This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

FLOS SANCTORUM,

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

ESCRITO

POR EL PADRE PEDRO DE RIBADENEYRA,
de la Compañia de Jesus, natural de Toledo.

AUMENTADO DE MUCHAS

POR LOS PP. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, Y FRANCISCO GARCIA,
de la misma Compañia de Jesus.

AÑADIDO NUEVAMENTE

LAS CORRESPONDIENTES PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,
vacantes à las antecedentes impressiones,

POR EL MUY REVERENDO PADRE ANDRES LOPEZ GUERRERO,
de la Orden de nuestra Señora del Carmen, de la Observancia,
de la Provincia de Castilla.

Y EN ESTA ULTIMAMENTE ADDICIONADO

CON LAS VIDAS DE ALGUNOS SANTOS ANTIGUOS, Y MODERNOS,
para satisfacer à las piadosas ansias, y vivos deseos de tantos,
como las piden, y solicitan.

Dividido en tres Tomos, y cada uno destos en quatro meses del año.

TOMO TERCERO.

CONTIENE LAS VIDAS DE LOS SANTOS, INCLUIDOS EN LOS MESES
de Setiembre, Octubre, Noviembre, y Deziembre.

DEDICADO

A LA MAGESTAD SOBERANA

DE CHRISTO

REY, SEÑOR, Y REDEMPTOR NUESTRO.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de JUAN PIFERRER, año 1734.
Vendese en su casa, à la Plaça del Angel: En la de Jayme Batlle, à la Libreria:
Y en la de Jayme Surià, à la calle de la Paja;
Y à sus costas.

R. 71. 224.
CARMELITES DESCALÇOS DE CATALUNYA
DIPOSIT BIBLIOTECA PUBLICA EPISCOPAL DE BARCELONA
Digitized by Google

Digitized by Google

TABLA

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

INCLUIDAS EN LOS MESES DE SETIEMBRE, OCTUBRE, Noviembre, y Deziembre, deste tercer Tomo.

ADVIERTESE, QUE AL FOLEO, QUE DESPUES DE EL se le sigue la letra ſ, corresponde al del Suplemento añadido, que se halla à la fin.

SETIEMBRE.

1 SAn Gil Abad, pag. 1.
1 Los doze hermanos Martires, pag. 2.
2 Santa Teodora Alexandrina Penitente, pag. 2.
3 Santa Serapia Virgen, y Martir, pagina 1. ſ.
4 Santa Roſa de Viterbo, de la Orden del Serafico Padre San Franſciſco, pagina 4. ſ.
5 San Victorino Obiſpo, y Martir, pagina 12. ſ.
6 San Eleuterio Abad, pag. 14. ſ.
7 Santa Reyna Virgen, y Martir, pagina 14. ſ.
8 La Natividad de nueſtra Señora, pagina 5.
8 San Adriano Martir, pag. 9.
9 San Gorgonio Martir, pag. 12.
10 Nicolàs de Tolentino, de la Orden de San Aguſtin, pag. 13.
11 Los Santos Proto, y Jacinto Martires, pag. 15.
12 Santa Buena Virgen, pag. 15. ſ.
13 San Maurilio Obiſpo de Augerre, Confeſſor, pag. 16.
14 La Exaltacion de la Santa Cruz, pagina 18.
15 San Nicomedes Presbytero, y Martir, pag. 20.
15 Aycardo Abad Gemitienſe, Confeſſor, pag. 21.
15 Santa Edita Virgen, hija de Edgardo Rey de Inglaterra, pag. 23.
16 San Cornelio Papa, y Martir, p. 24.
16 San Cipriano Obiſpo, y Martir, p. 26.
16 Santa Euſemia Virgen, y Martir, pagina 29.
16 Los Santos Lucia, y Geminiano Martires, pag. 31.
17 El Santiſſimo, y Dulciſſimo Nombre de Maria, ibid.
17 San Lamberto Obiſpo, y Martir, pagina 37.
18 Santo Thomàs de Villanueva, de la Orden de San Aguſtin, pag. 40.
19 San Januario Obiſpo, y Martir, pagina 59.
20 San Euſtaquio Martir, pag. 60.
21 San Matheo Apoſtol, y Evangeliſta, pag. 62.
22 San Mauricio, y de la legion de los Tebeos Martires, pag. 64.
23 San Lino Papa, y Martir, pag. 66.
23 Santa Tecla, Virgen, y Martir, ibid.
24 Nueſtra Señora de la Merced, pagina 16. ſ.
24 San Gerardo Obiſpo, y Martir, pagina 20. ſ.
25 San Firmino Obiſpo, y Martir, pagina 24. ſ.
25 Santa Maria de Cervellò, pag. 26. ſ.
26 Los Santos Cipriano, y Juſtina, Martires, pag. 68.
27 San Coſme, y Damian Martires, pagina 69.
27 El Beato Vicente Paùl Fundador, pag. 39. ſ.
28 San Vencislao Duque, y Rey de Bohemia, pag. 70.

Digitized by Google

29 La Dedicacion de San Miguel, pagina 72.
30 S. Geronimo Doctor de la Iglesia, pag. 77.

OCTVBRE.

1 SAn Remigio Arçobiſpo de Rems, Confeſſor, pag. 93.
2 Los Santos Leodegario Obiſpo, y Gerino Martires, pag. 61. ſ.
3 San Gerardo Abad, Confeſſor, pagina 96.
4 San Franciſco Fundador de ſu Orden de los Menores, pag. 98.
4 San Petronio Obiſpo de Bolonia Confeſſor, pag. 113.
5 San Placido, y ſus Compañeros Martires, pag. 115.
6 San Bruno Fundador de la Orden de los Cartuxos, pag. 117.
7 San Marcos Papa, y Confeſſor, pagina 121.
7 Los Santos Sergio, Bacho, Marcelo, y Apoleyo Martires, pag. 122.
7 Los Santos Marcelo, y Apoleyo Martires, pag. 123.
7 Santa Oſita Virgen, y Martir, p. 123.
El primero Domingo de Octubre la Fieſta de nueſtra Señora del Roſario, pag. 125.
8 Santa Pelagia Peniente, pag. 130.
9 San Dioniſio Areopagita, Obiſpo de Paris Martir, y de San Ruſtico, Eleuterio, y ſus Compañeros, aſſi miſmo Martires, pag. 132.
9 San Luis Bertran, de la Orden de Predicadores, Confeſſor, pag. 138.
9 Los Santos Andronico, y Atanaſia primero caſados, y deſpues Monges Confeſſores, pag. 150.
10 San Franciſco de Borja, de la Compañia de Jeſus, pag. 152.
11 San Gumaro, caſado, y Confeſſor, pag. 175.
11 El B. Diego Alemàn Frayle de Santo Domingo, pag. 177.
12 San Vvilfrido Obiſpo, y Confeſſor, pag. 63. ſ.
13 Los Santos Fauſto, Januario, y Marcial, hijos de San Marcelo Centurion, pag. 179.
14 San Burcardo Obiſpo de Hervipoli, en Alemania Confeſſor, pag. 180.
14 San Calixto Papa, y Martir, pag. 181.
15 Santa Heduvige Duqueſa de Polonia, ibid.
15 Santa Tereſa de Jeſus, Fundadora de los Carmelitas Deſcalços, pag. 185.
16 San Deogracias Obiſpo de Cartagena, con el Martirio de los glorioſos Santos Martiniano, Saturnino, Maxima, Veleriano Obiſpo Armogaſte, Maſculo, y Saturo, con otros docientos ſetenta Martires, pag. 64. ſ.
17 San Andrès Cretenſe Monge, Martir, pag. 66. ſ.
18 San Lucas Evangeliſta, pag. 203.
19 San Pedro de Alcantara, de la Orden del Serafico Padre S. Franciſco Confeſſor, pag. 204.
20 Santa Irene, que en Portugal llaman Santa Eyria Virgen, y Martir, pagina 216.
21 San Hilarion Abad, pag. 218.
21 Santa Urſula, y las onze mil Virgines, pag. 223.
21 San Malco Monge Cautivo, pag. 225.
22 Santa Nulilo, y Alodia hermanas Eſpañolas, y Santa Cordula, Virgines, y Martires, pag. 68. ſ.
23 San Servando, y San Germàn Martires, hijos de San Marcelo Centurion, pag. 227.
24 San Marcio Solitario Confeſſor, pagina 69. ſ.
25 Los Santos Chriſanto, y Daria Martires, pag. 227.
26 San Evariſto Papa, y Martir, pagina 229.
27 San Vicente, Sabina, y Criſteta Martires, pag. 230.
28 Los Santos Apoſtoles Simon, y Judas, pag. 231.
29 San Narciſo Obiſpo de Gerona, y Martir, pag. 233.
30 San Marcelo Centurion Martir, y ſus doze hijos Martires, pap. 235.
30 Los hijos de San Marcelo Centurion Martires, pag. 236.
30 Los Santos Claudio, Lupercio, y Victorico, pag. 236,
31 San Quintino Martir, pag. 71. ſ.

NO-

Digitized by Google.

TABLA.

NOVIEMBRE.

1 LA Fiesta de todos los Santos, pagina 236.
2 La Comemoracion de los Difuntos, pag. 246.
3 San Melaquias Obispo de Hibernia Confessor, pag. 252.
4 San Carlos Borromeo Cardenal, y Arçobispo de Milàn, pag. 259.
4 San Emerico Principe de Ungria Confessor, pag. 277.
4 San Vidal, y S. Agricola Martires, pag. 279.
5 San Zacarias Profeta, y Martir, Padre de San Juan Bautista, pag. 74. f.
6 San Leonardo Confessor, pag. 280.
7 San Florencio Obispo de Argentina, pag. 75. f.
8 Los quatro Coronados, y de otros cinco Martires, pag. 281.
8 Otros cinco Martires llamados Claudio, Nicostrato, Simforiano, Castorio, y Simplicio, ibid.
9 La Dedicacion de la Iglesia de San Salvador en Roma, pag. 282.
9 San Teodoro Martir, pag. 285.
10 Los Santos Trifon, Respicio, y Ninfa Martires, pag. 287.
11 San Martin Obispo, y Confessor, ibid.
11 San Menas Soldado, y Martir, p. 298
12 San Diego de la Orden de los Frayles Menores, pag. 299.
12 San Martin Papa, y Martir, pag. 303.
12 San Millan de la Cogulla Confessor, pag. 305.
13 San Bricio Obispo de Tuys Confessor, pag. 306.
13 Santa Maxelanda Virgen, y Martir, pag. 307.
13 San Homobono casado Mercader, pag. 309.
14 Del Patrocinio de la Virgen el Domingo segundo deste mes en España, pag. 310.
14 San Serapio Martir, del Orden de N. S. de la Merced, pag. 76. f.
15 San Eugenio Martir, y primero Arçobispo de Toledo, pag. 317.
15 Los Santos Samona, Guria, y Abibo Martires, pag. 319.
15 San Leopoldo Marquès de Austria Confessor, pag. 321.
16 San Edmundo Arçobispo Canturiense Confessor, pag. 323.
17 San Hugon Obispo, y Confessor, pagina 325.
17 San Gregorio Obispo de Turs, pagina 230.
17 Los Santos Martires Acisclo, y Victoria, pag. 332.
17 San Gregorio Taumaturgo Obispo, y Confessor, pag. 333.
18 La Dedicacion de San Pedro, y de San Pablo, pag. 339.
19 San Ponciano Papa, y Martir, pagina 340.
19 Santa Isabel Viuda, hija del Rey de Ungria, pag. 341.
20 San Felix de Valoys, Fundador de la Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, pag. 344.
San Juan de Mata, tambien Fundador de la misma Orden de la Santissima Trinidad, *Adviertese, que es à los 8. de Febrero, y por ser Fundador con San Felix, van juntos*, pag. 351.
20 San Eadmundo Rey de Inglaterra, pag. 80. f.
21 La Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, pag. 361.
22 Santa Cecilia Virgen, y Martir, pagina 364.
22 San Columbano Abad, y Confessor, pag. 367.
23 San Clemente Papa, y Martir, pagina 371.
23 Santa Felicitas Martir, pag. 375.
24 San Chrysogono Martir, ibid.
24 San Juan de la Cruz, pag. 82. f.
25 Snta Cathalina Virgen, y Martir, pag. 377.
26 San Pedro Alexandrino Obispo, y Matir, pag. 381.
27 San Iacundo, y Primitivo Martires, pag. 383.
27 San Smeon Metafraste Confessor, pag. 38
27 San Tirso Interciso Martir, pag. 385.
27 San Barlan, y Josafat Confessor. pagina 386.
28 San Gregorio Papa III. deste nombre, pag. 95. f.

29 San

Digitized by Google

TABLA.

29 San Saturnino, y Sisinio Martir, pagina 396.
30 San Andrès Apostol, pag.396.

DEZIEMBRE.

1 SAn Eloy Obispo Noviomense, pag.96. s.
2 San Pedro Chrisologo, Arçobispo de Rebena, pag.403.
2 Santa Bibiana Virgen, y Martir, pagina 404.
3 San Francisco Xavier Apostol de las Indias, de la Compañia de Jesus, pagina 405.
4 Santa Barbara Virgen, y Martir, pagina 433.
5 San Sabas Abad, pag.436.
6 Santa Assela Virgen, pag.445.
6 San Humberto Confessor, pag.446.
6 San Pedro Pasqual de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, pag.447.
7 San Ambrosio Doctor de la Iglesia, pag.450.
8 La Fiesta de la inmaculada Concepcion de la Virgen nuestra Señora, pagina 461.
9 Santa Leocadia Virgen, y Martir, pag.469.
10 Santa Eulalia de Merida Virgen, y Martir, pag. 470.
10 San Melchiades Papa, y Martir, pagina 472.
11 San Damaso Papa, pag.472.
12 Las Santas Ammonaria, Mercuria Dionisia, y otra Ammonaria Virgenes, y Martires, pag.99. s.
13 Santa Lucia Virgen, y Martir, pagina 474.
14 San Espiridion Obispo, y Confessor, pag.476.
15 San Eusebio Obispo de Verseli, Martir, pag. 479.
16 Los Niños del Horno de Babilonia, y Daniel Profeta, pag.100. s.
17 San Franco de Sena Confessor, pagina 105. s.
18 La Fiesta de la Expectacion del Parto de nuestra Señora, y por otro nombre llamada la Fiesta de la O, pag.481.
19 Santa Fausta Virgen, y Martir, pagina 113. s.
20 Santo Domingo de Silos, pag. 483.
21 Santo Tomè Apostol, pag.484.
22 San Zenon Soldado Martir, pagina 115. s.
23 San Servulo pobre, y paralitico, pagina488.
24 San Gregorio Sacerdote, y Martir, pag.116. s.
25 La Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo, pag.489.
25 Santa Anastasia Martir, pag. 497.
26 San Estevan Protomartir, pag.498.
27 San Juan Apostol, y Evangelista, pagina 501.
28 Los Santos Inocentes, pag.513.
29 Santo Thomàs Arçobispo Cantuarienſe, pag.517.
30 La Translacion de San-Tiago Apostol, pag.523.
31 San Sylvestre Papa, pag.524.
31 Santa Melania Señora Romana, pagina 528.

Digitized by Google

TABLA

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS,

INCLUIDAS EN LOS MESES DE SETIEMBRE, Octubre, Noviembre, y Deziembre, deste tercer Tomo, por orden Alfabetico.

ADVIERTESE, QUE AL FOLEO, QUE DESPUES DE EL se le sigue la letra f, corresponde al del Suplemento añadido, que se halla à la fin.

A

ADriano Martir, pag.9.
Aycardo Abad, y Confessor, pag.21.
Apuleo, y Marcelo, Martires, pag.123.
Andronico Confessor, p.150.
Atanasio Confessor, ibid.
Agricola, y Vidal, Martires, pag.279.
Abibo, y sus Compañeros, Martires, pag.319.
Acisclo, y Victoria, Martires, pag.332.
Andrès Apostol, pag.397.
Asela Virgen, pag.445.
Ambrosio Obispo, pag.450.
Anastasia Martir, pag.497.
Andrès Cretense, pag.66. f.
Armogasto Martir, pag.64. f.
Ananias, Azarias, y Misiael, Martires, pag.100. f.
Ammonaria, Dionisia, y otras, Virg. y Mart. p.99. f.
Alodia, y Nunilo, pag.68. f.

B

BRuno Fundador de su Orden, pag.117.
Baco, y Sergio, Martires, pag.122.
Burcardo Obispo, pag.180.
Bricio Obispo, pag.306.
Barlaan, y Josafat, pag.386.
Bibiana Virgen, pag.404.
Barbara Virgen, pag.433.
Buena Virgen, pag.15. f.

C

COrnelio Papa, y Martir, pag.24.
Cipriano Obispo, y Martir, pag.26.
Cipriano, y Justina, Martires, pag.68.
Cosme, y Damiàn hermanos, Martires, pag.69.
Calixto Papa, pag.181.
Crisanto, y Daria, Martires, pag.227.
Claudio, Lupercio, y Victorico, pag.236.
Comemoracion de los Difuntos, pag.246.
Carlos Borromeo, pag.259.
Claudio, y otros Martires, pag.281.
Cecilia Virg. y Mart. p.364.
Colombano Abad, pag.367.
Clemente Papa, y Martir, pag.371.
Chrisogono Martir, pag.375.
Catalina Virg. y Mart. p.377.
Concepcion de la Virgen, pag.461.
Cordula, y sus Compañeras, pag.68. f.

D

DOze Hermanos, Martires, pag.2.
Dulcissimo Nombre de Maria, pag.31.
Damiàn, y Cosme hermanos, Martires, pag.69.
Dionisio Areopagita, y sus Compañeros, Martires, pag.132.
Diego Alemàn, pag.177.
Daria, y Crisanto, Martires, pag.227.
Dedicacion de la Iglesia de San Salvador, pag.282.
Diego Confessor, pag.299.
Dedicacion de la Iglesia de S. Pedro, y S. Pablo, p.339.
Damaso Papa, pag.472.
Domingo de Silos, pag.483.
Descencion de N.S. de la Merced, en la Ciudad de Barcelona, pag.16. f.
Deo Gracias, y sus Compañeros, pag.64. f.
Daniel Profeta, pag.100.

E

EXaltacion de la Cruz, pag.18.
Edita Virgen, pag.23.
Eufemia Virg. y Mart. p.29.
Eustaquio Martir, pag.60.
Eleuterio, y sus Compañeros, Martires, pag.132.
Evaristo Papa, y Mart. p.229.
Emerico Principe, p.377.
Eugenio Arçobispo, pag.317.
Edmundo Arçobispo, p.323.
Eulalia de Merida, pag.470.
Espiridion Obispo, pag.476.
Eusebio Obispo, pag.479.
Expectacion del Parto de N. Señora, pag.481.
Estevan Protomartir, p.498.
Eleuterio Abad, p.14. f.
Eadmundo Rey, pag.80. f.
Eloy Obispo, pag.96. f.

F

FRancisco Fundador de su Orden, pag.98.
Francisco de Borja, pag.152.
Fausto, y sus Compañeros, pag.179.
Felix de Valois, Fundador de la SS. Trinidad, pag.344.
Felicitas Martir, pag.375.
Facundo, y Primitivo, Martires, pag.383.
Francisco Xavier, pag.405.
Firmino Martir, pag.24. f.
Florencio Obispo, pag.75. f.
Fausta Virgen, pag.113. f.
Franco de Sena, pag.105. f.

Gil

Digitized by Google

Tabla Alfabetica.

G

Gil Abad, pag.1.
Gorgonio Mart. p.12.
Geminiano, y Lucia, Martires, pag.31.
Geronimo Dotor, pag.77.
Gerardo Abad, pag.96.
Gumaro Confessor, pag.175.
German, y Servando, Martires, pag.227.
Guria, y sus Compañeros, Martires, pag.319.
Gregorio Obispo, pag.330.
Gregorio Taumaturgo, p.333.
Gerardo Obispo, pag.20. f.
Gerino Martir, pag.51. f.
Gregorio Papa, pag.95. f.
Gregorio Sacerdote, pag.116.

H

Heduvige Duquesa, p.181.
Hilarion Abad, p.218.
Homobono, pag.309.
Hugon Obispo, pag.325.
Humberto Confessor, p.446.

I

Jacinto, y Proto, Martires, pag.15.
Januario Obispo, y Martir, pag.59.
Justina, y Cipriano, pag.68.
Januario, y sus Compañeros, pag.179.
Irene Virgen, y Martir, pagina 215.
Isabel Viuda, pag.341.
Juan de Mata, pag.351.
Josafat, y Barlaan, pag.386.
Juan Apostol, y Evadgelista, pag.501.
Inocentes, pag.513.
Juan de la Cruz, pag.82. f.

L

Lucia, y Geminiano, Martires, pag.31.
Lamberto Obispo, y Martir, pag.37.
Lino Papa. pag.66.
Luis Bertràn, pag.138.
Lucas Evangelista, pag.203.
Lupercio, y sus Compañeros, pag.236.
Leonardo Confessor, pag.280.
Leopoldo, pag.321.
Leocadia Virgen, pag.469.
Lucia Virgen, pag.474.
Leodegario, y Gerino, p.61. f.

M

Maurilio Obispo, y Confessor, pag.16.
Mateo Apostol, pag.62.
Mauricio, pag.64.
Miguel Arcangel, pag.72.
Marcos Papa, pag.121.
Marcelo, y Apuleo, pag.123.
Marcial, y sus Compañeros, pag.179.
Marco Monge, pag.225.
Marcelo Centurion, pag.235.
Malaquias Obispo, pag.312.
Martin Obispo, pag.287.
Menas Soldado, Martir, pagina 258.
Martin Papa, y Martir, pagina 303.
Millan Confessor, pag.305.
Maxelenda Virgen, pag.307.
Melquiades Papa, pag.472.
Melania, pag.528.
Maria de Cervellòn, p.26. f.
Marciniano Martir, p.64. f.
Maxima Martir, ibid.
Marcio Confessor, pag.69. f.

N

Natividad de la Virgen, pag.5.
Nicolàs de Tolentino, p.13.
Nicomedes Presbitero, Martir, pag.20.
Narciso Obispo, y Martir, pag.233.
Nicostrato, y otros, Martires, pag.281.
Ninfa, y sus Compañeros, pag.287.
Nicolàs Obispo, pag.439.
Natividad de nuestro Señor Jesu Christo, pag.489.
Nunilo, Alodia, y Cordula, Virg. y Mart. pag.68. f.

O

Osita Virgen, y Martir, pag.123.
Onze mil Virgenes, y Vrsula, pag.223.

P

Proto, y Jacinto, Martires, pag.15.
Petronio Obispo, pag.113.
Placido, pag.115.
Pelagia, pag.130.
Pedro de Alcantara, pag.204.
Patrocinio de N. S. pag.310.
Ponciano Papa, pag.340.
Presentacion de N. S. p.361.
Pedro Alexandrino, pag.381.
Primitivo, y Facundo, Martires, pag.383.
Pedro Chrisologo, pag.403.
Pedro Pasqual, Obispo, pagina 447.

Q

Quatro Coronados, y otros, pag.281.
Quintino Martir, pag.71. f.

R

Remigio Arçobispo, p.93.
Rosario de N. S. p.125.
Rustico, y sus Compañeros, Martires, pag.132.
Respicio, y sus Compañeros, Martires, pag.287.
Rosa de Viterbo, pag.4. f.
Reyna Virg. y Mart. p.14. f.

S

Sergio, y Baco, Martires, pag.122.
Servando, y German, Martires, pag.227.
Sabina, y Christeta, Martires, pag.230.
Simon, y Judas, pag.231.
Sinforiano, y otros, Mm. p.281.
Simplicio, y sus Compañeros, pag.281.
Samona, Guria, y Abibo, Martires, pag.319.
Simeon Metafraste, pag.384.
Santiago intercisо, pag.385.
Saturnino, y Sisinio, Martires, pag.396.
Sabas Abad, pag.436.
Servulo Pobre, pag.488.
Silvestre Papa, pag.524.
Serapia Virgen, pag.1. f.
Saturnino Martir, pag 64. f.
Saturno, y 270. Mart. ibid.
Serapio Martir, pag.76. f.

T

Teodora Alexandrina, Penitente, pag.2.
Thomàs de Villanueva, p.40.
Tecla Virg. y Mart. p.66.
Teresa de Jesus, pag.185.
Todos los Santos, pag.236.
Teodoro Martir, pag.285.
Trifon, y sus Compañeros, Martires, pag.287.
Tomè Apostol, pag.484.
Thomàs Arçobispo, pag.517.
Translacion de Santiago Apostol, pag.523.

V

Vencislao Martir, pag.70.
Vrsula, y onze mil Virgenes, pag.223.
Vicente Martir, pag.230.
Vitorico, y sus Comp. p.236.
Vidal, y Agricola, Mar. p.279.
Victor, y Acisclo, Mart. p.332.
Victorino Obispo, pag.12. f.
Vicente Paul Fundador, p.39. f.
Uvilfrido Obispo, pag.63. f.
Valeriano Obispo, pag.64. f.

Z

Zacarias Profeta, p.74. f.
Zenon, pag.115.

SE-

Digitized by Google

SETIEMBRE.

LA VIDA DE SAN GIL, ABAD.

A 1. DE SETIEMBRE.

FUE San Gil Griego de nacion, natural de Atenas, de sangre Real. Su padre se llamó Theodoro, y su madre Pelagia. Desde niño se aplicó al estudio, y à todas las obras de virtud, y especialmente à las de misericordia, y socorro de los pobres. Iva vn dia à la Iglesia, y viendole vn pobre enfermo, que estava en la calle echado en el suelo, le pidió limosna, y San Gil desnudandose la tunica que llevava vestida, se la dió al pobre, y luego quedó sano. Murieron sus Padres, y él repartió à los pobres su patrimonio, haziendo heredero al Señor de todos sus bienes. Hizo el Señor otros milagros por él. Bolviendo vn dia de la Iglesia, topó vn hombre, à quien avia mordido vna ponçoñosa serpiente, y estando à punto de morir, le sanó con su oracion. Otra vez estando vn endemoniado en la Iglesia vn dia de Domingo, y dando grandes gritos, y estorvando que no hiziessen oracion los que estavan en ella: San Gil mandó al mal espiritu que saliesse de aquel cuerpo, y le dexasse libre, y él obedeció. Por estos milagros se començó à divulgar la santidad de San Gil, y estenderse por toda Grecia su fama: y como él era verdaderamente humilde, y deseoso de ser menospreciado, y no honrado de los hombres, por huir el ayre popular, y vano; se embarcó para ir à otras partes, donde no fuesse conocido, ni estimado. Levantóse en la mar vna tormenta peligrosa, hizo San Gil oracion al Señor, y sossególa; y la gente que iva en el navio, le hizo gracias por ello, reconociendo que Dios los avia librado de aquel peligro por su intercession. Al cabo de algunos dias el navio llegó à Francia: saltó en tierra San Gil, y fue à la Ciudad de Arles, donde era Obispo San Cesario, varon de gran doctrina, y santidad. Estuvo en su compañia dos años con grande contentamiento de los dos; porque todo su trato, y conversacion era de Dios, ó con Dios. Aqui sanó vn enfermo, que avia ya tres años que andava muy fatigado de calenturas: y temiendo de ser por ello honrado, passó el Rio Rodano, y hallando en su ribera à vn santo Hermitaño, llamado Veredemio, se detuvo con él algunos dias, donde sanó à otro enfermo: y aquella tierra, que de suyo era estéril, con su oracion se tornó fertil, y abundosa. Por estos milagros començo Veredemio à estimar, y reverenciar mas à San Gil: y él, que ninguna cosa huía mas que la honra, determinó de dexarle, y entrarse à la tierra mas adentro, y vivir apartado de los hombres, por estàr mas seguro, y mas apartado de sus alabanças. Halló en aquella parte, donde el Rio Rodano entra en el mar, vn desierto retirado, y en él vna grande espessura, con vna cueva, y vna clara, y copiosa fuente de agua. Halló mas vna cierva como embiada de la mano del Señor, para que con su leche le sustentasse. Hizo su morada en este lugar, viviendo con solo Dios. Sucedió, que vn dia el Rey de Francia salió à caça àzia aquella parte, y los perros encontraron con la cierva, la qual se guareció con gran ligereza à la cueva de San Gil, y se echó à sus pies, como pidiendole ayuda, y favor en aquel peligro. Hizo oracion el Santo por su huespeda, y los perros no pudieron passar adelante, antes dando grandes bra[illegible]os

Digitized by Google

se bolvieron atràs para sus amos. Otro dia vino el Rey con mas caçadores, y mas gente al mismo puesto, y como los perros tampoco esta vez no osassen llegarse adonde el Santo estava, vn ballestero desatinadamente tiró vna saeta, la qual por voluntad del Señor, fue à dar en el Santo, y malamente le hirió. Rompieron los caçadores el camino por medio de aquella espessura, y arboleda, hasta la cueva donde estava San Gil. Alli le hallaron vestido de Monge, de anciano, venerable aspecto, puesto en oracion, sin moverse, ni turbarse, corriendo sangre de la herida que le avia hecho la saeta, y la cierva rendida à sus pies. Todo esto dió grande admiracion al Rey, y à los que con él venian. Fuesse luego à él, y conociendo que era Varon Santo, se echó à sus pies, y le pidió perdon, y dió orden que le curassen luego de aquella herida, aunque el Santo lo resistió, deseando que le durasse toda la vida, para padecer algun dolor, y tener mas que merecer con ella. Començó con esta ocasion el Rey à visitarle à menudo, y à venerar su santidad, y ofrecerle muchos dones, y riquezas, las quales él no quiso recibir; antes aconsejó al Rey, que las gastasse en edificar en aquel desierto vn Monasterio para Religiosos, que continuamente en sus oraciones le encomendassen à él, y su Reyno à Dios. Hizose el Monasterio, y San Gil tomó el cargo dél, con titulo de Abad, por pura importunidad del mismo Rey. Aqui vivió algunos años, y se ordenó de Sacerdote, é hizo vna vida de Angel vestido de carne, aprovechando à todos, y convirtiendo muchos pecadores al servicio, y amor del Señor: entre los quales fue el mismo Rey de Francia, que salió de vn pecado grave que avia cometido, é hizo penitencia por la amonestacion, y oracion de San Gil. Aviendo, pues, governado su Monasterio Religiosa, y santamente algunos años, llegó el dichoso fin de sus dias, y Dios se lo reveló antes: y aparejandose para la partida desta vida, dió su espiritu al Señor, y se fue à gozar dél el primero dia de Setiembre. El año puntualmente no se sabe, sino que no puede ser el de setecientos, como algunos escriven, ni menos el de setecientos y veinte, como otros dizen: porque San Cesareo Obispo de Arles, en cuya compañia vivió San Gil dos años, floreció en tiempo de Simaco Papa, y de Anastasio Emperador, siendo Rey de Italia Theodorico Arriano, y de Francia Glodoveo, por los años del Señor de quinientos. La vida de San Gil escrivió Fulperto, Obispo Carnotense, y dél hazen mencion los Martirologios Romanos, el de Beda, y Adon, y San Antonino, y Pedro de Natalibus.

Pedro de Natal. y Sigib. in Chro anno 715. Baro. in an. Martyrol. 12 August y 1. Sept y tom. 6. Annal. p. 192. y 589.

Ant. 2. tit. 13. § 33. Pedro de Natal. 8. c. 15

LA VIDA DE LOS SANTOS DOZE hermanos, Martires.

1 EL mismo dia que la Iglesia celebra la fiesta de San Gil, haze comemoracion de doze hermanos Martires; los quales fueron Africanos de nacion, naturales de vna Ciudad, llamada en Latin *Andrumentum*, que oy dia dizen que se llama Silla, aunque no falta quien la llama Toulb, y otros Macométa. Los nombres destos valerosos guerreros del Señor fueron Donato, Felix, Aconcio, Honorato, Fortunato, Sabiniano, Septimio, Januario, Felix II. Vidal, Satiro, y Repolito. Eran de noble linage, y todos bien enseñados en letras humanas, y Divinas. Fueron presos en Africa, y despues traídos à Italia à la Ciudad de Benavento, adonde acabaron el curso de su glorioso Martirio, aunque en diferentes dias, siendo Emperador de Roma, Valeriano; y antes de darles la muerte los atormentaron con muchos, y atrozes tormentos. Escrivió en verso heroyco su Martirio Alfano, Arçobispo de Salerno, que está en el septimo tomo de Sinio. Tambien escrivió dellos, Anastasio Bibliotecario, como lo dize Pedro Galesino, en las Anotaciones de su Martirologio, y el Romano, y Cesar Baronio en sus Anotaciones, hazen dellos mencion. A 1. de Setiembre.

LA VIDA DE SANTA TEODORA Alexandrina, Penitente.

1 LAs vidas de Santa Maria Egipciaca, y de Santa Pelagia, Penitentes, pueden servir de exemplo, especialmente para las mugeres pecadoras, y publicamente malas, que perdida la verguença, entregaron al tiempo sus cuerpos, y sus almas à Satanàs. Escrivamos aora otro exemplo de vna muger casada, noble, y rica, que aviendo vivido en grande honestidad, fue engañada, y cayó en vna flaqueza de carne, é hizo traicion à su marido, y lloró tanto su pecado, como en el discurso desta Historia se verà; la qual escrivió Simeon Metafraste en esta manera. A 2. de Setiembre.

2 Siendo Emperador Zenon, nació en Alexandria vna muger de padres nobles, y ricos, dotada de grandes virtudes; la qual siendo de edad se casó con vn Cavallero igual suyo, y vivieron en el matrimonio con gran paz, y conformidad, llamavase Teodora, era muy amada, y estimada del marido, porque le era muy obediente, muy amorosa, y bien acondicionada, y por las muchas, y grandes virtudes que resplandecian en ella; por las quales, y especialmente

Digitized by Google

mente por ſu rara honeſtidad, era muy querida, y reverenciada de todos. Tuvo el demonio embidia de tanta bondad, y determinó hazer cruda guerra à la que vivia en tanta paz con ſu marido. Inſtigó à vn moço de buena parte, y rico, que ſe aficionaſſe à Teodora; encendióle con llamas, y eſtimulos de concupiſcencia, abraſandole las entrañas quando penſava en ella. Rendido el pobre moço à ſu loca paſsion, procuró atraer à ſu voluntad à Teodora con blanduras, promeſas, y preſentes, y con todo lo que el amor ciego en ſemejantes ocaſiones ſuele ofrecer. Ninguna coſa aprovechó, para que Teodora quiſieſſe conſentir en ſu mal deſeo, ni aun mirarle, porque como era muger tan honeſta, y tan Chriſtiana, tenia à Dios delante, y la lealtad que devia à ſu marido. Viendo, pues, el moço perdido que no le ſucedia à ſu propoſito aquel negocio, tomó por medianera à vna vieja hechizera, y endiablada, qara que le ſirvieſſe de tercera, y acabaſſe con Teodora, por medio de ſus palabras venenoſas, lo que él por tantos otros medios no avia podido alcançar. Dixo tantas coſas la perverſa vieja à Teodora, que con ſus falſas razones la engañó, y pervirtió para que conſintieſſe; y en efeto ſe cometió el adulterio, y luego dél ſe ſiguió lo que ſuele del pecado, que es verguença, arrepentimiento, y dolor. Eſte fue tan grande, y atraveſsó de tal manera (como vn cuchillo agudo) el coraçon de Teodora, que ſi Dios no la tuviera de ſu mano, facilmente cayera en deſeſperacion. No le ſirvió aquel pecado de eſclavon para otro pecado, ſino para penitencia, y correccion, porque avia nacido de flaqueza, y engaño, y no de malicia, y mala voluntad. Començó à andar triſte, y deſconſolada, y afligida; y el marido, que la amava tiernamente, y no ſabia la cauſa de aquella novedad, procurava con caricias, y regalos alegrarla, y recrearla; mas como la llaga eſtava en las entrañas, y el coraçon tan laſtimado, ninguna coſa que hazia el marido era parte para conſolar à la pobre muger. Parecióle que avia ofendido à ſu Dios, y deſhonrado à ſu marido, y perdido el buen nombre que en la Ciudad tenia, y que vn Infierno era poco para ella, y corrida, y afrentada en ſí miſma, no oſava alçar los ojos al Cielo. Finalmente cavó tanto eſte ſentimiento en Teodora, que movida de el Señor, ſe reſolvió de pagar la culpa de aquel pecado con pena perpetua, y con vna penitencia riguroſa de toda ſu vida. Para eſto fin que nadie lo entendieſſe, ſe viſtió de hombre, y ſe fue à vn Monaſterio de Monges, que eſtava como ſeys leguas de la Ciudad de Alexandria, donde con grande humildad, y diſsimulacion de quien era, ſuplicó al Abad que le admitieſſe en aquel Convento, para ſervir en él mas al Señor. Hizieronla aguardar, para prueva de ſu conſtancia, toda aquella noche fuera de la puerta del Monaſterio al ſereno, y no con pequeño peligro de ſer deſpedaçada, y comida de las beſtias fieras: y à la mañana, viſta ſu conſtancia, la admitieron, declarandole lo que avia de hazer en aquella ſanta caſa, la Regla que avia de guardar, y como avia de obedecer, y ſervir à todos en los mas baxos, y viles oficios, y tener cuenta con la huerta, y traer agua, y hazer todo lo demàs que fueſſe meneſter en el Convento, y fuera dél, y no por eſſo olvidarſe del ayuno, oracion, horas Canonicas, y otras obras penales, en que los Santos Monges ſe exercitavan. Todo lo acceptó Teodora con gran voluntad, y todo le parecia poco, por ſatiſfacion, y caſtigo de ſu pecado. Exercitóſe ocho años en todos los oficios baxos de la caſa, y en los demàs que avemos dicho con tan grande fervor, y eſpiritu del Cielo, que ponia admiracion à los otros Monges. Mas quando el marido halló menos à ſu muger, no ſe puede facilmente creer, las vàs, y penſamientos varios que embiſtieron ſu coraçon, porque avia deſaparecido; y por vna parte temia que no fueſſe alguna livandad, y por otra ſe aſſegurava con la honeſtidad, y recato que ſiempre avia conocido en ſu muger. Eſtando con eſta congoxa muy fatigado, y lloroſo, pidiendo à Dios, que le deſcubrieſſe donde eſtava Teodora, le apareció vn Angel, que le dixo, que la mañana ſiguiente fueſſe à la Igleſia de San Pedro Apoſtol, y que alli miraſſe atentamente el roſtro de la primera perſona que ſe le puſieſſe delante. Mandó el Abad à Teodora, que fueſſe con los Camellos à la Ciudad à comprar azeyte, que faltava en el Convento. Fué, y encontróſe à la puerta de la Igleſia de San Pedro con ſu marido, ſaludaronſe los dos, y ella le conoció, y no fue dél conocida: porque como la vió veſtida de hombre, y de Monge, y tan trocada, y atenuada en el geſto, con los ayunos, no cayó en ſu imaginacion que podia ſer ella, eſpecialmente que ſe avia olvidado (por permiſsion de Dios) de lo que el Angel le avia dicho; pero quedó ſoſſegado, entendiendo del miſmo Angel, que le bolvió aparecer, que ſu muger eſtava en ſalvo, y no avia echado por mal camino.

3 Pero Santa Teodora, no contentandoſe de la vida comun de los otros Monges, aunque era tan auſtera; y ella la hazia con ſuma exaccion, ſiempre añadia nuevos rigores, y nuevas aſperezas de ayuno, y de otras penitencias, para macerar ſu cuerpo, y vengarſe dél por la flaqueza que avia cometido. Dióſe tanto à la abſtinencia, que vino à no comer ſino vna vez cada ſemana, trayendo à raiz de ſus carnes [illegible] eſpiritu cle-

licio,

Digitized by Google

licio, pareciendole todo poco para su pecado. Mas resplandeciendo Teodora con tan grande exemplo, y santidad, el demonio, que lleva muy mal el ser vencido de vna muger, à quien él al principio avia rendido, y derribado, viendo que no le sucedian los medios secretos, y ocultos, que avia tomado para hazerle guerra, se le apareció vn dia, y le amenaçó, que le avia de perseguir, y acossar, hasta que cayesse, y luego buscó la ocasion para hazer lo que aqui diré. Mandó el Abad del Monasterio à Teodora, que fuesse con los Camellos à la Ciudad por trigo, y que si no pudiesse bolver à tiempo, que se quedasse aquella noche en vn Monasterio que estava en el camino, llamado Nono. Hizolo assi Teodora, y por ser ya de noche, quedóse en el Convento, y fuesse à dormir al establo, donde estavan sus Camellos. Instigó el demonio à vna moça que le vió, y creyó que era hombre, para que se enamorasse dél, y le solicitasse à mal. Y como no hallasse entrada para lo que queria, y estuviesse abrasada del fuego infernal de concupiscencia, juntóse con otro passajero de los que alli estavan, y concibió del; y creciendole el vientre, y siendo preguntada de quien avia concibido, dixo, que el Monge Teodoro en el Monasterio Nono, señalando la noche, y el lugar de aquella maldad. Los Monges que esto oyeron, acudieron al Monasterio donde estava Teodoro, y dieron parte del caso al Abad, y à los otros Monges; y despues que parió la muger, llevaron el niño que avia parido al mismo Monasterio, acriminando aquel hecho. Y como Teodoro no lo negasse, por padecer mas, el Abad le mandó echar del Monasterio con el niño, para que le criasse como Padre, é hizieste la penitencia de tan grave culpa. Salido del Monasterio, sustentó al niño con leche de ovejas, y criòle por espacio de siete años con gran paciencia, y alegria, comiendo ella algunas yervas del campo, y beviendo vn poco de agua, ó por mejor dezir, las muchas lagrimas que derramava; y por el calor del Sol traía su cuerpo tan tostado, y requemado, que parecia vn negro de Etiopia. Pero siempre se quedó pegado al Monasterio, en vna choza que alli junto avia armado, para ser mas denotada de los Monges que entravan, y salian. No contento el demonio con esta tela que avia urdido, para tentarla, y affligirla mas, tomava muchas vezes la figura de su marido, y se llegava à ella, diziendola dos requiebros, y dulçuras que solia quando estavan juntos, y derramavan muchas lagrimas, y rogandole que se las enjugasse, quitandole la causa dellas, y bolviendose à su casa. Otras vezes venian los demonios à embestir con ella en forma de bestias fieras, ú de soldados; y de vn Exercito en que venia vn gran Principe, que por no averle querido adorar, le mandó açotar; y los demonios lo hizieron con tanta fuerça, y vehemencia que la dexaron por muerta; y algunos Pastores que la vieron, avisaron dello à los Monges para que la enterrassen; pero ella bolvió en si, é hizo oracion, suplicando à nuestro Señor que la confortasse, y con esto la dexaron. Pareciendole al Abad, que ya Teodoro avia pagado bien el delito cometido con los siete años de tan dura penitencia, le mandó recibir de nuevo en su Monasterio, pero con condicion que estuviesse cerrado en vna selda, sin ocuparle en cosa alguna; y desta manera estuvo otros dos años. Despues desto oyeron vn dia à Teodoro, que estava hablando en voz alta con el niño dentro de su celda; y algunos Monges à quien el Abad avia mandado que estuviessen atentos para oir lo que le dezia, le oyeron dezir estas palabras: *Hijo mio, ya se llega el fin de mi vida, yo te encomiendo à aquel que estando en el Cielo es Padre de todos los huerfanos, y en la tierra, al que lo fuere deste Monasterio. Tendràs por hermanos à los Monges dèl. No procures ser honrado de los hombres, sino de Dios; y para serlo, el mejor medio es, ser deshonrado en el mundo, y padecer afrentas, y falsos testimonios. Si quieres ser honrado, honra tu primero à los otros. Aborrece el demasiado dormir, abraça la aspereza en el comer, y en el vestir, y huye de todo regalo. No te descuydes de la oracion, ni dexes de assistir con los Monges à las horas Canonicas, assi de noche, como de dia. No acuses à tus proximos. Quando te preguntaren, responde con modestia, puestos los ojos en el suelo. No hagas burla de la caida agena. Llora para que seas consolado. Haz oracion por los que supieres que viven mal. Visita los enfermos, sirve à los Monges, como à tus Señores. Rinde las tentaciones acude à la oracion, y pide al Señor que no seas vencido.* Y acabando de dezir estas razones, dió su espiritu al Señor.

4 Quando el niño vió muerto [illegible] que pensava ser su padre, y como [illegible] començó à llorar amargamente [illegible] ges que alli estavan por orden del Abad, oyendo los documentos que Teodora daba à aquel niño, le avisaron de lo que passava: y el mismo Abad aquella noche tuvo vna revelacion, en que le descubrió Dios la grande gloria que tenia Teodora en el Cielo, y la penitencia tan extraordinaria que avia hecho con nombre de Teodoro. Convocó à sus Monges, declaróles la revelacion que avia tenido, llevólos à la celda donde estava el santo cuerpo, vieron que era muger, y no hombre, y alabaron todos al Señor, y para honrar mas el santo cuerpo, avisaron à todos los Monges, que

Digitized by Google

que estavan en aquella comarca, y especialmente à aquellos que avian acusado à Teodoro, y dadole por hijo el que no era suyo. Todos vinieron à porfia, y reverenciaron el santo cuerpo, y le sepultaron cantando Himnos, y Psalmos, y con las otras ceremonias que vsa la Santa Iglesia. Tambien el marido de Teodora, que siempre avia estado en tristeza, y lagrimas, fue avisado del Cielo, que su muger era muerta en aquel Monasterio, é yendo à él para verla, se encontrò con vn Monge à cavallo, que por orden del Abad del Convento le iva à llamar. Vino, viòla, llorò la, y pidiò con grande instancia que le diessen el habito de Monge, y la celda en que avia muerto Teodora; en la qual viviò, y acabò santamente su vida: y el niño imputado, y criado de Teodora, con los santos consejos que ella le diò, se quedò en el Monasterio, y viviò con tan perfeto exemplo, y Religion, que vino à ser Abad del mismo Monasterio. El Martirologio Romano pone la muerte de Santa Teodora à los onze de Setiembre, y los Griegos en su Menologio hazen della mencion, y Niceforo Calixto, y (como ya diximos) fue en tiempo del Emperador Zenon, que començò imperar el año del Señor de quatrocientos y setenta y quatro.

Gran exemplo nos diò Teodora à todos los pecadores, de penitencia, particularmente à las mugeres casadas, que caen en alguna flaqueza, y quebrantan la Fé que deven à Dios, y à sus maridos: porque cierto es cosa que espanta, ver lo que esta santa muger llorò su culpa, y las lagrimas que derramò para lavarla, y la aspereza de vida que vsò para purificar su alma de aquella macula que avia contraìdo. Mas si alguna destas mugeres me preguntasse, si me parece que para castigo de tal pecado es bien que dexe su casa, y su maridò, y se transforme en hombre, y viva en habito de Monge en algun Monasterio, como lo hizo Teodora? Respondo, que no, porque en las vidas de los Santos ay muchas cosas mas admirables, que imitables, y los privilegios dellos estàn fuera de la regla comun. Lo que hizo Teodora, fue con especial instinto, é inspiracion de Dios, sin la qual no se ha de intentar lo que ella hizo. Y veese claramente que la guiò Dios, assi por la santa, y admirable vida que viviò, y por la paciencia, y constancia con que sufriò las calumnias de los hombres, y las batallas, y combates de Satanàs, como por los milagros que Dios obrò por ella: entre los quales dize Metafraste, que aviendo en vn lago cerca de su Monasterio vn Cocodrillo de inmensa grandeza, y tan fiero, y cruel, que à ninguna persona humana, ni à bestia, dexava de acometer, y tragar, por grande que fuesse, si se llegava al lago. Teodora, yendo por obediencia de su Abad por vn cantaro de agua al lago, con gran seguridad subiò encima de la bestia carnicera, y entrò en el lagò, y saliò cavallera en él, sin lesion alguna, y de repente rebentò aquella bestia horrible, con admiracion de todos los que la vieron. Otra vez yendo por vn desierto perdido, y sin camino, otra bestia fiera, y terrible, se llegò à él, y le siguiò hasta el Monasterio donde iva, y queriendo matar al Portero, Teodora le librò. Y en vna gran sequedad, Dios nuestro Señor diò agua por los merecimientos de Teodora. Assi que, no podemos dudar por los efectos de aver sido Dios nuestro Señor Autor de lo que hizo Teodora en la mudança de su vida: y esto no se deve imitar, sino quando el mismo Señor con particular revelacion lo mandàre. Mas lo que se deve sacar desta vida, es, el sentimiento que devemos tener de las ofensas de Dios, y que no basta començar bien como començò Teodora en la honestidad, amor, y fidelidad que tuvo à su marido, sino que conviene perseverar hasta el cabo, y huir de las ocasiones, y silvos venenosos de las malas terceras (que como vna pestilencia se debrian desterrar de la Republica, para que no inficionen las almas, como lo hazen) y que si alguna muger cayere en tan grave culpa, no sea para permanecer en ella, ni anegarse en el abismo de los males, sino para bolver luego à Dios, y llorarla, y enmendarla, como lo hizo esta santa, y bienaventurada pecadora.

LA FIESTA DE LA NATIVIDAD de la Virgen Santissima nuestra Señora.

A 8. de Setiembre.

1 DEl Nacimiento de la gloriosissima Virgen, y Madre de Dios, Maria Señora nuestra, dize la Santa Iglesia en vna Antifona, hablando con ella, estas palabras: *Vuestra Natividad, ò Virgen, y Madre de Dios, ha traìdo gozo, y alegria al mundo vniverso. Porque de Vos ha nacido el Sol de Iusticia Christo nuestro Dios, el qual deshaziendo la maldicion (debaxo de la qual estavamos comprehendidos) echò su copiosa bendicion sobre nosotros, y venciendo, y matando la muerte, nos diò vida sempiterna, y perdurable.* Por cierto, que con gran razon, guiada del Espiritu Santo, dize la Iglesia, que el Nacimiento de la Virgen ha acarreado al Mundo vniverso singular alegria, y regozijo. Porque si el Angel San Gabriel dixo à Zacarias, que muchos se gozarian, y tendrian placer en la Natividad de su hijo San Iuan Bautista, y la celebraron, porque era hijo de oraciones, y nacia de padres viejos, y de madre estèril,

Digitized by Google

y avia de ser Precursor del Mesias, y aparejarle el camino, quantos mas motivos, y titulos tiene todo el Mundo para holgarse, y dar saltos de placer el dia que nació esta Virgen benditisima, en cuyas purisimas entrañas se avia de encerrar Dios nuestro Redemptor, y vestirse de su carne, y vnir la naturaleza Divina con la humana, y darle con su bendicion vida, y salud eterna? Todo el Universo estava vestido de tinieblas, de culpa, é ignorancia, y cubierto de vna noche tenebrosa, y escura; mas quando apuntó, y començò à reirse la luz desta Alva Divina, todo se bañó de regozijo, y alegria, entendiendo que se acercacava el dia, y venia el Sol, que le avia de esclarecer, y librarle de todos los males, y miserias que padecia. La Santisima Trinidad tuvo singular contento: El Padre, por aver nacido su dulce Esposa; el Hijo, porque avia de ser su Madre; y el Espiritu Santo, porque era su Templo, y porque por virtud suya avia de concebir al Hijo del Altisimo en su sagrado vientre. Pues que diré de todos aquellos celestiales, y bienaventurados Espiritus? Qué fiesta creemos, que hizieron en el Cielo el dia que vieron nacida en la tierra à la que avia de ser su Reyna, y reparadora de sus sillas, por medio de su benditisimo Hijo? Qué de los Santos Patriarcas sus primogenitos, quando vieron cumplidos sus largos, y ansiosos deseos, que por medio desta Niña avia de ser tan ilustrado, y encumbrado su linage? Qué de los Profetas, que tantas vezes la anunciaron, y debaxo de tantas sombras, y misteriosas figuras, la dibuxaron, y pintaron? Todo el linage humano se deve alegrar con el nacimiento desta Señora, por la honra que le vino de tenerla por parienta, y por gloria, ornamento, y corona suya, y particularmente los pecadores, por tener tal abogada, é intercessora. Pero los que mas parte oy tienen en esta fiesta, son los padres de esta Niña, à quien Dios hizo tan señalada merced, y por medio dellos dió tanta alegria à todo el Mundo. El Padre de la Virgen fué Joachin de Nazareth; su madre Ana de la Ciudad de Belen, y los dos eran del Tribu de Judà, y del linage de David. Eran ricos, y Nobles, y de sangre ilustrissima: porque decendian de muchos Reyes, de valerosos Capitanes, de grandes, y sabios Juezes, y Governadores del Pueblo de Israel: y lo que mas importa, de santisimos Sacerdotes, y Patriarcas, y amigos de Dios, que le avian servido con sinlar, amor, y reverencia. Demàs desto, eran personas muy temerosas de Dios, y guardavan con gran cuydado su santa Ley, en ayunos, oraciones, y limosnas: porque tal convenia que fuesse el arbol que avia de producir tal fruto. Repartian sus rentas en tres partes, en el Templo, y Culto Divino, y en los pobres, y en sustentar su familia.

Da. or. de Nat. Virgin. Bed. in homil. de vigil. S. Iulian.

2 Avian vivido veinte años casados sin tener hijos, porque era Ana esteril, y por esta causa andavan muy tristes, y afligidos. Mas Dios nuestro Señor con gran providencia ordenó, que Ana fuesse esteril, para que el nacimiento de su hija santissima fuesse milagroso, y no se atribuyesse à la naturaleza, sino à la gracia. Y como dize San Juan Damasceno, para que por este milagro se allanasse el camino para el milagro mayor de todos los milagros, que es venir Dios al Mundo, y encarnar en las entrañas de Maria: y para que se entendiesse que la que nacia no era obra de deleyte sensual, sino de la gracia Divina; y que el Señor algunas vezes cierra la puerta, para abrir la mayor maravilla; para que con el nuevo milagro se conozca mejor, y se estime mas la grandeza de la que nace. Tambien quiso Dios que fuesse esteril Ana, y ella, y Joachin viejos, para que la Virgen que nacia, fuesse hija de oraciones, de deseos, y lagrimas à la manera que lo fué Samuel, hijo de la otra Ana, que con suspiros, ayunos, y llantos le parió. Assi estos santos casados suplicavan continuamente à Dios con grande instancia, que les diesse fruto de bendicion; prometiendole de consagrar à su Divina Magestad el hijo, ò hija que les diesse: y con la oracion juntavan el ayuno, y la limosna. Perseveraron tanto, y con tan grande confiança, y buenas obras, que el Señor les embió vn Angel (que Pantaleon dize, que fué San Gabriel) y él les reveló, que el Señor avia oìdo sus plegarias, y oraciones, y que tendrian vna hija que la llamarian Maria, y sería Madre del Mesias, y Salvador del Mundo. Y fué muy conveniente, que el Angel truxesse del Cielo esta buena nueva, y anunciasse la que avia de alegrar el Cielo, y la tierra: pues los nacimientos de Isaac, de Sanson, y de San Juan Bautista avian sido anunciados à sus padres por Angeles. Con este favor de Dios, quedaron consoladissimos Joachin, y Ana, y le dieron muchas gracias por tan señalada merced: y Ana concibió à la Virgen Sacratissima à los ocho dias de Deziembre, en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de la Inmaculada Concepcion: y cumplidos los nueve meses, le parió à los ocho de Setiembre en Nazaret, en vna casa que tenian sus padres en el campo, entre los balidos de las ovejas, y alegres cantares de los Pastores, como lo afirma Damasceno. Y nueve dias despues que fué à los diez y siete del mismo mes (segun la costumbre de los Hebreos) le fué puesto el nombre de Maria, que en la lengua Hebrea, ó Siriaca, quiere dezir, Señora, alum-

Epi. hær. 79. & Da. l. 4. fid. c. 15. & Gregor. Niss. in or. in die Nativ. Dñi. 1. Reg. 1.

Epi. Da. ge. & An. de ort. Ma. apud Hiero. Pan. Met. in ora. de S.

Au de ort. Maria apud Hieron. Dã. l. 4 Fid. Pid. c. 15.

Digitized by Google

alumbrada, y alumbradora, y eſtrella del mar, porque ella es la que por aver parido al Rey, y Señor del Mundo, es verdadera Señora de todas las coſas criadas: no de vna parte dél, ni de vna Provincia, ò nacion, ni ſolamente del Cielo, ó de la tierra, ò del infierno, ſino de todo el Vniverſo entero, y de cada parte dél. Porque todas las criaturas, que reconocen por ſu Criador, y hazedor à Dios, reconocen à Maria por Madre del miſmo Dios, y ſe ſujetan à ſu Imperio, y con vna profundiſsima humildad, y acatamiento la reverencian, y veneran. Es aſsi miſmo alumbrada de aquella luz que nunca ſe eſcurece, y veſtida de aquel Sol, que ella cubrió con la nube de ſu puriſsima carne: y teniendo en sí eſte Sol Divino alumbra nueſtro emisferio, y el del Cielo, à los Hombres, y à los Angeles, y reſplandece con inmenſa claridad. Y por eſſo tambien, es Eſtrella de la Mar, y Norte de todos los que navegamos por eſte Occeano, y ſiglo tempeſtuoſo, para que mirandola à ella, é invocandola, no perezcamos en medio de las furioſas ondas, y horribles tormentas, que continuamente nos combaten, haſta llegar (mediante eſta Eſtrella) al puerto deſeado de nueſtra bienaventurança:

3 Nació eſta glorioſa Niña, en el cuerpo la mas linda, la mas bella, y hermoſa, que ninguna pura criatura; y en el alma tan pura, tan perfecta, tan adornada de gracias, y virtudes, que los Serafines, y Querubines ſe admiravan, y eſtavan ſuſpenſos de verla. Porque como del cuerpo de la Virgen ſe avia de formar el cuerpo de Jeſu-Chriſto, y organizarſe de ſu delicada ſangre: fue coſa muy conveniente que aquella carne, de la qual ſe avia de veſtir el Verbo Eterno, fueſſe muy proporcionada à la del Hijo, y bien compueſta, y en todos los bienes naturales acabada con ſuma perfeccion, y que el Hijo fueſſe muy parecido à la madre en el ſer natural, y la madre al hijo muy ſemejante en el sér de la gracia. Porque en lo primero, Chriſto era Hijo de Maria, y ella ſu Madre: y en lo ſegundo, él era ſu Padre, y ella ſu Hija: y de aqui vino la plenitud de la gracia, que el alma de la Virgen tuvo, y las inmenſas riquezas de todas las virtudes, y dones, que por vn modo ſingular el Señor le comunicó. Porque todas las gracias que Dios repartiò à todos los otros Santos, las amontonò, y juntó en Maria, con mayor perfeccion, y con medida mas colmada; y aſsi todas las mugeres que en el viejo Teſtamento tuvieron alguna excelencia, fueron cifra, y como vn dibujo de la Virgen Sanctiſsima, y en todas las haze infinitas ventajas. Ella es la ſegunda Eva, no como la primera que ſe llamò madre de los vivientes que avian de morir, ſino como madre de los vivientes que viviràn para ſiempre: porque tuvo enemiſtad con la ſerpiente, y le quebrantó la cabeça; y con eſto matò à la miſma muerte. Ella fué mas dichoſa que Sara, mas prudente que Rebeca, mas hermoſa que Raquel, mas fecunda que Lia: porque aunque Lia pariò muchos hijos, y Maria vno, eſte vnò vale mas que todo lo criado. Ella fué mas excelente que Maria Profetiſa, hermana de Moyſen Legislador, y de Aaròn Sumo Sacerdote, y la que cantó canticos de alabanças, quando vió libre al Pueblo de Iſrael, y ahogò à Faraón con ſus carros, y exercito en el mar roxo. Porque nueſtra Maria no fué hermana, ſino Madre del verdadero, y vnico Legislador del Mundo, y del Sumo Pontifice, que con el ſacrificio de ſu ſacratiſsimo Cuerpo, y Sangre, amansó el pecho airado del Padre Eterno, y venciò, y ahogó al Tirano infernal, que perſeguia à ſu Pueblo. Ella fué mas ſabia que Debora, mas fuerte que Judith, mas gracioſa que Eſter, mas humilde que Abigail, mas hermoſa que Abiſag, mas caſta que Suſana. Porque fué aquella ſeñal grande, que pareciò en el Cielo, y oy en la tierra, y aquella glorioſa muger veſtida de Sol, y coronada de Eſtrellas, y que tiene debaxo de ſus pies la Luna. Es aquel Santuario que Dios hizo para habitar en él: y aquella Arca fabricada de madera de Setin, y aforrada de dentro, y de fuera de oro puriſsimo. Es la Eſtrella, que nació de Jacob, es el Templo vivo, y el Trono en que el verdadero Salomòn eſpoſa. Finalmente es aquella Virgen puriſsima, de la qual dize el ſagrado Evangelio que ſe lee en la Miſſa, para ſolemnizar ſu nacimiento: *De qua natus eſt Ieſus, qui vocatur Chriſtus:* Si quereys ſaber, quien es Maria? Ella es Madre de Dios, y della nació eſu-Chriſto. Todos los titulos, y excelencias que le pueden dar à la Virgen, ſe comprehenden, y ſe reſumen, y cifran en eſte nombre de Madre de Dios. Ella nace oy, y de aqui à quinze años della nacerá el Hijo de Dios, para que deſde oy la miremos, no como à hija de Joachin, y Ana, ſino como à Madre del Altiſsimo, y vnigenito Hijo de Dios: y deſde eſte dia que entra en el Mundo, concibamos vna reverencia tan profunda, y vn acatamiento tan humild, y vna devocion tan entrañable, como deve à la Madre de JESUS; porque para eſto nace, y para eſſo nos la dió el Sior. O bienaventurada, y dichoſa Señora, ſe lengua, aunque ſea de Angeles, podrexplicar, ó que mente comprehender lque ſe encierra en eſte nombre de Mae de Dios? O Madre de tu Padre, Eſpa de tu dulciſsimo Hijo, que mereciſte ſer vn miſmo Hijo con Dios. *De qua natus eſt &* to.

Apoc. 12. Exo 23. S.Th. 3. p. q.27. artic.2. Dama. de Aſſumpt. Mar: Ambr. ſer. 66. Atha. ſer. de Deipar. Nat 24. Be.ſe.2. in Miſſus eſt Bona in ſpe. B. Virg.8. Reg. 7.

Gen. 3.

Digitized by Google

Iesus. Naciò sin madre eternamente de la substancia del Padre, y nació temporalmente sin Padre, de la substancia de Maria. Engendró el Padre al que dió sér à todas las cosas; y tu engendraste al mismo Hijo, que les dà la gracia, y el perfecto sér. El Padre engendrò al Criador de todas las cosas, y tu al reparador de todas, y al Salvador. Por Jesu-Christo fué hecho, y formado el Mundo: y por el mismo Christo en ti ha sido reformado, y recreado. Nacida eres de la carne de Adàn; mas sin la corrupcion de Adàn: Hija eres de Eva, mas para reparar las miserias de Eva; Hija eres de hombre, mas Madre de Dios: Virgen eres, mas no esteril: fecunda eres, mas con purissima Virginidad. Dios te salve, Virgen Sacratissima, Talamo del Esposo Celestial, morada del Eterno Padre, Templo de la Sapiencia increada, Sagrario del Espiritu Santo, Palacio de la Divinidad, Tabernaculo de nuestra salud, Huerto de delicias, Paraìso de deleytes, Tesoro riquissimo, Vena de aguas vivas, Depositaria de todas las gracias, y dones de Dios, Singular entre todas las criaturas, pues no ay cosa que te iguale: porque todo lo que tiene sér, no està sobre ti: sobre ti està solo el Criador, y debaxo de ti estàn todas las criaturas, porque eres Madre de Dios, Madre de nuestra luz, Madre de nuestra salud, Madre de nuestra redencion, y de nuestra bienaventança.

4 Pues si esta Niña benditissima, que nace oy, es tan arreada de gracias, tan adornada de virtudes, y enriquecida de tantos, y tan incomparables dones de Dios, y por medio della, el mismo Dios se nos comunica, y toma nuestra carne, y se haze nuestro hermano: de manera, que le podemos dezir, que es carne de nuestra carne, y hueso de nuestros huessos, como nos devemos alegrar en este dia? Con que regozijo celebrar este nacimiento, y con que fiesta solemnizar la venida al Mundo de la que le dió ida? Quando vn gran Rey toma por muger alguna Donzella, todos los de aquel linage se alegran, y se dàn el parabien, hazen grandes demostraciones de su contento, y alegria. Quando vna Reyna viene de nuevo al Reyno, es recibida con Real aparato, y con costosas, y varias libreas, arcos triunfales, fiestas, y regozijos. Pues con quanto mayor gozo, devocion, y reverencia devemos nosotros recibir à nuestra Reyna, y vniversal Señora del Mundo, y honrarla, por aver la soberana Magestad del Padre Eterno tomado por Esposa, y por Madre de su Hijo, à vna parienta nuestra, y ennoblecido tanto à todo el linage humano? Y por esto dize el Cardenal Damiàn estas palabras: *La Natividad de la beatissima, è intemerata Madre de Dios* (hermanos carissimos) *dà à los hombres singular alegria, por aver sido el principio de toda nuestra salud. Con razon por cierto, todo el Mundo oy jubila, y salta de placer, y la santa, y universal Iglesia haze fiesta, pues en este dia nace la Madre dignissima de su celestial Esposo, y en ella celebra el principio de las otras fiestas suyas, porque siendo esta fiesta en tiempo mas antigua, no deve ser inferior en la dignidad. Por tanto gozemonos, y holguèmonos en la Natividad de la Virgen, y Madre, que anunciò vn nuevo gozo al Mundo, y fuè principio de toda nuestra salud: y como nos solèmos alegrar en el Nacimiento de Christo, alegrèmonos tambien en el Nacimiento de la Madre de Christo.* Y Sergio Hierapolitano, y antiguo, dize: *Venid todos los fieles, y con gran priessa dad el parabien à esta Niña que nace, porque antes que naciesse ya estava predestinada para Madre de Dios, y con ella nace el Mundo, y se renueve.* Y S. Damasceno dize: *Venid todas las gentes, y todos los estados de hombres de qualquiera lengua, edad, y condicion que sean, para que celebrèmos con grande afecto el dichoso, y alegre dia del Nacimiento desta Virgen.* Y Ruperto Tacienſe, declarando aquellas palabras de los Cantares: *Quien es esta que se levanta, y và creciendo con su luz, como el Alva? Hablando con la Virgen, le dize: Quando tu, ò Virgen beatissima naciste, entonces rompiò el dia, y salió al Mundo la verdadera Alva, y nos significò, que venia el dia sempiterno; porque assi como el Alva es fin de la noche passada, y principio del dia siguiente: assi tu nacimiento fuè fin de nuestros dolores, y tristezas, y principio de nuestro consuelo, y alegria.*

Petr. Dam. s. 2. & 3. de Nativi.

Serg. apud Canis. l. 1. de Deipar. c. 11.

Dama. or. de B. Vir.

Rup. li. 6. Com. in Cat.

5 La fiesta de la Natividad de nuestra Señora, dizen algunos, que la instituyó Innocencio IV. deste nombre, Sumo Pontifice, cerca de los años del Señor de mil y ducientos y cinquenta, y que la causa de la institucion fué vna larga Sedevacante de veinte y vn mes, que huvo en la Iglesia despues de la muerte del Papa Celestino Quarto, y que se hizo voto, y promessa, que saliendo con brevedad Sumo Pontifice, se celebraria con solemnidad esta fiesta de la Virgen: y que luego fué elegido el Cardenal Sinibaldo, que en su assumpcion se llamó Innocencio Quarto, y fué el que la mandó celebrar en toda la Iglesia. Pero esto no puede ser verdad; porque de San Damasceno, Pedro Damiàn, y Ruperto, y otros Autores que avemos citado, y florecieron mucho antes que Innocencio Quarto fuesse Sumo Pontifice, consta que yà en el tiempo de ellos se hazia fiesta de la Natividad de la Virgen. Y en el Sacramentario de San Gregorio, que fué aun mas antiguo, ay especial prefacio desta fiesta

Plat. & Ilescas in vita Innoc. IV.

Ildef. de Virg.

de

Digitized by Google

de nuestra Señora, y de esto haze mencion San Ildefonso en el libro de la Virginidad. Y en el libro de los Divinos Oficios, llamado Orden Romano; tambien se haze mencion de las homilias de los Santos, que en esta fiesta se han de leer, y de las Letanias que en ella se solian dezir, por institucion de Sergio Papa, como eruditamente lo notó el Cardenal Baronio. Tambien es falso lo que otros han dicho, que esta fiesta se celebrava en tiempo de San Agustin, engañados quizà por vn sermon del Santo, que se lee en los Maytines deste dia, donde se dize: *Gozese nuestra Tierra con suma alegria, pues ha sido esclarecida con el Nacimiento de tan alta Virgen.* Mas este sermon, aunque es de San Agustin, no es de la Natividad, sino de la Anunciacion de la Virgen: y la Iglesia para acomodarle à esta fiesta, trocó vna palabra, y puso Nacimiento, por solemne dia, porque venia mas à proposito. Pero el mismo San Agustin claramente dize, que en su tiempo no se celebrava en la Iglesia, sino el Nacimiento de Jesu-Christo nuestro Salvador, y el de su Precursor San Juan Bautista. En que tiempo se aya instituído esta fiesta, y quien la aya instituído, no sabemos cosa cierta, sino que es muy antigua, y muy celebrada de los Santos Griegos, y Latinos. Puede ser, que despues del Concilio Efesino (en el qual fué condenado Nestorio; porque con su lengua sacrilega negava, que la Virgen nuestra Señora avia de ser llamada Madre de Dios, y con esta ocasion creció mas la devocion de los fieles para con ella) se aya dado principio à celebrar su Santissima Natividad con fiesta particular. Otros Autores atribuyen la institucion desta fiesta à ciertas revelaciones que tuvo vn Religioso contemplativo: el qual, dizen, que todos los años à ocho de Setiembre oía vna suavissima musica en el Cielo, con gran fiesta, y regozijo de los Angeles, y que preguntando vna vez à vno dellos la causa, le respondiò, que aquel dia se celebrava en el Cielo el Nacimiento de la Madre de Dios y que por el dicho deste Religioso se comenzò à celebrar en la Iglesia. Bien pudo ser esto, pero lo cierto es lo que arriba queda referido. De la Natividad de nuestra Señora, Lipomano, y Surio refieren muchos sermones, y Homilias de Santos. Y el Cardenal Baronio las de otros graves Autores Griegos, que se hallan escritas de mano en la copiosa, y curiosa libreria del Cardenal Esforça, que està en Roma.

Ba. in annot. Mat. 8. Se. Aus. 1. Aug. est 18. de Sanctis.

Aus. 21 & 22. de Sanctis.

[illegible] in [illegible] l. 7. [illegible] 119. [illegible] de [illegible]tal. [illegible] cap. [illegible]

LA VIDA DE SAN ADRIANO, Martir.

1 ENtre las Ciudades, ilustradas con la sangre de los Martires, fué Nicomedia, Ciudad principal en la Provincia de Bitinia; porque como residiò primero en ella el Emperador Diocleciano, cruelissimo enemigo del nombre de Christo, y despues Maximiano Galerio, que fué otro monstruo cruel, alli executaron los dos su saña, y furor contra los que professavan nuestra santa Religion, mandando buscar con increìble diligencia, pesquisar, descubrir, prender, atormentar, acabar, y consumir todos los amigos de Dios, como si fueran enemigos suyos, y de su Imperio. Los Emperadores se embravecieron contra ellos: los Ministros de su impiedad executavan sus mandatos: los Martires eran atormentados, y el Señor les dava alegria en sus tormentos, y vitoria de la misma muerte. Y algunos de los Gentiles viendo la paciencia, y mansedumbre, y gozo de nuestros valerosos guerreros en tan terribles, y atrozes tormentos, maravillados, y espantados de cosa tan nueva, se convertian à la Fé de Jesu-Christo: y los que primero, como Ministros de los Tiranos atormentavan à los Christianos, despues siendo yà Christianos, se dexavan atormentar, y ponian el cuello al cuchillo por Christo. Destos fué vno San Adriano Martir, que era moço de veynte y ocho años, Cavallero principal, y Ministro del Emperador Maximiano: el qual por aver visto la fortaleza, y constancia de los Christianos en sus penas, y la alegria, y jubilo en que morian (juzgando que aquella no era, ni podia ser cosa humana, sino del Cielo) se moviò tanto, que encendido en el amor de Dios, publicamente confessó que era Christiano, é hizo poner su nombre en la lista de los otros Santos Martires, para ser con ellos atormentado, y muerto.

A 8. de Setiembre.

Eus. l. 8. cap. 1. 2. y 3. Bari in anno. Ma. 27. Mar. & 2. Iunij y to. 2. anal. p. 687. y t. 5. p. 52.

2 Supo esto el Emperador Maximiano, y saliò de juizio: mandole prender, y carhado de hierro echar en la carcel, donde estavan otros veynte y tres Christianos. Diò aviso de la prision de Adriano à Natalia su muger (que era Christiana, aunque ocultamente,) vn criado suyo. Ella como entendiò lo que passava, llena de gozo fué à la carcel, y echandose à los pies de su marido, besando los grillos, le dezia; Bienaventurado eres, señor mio Adriano, que has hallado las riquezas que no te dexaron tus padres. Yà vàs seguro à Jesu-Christo, en quien has puesto to[illegible] [illegible] para hallarlos en tiempo

Digitized by Google

quando nadie bastarà à librar de las penas al miserable que se condenàre: no el padre al hijo, no la madre à la hija, no el amigo al amigo, ni las riquezas perecederas, ni el acompañamiento de muchos criados, ni la ambicion, y vanidad de los cargos, ni otra cosa alguna valdrà para librarle, sino las buenas obras que hiziere. Tu, Señor, mio, tienes contigo à Jesu-Christo; no te cases, para que gozes de sus promesas. Mira que no te quite deste camino la memoria de los bienes caducos, y fragiles de la tierra; no los gemidos de tus padres, no tu juventud, y la hermosura de tu cuerpo, no las lisonjas de tus amigos, ni las amenaças de tus enenugos; no te espanten los tormentos del Tirano, sino considera la constancia, y paciencia destos Santos Martires que estàn contigo: imitarlos en la vida, para que en la muerte recibas con ellos el premio de la inmortalidad. Y echandose la santa muger à los pies de los otros Martires, con entrañable devocion besava sus cadenas, y les suplicava, que animassen, y esforçassen à su marido, para que la vitoria que alcançasse, fuesse fruto de las peleas dellos, y no solamente ganassen sus almas, y las ofreciessen à Dios, sino tambien la de Adriano, y por este servicio recibiessen mayor corona del Señor. Con esto se despidiò la valerosa muger de los Santos Martires, y de su marido, que le prometiò de avisarla al tiempo que le huviessen de atormentar, para que se hallasse presente à su Martirio. Para cumplir esta promesa, passados algunos dias, entendiendo San Adriano, que querian los juezes concluir su causa, con parecer de los otros Martires, y licencia del carcelero, comprada con dineros, saliò de la carcel para avisar à su muger, que yà se acercava la hora de su glorioso Martirio.

3 Mas antes que llegasse à su casa, tuvo nueva Natalia, que Adriano venia à ella libre: y pareciendole que aquello no podia ser, sino por aver su marido renegado de la Fé de Christo, y huir de la muerte, entristeciòse sobremanera, y viendole venir, arrojò la labor que tenia en las manos, y corriò à la puerta de su casa, y cerròla muy bien, diziendo: No trate el cobarde mas conmigo, ni yo le vea de mis ojos, pues ha buelto atràs, y mentido à su Dios, y Señor. No me hable palabra, ni oyga yo lengua que ha sido engañosa en la presencia de su Criador. Y llegandose mas cerca, y hablando con él, le dixo O hombre desleal, y sin Dios, para que començaste lo que no avias de acabar? Porque te apartaste de aquellos Santos, en cuya compañia yo te dexé? Porque [illegible] volviste las espaldas antes que se co[illegible] antes de [illegible] batalla, y arrojaste [illegible] er [illegible] al enemigo? Que haré yo desdichada de mi? Quien me juntò con vn descreido? No mereci yo ser llamada muger de Martir, sino de aqui adelante me llamaran muger de renegado. Por vn momento fué mi alegria, y por muchos siglos serà mi afrenta, y oprobrio.

4 Estava Adriano à la puerta oyendo estas palabras, y bañavase como en agua rosada oyendolas, y tomava animo, y nuevo esfuerço, por el esfuerço, y animo que veìa en su muger, la qual satisfecha, que su marido no uenia por huìr del Martirio, sino por aparejarse à él, y tenerla presente, quando padeciesse, como se lo avia prometido, le abriò la puerta, y con grande humildad, y gozo se echò à sus pies, y le abraçò, y los dos juntos bolvieron à la carcel. Yendo por la calle Adriano, temiendo que despues de su muerte los Ministros del Emperador confiscarian sus bienes, y que Natalia quedaria sin hazienda, y desamparada: le preguntò, que orden avia dado en su patrimonio, y hazienda? Y ella con grande espiritu, y valor le respondiò: No quieras señor mio, acordarte de los bienes transitorios deste Mundo, porque no te embaracen, y cautiven tu coraçon. Pon los ojos en los bienes perdurables, y eternos, que tan presto te darà Dios à ti, y à los Santos, con quien deseas morir por Jesu-Christo. Llegaron à la carcel, y luego Natalia se postrò à los pies de los Santos Martires, y besò sus prisiones; y viendo que por los grillos, y cadenas que avian padecido, estavan muy maltratados, y las carnes vlceradas, y los miembros de algunos tan podridos, que destilavan podre, y criavan gusanos; mandò à sus criados traer de su casa lienços preciosos, y delicados, y con ellos començò à limpiar las llagas de los Santos, y curarlas con admirable devocion, y ternura; y en esto se ocupò la santa muger siete dias. Despues fueron sacados de la carcel los veynte y tres Martires, todos en vna misma cadena, y tràs ellos San Adriano, atados atràs las manos, y fué presentado delante del Emperador antes que los otros, para que fuesse atormentado: porque como moço sano, y robusto, juzgaron que tendria fuerças para padecer mayores tormentos. Quando se apartò de los otros Santos sus compañeros para entrar en la Audiencia, los Santos Martires le dixeron: Ea Adriano, tiempo es que tomes tu Cruz, y sigas à Christo, no buelvas atràs, ni te espanten los tormentos que vés, sino mira el Cielo, y considera la corona, que por ellos te espera. Y la buena Natalia su muger, llegando à él le dixo: Mira, señor mio, que en solo Dios pongas tu coraçon, y que no te espantes de ningun genero de tormento que te dieren: porque el trabajo serà breve, y el premio, y glo-

Digitized by Google

y gloria durarà para ſiempre. Acuerdate, que ſirviendo al Rey de la Tierra, padeciſte grandes trabajos, por vna paga eſcaſſa, y vil, y que aora con mayor conſtancia deves ſufrir qualquiera pena por el Reyno de los Cielos. Fué preſentado San Adriano delante del Tirano, el qual viendole conſtante en la confeſsion de Jeſu-Chriſto, y que con buenas palabras, y promeſas no le podia ablandar, le mandó açotar crudamente, y deſpues apalear à quatro Sayones, hombres robuſtos, con palos duros, y ñudoſos: y Natalia que eſtava preſente, ſe fué luego à los otros Martires, aviſandoles, que yà Adriano avia començado ſu batalla, para que rogaſſen à Dios por él; y en los demàs tormentos que le dieron, ſiempre hazia eſto, para ſuſtentarle con las oraciones de los Santos. A eſte tormento añadieron otro, mandando, que otros quatro hombres le dieſſen grandes golpes en el vientre, con que le reſgaron, y deſcubrieron las entrañas; y deſpues cargado de cadenas le bolvieron à la carcel. Iva con él la ſanta, y varonil muger, y alagandole blandamente con la mano, le dezia: O lumbre de mis ojos, y que bienaventurado eres, pues mueres por aquel Señor, que murió por ti! Llegado à la carcel, los otros Santos arraſtrando ſus cuerpos deſpedaçados, como podian, venian à el, para darle el parabien, y oſculo de paz, y animarle al reſto de la batalla. Y él les reſpondió, que aquel gozo ſuyo era dellos, y aquella corona fruto de ſus merecimientos, y oraciones. Y la bienaventurada Natalia limpiava las heridas de ſu marido, y recogia la ſangre que corria de ellas, y con ella, como con vn precioſiſsimo vnguento vngia ſu cuerpo, y por ſu exemplo vinieron otras ſantas mugeres à la carcel, para conſolar, ſervir, y regalar à los Santos Martires, que eſtavan preſos. Mas ſabiendo eſto el Tirano, les mandó cerrar la puerta, y que ninguna muger pudieſſe entrar en la carcel. No ſe eſpantó, ni ſe acobardó la valeroſa Natalia por eſte mandato, antes cobrando mas animo, ſe cortó el cabello, y ſe viſtió de hombre, y entró en la carcel para animar à ſu marido, y ſervir à los otros Martires, y pudo tanto con ſu exemplo, que otras piadoſas matronas hizieron lo miſmo. Supo eſto el Tirano, embravecióſe ſobremanera, y mandó que con vna adeſtral, ſobre va ayunque quebrantaſſen las piernas, y las manos à Adriano, y à los demàs Martires; y la ſanta muger rogó à los verdugos, que començaſſen por Adriano, para que no ſe turbaſſe, ni deſmayaſſe, viendo primero padecer aquel tormento tan atróz à los demàs, y aſsi ſe hizo: y ella miſma le tuvo los pies, para que ſe los cortaſſen, como lo hizieron. Y no contenta con eſto, le rogó que eſtendieſſe, y ſe dexaſſe cortar la mano, para que padecieſſe mas por Chriſto, y él la eſtendió, y ella la tuvo, y el verdugo ſe la cortó, y con eſte tormento acabó, y dió ſu Eſpiritu al Señor. La miſma crueldad ſe executó con los otros veynte y tres Martires, compañeros de San Adriano, los quales encomendandoſe al Señor, y diziendo: Buen Jeſus, recibid nueſtro eſpiritu, bolaron al Cielo, dexando ſus cuerpos en la tierra. El Tirano los mandó quemar, echandolos en vn horno encendido; levantóſe luego vn gran torvellino, y començaron à ſonar truenos, aparecer relampagos, y caer rayos. Murieron algunos de los paganos, y otros huyeron; y con eſto Natalia, y otras mugeres religioſas, tuvieron lugar para recoger los cuerpos de los Martires, los quales hallaron tan enteros, y ſin leſion, que aun los cabellos no ſe avian quemado con el fuego. Fué tan grande la devocion de aquellas piadoſas mugeres que recogian la ſangre de los Martires, y compravan por gran precio los veſtidos de los verdugos, en que huvieſſe caído alguna gota della. Deſpues los Chriſtianos ſecretamente tomaron los cuerpos de S. Adriano, y de los otros Martires, y por mar los llevaron à Conſtantinopla. Mas Natalia tomó la mano de San Adriano, y guardóla como vn teſoro riquiſsimo, y embolvióla en paños precioſos, y oloroſos, y puſola à la cabecera de ſu cama, ſin que nadie entendieſſe lo que era. Y ſiendo (como era) muy noble, rica, moça, y hermoſa, y que ſolos treze meſes avia eſtado con ſu marido: vn Tribuno, ó Maeſtro de Campo del Emperador le ſuplicó, que dieſſe orden que Natalia ſe caſaſſe con él. Parecióle bien al Emperador; embiaronſelo à dezir; mas la ſanta muger tomó tres dias de tiempo (como quien ſe queria aparejar para las bodas) y en eſte tiempo hizo oracion continua, y muy afectuoſa à Dios, pidiendole por los merecimientos de San Adriano, que no permitieſſe que ella padecieſſe fuerça, ni amanzillaſſe el talamo de ſu primer marido. Y deſpues de la oracion ſe adormeció, y tuvo vna revelacion de Dios por medio de los Santos Martires, à quien avia ſervido en la carcel, que ſe embarcaſſe luego, y fueſſe à Conſtantinopla, donde eſtavan ſus cuerpos: porque Dios la queria librar de aquel peligro, y llevarla à gozar de ſi en compañia de eſtos, y de San Adriano ſu marido. Luego la ſanta muger, dexando ſu caſa, y todos ſus bienes, y tomando conſigo la mano de San Adriano, ſe embarcó, y con el favor del Señor, y con vna viſion que tuvo del miſmo Santo en aquella navegacion (con que la libró de vn gran peligro) llegó à Conſtantinopla, y en-

Digitized by Google

entró en la casa donde estavan los cuerpos de aquellos bienaventurados Martires, é hincadas las rodillas hizo oracion à ellos, poniendo la mano de San Adriano sobre su cuerpo, y luego se retiró en vn aposento à descansar vn poco del trabajo del camino, rogando à todos los fieles, que se encomendassen à Dios. Allí le apareció San Adriano, y le dixo: Seays bien venida Natalia hermana, sierva de Christo, é hija de Martires; venid à descançar con nosotros, y recibir el premio que se os deve: Despertó la santa, descubrió lo que avia visto à los fieles, tornó à dormir, y dió su espiritu al Señor.

5 Este fué el fin desta bienaventurada muger, y hele querido poner aqui, por la gran parte que tuvo en el Martirio de San Adriano, que escrivimos. Y porque no sé, de que mas me maraville, ó de la fortaleza, y constancia que San Adriano tuvo en sufrir los tormentos que padeció, ó del ardor de la fé, y encendido deseo que Natalia tuvo que él los padeciesse, y de las palabras que le dixo, y las obras que hizo para animarle à morir con alegria por Dios. Que fuego de amor Divino tuvo esta varonil muger, quando en sabiendo que su marido estava preso, corrió à la carcel para esforçarle? Quando le cerró la puerta de su casa, pensando que huía como cobarde? Quando le tenia los pies para que se los cortassen, y le rogava que estendiesse la mano, y se la dexasse cortar, para que padeciesse mas por Christo? Quando besava sus cadenas, y se vngia con su sangre, y se cortava el cabello, y vestia de hombre, para poder servir mas libremente à los Santos Martires? Murió San Adriano à los quatro de Março, como lo dize el Martirologio Romano, y haze su fiesta, y conmemoracion à los ocho de Setiembre, que es el dia en que su sagrado cuerpo fue trasladado à Roma, y colocado en la Iglesia de San Adriano, que es vna de las Diaconias antiguas de los Cardenales, en la qual en nuestros dias, el año del Señor de mil y quinientos y noventa, siendo Sumo Pontifice Sixto V. se halló su bendito cuerpo. De Santa Natalia haze mencion el Martirologio Romano el primero dia de Deziembre; y por la devocion desta Santa, la casa en que murió en Constantinopla, se hizo Monasterio, y en él muchas personas se dedicaron al servicio perpetuo del Señor, : de San Adriano, y de Santa Natalia escriven todos los Martirologios, y mas copiosamente el de Adón, y el Padre Fray Lorenço Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos.

Ba. in annot. Mar. 4. & 8. Septemb.

Bar. to. 2. pag. 589.

Su. to. 5. 18. Septem.

LA VIDA DE SAN GORGONIO, Martir.

A Los diez y nueve años de su Imperio, mandó el Emperador Diocleciano publicar vn Edicto en la Ciudad de Nicomedia, en que ordenava, que todas las Iglesias de los Christianos se derribassen, y echassen por el suelo, y los libros sagrados se quemassen, y que los Nobles fuessen privados de su dignidad, y nobleza, y la gente comun de su libertad, sino quisiessen adorar à sus Dioses. Añadió despues, que todos los Prelados, y cabeças de la Iglesia de Christo, en qualquiera parte estuviessen, fuessen presos, y con exquisitos, y atrozes tormentos apretados, para que se apartassen de nuestra Santa Religion. Vió este edicto tan impio, y tan barbaro, vn Cavallero ilustrisimo, y valeroso, que era Christiano, y se llamava Pedro, el qual encendido del amor de Dios, echó mano del (que estava fixado en la plaça) y le rasgó, no temiendo el enojo del Emperador, que estava en la misma Ciudad, ni las penas, y daños que de aquel hecho dañoso le podian venir. No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo Diocleciano, quando supo lo que Pedro avia hecho en su desacato, y oprobio. Mandóle prender, y darle tantos, y tan crudos tormentos, como de su gran furor, y crueldad en vn caso tan grave se podian temer, y en ellos el bienaventurado Martir Pedro estuvo con admirable constancia, y alegria, hasta que dió su espiritu al Señor. Tenia en este tiempo Diocleciano dos Cavalleros muy principales de su camara, intimos familiares, y privados suyos, que se llamavan Gorgonio, y Doroteo, los quales secretamente eran Christianos, y avian con su exemplo, y buenos consejos traído à la Fé de Christo à muchos de sus compañeros: y como los dos se hallassen presentes al tiempo que atormentavan à San Pedro, movidos con su exemplo, y abrasados de vn vivo deseo de morir por Christo, ambos à vna hablaron al Emperador desta manera: Que quiere dezir, ó Emperador; que atormentes à solo Pedro por vna cosa, que si es culpa, nosotros tambien la tenemos? Si le atormentas porque es Christiano, tambien lo somos nosotros, y somos del mismo parecer que él es. Espantóse el Tirano de oír tales palabras, y saliendo fuera de sí de enojo, convirtió en aborrecimiento todo el amor que antes les tenia. Mandólos açotar terribilissimamente, y colgar, y desgarrar sus carnes, y estando abiertas sus entrañas, derramar sal, y vinagre sobre ellas, y lue-

A 9. de Setiembre.

Ruf. lib. 8. hist. cap. 36.

Digitized by Google

go estendidos en vnas parrillas de hierro, debaxo poner fuego manso, para que poco á poco fuesse haziendo presa en ellos, y consumiendolos, y la muerte fuesse tanto mas cruel, quanto era mas pesada: y finalmente echandoles dos lazos à sus cuellos, los ahocaron, y desta manera los dos Santos Martires dieron sus benditas almas á su Criador. Aunque Metafraste dize, que Doroteo murió descabeçado, y Gorgonio con vna gran piedra atada al cuello. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos Christianos, y despues en sucesso de tiempo, el cuerpo de San Gorgonio fue llevado à Roma, y sepultado en la via Latina: y de aqui le trasladó el Papa Gregorio Quarto á la Iglesia de los Principes de los Apostoles San Pedro, como dize el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon, hazen mencion destos Santos Martires, cuyo Martirio fue à los nueve de Setiembre (en que le celebra la Iglesia) año de trecientos y dos. Imperando el ya nombrado Diocleciano.

26. Dec. in aff. Sãc. Ind. & Dona Vid. Ba. in annot Mart. 9 Septemb

LA VIDA DE SAN NICOLAS DE Tolentino, Frayle de la Orden de San Agustin.

A 10. de Setiembre.

1 SAn Nicolàs de Tolentino, Religioso de la Orden del glorioso Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, nació en vna aldea, llamada San Angelo, de la Ciudad de Fermo, que es en la Provincia de la Marca de Ancona. Su padre se llamò Campañano, y su madre Amata. Eran honrados, y muy buenos Christianos: y aviendo sido casados muchos dias, no tenian hijos, y por esto andavan muy congoxados, y afligidos. La madre Amata tomò por medianero à San Nicolàs Obispo, con quien tenia particular devocion, y prometiò de ir à visitar su sagrado cuerpo, que està en la Ciudad de Bari, en el Reyno de Napoles, si Dios le dava vn hijo, y le cumplia su deseo. Fué revelado á sus padres, que hiziessen aquella romeria, porque en ella se les diria, quien avia de ser el que dellos avia de nacer. Pusieronse en camino; llegaron à Bari, visitaron la Iglesia de San Nicolàs, y alli se les apareció el Santo, y los hizo ciertos, que tendrian vn hijo, á quien pondrian nombre Nicolàs; por averle alcançado por su intercession, y que seria siervo fidelissimo de Dios, y varon muy exemplar, y de gran penitencia. Todo se cumpliò assi, porque Amata concibiò, y à su tiempo pariò vn hijo, que se llamò Nicolàs, el qual desde niño fue muy inclinado al servicio de Dios; frequentava las Iglesias, oìa Missa, y rezava con mucha devocion, huìa las compañias de los muchachos traviessos, gustava de tratar con Religiosos, hazia bien á los Pobres, y ayunava, y ocupavase en el estudio, y orava con tanta devocion, y atencion, que se dize aver visto, aun siendo moço, y orando en la Iglesia, à Christo nuestro Señor con los ojos corporales, y como iva creciendo en edad, iva tambien creciendo en virtud, y ciencia. Hizieronle Canonigo de vna Iglesia de San Salvador: y aunque vivia loablemente, no estava contento, porque siempre anhelava à otro estado de mayor perfeccion. Y assi aviendo oìdo vn sermon de vn famoso Predicador de la Orden de San Agustin, del menosprecio del Mundo: como el coraçon estava dispuesto, y seca la lesa, la centella de la palabra de Dios, que cayò en ella, la encendiò de manera, que Nicolàs abrazado del amor Divino, se determinò dar libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, y buscar con grande ansia, y solicitud las del Cielo. Para esto tomò el habito de San Agustin, en el Convento de la Ciudad de Tolentin, y los Religiosos del se le dieron con gran voluntad, conociendo quan santa era su vida, y quan grande su ciencia, y abilidad, y esperando que avia de ser (como lo fue) gran ornamento de su sagrada Religion. Luego començò San Nicolàs à darse á todas las virtudes, y mas à las que son mas proprias del Religioso, á la humildad, à la pobreza, al silencio, á la obediencia, á la oracion, al ayuno, y penitencia; de suerte que era espejo de Religiosos, como lo fue de Sacerdotes, siendo Sacerdote; y de Predicadores, siendo Predicador. Pero aunque en todas las virtudes se esmerò mucho, y fue excelente; lo que se escrive de su abstinencia, pone grande admiracion: porque treinta años estuvo en el Convento de Tolentin, sin comer carne, ni huevos, ni peces, ni cosa de lecho, ni aun mançanas, aora estuviesse sano, aora enfermo. Hizo esto con tanto estremo, que aviendo vna vez caido malo, y llegado à punto de muerte, los Medicos le mandaron que comiesse carne, porque assi convenia à su salud: y como ellos no se lo pudiessen persuadir, fue necessario que su Superior se lo mandasse en virtud de Santa Obediencia. Baxò la cabeça el Santo, y provò la carne que le truxeron, y pidiò al Prior que se contentasse con aquella obediencia, y que no le apretasse mas, ni le hiziesse quebrantar el proposito que tenia: porque Dios no estava atado à la carne, ni á las reglas de medicina para darle salud; y assi se la diò el Señor muy entera dentro de pocos dias. Ayunava cada semana los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados, à pan, y agua, comia vna sola vez: y desde los siete años de su edad, ayunò tres dias cada

Digitized by Google

cada semana, imitando en esto à San Nicolás Obispo, el qual siendo niño, los Miercoles, y Viernes, no queria tomar mas de vna vez el pecho. Diciplinavase las noches con vna cadena de hierro. Su tunica era pobre, aspera, y remendada; la cama dura, y propria de penitente; su oracion era muy fervorosa, y continua, y casi todas las noches se le passavan, ò en el Coro, (en el qual era primero) ò en atenta, y regalada contemplacion del Señor. Mas el demonio, que siempre vela para nuestro mal, procurò con varias tentaciones apartar al Santo de su dulce conversacion: y vna noche estando orando delante de vn Altar como solia, matò la lampara, y la arrojò en el suelo, y la hizo pedaços, y poniendose sobre el techo de la Iglesia, començò à destexarle, y hazer tanto ruido, que parecia que se queria caer la Iglesia. Tomò varias, y horribles figuras de bestias fieras para espantarle, y como el Santo no se moviesse de su oracion, le diò tantos, y tan grandes golpes (permitiendolo el Señor, para mayor prueva, y corona de su siervo) que por muchos dias le quedaron en el cuerpo las señales de las heridas. Otra vez entrando á hazer oracion delante de vn Crucifixo, el demonio le derribó, y le maltratò de manera, que le dexò por muerto, y quedò coxo por toda la vida; pero él esforçado por el Señor, se levantò, é hizo su oracion, y gracias porque assi le provava, y le dava vitoria de su enemigo. Fue devotissimo de las animas de Purgatorio, por vna vision que tuvo, en la qual viò gran numero de animas de Purgatorio, que con grande instancia le pedian el sufragio de sus oraciones, y Missas, y aviendolas dicho, le dieron gracias por ello, y no era menor su caridad para con los vivos, que para con los difuntos. Visitava con gran cuydado à los enfermos, y compadeciase dellos. Recreavalos con sus palabras, animandolos à llevar con paciencia su trabajo, y davales todo lo que podia para su regalo. Recibia à los Frayles huespedes como si fueran Angeles del Cielo. Alegrava á los tristes, consolava à los afligidos, reconciliava á los discordes, socorria á los pobres, librava à los cautivos, y à los encarcelados. Finalmente la vida de San Nicolàs era como de vn hombre perfectissimo, y venido del Cielo, y como á tal le favoreció, y regalò mucho nuestro Señor. Seys meses antes que muriesse, cada noche à hora de Maytines le dieron musica los Angeles, y él entendiò que se llegava la hora de su dichosa muerte; assi la profetizò, y avisò della à sus Frayles. Y aviendo caìdo malo, y agravadosele la enfermedad, los llamò, y rogò, que le perdonassen sus faltas, y al Prior que le diesse la absolucion de todos sus pecados, y le administrasse los Santos Sacramentos de la Iglesia, los quales recibiò con grandissima devocion, y abundancia de lagrimas. Despues se hizo traer vna Cruz, en que estava vn pedaço de la de nuestra redencion, la qual adorò con profundissima humildad suplicando al Señor, que por virtud de la Santissima Cruz le salvasse, y le defendiesse en aquella jornada, del mal encuentro, y engaño del comun enemigo. Iubilava su espiritu, y regozijavase sobre manera, por el deseo que tenia de salir de la carcel deste cuerpo, y ver á Dios. Y como los Frayles le preguntassen, porque estava tan contento, y alegre? Respondiò: Porque mi Señor Iesu-Christo acompañado de su dulce Madre, y de nuestro Padre San Agustin, me combida à la partida, y me dize, que me alegre, y entre en el gozo de mi Dios. Y diziendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, levantadas las manos, y los ojos àzia la Cruz que tenia presente, con maravillosa tranquilidad diò su alma al Señor à los diez y seys de Setiembre, del año de mil trecientos y seys. Ilustrò Dios à San Nicolàs con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte. Tuvo don de profecia, diò salud á muchos enfermos, que estavan afligidos con graves dolencias, diò vista à los ciegos: librò muchos endemoniados. Y no solamente los que vivian en la Ciudad de Tolentin, y en toda su comarca, sino otros mucho mas apartados recibieron grandes beneficios, y singulares gracias por su intercession. Entre las otras cosas notables con que Dios le esclareciò, fue vna, que vna noche le apareciò vna Estrella de gran claridad, la qual venia de la aldea de San Angel, donde él avia nacido, y por derecha linea iva à dar à Tolentin, y se parava sobre el Altar donde el Santo solia dezir Missa, y hazer oracion. Queriendo Dios con esta vision declarar, que este Santo era como vna Estrella muy resplandeciente en su Iglesia; y que aviendo tenido su origen en vn Lugar de poco nombre, se acabaria, y tendria fin en Tolentin, y seria enterrado debaxo de aquel Altar donde se parava la Estrella, como lo fué. Y despues de muerto cada año el mismo dia aparecia en aquel lugar la misma Estrella, la qual veìa la gente que aquel dia concurria de todas partes al sepulcro del Santo por su devocion, y por alcançar salud de sus enfermedades, y alivio de sus trabajos; y esto durò muchos años. Despues el Papa Eugenio Quarto, año del Señor de mil quatrocientos quarenta y seys, le canonizò, y le puso en el Catalogo de los Santos, y el Papa Sixto Quinto, el prime-

Digitized by Google

ro año de ſu Pontificado, que fue el de mil y quinientos ochenta y cinco, mandò que á los diez dias de Setiembre ſe rezaſſe de San Nicolàs de Tolentino, con ſolemnidad de Duplex en toda la Igleſia Catolica (aunque deſpues en el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo ſe pone Semiduplex.) La qual aviendo ſido muchos años afligida con grandes diviſiones, y con vna larga ciſma, luego que fue San Nicolàs canonizado, por ſus merecimientos, y oraciones tuvo paz, y vnion. La vida de San Nicolàs, eſcriviò vn Frayle grave, y antiguo de ſu Orden, y la refiere el Padre Fray Lorenço Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, y el Martirologio Romano haze mencion dél.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Proto, y Iacinto, Martyres.

A 11. de Setiembre.

1 SAn Proto, y San Iacinto, fueron Eunucos, y criados de vna nobiliſsima donzella, llamada Eugenia, hija de Felipe, Senador Romano; el qual ſiendo proveìdo por Prefecto de Alexandria en Egipto, fue con ſu muger llamada Claudia, y con Eugenia ſu hija, y toda ſu familia, á vivir en aquella Ciudad. Era Eugenia virgen de alto ingenio, de eſtremada belleza, y muy inclinada à los eſtudios de todas buenas letras, que florecian en aquella ſazon en Alexandria. Dioſe muy de veras á ellos Eugenia: y por ſu reſpeto ſus dos criados, Proto, y Iacinto leyendo en buenos libros, y alumbrados de nueſtro Señor, vinieron à entender la ceguedad de los Gentiles, que adoravan las piedras, y tenian por Dioſes hombres tan vicioſos, que eran indignos, no ſolo de nombre de Dioſes, ſino tambien de nombre de hombres, pues ſus hechos fueron de beſtias. Hizieronſe Chriſtianos, y con deſeo de mayor perfeccion, ſe determinaron todos tres de tomar el habito de Monges en vn Monaſterio de Religioſos, donde eſtava vn ſanto Obiſpo, y Abad, por nombre Heleno. Viſtioſe Eugenia de habito de hombre, y con ſus dos criados, y compañeros fueſſe al Monaſterio, y hablando con Heleno, le pidió el habito de ſu Religion: y aunque él por divina revelacion conoció que era donzella, la que ſe fingia varon, y hazia llamar Eugenio, y ſe lo dixo: mas diſsimulò con ella, porque entendiò ſer aquella la voluntad de Dios. Dióles el habito, y començaron todos tres à hazer vida ſanctiſsima: y eſpecialmente Eugenio ſe eſmerava ſobre todos, y les era dechado de toda ſantidad, y virtud. Fue eſto demanera, que muriendo el Abad Heleno, fue elegida Eugenio por Prelado, aunque contra ſu voluntad, y governó aquella caſa con gran ſatisfacion de los Religioſos, y admiracion, y loa de los de fuera. Avia vna matrona, llamada Melancia, en la miſma Ciudad de Alexandria: la qual eſtando enferma de vna grave enfermedad, por las oraciones del Abad Eugenio cobrò ſalud: y teniendole por varon, ſe enamoró perdidamente dél, y en cierta ocaſion le declarò ſu dañada voluntad, provocandole à pecar: y como el Santo aſperamente la reprehendieſſe, y cerraſſe los oídos á los ſilvos de la ſerpiente venenoſa, y con gran preſteza ſe fueſſe huyendo del lugar donde eſtava, ella viendoſe eſcarnecida, y menoſpreciada (como otra ama de Ioſeph) diò vozes, y publicò, que Eugenio el Abad, la avia querido hazer fuerça. Diò noticia deſta mentira, y falſedad à Felipe el Prefecto, que todavia era Gentil, y no ſabia de ſu hija; porque ſe le avia deſaparecido, y hecho Chriſtiana, y tomado el habito de Religion, ſin poderlo él entender. Permitiò nueſtro Señor eſta tribulacion à Eugenio, para que conozcamos mas la flaqueza de las mugeres, y nos guardemos dellas: y para deſcubrir con eſta ocaſion la virtud de los que armados con ſu gracia reſiſten à los apetitos de la carne: y para mas manifeſtar la gloria, y excelencia de nueſtra Sagrada Religion. Porque el Prefecto Felipe aviendo oìdo el caſo de Melancia, mandó traer delante de sì á Eugenio Abad. Vino llevando conſigo à Proto, y Iacinto, con ſus habitos de Religioſo. Diòle Felipe vna grande reprehenſion, diziendo: Si Chriſto ſu Dios les enſeñava, que deshonraſſen, é hizieſſen fuerça á las matronas honradas. Entonces Eugenio con gran ſeveridad, y modeſtia reſpondiò: *Tiempo ay para callar, y tiempo para hablar; aora ſe verà la verdad de lo que dize Melancia, y tu, ò Felipe, me reprehendes.* Diziendo eſto, raſgò el habito que tenia, deſcubriò ſus pechos, y vieron como era muger. Y quedaron todos eſpantados. Melancia confuſa, el Prefecto admirado; y aviendo conocido, que aquella era Eugenia ſu hija; y ſabida la Hiſtoria de todo lo que avia hecho, y alumbrado del rayo de la Divina luz, ſe convirtió à la Fé de Ieſu-Chriſto él, y toda ſu Familia. Dexó la Prefectura, y deſde algun tiempo fué Martir del Señor. Bolvió à Roma la Santa donzella Eugenia, con Proto, y Iacinto, y por ſu exemplo, y ſanta converſacion, muchos recibieron la Fé de Chriſto. Supo eſto el Emperador Galieno, y mandólos prender; y à Eugenia deſpues de averle dado graves tormentos la ſentenciò à degollar. Proto, y Iacinto, paſſaron por la miſma ſentencia, la qual ſe executò en ellos el dia que la Igle-

Digitized by Google

Iglesia les celebra la fiesta, que fué à los onze de Setiembre, el año de ducientos, y sesenta y tres: aunque del Martirio de Santa Eugenia celebra la fiesta á los veinte y cinco de Deziembre. Escrivieron destos Santos, Simeon Metafraste, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adòn.

LA VIDA DE SAN MAURILIO, Obispo de Angierre, Confessor.

A 13. de Setiembre.

1 FVé San Maurilio Italiano de nacion, y de Patria Milanés, hijo de Ilustres Padres, y desde moço criado, y enseñado del glorioso San Martin Obispo, quando estuvo en aquella Ciudad: pero despues aviendo sido el Santo echado de Milàn por el furor, y rabia de los Hereges Arrianos, que no podian sufrir su gran zelo, y constancia, quedó Maurilio algun tiempo en Milàn donde fué ordenado de San Ambrosio de Lector. Murió en este tiempo su padre, que era Governador principal en Italia, y él inflamado del amor de las cosas del Cielo, se determinò dexar las de la Tierra, y á su madre, yrse en busca de San Martin, que ya entonces era Obispo de Turs. Fué, y estuvo en su compañia hasta tanto que le ordenò de Sacerdote, sirviendole en todo, y aprendiendo dél las virtudes que despues mostrò en toda su vida. Passò mas adelante Maurilio, y para abraçar mas estrechamente la perfeccion Evangelica, tomando la bendicion de su Padre San Martin, se fué á la Ciudad de Augierre, donde hallò cerca del Rio Ludra vn Templo dedicado á los falsos Dioses. Tuvo gran dolor Maurilio por ver al demonio tan enseñoreado de los corazones de los hombres, y adorado en aquel Templo; y deseando sobremanera asolarle, y viendo que no tenia poder para hazerlo, se puso en Oracion, suplicando à Dios nuestro Señor que le derribasse, y no dexasse dél piedra sobre piedra. Al momento baxó fuego del Cielo, que abrasò el Templo, y los Idolos que en él estavan, y los hizo ceniza. En este lugar fundó el Santo vna Iglesia à Iesu-Christo Dios verdadero, que fué muy frequentada con mucha piedad, y devocion de todos aquellos Pueblos, y él la governò doze años, obrando nuestro Señor muchos milagros por su siervo: porque con la señal de la Cruz curò vn hombre que tenia las manos secas de su nacimiento; y à vna muger endemoniada, y ciega, y atada con cadenas; y à vn muchacho, que estava para morir, por averle mordido vna vivora; y á vna muger vieja, y estril le alcançò hijos. Y con estos, y otros milagros creciò su fama, y él cobrò animo para hazer con mayor esfuerço guerra á los demonios, quitandoles, la adoracion que la gente engañada les dava. Allí junto donde el santo vivia avia vn Idolo famoso, à quien el Pueblo con estraña supersticion acudia. Fué allá el Santo traspassado de dolor, y haziendo la señal de la Cruz, luego cayò el Idolo, y salieron los demonios dél, dexando en aquel lugar vn olor pestilencial. Tambien en este mismo lugar, aviendo primero quemado todas las estatuas de los demonios, edificò otro Monasterio, y librò à muchos de la tiranìa de los mismos demonios, que los infestavan.

2 Passavan ciertos Mercaderes vna vez cerca de la casa donde habitava el Santo, y entre las otras mercaderias llevavan por esclavos algunos Italianos, hombres, y mugeres, para venderlo en España. Vno de aquellos esclavos viendo la Iglesia, con grande impetu se arrojò en ella, suplicando con muchas lagrimas al santo Confessor, que le ayudasse, y le librasse de aquel cautiverio. El movido de compassion començó à rogar al duèño por el esclavo, mas el amo no haziendo caso de los ruegos de Maurilio, mandò à sus criados que sacassen por fuerça al esclavo de la Iglesia. Bolviò el Venerable Sacerdote los ojos al Cielo, puso las rodillas en el suelo, derramó lagrimas al Señor por el cautivo, y subitamente le diò vn mal tan repentino, y vehemente al duèño, que luego allí espiró. Quedaron los demàs atonitos, y despavoridos, temiendo que la tierra no se abriesse, y los tragasse: mas el bienaventurado Sacerdote postrado en el suelo suplicò á nuestro Señor que le restituyesse la vida, y no se levantò hasta que el Señor se la diò, y el esclavo quedó con libertad.

3 Fué San Maurilio à la Ciudad de Augierre, que à la sazon estava sin Pastor; y como conocia con luz de los meritos de Maurilio su Discipulo, procurò que le hiziessen Obispo, y Dios desde el Cielo diò significacion de ser aquella su voluntad, porque baxò vna paloma estando él en la Iglesia, y se puso sobre su cabeça, y entendido que aquella era la voluntad del Señor, baxò la cervíz à la carga, y acceptò aquella dignidad, para servir mas al que se la dava. Estando muy ocupado en exercer su oficio de santo, y vigilante Pastor, le sucedió una cosa digna de notarse, para que los Prelados vean el cuydado que deven tener de las ovejas que Dios les encomendò, y el escrupulo, y angustia con que viven los santos Obispos quando temen aver faltado en qualquiera cosa, por pequeña que sea, tocante à la salud de las almas. Estando vn dia el santo Pontifice diziendo

Digitized by Google

do Missa, vino á él vna muger con vn hijo suyo, que estava para morir (y ella le avia alcançado de Dios, siendo estéril, por las oraciones de San Maurilio) para que le diesse el Sacramento de la Confirmacion, y muriesse (siendo Dios dello servido) su hijo con mayor gracia del Señor. Detuvose mucho el santo Prelado en el sacrosanto sacrificio, y en aquel espacio el muchacho acabó la vida. Quando San Maurilio viò muerto el hijo, y las lagrimas, y sollocos de la madre, y la causa porque se lo avia traído, no se puede cree facilmente el dolor que como clavo le traspassó las entrañas, temiendo que por culpa suya aquel muchacho fuesse muerto sin el Sacramento de la Confirmacion (que los Santos temen què ay culpa suya donde no la ay) fuè tanto su sentimiento, que no se podia consolar, y determinó de darse à mayores ayunos, asperezas, y penitencias, para pagar con ellas aquella culpa, que á su parecer avia cometido. Para esto secretamente se saliò de la Ciudad, llevando consigo las llaves del Sagrario de su Iglesia, donde estavan muchas Reliquias de Santos; y escriviendo en vna piedra que estava à la orilla de la Mar el dia en que se partia, entrò en vna Nave, y aviendo navegado vn rato, tomando las llaves que llevava en las manos, se le cayeron en el Mar. Entonces con nuevo sentimiento, y dolor dixo: Hasta que estas llaves buelvan à mis manos, no bolveré yo á mi Casa, ni à mi Iglesia. Llegò à la tierra, concertòse con vn Cavallero por hortelano, para tener cuydado de su huerta, y con aquella humildad, y trabajo afligir su cuerpo, y borrar el pecado que tanto le congoxava.

4 El Clero, y Pueblo, y toda la Ciudad de Auguierre, quando se vió sin su Pastor quedò atonita, y confusa, y mucho mas despues que Dios desde el Cielo con varias visiones los iva amonestando que buscassen su Prelado, porque de otra suerte alguna gran calamidad vendria sobre ellos. Trataron desto en su Consistorio, y escogieron quatro Ciudadanos de los mas à proposito para esto, y proveyendoles de todo lo necessario para el camino, les mandaron que no bolviessen hasta hallarle. Siete años anduvieron en su busca, sin hallar rastro dèl en parte alguna; y bolviendose ya sin esperança, llegaron à vn Puerto de Mar de la Menor Bretaña, y hallaron escritas en aquella piedra que dixìmos estas palabras: *Por aqui passò Maurilio, Obispo de Auguierre.* Alegres con este solo indicio se embarcaron para passar de la otra parte del Mar en busca de su Prelado; mas navegando (ò bondad, y poder de Dios!) vn pez grande saltò de la Mar dentro de la Nave, y abriendole hallaron dentro dèl las llaves de las Reliquias, que se le avian caìdo al Santo de las manos, y reconociendolas, temieron que el mismo Santo huviesse caìdo en la Mar, y alli fuesse ahogado. Trataron entre sì, si bolverian à su Ciudad con solas las llaves, ò que harìan; y estando en esta duda tuvieron vna revelacion del Cielo, que les mandava que siguiessen su derrota hasta hallar al mismo Santo. Alentados con esta revelacion saltaron en tierra, y guiados del Angel del Señor, llegaron á casa de aquel Cavallero, y vieron á Maurilio que llevava verdura para servicio de su amo. Conocieronle, y espantaronse, echaronse à sus pies, dixeronle quienes eran, y à que avian venido, y suplicaronle que se bolviesse con ellos, para bien, y consuelo de aquellas ovejas que Dios le avia encargado. Turbóse el Santo con aquella novedad, y aunque le hazian gran fuerça los ruegos, y lagrimas de aquellos mensageros, no se dexó vencer, antes les dixo, que èl avia hecho juramento, y voto de no bolver á su Iglesia hasta que Dios le restituyesse las llaves de las Reliquias della, que se le avian caìdo en la Mar. Entonces ellos se las mostraron, y le dieron cuenta del pez que avia saltado en la Nave, y como las avian hallado en sus entrañas. Luego se divulgò la fama deste hecho, y llegò à oìdos del Rey, y todos començaron à reverenciar como à santissimo Prelado al que antes tenian por vil Hortelano. Pero Maurilio, aunque importunado de los suyos, y animado de los milagros que avia visto, se inclinò à bolver á su Iglesia, no quiso hazerlo, hasta averlo primero consultado con Dios nuestro Señor, y pedirle su guia, y favor.

5 Pusose vna noche en oracion, y estando ya cansado, se adormeciò, y viò vn Angel que le dezia: Levantate Maurilio, y haz lo que desean essos Pueblos, porque por tus oraciones Dios ha guardado tus ovejas, y te restituirá el muchacho que tu tanto has llorado, y por quien has salido de tu Iglesia. Con esta revelacion del Cielo el santo Obispo la mañana siguiente acompañado de innumerable Pueblo se embarcò, y acabada su navegacion se desembarcò, y fue recibido de sus feligreses con increible fiesta, y regozijo. Entró en la Ciudad, y muy confiado de lo que el Señor le avia prometido, se fuè à la sepultura del muchacho muerto, y echado en el suelo suplicò al Señor le resucitasse, y al mismo tiempo el santo Obispo se levantò de la oracion, y el moço del sepulcro. Diòle el Sacramento de la Confirmacion, llamòle Renato, como dos vezes nacido, dedicòle á la Iglesia, enseñòle, y el Señor le adornò de tantas virtudes, que merecib suceder en el Obispado á San Maurilio, y resplandecer con muchos milagros, y ser digno

Digitized by Google

digno Discipulo de tal Maestro.

6 No es maravilla que este santo Prelado aya sido tan esclarecido, ni que el Señor aya obrado por él tantas, y tan grandes maravillas, porque su vida fue santissima, y milagrosa. Desde que començó à ser Obispo, siempre se vistiò vilmente. Su comida, casi era comida, por ser tan poca. En la Quaresma, de tres en tres dias no comia sino vn poco de pan seco con sal, y agua tibia, y en toda la Quaresma nunca salìa de casa, por estàr mas atento en la contemplacion de Dios, y distraerlo menos, viendo las cosas humanas. Y tratando su cuerpo con tanto rigor, y aspereza, llegò à la edad de noventa años, entero, robusto, y con fuerças, con el rostro colorado, sin dolor de cabeça, ni de estomago, sin faltarle la vista, ni los dientes, ni tener los otros achaques, y miserias de viejos. Conociò que se llegava el tiempo de su descanso, y mandó hazer vna boveda para su entierro, y cayò malo, y á los siete dias de su enfermedad, y à los treinta años despues que le consagraron Obispo, diò su espiritu al Señor à trese de Setiembre con gran gozo suyo, alegria de los Angeles, y llanto de todo su Pueblo, que le llorò como á Padre, Maestro, y Pastor, y vnico refugio de todos sus trabajos. Enterraronle con gran concurso, y devocion, y el Señor le ilustrò con nuevos milagros, porque dos ciegos de su nacimiento cobraron vista, y vn paralitico de treinta años, besando las andas en que iva su sagrado cuerpo, luego cobrò salud.

7 La vida de San Maurilio escriviò Fortunato, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo. Hazen mencion dèl los Martirologios Romano, de Vsardo, y Adon, à los trese de Setiembre, y Pedro Cluniacense, libro diez y siete, capitulo veinte; Anton. parte segunda titulo decimo, capitulo treze. Floreciò siendo Emperadores Teodosio, y Honorio su hijo, como lo dize el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, à treze de Setiembre.

DE LA EXALTACION DE LA CRUZ.

A 14. de Setiembre.

1 Cierta cosa es, que las calamidades que padecemos los mortales, son comunmente penas por nuestros pecados, y castigos que nos vienen del Cielo: y vnos de los mayores de Dios, es, quando permite, que tenga el cetro, y mando vn Principe vicioso, floxo, y desalmado. Porque como es la cabeça de toda la Republica, deriva en los otros miembros su maldad. Tal fue el Emperador Focas, que matò à Mauricio, y le sucediò en el Imperio; y queriendole nuestro Señor castigar, y con él à todos sus subditos, moviò Cosdroas Rey de Persia, que le hiziesse guerra, y que le venciesse, tomasse, y destruyesse muchas, y grandes Provincias del Imperio Romano. Acabò la vida Focas con la muerte que le dieron, y sucedióle en el Imperio, Heraclio: el qual le hallò tan desprevenido, desarmado, y tan sin fuerças, que por muchos años no pudo salir al encuentro, y hazer resistencia á Cosdroas. Porque estava armado, poderoso, y vencedor; y como señor del campo, hazia la guerra con gran ventaja contra Heraclio, dando sobre vnas Ciudades, y otras, y tomandolas por fuerça de armas, y conquistandolas á toda Siria, llamada ora Suria. Finalmente vino sobre la santa Ciudad de Gerusalen, y tomò, saqueò, y matò en ella (à lo que escriven) ochenta mil personas, y llevò consigo preso, y cautivo à Zacarias, Patriarca de Gerusalen, Santo Varon, y excelente Prelado, y à otro gran numero de gente (aunque algunos Autores dizen, que fue esto en los postreros años del Imperio de Focas.) Pero lo que mas se sintió fue, que tomó el madero de la Cruz de Iesu-Christo nuestro Redemptor, que Santa Elena, madre del Emperador Constantino, avia dexado en Gerusalen: y le llevò à Persia, y le puso con grande veneracion encima de su silla, y Trono Real; que era de oro fino, entre muchas perlas, y piedras preciosas. Como Heraclio viò los daños de su Imperio, y sus pocas fuerças, y las muchas de su enemigo, acordò de pedirle paces, ò treguas, y hazerlas, aunque fuesse con condiciones afrentosas, y fuera de toda razon. Mas Cosdroas estava tan insolente con su gran poder, y con las victorias que avia alcançado, que no quiso admitir platica alguna de concierto, sino con condicion, que el Emperador Heraclio renegasse de la Fé de Iesu-Christo. Entonces el Emperador se bolviò de coraçon á Dios, y tomando gran confiança en él (por parecerle que era causa suya, y no de los hombres) determinò de juntar exercito, y pelear con el enemigo, y hazer lo vltimo de potencia, para que él no triunfasse de la Religion Christiana, como triunfava de las muchas Ciudades, y Provincias, que avia robado, y destruìdo. Para esto la primera cosa que hizo, fue acudir á Dios, que es el Dios de los Exercitos, y de las vitorias, y mandar, que por todo el Imperio se hiziessen muchas oraciones, plegarias, processiones, ayunos, limosnas, y otras buenas obras, con que se aplacasse al Señor. Y luego juntò su Exercito de gente nueva, y visoña (porque no tenia soldados viejos) y para industriarlos, y hazerlos á las armas, los exercitò antes de venir á batalla con los enemigos. Con este exercito salió Heraclio en busca de Cosdroas, con animo de

Digitized by Google

de pelear con él, confiando que Dios le daria vitoria, y humillaria al blasfemo, é insolente Rey, que estava tan desvanecido por los buenos sucessos, que el mismo Dios le avia dado para castigo de los Christianos, y él como ciego los atribuìa à sì, y à su valor, y poder. Y para ir con mayor seguridad, llevava el Emperador en su mano derecha vna Imagen devotissima de nuestra Señora, ò (segun otros) de Iesu-Christo nuestro Redemptor; y por ventura fue de Madre, é Hijo: y (à lo que escriven) esta Imagen no avia sido pintada por mano de hombres, sino venida del Cielo. Porque su esperança no estrivava en la gente, y fuerças que llevava, sino en la misericordia del Señor, y en la intercession, y patrocinio de su bendita Madre. Con esta confiança saliò Heraclio con su exercitado, y bien diciplinado, y enseñado á guardarse de todo pecado, y de robos, y delafueros, de pelear mas por la gloria de Señor, que no por otros interesses temporales. No le pareció à Cosdroas aguardar él por su persona, y dar la batalla à Heraclio, antes se retirò dentro de su tierra, y hizo talar los panes, y alçar todos los mantenimientos por do creìa que avia de passar: y por otra parte embiò vn copiosissimo exercito de gente muy diestra, y veterana, y vn Capitàn llamado Saravago, ò Salvaro: con el qual peleò Heraclio, y alcançò la vitoria, aunque la batalla fue muy porfiada, y reñida. No desmayò por este sucesso el Rey de Persia, antes juntando otro mayor exercito, se opuso à Heraclio, con vn Capitàn muy esforçado, y de gran fama, llamado Sain, ó Satin. Travóse entre los dos exercitos vna cruel, y brava batalla, que aviendo començado al salir del Sol, durò hasta grande espacio despues de medio dia, sin declararse la vitoria por ninguna de las partes, peleando con igualdad. Y como ya en este tiempo los Persas hiziessen grande esfuerço, y las batallas del Emperador començassen à mostrar flaqueza, Heraclio, bolviendose à Dios, le pidió socorro, por intercession de la Virgen Sacratissima: y él se le diò demanera, que luego subitamente se levantò vn viento muy rezio, con grande lluvia, y granizo, que à los Imperiales dava en las espaldas, y à los Persas en los ojos, con lo qual en muy breve fueron rotos, y vencidos, y bolviendo las espaldas, començaron á huir. Mas como Cosdroas fuesse tan poderoso, no bastaron estas dos vitorias, que avia tenido el Emperador para quebrantarle, de manera, que se diesse por vencido: antes echando el resto, juntò otro exercito mucho mayor, y nombrò por su Capitàn á vn varon muy sabio, y diestro en la guerra, llamado Razatenes; el qual vino á batalla con Heraclio, y por virtud de la Santa Cruz, fue assi mismo vencido, y muerto con gran parte de su exercito, peleando Heraclio por su mano valerosamente; y matando en esta batalla tres hombres señalados, como soldado esforçado, y governado; y animando á su exercito, como muy sabio, y experimentado Capitàn. Con esta tercera batalla quedò enflaquecido el poder de Cosdroas, y él tan desanimado, que no osando esperar al Emperador, se entró huyendo en Persia, y passò el rio Tigris; y para su socorro, y ayuda, nombró por Rey igual suyo, á su segundo hijo, llamado Medarses, no haziendo caso de Siroes su hijo mayor, y de mas animo, y discrecion. De lo qual Siroes hizo tan grande sentimiento, que determinò quitar el Reyno, y la vida al padre, y al hermano por la injusticia, que se le avia hecho. Assi lo hizo, y assentó pazes con el Emperador Heraclio, le restituyò todas las tierras que su padre avia tomado del Imperio, y le entregò todo el tesoro de la Casa Real, que poseìa su padre: y cumpliò otras muchas condiciones muy honrosas, y provechosas para el Emperador. Pero la mas principal fue, el entregarle la Santa Cruz que tenia en su poder, y al Patriarca de Gerusalen, y à los demàs Cautivos Christianos, que eran muchos. Desta manera se acabò esta guerra en algunos años, mostrando Dios la confiança que devemos tener en él: y que ni devemos desmayar, sino humillarnos quando nos castiga: ni desvanecernos con los prosperos sucessos, sino reconocerlos de su mano. El Emperador Heraclio, para hazer gracias à nuestro Señor de las vitorias tan grandes, y glorias que le avia dado, fue à Gerusalen, llevando consigo la Cruz de nuestra Redempcion, que catorze años avia estado en poder de Cosdroas. Entrò en la Ciudad con ella, llevandola sobre sus ombros, con la mayor pompa, y solemnidad que se puede imaginar. Pero sucedió vna cosa maravillosa en este triunfo del Emperador, que llegando à la puerta de la Ciudad con la Cruz, parò, y queriendo ir delante, no pudo moverse, sin poder entender la causa de aquel detenimiento. Iva al lado del Emperador, el Patriarca Zacarias, ò Modesto (como dize Suìdas) y avisòle, que por ventura era la causa de aquel milagro tan estraño, el llevar la Cruz por aquel camino, por donde Christo nuestro Salvador la avia llevado, con muy diferente trage, y manera que el Señor la llevò. Porque tu, Señor (dixo el Patriarca) vas vestido, y ataviado de riquissimas, é Imperiales ropas, y Christo llevava vna vestidura humilde; tu llevas corona Imperial en la cabeça, y él corona de espinas, y él iva con los pies descalços, y tu vas con los pies calçados.

Baro. t. 6. par. 292.

Pare-

Digitized by Google

Pareciò à Heraclio, que Zacarias tenia razon, y por lo tanto viſtièſe vn veſtido vil, quitòſe la corona de la cabeça, y con los pies deſcalços pudo proſeguir con la proceſsion, haſta poner la Sacroſanta Cruz en el miſmo lugar, de donde Coſdroas la avia quitado. Y queriendo nueſtro Señor regalar à ſu Pueblo, y moſtar la virtud de la Santa Cruz, demás de otras coſas maravilloſas que acaecieron aquel dia, vn muerto reſucitó, y quatro paraliticos cobraron ſalud, y quinze ciegos viſta, y diez leproſos quedaron limpios, y otros muchos que eran atormentados del demonio quedaron libres, y gran numero de enfermos con entera ſalud. Eſta es la cauſa de la fieſta que oy celebra la Igleſia con nombre de la Exaltacion de la Cruz. Verdad es, que no fue eſta la cauſa para inſtituìr eſta fieſta, porque muchos años antes que Heraclio Imperaſſe, los Griegos hazian fieſta eſte miſmo dia, con nombre de la Exaltacion de la Santa Cruz: y lo miſmo hazian los Latinos, como ſe vee en el Sacramentario de San Gregorio, celebrando la gloria de la Cruz, que ſe eſtendiò, y reſplandeciò por todo el Mundo, en tiempo del Emperador Conſtantino. Pero las vitorias que alcançò Heraclio, y el aver recobrado el madero de la Santa Cruz de mano de los enemigos, y reſtituìdole á los Chriſtianos, colocadole en Geruſalen con grande gloria del Señor, y bien de ſu Igleſia, fue cauſa para que le celebraſſe eſta fieſta con mayor ſolemnidad, y regozijo que antes, como lo notò el Cardenal Baronio. Sucediò eſta reſtitucion de la Santa Cruz, à los catorze de Setiembre, á los diez y nueve años del Imperio de Heraclio, que fue el de ſeyſcientos veinte y nueve del Señor, aunque Sigiberto la pone en el de ſeyſcientos y treinta y vno. Eſcriven della la hiſtoria Miſcella libro diez y ocho, y los Martirologios, Romano, el de Beda, Vſuardo, y de Adon.

Adon. in Martir. 14. Septèb.

Bar. in annotati. Mart. 14. Septèb. Sigeber. in Chro. an. 631. Mar. Palm. an. 624.

LA VIDA DE SAN NICOMEDES Presbitero, y Martir.

A 15. de Setiembre

QVando la glorioſa Virgen Santa Petronila, por guardar ſu virginidad, y abraçarſe con ſu dulce Eſpoſo Ieſu-Chriſto, dió de mano al caſamiento, que el Conde Flaco le offrecia (como lo diximos en ſu vida) y ſuplicó al Señor, que la llevaſſe entera, y pura deſta vida, vn ſanto Sacerdote, llamado Nicomedes, vino á ſu caſa, y le dixo Miſſa, la comulgò, y ella recibiendo á Dios, le diò ſu eſpiritu. Tenia la Santa Virgen en ſu compañia otra donzella que ſe llamava Felicula, muy parecida á ella en la ſantidad, hermoſura, y loables coſtumbres: y el Conde Flaco, viendo que no le avia ſucedido el primer caſamiento con Santa Petronila, puſo los ojos en Felicula, y rogòla, que le tomaſſe por marido, y como no la pudieſſe ablandar, ni inclinar á ſu voluntad, determinò alcançar por fuerça, lo que no podia por blandura: y aſsi la dixo, que eſcogieſſe vna de dos, ò ſer ſu muger, ò ſacrificar á los Dioſes. Felicula le reſpondiò con grande libertad: Ni ſeré tu muger, porque yo eſtoy deſpoſada con Ieſu-Chriſto, ni ſacrificaré à tus Dioſes, porque ſoy Chriſtiana. Enojòſe ſobremanera Flaco; entregòla à ſu Vicario, para que conocida la cauſa, proſiguieſſe con todo rigor con ella: y finalmente deſpues de averla tenido encerrada en vn apoſento eſcuro por ſiete dias ſin darle coſa de comer, y teniendola otros dias entre las virgenes Veſtales (ſin querer ella comer coſa de las que ellas comian, por ſer menjares ofrecidos á la Dioſa Veſta) la atormentaron en el eculeo, y echaron en vn alvañal inmundo, y alli diò ſu alma à Dios. Tuvo noticia deſto San Nicomedes Presbitero (el que miniſtró el Santiſsimo Sacramento à Santa Petronila à la hora de ſu muerte) y ſalió de vna cueva, donde eſtava eſcondido, y de noche tomò el cuerpo de Sãta Felicula, y le ſepultò vna milla de Roma, en la via Ardeatina. Supo Flaco eſta obra de tanta caridad, que avia hecho Nicomedes; mandòle prender, y procurò con todo el artificio que pudo, perſuadirle, que ſacrificaſse á los Dioſes, y como el Santo ſe riyeſse de todas ſus promeſas, y amenaças, le mandó açotar tan cruelmente, que en aquel tormento diò ſu eſpiritu al Señor. Mandó el Iuez echar ſu cuerpo en el rio Tiber: mas vn Clerigo llamado Iuſto (que lo era no menos en la vida, que en el nombre) le buſcò, y le hallò, y le ſepultò en vn huerto ſuyo, cerca de los muros de la Ciudad, en la via Numentana. Alli vinieron muchos Chriſtianos, y por ſus merecimientos alcançaron de Dios grandes merecimientos. Fue ſu muerte á los quinze dias de Setiembre, en que la Igleſia celebra ſu fieſta. Hizoſele Templo en Roma, y cementerio de ſu nombre. Eſcrivieron de San Nicomedes los Martirologios, Romano, y de Beda, Vſuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones.

Baron. in anno. Martiral. 15. Septèb.

Digitized by Google

LA VIDA DE SAN AYCARDO, Abad Gemitiense, Confessor.

A 15. de Setiembre.

EL Padre de San Aycardo se llamò Auscacio, y su madre Ermena, personas principales, nobles, y ricas de la Ciudad de Putiers en la Provincia de Aquitania. Naciòles este bienaventurado niño, y desde su tierna edad dió muestras en su mesura, modestia, y buena inclinacion, de lo que el Señor queria obrar en él. Mas como su padre fuesse soldado, deseó encaminar à su hijo por las armas, y soldadesca: y la madre, que en su parto dificultoso, y peligroso le avia prometido, y despues ofrecido à Dios, queria para cumplir con su voto, que se le aplicasse al servicio de la Iglesia. Preguntado el niño en esta contienda de sus padres, à que se inclinava mas? Respondiò inspirado del Señor: A mi ninguna cosa me apartarà de la milicia de Christo, sino la muerte. Avia en aquella sazon vn hombre de raras partes, y excelente Maestro de costumbres, y de letras à quien los Cavalleros, y Señores de aquella tierra embiavan sus hijos para que los criasse, y enseñasse. A este Instituidor, y Maestro quiso ir Aycardo, y fuè embiado con gusto de sus padres, y estando debaxo de su magisterio, y disciplina, se aventajò sobre todos los otros sus compañeros en virtud, en ingenio, y en las letras que dél aprendiò. Pero como nuestro Señor le llamava para mayores cosas, siendo de doze años se fuè à vn Monasterio llamado Ansion, en el qual gran numero de Monges servian al Señor con estremada perfeccion, y aspereza de vida. En este Monasterio entrò el santo niño, y baxò la tierna cerviz al suave yugo de Christo. Al principio sintieronlo mucho sus padres, temiendo que no tendria su hijo en tan poca edad bastantes fuerças para llevar la carga pesada de tan aspera Religion; pero quando vieron, y oyeron lo que Dios obrava por èl, alabaronle por ello, entendiendo que él era el Autor de las maravillas que obrava por su hijo; porque los ciegos, los coxos, y fatigados de varias enfermedades, y calamidades, avisados de los Angeles ivan á él, para recibir remedio de sus trabajos; en las calles, y en las plaças no se oìa sino el nombre de Aycardo, alabando todos al Señor por averle embiado al Mundo; y aunque él rogava à los hombres que callassen, no podia hazer callar à los demonios, que por su mandato salian de los cuerpos. Siendo ya de veinte años, fué embiado vn dia por la Obediencia lexos del Monasterio, é yendo él solo cantando sus Psalmos (como solia) oyò de repente vna voz del Cielo, que le dezia: *Irán los Santos de virtud, en virtud, y regozijarse han en la Gloria.* Oyò esta voz con sumo gozo, y no con menor estimulo de crecer cada dia en la virtud, y darse priessa hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; y assi se diò mas á los ayunos, y vigilias para domar la carne, y olvidarse de los cuydados desta vida miserable, y estàr siempre fixo, y atento con la mente en las del Cielo, y abraçar las obras de caridad, atendiendo, no solo à sì mismo, sino tambien al provecho de los otros. Para esto rogò à su padre que pusiesse en salvo sus muchas riquezas, dandolas à Dios, porque en sus manos estarian seguras, y en las suyas proprias no lo podian estàr, pues tan facilmente se pierden, y con tanta dificultad se cobran. El padre oyò à su hijo con mucho gusto, y le diò gran cantidad de oro, y plata, y muchas, y muy ricas possessiones, para edificar vna Iglesia, y sustentar los Ministros della; y el santo hijo con increible alegria, y licencia de Ansoaldo, Obispo de Putiers, edificó vna Iglesia, que el mismo Obispo dedicó á la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, y fundò vn Monasterio, que por la fama, y buena industria del Santo, dentro de poco tiempo se llenò de Religiosos, y varones perfectos, siendo el Capitán, Padre, y Maestro de todos Aycardo con su exemplo. Deste Monasterio le sacò nuestro Señor para governar el Monasterio Gemetiense en Normandia, que era muy principal, y de muchos Monges, en lugar de Filiberto su Abad, que por bien del mismo Monasterio; y para que Ebroino tirano (que estava mal con él) no le destruyesse, le fue forçado retirarse, dexando el cuydado dél à Aycardo, y él aceptò aquel cuydado por mandarselo San Audoeno Arçobispo de Ruan, su Prelado; y mucho mas por vna revelacion que tuvo de ser esta la voluntad de Dios. En este Monasterio fue maravilloso el fruto que el Santo, y nuevo Abad hizo, porque como era tan conocida su santidad, y la opinion de ella, y de su rara prudencia tan estendida por todas partes, muchos acudieron à aquel Monasterio, como á vna Escuela de perfeccion, para ser enseñados de tan excelente, y Divino Maestro, y fueron tantos los que concurrieron, que los Monges dél llegaron à ser novecientos. Gran saña tuvo el demonio contra este Convento, y vna vez quiso matar à muchos dellos, que estavan sacando vna gran piedra de vn campo para sembrarle, haziendo caer sobre ellos vn arbol antiguo, y grande; mas el Santo estando en su celda orando, tuvo revelacion de lo que pretendia el enemigo; y viendole que estava el mismo demonio con la hacha en las manos cortando el arbol, hizo señal con

la

Digitized by Google

la voz, y con la mano à sus Monges que lo dexassen todo, y al punto se retirassen; y con esta providencia de su santo Padre, los hijos no perecieron, y el demonio quedò burlado. Pero lo que otra vez aconteciò fue cosa memorable, y digna de escrivir, para que entendamos los secretos juizios de Dios, y los modos que toma para probar à sus siervos, y para coronarlos, dexando á vnos mas largo tiempo en este destierro, para que trabajen mas, y llevando à otros al Cielo mas presto, para coronarlos de Gloria segun el consejo, y beneplacito de su divina providencia. Estava el Santo vn dia en su celda ya viejo, y en decrepita edad, y considerando la multitud de sus Monges que tenia à su cargo, y sus pocas fuerças para governarlos, y que ya su fin no podia tardar, temiò que despues de sus dias algunos de sus Monges bolveriã atràs, y suplicò á nuestro Señor, que los librasse de aquel peligro, y que antes los sacasse desta vida en su santa gracia, que permitir que ellos la perdiessen, dexandose engañar de las blanduras de la carne, y astucia de Satanàs: y que si para esto convenia que él viviesse algun tiempo mas, y trabajasse, llevando aquella carga tan pesada, que se la aliviasse, é hiziesse ligera, dandole fuerças para poderla llevar. Vino la noche, y la hora del sueño, recogieronse todos los Monges en su dormitorio, y el Santo Padre les diò su bendicion, y se echó sobre su cilicio en el suelo. Estando assi, viò á vn lado vn Angel resplandeciente con vna vara en la mano, y al otro lado vn demonio, como vn monstruo disforme, y horrible, que echava por los ojos centellas, y llamas de fuego, y oyó vna larga disputa que tuvieron los dos Angeles, malo, y bueno. El malo jactava su poder, y el daño que avia hecho al Mundo, y el oficio que tenia de tentar, y enlazar à todos, y mas à los Monges. Y el Santo Angel le reprehendia, por aver entrado en aquel lugar donde avia tantos siervos de Dios, y varones perfectos, y le declarava quan debiles, y flacas eran sus fuerças, despues que Iesu-Christo nuestro Redemptor se las avia quitado, y desermadole por virtud de la Santa Cruz. Mandòle que no hiziesse daño en aquel lugar, que era morada de Dios, ni se partiesse dél (como el demonio lo queria hazer, viendo que no les podia dañar) sino que se estuviesse alli, para que quando muriessen los Monges, que avian de morir por voluntad de Dios, purificassen sus almas con el horror, y assombro de su espantosa vista, y con ella (como con fuego) les consumiesse el orin, y escoria de sus imperfecciones. Finalmente, aviendo oìdo San Aycardo la larga disputa del Angel, y demonio, le dixo el Angel que no se espantasse, porque Dios avia oìdo su oracion, y queria llevar à gozar de sì à muchos de aquellos Monges, à los quales luego por la mañana devia avisar limpiassen perfectamente sus conciencias por la Confession, é hiziessen estrecha penitencia, y recibiessen por Viatico el Sagrado Cuerpo del Señor, y estuviessen alerta, y à punto para ir à las bodas del Cordero Celestial. Y mas le dixo, que la mitad de los Monges moririan, y que serian aquellos que él tocaria con la vara que tenia en la mano; y el Angel los tocò, y el Santo los notò, y despues les notificò la revelacion que avia tenido, exortandolos à recibir la muerte con alegria, y aparejarse á ella con todo cuydado. Los Monges lo hizieron estando tres dias sin comer bocado, y llorando muchas, y muy amargas lagrimas, y suplicando al Señor que los perdonasse sus culpas, y las penas que por ellas merecian, como Padre benignissimo recibiesse sus almas en holocausto, y olor de suavidad. Al quarto dia recibieron el Sacrosanto Sacramento del Altar por Viatico, y abraçandose entre sì con gran caridad, se encomendaron en las oraciones vnos de otros, y puestos en oracion començaron sus rostros à resplandecer con vna maravillosa claridad, y à la hora de Tercia, vna parte dellos (como quien està en dulce sueño) dieron sus almas al Señor: y la otra parte á la hora de Sexta, y la tercera à la hora de Nona, y la quarta, y vltima al anochecer: y desta manera acabaron todos aquellos Santos Religiosos que tocò el Angel con su vara, y quedaron vivos los otros á quienes no tocò, y muy tristes porque no avian merecido tan dichosa suerte, y acompañar en la muerte à los que avian acompañado en santa vida: Y si los que tocò el Angel, y murieron, fueron la mitad de los Monges que avia en el Monasterio (como lo dize la historia) siendo ellos novecientos (como diximos) serian quatrocientos y cinquenta, que es cosa notable, y digna de admiracion. A todos hizo dar sepultura el Santo Abad, y consolò á los Monges que avian quedado, y deseavan acompañar à sus santos, y dulces compañeros: y el mismo Padre poco despues recogido en su camilla de cilicio, con los ojos levantados al Cielo diò su espiritu al Señor à los 15. de Setiembre.

2 La vida de San Aycardo Abad, escriviò Ruberto, Monge de su mismo Monasterio. Traela el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo. Hazese mencion dél en el Martirologio Romano à los quinze de Setiembre, y en la vida de San Filiberto á los veinte de Agosto, y en las Adiciones de Molano à Vsuardo; y en el indice de los Santos de los Estados de Flandes. Floreciò por los años de seyscientos y ocho.

LA

LA VIDA DE SANTA EDITA Virgen, hija de Edgardo, Rey de Inglaterra.

LA glorioſa Virgen Santa Edita, fue hija de Edgardo, Rey de Inglaterra, y de Vulfride. Aviendo ſu madre dado libelo de repudio á los deleytes de la carne, y á los engaños del Mundo, entrandoſe en vn Monaſterio de ſagradas virgenes de la Ciudad de Vvinthonia, y conſagrandoſe á Chriſto nueſtro Señor, por manos de San Eteboldo Obiſpo, vino á ſer tan perfeta Religioſa, y tan eſclarecida, que las Monjas la tomaron por ſu Abadeſſa, teniendola por vn vivo retrato de toda ſantidad. La Santa Donaella Edita, que de ſuyo era bien inclinada, y amiga de recogimiento, y puridad, movida con el exemplo de ſu madre, ſe entrò en el miſmo Monaſterio, para tener por madre de ſu alma á la que lo avia ſido de ſu cuerpo: y la madre protutò de ataviarla, y componerla, no con oro, joyas, galas, y piedras preciosas, ſino con las virtudes, y letras, que ſon las verdaderas riquezas; y precioſo teſoro del alma. Ayunava, y velava mucho, y ocupavaſe de muy buena gana en ſervir á los pobres enfermos, y mas á los mas llagados, y aſqueroſos: huìa de toda honra vana, y hazia mas caſo del pobre leproſo, que del hijo del rico, y Señor, y Rey: porque al pobre mirava como á hijo de Chriſto, y heredero del Cielo, y á los otros, como coſa de la tierra. Traìa à raìz de las carnes vn aſpero cilicio: y para mas diſsimular andava bien veſtida de fuera. Siendo de ſolos quinze años, el Rey Edgardo ſu padre la quiſo hazer Prelada de tres Monaſterios de Monjas, pero ella nunca lo conſintiò, queriendo antes obedecer que mandar, y eſtàr ſujeta à ſu madre, mas que ſer ſuperiora de otras.

2. Muriò el Rey ſu padre, y ſucediòle Eduardo ſu hijo de poca edad. Tuvo en ſueños Edita ſu hermana vna viſion, en que le parecia, que avia perdido el ojo derecho, y luego entendió, que ſu hermano moriria preſto, como ſucediò, porque yendo à ver otro hermano ſuyo de padre, y no de madre, le mataron en el camino. Quedò el Reyno ſin legitimo heredero, y los Grandes dél pretendieron ſacar del Monaſterio á Edita, y darle el Cetro, y la Corona de Reyna, y la hizieron gran fuerça, mas ella eſtuvo tan firme, y tan conſtante en ſu ſanto propoſito, que nunca lo conſintiò, diziendo, que ninguna coſa deſta vida la podria apartar de los abraços de ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto.

3. Tenia costumbre eſta Santa Virgen en qualquiera paſſo que dava, y en qualquier lugar que eſtava, hazer la ſeñal de la Cruz ſobre sì. Hizo labrar vna Igleſia ſumptuoſa, en honra de San Dioniſio Obiſpo, y Martyr, y combidò à San Dunſtano Arçobiſpo, para que la conſagraſſe. Vino el Santo Prelado, y viò, que la Virgen Edita con el dedo pulgar de la mano derecha, muchas vezes hazia la ſeñal de la Cruz en la frente. Pidiòle la mano, y tomando el dedo pulgar con la ſuya, dixo: No permita Dios, que eſte dedo ſe pudra. Y dicho eſto ſe puſo à dezir Miſſa ſolemne, y en ella començó à deshazerſe en lagrimas, y preguntada por el Diacono que le ſervia, la cauſa de aquel tan copioſo llanto, diò vn gran ſuſpiro, y reſpondiò: Porque eſta alma eſcogida de Dios, eſta piedra precioſa, eſta Eſtrella reluciente ſe eſcurecerà, y morirá de aquì à quarenta y tres dias: y aſsi muriò el miſmo dia que el Santo Prelado avia dicho, ſiendo de edad de veynte y tres años, y en el de Chriſto de nuevecientos ochenta y quatro. Y el miſmo San Dunſtano la ſepultò en la miſma Igleſia de San Dioniſio, que ella avia edificado, y junto á ella vn Hoſpital con baſtante renta para el ſuſtento de treze pobres. Paſſados treze años deſpues de ſu glorioſo tranſito, apareciò à San Dunſtano, y le mandò que ſacaſſe ſu cuerpo de donde eſtava, y le colocaſſe en parte mas decente, y honorifica. Y dixole, que para que entendieſſe, que aquel no era ſueño, ſino voluntad de Dios, que los miembros, y partes de ſu cuerpo, de que ella ſiendo niña avia vſado con alguna livandad, como los ojos, manos, y pies, los hallaria podridos, y el reſto de ſu cuerpo entero, y ſin corrupcion alguna, y que el dedo pulgar de ſu mano derecha, por virtud de la Santa Cruz, que hazia con él, tambien eſtaria entero; porque el Señor en las partes podridas de ſu cuerpo, ſe queria moſtrar juſto Juez, en las enteras Padre piadoſo. Con eſta revelacion, y otras que tuvo San Dunſtano fue à la Igleſia de Vvintonia, donde eſtava el Santo cuerpo de la Virgen, y hallòle de la miſma manera que ella le avia dicho, y à los tres de Noviembre le ſacò de donde eſtava, y le puſo en vn Altar con gran devocion, y reverencia.

4. Eſtava en Vvintonia à la ſazon el Rey Canuto, y hizo burla de los que tenian por Santa á Edita, y como á tal le davan la honra, y adoracion que ſe deve à los Santos, diziendo, que no podia ſer Santa la que era hija de vn Rey, que avia ſido tirano, y tirano. Reprehendió al Rey el Arçobiſpo Dunſtano, y alli delante dél mandò abrir la caxa donde eſtava el cuerpo de la Santa Virgen, la qual levantó luego del Sepulcro el medio cuerpo, con tal ſemblante, que parecia quere arremeter al Rey. Fue

tan

Digitized by Google

tan grande el pavor, y sobresalto que el Rey tuvo, que medio muerto cayò en el suelo, y bolviendo en sì pidió perdon á la Santa Virgen, y de alli adelante la honrò mucho, y el Señor la ilustrò con otros muchos milagros. Apareció à su madre treinta dias despues de su muerte muy alegre, y vestida de vna celestial claridad, y dixole, que el demonio la avia querido acusar delante de su Esposo, pero que no avia podido, porque ella le avia quebrantado la cabeça, y triunfado dél por virtud de la Cruz del Señor.

5 La vida de Santa Edita escriviò vn grave Autor, refierela el Padre Fr. Lorenço Surio en su quinto tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano à los diez y seys de Setiembre, y Rodulfo in Polichron, lib. 6. cap. 7. y Polidoro Virgilio en la Historia de Inglaterra, lib. 6. Floreciò por los años del Señor de nuevecientos y ochenta, como lo dize el Cardenal Baronio.

LA VIDA DE SAN CORNELIO, Papa, y Martir.

A 16. de Setiembre.

1 POr la muerte del Santo Pontifice Fabian, quedó la Iglesia del Señor viuda, y sin Pastor: y con la persecucion terrible del Emperador Decio tan despavorida, y afligida, que duró la Sede vacante mas de vn año, sin hazerse eleccion de quien sucediesse á Fabiano, ni darse Piloto valeroso, diestro, y santo, que en aquella tempestad governasse la nave de San Pedro. Pero fue nuestro Señor servido, que movido de la necessidad presente, se juntò el Clero Romano con muchos Obispos, que á la sazon estavan en Roma, y eligieron por Padre, y Pastor vniversal, à Cornelio, Ciudadano Romano, hijo de Castino. Fue tan acertada esta eleccion, que San Cipriano (que vivia en aquel tiempo) dize, que fue ordenacion Divina, y que San Cornelio no subiò de repente, como otros à aquella dignidad, sino aviendo primero servido, y exercitadose en todas las ordenes, y oficios Eclesiasticos. Y añade, que era tan grande la continencia virginal, humildad, y modestia de Cornelio, que fue necessario hazerle fuerça, para que quisiesse ser Papa: y alaba en gran manera el animo, espiritu, y constancia de Cornelio, por aver aceptado aquella dignidad, en tiempo que no podia esperar sino la espada, la Cruz, el fuego, y todos los otros tormentos, que padecian los Martires: ofreciendose por el Señor, y padeciendo con la voluntad, y afecto, todo lo que podia padecer por la crueldad del Tirano. Esto es de San Cipriano. Despues que se sentò en su Silla Apostolica San Cornelio, padeciò muchos, y muy grandes trabajos de los Hereges, y de los Tiranos. Porque vn Obispo se levantò en Africa, llamado Novato, Herege, y que (como dize San Cipriano) era amigo de novedades, avaro, arrogante, é hinchado, y como vna llama de fuego, para abrazar con sus sediciones el Mundo; y como vn torvellino, y tempestad para dar al través con la Fè: enemigo de paz, y de toda quietud, y tranquilidad. Este Novato temiendo ser castigado en Africa, donde era conocido, fuè à Roma: encontròse con vn Presbytero Romano, llamado Novaciano, que estava muy quexoso, porque no le avian elegido Papa, sino á Cornelio: Hizieronsele estos à vna contrarios, y començaron à imponer falsos testimonios al Santo Pontifice Cornelio, y levantaron cisma en la Iglesia contra el verdadero Papa, ordenando los Cismaticos à Novaciano por Obispo de Roma, é hizieron muchas insolencias, y desafueros. Los quales aunque San Cornelio por lo que à él le tocava, sufria con mucha paciencia, y mansedumbre: pero por lo que tocava al bien de la Iglesia, y á su oficio le hizo resistencia. Y juntò Concilio en Roma, en el qual fueron condenados Novato, y Novaciano con todos sus sequaces, y los errores que enseñavan: Gran numero de fieles, que avian sido engañados, se reduxeron à la vnidad de la Iglesia, y con muchas lagrimas, y penitencia pidieron perdon à San Cornelio. El los recibiò con gran benignidad, juntando los Presbyteros de Roma, y el Pueblo Catolico, para que como el delito avia sido publico, tambien fuesse publica la penitencia: como lo escrive el mismo San Cornelio Papa á San Cipriano en vna Epistola. Con esto diò nuestro Señor al Santo Pontifice Cornelio vitoria de sus enemigos, y cessò aquella tormenta, que tanto cuydado le avia dado. Pero no por esso cessò la otra tempestad, y cruel persecucion de los Tiranos: la qual fue tan terrible, que hablando della el mismo San Cornelio, escriviendo à Lupiciano, Obispo de Viena, le dize estas palabras.

Cyp. Ep. 52. Ba. t. 2. p. 440.

Quiero que sepas hermano carissimo, que la era del Señor con el viento de la persecucion gravamente està turbada: y que los Christianos por los Edictos de los Emperadores, en todas partes son atormentados con varias penas; y en Roma se ha puesto Emperador para esto, y es de manera, que ya no pueden los Christianos ofrecer el Santo Sacrificio de la Missa publicamente, sino en las cuevas mas escondidas. Por tanto vuestra caridad exorte à todos los q̃ creen en Christo, que no teman à los que matan el cuerpo: sino à aquel Señor que tiene potestad de matar el alma con el cuerpo. Muchos han sido coronados de Martirio: rogad à Dios,

Digitized by Google

à Dios, que nos dè gracia para que acabemos felizmente nuestra carrera, como él nos lo ha revelado, Dios te guarde hermano carissimo. Saluda de nuestra parte à todos los que nos aman en Christo. Hasta aquí son palabras de San Cornelio en el principio de aquella persecucion, en la qual fue desterrado à Centuncelas, Ciudad que algunos dizen, que se llamava Forcele. Estando en el destierro San Cornelio, le escrivió San Cipriano vna carta, alabandole de la gran fortaleza, y constancia, con la qual como valeroso capitan iva delante de sus soldados, y precediendo con su exemplo à la corona del Martirio, avia hecho muchos compañeros de su gloria, y añade estas palabras: *Grande exemplo de fortaleza aveys dado á todos los hermanos; muchos enseñado gloriosamente à temer à Dios, abraçarse gloriosamente con Christo, morirse en los peligros el Pueblo con los Sacerdotes, y no apartarse en la persecucion los hermanos de los hermanos, y que la concordia, y union no puede en ninguna manera ser vencida, y que Dios de la paz otorga à los pacificos, lo que juntamente, y con vn coraçon le piden. Entendido ha el enemigo, que los Soldados de Christo estàn velando, y armados, y à punto para pelear, y que pueden morir: y no pueden ser vencidos, y que por esso son invencibles, porque no temen en la muerte.* Esto es de San Cipriano, el qual escrivió otras muchas Epistolas à San Cornelio Papa, alabandole, exortandole, animandole, y avisandole de lo que se ofrecia para bien de toda la Iglesia. Supo esta comunicacion por cartas entre San Cornelio, y Cipriano, Volusiano Augusto, que (muerto el Emperador Decio desastradamente en pena de su pecado) Imperava con Galo su Padre, y entendió, que muchos ivan à Centuncelas, por ver el Santo Prelado, y mandó, que se le truxessen à Roma. Hablòle secretamente, y como San Cornelio le respondiesse con grande fortaleza, y constancia, mandó que se le quitassen de delante, y que con plomadas hiriessen su boca sagrada, y le llevassen al Templo de Marte, para que alli ofreciesse sacrificio, ò no queriendo obedecer, le cortassen la cabeza. Antes que llevassen à San Cornelio al Templo de Marte, la guarda que le tenia à cargo, y se llamava Cereal, le suplicó que se fuesse con él à su casa, y visitasse à su muger, por nombre Salustia, que estava paralitica; ya avia quinze años. Entrò el Santo en casa de Cereal, hizo oracion al Señor, tomò á Salustia por la mano, y dixole: En nombre de Iesu Christo Nazareno levantate, y ponte sobre tus pies. Levantòse luego la muger, y dixo: Verdaderamente que Christo es Dios, è Hijo de Dios, y pidiò luego ser bautizada; y assi la bautizò San Cornelio, y à todos los Soldados de Cereal, que estavan presentes, y por aver visto aquel tan grande milagro, se echaron à sus pies, y le pidieron que los bautizasse, y él lo hizo, y dixo Missa, y los comulgò. Quando el Emperador supo lo que avia passado en casa de Cereal, le mandò prender à él, y à Salustia su muger, y à todos los otros Soldados, que se avian bautizado, y que con San Cornelio fuessen llevados al Templo de Marte, para que sacrificassen, ó muriessen y como todos siguiessen el exemplo de su buen Maestro, y Santo Pastor, y escupiessen, è hiziessen burla de sus falsos Dioses, todos fueron degollados con èl, en numero de veynte y vna personas. Vino aquella noche la bienaventurada Lucina, acompañada de muchos Clerigos, y criados, y recogiò los cuerpos de los Santos Martires, y enterrólos en vn campo suyo, cerco del cimenterio de Calixto. Padeciò Martirio San Cornelio en catorze de Setiembre, año del Señor de ducientos cinquenta y cinco, Imperando Galo, y Volusiano, y no Decio, como algunos escriven: tomando ocasion de llamarse la persecucion que tuvo la Iglesia en tiempo de Galo, y Volusiano, persecucion de Decio. Porque fue vna continuacion que Decio avia començado, y se executó con las mismas leyes, y Edictos, que Decio avia promulgado. Tuvo San Cornelio la silla de San Pedro dos años, como lo escrive San Geronimo: aunque algunos le dan mas tiempo, por ventura porque cuentan el principio de su Pontificado, desde la muerte de San Fabian, no considerando, que vacó la Silla Apostolica mas de vn año, y que despues fue elegido San Cornelio. No se lee, que aya hecho ordenes, que es cosa rara, y que apenas se lee de otro Romano Pontifice. San Geronimo cuenta à San Cornelio Papa, entre los Escritores Eclesiasticos, y dize, que escriviò quatro Epistolas muy graves. Hizo este Santo Pontifice algunas cosas muy provechosas, para ornato, y gloria de la Iglesia Romana. Sacò los cuerpos de los bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo, de las Catacumbas, porque no estavan alli con la decencia que convenia. El cuerpo de San Pablo puso Lucina, Nobilissima Matrona Romana, en vna heredad suya, en la Via Hostiense, cerca del lugar donde fue descabeçado: y despues el Emperador Constantino edificò alli vn Templo muy sumptuoso. El cuerpo de San Pedro colocò San Cornelio en monte Vaticano, donde tambien el mismo Emperador labró otro Templo con gran magnificencia. Esto de aver quitado San Cornelio los cuerpos de los Apostoles de las Catacumbas, lo dize el libro de los Romanos Pontifices, que anda con

Digitized by Google

con nombre de Damaso, aunque el Cardenal Boronio lo pone en duda. Tambien hizo algunos decretos de cosas vtiles, provechosas, y convenientes: las quales se pueden ver en el libro de los Concilios.

LA VIDA DE SAN CIPRIANO, Obispo, y Martir.

A 16. de Setiembre.

LA vida del Glorioso Pontifice, y fortissimo Martir San Cipriano, escrivió Poncio su Diacono, y compañero en la vida, en el destierro, y en la muerte, y de quien, como de Santo haze mencion el Martirologio Romano, y San Geronimo, por aver escrito la vida de San Cipriano, le pone en el Catalogo de los Escritores Ecclesiasticos. Y no solamente San Poncio escriviò su vida, pero muchos de los Doctores mas insignes de la Iglesia, como San Gregorio Nazianzeno, San Geronimo, San Agustin, y otros alaban con grande encarecimiento á San Cipriano: cuya vida es de esta manera. Fue San Cipriano de nacion Africano, de sangre ilustre, y hombre poderoso, y en su Ciudad Senador amplissimo, y que tuvo la primera dignidad de aquel orden, y de grande estima entre los Gentiles: Diòse à los estudios de la eloquencia, y de la Filosofia con gran cuydado, y salió muy eminente Filosofo, y Orador; y antes de bautizarse enseño Retorica, con gran loa, y fama. Travó amistad con vn Christiano, y Presbitero, llamado Cecilio: el qual mediante, su santa vida, y doctrina, le persuadiò que se hiziesse Christiano, y Cipriano lo hizo con tan particular reconocimiento de la merced que Dios le hazia por medio de Cecilio, que tomò su nombre, y de alli adelante se llamò Cecilio Cipriano, y siempre le reverenciò como à padre de su alma, y maestro de su nueva vida. Admiró el mundo la conversion de San Cipriano (como dize San Geronimo) y los Christianos quedaron muy animados, y favorecidos, por averles dado nuestro Señor vn varon tan estimado, y caudillo tan valeroso, aunque los Gentiles hazian burla dél, como dize Lactancio Firmiano, y por aver dexado la escuela de Retorica, y por escarnio le llamavan Copriano, que quiere dezir estercolero. Luego que recibiò la luz del Cielo, y por el agua del Santo Bautismo fue reengendrado en Christo, encomendó à Cecilio Presbitero su muger, y los hijos que de ella tenia, y dexandoles lo que avian menester para su sustento, repartiò sus grandes riquezas á los pobres, y començò à hazer vna vida perfectissima, y à enseñar à los fieles vna doctrina tan alta, y Divina, que mas parecia venida del Cielo, que aprendida en la tierra. Porque en bautizandose, apareciò de repente excelentissimo Teologo, y aunque el mismo San Cipriano dize, que despues de bautizado no hazia caso de la eloquencia, antes procurava cortar de raiz la elegancia, y ornato de palabras: con todo esso ponen admiracion sus escritos à los grandes oradores, é ingenios mas altos. Y Lactancio, que fue muy eloquente, alaba á San Cipriano de copia, y suavidad, y claridad de estilo, y de la fuerça, y eficacia en persuadir. Y San Gregorio Nacianzeno, varon tan eminente en la eloquencia, dize de sí; que era muy aficionado à los escritos de San Cipriano, por su singular doctrina, y eloquencia, en la qual hazia tanta ventaja á los demàs hombres, quanta hazen los hombres à los animales brutos. Y San Geronimo dize dél, que era como vn rio de eloquencia, claro, puro, y caudaloso. De donde podemos sacar, que si la eloquencia de San Cipriano era tan grande, quando ella serenava, y procurava cortar de raiz, y coger las velas: quanta seria, quando ella estava en su punto, y primor, y tendidas las velas navegava. Y añade San Agustin, que en algunas partes por voluntad de Dios San Cipriano levanta el estilo, para que se entendiesse la grandeza de eloquencia que antes tenia; que la doctrina de Christo le sanó de aquella redundancia, y le dió otra eloquencia mas grave, y religiosa, como la que se ve en sus escritos: la qual, aunque se desea, quando se leen, con dificultad se puede alcançar. Fue tan excelente la vida de San Cipriano, y tan resplandecientes los rayos de la luz, que luego que fue Bautizado, començò à derramar con su celestial doctrina, que poco despues fue ordenado de Presbitero, y siendo muerto el Obispo de Cartago, de comun consentimiento de los Christianos fue elegido por Prelado, y Pastor de aquel rebaño del Señor. Rehusòlo el Santo quando pudo, alegando que avia en aquella Ciudad otros muchos Sacerdotes mas antiguos que no èl (que poco antes avia dexado la idolatria) los quales por sus letras, y santa vida merecian mejor aquella dignidad; pero quanto él mas rehusava, tanto era mas merecedor della, y el Pueblo mas se encendia, è insistia en que él, y no otro, avia de ser su Pontifice, y Prelado. Recogiòse San Cipriano à su casa; mandó cerrar muy bien las puertas: cercòle el Pueblo por todas partes la casa: y finalmente se huvo de rendir à la voluntad de Dios, y à la violencia de la gente. No faltaron algunos, que por codicia, y ambicion quisieron estorvar aquella eleccion (como fue vn Presbitero, llamado Felicissimo, con otros cinco sus consortes) mas

Hier. Com. in Ioan. c. 3. Lact. l. 5. cap. 1.

Lact. l. 5. c. 1. Na. in ora. de laud. Cip.

Hiero. Epist. ad Paul.

Aug. l. 4. de Doctr. Christi c. 14.

estos

Digitized by Google

eſtos deſpues, aſsi en Cartago, como en Roma, levantaron la ciſma de Novato, y ſe hizieron Hereges, y aun (como dize el *Cipr. cap. 40.* miſmo San Cipriano) en la perſecucion de Decio, ſe hizieron à vna con los Gentiles, para perſeguir à los Chriſtianos. Otros huvo tambien, que (aunque con mejor intencion) repugnaron à la eleccion de San *Baron. t. 2. pa. 399.* Cipriano, por ſer tan nuevo en la Fé; no conſiderando la calidad, y eminencia de ſu perſona, y que Dios nueſtro Señor, que le eſcogiò, le avia adornado de todas las virtudes que para tan alta dignidad eran meneſter. A eſtos deſpues que ſe ſentó en ſu ſilla, tratò con tanto amor, y manſedumbre, que tenia eſpantados à los demás.

2 Pero que lengua podrá dignamente explicar la manera que aqueſte Santo Paſtor tuvo en apacentar, curar, y defender aquel rebaño, que el Señor le avia encomendado? Era grande ſu piedad con los flacos, y humildes, maravilloſo el rigor, y fuerça con los entonados, y ſobervios. Su roſtro era alegremente grave, y gravemente alegre, con vna mezcla, y temperamento tan raro, que no ſabian los que le tratavan, ſi le avian de amar, ò temer mas: porque de lo vno, y de lo otro era merecedor. Su trage, y veſtido, ni era curioſo, ni de el todo vil, y deſpreciado, porque la demaſia no dezia bien con ſu perſona, ni la falta con el oficio. Con los pobres era miſericordioſo, repartiendo con ellos largas limoſnas, que los ricos, y gente devota con liberal mano le ofrecian. Finalmente à todos era padre dulciſsimo, Paſtor vigilantiſsimo, Maeſtro venido del Cielo, y forma, dechado, y modelo de Santos Prelados. Levantòſe en aquel tiempo vna brava tempeſtad contra la Igleſia, ſiendo Decio Emperador, que aunque fue breve ſu Imperio, y Dios revelò á San Cipriano que lo ſeria, fue muy cruel, y atròz contra nueſtra Santa Religion; porque (como el miſmo San Cipriano dize) quiſo nueſtro *Cipr. l. de Lapſis.* Señor probar ſu familia, y levantar la Fè de los fieles, que eſtava calda, y como dormida, porque con la paz, que en tiempo de los Felipes, padre, è hijo Emperadores, la Igleſia avia tenido, la diſciplina Eccleſiaſtica eſtava muy debilitada, y fuera de ſus quicios, todos atendian á ſus intereſſes, y acrecentar con vna ſed, y codicia inſaciable ſu hazienda. No avia en los Sacerdotes la devida Religion, y devocion; ni en los Miniſtros la fidelidad, ni en las obras la miſericordia, ni en las coſtumbres el concierto conveniente. Avia en las mugeres muchas galas, atavios, y afeytes, y en los hombres gran deſemboltura, y ambicion, muchos juramentos falſos, odios, rencores, y diſenſiones. Algunos Obiſpos, dexando el cuydado de ſus ovejas, atendian mas à ſus ganancias temporales, que á ſocorrer à los pobres neceſsitados: y finalmente avia perdido la Santa Igleſia en algunas partes aquel luſtre, y reſplandor, que antes tenia. Y para reſtituirle, ordenó Dios, que vnieſſe el açote de aquella grande perſecucion, y tuvo revelacion dello San Cipriano, y previno al Pueblo, y le avisò que *Cip. Ep. 8.* ſe aparejaſſe, y aplacaſſe al Señor, con oraciones, ayunos, lagrimas, y frutos de verdadera penitencia. Vino la perſecucion, y el Santo Prelado ſe eſcondió, no para huir della, ſino para padecer mas, y à mejor tiempo. Porque el eſpiritu Santo le reveló, y mandò que ſe auſentaſſe, para que no eſparcieſſe, y ahuyentaſſe el rebaño de los fieles, y muerto el Paſtor, fueſſe deſpedaçado, y tragado de los lobos, como el miſmo Santo lo teſtifica en vna Epiſtola que eſcrivió à los Presbiteros de Cartago. Y lo miſmo dize Poncio Diacono: y el Clero Romano tuvo por coſa muy acertada, el averſe retirado en aquella ſazon San Cipriano. Eſtando el Santo apartado, y eſcondido, los Gentiles, y Miniſtros del *Cip. Ep. Bar. t. 2 pa. 399. cap. 55.* Emperador, le buſcavan con eſtraña diligencia, y cuydado: y como el miſmo Santo dize, muchas vezes eſtando en el anfiteatro el Pueblo, entendiendo en ſus fieſtas, y eſpectaculos, como infiel, y ciego, dava vozes, y pedia que truxeſſen alli á Cipriano, para echarle á los Leones. Confiſcaronle los bienes (como él lo dize, y preguntaron, que quien tuvieſſe, ò poſſeyeſſe coſa alguna de los bienes de Cecilio Cipriano, Obiſpo de los Chriſtianos, lo manifeſtaſſe. Y añade San Cipriano con- *Ep. 69. Cipria.* tra los Ciſmaticos, que avian hecho otro Obiſpo en competencia, ſuya eſtas palabras: *Para que los que creen à Dios, que me hizo Obiſpo, llaman al demonio, que confiſcandome los bienes, me llama Obiſpo. Eſto digo con dolor de ſu perdicion, y no por jactancia.* Eſto es de San Cipriano.

3 Increible fue el fruto, que el Santo Prelado hizo deſde aquel lugar ſecreto, donde eſtava eſcondido. Fue medio, para que muchos hiziesen penitencia, y dexaſſen el Mundo, y que muchas donzellas conſagraſſen ſu virginidad á Dios. Predicava la verdad á los Hereges, la vanidad á los Ciſmaticos, y paz á los diſsipos de Dios: animava á los Martires, para que padecieſſen valeroſamente por Chriſto los tormentos, con que eran atormentados, y la miſma muerte. Llamava en lugares ocultos, y apartados, ya á vnos, ya á otros, y predicavales como era venido el tiempo, en que ſe echaria de vér los que de veras eran amigos de Dios: y que no eſtuvieſſen mal con los que los perſeguian, ſino que los amaſſen,

Digitized by Google

ſen, y rogaſſen à Dios por ellos; pues el Pagano ama á ſolos los amigos, y el Chriſtiano deve amar á los amigos, y enemigos. Demàs deſto diò orden, para que de noche, y á horas ſeguras, ſe dieſſe ſepultura à los cuerpos de los que avian muerto por Chriſto; y que ſe curaſſen, y apiadaſſen en ſus caſas los que quedavan con la vida, aunque llagados, y heridos con los tormentos: y que ſe favoreciеſſe, y dieſſe de comer, y veſtir á los que avian perdido las haziendas y andavan huidos. Eſtas, y otras coſas proveyò el Santo Pontifice en aquella calamidad, y horrible perſecucion, y tenia tanta gracia, y autoridad en mandarlo, que todos le obedecian, aunque fueſſe con manifieſto peligro de ſus vidas. Paſsò aquella perſecucion, porque el Emperador Decio no viviò mas de vn año y tres meſes en el Imperio: y ſoſſegada la tempeſtad, eſtando ya el Cielo ſereno, y el mar tranquilo, bolviò San Cipriano à ſu Igleſia, y recogiò las ovejas deſcarriadas, y amedrentadas como buen Paſtor: y celebrò las coronas, y triunfos de los Santos Martires que avian muerto en ella. Pero aunque con la muerte de Decio tuvo alguna paz la Igleſia; mas entraron los barbaros en Numidia, è hizieron grande eſtrago, y llevaron muchos cautivos, y San Cipriano mandò hazer vna demanda general en ſu Igleſia (como ſe acoſtumbra en ſemejantes caſos) y alegò vna grande limoſna, para remedio de aquella pobre gente, contribuyendo los fieles cada vno conforme á ſu poſsibilidad, como el miſmo Santo lo cuenta. Sobrevino deſpues vna crueliſsima peſtilencia en Africa, y huvo muy grande mortaldad, en la qual reſplandeciò en gran manera la caridad, y compaſsion de San Cipriano. Animava á todos, ſervia à los enfermos, exortava á los ſanos à ſervirlos, y á ſocorrerlos, y moſtrar las entrañas de ſu piedad, no ſolo con los Chriſtianos, ſino tambien con los Gentiles, de quien avian ſido tan cruelmente perſeguidos, y maltratados.

4 No baſtaron tantas, y tan ſeñaladas obras para amanſar los coraçones de los Gentiles, mas feros que los Tigres; porque ſiendo ya Emperadores Valeriano, y Galieno ſu hijo, vn Proconſul llamado Aſpaſio Paterno, viendo la autoridad que San Cipriano tenia en Cartago, no atreviendoſe à matarle, le embiò á mandar, que ſe fueſſe deſterrado de la Ciudad: y el Santo Pontifice obedeciò à eſte injuſto mandato, y ſaliò de Cartago, y ſe fue à vna Ciudad, llamada Curubitana, donde eſtuvo caſi vn año. Mas aviendo acabado ſu oficio Aſpaſio, y ſucedido en el cargo de Proconſul Galerio Maximo, ſe bolviò San Cipriano cerca de Cartago: y eſtuvo en vnos huertos, que avian ſido de ſu patrimonio, y èl los avia vendido, para dar el precio dellos á los pobres, y otra vez el que los comprò, ſe los diò graciоſos, ſi la perſecucion no ſe lo huviera eſtorvado, el los huviera tornado á vender, y dado de nuevo el precio à los pobres. En eſtos huertos eſtuvo algunos dias acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos ſuyos. Venian de la Ciudad de Cartago, y de otras partes muchas gentes, à tratar con él negocios de ſus almas: y todos le hallavan afable, amoroſo, y verdadero padre, y conſolador, y remediador de ſus neceſsidades. Rogaronle algunos de ſus amigos, que ſe deſviaſſe, y alexaſſe mas de la Ciudad, para que al nuevo Proconſul no ſe le antojaſſe echarle la mano, y matarle. Mas el Santo no lo quiſo hazer, porque avia tenido revelacion del Señor, que dentro de vn año de ſu deſtierro alcançaria la corona del Martirio, coſa que ſumamente deſeava. Supo el Proconſul donde eſtava San Cipriano, y la gente que concuria à él: mandóle prender, y eſtuvo preſo vna noche en la caſa del miſmo que le avia prendido. Vino alli mucha gente, por vér à ſu Prelado vivo, teniendo por cierto, que preſto le verian muerto. Entendiò S. Cipriano, antes que le prendieſſen, que el Proconſul embiava ſus Miniſtros, y ſoldados para prenderle, y llevarle à la Ciudad de Vtica, y alli hazer juſticia dèl; y apartòſe del lugar donde eſtava, à otro mas oculto, y ſeguro, haſta que el Proconſul fueſſe á Cartago, de donde era Obiſpo: porque deſeava morir en aquella Ciudad en los ojos de ſus hijos, y feligreſes, y animar à todos con ſu Martirio. Y para que el Clero, y todo el Pueblo entendieſſe la cauſa porque èl ſe avia retirado, les eſcriviò vna Epiſtola, en que les dize eſtas palabras: *Aviendo ſabido hermanos cariſſimos, que han ſido embiados, paraque nos lleven à Vtica, por conſejo de nueſtros amigos, me he auſentado, pareciendome que es coſa conveniente, que el Obiſpo confieſſe al Señor en aquella Ciudad, donde es Prelado, y alegre, eſfuerce todo el Pueblo con ſu confeſſion; porque todo lo que en aquel tiempo por la gracia de Dios, dize el Obiſpo, lo dize en nombre de todo el Pueblo. Porque ſin duda ſe deſminuiria la gloria de nueſtra Igleſia, que es tan glorioſa, ſi yo no en ella, ſino en la Ciudad de Vtica, por ſentencia de Juez murieſſe, y fneſſe Martir del Señor. Lo que continuamente deſeò, y pido à Dios es que me dè gracia para confeſſar ſu ſanto nombre, por mi, y por voſotros en mi Igleſia de Cartago, y en vueſtra preſencia, y morir en vueſtros ojos, y de alli bolar à Dios.* Todo eſto es de San Cipriano. Cumplió el Señor el deſeo de San Cipriano, porque aunque no fue martirizado en la miſma Ciudad de Cartago, pero fuelo alli cerca,

Cip. Ep. 33.

Digitized by Google

cerca, en vn lugar, que ſe llama Sexti, porque eſtá ſeys millas, ò dos leguas de Cartago, donde fue llevado. Alli ſaliò tanta gente de la Ciudad á verle, que ſe puede dezir, que muriò en medio de la plaça de Cartago. Entre los otros vinieron muchas Donzellas Chriſtianas por verle, y tomar ſu bendicion: y el Santo Paſtor no deſcuydado de ſus ovejas, temiendo que entre tantos ſoldados idolatras, y ruìdo de armas, podia peligrar la caſtidad de ellas, y ſuceder alguna deſgracia, hablò à los Chriſtianos, y les ordenò que guardaſſen con mucha vigilancia aquellas Virgenes. Y eſte recato, y cuydado alaba mucho San Aguſtin, porque eſtando tan cerca la muerte del cuerpo, no moria en el coraçon del Paſtor, la vigilancia Paſtoral.

Aug. ſ. 1. de Paſtor.

5 Fue preſentado el Santo Prelado delante del Proconſul Galerio Maximo, que por ſu ſalud eſtava en aquel lugar; y deſpues de averle preguntado ſi era Cipriano, y el que ſe hazia Pontifice de los Chriſtianos engañados. Y notificandole el mandato de los Emperadores, y que ſino adorava á los Dioſes, avia de morir: y reſpondiò San Cipriano lo que à ſu perſona, y dignidad convenia, finalmente dió ſentencia, que fueſſe degollado. Quando le fue leìda la ſentencia, dixo San Cipriano: *Deo Gratias*: Gracias ſean dadas à Dios, que fue ſervido de librarme de la carcel deſte cuerpo. Llevaronle al ſuplicio con gran concurſo de gente, que iva llorando, y diziendo à vozes: Cortennos á todos con él las cabeças. Llegando al lugar del Martirio, ſe deſnudò los veſtidos de Obiſpo. Doblòlos, y diòlos á ſus Diaconos, y quedò con el veſtido vltimo, que era de lienço: y mandò que ſe dieſſen veinte y cinco pieças de oro al verdugo, en gratificacion de la buena obra que eſperava recibir dél. Lloravan tiernamentes ſus amigos, y todo el Clero que eſtava preſente. Tendian ſus ropas en el ſuelo, y lienços ſobre que cayeſſe ſu bendita ſangre, para guardarla como vn precioſiſsimo teſoro. El miſmo ſe tapò los ojos, y pueſto de rodillas, el verdugo hizo ſu oficio. Luego que fue degollado, los Clerigos, y muchos Chriſtianos tomaron con grande reverencia el Santo cuerpo, y le enterraron con gran pompa, y ſolemnidad, llevando cirios encendidos en ſus manos; ſin tener reſpeto al Proconſul, ni á la violencia, y furor de los Gentiles: porque eſtavan todos aparejados á morir por Chriſto con ſu Paſtor. Fue San Cipriano el primero Obiſpo de Cartago, que derramó ſu ſangre por el Señor. Murieron alli el miſmo dia los Santos Martires, Crecenciano, Victor, Roſula, y General, como lo dize el Martirologio Romano. El Martirio de San Cipriano, fue el miſmo dia en que murió en Roma San Cornelio Papa, aunque en diferente año: porque San Cornelio murió (como diximos) en el de ducientos cinquenta y cinco, imperando Galo, y Voluſiano; y San Cipriano el de ducientos ſetenta y vno, imperando Valeriano, y Galieno. Fue à los catorze de Setiembre, aunque la Igleſia le celebra à los diez y ſeys del miſmo mes: porque haze fieſta à los catorze de la Exaltacion de la Cruz, y á los quinze de la octava de la Natividad de nueſtra Señora. En honra de San Cipriano ſe edificaron deſpues dos ſumptuoſas Igleſias: la vna en el lugar donde fue martirizado: y la otra en el que fue ſepultado: y ſolia concurrir de todas partes mucha gente al Sepulcro del Santo, por las mercedes, y favores, que por ſu interceſsion continuamente recibian del Señor. Y no ſolamente en Africa, ſino en Italia, ſe celebró con gran ſolemnidad la fieſta de San Cipriano, como parece por vna Epiſtola del Rey Atalarico à Severo. Las reliquias de San Cipriano dize Beda, que fueron traſladadas de Africa à Francia, y que eſtàn en Leon: y lo miſmo dize Adon Vienenſe. Las alabanças que dán los Santos Doctores á San Cipriano ſon tantas, y tan grandes, que no ſe pueden referir en pocas palabras. San Geronimo le llama varon ſantiſsimo, y eloquentiſsimo. San Aguſtin en vn lugar dize, que la Santa Madre Igleſia le cuenta entre los mas raros, y mas excelentes varones. En otro le llama Doctor ſuaviſsimo, y Martir beatiſsimo. En otro, Martir glorioſiſsimo, y Doctor luzidiſsimo, ò muy eſclarecido. En otro, Martir vitorioſo. Doctor clariſsimo, y Teſtigo glorioſiſsimo del Señor. Y de eſta manera hablan los otros Santos, que por ſer tantos, no referiremos aqui.

Pont. in ejus vita Bar. t. 2. p. 537.

Victor de poſſ. Vandal. l. 1.

Sozom. l. 7. Diac. & Nic. l. 17. c. 12. Caſſ. var. l. 8. Ep. vlt. Adon. in Chr. ætat. 6. an. 808. Hier. in Eſai. c. 60. Aug. l. 6. de bapt. cõtr. Do. c. 2. de Doct. Ch. c. 40. l. 2. de bona per ſec. c. 19.

LA VIDA DE SANTA EUFEMIA, Virgen, y Martir.

1 EL martirio de la glorioſa Virgen Santa Eufemia eſcrive Simon Metafraſte, y le refiere el Padre Fray Lorenço Surio en el quinto tomo de las vidas de los Santos, en eſta manera. Fue Santa Eufemia de la Ciudad de Calcedonia, hija de Filofronio, y Teodora, perſonas en ſangre iluſtres, y ricas, y el padre era Senador en aquella Ciudad. La hija Eufemia era dotada de grandes virtudes, y de grande hermoſura, modeſtia, y caſtidad. Y como ſe hizieſſe en Calcedonia vna fieſta muy ſolemne al Dios Marte, y por mandato de Priſco, Proconſul de Aſsia, todos fueſſen llamados ſo pena de la vida à aquel regoci-

A 16. de Setiembre.

Digitized by Google

jo, y fiesta, para qũe adorassen à Marte; la Santa Virgen Eufemia, aborreciendo aquel profano, y sacrilego culto de los Dioses vanos, no quiso ir à la fiesta, por no contaminar su alma con cosa tan fea, y abominable. Como era persona tan principal, luego la hecharon menos los Sacerdotes de los Gentiles, y la acusaron delante del Proconsul, el qual la mandò prender, y procurò persuadirle que adorasse á los Dioses, sino queria padecer todos los tormentos exquisitos, y atrozes, que se executavan en los otros Christianos. La Santa Virgen no hizo caso de las dulçuras, ni de las amenaças del Proconsul. Echaronla en la carcel, y de alli á pocos dias la sacaron á la Audiencia publica: y hallandola constante en la confession de nuestro Salvador Iesu-Christo, la mandó el fiero Tirano atormentar cruelissimamente. Açotaronla con varas de hierro: descoyuntaron sus delicados miembros en el eculeo. Ataronla à vna rueda, para quebrantarle los huessos, y hazerla pedaços, y ella armada con la señal de la Cruz, y con la confiança en su dulce Esposo, le suplicò que la socorriesse; y assi la socorriò, librandola de la rueda, y sanando todas sus llagas, y dexandola mas hermosa, y resplandeciente que antes, y espantando à los sayones, y verdugos que la atormentavan. Encendieron vn horno lleno de pez, piedraçufre, estopa, y sarmientos; y queriendola echar en él dos Ministros principales del Proconsul, vieron dos Angeles que estavan al rededor de la Virgen para ampararla, y no se atrevieron á echarla. Mandò Prisco à otros dos (que se llamavan Cesar, y Vario) que executassen su mandato: y como ellos lo hiziessen el fuego los quemò, quedando la Santa Virgen sin lesion alguna, y alabando al Señor salia del horno, sin averse chamuscado vn hilo de su ropa. No se contentò el cruel Tirano con estos tormentos, ni conociò al Criador, y Señor, à quien sirven, y obedecen todas las criaturas; antes empedernido, y obstinado la mandò dar nuevos tormentos, y colgarla, y atar á sus pies, y à sus sagrados miembros, piedras de gran peso para que la desmembrassen. Aviendo vencido este tormento, hizo hazer vna hoya grande á manera de cisterna; y llenarla de pezes, y de otras sabandijas de la mar, y echarla en ella, para que alli la comiessen, y consumiessen. Pero todas la reverenciaron, y no se llegaron á ella, sino para defenderla, y respetarla. Y como esta vitoria, y las demàs, el Proconsul las atribuyesse á Arte Magica, mandòla de nuevo atormentar, y asserrar sus miembros, y freìrlos en sartenes de hierro, que tenia aparejadas. Truxeron las sierras para asserrarla, y el hierro perdiò su fuerça, y se hizo mas blando que vna cera, y el fuego se apagò, y la Santa Virgen quedò entera, y sin detrimento alguno triunfando del fuego, del hierro, del Tirano, y del demonio, que por tantos medios la perseguia. Finalmente Prisco la mandò echar à quatro leones, y tres ossos. Ella deseando ya verse con su Esposo, le pidiò afectuosamente por aquella caridad, y omnipotencia suya, con que la avia dado gracia para vencer la flaqueza de su cuerpo, el furor de los demonios, la saña del Tirano, y hechola triunfar de tantos tormentos, que recibiesse su espiritu: y no permitiesse, que aquellas bestias la perdonassen. Oyò el Señor del Cielo la oracion de la Santa Virgen, y llegòse vn osso, y diòla vn bocado, y dexòla sin tocar, ni comer sus carnes: y los otros ossos, y quatro leones estavan al rededor, respetandola, y lamiendo sus pies. Al tiempo que espirò la Santa Virgen, vino vn gran terremoto, y la gente despavorida huyò. Con esto los padres de Santa Eufemia tuvieron lugar para tomar su sagrado cuerpo, y enterrarle honorificamente alli cerca de la Ciudad, llorando muchas lagrimas, no de tristeza, sino de alegria. Hizo Dios muy grandes milagros por esta gloriosa Esposa suya, los quales refiere Evagrio: porque algunas vezes aparecia en sueños al Obispo Carcedonia, y le mandava que se hiziesse en aquel Templo alguna fiesta solemne, alabando al Señor, y reciviendo su sacratissimo cuerpo; y tocando con vna esponja su sagrado cuerpo, la sacavan empapada en sangre, tan copiosamente, que se podia repartir della con los otros Pueblos, y Ciudades, quedando las gotas de la sangre enteras, y perpetuas, y sin mudar forma, ni color: y este milagro hazia el Señor, mas, ó menos vezes, segun los merecimientos del Prelado, que en aquella Iglesia presidia. El Emperador Mauricio, no creyendo este milagro de la Santa, quiso certificarse; y aviendo hecho experiencia dél, quedò confuso, y con sus manos llenas de sangre, y conociò, que Dios es maravilloso en sus Santos, y le alabò por las grandezas que obrava en el cuerpo de Santa Eufemia. Demàs desto salia vn olor tan suave de la caxa donde estava su bendito cuerpo, que ningun olor de la tierra se podia comparar con él.

Eva. l. 2 c. 3. Bar. t. 6. pa. 146.

Nic. l. 18. c. 3. Bar. t. 8. p. 6.

2 Pero no devemos passar en silencio otro milagro mas maravilloso, que por la intercession de Santa Eufemia obrò Dios, para confirmacion de nuestra Santa Fè. Aviase hecho en el Templo de Santa Eufemia, en tiempo de San Leon Papa el Magno, y del Emperador Marciano, aquel gran Concilio Calcedonense, en el qual se hallaron seyscientos y treinta Obispos, y en él fueron condenados Discoro, y Eutiquetes, y sus sequaces. Pero acabado el Concilio,

Digitized by Google

lio, como los Hereges son inquietos, y rebeldes á Dios, y á su Iglesia, tumultuavan, y hazian burla de los decretos del Santo Concilio, diziendo, que no estavan fundados en la verdad Catolica, sino en la autoridad, y potencia del Emperador. Para quebrantar aquel orgullo, y cerrar las bocas á los Hereges, los Catolicos confiados de la misericordia del Señor, y del patrocinio de Santa Eufemia, se concertaron con ellos desta manera. Que los Catolicos escriviessen en vn papel la confession de su Fé, y los Hereges en otro la suya: y que aquellos dos papeles se encerrassen en la caxa donde estava el cuerpo de Santa Eufemia; y que el papel de los dos que ella aprobasse, este fuesse tenido por verdadero. Hizose assi, alçóse la piedra que estava sobre la sepultura: y pusieronse los dos papeles sobre el pecho de la gloriosa Virgen, y Martir. Tornóse à cerrar el sepulcro, sellandose de la vna parte, y de la otra, y pusieronse todos en oracion, suplicando á nuestro Señor, que descubriesse la verdad. Passados tres dias, estando el Emperador presente, abrieron el sepulcro, y hallaron el papel de los Hereges arrojado à los pies de la Santa; y el de los Catolicos en su mano: la qual estendiò Santa Eufemia, y entregó la confession Catolica al Emperador, y al Patriarca, y por vér vn milagro tan grande, algunos de los Hereges se convirtieron, y otros quedaron obstinados en su perfidia. Todo esto refiere Zonoras, y Glicas: y este milagro tambien le refieren Metafraste, y Niceforo, aunque algo diferentemente. Fuè el Martirio de Santa Eufemia à los diez y seys de Setiembre. Imperando Diocleciano: y en este dia celebra la Santa Iglesia su fiesta. De Santa Eufemia, demàs de Metafraste, y el Padre Fr. Lorenço Surio, todos los Martirologios hazen mencion.

[illegible] t. 9. Me. 12. In. Ni. 16. [illegible]

LA VIDA DE LOS SANTOS, *Lucia, y Geminiano Martires.*

1 EL mismo dia celebra la Iglesia el Martirio de Santa Lucia, y San Geminiano; el qual refiere Adon en su Martirologio desta manera. Fué Santa Lucia matrona honestissima, y aviendo quedado viuda de su marido, viviò santamente hasta setenta y cinco años de su edad. Tenia vn hijo, llamado Euprepio, muy vicioso, y desbaratado, y por estremo enemigo de Christianos. Entrò el demonio en este moço de manera, que olvidandose de todas las obligaciones que tenia á su madre, la acusò delante del Emperador Diocleciano, que era Christiana. Mandòla prender el Emperador, y echarla en la carcel, donde fue consolada del Señor. Truxeronla otro dia al Tribunal, y hallandola constante en la confession de Iesu-Christo, la hizo açotar cruelissimamente. Levantòse vn torvellino, y vn temblor de tierra espantoso, con el qual cayó el Templo de Iupiter, y se assolò desuerte, que no quedò piedra sobre piedra del edificio. Enojado por esto Diocleciano, mandó traer vna grande olla de metal, y llenarla de pez, y plomo derretido, y ardiendo echar á la Santa en ella, para que alli se cociesse. Mas la virtud del Omnipotente la guardò, y estuvo tres dias en aquella olla alabando à Dios, como si estuviera en vna cama muy blanda, y regalada. Sacaronla despues á la verguença por la Ciudad, cargada de hierro, y plomo, y passando por la puerta de la casa de vn hombre principal, que se llamava Geminiano, donde avia gran numero de Idolos, vna paloma blanca mas que la nieve, baxò del Cielo, y se puso sobre la cabeça de Geminiano: el qual movido de lo que veìa, y alumbrado de la luz del Cielo, se echò à los pies de la Santa, y le pidiò el Bautismo, y le recibiò por mano de vn Sacerdote, llamado Protasio, à quien avisò vn Angel, que fuesse á la carcel à bautizarle. Diocleciano mandò entregar à Lucia, y á Geminiano à vn Iuez cruelissimo, para que los atormentasse, y acabasse. Mas al tiempo que los atormentavan, y molian á palos, cayò el aposento donde estava el Iuez, y le matò. Tomò la mano otro Iuez llamado Abofrasio, y buscò nuevos tormentos para atormentarlos (como si los passados no bastàran) convirtieronse setenta y cinco personas, por ver las maravillas que Dios obrava por sus Santos, y todos setenta y cinco recibieron la corona del Martirio. Mas el Iuez no se fue alabando, porque passando á cavallo por vna puente, cayò en el rio, y se ahogó, y no pudo ser hallado su cuerpo. Finalmente la bienaventurada Santa Lucia, y San Geminiano, fueron passados à cuchillo, por mandado de Megalio, varon Consular à los diez y seys de Setiembre, por los años del Señor, de trecientos y tres. Sus cuerpos tomó vna santa muger, llamada Maxima, y les diò sepultura, con gran reverencia, y piedad. Bar. t. 2. p. 728.

A 16. de Setiembre.

DE EL SANTISSIMO, Y DULcissimo Nombre de Maria.

A 17. de Setiembre.

1 ENtre todos los nombres con que la Escritura Sagrada, y los Santos Padres nombran á la Madre de Dios, para significar sus excelencias, y prerrogativas, el nombre proprio es el de Maria, y junta,

Digitized by Google

juntamente el mas principal, porque està preñado de misterios, y siendo vno solo, significa en compendio todas las grandezas de Maria, que se representan por los otros nombres, y epitetos. Por lo qual, aunque dezia Pitagoras que se hallará muy rico de prudencia en la vejèz quien no gastáre el tiempo en disputar de los nombres; y los Filosofos desprecian las questiones de nombre como inutiles, la excelencia, y santidad de el Nombre de Maria nos combida, y aun obliga à tratar de él, porque este dulcisimo Nombre pronunciado, consagra los labios, escuchado, recrea los oìdos, pensado, alegra el coraçon, y ni se puede escrivir de él sin provecho, ni hablar sin fruto, ni discurrir sin ganancia; y como dize San Bernardino de Sena: *Ya que no podemos alabar à Maria como merece, devemos ensalçar su Nombre, quanto nos fuere possible.*

Cle. Alex Stron. 1.

Ber. Sen t. 3. s. 2. de Nom Mar.

2 El Santisimo Nombre de Maria, desde la eternidad, se escriviò en el libro de la vida despues de el Nombre de Iesus; el Nombre de Iesus fue el primero, y el Nombre de Maria el segundo; y advirtiò el Cardenal Nicolás Cusano, que nunca fue borrado el Nombre de Maria de el libro de la muerte, porque nunca fue escrito el Nombre de Maria en este libro. Si creemos lo que dizen graves Doctores, el Nombre de Maria fue revelado á Adan el primero de los hombres, por el mismo Angel, que en nombre de Dios amenaçó à la serpiente, què vna muger la avia de quebrantar la cabeça, el Nombre de Maria fue revelado á Elias, quando viò levantar de el mar aquella nubecilla pequeña, que era Imagen, y figura de la Reyna de el Cielo, y estrella de el mar; tambien entre los Maestros antiguos de los Iudios avia noticia de que se avia de llamar Maria la Madre de el Mesias, como lo prueba Pedro Galatino. Pero no solo los Iudios, mas tambien los Gentiles tuvieron noticia de el Nombre de Maria, como dize San Iuan Damasceno, porque entre las diez Sibilas, dos profetizaron claramente el Nombre de Maria, que fueron la Erittea, y la Tiburtina, y esta añadiò, que avia de tener vn Esposo llamado Ioseph, y que su Hijo nacido de el Espiritu Santo, sin obra de varon se avia de llamar Iesus, de manera, que expresò todos tres nombres de Iesus, Maria, y Ioseph. El Oraculo de Apolo, que se veneraba en Delfos, consultado de los Argonautas Iason, y sus compañeros, à quien dedicarian vn Templo, que avian edificado en vna Ciudad de el estrecho de Gallipolli, que antiguamente se llamò Cicico, y aora Spiga, respondiò el Oraculo, que à Maria Madre del Verbo Eterno, lo qual ellos embueltos en las tinieblas de sus errores, no entendieron, y assi dedicaron el Templo à Rea, Madre de los Dioses, hasta que en tiempo del Emperador Zenon, se consagrò el Templo á honra de Maria Santisima; todo lo qual cuenta Cedreno en el Compendio de las Historias.

Car. Cusl. 8. excitat.

Gal. lib 7. de Arca. c. 12. & 13. Dam. ser. de his qui in fide decesserunt.

3 Dexando otros monumentos, y memorias con que quiso Dios anunciar en la antiguedad el Nombre de Maria, particularmente fue revelado á sus Padres Ioachin, y Ana, por medio de vn Angel, que les mandò pusiessen à su Hija el Nombre de Maria, como se lee en libro de el Nacimiento de la Virgen, que anda entre las obras de San Geronimo. Y si le fue revelado à Abrahan el nombre de su hijo Isaac, y Zacarias el de San Iuan Bautista, y tambien à Santa Isabel, como indica el Evangelio, y notò San Ambrosio; no era justo, que careciesse Maria Santisima, aviendo de ser Madre de Christo, de el privilegio que gozò Isaac, por ser figura de Christo, y Iuan por aver de ser su Precursor. Y assi lo significa San Ambrosio, diziendo, que no es verisimil, que se negasse à Maria este privilegio, que se concedió à otros Santos, pues no ay Santo ninguno, que vence à Maria en los privilegios de la gracia. Fuera de que solo Dios podia dar conveniente nombre à la Virgen, no sus Padres, ni alguna criatura, porque solo quien conoce las cosas, puede darlas nombre, que las convenga, y como solo Dios conocia la excelencia de aquella Niña, que nacia, solo Dios podia ponerle el Nombre de Maria, que significa como veremos sus excelencias. Y nota vn Doctor, que Maria Santisima fue la primera de las mugeres, que recibiò el Nombre por revelacion Divina antes de su Concepcion. Pantaleon Diacono, y otros Doctores, afirman, que el mismo Arcangel San Gabriel, que anunciò antes à Zacarias la Concepcion, y nombre del Bautista, y despues à Maria la Concepcion, y Nombre de Iesus, anunciò á Ioachin, y Ana la Concepcion, y Nombre de Maria. De manera, que podemos acomodar á la Virgen lo que dize el Evangelio de su Hijo: *Vocatum est Nomen ejus Maria, quòd vocatum est ab Angelo prius quam in utero conciperetur.* Y assi este Nombre no es inventado de hombres, sino dado de Dios, no es nacido en la tierra, sino baxado de el Cielo, no fue puesto por eleccion de sus padres, sino por providencia de el que avia de ser su Hijo: primero pronunciaron el Nombre de Maria los Angeles, que los hombres, y verdaderamente es menester, que sean los hombres Angeles, para pronunciar con labios bastantemente puros el Santisimo Nombre de Maria. Por esso no mudò la Virgen el Nombre de Maria en otro, quando subió à

Ge. 7. Lu. 1.

Am. l. de Virg cap.

la

Digitized by Google

la dignidad de Madre de Dios: como à Simon le mudó Christo el nombre en el de Zefas, ò Pedro, quando le levantò à la dignidad de cabeça de su Iglesia; porque el Nombre de Maria se le avia dado Dios á la Virgen, y por esso nunca le avia de dexar: el Nombre de Maria significava la dignidad de Madre de Dios, y assi no pedia otro nombre su dignidad: el Nombre de Maria era el mejor nombre que podia tener la Madre de Dios, como dize San Buenaventura, y assi no avia otro nombre en que poderle mudar; por esso el Angel al anunciar à la Virgen el Misterio de la Encarnacion, la confirmó el Nombre, diziendola: *No temas Maria, porque hallaste gracia delante de Dios.* Y que gracia hallò Maria? La primera gracia que hallò fue el Nombre, en que se significavan todas las gracias que avia de recibir Maria: y quizà por esso dixo San Pedro Chrisologo: *Que el Nombre de Maria es semejante à profecia*; porque este nombre fuè vna profecia de todos sus privilegios, gracias, y prerrogativas.

Chrisol. ser. 145.

4 Dán los Santos Padres, y Doctores diversas significaciones á este Nombre de Maria, segun diversas lenguas, y derivaciones, con que explican las innumerables excelencias de Maria Santissima; para que digamos de ella: *Secundùm nomen tuum sic, & laus tua.* Como tu nombre es tu alabança, porque si los nombres de los grandes sugetos Adán, Eva, Abrahan, Sara, Isac, Israél, Iuan, Pedro, y Pablo, no carecen de misterio, y les fueron puestos con singular providencia, y sabiduria divina; que hemos de dezir, ò que hemos de pensar de el Nombre de Maria, Madre de Dios, y Reyna del Cielo, y de la tierra? El Nombre de Maria, segun San Ambrosio (aunque no se sabe de que raíz lo tomò) se interpreta: *Dios de mi linage*; que es dezir: Dios nacerà de mi, y vinole ajustado el nombre, pues se hizo Dios hombre en sus purissimas entrañas; y haziendose Dios de el linage de Maria, tambien se hizo Maria de el linage de Dios, y por esso quizà la llamò San Ignacio Martir: *Maria de Iesus.* El Nombre de Maria, segun San Epifanio, San Geronimo, San Demasceno, y otros Doctores, significa en lengua Ciriaca, lo mismo que *Señora*; y quadrole este nombre à la Virgen, dize San Iuan Demasceno, porque fue constituìda vniversal Señora de todas las criaturas, quando fue hecha Madre de el Criador de todas ellas. El Nombre de Maria, segun muchos Santos Doctores, significa *Estrella de el mar*; entendiendo vnos por estas palabras que es Luna; otros, que es Luzero de la mañana; otros que es Norte. Y todo lo es Maria: Luna que alumbra nuestras tinieblas; Luzero de la mañana, que nos anuncia el dia eterno de nuestra felicidad; y Norte, que guia á los que navegan por el mar tempestuoso de el siglo. Sin esta Estrella de el mar, todo es tinieblas, sin esta luz, todo es baxios, sin este Astro, todo es tempestades: Mirando à Maria, y mirandonos, Maria descubrimos los rumbos, alcançamos las alturas, y sabemos adonde hemos de endereçar la proa, y tender las velas, para llegar seguros al puerto de la bienaventurança. El Nombre de Maria, segun Filon, significa *Mar amargo*, y lo fue Maria Santissima en la Pasion, y muerte de su Hijo, por los rios de amargura, que entraron en su alma, y olas de tribulaciones, que combatieron su coraçon. El Nombre de Maria, segun San Epifanio, se interpreta esperança, porque pariò á Christo, que es esperança de todo el Mundo; y porque Maria con su intercession, dà esperança de perdon á los pecadores, de acrecentamiento de la santidad à los justos, y de conseguir la bienaventurança á todos los que viven desterrados en este valle de lagrimas. El Nombre de Maria, significa, segun otros, *Maestra*, y *Doctora*, y con mucha razon tiene este nombre porque fue Doctora de los Doctores, y Maestra de los Apostoles, como la llama el Sabio Idiota.

Phi. lib. de Nō. Hebr.

Ephip. de Laud. Vir.

Psa. 47.

Idiot. l. de cōt. Virg. c. 3.

Ambr. lib. de Virg. c. 5.

Epipha. Orat. de Laud. Vir. Hier. lib. de Nom. Hebra. Da. l. 4. de fide c. 5.

5 Dexando las interpretaciones de excelsa, ò eminente, de iluminada, iluminadora, lluvia de el mar mirra de el mar, y otras, que, ó estàn incluìdas, ó tienen mucho parentesco con las que hemos traìdo es muy celebrada la interpretacion, ò acomodacion de el Bienaventurado Alberto Magno, el qual hablando de el Nombre de Maria, dize: Que *Dios llamò à la congregacion de todas las aguas* Maria, *y à la congregacion de todas las gracias* Maria; para significar, que como el mar es lugar de todas las aguas, Maria es el lugar de todas las gracias. Y conforme à esto, dize Dionisio Cartujano: *Maria se interpreta mar porque como ninguno puede contar las gotas de agua de el mar, assi ninguno puede explicar la excelencia de la gracia, y gloria de Maria.* Con mas elegancia en este mismo sentido, lo dize San Buenaventura, acomodando à Maria aquello de el Eclesiastico: *Omnia flumina intrant in mare. Todos los rios* (dize) *entran en el mar, quando todas las ecelencias de los Santos entran en Maria. El rio de la gracia de los Angeles entra en Maria. El rio de la gracia de los Patriarcas, y Profetas entra en Maria. El rio de la gracia de los Apostoles entra en Maria. El rio de la gracia de los Martires entra en Maria. El rio de la gracia de los Confessores entra en Maria. El rio de la gracia de las Virgines entra en Maria. Finalmente, todos los rios entran en el mar, esto es, todas las gracias entran en Maria.* Todo esto dize San Buenaventu-

Corn. l. 3 de Laud. Vir. ar. 3.

Bonaven. in Spe. Vir. c. 3.

Digitized by Google

ra, donde se vé, quan convenientemente se llama Maria, Mar, ques es mar de gracia, en quien se recogen todas las gracias de los Angeles, y Santos, solo con esta diferencia, que el mar no ordunda, como advierte el Ecclesiastico, aunque entran en èl todos los rios, pero en Maria, misterioso mar, entran todos los rios de las gracias, y redundan en nosotros. Dize San Bernardino de Sena, que assi como llamamos à Dios, no con vn nombre solo, sino con muchos nombres, para significar su incomprehensibilidad, assi llamamos con muchos nombres á la gloriosa Virgen, ya con el nombre de Luz, ya del Sol, y otros semejantes, para conocer de alguna manera su excelencia, y sublimidad. Pero si bien lo consideramos, en el Nombre Santissimo de Maria se encierran todas sus grandezas, porque como nombre inventado de Dios, encierra mas misterios, que letras, antes cada letra tiene muchos misterios, y significaciones, como consideran otros, è yo los dexo, porque como advierte el Doctissimo Padre Alonso Salmeron, tienen mas de piedad, que de solidéz.

Tom. 3. serm. 1. de Nõ. Vir.

6 Acerca de el dia en que fue puesto à la Virgen el Nombre de Maria, ay variedad de opiniones, por averla tambien, acerca de el dia que acostumbran los Hebreos poner el nombre à sus hijas, porque de los niños es cierto, que era el octavo dia, en que se hazia la circuncision; mas de las niñas, vnos dizen el octavo dia, como los varones; otros, que al noveno dia; otros, que à los quinze dias; otros, que ochenta dias despues de el Nacimiento, quando segun la ley llevavan las madres à ofrecer á sus hijas en el Templo. Niceforo dize, que á Maria le fue puesto el nombre poco despues de nacida, significando con èl como con vn enigma la gracia que aquella Niña avia recibido.

Nicep. 1. hist. c. 7.

7 De el Santissimo, y Dulcissimo Nombre de Maria, dize el Sapientissimo Idiota, hablando con la Virgen, estas palabras: *Dióte, ò Virgen Maria toda la Santissima Trinidad vn Nombre, que despues de el Nombre de tu benditissimo Hijo, es sobre todo nombre, porque en tu Nombre se arrodilla toda criatura de el Cielo, de la Tierra, y de el Infierno, y toda lengua confiessa la gracia, gloria, y virtud de este Santissimo Nombre. Porque no ay otro nombre despues de el Nombre de tu benditissimo Hijo, que sea tan poderoso socorro, ni ay otro Nombre dado en la Tierra à los hombres despues de el dulce Nombre de Iesus, de el qual se refunda tanta salud à los hombres, porque sobre todos los Nombres de los Santos alivia à los que estàn fatigados, sana à los enfermos, alumbra à los ciegos, penetra à los duros, recrea à los cansados, vnge à los luchadores, y libra à todos de el yugo de el demonio. La fama de tu Santissimo Nombre, ò clarissima Virgen Maria, primero estuvo encerrada mientras viviste en el Mundo, mas despues de tu Assũpcion à los Cielos, se divulgò por todas las partes de el Mundo, porque con la predicacion de los Apostoles, llenò toda la tierra el sonido de tu Santissimo Nombre, y se manifestò à todo el Mundo su gloria. De tanta virtud, y excelencia es tu Nombre, ò Beatissima Virgen Maria, que à su invocacion el Cielo rie, la Tierra se alegra, los Angeles se gozan, los Demonios tiemblan, y se turba todo el Infierno.* Todo esto dize este Padre de el Nombre de Maria; y se pueden dezir de él con la devida proporcion, casi todas las alabanças, que se dizen de el Nombre de Iesus: porque aunque el Nombre de Iesus sea mucho mas excelente, que el de Maria, con todo esso, ha querido el Hijo en orden á nuestra salud, dar semejante virtud al Nombre de su Madre, que al suyo, y aun dize San Anselmo: *Que algunas vezes se alcança mas presto la salud invocando el Nombre de Maria, que invocando el Nombre de Iesus, Vnico Hijo suyo, y Señor nuestro, no porque la Madre sea mas poderosa, que el Hijo, pues no es grande, y poderoso el Hijo por la Madre, sino la Madre por el Hijo: sino porque Christo, llamado por su nombre, no oye luego al punto, por justas causas que tiene para ello; pero invocando en nombre de su Madre, aunque los meritos de quien le invoca, no merezcan, que sea oido, interceden los meritos de la Madre, para que sea bien despachado.* Esto es de San Anselmo, y no es maravilla, que quiera Dios hazer mayores favores, ò mas presto por el Nombre de su Madre, que por el suyo, pues quiso hazer mayores milagros, por medio de sus siervos, que por si mismo; y antiguamente respondia mas facilmente á los que le invocavan, llamandole Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y de Iacob, que si le nombravan Dios solamente, como advirtiò Origenes. Y en nuestro caso ay conveniente razon, porque quando invocamos el Nombre de Iesus, no solo invocamos con este Nombre à nuestro Padre, mas tambien á nuestro Iuez, con que su justicia suele detener á su misericordia, para que, ò no nos oyga, ò dilate el despachar nuestra peticion, mas quando nombramos á Maria, solo invocamos nuestra Madre, y à la Madre de Misericordia, en quien no ay titulo que embarace el interceder por nosotros con su Hijo, y si intercede Maria, como la negarà su Hijo lo que pidiere? O como ha de embaraçar su justicia à su misericordia, pues atiende antes à los meritos de la Madre, que intercede, que à los demeritos de el siervo, que suplica? Por esso prueba vn

Amb. l. de excel Virg. c. 6.

Orig. l. 5. contra Celsum.

Lib. de conceꝑ. Virg. c. 5.

Doctor,

Digitized by Google

Doctor, que el Nombre de Maria obra algunos efectos *ex opere operato*, ſolo con invocarle, qualquiera que le invoque, por voluntad, é inſtitucion Divina, al modo que dàn algunos Doctores eſta virtud à la ſeñal de la Cruz, à los quales favorece no poco San Aguſtin; y al modo que la tienen los exorciſmos de la Igleſia. Pero ſea lo que fuere de eſto, lo cierto es, que los Santos, y Doctores atribuyen ſemejantes efectos al Nombre de Maria, qur al Nombre de Ieſus. San German afirma, que el Nombre de Maria deſtierra todo temor; San Buenaventura, que los que invocáren à Maria, no temeràn en el punto de la muerte; y que no tiemblan tanto los enemigos viſibles de vn copioſo exercito, como los demonios de el Nombre de Maria; y que tienen mucha paz los que veneran eſte Nombre: Santa Brigida dize, que al Nombre de Maria le veneran los Angeles, le temen los demonios, y trae ſalud à los hombres que le invocan con propoſito de no pecar mas; El Beato Alberto Magno, que el Nombre de Maria apaga las llamas deshoneſtas, é infunde caſtidad. San Anſelmo, que el Nombre de Maria es ſeguridad de los que ſe hallan en algun peligro. San Antonio de Padua, que el Nombre de Maria trae alegria à los triſtes, porque es jubilo en el coraçon, miel en la boca, y muſica en el oìdo. Mas para que es meneſter amontonar teſtimonios, y gaſtar muchas palabras en lo que ſe puede dezir en pocas? A los que invocan con Fé, y devocion el Nombre de Maria, favorece Dios en todas ſus neceſsidades, ſocorre en todos los peligros, conſuela en todas las afliccione, y no ay ninguno tan miſerable, que no halle conſuelo, alivio, y ſocorro en eſte dulciſsimo, y poderoſiſsimo Nombre.

Augſt. l. 83. q. 79.

8 Con todo eſſo no ſe eſcuſa apuntar vno, ù otro de los inumerables milagros que ha obrado Dios para honrar, y enſalçar el Nombre de ſu Madre, ſacados de graves, y diligentes Autores. Y aunque ſi bien ſe concidera, todos los milagros que Dios haze por la intereceſsion de Maria, que ſon continuos, grandes, y eſtupendos, en todas partes de el Mundo, y con todo genero de perſonas, ſirven para enſalçar, y magnificar el Nombre de Maria, con todo eſſo ha obrado muchos, y muy grandes milagros, particularmente por la invocacion, ò devocion de eſte dulciſsimo Nombre. San Alberto Carmelita, como refiere Surio en ſu vida, hizo muchos milagros con la invocacion de el Santiſsimo Nombre de Maria. San Euſtaquio Ciſtercienſe era devotiſsimo de el Nombre de Maria, y ſiempre que paſſava por delante de alguna Imagen de la Virgen, la ſaludava, diziendo: *Ave Maria.* Muriò, y deſpues de muerto, le hallaron en la lengua eſcritas con letras de oro eſtas palabras: *Ave Maria.* El Beato Guillermo Monge tambien Ciſtencienſe, repetia muchas vezes eſtas palabras: *Ave Maria*, que ſolamente avia podido aprender en toda ſu vida, por ſer muy rudo, y agradò à Dios tanto eſta devocion, que deſpues de enterrado ſaliò de ſu boca vna açucena, en cuyas hojas eſtavan eſcritas con letras de oro eſtas palabras: *Ave Maria.* Lo miſmo cuenta Angelo Giano en ſus Anales de el Beato Franciſco Senenſe, de la Orden de los Servitas. Vn ſoldado, que por aver ſido devoto de la Virgen, y aver dexado ſu devocion, no pudo pronunciar en dos años el Nombre de Maria, dando limoſna à cinco pobres, en reverencia de las cinco letras de el Nombre de Maria, al dàr la vltima limoſna al quinto pobre, deſatò Dios ſu lengua, y pudo pronunciar entonces, y deſpues toda ſu vida el dulciſsimo Nombre de Maria. Mas no es maravilla, que aya hecho Dios eſtos, y otros milagros, librando de enfermedades, peligros de muertes, tentaciones, y de los demonios à los hombres, que invocan con ſu devocion el Nombre de Maria, pues ha ſucedido no vna vez ſola, que algunas avecillas de eſtas, que aprenden à hablar, viendoſe preſas de el gavilàn, con pronunciar el Nombre de Maria à que las avian acoſtumbrado, ellas quedaron libres, y el gavilán cayò de repente muerto. Añado ſolamente vn caſo, que cuenta Vincencio Belvacenſe en ſu Eſpejo Hiſtorial, porque enſeña juntamente vna devocion al dulciſsimo Nombre de Maria. Dize, pues, eſte Autor, que avia vn Monge llamado Ioſio, devotiſsimo del Nombre de Maria, en cuya reverencia rezava cada dia deſpues de Maytines cinco Pſalmos, que empieçan con las cinco letras de el Nombre de Maria, y ſon eſtos: 1. *Magnificat.* 2. *Ad Dominum cum tribularer* 3. *Retribue ſervo tuo.* 4. *In convertendo.* 5. *Ad te levavi oculos meos.* Muriò de repente, aunque no deſprevenido, é yendo el Abad con los Monges à verle à ſu celda, hallaron ſu roſtro hermoſo, como de vn Angel, que gozava yà de la viſta clara de Dios, y vieron, que de los ojos le ſalian dos belliſsimas roſas, otras dos de los oìdos, y la quinta de la boca. En las hojas de eſta roſa eſtava eſcrito el Nombre de Maria, y en las hojas de las cinco roſas, los principios de los cinco Pſalmos de el Nombre de Maria. Eſtuvo el Santo cuerpo por enterrar ſiete dias, concurriendo mucha gente à vér tan gran maravilla, con que Dios teſtificava, quan agradable le avia ſido aquella devocion con el Nombre de ſu Madre.

Por

Digitized by Google

9 Por eſto, nueſtra principal devocion, deſpues de el Nombre de Ieſus, ha de ſer con el Nombre de Maria, y ſi pedimos al Padre con Nombre de ſu Hijo, para alcançar lo que deſeamos, pedimos al Hijo en Nombre de ſu Madre, para conſeguir lo que pedimos. Dixo Chriſto, que todo quanto pidieſſemos al Padre en ſu Nombre, nos lo concederia, aſsi podemos creer, que no nos negará nada el Hijo, que le pidieremos en nombre de ſu Madre. San Gerardo Obiſpo, y Martir, y otros muchos devotos de la Virgen, no negavan nada que les pidieſſen en Nombre de Maria. Pues quien creerá, que no harà el Hijo à ſu Madre, la honra que le hazen los ſiervos? Invoquemos en todas nueſtras neceſsidades, y afliciones el Nombre de Ieſus: *Porque es vn Nombre ſobre todo nombre, y no ay otro nombre debaxo de el Cielo, en que aya ſalud, ſino eſte Nombre*: Pero deſpues de el Nombre de Ieſus, invoquemos el Nombre de Maria, porque deſpues de el Nombre de Ieſus, es nombre ſobre todo Nombre, y por medio de eſte Nombre quiere Dios concedernos la ſalud que nos viene de el Nombre de Ieſus. Por eſſo el dulciſsimo Padre San Bernardo deſpues de aver dicho que el Nombre de Maria ſe interpreta Eſtrella de el mar, añade: *O tu qualquiera que te miras fluctuar en el mar de eſte ſiglo, combatido de olas, y cercado de tempeſtades, no apartes los ojos de eſta Eſtrella, ſino quieres ſer anegado de las ondas. Si ſe levàtan vientos de tentaciones, ſi dàs en eſcollos de tribulaciones, mira à la Eſtrella, llama à Maria. Si eres combatido de olas de ſoberbia, de ambicion, de detraccion, mira à la Eſtrella, llama à Maria. Si la ira, la avaricia, ò la tentacion de carne acometiere la navecilla de tu alma, mira à Maria. Si turbado con la grandeza de tus delitos, confuſo con la fealdad de tu conciencia, y atemorizado cõ la terribilidad de el juizio Divino, eſtàs para caer en vna profundiſſima triſteza, y en vn abiſmo de deſeſperacion, pienſa en Maria. En los peligros, en las anguſtias, en las coſas dudoſas, pienſa en Maria, invoca à Maria. No falte de tu boca, no falte de tu coraçõ Maria, y para alcançar el ſufragio de ſu oracion, no dexes paſſar el exemplo de ſu converſacion. Siguiendo à Maria no vas deſcaminado, rogando à Maria no deſeſperas, penſando en Maria no yerras, teniendote Maria no caes, defendiendote Maria no temes, ſiendo tu guia Maria no te fatigas, y ſiendote propicia Maria llegas al puerto deſeado, y expererimentas en ti meſmo, con quanta razon ſe llama eſta Virgen Maria*: Haſta aqui San Bernardo.

Phil. 2. Act. 4.

Bernar. Hom. 2. ſuper. Miſ.

10 Siempre ha ſido muy venerado, y celebrado en la Igleſia el Nombre de Maria. Thomás Bocio afirma, que deſde el tiempo de los Apoſtoles, la Reyna Candace, convertida á la Fé por San Matheo Apoſtol, edificò en la Ciudad de Auxim en Etiopia, vn Templo con el Nombre de Maria, que fue antiguamente muy celebre, y frequentado de los Peregrinos de toda aquella Provincia. En nueſtra Eſpaña ſabemos, que Santiago Apoſtol ſu Patron, edificò en la Ciudad de Zaragoça, de el Reyno de Aragon, vna Igleſia con el Nombre de Maria, por mandado de la Virgen, que vivia aun en la tierra. Mas no ay para que detenernos en eſto, pues como dize San Antonino de Florencia, no ay Ciudad, ni Lugar, por pequeño que ſea, en toda la Chriſtiandad, que no tenga alguna Igleſia, ò Hermita, ò por lo menos algun Altar conſagrado al Nombre de Maria. Las Religiones que ſe han fundado debaxo de el Nombre de Maria, ſon muchas, y muy eſclarecidas, la de Santa Maria de el Monte Carmelo, la de la Merced, y la Religion de los Siervos de Maria. Dexo las Religiones de Monjas, que ſe honran con el Nombre de Maria. Muchas Ordenes Militantes (como tambien lo fue en ſus principios la de Santa Maria de la Merced, quando deſcendiò en Barcelona) tomaron el Nombre de Maria: la de Santa Maria de los Teutonicos, la de Santa Maria de Calatrava, que ſe inſtituyò en Caſtilla, año de mil ciento cincuenta y ocho, y milita en ella debaxo de el Nombre de Maria gran parte de la Nobleza de Eſpaña. La de Santa Maria de Monteſa, en Aragon; la de Santa Maria Glorioſa en Italia; y otras en diverſos Reynos, y Provincias. Las Congregaciones que ſe han fundado, y cada dia ſe fundan debaxo de el Nombre de Maria, no tienen numero; entre las quales es muy celebre la que fundò el Venerable Padre Fray Simon Rojas, de la Sagrada Orden de la Santiſsima Trinidad, con titulo del *Ave Maria*, de el qual Nombre y ſalutacion era devotiſsimo, y ſe dize, que la primera palabra que habló quando niño, fue *Ave Maria*, y deſpues toda la vida la repetia frequentemente, y con eſta ſalutacion, diò ſalud á muchos enfermos, y echò los demonios de los cuerpos, é hizo otros milagros; y aun afirma ſu Hiſtoriador, que no pidiò nada à Dios por el Nombre de Maria, que no lo alcançaſſe. Haſe eſtendido eſta Congregacion de el *Ave Maria* por Eſpaña, Flandes, Italia, Francia, y las Indias, con grande aumento de el culto de la Virgen, y grande provecho de ſus Congregantes, que ſe honran con el titulo de Eſclavos de la Santiſsima Virgen. En Polonia ſe tiene tal reverencia, y veneracion al Nombre Santiſsimo de Maria, que no ſe atreven à poner à ninguna muger eſte

Th. Boc. lib. 6. de ſign. Ecc

Anton. in 4. p. tit. 15. §. 3.

Nombre,

Digitized by Google

Nombre, juzgando que no es juſto tenga otra muger el Nombre, que tiene la Madre de Dios; como ningun hombre ſe llama Ieſus, por reſpeto á tan alto, y Divino Nombre. Eſta coſtumbre de los Polacos, ſe cree tuvo origen de Caſimiro, primero Rey de Polonia, que caſandoſe con vna hija de el Duque de Ruſia, que ſe llamava Maria, quiſo que tomaſſe otro nombre, y dexaſſe el de Maria, por reverencia à tan ſoberano Nombre; del qual, ni vna Reyna era merecedora. Eſto à lo menos aviſa à las mugeres que tienen el Nombre de Maria, quanta pureza de vida, y ſantidad de coſtumbres, deven procurar para llenar tan ſublime, y ſoberano Nombre, y no ofender, ni afrentar, ſi ſe puede dezir aſsi el Nombre de Maria, de el qual dize San Pedro Chriſologo: *Que es inſignia de la Virginidad, hermoſura de la honeſtidad, indicio de la caſtidad, ſacrificio de Dios, virtud de la hoſpitalidad, y Colegio de toda la ſantidad.*

Chriſol. Ser. 146.

11 Empeçòſe à celebrar fieſta al Nombre de Maria en Eſpaña, en la muy Santa, y muy Iluſtre Igleſia de Cuenca el año de mil quinientos y tres, por Breve Apoſtolico, el octavo dia de la Natividad de nueſtra Señora, con Oficio proprio, y Rito Doble, y mucha ſolemnidad; gloria grande de eſta Santa Igleſia, aver ſido la primera que celebrò fieſta al Nombre de Maria. Fundó, y dotò eſta fieſta el Canonigo Pedro de el Poço, por la ſingular devocion que tenia al Nombre dulciſsimo de Maria, dando para la fundacion ſeys mil maravedis. Reformò entre otras muchas fieſtas Pio Quinto eſta de el Nombre de Maria, y deſde entonces ſe hizo en la Igleſia de Cuenca comemoracion de ella ſolamente, haſta que el Canonigo Iuan de el Poço, ſobrino de el Canonigo Pedro de el Poço, imitando la piedad de ſu tio, ſuplicò al Papa Sixto Quinto, reſtituyeſſe eſta fieſta á la Igleſia de Cuenca, y dieſſe licencia de celebrarla con la miſma ſolemnidad que antes, y con Oficio proprio enmendado, ſegun los decretos de el Concilio Tridentino, y Pio Quinto; todo. la qual concediò ſu Santidad, mandando que ſe traſladaſſe la fieſta à los diez y ſiete de Setiembre; como conſta de teſtimonio de el Cardenal Deza, al Canonigo Iuan de el Poço, dado en Roma à diez y ſiete de Henero de mil quiniẽtos ochenta y ſiete. Deſpues ſe començó á celebrar eſta fieſta en la Santa Igleſia, y Arçobiſpado de Toledo, y finalmente nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dézimo ha mandado, que en todas las Provincias, Reynos, Eſtados, y Señorios, ſugetos á nueſtro Catolico Rey de Eſpaña (que Dios guarde) ſe celebre perpetuamente fieſta al Nombre de Maria, á los diez y ſiete de Setiembre, con las liciones del miſmo Oficio, que ſe ſuele dezir en el Arçobiſpado de Toledo, por vn Breve deſpachado à veynte y ſeys de Enero de mil ſeyſcientos ſetenta y vno.

12 De el Nombre de Maria eſcriviò Fray Antonio Navarro, de la Orden de la Santiſsima Trinidad, vn libro que intitulò Abecedario virginal, en que dá à la Virgen ducientos veynte y ocho nombres, ſegun la Sagrada Eſcritura, y propriedades de piedras preciosas, aves, animales, fuentes, arboles, y otros ſecretos de naturaleza. Otro libro intitulado Triſagion Marianum, eſcrivió el padre Adriano Lireo, de la Compañia de Ieſus, y el Padre Iuan Bautiſta Poça, de la miſma Compañia, dize mucho en ſu Elucidario de eſte Santiſsimo Nombre. Otros Doctores, y Santos Padres, dizen grandes alabanças de el Nombre de Maria, de los quales muchos dexamos arriba citados.

LA VIDA DE SAN LAMBERTO, Obiſpo, y Martir.

A 17 DE SETIEMBRE.

1 DE Iluſtre ſangre naciò San Lamberto en la Ciudad de Maſtrich; ſu padre ſe llamò Apro, y ſu madre Heriſplinde. Tuvo por Maeſtro deſde niño à vn ſanto, y Docto Varon, llamado Landoaldo, de quien haze comemoracion, como de Santo, el Martirologio Romano à los diez y nueve de Março; el qual le enſeñò las Divinas Letras, y el temor ſanto del Señor: y Lamberto ſe dió tanto à la virtud, que por ſus merecimientos, y los de ſu Maeſtro Landoaldo traxo fuego en el ſeno ſin quemarſe, y por las oraciones de ambos, brotò vna fuente de agua clariſsima para el edificio de la Igleſia que ſe labrava. Quando bolvió à caſa de ſus padres huìa de la converſacion de los otros moços Nobles, y libres ſus iguales, y menoſpreciava las honras, y vanidades del ſiglo, y todo lo que podia dava á los pobres. Era á la ſaçon Obiſpo de Maſtrich San Teodardo, Varon de grande autoridad en la Corte del Rey, y en todo el Reyno, por ſus excelentes virtudes; por las quales Dios le diò la corona del Martirio. porque derramó ſu ſangre por la libertad, y defenſion de ſu Igleſia; y como de Martir haze memoria dél la Santa Igleſia à los diez de Setiembre. A eſte Santo Obiſpo entregaron á Lamberto yá moço ſus padres, para q̃ le criaſſe, y le guiaſſe, y él lo hizo, y deſcubriò en Lamberto tan grande ingenio, doctrina, modeſtia, y prudencia, q̃ le amó, y favoreciò mucho, y todo el Pueblo ſe le aficionò de manera q̃ muerto Teodardo, luego puſo los ojos en Lamber-

Moli. in Ind. SS. Belg.

Digitized by Google

to para hazerle ſucceſſor del Santo Obiſpo, y Martir: y por mucho que Lamberto lo reſiſtió, declarando ſus pocas fuerças para llevar tan gran peſo, fue tanta la inſtancia que le hizieron, y la fuerça con que ſe lo pidieron, que no pudo dexar de baxar la cabeça, y rendirſe à ſu voluntad, entendiendo que era la de Dios, que ſe queria ſervir dél en aquella dignidad, de la qual él ſe tenia por tan indigno.

2 En ſentandoſe en la Silla de Obiſpo, luego ſe entregó à todas las obras, y miniſterios de vigilante, y ſanto Paſtor. Predicava à menudo con gran fervor, y eſpiritu, y lo que enſeñava de palabra, confirmavalo con ſu ſanta vida. Repartia todo lo que tenia à los pobres, era padre de los huerfanos, refugio de las viudas, conſuelo de los afligidos, y remedio de todos los neceſsitados. Hazia Dios por él muchos milagros, y reſplandecia en ſu Igleſia como vn nuevo Sol en el Mundo. Eſtendiòſe luego la fama de ſu ſantidad por todo el Reyno de Françia, y el Rey Childerico, que á la ſazon lo era, deſeò tenerle cabe ſi, y ſe ſirviò del; dandole mucha mano en el govierno del Reyno, y aprovechandoſe de ſu conſejo. Mas eſto duró poco, porque el Rey Childerico fue muerto à traicion; y Ebroino, Cavallero principal, y Maeſtro de caſa, ó Mayordomo mayor del Palacio Real (à cuyo cargo por razon de ſu oficio eſtava el govierno del Reyno) era ambicioſo, y cruel Tirano: y muerto el Rey, para que no huvieſſe quien le fueſſe à la mano, la tuvo para echar de ſu Silla à San Lamberto, y deſterrarle, con gran regozijo de los malos, y triſteza, y llanto de los buenos. Conſolò el Santo Prelado lo mejor que pudo à ſu Pueblo, y moſtróſe en todo varon de Dios; porque ni perdiò la paz de ſu alma, ni la ſerenidad de ſu roſtro, ni la compoſtura, y gravedad de ſu perſona en todas las injurias, deſacatos, y vituperios que le hizieron. Vſurpò por fuerça la Silla del Santo vn maliſsimo hombre llamado Faramundo para caſtigo de aquella Igleſia, porque era vn lobo cruel, y carnicero, que no atendia ſino á derramar, y deſpedaçar el rebaño del Señor, cuyos juizios ſon ſacratiſsimos, y juſtiſsimos, aunque en eſta vida no los alcancemos, ni entendamos, porque aflige al Santo, y levanta al pecador. Saliò de ſu Igleſia Lamberto, y fueſſe á vn Monaſterio de ſantos Monges, que ſe llamava Eſtabulenſe, para vivir en él mas apartado de los cuydados de Obiſpo, y darſe mas à la penitencia, à la oracion, y contemplacion de Dios. Fue recibido del Abad, y de todo el Convento como ſantiſſimo varon, y vn Angel venido del Cielo. Y aunque todos le honravan, y reſpetavan por ſu ſantidad, y dignidad: él ſe humillava, y ponia debaxo de los pies de todos, y no ſe tratava como Obiſpo, ſino como el menor novicio del Convento. Moſtròlo bien en vna coſa que le ſucedió: porque vna noche durmiendo con los otros Frayles en el Dormitorio, quiſo á deshora levantarſe de ſu camilla, para darſe con mas cuydado, y atencion á la oracion: al tiempo de calçarſe, ſe le cayò vn çapato en el ſuelo, y con el ruido inquietò à los Frayles que dormian; oyòlo el Abad, y no ſabiendo quien era, dixo: Qualquiera que ſea el que ha hecho eſte ruido, vayaſe à la Cruz, como es nueſtra coſtumbre, y eſtéſe alli, paraque pague ſu culpa con eſta obediencia. La noche era muy fria, y de gran yelo, y el ſanto Prelado por obedecer al mandato del Abad, veſtido como eſtava de ſolo el cilicio, ſin tomar para ſu abrigo otra ropa, ſe fue à la Cruz, que era vn lugar devoto, y apartado, y deſcubierto, y alli ſe eſtuvo, haſta que ſe levantaron los Frayles, y rezaron ſus Maytines, y bolvieron á calentarſe, porque el frio era muy crudo, y rezio. Quando el Abad no viò entre los otros Monjes á San Lamberto, preguntò adonde eſtava? Y entendiò de los Monges, que era aquel á quien él avia mandado que ſe fueſſe à la Cruz. Corriò luego à èl, hallòle deſnudo con ſolo el cilicio, traſpaſſado, y caſi elado de frio, y reſplandeciendo ſu roſtro con vna nueva, y celeſtial claridad, echóſe à ſus pies con los demàs Monges, pidiendole perdon: y el Santo Obiſpo, corrido, y confuſo con la humildad, y perdon que le pedia el Abad, le rogò que no le hablaſſe de aquella manera, ſino que le perdonaſſe à él ſus faltas, y el deſcuydo que avia tenido en turbar el ſueño de los Religioſos. En eſte Monaſterio eſtuvo ſiete años San Lamberto, haſta que el Tirano Ebroino ſu perſeguidor, por juſto juizio de Dios, fue muerto; y Faramundo fue echado no ſolamente de la Igleſia, que con violencia avia vſurpado, ſino tambien de toda la Provincia. Trocaronſe todas las coſas, deſpues que el govierno del Reyno con la dignidad de Prefecto, ò Mayordomo mayor del Palacio Real, vino á manos de Pipino, el qual embiò à llamar á San Lamberto del Monaſterio Eſtabulenſe donde eſtava, y le honrò mucho, y le favoreciò, y reſtituyò á ſu Igleſia, donde el ſanto con ſu exemplo, doctrina, y vigilancia hizo gran fruto, viſitando ſu Dioceſi, y curando la roña de ſus ovejas, y eſparciendo por todas partes los reſplandores de ſus virtudes. Y no contento con dar buena cuenta del ganado que Dios le avia encomendado, ſabiendo que vnos Pueblos alli cerca, llamados Taxandros, toda via eſtavan en la ceguedad, y tinieblas de la Gentilidad, fue á ellos

Digitized by Google

á ellos para alumbrarlos, y traerlos á la luz, y Fé de Ieſu-Chriſto. Iuntaronſe todos aquellos Pueblos Paganos para maltratar al Santo Predicador, y darle la muerte: dixeronle muchos baldones, hizieronle grandes injurias, y malos tratamientos, y él con la paciencia, conſtancia, y manſedumbre, los rindiò, y ſujetò al yugo de nueſtro Señor Ieſu-Chriſto, y los bautizò, y derribò los Idolos, fundò Igleſias, ordenó Sacerdotes: y finalmente conſagrò à Chriſto nueſtro Redemptor toda aquella tierra.

3 Era Pipino Principe excelente, prudente en la paz, valeroſo en la guerra, y piadoſo, y liberal con las Igleſias, y con las perſonas Eccleſiaſticas, y dedicadas à Dios; pero todas eſtas virtudes las eſcurecia, y amancillava con la deshoneſtidad, y con aver deſechado à ſu legitima muger Plectudris, y entregandoſe totalmente à vna amiga, que ſe llamava Alpayda con grande ofenſa de Dios, y eſcandalo de todo el Reyno. Otros Obiſpos, y Sacerdotes callavan, ó por liſonjear al Principe, ò por deſconfiar, que el reprehenderle no podria aprovechar: mas Lamberto como era tan Santo, tan abraſado, y zeloſo del amor de Dios, tenia tanta autoridad con el miſmo Pipino, y en el Reyno, que ſe opuſo à Pipino, aviſandole, amoneſtandole, reprehendiendole, y amenaçandole muchas vezes con la ira, y caſtigo ſevero del Señor, ſino ſe enmendava. Temió la mala hembra, como otra Herodias, que al cabo podria tanto San Lamberto con ſu autoridad con Pipino, que la dexaria, y ſe apartaria de ſu deshoneſto trato, y perſuadia à vn hermano ſuyo, que ſe llamava Dodon, que no permitieſſe, que Lamberto pudieſſe tanto con Pipino en daño ſuyo.

4 Tomó algunos medios Dodon, para, ò ablandar, ò eſpantar á Lamberto, pero todos fueron ſin provecho, y Alpayda eſtava ſiempre atenta, y buſcando alguna buena ocaſion para ponerle en deſgracia de Pipino, y acuſarle. Ofrecióſe vna de vn combite, que Pipino hizo como Herodes, al qual combidò al Santo Obiſpo Lamberto, y á otros Señores. Truxeronle al combite vn vaſo de vino (à la vſança de la tierra) y Pipino le mandó dar à San Lamberto, para que bevieſſe primero, y él le recibieſſe de ſu mano ſagrada. Bebieron dél los otros Señores que eſtavan ſentados à la meſa, y Alpayda que tambien ſe hallava alli, con mucha deſemboltura, y poca verguença, eſtendiò la mano para tomar el vaſo, y bever ella; lo qual no pudo ſufrir San Lamberto, antes ſe levantò de la meſa, y con mucho diſguſto ſe partiò, dexando á Pipino, y á los otros combidados confuſos. Pero la mala muger para irritar mas à Pipino contra San Lamberto, hizo que le embiaſſe vn recaudo, y le rogaſſe, que en ninguna manera ſe partieſſe ſin ver primero à ſu muger (llamando aſsi à ſu amiga) San Lamberto, con gran animo, y conſtancia reſpondiò à eſte recaudo, que por ninguna coſa comunicaria con aquella muger por ſer adultera, y que le peſava en el alma que él eſtuvieſſe tan duro, y tan empedernido en ſu pecado. Con eſto quedò Pipino enojado, y ſu amiga tabioſa, y furioſa, temiendo que el juſto zelo del Santo Obiſpo avia de prevalecer contra ella, y aſsi apretò á Dodon ſu hermano, y le encendió de tal manera contra el Santo, que ſe determinò darle la muerte: y tomando conſigo gente armada, y atrevida, vna noche que el Santo Obiſpo deſpues de aver rezado ſus horas, y orado largo rato, yà canſado, ſe avia echado vn poco á repoſar en la cama, dieron en él como lobos en vn cordero manſo; y ſacandole della, y poſtrado en el ſuelo, tendidos los braços en forma de Cruz, y ſuplicando humilde, y afectuoſamente á nueſtro Señor, delante del Altar de los Santos Martires Coſme, y Damian, que recibieſſe ſu eſpiritu, le atrevieſſaron con vna lança, y le mataron, y con él à dos ſobrinos ſuyos, que ſe llamavan Pedro, y Andotero, y otros de ſu familia. Fue ſu muerte á los diez y ſiete de Setiembre, del año del Señor de ſeyſcientos noventa y ocho, aviendo ſido Obiſpo quarenta años. Algunos de los que eſtavan en compañia de San Lamberto, ſe pudieron eſcapar de las manos de aquellos ſayones, tomaron ſu cuerpo, y le llevaron por el rio Moſa abaxo à Maſtrich, y le ſepultaron honorificamente en la Igleſia del Principe de los Apoſtoles. Y fue coſa marivilloſa, que concurriendo de todas partes innumerable gente para vér, y adorar al Santo, y llegandoſe facilmente todos los demàs al ſagrado cuerpo, las mugeres que eſtavan amancebadas, y eran deshoneſtas, no podian por ninguna manera llegar á él. Alli eſtuvo doze años, y Dios hizo por el Santo grandes milagros, y entre ellos, ſe ſentia en ſu ſepulcro vn olor ſuaviſsimo, y vna fragrancia del Cielo, que excedia à todas las eſpecies aromaticas, y à todos los ſuaves olores de la tierra, y vna muſica, y conſonancia de vozes mas que humana. A Dodon, que fue el principal matador, ſe le pudrieron las entrañas, y las vino à echar à pedaços por la boca. El que hirió al Santo Obiſpo en la cabeça, riñendo matò à ſu miſmo hermano, y fue muerto del hermano; y los demás que intervinieron en ſu muerte, dentro de vn año, todos, ò perecieron miſerablemente, ò vivieron deſpues con tantos trabajos, y pobreza, que la vida tuvieron

Digitized by Google

ron por muerte. Passados los doze años, aviendose visto en el aldea de Lieja, y en el mismo aposento donde fue martirizado, muchas lumbres, y testimonios del Cielo, que testificavan ser la voluntad de Dios que el Santo Martir fuesse sepultado en el mismo lugar donde avia sido muerto, se le edificò vna Iglesia de su advocacion. Trasladò el sagrado cuerpo San Vberto, Discipulo, y sucessor de San Lamberto, y trasplasò la Silla Catedral à Licja, que es aora vna Ciudad muy celebrada, y populosa, y cabeça de toda aquella Provincia, y tiene por Patron à San Lamberto; y nuestro Señor despues la ilustrò con muchos milagros, y con muchos, y grandes Templos que en diversas partes se han edificado á honra suya: y esta traslacion celebra la Iglesia de Lieja à los veynte y cinco de Abril. De San Lamberto haze mencion el Martirologio Romano à los diez y siete de Setiembre, y el de Beda, y los demás. Escriviò su vida Pedro Godescalco, Diacono de la Iglesia de Lieja; despues Estevan, Obispo de la misma Ciudad, y Sigiberto, y Nicolás, Canonigo de San Lamberto, y Raynerio Monge. Surio en el tomo quinto trae la vida de San Lamberto, y se cree que es la que escriviò Estevan Obispo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio Romano, y Iuan Molano en las Anotaciones à Vsuardo, y en el Indice de los Santos de Flandes, escriven dél.

VIDA DE SANTO TOMAS DE Villanueva de la Orden de San Agustin, Arçobispo de Valencia, y Confessor.

A 18. DE SETIEMBRE.

1 NAciò el Santissimo Pontifice, gran limosnero, y verdadero Padre de pobres, Santo Thomàs de Villanueva, en la Villa de Fuenllana de el Arçobispado de Toledo, el año de el Señor de mil quatrocientos ochenta y ocho, su padre se llamò Alonso Thomàs Garcia, de los Hijosdalgo mas principales de Villanueva de los Infantes, y su madre Doña Lucia Martinez de Castellanos, natural de Fuenllana, y de lo mejor de aquella Villa. Aunque naciò el Santo en Fuenllana, se criò en Villanueva, y de aqui tomò el apellido al entrar en la Orden de San Agustin, segun la costumbre de la Provincia de Castilla. Eran sus padres ricos de bienes temporales, pero mas ricos pe misericordia, y piedad; y assi su casa era Hospital de pobres, y su madre era llamada la santa limosnera; y si huvieramos de escrivir la vida de su padre, como la de el hijo, tuvieramos muchos exemplos raros, y admirables que contar, especialmente de su santa madre, que no solo en la misericordia, mas en la penitencia, oracion, y otras virtudes, se señalò mucho, como lo mostrò Dios con algunos casos milagrosos. Vno de ellos fue, que aviendo dado vn dia toda la arina, que le avian traìdo de vn Molino, cuya renta tenian destinada ella, y su marido, para los pobres, viniendo vn pobre de nuevo, dixeron las criadas, que ya se avia dado toda la arina, y no avia quedado nada en la trox. Con todo esso, dixo ella, mirad bien la trox, y barredla, que no permitirà Dios, que se vaya este pobre de mi casa sin limosna. Bolvieron las criadas seguras de que no avian de hallar nada, y hallaron la trox llena, con grande espanto, y admiracion. Empeçaron à dár vozes admiradas, y ella huyendo la vanagloria, les hizo señales, que callassen, y dixo: Beedito, y alabado sea el Señor, que assi remedia à sus pobres. Diòle tambien el Señor particular gracia, para sanar niños quebrados, porque haziendo la señal de la Cruz, los dexava libres de aquel accidente; mas ella queria ocultar el milagro con vna venda que les ponia, advirtiendo, que no se la quitassen, hasta cinco, ò seys dias. Muriò como avia vivido, y en su vltima enfermedad todo su cuydado era dezir á los criados: dèn limosna á essos pobres, denlos de comer, vistan à essos pobres, que son las palabras que dezia toda su vida; y estando ya cercana à la muerte, ó por mejor dezir à la vida eterna, viò á su hijo, que avia muerto algunos años antes, y venia desde el Cielo á visitarla. Hablando Santo Thomàs de su santa madre, dezia semejantes alabanças, que San Agustin de Santa Monica. De tales padres, naciò tal hijo, de tales limosneros, el limosnero por excelencia, siendo mas heredero de su misericordia, que de su hazienda; y vna de las mayores alabanças de Santo Thomàs, fue aver excedido mucho en la misericordia à sus padres.

2 En la niñez diò Santo Thomàs, no solamente muestras, y señales de la caridad, y misericordia, que avia de tener en su vida; mas tales exemplos, que ya entonces merecia el nombre de Padre de pobres, y solo son menores comparados con los que diò despues. Si alguno pudo dezir con el Santo Iob: conmigo naciò la misericordia de el vientre de mi madre, y conmigo ha crecido, es nuestro Thomàs de Villanueva; porque en teniendo vso de razon, tuvo vso de la misericordia; siendo tan presto misericordioso, como racional. Quando iva á la escuela, no queria almorzar en su casa, sino que le diessen su almuerzo para llevarle à la escuela, y al primer pobre que encontrava se le dava, y él no se desayunava hasta venir à comer á su casa. Muchas vezes

Digitized by Google

vezes bolvia á su casa, sin medias, ni çapatos, ni vestido, por averselo dado á los niños pobres, que encontrava. Estando vn dia de invierno en casa de vn vezino de su casa, llegaron vnos muchachos desnudos tiritando de frio à pedir limosna: despidieronlos en aquella casa sin limosna; y saliendo el niño trás ellos, los llamó, y diò á vno la ropilla, à otro el jubon, à otro las medias, y con sola la camisa se bolvió á su casa. Y preguntado de su madre, como venia de aquella manera, la dixo: Señora, deme vuessa merced el castigo que quisiere, porque sabe Dios nuestro Señor, que viendo yo aquellos pobrecitos desnudos, y elados de frio, no me sufriò el coraçon, ni fue en mi mano dexar de vestirlos, y cubrirlos lo mejor que yo pude. Y como la madre era tan piadosa, no pudiendo detener las lagrimas de consuelo, bolviò à otra parte los ojos, y diò gracias à Dios nuestro Señor, porque le avia dado vn hijo tan compassivo, y misericordioso. Auiendose puesto vn dia de fiesta vn vestido nuevo, saliendo de su casa vió vn muchacho de su estatura, que tenia el vestido viejo, y roto, trocò con él su vestido, y bolviendo à su casa, preguntado de su madre, que avia hecho el vestido nuevo; dixo, que le avia dado à vn pobre, que le merecia mejor que él; y que su vestido le venia mejor à el pobre, y el de el pobre à él. Siempre que podia alcançar de su madre algun dinero, ó cosa de comer, lo llevava luego al Hospital de los pobres. Estando vn dia su madre fuera de casa, llegaron vnos pobres á pedir limosna, y no hallando nada que darles, se fue el santo niño adonde estava vna gallina con seys pollos que criava, y repartiò los pollos entre los pobres, dando á cada vno el suyo. Vino su madre, y preguntandole como avia hecho aquello, respondiò: Señora, no me sufrian las entrañas, que los pobres se fuessen, como avian venido, y assi les dì los pollos; y si viniera otro pobre, pensava darle la gallina. En el Agosto le embiavan sus padres à llevar el almuerço, y comida à los segadores, y sin que ellos lo echassen de ver, distribuia mucha parte à los pobres, que por alli andavan, y venian, como es costumbre à recoger las espigas, mas al llegar los segadores à comer, con ser gente voráz, no echavan menos la falta, y quedavan satisfechos, y contentos.

3 No solo de misericordia, mas de otras virtudes dava raros exemplos en la niñez, y puericia. Ayunava muchos dias fuera de los que manda la Iglesia, y se disciplinava con tanto rigor, como si tuviera muchas culpas, pero con gran secreto; y assi tuvo gran pesar, y sentimieno, porque vn dia hallò su madre las disciplinas junto á su cama. Era obedientissimo à sus padres, sin apartarse en nada de su voluntad, muy humilde, y devoto, y aficionado á las cosas de el Culto Divino, y tan honesto, y modesto en todas sus acciones, y palabras, que no se le notava falta ninguna, aun de las que son propias de aquella edad; antes reparando los vezinos sus acciones, dezian: Este niño ha de venir à ser vn gran Santo; y por muchos años durò en Villanueva la fama de la santidad que avia mostrado en su niñez. Huía de los muchachos traviessos, é inquietos, y ordinariamente andava solo, por no andar mal acompañado. Era muy amigo de oìr Missa, y Sermon, y los dias de fiesta, despues de comer, juntava los niños que podia de su vezindad, y barrio, y no faltavan hombres, que se hazian niños para oìr al Predicador niño, y subiendose en algun lugar eminente repetia el Sermon, que avia oìdo con tanto espiritu, y fervor, que muchas vezes se acabava el Sermon con lagrimas de el Predicador, y de los oyentes, y que se compungian oyendo los desengaños que les dezia Dios por la boca de aquel niño inocente.

4 Mostrò en esta edad singular ingenio, y assi teniendo quinze, ò diez y seys años, le embiaron sus padres à la Vniversidad de Alcalà, que avia fundado poco antes el Cardenal Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Aqui con los buenos principios que llevava de latinidad, y su aplicacion, y capacidad, salió en breve excelente Latino, y Retorico. Fuele forçoso bolver à su casa, para consolar à su madre en la muerte de su padre, y viendo, que avia heredado vna casa principal, que su padre le avia labrado, para que viviesse, quando acabados sus estudios, bolviesse à Villanueva, rogò à su madre, que pusiesse en ella camas, y ropa, y sirviesse de Hospital para pobres, y peregrinos; porque dando él à Dios casa en sus pobres, Dios le daria à èl casa en que vivir. Hizose assi, y despues dotó el Santo aquel Hospital con la herencia de sus padres, y se llama oy el Hospital de el Arçobispo de Valencia; y se puede llamar el Hospital de la Salud, porque desde que se empeçaron á hazer las informaciones de su santidad, y milagros, fueron muchos los enfermos, que cobraron salud, mas por virtud de la intercession de el Santo, à quien se encomendavan, que por la eficacia de las medicinas; y assi casi ninguno moria de quantos entravan en él. Bolviò à Alcalà, y Dios le diò casa en que vivir, como se lo prometia su confiança, porque aprovechò tanto en los estudios de Filosofia, y Theologia, que buscando el Cardenal Cisneros los mejores estudiantes, para dar buen principio al Colegio

Digitized by Google

mayor de San Ildefonso, que avia fundado, por los informes que tuvo de los Maestros, y otros varones doctos, y graves de la Vniversidad le nombrò luego por su Colegial, siendo el nono entre los primeros que tuvo aquel insigne Colegio. El exemplo que dió de todas las virtudes, fue tal, que el Maestro Iuan de Vergara, vno de los hombres mas insignes en letras, y pulpito que tuvo aquella Vniversidad, y estava en aquel Colegio al mismo tiempo; en los Sermones que predicava, traìa por exemplo à sus oyentes las virtudes de Thomàs; y los exortava á imitarle, como si hablàra, no de vn mancebo, y Colegial que vivia, sino de vn Santo, que estava ya Canonizado.

5 Dieronle vna Catedra de Artes, en que no menos procuraba enseñar á sus Discipulos la virtud, que las letras; y fuera de el exemplo que les dava, no perdia ocasion de exortarles à la castidad, recogimiento, devocion, frequencia de Sacramentos, y aplicacion al estudio.

6 La fama de sus grandes partes excitò la codicia de la Vniversidad de la Ciudad de Salamanca, porque deseaba gozar de su doctrina, y assi vacando la Catedra de Filosofia Moral, la proveyeron en él por claustro, y le embiaron à llamar. Ya Thomás deseoso de retirarse de el Mundo, y entregarse todo á Dios, deliberava acerca de el modo de vida, que avia de tomar, ù de Clerigo, ù de Religioso, pidiendo á Dios nuestro Señor, luz de su voluntad, con oraciones, ayunos, y limosnas, por no errar lo que tanto importa, como la eleccion de estado, de que ordinariamente depende la salvacion, y resolver de espacio lo que ha de durar toda la vida. Con todo esso, por mostrarse reconocido à la demonstracion de aquella Vniversidad, fue à la Ciudad de Salamanca, y leyó tres lecciones, y en la postrera donde fue oyente el Rector, leyò aquel misterioso Psalmo: *In exitu Israel de Ægypto*, despidiendose de el siglo, con las palabras de David, porque à otro dia tomò el habito en el Convento de San Agustin. Aviendo escogido esta Sagrada Religion, despues de madura consideracion, y mucho consejo, porque sus reglas le parecieron las mas acomodadas á sus deseos, y su instituto el mas conforme à su inclinacion. Recibiò el habito, dia de Santa Catalina Virgen, y Martir, de el año de mil quinientos diez y siete, teniendo veynte y nueve años de edad, con gran gozo de aquellos Religiosos; porque Dios nuestro Señor les traìa á su casa vn varon tan excelente en letras, y virtud; y mayor gozo de el Santo, porque le sacava el Señor de el pielago de el Mundo, al puerto seguro de la Religion. No diò cuenta de su vocacion, ni entrada á sus parientes, ni á su misma madre, aunque era tan grande sierva de Dios, porque como èl dezia algunas vezes predicando: Estos Seglares tarde dán su consentimiento, y no dudan de embaraçar lo que no tienen animo de imitar. En el Noviciado, siendo Novicio en el fervor, parecia antiguo en el aprouechamiento, adelantandose, no solo á sus compañeros, mas aun à los que tenian muchos años de Religion. Principalmente resplandecian en èl vna oracion continua, vn recogimiento, y silencio tan grande, que no hablava, sino preguntado; vna profunda humildad, con que se tenia por el menor de todos; y vna obediencia tan resignada, que no tenia mas voluntad, que la de sus Superiores, y todo lo que ellos querian, él prontamente lo executava, Acompañava á estas, y las demàs virtudes religiosas, con vna grande abstinencia, y templança en el comer, porque no solamente guardava los ayunos de la Orden, sino otros muchos dias por su devocion, de manera que de las tres partes de el año, ayunava los dos, y los dias que no ayunava, reservava la mayor parte de su comida para los pobres, juntando el ayuno con la misericordia, y haziendo de la abstinencia caridad, y quitandose el bocado de la boca, para darlo al pobre. Su sueño era de pocas horas, su cama ordinariamente vn gergoncillo con dos mantas, y en la Quaresma, y Adviento solas vnas tablas. De los silicios, y disciplinas, se puede conocer; que hazia quando Religioso por lo que hazia quando niño, y por lo que diremos que hazia, siendo de edad, y Arçobispo.

7 Acabado el año de Noviciado, hizo su profecion; mas aunque empeçò á ser professo, no acabó de ser novicio en el recogimiento, humildad, y sugecion; no queriendo, que le truxesse mayor libertad, lo que le traìa mayor obligacion. Luego se ordenò de Sacerdote por mandado de sus Prelados, y celebró la primera Missa en la Fiesta de el Nacimiento de Christo nuestro Señor, de el qual misterio fue desde niño muy devoto. Dixo sus primeras Missas con gran preparacion, y devocion, recibiendo de el Señor grandes misericordias; y despues toda la vida, quando celebrava el sacrificio de la Missa, al dezir: *Gloria in excelsis Deo*; y despues en el Prefacio: *Per Incarnati Verbi Misterium*, no podia cõtener las lagrimas; y no pocas vezes quedava el cuerpo inmoble, y el espiritu era arrebatado à Dios nuestro Señor. Algunas vezes al acabar la Missa, fue visto su rostro resplandeciente como el de Moyses, de manera, que no podian mirarle à la cara. Antes de entrar en la Religion, tenia costumbre de examinar cada dia su conciencia;

Digitized by Google

ciencia; pero despues de ser Religioso, se tomava mas estrecha cuenta, y mucho mas despues de Sacerdote, para vér si se aprovechava, y crecia con el nuevo manjar que recibia todos los dias; y à este proposito solia dezir: El Sacerdote, que diziendo Missa cada dia, no se halla mejorado, y mas medrado cada dia, no le va bien, mala señal es; porque en el camino de el Señor, no ir adelante, es bolver atrás. No entrava en Celda de otro, ni otro en la suya, y jamàs le vian por el Convento parlando, ò perdiendo tiempo; todo lo gastava en oracion, ó en leccion de libros devotos, ò en alguna obra de caridad. A sus Superiores respetava como à padres, à sus iguales amava como à hermanos, y à los enfermos servia, como si viera en ellos á Christo nuestro Señor. Quàndo sabia, que avia alguna amargura entre algunos Frayles, luego entrava como Angel de paz á componerlos; con lo qual era amado, y estimado, y venerado de todos, como si fuera vn Angel de el Cielo, porque verdaderamente en sus costumbres, y vida lo parecia.

8 Mandaronle los Superiores leer Theologia en su Convento à los Frayles: y él explicò al Maestro de las Sentencias, segun la mente de el Doctor Angelico, à cuya doctrina fue siempre muy aficionado, por ser este Salomon de la Theologia, como vn Sol clarissimo, con cuyas luzes se acierta siempre con la verdad. Con la ocupacion de la Catedra, juntava los exercicios de la oracion, y caridad; y à todo esto le añadieron los Superiores la carga de predicar, porque conocieron, que Dios nuestro Señor le avia dado talento, no solo de Maestro, sino tambien de Predicador, quisieron, que no sepultasse su talento, sino que lograsse con él las almas; pues para esso se le avia dado aquel Señor, que reparte como quiere los talentos à sus siervos. Empeçò á predicar en su Convento, con tanto espiritu, ardor, y zelo, que luego se estendiò su fama por la Vniversidad, y le oyeron con tanta admiracion, y espanto, como si vieran en el pulpito á Pablo resucitado, ó algun Angel huviera venido de el Cielo á predicarles. Llamavanle algunos Elias, de quien dize la Escritura: *Que su doctrina era fuego, y sus palabras como una acha encendida*; y no hablava con este encarecimiento solamente la gente vulgar, si ay de esta en las Vniversidades; pero los hombres mas sabios, y los varones Religiosos se admiravan mas, y todos ivan à oirle quando predicava, dexando ellos su Sermon, quando le tenian. Las palabras de el Divino Predicador, eran como vn cuchillo de dos filos que atravessava el alma, y coraçon de quantos le oian. Y assi era el fruto increible, los pecadores que se convertian innumerables, y podemos dezir, que ninguno le oìa, que no saliesse mudado de su Sermon. Los Monasterios de la Ciudad de Salamanca, se poblaron de Religiosos, y aun dize Don Iuan de Muñatones, de la Orden de San Agustin, y Obispo de la Ciudad de Segorve, que se hallava à esta sazon en la Ciudad de Salamanca, que quien mirasse entonces à Salamanca, no le pareceria Ciudad de Seglares, sino vn grande Monasterio de Religiosos.

9 Pero no es mucho que hiziesse tanto fruto en sus oyentes, y tan grande mudança en aquella Ciudad, porque no se predicava à si mismo, sino á Iesu-Christo crucificado; no ponia el estudio en la hermosura de las palabras, sino en las vivas razones; no buscava conceptos sutiles, que le ganassen aplausos, sino razones penetrantes, que hiriessen los coraçones; y sobre todo acompañava su predicacion con el exemplo de vida, y acreditava lo que predicava con lo que obrava, siendo sus obras el alma de sus palabras, y viendo los oyentes en el Predicador, obrado el Sermon que avian oìdo. Preguntaronle algunos amigos suyos, que libros estudiava, y quales eran mas convenientes para vn Predicador, y respondiò: Que de todos los libros Catolicos, que aprueba nuestra Madre la Iglesia, se podia aprovechar el Predicador, como tuviesse tres cosas, santidad de vida, humilde oracion, y verdadero zelo, y deseo de la salvacion de las almas; porque la buena vida acredita la buena doctrina, la humilde oracion alumbra el proprio entendimiento, y enciende la voluntad para que alumbre, y encienda á los demàs; y el zelo, y deseo de la salvacion de las almas dà fuerça à las palabras, y eficacia à las razones, para que hieran los coraçones mas endurecidos; pero buena doctrina, sin buena vida pierde su autoridad, y estudio sin oracion, y zelo, llena el entendimiento de agudos conceptos, mas dexa seca la voluntad, y el pecho de el Predicador frio; y de pecho frio, repetia muchas vezes, como pueden salir palabras ardientes?

10 Bolò luego su fama por toda España, y el Emperador Carlos Quinto, y la Emperatriz, le llamaron à Valladolid, con deseo de oirle predicar, y les agradò tanto el primer Sermon, que le hizieron luego su Predicador, y quisieron, que en adelante residiesse en Valladolid, para poderle oír muchas vezes. Eran sus auditorios mayores que las Iglesias donde predicava, y concurrian á oirle Obispos, Grandes, Titulos, Nobles, Eclesiasticos, Seglares, y Religiosos, y el mismo Emperador Carlos Quinto, mientras estava en Valladolid, rara vez le perdia Sermon; y para esto tenia man-

Digitized by Google

mandado á sus Capellanes, que le avisassen quando predicava, y sino podia ir en publico, iva en secreto, porque confessava, assi el Emperador Carlos Quinto, como tambien la Emperatriz, que sacavan notable fruto de los Sermones de Fray Thomàs de Villanueva. Avisaronle vn dia, que predicava en su casa en Valladolid, y el Cesar codicioso de oirle, fue muy temprano, y entrandose con los Grandes en el Claustro á esperar la hora de el Sermon, dixo al portero: Dezidle à Fray Thomás de Villanueva, que estoy aqui, que baxe. Fué el portero, y respondiò el Santo à la Magestad Cesarea, que estava estudiando, que si avia de predicar, no podia baxar, y que si baxava, no predicaria. Pareciò à los que acompañavan al Emperador, despejos y descortesia, y dieronlo assi à entender, obligando à que su Magestad dixesse: A mi me ha edificado, lo que à vosotros os ha escandalizado, y quisiera yo, que todos los Predicadores, y Religiosos, fueran tan desasidos de la vanidad, y despegados de la grandeza, como Fray Thomàs de Villanueva. Conforme à esto era la verdad, y libertad Christiana, con que predicava al Emperador Carlos Quinto. Llegó su fama à Portugal, y el Rey Don Iuan estando el Cesar fuera de España, escriviò al Provincial de Castilla, que le embiasse à Fray Thomàs de Villanueva, porque deseava mucho oirle. Partióse el Santo à Portugal, por mandado de su superior, pero causò tanto sentimiento en Valladolid su ida, que los Regidores fueron à suplicar à la Emperatriz, escrivisse al Rey de Portugal, para que les bolviesse à Fray Tomàs de Villanueva, porque hazia mucha falta en su Corte tal Predicador. Quando predicava, assi encendian sus palabras á los oyentes, como si fueran llamas de fuego; y assi atravessavan sus coraçones, como si fueran saetas. El derramava muchas lagrimas, y las hazia derramar à todos los presentes; y por el grande sentimiento que tenia, de las verdades que predicava, se quedava muchas vezes en el pulpito absorto, y como fuera de sus sentidos, sin poder hablar; y aunque él procurava encubrir, y disimular aquellos efectos, y arrobos, porque fue siempre enemigo de exterioridades, no podia, porque en la mano de Dios nuestro Señor estava el darlos, y no estava en su mano el dexar de recibirlos. Y sucediale tantas vezes arrobarse en el pulpito, ó en la oracion, ò en la Missa que de muchos era llamado Varon extatico, por el don que tenia de padecer extasis. Su doctrina era como el manà, que sabia à cada vno à lo que queria, ò por mejor dezir à lo que avia menester; porque como escrive el Obispo de Segorve, teniendolo por cosa milagrosa, con ser tantos, y de tan diversos estados, condiciones, ingenios, y costumbres, los que assistian á sus Sermones con vnos mismos conceptos, documentos, doctrinas, y palabras satisfacia, y aprovechava à todos.

11 No solo con sus Sermones reformava las costumbres de el Pueblo, mas quantos tratavan, ò se confessavan con él, salian muy aprovechados, y muchos dexavan el siglo, y se entravan Religiosos, otros vivian como Religiosos en el siglo, tratando de gran perfecion. Reformò con sus consejos, y exortaciones muchos Monasterios de Religiosas. Acudian al Santo los Consejeros de el Emperador, los Grandes, y Señores, y otras muchas personas à consultar las cosas de su conciencia, y los negocios en que estavan metidos, como á Padre Espiritual, y gran Theologo; y Dios le avia dado con mucha doctrina vna admirable prudencia, para desenredar conciencias, y guiar por camino seguro à los que le consultavan, de manera, que á vn mismo tiempo era Predicador, Maestro, Padre Espiritual, y hazia diversos oficios por ayudar de muchas maneras á todos. Y era tanta su autoridad para con todos, que lo que él pedia, nadie acertava à negarlo, por muy dificultoso que fuesse, y con ella compuso negocios, que parecia no tener composicion. Basta vn exemplo grande por mil. Fueron condenados en Valladolid à degollar vnos Cavalleros por el Emperador Carlos Quinto, con tanto enojo, y resolucion, que yendo à interceder por ellos el Arçobispo de Toledo, y los Grandes, y echandose à sus pies el mismo Principe Don Felipe su hijo heredero, para que los perdonasse, se mostrò à todos inexorable el Emperador. Rogaron à Fray Tomás, que fuesse à hablar al Emperador, y aunque le parecia ocioso pedir él lo que á tales personas se avia negado, con todo esso solicitado de los Señores, y mucho mas de su misma misericordia, entrò á pedir al Emperador, que los perdonasse, y á pocas razones que le dixo, alcançò el perdon que deseava. Admiraronse los Grandes, y Señores de esto, y el Emperador les dixo: No os espanteys, de que aya concedido à Fray Thomàs lo que he negado á tantos; porque los demàs ruegan, pero Fray Thomàs manda, è yo no acierto à negarle nada, conociendo, que viene embiado de el Cielo como Ministro de la caridad, y misericordia. Mas no se maravillará de esto, quien considerare la opinion, que todos tenian de su santidad, la qual era tanta, que al passar por las calles, salian à verle à las puertas, y ventanas, y se arrodillavan muchas personas para reverenciarle

Digitized by Google

ciarle, como si fuera vn Santo de el Cielo, que por Privilegio, ò dispensacion viviera en la tierra: esta opinion le ganaron en todas las partes donde estuvo, fuera de sus grandes virtudes, algunos milagros, que Dios obrava por sus merecimientos.

12 Como sus Religiosos viàn su grande santidad, y prudencia, le ocuparon desde que entró en la Orden en el govierno. Dos vezes fue Prior de Salamanca; y la primera dos años despues de professo, cosa rara, y nunca vista en su Religion, y que prueva la rara santidad de aquel con quien justamente se dispensaron sus perpetuos estilos. Fue tambien Prior dos vezes de el Convento de Burgos, muchas de el Convento de Valladolid, y dos vezes Provincial, vna de la Provincia de Andaluzia, y otra vez de la de Castilla; aviendo sido antes Visitador de las dos Provincias, quando estavan juntas, y por su parecer, y consejo, se dividieron. Siempre entrò en los goviernos contra su voluntad, y por pura obediencia de sus Prelados, que le encargavan la conciencia, si lo resistia; y entrando à governar por esta puerta de la voluntad de Dios, era vn Governador, segun el gusto de Dios, zelosissimo de su gloria, cuydadosissimo de la observancia de su Religion. Fue enemigo de toda novedad, y jamás quiso en los Conventos mandar cosa de nuevo, sino que se observassen las Leyes de sus mayores, y las buenas costumbres de la Orden. Deseava, que los Frayles hiziessen mas caso de lo interior, que de lo exterior, y dezia, que lo exterior, sin lo interior, no haze Frayles verdaderos, sino hipocritas fingidos. Mandava mas con obras, que con palabras, y su exemplo era el precepto mas eficaz para sus subditos: porque era el primero en todas las observancias de su Orden, sin que las continuas ocupaciones de Sermones confesiones, cónsultas, y con las otras de el govierno, le escusassen de ir al Coro à la media noche, y de dia à todas los horas que podia, con que ninguno reùsava ir detrás de el que veìa ir delante, ni se atrevia á dexar de seguir, al que con el exemplo le predica. Amava à todos sus subditos, como à hijos, y tratavalos, como á iguales, pero templava de tal manera la llaneza Religiosa, con la autoridad de Prelado, que todos le amavan como à Padre, y le respetavan como à Superior, sin que el respeto entibiasse al amor, ni el amor disminuyesse el respeto. Aguardava sazon para corregir las faltas, paraque la reprehension, y castigo fuesse de provecho, y assi le acontecia vèr las faltas, y hazer que no las veìa; y à su tiempo llamava al delinquente, y le corregia con amor, y quando era menester, con rigor. Llorava, ayunava, y se disciplinava, hasta derramar sangre por las culpas de sus subditos, para que ellos las llorassen, é hiziessen penitencia de ellas. Cuydava mucho de que á todos se les proveyesse de lo necessario, especialmente à los enfermos. Sobre todo era celebrada de quantos le conocieron la paciencia, y mansedumbre con que sufria las imperfecciones, y condiciones de sus subditos, sin exasperarse jamàs con ellos, antes compadeciendose de su enfermedad, como el Medico, ò la madre amorosa de el hijo enfermo.

13 Las vezes que fue Provincial, visitava por si mismo todos los Conventos de su Provincia, sin perdonar ningun trabajo, ni querer vsar de Vicarios, ni encargar á otro, aquello de que él avia de dar cuenta à Dios nuestro Señor. Quatro cosas entre otras encomendava, y procurava principalmente en todos los Conventos donde entrava. La primera el Culto Divino, declarandoles, que consiste principalmente en la atencion, y devocion interior de el coraçon, con que se deve celebrar el sacrificio de la Misa, y dezir el Oficio Divino, y en el sossiego, y pausa exterior de las vozes en el Coro, y en la limpieça, y asseo de los Altares, afirmando, que esta era la puerta por donde entran todas las felicidades á los Monasterios, y todas las misericordias del Señor à los Religiosos. La segunda era la leccion de la Sagrada Escritura, y libros devotos, en que los Religiosos hallan luz para su entendimiento, ardor para su voluntad, aliento para la observancia Religiosa, y sufrimiento para llevar todos los trabajos de la Religion; y dezia, que assi como no puede conservarse el cuerpo humano, sin el calor natural, que cueze, y digiere los manjares del estomago, assi no puede el Religioso aprovecharse de los exercicios de la Religion, sin la leccion, y sin la consideracion de lo que lee, que es como el calor, que los convierte todos en alimento del Religioso. La tercera, vna caridad entre todos verdadera, y no fingida, porque sin ella la Religion no es Orden, sino desorden, y turbacion; y ponderava mucho los bienes de la caridad, dando medios para guardarla; y à los perturbadores de ella castigava con rigor, como à enemigos comunes, y perturbadores de la paz. La quarta era, que cada Religioso tomasse aquella ocupacion, y exercicio, que mas dezia con su natural inclinacion, para que ocupado gustosamente en ella, huyesse el ocio enemigo de toda virtud; al qual aborrecia tanto, que siendo en el castigo de otras faltas benigno, en el castigo desta se mostrava riguroso, porque veìa, que el ocio no es vna culpa sola, sino vn seminario, y fuente perenne

de

Digitized by Google

de culpas. Tuvo discrecion de espiritus, y gracia de aplicar á cada vno la medicina que avia menester para sanar de su enfermedad espiritual, y quando bastava la suavidad, no llegava al rigor; y si podia corregirle con penitencias proprias, no se las dava al culpado, y despues que alguno se enmendava de su falta, se olvidava de ella, y le tratava, como si nunca la huviera cometido. Quando fue por Prior á Burgos, halló vn subdito, que tenia vna falta notable, y porque merecia grave castigo, no le hablò palabra, ni le mostrò mal semblante, disimulando, como si ignoràra su culpa, pero juntamente orava á Dios, y hazia penitencia por su enmienda; y concediòle el Señor tan cumplidamente lo que pedia, que no solamente se enmendò aquel Religioso, mas salió tan espiritual, y observante, que haziendole luego Provincial al Santo, le tomò por su compañero. Admirose mucho el Religioso, porque avia sabido, que el Santo tenia noticia de su culpa; y dixole: Como me escoge V. Paternidad por compañero, conociendome, y sabiendo quien yo soy? Respondió el Santo: Bien os conozco, y sé vuestra falta; pero sé tambien vuestra penitencia, y el bien, que por la Divina misericordia, aveys sacado de vuestra caìda. Alabad siempre à Dios, y entended, que por vuestra culpa, con la penitencia que aveys hecho, assi como no valeys menos con Dios, tampoco veleys menos conmigo, ni dexays de ser bueno para acompañarme en este oficio. Con su benignidad, prudencia, y exemplo de vida, quando Prior, y Provincial, reformò los Conventos, que necesitavan de reformacion, y en afervorizò mas à los observantes, y tuvo muchos subditos muy espirituales, y Santos, de que pudiera hazer aqui vn largo catalago; pero basta dezir, que todos los varones insignes, que florecieron en su Provincia, mientras él viviò en ella, fueron Discipulos de este Maestro, è hijos de este Padre espiritual. El embiò la segunda vez, que fue Provincial à predicar à Mexico aquellos valerosos soldados de Christo, que tanta parte fueron de la conversion de aquellas Provincias con sus vidas, doctrina, y milagros, Fray Christoval de San Martin, Fray Pedro de Pamplona, Fray Iuan Cruzate, y por caudillo al Santo Fray Geronimo Ximenez, profetizandoles el fruto, que avian de hazer, prometiendo ayudarles con oraciones, como lo experimentaron ellos bien en el fruto que hazian en las almas.

14 La luz todos la apetecen, y no ay quien no quiera gozar de los rayos de el Sol; y Dios queria poner esta acha encendida en lugar mas alto, y eminente, para que alumbrasse mas. Estando el Emperador en Toledo, vacò vn Arçobispado de Granada, y aunque no estava en aquella Ciudad Santo Thomás, por andar visitando su Provincia, de que era entonces Provincial, sin proponersele nadie mas que sus meritos, le eligiò por Arçobispo de Granada: llamóle para que aceptasse, pero fue tal la resistencia que hizo, que desistiò por entonces el Emperador. Despues el año de mil y quinientos y cincuenta, y quatro, renunciò el Arçobispado de Valencia Don Iorge de Austria, tio del Emperador, y fue promovido de Paulo Tercero á la Iglesia de Legi en Alemania. Hallavase en Flandes el Emperador, y luego nombrò por Arçobispo de Valencia á vn Religioso de el Orden de San Geronimo, y mandò á su Secretario, que despachasse la cedula. Fue el Secretario à hazerla, y en lugar de poner en ella al que le avia nombrado el Emperador, puso à Fray Thomàs de Villanueva. Llevòsela al Emperador, para que la firmasse, el qual le dixo: Que aveys escrito? Porque yo no os dixe á Fray Thomàs de Villanueva, sino á Fray N. de la Orden de San Geronimo. Respodiò el Secretario: Ciertamente, Señor, que á mi me pareciò, que V. Magestad me avia dicho á Fray Thomás de Villanueva; pero iré á hazer otra cedula, y pondré el que V. Magestad manda. No, dixo, el Emperador; no deshagamos la eleccion, que Dios ha hecho. Aquel primer Arçobispo le nombrava yo, este le nombra Dios; mejor sabe Dios lo que haze, que yo; y assi à buen seguro, que salga la eleccion acertada, y el Arçobispo sea como elegido de Dios; y luego firmò la cedula para Fray Thomàs de Villanueva. Despachòse la cedula à Valladolid, donde estava el Principe Don Felipe, y el Santo era Prior de su Convento. Alegrò la nueva à toda la Corte, solamente al Santo le entristeciò mas de lo que se puede dezir, y temblava de vér la carga, q amenaçava á sus ombros, encomendólo à Dios con muchas lagrimas, pidiendole, no permitiesse, que por sus culpas le echassen carga mayor, que sus fuerças; y escusóse con tal resistencia, que ni bastaron los ruegos de los Grandes, y Señores, ni las razones del Arçobispo de Toledo Don Iuan de Tavera, que con la mayor eloquencia que pudo le persuadia, que resistia à la voluntad de Dios, y preferia su juizio al de todos, y finalmente las del Principe Don Felipe; respondiendo, que él lo avia encomendado mucho á Dios, y conocia su insuficiencia, y no queria dar cuenta à Dios de aver tomado el cargo que no podia bien administrar. Finalmente escriviò el Principe al Provincial de Castilla, que era Fray Francisco de Nieva, para que mandasse á Fray Thomàs aceptar el Arçobispado,

Digitized by Google

pado, y el Provincial se lo mandò en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion. Con esto, viendo tan clara la voluntad de Dios, inclinò los ombros à la carga, y aceptò el Arçobispado.

15 Bien prometia lo milagroso de la eleccion, lo porfiado de la resistencia, y lo humilde de la obediencia, quan gran Prelado avia de ser el que por tales escalones ascendia á la dignidad, y assi se mostrò luego, porque fue vno de los mas insignes Prelados, que ha tenido la Iglesia de Dios. Fue consagrado en Valladolid en el Convento de San Agustin, por el Cardenal Tavera; y luego se partiò à Valencia á pie, sin mas acompañamiento, que el de vn Religioso, à quien amava mucho por su virtud, llamado Fray Iuan Rincon, y dos criados. No avia querido dezir à los seglares el dia que se avia de ir, porque ninguno saliesse á acompañarle, ni permitiò, que saliessen los Religiosos, aunque muchos lo deseavan. Aviale embiado à rogar su madre muy encarecidamente, que al partirse à Valencia, passasse por Villanueva de los Infantes, y el Santo dudoso entre el respeto á su madre, y la solicitud de sus ovejas, de que ya era Pastor, le preguntò á su compañero, si seria bien visitar à su madre, y darla aquel consuelo. Respondiò, que si, y diòle para ello buenas razones: mas el Santo replicò: Bien està, mas encomendemoslo à Dios, para ver, que nos dize, como lo tenia de costumbre en todas sus dificultades. Detuvose como medio quarto de hora, y luego dixo à su compañero: Vamos à Valencia, que esto es sera lo que quiere Dios, que acuda á su Esposa; porque lo que dixo el primer hombre de la esposa que Dios le diò: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem suam, & adhærebit uxori suæ.* Tambien obliga à los Obispos respeto de sus Iglesias. Llegando à Valencia, se fue al Convento de nuestra Señora del Socorro que es de su Orden, y està fuera de los muros, y los Frayles le recibieron con grande alegria, y cantaron el *Te Deum laudamus.* Quiso Dios mostrar en la entrada del Santo Arçobispo las grandes felicidades, que venian à aquel Arçobispado, porque padeciendo antes grande falta de agua, y con ella mucha esterilidad, al entrar por el distrito de su Diocesis, empeçò à llover, y al llegar à su Convento fue grande la abundancia de agua, atribuyendo todos este favor à los meritos del Santo, quando supieron, que estava yà en su Ciudad.

16 Aviendo estado en aquel Convento algunos dias, atendiendo à su dignidad, à pesar de su humildad, permitiò, que le recibiessen en la Ciudad de Valencia, con la pompa, y aparato, que se acostumbra. El dia siguiente despues de dezir Missa, quiso que le llevassen à ver las carceles de los Eclesiasticos, y viendo que eran vnos calaboços humedos, hondos, y obscuros, dixo con sentimiento: Mas conveniente es esta carcel para ladrones, y salteadores, que para Sacerdotes consagrados à Dios. Por otro camino hemos de corregir à los Christianos del Señor, y ganar à nuestros hermanos. Y mandò cerrar, y llenar de tierra aquellos calaboços. Tratavase con tanta humildad, y pobreza, que los Canonigos le embiaron quatro mil escudos, para que alajasse su casa. Admitiolos el Santo con agradecimiento, y sin tocar el dinero, llamó á los administradores del Hospital General, que poco antes se avia quemado, é hizo que recibiessen aquel dinero, para el reparo de el Hospital, olvidado de su necessidad, y solamente cuydadoso de la agena. Fuera desto encargò à los Predicadores, y Confessores, que en los pulpitos, y confessonarios, exortassen à que los que pudiessen, ayudassen para la fabrica de aquel Hospital.

17 No dexò el Santo con la dignidad de Arçobispo las virtudes de Religioso; antes añadiò á las de Religioso las de Arçobispo, y si le mudò la dignidad, como muda à tantos, fue en ler mayores sus obligaciones, y mayor el campo de exercitar sus virtudes. Traxo por algunos años, siendo yà Arçobispo, los mismos habitos, que traia en su Convento, y los hazia remendar muchas vezes, y tambien sus vestidos interiores, no dexando él à sus vestidos, hasta que sus vestidos le dexavan á él, cansados de servir de muy viejos; lo qual hazia por amor de la santa pobreza, como Religioso; y por el amor de los pobres, como Prelado, por ahorrar para los pobres. Siempre que podia, se remendava él mismo sus vestidos, como lo avia hecho en la Religion, y para esto le encerrava en vn aposentillo secreto, donde tenia agujas, hilo, dedal, y tixeras, con algunos remiendos. Vn dia que se descuydò en cerrar el aposento, se hallò en este exercicio vn Canonigo familiar suyo, y muy admirado le dixo: Que es esto Señor Illustrissimo? En esto se ocupa V. S. pudiendolo hazer vn oficial por vn real, y mucho mejor? A lo qual respondiò el Santo: Aunque me han hecho Arçobispo, no he dexado de ser Religioso; y con esse real, que se avia de gastar en esto, se puede sustentar mañana vn pobre. Lo que yo os ruego es, que no digays à nadie lo que aveys visto. Como andava vestido tan pobremente, parecióles à los Canonigos que desdezia de su dignidad, y embiaronle à rogar, que se vistiesse con mas decencia. Y el Santo sonriendose, y con rostro alegre respondiò: Digan à

esos

Digitized by Google

ellos señores, qué yo les agradezco el cuydado que tienen de mi persona, pero no desdize la pobreza de vn Arçobispo, ni consiste la Autoridad de vn Prelado en lo precioso de las ropas, sino en el zelo de las almas, que Dios le ha encomendado. No osaron replicar à tan discreta respuesta solo le rogaron, que va bonetillo de paño, que solia traer el verano, fuesse de raso, y él por no negarlo todo, yà que no lo concedia todo, les diò gusto en esto, y luego dezia con mucha gracia, señalando el bonetillo; Veys aqui mi Arçobispado, porque no les parece à los Señores Canonigos, que soy Arçobispo, sino traygo bonetillo de seda. Solamente dos vezes se vistiò de nuevo, y fue de el paño mas barato, que se hallò en Valencia. Aviendole persuadido vn amigo, se vistiesse de raja, y viendo que era mas cara que el paño basto de que se vestia, le dixo: Compradlo vos, que soys señor de vuestra hazienda, y os la dió el Señor, que yo de la hazienda de los pobres, no puedo gastar mas de lo que bastàre á cubrirme con honestidad.

18 En el comer conservò la misma templança, que quando era Religioso, no queriendo, que se pusiesse à su mesa mas de lo que se dava à los Religiosos en su Provincia de Castilla, añadiendo solo algun principio de fruta por los que comian con él. Sentia mucho qualquier gasto extraordinario, que se hazia, por pequeño que fuesse, y lo reprehendia. Encontrando á su mayordomo, que avia comprado vna lamprea: le preguntò, quanto avia costado, y respondiendo, que quatro reales, dixo admirado: Porque aveys comprado para mi pez tan caro? No quiero yo comida tan preciosa? Dixo el mayordomo, pues hartos compradores avia, que lo tomarán por el mismo precio. Pues andad, dixo el Santo, dadles el pez, y traed los quatro reales, que con ellos puedo yo sustentar quatro pobres, cuya es la hazienda, que me han entregado; que para mi vn par de huevos, y vn poco de pescado ordinario me sobra. Su casa no parecia casa de Arçobispo, sino casa de la pobreza: jamàs sufriò paños de seda, ni tapizeria, ni sobremesas, solamente en la mesa de que se servia en su camara, avia vn guadamacil negro, y vna antepuerta de frisso negro; los ornatos de su casa eran las virtudes, y el desprecio de todas las cosas.

19 Serviase con barro, y diziendole su veedor, que con los platos, y escudillas de barro, que se quebravan en manos de los criados, se pudiera aver hecho vna vaxilla de plata, respondiò: Bien hecho de vèr esso, que me advertìs, pero soy Frayle, y lo que en otros fuera honra, en mi seria escandalo: solamente tenia unas cucharas de plata, para los que alguna vez combidava. La cama del Arçobispo, era de madera, sin dorar, ni pintar, con dos colchones, y dos mantas; pero la cama de Santo Thomàs en que ordinariamente dormia, era vn haz de sarmientos que tenia detràs de aquella cama, poniendo vna piedra por cabecera. No vsava de sabanas, sino estando enfermo. Ayunava los dias, que en su Orden, y muchos de su devocion, y en el Adviento, y Quaresma, los Miercoles, y Viernes, y vigilias de entre año, comia solo pan, y agua.

20 Su casa mas parecia Monasterio, que Palacio; y assi lo dezia él à sus criados, que pues él era Frayle, ellos devian vivir en su casa, como en vn Convento. Tenia gran eleccion en admitir los criados, no por ruegos, ni intercessiones, sino por conocimiento de los que admitia, por no tener que despedir al que vna vez recibia, porque quien despide criado, que recibiò, ò recibiò criado malo, ó se ha hecho malo el criado en su casa, y lo primero desacredita al Señor, y lo segundo à su casa. Deziales luego algunas reglas saludables, que devian guardar, y juntavalos muchas vezes para exortarlos à huir todas las culpas, y servir de veras al Señor. Aun mas que sus palabras, les obligava à cumplir sus avisos, y consejos, el amor que les mostrava, y el buen tratamiento que les hazia, como verdadero Padre de familias, que no mirava à sus subditos, como criados, sino como hijos. A ninguno dezia palabra aspera, y menos injuriosa, ni le mostrava mal semblante. Sus reprehensiones eran con amor, no con enojo; y como iva el vino mezclado con el azeyte sanava las heridas, sin exasperarlas. Cuydaba mucho, que no les faltasse nada de todo lo necessario, paraque no admitiessen presentes, ni regalos de nadie; porque importa poco, que el Prelado sea desinteressado, como Eliseo, si tiene en su casa à Grezi, que abre las manos para recibir los dones de Naaman. Afligiase con qualquier trabajo, ó enfermedad, que padeciesse alguno de sus criados, aunque fuesse el mas infimo, y no pocas vezes derramaba lagrimas de sentimiento, quando estavan en peligro, como pudiera vna madre en la enfermedad de el hijo à quien ama mucho; visitavalos, y consolavalos, y quando venia el Medico á visitar al enfermo, se informava muy por menudo del estado de la enfermedad, y le encargava, que le curasse con el mismo cuydado, que á su misma persona. Yal enfermo preguntava, si le acudian à sus horas, con lo que el Medico avia ordenado. Todas las noches, yà tarde en compañia de vn paje, que llevava vna vela, dava vna buelta à su casa, y visitava todas las puertas de los aposentos, para vèr si todos estavan recogidos.

Digitized by Google

cogidos. A los criados que eran virtuosos mostrava mayor amor, y fuera de sus salarios les hazia otras mercedes, y gracias, con que animava à todos à que fuessen buenos, y à los buenos, à que fuessen mejores. Finalmente sobravan todos los preceptos para que su casa, y familia estuviesse en todo ordenada, porque tenian siempre delante el exemplo de su Señor; y era el Palacio de este Santo Prelado idea de los Palacios Eclesiasticos, porque su vida era exemplar de las vidas de los Prelados de la Iglesia.

21 Hallò Santo Thomàs en su Diocesi gran disolucion de costumbres, assi en los Eclesiasticos, como en los seculares, por averse administrado aquel Arçobispado mucho tiempo por Vicarios, y Visitadores, sin assistencia del proprio Pastor. Visitò todas las Iglesias de la Ciudad de Valencia, y despues las de su Diocesi, predicando en todos los Pueblos, por pequeños que fuessen. Remedió en esta visita muchos pecados publicos, quitò muchos abusos, y atajò graves daños; y todos los Pueblos parecia averse mudado en otros despues de la visita de su Prelado. Por mostrarse mas padre que Iuez, y obligar con la benignidad à la enmienda, concediò perdon general, assi à Eclesiasticos, como á Seglares, de todo quanto hasta entonces avian delinquido, y merecia castigo de su mano, rogandoles con muchas lagrimas, que enmendassen sus vidas, y no le obligassen con dolor de su coraçon á vsar de el rigor, con que le seria forçoso castigar á los que no se aprovechassen de su benignidad. Muchos se enmendaron, y muchos se quedaron en sus vicios, pudiendo mas la costumbre envegecida, que la razon, y benignidad de el Santo Prelado. Mas como él avia visto con sus ojos el miserable estado de su Diocesi, y la dificultad de el remedio, se afligia, y llorava sin consuelo. Oyòle vna noche su compañero Fray Iuan Rencon, que estava vezino à su aposento, é iendo à saber que tenia, y porque llorava; le respondiò el Santo: Que tengo de tener? Que temo no me he de salvar en este Obispado, porque estoy obligado à remediar estas ovejas tan perdidas, y segun estàn, no sé como: Respondiò el Religioso. Haga V. S. lo que pudiere, y no se aflija, que Dios no le pedirá mas; y si ellas, aplicandoles V. S. los remedios, no sanaren, suya serà la culpa, no de V. S. Bien dezis, dixo el Santo, yo quiero juntar Sinodo, y hazer los estatutos que viere convenir para la reformacion de este Pueblo, y lo demàs hagalo Dios.

22 Convocó luego Sinodo dos meses despues que avia venido de la visita, en el qual por lo que él avia visto, y por lo que le informaron los Rectores, y Curas de los Pueblos, hizo santissimas Leyes, que fueron muy estimadas de los Arçobispos, que le sucedieron. Estas Leyes observava el Santo Arçobispo con grande cuydado, sin mirar respeto humano, sino solo a la gloria de Dios, y provecho de sus ovejas. Y con ellas, y su prudencia, benignidad, y afabilidad, reformó en gran manera su Arçobispado, y principalmente con la continua oracion, en que gastava la mejor parte del dia, y de la noche, consultando con Dios, como el Legislador Moysès, los negocios de su Pueblo; y luchando con el Señor, como el Pastor Iacob, hasta alcançar la bendicion para sus ovejas.

23 Especialmente, quando se avia de tratar el dia siguiente algun negocio grave, passava toda la noche antes en oracion, sin acostarse. El lugar mas cierto para encontrarle à qualquiera hora, era su oratorio, donde le hallavan muchas vezes sus criados, arrobado sin vso de los sentidos, todo transformado en Dios, otras vertiendo lagrimas de sus ojos, otras postrado en el suelo, y puesto en Cruz. Mas como sabia, que el Pastor no es suyo, sino de sus ovejas, y que nunca està mas con Dios, que quando trata con los hombres, por amor de Dios, y para su provecho, tenia mandado á sus criados, que en buscandole alguno, à qualquier hora que fuesse, y en qualquier ocupacion que estuviesse, aunque fuesse estudiando, ò orando, ò comiendo, le llamassen, y no hiziessen aguardar à nadie, porque demàs de la pesadumbre, que reciben los que esperan, le pidiera Dios cuenta del tiempo que hazia perder esperando á los que le buscavan; y assi se levantava luego de la oracion, y de la mesa, sin acabar de comer, y con paciencia, y amor, dava audiencia à quantos la deseavan, y á los que venian afligidos consolava, á los necesitados remediava, y à los que pedian consejo se le dava, con tanto acierto, que los mayores Letrados dezian, que en resolviendo el Arçobispo algun punto, encontrava de tal manera con la verdad, que no dexava lugar à la controversia.

24 Para remediar los pecados de sus subditos, procurava saber como vivian, y en vn libro secreto escrivia de su mano, sin que ninguno lo entendiesse, los nombres de los Clerigos, que eran acusados de algun vicio, y en que Iglesias residian; y en otro libro los nombres de los seglares, que vivian mal, y en que lugares estavan, para aplicarle à cada vno la medicina, conforme á su enfermedad, y necesidad; y en estando enmendado alguno, luego le borrava de su libro. Pero no creia de ligero, y facilmente la culpa de ninguno, aunque se lo dixesse persona de autoridad, temiendo,

Digitized by Google

que podia aver paſsion, ò engaño, haſta que lo averiguava con toda certidumbre; y entonces aplicava el remedio. Dezia, que los Obiſpados avian de ſer pequeños, para que pudieſſen los Obiſpos conocer à todas ſus ovejas, y procurò con el Emperador Carlos quinto, que ſe hizieſſe vn Obiſpado nuevo de vna parte de ſu Arçobiſpado; porque eſte Santo Prelado no mirava à la mayor autoridad, y renta de el Obiſpo, ſino al mayor bien, y provecho de las ovejas. Diſcurria medios ſu zelo para reduzir à los pecadores, y enſeñavale muchos ſu ingeniosa caridad, y èl no reùſava ninguno por dificultoſo que fueſſe, como pareciesſe conduciente para el fin que deſeava. Avia amoneſtado, y recogido muchas vezes à vn Canonigo de ſu Igleſia, que vivia eſcandaloſamente, y nada aprovechava para que dexaſſe el eſcandalo: tomò otro medio, que fue hazerle muy ſu amigo, y para eſto por eſpacio de dos años le hizo quantos agaſajos, y favores podia, para ganar ſu amiſtad, y deſpues que yá le tuvo tan ganado, que no avia nada que el Canonigo no hiziera por el Santo, le rogò que ſe recogieſſe por algun tiempo, y ſe confeſſaſſe, y dexaſſe ſu mala vida, y todo lo hizo el Canonigo como el Santo ſe lo pidiò; y fue en adelante exemplo de la Ciudad, el que antes era eſcandalo, y tropiezo de ella. Avia aviſado muchas vezes à vn Sacerdote eſcandaloſo, que dexaſſe ſu mala vida, y ſabiendo que no ſe enmendava, le llamò vn dia à ſu Oratorio, y eſtando con él à ſolas le dixo: Yo tengo la culpa de vueſtra obſtinacion, y no vos, por aver vſado con vos de tanta miſericordia, y no averos caſtigado como mereceys; y pues yo tengo la culpa yo pagaré la pena. Dicho eſto ſe arrodillò delante de vn Crucifixo, y deſnudando ſus eſpaldas empezò á herirlas con vna diciplina tan reciamente, que luego empezò á correr la ſangre.

25 El Clerigo corrido, y confuſo, ſin ſaber que hazer, ni donde eſtava, turbado, y con muchas lagrimas, y ſollocos ſe arrodillò á ſus pies, diziendo: Dadme Señor las diciplinas, que yo pagaré la pena, pues es mia toda la culpa. Yo merezco los açotes, y vos los tomays? Yo os prometo en adelante la enmienda de mi vida. Atraveſsò de manera eſte eſpectaculo el coraçon de aquel Sacerdote, que ſaliendo de alli ſin poder enjugar las lagrimas, ſe encerrò en ſu caſa por algunos dias, ſin comunicar con nadie, llorando, y haziendo penitencia de ſus pecados, y fue deſpues gran ſiervo de Dios, y ocaſion con ſu exemplo para la enmienda de muchos Sacerdotes. Otro Sacerdote vivia amancebado con vna muger, ſin aver podido el Santo apartarle de ella con medios de blandura, ni de rigor: Encerròſe vn dia à ſolas con él, y preguntòle la cauſa de perſeverar tanto tiempo en aquella mala amiſtad; el Clerigo vino á confeſſar, que era, porque él era pobre, y aquella muger rica, y le ſuſtentava.

26 Oyendo el Santo eſtas palabras, dando vn grande ſuſpiro, como ſi le huvieran atraveſſado el coraçon, y bolviendo los ojos à vn Crucifixo, que tenia delante, dixo con grande ſentimiento, y lagrimas. Ay de mi, Señor, que por neceſsidad os ofende vn ſubdito mio! Que por falta de ſuſtento eſtá vn Sacerdote mio en pecado! No tiene él la culpa, ſino yo; apiadaos, Señor de ſu alma, y de la mia, que yo harè la penitencia. No tenia la culpa el Santo, porque no lo ſabia, pero la conciencia pura teme culpa donde no la ay. Exortò al Clerigo á la enmienda de la vida, y á dexar aquel pecado, prometiendo de ſuſtentarle; y mandóle, que bolvieſſe otro dia por la mañana. Paſsò el Santo aquella noche en oracion, pidiendo à Dios la converſion de aquel pecador, y tomò por ſus culpas vna recia diciplina. A la mañana, quando vino el Clerigo, le moſtrò las eſpaldas acardenaladas, y enſangrentadas, y le dixo: Eſta penitencia he hecho yo por vueſtros pecados, mirad la que vos aveys de hazer, y entended, que ſino os enmendays, no os eſperarà mas la Iuſticia Divina; arrojòſe el Sacerdote à ſus pies, pidiendo perdon á Dios con muchas lagrimas; y quiſo Dios deſde aquel punto, quitarle de manera la aficion a aquella muger, que nunca mas la viò, ni ſe acordò de ella: y el Santo le ſeñalò para todos los dias la racion, que al miſmo Clerigo le pareciò neceſſaria, y ſuficiente para ſu ſuſtentacion, y ſe la diò, haſta que el Clerigo, por tener otras coſas de que ſuſtentarſe, no la quiſo recibir. A otros muchos corrigiò, tomando delante de ellos, ó por ellos aſperas diſciplinas, de manera, que caſtigava las culpas agenas con grande rigor, ſi ſe mira la penitencia, que èl hazia por ellas; pero con grande blandura, ſi ſe conſidera las penitencias, que á ellos les dava, que ordinariamente ſe quedavan en palabras.

27 Quando avia de reprehender à alguno, ſe recogia antes á orar, y pedia à Dios, que dieſſe eficacia à ſus razones; y con aquellas palabras encendidas en el fuego de la oracion, ó de la caridad, movia de tal manera los coraçones, que muchiſsimos pecadores, que no tenian mas que el nombre de Chriſtianos, dexavan ſu mala vida, y ſe mudavan en otros hombres. Quando deſpues de aver tentado todos los otros medios, ſe veìa obligado à prender à alguno por incorregible, ſe le haziam mas largos al Santo los dias de la priſion, que

Digitized by Google

que al mismo que la padecia, y en estando seys, ò ocho dias en ella, dezia: Mucho hà, que está aquel pobre en la carcel, no ay quien pida por él? Y si ninguno pedia, procurava por medio de sus Ministros mas confidentes, que alguna persona de autoridad interviniesse por el reo; y el Santo le hazia traer delante de sí, y mostrandose al principio severo, è inexorable, le mandava bolver à la carcel, hasta que prometiendo el culpado la enmienda muy de veras, se iva el Santo ablandando poco à poco, y dandole vna buena reprehension, le embiava libre à su casa.

28 Tenia este gran Prelado entre las demàs vna prenda excelente, que teniendo tanto zelo de corregir las culpas, no le tenia menor en mirar por la honra de los que corregia, especialmente de los Clerigos, porque quedassen enmendados, y no descreditados. Y quando llamava á alguno para reprehenderle, mandava à sus Ministros, que viniessen tan apartados de él, que no pudiesse nadie notar, que venia preso, por evitar el escandalo, porque pesa mucho, dezia, y vale mucho la honra de vn Eclesiastico. A los que podia corregir por sí solo, sin intervencion de otra persona, lo hazia con gran secreto; y quando era en causa de Eclesiastico, no queria que interviniesse ningun seglar.

29 La caridad con los pobres, y necesitados, fue tan grande en este Santo Prelado, que aun no se explica bastantamente con llamarse limosnero por excelencia, y Padre de pobres, porque ningun padre haze con sus hijos, lo que él hazia con sus pobres. Lo primero usava de grande caridad con sus Ministros, y domesticos, quando padecian alguna necesidad; y con todos los Ministros pobres era liberal, por quitarles la ocasion de obrar menos rectamente por causa de algun interés. Sustentava à los que tenia presos en sus carceles, porque no anduviesse la justicia sin la misericordia. En pocas palabras se puede dezir lo que no se puede explicar con muchas: no hubo necesidad que no socorriesse, y rara, ò ninguna seria la que se ocultasse à su misericordia, que tenia mas ojos que Argos. No se tenia por dueño de sus rentas, sino por tesorero de Dios, ó por Mayordomo de los pobres con, quien las gastava todas. No reservava vn real de vn año para otro, porque lo tuviera, como él dezia, por sacrilegio; y aun llegò à dezir en vna ocasion predicando: Si me hallarades, señores, al tiempo de mi muerte vn real, tened mi alma por perdida, y no me enterreys en sagrado. Porque dezia este Santo Prelado, que era obligacion de los Obispos, y Sacerdotes que gozan rentas Eclesiasticas ser muy limosneros: y que quando oìa dezir, que algun Eclesiastico, que tenia rentas y frutos de la Iglesia, dexava en su muerte dinero achocado, assi le lastimava, como si oyera dezir que avia muerto con la manceba al lado. Terrible sentencia de vn Prelado tan santo, para los que no tuvieren por demassiado austero al que no quieren imitar! Siendo tan pobre, que vn real le parecia mucho para poseerlo, y le parecia pequeña la renta de su Arçobispado, para dar à los pobres. Y assi quando vino à Valencia preguntando à vna persona, quanto valia el Arçobispado, y respondiendole, que diez y ocho mil ducados, mostrò alguna pena, y dixo: Me han engañado, porque pensé, que valia mas: pero no lo tengo por mi, sino por los pobres, que para mi con muy poco basta; porque me dizen, que ay muchas necesidades en esta Diocesi, y es poco esso para socorrer à tantas. Mas aunque al principio valia diez y ocho mil, despues valiò veynte y dos mil, y luego treynta mil, y siempre, fuera de dos mil ducados, que pagava de pension à Don Iorge de Austria su Predecessor, y tres mil que gastava en el sustento de su familia, y en el salario de Abogados, y Procuradores, y otros Ministros, todo lo demàs gastava en limosnas; y si de esto, que se gastava con grande cuenta, y razon, sobrava algo, lo dava tambien de limosna.

30 El orden que tenia en el repartimiento de las limosnas, era este: á los pobres mendigos, que andan por las puertas, mandava hazer vna olla de carne, ò pescado todos los dias, y à quantos venian à su casa, se dava vn pan, vna escudilla de caldo, vna vez de vino, y vn dinero. A los que venian con alguna enfermedad, ò achaque, se les añadia vna racion de carnero, y otro dinero mas. Venian vnas vezes quatrocientos, y otras quinientos, y ninguno se iva sin limosna, porque si se avia acabado la olla, por venir muy tarde, se le recompensava en otra cosa; porque tenia mandado, que á ningun pobre à ninguna hora embiassen de su casa sin limosna. No faltò quien le dixo, que con caridad hazia holgazanes, porque con el recurso que tenian à la limosna de su casa, no querian trabajar. A esta, y otras razones semejantes, con que quieren cubrir su codicia con capa de justicia, los que son escasos con los pobres, respondia el Santo? Governador, y Regidores ay en la Ciudad, miren ellos, si ay holgazanes, y castiguenlos, que à mi no me toca, sino socorrer las necesidades que llegan á la puerta de mi casa. Hazienda es de Dios esta, no mia, y él embia estos à cobrarla, no tengo yo, que introducirme en calificar los cobradores, que Dios elige, sino pagar lo que devo à quien

Digitized by Google

viniere à pedirlo. Dezianle tambien, que algunos pobres engañavan al limosnero, y tomavan dos, y tres raciones; à que él respondia: Esse llamays engaño? Guardenos Dios, de que nosotros engañemos á los pobres que ellos no nos pueden engañar à nosotros, pues no nos pueden quitar el mesito de la limosna, que les damos por amòr de el Señor. Viò desde vna ventana donde siempre tenia por recreacion el vèr dar la limosna, que vn criado suyo tenia con vn pobre, que aviendo recibido su racion, se bolviò à mezclar con los que no avian llegado para llevar otra. Idos todos, le preguntò á parte, porque se avia enojado con aquel pobre, y respondiendo, que porque avia llevado yá limosna, y le queria engañar; le dixo el Santo: Por esso os enojays? Que sabeys vos si aquel pobre tenia necesidad de dos raciones? Dexaos engañar de los pobres, que es logro; y no es menos saboroso exercitar la caridad muchas vezes con vno, ò vna vez con muchos. Esse pobre que pensays vos os engaña, puede ser algun Angel, que viene á probar vuestra caridad, como leemos de vn pobre, que mudando el vestido pidiò muchas vezes limosna à San Gregorio Magno en el mismo dia; y era vn Angel embiado de Dios á exercitar su caridad. A los pobres vergonçantes socorria conforme à su necessidad, y calidad, dandoles vn tanto para cada mes, y para esto tenia escritos en vna lista los que avia en cada Parroquia, y que familia tenian. A los que no podian trabajar dava vna limosna ordinaria todos los dias. A los que podian trabajar, y padecian necesidad, les dava todo lo que avian menester para hazer algun caudal con que poder sustentar honradamente su familia. A los oficiales pobres dava lo necessario para comprar los instrumentos de su oficio y poner su tienda con que sustentarse à si, y à sus hijos; los que tenian algunos frutos, ò labor de sus manos que vender, y por la necesidad se veian forçados à venderlo fuera de tiempo, y á baxo precio, les mandava, que no lo vendiessen hasta que pudiessen sacar el precio justo, que él los sustentaria mientras tanto, y daria todo lo necessario, como lo hazia. Sabiendo que en algunas Iglesias de Valencia avia algunos Clerigos, sin mas renta que la Missa, y que tenian madre, ò hermanas à quien sustentar, los llamava, y de su propria mano los proveìa cada año de lo necessario; y si enfermavan ellos, ò sus hermanas, los embiava à visitar, y les proveìa de Medico, y medicinas, y el regalo necessario, sin quitarles por esto nada de la limosna ordinaria. Avisaronle, que vn Clerigo pobre, que tenia vna madre, y hermana pobres, tenia en su casa fiesta todos los dias, aun los de fiesta, fuera de las horas que estava en la Iglesia. Llamòle el Santo, y haziendole el cargo, respondiò: Que de la Iglesia no sacava mas que vn real, y avia menester trabajar aun los dias de fiesta en aquel oficio que sabia, para sustentar á su madre, y hermana, pero que era con todo secreto, y sin ningun escandalo. Echóle el Santo los braços al cuello, y dixole: Si me fuera licito besàra las manos que se emplean en vn trabajo tan piadoso: proseguid, que agradays mucho á nuestro Señor en esto; y para que no trabajeys los Domingos, y Fiestas, aunque podays por tan buena causa, yo os darè lo que aveys de ganar essos dias; y assi lo hizo todo el tiempo que viviò.

31 Socorria à Cavalleros, y gente principal, de manera, que no hiziessen cosa contraria à su conciencia, ni indigna de su estado. Vino vn Cavallero à pedirle algun socorro: ayudòle luego con vna grande cantidad; pero admirando de que aquel Cavallero padeciesse aquella necesidad, encargò à vna persona familiar suya, que lo supiesse. Bolviò la persona diziendo, que aquel Cavallero segun tenia alhajada su casa, no parecia tener necesidad. Preguntò el Santo, y que aveys sabido de las posseisiones, ò rentas que tiene esse Cavallero? Y respondiendo, que de esso no avia sabido cosa cierta: dixo el Santo; pues esso quisiera yo, que supieras, y no sabiendolo, es cierto, que esse Cavallero padece mucha necesidad, porque á no padecerla, no viniera á pedir limosna; de las alhajas de su casa, antes me alegro que no lás aya vendido, porque essas las pide su calidad, y estado; esto pide la caridad, prevenir, que vn Cavallero tan principal no cayga de su opinion, pudiendole nosotros socorrer; y assi continuò en ayudarle con su limosna, dandole por sus tercios ciento y cinquenta escudos cada año: A otro Cavallero dava cada mes veynte escudos, ofrecióssele cierta necesidad extraordinaria, y vino á comunicarla con el limosnero con grande encogimiento, porque avia llevado pocos dias antes sus veynte escudos. Subió el limosnero al Santo, y dixole lo que passava, y que segun avia conocido, se contentaria el Cavallero con cien reales: al punto mandò, que se los diesse, y al salir el limosnero de el aposento, dixo: Fulano, dadle dozientos, que aunque él pide ciento; quizà por encogimiento no pide mas, y yá que se avia apartado vn corto espacio, le llamò, y mandò, que le diesse trecientos, diziendo: vn hombre honrado, que recibiendo la limosna ordinaria viene por mas, mucha necesidad deve de tener; y aviendole buelto à despedir, le mandò llamar, y que le diesse quatrocientos, que bien los auria

Digitized by Google

auria menester, y le dixesse, que no por esso dexasse de acudir por la limosna ordinaria de cada mes, y en las necesidades extraordinarias, que se le ofreciessen. A otras muchas personas principales socorria largamente, y quando sabia, que algunos no tomarian nada con nombre de limosna, se valia de varias trazas, para hazerles limosna, sin parecer que la hazia, y huvo Cavallero principalissimo, y pobre, y con hijas por casar, à quien hizo, que por medio de vn criado passesse vna parte de el arrendamiento de sus frutos en mil ducados, sabiendo que avia de sacar mas de dos mil; y por mas que se lo dezian algunos inteligentes, no quiso subir el arrendamiento, diziendo, que le dexassen, q de su hazienda hiziesse lo que quisiesse, que él sabia lo que hazia, situando de esta manera á aquel Cavallero mas de mil ducados de renta cada año. Avisaronle, que vn Cavallero, à quien dava diez escudos cada mes, jugava, y que seria bien quitarle la limosna. Esso no dixo él Santo, que si él haze mal en jugar la limosna, nosotros hazemos bien en darsela, y si con ella haze vn mal, sin ella hará muchos. Defendiò desta manera al Cavallero, como solia à los que le delatavan, escusandolos como podia; y luego le llamò, y reprehendiò asperamente, y amenaçò, que le quitaria la limosna, pues la empleava tan mal, y el Cavallero se enmendò de manera, que nunca mas bolvió à jugar. A las mugeres principales socorria con semejantes artificios, y quando era tanta su autoridad, ò calidad, que no podian descubrir su necesidad, ni pedir el remedio, se informava de quien era su Confessor, y se llamava, y tanteando la necesidad de aquella señora, le dava toda la cantidad que avia menester, y, que viniesse de tres á tres meses por otro tanto; y encargava, que no dixesse quien se la embiava: sino que vna persona, que le tenia hazienda á cargo, por no poderlo pagar todo junto. lo iva pagando por sus plaços, y dezia la verdad, à su parecer, porque juzgava, que la hazienda del Obispo no era suya, sino de los pobres.

32 A las Donzellas huerfanas, y pobres, socorria con liberal mano, y en onze años, que fue Arçobispo, no se casó ninguna, à quien él no diesse, ò todo el dote, ó parte de el dote. Criava todos los que echavan á sus puertas, con tan grande caridad, y amor, que al nombre de padre de pobres, le pudieramos añadir el renombre de madre de huerfanos, porque su cariño para con los niños, que criava, era de madre amorosa para con hijuelos pequeños.

33 Como se sabia esta caridad de el Santo Obispo, le echavan muchos niños de noche, y porque los niños no passassen toda la noche sin el sustento de la leche, hizo que viviessen dos amas junto á Palacio, y les alquilò casas, para que en echandole algunos niños, à qualquiera hora que fuesse, los llevassen, y los diessen leche; y tuviessen hasta buscarles amas. El primero dia de cada mes venia todas las amas á Palacio, y puestas en dos ordens, iva el Santo mirando de vno en vno sus niños, y à la que veia, que le llevava limpio, asseado, y bien tratado, se lo agradecia, y dava algunos reales de mas de su salario; y à la que no, reprehendia severamente, y no la dava nada, porque se enmendasse. Y lo mismo hazia en las Pasquas, y fiestas solemnes. Hazia caricias à los niños, passandoles la mano por el rostro, y dezia à las amas: Si os dieran à criar vn hijo de el Rey, por quan honrada, y dichosa os tuvieredes, y con que cuydado le criaredes, y llevaredes muy limpio, y bien puesto, pues estos pobrecitos tiene el Rey de el Cielo por muy hijos suyos, y me los ha encomendado à mi, é yo de su parte os los encomiendo á vosotras, tenedlos limpios, y bien tratados, pues os proveemos cumplidamente de todo lo que ellos han menester. De los enfermos tuvo mucha compassion, y cuydado. Tenia mandado à su limosnero, que à los enfermos de enfermedades curables, proveyesse cumplidamente de carnero, aves, confervas, y pan de su mesa; y à los que tenian enfermedades incurables, que acompañan toda la vida, les diesse cierta limosna cada semana, para que pudiessen passar su enfermedad; y para todos tenia vn Boticario, donde acudian por quanto avian menester, y dos Medicos, y vn Cirujano, con muy buenos salarios, para que les acudiessen con grande cuydado, y puntualidad, en avisandoles su limosnero. No se quedava su caridad dentro de la Ciudad de Valencia, ni cabia en ella; estendiase à todo su Diocesi; y assi quando visitava, ó embiava à su Visitador, mandava llevar cargas de paños, y lienços, para vestir pobres, y mucho dinero con que hazer limosna à todos los necessitados.

34 El que tenia la mano abierta para los pobres, la tenia cerrada para sus parientes. Vino à verle vn pariente suyo pobre, con deseo, y esperança de bolver à su casa rico. Hospedòle el Santo cõ mucha alegria, y llaneza llamandole señor primo, y regalandole vn mes, que estuvo en su casa; despues le preguntò, como le iva en su tierra, y respondiendo, que mal, porque de dos Bueyes que tenia para su labor, se le avia muerto el vno; dixo el Santo; Señor primo, para comprar vn Buey en lugar de el que se le murió, yo le daré, no porque es mi pariente, sino porque es pobre; pero no

Digitized by Google

no espere mas de mi, porque esta hazienda no es mia, ni de mis parientes, sino de los pobres de mi Arçobispado. Otros vinieron tambien llamados de la dignidad, por gozar parte de la renta, y à dos, ò tres dias los desengañava, y decia: que nunca avia sido mas pobre que entonces, pues no tenia por suyo mas que el cuydado de repartir á los pobres la hazienda, que Dios le avia encomendado, y que desengañassen à los demás parientes, para que no se cansassen en venir, porque aunque tenga parientes el Obispo, su renta no ha de tener mas parientes, ni herederos, que los pobres de su Obispado.

35 Consigo era tan escasso, por ahorrar para los pobres, que á los que no le conocian, parecia avariento de muy limosnero. Teniendo dos jubones muy gastados, especialmente las mangas, los embió en casa de vna buena muger, para que los adrezasse. Vino ella, y dixole, que aquellos jubones no tenian aderezo, ni ella sabia aderezarlos, ni parecia bien que vn Prelado como èl anduviesse con aquellos jubones, pudiendose hazer otros con treynta reales. Esso no haré yo, dixo el Santo, que echando vnas mangas à estos jubones, podràn servir; y con essos treynta reales, remediarémos algun pobre, que no tenga vestido, ni nuevo, ni viejo. Mandò llamr à vn Sastre, para que los echasse vnas mangas, y aunque el Sastre no queria concertar el precio, diziendo, q̃ su Señoria le daria despues lo que fuesse servido; no quiso el Santo, que llevasse los jubones, hasta que se concertò en lo justo, que merecia el aderezo. Fuesse el Sastre escandelizado de la miseria de el Arçobispo, porque pensò, qué nacia aquello de avaricia, pero presto se desengañò; porque teniendo tres hijas, sin tener dote para casarlas, le advirtiò vn Clerigo, que fuesse á pedir limosna al Arçobispo, ponderandole quan limosnero era. Reiase el Sastre, diziendo, que le conocia muy bien, y sabia quan miserable era; y contòle lo que le avia passado. No obstante, importunado de el Clerigo, fue al Santo Prelado, y declarole su necesidad. Oyòle con mucho amor, y dixole: Venga acà vuestro Confessor, y encomendadlo vos, y vuestras hijas à Dios, que Dios os remediarà; que era el ordinario estilo que tenia en semejantes limosnas. Vino el Confessor, informòse de la necesidad de aquellas Donzellas, y la comodidad que se les ofrecia para casarse, y que seria menester para el dote? Dixo el Confessor, que si dava treynta escudos á cada vna, seria vna grande caridad, y remedio para ellas. Dixole el Santo, que bolviesse por la mañana con el padre de las Donzellas, y le haria cedula de la cantidad, y en estando efectuado el casamiento, se los daria. Fuè el padre el dia siguiente, y como la caridad de este Prelado era tan grande, se desvelava en tantear, y mirar, si la caridad que dava era bastante para el remedio de las necesidades, y assi le dixo: Aunque prometi ayer á vuestro Confessor treynta escudos, para cada vna de vuestras hijas, considerandolo aquesta noche, me ha parecido poco, porque casi toda la cantidad se les irá en poner su casa, y les quedarà muy poco para caudal; y assi daré cincuenta escudos á cada vna, para que con los veynte pongan su casa, y echen los treynta en el caudal de su oficio, para empezar à trabajar. No sabia que hazerse aquel hombre de admirado, y agradecido, echòse à los pies de el Santo para besarselos, y èl le levantó, y dixo: No soys vos el que me aderezasteys los jubones? Yà sé que os ofendistes de vèr lo que regateé por el precio; pero no tuvisteys razon, porque yo no lo hazia por cierto, por ahorrar dinero, que yo, ni lo estimo, sino para hazeros esta limosna á vos, y á otros que tienen necesidad. De estos, y semejantes casos, que cada vno de ellos se celebrara dignamente en otros Prelados por admirables, callo muchos, porque son tantos en este Santo Prelado, que la multitud los quita la admiracion.

36 No se contentava este Padre de pobres con ser èl limosnero, procurava hazer á otros limosneros, y dava vn consejo à los que no tienen hijos, ni obligaciones; y era, que empleassen su hazienda en pobres vergonçantes, y gente honrada, y lo hiziessen en vida, y no aguardassen à mandarlo en su muerte, para que se dé á los pobres que estàn por venir; porque à estos Dios los proveerà à su tiempo, y los ricos presentes son para los pobres presentes, y los ricos futuros para los pobres futuros, y que Dios no les pidiria cuenta de que no socorrian á los pobres que avia de aver, sino porque no socorrian à los pobres que avia en su tiempo.

37 Vn milagro continuo sucedia en el repartimiento de las limosnas, que por continuo no se advertia, ni reparava, y es, que mirada la renta de el Santo Prelado, y computadas las limosnas que dava, publicas, secretas, por sì, y por medio de su limosnero, era tres, y quatro vezes mas lo que dava, que lo que percibia; pero este milagro continuo, y oculto le hizo Dios patente en algunos casos extraordinarios. Amasavan cada dia en la casa de el Santo Prelado mucho pan para dar á los pobres, y con vna inundacion grande, que rompiò las azudas, cessaron de moler los molinos de Valencia, y era necessario ir à moler muy lexos. Avia gran falta de pan, y creciò el numero de pobres de manera, que el

Digitized by Google

el que tenia á su cargo cocer el pan, viendo la poca arina que avia; y que el trigo que avian embiado à moler avia de tardar mucho tiempo en venir, se fue al Santo, y le dixo; que seria bien despedir à los pobres hasta que viniesse arina, porque si se cocia el pan ordinario, á dos dias no avria pan para los de casa. Enojòse mucho el Santo Prelado con esta propuesta, y dixo: Que dezis, despedir à los pobres? Librenos Dios de despedir ningun pobre: Antes despediré yo todos los criados de mi casa. Coced lo mismo, y dad pan à quantos vinieren, y si faltare, falte para nosotros, que yo confio en Dios, que no faltarà para ninguno. Cociòse aquel dia lo ordinario, y el dia siguiente se hallò la misma arina que el primero, y el tercero que el segundo, y de esta manera todos los dias, hasta que se aderezaron las azudas, de manera, que sacando siempre la misma arina, parecia siempre que no se tocava à ella. En tiempo que se temia necesidad se previno el Santo Arçobispo de mucho trigo, y mandando repartir grande cantidad por los lugares de su Diocesi, guardò lo demàs en su casa, y fuelo repartiendo à los pobres. Vinieron vn dia tres viudas à pedir al Santo, que las socorriesse, porque padecian grave necesidad: mandò el Santo à su Mayordomo, que las diesse vn poco de trigo, y como respondiesse, que no avia, ni vn grano en la casa; dixo el Santo: no es posible, miradlo bien, que algo avrá para estas pobres mugeres. Truxo el Mayordomo à dos criados, que avian barrido aquel dia el granero, los quales asseguraron como no quedava, ni vn grano. Con todo esso dixo, miradlo bien, y al subir el Mayordomo à verle, dixo el Santo á los criados: El Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, se compadecerà de estas pobres viudas: y con dificultad pudo abrir el Mayordomo el granero, segun estava lleno de trigo, pasmandose de admiracion con tan grande, y evidente milagro. Diò el Santo vna gran cantidad á aquellas mugeres, y mandòles, que callassen el milagro, aunque ellas no lo cumplieron. Tenia lista de todos los enfermos, que avia en cada Parroquia, y cada semana salia vna tarde á visitarlos. Detrás ivan dos criados con camisas, y sabanas, y en viendo el Santo que algun pobre necesitava de camisa, ò sabanas se les dexava. Sucedia algunas vezes hazer los criados la cuenta de las sabanas, y camisas, que avian dado, y conocian ser muchas mas, que las que avian sacado de casa. Haziendo visita en el Marquesado de Denia, mandó al criado que llevava la bolsa de el dinero, que notasse lo que sacava de Valencia, y lo que iva gastando; y con la observacion, hallò el criado, que era mucho mas lo que se avia dado de limosna, que lo que se avia sacado de casa, y que aun quedava en la bolsa mucho dinero; y mandòle, que lo callasse. Desta manera se multiplicó muchas vezes el dinero, quando lo repartia el Santo por sus manos, como él mismo confessò en vna ocasion. Pero qué maravilla es, que hiziessen milagros aquellas manos, que repartian tantas limosnas? Dexando otros milagros de su limosna, quiero dezir la limosna de vn milagro, que diò à vn pobre en vna ocasion. Vió vn pobre tullido con dos muletas entre los pobres, que acudian à pedir limosna á su puerta, y reparò, que le mirava con mucha atencion: hizole llamar, y à solas le preguntò, porque le mirava con tanta atencion, y si necesitava de mas limosna, que los demàs pobres, que se la daria de buena gana, que le dixesse sin empacho su necesidad. Respondiò: Señor, para mi harto me dàn: pero tengo muger, y dos niños, y repartido con ellos padecemos harta necesidad. Replicòle: sabeys algun oficio? Respondiò el pobre: Sastre soy, pero mire V.S. las manos, y los dedos como estàn, q no los puedo mover, que si yo tuviera salud, con ella sustentàra mi casa, como antes lo hazia. Pues que quereys, dixo el Santo, salud, ò mas limosna? Respondiò: O si yo tuviera salud. No le dexò dezir mas palabra, y haziendo sobre él la señal de la Cruz, dixo: En el Nombre de Iesu-Christo Nazareno Crucificado, dexad essas muletas, é idos con salud, à trabajar à vuestra casa. Al punto se hallò el tullido, y manco con virtud en los pies, y en las manos; y lleno de alegria, se fue alabando á Dios, y al Santo à su casa à exercitar su oficio, con que sustentava su familia, ayudandole el Santo Prelado con vna buena limosna cada semana. Tambien le sucedió muchas vezes al visitar los enfermos pobres, hallar algunos desauciados, y con dezirles vn Evangelio, y echarles su bendicion, les dava entera salud; y quando los Medicos pensavan hallarlos à otro dia muertos, los hallavan sanos, admirando el Medico limosnero, que dava de limosna la salud, que no se puede comprar con el dinero.

38 De las otras virtudes de Santo Thomàs, no ay para que hablar, sino dezir, que todas fueron conforme á esta grande caridad; porque à quien diò el Señor en tan alto grado la virtud de que mas se precia, que es la misericordia, no podia negarle las otras virtudes. Su castidad fué, no como de hombre con carne, sino como de Angel sin ella. Ni en su niñez, ni en su mocedad, y mucho menos siendo Religioso, y Arçobispo, se conociò que era hombre, sino en el recato con que huia las ocasiones

en

Digitized by Google

en que solos los homeres pueden caer. Siendo niño huìa de los niños viciosos, y mal inclinados. Siendo estudiante, y Colegial, huìan los vicios de él, como de la misma castidad. Siendo Religioso, y Superior en su Religion, nunca hazia visita á muger ninguna, aunque fuesse su hija espiritual, y muy principal, sino es quando la caridad, ò la necessidad le obligava à ello. Siendo Arçobispo, no admitia visita de muger ninguna en su casa, y por no faltar al oficio de Pastor de todas sus ovejas, tenia señalados ciertos dias en la semana, en que las dava audiencia en la Iglesia, y llegavan ellas cubierto el rostro á comunicarle sus necessidades, ó afliccciones. Sabiendo que venia su madre à Valencia à verle, le avisò, que fuesse à Villar, que es vn pueblo de la mesa Espiscopal, donde estuvo el Santo con ella algunos dias, regalandola, y deseando la madre ir á Valencia, no consintiò, diziendo; que si iva á Valencia, como madre avia de posar en su Palacio, y las Señoras de Valencia la vendrian à visitar como à tal, y que él no queria visitas de mugeres en su casa, aunque fuesse con tan justa causa. El solo se vestia, y desnudava, y ninguno de sus criados le viò jamás, ni aun los pies. Muriò virgen este Santo Prelado, como lo afirmò su Confessor con quien se avia confessado generalmente en la muerte, y en testimonio de ello cubrieron su cuerpo de flores, y le pusieron vna guirnalda de ellas junto à la Mitra. Confirmavanse muchos en esta opinion por los resplandores que veìan salir de su rosto, quando le hablavan. Su zelo de la salvacion de las almas, era tal, que deseò con grandes ansias, y procurò muchas vezes renunciar su Arçobispado, por darse del todo á la predicacion, especialmente para convertir á los Moriscos de el Reyno de Valencia, cuya ceguedad, y perdicion le dolia mucho. Procurava con singular cuydado, que los Predicadores cumpliessen con su obligacion, y para esto los juntava todos los años antes de Quaresma, y les hazia vna platica, acordandoles quantas almas estavan à su cargo, cuya salvacion dependia de su predicacion; y quanto premio les daria Dios, si hazian devidamente su oficio; y al contrario, quanto castigo los esperava si por predicarse à si mismos, y no á Iesu-Christo, dexassen las almas de salir de sus vicios, y de conseguir el fin para que fueró criadas. A esta platica assistian tambien los Confessores, para que en lo que les tocava, hiziessen lo que devian. La Compañia de Iesus deviò mucho á este SS. Prelado porque viendo lo mucho que trabajavan los hijos de ella en procurar la salvacion de las almas, los honrava, y favorecia con singular amor, y se quexava amorosamente, siempre que le sacavan alguno de Valencia, diziendo, que le quitavan sus coadjutores, que le ayudavan à cumplir con la obligacion de su oficio, procurando el provecho de sus ovejas. Y en la muerte, con facultad que tenia de el Sumo Pontifice, para disponer en aquella hora de lo que se le deviesse, mandò dar al Colegio de la Compañia de Iesus de aquella Ciudad, la mayor parte de vna cantidad que le devia el Emperador.

39 Su zelo en mirar por la inmunidad, y libertad Eclesiastica en las ocasiones que se le ofrecieron, fue digna de tan gran Prelado. Aviendo preso el Governador de Valencia á vn Capitular de su Iglesia por aver dado de puñaladas à vn Alguazil de el mismo Governador, fulminò contra el Governador todas las censuras, y vltimamente puso entredicho general, y cessatio à divinis, y como llegasse la Quaresma, embiòle á dezir el Virrey, que alçasse el entredicho, y cessatio, ò à lo menos el cessatio. No quiso el Santo, diziendo, que no lo haria, hasta que le restituyesse el Governador el preso: llegòse la Semana Santa, y bolviò á embiarle recado el Virrey, pidiendo lo mismo por el desconsuelo de la Ciudad, y amenaçandole, que sino lo hazia, le ocuparia las temporalidades; à que respondiò el Santo con grande constancia, q̃ si le ocupavan las temporalidades, todo el daño seria de los pobres, y Dios bolveria por ellos, que á èl nada le quitavan, porque con bolverse à su celda, de donde le avian sacado contra su voluntad, estaria mas rico, y contento, que con todas sus rentas. Y finalmente, no desistiò, hasta que el Governador le entregò el preso, y el Santo diò al Governador publicamente la penitencia, que le pareció necessaria para satisfacer al escandalo que avia causado. Su magnanimidad, con que, sin atender à respetos humanos, mirava solo á Dios, y á su obligacion, fue admirable. Pidiòle el Emperador Carlos Quinto veynte mil ducados prestados para ayudaa de hazer vn presidio en la Isla de Iviza, porque sonava q̃ venian sobre ella los Turcos, y él se hallava sin dineros. Respondiò el Santo, que él no podia prestarlos, porque aquella hazienda no era suya, sino de los pobres, y nadie puede disponer de hazienda agena. Huvo muchas demandas sobre esto, y el Emperador le bolvió à escrivir, que no le pedia dado, sino prestado, y que la necessidad de Iviza era grande, y seria obra de caridad socorrerla. Respondiò el Santo, que bien lo entendia, mas que Dios no le avia encomendado á Iviza, sino à Valencia, y que para estas empresas era el dinero de los Reyes, no el de los Obispos, que es de pobres. Advirtiòle el Virrey, que se ofenderia

Digitized by Google

deria el Emperador, y él respondiò; Mucho sentiré ofender al Emperador, pero mucho mas sentiré ofender à Dios; y en caso que el Emperador se ofenda, yo me bolveré con grande gusto à mi celda, que aun me traygo la llave en la cinta. Al fin despues de muchas instancias prestò diez mil ducados, y esto señalandole fincas seguras de donde cobrasse, y en su tiempo cobrò siete mil, y despues se cobraron tres mil que se destribuyeron conforme à lo que el Santo dispuso en su muerte. Con esta entereza en las cosas que tocavan al servicio divino, juntava vna humildad, y llaneza grande en el trato de su persona. En su casa no avia fausto, ni aparato, ni porteros que hiziessen aguardar á los que venian, porque no hazia autoridad de hazerse esperar; solo avia vn portero para que le avisasse luego que alguno le buscava. Su puerta era como las puertas de los Templos, que están igualmente abiertas para pobres, y ricos, y si avia alguna diferencia, era en recibir de mejor gana à los pobres, por venir apadrinados de su necessidad. Sentavase en vna silla baxa, y hazia sentar al pobre en otra, y con grande afabilidad, se informava muy de espacio de su afliccion, y trabajo, y siempre eran mejor despedidos que recebidos, porque bolvian remediados los que avian venido necesitados. Finalmente, la caridad con Dios, que era la Reyna entre las virtudes de este Santo Prelado, y governava todas sus acciones le hazia procurar con tanto zelo la gloria divina, y escusar sus ofensas, y le obligava á amar à los pobres, por mirar en ellos à Christo, quien la explicàra con las palabras? Quien no la dexára toda à la admiracion? Y para que es menester explicarla, pues todas las obras, y palabras de este Santo Prelado dán testimonio de su caridad con Dios?

40 Lo que no se puede admirar bastantemente en Santo Thomàs, es, que siendo tan grande Prelado, y teniendo en tan eminente grado todas las prendas necessarias para este dignidad, clamava continuamente por dexar el Arçobispado, y como si estuviera en vn mar tempestuoso, anhelava ansiosamente por bolverse à su Convento, como á puerto seguro, porque segun èl dezia à su Confessor, nunca avia temido tanto ser excluìdo de el numero de los predestinados, como desde que avia entrado en el numero de los Prelados. Escrivia al Emperador repetidas cartas en orden á renunciar la dignidad, y pedialo à Dios con continuas oraciones, y aunque el Emperador no le oìa, por no quitar à la Iglesia tal Prelado, oyòle Dios por dar tal Prelado al Cielo, como singular adorno de el Coro de los Pontifices; y para darle à él digno premio de sus virtudes, y porque queria castigar à Valencia, con la hambre que padeciò el ano de mil y quinientos y cincuenta y seys, y con la peste que huvo los dos años siguientes, quisose llevar al Santo antes, el año de cincuenta y cinco, porque no viesse tantos males, ó porque no los embaraçasse con sus oraciones. Estando vna noche de la fiesta de la Purificacion de nuestra Señora en oracion, pidiendo à Dios, que le librasse de aquella carga tan pesada de el Arçobispado, le hablò vn Crucifixo, que tenia delante, y le dixo *Ten buen animo, que el dia de el Nacimiento de mi madre, vendràs à mi.* Y desde entonces quedò abierta la boca de el Cruoifixo, que antes estava cerrada, y assi se vé oy, con los dientes tan perfectos, que los mas peritos escultores, dizen, que no puede el arte imitar tanto à la naturaleza. Empeçòse à aparejar para la partida, el que estava tan aparejado, y alegre con la nueva, aunque le parecian muy largos plazos aquellos meses mas de Arçobispo, y de desterrado de la patria Celestial. En veynte y nueve de Agosto enfermò de vna esquinencia, procedida de largos estudios, desvelos, y penitencias, y conociendo, que se acercava yá su partida, se confessò generalmente de toda la vida, y recibiò por Viatico el Cuerpo de el Señor con mucha devocion, y lagrimas. Quatro dias antes de su muerte, mandò á su limosnero, que cinco mil ducados, que avian quedado, los repartiesse todos à los pobres, y se bolviesse sin vn real. Y quando le dixeron, que se avia repartido todo, dixo: O quanto aveys aliviado mi espiritu! Dios os dé el consuelo, que me aveys dado. Mandò tambien, que sus muebles se diessen à los pobres, y no teniendo yà mas que la cama, llamò à su carcelero, que era pobre, y le diò su cama, preguntandole, si la aceptava; y respondiendo el carcelero, que si, dixo con grande gozo de su espiritu: Gracias á Dios, que he alcançado lo que siempre he deseado. Bendito sea Dios, que muerto como pobre Religioso, sin posseer nada en este Mundo. Ya esta cama es tuya, mira si me la quieres prestar por amor de Dios, para morir, y sino, muy gustoso moriré sobre la tierra. El Sabado, Vispera de la Natividad de nuestra Señora, pidiò la Extremaunçion, y el Domingo por la mañana, dixo, que le faltavan pocas horas de vida, que se pusiesse en su sala vn Altar, y se dixesse Missa, porque queria despedirse en la Missa en que Christo se despidiò de los suyos. Dixose la Missa, que oyò con gran devocion, y lagrimas, y en alçando, empeçó el Psalmo; *In te Domine speravi, &c.* Y al llegar à dezir el vltimo verso: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, que fué quando el Sacerdote acabò de consumir

Digitized by Google

fumir el Santissimo Sacramento, espirò; y su alma desatada de las prisiones de el cuerpo, fue à gozar de el premio, que tenia merecido con tantas obras, dia de la Natividad de nuestra Señora, á ocho de Setiembre, de mil y quinientos y cinquenta y cinco años. No ay para que dezir con palabras el sentimiento que huvo por su muerte en la Ciudad de Valencia, pues ninguno le sabia explicar mas, que con lagrimas, y suspiros, ni es menester dezir el concurso de su entierro, la veneracion de Santo que tuvo, besandole los pies, y las manos, y procurando alguna de sus reliquias, porque quien en vida era venerado por sus obras, como si fuera vn Santo canonizado, bien claro se vè, quanto mas honrado seria en la muerte, en que yà las virtudes están seguras en la perseverancia. Contribuyó el Cielo à la celebridad con vn milagro; porque passando por vna calle el entierro, cayò vn muchacho de nueve à diez años de vn edificio muy alto: la madre que le vió caer, le encomendò á Santo Thomàs, diziendo: Santo Arçobispo, librad à mi hijo. Y el niño baxò tan de espacio, como si le baxàra en braços algun Angel, y quedó de pies en el suelo sin lesion, ni dolor. Sepultaronle en el Convento de nuestra Señora de el Socorro, como èl lo avia mandado, queriendo, que pues el Arçobispado le avia sacado de su Convento, la muerte le restituyesse à su Religion. Despues de su muerte, se apareciò glorioso, y resplandeciente á muchas personas, assegurandoles de su descanso, y bienaventurança.

41 Honrò Dios á este gran siervo suyo en vida, y en muerte, con muchos, é insignes milagros, los quales dexo porque si huviera de contar milagros, contára los exemplos, que he hallado de sus virtudes, que me admiran mas, que el aver resucitado nueve difuntos, y aver sanado innumerables enfermos de diversas enfermedades. Tuvo espiritu de profecia, y favoreciòle el Señor con todas aquellas prerrogativas, con que suele honrar á sus fieles siervos, y amigos.

42 En todo fué admirable Santo Thomás de Villanueva, y su vida que sirve à la admiracion de todos, sirva tambien à la imitacion; porque no ay quien no halle que imitar en este prodigioso varon. En todos los estados, y edades fuè Santo, quando niño, quando mancebo, quando varon, quando anciano; siendo seglar, siendo Religioso, siendo Predicador, siendo Prelado; y assi todos pueden aprender de él alguna virtud, los niños la inocencia, los mancebos la caridad, los varones la madurez, los ancianos la prudencia, los seglares la modestia, los Religiosos la observancia, los Predicadores el zelo, los Prelados la vigilancia, y todos la caridad, y misericordia para con los pobres, y necessitados. Porque èl fue seglar, y exemplo de seglares; Religioso, y espejo de Religiosos: Predicador, y Maestro de Predicadores: Prelado, é idea de Prelados. O que varon, mayor que todas las alabanças! Grande en los ojos de Dios nuestro Señor, y pequeño en sus ojos, en quien nadie hallò que reprehender, sino es su misma vista, á quien juzgavan todos por digno de mayores dignidades, y él se tenia por indigno de ser Arçobispo. O que Arçobispo, que supo vnir las virtudes de Religioso con las de Prelado! Pobre, y Padre de pobres, que no tenia mas tesoro, que las manos de los necessitados; rico para los pobres, y pobre para si, à quien todas las necessitades hallavan liberal, sino es las propias. En sus manos se multiplicavan las limosnas; pero no es maravilla, pues multiplicavan las limosnas sus manos: *Bienaventurado el varon, que fue hallado sin mancha, y que no se fue trás el oro, ni puso su confiança en los tesoros de el dinero. Este es el Sacerdote grande, que en sus dias agradò à Dios, y fue hallado en sus ojos justo, y en el tiempo de la ira fue hecho reconciliacion, y no se hallò otro semejante à èl.* Quien cerrará la mano, viendo abierta la de Thomàs de Villanueva, no menos para recibir beneficios de la mano de Dios nuestro Señor, que para dar limosna á los pobres? Encomendemonos todos à este Santissimo Pontifice, pidamosle su favor, que su misericordia no se ha acabado, sino perficionado en el Cielo, y nos ayudarà con sus oraciones à conseguir la gloria de que él goza, y gozará por los siglos de los siglos, Amen.

43 Escrivieron de Santo Thomàs de Villanueva, Ioseph Pamphilio, fol. 119. M. Grixalva, Historia Mexicana, lib. 1. cap. 8. y 13. Alvar. Gomez en la vida de Don Fray Francisco Ximenez, lib. 8. Gonzaga en la Coronica de los Menores, Cornelio Curcio de los Varones Ilustres de la Orden de San Agustin, elog. 2 fol. 25. Fr. Thomàs de Herrera en el Alphabet. Agustin. 2. p. lit. T. verb. Th. fol. 438. y en la Histor. del Concilio de Salamanca. Escrivieron tambien de èl Fray Miguel Salon, Don Fray Iuan de Muñatones, Obispo de Segorve, Fray Nicasio Dario Agustinianos. Don Francisco de Quevedo, Henrico Hu[illegible]veo en Francès, y Tamayo de Salazar en su Martirologio tomo quinto, à ocho de Setiembre.

***

Digitized by Google

LA VIDA DE SAN IANVARIO, Obiſpo, y Martir.

A 19. DE SETIEMBRE.

1 FVe San Ianuario Obiſpo de la Ciudad de Benavento, q̃ es en el Reyno de Napoles: y como en la perſecucion de Diocleciano, y Maximiano, eſtuvieſſe preſo vn ſanto Confeſſor, llamado Soſio, y San Ianuario le viſitaſſe en la carcel, para conſolarle, y animarle al Martirio: Timoteo Preſidente, le mandò prender, y traer delãte de ſi, y procurò pervertirle, y atraerle con muchas palabras, y razones à la adoracion de ſus falſos Dioſes. Pero entendiendo que perdia el tiempo, hizo encender vn horno por eſpacio de tres dias, y echar en él à San Ianuario; mas guardòle el Señor de manera, que ſaliò del horno, ſin que la llama le huvieſſe hecho daño en la ropa, ni en vn pelo de la cabeça. Encendiòſe mas el tirano, viendo que las llamas le avian perdonado al que él deſeava acabar; mandòle atormentar tan cruelmente; que todos los miembros del Santo Martir fueron deſcoyuntados. Vinieron á viſitarle Feſto Diacono, y Deſiderio Lector; y ſiendo conocidos por Chriſtianos, fueron preſos, y llevados con ſu Obiſpo S. Ianuario, cargados de hierros, y cadenas delante del coche del Preſidente à la Ciudad de Puzol. Alli fueron echados en la miſma carcel, donde eſtavan preſos Soſio, Diacono de la Ciudad de Miſſena, y Proculo, Diacono de Puzol, y dos legos, llamados Eutiques, y Acucio; los quales todos avian ſido condenados à ſer deſpedaçados de las beſtias fieras, y eſtavan aguardando la execucion de ſu ſentencia. El dia ſiguiente todos ſiete fueron echados á las fieras: las quales olvidandoſe de ſu natural ferocidad, ſe derribaron à los pies de San Ianuario, y de ſus ſantos compañeros; como vnas ovejas manſas. El Preſidente atribuyendo eſte milagro del Señor á hechizos, y arte magica, diò ſentencia contra ellos, y mandòlos degollar; pero luego perdiò la viſta, y por la oracion de San Ianuario la recobrò; y con eſte milagro ſe convirtieron caſi cinco mil perſonas. No baſtó el beneficio que avia recibido el iniquo Iuez para placar ſu furia, y conocer la mano poderoſa de Dios, que obrava en ſus Santos; antes viendo la converſion de tanta gente, y temiendo la ira de los Emperadores, Pronunciò ſentencia de muerte contra los Santos Martires. Levaronlos al lugar del Martirio, y cortaronles las cabeças. Sus ſantos cuerpos fueron llevados á diverſas partes. El de San Ianuario aviendo eſtado primero en Benavento, y deſpues en el Monaſterio llamado Monte de la Virgen, fue traſlado à Napoles en tiempo del Papa Alexandro VI. y pueſto en la Igleſia Catedral, donde es reverenciado con grande devocion, y veneracion de toda aquella Ciudad, que le tiene por Patron, y recibe de ſu mano grandes, y continuos beneficios. Dos milagros entre otros ha obrado meſtro Señor p.r los merecimientos de San Ianuario. El primero es, aver librado la Ciudad, y Reyno de Napoles del incendio del Veſuvio, que aora ſe llama el Monte de Soma: el qual es vn Vulcano, no lexos de Napoles, que echa fuego; y algunas vezes ſale con tanta abundancia el fuego, que parece que ha de conſumir, y abraſar todas aquellas Provincias como ſucediò en tiempo del Emperador Tito; y en aquel incendio muriò Plinio II. por averſe llegado por curioſidad à verle, mas cerca de lo que deviera. Pero otra vez fue tan eſpantoſo, y horrible el incendio que ſaliò deſte monte, que parecia que toda Europa ſe avia de convertir en ceniça: porque arrojò tanta, y tan menuda, que llegó haſta Conſtantinopla, y ceſsó por las oraciones de San Ianuario; y los Griegos le inſtituyeron fieſta, y cada año hazian dos vezes proceſsion ſolemne, haziendo gracias á Dios, por averlos librado de aquel peligro, y ſuplicandole, que para adelante los libraſſe. Con eſta ocaſion creciò la devocion de San Ianuario en la gente que venia à viſitar ſus ſagradas reliquias: y fundaronle muchas Igleſias en diverſas partes. El otro milagro es perpetuo, y que haſta oy dura. Tienen en Napoles la ſagrada cabeça de S. Ianuario, y à parte vna ampolla de vidrio llena de la ſangre quajada del miſmo Santo, y en juntandola con la cabeça, ó poniendola delante della, comiença luego la ſangre à deshalarſe, y derretirſe, y hazerſe liquida, como ſi ſe acabàra de verter: y eſte milagro yo lo he viſto algunas vezes, y tiene á todo el mundo por teſtigo. El Martirio de San Ianuario fue à los diez y nueve de Setiembre el año del Señor de trecientos y cinco, Imperando los ſobredichos Diocleciano, y Maximiano. El Papa Sixto Quinto el primer año de ſu Pontificado, que fue el de mil y quinientos y ochenta y cinco, en veynte y ſiete dias de Enero, mandò que ſe rezaſſe de San Ianuario, como de Santo ſimple. Y deſpues el Papa Gregorio Dezimoquarto, ordenó, que ſe guardaſſe ſu fieſta en la Ciudad, y Reyno de Napoles, y que ſe le rezaſſe el oficio doble, y en el reſto de la Chriſtiandad ſemidoble. Eſcriviò el Martirio de San Ianuario, y de ſus Santos compañeros, Iuan Diacono, y le refiere Surio en el quinto tomo, y hazen mencion dél los Martirologios Romano, el de Beda, Vſuardo, Adon, y otros Autores Latinos, y Griegos, que eſcriven vidas de Santos.

Marcell in Comes anno Domini. 471. et Procop. de Bell. de Got. lib 2. p. 301.

Bar. in annot. Mart. 19. Sep.

LA:

Digitized by Google

LA VIDA DE SAN EVSTAQVIO, Martir.

A 20. DE SETIEMBRE.

LA vida, y Martirio de San Eustaquio, y de Teopiste su muger, y de Agapio, y Teopiste sus dos hijos, escrive Matafraste desta manera Fue San Eustaquio Cavallero, y valeroso soldado, y siendo Gentil se llamava Placido, ò como otros dizen Placidas: y al Cardenal Baronio le parece provable, que aya sido aquel Placido de quien haze mencion Iosefo de Bello Iudaico: El qual fue Capitan de Cavallos, y sirviò valerosamente á Vespasiano, y Tito, en la guerra que hizieron contra los Iudios; en la qual tambien sirviò Trajano, que despues fue Emperador. Tenia muger, è hijos Placido, y aunque era soldado, y Gentil, era hombre de buenos respetos, y moralmente virtuoso, modesto, benigno, amigo de hazer bien. Deleytavase en la caça, tomandola por vna manera de exercicio para la guerra. Iendo vn dia à caça, y estando apartado de sus criados, y caçadores, viò vn ciervo de estraña grandeza, y siguiendole desapoderadamẽte con deseo de cogerle, quedó cogido, y alumbrado del Señor. Porque parandose el ciervo, vió entre los cuernos vn Crucifixo de inmensa claridad, y oyó vna voz, que le dixo: Placido, porque me persigues? Yo soy Iesu Christo, que morì por tu amor, y agora te deseo salvar. Baxó luego del cavallo Placido, arrojòse en el suelo, y con la novedad sobresaltado, y despavorido, estuvo como atonito, hasta que bolviendo en si, tomò animo; y como otro Saulo preguntò al Señor, que mandava que hiziesse? Y el Señor le mandò que entrasse en la Ciudad, y fuesse al Sacerdote de los Christianos, y se bautizasse con su muger, y con sus hijos, y despues bolviesse à aquel mismo lugar, porque alli le tornaria otra vez á aparecer, y le diria lo que queria, que para adelante hiziesse. Hizo Placido luego con grande cuydado, y alegria lo que Dios le mandava. Bautizóse, y tomò en el Bautismo nombre de Eustaquio: y su muger, que antes se llamava Trajana, se llamò Teopiste: y sus dos hijos, el mayor Agapio, y el segundo Teopiste. Hecho esto, bolviò Eustaquio al puesto en que le avia aparecido el Señor, para entender dél lo que mandava que hiziesse. Estando en oracion, y suplicando con grande afecto el Señor que se le mostrasse, y que cumpliesse su promesa, le apareciò el Salvador: y alabandole de lo que yà avia hecho, le avisò que el demonio le avia de tentar, y provar como à otro Iob, para que su virtud fuesse mas afinada, y conocida: pero que tuviesse fuerte, porque él le ayudaria, y despues de averle provado, le haria glorioso en la tierra, y en el Cielo. Con esto desapareciò aquella vision, y Eustaquio se bolviò á su casa con grande animo, y gozo: armandose, y apercibiendose contra las batallas de Satanás, y confiando en Dios que le daria vitoria dellas, como se lo avìa prometido. Y porque Teopiste era muger cuerda, y temerosa de Dios, Eustaquio le diò parte de lo que le avia revelado, para prevenirla, y disponerla para los trabajos que le avian de venir. De alli á pocos dias entrò la pestilencia en casa de Eustaquio, y matò à todos sus criados, y criadas. Diò otra enfermedad à todo su ganado mayor, y menor, que della pereció: y en breve tiempo se halló pobre, y desnudo de las grandes riquezas que antes poseìa, y començò à ser menospreciado en aquella adversidad de los mismos que en su prosperidad poco antes le acompañavan, y servian. Pareciòle dexar su patria, é irse à vivir à alguna parte remota, y escondida: y tomando á su muger, y à sus dos hijos (que eran de poca edad) y algunas pocas cosillas que le avian quedado, se partió de noche camino de Egipto donde pensava vivir. Siguiendo su camino llegó á vn puerto, y hallò en él vn Navio aprestado: entrò en él, y el patron dèl puso los ojos en Teopiste (que era hermosissima) y preso, y cautivo de su amor: se determinò de quitarla à su marido: y pudo tanto que lo hizo, sin ser parte él para librar, ni sacarla de sus manos. Aunque el Señor la librò sin saberlo Eustaquio: porque queriendo hazerle fuerça el patron de la Nave, Dios le quitò la vida, y la guardò á ella entera con su muerte, y le diò el fin que adelante se verà. Salió del barco con sus dos hijos triste, y lloroso Eustaquio, por averle quitado la muger con tanta violencia: mas acordandose de las palabras que el Señor le avia dicho, y pidiendole sufrimiento, y perseverancia en su amor: siguió su camino con sus dos hijos. Llegò á vn rio, que por su gran corriente no se podia facilmente vadear: y como Eustaquio era hombre de grande animo, y muchas fuerças, dexando al vno de sus hijos à la orilla del rio, tomò el otro sobre sus ombros, y passòle à la otra parte, y pusole alli para bolver por el segundo hijo. Yá que se llegava á él, viò que vn bravo Leon lo arrebatava, y llevava asido. Atravesò este caso el coraçon del amoroso padre con vn cuchillo de dolor, porque no podia socorrer á su hijo, ni librarle de las garras del Leon: y encomendandose á Dios, determinò bolver al otro hijo, que avia dexado de la otra parte del rio: è iendo para él viò, que vn lobo se le llevava, sin poderle el triste padre socor-

Baron in annotat. Mart. 20 Septemb. & to. 2. p. 10. Iosep. de Bello Iud l. 3. p. 4. & 13. & l. 3. 2. & l. 5. p. 3.

Digitized by Google

ner, ni remediar. Quien no se maravilla de los juizios de Dios? Quien no se espantarà de los caminos que toma para probar, coronar, y glorificar á sus escogidos? Aviendo Eustaquio perdido los criados, la hazienda, y la honra, perdiò juntamente la muger, y los hijos; pero no perdiò la fortaleza, y constancia, porque estava fundado en Dios, y confiava en sus promesas, y palabras. Viò Eustaquio su pobreza, y que tenia necesidad de trabajar por sus manos, si queria comer, y llegado à vn Pueblo, que se llamava Badilo, assentò con vn Labrador rico, para cultivar la tierra, y trabajar en el campo: y assi lo hizo por espacio de quinze años, con gran paciencia, y longanimidad, aguardando el tiempo del consuelo, y de la benignidad del Señor. La qual aunque algunas vezes nos parece que tarda, á la fin nunca desempara à sus siervos, y el dilatar las consolaciones es para doblarlas, y acrecentar mas la corona: como acaeció à Eustaquio de la manera que aqui diré.

2 Sucediò al Emperador Trajano vna guerra muy peligrosa: y como avia sido compañero de Placido en la guerra de Vespasiano, y Tito, contra los Iudios (como diximos) y conocia su gran valor, y experiencia en las cosas de la guerra, determinò de nombrarle por Capitàn General de su Exercito, y encomendarle aquella empresa tan dificultosa. Mas aviendo entendido, que Eustaquio por los infortunios que le avian venido, se avia ausentado con su muger, é hijos, y no parecia: embió criados, y mensageros suyos por todas partes para buscarle, por el deseo grande que tenia de hallarle, y encargarle aquella jornada. Los mensageros del Emperador, despues de averle buscado en muchas partes con gran curiosidad, y diligencia; al fin le hallaron; pero tan trocado, y en habito tan diferente, que aunque él los conociò, no le conocieron, hasta que despues por ciertas señas entendieron, que era el que buscavan, y con increible gozo le dieron el recaudo del Emperador, y desnudandole de sus pobres, y rusticos vestidos, le vistieron de las ropas que traìan. Eustaquio se dexò vestir, porque entendiò, que aquel era negocio de Dios, que se queria servir dél en aquella jornada, y començava à cumplir sus promesas, y á darle serenidad, y algun alivio despues de tan cruel, y horrible tormenta. Hizole Trajano su Capitán General, y dióle las insignias acostumbradas: comunicòle todo lo que pertenecia á aquella jornada, confiando mucho que tendria buen sucesso, por su gran valor, y virtud. Mandó Eustaquio hazer gente de nuevo, porque la que tenia no le pareció bastante. La guerra tuvo el fin que se podia desear, quedando los enemigos desbaratados, destroçados, y vencidos, y sus tierras destruidas, y quemadas: y el Exercito de Eustaquio bolviò vitorioso, y cargado de despojos. Pero para que se entienda mejor la providencia Paternal que Dios tiene de los suyos, y que no ay cosa que resista à su voluntad, sucediò vna cosa maravillosa, y digna de considerarse con mucha atencion, y ponderacion. Parò Eustaquio con el Exercito en vna aldea, y entretuvose en ella tres dias, para descansarle, y recrearle. Començaron algunos soldados (como suelen, quando no tienen que hazer) à razonar entre sí, y passar tiempo, contando sus varios casos, y acaecimientos. Vno dixo á los otros, que èl avia tenido vn padre Capitàn, rico, y Noble, y vna madre de estremada hermosura, y vn hermano menor de muy gracioso aspecto: y que aviendo salido de su casa por cierta ocasion, que él no sabia, iendo camino con ellos; entraron en vna Nave, de la qual avia salido su padre muy lloroso, y triste, sin aver visto mas à su madre, y que al passar de vn rio caudaloso, su padre avia tomado al otro hermano menor en los ombros, y dexandole á él de estotra parte del rio para passarle despues: y que estando el vn hermano à la vna ribera del rio, y el otro á la otra, á él le avia arrebatado vn Leon, y à su hermano vn Lobo al mismo tiempo, mas que por la providencia del Cielo el Leon á él no le avia hecho daño. Porque alli cerca estavan vnos Pastores, que viendole acudieron á él, y se le quitaron de las vñas, y compadeciendose dél, le avian criado, y hecho hombre, aunque estava con gran cuydado, porque no sabia nada de aquel otro hermano suyo, ni de su padre, ni de su madre. Estava presente à este razonamiento el otro hermano menor, que tambien era soldado; y despues que por las señas entendiò que aquel era su hermano, no se pudo tener, que lleno de increible gozo, y admiracion, y derramando muchas lagrimas de alegria, no corriesse à él, y le abraçasse, y le dixesse Hermano mio dulcissimo, yo soy vuestro hermano, que como á vos os libraron los pastores del Leon, á mi vnos labradores me libraron del Lobo, y tambien me criaron, y sustentaron. Y para mayor, y mas estraña maravilla, ordenó la Divina providencia, que en aquella misma aldea donde esto passò estuviesse Teopiste, madre de los dos moços, sirviendo en trage pobre, y humilde, y morasse alli cerca, donde sus dos hijos (de la manera que avemos referido) se avian conocido. Y entendiendo que aquellos dos eran sus hijos, reviviò, como si resucitàra de muerte á vida, y los abraçò, y se les diò à conocer, y ellos la tuvieron por madre. La qual deseando bolver à su

Digitized by Google

patria con sus dos hijos, se fue al Capitàn General Eustaquio, y le dixo quien era, y le suplicó, que le mandasse dar alguna comodidad para bolver segura, y quieta à su tierra con el Exercito. Al tiempo que le hablava, por dispensacion del Señor, resplandeciò el rostro de Eustaquio, de manera, que ella conociò que era su marido. Finalmente, por las cosas particulares, y domesticas, que ella le contò de su vida passada, se vinieron á conocer, y à alabar, y ensalçar infinitamente al Señor, que los avia guardado de tantos peligros, y librado à ella de la deshonestidad, y violencia del Patron de la Nave, y à sus hijos de las fieras, y á èl de tanta miseria, y calamidad; y que por vn camino tan maravilloso se huviessen tornado à juntar para gloria de su santo nombre. De aqui partiò Eustaquio vitorioso con su Exercito: entró en Roma, donde yá era muerto el Emperador Trajano, é Imperava Adriano su sucessor; el qual, aunque honrò mucho á Eustaquio, y le agradeció el trabajo que avia tomado en aquella guerra, y le hizo muchas mercedes; pero queriendo agradecer á sus falsos Dioses la vitoria, y viendo que Eustaquio no queria entrar en los templos para hazerles sacrificio, y que en efecto era Christiano, privandole de la dignidad que tenia, le mandò prender à él, y à su muger, é hijos, y echarlos à los Leones: los quales se postraron à sus pies, lamiendolos mansamente, y haziendoles reverencia. Mas el Emperador Adriano no se amansò, antes se embraveciò mas, y mandò hazer vn buey grande de metal, y encenderle, y echar á los Santos Martires en él, para que alli fuessen assados, y quemados, y hechos ceniza. Los bienaventurados Martires armados de la señal de la Cruz, de Fé, y de constancia, haziendo gracias al Señor por las mercedes que hasta aquel punto les avia hecho, humilmente le suplicaron, que los recibiesse en sacrificio, como avia recibido la sangre del primer Martir San Estevan, y de los otros Santos Martires, y que concediesse todo lo que para bien de sus almas pidiessen, los que se encomendassen en sus oraciones. Oyeron vna voz del Cielo, que les dixo, que Dios avia oìdo su peticion, y que tuviessen por cierta la corona. Entraron con grande alegria en el buey de metal hecho vn fuego, y estuvieron alli tres dias encerrados: y abriendole despues, hallaron los cuerpos muertos, pero resplandecientes, y tan enteros, y sin lesion como si estuvieran vivos, porque no les faltava vn pelo de su cabeça: y con este milagro muchos de los Gentiles se convirtieron, y otros quedaron atonitos, y confusos. Fué el martirio de San Eustaquio à los veynte de Setiembre, el primer año del Imperio de Adriano, y el de ciento y veynte del Señor. Escriviò la vida de San Eustaquio Metafraste (como diximos) y hazen mencion dél los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, Niceforo le llama otro Iob, por su gran pacienci a, y San Iuan Damasceno cita los Actos de su vida. Y en Roma ay vna illustre, y antigua Iglesia de San Eustaquio, donde se suelen hazer limosnas à los pobres; y en vn Ritual antigo se halla vna oracion; en la qual se pide para el que haze la limosna, que sea particionero de la gloria del Bienaventurado Martir Eustaquio, pues es imitador de sus exemplos.

Bar.to. 1. pag. 57. Sur. tom. 6. Nicep. l. 3. cap. 29. Dam. of. de imagi. nib. l. 3. Baron. in ann notatio. Martirol. 20. Septèb.

LA VIDA DE SAN MATEO, Apostol, y Evangelista.

A 21. DESETIEMBRE.

EL glorioso Apostol, y Evangelista San Mateo, que por otro nombre se llamò Levi: fue Galileo, de la Ciudad de Canà, á donde Iesu-Christo nuestro Salvador hizo el primer milagro, y convirtió el agua en vino. Era publicano, y arrendador de las rentas Imperiales, que se cogian de los tributos, y exacciones, que pagavan los Indios à los Emperadores, que era oficio odioso entre ellos, y muy aborrecible. Porque como aquel pueblo se tenia por el pueblo escogido de Dios, pareciale que avia de ser essento, y libre de los pechos, y cargos que otros tenian; y por esto, y por los agravios que comunmente los Ministros Reales suelen hazer en el cobrar, aborrecian á los cobradores, que eran los publicanos, y tenianlos como por paganos, excomulgados, y publicos pecadores. De estos era San Mateo, y como afirma Simeon Metafraste, era cabeça, y el mas principal de los publicanos que residian en Cafarnaum. Estando, pues, vn dia Levi, ò Mateo, sentado cerca de la mar, en la casa, ò aduana, donde se pagavan los tributos, haziendo su oficio, passò el Señor, y puso en èl los ojos de su clemencia, y alumbrandole, y llamandole interiormente, con la voz exterior le dixo: Sigueme: y luego oyendo esta palabra San Mateo, se levantó, y dexando el trato, riquezas, casa, y familia, siguiò al Señor, y començò de vn publicano pecador à ser Discipulo suyo. Mostrò con este hecho el Señor las entrañas de su piedad, y misericordia, llamando à vn publicano, para hazerle Apostol suyo: y diònos gran confiança, que no desechará á qualquier pecador, por malo que aya sido, y viniere à él: y que quando no viniere, y le cerrare la puerta, llamara à ella, y si le abriere entrarà en su coraçon, y le perdonarà sus pecados. Y juntamente nos propone el Sagrado Evangelio la presteza con

Metaphr. vita Matt.

Digitized by Google

con q̃ devemos obedecer à la voz de Dios, y dar de mano à todas las cosas de la tierra por seguirle quando él nos llama, como lo hizo San Mateo: el qual alumbrado con la luz del Cielo, y movido con la fuerça de aquella palabra poderosa del Señor, y de la magestad de su divinal rostro, que solo bastava (como dize San Geronimo) *Hieron in Mat. cap. 9.* à trocar, y atraer à sí los coraçones, de repente diò libelo de repudio à todos los gustos, y vanidades del siglo, por ser verdadero discipulo del Señor. Y el que antes tomava la hazienda agena, aora dexa la suya: y estando yá encendido en el amor de Dios, y deseoso que otros le conozcan, y se conviertan à él, haze vn combite en su casa al mismo Señor, y à otros publicanos, y pecadores: para q̃ con esta ocasion, atraídos de su dulçura, y conversacion le sirvan, y amen. Esto es lo q̃ hallamos en el Sagrado Evangelico de San Mateo, y tambien vn *Mat. 9.* exemplo de su profunda humildad, con la qual contando á los doze Apostoles que escogiò el Señor, y nombrandose entre ellos, *Mat. 10.* dize: Bartolomé, Thomás, y Mateo publicano, confessando lo que avia sido, para alabar, y magnificar mas la gracia del Señor, que le avia llamado, y de publicano, hechole discipulo suyo, y Predicador del Mundo, Despues de la subida al Cielo del Salvador, y venida del Espiritu Santo sobre aquel Colegio Apostolico, y bienaventurada compañia, començò San Mateo à sembrar la doctrina del Cielo con los otros Apostoles por las Provincias de Iudea, y à coger grandes miesses en las troxes del Señor. Y aviendose de dividir los Apostoles por todo el Mundo, y repartir entre sí las Provincias en que cada vno avia de predicar; à San Mateo le cupo la Provincia de Etiopia, bien apartada, y dificultosa; aunque para el grande, y fervoroso espiritu que él tenia, qualquier trabajo le parecia descanso; la pena regalo, y facil lo dificultoso. Avia escrito antes deste apartamiento, y division de las Provincias su sagrado Evangelio á los ocho años (como algunos Autores dizen) despues de la Ascension del Señor: siendo el primero de todos los Evangelistas, que por instinto del Cielo escrivió el Evangelio: y escriviòle en lengua Hebrea, ò Siriaca, que era la comun, y vulgar, que comunmente usavan entonces los Hebreos, para enseñar, y confirmar mas à los muchos que de aquel pueblo avian creido, y recibido la Fé del Señor. Y este Evangelio, por revelacion del mismo Santo Apostol, y Evangelista, se halló despues en la Isla de Chipre, con el cuerpo de San Bernabé Apostol, en tiempo del Emperador Zenon, y por él hizo Dios muchos, y grandes milagros. No se sabe quien traduxo el Evangelio de S. Mateo de Hebreo en Griego como dize San Geronimo, que afirma, que fue en su tiempo, el mismo Evangelio en Hebreo, se hallava en la libreria de Cesarea, que Ponfilo Martir con grande estudio, y cuydado avia allegado; y que los Nazarenos que usavan dél, se le avian prestado para trasladarle. *Hieron. in script Eccles. in Mat.*

2 Entrò el Santo Apostol en Etiopia, para predicar el Evangelio: y sin duda padeciò muchos trabajos; obrò grandes milagros, convirtiò gran numero de almas, y alumbrò con la luz del Cielo toda aquella Provincia con su vida, y doctrina. Clemente Alexandrino dize, que comia yervas, y legumbres, y no comia carne. Las cosas particulares que le sucedieron, que sean ciertas, y averiguadas, no las sabemos; algunas refiere Niceforo Calixto en su historia, qué por no ser aprobadas de otros graves Autores, no parece que tienen fundamento. Abdias Babilonio, S. Antonino, el Obispo Equilinio, Ioachin Petionio, y otros modernos Autores, en la vida de San Mateo, refiere lo que yo en suma aqui diré. *Clemen. Alexand. in Padag. l. 2. cap. 2.*

3 Despues de aver predicado San Mateo á los Hebreos, y Egipcios, passò á predicar à Etiopia: y entrando en la Ciudad, que se dezia Nadaber, donde vivia aquel eunuco de la Reyna Candace, que bautizò San Felipe Diacono, de quien se haze mencion en los Actos de los Apostoles fue dél hospedado en su casa, y hallò alli dos Magos, y hechizeros, llamados Zaroes, y Arfaxad; los quales con sus malas artes hazian mucho daño al Pueblo, privando á muchos del vso de sus miembros, con varias, y diferentes enfermedades. Opusose el Santo Apostol à los dos Magos, y començò á desengañar, y á consolar à la gente que estava dellos muy amedrentada. Los Magos por arte del demonio truxeron dos dragones terribles para q̃ les hiziessen daño: hizo el Sagrado Apostol la Señal de la Cruz, y luego dexada aquella fiereza, bolvieron como ovejas mansas al desierto. Con este milagro el Pueblo quedò maravillado, y començò á perder el miedo à los Magos, y á dar credito á las palabras del Santo Apostol. Y confirmaronse mas quando vieron que San Mateo avia resucitado al hijo del Rey que se llamava Egipo, y que los dos Magos no le avian podido resucitar. Convirtieronse el Rey, y la Reyna, y sus hijos à la Fé del Señor, y gran parte del Pueblo, siguiendo su exemplo se bautizò. Y vna hija del Rey llamada Ifigenia, que era hermosissima, y de mucha prudencia, oyendo alabar al Santo Apostol el estado virginal, se determinò (con su parecer) de consagrarse á Dios, y se encerró en vn Monasterio con otras ducientas donzellas, que la quisieron tener compañia. Estuvo S. Mateo veynte y tres años en Etiopia, *Nicepho. hist. lib. 1. cap. 14. Baron. in anno. tatio. Martirol 21. Septem.*

Digitized by Google

pia, ganando al mas para Dios, edificando templos, ordenando Sacerdotes, consagrando Obispos, con grande acrecentamiento de nuestra sagrada Religion. Murió en este tiempo el Rey Egipto: apoderóse del Reyno vn hermano suyo, llamado Hirtaco: quiso casarse Ifigenia, assi por su grande hermosura, como por assegurarse mas en el Reyno: tomò por medio à San Mateo, para que se lo persuadiese: pero el Santo Apostol en vn sermon que hizo, teniendo presente á Ifigenia con sus Religiosas: y estando tambien alli el Rey con los principales de su Corte, despues de aver tratado, como Dios avia instituìdo el matrimonio, y quan necessario era para la conservacion del vniverso, añadiò quanto mas excelente era el estado de las virgenes, y la pena que merece el criado que se atreve á quitar su muger al Rey: y que siendo Ifigenia Esposa de Iesu Christo, el que se la pretendiesse quitar, caeria en en su indignacion. El Rey Hirtaco se enojò sobre manera oyendo estas razones, y se fué de la Iglesia, amenaçando al Santo Apostol: el qual se fué à dezir Missa, y acabando de dezirla, fué alanceado por los ministros de Hirtaco, dexando el Altar roziado con su sangre, y delante dél, su cuerpo muerto. Procurò despues Hirtaco persuadir á Ifigenia, que quisiesse ser su muger, y no pudiendo apartarla de su santo proposito, mandò poner fuego al Monasterio: mas viòse el mismo San Mateo por el ayre que le apagava. Hirió Dios al sacrilego Hirtaco con vna enfermedad de lepra tan penosa, que él mismo con sus manos se matò. Esto es lo que estos Autores escriven, referido aqui brevemente. Del aver resucitado San Mateo al hijo del Rey, San Isidoro haze mencion en su Breviario. Lo de Ifigenia deve ser cosa sin duda, porque el Martirologio Romano en este mismo dia de los veynte y vno de Setiembre, haze mencion de Santa Ifigenia virgen, y dize, que fué bautizada, y consagrada à Dios por San Mateo: y de aqui sacan algunos, que el velar, y consagrar à las virgenes tuvo principio de San Mateo, y que es ordinacion Apostolica, è Hipolito llama à este Santo Apostol Victima, y sacrificio de la virginidad, porque fué martirizado por amparar, y defender la virginidad, que Ifigenia avia prometido, y ofrecido á Dios. En las constituciones de San Clemente Papa se escrive, que San Mateo fuè el instituidor del agua bendita, y se pone la oracion con que el Santo Apostol mandò, que se bendixesse, aunque San Alexandro Papa, y Martir hizo vn decreto del agua bendita, y ordenò, que lo que avian mandado los Apostoles se guardasse, como lo diximos en su vida.

Isidor. in Breviar.

Hippo. in li. de duodecim Apostol.

4 Tambien ordenò San Mateo, que los fieles ofreciesen al Señor las primicias, y decimas, para sustento de los Ministros de la Iglesia, y de los pobres, como lo refiere el mismo San Clemente en el octavo libro de sus constituciones Apostolicas, capitulo 35. que traduxo de Griego en Latino, y declarò el Padre Doctor Francisco Turriano, varon doctissimo de la Compañia de Iesvs. El cuerpo desde Sagrado Apostol fué tenido muchos años en gran veneracion, y estima en la Ciudad de Nadaver en que murió. Despues fue trasladado à la Ciudad de Salerno, en el Reyno de Napoles: y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano à los seys de Mayo, aunque no se sabe el tiempo en que se hizo. Pero de vna Epistola de Gregorio Papa VII. escrita el año del Señor de mil y ochenta, á Alfano, Obispo de Salerno, se saca, que en su tiempo se halló el Sagrado cuerpo del Apostol en aquella Ciudad. El Martirologio Romano dize, que se le edificó vn sumptuoso Templo: el qual escrive Leon Hostiense, aver mandado hazer el Principe de Salerno Roberto, y oy dia està alli su cuerpo reverenciado de los Christianos con gran devocion, como se deve à tan grande Apostol, y Evangelista, y Martir del Señor. La muerte de San Mateo fue à los veynte y vno de Setiembre, el año del Señor de noventa, imperando Domiciano. De San Mateo escrive Eusebio libro 3. historia cap. 1. Socrates libro 1. capitulo 78. Doroteo in Sinopsi. Isidoro lib. de vita, & obitu Sanctorum, cap. 78. è Hypolito libro de duodecim Apostolis. Metafraste, Pedro Damiano en su sermon de San Mateo, y los Autores que escriven sobre los Evangelios, y todos los Martirologios.

Vena. Forin. in carm. Apud Bar. in anno. Ma. 21. Septem.

Leo Host. in Chron. Casinen. liber 3. cap. 43.

LA VIDA DE SAN MAVRICIO, y de la legion de los Tebeos, Martires.

A DESETIEMBRE.

1 EL Martirio del esforçado Cavallero, y Capitan de la legion de los Tebeos San Mauricio; escrivió el bienaventurado San Euquerio Obispo de Leon de Francia, mas ha de mil años, desta manera. Despues que Diocleciano tomò el cetro del Imperio, hizo Cesar á Maximiano, y embiòle à Francia con vn Exercito poderoso, á sossegar algunos alborotos que avian levantado Amando, y Eliano. Entre la otra gente que llevava consigo, era vna legion de seys mil y seyscientos, y sesenta y seys soldados; los quales eran de la Ciudad de Tebas, y Christianos, y avian sido bautizados por Zambea, Obispo de Ierusalen, y confirmados en la Fé por San Marcelio Papa, al tiempo que passaron por Roma. Avia passado el Exercito la aspereza,

Digitized by Google

pereza, y fragosidad de los Alpes, y acercavase yá à vista de los enemigos. Pareciòle à Maximiano, que era bien hazer la reseña de su gente, y ofrecer sacrificio à sus Dioses, y tomar juramento à los soldados sobre sus aras, de fidelidad, y de pelear animosamente. San Mauricio, que era Capitan de aquella legion, Exuperio, que era Alferez, y Candido, persona principal, y de la orden de los Senadores, entendieron la resolucion del Emperador, y fueron de parecer, que para no contaminarse con aquel juramento sacrilego, y sacrificio abominable, se apartassen del resto del Exercito: y assi se apartaron ocho millas lexos, à vn lugar, que se llamava Agauno, y aora se llama San Mauricio. Como supo Maximiano la retirada de la legion Tebea, y la causa, le embió vn recaudo, mandandole que viniesse, y se juntasse con el Exercito, é hiziesse lo que los demàs soldados hazian. Todos los santos soldados con vn mismo animo, y estraño valor, respondieron por boca de su Capitan Mauricio, que ellos estavan aparejados para obedecer á Maximiano en todo lo que no fuesse contra Dios, y á pelear por él, como lo avian hecho otras muchas vezes: pero que siendo Christianos, no querian sacrificar, ni conocer por Dioses á los que no lo eran. Enojóse sobre manera Maximiano con esta respuesta, y mandò dezmar aquella legion Tebea, que era vn castigo militar; con el qual, por no matar à todos los culpados, matavan de cada diez vno, à quien cabia la suerte. Supieron los santos soldados el cruel decreto del Emperador: y como si fuera para darses la vida, y una ilustrissima corona, assi se regozijaron, y con vna exortacion que San Mauricio les hizo, se encendieron en el amor del Señor, y deseo del martirio. Executòse aquel riguroso suplicio en los valerosos guerreros de Iesu-Christo: y creyendo Maximiano, que escarmentados con èl los que quedavan, mas blandos, y estarian rendidos á su voluntad, tornò otra vez á mandarles que viniessen al Exercito, y que sacrificassen; mas ellos estuvieron fuertes, y no quisieron obedecer, aparejandose todos à perder la vida, por no perder à Iesu-Christo, y obedecer antes al Emperador del Cielo, que al de la tierra. Para lo que les ayudò mucho vna platica, que les hizo San Exuperio su Alferez diziendoles: Bien veys hermanos mios que yo llevo la vandera del Emperador; pero aora no os combido à esta guerra temporal, sino á otra mas sublime. Grande animo, y esfuerço es menester, para que paguemos à Dios lo que le prometimos, y dexando las armas, muramos, y alcancemos la corona que nos espera. Quando el Emperador viò el animo determinado de aquellos valerosissimos Cavalleros del Señor, teniendola por obstinacion, y pertinacia, se embraveciò, y con increible saña, y furor, mandò que todo el Exercito diesse en ellos, y no dexasse hombre à vida. Bien pudieran los santos soldados resistir, y pelear, y vencer sus vidas; mas armados de Fé, y espiritu del Cielo, no quisieron tomar las armas, sino vencer con vna nueva manera de vitoria, sin pelear, y alcançar la Corona gloriosa del Martirio, no meneando las manos, sino ofreciendo sus vidas al cuchillo. Y assi animados siempre de su Capitan Mauricio, sin alçar la espada para defenderse, puestos de rodillas, y levantadas las manos, y los coraçones al Cielo, recibieron todos la muerte, y se ofrecieron en sacrificio à Iesu-Christo. Quedaron muchos de los soldados del Exercito desnudando á los Santos Martires, para aprovecharse de sus vestidos, y armas, y despues se pusieron á comer muy contentos, por aquella hazaña que avian hecho. Llegò alli vn soldado Christiano, llamado Victor, no de los Tebeos, sino de otra nacion: el qual viendo tantos cuerpos muertos por aquel campo, y no sabiendo la causa, y porque los que alli estavan tenian tanto contento, y alegria, la preguntò. Quando supo Victor lo que avia passado, dixo con vna voz lastimera, y triste: O miserable de mi, y porque no me hallé yo en compañia destos santos soldados, para morir con ellos! Destas palabras los otros soldados entendieron que Victor era Christiano: levantanse contra él, echanle mano, y hazenle pedaços: y assi mereciò el premio que los santos soldados Tebeos merecieron, cuyo Martirio fue à los veynte y dos de Setiembre, por los años del Señor de ducientos y noventa y siete. Los cuerpos destos gloriosos Martires fueron echados por los naturales de aquella Provincia en diversas hoyas, y cabas que para esto hizieron. Alli estuvieron hasta que andando el tiempo el Señor los descubriò à vn Santo Obispo, llamado Teodoro: el qual les edificò vna Iglesia, y despues sus santas Reliquias se repartieron en varias Provincias, y tierras para remedio, y consuelo de los Fieles, obrando nuestro Señor por ellos muchos, y muy grandes milagros. San Martin, Obispo de Turs, fue á visitar aquella Iglesia, y della llevò vna redoma de la sangre de los Martires: la qual tuvo como vn preciosissimo tesoro, y la truxo siempre consigo. Solia la Iglesia Romana en las batallas contra los enemigos de la Fé invocar siempre el favor de Dios por intercession de San Mauricio, de San Sebastian, y San Iorge, como se saca del orden Romano. De San Mauricio, y de sus Santos compañeros, demàs de San Euquerio, escriven los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y

Baro. t. 2. pag. 657.

Baro. in annoat. Marti. 23. ora. orti Rom. de Bivi-offic. in fine, Adom. in Chro atate, 6. cirtu. anno. 288.

Digitized by Google

Adon: el qual dize, que la causa porque Maximiano los hizo matar, fué, porque no quisieron ser verdugos suyos, y perseguir, y matar à los otros Christianos.

LA VIDA DE SAN LINO PAPA, y Martir.

A 23. DE SETIEMBRE.

1 FVe San Lino, Italiano de Nacion, y natural de la Ciudad de Volterra, que es en la Provincia de Toscana; su padre se llamò Herculano, hombre Nóble, y principal. Estando en Roma, y oyendo predicar al Apostol San Pedro, le siguiò, y fue vno de los primeros Dicipulos que allí tuvo. Vió el Sagrado Apostol grandes prendas de virtud, letras, y prudencia en Linò, y sirviòse dél en lo predicacion, y administracion de los Santos Sacramentos: y despues le hizo, como su coadjutor, y Ministro para todas las cosas à que èl no podia acudir, y todo la proveía Lino con la direccion, y autoridad de San Pedro, con mucha prudencia, y solicitud. Despues del Martirio del glorioso Apostol San Pedro, le sucedió Lino en la Catredra Pontifical, y la tuvo onze años, dos meses, y veynte y tres dias: y assi fue el primer Papa, y Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra, que inmediatamente sucedió á San Pedro. Tuvo Ordenes dos veces, y ordenó quinze Obispos, y diez y ocho Presbiteros. Mandò, que las mugeres no entrassen en la Iglesia con las cabeças descubiertas, como lo tenia mandado San Pedro, y lo dexò escrito San Pablo Escriviò San Lino la Historia de la contienda que tuvo San Pedro con Simeon Mago; pero no se halla. Escriviò tambien dos libros del Martirio de San Pedro, y San Pablo, que estàn en el septimo tomo de la Biblioteca Sanctorum: aunque al Cardenal Baronio le parece, que estàn depravados, y sembrados de algunos errores, y no con la pureza, y verdad que los escriviò San Lino. La santidad deste glorioso Sumo Pontifice fue admirable, é ilustrada con muchos, y grandes milagros, que por el obrò el Señor. Sanava muchos enfermos, resucitava los muertos, lançava los demonios de los cuerpos. Y aviendo vna vez librado del demonio à vna hija de Saturnino Consul, el desagradecido, y malvado padre le mandò matar por la Fé de Christo nuestro Señor, dando mal por bien, y maleficio por beneficio. Su sagrado cuerpo fue enterrado en el Vaticano, junto á su padre, Maestro, y predecessor San Pedro: y fue su Martirio à veynte y tres de Setiembre, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de ochenta, Imperando Vespasiano. Haze mencion de S. Lino el Apostol San Pablo. Escriven del los Martirologios Romano, el de Vsuardo, y de Adon, y el libro de los Romanos Pontifices, que anda en nombre de Damaso, y los demàs que escriven las vidas de los Sumos Pontifices.

Bron to. 1. p. 674.

Trite. de vir. ilustr. & Sixt Senens. l. 1. Cor. 11. Bar. to. 1. p. 927. & 675.

Bar. to. 1. p. 674. 2. Tim. vltim.

LA VIDA DE SANTA TECLA, Virgen, y Martir.

A 23. DE SETIEMBRE.

1 ENtre los otros libros, que Gelasio Papa diò por Apocrifos en el Concilio Romano, fue vno los Actos de Santa Tecla, y de San Pablo. Y antes de Gelasio el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo avia dado à aquel libro la misma censura, y sin duda que aquellos actos avian sido fingidos, como dize Tertuliano, escritos por vn Presbitero Asiano y por ventura añadidos, y depravados por los Hereges, para dar licencia á las mugeres de predicar en publico, y Bautizar, y hazer otras cosas, que à su estado no convienen. Dexando, pues, à parte las cosas apocrifas, y falsas, escrivirémos la vida, y Martirio de Santa Tecla, sacado de Autores graves, antiguos, y ciertos.

Conc. Roma. in decret. de li. apocri. Hie. in script. Eccles. Tertul. de baptis. c. 18

2 Fue Santa Tecla de la Ciudad de Iconia, en la Provincia de Cicilia, era Donzella muy hermosa, y tenia madre, y estava concertada de casarse con vn mancebo, llamado Tamiro. En este tiempo el Apostol San Pablo, de Antioquia fue à Iconia; recibióle en su casa Honesiforo, hombre virtuoso: juntòse en ella alguna gente bien inclinada, y deseosa de salvarse: y el Apostol les predicava con grande aprovechamiento de los oyentes. Entre los quales fue vna Santa Tecla, que oyendo la doctrina del Cielo, que enseñava San Pablo, y las palabras de vida que hablava, y el Espiritu Divino, y fervoroso con que las dezia, se trocò de manera, que se hizo Christiana, y consagrò al Señor su virginidad, dando de mano á todos los deleytes, y gustos de la carne. Supo la madre, que Tecla su hija avia mudado proposito, y no se queria casar; y sintiòlo de manera, que demàs de avisar à Tamiro, esposo de la Donzella, de lo que passava, se fue al Iuez y acusò à su hija, que era Christiana, y que repudiava al esposo, con quien antes estava concertada de casarse: y dixo al Iuez la perversa, y cruel madre, que hiziesse quemar viva à su hija, porque las otras mugeres escarmentassen. Mandòla el Iuez parecer delante de si, y aviendo entendido por su confession ser verdad lo que la madre le avia dicho, hizo encender vna grande hoguera, y mandò, que Tecla fuesse echada en ella: mas la Santa Donzella armandose con la señal de la Cruz, no aguardò, que los fuegos

Digitized by Google

yones le echaſſen en el fuego, antes ella de grado, y con grande alegria entrò en èl, y eſtuvo en medio de las llamas con extraordinaria ſeguridad, y varonil conſtancia. Levantòſe de repente vna tempeſtad, y cayò tan copioſa agua del Cielo, que el fuego ſe apagò, y la gente huyò, y la bienaventurada Virgen ſin leſion alguna de ſu cuerpo, ni de ſu ropa, por Divina voluntad quedò libre. Deſpues deſto la Santa Donzella ſe dió à grandes penitencias, ayunos, vigilias, y oraciones; y de nuevo fue acuſada, y preſentada delante del Iuez, el qual la condenó á ſer echada á las beſtias fieras, para que la deſpedaçaſſen, y tragaſſen. Llevaronla al teatro, y eſtando todo el Pueblo preſente, y dando gritos, y vozes contra ella, ſoltaron las fieras; mas ellas no oſaron tocarla, ſino reverenciarla, y lamer blanda, y manſamente ſus pies. Otro dia le echaron de nuevo à los Oſſos, y Leones: pero olvidados de ſu natural fiereza, ſe amanſaron, admirados de la glorioſa Donzella que alli tenian: la qual pinta San Ambroſio por eſtas palabras: *Huyendo Santa Tecla los deleytes conjugales, y ſiendo condenada por el ſentimiento que tuvo ſu eſpoſo, mudò la naturaleza de las beſtias, que la trocaron por la admiracion de ſu virginidad. Echaronla à las fieras, y fue tan grande ſu caſtidad, que ahi en el teatro baxava los ojos por no ver à los hombres, y ofrecia ſus entrañas al Leon feroz: y con eſto los que avian venido con ojos laſcivos, bolvian con ojos caſtos, y honeſtos. Veiaſe la beſtia fiera lamer los pies de la Santa Donzella, y poſtrarſelo, y con vn murmullo, y ſonido mudo, dar à entender, que no podia tocar el cuerpo de la Virgen. Adorava la beſtia á ſu preſa, y olvidada de ſu propria naturaleza, ſe avia veſtido de la naturaleza, de que los hombres ſe avian deſnudado, y con vna mudança eſtraña vierades à los hombres crueles mandar à la beſtia que lo fueſſe, y la fiera beſando los pies de la Virgen, enſeñar à los hombres lo que avian de hazer. Es tan admirable la Virginidad, que haſta los Leones ſe admiran de ella, y la reverencian. No pudo la hambre mover à los Leones para que hizieſſen preſa en la Santa Virgen; no ſu natural fiereza, ni la coſtumbre que tenian de deſpedaçar à los otros: no el furor del Pueblo, ni los medios que tomaron para irritarlos, y embravecerlos contra la Santa, antes adorando à la Martir, nos enſeñaron la Religion, y caſtidad: pues aſſi beſſavan los pies de la Virgen, fixos los ojos en tierra, como teniendo verguença, y moſtrando que la tenian reſpeto, y temian, que al gun hombre, ò alguna beſtia no vieſſe aquel ſagrado cuerpo deſnudo.* Todo eſto es de San Ambroſio. No baſtó eſte milagro, para que el Tirano mas fiero que las miſmas fieras, reconocieſſe la mano del Señor, que aſsi amparava à ſu dulce eſpoſa: antes mandò, que la echaſſen en vna hoya llena de muchas vivoras, y ſerpientes venenoſas. Al tiempo que la echavan, baxò de lo alto vna nube de fuego, que las matò à todas, y quedò libre deſte tercero tormento, como avia quedado de los dos paſſados, del fuego, y fieras. Aparejaron de nuevo otras beſtias: ataronla à dos toros ferociſſimos, para que la deſpedaçaſſen; y para que eſtuvieſſen mas bravos, los garrocharon con garrochas encendidas las puntas: pero el Señor la guardò de manera, que quedó ſin leſion alguna. Viſtas por el Pueblo tantas maravillas, y eſpecialmente vna ſeñora, llamada Trifena, à quien el Iuez avia dado en guarde á Santa Tecla, començaron à dar vozes, y dezir, que el Dios que adorava Tecla, era poderoſiſſimo, y digno de ſer adorado: y el Proconſul temiendo el furor del Pueblo, diò por libre à Santa Tecla, la qual bolviò à la caſa de Trifena, y la convirtiò á ella, y á toda ſu familia à la Fé de Ieſu-Chriſto nueſtro Salvador: y de allì ſe fue à la Ciudad de Seleucia, donde viviò muchos años con admirable exemplo de ſantidad; alumbrando con el reſplandor de ſus virtudes aquellas gentes, y enſeñandoles el camino del Cielo, y cargada de años, y merecimientos, deſpues de tantas vitorias, y peleas, ſe fue al Cielo; para gozar de la corona de Virgen, y Martir. Su muerte fue á los veynte y tres de Setiembre en Seleucia, y en eſte dia la Santa Igleſia celebra ſu fieſta.

Ambroſ. li. 2. de Virg.

Naziã. orat. 1. in Iulian. Epiph. hæreſi 70

3 De Santa Tecla eſcriven caſi todos los ſantos Doctores antiguos, como ſon San Gregorio Nazianzeno, Epifanio, Ambroſio, Geronimo, Chriſoſtomo, Severo Sulpicio, y otros muchos: y es coſa maravillosa vér las alabanças que dán á eſta glorioſa Virgen, y bienaventurada Martir, por aver ſido la primera muger, que fue atormentada por Chriſto nueſtro Señor: y como Capitana, y guia de las demás. Llamanla hija primogenita de San Pablo; y fue tan conocida, y tan eſtimada la ſantidad de Santa Tecla, que para alabar alguna muger, y dezir era tan grande, y excelentiſſima ſu virtud, dezian que era vna Santa Tecla. Y aſsi San Geronimo diò eſte nombre à Melania; y San Gregorio Niſſeno à ſu hermana Santa Macrina, y por devocion fue San Gregorio Nazianzeno á Seleucia à viſitar el ſepulcro de Santa Tecla: y de muchas partes concurrian los Pueblos por la miſma cauſa, y por los muchos, y grandes milagros, que el Señor continuamente obrava por ella en ſu ſanto ſepulcro. Y no ſolamente en aquel lugar; pero en otro, donde dizen, que la Santa eſtuvo en vn tiempo

Ambr. li. 2. de vir. Hie. ad Euſtoc. c. 22. Chriſ. orat. in Sanctos Apoſt. Sulpic. lib. 2. de viſa S. Marti. c. 16. Iſid. Pel. Iuſtota lib. 12 epiſt. 160. Hie in Chro. Gregor. Niſ. in vita ſanc

Digitized by Google

Macrina. Gregor. Presb. in vita, Gre. Metaph in act. san Barba; ra. 4. Decem. Baro in annotacion Martirio. 23. Septe Metaph, 10. Apri. in actis Terem. & socio rum, & in actis san Iulia. 21. Desemb Cipri. or. in die passionis. Enagr. histor. lib. 3. c. 8. & Nicephor lib. 16. c. 8. Procop. li. 1. de edifi. Iustin. Hiero. Zurit. lib. 10. annal. ano 387 Baro. in annot. 23. Septemb. & in 1. t. pag. 347.

po escondida dentro de vna peña (la qual se ablandó, y recibió en si el cuerpo de la Santa Virgen) hizo el Señor muchos, y grandes milagros, no solamente en beneficio de los Fieles que à él concurrian, sino tambien de los infieles. Demàs de esto es cosa muy acostumbrada en los grandes trabajos, y suplicar á nuestro Señor, que nos libre dellos, como librò à Santa Tecla de sus tormentos; y algunos Martires en el mayor rigor de sus tormentos pedian à Dios, que los librasse dellos, como avia librado á Santa Tecla del fuego del teatro, de las fieras, y toros, y de los demàs tormentos. Y San Cipriano en la oracion que hizo à Dios el dia de su Martirio, le dize: *Assistidme, Señor, y sed conmigo, como fuiste con Pablo en sus prisiones, y con Tecla en el fuego*: Y toda la santa Iglesia en las oraciones que haze al Señor, para encomendar el alma del que està agonizando, le suplica que libre, como librò à Santa Tecla de los tres atrocissimos tormentos. Por donde se vee los grandes meritos desta bienaventurada Virgen, y Martir, y la devocion que la devemos tener. El Emperador Zenon edificò vn sumptuoso Templo á Santa Tecla, por aver por su favor recobrado el Imperio. Y el Emperador Iustiniano le edificò otro no menos magnifico: y en todo Oriente, y Poniente, ha sido muy ilustre su memoria. Su sagrado cuerpo està en la Ciudad de Tarragona, en el Principado de Cataluña, y es patrona de aquella Iglesia Metropolitana. Y vna vez como el Rey de Aragon Don Pedro el Quarto deste nombre (pretendiendo, que el dominio util de aquella tierra, y vassallos que tiene la Iglesia de Santa Tecla, pertenecia à él) huviesse hecho muchos daños, y por armas los quisiesse reducir á su servicio, es constante fama, que Santa Tecla diò vna palmada en la cabeça al Rey, de la qual cayò malo, y muriò: y reconociendo su culpa, y que aquel era castigo de Dios, mandò restituir á la Iglesia lo que le avia tomado, y reparar los daños que le avia hecho. Escrivieron de Santa Tecla los Martirologios, y especialmente el de Adon: y el Cardenal Baronio muy eruditamente en las Anotaciones del Martirologio, y en el 1. tomo de sus Anales.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Cipriano, y Iustina, Martires.

A 26. DE SETIEMBRE.

LOs modos que Dios nuestro Señor tiene para salvar las almas, son muchos, y maravillosos: porque de nuestros males saca bienes, y de la ponçoña haze triaca, y de la muerte vida. Veese esto ser verdad en la vida, y Martirio de San Cipriano: el qual siendo Mago, y Nigromantico, armando lazos por mano de los demonios, y ministros del infierno, para que cayesse en pecado la gloriosa Virgen Santa Iustina, fue preso, y enlazado, y se convirtiò á Christo, y despues fue con ella Martir del Señor. El Martirio destos Santos, Cipriano, y Iustina, es desta manera. Fue Santa Iustina de la Ciudad de Antioquia. Su padre se llamava Dusio, ó (como Metafraste dize) Edesio, y su madre Cledonia. Eran Gentiles, y tambien lo era su hija Iustina: mas por la doctrina de vn Santo Diacono, llamado Praylo, ò Proelio, se convirtió à la Fè del Señor, y por su medio, y por vna revelacion que tuvieron, tambien se convirtieron, y le bautizaron sus padres. Eran Iustina hermosa por estremo, y de muy grandes gracias naturales, y mucho mas hermosa por las virtudes con que su alma resplandecia en los ojos del Señor, á quien tomò por esposo, y consagrò su virginidad. Tuvo embidia el demonio de la santidad de Iustina, y pretendiò derribarla, y hazerla caer de aquella perfeccion en que estava. Para esto incitó à vn mancebo rico, y lascivo, que se llamava Agladio, que pusiesse los ojos en Iustina, y se enamorasse della, y por todos los caminos que suele el amor ciego, procurasse atraerla á su voluntad. Ningun medio bastò para vencer el proposito de la santa virgen, porque estava fundado sobre la peña firme, y no temia las avenidas de los ricos, ni el impetu, y braveza de las tempestades, y vientos. Como Agladio viò, que le salian en vano sus intentos, tomò por postrer remedio el favorecerse de los demonios que le incitavan, para alcançar por ellos, lo que por si no podia. Avia en la misma Ciudad de Antioquia vn grande hechizero, y nigromantico, por nombre Cipriano, à este descubriò Agladio lo que pretendia de Iustina: y los medios que avia tomado para ablandarla: el animo obstinado, y mas duro que el diamante, que tenia: y que sino quèria, que de puro amor de aquella donzella él se muriesse, le socorriesse con sus artes poderosas, y sobrehumanas, porque él se lo pagaria liberalmente, y quedaria su perpetuo esclavo. Tomó Cipriano à su cargo el vencer à Iustina, y atraerla á la voluntad de Agladio. Convocò los demonios: mandòles lo que avian de hazer: fueron vna, dos, y tres vezes á la Santa: assaltaronla, combatieronla, transfigurandose en mil formas, y figuras: y despues de aver vsado contra ella todas sus artes, y embustes, quedaron vencidos, y corridos. Porque la Santa donzella, favorecida de su dulce Esposo Iesu-Christo, y armada de oracion, y ayuno, y especialmente de la

Digitized by Google

su señal de la Santa Cruz, triunfó de ellos gloriosamente. Quedò Cipriano assombrado, por vér que sus artes tenian tan poca fuerça, y que los mismos demonios confessavan su flaqueza, y que no podian prevalecer contra Iustina, por ser Christiana, y estar armada con la virtud, y poder de Christo crucificado. De aqui entendiò Cipriano, que Iesu-Christo nuestro Salvador era Dios, y mas poderoso que todos los demonios, à quien él tanto reverenciava; y entendiendo la luz del Cielo en su coraçon, determinò hazerse Christiano. Vino à Antimo, Obispo, y le descubriò lo que passava: y en efeto quemando sus libros nigromanticos, y renunciando al demonio, y à sus malas artes, se bautizò, y despues fue ordenado de Diacono, y resplandeciò con gran santidad, y muchos milagros, que por él obrò el Señor. Y porque él le avia hecho tan grandes mercedes por medio de la Santa Virgen Iustina, tuvo siempre gran cuenta de ayudarla, y de llevar adelante sus Santos propositos, siendo ella Abadessa, y madre de vn Monasterio de donzellas, que con gran pureza serviam al Señor. Floreciendo, pues, los Santos de la manera que avemos referido, vn Conde, llamado Eutolmio, los mandó prender, y atormentar á Cipriano, rasgarle los costados con vñas azeradas, y à Iustina despues de averla dado muchas bofetadas, açotar con crudos nervios. Despues pusieron à Cipriano en la carcel, y à Iustina, en casa de vna muger honrada. De alli à pocos dias traidos à su presencia, y viendo la constancia, y perseverancia, que tenian en la Fé, los mandò echar en vna caldera grande encendida, y llena de pez, sevo, y resina. Entraron los Santos Martires en la caldera, y salieron sin lesion alguna, por virtud de aquel Señor à quien obedecen todas sus criaturas: y vn Sacerdote de los Gentiles, llamado Atanasio, fue quemado del fuego que avia perdonado à los Santos. De alli fueron llevados á Nicomedia, y despues de aver padecido otros tormentos, con grande animo, y alegria, los degollaron, y dexaron seys dias sus cuerpos sin sepultura, para que las fieras los comiessen: mas quedaron enteros, guardandolos Dios. Ciertos Christianos vna noche los tomaron, y pusieron en vn Navio; y los passaron à Roma, adonde primero fueron sepultados en vna heredad de Rufina, noble matrona, y despues trasladados à la Iglesia de S. Iuan de Letran, donde al presente estàn, junto al Baptisterio. Celebra la Iglesia la fiesta destos dos Santos à los veynte, y seys de Setiembre, que fuè el dia de su martirio, Imperando Diocleciano, y Maximiano. Escrivieron destos Santos los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y Metafraste. Hase de advertir, que algunos Autores Griegos confunden este Santo Cipriano, con San Cipriano, que fue Obispo de Cartago, é Ilustrissimo Martir, y elocuentissimo Escritor, cuya fiesta celebra la Iglesia los diez y seys deste mes de Setiembre: pero ellos fueron dos, y no vno, y diferencian en la patria, grado, profession, tiempo, y lugar del martirio.

LA VIDA DE LOS SANTOS Hermanos, Cosme, y Damian, Martires.

A 27. DE SETIEMBRE.

LOs Santos Martires Cosme, y Damian, fueron hermanos, y naturales de Egea, Ciudad de Arabia, é hijos de padres Christianos. Siendo niños les faltò su padre. La madre que se llamava Teodora, y era muger de loables costumbres, y sierva de Dios, tuvo cuydado de criarlos en su santo temor. Dieronse al estudio de las buenas letras, y especialmente á la medicina, y salieron excelentes Medicos: y curavan, y sanavã à muchos enfermos, q parecian incurables, mas por arte divina, que humana. No tenian puestos los ojos en interesse temporal, ni curavan por dineros, sino por misericordia, y puro amor de Dios, en cuya virtud sanavan: y por esto los llamavan los Anargiritos en Griego, que es lo mismo, que los sin dinero, porque no le tomavan: y assi eran amados, y respetados de todo el pueblo, por las buenas obras que de los santos hermanos recibia, y su fama bolava por todas partes. Estava en la Ciudad de Egea á esta sazon vn Proconsul, llamado Lisias, hombre cruelissimo, y por estremo enemigo de Christianos. Tuvo noticia de los dos Santos hermanos; mandò los traer à su presencia, y preguntòles de que tierra eran, y como se llamavan? Respondieron, que eran de la misma Provincia de Arabia, y nacidos en la Ciudad de Egea, y que se llamavan Cosme, y Damian, y que tenian otros tres hermanos: cuyos nombres eran Antimo, Leonico, y Euprepio, y que todos eran Christianos. Prendieron luego los otros hermanos, y procurò el Proconsul con todo el artificio que pudo persuadirles, que sacrificassen à sus Dioses; y viendo que perdia tiempo, los mandò atar de pies, y manos, y açotar crudamente, y atormentar con otros tormentos crueles, y penosos: y luego assi como estavan atados, echar en el mar. Embiò el Señor vn Angel en su defensa, el qual los desatò, y librò, y puso en la ribera. Supo esto Lisias, y atribuyendolo, no á la virtud de Iesu-Christo (á quien la mar, y la tierra obedecen) sino à arte Magica, los mandò poner en la carcel, y otro dia encender vna grande ho-

gueras

Digitized by Google

guera, y echarlos en ella. Estavan los Santos en medio de las llamas sin ser quemados, puestos en oracion, y alabandole por la misericordia, que con ellos vsava. Salieron de repente las llamas de aquel incendio, y quemaron à muchos de los paganos que alli estavan. Quedò espantado el Proconsul, aunque no rendido. Mandòlos colgar en el eculeo, y descoyuntar sus sagrados miembros: mas el Angel del Señor los amparò, y salieron de aquel tormento sin lesion alguna, con gran paz, y alegria. Estava Lisias confuso, y no acabava de entender el poder de Dios, y la fuerça, y virtud de la Religion Christiana: y lleno de furor, y enojo, mandò, que los atassen en dos Cruzes, y que alli los apedreassen. Pero que puede la fuerça del hombre contra el braço de Dios? Tiravanles piedras, y ninguna llegava á los Martires, y muchas caìan sobre los mismos que las tiravan, y sobre los que miravan este espectaculo, y salian descalabrados. El Presidente, afirmando, que todo esto era hechizeria, los mandò assaetear, y las saetas se bolvieron à los que las tiravan, sin que alguna llegasse à los cuerpos de los Santos. Pronunciò el Iuez sentencia de muerte; y que fuessen degollados; y desta manera los dos Santos Martires, acabaron glorioſamente sus vidas, y con ellos los otros tres hermanos; y sus cuerpos fueron sepultados por varones Religiosos fuera de la Ciudad de Egea. Su martirio celebra la Iglesia à veynte y siete de Setiembre, y fue el año del Señor de 295. Imperando Diocleciano. Los cuerpos de S. Cosme, y San Damian, se truxeron despues á Roma, y fueron colocados en vn solemne Templo, que Feliz Papa, bisabuelo de San Gregorio el Magno, les edificò, donde oy dia son reverenciados con gran devocion: y como dize Gregorio Turonense, obrava Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros por ellos: y los enfermos que venian á su sepultura, boivian sanos: y otras vezes aparecian los Santos en sueños à los dolientes, y les dezian lo que avian de hazer, y en haziendolo, quedavan sanos. Y entre los enfermos, que por las oraciones destos Santos alcançaron salud, fue vno el Emperador Iustiniano, que en memoria del beneficio, y salud, que avia recibido, les edificò dos Templos magnificos, y sumptuosos. Solian los Christianos ir en romaria à la Iglesia de San Cosme, y San Damian, que estava en Palestina. La vida de estos Santos escriviò Nicetas, y la refieren Metafraste, y el Padre Surio, to. 5. Hazen mencion de ellos los Martirologios Romano, el de Beda, y Vsuardo, y mas copiosamente Adon; y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el 2. tomo. de sus Anales. Y en el Concilio Nizeno Segundo, se refieren algunos milagros que hizo el Señor por la intercesion destos Santos, dando salud milagrosamente à los enfermos que se les encomendavan.

Bavo. t. 2. pag. 631.

Grego. Turonen. de gloria Mar. l. 1 c. 98. Proc. li. 1. & 5. de edificatio. Iustinia Prado Spir. c. 127. Baron. in annotatio. Martir 27. Septemb. & tom. 2. annal. pag. 631.

Con. 2. Nicep. 4.

LA VIDA DE SAN VENCISLAO, Duque, y Rey de Bohemia, Martir.

A 28. DE SETIEMBRE.

1 EL Esclarecido Duque de Bohemia, y glorioso Martir de Christo Venciſlao: fue hijo de Vradiſlao, Christianiſsimo, y Religioſiſsimo Principe; y de Drahomira, muger perversa, y muy enemiga de nuestra santa Religion. Muriò su padre siendo niño Venciſlao, y vna abuela suya, madre de su padre, que se llamava Ludmila, y era santa Matrona, adoptò à Venciſlao, y le tomò para criar à su cargo, temiendo que la madre le avia de pervertir, y teñirle de su color. Dió por Maestro à Venciſlao à vn varon santo, llamado Paulo, para que desde niño le enseñasse, y le instituyesse en el temor santo del Señor: y el mismo padre Vradiſlao con este mismo recelo avia mandado en su testamento, que su madre, y abuela de Venciſlao, le tuviesse consigo, y governasse aquel Estado, hasta tanto que el niño creciesse, y tuviesse edad para governarle; y assi se hizo, quedando à la madre Drahomira otro hijo menor, por nombre Boleſlao, à quien se diò vna Provincia llamada Boleſlavia, para su sustento, y estado. Cada vno de los dos hermanos imitò las costumbres de las que los criavan; porque no se puede facilmente creer lo que puede la crianza de los niños, y como se les pega en bien, y en mal lo que en aquella tierna edad vén, y aprenden de sus amas, ayos, y Maestros, como el exemplo destos dos hermanos nos lo enseña: porque Venciſlao imitò las costumbres de su abuela, que eran Christianas, y Religiosas; y su hermano las de su madre, que eran viciosas, y contrarias à la Religion Christiana, de la qual (como diximos) era capital enemiga: y como tal, y tan ambiciosa, no obstante lo que Vradiſlao su marido avia mandado en su testamento, tomò por fuerça el Estado, y mandò luego que se cerrassen las Iglesias de los Christianos, que los Sacerdotes no predicassen, ni los Maestros enseñassen à sus Dicipulos, so pena de la carcel, del destierro, y de la muerte. Mudò en Praga los Magistrados Christianos, y puso otros idolatras, que maltratassen á los que profeſſaven la Fé de Christo, y avia en todos ellos gran llanto, gran turbacion, y confusion. Por la qual a abuela Ludmila, y los otros que bien sentian, fueron de parecer que Venciſlao se en-

Digitized by Google

encargaſſe del govierno, para cortar la raìz de aquellos males; y aſsi ſe hizo. Fué tan grande el odio, y aborrecimiento que la nuera concibiò contra ſu ſuegra, por verla Governadora de aquel Eſtado, y tan aficionada á todas las coſas de Religion, y piedad, que la hizo ahogar eſtando en vna Capilla, con la miſma toca que traìa, y matar con eſte cruel genero de muerte. Era eſta muger como vna furia infernal, brava contra todos los ſubditos, y crueliſsima, é intolerable contra los Chriſtianos (como avemos dicho) y enemiga de ſu proprio hijo Venciſlao, y deſeoſa que el hermano menor Boleſlao fueſſe el ſeñor.

2 Era Venciſlao de muy lindo, y grave aſpecto, virgen toda ſu vida, templado en la comida, y bevida, devotiſsimo ſobremanera, aſsiſtiendo à los Oficios Divinos de noche, y de dia; y de tanta penitencia, y virtud, que de noche algunas vezes andava con los pies deſcalços ſobre la nieve, y el yelo, ſin ſentir la fuerça del frio: y vn compañero ſuyo ièndo bien arropado, y calçado ſe heló, y poniendo los pies ſobre la huella, y piſadas de Venciſlao cobrò calor: y deſpues el dia ſiguiente ſe hallaron los pies de el Santo moço diſtilando, ſangre. Era en el govierno mas padre benigno, y Santo Principe, que ſeñor temporal; porque las noches las gaſtava en oracion, y en alabar al Señor, y pedirle luz, y fuerças para hazer bien ſu oficio, y los dias empleava en el govierno, y en amparar, y conſolar á los pobres, viſitandolos, alimentandolos, y viſtiendolos, y remediando ſus neceſsidades. Algunos ſeñores començaron à tener en poco à Venciſlao, pareciendoles que ſu vida era mas de Monge humilde, q̃ de Principe poderoſo, y vno dellos, llamado Radiſlao, tomò las armas, y ſe entrò por el Ducado de Bohemia, robando, y deſtruyendo la tierra, ſin querer oir à los Embaxadores que Venciſlao le embiava para tratar de paz, y concordia. Fue forçado Venciſlao à ſalir en campo contra ſu enemigo: y temiendo que ſi venian á batalla, ſe derramaria mucha ſangre, y los inocentes padeceerian; para eſcuſar tan gran mal, ofreció á ſu enemigo de hazer campo, y pelear cuerpo à cuerpo con èl. Admitiò el partido Radiſlao, y armóſe de todas armas de pies á cabeça, y ſaliò en campo en bravo cavallo con ſu lança, y Venciſlao veſtido con ſola vna loriga ſobre el cilicio, y con vna pequeña eſpada ſe puſo de la otra parte, eſtando los dos Exercitos à la mira. Al tiẽpo del arremeter, Venciſlao ſe armó con la ſeñal de la Cruz, y el contrario enriſtrò la lança para herirle. Mas ſubitamente viò dos Angeles en favor de Venciſlao, y oyò vna voz que le dezia: *No le hieras*, y quedò tan eſpantado, y atonito, que ſe echò del cavallo à los pies de Venciſlao, y le pidiò perdon, conociendo que Dios peleava por él, y el buen Venciſlao le levantò del ſuelo, y le perdonó.

3 Otra vez aviendo el Emperador Oton Primero deſte nombre, mandado juntar los Principes del Imperio en Normacia, para tratar algunos negocios graves en la Dieta Imperial, fue llamado entre los otros Venciſlao, Duque de Bohemia, como Principe del Imperio. Vn dia por aver el Sacerdote tardado en dezir la Miſſa ſolemne que oìa Venciſlao, vino tarde à la junta de los Prinpes, y ellos ſoſpechando, que aquella tardança nacia de ſobervia, y vanidad, determinaron de no levantarſe de ſus ſillas, ni hazerle corteſia quando vinieſſe: y lo miſmo perſuadieron al Emperador. Al tiempo que Venciſlao entró en la ſala donde eſtava el miſmo Emperador, viò dos Angeles, que ivan delante del, y le acompañavan: y aſſombrado ſe levantò de ſu Trono Imperial, y le ſalió à recibir, y le hizo acatamiento, y le mandó ſentar cabe ſi, quedando los otros Principes maravillados por ver lo que el Emperador hazia con Venciſlao, y no ſaber la cauſa: pero quando el Emperador ſe la dixo, todos conocieron ſu culpa, y le pidieron perdon. Quedò deſta vez tan aficionado el Emperador á la modeſtia, y ſantidad de Venciſlao, que le dixo que le pidieſſe qualquiera coſa que quiſieſſe, porque de muy buena gana ſe la concederia. Pensò el Emperador que avia de pedir algunas mercedes de coſas grandes, y ricas del ſiglo; mas Venciſlao ſolamente le pidiò el braço de S. Vito Martir, que de Francia avia ſido trasladado à Corbeya de Saxonia en tiempo del Emperador Ludovicio Pio; y tambien las Reliquias de S. Sigiſmundo, Rey de Borgoña. El Emperador le concediò lo que pidiò, como vn precioſo, y ſanto teſoro, y le diò otros dones magnificos, y entre ellos titulo de Rey, y ſus armas Imperiales, y le librò de qualquier pecho, ò tributo. Mas el Santo Duque, lo que mas eſtimò fueron las Reliquias de los Santos; y llegado à Praga; mandò edificar vna ſumptuoſa Igleſia, que deſpues fue Catedral, y dedicarla á San Vito, y colocar en ella ſu braço, que el Emperador le avia dado, y trasladar à ella el cuerpo de la Santa abuela Ludmila; el qual al cabo de tres años que avia ſido enterrado, ſe halló entero, y deſpidiendo vn olor ſuaviſsimo de ſí: y fue tanta la humildad de Venciſlao, que nunca ſe quiſo coronar, ni llamarſe Rey, aunque el Emperador, y los otros Principes en ſus cartas ſe lo llamavan. Con eſtas obras, y con las maravillas que Dios obrava con el, y por él; vino Venciſlao á ſer muy famoſo Principe, y eſtimado, y amado de todos, fuera de ſu miſma

Digitized by Google

ma madre, y hermano, que eran los que mas le devian amar, y estimar. Mas como en la Religion, y en las costumbres eran tan dessemejantes, no se puede creer la rabia que contra el santo Rey tenian, y lo que con sus buenas obras, y amor del Pueblo, y estima, y honra de los otros Principes, como con vn viento recio crecian las llamas que à Drahomira, y Boleslao abrasavan contra él. Entendiòlo el santo Rey, y como de suyo era blando, manso, y menospreciador de todas las grandezas del siglo, tuvo deseo de dexarlas, y renunciar el Ducado de Bohemia, y hazerse Monge: y tratando él desto, fuè tanto lo que aquel gusano de la embidia, y odio royò las entrañas de su madre, y hermano, que determinaron no aguardar que cumpliesse su deseo, sino luego darle la muerte, y de vna vez acabar con él; porque no podian sufrir (siendo ellos idolatras) que Vencislao sirviesse á los Sacerdotes en la Missa, ni los visitasse en su casa, y les proveyesse de las cosas necessarias, y que muchas noches se fuesse descalço al Templo para oir los Maytines, y velar en oracion: y mucho menos que fuesse tan grande su devocion para con el Sacrosanto Sacramento del Altar, que el mismo sembrava, cogia, y trillava el trigo de que se avian de hazer las Hostias, y las hazia por sus manos, que todo era contrario à la impiedad, y torpeza con que ellos vivian. Para executar, pues, la maldad que avian tramado, tomaron esta ocasion, naciò á Boleslao vn hijo, que avia de suceder en los Estados de los dos hermanos: y queriendole hazer fiesta, y regozijar aquel nacimiento, combidaron à Vencislao, y rogaronle, que se fuesse à la Provincia de Boleslavia, donde ellos estavan, y el Santo moço se confessó muy de espacio, y se comulgò, y despues se puso en camino para ver à su madre, y hermano, no sin rezelo de lo que le avia de suceder. Saliòle el hermano à recibir con gran cortesia, y dissimulacion. Entrò en la casa de su hermano: aparejòse vn solemne combite; sentaronse á la mesa la madre, y los dos hermanos: y como la cena se alargasse mucho, levantòse Vencislao de la mesa muy de noche, y fuesse al Templo por guardar su buena costumbre, y hazer su acostumbrada oracion al Señor. La cruel madre se embraveciò con esto, y encendiò mas á Boleslao para que luego matasse à su hermano. Fué armado de hierro, y de impiedad al Templo con gente, hallò á su Santo hermano desarmado, y orando, y alli le matò por su mano, y le hizo Martir de nuestro Señor Iesu-Christo. La misma noche el Rey de Dinamarca, estando tan lexos de Bohemia, tuvo en sueños vna revelacion, en que le mandava Dios, que celebrasse la memoria de Vencislao, Duque de Bohemia, que avia sido Martirizado por mano de su hermano, y que le honrasse como á Santo, y assi lo hizo el Rey de Dinamarca, mandando edificar vn Templo, y dedicarle á San Vencislao, por el qual obrò Dios nuestro Señor muchos, y grandes milagros; y la triste, y desventurada Drahomira, estando en la parte de la Ciudad, que llaman el Castillo Praga, se abriò la tierra, y la tragó: y los que acompañaron à Boleslao en aquel maleficio, ò perdieron el sesso, y furiosos, y fuera de si se despeñaron, ò se mataron con las mismas espadas que avian desembaynado contra el Santo, y la pared de aquel Templo donde mataron à Vencislao quedò bañada con su sangre de tal manera, que nunca la pudieron labar. Boleslao exercitò tiranicamente el señorio que tiranicamente avia vsurpado, y començò á perseguir á los Christianos, y à todos los que avian sido criados, ò amigos de Vencislao, mas viendo que à su sepulcro los ciegos velan, los sordos oian, los coxos, y mancos cobravan pies, y manos, se deshazia de rabia: y para quitar al hermano que él avia muerto aquella honra, mandò que de noche secretamente se llevasse el cuerpo de Vencislao à Praga, y se colocasse en el mismo sepulcro de San Vito, sin que nadie lo entendiesse, para que los milagros que alli Dios obrasse, no se atribuessen à Vencislao, sino à San Vito. Pero que puede contra Dios, y contra la verdad la malicia humana? Los cavallos del coche en que iva el Santo cuerpo, se pararon en vn lugar, y quedaron inmobles, hasta que vino el dia, y se descubriò la maraña, y se conociò la maldad, y embuste de Boleslao: el qual muriò consumido de enfermedades.

4 La vida de S. Vencislao escrivió Eneas Silvio, que despues fue Papa Pio Segundo, en la Historia de Bohemia, Capitulo catorze y quinze: y mas largamente Iuan Dubra, Obispo de Olmucio, en su Historia de Bohemia, libro quarto y quinto, y se refiere en el quinto tomo de Surio. Tambien la escrivó antes Lorenço Monge de Monte Casino, y el Martirologio Romano, y el de Adon, hazen mencion dél à los veynte y ocho de Setiembre, y el Breviario de Polonia, y Vvitichindo Saxon, libro segundo.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de San Miguel, Arcangel.

A 2 DE SETIEMBRE

1 LA fiesta de la Dedicacion del glorioso Arcangel, y Principe de la Iglesia San Miguel, que celebra la santa Iglesia á los veynte y nueve de Setiembre, tiene dos partes. La primera es, hazer

Digitized by Google

hazer gracias à Dios nuestro Señor, por la merced que hizo à su Iglesia, en darle por Patron, y defensor suyo à San Miguel, y porauerle manifestado, que quiere que le honremos, y reverenciemos, con aquella aparicion que hizo en el monte Gargano: de la qual escrivimos en su dia, que fue à los ocho de Mayo: y por aver mandado, que en el mismo lugar se le edificasse vn Templo á honra de San Miguel, para que visitandole los fieles, recebiessen por su mano muchos, é incomparables beneficios del Señor: y porque oy se le dedicò aquel Templo, la santa Iglesia celebra la fiesta de San Miguel.

Mar. Roma. 29. Setiemb.

Baron in annotan Mart. 26. Septem.

2 La otra parte desta fiesta, y mas principal, es celebrar juntamente la memoria de todos los Santos Angeles, y reverenciarlos, y honrarlos, y hazer gracias al Señor, que los crió tan excelentes, para gloria suya, y provecho nuestro: y suplicar à los mismos Angeles, que nos ayuden, amparen, y defiendan en esta nuestra pregrinacion, reconociendo lo mucho que les devemos, por la perfeccion, y dignidad de su naturaleza, y por el bien que continuamente nos hazen. Algunos Filosofos mas grossos (como dize Aristoteles) y entre los Iudios los Saduceos (de quien escrive San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos) eran hombres que no creìan, sino lo que percebian por los sentidos: y assi dixeron que no avia Angeles. Y en nuestro tiempo han seguido este mismo error, que es tan grande, que hasta los mismos Filosofos mas sabios, y cuerdos, como Platon, Aristoteles, Trismegisto, y otros, le han tenido por tal. Pero aunque ellos se huviessen engañado, y creìdo lo contrario, nosotros tenemos por Fé Catolica, que ay Angeles, y que Dios los crìò, y se sirve dellos, como de ministros suyos en el Cielo, y en la tierra. Y desta verdad estan llenas las divinas letras, que por ser cosa tan clara, y tan sin duda, no la provamos aqui. Y fuè cosa muy conveniente, que criando Dios en este teatro del mundo tanta variedad de criaturas corporales, criasse tambien en los Cielos vna criatura inmaterial, espiritual, incorporea, invisible, é incoruptible, como lo es el Angel: que por ser en su substancia mas noble, y mas perfecto que todas las otras criaturas, nos representa mas perfetamente la bondad, y omnipotencia del Señor que lo crò.

Arist. 4 Phys. tex. 25. & 27. Act. 23

Cypria. l. de vanitate idololat. S. Tho. 2. contra Gent. cap. 46.

3 Por dos razones principalmente devemos honrar, y servir á los Angeles. La vna por sus grandes excelencias: y la otra por los beneficios que continuamente recebimos por medio dellos de la mano del Señor, y destas dos causas trataremos aqui brevemente, para explicar la causa de la institucion desta fiesta, y lo que devemos á estos glorioso espiritus, y se lo procurèmos pagar, y servir.

4 Aunque es verdad, que el hombre, y el Angel son criaturas de Dios, y hechura de vn mismo artifice soberano: y que son criados à la imagen de Dios, y por la memoria, entendimiento, y voluntad, capazes de su gracia, y participioneros de su gloria, y bienaventurança; y que por estos, y otros respetos el hombre se puede igualar con el Angel: y que considerando la vnion hipostatica del Verbo Eterno con la naturaleza humana, y aquel hombre Dios, assentado à la diestra del Padre Eterno, y aun à su benditissima Madre la Virgen Maria nuestra Señora, ensalçada, y encumbrada sobre todos los Coros de los Angeles, podamos con verdad dezir, que por esta parte la naturaleza humana sobrepuja à los Angeles: pero mirando bien la naturaleza del Angel, y del hombre, no ay duda, sino que el Angel le haze grandissimas ventajas: las quales el hombre deve reconocer, atacar, y alabar por ellas al Señor, que se las diò. Porque assi como el plomo, por fino que sea, no puede llegar à la perfeccion de la plata, ni la plata à la del oro; assi vn cuerpo, por noble, y excelente que sea, no puede llegar á la excelencia que tiene qualquier espiritu; ni el alma del hombre à la dignidad del menor Angel del Cielo, mirando la naturaleza de cada vno. Que por esto dixo el Señor, como lo interpretan algunos Doctores. Que entre los nacidos no avia ninguno mayor que San Iuan Bautista, mas que el menor del Reyno de los Cielos era mayor que él. Porque (para dezir algo de las excelencias de los Angeles) si miramos su principio, hallarèmos, que el Señor los crìò, ò antes todas las otras criaturas (como muchos santos Doctores lo sienten) ò à lo menos (y es lo mas cierto) con las primeras de todas. Si consideramos la vida, y duracion que tienen, son incorruptibles, é inmortales. Si el modo, y condicion de su naturaleza, no tienen cuerpo, ni están sujetos à la necessidad de la muerte, ni del frio, y calor, del hambre, y sed, del cansacio, y de la enfermedad, ni de las otras miserias del cuerpo. Pues si ponemos los ojos en la agilidad, y presteza con que obran, no ay velocidad en la tierra, ni aun en los cuerpos celestiales, que con la de los Angeles se pueda comparar. Pues que diré de aquella capacidad, y excelencia del entendimiento Angelico, que entiende perpetuamente, y sin discurso, y desde el punto que fue criado, tiene perfecta, y consumada ciencia de todas las cosas, que naturalmente se pueden saber? Qué de la constancia, y eficacia de su voluntad, por la qual tan immensa,

Digitized by Google

mente quieren lo que quieren, que nunca se apartan de lo que vna vez escogieron? Què de la firmeza de su memoria, que nunca se olvida de lo que vna vez percibiò? Qué de su poder, que es tan grande, que vn Angel solo matò en vna noche ciento y ochenta y cinco mil hombres del Exercito de los Assirios? Y lo que es mas, vn Angel sin trabajo ninguno, y con vna facilidad admirable, mueve el primer Cielo, en cuya comparacion toda esta maquina de la tierra, y del agua, no es mas que vn punto, y ha tantos millares de años, que continuamente con tanta vniformidad, y concierto le mueve? Pues el numero destos soldados, y bienaventurados ministros del Señor, quien le podrà dignamente explicar? Daniel hablando de la muchedumbre de los Angeles, dize: *Millares de millares ministravan à Dios, y diez vezes centenares de millares le assistian.* Y San Dionisio Areopagita, dize, que el numero de los Angeles excede, y es mayor, que el numero de todas las cosas corporales, y materiales. Porque como Dios nuestro Señor en esta hermosissima, y admirable maquina del vniverso, pretende principalmente la perfecion dél: y su poder no es limitado, sino infinito, è inmenso: con tanto mayor copia, y abundancia ha criado las cosas quanto ellas son mas perfectas en si. Y assi vemos, que todas estas cosas baxas, y caducas, que estan debaxo de la Luna, son casi vn punto en comparacion de los Cielos, que son cuerpos mas perfectos, y nobles. Y en los mismos Cielos, el mas alto, y superior, excede mucho al inferior: y el supremo à todos los demàs. Y por esto algunas estrellas del firmamento, que á nosotros nos parecen tan pequeñas à la vista, son mucho mayores, que todo este globo compuesto de todas las cosas inferiores. Esta misma proporcion ay en las cosas espirituales, y en aquellos supremos espiritus, respeto de las cosas corporales: á las quales exceden, no en la cantidad continua, sino en el numero, y cantidad discreta. Y veese esto ser assi: porque si cada vno de los hombres, desde nuestro primero padre Adan, hasta el postrero que avrà en el Mundo (exceptuando à Christo nuestro Señor, que por ser Dios, y en quanto hombre, comprehensor, y Señor, y Rey de todos los Angeles, no tuvo necesidad de Angel, que le guardasse) tiene su Angel de guarda diputado para su defensa, como nos enseña la santa Iglesia nuestra Madre: y en esto no ay excepcion de bueno, ò malo, ni de fiel, ò infiel (porque todos, en quanto hombres, participamos deste beneficio) necessariamente avemos de confessar, que son mas los Angeles de solo el postrer Coro (del qual se diputan los que guardan à los hombres) que todos los mismos hombres, que ha avido, y avrá, hasta la fin del Mundo. Pues que serà del numero de los otros Coros; pues por la razon que avemos dicho, tanto es mayor del numero de ellos, quanto su orden es mas alto, y su perfecion es mayor? Y por esto dizen algunos, que es mas facil contar las estrellas del Cielo, y las gotas de la mar, y las hojas de los arboles, y las yervas de la tierra, y los atomos del Sol, que comprehender la muchedumbre de los Angeles: la qual aunque para el Señor es finita, y tassada, para nosotros parece infinita. Y por esto dixo Iob: *Numquid est numerus militum ejus?* Ay por ventura numero de sus soldados, que se pueda contar? Lo qual nos declara la gloriosa, soberana Magestad del mismo Señor, que los criò, y se sirvè dellos, como de criados, y soldados suyos. Pues es grande honra de vn Rey tener muchos nobles, y poderosos Ministros, y vna familia luzida de criados que le acompañan, y sirven. Què por esto dixo el Espiritu Santo. *La dignidad, y Magestad del Rey se conoce en la muchedumbre de sus Ministros, y el tener pocos vassallos, es afrenta del Principe.* Mas es cosa de gran maravilla, que con ser tantos los Angeles, no ay ninguno dellos, que no difiera en especie de todos los otros, segun el sentir de Santo Thoms. De manera que assi como seria cosa hermosissima, y maravillosa, si en vn campo, ò prado, lleno de infinitas flores, no huviesse entre todas ellas dos que fuessen de la misma especie, sino que cada flor fuesse de si suya, y dessemejante de todas las otras, assi (segun este sentir) en aquel campo copossissimo, y abundantissimo del Cielo, donde ay inumerables Angeles, que como flores hermosissimas, y suavissimas la hermosan, y visten, no ay dos de ellos que convengan en vna misma especie. Y de aqui se puede colegir, quanta serà la excelencia, y perfeccion del Angel supremo, pues es tan grande la del infimo, y menor de todos. Tambien se ha de considerar, que en ser (como diximos) vn numero inumerable el de los Angeles, no por esso estàn desordenados, ni confusos, sino con admirable concierto, y orden, distintos en tres Hierarquias, suprema, media, é infima: y cada Hierarquia dividida en tres Coros, ò ordenes: como se saca de las Divinas Letras, y Santos Doctores. Y assi ay nueve Coros de angeles, repartidos en tres Hierarquias, desta manera. En la suprema Hierarquia (que es la que recibe inmediatamente los resplandores, é ilustraciones de Dios) ay tres ordenes, Serafines, Querubienes, y Tronos. Los Serafines exceden á los demàs en el fervor de la caridad: y los Querubines en la plenitud de ciencia: los

Iob. 2.

Pro. 25.

Tronos

Digitized by Google

Tronos en vér à Dios, y con mas perfeccion la razon de sus Divinas obras En la segunda Hierarquia ay tres Coros, Dominaciones, Virtudes, y Potestades. En la tercera, Principados, Arcangeles, y Angeles: porque aunque este nombre sea comun à todos aquellos espiritus bienaventurados, especialmente se atribuye el Coro infimo de todos los nueve. Porque Angel quiere dezir propriamente Nuncio; y no es nombre de naturaleza, sino de oficio; y porque el oficio de los espiritus inferiores desse Coro, es anunciar, y ser Embaxadores de la voluntad de Dios, por esto se llaman Angeles: tomando por proprio el nombre, que es comun de todos. Verdad es, que el Apostol San Pablo, dize que todos los soberanos espiritus son ministros del Señor, embiados para bien de los que han de heredar la salud, y bienaventuraça eterna. Las quales palabras del Apostol, S. Dionisio su Discipulo, y San Gregorio, y San Damasceno, y Santo Thomàs, las interpretan demanera, que se entienda que los Coros de la primera Hierarquia no son embiados á los hombres, sino à los Angeles de la segunda Hierarquia, y los de la segunda à los de la tercera. Pero San Gregorio Nazianzeno, y San Cirilò, y San Chrisostomo, San Agustin, y muchos Doctores Eclesiasticos son de parecer, que aunque es verdad, que comunmente los Angeles superiores no son embiados á los negocios de los hombres (porque esto es proprio de los Angeles de la infima Hierarquia) pero que en algunos muy importantes algunas vezes vienen para nuestro bien, ni les falta humildad, ni caridad, ni tienen porque desdeñarse viendo al Hijo de Dios, y Rey suyo, humillado, y hecho hombre por nosotros. Y tales dizen que fueron, el Serafin que purificò los labios de Isaías, y los Querubines que fueron embiados à Ezequiel, y San Rafael, que fue embiado à Tobias, y mucho mas el Arcangel San Gabriel, que vino por Embaxador del Padre Eterno á la Virgen Maria nuestra Señora: y San Miguel, que como Principe de la Iglesia muchas vezes ha sido embiado à ella para su amparo, y defensa. La segunda Hierarquia es alumbrada, y alumbra: es purgada, y purga; es perficionada, y perficiona (que estos tres actos Hierarquicos pone San Dionisio Areopagìta, aviendo aprendido esta doctrina de su maestro San Pablo, despues que estuvo en el tercero Cielo) pero en diferente manera: porque es alumbrada, purgada, y perficionada de la primera, y suprema Hierarquia, y alumbra, purga, y perficiona á la tercera. Desuerte, que las tres Hierarquias se distinguien, en que la primera recibe inmediatamente de Dios todos estos divinos dones, y los comunica à la segunda Hierarquia: y la segunda aviendolos recibido mediatamente del Señor, por medio de la primera, los difunde à la tercera; y assi la primera alumbra, y no es alumbrada: la segunda es alumbrada, y alumbra: la tercera no alumbra, y es alumbrada. Y esto se haze por vna manera à nosotros oculta, é inefable; comunicandose los Angeles, y declarando sus conceptos, y hablandose con aquella lengua, que el Apostol San Paplo llama lengua de Angeles: que es tal, que para explicarla bien, lengua de Angeles es menester. Y aunque sean tantas, y tan sublimes las excelencias, y dones naturales de los Angeles, como avemos dicho, y por ellos devemos honrarnos con particular afecto, y devocion, pero mucha mas honra se les deve por las gracias sobrenaturales, que con tan larga mano les repartiò el Señor. Porque si bien miramos, hallarémos, que todos los Angeles están vestidos de la estola de la gracia, é inocencia, y que nunca la perdieron, ni se vieron desnudos della, ni la mancharon con ninguna culpa; antes perpetuamente han conservado la gracia en que fueron criados sin perderla jamás. Y teniendo tan gran copia, y excelencia de dones naturales, y sobrenaturales, lo que mas nos deve admirar, es, la profundissima humildad, è indecible reverencia con que assisten, ministran, y sirven al Señor: de lo qual dize Iob: *Coram eo incurvantur, qui portant orbem; & columnæ Cæli pavent in conspectu ejus.* Los que mueven el Cielo, se encorvan, y postran delante del Señor: y en su acatamiento tiemblan las columnas del Cielo. Y están tan rendidos, tan aparejados, y promptos para executar con suma diligencia, y eficacia lo que Dios les manda, que dize de ellos el Real Profeta David estas palabras: *Alabad todos los Angeles al Señor, que soys poderosos, y executays lo que èl os manda, obedeciendo como fieles Ministros à la voz de sus mandatos.* Y es esto demanera, que no ay cosa tan baxa, y humilde, que los santos Angeles no abracen, y cumplan con grandissima voluntad por obedecer al Señor, y aprovechar á los hombres. Y esta es la primera causa, por la qual los devemos nosotros alabar, honrar, y reverenciar, mirando la naturaleza excelente de aquellos Celestiales Espiritus, y cortesanos del Palacio del Señor; la qual aqui sumariamente avemos declarado, dexando las otras sutilezas, y agudas questiones, que los Theologos mueven en las Escuelas, como del modo con que fueron criados, el orden de las moradas, é instantes, de la disposicion que tuvieron para recibir la gracia, del tiempo en que començaron à ser bienaventurados; y si merecieron la bienaventuraça: y qual

Hel. 1. Diony. de cæleſt. hic c. 13. Gregor. hom. 34. Dam. l. 2. de fide. cap. 3. S. Thom. 1. p. queſt. 102. art. 2. Gregor. Nazian. l. 2. The. Cyri. ſu. Eſai. 6. Chriſoſ. homi. 64. ad Popul. Auguſt. l. 2. me. dit. c. 3. Eſai. 6. Ezech. 10. Luc. 1. Dan. 7 Vide Ioá. Fernan. in theſ. auro. Scrip. per Angelus, n. 7. Dion. 3. c. de cæleſti hiera.

1. Cor. 13

Iob. 9. & 26.

Pſal. 103

Digitized by Google

aya sido su pecado, por el qual los malos fueron echados del Cielo: y el secreto modo de enseñarse, y manifestar, sus conceptos vnos à otros, su admirable movimiento de vna parte á otra, y eficacia en su operacion: y otras dificultades como estas, que son mas para exercitar en las Escuelas los agudos ingenios, que para inflamar las voluntades de los que esto leyesen, que es lo que yo aqui pretendo.

5 La segunda causa de honrar los Angeles es, por los beneficios que continuamente nos hazen, como Ministros principales del Señor. Porque dado, que él sea la fuente manancial, la raiz, origen, y primera causa de todos los bienes de naturaleza, y de gracia, que se derivan en nosotros, mas los canos, y arcaduzes, por donde se derivan, son los santos Angeles, de los quales Dios se sirve, como de mano, é instrumento para hazer todo lo que es servido en el Cielo, y en la tierra. Destos beneficios algunos son particulares, y proprios de cada vno de los hombres: otros pertenecen en general à todos, y à la governacion, y conservacion del vniverso. Porque (como diximos) desde la hora de su nacimiento tiene cada hombre vn Angel de guarda que le acompaña hasta la hora de su muerte; y sea como su Maestro, y ayo, y vna guia cierta, y segura, para llevarle por las sendas derechas, y apacibles de la virtud, y apartarle de los tropiecos, y malos passos, y lazos peligrosos que el demonio le arma, y defenderle, y ampararle de sus asechanças, embustes, y marañas: lo qual haze el Santo Angel Custodio con suma vigilancia, y cuydado, por averselo mandado Dios, y por el amor que por su amor nos tiene. Porque como dize gravemente San Bernardo: En los soberanos Espiritus, no solamente se halla vna admirable dignidad, sino tambien vna amable dignacion. Quiero dezir, que con ser tantos, y tan sublimes aquellos Celestiales Espiritus, no se desdeñan de abatirse à las cosas rateras, y baxas, y encargarse de enseñar, y encaminar à vna cosa tan fragil, como el hombre. Porque el Criador del Angel, y del hombre, se lo manda, para glorificar por esto medio al hombre, y colocarle en aquellas sillas vazias, que perdieron por su culpa Luzifer, y los de su vando. Quien leyendo las Sagradas Letras, no se admira de las cosas que se cuentan en ellas, y aver obrado los Santos Angeles, en ayuda, y favor de los escogidos de Dios? Quien no reconoce, y se espanta de aquella humildad con que el Angel San Rafael se hizo caminante, y como correo de à pie, para acompañar guiar, y amparar à Tobias, y despacharle sus negocios, y defenderle del pez, que lo queria tragar, y darle por muger tan buena compañia, como le dio: y restituir la vista de los ojos à su padre, que para exercicio de su virtud, y exemplo nuestro de paciencia, avia perdido? Quien no alaba al Señor, quando lee, que vn Angel luchó toda la noche con Iacob, y que no pudo prevalecer contra èl? Y que otro vino del Cielo à despertar, y animar al Profeta Elias, y traerle de comer? Y que otro llevò por vn cabello al Profeta Abacuc hasta Babilonia, para que diesse de comer al Profeta Daniel, que estava en el lago de los Leones; y que (como el mismo Daniel dixo) cerrò las bocas de los Leones hambrientos, para que no lo despedaçassen, y comiesen? Y que otro, despues de aver San Felipe el Diacono bautizado al Etiope Eunuco de Candace, Reyna de Etiopia, le llevasse, por el ayre hasta dexarle en la Ciudad de Azoto? Finalmente no ay cosa tan baxa, que aquellos altissimos, y soberanos Espiritus no hagan con singular prontitud, y alegria, para beneficio de los hombres, por mandarselo el Señor: porque como dize el bienaventurado Lorenço Iustiniano, hablando de la guarda de los Angeles: *Ellos son los que refrenan à los demonios, para que no nos tuesten tanto, como querrian, y nos descubren sus enganos; responden à sus falsos argumentos; si caemos, nos levantan; sino sabemos, nos enseñan; si estamos tibios, nos inflaman, y como fieles compañeros, siempre están à nuestro lado, y nos defienden. Quando dormimos, quando estamos quedos, quando andamos, quando obramos, y quando estamos ociosos, nunca nos dexan, ni desamparan. Alumbran nuestro entendimiento, despertandole, è imprimiendo en èl los rayos de la Divina luz, y deshaziendo las tinieblas, escuridades, y sombras que le podian ofuscar. Quando hazemos limosna, y quando oramos, llevan nuestras oraciones, y nuestras ofrendas, y las presentan al Señor, y de allà nos traen la gracia, y dones espirituales, alegrandose de nuestro aprovechamiento, y gozandose de nuestro bien.* Todo esto es del B. Laurencio Iustiniano. Mas porque en la festividad del Angel Custodio, que es el primer dia de Março, tratamos mas copiosamente de los beneficios del Señor, y de los grandes, é innumerables bienes que dél nos vienen por mano de los Angeles de nuestra guarda, no me quiero alargar en esto, sino passar à los otros beneficios, que el linage humano, y todo el vniverso, por el Ministerio de los Angeles perpetuamente recibe. Porque ellos son (como diximos) los principales Ministros de la Divina providencia, para regir, y conservar el Mundo; ellos son los que mueven los Cielos, y con su concertado movimiento, é influencias son causa de toda la vida, variedad, distincion, y belleza, que ay en todas

Gen. 32.

3. Reg. 19. Dan. 14.

Actor. 8.

Laure. Iustin. l. de casto. cõnubio. c. 8.

Berna. serm. 1. in fest. S. Michael

Tob. 5. 6. 7. & 12.

Digitized by Google

todas las criaturas corporales. Ellos son los Presidentes de las Provincias, Principes de los Reynos, conservadores de las especies de todas las cosas visibles, repartidores de los dones, y executores de la voluntad de Dios. Por esto en las Divinas Letras se llaman soldados de Dios, Exercito del Señor, Principes de las Provincias, Presidentes de los Pueblos, guardas, y Maestros de los hombres, medianeros, é intercessores para con Dios, Retores, y Governadores del Mundo. Llamanse luz, por su gran claridad, y sutileza. Llamanse fuego, y carbones encendidos, porque son ardentisimos, y abrasados en el amor. Llamanse Estrellas de la mañana, porque assi como las Estrellas corporales hermosean al Cielo visible; assi ellos mas excelentemente adornan el supremo, é intelectual Cielo. Llamanse trono de Dios, porque en ellos reposa, y tiene su assiento. Llamanse piedras preciosas, y encendidas, porque encienden con sus oraciones, amonestaciones, y consejos, nuestras almas, para que apetezcan, y busquen las cosas santas, y preciosas del Cielo, y menosprecien las de la tierra. Llamanse Sol, porque alumbran el Mundo; columnas del Cielo, porque le sustentan, carros de Dios, Ciudadanos del Paraiso, y finalmente amigos, é hijos del mismo Dios. Por todos estos titulos devemos nosotros invocar à todos los Santos Angeles, alabarlos, è imitarlos, y con mas especial devocion al Capitan de todos ellos, y Principe de la Iglesia San Miguel: como lo dize el Bienaventurado San Lorenço Iustiniano, por las palabras, que para acabar esta materia quiero poner aqui: *Honremos* (dize) *en el Señor à nuestros Ciudadanos, y ayudadores fidelissimos, y Capitanes esforçados de nuestra milicia: y pues nos ayudan, ayudemosles nosotros, para que ellos mejor nos puedan ayudar, y no se pierda el fruto dessus trabajos. Porque el gozo dellos es nuestra fortaleza: ellos nos enseñan en nuestras dudas, defienden en nuestros peligros, sustentan en nuestras adversidades, humillan en nuestras prosperidades, presentan nuestras oraciones, traennos la gracia, acrecientan nuestros merecimientos, y exercitan sin cansarse sus Ministerios con nosotros. Por tanto amemoslos como à nosotros mismos, y quanto sufre nuestra flaqueza, imitemoslos, y reverenciemoslos de coraçon. Y puesto caso, que devemos honrar à todos los soldados del Cielo, pero mas particularmente al Glorioso S. Miguel, como à caudillo, y Capitan de todos: reverenciemosle por la gracia soberana, por la prerogativa singular, por el oficio que le han encargado, por la fortaleza invencible, por la benevolencia del Señor, que le crio, y por la constancia con que le sirvio en aquella tan reñida batalla, que tuvo con el dragon infernal, y con todos sus sequazes. Porque no sin causa la santa Iglesia le honra, porque conoce, que es su particular, y proprio defensor, y continuo intercessor, y Principe de la Corte Celestial, y el que acoge, y recibe en su seno con gran caridad todas las animas de los escogidos del Señor. Por tanto cada uno de nosotros y todos juntos reconozcamos à nuestro protector, y alabemosle, visitemosle à menudo con nuestras oraciones, abracemosle con nuestros deseos; inclinemosle para que nos oyga, con nuestra devocion; y alegremosle con la enmienda de nuestra vida. No despreciará à los q̃ oran, ni desechará à los q̃ confian en èl, ni se apartará de los que le aman, pues defiende à los humildes, anima à los castos, abraça à los inocentes, guarda nuestra vida, guianos en el camino, y llevanos á nuestra patria, donde Iesu-Christo Señor nuestro, verdadero Esposo de la Iglesia, Reyna con el Padre, y con el Espiritu Santo, en los siglos de los siglos.*

LA VIDA DE SAN GERONIMO, Doctor de la Iglesia.

A 30. DE SETIEMBRE.

1 EScriviendo el glorioso San Geronimo la vida de Santa Paula, comiença desta manera: *Si todos los miembros de mi cuerpo se hiziessen lenguas, y todos mis artexos formassen voz humana, no podria yo dezir cosa digna, è igual à las virtudes de la Santa, y Venerable Paula.* Con mucha mas razon podemos nosotros dezir estas palabras del mismo San Geronimo, à quien la santa Iglesia à boca llena llama Doctor Maximo: porque verdaderamente fue Maximo, y admirable en todas sus cosas. Fue noble, rico, de grande ingenio, eloquentisimo, y en las lenguas, y ciencias Humanas, y Divinas sapientissimo: en la vida espejo de penitencia, y santidad, luz de la Iglesia, y singular interprete de la Divina Escritura, martillo de los Hereges, amparo de los Catolicos, Maestro de todos los estados, y condiciones de personas, y lumbrera del Mundo. La vida deste gran Doctor, sacada del Obispo Mariano Victorio, que la recopilò de sus obras, y del Cardenal Baronio, y otros Autores, es desta manera.

Hier. in epitaph. S. Paul. ad Eustoch.

Hortel. in Sinoni Geograph. In Con. Habac. c. 3. l. 1. contra. Rufin. cap. 2.

2 Nacio San Geronimo (que en Griego quiere dezir, nombre sagrado) en vn lugar en los confines de Dalmacia, y de Panonia, que antiguamente llamaron Estridon, y aora Strigna, ò Sdrigna, y en su vida (como el mismo Santo afirma) fue casi destruido de los Godos. Nacio en tiempo de el Emperador Constancio, hijo de Constantino Magno, como se saca de lo que èl mismo escrive, aunque no sabemos particularmente en que año nació. Sus padres

Digitized by Google

dres fueron Christianos, Nobles, y ricos. El padre se llamó Eusebio. Tuvo vn hermano, llamado Pauliniano, y vna hermana, cuyo nombre, como el de su madre, no se sabe. El hermano, y hermana acabaron en Religion santamente. Tambien tuvo vna tia, hermana de su madre, que se llamava Castorina, con la qual tuvo algunas pesadumbres, aunque no se sabe porqué: Poco el Santo la combidó con la paz, y concordia, y procurò reducirla á la devida, y Christiana amistad. Luego que començò à tener edad para darse à los estudios, dió muestras de su vivo, y raro ingenio: y para que con mayor comodidad se diesse à ellos, sus padres le embiaron à la Ciudad de Roma, como à cabeça del Mundo, y escuela de nuestra Santa Religion; y de todas las buenas letras. Alli tuvo por Maestro en la Gramatica à Donato, el que doctamente escrivió sobre Virgilio, y Terencio. Despues de aver aprendido dél lo que le pudo enseñar, estudiò con gran cuydado, y diligencia al arte Oratoria, y se diò à la eloquencia, en la qual salió muy eminente: y se exercitò en componer, y recitar declamaciones, y controversias, y en leer los libros de todos los excelentes, Oradores, Historiadores, y Poetas Griegos, y Latinos: juntando en vno la elegancia, y propriedad de la lengua Latina, y Griega, para ser en la vna, y en la otra consumado como fue. No contento con esto, passò adelante en todo genero de ciencias, estudió la Filosofia, rebolviò los libros de Platon, Aristoteles, y los demàs Filosofos, sin dexar cosa que le pudiesse aprovechar. Porque el Señor, que se queria servir dél, para ilustrar la santa Madre Iglesia con su doctrina, le iva disponiendo, y enriqueciendo de manera, que lo pudiesse hazer. Alli en Roma se bautizò, y recibiò la vestidura de Christo: como él mismo lo escriviò despues à San Damaso Papa. Davase mucho à los oficios de piedad, y devocion, visitando las reliquias de los Martires, y entravan en los cimenterios, y lugares soterranos, donde estavan sus sagrados cuerpos, y gastava en esta santa, y piadosa ocupacion los Domingos, como dias dedicados al Señor. Aviendo, pues, aprendido en Roma las artes liberales que avemos ditho, y juntado vna copiosa libreria con sumo estudio, y trabajo, pareciò à San Geronimo que le convenia darse à otros estudios mayores, y aprender la santa Theologia, y para esto andar por varias Provincias, y oìr, y ver à los hombres mas sabios dellas: como lo hizieron Pitagoras, Platon, Apolonio Tianeo, y otros Filosofos, que por alcançar la noticia de las cosas naturales, salieron de sus casas, y se hizieron peregrinos del Mundo. Tomando, pues, en su compañia à Bonoso (que era moço como él, noble, rico, y hermano suyo de leche, con quien se avia criado en su patria, y venido á Roma, y estando en ella) fue á Francia, donde à la sazon avia hombres muy doctos, para tratarlos, y comunicarlos, y ver lo que avia en aquella Provincia. En Treveris (que en aquel tiempo era Ciudad de Francia, y aora lo es de Alemania, y su Arçobispo elector del Imperio) se detuvo algunos dias, y trasladò con su propria mano vn gran libro de Sinodis de San Hilario Obispo, teniendolo por vn riquisimo tesoro. En este camino que hizo de Roma à Francia, passò por vn pueblo de Lombardia, que se llama Concordia, no lexos de la Mirandula: y alli tomò amistad con vn santo viejo, llamado Pablo, al qual despues embiò la vida de S. Pablo primer Hermitaño, que èl avia escrito. Desde Francia bolviò con su compañero Bonoso à Italia, estuvo en la Ciudad de Aquileya vn poco de tiempo, comunicando con San Valeriano Obispo, y con Heliodoro, Nepociano, y Rufino, y otros siervos de Dios: á los quales escriviò muchas cartas muy familiares, y de grande amistad. De alli (no se sabe en que ocasion) tuvo necesidad de partirse, y bolver à su patria; donde hallò que su hermana, por su poca edad, y flaqueza mugeril, avia caìdo del glorioso estado virginal: Diòle la mano, y levantòla, encomendandola à Iuliano Diacono, y despues à Cromacio, por cuyos saludables consejos se hizo Religiosa, y perseverò en la virtud: de su patria passò á Grecia, y anduvo las Provincias de Tracia, Ponto, Bitinia, Galacia, Capadocia, Cicilia, y Siria, y estuvo en Antioquia algun tiempo con Evagrio, el que despues fue Obispo de aquella Ciudad: y hablò con Malco el Monge fugitivo, cuya vida despues escriviò, refiriendo lo que dél mismo avia oìdo, para enseñar à los Religiosos, quan peligroso es el amor demasiado de los parientes, y que algunas vezes, su color de piedad, es bastante para inquietar al Religioso, y sacarle de su Religion, como à Malco aconteciò. Aqui tambien en Antioquia conociò, y tratò mucho à Apolinar Laodiceno, que florecia con grande opinion de hombre docto, y eloquente, aunque era herege, pero no descubierto, ni conocido por tal: y assi San Gerònimo le pudo oìr, y ser su discipulo: y quando le conociò, le dexò aborreciendo, y detestando sus errores.

3 Estando en Siria, con el exemplo de tantos Monges santos, como avia en aquella Provincia, y con el consejo de Teodosio Anacoreta, varon perfectissimo, y principalmente con el Espiritu del Señor, que le incitava, se determinó San Gerònimo dar de mano à todos los regalos de la carne,

Lib. 1. adver. Rufin. & in Chro. an. 20. contra Pelag. & in Epi. ad Galat. Epist. 57 & 58. ad Damas.

In Ezec. cap. 4. Epist. 21.

Epist. 9. ad Florentinũ.

Epist. 22.

Bar. to. 4. p. 324

Epist. 312. In vita Malch.

Digitized by Google

ne, y à las vanidades del siglo, y à las grandes esperanças de subir, y valer en el Mundo, que sus aventajadas partes le prometian. Para esto, y para darse al Señor con quietud mas intensamente, y gozar á solas de la contemplacion, se fue á vn desierto apartado, y aspero de Siria, con tres compañeros, Inocencio, Hilas, y Heliodoro, à los quales Evagrio proveia de todo lo necessario, y dava à San Geronimo escrivientes, y hombres doctos, y en cosas de antigualla muy estudiados, para que le ayudassen en sus estudios, y en traslatarle los libros que avia menester. Pero, queriendo nuestro Señor provarle, Inocencio, vno de sus compañeros en breve murió, y poco despues tambien Hilas, y Heliodoro, se partieron para su tierra: y San Geronimo començo á padecer graves enfermedades en el cuerpo, y mucho mas recias tentaciones, y fatigas en el alma: las quales fueron tan terribles, que el mismo Santo escriviendo à Eustoquio virgen las pinta desta manera: *O quantas veces* (dize) *estando yo en el Termo, y en aquella aspera soledad, que abrasada con los rezios calores del Sol, dà horror, y espanto à los Monges que moran en ella, me parecia estar en medio de las delicias de Roma. Estava solo sentado, y lleno de amargura: tenia los miembros de mi cuerpo quebrantados, y vestidos de saco: la carne denegrida, y casi consumida. Llorava, y gemia todo el dia, quando el sueño me vencia, y me rendia contra mi voluntad, echava mis huessos, que apenas se juntavan vnos con otros, en la tierra fria. No hablo de mi comida, y bevida, porque los Monges, aun quando estan enfermos, no beven sino agua cruda, y comer cosa cozida, lo tienen por sensualidad. En este destierro, y carcel, à que yo mismo, y de mi propria voluntad, por temor del infierno me avia condenado, no teniendo mas compañia, sino de escorpiones, y bestias fieras, muchas vezes me hallava con la memoria entre las danças de las donzellas Romanas. Tenia el rostro amarillo por los muchos ayunos, y la voluntad ardia en malos deseos. En el cuerpo frio, y en la carne seca, y antes de la muerte muerta, solamente vivian los incendios de el apetito deshonesto, y aunque yo los reprima, siempre porfiavan por crecer, y echar mas vivas, y peligrosas llamas. Y hallandome desemparado, y sin socorro alguno, me derribava à los pies de Iesus, y los regava con lagrimas, y los limpiava con mis cabellos, y sujetava mi carne rebelde con los ayunos de las semanas enteras. No me avergüenço de contar mis tentaciones, y luchas, antes lloro porque no soy aora lo q̃ entonces fuì. Acuerdome aver jantado el dia con la noche, y clamando, y suspirando, è hiriendo sin cessar mis pechos, hasta que por mando de mi Señor se amansava aquella tempestad, y bolvia la bonança deseada. A la misma celda en que habitava, temia, como à testigo que sabia mis pensamientos, y enojado, y severo contra mi, me entrava solo por las partes mas secretas del desierto, y à lo mas lleno de los valles, à lo mas aspero de los montes, y mas alto de las peñas, y riscos, escogia por lugar de mi oracion, y en él arrojava este saco de mi miserable cuerpo. El mismo Señor me es testigo, que de tantos sollozos, y lagrimas, y de aver mirado atentamente con tanto desconsuelo al Cielo, sentia vnos gustos, y regalos, y vnas ansias tan amorosas, que trasportado, absorto, y fuera de mi, me parecia hallarme entre los Coros de los Angeles: y alegre, y gozoso cantava, Señor en pos de vos corremos con fragancia de vuestros celestiales ungüentos. Pues si tanta guerra haze la carne, à quien la castige, y atormenta, que piensas que padecerà, el que con deleytes la entretiene, y regala? Possible es, que este no tenga tan vehementes tentaciones: mas en tal caso no pienso que puede aver mayor tentacion, que no ser tentado.* Todas estas son palabras de San Geronimo, para declarar las peleas que tuvo con su carne, y la penitencia rigurosa con que la domó, y el consuelo que despues de la victoria le dava el Señor. Pero no solamente se armó con la oracion, y penitencia para esta peligrosa guerra, sino tambien con el estudio de las sagradas letras, ocupandose de dia, y noche en él, para que hallandole el enemigo tan bien ocupado, no le pudiesse tan facilmente derribar; y para mejor entenderlas, quiso aprender la lengua Hebrea, en que fué escrito el viejo Testamento, y se hizo discipulo de vn Monge, que de Iudio se avia hecho Christiano; y con gran trabajo aprendiò perfetamente aquella lengua, que le aprovechò en gran manera para entender la Escritura sagrada, como el mismo Santo escriviendo à Rustico Monge, le dize por estas palabras: *Siendo moço, y estando cercado de soledad en el desierto, no podia sufrir los estimulos de los vicios, y el ardor, y fuego de mi carne, y aunque yo la quebrantava con ayunos continuos, toda via el alma con malos pensamientos se abrasava. Pues para domar bien mi carne, y sugetarla al Espiritu, me entreguè à vn hermano Monge (que de Indio se avia convertido) para aprender el A. B. C. y pronunciar las palabras duras, y asperas de los Hebreos, despues de ver estudiado con tanto cuydado los libros del agudo Quintiliano, y del copioso, y eloquentissimo Ciceron, y del grave Fronton, y del suave Pilinio. El trabajo que esto me costò, las dificultades que tuve, las vezes que perdì la esperança de salir con ello, y las que lo dexè, y torné à començar,*

por

por el deſeo, y ánſia de aprender, yo que la paſsè, ſoy buen teſtigo, y los que lo vieron, y viven conmigo lo pueden ſer: y hago gracias à mi Dios, que me dexa coger los frutos dulces de las letras de raìz tan amarga. Haſta aqui es de eſte glorioſo Doctor.

4 Mas no fueron eſtos trabajos los mayores que tuvo en aquel deſierto de Siria: otros ſe levantaron mas peſados, y mas dificultoſos. Porque, eſtando la Igleſia de Antioquia, y toda aquella Provincia dividida en tres partes: la vna que ſeguia á Paulino, la otra que obedecia á Melecio (ambos Obiſpos Catolicos) y la tercera, que ſiendo inficionada de la heregia de Apolinar, tenia por ſu Capitan à Vital, gran caudillo, y defenſor della: cada vna deſtas tres partes procurava con todas ſus fuerças hazer à S. Geronimo de la ſuya juzgando, que por ſer varon de tan gran opinion de ſantidad, y doctrina, ganaria mucho ſu parcialidad, ſi el Santo ſe inclinaſſe á ella; y como él ſe detenia para acertar, los miſmos con quien tratava, le tenian por ſoſpechoſo. Otros le apretavan para que declaraſſe, ſi el miſterio de la Santiſsima Trinidad ſe avia de dezir tres Hipoſtaſes, como ſe dize, tres perſonas, por ſer aquella palabra Hipoſtaſis en aquel tiempo no tan recibida. Para ſalir deſte laberinto, y de aquellas peligroſas ondas, y contrarios vientos que le combatian, ſe acogiò al ſeguro puerto de la Catedra de San Pedro: y eſcriviò dos admirables Epiſtolas á San Damaſo Papa, que á la ſazon en ella preſidia, declarandole ſus dificultades, y ſuplicandole que ſe las ſoltaſſe, y le mandaſſe, con quien de los dos, Paulino, ò Melecio, avia de comunicar, y como avia de halabar en materia tan delicada, y miſterioſa. Porque èl eſtava (dize) vnido con la Catedra de San Pedro, como con ſu cabeça, y ſabia que la Igleſia eſtava edificada ſobre aquella piedra, y que era profano el que comia el Cordero Paſqual fuera de aquella caſa, y pereceria en el Diluvio el que eſtava fuera del arca de Noé, y el que no cogia con él, derramava: y el que no era de Chriſto, era Antichriſto. Lo que San Damaſo reſpondiò à San Geronimo, no lo ſabemos; pero es de creer, que le reſpondiò que comunicaſſe con Paulino, y ſe llegaſſe à él: porque el Santo Pontifice ſiempre tuvo por mas ſana la parte de Paulino, y le favoreciò, como ſe ſaca de San Baſilio en vna Epiſtola, y tambien de lo que el miſmo San Geronimo hizo, pues ſe ordenò de Presbitero por mano de Paulino: lo qual no hiziera, ſi San Damaſo no le huviera eſcrito que comunicaſſe con él. Eſtando San Geronimo en el yermo, començó à deſplegar las velas, y deſcubrir los teſoros de ſu gran ingenio, y ſabiduria, y à iluſtrar la Igleſia con ſus eſcritos. Porque interpretò al Profeta Abdias, la qual interpreta cion dize él que deſpues le enmendò, por parecerle que era muy moço quando la eſcriviò, y no tan ſazonado, y maduro, como convenia. Trasladò de Griego en Latin las Homilias de Origenes al pueblo, y eſcriviò muchas Epiſtolas admirables á diverſas perſonas. Pero fue tan eſtraña la guerra que le hizieron, y las moleſtias que le dieron los hereges Arrianos, y los Monges de la parte de Melecio (viniendo cada hora à examinarle en la Fé, y á querer ſaber curioſamente lo que creía, y llamandole à él, y à los que ſeguian á Paulino, Sabellianos) que el Santo ſe determinò ſalir del deſierto, por librarſe de aquellos hombres, que le perſeguian mas que las ſerpientes, y fieras que en él habitavan.

5 Aviendo, pues, vivido quatro años en aquella ſoledad, con vn genero de vida tan riguroſa, y penitente, y ſido provado del Señor con tan duras batallas, y vencido, y quebrantado al enemigo, ſaliò del yermo, y ſiguiendo al Señor, que le guiava, y llamava para mayores coſas, ſe fue à Ieruſalen, aſsi por vér, y reverenciar aquellos Santos Lugares en que ſe obrò nueſtra redencion, como por perficionarſe en la lengua Hebrea, y eſtudiar muy de propoſito la ſagrada Eſcritura, y ver con ſus proprios ojos los miſmos lugares en que avian paſſado las coſas que en ella ſe cuentan para poderla mas facilmente entender, y aſsi le ſucediò. Tomò por Maeſtro de la lengua, y coſas Hebreas à vn Iudio, por nombre Barrabano, ó Barnanina, el qual venia de noche al Monaſterio por medio de los otros Iudios, para enſeñarle, y el Santo ſe lo pagava largamente. Aqui tambien era conſultado de S. Damaſo Papa, el qual ſiendo ſupremo Maeſtro de toda la Igleſia Catolica, y varon ſantiſsimo, y ſapientiſsimo, y ya viejo, no ſe deſdeñava de eſcrivir à San Geronimo, que à la ſazon era moço, y preguntarle dudas, y lugares dificultoſos de la Sagrada Eſcritura: y con tan grande humildad ſuya, y eſtima de S. Geronimo: que en vna epiſtola le dize eſtas palabras, *No pienſo que podemos hallar mas ſuave converſacion, ni mas provechoſa comunicacion entre noſotros, que hablar de las Eſcrituras Sagradas, de tal manera, que yo te pregunte, y tu me reſpondas; porque no ay en eſta vida coſa de mayor delcyte, ni miel tan dulce, como eſte manjar del alma,* Eſto es de San Damaſo, eſcriviendo á San Geronimo. De donde ſe vé la eſtima que hazia dél, y la opinion que tenia de ſus ſagradas letras, y virtud. Mas dado que San Geronimo tenia vna ſed inſaciable de ſaber, y entender los miſterios profundos, que en la ſagrada Eſcritura eſtàn encerrados, no le

Epiſt. 57. & 58.

Mat. 26. Exod. 17. Geneſ. 17. Mat. 12.

Baro. t. 4. pag. 326.

Hier. prefatione in Abdiã.

Epiſ. 77. ad Marcũ Calcidẽ ſem

Hiero. in præfat. ad Paulin. in Dim. Cõmentarium de Spi. Sancto, & epi. 99. ad Aſielan Baron. to. 4. p. 204. Epiſ. 125. ad Damaſum.

Apud Hiero. Epiſ. 124.

Digitized by Google

le faltaron sus impedimentos, y dificultades que vencer en aquel sagrado estudio, porque como èl se avia dado tanto à la eloquencia, y à la elegancia del estilo, y no hallava (á su parecer) en la Divina Escritura aquel ornato de palabras, tomava algunas vezes algun Profeta en las manos para leer, y dexavale luego, ofendido de la llaneza, y humildad del estilo, con que el Espiritu Santo (para confundir à los soberbios, y enseñar à los humildes) quiso que se escriviessen los libros sagrados. Pero como Dios le avia escogido por Interprete, y Expositor principalissimo desta misma Escritura sagrada, le castigò severamente, porque la leìa con menos atencion, y cuydado, que à Ciceron, y à otros Autores profanos. La manera como esto passò, es bien que lo digamos con las mismas palabras del Santo, que escriviendo à la virgen Eustoquio, su hija en Christo regalada, dize assi: *Quierote contra la historia de mi desdicha, y miseria. Como yo, muchos años ha, me huviesse determinado privarme por el Reyno de los Cielos, de mi propria casa, padres hermanos, y parientes; lo que es mas dificultoso de la costumbre de las comidas regaladas, y me partiesse para morar en Ierusalen, no podia deshazerme de la libreria, que con cuydado, y costa avia allegado en Roma. Y yo miserable por leer à Tulio, ayunava, y despues de las vigilias largas de la noche, y de las copiosas lagrimas, que de lo mas intimo de mi coraçon destilavan mis ojos por mis pecados, me ponia à leer à Plauto; y si alguna vez mirando mi daño, bolviendo en mi comenzava à leer al Profeta, luego me dava en rostro el estilo llano, y mal limado: y como con mis ojos ciegos no podia ver la luz, pensava yo que estava la falta en el Sol, y no en ellos. Al tiempo, pues, que la antigua, y astuta serpiente desta suerte me engañava, me vino à media Quaresma una tan recia calentura, que como estava mi cuerpo flaco, y exhausto, me puso en lo vltimo, y los que estavan conmigo aparejavan lo que era necessario para mi sepultura. Al tiempo que ya el calor vital del alma avia desamparado las demàs partes del cuerpo, y solo se sentia en el pecho; fuy subitamente arrebatado en espiritu, y llevado à juizio delante del Trono Real de Iesu Christo, donde era tanta la claridad, y el resplandor que salia de todos los que allì estavan, que derribado en tierra, no osava alçar los ojos: Siendo preguntado de mi condicion, y Fè, respondì libremente, que era Christiano: Mientes; respondiò el que residia en aquella Audiencia, que no eres Christiano, sino Ciceroniano; pues donde està tu tezoro, allì està tu coraçon. Ofendido desto enmudecì; mandome açotar cruelmente el Iuez; y yo aunque sentia el dolor de los açotes, mucho mas me atormentava el fuego de mi conciencia, y llorando, y gimiendo començe à dezir. Perdonadme Señor, Señor, perdonadme. Esta sola voz se oìa entre el ruido de los açotes. Al fin los que estavan presentes se pusieron de rodillas delante del Iuez, suplicandole, que perdonasse mi culpa, que era de moço, y me diesse lugar para enmendar el yerro con la penitencia, con tal condicion, que si en mi no huviesse enmienda, quedasse obligado à mayor castigo. Mayores cosas prometiera, segun el estrecho en que estava: juràr de assi cumplirlo, y hecho el juramento me dexaron libre, y yo tornè à mi sentido, y abrì los ojos tan bañados en lagrimas de dolor, que todos los presentes se admiraron, y las tomaron por testimonio bastante de lo que yo avia padecido.* Y añade el Señor: *Y no piense nadie, que aquel fue sueño vano, y de los que algunas vezes nos dexan burladas testigo es el Iuez en cuya presencia yo fuy açotado: testigos fueron los santos Angeles, y tambien las señales de los açotes, que por muchos dias quedaron en mi cuerpo. Desde aquella hora yo me di con tanta diligencia, y atencion à leer las cosas Divinas, con quanta jamàs avia leìdo las humanas.* Todo esto es de San Geronimo, de cuya verdad no se puede dudar. Aunque algunos hombres libres, y atrevidos, por parecer Ciceronianos, han hecho risa della, y dicho que no huvo razon de açotar á San Geronimo por Ciceroniano, porque no lo es en su estilo: no mirando que no le castigaron, porque seguia el estilo de Ciceron, sino por la aficion con que le leìa, y porque por leerle, dexava de leer las Divinas letras que Dios queria que leyesse: deleytandose mas en las palabras muertas, y compuestas de Tulio, que en las sentencias vivas, y Divinas del Señor. Ni tampoco advierten, que el ser vno Ciceroniano, no consiste tanto en vsar de las palabras, y frases que vsò Ciceron, quanto en imitarle en la gravedad de las cosas, y fuerça de las palabras, y disposicion, y orden de lo que se escrive, para enseñar, deleytar, y persuadir al que lo leyere: lo qual todo le tuvo San Geronimo, con tanta eminencia, como otro qualquier Autor. Porque qué Orador ay entre los Griegos, y Latinos, que enseñe con mas claridad, que deleyte con mayor suavidad, y mueve con mayor eficacia? Quien ay que alabe con tanta sinceridad, y reprehenda con tanta vehemencia, y exorte con tanto espiritu, y fervor? Que assi levante, ò abata lo que quiere levantar, y abatir? Que Doctor de la Iglesia ay, que trate las cosas sagradas con tan gran magestad, las llanas con tanta erudicion, las escabrosas con [illegible], las escuras con tanta luz, que no parezca de todas cien-

Epist. ad Eustoch. quæ incipit. Audi. filia.

Digitized by Google

ciencias, Divinas, y humanas, para explicar, y poner delante de nuestros ojos los misterios de nuestra Santissima Religion? Esto es ser sumo Orador, esto es ser Ciceroniano, é imitar á Ciceron en lo que él fue excelentissimo, y perfectissimo Orador, y por lo que es llamado Principe de la Romana eloquencia. Porque todas las ciencias humanas son como criadas, que deven servir, como á su Señora, y Reyna, à la sagrada Theologia, y los tesoros de los Egypcios al pueblo de Dios, como gravissimamente nos lo enseña el mismo San Geronimo, y mas con obras que con palabras. Bolviendo, pues, á nuestro glorioso Doctor despues que se viò obligado con tan riguroso castigo á trocar el estudio de Ciceron, y de las letras humanas en las Divinas, renunciando, y cortando de si todo lo que le podia estorvar, se entregò á la celestial sabiduria, y procurò con grande ansia meditar de dia, y de noche en la sagrada Escritura, y buscar à los hombres, que mejor se lo podian enseñar, sin reparar en costa, ni trabajos, é incomodidades de camino. Para esto se ordenó primero de Presbitero en Antioquia, siendo de edad de treynta años, por mano de Paulino Obispo, que se lo rogó, aunque nunca pudo acabar con él, que de tal manera se ordenasse, que se atasse à la residencia, y sujecion de alguna Iglesia, sino quedar Monge como antes. Porque quiso quedar libre para poder en la soledad llorar sus pecados, y para darse mas enteramente al estudio de las Divinas letras, sin impedimento, y embaraço: como el mismo Santo lo dize en vna Epistola, que es la 61. la qual escriviò treze años despues de muerto San Damaso Papa. Ni aun se pudo acabar con èl que quisiesse en el Monasterio exercitar en publico los ministerios de oficio Sacerdotal.

Epist. ad Mag. n. orat. 7.

Epist. 61.

Epipha. apud Hie Epis. 60. Hcire. de scrip. Ecce. in Gre. Naz. & Epist. 2. ad Nepoti, in com. Esai. cap. 6. & in Epist. ad Ephes ca. 5.

6 Siendo, pues, yà ordenado de Sacerdote fue à Constantinopla, para ver, y oir à San Gregorio Nazianzeno, al qual por su singular sapiencia, y eloquencia llamaron el Theologo: y San Geronimo à boca llena le llama su maestro, y se precia de aver sido su discipulo, que es señal del gran caudal de la doctrina de San Gregorio, y no menos de la profunda humildad de San Geronimo. Porque siendo yà él tan grande letrado, y conocido por tal, y que le consultavan los Obispos de Occidente, y el Obispo de los Obispos, y sumo Pastor San Damaso, y le podian que les declarasse los lugares escuros de la sagrada Escritura: y el que los Obispos de Oriente con tanto cuydado procuravan ganar, y traerle à su opinion para defenderla, y sustentarla con su autoridad (como arriba se dixo) con todo esso este Santo antes ser discipulo de Nazianzeno, y à ilustrar la doctrina, que Maestro de los demás. En Constantinopla estuvo casi tres años, oyendo en publico á San Gregorio, quando enseñava, y conferiendo familiarmente en casa con èl (como vn Varon Docto con otro, y como vn amigo con otro amigo) los lugares mas dificultosos de la Escritura. Alli tambien conociò, y travò amistad con San Gregorio Nisseno hermano de San Basilio, y ayudò à su maestro San Gregorio Nazianzeno, en las contiendas, y debates que tuvo con Maximo Filosofo Cinico, que con hipocresia, y engaño le pretendiò quitar la silla. Mas San Geronimo escriviò á San Damaso Papa en favor de su Maestro, y por las cartas de San Damaso, Maximo, fue echado de la Ciudad de Constantinopla: donde el tiempo que estuvo en ella, escriviò San Geronimo sobre el 6. capitulo de Esaias, y le dedicò á San Damaso, que se lo avia mandado: y otros amigos se lo avian importunado, como lo dize el mismo santo Doctor. En esta sazon estando las cosas de la Iglesia Oriental alteradas, y algunas Iglesias con graves dissenciones entre si, pareciò al Santo Pontifice Damaso, y al Emperador Teodosio ambos Españoles, y Religiosissimos Principes, que era bien juntar Concilio en Roma de los Obispos de Oriente, y Poniente, para dar assiento en ellas, y paz, y sossiego à toda la Iglesia. A este Concilio fueron à Roma San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia (el que avia ordenado de Presbitero à San Geronimo) Varones de conocida santidad, y grandes amigos suyos. Y aora sea, porque ellos se lo pidieron, aora (y es lo mas provable) porque el mismo Papa San Damaso se lo mandò, San Geronimo tambien fue à Roma, y entrò en ella en compañia destos Santos Prelados. Alli fue recibido del Sumo Pontifice con grande benevolencia, y amor, y de toda la Ciudad con extraordinaria admiracion, y respeto. Hallò alli à Pamaquio, su antiguo Condiscipulo, y á otros amigos, que yà antes le conocian, ò por conversacion, ò por fama de su santidad, y doctrina. Todos concurrian à él, y cada vno procurava de ganarle la voluntad: vnos alabavan su santidad, y otros la doctrina, otros su dulçura, y trato suave, y benigno, y finalmente todos tenian puestos los ojos en èl, como en vn espejo de toda virtud, dechado de penitencia, y oraculo de sabiduria, de tal manera, que comunmente le juzgavan por digno del Sumo Sacerdocio. Aqui en Roma sirviò al Santo Pontifice Damaso en responder à todas las dudas que le proponian, y en las cosas Eclesiasticas, que le consultavan de todas las Iglesias Orientales, y Occidentales. Y como la Iglesia en aquel tiempo estava tan estendida

B 4. 411. Hier. scrio. Ecclesiæ in Gregor. Nissen.

Baro t. 4 pag. 418 Herom. in Esai. c. 6. & c. 143. & 144. Batam. 4 P. 411.

Epist. 26. in epid tap. Marcel.

Epist. 99. ad Assell. Epist. 11. ad Ager.

Digitized by Google

tendida por todas las Provincias del Mundo, era negocio gravissimo, de mucha dificultad, satisfacer en materias tan importantes á tantas demandas, y responder á tantas preguntas. Tenia tambien cuydado de proponer la confession de la Fè, que avia de hazer, y enseñarles lo que avian de creer, à los que se convertian de la heregia; y para ser reconciliados con la Iglesia, acudian à la silla Apostolia; y en las demàs cosas, que pertenecen al govierno de la Iglesia Catolica; era San Geronimo el que llevava gran parte del peso, y con su cuydado descuydava S. Damaso, y con su trabajo descansava: en este tiempo procurò, que en la Iglesia Romana (como escrive San Gregorio Papa) se cantasse el Aleluya, no solamente en el tiempo de Pasqua, como antes se vsava, sino tambien en el resto del tiempo, fuera de Septuagessima á la Pasqua como lo vsava la Iglesia de Ierusalen: y que en el fin de los Psalmos se cantasse el Gloria Patri, como se vsava en la Iglesia de Antioquia. El enmendó en Roma los Psalmos, segun la interpretacion de los setenta Interpretes, que la Iglesia lee, y canta. Y por orden de San Damaso el Testamento Nuevo, que en su tiempo andava, no tan correcto. El fue el primero, que con brevedad escrivió los Martirios de los Santos Martires, que en la Iglesia se leen. como lo dizen Casidoro, Vsuardo, y Adon Obispo de Viena. El ordenò el Licionario, y dispuso las liciones que se avian de rezar en el Oficio Divino: y las Epistolas, y Evangelios que se avian de recitar en la Missa. Demàs desto se ocupava el santo en visitar los Santuarios de Roma, que siendo muchacho solia frequentar, aunque aora lo hizia con diferente devocion, y espiritu. Davase mucho á la oracion, y contemplacion. Dezia Missa con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento; y oy dia se muestran en Roma el Caliz, y Casulla con que la solia dezir. Era muy solicito, y cuydadoso del Culto Divino, y de la limpieza de las Iglesias, y ornato de los Altares: y assi alaba tanto à Nepociano por el cuydado, que en esto ponia. Tratava con toda la Nobleza, y Corte de Roma, y procurava atraer los coraçones de las gentes, al amor, y temor santo del Señor. Y como vesan en él vna vida tan perfecta, vn menospreciò del Mundo, vn semblante del Cielo, vnas palabras tan vivas, vnos consejos tan acertados, vn poço tan profundo de sabiduria, y que en todas sus cosas, mas parecia varon Divino, que hombre mortal, muchos se le rendian, y por su medio davan libelo de repudio à los vicios, gustos, y entretenimientos, y se entregavan de veras à la virtud. Assi mismo en tiempo, que estuvo esta vez en Roma, que fue casi tres años, escriviò muchas obras maravillosas: Porque aviendo vn herege, llamado Helvidio, abierto su boca sacrilega, y labrado como perro rabioso contra la limpieza de la purissima Virgen nuestra Señora, y escrito vn libro contra su perpetua virginidad: el Santo tomò la mano, y de tal suerte le convenciò, y confundiò con su respuesta, que aquel monstruo en vn mismo tiempo parece averse començado, y acabado. A Helvidio sucedió otro monstruo, que fue Ioviniano, falso Monge, el qual avia estado en Milan en vn Monasterio, debaxo de la disciplina de San Ambrosio; del qual haze mencion en sus Confessiones San Agustin, y venido à Roma, enseñava, que el matrimonio era igual à la virginidad: y que no se avia de ayunar; y otros errores mas dignos, y proprios de vn Filosofo Epicurco, y delicioso, que de vn Monge lloroso, y penitente. Contra este tan pernicioso herege escrivió San Geronimo aquellos dos admirables libros, tan llenos de erudicion Divina, y Humana, que ponen espanto.

7 Escrivió assi mismo los Dialogos, contra los Luciferianos, y otras obras de grande vtilidad, y admiracion. Tambien se ocupava en declarar la Sagrada Escritura á algunas personas devotas, y estudiosas, que venian à él, y le importunavan, y preguntava, y proponian varias questiones. Pero en ninguna cosa (despues de aver cumplido con las obligaciones del oficio que el Santo Papa Damaso le avia dado) se ocupava de mejor gana, que en desarraygar las malezas, espinas, y vicios de los coraçones de los hombres, y en refrenar la demasiada libertad, y licencia con que muchos vivian en Roma: y reformar las costumbres torcidas de algunos Clerigos, para que floreciesse en la santidad aquella Ciudad; y en las obras fuesse tan santa, como siempre lo ha sido en el nombre. Y como San Geronimo era tan zeloso, tan severo, y grave reprehensor de los vicios, y no tenia respeto à la calidad de las personas, sino à la virtud, y á la gloria de Dios, no pudieron los ojos flacos sufrir tan gran resplandor, y claridad; y el manjar sabroso, y saludable hizo mal estomago á los que tenian estragado el paladar. Los mismos que antes se postravan á sus pies, y le besavan la ropa, y pedian su bendicion, començaron à quererle apedrear, y à llamarle hipocrita, embustero, y engañador, y tomaron mayor animo, y osadia con la muerte del Santo Papa Damaso, que fue el año de 384. pareciendoles que quedava el Santo Doctor solo, desabrigado, y sin aquel arrimo, y defensa que antes tenia. Y para que sus mentiras tuviessen algun color de verdad, publicaron, que no parecia bien que vn

Monge

Lib. 2. contra Rufin. Rufin in Apolo, pro Orig. Gregor. Epist. 63. ad Ioann. Syrcu. Baro. t. 4. pag. 500 Victorius in eius Vita. c. 23

Casiod. instit. divin. lect. ca. 32. Vecer. in Hiero. c. 23. Baro. t. 4. cap. 582.

In epitaphi. Nepo

Hiero. contra Helvi.

Aug. l. 8 Conf. c. 6. Idemit. 2. Retr. c. 12.

Digitized by Google

Monge tratasse con tanta familiaridad con mugeres, aunque fuessen señoras principales, y parecciessen santas. Y esto dezian, porque algunas señoras de las mas principales de Roma, y devotissimas, y deseosissimas de toda perfeccion, acudian à San Geronimo, como à Padre, y Maestro, para que las enseñasse, é instruyesse en lo que avian de hazer, para agradar mas al Señor: como fueron S. Paula viuda, y sus hijas Paulina, Eustoquio, Blesilla, y Rufina, S. Marcela, Albina, Asela, Leta, y otras, algunas de las quales fueron Santas; y como tales son celebradas de la Iglesia Catolica. Pero entre todas, la que mas se señaló fue S. Paula, la qual para darse mas perfetamente á Dios determinò dexar su casa, hijos, deudos, y conocidos, y salir de Roma, é irse á vivir á Ierusalen, donde San Geronimo) muerto, yà San Damaso Papa,) queria navegar. Y como el Mundo siempre tiene por locura la sabiduria de Christo, y por perdido todo lo que se emplea en su servicio, y por demasia, y rigor, lo que no se ajusta con sus leyes, y vana prudencia; los que estavan sentidos de las reprehensiones de San Geronimo, tomaron esta ocasion para infamarle, y pregonarle, no solamente por burlador, é hipocrita, sino tambien por lascivo, y deshonesto. Y para persuadir mejor su mentira, se aprovecharon de vn hombre, á quien persuadieron que dixesse falso testimonio contra el Santo, y contra Santa Paula. Fue preso el hombre, y en los tormentos negò lo que primero avia fingido: y reconociendo su mentira, descubriò la verdad, y la innocencia de S. Geronimo el qual en vna Epistola que escrive à Asela, al tiempo que en el puerto Romano se queria embarcar para Ierusalen, le dize estas palabras: *Yo* (dize) *soy aquel malvado, yo aquel traymado, y embustero, yo el mentiroso, y el que con arte de Satanàs engañaba? Qual es mas seguro, creer esto, ò fingirlo de los que no tienen culpa, ò no querer, ò creer de los culpados? Algunos me besavan la mano, y con la boca de serpiente dezian mal de mi mostravan pesar con la lengua, y gozavanse en su coraçon. Veìalo el Señor, y hazia burla dellos, y guardava à este miserable siervo suyo, para juzgarle con ellos el dia del juizio. Vnos reprehendian mi manera de andar, y la risa: otros el semblante de mi rostro, y otros atribuìan à mal, lo que yo con llaneza, y simplicidad hazia. Tres años casi he vivido con ellos, y muchas vezes he estado rodeado de gran numero de Donzellas, y à algunas dellas les he declarado las Divinas letras, lo mejor que yo he podido. La leccion era causa que huviesse trato entre nosotros, el trato, que huviesse familiaridad, y la familiaridad suele dar atrevimiento, y confiança. Pues digname en estas ocasiones que cosa hon visto en mi, que desdiga vn punto de la modestia, y gravedad Christiana? He tomado jamas dinero de nadie? No he despreciado siempre los dones grandes, y pequeños que se me han ofrecido? Han sido mis palabras descompuestas, ò mis ojos lascivos? Ninguna cosa se me opone, sino que soy hombre: y aun esto no se me opone, sino quando Paula, y Melania se parten para Ierusalen. Los que han creìdo al que mintiò: porque no creen al que se desdize: El mismo hombre es este, y aquel, y el que aora dize que soy inocente es el mismo que antes dixo que yo era culpado; especialmente que los tormentos son mas poderosos para sacar la verdad, que no la mentira, sino que mas facilmente se cree, lo que sabiendo que es fingido de buena gana se oye, ò no siendo fingido se procura que lo sea. Antes que yò conociesse à Paula, toda la Ciudad de Roma me ponia en las nubes, y me juzgava por digno del Sumo Sacerdocio, y tenia en tanto mis palabras, como si salieran de la boca de San Damaso. Llamavanme Santo, humilde, y eloquente. Por ventura he yo entrado en casa de alguna persona menos honesta? Han me llevado tras si las ropas de seda, las piedras preciosas, y resplandecientes, los rostros afeytados, ò la codicia de oro, y de riquezas? No ha avido en Roma matrona que aya podido ablandarme, y hazer que yo mudasse mi proposito, sino la q̃ llorava, y ayunava, y estava vestida de cilicio, y casi ciega por las continuas lagrimas: la que las noches enteras passava en oracion, y cuyas canciones eran los Psalmos, sus palabras el Evangelio, sus deleytes, la abstinencia, y su vida vn perpetuo ayuno. Ninguna me pudo agradar sino la que nunca vì comer. Mas despues, que por sus grandes merecimientos, y estremada honestidad, la comencè à reverenciar, honrar, y admirar, luego todas las virtudes me desempararon.* Todo esto es de San Geronimo, al tiempo que partiò de Roma para Ierusalen, donde despues le siguieron Santa Paula, con su hija Eustoquio, y otras muchas Virgines, que tuvieron mas cuenta con la inspiracion santa, é impulso del Señor, que las guiava, que no con las vozes de los hombres mundanos, y con los lazos de Satanás, que las pretendia detener.

Epist. 99. ad Assel

8 Partió, pues, de Roma nuestro gran Doctor, por el mes de Agosto, en compañia de Pauliniano su hermano menor, y de Vicencio Presbitero, y de otros Monges que ivan con él, con intento de ir á Ierusalen, y hazer allì su morada. Llegò à Chipre, donde fue recibido de San Epifanio con grande benevolencia, y caridad. De allì passò à Antioquia, y fue huesped, y muy acariciado, y agasajado del Obispo Paulino; y acabò la navegacion, entrando en

Digitized by Google

en Jerusalen, en lo recio del Invierno, con mucho frio. Venia tan cansado de las grandezas, vanidades, y murmuraciones de la Corte Romana, y tan deseoso de ser de veras Monge, y darse del todo à Dios, que poco despues se fuè à Egipto, por visitar los Monasterios que alli avia, y los de Nitria, y consolarse con aquellos santos varones, que en ellos servian al Señor, y aprenden nuevas virtudes para mas agradarle. Porque con ser San Geronimo vn vivo retrato, y espejo de toda santidad, y varon en todas ciencias tan consumado, *Epist. 7.* era tan humilde, que de todos queria aprẽder letras, y virtudes. Para esto fuè à Egipto à verse con los Monges, y en Alexandria se hizo Dicipulo de Didimo; el qual era ciego, y por su grande ingenio, è industria avia alcançado fama de hombre sapientisimo y por esto el mismo San Geronimo le llama en Latin Videntem, el que veia, ò el ciego de buena vista. De manera, que el que en tiempo del Papa Damaso avia sido Maestro de todo el Mundo, por su humildad (con su cabeça entre cana, como el mismo lo dize) quiso antes aprender, que no enseñar. Estava Didimo tocado de los errores de Origenes, y enseñòlos à Rufino, pero, ò no se atrevió à descubirse á *Epist. 26.* San Geronimo; ò si se descubrió, no fueron por el Santo sus errores admitidos. Porque como abeja solicita, y prudente, de tal suerte recogia el rozío y jugo de las flores, para labrar sus panales, y henchir sus colmenas de la dulce miel, que se guardava de las yervas ponçoñosas, que la podian inficionar. Bolviò despues desto el Santo à Belen, y tomò por asiento el pesebre, y cuna del Salvador, para vivir alli, y regalarse con la meditacion, y presencia de aquel pobre portal, en que el Verbo Eterno saliò al mundo vestido de la flaqueza de nuestra carne. Alli edificò vn Monasterio en que vivia con los Monges santissimamente, y vn albergue para acoger, y recibir à los Peregrinos, que en aquel tiempo en gran numero venian en romeria à Jerusalen. Para hazer esto, embiò à su hermano Paulino à su tierra, para que vendiesse lo que quedava de su patrimonio, y socorrer cõ ello á las necessidades de los pobres. *Lib. 1. contra Rufin.* Vivia el Santo en este Monasterio con gran pobreza, contentandose de vna comida, y vestido pobre. No tenia dineros, ni los queria tener. Escondiase, y recogiase en su celda, deseava ser bueno, mas que parecerlo. Davase mucho à los ayunos, y oracion. Su cama era dura, y aspera. De su boca no se oìa, sino cosas santas, y del Cielo, y en el mismo silencio hablava interiormente con Dios. Era muy humilde interior, y exteriormente, y traìa el temor del dia del Juizio tan metido en las entrañas, que èl mismo dize de si estas palabras: *Todas las vezes que me pongo à pensar en el dia del Juizio, estoy como azogado y tiemola todo el cuerpo.* Recibia à todos los Peregrinos (como no fuessen hereges) y regalavalos, y lavavales los pies, y aun los pies de los Camellos que traìan. Y eran tantos los q̃ venian, q̃ el mismo Santo dize, q̃ no avia hora, ni momento en q̃ no recibiessen gran multitud de hermanos; y que la soledad del Monasterio se avia trocado en vn continuó hospedage; tanto, q̃ ò avian de cerrar las puertas del Monasterio, ò dexar el estudio de la Sagrada Escritura; la qual les mãdava abriessen las puertas à los Peregrinos. *In prolm. lib. 7. in Ezech.*

9 Aqui tuvo tambien el Santo grandes trabajos, y dificultades con los Origenistas, y especialmente con Juan Obispo de Jerusalen por defender la pureza de nuestra Santa Fe: porque entre las otras grandes alabanças que merece este santissimo varon, vna es, y no la menor, aver sido siempre martillo de los Hereges, y contra veneno de sus errores. Avia sido Juan Gerosolimitano Monge, y Herege Macedonio, y con esperança de ser Obispo, avia abjurado la Heregia. Alcançò el Obispado de Jerusalen, e hizose gran defensor de los errores de Origenes, que à la sazon se ventilavan, y como cancer cundian, e ivan inficionando à los fieles. Opusosele San Geronimo, teniendo mas cuenta con la verdad de la Fe, que con la dignidad, y potencia del Obispo. Llevòlo mal Juan Gerosolimitano, y determinò de perseguir à San Geronimo, y maltratarle con todas sus fuerças. Para esto le excomulgò à èl, y à su hermano Paulino, y à sus Monges, y vedòles que no entrassen en el santo Sepulcro, entrando en èl aun los Hereges. Quiso prohibirle, que no estuviesse en Belen, pero no se atreviò por respeto de Santa Paula, à quien como era señora tan principal, tan rica, y poderosa, todos procuravan darle contento. Pero despues viendo que con los otros remedios no podia rendir, y vencer el invencible pecho de S. Geronimo, alcançò, que èl, y su hermano, y los otros Monges fuessen desterrados, aunque no pudo salir con ello. Hablando desta violencia dize el mismo San Geronimo en vna Epistola estas palabras: *Pluguiera à Dios que assi como à èl se le cuenta la voluntad por obra, assi nosotros no solo con la voluntad sino con el efeto, alcançaremos la corona del desierto. Derramando sangre, y padeciendo, y no haziendo agravios, ni afrentas, se fundò la Iglesia de Christo, con las persecuciones creciò, y con los Martirios fuè coronada.* Y mas abaxo, quexandose que Juan Gerosolimitano, siendo Monge, hazia tales obras con los Monges, dize assi: *El Monge amenaça à los* *Epist. 62.*

Digitized by Google

Monges (ay dolor) *è impetra que sean desterrados, y Monge que se jacta tener la Cathedra Apostolica? No saben los Monges rendirse por terrores, y espantos, y al golpe de la espada antes darán el cuello que las manos. Que Monge ay, que desterrado de su patria, no se tenga por desterrado del Mundo? Para que es menester autoridad publica, y reseriptos, y provisiones, y discurrir por todo el Mundo contra nosotros? Toquenos con su dedo mas pequeño, y de buena gana nos iremos. De Dios es la tierra, y toda su redondez.* Todo esto es de San Geronimo. El qual por esta misma causa, y cõtienda de la Fè tuvo grandes reyertas con Rufino, que de grande amigo, y compañero que avia sido suyo se le bizo adversario, y enemigo. Porque enseñado de Didimo, de tal manera se aficionó à Origenes, y bevió sus errores, que trasladò de Griego en Latin vn libro suyo llamado Periarchon en Griego, y en Latin de Principijs: y le publicò en Roma como doctrina sana, y segura, aviendo en èl muchos errores, y heregias: y alabando al Santo como à amigo, y admirador de Origenes. Huvo desto grande escandalo en Roma, y los devotos, y aficionados de San Geronimo luego acudieron à èl, y le escrivieron à Ierusalen lo que passava, rogandole que les avisasse de lo que avian de creer, y hazer, y que bolviesse por si. El Santo lo hizo, y trasladò fielmente el libro de Origenes, que Rufino avia trasladado con poca fidelidad, y se le embiò. Y para cumplir con la amistad antigua de Rufino, y el oficio de modestia, y caridad, antes que escrivieste contra èl, le avisò amorosamente, que quitasse aquel escandalo, y tropieço que avia puesto à los fieles, y le dize estas palabras: *Pongo por testigo à Iesu-Christo, que de mala gana, y por fuerça vengo à hablar, y que siempre huviera callado, si tu no me provocaras, y obligaras á hablar. Finalmente no me acuses, è yo me defenderé. Dexemos de defender à los Hereges, y no avrà contienda alguna entre nosotros. Dexa la espada, y yo dexaré el broquel. En vna sola cosa no podrè consentir contigo, que perdone à los Hereges, que no me muestre en todo Catolico. Si esta es la causa de nuestra discordia, morir podré, mas no callar. Aya entre nosotros Fè, que luego avrà paz.* Esto dize San Geronimo à Rufino, exortandole á ser Catolico, y à la antigua amistad. Pero aunque no bastó esta diligencia, para que Rufino se reconociesse; y enmendasse; bastò ella, y otras que hizieron Marcela, y otros discipulos de San Geronimo, para que San Anastasio Papa, varon de riquissima pobreza, y solicitud Apostolica (como el mismo Santo le llama) que avia sucedido à Sirico, successor de Damaso, condenasse los errores de Origenes, quedando el Santo, y la verdad con vitoria: y sus adversarios, Juan Gerosolimitano, y Rufino, y otros humillados, y confusos. Y aun que ellos procuraron por medio de Alipio (compañero, y Discipulo de San Agustin) que avia ido à Jerusalen, poner mal al mismo San Agustin con San Geronimo, y por esto al principio se escrivieron algunas cartas algo desabridas, pero despues entendida la verdad, fueron muy grandes amigos sin que los Origenistas con todos sus embustes, y artificios los pudiessen apartar, ni dividir à los que con vn vinculo de caridad tan estrecho estavan tan vnidos, y abraçados.

Hieronim. apol. 2. in Ruff. 7.

Epist. 8.

Baron to. 2. p. 680.

Augustin. Epist. 9.

10 Despues desta tan glorioſa vitoria alcançó otra no menos ilustre, contra vn Herege, llamado Vigilancio, à quien el Santo por ironia, y risa llama Dormitancio. Este al principio con estraña hipocresia disimulava sus errores: mas despues se quitó la mascara, y publicamente los enseñava, y defendia en Francia. Estando en Barcelona, avia tenido amistad con San Paulino, è yendo en Romeria à Jerusalen, llevò cartas suyas de recomendacion para San Geronimo, creyendo San Paulino, que era de dentro, lo que de fuera parecia. Mas despues se manifestò, y vomitò el veneno que traia en el pecho, reprehendiendo la castidad de los Clerigos, y la veneracion de las reliquias de los Santos Martires, y enseñando otros disparates como estos. Los quales de tal manera deshizo nuestro gran Doctor con su admirable doctrina, y eloquencia, que el Herege no levantó mas cabeça, y quedò con sus errores sepultado. Porque nuestro Señor, en castigo de los que en Francia le avian creìdo, embiò por este tiempo los Vandalos; y Alanos, que entraron en ella, haziendo gran riza, y estrago, de manera que cada vno mirava como escaparia cõ la vida, sin acordarse mas de Vigilancio, que si tal hombre no huviera avido en el Mundo. Levantòse tambien otro herege, enemigo asi mismo de la gracia de Jesu-Christo, que fuè Pelagio Monge, è Inglès de nacion: contra el qual escriviò S. Geronimo à ruego de sus devotos, aunque no de muy buena gana, por parecerle, que no avia necesidad de tomar èl aquel trabajo, aviendole tomado antes con tanta loa S. Agustin; y asi dize: *Parecenos que es bien que dexemos este trabajo porque no se nos diga aquella sentencia de Horacio*: In sylvam nè ligna feras. *No lleves leña al bosque: porque no avemos de dezir las mismas cosas que està yà dichas, (y esto no ay para que) ò cosas nuevas: pero ya se ha anticipado Agustino, y dicho las mejores con su clarissimo ingenio.* Por donde se vee la estima que S. Geronimo tenia

Prosper. in Chron. & Ruf. li. 6. Bar. to. 5.

Hier. contra Pelag. li. 1. Aug. li. 2. cont. Iulian. c.

de

Digitized by Google

de San Agustin. Y no fuè menor la que San Agustin tuvo de San Geronimo : del qual hablando dize : *No pienses que es de desechar Geronimo , aunque no fuè mas que Presbitero , el qual fuè muy erudito en la lengua Griega , Hebrea , y Latina , de la Iglesia Occidental passò à la Oriental , y viviò en los lugares sagrados , y letras sagradas , hasta la edad decrepita , cuya eloquencia echò su resplandor como lampara, desde el Oriente , hasta el Occidente.* En estas cosas se ocupava el Santo al tiempo que estuvo en Belen , y en traduzir , interpretar , è ilustrar con sus comentarios las Divinas letras , deshaziendo por vna parte las tinieblas de los hereges : y por otra alumbrando con su singular doctrina toda la Iglesia Catolica.

11 Pero sucedieron dos cosas lastimosas , en que el Santo huvo de exercitar mucho su gran confiança en Dios , y la caridad , con los proximos. La primera fuè , que el año de trecientos y noventa y cinco entrando los Hunos, gente brava, y feróz, por Armenia, por todo el Oriente, talando las tierras del Imperio Romano , con tanta braveza , y furor, que rindieron , y assolaron casi todo Egipto : mataron muchos Monges , y cautivaron gran numero de gente , y los rios ivan teñidos en sangre humana. Y como passassen adelante con su vitoria , llegò nueva que venian à Ierusalen ; y fuè tan grande el espanto , que todos los peregrinos , y estraños , y entre ellos Fabiola , Matrona Romana principal , y devotissima del Santo , se partieron de Ierusalen. Con esta nueva San Geronimo , y su gente tambien se apresstaron para la partida , y teniendo yá aparejada la embarcacion , y estando en la ribera para embarcarse al punto que entendiessen que venian los enemigos , fuè nuestro Señor servido por las oraciones , y lagrimas de San Geronimo, que aquellos barbaros no llegassen à la tierra Santa : y con esto cessó la partida , y todos los moradores de Ierusalen quedaron libres de aquel sobresalto. La segunda fuè, que casi al mismo tiempo entraron los Godos por Europa , y destruyeron muchas Ciudades , y Provincias de Grecia. Y despues andando el tiempo , con varios sucessos entraron tambien en Italia , y cercaron á Roma , y la tomaron , y saquearon , y arruynaron el año de quatrocientos y diez, siendo Emperador Honorio , hijo del gran Teodosio : como San Geronimo , antes que sucedieſſe lo avia profetizado , escriviendo sobre el Profeta Daniel. Y aunque sus enemigos, y otra gente holgazana le quisieron calumniar , y reprehender por lo que avia escrito , quando lo vieron con los ojos , y cumplirse lo que èl avia profetizado , lloraron su desventura , y alabaron el Espiritu Profetico , y prudencia del Santo Doctor: el qual hablando desto , dize estas palabras: *No se ha de lisongear à los Principes , de manera , que se deve la verdad de las Escrituras sagradas , ni es injuria de vna persona particular , quando en general se disputa de las cosas Y aunque yo aya tenido cuydado desto , en lo que escriviò la calumnia que se me avia impuesto ; con el juizio de Dios se ha quitado , para que se echasse de ver el amor que me tienen mis amigos , y las assechanças , y embustes de mis enemigos.* Pero en aquella ruina , y destrucion de Roma tuvo el Santo mucho que llorar, y en que exercitar su caridad; porque muchos de los q̃ de ella se pudieron escapar, fueron huyendo hasta Ierusalen , donde S. Geronimo los recibiò , y amparò lo mejor que pudo , con la ternura , y sentimiento que pedia vn caso tan triste , y miserable , del qual èl mismo dize estas palabras : *Verdadera es aquella sentencia : Que todas las cosas que nacen se acaban , y las que crecen se envejecen , y que no ay cosa hecha por mano , y obra de hombres , que al fin no se acabe , y consuma con el tiempo. Quien creyera , que Roma edificada con las vitorias , y despojos de todo el mundo , avia de caer , y ser juntamente madre , y sepultura de sus hijos ? Y que todas las costas de Oriente , de Egipto, y Africa se avian de llenar de los cautivos, y esclavos de aquella Ciudad , que fuè señora de tantas gentes ? Y que Belen santa cada dia avia de recibir , y acoger en si , como pobres , y mendigos à hombres , y mugeres nobles , que en otro tiempo fueron tan ricos , y abundantes ? A los quales , porque no podemos remediar los tenemos gran compassion; y juntamos nuestras lagrimas con las suyas: y ocupados con la carga de tan santa obra , no pudiendo vèr sin sollocos , y gemidos à los muchos que vienen , avemos dexado la interpretacion sobre el Profeta Ezequiel , y casi todo el estudio. Porque deseamos poner por obra las palabras de la Escritura , y no dezir cosas santas , sino hazerlas.*

12 En estas obras de caridad , y en otras semejantes se exercitava nuestro Santo Doctor , como quien estava tan encendido , y abrasado del Amor de Dios , y de sus proximos. Ocupavase tambien en responder à inumerables cartas que le escrivian de todas las partes de la Christiandad , hombres doctos , Obispos , Prelados , preguntandole dudas , y proponiendo questiones de la sagrada Escritura , y otras personas principales , pidiendole consejo en lo que avian de hazer, para agradar à Dios , y servirle mas prefetamente. Porque cierto es cosa que admira , vèr , como todos consultavan à San Geronimo , como à vn oraculo del Cielo , y el gran trabajo que tenia en responder. Porque demàs de los que de

Epist. 3. & 30. Bart. 1 5. pag. 6.

In pref. in Ezec. lib. 5.

Hiero. ep. 110. & 151.

Epist. 135. Hiero. ep. Lucia. ad Theo.

In Dan. l. 12. cap. 2 Bar. to 5. pag. 280.

In pref. lib. 11. in Is.

Digitized by Google

Sulpi. in cita San Martin. li. 3. Siria, Paleſtina, de Egipto, y de todo Oriente acudian à èl; de Italia le conſultavan Pamaquio, Occeano, Heliodoro, Cromacio, y otros muchos; y entre ellos (como diximos) el Maeſtro, y Paſtor vniverſal de la Igleſia San Damaſo Papa. De Francia San Paulino, Exuperio, Minerio, y Alexandro; Ruſtico Monge, Hedibia, y Algaſia, que de las vltimas partes de Francia le embiaron vn Menſagero à Belen, para que les declaraſſe algunas queſtiones dificiles. De Alemania embiaron Sunia, y Fretela otro, para aver del las varias tranſlaciones del Pſalterio. De Eſpaña Abigaole eſcrivió, y Luciano Batico deſde Andaluzia, le embiò à preguntar lo que avia de hazer acerca de ayunar el Sabado, y el comulgar cada dia: y tenia ſalariados ſeys eſcrivientes en Belen, para que tralladaſſen lo que iva el ſanto eſcriviendo; y ſe lo embiaſſen. S. Severo Sulpicio fuè à buſcarle, y le viſitò, y eſtuvo con èl ſeys meſes; y ſi pudiera, eſtuviera toda la vida: por aprender del virtud, y ciencia. Y lo que es de mayor maravilla, deſde Africa el ſantiſsimo, y ſapientiſsimo Aguſtino, luz de la Igleſia, le embiava ſus libros para que los cenſuraſſe; y ſe los dedicava, y le proponia las queſtiones dificultoſas, que el no ſabia deſatar, eſpecialmente las del origen del alma. Y no pudiendo èl ir en perſona, como deſeava verſe con San Geronimo, le embiò à Paulo Oraſio, Alipio, y Profuturo, para que oy eſſen dèl, lo què el por ſu humildad, dezia que no ſabia. Y en vna Epiſtola, que es la quinze para San Geronimo, le lize eſtas palabras. *Dos eſcritos tuyos, que han venido á mis manos he leido, y los he hallado tan roços, y llenos de eſpinas, que no quiera para aprovecharme en mis eſtudios, ſino poder eſtar ſiempre à tu lado: pero porque no puedo hazer eſto pienſo embiarte algunos de mis hijos en el Señor, para que los enſeñes. Porque yo conozco, que no ay en mi ni puede aver ciencia de las Divinas letras, como veo que ay en ti.* Eſto es de San Aguſtin, para que ſe vea la eſtima que tenia de San Geronimo. Finalmente eran tantos los que le importunavan con ſus cartas, que el miſmo Santo eſcriviendo à Paulino, le dize eſtas palabras: *Para dezir llanamente la verdad à vueſtra ſanta caridad, al tiempo que eſtoy para navegar à Occidente, ſon tantas las cartas que en vn miſmo punto ſe me piden, que no es poſsible, que yo las pueda eſcrivir, ni ſatisfacer à los que me las piden.* Y lo que pone mas admiracion es, que eſcriviendo eſte Santo Doctor à tanta variedad de perſonas, à Papas, Obiſpos, Monges, Clerigos, Señores, y Señoras principales, virgenes, caſadas, y viudas; de tal manera eſcrive, que ſe mide con el eſtado de cada vno, y guarda el decoro, y la propriedad que le conviene, y le deſembuelve, explica, y enſeña lo que deve hazer en èl, como ſi en aquel ſolo, y no en otro ſe huviera exercitado. Lo qual, aunque en algunos otros Santos ſe echa de ver, en ningunos mas que en San Geronimo: porque Dios nueſtro Señor, eſpecialmente le avia eſcogido por Doctor, y Maeſtro del Mundo.

Aug. Ep. 86.

Aug. Ep. 150.

Epiſ. 135

13 A quien leyere eſto con atencion, parecerà, que las ocupaciones que avemos dicho tenia el Santo, eran tantas, y tan grandes, que baſtava à derribar qualquiera Gigante. Pero San Geronimo lo era tan grande, y tan robuſto, y valeroſo, que la carga que para otros fuera infufrible, era ligera para èl. Porque todo lo demàs le era como acceſſorio, y ſu principal eſtudio, y cuydado era meditar la Ley del Señor de dia, y noche, y leer, y entender la ſagrada Eſcritura, y traduzirla, è interpretarla, para enriquecer la ſanta Igleſia, y darle el rico teſoro que aora poſſee. Avia en aquel tiempo muchas tranſlaciones Latinas, y caſi inumerables del Viejo Teſtamento, ſacadas de la verſion Griega de los Setenta, y del Nuevo Teſtamento, otras tantas, traduzidas de Griego, como lo afirma San Aguſtin, y el miſmo San Geronimo, por eſtas palabras: *Entre los Latinos* (dize) *ay tantas verſiones, como libros: porque cada vno à ſu voluntad, ò ha añadido, ò quitado lo que ha parecido.* Pues aviendo tanta variedad de tranſlaciones, y ſiendo la Divina Eſcritura la luz del Cielo, que tiene la Igleſia para alumbrar à ſus hijos, y el pan con que los ha de ſuſtentar, y el fundamento de nueſtra ſantiſsima Fè: eſcogiò Dios nueſtro Señor, por ſu gran clemencia, entre todos los Doctores de ſu Igleſia à San Geronimo, para que trabajaſſe, y ſudaſſe en vna obra tan importante, quitando las nieblas de la ignorancia, y limpiando los caños por donde ſe deriva el agua, nos dieſſe eſta miſma luz mas reſplandeciente, y eſta fuente de la ſagrada Eſcrituta mas limpia, y para refrigerio, y deſcanço de nueſtras almas. Y para que pudieſſe mejor hazerlo, le caſtigò con duros açotes, porque dexava de leerla por leer à Ciceron. Inſpiròle, que eſtudiaſſe con tanto cuydado la lengua Griega; Hebrea, y Caldea, y que viſitaſſe, y anduvieſſe por todos los lugares de Paleſtina, para mejor entender lo que en las Divinas letras ſe refiere aver Dios obrado en ellos. Diòle vna ſed inſaciable de ſaber, y de andar por tantas Provincias, y naciones del Mundo, y aprender de los inſignes varones que avia en èl, y de Maeſtro hazerſe Diciipulo; todo eſto en orden à las letras ſagradas. Y ſobre todo le diò vna humildad tan grande, que

Au. 2. de doct. Chriſt. cap. 12. Hieron. pref. in Iſaie.

Digitized by Google

Ep. 32. ad Algasiam epist. 109. 1. Tim. 3. 3. Petr. 5.

que el mismo Santo dize de si, *Aunque yo me conozco por tan gran pecador, y cada dia en la oracion hincadas las rodillas, digo al Señor. No os acordeys de los pecados de mi mocedad, ni de mis ignorancias, todavia sabiendo, que dixo el Apostol; para que no cayga hinchado con la sobervia en el lazo del demonio, y que en otro lugar està escrito. Que Dios resiste à los sobervios, y dà su gracia à los humildes, ninguna cosa desde mi niñez he procurado huir, tanto como el animo altivo, y la cerviz yerta, que provoca contra si el odio de Dios.* Y en otro lugar dize: *Yà confiesso, que en interpretar las Divinas Escrituras, no he confiado en mis proprias fuerças, ni hecho caso de mi opinion; antes he acostumbrado à preguntar,*

Aug. Ep. 8. & 10. & l. 18. de Civ. c. 43. & Hiero. in præfat. Lib. 2. cõtra Rufi. & ep. 10 Aug. & 112. quæf Hiero. ad Aug. & præf. & in Iob. Hiero. ep ad Sunni. & Fret. Hiero. in præf. Pſ. ad Paul.

no solamente las cosas de que dudava, sino tambien las que yo pensava que sabia. Pues armado San Geronimo con las ciencias humanas, y rico con las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Siriaca, y Caldea, y sobre todo, vestido del espiritu del Señor, y del zelo de su gloria, y del bien de su Iglesia, emprendiò vna cosa, que ninguno antes del avia osado emprender, ni despues del hasta nuestros tiempos ha osado intentar. Y traduxo el Viejo Testamento dos vezes, vna de Griego en Latin, segun la traducion de los Setenta, y otra de la lengua Hebrea, segun la verdad Hebraica. Y aun el Psalterio, no solamente le traduxo dos vezes en Latin, vna de Hebreo, y otra de Griego; pero en mendò dos vezes la edicion antigua, que en su tiempo andava sacada de la Griega comun, y Vulgata. Y el Nuevo Testamento, que andava lleno de faltas, y errores por culpa de los escrivientes, le corrigió, y enmendó con gran cuydado, por mandado de San Damaso, como arriba se dixo. Y fuè tan acertada, y tan perfecta esta traslacion de San Geronimo, del viejo, y del Nuevo Testamento, que en saliendo à luz, luego algunas Iglesias le recibieron, y despues toda la Iglesia Catolica ha vsado de ella, dexando la que hasta alli avia vsado, como se vee en lo que escrive San Agustin, y San Gregorio, y San Isidro, el qual en el libro de los Oficios Divinos, dize: *Solo Geronimo Presbitero ha traduzido de Hebreo en Latin las*

Ruf. vide Bellar. t. 1 lib. 2. de ver. Dei cap. 8. 9. & 10. Lib. 18. de civi. c. 43 Libr. 20. Mor. cap. 14 lib. 6. epmolog.

Escrituras sagradas, y de todas las Iglesias comunmente vsan de su traslacion, por ser mas verdadera en las sentencias, y mas clara en las palabras. Y despues acà los Expositores de la sagrada Escritura han tomado esta traslacion de San Geronimo, por regla para seguirla. Y no solamente los Doctores particulares, sino tambien la Iglesia Catolica ha aprovado toda la edicion Vulgata, y dadole autoridad para confirmar los dogmas de la Fè. Y assi vsa della en las escuelas, en los pulpitos, en disputas contra los hereges, y en los mismos Concilios para difinir las controversias, y materias de la Fè. Y esta edicion Vulgata es la que hizo San Geronimo, como eruditamente lo prueban el Cardenal Baronio en sus controversias, y el Padre Alonso Salmeron de nuestra Compañia. Por donde se vee la autoridad que tuvo, y tiene este santissimo Doctor en toda la Iglesia Catolica; pues toda ella assi ha abraçado esta Vulgata traslacion de San Geronimo, y desechado (en lo que le contradizen) todas las demàs. Desto se saca assi mismo, quàn glorioſos, y quan frutuosos fueron sus trabajos en esta obra propria de la mano del Señor: y con quanta razon le dà la Iglesia el titulo, y renombre de Doctor Maximo en exponer las sagradas Escrituras; el qual èl alcançò aun viviendo. Y assi Iuan Cassiano, Autor de aquel mismo tiempo, dize: *San Geronimo fuè Maestro de los Catolicos, cuyos escritos, como rayos divinos resplandecen por todo el Mundo.* Y San Prospero, que escrivió poco despues, dize: *San Geronimo fuè muy eloquente en Hebreo, Griego, y Latin, exemplo de costumbres santas, y Maestro del Mundo.* Y Cassiodoro: *No pienso yo* (dize) *que San Geronimo estuvo ocioso en Belen, antes se fuè à aquella tierra de milagros, para que su eloquencia, à manera de vn Sol, resplandeciesse en nosotros por la parte de Oriente.* Y no solamente en la interpretacion de la divina Escritura tuvo S. Geronimo tan grande autoridad; pero en las demàs cosas siempre la Iglesia se la ha dado grandissima; como se vee en el decreto de Gelasio Papa en el Concilio Romano.

cap. 5. & lib. 1. ofic. c. 12. Concilio Trid. ses. 4. Bellar. to 1. lib. 2 de. verb. Dei cap 9. Alõ. Salmer. 10. 1 prolog. 3. Cassia. de In arnat Verb. l. 6. contra Nector. Prosp lib. de ingrat. Cassiodinsti di vin lect. c. 21. Definct. 15 sancta Romana.

14 Mas sin duda, que el Señor que escogió á San Geronimo para obra tan grande, le proveyò de todos los talentos, que para sacarla tan acabada, y perfecta era menester; y el mas principal de todos, y mas necessario, fuè la luz de su divino espiritu, que alumbrasse el entendimiento del Santo Doctor, para entender sus sentencias, y que rigiesse su pluma, para descubrir aquellos tesoros divinos, que en ellas estàn escondidos. Pero lo que mas espanta es, que aya podido San Geronimo escrivir lo que escrivió, y hazer lo que hizo, aviendo sido acossado de muchas, y graves enfermedades como èl mismo lo dize por estas palabras: *El Señor que mira la tierra y la haze temblar, que toca los montes, y humean, que dize en el Deuteronomio. Yo matarè, è yo vivificarè, heririè, y sanarè, haze tambien que tema, y se estremezca la tierra deste mi cuerpo con frequentes enfermedades. A quien se dize: Tierra eres, y en tierra te has de tornar, y assi como estoy olvidado de mi suerte, y condicion humana me amonesta muchas vezes, que como hom-*

Digitized by Google

hombre, y como viejo reconozca, que estoy muy cerca de la muerte. Y por quien está escrito. De que te glorias, ò tierra, y ceniza? Y assi el mismo que me hirió con tan subita dolencia, me sanò con increible presteza, mas para atemorizarme, que para afligirme; y mas para enmendarme, que para apartarme. Assi que, sabiendo yo cuyo es todo lo que vivo, y que por ventura la causa de dilatar mi muerte, es para que acabe la obra començada sobre los Profetas; quiero emplearme todo en esta ocupacion, y como puesto en vna alta atalaya, contemplar, no sin dolor, y gemidos, los torvellinos, y naufragios deste Mundo, sin que me cuyde de cosa alguna presente, sino solo lo futuro, y estimando en poco el juizio, y el dezir de las gentes, sino solo el de Dios. Esto es de San Geronimo. Y demàs destas enfermedades que èl dize, tuvo vna vejez muy cansada, y quebrantada; pues el mismo confiessa, que avia ya catorze años, que no podia sufrir el trabajo de escrivir por su mano, ni leer de noche los libros Hebreos, ni aun de dia, sino con mucha dificultad, que los libros Griegos, otros hermanos se los leìan, por no poder èl. Y con todo esto estava tan lleno de sabiduria, y era tan rico su caudal, que no se podia creer la presteza, y facilidad con que escrivia, si èl mismo no lo dixesse. Porque en tres dias traduxo los tres libros de los Proverbios del Ecclesiastes, y de los Cantares de Salomon, Y en vn dia, de Caldeo en Latìn, el libro de Tobias: y en dos semanas dictò los Comentarios sobre San Mateo, por la grande instancia de Eusebio Cremonense su discipulo, que aviendo de caminar à Italia, no quiso ir sin alguna prenda de su maestro. Y escriviendo à las santas madre, è hija, Paula, y Estoquio, y disputandose de la llaneza de su estilo mal limado, dize, que no pretendia mas de declararla los misterios de la santa Escritura; lo qual hazia con tanta velocidad, que muchos dias passavan de mil renglones los que dictava. Y del libro que escriviò contra Vigilancio Herege, tan eruditò, y admirable, dize que lo dictò en vna noche, por la priessa del portador, que era Sisinio, que son todas cosas que ponen espante. Y mucho mas, que con ser este glorioßissimo Doctor tan grande en los ojos de Dios, y en los de toda la Iglesia, fuesse tan pequeño, y tan humilde en los suyos, que enseñava à los niños, è hijos de algunos Cavalleros, y les declarava los Poetas, Historiadores, y Oradores, para criarlos por medio de aquellas letras, con la leche de la piedad. y temor santo del Señor, y haziendose niño con los niños, para ganarlos à Dios. Y puesto caso, que Rufino le tache esto, y dize, que avia vsado oficio de Gramatica, à mi ver es vna de las cosas mas raras, y admirables que ay en San Geronimo: y que mas nos declara, quan encendido estava aquel sagrado pecho del amor de Dios, y quan poco reparava en su autoridad, por servir mas al Señor. Y juntamente nos enseña con su exemplo, que ninguna cosa ay en la Republica à que tanto se deva atender, quanto à la crianza de los niños. Y esto hizo el Santo, aviendo mas de quinze años, que no tomava en las manos libro alguno de Gentiles para leerle. Porque lo que no avia menester para sì, lo avia menester para imprimir en los coraçones blandos de los niños el amor à la virtud. Y no se echa de ver esto menos, en lo que el mismo Santo escriviendo à Leta, matrona Romana nobilissima, exortandola à embiar à su hija niña à Jerusalen, para que se criasse à la sombra de Santa Paula su abuela, le dize: *Si la embiares, yo te prometo de ser le maestro. y ago, yo la tomarè en mis braços, y traerè sobre mis ombros, y viejo como soy, enseñaré à la niña à formar, y pronunciar tartamudeando las palabras, y me preciarè dello, y estarè mas vfano, y glorioso, que el otro Filosofo del Mundo, pues no enseñarè como èl al Rey de Macedonia, sino à vna sierva, y esposa de mi Señor Iesu Christo, que ha de ser presentada entre los Coros de los Angeles, y puesta en el talamo de los Palacios Celestiales.* Esto es de San Geronimo. Pues à quien no ponen admiracion estas palabras? Mas assi como Dios nuestro Señor en las cosas minimas es Maximo: assi los grandes Santos en las cosas pequeñas son grandes, y para ellos no ay cosa menuda; de la qual pueda resultar gloria al Señor. Era San Geronimo pequeño de cuerpo, como èl mismo lo dize, è yà en la vejez vsava de vn bonetillo, para tener caliente la cabeça, el qual le avia embiado San Paulino, y èl le haze gracias por aquel don, por estas palabras: *De buena gana he recibido el bonetillo que me aveys embiado para calentar la cabeça fria por la edad, pequeño en el tamaño, mas grande en la caridad; y me he holgado mucho con el don, y con el donador*; que tambien es señal de su grande agradecimiento, y humildad.

15 Aviendo, pues, el santissimo Doctor corrido glorioßamente su carrera, y derramado por todo el Mundo los resplandores de sus virtudes, y doctrina, enriquecido la Iglesia Catholica con los tesoros de la sagrada Escritura, quebrantado le cabeça à la Serpiente, domado los monstruos infernales de las heregias, y triunfado de todos los que por ellos, ó por sus vicios le ivan sido contrarios, y enseñado à los fieles el camino del Cielo, y de toda perfeccion; estando yà muy viejo, y con los largos años, trabajo, estudios, y penitencias tan consumido, que no podia menearse

Inproem. 14. lib. de Isai. In praf. in Amòs Proph. In prefat. in Ezech. l. 7. in pref l. Salom. In pref. in Thob. In prefat in Matt. In prefat 2. lib. in Epist.

Tom. 2. lib contr. Vigilant in fine.

Mari. Victor. in vita Hieron. cap. 24 & 2. lib. Rufin contra Hieron.

Inproem. lib. 3. ad Gal.

Vem. 1. Epist. ad Letam.

Inproem. l. 2. com. in Epistol. ad Galat.

Ep. 153.

Sigisb. in Chron.

Digitized by Google

nearse en la cama, sino asiendose à vna cuerda que para este proposito tenia colgada del techo, le diò vna recia calentura, y luego entendiò, que se acercava yà aquel dichoso dia en que el Señor le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle à gozar de si, como èl con tan vivos, y encendidos deseos suspirava. No se puede facilmente creer el regozijo, y jubilo, que entonces sintiò en si el alma del Santo; y aunque toda su vida no avia sido sino vna meditacion perpetua, y aparejo para la muerte, se armò con los Santos Sacramentos, para pelear de nuevo con aquel Dragon, à quien tantas vezes avia vencido. Despues consolò à sus Monges, y personas devotas, que avian concurrido para hallarse presentes à su glorioso transito, y amargamente le lloravan. Y aviendolos exortado, y animando al amor del Señor, y entre si, y à toda virtud, diò su espiritu al que le avia criado, à los treynta del mes de Setiembre del año de quatrocientos y veynte y dos, segun Prospero en su Cronicon, y segun el Cardenal Baronio de quatrocientos y veynte, Imperando Honorio, y Teodosio el menor su sobrino. De la edad en que muriò no ay cosa cierta, porque San Prospero, Autor casi del mismo tiempo de San Geronimo, le dà noventa y vn años, otros noventa y ocho, y aun noventa y nueve, el Cardenal Baronio setenta y ocho, ò setenta y nueve: el Padre Fr. Iosef de Siguença de su Orden, en la vida que escrive de su Santo Padre, lo estiende à ochenta y vno. La causa de tanta diversidad de opiniones es, no saberse puntualmente el año en que naciò este glorioso Doctor, sino solamente, que quando muriò en Persia el Emperador Iuliano apostata (que fuè el año del Señor de trecientos y setenta y tres) San Geronimo era muchacho, como èl mismo lo dize, y estudiava Gramatica: las quales palabras vnos las estienden, y otros las acortan mas para en ellas fundar su opinion. Lo cierto es, que llegò à la edad decrepita, como lo dize San Agustin, à quien San Geronimo llama en dignidad Padre, porque era Obispo, y en la edad hijo, porque era mucho menor que èl. Y si san Geronimo muriò de setenta y ocho años, y el del Señor de 420. como cree el Cardenal Baronio, este año tenia San Agustin sesenta y seys, pues muriò de setenta y seys el año de 430. y no le llevava (segun esta cuenta) San Geronimo, sino doze años, que parecen pocos, para el modo con que estos dos Santos hablan de la edad que tenian entre si. Pero para la imitacion del Santo que yo pretendo, esta question de la edad es de poca substancia.

Prosp. in Chron. Baro. to. 5 pag. 472. Beda in Martyr. Vsuar. Adon. Sigisber. in Chro. & Paul. Diac. Baro. t. 4. pag. 329. & 330. Ioseph. de Sigu. de vit. Hier. li 6. disc. 3. Hiero. in Abac. cap. 2.

16 El sagrado cuerpo de San Geronimo se enterrò con gran solemnidad en la cueva de Belen, y despues fuè trasladado à Roma y colocado en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, junto à la Capilla donde tambien se trasladò el pesebre en que el Verbo Encarnado, y recien nacido fuè reclinado: y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano à los nueve de Mayo.

17 El aver sido San Geronimo Cardenal, lo dizen muchos, y graves Autores que refieren el Padre Maestro Fr. Alonso Chacon, de la Orden de Santo Domingo, en vn tratado que hizo, para probar que San Geronimo fuè Cardenal, y el Padre Fray Iosef de Siguença en su vida, y la misma pintura, y tradicion de la Iglesia, tiene fuerça para persuadirlo. Y sin duda, que en Roma tuvo con San Damaso Papa oficio de mayor importancia, que en aquel tiempo era ser Cardenal, ò Cura de algun titulo de Roma. Los Cardenales Baronio, y Belarmino, lo niegan; fundandose principalmente el Cardenal Baronio en vna Epistola del mismo San Geronimo, en la qual escriviendo à Pamaquio, claramente dize, que quando Paulino, Obispo de Antioquia, le ordenò de Presbitero; el se doxò ordenar, y diò su consentimiento, con condicion, que no avia de estar atado à alguna Iglesia, como se dixo arriba, porque de tal manera queria ser Clerigo, que no dexasse de ser Monge, ni perdiesse la libertad para estar donde quisiesse: y Belarmino por otra razon sacada de la misma Epistola, como mas particularmente lo podra ver el curioso Lector, en el quarto tomo de los Anales del Cardenal Baronio, y en el primero de las controversias del Cardenal Belarmino. Lo que à mi me parece es, que los que hazen Cardenal à San Geronimo, no le añaden grandeza alguna, y ni los que lo niegan, se la quitan. Porque aunque la dignidad de Cardenal es de tanta reverencia, y magestad, como vemos: pero es tan grande en si este glorioso Doctor, que ni ella, ni otra alguna le puede levantar, ni hazer mas ilustre, por averla tenido, ni quitarle vn pelo de sus excelencias la falta della. Mas toca esto al Colegio de los Ilustrisimos Cardenal; porque si San Geronimo lo fuè (aunque aya avido tantos Cardenales muy insignes en santidad, letras, y prudencia) todos ellos se pueden gloriar de aver tenido tal colega, que fuè luz de la Iglesia Catolica, y gloria del siglo en que vivió, y de todos los que despues han sucedido, y serà ornamento perpetuo de todos los advenideros, hasta la fin del Mundo.

Epist. 61. ad Pama

Baros: 4. pag. 405. Bellar. to. 1. lib. de cler. c. 16.

18 De San Geronimo hizieron mencion San Leon, San Gelasio, y Bonifacio VIII. Pontifices Romanos, la septima Sinodo General, los Concilios Maguncio, y de Aquisgran. Coligiò su vida de sus mismos escritos (como dixímos) Mariano Victorio, Obispo Reatino, y refierela Surio

Digitized by Google

en su quinto tomo. Pero adviertase, que vna epistola en que se trata de la vida, y muerte de San Geronimo, y está en el nono tomo de sus obras, con nombre de Eusebio Cremonense su discipulo, y otras de San Cirilo, y de San Agustin, que contienen las grandezas, y milagros deste santissimo Doctor, los hombres doctos las tienen por apocrifas, y fingidas: y que assi como no tiene necessidad el Sol de la luz del candil para ser visto, assi la grandeza de San Geronimo no la tiene de vnas alabanças, para ser conocido, y estimado. Porque, que Doctor ay en la Iglesia Catolica, entre todos los Griegos, y Latinos, que con mayor claridad la alumbre? Con mas copiosas, y saludables aguas la riegue, y fecunde, con los exemplos de su vida santissima mas la edifique, y con su divina doctrina mas la ilustre, enseñe, y defienda? quien hizo guerra à la virtud, que no hallasse contra si à este glorioso Doctor? Que herege se levantò en su tiempo contra la Iglesia, que no fuesse luego vencido, y derribado, y postrado à sus pies? Quien leyò sus obras, y no quedò admirado, y compungido, y con nuevos deseos de servir de veras al Señor? Quien ay [illegible] solamente de los Gentiles Filosofos [illegible] tambien de los Christianos Teologos, que en la leccion de todos los Autores, en la noticia perfecta de las lenguas: en la ciencia de la divina Escritura, en el conocimiento de tantas, y tan varias cosas, en el ornato de las palabras, y fuerça de la eloquencia con San Geronimo se pueda comparar? Que assi aya sido en vida, por vna parte respetado, consultado, y tenido por vn oraculo de sabiduria de los buenos, y por otra perseguido, y maltratado de los malos? Pero no es la postrera alabança deste Santissimo Doctor, el averle dado el Señor tantos, y tan luzidos hijos, que en su Orden, y debaxo de tal Padre militan en España, con tan grande Religion, exemplo, y observancia de su Regla, que ha movido à los Reyes, Principes, y personas ricas, à honrarlos, estimarlos, y darles tan grandes haziendas: y edificarles tantos, y tan suptuosos Monasterios. Lo qual es grande indicio de la devocion que todos estos Reynos tienen à nuestro santissimo Doctor, y por èl à sus hijos, y que ellos no desmerecen por si, lo que su bienaventurado Padre les mereciò, y ganò con tanta copia, y abundancia. Porque, que Orden ay en toda la Iglesia de Dios, que se precie mas del culto divino: que assista mas de dia, y de noche en el Coro, y mas continuamente le alabe? Que viva con mas recogimiento, clausura, y silencio? Que guarde todas sus Constituciones, y Reglas con mayor rigor? Que apartado comunmente del bullicio de los Pueblos, los sustente con sus oraciones, y aplaque la ira del Señor? Acabemos la vida deste sapientissimo, y Maximo Doctor, con lo que della dize el Beato Lorenço Iustiniano por estas palabras: *Quien ay en el gremio de la Iglesia, que no aya sido enseñado con la ciencia de San Geronimo? Y edificado con el exemplo de su vida? Y esforçado con sus oraciones? Porque el fuè Padre comun de todos, luz del Mundo, Predicador del Reyno, medianero para con Dios, y para con los hombres; espejo de santidad, dechado de virtud, y defensor valeroso de la Iglesia, y de todos los Fieles, y sin aver derramado sangre, Martir del Señor. El adornado de caridad, no se dexò vencer de las tentaciones, ni se turbò por las injurias, ni se rindiò à las persecuciones de sus enemigos, ni se dexò llevar de los blandos deleytes de la carne, ni desvanecer de las honras, ni levantar de las alabanças, ni congoxar de los trabajos, y adversidades. Antes permaneciò limpio de coraçon, sublime con la humildad admirable por su pureza, insigne con la castidad, invencible por la fortaleza, encumbrado por su autoridad, devoto en el coraçon, y vestido de la ropa mas blanca que la nieve de todas las virtudes. Finalmente, todo el discurrido de San Geronimo, fuè vn retrato, y modelo de Religion, y santidad.* B. Iustin. serm. de S. Hiero.

Todo esto es de San Lorenço Iustiniano.

OCTV.

OCTUBRE.

LA VIDA DE SAN REMIGIO, ARÇOBISPO DE REMS CONFESSOR.

A 1. De Octubre.

LA vida del glorioso S. Remigio, Arçobiſpo de Rems, y Predicador, y Apoſtol de los Francos, ſacada de Hincmaro, Arçobiſpo aſsi miſmo de Rems, y de Fortunato, que la eſcrivieron deſta manera. Fuè S. Remigio hijo de muy nobles, y ricos padres, y muy dados à todas las obras de virtud, y caridad. Su padre ſe llamó Emilio, y ſu madre Cilinia. Eran ya viejos, y ſin eſperança de tener mas hijos. Eſtavan las coſas del Reyno de Francia muy turbadas con las guerras, y muy perdidas en las coſtumbres, eſpecialmente las de los Eccleſiaſticos, que ſon el coraçon, y como el pulſo de toda la Republica. Caſtigava Dios N. S. (como ſuele) aquel Reyno por ſus pecados. Avia en èl vn ſanto varon, llamado Montano, de muy perfecta, y penitente vida, que vivia encerrado en vn deſierto apartado, y era muy regalado, y viſitado del Señor, por ſus grandes merecimientos, y por las oraciones que continuamente hazia, ſuplicandole, que ſe apiadaſſe de aquel Reyno, y ſe contentaſſe con las calamidades, y miſerias que avia padecido. Eſtando vna noche Montano en ſu oracion pidiendo al Señor con muchas lagrimas ſu miſericordia, le fuè revelado, que Dios avia oído ſu oracion, y que Cilinia concebiria, y pariria vn hijo, que ſe llamaria Remigio, el qual ſeria Remediador, y reparador de todo aquel Reyno. Quedò conſolado Montano con eſta revelacion de Dios: avisò della à Cilinia: dixole, que pariria vn hijo, cuyo nombre ſeria Remigio, que hizieſſe gracias à Dios por èl, y le criaſſe con gran cuydado, como hijo dado de ſu mano para bien de todos aquellos Pueblos. Dudò mucho Cilinia del divino oraculo; porque ya èlla, y ſu marido eran viejos, y no podian creer, que avia de ſer mas madre; pero Montano le certificò, que tendria aquel hijo, y que le criaria à ſus pechos, y que quando le deſtetaſſe, lavaria con ſu leche los ojos del miſmo Montano, que eſtava ciego, y le reſtituiria la viſta. Todo ſe cumpliò como el ſanto varon lo dixo: porque Cilinia concibiò, y pariò à Remigio, y Montano cobrò la viſta con la leche de ſu madre. Luego ſe conociò, que Remigio era eſcogido de Dios para grandes coſas, porque era muy apacible, muy obediente, muy devoto, è inclinado à todas las coſas de piedad, y de letras: las quales eſtudiò con mucho cuydado, y para huir los peligros, y ocaſiones de la juventud, ſe encerrò en vn lugar ſolitario, donde viviò haſta la edad de veynte y dos años, con tan grande fama de ſantidad que ſiendo muerto Benandio, Arçobiſpo de Rems, todo el pueblo con vn miſmo animo, y vna voz le eligieron por ſu Prelado. Y como él ſe eſcuſaſſe por ſu mucha inſuficiencia, y poca edad, Dios nueſtro Señor embiò vn reſplandor del Cielo ſobre ſu cabeça, patente, y viſible, è infundiò maravilloſo licor ſobre ella, de manera, que él, y todo el pueblo entendiò, que aquella era la voluntad de Dios, à la qual no devia repugnar.

2 Aceptò Remigio aquella dignidad, y fuè conſagrado Arçobiſpo, y luego començó à moſtrar las virtudes con que le avia adornado el que para tan alto lugar le avia eſcogido. Era muy limoſnero, vigilante, devoto, perfeto en toda virtud: era ſu converſacion mas del Cielo, que de la tierra: ſus palabras encendidas en amor de Dios: el roſtro ſereno, grave, y tan agradable, que ſolo el mirarle ponia devocion,

por

Digitized by Google

por la santidad que en el resplandecia. Tenia gran fuerça en sus palabras, porque todo lo que predicava à los otros, primero lo cumplia en si. Era terrible para con los sobervios, y manso para con los humildes. Huia de la ociosidad, aborrecia el deleyte, apetecia el trabajo, amava el ser menospreciado: era impaciente quando le honravan, y pobre de dinero, y rico de virtudes, particularmente reprehendia en sus sermones el vicio de la deshonestidad, y aconsejava, que ninguno tuviesse por fea à su propria muger, ni por hermosa à la estraña. Visitava su Arçobispado con gran cuydado por si mismo, no cometiendo este oficio à tercera persona. Finalmente, era tan perfecto, y tan consumado en todas las virtudes de su alma, y tan solicito, y cuydadoso Pastor en apacentar, y curar las de sus ovejas, que mas parecia Angel venido del Cielo, que hombre mortal. Demàs de la santa vida con que resplandecia en el Mundo, Dios le esclareció con muchos, y grandes milagros. Echò del cuerpo vn demonio, que afligia vn pobre hombre, y restituyò la vista que le avia quitado. Librò à otra donzella, tambien endemoniada; la qual aviendo sido llevada al glorioso Patriarca San Benito para que la sanasse, èl por su humildad la embiò con vna carta suya à San Remigio, que no quedó poco confuso. Y teniendose por indigno, y no queriendo hazer oracion por ella, fuè tan grande la instancia que todo el pueblo le hizo, y tantas las lagrimas, que los padres de la donzella derramaron, que vencieron al santo Prelado: y él mando al demonio, que saliesse de aquella donzella, y el demonio obedeciò. Poco despues muriò, y San Remigio la resucitó, dando vida à la difunta, que antes con su oracion avia librado del poder de Satanàs. Aviendo falta de vino para a gente que llevava configo, la suplió el Señor por las oraciones de San Remigio, y las cubas que antes ostavan vazias, se hallaron llenas. Pegòse fuego vna vez en la Ciudad de Rems, y crecio tanto el incendio, que quemò la tercera parte de la Ciudad, y el resto estava en tan grande peligro, que no avia esperança alguna de remedio. Dieron aviso del daño, y fuego à San Remigio, y èl luego se entrò à hazer oracion en la Iglesia de San Nicasio Obispo que avia sido de Rems. Acabada la oracion se levantò, y mirando al Cielo diò vn suspiro, y dixo: *Dios mio, dad eficacia à mis palabras*: Y fuè à la parte donde las llamas del fuego eran mas poderosas, haziendo la señal de la Cruz, luego el fuego començó à recogerse, y retraerse, y como huir de la presencia del Santo: y èl iva siempre siguiendo al fuego, hasta que recogido (como en vn globo) se retruxo à vna puerta de la Ciudad, y saliò por ella con grande admiracion, y hazimiento de gracias de todo el pueblo.

3 Supo por divina revelacion, que avia de venir vna grande hambre en toda Francia, y como otro Ioseph, juntò mucho trigo en vna alqueria, para proveer à aquella necessidad. Pareció à algunos hombres ociosos, y perversos; que esta caridad del Santo era codicia, y que se queria hazer tratante, para ganar, y atesorar; è instigados del demonio pusieron fuego à los granos. Hallose à la sazon no lexos de alli San Remigio: fueronle à dezir lo que passava, y èl se partiò luego para vèr si se podia remediar aquel daño. Quando llegò, yá el fuego estava apoderado de todo, y él con gran paz (porque hazia grande frio, y por su mucha edad estava elado) se llegò al fuego, y se començò à calentar sin mostrar en su rostro enojo, ni ira alguna. Despues con gran serenidad, dixo: *Dios tendrà cuydado de castigar à los que han quemado este trigo, por la falta que ha de hazer à los pobres.* Y fue assi que los que pegaron fuego al trigo, quedaron quebrados: y todos sus descendientes varones padecieron la misma enfermedad, y las mugeres tanian vnas paperas, y las gargantas hinchadas. Hincmaro, Arçobispo de Rems, que ya ha ochocientos años que escriviò esta historia, afirma aver visto algunos deste linage, à quien avia caido la maldicion de San Remigio, y la sentencia riguroſa del Cielo. No solo esta vez castigó Dios à los que, ò no quisieron conceder, ó pretendieron quitar la hazienda, que para sustento de los pobres, ù de los ministros de la Iglesia, allegava San Remigio, sino otras muchas, quitandoles los bienes que yà poseian, ò hazia sus tierras estèriles, para que no diessen fruto, ni ellos le cogiessen de sus trabajos. Otros inumerables milagros hizo este santissimo Pontifice; pero el mayor de todos, y mas provechoso fuè la conversion del Rey Clodoveo, y del Reyno de Francia al conocimiento de Iesu-Christo nuestro Salvador; lo qual sucedió desta manera.

4 Reynava à la sazon en Francia Clodoveo, que era Gentil, y estava casado con Clotilde, que era de la casa de Borgoña, y Christiana, y muy temerosa de Dios, y como tal procurava persuadir al Rey su marido, que dexasse la idolatria, y conociesse por verdadero Dios à Iesu-Christo nuestro Redemptor. No pudo la Reyna salir con su intento, hasta que vna gran necessidad ablandò, y rindiò el coraçon de Clodoveo. Porque haziendo guerra à los Alemanes, y Suevos, y hallandose muy apretado, y en peligro de perderse, sin esperança alguna de remedio, amonestado

Digitized by Google

tado del Duque de Orliens, ſu Conſejero (que era Chriſtiano) pidió ſocorro, y favor à Jeſu-Chriſto prometiendole de hazerſe Chriſtiano, ſi le dava vitoria contra ſus enemigos. En prometiendo eſto, los Alemanes bolvieron las eſpaldas, y huyeron, y muerto ſu Rey en la batalla, ſe ſujetaron à Clodoveo: y con eſta vitoria alcançó el Rey otra mayor de ſi miſmo, y del demonio: porque ſe determinò de hazerſe Chriſtiano, y atraxo con ſus palabras, y exemplo à los Principes de ſu Reyno, para que lo fueſſen. Embiò la Reyna Clotilde à llamar à San Remigio, para que enſeñaſſe, ê inſtruyeſſe al Rey: y èl fuè: y eſtando vna noche el Rey, y la Reyna, y algunos de ſus Privados, y Clerigos en vn Oratorio del Principe de los Apoſtoles San Pedro, oyendo las palabras que San Remigio le sdezia (que en ſu tiempo fuè varõ eloquentiſsimo) vino de repente vna luz del Cielo tan copioſa, y eſclarecida, que vencia la claridad del Sol, y oyòſe vna voz, que dixo: *Pax vobis, ego ſum, nolite timere manete in dilectione mea*: La paz ſea con voſotros: yo ſoy, no temays, perſeverad en mi dileccion. Tras la voz ſe ſigió vn olor del Cielo ſuaviſsimo. Con eſta viſion deſpavoridos, y aſſombrados los Reyes, y los circunſtantes, ſe echaron à los pies de San Remigio: y èl los conſolò, y declarò, que es propio de Dios nueſtro Señor en el principio de ſu viſitacion, eſpantar, y conſolar, y regalar en el fin. Enſeñóles lo que avian de hazer, y lleno de eſpiritu profetico les anunció todo lo que les avia de ſuceder à ellos, y à ſus deſcendientes: la felicidad que avian de alcançar, como avian de dilatar, y governar ſu Reyno; las vitorias que tendrian de ſus enemigos; el ſervicio que avian de hazer à la Igleſia Romana, y que no les faltaria eſta felicidad, haſta que ellos faltaſſen del camino drecho, y cierto del temor de Dios, y dexaſſen la juſticia, el culto divino, el favor, y amparo de la Igleſia, y la diciplina Eccleſiaſtica. Porque los Reynos ſe conſervan con la Religion, y juſticia, y ſe pierden con la ſinjuſticia, è impiedad. Deſpues bautizò al Rey, y fuè coſa milagroſa, que faltando la criſma (porque el que la traia, por la mucha gente no pudo entrar) San Remigio alçando los ojos, y las manos al Cielo, ſuplicò con muchas lagrimas al Señor, que proveyeſſe aquella neceſsidad. Viòſe luego venir vna paloma mas blanca q̃ la nieve, que traìa en el pico vna redoma llena de criſma celeſtial: la qual puſo en las manos à San Remigio, y deſapareciò, dexando en todo el Templo vna fragrancia tan divina, que ningun otro olor de la tierra ſe le podia comparar. Con eſte milagro ſe confirmò mas el Rey, y entrò en la pila del bautiſmo, y eſtando en ella, le dixo San Remigio eſtas palabras: *Mitis, depone colla, Sicamber*. Clodoveo, manſo yà, y humilde, baxa el cuello al yugo del Señor: adora al que haſta aqui has perſeguido, y perſigue à los Dioſes que has adorado. Y con eſto le bautizò, y le dió por nombre Luìs, que fuè el primero deſte nombre, y el que diò principio á los Criſtianiſsimos Reyes de Francia; y fuè inſtituido, y enſeñado por San Remigio, Maeſtro, Predicador, y Apoſtol de los Francos, dellos fuè reverenciado, y obodecido, como hombre venido del Cielo: y el Rey, y los Grandes de ſu Reyno le dieron grandes heredamientos, y poſſeſsiones, que el repartió à ſu Igleſia de Rems, y à otras muchas que edificò, y puſo en ellas Obiſpos. Y San Hormiſda Papa le eſcriviò, y le hizo Legado ſuyo en todo el Reyno de Francia, para que con ſu autoridad ordenaſſe, y diſpuſieſſe las coſas Eccleſiaſticas de aquel Reyno, como mejor le pareciеſſe. Con eſta tan grande, y Apoſtilica autoridrd, y con el favor del Rey Luìs, y con el reſpeto que los Grandes, y ſeñores del Reyno de Francia le tenian, pudo San Remigio hazer tantos, y tan grandes bienes, como hizo en quel Reyno, que fueron inumerables. El le ſuſtentò con ſus oraciones, èl le alumbrò con ſu doctrina: èl le inflamó, y reformò con ſus virtudes, y exemplo: èl le eſpantò con ſus milagros, él diò forma à ſus ſuceſſores, y Prelados, de como avian de vivir, y governar, y apacentar el ganado del Señor. El qual para perficionar mas, y afinar à San Remigio, eſtando ya muy viejo, le quitò la viſta corporal, aunque deſpues ſe la reſtituyò: y el Santo el tiempo que eſtuvo ciego, llevo con gran paciencia, y alegria aquel trabajo, alabando como otro Tobias al Señor: exercitando tanto mas los interiores de ſu alma, quanto menos podia exercitar los exteriores del cuerpo. Finalmente, aviendo corrido glorioſamente ſu carrera, ſiendo yà de noventa y ſeys años, entendiendo, que ſe llegava la hora dichoſa en que avia de ſer deſatado de las priſiones deſta dura carcel, armandoſe para la jornada con las armas de los Santos Sacramentos, y deſpidiendoſe amoroſamente de todos ſus hijos, aviendo governado ſantiſsimamente ſu Igleſia ſetenta y quatro años, diò ſu alma al Señor à los treze de Enero, del año de quinientos y quarenta y cinco, con gran ſentimiento, y llanto de todo el Reyno de Francia, que perdiò tan buen Padre, Maeſtro, y Paſtor. La Santa Igleſia celebra la fieſta de San Remigio el primero de Octubre que fué el de ſu tranſlacion: en la qual, demàs de los otros milagros que obrò el Señor, ſucediò vna muy notable,

Digitized by Google

notable. Queriendose traspassar de la Iglesia de San Christoval donde estava, à otro lugar mas decente, y magnifico, nunca le pudieron mover; y viniendo la noche, y estando el Clero, y el pueblo con las velas encendidas, cantando himnos, y alabanças al Santo, à la media noche sobrevino vn sueño tan estraño à todos, que quedaron dormidos. Quando despertaron, hallaron el cuerpo de San Remigio colocado por mano de Angeles detràs del Altar, en aquel mismo lugar donde ellos avian pretendido, y no avian podido transladarle. Y juntamente sintieron vn olor suavissimo, y proprio del Cielo, que salia de aquel cuerpo santo: y entendieron quan inestimable corona de gloria tenia en el Cielo, el que assi era de Dios honrado en la tierra, y la devocion, y afecto con que devian venerar, e imitar este glorioso Prelado. Creciò tanto en los de la Ciudad de Rems aquella devocion, que sucediendo despues vna crueliſsima pestilencia, que destruyò à Italia, y el Reyno de Francia; los naturales de Rems acudieron à su Patron San Remigio: y tomando vna reliquia de su sepulcro, la llevaron en procesion por toda la Ciudad, y por las casas particulares della, hasta salir fuera de las puertas. Fuè cosa maravillosa, que viniendo despues la pestilencia, no entrò en la Ciudad, ni passò los limites de donde avia llegado la procession con la reliquia de San Remigio. Denos el Señor gracia por su intercession, para que de tal manera le imitemos, que merezcamos ser particioneros de su bienaventurança. De San Remigio, demàs de los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, escrivieron su vida Fortunato, y Hincmaro, y hazen mencion Gregorio Turonense, de gest. Franc. libro segundo, capitulo treynta y vno, y Sidonio Apolinar, libro nono, epistola septima: Sigiberto, de vir. illust. cap. 123. Tritemio de scriptoribus Eccesiast. & de viris illust. Sancti Benedicti, libro segundo, capitulo cinquenta y dos, y lib. 4. cap. cinco y noventa y ocho, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el sexto, y septimo tom. de sus Anales

Gregor. de glori. Confessor. Turonen. c. 79. & Baro. t. 7. pag. 503.

LA VIDA DE SAN GERARDO Abad, y Confessor

A 3. DE OCTVBRE.

1 FUe San Gerardo Abad, hijo de Eranto, varon illustre, y de la casa de Haganon, Duque de Austrasia, y de Eletrude, hermana de Estevan, Obispo de Tongeren; y desde niño muy bien inclinado à todas las cosas de virtud. Aviendo yà salido de los tiernos años de la niñez, y entrando en la juventud, resplandeciò en Gerardo vna modestia de costumbres tan grande, y vna prudencia en sus consejos tan rara, y en sus palabras tanta suavidad, y elegancia, que la gente se le començò à aficionar: y particularmente Berengario, Conde, y Señor de Namur, le cobrò tanto amor, que le llevò à su casa, y se servia del para muchas cosas de importancia, porque era hombre para la paz, y para la guerra: y assi le embiò à Francia por su Embaxador, para despachar algunos negocios graves que se le ofrecian. Avia antes desta jornada à Francia tenido Gerardo en sueños cierta vision, en que se le mandava q̃ reparasse la Iglesia de Bromio, que avia sido fundada de Pipino, y estava maltratada, y que transladasse à ella las reliquias de San Eugenio Martir, Arçobispo de Toledo, y èl avia yà edificado la Iglesia, y dadole muchas heredades, y possessiones; mas no sabia como llevar à ella el cuerpo del glorioso San Eugenio, ni donde estava. Pero sucedièle en esta jornada de Francia, que caminando vn dia con deseo de llegar à la Ciudad de Paris, le sobrevino la noche, y se huvo de detener en el Monasterio de S. Dionisio cerca de la Ciudad: y entrando en la Iglesia para encomendarse al Señor, y à los santos que en aquella erã honrados, oyò hazer comemoracion de S. Eugenio Martir, y queriendo saber quien era aquel Eugenio supo que era S. Eugenio primer Arçobispo de Toledo, y discipulo de S. Dionisio; y que despues de su Maestro, avia sido martirizado en Francia; y que su sagrado cuerpo estava sepultado, y venerado, resplandeciendo con muchos, y grandes milagros en todo el Reyno de Francia.

2 Estrañamente se gozó Gerardo con estas nuevas, pareciendole, que se le abria camino para cumplir, y poner por obra lo que se le avia significado del Cielo. Pidiò con mucha instancia al Abad, y Monges de San Dionisio, que le diessen el cuerpo del Santo; y como no se lo concediessen, fuè à la Corte del Conde Roberto (que despues fuè Rey) y tratò los negocios à que iva, y bolviò à dar cuenta dellos al Conde Berengario, y suplicòle que le diesse licencia para dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y recogerse à servir al Señor; y aunque con mucha dificultad, y tristeza del Conde, alcançò su beneplacito, y tomando primero la bendicion de Estevan, Obispo de Tongeren, bolviò al Monasterio de San Dionisio, y pidiò el habito, y se hizo Religioso en aquel santo Convento, dõde fuè espejo de toda santidad, y virtud. Alli començò á estudiar, y aprender desde las primeras letras, como vn niños; y aprovechò tanto en las humanas, y despues en las divinas, que á los nueve años de su con

Digitized by Google

versiõ se ordenò de Sacerdote, con gran humildad, y gozo de su espiritu, y edificacion, y aprovechamiento de los otros Monges, à los quales era gratisimo, y tenido de todos en gran veneracion, porque conocian que era varõ de Dios, y adornado de raras virtudes, y gracias del Señor. Honrava à los viejos, amava à los moços, afligia su cuerpo con ayunos, gastava las noches en oracion, teniase por el menor de todos, y tratavase como fiel Ministro de Dios; estava muy asido à la guarda de su Regla, su vestido era vil, y su comida poca, à la obediencia prompto, y en las injurias sufrido. Todo su deseo era hazer lo que Dios le avia mandado, y llevar à la Iglesia de Bromio las reliquias de San Eugenio. Para esto hizo juntar al Abad, y à los Monges, y declaròles la revelacion que avia tenido de Dios, y rogóles que le diessen aquel precioso tesoro de las reliquias de San Eugenio, y que le dexassen ir à cumplir lo que el Señor le avia mandado. Vinieron bien en ello los Monges, dieronle parte del cuerpo, y algunos de los mismos Religiosos que le acompañassen: y el Santo muy contento, y regozijado llevò sus reliquias, y las colocò en aquella Iglesia. Fuè tanto el concurso de los pueblos por donde passavan, y las fiestas, y regozijos que se hazian por todas partes en el recibimiento de las sagradas reliquias, y tantos los milagros con que nuestro Señor las honrava, y magnificava, que no se pueden dezir con pocas palabras. Para mejor servicio, y adorno de aquella Iglesia, y edificacion de los Fieles, quitó della à los Clerigos, que primero el mismo avia puesto, y puso en su lugar los Monges que llevava consigo, è instituyó en aquel lugar vn Monasterio, y aviendole governado algun tiempo, por la mucha gente que acudiò à èl, y le inquietava, nombrò otro Superior, y èl se retirò à otro lugar mas apartado, para vacar mas al Señor, y darse á la contemplacion con mayor libertad, y paz de su alma.

3 Entre los otros Santos que cultivaron los Estados de Flandes, y sembraron en ellos la palabra Evangelica, fuè vno S. Gisleno, de nacion Griego, el qual por divina revelacion dexando su patria vino à Roma, y de Roma à los Estados de Flandes, y en la Provincia de Henao, ò Anonia, fundò vna Iglesia; que llamò Cela, à honra de los glorioſos Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo. Alli viviò, y muriò santisimamente, y fueron colocadas sus preciosas reliquias. Mas andando el tiempo, los Clerigos que vivian en Cela, no davan el exemplo que á su estado convenia, ni tratavan las reliquias de S. Gisleno con la decencia, y reverencia que fuere razon. Apareció el Santo à Gisleberto, Dupue de Lorena, y avisòle que pusiesse en aquel lugar à Gerardo Abad, y quitasse à los que alli estavan; y el Duque embiò al Obispo de Cambray, y à vn Conde principal à buscar à S. Gerardo, y rogarle con mucha instancia que se encargasse del govierno del Convento de Cela, para cumplir con lo que S. Gisleno le mandava. Hallaronle los Embaxadores escondido en su rincon, y apenas pudieron persuadir que aceptasse la dignidad de Abad. Pero finalmente, entendiendo ser aquella la voluntad del Señor, baxó la cabeça, y tomò el cargo, y quitando à los Clerigos, por ser escandalosos, fundò en aquel lugar vn insigne Monasterio de Monges, y con vna revelacion que tuvo, apareciendosele San Gisleno, hallò sus santas reliquias, que las avian hurtado, y las tornò à su lugar, y procurò con la santidad de la vida, y con amor, y dulçura ganar los animos de sus subditos, e inflamarlos cada dia mas à la perfeccion, juzgando que es mas fuerte el amor, que el temor, para governar bien á los que por el amor de Dios se sujetan al yugo de la Religion.

4 Dezia cada dia Missa, y vna vez vino vna muger ciega, y pidiò que le diessen del agua con que el Santo diziendo Missa se avia lavado las manos; lavòse con ella los ojos, y luego cobrò la vista, aunque Gerardo por su humildad atribuia este milagro à la fè desta muger, y à la virtud del Santo Sacramento.

5 Era señor de Flandes à la sazon el Marques Arnulfo, hombre poderoso, y muy rico, pero muy atormentado de dolor de piedra, para el qual no hallava remedio, aviendo probado todos los que la medicina, y los grandes Medicos le podian dar. Parecìole que la salud le avia de venir del Cielo, y que San Gerardo con sus oraciones se la podria alcançar de Dios. Rogòle instantemente que le librasse de aquel tormento cruel, y perpetua agonia q̃ padecia; Escusòse el Santo por su humildad, diziendo, que no era digno de tan grãdes favores del Señor, y finalmente, como Arnulfo con el deseo, y ansia de la salud le importunasse, S. Gerardo le aconsejò que repartiesse con los pobres de sus grandes riquezas, y que ayunasse tres dias, y se confessasse, y comulgasse; porque desta manera grangearia la voluntad del Señor, en el qual esperava que le oiria, y le concederia entera salud. Todo lo hizo el Marquès como el Santo se lo dixo, y en acabando S. Gerardo de dezir Missa, y èl de recibir de su mano el Santisimo Cuerpo de N. Señor, echò la piedra que tanto le fatigava, y cobró milagrosamente la salud. Ofreciò grandes dones, y mucha cantiad de oro, y plata

Digitized by Google

Arnulfo à San Gerardo, pero èl no quiſo aceptar para sì nada, porque dezia, que el Monge que en la tierra tiene peculio, no tiene parte en el Cielo, ni ſe puede llamar Religioſo. Pero Arnulfo le conjurò, è importunò tanto, q̃ fuè forçado aceptar la decima parte de ſus bienes para repartirla à los pobres, y èl con gran prudencia, y fidelidad la diſpensò. Tambien le encomendò la adminiſtracion, y govierno de todas las Abadias que tenia en ſu Eſtado; y S Gerardo ſe encargò deſte trabajo tan peſado, por la neceſsidad q̃ avia de reformar, y poner en mejor orden algunas de ellas. Entre los otros, tuvo mucho que hazer en componer, y aſſentar el Monaſterio Blandinenſe, que San Amando avia fundado en Gante; porque algunos Clerigos le avian deſpojado, y caſi aſſolado, pero èl los echò, y puſo en ſu lugar Monges: y pretendiendo los que avian ſido echados matar al Santo, aunque eſtuvieſſe en el Altàr diziendo Miſſa; y queriendo executar ſu maldad, mirandole al roſtro, vieron en èl vna coſa mas que humana, y ſe turbaron, y deſpavoridos, y ſobreſaltados, ſe echaron à ſus pies, y le pidieron perdon. Tuvo cargo de diez y ocho Monaſterios, y por ſu gran ſolicitud, è induſtria plantò en ellos la vida, y obſervancia Religioſa, y muchos tomaron el habito de Religion, por vivir debaxo de ſu diſciplina, y Regla. Finalmente, aviendo tenido revelacion de ſu dichoſo tranſito, puſo en cada Monaſterio Superiores, que los governaſſen, y recogiòſe al ſuyo antiguo, y pobre de Bronio, en que avia colocado las Reliquias de S. Eugenio Martir, y alli cargado de dias, y merecimientos, diò ſu eſpiritu al Señor, el qual le ilustrò con muchos milagros en vida, y en muerte.

6 La vida de San Gerardo, eſcrita à Guntero Abad, trae el P. Fr. Lorenço Surio en ſu quinto tomo. Tritemio dize, que San Odon Abad Gluniacenſe, la eſcriviò. Y Pedro Diacono dize, que tambien la eſcrive Gregorio Obiſpo de Taracina. Haze mencion de San Gerardo Abad en el Martirologio Romano à los tres de Octubre; y Tritemio, y Molano en las Adiciones de Vſuardo, y en el Catalago de los ſantos de Flandes. Muriò San Gerardo el año del Señor de nuevecientos ochenta y ocho.

LA VIDA DEL SERAFICO PADRE San Franciſco, Fundador de la Orden de los Menores, Confeſſor.

A 4. De Octubre.

1 PAra hablar bien de la vida del gran Patriarca, y Serafico Padre San Franciſco, inſtituidor de la eſclarecida, y devotiſsima Orden de los Menores, es menester lengua de Serafines: y aſsi proveyò nueſtro Señor, que la eſcriviеſſe el Serafico Doctor de la Igleſia S. Buenavẽtura, hijo ſuyo, y reparador, è iluſtrador, y governador de ſu miſma Orden, el qual noſotros principalmente aqui ſeguirè nos: añadiendo algunas coſas que ſe hallan en las Coronicas deſta ſagrada Orden, y ſuplicando à nueſtro Señor, que nos dè parte de aquel eſpiritu, que en eſcrivir eſta vida tuvo S. Buenaventura, para que ſe impriman en noſotros, y en los que la leyeren los exemplos de virtudes, mas divinos, que humanos, con que eſte Serafin reſplandeciò en el Mundo. Naciò el Bienaventurado San Franciſco en Aſsis, Giudad de la Umbria Provincia en Italia, el año del Señor de mil ciento ochenta y dos. Su padre ſe llamò Pedro Bernardo, y ſu madre Picha, muy honrada, y devota matrona: la qual eſtando de parto de San Franciſco, y no pudiendo parir algunos dias, llegò vn pobre peregrino à ſu puerta à pedir limoſna, y dixo al que ſe la traia, que llevaſſen aquella muger que eſtava de parto, y no podia parir, á vn eſtablo, y que luego pariria. Llevaronla à vn eſtablo, que eſtava cerca de ſu caſa, y luego pariò: y deſpues ſe edificò alli vna Capilla, y ſe pintò eſte milagro. En el Bautiſmo le llamaron Juan, y deſpues en la Confirmacion Franciſco. En teniendo edad, le puſieron al eſtudio: y como ſu padre era Mercader, le ocupò en los negocios de aquel oficio. Començando à ſer moço, ſe diò à las vanidades, y entretenimẽtos de moço: aunque (con el favor de Dios) no ſoltò la rienda à los apetitos ſenſuales, y atendiendo à las ganancias temporales, no puſo ſu confiança en las riquezas, y teſoros: antes era compaſsivo, y liberal con los pobres, è hizo firme propoſito de dar ſiempre limoſna à los que ſe la pidieſſen por amor de Dios. Eſtava un dia muy ocupado, y embevecido en ſus negocios; vino à èl vn pobre que le pidiò limoſna, y èl no ſe la diò: fueſſe el pobre, y Franciſco bolviò en sì: y conſiderando ſu pobre caridad, corriò trás èl, y diòle limoſna, y prometiò à nueſtro Señor, y le hizo voto de no negarla jamàs à quien por ſu amor ſe la pidieſſe: y guardò inviolablemente eſte voto haſta la muerte, y por èl Dios N. Señor le hizo muchas, y grandes mercedes, con aumento de ſu amor, y gracias. Siendo aun ſeglar (como el miſmo ſanto Padre deſpues de ſer Religioſo dixo) en oyendo el nombre de amor de Dios, ſentia en ſu coraçon vn jubilo eſpiritual, y meravilloſo. Era muy manſo, paciente, y tratable, mas liberal de lo que ſufria la hazienda; que era indicio de lo que deſpues avia de ſer. En aquel miſmo tiempo avia

vn

Digitized by Google

vn hombre en la Ciudad de Asis muy simple; el qual inspirado por el Señor (à lo que se cree) quando encontrava à San Francisco, se quitava la capa, y la echava à sus pies para que passasse sobre ella: y dezia que Francisco era digno de grande reverencia, y que presto haria cosas grandes, y seria muy honrado de todos los Fieles. Pero S. Francisco entonces no hazia caso de lo que oía, porque andava muy ocupado en los negocios de la hazienda, y distraìdo en travesturas de gente moça. Quiso el Señor reprimirle, y darle vna sofrenada para que assentasse el passo: y para esto le embiò dos trabajos. El vno fuè, que aviendo guerra entre las Ciudades de Perosa, y de Asis, fuè preso de los Perusianos cõ otros sus compañeros, y echado en la carcel. Passó aquel trabajo con gran constancia, y alegria, animando à los otros, y dandoles esperança, que en breve tendrian libertad, como la tuvieron. El otro fué vna enfermedad larga, y congoxosa; con la qual, y con la flaqueza del cuerpo; tomò mayores fuerças su espiritu, y se dispuso à la vncion del Espiritu Santo, y assi aviendo convalecido saliò vn dia de su casa bien vestido, y encontrandose con vn hombre de noble linage; pero pobre, y mal vestido, le tuvo lastima, y trocò su vestido con èl. La noche siguiente le mostró Dios vn palacio muy grande, y muy hermoso, y en èl muchas, y muy ricas armas, que tenian la señal de la Cruz: y no sabiendo èl lo que aquella vision significava, preguntò cuyas eran aquellas riquezas, y armas que alli estavan? Y fuele respondido, que èl, y de sus soldados, si tomassen la señal de la Cruz, y con esfuerço la siguiessen. Y como èl no estava exercitado en las cosas espirituales, entendiò aquella vision materialmente, y la mañana siguiente se partiò para el Reyno de Napoles, para ser soldado, y militar debaxo de la bandera de vn Conde liberal, y poderoso, y tener por esta via muchos soldados, y alcançar honra, y grandes riquezas. En el camino el Señor le hablò vna noche, y le dixo, que se bolviesse à su tierra, porque aquella vision se avia de cumplir en èl, y en sus soldados espiritualmente, y que no era justo dexar al Señor del Cielo, y de la tierra, por servir al siervo, y hombre mortal. Con esto se bolviò luego à su tierra, y se diò mucho à la oracion; y con el exercicio della sintiò en su alma vn gran desprecio de todas las cosas caducas, y fragiles, y vn encendido deseo de vender su hazienda, y comprar la margarita preciosa del Evangelio. Pero aun no sabia como lo avia de hazer: solo sentia vnas inspiraciones vehementes, en las quales le dava el Señor à entender, que la mercaderia espiritual, y la milicia de Christo, tienen su principio en la mortificacion, y vitoria de si mismo. Y estos movimientos interiores le despertavan, y le encendian cada dia, y mas al deseo de la perfeccion, mortificacion, menosprecio de si mismo. Ofreciòsele vna buena ocasion para su aprovechamiento; porq̃ vn dia iendo à cavallo por vn campo descubierto junto à Asis encontro à vn leproso, que le causò mucho asco, y horror: y acordandose, que para ser soldado de Christo, se avia de vencer, se apeò del cavallo; estendiò la mano el leproso, como para recibir limosna, y San Francisco se la besò con grande devocion, y ternura. Subiò luego en su cavallo, y mirando à todas partes, no pudo descubrir, ni ver mas aquel leproso, aunque el campo estava bien patente, y raso: de lo qual quedò admirado, y consolado interiormente, alabando al Señor, y proponiendo cosas mayores en su servicio. Gustava de la soledad, y recogimiento, y de estar en lugares apartados, sin bullicio, ni ruido; y davase todo à la oracion, suplicando al Señor con grande afecto, que le declarasse su voluntad. Vn dia estando todo absorto, y transportado en Dios, se le apareciò Jesu-Christo nuestro Señor como crucificado: y con este regalo, y favor quedò tan tierno, y tan derritido en su amor, que desde aquella hora siempre que se acordava de la Pasion del Señor, derramava muchas lagrimas sin poderlas reprimir, y juntamente se vistiò del Espiritu de pobreza, caridad, y piedad de manera, que sintiendo antes mucha repugnancia, y grande asco en solo mirar à los leprosos, aun desde muy lexos, despues les cobrò tanto amor, y aficion, que se iva à los hospitales, y les besava las manos, y el rostro, y los servia como al mismo Jesu-Christo, con toda devocion, y humildad. A los pobres mendigos dava vnas vezes su vestido, otras parte del: à los Clerigos pobres remediava con reverencia, y de buena gana dava limosna para los ornamentos de lòs Altares. Fuè vna vez à Roma à visitar la Iglesia de S. Pedro, y hallò à la puerta de la Iglesia gran multitud de pobres. Diò al que le pareciò mas necesitado su vestido, y èl se vistiò de los andrajos del pobre: y todo el dia se estuvo entre los mendigos, con extraordinaria consolacion de su alma. Y porque ya tenia interiormente la Cruz de Christo en su coraçon, tambien atendia mucho à mortificar, y crucificar su carne: paraque el alma, y el cuerpo participassen del precio de nuestra redencion, y llevassen su Cruz, y gozassen de los merecimientos de ella. Todo esto le passò al Serafico Padre antes de dexar el habito seglar.

2 No tenia el Santo otro Maestro, sino à Christo, en todas estas cosas, que aven-

Digitized by Google

mos referido, y ſu Mageſtad le iva enſeñando, y perficionando cada dia mas, como perfectiſsimo, y ſapientiſsimo Maeſtro. Vn dia eſtando S. Franciſco haziendo oracion en la Igleſia de San Damian (que eſtava fuera de los muros de Aſsis) delante de vn Crucifixo, oyò vna voz que ſalia del, y por tres vezes le dezia: *Franciſco ve, y repara mi caſa (como vès) ſe eſta cayendo.* Quedò el Santo como aſſombrado, y fuera de ſi, oyendo aquella voz: y viendo que aquella Igleſia de San Damian era muy vieja, y ſe venia al ſuelo, entendiò que aquella voz del Señor le mandava reparar aquella Igleſia material, y tomò buena cantidad de paños, y llevòlos à la Ciudad de Folini que eſtà como tres leguas de Aſsis, y vendiòlos, y tambien el cavallo en que iva: y tornando à Aſsis, diò el precio, y todo el dinero que llevava á vn pobre Sacerdote, que eſtava en la Igleſia de San Damian, rogandole con gran reverencia que lo tomaſſe para reparar aquella Igleſia, y que le dexaſſe eſtar en ella algunos dias. El Clerigo le concediò, que eſtuvieſſe en la Igleſia los dias que quiſieſſe: mas no le pudo perſuadir, que tomaſſe el dinero, por temor de ſu padre: y aſsi San Franciſco le arrojo ſobre vna ventana de la miſma Igleſia. Supo ſu padre lo que paſſava, y con grande enojo, y amenaças cobrò el dinero, y San Franciſco por algunos dias ſe eſcondiò en vna cueva: y deſpues, como corrido de ſu covardia, ſaliò della, y entrò en la Ciudad. Como la Gente le viò tan desfigurado, flaco, y mal veſtido, començò à arrojarle lodo, y piedras, y darle grita como à loco. Deſto cobrò ſu padre mayor ſaña, y trayendole à ſu caſa, le diò muchos golpes, y açotes, y le echò grillos, y le encerrò en vn apoſento, donde eſtuvo, haſta que ſu madre le librò, eſtando el padre auſente. El qual finalmente ſe concertò con ſu hijo por bien de paz, deſta manera, que los dos ſe fueſſen delante del Obiſpo, y que el hijo renunciaſſe al padre ſu legitima, y herencia que eſperava; y aſsi ſe hizo con mayor ventaja, y eſpiritu de lo que el miſmo padre pretendia: porque en llegando delante del Obiſpo, San Franciſco con gran denuedo, y alegria ſe deſnudo de todos los veſtidos, haſta la camiſa, y ſe los diò à ſu padre, diziendo: *Haſta aqui te llamè padre en la tierra, de aqui adelante dirè ſeguramente: Padre nueſtro, que eſtàs en los Cielos, en quien he pueſto todo mi teſoro, y eſperança.* Admiròle el Obiſpo de tan gran fervor, y derramando muchas lagrimas, le cubriò con ſu mantò, y mandò traer alguna ropa con que cubrirle. Truxeronle vna pobre capa de vn labrador, criado del Opiſpo, que hallaron mas à mano. Tomòla el Santo con grande agradecimiento, y cortando aquel capote à manera de Cruz, ſe la puſo, y ſaliò de la Ciudad, y ſe fuè à vna ſelva, cantando lo ſes à Dios. Salieron àel vnos ladrones, y p gùntaronle quien era, y lleno de confi ça, y eſpiritu profetico, reſpon liò: *Soy pregonèro del gran Rey.* Dieronle los ladr nes muchos golpes, y echaronle en vn ho yo, que eſtava alli cerca, lleno de nieve, y fueronſe. Mas el Sato no cabia de plazer, por verſe maltratar, e iva cantando, como antes, alabanças al Señor, porque aſsi le regalava. Paſsò por vn Monaſterio, y dieronle limoſna como à pobre deſconocido. De alli ſe fuè à la Ciudad de Augubio, donde le conociò vn amigo ſuyo, y le recogiò en ſu caſa, y le diò vn veſtido cumplido, pobre, y honeſto: el qual trux dos años, y vn cinto ceñido, y çapatos calzados, y vn cayado en la mano como hermitaño. En Augubio ſe fue al hoſpital de los leproſos, y los ſervia con gran caridad: lavavales los pies, y limpiavales la podre de ſus llagas, y beſavaſſeles con maravilloſa devocion, y por eſta tan iluſtre vitoria de ſi miſmo, le diò el Señor ſingular gracia de ſanar enfermedades corporales, y eſpirituales. Viòſe eſto particularmente en vn hombre del Condado de Eſpoleto, que tenia vna enfermedad horrible, è incurable, y ſe le iva carcomiendo la boca, y las mexillas, ſin remedio; y viniendo de Roma de viſitar la Igleſia de San Pedro ſe encontrò con San Franciſco, y echòſe à ſus pies para beſarſelos, y el Santo por ſu humildad no lo conſintiò, antes ſe llegò à èl, y con eſtraña devocion, y ternura le besò la boca encancerada, y podrida, y luego quedò ſano el pobre de aquella enfermedad tan incurable. Eſtando yà mas fundado San Franciſco en la humildad, y en el menoſprecio de ſi miſmo, y de los juizios vanos del Mundo, bolvió à Aſsis, y començò à mendigar entre los que antes le avian conocido abundante, y rico. Y como la voz divina, quando eſtava en la Igleſia de San Damian, le avia mandado que reparaſſe la Igleſia, intentò de hazer (ſiendo pobre) lo que no avia podido hazer ſiendo rico, y con ſu trabajo, y con llevar él en ſus ombros las piedras para el edificio, y con las limoſnas que otros (movidos con ſu exemplo) le dieron, la reparò, y la dexò bien adereçada; y lo miſmo hizo en otra Igleſia del Apoſtol San Pedro, à quien èl tenia gran devocion. De alli ſe fuè à vn ſitio, como vna milla de Aſsis, que llaman Porciuncula, en el qual eſtava vna Igleſia de nueſtra Señora, muy antigua, deſierta, y maltratada. Supo que el nombre antiguo de aquella Igleſia era Santa Maria de los Angeles: y entendiò que conforme al nombre avia alli frequentes viſitaciones Angelicas;

Chron. part. 1. cap. 4.

Digitized by Google

licas: y por la devocion con los Angeles, y con la Reyna de los Angeles N. S. trabajò mucho para repararla, y ſe determinò de hazer alli ſu aſsiento. Alli humilmente començò, alli virtuoſamente aprovechò, y felicisſimamente acabó ſu carrera, y quando moria encomendò à ſus hijos eſte lugar como lugar muy amado, y favorecido de la Virgen. En eſta Igleſia, por revelacion divina, diò S. Franciſco principio a la ſagrada Orden de los Menores, de la manera que adelante ſe verà. Y es de conſiderar, que aſsi como antes de la fundacion de la Orden reparò S. Franciſco eſtas tres Igleſias materiales (como avemos dicho) aſsi deſpues reparò, y reſtauró la Igleſia Militante, con las tres Ordenes que inſtituyò en eſte eſpiritual edificio.

3 En eſta Igleſia ſe ocupava el nuevo, y ſanto ſoldado de dia, y de noche en oracion, y con grande fervor, gemidos, y lagrimas ſuplicava à la Reyna de los Angeles nueſtra Señora, que fueſſe ſu Abogada, y le dieſſe ſu mano, y favor para lo que pretendia hazer, y finalmente por los merecimientos de la que quedando virgen, concibiò, y pariò al Verbo Eterno, vino èl à concebir, y parir el eſpiritu de la verdad Evangelica, è inſtituir la vida Apoſtolica, que en ſu regla ſe contiene. Porque vn dia oyendo Miſſa de los Apoſtoles, y en ella aquel Evangelio, en que embiando Chriſto nueſtro Señor à predicar à ſus Dicipulos, Mat. 10. les dixo que no poſſeyeſſen oro, ni plata, ni dineros en ſus bolſas, ni llevaſſen alforjas en el camino, ni tuvieſſen dos tunicas, ni çapatos, ni vara, luego el Santo alumbrado con la luz divina le quitò los çapatos, dexò el baculo, ſacudiò de ſi, como coſa deteſtable, el dinero, y contento con vna pobre tunica, dexò el cinto de cuero que traìa, y ciñòſe vn cordon, y començò à hazer vna vida Apoſtolica; y tomando las palabras que avia oìdo del Evangelio, para ſi, como ſi vn Angel ſe las huviera traìdo del Cielo. Con eſte trage, y habito diò principio à ſu predicacion, exortando à todos à penitencia con vnas palabras llanas, y ſimples, mas graves, ſeveras, y entendidas, que inflamavan, y penetravan los coraçones de los oyentes: y antes de començar ſus ſermones, ſaludava el Pueblo, diziendo: *Dominus det vobis pacem.* El Señor os dè paz: la qual ſalutacion dixo deſpues, que la avia aprendido por divina revelacion. Con eſtos ſermones, y mucho mas con el exemplo de ſu vida, convirtiò à muchos pecadores al Señor, y algunos ſe animaron à dexar todas las coſas de la tierra, y ſeguirle en el habito, y modo de vivir. Entre los quales el primogenito hijo que engendrò en Chriſto, fuè Bernardo de Quintaval, varon perfectiſsimo, à quien, y à Pedro Catanio, Canonigo de Aſsis, diò San Franciſco el habito à diez y ſeys de Agoſto del año de mil ducientos y nueve, y deſde eſte dia comiençan algunos à contar el principio de la Orden: aunque otros le toman vn año mas atràs, quando el Santo oyendo las palabras del Evangelio, ſe quedò con vna ſola tunica. Deſpues ſe fueron allegando otros compañeros, haſta el numero de doze, para repreſentar el Colegio de los ſagrados Apoſtoles, que ſe repartieron por todo el Mundo, y le conquiſtaron, y le rindieron al Señor. De la miſma manera embiò San Franciſco à ſus compañeros à predicar por el Mundo la Cruz, y penitencia: y quando los embiava, dezia à cada vno en particular: *Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipſe te enutriet.* Poned vueſtra confiança, y cuydado en el Señor, que èl os ſuſtentara. Llorava muy amargamente vna vez los pecados de la vida paſſada, y repentinamente le ſobrevino vna inefable, y eſpiritual alegria, y con ella vna certificacion, que todos ſus pecados plenariamente le avian ſido perdonados: y luego tuvo vn extaſis, y le fue revelado todo el aumento, y progreſſo de ſu Orden. Deſeando mucho ver à ſus hijos, que eſtavan eſparcidos, y predicando en muy diferentes partes, ſuplicò al Señor, que el los juntaſſe: y aſsi ſin llamarlos nadie, ſe juntaron en breve tiempo, con grande admiracion de todos. Y viendo que iva creciendo el numero de ſus ſantos hijos: eſcriviò la regla con palabras humildes, ſacandolo todo del ſanto Evangelio; y añadiendo algunas pocas coſas, que parecian neceſſarias para la manera vniforme de vivir. Mas à èl, y à ſus compañeros les pareciò neceſſario procurar, que la Sede Apoſtolica aprobaſſe la regla: y aſsi partieron para Roma todos, y San Franciſco en el camino tuvo vna revelacion, con que el Señor le conſolò, y le diò eſperança, que ſeria bien oìdo, y deſpachado del Papa Inocencio Tercero, que à la ſazon tenia la Cathedra de San Pedro, como ſucediò. Porque aunque al principio el Papa no le admitiò, deſpues con vna revelacion que tuvo, le hizo buſcar, y le acogiò con gran benignidad, y entendiò, que aquel pobrecito vil, y deſpreciado, avia de ſer como vna palma alta, y ſublime en la Igleſia del Señor, y reparador, y ſuſtentador de ſu eſpiritual edificio, que ſe iva cayendo. Porque acoſtandoſe el Sumo Pontifice vna noche con grandes cuydados de las calamidades que padecia la Igleſia, viò en ſueños, que el Templo de San Juan de Letran, donde èl habitava, amenaçava gran ruìna, y ſe venia al ſuelo, y que vn pobrecito, y deſeſtimado hombre ponia ſus ombros debaxo del, y le ſuſtẽtava, y por divino inſtinto entendiò

Chron. 1. p. l. 1. c. 7.

Pſal. 54.

Chron. 1. p. l. 1. c. 8.

Digitized by Google

tendiò que eſte pobrecito era el glorioſo San Franciſco, que por ſus exemplos, y doctrina avia de ſuſtentar la Igleſia de Dios como la ſuſtentò en ſu vida, y aora la ſuſtenta por ſus bienaventurados hijos. Y eſta revelacion, ò otra ſemejante precediò en la cõfirmacion de la ſagrada Orden de Santo Domingo: con el qual ſe viò San Franciſco en Roma, y los dos Santos Patriarcas, ſin averſe viſto antes, ſe conocieron, y abraçaron, y confederaron entre ſi, para hazer guerra al infierno, y bolver por la gloria de ſu celeſtial Capitàn, y Señor. Con la revelacion que tuvo el Papa, y con ver la humildad, pureza, y fervor de San Franciſco, ſe inclinò à conceder lo que el Santo le ſuplicava: pero como la coſa era tan ardua, y tan importante, quiſo encomendarla mas à Dios, para tomar mas madura deliberacion, eſpecialmente, viendo que algunos Cardenales no venian bien en ello, juzgando que era mejor reformar las Religione antiguas, que inſtituir otras nuevas, y que aquella regla, y eſtremada pobreza, que en ella ſe profeſſava, parecia ſobre las fuerças humanas. Pero en fin deſpues de mucha oracion, y conſultacion, el Papa otorgò lo que San Franciſco le pedia, y confirmò ſu regla, y le mandò que predicaſſen penitencia; y à todos los Frayles legos, que con èl avian venido, ordenò, que ſe les hizieſſe vnas pequeñas coronas, para que libremente ſembraſſen la palabra de Dios. Eſta confirmacion hizo el Pontifice de Palabra, y *viva vocis oraculo*: y San Franciſco, y ſus compañeros hizieron profeſsion ſolemne en manos de ſu Santidad el año mil y ducientos y nueve, prometiendo la vida, y regla Evangelica, y San Franciſco fuè inſtituido por el miſmo Papa, Miniſtro General de la Orden.

4 Confirmada, pues, la Orden, ſe bolviò el Santo con ſus compañeros à Aſsis. *Chron 1. par. lib. 1 cap. 12.* En el camino tuvieron vna gran neceſsidad, faltandoles de comer, y no aviendo remedio humano para traerlo, ſubitamente les apareciò vn hombre, que les diò pan, y luego deſapareciò ſin ſer conocido. Tuvieron duda algunos de ſus compañeros, ſi ſeria mejor retirarſe à algun lugar apartado, para darſe à la comtemplacion, ò converſar entre los hombres; pero deſpues que hizierõ oracion ſobre ella, pidiendo al Señor, que les deſcubrieſſe ſu voluntad, fuè revelado al Santo, que Dios queria ſu Religion, para que ganaſſe las almas, que el demonio le prentendia quitar: y aſsi ſe recogieron en vna pobre, y deſamparada caſa junto à Aſsis, comiendo pan de lagrimas, y viviendo con admirable pobreza, y ſantidad. Su oraciõ era mas mental, que vocal; porque aun no tenian libros para cantar las Horas Canonicas, y enſeñavales el Santo à tener oracion, y ver, y alabar al Señor en todas, y por todas ſus criaturas, y à honrar con particular reverencia à los Sacerdotes, y à creer firmemente, y morir por la Fe que enſeñava la Igleſia Romana. Quando veian alguna Igleſia, ò Cruz, deſde lexos ſe poſtravan, y oravan como el Santo les avia enſeñado. Eſtando aun los ſantos Religioſos en eſta pobre caſa, fuè San Franciſco vn Sabado en la tarde à la Ciudad de Aſsis, porque avia de predicar el Domingo en la Igleſia Catedral; y eſtando èl auſente, aquella noche apareciò à ſus Frayles en vn carro de fuego, y dentro del vn globo reſplandeciente como el Sol, y el carro diò tres buelcas por la caſa, con gran eſpanto de aquellos Religioſos. Los quales recibieron no menos claridad en ſus almas, que en ſus cuerpos; y entendieron, que aunque el Padre S. Frãciſco eſtava auſente con el cuerpo, eſtava preſente con el eſpiritu, y que èl era, el que en aquel carro de fuego les moſtrava Dios, como otro Elias, zelador de ſu ſanta Ley. Deſpues ſe paſsó à la Ermita de Santa Maria de Porciuncula, que los Monges de S. Benito (cuya era) liberalmente le dieron para que fueſſe cabeça de ſu Orden. De alli ſalia à predicar por los lugares, y pueblos circunvezinos, mirandole los oyentes como à vn hombre del otro ſiglo, que tenia ſu coraçon, y ſus ojos ſiempre en el Cielo, y con ſus obras, y palabras los queria llevar à todos allà. Convirtieronſe muchos con extraordinario fervor, y deſtos inſtituyò el Santo la Orden, que llamò, los Hermanos de la Penitencia: y gran numero de donzellas determinaron de guardar perpetua caſtidad, de las quales la primera planta, è hija eſpiritual del Padre San Franciſco, fuè la ſantiſsima Virgen Clara, madre de las Religioſas, que ſe llaman las ſeñoras pobres, y clariſsimo eſpejo de toda pureza, y ſantidad. Pero otros muchos dando libelo de repudio à todas las coſas de la tierra, ſeguian à S. Franciſco, como à varon, y Maeſtro venido del Cielo, demanera, que ſu ſanta Familia ſe iva cada dia multiplicando mas, è hinchendo el Mundo de vn ſuaviſsimo olor, y fragrancia de ſus perfectas virtudes. Entre los otros fuè vno vn Religioſo de la Orden de los Cruciferos, llamado Morico, que eſtando en vn Hoſpital junto à Aſsis, deſahuziado ya de los Medicos; embiò vn recaudo à S. Franciſco pidiendole que rogaſſe à Dios por ſu ſalud. El Santo hizo oracion, y luego tomó vn poco de pan, y lo deſmenuzò en vn poco de azeyte de lo que avia en la lampara delante del Altar de nueſtra Señora, y mezclandolo, ſe le embiò con vnos Frayles diziendo: *Llevad eſta medecina à nueſtro hermano Morico, con la qual ſanarà, y ſerà valeroſo ſoldado de nueſtra milicia.*

Chron. 1. p. lib. 1. cap. 15.

Digitized by Google

cia. Tomò Morico la medicina, sanò, entrò en la Orden, y viviò con grande aspereza, y santidad de vida, y perseverò hasta la muerte. Otro gran Poeta (à quien llamavan Rey de los versos) vino por ver al Santo, y hallòle que estava predicando en vn Monasterio, y viò en el sermon dos espadas muy resplandecientes, atravesadas en figura de Cruz, la vna que tomava desde la cabeça de San Francisco, hasta los pies, y la otra le cruzava por los braços; y admirado, y compungido con esta vision, se convirtiò, y tomò el habito con tanta devocion, que San Francisco le mudò el nombre, y le llamó Fray Pacifico, y fue el primer Ministro Provincial de Francia, y viò muchas vezes en la frente del Sãto Padre vna Cruz. Desta manera iva el Señor llamãdo à la nueva Ordẽ nuevos soldados, y juntãdo aquel florido, y glorioso exercito, q̃ tãta guerra avia de hazer á las potestades del Infierno. Creciò tanto el numero de los bẽditos hijos de S. Francisco que para repartirlos, y distribuirles las Provincias, y señalarles Ministros Provinciales, juntò Capitulo General en Sãta Maria de Porciuncula, y vinieron à el mas de cinco mil Frayles; y con el favor del Señor tuvieron salud, y todo lo necessario bastantemẽte, y grande gozo, y alegria espiritual. Despues q̃ assentó el govierno de su Orden, aunque no podia el Santo hallarse presente cõ el cuerpo en los Capitulos Provinciales q̃ se celebravan, se hallava cõ el Espiritu, y algunas vezes por milagro se apareciò en ellos. Y en el Capitulo que se celebrò en la Ciudad de Arles, predicando S. Antonio de Padua à los Frayles sobre el titulo de la Cruz: *Jesus Nazarenus Rex Judæorum*, fue visto el Santo Patriarca levantado en el ayre que bendezia à sus hijos, con las manos estendidas como en Cruz. Y otra vez estando con sus Frayles, hablando de cosas de Dios, apareciò nuestro Señor Jesu-Christo en medio dellos, en figura de vn mancebo muy hermoso, y à todos echò su santa bendicion. Deseò el Santo que su Regla aprovada por el Papa Inocencio Tercero, fuesse tambien confirmada por Honorio assi mismo Tercero, que le avia sucedido en el Pontificado. Y para esto aviendole Dios mandado con vna revelacion, que hiziesse otra Regla mas breve (porque la primera era algo larga) por instinto del Espiritu Santo se subiò à vn monte con dos de sus Frayles, y ayunando à pan, y agua, haziendo continua, y fervorosa oracion, mandò escrivir la Regla, como Dios se lo revelava. Baxò del monte, y diò la Regla escrita al Vicario para que la guardasse; el Vicario por descuydo la perdiò, y el Santo bolviò al monte, como otro Moysen, é hizo de nuevo escrivir la Regla con las mismas palabras de antes, como si las oyera de la boca del mismo Dios. Esta Regla fuè la que confirmò el Papa Honorio, el octavo año de su Pontificado, y exortando S. Francisco à sus Frayles à la observancia della, solia dezir, que no avia puesto en aquella Regla cosa de su cabeça, sino que todo lo que avia en ella, avia sido revelado del Cielo. Antes en el tiempo que estava en el monte en oracion, baxò vna voz del Cielo, y sonò tres vezes, y dixo: *Francisco, en esta Regla no ay cosa tuya, toda es mia, y todo quiero que se guarde al pie de la letra, porque yo sè las fuerças del hombre, y la ayuda que le tengo de dar.* Y de alli à pocos dias confirmó el Señor aquella Regla, y la revelacion con que le avia dado, imprimiendo sus llagas en el cuerpo del Serafico Padre, como adelante se dirà. *Chron. 1. par. l. 2. cap. 27.*

§ Pero quien podrà dignamente referir las admirables, y altissimas virtudes deste Serafin? Quererlas escrivir, es entrar en la inmensidad del mar Occeano, ò en vn profundissimo abismo sin suelo. De cada vna dellas se podia hazer vn libro; mas nosotros las irèmos recogiendo brevemẽte de lo que S. Buenaventura mas copiosamente en su vida escrive. Y començando por su penitẽcia, castigava su cuerpo con grande aspereza, y apenas tomava lo necessario para la vida: y solia dezir, que era muy dificultoso satisfacer à la necessidad del cuerpo, y no obedecer à las inclinaciones sensuales. Cosa cocida, raras vezes (estando sano) la comia; y quando la comia, le echava encima ceniza, ò agua, para hazerla desabrida. Bevia agua cruda, pero con mucha templança, por grande sed, ó calor que tuviesse. Cada dia, como si fuera novicio, hallava nuevas maneras de mortificarse, y de affligir su carne. Quando salia, fuera à predicar, comia lo que le davan. Su cama ordinaria era el suelo, y las mas vezes dormia sentado, poniendo por cabecera vn madero, ò piedra. Andava vestido con vna sola, y pobre tunica; y preguntado, como podia sufrir el rigor del frio con tan poca ropa? Respondia, que con el fervor del espiritu. No consentia blandura en su vestido, y dezia, que era mas de los Palacios de Principes, que no de las casillas de los pobres: y quando sentia alguna blandura en su tunica, texiala por de dẽtro con vnas cuerdas, de manera, que estuviesse aspera. Y aun añadia, que avia hallado por experiencia, que los demonios tienen facilmente à los que traen el vestido blando, y se espantan, y huyen del aspero. Y quando veìa que su habito era mejor, ó mas nuevo, que el de sus Frayles, le trocava con el mas viejo, y mas roto: y aun algunas vezes hazia su vestido de los pedaços, y remiendos, que le davan sus Frayles: y por esto

Digitized by Google

esto los Prelados de la Orden mandaron despues à los Frayles, que no trocassen con èl cosa de vestido, ni lo tomassen, aunque el Sãto se lo diesse. Pues q̃ dirè de la limpieza, y castidad de su alma? Al principio de su conversion, hallandose apretado del ardor de la concupiscencia, se echò muchas vezes en el Invierno en vn hoyo lleno de nieve, para templar aquel fuego infernal, teniendo por mejor padecer gran frio en el cuerpo, que en el alma tan peligroso incendio. Estando vna noche en oracion, le llamò el demonio tres vezes por su nombre, y le dixo: No ay pecador tã malo, que si se convierte, no le perdone Dios: mas el que se matarè con indiscretas penitencias, no hallarà jamàs misericordia. Conociò el Santo por divina revelacion, que el demonio le queria, inducir à tibieza, y sintiò en sì vna gravissima tentacion de carne. Desnudòse luego, y començò à disciplinarse fuertemente, y con grande fervor de espiritu, saliò de la celda à vn huerto, y echò su cuerpo desnudo en mucha nieve, y haziendo siete pellas grandes, ò bultos de la misma nieve, dezia: Esta mayor es tu muger; essotras tus hijas, è hijos, y criados; abrigalos, que se muerè de frio; y si esto te dà pena, sirve con cuydado à solo Dios. Con este fuego divino apagó las llamas del otro fuego sensual, de manera, que nunca mas sintiò cosa semejante. Y con aver alcançado tan gran vitoria de su carne, y aver sido revelado à Fray Leon su compañero, que San Francisco era contado en el Cielo, entre los que eran virgenes de cuerpo, y alma, fué recatadissimõ en el trato, y familiaridad con mugeres, y tenia tanto recogimiento en sus ojos, quando las hablava, que à ninguna casi conocia de vista. Porque dezia, que con las ocasiones, el fuerte se haze flaco, y el flaco es vencido; y que conversar con mucha familiaridad con mugeres, y no quemarse, ò chamuscarse, es tan dificultoso, como andar sobre las ascuas, ò tener el fuego en el seno, y no quemarse: *Que negocios* (dezia el Santo) *tiene vn Religioso, que tratar con las mugeres, sino es quando las oye de confession, ò quando les dà vna breve instrucion para mejorar su vida? El que se tiene por seguro, no es cauto: y hallando el demonio de donde asir, aunque sea de algun cabello, haze terrible guerra.* Esta es la Doctrina del Serafico Padre: La qual enseñava mas con sus exemplos, que con palabras: y por esto llamava à su cuerpo el hermano asno, porque avia de llevar las cargas, y mucha disciplina, y comer poco, y de cosas viles: quando veía alguno ocioso, y que comia de los trabajos agenos, le llamava Fray Mosca, porque no hazia cosa buena, y manchava lo que otros hazian bien, y era molesto, y abominable à los demàs. Finalmente el bienaventurado Padre se diò tal vida, y con el rigor de sus penitencias se consumiò de manera, que pocos dias antes que muriesse, dixo su culpa à su cuerpo de las vezes que lo avia tratado con mayor aspereza de lo que era menester: escusandose, que lo avia hecho por mayor seguridad, y guarda de la castidad, y pureza de su alma, y mayor servicio, y gloria de Dios. Con aver sido para sí tan riguroso, no lo era con los otros, ni le agradava la aspereza, quando era indiscreta: y assi vna noche viendo à vn Frayle, que por la demasiada abstinencia no podia reposar, y corria peligro de su salud, le llevò pan, y para que comiesse con menos empacho, el mismo Santo començó à comer con el; y con esto le librò de aquel peligro: y dezia, que la discrecion es la maestra, y guia de las virtudes.

Chron. 1. par. l. 1. cap. 23.

Chron. 1. par. li. 1. cap. 13.

Chron. 1. par. l. 1. cap. 21.

6 Con esta estremada aspereza juntò San Francisco vna profundissima humildad; porque fuè humildissimo, y en sus ojos muy vil, y deseava q̃ todos le tuviessen por tal, y ser vituperado, y huìa de las alabanças, y dezia: que tanto es cada vno, quanto es en los ojos de Dios, y no mas. Quando la gente le loava, y llamava santo, mandava èl à vn Frayle, que le dixesse baldones, y palabras de afrenta. Y quando predicava, muchas vezes dezia sus faltas en el Sermon, para que le menospreciassen: y hazia otras cosas mas admirables, que eran indicio cierto de su gran fervor, y humildad profundissima. Procurava encubrir con grende estudiò los dones de Dios, y quando le alabavan, dezia: No me alabeys que aun no estoy seguro, ni ay que alabar al que no se sabe en que pararà. Y à los Frayles muchas vezes dezia: Ninguno se ha de desvanecer, porque haze cosas que vn pecador las puede hazer, como es ayunar, orar, llorar, y castigar su carne, que todo esto algunos pecadores lo hazen: mas ser fieles á su Dios, y Señor, esto estando en pecado no lo pueden hazer. Desta humildad naciò el no aver querido ordenarse de Sacerdote, y aver quedado siempre en el grado de Diacono. Tenia tan gran respeto à los Sacerdotes, que solia dezir, que si encontrara con vno dellos, y juntamente con vn Santo que baxàra del Cielo, primero besàra la mano al Sacerdote, y despues hiziera reverencia al Santo, porque mas acatamiento devia à aquel cuyas manos recibian el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Efeto de la misma humildad era el pedir consejos à sus subditos, quando tenia alguna duda, teniendo el don de profecia, y tan grande la luz del Cielo, y assi vna vez, estando dudoso si predicaria, ò se daria à la contemplacion, encomendò à Fray Silvestro; y à la Virgen Santa Clara, que despues

Ant. 3. p. dist. t. 24. c. 2. §. 6. Mat. de instit. l. 3. c. 5.

de

Digitized by Google

de aver hecho oracion, le dixessen su parecer, que fue que predicasse, y el le siguiò. Porque como dize S. Buenaventura, no se avergonçava el verdadero Menor de preguntar las cosas pequeñas à los otros Menores à èl, aviendo aprendido las cosas grandes del supremo Maestro. Desta misma humildad nacia el deseo tan encendido que tuvo el bienaventurado Padre de obedecer, y no mandar. Y por esto renunciò el Generalato, y pidiò que le diessen Guardian, cuyo subdito fuesse. En los caminos prometia obediencia al Frayle que llevava por compañero, y la guardava: y dixo vna vez, que entre otras mercedes que Dios le avia hecho, era vna, que tan de buena gana, y con tanta diligencia obedeceria à vn novicio de vna hora de Religion (si se le diessen por Guardian) como al mas antiguo, y mas discreto de los Frayles. Porque el subdito (dezia) no ha de mirar la persona à quien obedece, sino à Dios, cuyo lugar tiene, y por quien obedece. Y preguntado, como avia de ser el verdadero obediente? Respondiò, que como vn cuerpo muerto. Viò vn santo Frayle compañero de San Francisco, estando en oracion, vna silla en el Cielo muy eminente, y llena de piedras preciosas, y de inmenso resplandor, y preguntò al que se la mostrava, para quien se guardava aquella silla? Y fuele respondido, que para el humilde Francisco. Despues que tuvo esta vision, preguntò al Santo, que sentia de sì mismo? Y èl le dixo: Pareceme que soy el mayor de todos los pecadores del Mundo; y replicandole, como podia dezir esto con verdad, respondiò: porque si Dios huviera hecho à vn ladron, ò al mayor pecador del Mundo, las mercedes que me ha hecho à mi, le fuera mas agradecido, y mejor que yo: y si à mi me huviera dexado huviera hecho mayores maldades, que ninguno dellos. Pidiòle vna vez el Cardenal de Santa Cruz en Roma, que estuviesse vnos pocos dias en su casa, y el Santo como era tan humilde, obedeciò al Cardenal, por el respeto que le tenia. La segunda noche que estuvo en su casa, despues de larga oracion, queriendo reposar vn poco, vinieron los demonios, y açotaronle cruelmente, y dieronle tantos golpes, que quedò casi muerto; llamò à su compañero, y contòle el caso, y dixole, que aquel era castigo de Dios, y que era mejor salir de la Corte, è irse con los pobres de Christo; que dar que pensar à los Frayles, y dezir del que se holgava de estar con los Cardenales, y que se regalava, y pretendia honrar; y assi luego à la mañana se escusò humilmente con el Cardenal, y se bolviò à su Convento.

7 Desta misma humildad nacia el amor entrañable que tenia à la santa pobreza, à la qual llamava Reyna de las virtudes, por aver sido tan amada del Rey del Cielo, y de su Sacratissima Madre. Y dezia, que era el fundamento de su Orden, y que Dios le avia enseñado, que la entrada en la Religion deve començar por la pobreza: y algunas vezes mandò derribar casas ya echas, por parecerle el edificio muy sumptuoso, y contrario à la pobreza Evangelica. Vna vez diziendole el Vicario de Santa Maria de Porciuncula, que era tanta la pobreza de aquella casa, que no tenian que dar à los Frayles huespedes, y que seria bueno guardar algo de la hazienda de los novicios que entravan, para tener algun recurso en tiempo de necessidad; el Santo le respondiò? Hermano carissimo; en ninguna cosa cumple hazer cosa contra la regla. Menos inconveniente es, que quando aya necessidad, quites los ornamentos del Altar de la Virgen gloriosa, para remediarla, que intentar cosa contra el voto de la pobreza; y la misma Virgen lo tendria por bien. En vn camino vieron vna bolsa, que parecia estava llena de dineros; el cõpañero dixo al Santo, que era bien alçarla, para dar aquellos dineros à los pobres; y aunque San Francisco al principio no vino en ello, despues viendo inquieto al compañero hizo oracion, y le mandò que alçasse la bolsa, y echando mano della, saliò vna serpiẽte, que luego con la misma bolsa desapareciò. Otra vez en otro camino se le aparecieron tres Donzellas pobres, y muy semejantes en la estatura, rostro, y edad; que eran la pobreza, castidad, y obediencia; y saludandole, dixeron: En buena hora venga la señora pobreza, y con esto desaparecieron. Quando veia otro mas pobremente vestido, se reprehendia à sì mismo, y animava à mayor pobreza, pareciendole gran confusion suya, que en la pobreza alguno le hiziesse ventaja. Y assi estando el Santo cubierto con vna capa (por estar enfermo) encontrò vn dia en la calle à vn pobre, y le diò la capa; y porque su compañero le iva à la mano, le dixo: Yo me tendria por ladron delante de Dios, si no diesse esta capa al mas pobre. Y quando le dava vno algo, solia pedir licencia, para darlo à otro mas pobre, si se encontrasse con èl; y quando hallava alguna gente pobre que llevava carga, èl se la ayudava à llevar. Gustava mas de las limosnas que èl pedia de puerta en puerta, q de las que le davan sin pedirlas; y quando le combidavan personas graves, iva primero á pedir limosna por los vezinos de puerta en puerta. Y quando embiava à sus Frayles à pedirla, algunas vezes les dezia: Id, que para esto ha embiado Dios à los Frayles Menores al Mundo; para que sus escogidos les den limosna, y cumplan con la misericor-

dia,

Digitized by Google

dia de que el Juez les ha de pedir cuenta el dia del Juizio. Vn dia de Pasqua de Flores estando fuera de poblado, tan lexos que no pudo ir à pedir limosna, deseando imitar al Señor, que aquel dia en figura de Peregrino avia sido combidado de los dos Discipulos que ivan à Emaùs, pidiò limosna à sus proprios Frayles, que con èl estavan, y ellos se la dieron, y el bienaventurado Padre la recibiò con gran humildad, y alegria. Estando enfermo en vn lugar que se llama Nuceria, y llevandole algunos hombres de Assis, que avian venido por él; para curarle, y regalarle en su Ciudad, no hallaron en el camino cosa de comer, que comprar por sus dineros: y sabiendolo el Santo, ordenó que pidiessen por amor de Dios, lo que no avian podido hallar por dineros: y haziendolo assi, bolvieron cargados de todo lo que avian menester para sí, y para el Santo. Otra vez viniendo vn hombre honrado à pedirle el habito, le mandó que antes de tomarle, diesse su hazienda à los pobres. El pretendiente diòla à sus parientes, que eran ricos, y no tenian della necesidad: supolo el Santo, y no lo quiso admitir, diziendo, que el que no sabia dar su hazienda á Dios, menos sabria darle su persona: y assi aquel hombre cobrò su hazienda, y dexò el proposito de la virtud. Todo esto era amor de los pobres, y de la pobreza. Mas quien podrà declarar el amor tan encendido que este Serafin tuvo àl Señor, y à sus proximos? Era la sed que tenia de la conversion de las almas ardentissima, y dezia: que para esto tiene mas fuerça el exemplo que las palabras: y que avian de ser llorados los Predicadores que en sus Sermones no buscavā la salud de las almas, sino su honra: y los que destruyen con su mala vida, lo que edifican con su buena doctrina; y que en el dia del Juizio se verà, que muchos legos, y personas sencillas, fueron causa de la conversion de muchos con sus oraciones, y lagrimas, aunque no les predicaron de palabra. Tenia gran cuenta con el silencio en sì, y en sus Frayles, y dezia, que esta no era pequeña virtud, y que aquella sentencia del Espiritu Santo, que dize: que la vida, y la muerte estàn en manos de la lengua: no se ha de entender tanto del gusto en el comer, como en el hablar. Y no podia sufrir q̃ se murmurasse de nadie; y vna vez oyendo q̃ vn Frayle dezia mal de otro, el Santo ordenò al Guardian, que averiguasse con diligencia aquella falta, y que hallando, que el acusado, no tenia culpa, diesse al acusador tan duro castigo, que quedasse notado en los ojos de todos. Tenia grande càridad con los enfermos, y necesitados. Y vna vez porque vn Frayle habló con aspereza à vn pobre, que importunava por la limosna, le mandò que se arrojasse à los pies del pobre, y le pidiesse perdon, diziendo, que los pobres representan à Christo pobre, y à su Madre la Virgen Maria pobre, y que por esto se les ha de hablar con gran blandura, y comedimiento. Este amor de los proximos manava, como de su fuente, de vn amor entrañable del Señor, que abrasava su coraçon. Porque era cosa que ponia grande admiracion, el ver quan ardiente, y quan encendido era aquel fuego de amor Divino, con que este Serafin se derretia de fuerte, que no contentandose de lo mucho que hazia, y padecia por este amor, se determinò de ir à predicar à Siria á los Moros, y à los otros infieles, por la ansia grande que tenia de morir por su Señor. Embarcòse el sexto año de su conversion, y levantòse vna tempestad, con la qual aportaron à Escluania, y no aviendo embarcacion para passar adelante, huvo de bolver atràs. Despues se partió à Marruecos à predicar al Miramamolin, y caminava con tanto fervor, y deseo del martirio, que aunque estava muy flaco, y consumido, con todo esso el compañero no podia atener con su passo, mas fuè Dios servido, que en España le sobrevino vna enfermedad gravissima, y por ella, y por otros negocios de la Orden, y varios sucessos, no fuè posible ir à Marruecos. Finalmente el año de treze de su conversion, no pudiendo reposar por este tan abrasado deseo del martirio, en tiempo que avia muy sangrienta guerra entre los Christianos, y los Moros, passò con gravissimos peligros à Siria, en compañia de Fray Iluminario, varon de admirable virtud. Cayeron en manos de los Moros, los quales los trataron afrentosamente, dandoles muchos açotes el Soldan, y con prisiones los llevaron al de Babilonia, que era lo que el Santo deseava. Predicò al Soldàn con grande animo, y espiritu, el misterio de la Santissima Trinidad, la Encarnacion del Hijo de Dios, y se ofreciò de entrar en vn gran fuego, en prueva de la verdad de la Fe que predicava, si los Sacerdotes de Mahoma quisiessen entrar en el, en defensa de la suya; y aunque ellos no quisiessen entrar, dixo, que èl entraria en el fuego, si le prometian de convertirse à Christo N. Señor, en caso que èl saliesse del fuego sin daño. Pero el Soldàn temiendo algun alboroto de gente, no vino en ello, y admirado de la constancia del Santo, y del menosprecio de todas las cosas de la tierra, y que no queria acetar los grandes dones, y joyas de mucho precio que le ofrecia, ni para si, ni para repartir à las Iglesias, y à los pobres Christianos, le honrò sobre manera, y le regaló, el Santo viendo que en lugar del martirio, que èl buscava, avia

hallado

Digitized by Google

hallado honra, y regalo, con vna revelacion Divina que tuvo, se bolviò à tierra de Christianos.

8 Esta misma caridad hazia que San Francisco estuviesse siempre ocupado en la meditacion y contemplacion del Señor, y que viviesse de oracion: Porque el que mucho ama, mucho desea tratar con la persona a quien ama; y todos sus tesoros, y su bienaventurança pone en aquel que tiene por sumo bien: y todos sus entretenimientos, y deleytes son, considerar sus excelencias, y grandezas, como lo hazia San Francisco: El qual para mostrarnos este afecto repetia muchas vezes en la oracion: *Deus meus, & omnia* Dios mio, y todas las cosas. Porque en el via, y hallava todas las cosas: y fuera del ninguna estimava, ni juzgava, que le hazia al caso. Todos los años en passando la fiesta de la Epifanía, se iva à la soledad, en reverencia de los quarenta dias que Christo nuestro Señor estuvo en el desierto, y encerrandose en vna celda empleava todo aquel tiempo cõ muy estrecho ayuno en oracion. Comulgava muy amenudo con gran fervor, y devocion, y casi de ordinario en comulgando padecia extasis, y que lava arrobado y suspenso. Rezava las Horas Canonicas con gran devocion, y reverencia, estando siempre en pie; y quitada la capilla, sin arrimarse, por mas enfermo que estuviesse. Y quando iva camino, siempre parava al tiempo del rezar, y dezia, que si el cuerpo quando come el manjar corruptible, quiere estar con reposo, porque no lo ha de estar el alma, quando toma, y gusta el mantenimiento celestial? De los nombres de Dios, y de Jesu-Christo fuè devotisimo: y quando los hallava en el suelo, ó en algun lugar indecente, los recogia con devocion, y los ponia en parte mas decente: y à todas las reliquias de los Santos tenia cordial reverencia. Vna vez orando en vna Iglesia desierta, supo por revelacion, que avia alli algunas reliquias, que no estavan con la devida reverencia; mandò à sus Frayles, que las tomassen, y llevassen à su Iglesia. Descuydaronse ellos de hazer lo q el Santo Padre les avia mandado; mas no le descuydò el Señor de regalar à su siervo. Porque por virtud Divina se transladaron los santos huessos, y queriendo dezir Missa, se hallaron sobre el Altar hermosisimos, y con vna fragancia del Cielo. Aunque en todos los misterios de la vida del Salvador se enternecia admirablemente, peto mucho mas en el de su sagrado nacimiẽto, por la pobreza, y desabrigo, y desnudez, que en el Portal, y Pesebre de Belen, se nos represẽta. Y assi vna vez aviendo alcançado primero licencia del Papa (para que no se pudiesse atribuir à liviandad) vna noche de Navidad hizo traer paja, y vn buey, y vn jumento, y convocar gran multitud de gente, y sus Frayles, y con gran solemnidad de musica, y lumbres dezir Missa en vn pesebre, y el Santo en ella cantò vn Evangelio, y predicò al pueblo del Nacimiento del Rey pobre y cada vez que le nombrava, le llamava el niño de Belen, con inexplicable devocion, y ternura. Guardó el Pueblo por reliquias del heno que avia estado en aquel pesebre, y valiole para curar muchas enfermedades de los animales, para librarse de grandes peligros. Con la sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, tuvo muy particular devocion, y la tomó por Abogada suya, y de sus Frayles, y en honra della ayunava desde la fiesta de San Pedro, y San Pablo, hasta la Assumpcion. Despues de esta festividad, tambien ayunava otros quarenta dias, y oravà mucho por devocion de los Santos Angeles, y especialmente de San Miguel Arcangel, y á todos los Santos ayunava otra Quaresma: y en achaque destas Quaresmas, se le passava todo el año ayunando y orando. Por muchas, y grandes molestias que los demonios visiblemente le dieron para apartarle de la oracion; siempre tuvo fuerte, y jamas le pudièron divertir, ni enflaquecer: y à la medida de su grande afecto, y ternura para con Dios fuè la abundancia de las gracias, y consolaciones espirituales que con larguissima mano el le dava. Porque muchas vezes estando en oracion, era levantado en alto, y vna vez le vieron en el ayre cercado de vna nube resplandeciente. Yendo camino muchas vezes era visitado, y regalado del Señor con vna dulçura inefable; y para recibirla mas suavemente, y à solas, hazia que los que iban con el, passassen adelante: porque procurava con gran cuydado encubrir sus virtudes, y las visitaciones, è ilustraciones, y regalos del Señor, y qual parece, que escogió à este bienaventurado Patriarca; para enriquezerle interiormente, tanto quanto el se avia hecho pobre; y porque se avia humillado, y deshecho del amor de todas las criaturas le sublimó, y le hizo superior de todas, como luego se verà. Porque primeramente, alumbrò el entendimiento de San Francisco con vna luz Soberana, y con sabiduria no aprendida en los libros, sino venida del Cielo, le infundiò el conocimiẽto de la sagrada Escritura, y de los misterios inefables de nuestra santa Religion. Diòle mas el don de profecia; para que profetizasse, y dixesse cosas, que mucho despues avian de suceder. Estando el Exercito de los Christianos sobre Damiata, y para pelear, les avisò que no peleassen, porque serian vencidos: no le creyeron, y salieron de la batalla destrocados, y perdidos,

Com-

Digitized by Google

Combidóle vna vez vn ſoldado honrado à comer à ſu caſa, y recibiòle en ella con gran devocion. Hizo antes de comer el Sãto oracion, y llamò à parte al ſoldado, y dixole, que en pago de aquella caridad, que avia vſado con los pobres de Jeſu-Chriſto, le queria aviſar, que no comeria en aquella meſa, ſino en la otra vida, que ſe confeſſaſſe con verdadero dolor, y entero arrepentimiento de todos ſus pecados. Hizolo todo el ſoldado, confeſsòſe con el compañero del Santo, ordenò ſu conciencia, y las coſas de ſu caſa, con la brevedad que el tiempo le dava, y ſentandoſe los combidados à la meſa, ſubitamente eſpirò. Vn Prebendado de vna Igleſia, de mala vida, eſtava muy enfermo en ſu cama ſin poderſe mover, hizoſo llevar al Santo, y pidiòle con muchas lagrimas, que hizieſſe ſobre el la ſeñal de la Cruz, y el le reſpondiò: Como quieres que yo haga lo que me pides, ſiendo tu enemigo de la Cruz, y tan contrario en tu vida: mas por la devocion de los que aqui eſtàn, que con tanta inſtancia me lo piden, yo harè la ſeñal de la Cruz ſobre tì, con apercibimiento que te hago en el nombre del Señor, que ſi librado deſta enfermedad bolvieres al vomito, caeràs en mayores calamidades, por tu ingratitud. Sanò el hombre con la ſeñal de la Cruz, y no hizo gracias à Dios por la ſalud que le avia dado, ni ſe enmendò; antes bolviendo à ſus liviandades, eſtando vna noche durmiendo en caſa de vn Canonigo, cayò el techo de la caſa, y eſcapandoſe todos los otros que en ella eſtavan, el ſolo muriò. Y no ſolamente manifeſtò las coſas futuras, ſino tambien deſcubriò los ſecretos penſamientos del coraçon, y los deſeos intimos del alma, y los eſcrupuſos de las conciencias. Y de algunos pecadores, que eſtavan en mal eſtado, dixo antes que ſe enmendarian, y de algunos, que en los ojos de los hombres parecian buenos, y loables, aviſò la mala vida que avian de hazer, y los daños que por ella les avian de venir. Viniendo vna vez dos Frayles de camino, el mas viejo hizo algunas coſas con que diò eſcandalo al mas moço: quando llegaron al Santo preguntò al menor, como lo avia hecho ſu compañero en el camino, y reſpondiendole (por no culpar, y deſcubrir la falta del compañero) que lo avia hecho bien, dixo el Santo: Mirad que no mintays con protexto de humildad, aguardad vn poco, y vereys lo que paſſa. De alli à pocos dias el Frayle que avia dado el eſcandalo, ſe ſaliò de la Religion, permitiendolo el Señor, porque no avia hecho penitencia de ſu culpa: y para manifeſtar juntamente el caſtigo de ſu juſticia, y el eſpiritu profetico que avia dado à ſu ſiervo. Otra vez viniendo à viſitar à ſus Frayles, y hablando con ellos de las coſas del Cielo, como ſolia, le dixeron que avia entre ellos vno de ſingular ſantidad, y de vida admirable, de grande oracion, y tan dado al ſilencio, que aun confeſſarſe no queria ſino por ſeñas, por no hablar. Llevòlo mal el Santo, y reprehendiò à los que alabavan aquella ſingularidad, y dixoles. Eſſe no es eſpiritu de Dios, ſino del demonio, tentacion diabolica, y no virtud Divina, y como lo dixo, aſsi ſe deſcubriò: porque con la luz del Cielo avia penetrado el coraçon de aquel pobre Religioſo, que con aquella engañoſa ſingularidad, ſe apartava de la comun, y ſanta converſacion de los demàs. Diòle tambien el Señor gran dominio ſobre las criaturas: las quales le regalavan, y ſervian. Porque conſiderando el Santo, como Dios hizo todas las coſas de nada, llamava hermanos, y hermanas à las criaturas, por viles que fueſſen, y eſpecialmente à las q̃ repreſentavan à Chriſto con ſu manſedumbre, como los corderos, y ovejas. Vna vez en Santa Maria de Porciuncula le dieron de limoſna vna oveja viva, y él la recibiò de buena gana, por ſer ſimbolo de inocencia, y ſimplicidad, y exortò que vivieſſe en el Convento, ſin inquietar à los Frayles, y que aſsiſtieſſe à las alabanças Divinas; y aſsi lo hizo. Porque al tiempo que los Frayles ivan al Coro, entrava la oveja en la Igleſia, è hincava las rodillas, y delante del Altar de nueſtra Señora balava, como quien la ſaludava; y quando en la Miſſa alçavan al Santiſsimo Sacramento, hincava tambien las rodillas, como adorando al Señor. Tambien en Roma tuvo San Franciſco otro Cordero, à quien enſeñò à aſsiſtir en la Miſſa, à las horas: y quando el Santo ſe fué à otras partes le dexò encomendado à vna Noble Matrona, y ſi ella las mañanas tardava en ir à Miſſa, el cordero con los balidos la deſpertava, y con la cabeça, y meneos la hazia ſeñas que fueſſe à la Igleſia. Tambien muchas vezes los pezes, conejos, y liebres, ſe le venian à las manos, y al ſeno; y no ſe querian ir, haſta que el Santo les dieſſe ſu bendicion. Caminando vna vez por las lagunas de Venecia, hallò gran numero de aves que cantavan en los matorrales, y arbolillos, y dixo al compañero. Las hermanas aves alaban à ſu Criador, vamonos entre ellas, y cantemos alli al Señor las Horas Canonicas. Fueron à ellas, y las aves no ſe eſpantaron, ni ſe movieron de ſu lugar: y como por el canto de ellas no ſe oyeſſen bien el vno al otro los verſos que cantavan, dixo San Franciſco à las aves: Hermanas aves, ceſſad de cantar, haſta que noſotros acabemos de pagar al Señor las devidas alabanças. Coſa maravilloſa, las aves ſe eſtuvieron quedas, y callando haſta

que

Digitized by Google

que San Francisco, y su compañero acabaron sus oras muy despacio, y luego el Santo les dió licencia, y ellas cantaron como primero. Otra vez estava vna zigarra en vna higuera cantando, junto à la celda del Santo en Santa Maria de Porciuncula: llamòla vn dia, y la zigarra bolò, y se le puso en la mano, y èl le dixo: Canta hermana mia zigarra, y alaba à tu Criador. Ella lo hizo sin cessar, hasta que el Santo la mandò bolver à su lugar: y por ocho dias iva, y bolvia à el obedeciendole, y cantando, hasta que el Santo dixo à sus Frayles: Demos ya licencia à la hermana zigarra, que bien lo ha hecho, despertandonos estos ocho dias à las alabanças de Dios. Diòle licencia, y nunca mas pareciò. Con vn halcon, y vn faysan le passaron tambien cosas admirables, y proprias de vn varon, à quien el Señor avia dado señorio sobre las aves, y sobre todas sus criaturas, como se vee por lo que otra vez le acontecio. Iendo à predicar, hallò en el camino gran multitud de aves, de diferentes generos, y colores, que estavan cantando, y se fue à ellas, y como si tuvieran entendimiento, se estuvieron quedas, y le miraron con vn modo insolito, è inclinaron sus cabeças; y èl viendo la atencion con que estavan, les començò à predicar, y à dezir: Hermanas mias aves mucho deveys alabar à vuestro Criador, por que os vistiò de plumas, y diò alas para bolar, y vn ayre puro en que espaciaros, y sin ningun cuydado vuestro; ni solicitud, os mantiene, y conserva. Y oyendo estas palabras las aves se regozijavan estendiendo el cuello, y las alas, y haziendo otras demonstraciones de contento, y alegria. Y aunque el Santo las tocava con el vestido, passeandose entre ellas, ninguna se meneò, hasta que les dió su bendicion, y licencia. No fuè menor milagro lo que otra vez le acaeciò predicando à vn pueblo, con vnas golondrinas, las quales cantavan tan importunamente, que no le dexavan predicar. Porque bolviendose el varon de Dios á ellas, en voz alta les dixo: Hermanas mias golondrinas, ya es tiempo que yo tambien hable, pues vosotras hasta aora aveys cantado, callad hasta que se acabe el Sermon, y estad atentas: y como si tuvieran razon luego callaron, y no se movieron hasta, que acabò el Sermon, y con su bendicion se partieron. No solamente dió el Señor à San Francisco este imperio sobre las golondrinas, sino tambien à algunos de sus santos compañeros, por sus merecimientos. Porque en la Ciudad de Paris, aviendose divulgado el milagro de las golondrinas, que acabamos de referir, estando vno de sus hijos estudiando, vna golondrina con su molesto canto le quitava la atencion, y él dixo à sus compañeros. Esta golondrina deve ser de aquellas que estorvavan à nuestro Santo Padre, y no le dexavan predicar, hasta que les mandó que callassen, bolviendose à la golondrina, le dixo: En el nombre del siervo de Dios Francisco, te mando que luego calles, y vengas à mi. Callò, y pusose luego en sus manos, y conociòse mas la virtud del Serafico Padre, y la gracia singular que el Señor le avia dado sobre las criaturas, y por èl à sus hijos.

9 Mas no es tanto de maravillar, que las aves, y las otras criaturas que tienen sentido obedeciessen à San Francisco, como el vèr, que el fuego, y las cosas insensibles, se sujetassen à su imperio, y voluntad. Tuvo el varon de Dios muy gran don de lagrimas, y sus ojos eran dos fuentes perpetuas, que las distilavan, y por esto vino casi à perder la vista, y fuè avisado de vn Medico, que sino reprimia las lagrimas, sin duda vendria à quedar del todo ciego. Respondiò el Santo: Hermano Medico, no recibió el Espiritu del beneficio de la luz por la carne, sino la carne por el Espiritu, y no devemos por amor de la vista, que tenemos comun con las moscas, poner impedimento à la vista espiritual, y à la consolacion celestial. Y como le rogassen, que à lo menos recibiesse vn cauterio de fuego para remedio de los ojos, vino en ello, por ser medecina aspera, y saludable. Al tiempo que el Cirujano le quiso dar el cauterio, el Santo hablò con el fuego, y le dixo: Hermano fuego, Dios te hizo muy hermoso, y eficaz, y provechoso entre todas las criaturas, mira que me seas aora blando, y cortes, ruego yo al gran Señor que te criò, que me quemes suavemente, para que te pueda sufrir. Hizose el cauterio bien profundo desde la oreja, hasta las cèjas, y no sintiò mas dolor, que sino se huviera hecho en su cuerpo. Estava vna vez muy enfermo, y sintiendose muy debilitado, pidiò vn poco de vino: no lo huvo, mandó que le truxessen agua, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y convirtiòse en excelentissimo vino, y en beviendo vn trago de aquel vino, luego se levantó bueno, y sano. Otra vez hallandose muy fatigado, deseò vn poco de musica, para despertar la alegria del espiritu, y por modestia Religiosa no la quiso pedir pero el Señor aquella noche le diò musica del Cielo tan suave, que le parecia estàr yà en el otro Mundo. Otra vez iendo à predicar, le sobrevino la noche muy escura, y el camino era peligroso por vn rio, y lagunas que avia en èl, el Frayle que iva con èl, le dixo: Padre, ruega à Dios, que nos libre de estos peligros. Respondiò el Santo: Poderoso es Dios, si quiere para darnos luz. En diziendo estas palabras, vino vna

Digitized by Google

luz grande, y clara, que les durò, hasta que llegaron à la posada, y otros que ivan por el camino no vieron esta luz.

10 Pues quien podrà referir los otros innumerables milagros, con que el Señor honrò à San Francisco en vida, y en muerte: Echò de los cuerpos muchos demonios, diò vista à muchos ciegos, sanò à muchos coxos, y mancos, y restituyò los muertos à vida, diò hijos à las mugeres estériles, y librò de peligro á las que estavan de parto, y à los encarcelados de la carcel, y à los que navegavan de horribles tormentas. El pan que el Santo bendecia, los pedaços de su roto, y pobre habito, la cuerda con que se ceñia, el agua con que lavava sus pies, y sus manos, y qualquiera otra cosa que huviesse tocado, era saludable medicina para las dolencias, remedio para las adversidades, y alivio, y descanso en los trabajos. Finalmente todos los que en sus enfermedades, y peligros con devocion, y confiança le invocaron, hallaron remedio, como mas largamente se puede ver en la vida que escriviò San Buenaventura, y en la Coronica de la sagrada Orden de los Menores. Yo solo quiero referir tres milagros que me parecen mas notables. El primero, fuè, que aviendo estado el glorioso Padre muy enfermo, le curò vn Medico con mucho cuydado, y como el Santo no tenia con que pagarle, recompensò la buena obra que del Medico avia recibido, desta manera. Avia este Medico labrado vna casa con mucha costa. Abriòse la casa de alto à baxo, y aunque era nueva, estava para caerse, pidiò el Medico alguna cosa que el Santo huviesse tocado con sus manos: y despues de mucha instancia al fin los Frayles le dieron vnos pocos de cabellos de San Francisco. Tomólos, y pusolos aquella noche entre las aberturas, que se avian hecho en las paredes de su casa, y à la mañana las hallò tan cerradas, que no quedava rostro dellas, y el edificio muy firme, sin poder sacar los cabellos que avia puesto. El otro es, que vn hombre Religioso, y temeroso de Dios, tenia vna cuerda con que el Santo se solia ceñir: y aviendo en el Pueblo muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, iva por las casas de los dolientes, y davales à bever vn poco de agua, en que aquella cuerda avia estado en remojo: y con esto los enfermos cobravan salud El tercero es, que estando la Ciudad de Arezo para perderse, por las dissensiones, vandos, y guerras civiles, que en ella se avian levantado, el Santo para apaciguarlas fuè ellà. Hospedaronle en vna casa fuera de los muros, y viò à los demonios sobre la Ciudad, muy contentos, como atizando el fuego de aquellas dissensiones, y muertes; llamò luego à su compañero (que era Fray Silvestre) y dixole, que se fuesse à la puerta de la Ciudad, que en voz alta, y en virtud de obediencia mandasse de parte de Dios à los demonios, que se fuessen luego de alli. El Santo lo mandò, los demonios luego obedecieron, y la Ciudad dexando las armas, bolviò à su antigua paz, y todos se hizieron amigos.

11 Pero el mayor, y mas raro, y admirable milagro de todos, es el de las Sagradas llagas que el Señor en el cuerpo desde gran prodigio Celestial imprimio; para que no solamente su purissima alma, sino tambien su cuerpo fuesse vn vivo, y perfecto retrato de Jesu-Christo. La historia como passò cuenta San Buenaventura desta manera. Dos años antes que muriesse el Santo Padre, se recogiò al monte de Alvernia (que es en la Provincia de Toscana) para darse mas à la oracion, y ayunar como solia la Quaresma de San Miguel. Regalóle aquella vez el Señor, è ilustròle extraordinariamente, y revelòle que abriesse el libro de los Evangelios, porque alli le diria lo que pensava obrar en èl, y por èl. En cumplimiento de lo que Dios le mandava, hecha primero oracion, tomó del altar el libro de los Evangelios, y dixole à vn su compañero, varon perfecto, y santo, que le abriesse tres vezes, abriòle, y todas tres vezes, hallaron la historia de la Passion del Señor. Luego entendiò el Santo, que Dios queria, que assi como avia imitado en sus acciones à Christo nuestro Salvador en vida; assi antes que muriesse se avia de conformar con èl en las aflicciones, y dolores. Vino el dia de la fiesta de la Exaltacion dè la Santa Cruz, que es à catorze de Setiembre, estando orando aquella mañana al lado del monte, y con el coraçon abrasado de amor divino, y transportado en el Señor, viò que baxava del Cielo vn Serafin con seys alas encendidas, y resplandecientes, y con vn buelo muy ligero se ponia en el ayre cerca de donde estava, y entre las alas le apareciò vn hombre crucificado, clavadas las manos, y pies en la Cruz. Las dos alas del Serafin se levantavan sobre la cabeça del Crucifixo, y las dos cubrian todo el cuerpo, y las otras dos se estendian como para bolar. En esta vision se imprimieron en las manos, pies, y costado del Serafico Padre las llagas de la misma figura, que él les avia visto en aquel Serafin. Quedaron vnos como clavos de carne dura, cuyas cabeças eran redondas, y negras, y en las manos se echavan de ver en las palmas; y en los pies, por la parte alta del empeyne. Las puntas eran largas, y excedian à la demàs carne, y estavan retorcidas, y como redobladas con martillo. La llaga del costado drecho era como vna cicatriz colorada: de la qual manava muchas

Bonaven. in ejus vita, c. 13.

vezes

Digitized by Google

vezes tanta ſangre que bañava la tunica, y los çaraguelles del Santo; el qual quedò tan favorecido del Señor con eſtas Sagradas llagas, que parecia vn vivo retrato ſuyo: y mas vn Serafin venido del Cielo, que morava en la tierra, que hombre mortal. Pero quedò juntamente tan humilde, tan confuſo, y tan vil en ſus ojos, que ninguna coſa procurava con mayor eſtudio, que encubrir eſte tan grande, y tan ſingular don de Dios. Para eſto de alli adelante traía los pies calçados, las manos cubiertas con el habito, y vnos çaraguelles tan altos, que cubrian la llaga del coſtado. Mas como el Señor ſe las avia dado para honrarle, y hazerle glorioſo en el Mundo, quiſo que ſe viellen, y ſe ſupieſſen, y quedaſſen ennoblecidas con muchos milagros, y divinas revelaciones. Vieronlas viviendo el Santo Padre muchos Religioſos de ſu Orden: los quales lo afirmaron con juramento ſolemne; vieronlas algunos Cardenales intimos amigos ſuyos: los quales de palabra, y por eſcrito dieron teſtimonio de ellas. Viòlas el Papa Alexandro Quarto, y en vn ſermon (en que ſe hallò San Buenaventura) dixo que el miſmo las avia viſto con ſus proprios ojos. Y deſpues de muerto las vieron claramente mas de cinquenta Frayles: y Santa Clara con todas ſus Monjas, è innumerable multitud de gente ſeglar, que ſe juntò à ſu enterramiento. Y demàs de tantos, y tan graves teſtigos, hizo el Señor algunos grandes milagros, para confirmacion, y reverencia de las Sagradas llagas del Serafico Padre San Franciſco. Vno fuè, que dudando el Papa Gregorio Nono (à quien el Santo avia profetizado, que ſeria ſublimado à la ſilla de San Pedro) de la llaga del coſtado, vna noche le apareciò San Franciſco, reprehendiendole con roſtro ſevero de aquella duda, alçò el braço drecho, y deſcubriò la llaga que tenia en aquel lado, y le pidiò vna redoma para recoger la ſangre que de ella ſalia. Ofreciò en aquella viſion la redoma, y llenòſe de la ſangre precioſa que manava de la llaga. Otra vez apareciò à vn Frayle ſuyo Predicador, y de gran fama, y le reprehendiò, porque curioſamente avia querido inveſtigar el modo con que aquellas divinas ſeñales ſe avian impreſſo, y por no entender bien la razon, començava à dudar, ò tener eſcrupulo de ellas. En Potencia, Ciudad de la provincia de Apuella en el Reyno de Napoles, vn Clerigo, mirando vna Imagen de San Franciſco, dudò del milagro de las llagas, y luego ſe ſintiò herir en la palma de la mano izquierda, y quitandoſe el guante, le hallò llagada, y conociendo ſu culpa, pidiò perdon al Santo, y por ſu interceſſion alcançò la ſalud del alma, y de la mano. En la Provincia Reatina dió vna manera de peſtilencia al ganado mayor, y menor, tan cruel, que todo perecia; fuè revelado à vn hombre temeroſo de Dios, que fueſſe al Convento de los Frayles, y les pidieſſe el agua con que San Franciſco ſe huvieſſe lavado los pies, y las manos, y que la derramaſſen ſobre las ovejas, y bueyes tocados de aquella peſtilencia. Hizolo aſsi, y fuè coſa maravilloſa, que todos los animales que fueron rociados con aquel agua, ſanaron, con admiracion de toda la gente; por aver tocado las llagas Sagradas del Santo. Antes que las recibieſſe San Franciſco en el monte de Alvernia, ſolia ſer aquel monte muy infeſtado de tempeſtades, y rayos: y la mucha piedra que caìa del Cielo, quitava los frutos de la tierra: pero deſpues que aquel lugar recibiò tan gran favor del Cielo, el miſmo Cielo parece que ſe ablandò, y ſe mudò de tal manera, que no padecieron mas la calamidad de piedra que ſolian los moradores de aquella comarca. Finalmente la ſanta Igleſia Romana ha comprovado el milagro eſtupendo de las Sagradas llagas del Serafico Padre S. Franciſco, con las letras Apoſtolicas, que de ellas eſcrivieron los Sumos Pontifices, Gregorio Nono, y Alexandro Quarto, y Benedicto Vndezimo, y con el celebrar, y hazer comemoracion de las miſmas llagas en el Martirologio Romano à los diez y ſiete de Setiembre, por orden del Papa Sixto Quinto.

12 No ſolamente imprimiò el Señor las ſeñales de ſu Cruz, y Paſsion en el coſtado, y pies, y manos de San Franciſco, para honrarle con ſu librea en la tierra, ſino tambien para que padecieſſe mas, y con las grandes afliciones, y dolores, fueſſe vn dibuxo de los dolores, y tormentos de la Cruz del miſmo Chriſto. Para eſto luego que recibiò las Sagradas llagas, tuvo muy recias, y doloroſas enfermedades, que le conſumieron de tal manera, que no le quedò ſino el pellejo, y los hueſſos, y mas parecia vn retrato vivo de la muerte, que hombre con vida. Y llevava con tan eſtraña paciencia ſus males, que rogò al Señor, que ſobre aquellos dolores le embiaſſe otros muchos mayores, ſi aquella era ſu voluntad. Mucho antes dixo à ſus Frayles, que Dios le avia revelado ſu muerte, y quando avia de ſer: y el miſmo dia que muriò, les avisó, que aquel dia ſeria. En la vltima enfermedad ſe hizo llevar à Santa Maria de Porciuncula; y quando yà queria eſpirar, como verdadero amor de la pobreza (por ſer ſemejante à Chriſto, que muriò deſnudo en la Cruz) ſe deſnudò todo, y ſe poſtrò en la tierra deſnudo: y para que no ſe vieſſe la llaga del coſtado, con la mano izquierda la cubria. Començaron todos à llorar, y èl les dixo: Yo hermanos, ya he hecho

Digitized by Google

hecho lo que à mi toca, vosotros haced lo que Christo os enseñàre. Entendiò estas palabras vn Frayle, à quien el Santo solia llamar su Guardian, y tomò vn habito viejo, y vn cordon, y diòsele, diziendo: Hermano, vos no teneys habito en que morir, porque soys pobre mendigo, y desnudo: este habito os damos de limosna, y por amor de Dios; no dado, sino prestado, y vos le recibid en virtud de santa obediencia. Alegròse el Santo sobre manera, por verse morir pidiendo limosna, y con vestido, y por ello diò muchas gracias à Dios, y mandó á los Frayles en obediencia de caridad, que en viendole yà difunto, le dexassen en el suelo desnudo, tanto tiempo, quanto se pudiesse andar de espacio vna milla.

13 Despues los exortò al amor de Dios, de la santa pobreza, paciencia, y â morir por la Fe de la santa Iglesia Romana, y cruzados los braços diò su bendicion à los presentes, y à los ausentes, y dixo: *Quedaos hijos mios en el temor del Señor, y permaneced en el siempre, porque la tentacion, y tribulacion venidera, ya se acerca, dichosos serán los que perseveraren en el bien començado. Yo voy aprieffa al Señor, à cuya gracia os encomiendo.* Luego hizo que le leyessen la Passion en el Evangelio de S. Juan, desde aquellas palabras: *Ante diem festum Paschæ*, y despues de leída, el mismo como pudo, començò à dezir el Psalmo
Ps. 141. 141. que comiença: *Con mi voz he clamado al Señor, con mi voz he suplicado al Señor*, y dixole todo hasta acabar con las vltimas palabras: *Sacad, Señor, mi alma de la carcel, para que confiesse vuestro santo nombre, porque los justos me estàn esperando, para que me deys galardon*: Y en diziendo estas palabras, diò el alma al Criador, vn Sàbado à puesta del Sol, à quatrò de Octubre, año del Señor de mil y ducientos y veynte y seys, à los veynte de su conversion, y quarenta y cinco de su edad. Apareciòse en aquella hora que espirò, al Obispo de Assis, que avia ido à San Miguel del monte Gargano, y le dixo: *Ya dexo al mundo, y voy al Cielo.* Tambien apareciò à vn Guardian, llamado Fr. Agustin, que estava agonizando, y sin habla en el postrer trance de la muerte, quando viò à su Santo Padre, clamò subitamente, y dixo: Aguardame Padre, aguarda, que yà voy contigo. Y preguntandole lo que dezia, respondiò: No veys à nuestro Padre San Francisco, que se va al Cielo? Y diziendo esto espirò. Ot as muchas revelaciones huvo de la gloria deste santissimo Patriarca. En sabiendo que era muerto, concurrieron de Assis, y de todos los Pueblos comarcanos gran muchedumbre de personas Eclesiasticas, y seglares, à ver, y besar las sacratissimas llagas que yà estavan para todos patentes, y descubiertas.

14 Quedò su cuerpo muy hermoso, y resplandeciente, aviendo sido en vida algo moreno, y consumido por los muchos trabajos, asperczas, y enfermedades. Sus miembros quedaron tan tratables, y blandos, como si fueran de algun niño tierno. Toda aquella noche se gastò en mirarle, y reverenciarle, y cantar Himnos al Señor. A la mañana tomaron ramos de arboles, y cirios encendidos, y con vna procession bien larga, y bien ordenada, passaron por la Iglesia de San Damian, donde estava la Santa Virgen Clara, y ella; y las Monjas llegaron al Santo cuerpo, y vieron las llagas, y se las besaron con increible llanto, admiracion, y ternura: de alli entraron en Assis, y con toda reverencia le colocaron en la Iglesia de San Gregorio: en la qual siendo niño avia aprendido las primeras letras. Los milagros que el Señor obrò por el Santo, despues de muerto, fueron muchos, y muy grandes; por los quales, y por su santissima vida el Papa Gregorio XI. personalmente vino à la Ciudad de Assis, con gran solemnidad le cononizò, y le puso en el Catalago de los Santos, à diez y seys de Julio, del año de mil y duzientos y veynte y ocho. Y despues el año de mil y duzientos y treynta, celebrando sus Frayles Capitulo General en Assis, trasladaron su sagrado cuerpo à la Iglesia que se avia edificado de su nombre, à los veynte y cinco de Mayo, y fuè hallado el cuerpo con vn olor celestial, y maravilloso. Y desta translacion haze mencion el Mortirologio Romano.

15 Pero no es justo que callemos el modo con que el Señor despues acà se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Seraphico Padre San Francisco. Porque à mi vèr es vna de las cosas mas raras, que de ningun santo se leen. Dirèlo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del dezimo libro: Dize, pues que el estar el cuerpo del glorioso S. Francisco sepultado en el Monasterio de Assis, es cosa cierta; mas que no lo es, en que lugar, como estè, porque solo se sabe que està en vna boveda, debaxo de la Capilla mayor de la Iglesia de San Francisco. Añade, que el Papa Nicolao (que devia ser el IV, deste nombre; y el que fuè antes de serlo, Ministro General de la Orden, començò á ser Papa el año del Señor de mil y duzientos y ochenta y ocho, sesenta y dos años despues que muriò el Santo) deseando mucho vèr su sagrado cuerpo, entrò vna noche en aquella boveda, acompañado solamente de vn Cardenal, y de vn Obispo, de su Secretario, y del Guardian del Convento, que se le mostrava. Y

Martiro. Romo. 25. May. & Bona ven in vita S. Francis. c. 15. & Chron. lib. 2. cap. 75.

que

Digitized by Google

que el Cardenal despues estando à la hora de su muerte, declarò à vn grande amigo suyo la forma con que estava el santo cuerpo, por estas palabras: *Era cosa* (dize) *de admiracion, que vn cuerpo humano muerto de tanto tiempo, estuviesse de la manera que él estava: porque estava en pie derecho, no allegado, ni recostado à parte alguna, Tenia los ojos abiertos, como de persona viva, y alçados azia el Cielo moderadamente. Estava todo el cuerpo entero sin corrupcion alguna, blanco, y colorado, como si estuviera vivo. Tenia las manos cubiertas con las mangas del habito delante de los pechos, como las acostumb an traer los Frayles Menores, Viendole assi el Papa, puso las rodillas en tierra con gran reverencia, y devocion: y alçò el habito de encima del pie, y viò èl, y los que alli estavamos, que en quel santo pie estava la llaga, con la sangre, tan fresca, y reciente, como si en aquella hora se hiziera con hierro en algun cuerpo vivo. El otro pie no le vimos, porque estava cubierto con el habito, y teniale tomado debaxo del pie; y el Señor Papa descubriò las manos, y vimos, que en ellas tenia las llagas, como la del pie, y assi le besamos las manos, y el pie. Miró su Santidad el lado derecho, y viò; que tenia el habito abierto, y la llaga tan fresca, y reciente, como las de las manos, y de los pies, y èl solo, y no nosotros la besò, y la boca del Santo: y sintiò tanta devocion, y santidad interior, que fuè cosa maravillosa, segun se mostrava por los efectos exteriores. Finalmente tanta consolacion, y suavidad sentimos todos en el alma, y en el cuerpo, que no miravamos que se avia passado toda la noche.* Todas estas son palabras de aquel Cardenal, que poco despues diò su alma à Dios, referidas en la Coronica, como se ha dicho. Pues quien no vè las grandezas, y excelencias deste pequeño, y humilde siervo del Señor, y que quanto el mas se abatiò, y deshizo por amor de Dios en el mundo, tanto el mismo Dios le ha sublimado, y hecho mas glorioso en el Cielo, y en la tierra. Desnudóse de todos sus vestidos delante del Obispo, y vistiòle el Señor de su espiritu, y de su gracia. Tomò por esposa la Santa pobreza, y amóla con entrañable afecto, y en pago le enriqueciò Dios, con tantos, y tan divinos dones, y le hizo padre de vn numero innumerable de hijos santissimos, ricos, por la pobreza de su Padre, abastados en las menguas temporales, y señores de las haziendas de los fieles, por aver despreciado las suyas. Porque de donde se ha propagado, y estendido tanto por todos los Reynos, Provincias, y Naciones del Mundo, la sagrada Orden de San Francisco? De donde se han multiplicado tanto sus Conventos, y crecido tanto la muchedumbre de sus hijos, como vemos, sino por los merecimientos, y virtudes de su gran Padre? La bendicion que con tan larga mano echò el Señor desde el Cielo à San Francisco, essa ha caìdo sobre toda su Orden, y le ha dado tantos, tan santos, tan doctos, admirables, fructuosos hijos, tantos Martires, Doctores, Confessores, y Virgenes, tantos Sumos Pontifices, Cardenales, y Prelados, que con su vida, y doctrina, y govierno, han sustentado, è ilustrado la Iglesia Catolica.

16 Fuè el Padre San Francisco de estatura mediana, y antes pequeño que grande: el rostro vn poco largo, la frente llena, los ojos negros, y apacibles, y no grandes: los cabellos de la cabeça, y la barba eran negros, la nariz igual, y delgada, y las orejas pequeñas. Era de rostro alegre, y benigno, antes moreno que blanco: su lengua era aguda, y viva: la voz clara, dulce, y sonora. Era naturalmente eloquente, y de muchas, y buenas palabras: de muy pocas carnes, y delicada complexion, de grande ingenio, y espiritu en lo que emprendia. El Abad Ioachin, antes que Santo Domingo, y San Francisco instituyessen sus Religiones, hizo pintar en San Marcos de Venecia las imagenes de S. Francisco con sus llagas, y habito, y de Santo Domingo con el suyo. Tengamos todos gran devocion con este santissimo Patriarca. Imitemos (en la manera que nuestra flaqueza pudiere) sus heroicas virtudes. Seamos humildes. Estimemos las cosas de la tierra, no en lo que parecen, sino en lo que son. Apetezcamos, y anhelemos à las del Cielo. Arda nuestro coraçon, y derritase con el amor del Señor, y quede llagado con la memoria de sus preciosas llagas, y reverenciemos con entrañable afecto las que el mismo Señor estampò en el cuerpo del Serafico Padre San Francisco: para declararnos que en el espiritu, y en la carne era vn verdadero retrato de Christo crucificado. El Señor nos lo conceda por las oraciones del mismo santo Padre, y de otros hijos suyos que estan en el Cielo, y en la tierra, Amen.

LA VIDA DE SAN PETRONIO, Obispo de Boloña, Confessor.

A 4. DE OCTVBRE.

1 SAn Petronio, Obispo de Boloña, fuè hijo de Patronio, varon en sangre, letras, y cargos clarissimo, que naciò en Constantinopla, y fuè Prefecto del Pretorio, que era dignidad en aquel tiempo amplissima, y tan docto, que escrivió vn libro de la ordenacion del Obis-

Digitized by Google

po, llena de doctrina, y piedad. Procurò el padre Patronio, que su hijo Petronio fuesse adornado de todas las ciencias, y virtudes, y en todo semejante à èl: y el hijo que de suyo era bien inclinado con tal exemplo, y Maestro creciò mucho en virtud, en letras, y honrado trato con sus iguales. Entre las otras buenas costumbres que tenia nuestro Petronio, era vna muy loable, que antes de començar qualquiera cosa hazia oracion, y pedia favor a nuestro Señor para començarla, y acabarla en su santo nombre. Creciò en edad San Petronio, y alumbrado con la luz del Cielo en el conocimiento de la vanidad de todas las cosas de la tierra, y encendido en el amor de Dios, y de toda perfeccion, se fue à Egypto, por entender que en aquella Provincia avia enxambre de Monges, que vivian, no como hombres en cuerpo mortal, sino como Angeles venidos del Cielo: à los quales èl deseava imitar; y para esto verlos, hablarlos, conversarlos familiarmente, y comprehender bien sus Reglas, è Institutos. Assi lo hizo, y despues de averse enterado bien de la maravillosa, y celestial vida de los Monges, bolvio à su casa, y escrivió lo que avia visto, y oido, y las vidas de algunos Monges santos; las quales los otros Monges despues tomaron por dechado, y por vn vivo retrato de la vida Monastica, y de toda perfeccion.

2 Fuè assi mismo a la Ciudad de Jerusalen, para ver, adorar, y reverenciar aquellos santos Lugares, que avian sido consagrados con la vida, y muerte de Jesu-Christo nuestro Salvador, notando el sitio, y las cosas particulares de cada vno. Tuvo noticia el Emperador Teodosio el Menor de las grandes excelencias de nuestro Petronio, y començòle à estimar, y honrar por su santidad, y buena costumbre, no nada menos que avia honrado à Patronio su padre, por sus muchas letras, y rara prudencia. Serviase dèl, tomava su consejo, davale mano en los negocios graves, y particularmente en vno que se ofreciò en su tiempo, y era gravissimo, quiso servirse de San Petronio: porque aviendo el desventurado Monge Nestorio puesto su lengua sacrilega en la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, è inficionado à muchos con su veneno, para atajar el mal antes que cundiesse, y cobrasse fuerças y extinguir aquel incendio, embio Teodosio à Petronio por su Embaxador à Roma, para tratar del remedio con el Sumo Pontifice, que à la sazon era Celestino Primero deste nombre. Llegò à Roma Petronio, propuso su embaxada, y Celestino se resolviò de convocar Concilio general en la Ciudad de Efeso, y assi se convocò, y en èl fuè convenido, y condenado Nestorio, y sus sequaces. Pero sucediò vna cosa en esta jornada, y embaxada de Petronio notable; y fuè assi, que al tiempo que Petronio llegò à Roma, avia muerto en Boloña Felix, Obispo de aquella Ciudad, y venido Embaxadores de la misma Ciudad para suplicar al Papa, que les diesse Obispo, y digno sucessor de Felix. Antes que llegassen à Roma los Embaxadores, apareció San Pedro Apostol en sueños à Celestino, y dixole, que Felix, Obispo de Boloña, era muerto, y que presto llegaria à Roma Petronio, embiado del Emperador Teodosio, y que à èl, y no à otro hiziesse Obispo de Boloña; porque no avia otro ninguno para aquel Oficio mejor que èl, ni que diesse tanta satisfacion à los Boloñoses. Con esta vision (la qual declaró el Papa á los Embaxadores de Boloña, y al mismo Petronio) le hizo Obispo; y aunque èl por su humildad se quiso escusar, no pudo; y al fin como hijo de obediencia baxò la cabeça, y aceptò la carga que Dios, y su Vicario en su nombre le davan.

3 Fuè recibido de toda la Ciudad de Boloña con extraordinaria alegria, y rogozijo, y el entrò en la Iglesia de San Pedro, que era la Catedral, y a la sazon estava fuera de la Ciudad; y suplicò afectuosamente al Señor, que pues le avia mandado ser Obispo, le diesse su espiritu, y fuerças para serlo, segun su santa voluntad, y ombros para llevar tan pesada carga. Toda via duravan en Italia en aquel tiempo las reliquias de los hereges Arrianos, que turbaron toda la Iglesia Catolica, y avian arruynado con barbara, y cruel impiedad muchos Templos de Catolicos; y parte desta ruina avia cabido à la Iglesia de Boloña. Para repararla, demàs de su santa vida, y celestial doctrina, con que ganava, y alumbrava los coraçones de sus subditos, determinò Petronio reparar las Iglesias caidas, y edificar otras de nuevo, con gran gusto, y contento de todo el pueblo: y assi edificò vna à San Bartolome Apostol, otra à San Marcos Evangelista, la tercera á San Fabian, y Sabastian Martires; la quarta, y quinta, à los Santos confessores Martin, y Barbaciano, y otras dos à las sagradas Virgenes Santa Agueda, y Santa Lucia. Demàs destas hizo otras dos, que dedicò la vna à San Estevan Protromartir, y la otra à San Juan Evangelista, haziendo poner en ellas, y representar al vivo los lugares mas señalados que èl avia visto en la Ciudad de Jerusalen.

4 Pero sucediò, que quando se labrava la Iglesia de San Estevan, vna coluna cayò sobre vn Oficial de los que andavan en la obra, y le quebrantó de manera, que alli luego perdió la vida. Pusose en oracion

San

Digitized by Google

San Petronio, y luego reſucitò el hombre muerto, con grande admiracion de todos los que eſtavan preſentes, y de los que deſpues lo ſupieron; y por eſte milagro, y por otros conocieron la gran ſantidad de Petronio. Tambien conſagrò la Igleſia de San Vidal, y Agricola, Martires, en el miſmo lugar donde fueron martirizados, à ruegos de la ſanta viuda Iuliana, que à ſu coſta la avia mandado labrar. Hizo aſsi miſmo acracentar el circuito de la Ciudad, y aviẽdo ido à Conſtantinopla, traxo della muchas, y grandes Reliquias que le diò el Emderador Veodoſio, y èl las colocò en algunos de los Templos que avia edificado, y eſpecialmenle en el de San Eſtevan, para ornato, y defenſa de aquella Nobiliſsima Ciudad. Deſpues de aver governado algunos años ſantiſsimamente ſu Igleſia, cayò malo, y entendieron que Dios nueſtro Señor le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle à gozar de ſi, llamò à ſus Clerigos, y encomendòles ſu Igleſia, y la Fe Catolica: y aviendo recibido devotiſsimamente todos los Santos Sacramentos, diò ſu eſpiritu al Señor, que lo iluſtrò con muchos, y eſclarecidos milagros. Enterraron ſu ſagrado cuerpo en la Igleſia de San Eſtevan, y aviendo eſtado muchos años encubierto, queriendo Enrique, Obiſpo de Boloña, reconocer las Reliquias que tenia en ſu Igleſia, ſe deſcubriò por Divina revelacion, ſiendo Sumo Pontifice Inocencio Segundo deſte nombre; y deſde entonces ſe ordenò que ſe celebraſſe la invencion de ſu ſanto cuerpo el miſmo dia que ſe celebra ſu muerte, que es à los quatro de Octubre, y fue imperando en Oriente el Menor Teodoſio, y en Occidente Valentiniano el Tercero, ſu ſobrino.

5 Algunos hazen à San Petronio mas antiguo que eſto, dizen, que muriò el año del Señor de 306. ù de 383. pero facilmente ſe pueden convencer, como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à los quatro de Octubre. La vida de S. Petronio trae el P. Fr. Lorenço Surio en ſu quinto tomo, con nombre de Carlos Sigonio; pero aquella vida es de Pedro Galeſino, como el miſmo Galeſiano lo dize en las Anotaciones ſobre ſu martirio à los quatro de Octubre. Haze mencion de San Petronio el Martirologio Romano, San Euquerio, Genadio, Adon, Vicencio Bellovacenſe, San Antonino, y Pedro de Natalibus, Tritemio, Baronio, y otros.

LA VIDA DE SAN PLACIDO, y ſus Compañeros, Martires.

A 5. DE OCTVBRE.

1 EN el tiempo que el glorioſo Patriarca San Benito reſplandecia en el mundo, y le alumbrava con ſu ſantiſsima vida, y milagros, y con la inſtitucion de ſu Religion, vivia en Roma Tertulo, Cavallero, y Señor Iluſtriſsimo, y riquiſsimo; y deſpues de los Emperadores, de muy alta dignidad. Tuvo eſte Cavallero por hijos à Placido, Entiquio, Victorino, y Flavia: y como era no menos piadoſo, que poderoſo, entendiendo las grandezas, y obras maravilloſas, que Dios obrava por San Benito, y deſeando, que ſu hijo Placido (que era el mayor) ſe criaſſe en toda virtud, y en el ſanto temor del Señor, le ofreciô, ſiendo de ſiete años, à San Benito, ſuplicandole, que le inſtituyeſſe de ſu mano, y le enſeñaſſe el camino drecho de la bienaventuranca. Quedó Placido con ſu ſanto Maeſtro: y era tan docil, y tan bien inclinado, que començó luego en aquella tierna edad à aprovechar mucho en la virtud. Amava la abſtinencia, abraçava las vigilias, los ayunos, y aſperezas. Era muy humilde, y muy puntual en la obediencia, modeſto, callado, vergonçoſo, en el ſeſſo, y compoſtura parecia viejo. Tomóle particular amor San Benito, por ſu nobleza, y buena condicion, y mucho mas porque en tan pocos años ſe aventajava tanto en toda perfeccion. No ſe contentò Tertulo de aver ofrecido ſu hijo al Sãto, mas aviendo entendido que fundava vn Monaſterio en Monte Caſino, le hizo donacion de muchas tierras, pagos, y heredades, que allí cerca tenia: y demàs deſtos le diò diez y ocho Villas, ò cortijos en Sicilia, con puertos, boſques, rios peſquerias, y Molinos. Tanta fuè la piedad de eſte Cavallero, y tã perſuadido eſtava, que aquella donacion tan liberal, hecha por fundar Monaſterios, y ſuſtentar à los ſiervos de Dios, era acepta al Señor, que le avia dado à èl aquellos bienes. Como en Sicilia ſe ſupo lo quo Tertulo avia dado à los Monges, no faltò quien por codicia procurò apoderarſe de aquellas heredades, y de tiranizarlas, con fuerça, y violencia: como ſi por averſe dado à la Religion, fueran mal dadas, ò Dios nueſtro Señor no tuvieſſe cuenta con los agravios que ſe hazen à ſus ſiervos. Quando tuvo noticia el Padre San Benito de lo que paſſava en Sicilia, determinò de embiar à ella à Placido: porque aunque era moço de veynte y vn años, por ſu gran Religion, y cordura, y por ſer hijo de Tertulo, juzgó, que podria mejor que otro amparar aquellos

Digitized by Google

llos bienes, y sacarlos de las vñas de los que yà se avian entregado en ellos. El Santo moço, como hijo de obediencia, acertò la ida, y acompañado de dos familiares, Gordianos, y Donato, saliò de Monte Casino en veynte dias de Mayo año del Señor de quinientos y treynta y seis. Llegò à Capua, donde fue recibido con mucha caridad de San German, Obispo de la misma Ciudad, y de alli siguiò camino por Canosa (que es en la Provincia de Apulla) y por Rijoles, hasta llegar à Sicilia. Por todo el camino hizo grandes milagros, sanò à vn Secretario de la Iglesia de Capua, llamado Zosas, que estava muy enfermo de la cabeça: y à vn ciego, haziendo la señal de la Cruz sobre sus ojos: y à vn niño que estava à punto de espirar: à vna donzella, ciega, sorda, y muda. Lançò muchos demonios de los cuerpos, y à otros muchos, que estavan dolientes de varias enfermedades, y sin esperança de salud, se la restituyò el Santo moço con sus oraciones. De manera, que la fama de San Placido se divulgò por do quiera que iva; y assi quando llegò à Sicilia, fuè recibido con grande reverencia, y admiracion, y como vn Angel venido del Cielo: y en la misma Isla de Sicilia obrò tambien muchos, y grandes milagros, en beneficio de los moradores de aquella tierra. Llegò à la Ciudad de Mecina, queriendole tener en su casa vn Cavallero principal, y muy grande amigo de su padre, que se llamava Mesalino, no quiso estar mas de solo vn dia en ella, diziendo, que los Monges no han de estàr aposentados en casa de Seglares, porque el trato de los vnos, y de los otros es diferente. Concertòse con los que avian vsurpado las Villas, y tierras que avian sido de su padre, y eran yà de su Orden, de manera, que ellos estuviessen con buena conciencia, y su Religion no fuesse agraviada. Començò alli cerca del puerto de Mecina à edificar vn Monasterio para sus Religiosos, y vn Oratorio à San Juan Bautista, el qual fuè consagrado por el Obispo de Mecina, y la obra del Monasterio se acabó al quarto año despues de su venida à Sicilia. Fuè tan perfecta la vida de Placido, y sus palabras tan encendidas en el Divino amor, que acompañadas con los milagros, que Dios obrava por èl, inflamavan los coraçones de muchos, para que aborreciendo los estados vanos del Mundo, y los deleytes, y regalos dañosos de la carne, libremente se diessen á Dios. Empleavase San Placido en continua oracion, y meditacion, y regalava su espiritu en el Señor, derramando muchas lagrimas. En la Quaresma los Domingos, Martes, y Jueves ayunava à pan, y agua, los demàs dias no comia cosa alguna, y en todo el año no bevia vino. Traìa vn cilicio á raìz de sus carnes. Su sueño era breve, y ligero, y mas assentado que echado. Era manso, grave, y benigno, y nunca se viò ayrado. No hablava sino quando la necessidad lo pedia, ó para consolar à los Monges, ò los pobres, ò para negocio forçoso, y de caridad. Con esta vida tan aspera, y tan perfecta, truxo muchos à la religion, y en breve tiempo se juntaron con èl otros treynta Religiosos, que florecian con grande exemplo de santidad, y la religion del Padre San Benito se iva propagando en el Mundo.

2 Publicose en Roma como estava San Placido en Sicilia; la vida que hazia, el Monasterio que avia fundado, y los milagros, que Dios obrava por èl: y sus hermanos Eutichio, y Victorino, y Flavia su hermana con deseo de verle (porque no le avian visto desde que su padre Tertulo le entregò à San Benito) navegaron à Sicilia, donde le hallaron, y fueron del recibidos con singular gozo, y alegria, alabando al Señor porque les avia dado tal hermano, que tan de veras le servia. Detuvieronse en aquel Monasterio algunos dias, y para que se entiendan los caminos que toma Dios para llevar los hombres al Cielo, y coronarlos de gloria, permitiò que vn Moro, Capitan de Abdala Rey Africano, que se llamava Mamucha, saliesse à este tiempo à infestar la costa de Sicilia, y hazer guerra à los Christianos. Traìa vna armada de cien Navios, y en ellos diez y seys mil y ocho cientos hombres de pelea. Llegaron al Puerto de Mecina, y como el Monasterio de San Iuan Bautista estava cerca de la marina, dieron de repente en èl, y con impetu de barbaros quebraron las puertas, y pusieron prisioneros à quantos en el estavan. S. Placido con sus hermanos Eutichio, Victorino, y Flavia, con Fausto, y Firmato Diacono, con los treynta Monges, fueron llevados en cadenas delante de Mamucha, hombre feròz, y barbaro, y mas fiero que vn Tigre. El qual despues que con amenaças, y espantos no pudo persuadirles que renegassen de nuestro Señor Jesu-Christo; los mandò crudamente açotar, y encerrarlos en vna carcel, y que alli no les diessen de comer, y les diessen de palos, y açotes, y los colgassen en alto de los pies, y les diessen humo en los rostros. Despues deste tormento mandò dar à cada vno vn poco de cevada, y agua, para que se sustentassen, y no muriendo, durasse mas el tormento. Todos estavan con grande paciencia, y constancia, y alegria en sus penas, confessando, y alabando al Señor, por ver que padecian por su amor, y por la confesion de su Fè, siendo San Placido el que como Capitan esforçado iva delante, y con su exemplo los animava. Tambien

Digitized by Google

bien la ſanta d nzella Flavia ſu hermana entre los otros moſtrò grã fortaleza, y valor del Cielo; porque teniendola deſnuda, y levantada en alto, y deſpedaçando ſus carnes, y preguntandole el barbaro tirano como ſiendo perſona tan iluſtre, y Romana, podia ſufrir aquella ignominia, y deſnudez? Ella le reſpondiò, que por amor de Jeſu-Chriſto todos los tormentos le ſerian dulces, y la muerte vida. Y viſto que con tormentos no le podian vencer, pretendiò que algunos de ſus ſayones mas deſvergonçados, y atrevidos la forçaſſen, y le dieſſen el mayor tormẽto que la ſanta virgen podia recibir. Pero ella hizo oracion á Dios, y el Señor que es tan amigo de la caſtidad, la defendiò de manera, que todos los que querian llegarſe à ella, quedaron mancos, y tullidos, y con eſto la dexaron. Cada dia mandava Mamucha traer à los Santos delante de ſi, y darles nuevos tormentos: y porque vna vez viò que S. Placido eſtava muy regozijado en las penas, y alabava à Dios, le mandò dàr muchos golpes en la boca con vna piedra; y viendo que no baſtava eſto, para que el Santo ceſſaſſe en las alabanças de Dios, le hizo cortar la lengua: mas deſpues de cortada hablava mejor, y proſeguia los loores del Señor, haziendole gracias por lo que en ſu nombre padecia. Tuvolos toda vna noche colgados, y atados, cargando ſobre ſus piernas ancoras, y piedras de grande peſo, y finalmente los mandò degollar, declarando en la ſentencia, que los hazia morir, porque adoravan, y tenian por Dios à Chriſto Crucificado. Llevaronlos à la marina, è hizo S. Placido oracion al Señor, ſuplicandole por los meritos, è interceſsiòn de San Benito ſu Maeſtro, que les dieſſe conſtancia para paſſar aquel trago de muerte, y llegar al puerto de la bienaventuranza, y reſpondiendo todos ſus compañeros, Amen rindieron el cuello al cuchillo, y fueron deſcabeçados, y ſus cuerpos eſtuvieron alli quatro dias ſin que ſe les dieſſe ſepultura. Deſtruyeron los barbaros el Monaſterio ſin dexar piedra ſobre piedra, aunque no tocaron à la Igleſia de San Juan Bautiſta, y entrando en ſus Navios, ſe partieron para ſeguir ſu viage. Pero el Señor embiò luego vna tormenta tan brava, y horrible, que alli en el Faro, y eſtrecho que ay entre Mecina, y Calabria, ſe hundieron los cien Navios, y ſe ahogaron las diez y ſeys mil ochocientas personas que en ellos venian. Deſpues Gordiano, que fuè vno de los dos compañeros que avian venido con S. Placido del Monte Caſino, y ſolo (por ſer moço, y eſtar cerca de vn poſtigo quando vinieron los barbaros) ſe avian eſcapado, ſepultò el cuerpo de S. Placido en la Igleſia de San Juan Bautiſta, y los cuerpos de los otros treynta y tres Martires, en el lugar donde fueron degollados. En la vna parte, y en la otra hizo Dios muchos milagros, ſanando à los enfermos, que de todas partes venian à pedir ſalud por interceſsionn de San Placido, y de ſus benditos conpañeros. Fuè ſu Martirio à los cinco de Octubre, à los treze años del Imperio de Juſtiniano, y el año de el Señor de quinientos y quarenta y vno, ſegun Gordiano, que fuè el Autor de la Hiſtoria; y ſegun el Cardenal Baronio en las anotaciones enmendadas de la poſtrera impreſsion del año de mil y quinientos y noventa y ocho. Era San Placido de veynte y ſeys años, quando muriò: y quando el glorioſo Padre San Benito ſupo el Martirio de ſu hijo querido, y de ſus Santos compañeros, ſe alegrò por eſtremo, é hizo gracias al Señor, que le avia dado tal hijo, y à èl le avia coronado con la corona del Martirio, y pueſtole por exemplo, y dechado en ſu Religion, y en toda la Igleſia. De San Placido eſcriven todos los Martirologios, y Leon Oſtienſe, Caſiano, Tritemio, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tomo ſeptimo de ſus Anales. Y el Sumo Pontifice Sixto Quinto, el año del Señor de mil y quinienros y ochenta y ocho, que fuè el quarto de ſu Pontificado, mandò, que ſe celebraſſe ſu fieſta en toda la Igleſia Catolica, con Oficio ſimple, y en la Igleſia de Mecina de San Juan Bautiſta, donde eſtàn ſus Sagradas Reliquias, con Oficio doble.

Baro. in annotatio Martyro. 5. Octobr. poſtrema, adid. Leo Oſtien. in Chronich. Caſian. li. 1. Tritemio. de vir. illuſtr. Ord. Sanct. Benedict. li. 3. cap. 5. Baron in. annotatio Martyro. 5. Octobr. & tom. 7. ag. 318.

VIDA DE SAN BRVNO, FVNDADOR de la Sagrada Religion de los Cartuxos.

A. 6. DE OCTVBRE.

1 EL Gran Patriarca, y Fundador de la Sagrada Orden de los Cartuxos, S. Bruno, fuè Aleman de nacion, è hijo de ricos, y nobles padres; naciò en la Ciudad de Colonia. Deſde niño moſtrò buena inclinacion à la virtud, y letras, y para que las aprendieſſe mejor, ſiendo yà de edad conveniente, le embiaron ſus padres á la Vniverſidad de Paris, que florecia mucho, y era como madre de todas las ciencias. Aqui Bruno ſe diò à la Filoſofia, y á la Sagrada Teologia, con tanto eſtudio, y cuydado, que ſe aventajò à los otros ſus compañeros, y vino à ſer Maeſtro excelente, y varon docto, y de fama, y Canonigo de la Ciudad de Roma. Sucediò en eſte tiempo en Paris vna coſa notable, y eſpantoſa. Entre los otros inſignes Doctores de aquella Vniverſidad avia vno muy amigo de Bruno, de grande opinion de virtud, y letras; el qual vino à morir, y llevandole

Digitized by Google

vandole à enterrar fuè acompañado su cuerpo de toda la Vniversidad, y de otra mucha gente principal. Estàdo en la Iglesia haziendole el Oficio Divino de los Finados, como se acostumbra, al tiempo que vno de los Clerigos cantava aquella leccion de Job, que comiença: *Responde mihi, quantas habeo iniquitates?* Que quiere dezir: Respondeme, quantas son mis maldades? El cuerpo del difunto, que estava en las andas en medio de la Iglesia, levantò la cabeça, y con vna voz espantosa dixo: *Por justo juizio de Dios soy acusado.* Y acabando de dezir estas palabras, reclinò su cabeça en las andas, como antes estava. Assombraronse con vn caso tan nuevo, y tan estraño los circunstantes, y determinaron de no enterrarle hasta el dia siguiente, para ver lo que sucedia. Tornaron à juntarse otro dia, y con la fama que se avia esparcido de aquel caso, concurriò mucha mas gente. Bolvieron á hazer el Oficio, y al mismo tiempo que al primer dia, y de la misma manera se levantò, y diò otra voz mas temerosa que la primera, y dixo: *Por justo juizio de Dios soy juzgado.* Y luego se sossegò, y se puso como antes. Fue la turbacion de los presentes aun mayor que la del dia antes; y tomando su acuerdo, le dexaron hasta el tercero dia, el qual haziendo el mismo Oficio, en el mismo punto se levantò la tercera vez, y con voz mas terrible, y tremenda dixo: *Por justo juizio de Dios soy condenado.* Oida esta voz, se pasmaron los que la avian oìdo, y mirandose vnos â otros, quedaron como muertos, y assombrados. Enterraron el cuerpo del difunto en el campo, y dieronle la sepultura del asno, como dize el Profeta Jeremias del Rey Joachin, porque en sagrado no le quisieron sepultar; pues èl mismo confessava de si, que era condenado.

2 Quien no se espantará de los justos juizios de Dios, aunque ocultos? Quien no temerà lo que le puede suceder, viendo lo que sucedio à vn Letrado, que en los ojos de los hombres parecia de buena vida, y de loables costumbres, avia muerto con todos los Sacramentos, y con conocimiento de Dios, cuya censura, y examen es muy diferente del de los hombres? De la condenacion deste miserable hombre sacò nuestro Señor (como suele) la salvacion de muchos, que se ganaron con la perdida de vno. Destos el principal, y como Capitàn, y Caudillo de todos, fuè San Bruno; porque tocado de la mano del Señor, deshaziendose en lagrimas, y considerando la brevedad, è incertidumbre desta vida, y la severidad de la justicia Divina, y quan horrible cosa es caer en las manos de Dios vivo (como dize San Pablo) determinò de hazer divorcio con el Mundo, y morir en vida por no morir eternamente. Y llamando seys de los mas amigos, y mas familiares discipulos suyos, que se llamavan Landuino (que despues de San Bruno fuè el primer Prior de la Cartuxa) y dos Estefanos Canonigos, Hugon Sacerdote, Andrès, y Guarino legos, que se avian hallado en aquel lastimoso espectaculo, les habl'ò desta manera: *Que haremos* (dize) *compañeros, y hermanos carissimos, viendo lo que con nuestros ojos avemos visto, y con nuestras orejas oìdo? Que coraçon ay tan duro que no se ablande? Y que pecho tan fuerte, y obstinado, que no se rinda à Dios? Y que hombre tan seguro, y confiado, que no tema, y tiemble con este trueno espantoso que ha dado el Cielo? Visto avemos à vn gran Doctor desta Vniversidad, conocido, y amigo nuestro, exercitado en letras, amado por sus buenas costumbres, honesto, prudente, y al parecer virtuoso, y temeroso de Dios, que con su misma voz nos ha dicho, que por justo juizio de Dios està condenado. Pues ponga cada vno de nosotros la mano en su seno, y mire si se juzga por mejor que à este desventurado, y considere si es negocio de poco mas, ó menos el salvarse, ò condenarse; y si vna vez se condena, que remedio tendrà? Este caso no es acaso, Dios lo ha hecho para nuestro bien, y para que nosotros, siguiendo su bandera, y viviendo lo que nos queda de la vida en aspereza, y penitencia, asseguremos nuestra suerte, y abramos el camino à otros muchos, que con la gracia de Dios nos seguirán, y por el exemplo, y naufragio deste miserable, llegarán à puerto de salud. Las voz.s que nosotros oìmos, no las dixo el difunto para si, sino para nuestro provecho, que yà èl no las avia menester: pues oygamoslas, y sigamos à Dios, que nos llama, y no tardemos, porque el que promete perdon al penitente, no promete el dia de mañana al que peca.* Con estas, y otras palabras, acompañadas de lagrimas, que salian del pecho de Bruno, tierno, compungido, y devoto; todos los seys compañeros, que lo estavan mucho con lo que avian visto, y oìdo, se ofrecieron de seguirle, y vendidas, y dadas sus haziendas à los pobres, se despidieron de sus parientes, y conocidos, y amigos, y se pusieron en camino para ir à Granoble, Ciudad de Francia en el Delfinado, donde sabian que avia vn Obispo de santissima vida, llamado Hugo, que los podia amparar, y favorecer en su Diocesi, donde avia algunos lugares solitarios, y muy apartados del bullicio, y trato de los hombres, donde podian (olvidados de las cosas de la tierra) entregarse à las del Cielo, y ocuparse en la contemplacion de Dios.

3 El Santo Obispo Hugo, estando vna noche dùrmiendo, tuvo vn sueño admirable,

Digitized by Google

ble, con que Dios le despertò, y le significó lo que avia de ser. Parecióle que veìa, como vn yermo de su Obispado, que se llamava la Cartuxa, que Dios edificava vna casa para su morada, y que siete Estrellas resplandecientes, à manera de corona, y levantadas algun tanto del suelo, y en el sitio, movimiento, color, y claridad, diferentes de las del Cielo, ivan delante dèl como guias, enseñandole el camino. Quedò el venerable Obispo con esta vision suspenso, y perplexo por no saber lo que queria significar, hasta que el dia siguiente llegò S. Bruno con sus seys compañeros à la casa del Obispo, y postrados à sus pies le declararon lo que avia acaecido en Paris, y la causa de su venida, y sus piadosos intentos; y le suplicaron humilmente, que los ayudasse para llevarlos adelante. No se puede creer la alegria, y contento que recibiò el Obispo, assi por ver declarado lo que el sueño obscuramente le avia pronosticado, como, porque como santo, se gozava mucho de la gloria de Dios, y de vèr tan encendidos en su amor, y tan deseosos de servirle, à Bruno, y à sus compañeros. Alentòlos, y confirmólos en sus buenos propositos, y dióles con gran liberalidad aquel lugar desierto, que diximos arriba, llamado la Cartuxa, el qual era muy grande, pero aspero, frio, è inhabitable, y mas proprio para cuevas de bestias fieras, que no para morada de hombres, porque demàs que la mayor parte del año estava cubierto de nieve, era tan fragoso, y esteril, que ninguna cosa de provecho en èl se podia coger, ni sembrar. Y aunque el S. Obispo les propuso las dificultades que tendrian en vivir en lugar tan horrible, todavia Bruno, y sus compañeros la vencieron todas con el vehemente afecto, y deseo de servir al Señor que los traìa. Y assi el año de mil y ochenta y quatro, siendo Sumo Pontifice Gregorio Septimo, y el Emperador Enrique Quarto, cerca de la fiesta de San Juan Baptista, acompañandolos, y ayudandolos, y proveyendolos de lo necessario el mismo Obispo, en la cumbre de vn monte edificaron vna Iglesia, que hasta oy se llama Santa Maria de Casalibus, y algunas celdas, ò por mejor dezir, choças (que tales fueron aquellas primeras) no lexos de la Iglesia, pero apartadas vnas de otras. Aqui començaron à fundar la sagrada Orden de la Cartuxa, viviendo mas como Angeles ven dos del Cielo, que como hombres de la tierra, en silencio, oracion, leccion, y contemplacion de Dios, y sobre todo, en grandissima pureza de coraçon, y santidad de vida, ocupandose à ratos en alguna obra manual, y especialmente en escrivir, y trasladar algunos libros provechosos, assi por ganar su pobre comida con su trabajo, como por servir mas à la Santa Iglesia. El tratamiento de sus personas era muy aspero, y riguroso; y andavan vestidos de cilicio. Determinaron de jamàs comer carne aun en tiempo de enfermedad; y aunque algunos hombres prudentes, segun la carne, y sabios del Mundo, les pusieron escrupulos sobre esto, diziendoles que se ponian á peligro de matarse, y ser homicidas de si mismos; pero con vn aviso que tuvieron del Cielo, se confirmaron en su buen proposito, y perseveraron en aquella soledad espantosa (de la qual el demonio pretendiò sacarlos) tomando por especial Protectora, y Abogada à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, rezando cada dia sus Horas. Y tambien tomando por Abogado à San Juan Bautista, con deseo de imitar su penitencia, y rigor. Todos anhelavan à la perfeccion, pero el que mas se esmerava, y como Caudillo, y Maestro iva delante de todos, era San Bruno, à quien nuestro Señor avia escogido para poner los cimientos de vna Religion tan esclarecida, y para hazerle Padre de tantos, y tan santos Hijos. Resplandecia con tan grande santidad, modestia, y prudencia que Hugo Obispo, en todos los negocios tomava su consejo, y le obedecia como si fuera su proprio Abad, y muchas vezes se iva á vivir entre los Monges, por gozar de su conversacion, y exercitarse en los oficios mas baxos, y viles de la casa, tanta era su humildad, y la admiracion con que mirava à San Bruno, el qual le solia dezir, que se bolviesse à su casa, y cuydasse de sus ovejas, pues era Pastor. Mas estando el santo Varon muy quieto, y contento, por verse en aquel puerto seguro, fuera de las ondas tempestuosas, y tan contrarios vientos deste siglo, le fue necessario salir dèl, con la ocasion que aquì dirè.

4 Al Papa Gregorio Septimo sucediò Victor Tercero, que viviò poco en el Pontificado; à Victor, Urbano Segundo, varon excelente, y que avia sido discipulo en Paris de San Bruno; el qual deseando acertar en su govierno, y dar buena cuenta à Dios del rebaño que le avia encomendado: y entendiendo las grandes partes de religion, letras, y prudencia, que concurrian en su Maestro Bruno, le mandò llamar à Roma para servirse dèl, y aprovecharse de sus consejos. Sintió este mandato San Bruno todo lo que se puede encarecer, y no menos sus santos compañeros, que les parecia perdian Padre, Guia, Maestro, refugio, y consuelo, y todo el bien que tenian en la tierra; mas como hijos de obediencia se conformaron con la voluntad de nuestro Señor, y se consola-

ron

Digitized by Google

ron con la esperança que les dava, que aviendo cumplido con la obediencia de su Santidad bolveria à verlos de Roma presto, adonde llegò San Bruno, y fué recibido del Sumo Pontifice con extraordinarias muestras de benignidad, y benevolencia, sirviendose de su consejo en todas la cosas arduas, para bien de la Iglesia. Pero los compañeros que avia dexado en la Cartuxa, encomendados à vn Abad de la Casa de Dios, llamado Siguino, no hallandose èl, le siguieron à Roma, de donde por orden del Papa Vrbano bolvieron à su soledad, y su Santidad los encomendò al mismo Abad Siguino, è hizo Prior à Landuinio, vno de los compañeros, y mandò que se le restituyesse el lugar de la Cartuxa, que avian dexado, el qual hasta oy persevera en su Religion. Quedò San Bruno en Roma, por vna parte muy triste, y amargo, por verse como engolfado en el bullicio, y trafago de la Corte, y apartado de su quietud, y de la santa conversacion de sus compañeros, y por otra, con paz, y gozo de su alma, sacrificando su voluntad à la voluntad de Dios, y obedeciendo à su Vicario, el qual le quiso hazer Arcobispo de Rijoles; y el teniendose por indigno, le suplicò humilmente, que no le echasse carga tan pesada, ni le diesse cargo de almas, pues no haria poco en dar buena cuenta à Dios de la suya. Y porque el Papa partia de Roma para Francia, y deseava no ir con èl, ni seguir la Corte, tambien le suplicò que le diesse licencia para retirarse à algun desierto en la Provincia de Calabria, donde entendia hallar lugar à proposito para sus intentos. Concedióle su Santidad las dos cosas benignamente, y San Bruno tomando su bendicion, se partiò para Calabria, acompañado de algunas personas que yà le seguian, con deseo de imitar su vida, y perfeccion.

5 En aquella Provincia hallò vn yermo, llamado Torre, en el territorio de Esquilache, que le pareciò à proposito, y en èl hizo su asiento. Alli labrò vnas celdillas toscas, y de tierra, por el amor que tenia à la pobreza; y si en la Cartuxa de Francia avia vivido con tan gran santidad como diximos, en este nuevo yermo, començò à vivir con nuevos fervores, y mas encendidos deseos de olvidarse de todo lo que no es Dios, y de estàr con solo el cuerpo en la tierra, y con la mente en el Cielo. Aconteciò vn dia, que Rogerio, Conde de Sicilia, y Calabria, yendo à caça, diò en aquel lugar apartado, y desierto, en que S. Bruno, y sus compañeros moravan: y hallandolos puestos en oracion de rodillas, y sabiendo quienes eran, à que avian venido, y como vivian, se les aficionò mucho, y les diò vna Iglesia de Santa Maria, y de San Estevan, y les proveyò de las cosas necessarias, y quedò tan aficionado à San Bruno, que le llamava algunas vezes, y otras èl le visitava, y oìa de buena gana sus consejos, y se encomendava en sus oraciones. Estas le valieron tanto, que vna vez le libraron milagrosamente de vn gravissimo peligro de la vida, estando sobre la Ciudad de Capua, por vna traicion que le armò vno de sus Capitanes, en la qual el Conde cayera, sino fuera avisado con vna vision del Cielo, por medio de San Bruno. Quedò desto el Conde tan agradecido, que ofreciò à San Bruno muchas tierras, y heredamientos en el territorio de Esquilache: y èl no los quiso tomar, sino solamente (por pura importunidad, è instancia que le hizo) el Monasterio de San Tiago con su termino, y lo que era menester para edificar vna Iglesia junto à la cueva donde èl morava, dedicada a la Reyna de los Angeles nuestra Señora; y otra poco distante desta, à honra del glorioso Protomartir San Estavan. Labrò assi mismo vn Convento para habitacion de los Monges que alli tenia; y de los otros que despues se juntaron con ellos, y para adelante les avian de suceder. En este Monasterio perseverò San Bruno hasta la fin de su vida, teniendo cuydado, no solamente de los santos compañeros que alli vivian, mas tambien de los que estavan lexos en la Cartuxa de Francia, escriviendoles, y dandoles reglas, y documentos para ir adelante. Y el Prior dellos Landuino, por no discrepar vn punto del espiritu, y forma de su Maestro San Bruno, vino de Francia à Calabria à verse con èl, y proponerle sus dudas, y llevar luz, y claridad para governar su Convento, y dexar el modelo de aquella santa Institucion à sus successores.

6 Finalmente, aviendo vivido con estremada perfeccion, y admiracion de toda aquella Provincia, y enriquecido la Santa Iglesia con vna nueva, y celestial Familia de sus glorioso Hijos, y de la Orden de la Cartuxa, que la instituyò; cayò malo de vna enfermedad que le acabò, y desatò aquella bendita alma de la carcel del cuerpo; para que bolasse al Señor à quien tanto avia servido. Muriò à los seys de Octubre del año de mil ciento y vno. Hizo Dios grandes milagros por San Bruno despues de su muerte, muchos ciegos cobraron vista, los sordos oìdos, los mancos, y coxos, leprosos, y endemoniados por sus oraciones cobravan salud, beviendo del agua de vna fuente que saliò junto del sepulcro donde le enterraròn. Y oy dia afirman, que en aquel lugar donde èl despues de aver estado en altissima contemplacion arrojava

sus

Digitized by Google

sus cansados miembros en el suelo para descansar vn poco, no nace yerva alguna en todo el espacio que ocupava su cuerpo, estando todo el resto lleno de verdad, y frescor.

7 Con aver sido la vida de S. Bruno tan esclarecida, y tan rica de merecimientos, y su muerte tan gloriosa, y llena de milagros, y aver concurrido de toda aquella Provincia à su sepulcro los pueblos, señores, y Principes, para pedir favores, y mercedes à Dios nuestro Señor por su intercession, no se tratò de canonizarle hasta el año de mil quinientos y catorze, quatrocientos y treze años despues de su muerte, en que el Sumo Pontifice Leon Decimo mandò que à los seys de Octubre, dia de su glorioso transito, en todos los Monasterios de la Orden de la Cartuxa, y sus Iglesias, Oratorios, y Capillas se celebrasse la fiesta de San Bruno, y se le haga en el Oficio Divino, cada dia dèl conmemoracion: y aora vltimamente se ha puesto en el Breviario Romano, para que toda la Iglesia reze del. La vida de San Bruno escrivieron Francisco de Pureo, Prior de la gran Cartuxa, y Pedro Blomevene, Prior de la Cartuxa de Colonia; y Pedro Sutor, y Lorenço Surio, Frayles assi mismo Cartuxos. Haze mencion dèl el Martirologio Romano, y Juan Molano en lo que añadiò al Martirologio de Vsuardo.

8 Pues quien no vè en la vida deste santissimo Confessor los caminos tan marauillosos que el Señor toma para llevar almas al Cielo, y para quebrantar la cabeça à la infernal serpiente? Condenose por justo juizio de Dios el Letrado sobervio, y vano, y publicò su condenacion con vn modo tan espantoso, para que movidos con exemplo tan estraño, muchos simples, pobres, y humildes se salvassen. Y aunque avia en la Iglesia del Señor muchos caminos de perfeccion para ir al Cielo, escogió à San Bruno para que abriesse otro mas estrecho, y aspero, y fundasse la sagrada Religion de la Cartuxa, para adorno, esfuerço, y amparo de la misma Iglesia. Porque, que otra cosa son los Conventos destos santos Religiosos, sino vnos Coros de Angeles, que continuamente alaban al Señor? Vnos esquadrones de soldados valerosos, que con sus plegarias le aplacan, y defienden su Iglesia. Vnos retratos vivos de penitencia, de menosprecio del mundo, de oracion, mortificacion, y de toda virtud. Què de santos varones ha avido, y oy dia ay en esta santa Religion, que con su doctrina alumbran al Mundo, y con su vida le inflaman, y apartados de la conversacion de los hombres, muestran que son mas que hombres, y nos predican que nuestra felicidad no està en la tierra, sino en el Cielo! Diez y seys Provincias dizen que ay en esta sagrada Religion, y en ella ciento y ochenta y nueve Monasterios en los quales los Padres Cartuxos viven con tan grande aspereza, soledad, silencio, assistencia, y continuacion en el Coro, vestidos de cilicio à raíz de sus carnes, y sin comer jamàs carne, porque ninguna enfermedad, y con tanto rigor de vida que la Santa Iglesia dà licencia à los Religiosos de todas las otras ordenes para passar de las suyas à la de la Cartuxa; que es señal que es muy estrecha, y que la tiene por mas rigurosa que las demàs, y que se guarda en la Cartuxa oy dia la Regla con que S. Bruno la instituyò, y ella començò, sin aver afloxado, ni descaecido en lo substancial de lo que aquel santo Padre ordenò, y estableciò: que todo es argumento de su gran santidad, y de sus altos merecimientos, y singulares gracias, y privilegios que Dios le comunicò, pues le hizo vno de los grandes Patriarcas de su Iglesia, y glorioso Padre de tantos, y tan esclarecidos Hijos; y no solamente de Santos Confessores, sino de fortissimos Martires, como fueron los Monges Cartuxos, que por defension de la Sede Apostolica, año del Señor de mil quinientos y sesenta y ocho, por mandado del desventurado Rey Enrique Octavo, murieron en la Ciudad de Londres, como mas largamente lo escrivimos en nuestro libro de Cisma de Inglaterra.

Petr. Sut. de vita Cart. li. 1. cap. 7. Surio. 6. Octobr. Martyro. Roman.

Azor. in inst. Mor. lib. 12. cap. 21.

LA VIDA DE SAN MARCOS, Papa, y Confessor.

A 7. DE OCTVBRE.

1 POr la muerte del santo Pontifice Silvestre, fuè elegido en su lugar, y puesto en la Silla de San Pedro San Marcos; natural de Roma; hijo de Prisco; el qual fuè dotado de grandes virtudes: y aunque viviò poco tiempo con la paz, què con el favor del Emperador Constantino tuvo la Iglesia, pudo ocuparse en resistir à los Hereges Arrianos, que se ivan multiplicando, y en ordenar todo lo que para el buen govierno parecia necessario. Edificò S. Marcos dos Templos: el vno en la Via Ardeatina, tres millas de Roma: y el otro dentro de la misma Ciudad, que se llama de su nombre, dotòlos de muchas possessiones, y adornòlos de vasos de oro, y plata. Concediò al Obispo de Ostia, que vsasse de palio, por el antiguo privilegio que tiene de consagrar al Sumo Pontifice. Durò el Pòtificado, segun S. Geronimo, ocho meses. El Cardenal Baronio, dize, que se sentò en la Silla Apostolica à los catorze de Febrero, y que muriò à siete de Octubre, que son los ocho meses, menos ocho dias. Fuè sepultado en el cimenterio de Balbina,

Hiero. in Chron. Baro. t. 3. pag. 419.

Digitized by Google

en la misma Iglesia, que en la via Ardeatina èl avia edificado. Muriò à siete de Octubre, en que la Iglesia celebra su fiesta, que fuè el año del Señor de trescientos y treynta y seys. Imperando Constantino Magno. Escrivieron de San Marcos los Autores que escriven las vidas de los Sumos Pontifices, y hazen mencion dèl los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon.

LA VIDA DE LOS SANTOS SERgio, y Bacho, Martires.

A 7. DE OCTVBRE.

1 EL martirio de los Ilustres Martires San Sergio, y Bacho, escriviò Simeon Metafraste, y resumiendole brevemente, fuè de esta manera. Fueron S. Sergio, y Bacho, Cavalleros Romanos, muy nobles, y principales criados del Emperador Maximiano; porque Sergio era su Primicerio, que quiere dezir el principal, y cabeça de todos los Escrivanos, que era gran dignidad, y no se dava sino despues de grandes servicios, y acabada la milicia, Bacho era Secundicerio, y el que tenia el segundo lugar en aquel oficio: y demàs del lugar que teniã con el Emperador, eran dèl muy amados, y honrados por sus virtudes, aunque no sabia que eran Christianos. Vino à entender que lo eran, y queriendo certificarse mas de la verdad, estando en la Provincia de Siria inferior, que llaman Eufrastesia en la Ciudad de Augusta, los mandò llamar, para que le acompañassen à vn Templo donde iva à hazer sacrificio à sus vanos Dioses. Fueron con èl, mas entrando el Emperador en el Templo, ellos se quedaron fuera: y como Maximiano al tiempo de hazer el sacrificio no los viesse, mandòlos buscar, y hallaronlos à la puerta del Templo puestos en oracion. Preguntòles el Emperador la causa, porque no aviã entrado con èl à sacrificar al gran Jupiter? Y ellos libremente respondieron, que por ser Christianos: y porque à solo Dios Criador del Cielo, y de la tierra, se deve sacrificio. Mandò Maximiano con gran saña, que les quitassen luego los collares de oro que traìan al cuello, y los vestidos ricos, y de Cavalleros, y que los vistiessen de mugeres, y cargados de cadenas fuessen sacados à la verguença por la Ciudad, y despues echados en la carcel. Tentòlos algunas vezes el Emperador, yà con halagos, y blanduras, yà con amenaças, y espantos para reduzirlos à su voluntad, y persuadirles, q̃ no se apartassen de la Religion antigua de sus antepassados, y que sacrificassen à los Dioses, que eran fundadores, conservadores y amplificadores de su Imperio. Y como la fuerça, y maña, y todas las maquinas del Emperador no pudiessen hazer mella en aquellos pechos fuertes, y esforçados de los Santos Martires, determinò de embiarlos á Antioco Prefecto de Oriente, para que los hiziessen adorar à los Dioses, ò morir con exquisitos tormentos. Tomò esta resolucion el Emperador, para que en aquel largo camino padeciessen mas los santos Martires, yendo cargados de prisiones, y cadenas, y porque antioco era hõbre feroz, y barbaro, y confiava de su natural fiereza, que executaria en ellos su braveza, y furor: y tãbien porque avia sido como criado de Sergio, y por favor dèl avia alcançado la dignidad de prefecto que tenia, y juzgava que no podia dexar Sergio de tener por gran afrenta, y menoscabo suyo el ser presentado, y juzgado de quiẽ le era tan inferior, y tantos beneficios avia recibido de su mano. Escriviò Maximiano vna carta à Antioco en que le declarava su voluntad. Fueron llevados los Santos adonde èl estava, y èl los mandò poner en la carcel, donde estuvieron orando, y pidiendo favor al Señor para aquella dura batalla que esperavan; y el Señor les embiò vn Angel que los consolò, y animò, y les dixo, que no temiessen, porque Dios era su defensor, y estava con ellos, y les daria victoria. Tomó Antioco todos los medios que le fueron possibles, para apartar à los santos Martires de la cõfessiõ de Jesu-Christo; y como todos saliessen vanos, hizo açotar à Bacho con nervios de bueyes durissimos, por quatro hõbres robustos, y bravos: los quales le dieron tantos golpes, y tan crueles heridas, que le despedaçaron las carnes, y assi en aquel tormento oyendo vna voz del Cielo que le llamava, diò su espiritu al Señor. Apareciò despues San Bacho lleno de gloria, y de resplandor à San Sergio que estava en la carcel, y mostròle la inestimable corona, que por aquellos temporales tormentos avia alcançado, y animòle para que padeciesse èl los que le estavan aparejados; porque siendo compañeros en las penas, lo fuessen tambien en la victoria, y triunfo. Deseò mucho Antioco ablandar à Sergio, y reduzirle à su opinion, mas nunca pudo; y siguiendo su natural fiereza, y queriẽdo dar satisfacion al Emperador, le mandò calçar vnos çapatos sembrados de pũtas de clavos agudas, y que fuesse delante de su coche corriendo, y desta manera le llevò tres leguas con vn dolor acerbissimo del Santo Martir, de cuyos pies salian arroyos de sangre: mas la noche siguiente vino vn Angel que le recreò, y le dexò los pies tan sanos, como si ningun mal huvieran padecido.

2 Atribuyò el injusto Juez la gracia de Dios à arte magica, y endurecióse mas, y otra vez le hizo passar aquel mismo tormẽto.

Digitized by Google

to. Y finalmente viendo que perdia el tiempo, y que por ningun camino podia rendir, ni atraer à su voluntad al Santo Martir, le mandò cortar la cabeça; y assi se hizo. Acompañaron á San Sergio al lugar del suplicio gran numero de hombres, y mugeres; y aun de bestias fieras que ivan tràs el, mansas como vnas ovejas, haziendole honra, y reverencia. Hizo oracion antes que se executasse la sentencia, puesto de rodillas, suplicandole à nuestro Señor que aceptasse aquel sacrificio de su vida que èl le ofrecia, y perdonasse à los que se la quitavan, y perseguian, y les diesse el conocimiento de su verdadera luz, y verdad. Oyò vna voz que le combidava al Cielo, y le dava el parabien de la victoria, y con esto tendiò el cuello, y fuè degollado à los siete de Octubre: y despues fuè enterrado su sagrado cuerpo en vn magnifico Templo, que los Christianos le edificaron. Fueron los milagros que Dio. nuestro Señor obró por San Sergio, tantos, y tan ilustres, que los fieles ivan en romeria à su sepulcro; y no solamente los Christianos participavan de muchos, y grandes beneficios por la intercession de San Sergio, sino tambien los infieles, gentiles, y paganos. Cosdras Rey de Persia, por aver tenido hijos de la Reyna Sira su muger, y aver sido librado de grandes peligros, y calamidades por las oraciones de San Sergio (á quien èl se encomendò) embiò à su Templo vna Cruz riquissima de oro, con otros dones muy preciosos. Y el Emperador Justiniano le edificò dos Templos magnificos, vno en Constantinopla, y otro en Ptolemayda. En Roma fuè muy celebre la memoria destos Santos Martires; donde se les edificò Iglesia, que es titulo de Diacono Cardenal: la qual el Papa Gregorio III. reparò, y acrecentò. Y la misma Ciudad en que fuè martirizado S. Sergio, fuè llamada de su nombre Sergiopoli. El martirio destos Santos fuè el año de 309. Escriven dellos los Martirologios Romano, el de Beda, Usuardo, y Adon. Niceforo, libro 7. capitulo 14 libro 15. capitulo 26. y 27. libro 18. capitulo 21. y la segunda Sinodo Nicena, action. 5. y el Prado Espiritual, capitulo 180. y Teodoreto de Evangel. verit. libro 8. y Evagrio libro 4. capitulo 27. y libro 6. capitulo 20. y Gregorio Turonense en la historia de Francia, lib. 7. cap. 31.

Baro. t. 8. pag. 4.

Pro. lib. 4 & 5. edific. Iustin. Lib. de Rom. Pōt. Baron. in annotatio Martyro. Octobr. Bar. to. 3. pag. 41.

LA VIDA DE LOS SANTOS, MARcelo, y Apuleyo, Martires.

A 7. De Octubre.

1 EN este mismo dia de los siete de Octubre haze comemoracion la santa Iglesia de San Marcelo, y Apuleyo, Martires, los quales fueron Dicipulos de Simon Mago, viendo las disputas que con el tuvo San Pedro, y como le avia vencido; y rendido, y las obras maravillosas que hazia el glorioso Apostol, dexando à su engañoso Maestro, le siguieron, y se hizieron Christianos, y estuvieron en su compañia hasta que muriò: y finalmente merecieron derramar la Sangre por aquella Fè, y doctrina que avian aprendido del Santo Apostol. Fueron martirizados por vn Juez llamado Aureliano, à los siete de Octubre, en el año del Señor de 90. y sus cuerpos fueron enterrados cerca de los muros de Roma; Hazen mencion destos Santos los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon.

VIDA DE SANTA OSITA, VIRgen, y Martir.

A 7. De Octubre.

1 FUe Santa Osita Inglesa de nacion, è hija del Rey Eritevaldo, y de Vulreberga, que era hija de Penda, Rey de los Mercios. Desde niña fuè muy bien inclinada à recogimiento, honestidad, y todas las obras de virtud. Avia en aquel tiempo dos señoras principalissimas, y santas virgenes en Inglaterra, Moduvena Abadessa de cierto Monasterio, donde vivian muchas donzellas con grande recogimiento; y Edita, hermana del Rey Alfrido, que assi mismo fuè Madre, y Maestra de otras donzellas, que vivian apartadas de todo trato del Mundo. Fuè entregada Osita à Santa Moduvena, para que la criasse, y ella la diò de su mano, y la encomendò à Edita, pareciendole que estaria mejor en su compañia. Acaeciò que vn dia Edita embió a Osita con vn libro à Moduvena, y al passar por vna Puente de madera sobre vn rio, vino vn viento tan recio que la arrebatò, y la arrojò en el rio, y las corrientes la llevaron tras si, y se hundiò, y ahogò en aquel rio. De alli à tres dias estando orando Moduvena le apareciò vn Angel, y le dixo, que fuesse apriessa al rio. Fuè, y hallo à Santa Edita, que buscava à Osita, porque no avia tornado à casa despues que la vvia embiado con el libro. Alli entendieron que Osita se avia ahogado. Pusieronse en oracion, suplicando à nuestro Señor que se la restituyesse, y sacasse del profundo de aquel rio. Acabada la oracion, Moduvena la llamò con voz clara, y sonora tres vezes, diziendo: *Osita, Osita Osita, en el nombre de la Santissima Trinidad sal fuera del Rio.* Y Osita respondiò: *Heme aqui señora, heme aqui, heme aqui.* Y luego salió de las agas con su libro en la mano sin lesion alguna. Muriò Santa Moduvena, y Osita bolviò à casa de sus p-

Digitized by Google

dres, creciendo cada dia en virtud, y loables costumbres. Quando llegó à edad para poderse casar, Sigero, Rey de los Sixones Orientales, la pidiò á sus padres por muger, y por mas que ella le repugnò, y contradixo (porque tenia proposito de guardar su pureza virginal perpetuamente) como por fuerça la hizieron casar. Vino el dia de las bodas, que se avian aparejado con aparato Real, y la santa donzella con muchos gemidos, y suspiros se encomendava de todo coraçon al Señor, suplicandole que no permitiesse que perdiesse la joya tan preciosa de la virginidad; despues con varios achaques, y escusas procurava conservarla, y no consumar el matrimonio, hasta que vn dia el Rey la llamò, y la hizo entrar en vn aposento mas secreto para gozar de su estremada hermosura, y belleza, cosa que el tanto deseava, y ella aborrecia. Mas en el mismo tiempo se levantò vn gran ruido en el Palacio Real, por vn ciervo de extraordinaria grandeza, que avia parecido à la puerta del mismo Palacio, y el Rey dexãdo à la Reyna Osita sin tocarla, salió à ver el ciervo, y viendole (como era amigo de caça) se determinò seguirle con sus caçadores hasta cogerle. Desta manera quedò Osita libre esta vez, haziendo gracias à nuestro Señor, que por aquel medio la avia librado: y para no verse en otra tal, llamó luego à algunos Religiosos siervos de Dios, y les declarò su intento, y ellos le cortaron el cabello, y le dieron el habito de Religion, y el velo, y la consagraron Monja. Al cabo de algunos dias bolviò el Rey de la caça, y queriendo ver à su muger, hallóla vestida de Monja, y supo que avia hecho voto de castidad, y tomado por esposo à nuestro Señor Jesu-Christo: y aunque le pesó, no quiso hazerle fuerça, ni apartarla de aquel tan santo proposito, antes le mandò edificar vn edificio acomodado para vivir religiosamente, y le diò algunas possessiones, y tierras para su sustento. Luego que esto se supo, muchas donzellas desearon acompañar, y servir à Santa Osita, y ella tomò algunas, enseñandoles la perfeccion con su exemplo, porque su vida era muy austera, muy callada, muy penitente, por estremo dada à la oracion, y mas parecia vn retrato del Cielo, que vida de muger en carne flaca. Pero resplandeciendo la santa Virgen con tanta virtud, y recogimiento, nuestro Señor para darle dos coronas de Virgen, y Martir, permitiò que vnos cossarios de Dinamarca, gente feroz, y barbara, viniessen à aquella parte de Inglaterra, donde Osita estava, y destruyendo, y quemãdo toda aquella tierra, dieron en el Monasterio, y la prendieron, y el Capitan dellos, sabiendo la calidad de la bienaventurada Virgen, començò con alhagos, promessas, y emenaças, à persuadirla que adorasse á sus falsos Dioses, y negasse à Jesu-Christo, y como la hallasse constante, y firme en la confession, y amor de su dulce Esposo, le mandò cortar la cabeça. Mas sucediò vna cosa digna de referirse aqui. En cayendo en el suelo la cabeça de la santa Virgen, el cuerpo se levantò, y con las manos açò la cabeça del suelo, y por camino drecho se fuè con ella hasta la Iglesia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, por espacio de casi tres estadios, que hazen trecientos y setenta y cinco passos. Hallò la puerta de la Iglesia cerrada, y llamò à ella con las manos ensangrentadas, y dexando alli las señales de su preciosa sangre, cayò en tierra. En el lugar donde fuè degollada brotò vna fuente de agua clarìssima, que dava salud à muchos dolientes de varias enfermedades. Sepultaron su sagrado cuerpo sus padres en vna arca de plomo, en vna Iglesia de Assesber honorificamente, y Dios por ella hizo muchos milagros. Alli estuvo hasta que la misma santa Virgen apareciò á vn hombre, y le mandò que tomasse su cuerpo, assi como estava en aquella caxa de plomo, y le llevasse à la Iglesia Chichinte, donde ella avia vivido, y sido martirizada, y que no temiesse, porque ella le ayudaria, y favoreceria en aquel camino, y empresa. Hizolo el hombre, y llegò con las Reliquias de la Santa Virgen adonde ella le avia mandado; y Mauricio Obispo de Londres, las recibiò, y colocò con gran reverencia: y el Obispo Rofense que estava presente, y gravemente enfermo, luego cobró salud.

2 Tomaron vnos Marineros vn pedaço de marmol del portal de la Iglesia de Santa Osita, pusieronle en su barco para llevarle secretamente, y luego el barco quedò inmoble, hasta que los Marineros conocieron su culpa, y restituyeron á la Iglesia el marmol que avian tomado. Un Clerigo hizo voto en el Monasterio de Santa Osita, de hazerse Monge, descuydòse de cumplir lo que avia prometido à Dios. Cayò malo, y estando para morir pidiò favor à la santa Virgen, y ella le apareciò, y le reprehendiò de su ingratitud, y de no aver cumplido el voto que avia echo: y prometiendo el de nuevo que enmendaria su vida, y tomaria el habito de Monge, la santa Virgen le dixo: Yo tengo compassion de ti, si tu la tienes de ti mismo, y quieres servir à Dios, aunque tarde: y con esto le tocò, y el Clerigo sanò, y se hizo Monge, y sirviò à nuestro Señor loablemente, y vino à ser Prior del Convento de San Bartolomè de Londres. A vna muger contrahecha, y que no se podia alçar, la sanó: y a otro moço mudo, y sordo le restituyò la

lengua,

Digitized by Google

lengua, y el oìdo; y à otra donzella, que no podia menear el braço, le diò entera salud. Esta, aviendo hecho voto de castidad, despues se casò; apareciòle Santa Osita, y con vn aspecto severo la reprehendiò de aquel pecado, y de tal manera la atò de los pies invisiblemente, que en ninguna manera los podia mover, hasta que con muchas lagrimas alcançò del Señor que la perdonasse, y la restituyesse el vso de sus pies por la intercesion de la santa Virgen. A otra que avia muchos años no podia andar, le apareció San Edmundo, Arçobispo que fuè Cantuariense, y le mandò que fuesse à la Iglesia de Santa Osita, porque alli alcanzaria la salud que deseava, y luego la alcançò.

3 La vida desta Santa escriviò Alberico Veero, Regular, traela el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo á los siete de Octubre, y los Autores que escriven la Historia de Ingalaterra hazen mencion della; y el Martirologio Romano à los diez y seys de Setiembre, de Santa Edita, que fuè Maestra de Santa Osita, como avemos dicho, y alli dize el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, que floreció por los años del Señor de novecientos y ochenta, y tambien escrive della Rodulfo in Policron. lib. 6. cap. 7.

DE LA FIESTA DE EL ROSARIO de nuestra Señora

Primera Dominica de Octubre.

1 ENtre las devociones de la Virgen, la mas celebrada es la de el Rosario, o Psalterio, llamado assi, porque consta de ciento y cinquenta Ave Marias, que correspondan al Psalterio de los ciento y cinquenta Psalmos de David. Esta devocion, dizen graves Autores, que es tan antigua, como la Iglesia, porque empeçó con ella, y fuè el primer Breviario, y las primeras Horas Canonicas, que la Iglesia vsò, y que los Apostoles rezaron el Rosario por orden de la Virgen, y los Fieles, que tuvieron el primitivo espiritu, y las primicias de la devocion, por orden de los Apostoles; antes que San Ignacio Martir introduxesse en Antioquia el Psalterio de David, que recibió despues, toda la Iglesia Catolica, para cantar las alabanças á Dios. El Rosario se derivò de los primeros Fieles à los Anacoretas de Egipto, y Nitria, y de los desiertos le recibieron en las Ciudades, San Agustin, San Geronimo, S. Ambrosio, y otros Padres; y resfriandose despues de algunos años el fervor de esta devocion le avivò, y encendiò en Inglaterra el Venerable Beda; porque los Ingleses confessavan aver recibido esta devocion de sus antepassados, como herencia de padres à hijos, devida à la enseñança de este Venerable Padre. De esta opinion es el B. Alano de Rupe, Frayle de la Orden de Santo Domingo, y de grande autoridad en esta materia, por aver sido elegido milagrosamente de la Reyna de los Angeles, por Predicador de su Rosario, casi olvidado en muchas partes. Particularmente refiere Paladio, Sozomeno, y Casiodoro, de vn Monge llamado Paulo, varon excelente en santidad, que tenia por costumbre rezar cada dia trecientas oraciones, y por no defraudar nada à su devocion, escondia otras tantas pedrecitas en el pecho, y à cada oracion arrojava vna piedra, con que al acabarse las piedras, conocia aver acabado sus oraciones, y cumplido aquella piadosa tarea. Ayberto Monge, que floreciò en tiempo del Papa Pascasio Segundo, por los años de mil y noventa y nueve, cuenta Surio, que cien vezes al dia hincado de rodillas, y cinquenta vezes de noche, postrado en tierra, rezava la Salutacion Angelica. Algunos retratos de la Virgen, de mas de ochocientos años de antiguedad, en que astàn pintados Rosarios, como aora se vsa, muestran ser muy antigua en la Iglesia esta devocion; y siendo de tanto agrado de Dios, y de su Madre, como despues verèmos, es creìble, que no se ocultò à aquellos primeros Fieles, que como mas fervorosos en el amor de Dios, eran tambien mas diligentes en el servicio de la Madre de Dios.

2 Pero dexando esta question à otros, pues las devociones no se acreditan tanto por la antiguedad de los años que tienen, quanto por la gloria que se sigue de ellas à Dios, y provecho que sacan los que las vsan: no ay duda, que merece con mucha razon Santo Domingo de Guzman, el titulo que le dàn muchos de inventor, y primer Predicador del Rosario de nuestra Señora, porque este esclarecidissimo Patriarca, fuè el primero que le enseñò, y predicò con el metodo, y orden admirable de meditar los Misterios de nuestra Fè, repartidos en tres classes, de Gozosos, Dolorosos, y Glorioso, que èl aprendiò de nuestra Señora, y de èl lo recibió la Iglesia, como cosa venida de el Cielo, para provecho de todo el Mundo, culto de la Madre de Dios, y gloria de el mismo Dios; porque en esta vtilissima devocion, se esclabonan, y encadenan la oracion mental, y vocal, para que el alma, y el cuerpo, el entendimiento, y la lengua, la voluntad, y los labios alaben à Dios, celebren à la Madre de Dios, y no aya parte en el hombre, que no alabe al Criador, y Redemptor de el hombre, y la madre de su Criador, y Redemptor; y juntamente pida, y merezca

Digitized by Google

los favores de que neceſsita para ſu ſalvacion, y obligue à quien ſe los ha de conceder, y à la que ſe los ha de alcançar con ſu interceſsion. Por eſſo los hijos de Santo Domingo, zeloſiſsimos ſiempre de la ſalud de las almas, imitando la caridad, y devocion de ſu imcomparable Padre, han eſtendido, y dilatado eſta devocion por todo el Mundo, y el Señor la ha acreditado con innumerables milagros, y los Sumos pontifices la han aprobado, y confirmado, y recomendado con muchos privilegios, gracias, è indulgencias, que han concedido à los que rezan el Roſario, ò Corona de nueſtra Señora, que ſe compone de ſiete Padre nueſtros, y ſetenta y tres Ave Marias: ù ocho Padre nueſtros, y ſetenta y dos Ave Marias, por los años que vivió en la tierra la Reyna del Cielo, ſegun las dos opiniones mas recibidas acerca de los años que vivió con los hombres la Madre de Dios, de las quales la mas vulgares, que fueron ſeſenta y tres años; y la que parece mas provable al eximio Doctor Franciſco Suarez, y tiene mucha autoridad, es que fueron 72.

3 Aunque ha ſido muy celebre eſta devocion del Roſario, deſde el tiempo de Santo Domingo, ſe hizo mas celebre con ocaſion de la famoſa Batalla Naval de Lepanto, que ſe ganò por interceſsion de nueſtra Señora, y particularmente por la devocion de ſu ſanto Roſario; la qual ſiendo tan ſabida, no ay para que referirla aqui de propoſito, y ſiendo muy propria de la fieſta de oy, no ſe puede callar de el todo, y por eſſo dirè la ſuma de ella. Deſpues que Selin Segundo de eſte nombre, Gran Turco, rompiò las pazes con la Republica de Venecia, y viendoſe ſeñor de el Mar, por la multitud de ſus Naves, y ſoldados, ſe enſeñoreò de el Reyno de Chipre, y empeçò à hazer hoſtilidades, y eſtragos en los Chriſtianos; el Santiſsimo Pontifice Pio Quinto, procurò vnir todas las armas Catolicas, contra el enemigo comun de la Chriſtiandad, que deſeava dominarlo todo con ſu poder, y preſumia eclipſar con ſus lunas las luzes clariſsimas de nueſtra Fè. Eſcuſaronſe los otros Principes Chriſtianos, y ſolamente el Rey Catolico Felipe Segundo, ſe coligò con el Papa, y con la Republica de Venecia, para oponerſe à tan formidable enemigo. Diſpuſoſe vna poderoſa Armada, de que iva por General Don Juan de Auſtria, hijo de el Invicto Emperador Carlos Quinto, en quien parecia herencia el valor, y patrimonio el vencer. Buſcò la Armada Catolica à la Turqueſca, que eſperava en el golfo de Lepanto. Los Turcos contavan ducientas y treynta Galeras Reales, con otras muchas galeotas, y vaſos menores: los Chriſtianos llevavan mas de ducientas Galeras: ochenta y vna de el Rey de Eſpañà, ciento y noventa de Venecia, y doze de el Sumo Pontifice, tres de Malta, y otras de Cavalleros particulares. Al llegar nueſtra Armada à viſta de la de el enemigo, el viento, que para los Turcos era favorable, y para los Chriſtianos contrario amayno caſi de repente, empeçando yà à deſfavorecerles eſte elemento; y el Mar ſe ſoſſegò, como ſi pretendiera vèr con repoſo los dos mas poderoſos Exercitos del Mundo, diſputar ſobre la poſſeſsion de èl. El de los Turcos era muy ſuperior en el numero, el de los Chriſtianos era mayor en el valor: los Turcos preſumian aliſtarſe debaxo de ſus banderas la fortuna, hinchados con repetidas victorias; los Chriſtianos ſabian, que venia con ellos la juſticia de la cauſa: ambas Armadas miravan preſente la batalla, y el rieſgo, y en eſperanças la victoria, y el triunfo; pero los Infieles le eſperavan de ſu valor; y los Fieles de el favor Divino. Por eſto yà que ſe acercava à tiro de cañon, mandò ſu Alteza enarbolar vn Crucifixo, y muchas Imagenes de nueſtra Señora, y todos pueſtos de rodillas, hizieron oracion à Dios, poniendo por interceſſora à la Virgen, ſuplicandole, que no dieſſe la victoria à ſus enemigos, por caſtigar à los que confeſſavan, y llamavan arrepentidos de ſus culpas. Luego, aviendo eſforçado los dos Capitanes à ſus ſoldados, y dado la ſeñal de acetar de ambas partes la batalla, con dos tiros de Bombarda ſe acometieron las Naves con increible impetu, y ſe peleò por eſpacio de dos horas con eſtraño valor, con diferentes ſuceſſos, yà proſperos, yà adverſos, como los lleva la guerra, ſin ſaberſe aun donde eſtava la victoria, haſta que ſe reconociò en nueſtra Armada, y ſe fuè declarando tanto por los Chriſtianos, que en breve tiempo quedò desbaratada, y deshecha la Armada de los Turcos, treyta mil con ſu Baxà muertos, diez mil Cautivos, ciento y ochenta Naves preſas, noventa ſumergidas, quinze mil Chriſtianos reſcatados, caſi trecientos tiros de Artilleria cogidos, el deſpojo de dineros, joyas, y armas, ni tiene precio, ni numero, y lo principal, fuè cobrar las armas Catolicas la reputacion perdida, y perder las Mahometanas la ſobervia, y la confiança, ganadas en muchas victorias; murieron de nueſtra parte ſeys mil hombres, y pocos de cuenta, por lo qual fuè eſta la batalla mas celebre, que han conſeguido en el Mar los Chriſtianos, y no sè ſi viò antes primera, ò ha viſto deſpues ſegunda en ſus campañas el elemento de el agua.

4 Devióſe eſta inſigne victoria à las oraciones de el B. Pio Quinto, de la Chriſtiandad,

Digitized by Google

tiandad, donde el Santo Pontifice las mandò hazer, y fuera de el valor de los soldados Christianos, ayudò mucho la devocion, y zelo, con que confessados, y bien dispuestos entraron en la batalla para morir, defendiendo la Fe, si Dios por nuestras culpas diesse à los Infieles la victoria; y principalmente se deviò à la intercession de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, singular Patrona de las batallas, à quien el Sumo Pontifice encomendó esta empresa, y el General, y Capitanes hizieron diversos votos. Consiguiòse esta victoria en el primer Domingo de Octubre de 1571. dia que la Religion de Predicadores, tenia consagrado (como todos los primeros Domingos de cada mes) al culto de nuestra Señora del Rosario, y en este especialmente encomendava à Dios el buen sucesso de las armas Catolicas, por mandado de el Sumo Pontifice Pio Quinto, el qual en reconocimiento de tan señalada merced, como recibiò toda la Christiandad de la Madre de Dios, consagrò este dia à su culto, con titulo de Santa Maria de la Victoria, y Gregorio Decimotercio, que le sucediò, mandó, que se celebrasse cada año, en el primer Domingo de Octubre, en todas las Iglesias del Orbe Christiano, donde huviesse Capilla, ò Altàr de nuestra Señora del Rosario, fiesta à nuestra Señora, con titulo del Rosario, por averse alcançado esta victoria por su devocion. Confirmò esta fiesta Clemente Octavo. Y vltimamente N. Ss. P. Clemente X. à instancia de la Reyna N. Señora Doña Mariana de Austria, ha mandado, que en todos los Reynos, y Señorios de la Monarquia Catolica, se celebre fiesta de N. Señora del Rosario, con Oficio de doble mayor, por todo el estado Eclesiastico, Secular, y Regular.

5 Es muy digna de ser vsada de todos, y muy agradable à nuestra Señora la devocion de su santissimo Rosario, y muy segura; porque fuera de estàr aprobada, y recomendada por la Iglesia; este Rosario, ò Psalterio de nuestra Señora se compone de la oracion de el Padre nuestro, y la de la Ave Maria, que son las mejores oraciones, que tiene la Iglesia, como dize S. Thomàs, y las mejores que se pueden dezir à la Virgen. Y dexando la oracion del Padre nuestro, que es compuesta por el mismo Christo, y en esso lleva toda su recomendacion: la oracion del Ave Maria, se compuso de las palabras del Arcangel San Gabriel, quando saludò à Maria y de las de Santa Isabel, quando Maria la saludò. Aunque dirèmos mejor, que el mismo Dios compuso essa salutacion, y nos la enseñó por boca de vn Angel, y de vna muger, para que tengan parte en esta salutacion los hombres, y los Angeles, y alaben todos con ella à la Reyna de los Angeles, y de los hombres. Porque San Gabriel, como advierte el B. Alberto Magno, no saludò à Maria en su nõbre, sino en nõbre de la Santissima Trinidad; como su embaxador, y dixo aquella salutacion, no como inventada por el, sino como enseñada de Dios. Y Santa Isabel, antes de saludar à Maria, fuè llena de Espiritu Santo, el qual la hizo dezir las palabras que no avia pensado, y profetizar lo que antes no sabia, como advierte San Geronimo. A esta salutacion añadiò la Iglesia, governada, y enseñada del mismo Espiritu Santo, las vltimas palabras: *Santa Maria Madre de Dios, &c.* El Cardenal Baronio dize, que se añadió esta parte à la Salutacion Angelica, el año de quatrocientos y treynta y vno, con ocasion de la heregia de Nestorio, que no queria llamar à Maria Madre de Dios; porque condenado este perverso Heresiarca, que pretendia obscurecer la mayor gloria de Maria SS. creciò mas la gloria de esta Soberana Señora en toda la Iglesia, la qual empeçò à invocarla, y predicarla perpetuamente con el nombre de Madre de Dios, muy vsado de los Santos Padres; y porque todos los Fieles confessassen, y celebrassen esta gloria de Maria, siempre que repitiessen la Salutacion Angelica, añadiò aquellas palabras: *Santa Maria Madre de Dios, &c.* El doctissimo Padre Pedro Canisio, de la Compañia de Jesvs, dize, que desde el principio de la Iglesia, los Sirios enseñados por los sagrados Apostoles, acabavan el sacrificio de la Missa con el Ave Maria, añadiendo à la Salutacion del Angel, y de Santa Isabel, estas palabras: *Santa Maria Madre de Dios. ruega por nosotros pecadores, Amen.* Mas puedese componer esta diferencia, si dezimos, que lo que vsavan los òirios en la Missa, desde el tiempo de los Apostoles, lo empeçò à vsar toda la Iglesia, siempre que reza el Ave Maria, desde el año de quatrocientos y treynta y vno.

Canis. de B. Mar. li. 5. c. 30

6 Es tan agradable la òalutacion Angelica à la Santissima Virgen, que como dize S. Atanasio, los Angeles en el Cielo la saludan, y alaban con las palabras de el Arcangel San Gabriel. Y de Santa Matilde hija muy regalada de la Madre de Dios, se escrive, que oyedo vn dia Missa de nuestra Señora, al empeçar el Sacerdote à dezir aquellas palabras: *Salve Sancta Parens*, le vino vn deseo muy entrañable de saludar tambien à la Virgen, y hablando con ella, le dixo: O Señora, y Reyna dulcissima, si yo hallasse vna salutacion la mas excelente, que humano entendimiento puede pensar, de muy buena gana os saludaria con ella! Luego fue arrebatada en espiritu, y viò à la gloriossima Virgen Maria,

Digitized by Google

Maria, cercada de innumerables Angeles, y de inmenſos reſplandores, que traia en el pecho eſcrita con letras de oro la Salutacion Angelica, y dixo à la Santa: Nunca pudo llegar hombre à inventar ſemejante ſalutacion, ni me puedes ſaludar con otra, que mas me agrade, que eſta, porque con ella me ſaludò la Santiſsima Trinidad, el Padre me confirmò con ſu Omnipotencia, para que fueſſe eſſenta de toda culpa, el Hijo me iluſtrò con ſu Sabiduria que fueſſe como vn Aſtro refulgente del Cielo, y de la tierra; y el Eſpiritu Santo con la dulcedumbre de ſu amor, me llenò de toda gracia, y me hizo tan agradable à ſi, que todos los que buſcaren por mi la gracia, la hallaràn. Y dexando conſoladiſsima à la Santa Virgen, deſapareciò la Virgen de las Virgenes, y toda aquella maravilloſa viſion.

7 Juan Lanſpergio, y el Abad Ludovico Bloſeo en ſus obras eſpirituales, cuentan aver ſido revelado à algunos varones Santos, de quanta gloria ſea para Dios, honra para la Virgen, agrado para los Angeles, y bienaventurados, y provecho para los hombres la devocion del Santo Roſario. Y particularmente refieren, que vn Prior de la Cartuxa, del Monaſterio de Treveris, que por muchos años ſe avia exercitado en la devocion del Roſario, ſiendo en vna ocaſion arrebatado en eſpiritu, como ſolia, y ſubido al tercer Cielo, como San Pablo, ò abiertoſele el Cielo, como à San Eſtevan, vió con los ojos del alma, como toda la Corte del Cielo, dava á Chriſto, y à ſu glorioſiſsima Madre, millares de bendiciones, y alabanças, por los inefables miſterios, que ſe encierran en el Roſario; y que los Coros de los Angeles, y Santos eſtavan con grande atencion el tiempo que rezava el Roſario, y que al pronunciar el Nombre Santiſsimo de Jeſus, hincaron con profundiſsima humildad la rodilla, y al oir el Nombre Dulciſsimo de Maria, inclinavan la cabeça con grandiſsima reverencia, y viò juntamente, que todos los Celeſtiales eſpiritus, y hombres bienaventurados, hazian oracion à Dios, pidiendo favores, y mercedes, para todos aquellos, que rezando el Roſario, ſe ocupavan en la tierra, en lo que ellos ſe ocupavan en el Cielo, en alabar à Jeſus, y á Maria, y dar gracias à Dios, por los altos, y ſoberanos miſterios, que con inefable, y eſtupenda caridad, obró por la ſalud de los hombres, y por las grandes coſas, que con inmenſa liberalidad hizo en Maria el todo poderoſo. Viò tambien aparejadas en el Cielo muchas coronas de gloria, hermoſas, y reſplandecientes, para los que rezavan devotamente el Roſario. Supo, que cada vez, que alguno dezia vn Roſario, alcançava algun favor, y merced, y alguna gracia, y bendicion particular en eſta vida por medio de la Sacratiſsima Virgen Maria, que orava por los que rezavan ſu Roſario. Finalmente entendió, que en eſta devocion eſtava encerrado tal teſoro de gracias, y bienes eſpirituales, que ninguno de los mortales lo podria comprehender con el entendimiento, y menos explicar con las palabras. Todo eſto fuè revelado à aquel varon Santo, y por no ſer avariento de el teſoro mayor, ni defraudar à los venideros de la noticia, que tanto les podia aprovechar, dexò eſcrito lo que avia viſto, y deſcubriò eſta mina, de que podian enriquecerſe todos de eſpirituales riquezas.

8 No tienen numero los favores que Dios haze à los devotos de el Roſario de Maria. Pero que maravilla es, que ſean tan favorecidos, que conſigan tantas gracias, ſi ruegan por ellos los bienaventurados, ſi ſuplican los Angeles, ſi intercede Maria? Que no alcançaran tales ruegos, que ſe negarà à tales ſuplicas, que coſa ay impoſſible, ni dificultoſa à tal interceſsion? Por el Roſario los ciegos reciben viſta, los ſordos oídos, los mudos lengua, los mancos manos, los coxos pies, los deſconſolados conſuelo, los neceſsitados ſocorro, las eſteriles hijos, los enfermos ſalud, y los muertos vida. Que milagros no hizo Santo Domingo por medio de el Roſario en Eſpaña, Italia, y Francia? Que maravillas no han hecho ſus hijos en todo el Mundo, donde han introduzido eſta devocion? Què prodigios no obró en el Oriente el Apoſtol de las Indias San Franciſco Xavier, con el Roſario en ſus manos, ò en las de los niños innocentes, que embiava à curar endemoniados, ſanar enfermos, y reſucitar muertos? Muchas ſon las batallas, que ſe han conſeguido con las armas del Roſario; y fuera de la batalla Naval, de que hablamos antes, es muy iluſtre la que ganó Leon Quarto, año de ochocientos y cinquenta y quatro, de los enemigos de Chriſto, porque viniendo à Roma vn Exercito de moros, y Barbaros, amenaçando fuego, y ſangre, ruinas, impiedades, y ſacrilegios, à aquella ſanta Ciudad, el Santiſsimo pontifice, que no era menos valeroſo para la ocaſion de la guerra, que prudente en el tiempo de la paz, hizo gente, y mudando el oficio de Aron en el de Moyſes, ò juntando en vno el cargo de Sumo Sacerdote, y Capitan General, acaudillò à los ſoldados, haſta el Puerto de Hoſtia, donde el Exercito contrario avia deſembarcado, mandòles à todos confeſſar, y comulgar, è invocar à la Madre de Dios de el Roſario, y quiſo, que por el camino llevaſſen en la vna mano la lança con que avian de pelear, y en la otra el Roſario,

con

Digitized by Google

con que avian de vencer, hasta que encontrandole los dos Exercitos, el santo Pontifice echò al de los Christianos la bendicion, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, y los animò con gravissimas palabras à morir, ò vencer, pues de qualquiera manera vencian à los enemigos, ganando la victoria; ò à la muerte, muriendo en la batalla por tan justa causa. Luego diô el Exercito de los Christianos en el de los Infieles, con tal furia, que mataron la mayor parte de ellos, y los demàs huyeron à sus Navios, llenos de temor, y espanto, buscando la seguridad en la fuga, y dexando à los Christianos muchos Cautivos, y despojos, con vna insigne victoria, devida mas á la oracion que al valor, y conseguida mas con el Rosario de la Virgen, que con las armas de los soldados. Recibiò Santo Domingo el Rosario de mano de la Virgen, para destruir la heregia de los Albigenses, porque como vna de las heregias de estos blasfemos hereges, era poner su lengua sacrilega en la pureza de Maria Santissima, quiso el Señor oponer alabanças de su Madre à las injurias de su Madre, y por medio de su Rosario, que aconsejò Santo Domingo, rezassen los Capitanes, y soldados del Exercito Catolico, que governava Simon de Monforte, siendo solo de ochocientos cavallos y mil infantes, alcançò vna insigne victoria del Exercito de los Albigenses, que constava de cien mil hombres de pelea; muriendo muchos millares de los enemigos de Maria, y solos siete, ú ocho de los Catolicos, que defendian su pureza, y estavan debaxo de su Patrocinio.

9 Que dirè de las victorias espirituales, que han conseguido los devotos de Maria Santissima, de los demonios, y de los vicios, por medio del Rosario? Muchos son los que por medio de esta devocion han salido de sus culpas, y se han desnudado de los vicios, y malas costumbres, que se avian convertido en naturaleza. De vna Madalena pecadora en la Ciudad de Roma, hizo Santo Domingo por medio de el Rosario vna Madalena penitente, ò vna Santa Catalina, que este era su nombre, y merece este renombre, la que mereciò ser regalada de Dios con visitas, y revelaciones Celestiales, con admiracion del mismo Santo Domingo, que acabava de engrandecer la misericordia de Dios, que saca à los pobres del estiercol, como dize David, para colocarlos entre los Principes de su Reyno, y avia llenado de tanta gracia, y santidad aquel coraçon, que estava lleno de inmundicias, y abominaciones. Quantos que estavan desesperados de su salvacion, han cobrado esperanças de vida eterna, rezando el Rosario? Quantos, que à toda priessa caminavan por el camino de la perdicion, han tomado el camino derecho por medio de esta devocion? Quantos se han librado por el Rosario de males temporales, y eternos? Para muchos pecadores ha sido principio de su felicidad eterna el aver perseverado mucho tiempo en la devocion del Rosario; y assi revelò la Virgen al B. Alano de Rupe, segun èl mismo lo escrive, que es señal provable de reprobacion tener horror, tedio, y descuydo de rezar el Ave Maria, y al contrario ser devoto, y cuydadoso de rezar esta salutacion, es señal provable de predestinacion. *Alan. lib. de Pſ Virgin. c. 11.*

10 Considerando, pues, los diversos favores, y mercedes, que Dios haze por medio del santo Rosario, podemos dezir que es la onda de David, con que derribò al Gigante, è hizo huir al Exercito de los Filisteos, y el lazo en que quedò suspenso Amàn, y libre el Pueblo de Dios, y de la muerte que le queria dar este poderoso enemigo; y aquella cinta, que puso Rahab en la ventana, para salvar su vida, y de su familia, quando entraron los Israelitas à fuego, y sangre la Ciudad de Jericó. Las dos oraciones de el Padre nuestro, y Ave Maria, de que se compone el Rosario, comparan algunos à las dos alas de paloma, que pedia David para bolar, y descansar, y á las dos alas de Aguila, que le fueron dadas à aquella muger del Apocalipsi, que es el alma santa, para bolar al desierto, huyendo de el dragon infernal; y dizen, que son las mejores armas, que penden de la torre de David, que es Maria Santissima, y la Iglesia Santa, con que se han de armar los fuertes para defenderse, y ofender à los enemigos; y que de estas dos oraciones juntas, como de dos lados grandes, se forma la escala mistica, que vió Jacob en sueños, que llegava desde la tierra al Cielo, por donde subian Angeles, y baxavan, de lo qual reconociò el Santo Patriarca, que estava allì la casa de Dios, y la puerta de el Cielo. Este Rosario se compone de las rosas, y flores, de que gusta Maria Santissima, y esto basta para aficionarnos à su devocion. A algunos devotos suyos, que ponian à sus Imagenes coronas de flores, revelò Maria Santissima, que gustava mas de coronas compuestas de sus salutaciones, y en demostracion de esto ha sido vista tal vez coger de la boca de sus devotos, mientras rezavan el Rosario, rosas en lugar de Ave Matias, y azucenas, en lugar de las oraciones del Padre nuestro, y formàdo vna guirnalda de aquellas flores misteriosas, coronarse con ella. Otros devotos de el Rosario, han sido coronados con guirnaldas de semejantes rosas, y azucenas, mientras le rezavan con devocion. Maria se compara en el Ecclesiastico à las rosas de Jericò, que segun *Pſal. 54. Apoc. 3. Cant. 4. Gen. 28.*

Digitized by Google

gun dize Alberto Magno, tienen ciento y cinquenta hojas, y el Rosario se compone de otras tantas rosas, que se ofrecen oloroso sacrificio à la rosa de Iericó, que es la Reyna, ó la Diosa de las flores. Estas son las rosas, y flores, que pide Maria en los Cantares, quando dize: *Cercadme de flores, porque estoy enferma de amor.* Con estas flores se alivia su enfermedad, y se satisface se amor. Estas son las flores, que dize Maria en el Ecclesiastico: *Mis flores son frutos de honra, y honestidad.* Que cosa de mayor honra, que coronarnos con las flores de Maria? Que cosa mas honesta, que coronar à Maria con tales flores? Todo lo es el Rosario, corona de Maria, y corona nuestra. De estas rosas, que nunca se marchitan, nos hemos de coronar, no de aquellas que se coronan los necios de el libro de la Sabiduria, con temor de que se marchiten. A Maria viò San Juan coronada de estrellas, y mas estima Maria ser coronada de rosas, y azucenas, de que se compone el Rosario, que de las Estrellas de el Cielo. Si quieres, pues, coronar à Maria, con vna corona de su buen gusto, no busques diamantes, ni piedras preciosas, ni eches menos las Estrellas, para labrarle vna corona digna de su grandeza, sino rezala todos los dias su Rosario, ò Corona, con mucha devocion, meditando juntamente los misterios del Rasario, gozandote de los privilegios de Maria, para que acompañe la consideracion à la voz, y no estè lexos el entendimiento de la lengua, porque assi te coronarà Maria de favores en esta vida, y te alcançarà vna corona de gloria en el Cielo, adonde nos lleve el Señor à todos por la interceision de su Madre, Amen.

Eccl. 24.

Cant. 2.

Eccl. 24.

11 Escriven del Rosario de nuestra Señora el B. Alano de Rupe, y Fray Juan Andrès Coppestein, Fray Andrès Gianneti, Fray Juan Lopez, Obispo de Croton, Fray Juan de Sagastizaval, y Fray Francisco Mexia, de la Orden de Santo Domingo. El Padre Gaspar Astete de la Compañia, y otros Autores, por la mayor parte de la Orden de Santo Domingo. Otros muchos escriven tratados de el Ave Maria.

LA VIDA DE SANTA PELAGIA, Penitente.

A 8. De Octubre.

1 CElebrandose en la Ciudad de Antioquia vn Concilio de ocho Obispos en la Iglesia de San Julian Martir, y estando predicando Nono Obispo de Edessa, que era vno dellos, y varon perfectissimo, y de admirable santidad: passò à deshora delante de la puerta de la Iglesia, donde estavan sentados los Obispos vna famosa ramera, llamada Pelagia, con gran ruido, y aparato. Iva sobre vn jumento al vso de la tierra; acompañada de gran numero de criados, y criadas, y ella tan compuesta, y ataviada, que no solamente las ropas que llevava encima, eran galanas, y ricas, y cubiertas de oro, sino que el tocado, y el calçado ivan sembrados de perlas, y piedras de gran valor. Llevava descubierta la cabeça, y los pechos, y al cuello ricos collares de oro. Bolvia los ojos lascivos, mirando à vna parte, y à otra. Su hermosura era tan grande, que los hombres carnales no se hartavan de verla. Iva tan llena de olores, que quando llegò cerca de la puerta de la Iglesia, todos los que alli estavan sintieron vna fragrancia, y olor suavissimo. Ofendiò este espectaculo sobre manera à los Obispos que estavan en el Concilio; los quales dando algunos gemidos dolorosos, bolvieron su rostro por no ver à la que con tan grande desemboltura, y desverguença se les presentava. Solo Nono fixò los ojos en la triste muger, y la mirò atentamente, y no dexò de mirarla todo el tiempo que la pudo ver; y despues que passò, bolviendose à los Obispos, con muchas lagrimas, y suspiros les preguntò, si se avian deleytado en ver àquella muger; y callando ellos, el dixo: Pues à mi grandemente me deleytò: porque creo que Dios ha de tomar à esta muger en el dia de su tremendo juizio, por medio para juzgarnos à nosotros, y pedirnos cuenta de nuestro oficio, y ministerio. Y fuè declarando la solicitud, y cuydado, y tiempo que ponia aquella muger en afeytarse, engalanarse, componerse, y por agradar à los ojos de los hombres, que oy son, y mañana no; y el descuydo con que nosotros vivimos, sin limpiar, y adornar nuestras almas, para que parezcan bien à aquel Señor, que es Rey del Cielo, y de la tierra, y paga con galardon eterno à todos los que le sirven. Acabado su razonamiento, se fuè à su aposento, y se derribò en el suelo, dandose golpes en los pechos, y derramando muchas lagrimas pedia perdon à Dios de sus pecados, y de la negligencia con que le servia siendo Sacerdote, y Obispo, y participando cada dia de sus Divinos misterios, y estando obligado à dar exemplo à los demàs; y viendo que el trabajo que vn solo dia tomava en adereçarse aquella desventurada pecadora, excedia al que en toda la vida èl tomava en componer su alma. Y no se hartava de llorar, ni de lamentarse de si mismo, cotejando por vna parte quien era aquella muger, y quienes eran los hombres, y lo que hazia por parecerles bien: y por otra, quien era èl, y quien es Dios, y lo poco que hazia por agradarle. Vino el Domingo, y estando

de

Digitized by Google

de todos los Obiſpos en la Igleſia, acabado de dezir el ſanto Evangelio, el Patriarca de Antioquia diò el libro à Nono, rogandole que predicaſſe al Pueblo. El lo hizo deſcubriendo el teſoro eſcondido de ſabiduria, y eſpiritu Divino, que el Señor avia encerrado en ſu pecho. Vſava de palabras no pulidas, ni elegantes, ni de razones ſutiles, y filoſoficas, ni de arte de retorica, y eloquencia, ſino de vnas ſentencias macizas, verdaderas, embueltas con el eſpiritu de Dios, agudas, y eficaces, para quebrantar, y ablandar los coraçones endurecidos. Començò à reprehender los vicios, y à poner delante el tremendo Juizio de Dios, el caſtigo de los malos, y el premio de los buenos, con tanto fervor, que oyendo las palabras del ſanto Obiſpo, todo el auditorio ſe moviò, y compungiò, y llorò muchas lagrimas. Hallòſe preſente à eſte Sermon aquella muger pecadora, y profana, que diximos arriba; la qual aunque no era Chriſtiana, ni ſolia oir Sermones, ni tener cuenta con ſu conciencia, ni venir à la Igleſia; mas aquella voz vino por ordenacion de Dios, que por eſte medio la queria ſalvar. Fuè tanto lo que las palabras de Nono labraron en ella, y lo que el Señor enterneciò ſu coraçon, que deſpidiendo de ſus ojos muchas lagrimas, acabado el Sermon, y ſabiendo que el Predicador eſtava en ſu celda, le embiò con dos criados ſuyos vna carta, en q̃ dezia eſtas palabras: *Al ſanto Diſcipulo de Chriſto, la pecadora, y Diſcipula del demonio. Oido he de tu Dios, que decendiò de los Cielos à la tierra por la ſalud de los hombres, y que aquel à quien los Querubines no oſan mirar, conversò con publicanos, y pecadores, y no ſe deſdeñò de hablar con vna muger Samaritana, y pecadora. Pues ſiendo tu Diſcipulo deſte Señor, no es juſto que menosprecies à vna pecadora como yo, negandome tu habla, por medio de la qual deſeo ver à Ieſu-Chriſto.* Turbòſe con eſta carta San Nono, temiendo que el demonio no le quiſieſſe armar algun laço por medio de aquella deshoneſta, y atrevida muger; y reſpondiòle, que bien ſabia Jeſu Chriſto quien ella era, y la intencion que tenia, que no le tentaſſe, porque era hombre, y pecador, y que en ninguna manera conſentia que le hablaſſe, ſino delante de los otros Obiſpos. Ella ſe contentò con eſta reſpueſta, y con grande alegria ſe fuè à la Igleſia del bienaventurado Martir San Julian, donde eſtava San Nono delante los otros Obiſpos, y ſe poſtrò delante dellos en el ſuelo, y abraçandoſe con los pies de Nono, con los ojos como dos fuentes de lagrimas, le començò à ſuplicar que imitaſſe à ſu Maeſtro Jeſu-Chriſto, y la bautizaſſe, è hizieſſe Chriſtiana, porque era vn pielago de torpezas, y vn abiſmo de maldades. Y como el ſanto Obiſpo le dixeſſe, que los Sagrados Canones vedavan bautizar à ninguna muger publicamente mala, ſi no dà fianças de no bolver à ſu mal eſtado; ella con gran fervor le replicò, deshaziendoſe en lagrimas, y lavando con ellas los pies del Obiſpo, que miraſſe lo que hazia, porque èl avia de dar cuenta à Dios de ſu alma, y de todos ſus pecados, y que Dios ſe los pediria, ſi dilataſſe de bautizarla, y de limpiar ſu alma de las manchas dellos; y que rogava à Dios, que no tuvieſſe parte en èl con ſus ſantos, y que fueſſe juzgado como ſi le negaſſe, ſi aquel dia no la hizieſſe eſpoſa de Chriſto, y no la ofrecieſſe pura, y ſin macula en ſu preſencia. A todos los Obiſpos convencieron las palabras tan ardientes, y fervoroſas, y mas los ſollozos, y lagrimas de aquella publica pecadora, y dieron aviſo al Patriarca de lo que paſſava, rogandole que les embiaſſe vna muger de buena vida, y exemplo; y aſsi lo hizo, mandando ir à la Igleſia à vna ſeñora llamada Romana, que tenia el primer lugar entre las mugeres dedicadas à Dios. Vino Romana à la Igleſia, y hallò à la pecadora abraçada con la tierra, y apenas la pudo perſuadir que ſe levantaſſe della; y el ſanto Obiſpo le preguntò como ſe llamava, y ella reſpondió, que ſus padres le avian pueſto por nombre Pelagia, aunque los Ciudadanos de Antioquia la llamavan Margarita, por las muchas Margaritas, y Perlas preciosas que traía en ſus veſtidos, y galas, ſiendo para muchas almas laço de Satanas. Con eſto el ſanto Obiſpo la bautizó con nombre de Pelagia, y hechas las demas ceremonias, le diò el Santiſsimo Sacramento del cuerpo de Jeſu-Chriſto, y la entregò à Romana, para que la inſtruyeſſe, y enſeñaſſe en las coſas de la Fe.

2 Gran regozijo huvo en la Ciudad de Antioquia, por ver la coverſion de vna pecadora tan publica, y famoſa, eſpecialmente los Obiſpos ſe alegraron por eſtremo, è hizieron gracias al Señor: pero el que mas demonſtracion hizo, fuè el S. Obiſpo Nono, que la celebró con los angeles del Cielo, è hizo fieſta aquel dia, echando azeyte en la comida, y beviendo vino, por aver ganado aquella muger para Dios: mas al tiempo que comia ſe oyeron vnas vozes lamentables, y vnos alaridos eſpantoſos, como de perſona que ſe quexava, y à quien ſe haze alguna fuerça, y era el demonio, que ſe lamẽtava por aver perdido aquella pecadora, en quien como en cebo ſabroſo picavan tantas almas, y tragavan el ançuelo de ſu condenacion. Oyòſe que dezia: *Ay de mi miſerable, como es grande el mal que padezco por eſte viejo decrepito. No le baſtarà, que me quitò de las manos treynta mil Sarracenos, que bautizò, ofreciò à Dios?*

No

No se contentará con que quitò de mi jurisdicion à la Ciudad de Heliopolis, donde yo era adorado, y reverenciado, y la restituyò à su Dios? Aora me ha quitado mi esperança, ya esto no se puede sufrir. O hombre maldito, quanto padezco por ti! Maldito sea el dia en que naciste, pues me has tan cruel guerra. Estas vozes dava el demonio oyendolas los que alli estavan: pero como eran sin provecho, acometió luego à la nueva Christiana; quexòse della, porque le avia hecho traicion, y vendido como Judas, aviendola el enriquecido, y honrado, tanto. Oyendo Nono lo que el demonio dezia à Pelagia, porque estava cerca, le dixo que se armasse con la señal de la Cruz. Ella lo hizo, y el Demonio huyò, y la dexò por entonces: avnque dos dias despues, estando durmiendo vna noche le apareció, y le diò nuevas quexas; mas ella con las mismas armas se defendiò, y se librò de sus manos. Pues quien no vee en estas quexas de Satanàs, la parte que el tiene en las mugeres que son el tropieço, y escandalo de la Republica, y que se sirve dellas, como de red para pescar, y coger las almas de la gente liviana, y deshonesta? Quien por aqui no entiende, quan acepto, y agradable servicio haze à Dios, el que se emplea en convertir los pecadores, y librarlos del cautiverio del demonio, y traerlos al conocimiẽto, y amor del Señor: y la rabia, y saña que tiene el comun enemigo contra los que le hazen este genero de guerra? Mas el tercero dia despues del Bautismo mandò Pelagia à vn criado suyo, que hiziesse invẽtario de todos sus bienes, y que le traxesse toda la plata, oro, joyas, y piedras preciosas, y vestidos ricos que tenia, y traìdolo, lo entregò todo en manos del Obispo Nono, para que dispusiesse dello à su voluntad. Y el mandò al mayordomo de la Iglesia, que todo lo repartiesse á las viudas, huerfanos, y pobres, sin que cosa alguna dello, quedasse à la Iglesia; y assi se hizo. Llamò despues Pelagia à sus esclavos, y esclavas, y diòles libertad con algunas joyas que para ello avia guardado, exortandolas à mirar por si, librarse de la tirania, y vanidad del siglo. A los ocho dias, quando los nuevamente bautizados dexavan la vestidura blanca, que recibian el Bautismo, ella se la desnudò, y se vistiò de vn aspero cilicio, y sin dezir nada à nadie, secretamente vna noche se partiò de Antioquia, dexando à Romana su maestra muy desconsolada, por no saber donde Pelagia se huviesse ido: mas el Obispo Nono la consoló diziendole, que Pelagia avia escogido la mayor parte, como Maria Magdalena, y era guiada de Dios, que no tuviesse pena. Ella se fuè à Jerusalen, y en el mõte Olivete edificò vna celda, y se encerrò en ella vestida de hombre, y con nombre de Pelagio. De alli à tres, ò quatro años siendo à Jerusalen por su devocion vn Diacono de el Santo Obispo Nono, que se llamava Iacobo (y es, el que como testigo de vista escrive esta Historia) el Obispo le mandò que en Jerusalen preguntasse por vn Monge, llamado Pelagio que avia vivido algunos años solo, y encerrado, y que de su parte le visitasse. Hizolo assi el Diacono: hallòle en la celda del Monte Olivete, que he dicho, que tenia vna sola ventanilla; á la qual se assomò Pelagio; y aunque conociò el Diacono, no fuè del conocido, porque con los ayunos, y penitencias estava muy desfigurado, y flaco, el color palido, los ojos hundidos, y como vn vivo retrato de la muerte. Diòle el Diacono el recaudo de su Obispo, y èl le respondió, que era varon santo, y que rogasse à Dios por èl, y cerrò su ventanilla. Bolviò otras vezes el Diacono para saludarle, y llamò à la ventana dos, y tres dias, y como ninguno respondiesse, mirando por la ventana lo mejor que pudo, viò que estava muerto el Monge Pelagio. Diò nueva de su muerte à otros Santos Monges, entre los quales tenia gran fama de santidad. Juntaronse muchos, y fueron à la celda de Pelagio, y sacando el santo cuerpo; y queriendole vngir con mirra (como entonces se vsava) hallaron que era muger, y à vna levantaron la voz alabando al Señor, y dixeron: Bendito seays vos Dios nuestro que teneys tantos tesoros escondidos en la tierra, no solo entre los hombres; sino entre las mugeres. Divulgòse el caso por toda aquella tierra, y vinieron de los Monasterios de mugeres que estavan en Ierico, y en el Jordan, muchas dellas con cirios, y lumbres, y fuè su Santo cuerpo sepultado. Esta fue la vida de Pelagia pecadora: esta fué su conversion. El Martirologio Romano, y el de Vsuardo, pone su muerte en ocho de Octubre, y à lo que se puede entender de Niceforo, y del Cardenal Baronio en sus Anotaciones, sobre el Martirologio, fué su muerte siendo Emperador Theodosio el Menor. Tambien haze mencion el Martirologio Romano de Nono Obispo de Edessa, en dos de Deziembre, que fuè el que la convirtiò.

LA VIDA DE SAN DIONISIO, Areopagita, Obispo de Paris, y Martir, y de San Rustico, y Eleuterio, sus compañeros assi mismo Martires.

A 9. DE OCTV-BRE.

LA vida, y Martirio del gran Filosofo, y Divino Teologo Dionisio Areopagita, Discipulo del Apostol San Pablo, escrivieron Aristarco, Metodio Obispo

Obispo de Constantinopla, Micael Singelo, Metafraste, Glicas, y Suidas, Autores Griegos; y de los Latinos Hilduino à peticion del Emperador Ludovico, Adan, S. Antonino Arçobispo de Florencia. Mateo Galeno, y los que tratan vidas de Santos, y los Martirologios hazen mencion de San Dionisio, como de varon sapientissimo, Obispo santissimo, è ilustrissimo Martir. De los quales Escritores, y del Cardenal Baronio en el primero, y segundo tomo de sus Anales, y en las Anotaciones sobre el Martirologio Romano, sacaremos lo que deste Santo avemos de dezir.

2 Nació San Dionisio en Atenas, Ciudad principalissima de Grecia, madre de todas las ciencias. Sus padres fueron hombres Ilustres, y ricos (y si algunos avia en Atenas) moralmente justos, benignos, y para con los huespedes amorosos, y liberales. Diòse San Dionisio à los estudios, y saliò tan eminente en ellos, que assi por su gran sabiduria, como por su claro linage, alcançò el primer lugar entre los que regian, y governavan la Ciudad. Passò à Egypto para mejor estudiar, y saber el curso del Cielo, y de las Estrellas, y todo lo que toca à la ciencia de la Astrologia. Siendo de veynte y cinco años, y estando en la Ciudad de Helopoli vn compañero suyo, llamado Apolofanes, vió el eclipse del Sol, que sucedio en toda la tierra por espacio de tres horas, al tiempo que Jesu-Christo nuestro Salvador estava clavado en el madero de la Santa Cruz. Conociò entonces San Dionisio, que aquel eclipse del Sol no era natural, porque la Luna estava llena, y en oposicion del Sol, y durò mas tiempo de lo que naturalmente avia de durar. Quedó con aquella novedad maravillado, y assombrado: y comunmente se dize, que dixo estas palabras: *Aut Deus natura patitur, aut mundi machina dissolvitur.* O el Dios Autor de la naturaleza padece, ò toda la maquina del Mundo perece. Micael Singel, Presbytero Gerosolimitano, Autor muy antiguo escrive, que oyò dezir á su padre, que las palabras que avia dicho San Dionisio, quando viò aquel prodigio tan grande, fueron estas: *Dios desconocido, padece en la carne, y por esta causa el universo con estas tinieblas se ha escurecido, y temblado.* Y lo mismo refiere Suidas. Pero el mismo San Dionisio en vna Epistola que escrive à Policarpo, y en otra à Apolofanes (que le acompañò, quando vieron el eclipse) dize, que preguntandole, que le parecia de aquella novedad, de la qual èl estava tan admirado? Le respondiò, que eran mudanças de las cosas Divinas: y que notó el dia, y la hora de aquella tan estraña novedad. Fué casado San Dionisio con vna Señora principal, llamada Damaris (como se saca de San Ambrosio, y de San Chrisostomo) y celebrò este matrimonio por dar contento à sus padres. Vivio en su Republica con rara moderacion, administrava justicia con gran rectitud, y era estimado, y honrado de todos los Atenienses, como Filofofo sapientissimo. Entrò en esta sazon el Apostol S. Pablo en Atenas, para enseñar la Filosofia del Cielo, y con luz del Evangelio deshazer las tinieblas, y vana Filosofia de la tierra, y confundir las varias sectas de los Epicureos, Estoicos, Peripateticos, Academicos, y de otros Sabios ignorantes que avia en aquella Ciudad; la qual como era escuela de todas las ciencias humanas, assi se ocupava en el estudio, y exercicio dellas. Entrando el Sagrado Apostol, viò, que demàs de los otros muchos Dioses, que se adoravan en Atenas, avia vn altar dedicado à vn Dios no conocido, con este titulo *Ignoto Deo:* y tomando, como prudentissimo, y Divino orador, ocasion de lo que avia visto, començò à predicar al Dios verdadero: Criador del Cielo, y de la tierra, y à declarar que era aquel Dios que ellos adoravan sin conocerle, como lo testificava el titulo del altar, consagrado al Dios no conocido. Avia en Atenas en vn collado, ò lugar eminente, y alto vn Tribunal de doze Juezes, y supremos Governadores, que se juntavan en èl para hazer justicia, y tratar las causas criminales de los acusados. Estos Juezes se llamavan Areopagitas, porque se juntavan en aquel lugar à tratar causas de muerte: à las quales (segun la ignorancia de los Gentiles) presidia el Dios Marte, por esso le llamavan Areopago, porque Ares en Griego quiere dezir Marte, y Pagos, collado, ò lugar alto, y eminente. Y eran tan graves, y enteros los Juezes de aquel Magistrado, que antiguamente para dezir que vn Juez era hombre severo, è incorrupto, dezian que era vn Areopagita. Aviendo, pues, San Pablo predicado vna nueva Religion, y vn Dios que ellos no conocian: como à hombre sacrilego, y facinoroso le llevaron al Areopago, donde presidia S. Dionisio, y era cabeça de los otros Areopagitas. Porque aunque los Romanos se avian hecho señores de toda la Grecia; pero avian dexado à los Atenienses, y Lacedemonios libertad para governarse, segun sus leyes, y tener sus Magistrados, que conforme à ellas les hiziessen justicia, como lo dize el Metafraste. Estando, pues, el Apostol en el Areopago rodeado por todas partes de Filosofos, hablò altissimamente de la Magestad de Dios; mostrando que es vno, y criador, y Señor del Cielo, y de la tierra, y que era aquel Dios desconocido que ellos adoravan, con otras razones admirables, y Divinas. Y concluyò su razo-

Mich. Singel. in Enco. D. Dionis.

Dio. epist. ad Polica & epist. ad Apolloph.

Ambros. t. 3. li. 10. epist. 82. non longe à princ. Chrisost. t. 3. lib. 4. de Sacer

Digitized by Google

namiento con dezir, que avia de llevar resurreccion de muertos, y dia señalado para juzgarlos, y dar à cada vno, segun sus obras. Como ellos oyeron hablar de la resurreccion quedaron espantados: y vnos se burlavan dèl, y otros dixeron, que le querian oìr otro dia de aquella materia mas despacio. Porque como los Atenienses eran gente curiosa, y novelera (como dize el Evangelista San Lucas) y juntamente habladora, y parlera (que lo vno se sigue de lo otro) tenian gran impedimento para conocer, y abraçar la verdad; y assi no es maravilla, que cerrassen la puerta de su coraçon à la verdad que les predicava el Apostol, por tenerla tan abierta à la mentira, y que aquella semilla del Cielo, sembrada por San Pablo, como labrador Divino, no hiziesse tan gran fruto, como fuera razon, por caer en tierra tan inculta, y llena de espinas, y abrojos. Aunque no faltaron algunos, que como buena tierra recibieron la palabra del Señor, y se convirtieron: entre los quales principales fueron el Presidente de aquel Senado Dionisio, Areopagita, y Damaris su muger: los quales le siguieron, y se confirmaron mucho mas en la verdad, despues que familiarmente trataron con el Santo Apostol, y oyeron del los Misterios de nuestra santa Fè, particularmente San Dionisio, quando entendiò que el eclipse que él avia visto en la Ciudad de Heliopoli, avia sido en la misma hora que el Redemptor del Mundo, como verdadero Sol de Justicia, se avia eclipsado en la Cruz, y el Cielo se avia vestido de luto, y temblado la tierra, y todos los elementos hecho sentimiento por la muerte de su Criador.

Act. 1. 17.

3 Fuè grande admiracion en toda la Ciudad de Atenas el vèr á San Dionisio, convertido à la Fè de Jesu-Christo nuestro Salvador, porque todos le tenian por varon sapientissimo, y Maestro de los demàs, y como Principe de los sabios de Atenas. De aqui començò Dionisio de Maestro à hazerse Dicipulo de San Pablo, y del Divino Hieroteo; y èl mismo se precia de ello, y de aver aprendido de ellos Divina, y profundissima sabiduria, que despues comunicò con sus libros à toda la Iglesia Catolica. Y puesto caso, que San Dionisio se hizo Christiano, y dexò el Areopago, y el cargo que tenia en èl de Presidente, toda via siempre le quedò el nombre de Areopagita, como à San Justino Martir, el de Filosofo, y à otros Santos los que tenian antes de su conversion. Estando yà bien enseñado en las letras Sagradas, y siendo de vida perfectissima, el mismo Apostol San Pablo à cabo de tres años que le avia tenido consigo, le consagrò en Obispo, y padre de los que cada dia se ivan convirtiendo en Atenas, para que enseñasse, honrasse, y diesse salud, y vida à su misma patria: por la qual Dios le avia dado à èl el ser que tenia. Hizolo el Santo con gran cuydado, y vigilancia, y ganò muchas almas para el Señor. Sucedieron à San Dionisio dos cosas marivillosas con la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, la vna en vida, y la otra en muerte. La primera fuè, que yendola à ver, luego que la vió, le diò vna admiracion, y vn estupor tan grande, que la tuviera por Dios, y como à tal la adoràra, sino supiera por la Fè que no lo era. Porque aquella Magestad, y resplandor que viò en ella, fuè tal, que le parecia, que no podia caber en persona mortal. Vna epistola anda impressa en nombre de San Dionisio para San Pablo, en que se cuenta esto, aunque en el Catalago de las obras de San Dionisio, donde se pone el numero de sus epistolas, no se haze mencion desta; pero refierela Hubertino, Dionisio Cartusiano, y Casiano. La segunda cosa fuè, que al tiempo que la Sacratissima Virgen huvo de partirse desta vida, para consuelo suyo, y de todos los Apostoles que estavan esparcidos, y predicando por diversas Provincias del Mundo, el Señor por ministerio de Angeles se los truxo para que se despidiessen della, y tomassen su bendicion, y se hallassen à su muerte, y la alabassen con Himnos, y diessen à su Santo cuerpo sepultura, y se hallò tambien presente San Dionisio con Hieroteo, y Timoteo, y otros varones Apostolicos, como èl mismo lo refiere.

Huber. l. 4. de vita Salvatoris, & Dio. Carthus. in com. in li. de Divi. nomi. c. 3. & Canis. lib. 3. de Deipara. cap. 28.

4 Despues que San Dionisio huvo governado la Iglesia de Atenas muchos años, y con su vigilancia, y grandes trabajos recogido copiosas miesses en las troxes del Señor, y fuè á Efeso, à hablar à San Juan Evangelista, y recien venido del destierro de Patmos, y por su consejo, siendo yà Sumo Pontifice, y Vicario de Christo nuestro Salvador en la tierra, San Clemente Papa, partiò para Roma à verse con èl. De alli, quedando bien proveìda la Iglesia de Atenas de Pastor con la persona de Publio (que sucediò en ella à San Dionisio) fuè embiado del mismo San Clemente à predicar à Francia la Fè de Christo, y alumbrar toda aquella Provincia con la luz del Evangelio, que estava por vna parte muy dispuesta para recibirla; y por otra falta de obreros, y Maestros que la enseñassen, por aver muerto los primeros Dicipulos, que el Apostol San Pedro avia embiado à ella. Llevò San Dionisio en su compañia à Rustico Sacerdote, y à Eleuterio Diacono, y à Eugenio, y à otros que se le juntaron. A Eugenio embiò à España, y èl entrò en ella, y llegò hasta la Ciudad de Toledo, y fuè su primer Arçobispo, y despues bolviendo à Francia, fuè mar-

Lib de Divi. nom. cap. 3.

Digitized by Google

martirizado, como en su vida, y martirio (que es à los quinze de Noviembre) se verà. Entrò San Dionisio en Francia con sus santos compañeros, y sabiendo que la Ciudad de Paris era muy populosa, rica, y abundante, y cabeça de todas aquellas Provincias, se fuè à ella para ganar aquel alcaçar para Dios, y de alli hazer guerra al demonio. Alli començò à abrir su celestial pecho, y descubrir las riquezas de Dios, que èl traìa, predicando su Evangelio, y acompañando sus palabras con obras maravillosas, y milagros que hazia. Con esto, y su vida santissima, y doctrina Divina, en breve tiempo recibieron la lumbre del Cielo, los que vivian en la sombra de la muerte, y despedidas las tinieblas de su ceguedad, abrieron los ojos para vèr, y conocer la luz de nuestras almas Jesu-Christo nuestro Redemptor. Y no solamente en la Ciudad de Paris se hazia fruto admirable, sino tambien en las otras partes, donde el Santo con su bendicion embiava otros Dicipulos suyos. Iva esto creciendo de manera, que se convertian muchos Cavalleros ricos, y sabios, y se derribavan los Templos de los idolos, y se edificavan muchas Iglesias, donde el nombre de Jesu-Christo era alabado. Tuvo embidia deste gran bien, nuestro comun enemigo; procurò quitar del Mundo à San Dionisio, que era el principal ministro de Dios, para esta obra suya: y moviò à los Sacerdotes de los idolos, para que le procurassen matar: y aviendo venido muchas vezes con gente armada para prenderle, resplandecia en el rostro de San Dionisio vna luz tan celestial, que muchos dellos se convirtieron, y los demàs huyeron de espanto. Finalmente vn Prefecto, llamado Fescenio Sisinio le hizo prender juntamente con Rustico, y Eleuterio sus compañeros. Tuvo Sisinio con el Santo vn largo razonamiento, reprehendiendole, por aver quitado con su predicacion la adoracion de sus Dioses: y exortandole à confessar su error, y recompensar el daño que avia hecho, con persuadir al Pueblo, que dexadas las novedades sin fundamento que les avia enseñado, bolviessen à lo antiguo. Y como San Dionisio le respondiesse con gran libertad, y zelo de la honra de Dios, mostrandole quan indignos eran de ser tenidos por Dioses los que avian sido hombres viciosissimos, y que adorar piedras, y palos, era mayor ceguedad, y que no avia otro Dios verdadero, sino el que èl predicava: el Juez enojado de su respuesta le mandò açotar terriblemente, y despues ponerle sobre parrillas, y fuego manso quemar. Y añade Hilduino, que despues le echaron à las bestias fieras hambientas, y que haziendo la señal de la Cruz sobre ellas, se postraron à sus pies, y que no contentos con esto, le arrojaron en vn horno ardiendo: y aviendo salido dèl le crucificaron, y que desde la Cruz predicava à Christo nuestro Redemptor: y viendo que no moria, le desclavaron, y pusieron en la carcel con otros Christianos presos, donde el Santo dixo Missa, para animarlos con la sagrada Comunion: y al partir de la sagrada Hostia, apareciò à todos visiblemente Christo N. Señor con vna desacostumbrada luz, y habló con San Dionisio, esforçandole al martirio. Fueron otra vez presentados delante del Juez San Dionisio, y sus compañeros, y de nuevo açotados: y visto por el Juez que no morian, y que sufrian todos los tormentos con admirable constancia, y alegria, levantandose con furor de su silla, dixo: Los Dioses son menospreciados, los Emperadores desobedecidos, y los Pueblos engañados con vuestros encantamientos, haziendo milagros falsos; delitos son estos, que merecen ser con rigor castigados: por tanto yo mando, que luego seays muertos. A esta voz San Dionisio, Rustico, y Eleuterio, sin mostrar en sus rostros turbacion, respondieron muy contentos: Sean semejantes à los Dioses los que los adoran, que nosotros à Dios del Cielo adoramos. Encendiòse mas el impio Juez con las piadosas palabras de los Santos; y mandò luego executar en ellos la sentencia de muerte. Sacaronlos fuera de la Ciudad en vn monte alto, y entregaronlos à los verdugos para que los degollassen. San Dionisio se puso de rodillas, y levantadas las manos, y puestos los ojos en el Cielo, dixo: Señor Dios Padre todo poderoso, y Jesu-Christo Hijo de Dios vivo, y tu Espiritu Santo consolador, que soys vn Dios en la misma substancia, y vna indivisible Trinidad, recibid en paz las almas de aquestos vuestros siervos, pues por vuestro amor perdemos la vida. Respondieron Rustico, y Eleuterio, en voz alta. Amen. Acabada esta oraciòn, les cortaron las cabeças con vnas cuchillas, ò hachas de armas embotadas, y de grueso filo, para mayor tormento; como el Juez lo avia mandado. Degollarôlos alli en aquel monte, que oy dia se llama: *Mons Martyrum*, el Monte de los Martires, por memoria, y reverencia de ellos: y el mismo dia padecieron en Paris martirio muchos Christianos. Pero sucediò despues que los martirizaron vn milagro de grande admiracion. Levantòse el cuerpo de San Dionisio en pie, y tomò su propria cabeça en sus manos, como si fuera triunfando, y llevàra en ella la corona, trofeo de sus victorias. Ivan los Angeles del Cielo acompañando al Santo, cantando à coro Hymnos con vna celestial

Digitized by Google

harmonia, y consonancia, y acabavan con aquellas palabras; *Gloria tibi Domine, Alleluya*: y la gente que oyò las vozes (que era inumerable) y muchos de los Ministros, que le avian perseguido, creyeron en el Señor, haziendo penitencia de su infidelidad. Anduvo el Santo con su cabeça en las manos como dos millas, hasta que encontrò con vna buena muger, llamada Catula, que salia de su casa, y llegando el cuerpo de San Dionisio à ella, le puso su cabeça en las manos. Avianse quedado en el lugar del Martirio Rustico, y Eleuterio: y tratando los impios Ministros de echarlos en el rio para que los comiessen los pezes, y no fuessen honrados de los Christianos, la religiosa muger Catula con gran sagacidad, y prudencia cõbidò à comer à aquellos Ministros de Satanás en su casa, y los regalò, y entretuvo, hasta que los Christianos tomaron aquellos sagrados cuerpos de los Martires, y los escondieron. Despues los paganos los buscaron, y por no hallarlos se embravecieron, è hizieron grandes amenaças: mas ella los aplacò con dadivas, y con maña puso los santos cuerpos en vna casa particular, fuera de los muros de Paris: y passados algunos años se les edificò alli vn famoso Templo donde reposan: y los que visitan sus santas reliquias, por su intercession alcançan grandes misericordias del Señor. Pero mucho mas magnifico, y sumptuoso se hizo el Sepulcro de San Dionisio, despues que los Christianissimos Reyes de Francia le ennobecieron con sumptuosos, y magnificos edificios, y le acrecentaron con grandes rentas, y le escogieron para su entierro. Fuè el martirio de San Dionisio à los nueve de Octubre, Imperando Adriano, à los ciento y diez años de su edad. Verdad es, que Metafraste, Hilduino, y Hincmaro, Obispo de Rems, y otros dizen, que muriò en tiempo del Emperador Domiciano, de noventa y vn años: pero ni lo vno, ni lo otro no puede ser verdad. Lo primero, porque en vna Epistola, que el mismo San Dionisio escrive al Apostol, y Evangelista San Juan, desterrado en la Isla de Patmos, le dize, que avia tenido revelacion de Dios, que saldria libre de aquel destierro, y bolveria à Asia, y que alli los dos se verian. Lo qual se cumpliò, quando à Domiciano ya muerto sucediò Nervia, y se anularon los decretos crueles de Domiciano, y los presos, y desterrados fueron restituidos en su libertad. Y el mismo San Dionisio cita la Epistola de San Ignacio yà difunto, que escrivió à los Romanos: el qual (como es notorio) fuè coronado de martirio en tiempo de Trajano, que sucediò à Nervia. Micael Singelo dize, que llegó San Dionisio à los postreros años del Imperio de Trajano: mas los Martirologios antiguos ponen el martirio de San Dionisio, Imperando Adriano, como lo notò el Cardenal Baronio. Desta cuenta se saca lo segundo, que es aver vivido San Dionisio ciento y diez años: porque (como diximos) en la Epistola que escrive à Apolofanes, dize, que al tiempo del eclipse, y Passion del Señor; èl tenia veynte y cinco años: y aviendo muerto el año por lo menos de 119. en que Adriano començò à imperar, necessariamente le avemos de dar esta edad, y no la que le dan otros Autores, como el mismo Cardenal Baronio lo prueba en sus Anales. *Dioni. in epistol ad Ioan.* *Baron. to. 2. pag. 37.*

5 Escriviò San Dionisio algunos libros admirables, y llenos de aquella celestial sabiduria, que su Maestro San Pablo avia oìdo en el Cielo, y à èl le avia enseñado, de la celestial hierarquia, de la hierarquia Ecclesiastica, de los nombres Divinos, de la Mistica Teologia, y de la simbolica Teologia, y algunas Epistolas maravillosas, y dignas de tan gran varon. Verdad es, que algunos Autores antiguos, y otros modernos, y libres, han puesto duda, si estas obras son de nuestro San Dionisio Areopagyta, ù de Dionisio, Obispo de Corinto, ù de otro Dionisio Alexandrino, que tambien fueron varones insignes, y eminentes. Pero no ay duda ninguna, sino que el Autor destas obras fuè San Dionisio Areopagyta: porque demàs que la grandeza, y alteza de las cosas que dize, y de la gravedad, y profundidad de las palabras con que las dize, muestran que el autor fuè varon Apostolico, y tuvo espiritu, y doctrina mas Divina que Humana: èl mismo se llama en ellas Discipulo de San Pablo, y el Hieroteo. Escrive à San Juan Evangelista, y tambien à Thimoteo, y à Tito, y à Policarpo, como á condicipulos, y compañeros. Haze mencion del eclipse que vió al tiempo de la Passion del Señor. Todo lo qual no puede convenir à ninguno de los otros dos Dionisios; demas que le cita Origenes, San Atanasio, y San Juan Chrisostomo: y el mismo Dionisio, Obispo de Corinto, San Gregorio Papa, San Damasceno, y la sexta Sinodo Constantinopolitana alega con gran reverencia sus palabras, y la octava Sinodo alaba sus libros. Y S. Maximo, Miguel Gerosolimitano, San Martin Martir, y Beda, y otros muchos graves Autores despues del los reconocen por de San Dionisio Areopagita, y los han traducido en Griego, è interpretado, y escrito comentarios, y Anotaciones sobre ellos, como Juan Scoto, Hugo de San Victor, Ruberto Linconiense, Alberto Magno, Dionisio Cartujano, y Ambrosio Camaldulense: assi que en esto no ay que dudar. Entre las otras Epistolas de San Dionisio *Bar. to. 1. pag. 40.* *Valla Erasmus, & Caieta. De. celest. hierar. c. 6 de Divinis nò. cap. 1. Orig. in Ioan to. 2. Atha. q. 8 Chr. t. 5. l. 4. de Sacerdotio. In. Epistol ad Sotiorum. In alia. ad Athenien Grego. t. 2 homil. 34. D. Dama. l. 1. de fide. cap. 15. Vide Alfo. Sal. in Act. A post. c. 17. Bar. to. 2. ann. p. 36. & Mtas. Gale. Dioni. epist. 2. ad Demo. de benignitate.*

Dionisio

Digitized by Google

nisio ay vna para Demofilo, à quien el mismo Santo avia ordenado Hostiario, y dadole por sus manos el habito, y estado de Monge. Este Demofilo viò à vn grande pecador, que reconociendo su culpa se echava à los pies de vn Sacerdote, pidiendo con humildad, y confusion, penitencia, y remedio de sus pecados, y que el Sacerdote recibia, como estava obligado, al penitente con misericordia: y movido con vn zelo indiscreto, y atrevido, se enojò contra el penitente echandole à cozes de la Iglesia, porque avia ofendido à Dios, y contra el Sacerdote, porque le admitia à penitencia, diziendole malas palabras, y que se saliesse de la Iglesia. Y pareciendole que avia hecho grande hazaña, y servicio à Dios, escrivió vna carta à S. Dionisio, contandole el caso. El Santo le respondiò otra, enseñandole y reprehendiendole aquel falso zelo, y sobrado atrevimiento; y le refiere vna historia, que San Carpo Obispo le avia contado, estando en la Isla de Candia: que por ser digno de tan sagrado Autor, y vtil para los pecadores, y para los medicos espirituales que los curan, quiero yo en suma poner aqui.

6 Dize, pues, San Dionisio, que estando en Candia, le hospedò en su casa San Carpo, varon perfeto, y por la limpieza de su alma dignissimo de ser visitado, y regalado de Dios. El qual no començava à dezir Missa, hasta aver tenido alguna especial visitacion del Cielo, y que le dixo, que vna vez tuvo gran tristeza, porque vn infiel en cierta fiesta que se hazia à sus Dioses, avia engañado à otro fiel, pervertidole, y apartadole de nuestro benignissimo Jesus. De la tristeza naciò à San Carpo vn grande enojo, y amargura contra aquellos pecadores, que assi avian ofendido al Señor, pareciendole, que eran indignos de la vida, y pidiendo à Dios que los privasse della con algun rayo, ò torvellino. Estando el Santo con esta turbacion, y sentimiento vna noche viò subitamente que la casa en que estava temblava cõ gran terremoto, y despues de alto abaxo por medio se abria. Viò juntamente vna luz inmensa, que haxava del Cielo, hasta donde èl estava, alçò los ojos al Cielo, y viòle abierto, y alli sentado al Salvador, rodeado de inumerables Angeles en figura humana. Bolviò los ojos azia baxo, y viò assi mismo el suelo abierto, y debaxo del vna profundidad horrible, y espantosa, y que aquellos dos hombres, contra los quales el estava enojado por la injuria que avian hecho à Dios, estavan à la boca de aquel abismo, como para caer en el, despavoridos, y temblando. Salian de dentro muchas serpientes, que con los dientes, y colas, con sus bocas, y lenguas, y el movimiento de sus cuerpos, procuravan tirar los para dentro en aquella profundidad; y no faltavan algunos hombres, que ayudavan à las serpientes, y querian à empellones, y golpes hazer caer aquellos miserables hombres, que mas muertos que vivos alli estavan. Quando San Carpo tuvo esta vision, començò à alegrarse por ver que tenian su merecido, y que era castigada su grave culpa con grave pena, y deseava que cayessen presto en quella horrenda sima: y qualquiera tardança le parecia grande por el zelo que tenia de la honra de Dios, y del castigo de los malos. Pero añade San Dionisio, que estando con este afecto San Carpo, tornó à mirar al Cielo, y que viò que Jesu Christo, teniendo compassion de aquellos dos pecadores, se levantava de la silla en que estava sentado, y baxava hasta donde ellos estavan, y les dava la mano benignamente, y que los Angeles los ayudavan, y los libravan de aquel peligro. Y dixo el Señor à Carpo. Hiereme à mi, que estoy aparejado à padecer otra vez porque los hombres se salven: y harelo de buena gana, porque ellos no pequen mas; y tu que te muestras tan zeloso, mira bien lo que te conviene, si te està mejor gozar de la compañia de Dios clementissimo, y de los buenos Angeles, ò caer en esta tan profunda morada, llena de savandijas, y serpientes. Y concluye esta narracion San Dionisio, con estas palabras: *Estas cosas oì de Carpo, y creo que son verdaderas.* He querido referir aqui esta historia, paraque todos aprendamos quan benigno, y suave es el Señor, y quan digno de ser amado, y servido: y que el que cayere en algun pecado grave, no tiene porque desesperar: ni el que estuviere en pie, y por misericordia de Dios se hallarè sano, no deve menospreciar, sino dar la mano al caido para levantarle: y el que fuere Ministro de Dios, imitar las entrañas de su piedad, pues assi perdona, y abraça à los pecadores, quando de coraçon contrito, y humillado buelven à èl.

7 Demàs de los milagros que San Dionisio hizo en vida, despues de muerto hizo otros muchos, algunos de los quales refiere San Gregorio Turonense, y Alcuino dize, que fueron innumerables, y que quando Miguel Emperador de Constantinopla, embiò los libros de San Dionisio escritos en Griego à Ludovico, aquella noche siguiente en que èl los recibió, Dios hizo por el Santo diez y nueve milagros. Pero el que obrò el Señor en el santo Pontifice Estevan, Tercero deste nombre, fuè señalado, y notorio. Porque aviendo ido el Papa Estevan al Reyno de Francia, para librar la Iglesia Romana de las armas del Rey Aystulfo, que la oprimia

Digitized by Google

mia cayò malo : y estuvo desahuciado en el mismo Monasterio de San Dionisio, que està cerca de Paris. Allì tuvo vna revelacion, y viò à los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y San Dionisio, que le tocò amorosamente, y le diò entera salud: y fuè esto el año del Señor de setecientos y cinquenta y quatro à los veynte y ocho de Julio; y en agradecimiento de este beneficio diò grandes privilegios à aquella Iglesia de San Dionisio, y llevò consigo à Roma algunas reliquias de su sagrado cuerpo, y edificò vn Monasterio para honra suya, y le diò à Monges Griegos para que le habitassen, y alabassen continuamente al Señor; y por esta causa se llamò aquel Monasterio en Roma : la escuela de los Griegos. De San Dionisio escriven los Autores, que en el principio desta vida, y en el discurso de ella quedan referidos.

LA VIDA DE SAN LVIS BERtràn Confessor, de la Orden de Predicadores.

A 8. DE OCTVBRE.

1 SAn Luis Bertran, hijo del grande Patriarca Santo Domingo naciò en la Nobilissima Ciudad de Valencia, fecunda madre de muchos Santos, à primero de Enero de mil quinientos y veynte y cinco. Su padre se llamò Juan Luis Bertran, y su madre Angela Exarch, personas honradas, y virtuosas. Estuvo el padre casado con otra muger, antes que con la madre de el Santo, y Dios dispuso el segundo matrimonio, y le alargò milagrosamente la vida, para que diesse al Mundo este hijo, que avia de dar tanta honra à su Patria, tanta luz al Mundo, y tanto lustre à la Orden de Predicadores. Porque estando Juan Luis en lo vltimo de la vida con vna gravissima enfermedad, y aparejada yà la mortaja, abriò subitamente los ojos, y pidió sus vestidos para levantarse; pensaron que desvariava, y èl dixo; No desvario; porque ha estado aqui San Bruno, y San Vicente Ferrer, y me han dicho que no tengo de morir de esta enfermedad; y fuè assi, porque luego estuvo bueno; y quedò tan devoto de San Bruno, que muerta su primera muger, se fuè al Monasterio de Potta Cœli, para hazerse Monge Cartuxo, pero en el camino se le aparecieron San Bruno, y San Vicente Ferer, y le dixeron, que no era la voluntad de Dios, que fuesse Religioso, sino que se quedasse en el siglo : y assi se casò segunda vez con Angela Exarch, y de ella tuvo quatro hijos, y quatro hijas : y el primero de los hijos fue Luis Bertràn, à quien en el Bautismo llamaron Juan Luis : y despues, dexando el nombre de Juan, se quedò con el de Luis. En su niñez era tan aficionado à las cosas Segradas, que quando llorava, el medio de acallarle era llevarle à la Iglesia, donde no solo cessavan las lagrimas pero se convertian en risa, y alegria: y si estavan cerradas las puertas de la Iglesia mayor, con mostrarle las imagenes, que estavan allì de los Apostoles, callava, y se alegrava. Con la Reyna de los Angeles tuvo especialissima devocion, y de ocho años empeçò à rezar su Oficio todos los dias. Gustava de el retiro, y de la oracion, y encerrado en su aposento, gastava orando mucha parte de la noche. No dormia en la cama, sino sobre vna arca : ó sobre la tierra desnuda, y por la mañana descompoñia la cama, para disimular su mortificacion. Pocas vezes queria almorçar; è yà en tan tierna edad ayunava muchos dias. Nunca le oyeron jurar, ni maldezir ni dezir palabra descompuesta, antes reprehendia con sessso de varon a los muchachos, que favavā en esto, como tambien à los que estavan ociosos, estimando yà el valor del tiempo que es vn tesoro no conocido, de que ay pocos avarientos, y muchos prodigos en el Mundo. Su entretenimiento era assistir à las Missas, y visitar los Conventos de los Religiosos. Era muy obediente à sus padres, y nunca les diò ocasion de enojo, entes si veìa à su madre enojada con alguno de su casa, tomava vn libro espiritual, y le leìa algo à proposito para sossegarla. Era muy vergonçoso, y modesto, y ordinariamente traìa los ojos baxos, como quien andava recogido de dentro de si mismo. En llegando à los quinze años frequentava mucho los Sacramentos, y por evitar el reparo, que podia aver en tiempo, que no se vsava tanta frequencia de comuniones, como aora, variava las Iglesias, comulgando yà en vna Iglesia, yà en otra.

2 Confessavase con vn Religioso muy espiritual de la Orden de Santo Domingo, que le iva poniendo en perfeccion; pero juzgando èl que no podia servir perfectamente à Dios en su patria, y en la casa de sus padres; mudando el trage, se saliò secretamente de Valencia con intento de yr à alguna tierra, donde no fuesse conocido; mas por vna carta, que dexó escrita à su padre fue buscado, y hallado siete leguas de Valencia, y traìdo à su casa. Vistiòle su padre de habito Clerical; y el se ocupava continuamente en exercicios de piedad, y devocion, acudiendo à los Hospitales para servir, y consolar los enfermos. Llamavale Dios à mayor perfeccion, y assi determinò de entrar en la Orden de Santo Domingo, y pidiò el habito

Digitized by Google

bito al Maestro Fr. Iayme Ferràn, Prior del Convento de Valencia; mas el dia que avia de ser recibido en la Orden, sabiendolo su padre vino al Prior, y le representó tantas enfermedades, y achaques ordinarios de su hijo, que el Prior le prometiò no darle el habito en todo su Priorato. Afligióse el Santo mancebo viendo frustrados sus deseos, y esperanças, y siempre que mirava las paredes de el Convento de Santo Domingo; ò oia tocar la campana, derramava muchas lagrimas de sentimiento. Acudia frequentemente al Convento, y los Viernes mientras los Religiosos cantavan Completas, se escondia en vna Capilla de el claustro, y en entrando ellos en Capitulo, se acercava à la puerta, y con gran silencio oia la platica, que ordinariamente hazia estos dias à los Novicios el Venerable Fray Juan Micon; y al querersse acabar, se iva muy de priessa por no ser descubierto. Vna noche se quedò en el Convento, y la empleò toda en visitar las Capillas, haziendo oracion en ellas, y pidiendo à Dios, y à la Virgen Maria, y à Santo Domingo, que le diessen lo que tanto deseava. Alcançólo finalmente de nuestro Señor con sus oraciones, y lagrimas; porque Fray Juan Micon, que sucediò en el Priorato à Fray Jayme Ferràn, le diò el habito à veynte y seys de Agosto de 1544. hizo su padre grandes diligencias, para sacarle de la Religion: pero ninguna bastó contra la constancia del Novicio, y Dios que le avia llamado, le diò la perseverancia.

3 Propusose Luìs por exemplar la vida de su Padre Santo Domingo, y los otros Santos de su Orden, especialmente la de San Vicente Ferrer, con quien tuvo siempre particularissima devocion; y verdaderamente fuè Luìs vn retrato al vivo de San Vicente; y assi solia dezir el santo Fray Juan Micon, su Maestro de Novicios, que Luìs avia de ser en Valencia otro San Vicente Ferrer. Passò su Noviciado con grande fervor, y tomò vna costumbre que observò despues toda la vida, de dar â los pobres la mayor parte de su comida, con que juntamente exercitava la abstinencia, y misericordia. En profossando, cayó en vna grave enfermedad por el demasiado rigor con que affligia su cuerpo. Esmeravase mas en las virtudes, que avia votado, y en làs que son mas proprias de los Religiosos, como la obediencia, castidad, pobreza, humildad, y oracion, en que gastava muchas horas, y quedava como fuera de si, sin saber, si estava en el Cielo, ò en la tierra, tanto, que consultò con el Padre Micon, que seria la causa, que quando orava, no estava en si. A lo qual respondió el Venerable Padre: Dad gracias à Dios que essa es dicha, que no la alcançan todos. Al principio quiso dexar los estudios, para atender con mas desembaraço à la oracion, y contemplacion; pero conociendo despues, que esta era tentacion de el Demonio, que pretendia estorvarle por este medio el provecho, que podia hazer en sus proximos, se diò mucho al estudio, no teniendo por malogradas las horas, que dexava de contemplar, por estudiar: y nunca dexò los libros, hasta su vltima enfermedad, tanto, que dezia el Maestro Justiniano, que no avia en toda la Provincia de Aragon, quien mas libros huviesse leido, que Fray Luìs. Fuè muy aficionado à los hombres doctos, à los quales consultava con grande humildad sus dudas, y dificultades, y devotissimo de la doctrina de el Angelico Doctor Santo Thomàs. Ordenado de Sacerdote, crecieron sus virtudes tanto, como sus obligaciones. Preparavase para dezir Missa con grande cuydado, y deziala con mucha devocion; y por el fruto, que èl experimentava de recebir este Soberano Sacramento, solia dezir, que los siervos de Dios navegavan con el Santissimo Sacramento de el Altàr, como la Nave con prospero viento. Por esto aconsejava à todos, que comulgassen à menudo, y que quando no pudiessen hazerlo, comulgassen espiritualmente, presentandose en la Iglesia delante de el Santissimo Sacramento, deseando con grandes anfias recibirle, y preparandose, como si realmente le huviessen de recibir. Con el exemplo de su vida, y el zelo, y diligencia, que puso, fuè causa, para que se reformasse mucho su Provincia, y se dexasse la vida Claustral, que en algunos Conventos se vsava yà.

4 Por este tiempo fundò San Francisco de Borja, que entonces era Duque de Gandía, y despues fuè Religioso, y General de la Compañia de Jesvs, vn Convento de la Orden de Santo Domingo en su Villa de Lombay. Fuè electo por primer Prior Fray Juan Micon, y como tenia tan conocida la santidad de Fray Luìs, quiso llevarsele consigo, para que los principios de aquel Monasterio, fuessen muy fervorosos. Pero no perseverò mucho en este Monasterio, porque vna noche se le representò su Padre Juan Luìs Bertràn, como muerto, con tanta viveza, que à la mañana diò parte à su Confessor, y luego llegò vn mensajero à toda priessa, que le diò cuenta de la enfermedad de su padre, y le dixo, que se pusiesse luego en camino para Valencia, si queria verle vivo. Partiòse al punto à Valencia, y en viendole su padre entrar por el aposento, le dixo; Hijo mio, vna de las cosas, que mayor pena me

dieron

dieron en esta vida, fuè verte Frayle, y aora lo que me dà mayor consuelo, es, que lo seas: mi alma te encomiendo, acuerdate de mi. Assistiòle el buen hijo, hasta que muriò, y despues le revelò el Señor las terribles penas, que padecia su padre en el Purgatorio, por espacio de ocho años, en los quales ofrecia por èl Missas, oraciones, ayunos, y penitencias: hasta que al fin de los ocho años, viò à su padre muy alegre, libre yà de aquellos tormentos. Refiriò esta vision San Luis con lagrimas en los ojos, vn año antes de morir à su hermano Jayme Bertràn, y à otro devoto suyo; y preguntando de su hermano, qual era la causa de aver padecido su padre tan grandes, y tan largas penas, respondiò: Que entendia era, por aver sido gran servidor de vn gran Señor de estos Reynos: porque devia de procurar agradar demasiado al Principe (como suelen muchos) con desagrado de Dios.

5 No le dexaron sus Religiosos bolver á Lombay, porque no teniendo mas de veynte y cinco años, le hizieron Maestro de Novicios del Convento de Valencia, supliendo la falta de edad su mucha santidad, y prudencia; hizo tan escogidamente este oficio, que le elìgieron despues otras seys vezes. Para persuadir à sus Novicios la observancia de sus constituciones, procurava, que sus acciones fuessen el alma de todas ellas, y que viessen en èl executado todo lo que en ellas vian mandado. Era el primero en la oracion, y enseñavales el modo de tenerla con provecho. Exortavalos principalmente à meditar en la Pasion de Christo, diziendo, que hallarian en ella el consuelo de todos sus trabajos, y motivos para amar à Dios, y despreciar las criaturas; y aprenderian de el mejor Maestro la humildad, pobreza, obediencia, y todas las otras virtudes. Queria que todos los Religiosos tuviessen en su celda vna Imagen de Christo Crucificado, para avivar la meditacion, y tener á quien acudir en todas sus necessidades; y assi preguntando à vn Frayle, si tenia alguna imagen de Christo Crucificado, y respondiendo, que no, le dixo el Santo: No puede ser Frayle de Santo Domingo, quien no tiene en su celda vn Crucifixo; y levantandose de su assiento, quitò vno de la pared, que alli tenia, y se lo diò, diziendo: Aqui hallareys quanto desseareys. Hablava el Santo de experiencia; porque en Christo Crucificado hallava el remedio de sus necessidades, la victoria de sus tentaciones, el consuelo de sus tristezas, y finalmente todas las cosas. Criava á sus Novicios en grande aspereza, y penitencia, porque despues no se les hiziessen asperas las observancias de la Orden; y èl era consigo tan riguroso, que tenia ensangrentadas las paredes de su celda, y otros lugares por el rigor de sus disciplinas; de manera, que vn Novicio movido de compassion, le amenaçò, que se lo avia de dezir al Prior, y el Santo le pidiò que callasse, y prometiendo enmendarse; pero la enmienda fuè ceñirse vna sabana, quando se disciplinava, para que empapandose en ella la sangre, que corria, no llegasse al suelo, y con esso ninguno lo pudiesse advertir. Encargava mucho à sus Novicios la obediencia, y castigava con rigor qualquiera falta, que contra ella cometian. Fundavalos en humildad, y desprecio de si mismos; y procurava encenderlos en el amor de Dios: para lo qual se hazia encontradizo muchas vezes con sus Novicios, quando estavan en honesta recreacion, y les dezia: Amemos, hermanitos, amemos al Señor Dios. Y con estas palabras los abrasava de modo en el amor de Dios, que dexando el entretenimiento en que estavan, se recogian à sus celdas, para estar à solas con Dios. Deseava, que los hermanos del Coro, fuera del cuydado de su perfeccion, fuessen diligentes en el estudio, por ordenarse este al fin de su Orden, que es aprovechar à las almas; y que los legos se criassen en humildad, y simplicidad, y no tuviessen libros, como lo manda su Regla, porque dezia: Que el Rosario es muy buen libro, y muy provechoso para ellos, si le rezan con devocion. Era muy rigido, y menudo con los Novicios, en materia de observancia, castigando con severidad faltas muy ligeras; pero juntamente procurava aliviarles la carga de la Religion, quando podia con regalillos, que à èl, ó à ellos les embiavan; y especialmente quando estavan enfermos, los proveìa con gran caridad, y liberalidad. Queria en sus Novicios, virtudes solidas, y esso estimava, no revelaciones, y arrobamientos, en que suele aver mucho engaño. Vino à èl vn Novicio de pocos dias tomado el habito, y contòle vna revelacion que avia tenido, y el Santo le dixo: Yà teneys revelaciones? Vos dexareys el habito. Y assi fuè, porque dentro de pocos dias se bolviò al siglo. Dezia: Que primero era exercitarse en la obediencia, humildad, y obras de la vida activa, y sugetar la carne con la mortificacion, que no bolar con la contemplacion. La segunda vez que le hizieron Maestro de Novicios, sacò patente de el General, para ir à estudiar al Convento de San Estevan de Salamanca; de donde han salido muchos insignes Maestros. Procurò apartarle de aquel intento el Padre Maestro Micon, diziendo: Que Dios no le avia traìdo à

la

Digitized by Google

la Religion para Maestro de estudiantes, sino para Maestro de Novicios; no para enseñar letras, sino virtudes: mas perseverando en su intento, se partiò à Castilla, y alli le dixo vn Padre muy espiritual: Que no era aquel el camino por donde le llamava Dios, que se bolviesse á su Convento à trabajar en lo que le mandasse la obediencia. Con esto se bolviò à la Ciudad de Valencia, y prosiguiò su exercicio de Maestro de Novicios, y quedò enseñado, que aunque el exercicio de las letras es bueno, no quiere Dios à todos para èl, y es mejor su voluntad, que todas las cosas.

9 Despues fuè nombrado Superior de el Convento de Santa Ana en el Marquesado de la Albayda, y aqui se exercitava el Santo, y sus Religiosos en predicar, y confessar, y aprovechar à las almas. Diòse mucho à la contemplacion, y para atender à ella con mas quietud, se subia descalço à vn montecillo, que està cerca de el Convento. El fuego que Dios encendia en su alma en la contemplacion, era tal, que le sentia tambien el cuerpo, y assi quexandose cierto Religioso vn dia de Invierno, de que hazia mucho frio, le dixo: Padre, si tiene frio, pongase en oracion, y no le sentirà. Salian sus palabras tan encendidas de el fuego de su coraçon, que abrasavan à los que tratavan con el, y algunos confessavan, que vna palabra sola de el Santo los encendia en amor de Dios, y movia à devocion, y lagrimas. Antes de predicar, se recogia à orar en la Sacristia, y saliendo al pulpito, le vieron algunas vezes cercado su rostro de resplandores. Salia por los Lugares vezinos en busca de las almas, para predicarles la palabra de Dios, y moverlas à penitencia. Viniendo vn dia de predicar, y encontrando en el campo vn pastor, se hincò de rodillas à hazer oracion, y despues le descubrió sus mas secretos pensamientos, y le dixo quantos años avia, que no se confessava, exhortandole à confessar, porque avia de morir presto. Assi lo hizo el pastor, y dentro de pocos dias murió. Quando venia tanta gente à confessar al Convento de Albayda, que no podian los Religiosos despacharla en vna mañana, la detenia el Santo, y les davà de comer, porque no se fuessen antes de confessar. Estava el Convento lleno de deudas; quando vino à èl por Superior; y apenas podia sustentar quatro, ò cinco Religiosos; pero luego crecieron de manera las limosnas de el Convento, que con hazer el Santo muchas à los pobres, pagò todas las deudas, y pudo sustentar con abundancia muchos Religiosos. Y siendoles prohibido el pedir limosna por los lugares circunvezinos, por aver encerrado en su Iglesia vn hombre, que avia muerto de peste, no solamente los librò Dios de el contagio, mas les proveyò de todo lo necessario.

8 Bolviò à Valencia, donde era muy deseado, el año de mil y quinientos y cincuenta y seys, à proseguir su exercicio de Maestro de Novicios. La Quaresma siguiente predicò en la Villa de Ascoy con grande fruto, y exemplo, porque con la tarea de los Sermones, y confessiones, juntava grandes asperezas, durmiendo sobre vna estera, y ayunando muchos dias à pan, y agua. Iva algunas vezes à Cocentayna à satisfacer la devocion de la Condesa Doña Maria de Mendoza, señora de gran virtud, y aunque le ponian vn aposento bien aderezado, y con buena cama, nunca durmiò en ella; como lo observò Fray Pedro Micon, que entonces era seglar, y servia á la Condesa; y el mismo dezia, que por mucho que madrugasse para ir al aposento del Santo, siempre le hallava de rodillas en oracion. Llegaron à la playa de Valencia vnas galeotas de Moros, cargadas de Cautivos Christianos, que avian cogido en las costas del Reyno, y el Arraez mientras se tratava del rescate, saliò vn dia de fiesta con otros Moros á passearse por la Ciudad: El Santo, que con vna encendida caridad, juntava el zelo de Elias, sintiò esto mucho, y juntando à primera noche à sus Novicios, les dixo Quien sufrirà esto, hijos mios, que los enemigos de Christo, despues de aver cautivado à los Christianos, se vengan à pasear por la Ciudad, y se vayan alabando de ellos? Hinquemonos de rodillas, y digamos vn Psalmo contra los Moros: Oyò Dios su oracion, y mostrò, que avia nacido de zelo de su mayor gloria; porque haziendose à la vela los Moros, se levantò vna tempestad, y los echò à fondo. Pidieronle, que encomendasse à Dios vn hombre, que estava en pecado mortal, para que saliesse de èl: hizolo el Santo, y dixo à la persona que se lo avia pedido, que Dios queria dar vn castigo muy sensible à aquel hombre, y con esso se enmendaria. Dentro de breve tiempo se le muriò el hijo, que mas amava, y con la pena abriò los ojos, y enmendò su mala vida.

8 Tuvo noticio de la necessidad, que avia en las Indias de Ministros Evangelicos, y compadecido de tanta gentilidad, como vive, y muere, sin conocimiento de el verdadero Dios; alcançada licencia de su Prelado, determinò partirse à las Indias à procurar la salud de aquellas almas tan desamparadas. Ponderavanle sus amigos los trabajos grandes, que padecian los Ministros Evangelicos, y la crueldad con que los Barbaros les quitavan las vidas; pero nada bastava à mudar su determinacion, ni entibiar

Digitized by Google

tibiar sus deseos, antes se encendian mas por la ardiente sed, que tenia de la corona de el Martirio, que esperava poder alli conseguir. Procuraron sus hermanos, y parientes detenerle con ruegos, y lagrimas, y los Frayles con razones, proponiendole su mucha flaqueza, y enfermedades, para tan dificultosa empresa, hasta dezirle el Prior de el Convento de la Ciudad de Valencia, que no le daria el Viatico, que se suele dar en aquella Provincia à los que caminan: y sus hermanos, que no esperasse de ellos ningun socorro para el camino; pero èl entendiendo, que aquella era la voluntad de Dios nuestro Señor no desistiò de su intento; y assi aviendo hecho vna platica à sus Novicios, exhortandolos à la observancia de la regla, y pidiendo con mucha humildad perdon de el mal exemplo, que les avia dado, les echò su bendicion, y alcançada con gran dificultad la de su Prior, se despidiò de sus Frayles con muchas lagrimas, y se partiò à la Ciudad de Sevilla solo, y à pie, con vnas alforjas al ombro, en que llevava sus libros. Quando supieron sus hermanas la partida de el Santo, le siguieron, y alcançaron en la Ciudad de Xativa, vna jornada de la Ciudad de Valencia; y como no pudieron detenerle, le dieron dinero para el camino, y èl comprò vn jumentillo, porque su corta salud, no le permitia ir á pie, y en èl llegò hasta la Ciudad de Sevilla, donde se embarcò para las Indias. En la Nave le reverenciaron luego como à Santo los navegantes, porque notaron su modestia, humildad, y mortificacion, y en levantandose alguna tormenta, acudian à èl à pedirle el socorro de sus oraciones, con las quales se tenian por seguros.

9 Aportò à Cartagena de las Indias, y fuesse à su Convento de San Josef, donde fuè muy bien recibido de sus Frayles. Y no se puede dezir en pocas palabras el fruto, que hizo en el nuevo Reyno de Granada. Embiòle la obediencia à muchos lugares, para doctrinar los Indios, en los quales hizo muchas maravillas, y convirtiò muchas almas. Luego que llegó al primer pueblo de sus doctrinas, vino à èl vn Indio idolatra con vn niño en las manos, pidiendo, que se le bautizasse, preguntòle el Santo: porque siendo èl Gentil, queria, que su hijo fuesse Christiano? Y respondiò el Indio: Porque este niño se muere, y me ha dicho en el monte vn buen espiritu, que tu has venido aqui, y si le bautizas, se salvarà. Bautizòle, poniendole por nombre Miguel, y luego murió, quedando el siervo de Dios muy consolado, de que el primero que bautizava, se iva drecho al Cielo. Predicando en otro pueblo, no pudo hazerse fruto, sino en dos Indios, que recibieron el Santo Bautismo: lo qual sintió tanto el demonio, que estando los Indios en vna borrachera de las que acostumbran, en las quales invocan al demonio, se les apareciò en forma horrible, y espantosa, y les dixo: Como me invocays aora, estando aqui dos Christianos? Quitadmelos de delante. Y luego vieron todos à su lado vn hombre vestido como Christiano, el qual les dixo que Fray Luis Bertran le embiava, para dizirles, que les engañava el demonio, que no le creyessen. Quedaron tan admirados, y movidos con esta vision, que todos los Indios, que pasavan de mil y quinientos, se pusieron en camino juntos, y fueron al Pueblo, donde estava el Santo, y le pidieron el bautismo, y el Santo informado de el caso; aviendolos catequizado, è instruido en los misterios de nuestra Santa Fè, los bautizò à todos con increible gozo de su espiritu. En Tubara estuvo por espacio de tres años, y convirtió, y bautizó por sus proprias manos, quantos infieles hallò, que passavan de tres mil. Dava eficacia à sus fervorosos Sermones su vida verdaderamente Apostolica, porque su casilla era muy pobre, y desacomodada, su comida se puede llamar ayuno, su cama se componia de vnos palos, sin colchon ni almohada: disciplinavasse con cadenas de hierro, y ofrecia penitencias, oraciones, y lagrimas, por la conversion de las almas. Tanto era su zelo, que dos años hizo penitencia, y ofreciò sacrificios por la conversion de vn Sacerdote de los Idolos, por entender, que seria de consequencia para la conversion de muchos; y al fin de los dos años, le embiò à llamar el Sacerdote, que estava muy enfermo, y le pidiò el Santo Bautismo. Diòsele, y luego empeçó el Sacerdote à temblar; y preguntando la causa, respondiò: Que los demonios en figura de bestias fieras, le amenaçavan, que le avian de despedaçar, porque aviendole ellos honrado tanto en vida, y hechole el mas principal de todos sus Sacerdotes, en la muerte los dexava. Hizo el Santo vna Cruz de juncos, y poniendola à la cabecera de el enfermo, se despidiò de èl; esforçandole à que no temiesse al demonio, que teme à la Cruz, por averle vencido en ella Christo nuestro Señor. Bolviendo despues à la casa, le contó el Sacerdote, que siempre avia estado à la puerta vn demonio ahullando, mas que nunca se avia atrevido à entrar por temor de la Santa Cruz. En otro Pueblo, aviendo bautizado à vn Indio, puso vna cruz de caña à su puerta, vino vn demonio, que solia aparecerse le, y con grandes gemidos, le pidiò, que le abriesse la puerta, y respondiendo el Indio: Que abierta estava, replicòle, que no estava, sino cerrada, con la Cruz, que

alli

Digitized by Google

alli tenia. Quemava las choças de los Idolos, que eran ſus Templos, y ſe valia de los niños para deſcubrir los idolos, que tenian eſcondidos ſus padres, y los acoceava, y quemava, para que vieſſen los Gentiles, lo poco que podian ſus Dioſes; pues aun no podian defenderſe de quien los agraviava, y aſsi no dexaſſen de convertirſe, por temor de ellos: y en vna ocaſion, por ſolo eſto, ſe convirtiò vn Cazique principal.

10 Aviendo predicado à los Indios, que eſtan debaxo de la Sierra de Santa Marta, y bautizado mas de quinze mil, hallò vn Pueblo, donde no ſe convertia ninguno, porque tenian enterrados con gran veneracion los hueſſos de vn Sacerdote de los Idolos, y penſavan, que ſi los quitavan de alli, ſe caeria ſobre ellos el Cielo. Hurtò el Santo los hueſſos ſecretamente, y los llevò lexos de alli. Por eſto le quiſieron matar los Indios, y le dieron veneno en la comida; tomòlo el Santo, ſin ſaberlo, y diòle vna mortal calentura: mas Dios, que le guardava para ſalud de muchos, le diò remedio, haziendole echar al quinto dia vna ſerpiente por la boca. Quexavaſſe deſpues de el veneno, porque no le avia quitado la vida, y dezia: O bienaventurada muerte, por la qual podia eſperar la palma de el Martirio! Como no merecì yo conſeguir tal dicha? O veneno, que tardo fuiſte, y ſin eficacia, pues no pudiſte quitar la vida à quien deſeava la muerte! Viendo los Indios, que el ſiervo de Dios convalecia, fueron mas de trecientos armados con ſus flechas, para matarle; y lo huvieran executado, ſi otro Cazique Chriſtiano, no le librarà de ſus manos. De otros peligros de la vida, le librò el Señor; y vna vez beviò ponçoña ſin recibir daño, en confirmacion de nueſtra Fè. Pues los trabajos que padeciò de hambre, ſed, deſnudez, frio, calor, fatigas, tempeſtades, andando à pie por aquellos caminos aſperos, y navegando aquellos grandes rios en flacas embarcaciones, no tienen numero; como tal los deſprecios, calumnias, falſos teſtimonios, que le levantaron, de los quales le ſacò el Señor con mayor honra. Hizo muchos milagros en confirmacion de la Fè, que predicava, eſpecialmente con ſu Roſario. Y aſsi bolviendo deſpues de las Indias à Valencia, dió á vna perſona devota; y confidente vn Roſario, diziendole: Que lo tuvieſſe en mucha eſtima, porque en Indias con èl avia ſanado enfermos, convertido pecadores, y aun (ſegun penſava) reſucitado muertos.

11 Un milagro ſolo de los que hizo en las Indias, quiero contar, porque puede ſer de enſeñança. Reprehendia el Santo muchas vezes à vnos hombres poderoſos, porque imponian tributos injuſtos à los pobres Indios; no ſe enmendavan, y el Santo, comiendo con ellos à la meſa vn dia, tomò vnos panes, y exprimiòlos. Salió de ellos ſangre, y dixoles; Mirad bien lo que comeys, porque eſta es la ſangre de los pobres. Concediòle Dios vn don ſingular, y Apoſtolico, para la predicacion de el Evangelio, que predicando en Eſpañol, era entendido de los Indios, como ſi hablarà en ſu propria lengua. Ayudavale mucho para la converſion de los Gentiles ſu gran deſinteres, porque no admitia lo que ſe dà à los Miniſtros, y Curas de los Pueblos para ſu ſuſtento, ſino que ſe dexava à la providencia de el Mayordomo de el Pueblo, para que le ſuſtentaſſe, y quando le pedian, que dixeſſe alguna Miſſa, deziala por quien la pedia, mas no queria la limoſna, ſino que ſe repartieſſe entre los pobres neceſsitados. Y de la miſma manera no admitia eſtipendio por la adminiſtracion de el Santo Bautiſmo, ni otras acciones Parroquiales, por lo qual los Indios viendole tan deſintereſſado, le llamavan el Frayle de Dios. Tampoco quiſo tener en ſu caſa Indias, que le ſirvieſſen, mirando por el recato, y buena fama, tan neceſſaria en vn Predicador, ni Indios (aunque vno, y otro le ofrecian) diziendo, que era pobre Religioſo, y no le convenia tener familia de criados, y criadas: ſolo conſintiò, que dos niños le aſsiſtieſſen en lo neceſſario.

12 Aviendo eſtado ſiete años en las Indias, y convertido muchos millares de Gentiles, no pudiendo ſufrir ſu mucha caridad, y zelo la crueldad, è impiedad de algunos Miniſtros, que oprimian demaſiado à los Indios, y embaraçavan la predicacion de el Evangelio, con licencia de ſu General, y aun del miſmo Dios (como el Santo confeſsò à vn Cavallero) ſe bolviò à Eſpaña. En el viage padeciò la Nave en que venia el Santo vna brava tormenta; pero ſoſſegòſe con ſu oracion, y la ſeñal de la Cruz. Llegò à Eſpaña à diez y ocho de Octubre de mil y quinientos y ſetenta y nueve, y luego ſin deſcanſar, ſe puſo en camino para Valencia, donde fuè recibido de ſus Frayles con gozo igual à la pena que avian tenido en ſu partida. Dixo, que queria empeçar à ſervir à Dios, y tratarſe como Novicio; y aſsi lo hizo en el fervor, y obſervancia Religioſa. El año ſiguiente de 1570. fuè hecho Prior de el Convento de San Onofre, muy contra ſu voluntad, y ſe adelantò mucho en lo eſpiritual, y temporal, porque hallando el Convento muy alcançado, y à los Religioſos ſin alguna proviſion, Dios le ayudò de manera, que fuera de pagar las deudas, y proveer abundantemente à los Religioſos, le adelantò mucho en el edificio; y recibia ge-

neral,

Digitized by Google

neralmente à todos los hueſpedes de otras Religiones, y dava muchas limoſnas, aſsi en la Porteria à quantos venian à pedir, como à perſonas vergonçantes, y quando acabò ſu oficio, dexò la caſa bien proveida de trigo, y todo lo demàs neceſſario. Pero no es maravilla eſto, porque como el miſmo Santo confeſsò à Fray Vicente de Vera, hallava algunas vezes en ſu celda dinero, que el no avia pueſto, ni ſabia como avia venido à ella. Sucediòle en eſta materia vn ſuceſſo muy particular con vn Librero, llamado Vicente Garriga, que le avia dado algunos libros fiados. Entrò vn dia en ſu celda, y en viendole, dixo el Santo: Perdoname, hermano, que me he olvidado de embiar por dinero, para pagarle; pero ſienteſe en eſta ſilla, que Dios proveerà. Reſpondiò el Librero, que no venia ſino à verle: travaron platica, y à lo mejor de ella, alargó el Santo la mano à la meſa, y diò al Librero puntualmente el dinero, que le devia. Quedò eſpantado el Librero, por no aver en la meſa dineros, quando el entrò; y quedòſe por devocion con la mitad, dando la otra mitad, à vn letrado amigo ſuyo, que ſe la trocò por otra moneda, para guardarla por reliquia.

13 El zelo que tenia de la ſalvacion de las almas, no le dexava eſtàr mucho tiempo en ſu celda, y Convento: ſaliaſe muchas vezes à predicar por aquellos Pueblos, y por no hazer falta à ſu oficio, ſe bolvia ordinariamente à ſu Convento el miſmo dia. Hazia muy de ordinario ſus viages à pie, aunque eſtava achacoſo, y tenia vna pierna llagada, y por cõdeſcender con los ruegos de ſus Frayles, ſalia de caſa à cavallo, y en ſaliendo al campo, ſe apeava, y lo miſmo hazia à la buelta. Vn Viernes Santo ſaliô à cavallo, para predicar en Moncada, y luego ſe apeò, y deſcalço; y lo miſmo hizo deſpues de aver predicado, bolviendo à Valencia. Predicando en Liria vn dia de Navidad, eſtando apoſentado en caſa de el Rector, ò Cura de el Pueblo; ſe recogiò à ſu apoſento á dormir, y en pareciendole, que eſtavan recogidos todos, ſe baxò al Eſtablo, y en reverencia del Niño recien nacido, paſsò gran parte de la noche en oracion.

14 Acabado ſu Priorato, bolviò el Santo à Valencia, y luego le hizieron Maeſtro de Novicios, y deſpues Prior de el miſmo Convento de Valencia, con grande guſto de todos los Religioſos, y no menor ſentimiento ſuyo. Pero hallandoſe deſconſolado por eſta eleccion, ſe fuè à la celda, que avia ſido de San Vicente Ferrer, donde eſtà vna Imagen ſuya de bulto, è hincado de rodillas, hizo con grande fervor eſta oracion: Padre San Vicente, á mi me han hecho Prior de eſta caſa, ſin tener partes para eſte cargo, yo renuncio en vos el Priorato; vos ſereys el Prior, è yo executarè vueſtras ordenes. Inclinòſe luego para beſarle el pie, y la Imagen de San Vicente ſe inclinò, y le abraçò, y levantò de la tierra, como el miſmo Santo lo contò à dos Religioſos en ſu vltima enfermedad. Aunque añadió: Mas que importa eſſo? Tambien hablò Dios por el aſna de Balàn, ſin tener ella merecimientos para ello. En el principio de ſu Priorato, puſo en ſu celda vn letrero, que dezia aquellas palabras de San Pablo à los Galatas: *Si hominibus placerem, Chriſti ſervus non eſſem.* Si yo procuraſſe agradar à los hombres, no fuera ſiervo de Chriſto. Y guardòle tan al pie de la letra, que por mucha amiſtad que tuvieſſe con algun Religioſo, jamàs le diſsimulò defecto alguno, aun de los que tienen ſus conſtituciones por ligeros. Y ſolia dezir: Que no ſe queria ir al infierno, ni al Purgatorio por ſus amigos. Puſo muy grã cuydado, en que los Frayles ſe aplicaſſen al eſtudio; y queria, que eſtuvieſſen ſiempre ocupados, para evitar el ocio, que trae conſigo todos los males. Deſeava, que ſe aficionaſſen al retiro; y era muy dificultoſo en dar licencia, para ſalir de caſa, ſino es con preciſa neceſsidad. Si oía, que en el Convento avia algun diſguſto entre los hermanos, procurava, que ſe atajaſſe luego, porque no paſſaſſe adelante coſa tan perniciosa, para vna Comunidad. Cuydava mucho, que no huvieſſe en ſus ſubditos embaraço alguno para la pureza de conciencia, y por eſſo era muy limitado en reſervar caſos, y muy liberal en dar licencia, para elegir Confeſſor. Y ſolia dezir, que mas queria ſer en eſto largo, que dar ocaſion para que le hizieſſe alguna mala confeſsion. Favorecia mucho à los Religioſos, que veía obſervantes, y deſeoſos de la perfeccion, y los alentava, y ayudava quanto podia, para que la alcançaſſen. Aſsi como ponía cuydado en la guarda de ſus Reglas, aſsi le ponia en que los Frayles fueſſen bien aſsiſtidos en la comida, y veſtido, y en todo lo demàs neceſſario, eſpecialmente en el tiempo de las enfermedades, de manera, que no echavan menos el regalo, que podian tener en ſus caſas. Era para con todos benigno, y afable, y aun quando caſtigava las faltas, era mas como Padre, que como Juez, porque mezclava la blandura con el rigor, para que conocieſſen ſus ſubditos, que nacia el caſtigar de deſeo de ſu bien, y no de mala voluntad. Todos los Viernes exhortava à ſus Religioſos en el Capitulo al exercicio de las virtudes, particularmente à la obediencia, porque ſiempre hizo mucho aprecio de eſta virtud; y ſolia dezir, que la pobre-

za,

Digitized by Google

za ; que Dios nueſtro Señor mas eſtima en vn Religioſo , es la deſeſtimacion de la propria voluntad. Aumentò mucho las limoſnas de el Convento , aunque le hallò con muchas deudas ; pero Dios le bolvia ciento por vno , y con las limoſnas que le davan , ſuſtentò à los Religioſos con abundancia , è hizo otros gaſtos, que ſe le ofrecieron.

15 Ofrecieronſele muchos trabajos à S. Luis en ſu Priorato , porque no todos guſtavan de el rigor, con que zelava la obſervancia. Pero ya Dios ſe lo avia manifeſtado antes que ſucedieſſe , porque al principio de ſu govierno , ſe le aparecieron tres Veronicas juntas, y entendiò, que por ellas le ſignificava Dios los trabajos , que por èl avia de padecer en ſu triennio: aunque Dios , que permitia la afliccion de ſu ſiervo, le conſolava en el tiempo de la mayor neceſsidad. Eſtando vna vez algo triſte , viò caer delante de ſu celda vn pajaro con vn pie quebrado , que ni podia bolar, ni andar, y luego oyò vna voz, que dezia lo que dixo Chriſto à ſus Diſcipulos : *Et tamen vnus ex eis non cadit in terra , ſine Patre veſtro.* Dandole à entender , que no ſucedia nada , ſin la voluntad de Dios, con lo qual quedò muy conſolado. Otra vez viò en el Cielo vna grande luz ; y oyò vna voz, que dezia , que aunque entonces vivia en tinieblas, vendria tiempo en que ſe le dieſſe gran luz, y reſplandor. Dia de la Reſurreccion de Chriſto , viò al Señor con tanta Mageſtad , y reſplandor , que en ſu comparacion todo el Mundo , y el Cielo, le parecia obſcuro , y feo ; y eſta viſta le truxo grande gozo , y alegria. Bolviendo en otra ocaſion de Maytines à ſu celda, oyò vna voz ſobrenatural, que dezia: Mas agrada à Dios la afliccion de coraçon , la contricion , y tribulacion, que la dulçura, deſcanſo, y conſolacion; y el ſiervo de Dios la recibiò entonces muy grande. Otras muchas coſas notables le ſucedieron en ſu Priorato, que fuera largo contar. Avia tratado vn Religioſo al Santo de ignorante, antes de ſer Prior, y eſtando vna noche en oracion en el Coro , ſe le apareciò cercado de fuego , y le dixo : Padre, perdoname lo que te dixe tal dia, y dime vna Miſſa, porque no quiere Dios , que ſalga de el Purgatorio, y ſuba al Cielo, haſta que me perdones , y hagas por mi lo que te pido. Perdonôle luego el Santo, dixole por la mañana la Miſſa; y à la noche ſe le apareció glorioſo , y le diò las gracias.

16 Acabò San Luis ſu oficio con grande gozo de ſu eſpiritu, porque deſeava verſe deſembaraçado de govierno, y ſolia dezir à los Religioſos : Que rogaſſen à Dios no murieſſe miẽtras era Prior, ſino deſpues, que no tuvieſſe cargo de almas. No ſalió mas de eſte Convento ; haſta que murió y ſu vida en eſte tiempo fuè vna preparacion para la muerte , dandoſe à mas oracion , y vniendoſe eſtrechiſsimamente con Dios , por medio de la contemplacion. En eſte tiempo , parece que crecieron los favores de Dios , para con eſte ſu fiel ſiervo, y que como èl ſe iva acercando al Cielo, el Cielo le tratava como mas familiar. Saliendo de Maytines dia de San Miguel de Setiembre , al punto que los Religioſos empeçavan en el Coro el *Te Deum laudamus* , encontrò en el Clauſtro à Santo Domingo , y San Franciſco. En viendolos , ſe echò à los pies de el Serafico Padre , y beſandole el pie derecho , y la llaga de el coſtado , ſe eſtuvo vn rato deleytandoſe eſpiritualmente ; y San Franciſco le ſoſtenia la cabeça con las dos manos, y ſe las paſſava ſuavemente por la cabeça, y roſtro; con ſeñales de mucho amor, dandole grandes eſperanças de ſu ſalvacion. Luego quiſo beſar los pies à ſu Padre Santo Domingo; mas el Santo Patriarca no lo permitiò , y ſolo le dió la mano , para que ſe la beſaſſe. Otra vez eſtando en ſu celda le apareció Chriſto nueſtro Señor en la Cruz , como eſtava en el Monte Calvario. Otra oyò vna voz, que le dezia : Fray Luis , yà te ſon perdonados tus pecados. Con eſtos , y ſemejantes favores fortalecia Dios à ſu ſiervo contra las perſecuciones de el demonio , las quales eran tantas, que hablando de ellas con vn compañero ſuyo , le dixo: Eſpantàraſte , hermano , ſi ſupieras los trabajos , que me dàn los demonios.

17 Vn año antes de morir, dixo el dia en q̃ avia de paſſar de eſta vida al Patriarca de Valencia Don Juã de Ribera, y en el diſcurſo de el año , repitiò otras vezes la miſma profecia , ſeñalando el dia de ſu muerte à nueve de Octubre, dia de S. Dionisio Areopagita. Las enfermedades , que por toda ſu vida avia padecido, ſe le aumentaron mucho eſte vltimo año , porque cayò enfermo muchas vezes, y en mejorando bolvia à recaer ; porque Dios queria con las enfermedades , y dolores purificarle para la vida eterna. Y èl llevava ſus dolores, que eran intenſiſsimos, con tanta paciencia , y conformidad , que preguntado de el Patriarca Don Juan de Ribera , ſi eſtava contento con lo que Dios le embiava ; reſpondiò: En verdad , Señor, que yo no trocaria eſtas penas con qualeſquier bienes del Mundo ; y eſtoy muy confuſo, que nueſtro Señor me haga tantos favores, no mereciendolos yo , que ſoy vn gran pecador. Y deziale à Dios muchas vezes las palabras de San Aguſtin : *Domine, hic vre, hic ſeca , hic non parcas , vt in eternum parcas.* Señor, abraſad aqui, cortad aqui , no

Perdoneys aqui ; porque perdoneys para ſiempre. Ni ſe contentava con el trabajo, y penitencia de la enfermedad, ſino que queria hazer mas penitencia, y affligir ſu cuerpo tan afligido. Llegando vn Religioſo à componerle la cama, viò, que tenia vn ladrillo entre la tunica, y la carne, y dixole laſtimado, y quexoſo: O valgame Dios, mi Padre Fray Luis, para que haze eſtas coſas, eſtando tan enfermo? Quiere quitarſe la vida? Reſpondiò el Santo: O hermano, acercaſe yà la jornada, y es meneſter mucho para ir al Cielo. Y conjuròle, que no dixeſſe à nadie lo que avia viſto. Mientras eſtava en la cama, comulgava todas las vezes que podia, por la gran devocion, que tenia con eſte Soberano Sacramento. Por los muchos que le viſitavan, no podia darſe tanto à la oracion, como quiſiera; pero tenia ſeñalada para la oracion vna hora por la mañana, y otra por la tarde; y rogava à los enfermos, que no dexaſſen entrar à nadie, porque no le inquietaſſen.

18 Quatro dias antes de ſu muerte, pidiò la tunica de lana, y ſe la puſo, quitandoſe la camiſa de lienço, que traìa por mandado de los Medicos, para morir con la tunica de ſu Orden. La viſpera de San Dionisio à las ſeys de la tarde, penſando los Frayles, que ſe moria yà, le dixeron la recomendacion de el alma en preſencia de el Patriarca de Valencia, y el Obiſpo de Marruecos, haſta que abriendo el Santo los ojos, dixo: Vayanſe, que tiempo tendràn. Paſſadas algunas horas, y oyendo al enfermero preguntar al Medico, que avia de comer el enfermo al dia ſiguiente, dixo: No es neceſſario aparejarme de comer para mañana, ſignificando, que moriria antes de comer. Venida la mañana, como le ivan faltando los ſentidos, penſando, que la tunica de lana, que le avian dado antes era de lienço, por ſer blanca, y delgada, pidiò, que le quitaſſen aquella camiſa, y le dieſſen vna tunica de Santo Domingo, con tantas anſias, que huvieron de quitarſela, y bolverſela à poner dentro de vn rato, diziendole: Que aquella era tunica, y no camiſa. Vino por la mañana el Arçobiſpo, y à las nueve le dixo el Santo: Señor, deſpidame, que yà me muero, digame vn Evangelio, y echeme ſu bendicion. Luego le dixeron los Religioſos la recomendacion de el alma, que vſa ſu Orden, y al acabarla con aquellas palabras: *Vt vinculis carnis exutus pervenire mereatur ad gloriam Regni Cœleſtis.* Saliò ſu dichoſa alma de la carcel de el cuerpo: para vivir eternamente en la Patria Celeſtial, en compañia de los Bienaventurados, à los nueve de Octubre, dia de San Dioniſio Areopagita, de el año de mil y quinientos y ochenta y vno, como tantas vezes el Santo lo avia profetizado.

19 Quando eſpiró, vieron los preſentes ſalir de ſu boca vn reſplandor muy grande, que alumbrò toda la celda; y el miſmo reſplandor viò ſobre la celda Fray Geronimo de Almonar, que eſtava fuera de ella; y Don Mortin Pallas, Canonigo de la Cathedral de Valencia, viniendo muy de prieſſa, para hallarſe en ſu tranſito, al llegar à vna plaça, que eſtà enfrente de el Convento, vió ſobre èl vna grande claridad, y entrando, halló, que acabava de eſpitar el Santo: Fray Antonio Balleſter, que eſtava en la Igleſia à eſte tiempo, oyò vna muſica de extraordinaria melodia, y quando quiſo ſaber donde eſtava la muſica, quedò mas admirado, por que yà le parecia eſtàr àzia el Altar mayor, yà àzia la Capilla de nueſtra Señora de el Roſario, yà àzia el Clauſtro, y viendo, que no la oian otras perſonas, que eſtavan en la Igleſia, conociò era muſica celeſtial. La miſma tarde, eſtando el cuerpo en la Igleſia, y el dia ſiguiente por la mañana antes que le enterraſſen, y el dia de las honras, fuè oìda la muſica de otras perſonas. A diverſas perſonas revelò Dios la grande gloria de ſu ſiervo. Deſpues que eſpirò, exhalava ſu cuerpo vna fragrancia celeſtial; y tambien ſu ropa, y eſpecialmente la tunica. Concurriò toda la Ciudad de Valencia à venerar el ſagrado cadaver, y llevar, ſi pudieſſen alguna reliquia ſuya; y eſtando en el feretro, obrò Dios por el Santo algunas maravillas, ſanando de varias enfermedades à los que ſe le encomendavan, con que creciò mas la devocion de todos, y aunque entonces le enterraron en el ſepulcro comun de los demàs Religioſos, el año ſiguiente, hallandole entero, è incorrupto, le puſieron en vn ſepulcro, ò tumulo de piedra à manera de Capilla. Deſpues ſe ha aparecido muchas vezes glorioſo, para favorecer à ſus devotos.

20 Reſplandeciò San Luis en vida, y muerte, con innumerables milagros. Pero quien ſe admirara, que Dios honraſſe con tantos milagros, al que avia adornado de tantas, y tan excelentes virtudes? En la humildad, que es el fundamento de todas, ſe ſeñalò de manera, que eſtimandole todos por Santo, èl ſe tenia por grande pecador, y ſe alegrava de que le notaſſen, y dixeſſen ſus faltas; y quando era Maeſtro de Novicios, mandava à ſus Novicios, que ſe las notaſſen, y dixeſſen; y aun les perdonava por eſto las penitencias, que merecian. Enſeñava, que el deſeoſo de la perfeccion, no ſolo avia de menoſpreciarſe à ſi, y al Mundo, ſin me-

noſ-

Digitized by Google

noſpreciar à ninguno; mas que avia de menoſpreciar tambien el ſer menoſpreciado: y aſsi dezia: *Spernere ſe, ſpernere nullum, ſpernere Mundum, & ſpernere ſperni.* Alegravaſe quando ſe veia menoſpreciado, y dava gracias à Dios por ello, y à los miſmos, què le menoſpreciavan, è injuriavan. Vnos Cavalleros de Valencia, porque no avia hecho cierta coſa, que le avian pedido, le trataron afrentoſamente, llamandole mal Frayle, y otros oprobrios ſemejantes. Y èl reſpondiò con humildad, y manſedumbre: En lo que dezis, que ſoy malo, dezis la miſma verdad, y ninguno me ha conocido tan bien como voſotros. Lo miſmo le ſucediò en las Indias con otro, que le dixo muchas palabras afrentoſas, y el Santo dixo: Que tenia razon en lo que dezia, y que le perdonaſſe, porque era vn gran pecador. Y queriendo vna perſona, que eſtava con èl, vengar eſte agravio, ſe puſo de por medio intercediendo por ſu injuriador. Para ſatisfacer al deſeo, que tenia de ſer deſpreciado, ſe dezia à ſi miſmo muchos oprobrios, y titulos afrentoſos, llamandoſe gran pecador, y el mayor pecador de el Mundo, perturbador de todas las coſas, y ocaſion de todos los males. Aborrecia de coraçon qualquier honra, y aſsi ſe entriſtecia mucho, quando le querian beſar la mano, como à ſiervo de Dios; y quando fuè Prior de Valencia, no quiſo le llamaſſen paternidad, como ſe dà à los Priores, teniendolo por demaſiada honra, para lo que èl merecia. Ocultava los favores, que Dios le hazia, por no ſer honrado por ellos. Pidiendole vn amigo ſuyo, que le contaſſe algunos de los favores, que Dios le hazia, reſpondiò: Yo no sè dezir otra coſa, mas que pecados; replicando el amigo, que los deſeava ſaber, para dexarlos eſcritos à venideros, dixo: *Habent Moyſem: & Prophetas.* Como ſi dixera: Teneys Evangelios, la doctrina, y exemplo de los Santos, eſto os baſta, ſin querer ſaber otra coſa de mi. Y añadió: Luzifer tenia mas luz, que yo, y fuè echado del Cielo. Judas fuè Apoſtol, è hizo milagros, y deſpues ſe colgò, y reventò, y fuè ſepultado en el Infierno. Lo qual acoſtumbrava à dezir muy de ordinario. Replicò el amigo: No ſerà para otro, ſino para mi ſolo, para que yo comience à ſervir à Dios. No queràys ſaber otra coſa, dixo el Santo, inclinaos aora à los pies de Jeſu-Chriſto crucificado, è yo os prometo, que entendereys mas de lo que penſays. Y ſabed, que las maravillas, que deſeays ſaber, poco me valen, ſupueſto, que yo no sè, ſi eſtoy en gracia, ò en aborrecimiento de Dios. Solo os digo, que todos los dias me ſuceden coſas de eſtas, y no hago caſo dellas, por no ſaber de cierto de que eſpiritu ſon: antes tengo por cierto, que ſi Dios no vſa conmigo de miſericordia, yo ſerè condenado. Su Divina Mageſtad me dè gracia, para que muera yo con humildad, recibidos los Sacramentos de la Santa Madre Igleſia. En tiempo que ſe arrebatavan muchos en Valencia, le preguntaron ciertas perſonas, ſi ſe arrebatava; y èl reſpondiò: Si hermanos, quando duermo eſtoy arrebatado, y quando tengo colera, que ſoy furioſo. Con ſer tan Santo, le venian algunas vezes tales temores de ſu condenacion, que le hazian andar triſte, y melancolico. Eſtando vna vez en recreacion con ſus Novicios, le ſobrevinieron tantas lagrimas, que ſe huvo de recoger à ſu celda, y preguntandole vn Religioſo la cauſa de ſu llanto, reſpondiò: Eſtamos comiendo, y hablando, è yo pobre de mi, no sè, ſi me tengo de ſalvar, ò condenar: no os parece, que tengo bien porque llorar? Con eſte temor, dezia el Santo, que le preſervava Dios de pecados de ſobervia.

21 De ſu humildad le nacia la paciencia en todos ſus trabajos, porque todo le parecia poco para lo que èl merecia. Padeciò toda la vida continuas enfermedades, y dolores, muchos trabajos, y afliciones interiores, y exteriores, con que Dios nueſtro Señor le probava, y los demonios, y los hombres le afligian, y con grande igualdad de animo le pedia à Dios nueſtro Señor, que le caſtigaſſe aqui, y no le perdonaſſe en eſta vida, porque le perdonaſſe en la otra. Era coſa muy digna de notar, ver padecer tantas enfermedades al que ſanava tantos enfermos: mas el dezia, que ſus enfermedades, y dolores, eran grillos con que le tenia preſo el Señor. Los demonios le afligian, apareciendoſele en horribles formas, y dandole palos, y golpes. Los hombres le levantaron falſos teſtimonios de coſas graviſsimas contra la pureza, y caſtidad; pero Dios le ſacò de todos con mayor honra, y ſus acuſadores fueron caſtigados, aunque el Santo intercedia por ellos, para que ſe les perdonaſſe la pena, que merecian. Baſtavan los trabajos, y enfermedades, que el Santo padecia, por aſperiſsima penitencia; pero no ſe contentava ſu fervor con eſſos rigores, ſino que añadia otros mayores de los que podian llevar ſus fuerças. Tomava riguroſiſsimas diſciplinas, haſta derramar ſangre, y ſobre las llagas veſtia de ordinario vn aſpero cilicio; y otras vezes ſe ceñia vna cadena de hierro, imitando à ſu Padre Santo Domingo. Deſde ſus tiernos años, empeçò à afligir ſu carne con ayunos: y vigilias? y en entrando en la Orden, no contento con los ayunos ordinarios de ella, ayunava otros muchos dias, y de ſu pobre racion dexava ſiempre

Digitized by Google

vna parte para los pobres. Quando avia de comer, se ponia en la boca vnas pildoras de azibar, porque le amargassen todos los manjares.

22 Con la penitencia, como con vn preciosissimo balsamo, conservò su carne sin corrupcion, y su alma pura, y muriò tan virgen, como avia nacido Quando hablava de la castidad, la persuadia con tanta eficacia, que mostrava bien el afecto entrañable, que tenia à esta celestial virtud. Era recatadissimo en tratar con mugeres, y quando era necessario hablarlas, era con mucha brevedad; y si ellas querian detenerle, dezia: Id con Dios, que yo bien me acuerdo de rogar à Dios por vosotras. En las Indias afirmavan algunas personas, no aver tratado à persona de mayor modestia, y en quien mas resplandeciesse la pureza, y castidad. En Tubara, viendo los Indios la castidad de el Santo, incitados de el demonio, le armaron vn laço, para hazerle caer: embiaronle vna muger, para que le provocasse: pero el Santo, quitandose la correa, con que andava ceñido, la echò con ella de su presencia. Predicando en el nuevo Reyno de Granada, vn hombre Noble, porque le avia reprehendido vn amancebamiento, pagó muy bien à vna Donzella, porque hizziesse caer al Santo en alguna culpa; fuè à la casa de el Santo à las diez de la noche, llamò à la puerta, y èl saliò, pensando, que era para alguna confession: mas conociendo el intento de la desventurada muger, la dixo: que esperasse, porque luego bolveria. Cerrò muy bien la puerta, fuesse à la Iglesia, tomó vna recia disciplina, y despues se estuvo en oracion casi tres horas, pidiendo a Dios, que le favoreciesse, y ayudasse, para no caer en ninguna culpa. Bolviò despues à la muger, que avia oìdo la disciplina, y la hallò tan compungida, y turbada, que de temor no se avia atrevido à apartar de aquel lugar; despidiòla exortandola à hazer penitencia de su mal intento, y à otro dia vino el que avia urdido esta maldad, à pedir perdon al Santo con muchas lagrimas, y se puso en sus manos, para hazer todo lo que le mandasse. Esta pureza de su cuerpo, en que era mas semejante à los bienaventurados, que à los hombres mortales, testificavan algunos privilegios, que gozò en la tierra, semejantes à los que han de tener en el Cielo los cuerpos gloriosos; porque muchas vezes fuè visto cercado de resplandores, y otras muchas vezes en vida, y en muerte, se sintiò salir de su cuerpo vna fragrancia totalmente celestial, que se comunicava à su tunica, y habito: y notaron algunos en su vida, que dexava San Luis por donde passava rastro desta fragrancia celestial.

23 Que dirè de las otras virtudes de este prodigioso Santo? Su obediencia fuè tal qual èl la deseava en todos sus Novicios, y subditos. En todos sus Prelados mirava à Christo, y como à tales los obedecia. Su mortificacion era tal, que en vna ocasion lamiò con su lengua los lamparones à vna persona, que padecia esta asquerosa enfermedad: Era muy amigo de el silencio, y muy dado à la oracion, en que gastava mucha parte de el dia, y de la noche, y en ella se quedava muchas vezes absorto, y como fuera de si, sin poder atender à lo que le preguntavan; y fuè visto algunas vezes levantado en el ayre, arrojando de su rostro grandes luzes, indicio de las luzes interiores, con que Dios ilustrava su alma. Rezava las Horas Canonicas con gran devocion, y antes de començar cada vna, dezia ciertas Antifonas, que contenian los Misterios de la Passion, que tenia repartidos por todas las horas. La devocion con que dezia la Missa, causava devocion en los que la oìan, derramando lagrimas la mayor parte del tiempo, y particularmente, desde la consagracion, hasta consumir. En la caridad, que es la Reyna de las virtudes, se señalò mucho, como se ve por el deseo, que siempre tuvo de morir por Christo. Todos los dias, quando en la Missa alçava la Hostia, dezia à imitacion de San Pedro Martir: *Dame, Señor, que muera por ti, como tu quisiste morir por mi.* Y al mismo intento repetia las palabras de San Vicente Martir: *Esto es lo que siempre deseè, esto es lo que con todas mis fuerças busquè.* Otras vezes dezia: *Si fuessemos tan dichosos, que nos llevassen atados con cadenas por essas calles, entonces experimentariamos, como los Apostoles, quan dulce cosa es padecer por Christo, y ser dignos de sufrir contumelias por su santo nombre.* En cierta ocasion le dixo à vn amigo suyo: *Yo no merezco el Martirio; pero si Dios me hiziesse tan gran merced, lo recibiria de muy buena gana, y rogaria, que me diessen los mayores tormentos de el Mundo.* Por esto, aunque le amenaçaron muchas vezes, y le quisieron matar por la fuerça con que predicava contra los vicios, no desistia de reprehenderlos; porque deseava él mas recibir la muerte, q sus enemigos darsela. El amor de Dios, y de sus proximos, le hizo dexar sus amigos, parientes, patria, y à España, y navegar à las Indias à otros climas, y regiones diferentes, para convertir los Gentiles à la Fe, y él mismo le hizo toda su vida predicar, confessar, aconsejar, orar, hazer penitencia, y tomar otros medios, para apartar à los pecadores de sus culpas, y reconciliarlos con Dios. Derramava muchas lagrimas, quando sabia, que alguna persona estava en pecado mortal. Solicitada vna Donzella de

vn

Digitized by Google

vn hombre, aviendose reſiſtido mucho tiempo, ſe determinò vna noche à conſentir con ſu voluntad, y aviendole embiado à buſcar, eſtuvo à la ventana aguardandole tres horas, y perſeverò en ſu mala intencion, haſta la mañana, ſin parecer aquel hombre. Fuè el Santo à ſu caſa, y dixola: Dios os lo perdone, ſeñora loquilla, que me aveys hecho velar por vos toda eſta noche, pidiendo à Dios, que no llegaſſe à execucion vueſtro mal intento. Compungiòſe aquella muger, y propuſo de ſervir à Dios en adelante. Supo otra vez por revelacion, que vna muger principal eſtava enamorada de vn hombre, con quien avia ofendido à Dios: fuela à viſitar, y començò à derramar muchas lagrimas, y preguntado de la muger la cauſa, reſpondiò: Que llorava los muchos pecados, que avia cometido con aquel hombre, y la ſeñalò el lugar, donde avia ofendido à Dios nueſtro Señor: luego la deſcubriò vn poco las eſpaldas, que tenia llagadas de las diſciplinas, que avia tomado por las culpas, que ella avia cometido. Empeçò la muger à llorar arrepentida; y el Santo la dixo: Que bien podia dezir las quinze Miſſas, que à honra de los quinze Miſterios de el Roſario, avia prometido à la Reyna de el Cielo, ſi la ſacava de aquella culpa, porque yà no caeria mas en ella. Creciò la admiracion de la muger, porque no avia comunicado à nadie aquella promeſa; y de alli adelante viviò Chriſtianamente, ſin caer jamàs en ſemejante pecado. Con los enfermos tenia gran caridad, viſitandolos, y ſirviendolos en los Hoſpitales: con los pobres era liberaliſsimo, ſocorriendo todas ſus neceſsidades; y todos hallavan en èl conſuelo, y alivio de ſus afliciones, y trabajos. Muchiſsimas ſon las profecias, que ſe cuentan de S. Luis en ſu vida; porque alcançava lo venidero, y conocia los penſamientos de las perſonas que tratava. Confeſſandoſe con èl vn Religioſo, y començando en cierto paſſo à titubear de verguença, le dixo el Santo: Soys Judas vos? Porque no confeſſays tal pecado? Señalandole el que en la verdad avia cometido. Confeſſandoſe con èl otra muger, y no acordandoſe de vn pecado, ſe le dixo el Santo: y deſpues ſiempre que ſe confeſſava con èl, le preguntava al fin de la confeſsion? Padre, dexome algo? Y el Santo reſpondia: Tal, y tal pecado os dexays. A otras muchas perſonas dezia ſus pecados, antes que ellos ſe los dixeſſen. Aviendo dos Frayles legos recogido mucha limoſna vna ſemana, guardaron parte de ella para otra en que juntaſſen menos; fueron à dar la limoſna al Santo, que entonces era Prior, y èl les dixo: que dieſſen todo el dinero. Reſpondiendo ellos, que no tenian mas que dar, le dixo al vno: Y el real de à quatro, que eſcondiſte en el çapato del pie izquierdo? Y bolviendoſe al otro: Y vos tambien echad acà el ducado, que teneys en la manga. Tuvo don de diſcernir eſpiritus, y la Santa Madre Teresa de Jesvs en el principio de ſus fundaciones conſultò con San Luis ſus deſeos, y algunas revelaciones, que avia tenido; y el Santo, deſpues de averlo encomendado à nueſtro Señor, la reſpondió, que ſu eſpiritu era de Dios, y que ſe animaſſe à proſeguir en lo començado, y la aſſegurò de parte de Dios, que antes de cinquenta años ſu Religion ſeria vna de las mas iluſtres de la Igleſia; lo qual vemos oy feliciſsimamente cumplido.

24 Entre los innumerables milagros, que ſe cuentan deſte prodigioſo Santo, ſolamente contarè vno, por ſer muy ſingular, y maravilloſo. Siendo Prior de el Convento de Albayda, reprehendia con grande fuerça de eſpiritu los pecados publicos, y vn Cavallero de calidad, imaginando, que ſe dezia por él lo que èl avia bien meneſter, le embiò à dezir con vn criado ſuyo: Que ſino ſe deſdezia de quanto avia dicho en el ſermon, le avia de quitar la vida. Reſpondiò el Santo con grande fortaleza, que tendria por gran dicha recibir la muerte por lo que avia predicado. Embraveciòſe mas con eſta reſpueſta aquel Cavallero, y el dia ſiguiente caminando el Santo deſde Albayda à ſu Convento, que eſtá diſtante de el Lugar vna milla, en compañia de vn hombre, llamado Franciſco de Mora, vieron al Cavallero, que venia à cavallo á toda prieſſa, con vna piſtola en la mano. Franciſco de Mora echó à huir, rogando al Santo, que hizieſſe lo meſmo; mas èl confiado en Dios, proſiguiò ſu camino. Llegò el Cavallero, y dixole con mucha ira: Mal Frayle, como has tenido atrevimiento para reprehender à vn hombre como yo? Y puſo la boca de la piſtola al pecho de el ſiervo de Dios, apretando el gatillo para quitarle la vida. Mas, ò maravillas de Dios! El Santo, ſin temor alguno, ni turbacion, alçando el braço derecho, hizo azià la piſtola la ſeñal de la Cruz, y luego al punto la piſtola ſe convirtiò en vn Crucifixo. Quando el Cavallero viò la piſtola convertida en Crucifixo, atonito, y atemorizado, ſe arròjo de el cavallo à los pies de el Santo, y reſuelto en vn mar de lagrimas, le pidiò perdon de ſu gran maldad; y el Santo con ſu acoſtumbrada manſedumbre, y benignidad le perdonò, y dió buenos conſejos, para que enmendaſſe en adelante ſu vida. Sucedido eſto, ſe bolviò à Franciſco de Mora, y le mandò, que no dixeſſe lo que avia viſto, añadiendo, que no le preguntarian de eſte caſo, haſta que paſſaſſen treynta años; y aſsi

Digitized by Google

assi sucedió, que despues de treynta años le examinaron acerca de esta maravilla.

26 Escrivieron la vida de S. Luís Bertràn, Fray Francisco Diago, en la Historia de su Orden, de la Provincia de Aragon, Fray Baltasar de Roca, Fray Vicente Justiniano, y Fray Lucas de Loarte, todos Autores graves de la Orden de Santo Domingo; y Don Juan Tamayo en el quinto tomo de su Martirologio; y hazen honorifica mencion de èl los Historiadores de la Compañia de Jesvs, por averla estimado, y favorecido mucho en sus principios, quando entrò en la Ciudad de Valencia.

LA VIDA DE LOS SANTOS, Andronico, y Atanasia, primero casados, y despues Monges, Confessores.

A 9 DE OCTUBRE.

1 EN el tiempo del Emperador Teodosio el Mayor, huvo en la Ciudad de Antioquia dos casados, ricos, y principales, y muy piadosos, siervos de Dios. El marido se llamava Andronico, y la muger Atanasia. Repartieron estos bienaventurados casados sus grandes riquezas en tres partes. La vna empleavan en limosnas, y en socorrer, y remediar à los pobres. La otra, en proveer à los Monasterios, y sustentar à los siervos de Dios que vivian en ellos, que tambien era limosna, y no menos acepta que la otra à nuestro Señor. La tercera gastavan en su casa, y familia, procurando dar buen exemplo con su vida, y con las buenas obras que hazian à toda la Ciudad, de la qual eran muy amados. Tuvieron vn hijo, y vna hija, los quales criaron en mucha honestidad, y virtud, y pareciendoles que yà nuestro Señor les avia dado fruto de bendicion, y que tenian hijos que heredassen su mucha hazienda, determinaron entre si de guardar castidad, para darse mas de veras al servicio del Señor. Vivieron doze años con gran cõformidad; y vnion Andronico, y Atanasia, y queriendo nuestro Señor probarlos, y levantarlos à mayor perfeccion, dió en vn mismo dia vna gran enfermedad al hijo que era de doze años, y se llamava Juan, y à la hija por nombre Maria, que era de diez años. Fuè tan recio, y vehemente el mal que en el mismo dia à ambos los arrebatò desta vida. Quando lo supo Andronico, entròse en su oratorio à hazer oracion, y dixo: Desnudo salì del vientre de mi madre, y desnudo bolverè à èl, el Señor nos los dió, el Señor nos los quitò, hagase como èl fuere servido, sea el Nombre del Señor bendito aora, y siempre, en los siglos de los siglos. Atanasia como muger, y madre, sintiò mas este golpe, y bolviendo su marido Andronico à su casa del entierro de sus hijos, que se hizo con gran solemnidad en la Iglesia de S. Julian (que era el entierro de sus padres, y abuelos) acompañado del Patriarca, y del Clero, y de todo lo bueno de la Ciudad, ella se quedò en la Iglesia triste, desconsolada, y deshaziendose en lagrimas, y quiso toda aquella noche velar alli pegada à la sepultura de sus hijos. Pero à la media noche el Martir San Julian (en cuya Iglesia estava) le apareció en habito de Monge, y hablandola severamente, le dixo: Porque no dexas reposar à los que estàn aqui? Atanasia creyendo, que fuesse algun Monge, le respondiò: No os enojeys, señor, conmigo, porque estoy muy afligida, dos solos hijos tenia, y en vn mismo dia los he enterrado. Preguntòle el Monge quantos años tenian, y ella dixo: El vno tenia doze, y la otra diez. Entònces el Santo le dixo: Pues por què los lloras? Mejor harias en llorar tus pecados, porque ellos viven, y gozan de Dios. Con estas palabras se consoló la madre, y convirtiò el llanto en alegria, sabiendo que sus hijos vivian con Dios en el Cielo, y que mas devia tenerles embidia, que lastima, y gozarse del bien dellos, que entristecerse por su ausencia. Buscó luego al Monge que la avia hablado, y no le halló, ni le pudo ver, y sabiendo que todas las puertas estavan cerradas, y que ninguna persona avia entrado en aquel lugar, entendiò que aquella devia ser revelacion de Dios, y que el Santo Martir Julian le avia aparecido, y tuvo gran temor, y determinòse de hazer lo que le avia mandado, y llorar sus pecados.

2 Bolviò à su casa, y diò cuenta à su marido de lo que aquella noche avia passado, y rogòle que le diesse licencia para entrarse en vn Monasterio, y hazer penitencia de sus pecados, porque aun viviendo sus hijos avia tenido este mismo intento, aunque no se lo avia osado dezir. Andronico le respondiò, que lo pensasse mejor, y lo encomendasse á Dios por espacio de vna semana, y que despues tornarian à hablar en ello. Finalmente, ellos se concertaron entre si, è hizieron lo que aqui dirè. Diò Andronico su hazienda à su suegro padre de Atanasia, y dixole, que èl, y su hija ivan por su devocion à visitar los lugares Santos de Jerusalen: que si Dios dispusiesse dellos, gastasse toda aquella hazienda que le dexavan para bien de sus almas, en edificar algun Monasterio, y algun Hospital para los pobres. Dieron libertad à sus esclavos, y algunos dineros, tomando los que les pareciò que para su camino tassadamente avian menester, y vna noche Andronico, y Atanasia solos, dexando su patria, y su casa, se partieron para Jerusalen, suplicando à nuestro Señor que pues avia man-

Digitized by Google

mandado à Abrahan, y à Sara, que salies-sen de su tierra, y de entre sus deudos, y fuessen à la tierra que èl les mostraria, los guiasse, y tuviesse de su mano, para que cumpliessen en todo su santissima voluntad.

3 Estuvieron en la Ciudad de Alexandria, donde hizieron oracion al Santo, y glorioso Martir Mena; y quedando allí Atanasia; Andronico fuè à visitar à los Santos Padres de Egipto, y à consultar con el santo Abad Daniel lo que avia de hazer; y por su consejo bolviò por su muger, y la llevó consigo adonde el Santo Abad estava; el qual les diò cartas para que Atanasia fuesse recibida en el Monasterio de los Tabeniositas, donde Andronico la acompañó, y dexò; y tornando al Abad Daniel, recibiò de su mano el habito de Monge, y fuè enseñado de lo que en aquel habito, y profesion le convenia hazer. Passados doze años de Religion, tuvo deseo Andronico de ir à visitar otra vez los Lugares Santos de Jerusalen; propusolo al Abad, y con su licencia, y bendicion se partió para aquella jornada, y por voluntad, è inspiracion de Dios, al mismo tiempo Atanasia tuvo la misma voluntad, y se puso en camino vestida de Monge, y llegò adonde estava Andronico; hallòle debaxo de vn arbol descansando vn poco, y guardandose de el calor del Sol, que era muy recio. En viendo Atanasia à Andronico, luego le conociò, mas èl no la conociò à ella porque avia perdido con la penitencia su antigua hermosura, y estava muy requemada, y consumida; y creyendo que era otro Monge como èl, y sabiendo que iva à Jerusalen, y que llevava el mismo camino, se concertaron los dos de ir juntos, aunque callando, y guardando silencio, como si cada vno fuera solo, por mayor devocion, y Religion. Desta manera fueron Andronico, y Atanasia à Jerusalen, y estuvieron en ella, y bolvieron à Alexandria, sin aver conocido Andronico, que el compañero que llevava era su muger, y creyendo siempre que fuesse hombre, y alguno de los Monges Santos de Egipto. Atanasia combidò à Andronico, si queria vivir en su misma celda con èl, y èl lo aceptò, aviendo primero dado parte al Abad Daniel, y contadole lo que le avia sucedido con aquel Monge en el camino; y el silencio que en èl avia guardado, y por su consejo, y con su bendicion bolviò à Atanasia, y estuvo otros doze años en la misma celda en compañia de su muger, sin entender que lo era, ni que fuesse muger; que es caso bien raro, y para notar, que en tantos años, con tan continua, y estraña comunicacion, y compañia, ni por el gesto, ni por la voz, ni por la habla, ni por los meneos, ni por otras propriedades individuales, no echasse de ver Andronico quien era Atanasia; porque, ò estava tan dentro de si, y tan atento à servir al Señor, que no reparava en las cosas exteriores, y viendolas no las veia; ò el mismo Señor, que por este camino queria mostrar lo que puede su gracia, le detenia, y divertia para que no la conociesse; y aunque vivian con sumo silencio los dos (porque este fuè el concierto que hizieron) no es probable que en las cosas forçosas no se hablassen, y no tuviessen entre si algunas platicas espirituales.

4 En el espacio destos doze años, que estuvieron juntos Andronico, y Atanasia, los solia visitar algunas vezes el Santo Daniel Abad, y endreçarlos, y animarlos à todas las obras Religiosas, y de perfeccion. Vino vna vez acabados yà los doze años, à verlos, y supo de Andronico que su compañero estava muy fatigado, y de camino para el Cielo. Entrò à èl el Abad Daniel, y hallòle con grandes angustias, y congoxas, y lloroso, y dixole: Por que lloras, deviendo alegrarte por ir al Señor? Y èl respondiò: No lloro por mi, sino por mi compañero Andronico: pero yo te ruego, que despues que me huvieres enterrado, tomes vn papel que estarà à mi cabecera, y le leas, y despues le des à Andronico. Con esto se aparejò para morir, y comulgò, encomendaronle el Alma, y acabò en el Señor. Vinieron para amortajarle, y hallaron que era muger, y alabaron al Señor que le avia dado tanta fortaleza, y tan gloriosa victoria de la flaqueza mugeril. Convocaron à todos los Monges, hasta los mas apartados de toda aquella comarca, y ellos vinieron para honrar aquella Santa; que tan bien avia sabido triunfar de su carne, Mundo, è Infierno, y acompañados de toda la Ciudad de Alexandria, con ramos, palmas, y cirios encendidos, la sepultaron honorificamente. Quiso el Abad Daniel llevar consigo à Andronico, mas el rogò que le dexasse, porque deseava morir, y ser enterrado con Atanasia. Diòle luego la enfermedad de la muerte, y acabò santamente su peregrinacion, y fuesse al Cielo, para gozar de Dios eternamente, y de la compañia que avia tenido en la tierra, y los Monges bolvieron, y le llevaron à enterrar, alabando al Señor obrador de tan grandes maravillas. La vida destos dos Santos escrivió Simeon Metafrastes, traela el Padre Fr. Lorenço Surio en su primer tomo à los veynte y siete de Febrero; mas el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos la ponen à los nueve de Octubre. Pues quien no vee en la vida destos dos Santos casados, y perfectos Religiosos, las obras del Señor; y la fuerça

de

de su espiritu, y gracia? Quien no se maravilla de los medios que toma para llevar las almas al Cielo, y hazerlas subir en el suelo à la cumbre de la perfeccion? Vivian Christianamente Andronico, y Atanasia en el Santo matrimonio: davan muchas limosnas à los pobres; y aviendo tenido dos hijos guardaron continencia. Y con estas, y otras buenas obras, se dispusieron para recibir mayores gracias, y favores del Señor; el qual para descansarlos, y desembaraçarlos mas de todas las cosas que les podian estorvar, les quitò los hijos; y por este medio los alentó, y esforçò, y para que trasladassen su coraçon de la criatura al Criador; y el amor de los hijos de la carne, convertiessen en el amor del Padre Celestial, y se entregassen tan de veras à su servicio, como avemos visto; y diò su espiritu à Atanasia, para que siendo muger, en habito de Monge venciesse à los varones valientes, y esforçados, en la virtud, y estudio de la perfeccion; y viviesse con tanta disimulacion, y recato doze años en vna misma celda, con su marido, que no fuesse conocida del, hasta que en la muerte, ella misma por el papel que avemos dicho, se descubrió. Bendito sea, y alabado el Señor por quien el es, por lo que obra, y haze por sus Santos, Amen.

LA VIDA DEL B. P. SAN FRANcisco de Borja, tercero General de la Compañia de Iesus.

A 10. DE OCTVBRE.

1 DOn Francisco de Borja, Duque quarto de Gandia, y despues Religioso, y tercero Prepositо General de la Compañia de Jesus, fuè primogenito de Don Juan de Borja, tercero Duque de Gandia, y de Doña Juana de Aragon su muger, que era hija de Don Alonso de Aragon, hijo del Rey Catolico Don Fernando. Nació en Gandia à los veynte y ocho de Octubre, dia de los Santos Apostoles S. Simon, y Judas, el año de mil quinientos y diez, siendo Sumo Pontifice Julio Segundo, y Emperador Maximiliano el Primero y Rey de Aragon el Catolico Rey Don Fernando su Bisabuelo materno. Estuvo la Duquesa su Madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella, y la criatura. Prometiò al Serafico Padre San Francisco (del qual era muy devota) que si Dios la alumbrava con bien, y le dava hijo varon, le llamaria Francisco. Con esta devocion, y con vn cordon del mismo Santo, que se ciñò, fuè Dios servido que naciesse este dichoso niño, al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo avia prometido. Tuvieron gran cuydado sus padres de la crianza del niño, y que las primeras palabras que aprendiesse, fuessen devotas, y santas, y que se acostumbrasse de su tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando, los dulcissimos nombres de JESVS, y de MARIA; y èl lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones que le enseñavan con tan buena memoria, y felicidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia dezia de coro la Doctrina Christiana de rodillas. Mostrava particular contento, y devocion en rezar al Santo que le cabia en suerte, conforme à la loable costumbre de la casa de Gandia, con la qual destetavan, y criavan à sus hijos. Siendo nuestro Don Francisco tan niño, era cosa de maravilla el gusto con que rezava, y queria levantarse de la cama para hincarse de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al Apostol Santiago el Menor, de quien era muy devoto; porque le avia caído en suerte. Toda su recreacion, y entretenimiento era allegar imagenes de Santos, hazer Altares, y ayudar à Missa, è imitar al Sacerdote en las ceremonias Eclesiasticas, y enseñar à los otros niños, y pages suyos. No era travieſſo, ni inquieto, sino apacible, manso, y sufrido; no se enojava con nadie, ni enojava à nadie.

2 Llegado à los siete años, el Maestro (que era vn grave Theologo) començò à enseñarle los principios de la Gramatica, y el Ayo (que era varon Christiano, y discreto) las costumbres, y exercicios de Cavallero, quanto à aquella edad se permitian; y el vno, y el otro tenian poco trabajo, assi por su buen ingenio, como por su blanda condicion. Aun no tenia diez años, quando començò à gustar de los Sermones, y quando le agradavan mucho, lo que avia oìdo le quedava en la memoria, y lo repetia, imitando al Predicador con tan buen donayre, que causava contento, y admiracion. En esta misma edad tenia ya sus devociones ordinarias, que rezava vocalmente cada dia, y en ellas sentia gusto, y ternura: y aviendo caído mala la Duquesa su madre de la enfermedad que muriò, se encerrò el bendito niño en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre; y acabada su oracion se disciplinò buen rato, y esta fuè la primera vez que en tan tierna edad, y con tan pia causa vsó la disciplina.

3 Muriò la madre el año del Señor de mil quinientos y veynte, siendo yà nuestro Don Francisco de diez años, y en el mismo año, por el alboroto de las Comunidades, que sucediò en España, y por averlos rebeldes alcançado la victoria, y saqueado à Gandia, el Duque D. Juan sacò de aquel incendio à su madre, y à su hermana, è hijas Monjas, que estavan en el Monasterio de

Digitized by Google

de Santa Clara de Gandia, y con D. Francisco su hijo fuè à Zaragoça, donde le dexó en poder de Don Juan de Aragon, Arçobispo de aquella Ciudad, nieto del Rey Catolico, y hermano de su madre; el qual le puso casa, y le diò Maestros que le perfeccionassen en la Gramatica, musica, y exercicio de las armas, que en Gandia avia començado à aprender; y Dios nuestro Señor le iva labrando, y dandole grandes toques, è inspiraciones del Cielo, para dexar las grandezas, y esperanças vanas del Mundo. De Zaragoça le llevaron à Biça, donde avian ido à parar su Bisabuela Doña Madalena, muger de Don Enrique Enriquez, tio, y Mayordomo mayor del Rey Catolico Don Fernando, y Comendador mayor de Leon; y su abuela, tia, y hermanas. Alli cayò malo de vna grave dolencia, que le durò seys meses, y al cabo della sucediò vn temblor de la tierra tan espãtable, que estuvo quarenta dias en el campo debaxo de vna tienda, metida en vna litera que le servia de casa, y cama. De Biça le embiaron à Tordesillas, alli sirviò à la Infanta Doña Cathalina, hasta que el año de mil quinientos y veynte y dos se partiò para Portugal, para casarse con el Rey Don Juan el Tercero. Bolviò à Zaragoça, y diòse al estudio de la Logica, y Filosofia, por espacio de dos años, con tanta vigilancia, y cuydado como si en aquella facultad se huviera de graduar. Y no por esto se olvidava de su alma, y de resistir à los assaltos del enemigo, y reprimir los apetitos sensuales, que ya con calor de la edad, y de su complexion sanguinea, y condicion amoroso començavã à brotar; y para esto se confessava yà mas à menudo, y acudia por remedio à su confessor, y seguia con mucha promptitud los consejos, que le dava; y assi se entiende que el Señor por su bondad le conservò en su virginal pureza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio; que en mogos Nobles, ricos, regalados, y libres, es cosa rara. Siendo yà de diez y ocho à diez y nueve años, le embiò su Padre à la Corte del Emperador Carlos Quinto con buena casa, y acompañamiento de criados. En la Corte procurò de juntar en vno las leyes de Christiano, y de Cavallero. No consentia que huviesse en su casa juegos, ni liviandades, ni cosa que desdixesse de la gravedad, y vida que èl professava. Oìa Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia; era amigo de oìr la palabra de Dios, confessavase las Fiestas principales, tratava de buena gana con hombres Religiosos, cuerdos, y graves, dando de mano à las amistades de gente liviana, y libre. Era bien criado, y cortes; no murmurava de nadie, ni consentia que se murmurasse delante del. Era amicissimo por estremo de dezir verdad, ponia su honra en honrar à todos; holgavase mucho quando los Reyes hazian mercedes à otros Cavalleros por sus buenos servicios, y tenian esperança de recibir semejantes mercedes por los que èl hiziesse. Y como no podia dexar de visitar algunas vezes à las señoras, y Damas de la Corte, y temia las ocasiones de caer en tales visitas, quando las avia de hazer, se ponia vn cilicio à raìz de las carnes, para resistir mas facilmente à los fieros golpes del enemigo. Y con esta prevencion, y defensivo se escapò por la misericordia del Señor, de la contagion de la deshonestidad, sin notarse en èl cosa que oliesse à liviandad.

4 Casaronle el Emperador, y la Emperatriz con vna señora Purtuguesa, que se llamava Doña Leonor de Castro, Dama, y muy favorecida de la misma Emperatriz y Don Francisco hizo este casamiento por obedecer (como buen hijo) à su padre, y porque deseava casarse por no ofender à Dios en medio de tantos laços, y ocasiones, y porque estava muy pagado de los partes de Doña Leonor. Diòle entonces el Emperador titulo de Marquès de Lombay, è hizole Cavallerizo mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuvo el Marquès cinco hijos varones, y tres hijas. En casandose dexò el govierno de su casa à la Marquesa, y èl se ocupava en los negocios publicos de Palacio, y en otros que le mandava el Emperador, no faltando vn punto à lo necessario, y honroso, y dexando lo superfluo, y vano. Ponia su honra mas en los buenos criados, y cavallos, luzidas, y finas armas, que en otros gastos que suelen hazer los Cortesanos por su antojo. No era amigo de jugar, ni ver jugar; porque dezia, que en el juego comunmente se pierden quatro joyas, el tiempo, el dinero, la devocion, y muchas vezes la conciencia. Y para librarse de los que le importunavan que jugasse, se diò mucho à la musica, y aprovechò tanto en ella, que compuso algunas obras de que se servian las Iglesias de España, y llamavan las obras del Duque de Gandia. Tambien se diò à la caça de Alcones, al principio por su entretenimiento, y por dar gusto al Emperador, y despues por el provecho que sentia en el campo, para darse mas à Dios apartado del bullicio de la gente, con las consideraciones espirituales que sacava de la misma caça. Estudiò con cuydado las Matematicas, porque le pareciò que eran vtiles para los oficios de vn valeroso Capitan, y porque el Emperador tambien las estudiava, y las conferia con èl. En este tiempo le fatigaron mucho vnas tercianas, mas el Señor por medio dellas le despertò, y le hizo conocer de quan quebradizo hilo estava colgada nuestra vida, y que todos los bienes

Digitized by Google

nes de la tierra no la pueden alargar, ni mitigar el dolor de las enfermedades, si el Señor que las dà no pone su mano. Leia libros devotos, y de Santos, especialmente los Sagrados, y mas los del Nuevo Testamento, que apenas le dexava de las manos; y aun quando en la convalecencia se iva al campo le llevava consigo, y algun interprete sobre èl, y en hallando alguna sentencia à su proposito; cerrava el libro, y Dios le abria el entendimiento, y le aficionava la voluntad, para entender, y desear, cumplir lo que avia leído; y este fuè el primer escalon de su oracion Mental, y como las primeras lineas de la altissima contemplacion, que despues le comunicò el Señor. El año 1537. le apretò vna esquinencia, y le llegò al cabo, en la qual aunque no podia hablar con Dios con la lengua, hablavale con el coraçon: y teniendo la muerte delante, se consolava, pensando que no le tomava tan desapercibido como en otro tiempo le pudiera tomar, porque en este yà se confessava, y comulgava cada mes, que en aquel tiempo era cosa de muy pocos vsada.

5 Mucho ayudaron al Marquès para bien de su alma las enfermedades que Dios le embiò, y no menos la muerte de su abuela Doña Maria Enriquez, mas esclarecida por su santidad, que por su sangre; porque dexando su casa, y Estado, se hizo Monja Descalça, siendo de veynte y tres años, en S. Clara de Gandia, y viviò otros tantos en aquel sagrado Convento, con admirable exemplo de Religion y muriò santamente, con grandes señales de la gloria que el Señor le dió: y aunque el Marquès perdiò en ella madre, Maestra, guia, y consejo, desde el Cielo le favoreciò mucho mas que pudiera hazer acà en la tierra, y le alentò para que con mas animo, y fervor se entregasse de veras al servicio del Señor. Pero lo que mas le inflamó, y le hizo romper las cadenas del siglo, fuè la muerte de la Emperatriz Doña Isabel su señora, que sucediò en Toledo, el primer dia de Mayo del año de mil quinientos y treynta y nueve, estando el Emperador en Cortes de todos los grandes señores de Castilla, con extraordinarias fiestas, y regozijos. Mandó el Emperador à los Marqueses de Lombay, que llevassen el cuerpo de la Emperatriz à Granada, donde se avia de enterrar en la Capilla Real de los Reyes Catolicos.

6 Hizieron aquella jornada con grande acompañamiento, y llegados à Granada, al tiempo que para hazer la entrega se abriò la caxa de plomo en que iva el cuerpo de la Emperatriz, se descubriò su rostro tan feo, y tan desfigurado, que ponia horror à los que le miravan, y de los que la avian conocido no avia ninguno que pudiesse afirmar que aquella era la cara de la Emperatriz: antes el Marquès no pudiendo jurar sin duda, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, jurò que segun la diligencia, y cuydado con que se avia traìdo aquel cuerpo, tenia por cierto que era el cuerpo de la Emperatriz. Pero esta vista, y este espectaculo tan lastimoso, y del mal olor, diò vn buelco tan estraño al coraçon del Marquès, que lo trocò como de muerte à vida, è hizo en él mas maravillosa mudança, que la misma muerte avia hecho en el cuerpo de la Emperatriz; porque le penetrò vna soberana, y Divina luz, que le diò à conocer la vanidad de todas las cosas de la tierra, con vn aborrecimiento, y menosprecio de todas ellas, y vn vivo, y eficaz deseo de las celestiales, y eternas; y pidiendo favor al Señor, dezia: Dadme, Señor mio, dadme, Dios mio, vuestra luz, dadme vuestro espiritu, dadme vuestra mano, y sacadme deste atolladero, y de este abismo en que estoy sumido: que si vos me la days, yo os ofrezco de no sarvir mas à señor que se me pueda morir. Y hablando consigo mismo dezia: Harto avemos servido à los principes de la tierra, harto avemos dado à la mocedad, y á la libertad, tiempo es yà de acogernos à sagrado, y de aparejarnos para la cuenta que con rigor se nos tomarà de todos los momentos de la vida. Y muchas vezes repetia; Nunca mas, nunca mas servir à Señor que se me pueda morir. Deste toque tan fuerte del Señor sacó el Marquès vna resolucion muy firme de escabullirse lo mas presto que pudiesse, y retirarse à su casa para servir à Dios con mas seguridad, y quietud; y si alcançasse de dias à la Marquesa, de hazerse esclavo de Christo, abraçandose con la desnudez, è ignominia de la Santa Cruz, y teniendo edad, y salud para poderlo cumplir, de entrar en alguna Religion: y à esto se obligò con voto, siendo à la saçon de veynte, y nueve años.

7 Luego que tornò á la Corte, y diò cuenta al Emperador de su jornada, le suplicó que le diesse grata licencia para ir à Gandia à ver à su padre, mas no pudo alcançarla, antes le mandò que le sirviesse en el cargo de Virrey, y Capitan General de Cathaluña: y por mucho que se quiso escusar, alegando su poca edad (que aun no era de treynta años) y poca experiencia, y pocas fuerças para carga tan pesada, nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la escusa, por la aficion, y estima grande que tenia de su persona.

8 Llegado à Barcelona, començó luego à tratar de cumplir con las obligaciones de su oficio, y governar aquel Principado como cosa encomendada de Dios, y de que le avia de dar estrecha cuenca. La primera cosa en que puso la mano, fue, en limpiarle

Digitized by Google

piarle de bandoleros, y salteadores, que eran en aquel tiempo innumerables, y atrevidos, y no avia camino seguro, ni Pueblo, ni Ciudad de Cataluña, que no sintiesse esta plaga. Pero el nuevo Virrey se diò tan buena maña; y puso tanta vigilancia, y cuydado en esto, que en pocos dias prendiò, y castigó gran numero dellos, saliendo èl mismo en persona vna vez à cercarlos en vna torre, donde se avian hecho fuertes quarenta y cinco dellos; los quales se rindieron, y fueron castigados, y los otros de miedo huyeron, ó se enfrenaron, y la tierra se sossegò, y gozò de paz, y quietud. Pareciòle al Virrey que Dios nuestro Señor se servia tanto en prender, y castigar aquella gente facinorosa, que solia dezir, que ninguna caça jamas le avia dado tanto gusto, como le dava esta; porque le parecia que iva à caça en compañia de la justicia de Dios: el qual se servia que se cortasse el miembro podrido, para que todo el cuerpo de la Republica se salvasse. Pero no por esto dexava de tener gran lastima à los mismos que castigava, y ninguna gota de sangre derramava dellos, que à èl no le costasse lagrimas de dolor, y era tan grande su caridad, que mandava dezir vn treyntanario de Missas, por cada vno de los que mandava justiciar.

6 Velava sobre los Juezes, y les encargava que hiziessen justicia, y que despachassen con brevedad a los negociantes: y por darles exemplo, el dava audiencia à todas las horas del dia. Acudia con alegre rostro à los que venian à èl, y los despedia con dulces palabras, y se compadecia de los miserables, y afligidos, y sufria con paciencia las importunidades, y groserias de los que poco sabian, y procurava que en los pleytos dudosos, y enmarañados se concertassen las partes.

10 Hizo visitar los Notarios, y Escrivanos publicos, y que los ricos pagassen à los pobres lo que les devian: y si ellos de presente no podian pagar, mandavalos pagar de su casa, y que despues se cobrasse de los ricos. Tambien mandò visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos Maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico, para que ellos con mejor gana, y comodidad, atendiessen à la enseñança, y buena institucion de la juventud, que es la fuente de donde se deriva el bien de toda la Republica. Puso orden en la gente de guerra, assi en la ordinaria del Principado, como en la que passava por èl para Italia: y sabian los Capitanes, que de qualquiera desorden de sus soldados, avian de dar ellos al Virrey cuenta con pago. En su tiempo se hizo todo el lienço de delante de la Lonja, poniendo el Virrey la primera piedra en el Baluarte de San Francisco. Y porque aquellos años fueron muy esteriles, y trabajosos, y no se hallava pan fino à precios excessivos, y la gente padecia hambre, èl la desahogò con la abundancia de trigo, que hizo traer defuera del Reyno. Hazia grandes limosnas, casava huerfanas, socorria las porsonas que se avian visto en honra, y despues venido à pobreza, y necessidad, proveìa à los Monasterios de Frayles, y de Monjas, y à todos los pobres, y obras pias. Sobre todo se desvelava en desarraygar los pecados publicos, y escandalosos: y quando oìa dezir, que se avia cometido algun grave delito en desacato de la Divina Magestad, se afligia en gran manera: y se le marchitava el coraçon, temiendo que no huviesse sido por su culpa, y que se le avia de pedir estrecha cuenta: y assi no reposava hasta aver puesto el remedio que podia.

11 Ninguna cosa dexava de hazer de las que tocavan al Oficio de vn Governador Christiano, solicito, y prudente, para aprovechar à sus subditos: y para hazerlo mejor, y ganar la voluntad del Señor que le avia puesto en aquel cargo, atendia con sumo cuydado à cultivar su alma, y à pedir favor á Dios. Ante todas cosas se determinò con gran resolucion de romper con el Mundo, y no hazer cosa de sus desvariados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes, y escupir, y hollar al idolo, que diràn? Que es tan cruel tirano, y està tan apoderado de la mayor, y mas Noble parte del Mundo. Con este fundamento començò muy de veras á darse à la oracion, y á la mortificacion, y penitencia, y al vso de los Santos Sacramentos. Rezava las siete horas Canonicas, conforme à los estatutos de la regla de Santiago (cuyo Comandador era) que señala para cada vna dellas, cierto numero de Pater nostres, y Ave Marias: è juntamente con la oracion vocal, meditava los passos de la Santissima Passion de Jesu-Christo nuestro Redemptor, que en las siete horas Canonicas se encierran. Rezava assi mismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los sagrados Misterios que en èl se contienen, reconociendo, y agradeciendo el don soberano del Señor en aquel Misterio, y sacando confusion para si de lo poco que del se avia aprovechado, y pidiendo alguna gracia à Dios, conforme al Misterio que meditava. Mas despues que se huvo exercitado en esta senzilla, y humilde manera de meditacion, le abriò el Señor el entendimiento, y le levantò à otros modos de meditacion mas alta, de las excelencias, y perfecciones Divinas; en las quales como en vn mar Oceano, inmenso, y sin suelo,

se

Digitized by Google

se sumia, y anegava. Estava por las mañanas cinco, y seys horas en oracion continua, y todo el resto del tiempo que le sobrava de las obligaciones publicas de su oficio, andava como absorto, y transportado en Dios, y tan arrebatado, que le aconteciò estar algunas vezes con el cuerpo presente en alguna musica, ò fiesta (que no podia escusar) y con el pensamiento, y coraçon tan lexos della, y tan dentro de si, que acabada la fiesta no podia dar fé de cosa que en ella avia passado.

12 Pues què dirè de su penitencia, y mortificacion? Primeramente se quitò del todo las cenas, en satisfacion de los excessos de las comidas regaladas de otros tiempos, para ganar aquel tiempo para la oracion, y para enflaquecer su cuerpo, que era muy gruesso, y corpulento. Y aviendo ayunado dos Quaresmas con tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino vna escudilla de legumbres, con vna rebanada de pan, y bevia vn pequeño vaso de agua, hallandose bien con ello, se determinò de ayunar vn año entero con este mismo rigor, y assi lo hizo, perdido el vano respeto al Mundo, y teniendo mesa esplendida para los Señores, y Cavalleros que venia n à comer con èl. Con esta dieta, y estrecha manera de vida se enflaqueciò tanto, que vn sayo suyo, que antes le venia justo, al cabo deste año le sobrava de cintura media vara de medir. Añadia à esta tan excessiva abstinencia otras asperezas no menos rigurosas, las vigilias, el cilicio, las disciplinas, la perpetua mortificacion, el irse à la mano en todas las cosas de gusto, el examen riguroso de su conciencia, el no perdonarse, ni dissimular falta que cometiesse, sin castigo. De manera, que mas era su vida de vn Religioso muy penitente, que de vn señor, y Governador moço, casado, y criado en regalo, y abundancia. Por medio destos santos exercicios dava Dios al Marquès nuevo refresco, y alientos, pero mucho mas por el vso de los Santos Sacramentos de la Confession, y comunion: porque yà en este tiempo se confessava, y comulgava cada Domingo, y las Fiestes principales del año, lo qual hazia de ordinario en su Capilla, y las Fiestas solemnes en la Iglesia mayor, para exemplo, y edificacion de todo el Pueblo.

13 Hazialo con particular aparejo, recogimiento, y devocion; y en acabando de recibir el Sacratissimo Cuerpo del Señor, quedava como absorto, y suspenso, y comunmente con tan copiosas, y suaves lagrimas, y con tal blandura, y suavidad de espiritu, que èl mismo que la tenia apenas la conocia, y muchas vezes considerando el manjar de puercos, con que se sustentan los hijos deste siglo; hablando consigo mismo dezia: O vida sensual! O vida de bestias, quan ciega, y vil, y miserable eres delante de la lumbre, y felicidad de la vida espiritual! Como se deshaze, y desaparece aquel vano, y hermoso resplandor con que deslumbras, y ciegas à los que te siguen, quando amanece en sus coraçones el dia claro de la verdadera luz! Y aunque las Comuniones, y Confessiones tan frequentes, y ordinarias del Marquès, para èl eran tan provechosas, no solamente de la gente popular (que en aquel tiempo se maravillava desta novedad) sino tambien de alguna espiritual, y devota, por parecerles poco respeto llegarse tantas vezes al Sacramento del Altar, vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios. Pero el tuvo fuerte, y llevò adelante su buena costumbre por la experiencia que tenia de su aprovechamiento, y por el buen olor que se derramava con su exemplo, y por el parecer de algunos Padres graves de la Orden de Santo Domingo, con quienes tratava las cosas de su alma, y mucho mas por averle escrito el santo Padre Ignacio de Layo'a desde Roma (con quien lo avia consultado el Marquès) que assi lo hiziesse.

14 Muriò en esta saçon el Duque Don Juan de Borja, padre del Marquès, y su muerte fuè muy sentida de sus vassallos, porque era gran Cavallero, muy limosnero, y muy devoto del Santissimo Sacramento, al qual iva à acompañar siempre que salia à algun enfermo, dexava qualquiera ocupacion que tuviesse, diziendo: Vamos, que nos llama Dios. Tomó esta ocasion nuestro Don Francisco para retirarse, y suplicò al Emperador le diesse licencia para irse á su Estado, y conocer, y governar à sus vassallos, y cumplir el testamento de su padre, y el Emperador lo tuvo por bien, y el nuevo Duque el año de mil quinientos, y quarenta y tres, dexando el govierno de Cataluña, se fuè à Gandia, donde recogiò los criados de su padre, y los recibiò en su servicio, aunque no tenia dellos necesidad, pero ellos le tenian de aquel amparo, y remedio. Mandò reparar, y edificar el Hospital de Gandia; y poner en èl camas, y todo recaudo para albergar los Peregrinos, y curar los enfermos, proveyendoles de todo lo necessario con mucha liberalidad. Fortificò la misma Villa de Gandia, y proveyòla de mucha, y buena artilleria, para que los naturales estuviessen seguros de los Moros, y los Pueblos comarcanos se pudiessen guarecer en ella en tiempo de necesidad. Y aviendo proveìdo con el Hospital à los pobres, y enfermos, y con la fortificacion à la seguridad de sus vassallos, labrò en su

casa

Digitized by Google

casa vn quarto para su morada, y vn Convento de Frayles de la Orden de Santo Domingo de su Villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el Culto Divino.

15 Estando, pues, el nuevo Duque tan bien ocupado, y viviendo en santa conformidad con la Duquessa su muger, y aviendo convertido yà algunos años antes la licencia del matrimonio en espiritual amor, y hermanable compañia; dió el Señor à la Duquessa vna larga, y trabajosa enfermedad, para purgarla, y perfeccionarla mas, y despues librandola deste miserable destierro, llevarla à gozar de si à las moradas eternas. Sintiò mucho el Duque esta enfermedad, y demàs de las muchas Missas, y oraciones, y limosnas que mandó hazer por la salud, y vida de la Duquessa, èl con grande instancia suplicò al Señor que se la diesse. Mas vn dia en el mayor fervor de su oracion oyò vna como voz interior, que le dezia: Si tu quieres que te dexe à la Duquessa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos; pero avisote que à ti no te conviene. Quedò con esta liberal oferta del Señor tan confuso el Duque, y tan abrasado de vn amor tierno, y dulcissimo del Señor, que le parecia que se le partia, y derretia el coraçon: y bolviendose à el con grandes sollocos, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de donde à mi, que vos dexeys en mi mano lo que està en sola la vuestra? Quièn soys vos, Criador mio, y Bien mio, siendo yo el que tengo en todo, y por todo negar la mia voluntad, por hazer la vuestra? Pues desde aora digo, Señor, que assi como yo no soy mio, sino vuestro, assi no quiero que se haga mi voluntad, sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quereys, y os ofrezco la vida, no solamente de la Duquessa, sino de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y posseo en el Mundo; yo os suplico que vos dispongays de todo segun vuestro beneplacito. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se viò el efecto della, porque la Duquessa començò à descaecer, è ir por la posta à la muerte, y el Duque la assistiò, y la esforçò en aquel trance con palabras de singular amor, y espiritu, y ella diò el suyo al que la avia criado à los veinte y siete de Março de mil quinientos y quarenta y seys años, dexando al Duque viudo en los treinta y seys años de su edad.

16 Bien se vió que la muerte de la Duquessa avia de ser para dar vida, y acrecentamiento de virtudes al alma del Duque; porque quedó mas desembaraçado para poner en execucion lo que avia prometido en Granada, y hecho voto dello à nuestro Señor. Yà en este tiempo tenia noticia de la nueva Compañia de Jesus, que Dios nuestro Señor avia plantado en su Iglesia para bien del Mundo, y tratado à algunos Padres della, y aficionandose mucho à su buena vida, è Instituto. Pero creció mas esta aficion con la comunicacion del Padre Maestro Pedro Fabro, el primer compañero que tuvo el Santo Padre Ignacio en la institucion de su Religion; el qual à esta saçon estava en España, y passò por Gandia, de camino à Trento, donde le mandava ir el Papa Paulo Tercero, para assistir en el Santo Concilio en nombre de su Santidad. Con este varon Divino, y Celestial Maestro comunicò su alma el Duque, con gran gusto, y aprovechamiento suyo, y fundò vn Colegio en Gandìa, del qual puso la primera piedra el mismo Padre Pedro Fabro, acabando de dezir Missa à los cinco de Mayo del año de mil quinientos y quarenta y seys, cuyo primer Rector fuè el Padre Andres de Oviedo, natural de Illescas, que despues vino à morir Patriarca en Etiopia. Diòle el Padre Fabro al Duque los exercicios espirituales del Santo Padre Ignacio, y el los hizo con mucho recogimiento, y devocion, y quedò tan deseoso que la doctrina, y el fruto dellos se comunicasse à muchos, que suplicò à la santidad del Papa Paulo Tercero, que mandasse examinar con diligencia el libro de los dichos exercicios, y hallando que era de sana, y Catolica doctrina, y el vso dellos para las almas provechoso, fuesse servido de aprobarlos, y confirmarlos con sus letras Apostolicas: y el Papa despues de aver mandado examinar el dicho libro al Cardenal Don Fray Juan de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era Inquisidor General, y à Felipe Archinto, su Vicario General en Roma, y al Maestro de su Sacro Palacio, que assi mismo era Frayle de Santo Domingo, y todos tres varones doctissimos, hallando que los dichos exercicios eran [illegible]nos de piedad, y muy provechosos [illegible]ra la edificacion, y fruto espiritual de los Fieles, los aprobó, y confirmò, exortando à todos, assi hombres, como mugeres, que vsen dellos, por vn Breve Apostolico, despachado en Roma el postrero dia de Julio del año de mil quinientos y quarenta y ocho, que anda impresso con el mismo libro de los exercicios.

17 Pero lo que mas deseava el Duque era, cumplir su voto, pues se hallava en edad, y con fuerças para poderlo hazer, y dexar su estado, y vestirse de la desnudez de Christo; y morir con el pobre en la Cruz de la Santa Religion. Hizo muchas limosnas, y mucha oracion, y penitencia,

Digitized by Google

para que nuestro Señor le alumbrasse à escoger la Religion en que él queria que le sirviesse, para que le diesse fuerças, y perseverancia en ella. Y puesto caso que èl de suyo se inclinava mas à la soledad, yà la contemplacion del Señor, todavia entendiò que le haria mas servicio en entrar en alguna Religion, que demàs de procurar su salvacion propria, se empleasse en ayudar à los proximos à alcançar aquel bienaventurado fin, para el qual fueron criados. Mas aviendo tantas, y tan santas Religiones en la Iglesia del Señor, que se ocupan en cultivar su viña, y llevar almas al Cielo, no sabia qual de ellas avia de escoger, porque como èl avia nacido debaxo de la proteccion del S. P. S. Francisco, y mamado con la leche la devocion à este Santo, y tenia su nombre, deseo en gran manera abraçar su Religion, en la qual le parecia que hallaria buen aparejo para la pobreza, y penitencia que queria seguir. Pero finalmente entendiò que la voluntad del Señor era, que entrasse en la Compañia de Jesus, y assi se determinò de hazerlo, por grandes motivos que tuvo para ello, y por el parecer, y consejo de los mismos Padres de San Francisco amigos suyos, y varones espirituales, y de alta perfeccion, con quien lo consultò. Con esta determinacion despacho luego vn criado suyo á Roma con cartas al Santo Padre Ignacio, Fundador, y primer Prepositò General de la misma Compañia, con las quales se ponia en sus manos, y le rogava le admitiesse entre sus hijos, y subditos, y le embiasse à mandar lo que avia de hazer; y para que el Padre le pudiesse hazer con mas resolucion, le aviso muy particularmente de todo lo que podia dar luz, de su edad, salud, fuerças, hijos, è hijas, Estado, renta, negocios començados, y finalmente de todas las circunstancias que le parecieron necessarias para que el bienaventurado Padre mejor acertasse à ponerle en camino, y le señalasse el tiempo en que sus intentos se avian de executar.

18 El Santo Padre Ignacio, que yà tenia premissas del Cielo de lo que avia de ser, y algunos años antes sabia, y avia dicho que el Duque avia de ser su hijo, y General de la Compañia, se holgò mucho con las cartas del Duque, por ver que se iva cumpliendo lo que el Señor le avia revelado. Y assi le aceptò desde luego en la Compañia, y le diò la orden de todo lo que avia de hazer, y particularmente que casasse a sus dos hijas (que la tercera, y menor eran Monjas Descalças) y al Marquès de Lombay, su hijo mayor, y que sin publicar su determinacion estudiasse muy de proposito la Teologia, y se graduasse de Doctor en ella en la Vniversidad de Gandia. Todo lo hizo el Duque puntualmente, como el Santo, y Padre Superior yà suyo se lo mandò. Casò à sus dos hijas, y al Marquès Don Carlos de Borja, à quien queria dexar el Estado, y retiròse à vn quarto que avia labrado en el mismo Colegio de la Compañia para este efecto, con sus hijos, y algunos pocos criados. y se diò muy de proposito à oir la sagrada Theologia, assi la Escolastica, como la Positiva, oyendo las lecciones con los otros Estudiantes, y repitiendolas, y disputando, y defendiendo sus conclusiones, y haziendo todos los exercicios literales con tanta continuacion, humildad, y diligencia, que à todos ponia admiracion; y con su feliz ingenio, y buenos principios que yà tenia, aprovechò tanto en pocos años, que acabados sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduò secretamente, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en la Theologia, como el Santo Padre Ignacio se lo avia mandado. El qual, porque el Duque no podia (por su gran fervor, y encendido deseo) aguardar tanto tiempo para salir de aquel, que èl llamava cautiverio, y entregarse à Dios, y gozar de la gloriosa, y libre servidumbre de la Religion; suplicò al Papa que diesse licencia al Duque de hazer profession en la Compañia, y juntamente facultad para administrar por espacio de quatro años su estado, y hazienda, para en este tiempo acabar las cosas que tenia entre manos, y cumplir con sus obligaciones. El Papa lo concediò todo, y despachò vn Breve, por virtud del qual el Duque hizo su profession en la Capilla del Colegio de Gandía, el año de 1547. con tantas, y tan dulces lagrimas de consuelo, como si aquel dia huviera salido de vn largo, y penoso cautiverio.

19 Hecha su profession, le pareciò que el nuevo estado le obligava à nueva vida, y mas alta perfeccion; y assi començò à darse mas de veras à Dios; y à perseguirse, y maltratarse, doblando sus penitencias, oraciones, y santos exercicios. Dormia comunmente sobre vna tarima cubierta con vna alfombra, y esta era su cama ordinaria, sin otro abrigo. Levantavase à las dos despues de media noche, y postrado en tierra, ù de rodillas, se estava en oracion hasta las ocho de la mañana, con tanto gusto, que quando salia della le parecia que no avia estado vn quarto de ora. Acabada su oracion, se confessava, y comulgava cada dia en su Capilla, y algunas vezes en el Monasterio de Santa Clara, y los Domingos, y Fiestas principales en la Iglesia Mayor, porque era amigo de dar buen exemplo à sus vassallos,

Digitized by Google

llos. A los nueve oìa su leccion de Theologia, y la repetia con algun buen Estudiante. Luego dava audiencia à los Ministros de Justicia, y à los que querian negociar cõ èl. A las doze comia cõ tan gran templãça, que no le estorvava la comida las platicas espirituales que despues tenia familiarmente cõ sus hijos, y con sus criados. Gastava despues la tarde, parte en los estudios, y lecciones, parte en el govierno de su casa, y Estado, y recogiase temprano, porque nunca cenava, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezava sus Horas, y su Rosario, y leìa en la Divina Escritura, y en los santos, y hazia sus penitencias, y mortificaciones, à las quales era muy inclinado. Finalmente, todo el dia, y toda la noche (quitando las pocas horas que tomava para el sueño necessario) en vn perpetuo sacrificio q̃ hazia de si mismo, vn estar siempre presente delante del acatamiento de Dios, vna tela de sãtas obras, entrteexiẽdo vnas buenas con otras mejores: y con ser tal la vida del Religioso Duque, era cosa maravillosa ver quan imperfecta le parecia à èl, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia se reprehendiã, y castigava, haziendo él mismo juntamente muchos oficios, de Portero que citava, y de Fiscal que acusava, y de Juez que condenava, y de reo que conocia, y cõfessava su culpa. y de verdugo que executava la sentencia para ser absuelto, y libre en el Tribunal de Dios.

20 Con este admirable exemplo de su señor, y con el gran cuydado que tenia el Duque, toda su casa era como vna casa recogida de Religion, sin los vicios que son tan ordinarios, y familiares en casas de señores. Oìan sus criados cada dia Missa, rezavan el Rosario, examinavan sus conciencias, confessavanse à menudo, hazian sus penitencias, y todo esto voluntariamente, provocados por el exemplo de su amo, y de las palabras dulces, y santas q̃ les dezia; y de las buenas obras que les hazia, pagãdolos muy cumplida, y puntualmẽte sus salarios, y haziendolos curar, y proveer de todo lo necessario quãdo estavã enfermos; porque dezia, que lo q̃ se avia de dar à otros pobres, era bien empleado en los pobres, que tenia en su casa, y en su servicio avian perdido la salud. Y no solamente la casa del Duque estava concertada, sino tambien en la Villa de Gãdia, y todo su Estado se echava de ver lo q̃ vale, y puede el buen exẽplo de la cabeça. Y no paravaaqui, ni se encerrava dentro de tan estrechos limites la fama desta vida tan exemplar del Duque, antes se derramava, y estendia por todo el Reyno, porque no se puede escõder la Ciudad puesta sobre el monte, ni encubrirse la extraordinaria virtud: y assi veniã algunos á visitarle, no tãto por ver el Duque, quanto por ver vn Sãto.

21 Aviendo, pues, vivido en este temor de vida, y acabado todas las cosas precisas que le podian obligar à sustentar aquella representacion de Duque, deseando romper las ataduras que le detenian en su casa, determinò salir della (como otro Abrahan) y olvidarse de sus hijos, criados, vassallos, y amigos, y desnudarse de todo lo que es Mundo, y abraçarse mas perfectamente cõ Christo en la Cruz: y para esto, aviendolo comunicado con el S. P. Ignasio, se rosolviò de ir á Roma con ocasion de ganar el Iubileo plenissimo, que el año de 1550. se celebrava en aquella Santa Ciudad, y visitar, y reverenciar los Santuarios, y Reliquias della, y echarse à los pies de su Santo Padre (que era lo que mas le retirava) y descubrirle toda su alma, y regirse por su santo consejo, y obediencia. Hecha esta resolucion se aparejò para el camino, otorgò su testamento, el qual fuè breve, y claro porque no tenia descargos que hazer, ni legados que dexar pues con Ghristiana prudencia èl mismo en vida avia sido executor de su testamento, y fiado mas de si, que de sus herederos. Y aviendo amonestado grave, y paternalmente à su hijo Don Carlos (que era el primogenito, y quedava por Governador del Estado) de la jornada que queria hazer à Roma, y de las causas della, y de lo que avia de hazer en su ausencia, y despedidose de los otros hijos, y de algunos principales criados, y vassallos suyos, y abraçado à los Padres, y Hermanos del Colegio de la Compañia, el vltimo de Agosto del año de 1550. saliò de Gandìa para Roma, llevando consigo à su segundo hijo Don Juan de Borja, y à nueve Padres de la Compañia, y algunos criados à cavallo; y saliò con firme resolucion de nunca mas bolver à Gandia, y assi lo cumpliò, aunque tuvo ocasion para boluer.

22 Prosiguiò su camino cõ tal concierto que toda su gente, y compañia, mas parecia vna cõgregacion de Religiosos, que de criados de señor. Cada dia despues de su larga oraciõ se cõfessava, y oìa Missa. y comulgava: esto nunca lo dexò hasta que fuè Sacerdote, y dixo Missa. Comia vna vez al dia: y cõ mucha sobriedad, y à la noche tomava vna ligera colaciõ. Hazia su disciplina à las noches por el camino, vnos ratos orava, otros tenia cõferencia de cosas espirituales, y santos, y dulces razonamientos. Entró en Roma con grãde recibimiento que le hizieron, mucho contra su voluntad (que era entrar de noche, y sin ruido) y aunque su Sãtidad le combidò con su Sacro Palacio, y muchos Cardenales cõ sus casas, èl escogiò para su habitacion la pobre casa de la Compañia de Jesus, en la qual le estava aguardãdo à la puerta el S. P. Ignacio. En viẽdole el Duque se arrojò à sus pies, pidiẽdole la mano,

Digitized by Google

y su bendicion,como à Padre,y superior suyo, y varon tan esclarecido en el Mundo; mas el Padre le abraçò, y se enternecieron con el,porque veìa yà en èl los efectos maravillosos de la Divina gracia,y de lexos lo que aquella planta avia de fructificar en la Santa Iglesia,è ilustrar su Compañia. Estuvo algunos meses en Roma con gusto,y devocion,en los quales ganò el Iubileo,y visitò los Santuarios de aquella santa Ciudad. Besò los pies al Papa Iulio III. del qual fuè muy favorecido, y cumpliò con las otras obligaciones de fuera de casa,y abrió su pecho, y todo su coraçõ à su S.Padre,tomando dél direccion para su vida,y entera noticia del Instituto de la Cõpañia,y diò principio con alguna renta que dexò al Colegio Romano,que despues fundò la Santidad de Gregorio XIII. para tanto bien del Mundo. Hecho todo esto,queriẽdo el Duque renunciar en Roma su Estado, se derramò esta voz, y èl entendiò que el Papa tratava de hazerle Cardenal,y temiendo tanto aquella dignidad,como otros la apetecen, por consejo del mismo S.P. Ignacio se bolviò à España,y se fuè la Villa de Oñate, en la Provincia de Guipuzcoa para aguardar alli à vn criado suyo, que desde Roma avia embiado al Emperador D. Carlos, que estava en la Ciudad de Augusta, dãdole cuenta de lo que queria hazer, y suplicandole que le diesse licencia para renunciar el Estado de Gandìa en D. Carlos su hijo. El criado vino con cartas del Emperador,y con la licencia, y el Duque hizo su renunciacion con increible gozo, y jubilo de su espiritu,sin reservar cosa alguna para si,y con tal afecto, que si tuviera todos los Reynos, y la Monarquia del vniverso, la renunciàra con la misma voluntad, y alegria que dexava el Estado de Gandìa: y ofreciendose al Señor, le dezia: *Recibidme Dios mio en vuestra Casa, acogedme en vuestra Cruz, pues para cabar en ella con vos me desnudo. Aceptad mi servicio; agradaos de mi sacrificio, favoreced mis deseos, esforçad mi flaqueza, pelead mis batallas.* Y otras palabras de vn encendido, y afectuoso coraçon. Hecha la renunciacion se despojò el vestido secular, y se vistiò del de la Compañia, quitòse la barba, abriò la Corona para recibir los sacros Ordenes; proveyò à sus criados, los quales se deshazian en lagrimas,y à escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor, al qual y à para si le tenian por muerto, y le reverenciavan como à Santo.

23 No se puede explicar con pocas palabras el contento, y alegria espiritual con que quedò el Duque quando se viò desnudo deste titulo, y dignidad; porque le parecia que començava yà à ser suyo, ó por mejor dezir de su Criador, y Señor, y que no avria yà cosa que le pudiesse estorvar el entregarse totalmente à èl; y para començar à hazerlo con mas fervor,se ordenò luego de Misa, la qual dixo el primer dia de Agosto del año de 1551. en vna Capilla que los señores de la casa de Loyola tenian adereçada, la qual dixo rezada, y en aquella casa, por aver nacido en ella el bienaventurado S. P. Ignacio, à quien èl tenia por gran Santo, y padre suyo. Despues dixo la segunda Misa en publico en la Villa de Vergara, para que la gente gozasse del Jubileo que su Santidad avia concedido a los que la oyessen; y fuè tan grande el concurso que vino de toda aquella comarca à oìrla,que fuè necessario dezirla en el campo,y alli tambien predicò, y diò de su mano à muchos el Santissimo Sacramento del Altar, con grande edificacion, y admiracion de aquellos Pueblos. Oìanle predicar con gran atencion,y derramavan hombres,y mugeres muchas lagrimas,y no percibian muchos lo que predicava, por estar lexos del Pulpito,y por no entender la lengua Castellana; y preguntados estos porque lloravan en el Sermon, pues no entendian? Respondian, que por ver vn Duque Santo, y porque dentro de sus almas sentian vnas vozes de Dios, que les davan à entender lo que el Padre desde el Pulpito les estava predicando.

24 Dieronle los de la Villa de Oñate vna Hermita de S. Maria Madalena,que està alli cerca,en ella hizo edificar vnos aposentillos de labor tosca, y de madera sin labrar,tan estrechos,y desluzidos,que se veìa bien quanto mas estimava el Padre aquel pobre, y angosto rinconcillo,que los Palacios sumptuosos de los Reyes. Aqui se passò el nuevo Sacerdote con algunos Padres, y Hermanos de la Compañia,gastando su vida en perpetua oracion, contemplacion, y penitencia. Luego pidiò con grande instancia al Superior que alli estava, licencia para servir al cocinero. Traìa agua,y leña,hazia lumbre, barria y fregava,y ocupavase en todos los oficios de la cocina, como lo pudiera hazer el Novicio mas humilde, y mas abatido del Mundo. Servia en el Refectorio á los Padres, y Hermanos, hincavase de rodillas delante dellos, pediales perdon de las faltas que tenia en servirlos,besavales los pies de vno en vno,rogandoles con estraña devocion, y humildad, que con sus oraciones le alcançassen gracia de N.Señor para ser de veras suyo. Salia con vnas alforjas al cuello à pedir limosna de puerta en puerta,y otras vezes à enseñar la Doctrina Christiana à los niños de aquellos Pueblos, llevando la campanilla en la mano para llamarlos; y desta manera anduvo por toda aquella tierra enseñando, y edificando à todos con sus palabras, y exemplo. El

qual

Digitized by Google

qual diò tan grande estampido por todos los Reynos de España, que muchos mancebos ilustres, y de grandes ingenios, y esperanças, y otros eminentes varones, y singulares Letrados, y algunos viejos, por sus canas, y prudencia venerables, vinieron à buscar al Padre Francisco á la Hermita de Oñate, para vivir en su obediencia, y compañia, y otros muchos dieron de mano à las vanas esperanças del Mundo, y le menospreciaron, y se entraron en otras Religiones.

25 Tambien vinieron à visitarle en aquel rincon donde estava algunos grãdes señores, y otros le embiavan à visitar, y no pocos le rogaron, è importunaron que los viesse, por no poder ellos salir de su casa à buscarle. Vno destos fuè D. Bernardino de Cardenas, Duque de Maqueda, que à la saçon era Virrey de Navarra, à cuya instancia el Padre fuè à Pamplona, y predicò diversas vezes en la Iglesia Catedral, con extraordinario concurso, y admiracion, è hizo otras obras de mucha caridad: y dexando bien enseñado, y consolado al Virrey que el tiempo que estuvo en Pamplona no se apartava de su lado, se bolviò à su Hermita de Oñate por la Provincia de Alava, predicando en todas partes con notable fruto, y edificacion.

26 De Portugal donde avia llegado la fama de su vida exemplar, le escriviò el Infante D. Luis, hermano del Rey D. Juan el III. y de la Emperatriz Doña Isabel (à quien avia servido el Padre Francisco) cartas espirituales, y regaladas, y de grãde favor. En las quales de mas de dezirle que avia hecho su casa mucho mas ilustre con dexarla, y que era bienaventurado, porque en tiempo de tan grandes perturbaciones, avia sabido hallar la paz del hombre interior: le pide con grande encarecimiẽto tenga memoria dèl en sus devotas oraciones, y sacrificios, para que el Señor le enseñe el camino de su voluntad, y el Padre le respondiò, y le confirmó en sus buenos propositos. Y pudo tanto con su exemplo, que el Infante D. Luis determinó de seguirle, y entrar en la Cõpañia: y no lo hizo, porque el santo Padre Ignacio, y el mismo Padre Francisco, juzgaron que por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, haria mayor servicio à nuestro Señor estandose en su casa, y dando el exemplo que dava à todo el Reyno de Portugal, sirviendo al Rey D. Juan su hermano, como lo hazia.

27 Pero navegando con esta quietud, y prosperidad, se levantò vna borrasca que afligiò mucho al Padre, y le afligiera mucho mas, si con el espiritu, y prudencia del santo Padre Ignacio, tan presto no se sossegàra. Aviendo sabido el Emperador Don Carlos, la renunciacion que avia hecho el Padre Francisco de su Estado, y la vida que hazia, pidió con grande instancia à la Santidad del Papa Julio III. que le hiziesse Cardenal: porque dè mas de darse à persona que tan bien merecia el Capelo, el recibiria en ello particular gracia, y favor. Y como yà el Papa le conocia, y avia tratado el tiempo que estuvo en Roma, y le avia juzgado digno de aquella dignidad, facilmente vino en lo que el Emperador le suplicava, y assi se resolviò de hazerlo con grande aprovaciõ del Sacro Colegio de los Cardenales. Supolo el S. Padre Ignacio, y despues de mucha oracion, y consideracion, hablò al Papa, y declarole el menoscabo que recibiria el buen credito del Padre Francisco, y el daño de la Compañia con aquel Capelo: y suplicòle que de tal manera le ofreciesse al Padre Frãcisco, que no le obligasse à acetarlo. Porque con esto por vna parte cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el Mundo, y mostraria su santo zelo, y por otra no afligiria à aquel siervo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: y su Santidad lo tuvo por bien, y ofreciò el Capelo al Padre Francisco, que estava en su rincon bien descuydado de lo que se tratava en Roma: y quando lo supo se afligiò en gran manera, por vèr el peligro en que avia estado, y se consolò por verse yà libre dèl, y alabò al Señor que le avia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecersela de nuevo como le ofreciera con ella todo el Mundo, si fuera señor del. Y assi respondiò à su Santidad, con el agradecimiento que devia, suplicandole que le dexasse acabar en lo que avia començado, y morir en su santa pobreza. Otras vezes estuvo en el mismo peligro, y cada vez que se hablava dello se congoxava por estremo, y le costava muchas lagrimas, gemidos, y açotes, y suplicava à N. Señor que antes le llevasse desta vida, que permitir que el del puerto en que estava, bolviesse al mar tempestuoso que avia dexado.

28 Resplandeciendo pues el P. Francisco, cõ tan esclarecidos rayos de virtudes, y estendiẽdose tanto por todas partes el buẽ olor dellas: pareciò al S. P. Ignacio, sacarle de aquel rincon dõde estava, y ponerle como acha encẽdida sobre el candelero. Mandòle salir de aquel su recogimiento, y èl aunq̃ con suspiros, y copiosas lagrimas obedeciò, y se despidiò de su dulce Hermita. Anduvo por muchas partes dõde le deseavan, y llamavã. Estuvo en la casa de la Reyna, lugar del Condestable D. Pedro Fernandez de Velazco, con Doña Juliana Angela de Aragõ, Duquessa de Frias su tia, y prima hermana de su madre. En Burgos, en Valladolid, en Toro, en Salamãca, en Tordesillas, en Medina del Campo, y otros pueblos de

Digitized by Google

Castilla, predicando con admiracion de los que le oían, y con notable edificacion de los que le veìan posar en los Hospitales, con tanta humildad, y pobreza. De Castilla passò à Andalucia, y anduvo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sanlucar tratando con la Marquesa de Priego, y con la Duquesa de Arcos su hija, y con la Duquessa de Medina Sidonia, que todas tres eran deudas muy cercanas del Padre Francisco, y la de Medina Sidonia, tia, hermana de su madre. A todas dexò edificadas, y aprovechadas en sus almas, y aficionadas à la Compañia de Jesvs, que el Padre Francisco professava.

29 De Andalucia le fuè forçado passar à Portugal, à pedimẽto, y mandato de aquellos piadosissimos Reyes, de los quales (aviendo primero estado, y predicado en la Vniversidad de Coimbra, y admiradola con su exẽplo, y doctrina) fuè recibido con extraordinarias muestras de amor, y favor, vtando cõ èl de nuevo, y mas familiar trato que solian vsar con los hõbres de su calidad, y honrandole mas que si todavia estuviera en su Estado, y antigua grandeza; porque no le miravan, ni tratavan yà como à Duque de Gandía, sino como à Santo que avia hollado, y puesto debaxo de los pies lo que los otros tãto precian, y estiman: para que se entienda quanto mas vale la pobreza, y humildad de Christo, que la grãdeza, y honra del Mundo, y que Dios N. Señor, aun acà levanta mas à los que mas se baxan por su amor. Cumpliò con la Reyna Doña Catalina, con quien tuvo mucha comunicacion, y con el Infante Don Luìs, que se holgò, y adelantó mucho en la virtud con su vista, y trato familiar. Diòse por su causa principio à la Casa Professa de S. Roque, en vna Hermita q̃ estava fuera de la Ciudad junto al muro, y cercado de olivares; y el dia q̃ se huvo de tomar la possessiõn, que fuè el primero de Octubre del año de mil quinientos y cinquẽta y tres, el Rey se quiso hallar presente con el Principe su hijo, y oyò en la Hermita de S. Roque la Missa que dixo el Padre Natal (que era Comissario General en España del bienaventurado Padre San Ignacio) y el Sermon que predicò el Padre Francisco, que fuè admirable, y para que lo fuesse bastava verle en el Pulpito. En esta Hermita despues se ha edificado Casa, y vn Templo sumptuoso, y de los mayores, y mas hermosos que ay en la Ciudad, se ha poblado aquel campo de casas principales. Todo esto se deve al Padre Francisco, el qual con su presencia diò principio, y echò los primeros fundamentos de la casa de San Roque de Lisboa.

30 Despues de aver cumplido cõ aquellos Principes, y personas Reales, y acrecẽtado la benevolẽcia, y devocion que antes tenian à la Compañia, y en Evora visitado al Infante Cardenal D. Enrique, y predicado à su instancia en aquella Ciudad, se bolvió à Castilla, donde le llamavan algunos negocios importantes, y de mucho servicio de N. Señor. Salièle al camino el Duque de Vergança D. Teodosio, y llevòle à su casa de Villavicìosa casi por fuerça, y alli le tuvo, y regaló algunos dias con grã magnificencia, aunq̃ todo aquel regalo, y aparato era nueva cruz para el Padre Francisco, y en lo que podia lo procurava escusar.

31 Llegò à Valladolid, dõde à la sazon estava la Corte del Principe D. Felipe, que governava los Reynos de España por el Emperador su padre. Fuesse á posar cõ los otros Padres de la Compañia, que moravan en el Hospital de San Antonio, en vn estrecho, y pobre edificio muy semejante à la Hermita de Oñate. Alli le venian à buscar los señores, y Grandes de la Corte, con los quales traían siempre pleyto, porque le tratavan con los titulos, y cortesias antiguas, pidiẽdoles de rodillas que no hiziessen tan notable agravio à la merced que Dios le avia hecho, y diessen à entẽder que estimavan mas lo que avia dexado, que lo que aora tenia, siendo de tanto mayor estima lo presente, que lo passado, quanto và de Cielo à tierra. Hizo platicas espirituales en los Monasterios de Monjas, y encendiòlas en el amor de su Esposo, y en el estudio de la perfeccion. Predicò en su Iglesia de San Antonio, y en los otros Templos mas principales de Valladolid, con maravilloso concurso, y fruto del pueblo, y de los cortesanos. Todos quedavan admirados de sus Sermones, y mas los que le avian conocido seglar, y casado, y gran Señor, y no sabian lo que avia estudiado: y muchos destos que le avian visto, y tratado en diferente trage, y estado, quedavan por vna parte confusos, y por otra como pasmados de tan grande mudança, viendo al Padre en vn linage de vida tan pobre, y humilde, y à si tan sumidos, y anegados en el abismo de la vanidad. Aqui en Valladolid declaró al pueblo por vna manera de leccion sagrada los Trenos, ò Lamentaciones del Profeta Jeremias, y el año siguiente las acabò de leer en Alcalà de Henares. A oìr estas lecciones concurrian las personas mas graves, y mas doctas de aquellas dos Vniversidades, y despues de averle oìdo, dezian, que aquella doctrina que enseñava no era sacada de los libros que ellos solian leer, sino de los archivos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la Divina sabiduria.

32 Entre las otras obras insignes què esta vez hizo el Padre Francisco, vna fuè traer à los Reynos de Castilla algunas Mõ-

jas

Digitized by Google

jas Descalças, de la primera Regla de Santa Clara del Monasterio de Gandia, para que en ellos se fundassen con su exemplo otros de aquella tan observante, y santa institucion; y por su consejo, y buena diligencia, la Serenissima Princesa de Portugal Doña Juana de Vergel, de Gandia trasplantò al Convento que fundò de las Descalças de Madrid algunas de aquellas generosas plantas, el qual Convento es vn dechado de perfeccion para las demàs Religiosas, y vn reclamo, y estimulo para que las señoras seglares quieran imitar, y seguir à las Religiosas que en èl con tan grande espiritu, y fortaleza, las incitan à su santa imitacion. Vinieron de Gandia para esta obra tan insigne dos tias del Padre Francisco, la madre Soror Francisca de Jesus, hermana del Duque D. Juan su padre; y Soror Maria de Jesus, hermana del Marques de Denia, y dos hermanas tambien suyas, Soror Maria de la Cruz, y Soror Juana Bautista, con otras Religiosas escogidas; y despues vino la Madre Soror Juana de la Cruz, hermana del Padre Francisco, que fué Abadessa muchos años, hasta que el Señor la llevò à gozar de si, dexando su Casa con admirable concierto, religion, y opinion de santidad, y esclarecida con la entrada de la Serenissima Infanta Doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano Segundo, y de Doña Maria, hija del Emperador Don Carlos Quinto, y hermana del Rey Don Felipe Segundo.

33 Viendo, pues, el Santo Padre Ignacio, que en todo lo que el Padre Francisco ponia su mano, el Señor ponia la suya, y le echava su bendicion, y que los Colegios, y Casas que la Compañia tenia en España, cada dia se multiplicavã por su medio, determinò instruir nuevas Provincias, y distinguirlas, y proveerlas de Provinciales, y nombrar por Comissario General de todas ellas al P. Francisco. La Provincia de Portugal yà tenia su Provincial, el resto de España se dividiò en Provincia de Castilla (que comprehendia las dos Provincias que aora son de Castilla, y Toledo) en la de Aragon, y de Andalucia. Destas Provincias, y de la India Oriental hizo Comissario General al Padre Francisco, con tan precisa, y resoluta obediencia, que aunque èl se quiso escusar, no pudo, y fuè necessario que baxasse la cabeça: è inclinasse el ombro à la carga. Viòse que fuè de Dios este consejo, por lo mucho que se sirvió su Divina Magestad del Padre para establecimiento, y acrecentamiento de la Compañia en los Reynos de España; porque èl la ilustro con su persona, y la propagò con su govierno, y la animò à la perfeccion con su exemplo, y la amparò, y defendiò con su valor, y autoridad de muchos encuentros, y terribles, y poderosas contradiciones que tuvo. Recibiò en la Compañia gran numero de moços ilustres, y habiles, y de hombres maduros, y Letrados, y de varones prudentes, y de canas. Dió vigor, y fuerça à los Colegios que yà estavan començados, y començò otros muchos con flacos fundamentos, los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la Santa Iglesia. Ninguna cosa mas procurava, que el aprovechamiento espiritual de sus subditos, y para esto hazia continua, y afectuosa oracion por ellos, y con su exemplo iva delante de su ganado como cuydadoso, y vigilante Pastor. Visitava por si mismo los Colegios, por cumplir con la obligacion de su oficio, y tener mas ocasion de padecer: y era cosa maravillosa ver à vn hombre criado cõ tanta grandeza y regalo, andar tantos caminos cõ Soles, y lluvias, en el Invierno, y en Verano, de noche, y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo muchas vezes en el suelo, y no teniendo que comer, por visitar à vnos pobres Religiosos, y pobres Hermanos, y considerar la alegria, y contento con que lo hazia, como quien tenia delante de los ojos las fatigas, y caminos de Christo nuestro Redemptor, y lo que le avia costado cada vna de las almas, que con su preciosa sangre redimió. Era tan grande este contento que llevava en su anima, q̃ en entrando en qualquiera Colegio, parece que entrava en èl consuelo, la devocion, el espiritu, y deseo de padecer por Christo. Hablava à cada vno de por si, y animavale à la perfeccion; hazia platicas à todos juntos, exortandolos à la perseverancia, y à reconocer, y agradecer al Señor el incomparable beneficio de su vocacion. Acordava à los Superiores que mirassen la cuenta que avian de dar à Dios de todos los que tenian à su cargo, y que eran padres, y hiervos, y no amos, y señores de sus subditos, y que como à hijos los regalassen, y castigassen, mezclando con la suavidad el rigor, y cõ la severidad la blandura, y procurassen ganarles para Dios los coraçones, porque con esto se ganava lo demàs: y si alguno como hombre faltava, aqui se mostrava mas la caridad del Padre Frãcisco, procurando que el tal conociesse su culpa, y la castigasse, y èl se ofrecia à hazer penitẽcia, por ella, como si fuera culpa propria suya. Y porq̃ la visita de los Colegios no fuesse solamente de palabras, èl servia à la mesa à los Hermanos, y les besava los pies, y les servia en la cocina. Iva à predicar à las Iglesias, visitava los Hospitales, y las carceles, hazia platicas à los Estudiantes, y era el primero à todas las obras de humildad, mortificacion, y caridad. Con esto quedavã los Colegios regalados, y aprovechados en espiritu, y tãbien proveidos en lo tẽporal; porque muchas vezes quando èl entrava

en

en el Colegio, avia gran falta de las cosas necessarias para el sustẽto, y entrãdo el Padre, parece q̃ entrava juntamente la bendicion del Señor, y todo lo que avia menester.

34 Deseò D. Gutierre de Caravajal, Obispo de Plasencia, fundar en aquella Ciudad vn Colegio para la Compañia, y el Padre Francisco à su instancia fuè allà con algunos Padres para dar principio al Colegio. Fueron muy bien recibidos, y agassajados del Obispo que era tenido por magnanimo Cavallero, mas que por devoto Sacerdote. Tomó muy à pechos el Padre Francisco el hazer mucha oracion, y penitencia por aquel Prelado, y pagarle las buenas obras, y beneficios con que obligava à la Compañia; y ordenó à todos los Padres, que tomassen muy à pechos el pedir à Dios nuestro Señor la salvacion del Obispo, y à esta intencion ofrecerle sus plegarias, sacrificios, y penitencias; y assi se hizo, y nuestro Señor oyò sus oraciones, porque el Obispo se mudò en otro varon, reformò su vida, y su casa, desagravió à todos los que dèl estavan agraviados; hizo grandes limosnas, y en vna gran carestia mandò dar de comer à innumerables pobres, y curar los enfermos; y finalmente, estando ocupado en semejantes obras de piedad fuè el Señor servido de llevarle à gozar de si, como de su misericordia lo confiamos.

35 En el mismo tiempo que el demonio procurava sembrar en la Ciudad de Sevilla su cizaña, y mala doctrina, tuvo el Padre Francisco grandes inspiraciones, è impulsos del Cielo, de embiar gente de la Compañia à aquella Ciudad, y procurò que se fundasse alli vn Colegio, y para esto embiò delante al Padre Juan Suarez (que à la sazon era Rector del Colegio de Salamanca, y despues algunas vezes fuè Provincial de la Provincia de Castilla.) Passados algunos dias el mismo Padre Francisco cõ otros Padres fuè à Sevilla, y se alvergò en vna casilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, que caian aun en el mismo aposẽto del Padre, y le mojavan su pobre coma; y la cabeça algunas vezes, cõ grãde alegria, y gusto del mismo Padre, porq̃ era à la medida de su deseo. Alli passaron mucha necessidad, y pobreza, aunque el Señor no les faltava, ni dexava de proveerles, y algunas vezes milagrosamente Al tiempo que huvo de partir de Sevilla, despidiendose de los Padres, entre otras cosas les dixo. Vna de las cosas que me llevan consolado, es, que os dexo sin casa, y sin que comer; pero no tengays pena, que todo os sobrará. El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido cõ las tres casas q̃ la Compañia tiene oy dia en Sevilla.

36 Supo el P. Francisco que el Emperador D. Carlos (que dexando el Imperio, y la Monarquia de tantos Reynos, se avia retirado al Monasterio de Iuste) deseava verle, y fuè à Iuste, por hazerle reverencia, y cumplir con tan precisa obligacion. Mandóle su Magestad aposentar en el mismo Convento (que fuè cosa particular) y diò orden de como se avia de adereçar el aposento. Holgóse por estremo con el. Diòle el Padre cuenta de su vida, y entrada en la Compañia, y dixole las razones q̃ le avian movido à entrar mas en ella (siendo Religion nueva, y no tan conocida, ni aprobada en el Mundo) que en otras Religiones venerables por su antiguedad; y el Emperador quedò muy satisfecho, y ofreciò al Padre su Imperial favor para la Compañia, y le diò algunos buenos consejos para que se conservasse; y à la partida le mandò dar vna limosna de ducientos ducados, diziẽdo, que aunque la limosna era poca, mas que respecto de la que su Magestad aora tenia, nunca le avia dado tanto en quantas mercedes le avia hecho: y el Padre la aceptò con grande agradecimiento, y gusto, por ser limosna que le dava vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad, y se la dava como à pobre por amor de Dios.

37 Acabada su jornada, y visita del Emperador, se bolvió à Valladolid, para atẽder al govierno de sus subditos, y al acrecentamiento, y buen despacho de los negocios de la Cõpañia, q̃ en aquella Corte se le ofrecian. Pero con ser estos muchos, eran muchos mas los negocios de los seglares, que à èl acudian, y le importunavan para que los favoreciesse en sus pleytos, assientos, y pretensiones, los quales eran tantos, que le embaraçavan, y ahogavã, y no le dexavã atender à los que eran proprios de su Religion, y oficio. Pero por mucho que le fatigavan, no se queria encargar de negocios seglares, sino cõ grande moderacion, y precisa obligacion, assi porq̃ no le faltasse tiempo para los espirituales, y mas importantes, como porq̃ temia que los Juezes por sus ruegos (aunque contra su intencion) no declinassen de la justicia, ó q̃ queriẽdo hazer bien à vna parte, por ventura haria mal à otra. Para eximirse de la instancia, è importunidad de la gente, y poder mas libremẽte respirar, y gozar algunos ratos de Dios, le deparò cerca de Valladolid, en la Villa de Simancas, vna casa, à la qual se acogia todas las vezes que se podia escapar de la Corte, y recreava su espiritu, y cobrava nuevas fuerças con sus oraciones, y penitẽcias que hazia alli, mas largas, y mas rigurosas.

38 Aqui tambien instituyò vna casa de Probacion (y fuè la primera que huvo en Castilla de la Compañia) para probar los muchos Novicios que Dios le embiava de las Vniversidades de Alcalà, y de Salamanca, y de otras partes, y amoldarlos al Instituto de la Compañia, como quiẽ tã bien sabia

que

Digitized by Google

que el fundamento de las Religiones es la buena institucion de los Novicios. Para esta casa hizo labrar vn edificio semejãte al de Oñate, y muy cõforme al espiritu de su santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera tosca: y èl mismo llevava con los Novicios la tierra, y los otros materiales, y con vnas esteras atajavã los aposentillos: y al talle desto era lo demàs. Acabada la casa, puso el Padre su Noviciado, y en èl buen numero de Novicios moços, ilustres, y de raras habilidades, y hombres de grandes partes, è yà graduados, y aun algunos escogidos Letrados, y muy estimados en el Mũdo los quales viviã entre si con mucha paz, perfecta obediẽcia, estremada oraciõ mortificacion, y menosprecio de si, y de todas las cosas de la tierra; y el mismo P. Francisco iva delante, y los animava cõ su exẽplo siendo el primero en el trabajo, en la cocina, y en el pedir limosna, y en todas las obras de humildad, con tanta alegria, que ponia espanto. Mas aviendo fallecido á los onze de Junio del año de mil quinientos y cinquenta y siete el Sereniſsimo Rey de Portugal D. Juan el III. el Emperador mandò llamar à Juste al Padre Francisco, para embiarle à Portugal à tratar vn negocio de grande importancia. Fuè, y tuvo en Evora vna recia enfermedad, y aunque los Medicos juzgaron que moriria de ella, èl les dixo, que se asleguraſſen, porque de alli à quatro dias se partia para Lisboa, como se partiò, y tratò con la Reyna Doña Catalina el negocio à que iva, y visitò (aunque de passo) las casas, y Colegios que pudo de la Compañia; y bolviendo à Juste, diò razon al Emperador de lo que avia hecho en lo que le avia mandado: y tornando otra vez á Juste desde à pocos meses, tambien llamado de su Magestad, hablaron los dos de cosas de espiritu, y de la oracion, y obras satisfactorias, en las quales deseava el Emperador exercitarse, aparejandose cada dia mas para la cuenta que en breve avia de dar al Supremo, y Divino Emperador, como sucedió, porque pocos dias despues que el Padre llegò de Juste à Valladolid, falleciò el Emperador á los veynte y vno de Setiembre, dia de San Matheo Apostol, del año de mil quinientos y cinquenta y ocho. Dexò entre otros por testamentario al mismo Padre Francisco, el qual predicó en sus Honras en Valladolid, con gran sentimiento, y ternura suya, y admiracion, y edificacion de los oyentes.

39 Aunque el P. Francisco avia ido dos vezes à Portugal, y servido à la Cõpañia en lo q̃ se le avia ofrecido, todavia como avia sido de passo, determinò de ir la tercera vez mas de espacio, para visitar, y cõsolar los Colegios de aquel Reyno, q̃ estavan à su cargo, especialmente porque el Infante Cardenal, y Arçobispo de Evora, avia fundado vna insigne Vniversidad en aquella Ciudad, y le pedia con encarecimiento, que le diesse algunos buenos Maestros de la Compañia, que leyessen en ella, y èl mismo viniesse à verle. El Padre le embiò dos Maestros, que leyeron muchos años con gran loa en aquella Vniversidad, y despues fuè à ella, por cumplir en todo la voluntad, y mandato de tan grande, y exẽplar Principe, y tan devoto, y señalado Protector de la Compañia. De Evora passò à Coimbra, donde consolò, y edificò mucho à todos los Padres, y Hermanos de nuestro Colegio con sus platicas espirituales, y exemplo, y à los de fuera con sus Sermones, y santa conversacion. Ayudò assimismo à la fundacion del Colegio de Braga, que el Padre Fray Bartolomè de los Martires, Religioso de la Orden de Santo Domingo, y Arçobispo de aquella Ciudad con gran caridad fundò, y dotò. Y porque se hallava fatigado el Padre de graves, y trabajosas enfermedades, y acossado, y casi oprimido de negocios de las personas mas principales del Reyno, se retiro à la Ciudad del Puerto para tener alguna mas quietud, y descanso.

40 Alli fuè recibido como vn Angel del Cielo, y començò el Colegio del Puerto, con gran contento, y alegria de toda la Ciudad, y de la Reyna Doña Catalina, que favoreció la fundacion. Aqui olvidado de su edad, y enfermedades, començò à exercitar los ministerios de la Compañia con tanto fervor, como si fuera moço sano, y robusto. Predicava de ordinario, y dava el Santisimo Sacramento à los que querian comulgar (que eran muchos) haziendoles vnas platicas devotisimas. Iva los dias de fiesta con la campanilla por las calles, y plaças, y llamando los niños à la Doctrina, y ocupavase en los otros exercicios de humildad, y abnegacion.

41 Pero estando el Padre con grã gusto en aquella quietud, y soledad, le llego vn Breve de la Santidad del Papa Pio IV. en que le mandava que fuesse à Roma, porque le queria tener cabe si para cosas muy importantes al divino servicio. Y el Padre, aunq̃ estava flaco, y con muchos achaques, como hijo de obediencia se puso luego en camino, en lo recio del Verano del año de mil quinientos y sesenta y vno; y passando por Francia, y visitando en Italia la santa Casa de Loreto, llegò à Roma à los siete de Setiembre del mismo año, cõ extraordinario consuelo de todos los Padres, y Hermanos de la Compañia que en ella avia. Poco despues por estar el Padre Mastro Diego Lainez (que era Prepoſito General) ausente primero en Francia, y despues en el Cõ-

cilio,

Digitized by Google

cilio, el miſmo Padre General le nombrò por Vicario General ſuyo en Roma: y quãdo muriò el dicho Padre General, que fuè à los diez y nueve del mes de Enero del año de mil quinientos y ſeſenta y cinco, los Padres de la Compañia que eſtavan en Roma, nombraron al P. Franciſco la ſegunda vez por Vicario General de toda la Cõpañia, y èl lo fuè haſta los dos de Junio del miſmo año, en que en la Congregacion general que ſe celebrò en Roma, fuè elegido por Prepoſito General, con grande repugnãcia, y ſentimiento ſuyo, y no menor alegria, y contento de los que le elegian, y del reſto de la Cõpañia, y ſatisfaciõ de toda la Corte Romana, y eſpecialmente del Papa Pio IV. que aquel dia dixo à toda la Congregacion, quando fuè à beſar el pie à ſu Santidad, que no podia aver hecho mas acertada eleccion para el ſervicio de Dios, y para el acrecentamiento de ſu Religion, ni de mayor ſatisfacion ſuya; y que aſsi lo moſtraria en todas las coſas que para bien de la Compañia ſe ofrecieſſen.

42 Quando ſe huvo de acabar la Congregacion, el P. Franciſco hablò con grãde humildad à todos los Padres, rogandoles que le ayudaſſen con ſus oraciones, conſejos, aviſos, y reprehenſiones, y que quando vieſſen que no podia llevar la carga ſe la quitaſſen, como ſe haze con vn jumento que no puede ir adelante con la carga; y ſe levantò de ſu aſsiento, y mandandoles que ſe eſtuvieſſen quedos, anduvo de rodillas, beſando los pies à todos de vno en vno, y abrazandolos, los embiò à ſus caſas llenos de edificacion, y alegria.

43 Luego començò à bazer ſu oficio, y governar la Compañia, y diò principio à la Caſa de Probacion de San Andrès de Roma, para criar los Novicios que nueſtro Señor le embiava en gran numero, y formarlos al vſo de la Compañia; y ordenò que en cada Provincia ſe inſtituyeſſe, ò ſeñalaſſe caſa particular para eſte miſmo fin, y vn Seminario en que ſe enſeñaſſen, y leyeſſen todas las ciencias que vſa la Compañia. Y porque la Igleſia, que la Caſa Profeſſa tiene en Roma era muy eſtrecha, y deſacomodada para la muchedumbre de gente que à ella acudia, procuró que el Cardenal Alexandro Farneſio, grande amigo ſuyo, y Protector nueſtro, fundaſſe el Templo que fundò para ſu entierro, con grande ſumptuoſidad, y magnificencia. Diò la Santidad de Pio Quinto (ſiendo General el Padre Franciſco) cargo del Colegio de la Penitenciaria de S. Pedro à la Compañia, y mandò que los Padres della le predicaſſen en ſu Palacio Apoſtolico, è inſtituyò vna Congregacion de quatro Cardenales, para tratar de los medios que ſe podian tomar para reduzir à los hereges; y otra de otros quatro, para ayudar à la converſion de los Gentiles, por ſaber que el fin principal de la Compañia es, defender de los Hereges, y propagar entre los Gentiles nueſtra ſanta Fè Catolica, y con eſtas Congregaciones darle aliento, y favor.

44 Maravilloſo fuè el progreſſo, y amplificacion de la Compañia, ſiendo el Padre Franciſco Prepoſito General: porq̃ los ſugetos que entraron en ella en todas partes fueron muchos, y muy luzidos; los Colegios que ſe aumentaron, ſiendo antes fundados, ſe fundaron de nuevo, en gran numero. Algunas Provincias ſe inſtituyeron, y acrecentaron, y la Compañia entrò, y ſe eſtendiò à nuevos Reynos, y muy remotas Naciones, con notable fruto, y gloria de Dios, que en ſu nombre los embiava: porque demàs de aver embiado el Padre Franciſco el año de mil quinientos y ſeſenta y ſeys algunos Padres, y Hermanos à las Iſlas que llamamos Canarias, en compañia de Don Bartolomè de Torres, Obiſpo de Canaria; los quales viſitaron toda aquella Iſla con notable fruto de los Iſleños, que eſtavan bien neceſsitados de aquel eſpiritual ſocorro. Embiò tambien à inſtancia del Catolico Rey Don Felipe el Segundo, otros Padres el miſmo año para la Florida; y el de mil quinientos y ſeſenta y ocho, otros para predicar, y dar noticia del Evangelio à los naturales de aquella Provincia; à cuyas manos murieron. Abriòſe aſsimiſmo la puerta que haſta entonces avia eſtado cerrada de las Indias Occidẽtales, para que los nueſtros pudieſſen ir à ellas, y cultivarlas con ſus trabajos, como lo hazian en la India Oriental; porque el miſmo Rey D. Felipe eſcriviò algunas cartas al P. Franciſco, pidiendole con encarecidas palabras que embiaſſe Religioſos de la Compañia, que ſe ocupaſſen en la converſion, y enſeñança de los Indios, y començaſſen à fundar Caſas, y Colegios, porque el las mandaria proveer de todo lo neceſſario para ſu paſſage. Y en execucion de lo que ſu Mageſtad mandava, el año de 1567. à los dos de Noviembre; partieron del Puerto de San Lucas para el Perù los primeros Padres de la Compañia que entraron en aquel Reyno, y deſpues ſe fueron embiando otros. Y el año de mil quinientos y ſeſenta y dos, à los veynte y tres de Junio, partieron para la Nueva Eſpaña catorze Padres, y Hermanos, los quales hizieron ſu aſsiento en la Ciudad de Mexico, cabeça de aquel Reyno. Lo que la Divina Bondad ſe ha ſervido del miniſterio de los de la Compañia en eſtas Provincias, y en las otras de Indios, por donde ſe han eſtendido en la converſiõ de los Gentiles, y en la enſeñança de los ya convertidos, y reformacion de los Chriſtianos

Digitized by Google

nos viejos en la institucion de la juventud, y en todas las demàs obras de caridad; es tan notorio, que no ay para que referirlo aqui.

45 No solamente acrecentava N. Señor el numero de los de la Compañia, que estava acà en la tierra, sino tambien el de los del Cielo; porque el año de mil quinientos y sesenta, à los quinze de Julio vn cosario Francès herege, que se llamava Iaches Soria, encontrandose con vna Nave Portuguesa, en que iva el Padre Ignacio de Azevedo, por Provincial del Brasil, con otros treinta y ocho Religiosos de la Compañia, la combatiò, y entrò por fuerça; y sabiendo que ivan à ella aquellos Padres, y Hermanos, los mandò matar à todos sin quedar ninguno, diziendo à grandes voces: Mueran, mueran los Papistas, que van à sembrar falsa doctrina al Brasil. Y despues de rendida la Nao, llegandose à ella el mismo Iaches, desde su Galeon dixo: Echad à la mar ellos perros Jesuitas Papistas, y enemigos nuestros; y al mismo punto arremetieron sus soldados, hereges Calvinistas como èl, y desnudandolos de sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, y cortando à algunos los braços los echaron en la mar. Y el año siguiente de mil quinientos y sesenta y vno, otros doze Padres, y Hermanos, que llevavan al Padre Pedro Diaz por Superior, è ivan à la misma jornada, y con el mismo intento de publicar el Evangelio en el Brasil, cayeron en manos de otro Cosario tambien Francès tan grande herege, y tan cruel enemigo de los Catolicos como Iaches Soria, que se llamava Juan Cadavillo; y por su mandado, despues de averlos tratado con barbara, y diabolica inhumanidad, y llamadoles perros, ladrones Papistas, enemigos de Dios, los mandò echar en el mar, queriendo Dios nuestro Señor regalar, y favorecer à los de la Compañia con poblar el Cielo de los hijos della. Quando el Padre Francisco tuvo nueva de la dichosa muerte destos fuertes guerreros, y bienaventurados hijos suyos, aunque por vna parte sintiò pena por la falta que harian en el Brasil, por otra se regozijò mucho mas, por ver que en su tiempo se dignava el Señor aceptar esta ofrenda, y sacrificio de sangre, que la Compañia le ofrecia, y con gran ternura, y sentimiento se encomendava á los muertos, y alabava sus virtudes, y suplicava à Dios que diesse gracia à los que quedavan para seguirlos con efecto, como el afecto, y deseo se le ofrecian.

46 Aunque Dios nuestro Señor se servia tanto del Padre Francisco en el govierno de la Compañia, como avemos visto, assi en la extension, y acrecentamiento della, como en la edificacion, y fruto que con sus ministerios se seguia en todas partes; todavia como el era tan humilde, y estava tan poco satisfecho de si mismo, siempre le parecia que no hazia lo que devia à Dios, y à la Compañia, y que estava mal el govierno en sus manos, y que ganaria mucho ella poniendole en las de qualquiera otro: y aviendose encomendado muy de veras à nuestro Señor, juntò sus Assistentes, y propuso el deseo que tenia de convocar Congregacion general, para renunciar el cargo que la misma Compañia le avia encomendado. No vinieron los Padres Assistentes en ello, antes le dixeron, que su zelo era bueno, pero que la execucion seria dificultosa, y contraria à la voluntad de Dios que le avia puesto en aquel lugar, y favorecidole maravillosamente con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y provecho, y gusto de sus subditos, y satisfacion, y edificacion de los de afuera. Que no era su trabajo menos meritorio, y acepto à Dios nuestro Señor, que le seria su oracion retirada, y su propria quietud, ni mejor aparejo para morir en el mirar por si, y por su descanso, que el emplearse en hazer perfectamente el oficio que Dios le avia encargado. Con esto por entonces se sossegò, viendo cerradas las puertas en su pretension, y que no podria salir con lo que su humilde espiritu con tantas ansias deseava.

47 Al mismo tiempo que el Padre tratava de retirarse, y dexar el cargo de Preposito General, el Señor queria que llevasse aquella carga, y añadirle otra sobrecarga de vna larga, y trabajosa peregrinacion; porque la Santidad de Pio V. para resistir a Selin Gran Turco, que se avia apoderado del Reyno de Chipre, y con esta victoria estava muy insolente, y amenaçava gran ruina à la Christiandad, à suplicacion de la Republica de Venecia, procurò que se hiziesse vna liga entre su Santidad, y el Rey Catolico de España D. Felipe Segundo, y la misma Republica de Venecia, para resistir al comun, y fiero enemigo, y para confirmar mas la liga, y acrecentarla con nuevas fuerças de otros Reyes, y Principes Christianos, embiò al Cardenal Alexandrino su sobrino por Legado á los Reyes de España, Francia, y Portugal; y quiso que el Padre Francisco acompañasse en esta jornada al Legado, y le sirviesse con su autoridad, y prudencia, y ayudasse à tratar con los Reyes los negocios de que iva encargado. Embiò el Rey Catolico, à la entrada de Cataluña à recibir al Legado à D. Fernando de Borja, hijo del mismo Padre Francisco, con quien le escrivió el Rey el gusto, y contentamiento grande

que

Digitized by Google

que tenia de su venida. Vinieron por Barcelona à Valencia, donde salió à recibir à su padre el Duque de Gandia Don Carlos de Borja, y despues su hijo Don Francisco, Marquès de Lombay, y heredero de su Casa, acompañado de la flor de la Cavalleria de Valencia; el qual en viendo desde lexos à su Abuelo, se apeò con toda su gente, è hincadas las rodillas le besó la mano, y pidiò su santa bendicion; y de la misma manera llegaron los otros Cavalleros, y criados antiguos de su casa. Pero el Padre Francisco con la honra que le hazian se hallò tan atajado, y confuso, que no viò la hora de descabullirse dellos, y de la otra gente que tambien le venia à recibir; y assi con sosos los Padres que traía en su compañia, se desviò del camino real, y por sendas secretas se entrò en Valencia, y se vino à su Colegio de la Compañia, donde los delia le estavan aguardando. Fuè tan grande la instancia que el Patriarca Arçobispo Don Juan de Ribera, y la Ciudad de Valencia le hizieron que predicasse en la Iglesia mayor, que no lo pudo escusar; y fuè tan extraordinario el concurso de la gente de dentro, y fuera de la Ciudad al Sermon, que el mismo Padre apenas pudo subir en el pulpito. Quedaron todos admirados de lo que oyeron, y vieron. Nunca pudieron acabar con èl que se llegasse à Gandìa, con no estar mas de nueve leguas de Valencia, pero della, y de todo su Estndo vinieron muchos à vèr à su antiguo señor.

48 En la Corte del Rey D. Felipe fuè muy bien recibido, regalado, y favorecido de su Magestad, con quien tratò el Padre Francisco algunos otros negocios de mucho servicio de nuestro Señor, que su Santidad particularmente à èl le avia encomendado. Fuè muy visitado de todos los Grandes, y señores, y tuvo tantas ocupaciones, que no le dexavan respirar. Acudieron tambien los Superiores de las Provincias, y Colegios de la Compañia que pudieron de España, para vèr al que tanto amavan, y reverènciavan, y tratar con èl los negocios de sus casas, y Provincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, todavia el Padre los oyò, y despachò con mucha consolacion de sus almas, y provecho de sus subditos. Aviendo concluìdo con el Rey Catolico, partieron para Portugal, y de alli (despues de aver sido recibido el Legado del Rey Don Sebastian con grande aparato, y magnificencia, y el Padre Francisco con extraordinario amor, y favor) despachados los negocios comunes, y particulares que el Padre Francisco llevava à su cargo, bolvieron de Lisboa à Madrid, y aviendo estado pocos dias en ella, tomaron su camino para Francia, acompañandolos hasta la raya Don Fernando de Borja, por orden del Rey Catolico, que quiso que à la entrada, y à la salida de sus Reynos acompañasse, y sirviesse el hijo à su padre.

49 En Francia hallaron en Blesa al Rey Carlos Nono, y à la Reyna Catalina su madre, bien fatigados, y afligidos, porque à la sazon en aquel Reyno no avia sino armas, latrocinios, rebeliones, y desobediencias à sus Reyes, causadas de la desobediencia que los hereges tienen à Dios. Estavan en muchas partes las Iglesias desiertas, y arruinadas, y los Catolicos oprimidos, y perseguidos de los hereges. Exortò el Padre Francisco à los Reyes con vivas razones, á conservar en su Reyno la Fè Catolica, mostrandoles que si ella se perdia, tambien se perderia el mismo Reyno; y dandoles otros avisos, y santos consejos, todos endereçados al mismo fin, los quales oyeron los Reyes con mucha atencion, rogandoles que los encomendasse à nuestro Señor en sus oraciones, y que le suplicasse què alçasse la mano del castigo de aquel Reyno, que estava tan fatigado, y diviso: y la Reyna madre con grande instancia, y devocion le pidió vn Rosario que llevava en la cinta; y finalmente mostrò quererle con tantas veras, que se le diò. Con esto, y con aver tratado el Legado los negocios publicos, se partieron de la Corte de Francia para Italia, y aviendo llegado el Padre à vn lugar en que no hallò sino vn Templo yermo, y assolado, que tenia solo vn Altar de piedra en pie, y dicho Missa en el el dia de la Purificacion de nuestra Señora, le assaltò vn recio accidente de frio, y calentura, que le causò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impression que le hizo el vèr aquel Templo destruìdo, y vn Reyno tan poderoso, y tan Christiano, en tal lastimoso, y calamitoso estado. Desde aquel dia de la Purificacion, nunca mas se pudo tener en pie. Llevaronle por el Estado de Saboya hasta Turin, con gran cuydado, y regalo, porque el Duque le embiò Medico, medicinas, y criados de su casa, para que le sirviessen. En Turin, no pudiendo su humilde, y pobre espiritu sufrir el tratamiento, y regalo de su persona, que el Duque le mandava hazer, se embarcò en vna barca bien adereçada hasta Ferrara, donde el Duque D. Alonso de Este su primo, lo tuvo algunos meses, haziêdole curar, regalar, y servir como si fuera su proprio padre. Mas como èl entendiò que se llegava el tiempo deseado de salir de la carcel del cuerpo, è ir à gozar del sumo Bien, deseando morir en Roma, se partiò de Farrar, y passâdo por la santa Casa de nuestra Señora de Loreto, llegò à aquella santa Ciudad à les veinte y ocho de Setiembre del año

de

Digitized by Google

de mil quinientos y setenta y dos, metido en vna litera, y sin salir jamàs della. Quando supo que estava ya dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de espiritu el, *Nunc dimittis servum tuum Domine*, è hizo gracias à nuestro Señor porque avia perdido la salud, y acabado la vida en obediencia de su santa Sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solemne, que avia hecho en su profession; y no menos por averle librado tantas vezes de las dignidades à que el Mundo avia procurado levantarle, para derribarle del estado de pobreza en que su divina mano le avia puesto. Antes que el Padre Francisco llegasse à Roma avia fallecido la Santidad del Papa Pio V. y con su muerte se cortó el hilo à muchos negocios graves, è importantes que resultavan de aquella Legacia, y jornada, para gran servicio de Dios. Sucedióle en el Pontificado el Papa Gregorio XIII. que estando en Livoli supo la llegada del Padre Francisco à Roma, y que estava al cabo de su vida, y tuvo mucho sentimiento dello, y dixo que la Iglesia perdia en èl vn fiel Ministro, y firme coluna, y le embió Indulgencia plenaria para aquel passo, y su bendicion. Acudieron muchos Cardenales, y Embaxadores de Principes à visitarle, y èl les rogó que le dexassen, porque ya no era tiempo, sino de tratar con Dios. Vivió despues que llegó à Roma solos dos dias, en los quales recibió los santos Sacramentos, respondiendo èl mismo con entrañable devocion al de la Extrema-Vncion, y à la invocacion de los Santos. Despues se puso en oracion muy sossegada, y atenta, y hablando de lo mas intimo del coraçon con el Señor, y echando afectuosos, y amorosos suspiros del alma, la diò à su Criador el postrero de Setiembre, dia de san Geronimo, del año de mil quinientos y setenta y dos, poco antes de media noche, aviendo vivido setenta y dos años, menos veinte y ocho dias. Su cuerpo fuè enterrado con gran sentimiento de los de la Compañia, y de los de fuera, en la Iglesia antigua de la Compañia, junto à los cuerpos del santo Padre Ignacio de Loyola, y del Padre Maestro Diego Lainez, que fueron los dos primeros Prepositos Generales sus predecessores.

50 Esta es vna breve recopilacion de la vida del Padre Francisco de Borja, que yo escrivì mas largamente en quatro libros; en los tres tratè el discurso de su vida, y en el quarto de sus particulares virtudes, que es la parte que aora nos queda de proseguir, y la mas necessaria, y principal para nuestro exemplo, è imitacion: porque cierto todas las virtudes fueron raras, admirables, y divinas en este santo Varon. Y por començar de la humildad, que es la madre, fundamento, y conservadora de todas, y la que parece que repugnava mas à su estado, y grandeza. Quien no se admira de tantos, y tan maravillosos exemplos de humildad en el Padre Francisco? Del pedir limosna por las calles con vnas alforjas al cuello? Del juntar los niños con vna campanilla para que oyessen la Doctrina Christiana? Del servir en la cocina, y Refectorio? Del besar los pies à sus hermanos, tan à menudo como èl lo hazia? Y las otras cosas deste jaez, que en su vida quedan referidas.

51 Deseando de coraçon esta virtud, y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humiliacion, ninguna cosa parece que tomò tan à pechos como el confundirse; y aniquilarse delante todas las criaturas. Este era el principio de su oracion, esta la materia de sus platicas, este el comun exercicio de su vida. De aqui le vino el estàr algunas vezes muy encogido, y como avergonçado, pareciendole que yendo por la calle todos le miravan, como à hombre salido del Infierno; y el juzgar otra vez que su proprio lugar era el estàr à los pies de Judas, y que el Salvador quando la noche de la Cena se los lavò con sus manos, arrodillado delante dèl, le avia quitado aquel lugar, y dexadole singular en el Mundo. Deste mismo afecto nacia el tenerse por bestia, y dezir, que quando siendo Duque le avian salido à recibir las mulas de los Cardenales en Roma (como se vsa) avia sido vn recibimiento muy conveniente, pues avian salido las bestias à recibir otra bestia. Y siendo Comissario General de la Compañia en España, y teniendo las llaves del Colegio del Puerto, tomò vn puerco muerto, que avian traìdo de limosna, y se lo echò acuestas, y le subiò por vna escalera bien alta, y maravillandose los Padres desto, dixo: Què maravilla es que vn puerco lleve à otro puerco?

52 Desde que se diò al exercicio de larga oracion mental, empleava cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menosprecio de sì mismo; y quanto oìa, y leìa, y veìa, todo le servia para este abatimiento, y confusion, y dava gracias al Señor, porque aviendo sido tantos sus pecados passados, no le desamparava, y dexava caer en todos los pecados que caìan otros hombres. Ninguna cosa le dava tanta pena, como quando se veìa honrar por Santo, ò por siervo de Dios. Y preguntado vna vez, porquè se afligia tanto desto, pues èl no lo deseava, ni procurava? Respondiò, que temia la cuenta que avia de dàr à Dios por ello, siendo èl tan otro de lo que se pensava.

53 Tenia gran sentimiento quando le gratavan con alguna ceremonia de la grandeza passada, ò con mas respeto, y reverencia, que à otros, como llamandole Señoria, &c. de los lugares, y ocasiones donde avia de ser hontado, rodeava por los caminos, aunque huviesse de tener incomodidad de posada, y padecer su salud à trueco de no recibir la tal honra. Encubria con maravillosa humildad lo que avia sido en el siglo, y tratava con tan grande llaneza con todos, que no avia rastro, ni memoria

de lo paſſado. En dos ſolos caſos ſe ſervia de los titulos antiguos, que no menos deſcubrian ſu humildad. El vno, que el aver ſido Duque, le ſirviò para que le recibieſſen en la Compañia, porque ſi no lo fuera, què talentos, ò que partes tenia yo (dezia el humilde Padre) para ſer admitido en ella? El otro, quando llegava de camino à algun pueblo, y para dezir Miſſa no le querian dàr recaudo, ò por ſer tarde, ò por no conocerle, entonces dava licencia à ſus compañeros que dixeſſen quien era, por no quedarſe ſin Miſſa.

54 Pues què dirè de la congoxa, y anguſtia que tuvo todas las vezes que trataron de hazerle Cardenal? Porque no ay hombre tan ambicioſo, que aſſi codicie, y procure la honra, ò dignidad, como el Padre la huia, y deſechava. Què del anſia que tuvo de ocuparſe en leer vna claſſe de Gramatica, y de la invencion que hallaron los Padres para perſuadirle que deſiſtieſſe de aquella pretenſion, diziendole que no lo ſabria hazer, y que deſacreditaria los eſtudios de la Compañia? Porque era tan humilde, que lo creyò, y por eſto lo dexò. No quiero alargarme mas en referir otros exemplos de la ſingular humildad del Padre Franciſco, veanlos quien quiſiere en ſu vida. Eſtos baſten para que entendamos que fuè muy profunda, y eſtremada la que diò el Señor à eſte humilde ſiervo ſuyo.

55 Hija de la verdadera humildad es la virtud de la ſanta pobreza, en la qual ſe eſmerò mucho el P. Franciſco, porque deſeò afectuoſamente ſer verdadero pobre de Chriſto, y lo ſupo ſer, y vivir, y morir como pobre, favorecido del Señor. Deſde el dia que ſe hizo Religioſo, no tuvo en ſu poder moneda de ninguna ſuerte, ni conocia el valor de las monedas, que era coſa que ponia admiracion en vna perſona que avia ſido tan rica, y gaſtado tanta hazienda. En todas ſus coſas dava mueſtras de verdadero pobre, y perfecto amador deſta virtud. En ſu veſtido, en ſu comida, en ſu cama, y aposento, y aun en las coſas mas menudas, como en el papel que gaſtava para ſus Sermones, en el fuego que ſe le hazia en alguna neceſſidad, y en coſas ſemejantes; y para hazerle tomar vnos çapatos, ò vnas calças nuevas, era neceſſario vſar de grandes perſuaſiones, y artificios. Quando iva à pedir limoſna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedaços de pan, que el, ò otro traian, que el entero que ſe ponia à la meſa. En ſus caminos, por largos, y trabajoſos que fueſſen, nunca por mucha falta que tuvieſſe de ſalud, conſentia que para ſu perſona ſe llevaſſe, ni vna ſabana limpia, temiendo que eſto fueſſe en perjuizio de la ſanta pobreza, y muchas vezes dormia quando iva camino en los pajares, ò à teja vana en tiempo de frio, y entrando el viento por muchas partes. Su ſieltro, y capa aguadera, aſſi el Invierno, como el Verano, era ſu manteo doblado al rebès (por no gaſtarle tanto) y con eſto no pocas vezes llegava à las poſadas traſpaſſado del agua, y frio, y entonces era ſu alegria, quando llegando deſta manera no hallava buen recaudo en la poſada. La Hermita de la Madalena que labrò en Oñate, la Caſa de probacion de Simancas, y otras obras que hizo, todas eran al talle de ſu eſpiritu, el qual reſplandecia, y era tanto mas admirable en el Padre, quanto mas era lo que avia dexado en el Mundo, porque ſe echava bien de vèr que lo que en otro pudiera ſer miſeria, ò falta de animo, y eſtrechura de coraçon, en èl era menoſprecio del Mundo, è imitacion de Chriſto, y vn vivo, y entrañable deſeo de veſtirſe de ſu deſnudez, y vivir, y morir como èl viviò, y muriò. Huvo algunos que admirados, y movidos principalmente deſta humildad, y pobreza del Padre, ſe determinaron de ſeguirle, y entrar en la Compañia, como lo hizieron.

56 Tambien es hija de la humildad la obediencia, en la qual fuè muy perfecto el P. Franciſco, obedeciendo enteramente al Señor, y à los Miniſtros que en ſu nombre le governavan. Solia llamar à la obediencia, barca ſegura, en la qual, aunque duerma, y repoſe, no dexa el Religioſo de navegar proſperamente, y hazer camino de noche, y de dia. Cobrava tan gran reſpeto à ſus Superiores, que no ſolamente le durava el tiempo que ellos lo eran, ſino tambien deſpues que lo dexavan de ſer, ſolamente porque lo avian ſido. Quando eſtava en Eſpaña, y recibia cartas del ſanto P. Ignacio General, antes que las abrieſſe ſe hincava de rodillas, y hazia vn poco de oracion, ſuplicando à nueſtro Señor que le dieſſe gracia para oìr, y cumplir la obediencia de ſu Superior, que en aquellas cartas le embiava, y como ſi del Cielo le viniera aquella obediencia, aſſi ſe gozava con ella, y la cumplia; y lo que para los otros Religioſos es vna expreſſa obediencia, eſſo era para el P. Franciſco qualquiera ſignificacion de la inclinacion del Superior.

57 Para tener vn poco la rienda al eſpiritu fervoroſo del P. Franciſco en ſus penitencias, le ordenò el ſanto P. Ignacio, que en lo que tocava à ſu ſalud obedecieſſe à ſu compañero, que era vn Hermano, y ſe llamava Melchior Marcos. Fuè coſa de admiracion la obediencia que le tuvo, y la humildad con que le preguntava ſi hazia eſto, ò aquello; y ſi le davan alguna coſa para ſu ſalud, luego preguntava ſi el Hermano Marcos lo mandava? La miſma obediencia guardava con el cocinero quando le iva à ſervir en la cocina. Vn dia que eſtava ayudando en ella en Valladolid le mandò llamar la Princeſa Doña Juana, y el Padre no quiſo ir ſin licencia del cocinero, el qual le dixo que fueſſe, pero que ſe bolvieſſe luego, porque les haria falta ſi ſe detuvieſſe, y que dixeſſe à ſu Alteza como eſtava ocupado en la cocina, y que luego le dexaria bolver. De la miſma manera que el ſimple Hermano ſe lo mandò, lo cumpliò

el

Digitized by Google

el Padre, contando à su Alteza puntualmente lo que le avia mandado el cocinero, quedando la Princesa admirada, y edificada de vèr la obediencia con que el Religioso Padre, y santo, y discreto cortesano avia executado lo que aquel simple Hermano con tanta llaneza le avia ordenado.

58 Solia dezir, que esperava en N. S. que tres cosas principalmente conservarian, y acrecentarian la Compañia; la primera, la oracion, y el uso de los santos Sacramentos: la segunda, las contradiciones, y persecuciones; la tercera, la perfecta obediencia; y dava la razon; porque la primera nos junta, y ata con Dios; la segunda, nos despega de la vanidad, y amor del siglo; la tercera, nos hermana, y trava entre nosotros mismos, y nos vne con nuestras cabeças. Despues que en Oñate renunciò su Estado, y se començò à dàr à la vida Religiosa con mas perfeccion, le deparò N. S. vn Superior muy riguroso en si, que le dava larga rienda en sus penitencias, y le incitava à mayores cosas que sus fuerças podian llevar. Hazianle trabajar con el angarilla muchas horas, y traer piedra, y cal, y los otros materiales para la obra, y el buen Padre con vna mansedumbre, y santa simplicidad le obedecia, como si fuera vn Angel embiado del Cielo para governarle.

59 Pero quien podrà explicar el dòn de la oracion, y trato familiar que este bienaventurado Padre tuvo con Dios, y el cuydado de examinar muchas vezes cada dia su conciencia, y confessarse dos sacramentalmente para disponer su alma à recibir el rayo de divina luz? Con el uso continuo de la oracion vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las cosas, de manera, que parecia que todos los lugares le servian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la misma oracion. En los caminos, los montes, y los rios, y los campos le servian de despertadores, y mensageros de Dios para conocerle, amarle, y alabarle mas en todas sus criaturas: y aunque le era trabajoso el caminar, todavia gustava del trabajo porque no avia quien le embaraçasse por su oracion.

60 Quando estava en alguna conversacion de seglares, que no podia escusar, estava tan dentro de si, y tenia à Dios tan presente, como si estuviera en alguna alta, y profunda contemplacion; porque el cuerpo estava con ellos, y su coraçon, y espiritu con Dios. Y aconteciòle estando con personas graves, y de respeto elevarse, y olvidarse de si, y de lo que estava tratando sin poder hazer otra cosa, ni estàr mas en su mano, especialmente si algunos seglares querian meter platicas impertinentes, porque entonces no estava atento à lo que platicavan: y avisandole algunos Padres, que caia en falta, y que algunas vezes no venia bien lo que dezia con lo que se tratava, respondia, que mas queria que le tuviessen por necio, que perder tiempo. Aunque tenia casi continua oracion, y anda-

va en la actual presencia de Dios en todos tiempos, y lugares, pero su regalo era la oracion larga, è intensa, y sossegada que hazia quando despertava despues de media noche, que con durar cinco, ò seis horas, no le parecia à èl aver durado vn quarto de hora; y salia della tan encendido el rostro como vna brasa, y cevavase tanto algunas vezes en ella, que el Hermano Marços (temiendo que no le hiziesse daño à su salud) dava golpes, y le dezia que acabasse, y el Padre le respondia: Vn poco mas Hermano Marços, vn poco mas; porque estava tan assido, y abraçado con Dios, que parecia que no podia soltarle, y desassirse dèl.

61 Entre dia se descabullia todas las vezes que podia de los negocios, è iva à hazer oracion delante del Santissimo Sacramento, y quando salia fuera de casa, se entrava en las Iglesias que le venian à mano para adorarle. Esta devocion del Santo Cuerpo del Señor fuè admirable en el Padre Francisco, y no ay hombre tan glorioso, y amigo de manjares delicados, como èl lo era deste Manjar Celestial, el qual ningun dia dexò de recibir, sano, ni enfermo, hasta que desta vida le sacò nuestro Señor. Estando enfermo en Evora, y con vn sueño tan profundo, que para despertarle era menester darle tormento, à la hora de comulgar, no avia dormir, ni descuydarse vn punto. Tenia en la casa de Roma vn aposentillo muy estrecho sobre el Altar mayor, y lo mismo procurava siempre en las otras Casas, y Colegios donde avia de residir. Este rinçon era su refugio, y guarida, à este nido bolava siempre que se podia escapar del bullicio de la gente, y trabajo de los negocios.

62 Pues què dirè de la devocion que tuvo à las Reliquias, è Imagenes de los Santos, y el cuydado que puso en hazer estampar en Roma gran numero dellas, y repartirlas por todas las Provincias, hasta las de las Indias Orientales, y Occidentales, y aun embiar los mismos moldes, è instrumentos para que allà se pudiessen estampar? Que del retrato verdadero, que con suma devocion, y estudio hizo sacar muy proprio de la Imagen de la Sacratissima Virgen Maria N. S. que pintò S. Lucas, y està en Roma en S. Maria la Mayor, para avivar mas la devocion de la gente para con esta Señora? Què de la costumbre que plantò en la Compañia, de echar cada mes los Santos, y hazerles su dia algun servicio particular, como se usa en la Compañia? Llegò à muy alto grado de contemplacion vnitiva, y afectiva, y en ella se regalava, y se abrasava su espiritu, y se encendia cada dia mas en el amor de su Amado. Aqui era su descanso, aqui sus abraços, aqui sus gozos, amando con gozo al Señor, y gozando de amarle.

63 Muchas vezes procurò el Demonio inquietarle, y espantarle en su oracion, apareciendosele vnas vezes como ximio feo, que le hazia cocos, otras como gigante negro, y con otros

viſajes, y figuras ridiculas, y eſpantoſas, pero nunca pudo apartarle de ſu oracion. Finalmente, era el Padre Franciſco tan devoto, y tan vnido con Dios, que algunos Padres de la Compañia quando ſe hallavan tibios, y ſin devocion, ſe ivan à èl, y ſin hablarle, de ſolo verle bolvian compungidos, y con el eſpiritu encendido, y blando para con Dios.

64 Eſta oracion del Padre Franciſco tenia por hermana, y compañera à la mortificacion, en tanto grado que pone admiracion, porque tenia en ſu cuerpo por capital enemigo, y nunca quiſo hazer pazes, ni treguas con èl; y buſcava, y hallava ſiempre en que maltratarle, y llamava amigos ſuyos de las coſas que le ayudavan à afligirle. Si el Sol le fatigava caminando en el Eſtio, ſi el yelo, y ayre, y la lluvia en el rigor del Invierno, dezia: O como nos ayuda bien el amigo! Y lo miſmo dezia del dolor de la gota, y de coraçon, y de los que le perſeguian, y murmuravan. Las purgas, por amargas que fueſſen, las bevia à tragos como ſi fueſſe vna eſcudilla de ſubſtancia; y las pildoras amargas las maſcava, y deshazia en la boca muy de eſpacio, y deſta manera mortificava ſus ſentidos, y crucificava ſu carne. Dezia, que viviera deſconſolado, ſi ſupiera que la muerte le avia de tomar en dia en que èl no huviera hecho alguna mortificacion, y penitencia; y aſſi èl andava en perpetua vela haziendo guerra à ſu carne. Siendo Virrey en Cataluña, y deſpues General de la Compañia en Roma, tenia con ſu llave cerrados los cilicios, y diſciplinas que vſava, y los paños con que limpiava la ſangre que ſe ſacava, y los cilicios eran tan aſperos, que cauſavan horror, y admiracion. De tener tantas horas al dia la boca coſida con la tierra en ſu larga oracion, vino à perder las muelas, y deſpues à encancerarſe la boca de manera, que ſi no ſe remediàra con tiempo, en breve ſe acabàra ſu peregrinacion. Tambien tuvo las eſpaldas deſolladas de los açotes, y tan molidas, y maltratadas, que ſe le pudrian; y èl miſmo vino à tener eſcrupulo dello, y dezia que confiava en el Señor, que le perdonaria los rigores que avia vſado; porque los avia hecho con buen zelo, y deſeo de agradarle.

65 A la penitencia llamava camino real del pecador para el Cielo; y como era tan humilde, y ſe ſentia por tan gran pecador ſe entregava à ella de manera, que en vn tiempo dixo que le ſeria la comida deſſabrida, el dia que no tomaſſe vna buena diſciplina, y ſoliala tomar tan riguroſa, que alguna vez aconteciò à ſu compañero contar ochocientos, y mas açotes, y no baſtava dàr muchos golpes à la puerta para que dexaſſe la diſciplina de las manos.

66 Quando no podia eſcuſar en ſus caminos el ſer hueſped en caſa de algun ſeñor, procurava en la meſa (ſi podia) comer lo que comiera en ſu Refectorio; y quando le davan cama blanda, y ricamente adereçada, deſpedidos todos los criados de caſa, ſe cerrava en ſu aposento, y ſacava vn colchon de la cama, y lo echava en el ſuelo, y en èl dormia, y à la mañana le tornava à poner en ſu lugar, de manera que no ſe echaſſe de vèr.

67 No era ſolamente la mortificacion del Padre Franciſco de aſperezas, y penitencias, pero mucho mas de ſus paſſiones, y afectos, y de todo lo que tocava à carne, y ſangre; porque deſde que ſaliò de ſu caſa, aſſi ſe olvidò de ſus hijos, hermaños, y deudos, como ſino los tuviera, y huviera nacido, y criadoſe toda ſu vida en Religion, y eſtava tan deſpegado de ſu carne, y ſangre, que cauſava à los eſtraños maravilla, y à ſus deudos ſentimiento. Pero aſſi los que ſe quexavan, como los que ſe maravillavan, tenian materia de edificarſe, y alabar al Señor, que en vna tan feliz memoria, como era del Padre Franciſco, huvieſſe puеſto tanto olvido de las coſas à que el afecto natural tanto nos inclina. En vna carta hablando deſte deſpegamiento que tenia à los ſuyos, dize eſtas palabras: *No dexo de amarlos, y de rogar por ellos como devo, y quizà es mas acepta la oracion, quanto menos tiene de carne; muera, muera, que de ſu muerte ſale la vida.*

68 Muriò caſi repentinamente Doña Iſabel de Aragon, Condeſa de Lerma, hija muy querida del Padre Franciſco, el qual eſtando en Valladolid, yendo por la calle à Palacio, tuvo nueva de ſu muerte, luego cerrò los ojos del cuerpo, y eſtuvo como vn Credo en oracion, y ſiguiò ſu camino. En Palacio tratò con mucha ſerenidad los negocios que llevava con la Princeſa, y al cabo le dixo, que encomendaſſe ſu Alteza el alma de ſu ſierva Doña Iſabel, que ſe avia ido à la otra vida caſi de repente. Turbòſe la Princeſa, y dixole: Y como es nueva eſta para darmela tan de paſſo, y no ay mas ſentimiento en el Padre de la muerte de tal hija? Reſpondiòle el Padre: Como la teniamos preſtada, ſeñora, y vino por ella ſu dueño: que podemos hazer ſino bolverla alegremente? Bolviò al Colegio, y dixo Miſſa por ella, y eſte fuè, y no mayor ſu ſentimiento. Y como el Condeſtable de Caſtilla le vinieſſe à viſitar, y à darle el peſame de la muerte de ſu hija, y ſe eſpantaſſe de aquella paz, y ſerenidad, y le preguntaſſe, como era poſſible que no ſintieſſe la falta de tal hija? Le reſpondiò el Padre: Señor, el dia que Dios me llamò à ſu ſervicio, y me pidiò el coraçon, ſe le deſeè entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudieſſe turbar, ni viva, ni muerta.

69 Trayendo el Duque Don Carlos ſu hijo pleyto con Don Sancho de Cordova, Almirante de Aragon, ſobre ciertos lugares que el Duque poſſeìa, nunca el Padre Franciſco quiſo hablar al Emperador Don Carlos en favor de ſu hijo; antes hablandole el miſmo Emperador ſobre eſte negocio, le ſuplicò el Padre, que no ſolamente

mente mandasse guardar al Almirante su justicia, mas que le hiziesse toda la gracia, y merced que cupiesse en la misma justicia. Y lo mismo le aconteciò con el Papa Pio IV. en Roma, porque pidiendose dispensacion à su Santidad para que Don Alvaro de Borja, hijo del Padre Francisco, se pudiesse casar con su sobrina, Marquesa del Alcañizes, el Padre Francisco nunca quiso hablar palabra por èl, ni dàr à entender à su Santidad, que Don Alvaro era cosa suya, hasta que el mismo Papa lo supo, y le mandò llamar, y casi le reprehendiò por no averle dado parte de cosa que tanto le tocava. Y aunque el Papa le preguntò lo que le parecia que avia de hazer en aquel caso, el Padre estuvo tan en sì, que aconsejò à su Santidad, que pues dos tios pretendian casarse con la Marquesa su sobrina, el vno primo hermano del Padre, y el otro hermano de la Madre (que era Don Alvaro) y ambos pedian la dispensacion, que su Santidad se la concediesse à ella para que escogiesse, y tomasse por marido el que quisiesse de los; porque con esto cumpliria su Santidad con ambas las partes, y la Marquesa se casaria libremente con el que de los dos le diesse mas gusto. De lo qual quedò el Papa admirado, y aunque no siguiò su parecer, porque no quiso conceder la dispensacion sino al hijo del Padre Francisco, para que se casasse con su sobrina.

70 Aunque el Padre Francisco consigo era riguroso, y severo, y con los que le tocavan en sangre no mostrava cariño, porque les mirava como à parte de sì mismo, pero à ellos, y à todos los demàs amava con vn tierno, y espiritual amor; y quando para bien de sus almas le avian menester, hallavan en èl entrañas de verdadero padre, y alivio, remedio, y consuelo. Todos sus subditos sabian que era tanta su caridad que podian seguramente descubrirle sus pechos, y descargar en èl sus trabajos, aflicciones, y cuydados, sin enfadarse, ni cansarse; porque su trato con ellos era muy suave, y mas de padre amoroso, que de Superior austero, assi en el modo que tenia de mandar, como en el cuydado que tomava en alentar, y mejorar en la virtud à los que veìa desalentados, y caìdos, porque dezia, que la Religion si se guarda exactamente, es vna continua Cruz, y vn perpetuo exercicio de mortificacion; y que los Superiores deven mas procurar de aliviar esta carga à sus subditos, que de hazersela mas pesada, buscando nuevos, y particulares modos para mortificarlos; aunque tambien deven probarlos, y hazerles mas robustos, conforme à la necessidad, y fuerça de cada vno; lo qual deve pensar el Superior con el peso de la prudente caridad. Quando algun subdito suyo caìa en alguna falta ligera, ò descuydo, su mas aspera reprehension era dezirle: Dios os haga santo hermano, como hizisteis, ò como dizisteis esto? Pero si la falta era grave, y podia mas satisfacion, no la dexava sin castigo; mas para que se llevasse mejor, èl mismo llamava el que avia faltado, para que conociesse su culpa; y para compungirle mas, èl mismo se ofrecia à hazer penitencia por èl; y despues desta satisfacion, y enmienda, no se acordava, ni traeva mas de culpas passadas. Puesto caso, que para todos sus subditos era blando, pero con los enfermos usava de particular caridad, visitandolos, y regalandolos, y haziendoles proveer de todo lo que avian menester, conforme al parecer del Medico; porque verdaderamente èl imitava al glorioso Apostol San Pablo, enfermandose con el enfermo, y afligiendose con el afligido.

71 Mas aunque el Padre Francisco tenia para con todos sus proximos esta caridad, pero mas la mostrava, y exercitava con los que dezian mal dèl, y le perseguian. A los tales llamava bienhechores, por el bien que hazen los enemigos à los que persiguen, aunque no lo pretendan hazer. Nunca se le oyò palabra contra ellos, ni para descargo suyo, ni consentia que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudiesse desdorar à los que le calumniavan; y si no podia defender la obra, escusava la intencion, y mucho mas mostrava esta caridad con las obras, que con las palabras, quando alguno de sus adversarios tenia necessidad de su favor. Pero esta dulçura, y caridad deste bienaventurado Padre para con sus proximos, manava (como de su fuente) de aquel amor tan Divino, y perfecto, que èl tenia al Señor, en el qual, y por el qual, y para el qual los amava, y quanto era mayor el fuego del amor, que ardia en el pecho del Padre para con Dios, tanto eran mas vivas, y mas encendidas las llamas, que salian dèl para con sus hermanos. Pues quien podrà explicar la caridad que tuvo para con Dios? El que se la diò solo lo sabe; por lo que hizo, y padeciò por èl, podemos rastrear algo della, y no menos por el deseo afectuoso, y abrasado que tenia de morir por su Amado, como se vè en vna carta que el año de mil quinientos y cincuenta y nueve escriviò de Valladolid al Padre Diego Lainez, General en la Compañia, en la qual le dize, que Dios nuestro Señor le hazia gracia de darle muy particular, y entrañable deseo de morir, derramando la sangre por la verdad Catolica, y en servicio de la santa Iglesia. Y añade: *Pido por caridad à vuestra Paternidad, que le ofrezca este deseo por mi, y le suplique que le dè eficacia, y efecto, si dello es servido, ò que à lo menos haga que à mi me sea otra muerte, y otro martirio, verme morir sin morir derramando la sangre por èl.* Pues què dirè de las otras admirables virtudes deste glorioso Padre? Què de aquella soberana prudencia con que conociò la vileza, y baxeza de todas las cosas de la tierra, y las menospreciò, y estima, y aprecio que tuvo de las del Cielo, que por averlas dexado le avian de dàr?

Què de la ſencillez, y ſanta ſimplicidad de paloma, acompañada con eſta prudencia de ſerpiente? Queria antes ſer engañado, que penſar que le engañavan; y con averſe criado en la Corte, donde ay tantos artificios, y engaños, y ſido ſeñor, y Virrey, y conocido por experiencia quan poco ay que fiar en el Mundo, ninguna coſa baſtava para hazerle perder ſu ſanta ſimplicidad, ni ſoſpechar mal de nadie. Pues què dirè de ſu maravilloſa manſedumbre, y que nunca ſe le oyò palabra deſcompueſta? Què del zelo de la juſticia, ſiendo ſeglar? Què de la ſeveridad de la Religion, quando veìa que la ſuavidad no aprovechava? Què de la vigilancia para que no ſe entraſſe en la Compañia el regalo, y la relaxacion, ni coſa que la pudieſſe deſdorar, ò menoſcabar ſu vigor? Què de la benignidad con que mezclava eſta ſeveridad, de manera que el rigor fueſſe ſuave, y la ſuavidad riguroſa quando era meneſter? Què de ſu honeſtidad, que fuè tanta, que eſtando enfermo en caſa de ſu miſma hija la Condeſa de Lerma, no conſintiò que ella le bañaſſe con vn poco de leche los pies que tenia hinchados, y atormentados con recios dolores de gota? Què de las otras virtudes, que todas fueron heroicas, y divinas en el Padre Franciſco, y dignas de tan gran varon de Dios?

72 Como à tal lo tratava, y regalava el miſmo Señor, y le hazia mil favores, no ſolamente adornando ſu alma con las virtudes que avemos dicho, ſino tambien eſclareciendola con los reſplandores de ſu divina luz, y magnificandole con algunos milagros, y coſas ſobrenaturales: porque eſtando vna vez en Medina del Campo en ſu apoſento de rodillas en oracion, le viò el Padre Geronimo Ruiz de Portillo (que fuè el primer Provincial de la Compañia en el Perù) rodeado de vna clariſſima luz, y con el roſtro muy reſplandeciente. Y lo miſmo viò en Berlanga otro Padre, que ſe llamava el Doctor Ayala, el qual entrando à prima noche donde el Padre eſtava orando, le viò cercado de vna luz exceſſiva, y la pieça con mayor claridad que ſi en ella huviera muchas hachas ardiendo; y juntamente viò que de ſu roſtro ſalian vnos como rayos de gran reſplandor.

73 Tambien parece que el Señor le revelava las coſas ſecretas, y ocultas; porque eſtando el año de mil quinientos y cinquenta y dos en Oñate, llegò vn Lacayo de Don Carlos ſu hijo, el Duque de Gandìa que ſe llamava Sanſon, criado antiguo de aquella caſa, con la nueva del nacimiento de Don Franciſco de Borja ſu hijo primogenito, y ſucceſſor; y antes que el Lacayo hablaſſe, y le dieſſe las cartas que traìa, le dixo el Padre: Seais bien venido Sanſon, como queda Franciſquito? Turbòſe en gran manera el Lacayo, porque ſe avia dado mucha prieſſa por traer la nueva el primero, y ganar las albricias, y dixo: De donde ſabe V. Señoria que ay Franciſquito en el Mundo? Quien me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he puеſto por no perderlas? No perdereis (dixo el Padre) que yo os dirè tres Ave Marias, y eſcrivirè al Duque que os las dè, que bien las mereceis.

74 La ſegunda vez que por mandado del Emperador fuè à Portugal cayò enfermo en Evora, tan gravemente, que los Medicos que le curavan le tenian, y lloravan por muerto; y èl viendo ſus lagrimas, dixo, que aun no eſtava madura, y ſaçonada la fruta para preſentarſe delante los ojos del Rey ſoberano, y que de alli à quatro dias partirian para Lisboa con el favor del Señor: y aſſi fuè, aunque los Medicos dezian que naturalmente era impoſſible.

75 Eſtando en Lisboa convaleciente en el Palacio de Xobregas, que es del Rey, à la ribera del rio Tajo, y de ayres ſanos, y freſcos, vna tarde à deshora començò el Padre Franciſco à dàr gran prieſſa à ſus compañeros que le ſacaſſen luego de aquella caſa, y que ninguno de ellos, ni de los criados de la Reyna que eſtavan con èl, y le ſervian, aquella noche quedaſſe allis y aſſi ſe hizo, por la inſtancia, y firmeza con que el Padre inſiſtiò en ello. Aquella miſma noche ſubitamente ſe levantò vna tan brava, y horrible tormenta que las Naos poderoſas de la India, que eſtavan amarradas con fuertes cables, y maromas, ſe deſamarravan, y ſe encontravan, y hazian pedaços entre sì; y ſi el Padre ſe eſtuviera con ſus compañeros en aquella caſa del Rey, ſin duda huvieran padecido mucho aquella noche.

76 Otra vez yendo camino de Andaluzia, ſe topò con Suero de Vega, hijo de Juan de Vega, que à la ſazon era Preſidente del Conſejo Real de Caſtilla. Llegaron ambos vna tarde à vna poſada, retiròſe luego el Padre à vn apoſento à hazer oracion como ſolia, y Suero de Vega ſe quedò con ſus criados al fuego de vna chimenea, en otro apoſento mas afuera. Eſtando alli en ſus platicas bien deſcuydados, ſaliò el Padre à deshora dando vozes, y diziendo: O ſeñores, aqui eſtàn? Salganſe luego. Los que eſto oyeron, y aunque no veìan porque, ſe ſalieron luego tràs el Padre: apenas aviah ſalido quando ſe cayò vna pared de la caſa con eſpantoſo eſtallido.

77 Quando ſe partiò de Eſpaña con el Cardenal Alexandrino para Francia, y de alli à Roma, le acompañò el Padre Juan Suarez haſta Miranda de Ebro, y à la deſpedida el Padre le ſignificò, que apenas llegaria vivo à Roma, y que Suarez ſeria otra vez Provincial de la Provincia de Caſtilla; y lo vno, y lo otro ſucediò como el Padre lo dixo.

78 Eſtando el Padre vezino à la muerte, dixo al Hermano Marcos ſu compañero, que paſſado èl deſta vida, iria à las Indias, y en ellas trabajaria en ſervicio de Dios; coſa que dezia Marcos, que jamàs le avia paſſado por el penſamien-

Digitized by Google

sentiento procurarla, ni desearla, pero como el Padre se lo dixo, assi se cumpliò.

79 Estando Francisco de Briones (que fuè algunos años compañero del Padre Francisco) tan apretado de vna dolencia, que los Medicos desconfiavan de su salud, entrò à verle el Padre Francisco, y le animò, y consolò, y le dixo, que no tuviesse pena, que no moriria de aquella enfermedad, sino que muy presto se levantaria; y assi se cumpliò esta, y otras dos vezes que se hallò en otros semejantes peligros.

80 El Padre Hernando de Solier estava enfermo en la cama de vnas tercianas, y al tiempo que aguardava el accidente, entrò à verle el Padre Francisco, y preguntòle como estava? Respondiòle el doliente: Como nuestro Señor es servido, aguardando la terciana. Pues para què la aguardais? Dixo el Padre. Repliçò el enfermo: Mande vuestra Reverencia à la terciana que no venga, y no la aguardarè. Sea assi (dixo el Padre) en nombre de nuestro Señor, terciana no vengais mas à Solier: èl lo dixo, y Dios lo hizo, y el enfermo se levantò. Y fuè cosa tan sabida esta, que despues de muerto el Padre Francisco, en la Nueva España, en el Colegio de Guaxaca, el año de mil quinientos y noventa y seis, estando vn Hermano enfermo muy fatigado de vnas quartanas, y aguardando la calentura, que ya avia embiado delante sus aposentadores, que eran el frio, desfabrimiento, y tristeza, vn Padre de la Compañia le dixo, que mandasse à la calentura que no viniesse, y el Hermano enfermo le respondiò, que à èl como Sacerdote tocava el mandarlo. Entonces dixo el Padre: Esso seria, si yo tuviesse la virtud, y potestad que tuvo nuestro Padre Francisco de Borja. Aqui el enfermo: Pues mande vuestra Reverencia en nombre del Padre Francisco à la quartana que no venga, y no vendrà. Mandòlo el Padre, y la quartana no vino mas.

81 No fuè menor milagro dàr la calentura à vn sano, que quitarla à vn enfermo. Estava vn gran señor de España muy desfabrido, y encontrado con su hijo heredero, y señor de su casa. Suplicòle el Padre Francisco, que se olvidasse de aquel enojo, y recibiesse en su gracia à su hijo. Enfadòse mucho el señor, y respondiòle con palabras desfabridas, y fuesse à casa. El Padre callò, y determinò de hablar con Dios, ya que el señor no le oìa: y subitamente salteò vna fiebre tan recia à aquel señor que le congoxò, y apretò con el temor de la muerte. Pensò luego en su alma, que Dios le castigava, por no aver querido oìr los ruegos de su siervo, y embiòle à llamar con gran priessa: pidiòle perdon, y pusose en sus manos: el Padre dixo Missa por su salud, y Dios se la diò muy cumplida: y con esto aquel señor quedò muy agradecido al Padre, y se pacificò con su hijo.

82 El Hermano Marcos, que (como dixi-mos) fuè compañero del Padre Francisco, diò vna escofia suya à Don Francisco de Borja Marquès de Lombay su nieto: cayò mala vna hija de Bautista Cavete, hombre honrado, y buen Christiano, de Gandìa, cuya madre era hija de Gabriel de Llanos, Mayordomo del Duque de Gandìa Don Carlos; y estando muy al cabo la enferma, poniendole la escofia del santo Padre, sanò luego; y assi lo testifica el Marquès Don Francisco, y la misma Marquesa de Lombay Doña Juana de Velasco, que embiò la dicha escofia à la madre de la niña para que se la pusiesse.

83 Estas cosas son maravillosas, pero antiguas; digamos vna de nuestros dias, y fresca, que tiene por testigos à los mayores señores, y señoras desta Corte del Rey Catolico Don Felipe Tercero.

84 La Duquesa de Cea estuvo vn dia deste año passado de mil seiscientos y siete con gravissimos dolores de parto, con la criatura atravessada, y con tan pocas fuerças, que no la podia echar. Todos los Medicos, que eran los del Rey, y la comadre, y las señoras que estavan presentes, y el mismo Duque de Lerma, que tenia, y animava à su Nuera en aquel conflicto, la tuvieron por muerta. Traxeronle vn hueso del bienaventurado Padre Francisco de Borja, bisabuelo del Duque de Cea su marido, y pusieronsele sobre el vientre, con mucha devocion de la paciente, y de todos los circunstantes: y fuè cosa maravillosa, que luego la Duquesa pariò vn hijo muerto, y ella quedò viva, y sana, teniendo todos este por milagro que nuestro Señor avia obrado por medio del Padre Francisco, para dàr la vida à la Duquesa, y librarla de aquel tan evidente peligro.

LA VIDA DE SAN GVMARO CASADO, Confessor.

A 11. de Octubre.

1 FVè san Gumaro noble, y naciò en la Provincia de Brabante, no lexos de la Ciudad de Lira, que es la Diocesis de Amberes, en vna aldea, llamada Emblechen. Desde la primera edad parece, que le escogiò el Señor por suyo segun que era blando, bien inclinado, y piadoso. Embiaronle sus padres à la Corte del Rey Pipino: y aunque el santo moço deseava mas quedarse en su casa, porque era amigo de quietud, y enemigo de ruido, y bullicio, y temia los vicios que comunmente reynan en las Cortes de los Grandes Principes, todavia obedeciò à sus padres, y procurò vivir entre los Cortesanos sin olvidarse de sus buenas costumbres, y del temor santo de Dios. No era hombre de letras, porque no las avia estudiado, mas era enseñado del Cielo, y mostravalo en sus obras, porque era humilde, manso, caritativo, devoto, modesto, benigno, y de muy buen trato, y conversacion: y assi vino à ganar las voluntades de los Cortesanos, y mucho mas

la

la gracia del Rey; por cuya voluntad se casò con vna señora, que se llamava Guimaria, que aunque le era semejante en la nobleza, no lo era en las costumbres: porque èl era humano, y manso, y ella cruel, y fiera. Diòle el Rey à Gumaro por sus buenas partes el govierno de vna Provincia, y saliendo à la guerra le llevò consigo, y èl dexò su casa en govierno à su muger, mandandole que fuesse muy blanda, y benigna para con todos sus subditos, y criados; pero en partiendose el marido, soltando la muger la rienda à su mala condicion, començò à turbar toda su familia, y afligir à sus criados con cargas, y trabajos, quitandoles con varios achaques las haziendas que tenian, con tanta crueldad, que algunos pobres labradores (por averlos despojado de sus bueyes, y bestias de carga) eran forçados à tirar ellos mismos los carros, como bestias. Passados siete (otros dizen nueve) años, bolviendo Gumaro con el Exercito à su casa, viò en el campo vn criado suyo maltratado con la cabeça raìda, y llorosos los ojos, que tirava el carro; supo dèl lo que passava, y el tratamiento que la muger avia hecho en su ausencia à los de su casa. Enterneciòse el santo varon, y mucho mas quando llegò à ella, y oyò los gemìdos, y alarìdos con que fuè recibido de sus criados. Anguftiòse demanera, que bolviendose, à su muger le dixo: Dios te aflija, pues tu has afligido à los otros; sin tener cuenta con lo que los señores deven hazer con sus criados, y que el esclavo, y el libre, y todos somos vna misma cosa en Christo. Mandò luego traer delante de sì todo el ganado, y restituìr à cada vno lo que era suyo, y su muger le avia quitado: y juntamente aparejar vna solemne comida, y llamar à todos sus criados, para que comiessen, y se recreassen, y assi lo hizieron, y con esto quedaron contentos, y se bolvieron à sus casas consolados. Vinole gana al santo varon de ir à Roma, para adorar los cuerpos de los sagrados Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, y reverenciar los otros Santuarios, y Reliquias de aquella Ciudad. Partiòse de su casa con algunos vezinos suyos, y el primer dia reparò en el campo cabo vn rio, y mandò cortar vn arbol que estava alli cerca, para armar la tienda, que consigo llevava. Cortado el arbol, vino à èl vn labrador muy furioso, y enojado, por aver cortado el arbol que èl dezia aver plantado, y guardado muchos años, dando vozes, y haziendo grandes fieros, sin poder nadie sossegarle. Mas el santo le dixo, que se quietasse aquella noche, que èl le prometia de bolverle su arbol la mañana siguiente, ò lo que valia. Aquella noche estando los demàs durmiendo, èl se puso en oracion junto al arbol, y acabada la oracion atò el arbol que estava alli caìdo con su cingulo, y le levantò, y assentò en el mismo lugar donde antes estava, y se arraygò, y fixò en la tierra, como si nunca le huvieran cortado. Quando à la mañana viò el labrador este milagro, quedò assombrado, y atonito, y conociò la mano de Dios, y la virtud del santo, y echandose à sus pies le hizo donacion del arbol, y de todos los otros bienes que en aquel lugar tenia. En esta misma noche le apareciò vn Angel en figura de vna paloma, y le mandò que en vn lugar que alli junto estava, cercado del rio, y plantado de arboles edificasse vn Oratorio, para que le sirviesse de habitacion en vida, y de descanso en muerte. Con esto dexò la peregrinacion de Roma, por obedecer el mandato Divino; y aviendo desmontado, y limpiado aquel lugar de las muchas malezas que tenia, edificò en èl vna Iglesia, y dedicòla à san Pedro. Quando queria exercitar la vida activa, y darse à las obras de misericordia, estavase en su casa, recogiendo à los peregrinos, dando de comer à los hambrientos, vistiendo à los desnudos, curando à los enfermos, defendiendo à los huerfanos, amparando à las viudas, y remediando las necessidades de todos. Y quando se queria recoger para darse mas à la oracion, y contemplacion, olvidado de todas las cosas de la tierra, se iva à este lugar, y en aquella Iglesia tendia las velas de su devocion al viento, y espiritu que el Señor le embiava del Cielo, con el qual se entretenia, y refrescava, y navegava prosperamente.

2 Andando vna vez la muger de san Gumaro en el campo al tiempo de la siega, los segadores (por el recio calor del Sol) querian descansar, y refrescar, beviendo vn poco de agua; y la muger, como era terrible, y codiciosa, no los dexava, antes los reprehendia, como floxos, para poco. De lo qual indignado el santo varon, le dixo palabras graves, y movido à compassion, con el palo que llevava en la mano cavò vn poco en la tierra, y luego saliò vna fuente de agua copiosissima, de la qual bevieron todos, y alabaron al Señor, y despues quedò aquella fuente por memoria, y testimonio de la santidad de Gumaro; y la pobre muger bolviendo à su casa, encendida del ardor del Sol cayò mala, y sintiò tan gran fuego en su cuerpo, que no podia apagarle, y quanta mas agua bevia, mas se abrasava: y conociendo su pecado, y que era castigo de Dios, y viendo la muerte al ojo, embiò à suplicar à san Gumaro, que se compadeciesse della, y que con sus oraciones le restituyesse la sanidad. El santo como era benigno, y piadoso, no le quiso dàr mal por mal, ni pagarle en la misma moneda con que ella avia tratado à los segadores, y suplicò à nuestro Señor que la sanasse; y viendola tan al cabo, que solo le faltava espirar, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y diòle de su mano à bever, y luego quedò sana.

3 Otra vez tambien al tiempo de la siega vna muger de vno de los que segavan llevò à vn niño suyo, y echòle sobre vna haz para que durmiesse, y fuesse ella à segar. Estando el niño

dur-

Digitized by Google

durmiendo la boquita abierta, se le entrò por ella vna serpiente hasta el estomago, dexando sola la cola fuera de la boca. Viò esto san Gumaro; y assiendo la cola sacò la serpiente del cuerpo del niño, y desta manera le diò la vida, y tuvose por milagro. Al mismo tiempo que floreciò san Gumaro, floreciò tambien san Rumoldo, que vivia no lexos el vno del otro; y movidos del Espiritu Santo vinieron à verse, y se comunicaron, y trataron, y dieron orden que cada año se hiziesse vna Procession solemne en aquel lugar, y en ella se traxessen las sagradas Reliquias de los Santos, y se dixesse Missa, pidiendo à nuestro Señor misericordia, y que echasse su bendicion sobre los moradores de toda aquella tierra. Traia el vno, y el otro vna vara en la mano, echaronlas, y subitamente reverdecieron, y produxeron hojas, y flores. Finalmente, sobrevino à san Gumaro vna grave enfermedad, y entendiò que Dios le queria librar del saco corruptible de nuestra mortalidad, y haziendole gracias por ello le diò su espiritu à los onze de Octubre en su aldea de Emblehen, y alli le sepultaron. Pero despues el mismo santo apareciò à vna santa Virgen llamada Vurachilde, y le mandò que avisasse à los Clerigos, y à los demàs, que la voluntad del Señor era; que su cuerpo se trasladasse à la Iglesia de san Pedro, que el mismo santo avia edificado; y por esta Divina revelacion tomaron su cuerpo, y poniendole en vna barca sin remos, ni Piloto, ò persona que la governasse, ella misma navegò derechamente àzia aquel lugar, y alli parò la barca, y le enterraron con mucha reverencia, y estuvo quarenta años, hasta que se edificò en el mismo lugar vn Monasterio, y fuè trasladado à èl, haziendo nuestro Señor muchos, y grandes milagros por su intercession, y dando salud, y consuelo à los que se encomiendan à èl.

4 Entre los otros milagros, vn mancebo que era sordo, y mudo de su nacimiento, sirviendo en aquel Monasterio cobrò oìdos, y lengua.

5 Entraron despues los Normanos por aquella tierra, arruynandola, y destruyendola, pegaron fuego al Monasterio; y el santo milagrosamente le apagò, de lo qual quedaron aquellos barbaros mas bravos, y furiosos, y entraron en el Templo, y mataron à vn Sacerdote que dezia Missa, robando todas las cosas sagradas, y ricas que en èl avia, mas llevandolas à sus naves Dios visiblemente los castigò, porque dos los mas principales Capitanes, ò Reyes de los Normanos, que alli estavan murieron repentinamente, y miserablemente; el vno que se llamava Reolfo, echando las entrañas en cierta necessidad natural, el otro por nombre Reginatio perdiò la vista, y la vida juntamente.

9 La vida de san Gumaro escriviò Teobaldo, y la trae Surio en su quinto tomo. Haze dèl mencion el Martirologio Romano à los onze de Octubre, y Juan Molano en las Anotaciones de Vsuardo, y en el indice de los Santos, de los Estados de Flandes. Floreciò por los años del Señor de setecientos y setenta, como lo dize el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DEL B. DIEGO ALEMAN, *Frayle converso, ò lego de Santo Domingo.*

1 FVè san Diego Aleman, de nacion Aleman, como lo dize el mismo nombre; naciò en la Ciudad de Vlma, de honrados, y muy Christianos padres; Su padre se llamaò Teodorico, varon de muy nobles costumbres, muy modesto, y devoto, y que llegò à ciento y tres años, sin faltarle los dientes, ni las fuerças, ni tener necessidad de baculo porque fuè muy sobrio, y templado en el comer. Con el exemplo de su padre se criò Diego su hijo en mucha virtud, en devocion, y temor de Dios, frequentando las Iglesias, oyendo Sermones, assistiendo à los Oficios Divinos, y ocupandose en todas las cosas de Religion; porque assi lo enseñava Teodorico su padre. Quando llegò à la edad de veinte y cinco años, tuvo devocion de visitar los santos Lugares de Roma, y con buena licencia, y bendicion de su padre, hizo aquella peregrinacion. Estuvo en Roma desde el principio de Quaresma, hasta la Pasqua, sin dexar Santuario, Templo, ò casa de devocion, que no visitasse dentro, y fuera de aquella santa Ciudad. Passò despues à Napoles, hizose soldado; y aunque èl procurava vivir bien, y guardar sus buenas costumbres, desagradòle la vida licenciosa, y desenfrenada de los soldados, y assi presto la dexò, y se retirò à la Ciudad de Capua: y assentò con vn Cavallero Letrado, que le amò, y tratò, como si fuera su hijo. Estuvo cinco años en su casa, y no pudiendo alcançar dèl licencia (por el grande amor que le tenia) para bolver à su patria, y vèr à su padre, dexò los vestidos, y dineros que de su amo avia recibido, y con los que antes que entrasse en su casa tenia, se partiò secretamente della, aviendo primero hecho oracion delante de vn Crucifixo que tenia en su aposento; suplicandole que endereçasse su camino. Llegò à Boloña con intento de passar adelante, y bolver à su tierra: mas alli se detuvo algunos dias, visitando amenudo el Convento de santo Domingo; y viendo la santidad, y Celestial vida de los Religiosos dèl, tocòle el Señor el coraçon, è inflamòle en su amor de tal manera, que se determinò seguirlos, è imitarlos: y olvidado ya de su padre, y de su patria, pedia el abito de Religion en aquel sagrado Convento. Y aunque era persona noble, y de edad ya de treinta y quatro años, y avia estudiado, y sabìa medianamente: por su mayor hu-

A 11. de Octubre.

Digitized by Google

humildad quiſo ſer Frayle converſo, y ſervir al Señor en los miniſterios de lego. Con eſte fundamento de verdadera humildad, acabando el año del noviciado, al tiempo que avia de hazer profeſſion, juzgando que era indigno de ella, y temiendo que por ſus culpas le echarian del Convento, ſe fuè à los Padres mas graves, y poſtrandoſe à ſus pies les ſuplicava humilmente, que no le deſpidieſſen, ni le echaſſen de ſu compañia. Aviendo ſido tan grande, y tan profunda ſu humildad, no es maravilla que el edificio de las otras virtudes, que ſe edificò ſobre tal cimiento, aya ſido admirable. Fuè obedientiſſimo, no ſolamente en las coſas que expreſſamente le amavan los Superiores, ſino tambien en las que èl entendia, que eran de ſu voluntad, ò à que los veia inclinados, y eſta obediencia era ſencilla, prompta, alegre, y puntual, viſtiendoſe de la voluntad de ſu ſuperior, y conformandoſe con ſu parecer, y juizio. Yendo vn dia el Prior del Convento moſtrando la caſa à vn gran Prelado, encontrò con Fray Diego Aleman, y bolviendo al Prelado le dixo, la grande Religion, y obſervancia de Fray Diego, eſpecialmente en la virtud de la obediencia. Para prueva, dixo à Fray Diego: Hijo, partios luego con vnas cartas de mucha importancia para la Ciudad de Paris, que es negocio que no ſufre dilacion, y èl con grande alegria reſpondiò: Heme aqui Padre, vamos; y añadiò: Podrè llegar à la celda à tomar el baculo, y el ſombrero? Era excelente artifice de pintar Imagenes en las vidrieras, y para aſſentar los colores, y perficionarlos mas, era meneſter ponerlas deſpues de pintadas, en vn hornillo. Vna vez aviendo puesto en el hornó vna Imagen hermoſiſſima, y ſiendo neceſſaria ſu preſencia para acabarla, y darle ſu perfeccion; quiſo el Prior probar ſu obediencia, y mandòle que tomaſſe luego la alforja, ò la mochilla, y fueſſe à pedir limoſna, y èl ſin replicar, ni hazer caſo de la ocupacion preciſa que tenia, obedeciò luego, y pidiò limoſna; y bolviendo deſpues de muchas horas con ella al Monaſterio, hallò ſu Imagen tan acabada, y perfecta, como podia deſear. El moſtrò la fineza de ſu obediencia, y Dios ſupliò ſufa lta de manera, que nunca le ſucedió tan perfectamente ſu arte, como aquella vez.

2 Fuè caſto por eſtremo, y conſervò la virginidad toda ſu vida, y para guardarla trayava, y domava ſu cuerpo aſperamente, afligiendole con ayunos, vigilias, y oraciones. Guardava ſus ojos con gran recato, y cuydado; nunca eſtava ocioſo, y quando el demonio le repreſentava algun penſamiento de coſa fea, luego acudia à la ſagrada Paſſion del Señor, y ſe enzrava por ſus benditiſſimas llagas, y repoſava en ellas, como en vn puerto ſeguro, no haziendo caſo de las ondas, y alteraciones del mar. Què dirè de ſu caridad, y compaſſion; eſpecialmente para con los enfermos, à los quales con gran diligencia, y alegria regalava, y ſervia de tal manera, que ſola ſu viſta los conſolava, y les dava eſperança de cobrar ſalud, y muchos realmente la cobravan? Què de ſu oracion, y contemplacion tan continua, y fervoroſa, y del cuydado de rogar à Dios por todos los vivos, y difuntos? El era el primero que ſe levantava à Maytines, y en acabandoſe ſe retirava à algun rincon apartado ſecreto, para atender con mas recogimiento, y quietud al Señor. Quando amanecia rezava ſus Horas, y oia ſu Miſſa, ò Miſſas con maravilloſa ternura, y devocion. Deſpues ſe ocupava en algun trabajo de manos, haſta que la obediencia le mandava otra coſa, eſtando ſiempre aparejado para dexar todo lo que tenia entre manos en oyendo la voz del Superior, como ſi fuera de Dios. Era amiciſſimo del ſilencio, y por maravilla hablava ſin neceſſidad. Tuvo vn dòn raro de paciencia, y ſufrimiento; y con aver padecido tres muy graves enfermedades, y dolores intenſos, nunca lo quiſo deſcubrir, llevandolos con extraordinaria paciencia. Era afable, apacible, grave, blando, y ſuave en ſus palabras, y obras. Favoreciòle nueſtro Señor con muchas gracias, y privilegios. Fuè viſto algunas vezes orando de noche con el roſtro reſplandeciendo, y todo ſu cuerpo veſtido de luz. Pero quanto el Señor mas le regalava, y favorecia, tanto el demonio mas le perſeguia (como ſuele) y atribulava. Diòle muchas vezes de palos eſtando en oracion, y en otras mil formas, y maneras le tentò, y le afligió; pero ſiempre ſalió de la batalla vitorioſo nueſtro ſanto Frayle Lego, y haziendo burla de ſu enemigo, y con razon, porque deſpues de la pelea, el Angel del Señor le aparecia, y le conſolava, y animava, proponiendole la brevedad del trabajo, y la eternidad del galardon que por èl le avia de dàr. Orando vna vez depues de Completas delante del Altar de ſan Vicente, le apareció el demonio en vna figura horrible, y vergonçoſa; y haziendo el ſanto la ſeñal de la Cruz, deſapareció. Otra vez deſpues de Maytines vió venir vna quadrilla de demonios con grande algazara, y regozijo. Llamólos, y conjurólos por parte de Jeſu Chriſto, que le dixeſſen la cauſa de aquel regozijo; y reſpondieron, que la cauſa era, porque el dia ſiguiente en vna alteracion, y rebuelta del pueblo avia de aver grandes muertes, y daños. Entonces el ſanto varon ſe poſtró delante del acatamiento del Señor, ſuplicandole con muchas lagrimas, que no permitieſſe aquel mal tan grande, ſino que con ſu benignidad le atajaſſe, y apaciguaſſe los animos de los Ciudadanos, y les dieſſe entera paz, y quietud: y aſſi lo alcançó, y el demonio quedó burlado. Mas en acabando eſta oracion, y entrando en ſu celda por deſcanſar vn poco, vió vna gran muchedumbre de moleſtiſſimos cuervos, que graznavan, y con los piços, y las vñas querian embeſtir en èl. Armóſe con la ſeñal de la Cruz, y toda aquella ma-

nada

nada de Aves de rapiña desaparecieron. Vna vez estando en oracion se arrobò, y trasportò, y quedò sin sentido, como muerto; y desta manera le hallaron sus Frayles, y procuraron hazerle bolver en sì, aunque à èl le pesò harto que le huviessen hallado, y privado de aquella suavissima contemplacion, y deleyte en que estava.

3 Avia ya llegado à edad de ochenta y quatro años, y diòle vna enfermedad, y entendiendo que avia de morir della se confessò generalmente, y se aparejò (aunque siempre estava aparejado) para aquella jornada; y aviendo compuesto decentemente sus pies, y manos, y todo el cuerpo, diò su espiritu al Señor; quedando el rostro con vn color, y alegria maravillosa, y mas del Cielo, que de la tierra. Fuè su muerte à los 11. de Octubre del año del Señor de 1491. Luego se oyò por toda la Ciudad de Bolonia vna voz que dezia, que los que quisiessen vèr al santo Varon que avia passado desta vida, fuessen à la Iglesia de santo Domingo. Con esta voz se moviò toda la Ciudad, y concurriò innumerable gente à su entierro. Enterraronle en el Capitulo menor de los Frayles, mas como Dios nuestro Señor obrasse por èl grandes maravillas, y prodigios, y diesse salud à los enfermos de varias, y graves dolencias, que à èl se encomendavan, y la gente, especialmente las mugeres, no pudiessen entrar al sepulcro donde estava. Fuè necessario trasladarle à la Iglesia junto al Altar de santo Thomàs, y assi le trasladaron ocho dias despues que la primera vez le enterraron, y hallaron su cuerpo tan entero, y sin corrupcion, ni mal olor, como si aquella hora acabàra de espirar. Despues desta translacion crecieron mas los milagros, y nuestro Señor por los merecimientos deste bienaventurado Religioso Lego hizo innumerables beneficios, y mercedes à todos los que se encomendavan à èl; las quales se pueden vèr en la vida deste Santo, que escriviò Juan Antonio Flaminio, y la trae el Padre Fr. Lorenço Surio en su quinto tomo de las vidas de los Santos.

LA VIDA DE SAN FAVSTO, Januario, y Marcial Martires, hijos de San Marcelo Centurion.

A 13. de Octubre.

1 TRes hijos de san Marcelo Centurion, llamados Fausto, Januario, y Marcial, padecieron martirio en Cordova, siendo Presidente Eugenio, y fuè tan grande su fervor, y deseo de morir por Christo, que sin ser llamados (à lo que parece) se presentaron al Juez, y le reprehendieron, porque con crueldad tratava à los siervos del Dios verdadero. Y aviendolos respondido con ira Eugenio, y passado entre ellos algunas platicas, en las quales los Santos con gran libertad, y constancia dieron à entender al iniquo Juez, la ceguedad en que estava, y su determinacion, y la alegria que tenian de morir por Christo, fueron atormentados, y despedaçados con penas rigurosas. Despedaçaron à Fausto poco à poco, para que durasse mas el tormento: cortaronle las orejas, y las narizes, y rayeronle cruelmente los cabellos, y las cejas; arrancaronle los dientes de las encias de arriba, y el santo Martir todo lo sufria con gozo, y jubilo de su coraçon, haziendo gracias al Señor. Quiso el Tirano espantar à Januario, mostrandole à Fausto tan maltratado, y hecho vn retablo de dolores; pero viendo que aquel espectaculo no le movia, antes le encendia mas en amor de Dios, le hizo passar por el mismo tormento, y herir, y afear de la misma manera que Fausto lo avia sido; finalmente acometiò à Marcial, pero en vano, y desesperado de vencer los Santos, y temeroso de verse mas à la clara vencido dellos, los mandò quemar. Estando atados al palo, no dexaron los bienaventurados, y esforçados Cavalleros de Christo, de amonestar à los Christianos que se hallaron presentes, que perseverassen en la confession de la Fè, y que no temiessen los tormentos, porque no eran tan terribles, como parecian, y se acabavan presto; y la corona que por ellos se dava, era eterna, è inmortal. Diziendo esto, el fuego les quitò la habla, y sus purissimas almas bolaron al Cielo, dexando sus cuerpos abrasados, y ofrecidos al Señor, en sacrificio. En el Martir san Eulogio muchas vezes ay mencion de la Iglesia destos Santos de Cordova donde se conservan, y eran reverenciados sus cuerpos, llamandola algunas vezes los tres Martires. Dello haze mencion el Martirologio Romano à treze de Octubre, aunque san Isidoro, Beda, y Vsuardo, ponen su fiesta à veinte y ocho de Setiembre, el año de mil y quinientos y setenta y cinco, à veinte y vno de Noviembre, cavando vn cimiento de la Iglesia de san Pedro de Cordova (que fuè antiguamente Catedral) se descubriò vn sepulcro de piedra tosca con ciertas letras, que leìdas señalavan estàr alli los santos Martires de Jesu Christo, Fausto, Januario, y Marcial, Zoylo, y Asciclo, y otros; y aviendose consultado el negocio con el Papa Gregorio XIII. su Santidad lo remitiò al Concilio Provincial, que se celebrò en Toledo año de mil quinientos y ochenta y dos, presidiendo en èl D. Gaspar de Quiroga, Cardenal, y Arçobispo de Toledo; y à los veinte y tres de Enero de mil quinientos y ochenta y tres, declarò el Concilio, que las tales Reliquias devian ser reverenciadas de todos los fieles Christianos, como Reliquias de Santos que reynan con Dios en el Cielo. El martirio destos Santos saçò Marinero Siculo de los libros, y memorias antiguas, y se refiere en el septimo tomo de Surio, y en el Breviario Toledano ay vn Himno, en que se cantan sus alabanças, y victorias.

Digitized by Google

LA VIDA DE SAN BVRCARDO OBISPO, de Hervipoli, en Alemania, Confessor.

A 14. de Octubre.

1 DEspues que nuestro Señor mirò con ojos de piedad à la Isla de la Gran Bretaña (que aora llamamos Inglaterra) y por medio del gran Doctor, y Pontifice san Gregorio alumbrò à los Infieles que vivian en ella, con los rayos de la predicacion Evangelica, y los sacò de las tinieblas de la Gentilidad toda aquella tierra, que antes estava inculta, y llena de maleza, y espinas, con el riego, y pluvia del Cielo; començò à manera de vn jardin bien plantado, y deleytoso, à producir nuevas, y generosas plantas, y vnos varones divinos, que no solamente cultivaron à ella, sino tambien à otras Provincias apartadas, y con su vida, doctrina, y predicacion las ilustraron. Destos santos varones fuè vno san Burcardo, Obispo de Hervipoli, cuya vida escriviò Egilvardo, Monge del Monasterio del mismo Santo, y de la misma Ciudad de Hervipoli, y la trae el Padre Fr. Lorenço Surio en su quinto tomo, y nosotros brevemente la referirèmos.

2 Fuè san Burcardo (como diximos de nacion Inglès, de padres nobles, y de sangre ilustre, y no menos piadosos; los quales inclinaron à su hijo al estudio de la virtud, y de las buenas letras; y èl era tan docil, y tan habil que tuvo poco que hazer en aprenderla, y en dàr de mano à las liviandades, y entretenimientos, que son proprios de la tierna edad; antes con vna madureza, y fortaleza de animo, començò à tener en poco, y menospreciar los gustos, y deleytes de la carne, y el resplandor vano de las honras, y las riquezas perecederas, y darse de veras al amor, y temor santo del Señor; y creciò tanto en este afecto, y deseo de servirle, que dexando su patria, sus amigos, y parientes, se partiò della, y passò la mar, y llegò à Francia, donde estuvo algunos años en habito de Peregrino, escondido al Mundo, pero conocido, y amado de Dios.

3 Al mismo tiempo, ò poco antes, avia salido tambien de Inglaterra san Bonifacio, Arçobispo de Maguncia, Predicador Apostolico, y Apostol de Germania, que algunos dizen era deudo de san Burcardo. Deseando pues, san Bonifacio tener obreros que le ayudassen à plantar en Germania la viña de la santa Iglesia, que por comission del santo Pontifice Romano estava à su cargo, llamò de Inglaterra, y de otras Provincias varones santos, y doctos, para tan gloriosa empressa. Entre los otros que vinieron fuè vno Burcardo, que ya era Sacerdote; el qual fuè recibido de san Bonifacio con grande humildad, y alegria, y despues con el trato, y familiaridad tan estimado, que le llevò consigo à Roma, y procurò, que el Papa (que à la sazon era san Zacarias) instituyesse nuevo Obispado en la Ciudad de Hervipoli, y le consagrasse Obispo dèl, por su gran santidad, y letras, y que le mandasse predicar en las Provincias de Francia, para convertir con su vida, y eloquencia aquellos pueblos, que estavan en la ceguedad de su idolatrìa. No pudo san Burcardo resistir à la voluntad del Vicario de Christo, teniendola (como lo es) por voluntad, y obediencia del mismo Christo. Bolviò à Alemania, señalaronse los limites de la nueva Iglesia, y Diocesis de Hervipoli, y san Bonifacio repartiò liberalmente con esta de las rentas de su Iglesia; y nuestro Burcardo, entendiendo la excelencia de su dignidad, y el peso de la carga que Dios avia puesto sobre sus ombros, pidiò humilmente fuerças al Señor para llevarla; atendiò, como solicito, y vigilante Pastor, à apacentar, y curar el ganado, que Dios le avia encomendado, alumbrando à los Gentiles, y reformando las costumbres de los que ya eran Christianos; y procurando con gran cuydado, que los vnos, y los otros sirviessen de veras al Señor. Era blando en sus palabras, afable, y venerable en su semblante, muy dado à las vigilias, y à la leccion de libros sagrados, y en sus costumbres tan compuesto; y de tan rara humildad, que su Baculo Pastoral, nunca quiso que fuesse sino de saùco; y en testimonio, y memoria de su humildad se le pusieron en su sepulcro. Pero quanto èl era mas humilde, tanto era mas amado, y respetado de todos; y assi quando san Zacarias Papa, quitando el Reyno de Francia à Chilperico, le diò à Pipino, padre de Carlo Magno, fuè nombrado de todo el Reyno Burcardo, para que en nombre dèl fuesse à Roma à tratar con el Papa aquel negocio tan grave, è importante, del qual dependia el buen govierno, assiento, y felicidad de todo el Reyno de Francia. Fuè devotissimo de Reliquias de Santos, y el segundo año despues que le ordenaron Obispo, trasladò las de san Kiliano, y de sus santos compañeros Martires, con gran gozo suyo, y fiesta de todo el pueblo, y las adornò ricamente, y edificò vn Monasterio en el mismo lugar. Mas para juntar à Maria con Marta, y tener algun refugio, y como puerto seguro à donde recogerse de las ondas, y alteraciones de la vida activa, edificò otro Convento cerca del rio Meno, à honra de la Santissima Virgen Maria, y de san Andrès Apostol, y diòle possessiones, y tierras, para que en èl se pudiessen sustentar doze Canonigos. Y siendo ya viejo, y conocido, y estimado en el Mundo por sus raras virtudes, y aviendo governado quarenta años santamente su Iglesia, y recibido con extraordinaria devocion los santos Sacramentos, diò su espiritu al Señor, el año de setecientos y noventa y vno, en vn pueblo que se llama Hoëmburgo, de donde despues se trasladò à Hervipoli, y de alli otra vez al Monasterio de la Virgen, y san Andrès, que èl mismo

avia

Digitized by Google

avia edificado. De san Burcardo haze mencion el Martirologio Romano à los 14. del Octubre; y Tritemio en el libro de los Varones ilustres de la Orden de san Benito. Adviertese, que ha avido otro Burcardo Monge de san Benito, y Obispo de Vormacia, que fuè varon erudito, y escriviò una obra grande, è insigne, como recopilacion de los Decretos, y recogida de las sentencias de los santos Padres, y de los Concilios Generales, y de los Sumos Pontifices; como dize Tritemio en el libro de los Escritores Eclesiasticos; y este floreciò por los años del Señor de 120. siendo Enrique Emperador.

LA VIDA DE SAN CALIXTO, Papa, y Martir.

A 14. de Octubre.

1 LA vida de san Calixto el primero deste nombre, Papa, y Martir, sacada de san Damaso, y de los otros Autores, que escrivieron las vidas de los Sumos Pontifices, y de lo que Lorenço Surio en el quinto, y septimo tomo de las vidas de los Santos, y el Cardenal Baronio en el quarto tomo de sus Anales refieren, es desta manera.

2 Por la muerte de san Zeferino Papa, y Martir, fuè puesto en la Silla de san Pedro, Calixto, natural de Roma, hijo de Domicio; y governò la Iglesia santissimamente en el Imperio de Alexandro Severo, cinco años, y un mes, y doze dias. Edificò la Iglesia de santa Maria Trans-Tiberin en Roma; y para sepultar los muchos Martires, que en aquel tiempo morian por Christo, hizo un cimenterio en la Via Apia, que se llamò el Cimenterio de Calixto; en el qual fuè enterrado muy gran numero de Martires. Instituyò el año de las Quatro Temporas, para hazer gracias à nuestro Señor por las mercedes, que en todos los tiempos del año nos haze; y para suplicarle, que conserve todos los frutos de la tierra. Vedò el comunicar con los excomulgados, y mandò, que ninguno dellos pudiesse ser absuelto sin conocimiento de su causa, y estando satisfecha la parte. Fuè el primero que prohibiò el matrimonio entre parientes, y señalò el septimo grado de consanguinidad, y despues se reduxo al quarto grado, como al presente se guarda. Celebrò cinco vezes Ordenes por el mes de Deziembre, hizo en ellas ocho Obispos, y diez y seis Presbyteros. Obrò Dios por èl grandes milagros, y con ellos, y con su santa vida, y predicacion convirtiò à muchos Gentiles, y personas principales à la Fè de Christo nuestro Señor. Entre ellos fuè uno Palmacio Consul, que con aver sido antes muy diligente, y zeloso en el culto de sus falsos Dioses, perseguido por orden de el Emperador à los Christianos, se hizo Christiano con su muger, è hijos, y otras quarenta y dos personas de su familia, por aver visto que los soldados que ivan à prender à san Calixto, perdieron la vista; y quedaron ciegos: y que una Doncella Gentil endemoniada, estando en el Templo haziendo sacrificio à sus Dioses, avia clamado, que no avia otro Dios, sino el de Calixto, que era Dios solo, vivo, y verdadero. Tambien Simplicio Senador, por aver visto otros milagros, se convirtiò con sesenta y ocho personas de su casa, y todos fueron Martires. Finalmente, entendiendo el Emperador, que san Calixto era el Maestro de todos los Christianos, y el que mas guerra hazia à sus Dioses, le mandò prender, y açotar cada dia. Y aviendo estado el Santo orando en la carcel cinco dias sin comer, y sido visitado del Señor, y sanado en ella à vn soldado llamado Privato, que estava muy enfermo, y lleno de llagas, el Emperador le mandò arrojar de la ventana de su casa abaxo, y con una piedra muy pesada atada al cuello, echarle en un poço, y muchas piedras encima: y con este cruel Martirio acabò el glorioso san Calixto su dichosa vida. De alli à diez y siete dias, un Presbytero llamado Asterio, acompañado del Clero, vino de noche al poço, y sacò el sagrado Cuerpo, y le sepultò en la Via Aurelia en el Cimenterio de Calipodio, à los catorze de Octubre, en que la santa Iglesia celebra la fiesta de san Calixto. Fuè el Martirio deste Santo el año del Señor de ducientos veinte y seis, Imperando el ya dicho Alexandro Severo.

Cap. Consanguineorum, 3. q. 4.

Bar. t. 2. pag. 325.

LA VIDA DE SANTA HEDVVIGE, Duquesa de Polonia, Tia de Santa Isabel de Vngria.

A 15. de Octubre.

1 FVè santa Heduvige hija de Bertoldo, Marquès de Moravia, y Conde de Tirol. Tuvo tres hermanas, la una casada con Felipe, Rey de Francia; otra con Andrès, Rey de Vngria, que fuè madre de santa Isabel, y la tercera Abadesa en un Monasterio de Monjas en la Provincia de Franconia. Tuvo assi mismo quatro hermanos, Bertoldo, Patriarca de Aquileya; Eleberto, Obispo de Bimberga, Oton, y Enrique, que siguieron la Milicia; y sucedieron à su padre en el Estado. Siendo doncella de doze años, la casaron sus padres con Enrique, Duque de Eslesia, y de Polonia; con el qual viviò con grande honestidad, y recogimiento, procurando de tal manera dar contento à su marido, y cumplir con las leyes del santo Matrimonio, que bien mostrava el ardiente deseo que tenia de guardar quanto pudiesse la castidad; porque desde que se sentia preñada, hasta aver parido, la Quaresma, el Adviento, los Domingos, y muchas Fiestas principales, y Vigilias del año, de comun consentimiento dormian apartados, para darse à la oracion, y vacar mas al Señor, el qual diò à estos Principes seis hijos, y despues les infundiò un amor de castidad tan

Digitized by Google

grande, que con la bendicion del Obiſpo, prometieron de guardarla perpetuamente, y tratarſe como hermano, y hermana; y aſſi vivieron caſi treinta años con maravilloſo exemplo, y rara modeſtia, y recato entre ſi, por huìr las ocaſiones de perder aquella preciosa joya, que tanto deſeavan, y avian prometido. Y ſanta Heduvige, como quien tan bien, conocia el valor deſta virtud celeſtial, exortava à todos quantos podia que la amaſſen, y procuraſſen, y ſe abraçaſſen con ella. Para eſto hizo labrar un Monaſterio de Monjas del Ciſter, al qual ella, y ſu marido dieron grandiſſimas poſſeſſiones, y tantas rentas, que ſe podian ſuſtentar mil perſonas de las que vivian en èl, ù de ſu limoſna. En eſte Monaſterio recogiò muchas doncellas, y dueñas, y à ſu miſma hija (que ſe llamava Gertrude, y deſpues vino à ſer Abadeſa, ofreciò al Señor entre ellas; y no contenta con eſto, comò una caſa junto al Monaſterio, viviendo aun ſu marido, à quien ella con ſu exemplo, y ſantas coſtumbres avia hecho caſi Religioſo; y aunque ella no hizo profeſſion de Monja, viviò con tanta perfeccion, y reſplandeciò con tan excelentes, y ſeñaladas virtudes, que todas las Monjas la podian tener por dechado, y eſpejo de ſantidad. Toda ſu vida, y aun en ſu mocedad, y eſtando con ſu marido, fuè modeſtiſſima en el trage, y enemiga de galas, y veſtidos curioſos; mas deſpues que ſe recogiò fuè eſtraña ſu humildad; y la llaneza que usò en el veſtir; porque nunca ſe quiſo veſtir ropa nueva, ni la mudava haſta que fueſſe muy vieja; y eſta humildad la moſtrava en todas las otras coſas, teniendoſe por pecadora, y deſeando que la tuvieſſen por tal, y honrando, y reverenciando à los ſiervos, y ſiervas de Dios; de manera, que beſava, y lamia el ſuelo en que ellos avian hecho oracion, ó otra buena obra. Eſto hazia en el Coro, y en el Dormitorio, y las diſciplinas con que ſe diſciplinavan las Monjas, ſecretamente las beſava, ſuplicando à Dios, que por los merecimientos de aquellas ſiervas ſuyas la perdonaſſe à ella ſus pecados, y lo miſmo hazia con las toallas con que ſe limpiavan, y lavava ſus ojos con el agua con que ellas ſe avian lavado las manos, por ſu gran devocion, y humildad, y por la opinion, y eſtima que tenia de la ſantidad dellas. La cauſa principal porque del todo no ſe hizo Monja, fuè por hazer mayor bien à los pobres de ſu Eſtado, y remediar mejor ſus neceſſidades. Muchas vezes lavava los pies à los pobres de rodillas, y ſe los limpiava, y beſava, y deſpues les dava limoſna; y eſto hazia el Jueves de la Cena mas particularmente con los leproſos, viſtiendolos deſpues, y regalandolos con eſtremada caridad. Siempre que comia avia de tener conſigo algunos pobres, à los quales antes de ſentarſe à la meſa, ella miſma ſervia de rodillas; y quando comia no queria bever, haſta que el pobre mas aſqueroſo, y vil que alli eſtava huvieſſe bevido en el miſmo vaſo que ella avia de bever; y muchas vezes quando podia hazerlo ſin ſer viſta, beſava la tierra donde los pobres avian eſtado, reverenciando en ellos à Jeſu-Chriſto, que ſiendo Rey de gloria, ſe hizo pobre por noſotros; y era tan grande, y tan tierno ſu afecto, y amor à los pobres, y à la pobreza, que ſolia comprar de ellos los mendrugos, y pedaços de pan, que les davan de limoſna los Religioſos, por comerlos ella, y muchas vezes los beſava como coſa ſagrada, y pan de Angeles; y ſi acaſo combidava à comer algunos Monges, y ſiervos de Dios, recogia las ſobras que dexavan, como reliquias, y ella las comia por gran regalo. Entre los otros pobres tenia treze mas neceſſitados, en reverencia de Chriſto nueſtro Redemptor, y de ſus Apoſtoles; à ellos llevava ſiempre conſigo de quiera que iva, bien acomodados, y los mandava proveer de poſada, y ella miſma tenia cuydado dellos; y queria que comieſſen antes que ella, ſirviendolos por ſi miſma, y quando ella comia los embiava los platos mas regalados, y era tanta ſu caridad, que ſiempre repartia con los pobres de lo que le traìan, aunque fueſſe una pèra, porque no le ſabia bien lo que comia, ſi los pobres no guſtavan dello. Para los otros pobres à quienes ella no podia ſervir, tenia ſu cocina, criados, y Miniſtros diputados, para aparejarles lo que avian de comer, y cenar, y proveerles abundantemente. No ſe eſtrechava la compaſſion, y caridad deſta ſanta Princeſa en tan mediar los pobres mendicantes, antes ſe eſtendia à conſolar qualquiera perſona deſconſolada, y afligida; ella era proveedora de todos los Religioſos, y Religioſas que padecian neceſſidad; ella madre de los huerfanos, amparo de las viudas, albergue de los Peregrinos, libertadora de los preſos, reſcatadora de los cautivos, remediadora de los adeudados, refugio, y puerto ſeguro de los que padecian alguna grave tormenta, ò avian dado al través. No podia ſu tierno, y amoroſo coraçon vèr llorar à nadie, ſin derramar muchas lagrimas; ni tener deſcanſo, viendo los otros con amargura, y quebranto. Pero la que para los otros era tan blanda, benigna, y piadoſa, para conſigo era rigoroſa, y de una vida tan aſpera, que apenas ſe puede creer. En 40. años no comiò coſa de carne; los Domingos, Martes, y Jueves, comia algunos pezes, y coſas de leche; el Lunes, y el Sabado, legumbres; y el Miercoles, y Viernes ayunava à pan, y agua; bevia de ordinario agua, y los Domingos, y Fieſtas un poco de cerveza, por mandarſelo aſſi el Obiſpo, y ſu Confeſſor. En la Quareſma, y Adviento, y Vigilias de muchos Santos, y eſpecialmente de los Apoſtoles, ſe contentava con pan, y agua. Dixeron una vez à ſu marido, q̃ ſiempre bevia agua, y enfadòſe, creyendo, que algunos achaques que la Santa padecia, nacian del agua que bevia; y queriendo ſaber ſi era verdad lo que le avian dicho, tomò el jarro del agua, aparejado para q̃

ſanta

santa Heduvige, que estava comiendo, bevies-se, y probandolo, hallò que era excelentissimo vino, y se enojo con el criado que le avia dicho, que siempre bevia agua, teniendole por mentiroso, y engañador: pero verdaderamente era agua, mas el Señor mudò el agua en vino, y con aquel milagro mostrò, que le era agradable lo que la Santa hazia. A la misma manera le aconteciò otra vez, que andando esta santa Princesa con los pies descalços por yelos, y nieves, y calçandose los çapatos que siempre traìa consigo solamente quando recibia visitas de personas grandes, y de alto estado, ó quando ava al Templo, por huìr la ostentacion; entrando el Principe su marido donde ella estava à deshora, y tan repentinamente, que no la dió tiempo para calçarse los çapatos, mirandola èl à los pies, los vió calçados, y creyò era engaño lo que le avian dicho de su muger. Es cosa maravillosa lo que se escrive de ella, que traìa los pies llenos de grietas, abiertos, y lastimados, algunas vezes corriendo sangre, y que pisando la nieve, y los yelos, no se elava. Antes vna criada suya bien calçada, y arropada, estando vna noche con su señora, se le elavan los pies; mas poniendolos donde los tenia su señora (por averselo ella mandado) se calentò, y despidiò el frio que padecia. Tanto era el fuego de amor divino, que abrasava su coraçon, que redundava en todo el cuerpo, y dava mas calor à los pies, que la nieve, y los yelos le podian quitar. Què dirè de las otras esperezas, y penitencias con que la santa Princesa se perseguia, mas para admirar, que para imitar? Cubria su cuerpo exausto, y consumido, y aquellos huessos que solo le quedavan, con vn solo Mongil, y vn manteo de Invierno, y Verano, en calor, y en el frio. Traìa à raiz de sus carnes vn aspero cilicio de cerdas de cavallo, y con vnas mangas de paño blanco, por mejor dissimular, y engañar à los que la viessen, y vna cinta con muchos ñudos, tan apretada, que fuè necessario arrancarla por fuerça de la carne, donde se avia entrado, y hundido, con gran sentimiento, y dolor de la Santa, y limpiar la materia, y sangre, que de las llagas corria. Tenia cama de estado, blanda, y rica, para cumplir con el mundo con aquella apariencia; mas la cama en que ella dormia eran vnas tablas, ó el suelo cubierto con vn pedaço de cuero; y quando por estàr enferma se quesia regalar, mandava echar vn poco de paja, ó heno, y encima vn cobertor grossero. Velava casi toda la noche; era la primera que se levantava à Maytines, y despues de acabados no bolvia à la cama, antes se entrava en el Capitulo de las Monjas, y alli se abria à açotes; y no contentandose de la carniceria, que hazia de si, pareciendole que tenia pocas fuerças, mandava à algunas criadas confidentes suyas, que la disciplinassen hasta derramar mucha sangre. Pues el fervor, continuacion, y perseverancia de su oracion; quien la podrà explicar? Y aquella ternura, y devocion con que de noche, y de dia se entregava à su Amado, y se abraçava con èl, y le tenia apretado, y no le dexava hasta que le diesse su bendicion; y èl se la dava tan copiosa, que muchas vezes estando en oracion, fuè vista levantada en el ayre, rodeada de clarissima, y celestial luz, con vn rostro Angelical; y algunas arrobada, y transportada en Dios, sin sentido, como muerta. Mucho pesava al demonio tanta santidad, y tanta oracion de Heduvige, y tanto regalo, y favor del Señor; y dandole el mismo Señor licencia, para mayor corona, y victoria de la Santa, vna vez la acometieron tres demonios, y la açotaron, y maltrataron, dando gritos, y diziendo: Porquè eres tan santa? Pero ella no se moviò, antes sufriendo con paciencia, y alegria aquel trabajo, hizo sobre si la señal de la Cruz, y luego desaparecieron aquellas furias infernales. Oìa Missa, Visperas, y Maytines en la Iglesia, y con musica, y solemnidad, y por muchos lodos, ò nieves que huviesse, no dexava de ir à la Iglesia, aunque estuviesse lexos, sino era quando por enfermedad no podia; porque no hazia estado de oìr los Divinos Oficios en su casa, como lo hazen otras señoras; y quando los oìa (sino era cosa forçosa, y sumamente necessaria) no consentia, que ninguno la hablasse en la Iglesia; porque dezia, que aquella era Casa de Dios, y de oracion, y no de parlar. Oìa todas las Missas que podia, y procurava que huviesse muchos Sacerdotes, y hazialos venir de otras partes para oìr muchas; y acabada la Missa, queria que el Sacerdote pusiesse sus manos sobre su cabeça, y le echasse su bendicion, y dezia, que le era gran provecho para el alma, y para el cuerpo, y assi lo experimentava muchas vezes.

2 Quando avia de comulgar, eran tantas las lagrimas que derramava, tanto el cuydado de aparejarse, arrodillarse, postrarse, y pedir favor al Señor, que no podia dexar de pegar devocion, y reverencia del Santissimo Sacramento à qualquièr persona que la mirava. Tenia muchas, y muy preciosas Reliquias, è Imagenes, que mandava llevar consigo, quando iva à la Iglesia, para despertar mas su devocion con la vista de ellas, especialmente vna imagen pequeña de la Santissima Virgen Maria (con la qual tenia dulce trato, y suavissimos coloquios) llevava consigo en la mano, y no pocas vezes dando con esta imagen la bendicion à los enfermos cobravan salud. La meditacion de la Passion, y Cruz del Señor, era todo su regalo, y recreo, y venerava con suma devocion qualquier cosa que representasse aquel sagrado, è inefable Misterio. Fuè muy curiosa, y piadosa, y magnifica en el aseo de los Templos, en el ornato de los Altares, en la riqueza de los Calizes, en la variedad de los vasos, y ornamentos preciosos para

al culto Divino; los quales ella misma hazia por sus manos, y por las de sus criados. Nunca se sentava quando hazia oracion, sino con las rodillas desnudas, aun en tiempo de Invierno, y de frio, y con tanta continuacion, y tan largo espacio, que se le hizieron en las mismas rodillas unos callos duros, tan grandes como dos huevos, ò como dos puños. Siendo, pues esta santa Princesa tan devota, tan fervorosa, y amorosa para con Dios, y tan solicita, y cuydadosa en servirle, y olvidada de todas las cosas de la tierra en vacar, y assistir à èl; no es maravilla, que el mismo Señor aya sido tan liberal con ella, y enriquecidola con sus celestiales dones, y comunicandola su divina luz. Una vez estando secretamente orando en la Iglesia, à hora que las Monjas, comian, delante del Altar de la Virgen, donde avia un Crucifixo, una Monja que se avia escondido por azecharla, vió que el Crucifixo alçò la mano derecha, y le echò su bendicion, diziendo con voz alta: *Yo be oìdo tu oracion, tu alcançaràs lo que me has pedido.* Demàs desto, revelòle grandes secretos, y diòle dòn de profecia. Muchas cosas dixo, que serian antes que sucediessen; muchas estando ausente anunciò, y afirmò, como si estuviera presente, y las viera: y hasta los pensamientos ocultos descubriò à algunas personas, como si los leyera en sus coraçones. Ilustròla el Señor con muchos, y grandes milagros en vida, y en muerte, que se pueden leer en su vida. Entre los otros milagros se escrive, que dos hombres ahorcados vivieron por los merecimientos de ella, y los mandò quitar de la horca, con grande admiracion de los que estavan presentes; y quando Enrique su marido lo supo, mandò, que quando Hedwige passasse por las carceles publicas, se abriessen las puertas, y se soltassen los presos, y se diesse à todos perdon, y libertad por su respeto. Avia estado una noche gran rato velando, y orando, y cansada adormeciòse; tenia en la mano una vela encendida, cayò sobre un libro en que leìa, y consumiendose toda la vela, el libro no se quemò, ni recibiò daño alguno.

3 Pero no quisò el Señor, que à una alma tan querida suya le faltassen trabajos, adversidades, y penas, que son la fragua en que se prueba, y afina la virtud. y una de las mas ciertas señales de su amor. Viò à su marido herido, y preso en manos de su enemigo, y no se turbò, antes ella con sus oraciones, y con su presencia le librò de sus manos. Viòle despues acabado, y sin vida, y aunque le amava tiernamente como à señor, y marido, no por esso se angustiò, ni desconsolò; pero sujetando su voluntad à la de Dios, le hizo gracias por ello, y consolò à los que amargamente lloravan su muerte. Viò à su hijo primogenito Enrique (à quien ella por sus grandes virtudes queria sobremanera) muerto à manos de los Tartaros en batalla; pero no por esso perdiò la paciencia. Finalmente, en todas sus tribulaciones, fatigas, y tormentas, siempre fuè la misma, y tuvo el mismo semblante, humilde, sufrida, y manssa, y nunca se enojava, ni dezia mala palabra: y quando le hazian algun agravio, ò cosa que le podia dar disgusto, sus criados, la palabra mas aspera que dezia, era: Dios os lo perdone, porque lo aveys hecho assi. Y procurava con estraña caridad, y benevolencia pagar las malas obras que le hazian con otros mayores beneficios, y regalar mas à los mayores enemigos suyos, ù de su marido. Finalmente, todas las virtudes tuvo esta santa Princesa en grado perfectissimo, y en cada una dellas se esmeròde manera, como sino tuviera sino aquella. Y estando ya cargada de años, y de merecimientos, tuvo revelacion de su muerte, y muy gozosa por el deseo que tenia de verse con su Amado, se aparejò para aquella jornada, como lo avia hecho en toda su vida. Armòse con los Santos Sacramentos, y recibiò el de la Extrema-Uncion, aun antes de tiempo, por recibirle con mayor acuerdo, y devocion. Creciò la enfermedad, y su hija Gertrude, que era Abadessa del Monasterio, preguntò à su santa madre, donde mandava que la enterrasse? Y ella, como tan humilde, y tan amadora de la pobreza, respondiò, que en el Cementerio de las Monjas. Y diziendole su hija, que mejor estania en la Iglesia, y en el mismo sepulcro del Duque Enrique su marido; respondiò, que en ninguna manera tal hizieste, porque no queria que su cuerpo aunque muerto, se juntasse con el cuerpo muerto de su marido, pues por amor de la castidad en vida se avian apartado. En aquella enfermedad fuè muy visitada, y consolada del Señor, y de los Santos, y Santas de su Corte Celestial. Un dia de la Navidad de la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, estando las Monjas en Visperas, la visitaron las santas Maria Magdalena, Cathalina, Thecla, Vrsula, con otras Virgenes, à las quales saludò, è hizo reverencia, hablandoles en Latin. Tambien tuvo otra vision, y regalo del Señor como este el dia de S. Matheo Apostol, y à los 15. de Octubre, del año de mil ducientos y quarenta y tres, à hora de Visperas, diò su espiritu al que para tanta gloria le avia criado, y recibiò la corona, y gloria, que tan bien avia merecido por la gracia del Señor. Hallaron su cuerpo vestido de un aspero cilicio; y ceñido con un cinto de cerdas de cavallos. Mas aquel cuerpo atenuado con ayunos, exausto con vigilias, consumido con disciplinas, y penitencias denegrido, y afeado con los yelos del Invierno, y con los ardores del Verano, con el mal tratamiento, muerta en vida, y que parecia un vivo retrato de la misma muerte; luego en espirando, parece que se vistiò de los dotes de gloria, porque el color del rostro, que en vida era palido, ò amarillo, se passò claro, y como

ser-

resplandeciente; los labios, y las mexillas son roseadas, y los pies como vna leche, y hasta los callos de las rodillas (que diximos arriba) quando las Monjas los descubrieron, les causava admiracion, y devocion. Pusieronla en las andas, y fuè tanto el concurso, y la devocion de la gente que acudiò al entierro que en tres dias no se pudo enterrar, procurando todos à porfia tocar, y adorar el santo cuerpo, y llevar alguna cosa dèl por Reliquia. Quien le cortava las vñas de los pies, y de las manos; quien los cabellos; y su hija la Abadessa le mandò quitar el velo que tenia en la cabeça, que por aver sido de santa Isabel de Vngria su sobrina, santa Heduvige le avia guardado con gran respeto, y devocion. Passados los tres dias la enterraron, esparciendo el sagrado cuerpo de si vn olor suavissimo, y vna fragrancia del Cielo, y obrando el Señor innumerables milagros, y haziendo grandes misericordias à los Fieles por su intercession. Despues el año de 1267. à los quinze assi mismo de Octubre, la canonizò Clemente Papa IV. deste nombre; el qual Sumo Pontifice avia sido casado antes de serlo, y tenia vna hija ciega; y diziendo Missa suplicò al Señor, que si Heduvige era santa, restituyesse la vista à su hija por su intercession, y la hija cobrò la vista. Despues el año de 1268. à los diez y siete de Agosto, se trasladò el sagrado Cuerpo, despidiendo de si la misma fragrancia que huvo en su entierro. Hallòse el cuerpo desbecho, y la carne consumida, mas tres dedos de la mano izquierda estavan enteros, y sin corrupcion alguna, y en ellos aquella pequeña Imagen de nuestra Señora, que ella solia traer en la mano por su devocion; porque la tuvo tan apretada quando murió, que no se la pudieron sacar. Tambien el cerebro estava entero, y los sessos sin corrupcion alguna, despues de veinte y cinco años que avia sido enterrada, y distilava de su cabeça vn licor puro, claro, y oloroso, en tanta copia, que bañava los paños que se le aplicavan. La vida desta santa escriviò vn Autor grave, recogiendola de los processos que se presentaron al Sumo Pontifice para su canonizacion; y traela el P. Fr. Lorenço Surio en su quinto tomo. Haze mencion della el Martirologio Romano à los 15. de Octubre, y Engelberto, Monge Cistercienſe, y Martin Cromero, lib. 7. de su Historia de Polonia, y otros.

4 Quien no vè en la vida desta santa Princesa lo que puede la gracia del que es todo poderoso, pues esfuerça la flaqueza mugeril, y dà tan rara humildad à los señores, y modestia à los que son adorados, y amor de la castidad à los casados, y amargura, y disgusto en los deleytes, y gustos de la carne? Que vida tan aspera, y riguroſa en tanta abundancia, y regalo! Que desnudez, desabrigo, y descalcez en los frios, è yelos insufribles de Polonia! Que oracion, que fervor, que caridad para con Dios tuvo esta Santa! Y que compassion, benignidad, y liberalidad para con los pobres! Mas parece su vida de vna pobre muger, y Religiosa consagrada à Dios, que de vna Princesa, y Señora poderosa, y estimada, y respetada del mundo. Pero el Señor trueca los coraçones, y en todos los estados, grandes, y pequeños, tiene almas puras, santas, y escogidas, y para que ninguno se escuse, nos las pone por exemplo. Y para que las grandes Señoras no aleguen las leyes del mundo, ù de su estado, ni digan que no pueden hazer lo que otras hizieron, tan buenas, ò mejores que ellas, y los pobres se confundan, viendo que en el amor, y estudio de la perfeccion ha avido Princesas clarissimas, y Señoras Ilustrissimas, que fueron tan perfectas, y excelentes en todo genero de virtudes, y que la santa Iglesia las reverencia como à santas, y nos las propone por dechado, y vn vivo retrato de la vida celestial.

LA VIDA DE SANTA TERESA DE Jesus, Fundadora de los Carmelitas Descalços.

1 NAciò la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus para bien de innumerables almas en la Ciudad de Avila, que es vna de las principales de España, año de 1515. à 28. del mes de Março, de padres Nobles, y devotos Christianos. Su padre se llamò Alonso de Cepeda, y su Madre Doña Beatriz de Ahumada. Criaronla en santas costumbres, y temor de Dios, y ella mostrò desde niña muy buen natural, y grande inclinacion à la virtud, dando señales de lo que despues avia de ser. Siendo de siete años aprendiò con tanta viveza la eternidad de la gloria, y penas del infierno, que repetia à menudo, y con gran ponderacion, para siempre, para siempre, para siempre. Entreteniase en edificar algunas Hermitas, siendo esto pronostico de los Conventos que ya mayor avia de fundar. Quando leìa las historias de los Santos Martyres se encendia con tal deseo del martirio, que aviendose concertado con vn hermano suyo tambien niño, se saliò de casa de sus padres para irse à Africa à ser martirizada por Christo de los Moros. Iva muy contenta fuera del lugar, donde la encontrò vn tio suyo, y la bolviò à su casa con gran sentimiento de la fervorosa niña, procurò suplir el merito de su jornada con muchas buenas obras, lagrimas, y limosnas, que segun su estado, y niñez podia hazer. Murióselе su madre, siendo de doze años, y con gran devocion, è instancia pidiò à la Virgen Santissima la tuviesse por hija, que ella la tendria por Madre, y que assi hiziesse oficio de tal con ella, y el sucesso mostrò que lo alcançò de la Reyna de los Cielos. En essa misma edad empezò à gustar de la oracion, de la qual avia de ser despues gran Maestra. Como viesse vna pintura de la Samaritana, A 15. de Octubre.

Digitized by Google

que dezia à Christo: Señor dadme de essa agua: ella quedò con tal deseo, y ansias del agua Divina de la gracia, que se la pedia al Señor fervorosa, è instantemente.

2 Siendo de veinte años crecieron mas en ella los deseos de servir à nuestro Señor con mas perfeccion, para lo qual se determinò entrarse Monja; no tenia esperança que su padre la daria licencia por el grande amor que la tenia; y assi se fuè sin dezirle nada al Monasterio de la Encarnacion de Avila, que es de Monjas de nuestra Señora del Carmen, donde recibiò el habito con gran devocion, y dentro de vn año hizo profession en èl, creciendo cada dia en virtud, y observancia, y exercitandola N. S. con varias enfermedades, las quales llevava con mucha paciencia. En vna dellas, dia de la Assumpcion de nuestra Señora le diò vn parasismo tan largo que estuvo quatro dias sin sentido, y como muerta, y dieronla el Sacramento de la Vncion. Estava ya la sepultura abierta para enterrarla, y lo huvieran hecho si no lo estorvàra su Padre, que entrò à verla, y conocia mucho de pulso. Al cabo de los quatro dias bolviò en si, y hallandose con la cera en los ojos, y los de su padre, y hermanos bañados de lagrimas començò à dezir, que para que la avian llamado, porque avia estado en el Cielo, y que supiessen que si padre, y otra Monja amiga suya, llamada Juana Suarez, se avian de salvar por su medio. Viò tambien los Monasterios que avia de fundar, y lo que avia de hazer en la Orden, y quantas almas se salvarian por su causa, y que avia de morir santa, y en su sepulcro le avian de poner vn paño de brocado. Sucediò todo despues conforme à lo que el Señor la mostrò.

3 Queria Dios à su sierva muy perfecta, porque la avia escogido para que fuesse Maestra de gran perfeccion, que por su medio, y doctrina alcançaron, y alcançan muchas personas, y assi no la dexava entibiar en sus santos propositos, sino que luego la corregia, y tiraya del freno. Vn dia que estava en la puerta del Monasterio, perdiendo tiempo con vna persona, se le mostrò Christo Señor nuestro atado à la columna muy llagado, y particularmente en vn braço junto al codo desgarrado vn pedaço de carne; con lo qual quedò la Santa muy maravillada, y turbada; que no quisiera vèr mas à aquella persona con quien estava.

4 Despues de quatro, ò cinco años Monja, vino casi à dexar poco à poco la oracion, aunque aconsejava à otros la tuviessen, engañada, como ella dize, con vna falsa humildad, porque la parecia atrevimiento tratar con Dios la que tenia gusto, y trato con las criaturas. En este tiempo dió à su padre la enfermedad de la muerte, y salia con vna compañera, como se acostumbrava entonces, à curarle. Assistiòle, y ayudòle para que muriesse con gran consuelo, en esta ocasion el Confessor, en cuyas manos murió su padre, que era vn Religioso Dominico, llamado Fray Vicente Varron, persona docta, y muy espiritual, comunicando à la santa donzella, y confessandola, tomó à su cargo el aprovechamiento de su alma, y la hizo bolver à la oracion; y assi dize ella misma: *Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confessè con èl, y tomò hazer bien à mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion que traìa; hazianos comulgar de quinze en quinze dias, y poco à poco començandole à tratar, traìèle de mi oracion. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer fino provecho.* Desde este tiempo se dió con mas continuacion à la oracion, durando en ella con grandes sequedades por espacio de diez y ocho años, hasta que vn dia, mirando vna imagen que estava en su Oratorio, de Christo muy llagado, y lastimoso, se postrò con grandes lagrimas delante della, pidiendo su favor, y ayuda tan de veras, que se sintió toda trocada, y con gran animo, y fortaleza para servir à Dios quanto pudiesse, favoreciendola de alli adelante el Señor con grandes visitas, y altissima contemplacion. Estava la Santa por su gran humildad dudosa si era bueno su espiritu, y tenia aun algunas imperfecciones, y assi buscava algun diestro Maestro espiritual que la endereçasse, deseando para esto tratar con los Padres de la Compañia de Jesus, como ella misma lo escrive en su vida por estas palabras: *Como su Magestad queria ya darme luz para que no lo ofendiesse, y conociesse lo mucho que le devia, creciò de suerte este miedo, que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar, que yà tenia noticia de algunos, porque avian venido aqui los de la Compañia de Iesus, à quien ya sin conocer à ninguno era aficionada de solo saber el modo que llevavan de vida, y oracion; mas no me hallava digna de hablarles, si fuerte para obedecerlos, que esto me hazia mas temer, porque tratar con ellos, y ser la que era, haziasme cosa recia.* Despues dize: *Tambien me dava pena que me viessen en casa tratar con gente tan santa, como la de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruindad, y pareciame que quedava obligada mas à no lo ser, y quitarme de mis pensamientos, y que si esto no hazia que era peor: y assi procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixessen à nadie.* Todas estas son palabras de santa Teresa, la qual cuenta muy largamente quan notable mejoria sintió con su trato, y como la pusieron en mayor perfeccion, y mortificacion, asseguandola ser su espiritu bueno. Fueron muchos los que la trataron, y entre ellos el beato san Francisco de Borja; pero quien mas tiempo, y mas assistentemente la governó, fuè el ilustrado, y extatico varon el Padre Baltasar Alvarez; este siervo de Dios fuè quien mas la aprovechó en sus principios, como la misma Santa confiessa, y la acabò de desenvaynar

el

el coraçon de todo lo que no era Dios, y su mayor gloria: por lo qual quedó la Santa por su gran humildad muy agradeçida, y devota desta Religion, como en sus obras tantas vezes lo muestra, y por toda su vida duró en este afecto, y recurso à los Padres de la Compañia, y de la esclarecida Religion de Santo Domingo, de los quales fuè tambien devotissima, porque como la humilde Santa andava con los temores que hemos dicho de su espiritu, la parecia que nadie la podria asseguar mejor, y endereçar, que gente tan docta, y espiritual, como ay en estas sagradas Religiones.

5 Con lo que la animó el beato san Francisco de Borja, concibió la sierva de Dios grande odio contra si, quebrantando en todo su voluntad, y haziendo grandes penitençias. Vistióse de vn cilicio de hoja de lata, hecho, y almidonado al modo de rallo, que dexava toda su carne llagada; tomava rigurosas disciplinas, vnas vezes con hortigas, otras con vnas llaves, hasta venir à hazerse llagas, de las quales manava, y corria mucha materia; pero la medicina con que las curava, era renovarlas con muchos golpes. Estava tan encarnizada contra si misma, que vna vez juntó muchas çarças, y desnudando su cuerpo, començó à entrar, y revolverse entre ellas, como si fuera en vna cama de rosas. Con todo esso tenia la Santa algunas imperfecciones que no conocia, hasta que el siervo de Dios Balthasar Alvarez la desengañó, diziendola, que para contentar del todo à Dios, ninguna cosa avia de dexar de hazer por èl; y assi que dexasse vnas amistades que tenia. Pareciale à la Santa, que seria desagradecimiento, pues en ellas no avia pecado, à la dixo, que lo encomendasse à Dios por algunos dias, y que rezasse el Himno de *Veni creator Spiritus*, para que la diesse luz Dios de aquello que era lo mejor. Hizolo assi la Santa, y estando vna vez en oracion suplicando al Señor la ayudasse à contentarle en todo, la vino vn grande arrobamiento, en el qual la dixo su Divina Magestad: *Ya no quiero que tengas conversacion con los hombres, sino con los Angeles.* Lo qual se la imprimiò de manera, que nunca mas tuvo amistad, ni afecto à persona ninguna, que no fuesse por Dios, y segun Dios: Estava todo el dia en oracion, y vivia de suerte, que en todo procurava contentar al Señor, que traia siempre presente, y por testigo de su vida, y el Señor se iva mostrando poco à poco à su sierva. Estando vn dia en oracion la mostrò solas las manos con tan grande hermosura, que no se podia encarecer, de alli à algunos dias la descubriò aquel divino rostro, quedando del todo absorta, y elevada. Despues la mostrò toda su humanidad sacratissima, con aquella hermosura, y magestad con que avia resucitado. Por mas de tres años viò à Christo Señor nuestro siempre à su lado derecho, que la hazia compañia, y la hablava, enseñava, y consolava en sus trabajos, y recogia en altissima oracion. Viò vna vez al Salvador del mundo, que le mostrava la llaga de la mano izquierda, y que con la derecha sacava vn clavo grande, que en ella tenia metido, y à bueltas dèl sacava parte de su carne sacratissima, diziendo, que quien aquello avia passado por ella, que no dudasse, sino que mejor haria todo lo que ella pidiesse, prometiendola de hazerlo assi. Estando vna vez la Santa en presencia de Christo, teniendo ella vna Cruz en la mano, se la tomò el Señor con la suya, y bolviòsela à dar, pero muy mejorada de como se la avia tomado; porque era de quatro piedras grandes, sin comparacion muy mas preciosas, y ricas que diamantes, y estavan en ellas las cinco llagas esculpidas desde entonces; aunque los demàs juzgavan no ser aquella Cruz sino de madera, la Santa siempre la veìa de la manera dicha.

6 Creciendo con semejantes favores el fuego del divino amor en santa Teresa, solia veèr vn Angel junto à si àzia el lado izquierdo, de muy hermoso rostro, y tan encendido, que le parecia Serafin; traìa en las manos vn dardo de oro largo, y al fin dèl en la punta tenia vn poco de fuego. Metiasele el Angel en el coraçon, y traspassavala las entrañas, y al salir dèl la parecia se las llevava tràs si, con gran dolor, pero dexavala abrasada en amor de Dios. Mostròsele tambien el Espiritu Santo, que es el Amor Divino, en figura de vn mancebo muy hermoso, rodeado todo de llamas muy encendidas. Quedòle à la Santa tan impressa esta vision, que hasta que muriò la traìa presente, aunque estuviesse muy ocupada, salvo que algunas vezes era como si tuviesse vn velo delgado delante, pero con certidumbre que estava detràs, y muchas vezes se corria esta cortina, y la bolvia à veèr. Sobre todos estos favores, fuè muy particular quando el mismo Christo la desposò consigo, porque estando vn dia para comulgar, apareciòle el Señor con gran resplandor, y hermosura (como otras vezes solia) y celebrò con su Esposa este divino ayuntamiento, y desposorio, como la misma Santa lo escrive: *Representòseme el Señor* (dize) *por vision imaginaria, muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clavo, que es señal que seràs mi Esposa desde oy hasta aora no lo avias merecido. De aqui adelante, no solo como Criador, como Rey, y tu Dios, miraràs mi honra, sino como verdadera Esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixe al Señor que à ensanchasse mi baxeza, ò no me hiziesse tanta merced; porque cierto no me parecia la podia sufrir el natural. Estuve assi todo el dia muy embevida, he sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y aflgimiento de veèr que no sirvo en nada tan grandes mercedes.* Y de alli adelante el ordinario lenguage que entre Christo, y la Santa avia, eran estas palabras que el Señor le dezia, con que su Magestad, y ella se regalavan, y enamoravan mas cada dia: *Hija, ya eres toda*

mia,

mia, yo ſoy ſuyo; y eſto no vna, ſino muchas vezes.

7 Enriqueciò el Señor con tales favores à la que avia eſcogido para llenar el Cielo de muchas almas, ardia en grande amor de Dios Santa Tereſa, afligiaſe mucho de las ofenſas que hazia el mundo à ſu amado, ſentia ſobremanera el eſtrago que por aquellos tiempos avia hecho la heregia en Francia, y Alemania, y para reſtaurar quanto pudieſſe por ſu parte el daño que el demonio hazia à la Igleſia, determinò reſucitar el primitivo rigor de la Regla del Carmen, que diò ſan Alberto, è inſpirada de Dios, y con promeſa ſuya del feliz ſucceſſo que tendria, fundò las Monjas Carmelitas Deſcalças, y luego los Frayles de la miſma Orden, y rigor de Regla, perſuadiendo à algunos Padres de ſu Orden dieſſen principio à las Deſcalças, y à la rigoroſa obſervancia de la Regla primitiva. De los quales fuè el primero, y Capitàn de los demàs el Beato Padre San Juan de la Cruz, varon de admirable eſpiritu, y ſantidad, como ſus libros, y fama teſtifican; el qual dando principio à la vida deſcalça en vn pequeño lugar, llamado Durvelo, fuè como ſemilla de la gran poſteridad de tantos hijos inſignes en virtud, que eſtendidos deſpues por toda Eſpaña, Italia, Francia, y las demàs Provincias de la Chriſtiandad, ſon exemplo, y edificacion en la Igleſia, y ſingular honra deſta inſigne ſanta Madre, y Fundadora ſuya. Fundò el primer Convento de ſus Monjas, que fuè ſan Joſef de Avila, para cuya fundacion la animò muchas vezes Jeſu Chriſto. Otra vez viò à la Virgen à ſu lado derecho, y à ſan Joſef al izquierdo, que la veſtian de vna capa de mucha blancura, con que la dieron à entender, que ya eſtava limpia de ſus pecados. Acabada de veſtir de aquella ropa hermoſiſſima, la dixo la Madre de Dios, que le dava mucho contento en ſervir al glorioſo ſan Joſef, y que creyeſſe que lo que pretendia del Monaſterio ſe haria, y en èl ſerviria mucho ſu Hijo, y ellos dos, que no temieſſe avria quiebra en eſto jamàs, porque ellos la guardarian, porque à ſu Hijo avia prometido andar con ella en el negocio de la fundacion, y en ſeñal que era verdad le dava aquella joya, y echòla al cuello vn collar de oro, y aſido à èl vna Cruz de mucho valor, todo tan hermoſo, que no tenia comparacion todo lo hermoſo, y precioſo de la tierra con aquel oro, y piedras, con lo qual quedò la Santa llena de ternura, y gozo de ſu eſpiritu, y animada grandemente para vencer todas las dificultades que ſe le ofrecian. Eſtandoſe edificando el Convento, cayò vn pedaço de pared ſobre vn ſobrino de la Santa, hijo vnico de ſus padres; tomandole vna devota ſeñora en los braços, que tenia bien conocida la gran ſantidad de ſanta Tereſa, no dudò de verle reſucitado por medio de ſus oraciones; y aſſi le dixo: Eſte muchacho eſtà muerto, pero el poder de Dios no es limitado, que ſi quiere darle vida puede; mire lo que han ſacado ſu hermano, y ſu cuñado de ſu caſa, y quàn laſtimados quedaràn, alcance de Dios hermana, que le buelva la vida. Supolo ſu madre, y deshaziendoſe en lagrimas, inſtò à ſanta Tereſa ſu hermana le reſucitaſſe. La Santa movida à compaſſion, hizo oracion por èl, y luego començò el muerto à revivir, como ſi diſpertàra de vn ſueño, diziendo la Santa à ſu hermana, que tomaſſe ya à ſu hijo el qual quedò bueno, y ſano. Al fin, deſpues de muchas contradiciones, y grandes trabajos que paſsò la ſierva de Dios ſe acabò el Monaſterio, y viò à Chriſto nueſtro Redemptor, que la ponia vna corona, agradeciendole lo que avia hecho. Deſpues viò à la Virgen Santiſſima con grandiſſima gloria, veſtida de vn manto blanco, debaxo del qual amparava la Santa, y à todas ſus Monjas. Tratò luego, por revelacion que dello tuvo, de fundar otros Monaſterios de Monjas, y Frayles en gran pobreza, y rigor, como lo hizo, favoreciendola en todo Dios nueſtro Señor, y ſu Santiſſima Madre. Deſpues de la fundacion de Avila, fundò ſanta Tereſa en Medina del Campo, luego en Malagon, luego en Valladolid. Deſde alli embiò con licencias, y patentes del General al Beato Padre Fr. Juan à fundar en Durvelo, donde ſe deſcalçò. Deſpues deſto fundò la ſanta Madre los Conventos de Toledo, Paſtrana, Salamanca, Alva, Segovia, Veas, y Sevilla; de aqui embiò à fundar el Convento de Carabaça, luego fundò en Villanueva de Xava en Palencia, Soria, luego embiò à fundar el Monaſterio de Granada, deſpues fundò en Burgos. En todas eſtas fundaciones la favoreciò el Señor mucho.

8 Aviendo hecho la Fundacion de Malagon la regalò el Señor con vna admirable viſita, que cuenta la Santa por eſtas palabras: *Acabando de comulgar ſegundo dia de Quareſma en ſan Ioſef de Malagon, ſe me repreſentò nueſtro Señor Jeſu Chriſto en viſion imaginaria, como ſuele, y eſtando yo mirandole, vì que en la cabeça en lugar de corona de eſpinas, en toda ella (que devia ſer adonde hizieron llaga) tenia vna corona de gran reſplandor. Como yo ſoy tan devota de eſte paſſo, conſolème mucho, y comencè à penſar que gran tormento devia de ſer, pues avia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huvieſſe laſtima por aquellas heridas, ſino por las muchas que aora le davan. Yo le dixe, que què podia hazer para remedio deſto, que determinada eſtava à todo. Dixome, que no era aora tiempo de deſcanſar, ſino que me dieſſe prieſſa à hazer eſtas Caſas, que con las almas dellas tenia èl deſcanſo, que tomaſſe quantas me dieſſen, porque avia muchas, que por no tener adonde, no le ſervian, y que las que bizieſſe en lugares pequeños, fueſſen como eſta, que tanto podian merecer con deſeo de hazer lo que en las otras; y que procuraſſe anduvieſſen todas debaxo de vn govierno de Prelado, y que puſieſſe mucho que por coſa de mantenimiento corporal no ſe perdieſſe la paz interior, que èl nos ayudaria para que nunca faltaſſe.*

Ca-

Digitized by Google

9 Caminando vna vez con las Monjas, que avian de fundar el Convento de Veas, y passando de noche por Sierra Morena, perdieron los carreteros el camino, aviendose metido en vnos grandes riscos, y despeñaderos, hallaronse muy afligidos, santa Teresa dixo entonces à sus Monjas, que se encomendassen à san Josef, y aviendolo hecho devotamente, oyeron vna voz como de hombre anciano, que dezia à los carreteros: *Tenèos, que veys perdidos, y os despeñareys, si passays adelante.* Pararon los carreteros à estas vozes, y las personas que iven en compañia de la Santa, començaron à gritos à preguntar al que les avisava, que remedio tendrian para salir del estrecho, y peligro en que estavan? El les respondiò, que echassen todos àzia vna parte, por la qual avia tan mal passo, que no fuè menor milagro atravessar por el, que salir del peligro en que estavan. Como se viò este caso tan maravilloso, quisieron algunos ir à buscar al que les avia avisado. Mientras ellos fueron à buscarle dixo la Santa à todas las Religiosas con mucha devocion, y lagrimas: *No sè para que los dexamos ir, que era mi Padre san Josef, y no le han de hallar.* Y assi fuè, que no hallaron rastro dèl, aunque llegaron à la hondura del valle, y desde entonces caminaron las mulas con tanta ligereza, que afirmavan los carreteros con juramento, que parecia que bolavan, y todo era necessario para llegar aquel dia à buen tiempo à Veas.

10 Aviendo fundado el Monasterio de Villanueva de la Xara con gran necessidad, y pobreza, al partirse dèl, viendo que las Monjas que quedavan no tenian con que sustentarse, las prometiò de parte de Dios, quando se despedia dellas, que si viviessen Religiosamente, nunca las faltaria lo necessario. La qual promessa tornò à confirmar otra vez, respondiendo à vna carta, en que preguntavan, si darian la profession à nueve Novicias, que acabavan; por ser suma la pobreza de aquel Convento. La Santa escriviò, que les diessen la profession, y que en nombre de la Santissima Trinidad, en cuyo dia escrivia aquella carta, las prometia que no las faltaria lo necessario, si fuessen las que devian. Lo qual sucediò assi, porque les sobrò limosnas para repartir à pobres; y vn año de grande hambre, quando no se hallava trigo en el Lugar de Villanueva por ningun dinero, de modo que no podian los de la Villa favorecer à las siervas de Dios, ellas se sustentaron milagrosamente por espacio de seis meses que durò la hambre; porque con solo ocho, ó nueve hanegas de trigo que estavan en el Monasterio al principio de aquella carestia, y no bastavan para el sustento de vn mes, se sustentaron todo aquel tiempo las Monjas tan cumplidamente, que les sobrava para dar largas limosnas à muchos pobres, multiplicandose aquella harina por virtud divina; porque la misma Omnipotencia de Dios, que sustentò con cinco panes à cinco mil hombres, sustentò à sus siervas tantos meses con aquella poca de harina, en cumplimiento de la promessa que les avia hecho su santa Madre. Acabada la necessidad del trigo, pusolas el Señor para mayor demonstracion de su gloria, y providencia, en otra nueva, y por ventura mayor que la passada; y fuè, que luego el Setiembre del mismo año sucediò aquella enfermedad vniversal del catarro, y assi por estar toda la gente enferma, y ser el lugar pobre, y necessitado, y no venderse la labor de manos que las Monjas hazian, y estar tambien muchas dellas enfermas para hazerla, vino el Monasterio à cargarse de enfermas, y necessidades. La Priora, que en el Pueblo no hallava remedio, escriviò à vna persona Eclesiastica, rica, y poderosa, representandole su grave necessidad, y pobreza, y quiso el Señor, que jamàs le respondiesse cosa alguna, y assi se vieron destituidas de todo favor humano; y lo que mas era, cerradas las puertas para buscarle; pero el Señor fuè servido de proveerlas de las suyas adentro, por el medio que aora dirè. Avia en el Convento vn peral solo no muy grande, y en este les libró el Señor toda su comida, y sustento, porque cargò de tal manera de peras, que cogian cada dia todas las que eran necessarias para la Comunidad, de las quales comian vnas vezes cocidas, y otras assadas, y cogian cargas para vender en el Lugar, y con el dinero que sacavan de las peras compravan todo lo necessario para el Convento; y era tanta la abundancia, que acudian muchas personas del pueblo, de ordinario, por peras para los enfermos, y à todos davan. Perseverò el peral en dar abundante fruto por espacio de mas de dos meses, y con desfrutarle cada dia con tan grande exceso, parecia que no se tocava à èl.

11 Otra vez en otra grande necessidad que tuvieron, estando la Provisora algo afligida, y acaso estando pensativa començò à escarvar en el cimiento de vn corral de la casa, y hallò sesenta reales, donde no se podia esperar que persona humana los huviesse puesto, porque las que hasta alli avian vivido en la Casa, avian sido tan pobres, que para su comida no alcançavan. Guardòlos, y començò à gastar dellos; multiplicò el Señor de tal suerte aquel dinero, que en mas de vn año se proveyò el Monasterio de todo lo necessario, no mas de con echar mano la Provisora à la faltriquera, donde parece que tenia vna mina de reales acuñados, sin que en todo este tiempo le faltasse. En otras cosas menores tuvo nuestro Señor gran providencia con aquellas siervas suyas, à las quales avia prometido santa Teresa el divino favor. Como vna vez en el Monasterio faltassen las ollas en que adereçar la comida, y no huviesse en el Lugar de donde poderlas comprar, viò la cocinera quatro pedaços de vna olla que se avia quebrado; y considerando que no tenia otro remedio, acordò de fregarlos, y juntòlos lo mejor

que

Digitized by Google

que pudo, y con grande confiança en Dios puſo en ellos la comida que avia de guiſar para la Comunidad. Hizo la olla ſu oficio, como ſi fuera de hierro, ó del todo eſtuviera ſana, y deſpues de comer la bolviò à fregar la cocinera cada pedaço de por ſi, y los juntava de nuevo cada vez que queria poner la olla, y perſeverò en hazer eſto miſmo por eſpecio de un mes, haſta que huvo ocaſion de comprar nuevas ollas.

12 Con ſemejantes maravillas moſtrava el Señor lo que ſe agradava en las fundaciones que hazia ſanta Tereſa, y acreditava la ſantidad de ſu ſierva con muchos milagros que obrava por ſu medio. Eſtando una Religioſa con la ſanta Madre (que eſtava eſcriviendo algunas cartas) le dixo: *Hija, ſi ſupiera eſcrivir, ayudàrame à deſpachar eſtas cartas.* Ella le dixo, que le diera alguna materia para aprender, y diòle dos renglones de ſu letra, mandandole que aprendieſſe luego por ellos: y aquella miſma noche eſcriviò la Religioſa una carta, y la ayudò de alli adelante à eſcrivir las cartas à la ſanta Madre, ſin averlo aprendido jamàs. A los principios de la fundacion de ſan Joſef de Avila eſtavan ſus Monjas muy afligidas, y acoſſadas deſtos guſſanillos, que comunmente llaman piojos, por ſer eſto un genero de inmundicia, que ſe cria entre la eſtameña, ó lana, de que ſon las tunicas de las Religioſas, que traen junto al cuerpo. Pidieronle todas ellas à la ſanta Madre encarecidamente, pidieſſe à nueſtro Señor Jeſu Chriſto les libraſſe de aquel trabajo, por la inquietud que les cauſava en la oracion. Ella lo hizo, y pidiò à nueſtro Señor aquella merced con grande inſtancia, y aviendoſela el Señor concedido, les aſſeguró à todas las Monjas de aquel Monaſterio, que vivirian libres de alli adelante de aquella penalidad. Fuè coſa grande, que moſtró grandemente lo que la Santa podia, y valia para con Dios, pues no ſolo en aquel Monaſterio, ſino que en todos los demàs de las Monjas, no ſe vè, ni ſe ha viſto (dize el Padre Fray Diego de Yepes, Obiſpo de Tarazona) mas ha de quarenta y tres años raſtro ninguno deſta inmundicia, con ſer habito de ſayal, y de xerga, y las tunicas de eſtameña, todo muy ocaſionado para lo contrario; de tal manera, que las que eſtando en el ſiglo padecian algun trabajo en eſto, en tomando el habito ſe les quita, y las que no han de profeſſar no participan deſte privilegio, como ſe ha viſto muchas vezes por la experiencia. Eſte raro milagro dura haſta oy, en que ſe echa de vèr como vive en eſtas ſantas Religioſas el legitimo eſpiritu de ſanta Tereſa.

13 Eſtando la ſanta Madre en Avila, y aviendo de ſalir à una fundacion, eſtava ſu compañera, que era la Venerable Madre Ana de ſan Bartholomè, mas avia de un mes en la cama, enferma de unas recias calenturas; la noche antes que ſe partieſſe, fuela à vèr la Santa, y hallóla con una gran calentura, y dixola: Mire hija, que ſe ha de ir conmigo mañana. Ella reſpondió: Pues como Madre, no vè V. R. qual eſtoy? Replicóle la ſanta Madre: Mi ida no ſe puede eſcuſar, y ella avrà de ir conmigo; ſin dezirle mas palabra. A la media noche deſpertó tan ſana, y tan buena, como ſi no huviera tenido mal, y acompañó à la ſanta Madre ſu camino, y eſto le ſucedió algunas otras vezes con eſta Religioſa.

14 Tuvo clara, y manifieſtamente la gracia de la ſanidad, y con ſolo llegar ſus manos curó à muchos enfermos. Eſtava en Salamanca en caſa de la Condeſa de Monterey una ſeñora honrada, llamada Doña Maria de Arriaga, muger del Ayo de los hijos de la Condeſa, muy enferma de un tabardillo: pidió la Condeſa licencia al Provincial para que quando la Santa viniеſſe à Salamanca entraſſe por ſu caſa; hizolo aſſi, y deſpues de aver viſitado à la Condeſa pidióle entraſſe à vèr la enferma. Entró la bienaventurada Santa, y puſola la mano ſobre el roſtro, ſin que ella ſupieſſe en ninguna manera quien la tocava, ni menos que eſtuvieſſe alli la ſanta Madre, porque la enfermedad la tenia muy fuera de ſi, pero luego començó à dezir con alta voz: Quien me ha tocado, que me ſiento ſana? Quedando deſde aquel punto con entera ſalud. En el Monaſterio de Medina eſtava la Madre Ana de la Trinidad (que deſpues fuè Priora de aquella Caſa) enferma de hiſſipula, y de un encendimiento de roſtro, y narizes muy grande, y ſiempre que le dava eſta enfermedad (que era muy de ordinario) eran neceſſarias muchas ſangrias, y la inflamacion era de ſuerte, que temiendo los Medicos peligro de cancer, tratavan de hazerle dos fuentes. Eſtando alli ſanta Tereſa, dióle la enfermedad à eſta Religioſa, juntamente con una grande calentura, y llevavanla à acoſtar las demàs. Como lo ſupo la Santa, bizola llamar, vinó la enferma, y ſin ſaber lo que la ſanta Madre queria hincóſe de rodillas delante della, traxole la mano por el roſtro donde eſtava la hiſſipula, y le dixo: *Confie hija, que Dios la ſanarà.* O maravilla de Dios! Que deſde aquella hora ſe ſintió la enferma ſin calentura, ſin hiſſipula, ſin dolor, y ſin enfermedad alguna, y por eſpacio de mas de veinte años, que deſpues vivió, jamàs le bolvió eſte accidente, con aver ſido deſde ſu niñez continuamente acoſſada deſta enfermedad.

15 Tambien fuè coſa milagroſa el apareſcimiento que hizo ſanta Tereſa en vida al Padre Gaſpar de Salazar, Rector de la Compañia de Jeſus, que fuè en Avila, y en otras partes, y Confeſſor de la ſanta Madre, dandole algunos aviſos para el provecho de ſu alma, eſtando èl hartas leguas de donde la Santa eſtava. Otra vez eſtando la Santa en Segovia, ſe apareció à una Monja enferma, que eſtava en Salamanca bendiciendola, y regalandola, y llegandola las magos al roſtro la dezia: *Hija mia, no ſea boba, no*

eſtè

Digitized by Google

hizè con esſos temores ſino antes muy confiada en lo que hizo, y padeciò por ella ſu Eſpoſo, que es grande la gloria que le tiene aparejada, y crea que oy la gozarà. Y aquel miſmo dia fuè à gozar de Dios, muriendo con grande alegria de ſu alma.

16 Mayores maravillas fueron las de ſus heroycas virtudes, y dones del Eſpiritu Santo con que enriqueciò el Señor à eſta grande ſierva ſuya, para que fuera dechado de perfeccion à tantas perſonas como en la Sagrada Religion del Carmen Deſcalço han florecido en ſanctidad, dando à todas ſus hijas, è hijos ſingulas exemplo de toda perfeccion Religioſa. Fuera coſa muy larga, ſi huvieramos de tratar de todas las virtudes deſta glorioſa Santa, porque en todas alcançò un heroyco modo de obrar, y una perfeccion admirable. Solo dirè algo de las virtudes que ſon mas proprias, y mas neceſſarias à los Religioſos. Fuè coſa de gran admiracion la maravilloſa obediencia de ſanta Tereſa, con ſer la Fundadora de ſu Sagrada Religion. Primeramente, obedecia à ſus Confeſſores tanto como al miſmo Dios: dezia, que ſi todos los Angeles del Cielo ſe juntaſſen, y le dixeſſen una coſa, y ſus Prelados, y Confeſſores otra, aunque ſupieſſe que eran Angeles no haria ſino lo que ſus Prelados le mandavan. Tenia por eſtilo ordinario, quando el Señor le revelava alguna coſa, particularmente ſi era coſa que le mandava que ella la hizieſſe, proponer à ſu Confeſſor el negocio, ſin dezirle nada de la revelacion, para que èl lo miraſſe, ſegun las reglas de la prudencia; y ella ſe ponia con grande indiferencia para obedecerle, aunque le mandaſſe contra lo que en la revelacion avia entendido, haziendo mas caſo de un punto de obediencia, que de quantas revelaciones tenia; porque eſto, dezia ella, era lo mas ſeguro, y no puede engañarſe el que ſe ſiguiere por aqui, pero lo otro podria ſer ilusion, y engaño. Guſtava mucho la ſanta Madre mandaſſe coſas dificultoſas, y que le coſtaſſen trabajo, y ſolia dezir, que ninguna coſa le mandaria ſu Confeſſor, que la dexaſſe por coſa del mundo, y quando no la hizieſſe como èl le mandava, penſaria andava muy engañada. Peſavale mucho que ſus Confeſſores la dieſſen razon de lo que le mandavan, y aſſi ſe lo pedia, porque guſtava grandemente de la obediencia ſimple, prompta, y ciega, como ſe verà por los exemplos que aora dirè. Aviendo la ſanta Madre eſcrito un libro, por orden de un Confeſſor ſuyo, ſobre los Cantàres de Salomon, por ſolo una palabra, que le dixo otro Confeſſor, mandandola, que quemaſſe lo que avia eſcrito, luego al punto lo hizo ſin reparar en el trabajo que le avia coſtado, y las coſas tan buenas que alli tenia eſcritas, y el fruto que del libro ſe podria eſperar. Y caſi lo miſmo le huviera acaecido con el que eſcriviò de ſu vida (que es el que aora anda impreſſo con notable provecho de muchas almas) porque como el Padre Maeſtro Bañez, Confeſſor ſuyo, para probar ſu ſentimiento le dieſſe à entender que convendria quemar aquel libro, la Santa con grande igualdad de animo, y promptitud de obediencia, le dixo, que lo miraſſe, y que como à èl le pareciеſſe, lo quemaria luego al punto. Eſtando en el Monaſterio de Medina del Campo, y aviendoſe diſguſtado con ella un Provincial de los Padres Calçados del Carmen, porque no avia hecho una Priora, que èl pretendia, le embiò un mandato con cenſuras, que ſalieſſe luego de aquel Monaſterio, juntamente con la Priora que avia eligido, que era la Madre Inès de Jeſus: llegò eſte mandato ya tarde, y por cerca de Navidad, hazia una noche bien fria, y la Madre era enferma de perleſia, y actualmente tenia otras enfermedades; pero en recibiendo la obediencia, y precepto de ſu Prelado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento dèl para otro dia, ò darle razon de lo que avia hecho, no reparando en la ſalud, ni en ſu vida, ſaliò juntamente con la Priora (como lo mandava el Provincial) con mucho contento y alegria, porque todo el que ella podia tener en eſta vida, era el no hazer ſu voluntad. Y aſſi ſiempre que llegava à un Monaſterio, aviendo Priora, ſe ſujetava à la Suſpriora, y con ſer Fundadora, ſe ſentava en los mas humildes lugares. Para perficionarſe mas en eſta virtud, procurava mil invenciones ſantas. Quando caminava dava ſiempre la obediencia à los Religioſos, ò Clerigos que ivan en ſu compañia, y en los Monaſterios donde eſtava, à la Priora.

17 Fuè en la virtud de la caſtidad Angelica, tan excelente, y tuvola en grado tan ſuperior, que no ſolo conſervò eſte precioſo teſoro de la caſtidad todos los dias de ſu vida, ſino que eſtava tan pura, que no ſentia las tentaciones moleſtas de la carne, mas que ſi no eſtuviera veſtida della; y eſto mas fuè ſingular privilegio que le concediò Dios, que victoria ganada à punta de langa; y aunque todas las virtudes reſplandecian, no ſolo en ſus coſtumbres, y acciones, ſino tambien en ſu ſemblante, pero particularmente la caſtidad, y pureza de ſu alma ſe manifeſtava mas en ſu roſtro, y compoſtura, y con ella atraia, y aficionava à eſta miſma pureza à los que hablava, y tratava; de manera que la perſuaſion mas eficaz para la caſtidad era la viſta de ſu ſemblante. Eſte dibuxo de caſtidad, que traia eſtampado en ſu roſtro, era un retrato, ò por mejor dezir una ſombra de ſu caſtidad, y pureza interior, que era tan grande, que ni en la carne, ni en el eſpiritu, ni aun en la miſma imaginacion, ni en vigilias, ni en ſueño, ni en ningun tiempo, ni en ocaſion alguna, jamàs ſe oìa, ni veìa en ella raſtro deſte enemigo comun, y caſero: porque como profetizò Oſſeas, el Señor le avia quebrado el arco, y la eſpada, y ahuyentado la guerra de ſu tierra, dandole lugar para que durmieſſe, y repoſaſſe en ſus braços, ſin temor deſtos enemigos. En fin, fuè tanta la limpieza, no ſolo de ſu alma, ſino tambien de ſu cuerpo, que parece in-

ìncreìble, porque por privilegio particular vivia con ignorancia deſta paſſion: y aſſi muchas Religioſas afirman en ſus dichos; que ſi acontecia que alguna como à Madre, ò Prelada, le comunicava alguna tentacion contra la honeſtidad, y pureza, era la coſa donde ſe hallava mas atajada, y dezia la fueſſe à comunicar con alguna perſona que la entendieſſe, que por no aver ella experimentado ſemejantes tentaciones, le parecia eſtava inhabil para dar el remedio; lo que no reſpondia à otras ningunas que le comuniçaſſen.

18 No fuè menos eſtremada ſanta Tereſa en el eſpiritu que tuvo de la pobreza Evangelica, no queriendo coſa deſta vida: era muy amiga de traer el habito viejo, y remendado para ayudar tambien con la pobreza del veſtido à la humildad, y deſaſimiento del alma. Solia veſtirſe los habitos viejos que otras dexavan, y quanto mas iva en eſto çontra ſu natural inclinacion, que era de toda limpieza, y aſſeo, tanto moſtrava mas ſu mortificacion, y el amor que tenia à la ſanta pobreza; y aſſi quando andava con vn habito roto, andava la mas contenta del mundo. Abominava en ſus Monjas todo lo que olìa à curioſidad, aſſi en èl, como en otras coſas; porque le parecia, que de las vanidades, ninguna podia ſer mayor que el ſayal, y veſtido, que ſe trae para mueſtra del menoſprecio del mundo, ſacarle de ſu paſſo, y adulterarle, buſcando en èl curioſidad, y vanidad. Y para que las Monjas eſtuvieſſen deſaſidas, aſſi del habito, celda, libros, ò otras coſas que ſe les permiten à uſo (en las quales ſuele cevar el demònio à algunos con un aſſimiento, y aficion, como ſi fueran proprios, y con un alfileres y niñerias ſemejantes impide à vezes tan alto aprovechamiento, como ſi fueran grandes teſoros) para evitar tantos inconvenientes, ſolia la ſanta hazer que las trocaſſen, y mudaſſen, quitando con eſto el aſimiento, y aficion que del uſo deſtas coſas ſe ſuele pegar al coraçon. Trabajava ſiempre de manos para ganar la comida como pobre. No queria recibir por limoſna joyas, ni otros dones de eſtima. Davale gran contento, quando eſtando en alguna Fundacion, le faltava algo de lo neceſſario, de comida, de cama, ù de otra coſa. Eſtando en la de Alva no tenian ſervilletas, y queriendo las Monjas embiarſelas à pedir à la Fundadora de aquel Monaſterio, la Santa no lo conſintiò, por gozar de aquel privilegio. Y eſto miſmo le paſſava en mil ocaſiones, y no queria que ſus Monjas tuvieſſen mas alhajas de aquellas que eran tan neceſſarias, que no ſe podian eſcuſar para acomodar la Caſa; y aſſi dexava el Monaſterio, è Igleſia que fundava con grandiſſima pobreza, haſta que los de fuera por ſu devocion ſe movian à darles lo que tenian neceſſidad, en lo qual moſtrava bien no ſolo ſu pobreza, ſino ſu fé. Confeſſava la Santa, que por el bien de ſus Monjas le avia dado el Señor à entender los grandes bienes que ay en la ſanta pobreza, y tratava della con gran guſto, y eſtima: *Es un bien* (dezia) *èl de la pobreza, que todos los bienes del mundo encierra en ſi, es un ſeñorio grande enſeñorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza tomada por ſolo Dios trae conſigo una gran honra, no ha meneſter à nadie, ſino à èl, y luego tiene muchos amigos en no aviendo meneſter à nadie. Nueſtras armas ſon la ſanta pobreza, eſta han de tener nueſtras banderas, procurandola guardar en la caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiento.* Queria aſſi miſmo que ſus caſas, y alhajas de ellas fueſſen pobres, y aſſi en las que hazia ponia Cruzes de cañas, y de palos toſcos ſin labrar. Encargò la pobreza, y eſtrechura de los edificios de los Monaſterios, aſſi para los Frayles, como para las Monjas. Pareciale gran monſtruoſidad vèr gente pobre, y deſcalça en grandes edificios, y gran locura (como ella dize) que las caſas de gente deſcalça hagan mucho ruido, quando ſe ayan de caer el dia del juizio.

19 Aumentava al eſpiritu de pobreza el gran amor, y eſtima que hizo de la penitencia, y rigor, con eſtar cargada de enfermedades (porque era muy apaſſionada de mal de coraçon, de dolor de hijada, y de perleſia, y de otros achaques, compañeros de tantos duelos; y ſobre todo, padeciò por eſpacio de quarenta años graves enfermedades, y continuos dolores nacidos de tanto deſconcierto, y deſproporçion que tenia en los humores) jamàs bolviò las eſpaldas al rigor, y penitencia, ni perdonò al maltratamiento de ſu carne; porque en lugar de la cama regalada (que era bien neceſſaria para ſus enfermedades) dormia en una poca de paja, y eſto aunque le apretaſſen algunas de las enfermedades dichas, y ſi no era muy grave, apenas admitia colchon, ò otro regalo de lienço. Por mucho tiempo trayo tan aſpero cilicio, q̃ le cauſava en la carne muy laſtimoſas llagas, y eſte poças vezes lo dexava cargado de años, y de perleſia, y otras enfermedades. Su tunica era ſiempre de lana, ſus vigilias eran continuas, en las quales ſe le paſſava la mayor parte, ò caſi toda la noche en oracion, porq̃ ſu ſueño era tan eſcaſo, q̃ el repoſo que dava al cuerpo enfermo, y canſado de tantos negocios, y avezes de largos caminos, no excedia de tres horas, y à lo mas largo de quatro. En el ayuno, y abſtinencia era tan riguroſa como en los demàs. Su comida ordinaria era vn huevo, ò ſardina, algunas legumbres, y otras vezes unas puches; y quando ſentia alguna neceſſidad, ſu regalo era un poco de pan frito en azeyte. No bevia jamàs vino, no comia carne, ſino cõ grave enfermedad, y eſto avia de ſer con eſtrecha obediencia de ſus Confeſſores, y entonces comia un poco de carnero, porque mas que eſto le parecia gran exceſſo, y regalo. Y aſſi purgandoſe un dia en Salamanca, le traxeron para comer de una gallina, y aunque ſe lo rogaron mucho ſus hijas, diziendola q̃ mas las edificaria comiendo de ella, q̃ no con la abſtinencia que hazia, no pudieron alcançar de ella que la comieſſe, mas que de un poco de carnero

Digitized by Google

nero cocido. Guardò estrechamente los ayunos de la Orden, que son casi ocho meses del año; pero desto no me maravillo, porque estava tan absorta en Dios, que no avia pena, ni trabajo alguno, que assi le hiziesse perder los estribos, como el aver de forçarse à comer alguna cosa: y lo que mas admira es, que estando acostada en la cama, cargada de dolores, y enfermedades, la vieron muchas vezes en tiempo que la Comunidad estava en disciplina, levantarse secretamente, y hazer ella otro tanto en su celda. Tratavase de ordinario, no como Monja, sino como Ermitaña; no como enferma, sino como robusta, y sana; no como inocente, y pura (que lo avia sido su alma de toda culpa grave, como lo dixo el Sumo Pontifice que la Canonizò, en la Bula de su canonizacion, y en las relaciones de la sagrada Rota) sino como si huviera sido la muger mas profana, y pecadora del Mundo: y assi en ninguna cosa perdonava el mal tratamiento de su cuerpo. Dezia muchas vezes la Santa, que dava Dios gran gloria en premio de la penitencia que acà se haze; y que aunque no la hizieramos sino por imitar à Jesu Christo, que no tuvo hora de descanso en esta vida, no la aviamos de dexar.

20 Nacia este rigor tan raro de vn grande aborrecimiento que de sì tenia, fundado en vn vivo conocimiento de sus pecados, y profundissima humildad, porque estava toda sumida en el abismo de su nada, y tan enterada de las muchas ofensas que avia hecho à Dios, y del gran castigo que merecia, que por ella ninguna cosa se le ofrecia de trabajo, ni de menosprecio por grande que fuesse, que llegasse à lo que ella sentia, de sì; y assi estava tan baxa, y tan honda, que por mucho que cavassen en ella, con las injurias, oprobrios, y menosprecios, no podian llegar al profundo donde ella estava sumida: porque si le dezian que era engañadora, ò mala muger, ò otros testimonios semejantes (que destos no le faltaron muchos) aunque ella por la bondad de Dios echava de vèr que no tenia estas faltas; pero mirando sus pecados le parecia que virtualmente en aver ofendido à nuestro Señor, avia cometido toda maldad, y pecado: y assi hallava (à su parecer) en sì mucho mas mal que el que le atribuian. Y por esta razon (que era la que hazia à la Santa tan humilde) le parecia que todos la tenian en quanto mal podian imaginar, y dezir de ella: y buscava otras mil razones para disculparlos, y para entender que era verdad todo quanto della dezian, y que tenian razon en qualquier mal tratamiento que le hazian. Las honras le eran vn dolor, y carga intolerable, y por esta causa sentia en el alma escrivir las mercedes, y favores que el Señor le hazia, y mucho mas quando sospechava se avian de saber: y assi dize en el fin del libro de su vida, que sintiò mucho mas escrivir las mercedes que el Señor le hazia, que sus pecados. Y por no ser conocida, ni tenida por buena, pidiò à nuestro Señor le quitasse los arrobamientos publicos, y costòle harras lagrimas, y oraciones el alcançarlo; y quando se començò à tener alguna noticia, y estima de su virtud, tratò con grandes veras de irse del Monasterio de la Encarnacion à otra Casa de su Orden, la mas remota, y apartada que huviesse; donde no fuesse conocida, ni nadie se acordasse della; pero sus Confessores no se lo consintieron, porque Dios la tenia guardada para grandes cosas. Llegò à tanto la pena que le dava sospechar que se podian venir à entender las mercedes que el Señor le hazia, que escogiera antes que la enterraran viva, como ella escrive en su vida por estas palabras: *Quando pensava que estas mercedes que el Señor me haze se avian de venir à saber en publico, era tan excessivo el tormento, que me inquietava mucho el alma. Vino à terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinàra à que me enterràran viva: y assi quando me començaron estos grandes recogimientos, ò arrobamientos, à no poder mas resistirlos en publico: quedava yo despues tan corrida, que no quisiera parecer à donde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que què temia? Que en esto no podia aver sino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen à èl: dando à entender, que los que lo creìan lo alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas era ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me consuela, quando se me acuerda. Vino à terminos la tentacion, que me queria ir deste lugar, y morar en otro Monasterio muy mas encerrado que en el que yo de presente estava que avia oìdo dezir muchos estremos dèl. Era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que à mi me consolàra estàr à donde no me conocieran, y nunca me dexò mi Confessor.* Llegò à tener tanto gusto en el proprio desprecio, que dezia no avia para ella musica mas concertada, y agradable, como quando la dezian sus faltas; porque no solo queria ser humilde, sino tambien humillada de todos.

21 Quando estava en el Coro, si se le ofrecia alguna duda en el rezado, por muy pequeña que fuesse (y à vezes aunque parecia que la sabìa) alli la preguntava à las novicias, y à las niñas del Monasterio, para mas humillarse. Y porque le parecia que todas las demàs aprovechavan en el servicio de Dios, y ella quedava muy atràs, y que no merecia servir aquellas Religiosas, en saliendo del Coro iva secretamente à cogerles los mantos que alli dexavan. Fuè siempre con esta determinacion de no escusarse por culpada que fuesse. Gustava de los oficios mas humildes, hallando en ellos à Dios. De la cocina hazia Oratorio, y alli era para ella el *Sancta Sanctorum*, donde ofrecia sacrificios de alabanças à su Esposo, donde ella tratava, y conversava con èl, y èl la visitava, y regalava dulcemente no estra-

Digitized by Google

ſandoſe del lugar, ni del oficio: y aſſi entrando las Religioſas à deshora en la cocina hallavan à la Santa con la ſarten en la mano, pueſta ſobre el fuego, y el coraçon abraſado en el de Dios, toda elevada, y fuera de sì, con vn roſtro muy hermoſo, y reſplandeciente, y la ſarten tan fuertemente apretada, que no ſe la podian ſacar de la mano. En eſtos, y en otros oficios baxos, y humildes, que era barrer, y fregar, ſe ocupava muchas vezes, y ſiempre ſe inclinava à lo que mas dezia con ſu condicion, y virtud de humildad, que era à lo mas vil, y baxo: y ſi otras barrian la caſa, el clauſtro, las oficinas, y celdas, ella eſcogia barrer, y limpiar las inmundicias del corral, y otros lugares ſemejantes, y alli ſentia grandiſſima fragrancia de ſuaviſſimos olores. Acaeciale muchas vezes levantarſe antes que las demàs à coger la baſura del Conuento, y quando ſe ofrecia hazer alguna obra, la primera que tomava la eſpuerta, y la eſcoba, era la Santa, y ſacando esfuerço de ſu eſpiritu, vencia la flaqueza del cuerpo, y de ſus enfermedades, y (lo que era mas) de ſu condicion natural. Y quando por las ocaſiones graves de los negocios, ò la demaſiada flaqueza del cuerpo, no la permitian hazer lo que las otras, porque no ſe le paſſaſſe dia ſin dàr algun exemplo de humildad, quando para otra coſa no eſtava, tomava el candil para alumbrar à las Religioſas quando ſalian del Coro, ò entravan en otros lugares comunes, que ſuele ſer oficio de las mas nuevas en años, y Religion. Si veìa alguna Religioſa que padecieſſe alguna enfermedad eſqueroſa, exercitando juntamente la mortificacion, y humildad, ſe llegava à ella, y la regalava, y beſava las manos, y comia de lo que ella eſtava comiendo, y hazia otras demonſtraciones de ſu grande amor, ſiendo naturalmente muy limpia, y teniendo eſtomago, y condicion natural muy contraria à eſtas enfermedades.

22 Fuè entre todos ſingulariſſimo el exemplo que diò eſta bienaventurada Santa de ſu humildad, ſaliendo vna vez al Refectorio delante de toda la Comunidad, arraſtrando por el ſuelo con pies, y manos, como ſuele andar vna beſtia, con vaſeron de piedras encima de ſus eſpaldas, con vna ſoga en la garganta, y vna Hermana que la llevava del diestro, diziendo publicamente ſus faltas; ſignificando con eſta figura, y eſpectaculo de humildad ſu deſeo de ſer tenida por beſtia, y la eſtima, y reputacion que de sì tenia. Otra vez ſaliò cargada con vnas aguaderas llenas de paja, diziendo tambien ſus culpas con grande humildad, y con grande ſentimiento, y lagrimas de las que las oìan. Solia tambien ſalir en medio del Refectorio à dezir ſus culpas, y pedia perdon à la Priora, y à las Monjas de las faltas que en aquel dia avia hecho, como ſi fuera la menor de todas ellas; y algunos dias comia en el ſuelo, eſtando las demàs ſentadas en la meſa, dando con eſto exemplo à ſus Monjas, y muestras claras de ſu grande humildad. A eſtos actos heroycos de virtud añadirè otro no menos levantado, y fuè que, como la Santa era tan humilde, le parecia avia començado à ſer Religioſa, y queriendo que las demàs compañeras ſuyas entendieſſen eſto, eſtando en Toledo pidiò à ſu Prelado (que era entonces el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios) que le quitaſſe el habito, y la dexaſſe andar ſin èl algunos dias como ſi fuera ſeglar, y pretendieſſe el habito, y que ſe lo dieſſe deſpues, quando à èl le pareciesſe. El Prelado viendo la devocion, y humildad con que lo pedia, condecendiò con ſu peticion, haziendole quitar el habito que ella traìa, la dexò por dos, ò tres dias deſta manera, y entonces andava la Santa tan humilde, como contenta. Deſpues à cabo de tres dias, vino el Prelado à darle el habito, y ella le recibiò con las miſmas bendiciones, y ceremonias, como ſi aquel miſmo dia tomàra el habito para novicia. Eſtava con tanto eſpiritu mientras le dezian las oraciones, que ſe quedò arrobada en preſencia de todas. Y otro dia recibiò el velo con otro grande arrobamiento, quedando con vna eſtraña hermoſura en el roſtro con que moſtrava claramente lo que tenia en el alma, y quan de veras ſentia lo que en lo exterior moſtrava.

23 Què dirè del encendido amor de Dios que tenia ſanta Tereſa, ſino que parecia igual à aquel en que los Serafines ſe abraſan, el que Dios puſo en eſta ſanta Virgen; que ſegun las mueſtras, y finezas que en eſta vida diò dèl, no hallo en la tierra con que compararlo? Porque à la manera que los Serafines ſon todos vna llama, y vn fuego vivo continuo encendido, y penetrativo, aſſi el amor deſta Santa fuè para con Dios en perſeverancia continuo, en fervor ardentiſſimo, y en la fuerça muy penetrante, que eſtas ſon las propriedades altiſſimas que ſan Dionisio Areopagita pone en el amor de los Serafines. Andava ſiempre tan encendida en amor, que hecho ſu coraçon vna braſa, de continuo deſpedia de sì fuego, y encendimiento de amor, y toda andava embevida, y empapada (ſi aſſi ſe ſufre dezir) en Dios. Aqui tenia ſiempre ſus deſeos, alli eran de continuo ſus penſamientos, y alli vivia; eſtas eran ſus anſias, eſta era ſu comida, ſu ſueño, ſu trato, y converſacion; porque ardia de continuo en ſu coraçon tan grande aficion, que la ſacava fuera de sì, y le robava el pecho, el amor, y el deſeo, y de tal manera la transformava en Dios, que andava como ſi eſtuviera en otra Region, y las cosas deſta no le tocàran, que no parece que eſtava ſu alma donde tenia ſu cuerpo. Los negocios, y embaraços que le ofrecian, y lo que mas es, el comer, y bever, y todas las demàs coſas que la ocupavan, y quitavan de eſtarſe abſorta en Dios gozando de ſu ſabroſa converſacion, le era muy penoſo. Y como el que eſtà inflamado con alguna calentura aborrece, y abomina qualquiera mantenimiento que le

ofre-

Digitized by Google

ofrecen, por mas gusto que sea, por razon del fuego, y mal que le abrasa, assi ella por estàr tan encendida con el fuego del Espiritu Celestial, no arrastrava à cosa de la tierra, ni le dava gusto nada della. Y de la manera que el fuego embiste con su calor al agua, y la haze perder su frialdad, y subir arriba con grande impetu, y calor, assi heria el fuego divino con tanta violencia el coraçon desta Santa, que causava en ella vnos impetus de Dios, y deseos de verle, tan excessivos, que la hazian salir al alma de los sentidos, y à vezes la ponian en ocasion de salir tambien del cuerpo. Eran estos impetus, y deseos de vèr à Dios, y la pena de carecer dèl tan grande que (como ella confiessa) le enagenava de sentido; porque era vna manera de arrobamiento penal, que casi le quitava todos los pulsos, y la ponia tan en las puertas de la muerte, que (como ella dize) creìa que estas ansias de Dios le avian de quitar la vida. Moria porque vivia, y no podia valerse con la vida, y à su parecer hazia mucho en sufrirla, y assi venia à tener en el mayor deseo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podia sino pedir à Dios la muerte, porque no hallava remedio en la vida.

24 Creciò tanto el amor, y vino à ser el fuego tan eminente, que llegò à hazer su alma tan vna con Dios, como lo son dos luzes que entran en vn aposento por diferentes ventanas, ò como dos aguas, que estando antes divididas, se vienen à juntar en vna; que son dos exemplos de que ella vsa en sus libros; no porque se viene à hazer vna substancia con Dios, sino vn amor, y vn espiritu. Tenia vna invencible resolucion de no dexar de hazer cosa ninguna que entendiesse era mas perfeccion, y servicio de Dios, aunque fuesse à costa de su descanso, de su sangre, y de su vida: de suerte, que tenia por regla, no como quiera, la voluntad, y gloria de Dios, sino aquello que entendia que era mayor gloria, y honra suya. En esto quiso hazer de su virtud necessidad, y para dàrle toda la perfeccion à este modo de obrar tan divino, y proprio à los Angeles, que moran en el Cielo, lo confirmò con voto. Pues el amor que con tanto pudo, sin duda tiene gran fuerça, y es grandissimo el fuego que à tan grandes cosas se estiende, y que tanta leña consume, y abrasa: porque aunque parece este voto vna simple promesa, es vna determinacion que abraça en sì todo lo mas alto, y apurado de la perfeccion Christiana, que no es vna sola cosa, ò pocas cosas, ò faciles para ser hechas, sino vna muchedumbre de dificultades sin numero: porque trae consigo vna obligacion à hazer siempre lo que Dios manda en su Ley, lo que su Orden dispone en su Regla, y Constituciones, y à cumplir todo lo que la razon dicta, lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templança, y prudencia, y todas las demàs virtudes estatuyen, y ordenan; y para dezirlo todo en vna palabra, es negar todos sus proprios gustos por gustar solamente de lo que Dios gusta, y quiere. Todo esto es lo que prometiò en este voto, y saliò valerosamente con el cumplimiento dèl, ayudada del amor que tenia à Jesu Christo, en quien (como dezia san Pablo) todo le era possible, y hazedero.

25 La caridad que tenia la Santa con los proximos, era cortada al molde de la caridad tan abundante, y encendida que tenia de Dios. Este amor, y deseo de la salud de las almas, la hizo ponerse en tantos trabajos, y andar casi diez y seis años cargada de dolores, y enfermedades, peregrinando por toda España con frios, con aguas, con calores grandes, para fundar Monasterios, en que recogidas muchas dellas, como en otra Arca de Noè, fuessen salvas de los peligros del Mundo. Y aunque deseava mucho que todas sirviessen à Dios, quando veìa alguna persona de gran talento, ivase à nuestro Señor con vnas ansias que no se podia valer, y con gran fervor le dezia: *Señor, mirad que este es bueno para nuestro amigo*; pareciendole que vna persona tal siendo perfecta, haria mas provecho, que muchas ordinarias. Tenia vn gran cuydado de la salud, y conversion de los pecadores, y lo que mas pena le dava, era la caìda de los buenos. El multiplicarse las heregias, y necessidades de la Iglesia, era vna saeta que siempre traìa atravessada en el coraçon, y vn despertador continuo de sus lagrimas, y vnas espuelas para hazer grandes penitencias. Assi hizo en orden al remedio destos daños, y para satisfacion de sus deseos todo lo q̃ pudo hazer, segun su estado, y su condicion. Rasgavasele el coraçon à la Santa de vèr la tiranìa con que el demonio tratava, y tenia oprimidas las almas de los hereges, y otros pecadores, criadas para el Cielo, y redimidas con sangre del mismo Dios, sin hallar medio para su desengaño. Las noches casi las passava en vela, orando, gimiendo, y suspirando, y suplicando à Dios le hiziesse merced de alumbrar aquellas almas, que tan lastimosamente estavan engañadas. Mil vidas diera por remediar vn alma, y de qualquier gozo, aunque fuesse muy espiritual, se privàra de muy buena gana por el aprovechamiento del proximo. El fruto que hizo en las almas, y conversiones admirables que por las oraciones, y medio de santa Teresa se hizieron, pide vna larga historia, porque fueron muchas, y por toda su vida; porque por toda ella la abrasò el zelo de la Casa, y honra de Dios: Los trabajos que passò por sus proximos fueron muchos; pero muy pocos le parecian à su excessiva caridad, deseando padecer mas, y mas por Jesu Christo nuestro Redentor, y sus redimidos. Este era su continuo pensamiento, este su deseo, este el vnico consuelo que tenia en esta vida, y con que acallava, y entretenia los grandes impetus, y deseos que tenia de morirse por vèr à Dios. El padecer le hazia agradable vida tan enojosa,

y breve peregrinacion tan larga, y prolixa; y segura navegacion tan peligrosa. Por esto (como otro san Pablo) sufria, y deseava el privarse el tiempo que la vida la durasse, de la clara vision, y abraços dulces de su Esposo Jesu Christo: y como no vivia sino por padecer, assi solo esto la dava contento, y satisfacion à su alma, y solia dezir que para nada era buena esta vida, sino para padecer, para nada era corta, y breve, sino para trabajar. Por esto nunca cessava de pedir à Dios le diesse trabajos, ni se cansava de padecerlos. No solo no le cansavan las tribulaciones, y trabajos, sino antes lo eran particular alivio, y regalo, y lo que otros tienen por pena, ò castigo, lo tenia ella por deleyte, y premio de sus trabajos, como se hechò de vèr en lo que aora dirè. Estando la santa Madre en Avila en los años postreros de su edad, ofreciòsele vno de los mayores trabajos que en su vida avia passado, y dixo entonces delante de vna gran amiga suya con gran consuelo, y ternura: *Con este trabajo, Señor, me pagais todos los que me aveis dado en mi vida.* Con estas palabras dixo mas de lo que yo sabrè aqui declarar; porque no solo dize en ellas el gusto grande que tenia en el padecer, sino que tenia puesta en esto la felicidad de la vida presente, como si Dios no la huviera criado sino para trabajos, teniendo por corona, y premio el padecer, porque estava ya su alma tan transformada, y connaturalizada en estos deseos, que solia dezir, que el padecer no tenia necessidad de otro fin, sino padecer, significando la estima que tenia de los trabajos, y deleyte que hallava en ellos. Tenia muy frequentemente en la boca, y coraçon estas palabras: *Señor, ò morir, ò padecer.* Gran indicio del sumo amor que à Dios tenia, pues estimava mas los trabajos passados por su amor, que la misma vida! Avia pedido à Dios, que nunca le faltassen dolores que atormentassen, y afligiessen su cuerpo, y cumpliòle el Señor estos deseos, porque ni faltaron estos mientras viviò, ni jamàs las que la trataron la vieron con salud; y si algun tiempo se le aliviavan sus trabajos, y enfermedades, era quando se le ofrecia alguna fundacion. Por entonces suspendia Dios nuestro Señor el padecer por mas padecer, y si acaso se vèia apretada de algun dolor, dissimulava todo lo que podia, para que las Hermanas no lo echassen de vèr, y le quitiessen impedir tan buenas ocasiones, y tan agradables para ella, quanto llenas de dificultades, y trabajos.

26 No solo quiso probar el Señor à su sierva en estos trabajos, y dolores, causados de sus enfermedades, sino que para mayor premio, y corona de su paciencia, diò licencia al demonio, para que la atormentasse en su cuerpo, y empleasse su malicia, y fuerças para vencer la Santa estando èl à la mira de todo, como en otro tiempo hizo con el santo Job. Y como de ordinario por medio de la oracion, è intercession de la Santa faeava Dios à alguna alma de pecado, y por el consiguiente de la servidumbre del demonio; luego se vengava de la santa Madre, y la atormentava cruelmente. Entre otras vna vez la apretò con tan terribles dolores, y tanto desasossiego interior, y exterior, que la hazia estàr dando grandes golpes con todo el cuerpo, braços, y cabeça, que parecia se queria deshazer, y despedaçar. Pero ella entretanto estava pidiendo à N. S. paciencia, y ofreciendose como solia à padecer, y sufrir, si fuera voluntad suya, aquel trabajo, y fatiga, hasta el dia del juizio, ò hasta quando fuesse su santissima voluntad. Despues de aver padecido por espacio de cinco horas, echò de vèr el malhechor, y causador de su daño, porque viò cabe si vn negrillo muy feo mostrando gran regaño, porque donde pretendiò ganar, avia salido con pèrdida. La bienaventurada Santa con gran serenidad de animo, echando vn poco de agua bendita àzia donde estava, le lançò de alli. Otra vez el demonio con furor, y rabia infernal tomò vna hacha de cera, y le diò con ella tan grandes golpes, que la dexò medio muerta, y muy desfigurada en el rostro; y tuvo con èl otras muchas refriegas, que en ellas le apretava, y afligia con trabajos exteriores de visiones, amenaças, golpes, y otros tormentos, y assi la oyeron dezir algunas vezes, que el demonio la afligia mucho con trabajos exteriores, pero ella triunfava dèl con humildad, y paciencia.

27 Sufriò tambien de los hombres muchos malos tratamientos, è injurias con grande paz, y gozo de su espiritu. En la fundacion de Burgos, porque nunca le faltassen trabajos que padecer, estando en vna Iglesia el Jueves Santo, queriendo passar vnos hombres por donde ella estava, como la Santa no lo advirtiesse, y por esto no se levantasse tan presto para darles lugar, pensando que no hazia caso dellos, ni les queria dàr passo viendo el manto humilde, y desechado que traìa, pensaron que devia de ser alguna mugercilla de condicion semejante al vestido, dieronle de coces para echarla à la otra parte, y con ellas la derribaron en el suelo. Quando su compañera Ana de San Bartholomè acudiò para ayudarla à levantar, hallòla con mucha risa, y contento de lo que avia passado. Con el mismo contento, y alegria sufriò vnos chapinazos que le diò vna muger, estando en la fundacion de Toledo, oyendo Missa en la Iglesia de San Clemente. Estando en Sevilla la levantò vn Sacerdote grandes testimonios, y andava el negocio de manera, que casi todo lo mas principal de Sevilla estava con grandes preñeses, esperando que cada dia avian de llevar à las pobres Monjas à la Inquisicion. Viniendo vn dia el Padre Fr. Geronimo de la Madre de Dios (que ya estava en Sevilla) à visitar à la santa Madre viò en la calle muchos cavallos, mulas, y sabiendo que eran de los Señores Inquisi-

dores,

Digitized by Google

dores, y Ministros (que estavan en el Monasterio para averiguar la verdad deste caso, y el Clerigo à vna esquina, esperando quando las avian de llevar presas) diòle gran miedo, y turbacion, y llegando à hablar con la Santa hallòla tan alegre, y contenta, esperando si por ventura se le ofreceria alguna afrenta que padecer, (que de qualquier trabajo, è infamia, como ella no tuviesse culpa, gustava como si fuera la cosa mas dulce, y sabrosa del Mundo) pero viendo tan afligido, y turbado al Padre dixole que no tuviesse pena, que Dios queria mucho la honra de sus siervas, y no consentiria en ella tal mancha, ni afrenta, que ya N. S. le avia dicho en la oracion que no temiesse, que todo seria nada, y que los que pretendian obscurecer la verdad, no saldrian con su intento, y assi fuè, porque aclararon los señores Inquisidores la verdad, y dieron muy gran reprehension al Clerigo, y para certificarse mas del espiritu, y manera de proceder en la oracion de la Santa acudieron al P. Rodrigo Alvarez, Varon muy espiritual de la Compañia de Jesus, à quien la santa Madre diò vna relacion por escrito de su vida, y èl la aprobò, y mostrò à los Inquisidores, y con esto cessò el alboroto, y por este medio vino à ser mas conocida, y estimada la virtud, y santidad de la Santa, y sus Monjas.

28 Conforme al excessivo amor que tenia à Dios santa Teresa, la sublimò el mismo Señor à vn tan alto modo de oracion, que mas parecia Angel que habitava en los Cielos, que de persona que vivia en este destierro, y valle de miserias, y nadie la pudiera dàr à entender, sino ella misma en aquellos libros admirables que escriviò para enseñança de muchos, y admiracion de todos, escogiendola Dios para Doctora, y Maestra de oracion, y espiritu. Fueron grandes, y muy frequentes los arrobamientos, y visiones, hablas interiores, y revelaciones, sabiduria infusa, dòn de profecia: y otros grandes favores que la Divina Magestad comunicò à esta santa Virgen. Muchas vezes fuè vista levantada de tierra, y toda absorta en Dios, y que el rostro tenia lleno de resplandores, como otro Moyses, que alumbravan los aposentos obscuros. Los que la comulgavan la solian vèr con el rostro todo resplandeciente. Con los mismos resplandores la vieron muchos quando escrivia los libros admirables que compuso. Otra vez estando en Capitulo con sus Monjas, echava tantos rayos de si, que ilustava todo el Capitulo. A los principios andando con grande temor de ser engañada, le aparecieron los bienaventurados Apostoles san Pedro, y san Pablo en el mismo dia; y le prometieron no seria engañada del demonio. Ello se cumpliò assi, pues con aver tenido tantas cosas de Dios, y tan extraordinarias, jamàs el demonio la pudo engañar. Supo la muerte de aquel admirable varon, y gran siervo de Dios el Beato san Pedro de Alcantara, vn año antes que sucediesse. Revelòle nuestro Señor, algunas vezes, que avia de morir de repente Doña Maria de Cepeda su hermana; dixolo à su Confessor, y con su licencia fuè à vna aldea, donde estava su hermana, y sin dezirle nada de lo que avia visto, la començò à disponer para que se confessasse à menudo, y se aparejasse para quando el Señor la llamasse. Muriò à cabo de quatro años de repente, y dentro de pocos dias la viò salir del Purgatorio.

29 Mas de veinte años antes que sucediesse en Portugal la muerte del Rey Don Sebastiàn, y de tanta Nobleza de aquel Reyno, como muriò en Africa, viò la Santa vn Angel con vna espada muy sangrienta sobre el mismo Reyno de Portugal, dandole à entender la mucha sangre que dèl se derramaria: y al cabo destos años estando ella afligiendose delante de nuestro Señor de tan grande pèrdida de vn Rey, y de tanta gente, le dixo nuestro Señor: *Si yo los hallè dispuestos para traerlos à mi, de què te fatigas tu?* Viò tambien el mismo Angel con la espada desnuda, y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y diòle el Señor à entender la ira que entonces tenia con aquel Reyno, y profetizò las heregias que se avian de levantar.

30 Viò de algunas Religiones grandes proezas que han de hazer en tiempos venideros en servicio de la Iglesia, como ella largamente escrive en el capitulo treinta y ocho de su vida. Revelòle nuestro Señor, que veria muy adelante en sus dias la Orden de la Virgen, que ella avia reformado, por estas palabras. *Esfuerçate, pues vès lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona en tus dias; veràs muy adelante la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Febrero, año de 1571.* Consolòse mucho la santa Madre, lo vno con esta corona que el Señor le ofrecia, lo otro, con vèr que el Sumo Pontifice del Cielo, Christo nuestro Redentor, confirmava con estas palabras el titulo que sus Vicarios en la tierra avian declarado con la autoridad Apostolica en favor de su Religion, contra muchos emulos, que à los principios que esta Orden vino à Europa (embidiosos de tan glorioso renombre) procuravan contradezir el titulo tan ilustre que tiene desde el tiempo de la primitiva Iglesia, de Religion de la Virgen Maria del Monte Carmelo. Viò cumplida la santa Madre Teresa en sus dias esta profecia, pues antes que muriesse dexò aumentada su Religion en gran numero de Monasterios, de sugetos, y (lo que es mas de estimar) en grados de perfeccion, y para mayor consuelo suyo le mostrò nuestro Señor, no solamente lo que avia de ser desta nueva Planta en su vida, sino tambien el crecimiento que tendria despues de muerta, y el fruto grande que haria en los tiempos venideros en la Iglesia, como ella escrive en su vida por estas palabras. *Estando otra vez rezando cerca del Santissi-*

Digitized by Google

mo Sacramento, aparecíome vn Santo, cuya Orden ha estado algo caìda: tenia en las manos vn libro grande, abriòle, y dixome que leyesse vnas letras, que eran grandes, y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos advenideros florecerà esta Orden, avrà muchos Martires. Otra vez, estando en Maytines en el Coro se me representaron, y pusieron delante seis, ò siete, me parece serian desta misma Orden, con espadas en las manos; pienso que se dà en esto à entender han de defender lã Fè, porque otra vez estando en oracion se arrebatò el espiritu, parecìome estàr en vn gran campo, donde se combatian muchos, y estos desta Orden peleavan con gran fervor, tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echavan muchos en el suelo vencidos, otros matavan; pareciame esta gran batalla contra los hereges. Callò la santa Madre el nombre de su Religion por algunos honestos fines; pero es cierto, como se supo de la misma santa Teresa, que hablava de la nueva Reformacion que ella fundò. Demàs desta profecia de su Religion, la dixo otra vez nuestro Señor, no se desharia la nueva Reformacion de los Descalços, que entonces estavan muy perseguidos, sino que antes irian creciendo. Estando en la fundacion de Segovia, le revelò nuestro Señor por medio de san Alberto, Santo de su Orden, la separacion de los Descalços, y de los Padres Calçados. Quatro años antes que se acabassen las persecuciones, y trabajos que los Religiosos Descalços padecian, que fueron grandissimos, viò vn mar muy grande, y muy alterado de persecuciones, y con esta vision le diò el Señor à entender, que como los Egipcios se avian hundido en el mar, quando ivan persiguiendo los hijos de Israel, y el Pueblo de Dios passò libre, assi su Orden quedaria libre, y los que la perseguian ahogados, y vencidos.

31 Tuvo tambien revelacion de la Religion de la Compañia de Jesus, y lo dexò escrito de su propria mano en el libro que se guarda en san Lorenço del Escurial, donde dize: *De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Jesus, y de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras cosas de grande admiracion: y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforme su vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.* Y estando ella maravillada, y contenta, por la mucha devocion que tenia à esta Religion, la dixo nuestro Señor Jesu Christo: *Pues si tu supiesses quanto han de ayudar estos à la Iglesia en los tiempos venideros.* Esta vision dize ella que viò algunas vezes, y aunque en la vida que se imprimió no se declara el nombre de la Religion, està declarado en el libro que ella escrivió, y en los demàs que andan de mano. Las palabras que la dixo nuestro Señor, puso despues mas adelante en el capitulo quarenta sin el nombre de la Religion, pero es cosa certissima, y sabida de su boca todo lo que se ha dicho, como lo testifica el Padre Doctor Francisco de Ribera, en otra parte dize: *Estando en vn Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vì vn palio muy rico sobre sus cabeças: esto vì dos vezes; quando otras personas comulgavan no lo veìa.* De la misma Religion de la Compañia de Jesus advierten algunos Escritores de su vida, que habla la Santa, quando dize en el capitulo quarenta de su vida: *Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, pareciame estàr rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comencè à suplicar à su Magestad por la Iglesia. Dìdseme à entender el gran provecho que ha de hazer vna Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè.*

C. 34. de su vida.

D. P. Francisc. de Ribera, lib. 4. cap. 3.

Cap. 311. de su vida.

P. Ribera Martin. Martinez, y otros, ca. 40.

32 Conociò tambien por revelacion, que su Confessor, aquel Divino Varon el Padre Baltasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, se avia de salvar, y la mostrò Dios nuestro Señor vn eminente lugar que avia de tener en el Cielo, y añadió, que aquel Padre avia llegado en la tierra à tan alto grado de perfeccion, que no vivia en aquel tiempo quien le tuviesse tan alto, y que segun aquel grado de perfeccion, se le avia de dàr los grados de la gloria en el Cielo, y que èl excedia en perfeccion à todos los que avia entonces vivos en el Mundo. Supo tambien la muerte de quarenta Padres, y Hermanos de la Compañia de Jesus, que ivan al Brasil, y los mataron los hereges. Iva entre ellos vn devoto de la santa Madre. Luego que los tomaron dixo al Padre Baltasar Alvarez su Confessor, que los avia visto con coronas de Martires en el Cielo. Despues vino à España la nueva del martirio, y dichosa suerte destos Religiosos. Del Padre Maestro Fr. Pedro Ibañes, Religioso de la Orden de santo Domingo, y Confessor que avia sido mucho tiempo de la santa Madre, con aver muerto treinta y cinco leguas de donde la santa estava, le revelò Dios luego su muerte, y como avia ido al Cielo sin passar por el Purgatorio.

33 Tuvo santa Teresa singular devocion con el Santissimo Sacramento, la qual se la pagava bien nuestro Señor en darle de ordinario al tiempo de la Comunion grandes raptos, y en ellos luz de muchas verdades, revelaciones de grandes misterios, y visiones muy subidas; porque de ordinario esperava el Señor este tiempo para hazerla estas mercedes; viò muchas vezes en la Hostia consagrada al mismo Christo, vnas resucitado, otras puesto en la Cruz, y otras coronado de espinas, y de otras maneras, pero siempre con tan grande magestad, que le causava temor, y reverencia. Hazia este Sacramento grandes efectos en su alma, porque à la manera que saliendo el Sol huyen las tinieblas, y se des-

hazen

suzen los nublados, assi en llegando à comulgar cessavan las tentaciones, y aflicciones, obscuridades, y aprietos que en el espiritu padecia. Entonces no parecia le quedava de muger, sino sola la figura de averlo sido; porque el alma, las potencias, los deseos, y afectos, y todo lo que en ella avia, parece se le arrancavan para vnirse, y transformarse en Dios, con que quedava toda enagenada, y absorta. Este era el tiempo quando el cuerpo tambien en compañia del alma se levantava de la tierra, y parece queria èl tambien salir deste Mundo. Con llegar à comulgar con vn color de tierra en el rostro, como quien estava tan enferma, y era tan penitente, luego que recibia el Santissimo Sacramento, como si la envistiera con algun rayo grande de fuego, y de luz, y ella fuera de cristal, se le ponia el rostro hermosissimo, de color rosado, que parecia transparente, y quedava con vna gravedad, y magestad tan grande, que mostrava bien el Huesped que tenia consigo. Quedava con este bocado del Cielo, no solo el alma, sino tambien el cuerpo bueno de sus enfermedades. Comulgando vn dia de Ramos, quando tomò en la boca el Santissimo Sacramento, antes que lo passasse quedò con gran suspension, de la qual como bolviesse à cabo de vn rato, le pareciò verdaderamente tenia toda la boca llena de sangre, y assi mismo, que todo su rostro, y toda ella estava bañada en la misma sangre, y tan caliente, como si entonces se acabàra de derramar. Era excessiva la suavidad que con este baño sentia, y dixole el Señor: *Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia; yo la derramè con muchos dolores, y tu la gozas con grande deleyte, como vès.* Otro dia estando en Sevilla, acabando de comulgar sintiò por vna manera de vision delicada, que su alma se hazia vna misma cosa con el cuerpo del Señor, à quien tambien viò entonces, y quedò desta vision con grandes efectos en su alma, y grande aprovechamiento en el amor, y en las demàs virtudes. Estando la Santa en la Capilla de santo Domingo del Convento de santa Cruz de Segovia, donde el Santo estuvo, viò al Santo, que la estava acompañando à su lado, y despues al tiempo de la Comunion viò à Christo nuestro Señor à su mano derecha, y à santo Domingo à la izquierda como antes, y bolviendose la Santa à hazer reverencia à nuestro Señor, le dixò: *Huelgate con mi amigo*; y con esto desapareciò, quedando en su compañia santo Domingo. Acabada la Missa la dixo su Confessor, que si queria gozar de aquella Capilla, se fuesse à tener oracion à la Capillita mas pequeña, donde estava vn santo Domingo de bulto. Hizolo assi la santa Madre, y despues de aver estado alli postrada vn quarto de hora, se levantò, y dixo à su Confessor, como santo Domingo avia estado grande rato con ella, y que le dixo: *Gran gozo ha sido para mi que tu ayas venido à esta Capilla, y tu no has perdido nada.* Y luego le comunicò los grandes trabajos que en su vida passò alli con los demonios, y las mercedes que de Dios avia alli recibido en la oracion; y preguntandole la Santa, porque se le aparecia siempre à la mano izquierda? Respondiò? *Porque la mano derecha es de mi Señor.*

34 Infundiò tambien Dios à santa Teresa vna sabiduria divina casi de repente, porque como ella antes fuesse muy ruda, è inhabil no solo para dezir las cosas espirituales, sino tambien para entenderlas; en brevissimo tiempo le diò el Señor tan gran luz, y tanta inteligencia de las cosas sobrenaturales, y divinas, qual grandes Theologos con muchos años de estudio no pudieran alcançar. Espantavase la santa Madre desta mudança, y admiravanse tambien sus Confessores, como los que entonces no descubrian los fines que Dios en esto tenia: porque como la avia escogido por Maestra, y Doctora de espiritu, no era mucho se mostrasse tan liberal, y magnifico, no solamente en darle en tan subido grado esta penetracion de misterios, y conocimiento de cosas altissimas, sino tambien (por ventura era mayor gracia) palabras, y estilo para declarar lo que de suyo es por su alteza, è incomprehensibilidad, tan secreto, y oculto. Clara señalès desta sabiduria infusa los admirables libros que escriviò por revelacion que dello tuvo; pero esta no bastàra, porque en cosa ninguna se guiava por sola la revelacion, si juntamente no se lo huvieran mandado sus Confessores. Del libro de su vida, dize en el Prologo dèl: *Yo hago esta relacion que mis Confessores me mandan, y aun el Señor sè yo lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido.* Del libro de las Fundaciones, le mandò nuestro Señor expressamente que lo escrivisse, como ella lo refiere en las Adiciones de su vida. El de las Moradas escriviò, dandole el Señor la materia, la traça, y el nombre para el libro. Y como Dios le mandò que escrivisse estos libros, assi parece quiso mostrar ser el Autor dellos; porque el modo con que la santa Madre los escriviò, muestra no ser ella mas que vn instrumento suyo, y que no ponia de su casa mas que la mano, y pluma. Muchas vezes estando escriviendo estos libros se quedava en arrobamiento, y quando bolvia dèl hallava algunas cosas escritas de su letra, pero no por su mano. Estava con la pluma en la mano, y con vn resplandor en el rostro notable, que no parece sino que la luz del alma se transfigurava en el cuerpo. Tenia el alma absorta en Dios, tanto, que aunque huviesse mucho ruìdo en su celda, ni la perturbava, ni lo sentia. Escrivia estando llena de ocupaciones, y cuydados de tantas Casas que governava, acudiendo al Coro con la puntualidad que las demàs. Escrivia con gran presteza, y velocidad; pero que maravi-

lla,

lla, pues (comò David dize) ſu pluma era movida por aquel Eſcrivano velociſſimo? No parecia ſino que tenia vn molde en ſu entendimiento, de donde ſalian las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que avia de dezir, que con eſcrivir tantos pliegos, jamàs ſe parò à pedir coſa de las que avia de eſcrivir, porque le dictava el eſpiritu con tanta abundancia, que ſi tuviera muchas manos, à todas diera que hazer, y las cansàra, ſin que le faltàra materia. Por todo eſto merece la calificacion que la dà la Igleſia en la Oracion del Oficio deſta Santa, en las lecciones de Maytines, y en la Bula de ſu Canonizacion, llamandola Celeſtial; y los Auditores de Rota dixeron, que es Doctora, y Maeſtra, que Dios preparò para ſu Igleſia, y que eſcriviò clara, y ordenadamente lo que los Santos avian eſcrito, ſin tanta diſtincion, y de paſſo en coſas miſticas.

35 Quiſo Dios premiar tantos trabajos, y heroycas virtudes de ſanta Tereſa, y coronar los grandes favores, y dones divinos que en ella avia pueſto, con vna dichoſiſſima muerte, que fuè entre ſus hijas en el Convento de las Carmelitas Deſcalças de Alva, donde llegò viniendo de Burgos muy fatigada, cayò luego mala, eſtuvo todo vn dia, y vna noche embevida, y toda tranſportada en oracion, donde entendiò de nueſtro Señor que ſe le acercava la hora de ſu deſcanſo; que aunque mas avia de ocho años le avia revelado el Señor el año en que avia de morir, y lo traìa eſcrito en cifra en ſu Breviario, y ſe lo avia dicho aſſi al Padre Mariano, y de algunas hijas ſuyas en Segovia ſe avia deſpedido, diziendo, no las veria mas en eſta vida, y que ſe acercava ſu partida, y aſſi lo tenian muy entendido caſi todas las Monjas de aquella Caſa; pero el dia puntual, en eſta ocaſion ſe lo revelò nueſtro Señor. Huvo tambien algunas ſeñales de ſu muerte, algunas Religioſas de aquel Monaſterio avian viſto algunas vezes vna Eſtrella muy grande, y reſplandeciente encima de la Igleſia; otra viò entre las ocho, y las nueve de la mañana paſſar junto à la ventana de ſu celda donde deſpues muriò la ſanta Madre, vn rayo de color de criſtal muy hermoſo; otra, dos luzes reſplandecientes en la ventana de la miſma celda, y aquel miſmo Verano, antes que la ſanta Madre vinieſſe à Alva, eſtando las Religioſas en oracion, oìan vn gemido muy pequeño, y agradable cabe ſi, y eran tantas las coſas, y ſeñales que ſe veìan, que las Monjas andavan con grande temor de algun prodigioſo ſuceſſo de la Orden.

36 Recibiò ſanta Tereſa todos los Sacramentos, y aſſi como llegò el Santiſſimo Sacramento, con eſtàr en eſte tiempo tan caìda, y mortal, que no ſe podia rodear en la cama, ſino era ayudada de dos Religioſas, ſe ſentò con mucha ligereza, y fervor ſobre ella ſin ayuda de nadie; y eran tan grandes los impetus que el amor la cauſava, que parecia ſe queria echar de la cama à recibir à tal Mageſtad. Puſoſele el roſtro tan grave, tan encendido, y reſplandeciente, que no ſe dexava mirar. Eſtava venerable, y hermoſa, muy deſſemejante à la edad que tenia, y como ſi fuera mucho mas moça; y pueſtas las manos, y abraſado en amor ſu eſpiritu, lleno el roſtro de alegria, començò aquel blanquiſſimo Ciſne à cantar al fin de ſu vida con mayor dulçura, y ſuavidad que en toda ella lo avia hecho; regalandoſe tiernamente con ſu Eſpoſo. El dia que muriò à las ſiete de la mañana ſe echò de vn lado, à la manera que pintan à la Madalena con vn Crucifixo en la mano (que tuvo ſiempre haſta que ſe le quitaron para enterrarla) el roſtro encendido con grandiſſimo ſoſſiego, y quietud, ſe quedò abſorta toda en Dios, y enagenada toda con la novedad de lo que ſe le començava à deſcubrir, y alegre con la poſſeſſion que caſi començava ya à gozar de lo que tanto tenia deſeado. Eſtuvo deſta manera ſin mover pie, ni mano por eſpacio de catorze horas, que fuè haſta las nueve de la noche de aquel miſmo dia.

37 En eſte tiempo la Venerable Ana de ſan Barcholomè, perpetua compañera de la Santa, y muy parecida en ſu eſpiritu, viò à los pies de la cama à Chriſto nueſtro Redentor con gran reſplandor, acompañado de infinitos Angeles, que aguardava el alma de la ſanta Madre para llevarla à ſu Gloria. Tambien aſſiſtieron à ſu cabecera los diez mil Martires, porque ellos ſe lo avian ofrecido muchos años avia en vn arrobamiento que tuvo, deſpues de averles celebrado ſu fieſta; y bolviendo dèl, como le preguntaſſe la Condeſa de Oſſorno (que era vna ſeñora muy devota, y grande amiga ſuya) que avia ſentido, le dixo, que le avian aparecido los diez mil Martires, y le avian prometido de acompañarla à la hora de ſu muerte, y llevarla à gozar de Dios. Y aſſi la enfermera que curava à la Santa, que ſe llamava Cathalina de la Concepcion (que muriò cumplido vn año que la ſanta Madre ſaliò deſte Mundo, que era vna Monja de ſingular caridad, y eſpiritu) eſcando ſentada en vna ventana baxa, que ſalia al Clauſtro en la miſma celda de la Santa, aquella noche que eſpirò oyò vn gran ruìdo, como de gente que venia muy alegre, y regozijada, y viò que paſſavan por la Clauſtra muchas perſonas reſplandecientes, veſtidas de blanco, y entraron todas en la miſma celda donde eſtava la ſanta Madre enferma con grandes demoſtraciones de contento, y era tanta la muchedumbre de aquella dichoſa compañia, que con eſtar todas las Religioſas de aquel Convento en la celda no ſe parecia ninguna. Llegaron todas las Monjas à la cama donde eſtava la Santa, y à eſſe punto dize que eſpirò, que fuè à las nueve de la noche. Eſta fuè la hora en que ſaliò aquella bienaventurada alma de la carcel de ſu cuerpo, y eſtos ſagrados ſantos en compañia de los Angeles hizieron ſu oficio de llevarla hon-

Digitized by Google

honrada, y acompañada al deſcanſo eterno de la Gloria, que con tantos trabajos tenia merecido, viviendo acà en el ſuelo. A la hora que la ſanta Madre eſpirò viò vna Religioſa ſalir por ſu boca vna como paloma blanca, y otra viò à eſte miſmo tiempo vna Eſtrella de gran reſplandor ſobre la torre, y campanario de la Igleſia; y otras vieron coſas maravilloſas, con las quales dava el Señor por mil reſquicios mueſtras de la gloria, y felicidad de que gozava. Aquella miſma noche que muriò la Santa, vn arbol ſeco que eſtava enfrente ſu apoſento reſloreciò de repente, regozijandoſe Cielo, y tierra con la gloria deſta ſierva de Dios.

38 Fuè tan grande el impetu de ſu eſpiritu en aquel vltimo arrobamiento, que no pudo ſufrir el cuerpo la fuerça del amor con que el alma ſe iva para ſu Criador, de ſuerte, que mas muriò de amor de Dios, que de la enfermedad; y aſſi lo revelò deſpues de muerta ſanta Tereſa à algunas perſonas, que ſu muerte avia tenido vn grande impetu de amor de N. S. con que ſe ſaliò ſu alma. Fuè el dia de ſu glorioſo tranſito Jueves entre las nueve, y diez de la noche, à quatro del mes de Octubre del año de mil quinientos y ochenta y dos, dia del glorioſo, y bienaventurado ſan Franciſco, de quien la Santa era muy devota. Fuè el año en que ſe enmendaron los tiempos, quitando los diez dias que andavan de ſobra, y adelantados, y aſſi el dia ſiguiente ſe contaron quinze de Octubre, ſiendo Pontifice Gregorio XIII. de glorioſa memoria, y reynando en Eſpaña el Rey Catolico, y prudente Don Felipe II. deſte nombre. Muriò de ſeſenta y ſiete años, ſeis meſes, y ſiete dias, aviendo vivido en la Religion quarenta y ſiete años, los veinte y ſiete en la Encarnacion, y los veinte poſtreros en la Penitencia, y obſervancia de la primera Regla, que ella reſtituyò; la qual fuè el Señor ſervido que vieſſe antes que murieſſe muy acrecentada, y con Prelados proprios, y viò cumplida la profecia que el Señor antes le avia profetizado.

39 Era la ſanta Madre de muy buena eſtatura, en ſu mocedad hermoſa, deſpues de vieja de muy buen parecer, el cuerpo abultado, y muy blanco, el roſtro redondo, y lleno, de muy buen tamaño, y proporcion, la color blanca, y encarnada; y quando eſtava en oracion ſe encendia, y ponia hermoſiſſima, en todo el demàs tiempo la tenia muy apacible; el cabello negro, y creſpo, la frente ancha, y hermoſa, los ojos negros, vivos, y gracioſos, y por otra parte muy graves; las cejas algo gruеſſas, y llenas, la nariz pequeña, la punta algo redonda, y vn poco inclinada para abaxo; la boca de buen tamaño, y bien proporcionada con el roſtro; tenia en èl tres lunares que caian al lado izquierdo, que le davan mucha gracia, vno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz, y la boca, y otro debaxo de la boca. En todo ſu ſemblante era tan amable, y apacible, que à todas las perſonas que la miravan era comunmente muy agradable. De los ojos, y frente parecia algunas vezes que la ſalian como rayos de reſplandor, y luz, que la hazian reſpetar à los que la miravan.

40 Acabando de eſpirar quedò ſu roſtro hermoſo en gran manera, blanco como el alabaſtro ſin arruga ninguna, aunque ſolia tener harta por ſer vieja, las manos, y los pies con la miſma blancura, todas tranſparentes, que ſe podian mirar en ellas como en vn eſpejo, y tan tratables, y tan ſuaves al tacto, como ſi eſtuviera viva. Todos ſus miembros quedaron hermoſeados con manifieſtas ſeñales de la inocencia, y ſantidad que en ellos avia conſervado. Fuè tan grande la fragrancia del olor que ſalia de ſu ſanto cuerpo al tiempo que la veſtian, y adereçavan para enterrarla, que trancendia por toda la caſa, y era de ſuerte, que las Religioſas no podian diſcernir à que olor de los de acà de la tierra ſe pareçieſſe, porque verdaderamente era olor del Cielo, y de rato en rato parecia que venian nuevas olas con nueva ſuavidad, y fragrancia de olor, y era tanta la fuerça, y demaſia dèl, que fuè neceſſario abrir las ventanas para poderlo ſufrir. Quedò eſte olor, no ſolo en la enfermeria, cama, ropa, y veſtiduras de la ſanta Madre, ſino en todas las demàs coſas que ella eſtando enferma tocò, como en los platos, y aun en el agua con que los lavavan. Avia entonces alli vna hermana gran ſierva de Dios, que carecia del ſentido del olfato, eſtava deſconſolada porque no podia participar de aquella ſuavidad de olor, que las demàs dezian que ſentian, y llegando à beſar ſus ſantos pies, y abraçada con ellos, començò à ſentir ſu olor, y cobrò deſde entonces el ſentido del olfato, y duròle en las manos la miſma fragrancia mucho tiempo, de ſuerte que aunque ſe lavava muchas vezes no la perdia. Avia otra Religioſa que avia mucho tiempo que tenia vn grande dolor en vn ojo, y llegandoſe à los pies de la ſanta Madre, al punto ſanò, y dando vozes publicò la miſericordia que el Señor le avia hecho. Otra Religioſa, llamada Iſabel de la Cruz, traia de ordinario gran dolor de cabeça, que avia mas de quatro años que le tenia, y los ojos tan malos, que ſi no los apretava con la mano, no podia andar, ni vèr la luz, y quando la Santa quiſo eſpirar tomò ſus manos, y metiò los dedos dellas en ſus ojos, y puſolas tambien ſobre ſu cabeça, y nunca mas de alli adelante ſintiò dolores de cabeça, y quedò con clara viſta en los ojos. Otros muchos milagros, y maravillas obrò nueſtro Señor en la muerte de ſu ſierva, acudiendo todos à venerar ſu ſanto cuerpo, y pedir remedio de ſus neceſſidades.

41 Deſpues que ſanta Tereſa partiò deſte Mundo, ha apareçido à algunos Religioſos, y à mu-

Digitized by Google

muchas Religiosas de Monasterios, y otras personas seglares, con gran resplandor, y hermosura, en demonstracion de la mucha gloria que goza. Vna Religiosa, que entonces era Prelada, viò à la santa Madre con gran gloria, y que le salia de la boca, coraçon, y ojos vnos rayos de luz muy grandes, que llegavan hasta Dios, y particularmente con vna cinta que la ceñia, y tratava con Dios, y pareciòle que dixo la santa Madre, que aquella cinta significava el premio que el Señor le avia dado por la pureza, y deseo del aprovechamiento de las almas. Otra Religiosa la viò con grandissima gloria, muy adornada de piedras, y perlas muy ricas, y le fuè diziendo lo que significava cada ornato de aquellos de que venia vestida. Ha mostrado bien la santa Madre con las obras lo que en su vida prometiò muchas vezes, que despues de muerta avia de ayudar mucho mas à la Religion, porque en vida solamente estava en vn Monasterio, pero despues de muerta acudiria à las necessidades espirituales de muchos, yà aconsejando à las Preladas, ya reprehendiendo à sus subditas, y atajando principios de relaxacion, como se ha visto, y vè cada dia en sus Monasterios. Y assi acaeciò con el Convento de Villanueva de la Xara à vna Religiosa que comia carne por ciertos achaques de vna enfermedad que tenia, pero no suficientes para comerla, segun la Regla de su Orden, estando cenando vna noche de vn ave, oyò vna voz que la llamò por su nombre, y la dixo: *Conoceme?* Alçò ella entonces los ojos, y viò à la santa Madre, la qual con severidad la reprehendiò, y le dixo: *Què modo de relaxacion es esta? Què lo que yo con tanto trabajo fundè lo relaxes tu aora?* Tanto es lo que sienten los Santos qualquiera demasia, ò relaxacion en su Orden. Fuè tanta la pena, y el sentimiento que tuvo, que arrojò luego en el suelo lo que tenia en el plato, y nunca mas comiò carne, sino fuè en enfermedad grave, y entonces constreñida por obediencia, y tuvo salud, y mejoria de sus achaques. Otras vezes ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde veia se resfriava la caridad, persuadia la vnion de vnas con otras, donde hallava travadas amistades particulares las deshazia, y assi como verdadera Madre ha acudido siempre à las necessidades, y aumento de sus Monasterios.

42 A vna Religiosa de mucho espiritu, con mucha eficacia le dixo que avisasse al Provincial, que en ninguna manera se haga caso de visiones, ni revelaciones, porque aunque ay algunas verdaderas, ay muchas falsas, y mentirosas, y es trabajosissima, y peligrosa cosa sacar verdades ciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caso se haze desto, tanto mas se và desviando de la Fè, que es la virtud cierta, y segura. Y los hombres son tan amigos dellas, que santifican el alma que las tiene, lo qual es negar el orden que Dios tiene puesto para la justificacion de vn alma, que es por medio de las virtudes, y cumplimiento de su Ley, y Mandamientos. Que como las mugeres son muy faciles, y de poco entendimiento, facilmente se engañan, y acudiendo à los que no son letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las cosas en su punto se pueden seguir muchos inconvenientes; y que el premio que ella tenia en el Cielo, no se le avia dado por sus revelaciones, sino por sus virtudes.

43 Son grandes las maravillas que ha obrado nuestro Señor por honrar à su sierva; milagros perpetuos han sido la incorrupcion de su virginal cuerpo, y el olor suavissimo que sale dèl, y el olio que de sì mana; el olor es tan grande, que quando la bolvieron por mandado de Sixto V. à la Villa de Alva, de donde la avian llevado secretamente à Avila, los Labradores que estavan en los campos, sin saber que era dexavan las haziendas, y se ivan tras aquella maravillosa fragrancia que despedia de sì el santo cuerpo. Està con gran veneracion en Alva, con mucho concurso de los que de todas partes acuden à reverenciarle, y pedir à nuestro Señor por medio de su sierva alivio de sus enfermedades. Son muchos, y grandes los milagros que Dios ha hecho por su intercession, por los quales, y por sus heroycas virtudes el Papa Gregorio XV. à los 12. dias de Março del año de 1622. la canonizò juntamente con san Isidro Labrador, san Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, san Francisco Xavier, Apostol de la India, y san Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio. El mayor milagro es averla escogido Dios para fundar vna Orden tan santa, y de tanta perfeccion, y exemplo en su Iglesia, y no solamente aver restituìdo la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardavan antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, sino que tambien fuè ella el principal medio para que el Instituto antiguo de la vida heremitica de aquellos Padres de la Orden, que vivian en Egipto, y Palestina (que se perdiò, y acabò en la Iglesia cerca del año de 630. por la crueldad de Ahumar, y de otros Principes Sarracenos) se aya reducido, y puesto en practica entre los Religiosos que ella reformò, con tanta puntualidad de silencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente floreciò entre aquellos sagrados Monges. Todo esto es vn ayuntamiento de milagros, y pruevas grandes de la santidad de la Beata Madre santa Teresa de Jesus, que exceden à otras muchas que en particular se pudieran referir; podranse vèr en los Autores que escrivieron su vida, que son el P. Dr. Francisco de Ribera, de la Compañia de Jesus, el P. Fr. Diego de Yepes, Religioso de la Orden de san Geronimo, Obispo de Tarazona, y el P. Fr. Juan de Jesus Maria, Carmelita Descalço, y las relaciones que se hizieron para su Canonizacion.

Digitized by Google

LA VIDA DE SAN LVCAS Evangeliſta.

A 18. de Octubre.

1 EL glorioſo Evangeliſta ſan Lucas, fuè natural de la Ciudad de Antioquia, hijo de padres nobles, y ricos, y deſde ſu niñez inclinado al eſtudio de las buenas letras, y de toda virtud. Es gran ſeñal de ſu honeſtidad el aver perſeverado virgen toda ſu vida, en la eloquencia, y en las demàs ciencias puſo mucho cuydado, y mas particular en la Medicina: la qual exercitò, y San Pablo le llama Medico cariſſimo. Tambien aprendiò el Arte de pintar, no por hazer oficio, y tener nombre de Pintor, ſino (como es de creer) para ſaberla, y ocuparſe en ella algunos ratos, y paſſar el tiempo honeſtamente. Origenes, Epifanio, ſan Gregorio, y Simon Metafraſte dizen, que fuè vno de los ſetenta y dos Diſcipulos, que el Señor (demàs de los Apoſtoles) embiò à predicar ſu Evangelio, como lo refiere el miſmo ſan Lucas: Algunos deſtos Autores, y Teofilato, y Niceforo, ſon de parecer, que ſan Lucas fuè compañero de Cleofas; y vno de los Diſcipulos que el dia de la Reſurreccion ivan à Emaùs, quando en trage de Peregrino ſe les apareciò el Señor: y otros traen algunas razones, y conveniencias para probar eſto; à mi parecer no eſtàn tan fundadas, que por ellas ſe pueda tener por cierto. Antes ſan Ireneo, Tertuliano, Euſebio, ſan Geronimo, ſan Aguſtin, Doroteo, Beda, y Pedro Damian, dizen, que ſan Lucas no fuè de los ſetenta y dos Diſcipulos. Y ſi ſe ponderan bien las palabras que el miſmo ſan Lucas hablando de sì, dize en el principio de ſu Evangelio, facilmente ſe echarà de vèr que le eſcriviò, no como teſtigo de viſta, ſino de oìdas; y como le informaron los que deſde el principio fueron Diſcipulos del Señor. Lo cierto, y ſin duda es, que ſan Lucas fuè compañero de ſan Pablo en ſus trabajos, y peregrinaciones, y que fuè ſeñalado para eſto de las Igleſias. Y aſſi el miſmo ſan Pablo eſcriviendo à ſu Diſcipulo Timoteo, le dize: *Lucas ſolo eſtà conmigo.* Y à los Coloſenſes: *Saludaos Lucas mi muy amado.* Y à los de Corinto, *con Tito* (dize) *os embiamos à nueſtro hermano* (entendiendo à ſan Lucas) *que tiene loa en el Evangelio por todas las Igleſias: y no ſolo ay en èl eſto, ſino que eſtà ſeñalado de las Igleſias, para que ſea compañero de nueſtra peregrinacion.* Y aſſi es de creer, que ſan Lucas trabajò, y padeciò mucho en la predicacion del ſagrado Evangelio: y que fuè particionero de las grandes fatigas, moleſtias, incomodidades, y perſecuciones que padeciò ſan Pablo, quando iva alumbrando el Mundo con la Doctrina del Cielo. Aunque no fuè ſan Lucas luego al principio compañero de ſan Pablo, ſino paſſado algun tiempo; y quando el ſanto Apoſtol llegò à vna Ciudad maritima de Aſſia, llamada Troade, como lo ſignifica ſan Ireneo. Eſcriviò ſan Lucas ſu ſagrado Evangelio en Griego en eſtilo elegante, para enſeñar à los Griegos, à quien ſan Pablo predicava; como ſan Mateo avia eſcrito ſu Evangelio en Hebreo para los Hebreos: y ſan Marcos el ſuyo en Latin (à lo que parece à algunos Autores) para los Romanos, y Latinos, donde eſcriviò. Y el miſmo ſan Pablo es de creer, que diò noticia à ſan Lucas de muchas coſas de las que eſcrive en ſu Evangelio. Y por eſto dize ſan Geronimo, que algunos fueron de parecer, que quando el Apoſtol dize en ſus Epiſtolas, *ſuxta Evangelium meum*, ſegun mi Evangelio, que habla del Evangelio que eſcriviò ſan Lucas, porque ſan Lucas le avia aprendido dèl, y le avia eſcrito, informado del miſmo Apoſtol, y en ſu compañia. Pero no ſolamente ſan Lucas fuè enſeñado del Apoſtol ſan Pablo para eſcrivir el Evangelio, ſino tambien de los otros Apoſtoles, y eſpecialmente de la Sacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora: con la qual pàrece, que tuvo mucha familiaridad. Y della fuè muy favorecido, y ſupo los ſagrados, y ſecretos Miſterios de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſus entrañas, la Viſitacion de ſanta Iſabel; la ſantificacion, y gozo, y ſaltos del niño Juan en el vientre de ſu madre; el Nacimiento del Señor en Belèn, ſu Circunciſion, y la Preſentacion en el Templo: y todos los otros Miſterios, que ſolo ſan Lucas eſcrive en ſu Evangelio: y ſola la que era Madre, y avia ſido teſtigo, y tanta parte en ellos, los ſabìa, y ſe los podia deſcubrir. Demàs del ſagrado Evangelio, eſcriviò ſan Lucas otro libro, que ſe llama los Hechos Epoſtolicos: en el qual començando deſde la ſubida à los Cielos del Salvador, y tratando de la venida del Eſpiritu Santo, eſcrive la predicacion de los Apoſtoles; los milagros que hizieron, las contradiciones que tuvieron de los Judios; las coſtumbres con que los Chriſtianos de la primitiva Igleſia vivian, la muerte de ſan Eſtevan, la Converſion de ſan Pablo, como Herodes mandò degollar à Santiago el Mayor, y prender à ſan Pedro, y el Señor le libro. Finalmente ſiendo ya ſan Lucas compañero de ſan Pablo, và contando ſu peregrinacion, ſus trabajos, ſus perſecuciones, de que no pequeña parte le cupo al ſagrado Evangeliſta, haſta que llegaron à Roma, donde eſtuvo dos años ſan Pablo preſo: y alli pone fin, y remata ſu libro. Dexando al glorioſo Apoſtol en Roma, bolviò ſan Lucas à Oriente, y aviendo iluſtrado con ſu preſencia la Provincia de Africa, paſsò à Egipto, y à la Superior Tebayda: y de alli à la Inferior, donde fuè Obiſpo, y convirtiò gran numero de Gentiles à la Fè de Chriſto nueſtro Señor. Alli eſtuvo muchos años, ordenò Sacerdotes, y Conſagrò Obiſpos, y embiòlos à predicar por diverſas partes. Derribò Idolos, levantò Alta-

Ad Col. 4. Metaph. in ejus vita, & Nicep. li. 2. c. 43. & lib. 6. c. 16.
Orig. Dial. 1. de recta in Deum fide.
Epiph. hæreſ. 51.
Greg. in præfat. in Iob, c. 1.
Metaph. in ejus vita.
Luc. 12.
Teoph. in com. in 24. Luca, & Niceph. l. 1. c. 34.
Iren. l. 3. c. 12.
Tert. l. 4. cont. Marcio.
Euſeb. l. 3. hiſt. c. 4.
Hieron. de ſcri. Eccl. in Lucam.
Aug. l. 1. de conſen. Evang. c. 1.
Doroth. in Synop.
Beda in præfat. in Luc.
Pet. Dam. ſerm. de S. Luc.
2. Tim. 4. Coloſſ. 4. 2. Cor. 8.

Iren. lib. 5. cap. 14.
Baron. t. 1. ann. pag. 380.
Bella. t. 1. lib. 2. de verbo Dei, cap. 7.
Baron. t. 1. pag. 340. 341. & 506.
Hieron. de ſcrip. Eccl. in Luc.
Rom. 2. & 2. ad Theſſal. 2.
Beda dize, que vivió 73.
Niceforo, que ochenta.
Hieron. de ſcrip Eccl. in Lucam.

Digitized by Google

Altares, edificò Templos al Señor; y con su vida, y predicacion santissima, toda aquella Provincia, de vna tierra yerma, y esteril, se convirtiò en vn jardin amenissimo, lleno de plantas Celestiales, y Divinas. Y aviendo gastado en estas santas, y fructuosas ocupaciones su vida, y llegado à la edad de ochenta y quatro años (como escrive san Geronimo) diò su bendita alma al Señor en Bitinia: y à lo que se saca del mismo santo Doctor, y de Isidoro, Metafraste, y otros Autores, muriò de su muerte natural. Verdad es, que san Gregorio Nazianzeno dà à entender que fuè Martir: y lo mismo san Paulino Obispo de Nola, en dos versos que dizen.

Hic Pater Andreas, & mano nomine Lucas
Martyr, & illustris sanguine Nazarius.

Y san Guadencio Obispo de Bresa siente lo mismo. Y Niceforo Calixto, no solamente dizè, que fuè Martir; pero escrive el genero del martirio con que fuè martirizado, y que le colgaron de vn olivo, y que alli acabò su vida; y Gliças es tambien deste parecer.

2 Entre las otras cosas memorables, y dignas de veneracion, que hizo el Bienaventurado Evangelista san Lucas, fuè vna, pintar las Imagenes de Christo nuestro Salvador, y de la Sacratissima Virgen su Madre, y retratarlas muy al vivo, dexarlas à la Iglesia Catolica, para consuelo de todos los Fieles: las quales Imagenes fueron siempre tenidas en grande estima, y reverenciadas con gran devocion. La de la Virgen que pintò san Lucas, oy dia està en Roma en la Basilica de santa Maria la Mayor, y el Señor ha obrado muchos milagros por ella. Muriò san Lucas à diez y ocho de Octubre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Sus sagradas Reliquias con las de san Andrès, y san Timoteo Martir, fueron llevadas à Constantinopla, donde el Emperador Constancio, hijo del gran Constantino, les edificò vn sumptuoso Templo: y despues andando el tiempo, el cuerpo de san Lucas se trasladò à la Ciudad de Padua, donde aora està, como lo dize el Martirologio Romano, aunque la cabeça, y vn braço deste sagrado Evangelista, se muestran, y reverencian en Roma en la Iglesia de san Pedro. De san Lucas escriven todos los Martirologios, Eusebio, san Geronimo, san Agustin, Isidoro, Metafrastes, Niceforo, y todos los que han escrito comentarios sobre los Evangelios.

fid. de pa. ov. Testa. Metaph. in .ucam. Greg. Nazian. orat. .in Iulia. Paul. ad Sever. ep. 12. Gaud. ser. 11. dedic. Eccles. Niceph. hist. lib. 2. cap. 43. Glicas lib. 3. Annal. Vide Caro in annotat. Martyrol. 18. Octob. Euseb. hist. l. 2. c. 4. & 18. Hieron. de scrip. Eccles. in Luc. Aug. de consen. Evang. Isid. de vita, & obit. SS. c. 84.

LA VIDA DE SAN PEDRO de Alcantara, hijo del Serafico Padre San Francisco, y Padre de sus Religiosos Descalços.

A 19. de Octubre.

1 EN la Villa de Alcantara, que antiguamente se llamò Norba Cesarea, y perteneciò à Lucitania, y oy es de la Provincia de Estremadura, y cabeça de vn Orden Militar de los Cavalleros de Alcantara, naciò de padres nobles, y virtuosos san Pedro de Alcantara, exemplo de espantosa penitencia, y Varon de altissima contemplacion, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y nueve. Su padre fuè el Jurisconsulto Garabito, y su madre Doña Maria de Sanabria y Maldonado. En su niñez desmentia la edad con su cordura, y devocion, porque à los quatro años se retirava al Oratorio de su casa à rezar las oraciones, que sus padres le avian enseñado. Cobrò grande afecto à la Reyna de los Angeles, y rezavala el Rosario hincado de rodillas; y con el Misterio de su Concepcion purissima, tenia especial devocion. En sabiendo leer, luego se aficionò à los libros devotos, y deshechò los profanos, y no pocas vezes se retirava à considerar lo que avia leìdo: hizo vn quaderno de papel en forma de libro, que traìa siempre consigo, y aqui apuntava las sentencias notables de los Santos, que encontrava, para meditarlas, y considerarlas muchas vezes. Quando faltava de su casa, le hallavan en la Iglesia, en la qual gastava muchos ratos meditando en la Passion de Christo, con grande ternura, y lagrimas; y en vna ocasion le hallaron arrebatado en espiritu, y levantado en el ayre. Hizo pacto con sus ojos, como el santo Job, de no mirar rostro de muger, y para cumplirlo, andava siempre con los ojos baxos, con que pudo conservar la preciosa joya de la virginidad, sin que se la robassen los ladrones que suelen entrar por los ojos à robarla, quando el alma se sale por ellos, como otra Dina, à vèr las mugeres de su region. Aviendo estudiado la Gramatica, fuè à la Universidad de Salamanca, para estudiar Retorica, Dialectica, y Logica, y aunque aprovechava mucho en las letras con su vivo ingenio, y aplicacion, aprovechava mucho mas en las virtudes, y era tan conocida entre los estudiantes de la Universidad su modestia, y compostura, que si tal vez estavan algunos en conversacion poco decente, en viendole venir dezian: El de Alcantara viene, mudamos de platica. Preveniase con oracion, y devotos exercicios, contra las tentaciones de el demonio, que empezava ya à hazerle cruel guerra; à que añadia disciplinas, cilicios, ayunos, y otras asperezas, deseando salirse presto de el Mundo, que veia tan lleno de lazos; y pidiendo à Dios, que le mostrasse el camino de su voluntad; lo qual hizo el Señor, revelandole, que se entrasse en la Religion de el Serafico Padre san Francisco, porque en ella se queria servir de èl.

2 Entrò en la Orden Serafica, siendo de edad de diez y seis años, en la Custodia de Estremadura, que despues se llamò Provincia de san Gabriel, en el Convento Recoleto de los Manxarretes, vna legua de Valencia de Alcantara. Caminando al Monasterio, para tomar

el

Digitized by Google

el habito; confirmò Dios ſu vocacion con un raro prodigio, porque llegando al rio Tietar, que no podia vadearſe, como no hallaſſe barquero, que le paſſaſſe de la otra parte, ſe entriſteciò ſobremanera, y empeçò à rogar à Dios, que no permitieſſe ſe le embaraçaſſe, ó dilataſſe el cumplimiento de ſus deſeos; y luego ſe ſintiò llevar ſobre las aguas, ſin vèr, ni entender quien le llevava, y ſe hallò à la otra orilla con los pies enjutos, dando gracias à Dios por tan ſingular favor. En viſtiendo el habito de ſan Franciſco, ſe viſtiò de el eſpiritu humilde, pobre, y penitente de la Serafica Religion; y no es facil dezir la vida Angelica, y Celeſtial, que començò à hazer, adelantandoſe al empezar el camino de la perfeccion, à muchos que le acabavan. Hechò un profundo cimiento de humildad, para levantar ſobre èl un alto, y firme edificio de ſantidad: afligia ſu cuerpo con tantas penitencias, como ſi caſtigàra graves culpas, el que no avia perdido, ſegun ſe cree, la gracia bautiſmal; mortificava ſus ſentidos, ſin permitirles jamàs el menor alivio; olvidavaſe de ſus padres, hermanos, y parientes; como ſi fuera otro Melquiſedec, ſin padre, ni madre, ni genealogia: ſu pureza era de Angel, ſu fervor de Novicio, como lo era; ſu aprovechamiento de muy antiguo, ſu rendimiento de un niño de pocos años, y ſu prudencia de un anciano de muchas canas, y experiencias, y finalmente ſu vida un exemplar de toda virtud, y un eſpejo de toda ſantidad, en que los Religioſos tenian mucho que aprender, y que admirar.

3 En profeſſando, le pareciò, que haſta alli no avia començado à ſervir à Dios, y que era meneſter empezar de nuevo, y ſe dezia muchas vezes à ſi miſmo lo de ſan Bernardo: A què he venido à la Religion? Què es lo que hago? Como ſe me paſſan los dias, y los años, ſin dar un paſſo adelante en el camino de la perfeccion, deviendo cada dia, y cada hora adelantarme en eſte camino en que me ha pueſto el Señor? De eſta manera conſiderando cada dia, como ſi fuera el primero de ſu converſion, corria, y ſe apreſſurava para adquirir alguna virtud el que en ſu concepto no tenia ninguna, y en la eſtimacion de los demàs las tenia todas en alto grado. Pareciòles à los Religioſos, que Dios avia traìdo à Pedro à ſu caſa, para grande aumento de la nueva Recoleccion, que entonces ſe empezava à plantar, y aſſi, deſpues que ſe huvo exercitado por algun tiempo, con maravilloſo exemplo de humildad, y caridad, en los oficios humildes de el Convento, le fueron ocupando ſus Prelados en coſas mayores, para que lograſſe como buen ſiervo con los muchos talentos que el Señor le avia entregado. Vivian los Frayles con grande rigor de obſervancia, y fervor de vida, y con la entrada de el Santo empezò à reſplandecer mas ſu virtud, y à echar mayores rayos ſu ſantidad, de que atraìdos muchos Religioſos, venian de varias Provincias de la Orden Serafica à la nueva Cuſtodia, donde eran recibidos, por virtud de un Breve de Leon X. con que en poco tiempo ſe llenaron quatro Conventos, que entonces tenian la Cuſtodia, y ſe fundaron otros muchos, deviendoſe principalmente todo eſte aumento à la ſantidad, zelo, y diligencia de ſan Pedro de Alcantara.

4 Siendo de ſolos veinte años, le embiaron ſus Prelados con otros Religioſos à fundar el Convento de Badajoz, y le hizieron Superior de los demàs, prueba grande de ſu mucha ſantidad, pues no repararon en ſu poca edad, ni en que no era Sacerdote para hazerle Prelado, y Fundador de un nuevo Convento; antes les pareciò el mas à propoſito, para que ſe fundaſſe en fervor, y eſpiritu verdadero. Los años ſiguientes le mandaron ſus Superiores recibir los ſacros Ordenes, haſta el Sacerdocio, con mucha repugnancia ſuya, porque como tenia tan baxo concepto de ſi, y tan alto de la dignidad Sacerdotal, deſeava no ſubir à ella; y admitiòla obligado de la obediencia. Dezia la Miſſa con tanta devocion, y lagrimas, que las hazia derramar à ſus oyentes, y muchos ſe compungian de ſolo verle celebrar; de manera, que hazia mas fruto con una Miſſa, que otros Predicadores con un Sermon fervoroſo. Deſeava el Provincial de ſu Cuſtodia, que era el ſiervo de Dios Fray Franciſco Frenegal, hazerle Predicador, eſperando que ſe avia de ſeguir à Dios mucha gloria, y à las almas mucho provecho, mas deteniaſe juzgando, que no podia exercitar eſte miniſterio con fundamento, por no aver eſtudiado la Sagrada Theologia. Sucediò, que eſtando juntos los Religioſos con el Provincial, tratando de materias eſpirituales, llegando à un punto delicado, aviendo dicho los demàs lo que les parecia, mandò el Provincial al Santo, que èl tambien dixeſſe ſu ſentimiento en aquella materia. Eſcuſòſe el Santo con ſu falta de letras Eſcolaſticas, que eran neceſſarias para explicar aquel punto, mas por voluntad de Dios, que queria deſcubrir la ſabiduria de ſan Pedro, como antiguamente la de ſan Antonio de Padua, para ponerle en el candelero de la predicacion, le obligò el Prelado à que hablaſſe, y èl lo hizo con tanto acierto, agudeza, eſpiritu, propriedad de terminos, y palabras, que el Prelado le mandò, que fin falta predicaſſe, y no ſepultaſſe el talento, que Dios le avia dado para bien de muchas almas. En lo reſtante de ſu vida corriò por muchas Ciudades, Villas, y Lugares, eſpecialmente de la Provincia de Eſtremadura, haziendo grande fruto con ſu predicacion, ſacando innumerables pecadores de las garras de el demonio, haziendo rariſſimas converſiones, y mudanças en las perſonas con quien tratava; porque ſus palabras eran muy eficaces; pero mas eficaces ſus obras, y ſolo verle hecho un retrato de la penitencia baſtava por Sermon,

quanto mas mudo, mas eloquente para ablandar los mas endurecidos pecadores. Al entrar en las Ciudades apareciò tal vez un Aſtro reſplandeciente, como aviſando al Pueblo de la nueva luz que venia à alumbrarle, y eſtando predicando ſe vieron eſtrellas ſobre ſu cabeça.

5. En las partes donde predicava hazia fabricar Cruzes de madera, y llevandolas èl ſobre ſus ombros, acompañado de mucha gente en forma de proceſſion, las colocava por ſi miſmo en lugares eminentes, y cumbres de los montes, para que fueſſen viſtas de muy lexos, y adorado el Señor en ellas. En Sierra de Gatas, fabricaron una Cruz tan grande, para que pudieſſe ſer viſta en aquella alcura, que doze hombres de muchas fuerças, apenas la podian levantar; pero el Santo, ſin permitir, que nadie le ayudaſſe, la tomò en ſus ombros, y ſubiò por la ſierra, parte de el camino hincado de rodillas, haſta que la colocò en la eminencia, dando el eſpiritu mas que de Gigante, prodigioſas fuerças al cuerpo flaco, y debilitado con los ayunos, y penitencias. En Sierra Morena llevò, y colocò de la miſma manera otra Cruz, compueſta de dos pinos, que veinte hombres no pudieran ſubir veinte paſſos, y el Santo la ſubiò ſolo por un deſpeñadero, en que un hombre, ſin embaraço, ſube con mucha dificultad, y peligro. Predicando por los confines de Eſtremadura, llegò à Alcantara, y aunque dize Chriſto, que ninguno es Profeta acepto en ſu patria, quiſo que ſan Pedro fueſſe excepcion de eſta Regla, porque fuè en ella muy venerado, y cogiò no menos fruto, que en las demàs partes, donde ſembrò la palabra de Dios, y muchos de ſus parientes ſe hizieron Religioſos, y tomaron ſu miſmo habito, y particularmente un ſobrino ſuyo, llamado Antonio Maldonado, entrando en la Provincia de ſan Gabriel, fuè en la penitencia, y demàs virtudes, un vivo retrato de ſu ſanto Tio, y Padre eſpiritual; muriò con grande fama de ſantidad: Algunas ſobrinas ſuyas trocaron el ſiglo por la Religion, y reſplandecieron en virtudes, y milagros; y los parientes que quedaron en el ſiglo, vivian como Religioſos, con habito de ſeglares. Tanto fuè el fruto, que ſacò con ſus exemplos, y palabras. Bolava ſu fama por todas partes, y no cabiendo en Caſtilla, llenò tambien à Portugal, donde fuè llamado de el Rey, y la Reyna, que deſeavan verle, y hablarle; y fuè tanto el provecho, que experimentaron con ſu trato, y converſacion, que deſearon ſe quedaſſe en ſu Corte, y Palacio, mas no ſe lo pudieron perſuadir, porque le parecia ſegun el dicho de Chriſto, hablando de el Bautiſta; que no dize bien el veſtido aſpero con las Cortes, y Palacios de los Reyes, donde viven los que viſten delicadamente; y aſſi ſe bolviò à Caſtilla à ſu Provincia, de donde ſolia ir una vez cada año à Lisboa, à ruegos de el Rey de Portugal, y de la Infanta Maria ſu hija, y la Princeſa Doña Iſabel.

6. Aviendo ſido Guardian de algunos Conventos de ſu Provincia, fuè elegido Provincial, y aunque èl poſtrado delante de el Capitulo, procurò con lagrimas, razones, y ſuplicas eſcuſarſe, no pudo, porque todos à una voz dixeron, que no ſe le admitieſſe ninguna eſcuſa; y à èl, que no reſiſtieſſe à la voluntad de Dios. Luego empezò à exercitar ſu oficio como ſe podia deſear: era conſigo riguroſo, y ſevero; con los demàs blando, y amoroſo: à todos tenia por buenos, y ſantos; à ſi ſolo por malo, y pecador: para ſi no buſcava nada, y atendia à las neceſſidades de todos: à los ancianos tratava como à padres, à los mancebos como à hijos, y à ninguno mirava como à inferior, y con eſſo no ſe dexava ſervir de ninguno: pareciale, que ſer primero en una comunidad Religioſa, es tener obligacion de ſer primero en la humildad, caridad, mortificacion, y en las otras virtudes, y que la cabeça en eſte cuerpo no tiene mas diferencia de los otros miembros, que eſtàr en lugar mas eminente para vèr, y atender con ſolicitud à las neceſſidades de todos. Viſitava à pie, y deſcalço los Conventos de ſu Provincia, para alentar à ſus ſubditos en la obſervancia, y adelantarlos en la perfeccion; para lo qual los exercitava, y probava con caridad, y prudencia, ſegun la capacidad de cada uno: à los fervoroſos mandava coſas arduas por hazerlos correr à largos paſſos en la virtud; y à los flacos coſas faciles, por ſacar de cada uno lo que podia. Tenia muy particular cuydado de los enfermos, y ſe informava, ſi los Guardianes cuydavan de proveerlos de todo lo neceſſario, y ſi hallava à algun Guardian remiſſo en eſto, le caſtigava con ſeveridad diziendo: No puedo hallar eſcuſa ninguna en el Prelado que falta à la caridad. Las medicinas que el Medico ordenava por exquiſitas, y pecioſas que fueſſen queria que ſe truxeſſen, aunque para ello fueſſe neceſſario empeñar los ornamentos de la Igleſia, que es muy digno de notar en un Santo tan pobre, para que ſe vea, como no ſe oponen entre ſi las virtudes, ni contradize la caridad à la pobreza. No ſe contentava con velar ſobre los Superiores, y enfermeros, para que cuydaſſen de los enfermos; èl miſmo les hazia las camas, barria la enfermeria, limpiava los vaſos inmundos, y exercitava los demàs oficios con ſingular amor, y edificacion. Exortava à ſus Religioſos à todas las virtudes, y eſpecialmente à que tuvieſſen paz, y amor entre ſi; y deziales muchas vezes, Paz, y amor, hijos mios, ſon los braços fuertes del alma, con que grangea las virtudes, y ſe defiende de los vicios. Encargavales mucho que huyeſſen de la murmuracion, polilla de todas las buenas obras, y que ſi tenian mil razones para juzgar mal de uno, buſcaſſen una para

Digitized by Google

ra juzgar bien, porque con la caridad puede mas esta sola, que aquellas mil. Finalmente en todas las cosas se mostrava el santo Provincial vigilante Pastor, cuydadoso Prelado, y amoroso Padre. Fundò en el tiempo de su Provincialato diversos Conventos, y con nuevos Estatutos que hizo, acomodados à la necessidad presente, reduxo la Provincia de san Gabriel à mayor observancia, y rigor de vida de el que antes tenia. En acabando su governo, fuè llamado à Portugal con vn compañero, y ayudò al siervo de Dios Fr. Martin de santa Maria, Religioso Observante de la Provincia de Cartagena, à la fundacion de la Provincia de la Arrabida, y en esta tierra hizieron los tres, y otros que los imitaron, vida Anacoretica por algun tiempo, resucitando los exercicios de la Tebayda, y Egypto, y haziendo bolver al mundo, despues de tantos siglos à los Antonios, è Hilariones. Luego se fundaron algunos Conventos, y S. Pedro fuè Guardiàn, y Maestro de Novicios de el Convento de Pallaes, y plantò su espiritu en los que fueron despues las colunas de aquella Religiosissima Provincia, que sustentaron en sus ombros la observancia, y santidad de ella. Dexando assentada la Provincia de la Arrabida, se bolviò por mandado de su Provincial à la Provincia de S. Gabriel, de la qual por muerte de el siervo de Dios Fr. Martin, fuè llamado segunda vez à la Arrabida, para resucitar el primitivo fervor que èl, y Fr. Martin avian plantado, y avia descaecido algo con su ausencia, y la muerte de su primer fundador.

7 Aviendo estado muchos años san Pedro en la Provincia de san Gabriel, y siendo como Fundador de ella, que la defendiò, para que no se deshiziesse, la aumentó en muchos Conventos, y la diò nuevas leyes para su conservacion; se saliò de ella con Breve de el Sumo Pontifice Julio Tercero, para hazer vida heremitica, y disponer vna nueva reforma que meditava. Estuvo algun tiempo con vn discipulo suyo, que nunca le quiso dexar, llamado Fray Miguel Cedena, en vna hermita que le diò el Obispo de Coria Don Diego Enrique de Almansa, cerca de la Villa de Santa Cruz de Cevollas, donde hizo vida mas de el Cielo, que de la tierra, entregandose todo à la contemplacion, viviendo entre los hombres mortales con el cuerpo, y con el espiritu entre los bienaventurados; hasta que con proposito de dar cumplimiento à sus deseos, se partiò à Roma, donde venciendo con el ayuda de el Señor grandes contradiciones, alcançò finalmente de el Sumo Pontifice facultad para fundar su nueva reforma. Bolviò à España, para ponerlo en execucion, y en prueba, de que Dios, y san Francisco su Padre le guiavan en estos intentos, dize su Coronista Fray Juan de San Bernardo: que entrando en la Ciudad de Coria en la casa de vnas siervas de Dios, vieron al lado derecho de el Santo à Christo nuestro Señor, y al izquierdo à san Francisco. Quantas contradiciones, injurias, persecuciones, afrentas, padeciò el Santo en la execucion de sus deseos, no ay para que referirlo. A su penitencia llamavan temeridad, à su pobreza, tentacion, à su humildad, baxeza; à su oracion ilusion; à su zelo mutabilidad; y finalmente à todas sus virtudes, invenciones, y à toda su santidad, hipocresia; pero nunca se conociò mejor su santidad, que entre tantas persecuciones, las quales venciò con paciencia, y humildad, y con la confiança en Dios. Fundò su primer Convento cerca de el Pedroso, como diez leguas de Plasencia, trayendo èl mismo con sus compañeros los materiales. Todo el ambito del Convento medido por la parte de afuera, tenia de largo treinta y dos passos, y de ancho veinte y ocho. Dentro de esta cerca avia vna Iglesia con su Capilla Mayor, que dividia vna rexa de madera: en la Capilla Mayor cabia el Sacerdote, que dezia Missa, y el ayudante, si entrava otro embaraçava: el cuerpo de la Iglesia era proporcionado à la Capilla: avia tambien Celdas, Refitorio, Cocina, Clausstro, y las otras Oficinas necessarias; y nada de esto avia, porque las Celdas aun eran estrechas para sepulturas, la Iglesia apenas podia servir de Celda, y todo el edificio mas parecia planta de edificio dibuxada en vn papel, que fabrica executada de el arte. Las puertas de las Celdas eran tan baxas, y estrechas, que era necessario entrar de lado, y baxar la cabeça; y preguntado el Santo porque hazia tan estrechas las puertas, respondiò: Porque los hombres que han de vivir en ellas son muertos al mundo, y caminan al Cielo, y como el camino de el Cielo es estrecho, y la puerta angosta, es menester que se enseñen entrando por estas puertas, à entrar por la puerta del Cielo. Quando viò acabada la obra, diò muchas gracias à Dios, y à la Santissima Virgen, y dixo: Esto basta para Frayles pobres, no mas, no mas. Ay de los que adelante buscaren mas, y quisieren mejorarse en edificios, que hallaràn mucho menos de lo que vinieron à buscar à la Religion. En esta casa vivia el Santo con doze compañeros, en quien se veìa copiado su espiritu. Ocupavanse de dia, y de noche en alabanças Divinas, y en la contemplacion de las cosas celestiales; el cuerpo juzgavan carga pesada, porque les embaraçava subir al Cielo, y obligava à tener algo de la tierra: el comer tenian por martirio, el dormir no solo por imagen de la muerte, mas aun por la misma muerte: el ayuno era su regalo, la oracion su reposo, y la mortificacion sus delicias. Sustentavanse todos los dias con pan, y agua; y las fiestas añadian vnas legumbres, los habitos pobres, estrechos, y remendados, mas parecian mortajas para esconder el horror de los muertos, que vestiduras para cubrir la desnudez de los vivos: no avia diferencia entre subditos, y

Prelado : todos querian obedecer, y ninguno ser obedecido; cada vno se tenia por el menor, y todos le miravan como superior suyo; la caridad hazia que no pareciessen hermanos, sino vn mismo cuerpo, alentado de vn mismo espiritu. Aqui parecia vivir, como en propria casa, la humildad, pobreza, caridad, paciencia, mortificacion, y todas las virtudes, que se miravan en cada vno, como en espejo, y de èl las copiavan los demàs para la imitacion; pero quien resplandecia entre todos, y obscurecia à los demàs con su claridad, era san Pedro de Alcantara, cuya santidad de vida era mayor de lo que se puede encarecer con las palabras.

8 A la fama de la vida de san Pedro, y sus compañeros, venian al Pedroso gran numero de gente de todos estados, y condiciones, hombres, y mugeres, grandes, y pequeños, nobles, y plebeyos, Eclesiasticos, Religiosos, Titulos, Grandes, y todos quedavan pasmados de vèr la santidad de los Religiosos, la pequeñez de el edificio, y à vnos hombres mayores que el mundo, que despreciavan al mundo, y huìan de èl, y por esso el mundo los buscava, y venerava, como varones celestiales. Quando oìan las dulces, y eficaces palabras de el santo Padre, todos se compungian, y vnos mudavan las vidas, otros renunciavan el mundo, y se entravan Religiosos, y los demàs tenian embidia santa à aquellos, que no podian, ò no se atrevian à imitar. Los Señores, que no podian verle, le escrivian cartas, por recibir sus respuestas, y entre los demàs san Francisco de Borja, antes Duque de Gandìa, y entonces Comissario General de la Compañia de Jesus en España, no pudiendo visitarle por sus precisas ocupaciones, le escriviò, quan de buena gana fuera à verle en su pequeño Convento, y le tendria por vn Paraìso en la tierra. Muchos varones espirituales ivan à consultarle, y preguntarle sus dudas, como à gran Maestro de espiritu, y vn oraculo de la sabiduria, que no se aprende en las Vniversidades, ni en los libros. Su Convento era como vn Santuario de gran devocion, donde acudia todo genero de personas à buscar consuelo, y remedio en sus necessidades, y aflicciones; y aun podemos dezir, como vna Corte, por el gran concurso de Señores, y Cavalleros, que estavan en èl semanas enteras, sin saber apartarse de su conversacion. Parecerà encarecimiento esto à quien no conideràre, quanto honra Dios à los humildes, y pequeños en sus ojos, y que de esta manera queria recompensar aun en esta vida los desprecios, y afrentas, que poco antes avia padecido su fiel siervo. Teniendo noticia el Emperador Carlos Quinto, de la santidad de el siervo de Dios, le mandò llamar para hazerle su Confessor, y viniendo à su presencia, le propuso su determinacion. Respondiòle el Santo con mucha humildad : Señor para este oficio, deve V. Magestad buscar sugeto mas digno, y de mayores prendas; porque yo no tengo las que son necessarias, para cumplir con las obligaciones de cargo tan grave. No admitiò su escusa el Emperador, antes con alguna severidad le dixo : Hazed, Padre, lo que os mando, y sed mi Confessor, que yo sè lo que me conviene. No se turbò el Santo, antes le dixo : Senor, V. Magestad me dè tiempo para encomendarlo à Dios, y me dè licencia, para bolver à mi Convento à considerarlo, y sino bolviere, tenga V. Magestad por cierto, que no se sirve Dios de ello. Admiròse el Emperador de su resolucion, y entereza, y dezian despues : Este santo Religioso, no es hombre de la tierra. En llegando à su Convento, empeçò à rogar à Dios con grandes ansias le enseñasse su voluntad, y conociò, que el Señor queria assistiesse à su nueva Reforma, y no se metiesse en otros cuydados; y assi le oyeron dezir : Yo no vine à la Orden à buscar honras, sino à ser Frayle Menor, à llorar mis culpas, y hazer penitencia de ellas, y ocuparme en servir à los siervos de Dios : no permita la Divina Magestad, que yo me vea fuera de este pequeño rincon : esto escogì, este es el puerto seguro de mi salvacion, en este desprecio, y en esta vida tengo de perseverar hasta la muerte. Consolò Dios al Santo, porque viendo el Emperador, que no bolvia, entendiò, que no era voluntad de Dios, y con esso le dexò en su quietud. Algunos años despues fuè à Valladolid, llamado de la Princesa Doña Juana, hija de Carlos V. que le escogiò tambien por su Confessor; pero escusòle con la Princesa, de la misma manera que se avia escusado con el Emperador.

9 Con esto quedò desembaraçado el Santo, para atender à su Reforma, que fuè muy aprissa creciendo, con algunos Conventos recien fundados por otros siervos de Dios, que se le agregaron, y otros que fundò de nuevo; los quales se poblaron de Religiosos de varias Provincias, aventajados en letras, y virtudes, que venian de ser professos en ellas, à ser novicios de el santo Padre, y hazerse como niños, para ser enseñados de èl. De los quatro primeros Conventos hizo vna Custodia, que llamò de san Josef, su especial Patron, y devoto; y en llegando à nueve los Conventos, con autoridad Apostolica, y potestad de Comissario General que tenia, la erigiò en Provincia, è hizo constituciones muy prudentes, è importantes para la perfecta guarda de la Regla de su Serafico Padre san Francisco. El modo de vida asperissimo, y santissimo, que san Pedro de Alcantara plantò en el mundo, se ha dilatado por diversas Provincias de España, y ha llegado hasta las Indias, dando à la Iglesia muchos varones insignes en santidad, y milagros; y finalmente, Martires declarados por la Sede Apostolica; porque aquellos seis Religiosos Descalços, que murieron en Japon crucificados, por la predicacion de el Evangelio, como diximos en su

vida

vida à cinco de Febrero, hijos son de san Pedro de Alcantara.

10 No solamente escogiò Dios à san Pedro para que instituyesse vna nueva familia; mas quiso tambien, que ayudasse à la Serafica Madre santa Teresa de Jesus à la fundacion de su Religion, porque la santa aprobò su espiritu, y la quitò los temores, y dudas, que la afligian, y asseguròl, que sus revelaciones eran verdaderas, y la dexò, como la misma santa lo refiere, que si no era la Fè, no podia aver cosa mas verdadera, ni que tanto pudiesse creer; y desengañò à los que la tenian por engañada, asseguròl à los que dudavan, la defendiò de los que la perseguian, la consolò en sus aflicciones, la quietò en sus escrupulos, la alentò à la fundacion de sus Conventos, la ayudò à vencer las dificultades que se ofrecian, haziendo para esto muchos viages, y no perdonando à trabajo, ni fatiga, porque entendiò con luz de el Cielo, quanto se avia de servir Dios de aquella obra, y quanto se avia de propagar, y estender, por el mundo, para bien de la santa Iglesia; y assi se lo prometiò à la santa Madre. Con el largo trato, y comunicacion que tuvo san Pedro con santa Teresa, conociò la santa Madre los tesoros de santidad, que Dios avia encerrado en aquella venturosa alma; y el Señor quiso tambien con algunos singulares favores dar à conocer mejor à la santa los mezitos de su siervo. Aviendo ido el santo à la Ciudad de Avila, le combidò à comer santa Teresa, y el admitiò el combite, estimando su caritativo afecto. Previno el combite, no la ostentacion vana, sino la caridad humilde, y fuè la comida en el Convento de la Encarnacion, donde le esperavan la santa Madre en compañia de otra sierva de Dios llamada Maria Diaz, sustentava el santo con palabras Divinas el alma de las que pretendian regalar su cuerpo con manjar corruptible; y entre estas platicas se arrebatò, y quedò en extasi por mucho espacio, con gran consuelo de la santa Madre, que nunca hasta entonces le avia visto de aquella forma. Sentado à la mesa, no quiso comer mas que vna escudilla de potage, que era la comida de las solemnidades; pero Dios, que no sabe escasear sus favores, y gusta de los combites, que celebrava la caridad, y no la gula, se apareciò visible à los dos santos, en forma de vn mancebo de maravillosa Magestad, y hermosura, y sentandose à la mesa al lado de el santo Padre, partiò el manjar, que estava en la mesa, y haziendo plato al santo, se le puso delante, y le mandò, que comiesse. Comiò algunos bocados partidos de las manos de Christo, y luego tomò el Señor vn vaso de agua que estava en la mesa, y se le aplicò à la boca para que bevisse, y le limpiò los labios con vna toalla antes, y despues de bever, y con esto desapareciò quedando el santo anegado en gozos celestiales, y arrebatado en extasis; y santa Teresa, y su compañera gozosas, maravilladas, y suspensas, con nueva estima, y veneracion de el santo à quien Dios hazia tales favores.

11 Pero no es maravilla, que hiziesse Dios estos favores à quien avia adornado de tan admirables virtudes, que es mas facil admirarlas, que imitarlas, ò alabarlas; y en ellas hallaràn mucho porque confundirse, aun los que tratan de perfection, viendo quan adelante, quan de priesa, y à largos passos camina este gigante de santidad, que dexa atràs à los mas fervorosos. Su fè era como la coluna de luz, que guiava à los Israelitas entre las tinieblas de la noche: dezia, que los misterios Divinos obscuros al entendimiento humano, eran claras luzes de la grandeza de Dios, y que quanto menos los entendia, mas los creìa, porque le mostravan mejor quien es Dios, y quan incomprehensibles son sus perfecciones. Aprendiò de memoria el Viejo, y nuevo Testamento, y este era el Paraìso de deleytes, en que hallava todas sus delicias, por lo qual repetia muchas vezes algunos Textos de la Sagrada Escritura. Quando oìa alguna palabra de el Evangelio, se inclinava con profunda reverencia; y tratando con sus Frayles vn dia de el respeto, y veneracion, que se deve à los misterios de nuestra santa Fè, les dixo: Mirad hijos, quando leyeredes los Evangelios santos, poned las manos juntas, y estad atentos con gran reverencia, y devocion, porque està escrito en ellos este soberano misterio, de como Dios encarnò, y se hizo hombre por amor de los hombres. Su esperança, y confiança en Dios, fuè igual à su fè, ella era como el ancora de su alma en las tempestades, que se levantaron contra èl, ò como el Norte, que guiava sus rumbos por entre los escollos, y baxios de el mar tempestuoso de el mundo. En todas sus empresas, y dificultades, levantando los ojos al Cielo, repetia las palabras de David: *In te Domine speravi, non confundar in æternum.* Con ser tan estimado de los Reyes, y Principes, nunca esperò de su mano el buen sucesso de sus negocios, ni tenia mal sucesso, aunque se le opusiessen personas muy poderosas, y no se descubriesse camino para llegar al cumplimiento de sus deseos, porque todo lo esperava de Dios, y teniendo à Dios de su parte, no tenia à quien temer. Con esta esperança venciò insuperables dificultades, è hizo possibles, los que à la prudencia humana parecian impossibles, y dezia à todos los que tratava: En sus pretensiones; pongan en Dios la esperança, que èl encaminarà los medios al deseado fin. Por esta confiança sustentò Dios al santo, y à sus hijos milagrosamente muchas vezes, quando estavan destituìdos de todo remedio humano. En la fè de los misterios Divinos, y en la esperança de los bienes celestiales, se conocia, que san Pedro era hombre, que vivia en la tierra: en la caridad parecia vn Se-

safin de los que habitan en el Cielo, tanto era el incendio de su amor, que no pudiendola sufrir, se salia muchas vezes de la estrechura de su celda à los campos, buscando el ayre frio, para que refrigerasse el ardor de su pecho. Dize vna cosa muy rara su Historiador Fray Juan de san Bernardo, Procurador General en Roma en la causa de la Canonizacion de san Pedro de Alcantara, que viendose en vna ocasion abrasado de el fuego de el amor Divino, sin poder sufrir sus llamas, se arrojò en vn estanque elado, para templar el incendio, y que con su calor deshizo el yelo, calentò el agua, y començò à hervir el estanque, como suele vna caldera puesta al fuego. Por los excessos de su amor, con que suspirava, se quexava lastimosamente, y dava vozes por los campos, combidando à todas las criaturas à alabar à Dios, le tenian por loco los que no le conocian, *y de verdad lo estava*, dize santa Teresa, *à lo Divino, de aquella locura, y embriaguez, que tenia el santo Profeta quando combidava à todas las criaturas de el Cielo, y de la tierra à estas alabanças de Dios, cantando aquel admirable Cantico de el* Benedicite omnia. *O què buena locura, si nos la diesse Dios à todos!* De vn fuego se encendiò otro fuego, de la caridad con Dios la caridad con los proximos. A todos sus proximos amava con vn verdadero amor, à todos procurava su mayor bien, que es la salvacion, y perfeccion, procurando sacar à los pecadores de sus pecados, y adelantar à los justos en la justicia, con sermones, platicas, conversaciones familiares, consejos, exemplos, penitencias, oraciones, y quantos medios hallava que conduzian, para aprovechar à alguna alma.

12 Su paciencia fuè invencible de los trabajos de qualquiera parte que le viniesse. Afligiale Dios con enfermedades, los hombres con injurias, los demonios con tentaciones, la carne le hazia guerra, el mundo le perseguia, el infierno le maltratava, y èl deseava, que creciessen las penas, y se aumentassen los trabajos; porque dezia, que el padecer muchas tribulaciones por amor de Jesu Christo, es el camino mas cierto, y seguro para alcançar la perfeccion; y aunque es estrecho, aspero, y lleno de espinas, llega hasta las puertas de el Cielo. Su prudencia era admirable, para encaminar los negocios de el servicio Divino, como su constancia para empeçarlos, y proseguirlos, hasta conseguir el logro de ellos. El Conde de Oropesa Don Juan Alvarez de Toledo, no menos prudente, que piadoso, y Religioso Principe, veneraba todas las palabras de el santo, admirando en ellas vna prudencia mas que humana, y dezia, que eran como las palabras de la Escritura, que encierra cada vna muchos misterios, y halla cada vno en ellas lo que ha menester: Estando vn dia el Conde con el santo, lamentandose de la perdicion de el mundo, le dixo: Què le parece Padre Fray Pedro, qual està el mundo con tantas culpas? No sè como nos sufre Dios, y no llueve rayos sobre nosotros. Respondiò el santo: De esso se aflige Vs. S. No tenga pena, que remedio tiene. Admirado el Conde de que hallasse remedio en vn mal tan desesperado, le preguntò: y que remedio? Facil, Señor, con que V. S. è yo seamos los que devemos, podrèmos tanto con Dios, que lo remedie; y quando no, yà estarà el mundo remediado, quanto es de nuestra parte, y avrà menos que remediar. Su penitencia fuè increible. No comia sino de tres en tres dias vna vez, y algunas vezes se le passavan seis, y ocho dias, sin comer, ni bever cosa alguna. Comia vn poco de pan con yeras yervas, y por quitarla el poco sabor que podia tener esta comida, echava sobre ella ceniza, y aguá fria, ò polvos de agenjos, ò otras yervas amargas. Vino no le probò en su vida, aunque le aconsejaron muchos, que le bevielle, para templarle continuos dolores de estomago, que le afligian. Al sueño dezia èl, que aborrecia mas que à la muerte, y en quarenta años no durmiò entre noche, y dia, mas que hora, y media, y nunca tuvo mas cama, que el suelo duro; y quando estava enfermo, ponia por regalo vn pedaço de pellejo, sobre que se sentava, porque en su celda no podia estàr estendido por ser la celda de quatro pies, y medio de larga, y el santo de grande estatura. Quando dormia fuera de el Convento en la casa de algun seglar nunca se echava en la cama, aunque la descomponia ordinariamente, para disimular su penitencia, sino en vn rincon de el aposento. Todas las noches tomava dos disciplinas de sangre, vna antes de Maytines, y otra antes de amanecer, vnas vezes con cordeles nudosos, òtras con ortigas, otras con cadenas de hierro, variando los instrumentos, para renovar el dolor. Siempre traìa descubierta la cabeça al Sol, ayre, lluvias, nieves, è yelos; y no pocas vezes se ponia en oracion en los campos, quando estava nevando, ò lloviendo; y congelandose la nieve, ò el agua en su cabeça, para limpiarla, se arrancava los cabellos, deseando padecer de alguna manera la corona de espinas de el Señor. En tiempo de Invierno abria la ventana, y puertas de su celda, y quitandose el mantillo, se ponia en medio de rodillas, hasta que con el ayre elado que passava, quedava el cuerpo pasmado de el frio, y entonces cerrava la ventana, y le dezia à su cuerpo, como burlandose de èl: Bien te regalas, cuerpecillo, pues cierro la ventana, porque no sientas el frio. De alli à vn rato cerrava la puerta, y dezia lo mismo; y despues se ponia el manto, y le dezia: Aora, hermano cuerpo, bueno estàs, y acomodado, bien puedes perseverar en la oracion. Otras vezes se salia de noche à la huerta en el tiempo mas riguroso, y se estava desnudo al yelo, hasta que no lo podia su-

Digitized by Google

ſufrir; y entonces como por alivio, ſe arrojava en vn eſtanque elado, quebrando el yelo con el golpe, y perſeverava en eſte tormento muchas horas, y deſpues ſalia à buſcar el calor de la oracion, que templaſſe los rigores de aquel frio. Los pies traìa ſiempre deſcalços, y ordinariamente llenos de heridas, porque yendo por los montes, abſtraìdo de los ſentidos, ſe herian con las piedras, y eſpinas, y eſtas dezia que eran flores, y roſas para èl. Quando las heridas eran grandes, las curava, echando en ellas vn poco de tierra, y dezia, que no era menoſter otra medicina. Andava veſtido de vn aſperiſſimo cilicio, el qual no ſe quitava de dia, ni de noche, ſino para ponerſe otro mas eſpero, ò à lo menos por la novedad, mas penoſo. Inventò, è hizo fabricar vno de hoja de lata abujerado, à manera de rallo, con las puntas à dentro, que le cogia deſde el cuello, haſta la cintura, y le ceñia eſtrechamente al cuerpo, y eruxole veinte años continuos; y ſolamente ſe deſnudava de èl, para cargar de açotes ſus eſpaldas, y luego ſe le veſtia ſobre las llagas con mayor dolor. Finalmente, èl avia hecho de la penitencia como vn veſtido, de que nunca ſe deſnudava, para poder dezir con ſan Pablo, que andava cercado de la mortificacion de Jeſu Chriſto. Parecian à algunos ſus rigores temeridad, y aconſejavanle, que los moderaſſe, à que reſpondia el ſanto: Hemos hecho vn pacto mi cuerpo, è yo, que mientras viva en eſte mundo, nunca ha de tener intermiſſion en el padecer; mas en llegando al Cielo, le dexarè para ſiempre deſcanſar. Y aſſi lo cumpliò en quarenta y ſiete años que viviò, deſpues que entrò en la Religion, y llegò à ponerſe tan flaco en el exceſſo de ſus rigores, que no tenia mas que la piel ſobre los hueſſos, y eſſa tan palida, y denegrida, que mas parecia ſombra de algun cadaver, que figura de hombre vivo. Santa Tereſa dize, que quando en ſu vejèz le conociò, parecia por ſu eſtremada flaqueza hecho de raìzes de arboles. Conſervòle Dios milagroſamente la vida, para que viviеſſe muriendo, y fueſſe exemplo de vna penitencia ſobre todas las fuerças humanas. Levantòle Dios al ſupremo grado de la contemplacion, y aſſi ſe le paſſavan no ſolo muchas horas, ſino muchos dias, ſin interrumpir ſu oracion, ni de dia, ni de noche, ſin acordarſe de comer, ni de dormir, teniendo por ſuſtento, las palabras que proceden de la boca de Dios, y por ſueño el de la Eſpoſa: quando no quiſo el Eſpoſo, que la deſpertaſſen, haſta que ella quiſieſſe. Padecia en ſu oracion continuos extaſis. Todo lugar era para èl lugar de oracion, y en todo lugar hallava abierta la puerta del Cielo, y pueſta la eſcala para ſubir à la Caſa de Dios. Nada podia embaraçarle el vnirſe con Dios, ni los hombres, ni los demonios. Quantas traças inventaron los demonios para hazerle dexar el pueſto donde orava? Què invenciones no buſcaron para divertirle? Què figuras no tomaron para eſpantarle, y amedrentarle? Vnas vezes le apedreavan, y herìan, otras hazian eſtruendo de deformados, y contrarios Exercitos, que tratavan la batalla, oyendoſe el ſonido de los clarines, y atambores, los relinchos de los cavallos, el ruido de las armas, y la griteria de los ſoldados: otras arremetian à èl, como que le querian dar la muerte, y aviendo luchado con el ſanto, huian corridos, y avergonçados, por no aver podido hazerle retirar, ni dexar el campo, ni perder el pueſto de la batalla. En todas partes mirava à Dios preſente, como ſi le viera con los ojos de el cuerpo, y de aquì le nacia traer ſiempre la cabeça deſcubierta, porque dezia: Que los que eſtàn delante de los Reyes, eſtàn deſcubiertos, y aſſi lo eſtava èl delante de ſu Rey. Con el exercicio continuo de la oracion, y contemplacion, y luz que Dios le comunicava en ella, vino à ſer tan gran Maeſtro de eſpiritu, que los mas eminentes varones de ſu tiempo, ſe preciavan de ſer ſus diſcipulos, y de el libro que eſcrivió de la oracion, tomò ocaſion el incomparable Varon el Venerable Padre Fray Luìs de Granada, para eſcrivir ſus celebrados libros, en los quales corre el eſpiritu en vn rio de eloquencia, de cuyas aguas los que beven reciben ſalud. Como ſan Pedro andava tan dentro de ſi, no veìa, ni percebia lo que eſtava fuera de ſi, y mejor le llamàramos ciego, que modeſto, y muerto, que mortificado. En el apoſento que le dieron al entrar en la Religion, eſtuvo vn año, y en todo èl no mirò al techo, ni ſupo ſi eſtava à teja vana, ò era de tablas: en la Igleſia, y Coro, aſſiſtia muchas horas en oracion, y otros exercicios, y no ſabia ſi el Cielo era de boveda, ò madera: en la meſa buſcava el cuchillo, y el pan por el tiento: no ſabia à los lugares donde ſe ſuelen juntar los Frayles, y aſſi ſe iva tràs ellos, quando avian de hazer algun acto de Comunidad: aviendo eſtado tres años en vn Convento, ſaliendo de èl para otro, no pudo dar razon de nada de lo que en èl avia: en otro Convento eſtuvo por eſpacio de quatro años, y aviendo vn arbol junto à la puerta del clauſtro, por la qual entrava, y ſalia cada dia muchas vezes, nunca levantò los ojos à mirarle: aſſi à hombres, como mugeres, aſſi Religioſos, como Seglares, no los conocia mas que por el habla, y ninguna perſona podia dezir de que color eran ſus ojos, porque ni ellos veìan, ni ſe dexavan vèr, y particularmente, quando hablava con alguna muger, los cerrava, y apretava de manera los parpados, como ſi por ellos le huviera de entrar la muerte. En ningun lugar, ni en ſu celda, ni en el campo diſpenſava con ſus ojos, ni les permitia algun alivio, ſolo mirava el lugar donde ponia los pies, para que en eſta manera no mirando las coſas licitas, eſtuvieſſen mas ſeguros de no mirar à las ilicitas, y eſtando cerrados los

ojos

Digitized by Google

ojos de el cuerpo à las cosas de la tierra, estuviessen abiertos los ojos de el alma, para mirar las de el Cielo.

13 Desde niño fuè amantissimo de la castidad, y con ser tan recatado, y vigilante en la guarda de la pureza, y tener el cuerpo tan flaco, y atenuado con las penitencias, aun vivia en la carne casi muerta, el ardor de la concupiscencia, avivando el demonio las llamas, y despues de averse coronado por muchos años de perpetuas victorias, no cessava la guerra, porque el Señor, que veìa à su soldado vencer tan glorioſamente, permitia al demonio, que combatiesse con èl, para que multiplicandose las batallas, se multiplicassen los triunfos. Què traças no vsò el infierno para vencerle? Hasta aparecersele los demonios en figura de mugeres hermosas, y desembueltas, que le davan terribles assaltos, y por mas que cerrava los ojos de el cuerpo, las veìa claramente en la idea de su mente, dibujadas con colores de sensualidad. Haziase la guerra à si mismo, para vencer al demonio, multiplicando rigores de ayunos, disciplinas, y cilicios, y tal vez se arrojò en estanques de agua elada, como san Bernardo, y se rebolviò en la nieve, como san Francisco, y se arrojò en las espinas, como san Benito, para templar con el yelo el fuego de la luxuria, y apagar con su propria sangre las llamas de la sensualidad. De esta manera con rigores, cautela, oracion, desconfiança de si, y confiança en Dios, defendiò, y conservò entera su virginidad toda la vida, como vn Castillo fuerte, cercado de armas, y enemigos; y en vna ocasion, que alcançò de el infierno vna insigne victoria, vinieron los Angeles à cantarle la gloria de el vencimiento, con vna musica tan suave, y armoniosa, que olvidado de que estava en la tierra, le pareciò, que vivia yà en el Cielo entre los Coros de los Bienaventurados. No sè si he de llamar à este santo, pobre, ò la pobreza misma, porque todo lo despreciava, y tenia debaxo de los pies: todas las cosas dexò, como los Apostoles, y à todas las tenia por basura, como san Pablo, por ganar à Christo, y tomò forçado de el mundo lo que apenas bastava para vivir en el mundo, como quien le tenia por destierro, y deseava salir de èl para caminar à la patria celestial; y solo admitia de buena gana los desprecios que le ofrecia el mundo, porque su humildad no fuè inferior à ninguna de sus virtudes. Mas quando el mundo le dava honras, no se ensobervecia con ellas, antes se humillava mas, teniendo las honras por vn grave peso que le hazia hundir, y sumir en el abismo de su nada. Primero no se dexava honrar, mas viendo despues, que no podia escusarlo, se armava contra la vanagloria, con piadosas, y discretas consideraciones. No eres muerto al mundo! (dezia) Pues dexate tratar como muerto, el qual por reverencias, y genuflexiones que le hagan, y alabanças que le digan, no se mueve, ni se envanece, antes se queda seguro en la corrupcion, y polvo donde camina. No corres cada instante al sepulcro? Estas honras, no son viento, y vanidad que passa? Pues estàte, y perseverà en lo que eres, que estas honras como el viento passaràn, sin que se puedan dar la virtud, que no tienes.

14 Aviendo concedido Dios à san Pedro de Alcantara todas las virtudes, en tan eminente grado; no es mucho que le concediesse las otras gracias menores, que no son santidad, sino señal de santidad, con que suele honrar, y favorecer à los mayores santos. Hizole admirable en todos los elementos, porque en todos hizo por sus merecimientos grandes prodigios. Aviendose pegado fuego en vn Convento, sin saberse el origen, se entrò san Pedro por medio de el fuego, y à su presencia, y al imperio de su voz, huyeron las llamas, y se apagò el incendio. Muchas vezes passò los rios caudalosos, caminando à piè sobre las aguas sin vndirse; como si passàra por vna firme puente; y otra vez hizo à vn compañero suyo, que le siguiesse, y passaron ambos de esta manera el rio Guadiana, que venia muy crecido con las avenidas. Estando lloviendo sin cessar, caminaron èl, y vn compañero suyo, sin que cayesse sobre ellos gota de agua, cercandolos por todas partes la lluvia, y corriendo arroyos de ella por los campos. Estando vna noche el siervo de Dios en vn despoblado, empeçò à caer mucha nieve, entròse dentro de los cimientos de vna antigua venta, y reconociendo el peligro de la vida, pidiò al Señor, que le favoreciesse aquella noche, y luego la nieve, que avia caido, se liquidò, è introduxo por las venas de la tierra, y dexò seco el suelo donde el santo estava, como pudiera estàr el Verano, y la que iva cayendo, se apartaua à vna, y otra parte, sirviendo de materiales para vna espaciosa sala, que fabricaron los Angeles, siendo el yelo la argamassa, que hazia mas fuerte la fabrica. Levantadas en breve espacio las paredes, prosiguieron los soberanos Artifices la obra, cerrandola con vna hermosa boveda, quedando hecha vna pieça bien capàz, y tan abrigada como si fuera sala de Algun Palacio. Toda la noche estuvo nevando sobre el edificio de nieve, y el santo en oracion dentro de èl, defendiendole la nieve, de la misma nieve, hasta que por la mañana, los rayos de el Sol, que penetraron las paredes de el trasparente edificio, le avisaron, que yà era de dia, y èl saliò, rompiendo vna puerta en la pared, dando gracias à Dios por tan singular beneficio. Muchas vezes le vieron levantado en el ayre, estando en altissima contemplacion; otras bolar por èl algun espacio, como si fuera vna ave: apareciòse à santa Teresa, y à otras personas viviendo, y estando distante muchas leguas, para consolarlas en sus aflicciones, à socorrerlas en sus necessidades. Pues en la tierra, quantas maravillas hizo? Entrando en la

fuerça

huerta de el Convento de el Pedroſo, en que avia muchos arboles fructiferos, le dixeron los Religioſos, que ſolo les faltava vna higuera. Dixoles el Santo: Dios lo remediarà, y no faltarà higuera en eſta huerta. Luego hincò en la tierra ſu baculo, que le avia acompañado muchos años, y no era de higuera, y echandole ſu bendicion, fuè coſa maravilloſa, que el baculo ſeco reverdeciò, echò raizes en la tierra, y mudando la naturaleza, ſe convirtiò en higuera, como lo moſtràron las hojas de que ſe viſtiò, y los higos que llevò aquel miſmo año, los quales ſe repartieron à diverſas perſonas, y comiendolos con devocion, ſanaron de varias enfermedades, que padecian. Creciò mucho eſta higuera, y dura haſta oy, deſpues de mas de cien años, con la miſma lozania, que los primeros años, y los higos ſon mas ſuaves, que los de otras higueras. Son innumerables los milagros que Dios ha obrado por medio de los frutos, hojas, y ramas deſta higuera en Eſpaña, Francia, Italia, Alemania, y otras remotas Provincias, donde han ſido llevados por reliquias, para ſanar enfermedades, por lo qual es llamada eſta higuera, la higuera ſanta. Creeſe comunmente, que la higuera del Convento de Atenas, fuè plantada por el ſanto Padre; pero Fray Juan de ſan Bernardo afirma, que es vna rama de la del Pedroſo, plantada por vn hijo de ſan Pedro de Alcantara, gran ſiervo de Dios, llamado Fray Alonſo de San Martin, que la plantò en nombre de ſan Pedro de Alcantara: y por eſſo la ha concedido Dios los miſmos privilegios, y virtudes, que à la de el Pedroſo. El eſpiritu de profecia con que ſabìa lo oculto, penetrava lo interior, y dezia lo venidero: fuè vno de los dones mas raros con que Dios nueſtro Señor adornò à ſu ſiervo. Yo ſolamente contarè vna de ſus muchas, è inſignes profecias, porque puede ſervir à muchos de aviſo, y enſeñança. Avia educado el Santo en toda virtud à vn mancebo de iluſtre ſangre, de tal manera, que el mancebo en quanto podia, y ſu edad lo permitia, ſeguia los paſſos de ſu ſantiſſimo Maeſtro. Eſtavan juntos vn dia, y vinole vn pliego de la Corte al mancebo, en que le aviſavan ſus parientes, como por la muerte de vn deudo ſuyo avia heredado vn eſtado de mucha conſideracion. Alegròſe como moço de verſe heredero, y tratò luego de tomar poſtas para partirſe à la Corte. Procurò el Santo detenerle, diziendole dos, y tres vezes, que no le convenia partirſe tan preſto; mas el mancebo deſeoſo ya de verſe en la poſſeſſion de ſu mayorazgo, no dava oìdos à las palabras de el Santo; el qual por deſpedida le encargò, que no ſe olvidaſſe de los conſejos, que le avia dado, ni dexaſſe las buenas coſtumbres con la mudança de eſtado, ni ſe mudaſſe por ningun ſuceſſo adverſo, que le ſucedieſſe; y como el mancebo con la poca experiencia prometieſſe mucho, y ſer ſiempre el miſmo que avia ſido, y nunca deſamparar la virtud; le mirò el Santo con roſtro triſte, como quien mirava compaſſivo los varios ſuceſſos, que avia de tener; y preguntòle: Dezidme hijo mio, ſi os vieſſedes dentro de poco tiempo ſin el eſtado, de el qual vàis à tomar poſſeſſion, y que otro le gozava, tendriades paciencia por amor de Dios? Si tendria (dixo èl) porque por todas las coſas de la tierra, no quiero perder las de el Cielo. Añadiò el Santo, y dixo: Y ſi con veros ſin vueſtra hazienda, y eſtado, os vieſſedes tambien ſin honra, tendriades paciencia por amor de Dios? Si tendria (reſpondiò) pues Dios nueſtro Señor ſe humillò, y mucho mas que eſto padeciò por mi. Y ſi juntamente con eſto (replicò el Santo) con veros ſin hazienda, y ſin honra, os vieſſedes en tal eſtado, que las perſonas, que ſegun naturaleza, os avian de ayudar, y favorecer eſſas miſmas os perſigan, y no ſolo deſeen quitaros la hazienda, y la honra; pero aun quitaros de el mundo, ſi pudieſſen, tendriades paciencia por amor de Dios? A eſto el Cavallero, bien turbado, reſpondiò: Padre mio, como no toque à mi alma, en todas las coſas temporales, y de el cuerpo, procurarè tener paciencia por amor de Dios. El ſanto Padre, dando vn doloroſo ſuſpiro, le dixo, con lagrimas en los ojos: Ay hijo! (y ſi juntamente con todo lo dicho) eſtuvieſſe vueſtra alma por eſpacio de algunas horas perdida, por ceguedad contra Dios nueſtro Señor, y por ello os vieſſedes encarcelado, ſentenciado, enſambenitado, y puеſto en el vltimo eſtremo de la infamia, tendriades paciencia por amor de Dios? Quedò el Cavallero como muerto, y como fuera de ſi, diò vna voz, diziendo: Dios me tenga de ſu mano, para que no le ofenda. Pues id con Dios, concluyò el Santo, y armaos de paciencia para lo que os ſucediere. Partiòſe el mancebo muy triſte, y penſativo, por lo que el Santo le avia dicho; encontrò en el camino vna perſona muy calificada, pero tocada de la heregia, que paſſava de Alemania à Eſpaña, la qual inficionò al ſimple mancebo, que perſeverò herege veinte y quatro horas, porque luego reconociò ſu engaño. Deſcubriòſe el caſo poco tiempo deſpues, y le ſucedieron los trabajos, que el Santo le profetizò, fuè preſo, ſentenciado, deshonrado, privado de ſu eſtado, perſeguido de ſus deudos, y de ſu propria madre, y hermanos, y viviò lo reſtante de ſu vida deſterrado en vn lugar lexos de la Corte, llorando ſus culpas, y el no aver creìdo al ſanto Padre; llevando ſus trabajos con mucha paciencia, y exercitandoſe en las buenas coſtumbres, que aprendiò de ſu ſanto Maeſtro.

15 Concediò el Señor à ſan Pedro de Alcantara en eminente grado el dòn de diſcernir eſpiritus, como ſe viò en la ſeguridad con que aprobò el de ſanta Tereſa de Jeſus, y el de

otras

otras fiervas de Dios, que eran tenidas de muchos por iluſas, y aſſegurò, que ſu eſpiritu era de Dios, como ſe comprobò deſpues por los efectos. A los mancebos que venian à pedirle el habito, les dezia la Religion, que les convenia, y para afervorizarlos, ſolia profetizarles los ſucceſſos de el tiempo futuro. Conocia en todas las perſonas que le comunicavan, y conſultavan, qual era ſu eſpiritu, y en que grado eſtavan; y ſolia dezir à ſus diſcipulos, que era tanta la variedad de eſpiritus, y grados de oracion, como la de los roſtros de los que la exercitan, ſin que vno ſe parezca à otro. En varias ocaſiones ſe conociò, que Dios nueſtro Señor le avia concedido dòn de interpretar las Eſcrituras Sagradas, porque conſultado de Varones doctos en lugares muy obſcuros de la Eſcritura, que ellos no entendian, los explicava con tanta claridad, y profundidad, que los dexava, no menos ſatisfechos, que admirados de vèr, que el Eſpiritu Santo le avia comunicado en la oracion aquella ſabiduria, que ellos no avian podido alcançar con el eſtudio. Otra gracia ſingular notaron en el Santo quando predicava, que algunos Hiſtoriadores de ſu vida; llamaron dòn de lenguas, por la ſemejança que tiene con èl; y era, que predicando vna miſma doctrina à diverſos eſtados, y condiciones de perſonas, que neceſſitavan de diverſa enſeñança, cada vno la entendia para ſi, como ſi à èl ſolo ſe dirigieſſe la doctrina, y endereçaſſe el Sermon. Con eſtas, y otras gracias, le enriqueciò el Señor, y el que era tan favorecido de Dios, lo era tambien de la Madre de Dios, y de los Angeles, y Santos. Queriendo rezar vna noche en el campo los Maytines, ſe le apareciò en vn arbol la Reyna de el Cielo, acompañada de muchos Angeles, los quales con achas encendidas, le alumbraron para que rezaſſe, aſſiſtiendo la Santiſſima Virgen todo el tiempo que duraron los Maytines. Otras vezes fuè viſitado de la Madre de Dios, y de los ſantos Angeles, que le truxeron de comer à èl, y à ſus Frayles, le hizieron muſiça muy ſuave, è hizieron con èl otros oficios de grande amor. Dando ſan Pedro de Alcantara la Sagrada Comunion à ſanta Tereſa, en vna Miſſa à que ella aſſiſtia, viò la Santa Virgen, que le ſervian en el Sacrificio ſan Franciſco ſu Padre de Diacono, y ſan Antonio de Subdiacono, los quales acabada la Miſſa deſaparecieron.

16 Quiſo Dios coronar en ſu fiervo ſus favores, haziendole èl mayor, que era llevarle à gozar de ſi, y vn año antes le avisò por medio de ſanta Tereſa de Jeſus; porque eſtando la Santa en altiſſima contemplacion, la manifeſtò el Señor los grandes merecimientos, virtudes, y excelencias de ſan Pedro de Alcantara, y la dixo: Tantos ſon los meritos de mi querido, y amado Pedro de Alcantara, y tanto pueden conmigo, que qualquiera coſa que me pidieren en ſu nombre, no le negaré. Luego añadiò, que dentro de vn año le ſacaria de eſta vida, para darle el premio de ſus trabajos, y que para ſu conſuelo podia aviſarſelo. Eſcriviòſelo la Serafica Madre, y el Santo recibiò eſta nueva con extraordinaria alegria, y gozo eſpiritual, y començò à diſponerſe para la partida, exercitandoſe con mayor fervor en las virtudes, y ardiendo en llamas de caridad, y con aver ſido ſu vida, como vna precioſa cadena de ſantidad, en que ſe eslavonavan vnas virtudes con otras, y vnas buenas obras con otras mejores, repetia muchas vezes al fin de ſus dias con intimos ſuſpiros: Ay de mi, que ſoy fiervo inutil, y ſin provecho! Sobre ſus continuos achaques, y dolores, que le afligian toda la vida, le embiò Dios nueſtro Señor vna calentura, que conociò luego, era la que avia de ſer fin de los males que padeçia, y principio de los bienes que eſperava. Eſtava en el Convento de la Vicioſa, en el eſtado de Oropeſa, y fuè llamado de los Condes con muchas inſtancias à Oropeſa, y à ſu Palacio, pero no quiſo acoſtarſe en la cama que le tenian prevenida, ſino en vna que le hizieron ſobre vnas tablas, conforme à ſu pobreza, y eſpiritu, y aun de eſta manera no pudo ſufrir la honra, y regalo, que le haziañ aquellos Principes; y proſiguiendo la enfermedad, y conociendo que ſe acercava ſu fin, ſe hizo llevar à ſu Convento de Arenas, porque deſeava morir entre ſus hermanos con la pobreza, y humildad, que avia profeſſado. Llevòle èl Medico de aquella Villa à ſu caſa, para curarle, por conocer era muy grave ſu enfermedad, y deſpues de algunos dias de ſu curacion, le preguntò el Santo: Señor Doctor, quando partirèmos? Y reſpondiendo el Medico, que preſto, porque era ſin remedio ſu enfermedad, con extraordinaria alegria, cantò con el Profeta David: *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi, in Domum Domini ibimus.* Heme alegrado con tales nuevas, irèmos à la caſa de el Señor. Haziale remedios mas penoſos, que la miſma enfermedad; y el Santo los admitia, porque aunque eran ſin provecho para ſu cuerpo, eran de fruto para ſu eſpiritu, en lo que le davan que padecer por amor de Dios nueſtro Señor. Padeciò en ſu vltima enfermedad fuera de inſufribles dolores, graviſſimas tentaciones, eſpecialmente de ira, para que haſta el fin de la vida alcançaſſe inſignes victorias de los demonios. No admitia regalo ninguno, ni de los Religioſos, ni de los Seglares, por padecer ſin alivio, diziendo: Que pues haſta la muerte dura el peligro, haſta la muerte deve durar el cuydado, y la mortificacion. Viendo llorar à ſus hijos, los conſolava con ſantas palabras, y como ellos moſtraſſen grande ſentimiento, porque los dexava, y deſamparava en tiempo, que tanto neceſſitavan de ſu aſſiſtencia, y direccion, dixo con humildad, y reſignacion en la Divina voluntad las palabras de

ſan

Digitized by Google

ſan Martin Obiſpo Señor, y Dios mio, ſi toda via ſoy neceſſario para aumento de eſte pequeño pueblo vueſtro, y guſtays que viva para nuevos trabajos, hagaſe en mi vueſtra ſantiſſima voluntad, que no rehuſo el padecer, ſi es guſto vueſtro.

17 Exortò à ſus Religioſos à todas las virtudes, y eſpecialmente à la pobreza, diziendoles: Que la pobreza era el mayorazgo que les avia dexado Jeſu-Chriſto, naciendo en un Peſebre, y muriendo en una Cruz, y que ſe trataſſen en eſta vida como pobres, y Peregrinos; profetizò el dia, y hora en que avia de morir, y viendo que ya ſe acercava, por moſtrar en aquella hora el amor que avia tenido à la ſanta pobreza, ſe deſnudò de ſu habito, y le renunciò en manos de el Guardian de el Convento, mirando ſus hijos con veneracion, y compaſſion aquel cuerpo, que ya parecia cadaver, en que duravan aun las llagas, que el rigor de las diſciplinas, y aſperezas de los cilicios avian cauſado: hincòſe luego de rodillas como pudo, y pidiò perdon de ſus faltas à todos los Frayles, y al Guardian, que le dieſſe de limoſna un pobre habito para enterrarſe. El Guardian queriendo condeſcender con el guſto de el Santo, buſcò el habito mas pobre, que avia en el Convento, y no ſe hallò entre los Frayles otro mas pobre, que el que traìa el que era Padre de todos, y aſſi le bolviò ſu miſmo habito, con titulo de limoſna, y èl lo recibiò con grande alegria: Eſtava elado, y llegando un Frayle à cubrirle los pies, le dixo: Padre, por amor de Dios, que ſe abrigue, que ya eſtà mas muerto, que vivo. Reſpondiò: Dexame hijo, no abrigues mi cuerpo, que aun tengo peligro. Finalmente, aviendo recibido todos los Sacramentos, y dichole la recomendacion de el alma, y dicho el miſmo Santo algunos Pſalmos con mucha devocion, eſtando preſente la Soberana Virgen Maria, S. Juan Evangeliſta, con otros muchos Santos, y Angeles; empezando aun en eſta vida à ver como en una Imagen, ò figura à la Santiſſima Trinidad; ſu eſpiritu libre de las priſiones de la carne mortal, bolò al Cielo à la libertad de los hijos de Dios, donde goza, y gozarà por toda una eternidad el premio de ſus grandes virtudes, y merecimientos, Domingo diez y ocho de Octubre de mil y quinientos y ſeſenta y dos, à las ſeys de la mañana, como el Santo lo avia profetizado. A la hora que eſpirò, ſe apareciò muy reſplandeciente à ſanta Tereſa, que eſtava muy diſtante de alli, è ignorante de la muerte de el Santo, y ſaludandola con mucha afabilidad, y alegria, le dixo ella admirada: Què es eſto Padre? Reſpondiò: Voyme à deſcanſar. Declaròla la grande gloria de que gozava; y al deſpedirſe exclamò, como admirado. O bienaventurada penitencia, que tanto premio has merecido! Como lo dize ſanta Tereſa en el capitulo veinte y ſiete, por eſtas palabras, que me ha parecido poner aqui, por ſer teſtimonio de tan grande ſanta. *Fuè ſu fin* (dize hablando de ſan Pedro de Alcantara) *como la vida, predicando, y amoneſtando à ſus Frayles, y como viò que ſe acabava, dixo el Pſalmo: Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi. E hincado de rodillas muriò. Deſpues ha ſido el Señor ſervido, tenga yo mas en èl, que en vida, aconſejandome muchas coſas; hele viſto muchas vezes con grandiſſima gloria; dixome la primera vez que me apareciò, que bienaventurada penitencia, que tanto premio avia merecido, y otras muchas coſas. Un año antes que murieſſe, me apareciò eſtando auſente, y ſupe que ſe avia de morir, y ſe lo avia èl eſtando algunas leguas de aqui: quando eſpirò me apareciò, y me dixo, que ſe iva à deſcanſar; yo no lo creì: dixeſelo à algunas perſonas, y deſde ocho dias vino la nueva como avia muerto, ò començado à vivir para ſiempre, por mejor dezir; hele aqui acabada eſta aſpereza de vida con tan grande gloria.*

18 Quedò el cuerpo hermoſiſſimo con admiracion de quantos le vieron, los ojos tantos años cerrados ſe abrieron, y parecieron claros, como ſi fueran dos eſtrellas reſplandecientes, y todo el roſtro era mas proprio de un Angel, que de un hombre muerto. Hizo Dios muchos milagros en eſte tiempo por los meritos de ſu ſiervo; porque muchos enfermos, que fueron à venerar ſus reliquias, hallaron la ſalud: otros que no podian levantarſe de la cama, les fuè à buſcar la ſalud à ſu caſa, encomendandoſe al Santo. Queriendo llevar el cuerpo, deſde el Pueblo al Convento, para ſepultarle, deſpues de averſe detenido la proceſſion, eſperando que ceſſaſſe la lluvia, que era muy grande: viendo que no dexava de llover, ſe determinaron à ſalir, y fuè coſa maravilloſa, que ſaliendo el ſagrado cuerpo à lo deſcubierto, ceſsò la lluvia en el camino por donde iva la proceſſion, lloviendo à un lado, y à otro ſin ceſſar, y todo el pueblo iva en medio, cercado de agua ſin mojarſe, como los Iſraëlitas, quando caminavan por medio de el Mar-Vermejo, viendo à un lado, y à otro al agua, que ſe detenia de reſpeto, ò temor à aquella Vara, que llamavan, obradora de maravillas. Durò eſte milagro, haſta que entrò la proceſſion en el Convento, porque luego empezò à llover igualmente por todas partes. Otra maravilla fuè, que con correr tan grande ayre, que hazia temblar los arboles mas firmes à una, y otra parte de el camino, no apagò en èl ninguna luz, ni turbò ſu llama, y deſpues de aver ardido las achas, y velas muchas horas, no ſe conſumiò, ni una gota de cera, y hallaron que peſavan lo miſmo, que antes que empezaſſen à arder. Enterraronle en un ſepulcro comun, atendiendo mas ſus hijos à ſu modeſtia, y humildad, ò à la inclinacion de el ſanto Padre, aun en el Cielo humilde, que à lo que ſe devia à tan ſagrado Cuerpo, y abriendo la tierra, encerraron en ella aquel teſoro, que nunca la tierra de las Indias ſupo guardar en ſus minas. Deſpues

de

Digitized by Google

de quatro años; abriendo el sepulcro, para tomar de el cuerpo alguna reliquia, le hallaron sin corrupcion entero, hermoso, y que destilava un licor preciosissimo de suavissima fragrancia. Aun despues de vèr quanto le venerava la tierra, no le sacaron sus hijos de aquel sepulcro, hasta passados casi veinte años, que le colocaron en otro lugar mas decente, y ultimamente en la Capilla de el Convento de Arenas, donde oy es muy venerado, por las continuas, y grandes maravillas, que Dios obra, para honrar, y glorificar al que tan bien supo en esta vida honrarle, y glorificarle con su vida, y doctrina, y con los hijos que dexò para tanto exemplo, y provecho de todo el mundo.

19 Resta, que pues el Señor dixo à santa Teresa, que qualquiera cosa que le pidan en nombre de su siervo Pedro de Alcantara, la concederà, pidamos à nuestro Señor muchos beneficios por los meritos de este grande Santo, y le supliquemos nos haga en esta vida imitadores de sus virtudes, para que en la vida eterna seamos compañeros de su gloria, la qual nos conceda el Señor por su intercession, Amen.

20 Escriven, y hazen honorifica mencion de san Pedro de Alcantara, santa Teresa de Jesus, que en muchas partes alaba, y engrandece su santidad: san Francisco de Sales, escriviò à un discipulo, mandandole que se govierne por el libro de la oracion, que escriviò san Pedro de Alcantara, si quiere aprovechar en la perfeccion. El Apostol de Andaluzia el Maestro Avila, contemporaneo de el santo Padre. Fr. Diego de Yepes, Confessor de Felipe Segundo, y que lo fuè de santa Teresa, Obispo de Tarazona. El Padre Baltasar Alvarez de la Compañia de Jesus, y el P. Ribadeneyra de la misma Compañia. El siervo de Dios Don Fr. Francisco Gonzaga, Arçobispo de Mantua. El Venerable Padre Fr. Juan de Santa Maria, Confessor de la Emperatriz Maria, gran imitador de el santo Padre, en penitencia, y renunciar Dignidades, pues renunciò tres Obispados. El Venerable Fr. Juan Bautista Moles. Fr. Martin de S. Joseph. Fray Juan de la Trinidad, in Chronic. Barezo, lib. 4. Hilarion. Acosta, char. lib. 2. pagin. 321. Daza 4. part. Chron. c. 52. Rapineo, Histor. Gen. recolet. decad. 8. Ribera in Hist. S. Teresæ; Sylvestr. Labanense de justit. magnitud. Eccles. Rom. lib. 3. cap. 12. Gualter. in tabula Chron. secul. Algecira in arbor. Epilot. Poitco, tract. 3. triplic. coro Virg. c. 13. Mariano, lib. 4. c. 1. Chron. reform. Gravian in voc. turt. pagin. 2. c. 13. & 24. Arturo in Martyrolog. lit. E. Visconin. tract. de antiq. & modern. vsu Canno. Sanct. c. 28. Lucas Castellino in elucid. Theolog. de certitudine glor. Sanct. Canonizat. Tamayo Martyrolog. Hispan. 18. Octob. y copiosamente Fray Juan de San Bernardo su hijo, y Coronista, y Procurador en Roma en la Causa de su Canonizacion.

LA VIDA DE SANTA IRENE, *que en Portugal llaman santa Eiria, Virgen, y Martir.*

A 20. de Octubre.

1 EN los Breviarios de las Iglesias de Portugal, y especialmente en el de la Iglesia de Evora, se cuenta la vida de santa Irene Virgen, y Martir, y es de esta manera.

2 En un Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Nabancia (que algunos dizen ser oy la Villa de Tomar) huvo un Cavallero ilustre por linage, y poderoso, que se llamava Castinaldo, señor del mismo Pueblo, y tenia un hijo unico, por nombre Britaldo, mancebo modesto, y de buenos respetos. Avia assi mismo en el dicho Pueblo dos Cavalleros Casados, que se llamavan, el marido Hermigio, y la muger Eugenia, y tenian una hija llamada Irene, de estremada belleza, de grande ingenio, y honestissima. Cerca deste lugar estava un Monasterio con la advocacion de nuestra Señora la Virgen Maria, cuyo Abad era un santo Varon, llamado Serio, hermano de Eugenio, y tio de Irene; el qual deseando, que su Sobrina desde su tierna edad empleasse su habilidad, y el buen natural que Dios le avia dado en obras de virtud, encargò à Remigio, Monge principal de su Monasterio, que la enseñasse las letras que le convenia saber, y la endereçasse à toda perfeccion. Criavase la santa Donzella con Julia, y Casta, dos Tias suyas hermanas de su padre, y con otras donzellas, que alli vivian con ellas, con tan grande recogimiento, que no salia desta clausura Irene mas, que una vez en el año, en la fiesta de san Pedro, à hazer oracion en su Iglesia, que era cerca del Palaçio de Castinaldo. Viòla alli un dia Britaldo su hijo, y heredero, y aficionòse tanto à su estremada hermosura, y rara modestia, que la començò à amar desatinadamente, no osando descubrir las llamas, que abrasavan su coraçon. Cayò enfermo, y de pura tristeza se consumia, sin poderle dar remedio los Medicos, por no saber la raiz de su mal. Tuvo revelacion de Dios Irene de la enfermedad de Britaldo, y de la causa della; y encomendandose à èl, esforçada, y confiada en su gracia, se determinò de visitar al enfermo, y curar aquella llaga, que parecia incurable. Visitòle acompañada de gente honesta, y grave; hallòlo, descubriòle la herida que tenia en su coraçon, declaròle su ceguedad, y locura, exortòle, y encendiòle en el amor de la castidad; y finalmente con sus palabras, y razones del Cielo alegrò, y serenò aquel alma afligida, de tal manera, que el cuerpo cobrò salud, y el desconsolado moço quedò consolado, y muy reconocido, y obligado à la santa Donzella. Pero quiso, que antes que dèl se partiesse le prometiesse que no amaria à otro hombre alguno mas que à èl amenaçandola gravemente de muerte, si otra cosa hiziesse.

Ambr. Moral. lib. 11. c. 36.

Mariale 6. c. 6.

Bol-

3 Bolviòse la santa Virgen muy contenta à su casa, por averle sucedido tan bien esta jornada, que de suyo era peligrosa; pero por aver sido guiada por Dios, avia sido segura. Passaron despues dos años, y estando la Bienaventurada Virgen sirviendo al Señor en su encerramiento, y quietud, el demonio, que es inquieto, y enemigo de nuestro bien, con el trato familiar, que el Monge Remigio tenia con ella, por aver sido su Maestro, començò à hazerle cruda guerra, y à levantar en su coraçon dèl una tormenta de tentaciones deshonestas, tan terrible, y espantosa, de dia, y de noche, que el pobre Monge no podia vivir; y finalmente le hizo dar al traves, y rendirle de tal manera, que perdida la verguença, vino à manifestar à Irene su passion: y como ella era honestissima, y le reprehendiesse, y le respondiesse, lo que à la pureza de su castissima alma convenia; quedò el triste, y mal Religioso corrido, no enmendado, antes como desesperado, y aborrido, convirtiò todo su amor en mayor aborrecimiento, y deseo de vengança: y cayendo de un gran mal en otro mayor (como suelen hazer los pecadores que se han entregado à Satanàs) instigado dèl tuvo manera para dar à la santa Donzella una bevida, que se le hinchò el vientre de suerte, que verdaderamente parecia estàr preñada. Divulgòse esto, y con grande infamia de Irene, aunque sin culpa suya, la gente lo creyò (porque el mal facilmente se cree). Quando Britaldo lo supo, con la certidumbre que dava la vista, se alterò, y embraveciò de manera, que acordandose de lo que avia tratado con Irene, y de lo que èl le avia amenaçado, y ella le avia prometido, determinò de darla la muerte, por aver puesto su amor (como èl pensava) en otro, y no en èl. Encomendò à un Soldado, que executasse su mal intento, el qual buscando oportunidad para hazerlo, hallò, que la santa Virgen una noche despues de Maytines se avia salido à la ribera del rio Naban (que estava cerca de Nabancia, y por esto le diò el nombre) para hazer oracion, y suplicar à nuestro Señor, que la librasse de aquella infamia, pues sabia su inocencia. Estando de rodillas en la oracion, recogida, y fervorosa, el Soldado arremetiò à ella, y la atravessò una espada por la garganta, y quitò la vida à la que la avia dada à Britaldo, que se lo avia mandado. Desnudandola, y dexandola en camisa, echò el santo Cuerpo en el rio, para encubrir mejor su maldad. Vino el dia, y como Julia, y Casta, tias de santa Irene, no la hallassen en su casa, tuvieron gran pena, temiendo que su sobrina, no pudiendo ya sufrir tan grande infamia, se avia salido de casa, como perdida, para perderse mas. Que secretos son, y que profundos los juizios del Señor, y quan investigables sus caminos, y como prueba à sus escogidos, dando braço à los malos, para que los persigan, atropellen, y confundan, para coronarlos mas! Diò Dios el dòn de la pureza virginal à Irene; diòle sabiduria, y espiritu para sanar à Britaldo, que estava llagado de su amor; diòle fortaleza para resistir à los assaltos del falso Religioso, y enseñarle con su exemplo la castidad: y con ser estos dones de Dios tantos, y tan excelentes, permitiò el mismo Señor, que el mismo Monge la inficionasse con aquella bevida sacrilega, y que la gente pensasse que tenia culpa, y estava preñada la que era donzella, y que Britaldo por esto la mandasse matar, y que el Soldado lo hiziesse, y que hasta sus mismas tias, que devian de saber (como testigos de vista) su grande honestidad, sospechassen della cosa tan indigna de su recogimiento, y santidad. Mas el Señor no suelta la rienda al pecador para que pueda à su voluntad afligir al justo, antes despues de averle humillado, le levanta, y despues de averle afligido le consuela, corona, y glorifica, como lo hizo con santa Irene: porque estando el Abad Selio su tio como suspenso, y maravillado de lo que avia oìdo de su sobrina, el Señor le revelò todo lo que passava, y donde hallaria el cuerpo de la santa Virgen, y Martir. Con esta revelacion hablò al Pueblo, para que con una solemne Procession le fuessen à buscar; y el Pueblo con gran voluntad lo hizo, movido de la autoridad del santo Abad, y mucho mas con la inspiracion, è impulso del Señor, que por este camino queria descubrir la verdad, y magnificar à la santa Virgen. Avia llevado el rio Naban con su corriente el cuerpo al rio llamado entonces Nozecaro, y aora Zezere, en quien èl entra, y por este avia descendido al Tajo. Yendo en su Procession (ò mano poderosa, y benignissima del Señor!) vieron que el rio Tajo milagrosamente se avia retirado en aquel su hondo pielago, dexando descubierto en seco el cuerpo de la S. Virgen, y que estava ya puesto en un hermoso sepulcro, labrado por mano de los Angeles, renovandose el antiguo milagro de la sepultura del glorioso Papa, y Martir san Clemente (como lo diximos en su vida à los veinte, y tres de Noviembre). Quiso el Abad, y los que con èl ivan, sacar el cuerpo de donde estava, y nunca pudieron, ni con alguna fuerça moverle, y entendiendo que era la voluntad de Dios que se quedasse alli, le dexaron, llevando consigo algunos de sus cabellos, y parte de su camisa, como unas preciosas Reliquias, las quales puestas en el Monasterio del Abad Selio, dieron salud à muchos enfermos, ciegos, y tullidos, que las toçaron. Pero otro milagro no menos maravilloso obrò el Señor; porque bolviendose la Procession, el rio Tajo, que se avia retirado, y recogido, y estava como inmoble, hasta que enteramente se manifestasse la gloria de Dios en su Santa, començò luego à bolverse à su antigua corriente, y à estender sus aguas, y cubrir el sepulcro de la Santa. A la qual el Señor pagò en el Cielo con gloria eterna la ignominia, è infamia que avia passado por su

su amor, y la coronó con guirnalda de Virgen, y Martir, y quiso q̃ en la tierra fuesse tan honrada, y reverenciada, y que la Villa de Scalabis, donde està su cuerpo, mudasse nombre, y se llamasse Santa Irene; y aora corrompido, y abreviado el vocablo, vulgarmente se dize Santarem; con esto quedó à la bienaventurada Virgen todo el rio Tajo, como por Templo de su celestial Sepultura, y una gran Villa por epitafio, y letra de su Sepulcro. Y aun se dize, que en nuestros dias en el rio Naban (donde fuè echado su sagrado Cuerpo) se han hallado muchos guijarros con gotas de sangre. Tambien se escrive, que el triste Monge Remigio, y el Soldado que la matò, conocieron su culpa, y fueron à Roma, y alli murieron en penitencia, y llanto. Los Breviarios ponen la vida desta Santa el año del Señor de 653. Haze dè ella mencion el Martirologio Romano à los veinte de Octubre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar.

4 Pues quien leyendo esta vida no aprende el recato con que los hombres, aunque sean Religiosos, y santos, deven tratar con las mugeres, y apartar con cuydado la estopa del fuego? La qual con una centella, y con un soplo se enciende, y se abrasa, y consume sin remedio. Muchas vezes comiença la comunicacion entre el hombre, y la muger en caridad, y acaba en carnalidad, como vemos en Remigio, pues por obediencia de su Abad, y para enseñarla, y hazerla perfecta, començó à tratar con santa Irene: pero la mucha comunicacion, y familiaridad, dió lugar al demonio, para que le tentasse, y ablandasse con torpe aficion al que antes parecia duro como una piedra: Religioso era Remigio, y Religioso grave, y principal, y por la aprobacion de su vida le encomendó el Abad, que fuesse Maestro de su sobrina; mas ninguna victoria passada ha de ser parte para asseguarnos, ni para dexar de temer la batalla, que con tan blando, domestico, y porfiado enemigo tenemos, y que solo con el huir se puede vencer.

LA VIDA DE SAN HILARION, Abad.

A 21. de Octubre.

1 LA vida del glorioso san Hilarion, sacada de la que dèl escrivió el gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, es de esta manera. Nació San Hilarion en un lugar, llamado Tabuta, cinco millas de la Ciudad de Gaza, en Palestina. Sus padres fueron Idolatras, y el hijo natió dellos, como la rosa de las espinas. Fuè embiado de sus Padres, siendo niño à la Ciudad de Alexandria, para que alli estudiasse: y èl lo hizo con tanto cuydado, que en pocos años aprendió el arte de bien hablar; y por su modestia, agradable condicion, y vivo ingenio, era amado de la gente, y Dios nuestro Señor tambien le amó, pues teniendo alli noticia de la Fè de Christo, se bautizó, y se hizo Christiano; y de tal manera se dió à la piedad, y devocion, que en tan tierna edad no se deleytava, sino de estàr en la Iglesia, ó con los Ministros della. Oyó dezir las grandezas de san Antonio Abad, que en aquel tiempo florecia con gran fama de Varon celestial, y vinole deseo à Hilarion de verle, fuè al yermo donde estava, y en viendole, se encendió tanto en amor de Dios, con deseo de imitar à san Antonio, que luego mudó su trage, y se vistió de Monge, y estuvo con èl dos meses, aprendiendo el modo de su vida para imitarle. Considerava la gravedad de sus costumbres, su continua oracion, la humildad con que recibia à los huespedes, la serenidad en corregir à los culpados, el fervor en exortar à los tibios, la benignidad en consolar à los flacos, la aspereza en el tratamiento de su persona, assi de comida, como de sueño, y vestido. Passados los dos meses bolvió à su tierra, y halló que eran muertos sus padres: vendió su patrimonio, y repartióle entre pobres, y sus hermanos, y quedando èl pobre de substancia, y rico en Christo, siendo à la sazon de quinze años, se fuè à un lugar solitario para començar su milicia, y entrar en campo con todo el poder del Infierno, era aquel lugar frequentado de salteadores, y diziendole sus amigos el peligro en que se ponia, no hizo caso dello no temiendo la muerte corporal, por librarse de la eterna.

2 Era Hilario delicado de complexion, y muy sujeto à qualquier injuria de tiempo, de calor, y frio, y mas en tierna edad; y con todo esto se vistiò de solo un pobre saco, y sobre èl un cobertor texido de pelos asperos de animales, como de camello, que le avia dado san Antonio, quando se partiò dèl. Comia despues de puesto el Sol quinze caricas, que era una fruta propria de Siria, à la manera de higos: y por razon de muchos salteadores que avia en aquel desierto, nunca parava en un lugar. Mucho sintiò Satanàs verse desafiar de un muchacho, que antes que supiesse tomar las armas, ya le avia vencido, acossado, y hollado. Determinò de hazerle guerra. Fatigavale con diversas tentaciones. Representavale muchas cosas torpes, por donde el Santo moço era forçado à pensar lo que no sabia, y traer en su imaginacion lo que nunca avia experimentado. Enojavase contra si, heria sus pechos, pensando vencer à puñadas aquellos feos pensamientos. Ayravase con su cuerpo, y dezialo: Yo te haré asnillo, que no tires coces, porque te quitarè la cevada, y solamente te darè paja: matarte he de hambre, y de sed: echarte he cargas pesadas, fatigarte he con calores, y frios, para que assi tengas solo cuydado de la comida, y no de la lascivia. Esto dezia el santo moço, y como lo dezia, assi lo hazia; porque se estava eros, y quatro dias sin comer, exercitandose en este tiempo muchas horas en cavar la tierra; no porque pensasse sembrar en ella alguna semilla, sino para quitar las espinas, y malezas, que echa-

Digitized by Google

echava ſu proprio cuerpo. Hazia tambien coſtillas de mimbres, imitando à los Monges de Egypto: y empleavaſe en la oracion la mayor parte de la noche, y del dia. Quando ya ſe ſentia muy canſado, y como desfallecido del trabajo, tomava la refeccion ordinaria con algunas yervas ſilveſtres, y hablando con ſu cuerpo mientras comia, le dezia: Mirad cuerpo, que ſino trabajaredes, no comereis, y pues comeis aora, aparejaos à trabajar. Deſta manera ſe conſumiò, y enflaqueciò tanto, que ya ſolo parecia quedar en ſolos los hueſſos.

3 Eſtava el ſanto moço una noche en oracion, y oyò como lloros de niños, lamentaciones de mugeres, balidos de ovejas, mugidos de toros, bramidos de leones, ſilvos de ſerpientes, y varias vozes de diverſos monſtruos para eſpantarle, y hazerle huir. Antes que vieſſe coſa alguna entendiò ſer embuſtes del demonio; poſtròſe en tierra, hizo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, mirando à una parte, y à otra, para vèr con los ojos lo que ſus oìdos oìan. Hazia una Luna muy clara, y de repente viò venir ſobre ſi un carro, guiado de unos furioſos cavallos, que davan muestra de quererle atropellar. Pronunciò Hilarion el dulciſſimo nombre de Jeſus, y al momento viò que ſe abriò la tierra, y tragò el carro, y los cavallos, y todo aquel torvellino, y ruìdo que traìan conſigo. Hizo gracias al Señor por averle librado, y cantò aquellas palabras que dixeron los del Pueblo de Iſraël, quando el Mar Vermejo tragò à Faraon, y à ſus Exercitos: *Al cavallo, y al Cavallero derribò en el Mar.* Muchas fueron las tentaciones con que los demonios le combatieron, y varios los lazos que le armaron. Porque eſtando echado en el ſuelo para recrear ſu debilitado cuerpo con un breve ſueño, parecian delante dèl mugeres deſnudas, otras vezes pereciendo de hambre, ponian en ſu preſencia meſas llenas de muchos, y precioſos manjares. Otras quando orava, andavan lobos aùllando al rededor. Si cantava Himnos en alabança de Chriſto, repreſentavanſele hombres que ſe acuchillavan, y dexavan muerto à ſus pies uno de ellos que le pedia ſepultura. Eſtava una vez orando, y divirtiòſe un poco con la imaginacion de la oracion: llegò à èl un hombre feroz, y cruel, al talle de los que en Roma llamavan gladiatores, diòle de cozes en los coſtados, y començòle à herir con un açote en las eſpaldas. Y diziendo: Ea, que es eſto, porque te duermes? Dava grandes riſadas, y quando le tuvo bien atormentado, le preguntò, ſi tomaria un poco de cevada?

4 Deſde los diez y ſeis años, haſta los veinte, uſava de una pequeña choça de juncos, y otra yerva eſpinoſa, llamada carica, para defender ſu tierno cuerpo de los yelos, y rezios ſoles. Deſpues deſte tiempo edificò una celda, que dize ſan Geronimo, que permaneçia en ſu tiempo, y era mas ſepultura de cuerpo muerto, que celda de hombre vivo; porque tenia quatro pies de ancho, y de alto cinco, de modo, que era mas baxa que ſu eſtatura, y de largo no tenia mas que ſu cuerpo. Dormia en unos juncos pueſtos ſobre la tierra; y eſta fuè ſu cama, haſta que muriò. Cortavaſe el Cavello una vez al año, por la feſtividad de la Paſqua. No lavava el ſaco que traìa veſtido, porque dezia, que no avia para que buſcar regalo en el cilicio. Ni tomò tunica nueva, haſta que la vieja eſtava echa pedaços. Tenia de memoria gran parte de la Eſcritura Sagrada, y recitava algo de ella, deſpues de aver rezado muchos Pſalmos, y oraciones: lo qual hazia con tan grande atencion, y reverencia, como ſi viera con ſus ojos preſente al Señor con quien hablava. Deſde los veinte y un años de ſu edad, haſta los veinte y ſiete, los tres años y medio, comia unas lantejas remojadas en agua fria, y otros tres años, comia pan ſeco mojado en agua, y ſal. Deſde los veinte y ſiete años, haſta los treinta, ſe ſuſtentò con yervas, y raìzes. Deſpues haſta los treinta y cinco, comia cada dia ſeis onças de pan de cevada, con algunas yervas cocidas. Deſpues por eſtàr enfermo añadiò à las yervas un poco de azeyte por regalo: y aſſi paſsò haſta los ſeſenta y tres años. Deſde eſta edad haſta los ochenta, no quiſo comer pan, ni otra coſa, ſino un manjar de harina, è yervas deſmenuçadas, que le ſervia de comida, y bevida, y no comia haſta pueſto el Sol: ni por fieſta que fueſſe, ni por grave enfermedad que tuvieſſe dexò de ayunar. Quièn no ſe maravillarà de la gracia del Señor, que aſſi esfuerça à un hombre flaco, y miſerable, para que viva una vida tan aſpera, y admirable, como la viviò ſan Hilarion? Y le adornò de tan altas, y extraordinarias virtudes, que ſon mas admirables, que imitables? Para que noſotros, ya que no podemos llegar donde èl llegò: procuremos hazer lo poco que podemos: no midamos con nueſtra flaqueza la virtud de los ſantos.

5 Eſtando, pues, en ſu choça Hilarion, y ſiendo de diez y ocho años, vinieron à èl una noche los ladrones, ò penſando que tenia alguna coſa, que poderle robar, ò pareciendoles que era afrenta ſuya, que un moço vivieſſe entre ellos con tan gran ſeguridad, y ſin algun temor, y rezelo. Anduvieron toda la noche buſcando aquella pobre choça, y nunca la pudieron hallar. A la mañana le hallaron, y como por burla le dixeron: Què harias ſi te vieſſes cercado de ladrones? Y èl les reſpondiò: El pobre, y deſnudo no teme ladrones. Y ellos le dixeron: Alomenos puedes perder la vida. Dixo èl: Aſſi es verdad, que la puedo perder, mas no temo los ladrones, porque eſtoy aparejado à morir. Quedaron admirados de vèr ſu conſtancia; y confeſſaron, que le avian buſcado aquella noche, y no le avian podido hallar, y prometieron de enmendar ſus vidas.

6 Veinte y dos años avia paſſado ſan Hilarion en eſta manera de vida, ſin ſer conoci-

cido ſino por la fama, que por todas las Ciudades de Paleſtina ſe avia derramado de ſu ſantidad, y grandes virtudes. Vino à èl un dia una muger, y echòſe de repente à ſus pies, y viendo que èl moſtrava peſar de verla alli, y hazia mueſtra de quererſe ir, con muchas lagrimas le dixo: Perdona mi oſadia, ſiervo de Dios, que mi neceſſidad, y trabajo me haze que te ſea importuna. Buelve à mi tus ojos, y mirame, no como à muger, ſino como à afligida, que muger fuè la que pariò el Salvador. Detuvoſe ſan Hilarion oyendo eſtas palabras, y preguntòle la cauſa de ſu dolor; y entendiendo que era caſada, y que ſu marido la queria dexar, porque en quinze años no tenia hijos: alçò los ojos al Cielo, è hizo oracion, y deſpidiòla, y al cabo de un año le vino à viſitar con un hijo. Eſte fuè el principio de las maravillas que Dios obrò por ſan Hilarion, y fueron tantas, y tan grandes, que llenò el mundo de admiracion. Reſucitò tres hijos de una ſeñora muy principal, llamada Ariſteneta, muger de un Cavallero que ſe dezia Elpidio, la qual aviendo ido por ſu devocion à viſitar à ſan Antonio con ſu marido, y con ſus tres hijos, bolviendo à ſu caſa, ſe le murieron todos tres en la Ciudad de Gaza, adonde fuè ſan Hilarion importunado de los ruegos de ſus Monges, y vencido de las lagrimas de la pobre madre, è invocando ſobre ellos el nombre ſanto de Jeſus, reſucitaron luego, y beſaron las manos al ſanto Varon. Divulgòſe eſte milagro, y venian de todas partes mucha gente por vèr à Hilarion, viendole, muchos Gentiles recibian la Fè de Chriſto: y otros tomavan el habito de Monge, y ſe quedavan con èl: y ſe fundaron algunos Monaſterios, que fueron los primeros que ſe edificaron en Siria: los quales inſtituyò, y governò Hilarion, como lo hazia ſan Antonio en Egypto. Truxeron à ſan Hilarion una muger ciega, que le dixo, que avia gaſtado toda ſu hazienda con los Medicos ſin provecho, y èl le reſpondiò: Si lo que has perdido con los Medicos, lo huvieras dado à los pobres, Jeſu-Chriſto verdadero Medico te huviera ſanado; y ungiendo con ſu ſaliva los ojos de la ciega, luego cobrò la viſta. A un cochero, de quien el demonio ſe avia apoderado, y fuè traìdo à ſan Hilarion, dixo creyeſſe en Chriſto, y dexaſſe aquel oficio, y que aſſi ſanaria, creyò en Chriſto, prometiò de dexar el oficio, y quedò ſano, y libre del demonio. Tambien ſanò à otro moço robuſtiſſimo, y de eſtrañas fuerças, que ſe llamava Marſitas, y eſtava endemoniado, y no avia quien le tuvieſſe, ni grillos, ni eſpoſas, ni cadenas, que no hizieſſe pedaços, arremetiendo à unos, è hiriendo à otros. Llevaronle atado como un toro muy bravo delante del Santo, y èl le hizo deſatar, y eſtando ſuelto le dixo: Vèn, llegate aqui. Llegò Marſitas temblando, la cabeça baxa; echòſe à ſus pies, y lamiaſelos con ſu lengua, como ſi fuera una oveja manſa. Hizo oracion por èl, y al cabo de ſiete dias que le tuvo conſigo, quedò ſano. Otra vez le truxeron otro endemoniado, que ſe llamava Orion, hombre riquiſſimo, que tenia una legion de demonios. Venia el endemoniado encadenado, atadas las manos, y la cerviz, y con los ojos bravos centelleando, y con aſpecto feroz, que parecia, que echava llamas de fuego. Eſtava à la ſazon el Santo declarando à ſus Monges un paſſo de la Sagrada Eſcritura: ſoltòſe el endemoniado de las manos de los que le traian, y arremetiò à Hilarion; y aſiendole por detràs, le levantò en el ayre. Temieron los que alli eſtavan, que el demonio no le maltrataſſe, y laſtimaſſe aquel cuerpo, que con los ayunos, y penitencias eſtava tan conſumido, y levantaron un grande alarido, mas Hilarion riendoſe, dixo: Dexadme à mi con mi luchador: y aſiendole de los cabellos con la mano, le derribò en tierra, y poniendo el piè ſobre èl, y apretandole, y dandole algunos golpes, le dixo: Aqui ſereis atormentados miſerables demonios.

7 Oìanſe ſalir de la boca de aquel hombre miſerable muchas, y diverſas vozes, como un clamor de pueblo confuſo. Orò el Santo al Señor que es poderoſo para vencer à los demonios, y no menos à los muchos, que à uno, y quedò ſano: y de alli à algunos dias vino al Monaſterio con ſu muger, è hijos, y truxo algunos dones al ſiervo de Dios. El le dixo: No has leìdo lo que aconteciò à Giezi, y à Simon Mago: de los quales el uno pretendiò vender, y el otro comprar la gracia de Dios, y los dos pagaron la pena de ſu pecado? Y como Orion llorando le rogaſſe, que ya que no le queria para ſi, ni para ſus Monges, tomaſſe aquella limoſna, y la dieſſe à los pobres, reſpondiò ſan Hilarion: Mejor ſe la puedes dar tu, que andas por las Ciudades, y los conoces: dexè yo mi hazienda propria, y quieres que me encargue de la agena? Yo sè, que à muchos, el nombre de pobre es ocaſion de avaricia; ninguno mejor dà al pobre, que el que no guarda nada para ſi. Eſtava muy triſte, y caìdo en el ſuelo Orion, y dixole el ſanto Abad: no quieras hijo entriſtecerte; lo que hago por mi, hago por ti: ſi yo tomaſſe tus dones ofenderia à Dios, y la legion de los demonios ſe bolveria à ti. La miſma doctrina nos enſeñò ſan Hilarion en otro criado del Emperador Conſtancio, que aviendo ſido deſde niño afligido del demomo, vino à èl, y con ſer de nacion Aleman, le reſpondiò en lengua Siriaca, ſin averla aprendido: y deſpues que por oraciones del Santo ſe viò libre le ofreciò diez libras de oro: las quales no quiſo tomar, ſino un pan de cevada. Para darnos à entender (como dize ſan Geronimo) que los que con tal pan ſe ſuſtentan, el oro tienen por lodo. Mas entre los otros milagros fuè muy notable el que hizo ſan Hilarion para

librar

Digitized by Google

librar vna pobre donzella. Avia en vn Pueblo de Gaza vna donzella de buena vida, de quien ſe enamorò vn mancebo ſu vezino, y procurando por todas las vias que le fueron poſſibles, atraerla à ſu voluntad, y no aprovechandole coſa que hizieſſe, fuè à la Ciudad de Menfis, y comunicò ſu enfermedad, y locura con vnos hechizeros, miniſtros del Templo de Eſculapio. Dieronle vna lamina, ó plancha de cobre con ciertas figuras eſpantoſas; para que cubierta de tierra la puſieſſe al vmbral de la puerta de la doncella, y dixeſſe alli ciertas palabras. El demonio cumpliò todo lo que fuè dicho. Començò la doncella à amar al mancebo tan deſatinadamente, que parecia mas locura que amor, porque dava gritos llamandole; heriaſe el roſtro, arrancavaſe los cabellos, y hazia otros viſages de loca. Llevaronla ſus Padres à ſan Hilarion: y como el demonio que avia entrado en la pobre doncella, y la atormentava, confeſſaſſe el modo con que avia entrado, y declaraſſe, que eſtava atado en vna plancha de cobre al vmbral de la puerta, y que no podia ſalir haſta que le ſoltaſſe el mancebo que le tenia preſo, el Santo le dixo: Tan poco es lo que puedes, que vna plancha de cobre te tiene aſido? Di, porque has oſado entrar en eſta ſierva de Dios? Reſpondiò el demonio: Entrè en ella para guardar ſu virginidad. Tu (dize el Santo) la avias de guardar, ſiendo enemigo de la caſtidad? Porquè no te apoderaſte del que te truxo acà? Como (dixo el demonio) avia yo de apoderarme dèl, teniendo conſigo à otro demonio del amor, amigo mio? Finalmente ſan Hilarion ſanò à la doncella, ſin que ſe quitaſſe aquel impedimento de la plancha que dezia el demonio: para que ſe entendieſſe, que à la voluntad de Dios, ningunos hechizeros, ni encantamientos pueden reſiſtir: y que no ſe deve dar credito al demonio, que es tan ſagaz, y mentiroſo. Deſpues de aver librado à la doncella de aquel incendio, y freneſi que padecia, le reprehendiò de algunas liviandades que avia hecho, y con ellas abierto puerta al demonio para que la afligieſſe, y atormentaſſe.

8 Innumerables fueron los milagros que obrò el Señor por la interceſſion de ſan Hilarion, por los quales ſe eſtendiò ſu fama en todas partes: y el gran Padre ſan Antonio, quando algunos enfermos, ó endemoniados ivan à èl por remedio, de Siria à Egypto, les dezia: Para què venis à mi teniendo à vueſtra patria à mi hijo Hilarion? Y le embiava cartas, y recibia con gran conſuelo las que Hilarion le eſcrivia. Por eſtos milagros, y mucho mas por el exemplo admirable de ſu ſanta vida, ſe edificaron en Paleſtina innumerables Monaſterios, y acudian todos los Monges à Hilarion, como à ſu Padre, y Maeſtro, para ſer enſeñados dèl, y èl los inſtituìa con ſu vida, y con ſus palabras, aviſandolos, que conſideraſſen bien como ſe paſſa la figura, y vana repreſentacion deſte mundo, y que aquella es verdadera vida, que ſe compra con la incomodidad, y pèrdida de la vida preſente. Amoneſtavales, que no tuvieſſen ſolicitud de lo que avian de comer, ó veſtir, ni de las otras coſas que paſſan con el tiempo, ſino que puſieſſen en Dios toda ſu confiança: y aborrecia en gran manera à los que guardavan mucho las coſas, temiendo que les avia de faltar. Vna vez vn Monge, que tenia algunos dineros, y era muy guardoſo, le embiò vna haz de garvanços verdes, como primicias de ſu huerta, y ſe le puſieron ſobre la meſa. El dixo, que no podia ſufrir el mal olor que ſalia del haz, porque hedia à avaricia: y que en prueba deſto lo dieſſen à los bueyes, y vieſſen ſi comian dèl. Echòſe el haz à los bueyes, y ellos eſpantados, rompiendo las ataduras, huyeron del eſtablo. Porque entre las otras gracias que tuvo ſan Hilarion, fuè vna, que del olor de los cuerpos, y de los veſtidos, y de las otras coſas que alguno avia tocado, ſabìa el vicio que tenia, y de que demonio era tentado. Viſitava al tiempo de la vendimia las celdas de los Monges, acompañado de todos los que vivian en aquellos deſiertos, que eran algunas vezes dos mil, y tres mil perſonas. Llegò vna vez con ſu ſanta compañia à vna viña de vn Monge, que tenia fama de codicioſo, y apretado, y hallò pueſtas guardas, que no los dexaron entrar, pero fueron recibidos, y acariciados de otro Monge, que ſe llamava Sabà, y les entregò vna viña para que comieſſen, y ſe recreaſſen en ella. Hecha oracion, y dadas las gracias al Señor, el Santo bendixo la viña, y mandò à los tres mil hombres que ivan con èl, que comieſſen de los frutos della. Comieron, y artaronſe; y fuè tan provechoſa al Monge aquella ſu caridad, que juzgando todos antes que comieſſen, que la viña daria como cien cargas de vbas, deſpues de aver comido della tres mil perſonas, vendimiandoſe de alli à veinte dias diò trecientas. Y aquel Monge avariento cogiò aquel año mucho menos que ſolia, y lo que cogiò ſe le bolviò en vinagre, como el ſanto viejo mucho antes ſe lo avia profetizado.

9 Tuvo dòn de profecia. Eſtando en Paleſtina, y diziendole vna ſeñora, que queria ir à Egypto à vèr à ſan Antonio Abad: èl le reſpondiò, que de buena gana hiziera èl aquel camino, para vèr à ſu ſanto Padre; pero que ya avia dos dias que el mundo carecia de tal Maeſtro. Otra vez queriendo algunas perſonas devotas detenerle en vn Pueblo cerca de Alexandrìa, les dixo, que no queria quedarſe con ellos aquella noche por no hazerles mala obra: y que por lo que deſpues ſucederia, entenderian que avian tenido juſta cauſa de partirſe tan aprieſſa. Luego à la mañana vinieron à aquel lugar los Miniſtros de Juliano Apoſtata, para prenderle, y matarle, y èl por la reve-

revelacion Divina que antes avia tenido, se escapò de sus manos. Pero entre todas las excelencias que tuvo san Hilarion de la que mas se admira, y la que mas engrandece san Geronimo, es la humildad, y el menosprecio de la honra, y el estudio con que huyò la gloria, y aplauso popular. Porque concurriendo al Santo de todas partes, Clerigos, Monges, Obispos, y todo genero de personas, ricos, y pobres, hombres, y mugeres, para recibir dèl vn poco de pan, ó azeyte bendito: èl siempre llorava, y le parecia que vivia en el siglo, y que Dios le pagava en esta vida sus servicios, y para esso se determinò de huir à alguna parte remota, y solitaria, donde no fuesse conocido. Entendióse su determinacion, y vinieron à èl mas de diez mil personas para detenerle, y rogarle, que no se partiesse: mas èl estuvo tan firme en su proposito, que les dixo, que no comeria bocado, ni beveria gota, sino le dexavan partir: y en efeto estuvo siete dias sin comer, hasta que le dexaron. Y èl despidiendose de toda aquella gente, mas fuerte, y que podia andar camino à piè, y ayunar todo el dia sin comer hasta la noche, se fuè al lugar donde avia vivido san Antonio, reverenciandole como morada de tan santo Varon que ya era muerto. Despues se retirò con dos solos Monges à un desierto, que estava alli cerca, y començò à hazer una vida mas de Angel, que de hombre, con tanto rigor, abstinencia, y penitencia, como si entonces començàra à servir al Señor. Mas para que se vea el deseo que san Hilarion tenia de no ser conocido en el mundo, y como Dios le hazia conocer; el cuydado con que èl se escondia, y como Dios le descubria, la solicitud con que èl huia de la gloria, y como aquella misma gloria iva trás èl, y le seguia como sombra: y que quanto el hombre mas se humilla, tanto Dios mas le levanta: Estando en este desierto san Hilarion muy contento, por parecerle que ninguno le conocia, todos los Pueblos de aquella comarca vinieron à èl, y le suplicaron, que con sus oraciones les alcançasse pluvia del Cielo, porque avia tres años que no llovia. Pidieronselo con tanta instancia, y con tantas lagrimas, que èl se enterneciò: alçò los ojos al Cielo, y luego impetrò lo que queria; pero con las muchas aguas naciò tan grande muchedumbre de serpientes, y animales ponçoñosos, que destruyeron la tierra, y mucha gente perecia. Acudieron à Hilarion, y con el azeyte bendito que les dava, curavan sus llagas, y sanavan. Como viò que en este desierto era conocido, salió de alli, y peregrinò por diversas partes: y juzgando que no podia vivir seguro, y desconocido en Oriente, se embarcò para Sicilia, ofreciendo por flete al Patron del Navio un libro de los Evangelios, que siendo moço avia escrito, porque no tenia otra cosa que darle. Navegando, un hijo del Patron començó à ser atormentado del demonio, y san Hilarion le sanó; y por este beneficio el Padre le bolvió el libro. Llegado à Sicilia, para esconderse mas, se entrò la tierra adentro, y cada dia cortava un haz de leña, y le vendia, y del precio, èl, y un discipulo se sustentavan. Pero como puede el Sol dexar de resplandecer, y dar luz? O como se puede esconder su Ciudad puesta sobre un alto monte? Ni encubrirse, aunque estè debaxo de tierra, el que Dios quiere manifestar? Al tiempo que Hilarion estava escondido en Sicilia, un hombre endemoniado dió vozes en la Iglesia de san Pedro en Roma, y dixo, que pocos dias antes Hilarion Siervo de Christo avia entrado en Sicilia, y estava escondido sin ser conocido de nadie, mas que iria allà, y le descubriria. Fuè, hallóle, hablóle, y quedó sano. Supose el milagro: concurrió de toda la Isla inumerable gente à Hilarion por remedio de sus males, y fuè pregonado por Dios, y conocido de todos; el que deseava no serlo de ninguno. Aqui tampoco quiso recibir cosa alguna, de los muchos dones que le ofrecian los que avian curado, diziendo à todos aquellas palabras del Señor: *Gratis accepistis, gratis date*: Lo que graciosamente aveis recibido, dadlo graciosamente.

10 Y con esto, como dize san Geronimo, de ninguna cosa se maravillavan los hombres, que con tantos milagros no tomava un pedaço de pan de los que recibian aquel beneficio. De Sicilia huyó à Dalmacia, por esconderse de nuevo: mas permitió nuestro Señor, que al mismo tiempo un dragon de estraña grandeza, que llamavan en su lengua Boas (porque era tan grande, que se tragava un buey entero, y no solamente el ganado mayor, y menor, sino los mismos Pastores, y hombres se engullia) destruia toda aquella tierra. Compadecióse el Santo de aquella calamidad tan grande, y aviendo hecho oracion, hizo traer mucha leña, y mandó al dragon que se pusiesse en medio della, y pegando el Santo fuego à la leña, en presencia de todo el Pueblo se hizo ceniza aquella bestia horrible, y espantosa. Otra cosa le sucedió alli no de menor admiracion, y fuè que por un terremoto estraño que huvo despues de la muerte de Juliano Apostata, la mar salió de sus terminos, è inundó la tierra de manera, que las Naves quedaron en seco en las cumbres de los montes. No tuvieron otro remedio los naturales de Epidauro, donde san Hilarion estava, sino tomarle, y llevarle à la ribera del mar, y oponerle como un muro fortissimo à sus furiosas hondas. Hizo el Santo tres Cruzes en la arena, y estendió las manos àzia la mar, y luego con espanto de todos se paró, y bolvió atràs, y tornó à su lugar. Pero como èl viesse que alli le honravan, se embarcó para huir à la Isla de Chipre, y navegando se encontró con ciertos cosarios, los quales viniendo à embestir al barco

Digitized by Google

barco en que iva san Hilarion, èl se puso à la proa, y estendiendo la mano les dixo: *Basta que ayais llegado hasta aqui.* Y de tal manera se embaraçaron, que no pudieron passar adelante, antes bolvieron atràs con mayor presteza que avian venido. Llegado à Chipre, se escondiò en un lugar apartado como dos millas de la Ciudad de Pafo; mas estando muy contento porque no avia quien le conocia; todos los endemoniados començaron à clamar por toda la Isla de Chipre, que Hilarion siervo de Christo avia venido à ella: y dentro de pocos dias vinieron à èl casi ducientos dellos, hombres, y mugeres, y todos fueron por sus oraciones libres. De alli passò à otro lugar mas apartado de la mar, y muy aspero, donde oia alaridos, y unas vozes confusas como de un exercito de demonios; con las quales el Santo se recreava, pareciendole que tenia presentes los enemigos con quien avia de luchar, y pelear: y que por la aspereza del lugar no avria quien alli le molestasse, mas el Señor le descubriò, y los pobres enfermos, y necessitados, con el deseo de hallar remedio; vencieron la dificultad del camino. Finalmente siendo ya de ochenta años, entendiendo que nuestro Señor le queria llevar para si, escriviò una breve carta de su mano para Esiquio su fiel compañero, que estava ausente: por la qual le hazia heredero de todas sus riquezas, que eran el libro de los Evangelios, y su saco, manto, y cogulla. Vinieron muchos à verle, conjuròlos, que luego que fuesse muerto, le sepultassen en el huerto donde estava, con sus vestidos, y que un punto no le guardassen. Estando ya en lo ultimo, y que ninguna cosa de hombre vivo le quedava, sino el sentido, tenia los ojos abiertos, y hablando con su alma dezia: *Sal ya alma mia, de que temes? Què dudas? Setenta años ha que sirves al Señor, y temes la muerte?* Diziendo estas palabras acabò la vida. Luego fuè sepultado como èl lo avia ordenado, y en un mismo tiempo se supo en la Ciudad de Pafo, que era muerto, y enterrado. Vino Esiquio passados algunos dias sin que se entendiesse, abriò la sepultura, y hallò la tunica sana, con el saco, y cogulla con que le avian enterrado, y el cuerpo tan entero, como si estuviera vivo, dando de si una fragrancia suavissima, y celestial. Desenterrò el santo cuerpo, y llevòle à Siria, y pusole en su antiguo Monasterio, donde Dios (como dize san Geronimo) hazia muy continuos milagros por el Santo, y mas en el huertezuelo de Chipre, por aver el mas amado aquel lugar. La muerte de S. Hilarion fuè à 21. de Octubre, en que la celebra la Iglesia; y fuè el año del Señor de 372. Imperando Valentiniano el Mayor. Demàs de S. Geronimo, que escriviò su vida, hazen mencion de S. Hilarion el Martirol. Rom. y el de Beda, Vsuar. Adon. y Nicef. El Mart. Rom. pone por santo à Esiquio, discipulo de S. Hilarion en tres de Octubre.

LA VIDA DE SANTA VRSVLA, y de las onze mil Virgenes.

A 21. de Octubre.

1 EL mismo dia de los veinte y uno de Octubre, celebra la Santa Madre Iglesia el martirio de santa Vrsula, y de las onze mil Virgenes sus compañeras, en cuya historia ay algunas cosas ciertas, y otras apocrifas, y dudosas; lo cierto es, que santa Vrsula, y todas sus santas Compañeras fueron Virgenes, y Martires, que fueron onze mil. Porque aunque el Martirologio Romano no dize que fueron onze mil, ni la oracion que dellas rezamos; pero dizenlo Beda, y Adon en sus Martirologios, y Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Vsuardo, y otros Autores; y aunque no huviesse ninguno que lo dixesse para creerlo, bastaria la tradicion sola, y comun sentido de la Iglesia. Pero lo que es incierto, y dudoso, es la manera de su martirio: La ida destas Virgenes à Roma con tan grande acompañamiento, y el venir con ellas quando tornavan el Papa Ciriaco, dexando el Sumo Pontificado, y otras cosas como estas que escriven algunos, no tienen fundamento, ni autoridad, ni aun provabilidad, y contradizen à la verdad de la historia Eclesiastica, y à toda buena razon. Y assi dexando à parte lo que comunmente se dize del modo con que se pudieron juntar, y el fin con que se juntaron onze mil doncellas, y despues todas juntas murieron por la Fè de Christo nuestro Señor, y alcançaron coronas de Virgenes, y Martires, dirè aqui lo que al Cardenal Baronio, y à Guillelmo Lindano Obispo de Reremunda, Varones Doctissimos, les parece, mas provable, y seguro, sacandolo de un libro muy antiguo de la Libreria Vaticana de Roma, que trata de las cosas de Bretaña, cuyo Autor es Gaufrido Obispo Assafense en el Reyno de Inglaterra, y es desta manera.

2 Siendo Emperador Graciano, hijo del Emperador Valentiniano el Mayor, un Capitàn suyo llamado Maximo, hombre muy valeroso, natural de la Isla de Bretaña (que aora llamamos Inglaterra) se le rebelò, y fuè alçado del Exercito, y aclamado por Emperador, y èl con el favor de los Soldados, y de los otros naturales de Inglaterra sus amigos, y conocidos, entrò en las Galias (que aora es Francia) y se apoderò dellas, especialmente de una Provincia, que entonces se llamava Armorica, y aora se llama Bretaña, porque los Britaños, ò Ingleses, la sojuzgaron, y assolaron, con tan grande estrago, y furor, que matando à los naturales, la dexaron yerma, y sin gente. Quiso Maximo poblar aquella Provincia, porque le venia à cuenta para conservar las de Inglaterra, y Francia. Para esto repartiò à sus Soldados venidos de Inglaterra, los campos, y tierras fertiles de la menor Bretaña, para que las cultivassen,

y go-

y gozaſſen de ſus frutos. Pero para que los Soldados ſe pudieſſen caſar, y tener ſucceſſion, y arraygarſe en aquella tierra, y Provincia donde no avia mugeres, por averlas muerto: pareciòle embiar à las Islas de Bretaña, que comprehenden à Inglaterra, Eſcocia, è Irlanda, por gran numero de donzellas, para que traìdas à la nueva, y menor Bretaña; ſe caſaſſen con los Soldados, que por la mayor parte eran naturales de ſu miſma Patria. El Capitàn mas principal de todo aquel Exercito era Canano, perſona de gran linage, y uno de los Señores mas eſtimados de Inglaterra: à quien Maximo avia hecho ſu Lugartiniente, y Prefecto de todos los Puertos de aquella Coſta. Pidiò Canano, por muger à una doncella nobiliſſima, hija de Dionecio Rey de Cornualla, por nombre Vrſula; en la qual concurrian todas las dotes de honeſtidad, hermoſura, y gracia, que ſe deſean en las mugeres. Buſcaronſe por todas aquellas Provincias de Bretaña onze mil donzellas para el efeto que avemos dicho, y para que acompañaſſen à Vrſula que avia de ſer la Capitana, y como ſeñora de las demàs.

3 De las donzellas, unas ivan de buena gana, y otras contra ſu voluntad: pero como era fuerça, y mandato de Maximo (que ya era Emperador, è como por mejor dezir tirano) que quiſieran, ò que no, huvieron de obedecer. Embarcaronſe en algunos Navios, que para paſſarlas à la nueva Provincia de Bretaña, eſtavan apreſtados. Fuè nueſtro Señor ſervido, que en ſaliendo las Naves del Puerto tuvieron los vientos tan contrarios, que en lugar de llevar aquella armada, y bienaventurada compañia, àzia à Bretaña, la arrebataron, y llevaron à la parte contraria, con tan grande impetu, que paſſando delante de las Islas de Zelandia, y Olanda, embocò por el rio Rin, que es muy caudaloſo, ancho, y profundo, y llegò à aquellas partes donde el mar ſe eſplaya con ſus crecientes, y menguantes. En el miſmo tiempo que eſto ſucediò, el Emperador Graciano ſabiendo lo que Maximo avia hecho en Inglaterra, y en Francia, y que ſe tratava como Emperador, y Señor, y no como Capitàn, y criado ſuyo, para reprimirle, y caſtigarle, avia llamado à ſu ſervicio à los Pictones, y à los Hunos gente feroz, cruel, y barbara, que avia vencido à los Godos, y hecho coſas bazañoſas, y eſpantoſas en las armas. Eſtos debaxo de Melgo Capitàn de los Pictones, y de Gauno General de los Hunos, y con una armada poderoſa començaron à infeſtar la mar, y correrla como coſſarios, robando, y arruinando todo lo que podian, con intento de paſſar à Inglaterra para echar della à Maximo tirano, y ſervir al Emperador Graciano, que para eſto les dava el ſueldo. Hallaronſe los barbaros à la miſma ſazon que llegaron las Virgenes en aquel parage: y conociendo que eran Naves enemigas, y de Maximo; contra quien ellos venian, embiſtieron en ellas. Quando vieron que venian cargadas de donzellas (como eran tan deshoneſtos, y laſcivos, como crueles, y ferozes) pretendieron hazerles fuerças, y afrentarlas. Mas las ſantas donzellas, animandolas ſu Capitana, y Maeſtra ſanta Vrſula, ſe determinaron de perder antes la vida, que la caſtidad. Y como con obras, y con palabras moſtraſſen ſu gran valor, y conſtancia, que por no ofender à Dios, eſtavan aparejadas à qualquier pena, y tormento; convirtiendo los barbaros el amor, en furor, y en aborrecimiento de la Fè Chriſtiana, dieron en ellas, como lobos en un rebaño de corderas, y à todas las paſſaron à cuchillo: por no detenerſe alli, y llegar preſto à Inglaterra, que entendian eſtava ſin gente, por aver ſacado Maximo los Soldados de ella. De toda aquella ſanta, y virginal compañia, no quedò con vida ſino una donzella, llamada Cordula, que con temor mugeril al tiempo de la matança ſe eſcondiò, mas viſto lo que paſſava, y que todas las otras ſus compañeras avian ſido martirizadas, animada por nueſtro Señor, que las avia todas eſcogido para ſi, otro dia ſe deſcubriò, y fuè martirizada, como dize el Martirologio Romano. Las mas principales Virgenes que alli derramaron ſu ſangre por la Fè de Chriſto, y por ſu limpieza fueron (como dize Adon) Santa Vrſula, guia, cabeça, y caudillo de todas, y Sentia, Gregoria, Pinnoſa, Mardia, Saula, Britula, Saturnina, Saturnia, Rabacia, Palladia, Clemencia, y Grata. El dia que murieron triunfó Chriſto ſu dulce Eſpoſo en las ſantas donzellas, de la infidelidad, y de la carnalidad, del pecado, y del infierno: y declarò quanto mas poderoſa es la virtud del Chriſtiano para ſufrir la muerte, que la crueldad del demonio, y de ſus miniſtros para darſelas: y que ſus Soldados cayendo ſe levantan, y muriendo vencen, y ſon coronados de eterna gloria. Los cuerpos de las ſantas Virgenes, fueron recogidos de los Fieles con gran devocion, y llevados à la Ciudad de Colonia, que eſtà ſobre el miſmo rio Rin, donde ſe fundò un ſolemne Monaſterio de Monjas, y en èl oy dia ſe vèn muchas de las cabeças de eſtas ſantiſſimas Virgenes, y ſon reverenciadas con ſingular devocion, aunque por muchas partes de toda la Chriſtiandad ſe han repartido. Muchos creen, que el lugar donde aora eſtàn los ſagrados Cuerpos de las Virgenes, es el miſmo donde las mataron. Porque la tierra de aquella Igleſia no admite ningun cuerpo muerto, aunque ſea de niño reçien bautizado, ſi le entierran en ella, antes de la noche le echa de ſi, como lo eſcrive el Obiſpo Lindano. Tomando eſto por ſeñal, que no quiere Dios que ningun otro cuerpo eſtè enterrado, donde eſtàn los de tantas, y tan Illuſtres Virgenes, y Martires Eſpoſas ſuyas, que alli dieron ſu puriſſima ſangre por la confeſſion de ſu Fè, y defenſa de ſu caſtidad. Tambien ſe dize, que ſanta Vrſula, y ſus ſantas

Adon in ſuo mart. 21. Octob.

Lindan apud Bar. in Annot. mart. 21 Octob.

Com-

Digitized by Google

Compañeras à la hora de su muerte, favorecen à los que en vida tienen con ellas devocion, y se les encomiendan. El martirio destas Virgenes fuè segun Baronio, el año del Señor de trecientos y ochenta y tres, Imperando Graciano, y Valentiniano su hermano, y Teodosio el Mayor, à quien Graciano avia hecho compañero suyo en el Imperio, por verse tan apretado por todas partes, de las armadas de infinitos barbaros, y necessitado del socorro de un tan valeroso Capitàn: y fuè à los veinte y uno de Octubre, y aquel dia le celebra la Santa Iglesia. De las onze mil Virgenes (demàs de los Autores que avemos referido) escrivieron Vvandalberto, que floreciò por los años del Señor de ochocientos y cinquenta, y Sigiberto Monge del Monasterio Gemblacense, que ha casi quinientos que escriviò, y Rogero Cistercienſe, y Ricardo Premostratense, y Claudio de Rota, y Bonfinio, en la historia de las cosas de Vngria, y Pedro de Natalibus, Polidoro Virgilio en la historia de Inglaterra, y mas copiosamente el Padre Fray Lorenço Surio en el tomo quinto de las vidas de los Santos.

Bar. t. 4. pag. 481.

LA VIDA DE SAN MALCO MONGE, Cautivo.

A 21. de Octubre.

1 AViendo el gran Padre, y Doctor san Geronimo escrito las vidas de san Pablo primer Hermitaño, y de san Hilarion Abad, y puestolas en la Iglesia, como un vivo retrato, y modelo de los Santos Anacoretas, y Monges, y como vidas mas de Angeles, que de hombres en cuerpo mortal; escriviò tambien la vida de otro santo Monge llamado Malco, que tuvo algunas imperfecciones, y tentaciones, y con la gracia del Señor salió bien dellas, para exemplo de los Religiosos, que passaren por semejantes tentaciones. Y dize san Geronimo, que el mismo Malco, siendo ya muy viejo le refiriò à èl, siendo moço, su vida, y fuè de la manera que aqui dirè.

2 Fuè Malco de una Aldea llamada Maronio, como diez leguas de Antioquia, Ciudad de Siria. Fuè hijo unico de sus Padres, que eran Labradores. Quando Malco tuvo edad (como era solo) desearon sus Padres casarle; y el Padre con amenaças, y espantos, y la madre con caricias, y blanduras, procurando que tomasse muger; mas el Señor le hablava al coraçon, y le dava otros intentos, y deseos de guardar castidad. Finalmente, viendose apretado de sus Padres, determinò dexarlos, y huyendo se partiò de su casa solo, sin dezirles nada, y se fuè à un desierto àzia la parte de Occidente, y entrò en un Monasterio, en el qual con el trabajo de sus manos ganava su pobre comida, y con los ayunos refrenava la lascivia de su carne. Estuvo muchos años en aquel Monasterio con mucha paz, y quietud, sirviendo al Señor. Supo que era muerto su Padre, y que le avia dexado por heredero de algunas possessiones, y heredades; vinole deseo de vèr à su madre, para consolarla en su viudez, y juntamente de vender aquellas possessiones que su Padre le avia dexado, y dar parte del precio dellas à los pobres, y parte à aquel Monasterio, y otra parte guardar para sus necessidades. Declarò su deseo al Abad, el qual como Varon espiritual, y prudente, luego entendiò que aquella era tentacion del enemigo, que so capa de piedad le queria engañar. Començò à rogar à Malco que se sossegasse, y no se dexasse vencer de aquella tentacion, proponiendole algunos exemplos de otros Monges, que avian sido engañados, y amenaçandole con los castigos que suele dar nuestro Señor à los que aviendo puesto la mano à la esteva, la dexan, y buelven atràs. Todo lo que el Abad le dezia pensava Malco que nacia mas del deseo de tenerle en su compañia, que por su bien; y assi no se dexò ablandar, ni persuadir de quien tan buenos consejos le dava. Saliò del Monasterio, acompañandole el Abad, como si le llevàra à enterrar, y à la despedida le dixo, que le veìa llagado con una terrible llaga, y como una oveja descarriada, y apartada del rebaño, que luego cae en las bocas de los lobos. Bolviendo, pues, Malco del Monasterio à su tierra, huvo de passar por una soledad, y camino desierto, y peligroso, en el qual los Sarracenos solian saltear à los caminantes, y por esto procuravan juntarse muchos para poderlos mejor resistir. Juntaronse aquella vez con Malco otros, como setenta passageros, hombres, y mugeres, viejos, moços, y muchachos; è yendo caminando vieron venir para si gran numero de Ismaëlitas en camellos, medio desnudos sus cuerpos, con turbantes en sus cabeças, y aljavas con saetas colgando de sus ombros, y los arcos en sus manos flechandolos contra ellos. Toda aquella compañia se esparciò, y unos por un cabo, y otros por otro, echaron à huìr. Malco, que iva del Monasterio à heredar, vino à manos de uno de aquellos Ismaëlitas, y con èl una muger de un hombre que iva en aquella misma compañia, y tambien de otro señor avia sido cautivo. Tomò, pues, el Ismaëlita al Monge fugitivo, y à la muger casada, y sin marido, y cargòlos sobre un camello, y llevòlos por un desierto, temiendo ellos à cada passo caer de la bestia, por ir mas colgados en ella, que assentados. La comida del camino fuè carne medio cruda, y la bevida, leche de los camellos. Finalmente, despues de aver passado un caudaloso rio, llegaron à la casa de aquel barbaro, y señor suyo, è hizieron reverencia à su muger, è hijos; despues mandaron à Malco, que hiziesse oficio de pastor, y encomendaronle sus ganados. Començò à hazer su oficio Malco, fiel, y diligentemente, mirando por la hazienda de su amo, acordandose de lo que dize el Apostol, que los esclavos sirvan à sus amos como à Dios. Andava desnudo, porque el temple de la tierra lo pedia. Tenia oracion, y cantava

tava Psalmos que avia aprendido en el Monasterio.

3 Comia queso fresco, y leche, y tenia por consuelo estar apartado, y vèr pocas vezes à su señor; el qual como viò, que aquel Cautivo era hombre fiel, que en sus manos crecia su hazienda, para hazerle mas fiel, y que no tratasse de huir dèl, y dexarle, quiso que se casasse con aquella muger que en su compañia avia sido cautiva. Como Malco entendiò el intento de su amo, rogòle, que no le apretasse, porque no era licito al Christiano casar con muger, que tuviesse marido, como èl sabìa, que aquella muger le tenia. Tomò el barbaro grande enojo con esta respuesta, sacò un puñal, y pusòselo à los pechos, diziendo, que con èl le quitaria la vida: y el pobre Malco para escusar la muerte, echò los braços sobre la muger, como quien se queria casar con ella. Vino la noche, y el desventurado Monge començò à sentir su trabajo, y acordandose de las palabras, que su Abad le avia dicho, y à conocer, que aquel era castigo de Dios, por no averle obedecido. Llevò à su cueva, y aposento à la esposa; ella se puso à una parte, y èl à otra, sin hablarse; à èl era penoso el verla, y à ella no menos: enojòse al verse en aquel cautiverio, y lugar. Començò à llorar Malco, y hablando consigo mismo en su coraçon à dezir: A esto me guardò mi ventura? A tanto han llegado mis pecados, que siendo yo virgen, è ya con la cabeça llena de canas, aya aora de ser marido? Dexè de casarme en mi tierra con muger donzella, y moça, y tengo de casarme en la agena con muger vieja, y que tiene marido? Què provecho me serà aver dexado los Padres, la Patria, y la hazienda, si aora hago, lo que por no hazerlo, lo dexè todo? Ha triste Monge, que te vès en esta angustia, porque bolviste à mirar à la Patria que avias dexado por Dios! Què hazes, ó alma mia? Venceremos, ó seremos vencidos? Mejor serà que muera el cuerpo, y viva el alma, el guardar la castidad, tambien tiene consigo su martirio. Diziendo esto, propuso de morir, antes que casarse: y sacando un cuchillo para matarse, dixo à la muger: Quedate à Dios, que antes me veràs martir de Christo, que marido tuyo. Turbòse sobre manera la muger, y derribandose à los pies de Malco, le dixo: Ruegote por Jesu-Christò, que no seas ocasion de tu muerte, para mi daño: y si todavia quieres morir matame à mi primero, porque si lo hazes por guardar castidad, quiero que entiendas de mi, que estoy determinada de guardarla, quanto yo pudiere, aunque me viesse libre con mi proprio marido. Porquè quieres morir por no juntarte conmigo; pues yo moriria, si tu quisiesses juntarte? Si te parece, para librarnos del furor deste barbaro, nuestro amo, seamos para con èl, marido, y muger, y para con Dios, hermanos. Admiròse Malco de la virtud de la muger, y consolòse por oìr sus palabras. Concertaronse de hazerlo assi, y vivian como hermanos; aunque Malco siempre con grande recato, no mirando jamàs el cuerpo desnudo de la muger, ni tocandole, por no perder en la paz, lo que avia conservado en la guerra. Desta manera passaron algunos dias los dos: siendo mas queridos de su señor, porque estava mas confiado que no se huirian. Pero como aquella vida era forçada, y violenta, y muchas vezes Malco se acordasse de su Monasterio, y de los Monges con quien avia conversado, vinole deseo de bolverse à su antiguo recogimiento, y profession. Comunicòlo con la muger, y los dos concertaron de huir, y de matar dos cabrones que tenian en el hato, y desollarlos, para comer la carne, y servirse de los cueros llenos de viento para passar el gran Rio, que avia en el camino; y assi lo hizieron, no con poco temor, y rezelo de ser descubiertos, y presos. Anduvieron tres dias, bolviendo siempre los ojos à mirar, si alguno los seguia: y despues de los tres vieron que venia su señor, con un criado suyo, en dos camellos en su seguimiento. Entraronse en una cueva, que estava alli cerca; y por no hallar la muerte, huyendo della, y ser comidos de alguna bestia fiera, se quedaron à una parte de la cueva, sin entrar en lo interior, y mas escondido de ella. Como el amo los viò entrar en aquella cueva, mandò baxar del camello à su criado, y entrar en ella con la espada desembaynada, aguardando èl à la entrada para tomar vengança por sus manos de los esclavos fugitivos. Entrò el criado por la cueva adentro, sin vèr à los que dexava à sus espaldas, por entrar de lo claro en lo obscuro, y començò à dar vozes, y à dezir: *Salid acà desventurados hijos de la muerte, mirad que vuestro señor os espera.* Retumbava la voz por las cavernas de aquella cueva, à cuyo ruìdo saliò de lo interior una Leona, y echò sus garras al criado, à vista de los dos que estavan escondidos, y ahogòle, y entròse con èl dentro donde avia salido. Como el amo viò que su criado se tardava, pensando que los dos resistian à uno, entrò con su espada en la mano furioso, y lleno de ira, dando vozes, y reprehendiendo la tardança del criado: mas la Leona, que por voluntad del Señor avia tomado à su cargo la defensa de Malco, y su compañera, acometiò al amo, y le dexò alli muerto, como lo avia hecho con el criado. Què sentirian en este caso los dos esclavos fugitivos, viendo de una parte las espadas resplandecientes de los hombres furiosos, y bravos contra si; y de otra la ferocidad de la Leona, y no sabiendo à cuyas manos avian de morir? Estavan quedos, encomendavanse à Dios esperando la muerte, y temiendo menos la fiereza de la Leona, que la ira del hombre. Pero el Señor los librò por su misericordia de la una muerte, y de la otra, porque la Leona temiendo que avia sido descubierta, y que no estava

en

en aquel lugar segura, tomando en su boca unos pequeños Leoncillos sus hijos, se fuè, y dexò la cueva desembaraçada. De alli à un rato, passado ya el temor, y sossegado el espiritu, salieron los dos de la cueva, y subieron en los camellos, que por su gran velocidad son llamados dromedarios, y sustentandose con la provision que traìan, à los diez dias llegaron à tierra del Romano Imperio, y dandole cuenta al Capitàn de Mosopotamia, llamado Sabino, recibieron dèl el justo precio de los camellos; con que Malco bolviò à su Monasterio (aunque hallò muerto al Abad que avia dexado) y se entregò à los Monges, y començò à hazer de nuevo vida de Monge. A la muger puso en otro Monasterio de Monjas, y despues andando el tiempo, siendo ya viejos, los conociò san Geronimo (como avemos dicho) y supo de Malco todo lo que aqui queda referido. Al cabo desta vida, dize este santo Doctor estas palabras: *Esto me contò el viejo malco siendo yo moço, y esto cuento yo viejo à los castos por ser historia de castidad: y exorto à las donzellas, que siempre la guarden. Nosotros contadlo à vuestros sucessores para que todos sepan, que la castidad en los desiertos, y entre las espadas, y bestias, no puede estar cautiva; y que el hombre que se entregò à Christo, bien puede morir, pero que no puede ser vencido.* Esto es de san Geronimo. El Martirologio Romano pone el dia deste santo Monge Malco, en 21. de Octubre, y à lo que se saca del mismo san Geronimo, devia de ser cerca de los años de Christo, de 370. Imperando Valentiniano. Simeon Metafraste escriviò la vida de Malco Monge, y dize, que la sacò de otro Monge, por el qual entiende à san Geronimo, refiriendola por sus mismas palabras, y hallase esta vida en el septimo tomo del Obispo Lipomano.

4 Pues quien no vè en el discurso desta vida el peligro que tienen los Religiosos, que aviendo salido del incendio de Sodoma, buelven los ojos atràs, y se convierten en estatua de sal, como la muger de Loth? Y quantas vezes se engañan los que so color de piedad, y de amor de sus deudos, y padres, ù de hazer algun bien, se apartan del puerto seguro de la Religion, y buelven al golfo turbulento, y peligroso del siglo? Quien no estimarà la preciosa joya de la castidad, y por no perderla perderà qualquiera cosa de la tierra, considerando el peligro de perderla que tuvo Malco, y lo que hizo por no perderla? Quan bueno, y quan dulce Padre es el Señor, pues despues de aver probado, y castigado al Monge fugitivo, le consolò, y le librò de los dientes de las fieras, y de las manos de los hombres, y tomò por instrumento à la misma fiera, para usar de la justicia con los infieles, y de misericordia con los inocentes. El sea bendito por lo que haze, y nos dè gracia para servirle como devemos.

LA VIDA DE SAN SERVANDO, y san Germàn Martires, hijos de san Marcelo, Centurion.

1 SAn Isidoro, y otros Autores escriven, que Servando, y Germàn fueron presos, y que llevados delante un Juez de los Emperadores Romanos, fueron atormentados, y despues salieron libres, con titulo de Confessores (que assi se llamavan antiguamente los que avian confessado en publico juizio su Fè, y el nombre de Christo, siendo, ó no siendo atormentados, si quedavan con la vida). Començò nuestro Señor à hazer muchos milagros por estos Santos, dando salud à muchos enfermos, y librando los endemoniados: y con estos milagros, y su santa vida, y doctrina hazian gran guerra à los demonios, destruyendo sus Templos, y convirtiendo los Gentiles, y animando à los Fieles. Estando ocupados en estas santas obras en la Ciudad de Merida, fueron presos por mandado de un Vicario del Prefecto del Pretorio, llamado Viator; y como afirman san Isidoro, fueron dèl muy atormentados con açotes, y peynes de hierro, y otros generos de crueldades, y para que mas gloriosamente triunfassen, y fuesse mas dura, y larga la pelea, partiendose Viator à Tanger, mandò llevar tràs si à los santos Martires à piè, y cargados de cadenas con mucha hambre, y mal tratamiento, mas ellos armados con la firmeza de la Fè, todo lo sufrian con estremada alegria, y constancia. Llegado à la Isla de Cadiz Viator (porque alli se queria embarcar para Tanger) los mandò degollar en una heredad que llaman Vesiano, à los 23. de Octubre, y en este dia hazen comemoracion dellos los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, y en el Breviario Toledano en un Himno sagrado se cantan las proezas, y coronas destos Santos. El Martirologio Romano dize, que el cuerpo de san Germàn, està sepultado en Merida, y el de san Servando en Sevilla. Adviertase, que no todos los Autores que escriven destos Santos, que aqui quedan referidos, los ponen por hijos de san Marcelo el Centurion, ni por hermanos entre si, aunque todos dizen, que san Marcelo el Centurion fuè Martir, y que tuvo doze hijos, que le imitaron, y merecieron la corona del martirio. Pero el Breviario de Evora, y Juan Vasco, y algunos otros Escritores los ponen los nombres que aqui quedan escritos, y dizen, que estos son los hijos de san Marcelo, nosotros los avemos seguido por no tener certidumbre de lo contrario. A 23. de Octubre.

VIDA DE LOS SANTOS CRISANTO, y Daria Martires.

1 FVè san Crisanto de la Ciudad de Alexandrìa, hijo de un Cavallero ilustre del Orden Senatorio, llamado Polemio, A 25. de Octubre.

el

el qual avia venido à vivir à Roma con toda su casa, y familia, y avia sido recibido amigablemente del Senado, y muy honrado del Empevador Numeriano. Procurò Polemio que su hijo Crisanto, que era de delicado, y alto ingenio, se exercitasse en los estudios de todas buenas letres. Robolviendo, pues, Crisanto libros para sus estudios, por particular providencia del Cielo, hallò uno en que estavan escritos los Evangelios. Leyòlos del principio al cabo, y conociò las tinieblas en que andava, y que la verdadera luz era Jesu-Christo. Para mejor entender aquella doctrina que avia descubierto, teniendo noticia, que un Christiano llamado Carposoro, bien enseñado en las Divinas Letras, por temor de la persecucion, estava escondido en una cueva, se fuè à èl, y le pidiò con grande instancia, le declarasse la Ley de Jesu-Christo, y su Evangelio. Hizolo Carposoro con gran voluntad: enseñòle, bautizòle, y confirmòle en la Fè, de tal manera, que de alli à siete dias publicamente Crisanto predicava por Roma, que Jesu-Christo era verdadero Dios. Supo Polemio lo que Crisanto su hijo avia hecho, y lo que predicava: y parte por el zelo de su falsa religion, y parte por temor que no cayesse sobre èl la pena estatuìda por Ley contra los Christianos, se ensañò fuertemente contra su hijo, y le puso en una escura prision, mandandole dàr de comer por tassa. Pero viendo que este castigo, y rigor no le sucedia bien, tomò otro camino de blanduras, y regalos, y por medio de unas mugeres hermosas criadas suyas, pretendiò pervertirle, y solicitarle à mal: para que perdiendo la castidad perdiesse mas facilmente la Fè de Christo. Sacaron, pues, de la prision à Crisanto, vistieronle muy ricamente, pusieronle en un aposento muy bien adereçado, con colgaduras de sedas, y telas: entraron las mugeres à hazer su mal oficio: y el Santo en viendolas (temiendo su flaqueza) bolviò los ojos al Cielo, y pidiò socorro al Señor. El se le diò de manera, que dize Metafraste, que luego dió à aquellas mugeres un profundo sueño, y se apoderó dellas de tal suerte, que sino era sacandolas de aquel aposento, no despertavan: y por este medio el Señor libró à Crisanto de aquel peligro. Pareciò al padre, que era mas à proposito buscar una donzella hermosa, graciosa, sabia, y prudente, y casarla con su hijo, y hazerle heredera de su hazienda, para que acabasse con Crisanto como muger legitima, lo que las criadas no avian podido acabar. Hallò entre las virgenes de Minerva una que se llamava Daria, en quien concurrian todas las gracias, y dotes, que en una muger se pueden desear. Hablaronla, y con dificultad se pudo acabar con ella que se casasse con Crisanto, y se encargasse de sanarle de aquella, que ellos llaman locura. Mas las lagrimas del viejo Polemio, y el pensar que hazia servicio à sus Dios, la inclinó à hazerlo. Vistióse rica, y pomposamente: entrò donde el Mancebo estava, con gran desemboltura: acomete con las palabras blandas, avisadas, y amorosas, pretendiendo persuadirle, que se apartasse de la Fè de Christo, y se casasse con ella. Mas el Señor detuvo à Crisanto, y le dió tal gracia del Cielo, y tan buenas, y eficaces razones, hablando con Daria, que ella cayó en el lazo, que armava à Crisanto, y favorecida de Dios se rindió, y dixo, que seria Christiana. Concertaron entre si los dos de guardar fielmente virginidad, y publicar que eran casados: y con este medio fuè libre Crisanto de la prision, y guarda en que su padre le tenia. Daria se bautizó, y los dos vivian como hermano, y hermana en toda honestidad. Y como es proprio del virtuoso desear, y procurar que todos lo sean, aconsejavan à las personas con quien tratavan, que recibiessen la Fè de Christo nuestro Salvador, y guardassen castidad; y en efeto lo persuadieron à muchos, Crisanto à los hombres, y Daria à las mugeres. Supose esto en Roma, y Celerino Prefecto los mandó prender, y entregar à Claudio Tribuno, para que examinasse la causa, y los castigasse, si fuessen culpados. Mandó Claudio llevar à Crisanto al Templo de Jupiter, y por no averle querido adorar, le açotaron cruelmente. Hizieronlo los verdugos con tanta crueldad, que por las heridas, y golpes que le dieron, se descubrian sus hueffos, y se parecian las entrañas. De alli le llevaron à la carcel, y le echaron en un escuro calaboço, y le cargaron de hierros, y cadenas, esparciendo por el suelo cosas sucias, y de mal olor. Mas à vista de los verdugos se tornaron polvo las prisiones, y en lugar del mal olor, se sintiò un olor, y fragrancia suavissima. Desollaron un bezerro, y pusieron à Crisanto desnudo dentro dèl, y tuvieronle todo un dia al Sol, y ningun daño recibiò desto. Tornaronle à poner en la carcel con muchas cadenas, mas luego se quebraron, y consumieron; y aparecieron tantas luzes en aquel calaboço, que quedò muy claro, y resplandeciente. Ataronle de nuevo, y queriendole açotar, con varas de hierro, en tomandolas los verdugos en las manos, se tornaron blandas, y no podian dar golpe con ellas. Convenciòse el Tribuno, que aquello no se podia hazer por arte magica, y de encantamiento, sino que era la mano, y poder de Dios; y alumbrado con su luz, se echò à los pies de san Crisanto, y le rogò que le perdonasse el mal que le avia hecho, y que suplicasse al Dios que èl confessava, y de quien era en tantos, y tan atrozes tormentos amparado, que le perdonasse, y le diesse su conocimiento. Lo mismo hizieron todos sus soldados, y fueron bautizados Claudio, Jason, y Mauro hijos suyos, è Hilaria su muger, con toda su familia, y todos los soldados, que estavan à su cargo, y otra mucha gente.

2 Supo el Emperador Numeriano lo que passava, y mandòlos matar à todos. Claudio

fuè

Digitized by Google

fuè echado esi el rio Tiber con vna pesa grande al cuello, y ahogado, los demàs fueron degollados. Hilaria muger de Claudio, algunos dias despues, estando haziendo oracion en la cueva, donde avian sido puestos los cuerpos de todos aquellos Santos Martires, fuè presa por los Gentiles, y queriendola llevar delante del Emperador, ella pidiò tiempo para hazer oracion, y en ella rogò à Dios la llevasse en compañia de su marido, è hijos: oyòla el Señor, y alli diò su alma à Dios, y assi quedò su cuerpo en compañia de los otros santos. A Crisanto mandò el Emperador poner en la carcel llamada Tuliano, que era escura, dura, y penosa, y à Daria llevar al lugar de las mugeres publicas; donde puesta la santa donzella en aquel afrentoso lugar, la convirtiò con su presencia, y oracion, en vn devoto Oratorio. Porque el Señor embiò vn leon, que aviendose soltado de la leonera en que estava, se puso delante de Daria, como quien la queria defender. Entrò vn moço lascivo, y deshonestò, sin saber lo que passava para afrentar, y hazer fuerça à la santa virgen. Saliò à èl el Leon, derribòle en el suelo, y teniendole alli caìdo, y con el pavor, y sobresalto, mas muerto que vivo, mirava à la santa para vèr lo que le mandava, que en aquel desventurado moço, hiziesse. Mandòle que no le hiziesse mal, y tomando ocasion de lo que èl hazia por obedecer à Dios, hablò al moço, y le convirtiò à la Fè de Jesu Christo. Y libre yà de las garras del Leon (à quien la santa mandò que le dexasse) començò à dar vozes por toda la Ciudad, que no avia otro Dios sino Jesu Christo à quien adoravan los Christianos. Fueron por el Leon los que tenian cargo dèl, mas regido por Dios, se bolviò contra ellos, y derribados en tierra, esperava que la santa le mandasse lo que avia de hazer dellos, y con esta ocasion ellos tambien se convirtieron, y fueron pregoneros de la grandeza, y magestad del Señor. Mandò Celerino Prefecto poner fuego al rededor del aposento donde estava Daria, y el Leon, para què alli fuessen quemados; mas por voluntad del Señor el Leon tomando la bendicion de la santa abaxò su cerviz, y passò por la llama sin quemarse, y por toda la Ciudad sin hazer mal à nadie, ni recibirle. Despues desto colgaron à Crisanto en vn madero, que se quebrò, y las ataduras se rompieron: y las achas que estavan encendidas para quemarle los costados, se apagaron. Quisieron atormentar à Daria, mas los nervios de las manos de los verdugos se encogieron con tan grande dolor, y sentimiento, que la dexaron. Finalmente los llevaron fuera de la Ciudad en la via Salaria, y alli hizieron vna grande hoya, y los pusieron vivos en ella, echando sobre ella tierra, y piedras, y juntamente fueron martirizados, y sepultados. Obrò Dios nuestro Señor grandes milagros por estos santos, y por su intercession diò salud à muchos enfermos. Concurriò vna vez gran numero de Christianos para celebrar su fiesta en vna cueva, y el Emperador Numeriano, estando ellos dentro, la mandò cerrar, de manera, que todos murieron, y fueron Martires de Christo. Hallòse entre ellos vn Sacerdote, llamado Diodoro, que les dixo Missa, y los comulgò, y los animò à llevar aquella muerte con constancia, y alegria por el Señor. El martirio de san Crisanto, y Daria, celebra la santa Iglesia à los 25. de Octubre, y fuè el año del Señor de 284. Imperando Numeriano. Escrivieronle Verino, y Armenio, Presbiteros de san Estevan Papa, y Metafraste estendiò, y amplificò su historia, y san Damaso Papa hizo ciertos versos muy elegantes en loor destos Santos Martires, y los puso en su sepulcro. Hazen mencion de los santos Crisanto, y Daria, el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y el Padre Surio, tomo quinto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales, y san Gregorio Turonense en el libro de *Gloria Martyrum*.

Sur. to. 5. Bar. in an. & 2. t. an. pag. 625. Greg. Tur. de glor. Mar. cap. 38.

LA VIDA DE SAN EVARISTO, Papa, y Martir.

A 26. de Octubre.

1 TRezè dias despues de la muerte del santo Pontifice Anacleto, fuè elegido en su lugar san Evaristo, que era Griego de nacion, como su predecessor, è hijo de Judas, Hebreo de Nacion, y secta, natural de Belen. Fuè varon muy docto, y santo, y el primero que dividiò las Parroquias de Roma entre los Presbiteros, que fueron los que despues tuvieron titulo de Cardenales. Ordenò, que siete Diaconos acompañassen al Obispo, siempre que predicasse; assi para què fuessen testigos de su doctrina, como para honrar aquel ministerio, y guardar al Prelado. Proveyò, que los casamientos se celebrassen en publico, y no clandestinamente, y que los desposados recibiessen las bendiciones nupciales en la Iglesia, como yà desde el tiempo de los Apostoles se hazia, y lo escrive Tertuliano. Mandò, que los Obispos no dexassen sus Iglesias por otras, pues son sus esposas, assi como los casados no dexan sus mugeres por otras. Y què no se reciba acusacion del Pueblo contra el Obispo, sin que primero proceda alguna grande sospecha contra èl. Fuè Sumo Pontifice nueve años, y tres meses, y à los veinte y seys dias del mes de Octubre fuè coronado del martirio, aunque no se dize el modo con que fuè martirizado; mas la santa Iglesia le celebra, y tiene por Martir. Muriò el año del Señor de ciento y vejnte y vno, y en el segundo de el Imperio de Adriano. Fuè sepultado cerca del sepulcro del Principe de los Apostoles S. Pedro, en el Vaticano. Celebrò quatro vezes Ordenes el mes de Deziembre, è hizo en ellas quinze Obispos, y diez y siete Presbiteros, y dos Diaconos: Aunque en esto del numero de las Ordenes que hizo san Evaristo, y de los que

Tert. l. 2. ad vxor. difficul. vir. 7. p. 2. quæs. 7. si qui sunt. Bar. t. 2. p. 67.

Digitized by Google

Bav. t. 1. p. 68. Ire. l. 3. c. 3. Euseb. l. 3. n. 34 l. 2. cap. 25.

ordenò, ay diversidad; pero esto es lo mas cierto, como la notò el Cardenal Baronio. Escrivieron de san Evaristo san Ireneo, Eusebio, Niceforo, san Agustin, Optato Milevitano, Beda, y los Autores de las vidas de los Sumos Pontifices.

LA VIDA DE SAN VICENTE, SABINA, y Christeta, Martires.

A 27. de Octubre.

1 ANdando el Presidente Daciano, por las Ciudades, y Pueblos de España, derramando sangre de Christianos, y como vna fiera tigre, relamiendose en ella por dar contento à los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, que le avia embiado, para que con todas sus fuerças procurasse extinguir, y arrancar de el mundo nuestra santa Religion: llegò à Elbora, que algunos dizen, que es Evora, Ciudad de Portugal, y otros (y es lo mas provable) que es Talavera de la Reyna, Villa bien conocida, doze leguas de la Ciudad de Toledo. Entrando, pues, el Presidente Daciano en Evora, supo que avia alli vn mancebo, que se llamava Vicente, Christiano, y de loables costumbres. Mandòle llamar, y como le viò de tan gentil disposicion, y presencia, aficionòse, y movido de vna falsa compassion, le començò à hablar blandamente, y à persuadirle, que se doliesse de si mismo, y no quisiesse perder la vida por Christo, que por publica sentencia avia sido Crucificado. No pudo el santo moço sufrir las palabras del Presidente, por ser blasfemas, è injuriosas contra Christo nuestro Redemptor: y encendido de vn fervoroso zelo, le reprehendiò gravemente, por hablar de aquella manera contra aquel Señor, que devia adorar, y reconocer por Dios, sino estuviera ciego, y possehido del demonio. Respondiòle Daciano, que porque era moço, y no tenia perfecta prudencia, le perdonava aquel descomedimiento; pero que como padre le advertia, que sacrificasse à los Dioses para no morir. El glorioso Martir, le dixo: Aquellos carecen verdaderamente de prudencia, y de juizio, que adoran à las estatuas de piedra, de madera, y metal, y dexan de adorar à Dios vivo, y verdadero, que es vno solo, y Criador del Cielo, y tierra. Enfadòse el Presidente, y entrò en colera por las palabras que le dezia el santo, y mandò que se le quitassen de delante, y que, ò sacrificasse à Jupiter, ò que muriesse con diversos, y atroces tormentos. Arrebataron luego los sayones al Santo Martir, y llevaronle delante de vn Altar de Jupiter, para que alli sacrificasse. Estava delante del altar vna grande piedra, y en poniendo san Vicente los pies en ella, luego se ablandò su dureza, como si fuera de barro, de manera, que las plantas del Santo Martir quedaron señaladas en ella. Con este milagro hizo N. Señor otro: porque viendo los Gentiles, y Ministros de Daciano, como por virtud del Dios que Vicente confessava aquella piedra se avia ablandado, ablandaron ellos sus duros coraçones, y començaron à dezir, que sin duda aquel devia ser el verdadero Dios, pues obrava tan grandes maravillas. Y con este murmullo, y algun alboroto, dexaron de dar la muerte à S. Vicente, y le pusieron en la carcel, y dixeron à Daciano, que aquel mancebo avia pedido tres dias para pensar, y determinar lo que avia de hazer, y Daciano lo tuvo por bien. Estando el santo en la carcel convirtiò à la Fè de Christo N. Señor à muchos Gentiles, y de piedras duras, que antes eran, los hizo el Señor hijos de Abrahan, y de su Iglesia, por medio del santo encarcelado: el qual tenia dos hermanas, llamadas Sabina, y Christeta, donzellas, y huerfanas, y que tenian puesta toda su confiança, y amparo en Vicente su hermano. Vinieron à la carcel, lamentaronse con èl; representaronle su soledad, y desamparo, y el peligro en que quedavan de perder sus honras, y sus almas, si èl les faltava: rogaronle con muchas lagrimas que saliesse de la carcel, y se huyesse con ellas à parte donde pudiessen escapar, y encubrirse de aquel cruel Tirano, y vivir christianamente con alguna paz, y quietud. El determinò de hazerlo assi, y con la buena disposicion, y voluntad que le tenian sus guardas, lo hizo vna noche con tanto recato, y secreto, que el Presidente no lo supo, ni por buena diligencia que vsò, los pudo alcançar hasta la Ciudad de Avila, donde fueron presos todos tres por su mandado. Mas en el camino, de tal manera san Vicente avia encendido en el amor de Christo à sus dos hermanas, que ninguna cosa mas desseavan, que morir con èl, como lo mostraron en los tormentos que padecieron. Porque primeramente fueron descoyuntados, estirados en la garrucha, y despues açotados crueliſſimamente, alabando en medio de los açotes, y tormentos todos tres con vna voz à Jesu Christo, y haziendole gracias por la merced que les hazia. Fuè tanto el corage, y la saña que tuvieron aquellos impios Ministros, viendo la constancia, y alegria de los Santos Martires, y oyendo las vozes, y loores que davan à Dios, que pareciendoles gran desacato de sus Dioses, y afrenta suya, tomaron à los santos, y pusieron sus cabeças sobre piedras, y con nuevo genero de crueldad, se las machucaron con otras piedras, esparciendo los sesos por aquel campo, y con este genero de muerte acabaron glorioſamente su martirio. Quedaron los sagrados cuerpos alli tendidos, para que los perros, y aves se los comiessen, sin que los Christianos osassen darles sepultura. Pero para que se vea la providencia que Dios tiene de sus siervos, y que no cae vn cabello de su cabeça sin su voluntad, proveyò que viniesse à guardarlos vna grande, y disforme serpiente, que estava entre las peñas, cerca de la Ciudad, de donde avia hecho daño à muchos, y puesto miedo à todos los moradores della. Esta

sier-

serpiente se puso cerca de los cuerpos santos, con notable assistencia, y vigilancia, para defenderlos de qualquiera injuria, como lo hizo con vn Judio rico de la misma Ciudad; el qual con mal intento, y menosprecio de la Religion Christiana, vino à los cuerpos que estavan tendidos en aquel suelo: mas al tiempo que se llegava à ellos: la serpiente embistiò en èl, y le rodeò, y enroscò de tal manera, que le ahogava, y apretava fuertamente: y aunque con sus silvos, y su lengua mostrava ferocidad, estuvo por espacio de vna hora sin hazerle mas daño, que espantarle, y darle lugar para que el Judio hiziesse lo que al fin hizo; porque entendiendo que no era acaso lo que hazia la serpiente, sino que era movida de aquel Señor, à quien todas las criaturas obedecen, y que Jesu Christo era verdadero Dios, pues hasta las serpientes davan testimonio de su Divinidad, y grandeza; alçò los ojos al Cielo, y dixo: *Iesu Christo, guardador de tus siervos, librame desta feroz bestia, que yo te prometo de creer en tì, y recibir tu Fè, y enterrar los cuerpos de tus amigos honradamente.* Luego que acabò de dezir estas palabras, la serpiente se soltò, como quien yà avia cumplido con su ministerio, y se fuè sin ser mas vista. El Judio bolviendo en si, y considerando lo que le avia sucedido, se bautizò, y con algunos Christianos enterrò los santos: y edificò vn Templo sobre su sepultura.

2 Pues quien no admira, y alaba al Señor por los modos que tiene en honrar à sus santos, y atraer à su conocimiento, y Fè à sus enemigos? Vna serpiente espantosa, y horrible defendiò los cuerpos destos glorioso Martires, y la que antes dava muerte à los vivos, y se cebava en sus cuerpos, aora honra à los cuerpos muertos, y los ampara, para que las fieras, y aves de rapiña no se apacienten dellos; y abraça, y aprieta à vn Judio, para que escupa el veneno de la infidelidad, y se abrace con Christo. O potencia del Crucificado! O inmensa bondad del Señor! Què hombre avrà tan loco, y ciego, que no le glorifique, sirva, y ame? El martirio de estos glorioso Martires fuè à los 27. de Octubre, por los años del Señor de 303. Imperando Diocleciano, y Maximiano. Sucedieron en diversos tiempos grandes milagros à los que juravan por el sepulcro de san Vicente de Avila, y por esta causa, y por la veneracion en que tenian à este santo los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, de esclarecida memoria, en las leyes de Toro vedaron este juramento, so graves penas. En el Monasterio de san Isidoro de Leon, se afirma que tienen el cuerpo deste Santo Martir. En Avila dizen, que està alli. En el Monasterio de san Pedro de Arlança, cerca de Burgos, y en Palencia, dizen assi mismo, que tienen el cuerpo de santa Christeta. Puede ser que en todos estos lugares aya alguna Reliquia, y parte de los cuerpos destos santos, y que teniendo vna parte, se diga (como muchas vezes se dize de otros) que los tienen enteros. De san Vicente, Sabina, y Christeta, hazen mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Vsuardo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y los Autores que escriven vidas de santos.

LA VIDA DE LOS SANTOS APOSTOLES Simon, y Judas.

A 28. de Octubre.

1 LOs santos Apostoles Simon, y Judas, fueron hijos de Maria Cleofe, hermana, ò prima de la Madre de Dios nuestra Señora, y hermana de San-Tiago el Menor. Simon se llamò Cananeo, y por este san Lucas le llamò Zelotes en lengua Griega; porque Canà en Hebreo, es lo mismo que Zelo en Griego: y tomò este sobrenombre, porque nacìo en Canà de Galilea, y por diferenciarse de san Pedro, que assi mismo se llamò Simon, y tambien Judas tomò sobrenombre de Tadeo, ò Lebeo, para distinguirse de Judas Iscariotes. No hallamos quando, ò como fueron llamados estos bienaventurados santos al Apostolado, solamente se haze mencion dellos, quando se nombran los doze Apostoles por sus nombres en el Sacro Evangelio, y se dize en èl, que el Salvador los escogiò, y llamò Apostoles. Tambien en el Sermon de la Cena, diziendo Christo nuestro Señor, el que me ama serà amado de mi Padre, è yo le amarè, y manifestarme he à èl; preguntò Judas: Señor, como ha de ser esso, que te has de manifestar à nosotros, y no al mundo? No ay mas mencion particular en el Evangelio, de Judas, ni de Simon, y es muy poco lo que sabemos destos sagrados Apostoles, que sea cierto, y averiguado: con ser cosa certissima, que en la predicacion, y propagacion del Evangelio, padecieron grandes trabajos, è hizieron muchos milagros, y convirtieron à la Fè innumerables gentes: y como Capitanes valerosos de Christo, y conquistadores del mundo, hizieron guerra con su vida, y con su doctrina à Satanàs, echandole del trono, que tiranicamente avia vsurpado, y derribando los Idolos, y alumbrando, y desengañando à los que con la vana adoracion de los falsos Dioses andavan ciegos, y embahucados. Solamente se dize, que san Simon predicò en Egipto, y san Judas, ò Tadeo, en Mesopotamia, y que despues entraron juntos en Persia: y aviendo traìdo al conocimiento del Señor gran muchedumbre de Pueblos, fueron coronados de Martirio. Esto es lo que dizen los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y se saca de san Geronimo, y san Isidoro, y otros Autores antiguos; y del Cardenal Baronio entre los modernos. En vna vida, que en nombre de Abdias Babilonico anda destos santos Apostoles, que es la que siguen san Antonino, Arçobispo de Florencia, y el Obispo Equilino, y Joachin Perionio, Monge de san Benito, y otros Autores, se cuentan algunas cosas, que dado que aquel

Mar. Roma Beda, Vsuar. & Adon. 28. Octo. Hied. de scriptt. Eccl. in Is. Isid. li. de Pat. Nov. Test. Bar. in annot. Mar. 28. Octo. & c. 1. p. 609. Ant. 1. p.

Digitized by Google

tit. 6. cap. 17. Pet. de Nata. in Simon. & Iuda. Pet. in vita Sim. & Iud.

libro sea apocrifo, puede ser que sean verdaderas. Porque dezir que vn libro es apocrifo, como lo es este, es dezir que no tienen autoridad, ni certidumbre de verdad; pero no por esto se sigue, que todas las cosas que se contienen en aquel libro, sean falsas: pues en qualquier libro, por apocrifo que sea, se pueden hallar algunas cosas verdaderas, y por ventura lo son las que se contienen en la vida destos santos, que como digo, escriviò Abdias; las quales quiero yo aqui referir, por ser las que comunmente dellos escriven.

2 Luego que llegaron à Persia los santos Apostoles, los demonios que hasta aqui avian dado respuestas, se enmudecieron. Sucediò, que vn Capitàn del Rey de Babilonia, llamado Baradach, avia de salir à la guerra contra los Indios: y quiso saber de sus Dioses el fin que avia de tener aquella guerra. Anduvo de vn Dios en otro, y ninguno le diò respuesta. Maravillado desto, y queriendo saber la causa, finalmente respondieron, que no le podian responder, mientras que Simon, y Judas, Apostoles de Jesu Christo, estuviessen en aquella Provincia. Fueron buscados por mandado de Baradach los santos Apostoles; y despues de aver passado algunas razones entre ellos, los Apostoles dieron licencia à los demonios para que respondiessen, y por su respuesta mejor se conociesse quan mentirosos eran, y engañosos. Respondieron los demonios, por medio de sus ministros, que la guerra seria larga, y sangrienta, y costaria muchas vidas de vna parte, y de otra. Oyendo esto los Apostoles, se sonrieron; y como Baradach les dixesse: Estoy yo con gran temor, y vosotros reis? Respondieron los santos: No tienes, porque temer, que mañana à hora de Tercia vendràn Embaxadores de los Judios à pedirte paz, y ponerse en tus manos, y harán quanto los quisieres mandar. Los Sacerdotes de los Idolos bazian mofa, y escarnio de lo que dezian los santos Apostolos, y los pretendian hazer sospechosos, como à hombres que tenian trato secreto con sus enemigos: mas el Capitàn se sossegò, porque no le pedian que aguardasse largo tiempo, para certificarse de le verdad, sino pocas horas. Mandò prender à los Apostoles, y à los ministros de sus Dioses para castigar à los que le huviessen mentido. Vinieron à la mañana à la hora de Tercia los Embaxadores, y con esto saliò de duda Baradach, y quiso matar à los Sacerdotes: mas los Apostoles se lo estorvaron, diziendo: que no avian venido à aquel Reyno à quitar la vida à nadie, sino à darla à muchos. Ofreciòles muchas joyas, y dones, y ninguna cosa quisieron recibir. Llevòlos consigo al Rey de Babilonia: contòle lo que con ellos le avia passado: sublimòlos mucho, assi de tener espiritu profetico, y saber lo por venir, como de personas humildes, virtuosas, pacificas, y desinteressadas. Estavan à esta sazon con el Rey dos Magos, y hechizeros, llamados Zaroes, y Arfaxad, que avian venido huyendo de la India, à donde san Mateo predicava, y avia descubierto sus maldades, y engaños. Estos viendo à los Apostoles, començaron à perseguirlos, y para espantar à los Gentiles, y hazer mal à los santos, por arte de encantamiento hizieron venir alli muchas serpientes: mas san Simon, y Judas mandaron à las mismas serpientes, que sin matarlos, mordiessen, y lastimassen à los mismos Magos: Obedecieron las serpientes à los siervos del Señor, y los Magos quedaron con grande pena, y dolor, sin autoridad, y credito, y confusos salieron de Babilonia, y fueron à otras partes, publicando por todas que los Apostoles eran enemigos de los Dioses, y les quitavan la adoracion. Con esto los Apostoles quedaron libres, y con su predicacion, y grandes milagros convirtieron à muchos, y el mismo Rey, y su casa se bautizò, y la Fè de Christo se plantò en aquel Reyno con gran gloria del Señor, y beneficio vniversal de todos los que la recibieron. Sucediò en aquel tiempo vna cosa, que hizo mas admirables, y gloriosos à los Santos Apostoles. Vna hija de vn hombre principal concibiò en Babilonia, sin saberse el Autor de aquel maleficio. Apretaronla sus padres à la hora del parto, que dixesse quien era el que la avia deshonrada, y ella para librarse del peligro, ò para encubrir el Autor (por ser de baxa, y vil condicion,) ò porque Dios lo permitiò, para manifestar mas su gloria, levantò testimonio à vn Diacono de los Apostoles, llamado Eufrosino, echandole la culpa deste crimen. Prendenlo, y llevanle delante del Rey. Sabido por los Apostoles, y que estava inocente, piden que vengan las partes, y que traygan al niño recien nacido. Hizose assi. Mandaron al niño en el nombre de Jesu Christo, que dixesse, si aquel Diacono avia cometido el delito que su madre le imponia: y si aquel era su padre? Respondiò el niño, que no era su padre, y que aquel Diacono era bueno, y casto, y nunca avia cometido pecado carnal. Instavan los contrarios à los Apostoles, que preguntassen al niño, quien era el malhechor. Ellos dixeron: A nosotros toca librar à los inocentes, y no descubrir à los culpados. Y con esto se descubriò la falsedad, y el Diacono quedò libre, y los Santos Apostoles en mayor credito, y veneracion.

3 Despues de aver plantado la Fè, salieron los Apostoles de Babilonia, y anduvieron predicando por diversas partes del Reyno. Llegaron à vna Ciudad muy principal, llamada Suamir, adonde estavan los dos Magos Zaroes, y Arfaxad, los quales instigaron à los Pontifices, y Sacerdotes de los Idolos, contra los Santos Apostoles, como contra destruidores de sus Templos: y pudieron tanto con sus palabras, y engaños, que los hizieron prender. Llevaron à Simon al Templo del Sol, y à Tadeo al de la Luna, para que los adorassen. Hizieron oracion los Apostoles, y los Idolos cayeron, y se deshizieron, y

dellos

Digitized by Google

dellos salieron los demonios en figura de Etiopes, dando horribles vozes, y abullidos. Fuè tan grande la zaña que recibieron desto los Sacerdotes, que con estraño impetu, y furor dieronen los Apostoles, y les despedaçaron. Estava à esta saçon el Cielo muy sereno, y de repente se levantò vna terrible tempestad, y cayeron tantos rayos, que derribaron los Templos de los falsos Dioses, y mataron à muchos Gentiles, y entre ellos à los dos Magos, dexando sus cuerpos convertidos en ceniza. El Rey como yà era Christiano, sabiendo la muerte de los santos Apostoles, hizo llevar sus sagrados cuerpos à Babilonia, y alli les edificò vn sumptuoso Templo, donde estuvieron, hasta que despues con el tiempo fueron trasladados à Roma, y colocados en la Basilica de san Pedro. Fuè su Martirio en veinte y ocho de Octubre, y en este dia celebra la Iglesia Catolica su fiesta. El año que murieron no se sabe.

4 Escriviò san Judas Tadeo vna Epistola Canonica, y por tal es recibida de toda la Iglesia, y puesta entre las otras escrituras sagradas, en la qual cita vn libro apocrifo de Enoch, de donde se saca ser verdad lo que arriba diximos, que puede ser vn libro apocrifo sin ser falso. Hase de advertir que algunos Autores han querido confundir, y hazer vno à estos santos Apostoles Simon, y Judas, siendo la verdad que fueron dos distintos, y diversos, y no vno. Otros tambien se han engañado, creyendo que san Simon Apostol, fuè lo mismo que Simon Obispo de Jerusalen, el qual aviendo sucedido en aquella silla à San-Tiago el Menor, y siendole edad de ciento y veinte años, fuè crucificado en tiempo de Trajano: mas aquel no fuè Apostol, sino vno de los setenta y dos Discipulos del Señor. Otros han creìdo, que san Judas Tadeo el Apostol aya sido el mismo, que fuè embiado de Christo nuestro Señor al Rey Abagaro: como lo sienta san Geronimo, y Beda. Pero mas probable es, que fueron dos Tadeos, vno el Apostol, y otro vno de los setenta y dos Discipulos: y que este fuè el que sanò al Rey Abagaro, y convirtiò à la Fè el Pueblo de Edessa: como lo dize Eusebio, Niceforo, y Doroteo. Vltimamente se ha de advertir, que pocos años ha se imprimieron, y salieron à luz diez libros, con titulo de Abdias, primero Obispo de Babilonia, en que se trata de los hechos, vidas, y muertes de los Apostoles, traducido en Latin por Julio Africano: y en este libro se escrive de san Simon, y Judas Apostoles, las cosas que nosotros aqui avemos referido, y otras que de industria dexamos. Pero el Papa Paulo IV. de fe, liz recordacion, vedò este libro, y le puso en el Catalago de los libros prohibidos, como lo notò Sixto Senense en su Biblioteca Santa, y tiene autoridad.

Bar. t. 10. pag. 608. *Euseb. hist. l. 3. cap. 8.* *Sophr. apud Hieronim.* *Bed. in retrac. in Act. Apost.* *Bar. t. 1. pag. 609.* *Hieron. in Mat. c. 10.* *Bed. in retrac. in Act. Apo.* *Euse. l. 1. hist. c. 15.* *Nice. histor. lib. 2. cap. 40.* *Dorot. in sinopsi.* *Bar. t. 1. pag. 313.* *S. Senen. lib. 1. Bib. Sanct. Apost.*

LA VIDA DE SAN NARCISO, OBISPO de Gerona, y Martir.

1 SAn Narciso, Obispo de Gerona, nasciò de nobles padres en la misma Ciudad, y al tiempo que el Emperador Aureliano perseguia à los Christianos, huyendo aquella tempestad salió de su patria con vn Diacono suyo, llamado Felix, y guiado del Señor se fuè à Alemania con deseo de predicar el Evangelio à aquellos Pueblos, y convertirlos à nuestra Religion. Llegò à la Ciudad de Augusta, y queriendo tomar posada, fuè encaminado à casa de Afra, muger principal, pero desonesta, porque Afra era hija de Hilaria, Reyna que avia sido de Chipre, ò à lo menos en aquella Isla señora rica, y poderosa; lo qual aviendo perdido en la guerra à su marido, y su estado, y bienes, avia venido con su hija Afra, y con Dionisio su hermano, y con otros criados, y criadas suyas por instinto Divino à la Ciudad de Augusta; y como en la Isla de Chipre, Venus avia sido Ramera, y era tenida por Diosa; y adorada, y reverenciada mas que los otros Dioses, y toda la gente engañada por los Sacerdotes de la misma Venus, creìa que tanto mas agradavan, y servian à su Diosa los que se dedicavan à su culto, y veneracion, quanto eran mas torpes, sucios, y desonestos (que semejantes monstruos adorava la Gentilidad.) Queriendo Hilaria consagrar à su hija Afra à la Diosa Venus, para que fuesse della mas favorecida, la permitiò viviesse como Ramera, y que tuviesse muchos amigos. Tal era Afra quando Narciso entrò en su casa, aunque el santo no lo sabia. Guiòle Dios para dar salud, y vida à toda aquella casa, y sacar de vn abismo de torpezas, y desonestidades à Afra, que con las tinieblas de la idolatria, y sombra de la muerte en que estava, no conocia su desventura: porque entrando san Narciso en su casa, y creyendo Afra qũe era vno de los hombres lascivos, y perdidos que solian venir à ella, despues se desengañò, y entendiò que era Obispo de los Christianos, y con la oracion que el santo hizo toda aquella noche, y vna luz soberana que viò, se trocò de manera que ella, y su madre, y Digna, y Eunomia, y Eutropia tres criadas suyas, se convirtieron à Dios, y despues de aver ayunado siete dias, recibieron el agua del santo Bautismo, y por su medio otros muchos se hizieron Christianos, y fueron Martires de Christo, y san Narciso predicò en aquella Ciudad, y ganò tantas almas para el Señor, que en Augusta le tienen por su Apostol, y Maestro. Y aviendo estado 9. meses en ella, è instituìdo Sacerdotes, y consagrado por Obispo, à Dionisio, hermano de Hilaria, y tio de Afra, con gran sentimiento, y dolor de los Christianos se bolviò para Gerona su patria, para hazer en ella lo que avia hecho en Augusta. Aqui estuvo tres años exercitando su caridad,

A 29. de Octubre.

y edificando al Pueblo con su santa vida, y alumbrandole con su Doctrina, y ganando innumerables almas para Dios con grande aprovechamiento, y gozo de los Christianos, y pesar, y rabia de los Gentiles, los quales finalmente le mataron estando diziendo Missa, con tres heridas que le dieron en el ombro, en la garganta, y en el piè. Todo esto que aqui queda referido dize el Breviario de la Iglesia de Augusta, que por orden del Cardenal Otho Truchses, Obispo de Augusta, se imprimiò en Roma el año mil quinientos y setenta y en èl se cuenta el Martirio de santa Afra, que fuè quemada viva, ofreciendose al Señor en el holocausto, y victima de su suavidad. Y de alli à seys dias la siguieron por el mismo tormento de fuego santa Hilaria su madre, y sus tres criadas, Digna, Eunomia, y Eutropia.

2 El cuerpo de san Narciso està en Gerona, y toda aquella Ciudad le tiene, y reverencia por Patron. Ha hecho N. Señor muchos, y muy grandes milagros por este santo, y entre otros es muy memorable el que sucediò quando Felipe, Rey de Francia hizo guerra à Don Pedro Rey de Aragon, y tomò la Ciudad de Gerona; porque aviendo su gente robado el sepulcro de san Narciso, salieron del mismo sepulcro innumerables enxambres de moscas, y tabanos de extraordinaria figura, color, y grandeza, que embistieron con la gente, y cavallos del Rey, y los emponçoñaron de manera que murieron de pestilencia mas de quarenta mil Franceses, y mas de veinte y quatro mil cavallos, y algunos añaden mayor numero, y dentro de pocos dias, el mismo Rey de Francia muriò en Perpiñàn, y quedaron en provervio las moscas de san Narciso, como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones que hizo sobre el Martirologio Romano à los 18. de Março.

3 En otras muchas ocasiones ha defendido milagrosamente el Inclito Obispo, y Martir san Narciso la Ciudad de Gerona; pero porque seria materia muy dilatada el tratarlas todas, solo pondre dos: la vna fuè el año de 1653. à 24. de Setiembre. Este dia, pues, teniendo el Rey de Francia su Exercito sobre Gerona, fuè tal la muchedumbre de moscas extraordinarias, verdes, y azules que dieron sobre los Franceses, que les mataron mas de dos mil cavallos, los quales al punto que les picavan las moscas se bolvian rabiosos, y morian rabiando, y assimismo muriò de dicha plaga la mayor parte del Exercito Francès. Cuyo prodigioso milagro, consta por auto publico fidedigno, que se halla en el Resumen historial de las grandezas de Gerona, hecho por el P.M. Roig del Orden de los Minimos de S. Francisco de Paula, en el cap. 17. de la 1. par. fol. 90. y en esta ocasion la Magestad del Señor Rey Felipe IV. que Dios tiene, concediò, y confirmò à la Ciudad de Gerona el glorioso titulo de Fidelissimos Vassalos. La otra fuè, el dia 24. de Mayo del año de 1684. quando tenia à dicha Ciudad sitiada la Francia, con su Exercito que Governava el M. de Bellafont, y despues de aver dado diversos assaltos generales, y tan fuertes, que los mas ancianos soldados, y experimentados en ellos, confessavan no averse hallado jamàs en otros semejantes, quando todo el mundo juzgava se rendiria la Plaça, supieron todos como se apareciò vna mosca de extraordinaria grandeza, y varios colores sobre el manipulo del braço de nuestro Invictissimo Martir Narciso, la qual yà se viò antes de començarse los fieros assaltos, con que obligò al Señor Obispo, muy Ilustre Cabildo, Governador, y Padres de Republica de dicha Ciudad, à requerir à Isidro Vila Secretario della para testificar autenticamente dicho portento, y singularissimo milagro: que sin duda fuè querer el santo animar, à sus Patricios, dandoles à entender, que aun tenia moscas (flechas de su celeste aljava) con que flechar, y abatir el orgullo de los enemigos, quando las fuerças de sus hijos faltassen, como lo experimentaron bien los Franceses, pues dexaron por despojos, y trofeo glorioso del santo (como oy se vèn en su sagrada Capilla) siete Reales Estandartes, despues de rendidos sus Capitanes, muertos los mas de sus soldados, y entregados, los que quedaron vivos, à la vil fuga; para que conozca España, el amparo tan grande que siempre ha tenido, y tiene de san Narciso, y Francia sepa como ha de venerar sus sagradas Reliquias.

4 Atento à este tan señaladissimo socorro, y milagro, ha conseguido la Magestad del Catolico Monarca Carlos II. de la Santidad de nuestro beatissimo Padre Innocencio Vndecimo, extension del Rezo del glorioso san Narciso para todos los Reynos de España, y fuera de ella sugetos à su Real Corona, à cuyos piadosos, y Catolicos ruegos, assistieron tambien las dos Catolicas Reynas, Reynante, y Madre. Y assimismo su Catolica Magestad le hizo muchos presentes en su Capilla, siendo èl de eterna memoria vna riquissima lampara de plata que perpetuamente arde ante su sagrado cuerpo. Tambien el Concilio Tarraconense determinò se guardasse como fiesta principal el dia 29. de Octubre, que es el del Bendito santo, para memoria eterna de su continua proteccion, en todo el Principado de Cataluña.

5 Con S. Narciso fuè Martirizado S. Felix, que era Diacono suyo; pero adviertase, que este S. Felix, aunque fuè Martirizado en Gerona, no es aquel insigne Martir que en ella diò su vida por Christo, y es tenido en la misma Ciudad en gran veneracion; porque el vno fuè Diacono de S. Narciso, y el otro hermano, ò compañero de S. Cucufate, como lo diximos en su vida. S. Narciso, y Felix su compañero murieron en tiempo del Emperador Aureliano, que començò à imperar el año del Señor de ducientos setenta y vno; y este otro en el de Diocleciano, y Maximiano, siendo Daciano Presidente de España.

Tam-

Digitized by Google

6 Tambien se ha de advertir, que ha avido dos Narcisos, los quales algunos confunden, y de dos hazen vno. El primer Narciso fuè Obispo de Jerusalen, y santo varon, y esclarecido con milagros. Este, siendo acusado falsamente, y aviendo castigado Dios los acusadores, con deseo de quietud se retirò à la soledad, y estuvo alli muchos años en ella, y siendo yà de anciana edad bolviò à su Iglesia, y admitiò (por divina revelacion) por coadjutor, y compañero à san Alexandro Obispo; y aviendo vivido mas de ciento y dies y seys años, acabò santissimamente su peregrinacion.

7 Otro Narciso es el Obispo, y Martir de Gerona, de quien aqui tratamos, cuya fiesta se celebra à los diez y ocho de Março, y en este dia haze mencion dèl el Martirologio Romano, y la Iglesia Augusta à los veinte y nueve de Octubre, y esta por ventura ha sido la causa de pensar que estos dos Narcisos son vno porque en el mismo dia de los veinte y nueve de Octubre cae la fiesta del glorioso san Narciso Obispo de Jerusalen, y en el hazen dèl comemoracion los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon, pero la verdad es que fueron dos, y no obsta el celebrarse la fiesta de ambos en vn mismo dia, como tampoco es argumento bastante para creer que son diversos, el celebrarse en Augusta de san Narciso Martir, à los 29. de Octubre, y en Gerona à los diez y ocho de Março, y por nuevo decreto el mismo dia 29. de Octubre, pues puede aver muchas causas desta diversidad.

LA VIDA DE SAN MARCELO CENturion, Martir, y doze hijos suyos todos Martires.

A 30. de Octubre.

1 ENtre los muchos ilustres Martires que ha avido en España, vno es san Marcelo soldado, y Centurion, ò Capitàn de cien soldados, assi por aver el muerto glorioſamente por Christo, como por aver por su exemplo animado à doze hijos suyos para que le siguiessen, y diessen alegremente su vida por aquel Señor que por ellos avia dado la suya en la Cruz, del padre, y de los hijos hablaremos aqui, y referiremos lo que hallamos en las historias Ecclesiasticas, y en algunos breviarios, y Santorales antiguos de España.

2 El Martirio de san Marcelo escrito por los Notarios de su mismo tiempo, referido por el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo à los treinte de Octubre resumido en pocas palabras, fuè desta manera. Celebrando legiones militares de la Provincia de Galicia el nacimiento del Emperador Diocleciano con coronas de flores, y rosas en sus cabeças, y llegandose à ofrecer el incienso que llevavan en las manos à vna estatua del mismo Emperador, Marcello Centurion de la legion llamada Trajana, que se hallava presente, abominando (como era razon) tan detestable sacrificio, con desprecio no quiso ofrecer el incienso. Causò esto admiracion à los otros soldados, y començaron à molestarle que sacrificasse, y se conformasse con los demàs, y èl encendido en el amor de Dios, y menospreciando las honras, y bienes de la tierra, se quitò el cinculo militar, y arrojòle con la espada, confessando claramente que era Christiano. Fuè acusado delante de Fortunato, Tribuno de aquella legion, y Presidente de aquella Provincia, hablòle, y respondiòle Marcelo con gran libertad, y èl le mandò llevar aprisionado à la Ciudad de Leon para oirle alli otra vez. Examinòle la segunda vez, y de la platica resultò que Fortunato le embiò aprisionado à Agricolao Prefecto del Pretorio, que à la sazon se hallava en la Ciudad de Tanger, Metropoli de la Provincia Tingitania en Africa, en aquel tiempo estava sugeta à la jurisdicion del Presidente de España. Lllevòle à cargo vn soldado llamado Cecilio Arba; padeciò san Marcelo grandes trabajos en aquel largo camino, por ir con prisiones, y sin ningun regalo. Despues que llegò, y fuè preguntado por Agricolao sobre el caso, y Marcelo huvo respondido grave, y constantemente à sus preguntas, y confessando claramente lo que avia hecho, y dicho, y que era Christiano, y que no se dexaria vencer de temor, ni espantos, ni tormentos para apartarse vn punto de la confession de Jesu Christo, el Prefecto pronunciò sentencia en la forma siguiente contra èl. Es mi voluntad, y mandò que sea degollado Marcelo, porque publicamente violò, y quebrantò el juramento del cargo de Centurion en que servia en la guerra, renunciandolo, y echandolo de si, y en la Audiencia del Presidente dixo palabras de desatino, y loçura. Oyendo esta sentencia Marcelo dixo, Dios te haga bien: y con esto fuè degollado. Su cuerpo fuè alli sepultado, y en tiempo de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel por la buena diligencia de vn Clerigo llamado Isla, fuè trasladado de Tanger à Leon, y puesto en vna Iglesia de su nombre de san Marcelo, que es la mas principal Parroquia de la Ciudad. Està el santo cuerpo sobre el Altar mayor en vna arca dorada de muy lindo talle. En el Breviario antiguo de aquella Ciudad se dize que la muger de san Marcelo se llamò Noria, y que quando supo la muerte de su marido, y de algunos de sus hijos rogò à Dios que la llevasse para si, y que muriò luego. Tienenla por santa, y en gran veneracion, y tambien vn poço en que dizen que estuvo el cuerpo de Noria algun tiempo. El martirio de S. Marcelo fuè por los años del Señor de 298. imperando Diocleciano. El Martirologio Romano, y el de Beda, y los demàs hazen mencion dèl à los 30 de Octubre, y el Breviario Toledano pone vn Hymno de su Martirio, y glorioſa corona,

DE

Digitized by Google

DE LOS HIJOS DE SAN MARCELO *Centurion, Martires.*

A 30. de Octubre.

1 EL Breviario de Evora, y Juan Vaseo en la Coronica de España, dizen; que los doze hijos de san Marcelo se llamaron por estos nombres, Claudio, Lupercio, Vitorico, Facundo, Primitivo, Genuterio, Celedonio, Fausto, Januario, Marcial, Servando, y Germano, y que todos fueron Martires.

LA VIDA DE SAN CLAVDIO, *Lupercio, y Vitorico.*

A 30. de Octubre.

1 LOs tres primeros, Claudio, Lupercio, y Vitorico, fueron Martirizados en Leon, por Diogeniano Presidente de Galicia; el qual los mandò prender, y degollar, y no quiso darles otros tormentos porque con ellos no diessen exemplo à otros Christianos, y los animassen à morir, y ellos no tuviessen aquella gloria de aver padecido mucho por Christo. Sus sagrados cuerpos estàn en la Ciudad de Leon en vn Monasterio de san Benito, llamado san Claudio; y el año de mil ciento, y setenta y tres, el Cardenal Jacinto (que despues assumptò al Pontificado, y se llamò Celestino Tercero) siendo Legado de España à ruegos del Rey Don Fernando, y de Don Juan Obispo de Leon; y de Pelagio Abad de aquel Monasterio en presencia de otros muchos Obispos, y Abades hizo colocar en lugar alto, y decente los cuerpos destos tres santos Martires, Claudio, Lupercio, y Vitorico, à los veinte y tres del mes de Março como lo dize vna piedra antigua, que està en la misma Iglesia. Quando el Rey Almançor tomò à Leon quiso entrar en aquel Monasterio, y reventò el cavallo, y movido el Moro deste milagro no permitiò se hiziesse daño en el Monasterio. El Martirio de estos santos fuè por los años del Señor de duciento y noventa y nueve, à los treinta de Octubre, y en este dia la Iglesia de Leon celebra su fiesta, y los tiene por Patrones, y el Martirologio Romano haze dellos mencion.

NOVIEMBRE.

LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

A 1. de Noviembre.

1 ENTRE todas las Fiestas, que la santa Iglesia ha instituìdo por todo el año, en reverencia de los bienaventurados, que estàn en el Cielo, la mas solemne, y de mayor devocion; es la que celebra el primero dia de Noviembre, en comemoracion, y honra de Todos los Santos porque en esta fiesta los abraça à todos, sin excluir alguno: y se encomienda à ellos, è invoca, y llama en su favor à toda aquella bienaventurada compañia, y Corte celestial. Instituyò esta fiesta en Roma el Papa Bonifacio IV. de este nombre, en honra, de la gloriosissima Virgen Maria nuestra Señora, y de Todos los Santos Martires, consagrando al Señor aquel famosissimo Templo, que no Domiciano Emperador (como dize Adon) sino Marco Agripa Ciudadano Romano, y gran privado de el Emperador Octaviano Augusto, avia dedicado à Jupiter vengador (como dize Plinio) despues de la batalla Naval en que Octaviano venciò à Marco Antonio, y quedò señor absoluto del Imperio Romano. Llamò Agripa à este Templo Panteon, que quiere dezir casa de todos los Dioses: porque en èl todos los falsos Dioses de la antiguedad eran venarados. Y dado que despues, que el Emperador Constantino se convirtiò à nuestra santa Fè, y començò à edificar Templos è Jesu Christo nuestro Salvador, los Christianos, derribaron muy magnificos, y maravillosos Templos, de los Gentiles, para que no quedassen en piè los Lugares, en que se avian ofrecido tan sucios, y abominables sacrificios al Demonio. Por esta razon en Alexandria assolaron vn Templo de Serapis: en Gaza el de Marna: en Apamena el de Jupiter: en Cartago el de Celestes y en otras partes otros muchos, que eran tan sobervios, y de tan excelente arquitectura, que se tenian por milagros del mundo. Toda via despues juzgaron, que era mejor (yà que estava caìda, y rendida la Gentilidad) que donde antes avia sido servido el Demonio, fuesse servido el verdadero Dios: que los mismos Templos profanos, y abominables, se purificassen con las ceremonias que vsa la Iglesia Catolica, y santificados, y adornados con las Reliquias de los Mar-

Digitized by Google

Martires, se consagrassen al Señor, como se vè en san Gregorio Magno, que en vna Epistola escrive al Rey de Inglaterra, que poco antes se avia convertido à la Fè que haga echar por el suelo los Templos de los Idolos. Y despues que yà la Christiandad avia echado algunas raizes en aquel Reyno, para que los flacos no se turbassen; mandò à Melito Obispo que no se arruynassen los Templos de los paganos; sino que se convirtiessen en Iglesias de Christianos. Siguiendo, pues esta orden Bonifacio IV. que fuè Sumo Pontifice poco despues de san Gregorio (porque Sabiano, y Bonifacio III. que inmediatamente le sucedieron, aun no vivieron tres años (dedicò el Panteon, que Agripa avia edificado à todos los Dioses en honra de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, y de todos los Santos Martires (aunque eran los que en aquel tiempo se celebravan en la santa Iglesia) y llamò aquella Iglesia santa Maria ad Martires, y oy se llama nuestra Señora la Rotunda: y mandò que se celebrasse fiesta en Roma à los treze de Mayo en que se hizo la dedicacion: y en este dia la pone el Martirologio Romano. El Cardenal Baronio dize, que en vn libro antiguo de aquella Iglesia, escrito de mano, hallò que se levantaron, y colocaron en ella con gran solemnidad veinte y ocho carros de huessos de Santos Martires, sacados de diversos cimenterios de aquella santa Ciudad. Esto es lo que mandò el Papa Bonifacio IV. mas despues Gregorio assi mismo Papa IV. que muriò por los años del Señor de ocho cientos y quarenta y quatro, ordenò, que la fiesta que se hazia en Roma à treze de Mayo, en honra de nuestra Señora, y de todos los Martires, se hiziesse por toda la Christiandad el primero dia de Noviembre, en reverencia de ellos, y juntamente de todos los santos Confessores, y moradores de el Cielo. Por esta causa se llama, la fiesta de Todos los Santos, y se guarda en toda la Iglesia, y particularmente en la de nuestra Señora la Rotunda de Roma, con singular regozijo, y devocion: y esta es la primera causa de la institucion de esta fiesta. Pero otras ay de no menor consideracion: entre las quales vna es la obligacion tan precisa, que tenemos de glorificar al Señor en sus santos, y de honrar los mismos santos, que tan bien le supieron honrar, y nos dexaron tan raros exemplos en su santidad, para que los imitassen, y aora con sus oraciones nos ayudan, y sustentan.

2 Pero siendo, como son los santos innumerables, y que por ser tantos, no se pueden todos en particular, y cada vno por si celebrar, fuè cosa convenientissima que se instituyesse vn dia, para que en èl alomenos los alabassemos, y pidiessemos su favor, y mostrassemos la piedad, y devocion, que tenemos con todos sin excluir à ninguno. Otra razon es la que se escrive en el libro llamado, Orden Romano: *Vt quid quid* (dize) *humana fragilitas per ignorantiam, aut negligentiam in solemnitatibus, & vigiliis Sanctorum minus pleno perigit, in hac observatione sancta servetur.* Para que todo lo que la humana fragilidad huviere faltado entre año en las fiestas, y vigilias de los santos, aora sea por nuestra ignorancia, aora por nuestra negligencia, se recompense en esta fiesta, y se supla con el mayor fervor de nuestra devocion. Otra razon es, la que la santa Iglesia nos dà en la oracion del Oficio Divino, que reza este dia: *Vt desideratam nobis tuæ propitiationis abundantiam, multiplicatis intercessoribus largiaris.* Para que lo que por nuestros grandes pecados no avemos podido alcançar de el Señor, por intercession de cada vno de los santos, oy lo alcançemos por los ruegos de aquella Corte, y bienaventurada çompañia, que postrada delante del acatamiento de la Santissima Trinidad, le representan nuestras plegarias, y oraciones, y con singular afecto, y caridad le piden que nos oyga; y otorgue lo que por medio de tantos, y tan grandes siervos, y amigos suyos le suplicamos.

3 Pero la principal razon de la institucion de esta fiesta, es animarnos à la imitacion de Todos los Santos, proponiendonos su vida perfectissima, y divina, la gloria inenarrable, que por ella alcançaron (como dize san Bernardo) para que en nuestra conversacion sigamos à los que con esta tan solemne fiesta veneramos; y corramos con grandes passos à la bienaventurança de los que tenemos por bienaventurados; y seamos favorecidos con el patrocinio de los que nos recrean con sus alabanças. Y san Agustin dize: *Aquellos de verdad celebran las gozosas fiestas de los Santos Martires que siguen las pisadas, y exemplos de los mismos Martires. Porque no son otra cosa las solemnidades de los Martires, sino vnas encendidas exortaciones, para que no seamos perezosos en imitar lo que celebramos con gloria.* Hasta aqui son palabras de san Agustin. Para esto la santa Iglesia nos lee oy en la Missa el Evangelio de las bienaventuranças, en que nos descubre el camino por donde Todos los Santos anduvieron, y nosotros devemos andar. La humildad, y pobreza de espiritu. La mansedumbre, y lagrimas. La hambre, y sed de la justicia. La misericordia, y las otras virtudes que tuvieron, y juntamente el galardon, y possession de la tierra de los vivientes, y Reyno del Cielo, que por ella se les diò. Y porque los exemplos de los santos se deven leer en las vidas particulares de cada vno de ellos, y todos se resumen, y estàn cifrados en estas bienaventuranças, que son los medios para alcançar la gloria, y bienaventurança de la patria que aora poseen (la qual aunque con diferentes grados es vna, y la misma de todos) para que mas nos inflamemos al amor de la virtud, y à imitar la vida de los mismos santos, quiero aqui tratar del inmenso gozo, y glo-

ria

Digitized by Google

ria inenarable; que ellos poſſeen, pues la S. Madre Igleſia celebrando ſu fieſta oy nos le repreſenta.

4 Mas que lengua, aunque ſea de los miſmos ſantos, podrà explicar la gloria que ellos poſſeen, ò que entendimiento comprehender aquel bien, que ſolo es bien, y fuente, y cauſa de todos los otros bienes? El Apoſtol ſan 1. Cor. 2. Pablo dize, que el ojo no viò, ni la oreja oyò, ni el coraçon del hombre comprehendiò los bienes que Dios tiene aparejados para los que le aman. No puede el ojo verlos, porque no tienen color, ni la oreja oìrlos, porque no tienen ſonido, ni el coraçon humano comprehenderlos, porque aquellos bienes no ſon humanos, ſino Divinos, è infinitamente exceden ſu S. Thom. 1. p. q. ar. 6. ad 4. capacidad. El Angelico Doctor ſanto Thomàs enſeña, que tres coſas que en ſi ſon finitas, en cierta manera ſon de infinita grandeza, y dignidad. La primera, es la humildad de Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, que por ſer vnida en vna miſma perſona con vnion hipoſtatica con la divinidad, es de infinita dignidad, y no ſe puede dezir, que Chriſto es pura criatura. La ſegunda coſa es la ſacratiſſima Virgen Maria nueſtra Señora: la qual aunque en ſi es pura criatura, y finita, y limitada: mas por ſer Madre de Dios, y aver concebido en ſus entrañas, y parido al Verbo Eterno, que es infinito, è incomprehenſible, tiene en ſi vna cierta grandeza inmenſa, y vna prerogativa de infinita excelencia. La tercera es la gloria, y bienaventurança de los ſantos: la qual dado que en ſi ſea finita, y taſſada, porque los miſmos ſantos, y bienaventurados tambien lo ſon, mas en cierta manera ſe dize ſer infinita, porque veen, y gozan eternamente de aquel bien que es infinito, y que los miſmos ſantos no pueden entera, y perfetamente comprehender. Es tan grande eſta bienaventurança, que el hombre que la poſſee, en cierta manera ſe haze Dios, no por naturaleza, ſino por gracia, y participacion à 2. Petr. 1. la manera que dize ſan Pedro. *Vt efficiamini divinæ conſortes naturæ.* Para que ſeays partícioneros de la naturaleza Divina. Por que aſſi como la bondad haze el hombre que la poſſee bueno, y la juſticia, juſto, la ſabiduria ſabio, y la fortaleza fuerte, y la hermoſura hermoſo, y las otras calidades le califican, y le dan el apellido de ſu nombre, aſſi dize gravemente el alto, y Boetius. Filoſofico Theologo Severino Boëcio, que la propriedad de la Divinidad, es hazer Divinos, de la deidad hazer Dioſes, y que eſte es el premio que dà Dios à los ſantos en el Cielo, que es, hazerlos en cierta manera Dioſes para que Pſalm. 11. ſe cumpla aquello del Real Profeta: *Ego dixi: Dij eſtis, & filii, excelſi omnes*; porque aſſi como los muy poderoſos Reyes ſe ſirven de los grandes de ſu Reyno, y muchas vezes de los que ſon de caſta, y ſangre; aſſi Dios N. Señor en aquella ſu Imperial Corte, donde todos los ſantos, y bienaventurados le ſirven, para que mas reſplandezca ſu ſoberana Mageſtad, y grandeza, quiere que todos ellos ſean Reyes, y en cierto modo parientes ſuyos comunicandoles por gracia lo que èl tiene por naturaleza, à cada vno conforme à ſu capacidad: y dandoles vna cierta ſemejança ſuya, de la qual dize el Apoſtol ſan Pablo: *Todos noſotros deſcubierto el roſtro, contemplando la gloria del Señor, ſeremos transformados en la miſma imagen, y veſtidos de ſu gloria, y caridad, derivada en noſotros de la claridad; y gloria que èl tiene, y ſeremos como un eſpejo que recibe, y repreſenta en la imagen del que le mira. Y el diſcipulo querido del Señor, dize: Quando el Señor ſe apareciere, entonces ſeremos ſemejantes à èl.* Deſuerte que como vna go- 1. Ioan. 3. ta de agua meſclada con gran cantidad de vino, toma el color, y el ſabor del vino: y como el hierro encendido, y echo aſcua en la fragua, quedando hierro, dexa las propriedades de hierro, y ſe viſte de las del fuego: y como el ayre, enveſtido, y penetrado de los rayos del Sol, ſe viſte de ſu luz, y reſplandece con ſu caridad: y como el eſpejo que recibe derechamente los rayos del Sol, nos repreſenta vna ſemejança del miſmo Sol: aſſi los bienaventurados, alumbrados de aquella lumbre Divina, y veſtidos de aquella inmenſa luz de Dios, participan de ſu deidad, y ſe transforman en ſu ſemejança, è imagen. Eſta bienaventurança de los ſantos, dizen los ſagrados Teologos, que ſe divide en dos partes. La primera es, la gloria eſſencial, que es la mas principal, y ſubſtancial parte de ſu bienaventurança. La ſegunda es acceſſoria, y accidental, y menos principal, como mas abaxo declararèmos. La gloria eſſençial es vna toral conjuncion, y vnion del alma con Dios, puriſſima, amabiliſſima, è inexplicable, colmada de todos los bienes, y apartada de todos los males. Eſta conjuncion, y vnion con Dios, conſiſte en la viſta clara del miſmo Dios de la qual dize S. Aguſtin: *Quæ viſio eſt tota merces*, que todo el premio, y toda nueſtra bienaventurança, es vèr à Dios. Porque aunque acà en la tierra, por vèr vn hombre al Rey, no es Rey, ni por vèr coſas hermoſas, es hermoſo: ni alegre por vèr coſas alegres (porque todas eſtas coſas ſon baxas, y limitadas, y fuera del hombre que las vè) pero Dios es vn bien tan inmenſo, tan infinito, è incomprehenſible, y tan lleno de infinitas perfecciones, que al que le vè en la gloria, le arrebata, y transforma en ſi, y ſegun ſu capacidad le llena de ſi miſmo, y de todos los bienes que poſſee: y con eſta glorioſa viſta dà al alma del bienaventurado vna poſſeſſion eterna de ſi, y vn gozo ſobre todos los gozos. Deſta viſta dize el glorioſo Padre ſan Aguſtin, eſtas palabras: *Aì veremos, amaremos, y alabaremos: verèmos en nueſtra lumbre, y que lumbre verèmos? Vna lumbre, inmenſa, incorporea, incorruptible, incomprehenſible, que nunca ſe apaga inaceſſible, increada, verdadera, Divina, que alumbra los ojos de los*

Anges

Digitized by Google

Angeles, y alegra, y conserva en su vigor à todos los santos, y es lumbre de todas las lumbres, y fuente de vida, que soys vos mi Dios. Porque vos soys aquella lumbre, en cuya luz uemos la luz, à vos, en vos, y con el resplandor de vuestro rostro os verèmos cara à cara. Vèr la cara de Dios vivo, es vèr el sumo bien, el gozo de los Angeles, y de todos los Santos, el premio de la vida eterna, la gloria de los espiritus bienaventurados, jubilo sempiterno, corona de hermosura, palio de felicidad, descanso abundantissimo, hermosura de paz interior, y exterior alegria, Paraìso de Dios, Ierusalen Celestial, vida beatifica, cumplimiento de toda bienaventuranza, gozo de eternidad, y paz de Dios, que sobrepuja todo sentido. Esto es de san Agustin. Què serà vèr aquella essencia tan admirable, tan simplicissima, y tan comunicable, y vèr en ella de vna vista el misterio de la beatissima Trinidad? Vèr el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y en el Padre, y en el Hijo el Espiritu santo? Lèr sin sombras, ni figuras, como el Hijo eternamente es engendrado del Padre; como el Espiritu santo procede del Padre, y del Hijo, como de vn Principio, como ninguna de las tres Personas es mayor, ni menor, mas noble, ni menos noble que la otra: como el Padre no fuè antes del Hijo, ni el engendrado es despues del que le engendrò: mas todas las tres Personas son en todo iguales, coeternas, y de infinita excelencia, y dignidad. Alli veen aquel ñudo indissoluble, con que la Divina naturaleza se juntò con la humana, en vna Persona de Jesu Christo, y de tal manera se vniò el que es infinito con lo finito, y Dios con el hombre, que se puede con verdad dezir hablando de Christo, Dios es hombre, y el hombre es Dios. En esta vision de la Santissima Trinidad, y del misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno, consiste principalmente la bienaventuranza. Pero no solamente los santos veen à Dios en Dios, sino tambien veen à si en Dios, y todas las cosas en Dios. Porque como dize san Fulgencio: assi como el que tiene vn espejo delante, vè el espejo, y vè à si mismo en el espejo, y vè todas las otras cosas que estàn delante del espejo, assi los santos teniendo aquel espejo sin mancilla de la Magestad en Dios, veen à èl, y se veen en el: y todo lo que està fuera dèl, segun el conocimiento mayor, ò menor que tienen dèl. Porque assi como acà todas las criaturas son como vn espejo (aunque escuro, è imperfecto) que nos representan à Dios; assi allà el mismo Dios es como vn espejo luzidissimo, clarissimo, y perfectissimo, que con vna simplissima vista representa à los bienaventurados todas las excelencias, y propriedades de las criaturas, mucho mas perfectamente que no estàn en ellas. Y los secretos, y misterios escondidos de Dios, que los sabios, y mas altos ingenios quemandose las cejas, y quebrandose las cabeças, no pueden con todo su estudio, y diligencia rastrear, escudriñar, ni de mil partes investigar, alli los veen claramente en su fuente, y alcançan el cumplimiento de su deseo. Alli veen como la tierra, el agua, el ayre, y fuego, y todos los elementos fueron criados de nada: y el Cielo adornado de tantas, y tan esclarecidas lumbres, y Estrellas: y cada cosa colocada en su lugar con admirable orden, y harmonia. Alli veen la sapientissima, y maravillosa distincion, hermosura, y disposicion de los nueve Coros de los Angeles, repartidos en tres Hierarquias. Alli veen como todas las gracias nuturales, y sobrenaturales, de tal manera se derivan de aquella fuente manaltial, y perenne, y decienden en las criaturas, que no se apartan jamàs de su fuente (como el rio de su origen) sino que siempre estàn en ella en eramente, como vna luz que se comunica, y se reparte en muchas luzes, sin algun termino suyo, ò diminucion. Veen como todos los dones de Dios siempre son nuevos: porque en el no ay diferencia de tiempos, ni passado, ni por venir: mas vna eternidad, tiempo sin tiempo presentissimo. Veen como siendo Dios vn bien simplicissimo, incomutable, è indivisible, vnos participan dèl mas, y otros menos, à guisa del Sol, que comunica mas, ò menos su calor, y su luz, segun la disposicion que halla. Pues que dirè de los secretos juizios de Dios, y de los maravillosos efectos de su Divina providencia, que son vn abismo sin suelo, y no se pueden apear, y agotan el humano entendimiento? Porque en esta vida vno es rico, otro pobre: vno sano, otro enfermo; vno robusto, otro flaco: vno hermoso, y otro feo: vno de agudo, y otro de rudo ingenio: y lo que es mas, porque vna criatura muere antes del bautismo, y và al Limbo, y otra en recibiendo el bautismo buela al Cielo? Porque à vno de los ladrones que fueron crucificados con Christo, le diò tan extraordinaria gracia, para que le conociesse, y le confessasse por Dios, y al otro dexò morir en su pecado? Porque permitiò que cayesse Judas en tan detestable, y horrible maldad, y guardò à los demàs Apostoles para que no cayessen en ella: Porque (como escrive san Agustin) el bueno es pobre, y el malo es rico: el malo anda alegre, y contento, y el bueno triste congoxado, y afligido? Porque el inocente, y sin culpa sale del juizio condenado, y el perverso acusador triunfa, y se alaba de averse vengado del que no lo merecia: el pecador tiene entera salud, y el justo està consumido, y podrido de enfermedades? Porque los que davan esperança de ser provechosos con sus vidas, son arrebatados de la muerte antes de tiempo: y otros, que no parece que avian de nacer, se logren, y vivan largos años? Porque està assentado en el trono, y sublimado en honra, y dignidad, el que es oprobrio, y escandalo de la Republica, y el que es justo, y pacifico, y provechoso, està arrinconado, y sepultado

en

Digitized by Google

en perpetuo olvido? Finalmente alli veen, que todas las obras de Dios son mezcladas con justicia, y con misericordia, y que de todas saca el Señor su gloria: y que si permite algunas, que à nuestros ojos flacos parecen desbaratadas, y fuera de camino, no lo son, sino muy acertadas, y convenientes para mayor bien nuestro, y gloria, y ensalçamiento del que con tanta providencia, y deseo de nuestro provecho las permite. Y no las permitiria, ni los males que vemos, sino fuessen instrumentos de los mayores bienes, y materia para amplificar la gloria de Dios, que por su gran sabiduria, è inmensa bondad de los mismos males saca mayores bienes,

5 De la embidia de los hijos de Jacob, con que vendieron à los Ismaelitas à Josef su hermano, sacò la salud, y remedio de los mismos hermanos que le avian vendido. De la muerte acerbissima, è ignominiosissima de Jesu Christo nuestro Salvador, la redempcion del mundo. Del pecado de san Pedro, humildad para èl, y misericordia, y compassion para nosotros. De la incredulidad de santo Tome, firme testimonio de nuestra Fè. De la crueldad de los tiranos que perseguian la Iglesia, la gloria, y constancia de innumerables Martires, la confirmacion del Evangelio, y exemplo de todos los fieles. No ay contador tan diestro, y exercitado, que pueda contar, ni sumar las cosas que los santos veen en la Divina essencia; ni Orador, por eloquente que sea, que las pueda explicar, ni entendimiento de hombre que las pueda imaginar; las quales todas comprehenden los santos en vna sola simplicissima, è indicible vista. De la qual nace vn amor tan encendido, tan ábrasado, y tan fervoroso, que el alma bienaventurada se haze fuego, por la participacion de aquel incendio, y fuego Divino del Señor: de quien se dize, que es fuego que consume, y convierte todas los cosas en si, y siempre arde, y nunca se acaba. Deste amor resulta la fruicion, y gozo inenarrable en la misma alma, por la vnion de su entendimiento con aquel mar Occeano de inmensa sabiduria, y de su afecto, y voluntad con el sumo bien: con el qual està tan abraçada, y tan apretada, y asida, que no se puede desasir. Esta es la gloria essencial de los santos, declarada, no como ella es, (porque esto es imposible) sino como vn rascuño, y cosa mal pintada, à la manera que nuestra flaqueza, en la escuridad de la noche desta vida, y de las tinieblas de nuestra ignorancia, por vn vislumbre puede explicar.

6 No se acaba en este sumo bien, el bien de los santos, ni su gloria, en la gloria que tienen con la vista, possession, y gozo del sumo bien: antes deste sumo, como bien de su fuente, manan otros quatro bienes, que pertenecen à la bienaventurança accidental, segundaria, y menos principal: los quales son, la gloria de sus cuerpos, la hermosura, y excelencia del lugar donde estàn, la compañia de tantos Cortesanos del Cielo, y la certidumbre de que aquella gloria serà eterna; y durarà mientras que Dios fuere Dios. Porque primeramente de aquella gloria copiosissima, y abundantissima del alma redunda en el cuerpo del bienaventurado toda la gloria, resplandor, y hermosura de que èl es capàz; y con vna sujecion singular, hermandad, y obediencia à la misma alma, que el cuerpo (como sino fuesse corporal, sino espiritual) assi la sigue en todo sin contradicion, ni repugnancia. Demanera, que assi como mientras que vivimos acà en la tierra (por ser nuestra alma forma del cuerpo, y tan hermanada con èl (parece que es de carne, y con el peso de su mismo cuerpo se inclina, y es tirada àzia baxo: assi en el Cielo la carne vestida de la gloria del espiritu se levanta, y sube à lo alto, y en cierta manera se convierte en espiritu. Y para esto dà Dios al cuerpo quatro dotes maravillosos, que son (conforme à la doctrina de san Pablo, y de los Theologos) agilidad, sutileza, impassibilidad, y caridad. La agilidad serà tan grande, tan admirable, que à vn abrir de ojos se hallarà el cuerpo del bienaventurado, donde su alma querrà. No ay cavallo tan ligero, que assi corra, ni aguila que assi buele, ni saeta que vaya con tanta velocidad, ni el mismo Sol (que en tan pocas horas haze su curso, y dà buelta al mundo) que se puede comparar con la presteza con que el cuerpo glorificado se hallarà donde quisiere. La sutileza serà tanta, que no ay ayre tan delicado, ni rayo de luz tan sutil, ni voz de hombre, ni cosa alguna de la tierra tan penetrante, que la sutileza del cuerpo glorioso con grandes ventajas no la exceda. Pues que dirè de la impassibilidad? Que es tanta, que la manera que el rayo del Sol no se puede con espada cortar, ni ahogarse en el agua, ni quemarse en el fuego, ni ensuciarse, ò mancharse con inmundicia alguna, assi el cuerpo glorioso no puede padecer, ni recibir lesion, ò daño alguno. Que de la claridad? Que sobrepuja à la de las Estrellas, de la Luna, y del mismo Sol, y todas las cosas claras, y reluzientes de acà, son escuridad, cotejados con ella. Esto toca à la gloria de los cuerpos de los bienaventurados: Mas para declarar la excelencia, grandeza, riqueza, y hermosura de aquel Palacio Real, y morada perpetua de los santos seria menester, que baxasse vno dellos del Cielo, y que como testigo de vista, nos la pintasse, y nos la pusiesse delante de los ojos. Porque el assiento desta Ciudad, es sobre todos los Cielos: la anchura, y grandeza della excede toda medida. Y si ay algunas Estrellas, que segun los Astrologos son mayores sesenta, y ochenta vezes mas que toda la tierra: que tan grande serà aquel Cielo que abraça à todas las Estrellas, y todos los Cielos? No ay grandeza en el mundo, que con esta se pueda comparar. Y por esto el Profeta Baruch, admirado de la grandeza, atonito, y

como

Digitized by Google

como fuera de si, exclamò, y dixo: O Israel quan grande es la casa de Dios, è inmenso el lugar de su trono, y assiento? Grande es, y no tiene termino: Excelso es, è inmenso. Pues si preguntas por las labores de su edificio, no ay lengua que lo pueda explicar: porque si esto que parece por defuera à los ojos mortales, es tan hermoso, que serà lo que allà està guardado à los ojos inmortales? Y si acà en este mundo visible nos deleyta tanto la hermosura de la tierra, la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y sobre toda la anchura de los mares, poblados de tantas diversidades, y maravillas de cosas; que serà en aquella Casa Real, y en aquel sacro Palacio que Dios edificò para solar, y gloria de sus escogidos? Deste lugar sobre todas las cosas lindo, admirable, y divino, dize S. Pedro Damian vnas palabras recogidas de diversos, y varios lugares de san Agustin, que quiero poner aqui. Quien (dize) podrà explicar la alegria de aquella paz soberana, donde los edificios son todos de piedras preciosas, y vivas, y los texados està̀n cubiertos de oro purissimo, y las salas resplandecientes con maravillosa claridad, y toda la obra es de piedras de inestimable valor, y las calles desta Ciudad son enlosadas de oro, mas puro que el cristal, sin polvo, ni lodo, ni inmundicia alguna. Adonde la espereza del Invierno, y el ardor del Estìo no tienen lugar; antes las flores, y rosas qne no se marchitavan, hazen vna perpetua Primavera. Alli blanquean las açucenas, y brotan mil fuentes del balsamo: los prados està̀n siempre verdes, y los sembrados hermosos, y corren rios de miel en grande abundancia: y los vnguentos suavissimos, y aromaticos, echan de si muy oloroſa, y divina fragrancia. Alli las mançanas lindissimas està̀n colgadas en aquellos bosques floridos para siempre. En aquella Ciudad no ay variedad en la claridad de la Luna, y del Sol, y de las Estrellas. Porque el Cordero es el que la alumbra sin jamàs esconderse: y por esso no ay noche, ni sucession de tiempo, sino vn dia constante, y perpetuo, y cada vno de los santos resplandece como vn Sol. Hasta aqui son palabras de san Pedro Damian, las quales se han de entender, no como suenan materialmente, sino por otra manera mas alta, barruntando, y sacando por estas cosas que nosotros conocemos, y en que acà nos deleytamos, quanto mas espirituales, y excelentes son las de allà.

7 Pues que dirè de los Ciudadanos desta Ciudad, de su muchedumbre, de su nobleza, de su buena condicion, y de la caridad, y concordia que tienen entre si? El numero es sin numero, y tan grande, que san Juan en el Apocalipsi, dize, que viò en espiritu vna innumerable compañia de Bienaventurados, que no bastaria nadie para contarlos, la qual avia sido recogida de todo el linage de Gentes, y Pueblos, y lenguas, y estavan en presencia del Trono de Dios, y de su Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triunfales en las manos, cantando à Dios cantares de alabança. Con lo qual concuerda lo que el Profeta Daniel significa deste sagrado numero, diziendo en el cap. 7. *Millares de millares servian al Señor de la Magestad, y diez vezes cien mil millares assistian delante dèl.* Y con ser tantos, no ay entre ellos confusion: antes quanto es mayor el numero, tanto es mayor el orden, y harmonia. Porque cada vno con maravilloso concierto està en su lugar, y gloria, segun su merecimiento. Pues que dirè de la nobleza destos Ciudadanos del Cielo, siendo (como son) todos Reyes, è hijos de Dios? Que de su condicion suavissima, de su vnion, y concordia entre si? Todos ellos son vn anima, y vn coraçon, y assi viven en tanta paz, que la misma Ciudad tiene por nombre Jerusalen, que quiere dezir Vision de paz. Alli la virtud de la caridad (à la qual pertenece hazer todas las cosas comunes) està en toda su perfeccion, y todos los santos mas vnidos entre si, que los miembros de vn mismo cuerpo. Porque todos participan vn mismo espiritu, que les dà vn mismo ser, y vna bienaventurada vida: Pues siendo esto assi, que gozo tendrà allà vn bienaventurado de la gloria de todos los otros, pues à cada vno dellos ama como à si mismo? Porque, como dize S. Gregorio: Aquella heredad celestial para todos es vna, y para cada vno toda. Porque de los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegria, como si èl mismo los posseyesse, y (como dize S. Agustin) si en el coraçon del hombre apenas puede caber el gozo que tiene de su solo bien, como cabrà en èl la immensidad de tantos, y tan grandes gozos, que teudrà del numero casi infinito de los bienaventurados? Porque cierto es, que quanto el hombre ama à otro, tanto se goza de su bien. Si supiessemos, que vn gran santo ha baxado del Cielo, como vn san Pedro, ò san Pablo, san Juan Bautista, ò san Juan Evangelista, ò otro qualquiera de aquellos grandes Principes de la Corte Celestial, y que està entre nosotros, y que por algun rato le podrèmos hablar, y tratar familiarmente, quien no se desembaraçaria de todos los otros negocios por verle, por oirle, y comunicar sus cosas con èl. Y si la que huviesse baxado, fuesse la Reyna de todos los Angeles, y de todos los santos, nuestra Señora la Virgen Maria, con quanta mayor devocion, y cuydado nos dariamos priessa, para gozar de su glorioſa vista, y aunque fuesse por breve tiempo, recrearnos con su presencia? Pues que jubilo, que gozo, y que alegria deve tener vn anima que puede tratar, no con vn bienaventurado, sino con todos los santos que està̀n en el Cielo, no por vna hora, ni por breve tiempo, sino toda la eternidad, y conversar con ellos, como con

compañeros, como con hermanos, con amigos, y miembros vnidos de vn mismo cuerpo con tan estrecha caridad? Que serà gozar de los mas altos espiritus, y mas allegados à Dios, que son los Serafines, y de la caridad de su contemplacion, y del ardor ferventissimo de su amor? Que de los Querubines, donde estàn enterrados los tesoros de la sabiduria de Dios? Que de los Tronos, y Dominaciones, y de todos los otros Coros de los Angeles? Que de los santos Padres? Que de los Profetas? Que del Colegio de los doze Apostoles, que son los doze fundamentos, y las doze puertas de aquella santa Ciudad? Que de aquel exercito glorioso de los Martires, vestidos de ropas blanças, con sus palmas en las manos, y con las insignias de sus victorias, y triunfos? Què de aquella escuela de sapientissimos Doctores, de perfectissimos Prelados, de humildes, y penitentes Confessores, y de aquel Coro mas blanco que la nieve de Virgines purissimas, y de la bienaventurada compañia de las Viudas, y casadas, y continentes? Y finalmente de toda aquella muchedumbre de todas las almas escogidas de Dios, que desde el principio hasta la fin del mundo, en qualquier estado, condicion, y edad ha avido? Pues que serà vèr en su Trono la Sereniissima Reyna de los Angeles, que sola ella haze Coro por si, porque no tiene par, ni semejante? Que vèr la Santissima Humánidad de Jesu-Christo, que preside sobre todos, como Rey, y Cabeça, y Principe vniversal de todos los santos, y està assentado à la diestra de la Magestad de Dios en las alturas? Que serà sobre todo esso vèr las fiestas, y triunfos que cada dia se celebran con los nuevos hermanos, que vencido yà el mundo, acabado el curso de su peregrinacion, entran à ser coronados con ellos? O que gozo se recibe de vèr restaurarse aquellas sillas, y edificarse aquella Ciudad, y repararse los muros de aquella noble Jerusalen! Con quan alegres braços los recibe toda aquella Corte del Cielo, viendolos venir cargados de los despojos del enemigo vencido. O quan dulcemente sabe entonces el fruto de la virtud, aunque vn tiempo amargas sus raizes! Dulce es la sombra despues del resistero del medio dia: dulce la fuente al caminante cansado: dulce el sueño, y reposo al que mucho ha trabajado. Pero mas dulce à los santos la paz despues del peligro, y el descanso perdurable, despues de la fatiga de los trabajos desta vida, como bien dize el Padre Fray Luis de Granada.

8 Pero que es todo esto que dezimos, ò todo lo que podemos dezir con nuestra lengua de carne, y tartamuda, de la gloria de los santos, y de aquel sumo bien, que solos los que le poseen le conocen? El qual mas es para ser considerado, y contemplado con atenta, y continua meditacion, que no para ser escrito. Porque à las almas nobles, y generosas, ninguna cosa les enciende mas al menosprecio de la tierra, y al aprecio, y deseo del Cielo, que la consideracion de lo que ay en èl, y Dios ha aparejado para los que de veras le aman.

9 Para rastrear algo desto, se puede tomar vno de tres caminos. El primero, considerando la grandeza, el poder, excelencia, y riquezas infinitas deste Rey soberano: y que aquella es su Corte, y Palacio Real, fabricado para manifestar su gloria en èl, y honrar à todos sus escogidos, y galardonar los servicios, que dellos ha recibido. Porque assi la medida de la grandeza, y magestad de los Reyes, deve ser el resplandor de su gloria, y de su Corte, siendo Dios todo poderoso, y el que con vna sola palabra criò toda esta maquina tan admirable del mundo, y con otra sola le puede destruir, que tan grande pensamos que serà la fiesta, y el combite que tiene aparejado para manifestar su grandeza? Que tal serà la obra en que concurren la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria del Hijo, y la Bondad del Espiritu Santo? Donde la Bondad quiere, la Sabiduria ordena, y la Omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita Bondad, y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea vno en todas las Divinas Personas? Si la casa, y Corte del Rey Salomon de tal manera admitiò, y robò el coraçon de la Reyna Sabà, que casi la sacò de si, y le hizo perder los pulsos: que serà el Palacio, y Corte del verdadero, y pacifico Salomon, en cuyo muslo està escrito, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? Y si el Rey Assuero celebrò aquel solemnissimo combite en la Ciudad de Susa, con tanta opulencia, y grandeza, para descubrir por este medio à todos sus Reynos, sus riquezas, tesoros, y poder: quanto mas aventajado serà aquel banquete Real, y Divino, que nuestro Dios, no por espacio de ciento y ochenta dias, como Assuero, sino de toda la eternidad haze, para manifestar en èl la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza, y de su bondad, y juntamente para glorificar en el Cielo à los que le honraron en la tierra? Porque si aun acà en esta vida, que no es propria de galardon, sino de trabajo, honra Dios tanto à sus santos, que tal serà la gloria que el tiene deputada para honrarlos, y para ser honrado en ellos, y para pagar los servicios que le hizieron. Porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en honrar à los santos, y Dios en pagar, y Dios en todo lo demàs, assi la paga que dà, es el mismo Dios: porque no ay otra que sea digna de los trabajos, que con su gracia tomaron los santos por su servicio.

10 Y si la magnificencia deste Señor es tan copiosa, que ha dado tantas diferencias de cosas indiferentemente à los justos, è injustos, que bienes tendrà guardados para solos los

justos?

Digitized by Google

juſtos? Quien tan graciosamente diò à todos la comun poſſeſſion deſte mundo ſin deverlo, que teſoros darà à quien los tuviere devidos? Quien tan liberal es en hazer mercedes, quanto mas lo ſerà en pagar ſervicios? Y ſi en eſta carcel provee à todos con tanta abundancia, que harà con ſus eſcogidos en ſu Palacio Real? Y ſi en eſte dia de lagrimas tanto nos conſuela, que harà en el dia regozijado de las bodas? Eſpiritualmente conſiderando lo que eſta gloria cueſta al hombre, y mucho mas lo que coſtò à Dios. Porque al hombre le cueſta todo quanto tiene, cueſtale llevar perpetuamente ſu Cruz, abnegar ſu voluntad, y mortificar los apetitos de ſu carne, hazer diverſion con todos los guſtos, y deleytes contrarios à la Ley de Dios, y ofrecerſele en ſacrificio, y holocauſto.

11 Y con hazer el hombre de ſu parte todo quanto puede, dize Dios, que le dà la gloria de valde: y aſſi dize por ſan Juan: Yo ſoy principio, y fin de todas las coſas, yo darè al que tuviera ſed à bever agua de vida de valde. Pues que bien ſerà aquel, por el qual tanto nos pide Dios, y deſpues de todo eſto dado, dize, que nos le dà de valde? Que bien ſerà el que comprò ſan Juan Bautiſta con tan larga, y aſpera penitencia de toda la vida, y con ſu muerte, dando ſu cabeça por predicar la verdad? El bien que comprò ſan Pedro con ſu Cruz, ſan Pablo con ſu ſangre, è inumerables Martires con exquiſitos, y atrociſſimos generos de tormentos, y muertes? (de los quales vnos fueron apedreados, otros aſſerrados; otros aſſados, otros deſolados, y otros crueliſſimamente conſumidos, y acabados) ſi deſpues de aver padecido lo que padecieron, ſe les diò eſte bien de valde? Porque mirando lo que nueſtras obras por ſi valen, y no por el valor que tienen por parte de la gracia, no pueden llegar à merecerlo: y porque es tan grande, y tan inmenſo, que por mucho que ſe dè por èl de nueſtra parte, parece que el que le compra, le lleva de valde. Pero aun mucho mas ſe echa de vèr la grandeza de la gloria de los ſantos, por el precio que para darſela quiſo Dios, que es la ſangre, y muerte de ſu bendito Hijo. De manera que por la muerte de Dios ſe da al hombre vida de Dios: por las triſtezas de Dios, alegria de Dios: y por aver eſtado Dios deſnudo entre dos ladrones en vna Cruz, ſe da al hombre que eſtè veſtido de gloria entre los coros de los Angeles. Pues que bien ſerà el que ſe comprò con vn precio tan precioſo, è ineſtimable? Y que gloria la que ſe comprò con la ignominia de la Cruz del vnigenito hijo de Dios? No ay coſa que aſſi nos declare la grandeza de aquel ſumo, è infinito bien, como el precio infinito, que por èl ſe diò: por èl qual nueſtras obras (que de ſu coſecha no tienen valor) le cobran, y merecen la vida eterna. Y eſta es la primera manera de eſtimar ſu grandeza, è inmenſidad.

12 Otra manera es, por los males que en eſta vida padecemos, los quales, y todos los otros que ſe pueden imaginar, eſtan deſterrados de aquella bienaventurada, y glorioſa eternidad. Las miſerias, y calamidades deſta vida fragil, y mortal, ſon tan grande, y tan ſin cuento, que ellas miſmas nos predican la felicidad, y la gloria de la otra que eſperamos. La pobreza, la enfermedad, la triſteza, la infamia, la muerte, el dolor, los agravios, injuſticias, peligros, deſaſtres: y finalmente el diluvio de deſventuras, y miſerias, que por todas partes nos cercan, no ſon ſino vnos deſpertadores, y como vnas vozes del Cielo, que nos aviſan, que no es eſta nueſtra Patria, ſino lugar de deſtierro, valle de lagrimas, y carcel eſcura, y penoſa en que vivimos: ò por mejor dezir, cada dia morimos, haſta que lleguemos à aquella verdadera vida, que es vida vital. Porque deſta vida preſente, dize el glorioſo Padre ſan Aguſtin eſtas palabras: *Mucho me cauſa, Señor, eſta vida, y me anguſtia eſta prolixa, y triſte peregrinacion. Mas porque la llamo yo vida, y no muerte, pues es vida falſa, y muerte verdadera? Eſta vida es vida miſerable, vida fragil, vida incierta, trabajoſa, inmunda, ſeñora de los pecadores, y Reyna de los ſobervios, llena de afanes, y de engaños, y que mas ſe puede llamar muerte que vida, pues cada momento morimos, y con los acaecimientos varios deſta nueſtra mutabilidad, cada hora nos acabamos con diverſos linages de muerte. Como podemos llamar vida à eſta que vivimos, pues los humores la alteran, los dolores la enflaquecen, los calores la ſecan, el ayre la inficiona, el manjar la corrompe, el ayuno la fatiga, los placeres la tranſtornan, los peſares la conſumen, el cuydado la haoga, la ſeguridad la deſtruye, las riquezas la levantan, la pobreza la derriba, la juventud la deſvanece, la vejèz la aflige, la enfermedad la quebranta, la triſteza la acaba, y à todos eſtos males ſucede la muerte furioſa, por remate, y fin de todos contentos deſta fragil, y miſerable vida, de manera, que quando le acaba, parece que no ha ſido. Eſta tal vida, muerte vivè ſe puede llamar, ò vida mortal.* Y contraponiendo à eſta penoſa vida, la otra que eſperamos, en otro lugar dize. *O vida que el Señor ha aparejado à los que le aman, vida vital, vida bienaventurada, vida ſegura, vida tranquila, vida hermoſa, vida limpia, vida caſta, vida ſanta, vida que no ſe ſabe que es muerte, ni triſteza, vida ſin mancilla, ſin dolor, ſin congoxa, y corrupcion, ſin turbacion, ſin variedad, y mudanças, vida llena de lindezas, y mageſtad, donde no ay enemigo que perſiga, ni flaqueza de carne que ablande, ſin algun temor, y vn dia eterno, y vno el eſpiritu de todos, adonde Dios cara à cara ſe vè, y con eſte ſuaviſſimo manjar de vida el alma ſe harta ſin haſtio.* Haſta aqui ſon palabras de ſan Aguſtin. De ſuerte, que todos los males, y moleſtias deſta vida, nos deven ſer motivos, y eſtimulos para deſear la otra, y anhelar à

ella, como à puerto seguró, adonde no llegan las alteraciones, y tormentas deste mar tempestuoso, ni las miserias que en èl tanto nos fatigan. Y los mismos males, quando los padecemos, nos deven consolar con la esperança que se acabaràn presto, y que sufridos con paciencia nos llevaràn al lugar de descanso, y alegria, donde no ay rastro, ni memoria de aquellos, ni de otros algunos.

13 Y no solamente los males que sufrimos, sino tambien los bienes de que gozamos en esta vida, nos pueden ser incentivo para levantar el coraçon à nuestra Patria, y para conjeturar algo de la gloria, y felicidad de los santos. Y este es el tercer modo de que podemos vsar para considerarla, y entender algo della. Porque assi como san Dionisio Areopagita, y los Sagrados Theologos enseñan, que ay dos maneras para conocer à Dios, vna afirmativa, que afirma, y confiessa, que todas las perfecciones de todas las criaturas estàn juntas con infinita eminencia, y ventaja en el Criador: y otra negativa, que niega todas las perfecciones de Dios, y no de la manera que nosotros las concebimos, y se las atribuimos; sino por otra manera mas alta, y muy diferente de lo que todos los entendimientos criados pueden alcançar: assi de la gloria de los bienaventurados, por vna parte avemos de apartar, y negar todo mal, y confessar que no le ay, ni le puede aver en ella: y por otra atribuirle todo el bien que se puede imaginar, ò desear. Y assi quando el hombre està contento, y se goza de tener vida, salud, fuerças, hermosura, nobleza, cargos, estados, dignidades: quando se deleyta en la vida de cosas amenas, y lindas, en oìr musicas concertadas, y de excelentes vozes, en oler cosas olorosas, y suaves, en gustar las dulces, y sabrosas, en tratar las blandas, y delicadas, y mucho mas quando el entendimiento se alegra por la especulacion, y conocimiento de aquella verdad; y la voluntad por el amor, y cumplimiento de su deseo en alcançar algun gran bien, de su mismo contento puede sacar el contento que tendrà en el Cielo, donde todos los contentos estàn juntos, y amontonados en vno, y todas las cosas que acà nos le dàn sin comparacion, y con infinitas ventajas, allà son mas perfetas, y mas excelentes, y divinas. Porque aquella vida es vna vida sobre toda vida, y vna luz, sobre toda luz, que no veen nuestros ojos: y vna hermosura, sobre toda hermosura que no alcançan nuestros entendimientos: y vna suavidad que sobrepuja toda suavidad, que no alcançan nuestros sentidos. Y por esto todas las cosas que nosotros podemos entender, pensar, ò imaginar de aquella incomparable gloria, y bienaventurança de los santos, son tan cortas, y tan rateras, y semejantes à las de acà, que con verdad mas se las devemos negar, que atribuir. A la manera que san Dionisio, y aun el Filosofo Platon, hablando de las perfecciones Divinas, dizen, que Dios no es bueno, sino sobre bueno; que no es poderoso, sino sobre poderoso; que no es sabio, sino sobre sabio. A este modo nosotros, quando por las cosas hermosas que vemos, se levantàre nuestro coraçon à contemplar la hermosura de la Corte del Cielo entendamos que no es hermosa, sino sobre hermosa, que no es resplandeciente, sino sobre resplandeciente; y lo mismo devemos hazer en todas las cosas en que nos deleytamos, para hazer diferencia del gusto del Cielo al de la Tierra. Y para resumir en pocas palabras, à nuestro modo de entender, la gloria de los santos. Hagamos cuenta que vn hombre de muy lindo entendimiento, y de afecto compuesto, y moderado, se pusiesse atentamente à traçar vna vida quieta, sossegada, apacible, deleytable, y llena de todos los bienes que se pueden desear, y essenta de todos los males que le pueden inquietar, y turbar. Si al passo que este hombre va traçando esta vida bienaventurada, ella se fuesse haziendo, y Dios se la fuesse dando, sin faltar punto de lo que èl và imaginando, y desea, especialmente si supiesse que aquella vida para siempre le ha de durar en vn mismo tenor, sin alteracion, ni disminucion, ni mengua, ni temor de perderla: que felicidad tendria este hombre, que gozo, que deleyte, que alegria? Pues infinitamente es mayor que este el bien que tiene cada vno de los santos en el Cielo. Porque la traça deste bien, y de su gloria, no la hizo hombre mortal, fragil, y infinito, que en su dibuxo, y modelo se puede engañar, sino el mismo Dios, que es sapiencia infalible, y el objeto de su bienaventurança, y el que la ordenò ante todos los siglos, y quiso ser el donador, y el don, el galardonador, y el galardon, el que corona, y la corona de todos sus escogidos, y como dize san Anselmo: El que mereciere reynar con Dios, todo lo que quisiere serà en el Cielo, y en la Tierra, y todo lo que no quisiere, no serà en la Tierra, ni el Cielo: porque la gloria no es otra cosa sino vn perfectissimo cumplimiento de la voluntad del justo, y vn gozo de todos los gozos, y vn gusto de todos los gustos, y vn bien de todos los bienes, sin mezcla de algun mal, y con seguridad que durarà por toda la eternidad. Y esta seguridad es la quarta cosa que arriba diximos, que pertenece à la gloria accidental de los santos, y sola ella basta para robar nuestros coraçones, è inflamarlos del amor de tan gran bien, que sabemos que jamàs se acabarà, ni se puede acabar, como se acaban todos los de la tierra: los quales demàs de ser fragiles, caducos, falsos, engañosos, y muchas veces torpes, y sucios, por mucho que duren, no pueden durar mas que la misma vida, que es tan breve, y momentanea.

14 Pues si tales, y tan grandes bienes promete Dios en premio de la virtud, qual es el ciego, y desatinado, que no se entregue à ella,

Digitized by Google

ella, con eſperança de tan grande galardon? *En que te andas* (dize) *el P. Fr. Luis de Granada, ò hombre miſerable por la tierra de Egipto, buſcando pajas, y bevienda en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad, y fuente de aguas vivas? Porque andas mendigando, y buſcando pedaços, lo que hallaràs recogido, y aventajado en eſte todo? Si deleytes deſeas, levanta tu coraçon, y conſidera, quan deleytable ſerà aquel bien que contiene en ſi los deleytes de todos los bienes. Si te agrada eſta vida criada, quanto mas aquella, que todo lo criò? Si te agrada la ſalud hecha, quanto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de todas las criaturas, quanto mas el miſmo Criador? Si te deleyta la hermoſura, èl es de cuya hermoſura el Sol, y la Luna ſe maravillan. Si el linage, y la nobleza, es el primer origen, y ſolar de toda la nobleza. Si larga vida, y ſantidad, alli ay ſantidad, y longura de dias. Si hartura, y abundancia, alli eſtà la ſuma de todos los bienes. Si muſica, y melodia, alli cantan los Angeles, y ſuenan dulcemente los organos de los ſantos de la Ciudad de Dios. Si te deleytan las amiſtades, y la buena compañia; alli eſtà la de todos los eſcogidos hecho vn anima, y vn coraçon. Si honras, y riquezas, gloria, y riquezas ay en la caſa del Señor. Finalmente ſi deſeas carecer de todo genero de trabajos, y penas, alli es donde eſtà la libertad, y aſſencion de todas ellas.* Todo eſto es deſte Autor. *Ciertamente* (dize el Padre ſan Aguſtin) *ſi nos fueſſe neceſſario padecer cada dia tormentos, y ſufrir por algun tiempo las penas del infierno por ver el Señor en ſu gloria, y gozar de la compañia de ſus eſcogidos, ſeria bien empleado paſſar todo eſto por gozar de tanto bien.* Y añade mas: *Si para eſto ſon menneſter trabajos, deſde aqui os llamo à todos los trabajos del mundo, que vengays à dar ſobre mi. Llueven ſobre mi dolores, fatiganme enfermedades, afligenme tribulaciones, perſiganme vno, inquieteme otro, conjurenſe contra mi todas las criaturas, ſea yo hecho oprobrio de los hombres, y deshecho del mundo. Deſfallezca en dolores mi vida, mis años con gemidos, con tanto que deſpues deſto venga yo à deſcançar en el dia de la tribulacion, y merezca ſufrir à aquel Pueblo guarnecido, y hermoſeado con tanta gloria.* Todo eſto es de ſan Aguſtin, que habla como quien tambien entiende la brevedad, y ſueño de todas las coſas proſperas, y adverſas deſta vida, y la eternidad, y firmeza de la que eſperamos. Pues eſta ſola conſideracion (aunque faltaſſen todas las otras, que ſon tantas, y tan eficazes) deuria baſtar, para dar (con la gracia del Señor) de mano à todos los vicios, y abraçarnos con la virtud, y para romper las cadenas de nueſtros apeticos deſordenados, que nos tienen tan aprisionados, y cautivos. Y reſiſtir à todos los combates de Sathanàs, à las blanduras de la carne, à los engaños, y aſſaltos del mundo, à imitar à los innumerables, y bienaventurados cortesanos del Cielo, que con tanto eſpiritu, valor, y conſtancia, nos abrieron el camino, y fueron delante de noſotros: y deſde aquellas ſillas Reales nos combidan para que los ſigamos, y nos mueſtran ſus coronas, y ayudan con ſus oraciones. Para eſto ſe celebra oy la fieſta de todos los ſantos, para eſto ſe nos repreſenta la gloria que ellos poſſeen, ſus victorias, y coronas, ſus trofeos, y triunfos. Saludemoslos à todos juntos, y à cada vno por ſu nombre, y pidamosles el ſufragio de ſu oracion: ſaludemos tambien à nueſtra dulce patria, como peregrinos que andan deſterrados della, embiemosles con los ojos el coraçon, y digamos: O dulce Patria! O tierra de los vivientes. Dios te ſalve puerto ſeguro, refugio de las almas acoſſadas, Paraiſo de deleytes, Reyno de Dios, caſa de bendicion, Palacio del Rey Soberano, Corte de immenſa Mageſtad, jardin de flores eternas, plaça de todos los bienes, premio de todos los juſtos, centro, y fin de todos nueſtros deſeos. Dios te ſalve Madre nueſtra, eſperança nueſtra, bienaventuranza nueſtra, por quien ſuſpiramos, y damos gemidos, y peleamos. Y voſotros ſantos bienaventurados, y glorioſos bolved vueſtros piadoſos ojos ſobre eſtos vueſtros pobrecitos ſiervos, y miſerables hermanos; y deſde vueſtro triunfal Palacio mirad eſte triſte valle de lagrimas en que vivimos. Peleado aveis, y ſufrido grandes batallas, y ſalido dellas con victorias: pues ayudad à los que aora peleamos, para ſer con voſotros vencedores. En el puerto eſtais, no deſampareis à los que al preſente nos hallamos en las tormentas, y peligros en que voſotros muchas vezes os hallaſteis. Eſtais en la Patria, y gozais de Dios; ſocorred à los que toda via eſtamos deſterrados, y vamos peregrinando por llegar à eſſa eterna morada. Ya teneis vueſtra coſecha llena, colmada, y abundante: favoreced à los que aora ſiembran con lagrimas para recoger con alegria. Carne nueſtra ſoys, y hueſſos de nueſtros hueſſos: probado aveis nueſtra flaqueza, y el poder, aſtucia, y braveza del enemigo: pues apiadaos de noſotros, y ſuplicad al comun Señor, que nos dè gracia para pelear con èl, de tal manera, que merezcamos llegar à eſſe puerto de tranquilidad, y dulciſſima Patria nueſtra, y recibir la corona, y el copioſiſſimo fruto de nueſtros pequeños trabajos. De la dedicacion deſta fieſta de todos los ſantos, hazen mencion el Martirologio Romano, y todos los demàs, y della ay algunos Sermones con nombre de ſan Bernardo, y de Pedro Damian. De la gloria de los ſantos eſcriven muchos Autores, y eſpecialmente el Padre Fray Luis de Granada en diverſos lugares de ſus obras, y trata eſta materia con eſpiritu, doctrina, y eloquencia que ſuele las demàs.

LA COMEMORACION DE LOS Defuntos.

2. De viem-

1 DEspues que la santa Iglesia el dia de ayer celebrò la fiesta, y solemnidad de todos los santos, y cumpliò con el devido oficio, y obligacion que todos los fieles tenemos de invocarlos, y reverenciarlos; oy estiende, y dilata su caridad à todas las almas, que en el Purgatorio pagan las culpas, que en esta vida cometieron, y las ayuda con sus oraciones, y sufragios. Porque aunque es verdad, que siempre en la Iglesia Catolica ha sido muy recibida la comemoracion que se haze por los difuntos, como se saca de Tertuliano, y de S. Gregorio Nazianzeno: y se tiene por tradicion Apostolica el rogar à Dios por ellos en la Missa, como lo afirman muchos santos Doctores: mas no avia dia señalado, y cierto en toda la Iglesia vniversal, en que se hiziesse esta comemoracion, hasta que despues con autoridad del sumo Pontifice se instituyò con la ocasion que aqui referirè. El Cardenal Pedro Damian, Varon santissimo, y doctissimo, escrive en la vida de san Odilon Abad Cluniacense (que muriò el año del Señor de mil y quarenta y ocho) que boluiendo vn Religioso de nacion Francès, de Jerusalen llevado de la tempestad, llegò à vna Isla, ò peñasco, donde estava vn santo Hermitaño, que le dixo que alli cerca avia grandes llamas de fuego, è incendios donde las almas de los difuntos eran atormentadas, y que èl oìa muchas veces dar aullidos à los demonios, y quexas; porque con las oraciones, y limosnas de los fieles mitigavan las penas que aquellas almas padecian, y se librayan de sus manos, que particularmente se quexavan de Odilon Abad, y de sus Monges, por el cuydado, y vigilancia con que las favorecian, y remediavan: y conjurò à aquel Religioso, que pues era Francès, y sabia el Monasterio Cluniacense (como èl dezia) y conocia al Abad Odilon, le rogasse, y le encargasse de su parte, que perseverasse en aquel santo exercicio, y con sus fervorosas oraciones, y continuas limosnas, procurasse dar refrigerio à las almas de nuestros hermanos, que en el Purgatorio son atormentadas; para que assi creciesse el gozo de los bienaventurados en el Cielo, y el llanto de los demonios en el infierno. Boluiò el Religioso à Francia, comunicò lo que avia oìdo del santo Hermitaño con Odilon Abad, y con toda aquella bendita congregacion, que èl tenia à su cargo, y èl diò orden que en todos sus Monasterios à los dos de Noviembre, vn dia despues de la festividad de todos los santos, se hiziesse particular comemoracion de los difuntos, y que con oraciones, limosnas, y Missas se tuviesse especial cuydado de socorrerlos, y ayudarlos. Y lo que san Odilon instituyo en sus Conventos, despues fuè recibido, y establecido con la autoridad Apostolica en toda la Iglesia vniversal. Pedro Galesino Protonotario Apostolico, dize, que muchos escriven, que el Papa Juan XVI. deste nombre, instituyò esta comemoracion por consejo del mismo san Odilon. Verdad es, que Amalario Fortunato Obispo de Treveris, que viviò casi ducientos años antes de Odilon, en el libro de los Oficios Eclesiasticos, que escriviò à Ludovico Pio Emperador, despues del Oficio de los santos pone el de los difuntos, y dize que lo haze, porque muchos passan desta vida, que no van luego al Cielo: por los quales se suele hazer aquel Oficio, que es señal, que ya en su tiempo se hazia, como lo notò el Cardenal Baronio. Y esto basta, para declarar la institucion desta comemoracion de los difuntos, y la ocasion que tuvo para hazerla.

2 Pero bien es, que desembolvamos mas esta materia, y saquemos à luz, y propongamos lo que en esta comemoracion de los difuntos la santa Iglesia Catolica nuestra Madre nos manda creer acerca de las Almas del Purgatorio. Dos puntos principales nos enseña. El vno, que ay Purgatorio, y vn lugar, donde las almas de los que murieron en gracia de Dios con pecados veniales, ò no satisfacieron en vida enteramente por los pecados mortales que cometieron, y quanto à la culpa les fueron perdonados, son atormentadas, y purificadas. El otro, que pueden, y deven ser socorridas, y ayudadas de los fieles, con ayunos, limosnas, oraciones, y sufragios, para que mas presto alcancen la bienaventurança, y vision de Dios, que esperan.

3 Quanto à lo primero se ha de presuponer, que ay tres suertes de personas (dexando aparte los niños que mueren sin bautismo, con solo el pecado original.) La vna es de los que vivieron en esta vida tan santamente, que nunca cometieron pecado mortal, ò si algunos cometièron, hizieron penitencia de ellos en esta vida, y satisfacieron por ellos à la justicia del Señor tan cumplidamente, que à la hora de la muerte no tuviesson mas que pagar, ni que purgar: y estos en muriendo se van derechos al Cielo à gozar eternamente de Dios. Otros ay que mueren en pecado mortal, y en desgracia de Dios, y como rebeldes, y enemigos suyos son castigados, y sus almas entregadas à Sathanàs, para ser atormentados perpetuamente en el infierno. Otros, ay que ni son tan buenos como los primeros, ni tan malos como los segundos, sino que à la hora de la muerte estàn en gracia del Señor, y tienen algunos pecados veniales (que se compadecen con ella) que purgan: ò aviendo cometido algunos pecados mortales que lloraron, y les fueron perdonados quanto à la culpa, no satisfacieron enteramente en esta vida por ellos, quanto à la pena que se deve à cada pecado, y por esto en la otra la deven pagar.

4 Porque como dize el sagrado Evangelista san

ſan Juan en ſu Apocalipſi, hablando de la ſanta, y ſoberana Ciudad de Jeruſalen. *Ninguno entrarà en ella con ſuciedad, ò mancha de pecado.* Y aſſi neceſſariamente ſe ha de dezir, que ay Purgatorio, donde, como en vn criſol ſe afinan las almas, y ſe limpien de todas inmundicias, y defetos con que ſalen de los cuerpos, antes que entren en el Cielo. Eſta es Fè Catolica, y dezir lo contrario es heregia. Porque dexando à parte los otros muchos lugares que para probar eſta verdad, traen los ſantos Doctores, aſſi del viejo Teſtamento, como del nuevo, para noſotros baſtanos lo que ſe eſcrive aver hecho aquel valeroſo, y glorioſo Capitàn Judas Macabeo: del qual dize la Divina Eſcritura, que embiò doze mil dragones de plata de limoſna por los pecados de los Soldados muertos, como quien juſta, y religioſamente ſabia que avia de reſucitar. Y añade luego el Texto ſagrado eſtas palabras: *Sancta ergo, & ſalubris eſt cogitatio pro defunctis exorare, vt à peccatis ſolvantur.* Que es ſanto, y ſaludable el cuydado de rogar à Dios por los difuntos, para que les perdone ſus pecados. Y no es menos fuerte eſte teſtimonio para comprobar eſta verdad lo que Chriſto nueſtro Redemptor dixo en ſan Mateo: *Si quis dixerit verbum in Spiritum Sanctum, non remittetur ei, neque in hoc ſeculo, neque in futuro.* Quiere dezir, que algunos pecados (que ſon los que ſe cometen contra el Eſpiritu ſanto) que no ſe perdonan, ni en eſte ſiglo, ni en el futuro. De las quales palabras neceſſariamente ſe ſigue (ſegun la comun expoſicion de todos los ſantos Doctores) que algunos pecados ſe perdonan en la otra vida: y eſtos ſon los pecados veniales, porque ſi ningun pecado en ella ſe perdonaſſe, las palabras de Chriſto ſerian ſuperfluas, y ocioſas: lo qual dezir es gran blaſfemia. Y ſi ſe perdonan algunos pecados en el ſiglo advenidero, tambien ſe perdonaràn las penas temporales de los pecados mortales, que el hombre por no aver tenido tiempo, ò por alguna negligencia venial ſuya dexò de pagar en eſta vida: porque eſta deuda, y obligacion no excluye la gracia de Dios, que es el principio de la ſatisfacion.

5 Pruevaſe tambien eſta verdad con los Concilios Provinciales que ſe han hecho en varias Provincias del Mundo, y con los Generales, y con la coſtumbre de toda la Igleſia Catolica, Latina, y Griega. El Concilio Cartaginenſe tercero, y quarto, que ſe hizieron en Africa, conteſtan eſta verdad. En Eſpaña el Bracarenſe primero. En Francia el Cabilonenſe. En Alemania el Concilio Vvormarcienſe. En Italia el Concilio ſexto, que ſe celebrò ſiendo Simaco Sumo Pontifice: y otros muchos Concilios confirman lo miſmo. Y no menos los Ecumenicos, y Generales de toda la Igleſia vniverſal, como ſon el Lateranenſe, celebrado en tiempo de Inocencio III. el Florentino, y vltimamente el de Trento. Y todas las Miſſas, ò Liturgias, la de San-Tiago el Menor, y de los ſantos Baſilio, y Chriſoſtomo, y Ambroſio: en las quales ſe haze oracion particular por las animas de los difuntos: la qual no ſe haria, ſi ellos no eſtuvieſſen en el Purgatorio, y no tuvieſſen neceſſidad de ſer ayudados, ò nueſtras oraciones, y ſacrificios no fueſſen eficaces para ayudarlos. Y ſiempre ſe guardò eſta ſanta coſtumbre en la Igleſia, y lo teſtifica S. Dionſio Areopagita, quando en el libro de la Hierarquia Eccleſiaſtica, dize: *La tradicion de rogar por los difuntos ha manado, y venido à noſotros de los Apoſtoles, que fueron nueſtros divinos Capitanes, y Maeſtros.* Y Chriſoſtomo, dize: *No en vano eſtablecieron los Apoſtoles que ſe haga comemoracion de los finados, quando celebramos los ſacroſantos Miſterios.* Y ſan Aguſtin lo confirma diziendo: *Toda la Igleſia guarda lo que ha recibido de ſus ſantos Padres, y aora quando ofrece el ſanto Sacrificio de la Miſſa, por las almas de los difuntos, que murieron en la comunion de la Igleſia.* Lo miſmo enſeña S. Damaſceno, y S. Iſidoro, Rabano Mauro, Arçobiſpo de Maguncia, y otros muchos que atribuyen eſta tradicion, y vſo de la Igleſia à los ſantos Apoſtoles. Y no ſolamente ha vſado eſto la Igleſia deſpues de ſepultado el cuerpo del difunto, ſino tambien antes de ponerle en la ſepultura: como ſe vè en ſan Dionſio Areopagita, y lo trae Durando en el libro de los Ritos de la Igleſia: y en lo que eſcrive Euſebio en la vida de Conſtantino. Y ſan Aguſtin, hablando de ſu ſanta madre, dize, que le ofreciò por ella el ſacrificio de nueſtra redempcion, eſtando el cuerpo junto à la ſepultura, como ſe ſuele hazer. Y S. Bernardo dize otro tanto de ſan Malaquias. Para exercitar eſte piadoſo oficio, no ſolamente eſtava ſeñalado el dia del entierro, y del cabo de año, ſino otros; como ſe vè en las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y en los exemplos de los ſantos. Los quales todos Griegos, y Latinos con el miſmo eſpiritu, y con la miſma luz del Cielo, y como ſi hablaſſen por vna boca, nos enſeñan eſta verdad, è yo dexo de traer ſus palabras por evitar prolixidad. Vealas el que quiſiere en los que eſcriven deſta materia, y eſpecialmente en el Cardenal Belarmino, que la trata mas copioſamente, y con grande erudicion.

6 Tambien es gran teſtimonio deſta verdad las revelaciones autenticas, y verdaderas, que los ſantos han tenido de las almas del Purgatorio, y las vezes que ellas han aparecido, y moſtradoſe à los fieles, pidiendo ſu favor. San Gregorio Magno eſcrive aver aparecido el alma de Paſcaſio à ſan Germano, y teſtificadole que avia ſido librado de las penas del Purgatorio por ſus oraciones. Siendo el miſmo ſan Gregorio Abad de ſu Monaſterio, vn Monge ſuyo llamado Juſto, yà difunto, apareciò à otro Monge que ſe llamava Caproſo, y le avisò que avia ſido librado de los tormen-

Concil. Carth. III. c. 29. & 4. Bra. l. c. 34 & 29. Conc. Cabil. & habet orde conſe. diſt. 1. ca. Viſum eſt Vvomar. c. 10. Laze. c. 66. Florent.

ſeſ. vlt. decret. de Purgator. Trid. ſeſ. 35. Dion. c. 6. Eccl. hierarch. Chry. homil. 3. ad Philip. & homil. 96. ad popul. Antioch Auguſ. de ver. Apo. ſerm. 32. Damaſ. orat. quid qui in fide hi. migrarunt. Iſid. lib. 1. de Eccl. offic. cap. 18. Rab. li. de hiſt. cleric. c. 44. Dura. l. 1. c. 23 Euſeb. lib. de vita Conſtan. c. 71. Aug. l. 9. Conf. cap. 23. Baro. in vita Malac. c. 18.

Belar. to. 1. cont. 6 l. 6. purg. Greg. l. 4. Dial, ca. 40. Invita Sanct. Greg. Tur. l. de Glor. Confeſſ. c. 5.

Digitized by Google

mentos del Purgatorio; por las treinta Miſſas que Precioſo, Prepoſito del Monaſterio, por orden de ſan Gregorio, avia dicho por ſu alma, como ſe refiere en ſu vida. San Gregorio Turonenſe eſcrive de vna ſanta Donzella, llamada Vataliana, que apareciò à ſan Martin, y le dixo, que eſtava en el Purgatorio por vn pecado venial, que avia cometido, y que fuè librada por las oraciones del ſanto. Pedro Damiàn eſcrive, que ſan Severino apareciò à vn Clerigo, y le dixo que avia eſtado en el Purgatorio, por no aver dicho el oficio Divino à ſus horas: y que deſpues Dios le avia librado, y llevado à la compañia de los bienaventurados. San Bernardo eſcrive, que ſan Malaquias librò à vna hermana ſuya de las penas del Purgatorio con ſus oraciones; y que la miſma hermana ſe le avia aparecido, pidiendole aquel ſocorro, y favor. Y el miſmo ſan Bernardo librò por ſu interceſſion à otro que avia padecido vn año entero las penas del Purgatorio, como lo eſcrive en ſu vida Guillermo Abad. Y ſan Remberto Arçobiſpo Bremenſe, ayunando 40. dias por vn Presbitero llamado Arnulfo, le librò del Purgatorio, y el miſmo Arnulfo, ſe le apareciò, y le hizo gracias por ello: como lo refiere Surio en ſu vida. Y ſanto Thomàs de Aquino eſtando en oracion, le apareciò vna hermana ſuya Religioſa, y difunta, y le dixo, como eſtava en el Purgatorio: y deſpues le tornò à aparecer haziendole gracias por el beneficio, que por medio de ſus ayunos, oraciones, y Miſſas avia recibido, y por la gloria que ya tenia en el Cielo. Y otra eſtando en Napoles le apareciò Fray Roman, y ſupo dèl que yà eſtava en el Cielo, deſpues de aver purgado en el Purgatorio el deſcuydo que avia tenido en la execucion de cierto teſtamento, como lo eſcrivimos en ſu vida. Y para dexar los otros exemplos por ſer muchos, y baſtar los que aqui avemos referido para comprobar eſta verdad concluyamos eſta materia con referir lo que ſucediò à Benedicto VIII. Sumo Pontifice: el qual ſiendo yà difunto apareciò à ſan Odilon Abad (de quien hablamos arriba) reſplandeciente, y hermoſo, y le hizo gracias con profunda reverencia, confeſſando, que por ſus oraciones, y las de ſus Frayles, Dios le avia hecho merced de ſacarle de la carcel del Purgatorio, y colocarle en el Cielo entre ſus eſcogidos. Pero haſe de advertir, que aunque eſtas apariciones de las almas del Purgatorio, que aqui avemos referido, y otras ſemejantes por ſer eſcritas de Autores graves, y ſantos, ſe deven tener por verdaderas: y que nueſtro Señor quiere en ellas enſeñarnos las horribles penas que las almas padecen, y movernos para que las ayudemos, y para que procuremos ſatisfacer en eſta vida lo que por nueſtras culpas devemos, y no librarlo à la otra, donde ſe paga con tanto rigor: mas que devemos vſar de gran cautela en eſtas coſas. Porque muchas veces no ſon verdaderas las apariciones de las almas, ſino de nueſtra flaca cabeça, è ilusiones del demonio, que nos inquieta, y engaña, dandonos à entender que vemos lo que no vemos, y que yà ſomos ſantos, y tenemos viſiones, y revelaciones de Dios, para que nos deſvanezcamos, y nos deſcuydemos de nueſtro aprovechamiento. Y tambien algunas veces puede ſer artificio del demonio, que ſe aparece en figura del alma de algun gran pecador, que eſtà en el infierno, y finge que pide el favor de nueſtras oraciones, para que creyendo la gente, que aquel hombre, aviendo ſido tan malo eſtà en el Purgatorio, y no ſe condenò, ſe deſcuyde en la virtud, y ſuelte la rienda à la maldad, penſando, que pues el otro, que fuè tan perverſo, y deſalmado, no ſe ahogò en el abiſmo de ſus maldades, tambien èl podrà llegar, à puerto de ſalvacion. Y por eſte, y otros peligros que ay en ſemejantes viſiones, devemos vſar de mucha prudencia, y recato, no apeteciendolas con vana curioſidad, y ſi vinieren, deſechandolas con humildad; y examinando, y probando los eſpiritus, ſi ſon de Dios, como dize ſan Juan con conſejo, y parecer, de los hombres verdaderamente eſpirituales, y prudentes.

Petrus Damian. ep. ad Heſider. ternar. in vit. Ma-

7. Supueſta; pues, la verdad Catolica, que ay Purgatorio, como avemos declarado, bien es que digamos, para cumplimiento del primero punto que propuſimos, donde eſtà el Purgatorio, y lo que las almas padecen en èl. Quatro ſenos, ò concavidades ponen los Doctores debaxo de la tierra para las almas. La primera, y mas baxa en el centro de la tierra, es la que llamamos infierno, donde las almas de los condenados ſon atormentadas de los demonios. La ſegunda es, la que llamamos Purgatorio, porque en èl las almas purgan ſus pecados, y ſe purifican, y limpian de toda la eſcoria, que por ellos contraxeron. La tercera es, el Limbo de los niños que mueren ſin bautiſmo con el pecado original. La quarta, el Limbo de los ſantos Padres, que antes que Chriſto nueſtro Redemptor muriеſſe, por eſtàr la puerta del Cielo cerrada, eſtavan alli detenidos, y aora deſpues que el Salvador baxò à aquel lugar, y los librò dèl, eſtà vazio. La razon deſtos quatro lugares, ò ſenos, ſe toma de la diferencia que ay en las penas que padecen las almas que ſalen de los cuerpos, que es en vna de quatro maneras. Porque como ay pena de daño, que es el no vèr à Dios, y pena de ſentido, que es el dolor, y tormento ſenſible; y la vna, y la otra, à temporal, ò eterna: ordenò Dios nueſtro Señor eſtas quatro eſtancias, y diferencias de lugares, y ſeñalò vno para los niños que mueren ſin bautiſmo; en el qual nunca vèn à Dios, ni jamàs le verán, y tendràn pena de daño eterna. Y para eſta miſma pena de daño temporal, ſirviò el Limbo de los ſantos

Pa-

Padres, que murieron antes de la Paſſion de Chriſto, donde eſtavan detenidos ſin ver à Dios, y gozar de ſu bienaventuranza. Para la pena eterna de daño, y ſentido, eſtà diputado el Infierno, en el qual los condenados carecen, y careceràn para ſiempre de la viſion de Dios, y ſon, y ſeràn perpetuamente atormentados con el fuego, y otras penas horribles, y eternas que alli padecen. Finalmente para la pena temporal de daño, y ſentido, es el Purgatorio, adonde eſtàn las almas detenidas como en vna carcel, privadas de la viſta bienaventurada de Dios, y padeciendo juntamente muy grandes dolores, y penas ſenſibles, haſta que aviendo por entero pagado las culpas que cometieron, ò ayudadas con las obras penales de los fieles, y ſufragios de la Santa Igleſia, van à gozar eternamente de Dios. Eſte lugar es el que llamamos Purgatorio: porque en èl (como diximos) ſe purgan las almas, y como plata acendrada ſe refinan, y perficionan, para que puedan ver à Dios. Verdad es, que aunque eſte es lugar proprio, y diputado, en que comunmente las almas paſſan por eſte examen; pero tambien Dios N. Señor ſe ſirve de otros lugares particulares para purificar las almas; como ſe ſaca de ſan Gregorio, y del Cardenal Pedro Damian, y de algunas viſiones, y apariciones que eſcriven los ſantos. Porque à Dios todos los lugares ſon ſugetos, y en todos haze lo que es ſervido: y algunas veces quiere, que donde ſe cometiò el pecado, ſe haga la penitencia: y que los que ſe eſcandalizaron, ò tomaron mal exemplo del, que viviò mal, ſe edifiquen, y atemorizen con ſu pena. Y por eſtos, y por otros juſtos reſpetos, aunque à nueſtros ojos encubiertos, ſe ſirve Dios de algunos lugares particulares para purgar las almas de algunos ſegun la orden de ſu inefable providencia.

8 En eſte lugar, que es, y llamamos Purgatorio, padecen las almas graviſſimos tormentos, y tan atrozes, que todos los deſta vida, y los que padecieron los Martires, ſon cifra en ſu comparacion. Y aſſi lo dize ſan Aguſtin por eſtas palabras: *Primero ſe ha de purificar con el fuego del Purgatorio, el que dilatò, y dexò para el otro ſiglo el fruto de ſu penitencia, y converſion, y eſte fuego aunque no es eterno, es ſumamente penoſo, porque excede todas las penas que jamàs ſufriò algun hombre en eſta vida. Nunca ſe ha hallado acà pena, que con aquella ſe pueda comparar, por mas atrozes, y exquiſitos tormentos que ayan padecido los Martires, y otros hombres facinoroſos que por ſus delitos han ſido atormentados. Y por eſto cada vno deve procurar de enmendar ſu vida, y hazer penitencia por ſus pecados de tal manera, que no tenga neceſſidad de paſſar tan graves penas deſpues de ſu muerte.* Lo miſmo afirma ſan Gregorio diziendo. *Yo creo que aquel fuego por el qual paſſan las almas en el Purgatorio, es mas intolerable que ninguna tribulacion deſta vida.* Y con eſtos ſantos Doctores concuerdan Beda, ſan Anſelmo, y ſan Bernardo: y aun ſanto Thomàs añade mas, que no ſolamente las penas del Purgatorio ſon mayores que las de todos los Martires, ſino tambien, que las que padeciò Chriſto N. Salvador en ſu ſantiſſima, y acerbiſſima Paſſion: con aver ſido las mas atrozes, y dolorоſas, que ninguna perſona ha ſufrido en eſta vida. La razon deſto es, porque el fuego del Purgatorio es de vna miſma eſpecie con el del Infierno: y aflige las almas, no por virtud natural que en ſi tenga, ſino como inſtrumento de Dios, que ſe ſirve de aquel fuego para purificar, y afinar las almas del Purgatorio, de la manera que èl ſabe, y es ſervido, y por todo el tiempo, que con el peſo de ſu juſticia ha determinado, y noſotros no ſabemos, ni podemos eſcudriñar. Pero no ay duda, ſino que algunas padecen mas años de los que algunos pienſan. Porque como dize ſan Aguſtin: *Por aquel rio de fuego, tanto mas tarda en paſſar el que mas tardò en pecar, y quanto fuè mayor la culpa, tanto ſerà mayor el caſtigo que haze la llama: y quanto mas la loca maldad ſe apoderò del alma, tanto mas cruel ſerà la ſabia pena, con que paga alli las palabras ociоſas, los penſamientos livianos, y vanos, y vna muchedumbre de pecados ligeros, que inficionaron la pureza de nueſtra noble naturaleza, ſeràn conſumidos.* Eſto es de ſan Aguſtin. Pero con ſer la pena del fuego del Purgatorio tan terrible, y exceſſiva, es mucho mayor ſin comparacion lo que llamamos pena de daño, que es no ver à Dios. Porque es tan grande el deſeo que el alma, ſuelta, y libre yà de la carga de ſu cuerpo, tiene de ver aquel ſumo bien que qualquiera dilacion, por pequeña que ſea, la aflige mucho, y la traſpaſſa de vn dolor tan vehemente, que ninguno otro deſta vida ſe puede comparar con èl, eſpecialmente acordandoſe el alma, que por ſus pecados eſtà en aquel eſtado, y privada de aquella glorioſa viſta, y que pudo en eſta vida ſatisfacer con obras penales por ellos, y que por ſu deſcuydo, y pereza no lo hizo. Algunos Doctores ay, que à eſtas penas añaden otra de los demonios, que atormentan las animas, como enemigos crueles, y verdugos de juſticia Divina, fundandoſe en algunas apariciones. Aunque ſanto Thomàs, y Soto, y otros Autores ſienten (y es mas provable) que nueſtro Señor no ſe ſirve para eſta juſticia de los Demonios; porque aviendo ſido finalmente vencidos de aquellos, cuyas almas ſe purifican en el Purgatorio, no es de creer, que quiera nueſtro Señor, que los que fueron vencidos atormenten à los vencedores, y dèn la vaya à los que tan bien pelearon, y tan glorioſamente triunfaron dellos. Mas en eſte penoſo, y laſtimoſo eſtado; tienen las almas del Purgatorio algunos refrigerios, y conſuelos, como ſon el ſaber cierto que eſtàn en gracia de Dios, y que no la pueden

Digitized by Google

den perder, ni pecar, y que aquellas penas que padecen se han de acabar; y que el gozo que esperan no tendrà fin. Demàs desto tienen visitas, y alivios de los santos Angeles, especialmente de los de la Guarda, que los alientan, animan, y consuelan. Tienen las oraciones, y favores de los bienaventurados del Cielo, y los socorros, y sufragios de la tierra, que toda la Iglesia Militante ofrece por ellos, y particularmente sus devotos, y amigos, à los quales endereçan sus afectos, y deseos, si pudiessen hablar, les rogarian, y suplicarian entrañablemente que se apiaden dellos, y con las buenas obras, y oraciones, los libren de aquellas horribles penas. Porque no ay duda, sino que las oraciones, y sufragios de los fieles que viven, aprovechan à las almas de los muertos que estàn en èl.

9 Esta es la segunda cosa que nos enseña la Iglesia en la comemoracion de los Difuntos, que celebra oy. Para cuyo entendimiento, y explicacion se deve presuponer, que toda la Iglesia (como dize Pedro Cluniacense, y se saca de san Pablo) es vn cuerpo mistico, cuya cabeça es Jesu Christo; en el qual todos los miembros estàn travados, y vnidos entre si por Fè, Esperança, y Caridad. De tal manera, que assi como en el cuerpo natural, quando padece vn miembro (como dize el Apostol) se compadecen los otros miembros, y se socorren, y ayudan: assi tambien en este cuerpo mistico espiritual, y perfectissimo de la Iglesia, lo hazen entre si los fieles, como verdaderos miembros dèl. Porque las animas de los justos yà Difuntos, que estàn en el Purgatorio, son parte, y miembros deste cuerpo de la Iglesia, por estàr vnidos con su cabeça. Pues como dize san Agustin. *Piorum animæ Defunctorum ab Ecclesia non separantur, quæ est Regnum Christi.* Las almas de los justos yà Difuntos no estàn apartadas de la Iglesia, que es el Reyno de Christo. Desto se sigue, que los vivos pueden ayudar à los Difuntos, que estàn en el Purgatorio con sus oraciones, y sufragios; porque los que estàn en el Cielo no tienen dellos necessidad, y à los que estàn en el Infierno no pueden aprovechar. Y assi como Christo nuestro Señor siendo vivo, hizo bien à muchos vivos, sanandolos, y enseñandolos; y tambien à los muertos, resucitandolos: y siendo muerto aprovechò à los muertos, sacando del Limbo à las almas de los Santos Padres; y no menos aprovechò à los vivos, matando la muerte con su muerte. De la misma manera ha querido por su misericordia, que en su santa Iglesia aya esta perfecta comunicacion, è imitacion de su cabeça: y que los vivos ayuden con sus obras, y oraciones à los otros vivos, y que los muertos aprovechen à los otros muertos, como lo hazen los bienaventurados del Cielo, rogando por los que estàn en Purgatorio; y que tambien ayuden, y socorran à los vivos, favoreciendolos con sus oraciones: y finalmente, que los vivos ayuden à los muertos; y los que estàn en esta vida, à los que en la otra aun no gozan de Dios, y satisfacen à la Divina justicia con las penas que padecen.

10 Las obras con que podemos socorrer à las almas, son en vna de tres maneras. La 1. y mas principales, el santo Sacrificio de la Missa. La 2. es, la oracion. La 3. todas las obras penales, con que se satisface, como son la limosna, ayunos, penitencias, peregrinaciones, y cosas semejantes. Distinguimos la oracion destas obras satisfactorias: porque aunque la oracion lo es, y se puede comprehender entre las obras penales; pero porque es proprio de la oracion el impetrar, y alcançar lo que se pide (y por esso las oraciones de los bienaventurados, aunque no sean penales, ni satisfatorias, aprovechan à los vivos, y à los difuntos) por esta causa la distinguimos, y hazemos à la oracion miembro por si. Que el santo Sacrificio de la Missa sea de grande alivio, y refrigerio para las almas que estàn en el Purgatorio para declarar que ay Purgatorio, y que es tradicion Apostolica, y recibida en la Iglesia, el rogar por ellos en la Missa ay innumerables lugares de santos que lo afirman, y san Dionisio Areopagita haze mencion de dellos: y san Agustin, dize: *No se puede negar sino que las almas de los Difuntos reciben refrigerio por la piedad de los vivos, quando se ofrece el Sacrificio de nuestra Redempcion, ò se hazen limosnas en la Iglesia por ellos.* Y san Clemente enseña, ofrecer el Sacrificio de la Missa, por los que yà son muertos en el Señor. Y san Ambrosio escriviendo à Faustino, le dize, que su hermana difunta no se avia de llorar, sino ayudar con ofrendas, y sacrificios. Y santa Monica pidiò à su hijo san Agustin que la ayudasse, quando en el Altar ofreciesse el santo Sacrificio de nuestra Redempcion. Y esto con mucha razon, porque es la propiciacion de todos los pecados del Mundo, y por èl se representa al Padre Eterno aquel Sacrificio de Sangre suavissimo, y preciosissimo, que le ofreciò su hijo benditissimo, en el Ara de la Cruz. De la oracion tampoco no ay duda, sino que es de grande provecho; y della se dize en el libro de los Macabeos, que es santa, y saludable cosa, el orar por los Difuntos. De la limosna el santo Viejo Tobias aconsejò à su hijo, que la hiziesse por los Difuntos, quando le dixo: *Pon tu pan, y tu vino sobre la sepultura del justo.* Del ayuno leemos en el primero libro de los Reyes, que los moradores de Jabes Galaad sepultaron à Saùl, y ayunaron por èl siete dias; y David, y todos sus Soldados ayunaron por el Pueblo, que avia muerto á cuchillo. De las demàs aflicciones, y obras penales, dize el Apostol san Pablo: *Si los muertos no resucitan, para que los vivos se afligen con obras penales por ellos?* Que desta manera Pedro Cluniacense, Dionisio Cartusiano, Hugo Cardenal, Gagneyo, y otros in-

Digitized by Google

cerpretan aquellas palabras del Apoſtol : *Alioquin quid faciunt, qui baptizantur pro mortuis?* En vna de dos maneras aprovechan eſtas buenas obras à los Difuntos. La primera aplicandoles las obras penales, para ſatisfacion, y diminucion de ſus penas, como ſi ellos miſmos las hizieſſen. Porque por aquella aplicacion las tales obras ſe hazen proprias de los Difuntos, como ſi ellos miſmos las hizieſſen: como el dinero que ſe dà de limoſna al que eſtà preſo en la carcel por deudas, es ſuyo, y con el paga, y ſatisface, y ſale libre en todo rigor de juſticia. Y pues la juſticia divina, es modelo, y dechado de la juſticia humana: y de donde ella, como de ſu fuente mana, no es menos piadoſa que la de la tierra, devemos creer que Dios acepta eſta aplicacion, que los que eſtàn en gracia hazen por las almas del Purgatorio, y no por eſſo pierden ellos el premio eſſencial de la vida eterna, que à tales obras ſe deve. Otra manera es por medio de oracion, y ſuplicacion, ù de ſufragio, rogando al Señor por ellos: à la manera que ſe intercede con el Juez, para que perdone al reo que eſtà en la carcel, y ſe aya piadoſo con èl. Demàs deſtos dos modos con que las perſonas particulares ſocorren à las animas del Purgatorio, el Sumo Pontifice les concede Indulgencias: No por modo de abſolucion (porque no puede à los Difuntos, que eſtàn fuera de ſu juriſdicion, como à los vivientes que eſtàn debaxo della,) ſino: *Per modum ſuffragij*, como dizen aplicando, y comunicando à los Difuntos (como diſpenſador, que es del Teſoro de la Igleſia, que ſon las obras, y ſatisfaciones de Chriſto, y de los ſantos que en èl ay) ofreciendo la parte dellas, que le parece, para que, ò toda la pena que deven, ò parte della les ſea perdonada: como en efecto, y realmente con eſta aplicacion ſe la perdona el Señor. De lo que aqui queda declarado devemos ſacar dos coſas muy ciertas, y verdaderas. La primera es, el cuydado, y vigilancia que devemos tener en ayudar con nueſtras limoſnas, ayunos, penitencias, y oraciones à las almas del Purgatorio: y eſpecialmente en hazer dezir muchas Miſſas por ellas: y no menos en ganarlas muchas Indulgencias, y darles alivio, y refrigerio con eſte teſoro de la ſanta Igleſia, por ſer limoſna muy devida, y muy acepta al Señor. Porque quanto vna perſona es mas pobre, y mas neceſſitada, tanto mas deve ſer ſocorrida: y no ay ninguna que lo ſea mas que la que no tiene coſa alguna, y deve mucho, y no puede trabajar, ni ganar, ni pedir preſtado à nadie, y tiene vn acreedor riguroſo que la aprieta, y ahoga, para que le pague haſta la poſtrera blanca, ſin darle dilacion, ni alargarle el plazo de la paga. Todas eſtas circunſtancias concurren en las almas del Purgatorio: las quales anguſtiadas por todas partes, y cercadas de dolores, dizen aquellas palabras de Job: *Miſereminì mei, miſereminì mei ſaltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Compadeceos de mi, compadeceos de mi, alomenos voſotros que ſoys mis amigos, porque la mano del Señor me ha herido. Y aunque nos devemos compadecer de todos los que eſtàn en el Purgatorio: porque ſon de nueſtra miſma naturaleza, y nueſtros hermanos, y miembros de vn miſmo cuerpo (como diximos) pero eſpecialmente devemos ſocorrer mas à nueſtros deudos, y amigos: à los padres, è hijos, à las mugeres, y maridos: à los hermanos carnales, y otros perſonas, con quien tuvimos algun vinculo mas eſtrecho de ſangre, ò amiſtad. Que demàs del beneficio tan grande que ſe haze à las almas del Purgatorio, librandolas de ſus penas, y ayudandolas para que mas preſto vean à Dios: almiſmo Señor es muy acepta eſta limoſna, y à los que la hazen es muy provechoſa: porque las miſmas almas del Purgatorio ſon muy agradecidas, y la pagan largamente quando eſtan en el Cielo, y ayudan con gran voluntad à los que las ayudaron: y deſto en las hiſtorias Eccleſiaſticas ay muchos exemplos. Y ſi tanto cuydado ſe deve poner en executar eſta caridad con los Difuntos, mucho mayor ſe deve poner en cumplir las obligaciones de la juſticia, que pertenecen à ellos, executando ſus teſtamentos, y mandas pias, y todo lo que ellos diſpuſieron en ſus vltimas voluntades para bien de ſus almas. En lo qual ſuele aver mucho deſcuydo, y Dios ſeveramente le caſtiga, permitiendo, que no ſe cumplan los teſtamentos de los hijos, que fueron negligentes en cumplir los de ſus padres, y mayores: y que no aya quien ſe acuerde de hazer bien por el alma del que ſe olvidò de la agena à quien tenia tanta obligacion.

II. La ſegunda coſa que devemos notar, y aſſentar en nueſtros coraçones, es, que es gran locura ſoltar la rienda à nueſtros guſtos, y apeticos, y ofender tan ſin freno, con tanta ſoltura à Dios, ſabiendo que ninguna culpa, por pequeña que ſea, ſe comete contra ſu Divina Mageſtad, que no ſe pague con pena proporcionada à la miſma culpa: y que no es menor deſatino, pudiendo redimir nueſtras culpas con las penas ligeras deſta vida, dexar la penitencia para la otra, adonde à bien librar ſeràn caſtigadas con las penas del Purgatorio, que exceden tanto à todas las de acà, como lo vivo à lo pintado. Y aſſi dize ſan Aguſtin. *Dirà alguno: poco me importa que yo me detenga en el Purgatorio, con tal que llege al Cielo. Ninguno (hermanos cariſſimos) diga eſto, porque aquel fuego del Purgatorio es mas duro que todas las penas que en eſte ſiglo ſe pueden vèr, ò penſar, ò ſentir: y como eſtà eſcrito del dia del juizio, que ſerà vn dia como mil años, y mil años como vn dia. Quien ſabe, ſi el tiempo que paſſarà por aquel fuego, ſerà de dias, ù de meſes, ò quizà de años? El que aora no quiere poner, ni vn ſolo dedo en el*

fuego,

fuego, como no temè (aũnque ſea para poco tiempo) ſer atormentado de aquel fuego exceſſivo, y eſpantoſo? Por tanto cada vno procure con todas ſus fuerças huir los pecados mortales, y redemir, y ſatisfacer por los veniales con las buenas obras, para que no quede nada dellos que el fuego del Purgatorio aya de conſumir. Todas eſtas ſon palabras de ſan Aguſtin. Procuremos pues de ajuſtar nueſtra vida con la Ley de Dios, y de llorar nueſtras culpas, y ſatisfacer por ellas mientras que el Señor nos dà tiempo. Aceptemos las tribulaciones, y trabajos que nos embia, como embiados de ſu bendita mano, en penitencia de nueſtros pecados. Ayudemos, y ſocorramos à nueſtros hermanos con las buenas obras que pudieremos para que ſaliendo puros, acendrados, y afinados del fuego del Purgatorio, y gozando de Dios nos ayuden con ſus oraciones, y nos den la mano para que lleguemos al puerto de ſalud, y gozemos juntamemte con ellos de aquella bienaventuranza, y gloria ſempiterna, que es tan grande, è inmenſa, que por exceſſivos que ſean los tormentos del Purgatorio, les parecen aver ſido ligeros, y no equivalentes del bien que poſſeen.

LA VIDA DE SAN MALAQVIAS, Obiſpo de Hibernia Confeſſor.

A 3: De Noviembre.

1 EL Grande Padre, y devotiſſimo Doctor ſan Bernardo, fuè muy grande amigo en eſta vida de ſan Malaquias, Obiſpo de Irlanda, y ſe hallò à ſu muerte, y le enterrò, y ſe gloria de aver recibido antes dèlla ſu ſanta bendicion, è hizo vn Sermon en ſu alabança, y eſcriviò ſu vida de la qual noſotros tomaremos lo que referiremos aqui.

2 Naciò ſan Malaquias en Irlanda en la Ciudad de Aidmaca, de nobles padres, y generoſos, y la madre era muy piadoſa, y deſeoſa que ſu hijo creciеſſe deſde niño mas en devocion, que en letras del ſiglo; aunque èl era tan abil, y tan bien inclinado, que en lo vno, y en lo otro hazia raya à ſus iguales, y dava ſatisfacion à ſu madre, y à ſu Maeſtro. Crecia con la edad el ſeſſo, y la ciencia, y no menos la ſantidad. Parecia en la tierna edad viejo, porque ſiendo muchacho aborrecia las traveſſuras proprias de aquella edad, no ſolamente por ſu buena inclinacion, ſino tambien, y principalmente por la vncion del Eſpiritu ſanto que le avia yà eſcogido para ſi, è interiormente le deſpertava, y eſtimulava, para que à menudo ſe retiraſſe à algun lugar ſolitario à meditar la ſanta Ley de Chriſto, y hazer oracion, y à irſe à la mano en la comida, vencer el ſueño, y (quando no podia ir à la Igleſia) à levantar el coraçon al Padre Eterno, y adorarle con humiliaciones exteriores, y guardarſe de la vana gloria, que es certiſſimo veneno de la virtud. Con eſtos buenos principios paſsò Malaquias ſuniñez, y llegò à la edad de moço, y ſintiendoſe mover del Señor que le guiava, ſe fuè à vn hombre ſanto, llamado Imario, que encerrado en vna celda cerca de la Igleſia mayor, hazia vna penitencia, y oracion continua, para ſer enſeñado, y endereçado en el camino eſpiritual por vn hombre de vida tan auſtera, y que voluntariamente ſiendo vivo ſe avia condenado, à la ſepultura. El hecho de Malaquias causò grande admiracion entre la gente, y cada vno hablava dèl ſegun ſu guſto, y aficion. Los mas mirandole con afecto humano, ſentian mucho que vn moço bien nacido, y bien quiſto ſe huvieſſe obligado à tanta aſpereza. Otros atribuyendo à liviandad, le reprehendian, porque avia tomado cargo ſobre ſus fuerças; pero eſtos no entendian lo que dixo el Eſpiritu ſanto, por el Profeta, que eſtà bien al hombre llevar el yugo del Señor deſde ſu mocedad. Y tanto mas ſe deve loar ſan Malaquias (dize ſan Bernardo) por aver abierto camino à los otros, y ſido el primero, que de aquella tierra diò exemplo à los demàs. Puſoſe à los pies de Imario ſentado en ſilencio, y ſumiſſion perfectiſſima de ſu entendimiento, y voluntad, con entera obediencia, y con vna mortificacion perpetua, y con todas aquellas artes, è induſtrias que llevan à vna alma fervoroſa, y manſa à la cumbre de la perfeccion Evangelica. Ordenò el Arçobiſpo Celſo con conſentimiento de Imario, de Diacono, à Malaquias, y con eſta Orden ſagrada ſe viſtiò de nuevo eſpiritu, y començò à exercitar todas las obras de piedad, y eſpecialmente aquellas que ſon mas aſqueroſas, y moleſtas. Enterrava con particular çuydado, à los pobres Difuntos, pareciendole, que eſte oficio era juntamente de humildad, y de humanidad. Tuvo en el gran contradicion de vna hermana ſuya ſeglar, que temia por afrenta vèr à ſu hermano tan ocupado en aquel piadoſo oficio, pero èl no hizo caſo della, ni de ſus dichos, y contradiciones. Siendo yà de veinte y cinco años le ordenaron de Sacerdote, con gran repugnancia ſuya; y el Arçobiſpo le encomendò el oficio de Predicar, y de enſeñar el Catecifmo à aquella gente ruda, y ſalvage, y èl ſe empleò tan de veras, y con tanta anſia, y diligencia en romper, y cultivar aquella tierra inculta, y por labrar, que aviendo arrancado della las malezas, y abuſos, y vicios que la cubrian, ſembrò leyes, y reglas llenas de juſticia, y de honeſtidad, y plantò las Conſtituciones Apoſtolicas, los Concilios aprobados, y ſobre todo las tradiciones, y vſos de la ſanta Igleſia Romana, de lo qual todo antes careçia. Y porque los ſantos Sacramentos de la Confeſſion, Confirmacion, y Matrimonio, ò por malicia, ò por ignorancia de la gente eſtavan yà caſi del todo olvidados, procurò que ſe reſtituyeſſe, y renovaſſe el vſo dellos, y que ſe celebraſſen con ſolemne muſica los Oficios Divinos. Para acertar mejor, y para que

no

no se introduxesse por descuydo alguna cosa contraria à los ritos, è instituros Catolicos, se fuè en busca de vn santo llamado Malco, que era Obispo de Lesmor Ciudad de Mumania, parte Austral de Hibernia, el qual era anciano en los años, santo en la vida, admirable en los milagros, adornado de celestial sabiduria, y por estos dones Divinos tenido por vn oraculo de verdad, y por vn comun refugio de los afligidos. Despues que con este santo Obispo estuvo algun tiempo san Malaquias, y gozò de su familiaridad, y doctrina, bolviò à su tierra, llamado del Arçobispo Celso, y de Imario su Maestro, y de otros muchos que le deseavan. En este tiempo sucediò la muerte de su hermana, la que llevava mal que el santo se ocupasse en enterrar los muertos: y por esto, y porque sus costumbres no le agradavan, hizo voto de no mirarla, ni tratarla mas mientras viviesse; pero despues que passò desta vida; començò à ver con los ojos del alma à la que antes no avia querido ver con los ojos del cuerpo. Estando vna noche durmiendo, le apareciò que vn hombre le avisava, que su hermana estava vestida de luto fuera de la Iglesia, y que en treinta dias continuos no avia comido. Despertò luego san Malaquias, y acordandose que en aquellos treinta dias no avia dicho Missa, por su hermana, entendiò que la hambre que la atormentava no era corporal, sino espiritual, y tornò à hazer por ella los sufragios que avia interrumpido, y poco despues la difunta que estava en el vmbral de la puerta de la Iglesia, se apareciò vestida como antes de negro, y que no la dexavan entrar. Mas perseverando el santo hermano en ayudarla sin dexar passar mañana ninguna que no ofreciesse alguna Missa por ella, le tornò à aparecer con habito blanquecino, y dentro de la Iglesia, mas no la dexavan llegar al Altar. Finalmente, no dexò de celebrar por su hermana, hasta que le apareciò dentro de la Iglesia, y junto al Altar vestida de blanco, entre vn Coro de espiritus bienaventurados, que con la blancura, y claridad davan à entender, que yà aquella alma estava purificada, y admitida à la compañia de los Cortesanos del Cielo. De donde claramente se vè, quan gran fuerça, y valor tiene el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, para borrar los pecados, y librar de las penas del Purgatorio las almas que purgan sus culpas en èl, y llevarlas al Cielo à gozar de Dios. Grande alegria recibiò san Malaquias por saber que su hermana avia llegado à puerto de salvacion, y no fuè menor la que recibiò por aver vn Tio suyo determinado de hazerse Religioso. Tenia este Tio vna Abadia rica, que avia sido de vn Monasterio fundado en vn lugar, llamado Doncor, y destruido el Monasterio por los Barbaros, y muerto en èl, y martirizado nuevecientos Monges, avia quedado la renta en manos de seglares, y vltimamente venido à las manos del Tio de Malaquias; el qual se resolviò dexarse à si, y à su Abadia en manos de Malaquias para sustento de los Religiosos que tenia consigo que eran muchos.

3 Acetò el santo Varon al Tio debaxo de su diciplina, y el sitio de la Abadia para edificar en èl. Mas como era amigo de la pobreza de Christo, y en aquella sazon assi convenia para la edificacion de los Fieles, no quiso aceptar las possessiones, y tierras, sino que el Pueblo diputasse otro que tuviesse cargo de aquella hazienda. En este lugar començò Malaquias con diez Religiosos, y algunos oficiales à poner mano en la obra, la qual se continuò, dando el santo maravilloso exemplo à sus compañeros de toda virtud, y siendo en su vida, y costumbres vna perfecta regla, y claro espejo, y libro abierto de glorioſa conversacion. No pudo sufrir esto el comun enemigo, è incitò à vn familiar de su casa por nombre Malco, que estava enfermo, para que entrando san Malaquias à visitarle (como solia) le atravessasse vn cuchillo por el cuerpo, y le quitasse la vida. Tuvo aviso dello el santo Padre, è hizo oracion. Entrò en el aposento del enfermo, y con la señal de la Cruz le sanò de la enfermedad del cuerpo, y de los malos pensamientos de su alma.

4 Vacò la Iglesia de Conereteb, que estava cerca del Monasterio de Boncor, y de comun consentimiento, eligieron à S. Malaquias por Obispo, y aunque èl lo repugnò, è hizo quanto pudo por no serlo, al cabo baxò la cabeça, y obedeciò à sus legitimos Superiores Celso, è Imario que se lo mandaron, siendo yà de casi treinta años. Començò à exercitar el oficio Pastoral con grande espiritu, fervor, y vigilancia, mas hallò, que aquellos hombres, en su trato, y manera de vivir no eran hombres sino (quitando el Bautismo) bestias indomitas: pero no por esso se espantò, ni dexò de avisarlos como Padre en publico, ni de exortarlos con lagrimas à cada vno en particular para domesticarlos, y de lobos hazerlos ovejas. Vsava de blandura con vnos, y de severidad con otros: y quando esto no bastava bolviase à Dios en la oracion, y acompañavala con profunda humildad; y con rigurosas penitencias. Iva à piè, y con mucho trabajo por los Pueblos, y por las aldeas para apacentar, y curar aquel ganado, padeciendo en la visita de su Obispado, infinitas tribulaciones, afrentas, è injurias de aquellos malos hijos, hambre, sed, frio, desnudez, y otras mil incomodidades, bendiciendo al que le maldecia, y resistiendo con la paciencia à los malos tratamientos, rogando à N. Señor, por los mismos que le perseguian. Y tanto perseverò en llamar à la puerta de la misericordia de Dios, que al fin se la abriò, y en virtud del todo poderoso se ablandaron las piedras, y la barbaridad se mitigò, y poco à poco aquellos coraçones rebeldes, y empedernidos se rendieron, y començaron à recibir los

rayos de luz ; y la doctrina Evangelica , que el ſanto les predicava. Deſpues ſucedió, que los barbaros Aquilones entraron por aquella tierra , y la Ciudad de Conerth en gran parte quedó arruynada , demanera que ſan Malaquias con ſus Religioſos (que eran ciento y veinte) ſe partió para el Reyno de Momonia, donde hizo vn lindo Monaſterio acoſta del Rey Comarco ; con el qual (aviendo ſido echado de ſu Reyno) el ſanto avia tenido antes grande amiſtad. En eſte Monaſterio ſiendo ſan Malaquias Obiſpo , y Maeſtro , como era para dar exemplo à los demàs , era el primero , y que iva delante de todos en el trabajo , y en la obſervancia de la regla. Servia quando le tocava en la cozina , y en el refitorio , y en el Coro , no queria privilegio alguno, haziendo ſu parte en cantar las Antifonas, lecciones , y en las ceremonias , como el menor del Convento. Y moſtravaſe tan fervoroſo zelador de la pobreza voluntaria , que puesto caſo que avia juzgado ſer conveniente , que el Convento tuvieſſe bienes en comun para ſu ſuſtento , no permitia , que los particulares , tuvieſſen coſa propria, ni contraria à la ſanta pobreza. Mas eſtando ſan Malaquis ocupado en las coſas que haſta aqui avemos referido , ſucedió la muerte de Celſo, que era Arçobiſpo de Ardamaca , madre de todas las otras Igleſias de Hibernia , y la mas iluſtre , y reverenciada de todas; en la qual eſtuvo S. Patricio primer Apoſtol, y Padre de todas aquellas Naciones, à cuyos ſucceſſores , no ſolamente el reſto del Clero , y Pueblo obedecia , ſino todos los otros ſeñores, haſta los miſmos Reyes. Puſieron los ojos en Malaquias para encomendarle aquella Igleſia de tanta preeminencia, y dignidad; y el miſmo Celſo en vida le nombrò ſeñalò , y ordenò que fueſſe Malàquias ſu ſuceſſor , para cortar el hilo de vn abuſo que ſe avia introduzido ducientos años antes , con que aquella ſuprema dignidad ſe dava ſiempre à los hombres de vna familia ; y quando en ella no avia perſona Eccleſiaſtica , que la mereciefſe, davanla à hombre lego de la miſma familia. Por eſto juzgò Celſo , que para cortar del todo aquella mala raìz , y arrancar coſa tan perjudicial de la Igleſia , no avia otro remedio , ſino que Malaquias ſe encargaſſe de aquella Igleſia. El ſanto reusò quanto pudo aquella carga , y nunca lo quiſo aceptar , haſta que le prometieron , que deſpues de aver allanado , las muchas , y graviſſimas dificultades que en aquel negocio ſe le ofrecian , le dexarian bolver à ſu primera Igleſia , y renunciar eſta otra , que con tanto ahinco, è inſtancia le encomendavan , ſiendo la vna tanto mas rica , y preeminente que la otra. En lo qual ſe vè quan apartado eſtava de codicia , y ambicion , y quan amigo era de humildad , y pobreza. No baſtaron las razones , y perſuaſiones que los hombres hizieron à Malaquias para aceptar aquella dignidad Primado , ſi Dios nueſtro Señor no lo hu viera movido, y moſtradole que aquella era ſu voluntad , con vna ſeñal del Cielo ; porque al tiempo que Celſo eſtava enfermo , y Malaquias lexos, y ſin ſaber lo que Celſo pretendia, le apareciò vna muger venerable , y de grande eſtatura, y grave ſemblante; y preguntada por el ſanto quien era ? Le reſpondiò , que era la eſpoſa de Celſo, y le puſo en la mano la vara del govierno, y luego deſapareció: y el miſmo Celſo eſtando para morir embiò à Malaquias , como à ſu ſuceſſor, vna vara de la miſma figura, y muy ſemejante à la que le diò aquella muger en la viſion que avia tenido. Y aſſi , por no repugnar à la voluntad de Dios, baxò la cabeça , y aceptò el cargo, y començò à exercitarſe, no como hombre ſanto , ſino como Varon Divino , mas tuvo grandes borraſcas , y eſpantoſas contradiciones en la proſecucion de ſu oficio Paſtoral, porque todos los de aquella Familia , en que por eſpacio de ducientos años avia eſtado aquella Dignidad , que eràn muchos , y poderoſos, ſe armaron de ſaña , y furor, y ſe determinaron de quitar antes la vida à Malaquias, que dexarle con la Primacìa de Hibernia , y perder ellos las honras, y rentas della ; puſieranlo por obra ; ſi el Señor no bolviera por ſu Siervo , y no le amparàra con ſu mano poderoſa. Vino vna vez vn Cavallero principal , y cabeça de aquel vando , acompañado de gran numero de gente armada , y atrevida , para executar eſta maldad , y acabarle , y puſo ſu celada en el camino por donde avia de paſſar Malaquias, que iva à celebrar vna Junta de los eſtados de Hibernia. Supolo el ſanto , entròſe en la Igleſia, hizo oracion , y al miſmo punto començò à cubrirſe el Cielo , obſcurecerſe el ayre, ſonar truenos , deſpedir relampagos , y caer rayos, con vn torvellino tan impetuoſo , y horrible, que parecia que amenazava el dia de la ira , y del extremo juìzio de el Señor. El Capitàn de aquella diabolica compañia , traſpaſſado de vn rayo quedò alli muerto , y con èl otros tres de los mas principales ; y el dia ſiguiente ſe hallaron ſus cuerpos ſecos , y quemados ſobre los arboles del campo : y los que ivan con Malaquias , eſtando tan cerca de aquel lugar , no recibieron daño alguno. Con eſte buen ſuceſſo , y con el aver cobrado dos Reliquias ſagradas, la vna el texto de los Evangelios , que avia ſido de ſan Patricio , y la otra vn baculo cubierto , y engaſtado en oro , y ricas piedras, que llamavan el Baculo de Jeſus , teniendo por cierto , que nueſtro Salvador avia vſado dèl , que eran las inſignias de aquella dignidad ; ſe ſoſſegò aquella tempeſtad , viendo que Dios peleava por ſu Siervo. Y aſſi pudo el ſanto exercer ſu oficio mas libremente, aunque no ſin gran trabajo , por no hallar , ni lugar, ni tiempo ſeguro de traiciones, y de perſonas que le tachavan, è infamavan en publico, y en ſecreto. Entre eſtos vno mas atrevido , y

deſ-

Digitized by Google

desvergonçado, y grande hablador, tomó por assumpto el morder al santo, y ladrar contra èl entre la gente mas ilustre, y señores mas principales, cuya gracia avia ganado con lisonjas, y chocarrerias. A este castigò N. Señor, porque se le inchó, y pudrió la lengua de tal suerte, que por siete dias continuos escupió gusanos. Finalmente, echando mucha materia de la boca dió su alma, y acabó infelizmente la vida. Otra muger de aquel mismo linage, y familia, estando el santo predicando alçó la voz, y le llamó hipocrita, y robador de la hazienda agena, motejandole de calvo, y diziendole otras injurias; à las quales el santo, como sabio, y manso, no respondió: mas el Señor respondió por èl, y aquella pobre muger perdió el sesso, frenetica, y furiosa dava vozes continuamente, y clamava, que Malaquias la ahogava; y desta manera murió, y dentro de poco tiempo toda aquella desventurada casta, que avia perseguido al santo, se acabó, y aniquiló, con grande admiracion, y temor de los que la conocian; para que sepamos el respeto que devemos à los santos, y como el santo de los Santos buelve por ellos. Aviendo, pues, el santo Pontifice puesto en buen estado las cosas de aquella Iglesia, se descargó de ella, y substituyendo en su lugar à vna persona de rara, y experimentada virtud, que se llamava Gelasio, se bolvió à la suya de Conereth, conforme al concierto que antes avia hecho: y porque la Diocesis de Conereth, por justos respetos se avia dividido en dos Obispados, dexó la mas noble, y la mas rica à otro calificado sujeto, y tomó para si la de Duno, que era pobre, pequeña, y de poca estima: y para dar mejor cuenta à Dios de aquella Iglesia, quiso tener cabe si vn Colegio de Clerigos Reglares, con deseo de retirarse, y darse à la contemplacion, y à la vida Religiosa.

5 Pero para acertar mas en todo, el Señor le moviò que fuesse à Roma, no solamente para visitar las Reliquias, y Santuarios de aquella santa Ciudad, sino particularmente para conferir, y representar al Sumo Pontifice, y Vicario de Christo todas las cosas que se le ofrecian para el establecimiento de nuestra Santa Religion, y buen govierno de las Iglesias de Irlanda. Y puesto caso que todo el Clero, y Pueblo, procuro detenerle, y persuadirle, que no biziesse aquella larga, y trabajosa jornada, no fué possible, porque Dios le guiava. Llegó à Roma à tiempo que Inocencio Segundo deste nombre governava la Nave de san Pedro; del qual Malaquias fuè recibido con singular benevolencia, y favor; y la primera cosa que le suplicó fuè, que le descargasse del oficio de Pastor, y diesse el Obispado à otro, y à èl le dexasse morir quietamente en el Monasterio de Claraval, donde san Bernardo era Abad. Pero el Papa no solamente no le concedió lo que tanto deseava, mas le hizo su Lugar-Teniente, y legado Apostolico en toda la Isla de Irlanda: y quitandose el mismo Papa la Mitra de la cabeça, la puso sobre la de Malaquias, y le dió de sus proprios ornamentos Pontificales con que dezia Missa, vna Estola, y vn Manipulo, y le concedió otras muchas gracias, y con su bendicion Apostolica, y grandes favores, le embió à su Iglesia, aviendo estado el santo en Roma vn mes, visitando con singular devocion aquellos lugares consagrados con la sangre de tantos Pontifices, Apostoles, y Martires. A la ida à Roma, y à la buelta, posó el santo en el Monasterio de Claraval, donde se consoló por estremo con la comunicacion del santo Abad Bernardo, y de los otros sus hijos, que vivian en aquel Sagrado Convento, como Angeles venidos del Cielo: y ellos con la presencia de san Malaquias, y con su bendicion, y maravillosos exemplos quedaron mas alentados, y con nuevo fervor, y brio para anhelar, y correr con mayor impetu à la perfeccion. Mas bolviendo de Roma dexó en Claraval quatro de sus Clerigos, para que alli se criassen, è instruyessen en la vida Religiosa, y bolviendo à Irlanda la plantassen en aquella Isla: la qual, aunque tenia noticia de Monges, hasta aquel tiempo no avia visto ninguno: y estos quatro fueron como semilla del Cielo que se sembró en aquella inculta tierra. Porque aviendo sido admitidos à la Religion de san Bernardo, fueron dèl embiados à su Patria, y despues otros, y algunos hijos del mismo san Bernardo, y Discipulos de aquella escuela: los quales fundaron en Irlanda vn Convento con su Abad, y del se derivaron como de fuente otros cinco, multiplicandose los Seminarios, y creciendo cada dia el numero de Religiosos.

6 Mas llegado san Malaquias à su tierra fuè recibido con increible gozo, y regozijo de todos aquellos Pueblos, que de todas partes venian à recibir su bendicion, y à darle la norabuena de su venida; y èl por no tener sin provecho la gracia que el Papa le avia dado, celebrò en algunas Ciudades Concilios nacionales, y en ellos se hizieron vtilissimos Decretos, y Canones, para establecer mas la Religion Catolica, estando siempre el santo muy atento à remediar las necessidades particulares de cada vno, yà con dulçura, yà con severidad; y no avia quien se atrevicsse à repugnar à sus mandamientos, ò à despreciar sus saludables amonestaciones, antes todos las recibian como medicina, y como constituciones venidas del Cielo: y no es maravilla, porque su vida era Celestial, y Divina, y los milagros con que el Señor le ilustrava eran tantos, y tan glorioſos, que el contradezir à Malaquias, era contradezir à Dios. De la santidad de la vida, dize san Bernardo estas palabras: Dexando aparte el hombre interior, cuya hermosura, valor, y sinceridad resplandecian en la vida, y en las acciones de Malaquias; que diremos del exte-

rior, y de aquellas maneras vniformes, pero siempre decentissimas, y modestissimas, que guardò, sin que jamàs se viesse en èl la menor cosa del mundò, que pudiesse ofender los ojos de los que miravan? Vengamos à la lengua; cierto es que el que no resvale en el hablar, es Varon perfecto. Pues què hombre huvo tan curioso, que notasse en Malaquias, no digo palabra, sino vn si, no, ocioso? Quien le viò mover el piè, ò la mano con vanidad? O en que cosa no dava èl edificacion al proximo, en el andar, en el mirar, en el habito, y en el semblante? Tenia vna perpetua severidad en el rostro, tan igual, que ni la tristeza, ni la alegria nunca la pudieron alterar. Era enemigo de burlas, mas no austero, ni encaporado: alegre quando convenia, mas nunca dissoluto: en ninguna cosa descuydado, mas à su tiempo sabia dissimular. Era pacifico, y quieto, mas no perezoso. Desde el primer dia de su conversion hasta la postrera boqueada, nunca tuvo cosa propria, ni renta, ò Eclesiastica, ò seglar: y aun siendo Obispo no tenia cosa cierta para su mesa Obispal, ni habitacion determinada, como aquel que toda la vida gastava en visitar sus Parroquias, y feligreses, sirviendo al Evangelio, y sustentandose del mismo Evangelio, segun el orden del Señor: y muchas vezes por no ser cargoso à nadie se sustentava el, y sus compañeros del trabajo de sus manos, como lo hazia san Pablo; y siendo yà hombre de edad, y Legado del Sumo Pontifice, nunca dexò su antigua costumbre, èl, y todos sus compañeros, de ir à piè quando iva à predicar: forma verdaderamente Evangelica: y tanto mas de estimar en Malaquias quanto menos es imitada de otros. Pero el que de tal manera vivia, con razon se puede llamar legitimo heredero, y sucessor de los Apostoles. Todo esto es de sán Bernardo.

7 Pues que dirè de los milagros con que el Señor le honrò, y ensalçò? El mismo san Bernardo dize, que fueron inumerables, y cuenta muchos: yò referirè algunos pocos, que nos puedan enseñar, y mover à imitacion, mas que no à sola admiracion, pues para esto escrivimos las vidas de los santos. Avia vna muger gravemente atormentada del demonio; hizo oracion san Malaquias, y mandò al demonio que saliesse de aquel cuerpo, y le obedeciò, pero entrò en otra muger que estava alli presente: y Malaquias dixo al demonio: No te mandè yo salir de aquella muger para que entrasses en esta, dexa esta tambien: saliò de la segunda, y bolviendo à la primera, y echandolo della tornò à la segunda: y desta manera andava el demonio haziendo burla del santo, hasta que èl cobrando nueva fuerça del Cielo, echò aquel iniquo posseedor de las dos mugeres. Y el aver tardado tanto en echarle, no fuè (dize san Bernardo) por la fuerça que tuvo el enemigo en resistir, mas por dispensacion Divina, para que mas se conociesse la presencia del enemigo, y la victoria de Malaquias, como se vè en el milagro siguiente.

8 Avia posado el santo en vna casa, donde despues estuvo vn enfermo, y endemoniado, y vna noche començaron los demonios à hablar entre si, y à dezir: Mira que este desventurado no toque la paja en que durmiò aquel hipocrita, y por esta manera se nos escape de las manos. Oyò estas palabras el enfermo; y entendiendo que hablava de S. Malaquias, debil como estava del cuerpo, mas fuerte en la Fè començò lo mejor que pudo à llegarse à la paja, y al momento se tintieron en el ayre vozes penosas, que dezian: Tenle, apartale, que perdemos nuestra presa. Mas por la divina misericordia, en llegando el pobre à la paja en que avia dormido Malaquias, se hallò subitamente sano de todos sus miembros, y libre de los temores, y espantos diabolicos que padecia, y los demonios dando ahullidos, y bramidos le dexaron, y desaparecieron de aquel lugar.

9 Trajeronle vna pobre muger que avia quinze meses, y veinte dias que estava preñada, sin hallar remedio humano para hazerla parir. Movido san Malaquias de tan nuevo, y estraño caso, se puso en oracion, y luego la afligida muger sin dificultad pariò.

10 Vn Soldado del Conde de Vlidia, sin verguença, ni respeto alguno, tomò por amiga la que lo avia sido de vn hermano suyo: avisòle el santo Pastor con caridad de padre del peligroso estado en que estava. Pero el Soldado estava tan encarnizado en su vicio, que con gran bravura respondiò, que jamàs la dexaria, è hizo juramento dello. Entonces Malaquias lleno de zelo de justicia respondiò: Dios à tu pesar te la quite. No passò vna hora que ciertos enemigos suyos le mataron à puñaladas, mostrando el Señor con este hecho, quan presto se executava la sentencia de Malaquias; y avisando con èl à otros hombres desalmados, de los quales algunos escarmentando en cabeça agena, se convirtieron, y enmendaron.

11 Diò salud à vn muchacho paralitico, y ordenò à su Padre que le dedicasse al servicio de Dios, y el Padre se lo prometiò mas no lo hizo, y assi le tornò la misma enfermedad, por no aver cumplido lo que al santo avia prometido.

12 Avia vna muger de tal manera possehida, y tiranizada del espiritu de la ira, y del furor, que no solamente los parientes, y los vezinos huian de su conversacion, mas sus proprios hijos no podian habitar con ella: en qualquiera parte que estava, no se oìan sino vozes, gritos, y vna tempestad de palabras colericas, y de ira, era atrevida, temeraria, echava llamas de fuego, mordia con la lengua, jugava de manos, y era insufrible, y odiosa à todos. No hallando otro remedio, la llevaron sus hijos delante de san Malaquias, llorando amargamente su infelicidad, y la de su madre. El santo manso, y benignamente le preguntò, si se avia confessado alguna vez en su vida;

Digitized by Google

vida; y ella respondiò que no. Enconces le dixo, que se confessasse. Confessòse con èl, y aviendole dado la penitencia que le pareciò conveniente, le mandò por parte de Christo nuestro Señor, que no se enojasse mas de allì adelante. Parece cosa increìble, pero es verdad. Infundióle Dios subitamente tanta mansedumbre, y tan gran paciencia, que todos entendieron que aquella verdaderamente era mudança del Cielo; y despues viviò algunos años con vna paz, y quietud de su alma, tan estraña, que ningun trabajo, tribulacion, ò daño que le viniesse, la podia turbar. San Bernardo, despues de aver contado que san Malaquias avia resucitado à vna muger muerta, dize, que fuè mayor milagro, à su parecer, el aver mudado el coraçon de la muger brava, que el aver dado vida à la muger muerta, pues en la vna resucitò al hombre interior, y en la otra al exterior.

13 Vino à san Malaquias vn hombre lego, y calificado muy triste, por la sequedad que dezia sentir en su alma, supliçòle que le alcançasse don de lagrimas del Señor. Mucho se consolò el Santo, por ver que vn hombre lego le demandava aquel don de Dios; y llegando su rostro, como por benevolencia, al rostro del hombre, le dixo: Dios te dè lo que pides. Desde aquella hora los ojos de aquel buen hombre fueron dos fuentes de lagrimas.

14 Yendo predicando llegò à vna Isla, en que se solia pescar gran numero de pezes, y despues por los pecados de los moradores della avian desaparecido los pezes, y ellos no tenian con que sustentarse. Fuè revelado à vna muger, que el vnico remedio para que huviesse pesca, era, que Malaquias lo pidiesse à Dios, y à este tiempo llegò el Santo à la Isla, cercaronle luego los Isleños, y echandose à sus pies, le suplicaron que los librasse con sus oraciones de aquel açote de Dios, y tan extrema necessidad. Fueron tantos sus ruegos, y sus lagrimas, que hincadas las rodillas allì à la orilla del mar, hizo oracion al Señor, suplicandole que renovasse su misericordia, y echase su bendicion à aquella gente; y luego al punto vino tan gran cantidad de pezes, quanta jamàs allì se avia visto, y durò de allì adelante.

15 No es desemejante à este milagro otro que le sucediò. Aviendo llegado con otros tres Obispos à hospedarse en casa de vn Clerigo que no tenia que darles de comer, porque en el rio que estava allì cerca, yà de mucho tiempo no se hallavan pezes, y los pescadores, como cosa desesperada, avian dexado su oficio. Diziendo esto el Clerigo à san Malaquias, èl le mandò que echasse la red en el nombre de Dios, y de aquella primera redada cogiò doze salmones, y la segunda otros tantos; con los quales los Obispos, y toda su compañia tuvieron que comer abundantemente, y materia de alabar à N. Señor; y para que se viesse que esta avia sido obra suya, bolviò despues la misma esterelidad, y falta de pesca, y durò los dos años siguientes.

16 Huvo vn Clerigo en lo exterior de buenas costumbres, y de agudo ingenio, pero vano, y confiado de si. Permitiò N. Señor que el demonio le engañasse en materia de la Fè, y en confessar la verdadera, y real presencia de Christo nuestro Señor en el Sacrosanto Sacramento de la Eucaristia. Amonestòle san Malaquias primeramente à solas de su error; y no bastando esto para reduzirle, hizo dos vezes vna junta de otros Clerigos, y hombres doctos para desengañarle: y aunque todos los que allì estavan le reprehendian, y convencian su error con los lugares evidentes de la Sagrada Escritura, èl estuvo tan obstinado, y pertinàz, que le declarò por herege, y apartado del gremio de la santa Iglesia; y viendo que aun no se reconocia, antes que como sobervio, è hinchado se tenia por mas sabio, y docto que todos; encendido de santo zelo Malaquias, algò la voz, y dixo: Pues no quieres de grado confessar la verdad, Dios te haga confessar por fuerça; y el mismo herege respondiò: Amen. Vino despues el desventurado hombre à tanto aborrecimiento de si mismo, que no pudiendo vivir entre la gente, se quiso ir como desesperado à lexas tierras, y poniendose en camino le sobrevino vna enfermedad tan grande, que no pudo passar adelante, y viendo su peligro, à mal de su grado bolviò à la Ciudad, y haziendo llamar al Obispo, confessò su culpa, detestò el error, recibiò la absolucion, y luego espirò.

17 Altercavan dos Pueblos, y traìan grandes pleytos sobre los terminos, y linderos; y queriendo llevar por armas aquel negocio, se juntaron para pelear: embiò el santo (por estar ocupado) à otro Obispo, para que en su nombre los apaciguasse, y sossegasse aquella discordia. El Obispo, aunque de mala gana (por pensar que no haria nada, ni tendria la autoridad que era menester con aquella gente furiosa, y armada) todavia obedeciò, fuè, y hallò que estava yà para venir à las manos, y con el nombre de san Malaquias los amansò, y concertò, è hizieron sus capitulaciones. Pero despues vno de los Pueblos se embraveciò de manera, que quiso dar de repente en los contrarios, y matarlos, sin que el buen Obispo los pudiesse detener, porque corrian como cavallo sin freno, y desbocado. Bolviòse enconces el Obispo con el coraçon à pedir favor à san Malaquias, aunque estava lexos, y de repente corriò vna voz entre toda aquella gente furiosa, que otros enemigos suyos avian entrado en sus tierras, y las destruian, y llevavan cautivos à sus hijos, y mugeres. Oìda esta voz, aunque falsa, al punto dexaron aquella empressa, y se bolvieron à sus casas, y no hallando à los enemigos, entendieron que avian sido engañados por voluntad de

Dios por el poco reſpeto que avian tenido al menſagero de ſan Malaquias, el qual aviendo ido èl miſmo à concertar aquellos Pueblos, y no aviendo podido acabar con ellos lo que deſeava (porque el otro Pueblo, aviendo ſabido lo que los contrarios avian pretendido hazer contra èl, ſe queria vengar) Dios nueſtro Señor tomò la mano, haziendo crecer vn pequeño rio que eſtava en el camino, de tal manera, que no le pudieron paſſar, ni executar ſu mal intento.

18 Vno de los Reyes de Hibernia vino à deſſabrirſe con vn Cavallero principal, y tratando de reconciliarſe con el Rey, y bolver à ſu gracia no fiandoſe del Rey, tomò à ſan Malaquias por medianero, y ſobre ſu palabra que le diò el ſanto, ſe concertò aquella diferencia; mas eſtando el Cavallero ſobre ſeguro, fuè preſo por mandado del Rey, que no podia vencer el antiguo enojo, y enemiſtad que con èl tenia. Sintiòlo el ſanto como era razon, acudiò à Dios, y cegò el Rey; con eſte manifieſto caſtigo conociò ſu culpa, pidiò perdon, y rindiòſe è la voluntad del ſanto Pontifice.

19 Aviendo començado vn Oratorio de piedra de ſilleria, conforme à la traza que le avia ſido moſtrada del Cielo en la Abadia de Voncor, vn Cavallero que tenia cargo de las rentas de la Abadia, y vn hijo ſuyo, de tal manera le perſiguieron, tratandole de loco, è inſenſato, por aver començado vna obra tan ſumptuoſa, ſiendo pobre, y ſin caudal para acabarla, que el ſanto les dixo, que la obra ſe acabaria, y el hijo no la veria; conforme à ſu profecia muriò dentro de vn año, y el padre fuè caſtigado del Señor, porque vn demonio le arrebatò, y le echò en el fuego, donde le ſacaron los de ſu caſa, quemados ſus miembros, perdido el ſeſſo, torcido el roſtro, echando eſpumajos por la boca, y dando terribles alaridos: y aunque el ſanto compadecido de ſu mal hizo oracion à Dios por èl, y no muriò, pero quedò con muchos malos accidentes, que le duraron por toda la vida, y la obra començada ſe acabò, ſegun la grande confiança que nueſtro Señor avia dado à ſu ſiervo: y para cumpliſſela (porque èl era pobre, y no tenia con que) le deſcubriò vn teſoro debaxo de la miſma plaça donde ſe hazia el edificio, del qual haſta entonces no ſe ſabia coſa, ni avia perſona que dèl tuvieſſe noticia. Y aſſi halló Malaquias en la bolſa de Dios lo que no hallàra en la ſuya; que quien tiene viva fè, tiene todas las riquezas del mundo: porque què otra coſa es el del mundo, ſino vn banco, y vna fuente manantial, que no ſe puede agotar, de la liberalidad del Señor?

20 Nunca acabariamos, ſi quiſieſſemos referir todos los milagros deſte ſanto, haſta que en los que haſta aora hemos eſcrito, y en los demàs que dexamos, hallarèmos todas las maneras, y generos de los antiguos milagros, profecias, revelaciones, caſtigo de los malos, ſalud del cuerpo, converſion de almas; y reſuſcitacion de muertos. Demàs deſto, por ſus excelentes virtudes fuè magnificado del Señor delante de los Principes, y de los Reyes; y deſpues de muchas, y graves perſecuciones, quedó victorioſo, y ſuperior à la embidia.

21 Pero vengamos à ſu dichoſo fin, y acabemos eſta Hiſtoria. Eſtava vn dia ſan Malaquias con ſus hermanos en ſanta recreacion, començaron à tratar de la muerte, y à dezir, cada vno de los que alli eſtavan el lugar, y el dia en que deſeava morir: y el ſanto quando le tocò el reſponder, dixo, que ſi èl avia de quedar en Hibernia, holgaria reſuſcitar con S. Patricio Apoſtol della; pero que ſi huvieſſe de morir fuera de aquella Isla, eſcogeria la Igleſia de Claraval, para depoſitar en ella el ſaco de ſu cuerpo; y quanto el dia, tomaria el dia de los Finados, por los muchos ſufragios que por ellos ofrece la ſanta Igleſia en ſu comemoracion. Eſto dixo el ſanto, y ſi fuè deſeo, Dios ſe lo cumpliò; y ſi fuè profecia, ſaliò verdadera, de la manera que aqui dirè.

22 Deſeò ſan Malaquias que el Sumo Pontifice dieſſe el Palio à los Arçobiſpos Metropolitanos que avia en Hibernia, el vno era el antiguo Armacano, y Primado; y otro que el Arçobiſpo Celſo avia inſtituido, y el Papa Inocencio II. confirmado, para mas facil govierno de las almas. Juntò vn Concilio, para que en nombre de todo el Clero, y de la Isla, ſe ſuplicaſſe eſto al Papa (que aſſi avia ordenado que ſe hizieſſe, quando ſan Malaquias eſtuvo en Roma) y el miſmo ſanto ſe encargò deſta jornada, y de ir en perſona à ſuplicarſelo al Papa, que yà era Eugenio III. Diſcipulo de S. Bernardo, y Monge de Claraval. Con eſte intento ſe partiò de Irlanda Malaquias, paſsò por Eſcocia, è Inglaterra, alumbrando con ſu vida, doctrina, y milagros las partes por donde paſſava. Llegò al Monaſterio de Claraval, donde fuè recibido de ſan Bernardo, y de ſus Monges, como tan amigo antiguo, y vaſo eſcogido de Dios. De allì à quatro, ò cinco dias, aviendo dicho Miſſa con ſuma devocion en publico el dia del glorioſo Evangeliſta ſan Lucas, le diò vna calentura, y ſe echo en la cama; y luego entendiò que el Señor le queria cumplir ſus deſeos, y tuvo revelacion de ſu muerte, y dixo, que alli acabaria el curſo de ſu peregrinacion. Creciò el mal, recibiò el Viatico, y la Extrema-Vncion, y para recibirla con mayor humildad, y devocion, baxò de la celda alta donde eſtava, por ſu piè à la Igleſia, y bolviò à la celda; y con eſtar la muerte tan cerca, y como llamando à ſu puerta, no tenia el roſtro amarillo, ni enflaquecido, ni la frente arrugada, ni hundidos los ojos, ni afilada la narìz, ni los labios cardenos, ni traſpillados los dientes, ni los otros accidentes mortales. Y finalmente, el dia de Todos los Santos, aviendo celebrado aquella fieſta tan bien-

avenu-

Digitized by Google

aventurada, y glorioſa, con gran jubilo, y alegria de coraçon, y llamado à ſu preſencia à los Padres de aquella caſa, y declaradoles que Dios le avia cumplido los deſeos de morir en ella, y prometidoles de acordarſe dellos en el Cielo, y echadoles ſu bendicion, paſſada la media noche diò ſu eſpiritu al Señor el año de mil ciento y quarenta y ocho, y à los cinquenta y quatro de ſu edad, en el lugar, y en el dia que èl miſmo avia eſcogido, y profetizado. Quedò mas como dormido, que como muerto, con vn ſemblante tan freſco, ſereno, y Angelico, que mas parecia aver recibido de la muerte mucha gracia, y hermoſura, que fealdad. El ſagrado cuerpo fuè llevado en ombros de los Abades que avian concurrido de diverſas partes, con Pſalmos, è Himnos, y Cantos eſpirituales, y colocado en la Capilla de la Sacratiſſima Virgen, como èl miſmo lo avia deſeado. Y hallandoſe alli vn muchacho, que tenia vn braço muerto, que le colgava de la eſpalda, y no le podia menear; S. Bernardo le llamó, y tomandole del braço le hizo tocar à la mano de S. Malaquias, y luego quedó ſano.

23 La vida de S. Malaquias eſcrivió (como diximos) muy à la larga ſan Bernardo, y le eſcrivió algunas de ſus Epiſtolas, que ſon las 315. 316. y 317. Haze dèl mencion el Martirologio Romano à los tres de Noviembre, porque aunque el ſanto murió à los dos, mas por eſtar aquel dia la ſanta Igleſia ocupada en la comemoracion de los fiados, trasladó al dia ſiguiente el de ſu glorioſo tranſito.

LA VIDA DE SAN CARLOS BORROmeo, Cardenal, y Arçobiſpo de Milàn.

A 4. de Noviembre.

1 SAn Carlos Borromeo nació en el año de mil quinientos y treinta y ocho en el Caſtillo de Arona, diſtante quarenta millas de la Ciudad de Milàn, fortaleza principal entre las muchas que poſſee la Caſa Borromea en el Lago mayor, ſiendo Pontifice Paulo III. y Emperador Carlos V. Fuè ſu Padre el Conde Giberto, hijo del Conde Federico Borromeo, ſu Madre Margarita de Medicis, hermana de Jacobo de Medicis, Marquès de Matinano, y del Papa Pio IV. Tuvo el Conde Giberto de dos matrimonios ſiete hijos, los dos varones, de los quales el ſegundo fuè ſan Carlos. Apareciò aquella miſma hora ſobre la ſala en que naciò vn luzidiſſimo reſplandor à modo de faxa de Sol, de ſeys braças de anchura. Començó dos horas antes del dia, porque entonces fuè el nacimiento dèl niño, haſta que ſe mezcló el Sol haziendo la noche obſcura, vn clariſſimo dia, no ſin admiracion del Caſtellano, y Soldados que eran de guardia, y otros muchos que lo vieron. Apenas dexó las primeras faxas, quando dió el niño grandes muеſtras de piedad, y devocion, y de vna inclinacion grande à la profeſſion Eccleſiaſtica, con averſion à todo lo que no era de la Igleſia. Siendo de mas edad huìa de los juegos, y entretinimientos pueriles, ſolo tenia pueſto el guſto en hazer altaricos, y adornarlos, cantar alabanças à Dios, y coſas ſemejantes, que davan manifieſto indicio de ſu ſingular vocacion. Eſtas primeras acciones (que en los ſantos ſon ſiempre miſterioſas, como ſe vió en el Bautiſmo de ſan Atanaſio) no ſolo le moſtravan gran Eccleſiaſtico, mas ſingular varon en el govierno. Aviendoſe vn dia retirado à vna pieça apartada, ſe entretenia, haziendo compartimientos, y diviſion de vnas mançanas, y reprehendido de vn criado, por averſe aſſi eſcondido aviendole buſcado ſus Padres con cuydado, temiendo no ſe huvieſſe ahogado en el foſſo del Caſtillo, reſpondió con admirable ſentimiento: *Para que me buſcavades? Eſtava yo aqui ocupado en repartir el mundo en diverſas partes, y regiones.* Formandoſe deſde entonces ſus penſamientos à grandes empreſas, y goviernos.

2 Adelantavaſe en Carlos la devocion à los años, moſtrando cada dia mayor inclinacion à las coſas ſagradas, y à la profeſſion Eccleſiaſtica. Advirtiendolo el Conde Giberto ſu Padre, le dedicó à la Igleſia con habito Clerical, aun antes de ſalir de la puericia; que fuè al devoto niño de ſumo guſto, por ſu natural inclinacion, procurando ſiempre con ſus religioſas coſtumbres, no moſtrarſe indigno de aquel habito ſanto. Deſpues del tiempo que dava al eſtudio de las letras (en que conforme à la edad iva aprovechando con ventajas) ſe recogia luego à ſus Altares, y Oratorios, recreandoſe alli eſpiritualmente, quando ſus compañeros ſe divertian en los juegos de la edad. Entrando en mas años, quando tal vez ſalia de caſa acabado el eſtudio, no iva à paſſear la Ciudad, ſino viſitava los Templos Sagrados, y en particular, por ſer muy devoto de la Santiſſima Virgen, frequentava dos Igleſias dedicadas à ſu nombre. Era en eſtremo retirado, modeſto, y ſincero en ſu trato. Huia todo entretenimiento vano, y qualeſquier eſtorvos que le pudieſſen diſtraer de ſus ſantos intentos de ſervir à Dios N. Señor. Si ſe hazian en ſu caſa algunos juegos de armas, y otros entretenimientos, aunque honeſtos, para exercitarſe el Conde Federico ſu hermano, huìa ſin querer hallarſe à ellos. Si tal vez le combidavan à vèr jugar à la pelota en la Plaça de ſu Palacio, ò no lo aceptava, ò ſi iva, era eſtando retirado en vna ventana, ſin que pudieſſe ſer viſto, pareciendole aquel acto indigno, ò indecente de ſu habito, y profeſſion. Frequentava de ordinario la oracion, y recibia cada ſemana los Sacramentos de la Confeſſion, y Comunion.

3 Sus compañeros de eſtudio, y aun ſus propios criados ſe burlavan dèl, y de ſus devociones, por divertirle dellas, de que el ſanto

man-

Digitized by Google

mancebo no cũydava; haziendo poca eſtima de los vanos juizios, y pareceres del Mundo. Otros mas advertidos alabavan ſu bondad, y le tenian por vn exemplo raro de coſtumbres, mayormente en aquel tiempo, que ſe vivia con ſuma libertad. Entre otros vn anciano, y venerable Sacerdote, de gran doctrina, y zeloſiſſimo de la Religion Catolica, deſeoſo de vna gran reformaçion en la Igleſia, las vezes que veìa á ſan Carlos, ſe parava à mirarle, como à vna coſa rara, y le hazia reverencia: preguntando la cauſa, reſpondió. *Voſotros no conoceis eſte mancebo, ſerà el reformador deſta Igleſia, y harà coſas grandes.*

4 Siendo ya mayor le renunciò el Conde Julio Ceſar Borromeo ſu tio la Abadia de ſan Graciano, y Felino; ſituada en la Villa de Arona. Reconociendo ſan Carlos, la obligacion que acompaña à las rentas Ecleſiaſticas, era ſu continuo penſamiento favorecer los pobres con ſus frutos; à que tambien le movia ſu inclinacion grande à la miſericordia, y piedad, y aſſi viendo impedidos ſus deſeos, por adminiſtrar la Abadia el Conde Giberto ſu Padre le dixo con valor, que èl eſtava enterado, que las rentas Ecleſiaſticas no podian mezclarſe con las del mayorazgo, ni con ſegura conciencia de ambos ſervir al gaſto ordinario de la caſa, porque eran patrimonio de Chriſto, y de ſus pobres, y el Mayordomo, no ſeñor abſoluto, de que avia de dar à Dios eſtrecha cuenta, ſuplicòle que lo remediaſſe. El buen Conde ſu Padre, aunque intereſado con las rentas que gozava admirado de la entereza, y piedad de ſu hijo, le dexò libre la adminiſtracion de la Abadia, la qual admitiò ſan Carlos, ſatisfaciendo ſus piadoſos deſeos. Diſtribuìa à los pobres todo lo que ſobrava de ſu gaſto forçoſo, y ſi tal vez ſucedia aver de ſocorrer al Conde ſu Padre en neceſſidad vrgente, hazia ſe advirtieſſe en los libros de la cuenta, y que ſe reſtituyeſſe à los pobres en la primera ocaſion.

5 Acabados los primeros eſtudios de humanidad, fuè à la Vniverſidad de Pavia, donde ſaliò eminente eſtudiante, y ſiendo de veinte y dos años ſe graduò de Doctor en ambos Derechos. En eſta ſazon fuè ſublimado al Sumo Pontificado ſu tio el Cardenal Juan Angelo de Medicis, que ſe llamò Pio IV. que por eſte medio quiſo Dios dar à ſan Carlos grandes cargos en ſu Igleſia, para mucho bien della, y reformacion de los Ecleſiaſticos, encendiendo en ella tan clara luminaria, y parece que fuè ſignificacion deſto vn prodigio que ſucedió à Pio IV. que ſiendo niño le cubriò en la cuna vna gran llama que al paſſar dexò encendida vna vela, que acaſo eſtava en la pieça ſiendo ſeñal la llama de la dignidad Pontificia à que aſcendiò el niño, cuyo reſplandor avia de encender la gran antorcha del ſobrino Carlos, luz del Mundo poniendole en el candelero de tan ſupremas dignidades.

6 No ſe alegrò ſan Carlos con las nuevas de la eleccion de ſu tio, ni quiſo ir à Roma, haſta que ſe lo mandò el miſmo Sumo Pontifice, que juntandoſe à la cercania de ſangre las grandes partes de ſu ſobrino, le hizo Cardenal, eligiò por Arçobiſpo de Milàn, y le diò otras muchas dignidades, y cargos, y lo que mas es, cargò ſobre èl la mayor parte del govierno. San Carlos en medio de tantas felicidades, y ocupaciones, ni ſe envaneciò, ni ſe diſtraxo, antes ſe deſengañò mas de la vanidad del Mundo, y adelantò en grandes deſeos de la perfeccion Evangelica. Fuè coſa admirable, que quanto poſſeìa (cauſa comunmente de ruìna en los mas) le fuè de no poca ayuda para la perfeccion à que anhelava; porque ocupando tan gran pueſto, y gozando de los bienes, que apenas el animo mas altivo ſe atreviera à prometerſe, lo hallava todo tan ſin jugo, y ſubſtancia, que generoſamente ſe diò à buſcar vn ſolo, y perfecto bien, en que hallaſſe llena ſatisfacion, y paz cabal: en que viò claramente el eſpecial cuydado que nueſtro Señor tuvo de ſu ſiervo, y que ſu Divina, y dulciſſima diſpoſicion le guiava por las ſeguras ſendas de vna vida ſantiſſima, poco entendidas del Mundo. Conſiderando algunos años deſpues el ſanto Cardenal eſtos beneficios Divinos, ſolia dezir, que la Mageſtad de Dios le avia guiado por camino extraordinario à ſu ſanto ſervicio, no por medio de tribulaciones, trabajos, y adverſidades, como ſuele, mas por la proſperidad, y colmo de las mayores grandezas, y deſcubriendo con luz Divina ſu vanidad, è inſuficiencia, y la ceguedad del Mundo, que haze tan poca eſtima de buſcar las coſas ſolidas, y de ſola importancia que ſe hallan en ſolo Dios, y ſu ſervicio. Ayudòle mucho aver eſcogido por Maeſtro, y guia de la vida eſpiritual al P. Juan Bautiſta de Ribera, de la Compañia de Jeſus, varon de gran virtud, experiencia, y letras, el qual le adelantò mucho; y puſo en gran perfeccion; hizole hazer los exercicios eſpirituales de ſan Ignacio de Loyola, con los quales ſintiò ſan Carlos tan notable aprovechamiento de ſu eſpiritu, y deſprecio del Mundo, que les quedò muy aficionado, y devoto de ſan Ignacio. Recogiaſe à hazer ſus exercicios muy amenudo, al principio cada año, deſpues dos vezes al año, exortando à todos los que podia que los hizieſſen, ordenando à los Sacerdotes de vn Seminario inſigne que fundò, que los hizieſſen todos los años, edificando ſolo para eſte efecto vna caſa. Sin eſto, en otras ocaſiones ocurrentes los hazia, no perdiendo ninguna en que pudiera crecer en virtud, con tan ſaludable medio.

7 Eſtando en Roma heredò ſan Carlos los Eſtados de ſu hermano el Conde Federico, que muriò ſin hijos, y no tenia otro hermano, ſino al ſanto Cardenal; quiſieron ſus parientes, y el miſmo Sumo Pontifice que ſe casàra, para adelantar en ſu perſona ſu familia, y caſa;

Digitized by Google

ſa; mas no ſe pudo recabar con el ſanto mancebo, que yà avia puesto ſu coraçon en los bienes del Cielo, con que deſpreciò varonilmente todas las grandezas de la tierra, que le prometia el Mundo, y para deſeſperar à los que le importunavan, con mucha brevedad, y ſecreto recibiò los Ordenes ſagrados. Antes de celebrar la primera Miſſa, ſe preparò para aquel tremendo ſacrificio con los exercicios eſpirituales de S. Ignacio que hizo en la Caſa Profeſſa de la Compañia de Jeſus de Roma. Deſpues quiſo dezir la ſegunda Miſſa en la miſma Capilla que vſava ſan Ignacio, porque fuè muy devoto ſuyo el ſanto Cardenal, procurando imitar ſu grande eſpiritu, y zelo, y para ſer verdadero diſcipulo ſuyo, no tenia libro mas eſtimado, ni leido que el de los exercicios, el qual traìa de ordinario conſigo. Y vna vez dixo al Duque de Mantua, que alabava ſu libreria, como tenia en la faltriquera vn librito (hablando del libro de los exercicios) que contenia mas que todos los libros della.

8 En medio del ruìdo de la Corte Romana, y multitud de ocupaciones que tenia, fuè la principal la de ſu eſpiritu. Cada dia iva el P. Juan Bautiſta Ribera al Palacio Apoſtolico, donde vivia ſan Carlos, encaminavale por las verdaderas, y ſolidas virtudes, exercitavale en los actos mas perfectos dellas, gaſtava largos ratos en platicas eſpirituales. Algunos parientes del Cardenal que le aſſiſtian, inſtigados ſin duda del demonio llevavan mal tanto retiramiento con vn Religioſo, y la compoſtura que ſu trato avia cauſado en el ſanto mancebo, que le deſeavan mas eſparcido, y deſembuelto, moſtravan el roſtro torcido al Padre, ſe burlavan del de mil modos, perſeguianle de la manera, que podian para impedirle la entrada, y las viſitas, ſufriendo el buen Padre por eſta cauſa muchos eſcarnios, y afrentas, haſta que el ſanto Cardenal lo entendiò, y diò traça como ſin ſaberlo nadie le viеſſe cada dia, dandole paſſo à ſu camara por vn retrete ſecreto.

9 Tanto era mas admirable la virtud deſte ſanto mancebo, quanto mas contradiciones venciò, y ſaliò libre de los eſtorvos, y peligros que le cauſavan los ſuyos. Vn ſeñor principal pariente ſuyo, llevando mal tanta modeſtia en perſona tan moça, y entre las delicias del Mundo, le combidò à comer à vna Villa diſtante de Roma algunas millas, lugar ameniſſimo: Deſeando eſte Principe deſviarle de aquel ſu modo de vida tan ſevero, entre otras proviſiones llevò de Roma con ſecreto vna hermoſa Corteſana, y oculta la tuvo en el Palacio, haſta que ſiendo hora de retirarſe, la hizo meter por vna puerta ſecreta en la camara del Cardenal, gallardamente adereçada, aviendole dexado ſolo de propoſito los gentiles hombres del ſeñor, advertidos del caſo. Entonces aquella Circe, è inſtrumento del infierno vsò todas las artes que pudò para hazer caer al conſtante mancebo, viendole ſolo puſoſele delante, eſtando con ſus alhagos, y donayre para induzirle al pecado. Mas el religioſo moço, viendo el pernicioſo laço que con tanto peligro le avian puesto, todo conmovido por el horror grande de aquel vicio, ſin hablar palabra à la muger, corriò à la puerta de la pieça, llamando à vozes à ſus camareros, quexandoſe dellos gravemente, mas ellos no ſabian nada, entraron en la camara, donde hallaron aquel laço de Satanàs, echaron à la muger fuera con gran confuſion ſuya. No pudo repoſar el Cardenal aquella noche, congoxado con la memoria del caſo; y aviendo ſabido el Autor, partioſe tres horas antes del dia ſin deſpedirſe, porque entendieſſen quanto le avia ofendido el ponerle en ocaſion de perder à Dios, y manchar la candidiſſima pureza de ſu alma. No fuè eſta vez ſola la que padeciò ſan Carlos ſemejantes peligros, y triunfò de la cautela con huir ſus aſſechanças.

10 Al paſſo que ſe eſmerava el ſanto Cardenal en ſu aprovechamiento, y creciа en virtud, y perfeccion propria, deſeava tambien la agena, y abraſado de amor de Dios, no perdia ocaſion en que pudieſſe aprovechar à ſus proximos; para eſto fundò vn Colegio ſumptuoſo en Padua, donde ſe criaſſen muchos en letras, y virtud. Y viendo que la concluſion del Concilio Tridentino avia de ſer para vniverſal reformacion de la Igleſia, puſo gran cuydado, è inſtancia para que ſe concluyeſſe, ſin perdonar à trabajo ſuyo, venciendo en eſta materia dificultades inſuperables al parecer de todos; pero el zelo de la Caſa de Dios, que ardia en el ſanto mancebo, le dava confiança para todo. Deſpues de concluìdo felicìſſimamente el Concilio no fuè menor el cuydado que tuvo de ſu execucion, ſiendo cauſa que ſe publicaſſe, y recibieſſe en muchas partes, y que ſe ſeñalaſſe la Congregacion de los Cardenales, que reſolvieſſe las dudas que podian ocurrir acerca de ſu inteligencia. Hizo que ſe compuſieſſe luego por varones doctiſſimos el Catecìſmo Romano, conforme à lo que diſpone el miſmo Concilio, y que ſe reformaſſe el Miſſal, y Breviario Romano. Diſpueſto lo tocante à la execucion del Concilio, juzgò por conveniente ſer el primero à executar ſus ordenes, para ayudar à obra tan importante por todos medios, y los Prelados, y el Pueblo mirandole como à eſpejo, ſe movieſſen fàcilmente à ſeguirle. Veìa que eſtava puesto como Ciudad ſobre el Monte, en el ſublime grado de Cardenal, ſobrino coadjutor del Pontifice, Paſtor vniverſal de la Igleſia, y que no ay mas eficàz remedio de perſuadir vna ley, que obedecerla quien tiene el primer lugar en el govierno. Començò à platicar en ſi miſmo los ſaludables conſejos del Concilio, y deſeoſo de la perfeccion à que anhelava

iva

iva dexando los honeſtos entretenimientos con que ſe recreava algunos ratos. Guardava cierta gravedad de coſtumbres, que ſe acercavan à auſteridad de vida. Diòſe à la oracion con mayor frequencia, recogiendoſe dos vezes al dia por lo menos, domava ſu cuerpo con ayunos, y diſciplinas. Viſitava frequentemente las Igleſias, en particular Santa Maria la Mayor, à eſte Sagrado Templo iva con ſecreto de noche, ſubiendo de rodillas todo el collado, que comiença de ſanta Potenciana, acompañado de los mas confidentes criados. Hazia muchas limoſnas en Roma, y en los lugares donde gozava rentas Eccleſiaſticas, en eſpecial en Milàn, ſocorriendo à los pobres, gaſtando eſplendidamente quanto en beneficio de ſu Igleſia parecia neceſſario; de que ſe entiende no aver recibido en Roma parte alguna de aquellas rentas. Moderò ſu veſtido, dexò las telas de ſeda, y todo trage compuſo, reduziendoſe à la obſervancia de vna modeſtia Eccleſiaſtica exemplariſſima.

11 Fuera deſto, viendoſe conſtituìdo Arçobiſpo, ſucceſſor de los Apoſtoles, Paſtor de almas, à quien por obligacion toca apacentarlas con la palabra de Dios, como lo advierte el miſmo ſanto Concilio, ſe iva amaeſtrando en la facilidad de hablar en publico. Començò à hazer platicas eſpirituales en Conventos de Monjas, en Santa Maria la Mayor, donde era Arcipreſte, en ſanta Praxede, Igleſia de ſu titulo, con aſſombro de todos; porque no ſe avia viſto haſta entonces en los Cardenales eſte miniſterio: y con eſte miſmo intento, ſabiendo quan neceſſario es al Obiſpo el conocimiento de las ſagradas letras, para oponerſe à la falſa doctrina de los hereges, por defender ſu rebaño, y endreçar los Fieles por el camino de ſu ſalvacion, ſe diò al eſtudio de la Sagrada Theologia, començando de la Logica, y Filoſofia. Era coſa verdaderamente digna de admiracion, vèr vn hombre, en cuyos ombros cargava el peſo del govierno Pontificio, como vn ſimple eſtudiante eſtar oyendo los diſcurſos de ſus Maeſtros, y eſcrivir las lecciones de ſu mano con gran fatiga, y paciencia.

12 De la reformacion de ſu perſona paſsò à la de ſu familia, para que fueſſe exemplo à los demàs Prelados. Hallò en ſu ſervicio buen numero de Cavalleros, y de perſonas Nobles de profeſſion ſeglar, y pareciendole indecente à vn Prelado Eccleſiaſtico, los deſpidiò todos, honrandolos conforme al merito de cada vno con liberales dadivas. Retuvo los Eccleſiaſticos (con los oficiales de miniſterios infimos) diò ordenes de vna vida exemplar, prohibiòles ſedas, y otras coſas indecentes, y poco à poco la fuè reduziendo à tanto rigor, que no parecia ſino vn convento de Religioſos; porque toda ſu caſa ordenò, como ſi fuera vn Colegio de la Compañia de Jeſus, con ſemejantes exercicios, y coſtumbres, y aun con los miſmos oficios, y nombres de oficios, que ay en vna caſa de la Compañia

13 Aunque eſtava en Roma el ſanto Cardenal detenido por el Sumo Pontifice, ſu animo tenia en Milàn, deſeando, y procurando el bien de ſus ovejas, y aſſi deſde Roma era notable la vigilancia que tenia dellas, y de ſu reformacion; para lo qual eſcogiò los Vicarios mas zeloſos, y prudentes que pudo, dava admirables ordenes, embiò al Padre Benedicto Palmio, varon Apoſtolico, y Predicador de gran eſpiritu, y prudencia, con otros Padres de la Compañia de Jeſus, que no avian entrado entonces en Milàn, y el ſanto los introduxo, y fundò muchos Colegios. Embiòlos como Precurſores para diſponer al Pueblo à la reformacion con Sermones, frequencia de Sacramentos, y enmienda de vida; ſiguiòles el ſanto Cardenal, recabando deſpues de mucha inſtancia, y ruegos licencia del Pontifice, el qual le hizo ſu Legado à Latere en toda Italia, que fuè ocaſion que ſe detuvieſſe en el camino, ordenando muchas coſas del ſervicio de Dios, porque por todas partes donde paſſava, iva echando llamas de fuego que ardia en ſu pecho del amor de Dios, y del proximo. Al entrar en Milàn, quanto mayor era el regozijo de todo el Pueblo, tanto fuè mayor el ſentimiento del enemigo comun. Oyeronſe gemidos de los demonios, que como beſtias bramavan deſeſperadamente, dando à entender quan intolerable tormento les era la preſencia del ſanto Apoſtol. Juntò luego Concilio Provincial, dando principio à la primera Seſſion con vna proceſſion ſolemne de los Prelados, y el Clero. Predicò luego el Padre Benedicto Palmio de la neceſſidad, y modo de reformar la Igleſia, à lo qual ſe ordenava aquella Sinodo. Hizo luego el miſmo ſan Carlos vna oracion del inſtituto, y neceſſidad de los Concilios Provinciales. En eſte Concilio ſe leyeron, y aceptaron los Decretos del ſanto Concilio de Trento. Ordenò el Cardenal ſu execucion à todos los Obiſpos, que publicamente hizieſſen la profeſſion de la Fè. Eſtablecieronſe diverſos Decretos, y ordenes, tocantes à la diſciplina Eccleſiaſtica, reformacion de la Igleſia, y las coſtumbres, y el govierno de los Obiſpos, el modo de averſe en ſu perſona, y familia. Fuè ſeñalado el fruto que produxo eſte primer Concilio; diòſe con èl principio à la reformacion tan deſeada del ſanto, y ſi bien muchos dudaron que tantos Decretos, y ordenes pudieſſen tener efecto, ni guardarſe, la confiança en Dios del ſanto Arçobiſpo le aſſegurò de dudas, y el ſuceſſo ha moſtrado bien lograda ſu eſperança, con gran aprovechamiento de las almas en Milà, y ſus Dioceſis, y Provincia, y otras partes. Causò eſta accion admiracion en todos, concurriò à verla gran numero de gente, aun de partes remotas, no

tanto

Digitized by Google

tanto por grandeza, y magestad con que se celebrò, como por vèr vn Cardenal en los floridos años de su edad puesto en tan supremo grado, predicar al Pueblo, tratar de reformacion, celebrar Concilio, formar Decretos, ser el primero en su execucion, inflamar los Obispos mas antiguos en el zelo de las almas, exortarles à la residencia, y vigilante cuydado de sus Iglesias.

14 Quiso nuestro Señor que fuera san Carlos exemplo de Prelados, y assi le desembaraçò de la assistencia de Roma, con la muerte de su Tio Pio IV. à cuya muerte assistiò, y le administrò los Sacramentos. Y aviendose elegido otro Pontifice, que fuè Pio V. se tornò con la mayor brevedad que pudo à su Iglesia, porque le temia lastimado el miserable estado en que la hallò. Avia carecido el Arçobispado de Milàn ochenta años (menos algunos en diferentes tiempos) de la presencia de su Arçobispo, governandose esta gran maquina por solo vn Vicario, hombre à vezes de moderadas prendas, que la menor parte del tiempo se ocupava en el govierno. Por este desamparo, y calamidad de los tiempos, molestados de varias aflicciones, guerras, rebolucion de estados, pestilencias, y otros accidentes, esta viña del Señor se avia reduzido à lamentable estado. La vida, y trato de los Eclesiasticos, ni podia ser de mayor escandalo, ni de exemplo mas pernicioso à los seglares, asseglarada, y sensual, peor que la del Pueblo; vestian à lo seglar, traìan armàs en publico, atollados los mas en escandalosas, y envejecidas amistades. No residian sus beneficios, y lo que à esto de ordinario acompaña, descuydo grande, y aun adversion al culto Divino; tenian con mayor indecencia las Iglesias, y cosas sagradas, que sus casas profanas. Era tan grande la ignorancia, que muchos Curas de almas no sabian aun la forma Sacramental de la Confession, ni que huviesse censuras, ò casos reservados: y en algunas partes de la Diocesis (cosa lamentable) avia dilatado de manera su Imperio la ignorancia, que muchos Curas jamàs se confessavan, creyendo no estàr obligados à la Confession, por confessar à otros.

15 No tenia el Pueblo cafi cimiento de los fundamentos, y principios de la Fè Catolica, no sabian la oracion del Pater Noster, la salutacion Angelica, ni formar la señal de la Cruz, ni persignarse. Aviase reducido nuestra santa Religion à tan miserable estado, que hombres medio embriagados se atrevian à burlar del Confessor, fingiendo querer confessarse; por hazerle huir, entravan enmascarados en la Iglesia, davan muestras de ofrecer al Sacerdote en la Missa, y por irrision cogian el dinero ofrecido por los otros; quebrantavase la observancia del ayuno de la mayor parte del Pueblo, particularmente en la Quaresma se comian lacticinios, y aun carne sin licencia.

16 A tal estremo de males avia llegado aquella gente, quando Dios nuestro Señor se dignò de remediarlos por su siervo san Carlos, el qual determinó no perder punto en su reformacion, y reparo. Dirè en particular algunas cosas que ordenò, aun que me detenga algo en ellas; porque pueden ser de gran exemplo à los Prelados, y enseñança de vna prudencia admirable, en la qual se aventajò san Carlos, procurando con mil diligencias, y santas industrias hazer la causa de Dios, las quales son muy dignas de saberse, y porque no se hallan en las vidas de otros santos no se tendrà por trabajo escusado referirlas aqui. Empeçò à dar mayor exemplo el santo Cardenal en su persona, y familia, poniendose en mayor austeridad, y exemplo de vida. Avia en su Concilio Provincial establecido algunos Decretos tocantes à la vida del Obispo, determinò executarlos en su persona puntualmente, por hallarse mas libre, y desocupado de negocios, y emplearse en solo el govierno de las almas, se exonerò de diversos cargos que podian serle de algun estorvo. Possia casi doze Abadias, y muchas pensiones, y todas las renunciò, algunas libremente en manos del Pontifice, y otras aplicò con autoridad Apostolica à Colegios, y lugares pios. Vendiò el Principado de Oria en el Reyno de Napoles, de que gozava doze mil ducados de renta, tres Galeras armadas, que heredò del Conde Federico su hermano, su precio convirtiò en obras pias, desembaraçòse de toda cosa sobrada; la riquissima recamara, que como sobrino del Pontifice traxo de Roma, parte diò à la Iglesia Metropolitana, parte vendiò en Milàn, y en Venecia, su precio diò à Dios, y à sus pobres con liberalidad increible, por quedar libre de qualquier impedimento de la tierra, y poderse emplear todo en el servicio de Dios; con que teniendo ochenta mil escudos de renta, que llegavan à cien mil con los gajes de las legaciones, y oficios, se reduxo à veinte mil escudos, de que se huviera tambien despojado, por el afecto grande que tenia á la santa pobreza, à no ser necessarios al sustento de la casa, exercer la hospitalidad, hazer limosnas, cosas tan convenientes al Obispo.

17 En su casa admitia solamente Eclesiasticos, y los que hallava de buenas, y aprobadas costumbres (de que se informava de personas de credito) y que no traxessen designios de recompensa de beneficios Eclesiasticos, porque como no tuvo pensamiento jamàs de gratificar criado por este medio, menos gustava viniessen à su casa con pensamientos tan interessados; y si en alguno descubria este intento, se desbazia dèl. Quando recibia algun criado, aunque huviesse tenido satisfacion de su virtud, hazia dèl varias pruebas, exercitandole en alguna ocupacion loable segun el talento que descubria. Si le conocia, à proposito para ade-

Digitized by Google

adelantar la disciplina Ecleſiaſtica, le hazia reduzir el Concilio de Trento, ò los ſuyos Provinciales à notas, y ſumarios. Si era hombre de eſpiritu le hazia entreſacar las ſentencias de buenos libros, exercitavalos en actos de virtud, en particular de humildad, que anſioſamente deſeava, y procurava en los ſuyos; y aunque el ſugeto fueſſe de partes, y graduado, hazia què acudieſſe à los miniſterios humildes, como trasladar alguna materia vtil, ò llevar la falda, ò bagajes en las jornadas, ò la Cruz Arçobiſpal (ſi bien queria que eſte oficio tuvieſſe eſtimacion) tenialos tal vez por algun tiempo ſin darles ocupacion, por probarles la paciencia. Retirava à algunos antes de entrar en Palacio por muchos dias en los Seminarios, y Colegios ſujetos à obediencia, porque ſe conocieſſe el talento, y atendieſſen à exercicios eſpirituales, y echaſſen buen fundamento en la vida, y profeſſion Ecleſiaſtica, ſalian aprobados como oro del criſol. Si en eſtas pruebas no los hallava humildes, ſufridos, y virtuoſos, y de loables coſtembres, los deſpedia, reſuelto à no admitir en ſu caſa perſona ambicioſa, ni de mal exemplo. Serviaſe de ſus familiares en eſpecial de los de letras, indiferentemente en ſervicio de ſu perſona, ù de ſu Igleſia; y aunque hizieſſe oficio de Camarero, ò qualquier otro, le empleava en los cargos, y negocios del govierno Arçobiſpal, viſitas, Vicarias, Audiencias, ò ſemejantes cargos, honrandoles à ſu tiempo, y ocaſion con mayores acrecentamientos, ſegun el merito, y buen proceder de cada vno: paſſavan de ordinario de los primeros oficios haſta los vltimos, algunos promovia à beneficios, y dignidades Ecleſiaſticas, quando juzgava convenir al ſervicio de la Igleſia, y no de otra manera, ſin que hizieſſen diligencia. Era tal ſu vigilancia ſobre toda ſu familia, que ſabia todos los dias lo que cada vno hazia.

18 Puſo Superior à ſu familia, al qual llamava Prepoſito, por huìr los titulos pompoſos de Mayordomo, y otros de ſeglares. Tenia doze Camareros, caſi todos Sacerdotes, y Doctores, dellos algunos de ſeñalada bondad, y vida; queria fueſſen continuos teſtigos de dia, y noche de todas ſus acciones, dezia ſer eſto muy conveniente al Obiſpo. Avia dos Monitores ſecretos, hombres graves Ecleſiaſticos, à quien dava libertad, y mandava le aviſaſſen con llaneza de todos los defectos que en èl deſcubrian, porque eſto le detuvieſſe, y enmendaſſe.

19 Ordenó en ſu ſexto Concilio Provincial, hizieſſen lo miſmo los Obiſpos, aviendo experimentado ſer vn medio eficaciſſimo para enmendar la vida, y hazer progreſſo continuo en las virtudes, y ſantidad, renovando en eſto lo proveìdo por ſantiſſimos Canones Ecleſiaſticos, haſta alli dados al olvido. Tenia ſeñalado vn Sacerdote por Prefecto eſpiritual, eſte velava ſobre la familia en lo tocante à las coſas del eſpiritu, y acudia à todas las neceſſidades eſpirituales de la caſa. Diputò otra à la Hoſpitalidad, ſu nombre era Prefecto del hoſpicio, aſſiſtia à recibir, ſervir, y regalar los Prelados, y otros forafteros, que ſe alojavan continuamente en ſu caſa; vn Limoſnero publico, otro ſecreto, perſonas de caridad, y piedad con los pobres, y vn enfermero con particular cuydado de proveer los neceſſitados, y enfermos de la familia, y les ſervia el tiempo que duravan en la cama. Diò à todos convenientiſſimas reglas, por las quales los Sacerdotes tenian obligacion à confeſſarſe, à lo menos vna vez en la ſemana, dezir Miſſa cada dia, y los demàs à oirla, y confeſſar cada mes trayendo cedula al Prefecto eſpiritual de los Confeſſores que tenia ſeñalados. Los que tenia obligacion de rezar el Oficio Divino ſin reſidencia, ni otro cargo, ſe juntavan por la mañana à la ſegunda ſeñal de Maytines de la Igleſia Mayor (dezianſe poco antes de amanecer todo el año) en el antecamara del Cardenal à dezir Maytines en ſu compañia, à que aſſiſtia, no hallandoſe impedido. Antes de començar tenian oracion mental, lo menos vn quarto de hora, por preparacion de las Divinas alabanças, pagavan lo reſtante del oficio à tiempo conveniente. Los demàs ſe juntavan à la miſma hora en la Capilla Arçobiſpal, y deſpues de la oracion mental dezian el Oficio de nueſtra Señora haſta Viſperas: que deſpues con las Completas rezavan en el miſmo lugar à ſus horas. Las noches deſpues de cena ſe juntavan todos en la Capilla à hazer examen de conciencia. Acabado, el Prefecto eſpiritual, ò otra perſona, proponia los puntos de la meditacion de la mañana ſiguiente. Por el Invierno, quando deſpues de cena ſe detenian al fuego, ſe hazian conferencias eſpirituales, por huìr el ocio, y palabras inutiles; cada vno dezia lo que tenia meditado en la oracion de aquel dia, y el fruto que avia ſacado, con llaneza de palabras, y modeſtia. A eſtas conferencias ſe hallava de ordinario el ſanto Cardenal, porque fueſſen de mayor provecho.

20 Teniales prohibido veſtir ſeda, ò otra tela de precio; comian juntos todos, aun los Vicarios en Refectorio comun, labrado à eſte propoſito por el ſanto; guardavaſe gran ſilencio, atendiendo à la leccion de libros ſantos, que durava el tiempo de la comida, predicavan tal vez los Clerigos del Seminario para exercitarſe. En eſte Refectorio comia de ordinario el ſanto Arçobiſpo con ſu familia en los primeros años, haſta que le retiraron ſus grandes abſtinencias, y ayunos de pan, y agua. Diſtribuìaſe la vianda igualmente, ſin diferencia, ò ſingularidad; ſerviaſe lo miſmo al Vicario General, que al menor gentilhombre. La comida no excedia de la modeſtia Clerical, era baſtante para quedar ſatisfecho. Deſpues de comida, y cena ivan juntos à la Capilla à dar gracias, diziendo las Letanias, los Miercoles ſe abſtenian de carne. Tenian otros muchos dias, y tiempos

de

de ayuno, demanera, que apenas eran de carne los tres meſes del año. Amava San Carlos à ſus criados cordialmente, como ſi fueran ſus hermanos, ó hijos, y como à tales los tenia, y tratava, procurando que huvieſſe ſemejante amor entre ellos. Con eſte fin ſolia viſitarlos à ciertos tiempos del año por ſu perſona miſma, hablando haſta con el menor por ſaber ſi avia algun diſguſto, ò ocaſion de rencor, por remediarlo con tiempo; inquiria ſi ſe guardavan las reglas puntualmente, ſi ſe les acudia con lo neceſſario. Viſitava al improviſo los apoſentos, ſin que pudieſſen prevenirſe, ſi avia coſa indecente: era eſte vn poderoſo freno à la licencia. Tenia vna vez al mes vna Congregacion del govierno temporal y eſpiritual de la familia, para prevenir, y diſponer lo conveniente. Fue ſu caſa vn Seminario de Obiſpos, y Prelados de rara virtud, y bondad de vida en la Igleſia de Dios, hombres de ſingular excelencia en el govierno Eccleſiaſtico. Dellos ſe ſirviò la Sede Apoſtolica en las primeras Nunciaturas de Principes, y otros oficios graves del govierno de la Igleſia.

21 No fue menos prudente San Carlos en el govierno de ſu Arçobiſpado, que en el de ſu caſa, inſtituyendo para ſu buena adminiſtraciõ Miniſtros vtiliſsimos, à los quales añadió otros muchos como Prefectos del Clero, teſtigos Sinodales (ſu oficio era inquirir quanto avia digno de reparo en el Arçobiſpado, y Provincia, para que lo remediaſſen los Concilios) Monitores ſecretos, Apuntadores del Clero, y otros muchos que ſe acercavan caſi à quatrocientos. Eſtos eran los ojos, manos y pies del Santo Arçobiſpo, por cuyo medio intentó tantas proezas, y reduxo ſu Igleſia al feliz eſtado q̃ deſpues tuvo. Para cultivar mas à ſu viña con mas trabajadores, y operarios, traxo à Milàn à los Padres de la Compañia de Jeſus, fundandoles el, y halajandoles la caſa. Hizo en la Ciudad de Milàn tres Seminarios, y en diverſas partes del Arçobiſpado otros tres, para que en ellos ſe criaſſen en virtud, y letras buenos Sacerdotes, y Curas de almas, de lo qual reſultó grande bien en toda la Dioceſi. Criavanſe alli como en vna Religion, hazian los que entravan los Exercicios eſpirituales, que vſava la Compañia de Jeſus, à la qual entregó el govierno dellos, haſta que deſpues de bien formados, y eſtablecidos ſe exoneró deſta carga: proveyòles de Confeſſor, y Prefecto de eſpiritu, de excelentes Maeſtros, y vn Prefecto de los Eſtudios. Diputò en cada dormitorio algunos Clerigos de mayor virtud, y coſtumbres aprobadas, y zelo de la obſervancia de las Reglas, con titulo de Prefectos: era ſu cargo velar dia, y noche ſobre todos, aſsi en caſa, como fuera. Fue eſte vn poderoſo freno para contener aquella juventud apartada de inconvenientes, y vn eſtimulo grande para apreſſurarſe al bien. El miſmo Santo Cardenal viſitava ſus Seminarios, y ſe informava de la virtud, y aprovechamiento de cada vno. Vacava à eſtas viſitas con tan exacta atencion, y diligencia, que ocupava quinze dias, ſin querer atender à otros negocios, Nó ſalia del Seminario en eſte tiempo, quedava con vn ſolo familiar que le ſirvieſſe. Dezia el primer dia Miſſa en la Capilla del Seminario, predicava deſpues del Evangelio, comulgavan de dos en dos de ſu mano, comia en el Refectorio la porcion comun, como vno dellos, el rega o mayor eran oraciones, Letanias, Sermones, y actos de letras al tiempo de la comida. Tenia en eſtos dias vna junta particular con los Diputados temporales, para que el govierno fueſſe conforme à las Reglas, y ſu intencion ſanta. Demàs de las viſitas ordinarias, muchas vezes en el año, por alentar aquella juventud paſſava à ſus Seminarios.

22 Tenia gran cuenta de viſitar todo ſu Arçobiſpado, no ſolo por Viſitadores prudentiſsimos, y zeloſos, ſino por ſu miſma perſona. Andava todas las Villas, y Aldeas, muchas puеſtas en ſelvas, y lugares aſperiſsimos, viſitando con gran particularidad todas las Igleſias Oratorios Cofadrias, Hoſpitales, y Monaſterios de Monjas q̃ reformò con grande fruto de innumerables almas. Por eſtar dilatada la Dioceſis de Milàn por muchos valles, y montañas aſperiſsimas, le fue forçoſo paſſar en eſtas viſitas increibles incomodidades, porq̃ no pueden paſſar cavallos (en que caminava el Santo) en muchas partes, por la dificultad, y peligro de los caminos, y montañas inacceſsibles. Veiaſe obligado à andar à pie muchas millas con vn baculo en la mano, como vno de los pobres montañeſes, aun en tiempo de frios, y calores exceſsivos. Veian correr de ſu roſtro muchas vezes gran copia de ſudor, y el ſemblante como de perſona que paſſava gran fatiga. Llevava tal vez parte del bagage, por no dexarlo todo à ſus criados (aqui llegava ſu caridad, y humildad rara) porq̃ à cavallos de carga no dan paſſo aquel asperezas. Muchas vezes era forçoſo valerſe de las manos, y con manos, y pies paſſar con ſeguridad algunos lugares peligroſos, llevado de vn ardẽtiſsimo zelo de la ſalud de las almas de aquella miſerable gẽte, y de vn vivo deſeo de la reformaciõ de toda ſu Igleſia. Llegó á muchos lugares, dõde jamás ſe avia viſto la perſona del Prelado cõ admiracion, y eſpanto de quien lo conſiderava. No tomò jamàs repoſo en los caminos, aun yẽdo à pie los continuava ſin interrupciõ. Llegado al lugar, ſin parar iva via recta à la Igleſia, y hecha oracion començava luego à entender en la viſita. Era aſte vn trabajo continuado, porque acabada la viſita de vn lugar, paſſava ſin detenerſe à otro, y de ordinario hazia jornada cada dia, excepto en las Villas, y Poblaciones mayores, donde las coſas obligavan à mayor tardança. Aumentava eſtos trabajos el tener por coſtumbre alojarſe ſiempre en las caſas de los Curas

Digitized by Google

(de ordinario pobrisimas) huyendo las comodidades del hospedage, que à porfia le ofrecian los ricos; con que en lugares pobres muchas vezes dormia sobre vnas tablas desnudas, ó en la tierra, ò en hojas de arboles, ó pajas, dexando las camas à sus ministros, y familares. Lo mismo hazia en la comida, tomando lo peor para si, dexava lo mejor à los suyos. Sustentavase de castañas, y leche, y otros frutos grosseros de las montañas, mostrando gusto grande del vso destos manjares viles, como vno de los pobres que habitan en aquellas sierras. Prohibiò expressamente à sus criados llevar provision alguna de alhajas, ò cosas de comer; y advirtiendo en el valle Leventina, que vn gentil hombre suyo llevava vna cuchara de laton (porque solo se hallavan de palo entre aquella pobre gente) le reprehendiò de hombre demasiadamente delicado. Solia prevenir los Curas de los lugares donde iva, le embiassen minuta de los desordenes del Pueblo, y pecados mas graves, y frequentes. Hazia despues los Sermones conforme à la necessidad, aplicando como buen Medico el remedio que la enfermedad pedia. Eran con esto los Sermones de gran fruto, con raros, y maravillosos efectos; mas como buen Pastor, no contento con las exortaciones del pulpito, hazia llamar secretamente los pecadores mas graves, y haziales tan fervorosas, y eficaces amonestaciones, que los convertia à Dios, y muchas vezes con subita, y total mudança de vida.

23 Embiava adelante antes de entrar en los pueblos Padres de la Compañia, y otros Sacerdotes con facultad de casos reservados, q̃ dispusiessen el Pueblo à la Sãta Comunion. Hazia llamar los Curas circunvezinos, por mayor comodidad de Confessores; el Cardenal comulgava à todos de su mano, de manera que todos los dias q̃ durava la visita, avia Comunion general, esta era muy numerosa, porque los Pueblos por la gran devocion q̃ con el Santo Pastor tenian, procuravan recibir de su mano muchas vezes este Divino pasto, ivanle siguiendo de vnos lugares à otros, de que él recibia cordial contento, pareciendole era parte del fruto de sus caminos. Era este vn trabajo sin duda grande, siendo necessario à ratos enxugarle la frente con vn lienço, de el demasiado sudor; admiravan pudiesse tolerar aquella inclinacion continua tanto tiempo: y por inflamar los corações para q̃ recibiessen tan gran Señor con devocion y reverencia, avia hallado vna devotissima invencion. Yendo por la Iglesia comulgãdo al Pueblo, llevava al lado vn Sacerdote, que con voz tierna, y llena de admiracion dezia algunas oraciones jaculatorias, para mover los animos à reconocer la gran bondad de Dios en darsenos; ù de action de gracias, ó para causar temor de llegar à tan tremendo Misterio.

24 Tal era la solicitud deste gran Prelado con sus subditos, que demàs del estado general de las almas de cada Parroquia todos los años, en vn libro intitulado, *Las necessidades de las almas de los feligreses*, tenia notado todas las almas que estuviessen en particular necesidad corporal, ò espiritual, ò en peligro de caer, ò en estado de pecado, para procurar remediarlas, socorriendolas de su hazienda, ò apartando la ocasion, ó poner mano al castigo, ò otros medios eficaces: y à los Visitadores advertia el caso, ò necessidad, para q̃ con exactissima diligencia procurassen remediarlo, y se asseguràssen si avia cessado el peligro; y jamàs desistia de la empresa, hasta averse remediado, ó quitado el escandalo. Algunos años hizo las visitas à cavallo, despues herido de vn ardentissimo espiritu, determinò hazerlas à pie. Era de gran exemplo ver este gran Cardenal caminar de vno à otro lugar, seguido de innumerable gente, que se movian à acompañarlo por sola devocion, como à vn nuevo Apostol.

25 Conociò San Carlos por las visitas la falta que avia de saberse los Misterios de la Fe, y que esto fue causa q̃ se introduxesse en muchas partes la Heregia: y para poner eficàz remedio, inventò su santo zelo vnas escuelas de la Doctrina Christiana con admirable traça, para que tuviessen el fruto q̃ convenia, y perseverassen en todo el Arçobispado. Constava la mayor parte de seglares, hombres de gran virtud, formando todos vna compañia, y vn govierno, divididos en diferentes Escuelas en la Ciudad, y Diocesis. Señalò diversos ministerios, todos encaminados à esta enseñança de ocupar bien el tiempo, y desterrar la ignorancia. Los Domingos, y Fiestas del año dava señal la campana antes de Visperas, en las partes donde avia estas Escuelas, de ordinario estavan en Parroquias. Embiavan los padres de familias sus hijos, y criados, donde tambien concurria gran numero de personas deseosas de aprender sin lo que no ay salvacion. Estavan los Hermanos operarios de la Doctrina Christiana en los bancos, de que estava llena la Iglesia; cada vno reconocia su puesto, y discipulos, que no passavan de seis; à estos hazia dezir las oraciones, pedia cuenta de la leccion del Domingo antecedente, declarava la Doctrina, enseñava buenas, costumbres, modestia, obediencia à los Padres, temor de Dios, y todas las obligaciones de vn Christiano. Despues deste exercicio, à la señal que hazia el Prior se arrodillavan todos, dezian ciertas oraciones que andavan en libritos vniformes en todas las Escuelas. Avia luego disputas, puestos dos niños en lugar eminente, y de lo que iban diziendo se hazian preguntas, yà à este, yà à aquel niño, por tenerlos atentos à cada qual, segun su capacidad. Dividiendose en varias classes, passavã de vnas à otras, mejorando de Maestro, siendo capaces de mayor enseñança. Leiase luego en altas vozes la tabla de las costumbres, bolviendo à arrodillarse, y rezar otras oraciones.

nes.

Digitized by Google

nes. Miravase los que faltavan, a via platicas de personas Religiosas para los operarios, y personas capaces de mayor doctrina. Para mayor firmeza desta sãta costumbre, hizo vna Cõgregacion en Milàn (q̃ llamò Primaria) de veinte hombres de los mas prudentes, y pios desta Compañia, que se mudassen cada año, y los electos confirmasse el Arçobispo; la qual cõstava destos oficios, vn Prior General, cabeça de las Escuelas, y vn Sostituto con titulo de Superior, dos Visitadores Generales, dos Discretos, vn Avisador General, vn Canciller, doze que llamó Primarios, y seis Assistentes.

26 Fue tambien de singular provecho la Congregacion de los Oblatos, que inventò el prudentissimo zelo de S. Carlos, la qual instituyò para bien vniversal de su Diocesis, con voto de obediencia al Arçobispo. Llamòla Congregacion de los Oblatos, porque en ella entravan los que se ofrecian de su libre voluntad al servicio de la Iglesia, à imitacion del Señor q̃ se ofreciò voluntariamente por nosotros. Fue el intento del Santo, que los Sacerdotes como miembros vnidos à su cabeça, viviessen de vn mismo espiritu, voluntad, y zelo de la Divina gloria, y de la salud de las almas, y en todas partes aspirassen à aquella santidad de vida, y excelentes virtudes Sacerdotales, q̃ les hiziesse dignos desta vnion; y q̃ esta Congregacion tuviesse particular cargo de ayudar al Arçobispo en el govierno de la Iglesia de Milàn, y cooperar con el en todos los oficios, y ministerios del oficio Pastoral. Los principales son, visitar la Ciudad, y Arçobispado, ir à las Missiones à q̃ les embiare el Arçobispo, al modo de los Sagrados Apostoles, en particular à los lugares asperos, y montuosos, donde las almas carecen de toda ayuda espiritual: suplir en las ocurrencias los Curatos vacantes hasta su provision; exercer los oficios mayores del govierno, como Vicarios vibanos, y foraneos, y otros principales de la Casa Arçobispal, governar los Colegios, los Seminarios, las Escuelas de la Doctrina Christiana, y los Monasterios de Monjas; instruir en los exercicios espirituales à los que se han de ordenar (al modo que los dà la Compañia de Jesus) examinar su vida, y suficencia; en suma, exercitarse en todos los ministerios de vn verdadero Sacerdote; predicar, administrar Sacramentos, guiar en el camino del espiritu, enseñar, trabajar en todas obras pias. Ordenó tambien, que en su Iglesia, que es la del Santo Sepulcro, se hiziessen por todo el año los Oratorios que en Roma en Santa Maria de Valicela tiene la Congregacion de Sacerdotes que instituyò San Felipe Neri, haziendose alli muchos exercicios de oracion, y penitencia, y todas las tardes platicas espirituales.

27 Para mayor fruto desta Congregacion, la dividiò S. Carlos en dos generos de Sacerdotes, vnos libres de residencia, y que vivian juntos vida comun, otros que estavan obligados à algunas Iglesias, y vivian en sus casas. Para tener à estos vnidos, y como presos con vinculo de caridad, y que fuessen vn solo cuerpo, hallò vn modo admirable que fue dividir la Congregacion en seis Consorcios, ò Juntas, dos en la Ciudad, y quatro en la Diocesis. Dió vn Prepositо à cada Junta, con vn Prefecto espiritual, y orden de congregarse los Oblatos de cada Consorcio vna vez al mes, los de la Ciudad en el Santo Sepulcro, en presencia del Arçobispo, y los de la Diocesis en este, ò en aquel lugar, con assistencia del Prepositо General, ò por lo menos del Prepositò de aquel Consorcio. En estas Congregaciones se leen las Reglas, tratan despues por via de conferencia el modo de guardarlas puntualmente, como se pueda hazer mayor progresso en la vida espiritual, y aprovechar las almas. El q̃ preside à la Congregacion haze vna platica, exorta à las virtudes, y dos de los Sacerdotes de la Junta hazen Sermones publicos al Pueblo de materia importante. Por este medio no solo viven vnidos los Oblatos con vinculo de caridad fraternal, y espiritu vniforme, mas estando esparcidos por la Ciudad, y Diocesis, el Arçobispo su cabeça influyendo en ellos, como en sus miembros vivos, embia su espiritu, y le dilata por su medio en el Pueblo. Estas fueron las artes deste Santo Arçobispo para ayudar las almas, que con tan encendido afecto amava.

28 Estimava tanto à sus Oblatos S. Carlos, por el fruto que con ellos experimentava en todo su Arçobispado, que los llamava sus hijos; visitavalos frequentemente en las casas del Santo Sepulcro, tenia alli vna celdita para su habitacion; aqui se retirava algunas vezes, por gozar familiarmente de su conversacion, mas con tanta humildad, como si fuera el menor. Acudia à las observancias de la casa puntualmente con gran contento, y consuelo de su alma; llamava à esta assistencia sus delicias, y q̃ estas devian ser las del Arçobispo de Milàn. Si alguno estava enfermo, no se contentava con visitarle, el mismo queria servirlo con singular benevolencia. Cayò el año de ochẽta en vna enfermedad mortal Juan Pedro Stoppano, Sacerdote desta casa. Luego, q̃ tuvo noticia fue en persona, y se encargò de la cura del enfermo, assistiẽdole à la cama, sirviendole dia, y noche, haziendose su enfermero. Agravósele el mal hasta el vltimo trance, doliale grandemẽte la perdida deste Sacerdote, pidiò à Dios su salud con tan fervoroso afecto, q̃ la alcançò milagrosamẽte. Admiraron todos este exemplo de tan singular benignidad en vn tan gran Prelado; y á vna persona q̃ exagerava mas este cuydado, le dixo el Santo: *Vos no sabeis de quanto precio es la vida de vn buen Sacerdote.*

29 Admitiò tambien San Carlos à esta Congregacion à los seglares de todo grado, y

oficio, cõ particulares Reglas, que habitando en sus casas, se empleavan en obras pias, conformes à su estado, principalmente de enseñar la Doctrina Christiana, visitar Hospitales, cuydar de los presos de las carceles, acudir à sus causas, y demàs obras santas. Instituyó en la la misma Iglesia del Sãto Sepulcro vna Congregacion de mugeres, con titulo de Compañia de las Matronas del Oratorio, con algunas Reglas, y varios exercicios, y obras de piedad. Ordenòles frequentassen Sacramentos, y los Sermones del Oratorio, que meditasse continuamente la Passion de Christo nuestro Señor, y conservassen viva su memoria.

30 No solo exercitó San Carlos la misericordia espiritual cõ su Pueblo, pero tambien la corporal, principalmẽte en tiempo de hambre, y pestilencia, mostrando en todas ocasiones suma caridad, prudencia, y solicitud, que en este Santo siempre anduvieron juntas. Fuè grande la carestía q̃ huvo en la Lombardia el año de mil quinientos y setenta, no se hallava trigo, ni otra vitualla por precio alguno. Traxo la hambre à Milàn vn grande numero de pobres de los lugares esteriles, à socorrerse de los Ciudadanos ricos. Mandò luego S. Carlos à su limosnero, que alargasse las limosnas ordinarias, y socorriesse todas las necessidades, en particular los lugares pios, y Monasterios, pobres, donde mas se padecia. Ordenò al Prepositò de la Casa, hiziesse provision de Pan, arròz, legumbres, y se diesse à cada pobre lo que bastasse à sustentar la vida, que en los portales del Palacio Arçobispal ruviessen vnas calderas cõ sobra deste alimento, y fuesse libre la entrada, porque no comprassen los pobres con el tiempo el socorro. Executòse el ordẽ puntualmente, acudiã mas de tres mil pobres cada dia, que sustentava, dandose èl à la abstinencia, y macilento el rostro con ayunos, le affligia la hambre agena. Duró esta caridad lo q̃ el tiempo de la carestia, q̃ fueron algunos meses. Fuele forçoso adeudarse, y pedir por su persona limosnas á los señores, y ricos; haziales frequentes, y vivas exortaciones à q̃ fuessen liberales con los pobres en tiempo q̃ la necessidad clamava. Movieron sus palabras, y mas su exemplo à muchos à hazer copiosas limosnas. Siguiò con mayor demostracion al Sãto el Duque de Alburqueque, Governador de Milàn; mandó dar vn sueldo á cada pobre que llegava à su Palacio, y diversos Ciudadanos embiaron à S. Carlos cantidades grandes de dinero. Fuè tan grande su cuydado, q̃ no desfalleciò pobre por falta de alimento, como se temia. Abraçò su providencia todo el Arçobispado, y no contento de aver dado ordenes bastantes para la provision, saliò en personas por los Lugares, y Villas, remiendiando todas las necessidades de los pobres reduziendo à los nobles, y ricos à hazer limosnas cõ larga mano, como avia hecho en Milàn. Ahuyentó su caridad los rigores de la hambre, fiẽdo socorro à todos. Cayò el mismo año tã gran copia de nieve en toda la Lombardia, que vinieron à peligro de caerse las casas, y perecieron algunas. Aviase congelado en las calles tan duramente la nieve, que era necessario entallar escalones para subir, ò passar de vna à otra calle. Aviase condensado à modo de vn vallado, ò trinchera, era forçoso romperse; y hazer puertas para el passo; no podia caminarse en coche, ò à cavallo, y à pie cõ dificultad; necessitavan traer puntas de hierro en el calçado para assegurar el peligro de caer. Estava en el campo alta la nieve tres braças, cosa tenida por prodigio jamàs visto. Temióse ocasionàra gran falta de trigo en los principios de la primavera, y q̃ al deshazerse tã grã copia de nieve, viniesse vna inundacion como diluvio, q̃ arruynasse las casas, è hiziesse otros estragos, no sin daño de la salud de los cuerpos. Cuydadoso S. Carlos de los riesgos de su Pueblo, movido de su ardiente caridad, hizo recurso à sus valedores, la oracion y ayuno, para suplicar al Sr. les librasse del peligro q̃ les amenazava, persuadiò al Pueblo à lo mismo Fuè cosa maravillosa, q̃ se desvaneciò la nieve poco à poco imperceptiblemente; los torrentes, y rios se ciñerõ cõ sus margentes al liquidarse aquellos montes elados. Tuvieron todos esta gracia por milagro, atribuyendola à los meritos, è intercesion de S. Carlos, mayormente porq̃ la cosecha de trigo fué aquel año la mayor que avian visto, cõ admicion de todos, q̃ tuvieron de alli adelãte mayor Fe cõ su Sãto Arçobispo.

31 Vino sobre Milàn vna lastimosa peste, la qual el Siervo de Dios avia profetizado antes q̃ sucediesse. Visitava el Santo por su persona propria los apestados, administravales los Sacramentos, diò grãdes limosnas distribuyẽdo demàs de dinero, buena parte de los muebles de su casa, haziẽdo llevar al Hospital hasta su propria cama. Embiò à la casa de la moneda la plata q̃ hallò de su servicio, reduxòla à dineros para pobres, y dãdo quanto podia, viendo q̃ no bastava, embiò por Ciudades, y tierras vezinas, aun fuera de la Provincia, à buscar limosnas, cõ q̃ proveyò bastantemente por entonces à la necessidad q̃ avia. Animò al Pueblo à paciencia, y obras de misericordia cõ vn libro que mandò imprimir de homilias de Sãtos, q̃ hablan à proposito de aquella calamidad, y en vna carta que hizo que escrivisse el Sumo Pontifice á Milàn, con que se consolò mucho la Ciudad. La multitud de pobres que acudian por remedio al Sãto Prelado, fuè innumerable, porque los amos avian despedido los criados, y los artifices à los oficiales. Fueronse todos vn dia juntos à S. Carlos à pedirle misericordia, porq̃ en Milàn no hallavan modo de vivir, y fuera de Milàn no les querian admitir, por venir de parte apestada. El Santo socorriò à todos, y los q̃ no podian ser-

vir

vir de nada, recogiò en vn lugar dõde los fuſtentò; y porque no eſtuvieſſen ocioſos, les diò admirables reglas de vida, con q̃ gaſtaſſen el tiempo ſantamente, que no parecian ſino Religioſos muy obſervantes; y porque la hazieda del Santo Arçobiſpo no baſtava à ſuſtẽtar á todos, mandava recoger limoſnas de otras perſonas. Embiava tãbien los pobres miſmos divididos en tropas por los lugares vezinos, cantãdo Letanias, y otras oraciones, llevando delãte vn Crucifixo, para exercitar los Fieles à hazer mayores limoſnas, cõ q̃ ſe les ſocorriò de baſtante comida. Mas venido el Invierno, no hallãdoſe proviſiõ para poderlos veſtir, ni defender del frio (ni era facil hallar ropa à multitud tã grande) no pudiendo ſus paternales entrañas verles padecer; hizo deſpojar ſu guarda ropa, y todas las ſalas, y piezas de ſu Palacio de todas las colgaduras, y tapicerias, antepuertas, ſobremeſas, tapetes, pavellones, y quantos paños, y ropa avia en caſa: hizolo todo cortar, y hazer veſtidos, con q̃ abrigò los pobres. Andava èl miſmo por las piezas con vn fervor increible à hazerlas deſcolgar, por aſſegurarſe no dexaſſen por deſcuydo alguna coſa. Diò haſta ſus proprios veſtidos, reſervando ſolo lo que pedia neceſsidad preciſa.

30 Llegavan los pobres à que ſe acudia con limoſna cada dia, cerca de ſeſenta mil en la Ciudad de Milàn ſolamente; con lo qual reduxo S. Carlos ſu caſa à neceſsidad tan extrema, que era forçoſo al deſpenſero acudir yà à eſte, yà à aquel ſeñor, ò mercader, por vn poco de dinero para el gaſto ordinario. No le olvidó jamás la Providencia Divina, antes le ſocorriò maravilloſamente en los mayores aprietos. Succdiò, que aviendo trabajado todo el dia en la viſita de los enfermos, buelto à caſa, no hallaron en, ni ſus criados que comer, aviendoſe dado à los pobres quanto avia, ſin ocurrir por entonces de que poder ſocorrerſe. Recogioſe San Carlos à tener oracion, quedando los criados en el antecamara triſtes, y cruzados los braços, quando entrò vn hombre que traxo mil ducados de limoſna, diziendo, que los embiava vna perſona principal. No ſe hallavan amas que baſtaſſen à criar los niños de teta que quedavan huerfanos, y deſamparados, pero la caridad del Santo Cardenal no les faltò, haziendo traer cabras que con ſu leche ſupliеſſen eſta falta. Ponia particular diligencia en el amparo deſtas criaturas, y le ſucediò muchas vezes hallarlas en el regaço de las madres muertas de peſte, ò expueſtos à las puertas de las caſas, quando paſſava de noche por la Ciudad; hazialos recoger, y criar, como ſi fuera ſu proprio Padre.

33 Por exortacion de S. Carlos ſe dedicaron muchas perſonas al ſervicio de los apeſtados, las quales tenia prõptas para remediar qualquier neceſsidad. Aviaſe apoderado la plaga en vna caſa enfrente del Palacio Arçobiſpal, de cuyas ventanas ſe veian en vna cama tres hijos, los dos muertos, y vna moçuela de diez años viva, mas cercana à eſpirar. Eſtava la madre ſola, y por temor del cõtagio no ſe atrevia à llegar à darla algun conorte, ſi bien la veia en el extremo de la vida, y caſi agonizando. Tuvo aviſo S. Carlos, y aviẽdo el miſmo viſto el miſerable eſtado de la pobrẽcuela, hizo llamar vna donzẽlla de la compañia de Santa Vrſola, q̃ ſe le avia ofrecido para ſemejantes aprietos, mandòla ſocorrieſſe à la enferma; entrò denodadamente la Donzella (prueba de ſer mayores las fuerças de caridad q̃ las de la naturaleza) y quitando la niña de enmedio de los hermanos muertos, la lavò, è hizo otros fomentos, y reparóla algun tanto. El dia ſiguiẽte bolvió à empeorar, y mientras la piadoſa enfermera la diſponia à la muerte, la pidiò la hizieſſe bendecir del Cardenal. Llevola en braços à la vẽtana, hizo llamar al Sãto, ſentado y à la meſa, levantòſe al punto y echóla la bendicion. Parece q̃ con ella la tornò à la vida, ſintiò luego grande mejoria, y dẽtro de poco tuvo ſalud perfecta. Otras muchas perſonas fueron las q̃ ſanaron con ſola la bendicion del Santo Cardenal.

34 No fue menos ſolicito el Siervo de Dios de la ſalvacion eterna de los apeſtados, que de la ſalud temporal, no perdiendo ocaſion en que pudieſſe aprovechar à ſanos, y à enfermos, diſponiendo como todos pudieſſen recibir los Sacramẽtos, y aprovecharſe en el eſpiritu. Mandò ſo pena de la vida q̃ en quarenta dias ninguno ſalieſſe de ſu caſa en toda la Ciudad; pues para que eſta detencion tan larga no fueſſe de peligro à las almas con tan largo ocio, deſpues de aver ordenado que antes del primer dia de aquella reſolucion, todos confeſſaſſen, y comulgaſſen, ordenó para los demàs dias tales coſas, que eſtuvierõ todos bien ocupados. Diſpuſo q̃ todos oyeſſen Miſſa cada dia, à cuyo fin hizo levantar muchos Altares en los cruzeros de las calles, y lugares de mayor publicidad de la Ciudad, para q̃ comodamẽte pudieſſen oir Miſſa deſde ſus proprias caſas. Diputò Sacerdotes q̃ celebraſſen todos los dias, proveyò de Cõfeſſores, q̃ andavan de puerta en puerta cõ vn baquillo en la mãdo, confeſſando à todo el Pueblo. Eſtava dentro de la caſa el penitente, de la parte de afuera ſentado el Confeſſor, ſervia la puerta de confeſſionario. El Domingo comulgavan en el miſmo lugar con mucha reverencia; venia el Curà con el Santiſſimo Sacramento, acompañado con luzes, con lo qual caſi todo el Pueblo comulgava los Domingos, à modo de vn Convento Religioſo. Ordenó q̃ en cada vezindad ſe hizieſſe oracion ſiete vezes entre dia, y noche à dos Coros, como ſi fueran tantos coros de Canonigos, Cantavan Pſalmos, Letanias, Oracio-

nes à proposito de las necessitades del tiẽpo. Las horas estavã distribuìdas con gran orden, hazíase señal á cada vna con la campana mayor del Domo, luego todas las familias salian á las ventanas, y vn Sacerdote, ò persona diputada dava principio à la oracion, y los demàs de rodillas respondian, continuando hasta la fin; teniendo cada vno su librito en la mano, ordenado à este efecto. Era cosa de grãde admiracìõ, y q̃ causava ternura aun en los coraçones mas endurecidos, ver aquella gran Ciudad poblada de trecientas mil almas alabar à Dios, à vn mismo tiẽpo en tãtas partes. Oiase vn murmullo de infinitas vozes, q̃ clamavan misericordia al Cielo en aquella publica miseria. Parecia la gran Ciudad de Milan vn milagroso Coro de Religiosos de vno, y otro sexo, que servian à Dios recluſos en sus celdas: ò la Santa Jerusalen llena de Gerarquias Celestiales. Hallò demàs de los referidos otros entretenimientos espirituales, en que gastassen vltimamente el dia; porque el ocio, origen de todo mal no ocasionasse algun daño. Publicò para este efecto vna carta Pastoral en q̃ exortava à hazer algunas oraciones q̃ diò impressas, y à leer libros espirituales; instruíales tãbien à hazer oracion mental, señalando los puntos de la meditacion para todos los dias, insertos en la misma carta. Concediò à este fin muchas Indulgencias à los q̃ se exercitavan en estas devociones, y encomẽdavan à nuestro Señor los oprimidos del mal. Ordenadas las cosas, que solo su prudencia, y santidad alcançaran, para que cada vno cumpliesse su obligacion, y el gouierno caminasse con quietud, y observancia destos ordenes, el Santo Arçobispo, como cabeça, y Caudillo, salia todos los dias à la visita de la Ciudad, Hospital, y campanas, distribuìdos los dias de la semana, porque su providencia alcançasse à todas partes. Estava siempre en continua accion, no solo el dia, pero sucedia ocuparse muchas vezes seis, y siete horas de la noche fuera de su casa en proveer muchas cosas que ocurrian.

35 Quando no avia esta reclusion, entretenia al Pueblo con otros santos exercicios, y processiones, aunque al principio tuvo contradicion en esto, no pareciendo convenientes cõcursos, y apreturas en tiempo tan contagioso, con todo esso el Santo Prelado siguiò el exemplo de San Gregorio, que en el mayor incẽdio de la peste ordenò aquella memorable procession, con que inclinò à Dios, à misericordia. El dia primero juntada la Clerecia, y Pueblo, en la Metropolitana, el Cardenal les puso ceniza bendita en las cabeças, segun el rito de la Iglesia. Vsò en esta ocasion esta ceremonia aunque no era su tiẽpo, por mover à mayor humiliacion, y dolor de pecados, y que aquel acto exterior de rendimiento, y penitencia publica, aplacasse la indignacion de Dios, para que mitigasse el castigo. Fue cosa de grande admiracion porque atendiendo el Santo Arçobispo todo inflamado en interior espiritu à esta santa accion pareciale aver embiado el Cielo vna lluvia sobre los coraçones, que les hizo resolver en lagrimas amargas, por la dolorosa memoria de sus pecados; demanera que assi los Magistrados, como el Pueblo, partian de los pies del Santo con las cenizas, sobre las cabeças, y los ojos bañados en abundantes lagrimas, cosa que causó bonissimos efectos generalmente en toda la multitud. Acabada esta ceremonia se encaminò la procession à la Iglesia de San Ambrosio el Mayor, llevava el Santo Pastor habito tan triste, y doloroso, q̃ movia à sentimiẽto, y llanto. Iva descalço cubierta la cabeça cõ capa morada, echada la capilla sobre los ojos, la falda tẽdida, arrastrando por la tierra, con vna gruessa soga al cuello. Llevava en las manos vn Christo crucificado de gran peso, fixos en èl los ojos, vertiendo continuas, y copiosas lagrimas por todo el camino, como si fuera el mas facinoroso malhechor del mundo, llevado por sus delitos à justiciar publicamente: è imaginãdo cargar sobre sus espaldas los pecados todos de su Pueblo, se ofrecia à Dios en sacrificio, sujetãdose à recibir el castigo q̃ tenia merecido, procurando aplacar la ira Divina en favor de quien avia de padecer la pena, y la pobre Ciudad quedasse libre del açote que tan gravemente la afligia.

36 Moviò este espectaculo à tan grande amargura, y compuncion, viendo à su amado Padre, y Santo Pastor en habito tan doloroso, q̃ al passar por las calles prorrũpió el Pueblo en vozes lastimosas, q̃ llegavan al Cielo, clamando! misericordia, misericordia, como si se les arrancàra el coraçon de dolor. Aumẽtava esta tristeza ver los Canonigos, descalços caminar con el mismo habito, vna Cruz en la mano, soga al cuello, y desta manera lo restante del Clero, y muchos legos por imitar à su Sãto Arçobispo, el qual iva tan embevido en Dios, sin mirar donde pizava, q̃ topò con el dedo, gueso del pie derecho en el hierro de la reja de vna cãtina, con tanta fuerça, q̃ el golpe levantò toda la vña, saliendo tan gran copia de sangre, q̃ dexava señal por donde caminava, y aunque padecia el dolor q̃ puede imaginarse, siendo la herida grave, y en parte tan sensible, no se le advirtiò en el semblante del rostro, y accion la mas ligera señal de sentimiẽto, como sino le huviera sucedido, ni quiso detenerse à reparar en parte el mal, aunque sentia gran tormẽto, tocãdo cada passo las vestiduras largas la parte ofendida. No se escusó los demàs dias de ir á las processiones, como muchos temiã; fue en todas descalço, del modo q̃ en la primera, aunque curavan la herida buelto de la procession, la mañana siguiente quitava el medicamẽto, dexãdo descubierto el

dedo

dedo herido. No quiſo que ſe cortaſſe la vña haſta acabar las proceſsiones; por tener ocaſion de padecer mayor dolor todos los dias, y en el acto miſmo de quitar la vña no moſtrò vn ligero ſentimiento de dolor, ſi bien el Cirujano temblava del horror de aver de hazer el corte en parte tan ſẽſitiva. Ordenó que la Clerecia del Domo fueſſe todos los Lunes en proceſsion à S. Ambroſio y los demàs Capitulos, con el reſto del Clero, diſtantemente los demàs dias, acompañados del Pueblo à la Metropolitana. Diſpuſo lo miſmo à los Conventos de los Religioſos, diò el modo de hazer eſtas proceſsiones co nlos Pſalmos, y oraciõnes que ſe devian dezir, cõforme à la neceſsidad preſẽte. Cõ que cada dia avia ſu proceſsion, y el iva deſcalço cõ tu Cabildo, aun en tiempo de nieves, è yelos, venciendo el fuego interior de ſu caridad el exceſsivo frio que padecia, por el gran deſeo de vèr alivio en aquella adverſidad. Los dias de fieſta ſe cãtavan las Letanias en todas las Igleſias, antes de la Miſſa mayor tenia oracion mental todo el Pueblo por algun eſpacio, proponiendoles los pũtos de la meditacion Sacerdotes diputados en cada Igleſia, con otras oraciones que ſe hazian cada dia en todas las ca as, á la manana, à medio dia, y à la tarde. Eſte orden mandò obſervar en toda la Dioceſis en hazer proceſsiones, y demàs rogativas. Lo miſmo ſe guardava en los Conventos de Religioſos y Clauſtrales, con que la Ciudad, y Arçobiſpado eſtava en vn cõtinuo exercicio de oracion publica, y particular. Fue tenido por milagro que no creciesſe la peſte, por cauſa deſta proceſsiones, como ſucediò en la peſtilencia de Roma en tiem o de San Gregorio, que en vna proceſsion murieron ochenta perſonas.

37 Alçada aquella larga reculſion de los quarenta dias, publicò vn grande Jubileo, porque no perdia el ferverolo Santo ocaſion en que huvieſſe de ſacar alguna ganancia eſpiritual. Hizo hazer para ganarle las proceſsiones ordinarias, que fueron frequentadas del Pueblo, como libre de la priſion de tantos dias. Fue en ellos S. Carlos con los pies deſnudos, con aquel habito da penitencia que en las primeras, aunque era tiempo de Invierno con exceſsivo frio, eſtando las calles llenas de nieve, è yelos. Arrojavaſe poſtrado en tierra con ſus Canonigos, mientras ſe cantavan las Letanias en las Igleſias, por humillarſe à Dios quan profundamente podia. todo inflamado en devocion ardentiſsima, porque la Divina Mageſtad aceptaſſe aquellos ruegos y fueſſe propicio à ſu Pueblo. Movia à gran compunccion en todos, vèr perſona tan grande en tan profunda humiliacion. Subò al Pu pito todos tres dias, predicò con tanto fervor de eſpiritu, que ſacava lagrimas de los mas inexorables coraçones.

38 Ceſsò finalmente la peſte à vn miſmo tiempo en toda la Dioceſi como el Sãto Cardenal avia profetizado. No fue menos agradecido al Señor por eſte beneficio, procurando aprovechar eſpiritualmente à ſu Pueblo. Hizo hazer ſolemnes, y devotas gracias à Dios con muchas proceſsiones que ordenò. Mandò benedezir las caſas, ſino es las de los que tenian tablas de juego, y de publicos pecadores. Aprovechòſe de la ocaſion para introduzir muchas coſtũbres ſantas, y quitar abuſos. Introduxò que ſe guardaſſe quãreſmalmente la primera Dominica de Quareſma, porque antes ſe comia en ella carne en Milàn, moſtrando Dios N. Señor quanto le agradava el ſervicio que le hazia en eſto S. Carlos, caſtigando à los inobedientes. Queriendo vn Ciudadano Noble comer carne en eſte dia contra el precepto del Santo Arçobiſpo, no pudo tragar bocado, y aviendoſe hecho violencia, le fue forçoſo echarlo de la boca, ſin poder por entonces comer otra coſa alguna. Conocio ſu exceſſo, y arrepẽtido, fue de los que adelante le obedecieron cõ mayor rigor. Ordenó muchos ſufragios por los difuntos de peſte, procurò grandemente que tuvieſſen en la memor a el caſtigo con que Dios les avia viſitado, y el beneficio de averles librado de aquella mortalidad, para lo qual erigio vnas Compañias, ò Congregaciones, que llamo de las Cruzes, porque como huvieſſe levãtado varios Altares en diverſas partes de la Ciudad donde ſe dezia Miſſa en las ca les, mãdò que en el miſmo lugar de los Altares ſe puſieſſen altas, y gruеſſas columnas de piedra ſobre baſas, y pedeſtales, en cuya altura ſe puſieſſe vna Cruz grande cõ vn Chriſto enclavado, y ſe cercaſſẽ con texas de hierro labradas con primor, teniendoſe las Cruzes con juſta veneracion. Y por cõſervar perpetuo el cu to devido al inſtrumento de nueſtra reparacion, inſtituyò vnas Cõpañias, ó Hermandades de perſonas pias de la vezindad de cada Cruz, cõ Reglas particulares, y Oficiales, cuyo govierno aplicò á la Congregacion de los Oblatos de S. Ambroſio. Dioles por inſtituto hazer oracio pu blica todas las tardes delante de cada Cruz, y los Viernes cerca de la Oracion, ir en proceſsion à la Igleſia mayor à viſitar el ſanto Cavo, y oir vna platica de la Paſsiõ de Nueſtro Redemptor. Fue obra de gran fruto, por ſer de tanta piedad, y las muchas indulgencias que alcançò de la Sede Apoſtolica a los que la exercitavà. Oianſe cada tarde à vn miſmo tiempo en todas las partes de la Ciudad vna caſi infinita multitud de vozes que alabavan à Dios publicamente, y los Viernes ſe veian por las calles proceſsiones de hombres compueſtos, diziendo Pſalmos, é Himnos con tanta piedad, que movian à devocion à todos.

39 Siempre eſtava penſando eſte ferverolo Santo traças, y modos con que adelantar la piedad, y devocion de los hombres, no pen-

diendo

diendo ocasion de buscar la mayor gloria de Dios. Escrivia muchas vezes cartas Pastorales, con q̃ animava al Pueblo à las obras del servicio Divino que pretendia; publicava varios libros con el mismo fin, promulgava santissimos edictos, en que ordenava cosas muy convenientes para las costumbres; reduxo muchos Hereges, quitò grandes abusos, reformó fuera del Clero, y Pueblo algunas Religiones, y muchos Conventos de Monjas; fundò gran numero de Monasterios, casas de Religiones, Iglesias Colegiales, y otras infinitas obras de piedad, que no se pueden especificar todas, basta dezir que no perdiò ocasion en que pudiesse adelantar la honra, y gloria de Dios, y bien de las almas de cuyo amor estava herido, y lo buscava infatigablemente cada dia mas, con nuevas invenciones y traças prudẽtissimas, sin tener respeto, ni consideracion de otra cosa. Visitò por orden del Sumo Pontifice los Obispados sujetos à la Metropoli de Milàn; fuè igual el fruto que en ellos hizo, y obrò Dios por su siervo grandes maravillas. A la entrada Pontifical que hizo en Bergamo, Ciudad del Señorio de Venecia, apareció en el ayre sobre la cabeça del Santo Visitador vna maravillosa corona, que le acompañò largo trecho por las calles, quando iva entrando, moviendose passo à passo perpendicularmente sobre el Santo, al modo de la Estrella de los Magos, como guirnalda gloriosa de sus Divinas virtudes, y hechos heroicos, y prenda cierta de la laureola que le estava preparada en el Cielo.

40 Con tan grandes ocupaciones supo hallar lugar à muchas devociones, trasladando con grande devocion, y solemnidad muchos cuerpos de Sãtos, frequentando lugares sagrados, è Iglesias de alguna devocion particular. Emprendió en trage de Peregrino viages largos por caminos asperissimos, por visitar Templos de la Santissima Virgen. Mostrò la devocion mìsma en la visita de las Iglesias de Milán, haziẽdo oracion en todos los Altares; no parece podia desasirse de los lugares sagrados, tan grande era el afecto de piedad, que alli le tenia dulcemẽte aprisionado. Solia estar cinco horas en oracion en Roma, en la Capilla de la Coluna en Santa Praxede, y aviendo estado vna noche entera en las Catecumbas de S. Sebastian fuera de los muros de Roma, la mañana siguiente, dia de Santa Inès, fuè á pie à la Iglesia desta Santa, fuera de la Puerta Pia, donde dixo Missa, y estuvo largo tiempo en oracion. Bolviò de allià Sãta Praxede à pièl cerca de las tres de la tarde. Hazia la oracion de las quarẽta horas, sin salir jamàs de la Iglesia en todo aquel tiempo. Solia dezir, qué sus delicias eran estar en la Iglesia. Ardia en vn gran deseo de ir en peregrinacion à la Tierra Santa, por visitar el Sepulcro del Señor, y lugares sagrados de Palestina; mas por hallarse cargado del Peso de tantas almas, y no dexar su residencia, no pudo satisfacer à tan pia devocion, demàs que el Sumo Pontifice no venia en dàr licencia.

41 Fuè á Roma el año del Jubileo, y Para ganarle se previno muy de espacio con los exercicios espirituales. Hizo confesion general, è inmediatamente començò à visitar las Iglesias señaladas siempre à pie, y algunas vezes descalço. Llevava cõsigo su familia de dos en dos, cõ singular modestia, y devocion, rezãdo por todo el camino Preces, Letanias, y Psalmos, recogiendose à ratos à oracion interior. Iva S. Carlos cõ el espiritu tã elevado en Dios, y tan recogido, q̃ nada podia distraerle. Si acàso encontrava Principes, ò Prelados, continuava sus devociones, saludandoles con solo descubrir la cabeça, é inclinarla sin mas detenimiento. Este tenor de cortesia vsó cõ el Duque de Parma Octavio Farnesio su devoto; quedò edificadissimo deste exemplo, y dixo, sabia yà como devian visitarse las Iglesias, y con los q̃ erã mas domesticos, no dava à entẽder que los avia visto. Y encontrandole vn dia Marco Antonio Colona en el camino de S. Pablo, fuera de los muros, saltò de la carroça con Don Fabricio su hijo à hazerle reverencia: el Santo no se parò à recibir su agassajo, y apenas dió muestras de saludarlos, ni aun baxò la cabeça à Doña Ana su querida hermana, muger de Don Fabricio, que estava en la carroça, y como si no los viera, prosiguiò su viage, sin interrumpir su oracion por aquel breve momento. Era admirado de todos, muchos nobles le acompañaron por devocion á estas estaciones, guardando el orden mismo que la familia, con grã consuelo suyo. Demàs de las Iglesias señaladas para el Santo Jubileo, visitò las de mayor nombre, ò donde ay señalada Reliquia, ò devocion particular del Pueblo. Visitò à pie las siete Iglesias muchas vezes, y casi todos los dias hazia genuflexion á la Escala Sãta. Acompañò la oracion con larguissimas limosnas. Exercitò la hospitalidad, dando acogida en las casas de su titulo de Santa Praxede à sus Milaneses, y à los de otras Naciones. Estas obras tan exemplares fueron testimonio claro, y firme confirmacion de la fama de su santidad, con que adquirió tan gran veneracion, y amor del Pueblo, que passando por las calles, salian à verle, y todos le reverenciavan hincando las rodillas, y besando quien podia sus ropas. Encontrandole vna buena peregrina, se conmoviò de manera, q̃ llevada de vna vehemente devocion, se le arrojò à los pies besandolos con reverencia, bien que èl no lo permitiesse, y procurasse retirarse, no sin dificultad, tan asidos los tenia, confessando publicamente era Santo. Hizo lo mismo vna Matrona Noble, apeandose del coche solò à hazerle reverencia quando passava, y personas pias cuydaron con devocion aver algunas cosas del Santo por Reliquias. El Cardenal Cesar Baronio, Sa-

cer-

Digitized by Google

cerdote entonces de la Congregacion del Oratorio, procurò aver los çapatos con que anduvo las Iglesias, conservandolos como vn precioso tesoro. Mostrò Dios con brevedad el agrado de aquellos santos passos porque fue este calçado severo verdugo del demonio; expeliendo con exorcismos à vn espiritu tenazmente apoderado de vna moça en presencia de S. Felipe Neri, en su Iglesia de Santa Maria de Vilicela, tocado del çapato dava el demonio ahullidos, y bramidos tremendos, como si le acrecentàran intolerables penas. Al fin saliò el demonio de aquel cuerpo, por la virtud de las palabras de la Iglesia, y meritos de San Carlos.

42 Padeciò muchas persecuciones el Santo Cardenal, por defender la jurisdicion Eclesiastica, y por quitar algunos abusos de Milàn, mostrandose en todas ocàsiones con vn animo invencible, y saliendo dellas victorioso. Tuvo evidentes peligros de la vida, que Dios N. Señor le librò milagrosamente. Avia reformado S. Carlos la Orden de los Humiliados, que despues deshizo Pio V. por sus excessos. Sintieron tàto algunos Religiosos esta reformacion q̃ determinò vno dellos matar al Sãto Cardenal; aguardò quãdo estava en su Oratorio cõ otros de su familia, haziendo oracion, como tenia costumbre. Solian para exercitarse à mayor devocion cantar algunos motetes, y entonces vno tomado del Evangelio: *Templus est vt revertatur ad eum qui me misit.* Y quãdo llegaron los musicos á aquellas palabras; *Non turbetur cor vestrum, neque formidet*, el impio patricida en habito seglar desde la puerta del Oratorio, no distante quatro braças del Cardenal, disparò el arcabuz de rueda, cargado de bala, y muchas postas. Dió el golpe al inocente Cardenal, arrodillado ante el Altar en oracion. Espantò el tronido à las presentes, que atemorizados se levãtaron, dexãdo la oracion. Cessò la musica, el manssissimo Cardenal, sin alteracion ninguna les mandò quietar, y proseguir la oracion, cõ q̃ el sacrilego no conocido, sin q̃ nadie le siguiesse, se escapò facilmente. Sintiò el Cardenal herirse como de vn fuerte golpe de lança, q̃ le impidiò cõ gran violencia à vn apressurado movimiento, hasta tocar la tierra con las manos. Entendió estar herido de muerte, por la fiereza del golpe, tentò luego cõ la mano el lugar q̃ temiò herido, y levãtando ojos, y manos al Cielo se ofreció en volũtario sacrificio à la Magestad Divina, dãdo gracias de averle favorecido en permitir muriesse por la justicia. Perseverò en la oracion inmovible mas de vn quarto de hora, al levantarse hallaron que la bala aviendo dado el golpe en medio del espinaço, no avia passado el vestido, manchó solo el roquete, y dexando vna señal grande de su forma, avia caido à sus pies. Vna de las postas passãdo las ropas todas hasta la carne, parò sin hazer ofensa alguna, no se atreviendo (mas piadosa que el impio Religioso) à teñirse en la inocente sangre del sagrado Prelado, ni hazer daño al que con sumo ardor, y caridad Christiana era vn perpetuo bienhechor de todos. Las postas que no tocaron al Santo, mostrando bien la violencia que llevavan, hazieron grãn estrago en la pared de enfrẽte, y vna horadò vna tabla muy gruessa, y dura. No quiso el siervo de Dios que se siguiesse, ni buscasse el malhechor, ni inquiriesse el origen de aquel crimen, pero el sumo Pontifice, y el Governador de Milan no perdonaron diligencia alguna por prender al malhechor, y averiguar los Autores, de los quales todos hizieron vn publico, y exemplar castigo con harto sentimiento del manso Cardenal, que queria no fuessen castigados.

43 Con otras muchas obras, y milagros ilustrò Dios à su siervo, è hizo glorioso entre los hombres. Vivia en el Convento de Monjas de Santa Matta de Milàn vna devotissima sierva de Dios, llamada Soror Blanca Lucia Cayma; exercitòla el Señor largo tiempo con la enfermedad de vn ojo, q̃ la trabajava grandemente, con peligro de perder la vista, teniale el Cirujano por mal incurable, no le aprovechava remedio alguno humano, y se avia convertido el mal en vna fistola, de que manava gran copia de humor, y materia corrumpida, que la impedia el ver, y obligava à estàr muchas vezes en la cama por la gravedad del mal. Vna mañana acerca del año de mil quinientos y ochenta y quatro esta Religiosa oyendo Missa de S. Carlos en su Monasterio, inspirada de Dios, hizo esta oracion: *Señor Dios mio ruego à vuestra Divina Magestad me concede santidad deste ojo por los meritos desse fidelissimo siervo vuestro, si es aquel Santo, que por mi, y otros es tenido.* Hecho el ruego, se hallò sana al instante milagrosamente.

44 Vn moço que avia estado trabajado de los espiritus malignos por mas de año, y medio, no aviendole aprovechado muchos exorcissimos q̃ le avia dado, tomò por vltimo remedio ponerse de rodillas à los pies de S. Carlos. El Sãto le echò su bendicion, y al punto cayò en tierra como muerto; y se huyeron del los demonios, levantadose luego libre, y sano, sin padecer mas persecucion del enemigo.

45 Juan Bautista Batetta, Milanes, padecia fluxo de sangre de narizes desde muy niño, saliendole gran copia seys, ò siete vezes entre dia, y noche por espacio de dos años continuos, no aprovechandole remedio alguno; con que el pobre moço le tenian por muerto, mayormente aviendo fallecido vn tio suyo desse mal. Llegò à estàr tan descolorido, y exangue, que parecia difunto. Estando vna vez leyendo el milagro q̃ hizo Christo nuestro Señor, sanando del fluxo de sangre de doze años à aquella muger del Evangelio, que le tocò la orla de la vestidura; vino en esperança cierta de

sanar,

Digitized by Google

ſanar, ſi tocaſſe las veſtiduras del Cardenal por ſer hombre tan Sancto. Lleno deſta fe le tocò los veſtidos el ſegundo dia de las Letanias del año de ochenta y vno, quando entrava en proceſsion en la Igleſia de S. Nizario. Quedò deſde eguella hora ſano, aunque era en tiempo de calores, quando otras vezes ſe le aumentava el mal.

46 Margarita de Vertuna eſtava deſahuciada, y tan deſecha, que no tenia ſino la piel ſobre los hueſſos. Viendoſe deſamparada de los Medicos, y de todo remedio humano, deſeoſa de alcançar la bendicion de ſu Sãto Prelado ſe hizo poner à la puerta de ſu caſa, quando paſſava por alli S. Carlos en vna proceſsion. Al paſſar por delante de la puerta de la enferma dõde ſe avia hecho llevar, parò el Cardenal algun tanto de propoſito, y la bendixo cõ la ſeñal de la Cruz, al punto Margarita ſintiò tomar vigor, y quitarſele el mal, y cõ poquiſsima ayuda ſubiò las eſcaleras, y hallandoſe ſana, ſin bolver mas à la cama, tomando alguna refeccion, ſaliò de caſa, y anduvo à pie ſin ayuda las calles todas de la proceſsion larga, por lo menos vna milla, por ganar la indulgencia plenaria, concedida à quien viſitava aquel dia el Hoſpital.

47 Viſitando en Monza, expeliò con ſu bẽdicion vn demonio, que mucho tiempo avia infeſtado vn Convẽto de Monjas. En el miſmo lugar vivia vna muger principal recien caſada, afligida mucho tiempo avia de vna enfermedad moleſtiſsima: tenia cõtinua comocion de eſtomago, e inquietud de animo con gran melancolia, pareciendole tener en el eſtomago vn manojo de eſpinas, que ſiempre la atormentava, y quitava el reſpirar. Arrebatavale vna agitacion, y furor tan grande q̃ no podia eſperar la viſta del Santiſsimo Sacramẽto; aborrecia la preſencia de los Sacerdotes; impacible à ſus criados, acometia furioſamente à ſu madre, y quebrantada con intimo tormento, en ninguna coſa, y parte ſoſſegava. Atribuianlo á hechizos, otros à eſpiritus inmundos, remedios, ni exorciſmos no le davan vn ligero alivio. La muger que tal vez quedava libre el iuizio para conocer ſu miſeria, ſaliò à la calle paſſando el Sãto Cardenal, y arrodillada recibiò ſu bendicion: pareciòle recibir vna eficàz medicina, y con vna gran commocion ſintiò debilitarſe, y aligerar el eſtomago. Cobrò al punto las fuerças, y la ſanidad entera en vn inſtante, ſin quedarle vna reliquia de mal.

48 Sentia mucho S. Carlos la perdida de vn Sacerdote de los Oblatos porque eſtava cõ vna etica incurable, deſahuciado de los Medicos. Fuè el Santo à ſervirle, como ſolia hazer, con ſuma caridad, y humildad. Confeſsòle el miſmo, y le diò el Santiſsimo Viatico, ſin ceſſar continuamente de rogar al Sr. por ſu ſalud, porque le veia ir muriendo, y quando llegò al eſtremo de eſpirar, continuando el Santo ſu oracion, le fue reſtituida la ſalud, cõ maravilla de todos, por la evidencia del milagro como lo teſtificaron los Medicos.

49 No fuè menor milagro el conſervarſe tanto tiempo ſu vida, juntando con tã grande, multitud de negocios, y trabajos el ſumo rigor con q̃ tratava el Santo ſu perſona. Avia llegado à tan eſtremada aſpereza, y penitencia, que ſu ayuno era caſi quotidiano de pan, y agua; las Fieſtas de precepto comia alguna otra coſa, pero no carne, huevos, ó pezes, ſin bever vino: en la Quareſma dexava el pan, y ſe ſuſtẽtava de higos ſecos, y habas blandas, y la Semana Santa ayunava cõ ſolos altramuzes. Comia vna ſola vez al dia, todo el año dormia ſobre vn xergon de paja, que le ſervia de cama, con vna cubierta ſemejante, almohada, ò cabeçal de paja, las ſabanas de cañamo grueſſo, y aſpero, como venia del telar. Solia dormir veſtido ſobre las tablas de la cama, cõ vna mãta groſſera. Traìa vn duro cilicio ſobre ſu carne, caſtigava ſeveramente ſu cuerpo con aſperas diſciplinas, trayendo todo el cuerpo laſtimado, y ſangriento. En las montañas, y lugares pobres, parecia gozarſe ſumamente quãdo no ſe hallava pan, y le era forçoſo valerſe de las caſtañas, leche, y otros manjares groſſeros, y aver de dormir ſobre los bãcos, ò tablas. No parece guſtava de la comida, y bevida, y no ſe quexava ſi le davan lo q̃ no queria, ò en otra forma, ſino es q̃ fueſſe contra el rigor q̃ avia propueſto, con q̃ ſe tuvo por cierto q̃ la continua pelea q̃ traxo cõ ſu cuerpo, no le dexò tomar guſto en coſa alguna, y le avia mortificado de manera, que paresia como que no ſe firvieſſe del vſo de los ſentidos, y apetito, aviendo cautivado, y rendido ſu libertad, y ſujetadolos á vna entera, y perfecta obediencia à la razon, y al eſpiritu, porque no comia, y dormia, ſino quando, y aquello que queria. En tiempos de negocios, y extraordinarias neceſsidades, como de Concilios Provinciales, y Dioceſanos, de tranſlaciones de cuerpos de Santos, y en otras muchas ocurrencias, ò no dormia, ò muy poco, vſando en eſtas ocaſiones repoſar vn rato ſobre vna ſilla: eſte modo de dormir le era agradable, y avia hecho familiar, por vna razon q̃ ſolia traer al propoſito; ſabia de algunos Capitanes tã vigilantes, que en campaña dormian veſtidos, no recoſtados en el lecho, mas ſolo en vna ſilla. Valiaſe del exemplo de Jacome de Medicis ſu tió, aſsi dizia, q̃ el Obiſpo q̃ tiene el govierno de las almas, y ha de hazer guerra no à hombres ſolamente, mas à los exercitos de los infiernos, no deve ſer menos vigilante, que vn Capitàn de milicia mundana. Aun teniendo calentura perſeverava en ſus trabajos, y penitencias ordinarias, como ſi eſtuviera en la mas aſſegurada ſalud; encubriẽdo el accidente muchos dias, y era ordinario en ſu boca q̃ la perſona q̃ tiene cargo de almas, no deve rendirſe à la cama haſta paſſadas tres acceſsiones de calẽturas. Vn Eſtio hizo la viſita de Valtraballe, en

la

Digitized by Google

la Feligresia de Canobia ; País montuoso, è inaccessible en los confines del Lago Mayor, con diez y siete terminos de terciana, sin interrumpir la visita, visitando, y trabajando el tiẽpo de la accesion ; veianle aora temblar de frio, luego encendido de gran calor de mal. Consagrò en esta ocasion la Iglesia de los Padres Capuchinos en Canobio, perseverò en la accion, aunque le sobrevino el rigor de la calentura, haziendo vn largo Sermon fuera de la Iglesia, porque pudiesse oìr la multitud, tolerando à vn mismo tiempo el fuego interior de la calentura, y el exterior del Sol, pero refrigerandole la marea suave del Espiritu de Dios. Hazia de ordinario las visitas de la Diocesis en los tres meses de mayor calor del año, y acabada la visita de vn lugar, passava de largo à otro : y porque esto era de ordinario despues del medio dia, por no perder tiempo caminava à aquella hora del mas fuerte calor del Sol, sin reparo, ò defensa contra el rigor de sus rayos; y si ocurrian lugares peligrosos, é inaccesibles para los cavallos, caminava à pie à aquella misma hora. Veianle muchas vezes bañado de sudor, que le passava las ropas, y aunque llegado à vn lugar podia enxugarse, y descansar, no lo hazia, iva de largo à la Iglesia à hazer oracion predicar, dàr principio à las acciones de la visita, sin darse por entendido à las mayores molestias, y fatigas: lo mismo hazia calado de recias lluvias, ò por aver passado rios, ò lagos, aplicandose al instante à las cosas que avia de hazer. Yendo vna vez à visitar la Iglesia de Settala, le cogiò vna agua tan recia, que le bañò todo hasta la camisa, no dexò de ir à la Iglesia sin pararse à mudar ropa, ni enxugarse, començando à entender en la visita. No permitia se le previniesse el hospedage particularmẽte en dias de ayunos para poder añadir esta incomodidad à los tesoros de sus merecimiẽtos. En las cõsagraciones de Iglesias, Cementerios, y otros ministerios, quando lo queria la sacra ceremonia estava siempre la cabeça descubierta à los rayos de Sol, aunque fuesse ardentissimo, y del medio dia, y porq̃ estas acciones eran muy frequentes, tenia la cabeça pelada, y abrasada.

50 Estando vna noche muy fria estudiando con solo vna ropa de paño pardo, como la usan los de la Compañia, la qual estava muy gastada, y exortandole vno à tomar otra por no morir de frio, le respondiò risueño su razon ordinaria: *Ni tengo otra, ni la quiero, las armas, ropas son de la dignidad, no son mias para mi de ynuierno, y verano me basta esta sola, con ella me contento, ni quiero tener otra en mi vida.* A otro que le exortava à que se dexasse calentar la cama, respondiò: *Tengo vn lindo modo de no sentir el frio de la cama, y es, llevar tan frio el cuerpo, que en su comparacion la cama no lo parezca.* Passava frequentamente las noches sin entrar en calor, mayormente no cenando, y siendo tales los abrigos de la cama. Y al modo que los hombres sensuales huyendo el padecer buscan todas las comodidades, y se entregan al gozo de todos los deleytes, el Santo Cardenal criado en tan gran regalo, andava en busca de todas aquellas cosas que le hazian padecer, y afligian mas gravemente su cuerpo. Retirose vna vez à darse à mas oracion en vna de las celdas q̃ fabricó para los exercicios espirituales en el Seminario de la Canonica, y era tiempo de lluvias; Bautista Castafio su Camarero le rogò con instancia dexasse aquel lugar, porque caìa agua en gran copia del techo, que le bañava todo, apenas pudo alcançar poner vna tabla sobre la cama, que podia reparar mal el agua, no quiso salir de allì aunque en el Seminario avia otras estancias acomodadas en que retirarse. Gozavase de padecer esta molestia, mostrando en los hechos lo que dixo alguna vez, que sentia contento en estas aflicciones, y se le veìa en el rostro, porque en ellas dava muestras de alegria, que es testimonio grande del Santo de si mismo, y de vna estremada vnion con Dios. Siendo huesped en casa de vn Obispo de su Provincia, sentado à la mesa, oyò tocar instrumentos para musica, desagradòla grandemente, y reprehendiòlo, diziendo: *El Obispo ha de repugnar à todas las cosas que deleytan el sentido.* Viendo otra vez vn Sacerdote su ministro bever fuera de comida, le corrigió con dezirle, que consintiendo al apetito del gusto, se le haria esclavo, y que el dia siguiente bolveria à bever à aquella hora, y escusandose con que solamente se avia enjugado, le dixo, que aquella aun era sensualidad, que devia mortificarse, y padecer la sed, y assi lo hazia el Santo.

51 Quiso Dios premiar tantos trabajos, y virtudes heroicas de S. Carlos, y assi se dispuso para vna muerte felicissima cõ los exercicios espirituales de San Ignacio, que vn mes antes hizo en el Monte Varalo, y se los diò el Padre Francisco Adorno de la Compañia de Jesus, su Confessor, y Padre espiritual, muy querido del Santo, por cuya direccion se governava, y à quien tenia dada la obediencia. Era gran siervo de Dios, como elegido del Santo Cardenal para aprovechamiento de su espiritu. Teniale tanto respeto San Carlos, que si passava delante del, aunque estuviesse durmiendo, le hazia reverencia con profunda inclinacion de la cabeça. Hazian juntamente los exercicios todos los criados del Santo. El Padre Adorno se levantava cada mañana à despertarlos, pero para que lo pudiesse hazer con mas comodidad, madrugava antes San Carlos, y el mismo le llevava la luz. Fue extraordinario el fervor que tuvo el siervo de Dios en estos exercicios. Vieronle echar del rostro resplandecientes rayos de claridad, andava todo absorto en Dios. Dieronle entre tã santos exercicios vnas tercianas, las quales dissimulò algunos dias, prosiguiendo en su oracion, y ocupaciones Santas. Al fin le forçaron bolverse à

Milàn

Milàn, passò por Arona, donde se avia fundado vn Noviciado de la Compañia, donde quiso hospedarse, desechando los palacios q̃ sus parientes le ofrecian, y hallandose con disposiciõ para ello, dixo Missa, que fue la vltima de su vida, en la qual comulgó á todos los Novicios; despues de aver oido otra Missa del P. Simon Arpi, Rector de aquella Casa, le vino la quinta terciana mas recia q̃ otras vezes. Vltimamente llegò à Milàn, dõde se le agravò el mal, mandò llamar al punto su Medico ordinario, dióle menuda cuenta del discurso de su enfermedad, para que le aplicasse los remedios convenientes, mas que advirtiesse que no avia de impedirle sus devociones, y operaciones espirituales.

52 La mañana siguiente à tres de Noviembre, aviendo á las nueve del medio dia tomado la refeccion que le ordenò el Medico, hizo llamar sus Camareros para rezar en su compañia el Oficio Divino, como acostumbrava siempre, pero advirtiendòle q̃ le haria gran daño, por ser la calentura continua, y podia aumentarse, que bastava oirle; se detuvo, y pidiò parecer al P. Adorno, que le aconsejò lo mismo con que se quietò: rezòle arrodillado à los pies de la cama Geronimo Castaño su Camarero, con el Oficio de Difuntos, estando el Santo atento con gran devocion oyendole. En todas las demàs cosas no se resolvia sino, por el orden del dicho P. Adorno, que tenia en lugar de Dios, creció el mal de suerte, q̃ los Medicos tomandole el pulso conocieron que la virtud iva faltando, y le quedavan pocas horas de vida cosa inesperada, y que llenò de increible dolor, y espantò los coraçones de todos. Al punto el P. Adorno lo intimò al Cardenal, y le dixo con lagrimas avia llegado su hora de partir de esta vida que el Señor le queria para sì, si queria el SS. Viatico. Oyò la determinacion de Dios con igualdad de animo, respondiendo, que le pedia instantemente con todo afecto. Traxeronsele de la Iglesia mayor con grãde acompañamiento; y sentimiento de todos, que venian vertiendo lagrimas. Quiso salir de la cama, y ponerse de rodillas para recibirle, mas no pudo por la flaqueza con que estava. Fue singular la devocion con que le recibiò, y luego la Santa Extrema-Vncion. Llenòse en breve la Sala de Sacerdotes, y familiares de casa, que arrodillados cercavan el Santo lecho, vnos recomendavan el alma, otros leían la Pasion, y el Padre Adorno con el Crucifixo en la mano, atendia continuamente à los recuerdos de las consideraciones santas de aquel passo, hasta que el vltimamẽte fixò los ojos en el Crucifixo, cubierto de cilicio, y ceniza, y como el avia deseado, despidiò su purissimo espiritu con gran quietud, y sossiego á aquel cuerpo afligido. Fue su muerte à tres de Noviembre, Sabado à tres horas de la noche año de mil quinientos y ochenta y quatro: era la edad de San Carlos quarenta y seys años, vn mes, y vn dia.

53 No se puede explicar el sentimiento q̃ hizo toda la Ciudad de Milàn con la muerte de su amado Pastor; el concurso de la gente para reverenciar el Santo cuerpo, besarle los pies, ò tocar sus vestiduras fue grandissimo. Enterraronle con llanto, y lagrimas de todos, postravanse en tierra muchos del Pueblo al passar el santo cadaver. Mostrò el Señor la gloria de su siervo con muchas maravillas. Avia assistido siempre el Padre Francisco Adorno à la cabecera de S. Carlos, hasta el vltimo aliento de la vida, como su Padre espiritual, y que le devia el amor, y respeto que hemos visto. Retiròse luego à su casa San Fidele, y echandose en la cama, no pudo en todo lo restante de la noche tomar sueño, atravessandole vn intimo dolor el coraçon por la perdida de la Iglesia Catolica en vn tan gran Prelado. Cerca del amanecer le venció el sueño, en este tiempo le apareciò el Santo Cardenal en habito Pontificio, todo resplandeciente, y glorioso, con el rostro alegre. Maravillandose el Padre le dixo: *Y como es esto? Pareceme que estuvisteis enfermo, y aun muerto.* El Santo le respondió: *Dominus mortificat, & Dominus vivificat. Yo estoy bien, y vos me seguireis presto.* El Padre quedó consoladissimo con esta aparicion, y la refiriò à muchos de sus amigos en el Pulpito en vn Sermõ; y porque se entendiesse que no fue solo sueño, mas cosa verdadera se verificò con brevedad lo que el Santo predijo, porque à pocos meses fue el Padre Adorno à Genova su Patria, donde de vna enfermedad grave passò à mejor vida, dexando gran opinion de santidad. Reverenciò el Pueblo su cuerpo como de Santo tocandole los Rosarios, y haziendo otras demostraciones semejantes. Apareciò assi mismo S. Carlos en sueños en habito de Cardenal roxo, alegre, y resplandeciente el rostro, al Doctor Juan Pedro Guisan, casi inmediatamente despues de muerto, y diziendole: *Que novedad es esta, Señor Illustrissimo?* El le respondiò; *Consuelate que à mi me va bien, y estoy en la Gloria del Paraiso*, y desapareciò al punto.

54 Avia en Milàn algunas mugeres piadosas, que tenian singular devocion con S. Carlos, seguianle à todas las Iglesias à oír su Missa, y Sermon, y comulgavan de su mano casi todos los dias, entre ellas Vrsola Veyola, de familia noble, que dexados los matrimonios, se dediçò al Esposo Celestial, hazia exemplar vida en la casa de sus padres, y por la larga oracion se le hinchò notablemente vna rodilla; q̃ con el tiempo se confirmò en vna goma, que la afligia con dolor continuo, sin poder doblar aquella parte, ni fixarla en tierra, y era yà el mal incurable. Muerto el Santo, le llorava como à padre, è hizose llevar à la Capilla donde estava para hazer compañia al santo cuerpo, y encomendarle à Dios, siguiò el entierro sin dexarle jamàs el tiempo que pudo verle, y buelto à casa, no sintiendo dolor en la rodilla descubriòla,

Digitized by Google

briòla, y la hallò sana, aviendose quitado milagrosamente la goma, è inflamacion sin averse acordado de pedir su salud al Santo. Pero reconociò la gracia de la bondad divina, y meritos del Santo Cardenal, perseverandole la sanidad lo que le durò la vida.

55 Octaviano Varase, devoto del Santo Cardenal, avia tres meses que le postravan en la cama vnas tercianas dobles, sin hallar los Medicos remedio, con peligro de la vida, ù de mal largo, doliale no poder venerar, y acompañar el cuerpo, confiando que estava el Santo en el Cielo se encomendò à su intercesion, y alcançò al punto salud cumplida, y cumplió con su devocion.

56 Estavan muy afligidas las donzellas de Santa Barbara, las quales el Santo avia ordenado fuessen Monjas Capuchinas, porque se lo queria estorvar vna señora q̃ las avia de fundar, queriendolas dar otras Reglas, è Instituto, y muy resuelta q̃ si no lo admitian las avia de echar de la casa donde estavan yà juntas en forma de Monasterio. Llegó en este pũto Monseñor Fontana, Vicario General, y muy aprietsa, con solos dos criados; hizo llamar luego à la Superiora que regia aquel devoto Colegio. Preguntòla que avia sucedido, ò que necesidad tenian? Porque estando en su aposento en la casa Arçobispal, avia oìdo vna voz, que tres vezes le dixo: *Levantate, y vé à Santa Barbara, que aquellas donzellas tienen necessidad de ti*; y assi à toda priessa avia venido à saber, y remediar lo que avia sucedido. Entonces la Madre, y las donzellas conociendo este caso por vn efecto claro de la divina misericordia tuvieron por cierto que San Carlos su Protector les avia alcançado favor del Señor; con que llenas de alegria, y animadas refirieron al Vicario la afliccion en que se hallavan, y la resolucion con que avia venido su fundadora para echarlas: suplicaronle las amparasse, procurando con brevedad darles el habito erigiendo el Colegio en Convento de Monjas Capuchinas, conforme, à las Reglas, y orden de San Carlos. El Vicario se lo prometiò con la brevedad posible, consolòlas, exortandolas à permanecer en su proposito. Apenas se huvo despedido, quando llegò al Colegio Luis Boccadolio Penitenciario mayor del Domo, vno de los Diputados del mismo Colegio, llamò á la Superiora al Locutorio, y dixo: *Yo venia de San Marcos á casa del Arçobispo, llegando al principio desta calle, la mula de suyo bolviò, àzia el Colegio, no he podido encaminarla à otra parte, por mas violencia que he hecho, he imaginado si acaso se tiene necessidad de mi, y por esto he llamado.* Este caso causò mayor admiracion en las donzellas, y con èl tuvieron por cierto andava alli la mano del Señor; y que la divina Magestad avia oìdo sus ruegos. La Rectora informò al Penitenciario de quanto passava, èl qual las prometiò toda su ayuda. Con sucessos tan notables se hizo vna Congregacion en las casas Arçobispales, en que se resolvió la execucion desta fundacion, que se hizo dia de San Francisco, à los quatro de Octubre, año de 85. à gloria de Dios, y beneficio de la Ciudad de Milan.

57 En Pavia cayò vn niño en el rio, al caer se encomendò á San Carlos por averle oìdo invocar à sus Padres. Apareciòse luego el Santo, recibiòle en sus braços, y le llevò por espacio de cien braças mas de vn quarto de hora sustentandole sobre las ondas, hasta que vn barquero le tomò, diziendo el niño la causa de no averse hundido en tanto tiempo con el impetu del rio, que fue averle sustentado el Santo Cardenal. En Milan naciò vn niño sin ojos, antes en lugar dellos tenia dos como postemas de donde le salia gran cantidad de materia muy asquerosa. Estandole encomendando su madre à S. Carlos, començò à dar vozes vna hermanilla suya de quatro años, diziendo: Madre, madre, el Beato Carlos ha dado la bendicion à mi hermano, y abiertole los ojos. Bolviò la gente que estava presente à mirarle, y hallaronle con sus ojos naturales, sin aver rastro de algun mal.

58 Otros muchos fueron los milagros que obrò el Señor por intercesion de su Siervo, honrandole cada dia mas, y creciendo su fama, y nombre. Canonizòle el Papa Paulo Quinto dia de todos los Santos, año de 1610. mandando que la fiesta de S. Carlos se celebrasse cada año à los quatro de Noviembre. Escrivieron de S. Carlos, el Doctor Juan Pedro Guisano, Don Carlos Bacape, Obispo de Navarra, Marco Aurelio Gratarola, Juan Bautista Possevino, y otros. Vltimamente, con gran piedad, y diligencia escriviò la vida deste Santo Prelado en estilo Español el Licenciado Luis Muños de la qual hemos recogido lo mas que aqui hemos dicho.

LA VIDA DE SAN EMERICO, Principe de Vngria, Confessor.

A 4. de Noviembre.

1 BIen es que con la vida del Santo Rey Estevan juntemos la del Santo Principe Emerico su hijo, pues no es menos en su manera admirable, que la de su Padre; y aunque el dia de su translacion, en q̃ la Iglesia le celebra, es à los quatro de Noviembre, toda via estas dos vidas juntas aqui iràn mas travadas, y la vna darà luz à la otra, y por ellas alabaremos al Señor, que hizo Santos al Rey su Padre, y al Principe su hijo, y los puso en su Iglesia por exemplo de santidad.

2 Naciò San Emerico de Estevan, y de Gisela, Reyes de Vngria, desde niño fue tan inclinado à la virtud, y à todas las cosas de piedad, q̃ comunmente durmiendo los otros, se levãtava de su cama à hazer oraciõ, y recitar

Digitized by Google

los Psalmos de David, pidiendo al fin de cada Psalmo perdon à Dios de sus culpas, y en este santo exercicio gastava buena parte de la noche; y aconteciò algunas vezes que el Rey su Padre le estava azechando, maravillado de la virtud de su hijo, y regalandose en èl, alabando al Señor, que se le avia dado, sacando de aquellos principios quan gran Principe avia de ser. Acrecentòsa mas esta opinion, y esperança al Rey por lo que otra vez le sucediò. Quiso ir vn dia al Monasterio de S. Martin, que el mismo Rey avia fundado ricamẽte, y poblado de gran numero de Monges. Determinó llevar consigo à su hijo Emerico, y embiòle adelante para que todo el recibimiento q̃ los Monges le querià hazer à èl, se le hiziessen à su hijo, y el hijo los conociesse, y tratasse mas familiarmente. Llegado Emerico al Monasterio fuè recibido de todo el Cóvento como hijo, y heredero del Rey; y èl à la vsança de la tierra abraçó con benignidad á todos los Monges, y à cada vno de por si, dandoles osculo de paz en el rostro. Pero notò el Rey su Padre, que no hazia esto igualmente cõ todos, sino que à vnos besava en el rostro dos, y à otros tres, à otros quatro, y cinco vezes; y q̃ vno solo, que se llamava Mauro, le avia besado siete vezes. De lo qual admirado el Rey, quiso despues saber de Emerico porq̃ lo avia hecho, y qual era la causa de aquella variedad. Cõfesso el hijo al Padre, q̃ la causa avia sido la revelaciõ q̃ avia tenido de Dios de los grados de castidad, que cada vno de los Monges tenia, y que conforme à ellos el avia regalado con aquel osculo de paz, mas, ò menos à cada vno, y que aquel Monge à quien avia hecho aquel singular favor, y besadole siete vezes, era virgen, y Varõ perfectissimo.

4 Espantòse el Rey que su hijo tuviesse tanta luz del Cielo: y para averiguar si era verdad bolvió otro dia al Monasterio solo cõ dos criados, y despues de aver estado los Monges en sus Maytines, notó, que solos aquellos se quedavã en el Coro, ó se recogian en algun rincon del Templo à hazer oracion, à quienes Emerico avia dado muchos besos, y que los demàs se ivan à reposar. El Rey los saludò à todos cada vno por si, y ellos le respondieron, y solo Mauro nunca quiso responder al Rey, porq̃ estava muy puesto en su oraciõ y no se queria divertir. Mas para hazer otra prueba mayor el dia siguiẽte, le hizo llamar delante los otros Frayles, y le reprehẽdiò de muchas cosas que dezia aver hecho como mal Religioso: y Mauro estuvo tan en si, y tan seguro en su cõciencia, q̃ no hablò palabra, ni se escusó remitiendo su inocencia al juizio del Señor, y el Rey Estevan conociò que era verdad lo que el Principe su hijo le avia dicho, y declarò al Convento la causa porque avia venido alli, alabando à Mauro, à quien poco despues hizo Obispo de la Ciudad llamada Cinco Iglesias.

4 Crecia en la edad el Principe Emerico, y no menos en la virtud, y perfeccion. Estãdo en Vesprin, llevando consigo vn solo criado, se fuè vna noche à la Iglesia antigua de San Jorge à hazer oracion: y postrado delante del Altar, començò à pensar que ofrenda, ò que sacrificio podria el ofrecer à Dios q̃ le fuesse mas accepto, y agradable: y estãdo en este pensamiento viò vna luz clarissima, que alumbrava toda la Iglesia, y oyò vna voz del Cielo que le dezia: La virginidad es cosa preciosissima, y lo que te pido es que la guardes enteramẽte en el cuerpo, y en el alma hasta la muerte. Muy consolado quedò Emerico con este regalo, y mandato del Cielo, y suplicò à N. S. que le diesse gracia, y espiritu para guardar lo que le mandava, como lo proponia de hazer: y no descubrió à nadie este secreto, antes mandò al criado que alli estava que le callasse mientras èl vivia.

5 Mas el Rey Estevan, queriendo proveer à su Reyno, mandò à su hijo que se casasse: lo qual èl hizo con mucha repugnancia por el proposito de guardar virginidad q̃ tenia conforme à la Divina revelacion. Pero obedeciò al Padre, y tomò por muger à vna Donzella de sangre Real, muy hermosa, y honesta y digna de tal Esposo, pero no la tocó, antes la persuadiò, que guardasse ella tambiẽ su virginidad, y los dos viviessẽ como hermano, y hermana; y assi lo haziã. Y como el era moço, y le hervia la sangre, y se criava con tanta abundancia, y regalo, y con las ocasiones que los palacios de los Reyes traen consigo, para no perder en vn punto la preciosa joya de la castidad, macerava su cuerpo cõ ayunos, y penitẽcias, y oraciones, suplicando continuamente al Señor q̃ le tuviesse de su mano, y apagasse las llamas de la concupiscencia con el rociò del Cielo, y el Señor le guardò perpetuamente virgen con su Esposa, que es vn exemplo raro, y admirable, y proprio de la poderosa mano del Señor, que mandò al fuego que no quemasse, y conservó a Emerico en medio de las llamas, como à los tres moços en el horno de Babilonia, para que no se abrasasse, y nos enseñasse con tan ilustre exemplo lo que puede nuestra flaca naturaleza, ayudada, y alentada con el favor del Señor. Y porque la vida deste Santo Principe era mas digna del Cielo, que no de la tierra, le cortò en la flor de su edad, y le trasladò à otro Reyno mas seguro, y perpetuo. El Arçobispo afirmò q̃ avia visto subir su alma al Cielo, y Dios le ilustrò con muchos, y grandes milagros que hizo por su intercession en Alba Real, donde sepultaron su sagrado cuerpo.

6 Entre estos milagros fue vno muy insigne el q̃ sucediò siendo yà Rey Ladislao, desta manera: Vn hombre Alemàn, llamado Conrado, avia sido de vna vida muy perdìda, y abominable, y tocandole Dios al coraçon, se compungiò, y se determinò ir à Roma, y echarse à los

pies

Digitized by Google

pies del Papa, y confessarse de todos sus pecados con èl, y pedirle penitencia dellos. El Papa le oyò, y espantado de la abominacion de su vida, le mandò traer vna loriga de hierro à raiz de las carnes apretada, con cinco cadenillas de hierro, y vn papel en que estavan escritos sus enormes pecados, y q̃ visitasse los lugares donde avia Reliquias de Santos, y traxesse aquella loriga hasta que aquellas cadenas de suyo se desatassen, y se borrassen los pecados escritos en el papel. Todo lo hizo el hombre como le fue mandado, y visitò los sagrados Lugares de Jerusalen, y despues vino à Vngria, y postrado delante del Sepulcro del Rey San Estevan, determinó de no levantarse de alli hasta que se quebrassen las cadenas, se borrasse el papel, y èl fuesse consolado, entendiendo que avia alcançado misericordia del Señor.

7 Aviendo estado alli desde la hora de Prima hasta la hora de Nona en oracion, cansado y à se adormeciò, y S. Estevan le apareciò, y le mandò que se echasse delante de la tumba de Emerico su hijo, que estava alli cerca; porque por el don de la virginidad, y otras virtudes, avia sido tan agradable à Dios, que le alcançaria luego perdon de todos sus pecados.

8 Hizolo assi Conrado, y estando en oracion en la Capilla de San Emerico, las cadenas se quebraron, y los pecados se borraron del papel, y èl publicò su mala vida passada, y el milagro; por el qual, y por otros muchos, el Rey Ladislao, y los Obispos, y Prelados, y Grandes del Reyno, trataron que se pusiesse luego Emerico en el catalogo de los Santos; y aviendo presidido ayuno de tres dias pusieron su sagrado cuerpo sobre el Altar à los quatro de Noviembre, haziendo nuestro Señor muchos, y grandes milagros por su intercession, y dando salud á los enfermos, que de muchas, y remotas partes concurian à su Sepulcro. La vida de San Emerico trae Surio en su sexto tomo. Martin Polon dize, que muriò el año de mil y treinta y dos, y Cromero el año de mil y treinta y seys. Haze mencion dèl el Martirologio Romano à los quatro de Noviembre, y Antonio Bonfinio en la Historia de Vngria en la segunda Decada, lib. 2. y Benedicto Papa Octavo (à quien llaman el Nono) le canonizò con S. Estevan su Padre; como lo nota el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, sobre el Martirologio à los quatro de Noviembre.

LA VIDA DE SAN VIDAL, Y SAN Agricola, Martires.

A 4. de Noviembre.

1 EScriviendo el bienaventurado San Ambrosio à las Virgenes, y tratando de los Martires San Vidal, y S. Agricola, dize estas palabras: *La condicion, y estado baxo del hombre, no le es impedimento para que no sea estimado: ni la grandeza del linage le haze digno de loa, sino la Fè. Porque el esclavo, y el libre, son vna misma cosa en Christo, y cada vno recibirà de Dios el premio del bien, ù del mal que huviere hecho. Ni la servidumbre nos quita, ni la libertad nos dà: porque la vna y la otra se pesan con el mismo peso delante del Señor, ni ay diferencia en los merecimientos del esclavo que bien sirve, ni del libre que goza de su libertad. Porque la mayor dignidad de todas es servir à Christo: y por esto S. Pablo se gloria de ser esclavo de Christo, porque esta servidumbre es gloriosa: de la qual se precia el Apostol, y con razon: pues nuestra suma gloria es, que Dios nos aya estimado en tanto, que nos comprò con la sangre de su bendito Hijo.* Todo esto es de San Ambrosio. A proposito de los Santos Martires Vidal, y Agricola: de los quales, Agricola era Cavallero principal, y Vidal esclavo suyo, y ambos Christianos, y por esta causa fueron presos en Bolonia, Ciudad de Italia, y martirizados siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, tan fieros enemigos de Christo nuestro Salvador; que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos. Era Agricola hombre noble (como diximos) y bien acondicionado, y tenia muchos amigos: y queriendo el Presidente atemorizarle, y no matarle, començò por Vidal su esclavo, y mandòle atormentar, y açotar crudamente, para que viendo el amo los atrozes tormentos que su Siervo padecia, se reportasse, y se dexasse persuadir, y adorasse à los falsos Dioses. Atormentaron á Vidal los verdugos tan sin piedad, que quedò el cuerpo del Santo tan lleno de llagas, y heridas, que no tenia en el cosa sana donde poner los ojos, ni sangre que derramar, segun estava exhausto, y consumido. Levantò el glorioso Martir sus ojos al Cielo, y pidiò humilmente à Dios que recibiesse su espiritu, para que el recibiesse la corona, que su Santo Angel le avia mostrado. Oyóle el Señor, y en acabando su oracion le diò su alma: Estava Agricola presente à este espectaculo, con el qual el Juez le quiso espantar, y apartarle de su intento, para que escarmentasse en la cabeça de su Siervo: y esto con vna cruel piedad (como dize S. Ambrosio) pues le querian privar de la gloria del martirio. Mas Agricola no se turbò por los tormentos de Vidal, antes se animò, y encendio mas en el amor de Dios, deseando tenerle compañia, y seguir al que yà iva delante, y no ser menos valeroso en la Fe de Christo, que lo avia sido su mismo esclavo. Como el Juez le viò tan constante, convirtiò la blandura q̃ con el avia vsado en saña, y se embraveciò, y le mandó poner en vna Cruz, y assi se hizo: traspassandole, y fixando sus sagrados miembros con muchos, y duros clavos: y el Santo levantando en alto, representàdo con aquel genero de Martirio à su Señor, mostrando que tenia en poco todo lo de la tierra, y que anhelava al Cielo donde tenia su coraçon, el mismo dia que Vidal entre los açotes, y,

Digitized by Google

tormentos diò su espiritu al Señor, el le diò el suyo en la Cruz: y el amo, y el esclavo fueron iguales en el martirio, y en la corona. Sepultaron sus cuerpos en vn cimenterio, y hossario de Judios: y assi dize San Ambrosio, que estuvieron las rosas entre las espinas, y la luz entre las tinieblas, hasta que Dios los reveló. Quando se descubrieron, y se huvieron de trasladar, fue el Santo Prelado à Bolonia, combidado del Obispo de aquella Ciudad, para honrar al Señor, y gozar de aquel nuevo tesoro, y de la gloria de los Santos. El mismo San Ambrosio diò à las Virgenes parte de sus Reliquias, y les dize estas palabras: *Yo os he traido preciosos dones, y cogidos con mis manos, que son los trofeos de la Cruz, cuja gracia conoceis en las obras, y los mismos demonios las confiessan. Otros alleguen oro, y plata, y saquen estos metales de las venas de baxo de tierra, busquen joyas, y piedras preciosas, que al fin se acaban, y muchas vezes son dañosas á los que las poseen. Nosotros avemos recogido los clavos del Martir, y muchos, porque mas fueron las heridas que padeciò, que los miembros en que las padeciò. Recogimos tambien la sangre que derramò, y con la qual triunfò de la muerte, y el madero de la Cruz en que estuvo colgado.* Esto dize San Ambrosio. El qual colocò este tesoro, y preciosas Reliquias en la Ciudad de Florencia, en vn Templo, que vna santa, y rica señora, llamada Juliana avia edificado. S. Gregorio Turonense cuenta algunos milagros que obrò nuestro Señor por intercession destos Santos Martires: y dize, que parte de sus Reliquias fueron llevadas à Francia, y que Namacio, Obispo de la Ciudad de Albernia, las colocò en vna Iglesia que el mismo avia labrado. Fue su martirio à los quatro de Noviembre (en que la Santa Iglesia celebra su fiesta) y en el año del Señor de trecientos y tres, imperando los ya dichos Diocleciano, y Maximiano, y dellos hazen mencion los Martirologios Romano, Vsuardo, y San Paulino Obispo de Nola, y Gregorio Turonense, y los otros mas modernos, que han escrito vidas de Santos.

LA VIDA DE SAN LEONARDO, Confessor.

A 9. de Noviembre.

1 SAn Leonardo naciò en Francia, de Padres nobles, è ilustres, y muy favorecidos del Rey Clodoveo, que fue el primer Rey de Francia Christiano, el qual se dize que sacó de pila à San Leonardo, por honrar à sus Padres: y aunque el mismo San Leonardo pudiera tener gran lugar con el Rey, y tenia grandes partes para ello no quiso estar en la Corte, por darse mas libremente á Dios nuestro Señor, y ser Discipulo de San Remigio, Varon santissimo, por cuya predicacion el mismo Rey Clodoveo avia sido alumbrado, y recibido à la Fè de Jesu Christo nuestro Redemptor. Por la buena institucion, pues, de tan insigne, y Divino Varon, creciò nuestro Leonardo en toda virtud, y començò à resplandecer con maravillosa opinion, y fama de santidad. Por lo qual movido el Rey, le rogò que viniesse à su Corte, y le ofreciò preeminentes dignidades; de las quales èl no hizo caso, porque era amigo de quietud, y deseava atender à Dios, y al provecho de los proximos, como lo hizo, predicando la palabra del Santo Evangelio, y sembrando la semilla del Cielo en Orliens, y en otras partes de la Aquitania; porque en aquel tiempo avia aun muchos Gentiles en el Reyno de Francia, que estavan sepultados en la sombra de la muerte; y para que mejor lo pudiesse hazer el Señor le honrava, y obrava por el muchos milagros, echando los demonios de los cuerpos, y sanando à los sordos, coxos, y ciegos, y à otros enfermos. Yendo vna vez camino, y passando por vn bosque, adonde el Rey, y la Reyna, que estava preñada, avian venido à caça, vinieronle dolores de parto à la Reyna, y fueron tan recios, que no podia parir, y estava para espirar. Llegò á este tiempo San Leonardo, y con su oracion pariò luego la Reyna vn hijo, y quedò sana, y libre de aquel peligro, y el Rey le ofreciò muchos vasos de oro, y plata, y grandes tesoros, los quales èl no quiso recibir, rogando al Rey que los repartiesse á los pobres, y con aquella limosna comprasse el Cielo. Ofreciòle despues el Rey todo aquel monte, y territorio, mas el Santo no quiso aceptar sino vna parte, en que edificò vn Oratorio de nuestra Señora, y en èl vn Altár à S. Remigio. Aqui viviò con grande, y maravillosa abstinencia, y penitencia, en oracion perpetua, y fervorosa, trabajando de dia, y velando de noche en compañia de los Monges: y porque tenia falta de agua, que la traian de muy lexos, hizo oracion S. Leonardo, y el Señor les dió vna fuente tan copiosa de agua, que hasta el dia de oy dá de bever à los moradores de aquel lugar.

2 Fueron tantos los milagros que el Señor obrò por la intercession de San Leonardo, que su fama se estendiò por todo el Reyno de Francia, Inglaterra, y Alemania: pero en lo que mas se esmeró este Santo, y en lo que mas Dios le glorificò, fuè, en librar los presos de la carcel, y sacarlos della, y traerlos à su casa, por mas q̃ estuviessen aherrojados, y cargados de prisiones; y cadenas: y assi venia de muchas partes remotas muchos que avia sido librados de las carceles, y traian sus grillos, esposas, y cadenas, y poniendolas delante del, se arrojavan à sus pies, suplicandole que los huviesse en su cõpañia, y se sirviesse dellos, como de esclavos. Mas el Santo era tan humilde, que les servia à ellos, y les enseñava à servir al Señor, y les dava parte de aquel campo que avia recibido del Rey

Digitized by Google

Rey, para que le cultivassen, y viviessen de su trabajo. Y algunos deudos suyos, y otros, y no pocos de varios estados, hombres, y mugeres, movidos destos milagros, y mas de la fama de su santidad, tambien concurrian para ser del enseñados del camino de la vida, y permanecer debaxo de su disciplina, y magisterio; à los quales el Santo enseñava, y encaminava para el Cielo. Y aviendo corrido glorioſamente su carrera, diò su benditissima alma al Señor á los seys de Noviembre del año de quinientos y cinquenta y nueve, segun Tritemio, y su sagrado cuerpo fue enterrado honorificamente en la misma Iglesia, ó Oratorio, que el avia dedicado à Nuestro Señor; y despues por cierta revelacion, y milagro le trasladaron à otro Templo que se le edificò mas sumptuoso. Despues de muerto le ilustro Dios con muchos milagros, como lo avia hecho en vida, especialmente en librar à los presos de la carcel; hizo obras prodigiosas, y admirables, y fueron tantas, que casi no se podian contar las esposas, grillos, y cadenas, y otros instrumentos penales, que estavan colgados à su sepulcro, en memoria del beneficio, que avian recibido por su intercesion los que los avian traido, librandose de la carcel.

3 En la Ciudad de Lemosia, estando vn hombre inocente, devoto de San Leonardo, atado por el cuello con vna cadena de hierro, y tan apretado, que apenas podia respirar; y encomendandose al Santo, se le apareciò luego, y le dixo: No moriràs, sino viviràs, y contaràs las obràs del Señor. Levantate, y toma esta cadena, y llevala à mi Iglesia, para que estè colgada à mi sepulcro, y ninguno de aqui adelante sea mas atormentado con ella.

4 Estava otro hombre devoto del mismo Santo en lo mas hondo de vna torre, y sumido en vna hoya, y atado de pies, y manos, y con muchas guarduas á la puerta, que el tirano que le avia mandado prender avia puesto, temiendo que S. Leonardo le avia de librar de sus manos, como le librò, sacandole de aquel calaboço horrible, y penoso en que estava, y llevandole por su mano sin que ninguno se lo pudiesse estorvar. Y destos milagros se cuentan muchos en su vida, la qual se halla en el sexto tomo del Padre Fray Lorenço Surio. De San Leonardo hazen mencion los Martirologios Romanos à seis de Noviembre, y el de Beda, y Adon.

LA VIDA DE LOS QVATRO CORONados, y de otros cinco Martires.

A 8. de Noviembre. 1 EN Tiempo del Emperador Diocleciano huvo en Roma quatro hermanos, cuyos nombres eran Severo, Severino, Carpoforo, y Victorino: todos eran Christianos, y Santos, y deseosos de dar la vida por Christo. Mandòles prender el Emperador, y llevar delante de vn Idolo de Esculapio, y que sino le adorassen, los matassen à açotes. Llevados delante de aquel demonio, tuvieronle en lo que el era, haziendo burla del mandato del Emperador. Desnudaronlos, y atados los hirieron con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dieron sus almas à Dios. Mandó el tiranno que sus cuerpos fuessen echados en la plaça, para que los perros los comiessen: mas en cinco dias que alli estuvieron no los tocaron, mostrando que los hombres eran mas crueles que las bestias fieras. Vinieron los Christianos, y tomaronlos secretamente, y sepultaronlos en vn arenal tres millas de Roma en la via Lavicana. Y como dize Adon en su Martirologio, el Papa Melquiades, mandó que se celebrasse su fiesta el dia de su martirio, que fue à los ocho de Noviembre: y (porque entonces no se sabian sus nombres) q̃ se celebrasse debaxo de nombre de los quatro Coronados, aunque despues fue revelado à vn santo Varon, que se llamavan (como se ha dicho) Severo, Severino, Carpoforo, y Victorino: y dellos hazen mencion el Martirologio Romano, el de Beda, y los demàs, y el Papa Honorio les edificò vna Iglesia, y es titulo antiguo de Cardenal, y del haze mencion San Gregorio. Los Sagrados Cuerpos destos Santos quatro Hermanos, se hallaron en Roma, siendo Sumo Pontifice Leon Quarto deste nombre.

LA VIDA DE OTROS CINCO MARtires, llamados Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, y Simplicio.

A 8. de Noviembre. 1 CON los Santos quatro Coronados celebra la Santa Iglesia el mismo dia el martirio de otros cinco glorioſos Martires, y esforçados Soldados del Señor, que se llamavan Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, y Simplicio: todos cinco eran muy excelentes Escultores, y los quatro primeros Christianos, y solo Simplicio era Pagano. El qual como viesse, que las obras de marmol, y de otras ricas piedras de sus quatro compañeros, salian muy perfetas, y acabadas: y que quando las labravan, todo les sucedia como podian desear, y que à èl se le quebravan muchos instrumentos de su arte: preguntò à Sinforiano (que era el mas principal) que podia ser la causa desto? Y èl le respondiò, que siempre que tomavan algun instrumento para trabajar, invocavan el nombre de Christo su Dios: y de tal manera le hablò, que con el favor del Señor se convirtiò, y por mano de vn Santo Obispo, llamado Cirilo, fue bautizado, y muriò con sus quatro compañeros constantemente por la Fè del mismo Señor. Porque aviendoles mandado el

Digitized by Google

el Emperador hazer vna obra en que se avian de poner muchos animales, y entre ellos vn Idolo: ellos con grande artificio, y primor pusieron los animales, mas nunca quisieron hazer el Idolo, por no dar ocasion à nadie de idolatrar, ni que se tuviesse por Dios la obra de sus manos. De lo qual Diocleciano se enojó mucho, y mandò à vn Tribuno llamado Lampadio, que con blandas palabras les persuadiesse, que adorassen à sus Dioses, y dexassen de ser Christianos: y aviendo ellos perseverado en la Confession de Jesu-Christo, mandò traerlos à su presencia, y ponerles delante todos los instrumentos con que solian atormentar à los Martires, para que de solo verlos se atemorizassen. Pero ningun temor causó este espectaculo á los fuertes Cavalleros de Christo. Mandólos el Tribuno açotar con duros escorpiones, y por justo castigo del Señor, luego el demonio se apoderò del iniquo Juez, y le matò. Quando lo supo el Emperador, de puro enojo saliò de si, y mandò hazer vnas caxas de plomo, y poner en ellas à los cinco Martyres, y cerradas, echarlas en el rio, y assi se hizo: y con este martirio acabaron glorioſamente el curso de su peregrinacion, y alcançaron la Corona de inmortalidad. Despues de quarenta y dos dias, vn Christiano llamado Nicodemo, buscò las Santas Reliquias de los cinco Martires, y dióles sepultura en su casa honorificamente. Fue su martirio à los ocho de Noviembre, dos años antes que el de los Santos quatro Coronados: y los cuerpos de los vnos, y de los otros estàn en la Iglesia de los Santos quatro Coronados en Roma, y dellos hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Beda, Vsuardo, y Adon.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de la Iglesia de San Salvador, en Roma.

A 9. de Noviembre. 1 ASsi como no ay nacion alguna tan fiera, barbara, ni tan torpe, y grossera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y alguna manera de Religion para honrarle, y servirle: assi tampoco ninguna ay, que no tenga Iglesias, y Templos para adorar al que tiene por Dios, y ofrecerle sus sacrificios, y ofrendas. Es tan gran verdad esta, que el Filosofo Plutarco, con ser Gentil, y sin la verdadera lumbre del Cielo, dize: *Si anduvieres por muchas tierras hallarás algunas Ciudades sin muros, sin letras, sin Reyes, sin casas, ni riquezas, sin monedas, sin escuelas, y teatros. Pero ninguno ha visto Ciudad, que no tenga Templos.* Esto dize Plutarco. Pues si las gentes ciegas, y sin luz, ni conocimiento del verdadero Dios, con solo el instinto natural edificaron Templos para honrar, y reverenciar à los Dioses, que no eran Dioses, sino obras de sus manos: con quanta mas razon el Pueblo Christiano, y escogido de Dios, ha de tener Iglesias, y Templos para adorar à aquel Señor, que es verdadero, y solo Dios, y Monarca de todo lo criado? Y si en cada Ciudad bien ordenada ay lugares publicos, señalados para diferentes oficios, y en las casas principales varias oficinas para diversos servicios: como en la Republica de la Iglesia, que con admirable disposicion es governada de aquel Artifice soberano, han de faltar lugares diputados, y proprios para tratar con èl, y recebir los Santos Sacramentos, que son las fuentes de su misericordia, y bondad? Y si David con tan grande estudio, y afecto deseò edificar Templo à Dios, y colocar en èl, el Arca del Testamento, y dexò al Rey Salomon su hijo tanta copia de oro, y plata, y de otros metales, para que le labrasse, y Salomon lo hizo con tan grande magnificencia, y somptuosidad, y le dedicó con increible concurso de gente, numero de sacrificios, suavidad de musica, y admirable pompa, y singular magestad (no siendo aquel Templo mas que vna sombra, y figura de los Templos que tenemos los Christianos) muy justo es, que en la Iglesia Catolica aya Templos consagrados à Dios, y que sean muchos, y somptuosos, y que se dediquen con grande aparato, ceremonia, y devocion, y sean acatados con aquella reverencia, y veneracion que à tan alta magestad se deve.

2 Estos Templos ha tenido siempre la Santa Iglesia, desde el tiempo de los Apostolas, y les dà diferentes nombres, conforme à los fines para que se instituyeron. Llamalos Templos, porque en ellos se ofrece sacrificio à Dios en la Sacrosanta Missa, y se representa al Eterno Padre aquel sacrificio sangriento, y suavissimo, que su hijo benditissimo le ofreciò en la Cruz por nuestros pecados. Llamalos oratorios, ò casa de oracion. Porque à ella vienen los fieles à orar, y à abrir sus coraçones al Señor, y poner delante dèl sus deseos, necessidades, y miserias, y suplicarle que las remedie como Padre, y vniversal proveedor de todas sus criaturas. Llamalos basilicas, memorias, ò martyrios. Porque no menos sirven los Templos para colocar, y honrar en ellos las Reliquias de los Martyres, y de los otros Santos, y acudir à ellos con nuestros trabajos, y tomarlos por nuestros abogados, è intercessores, y ampararnos debaxo de su sombra, y proteccion. Llamalos Iglesias, Concilios, y Conventos. Porque en ellos se junta el Pueblo à oir la palabra de Dios, para ser enseñado, y apacentado con los abundosos, y saludables pastos de la Doctrina Evangelica: y assi dixo el Real Profeta, que Dios era glorificado en el Concilio de los Santos. Demàs destos nombres, San Cipriano llama al Templo casa de Dios: y lo mismo el

Digitized by Google

el Concilio Laodiceno. Porque en ella, como en ſu caſa reſide Dios, y eſtà no ſolamente por eſſencia, preſencia, y potencia, como en las otras partes, ſino por vn modo eſpecial, y Divino: y como Rey ſoberano, que eſtà aſſentado en ſu trono, dando audiencia, y deſpachando los negocios de todos los que vienen à èl: y por otra manera mas ſublime, y admirable, que es por ſu Real, y verdadera preſencia en el ſacroſanto Sacramento del Altar, pa a compañia, y conſuelo de todos los Fieles. Y para que alli le recibamos, y nos ſuſtentemos con aquel pan Celeſtial, y tengamos vida con nueſtra vida, y ſalud, y fuerças eſpirituales, con los otros Sacramentos que en eſta caſa del Señor ſe nos adminiſtràn. Mas porque en la primitiva Igleſia, con las perſecuciones de los Tiranos, no podian los Chriſtianos alçar cabeça, ni ſalir en publico, ni profeſſar ſeguramente ſu Religion, erales neceſſario celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa en caſas particulares, ò en los cimenterios de los Martyres, y en cuevas debaxo de tierra. Y aunque tuvieron Igleſias eran pocas, y los Emperadores enemigos de Jeſu-Chriſto, y de toda Religion, con ſus edictos, y el Pueblo pagano con ſu furor ſe las quemavan, aſſolavan, y deſtruìan: haſta que queriendo el Señor dàr paz à ſu Igleſia, convirtiò milagroſamente al Emperador Conſtantino: el qual ſe bautizò, y recibiò la Fe de Chriſto por mano de San Silveſtre, y quedò ſano de la lepra q̃ le atormentava, y afeava: y tan trocado en el coraçon, que en agradecimiento de tan gran merced como Dios le avia hecho, no ſolamente diò licencia para que ſe le edificaſſen Templos por todo ſu Imperio, en los quales Chriſto fueſſe glorificado, ſino que èl miſmo en ſu Imperial Palacio Lateſano (que era magnificentiſsimo) mandò labrar vn Templo ſumptuoſo à nueſtro Salvador, que haſta oy ſe llama San Juan de Letràn, por la capilla, que tambien alli ſe edificò à San Juan Baptiſta, en el lugar donde Conſtantino fue bautizado. Eſte Templo mandò labrar, y le enriqueciò de grandes dones, y vaſos, riquiſtimos de oro, y plata, y le adornò con Imperial magnificencia: y en vna pared del, apareciò vna imagen, que repreſentava muy al vivo al Salvador. Conſagrò eſta Igleſia el Papa San Silveſtre, y fue la primera que ſe conſagrò entre Chriſtianos. En ella puſo el Altar en que el Apoſtol San Pedro dezia Miſſa, que era de madera à la manera de vna arca hueca: y mandò, que ſolos los Romanos Pontifices dixeſſen Miſſa en èl, y que los demàs la dixeſſen ſobre Altar de piedra, y conſagrada. Y en memoria deſte beneficio tan grande del Señor, ordenò que todos los años ſe celebraſſe la dedicacion deſte Templo, y es la que ſe celebra eſte dia à nueve de Noviembre. Y fue muy conveniente, que eſto ſe hiziеſſe en toda la vniverſal Igleſia, porque la Igleſia de San Juan de Letràn es madre, y cabeça de todas las Igleſias de la qual dize San Pedro Damian eſtas palabras: *La Igleſia de San Juan de Letràn, aſsi como tiene nombre del Salvador, que es la cabeça de todos los eſcogidos, aſsi ella es madre, cabeça, y corona de todas las Igleſias, que ay en el Mundo: es la cumbre de toda la Religion Chriſtiana, y en cierta manera Igleſia de las Igleſias, y ſancta ſanctorum.* Eſto es del Cardenal Pedro Damian. Pues ſi quando Moyſes dedicò ſu Tabernaculo hizo tan gran fieſta, y los Principes de las Tribus del Pueblo de Iſrael, ofrecieron tantos, y tan precioſos dones: y ſi todas tres vezes q̃ ſe dedicò el Templo de Jeruſalen por Salomon, por Eſdras, y por los Macabeos, huvo ſancto regozijo, y ſe inſtituyò fieſta para celebrar cada año la memoria de ſu dedicacion, y nueſtro Salvador no ſe deſdeñò de venir à ella: con quanto mayor cuydado devemos los Chriſtianos ſolemnizar la dedicaciõ de nueſtros Templos, que ſon tanto mas excelentes que el del Viejo Teſtamento, quanto và del cuerpo à la ſombra, de lo figurado à la figura, del dia à la noche, y de lo vivo à lo pintado? Y ſi la dedicacion de algunas Igleſias particulares, tienẽ ſus particulares fieſtas, y ſe celebran en aquellos lugares dõde ſe dedicaron: con quanta mas razon ſe deve celebrar en toda la Igleſia, la dedicacion de aquel Templo, que es Templo de los Templos, y el primero que tuvieron los Chriſtianos para exercer publicamente, y ſin temor, ni rezelo, los oficios, y miſterios Divinos, y que fue dedicado al Salvador del Mundo, por vn Emperador tan poderoſo, y religioſo, como fue Conſtantino, y conſagrado por el Papa San Silveſtre, y dado por modelo, y dechado de la conſagracion de los demàs. Fuera deſte Templo, mandò hazer otros muchos el Emperador Conſtantino en Roma, en Conſtantinopla, y en Jeruſalen, y en otras partes, con maravilloſa traça, inereìbles gaſtos, y dones que les diò. Y algunos dedicò con tan extraordinario aparato, como fue el Templo de Jeruſalen, à cuya dedicacion llamò à todos los Obiſpos que eſtavan juntos en el Concilio de Tiro: queriendo el piadoſo Emperador moſtrar ſu Fe con eſtas obras, y honrar al Señor que le avia dado el Imperio, y la luz del Cielo para conocerle, y ſervirle. Y enſeñar con ſu exemplo, quan devido ſervicio, y acepto es al Señor, el que ſe le haze en edificar Igleſias, y adornarlas de imagenes, de vaſos precioſos, de ornamentos ricos, y de todo lo que puede acrecentar el culto Divino, y deſpertar, y avivar mas la devocion de los fieles, y levantar los coraçones à Dios. El qual dado que es inmenſo, y que los Cielos de los Cielos no le pueden comprehender; y que todo lo de la tierra es como vn poco de vaſura, cotejado con ſu ſoberana Mageſtad: pero es tan bueno, y tan benigno; que no mira tanto à lo que èl merece, como à lo que noſotros le po-

Digitized by Google

podemos dàr, y al coraçon con que le lo damos, y ofrecemes. Y por eſte recibe de noſotros lo que èl miſmo nos diò, y acepta la plata, y el oro, ſedas, y telas, y coſas precioſas, que ofrecemos à ſus Templos con agrado: por ſer las que noſotros mas eſtimamos, y de mayor precio acà en la tierra: y ſer ſeñal q̃ con ellas le preſentamos nueſtro coraçon, ſin el qual ninguna coſa le agrada. Eſte exemplo del Emperador Conſtantino han ſeguido muchos Principes, Reyes, Emperadores, y ſantiſsimos Pontifices, edificando muchos, y muy ſeñalados Templos, y dotandolos de grandes poſſeſſiones, heredades, y rentas en diverſas Provincias de la Chriſtiandad. Y aun han convertido los Templos ſomptuoſos de los Gentiles en Igleſias, y conſagradolos à Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor; para que como avian ſido Templos del demonio, lo fueſſen de Dios, y en aquellos miſmos lugares floreciеſſe nueſtra Santa Religion, en que antes avia reynado la ſuperſticion ſacrilega, reverenciando al Principe de las tinieblas.

3 De manera que enſeñados con la feſtividad de la dedicacion de la Igleſia del Salvador, que oy celebra la Igleſia, y con la doctrina, y exemplos de los Santos, devemos tener por coſa muy agradable à Dios, y provechoſa para noſotros, el fundar Igleſias, y Capillas, en que el Señor ſea glorificado, y amplificado ſu culto: porque es acto de piedad, y religion, y vna teſtificaciõ de nueſtra Fe, y de la religion que profeſſamos. Eſpecialmente en eſtos tiempos tan laſtimoſos, y miſerables, en que la rabia de los Hereges, armada con el poder de algunos Principes furioſos, y ſacrilegos en algunas partes ha pueſto las manos en los Templos de Dios, y pegadoles fuego, y arruynadolos, como lo hizieron antiguamente los Dioclecianos, Maximianos, y otros Tiranos, y monſtruos, que perſiguieron la Santa Igleſia.

4 Tambien ſe ha de advertir, que pueſto caſo que en todo lugar ſe pueda orar, porque en todos eſtà Dios, y nos oye, y èl miſmo nos enſeña, que para orar entremos en nueſtro aposento, y ſecreto retraimiento: pero que las oraciones publicas ſe deven hazer en lugar publico, que es la Igleſia: y que aun las particulares hechas en ella ſon mas eficaces que las que ſe hazen fuera, como lo prueva S. Juan Chriſoſtomo, el qual dize: *Algunos ſe eſcuſan friamente de venir à la Igleſia, diziendo, que tambien pueden orar en ſu caſa: pero engañanſe, y eſtàn en vn grande error. Porque aunque es verdad que al hombre es licito orar en ſu caſa, pero no es poſsible que ore tan bien en ella como en la Igleſia: donde eſtàn otros que le ayudan, y la oracion de vno ſolo no es tan eficàz, como la que va acompañada de las oraciones de muchos. Y por eſto San Pablo dize, que Dios le avia librado de los grandes peligros por las oraciones de muchos. Y S. Pedro fue librado de la carcel por las oraciones de toda la Igleſia. Y quando oramos en la Igleſia, no ſolo nos ayudan los otros hermanos nueſtros que oran en ella, ſino mucho mas los Angeles, que con aquella ocaſion ſuplican à Dios, que oyga à los que oran, y les otorgue lo que piden.* Eſto es de San Juan Chriſoſtomo. La razon deſto es, porque la miſma Igleſia, que es caſa de oracion, y caſa del Señor (como diximos) nos eſtà amoneſtando que nos recojamos, y deſpidamos todos los otros cuydados, y no tratemos en ella ſino de oracion: y aſsi dixo S. Auguſtin: *En el oratorio ninguno haga otra coſa, ſino aquella para que ſe hizo, y de donde tiene el nombre, y ſe llama caſa de oracion.* Y demàs deſto el ver orar à los otros pega devocion, como dize San Juan Chriſoſtomo, y el ſaber q̃ eſtàn preſentes los Angeles, y el Rey de los Angeles en el Santo Sacramento del Altar, deſpierta mucho nueſtra tibieza, y enciende nueſtros helados coraçones: y la miſma conſagracion, ò bendicion de la Igleſia, nos combida, ayuda, y dà fuerça à nueſtra oracion, para que ſuba al Cielo, y nos trayga de allà lo que deſeamos, y pedimos al Señor. En la dedicacion del Templo q̃ hizo Solomon le dixo el Señor: *Yo he oìdo tu oracion, y he eſcogido eſte lugar por caſa de ſacrificio. Si yo cerràre el Cielo para que no lloeva, y mandare à la langoſta, que deſtruya la tierra, y embiare peſtilencia ſobre mi Pueblo, y èl ſe convirtiere, y me ſuplicare, y buſcàre mi faz, è hiziere penitencia de ſus malos dades, yo le oìrè deſde el Cielo, y ſe las perdonare, y ſanaré la tierra: demàs deſto mis ojos eſtaran abiertos, y mis orejas atentas à la oracion del que oraré en eſte lugar. Porque yo le he eſcogido, y ſantificado, para que en èl eſte mi nombre eternamente: y mis ojos, y mi coraçon para ſiempre permanezcan en el.* Pues ſi eſto prometiò el Señor à Salomon, hablando de aquel Templo que èl avia edificado, y en el qual no avia ſino el Arca del Teſtamento, y en ella la vara, y el manà, y las tablas de la Ley: y no ſe ofracian otros ſacrificios, ſino de corderos, bezerros, y animales: que penſamos que harà Dios en nueſtros Templos, donde eſtà el Arca viva, y la Ley del eſpiritu, y el Pan del Cielo, y la vara de la Santa Cruz, y donde cada dia ſe ofrece el ſacrificio vnico, vivo, y verdadero, que todos los ſacrificios, y ofrendas del Viejo Teſtamento figuravan? Eſpecialmente ſabiendo, que no ſolo tiene cada Igleſia ſu Angel que la guarda, ſino tambien cada Altàr, y que los Angeles ſon nueſtros interpretes, y los que nos deſpiertan à orar, y llevan nueſtras oraciones delante del acatamiento del Señor, y deſpachan nueſtros negocios. Y por eſto conviene, que frequentemos mucho las Igleſias, no ſolamente para oìr la palabra de Dios, ſino tambien para oìr Miſſa, y para orar, y confeſſar: porque (por las razones que avemos dicho, y por la edificacion del Pueblo, y exemplo que aſ-

ramos

Digitized by Google

tamos obligados à dar à nueſtros proximos) es coſa mas loable, y provechoſa, que quando ſe haze en las caſas particulares, como lo dize San Juan Chriſoſtomo, cuyas palabras arriba referimos. Mas para recibir eſta vtilidad de la Igleſia, es meneſter ir a ella como à caſa de oracion, y Templo de Dios, con mucho recato, y gran reſpeto, y reverencia. Porque ſi quando ſe entra en el Palacio, ó en la Antecamara del Rey, và el hombre ſobre aviſo, y compueſto, acordandoſe que eſtà alli el Rey: mucho mas lo deve hazer, quando entra, donde eſtà el Rey de los Reyes, y ſeñor de todo lo criado, y và à negociar con èl, no negocios, y coſas de tan poca ſubſtancia, como ſon todas las de la tierra, ſino la ſalvacion de ſu alma. Por no hazerſe eſto como ſe deve, ni tenerſe reſpeto à las Igleſias, ſe veen tantos, y tan graves daños en la Republica, caſtigandonos Dios por los deſacatos que ſe hazen à ſus Templos. Y muchos que devian venir à la Igleſia, como à vna botica de medicinas, y Sacramentos, para buſcar ſalud, buelven à ſus caſas heridos, y atoxicados, haziendo por ſu culpa rexalgar de la medicina, y muerte de la vida. Y aſsi dize S Juan Chriſoſtomo: *De aqui nace todo nueſtro mal, y todo lo bueno perece: porque quando aviamos de procurar de reconciliarnos con Dios, y ganarle la voluntad, de tal manera eſtamos en la Igleſia, y nos partimos della que le enojamos, y provocamos ſu ira contra noſotros.* Y en otra parte dize: *Yo os ruego, y encarecidamente os pido, que no ſolamente mireis como vems à la Igleſia, ſino tambien como eſtais en ella, y que ſiempre que ſalis della, lleveis à vueſtra caſa algun remedio, y medicina, para curar vueſtras paſsiones* Y San Aguſtin nos exorta à eſtàr en el Templo material de Dios, como verdaderos, y eſpirituales Templos ſuyos, en los quales habita el Señor de mejor gána que en los otros de piedra porque qualquiera indecencia, deſemboltura, y liviandad, ò parleria que ſe comete en el Templo, es grave injuria del Señor, que preſide en el Templo, y de todos los Angeles que allí le aſsiſten. En ninguna coſa moſtró Chriſto nueſtro Salvador ſu zelo mas, que en echar del Templo dos vezes los que compravan, y vendian aun las coſas neceſſarias para los ſacrificios, y ofrendas, y à titulo de piedad, y que eſtavan en el atrio, ò parte exterior del Templo: queriendo con eſte hecho encarecernos la veneracion que ſe deve à la caſa de Dios, por ſer ſuya, y caſa de oracion. Dios nueſtro Señor ha obrado, y obra continuamente muchos, y grandes milagros en beneficio de los que aſsiſten, y frequentan con devocion, y reverencia ſus Templos: y ha hecho muy ſeveros, y graves caſtigos contra los que los han profanado. Y haſta los Hiſtoriadores Gentiles eſcriven muchos, y raros exemplos de perſonas que fueron afligidas, y conſumidas con todo genero de calamidades, y miſerias, por aver perdido el reſpeto que devian à los Templos de ſus falſos Dioſes. Y Socrates en ſu Hiſtoria prudentemente notò, que las profanaciones de los Templos ſon ſeñal de la ira de Dios, y de algun terrible açote que ha de venir à la Republica: y quanto la perſona es de mayor dignidad, tanto deve ſer mas devota, y mas modeſta en la Igleſia, y mover con ſu exemplo à los demas, como lo hazia el Emperador Teodoſio el menor, el qual tenia tan gran reſpeto à las Igleſias, que dize de ſi miſmo eſtas palabras: *Noſotros que ſiempre eſtamos rodeados de las armas de nueſtro Imperio y que no conviene que eſtemos ſin nueſtras guardas y gente armada, al entrar en la Igleſia con grande humildad dexamos à la puerta las armas, y la miſma diadema, que es ſeñal de la Mageſtad Imperial, y no nos llegamos al Altar ſino para ofrecer, y aviendo ofrecido, ſalimos fuera al cuerpo de la Igleſia por la reverencia que devemos à los lugares, en quien reſplandece mas la Divinidad del Señor.* La Madre de San Gregorio Nazianzeno (como èl miſmo lo eſcrive) eſtava tan recogida, y dentro de ſi, y con tan grande acatamiento en el Templo, que nunca hablava palabra, ni eſcupia en èl, ni bolvia las eſpaldas al Altar donde eſtava el Santiſsimo Sacramento. Eſta es la fieſta que oy celebra la Santa Igleſia, de la dedicacion del Templo del Salvador, y lo que con ella nos enſeña. Supliquemos al Señor (como dize San Aguſtin) que lo que entonces ſe hizo en las paredes de piedra, aora ſe haga en nueſtros coraçones de carne, y lo que ſe obrò en el Templo material, ſe obre en nueſtras almas eſpiritualmente, para que ſeamos verdadero, y vivo Templo, en que habite ſu Divina Mageſtad.

LA VIDA DE SAN TEODORO, Martir.

A 6. de Noviembre.

1 SIendo Soldado del Emperador de la Tierra San Teodoro, y muchò mas del Emperador del Cielo, y eſtando en la Ciudad de Amaſſea, que es en el Ponto, ſe publicò vn Edicto de los Emperadores, cruelíſsimo contra los Chriſtianos. Supolo Teodoro, y abraſado de amor Divino, confeſsò luego, que èl era Chriſtiano, y que eſtava aparejado para morir por Chriſto. Prendieronle, y como era moço de gentil diſpoſicion, y bien quiſto, tuvieronle laſtima, y con vna falſa compaſsion le dexaron, y le rogaron que miraſse en ello, y que por vna vana ſuperſticion no quiſieſse perder la hazienda, honra, y vida. Salido Teodoro de ſus manos, hazia continua oracion, y ſe encomendava de todo ſu coraçon al Señor, y para reſponder con las obras, mas que con palabras à los que le avian dexado, y le perſuadian que adoraſſe à los Dioſes, entrò vna noche en el

Tem-

Digitized by Google

Templo de Cibeles (que es la madre de los Dioses) el qual estava cerca del rio, y viendo que soplava vn viento rezio, le pegò fuego, con el qual en breve se quemó todo, y se hizo ceniza. Quemado el Templo, no huyò Teodoro, ni se escondiò, antes con grande animo, y fortaleza èl mismo se manifestó, que avia sido el Autor de aquel incendio. prendieronle de nuevo, y espantados los Juezes de verle tan intrepido, seguro, y gozoso, quisieronle con blandura, y con promesas reduzir à la superstticion de sus Dioses: y como el Santo se riesse, el Juez le mandò açotar fuertemente, y despues encerrar en vna carcel tenebrosa, y sellarla, y dexarle alli para que muriesse de hambre. Mas aquella misma noche le apareciò el Señor, y le dixo: *Teodoro està fuerte, porque yo estoy contigo. No tomes de los hombres, comida, ni bevida, porque yo tè darè vna vida con migo en el Cielo bienaventurada, y eterna.* Con este regalo del Señor quedò su Soldado muy alegre, cantando Psalmos, y alabanças à Dios, y gran multitud de Angeles le ayudavan, y le davan musica en aquella carcel, la qual oyeron las guardas, y le vieron rodeado de personas vestidas de blanco, que cantavan con èl, y quedaron assombrados, y atonitos. Avisaron al Juez de lo q̃ passava, y èl vino à la carcel, y la hallò cerrada, y sellada, y entrando en ella, no viò sino à Teodoro, y tornando à cerrar la puerta, mandò que cada dia le diessen vna onça de pan, y vn jarro de agua: mas el Santo Martir no lo quiso recibir, diziendo que Jesu-Christo su Rey, y Señor le sustentaria. Sacaronle de la carcel, ofrecieronle grandes premios, si consentia con su voluntad: y como ninguna cosa de las que dezian, ni hazian, aprovechasse para mellar aquel coraçon fuerte, y armado del espiritu de Dios, entendiendo que perdian tiempo, llamandole sacrilego, impio, y blasfemo, le mandaron atormentar. Levantaronle en vn madero alto, açotaronle, desgarraronle sus carnes con garfios de hierro, abrazaron sus costados con hachas encendidas, y quanto mas le atormentavan, tanto èl mostrava mayor alegria, y como si estuviera entre flores, y rosas, cantava aquel verso de David, que dize: *Alabarè al Señor en todo tiempo siempre de mi boca saldràn sus loores.* Los verdugos despedaçavan las carnes del Santo, y el cantava como si no fuera èl, sino otro, el qve padecia aquellos fieros tormentos. Finalmente fue condenado à ser quemado: hizo la señal de la Cruz en la frente, y en todo su cuerpo, y con grande alegria, y regozijo entrò en el fuego. Viò à vn amigo suyo, llamado Cleonico, que llorava, y dixole, Cleonico, yo tè aguardo, date priessa, y sigueme. Y cercado por todas partes de las llamas, alabando à la Santissima Trinidad dió su santo espiritu en paz, al que le avia criado, y su alma fue vista subir al Cielo, como vna luz resplandeciente. Su sagrado cuerpo tomò vna devota muger llamada Eusebia; y con preciosos vnguentos le embolviò en vna sabana, y lo enterrò en su casa lo mejor que pudo, en la Ciudad llamada Euchayta, què està debaxo de Amassea su Metropoli. Fue el Martirio de San Teodoro à los nueve de Noviembre, el año del Señor de trecientos y quatro. Fue este glorioso Martir muy celebre, y tenido en gran veneracion en todo Oriente: por las señaladas victorias que algunos Emperadores alcançaron de los Barbaros por su interceision. Por esto le edificaron Templos, è ivan los fieles en romeria al cuerpo de San Teodoro à la Ciudad de Euchayta: y en Roma tambien se le edificò Iglesia, que oy dura, y es titulo de Cardenal Diacono. El Martirio de S. Teodoro escriviò el Metafraste, y le refiere Surio en el sexto tomo. Escriviò Nectario Arçobispo de Constantinopla vna oracion de San Teodoro: y otra San Gregorio Nisseno, hermano del Gran Basilio: y en ella al cabo, hablando con el Santo Martir le dize estas palabras: *Aunque no sea possible que nuestros ojos corporales tè vean, pon los tuyos en nuestros sacrificios, y oraciones, y ruega à Dios que nos oyga, y que tè oyga, que mire por tu Patria, que es la nuestra (porque la Patria del Martir, es el lugar donde padece) pide al Señor favor para tus hermanos, parientes, y amigos, que somos los presentes, y que nos defienda de nuestros enemigos, y particularmente de los Scitas barbaros que se arman contra nosotros. Como Soldado pelea valerosamente en nuestro favor, y como Martir intercede con libertad por nosotros. Porque aunque estàs en el puerto, bien sabes los peligros de los que navegan: alcançanos que tengamos paz para siempre, y que nos empleemos en servir al que tu serviste, para que los enemigos fieros, y barbaros, no profanen los Templos Sagrados, y hagan Cavallerizas de los Altares. El aver gozado de quietud hasta aqui, conocemos que no ha sido por nuestros merecimientos, sino por tus oraciones: y por ellas mismas tè suplicamos, que nos guardes para adelante.* Esto es de San Gregorio Nisseno. Adviertase, que este Santo Martir Teodoro, es llamado Tiro, que quiere dezir Soldado visoño, à diferencia de otro Teodoro, tambien Martir, que fue Centurion, ó Capitàn, llamase tambien Teodoro Amasseno, porque murió en la Ciudad de Amassea, y Euchayta, por el lugar adonde fue trasladado su sagrado cuerpo. En la Ciudad de Venecia dize el Obispo Equilino, que està èl Cuerpo de San Teodoro Martir en la Iglesia de San Salvador, que es de Canonigos Reglares: Pero no es el deste Teodoro, sino del otro Centurion, que muriò en Eraclea, y fue martirizado en tiempo de Licinio. De San Teodoro, demàs de los Autores que avemos referido, hazen mencion todos los Martirologios.

LA

Digitized by Google

LA VIDA DE LOS SANTOS TRIfon, Reſpicio, y Ninfa, Martires.

A 10. de Noviembre.

1 FVe San Trifon tan devoto, y dado al ſervicio del Señor, que ſiendo aun pequeño hizo algunos milagros, ſanando perſonas atormentadas del demonio y curando otras de varias enfermedades. Levantóſe en ſu tiempo contra la Igleſia del Señor la perſecucion de Decio Emperador, q̃ fue muy terrible, y cruelíſsima: y aunque algunos Chriſtianos huian, y otros desfallecian, Trifon ſin temor de los tormentos, ni de la muerte, animava à flacos, y exortava à los cobardes que no temieſſen los tormentos, que por riguroſos que ſean, al fin con la vida ſe acaban, ſino que puſieſſen el coraçon, y los ojos en aquella vida bienaventurada, que por medio dellos avian de alcançar. Supo eſto vn Prefecto llamado Quilino, mandòle prender, y atormentar en el Equuleo, y deſgarrar ſus carnes con vñas de hierro, y quemar ſus coſtados con hachas encendidas, y moler el cuerpo con baſtones ñudoſos, y atreveſſarle los pies con clavos ardiendo.

2 Todos eſtos tormentos ſufria el Santo Martir con animo eſforçado, y con vn roſtro alegre, como ſi eſtuviera en alguna huerta amena, y deleytoſa. Violò vn Tribuno llamado Reſpicio, y maravillòſe de tan grande cõſtancia, y alegria, en tan duras penas: y alumbrado de Dios entendiò, q̃ aquella no era coſa humana, ni lo podia ſer, ſino obra ſobre todas las fuerças de la naturaleza, y propria de la mano de Dios, que eſforçava à ſu ſoldado, y le hazia dulces los tormentos, y ſabroſos los ſuplicios, porque los ſufria por ſu amor: lo qual no hiziera, ſino fuera verdadera aquella Fè, y creencia, por la qual los padecia. Y encendido en amor de Dios, y animado con el exemplo de Trifon, confeſsò publicamente, que era Chriſtiano, y luego echaron mano del, y le atormentaron juntamente con ſu Santo Compañero. Llevaronlos à los dos à vn Templo, para que adoraſſen vna eſtatua de Jupiter. Puſoſe de rodillas Trifon para hazer oracion à Dios: y luego cayó aquel Idolo en tierra hecho pedaços. Eſtava preſente vna Donzella Gentil, de las Virgenes Veſtalles, llamada Ninfa, y viſto el milagro, y que aquella eſtatua por la oracion de Trifon avia caìdo, y deshechoſe, alçò la voz, y comencó à dezir, que Jeſu-Chriſto era verdadero Dios, y los que adoravan los Gentiles, eran falſos, pues no podian reſiſtir á la oracion de vn hõbre Chriſtiano, ni defenderſe de ſu poder. Por eſtas palabras aſieron à Ninfa, y la atormentaron en compañia de Trifon, y Reſpicio, y açotaronlos con plomadas, con tanta crueldad, que todos tres acabaron ſus dichoſos dias en aquel Martirio, y dieron ſus almas al Señor en diez de Noviembre del año de ducientos y cinquenta y dos, Imperando el yà nombrado Decio.

3 La Hiſtoria del Martiaio deſtos Santos es diverſa, porque vnos eſcriven que fueron martirizados en Saxonia. Otros en Apamea en Siria Otros en Nicea de Bitinia: y otros dizen coſas diferentes, aſsi de la patria en que nacieron, como del lugar en que murieron, que ſe pueden vèr en el Cardenal Baronio. Los cuerpos deſtos bienaventurados Martires eſtàn en Roma, en el inſigne hoſpital de *Sancti Spiritus in Saxia*, debaxo del Altàr Mayor. Y por ventura los que dixeron que avian muerto en Saxonia, ſe engañaron, penſando, que el lugar de ſu ſepultura avia ſido el dè ſu Martirio: y que Saxia era Saxonia, no ſiendo ſino vn barrio de Roma, que eſtà entre la Igleſia de S. Pedro, y el Tiber: y por aver allì habitado muchos Saxones q̃ vivieron en Roma, deſpues que los ſujetò Carlo Magno, ſe llamò el barrio, ó la eſcuela de los Saxones, y en eſte barrio eſtà el hoſpital de *Sancti Spiritus*, y en él (como diximos) los cuerpos deſtos glorioſos Martires. Hazen mencion dellos los Martirologios Romano, y de Vſuardo, y el Breviario de Pio V.

LA VIDA DE SAN MARTIN, Obiſpo, y Confeſſor.

A 11. de Noviembre.

1 EL Bienaventurado S. Martin Obiſpo, y dechado de Santos Obiſpos, nació en vn Pueblo de Hungria, llamado Sabaria, y ſe criò en Italia en la Ciudad de Pavía. Sus Padres fueron Gentiles, y ſegun el ſiglo Nobles: Su Padre fuè Soldado, y Maeſtro de Campo, y deſeò que ſu hijo ſe inclinaſſe à las coſas de la guerra, y de la Gẽtilidad, como él. Pero Martin ſiendo de diez años, cõtra la voluntad de ſus Padres ſe fuè à la Igleſia, y pidiò que le hizieſſen catecumeno: y ſiẽdo de doze años, tratò de retirraſe al Yermo, y huvieralo hecho, ſi ſu tierna edad no ſe lo eſtorvara: mas con la voluntad ſiẽpre ſe inclinava à las coſas de piedad, y devocion, frequentando las Igleſias, y apartandoſe del bullicio del ſiglo, y cõverſando mas con Dios que con los hombres. Sucediò que el Emperador Conſtancio mãdò, que todos los hijos de los Soldados viejos ſe eſcrivieſſen, y puſieſſen en liſta para la guerra. Y pueſto caſo q̃ Martin ſe pretendió eſcuſar, no le fuè poſsible, porq̃ ſu miſmo Padre le deſcubriò: y aſsi fuè forçado de tomar las armas, è ir à la guerra, llevando conſigo vn criado, à quien tratava; no como à criado, ſino como à compañero, ſirviendole tanto como era ſervido del, deſcalçandole, limpiandole los veſtidos, y dandole à comer en la meſa. Guardóſe con gran cuydado de los vicios, que comunmente acompañan à los Soldados. El tra-

ta-

Digitized by Google

tamiento de su persona era llano, y moderado, y mas parecia de Monge, que de Soldado. Era muy sufrido, y muy caritativo. Socorria las necesidades de cada vno, como podia: consolava con gran caridad, y gracia à los afligidos: visitava los enfermos, repartia liberalmente lo que tenia à los pobres: y particularmente se enternecia quando veia alguno desabrigado, y desnudo. Y en este genero de piedad fue notable vn exemplo q̃ nos dexò de su gran misericordia, y fue assi, que estando vn dia de Invierno en compañia de otros Soldados à la puerta de la Ciudad de Amians (q̃ es cabeça de la Provincia de Picardia en Francia) vino vn pobrecitò desnudo, temblando, y tiritando de frio, pidiendo alguna limosna para abrigarse: y como los demàs Soldados no le socorriessen, Martin entendiendo que Dios le embiava aquella ocasion para merecer, no teniendo otra cosa que dàr al pobre, sacò su espada de la bayna, y cortò por medio la clamide, y vestidura Militar que llevava, y diò vna parte della al pobre, y con la otra parte, lo mejor que pudo, se cubriò. Dió este hecho mucho que reir à los hombres livianos, y vanos: y que llorar, y materia de compungirse à los cuerdos, y graves. Vióse bien, quan agradable avia sido à Dios aquella obra: porque la noche siguiente le apareciò Christo nuestro Señor cubierto con aquel pedaço de capa, diziendole, que mirasse bien, si aquella era la vestidura, que él avia dado vn dia antes al pobre: y bolviendose à vna muchedumbre de Angeles que le acompañavan, con voz alta les dixo: *Martin siendo à vn catecumeno me ha cubierto con esta vestidura.*

2 Tanto estima el Señor lo que se haze con el pobre por su amor, y tan bien paga qualquier servicio que se le haze. No se desvaneciò Martin con este favor del Señor, antes reconociendo, y magnificando mas la gracia del Cielo, se determinó de retirarse à vida perfeta: y mientras que no podia romper las cadenas que le tenian con el cuerpo en el siglo, vivir con el coraçon, y con el deseo en el Cielo, y assi lo hazia. Mostròse bien, que Dios le guiava, y le tenia de su mano, porque militando en el exercito de Juliano Apostata, primo hermano de Constancio Emperador, y aviendo entrado los Alemanes con vn poderoso exercito en Francia, pidió Martin licencia para dexar las armas, y recogerse: y atribuyendo esto Juliano à cobardia, y al temor de la batalla, que el dia siguiente se avia de dàr à los enemigos. Martin con grande animo le respondiò que para que entendiesse, si el pedia le licencia nacia de deseo de servir à Dios, ù de temor: que èl estava aparejado el dia siguiente de ponerse al punto de la batalla delante de la vanguardia, sin rodela, ni celada, ni otra arma alguna, sino de la señal de la Santa Cruz, y con ella armado entrar por medio del esquadron de los enemigos. Enojado Juliano destas palabras, y pareciendole que eran de Soldado fanfarron, le mandò prender, para el dia siguiente ponerle desarmado al encuentro de los enemigos. Mas estando todos suspensos, è interpretando cada vno, segun su afecto este hecho, y aguardando el sucesso, luego à la mañana vinieron Embaxadores de los Alemanes, pidiendo paz à Juliano, y sujetandose à su obediencia. Lo qual se atribuyò à la santidad, y à las oraciones de San Martin, que alcançaron de Dios, que trocasse los coraçones de aquellos barbaros, y diesse vna tan señalada victoria sin sangre à Juliano, para librar suavemente à Martin del peligro que pudiera tener entre las espadas, y lanças, aunque dellas le podia librar con su braço poderoso. Despidiòse de la guerra San Martin, y entendiendo que el Bienaventurado San Hilario, Obispo de Putiers florecia en doctrina, y santidad, se fue à èl, y se le dió por Discipulo: deseando ser guiado por su mano, y llevado à la perfeccion. Quiso San Hilario ordenarle de Diacono, y èl nunca lo consintió, teniendose por indigno: y à la fin le hizo Exorcista, y San Martin lo aceptò, por ser oficio (aunque Eclesiastico) no de tanta honra, y estima. Estando en esto, tuvo revelacion de Dios de bolver à su Patria para ayudar à sus Padres, que todavia eran idolatras: y èl por obedecer al Señor baxò la cabeça, y tomando la bendicion de San Hilario, con muchas lagrimas de ambos, se despidiò dèl, y de los otros compañeros, avisandoles, que en aquella jornada avia de tener grandes trabajos, y dificultades.

3 No se engañò, porque al passar de los Alpes cayò en manos de ladrones, que le quisieron matar, y vno dellos avia yà alçado la espada para descargarla en la cabeça del Santo: pero fue detenido por voluntad del Señor, de otro que no era tan inhumano: y en efeto le prendieron, y le ataron para despojarle. Preguntado quien era, y si tenia miedo, y respondido que era Christiano, y que nunca avia estado mas seguro, y con menor temor, porque sabia que en los mayores peligros està Dios mas presente, para ayudar à los que confian en èl. Pudo tanto con el exemplo de su constancia, y con las palabras que dixo à vno de aquellos salteadores, que se convirtiò, y se hizo religioso, y fue el que contò lo que en aquel trance les avia passado con San Martin.

4 Siguiendo su camino, y passado à Milàn, se le apareció el demonio en forma humana, y le preguntó adonde iva: el Santo le respondiò, que iva donde le llevava Dios. Entonces el demonio le replicò. Do quiera que tu vayas, y qualquiera cosa que tu emprendras, ten por cierto que el demonio te serà contrario. Aqui San Martin dixo aquel verso del Profeta

Do-

Digitized by Google

Dominus mihi adiutor, non timebo quid faciat mihi homo. El Señor es mi ayudador, y por eſſo no temerè lo que el hombre puede hazer contra mi. Y diziendo eſtas palabras, el engañador ſubitamente deſapareciò. Llegado à ſu patria, procurò con gran cuydado de reduzir à ſus padres al conocimiento, y amor de Dios verdadero: y la madre ſe convirtiò, y ſu padre ſe quedò con ſu ceguedad, y dureza, con no poco ſentimiento del Santo hijo: aunque Dios le conſoló con otros muchos, que por ſus exortaciones, y exemplos entraron por las derechas ſendas de nueſtra Santa Religion.

5 Tambien padeciò mucho en eſta jornada por la defenſa de la Fè Catolica: porque aviendoſe eſtendido tanto, y tomado muchas fuerças la heregia Arriana, el con grande eſpiritu, y zelo, ſe opuſo à los hereges: de los quales fue cruelmente perſeguido, y preſo, açotado, y afrentado publicamente, y con varias injurias, y penas maltratado. De manera que fue forçado bolverſe à Francia, en buſca de ſu buen Maeſtro S. Hilario. Pero aviendo entendido, que èl tambien avia ſido deſterrado della por la Fè Catolica, ſe fue à Milàn, con intento de hazer vn pequeño Monaſterio, y eſtarſe alli, haſta que Dios le deſcubrieſſe otra coſa. Era en aquella ſazon Obiſpo de Milàn Auxencio, grandiſsimo herege, y cabeça de los Arrianos: y fueron tantas las moleſtias, y malos tratamientos que hizo à San Martin, que le echò de la Ciudad, y èl determinó de eſconderſe con vn Sacerdote, gran ſiervo de Dios, que le hizo compañia, en vna Iſleta deſierta del mar Tirreno, llamada Galinaria. Alli eſtuvo ſuſtentandoſe de las yervas del campo, haſta que ſupo, que S. Hilario era tornado de ſu deſtierro à Francia, adonde le fue à buſcar, y fue recibido dèl con ſingular gozo, y alegria. Aqui fuera de la Ciudad de Putiers, hizo S. Martin vn pobre Monaſterio para ſi, y para algunos de los que le ſeguian. Entre eſtos fue vn Catecumeno, el qual eſtando vna vez S. Martin fuera del Convento, cayò en vna enfermedad tan rezia, q̃ dentro de pocos dias le quitò la vida, y muriò ſin ſer bautizado. Bolviò el Santo, à ſu caſa, y hallò à ſus Monges muy afligidos, por lo que avia ſucedido, y el cuerpo del difunto yà à punto para darle ſepultura. Llegòſe à èl, triſte, y deſconſolado, miròle atentamente con gran ſentimiẽta, y con impulſo particular de Dios, mandó que todos ſe ſalieſſen de aquel apoſento, y cerradas las puertas, ſe eſtendiò ſobre el cuerpo frio del difunto, y haziendo oraciòn fervoroſa ſuplicó al Señor que le dieſſe vida: y el Señor lo hizo de manera, que entrando en el apoſento los que eſtavan aguardando, hallaron vivo con grande admiracion, y eſpanto al q̃ eſtavan para enterrar. Con eſto el Catecumeno reſuſcitado, recibiò luego el agua del Sãto Bautiſmo, y viviò muchos años: y contava como aviendo ſalido ſu alma del cuerpo, avia ſido preſentada delante del Tribunal de Dios, y que avia ſido condenada à eſtàr en lugares eſcuros, y tenebroſos: mas que deſpues entendiendo de los Angeles que San Martin ſuplicava por ella, el Juez ſe la mandò entregar, para que le reſtituyeſſen la vida, y la preſentaſſen de ſu parte à ſu ſiervo Martin. Otra vez aviendo entendido, que vn criado de vn hombre honrado, y rico, llamado Lupicino, ſe avia ahorcado, movido de laſtima, y compaſsion de aquel hombre deſventurado, y de las lagrimas de vna gran muchedumbre de gente, que le ſaliò al camino, llorando, y lamentando eſte caſo, ſe entrò en el apoſento donde eſtava tendido el cuerpo muerto: y haziendo oracion por èl, ſe levantò Lupicino vivo, y tomando por la mano al Santo, le acompañó haſta la puerta de la caſa en preſencia de toda aquella multitud de gente, que llena de gozo, y de maravilla, no ceſſava de glorificar en S. Martin la inmenſa bondad, y omnipotencia del Criador.

6 Con eſtos milagros tan grandes, y tan evidentes de dos muertos reſuſcitados, començò el Pueblo à tener à S. Martin por varõ Apoſtolico, y en las obras muy poderoſo: y como en eſte miſmo tiempo, por la muerte del Obiſpo vacaſſe la Igleſia de Turs, todos puſieron los ojos en S. Martin, deſeando q̃ el fueſſe ſu Prelado, y Paſtor. Mas porque ſabian q̃ el lo rehuſaria, y q̃ no le podrian ſacar facilmente de ſu Monaſterio, vn Ciudadano llamado Rubieo, fingiendo, q̃ ſu muger eſtava gravemente enferma, y ſuplicandole q̃ vinieſſe à darle la bendicion, le ſacò del Convento con engaño. Tomaronle como preſo con la mucha gente q̃ tenian pueſta en celada, y le llevaron à la Igleſia para hazerle Obiſpo, con ſuma alegria, y contentamiento vniverſal de todo el Pueblo: aunque no faltaron algunos que repugnaron, diziendo, q̃ era perſona vil, y de poca preſencia, deſgreñado, mal veſtido, y al fin, indigno de ſer Obiſpo. Pero como el negocio era de Dios, prevaleciò la eleccion que el avia echo en el Cielo, y fue confirmada en la tierra, no ſin algunas ſeñales Divinas. Y S. Martin fue pueſto en la ſilla, ſaltando todos de plazer, y jubilo, y ſolo el llorãdo por verſe tan honrado, y pueſto en vna dignidad, de la qual èl ſe tenia por tan indigno.

Pero quien podrà explicar las coſas, que eſte ſantiſsimo Paſtor hizo en apacẽtar, y acrecentar el rebaño, que Dios le avia encomendado, y como ſupo conſervar la virtud de hombre particular, y añadir las excelencias de hombre publico, y juntar en vno la humildad de Monge, y la vigilancia de Prelado, y la accion de Marta, con la contemplacion de Maria? Porque demàs de aver levantado en Francia Monaſterios de Monges, fue el primero q̃ en ella juntó la vida Monacal con la Clerical, como lo hizo

Digitized by Google

S. Agustin en Africa. Y de tal manera hermanò los exercicios de los Monasterios con los de la Iglesia, que de su escuela salieron muchos Obispos excelentes en los vnos, y en los otros, en la contemplacion, y en la accion. En el tratamiento de su persona no hizo mudança alguna: la comida era la misma que antes, el vestido pobre, y vil como solia. Retiróse à vn Monasterio que edificò como media legua de la Ciudad en vn lugar algo fragoso, y cercado del rio Luera, donde vivia con sus Monges que eran ochenta, y por la mayor parte de sangre noble, y criados antes cõ mucho regalo. Los quales por amor de Christo se avian abraçado con su Cruz, y movidos con el exemplo de S. Martin, vivian en la tierra como vnos Angeles del Cielo. La habitacion q̃ tenian era estrecha, y las Celdas angostas, y cavadas en la peña, y mas para meditar la muerte q̃ para conservar la vida. Ninguno tenia cosa propria, todos vivian en comun: comprar, ò vender, à nadie se permitia. Pocas vezes salian de la celda, sino para hazer oracion en comun. Comian todos juntos à la tarde, aviendo ayunado todo el dia. Ninguno gustava vino, sino por enfermedad. Su vestido era por la mayor parte de pelos de camello, huyendo de los paños delicados, y de precio, como escandalosos, y contrarios al espiritu de Religion. A todos sus Dicipulos era dechado San Martin, y con sus exemplos los incitava à toda perfeccion, y no menos con sus palabras, y consejos. Recibia à los huespedes que venian de varias partes à visitarle, con extraordinaria caridad, y humildad: y èl mismo les lavava los pies, y les dava aguamanos, y servia. Y despues de averles dado con templança, la refeccion dal cuerpo, dava al espiritu su pasto, y vn combite suavisimo, con sus razonamientos espirituales. Nunca perdia tiẽpo de dia, y las noche las gastava en vela, y en oracion. Durmia en el suelo cubierto de vn aspero cilicio. De la comida, y del sueño, no dava mas à su cuerpo de lo que pedia la estrema necesidad. Guardavase con gran cautela de juzgar las intenciones de otros: è interpretava quanto podia sus acciones, y echavalas à la mejor parte: mirando siempre por la fama, y reputacion de sus proximos. Compensava las injurias que le hazian con oraciones, y con llorar muchas lagrimas por los que se las hazian, dando siempre bien por mal à los que le agraviavan. Nunca le vieron reir vanamente, ni estar triste, sino siempre con vn mismo semblante, y cõ la misma paz del alma, y gravedad de rostro en qualquiera variedad de cosas prosperas, y adversas, alegres, y tristes. La misericordia, y limosna para con los pobres parece q̃ avia nacido con èl, y que no era en su mano dexar de socorrer à qualquiera menesteroso de la manera q̃ podia. Vna vez yendo à la Iglesia á dezir Missa, vna mañana de Invierno, topò à vn pobrezito desamparado, que se moria de frio; mandò al Arcediano que le vistiesse, y entrò en la Iglesia, y hecha oracion al Señor, se recogió à la Sacristia para vestirse. El Arcediano, ò por descuydo, ò por no tener con que, no remediò al pobre: el qual se entrò en la Sacristia, y se puso delante del Santo Obispo quexandose que no le huviessen proveido como èl lo avia mandado. Sintiòlo mucho, y haziendo apartar al pobre se quitò la tunica, y se la diò, sacandola como pudo debaxo de la casulla, que yà tenia vestida: y saliendo despues à dezir Missa: quiso nuestro Señor honrarle, y mostrar quan grata le avia sido aquella caridad, que avia vsado con el pobre: haziendo que de la çabeça del Santo, el tiempo que estava en el altar, saliessen rayos de luz, y vna como llama de fuego: la qual vieron (entre innumerable Pueblo que alli estava) solos tres Monges, y vn Clerigo, y vna Santa Donzella. Pues que dirè de la paciencia, sufrimiento, y mansedumbre deste Santo Varon? Y de los modos que tenia Dios para manifestarle, honrarle, y magnificârle en la tierra? Yva vna vez visitando su Diocesi (lo qual hazia con sumo cuydado, y edificacion) y los que le acompañavan se quedaron atràs. Topòse el Santo con vna carroza de soldados, que caminavan muy apriessa: espantaronse los cavallos viendole, y embaraçaronse de manera, que los soldados se embravecieron, y con el enojo salieron del coche, y juntamente fuera de si, y dieron muchos palos à San Martin, sin conocerle: y le maltrataron de suerte, que cayò en tierra medio muerto, sin abrir el Santo la boca para quexarse, ni dezir palabra, ni mostrar sentimiento, ni amargura. Hallaronle los compañeros que le seguian, lleno de heridas, y ensangrentado, y con gran dolor le pusieron sobre el jumento en que iva: mas el Señor castigó aquellos soldados, q̃ con tanta impiedad avian puesto las manos en su siervo. Porque los cavallos, como si fueran de piedra, quedaron inmobles, sin poderlos mover, ni hazerles dar vn passo. Y conociendo que era castigo de Dios, preguntaron, quien era vn pobre caminante, de tales, y tales señas: y entendiendo que era S. Martin (cuyo nombre era mas conocido que la persona) se echaron à sus pies, pidiendole humilmente perdon de su atrevimiento, y locura: y el Santo, que avia tenido revelacion de lo q̃ avia de suceder, y lo avia dicho antes à sus compañeros, los recibiò amorosamente, y altançò con sus oraciones de Dios, q̃ pudiessen partirse libremente. No es menos notable la paciencia, y mansedumbre que vsò con Bricio, vno de sus Clerigos: el qual aviendo sido antes criado loablemente en vida Religiosa, despues que se hizo Clerigo començò à desmandarse, y à darse à gustos, y entretenimientos, y vanidades del siglo. Avisòle San Martin, como padre, del escandalo que dava con su vida: y el pobre hombre, no solamẽte no se enmendò, y compungiò

con

Digitized by Google

con las palabras blandas del Sãto, antes tomandolas por afrenta, è injuria, vino al Monaſterio echando llamas de fuego por los ojos; y con el roſtro turbado, y como fuera de ſi, delante de mucha gente dixo mil injurias, y baldones á S. Martin: y faltò poco, que no puſieſſe en èl las manos. Avia viſto el Santo antes q̃ Bricio llegaſſe al Monaſterio, dos eſpiritus malignos que le llamavan, y le atizavan para que ſe vẽgaſſe del. Y por eſto, y por ſu acoſtumbrada ſuavidad le tratò con tan grãde manſedumbre, que Bricio quedò confuſo, y le pidiò perdon, y con ſus oraciones alcançò de Dios que ſe enmendaſſe, y le ſucedieſſe en el Obiſpado, y aſſi ſe lo dixo el miſmo, y que en èl padeceria mucho. Y aunque quando el lo dixo, pareciò coſa de riſa, y Bricio hizo burla, teniendo à S. Martin por inſenſato, mas muerto que fue, ſe cumplió todo lo que èl avia profetizado, y con grã concordia del Clero, y del Pueblo fuè elegido Bricio por Prelado de aquella Igleſia: y el la governò tan ſantamente, y padeciò tantas, y tan graves perſecuciones, que ſe cumplió bien lo que San Martin le avia pronoſticado: y fuè ſanto, y como à tal le celebra la Igleſia à los treze de Noviembre. Todo eſte buen ſuceſſo alcançò San Martin con ſu ſingular paciencia, y manſedumbre, con la qual ſufrió à Bricio, y le ganò para Dios. Nunca ſe pudo acabar con el que le privaſſe del grado que tenia, ni le caſtigaſſe, como muchos ſe lo perſuadian: á los quales reſpondia el Santo, Jeſu-Chriſto ſufriò à Judas, y voſotros no quereys que yo ſufra à Bricio? Con eſta miſma manſedumbre nunca ſe vengava de las injurias, y agravios q̃ ſe le hazian. Con eſta perdonava muy facilmente à los que ſe reconocian, y admitia à reconciliacion, y penitencia à los pecadores que lloravan ſus culpas: y el perpetuamente ſe olvidava dellas: en tanto grado, que el demonio, como enemigo de nueſtra ſalud, vna vez le reprehendiò dello, y le dixo: que Dios no perdonava à los que le bolvian las eſpaldas, y caian en graves pecados. Al qual el Santo reſpondiò, con gran ſeguridad, y confiança en Dios: Si tu deſventurado dexaſſes de tentar á los hombres, y te arrepintieſſes, yo confiado en la bondad de Dios con gran ſeguridad te prometeria ſu miſericordia.

8 Que dirè de las otras heroycas, y eſclarecidas virtudes deſte ſantiſsimo varon? Especialmẽte del zelo ardentiſsimo que tuvo de cõſervar, y amplificar en todas partes la Fè Catolica? Y de aquella ſed inſaciable de iluſtrar, y eſtender la Chriſtiana Religion, y extinguir las Reliquias de la Gentilidad, que en ſu tiempo aun duravã en algunas partes? Yendo vna vez à la Ciudad de Chartes, huvo de paſſar por vna aldea que era toda de Gentiles: los quales por la fama del Santo ſalieron todos à verle, y concurriò tãta gente, que los campos eſtavan cubiertos de labradores Idolatras, y ſin conocimiento de Dios verdadero. Quando los viò el Santo Prelado, enterneciòſe en gran manera, y con entrañable afecto, poniendo los ojos en el Cielo començò à predicarles la palabra de Dios, y combidarlos à la ſalud eterna, con vn ſentimiento, y con vnas palabras, voz, y energia tan grande, que ſe veía bien que no èra èl el que hablava, ſino Dios en èl. El qual para dar eficacia à las palabras de S. Martin, y confirmarlas con ſu braço poderoſo para bien de toda aquella gente ruſtica, y ciega, ordenò que vna muger le truxeſſe alli delãte vn hijo vnico, q̃ poco antes ſe le avia muerto, ſuplicãdole que le reſtituyeſſe la vida, pues era amigo de Dios, y tan facilmente lo podia hazer. Juntaronſe con los ruegos, y con las lagrimas de la madre, los ſollozos, y la interceſsion de todo aquel Pueblo: y S. Martin juzgando, que aquel milagro ſeria ocaſion, para que ſe convirtieſſe à la Fè de Chriſto, hizo oracion, y le reſucitò, y le bolviò vivo à ſu madre (que eſtava paſmada, y como atonita, y fuera de ſi de alegria) en preſencia de toda aquella gente: que movida de lo que avia viſto, alçando vn grito al Cielo, corriò con grande impetu, y ſe echò à los pies del Santo, pidiendole, que los hizieſſe Chriſtianos, quedando el mas contento por aver ganado aquellas almas al Señor, que ſi huviera conquiſtado vn Reyno, ó alcançado qualquiera otra coſa temporal. Con eſte miſmo zelo procurò deſarraygar la memoria de toda Gentilidad, y culto profano: ſin tener cuenta con la dificultad de la empreſa, ni con el odio de los Gentiles, ni con ſu peligro, ni con la magnificencia, y ſumptuoſidad de los Templos, y edificios que ſe ponia à derribar. Y Dios N. S. le favorecia viſiblemente, para que ſalieſſe con ſu intento, y acabaſſe qualquiera coſa en que ponia ſu mano, por mas dificil, è impoſsible que pareciesſe. Quiſo derribar vna torre alta, y de ricas piedras, labrada con grande arte, y coſta, porque avia ſido dedicada à vn Idolo. Y aviendolo encomendado à vn Clerigo, llamado Marcelo, y entendido que el no lo avia hecho (porque no tenia aparejo para derribar vna maquina, y vn edificio tan fuerte) S. Martin gaſtò toda la noche en oracion, y luego à la mañana vino vn torvellino de vientos, truenos, relampagos, y rayos ſobre èl, y le arrancò ſus cimientos, y le aſſolò con eſpanto, y admiracion de todos. En otro lugar eſtava vna coluna altiſsima, y encima della vn Idolo, y queriẽdo el Santo arruynarlo, y no teniendo forma para hazerlo, acudiò à ſus acoſtumbradas armas, que eran la oracion, y ſubitamente apareciò en el Cielo à viſta de todos los que alli eſtavan, otra coluna, la qual cayẽdo con grandiſsimo impetu ſobre eſtotra de piedra, la deſmenuzò, è hizo polvos el Idolo que ſobre ella eſtava. En otro lugar aviendo aſſolado vn Templo de los Gentiles, quiſo echar en tierra vn alto pino, q̃ alli eſtava dedicado

Digitized by Google

al demonio. Opusieronsele los Gentiles, y vno dellos mas atrevido, y agudo, alçando la voz le dixo: Si tu tienes tanta confiança en tu Dios, nosotros mismos cortaremos esse arbol, con tal que tu quando cayere, le sostengas, y sustentes con tus ombros. Aceptò el partido. Cortaron el arbol, y ataron al Santo Pontifice por los pies para que no pudiesse huir: y el como vna estatua se estuvo quedò sin moverse con gran seguridad, hasta q̃ inclinandose el arbol, y viniendo con gran ruido à caer sobre el, sin turbarse alçó el braço, è hizo la señal de la Cruz, y luego al momento el pino se rebolviò en la parte contraria, y faltó poco que no oprimiesse, y matasse á los mismos Gẽtiles que le avian cortado. Los quales por vn prodigio tan estraño, y tan repentino, alçando las manos, y las vozes al Cielo, se rindieron á la voluntad de S. Martin, y se convirtieron à Christo. Y desta manera en poco tiempo, por la diligencia, y vigilancia del Santo Prelado, se desarraygò de toda aquella tierra la Idolatria, y no quedò lugar que no fuesse de Christianos, y lleno de Iglesias, y Monasterios. Porque solia el siervo de Dios en arruynãdo vn Templo de demonios, edificar luego en el mismo sitio vna Iglesia de Dios verdadero, ò vn Convento de Religiosos, para q̃ en el fuesse adorado. Otra vez aviẽdo pegado fuego à vn antiguo, y Noble Tẽplo de Idolos, se levantò vn ayre recio, q̃ llevava el incendio à las casas à èl vezinas, con peligro de estẽderse en las demàs: y se temia, que con el sentimiento de su daño particular, aquellos Gentiles se armariã para vengar la destrucion del Templo, y la ruina de sus Dioses. Entonces S. Martin, armado con la Fé de Christo N. Redemptor, subiendo al texado se opuso contra la llama, que venia con gran furia: la qual en viendo al Varon de Dios, en vn momento bolviò atràs, y se retirò contra la violencia del viento: y desta manera quedaron las casas libres del fuego, y del peligro: y S. Martin con su sola presencia, hizo lo que todo el Pueblo con el agua, y con otros remedios no pudiera hazer. Otra vez queriẽdo assolar otro Templo de Idolos muy famoso, por las muchas riquezas que avia en el, y por la gran supersticion con q̃ era venerado: los Gentiles le resistieron, y le echaron con ignominia, y afrenta. Retiròse el Santo à hazer oracion en vn lugar alli cerca: donde estuvo 3. dias continuos, ayunando, vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, al cabo dellos le aparecieron dos soldados de la Celestial milicia, armados con escudo, y lança, y le dixeron q̃ venian à ayudarle en el nombre del Señor, contra toda aquella muchedumbre de Paganos, que bolviesse seguramente à su empresa, y no temiesse. Bolviò S. Martin, y assolò Templo, destruyò los altares, y deshizo los Idolos, estãdo toda la gente atonita, y pasmada, è inmoble: y conociendo que aquella no era obra de hombre sino de Dios, se convirtiò à aquel Señor, que por medio de su siervo la avia obrado: confessando, que no eran Dioses los que no avian podido resistir à vn hombre, y q̃ solo era verdadero Dios el q̃ predicava S. Martin.

No es menos de maravillar lo que le sucediò otra vez en la Provincia de Borgoña, donde queriendo el Santo destruir vn Templo de paganos, vna grande muchedumbre de labradores le hazian resistencia, y vno dellos desembaynando la espada, vino para herir al Santo, y èl sin turbarse subitamente echò el manto, y tendiò el cuello desnudo para que le hiriesse, y alçando el impio el braço para hazerlo, cayò alli de espaldas delante de todos, y quedò tan despavorido, y assombrado, que se postrò á sus pies, y le pidiò perdon. Y otra vez en otro semejante caso, queriendo vn hombre malvado matarle, se le cayò el arma que tenia de las manos, y no pareciò mas.

9 Desta manera andava S. Martin exercitando su gran zelo, en desarraygar la Idolatria del mundo, y amplificar el nombre, y gloria de Dios: y el mismo Señor le iva à èl amparando, y defendiendo por vna parte, y por otra ilustrãdole, y ensalçandole con tantos, y tan grandes milagros, y haziendole glorioso, no solamente en los ojos de la gente comun, sino tambien de los Principes de la tierra: como se viò en lo q̃ le acaeciò con vn señor principal, y Proconsul, llamado Tetradio, que era Gentil, y tenia vn criado gravissimamente atormentado del demonio. Este rogó á S. Martin, q̃ pusiesse las manos sobre su criado, y le sanasse: mandò el Santo que se le truxessen, mas el demonio se hizo fuerte, y no fue posible sacar al criado fuera de la casa de su amo. Entonces Tetradio suplicò à S. Martin q̃ fuesse à su casa, y curaisse aquel pobre hombre: però el Santo no lo quiso hazer, diziendole, que no queria entrar en casa de hombre Gentil, y profano: y con esto Tetradio prometiò de hazerse Christiano, si librava à su criado del maligno espiritu q̃ le atormentava: y S. Martin entrò, y le sanò, y Tetradio se bautizò, y reconociò siempre à S. Martin por padre de su alma, y como à tal le reverenciò.

10 Mas admirable cosa es, la que le sucediò con vn Conde, que se llamava Adiciano, hombre cruel, y aspero de condicion, y q̃ mas parecia fiera q̃ hombre. Este entrò en la Ciudad de Turs vna vez, con animo de destruirla, atormentando à muchos della cõ varios generos de penas, y suplicios. La noche antes del dia en q̃ el Conde avia de executar su crueldad, siendo S. Martin avisado de su mal intento, estãdo todos reposando à sueño suelto, se fuè solo à la puerta del Palacio del Conde, y se puso en oracion. Dormia Adiciano muy sossegado, y oyò vna voz q̃ le dixo: El siervo de Dios està tendido en el suelo à tu puerta, y tu duermes? Despavorido con esta voz, saltò de la cama, y llamando à sus criados les dixo: que

Digitized by Google

S. Martin, eſtava à ſu puerta, y les mandó que luego le buſcaſſen. Los criados (como ſuelen) apenas ſalieron de los primeros apoſentos, y bolvieron á ſu ſeñor, haziendo burla de lo que les avia dicho: porque avia ſido ſueño, y no avia tal hõbre á ſu puerta. Creyòlo Adiciano: tornòſe à dormir, y de nuevo ſe ſintiò reprehẽder con mayor fuerça, y eſpanto. Levantòſe luego, y èl miſmo ſaliò fuera de ſu caſa, y hallò al Santo que buſcava. Echòſe à ſus pies, y dixole que no tenia neceſsidad de dezirle palabra, porque el haria todo lo que le mandaſſe: q̃ le rogava q̃ ſe partieſſe luego, para que la ira de Dios no vinieſſe ſobre èl. Partiòſe el Sãto, y el Conde llamò luego à ſus oficiales, y mãdòles ſoltar todos los preſos que tenia para atormẽtarlòs: y èl ſe ſalió de la Ciudad, quedando toda muy alegre, y como reſpirando, y alabando al Señor, porque la avia librado por medio de ſu Paſtor, y de los diẽtes de aquel lobo carnizero. Eralo tanto, que no ſe hartava de ſangre humana, y ſolamẽte parecia hombre, en no ſer tan cruel, quando eſtava preſente S. Martin. El qual viò vn grandiſsimo demonio à las eſpaldas de Adiciano, y con el ſopto le ahuyentó, y le echò de alli: y deſde aquella hora començó Adiciano à ſer mas blando, y benigno. No es de menor admiracion lo que acaeciò à S. Martin con el Emperador Valentiniano el Mayor, que de ſu condicion era ſevero, y tenia vna muger herege Arriana, que le inſtigava contra los Catolicos. Por eſto aviendo ſabido que S. Martin iva à tratar con èl algunos negocios de que el no guſtava, mandò que no le dexaſſen entrar en Palacio, por no tener ocaſiõ de negarle lo q̃ le venia à pedir. Fuè S. Martin vna, y dos vezes, y no pudo aver audiencia, y no por eſſo perdiò el animo, antes ſe armò de oracion, cilicio, ceniza, y ayuno. El ſeptimo dia de ſu oracion, y penitencia, vino vn Angel del Cielo q̃ le dixo: que ſe fueſſe á palacio, porque hallaria las puertas abiertas, y al Principe mas blando, y humano. Hizo el Santo lo q̃ el Angel le ordenó, y hallò la entrada tan deſembaraçada, que ſin que ninguno le puſieſſe eſtorvo, entrò haſta el apoſento donde eſtava el miſmo Emperador: el qual en viendole ſe enojò, y con roſtro ſevero reprehendiò à los criados que le avian dexado entrar, ſin hazer algun genero de corteſia, y de buena criança con el Santo Obiſpo, y el ſe eſtava quedo aſſentado ſin reſpõderle. Mas ſubitamẽte cercò la ſilla en q̃ eſtava aſſentado vna llama de fuego, y començò à llegarſe al cuerpo de Valentiniano: y èl conociendo que aquella no era coſa humana, ſe levantò deſpavorido, y ſe humillò, y reverenciò al Santo: y ſin eſperar mas le concediò todo lo que deſeava: y deſpues le tratò con mucha familiaridad, y le combidò à comer, y le ofreciò varios, y ricos preſentes: los quales S. Martin (como fiel amigo de la pobreza) no quiſo acetar: y con mucha edificacion del Emperador, y de ſu Corte, ſe bolvió à ſu Igleſia.

11 Aſsi como no ſe dexava vencer de las dificultades, y agravios en las coſas que emprendia por ſervicio del Señor: aſsi tampoco ſe deſvanecia con las proſperidades, y favores de los Principes: antes ſiempre guardava vn miſmo tenor de vida, y con vna Apoſtolica Mageſtad ajuſtava la Religioſa modeſtia: como parece en lo que le ſucediõ con el Emperador Maximo. Aviendo ido San Martin para tratar con èl de algunos negocios de gran caridad, y gloria del Señor, fuè recibido de Maximo con ſuma veneracion, y regalo, y ſervido como vn hombre venido del Cielo. Entre otras coſas que hizo el Emperador para favorecer à San Martin, fuè combidarle à comer conſigo: y aviendo finalmente alcançado dèl, con muchos ruegos, è inſtancia, que lo haria, ſe ſentaron à la meſa, primero el Emperador, luego el Santo Obiſpo à ſu lado, y otros tres grandes, el vno Conſul, y otro hermano, y el tercero tio del Emperador: entre los quales ſe ſentó el Clerigo que S. Martin llevava en ſu compañia. Yendo el çombite adelante, truxeron vna copa grande de vino à la vſança de la tierra, y puſieronla delante del Emperador para que bevieſſe. El por el reſpeto que tuvo à San Martin, mandò que ſe la dieſſen à èl la copa para que bevieſſe primero, pretendiendo deſpues recibirla de ſu mano. Mas èl gran Prelado guſtado que huvo el vino, luego diò la copa à ſu Clerigo: juzgando que en la meſa no avia perſona (aunque fueſſe la del Emperador) que ſe devieſſe anteponer al Sacerdote. Y aunque pareció coſa nueva, y no vſada de otros Obiſpos (que algunas vezes con andar indignamente en las Cortes, y procurar la gracia de los miniſtros de los Princides, apocan, y envilecen ſu dignidad) toda via èl aver ſido en tal caſo, como deſpreciados, diò ſu edificacion al Emperador, y à los otros ſeñores que alli eſtavan, porque tenian à San Martin por vn hombre mas Divino, que humano. No fuè de menos eſtima, y admiracion la honra que le hizo la Emperatriz muger de Maximo. Hallòſe eſta Princeſa muchas vezes con ſu marido à oír los razonamientos del bienavẽturado Obiſpo, y las palabras de vida que les dezia: para deſpertarlos al menoſprecio de las coſas inciertas deſte ſiglo, y enamorarlos, y encenderlos al deſeo de las eternas. Y reverenciando con viva Fe, y afecto caſtiſsimo en Martin la perſona de Chriſto (demàs de eſtar muchos ratos à ſus pies, como otra Maria Madalena à los de Chriſto) quiſo exercitar cõ el tãbien el oficio de Marta. Para eſto le ſuplicò, y le importunò, que ſe dexaſſe ſervir, y tomaſſe vna ſobria refeccion de ſu mano: y aviẽdoſelo negado muchas vezes el S. (porque no guſtava de ſemejantes regalos de mugeres) interpuſo la autoridad

Digitized by Google

dad del Emperador: al qual se rindió el S. Prelado, por tenerle mas grato para las cosas del servicio Divino que del pretendia. La devota Emperatriz, ella misma por si le hizo sentar à la mesa, y le dió aguamanos, y truxo la vianda que ella misma avia adereçado, y le sirvió la copa, y estuvo en pie mientras que durò la comida: haziendo oficio de humilde criada, con los ojos baxos, y con el coraçon gozosa, é intenta à servir al Santo Obispo. Despues levantò la mesa, y recogiò las sobras, hasta las migajas de pan, teniendolas por preciosas Reliquias, y por vn gran tesoro. Raro exemplo por cierto en vna Princesa tan grande, de la reverencia que se deve à los Santos, y del respeto con que se han de tratar los Sacerdotes, y Prelados: y mucho para notar en tiempo tan estragado, y perdido como al presente tenemos. Admirable fué la humildad, y devocion de la Emperatriz, para honrar en su siervo al Señor, y testificar la estima que tenia de aquel Santissimo Prelado, à quien servia, y venerava en la tierra, como si fuera venido del Cielo. Pero (aunque por diferente camino) no es menos admirable lo que vna santa Donzella hizo con San Martin, no por menospreciarle, sino por aprecio, y guarda de la castidad. Avia vna Donzella principal y de estremada virtud, la qual por vivir en mayor recogimiento, apartada de los ojos, y peligros de los hombres, se avia retirado à vna casa suya de campo, donde avia vivido muchos años con gran fama de santidad. S. Martin yendo camino passò por alli cerca, donde aquella Virgen morava: y queriendo el Santo honrarla, y animarla à llevar adelante sus santos propositos, determinò de visitarla, y hazer con ella lo que nunca solia hazer con otras mugeres, porque no las solia visitar. Yà que llegava à la puerta de su casa, avisaron à la Donzella de la gran merced que Dios le hazia, yendo à visitarla vn varon tan eminente, y admirable. Creyeron todos que avia de alçar las manos al Cielo, y recibirle como à tan gran ministro de Dios, y tomar por testimonio de su recogimiento, el ver à S. Martin en su casa. Pero ella estuvo tan en si, que embiò à suplicar al Santo, que no la viesse, para que la puerta de su casa quedasse mas cerrada à todos los otros hombres, pues no se abria al que era mas que hombre. El Santo acetò la escusa, y la alabò, y entendiò, quan recatada, y quan zelosa era de guardar su honestidad, la que no queria ser vista de hombre, aun que fuesse de Martin. Embiòle despues la santa Donzella vn presente, y refresco, y el Santo le recibiò con gran voluntad, diziendo: que no era justo que el Sacerdote desechasse lo que aquella santa Virgen le embiava, pues merecia ser preferida à muchos Sacerdotes. Y los que ivan en su compañia, se maravillavan que lo recibiesse, porque nunca solia recebir presente que se le embiasse.

12 Acabando de contar S. Severo Sulpicio el exemplo desta Virgen, dize estas palabras: *Oygan las Virgenes este exemplo, y para que los malos no rodeen sus puertas, cierrenlas tambien à los buenos: y para que no lleguen à ellas con libertad los ruines, no tengan empacho de excluir à los Sacerdotes con recato. Todo el mundo sepa, que vna Donzella no consintiò que San Martin la viesse. No desechó solamente à qualquier Sacerdote, pero no quiso ver al que davа salud à los que le veian.* Esto es deste Autor.

13 Pero que Maravilla es, que aya tenido San Martin tan gran paciencia, tan estremado sufrimiento, tan excelente mansedumbre, tan ardiente zelo de la gloria de Dios, y de propagar su Religion: tanta fortaleza, y constancia en los disfavores, y tanta humildad, y modestia en los favores de los Principes, y vn espiritu excelso, magnanimo, y superior à todos los casos prosperos, y adversos de la tierra: pues aunque estava con el cuerpo en ella, con el coraçon habitava siempre en el Cielo, y por medio de la oracion se regalava, y entretenia con el Señor, y con los espiritus bienaventurados de su Corte Celestial. Siempre tenia à Dios presente, y en todas las criaturas veia à Dios, y ellas le servian de vn libro en q̃ leia, y contempláva las infinitas perfecciones del Criador: y de todas las cosas sacava conceptos delicados, y documentos provechosos, y semejanças acomodadas à la edificacion de los que tratavan con èl. En la Iglesia estava con tan grande devocion, y reverencia, que ninguno le viò en ella sentado, siempre estava de rodillas, ò en pie, y con vn rostro amarillo, y temeroso: y preguntada la causa, dezia: *No quereis que tema, que està aqui Dios?* Era muy visitado de los Santos Angeles, de San Pedro, de San Pablo, de Santa Tecla, de Santa Inès, y de la Reyna de los Angeles, y Señora Nuestra la Virgen Maria. Ofreciendo el Santo Sacrificio de la Missa, fue vista su mano adornada de riquissimas piedras preciosas: y en todo era muy regalado, y favorecido del Señor. Y tenia tan clara, y tan soberana luz, por medio de su oracion que no se le escondia cosa, y con grande facilidad distinguia las tinieblas de la luz, y los embustes, y lazos de Satanàs, de la verdadera, y solida visitacion Divina: como se vee en lo que vna vez hizo. No lexos del Monasterio de S. Martin avia vn lugar muy frequentado de la gente: por pensar que avia en el algunas Reliquias de los Martires, y aver puesto los Obispos passados vn altar en honra dellos. Y como S. Martin inquiriesse el origen de aquella devocion, y no hallasse, ni fundamento della, tuvola por sospechosa, y determinó de no ir à aquel lugar, por no autorizarle con su presencia, ni quitar su devocion al Pueblo. Pero vn dia llevando consigo algunos pocos de sus Frayles, se fue à el, è hi-

Digitized by Google

zo oracion à Dios, ſuplicandole, que le reve-laſſe lo que avia en aquel ſepulcro. Viò luego vna ſombra horrible, y eſpantoſa, à la qual mandò, que dixeſſe quien era. Reſpondiò, que era el alma de vn ladron, que avia ſido muerto por ſus delitos, y era celebrado como Martir, por engaño del Pueblo; pero que el no tenia que ver con los Martires, porque ellos eſtavan en la gloria, y el en las penas del infierno. Con eſto el Santo mandó derribar el Altar, y libró à ſu Pueblo de aquel engaño. Y por eſte exemplo, y algunos otros que han ſucedido, haze la Santa Igleſia tan grande examen de la vida, y milagros de los que ha de canonizar: para no proponer à los Fieles por Santos, ſino à los que es muy cierto, y averiguado que lo ſon. Pretendiendo el comun enemigo engañarle, vn dia eſtando San Martin en ſu celda orando, vino à el rodeado de luz, veſtido con ropas Reales, y con vna corona de oro, y piedras precioſas, y el calçado rico, y dorado à maravilla: con vn roſtro ſereno, y alegre, y que ninguna coſa parecia menos que lo que era. Eſtuvo San Martin algo ſuſpenſo à la primera viſta, haſta que el demonio le dixo, que era Chriſto, que baxava del Cielo à la tierra, y que le avia querido viſitar, y manifeſtarſe primero à el que à otros. Y el Santo entendiendo por revelacion de Dios, que aquel no era Chriſto, ſino Antechriſto, y enemigo de toda verdad le reſpondiò: *Nueſtro Señor Ieſu-Chriſto no dixo que avia de venir veſtido de purpura, y coronado, y adornado de diadema ni yo jamàs creerè que es Chriſtò, el que no viniere con el habito, y figura en que Chriſto padeciò, y no truxère las ſeñales de la Cruz en ſu cuerpo.* A eſta voz deſapareciò como humo aquel enemigo del genero humano, dexando vn olor tan ſucio, y abominable en la celda, que ſolo baſtava para declarar quien era, y lo que pretendia. Fuè tanto lo que eſta beſtia temia à San Martin, y el la menoſpreciava, y corria, que no ſe puede facilmente creer. Por donde aviendo engañado à vn Monge, llamado Anatolio, con varias iluſiones, por las quales el pobre dava à entender, que los Angeles le viſitavan: para provar que eſto era verdad, vna noche apareciò entre los otros Monges muy reſplandeciente, veſtido con vna ropa labrada con eſtremada arte, y primor. Y eſtando todos ſoſpechoſos, y temiendo que no fueſſe, como era engaño del enemigo; y llevando al Monge eſsi veſtido, como por fuerça, à San Martin, aquella ropa deſapareciò, y el demonio deſcubriò la maraña, y no ſe atreviò à parecer delante del Santo: entendiendo, que toda aquella eſcuridad ſe avia de deshazer en preſencia de tan grande luz.

14 Porque tenia San Martin tan grande imperio ſobre los demonios, que quando llevavan à la Igleſia los que dellos eran atormẽtados, para que el Santo los ſanaſſe, en ſaliendo de la celda de ſu Monaſterio para venir à la Ciudad, eran tan eſpantoſos los geſtos que hazian, y tan horribles los alaridos que davan, que luego ſe entendia por cierto, que el Santo Obiſpo venia à la Igleſia. Y no echava à los demonios con amenazas, vozes, y eſpantos (como lo hazian los otros exorciſtas) mas veſtido de vn aſpero cilicio, y cubierto de ceniza ſe poſtrava en tierra, y con las armas de la ſanta oracion los rendia, y ſujetava.

15 Fueron tantos los milagros que S. Martin hizo en eſte genero, y todos los demàs, para ſalud de las almas, y de los cuerpos, y para remedio de todos los males de los que à el ſe encomendavan, que no ſe pueden en pocas palabras referir. Veanlos quien quiſiere en San Severo Sulpicio, que con eſcrivir muchos, dize que ſon pocos, reſpeto de los que dexa. Y en San Gregorio Turonenſe, que eſcriviò quatro libros enteros de los milagros de S. Martin. A noſotros baſtanos brevemente dezir, que fuè tan milagroſo, y tan enriquecido de prodigios Divinos eſte ſantiſsimo varon, que parece que Dios le avia hecho ſeñor de todas las criaturas: y dadole dominio ſobre los demonios, y ſobre los hombres, ſobre los Cielos, y ſobre los elementos: ſobre todas las enfermedades, y ſobre la miſma muerte: ſobre las aves, los pezes, y los animales, y que con ſu oracion, con ſu palabra, con ſu invocacion, con olio por el bendito, y con las cerdas de ſu cilicio, y polvos de ſu ſepulcro, y con ſolo el nombre de Martin, hizo innumerables milagros el Señor en ſu vida, y deſpues de muerto, para hazerle mas glorioſo, y venerable en todo el mundo. Y no ſolamente hizo el Señor milagros por interceſsion de San Martin, para beneficio de muchos otros, ſino tambien para librarle à el de los peligros, y males en que eſtava. Como le aconteciò vna vez, que eſtando durmiendo en el ſuelo ſe pegò fuego al apoſento en que eſtava, y deſpertando el Santo, y viendoſe cercado por todas partes de las llamas, y queriendo abrir la puerta que eſtava cerrada, no pudo: y bolviendoſe à Dios ſe puſo en oracion en medio de las llamas, las quales ſe retiraron, y recogieron, y huyeron, y el incendio ſe apagó, y el quedò libre, y ſin leſion alguna. Acuſavaſe deſpues por aver tardado tanto en recurrir à la oracion, y hazer la ſeñal de la Cruz, y por aver tomado antes otros medios humanos. Tambien tuvo el don de profecia, y alumbrado con el eſpiritu del Cielo anunciò las coſas que avian de ſuceder, mucho antes que ſucedieſſe; entre las quales dixo à Maximo Emperador, que no paſſaſſe à Italia: porque ſi paſſava, aunque al principio alcançaria victoria de Valentiniano Emperador el moço, deſpues ſeria vencido, y perderia, como ſe perdiò, y pereciò.

16 Con aver ſido eſte glorioſiſsimo Pontifice tan admirable, y tan grande en los ojos de Dios, permitiò el que cayeſſe en vna culpa,

para

Digitized by Google

para exemplo, y aviso nuestro: y fue assi, que aviendo el Emperador Maximo mandado matar à Priciliano herege, por acusacion, y zelo indiscreto de algunos Obispos, que le hizieron juez de aquella causa Eclesiastica: y siendo por ello excomulgados, y comunicando con èl los otros Obispos, por lisongear à Maximo, S. Martin, vino à Treveris dõde el Emperador estava, para tratar con èl algunos negocios de grande importancia para bien de la Iglesia. Y no queriendo al principio comunicar, y tratar con aquellos Obispos, por verlos apartados de la comunion de la Iglesia, despues se dexò vencer; porque el Emperador sentia mucho q̃ no lo hiziesse, y deseava ganarle la voluntad, para alcançar dèl mas facilmente el buen despacho de los negocios q̃ traia. Mas despues lloró tanto esta culpa, que para consolarle, fue menester que Dios le embiasse vn Angel, que le dixo, q̃ con razon se compungia, y llorava aquella culpa, aunque avia tenido alguna escusa, por la ocasiõ, y fin de hazer mejor los negocios de Dios; pero que se enmendasse, y cobrasse su antigua constancia. Y como despues no echasse los demonios de los cuerpos, ni sanasse à los enfermos con tanta facilidad como solia, dezia con muchas lagrimas, que por aver comunicado con aquellos Obispos, apartados de la Iglesia (aunque por tan breve tiempo, y compelido de la necessidad) Dios le avia castigado, y disminuìdo la gracia de hazer milagros: y los diez y seis años que despues desto vivió, se apartò con gran cuydado de las juntas de los Obispos, por no caer en otro semejante peligro.

17 Avia yà llegado nuestro Santo Obispo, à edad de ochenta y seys años, con grandes ansias de verse libre de las miserias desta vida, y de gozar en la otra de la vista del Señor, y tuvo revelacion que Dios le queria cumplir sus deseos, y que se llegava yá su fin: y claramente lo dixo à sus discipulos: mas no por esto dexó de velar sobre su grey, y de hazer oficio de vigilante, y solicito Pastor. Porque aviendo sucedido en aquellos dias cierta discordia entre los Clerigos de vn lugar, que se llamava Condato, determinò ir por su persona à pacificarlos, juzgando, que no podia acabar mas dichosamente su vida, q̃ dexando todas sus Iglesias en buena paz, y cõcordia. Aviendo, pues, ido, y con la Divina gracia cõcertado las cosas à su gusto, estando para bolverse à su Monasterio començò à sentir vna gran flaqueza, y falta de fuerças: y juntando sus discipulos, les dixo que yà aquella su casa de barro estava para caer, y que necessariamẽte los avia de dexar. Levãtaron luego todos vn grito al Cielo, y con sus tristes suspiros, sollocos, y lagrimas, le dixeron: *Porque nos desamparas Padre santo? A quien nos dexas desconsolados, y afligidos? Los lobos hambrientos darán en este tu rebaño: y perdido el Pastor, quien de sus dientes se podrá defender? Bien sabemos tus ansias, y deseos encendidos de vèr à Christo, mas tu premio está seguro, y por dilatarse vn poco no se disminuirà Tèn cuenta con nuestra necessidad, q̃ quedamos en tan manifiesto peligro.* No pudo el siervo de Christo dexar de enternecerse, quãdo oyó las palabrae tan tiernas, y dolorosas de sus Discipulos, ni de llorar con los que lloravan, y bolviendo los ojos cõ grãde afecto al Cielo, dixo: *O Señor, si yo toda via soy necessario è tu Pueblo, no huygo del trabajo, hagase tu santissima voluntad en todo.* En las quales palabras mostrò que estava suspenso, y que no sabia qual de las dos cosas devia escoger, ó quedar en la tierra por Christo, ù dexar la tierra por el mismo Christo: y diònos exẽplo: que en todas las cosas nos devemos remitir à la voluntad del Señor, y ponernos en sus benditas manos, con grande indiferẽcia, para que haga de nosotros en todas lo que fuere servido. Y assi hablando S. Bernardo desta resignacion de San Martin, dize estas palabras: *Ofrecido aveys Santo glorioso à vuestro vnico hijo Isaac que tanto àmavades, y de vuestra parte le sacrificastes. Aveys inmolado còn piadosa devociõ el gozo singular de vuestro coraçon, estando aparejado para bolver otra vez a los peligros, y pelear de nuevo, y tomar nuevos trabajos, sufrir tribulaciones, y alargar las tentaciones: y dilatar aquella tan gran felicidad, y deseada compañia de los espiritus bienaventurados, estando yà à la puerta de vuestra gloria, tornar à las miserias desta vida: y lo que es mas dificultoso, estar mas tiempo apartado de Christo, si el mismo Christo lo huviera querido.* Esto es de S. Bernardo. Estava muy fatigado de vna recia calẽtura, sin afloxar vn punto el rigor de su oraciõ, y meditaciõ, echado en el suelo en aquella regalada cama de ceniza, y cilicio, sustentãdo con la vehemẽcia del espiritu, la flaqueza del cuerpo, afirmando, que de aquella manera avia de morir el Christiano, y el Soldado cõ las armas en la mano. Y como estuviesse echado de espaldas, mirãdo cõ grãde atencion al Cielo, le rogaron, que à lo menos se bolviesse sobre vn lado para descansar vn poco: mas el Santo respondiò: *Dexadme hermanos que yo mire antes al Cielo q̃ à la tierra, para que el alma por su camino derecho vaya à su Criador.* Despues desto viò al demonio, que se le puso delante, y èl con grande espiritu, y confiança, le dixo: *Que haces tu aqui, ò bestia sangrienta? No hallaràs en mi, traydor, cosa que sea tuya, el seno de Abraham me recibirà.* Y con esta voz espirò. Quien se tendrà por seguro à la hora de la muerte de tan mal encuentro, sino lo estuvo S. Martin? A quien de nosotros no acometerà, el que acometiò al que tantas vezes, y tan gloriosamẽte le avia vẽcido? Quedò el cuerpo del Santo hermoso, con la cara resplandeciente, y todos aquellos miembros mortificados, consumidos, y secos, tan blancos, frescos, y tratables, que parecia que se ivan transformando en el estado de la gloria. Y al

mismo

miſmo tiẽpo ſe oyerõ en el ayre vozes de ſuaviſsima harmonia, que cantavan los Angeles, y no ſolamente fuerõ oídas donde murió S. Martin, y en ſu camara, ſino tambien en la Ciudad de Colonia, el bienavẽturado S. Severino Obiſpo, y vn Arcediano ſuyo, gozaron de aquella Celeſtial conſonancia. Y el miſmo San Severino tuvo revelacion, que avia durado aquella muſica todo el tiempo que los infernales Miniſtros de la eterna juſticia eſtavã al paſſo, para detener, y examinar (aunque en vano) à San Martin. De donde podemos ſacar, con quanto rigor ſe tratàn los pecadores en la otra vida, pues aun los juſtos ſon examinados tan por menudo. En ſabiendo el glorioſo tranſitò de S. Martin, fuè increible el ſentimiento que todos àquellos Pueblos recibieròn, por aver perdido vn tal Padre, Paſtor, y Maeſtro, y vnico refugio en todas ſus tribulaciones. Vinieron llenos de triſteza, y amargurà à celebrar las exequias de ſu Santo Obiſpo, en las quales ſe hallaron dos mil Monges, todos criados con la doctrina de tan Santo Paſtor, y vn coro de Virgenes caſtiſsimas, y vna muchedumbre de gente innumerable, que viendo aquel cuerpo, y acordandoſe de las virtudes de aquel eſpiritu que antes le regia, y àora gozava de Dios: por vna parte lloravã ſu perdida, y por otra ſe alegravan de ſu ganãcia: y con Hymnos, Pſalmos, y Canticos Eccleſiaſticos le llevarõ, con mayor pompa, y triunfo, que ningun Emperador jamàs triunfò. Huvo grande cõtienda entre los Pueblos de las Ciudades de Putiers, y de Turs, ſobre qual dellas avia de poſſeer el cuerpo de S. Martin, y gozar de tan precioſo teſoro alegando cada vna de las partes ſus razones. Pero al fin los de Turs (cuyo Obiſpo el Santo avia ſido) durmiendo los contrarios, y velando ellos, llevaron à ſu Ciudad el ſanto cuerpo de ſu Obiſpo, y le ſepultaron con grande honra, devocion, y reverẽcia. Fuè la muerte de San Martin à los onze del mes de Noviembre, vn Domingo en la noche, el año del Señor de 402. ſiendo Emperadores los dos hermanos, e hijos del gran Teodolio, Arcadio, y Honorio. Viviò S. Martin ochenta y ſeys años, aunque en lo de ſu edad ay varias opiniones, porque algunos le dan ſolos ochenta y vn años; pero el Cardenal Baronio prueva, que naciò San Martin el año de 316. y comenҫò à militar de edad de diez y ſiete años, y que ſe bautizò de treinta y tres, y de quarenta dexò de ſer Soldado, y q̃ muriò el año del Señor de 402. ſiendo de ochenta y ſeys. Como lo podrà vèr el q̃ quiſiere en las Anotaciones del Martirologio Romano, que eſtàn enmendadas en eſta poſtrera edicion, y en el 3.4. y 5. tomo de ſus Anales. Y deſta verdad ſe ſigue, ſer falſo lo que algunos eſcriven, que S. Ambroſio eſtando en el Altàr para dezir Miſſa, ſe arrobò, y ſe hallò preſente en eſpiritu al entierro de S. Martin; porque S. Ambroſio muriò cinco años antes que San Martin, y nò pudo hallarſe à ſu enterramiento.

18 La vida de S. Martin eſcrivió S. Sulpicio Severo, Obiſpo, que (como dizimos) fuè amiciſsimo, y Diſcipulo ſuyo, y muy eloquente Varon: y S. Paulino Obiſpo de Nola, que tambien conociò à S. Martin (y eſtando caſi ciego de vn ojo, por vna nube que ſe le avia hecho en èl, tocandole S. Martin con vna eſponja, le ſanò) eſcrivió ſeys libros en verſo de ſu vida: aunque otros hazen Autor deſtos ſeys libros à otro Paulino, que viviò en tiempo de Perpetuo, Obiſpo de Turs, ſeſenta y quatro años deſpues de la muerte de San Martin. Y San Gregorio Turonenſe, que aſsimiſmo por interceſsion de San Martin recibiò la ſalud algunas vezes milagroſamente, comprehendiò en quatro libros ſus milagros. Lo miſmo hizo Venancio Fortunato, Obiſpo de Putiers, en otros quatro libros en verſo, en reconocimiento de averle Dios librado de vn dolor de ojos graviſsimo, por las oraciones de S. Martin, vntandoſe con el agua de ſu lampara. S. Odon Abad eſcrivió la hiſtoria de la traſlacion del cuerpo de San Martin à Borgoña, y vn tratado de ſus alabanҫas: y otros muchos ſanctiſsimos Varones exercitaron ſus ingenios, y eſtilo en eſcrivir la vida, y milagros deſte ſanctiſsimo Varon: como Herberno Obiſpo Turonenſe, Riquerio Metenſe, Giberto Gembracenſe, Honorio Auguſtudonenſe, y de los Griegos, Sozomeno, y Niceforo Calixto.

19 En todo el mundo ha ſido celeberriſsima la memoria deſte Santo, y oy dia lo es, y mas en el Reyno de Francia, donde algunos Eſcritores, que eſcrivieron deſpues de la muerte de S. Martin, cuentan los años deſde ſu muerte, como coſa tan ſeñalada, y notable. Todos los que hablan del, encarecen ſobre manera ſus virtudes, hazañas, y milagros. El gran Patriarca S. Benito tuvo tan gran devocion à S. Martin, que le edificò vn Oratorio en el monte Caſino: y S. Mauro Abad ſu Diſcipulo, ſiguiendo las piſadas de ſu ſanto Padre, junto à ſu Monaſterio le hizo vna Igleſia, y ſe retirò en vna caſilla cerca della, para aparejarſe à morir, y darſe con mas fervor à la contemplacion y allì eſtuvo dos años y medio, haſta que diò ſu eſpiritu al Señor. Y San Vulebrordo, Arçobiſpo, y San Suviberto, Obiſpo en la Ciudad de Vtrech conſagraron la Igleſia Cathedral en honra de S. Martin. San Gregorio Turonenſe, dize del: *O bienaventurado Varon, en cuyo tranſito cantan los Santos, y los Angeles ſe alegran, y toda la Corte celeſtial le ſale à recibir, y el demonio ſe confunde, y la Igleſia toma fuerҫas, y los Sacerdotes tienen revelacion de ſu gloria. S. Miguel con los Angeles le recibió, y la Virgen Sacratiſsima con vn coro de innumerables Virgines, y todo el Paraiſo le tiene gueſſo en compañia de los Bienaventurados. Pero que podemos noſtros dezir dèl? La alabanҫa de Martin es aquel*

Señor,

Digitized by Google

Señor, à quien èl nunca cessò de alabar. S. Bernardo dize del, que fue muchas vezes Martir con el afecto de vna voluntad devotissima, y ensalça sus virtudes en gran manera. El Beato Pedro Damian, le llama Noble Confessor, gloria de los Sacerdotes, perla preciosa de los Obispos, regla de los Clerigos, y lumbre, y ornamento de los Monges, de cuya fama està lleno el mundo: y creciò tanto su virtud, que parece que llegò à igualar cõ la de los Apostoles. *Por toda la redondez de la tierra* (dize) *se ha estendido la memoria de tan gran Pontifice, y do quiera que resuena la Fé de Christo, suena tambien la vida de Martin. El Emperador es glorificado en su soldado, y el soldado es alabado en el Emperador, y la Iglesia de Turs por tener el cuerpo de Martin, ha sido enriquecida de los Reyes, y adornada de los Principes, y sublimada con prerrogativas, y privilegios de los Romanos Pontifices.* Y añade, q a gunas Iglesias Cathedrales se han fundado à honra, y nombre de S. Martin. Pero no solamẽte se han fundado muchas Iglesias con nombre de San Martin, sino tãbien muchos Pueblos han tomado este nombre por devocion, y honra desta Santo. Odon primero Abad Cluniacense, escrivió vn tratado de las alabanças de S. Martin, cuyo titulo es: *Quod Beatissimus Martinus par dicitur Apostolis*, q el Beatisimo Martin, se dize, que es igual à los Apostoles, y valo provando por la santidad de la vida, por la dignidad de Obispo, por el zelo de las almas, y por las innumerables que convirtiò, y por la muchedumbre de milagros que hizo: guardando siẽpre el respeto à la cumbre, y magestad Apostolica, á la qual reconocẽ todos los Santos. Finalmẽte todas las Naciones, Provincias, y Reynos, han sido ilustrados con la vida esclarecida deste santissimo Pontifice, y favorecidos con sus milagros, y los Principes en la paz, y en la guerra han experimentado quanto vale delãte de Dios su intercesion. Y especialmente los Reyes de Francia, que quando salian à la guerra, llevavan consigo el manto de S. Martin, pareciendoles que con tal prenda, y defensor estavan seguros de la victoria. De S. Martin, demàs de los Autores arriba referidos, escrive el Cardenal Baronio en sus Annotaciones del Martirologio Romano, y en el tercero, quarto, quinto, sexto, septimo, y octavo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN MENAS, Soldado, y Martir.

A 11. de Noviembre.

1 FVè San Menas Egipcio de Nacion, Soldado, è ilustrissimo Martir, el qual hallandose en guarnicion en vna Ciudad de la Provincia de Frigia, ò Asia Menor, llamada Cotica, y oy à lo que dizen, Cute: entendiendo que se publicava vn edicto de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, muy riguroso contra los Christianos, dexando el cinto, y dignidad militar, y el servicio de los Emperadores, se retirò à vn desierto, donde estuvo cinco años haziendo vida solitaria, y de grande aspereza, como ensayandose con ayunos, oraciones, y penitencias, para entrar en la batalla que esperava, y dar su sangre por el Señor. Passa dos los cinco años, inspirado por Dios, bolviò à la Ciudad vn dia en que se celebravan fiestas, y todo el Pueblo estava junto en el Teatro, para vèr ciertos exercicios militares, como justas, ò torneos.

2 Entrò Menas en medio de este espectaculo, cõ vestido roto, y vil, y, como vn hõbre despreciado, y con voz alta, y rostro alegre, y grave, començò à dezir aquellas palabras de Isaias: *He sido hallado de los q̃ no me buscã, y manifestado à los que no me preguntan:* para dar a entender, que no venia forçado, sino de grado, y por su voluntad se ofrecia al martirio. Todos los circunstãtes pusierõ luego los ojos en Menas, maravillados de su trage, osadia, y libertad. Echarõ mano dèl, llevarõle à Pirro Prefidẽte, y confessando q̃ antes avia sido Soldado de los Emperadores, y que era Christiano, le mandò llevar à la carcel, y (por no interrumpir las fiestas q̃ se hazian) que el dia siguiente le presentassen delante su Tribunal. Procurò el Juez cõ blanduras, y palabras halagueñas, ofrecimiẽtos, y promessas, tẽtar el pecho del Santo Martir, y atraerle à que negãdo à Jesu Christo, adorasse à sus falsos Dioses: y como no le aprovechassen todas sus artes, y mañas, y el Santo Martir le respondiesse con gran brio, y libertad, convirtiò toda aquella falsa blandura en crueldad, y mandòle tẽder en el suelo, y açotar cõ nervios crudos, hasta que obedeciesse à los mandatos de los Emperadores. Hirieronle muy crudamente, y salia de sus heridas rios de sangre q̃ regavan el lugar en q̃ le atormentavan. Levantaronle en el equuleo, rasgarõ con vñas de hierro sus carnes, quemaron con achas encendidas sus costados, fregaron con vn cilicio aspero sus llagas, arrastraron su cuerpo por el suelo sembrado de abrojos, quebrantaronle de nuevo con varas, y con plomadas, dieronle grandes puñadas, y golpes en su rostro: y el valeroso Cavallero de Christo estava con vn coraçon esforçado, y quieto, con vn semblante sereno, con vna boca llena de risa (como sino fuera èl, sino otro el que padecia) haziendo burla de sus tormentos, y pidiendo à los impios ministros, que se los acrecentassen; porque dezia, que era poco todo lo que avia sufrido, y todo lo que podia sufrir, para lo que Dios merece, y èl deseava sufrir por èl. De manera, que èl Juez, y sus Ministros, y los mismos atormentadores estavan atonitos de vèr tã estremada constancia, y tanta alegria en tan graves penas. Quisieron algunos antiguos amigos suyos persuadirle, que dexasse aquella (que ellos llamavan) obstinacion, y locura, y que no perdiesse la vida) que es tan

desea

Digitized by Google

deſeable) ni las comodidades, honras, y regalos que podia tener. Y èl como ſi fueran ſilvos de alguna venenoſa ſerpiente, aſsi atapò ſus oídos à las palabras que le dezian, teniendo por enemigos capitales à todos los que con la eſperança deſta vida fragil, y trāſitoria, le pretendiā apartar de la perdurable, y eterna. Finalmente el Preſidente viſta la conſtācia del Soldado del Señor, pronunciò ſentēcia de muerte contra èl, mandando que fueſſe degollado, y quemado. Llevarōle à vn lugar, llamado Potemia, concurriò mucha gente à aquel eſpectaculo; y él con ſu veſtido pobre, como perſona q̄ tenia en poco lo de acá, levantando los ojos al Cielo, y pueſto ſu coraçon en Dios, hizo oracion, y ſuplicò con grande afecto al Señor, que en aquella hora le favoreclieſſe, y le dieſſe victoria por Jeſu-Chriſto ſu hijo; para que libre de las miſerias deſta vida, le pudieſſe vèr, y adorar, y gozar para ſiēpre de ſu glorioſa preſencia. Acabada eſta oracion fue degollado, y ſu ſagrado cuerpo echado al fuego para ſer quemado. Mas fuè el Señor ſervido, que algunos hombres piadoſos ſe dieron tan buena maña, y diligencia, que pudieron recoger del fuego algunas de ſus precioſas reliquias, y embolverlas en lienços limpios, y vnguentos oloroſos, y llevarlas à ſu patria, y colocarlas honorificamente, como el miſmo Sāto antes que muricſſe ſe lo avia mandado. Fuè el martirio de San. Menas à los onze de Noviembre, por los años de Chriſto de ducientos y novēta y ſeys, imperando los yà nombrados Dioclecciano, y Maximiano. Hizo Dios muchos, y muy grandes milagros deſpues de muerto, por eſte glorioſo Martir. Los quales refiere Timoteo Arçobiſpo Alexandrino, y los traen Metafraſtes. Lipomano, y Laurencio Surio. Vno fuè yendo vn Cavallero à Alexandria á viſitar algunas reliquias del Santo Martir, que ſe avian trasladado à vn Templo ſumptuoſo q̄ alli ſe le avia edificado, y llegando à vn Pueblo llamado Loxonera, entrò en vn meſon, y fuè muerto del miſmo meſonero, por hurtarle el dinero q̄ llevava. Pero luego apareciò. Menas, y reſucitò al muerto, y convirtiò à penitencia al matador, y con eſte milagro muchos Gentiles recibieron la lumbre del ſanto Evangelio, y otros Hereges ſe reduxeron à la Fè Catolica. Otro fuè de vn hombre rico, y devoto Eutropio, el qual aviendo determinado de ofrecer al Santo vn vaſo de plata muy rico, y gracioſo; deſpues ſe arrepintió, y reſolviò de darle otro del miſmo peſo, no de tan linda hechura: mas llevando à lavar vn eſclavo ſuyo el vaſo de plata à vna laguna, cayò en ella el vaſo, y el eſclavo q̄ le llevava: y el Santo le ſocorriò, de manera, que librò al moço de las aguas con el vaſo en la mano: y el amo reconociendo ſu culpa, y que avia hecho mal en trocar la voluntad que antes avia tenido de dar el vaſo mas hermoſo al Santo; le ofreciò los dos que tenia, y al eſclavo que San Menas avia librado de aquel peligro, para que le ſirvieſſe perpetuamēte en ſu Templo. Tambien cuenta Timoteo otro milagro de vna muger virtuoſa, rica, y honrada, q̄ ſe determinò de ofrecer parte de ſu hazienda al Santo Martir, por tener hijo: y aviendoſe pueſto en camino, ſola, cōn eſte intento, y devocion, cayò en manos de vn hombre perdido, que quiſo hazer fuerça à ſu caſtidad. Y como ella no conſintieſſe, y aquel lazo del demonio perſeveraſſe en ſu mal intento, S. Menas à cavallo ſe puſo delante de los dos, y tomando ſobre ſu cavallo à la pobre muger, que con muchas lagrimas le invocava, la llevò haſta ſu Templo, y arraſtrò à aquel ſoldado, y hombre facinoroſo, que la queria afrentar. Y de eſta manera la muger quedò libre, y el hombre abrió los ojos, y reconociò ſu culpa, y pidiò perdon al Santo, y perſeverò toda ſu vida en oracion, y penitencia. Tambien fuè inſigne milagro el que obrò Dios con vn Judio por interceſsion deſte Santo Martir; porque aviendo vn Judio dado à vn Chriſtiano grande amigo ſuyo, vna bolſa de dineros ſellada, para que ſe la guardaſſe: deſpues el Chriſtiano ciego con la codicia, ſe la negò. Tomaron por partido para averiguar la verdad, que el Chriſtiano juraſſe ſobre las reliquias de San Menas, ſi avia recibido aquel dinero, ò no, è hizolo el Chriſtiano, creyendo neciamente, que no pecava, por ſer el otro Judio, y no Chriſtiano. Pero el Sāto por vna manera eſtraña reſtituyó al Judio ſu bolſa cerrada, y èl ſe convirtiò con toda ſu caſa, y familia à nueſtra Religion; el Chriſtiano llorò ſu pecado, y ofreciò al Santo la mitad de ſu hazienda, y ſe dedicò al ſervicio de ſu Templo, y perſeverò en èl, llorādo ſus pecados, y haziendo penitencia toda ſu vida. De S. Menas eſcriven todos los Martirologios, el Romano, el de Beda, Vſuardo, y Adon, y los Griegos en ſu Menologio, y Metafraſtes, y los demàs que eſcriven vidas de Santos. Porque (como diximos) San Menas fuè muy iluſtre, y muy celebrado en el Oriente. Pero adviertaſe, que ay otro Menas Martir, que muriò en Alexandria en tiempo del Emperador Maximiano, con otros ſus ſantos compañeros, cuya fieſta ſe celebra à los diez de Deziembre: el cuerpo deſte Menas Alexandrino ſe traſlado à Conſtantinopla, donde el Emperador Juſtiniano le edificò vn Templo; y algunos Autores los confunden y de dos Menas hazen vno.

Marty. Rom. 10. Decemb. Baron in annotat. Martyrol. 10. Decemb.

LA VIDA DE SAN DIEGO, DE LA Orden de los Menores, Confeſſor.

A 12. de Noviembre.

1 EL humilde, y bienaventurado Padre Fray Diego, Religioſo de la Orden del Serafico Padre S. Franciſco, fuè de vn lugar pequeño de Andaluzia, llamado S. Nicolàs, entre Caçalla, y Conſtantina. Vivió algun

gun tiempo en su tierra, cerca de vna Iglesia antigua, y solitaria, en compañia de vn devoto Sacerdote Hermitaño, trayendo el mismo habito, y ocupandose en santos exercicios de oracion y meditacion. Tenian los dos vna huerta, la qual cultivavan, assi por huir la ociosidad, como para sustentar su pobre vida. Tambien se ocupavan en hazer cucharas, escudillas, y semejantes cosas de madera, las quales, ò davan à los pobres, ò vendian para hazer limosna del precio dellas, y exercitar la caridad. Tenia yà desde este tiempo muy encendido, y tan gran deseo de ser verdaderamente pobre, y Frayle de S. Francisco, que quando queria afirmar mucho vna cosa, dezia: Assi me cumpla Dios mis deseos, que son ser Frayle de S. Francisco, con esse espiritu bolviendo vn dia del Pueblo à su recogimiento, halló cerca dèl vna bolsa con dineros, y teniendola por tentacion del demonio, no la quiso tocar, ni llegarse á ella, antes buscò vn hombre que se la quitasse de alli, como lazo de Satanàs, que le queria por aquel camino desviar de su sãto proposito.

2 El qual favorecido del Señor llevò adelante; y para ponerla mejor en execucion, y seguir las pisadas de Christo secretamente, y sin dar cuenta à nadie saliò de su casa, y dexò à sus padres, y parientes, y se fuè à recibir el Habito de los Menores, en vn Monasterio recogido, y devoto de la Observancia, llamado S. Francisco de Arrizafa, media legua de Cordova. Alli tomò el estado mas humilde dè los Conversos, ò Frayles legos, que no son del Coro, mas sirven en oficios, y trabajos corporales del Convento. Hecha su Profession, fuè por obediencia à las Islas de Canaria en compañia de vn Sacerdote de la misma Orden, llamado Fray Juan de Santorcaz, varon de gran zelo, y virtud, que iva para plantar la Fè en aquella gente idolatra. Depararon en vna de las Islas, à donde el Sãto Fray Diego edificó vn Monasterio; y aunque Frayle lego, fuè dèl Guardian. Exercitavase en la meditacion de su carne, y de su propria voluntad, con oraciones, ayunos, y penitencias, sacrificandose continuamente al Señor, y aparejandose por aquel largo, y continuò martirio, para derramar su sangre por la Fè Catolica, entre aquellos barbaros, como èl lo deseava. Con este fervoroso deseo se embarcò en vn navio, para passar à la gran Canaria, que aun no era conquistada de Christianos, y era poblada de Gentiles, para alumbrarlos con la luz del Evangelio, y si fuesse menester, morir en esta demanda.

3 Mas los que governavan el navio, no se atrevieron à saltar en tierra, por temor de aquella gente feròz, y barbara, guardando Dios al Santo Fray Diego para otras cosas de su servicio. Viẽdo que se le negava la entrada, dexãdo en aquellas partes donde avia estado, muchos rastros de su bondad, y virtud, y convertidos muchos idolatras à nuestra Fè, cõ sus santas, y fervorosas palabras, por obediencia de sus Prelados bolviò al Andaluzia; y estuvo por morador en el Cõvento de Nuestra Señora de Loreto, tres leguas de Sevilla, y despues en Sanlucar de Barrameda. De alli el año de mil y quatrocientos y cinquenta (en que se celebrava jubileo en Roma, y se hazia la canonizacion de S. Bernardino de Sena, y para ello se juntaron tres mil y ochocientos Frayles de S. Frãcisco) fuè embiado en Roma, en compañia de vn Religioso de la misma Orden, llamado Fray Alonso de Castro; y tuvo en esta romeria muchos trabajos, y padeciò grande pobreza, hambre, y necessidad; y aviendo caído malo su compañero, le curò con gran caridad. Lo mismo hizo con otros muchos enfermos de su Orden, que avian concurrido à Roma de diversas Provincias, y Naciones, todo el tiempo que estuvo en aquella Santa Ciudad, que fueron treze semanas, con tanto ardor de espiritu, y encendida caridad, que bien se echava de vèr, que Dios le ayudava, y favorecia en aquellos trabajos que èl tomava por su amor. De Roma tornò el siervo de Dios à Sevilla, y de alli en compañia de Fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Provincial de Castilla, vino al Convento de Santa Maria de Jesvs de Alcalà de Henares, que à la sazon se edificava de nuevo por el Arçobispo de Toledo Don Alonso Carrillo. En el morò despues q̃ vino de Roma treze años q̃ viviò, fuera de vnos dias que estuvo en N. Señora de la Salzeda, Monasterio de la misma Provincia de Castilla. Aqui en Alcalà resplandeciò en obras admirables del servicio de Dios, y en todo genero de virtudes; adelantandose cada dia mas en su aprovechamiento, y moviendo à todos los que le tratavan al temor santo del Señor con su raro exemplo. Porque no se contentava de guardar perfetamente la regla de su Serafico Padre S. Francisco, sino como buen hijo, procurava con todas sus fuerças imitarle, y sacar vn perfectissimo retrato de su vida celestial. Era humildissimo sobremanera, y como buen Frayle Menor teniase por menor, y poniase debaxo de los pies de todos; y de aqui le naciò vna paz, y vna serenidad tan admirable en su alma, que ninguno jamàs le vió turbado, ni en trabajo alguno, ò pesadumbre que se le ofreciesse, oyò de su boca palabra ayrada, ò descompuesta, ni notò cosa que no oliesse à perfecto Varon. Porque como no tenia otra voluntad, sino la del Señor, en cuya Cruz èl se gloriava, qualquiera cosa que le sucedia, la tomava, y reverẽciava como venida de su mano, y con igual alegria le alabava en las cosas prosperas, y en las adversas. Tratava su cuerpo cõ estremada aspereza; ayunava, y muchas vezes à pan, y agua, y su comer era vna perpetua abstinẽcia. Sus disciplinas eran tan rigurosas, y sus vigilias tan continuas, que parecia exceder las fuerças de vn cuerpo de carne. Echavase algunas vezes en tiempo de Invierno, en agua

muy

muy fria, ò helada, para matar con aquel frio el fuego de la concupiscencia, que el demonio pretendia encender. Su vestido era muy pobre, y aspero, los pies siempre descalços: y en efecto su habito, trage, y compustura exterior, era vna imagen de la mortificacion interior, y de la honestidad de su alma. Con esta penitencia se juntava, como con su buena hermana, la continua oracion, y elevacion de su espiritu. Porque orava con tan fervoroso afecto, que muchas vezes fuè visto su cuerpo levantado en el ayre, por la fuerça del alma que estava arrebatada, y absorta en Dios. La Passion del Señor era todo su entretenimiento, y regalo, y para meditarla, muchas vezes se ponia en Cruz; y quedava tan tierno, y encendido con la memoria della, que muy à menudo hablava palabras de maravillosa eficacia de los dolores, y tormentos que por nosotros en el madero de la Sãta Cruz avia padecido el Señor. Traìa en sus manos vna Cruz de palo, para que nunca se apartasse de su memoria la Cruz de Christo, y despertarse à si mismo, y à todos los otros con quien tratava, à la consideracion de la Passion de Nuestro Redemptor. Fuè tambien devotissimo del Santissimo Sacramento del Altar: y se aparejava para recibirle con singular cuydado: y ayudava à las Missas con grande reverencia, y suavidad, sintiendo con la precencia del Señor admirables dulçuras, y gustos espirituales en su alma. Lo mismo se echava de ver en los Oficios Divinos, especialmente las fiestas, y quando incensava, que era tan visitado, y tan regalado de Dios este siervo suyo, que muchas vezes salia dèl vna fragrancia, y olor tan suave, que en gran manera recreava, y elevava à los otros Frayles. De la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora fuè devotissimo: ayunava todos los Sabados, y las vigilias de sus fiestas à pan, y agua, y con gran confiança acurria à ella en todos sus trabajos, y en los de los proximos. Acostumbrava con el azeyte de su lampara vngir los enfermos que venian à èl, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, con la qual muchos quedavan sanos. Pues que dirè de la caridad para con Dios, y de aquel tan abrasado deseo, que tuvo del martirio, y del cuydado que puso en ir, y entrar en la gran Canaria, para derramar su sangre por èl? Què de la compassion mas que de madre, con que curava à los enfermos? A vn mancebo, que tenia el rostro leproso, y el cuerpo cubierto de llagas, se las lamia con su lengua, y como le viesse vn su campañero, èl le dixo: Hermano, assi se cura esta enfermedad. Siempre dava à los pobres todo quanto tenia: y si alguna vez le faltava que dar, no le faltava compassion, ternura, y sentimiento de sus males, ni dulces palabras con que los embiava consolados. Tenia tan gran zelo de la salvacion de las almas, que se deshazia en lagrimas, y no se podia consolar, quando sabia que alguno estava en pecado mortal. Reprehendia à los que murmuravan de sus proximos, disculpandolos èl, y escusando sus flaquezas, aunque fuessen manifestas pero hazialo cõ tãta mansedumbre, y benignidad, q̃ los mismos q̃ eran reprehendidos, quedavan muy edificados, y enmendados. Fuè de vna simplicidad tan candida, y tan prudente en todas sus obras, y palabras, que no se podia dudar ser enseñado, y guiado en todo lo que dezia, y hazia, por el espiritu del Señor. El qual le dió vna luz tan sobrenatural, y tan soberana, que en algunas preguntas, y dificultades de las ciencias humanas, dava tãs altas respuestas, que bien parecian derivadas del Autor, y Maestro de toda sabiduria. Y no es maravilla, porque el alma humilde, y sencilla, es capaz para ser enseñada de Dios, y levantada à cosas maravillosas, y soberanas. Como se vee en algunas que hizo Dios con èl Santo Fr. Diego, aun en el tiempo que vivia. Porque partiendo vna vez de Cerrage para Sanlucar de Barrameda con su compañero, y faltandoles la provision necessaria para aquel camino, que era largo, y despoblado, y hallandose el compañero muy flaco, y descaecido, èl le consolò, assegurandole, que Dios los proveeria en aquella necessidad. Y assi fue, porque yendo vn poco mas adelante, hallaron pan, y vino, y pescado, y vna naranja, embuelto todo en vn paño limpio, q̃ por mano de Angeles avia embiado el Señor: y haziendole gracias, comieron alegremente, y quedaron muy confortados, y consolados en sus almas por aquella bendicion, y regalo que les avia embiado. Otra vez estando en Sevilla se encontrò en vna calle con vna muger q̃ venia dando gritos como loca, y fuera de si: porque vn hijo suyo se avia escondido en vn horno de pan, y sin saberse que estava alli, avian encendido el horno: y la pobre madre viendo que no le podia remediar, plañia, y se lamentava, y salia fuera de juizio. Compadecióse el Santo Fr. Diego, por las lagrimas, y vozes de la triste madre: y como èl era tan devoto de Nuestra Señora, con gran confiança le dixo, que se fuessse luego à la Iglesia Mayor à encomendarse à la Sacratissima Virgen delante dé su imagen que alli estava, y que esperasse en Dios, que su hijo seria libre. Hizolo assi aquella muger, y N. Señora socorrió á su hijo, sacandole sin lesion alguna del horno, en que toda la leña se avia quemado. Divulgòse este milagro por la Ciudad de Sevilla, y acrecentóse la devocion con aquella imagen, que llaman de la Antigua, donde despues se han hecho otros muchos milagros: tomando el Señor por instrumento, para gloria de su Madre, la devocion que el Santo Fr. Diego le tenia.

4 Aviendo, pues, vivido con el exemplo que avemos dicho, y siendo tenido de todos los que le conocian por Santo, y acatado, y reverenciado como gran siervo, y amigo de Dios,

Digitized by Google

cargado de años, y rico de merecimientos, y deseando yá llegar al puerto, y verse con Dios, cayò en vna grande enfermedad, de vna postema mortal, que le naciò en vn braço. Entendiò luego, que Dios le llamava, y le queria librar de la carcel penosa, y peligrosa desta vida: y aunq̃ èl estava siempre aparejado para aquella jornada, se aparejò mas: recibiò con mucha devocion todos los Sacramentos; y llegada su hora, estando congregados los Frayles, les pidiò perdon con muchas lagrimas, y que le diessen su habito, y vna cuerda de su Religion, por amòr de Jesu-Christo: lo qual hizo por imitar à su Padre San Francisco, y morir como èl, pobre, y humilde. Tomò luego vna Cruz de palo que tenia à su cabecera, y la besó, y llegò à sus ojos: y con gran ternura, siendo simple, y sin letras, dixo en Latin: *Dulce lignum, dulces clavos, dulcia ferens pondera, quæ sola fuisti digna sustinere Regem Cœlorum, & Dominum*, no sin grande admiracion de los circunstantes, porque ningùn Frayle del Monasterio le avia oido dezir palabra semejante en Latin. En acabando estas palabras dió su espiritu al Señor que le avia criado; Sabado à doze dias de Novrembre, año de 1463. Enterraronle de vna Capilla del mismo Monasterio de S. Maria de Jesus, y despues de su muerte hizo Dios por intercession del Santo Fray Diego muchos milagros, que refiere el Padre Fray Marcos de Lisboa, en la Coronica de S. Francisco, donde el que quisiere los podrà ver. El postrero que allì pone es el del Principe de España Don Carlos, hijo primogenito del Catolico Rey Don Felipe II. deste nombre. El qual estando el año de 1562. en Alcalà para morir, y desahuciado de los Medicos, le apareciò el Santo Fray Diego: y trayendole despues su Cuerpo, y tocandole de la manera que pudo, alcançò por sus merecimientos vida, y salud: y luego que pudo, fue à visitar la Capilla donde estava el cuerpo del Santo, y à darle gracias por el beneficio, que por su mano avia recivido del Señor. Por este milagro tan notorio, y por otros muchos que el Santo obrò, à instancia del Rey Don Felipe, la Santidad del Papa Sixto V. canonizò al Sato Fray Diego, dia de la Visitacion de Nuestra Señora à dos de Julio del año del Señor de 1588. Escriviò su vida Fray Marcos de Lisboa, en la Coronica de su Orden de S. Francisco: y Pedro Galesino Protonotario Apostolico, y Francisco Peña Auditor de Rota, por orden del Papa, escrivieron tres libros de su vida, y canonizacion. Pues quien no vee en la vida deste pobrecito, y rico, rustico, y nobilissimo, idiota, y santissimo varon, Frayle lego, y sublimado de Dios, las maravillas, y grandezas del Señor? Y que no da su gracia por nobleza, ni riqueza, ni por letras, estados, ni dignidades, sino por su sola bondad? Y que levanta à los humildes, y se complace en ellos, y conversa, y se regala con ellos, y los llena de Divinos dones, dexando vazios à los sabios, y poderosos, que se desvanecen con su saber, y poder, y atribuyen à sì lo que es proprio de su soberana Magestad. De aqui es, que en las Religiones, y especialmente en la del Serafico Padre S. Francisco, ha avido tantos Religiosos legos, que han florecido con estremada santidad. Porque como el estado de los legos es mas aparejado para exercitar humildad, y la caridad, y la oracion, que son las tres principales virtudes del Religioso, y como vna breve suma de todo lo que deve hazer para consigo, y para con los proximos, y para con Dios: los que se saben aprovechar deste estado, con menos trabajo, y dificultad salen eminentes en estas tres virtudes. Y la baxeza de su mismo estado, y su himillacion los dispone, y haze mas habiles para la humildad, y las ocupaciones en ayudar à los otros para alcançar la caridad; y essas mismas ocupaciones, por ser mas de manos que de estudio, y especulacion, no distraen, ni derraman el coraçon de manera, que no pueden juntamente trabajar, y orar. En estas tres virtudes se exercitan todos los buenos Religiosos legos; y aprovechan tanto en la escuela de la Religion, que quien pesàre con justo peso sus vidas, trandrà mas embidia à su humilde estado, que à los otros mas preciados del mũdo. Atendiendo à esto muchos hombres honrados, y de buenas partes, que pudieràn luzir, y parecer loablemente en el estado Sacerdotal, escogieron el de legos, teniendose por mas quieto, y seguro. De estos huvo muchos en la Orden de San Francisco, especialmente en sus principios; à los quales el bienaventurado padre llamava madres en su Religion, que criavan los hijos con la leche del zelo de la pobreza, y caridad. Porque eran como vnas piadosas, y tiernas madres, que servian à sus padres, como si fueran sus hijos; y para que ellos se pudiessen emplear en los ministerios espirituales, los descargavan el cuydado de las cosas temporales. Y por vna parte era tan intenso el fervor de su caridad para con todos, que sin tener cuenta consigo, luego acudian à qualquiera que dellos tuviesse necessidad, y la socorrian, aunque muchas vezes faltasse para ellos mismos; y por otra parte eran tan zelosos del bien de su Religion, y tan deseosos que todos se amoldassen, y ajustassen con su regla, y la guardassen con suma observancia, que llevavan mal qualquiera falta que huviesse en ella. Destos bienaventurados legos fue vno el Sato Fray Diego, exemplo de Religiosos; y espejo de almas sencillas, y puras, y ornamento de aquel humilde estado, que quanto en los ojos del mundo tiene menos estima, tanto es mas pracioso en los del Señor.

)(✠)(

LA VIDA DE SAN MARTIN, PAPA, y Martir.

A 12. de Noviembre.

1 FVe San Martin Papa, Primero deste nombre, natural de Todi, Ciudad de Toscana, è hijo de Fabricio, hombre santissimo, y de heroicas virtudes. Sucedió en el Sumo Pontificado à Teodoro el primero dia del mes de Julio, el año del Señor de 649. siendo Emperador Constante Segundo, nieto del Emperador Heraclio. El qual Constante engañado de Paulo Patriarca de Constantinopla, bevió la ponçoña, y heregia de los Monotelitas, que ponian en Christo vna sola voluntad, y por consiguiente negavan en èl las dos naturalezas, Divina, y humana. De tal manera se pervirtió el desventurado Emperador, que tomò la proteccion de los hereges; y pretendiò, que todos siguiessen la creencia que el avia abraçado, y con maña, y fuerça, amplificar su falsa religion. Para esto hizo escrivir vna confesion de su fè, y formula de lo que creia, que llamó Tipo; y embiòla à San Martin en el principio de su Pontificado, para que la aprobasse con su autoridad. Mas el Santo Pontifice la rechazó, y reprovò, como cosa maldita, y descomulgada: respondiendo con gran constancia, que aunque todo el mundo se apartasse de la Fè Apostolica, y doctrina Evangelica, èl no dexaria vn punto de seguirla, ni se espantaria con los terrores del Emperador, ni le ablandaria con sus promessas, hasta dar la vida, y toda su sangre por la verdad Catolica. Y para atajar los males, que de la violencia, y mal animo del Emperador se podian temer, despachò con brevedad sus Embaxadores à Constantinopla, con letras suyas para el Patriarca Paulo, rogandole amorosamente, que no porfiasse en su error, ni se apartasse de lo que tantos, y tan santos varones en muchos solemnes Concilios avian determinado. No aprovechò esta diligencia, y comedimiento del Santo Pontifice Martin, para reduzir al Patriarca, antes èl se embraveciò, y ciego, sobervio, y obstinado, acabò con el Emperador que se prendiessen los Embaxadores del Papa, y se desterrassen en diferentes Islas, donde padecieron grandissimos trabajos, y calamidades. Sintiò este atrevimiento, è injuria S. Martin (como era razon) convocò Concilio en Roma de ciento y cinco Obispos, y en èl se determinaron de nuevo las verdades de nuestra santa Fè, y aquellos errores fueron condenados, y anatematizados; con sus Autores, Pirro, Ciro, y Sergio, Patriarcas, y à difuntos; y execrado Paulo, que vivia, y privado èl, y todos sus sequazes (de qualquiera condicion que fuessen) de toda dignidad. Y para que mas facilmente viniessen à noticia de todos, los Canones, y Decretos de aquel santo Concilio, S. Martin mandò hazer muchos traslados de ellos, y los embiò por varias partes del mundo, à los Obispos, Presbiteros, Diaconos, Abades, y à toda la Iglesia Catolica: La qual los recibió con grande aplauso, y veneracion conformandose en todo con su cabeça, como devia. Fue este vn hecho de admirable espiritu, y singular valor, y constancia del Santo Pontifice. Porque viendo, que ninguno de los Patriarcas de Oriente era Catolico, y q̃ el mismo Emperador era herege, y defensor poderoso, y pertinàz de los hereges; y q̃ para propagar su perfidia, è inficionar à Italia, avia embiado à ella governador à proposito cõ aquel detestable Tipo, y confesion suya; y q̃ la misma Italia estava oprimida con las armas del Rey de los Longobardos, que era herege Arriano: no dudò el Santissimo Pontifice en vn tiẽpo tan apretado, y calamitoso, luego que se assentó en su silla Apostolica, oponerse al Emperador, y resistirle valerosamente, hasta derramar la sangre por la Fè Catolica. Enseñò con este exemplo à los Principes, que no son ellos juezes de las causas Eclesiasticas, ni de la Fe. Y à los Sacerdotes, y Prelados (à quien pertenecen) la vigilancia, y constancia con que las deven amparar, y defender.

2 Quando el Emperador Constante supo lo que el Papa Martin avia hecho, salió casi de si, y lleno de rabia, y furor, determinò prender, ò matar el Papa, en vengança de la injuria que dèl le parecia avia recibido. Para esto proveyò à Olimpio su camarero (que era herege como el) del Exarco, ò governacion de Italia. Mandòle, que en llegando à ella sembrasse la heregia: y si el Papa se lo quisiesse estorvar, que le prendiesse, o le matasse. Olimpio luego que llegò à Ravena (que era la residencia en aquel tiempo de los Exarcos) recogiò la mas gente que pudo, y vino à Roma, y començò à persuadir à muchas personas principales, que complaciessen en este caso al Emperador. Todos, assi Clerigos, como seglares, le dieron por respuesta, que no entendian creer, ni confessar mas de lo que su Pontifice en el Concilio Leteranense de los ciento y cinco Obispos avia determinado. Como el Exarco viò, que los medios blandos no le aprovechavan, y que el Sumo Pontifice era muy bien quisto en Roma, y sacarle de ella muy difi ultoso, determinò matarle; para hazerlo mas facilmente, fingió quererse comulgar de mano del mismo Santo Pontifice; y vn dia que dezia Missa solemne en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, diò orden à vno de su guarda, que al tiempo que èl estuviesse de rodillas delante del Altar para comulgar, le diesse la espada, para con ella dar la muerte al que le estava dãdo el pan de vida. A donde no llega la malicia del hombre? A que abismo de maldad no se arroja vn ministro ambicioso, por dar gusto à su Principe? Como toma mascara de piedad contra la misma piedad, y rebeço de Religion, contra la misma Religion? Mas el Señor que està en el Cielo, y vee el coraçon del hombre,

haze burla dèl, y le descubre. Al mismo tiempo que aquel sayon cruel quiso executar su maldad, y dar la espada à Olimpio, se cegò de tal manera, que jamàs pudo atinar à ver, ni conocer al Papa. El qual no solamente estava en el Altar rodeado de Angeles para su defensa, sino tambien del Rey de los Angeles, q̃ tenia en sus Sagradas manos. Con esto se salió el soldado, sin poner en execucion lo q̃ Olimpio le avia mandado, ni cometer aquel tan horrendo sacrilegio: y el Santo Pontifice por entonces se librò de sus manos, porque Olimpio sabido el milagro que Dios avia obrado, se reconciliò con S. Martin, y se partiò para Sicilia (que caia en su governacion) para resistir á los Moros, q̃ hazian grandes daños en aquella Isla, assi en la costa, como dentro de la tierra. Vino con ellos à batalla, y aunque los venciò, quedò su exercito tan destroçado, que parecia mas vencido, que vencedor. Y por justo juizio de Dios, dentro de pocos dias muriò de cansancio, y de vna dolencia, para que pagasse el horrible delito con q̃ avia pretendido quitar la vida al Santo Pontifice, y Vicario del Emperador del Cielo, por agradar, y servir al de la tierra. Mas Constante quando supo la muerte de Olimpio, embiò à Italia por Exarco à Teodoro Caliopa, que otra vez avia tenido aquella dignidad, y governadose tan bien en ella, que el Santo Pontifice Martin, y toda la gente cuerda, y pacifica se holgò mucho con su venida; creyendo que seria èl, el que avia sido, y que daria buena cuenta de si en las cosas de la paz, y de la guerra. Pero engañaronse mucho, porque el Emperador le mandò secretamente que prendiesse al Papa, y se le embiasse à buen recaudo à Costantinopla: y no fiandose dèl le diò por acompañarle para el negocio de la prision, à Paulo Peladio, criado suyo, de quien tenia satisfacion que haria fielmente lo que le mandava, mas no era menester aquella seguridad, porque Caliopa venia muy trocado, y con gran deseo de dar gusto al Emperador. Y assi en llegando à Roma, aun que al principio (para engañar mejor, como lo suelen hazer los Politicos) se mostrò muy Catolico, y amigo de la Fe Romana (porque viò al Clero, y al Pueblo muy puesto en seguir à su Pastor, y q̃ anatematizava à todos los que se apartavan della) vn dia estando el Santo Pontifice en S. Juan de Letràn, doliente, y bien descuydado de la traicion que Teodoro le tramava, y echado en vna camilla delante del Altar (donde despues de las vigilias en las noches, solia algun tanto reposar) entrò gente armada, y con gran ruido, y alboroto, echò mano dèl: y cargado de prissones muy asperas. Teodoro le entregò à Paulo Peladio, para que le llevasse al Emperador. No quiso el Santo Pastor resistir, á la violencia de aquellos lobos rabiosos; antes, como cordero manso se entregò en sus manos, para q̃ le maltratassen. Huvo grande escandalo, y turbacion en Roma por vn caso tan estraño; y quando se supo que querian llevar à Constantinopla à su Santo Maestro: muchos del Clero se determinaron de acompañarle, y servirle por el camina con sus personas, y haziendas; mas fueron prohibidos, y amenaçados como enemigos del Emperador, y amigos de su enemigo. Y assi desamparado de todos le llevaron à Constàtinopla, muy maltratado, y afrentado, publicando contra èl por todas partes por donde passava grandes calumnias, y maldades. Holgòse el malvado Constàte con esta presa todo lo posible: Echaronle en vna carcèl aspera, y lobrega, donde estuvo noventa y dos dias sin hablar con nadie. Llevaronle despues à diversos Juezes, y Tribunales, con grãde escarnio, y griteria. Bolvierõle otra vez à la carcel cargado de hierro, en compañia de ladrones, donde estuvo otros muchos dias cõsumido de frio, y de la estrechura, y mal olor de la carcel. Mas viendo el Emperador, y sus Ministros, que por ningun camino podian ablãdar aquel pecho fuerte del Santo Pontifice, ni hazer mella en èl, mas q̃ si fuera de azero, ú de diamante: y que claramente les dezia, que aunque le hiziessen tajadas no comunicaria con la Iglesia de Constantinopla, ni se apartaria vn punto de la Fè q̃ enseñava la Romana: le desterraron à Chresena, en lo vltimo del Põto Euxino, tierra frigidissima, y casi inhabitable; adonde muchos años antes S. Clemente Papa estuvo desterrado, y acabó la vida. Aqui el bienaventurado S. Martin fue tan maltratado, y afligido, y padeciò tantas calamidades, y tuvo tan estremada pobreza, y falta de todo lo necessario para la vida humana, que el mismo Santo en vna Epistola dize estas palabras: *Yo glorifico al Señor, porque nos embia las tribulaciones como èl sabe que conviene, especialmente viendo que en esta tierra es tan grande la hambre, y la necessidad, que el pan se nombra, y no se vee, y si de allà no se nos embia algun socorro, es imposible vivir aqui. El espiritu està prompto, la carne flaca.* Y en otra Epistola, despues de aver encarecido su pobreza, y necessidad, añade estas palabras: *El Señor tendrà cuydado deste mi cuerpo fragil, y vil, y le governarà como fuere servido; aora sea afligiendome con continuas tribulaciones, aora dandome algun refrigerio, y breve reposo. El Señor està cerca, y assi no ay para que tener solicitud; porque confio en su misericordia, que me encaminarà à lo que mas le agradare, y harà de mi su voluntad. Salud à todos en el Señor, especialmente à los que por su amor se han compadecido de mis cadenas, y trabajos.* Esto es del mismo San Martin, el qual dentro de pocos dias vino á morir con grandissima paciencia, como glorioso Martir de Christo Nuestro Señor. Falleciò en el año de seiscientos y cinquenta y quatro, à doze dias del mes de Noviembre, en que la Iglesia Catolica celebra su fiesta, aviendo tenido la silla de San Pedro, segun el Cardenal Baronio,

seis

seis años, tres meses y doze dias. Ilustrò el Señor à este santissimo Pontifice, y esclarecido Martir, con muchos milagros que obrò en vida, y en muerte: porque aun en el tiempo que estava en Constantinopla aprisionado, y afligido, diò vista à vn ciego con su oracion, como lo escrive S. Audeno Obispo de Ruan en la vidà de S. Eligio. Y despues que murió dize el Autor que escrive su destierro, y martirio, y fue su compañero, y testigo de vista, que todos los enfermos de varias dolencias, llegando à su santo sepulcro sanavan de ellas; los ciegos erã alumbrados, los sordos oìan, los mudos hablavan, los mancos, y coxos sanavan, los endomoniados quedavà libres, y ninguno dexava de alcançar lo que pedia à Dios por intercession de su Sãto. Su sagrado cuerpo se trãsfiriò despues à Roma, y fué colocado en el titulo de Equicio, q̃ es la Iglesia de S. Silvestre Papa, y de S. Martin Obispo, que yà antes estava edificada en honra destos dos Sãtos; y despues que se sepultò en ella el cuerpo de S. Martin Papa, y Martir, algunos pensaron que avia sido edificada en honra suya, y no de San Martin el Obispo. Este fue el fin que tuvo este glorioso Martir de Dios, muriendo con vn prolixo, y penoso martirio, por la puridad de nuestra santa Fe, y por la vnion de la Iglesia Catolica: permitiendo Nuestro Señor tan gran maldad, y tan detestable sacrilegio, para probar, y afinar mas el santo Pontifice, y coronarle en el Cielo con la glorioſa corona de martirio; y para castigar severamẽte al Emperador Constante por este, y otros delitos que cometió. Porque dexando à parte las otras calamidades que padeciò, y la diminucion, y menoscabo de su Imperio (que fue muy grande) el mismo pasó à Italia con vn poderoso exercito, è hizo guerra à Grimaldo Rey de los Longobardos, y fue vẽcido, y desbaratado su exercito en el Reyno de Napoles. Despues llegò à Roma, y aviendo sido recibido con grã solemnidad del Papa Viciliano, y de los otros moradores de aquella santa Ciudad, en doze dias solos que estuvo en ella, la robó, y despojò, no como Emperador, y señor, sino como enemigo, y tirano. De alli navegò al Reyno de Sicilia, è imponiendo nuevas, è injustas cargas, y tributos en todas las Provincias à èl sujetas, se hizo tan odioso, y mal quisto, que le fue causa de su muerte; la qual le dieron estando en vn baño, por mandado de vn Capitàn suyo. Para que entendamos, que aunque Dios nuestro Señor, algunas vezes permite tan grandes males, y excessos, y por algun tiempo los disimula, pero que al fin los castiga, aun en esta vida para exemplo, y escarmiento de otros. De San Martin Papa, y Martir, hazen mencion los Martirologios Romanos, y los demàs, aunque no todos concuerdan en el dia de su martirio. Tambien escriven dèl los Autores de la Historia Pontifical, y el que arriba alegamos, que le acompañò, y escriviò su vida, y el Cardenal Boronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el octavo tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SAN MILLAN DE LA Cogulla, Confessor.

A 12. de Noviembre.

1 LA Vida de San Millàn Monge, que otros llaman Emiliano, escriviò S. Braulio, Arçobispo de Zaragoça, y discipulo de S. Leandro; del qual, y de lo Breviarios antiguos de España, sacarèmos lo que aquise dirà.

Ambr. de Moral. lib. 12. cap. 58. Mar. l. 5. c. 9.

2 Fue San Millàn de la tierra de Rioja; siendo moço era Pastor, y guardava ganados; entreteniase, como suelen los Pastores, en tañer vna rabel; con la dulçura de aquella musica rustica aliviava su trabajo, y desechava el cansancio de la soledad. Al son deste su instrumẽto se quedò vn dia dormido, y Nuestro Señor le diò en el sueño tal gusto espiritual, que despertò cõ nuevo menosprecio de todas las cosas de la tierra, y vivo deseo de las del Cielo. Fuese luego al yermo en busca de vn Santo Ermitaño llamado Felix, que morava en el desierto, para ser enseñado en aquella vida que queria seguir. Felix le enseñò, y mucho mas el Señor invisiblemente, alumbrandole, è inspirandole, como á hombre que yá avia escogido para doctrina, y exemplo de otros. Apartòse despues à vivir en soledad, cerca del lugar llamado Birgegio: pero como el era amigo de la quietud, y la mucha gente q̃ venia à buscarle le estorvasse su santo reposo, determinò meterse mas adentro, en lo mas alto, y mas aspero de vn monte, llamado entonces Destercio. En aquel yermo perseverò quarenta años, apartado del trato, y comunicacion de los hombres, mas muy acompañado, y regalado de consolaciones Angelicas. No pudo esconderse tanto San Millàn, que el resplandor de sus grandes virtudes no le descubriessen, y le hiziessen conocer. Tuvo noticia de su santidad Didimo Obispo de Tarazona; mandòle llamar, y casi por fuerça le ordenò de Sacerdote, y le mandò sirviesse en la Iglesia de Birgegio. El obedeciò, y començò à hazer su oficio con tanta exaccion, y cuydado procurando desarraygar de aquella Iglesia la codicia de los Clerigos, y los malos vsos que della nacen, que algunos Clerigos no lo podieron sufrir, y acusaron à nuestro Millàn, como à hõbre dissipador de los bienes de la Iglesia, delãte del Obispo Didimo; el qual creyendo facilmente loque le avian dicho, reprehendiò al Santo asperamente, y como à culpado le quitò el cargo de la Iglesia. No se turbò con esta tribulacion San Millan, antes como arbol bien plantado, se arraygò mas en la humildad, y en la paciencia, y en el deseo de darse mas á la contemplacion, y al sossiego de su alma: y assi se retirò à vn lugar cerca de Birgegio, y alli passò lo que le quedava de la vida con mayor gusto, y ansias de los bienes del Cielo,

Cielo. Llegò à cien años de vida, y por mayor merecimiento y corona suya fue muy fatigado de hidropesia, y de otras enfermedades. Vn año antes que falleciesse supo el tiempo de su muerte, y aunque ostava con la edad, y con las enfermedades exausto, y consumido, començò à darse à mayor rigor de penitencia, ayunos, y vigilias, y à ocuparse mas tiempo en oracion. Y en la Quaresma de aquel año le fue revelada la destruccion de Vizcaya, q̃ despues sucedió, y avisò à los Principes de aquella Provincia del castigo de Dios que avia de venir sobre ella por sus pecados, para que los llorassen, y con la penitencia, aplacassen al Señor. Vn Sacerdote llamado Abundancio haziendo poco caso de lo que el Santo les pronosticava, le dixo, que yà la mucha edad le hazia caducar. El Santo respondiò: Abundancio, tu serás vno en quien se confirmarà mi verdad; y assi fue. Llegandose yà su bienaventurado fin, embiò à llamar vn Sacerdote por nombre Atselo, amigo, y familiar suyo, y en sus manos saliò aquella bendita alma para bolver à su Criador, y gozar eternamente de su Bienaventurança. Luego que se supo en Birgegio que era muerto, vinieron donde estava su Santo Cuerpo, y con gran devocion, y solemnidad le sepultaron en su Iglesia, haziendo Nuestro Señor muchos milagros despues de muerto por su intercession, como los avia hecho en su vida. Algunos refiere S. Braulio.

3 Estando vn Monge llamado Armentario gravemente enfermo de vna apostema en el vientre, haziendo la señal de la Cruz San Millàn le sanó. Y à otra paralitica de muchos años, con solo tocar su baculo. Restituyó la vista à vna ciega esclava de vn Cavallero llamado Sicoro. Librò del poder del demonio à otro Cavallero por nombre Nepovano, y à Procetia su muger, y à otros muchos que eran gravemente atormentados. Despues de muerto sanò en su sepulcro vna muger ciega, y contrahecha, llamada Eufrasia. Y resuscitò vna niña de quatro años, q̃ estando gravemente enferma, sus padres la llevavan al cuerpo del Santo, y espirò en el camino. Los mas de las Iglesias de España, que rezan deste Santo, toman las lecciones de lo que dèl escrive S. Braulio, y celebran su fiesta à los doze dias del mes de Noviembre, y en este dia haze mencion dèl el Martirologio Romano, y el de Vsuardo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones. San Ildefonso haze mencion de la vida de San Millàn, que escrivió San Braulio; y en el Breviario Toledano se pone vn Himno de su vida. Viviò S. Millàn siendo Rey de los Godos Aragildo, por los años del Señor de quinientos y cinquenta y quatro. Mas de quinientos años despues de su muerte quiso trasladar su Santo cuerpo el Rey Don Garcia de Navarra al Monasterio de Naxera, que avia edificado, pero fue empedido milagrosamente. Su cuerpo està en vn insigne Monasterio de la Orden de San Benito, que llaman San Millàn de la Cogulla, que se fundò alli cerca en el Oratorio donde murió; y en toda Castilla la Vieja es muy celebrado San Millàn, y en muchas Ciudades principales tiene Iglesia Parroquial de su advocacion.

Ilde. l. de vir. illus.

LA VIDA DE SAN BRICIO, OBISPO de Turs en Francia, Confessor.

1 MVchos comiençan bien, y ácaban mal; y otros ay, que aviendo dexado el buen camino que comiençan, declinan de la virtud; y despues conociendo su culpa, y alumbrados con la luz del Cielo, buelven al camino derecho, y aunque con trabajo llegan à puerto de salud. Esto vemos en S. Bricio, Obispo de Turs, cuya vida queremos brevemente aqui escrivir. A 13. de Noviembre.

2 Fue S. Bricio discipulo, y successor en el Obispado à S. Martin; criòse desde niño en el Monasterio q̃ el Santo avia edificado, y debaxo de su mano, è institucion, muy religiosamente, y diò tan buenas muestras de su aprovechamiento, y virtud, q̃ el Santo Prelado le ordenó de Presbitero. Mas la nueva dignidad, que devia encenderle mas en la devocion, y acrecentar el estudio, y cuydado de la perfeccion, le fue ocasion de entibiarle, y afloxar en ella: porque despues q̃ se hizo Clerigo començò à desmandarse, y darse à la libertad, y vida licenciosa, à gustos, entretenimientos, y vanidades del siglo. Comprava esclavos muchachos, y muchachas de buen parecer; criava cavallos, y para dezirlo en vna palabra vivia mas como Cavallero libre, y seglar, que no como Clerigo, honesto, y Religioso. Avisóle muchas vezes el glorioso San Martin desta mudança de vida, y del gran escàndalo q̃ dava à todo el Pueblo con su mal exẽplo. Amonestòle, reprehẽdiòle, é hizo eõ el oficio de verdadero padre. Pero Bricio *no solo* no se enmendò, y tomò con agradecimiento lo q̃ el santo Padre le dixo, antes se embraveciò, y saliò fuera de si, de tal manera, que le dixo en su cara muchas injurias, y baldones; instigado de los demonios q̃ el mismo S. Martin avia visto que le atizavan, y estavan sobre èl, poco faltó q̃ no pusiesse en èl las manos: mas el Santo le vẽciò, y sossegò cõ vna admirable paciència y mansedumbre. Otra vez estãdo Bricio en la plaça, vino á él vn enfermo, que buscava à S. Martin para q̃ le diesse salud; y preguntòle, si sabia donde estava, porque no le podia hallar. Respondiò Bricio: Si buscas aquel loco, vesle alli lexos donde està, mirando como insensato segun costumbre al Cielo. Fuè el enfermo al Sãto, y luego alcançó dèl lo q̃ deseava, y S. Martin vino à Bricio, y le dixo: Assi que te parezco insensato? Espãtòse entonces Bricio, y cõfundiòse oyẽdo estas palabras, y començò à negar averlas dicho, y el Santo le respondiò: No lo niegues,

Digitized by Google

niegues, que aunque eſtava lexos, mi oreja, eſtava pegada à tu boca quãdo las dixiſte: quiero q̃ ſepas, que he alcançado de Dios, que me ſucedas en el Obiſpado; pero con grã trabajo tuyo: porq̃ has de padecer en èl mucho. Oyendo eſto Bricio, dixo: Ora ſi que conozco q̃ es verdad lo que dixe, y q̃ eſte viejo es loco. En ſuma murió S. Martin, y por voluntad de Dios Bricio le ſucediò en el Obiſpado. Entonces, como quiẽ deſpierta de vn profundo ſueño, començò à penſar, y rumiar lo que le avia dicho S. Martin, y à darſe à la oracion, y hazer bien el oficio de Prelado; porque aunq̃ era ſobervio, y vano, tenia fama de honeſto, y caſto. Treinta y tres años avia ſido Obiſpo, quãdo ſe levãtó vna terrible tempeſtad, para que ſe cũpliеſſe enteramente lo que S. Martin (alumbrado de Dios) le avia profetizado, que ſeria Obiſpo, y padeceria mucho. Avia vna muger, que en habito de Religioſa, lavava la ropa del Obiſpo; mudò el habito, cõcibiò, y pariò. Publicóſe eſte hecho por la Ciudad, y todo el Pueblo, ſin mas averiguacion, echò la culpa al Obiſpo, tan loca, y furioſamente, que lo quiſieron apedrear, clamando, q̃ haſta alli la piedad de S. Martin avia cubierto ſu luxuria, y que nunca Dios permitieſſe que belando aquellas manos ſacrilegas, ellos quedaſſen amancillados. No baſtava razon ninguna contra el furor del Pueblo, ni por mas que Bricio negaſſe aquel delito, y juraſſe que era mentira, calumnia, todo lo que le imponiã. No avia hombre que le creyeſſe, y que no ſe tapaſſe los oidos. Finalmente, mandò Bricio que alli delante de todos le traxeſſen el niño que la muger avia parido, y à la ſaçon era de treinta dias, y teniendolo alli preſente le dixo: Yo te mando en nombre de N. Seuor Jeſu-Chriſto, que ſi yo ſoy tu padre, lo digas aqui delante de toda eſta gente. Y el niño reſpondiò: No eres tu mi padre. Començò el Pueblo à pedir, y apretar à Bricio, que preguntaſſe al niño, quien era ſu padre. Eſſo no me toca à mi, ſino á voſotros; yà yo he hecho lo que conviene à mi perſona. Ne baſtò vn tan claro, y evidente milagro para que aquella gente alborotada, y ciega ſe ſoſſegaſſe, antes atribuyendo la virtud de Dios à hechizos, y malas artes, le davan empellones, y à vna voz clamavan: No queremos que ſeas mas nueſtro falſo Paſtor. Tomo S. Bricio braſas encendidas en ſu veſtido, y fueſſe con el Pueblo haſta el ſepulcro de S. Martin, y alli las arrojó, quedando ſu ropa entera, y ſin quemarſe, y diziendo èl: Aſsi como eſta ropa mia no ſe ha quemado cõ el fuego, aſsi mi cuerpo eſtà eſſento de la carnal concupiſcencia.

3 A quien no convẽcieran, y ablandàran eſtos dos milagros? Pero el Pueblo (permitiendolo aſsi el Señor) no ſe ablandò, antes le echò ignominioſamẽte de ſu Igleſia, y puſo por Obiſpo en ſu lugar à vn Clerigo, q̃ ſe llamava Juſtiniano.

4 Echado San Bricio de ſu Silla, ſe fue à Roma à dar cuenta al Sumo Põtifice de ſu trabajo, confeſſando clara, y liſamente, q̃ era caſtigo de Dios, por no aver creido à los milagros que èl obrava por S. Martin, y por averle tenido, y llamadole inſenſato. El falſo Obiſpo Juſtiniano, para aſſegurar ſu partido, y bolver por ſi, ſe partiò tambien para Roma, y llegando à Vercelli, en Piamonte, muriò miſerablemente, y los de Turs nombraron otro en ſu lugar, por nombre Armenico. Mandò el Papa averiguar el caſo, y ſabiendo la verdad, le favoreciò, y al cabo de ſiete años mandò à Bricio q̃ bolvieſſe à ſu Igleſia, como Obiſpo verdadero della, confirmado con autoridad Apoſtolica. El lo hizo, mas no quiſo entrar en Turs, antes ſe quedò en vna aldea, ſeys millas cerca de la Ciudad. Diò luego vna calentura à Armenico, tan recia q̃ à media noche le acabó, y Bricio tuvo revelacion dello, y luego à la mañana dixo à ſus compañeros: vamos à enterrar à nueſtro Obiſpo de Turs; cuyo cuerpo ſacavã para enterrarle por vna parte de la Ciudad, al tiempo q̃ Bricio entrava por otra. Con eſto bolviò Bricio à ſu Silla, y viviò pacificamẽte en ella otros ſiete años; y aviendola governado quarenta y ſiete, dió ſu eſpiritu al Señor; y la Santa Igleſia le celebra, y le tiene en el Catalogo de los Santos. Haze mẽcion dél el Martirologio Romano, y el de Beda, Vſuardo, y Adon, à los treze de Noviembre. Eſcriven del S. Severo, Sulpicio, y Fortunato en la vida de S. Martin, y S. Gregorio Turonenſe, libro 2. cap. 21. y libro 10. cap. 31. de la Hiſtoria de Francia; y deſtos Autores ſe ſacò eſta vida, y della podemos aprender lo que vale la paciencia, y la oracion de los Santos para con Dios, pues por la de S. Martin, perdonó, è hizo Santo à Bricio; y que ni el que eſtà en pie ſe puede tener por ſeguro que no caerà, ni el que eſtà caìdo, penſar q̃ no ſe podrà levantar, que lo vno, y lo otro vemos, como pintado, en eſta vida de Bricio, y juntamente, q̃ aunque Nueſtro Señor perdona las injurias que los hombres hazen à ſus Santos, pero que tambien quiere que las paguen, y purguen en eſta vida, dandoles trabajos, y penas. Todo eſto nace de la miſericordia infinita, y piedad del Señor.

LA VIDA DE SANTA MAXELENde, Virgen, y Martir.

A 13. de Noviembre.

1 EN la Provincia de Cambray, que es en los Eſtados de Flandes, huvo dos Cavalleros caſados, que ſe llamavan Humbino, y Ameltrude, perſonas iluſtres, ricas, y piadoſas, de las quales naciò Santa Maxelende, cuya vida referida por el Padre Fray Lorenço Surio en ſu ſexto tomo, fue deſta manera: Deſde niña moſtrò que la gracia del Señor ſingularmente la avia eſcogido por eſpoſa, y con ſu buena inclinacion, y cuydado que tuvieron ſus padres en criarla en temor de Dios, ſe entregò totalmente à la virtud, dando de mano à las galas,

galas, afeytes, entretenimientos, y gustos de las otras donzellas sus iguales Era hermosa por estremo, y no menos honesta, y recogida, grave, y agradable en su trato juntamente. Estava puesta en los ojos de todos por su fama, aunque vivia escondida en su secreto retraimiento; y como en ella concurrian todas las dotes qûe en vna muger se pueden desear, de nobleza, riqueza, belleza, y gracia; muchos la pedian por muger à sus padres, y ellos sabiendo que su hija no gustava de casarse, dilatavan esta platica con varios colores, dando tiempo al tiempo. Avia entre los otros pretensores, vn Cavallero mas principal, y poderoso, que se llamava Harduino. Este se aficionò tanto à la santa donzella, que importunò à sus padres que se la diessen por esposa, con tantas sumissiones, ruegos, promessas, y aun amenaças, que los rindiò, y se la prometieron, sin dezir nada à su hija. Quedò Harduino muy gozoso, y contento, por aver alcançado lo que tanto deseava, y fue à su casa para aparejar las fiestas del desposorio à cierto dia señalado. Entretanto los padres de Santa Maxelende le pregûtaron si queria casarse con aquel Cavallero, que era tan rico, tan poderoso, y de tan gentil disposicion, exortandola à baxar la cabeça al yugo del Santo Matrimonio, y à obedecer à sus padres, y darles contento, pues podia en aquel estado servir à Dios. La santa Virgen se turbó, porque tenia otros intentos, y avia consagrado à Dios su virginidad. Pidiòles q̃ le diessen vn dia para pensarlo mejor, y toda aquella noche gastó en oracion, suplicando à nuestro Señor que la guardasse entera, y sin corrupcion, y la armasse de su gracia, para vencer la flaqueza de su carne, y la violencia de los que la querian amancillar; y Dios lo confirmò con vna vision (à lo que dizen) de los Angeles, que la visitaron, y animaron. El dia siguiente llamò à sus padres, y les afeò lo que avian hecho sin darle parte, siendo yà de edad para conocer lo q̃ le convenia, y el bien y el mal, y les declarò, que avia desde niña tomado à Christo por esposo, y que por ninguna cosa dexaria de cumplir lo que avia prometîdo. Llegó el dia señalado de las bodas, y Harduino con gran alegria, y aparato, vino para celebrarlas con acompañamiento de amigos, y criados, y Humbino casi por fuerça, y como por los cabellos, llevò consigo à su hija Maxelende, para que se casasse. Mas ella habló de tal manera, y con tal resolucion, à todos los que à las fiestas de las bodas se avian juntado, que luego entendieron que perdian tiempo, y que aquella donzella antes perderia la vida, q̃ su virginidad. Quedò Harduino (por el encendido deseo que tenia de gozar de la santa virgen) por vna parte avergonçado, y confuso, y por otra bravo, sañoso, y como fuera de si. Con esto cada vno se bolviò à su casa, y la santa virgen se recogiò à la suya, y se diò mas à todas las obras de virtud; à la oracion, devocion, ayunos, vigilias, limosnas, y obras de misericordia, entendiendo que presto el Señor la avia de dar la corona del martirio, por la defensa de su pureza virginal.

2 De alli algunos dias los padres de Maxelende fueron combidados à comer de cierto amigo suyo; y porque su hija no gustava de semejantes fiestas, y combites, la dexaron en su casa. Supo esto Harduino, y como estava embriagado del vino del amor, juzgando q̃ aquel era tiempo oportuno para gozar de la santa virgen, y cumplir su mal deseo, ciego, y arrebatado de la passion, se fue à su casa donde estava, con gente armada; y entrando de repente, aunque ella se avia escondido, al fin la hallaron, y Harduino tomandola à parte, començò con alhagos, blanduras, y dulçuras de amante desatinado, à rogarla, y conjurarle que le tomasse por marido, y consintiesse con su voluntad, mas ella estuvo fuerte como vna roca, en que se quebrantan las furiosas olas, y le dixo, que ninguna fuerça bastaria para que ella fuesse desleal á Jesu-Christo, y que bien podria matar su cuerpo, mas no podria matar el alma; y diziendo esto se descabullò, y saltò de las manos de los que la tenian, y Harduino abrasado de las llamas de concupiscencia, y de furor, corriò tras ella, y con su espada la matò. Mas en el punto que viò salir la sangre del cuerpo de la Virgen, quedò ciego, y los compañeros que venian con èl le dexaron, temiendo cada vno otro semejante castigo. Divulgòse el caso, vinieron sus padres llorosos, y muchos Clerigos, y gente del Pueblo, y enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de los bienaventurados San Pedro y S. Pablo, en vna aldea alli cerca, donde estuvo tres años, hasta que San Vindiciano, Obispo de Cambray, trasladò su cuerpo al mismo lugar donde avia sido martirizado, por vna revelacion q̃ vna Religiosa viuda tuvo, oyendo vna voz del Cielo, que le mandava que fuesse al Obispo, y le dixesse de parte de Dios, q̃ assi lo hiziesse, porque èl queria glorificar à esta Santa con milagros en aquel mismo lugar. El dia que se hizo esta translacion, Harduino ciego, y desventurado, se hizo llevar al cuerpo santo, confessando su pecado, y pidiendo perdon, y la vista de los ojos, que justamente avia perdido. Alcançòla, y alli delante de todos dixo su culpa, contando la historia de lo que avia passado, alabando todo el Pueblo al Señor por tan grandes maravillas. En aquel lugar se labrò vna Iglesia, para honrar esta Santa, y el Obispo puso Clerigos, y mugeres Religiosas, que continuamente alabassen en ella al Señor; y Humbino, padre de la santa Virgen, hizo donacion de todos sus bienes à aquella Iglesia, y Dios Nuestro Señor obrò muchos, y muy grandes milagros por interceision desta Santa. Y despues andando el tiempo, se trasladò el santo cuerpo á Cambray, y de alli à Perona; y en todas partes recibieron muchas misericordias

del

Digitized by Google

del Señor los que se encomendavan à esta Santa Virgẽ; cuya fiesta celebra la Iglesia en aquellas partes a los treze de Noviembre. Y segun Juan Molano en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, fuè su muerte el año del Señor de seiscientos y setenta; y añade, que parte de sus sagradas Reliquias estàn en la Iglesia de Nuestra Señora de la Ciudad de Cambray, y parte en el Castillo de Cambresi.

3 He escrito esta vida, principalmente para que las donzellas que se han dedicado à Dios, y tomado à Jesu-Christo por su dulce Esposo, sean constantes en guardar lo que tienen prometido; y para que sepan que deven antes perder la vida, que su pureza virginal, pues perdiendola ganan el Cielo, y alcançan dos laureolas, y coronas, vna de Virgines, y otra de Martires. Y tambien para que se vea lo que puede vn amor loco, y furioso, y como el hombre que posee le saca de Juizio, como hizo à Harduino, que dió la muerte por sus proprias manos à la que tanto amava, y queria por muger. Fiera bestia es nuestra carne, y para domarla no ay sino tenerla bien atada, y sujeta; lo qual aunque parece dificil, se haze facil con la gracia del Señor.

LA VIDA DE SAN HOMOBONO, Casado, Mercader, y Confessor.

13. de Noviembre. EL bienaventurado San Homobono, nació en Cremona, Ciudad principal en Lombardia, de padres Mercaderes, no pobres, ni ricos; los quales en el baptismo quisieron que se llamasse Homobono, que quiere dezir hombre bueno; pronosticando cõ este nombre, la bondad, y virtud con que avia de resplandecer en toda su vida. Con este buen principio le criaron Christianamente, y le enseñaron el temor santo del Señor. Quando tuvo edad le aplicaron à su mismo oficio de Mercader, en el qual fuè tan mirado, tã circunspecto, y tan poco codicioso en el comprar, y vender, y en los contratos que hazia que ponia admiracion; porque guardava toda verdad, no excedia vn punto del justo precio, era puntual en las pagas, y muy ageno de los vicios de los otros Mercaderes. Demàs desto era moço apacible, gracioso, afable, modesto en sus palabras, y costumbres; de manera, q̃ en breve ganò las voluntades, y convirtiò los ojos en sì de toda su Ciudad. Era muy obediente à sus padres, y por voluntad de ellos se casò con vna dõzella, y guardò la castidad cõjugal Perfectamente. Muriò su padre, y viendose yà libre nuestro Homobono, començò à darse mas à Dios, y conociendo q̃ todas las riquezas, y bienes de la tierra, son caducos, y fragiles, y q̃ se alcançan con mucho trabajo, y se poseen con temor, se pierden cõ dolor, y q̃ no pueden hartar la sed de la codicia humana; determinò buscar aquel tesoro q̃ siempre dura, y repartiendo de su hazienda à los pobres, comprar el Cielo. Hazia limosna à los pobres con tanta liberalidad, y afecto, q̃ no aguardava q̃ se la pidiessen, sino que èl los prevenia, y los buscava para darsela. Cõsolava à los afligidos, amonestava à los q̃ erravan, enseñava à los ignorantes, perdonava à sus enemigos, dava buen consejo à los q̃ se le pedian. En suma era refugio, alivio, y amparo de todos los necesitados, y menesterosos: fuè esto de manera, que à vna voz era tenido, y llamado padre de los pobres. Como la muger de nuestro Homobono viò à su marido tan manirroto con los pobres, temiendo que al mejor tiempo se menoscabaria, y le faltaria su hazienda, començò à rogarle no la dissipasse: al principio con blandas, y amorosas palabras, y ruegos; y despues (viendo que todo esto no bastava) con quexas, injurias, y modos pesados, è indignos de vna muger para con su marido. Pero como estava fundado sobre la roca, y no sobre el arena, no se movia por las vozes de la muger, q̃ aguila del ayre, y lluvia le combatian: antes la enseñava, q̃ no se menoscaba la hazienda, q̃ por manos de los pobres se dà à logro à Jesu-Christo: el qual en esta vida la paga dando ciento por vno, y en la otra la gloria sempiterna. Y para que se entendiesse que no eran palabras las q̃ Homobono dezia, sino verdad de Dios, le aconteciò vna vez en tiempo de vna gran carestia, que bolviendo de la Iglesia à su casa le siguieron muchos pobres, y èl, estãdo su muger ausente, cõ maravillosa alegria les repartiò la mayor parte de vna cesta de pan q̃ le avia traido: y à la noche, à la hora de cena, se hallaron en el arca tãtos panes, quantos eran los que le avia dado, pero mucho mas blancos, y mas sabrosos; de lo qual la muger quedò espãtada, y el Sãto le mandò q̃ no lo dixesse. Otra vez yendo à vna heredad suya (q̃ sola avia guardado para sustentarse a sì, y à los pobres con los frutos della) y llevando vino para los labradores, encontrò muchos pobres en el camino, q̃ le pidierõ de bever, y èl se lo diò de buena gana, quedãdo vacios los frascos q̃ llevava. No quiso bolver para hincharlos de vino à su casa, temiẽdo la mala cõdiciõ de su muger, por no desabrirse con ella; y por otra parte queriendo proveer à la gente q̃ tenia en el campo de bevida, hinchò el santo Varon de agua los frascos, y echòles su bendicion. Bevieron despues los labradores, y hallaron que era excelentissimo vino, y preguntaron à Homobono, donde avia hallado aquel vino tan escogido. El creyendo que hazian burla del, bevió de vn frasco, y hallò que era verdad, y que el agua se avia convertido en vino, é hizo gracias à N. Señor, y callò, y dissimulò, y procurò de encubrirlo; por huir la vanagloria: mas Dios lo manifestò por vn hombre que le vió echar el agua, y despues probò que era vino.

4 Fuè assi mismo muy devoto, y muy dado à la oracion, en la qual no solo gastava buena parte del dia, sino tambien las noches. Ya siem-

pre

pre à Maytines, y era tan infalible el ir cada noche á la Iglesia de S. Gil para oirlos, q̃ el Cura, que se llamava Oberto, en tocãdo la campana iva luego à abrir la puerta de la glesia, para que Homobono entrasse; pero no pocas vezes le acontecio ver al Santo orando dentro de su Iglesia, sin aver el abierto la puerta; porque hallandola el Santo cerrada quando venia antes de tiempo Dios se la abria milagrosamente. Cõ estos milagros, y con su santissima vida convirtiò á muchos, y muy pertinaces hereges à la santa Fe Catolica, los quales algunos Varones doctos, y religiosos, cõ sus grandes letras, y argumentos no avian podido reducir. Finalmente, el año del Señor de 1197, se fue como solia, la noche à Maytines, sano, y bueno, y despues de acabados se puso en oracion de rodillas delante de vna Cruz, y estuvo en ella hasta la hora de Missa, y al tiempo que el Sacerdote dezia la Gloria, estendiò sus braços en forma de Cruz, y alli sin enfermedad, ni ruido alguno dio su bendito espiritu al Sr. à los treze de Noviembre. Hallaronle muerto desta manera, y luego por toda la Ciudad bolò la fama, q̃ san Homobono era muerto. Concurrió innumerable multitud de gente para verle, y tocar, y reverenciar sus preciosas Reliquias. Enterraronle en la misma Iglesia de S. Gil con muchas lagrimas, ternura, y sentimiento y Dios N. Señor hizo por el muchos milagros, dando pies à los coxos, vista à los ciegos, lengua à los mudos, oido á los sordos, y salud à los enfermos de varias dolencias, y otros milagros, q̃ se pueden ver en su vida; por los quales, y por sus grãdes virtudes, y conocida sãtidad, el Papa Innocencio Tercero le canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos à los 22 de Dezlembre del año de 1198: y en el primero de su Põtificado. Despues el año de 1356. se abriò su sepulcro y el Señor obrò por el nuevos milagros; y el año siguiente de 1357. a los 25. de Junio se trasladò su sagrado cuerpo à la Iglesia Mayor, y se colocò honorificamente en vna arca de marmol, donde està, y la Ciudad de Cremona recibe por su intercession muchos, y grandes beneficios del Señor. Su vida escriviò la Iglesia de Cremona, y la Bula de su Canonizacion; trae la Fray Lorenço Surio en el sexto tomo. Haze mencion dèl el Martirologio Romano; y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, à los treze de Noviembre: y Pedro de Natalibus, lib. 10. c. 56. y Geronimo vida, Obispo de Alva, escrivió en verso vn Himno en su alabãça.

DEL PATROCINIO DE LA VIRGEN Maria N. S. en España.

Dominica 2. de Noviembre.

TOda la redondèz de la tierra, està debaxo de el Patrocinio de Maria Santissima, porque quiso el Hijo, que la escogiò por Madre, que fuesse Maria Protectora, de los que el era Redemptor. Por esso dize S. Bernardo hablando con la Virgen: *Quien podrà, ò bendita Virgen, medir la longitud, latitud, y profundidad de tu misericordia? Porque su longitud llega hasta el vltimo dia, para los que la invocan, socorriendolos à todos. Su latitud llena toda el Orbe de la tierra, de manera, que la tierra està llena tambien de tu misericordia, la sublimidad halla la restauracion de la Ciudad celestial; y la profundidad alcança la redempcion, para los que estàn sentados en las tinieblas, y sombra de la muerte* Parece, q̃ en significacion deste Patrocinio vniversal, viò San Juan en su Apocalipsi à Maria Santissima, cercada de el Sol, como de vn vestido, y puesta sobre la Luna, como sobre Trono, para darnos à entèder, que assi como el Sol, y la Luna, rodean toda la tierra para alumbrarla con sus rayos, y fecundarla con sus influxos, assi Maria la cerca toda, alumbrandola con sus resplandores, y favoreciendola con sus socorros, y confirma esto Maria por boca de l Eclesiastico, quando dize: *El ambito de el Cielo rodeè sola, y penetrè el profundo de el abismo, passème por las olas de el mar, en toda tierra hize assiento, y en todo Pueblo, y gente tuve el Principado.* Mas si tiene Maria Santissima el Principado de toda la tierra, si la ha rodeado toda, si en toda ella hizo su assiento, bien se puede gloriar España de aver sido la primera tierra, que visitó Maria, la primera en que hizo assiento, y en que tomò possession de su Principado, pues visitó à España viviendo en carne mortal, y quiso tener en ella el primer Templo, que se le dedicò en el mundo, quando apareciendose à Santiago Apostol, junto à la Ciudad de Zaragoça, sobre vna coluna, ò pilar de jaspe, le mandó, que edificasse alli vn Templo en su nombre porque sabia, que aquella parte de España la avia de ser muy devota, y desde entonces la tomava debaxo de su amparo, y Patrocinio. Y especialmente Barcelona en el Principado de Cataluña, baxando à ella dos vezes, la primera para que se fundasse su Sagrada Orden de la Merced, y la segunda para cantar los Maytines en su Santa Iglesia. Quan bien aya llenado María Santissima el titulo de Patrona de las Españas, desterrando las sombras de la idolatria, las tinieblas de la heregia, los errares del Mahometismo; ayudando à Santiago, y à sus discipulos, para convertir à los Gentiles, favoreciendo à Leandro, Isidoro, Ildefonso, y otros Doctores, para convencer à los Hereges, y socorriendo à los Españoles en sus batallas, para vencer à los Moros; no es cosa que se puede dezir en pocas palabras, ni ponderarse con muchas, ni agradecerse con ningun servicio, que hagan los Españoles à esta Soberana Señora, y Reyna suya. Flavio Dextro, dize: Que España fuè la primera Provincia de el mundo, que recibiò la Fe de Christo, despues de Judea, Galilea, y Samaria, y que se puede llamar las primicias del resto de la Gentilidad. Aquellas Provincias, que consagrò Christo Sol de Justicia con su presencia, y predicacion, devian ser mas privilegiadas, y recibir primero la luz;

Digitized by Google

luz; y luego España, por aver sido la primera tierra, que alumbró Maria, Luna de gracia, con su maravillosa venida: por esso pudo dezir con mucha razon Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo, que desde el principio se mostrò Maria, Patrona, y Protectora de España.

2 Aqui tratarèmos particularmente de el Patrocinio de Maria Santissima en las batallas de los Españoles, que es intento principal de esta fiesta; aviendo advertido antes, quan proprio es de Maria Santissima el Patrocinio en las guerras, por lo qual la podiamos llamar Diosa de las batallas, titulo que dava la ciega gentilidad à Bellona. Comparase Maria Santissima en los Cantares à vn Exercito ordenado, y puesto en forma de pelear; porque es Maria, como dize Ruperto, terrible como vn Exercito à los demonios, à los hereges, y à los impios: y como dize San German, con sola la invocacion de su nombre, haze huir à sus enemigos, y dà seguridad à sus siervos. Comparase tambien al muro con que se defiende vna Ciudad, y à la torre de David, de que penden mil escudos; porque Maria Santissima es la defensa de todos los que se acogen à ella; y no penden de esta torre espadas, y lanças, sino escudos solamente, porq esta piadosa Guerrera, no tiene inclinaciò à herir, sino à defender; y si en las batallas ha herido à los enemigos, es solo por defender à sus devotos, y por esso no haze ostentacion de armas ofensivas, sino de armas defensivas, no de lanças, sino de escudos; aunque tal vez ha sido vista en el Exercito de los Christianos con escudo, y lança, pelear contra los Infieles. Muchos siglos antes de nacer Maria Santissima, yà tenia el Patrocinio de las batallas, y le exercia en las figuras, ò imagenes, que la precedieron en el Viejo Testamento. El gran Moyses en la Tierra Santa, que era sombra de Maria, y à vista de la zarça, que era Imagen de Maria, fuè elegido por Capitàn del Pueblo de Dios, para que le sacasse de la servidumbre de Faron, y de Egipto, como lo executò con los prodigios, y maravillas de aquella prodigiosa vara, figura tambien de Maria. Para vencer Josue à los enemigos del Pueblo de Dios, no solo se parò el Sol, que avia de dar luz para alcançar la victoria, mas tambien la Luna, aunque no era necessaria su claridad para el triunfo, porque era conveniente para el misterio, que se detuviesse la Luna, en que se figura repetidas vezes Maria Santissima en las sagradas letras, para que no se alcançasse tan ilustre victoria, sin que presidiesse à ella la Patrona de las batallas. Gedeon tuvo por prenda cierta de la victoria, que avia de alcançar de los Madianitas aquel celebre vellon, figura de las mas ilustres de Maria Santissima; y luego venciò con trescientos soldados à innumerable multitud de sus enemigos, llevando en las manos vnos cantaros de barro, y dentro vnas luzes encendidas; y que son estos cantaros de barro, sino figuras de Maria Santissima, en que entrò la luz de la Divinidad à vestirse de el barro de nuestra carne, como de vna lanterna, para que templada la eficacia de sus rayos, venciesse à los Principes de las tinieblas, y sin ofender nuestros ojos, desterrasse las sombras de muerte en que estavamos sentados. Pero que mas ilustre figura de Maria Santissima, que el Arca de el Testamento? Esta llevavan los Israelitas en sus Exercitos, por ella esperavã las victorias, y por ella conseguian sus triunfos. Por esso Moyses, quando los Levitas tomavan el Arca para moverla al movimiento de los Reales, dezia: *Levantaos, Señor, y sean destruìdos vuestros enemigos, huyan de vuestra presencia los que os aborrecen.* Y quando al parar los Reales, ponian el Arca en su lugar, dezia: *Bolved, Señor, los ojos à la multitud de el exercito de Israel.* Pidiendo à Dios, que por medio de el Arca en que assistia su virtud, defendiesse à su Pueblo, y destruyesse à los enemigos de Israel. Y dize S. Atanasio, que el Arca les bastava à los Israelitas por exercito, sino avia algun delito en el Pueblo, ò hipocresia en los que la llevavan. La otra Arca en que se librò el genero humano de las iras de Dios, quando anegò al mundo en las aguas del diluvio, tambien era sombra de Maria; y no menos la paloma, que anunciò la libertad con el ramo de oliva; y el Arco Iris, que era seguro, y prendas de paz entre Dios, y los hombres. Pues las victorias milagrosas, que alcançò el Pueblo de Dios de sus enemigos, por medio de mugeres, Jael, Debora, Judith, y averse librado por medio de Esther de la muerte, que pretendia darle, Aman armado de el poder de Assuero, quien negarà, que no representan las victorias, que avian de alcançar los Fieles de sus enemigos, por medio de Maria, de quien aquellas ilustres mugeres fueron figuras? Dexando las otras victorias de el Viejo Testamento, que todas se consiguieron, ò por alguna sombra de Maria, ò por su respeto; es muy digno de notar, que la primera victoria, que se propone en la Escritura sagrada, es la que avia de alcançar Maria Santissima de Lucifer, quando dixo Dios à la serpiente: *Pondrè enemistad entre ti, y la muger, entre tu generacion, y la suya, y ella te quebrantarà la cabeça, y tu andarás siempre acechando à sus calcañares.* Esta victoria alcançò Maria Santissima de el infierno en su Concepcion purissima, con que empeçò yà en su Persona à exercer el oficio de Patrona de las Batallas; y corrieron tan por su cuenta las victorias, que el Hijo de Dios para vencer al infierno, tomò de Maria las armas, como dize Ricardo de S. Laurencio, por estas palabras: *Assi como el soldado para pelear se arma en el tabernaculo, assi Christo para vencer al demonio por la Iglesia, tomò en las entrañas de la Virgen las armas de la humana carne.*

Num. 10.

Gen. 3.

Iudic. c. 6 & 7.

Lib. 10. de Laud. Mar.

3 No contando aora las victorias, que otros Principes Christianos han conseguido de los

los Infieles por el favor, y Patrocinio de Maria, que si se pretenden referir en particular, no basta vn libro entero, y si se quieren dezir en vna palabra, se ha de afirmar, que todas las han alcançado por el favor de Maria; dirèmos solamente algunas de las mas celebradas que ha conseguido España por el Patrocinio de Maria Santissima, no tanto refiriendo, quanto apuntando no para enseñar lo que nadie ignora, sino para acordar al agradecimiento lo que todos saben. Despues que toda España, por sus pecados, fuè acupada de los Moros, aviendose retirado Don Pelayo cõ mil soldados à las Asturias, y encerradose en vna cueva ancha, y espaciosa de el monte de Ausena, vino Don Oppas, Arçobispo de Toledo, ù de Sevilla, segun Rodrigo, y Mariana, à persuadirle, que se entregasse à los Moros, pues no podia resistir cõ tan pocos soldados à tanta multitud de Infieles, y era mejor comprar con el rendimiento la vida, que adquiriesse con la temeridad la muerte. Pero el piodosissimo, y valerosissimo Principe le respondiò: que por la intercesion de la Madre de Dios, y con su ayuda esperava, no solo salvarse à si, y à los suyos; mas confiava, que de aquellos pocos Christianos se avia de restaurar la gente de los Godos, como de pocos granos nacen infinitas espigas. Y luego, espantado Pelayo, y sus soldados de vna grande avenida de Moros, que le cercava, se encerró en la cueva, y los Moros combatieron con todo genero de armas, y con vn granizo de piedras, y vna tempestad de saetas la entrada de la cueva. Mas, ò poder de Dios, y favor de Maria Santissima! Mientras que Pelayo, y los suyos imploravan el favor de Maria Santissima cõ grande afecto, las piedras, saetas, y dardos, que tiravan los Moros, rebolvian contra los que las tiravan, teniendo cada vno tãros enemigos como compañeros, y los Christianos tantos soldados de socorro, como contrarios. Con esto se turbaron los Moros, y se animaron los Christianos, y saliendo Pelays de la cueva con los suyos, dieron con tal impetu, y valor en los enemigos, que en breve tiempo mataron veynte mil, con su Capitàn Alcama, y prendieron à Don Oppas. Sesenta mil, que quedaron, passando de el monte Fusena, donde al principio se avian recogido, al Campo Libanense, por donde corre el rio Dena, parte de vn monte cercano, arrancandose de raìs cayò en el rio, y precipitò à los que estavan en el monte, y à otros cogiò debaxo, con que perecieron casi todos aquellos barbaros. La cueva donde se recogió Pelayo, en memoria de esta victoria, alcançada por el favor de Maria, se dedicò à su Nombre, y se llama Santa Maria de Cabadonga. Con tan feliz principio, y milagrosa victoria, empeçó à respirar España, y levantò la cabeça sobre la Morisma, y cobrò esperança cierta de sacudir el yugo Mohometano, con el favor de Maria. El Cardenal Baronio, aviendo traìdo esta Historia de nuestro Pelayo, añade: Verdaderamente es digno de observacion, que assi Leon en Oriente, como Pelayo en Occidente, y invocando à la Madre de Dios contra los Sarracenos, alcançaron en ambas partes vna grande, y no esperada victoria. No fuè menos insigne la victoria, que alcançò de los Moros Alfonso Octavo, Rey de Castilla, por sobrenombre el Bueno; antes es la mas ilustre, que huvo en España, como dize el Padre Juan de Mariana, porque siendo el Exercito de los Christianos muy inferior al de los Moros, constando este de innumerable gente, que à modo de vna grande inundacion anegava los campos, y cubria los montes: travandose la batalla entre los dos campos, estando Africa por los Moros, y Maria por los Christianos, mataron estos ducientos mil Moros, y desbarataron, è hizieron huìr à los demàs, con muerte de solos veinte y cinco Chriìstianos, atribuyendo todos esta victoria à la virtud de la Santa Cruz, y al Patrocinio de Nuestra Señora, porque en el mayor fervor de la batalla, llegando el Estandarte Real, en que iva pintada vna Imagen de Nustra Señora, al esquadron mas fuerte de los contrarios, que tenia gran muchedumbre de gente, y hazia la mayor resistencia à los Christianos, à vista de la Reyna de el Cielo, se desbaratò, bolviò las espaldas, y deshizo, como humo, quedando muertos muhos Moros, con que se debilitaron los contrarios, y vltimamente fueron vencidos de el todo, como acabemos de dezir. Y afirma el Arçobispo Don Rodrigo, que con quedar muertos tantos Moros, no se veia en el campo rastro de sangre; para significar à lo que parece, que esta victoria no se deviò à las armas Españolas, fino à esfuerço mas soberano. Celebrase esta victoria en los Reynos de España, à los diez y seis de Julio, con nombre del Triunfo de la Cruz, por averse alcançado por virtud de la Santa Cruz, y porque à su vista cayeron muertos muchos Moros; y pudiera celebrarse tambien con nombre de el Protrocinio de Maria, por averse alcançado por su intercesion, y aver muerto con su vista sola tanta muchadumbre de Imfieles. Cuentan muchos Autoes esta victoria; y entre ellos Spinelo dize, q̃ desde este tiempo se empezò à guardar en España el Sabado, por ser dia dedicado à Nuestra Señora, la abstinencia de carne, que oy se vsa, comiendo de grosura; y esta à Valerio Español.

4 San Fernando el Tercero de Castilla, que sugetò à toda España, y echó de ella los Moros, ò los hizo tributarios; y ttayendo las armas en la mano treinta y cinco años, configuiò tantas victorias, como diò batallas, y siempre fuè vencedor, nunca vencido; quien no sabe, que las alcançó todas por el Patrocinio de Maria Sãtissima? La qual se alistava siempre en sus Exercitos, si se puede dezir assi, porq̃ el devotissimo Rey llevava consigo á tõdas sus conquistas,

Digitized by Google

quiſtas Imagenes de Nueſtra Señora, que marchavan al paſſo de los Reales, y vna de ellas fixava en el arçon de la ſilla de ſu cavallo, quando entrava á pelear, para q̃ ſu viſta infundieſſe alientos en ſu coraçon, y pavor en el de los cõtrarios, y fueſſe Maria como vn Aſtro favorable, ó Numen propicio de ſus batallas, que influyeſſe en ſu Exercito las victorias. Por eſſo quãdo ganò à Sevilla, que fuè la vltima de ſus conquiſtas, hizo el Santo Rey q̃ entraſſe triũfando Maria SS. en aquella Ciudad en ſu Imagen de los Reyes, para rendir los triunfos à aquella de quiẽ reconocia las victorias. Lo miſmo cuenta Nicetas de el Emperador Juan Comneno, que aviendo conſeguido muchas victorias con el favor de Maria SS. bolviendo à Conſtantinopla hizo fabricar vn carro triunfal de plata adornado de piedras preciosas, obra admirable en que competian el arte, y la riqueza; è hizo poner en el vna Imagen de Nueſtra Señora, para que entraſſe en la Ciudad con triũfo, confeſſando el Emperador dever todas ſus victorias à Maria Santiſſima, como à invencible compañera y Señora de ſu Imperio. De Manuel Comneno Emperador, cuenta tambien Niceras, que aviendo alcançado vna inſigne victoria por Maria Santiſſima, diſpuſo vn triunfo con grande pompa, y aparato, en que precediã muchos cautivos, y deſpues ſe ſeguia vn carro triunfal con vna Imagen de la Virgen Maria, que avia cautivado à todos, à los enemigos de el Imperio con las armas, y al Emperador con el beneficio de la victoria. De el Emperador Zimiſia refiere ſemejãte exemplo Zonaras; y Niceforo Gregoras de el Emperador Miguel Paleologo. Pero bolviẽdo á nueſtra Eſpaña, las celebrrimas, y continuas victorias de Jayme el conquiſtador, Rey de Aragon, juſtamente las atribuyen todos al Patrocinio de Maria Santiſſima; y muy en particular la victoria que alcãçò de los Moros junto à Valencia Don Bernardo Guillen; porque ſiendo mucho mayor el numero de los Moros, que el de los Chriſtianos, eſte valeroſo Capitàn confiado en el Patrocinio de Maria SS. acometiò animoſamente à los enemigos, eſperando, que los pocos podrian vencer à los muchos. Y dize Bernardino Gomez en la vida de el Rey D. Jayme, que invocando los Chriſtianos el Nombre de Maria, al punto empeçaron à huir los Sarracenos, y en aquel lugar ſe fabricò vn Templo à la Virgen en memoria de tan inſigne victoria, alcançada con ſu favor, y ayuda. Fueron los dos Reyes, Fernando, y Jayme devotiſſimos de Maria Santiſſima: Jayme la conſagrò caſi dos mil Templos, y Fernãdo muchos mas, y con eſſo no es maravilla que conquiſtaſſen, no ſolamẽte Ciudades, ſino Reynos, y que no ſintieſſen nunca contraria la fortuna porque tenian en ſu favor à Maria Santiſſima, que fixò ſu rueda (ya que hablamos con terminos humanos) para que deſmintiendo lo mudable favoreciеſſe conſtantemente à eſtos dos Principes Marianos, y fueſſe ſimbolo de perpetua felicidad para ellos la rueda, q̃ en la fortuna es para todos geroglifico de la mudança.

5 Paſſo de corrida por otras victorias, que eran dignas, de mayor ponderacion. Alfonſo Onzeno, Rey de Caſtilla, cõ el favor de Maria, alcançò aquella inſigne victoria de el Salado, cerca de Tarifa, en que matò doſcientos mil Moros, y cautivò vna grande multitud, con muerte de ſolos veinte Chriſtianos. Alfonſo Primero, Rey de Portugal fuè tan devoto de Maria Santiſſima, que puſo á ſi, y à ſu Reyno, y ſucceſſores, debaxo de el Patrocinio de Sãta Maria de Claravalle, dõde era à la ſazõ, Abad S. Bernardo, y quiſo que ſe pagaſſe perpetuamente à ſu Igleſia cierta cãtidad à manera de tributo y vaſſallage; y por tan inſigne piedad mereció, que Maria SS. le dieſſe inſignes victorias de los Mahometanos. Semejante fuè la devocion de Alfonſo Quinto de Portugal para con Maria, el qual paſsò à Africa, y quitò à los Moros à Arcila, aviendo prometido à Maria Santiſſima vn cavallo de plata, con vn Rey de la miſma materia; y ganada felizmente la Ciudad, cumpliò ſu voto, y edificò vn Templo à la Conquiſtadora de eſta fortaleza. Que dirè de D. Juan el II. Rey de Caſtilla, que viſitando el Templo de Guadalupe, y ofreciendo oraciones y dones à ſu Altàr, reprimiò, y venciò à los Sarracenos, ganãdoles muchos lugares? Què de Ramiro el II. Rey de Leon, que invocando el favor de Maria Santiſſima contra vn exercito de doſciẽtos mil Moros, le embiò la Reyna de el Cielo dos Soldados, que ſegun vnos fuerõ Angeles, y ſegun otros San Tiago, y S. Emiliano; con cuyo ſocorro alcãçò vna milagroſiſſima victoria, matãdo ochenta mil Moros, y cautivando à ſu Rey? Què de Sancho I. Rey de Portugal, que ganò de los Moros junto à Sivilla aquella celebre batalla, quãdo el Betis rojo, con la ſangre Mahometana, corriò por mucho eſpacio publicãdo la victoria que atribuye Belinghan à Maria Santiſſima? Que de Fernando I. Rey de Aragon, ſingulariſſimo devoto de Maria Santiſſima, con cuyo favor alcançò grãdes victorias; porque quando èl ſalia à campaña, la Reyna Doña Leonor ſu muger, iva muy de mañana deſcalça, acõpañada de dos criadas ſolamente à viſitar vna Igleſia de N. Señora? Què de Fernando el Catolico q̃ conquiſtò el Reyno de Granada, con que acabò de deſterrar à Mahoma de Eſpaña, y traìa ſiempre conſigo vna Imagen de N. Señora en ſus Exercitos, la qual deſpues de ganada la Ciudad de Malaga entregó à los Frayles Minimos de S. Francisco de Paula, con nombre de la Virgen de la Victoria, dando à entender que todas las victorias, y triunfos que avia alcançado, los devia à Maria Santiſſima. Finalmente en eſta cuenta pueden entrar caſi todos los Reyes de Eſpaña, que reynaron

Digitized by Google

desde Pelayo hasta Fernando el Catolico, porque como si tuvieran por Oroscopo de su nacimiento, y Estrella de sus felicidades à aquella muger de el Apocalipsi, q̃ tenia la Luna debaxo de sus pies, pisaron estos Reyes con el Patrocinio de Maria sobre las Lunas Africanas, con tantas victorias como passos; con que España perdida, se ganò à si misma, recobrò todos sus Reynos, recuperò todas sus Ciudades, y eclipsadas por mejor Luna tantas Lunas, bolviò à resplandecer con nuevos rayos el Sol de la Fè Catolica en España, que pudo dar por bien empleada la infelicidad de perdida, por la dicha de recuperada con tantos favores de Maria.

6 No solo ha favorecido, y patrocinado Maria Santissima à España dentro de España, mas tambien fuera de España, y de Europa; dando à Portugal en Oriente, y à Castilla en Occidente, no solamente nuevos Reynos, pero nuevos mundos por medio de Colòn, Cortès, Pizarro, Gama, y otros famosos Descubridores de nuevas Provincias, y gentes, poniendo Maria tantas coronas de oro en la Monarquia de España, quantas los Españoles han consagrado de Fè à Jesu-Christo. En la conquista de el Reyno de Mexico, venciò Cortès con pocos Españoles innumerables barbaros, y en la de el Reyno del Perù con ciento y cinquenta soldados desbaratò Pizarro á doscientos mil Peruanos; pero no es maravilla q̃ alcançassen estos dos Capitanes tales victorias, si merecieron tener à Maria SS. de su parte, que apareciendose diversas vezes acompañada de San Tiago en el Exercito de los Españoles, arrojava polvo à los ojos de los gentiles, para que ciegos à sus idolatrias, estando sujetos à los Españoles, viessen la luz de la Fe, por medio de aquellos que no tanto pretendian sugetarlos al Imperio de España, quãto à la Fè de Christo, y culto de Maria Santissima; à la qual, como à principal conquistadora, erigieron muchos Templos estos, no menos piadosos que valerosos Capitanes. En Oriente no ay duda que descubriò Vasco de Gama aquel nuevo mundo con el favor de Maria Santissima, devido à la piedad, y devocion de el Rey Don Manuel de Portugal, que la escogiò por Patrona de todas sus empresas fuera de Europa, y la edificó vn Templo en la barra de Lisboa, que fuesse como el de Jano en la Gentilidad, no sè si templo de la guerra, ù de la victoria, abrieron à los soldados, que ivan à nuevas conquistas, para que pidiessen socorro à Maria contra sus enemigos, y llevassen negociada la victoria, quando ivan à la batalla; y pagò la Virgen esta piedad, y confiança al Rey, dandole muchas victorias en Oriente, y Mediodia. Pues las victorias espirituales, que alcançò aquel prodigioso Apostol del Oriente, S. Francisco Xavier, de muchos centenares de millares de Barbaros, resucitando la Fè en muchos Reynos, donde antes se avia predicado, y plantandola en otros muchos, donde nunca se avia oìdo el nombre de Christo, quiẽ no sabe, que las alcançò con el Patrocinio de Maria, à quien tomò en Paris, Roma, y Loreto, por Patrona de sus empresas, y Protectora de todas sus cõquistas? Mas no ay para q̃ detenernos en dezir, como tantos Predicadores Evangelicos, que han salido de España para predicar la Fè, destruir la idolatria, y dilatar el Reyno de Christo en las Indias Orientales, y Occidentales, han conquistado tantos Reynos, alcançado tantas victorias, y ganado tãtas almas por el Patrocinio de Maria; porque es claro, segun enseña la Iglesia, que Maria Santissima es la que ha destruido en todo el mundo las heregias, y desterrado los errores. Con tãtas, y tan cõtinuadas victorias, ha crecido la Monarquia Española à la grãdeza que oy tiene, desde que se viò reducida à la estrechura de las Asturias, como aquella fuẽte de el libro de Esther, que primero se hizo rio, luego se convirtiò en luz, despues en Sol, y vltimamente en vn Occeano de inmensas aguas; assi España, de fuẽte creciò à rio, de rio se convirtiò en luz, por la Fè que bolviò à resplandecer en ella, luego gozò privilegios, ò hizo el oficio de Sol, alumbrando à las partes mas remotas de el mundo, con los resplandores de la Fè, y con esto ha merecido ser como vn mar inmenso en la grãdeza, y dilatacion de su dominio. Tambien se puede cõparar à aquella pequeña piedra, que derribó la estatua soñada de Nabucodosor, compuesta de diversos metales, y despues de aver deshecho la estatua en polvo, se hizo vn monte grande, que llenó toda la tierra; porque esta Monarquia, echando por el suelo las estatuas de los idolos, y reduciendolas à cenizas, se ha hecho tan grande, que ha llenado toda la tierra, pues no ay parte de el mundo, adonde no se estienda el Imperio Español, à la sombra de Maria, que como tiene en toda la tierra el Principado, quiere, que en toda la tierra le tengan los Españoles, à quien con tan especial amor ha tomado debaxo de sú Patrocinio.

Esth. 11

Dan. 2.

7 Mas con aver patrocinado Maria Santissima à esta Monarquia, desde sus principios, y con aver tenido esta Monarquia à Maria siempre por Patrona, reconociendo de su liberalissima mano todas sus felicidades, se guardò para la piedad, y religion de nuestro Catolico Monarca Felipe Quarto, que este en el Cielo, la gloria de dar à Maria el Patrocinio de las Españas con la devida solemnidad, y solicitar, que se le celebrasse fiesta particular con este titulo; porq̃ considerando el piadosissimo Rey quantas victorias avia conseguido el cetro de España en la mano de los Reyes sus Predecessores, quantos triunfos en la suya, muchos en las festividades de Maria, y todos por su intercession, y Patrocinio, viendo tãbien amenaçada à España por todas partes de las armas de sus cõtrarios, que como olas de vn mar tẽpestuoso en que soplavan los vientos de la embidia, y

el

Digitized by Google

el odio, acometian à eſta gran nave para anegarla ſi pudieſſen; queriendo agradecer à Maria las mercedes recibidas, y empeñarla con el agradecimiento à nuevos favores, alcançò de la Santidad de Alexandro Septimo, que ſe celebraſſe perpetuamẽte en Eſpaña vna fieſta particular à Nueſtra Señora con titulo de el Patrocinio, como ſe verà por el tenor de la Bula, en que el Papa la concede, la qual me ha parecido poner aqui, y es como ſe ſigue.

8 *Alexandro Papa Septimo, para perpetua memoria. La excelente piedad para con Dios, y devocion para con la Beatiſsima Virgen Maria, Madre de Dios, de Nueſtro Cariſsimo hijo en Criſto Felipe, Rey Catolico de las Eſpañas, junta con vna ſingular piedad para con noſotros, y la Sede Apoſtolica merece que favorezcamos quanto nos es concedido de lo alto à ſus ruegos, endereçados à aumentar la veneracion de la Beatiſsima Virgen. Porque como el miſmo Rey Felipe (ſegun nos hizo ſaber) deſee en grande manera, para dar gracias à la Virgen Maria Madre de Dios por muchiſsimos beneficios, que con piadoſo afecto confieſſa aver recibido de ſu mano, que ſe celèbre todos los años en alguna de las Dominicas de Noviembre, vna fieſta particular, que ſe llame de el Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria. Noſotros alabando muchiſsimo en el Señor el piadoſo intento de el miſmo Rey Felipe y deſeando hazerle eſpeciales favores, y gracias, inclinados à ſus ſuplicas hechas à Nos ſobre eſte particular, con autoridad Apoſtolica, por el tenor de las preſentes letras, concedemos à los amados hijos, Clero, Secular, y Regular de los dichos Reynos de Eſpaña que en alguna Dominica de el mes de Noviembre, que ha de ſeñalar el Ordinario, puedan celebrar todos los años Fieſta del Patrocinio de la Bienaventurada Virgen Maria, con Oficio de duplex &c. Fuera de eſto para aumentar la devocion de los fieles, y la ſalud de las almas con los celeſtiales teſoros de la Igleſia, movidos de piadoſa caridad concedemos miſericordioſamente en el Señor indulgencia plenaria, y remiſsion de todos ſus pecados à todos los fieles de Chriſto, aſsi hombres, como mugeres, que verdaderamente penitentes confeſſados, y comulgados en eſte dia aſsiſtieren à la Miſſa ſolemne, y en ella rogaren à Dios por la paz entre los Principes Chriſtianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Igleſia, &c. Dada en Roma ſub annullo Piſcatoris, à vnze y ocho de Iulio de 1656. en el ſegundo de nueſtro pontificado.*

9 Por la piedad de nueſtros Reyes, y con el Jubileo de ſu Santidad, ſe ha hecho eſta fieſta vna de las mas ſolemnes, que ſe celebran à Nueſtra Señora en Eſpaña Y podemos dezir aqui muy à tiempo, lo que dize Jorge Nicomedienſe, Autor antiguo, y grave, en vn Sermõ de la Virgen, hablando con ella: *Embaraça con tus ruegos las guerras, que ſe han movido contra tu Pueblo. No hallamos ſocorro mas poderoſo, que tu ſocorro. Solamnete el poder de tu Hijo, es mayor, que el tuyo pero los beneficios, que recibimos de tu Hijo, por tu medio los recibimos .... Bien ſabes, que eſtriva en ti toda la eſperança de el Pueblo Chriſtiano, haz que no ſe fruſtre ſu eſperança, y que toda le ſuceda con proſperidad. Ningun aſilo tiene para huir de los males que le cercan, ſino ſolamente tu inexpunable ſocorro. Los que dominan puſieron en ti ſu confiança, y te oponen à los exercitos enemigos, en lugar de todas las armas, tienente por eſcudo, y loriga, para ſu defenſa, llevan te ſobre ſu cabeça, por corona de ſu gloria puſierõte por muro de ſu Imperio, y confiaron de ti el Cetro de ſu Reyno. Levantate pues, en la grandeza de tu virtud à viſta de tu Pueblo, para que libres de ſu impio furor, nos gozemos con vniverſal alegria; y magnificando tu glorioſiſſimo nombre adorèmos al Padre, y al Eſpiritu Santo, por los ſiglos de los ſiglos. Amen.*

10 Yà que hemos tratado largamente de el Patrocinio de Maria Santiſsima en las batallas, con los enemigos viſibles, por ſer el principal objeto de eſta feſtividad; diremos algo brevemente de el Patrocinio de Maria, aſsi en las batallas eſpirituales, que cada dia tenemos con los enemigos inviſibles, como vniverſalmente en todas nueſtras neceſsidades, afliciones, y trabajos, porque en todas es Maria nueſtra Patrona, Protectora, y Abogada. Y en materia tan dilatada, en que la miſma abundãcia de lo que ay que dezir, ocaſiona careſtia de palabras, y enmudece à la lengua mas eloquẽte, quiero antes hablar con las palabras de los Sãtos, que con las mias, y labrar vna cadena de oro de ſus ſentencias, aunque ſean por fuerça de inferior metal las vniones. San German Arçobiſpo de Conſtantinopla, dize, hablando con Maria: *Quien deſpues de tu Hijo, cuyda como tu de el genero humano? Quien aſsi nos defiende en nueſtras afliccciones? Quien intercede aſsi por los pecadores? Como tienes confiança, y poder de Madre para con el Hijo, con tus ruegos, è interceſſion, nos hazes familiares à èl, nos alcanças la ſalvacion, y libras de el eterno ſuplicio. Todas tus coſas ſon admirables, ò Madre de Dios; todas ſon ſublimes, y que exceden el orden de los demàs; y por eſto tu Patrocinio es mayor de lo que ſe puede entender.* Y concluye mas abaxo: *Poderoſo es tu ſocorro, ò Madre de Dios para la ſalvacion, y no neceſſita de otro interceſſor para con Dios, quien te merece por Abogada.* S. Aguſtin alegado por S. Buenaventura dize: *Aſsi como Maria es mas poderoſa con Dios que todos los Santos, aſsi es mas ſolicita de nueſtra ſalud q̃ todos ellos.* Pero el miſmo S. Buenaventura compàra à Maria con Maria, no sè ſi con mayor eloquencia, ó devocion: *Grande fuè la miſericordia de Maria para con los miſerables quãdo vivia en la tierra, pero mucho mayor es ſu miſericordia aora q̃ Reyna en el Cielo. Mayor miſericordia oſtenta aora haziendo*

Germ. in Zon. Vir.

S. Bon. in ſpec.

Bon. in ſpec. Vir. cap. 8.

r. Ni. f. 6. eipa.

Digitized by Google

innumerables beneficios, porque vè mejor aora las innumerables miserias de los hombres; y si por el resplandor de la primera misericordia es Maria hermosa como la Luna; por el resplandor de la segunda misericordia es elegida como el Sol; porque de la manera que el Sol vence à la Luna en la grandeza de su claridad, assi vence à la primera misericordia de Maria la grandeza de la segunda. Quien es aquel à quien niega el Sol sus luzes? Quien es aquel à quien niega Maria sus resplandores? El Sol estiende sus rayos sobre los buenos, y los malos, sin hazer excepcion de personas; y Maria sin examinar meritos, à todos se muestra exorable, à todos se ostenta clementissima, y finalmente se apiada con affecto de misericordia de las miserias de todos. San Anselmo con igual elegancia divide el Patrocinio entre Christo, y Maria y quiere que aplaquemos al Hijo con la Madre, y à la Madre con el Hijo: Huya (dize) el reo de Dios justo à la Madre piadosa de Dios misericordioso, y huya el reo de la Madre ofendida al piadoso Hijo de la benigna Madre. Acojase à los dos el reo de los dos: pongase entre el Hijo, y la Madre. Piadoso Señor perdona al siervo de tu Madre. Piadosa Señora, perdona al siervo de tu Hijo. Si me pongo entre dos tan inmensas piedades, no caerè entre dos tan poderosas severidades. Arnoldo Carnotense con no menor piedad nos propone vna escala por donde suban al Padre Eterno nuestras peticiones, para que baxen de ella sus beneficios: Tiene el hombre por mediador de su causa al Hijo para con el Padre, y à la Madre para con el Hijo. Christo muestra à su Padre el costado, y las llagas por donde derramò su sangre; Maria muestra à su Hijo las entrañas en que le tuvo nueve meses, y los pechos con que le diò leche; y no puede aver repulsa quando oran con mayor eloquencia, que todas las lenguas tales monumentos de clemencia, y tales insignias de caridad. Oirà sin duda à su Madre el Hijo, como dize S. Bernardo, y oirà à su Hijo el Padre Porque si Christo, como arguye Beda, oye las oraciones de los Santos, quanto mejor oirà à su Madre quando ruega por los pecadores? Ni ay duda, dize S. Agustin, que puede mas que todos la que mereciò dar à su Hijo la sangre que ofreciò por todos.

Arnal. tract. de Laud. Vir.

11 Por estos, y otros testimonios de los Sãtos, que pudieramos traer sin termino, y por buenas razones siente el eximio Doctor Francisco Suarez, y otros Theologos, q̃ la intercession, y Patrocinio de Maria Santissima, no solamẽte excede en la eficacia, y poder à la de qualquier Santo, y Angel singular, mas tambien à la de todos los Angeles, y Santos juntos; de manera, que si fingieramos, lo que no puede ser, que Maria Sãtissima pidiera vna merced à su Hijo, y todo el resto de la Corte de el Cielo lo resistiera, atendiera antes el Hijo à la peticion de su Madre, que à la de todos los Santos, y Angeles juntos, y esto pide la dignidad de Madre, y la gracia, y caridad de que Dios la llenó por respeto de su dignidad. Y por esso el Concilio de Basilea nos encomiẽda, q̃ entre todos los Sãtos de la Corte Celestial, principalmẽte nos valgamos de la intercessiõ de la gloriosissima Virgẽ Maria Madre de Dios. Pues quien serà aquel, que no acuda al Patrocinio de Maria en todas sus necesidades? Quien viendose combatido de tẽtaciones, afligido de trabajos, y cercado de tribulaciones, no acudirà al Patrocinio de Maria, à pedir fortaleza para sus batallas, alivio para sus fatigas, consuelo para sus tristezas, socorro para sus necessidades, y favor para con el Padre de quiẽ es Hija, para cõ el Hijo de quiẽ es Madre, y para cõ el Espiritu Santo de quiẽ es Esposa. Que negarà el Padre à su Hija? Que negerà el Hijo à su madre? Qué negarà el Esposo à su Esposa? Y q̃ negarà la SS. Trinidad à Maria? Quiẽ tuviere de su parte à Maria, no tiene nada que temer, y todo lo deve esperar, porq̃ Maria es Omnipotẽte en su intercesion, como dize Jorge Nicomediense; y se le ha dado toda potestad en el Cielo, y en la tierra, como dize S. Pedro Damiano; y puede todo lo q̃ quiere, como afirma S. Anselmo. Corramos, pues, à esta Santissima Virgen, y Madre de Dios, como nos exorta S. Chrisostomo, para conseguir nuestra felicidad, por medio de su Patrocinio. Digamosla confiadamente con S. Juan Damasceno: Teniendo, ò Madre de Dios tu esperança serè guardado; possesyendo tu defension, ò purissima, no temeré, antes perseguirè mis enemigos, y los harè huir siendo solo por peso, y escudo tu Proteccion, y omnipotente socorro. Y con San German: O Señora Madre de Dios, refugio mio, vida, y defensa mia, arma, gloria, esperança, y socorro mio, concedeme, que yo goze de sus innarrables bienes en la celeste eternidad. Bien sè, que tienes la omnipotencia de Dios en tu mano, que concurre con tu voluntad, porque eres Madre de el Altissimo, y por esto me atrevo à pedirte con tan grande confiança. Con S. Efren Diacono. Guardame, y defiendeme debaxo de tus alas; compadecete de mi, que estoy manchado con el lodo de este mundo, porque no se glorie contra mi el pernicioßissimo Satanàs porque no se levante contra mi exectable enemigo. No tengo otra confiança, ò Virgẽ sinò es en ti. Tu eres el puerto de mi navegacion, ò Virgen inviolada, y mi presente auxiliadora. Todo estoy debaxo de tu proteccion, y tutela; y con continuas lagrimas, ò coleberrima Madre imploro tu favor, y buelo al asilo de tu misericordia. Con San Anselmo: O bienaventurada confiança! ò seguro refugio! La Madre de Dios es Madre nuestra. Nuestro Juez es nuestro hermano. Con quanta certidumbre devemos esperar, y con quanto consuelo temer; pues la salvacion, y condenacion depende de el arbitrio de un tan buen hermano, y de una tan buena Madre. Y con San Basilio Seleucience: O tres vezes Santa Virgen Maria, miranos desde el Cielo con ojos propicios: llevanos en paz de este mundo al trono de nuestro Juez, libranos de

Suar. vit. Christ. d. 13. sect. 21.

lo

Digitized by Google

la confusion de nuestras culpas, y haz que estèmos à su mano derecha.

12 Que mas dirè, sino que todos los Santos, y Doctores, con vna eloquencia afectuosa, y con vn afecto eloquente nos encarecen, y encomiendan el Patrocinio de Maria, y el poder de su intercession. S. Agustin, llama à Maria, Estrella, que en el mar de este mundo guia à los hombres à la bienaventurança. San Fulgencio la llama escala por donde baxò Dios à los hombres, y suben los hombres à Dios. La Iglesia la llama puerta de el Cielo, porque todos los que entran en el Cielo, entran por Maria, como por intercessora, si entran por el Hijo, como por Redemptor. Por esto llama San Bernardo à Maria, cuello de el cuerpo mistico de la Iglesia, de que es Cabeça Christo, y dize, que todos los bienes quiso Dios, que los recibiessemos por Maria, y S. Germàn afirma, que no concede el Señor don ninguno à los hombres, sino por Maria. De aqui nace dezir Guillermo Parisiense, que no presuma ninguno tener al Hijo propicio, si tiene ofendida à la Madre; y el Sapientissimo Idiota, que como ninguno viene al Padre, sino le trae el Hijo, assi se puede con su devida proporcion dezir, que ninguno và al Hijo, que no le lleva la intercession de la Madre: y finalmente dizen todos los Santos, y Doctores, que la devocion de Maria, es señal de predestinacion. Dios nos haga à todos verdaderos devotos de su Madre, para que por medio de su devocion, merezcamos entrar en la vida eterna. donde en su compañia alabemos à Dios porque la enriqueziò de tantos dones, gracias, y prerrogativas, y la hizo tan poderosa para favorecer à sus devotos, Amen.

13 De el Patrocinio de la Virgen en general, debaxo de el nombre de intercession, hablan todos los Santos, y Doctores, que tratan de la Virgen. De el Patrocinio de Maria en España, escriven de proposito Tamayo de Salazar, el P. Juan Eusebio Nieremberg, y F. Antonio de S. Maria, Carmelita Descalço.

LA VIDA DE SAN EVGENIO MARtir, y primer Arçobispo de Toledo

1 EL primero que sabemos aver traìdo la luz del Santo Evangelio à la Nobilissima Ciudad de Toledo, y esclarecidola con los primeros resplandores de la doctrina de Christo, y fundado en ella la Iglesia, y silla Arçobispal, fuè S. Eugenio Martir, primero Arçobispo de este nombre. El qual siendo discipulo de S. Dionisio Arcopagita, al tiempo que su Santo Maestro iva (por orden de S. Clemente Papa) à predicar à Francia, fuè dèl embiado à España, para cultivarla, y sembrar en ella la semilla del Cielo. Hizolo assi San Eugenio, vino à España, y entrò hasta las partes mas mediterraneas, y apartadas del mar; è hizo su assiento, como en el centro, y coraçon de toda España, en la Ciudad de Toledo.

15. de viembre.

2 Començò luego à esparcir los rayos de la luz que traìa consigo: y à domesticar, y amansar los coraçones de los Gentiles, è idolatras que vivian à guisa de vnas fieras bravas, y como gente ciega, y sepultada en la sombra de muerte, y en las tinieblas de sus vicios. Confirmava lo que enseñava con muchos milagros: y no menos con sus admirables costumbres, y vida santissima. Convirtieronse muchos Toledanos à la Fè de Christo, y recibieron el bautismo: y el Santo Pastor tenia cuydado de enseñar, y apacentar su rebaño con los pastòs de vida, y traer à el nuevas ovejas, y hazer de lobos corderos. Aviendò, pues, estado algunos años ocupado en este santo ministerio, con deseo (à lo que se puede creer) de llevar adelante, y acrecentar la obra del Señor, conferir con su Maestro San Dionisio lo que avia hecho, y tomar orden, y consejo para lo que quedava por hazer: dexando bastante recaudo en la Iglesia de Toledo, se, partió para Francia, en busca de su bienaventurado Maestro, y llegando à vn lugar cerca de Paris, llamado Diolo, supo que San Dionisió avia yà dexado este valle de lagrimas, y por el martirio subido à gozar de Dios à las moradas eternas.

3 Y aunque tuvo pena por la falta que la ausencia de tan buen Maestro le hazia, todavia se alegrò en gran manera de su bien, y movido con su exemplo, y confiado en sus oraciones, determinó de proseguir, aun con mas fervor la labor que San Dionisio avia començado: y el tiempo que alli estuviesse, emplearle todo en amplificar la gloria de Dios verdadero, y librar las almas de los Paganos del cautiverio de Satanàs, y animar, y confortar à los que yà eran Christianos, para que fuessen constantes en la Fe, sin temor, ni espanto de la cruel persecucion, que Fescenio Sisinio, Prefecto del Emperador Romano, en aquel Reyno avia movido contra ellos. Vino à oìdos del Prefecto Sisinio los oficios que San Eugenio hazia: y juzgando que era otro Dionisio, á quien èl avia martirizado, y el pilar, y arrimo de todos los Christianos de aquella Provincia, y enemigo capital de su Religion, y de su Imperio, diò orden à vn Capitan suyo, que con alguna gente armada se viesse con S. Eugeniō, y le preguntasse que Dios adorava, y si seguia el vando de los Christianos, ù de los Gentiles. Hizolo assi el Capitán, y aunque al principio, por sus venerables canas, y grave presencia, le tratò con algun respeto, y reverencia; pero despues que le hablò, entendiò del que era Christiano, y que estava aparejado para dar mil vidas que tuviera por Jesu-Christo: mandó à sus soldados que le acometiessen, y matassen. Hizieronlo assi, y con esto el Sāto Pre-

Digitized by Google

lado diò su alma al Señor, à los quinze de Noviembre, cerca de los años de Christo de ciento y veinte. Porque San Dionisio, à quien él venia à buscar, murió el principio del Imperio de Adriano, que fuè el año de ciento y diez y nueve, como lo diximos en su vida.

4 Estava allí cerca donde le martirizaron vn lago, que se llamava Marcasio, adonde echaron los paganos el sagrado cuerpo de San Eugenio, para que no fuesse reverenciado de los Christianos. Allí estuvo muchos años, sin saberse donde estava: porque como la persecucion de Sisinio durava, y era tan atròz al principio no se atrevieron los Christianos á buscar el cuerpo del Santo, y sacarle del lago: y despues fuesse poco à poco perdiendo la memoria, hasta que aviendo cessado las tempestades, y persecuciones de los tiranos, y serenadose el Cielo, y dado Dios bonança, y paz à su Iglesia, el Señor fuè servido de descubrir el tesoro que estava en el lago escondido, por vna revelacion que hizo à vn hombre principal, y rico, llamado Hercoldo, desta manera. Estava Hercoldo enfermo, y muy fatigado de los ojos: vivia en vna Villa que se llama Marcasio y por estar cerca dava nombre al lago, donde avia sido echado el cuerpo de S. Eugenio. Vna noche durmiendo Hercoldo, se le apareciò S. Dionisio en figura de viejo venerable, y de grande autoridad: y con el rostro blando, y sereno le dixo: Levantate, hermano Hercoldo, libre de tu enfermedad, y en el lago que està aqui cerca, busca el cuerpo de nuestro hermano, y condicipulo Eugenio, y dale sepultura con grande honra, y reverencia; porque Dios ha de hazer grandes mercedes à este pueblo por sus merecimientos, è intercession. Despertó Hercoldo, hallose sano, y muy alegre con la nueva sanidad, y con la revelacion de Dios. Fuè al lago, sacò el cuerpo tan fresco, y tan sin corrupcion, ni fealdad alguna, como si en el mismo dia huviera sido martirizado. Mandòle poner en vn arca nueva, bien aderecada, y con canticos, è himnos, y alabanças en vna heredad suya que estava alli cerca, le dió sepultura, donde se labrò vna Iglesia; à la qual, concurrian de muchas partes los fieles, y Dios por los meritos del Santo hizo muchos milagros. Allí estuvo muchos años el santo cuerpo, hasta que los Normandos entraron en Francia, y con guerras, robos, è incendios hizieron grande estrago en ella: y los de Diolo, por assegurar aquel precioso tesoro, le llevaron à depositar al Monasterio de San Dionisio, que està cerca de Paris, por ser lugar mas fuerte, y seguro. Despues, dizen, que andando el tiempo, y viendose yà libres del temor, y peligro de los Normandos, los vezinos de Diolo bulvieron por el cuerpo santo, para llevarle, y restituirle à su Iglesia, donde antes estava: mas no le pudieron levantar, porque por Divina voluntad se hizo tan pesado, que con ninguna fuerça pudieron mover el arca en que estava. Con este milagro se partieron los de Diolo à sus casas muy tristes, dexando el cuerpo de S. Eugenio en vna Capilla de la Iglesia de S. Dionisio, donde tambien resplandeciò con muchos milagros, y fuè frequentado de los fieles, que con gran devocion venian à encomendarse à él. Despues S. Gerardo Abad, y Fundador del Monasterio de Bronio, llevò de aqui vna reliquia de San Eugenio, y la puso en su nuevo Monasterio, y por medio della hizo Dios muchos milagros, y diò salud à muchos enfermos que estavan afligidos de varias enfermedades. Sucedió despues, que siendo Arçobispo de Toledo Don Ramon, sucessor de Don Bernardo, y Rey de España Don Alonso el VII. que se llamó Emperador, el Papa Eugenio III. deste nombre, mandò celebrar vn Concilio General en Rems Ciudad de Francia. Fuè à él Don Ramon, y pasando por S. Dionisio, y visitando aquella Iglesia; leyó en la Capilla de nuestro santo vn titulo que dezia: *Aqui jaze S. Eugenio Martir, primero Obispo de Toledo.* Quedò admirado de aquel titulo, porque en España, con la destruicion de los Moros, no avia memoria, ni noticia de tal cosa. E informandose muy en particular de todo lo que se sabia en aquel Convento, y en otras partes, deste santo, hallò la informacion, è historia que arriba queda referida. Acabado el Concilio, bolviò el Arçobispo Don Ramon à España. Dió cuenta al Rey Don Alonso de lo que en el Monasterio de San Dionisio avia hallado, y visto. Suplicòle que procurasse aver alguna reliquia de San Eugenio: para que en la Iglesia de Toledo se celebrasse su memoria, y fuesse honrado, y reverenciado de todos los vezinos, y moradores de aquella Ciudad; el que avia sido su primer Pastor, y Prelado, y alumbradola con los rayos de la Religion Catolica, y luz del Cielo. Hizolo el Rey Don Alonso con gran voluntad, y tuvo buena ocasion para hazerlo: porque en aquella sazon vino á España à visitar el cuerpo de San Tiago, el Rey de Francia Luis Setimo que era yerno del mismo Rey Don Alonso, y llegò á Toledo, donde el Rey su suegro le hizo grandes fiestas: y despues le pidiò con grande instancia, que le embiasse alguna parte del cuerpo de S. Eugenio, que estava en el Monasterio de San Dionisio, para la Santa Iglesia de Toledo: y el Rey de Francia le embiò el braço derecho de San Eugenio. El qual fuè recibido con grandissima solemnidad en Toledo, llevandole el mismo Rey Don Alonso, y sus hijos con singular devocion, y humildad, sobre sus ombros: y dandole como vn don preciosissimo à la santa Iglesia de Toledo, donde oy se guarda en el Sagrario. Fuè esta tran slacion del braço, el año del Señor de 1156 à los 12. de Febrero. Pero otra translacion mas insigne se hizo à la misma Ciudad de Toledo, de la Iglesia de S. Dionisio, el año de 1565. en

Digitized by Google

18. de Noviembre siendo Rey de España Don Felipe II. deste nombre: el qual pidiò al Rey Carlos de Francia IX. su cuñado, y à la Reyna Doña Catalina su madre (en cuya tutela estava el Rey por su pequeña edad) el cuerpo de S. Eugenio, y ellos le entregaron benignamente à D. Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla (que à la sazon era Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y despues fue Religioso de la Compañia de Jesus (à quien la misma Iglesia avia embiado à Francia por èl. Fuè recibido en la Ciudad de Toledo, con extraordinaria pompa, triunfo, y regozijo; esmerandose toda ella, y la santa Iglesia en hazer nuevas invenciones, y fiestas, para recibir, honrar y venerar á su antiguo Pastor, y Santo Prelado. Pero aunque huvo muchas cosas señaladas en aquel recibimiento, la mas insigne fuè, vèr al Catolico Rey D. Felipe, y al Principe D. Carlos su hijo, y los Archiduques de Austria Rodolfo (que oy es Emperador) y Aruesto su hermano, è hijos del Emperador Maximiliano Segundo deste nombre, y sobrinos del mismo Rey Don Felipe, llevar sobre sus ombros el arca en que iva el cuerpo del Santo Pontifice. Porque, què carro triunfal se puede igualar con los ombros de Rey tan grande, tan poderoso, y Monarca de tan gran parte del mundo? El qual reconociendo (por su piedad) la ventaja que haze la gracia, y gloria que dá Dios à sus Santos, à toda la Magestad, è Imperio de la tierra, se humillò, y postrò á los huessos, y cenizas de San Eugenio, reverenciando à Dios en su siervo, à Christo en su miembro, al Espiritu Santo en su Templo: y venerando aquel cuerpo que avia sido fiel compañero, è instrumento de su bendita alma, para tanta gloria del que la criò. Colocòse el cuerpo de San Eugenio en vna Capilla, debaxo del Altar Mayor de la Santa Iglesia donde està, y es reverenciado con gran devocion, y concurso de toda la Ciudad. De San Eugenio escriven los Martirologios, Romano, de Vsuardo, y Adon, y el Breviario Toledano: y en vn Concilio Leodiense, se mandò, que la historia deste Santo se leyesse en la Iglesia.

LA VIDA DE LOS SANTOS Samona, Guria, y Abibo, Martires.

A 15. de Noviembre.

EN aquella terrible tempestad, y espantosa persecucion, que el Emperador Diocleciano moviò contra los Christianos, murieron en Edesa por la Fè del Señor, los Santos Martires, Guria, y Samona; los quales avian nacido en dos aldeas alli cerca, y se avian criado en la misma Ciudad de Edesa; y para atender mas à Dios, y darse à la oracion, y contemplacion, apartados del bullicio, y ruido de la gente, con grande recogimiento, y exemplo de santidad vivian en el campo. Tuvo el Presidente Antonio noticia de su Religion, y que no solamente ellos eran Christianos, sino que muchos otros lo eran por su persuacion. Mandòlos prender, y echar en la carcel. Tuvo con ellos grandes razonamientos, procurando con maña, y artificio, induzirlos à que negassen à Jesu Christo Nuestro Salvador, y adorassen à sus falsos Dioses. Viendo que perdia tiempo, mandòles atormentar cruelmente, y primeramente que atassen à cada vno de los dos Santos de vna mano en vn madero, y que los echassen à los pies vna piedra de gran peso, para que tirasse el cuerpo abaxo, y le descoyuntasse. Cinco horas estuvieron los Santos Martires en el horrible tormento, con tan admirable constancia que no se les oyò voz, gemido, ni suspiro, mas que si aquellos cuerpos no fueran suyos, ni ellos de carne. Despues los tuvieron en vn escuro, y penoso calaboço muchos dias, y algunos sin comer, y traìdos de nuevo à su Tribunal, mandò el Presidente, que á Samona, (que era mas moço, y mas robusto) le colgassen de vn pie, y que sobre el otro pie le echassen vna pesa de hierro pesadissima, para desmembrarle, y hazerle pedaços. Desta manera estuvo el valeroso soldado de Christo, tres horas colgado alabando al Señor por la merced que le hazia; y fuè tan atròz aquel tormento, que se le desencaxò el hueso de la pierna de su encaxe, y quedò coxo Samona. Otra vez los bolvieron à la carcel, y de nuevo fueron presentados delante del Presidente, y èl los tentò, y procurò ablandar, y engañar, mas quando los viò fuertes como vna roca, y que hazian burla de sus palabras, diò sentencia de muerte contra ellos; la qual los Santos recibieron con admirable gozo, y alegria de sus almas à los 15. de Noviembre, en que les fueron cortadas las cabeças, imperando Diocleciano. Despues andando el tiempo, en la misma Ciudad de Edesa siendo Licino Emperador de Oriente, fue preso vn Santo Diacono, llamado Abibo, que era de la misma patria que los sobredichos Martires Guria, y Samona, y sabiendo que el Presidente Lisias le buscava, èl mismo se manifestò, y presentò, y teniendolo por demasiado atrevimiento, y por afrenta suya, el iniquo Juez le mandò estender en vn madero tan reziamente que fuè maravilla no hazerse pedaços los braços, y despues con peynes de hierro abrirle las entrañas. Como tan atrozes penas no hiziessen mella en aquel pecho sagrado, y mas fuerte que el azero, y que el diamante: mandò que à fuego lento le quemassen, para que la muerte fuesse tanto mas dolorosa, quanto mas prolixa, y con este genero de martirio diò Abibo su espiritu al Señor, y fue sepultado su cuerpo donde estavan los cuerpos de los otros dos. El martirio destos valerosos Cavalleros, y Santos Martires

de

de Jesu-Christo, escriviò Metafrastes; y Arete Arçobispo de Cesarea, hizo vna oracion en su alabança, y el Padre Fr. Lorenço Surio los pone en su sexto tomo. El vno, y el otro Autor, refieren vn milagro q̃ quiero yo escrivir aqui, porque dèl podemos sacar la reverencia que se deve à los Santos, y lo que Dios los estima, y obra por ellos; y que aunque dissimula, y calla, y parece que duerme, permitiendo que algunos pecadores suelten la rienda à sus apetitos, y corran sin freno, y se entreguen à la maldad, al cabo los ajcança, y castiga, sin que se puedan escapar de sus manos. Dizen, pues, estos Autores, que aviendo venido sobre la Ciudad de Edesa los Hunos gente feròz, y barbara, y sitiadola con vn cerco apretado; el Emperador Romano embiò gente de guerra, para que la defendiessen. Entre los otros soldados vino vn Godo (aora sea que èl se llamava por este nombre, aora porque era Godo de nacion) este posò en Edesa en casa de vna viuda honrada, que tenia sola vna hija por estremo hermosa, honesta, y recogida, la qual por mucho que huìa el ser vista de los hombres no pudo escusarse tanto, que vn dia no fuesse vista del Godo, que posava (como diximos) en su casa, y el se enamorò tanto de su belleza, que se determinó por qualquier via averla. Pidiòla por muger à su madre cõ gran sumission, y comedimiẽto; y aviẽdo sido desechado muchas vezes della, tanto la importunò con sus palabras humildes, con ricos dones, y largas promessas que la pobre madre se rindiò, y prometiò de darle á su hija por muger; aviendo aquel hombre barbaro primero jurado, que no tenia muger ni hijos, como algunos dezian. Hizose el casamiento, concibió del Godo la hija, è idos los Hunos, sin tomar la Ciudad, y acabada aquella guerra, el Godo quiso bolverse à su tierra, y llevar consigo á su muger preñada: pero la triste madre que sentia mucho el apartarse de su hija, y que la llevasse vn hombre estraño, y no conocido à lexas tierras, no consintiò que se partiessen, hasta que llevò al Godo, y à su hija, delante del Altar donde estavan sepultados los sagrados cuerpos destos glorioso tres Martires, y dixo al Godo: No te entregarè mi hija, sino pones las manos sobre esta arca en que estàn las Reliquias destos Martires de Christo, y no me los dàs por fiadores, y me juras, y prometes de no maltratar à mi hija, sino de regalarla, y tratarla bien; y el Godo con el deseo tan encendido de gozar de aquella muger, olvidado de si, y de su conciencia, como si no huviera Dios, ó el Señor no galardonàra, y castigàra nuestras obras, sin empacho, ni temor alguno respondiò: De vuestras manos, ò Santos glorioso, recibo esta muger, y à vosotros os doy por fiadores à su madre, y prometo que la regalarè, y darè lo que quisiere à medida de su coraçon muy enteramente: y añadiò muchos juramentos, y maldiciones sobre si, sino lo cumpliesse. Entonces la madre bolviendose à los Santos, les dixo: A vosotros, ò Santos benditos, que derramasteis vuestra sangre por Christo, encomiendo mi hija, despues de Dios, y por vuestra mano à este hombre mi yerno. Con esto se despidieron con muchas lagrimas madre, è hija, y el Godo con su muger preñada se puso en camino. Mas quando llegó cerca de su tierra, el hombre barbaro le quitò las joyas, y vestidos ricos que llevava, y la vistiò pobre, y vilmente, y la dixo: Yo tengo muger, è hijos, y tu no has de dezir que eres mi muger, sino que eres mi esclava, y has de servir como tal à la muger que tengo en casa: porque si dizes, ó hazes otra cosa, yo te atravessarè esta espada por el cuerpo, y moriràs á mis manos. Que sentiria aquella triste moça viendose apartada de su madre, y de sus deudos, y conocidos, y tan lejos de su tierra, y en manos de vn hombre fiero que la avia engañado, y con nombre de legitima muger, la tratava como à cautiva, y esclava? No tuvo otro remedio, sino hazer de la necessidad virtud, y bolverse à Dios, y á los Santos Martires, y con muchas, y afectuosas lagrimas pedirles socorro, y acordarles que avian sido sus fiadores, y que por su mano su madre la avia entregado à aquel barbaro. Entrò en casa del Godo hizo reverencia à la señora; la qual viendo vna moça tan hermosa, luego sospechò lo que era, y preguntò al marido quien era aquella muger? Y èl respondiò, que vna esclava que avia cautivado en la guerra. No (dixo ella) no es este rostro, ni talle de esclava. Si es (dixo èl) y como de esclava te puedes servir della. Assi lo hizo la muger, y como tenia zelos de su marido, miraya con malos ojos à la esclava; tratavala mal, y cargavala de trabajos pesados quanto podia, y aun no la queria ver, ni hablàr: tanto era el odio, y aborrecimiento que la tenia; el qual creció mas quando echó de vèr que estava preñada, y procurò de afligirla, y fatigarla de suerte que muriesse la criatura; pero no pudo, porque Dios la guardò. Llegò el tiempo del parto, y pariò vn hijo tan parecido à su padre el Godo, que era vn vivo retrato suyo. Esto encendiò mas la ira de la muger, y se acabó de persuadir que aquel hijo era de su marido, y aquella esclava era su amiga. Determinò vengarse dèl, y della, y vn dia con color de no sè que negocio embiò à la madre lexos de casa, y diò rexalgar al niño. Bolviò la triste madre, y hallò à su hijo muerto; y aunque no lo sabia cierto, barruntò lo q̃ era, y sospechò q̃ su señora le avia muerto, y tenia indicios dello, porque la boquita del niño estava llena del tosigo que le avian dado. Limpiòsela la madre con vn lienço, y para certificarse si era verdad lo que sospechava, vn dia que comia su señora con su marido, y otros deudos suyos, con aquel lienço con que avia limpiado la boca de su hijo, refregò la copa en que avia de bever su señora. Beviò, y murió, y desta manera pagò la muerte del niño.

Digitized by Google

ño. Enterraronla con gran solemnidad, y sentimiento de su marido, y deudos, llorando amargamente aquella muerte tan subita, y repentina. Mas passados siete dias despues del entierro, enxutas yà las lagrimas (pero estando aun vivo, y en su fuerça el dolor) entendiendo los deudos de la muger la causa de su muerte, tomaron à la pobre esclava, y encerraronla en la misma boveda en que avian sepultado à la señora, para que alli muriesse, y fuesse enterrada viva con la muerta, y pusieron vna gran losa encima, y guardas à la puerta, para mas seguridad. O Señor, como probays à los vuestros, y como dexays caer en los abismos à los hombres, para que sacandolos dellos seays mas glorificado! En entrando la infeliz esclava en aquella sepultura, sintiò vn olor tan malo, y pestilente; que salia del cuerpo de su señora, que faltò poco que no espirasse alli luego; pero confortada de Dios cobrò animo, y con las lagrimas, y ternura que se puede pensar, le suplicò, que por los merecimientos de aquellos Santos Martires la ayudasse; y à los mismos Martires, que no la desamparassen, pues fiada de su amparo, y patrocinio, se avia entregado à aquel hombre barbaro, y se veia en aquella angustia, sin esperança alguna de remedio. Haziendo esta oracion, viò à los tres Santos Martires vestidos de vna claridad admirable, y al mismo punto, despedido el mal olor, sintiò vna fragrancia del Cielo, y oyò vna voz, que le dixo: No temas, que presto alcançaràs lo que dasseas, y como buenos fiadores te libraremos. Oìdas estas palabras quedò la muger dormida, y por la virtud de aquel Señor, que por vn Angel llevò por vn cabello al otro Profeta de Judea à Babilonia; quando despertò se hallò en Edessa, en el mismo Templo donde estavan los cuerpos de los tres Santos Martires; los quales le preguntaron, si sabia donde estava; y ella reconociendo aquel lugar, espantada por vna parte, y como fuera de sì, y por otra alegre, y gozosa, se rendiò en el suelo delante de su sepulcro, haziendo gracias con increibles lagrimas al Señor, y à aquellos Santos fiadores, y ellos le dixeron. Yà avemos salido de nuestra fiança, vete à tu madre; y con esto desaparecieron.

2 Vino la madre llamada del Cura à la Iglesia donde estava su hija, y quando la viò tan maltratada, y vestida, apenas la conociò, hasta que la hija le contò toda la historia, que yà queda referida, y la misericordia que Dios avia vsado con ella por intercession de los Santos Martires. No se pueden contar los abragos que la madre dava à su hija, y los sollozos, y lagrimas de los dos, quando se vieron, y conocieron.

3 Mas para que se vea como Nuestro Señor acompaña la justicia con la misericordia, y dà à cada vno el pago conforme à sus obras, bolviendo los Hunos, y los Persas, à cercar la Ciudad de Edessa, los Romanos, embiaron tambien su exercito para defenderla. En este exercito, vino el Godo, y fuesse derecho à casa de su suegra, creyendo cierto, que no avia persona que pudiesse saber lo q èl avia hecho con su hija; la qual la madre avia cerrado en vn aposento apartado, luego como llegò el Godo à su casa antes que èl la pudiesse ver: finalmente, despues de averle recibido con muestras de amor, aunque fingido, y oìdo dèl las mentiras que le dixo de su hija, como avia llegado sana, y buena, y parido vn hijo, y quedava alegre, y contenta, se la sacò, y mostrò, y le convenciò de todo lo que avia hecho contra ella, con tanta evidencia, que no lo pudo negar; y fuè preso, y condenado à ser ahorcado, y quemado; y por grandes ruegos del Obispo de Edessa, que se llamava Eulogio, el Juez le perdonò el fuego, y le mandò ahorcar, y con este infame suplicio, y muerte, el desventurado Godo pagò su maldad, y toda la gente alabò al Señor por aver librado con vn caso, y prodigioso milagro aquella pobre muger por intercession de los Santos Martires, con los quales cobraron mayor devocion, y entendieron la reverencia, devocion, y respecto que se deve à los Santos, y amigos de Dios; y con quanta seguridad, y confiança podemos acudir à ellos en todos nuestros trabajos, y angustias. Hazen mencion destos Santos Martires, demàs de los Autores arriba alegados, que escriven su Martirio, los Griegos en su Menologio, y el Martirologio Romanos à los 15. de Noviembre, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre aquel lugar.

LA VIDA DE SAN LEOPOLDO, *Marquès de Austria, Confessor.*

A 15. de Noviembre.

1 LEopoldo, llamado por su gran piedad el Pio, Marques Sexto de Austria, fuè hijo de Leopoldo el hermoso, assi mismo Marquès de Austria, Principe clarissimo, y de grande estado, y poder. Desde niño parece que con la leche mamava la piedad, y devocion, y quanto mas iva creciendo en edad, mas iva creciendo estas virtudes en èl. Era muy compuesto, muy honesto, suave, y grave, apacible en sus costumbres, y retirado de toda vanidad. De manera, que siendo moço, no tenia los vicios de moço, y siendo tan gran Señor, entre tantas delicias, y regalos, era espejo de templança, recogimiento, y honestidad. Muriò el Marquès su padre, y nuestro Leopoldo, como hijo primogenito le sucedió en el Estado, y tuvo ocasion para mostrar mas su bondad, y los dones del Señor, que tenia encerrados en su pecho: porque luego començò à governar, no como Principe soberano, y señor de

de sus vassallos; sino como padre benigno, y amoroso; desvelandose, no en desollarlos, y quitarles las haziendas, sino en acrecētarlas, y mirar por su bien, en administrar la justicia con igualdad, y con misericordia, en conservarlos en paz, y concordia, y abundancia de las cosas para la vida humana necessarias; en alentar, y premiar á los virtuosos, y reprimir, y echar de sus estados á los insolentes, y escandalosos. Finalmente, en vivir con tal exemplo, que todos sus vassallos le pudiessē tomar por dechado, y por vn vivo retrato de virtud. No le ayudò poco para esto el averse casado con Inès, hija del Emperador Enrique IV. que era Princesa Christianissima; de la qual tuvo diez, y ocho hijos, las dies hijas, y ocho varones, y cō aver parido tantas vezes, fuè raro exemplo en su estado de castidad, y tan devota, y piadosa, que corriendo Leopoldo su marido à rienda suelta en todas las obras virtuosas, y de piedad, ella le incitava, y le era espuela para que corriesse mas.

2 Eran estos Principes muy devotos, y dados al culto, y reverencia de Dios, y deseosos que todos sus vassallos lo fuessē; para esto determinaron edificar vn Templo; y poner en èl ministros que continuamente alabassen al Señor, y estando en duda del lugar que escogerian para labrar este Templo, de repente se levātò vn ayre que arrebatò el velo que la Marquesa Inès traìa sobre la cabeça, y le llevò muy lexos de dōde estava, y à parte muy remota, y distante. Passados muchos dias, yendo el Marquès à holgarse al campo, vió à caso el velo de su muger sobre vnos espinos, tan entero, y lindo, como, quando bolò de la cabeça de la Marquesa. Tomòle con alegria, y entēdiendo que la voluntad del Señor era, que en aquel lugar se edificasse el Templo, le mandò labrar, rico, y suptuoso, y le dedicò á la gloriosa Virgen Maria Nuestra Señora, y le dotò de rentas, y possessiones, para el sustento de los Canonigos Seglares que alli se instituyeron, ocho millas de Viena. Mas andando el tiempo los mudò en Canonigos Reglares, para que con mayor exemplo de vida, y mayor cuydado sirviessen al Señor. Otro Monasterio de la Ordē de San Bernardo, edificò doze leguas de Viena, en vn valle de mucha arboleda, con titulo de Santa Cruz; en el qual se sustentavan muchos Monges, y ministros de Dios. Tambien reparò otro que avia sido fundado de sus progenitores, y despues arruynado en guerras de los enemigos; el qual acrecentò con rentas para sustento de los que en èl vivian. Quarenta años governò sus Estados nuestro Leopoldo, con gran amplificacion de la gloria de Dios, vtilidad de la Iglesia, beneficio de sus vassallos, y honra, y alabança, suya: porque como resplandecia en los ojos de todos la santidad de Leopoldo, y los rayos de sus virtudes se descubrian, y davan à conocer, era su fama grande por todas partes, y los otros Principes Provincias, y Naciones le estimavan, y veneravan, y muchos le deseavan conocer, y servir; que esto tiene la rara virtud, que se haze conocer, amar, y estimar, aun de los estraños, y mas la de los grandes Principes; porque campea mas el lugar eminente, y alto, y està expuesto à los ojos de todos. Aviendo, pues, corrido su carrera tan feliz, y santamēte este bienaventurado Marquès, queriendo el Señor darle otro Reyno incomparablemēte mas glorioso, le vino vna enfermedad, de la qual murio tan Christianamēte como avia vivido, el año del Señor de 1136. siendo Sumo Pontifice Inocencio Segundo deste nombre, que le honrò, y alabò mucho su gran santidad.

3 Obrò Nuestro Señor por intercession de San Leopoldo innumerables milagros, librò à muchas personas endemoniadas, dió vista à los ciegos, oìdos à los sordos, lengua à los mudos, pies à los coxos, dichosos partos à las mugeres que estavan en peligro, salud à muchos enfermos en todo genero de enfermedades; y finalmente, à muchos muertos resucitò, y diò vida, como se puede vèr en el libro de los milagros, y Canonizacion de San Leopoldo, que escriviò Juā Francisco de Pavines, y en la Oracion que hizo Fracisco Patavo; Abogado Consistorial, delante de Inocencio Papa, VIII. en publico Consistorio, quando le canonizò. Solo quiero referir aqui en pocas palabras algunos en particular.

4 Avia vna muger cargada de deudas, afligianla, sacavanla el alma los Acreedores para que les pagasse, y ella era tan pobre, que no las podia pagar. Fuesse al sepulcro de San Leopoldo, y postrada delante de su sagrado cuerpo, le suplicò con muchas lagrimas que la amparasse, y la socorriesse en aquella extrema necessidad. Oyò vna voz que interiormēte le dezia, que se bolviesse à su casa, y que abriesse su alhacena, y que alli hallaria las cartas de pago de todo lo que debia. Fuè à su casa, abriò su alhacena, hallò sus cartas de pago, y con ellas se fuè à sus acreedores, se las mostrò, y les pidió que le diessen las obligaciones, que contra ella tenian; y ellos le respondieron, que las avia dadò à cierto hombre vestido de azul que les avia pagado todo lo que ella les devia. Quedò la muger por vna parte muy contenta, y alegre por aver salido de tan grande congoxa, y angustia, y por otra muy agradecida, y devota al Santo, entendiendo que por su medio Dios Nuestro Señor le avia hecho aquella merced.

5 Otra muger llamada Isabel fuè citada por testigo, para que declarasse lo que sabia acerca de algunos milagros de San Leopoldo; y parte por escrupulo, y no querer jurar, y parte por descuydo, iva dilatando el dezir su dicho. Diòle de repente vn grave dolor, viòse

en

Digitized by Google

en peligro, conociò su culpa, y que aquel era castigo de Dios; arrepintióse, y suplicò al Santo que le alcançasse salud, porque ella le serviria, y diria lo que sabia; y luego se hallò sana, y libre del dolor.

9 Vn hombre que se llamava Juan Ruperger, estava en la carcel aprisionado con esposas en las manos, y grillos en los pies; encomendose à San Leopoldo, è hizo voto, prometiendo de hazer cierta cosa en su servicio. Fuè cosa maravillosa, que se hallò fuera de la carcel, aviendo (para salir della) passado por vn lugar tan estrecho, que no cabia vn hombre, y tres murallas, y vn lago de agua tan grande, que humanamẽte no se podia passar. Quando el hombre se viò libre; olvidóse (como mũchos suelen) de Dios, y de lo que al Santo avia prometido; y al cabo de vn año le tornaron à prẽder, y echar en la misma carcel, y con las mismas prisiones, que antes tenia. Alli estuvo quatro meses, y reconociò su culpa, y renovò el voto que antes tenia hecho, y el Santo como benigno, y piadoso, de nuevo le librò.

7 Lo mismo sucediò à otro que estava sordo, y humanamente sin esperança de sanar; el qual acudiò por favor à San Leopoldo, y le hizo otro voto; sanó, y no cumpliò lo que avia prometido; bolviòle la sordera, y conociendo de donde le venia el mal, tornò à hazer su voto, y con èl cobrò de nuevo la salud; por que Dios Nuestro Señor, assi como es liberalissimo en honrar à sus Santos, y en hazernos mercedes por su intercession, àssi quiere q̃ nosotros los honremos, y q̃ cumplamos enteramente lo que les prometemos, en reconocimiẽto de las mismas mercedes que por su mano recibimos.

8 La vida de San Leopoldo escriviò Francisco Potavo en aquella Oracion que recitò (como diximos) en presencia del Papa Inocencio Octavo, que fuè el que le puso en el Catalago de los Santos, y le Canonizò el año de 1485. como lo dize Nauclero. Traela el Padre Fray Jacobo Mosandro en el septimo tomo de las vidas de los Santos, de Surio. Haze mencion de San Leopoldo el Martirologio Romano à los 15. de Noviembre, y el Cardenal Baronio en aquel lugar, y mas largamente los Autores que escriven las cosas de la Casa de Austria.

LA VIDA DE SAN EDMVNDO, Arçobispo Cantuariense, Confessor.

16. de viem- 1 SAn Edmundo, Arçobispo Cantuariense, naciò en Inglaterra, en vna Villa llamada Albendon, de padres honrados, no pobres, ni muy ricos. Su padre se llamò Eduardo, y su madre Moabilia, y eran tan temerosos de Dios, que el padre con consentimiẽto de su muger se entrò en vn Monasterio, y alli acabò santamente su vida: y la madre, aunque quedò en el siglo, viviò en èl mas como Religiosa, que como Seglar, y enseñó à su hijo Edmundo (à quien diò este nombre por reverencia de S. Edmundo Rey de Inglaterra, y martir) la vida espiritual, exortandole à guardar perpetuamente su virginidad, y domar su carne con ayunos, y cilicios, y no ofender à su Criador, y Señor por ninguna cosa: y desde niño le persuadiò que ayunasse los Viernes à pan, y agua; y paraque se inclinasse à hazerlo, le prometia, y dava algunos regalillos, con que los niños se suelen contẽtar; y quando estudiava, con la ropa blanca le solia embiar algun cilicio de su mano, paraque le vsasse, temiendo la santa madre, que las ocasiones, y malas cõpañias que se hallan en las Vniversidades, no engañassen à su hijo, y le despeñassen en los vicios de la juventud. Tomò Edmundo tan bien la doctrina, è institucion de su madre que toda la vida guardò su alma limpia de toda torpeza carnal, è hizo voto de guardarla à la sacratissima Virgen Nuestra Señora, tomandola por Abogada, y Patrona: y para ganarle mas la voluntad hizo hazer vna sortija en q̃ estava esculpida el Ave Maria; y la puso en el dedo de vna Imagẽ de la Virgẽ, como quien se desposava con ella; la qual sortija despues de muerto Edmundo, milagrosamẽte se halló en su dedo. En los ayunos, penitencias, y asperezas, se esmerò tanto, que no se puede facilmẽte creer, buscando siempre, nuevas invenciones de cilicios, y penas, para afligir mas su carne, y conservar la virginal pureza, que por medio de su sacratissima Madre avia ofrecido à Jesu-Christo Nuestro Redemtor. Todo el favor de la Virgen huvo menester Edmundo, para defenderse de las duras batallas q̃ tuvo con el comun enemigo, que le pretendia despojar de la preciosa joya de la castidad; porque estando estudiando en la Vniversidad de Paris vna hija de su huespeda, moça, hermosa, y lasciva, instigada del demonio, se enamorò dèl tan locamente, que le descubriò la llaga de su coraçon, y le diò grã bateria para atraerle à su voluntad: à la qual Edmundo resistió favorecido de la Virgen valerosamente, reprehendiendo à la muger de su ceguedad: y procurando de inclinarla al amor santo de la castidad; pero como ella estuviesse tan abrasada de aquel incendio de la concupiscencia; y Edmundo con sus palabras, y consejos saludables (que era como agua del Cielo) no le pudo apagar, y siempre porfiasse, è importunasse al Santo moço: mãdóla vn dia venir à su estudio, como quien la queria contentar: y aviendola echo desnudar, la diò tantos, y tan crudos açotes, que la pobre moça se compungiò, y conociò su culpa, y se enmendó della. Esto que hizo Edmundo cõ la hija de su huespeda, han hecho algunos Santos con otras mugeres, que aguisa de furias infernales los pretẽdian amancillar, y perder sus almas. Pero otros

mas

Digitized by Google

mas recatados, no fiando tanto de si, echaron à huir por no ponerse en tan grave ocasion, y cerraron los oidos à los silvos de las serpientes, que con su veneno las querian atosigar: y este camino es el mas seguro quando la ocasiõ no es tan forçosa, ò la inspiracion de Dios no es tan fuerte, que nos enseñe lo contrario. Passada esta pelea tuvo otra con vna muger casada, que terriblemente le perfiguiò, y para ablandarle le embiava muchos dones; los quales el Santo moço no quiso tomar antes le avisò, que sino se reportava, lo haria saber todo â su marido.

2 En Paris estudiò con gran cuydado las Artes liberales, y se hizo Maestro, y por espacio de seys años las enseñó con gran loa, y aprovechamiento de sus discipulos, y aviendo caìdo malo vno dellos, pobre, y sin remedio, con gran caridad le llevò à su casa, y èl mesmo le curò, y sirviò hasta que cobrò la salud, sin faltar à sus estudios, y lecciones; y à otro dicipulo suyo que estava manco de vn braço, se le restituyò sano, con solo dezirle: Christo te sane con su gracia. Procurava que todos sus discipulos cada dia oyessen Missa con èl, y q̃ aprovechassen no menos en la piedad, que en las letras, y assi salieron de su escuela muchos varones doctos, y excelentes, los quales haziendo divorcio con el mundo, se abraçaron con Christo Nuestro Señor en la Cruz de la santa Religion. Vna noche durmiendo le parecia q̃ toda su escuela ardia en fuego, y que della salian siete como llamas, ó hachas encendidas, y el dia siguiente acabada su leccion siete de sus dicipulos le pidieron licencia, y se fueron con el Abad Cluniacense, para tomar el Abito de aquella santa Religion. Otra vez aviendo de disputar del inefable misterio de la Santissima Trinidad, y estando pensando en lo que avia de dezir, se quedò dormido, y viò que baxava del Cielo vna Paloma que traìa en el pico vna Hostia consagrada, y se la ponia en la boca, y luego se bolvia al Cielo. Despertò, y hablò tan altamente de la Santissima Trinidad, que à todos pareciò cosa mas Divina, que humana. Cõ esta opinion de excelente doctrina, y mucho mas con la entereza de su vida exemplar, se hizo Edmundo venerable, especialmente despues q̃ se ordenò de Sacerdote porque con la nueva dignidad creciò el espiritu, y el fervor deste Santo Varon. Era muy continuo en la oracion, y penitente en el tratamiento de su persona: ayunava mucho, dormia poco, vestia honesta, y pobremente: huìa de los entretenimientos, y juegos de los Seglares: no queria beneficio Eclesiastico, quando por razon de su Catedra, no podia residir: aunque despues aceptò vna Canongia, y la Dignidad de Tesorero, en la Iglesia Salisburiense, para poder predicar mas libremente la palabra de Dios, y no ser cargoso à nadie. No queria tocar el dinero con su mano, sino era para darlo à los pobres, à los quales repartiò todo lo que avia heredado de sus padres. No pudo encubrirse tan gran luz, ni esconderse la Ciudad edificada sobre el monte. Tuvo noticia el Sumo Pontifice de la santidad, erudicion, y grandes partes de Edmundo, y mandòle predicar en el Reyno de Francia la Cruzada, y èl aceptò la obediencia, y la predicò con maravilloso fruto confirmando Nuestro Señor su predicacion con los muchos milagros que hizo por èl. Vino vna vez vn mancebo al Santo para tomar la Cruz que predicava; quiso vna muger apartarle de aquel proposito, y tirole de la capa, y luego se le secò la mano. Conociò su culpa, y confessòla, y tomando ella misma la Cruz de mano del Santo, quedò sana. Otro tanto sucediò à otra muger, que estorvò à otro mancebo con quien estava amancebada, q̃ no tomasse la Cruz, y perdió la vista, la qual el Sãto le restituyò con sus oraciones. Estava vn dia predicando en la plaça, levantòse vna nube espantosa, que amenaçava gran tempestad, y estando el auditorio amedrentado, y para huir hizo la señal de la Cruz Edmundo ázia la nube, diziendo: Yo te mando, ó maligno espiritu, que te partas de aqui. Al punto cessò aquella obscuridad, y se descubriò sobre los oyentes el Sol, y cayendo mucha agua al rededor del anditorio, no cayò gota sobre ninguno de los que alli estavan; y esto le sucediò otras vezes. Leia vna noche en la sagrada Biblia, y oprimiendo del cansancio, y del sueño, quedò dormido, y la candela cayò sobre el libro, y quando despertó halló la candela gastada, y el libro entero sin quemarse. Otra vez se le apagó la candela, y hallandose à escuras invocò el dulcissimo nõbre de la Serenissima Virgen Maria, y al punto se tornò à encender la candela de suyo. Apostemòsele vn piè con vn carbunco, yèl hizo al rededor de la apostema tres, ò quatro Cruzes, y el dia siguiẽte se hallò sano, y bueno. Vn criado suyo echò en el fuego por su mãdado vn cilicio suyo yà viejo, y hecho pedaços, y vnos çaragueles asperos, q̃ avia traìdo mucho tiẽpo; pero el fuego no los quemò teniendoles respeto como à cosa sagrada.

3 Vacava el Arçobispado Cantuariense en Inglaterra, y el Sumo Pontifice Gregorio Nono, deseando proveer bien aquella Iglesia, y darle digno Pastor, ordenò que se buscasse en Inglaterra la persona de mas partes que huviesse para ella. Todos convinieron que Sã Edmundo era el mas digno, y mas à proposito; nombróle el Papa por Arçobispo, y Primado de Inglaterra, yaunque el Santo hizo todo lo que pudo para no aceptar aquella dignidad, pero baxò la cabeça quando viò que no la podia escusar sin ofensa de Dios, y de la obediencia devida à su Vicario. En sentandose en su Silla echò mas claros rayos de sus virtudes, començò à resplandecer cõ mayor santidad; porque no solamente no afloxò en su aspereza, ni

se

Digitized by Google

se trocò en las virtudes, antes las acrecentò, siẽdo dechado de santos Prelados, como antes lo avia sido de insignes Doctores, y Predicadores. Quando iva camino, queriendose confessar qualquiera persona, por mas pobre, y despreciada q̃ fuesse, luego se apeava de su cavalgadura, y el mismo la confessava. A los pobres dava largas limosnas, y vestia à los desnudos, hazia visitar, y regalar à los enfermos, casava à las donzellas huerfanas, y davales el dote; sacudia de si qualquiera presente, ó don que le ofreciessen, y era enemigo capital de los que lo recibian: y afirmava, q̃ los Juezes, y Magistrados no se han de mover à hazer la justicia por dadivas, ni cohechos, sino por amor de la misma justicia, y de aquel Señor que les hizo Juezes, y les pediria cuenta de su administracion, y como muchos le presentassen muchas, y ricas, y varias cosas (auuque èl no recibia ninguna) solia dezir; Aora que soy rico, y de ninguna cosa tengo necessidad, el demonio me quiere cegar con dones, no aviendo podido vencerme quando era pobre; pues yo espero en el Señor, que tampoco aora me vencerà.

4 Fuè tan admirable entereza de vida, y rectitud de S. Edmundo en la administracion de su Obispado, que el mundo no pudo sufrir tan gran luz, y muchos Grandes del Reyno, Eclesiasticos, y seglares, y su mismo Cabildo, se levantaron contra èl, y le afligieron, y perfiguieron terriblemente, orando el S. por ellos y bolviẽdoles bien por mal, con vnas entrañas de padre amoroso, y con vn coraçon blando, y suave, y proprio de santo. Mas viendo que con todo su cuydado, y diligencia no los podia ganar, ni exercer como devia el oficio de Prelado, se determinó salir de Inglaterra, y passar à Francia, hasta que el Señor mãdasse cessar los vientos, y sossegarse la mar. Estando para partir le apareciò el Beato S. Thomàs Martir, y Arçobispo Canturiense su predecessor, y le animó, y le cõfirmó en aquella jornada. Quiso S. Edmundo besar el pie à S. Thomàs, mas el Santo Martir retirò el pie; de lo qual San Edmundo quedò muy triste, y llorosso; y preguntandole Santo Thomàs la causa, le respondiò: Porque no soy digno de besar tus sagrados pies. Entonces Santo Thomàs le dixo: No llores por esso, porque presto te admitirè al osculo de mi rostro: dandole à entender q̃ presto moriria. Passò à Francia, y fuesse al Monasterio Pontigniaco, que era del Cister, donde el mismo Sãto Thomàs en su destierro avia estado seys años. Fuè acogido de aquellos santos Relgiosos cõ suma devociõ, alegria, y reverencia, y estando alli cayò malo de vna grave enfermedad. Llevarõle à otro Monasterio de ayres mas benignos, y tẽplados, con mucho sentimiento de los Padres que dexava; à los quales dixo, que èl bolveria, á aquella Casa para el dia de S. Edmundo Martir. Entrando en el Monasterio adonde le avian llevado, se agravò el mal, recibiò los Santos Sacramentos con estremada ternura, y devocion, y faltandole poco à poco los sentidos, diò su espiritu al Señor, à los diez y seys de Noviembre. Llevarõ su sagrado cuerpo al Monasterio Pontigniaco, adonde llegò el dia de S. Edmundo Rey, y Martir, como el mismo S. lo avia profetizado. Alli le sepultaron honorificamente, y Dios Nuestro Señor le ilustrò cõ muchos, y notables milagros despues de muerto, como lo avia hecho en vida, especialmente cõ el anillo que se halló en su dedo, y nunca se le pudieron sacar, ni con fuerça, ni con maña, hasta que con mucha humildad se lo suplicaron. Entonces dexò caer el anillo para salud, y beneficio de muchos.

5 La vida de San Edmundo escriviò Roberto Richio, y Roberto Babon, su discipulo; traela el Padre Fray Lorenço Surio en su sexto tomo, recogida de varios Autores. Haze mencion dèl el Martirologio Romano à los diez y seys de Noviembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y dize que su glorioso transito fuè el año del Señor de mil dos cientos y quarenta y seys, y que le canonizò, y puso en el Catalogo de los Sãtos Inocencio Quarto.

LA VIDA DE SAN HVGON, Obispo, y Confessor, Monge de la sagrada Orden de la Cartuxa.

2 LA vida del glorioso Confessor de Christo S. Hugon, Monge de la sagrada Orden de la Cartuxa, y espejo de Santos Obispos, escrivió vn Autor, que viviò con èl familiarmẽte en cinco libros, que abreviados refiere el Padre Fray Lorenço Surio en el sexto tomo de las vidas de los Santos, y Silvestre Giraldo assi mismo, y Adon Cartusiano, escrivieron su vida, como lo dize Juan Molano, y es desta manera.

2 Fuè S. Hugon de la Provincia de Borgoña, hijo de padres nobles. Su padre fuè valeroso soldado, y temeroso de Dios; el qual siendo muerta yà su muger, y Hugon su hijo de solos ocho años, para que no se divirtiesse, y cayesse en las travesuras en que suelen caer los muchachos, le ofreciò al Señor en vn Convento de Canonigos Reglares, que estava cerca del pueblo en que èl vivia. Dieronle luego por ayo, y Maestro à vn santo viejo para que le enseñasse virtud, y letras. Soliale dezir el Maestro: Hugon hijo, yo te crio para Christo, y assi deves dexar los juegos, y burlas: y Hugon era tan bien inclinado, y de tan buena condicion, que no tenia repugnancia à ninguna cosa de virtud, y en los tiernos años parecia viejo en el sessо. No se contentò su padre de aver entregado à su hijo à aquel Monasterio, sino èl tambien tocado de la mano del Señor, dexando todas las cosas perecederas del siglo, se entrò en el mismo Monasterio, y se consagrò al Señor. Siendo yà

Digitized by Google

Hugon de diez y nueve años, le ordenarõ de Subdiacono, y le encomendaron cargos mayores: mas el Señor, que se queria servir dèl en otra vida mas perfeta, y aspera, ordenò las cosas de otra manera: porque vn dia yendo con el Prior de su Convento à vn Monasterio de la Cartuxa, y viẽdo à los Padres de aquella santa Religion, y sabiendo el fervor con que servian à nuestro Señor, y la perfeccion de su Religion, se aficionò á ella de suerte que pidiò el habito, y despues le recibiò con gran sentimiẽto de los Canonigos Reglares que dexava, y no con menor gusto, y alegria de los Padres Cartuxanos, que le ganavan. Entrando en la Cartuxa, fuè maravillosa la vida de Hugon. Al principio tuvo fuertes, y terribles tentaciones sensuales, mas èl con la oracion, ayunos, y penitencias, domava la carne, y la sujetava al espiritu cõ tan grã fervor, que no le pudiesse derribar. Hallòse vna vez muy apretado, y afligido desta tentacion, porque la sangre, y la edad, y la astucia, y braveza de Satanàs, terriblemẽte le combatian. Encomendòse mucho á la Virgẽ de las Virgenes, y Madre de toda pureza, Maria nuestra Señora, y por su intercesiõ se viò libre de aquel trabajo. Aunque algunos dizen que esta vez alcãçò victoria por las oraciones devn santo Padre, q̃ se llamava Basilio, q̃ avia sido Prior de la gran Cartuxa, y recibido à Hugõ en ella, y poco antes avia passado desta vida à la eterna. No se cõtentava Hugõ de cumplir perfectamente con las obligaciones de su Regla, con ser tã austera, sino que añadia nuevas, y exquisitas asperezas; porque en la Quaresma ayunava tres dias à pã, y agua cada semana, y cargado de vn aspero cilicio, se disciplinava, tratava su cuerpo como si no fuera de carne. Ordenarõle de Sacerdote, y antes que lo fuesse, vn S. Monge le profetizò que lo seria, y despues Obispo, como lo fuè, y abaxo se dirà. Hizieronle Procurador de su Convento à cabo de diez y ocho años q̃ avia vivido en èl, y èl hizo aquel oficio tã escogidamẽte, q̃ edificò mucho à sus Frayles, y admirò à todos los Seglares que venian à tratar cõ èl, y su fama se estendiò por muchas partes, y llegò hasta el Reyno de Inglaterra, dõde aviendo muerto el Prior del Convento de la Cartuxa de Vithamio, en la Diocesi Bathomense, que avia fundado el Rey de Inglaterra Enrique Segundo deste nombre, el mismo Rey embiò mensageros suyos à la Cartuxa donde morava Hugon, paraque se le embiasse por Prior de aquel Cõvento. Y puesto caso que los Religiosos se lo negaron la primera vez, no pudieron resistir à la voluntad del Rey la segunda, porque se lo pedia con grande instancia, y apretadamente, y assi se partiò del Convẽto donde estava para Inglaterra, llorando èl, y todos los Frayles, èl porque iva à ser Superior, y los Frayles porq̃ los dexava. Llegò à Inglaterra, dõde fuè muy bien recibido del Rey, y de su Corte. Tomò la possession de su Convento, que por ser en los principios estava muy pobre, y desacomodado, y el santo Varon consolò à sus Monges, y los exortò à la fortaleza, y à llevar cõ alegria las incomodidades, y menguas que padecian por N. S. Despues encomendandose à èl muy de veras, y con afectuoso coraçon, procurò de proveer à sus Frayles de lo que avia menester, assi en el edificio, como en la comida, y vestido, para que mejor pudiessen atender à servir à aquel Señor que los avia llamado à tan alta vocacion, y desocupados de los cuydados de la tierra, anhelar à los del Cielo. Para hazer esto le ayudó mucho la aficion que le cobrò el Rey Enrique, movido de su trato, y santa, y dulce conversacion; porque admirado de las grandes virtudes de Hugon, y de sus prudentes razones, y consejos, le començò á veneral, y favorecer en gran manera; mandòle dàr todo lo que pedia para acabar, y adereçar su casa, y para sustento de sus Religiosos; y Dios N. S. que avia tomado debaxo de sus alas al santo Prior, le embiò vna buena ocasion para que el Rey le amasse, estimasse, y favoreciesse mas: porque bolviendo el Rey por mar à Inglaterra, tuvo vna grande, terrible, y tan espantosa tempestad, que todos los que venian en la Nave con èl, se tuvieron por muertos; y el mismo Rey conociendo su peligro se encomendó à San Hugon, y suplicò à nuestro Señor, que por la intercession del santo Confessor le librasse de aquel tan evidente peligro, en el qual estava por sus pecados. Viòse luego la eficacia desta oracion, porque de repente se serenò el Cielo, y se sossegò la mar, y se amansaron los vientos, y el Rey, y toda su gente llegaron al Puerto deseado: y aun se escrive q̃ el Rey prometiò de nombrar por Obispo à S. Hugon, si por su intercession salia de aquel conflicto; y assi lo hizo. Divulgòse este milagro por todo el Reyno, por aver acaecido en la persona del Rey, y acrecentò la opinion que de la santidad de Hugon todos tenian: y con la opion creciò tambien la estima, y reverencia à su persona, y muchos vinieron à èl para estar debaxo de su disciplina, y govierno, y menospreciadas todas las vanidades del siglo, abraçarse en la Cartuxa cõ la Cruz de Christo. El los recibia, y les dava el habito de su Religion, y los amoldava à su Regla, è Instituto, pero mas cõ exemplos, que con palabras, porque vivia como vn hõbre arrebatado, y que morava mas en el Cielo, que en la tierra. Erã muy frequentes, y entrañables sus suspiros, y de noche en aquel poco sueño, que dormia, repetia muchas vezes esta palabra, *Amen, Amen*. Quando entrava en el Refectorio los dias de fiesta à comer, tenia siempre los ojos baxos, y puestos en la mesa, la mano en la escudilla, las orejas atentas à lo que se leia, y el coraçõ fixo en Dios. Tenia gran cuydado de que sus Frayles tuviessen libros sagrados en que leer, pareciendo ser muy necessarios para

todos

Digitized by Google

todos los Religiosos,y mas para los que viven apartados,y en soledad ; porque en tiempo de guerra son nuestras armas, y en la paz nuestro recreo , y entretenimiento , y sustento en nuestra necesidad , y en la enfermedad medicina , y remedio.

3 Creciendo,pues,cada dia mas el resplãdor de las virtudes del S. Prior , y vacando el Obispado Linconiẽse en el Reyno de Inglaterra se juntò el Cabildo de aquella Iglesia, con voluntad del Rey,y nõbrò por su Prelado,y Obispo al Prior de Vithamio,con grã contento del Rey,y aprobaciõ del Metropolitano,y alegria, y jubilo de toda la gente.Pero quãdo le embiaron el nombramiento,no quiso S. Hugon con sentir en su eleccio,teniendose por indigno de aquella dignidad,y temiendo los peligros della y alegãdo q̃ no podia aceptarla sin licencia del Prior de la gran Cartuxa,q̃ era su Prelado,y Superior:y rogò con grãde instancia,y muy afectuosamente à los Canonigos q̃ le avian elegido que se encomendassen de nuevo à N.S. y eligiessen otra persona digna de aquella Silla ; è hizo tantas diligencias para no ser Obispo,quãtas otros ambiciosos, y que no miran la carga que toman sobre si , suelen hazer para serlo. Mas porque la honra es como sombra, y sigue à los que huyen della,y nuestro Señor suele levantar à los humildes , y se queria servir de S. Hugon en aquel alto, y Apostolico ministerio, bolviendose à juntar los Canonigos, le bolvieron à elegir , y para que no se escusasse , alcançaron del Prior de la gran Cartuxa licencia , y bendicion , y mandato para que lo aceptasse. Con esto baxó el Santo la cabeça, entendiendo que era la voluntad de Dios , à la qual ninguno puede , ni deve resistir.

4 Algunas señales huvo desta eleccion de San Hugon, que declaravan que el Autor della era Dios nuestro Señor. Entre otras se cuenta vna de vn Cisne que apareciò el mismo dia que el santo Prelado entrò en Linconia , y le fuè muy familiar , y en los modos particulares que con èl vsava , mostrava ser mas del Cielo , que de la tierra.

5 La primera cosa que hizo en sentandose en su Silla S. Hugon , fuè buscar para ayudores, y Ministros suyos los hõbres mas temerosos de Dios , y de mayor ciencia , y prudencia que pudo hallar. Estos tuvo siempre à su lado, con estos siempre se aconsejava,y assi acertó à governar escogidamente.No hazia Curas, sino à personas de conocida virtud,quietas,y sossegadas, y destas hazia mas caso q̃ de qualquiera otra,que sin estas partes fuesse,ù de mucha prudencia , ù de grãde industria. Estuvo tan fuerte en esto, que pidiendole el mismo Rey, q̃ proveyesse de vn Beneficio à vn criado suyo,à quien el Rey queria gratificar sus buenos servicios , nunca el S. Obispo lo quiso hazer, diziendo que el Rey tenia muchas maneras para hazer biẽ à sus criados,y Pagarles sus servicios, sin privar à los Ministros de la Iglesia del sustento que para ellos Dios tenia señalado. Tambiẽ tuvo fuerte en castigar à algunos Ministros del Rey, que con su nombre, y autoridad atropellan la justicia , y la libertad de la Iglesia. Y puesto caso que en lo vno , y en lo otro mostrò el Rey sentimiento, mas despues que San Hugon le hablò,y le diò razon de lo q̃ hazia,el Rey quedò muy satisfecho,entendiendo la razon que el S. Prelado tenia ,y que no le movia cosa alguna de la tierra para hazer lo que hazia,sino sola la voluntad de Dios,y cumplir con la obligaciõ precisa de su oficio.Pero muerto el Rey Enrique II. que tuvo mucho respeto à S. Hugon, en tiempo de los Reyes Ricardo , y Juan sus hijos, no le faltaron grandes trabajos , como verèmos.

6 La vida del Santo Prelado despues de Obispo, fuè dechado de Prelados , y vn vivo retrato de santidad.Era muy amigo de leer las vidas de Sãtos Monges,y Obispos, y procurava de retratar al vivo sus virtudes, y exẽplos. En la mesa era alegre,pero cõ gravedad,y modestia ; y si alguna vez se ofrecia alguna ocasion de fiesta, y regozijo,entonces se mostrava mas grave,y severo para cõponer à los que con èl estavã. Nunca comia carne guardando siempre la Regla de Cartuxo.Bevia vn poco de vino bien aguado,y viendo por experiẽcia q̃ el Oficio,de Obispo de la manera q̃ èl le exercitava,era muy trabajoso para poderle llevar,se moderò en sus ayunos,y penitencias. Padeció graves dolores de hijada,mas era tan grande su fervor,y deseo de cumplir con sus obligaciones de Obispo,y la fortaleza,y animo que Dios le dava,q̃ muchas vezes quando avia de exercer los oficios Eclesiasticos, como dàr Ordenes,ò cõsagrar Iglesias,cansava à todos los Ministros que le asistian; porque le acontecia madrugar antes del dia, y estàr hasta la noche sin desayunarse;y no consentia que ninguno de sus Ministros en semejantes actos le asistiesse, sin q̃ se huviesse desayunado. Era sobremanera compassivo de los pobres,y enfermos,y especialmente de los presos,à los quales proveìa de remedio corporal,y espiritual, y se inclinava,y humillava delante dellos,y cõ maravilloso,y entrañable afecto besava sus llagas.Y diziendole vna persona grave,que S.Martin besando à vn leproso le avia sanado,y q̃ èl no sanava à los leprosos que besava,como motejandole que no era tan Sãto como parecia;respondiò èl con mucha gracia:El osculo de S.Martin sanó la carne del leproso , pero el osculo del leproso sana mi alma. Solia lavar los pies à treze pobres , y ocupavase con gran gusto , y misericordia en dar sepultura à los cuerpos de los finados,y dexava todos los otros negocios, por atender â este. Y vna vez enterrando el cuerpo de vn hombre beodo,que olia tan mal,que los circunstantes se tapavan las narizes,por no poder sufrir el hedor q̃ dèl salia;el

Digitized by Google

ſanto Obiſpo hizo ſu oficio con gran paz, y ſerenidad, y deſpues ſe ſupo que no avia ſentido mal olor alguno; porque la caridad, y la gracia del Señor, todo ſe le hazia ſuave, y oloroſo. No conſentia que ſus Miniſtros cargaſſen à los ſubditos con nuevas exacciones, ni que el principal caſtigo del que delinquia fueſſe pena pecuniaria (como comunmente ſe vſava.) Y alegadole ellos, que el glorioſo S. Thomàs, Arçobiſpo Cantuarienſe, y Martir, ſolia caſtigar algunas vezes los delitos en la bolſa, por ſer coſa que tanto duele; reſpondiò San Hugon: Creedme que Santo Thomàs no fuè Santo por hazer eſſo, ſino por otras excelentiſsimas virtudes q̃ tuvo, por las quales el Señor le hizo glorioſo, y le coronò con corona de martirio. No ſolamente queria que ſus Miniſtros tuvieſſen limpias las manos de toda codicia, ſino tambien ſe opuſo à los otros Obiſpos, y procurò que ſe quitaſſe vna mala coſtumbre q̃ ſe avia introducido, con la qual por hazer ſervicio à los Reyes, los miſmos Obiſpos pedian cierto ſervicio al Pueblo para el Rey, y deſpues de aver cumplido con èl, ſe quedavan, y ſe aprovechavan ellos de lo q̃ ſobrava, y el Pueblo les avia ofrecido; y aunque tuvo grandes dificultades, ſaliò con ello. Su piedad, y entrañas amoroſas, y mas que de padre, para todos los pecadores que ſe reconocian, y pedian penitencia, fuè admirable. Finalmente, en todas las coſas ſe moſtrò vigilantiſsimo paſtor, y puerto, y refugio de todos los afligidos, y atribulados.

7 Pero deſpues que el Rey Ricardo el Primero ſucediò en el Reyno al Rey Enrique ſu padre, tuvo grandes encuentros, y diſguſtos con San Hugon, por la mala condicion del Rey, y entereza del Santo Obiſpo; porque haziendo Ricardo guerra en Francia, y aviendo gaſtado ſu patrimonio Real en pagar ſu Exercito quiſo que los Obiſpos le ſocorrieſſen en aquella neceſsidad, y embiò à Inglaterra vn Arçobiſpo, para que juntandolos à todos, de ſu parte ſe lo propuſieſſe. Y aunque los demàs condecendieron (como ſuelen) con la voluntad del Rey, pero Hugon conſiderando que la forma q̃ ſe dava en aquel ſervicio era muy cargoſa, y dañoſa para el Pueblo, y gente comun, reſiſtiò èl, y otro Obiſpo que le ſiguiò, valeroſamente à los demàs, y aſsi el Rey no pudo ſalir con ſu intento. El qual lleno de ſaña, y furor, mandò luego deſterrar el ſanto Prelado, y al otro Obiſpo, y confiſcarles todos ſus bienes. Executòſe eſte enojo en el otro Obiſpo (aunque deſpues el Rey ſe aplacò con èl, y pidiẽdole humilmente perdon, le admitiò en ſu gracia) pero queriendo los miniſtros del Rey executar ſus mãdatos contra S. Hugon, èl los excomulgò, y ellos tuvieron tan gran miedo, y reſpeto à las cenſuras Eccleſiaſticas, que no ſe atrevieron à tocar à vn hilo de la ropa del ſanto Prelado: porque avian viſto por experiencia, que N.S. avia dado horribles caſtigos à muchos, que aviendo ſido privados del vſo de los Sãtos Sacramentos de la Igleſia por S. Hugon, no le avian obedecido. Deſtos, aviendo anatematizado à algunos hombres perdidos, y obſtinados, la maldicion de Dios cayò ſobre ellos, de manera que ſubitamente deſaparecieron, y no fueron mas viſtos. Otro ſoldado fuè atormentado del demonio por la miſma cauſa, y eſpirò; y otros muchos fueron caſtigados ſeveriſsimamẽte de la mano del Señor, y por modos diferentes (aunque todos juſtos, y ſeveros) acabaron ſus triſtes vidas.

8 Eſcarmentando, pues, en cabeça agena (como comunmente dizen) y aſſombrados con exemplos tan atroces, los Miniſtros del Rey no ſe atrevian à moleſtar al ſanto Prelado, huyendo como de vn rayo de ſu maldicion, y excomunion; y èl confiado en la juſticia de la cauſa que defendia, y en el Señor cuya era, ſe oponia à los mandatos de los Reyes, quando eran injuſtos, y à la poteſtad ſeglar, por la libertad de la Igleſia, y por el amparo de la gẽte pobre, y miſerable: y Dios N.S. le dava tãta eficacia, y favorceia tanto ſus ſantos intentos, que haſta los miſmos Reyes á quiẽ reſiſtia, le reſpetavã mas, y no ſe atrevian à diſguſtarle, viendo q̃ no podian contraſtar con Dios, que peleava por èl. Y el ſanto Prelado, animado, y cõfortado mas cõ la proteccion del Señor, à quien tan fielmente ſervia, no hazia caſo de las amenaças, ni eſpantos de los hõbres, ni de las eſpadas deſembaynadas cõtraſi, ni de los otros peligros de muerte, que aũn los varones valiẽtes, y eſforçados ſuelẽ temer: y por eſtos peligros paſsò muchas vezes con eſtremada ſeguridad, y conſtancia, temiendo, y temblando, ò dexãdole los que eſtavan cõ èl, y èl haziendo burla, y riẽdoſe de ſus temores. Por eſto aviẽdo ſido aviſado vna vez, y reprehendido gravemente de S. Hugõ el Rey de Inglaterra, deſpues dixo à ſus privados: Si todos los Obiſpos fueſſen como eſtos, no pòdrian nada contra ellos todos los Reyes, y Principes de la tierra: y por la miſma cauſa fuè llamado eſte Santo, Martillo de los Reyes. Y el Rey Ricardo, que fuè el que mas le perſiguiò, en caſtigo deſtas, y otras culpas, padeciò muchos daños, infortunios, y guerras, y al cabo de pocos años q̃ reynò, herido en vna batalla, muriò infelizmente (à lo q̃ ſe creyò) en pena deſte pecado: porque verdaderamẽte S. Hugon fuè grã varon de Dios, y reſplandeciò en el Mundo cõ eſclarecidas virtudes, y vivió en el Reyno de Inglaterra mas como hombre del Cielo qne de la tierra. Era muy puntual en rezar el Oficio Divino, ſin anticipar, ni poſponer la hora, por grave que fueſſe el negocio, ò la ocupacion que ſe le ofrecia. Aconteciòle, haziendo camino con algunos Obiſpos, y aviendo de paſſar por algunos paſſos peligroſos de ſalteadores, que los demàs ſalieron de la poſada antes del dia, por no caer en ſus manos, y el S. ſe quedò rezando ſus Maytines, por cumplir primero con aquella obligacion, y ellos dieron en

el

Digitized by Google

el peligro de que huian, y fuerõ presos, y maltratados, y S. Hugon passando despues con su gente por el mismo camino, no tuvo mal encuentro, ni daño alguno. En el dezir Missa era devotissimo, y muy regalado del Señor, el qual muchas vezes se le apareciò en figura de vn hermosissimo niño quãdo celebrava. Estava tan firme en la Fe del Sacrosanto Sacrificio de la Missa, y en creer q̃ debaxo de las especies Sacramẽtales està el verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Christo N. S. que aviendo sucedido en su tiempo, que diziẽdo Missa vn Sacerdote, al frangir de la Hostia saliò sangre della; y rogãdole que la fuesse à ver, nunca quiso, antes respondió, que èl no tenia necessidad de aquellas señales para creer lo que creìa. Cada año, à lo menos vna vez, se iva à su Convento antiguo de la Cartuxa, para recogerse como à puerto sagrado, y retirarse de las ondas, y negocios del siglo, y vivia entre los Mõges con tanta igualdad, y modestia, q̃ en ninguna cosa parecia Obispo, sino en el anillo que en el dedo traìa. Pero no es maravilla, porq̃ ninguna cosa deseava mas, que descargarse del Obispado, y vivir como Monge en su Monasterio; y para esto suplicó muchas vezes à los Romanos Pontifices, que le librassen de tan pesada carga, y la dicssen à otro q̃ tuviesse mayores fuerças para llevarla; mas nunca lo pudo alcançar, antes los Papas le encargavan las cosas mas importantes q̃ se les ofreciã en el Reyno de Inglaterra, para que èl las tratasse, y despachasse, confiados de su gran santidad, valor, y prudencia.

9 Aviendo, pues, vivido S. Hugon con tan gran santidad, como avemos dicho, y resplandecido con tan admirables virtudes siendo Monge, y siendo Obispo, llegó el dia en que N. S. le queria dàr el galardon de sus trabajos, victorias, y altos merecimiẽtos, y cayò malo, y conoció que el Señor le queria hazer merced de sacarle de la carcel deste cuerpo mortal, y trasladarle à las moradas eternas: y èl estava tan ansioso de vèr al Sr. que dezia, que seria suma miseria el no morir, y estàr siẽpre en este destierro. Dixeronle que hiziesse testamento, y respõdió con algun desden: No estoy bien con esta costũbre de hazer testamẽto, los Obispos, q̃ se ha introducido en la Iglesia, porque yo ninguna cosa he tenido, ni tengo, que no sea de la Iglesia que he governado; pero porque èl Fisco no entre en lo q̃ no es suyo, estos bienes que parece q̃ tengo, denle à los pobres. Recibio todos los Santos Sacramentos cõ estremada devocion, y ternura; consoló á todos sus hijos, que amargamente lloravan su partida, y declarò que al Rey, y al Reyno, y à todo el Clero, aviã de venir en breve gravissimas calamidades (como vinieron) y que èl se consolava de morir en aquella sazon, por no verlas. Y echado en el suelo sobre el cilicio, y la ceniza, cantando los Clerigos, y Monges las Completas, al tiempo que dezian el *Nunc dimittis servum tuum Domine*; diò su purissimo espiritu à su Criador à los diez y siete de Noviembre, cerca de los años del Señor de mil y doscientos, siẽdo de edad de sesenta, y aviẽdo sido Obispo quinze años y cinquenta y ocho dias. Llevarõ su sagrado cuerpo de Londonia, donde muriò, à su Iglesia de Lincocia, con gran pompa, y solemnidad, concurriendo de todas partes innumerable gente, por vèr, tocar, y reverenciar el sagrado cuerpo de tan Santo Pastor, y Prelado. Vinieron à su entierro el Rey de Inglaterra Juan, y el Rey de Escocia, con los Señores, y Grandes de sus Cortes, y tres Arçobispos, catorze Obispos, y mas de cien Abades, y vna infinita muchedumbre de Pueblo, y sepultaron con gran ternura, honra, y devocion al que en vida avia tenido tanto cuydado de enterrar los muertos, como arriba se dixo. Huvo despues de su muerte grandes revelaciones de la gloria que el Señor avia dado à su benditissima anima en el Cielo. Entre las otras fuè vna, que pretendiendo cierto Obispo subir, no por virtud; y merecimientos, sino por malos medios, y mañas al Obispado Linconiense, que avia tenido el Santo, diò vn golpe con el Baculo Pastoral en las espaldas al Obispo ambicioso, y en la misma hora espirò.

10 Muchos, y grandes milagros obrò el Señor por la intercessiõ de S. Hugon en vida, y en muerte, sanando en vida à muchos enfermos, y endemoniados, y apagando con sus oraciones vn grande incendio: y despues de muerto (dexando á parte los demàs) en espacio de pocos dias cobraron salud à su sepultura seys paraliticos, tres ciegos, dos mudos, y otros dos cõtrahechos, y vna hidropica, y vn niño muerto resucitò; y vn ladrõ, q̃ avia hurtado la bolsa à vna buena muger, que estava orãdo delante del cuerpo de S. Hugon, milagrosamente perdiò luego la vista, y conociẽdo su culpa, y confessandola publicamente, y restituyẽdo la bolsa la tornó à cobrar. Por esto, y otros milagros, y mucho mas por la informacion de su santissima vida, y admirables virtudes, le canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos Honorio Tercero, Sumo Pontifice; y por los años del Señor de mil doscientos y ochenta, à los seys de Octubre, se trasladò su sagrado cuerpo con gran pompa, y fiesta estando presentes el Rey, y Reyna de Inglaterra, y el Rey de Navarra, dos Arçobispos, muchos Obispos, Abades, Cavalleros, Señores, y Grandes del Reyno. Hallaron el sagrado cuerpo, quãdo le descubrieron, casi entero, y del arca ẽn que estava saliò gran copia de vn olio purissimo, y el habito de Monge que el Santo Varon avia traìdo, y con que avia sido sepultado estava entero; y teniendo la cabeça del Santo en las manos con gran reverencia Oliverio, Obispo Linconiense, distilò de la mexilla vn azeyte celestial. Y con estos prodigios Divinos el santo cuerpo fuè colocado en vna arca adornada de oro, y

Digitized by Google

plata, y muchas piedras preciosas, y puesto en vn lugar fabricado de marmol alto, y sublime, y apartado algo de la cabeça del mismo Santo, que por si guarnecida riquissimamente se puso en el Altar de San Juan Bautista de la misma Iglesia Catedral Linconiense.

11 De S. Hugon haze mencion el Martirologio Romano à los diez y siete de Noviembre, y Juan Molano en las Adicciones al Martirologio de Vsuardo, y vn Arcediano Linconiense, que escriviò de sus milagros; y Pedro Sutor Cartuxano, demàs de los Autores que escriven su vida, q̃ son los q̃ referimos arriba.

LA VIDA DE SAN GREGORIO OBISpo de Turs, Confessor.

A 17. de Noviembre.

1 LA Vida de S. Gregorio, Obispo de la Ciudad de Turs, avemos de sacar de la q̃ escrivió el Clero de su misma Iglesia, y refiere en su sexto tomo el Padre Fr. Lorenço Surio, y es desta manera: Fuè S. Gregorio Francès de nacion, de la Provincia de Albernia, è hijo de padres nobles, ricos, y piadosos y en su imagen huvo muchas personas, hombres, y mugeres, de notable santidad. Su padre se llamò Florencio, y su madre Armentaria; los quales procuraron criar à San Gregorio desde niño en toda virtud, y en las buenas letras humanas, y divinas; y para que se aventagasse mas en la ciencia, y en el temor de Dios, le entregaron à San Galo, Obispo de Albernia que era su tìo. Siendo aun niño le viò S. Nicecio, Obispo de Leon, y conociendo con espiritu del Cielo quan gran Ministro de Dios avia de ser, le abraçò, y le echò su bendicion suplicando à nuestro Señor que le guardasse, y le tuviesse de su mano Siendo yà muchacho, y que aprendia à leer, estando su padre muy malo tuvo vna vision, en que le mandaron que escrivieſſe el Santissimo Nombre de Jesvs en vna tablilla, y le pusiesse debaxo de la cabecera de su padre, y q̃ assi cobraria salud. Hizolo, y luego sanò el padre, y de alli à dos años tambien le sanò de otra enfermedad muy peligrosa con el olor de vn higado de pez assado, como otra Tobias, por aver tenido dello revelacion. Despues creciò, y siendo moço tuvo vna recia enfermedad de calenturas, y flemas muy gruessas de estomago, y no hallando remedio, se mandò llevar al sepulcro de San Elidio, que estava alli cerca, y prometiò al Sãto de hazerse Clerigo, si le sanava. Luego le vino vn flugo de sangre por las narizes, y se despidiò la calentura, y sanò, y nuestro Gregorio cumpliò lo que avia prometido, y dexado el habito seglar, se dedicò totalmente al servicio de Dios, y de su Iglesia. Muriò S Galo; y S. Abito, viendo el ingenio, y gran caudal de Gregorio, le tomò à su cargo, para perfeccionarle en los buenos principios de virtud, y letras que yà tenia, y assi lo hizo, dandole excelentes Maestros, y hombres insignes en todo genero de erudicion, para que le cultivassen, y guiassen hasta la cumbre de la sabiduria; y el por su parte con su ingenio, trabajo, è industria, se diò tan buena mañana, que la alcançò, como se vè por los muchos libros q̃ escriviò. Supo servirse de los Poetas, Oradores, y Filosofos. y aprovecharse de lo bueno q̃ tienen (como hurtaron à los Egipcios) y desechar lo malo, cortãdo las vñas, y los cabellos à la muger cautiva antes de tomarla por muger, como mãdava Dios q̃ se hiziesse en la Ley Vieja. Avia en aquel tiempo en Albernia muchas personas religiosas, que resplandecian en toda virtud, las quales Gregorio visitava con mucho gusto, para aprovecharse de sus exemplos, y animarse mas à la perfeccion. En este tiempo le embiò Dios otra enfermedad, q̃ le llegò al cabo, y casi le desahuciaron los Medicos; pero el Santo medio muerto como estava, se mandò llevar à la sepultura de S. Martin Obispo (cõ quien tenia particular devocion) con gran confiança q̃ por su interceſsion el Señor le daria entera salud. Pusose en camino, y aviẽdo andado dos, ò tres jornadas, cõ el trabajo del mismo camino crecia la enfermedad; y aũque los q̃ le acompañavan le aconsejavã, y persuadian q̃ no passasse adelãte, pues su flaqueza no lo permitia, èl tuvo fuerte, y les rogò, q̃ vivo, ò muerto le llevassen adõde estava el sagrado cuerpo de su Padre, y Patrõ S. Martin. Llevarõle, y llegò Gregorio, y cobrò la salud, y tãbien vn Clerigo q̃ iva en su cõpañia. y se llamava Armẽtario, q̃ estava sin sentido. Era Gregorio muy devoto de sãtas Reliquias, y siẽpre las llevava cõsigo, è yendo vna vez de Borgoña á Albernia, le cogiò en el cãpo vn recio tẽporal, y se levantò vna borrasca de truenos, relãpagos, y rayos espantosa, q̃ diò mucho q̃ pẽsar, y q̃ temer à los q̃ ivã cõ èl. Sacò sus Reliquias Gregorio, y pusolas ázia el nublado obscuro, y horrible q̃ venia sobre ellos, y al momẽto se deshizo, partido en dos partes, y le dexò el camino desẽbaraçado, y seguro. Deste suceſso le vino vn poco de vanagloria à Gregorio, y luego el cavallo en que iva cayó en el suelo, y le lastimò, y èl conoció q̃ avia sido castigado de Dios, por aquella vanagloria q̃ avia tenido, y le pidiò perdõ, y de alli adelãte vivió cõ mas recato, dãdo la gloria al Señor cuya es, y el q̃ por sus Sãtos obra tã grãdes maravillas.

Exo. 1

Deu. 2

2 Muriò S. Eufronio, Obispo de Turs, siendo Rey de Francia Sigiberto, y en el dozeno año de su reynado; juntòse el Clero, y el Pueblo para elegir suceſsor, y poner en aquella Silla algun Varon que imitasse la santidad, y vigilãcia del Obispo muerto, que avia sido rara. Todos con vn coraçon, vna voluntad, y à vna voz, nombraron por Obispo à Gregorio, como à persona tan santa, tan sabia, tan ilustre, y tan conocida, y respetada de todos, grandes, y pequeños, señores, y plebeyos. Supolo èl, y quiso huir, teniendose por indigno de aquella dignidad; pero no pudo, porque el Rey le forçò cõ su auto-

Digitized by Google

autoridad, y la Reyna con ſus ruegos, y todo el Clero, y Pueblo con ſus lagrimas, de manenera que le obligaron à baxar la cabeça, y dexarſe conſagrar del Arçobiſpo de la Ciudad de Rems, que ſe llamava Egidio. Luego que ſe ſentò en ſu Silla començò à reſplandecer mas con las obras, que hazia de vigilante, y Santo Paſtor; reparó muchas Igleſias, y entre ellas la Catedral, que avia edificado San Martin, y la adornò con pinturas de la vida del miſmo San Martin. Mandò labrar otras Igleſias de nuevo, y procuró que el Culto Divino eſtuvieſſe en ſu pũto. Predicava muchas vezes, y dava paſto del Cielo à ſus ovejas, y curavalas la roña con gran cuydado, y piedad. Tuvo vn don ſeñalado de diſcrecion de eſpiritus, y por el conociò que vn Santo Abad llamado Senoch eſtava tocado del vicio de la ſobervia, y vanidad, y le avisó, y curò del. Y à otro varon perfecto, llamado Leobardo, libró aſsi miſmo de los engaños, y embuſtes (que el no conocia) de Sataná. Davaſe mucho à los exercicios del eſtudio, y mortificacion, y con tal exceſſo, que el cuerpo que era flaco ſentia ſu trabajo, y muchas vezes perdia la ſalud; pero Gregorio tomava los remedios naturales para cobrarla, y quãdo no baſtavã, acudia á los Divinos, y encomendavaſe à S. Martin, ſu fiel Abogado, y por las oraciones del Santo alcançava lo que por medicinas no avia podido alcançar: y eſto fuè muchas vezes, y de aqui le naciò la devocion de eſcrivir los milagros de S. Martin, aunquo teniendoſe, por ſu humildad, por indigno, no ſe atreviò à hazerlo, haſta que dos, ó tres vezes le fuè aviſado del Cielo que lo hizieſſe, ſino queria ofender à Dios. Hazia muchos milagros el Señor por èl, y èl yà mas recatado, y humilde, deſechando la vana alabança de ſi, ſiempre los atribuia à los merecimientos de los Santos, cuyas Reliquias traia conſigo. Aſsi lo hizo en vn gran fuego que ſe prendiò en vna caſilla pagiza de vn pobre hombre, y ſe avia apoderado della de ſuerte, que no avia remedio de apagarle: mas en moſtrãdo S. Gregorio al fuego la Cruz, y Reliquias que llevava en el pecho, luego perdiò ſu fuerça, y ſe extinguiò. Otra vez hablãdo con vn criado del Rey, q̃ era ſordo el hõbre quedò ſano, y oyò perfectamente. Iva vna vez à Borgoña para vér à ſu madre, cayò en manos de ladrones, que con gran braveza, y ruido quiſierõ acometerle, y temblando los que ivan con èl, y temiendo de perder las haziendas, y las vidas, èl ſe encomendo à S. Martin, y luego bolvieron los ladrones atras con mayor impetu que venian, y el Santo muy ſeguro, y confiado los llamò, y rogò que vinieſſen à comer, y bever; mas ellos ſe hallaron tan turbados, y confuſos, que dieron à huir, y no veian la hora de verſe libres de ſus manos.

3 Otras coſas maravillofas le acontecieron, que moſtravan bien quanto Nueſtro Señor le favorecia, y regalava, y particularmente ſe cuentan en ſu vida dos. La primera, que aviẽdo ido por ſu devocion à viſitar el ſepulcro de S. Hilario, Obiſpo de Putiers, eſtando con la ſanta Reyna Radeeunde hablando, y tratando entre ſi de las coſas del Cielo, vna Cruz que alli eſtava, y ſolia diſtilar gota à gota vn olio ſuaviſsimo, por la preſẽcia de S. Gregorio començò à manar tan copioſamento, que dentro de vna hora ſe recogió vna gran cantidad del. La otra es, que con el caſtigo de amoroſo Padre, que le diò el Señor le enſeñò, y en èl à noſotros, el cuydado con que nos devemos apartar de las culpas aunque parezcan pequeñas; y fuè aſsi; que la noche de Navidad, eſtando canſado el ſanto Pontifice (por aver vélado mucho la noche antes) ſe puſo vn poco à repoſar. Apareciòle luego vn hombre que le dixo: Levãtate, y vè à la Igleſia. Deſpertó, y haziendo ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, ſe tornò à dormir. Bolviò la ſegunda vez, y diòle el miſmo aviſo, y èl como eſtava oprimido del ſueño, no ſe levãtò. Entonces bolviò la tercera vez, y diòle vn gran bofetõ en el roſtro, y dixole: Tu que has de deſpertar à los otros duermes tan de eſpacio? Entonces Gregorio conociò que aquel era caſtigo de Dios, y luego ſe levantó, y ſe fuè à la Igleſia, como el Señor ſe lo mandava. Tan vigilantes quiere Dios à los Paſtores, y tan zeloſo, y grave reprehẽſor es de las culpas, aunque parezan minimas de ſus Santos.

4 Con aver ſido tan excelente Prelado S. Gregorio (antes por averlo ſido) no le faltaron trabajos, y tribulaciones. Fue acuſado falſamente, que avia pueſto lengua en la limpieza, y honeſtidad de la Reyna, y hecho otras coſas graves contra el Rey. Para averiguar la verdad, ſe juntò vn Concilio de Obiſpos en Brenaco, y el Santo ſe purgò de aquella calumnia con juramento, y los calumniadores, que era gente infame, y malvada, fueron convencidos, y caſtigados ſeveramente, aunque no tanto (como ſu culpa merecia,) y el Rey deſpues favoreciò mucho à San Gregorio, aunque no le faltaron caſtigos del Cielo.

5 A los diez y ſeys años de la cõſagracion en Obiſpo de Gregorio Turonenſe fuè aſſumpto al Sumo Pontificado en Roma S. Gregorio Magno. Huvo entre eſtos dos Sãtos muy eſtrecha amiſtad, y S. Gregorio Papa eſtimò, y honrò mucho à nueſtro Gregorio Turonẽſe, movido de la fama de ſus raras partes, y de ſu gran ſantidad. Fuè à Roma Gregorio Turonenſe, para viſitar los Santuarios de aquella Santa Ciudad, y hazer reverencia al Santo Papa Gregorio; el qual ſe alegrò ſobremanera quando ſupo que avia llegado à Roma, y le favoreciò, y regalò, y le llevò conſigo à adorar los ſagrados cuerpos de San Pedro, y San Pablo. Pero ſucediò vna coſa en eſta viſta, digna de notar. Era San Gregorio Papa grande de cuerpo, abultado de roſtro; y de mucha mageſtad; y el Turonenſe muy pequeño, y en la apariencia deſpre-

Digitized by Google

despreciable. Estando, pues, postrado començò el Papa à mirarle, y à maravillarse, considerando los grandes dones que Dios avia encertado en aquel cuerpo tan pequeño. Entendiòlo el Turonense alumbrado con la Divina luz, y mirando al Papa con vn aspecto blando, y grave, le dixo: Padre Santo, *Dominus fecit nos, & non ipsi nos, idem est parvis, qui & in magnis.* El Señor nos ha hecho, que nosotros no nos hizimos, y èl es el mismo en las cosas pequeñas, y en las grandes, en las altas, y en las baxas. Pareciòle à San Gregorio Papa, que el Turonense avia respondido à su pensamiento, y confirmòse mas en la opinion que tenia de su santidad, y honròle mucho: y por su respeto ennobleciò la Iglesia Turonense, y le diò vna catedra de oro para que en ella se guardasse, como don dado de su mano. Bolviò à su Iglesia muy contento con la bendicion del Sumo Pontifice Gregorio, y muy tierno, y consolado con la devocion que el Señor le avia dado, visitando los templos, y Reliquias de aquella santa Ciudad. Y aviendo vivido 21. años en su Obispado con admirable exemplo de vida, y doctrina, se fue à gozar del premio de sus merecimientos, y glorioso trabajos á los 17. de Noviembre del año de 594. Mandò que le sepultassen en lugar donde no fuesse reverenciado, sinò pisado de todos (tanta era su humildad) mas el Clero no lo consintiò, antes le colocò à la mano izquierda del sepulcro de San Martin, en vna rica caxa de marmol.

6 Escriviò muchas obras provechosas, que se pueden ver en la Biblioteca Sanctorum, y en Tritemio, y otros: y el mismo Santo haze mencion dellas en el fin de su Historia de las cosas de Francia; especialmente son de grande edificacion, y exemplo las que compuso de la gloria de los Martires, y de los confessores. De San Gregorio Turonense hazen mencion el Martirologio Romano, y el de Beda à los 17. de Noviembre, y Venancio Fortunado, y Tritemio, y Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE LOS SANTOS MARtires Aciscle, y Victoria.

A 17. de Noviembre.

1 SAn Aciscl o, y Santa Victoria su hermana, fueron ilustres Martires del Señor, y murieron por su santa Fè en la Ciudad de Cordova, que los tiene por Patrones, y los venera, y haze fiesta con gran devocion, y solemnidad. Algunos Autores dizen, que fueron hijos de San Marcelo el Centurion, que tuvo doze hijos, y todos Martires; pero el Cardenal Baronio lo reprueba, y lo tiene por falso: y assi, dexando esto, y otras cosas dependientes dello, como inciertas, digamos lo que es cierto, y lo que la Santa Iglesia de Cordova sigue en el Rezado destos Santos. Hallandose en Cordova vn Juez llamado Dion (que por ventura era Comissario, ò Lugar-Tiniente del Presidente Daciano) mandò pregonar vn Edicto, que todos los Christianos q̃ avia en aquella Ciudad, ò sacrificassen à los Dioses, ò muriessen, como desobedientes à sus mandatos. Entre otros Christianos que no quisieron obedecer, fueron Aciscl o, y Victoria su hermana; y acusados delante de Dion, fuerõ por su mandado presos, y traidos à su presencia, y les dixo: Soys vosotros los que menospreciays nuestros Dioses, è incitays al Pueblo que no les hagan sacrificios, ni los honren? Respondiò Aciscl o con gran sossiego, y reposo: Nosotros servimos à Jesu-Christo nuestro Dios, y Señor y no à las piedras, ni à los demonios. Prosiguiò el Juez, y dixo: Sabes por que sentencia he mandado passar à los que no sacrificã? Y Aciscl o dixo: Y tu Dion has oìdo las penas que tiene aparejadas nuestro Señor Jesu-Christo à ti, y à los que mandays esto? Oyendo estas palabras el impio Juez, dió bramidos, y con rabia, y furor dixo grandes blasfemias contra Christo mas reprimiẽdose vn poco, y pareciẽdole q̃ mas facilmente engañaria à Santa Victoria, por ser muger, y flaca, que à su hermano, començò yà con alhagos, yà con amenaças, à persuadirla que tuviesse lastima de si, y que le creyesse como à padre, que la queria como si fuera su hija, y deseava su bien; y que reconociesse, y adorasse à sus Dioses, porque desta manera se libraria de los tormentos, que sino lo hiziesse le estavan aparejados, y tendria à los Dioses inmortales propicios, y favorables, y à èl le haria vn gran placer, y le obligaria à acariciarla, y favorecerla, y convertir los tormentos en dulçuras, y regalos. No se dexò vencer la santa donzella de los alhagos, ni de los fieros de Dion, antes con animo varonil, y constante le dixo: Muy gran beneficio me haràs en executar en mi cuerpo essos tormentos q̃ me dizes, porque todo mi biẽ es mi Señor Jesu-Christo, en quien tengo puesta toda mi cõfiança. Finalmente, despues de aver passado algunas otras razones con los dos Santos hermanos, procurando convertirlos, y atraerlos à su intento, quando viò que todo le salia en vano, y que no podia mellar aquellos pechos sagrados, mandò Dion açotar á San Aciscl o con varas, y atormentar à Santa Victoria por las plantas de los pies, y despues echarlos en vna profunda, y tenebrosa carcel; y assi se hizo. Estavan los Santos en la penosa carcel, no con pena, sino con gran gozo, y alegria, como si estuvieran en vn Paraìso de deleytes, acordãdose que padecian por su Señor, y loandole, y haziendole gracias, porq̃ les hazia tan señalada merced. Vinieron quatro Angeles del Cielo, y traxeronles de comer, y cõ su celestial vista los recreaõ, y esforçaron. Otro dia el Juez quizo acabar con ellos, porque veìa q̃ perdia el tiẽpo, y q̃ no podia con alhagos, ni promessas, con amenaças, ni espantos, atraerlos à la adoracion de sus falsos

Dioses,

Digitized by Google

Dioſes, y llevava mal la conſtancia, y firmeza de los Santos hermanos, y la tenia por afrenta, y mẽgua ſuya. Para eſto les mandò echar en el rio Guadalquivir, cõ vnas muy peſadas piedras atadas al cuello, para que alli ſe ahogaſſen, y perecieſſen. Mas no ay poder contra Dios, y las aguas, y todos los elementes, y criaturas le ſirven, y obedecen à ſu voluntad. Vinieron quatro Angeles, y ſuſtentaron à los bienaventurados Martires, trayendoles en las palmas ſobre las aguas: alabando ellos, y bendiciendo al Señor, con tanta ſuavidad, y recreo, como ſi ſe paſſeàran por vn campo florido, y ameno; y en vna nube muy reſplandeciente que los cubria, merecieron ver no ſolamẽte à los Angeles, mas al miſmo Señor, y Rey de los Angeles, acompañado de gran muchedumbre dellos, que los venia à confortar. Pero Dion como vió que no le avia ſucedido el acabarlos de vna vez, ahogandolos en el rio, ſañoſo, furioſo, y bravo, determinó de atormentarlos de eſpacio, y darles muchas muertes, porque con vna no los avia podido matar. Para eſto mandò hazer ciertas ruedas, y atar en ellas à los Santos, y encender fuego debaxo dellas, y avivarle con azeyte, para que con el movimiento de las ruedas, los cuerpos, poco à poco ſe aſſaſſen, y conſumieſſen, y deſvaneciendoſeles la cabeça quedaſſen privados de ſentido. O necia, y vana invencion del polvo de la tierra, que pienſa contraſtar con Dios! O ingenioſa crueldad, y no menos deſatinada que ſe executa contra los que eſtàn debaxo del amparo, y ſombra de Dios! Eſtava Dion lleno de rabia, con el roſtro encendido, centelleando los ojos, echando llamas de impiedad, mandando atormentar à los bienaventurados hermanos en aquellas ruedas, y los ſayones, y Miniſtros de ſu crueldad moviendo las ruedas, y atizando el fuego; y los Santos como ſi eſtuvieran en camas regaladas, con gran paz, y ſeguridad, encomendandoſe al Señor, y ſuplicandole que mataſſe aquel fuego; y èl lo hizo luego, de tal manera, què ſaltò con gran preſteza en los Gentiles que alli eſtavan, y abraſò gran multitud dellos, quedando los Santos ſin leſion alguna, y cantãdo aquel verſo del Real Profeta: *Paſſado avemos por fuego, y agua, y ſacaſtenos Señor, al lugar de deſcanſo, y refrigerio.* Todas eſtas maravillas que obrava Dios por ſus ſiervos, atribuìa Dion (como ciego) à arte magica, y al poder de los demonios, por cuya virtud penſava que los glorioſos Martires ſe defendian. Mandòlos quitar de las ruedas, y de nuevo pretendiò perſuadirles que reconocieſſen la benignidad de ſus Dioſes, pues tanto los ſufrian, y eſperavan. A lo qual S. Aciſclo le reſpondiò conſtante, y gravemente, reprehendiendo ſu locura, y ceguedad, pues no veìa la poderoſa mano del verdadero Dios, que los defendia, y atribuìa à los demonios lo que ſolo Dios podia obrar. El malvado Juez mandò llevar de alli à S. Aciſclo, enfadado de ſus palabras, y que cortaſſen à la Santa hermana los pechos, y de las heridas no ſaliò ſangre, ſino leche, para mayor gloria del Señor, y teſtimonio de ſu verdad. Llevarõla deſpues à la carcel dõde eſtava ſu hermano, y vinieron à ella muchas mugeres, movidas de compaſsion, para viſitar à S. Victoria, y traerle algun regalo, y ella ſe le pagò con otro mayor, porque les predicò, y convirtiò ſiete dellas con ſus ſantas palabras, y amoneſtaciones. En eſto paſſaron aquella noche; traìdos otro dia delante de Dion, mandò, cortar la lengua à S. Victoria, porque hablava con gran libertad; mas ella deſpues hablava, y alabava al Señor ſin lengua; como ſi la tuviera, haziendole gracias porq̃ aquel ineſtimable beneficio: y el Juez impio la hizo aſſaetear, y degollar à S. Aciſclo en el anfiteatro, lugar publico para las fieſtas, y regozijos. Oyeronſe vozes de Angeles, que dezian: *Venid à mi Santos mios, y recibid las coronas que por premio de vueſtra noble pelea os eſtàn aparejadas.*

2 Eſte fuè el martirio de S. Aciſclo, y Victoria ſu hermana, y fuè à los 17. de Noviẽbre, en que la S. Igleſia le celebra, el año del Señor de 303. Imperando Diocleciano, y Maximiano, ſiendo Obiſpo de Cordova el grande Oſio, à lo que dize el Cardenal Baronio. Los Martirologios Romano, de Beda, Vſuardo, y Adon, hazen mencion deſtos Santos, y el Poeta Prudẽcio, y el Breviario Toledano de S. Iſidoro. Los ſagrados cuerpos recogiò de noche vna muger principal, llamada Minciana, y cõ la mayor veneracio, y hõra q̃ pudo ſepultò el de S. Aciſclo en ſu caſa, y el de S. Victoria cerca de la puerta del rio; y deſpues ſe edificò à S. Aciſclo vn ſumptuoſo Templo en Cordova q̃ tiene à eſtos dos glorioſos Martires por Patrones, è inſignes defenſores de toda aquella nobiliſsima, y antiquiſsima Ciudad. Cuenta S. Iſidoro, que viniendo el Rey Agila de los Godos, ſucceſſor de Teudiſclo, ſobre Cordova, profanò la Igleſia de S. Aciſclo, donde eſtava ſu cuerpo ſepultado, apoſentãdo en ella ſus cavallos, y ſoldados por eſtar fuera de la Ciudad: pero luego vino el caſtigo de Dios ſobre el malvado Rey en vengança del S. Martir; porq̃ milagroſamẽte fuè vencido de los Cordoveſes, y deſtroçado; matandole à vn hijo, y à todos los mas principales de ſu Exercito, y èl dexãdo todos ſus teſoros á ſus enemigos, cõ grã dificultad ſe eſcapò huyendo, y llegãdo deſpues à Merida, el miſmo Rey fuè muerto por los ſuyos. S. Eulogio Martir afirma, q̃ en la deſtruiciõ de Eſpaña quedarõ en aquella Igleſia ſus cuerpos, y parte dellos eſtàn al preſente en ella q̃ es Monaſterio de Predicadores; y parte en otra Igleſia de S. Pedro, que es Parroquial.

To. 2. An. p. 734. Pru. hom. 4. de Mart.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Taumaturgo, Obiſpo, y Confeſſor.

A 17. de Noviembre.

1 LA vida de S. Teodoro, que deſpues ſe llamò Gregorio, Obiſpo de Neoceſa-

ceſarea, eſcriviò el eloquentiſsimo Doctor San Gregorio Niſſeno, hermano del gran Baſilio: y el miſmo Baſilio le alaba ſobre manera, y le llama el gran Gregorio. Fuè tan eſclarecido en prodigios, y milagros, que le dieron nombre de Taumaturgo, que en Griego quiere dezir, obrador, y artifice de milagros: y le comparan à Moyſen, por los muchos, y muy notables que hizo: y ſu vida fuè tal, que ſe puede tener por el mayor de todos ſus milagros. Naciò eſte ſantiſsimo varon en Neoceſarea, que es en el Ponto Euxino. Sus padres fueron nobles, y ricos aunque eran Gētiles. Deſde niño fuè muy bien inclinado, y dado à las obras morales de virtud. Y aviēdo aprēdido las primeras letras, fuè embiado à Alexādria (donde à la ſazon florecian mucho los eſtudios de las buenas artes) para que alli eſtudiaſſe la Filoſofia, y todo lo demàs, que para cultivar ſu grande ingenio, y alcançar honra, y provecho, era meneſter. En eſte eſtudio de la Filoſofia le alūbrò Dios, y en las tinieblas de los libros de los Gētiles le deſcubriò la luz de la verdad. Porque viēdo la varidad, y diverſidad de opiniones que ay entre los miſmos Filoſofos (aun en las coſas mas importantes, que tocan à la naturaleza, providencia govierno, y mageſtad de Dios, y à la felicidad, y fin del hombre) entendiò, que no podia ſer verdadera aquella doctrina, que eſtava tan llena de contrariedades, y deſatinos: y la que enſeñava nueſtra ſagrada Religion, ſola era la cierta, y ſegura; y aſsi la abraçò, y ſe hizo Chriſtiano. Perſeverava en ſus eſtudios cō raro exēplo de modeſtia, y honeſtidad. No ſe deſcōponia, ni en obras, ni en palabras. Era benigno, māſo, y humilde con todos, y vn eſpejo de virtud à ſus Cōdicipulos, y à los demàs Eſtudiantes de aquella Vniverſidad. Entre los quales algunos desbaratados, y traviesſos llevavā mal tanta modeſtia, y compuſtura de coſtumbres, como reſplandecia en S. Gregorio, porque era vna tacita reprehenſion de ſus vicios. Determinaron, pues, de infamarle, y dàr à entender que no era tan caſto, ni tan honeſto como parecia. Concertaronſe con vna mugerzilla laſciva, y de mal vivir, y prometieronle de pagarſelo muy bien, ſi al tiempo que eſtava Gergorio en compañia de los hombres graves, y Filoſofos, le acometieſſe, y le pidieſſe el precio de la torpeza q̄ con ella avia cometido, y no pagado. Hizolo aſsi la triſte, y deſvergonçada muger. Entrò vn dia dōde eſtava el ſanto moço tratādo vna queſtiō de Filoſofia con ciertos Filoſofos, y con grande deſemboltura quexandoſe, y dando vozes le afeò, que aviēdoſe aprovechado della, no le avia pagado lo que le avia prometido. Turbaronſe los que alli eſtavan, oyendo lo que nunca avian oìdo de Gregorio, y entendiendo que era embuſte, y què no cabia en èl aquella maldad, la quiſieron echar de alli, como à muger infame, y mentiroſa. Mas no ſe turbò Gregorio, ni hizo alteraciō en ſu animo, ni mudança en ſu roſtro, lo que de ſi falſamēte avia, oìdo: antes con vn ſemblante ſereno, y grave, bolviendoſe à vn criado ſuyo, le mandò, que dieſſe à aquella muger todo lo que pedia, para que ſe fueſſe, y no los eſtorvaſſe, ni interrumpieſſe la conferencia, y diſputa que tenian entre manos. Dió el criado à la muger todo lo que le pidiò, y al punto que ella lo tomò en la mano, por juìzio de Dios ſe reviſtió el demonio de ella, y la començò à atormentar terriblemente, y no ceſsò, haſta que el ſanto moço hizo oracion por ella, y la libró: quedando todos admirados de la modeſtia de Gregorio, y del teſtimonio q̄ Dios avia dado á ſu inocencia, con el caſtigo viſible de la muger, y con aver oìdo los ruegos del miſmo Gregorio, y libradola por ſu interceſsion. Aviendo acabado los eſtudios de la Filoſofia, y de las ciencias humanas, ſe aplicò S. Gregorio à las letras divinas, y para aprenderlas mejor, determinó de hazerſe diſcipulo de Origenes, que en aquel tiēpo era tenido por vn oraculo de ſabiduria, è inſigne Doctor de la Igleſia. Vino à èl con vn hermano ſuyo, llamado Atendoro, varō erudito, que deſpues fuè Obiſpo, y glorioſo Martir del Señor, en tiēpo del Emperador Aureliano, y como de tal haze mencion el Martirologio Romano à los diez y ocho de Octubre. Cinco años enteros eſtuvierō en la eſcuela de Origenes los dos hermanos: y dèl fuerō enſeñados en las divinas eſcrituras, è hizieron muy gran progreſſo en la inteligēcia dellas. Y aun S. Geronimo eſcrive, que Origenes fuè el que viendo el grande ingenio de S. Gregorio, y de ſu hermano, los exortò al eſtudiò de la Filoſofia, y poco à poco los fuè inſtruyendo en la Fè de Chriſto, haſta hazerlos imitadores, ſuyos. Y lo miſmo dà à entender Euſebio Ceſarienſe: y añade, q̄ ſe eſmeraron tanto en las letras, y en la virtud q̄ ſiendo aun moços los ſacaron de la eſcuela de Origenes para hazerlos Obiſpos. Bolviò deſpues Gregorio à Neoceſarea ſu patria, que à la ſazō era toda de Gentiles, y dada à la idolatria, y no avia ſino diez y ſiete Chriſtianos en ella. Todos puſierō luego los ojos en Gregorio, por ſu nobleza, modeſtia, y grande ingenio, y letras. Aguardavā alguna mueſtra de lo que avia aprendido; mas èl no quiſo hazer oſtentacion de ſu ciencia, ſino de ſu modeſtia, con el ſilencio, y con la ſoledad: retirandoſe del bullicio, y negocios de la Ciudad, y tratando con Dios por la oracion, pidiendole ſu favor, y cō los proximos, de ſu aprovechamiento, y de los medios que avian de tomar para ir al Cielo. Mas por mucho que Gregorio ſe retirava, y ſe eſcondia, no podia la luz que eſtava encerrada en ſu pecho, dexar de manifeſtarſe, y ſalir fuera. Eſtendiòſe por toda aquella tierra la fama de ſu virtud, y doctrina: por la qual los que no le conocian deſeavan conocerle; y los que le tratavan, tratarle mas, por la vtilidad que ſacavan de ſu ſanta cōverſacion. Fuè

Hic. de ſcrip. Ec. in Thes. Euſeb. hiſt. l. 6. c. 22.

eſto

eſto demanera, que vn Santo Obiſpo de la Igleſia de Amaſſea, llamado Fedimo, viendo quan pocos eran los Chriſtianos de la Ciudad de Neoceſarea, y que los Gentiles eran muchos, y florecian, y maltratavan à los Chriſtianos: encendido de zelo de la gloria de Dios, y movido con ſu eſpiritu, deſeò en gran manera hazer Obiſpo de Neoceſarea à Gregorio, para q̃ con ſu gran virtud, y letras la cultivaſſe, y alentaſſe à los Chriſtianos, y convirtieſſe à los Gentiles. Para eſto èl miſmo fuè en buſca de S. Gregorio, con intento de poner ſobre èl las manos, y conſagrarle en Obiſpo. Entendiòlo Gregorio, y para eximirſe de aquel peſo, que juzgava ſer mayor que ſus fuerças, ſe retiró, huyendo de vna ſoledad en otra, por no encontrarſe con Fedimo, ni acetar el Obiſpado. Fedimo buſcava à Gregorio para hazerle Obiſpo, y Gregorio por no ſerlo, ſe eſcondia. Huìa el vno, y ſeguiale el otro, y no le podia dàr vn alcance; haſta que vn dia, ſabiendo Fedimo que Gregorio eſtava tres jornadas lexos, con gran confiança ſe bolvió à Dios, y le ſuplicó, que le miraſſe à èl, y miraſſe à Gregorio: y que yà que no podia poner ſobre èl las manos para conſagrarle en Obiſpo, ſe ſirvieſſe de ſus palabras, con que eſtando auſente ſe le dedicava, y ofrecia por Obiſpo de Neoceſarea para bien de aquella Igleſia. Fueron de tanta fuerça las palabras de Fedimo, como dichas con eſpecial inſtinto, y eſpiritu del Señor, que quando Gregorio las ſupò, ſe dexò atar, y ſe rindiò, y baxò la cervìz al yugo, y ſe encargò de la Igleſia de Neoceſarea, haziendoſe conſagrar Obiſpo, con los Ritos, y ceremonias de la Igleſia.

2 En viendoſe Obiſpo San Gregorio, ſe determinò dàr de mano à todos los negocios de la carne, y ſangre, y atender ſolamente à los de ſu oficio Paſtoral, y ante todas coſas, à la doctrina, y enſeñança de ſus ovejas. Y deſeando que fueſſe pùra, y ſincera, y ſin mezcla de algun error de los muchos que en aquellos tiempos ſembrava el demonio, como zizaña entre la buena ſemilla: ſe diò mucho à la oracion, ſuplicando al Señor, por interceſsion de ſu Santiſsima Madre, que le alumbraſſe, y le deſcubrieſſe lo que èl avia de predicar à ſus ovejas. Eſtando vna noche en oracion con eſta anſia, y cuydado, le apareció la Sereniſsima Reyna de los Angeles, reſplandeciente, y en figura de vna ſeñora mas divina que humana; y bolviendoſe à San Juan Evangeliſta, que venia à ſu lado, le ordenò, que declaraſſe à Gregorio los miſterios del Cielo, y le dieſſe vna formula de lo que avia de creer, y enſeñar: y aſsi lo hizo el ſagrado Evangeliſta. Y con eſto deſapareciò aquella viſion; y Gregorio quedó enſeñado, y conſolado, y eſcriviò aquella formula que le avia ſido revelado: por la qual los Chriſtianos de Neoceſarea fueron inſtruìdos en ſu tiempo, y deſpues ſin caer en algun error.

3 Armado, pues, San Gregorio con tan buenas armas, y favorecido con el ſocorro de el Cielo, ſaliò en campo contra la hueſtes de Satanàs, para hazer guerra como ſoldado valeroſo à la idolatria, è infierno, y defender las partes del Señor. Eſtava toda aquella tierra llena de templos dedicados à los demonios, y en los boſques, alamedas, y montes, ſe les ofrecian abominables ſacrificios: y el culto del verdadero Dios eſtava poſtrado, y muy caìdo, por los pocos Chriſtianos que avia en Neoceſarea. Peroſucediò, que dexando S. Gregorio la ſoledad, y caminando àzia la Ciudad con algunos ſus familiares, y amigos, llegó à vn templo de Apolo alli cerca, y porque llovia, y era tarde, parò en él. Era eſte templo muy celebre, y frequentado de los Gentiles que venian al demonio, que en èl era reverenciado, como á vn oraculo: y por medio del Sacerdote proponian ſus dudas, y peticiones al demonio, y con las reſpueſtas que èl les dava, ſe bolvian à ſus caſas. Puriſicò el templo S. Gregorio con la ſeñal de la Cruz, y gaſtò toda la noche velando en oracion, y alabando al Señor como ſolia. A la mañana ſe partiò, y ſiguiò ſu camino. Salido S. Gregorio, entrò el Sacerdote de los idolos en el tẽplo, para hazer ſus ofrendas, y ſacrificios. Oyò grandes vozes, y lamentables ahullidos de los demonios, que clamavan, y le dezian, que no podian entrar en aquella caſa, por aver eſtado en ella Gregorio. Hizo el Sacerdote mayores ſacrificios, y todo lo que ſupo para aplacarlos, y hazerlos bolver al tẽplo: y viendo que todo ſu trabajo le ſalia en vano, fuè tras S. Gregorio, y le alcançò, y con gran ſaña, y furor, le dixo, que le avia de acuſar al Magiſtrado, y hazer caſtigar ſeveramẽte: porque ſiẽdo Chriſtiano, y enemigo de los Dioſes, avia entrado en ſu templo, y echadolos del, è impedido ſus oraculos. A lo qual S. Gregorio con gran modeſtia le reſpondiò, que ſupieſſe, que era Siervo de vn Señor, en cuyo nombre podia echar los demonios de dõde quiſieſſe. El Sacerdote admirado deſto, le dixo: Pues haz que tomen al tẽplo donde eſtavan, para que yo entienda, que tienes tan gran poteſtad. Abriò Gregorio vn libro que traìa conſigo, y rompiò de vna oja vna pequeña parte, y eſcriviò en ella eſtas ſolas palabras: *Gregorio à Satanàs, Entra.* Llevò el Sacerdote la carta, puſola ſobre el Altàr, hizo ſu ſacrificio; y luego le reſpondieron los demonios como primero. Quedò aſſombrado el Sacerdote, y como devia ſer diſcreto, y Dios por eſte camino le queria alumbrar, puſoſe à conſiderar, que el Dios à quien ſervia Gregorio, devia ſer mas poderoſo que ſus Dioſes: pues en ſu nombre Gregorio los avia podido echar de ſu templo, y bolverlos con el mandato de vna ſola palabra. Y movido deſta conſideracion; ſe fuè à S. Gregorio, y le contò lo que le avia paſſado, y le rogò, que le declaraſſe, quien era aquel Dios á quien el ſervia, y le dava tan gran poder. Y aviẽdole

reſ-

respondido el Sãto lo que le convenia oìr, que los misterios de nuestra Sãta Fè no se cõfirmavan con palabras, sino con milagros para que èl entendiesse q̃ le dezia la verdad, y se sujetasse, y tuviesse por Dios al que èl predicava. Y como Gregorio le respondiesse, que escogiesse el milagro que queria que hiziesse, el Sacerdote le dixo, que passasse vna peña grandissima q̃ alli estava à otra parte. Hizolò luego S. Gregorio: y como si la peña tuviera razon, assi le mandó, q̃ se passasse adonde el otro avia señalado, y ella obedeciò, è hizo lo que le fuè mandado. Quedò el hombre assombrado, y convencido, y con su muger, hijos, y familia se convirtiò à la Fè de Christo: y suplicò al S. que le recibiesse en su servicio, y cõpañia, para ser particionero de sus trabajos, y merecimientos. Divulgòse la fama destos dos milagros tan grandes en la Ciudad, y como S. Gregorio avia echado à sus Dioses del templo, y dadoles licencia para bolver à èl y trasladado la peña à otro lugar, y confuso, y atonito de oìr cosas tan nuevas, y admirables, sabiendo que venia, le salió à recibir todo el Pueblo, con extraordinario aplauso, y regozijo. Pero fuè cosa maravillosa, y otro milagro mayor, que el Santo iva tan dentro de si, y tan puesto en Dios, que passó por medio de toda la gente, como si estuviera en el desierto, y no viera à nadie: estando como estava cercado por todas partes, y apretado de tanta gente. No quiso buscar casa en la Ciudad, ni tener heredades, y possessiones, porque todo su cuydado era Dios, y la salvacion de las almas, hasta que vn Cavallero rico, y principal llamado Mausonio, le rogò encarecidamente, y le importunè que se fuesse à su casa. El lo hizo, y començò à venir à ella mucha gẽte, de todos estados, edades, y condiciones, por ver, y tratar à vn hombre, que era mas que hombre, y tener doctrina para sus almas, y salud para sus cuerpos. Assi lo hazia el Santo, enseñando à cada vno lo que avia de hazer para salvarse, y sanando à los enfermos de todas las dolencias que padecian. Consolava à los desconsolados. Persuadia à los mancebos la castidad, à los viejos la paciencia: à los siervos la obediencia para con sus señores, à los señores, la clemencia, y benignidad para con sus criados: à los ricos la limosna, y à los pobres el sufrimiento, y contento con su estado. Finalmente, à todos hombres, y mugeres, moços, y viejos, repartia el pan de la celestial doctrina, y dava documentos de salud.

4 Fueron tantos los que se convirtieron à nuestra Fè, y tan grande el fuego de amor de Dios, que en ellos se emprendió, por las palabras de San Gregorio, que luego pusieron la mano, para edificar vn Templo à Dios verdadero, ofreciendo cada vno su trabajo, y su hazienda para la obra. La qual se hizo echandole el Santo su bendicion, y quedò tan fuerte, y tan firme, y bien fundada, que sucediendo despues vn grandissimo tẽblor de tierra (con el qual cayeron todos los edificios, casas, y Templos de la Ciudad de Neocesarea) solo este Templo que edificò San Gregorio quedó en pie, por especial gracia, y providencia del Señor. Eusebio Cesariense dize, que para la edificacion de vn Templo, hizo con su oracion, que vna gran peña se partiesse, y diesse lugar para que edificasse el Templo: tanto podia con sus oraciones, y tanto era lo que Dios honrava à su Santo. El qual era tenido por tal, y respetado, y reverenciado, como vna cosa Divina, y venida del Cielo: y por esto los que tenian pleytos, y contiendas entre si, se las ponian en sus manos, para que èl las decidiesse, y determinasse. Verdad es que no todos le obedecian en todo, pero los desobedientes luego sentian su daño: como aconteciò à dos hermanos moços, ricos, y rezien heredados, que pleyteavan sobre quien dellos avia de ser Señor de vna laguna de mucha pesca, queriendo cada vno serlo, sin admitir compañero. Creciò tanto esta discordia con el hervor de la sangre, y codicia del proprio interesse en los dos moços hermanos, que determinaron venir à las manos, y llevar aquel negocio por armas. Supolo S. Gregorio, y estando à punto para darse la batalla, fuè à ellos: rogòles que se pacificassen, y que estimassen mas el amor natural, que el interesse; y que como buenos hermanos se concordassen: Oyeronlo los moços, y no lo oyeron, ni obedecieron al Santo. Bolviòse èl à Dios: hizo oracion vna noche à la ribera de la laguna, y à la mañana no apareciò mas la laguna: porque toda se avia convertido en tierra fertil, y fructuosa. Visto el milagro, los dos hermanos se conformaron, y dexaron sus pendencias, y renzillas, echandose à los pies del Santo, que con sus oraciones les avia quitado, y cortado la raìz.

5 No menos es admirable otro milagro, que hizo poniendo freno, y termino al rio Lico muy caudaloso, y furioso, que saliendo de madre, arruynava, y destruìa toda aquella tierra donde passava. Vinierõ los Pueblos de aquella comarca à San Gregorio: dixeronle los daños grandes que recibian de aquel rio quando se desenfrenava, y creciendo con las avenidas, se estendia por los campos, y arrebatava los arboles, los ganados, y las mismas casas, y moradores de sus Pueblos: y que todos los remedios que avian vsado, no avian sido de provecho: y por esto le suplicavan que los socorriesse en aquella tan estremada necesidad, para que no quedassen assolados tantas Villas, y Lugares de aquella comarca.

6 Enterneciòse el Santo: fuè à ella, y vista la disposicion del lugar, puso el baculo que llevava en la mano, en la ribera, suplicandole à Nuestro Señor, que aquel baculo fuesse el limite, y termino de aquel rio. Y assi fué, porque el baculo prendió en la tierra, y se

hizo

Digitized by Google

hizo vn arbol grande : y quando mas ſobervio, y furioſo venia el rio, en llegando con ſus aguas, y tocando el arbol ſe detenia, y bolvia atràs, ſin poder paſſar mas adelante: por virtud de aquel Señor, que à la miſma mar puſo ſus terminos, le dixo: *Haſta aqui llegaràs, y aqui ſe quebrantaràn tus furioſas ondas.*

7 Pues que dirè de otro milagro no menos maravilloſo? Porque aviendoſe encendido vna peſtilencia vniverſal por todo el Mundo (que dizen que durò diez años) y llegado à la Ciudad de Neocesarea, y haziendo riza, y abraſandola, como vn incendio cruelisſimo, no tuvo otro remedio para apagarle, ſino los merecimientos, y oracio, nes de S. Gregorio, que en qualquiera caſa que entrava, llevava conſigo la ſalud. Y con eſta ocaſion muchos Gentiles alcançaron la de ſus almas, y ſe convirtieron à nueſtra ſanta Religion, entendiendo que aquella peſtilencia era caſtigo de ſu idolatria.

8 Eſtupendos ſon los prodigios que hizo S. Gregorio, y maravilloſas las coſas que obrò: pero entre otras fue vna, de no menor vtilidad para las almas, que de admiracion, por la novedad del caſo, y manera con que ſucedio. Rogaronle los vezinos de la Ciudad de Comana que los viſitaſſe. Hizolo: Trataron con el que les dieſſe Obiſpo de ſu mano. Mandòles èl, que entre ſi confirieſſen, y trataſſen quien entre todos ſeria mas à propoſito para aquella dignidad. Y como ellos lo hizieſſen, y puſieſſen los ojos en perſonas que eran inſignes en ſangre, en eloquencia, y en otras partes, que ſe miran, y eſtiman mucho en el Mundo, y los propuſieſſen à S. Gregorio: el les dixo, que aquellas partes que ellos buſcavan, y requerian, no eran las principales para Obiſpo, ſino la ſantidad, virtud, y prudencia, y que eſtas ſe avian de anteponer à las otras, y eſcoger la perſona en que ſe hallaſſen mas aventajadas, qualquiera que fueſſe. A eſto reſpondiò vno: De eſſa manera bien ſe puede tomar por Obiſpo à Alexandro Carbonero. Era eſte Alexandro vn varon muy ſabio, y gran Filoſofo, y no menos ſanto, y menoſpreciador del Mundo; el qual para ſer deſconocido, y mas abatido entre los hombres, dexando los libros, y eſtudios de la vana ſabiduria, y encendido del amor, y de la luz celeſtial, avia tomado vna como maſcara de hombre vil, y abjeto, y hechoſe carbonero en la Ciudad de Comana, donde vivia del trabajo de ſus manos. Como San Gregorio oyò el nombre de Alexandro Carbonero, inſpiròle Dios, y revelòle, que aquel era el que convenia que fueſſe Obiſpo. Mandòle traer delante de ſi: vino riznando, y en habito, y trage de Carbonero, riyendoſe todos los circunſtantes de verle, y mas de la cauſa, y ſin porque venia. Preguntòle el Santo algunas coſas, y por ſus prudentes reſpueſtas entendiò, que era mas de lo que parecia: y que debaxo de aquel vil veſtido, avia gran ſabiduria, y ſantidad. Llamòle aparte informòſe ſecretamente de quien era, y apretòle de manera, que Alexandro no le pudo negar la verdad. Abraçòle San Gregorio: y viſtiòle decentemente, y diòle por Obiſpo à aquella Ciudad; declarandòle quien era, y lo que le devian eſtimar: y que la voluntad de Dios era, que aquel fueſſe ſu Paſtor, y Prelado: y fuelo tan excelente, que vino à ſer Martir del Señor, y acabò ſu vida por fuego, y dèl haze mencion el Martirologio Romano à los onze de Agoſto. Con eſte hecho declarò San Gregorio à lo que en las elecciones de los Obiſpos ſe deve tener mas atencion, y lo que es mas principal: y el pecho que tenia en reſiſtir à los que le proponian perſonas adornadas de las partes, y talentos que el Mundo eſtima, y admira mas, que los otros que ſon precioſos en los ojos del Señor; y mas neceſſarios para el que ha de ſer Paſtor: y como tal, y no como mercenario apacentar, y defender de los lobos las ovejas, que el Sumo Paſtor, y Principe de todos los Paſtores Ieſu-Chriſto comprò con ſu ſangre. Y juntamente moſtrò el Santo la luz del Cielo que tenia, y con ella deſcubriò el teſoro, que entre los carbones, y humilde trage de Alexandro eſtava eſcondido. Pero quien podrà contar todos los otros milagros, que eſte ſantiſsimo, y milagroſo varon obrò? San Gregorio Niſſeno ſe eſcuſa de hazerlo, por ſer (como dize) coſa muy larga, y que pedia mucho ocio, y tiempo. Vno no quiero dexar de preferir que le ſucediò con los Judios: los quales, parte por codicia, parte por hazer burla del Santo, y dar à entender que era facil de engañarſe, concertaron, entre ſi de pedirle limoſna, en eſta forma. Bolviendo San Gregorio à ſu Ciudad, puſieronſe los dos Iudios en el camino por donde avia de paſſar; el vno tendido en el ſuelo como muerto, y el otro como quien le llorava, y lamentava. Eſte al tiempo que paſſava el Santo, alço mas la voz, y gimiendo, y ſuſpirando le dixo, que aquel pobre moço que alli eſtava tendido en el ſuelo, avia muerto ſubitamente, y era tan pobre, que no tenia vna ſabana en que embolverſe, ni coſa con que ſe enterrar, que le ſocorrieſſe con algo, para que le pudieſſe dar ſepultura. Enterneciòſe San Gregorio, y quitòſe luego vn roquete que llevava, y echòle ſobre el que ſe fingia muerto; y paſsò adelante, quedando ſolo los dos Iudios. Entonces el uno dellos que avia pedido la limoſna, comencò à dar grandes ri[illegible]das, y à dezir à ſu compañero, que

Digitized by Google

que se levantasse, que buen lance avian echado, y engañado aquel hombre, que tenian por tan sabio los Christianos. Y tomo el otro no lo respondiesse, alçò mas la voz, y asiendole de la mano, y dandole de pie, le dixo que se levantasse. Poco todo esto no bastò, porque se estava quedo, sin par muestra de sentido, ni de vida, y el vestido que le diò S. Gregorio, luego que le tocó le sirviò de mortaja, que era la que el otro para èl pedia: y el que quiso hazer burla del Santo quedo burlado, y de veras muerto, el que se fingiò muerto, enseñandonos Dios con este milagro, el respeto que devemos tener à sus Santos.

6 No es menor admiracion la manera con que el Señor guardò à S. Gregorio para que no le matassen, que la que tuvo en dar la muerte al Iudio que hazia burla del. Levantóse en su tiempo aquella cruel, y fiera persecucion del Emperador Decio contra la Iglesia Catolica. Eran atormentados con nuevos, y exquisitos suplicios los Christianos, y consumidos con linages de muertes nunca oìdas. Vnos huian à los desiertos, y se escondian en las cuevas debaxo de tierra. Otros morian constantemente por la Fè. Muchos desmayavan, y bolvian atràs; y todos andavan descarriados, y despavoridos, como ovejas cercadas por todas partes de vna manada de lobos crueliſsimos. Iuzgò San Gregorio, que lo que mas convenia à la gente, era retirarse por entonces, y mejor huìr de aquella tempestad, y salvarse, que ponerse en ella con peligro de ahogarse: y para darles exemplo, y poderlos ayudar mas, èl mismo huyò; y se fue à vn monte, llevando en su compañia al Sacerdote que avia sido de los idolos: y se avia convertido (como diximos) è yà era Diacono. Los Gentiles, aunque contra todos los Christianos tenian grande odio, y saña, y con increible diligencia los buscavan, y pesquissavan, y sacavan debaxo de tierra: mas contra San Gregorio principalmente endereçaron sus tiros, y maquinas: pareciendoles, que vencido aquel valeroso Capitàn, todos los demas se rendirian. Supieron los Juezes, y ministros del Emperador, que San Gregorio estava en el monte: y embiaron con vna guia, y espia sus soldados para que lo prendiesſen. Subieron al monte. Pusose en oracion S. Gregorio con su Diacono, apartados algo el vno de otro. Cegò Dios à los soldados de manera, que no los vieron, sino dos que parecian arboles en su lugar: y assi se bolvieron, diziendo, que Gregorio no estava en aquel monte, ni avian visto en el sino dos arboles. El que los avia espiado, sabia que estava alli, porque le avia visto, y subiendo otra vez al monte, le hallò con su compañero: y entendiendo que Dios le avia encubierto, para que los soldados no lo viesſen, y que Gregorio estava debaxo de sus alas, y proteccion, se echò à sus pies, y se convirtiò, y de perseguidor que antes era, començo à ser uno de los perseguidos. Estando vna vez en el monte orando, y alçando la manos (como otro Moysen) al Cielo por los fieles que peleavan en los tormentos por Iesu-Christo, viò por la Divina revelacion la batalla de vn valeroso Cavallero suyo, llamado Troadio, que fortissimamente era atormentado, y despues de aver estado S. Gregorio vn rato como arrobado, y suspenso, bolviò à su acostumbrado semblante, y dixo à su compañero con alegria aquel verso del Psalmo: *Bendito sea Dios, que no nos ha dexado caer, y ser despedaçados de los dientes dellos.* Y le declarò que vn Christiano llamado Troadio, en aquella hora avia vencido los tormentos, y sido coronado de la gloria del martirio. Èndo el Diacono secretamente à la Ciudad, hallò ser verdad lo que el Santo le avia dicho. Otra vez queriendose bañar por necessidad en vn baño, supo que avia en el vn demonio, que matava à todos los que entravan de noche en aquel baño; y por esta causa ninguno se atrevia à aquella hora à entrar en Mar el santo sin ningun rezelo, ni temor, entrò, y estuvo, y saliò del: y aunque los demonios para espantarle hizieron gran ruído, y temblar la casa, y salir vnas como llamas de fuego de la misma agua, y otras cosas terribles. que pudieran assombrar, y hazer desmayar à qualquiera hombre valiente, y esforçado: S. Gregorio con sola la señal de la Cruz hizo burla dellos, mostrando quando mas poderoso es el siervo del Señor, que todo el infierno, y que no pueden los demonios mas de lo que Dios les permite. Passada aquella persecucion, y tempestad de los Gentiles contra los Christianos, que el demonio avia levantado, S. Gregorio tornò à la Ciudad, recogiendo como buen Pastor su ganado, y ordenò, que se hiziessen fiestas cada año en honra de los Martires, y que se celebrassen solemnemente aquellos dias en que avian dados sus vidas por Christo. y alcançado la corona del martirio: y permitiò à los pueblos, que en aquellos dias se alegrassen, y regozijassen con algun honesto entretenimiento. Y conociendo que se llegava su dichoso transito desta vida temporal à la eterna, visitò aun con mayor vigilancia su Diocesi, con deseo de saber si avia alguno en ella que no fuesſe Christiano: y supo que en la Ciudad de Neocesarea (que era grande, y populosa) no avia mas que diez y siete Gentiles conocidos, y alabò al Señor por ello. Porque quando el se encargò del Obispado, y entrò en ella, no avio (como arriba se dixo) mas de diez y siete Christianos, y suplicòle, que guardasſe en su Santa Religion

Digitized by Google

gion à los fieles, convirtiesse á ella aquellos diez y siete infieles, y todos los demas que avia en todo el Mundo. Despues rogò à los que estavan presentes, que no sepultassen su cuerpo en sepulcro proprio, ni hecho para él, sino en ageno: porque assi como en vida no avia tenido cosa propria en que vivir, assi la muerte no tuviesse su cuerpo propria sepultura. Con esto el año de Christo de ducientos y sesenta y seys, imperando Galieno, diò su bienaventurado espiritu al señor à los diez y siete de Noviembre, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta. El cuerpo del Santo fue puesto en vna caxa, colocado en vna Iglesia, y nuestro Señor hizo por èl despues de muerto muchos, y grandes milagros, entre los quales refiere Teodoro Lector vno bien notable. Que queriendo Dios embiar vn gran temblor de tierra à la Ciudad de Neocesarea, vn Soldado que avia entrado en ella, viò que otros dos Soldados salian de ella, y que vn hombre que iva tras ellos à vozes, clamava, y les dezia. Guardad la casa en que està la caxa, y cuerpo de Gregorio. Vino el terramento, y la mayor parte de la Ciudad se assolò; y la Iglesia en que estava el cuerpo del Santo quedò en pie, firme, y sin lesion alguna. Escriviò S. Gregorio algunas obras, que refiere San Gregorio. Vna dellas fuè la interpretacion sobre el Ecclesiastes; que aunque breve dize el mismo San Geronimo, que era muy provechosa. Esta interpretacion, dize Erasmo Roterodamo, que en su tiempo se hallava en Basilea, en la libreria de los Padres de Santo Domingo. Entre las cosas que escriviò; fue vna, la Fe Catolica de su Santissima Trinidad, como le avia sido revelada: la qual se cita en el principio de la quinta Sinodo, con este titulo: *Exposicion de la Fè, segun la revelacion de Gregorio Obispo Neocesariense.* La qual (à lo que parece significar S. Basilio (el Santo en otro tratado mas largo explico, y dilatò Desuerte, que no solamente con su predicacion, vida, y milagros ilustrò la Iglesia del Señor, sino tambien con sus escritos. La vida de San Gregorio escriviò (como diximos) otro Gregorio Obispo de Nissa, hermano de Basilio, à quien nosotros principalmente avemos seguido. Y el mismo San Basilio (que se criò en Neocesarea, con la leche, è istruccion de Santa Macrina su Abuela, y dicipula de San Gregorio Taumaturgo, y se parecia dello) le alaba, y ensalça sobre manera: y despues de averle comparado con los Apostoles, y Profetas, dize del estas palabras: *Resplandeciò en la Iglesia como vna lumbrera grande, y esclarecida, y fuè por virtud del Espiritu Santo, terror, y espanto de los demonios, y con diez y siete Christianos solos que avia en su Ciudad quando començò à ser Obispo, les hizo guerra, y convirtiò à la Fè de Christo todo el Pueblo Gentil, assi de los Ciudadanos como de los Labradores. El fuè el que en el nombre de Dios mudò el curso de los rios, y secò la laguna que era ocasion de discordia entre los dos hermanos avaros. Pues las cosas que anunciò, y dixo antes que acaeciessen son tales, y tan grandes, que se pueden igualar con los demàs Profetas. Pero seria cosa larga referir los milagros de Gregorio, hasta dezir, que por la excelencia de los vivos dones, y de los milagros, y prodigios que obrò, los mismos enemigos de la verdad le llamaron otro Moyssen.* Esto es de San Basilio. Escriven assi mismo de S. Gregorio los Martirologios Romano, y los demàs: Eusebio Cesariense, S. Geronimo, S. Gregorio Papa, Niceforo, Calixto, Suidas Socrates Vsuardo siguiendo à Rufino, llama à este Santo, Martir, porque algunos antiguos dàn este nombre de Martir, no solamente à los que morian, sino tambien à los que padecian mucho por la Fe de Christo.

LA FIESTA DE LA DEDICACION de la Iglesia de San Pedro, y San Pablo.

A 19. De Noviembre.

1 EScriviendo S. Juan Chrisostomo sobre la Epistola segunda de S. Pablo à los Corenitios, hablando de la gloria que da Dios à sus siervos, aun en esta vida, y como los ensalça mas que a los Reyes; y Emperadores, dize estas palabras: *Los sepulcros de los que han servido à Christo Crucificado sobrepujan à los Palacios de los Reyes, no tanto en la grandeza, y hermosura de los edificios (aunque tambien en esto les hazen ventaja) sino en otra cosa mas importante, que es en la muchedumbre de los que con devocion, y alegria acuden à ellos. Porque el mismo Emperador, que anda vestido de purpura, và à los sepulcros de los Santos, y los besa, sin fausto, postrado en el suelo suplica à los mismos Santos que rueguen à Dios por èl: y el que trae corona Real en la cabeça, tienen por gran favor de Dios, que Pedro Pescador, y Pablo que ganavan de comer con el trabajo de sus manos, sean sus protectores, y defensores, y se lo supplican, y pidan con muchas veras.* Esto es de San Chrisostomo. Y el glorioso Padre San Agustin dize: *Aora à la memoria del pescador se inclinan las rodillas del Emperador, y resplandecen las piedras preciosas de la corona Imperial, donde mas se sienten los beneficios del Pescador.* Y en otro lugar: *Bien veys como la eminencia, y suprema Magestad del Imperial Romano se humilla delante del sepulcro de Pescador, y pone à sus pies la Corona Imperial.* Quan gran ver-

Aug. ser. 28. de Sanctis.

Aug. ep. 14.

Digitized by Google

verdad sea la que dizen estos santissimos, y sapientissimos Doctores, claramente se vee oy en la fiesta que celebra la santa Iglesia, de la Dedicacion de los Templos de San Pedro, y San Pablo. Porque el Emperador Constantino, despues que fuè baptizado, queriendo honrar à estos dos Principes de los Apostoles, y edificarles Templos en aquel lugar, que llamavan, la Confession de San Pedro (por estàr alli sepultado su santo cuerpo) quitandose la diadema Imperial de la cabeça, y postrado en tierra, hizo oracion con muchas lagrimas, y luego tomò vn açadon, y abriò las çanjas, y sacò doze espuertas de tierra, que por si mismo llevò de alli en honra de los doze Apostoles, y señaló vn lugar, donde se hiziesse vna Iglesia al Principe de todos ellos San Pedro. Acabòse el Templo, y

Baron to. 3 p. 229. consagróle San Silvestre Papa en diez y ocho de Noviembre, año de Christo de 324. y puso en èl Altar de piedra, mandando, que de alli adelante los Altares fuessen de piedra. Edificò tambien el mismo Emperador Constantino al Apostol San Pablo en la via Hostiense otra Iglesia, y enriqueciò la vna, y la otra con muchas rentas, y adornolas de ricas, y preciosas joyas, y esta es la fiesta que oy celebramos, y con mucha razon. Porque, que argumento podemos tener del poder de Christo Crucificado, mas eficaz, que ver postrado al Emperador, y Monarca del Mundo, al sepulcro de vn Pescador que tambien fuè crucificado por el mismo Christo? O que triunfo se puede imaginar mas ilustre, y glorioso, que verà Constantino vencedor, y triunfador del Mundo, llevar las espuertas de tierra sobre sus ombros, para servir de jornalero en el edificio del Templo del Pescador? O que mayor gloria, y ensalçamiento se puede dar à vn hombre mortal acà en la tierra, que la que diò el Señor à San Pedro tal dia como oy, con este hecho de Constantino? Y la que despues le ha dado, sujetando à sus pies la cumbre de los Imperios, y Reynos, y traiendo à su sagrado sepulcro tantas gentes, y Naciones, que vienen de tan diferentes Provincias, y tierras à Roma, para reverenciar, y adornar sus preciosos huessos, y cenizas, y encomendarse al Patrocinio deste glorioso Principe de los Apostoles, teniendole por su principal amparo, y defensor? Y no solamente despues que el Emperador Constantino edificò en Roma en el Vaticano aquel sumptuosissimo Templo à San Pedro, han venido à èl en Romeria los fieles (como avemos dicho) sino tambien antes que se edificasse, avia en la Iglesia Catolica esta devocion. Y muchos aun en tiempo de las persecuciones atrocissimas de los tiranos, de muy lexas tierras venian à Roma, para visitar *Limina Apostolorum*, que assi llamavan aun entonces las Iglesias de San Pedro, y San Pablo: porque à los vmbrales de las puertas de sus Templos se postravan, y derribavan en el suelo, besandolas con singular piedad, y devocion. Y siempre se han tenido en gran veneracion aquellos sagrados lugares, y han sido respetados en tanto grado, que los mismos barbaros que saquearon, y destruyeron la Ciudad de Roma, no se atrevieron à tocar cosa dellos, ni hazer daño à persona que ellos se acogiesse, por tenerlos por lugares de refugio, privilegiados, è inviolables: como mas largamente lo dixìmos en la vida de San Pedro, à los 29. dias del mes de Junio. Otros Templos edificò el Emperador Constantino, que referimos en la fiesta de la edificacion de la Basilica, ò Iglesia del Salvador, que es à los nueve deste mes de Noviembre; el Martirologio Romano haze mencion de la Dedicacion de la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 3. tomo de sus Anales trata docta, y copiosamente della.

LA VIDA DE SAN PONCIANO Papa, y Martir.

A 19. De Noviembre.

1 POr la muerte de S. Vrbano, Papa, y Martir, fuè puesto en la silla de S. Pedro S. Ponciano, natural de Roma, hijo de Calfurnio, varon santo, y muy digno de aquella santa silla. Governò algunos años pacificamente con grande apropacion de todo el Clero, y Pueblo Romano. Porque à la sazon imperava Alegandro Severo, hijo de Mamea: el quel fuè justo Principe, y no enemigo de Christianos. Pero despues como al fin el Emperador era Gentil, y tenia cabe si algunos Consegeros muy grandes Intrisperitos, y no menos enemigos de nuestra santa Religion, por inluzimiento de algunos dellos, ù de los Sacerdotes Gentiles, mandò desterrar al Santo Pontifice Ponciano à la Isla de Cardeña, juntamente con Felipo Presbitero, como dize el Martirologio Romano, ò con Hipolito, como dize el Breviario antiguo, y otros Martirologios. Alli padeciò muy grandes trabajos, y calamidades, sin olvidarse por ellas de instituir la Iglesia con sus preceptos, y amonestaciones. Porque en su destierro escrivió á todos los fieles dos cartas: vna, de la veneracion, y reverenciar que se deve tener á los Sacerdotes, por el sacrosanto misterio que tratan, y otra de la caridad, y amor fraternal, que todos nos devemos tener. Algunos atribuyen à San Ponciano, el dezirse antes de començar la Missa, el Psalmo, *Indica me Deus,*

Digitized by Google

Deus, y el vso de cantar en las horas el Psalterio de David. Finalmente, despues que este Santo Pontifice huvo padecido grandes fatigas, y trabajos en su destierro, fuè preso por mandado de Julio Maximiano, hombre barbaro, y fiero, que avia sucedido en el Imperio à Alegandro, y dieronle tantos, y tan crueles palos, que en aquel tormento diò su alma al Señor, aviendo presidido en su Iglesia, segun el Pontifical de S. Damaso, y Platina, nueve años, cinco meses, y dos dias: y segun el Breviario Romano, cinco años, cinco meses, y dos dias: y segun el Cardenal Baronio, cinco años. Celebrò ordenes dos vezes el mes de Deziembre, y en ellos ordenò seys Presbiteros, cinco Diaconos, y en diversos lugares seys Obispos. Su Santo cuerpo fuè sepultado en Cerdeña: y pocos años despues San Fabiano Papa le mandò traer con gran veneracion à Roma, y le puso en el cimenterio de Calixto entre otros muchos Martires, Celebra la Iglesia la fiesta de Ponciano à los diez y nueve de Noviembre; que fuè el dia de su martirio, imperando Maximiano Emperador, el año del Señor de ducientos y treinta y siete. De San Ponciano hazen mencion el Martirologio Romano, y los demàs, y los que escriven las vidas de los Pontifices, y Eusebio, Optato Milevitano, S. Agustin, Niceforo Obispo de Constantinopla, y Niceforo Calixto, y el Cardenal Baronio.

Bar. t. 2. p 171. Eus. in Chr. & hist. li. 6. c. 22. Opta. Mile. li. 3 cõtr. Par. Augst. ep. 195. Nic. in Chron. Micep. Cal. li. 5. c. 26. Bar. in annot. Mar. 19. No vẽb. & 2. to. Annal.

LA VIDA DE SANTA ISABEL, viuda, hija del Rey de Vngria.

A 19. De Noviembre.

MVcho se engañan los que piensan que las leyes de la verdadera nobleza son contrarias à las leyes de Christo, y que no se puede juntar en vna humildad, y grandeza: porque la ley de Christo no es contraria à la ilustre sangre, ni à la alteza del Estado, y señorio que él dà à quien es servido, sino à los vicios, y malos vsos que los hombres introducen en sus estados, pensando que la grandeza dellos consiste en desechar todas las leyes de Dios, y vivir à su apetito, y libertad, como vn cavallo desbocado, y sin freno. Veese esta verdad en los exemplos inumerables que tenemos de señores, y señoras, de Principes, y Princesas, de Reyes, y Reynas, que no solamente ajustaron sus vidas con la voluntad de nuestro Señor, pero vivieron con tan raro exemplo, y tal menosprecio del Mundo, que merecieron ser tenidos, y venerados en toda la Iglesia Catolica por Santos, y por vn vivo retrato de toda perfeccion, y virtud. Entre estos Principes fuè vna Santa Isabel, hija de Andrès, y de Gertude, Reyes de Vrgria; la qual embiò Dios al Mundo, para que siendo donzella, fuesse exemplo de castidad, y devocion: y siendo casada, de modestia, y caridad; y siendo viuda, de paciencia, y menosprecio de toda vanidad. Dasde niña era tan inclinada al servicio de nuestro, Señor que no teniendo mas de cinco años, gustava mucho de ir à la Iglesia, adonde se ponia à rezar con tanta ateneion, y afecto, que apenas la podian apartar de la oracion. Entravase en vn Oratorio que avia en casa de su padre, muy à menudo, y alli orava con las rodillas desnudas. Era devotisima de la Sacratisima Virgen MARIA nuestra Señora, y de San Juan Evangelista, por averle caìdo en suerte este sagrado Apostol, echando los Santos; y encomendavale mucho su castidad, y hazia de buena gana todo lo que le pedian por su amor. Los dineros que podia aver davalos à mugeres pobres, encargandoles que dixessen la oracion del Ave Maria. Era enemiga de galas, y de vestidos ricos, y curiosos, y en sus palabras muy compuesta, procurando que fuessen pocas, y muy miradas, y que no dañassen à nadie, siempre fuessen de provecho. Trabajava mucho en quebrantar su voluntad, y en mortificarse en las cosas que le davan gusto. Crecia en edad, y juntamente en virtud, demanera, que sus padres tenian puestos los ojos en ella, no solo por ser su hija, sino por ser tan agradable, y tan adornada de virtudes. Casaronla con vn gran señor, llamado Lantzgravio, Duque de Turingia, digno marido de tal esposa: y aunque ella deseò mucho conservar su pureza virginal, y no tener otro Esposo, sino à Jesu-Christo, todavia vencida de la autoridad, ò importunidad de sus padres, sujetò la cervìz al yugo del matrimonio, y vivió en èl con raro exemplo de santidad; y amando, y sirviendo à su marido como à su cabeça, y señor, y criando à tres hijos que tuvo, como madre temerosa de Dios, que sabia que los avia recibido de su mano, y los criava para el Cielo. Humilde para consigo, devota para con Dios, benigna, y caritativa pàra con los pobres. Levantavase de noche à hazer oracian, y acompañavala con muchas lagrimas. Ocupavase de buna gana en cosas baxas, y viles. En las Processiones publicas, como Letanias, iva descalça, y muy modesta. Quando salia à Missa despues del parto, iva con vn vestido llano, y llevava à su hijo en los braços y ofreciale à Dios, y con èl alguna ofrenda al Sacerdote; y dava à los pobres el vestido de aquel dia, y lo mismo hazia de su comida repartiendo con los pobres su parte. Vestia à los niños recien bautizados, proveìa de mortajas à los difunros, hilava con sus Donzellas, para dar limosna à los pobres de su trabajo, y quando le faltava que dar, vendia sus joyas. Tenia junto à

Digitized by Google

su Palacio vn aposento en que recibia à los Peregrinos, y curava los enfermos, y criava los niños huerfanos, ù de padres Pobres, y dava cada dia de comer à novecientos pobres sin los otros que sustentava por todo su Estado; los quales la llamavan madre, y remediadora de todas sus necesidades, y se ivan tras ella, y con razon, porque no solamente los remediava con su hazienda, sino tambien quitandose las tocas de su cabeça, por cubrir las de las pobres, y sirviendolas con sus proprias manos. Vna vez juntò consigo la cabeça de vn enfermo, que olia muy mal, y no avia quien le pudiesse sufrir, y ella le quitò el cabello, y le lavò la cabeça, como si fuera su hijo. Padeciò muchas contradiciones, y murmuraciones por estas buenas obras que hazia; porque el Mundo loco las tenia por indignas de su persona, y estado; mas ella deseava agradar à Dios, y no á los hombres, y regular sus acciones mas con la regla verdadera de la justicia, y bondad, que con la falsa, y engañosa del Mundo. Y con su oracion, y perseverancia ganò tanto al Duque su marido, que no se dexò llevar de algunos malos consejeros, y criados suyos, que le hablavan mal de lo que hazia Santa Isabel; antes la amava como á su muger, y la respetava como à hija de tan gran Rey, y la honrava, y reverenciava como à Santa. Y porque èl andava ocupado en los negocios del Emperador, y no podia hazer semejantes obras, holgava que ella las hiziesse, y que diesse de si tan buen olor con su santa vida, y exemplo: aunque no viviò muchos años, porque haziendo en aquel tiempo guerra los Christianos à los Sarracenos, por librar de su poder à la Tierra Santa, el Duque Lantzgravio fuè á aquella Santa conquista, y aviendo llegado à Sicilia el Emperador Federico, muriò de su enfermedad como buen Cavallero en el camino. Quando lo supo Santa Isabel, aunque lo sintiò como era razon, pero entendiendo que aquella avia sido la voluntad del Señor, se bolviò à èl, y con lagrimas del coraçon le dixo: *Vos sabeys, Señor, lo que yo amava al Duque porque èl os amava, y porque vos me le disteys por marido; pero aora que aveys sido servido de llevarmele para vos, tambien sabeys que yo no le bolveria à la vida mortal contra vuestra voluntad, aunque lo pudiesse hazer con vn solo cabello. Yo os suplico, que deys eterno descanso à su alma, y à la mia gracia para serviros.* Determinò, pues, aprovecharse de la ocasion para abraçarse mas estrechamente con Christo nuestro Señor, y servirle con mas ahinco, y fervor en el estado de viuda, y assi començó à darse mas à la oracion, ayunar, y velar mas, y afligir su cuerpo con mayores asperezas, y penitencias, y en el trato de su persona ser mas humilde, y dar à los pobres todo quanto tenia. Fuè esto de manera, que los deudos de su marido, y sus vassallos le quitaron la administracion de la hazienda, como à desperdiciadora della, y la echaron de su casa, y la apretaron tanto, que vino à tanta necesidad, que se recogiò à vn establillo de vn meson, y aun alli no la consintieron estar mucho. Mudòse à vna casa de vn hombre mal acondicionado, y èl le hizo tan mal tratamiento à ella, y sus hijos, y à algunas donzellas, que por su devocion la acompañavan, que tambien de aqui se huvo de salir, y buscar otra posada. Llegò su menosprecio à tanto, que yendo vn dia por vna calle estrecha, y de mucho lodo, y encontrando en vn mal passo con vna vejezuela, à quien la Santa avia hecho mucho bien, la vieja no le tuvo respeto, ni le hizo lugar para que passasse, antes desviandola de si con furia, la hizo caer en el lodo. Entendiò Santa Isabel que aquella era tentacion del enemigo, y prueva de su paciencia, y levantòse con grande alegria, riendose, y limpiò su vestido: porque por mucho que padecia, deseava padecer mas, y ser mas despreciada, vltrajada, y abatida; y pidiò à nuestro Señor con grandes ansias, que la descarnasse de todas las cosas que no fuessen èl, para podeser mas vnir con su Divina Magestad, por el menosprecio, y abatimiento del Mundo. Andava à casa prestad, supolo el Rey su padre, y diò orden para que sus hijos se criassen en casas de parientes honradamente, y que à ella se diesse parte de su dote con que sustentarse. Pues quien podrà referir los otros trabajos, malos tratamientos, escarnios, y persecuciones que esta santa Princesa padeciò, y la paciencia, constancia, y alegria con que los sufriò, viendose de rica, pobre; de honrada, abatida; de servida, y acompañada, sola, y desamparada; y esto de sus proprios vassallos, de los deudos de su marido, y de aquellos à quien tanto bien avia hecho, y que por tantos titulos estavan obligados à ampararla, y alvergarla en sus proprias casas, y tenerla escrita en sus coraçones? No se turbò la Santa, porque Dios la esforçava, y regalava, y entretenia, è imprimia en su alma, que èl solo era suficiente para hazerla bienaventurada, y que teniendole à èl, lo tenia todo, y sin èl todo lo que antes tenia, y avia perdido, era vn poco de basura: y assi vn dia de Quaresma, aviendo oido Missa, le apareciò Christo nuestro Redemptor, consolandola, y alentandola, y prometiendola que estaria siempre con ella.

2 De la parte de su dote que le dieron para su sustento, hizo vn Hospital, adonde se recogiò, y recogia pobres enfermos, y los

Digitized by Google

y los curava, y servia por si misma en las cosas mas menudas, baxas, y viles, sin querer que sus criadas la ayudassen. Y porque algunos le dezian que aquella no era vida de hija de Rey, ella con mucha gravedad, y mesura les respondia, que si hallara otra vida de mayor menosprecio, la tomàra, por imitar mas à su dulcissimo Esposo, y Maestro Jesu-Christo. Tenia en la oracion don singular de lagrimas, y derramavalas copiosas, y suaves, y con el rostro siempre muy sereno, y alegre; y dezia, que los que en la oracion lloran, haziendo visages, parece que quieren espantar al Señor. Hazia su oracion con tan singular atencion, y afecto, que parecia estava muerta para las demàs cosas, y le aconteciò vna vez estando orando, caer vna brasa de fuego sobre sus faldas, y quemarle los vestidos, y no sentir nada, porque su alma estava trasportada en el Cielo, hasta que vna criada echò de ver que la Santa se quemava, y matò el fuego. Era muy visitada, y regalada con revelaciones, y gustos interiores, y por medio de sus oraciones alcançava para si, y para otros del Señor grandes dones, y misericordias. Vna vez viò vn moço en su compostura, y trage distraido, dixoselo, y que si queria que hiziesse oracion por el; respondiò el moço, que si, y que le rogava mucho que assi lo hiziesse. Ella se puso en oracion, y mandò al mancebo que hiziesse otro tanto; el qual, perseverando la Santa en la oracion, començò à dezir: Cessad, señora, cessad: y como ella no cessasse, antes con mayor fervor continuasse su oracion, tornò el moço con mayor ansia à clamar: Cessad, señora, que me abraso: y levantava los braços, y hazia visages como loco. Llegaron à ella, hallaron que tenia los vestidos tan calientes del fuego que salia de su cuerpo, que apenas los podian tocar con las manos. Con esto mudò el moço su vida, y de distraido que antes avia sido, se trocò en otro hombre por la oracion de santa Isabel. Otra vez aviendo entrado en su casa vna moça lozana, que traia sus cabellos descubiertos, como hebras de oro, movida la Santa de Dios, se los cortò como por fuerça, defendiendose la moça quanto pudo: pero quando los viò cortados, caìda aquella como corona, y gloria de su cabeça, dixo à Santa Isabel: Señora, Dios os ha inspirado que me cortassedes estos cabellos, porque sabed que si no fuera por esta vanidad, yà huviera entrado en algun Monasterio. Y la Santa alabando à nuestro Señor, la recogió consigo en aquel Hospital, donde le serviò muchos años.

3 Admirable fuè la vida desta santa Princesa en todas las virtudes, y especialmente en la humildad, y amor de la pobreza, y menosprecio de si: en la compasion, y caridad que vsò con los pobres, y enfermos asqueroso, dandoles todo quanto tenia, sirviendoles con tanto cuydado, y entrañable afecto, como si cada vno de ellos fuera el mismo Christo nuestro Salvador; y esto con vna perseverancia tan estraña, que nunca quiso bolver à casarse, porque avia hecho voto de castidad, si alcançava de dias à su marido, ni tornar à la casa de sus padres, ni à la grandeza, y resplandor de su alto estado (aunque se lo rogaron) por no dexar el humilde que avia tomado, y aquellas ricas ferias de servir à los pobres, que tenia entre las manos. No se puede dezir con pocas palabras el menosprecio que santa Isabel vsò para consigo, ni la misericordia, y caridad para con los pobres; porque no avia genero de pobreza tan abatido, en el comer, vestir, y dormir, y trato de su persona, que no le abraçasse, y no deseasse otro mayor: ni obra de piedad, y compasion, tan vil, y asquerosa, que no la exercitasse con los pobres enfermos que tenian della necessidad. Con los tiñosos, con los leprosos, con los que se comian de piojos, y con los que tenian enfermedades contagiosas, era madre piadosa, y enfermera amorosa, y por sus mismas manos los curava. Pero à la medida de su piedad, y devocion eran los regalos, y favores de Dios para con ella, y las mercedes que continuamente le hazia, apareciendosele algunas vezes, visitandola por los Angeles, teniendola arrobada, y trasportada en la oracion, obrando muchos milagros por su intercessiòn; y finalmente, manifestando que era esposa suya dulcissima, y escogida para exemplo de las viudas, y luz de los buenos, y confusion de los malos.

4 Estando, pues, yà llena de merecimientos, Christo nuestro Señor se le apareciò, y le avisò que era yà llegado el tiempo en que queria darle el premio de sus trabajos, y coronarla de gloria; y ella se regozijò por estremo, porque como vn ciervo acossado, y sediento, deseava bever, y hartarse de aquella fuente de vida; è hizo gracias à su dulce Esposo por aquellas buenas nuevas que le dava. Vinole vna recia calentura, armòse con los Sacramentos de la Iglesia, y exortò à todos los que con ella estavan à amar, y servir à nuestro Señor, y hazer bien à los pobres: y estando para espirar viò al enemigo del linage humano en horrible figura, y ella con grande, y constante animo alçò la voz, y dixo: *Vete de aqui desventurado, huye de aqui maldito*; y encomendandose afectuosamente al Señor, à quien tanto avia amado, y servido diò su bendita alma en sus manos à los diez y nueve de Noviembre del año del Señor de mil

dozien-

Digitized by Google

ducientos y treinta y vno Oyeronse en su dichoso transito cantos dulcissimos de avecitas, que se assentaron sobre el aposento donde avia muerto, y estava su cuerpo, el qual quedó tan hermoso, blando, y tratable, como quando estava vivo, y despedia de si vn olor suavissimo, que recreva à todos los presentes. Tuvieronle quatro dias sin enterrar, por el gran numero de gente que de toda aquella comarca concurriò à ver, y reverenciar el santo cuerpo, y tomar qualquiera cosa que pudiessen de sus Reliquias. Sepultaronle en vn pueblo de Alemania, llamado Masburg, y luego començò nuestro Señor á manifestar la gloria desta Santa, haziendo muchos, y grandes milagros por su invocacion; alumbrando à ciegos, dando oìdos à sordos, habla à los mudos, pies à los coxos, salud à los leprosos, y enfermos de varias, y graves dolencias, y vida á los muertos, porque por sus oraciones, diez y seys muertos resucitaron. Y por estos milagros, y por su santissima vida, el Sumo Pontifice Gregorio Nono, estando en Perosa, quatro años despues que muriò, la canonizò, y puso en el numero de los Santos. Entre las otras maravillas que nuestro Señor obrò para honrar à Santa Isabel fuè vna el manar de su cuerpo vn licor à manera de oleo suavissimo, que dava salud à todos los que con el se vngian.

5 Pues quien no vè en la vida desta gloriosa Santa la fuerça, y eficacia de la mano poderosa del Señor, y como esfuerça el coraçon flaco, y el sexo fragil de vna muger? Como trueca los gustos, y muda los deleytes de la carne en regalos espirituales, y Divinos? Que muger huvo jamàs tan vana, y tan amiga de atavios, y galas, como Santa Isabel lo fuè del vestido roto, y despreciado? Que señora tan delicada, y llena de ambares, perfumes, y aguas oloroſas, como esta del mal olor del Hospital, y de la podre, y materia de las llagas? Que menosprecio de si misma tan fino en vna hija de Rey! Que alegria en sus injurias en vna señora tan grande! Que amor de la pobreza en vna Princesa tan rica! Que paciencia en los trabajos, y adversidades! Que oracion tan ardiente, y tan continua en tantas ocupaciones, y que rendimiento à la voluntad de Dios, y como èl la honrò despues de averla probado, y la hizo gloriosa en el Cielo, y en la tierra! La vida desta gloriosa Santa escriviò primeramente Teodorico de Luringia, de la Orden de Santo Domingo, recogiendola de los papeles del Maestro Conrado, que avia sido su Confessor. Despues la escrivió Jacob Montano, y la trae Surio en el sexto to. Tambien escriven della Vincencio Bolovacense, y San Antonio, Arçobispo de Florencia, y el Martirologio Romano, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y el Doctor Juan Molano en las Adiciones que hizo al Martirologio de Vsuardo, y mas largamente la Coronica de los Menores, compuesta por Fray Marcos de Lisboa, que afirma aver tomado Santa Isabel el habito de la Penitencia de la Tercera Orden de sus Padres San Francisco, y lo mismo dizen las otras Historias de su Orden.

Vinc. 30 *cap.* 136 *Anto. p.* 3. *tit.* 19 *cap.* 11. *Bar. Mo.* 16. *Nov.*

Chron. 1 *li.* 9. *c.* 19 *usque ad* 16.

VIDA DE SAN FELIX DE VALOIS, Fundador de el Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

1 EL Doctor Maximo de la Iglesia S. Geronimo, en la vida de San-ta Paula, nobilissima Matrona Romana, dize, que la nobleza no es cosa muy grade para quien la tiene, pero es muy grande para quien la desprecia. Que tan grande fuè la nobleza de San Felix de Valois, pues supo despreciar la mayor nobleza por la virtud, que es la nobleza de la misma nobleza? Fuè muchas vezes noble, y muchas vezes grande este glorioso Patriarca, porque fuè noble segun el Mundo, y noble segun el Cielo, grande delante de los hombres, porque fuè de el tronco Real de Francia, y mas grande delante de Dios nuestro Señor, porque pisando tanta grandeza, supo hazerse mas grande por la virtud, que lo era por la sangre. A 20. Noviembre.

2 Fuè padre de San Felix, Ranulfo, Conde de Vermandois, y de Valois, hijo de Hugo de Francia, y nieto de Enrique Primero, Rey de Francia. La madre igual en la nobleza à su marido, fuè Madama Leonor, hija de Teobaldo Tercero de este nombre, llamado el Grande, Conde de Bles, y Xampania, y hermana de Teobaldo Quarto, llamado el Bueno. Vivian Ranulfo, y Leonor en la Ciudad de S. Quintin, cabeça de sus Estados; y Leonor, que era piadosissima, teniendo à su hijo en el vientre, fuè en romeria al Monasterio de San Bedasto, celebre en el Obispado de Cambray.

3 Alli hizo vna novena à San Hugon, Arçobispo de Ruan, cuyo sagrado cuerpo se guarda en aquel Monasterio; y vltimo dia de la novena, estando de rodillas delante de el Altar de el Santo Arçobispo, se quedò Leonor dormida, y viò en sueños á la Virgen MARIA, que traia à su preciosissimo Hijo en los braços, y le llegava à otro niño muy hermoso, y gracioso, que estava à su lado. Tenia el Niño Jesus vna Cruz pesada en los ombros, y el otro niño vna hermosa corona de flores en la mano; y trocando los dos niños

Digitized by Google

niños como por juego las dos joyas, Jesus diò al niño su Cruz, y el niño diò à Jesus su corona. No sabia Leonor, que significava esta vision, y luego viò à San Hugo, que hablando con ella la dixo: Esse niño que no conoces, es tu hijo que trocara las lises de Francia, por la Cruz de Christo, y la dividirà contigo, para que ambos sigays con ella al Señor crucificado. Dividiò el niño la Cruz en dos partes, y dando la vna à su madre, se quedò con la otra para si. Despertò Leonor, y tuvo la vision por sueño, aunque tantas mugeres tienen los sueños por visiones; pero el efecto mostrò, que avia sido vaticiano, como verèmos despues. Naciò San Felix â nueve de Abril de mil ciento y veinte y siete en el camino de Amienes, donde cogiò à su madre el parto. Llamaronle Hugo en el Bautismo, ò por devocion de San Hugon, ò por memoria de el nombre de su Abuelo Hugo de Francia; el qual nombre mudò despues en el de Felix, y assi llamaremos desde aora, por euitar confusion.

4 Estando aun à los pechos el niño Felix, su oriò vna gran sequedad, y hambre en toda aquella tierra. El Cielo negava á la tierra la lluvia, porque los pecadores no la regavan con lagrimas: clamavan los hombres para alcançar el remedio, y la tierra abria muchas bocas para pedirle de la manera que podia; pero Dios cerrava los oidos, porque los pecadores se hazian sordos à sus vozes, y durava el castigo, porque no cessavan los pecados. Los campos, ni davan pan para los hombres, ni yervas para los ganados: padecian todos los que tenian culpa, y los que no le podian tener, porque padeciessen los culpados: acudian los pobres à las casas de los ricos, y todos eran pobres, ò mostravan serlo para no dar, ò para pedir; solo hallava remedio la comun necessidad en el Palacio da Leonor; pero la carestia tassava la liberalidad, y el temor de que faltasse à los pobres, ponia medida al socorro de los estraños. Tenia Dios librado el remedio de tan grande calamidad en las manos de vn niño, que aun no sabia hablar, y antes de formar palabras, avia de obrar milagros. El Aya que traìa al niño Felix en los braços, movida de Dios nuestro Señor, le llevò al lugar donde guardavan el pan, y governando su manecilla, formò con ella tres Cruzes sobre el pan, en el nombre de la Santissima Trinidad; y poniendole à vista de los campos, los bendixo tres vezes con la misma mano; y fuè cosa maravillosa, y propria de la mano de Dios nuestro Señor, que luego empeçaron à multiplicarse los panes y nacer vnos panes de otros, como en el desierto, quando los bendixo Christo; y por el mucho pan, que davan à los pobres la hambre cessava, y el pan no se disminuia. Y como si tuviera en su mano las nubes, luego se llenò el ayre de ellas, y el Cielo diò lluvia, y la tierra diò su fruto, y todos alabaron à Dios nuestro Señor, que tales prodigios hazia con la mano de vn niño inocencio. Vino à Francia Inocencio Segundo, huyendo de la ambicion, y tirania de Pedro Leon, y falso Pontifice Anacleto: hospedòse en Chatres en el Palacio de Teobaldo, hermano de Leonor; y en sabiendo lo la piadosa señora, llevò allà à su hijo para que le bendixesse el Sumo Pontifice; y el mismo niño, yà que no podia con la lengua, pedia con las manos la bendicion, la qual le diò con muestras de grande amor el Sumo Pontifice. Y antes se la avia dado S. Bernardo en Claraval, adonde le llevò su devota madre para ofrecerle à MARIA Santissima por mano de aquel su dulcissimo Capellàn, y regalado siervo.

5 Primero bevió el niño Felix la misericordia, que dexasse la leche, y como por instinto exercitava la piedad con los pobres, antes de poder obrar la razon. Davan vn dia limosna à los pobres en casa de Teobaldo su tio, y estava el niño en los braços de su Ama, mirando como la repartian, y se ivan los ojos, y las manos à la moneda, que se dava à los necessitados. Parecia codicia, y era misericordia, porque mandando Teobaldo por entretenimiento, que ofreciessen los dineros al niño, el tomava todo lo que podia con su mano, y lo dava à los pobres, siendo mayor la limosna, quanto era menor la mano, que la repartia, porque dava de vna vez todo lo que no podia sustentar. Y mostrò tanta alegria, y contento el niño, que despues le traian todos los dias por mandado de Teobaldo al repartimiento de la limosna. Era Teobaldo varon perfecto, como dicipulo de San Bernardo, y con habito de seglar, tenia costumbres de Monge. Criòse en su compañia Felix los primeros años, y con su enseñança, y exemplo, creciò mucho en todas las virtudes, y especialmente en la misericordia, en que competian tio, y sobrino Maestro, y discipulo, procurando Felix no quedarse atràs a Teobaldo, y Teobaldo, que no se le passasse adelante Felix.

6 Quando yà mayorcico, comia Felix à la mesa de su tio se quitava el bocado de la boca, embiava el plato de que mas gustava para los pobres. Todo lo que llegava à sus manos, passava de ellas à las manos de los necessitados, y no sabia despedir sin limosna à quien se la pedia. Passeandose por el campo con otros Cavalleros de su edad llegò vn pobre enfermo à pedirles limosna, y Felix no teniendo otra cosa que dar-

le

Digitized by Google

le, se quitò vna gavardina preciosa que traìa; y se la dió al pobre. No convenia al pobre, vestido tan rico, y assi le quiso vender para socorrer con el precio su necessidad. Prendieronle, sospechando que avia hurtado la gavardina; y en sabiendolo Felix, le hizo sacar de la carcel, pesaroso de averle ocasionado aquel mal por hazele bien, y le sentò à su mesa, y diò vna buena limosna, con que le embiò contento. Caminavan juntos Teobaldo, y Felix por el campo en tiempo de frio, salió de vn bosque vn pobre desnudo temblando, y tiritando de frio, y pidiòles limosna. Preguntòle Teobaldo: Que quieres que te dè? Repondiò: Essa capa. Diòsela gustoso, preguntando le si queria otra cosa: Esse capote; y aviendose dado, viendo su grande liberalidad, le pidiò el jubon, y las medias, y hasta los guantes de las manos, y los anillos de los dedos, y collar de la garganta. No le quedava mas que el sombrero. fuese à tomar el pobre, y detuvole Teobaldo; diziendole con dot ayre: Esso no, que descubriràys la calva, y se reìràn de mi. Luego desapareciò el pobre, dexando alli vestidos, y reconocieron los dos, tio, y sobrino, que el pobre avia sido Angel de el Señor, ò el mismo Señor, que avia venido à experimentar su caridad, y hizieron voto de no negar limosna à ningun pobre, que se la pidiesse por amor de Dios.

7 Saliendo otra vez Teobaldo, y Felix de la Ciudad para Caraval en sus cavallos, encontraron vn pobre leproso. Enternecièse al verle Felix, y baxando de su cavallo, le abraçò, y consolò con dulces palabras. No quiso Teobaldo, que su sobrino le venciesse en la caridad; arrojòse tambien de su cavallo, y entre los dos limpiaron al leproso, y le llevaron à vna casa vezina, adonde le embiavan todos los dias comida, y regalo. Siempre que salian, ò entravan en la Ciudad, le visitavan, y consolavan; y Felix le embiava cada dia de su mesa vn plato, è iva muchas vezes à verle, y conversar con èl amigablemente. Muriò el leproso estando Teobaldo ausente, y como ignorava su muerte, entrò en la casilla, al bolver à la Ciudad, deseoso de verle; y hallòle à la puerta en piè, limpio de la lepra, sano, hermoso, y resplandeciente. Quedò admirado; y preguntòle, si era el leproso, à quien el avia dexado en aquella casa. porque en el rostro parecia el mismo, y en la sanidad muy diverso. Yo soy el mismo que buscas, respondiò el leproso; yà estoy sano porque libre de las miserias de los mortales, gozo de la felicidad de los bienaventurados. Y he venido à agradecer essa caridad, que conmigo has usado: tu baxaste por mi de tu cavallo; yo baxo à ti desde el Cielo; tu me socorriste con limosnas; è yo te ayudo con oraciones. Con esto desapareciò el pobre, y Teobaldo contò à Felix el caso, y ambos se encendieron mas en deseos de socorrer à los necesitados.

8 Crianvanse el Monasterio de Claraval algunos hijos de Principes, y Cavalleros; para que doctrinados con la enseñança, y exemplo de los Monges, saliessen vtiles Ministros, y Governadores de su Republica. Aqui llevò Teobaldo à Felix, para que se criasse con la enseñança de San Bernardo; y el Santo mancebo, luego que entro en el Monasterio, atendia mas à las obras, que à las palabras de Bernardo; oìa con sus consejos y los guardava, pero sus exemplos le parecian mas eficazes, y los imitava; la modestia de su rostro, la gravedad de sus passos, la frequencia de su oracion, la guarda de sus sentidos, la sobriedad en la comida, el poso de sus palabras, y en todo se le parecia tanto, que en Felix se mirava Bernardo mas pequeño, ò en Bernardo Felix mas grande. Estava en el mismo Monasterio Enrique, Infante de Francia, hijo de Luis [illegible]so, que despues fuè Arçobispo de Rens.

9 Avia aprovechado mucho Enrique con la enseñança de San Bernardo, y los dos Primos tenian entre si vna santa emulacion, procurando cada vno adelantarse al otro en la virtud, y cederle en todo lo demàs. Mientras estava Felix en el Monasterio, padecierõ su madre, y su tio Teobaldo grandes trabajos, y aunque eran tan proprios suyos, y le llegavan al coraçon, el los llevava con admirable paciencia, y conformidad, pidiendo à Dios continuamente el remedio de ellos. Hizo ofrecer vn dia el sacrificio de la Missa en el Altar de la Virgen, por su madre, y tio, y estando èl oyendola con sollozos, y lagrimas se le apareciò la Reyna de los Angeles con su Hijo en los braços, y enjugandole con su mano las lagrimas, le prometiò su favor, y asseguró, que prestoceslaria la tormenta, que afligia à su madre, y tio, y sucederia la serenidad deseada.

10 No cabian los exemplos de Felix en el Monasterio, ni tenia solo las virtudes de Monge entre los Monges; exercitava tambien las de Cavallero, y las de Principe, de quien, por lo que participa de la grandeza Divina, es propiedad el hazer bien, y favorecer à los miserables. Iendo vn dia con San Bornardo, y Teobaldo por vn calle de Chatres, encontraron vn hombre facineroso, à quien llevavan à ajusticiar por sus delitos. Compadeciòse el Santo mancebo, y rogó à su tio con mucha instancia, que le perdonasse. Negòlo Teobaldo, diziendo: Que aquel hombre avia cometido gravissimos delitos, y que

Digitized by Google

y que pordonarle à el, era caſtigar à toda la Republica ; y era crueldad con muchos , la que parecia miſericordia con vno. Dixo entonces Felix : Yo no sè que delitos ha cometido eſte hombre , ni lo que èl ha ſido haſta aora; lo que sè es, que ſi le days la vida , ha de ſer gran ſiervo de Dios. El ſuceſſo moſtrò , que eſtas palabras eran profecìa , porque perdonando Teobaldo al delinquente , tomò el habito de Monge en el Monaſterio de Claraval , y en èl viviò, y muriò ſantiſsimamente. Encontrò Felix cerca de el Monaſterio à vn pobre deſnudo que le pidiò limoſna ; y retirandoſe à vn lugar ſecreto, ſe quitó la camiſa , y ſe la diò al pobre. Aquella miſma noche entrando en ſu celda para acoſtarſe , hallò à ſu cabecera la miſma camiſa , que avia dado al pobre , pero muy mejorada , porque deſpedia de ſi vn olor ſuoviſsimo , y vna fragancia de el Cielo.

11 Enfermó la madre de S. Felix y aunque el ſuplicava inſtantemente al Señor, que la dieſſe ſalud ; le fuè reſpondido , que à ſu mad e convenia morir , para trocar los trabajos de eſta vida , por la gloria de la otra, y a èl que murieſſe , para entregarſe mas libremente à Dios , en quien hallaria padre, y madre , y todas las coſas. Muerta Leonor, le llevò el Rey à Felix à ſu Palacio ; y aunque èl guſtava mas de la ſoledad , que de la Corte , y de el Monaſterio , que de el Palacio , no podia dexar de obedecer à vn Rey, que mandava con amor de pariente ; y el Santo iva con menos dificultad , por ſaber que diſponia el Rey ir à la conquiſta de la Tierra Santa , y deſeava el tomar la Cruz? y ſervir à Dios en vna empreſa , en que ſe vnian tan bien lo Cavallero con lo Chriſtiano. Mientras ſe diſponia eſta expedicion, ſe ocupava en la Corte en los exercicios convenientes à ſu caſtidad , ſin olvidar los de la virtud , en armas , juſtas , tornes , y exercicios ſemejantes , por habilitarſe con el medio , à las varas de la guerra. Corriendo Felix lanças con el Rey , vn mancebo menos dieſtro , ò mas deſgraciado , cayò arrojado de el cavallo , que era demaſiado brioſo , y de el golpe quedò alli luego muerto. Sintieron todos la deſgracia , y Felix mas que todos , que arrojandoſe de ſu cavallo , y examinando , ſi avia quedado alguna vida al que todos lloravan muerto, hallandole difunto, le tomò de la mano , y le dixo : Levantate , en nombre de la Santiſsima Trinidad ; y como ſi con eſta palabra le infundiera el eſpiritu de vida , que inſpirò Dios al principio de el Mundo en el primer hombre ; el mancebo bolviò à la vida , y todos ſe admiraron , aun mas que de ver reſucitar à vn muerto, de ver à vn mancebo noble , corteſano , y palaciego , que le reſucitava ; y con aver libertado Felix de el cautiverio de la muerte à eſte mancebo en nombre de la Srntiſsima Trinidad , diò Felix principio à los muchos , que avia de reſcatar de el cautiverio de los infieles , y de los demonios , debaxo de el alto , y ſoberano nombre de la Santiſsima Trinidad. Aviendoſe juntado vn luzido exercito de los mas noble ; y valeroſo de Francia , para la guerra ſagrada , acompañó Felix al Rey, y en el exercito fuè exemplo de Soldados, como lo avia ſido en la Corte de Corteſanos , y las buenas coſtumbres , que avia aprendido entre los Monges de Claraval das conſervó entre los Soldados ; no embaraçava ſus exercicios devotos el ruido de las armas , no ſe contentava por penitencia con las fatigas , y rieſgos de la Milicia : reſplandecia mas ſu modeſtia entre la libertad de los Militares , y la miſericordia , que ſiempre le avia acompañado , no le deſamparò ; antes ſe aliſtò con èl , al verle ſeguir las banderas. En las ocaſiones que ſe ofrecieron , peleò con gran valor , ayudandoſe aqui la fortaleza de ſu virtud de la generoſidad de ſu ſangre ; pero ni ſe deſvanecia con los ſuceſſos proſperos , ni ſe caìa de animo con los adverſos ; antes ſucediendo por oculto juizio de Dios infelizmente à los Chriſtianos aquella jornada , Felix ſe bolviò à Paris con la miſma paz , como ſi bolviera victorioſo , mas rico de merecimientos , que de troſeos , y con mas victorias de los demonios ; que de los Turcos.

12 En Paris proſiguiò San Felix en los exercicios de Cavallero , y de Soldado ; pero Dios diſponia ſacarle de la Corte para el deſierto , y de la Milicia ſecular para la eſpiritual , y queria , que no trataſſe mas de vencer à ſus enemigos , ſino à ſi miſmo, para cortar de todo punto la eſperança proxima , que le davan à la corona de Francia la ley Salica , y el deudo eſtrecho , que tenia con el Rey; quiſo ordenarſe primero de Sacerdote , y luego retirarſe : y aora ſe viò cumplida la viſion de ſu Madre , al traerlo en el vientre , pues trocò la Corona de las Flores de Lis , que podia eſperar , por la Cruz de Jeſu Chriſto. Aviendoſe ordenado , y dicho ſu primera Miſſa , eſcogiò el Yermo de la Montaña Brodeli , en el territorio Meldenſe , celebre , por aver ſido habitada de San Flacrio , hijo de el Rey de Eſcocia , que la profiriò al Reyno de ſu padre , y vivió en ella muchos añ s con gran fama de ſantidad. Quando quiſo dexar el Mundo , haſta el nombre dixo , por no conſervar nada de el Mundo , y llamòſe Felix , quando dexava lo que los hombres tienen por felicidad.

13 Mudò con el nombre el habito, viſtiòſe de el trage de pobre , quando en ſu aprecio empeçó à ſer rico , ſaliòſe de la Corte ocultamente , y caminò à la Montaña Brodelia,

Digitized by Google

della, desconocido, sin criados, sin acompañamiento, solamente parecia, que le seguian al principio muy de cerca, y despues mas lexos las honras, regalos, y delicias de la Corte, y de el Palacio, yà llamandole para que bolviesse, yà quexandose porque las dexava; pero el proseguia su camino, sin bolver vn passo atràs, ni aun los ojos, para vèr quien le llamava, cerrando los oìdos à los silvos de la serpiente infernal. Llegò al lugar donde avia vivido Flacrio, y luego pareciò, que Flacrio avia buelto à su lugar, y baxado de el Cielo, para habitar segunda vez aquellos desiertos. Hallò vna Ermita, dedicada à la Reyna de los Angeles, que avia edificado San Flarico, determinò hàzer junto à ella su habitacion; y escogiò vna gruta en lugar de el Palacio, que avia dexado. Quien nos dirà la vida, que hizo San Felix en esta soledad, pues no pueden hablar los peñascos, de quien era morador, ni las fieras de quien era ciudadano, ni los arboles, que eran testigos de su oracion continua, de sus profundos suspiros, y de sus extremados rigores? Al Santo que lo sabia, le enmudeciò su humildad, para que callasse las batallas que tuvo con los demonios, los triunfos que consiguiò de el infierno, y los favores que recibiò de Dios, y de MARIA Santissima, con quien se regala va en tiernos coloquios, à quien acudia en sus aflicciones, y pedia socorro en todas sus necessidades. Lo que podemos dezir, y admirar es, que aviendo hecho tan notable mudança San Felix, trocando la Corte por el desierto, el Palacio por la gruta, la compañia de los Cortesanos por la de las fieras, el vestido precioso por el cilicio aspero, las comidas regaladas por las ierbas silvestres, la cama blanda por la peña dura; estava mas contento con esta pobreza, que jamà lo avia estado con toda la riqueza, y le parecia, que lo tenia todo, quando no poseia nada, por entender, que tenia màs parte en los bienes de el Cielo, quanto menos tenia en los de la tierra. No falta quien diga, que vn cuervo lo traìa à San Felix vn pan todos los Domingos, y que los demonios se le aparecian en horribles figuras de serpientes, dragones, Leones, y otras fieras, para espantarle, y atemorizarle; y no seria maravilla, que Dios favoreciesse à Felix, como à Pablo primero Ermitaño, pues Felix imitava tanto à Pablo; ni que los demonios le persiguiessen, como à Antonio, y Hilarion, pues veìan resucitados estos santissimos Anacoretas en Felix. De los favores que recibiò de Dios, y de los Angeles escriven algunos mucho, no sé si por discurso, ó por noticia cierta; y aunque yo creo muy cierto, que fueron muchos mas, y màyores los favores, que el Santo Anacoreta recibiò, que todos los que refieren, porque assi convenia, que regalasse el Señor à su fiel siervo que por su amor se avia privado de los regalos, y dilicias de vna Corte, y de vn Palacio, y visitassen los Angeles al que era Angel en la vida, aunque era hombre en la naturaleza; con todo esso no quiero referir nada en particular, por contar solo lo que se sabe, no lo que se discurre, ò no es tan averiguado.

14 Aviendo vivido S. Felix en la soledad mas de veinte años, fue buscado por aviso de el Cielo de San Juan de Mata, Doctor Parisiense, que habitava en otra soledad; y aunque Juan buscava al que no conocia Felix conocia al que le buscava, y sabia, que avia de venir à buscarle, y en viendole, le saludò por su nombre, de que quedò San Jun maravillado, y entendido por aquí mas claramente, que Dios moravan en San Felix. Vivieron los dos Santos Anacoretas tres años en aquel desierto, en santa, y dulce compañia, como Elias, y Enoch en el Paraiso; hasta que Dios los sacò de aquella soledad, para que fundassen el Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautivos, de el modo que contarèmos aqui brevemente, porque tratamos mas de proposito de la institucion de este Orden en la vida de San Juan de Mata à los 8. de Enero Estando conversando los dos Santos junto à vna fuente, vino à ellos vn ciervo blanco, que traìa sobre la frente vna Cruz de dos colores, celeste, carmesi: admiraronse ambos Santos, y San Felix no entendiò lo que significava la Cruz, hasta que San Juan de Mata, que avia visto semejante Cruz otra vez, y Dios le avia dado à entender, queria que fundasse vna nueva Orden, para redimir Cautivos, le declarò el misterio, y los dos Santos lo encomendaron à Dios, y fueron amonestados tres vezes por vn Angel, que partiessen à Roma para dar cuenta de todo al Sumo Pontifice. Dexaron su amada soledad, y partieron à Roma, donde fueron recibidos benignamente de Inocencio Tercero, que tuvo antes revelacion, de que avian de venir; y aviendo entendido el Sumo Pontifice la voluntad de Dios, con vna vision que tuvo, diziendo Missa, en que se le apareciò vn Angel, vestido de blanco, con vna Cruz de dos colores, azul, y rojo, con las manos cruzadas sobre dos cautivos, como antes se avia aparacido à San Juan de Mata en Paris, diziendo Missa, vistiò á los dos Santos de el habito, que traìa el Angel, y fundò la Orden de la Santissima Trinidad, para redimir Cautivos, dandola despues Regla propria, especiàl, muy conveniente à su instituto. Bolvieronse los dos Santo Patriarca à Francia, y llegandoseles algunos hijos, dieron principio en la Mon-

tañia

Digitized by Google

taña Brodelia al primer Convento, en el mismo lugar donde avian hecho vida solitaria, y llamaronle de Ciervo Frigido, por el ciervo que vieron alli con la Cruz de su Religion, que venia à buscar refrigerio de su sed en aquella fuente.

15 Quedòse San Felix en el Convento de Ciervo Frigido, para governarle, y San Juan se bolviò à Roma, para fundar Convento en aquella Ciudad. En esta despedida de los dos Santos compañeros, fuè grande el sentimiento, y muchas las lagrimas de San Felix, porque entendiò con luz Divina, que no avia de bolver à verle mas; pero consolóle San Juan con santas palabras, diziendole: Que si se apartavan los cuerpos, se quedavan vnidas las almas, y era menester dividirse en esta vida mortal, para vnirse mas en la eterna. Lo que San Felix desde su Monasterio de Ciervo Frigido, procurò el aumento de su Religion, è influyò para fundar Conventos en diversas Provincias de Francia: el fervor con que solicitò el cumplimiento de su celestial instituto, y las muchas Redempciones, que por si, y por sus hijos executò, no se puede dezir en pocas palabras, y pedia mas larga escritura. Que vida hazian èl, y sus hijos, que cada dia venian, llamados de el Señor, y atraídos de el buen olor que por todas partes se esparcia de la santidad de aquella casa, con nada se puede declarar mejor, que con dezir, que hasta los Angeles quisieron vestir su habito, y la Reyna de los Angeles honrar con su presencia aquel Monasterio, trayendo la Cruz de su Religion. Vispera de la Navidad de nuestra Señora, no tocò el Sacristàn à Maytines à su hora, mas por providencia Divina, que por descuydo. San Felix que velava como buen Pastor, mientras los demàs dormian, sintió mucho esta falta, y entrando en el Coro para disponer lo necessario; le hallò ocupado, no como otras vezes de Religiosos, que parecian Angeles en la pureza de la vida, sino de Angeles, que parecian Religiosos en el habito, yà la Soberana Reyna de los Angeles presidiendo en lugar eminente, vestida de el mismo habito, y Cruz de su Religion. Estava el Coro lleno de vna admirable claridad, que salia de el rostro de la Santissima Virgen, y todo en gran silencio, esperando al Santo para empeçar los Maytines, porque en entrando San Felix, entonò MARIA Santissima la Antifona, y prosiguieron los Angeles con incomparable melodia, y San Felix con ellos, olvidado de que estava en la tierra, y que tenia cuerpo, cantò con los Angeles en su mismo punto, y armonia, como si fuera espiritu, ò viviera yà entre los bienaventurados. Quanto fuè el gozo, y alegria de San Felix con esta vista, quien lo podrà declarar? No le cabia el coraçon en el pecho, y le acabarà el demasiado gozo la vida, si Dios no le confortarà, para que pudiera llevar tan grande peso de gloria. No pudiendo disimularlo en el rostro, importunado de sus hijos, les contò la vision, que avian tenido, y les dixo: En adelante hijos mios, mirad esta casa, como Cielo, pues ha merecido ser habitada de los Angeles, y de la Reyna de los Cielos. No estrañeys, que vistan los Angeles nuestro habito, porque vn Angel fuè el primero que le vistiò, y nos le diò à nosotros: pero estrañad mucho, si vistiendo nosotros el habito, que visten los Angeles, no somos Angeles en la santidad. Mirad bien, que no es decente manchar con culpas el habito, que los Angeles han vestido, y mucho menos el que ha vestido la Reyna de los Angeles. Que nos ha querido enseñar con esto MARIA Santissima? Sino, que como hijos suyos, nos quiere muy parecidos à si en la vida, pues ella ha querido parecerse tanto à nosotros en el vestido. Este suceso os avisa, quan diligentes deveys ser en las alabanças de Dios, pues vienen Angeles à suplir la falta de los hombres, y entender, que los hombres que cantan alabanças à Dios; se diferencian de los Angeles en la naturaleza, no en el oficio: solo que los hombres alaban à Dios en la tierra, y los Angeles en el Cielo.

16 Este Monasterio, como tan favorecido de MARIA Santissima, creciò mucho, assi governandole San Felix, como despues, en santidad, sugetos, edificio, y veneracion, porque ha tenido muchos varones ilustres en nobleza, santidad, y sabiduria, que han sido como lumbreras de Francia, y de toda la Christiandad. El edificio es muy sumptuoso, enriquecido con muchas reliquias, y vno de los Santuarios mas venerados de Francia: por lo qual muchos Pares de Francia, y otros Principes, y grandes Señores, le han escogido para su entierro; y el Ministro de este Convento fuè tan venerado en Francia, como los Obispos, y Prelados de mayor suposicion, y tenia lugar en los Sinodos de los Obispados Ambianense, y Meldense, y en las Cortes, que se celebran en el Reyno.

17 Deseava con grandes ansias S. Felix, ser desatado de la carne, y vivir con Christo; los años pedian la muerte, los merecimientos el Cielo: èl suspirava por la patria celestial, alli tenia su coraçon, donde estava su tesoro, alli levantava los ojos, donde caminava su deseo, mirava la tierra como destierro, y haziasele muy largo el tiempo de desterrado, y peregrino, hasta que queriendo el Señor consolarle, le embiò vn Angel, que le avisò, como estava cerca su muerte. Nunca tuvo nueva mas alegre: no solamente se alegrò el alma, pero aun

Digitized by Google

se regozijo el cuerpo flaco, y cobrò nuevo vigor, y color, de manera, que entonces prometia mas larga vida, quando estava mas proxima su muerte. Aumentò este gozo vna calentura, que le sobrevino algunos dias despues, la qual recibió con accion de gracias, como à executora de las promessas de Dios. Vn cuydado solo traìa, y era los hijos, que dexava huerfanos, y sin padre; porque era tanta su caridad, que no sintiendo dexar el cuerpo, sentia ser apartado de los hijos, que tenia dentro de su alma. Este cuydado le quiso quitar la Reyna de los Angeles, en el vltimo dia de su vida, porque se le apareciò llena de resplandores, y le consolò, diziendo: que no quedavan desamparados sus hijos, porque quedavan debaxo de su amparo, y ella seria su Madre. Con esto se llenò San Felix de mayor gozo, y nuevo deseo de morir, por dexar á sus hijos tan mejorados, sucediendo tal Madre, à tal Padre, MARIA Santissima á Felix, la Madre de Dios à vn hombre.

18 Aviendo recibido San Felix los Sacramento de la Iglesia con gran devocion, se despidiò de sus hijos, no como quien moria, sino como quien hazia jornada, derramando el Padre, y los hijos muchas lagrimas; ellos de pena, porque los dexava; y el de ternura, y amor de Padre, porque los veìa llorar; y por despedida, y vltima voluntad, los exortò à todas las virtudes, y especialmente à la caridad con los Cautivos. Dixoles, que aquellos morian bien en la muerte, que avian muerto muchas vezes en la vida, y que en esta hora cogia èl los frutos dulces de la penitencia amarga, que avia hecho en el desierto, y aora esperava el premio de las obras, que avia hecho por el Señor en su vida. Luego levantando los ojos al Cielo, sin dexar de derramar lagrimas de consuelo, dezia con grande afecto, para dar gracias al Señor, y exortar tacitamente à sus hijos, à que lo imitassen. O dichoso dia en el que yo huì de la Corte, à la soledad, y troquè el Palacio por vna gruta! O felizes noches, las que gastè en la oracion, en lugar de sueño! O bienaventurados dias, los que passè leyendo, y cantando alabanças à Dios! O dulces lagrimas, las que derramè por mis culpas! O bien empleados suspiros! O suaves asperezas, con que maltratè mi cuerpo! O gratas penas, con que afligì mi carne! O bien empleados passos, los que dì, para cumplir la voluntad de el Señor; como me llevays aora à la bienaventurada eternidad! Antes parecian las penitencias, espinas, aora veò que son rosas, antes parecia la Montaña desierto, aora experimento, que es Paraìso, antes parecia la Religion Cruz, aora veo que es Corona. O que dulces son los trabajos, despues de passados! Y si esto parecen en esta vida mortal, que parecerán en la vida inmortal, donde se goza el premio eterno de lo que passò con el tiempo brevemente! Y bolviendose à Christo crucificado, que tenia en las manos, le dezia: Pero, Señor, todo lo bueno es vuestro, y solo las culpas son mias, vuestros tormentos me alientan, vuestra passion me conforta, y vuestra muerte me dà esperanças de vida. Que soy yo sin vos? Que son mis obras, sin vuestras obras? Que son mis penas, sin vuestras penas? Vuestra passion dà valor à todo lo bueno, dadme vuestras llagas, para besarlas con mis labios; vuestro costado, para sellarle con mis ojos; entre estas ternuras, abraçandose con el Crucifixo, con admirable paz, diò el espiritu à su Criador, lleno de años, y merecimientos, à los ochenta y cinco de su edad; à quatro de Noviembre de mil ducientos y doze. Quando espirò, se tocaron por si mismas las campanas de el Monasterio, y èl mismo le apareciò glorioso, y resplandeciente à S. Juan de Mata, que estava en Roma en oracion, y le dió juntas la nueva de su muerte, y de su gloria, encomendandole mucho el Convento de Ciervo Frigido. Iva á responderle San Juan, y desapareciò de sus ojos San Felix, dexandole triste, por la falta que hazia á sus hijos, y alegre por la gloria de que yà gozava.

19 Sepultaron sus hijos el sagrado cuerpo de S. Felix, con gran concurso de los que à la noticia acudieron de los Pueblos comarcanos, en el mismo Convento de Ciervo Frigido, y es tradicion inconcusa, que se vieron por algunos dias luzes milagrosas sobre su sepulcro. Ha hecho Dios por su intercesion muchos milagros, por los quales, y por sus grandes virtudes, ha sido siempre venerado, y tenido por Santo, como verèmos en la vida de San Juan de Mata; y su Religion celebrava su fiesta, con oracion, y lecciones proprias, à los quatro de Noviembre, que es el dia de su glorioso transito.

20 Largo fuera nombrar todos los Historiadores, que escriven de S. Felix de Valois. Citalos el Maestro Gil Gonçales Davila, en la vida de los dos Patriarcas S. Juan, y S. Felix, y Tamayo de Salazar en su Martirologio, à veynte y vno de Deziembre, y el Apendiz que hizo el muy Reverendo Padre Fray Juan de la Concepcion, de el Orden de Descalços de la Santissima Trinidad, su Coronista, y Procurador General en Roma, á la vida que escrivò de los dos Santos Patriarcas, Fray Francisco Macedo de la Orden de San Francisco, de la qual, y de las liciones de San Felix, aprobadas de la Iglesia, hemos sacado principalmente lo que queda dicho.

VIDA

Digitized by Google

VIDA DE SAN IVAN DE MATA, Patriarca, y Fundador de la Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion cautivos.

Advierta-ſe, que San Iuan de Maia es à 8. de Febrero, y por ſer Fundador con San Felix ſe ponē juntos,

1 EN la Proença, que es Provincia de Francia, en el Condado de Niza, en el Village de Falcon, naciò San Juan de Mata de Eufemio, y Marta, eſclarecidos en ſangre, y ſeñalados en virtud, el año de nueſtra ſalud de mil ciento, ſeſenta, ſegun el computo mas ajuſtado, y podemos dezir el primero de la libertad de los Cautivos Chriſtianos, porque en èl naciò el que los avia de redimir de el Cauativerio de los Moros. Bien lo moſtrava el blaſon de la caſa de Mata que era vn Cautivo cargado de cadenas con eſta letra: *O Domine libera me ab iſtis vinculis.* Eran eſtas armas profecia de las proezas venideras, mas que blazon de las hazañas paſſadas, y aſsi mas recibiò eſtos blazones la familia de Mata, de San Juan, que èl las recibiò de ſus mayores, porque llenò eſta empreſa, libertando innumerables Cautivos de las cadenas de los Moros. aſsi ſe lo revelò Maria Santiſsima à ſu madre; porque eſtando Marta preñada, ſe encomendò à la Reyna de los Angeles, ſuplicandola afectuoſamente, que la favoreciesſe en ſu parto, y tomaſſe debaxo de ſu protección la criatura, que ella traìa en ſus entrañas: y fuè tan poderoſa ſu oracion, que luego baxò de el Cielo MARIA Santiſsima, cercada de immenſos reſplandores, y la dixo: No temas, porque pariràs vn hijo que ſera Santo, y Redemptor de Cautivos Chriſtianos, y Padre de muchos hijos, que ſe emplearàn en el miſmo miniſterio con grande provecho de las almas. Con eſto deſapareció la viſion, y Marta quedò llena de gozo, y eſperanças de el hijo, que avia de nacer de ſus entrañas; pues no vn Angel, ſino MARIA Santiſsima avia querido ſer la que anunciaſſe ſu nacimiento, moſtrando con tan extraordinario favor, la extraordinaria ſantidad, à que avia de llegar el niño, y quan favarecido avia de ſer de Dios en naciendo, el que antes de nacer era tan favorecido de la Madre de Dios. Quando ſaliò à luz, ſe viò reſplandecer ſu roſtro, como el que nacia para nuevo Sol de el Mundo, que le avia de alumbrar con los rayos de ſu doctrina, y con los reſplandores de ſu ſantidad. Nació viſpera de San Juan Bautiſta, y por eſſo le llamaron Juan en el Bautiſmo, y fuè Juan en las aſperezas, y penitencia, que ſe adelantò, no ſolo à las culpas, mas tambien à la razon. porque luego en naciendo, empeçò à ayunar quatro dias en la ſemana Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, no queriendo en eſtos dias tomar el pecho mas que vna vez.

2 Criòle ſu madre con gran cuydado, y el niño tenia vn natural nacido para la ſantidad, porque era de cera para la virtud, y de azero para los vicios, recibiendo facilmente todo lo bueno, y rechazando conſtantemente todo lo malo. Sus virtudes eran mas que ſus años, y quien midieſſe ſu virtud con ſu edad, hallara la edad muy deſigual á la virtud. Era obediente à ſus padres, rendido á ſus mayores pacifico con ſus iguales, compaſsivo con los pobres: à los Santos tenia gran devocion. à MARIA Santiſsima ſingular afecto; à Dios mucho amor, y temor; todos ſus entretenimientos eran ſagrados, todo indicio de la ſantidad futura, nada tenia de niño, ſino los años, y eſtos los deſmentia la prudencia, y los negava la madurez. Al llegar à los ſiete años, pidiò à ſus padres, que le enſeñaſſen letras, y ellos le embiaron à la Ciudad de Aes, que es en la Proença, con el porte conveniente à ſu calidad. Aqui aprendiò letras humanas, y los exercicios de Cavallero; y el tiempo que no le ocupava el eſtudio, gaſtava en los Templos, en las carceles, ó en los Hoſpitales, converſando con Dios, ò con los enfermos, ò con los preſos, porque todos ſus divertimientos eran las obras de caridad, y los exercicios de devocion.

3 Aun no ſabia bien, que coſa era el Mundo, è yà la dava en roſtro el Mundo, y deſeava dexarle; y aſsi deſpues de algunos años, que avia eſtado en Aes; bolviò à Falcon, con deſeo de retirarſe al deſierto: mas quando el amor de Dios le llamava, el amor de ſus padres le detenia, haſta que rotas eſtas cadenas con la gracia de el Señor, ſaliò de ſu caſa ocultamente, por inſpiracion de el Eſpiritu Santo, y ſe retirò à los montes, que oy ſe llaman Pomas de Marſella, donde avia hecho penitencia Santa Maria Madalena. Aqui entrò el Santo mancebo ſin guia, ſin Maeſtro, y ſe hallò ſolo, ſin caſa, ſin padres, ſin amigos, ſin compañeros; pero en Dios lo hallò todo mejorado, y con tener à Dios, no le faltava nada. Su habitacion era vna gruta horroroſa, ſu cama la peña dura, ſu veſtido vn cilicio aſpero, ſu comida las iervas ſilveſtres, no tenia abrigo para el frio, ni defenſa contra el color, ni reparo ne los vientos, ſiempre expueſto à todas las inclemencias de los tiempos; pero lo que afligia à la carne, y regalava al eſpiritu, y tenia el alma por delicias, lo que el cuerpo tenia por tormento: y aſsi era ſu regalo el ayuno, ſu deſcanſo el trabajo, ſu ſueño la contemplacion, ſu gozo la penitencia, y ſu gloria tratar con Dios, y con los Angeles, de quien recibiò ſin duda muchos favores; pero quiſo el Señor darles à nueſtro diſcurſo, mas que à nueſtra noticia

Digitized by Google

Deſeavan los demonios echar al Santo mancebo de eſte deſierto, no pudiendo ſufrir la vida admirable, que en el hazia: para eſto procuraron eſpantarle, y atemorizarle con diverſas traças, y ardides, ſemejantes à las que vſaron antiguamente con S. Antonio; pero no pudieron vencer, ni hazer huir, ó dexar el campo al valeroſo Soldado de Chriſto, que armado de Fè, y confiança, no tenia ſus eſpantos, y ſe burlava de ſus amenaças. Como no le ſalian bien las otras traças, vsò vna, verdaderamente diabolica, tomò el roſtro, y diſpoſicion de vn ſu amigo, y Condiſcipulo, à quien avia tratado en Aes. Dixole: Que la fama de ſu vida, que aunque à el le parecia eſtar oculta à todos los hombres, avia llegado à ſu noticia, le avia traìdo à aquel deſierto, para imitarle, y aprender de èl à ſervir à Dios: que no reùſaſſe enſeñar al que venia con deſeo de aprender, ni ſer Maeſtro de el que avia ſido Condiſcipulo, y ſino queria darle titulo de Diſcipulo, le admitieſſe à lo menos con nombre de compañero. Quedòſe con el Santo mancebo, è imitava en lo exterior ſu vida, pero ſin perder ocaſion de ponderar, y encarecer las dificultades, y peligros de aquel aſperiſſimo camino, que avian tomado. Dezia: Que era vn genero de crueldad contra ſi miſmos, afligir ſu juventud no muy culpada, con tan grande penitencia, è imprudencia grande caminar dos mancebos ſin guia, por camino tan dificultoſo, en que ſe han perdido muchos ancianos, deſpues de muchas canas, y experiencias: que ſeria mas acertado bolverſe à la Ciudad, y tomar algun Maeſtro experimentado, que los governaſſe, y encaminaſſe en la virtud, que no hazerſe Maeſtros, antes de ſer Diſcipulos, y pagar la ſobervia con la caìda, de que por ventura, quando quiſieſſen, no ſe podrian levantar. Hizieron dudar algo eſtas razones à San Juan, como tenian tanta aparicion de piedad, retogiòſe à la oracion à pedir al Señor luz, y con ella conociò, que era el demonio el que le hablava. Dixole: Vete de aì Satanàs, y no pretendas engañarme, porque el Señor eſtà conmigo; y à eſtas palabras deſapareciò el fingido compañero, y verdadero demonio, corrido, y avergonçado de verſe vencido de vn mancebo de pocos años; y el Santo quedò vencedor, y mas advertido para ſemejantes engaños.

4 Deſpues de vn año de retiro, le hablò el Señor al cotaçon, y le mandò, que bolvieſſe à continuar ſus eſtudios, porque le queria hazer, como otro Abrahàn, Padre Eſpiritual de vna grande deſcendencia Con eſto bolviò el Santo à la caſa de ſus padres, y de ella à Paris, à continuar ſus eſtedios. Pero el demonio temeroſo de la guerra, que S. Juan le avia de hazer con las letras, le puſo gran tedio, y faſtido en el eſtudio, y como antes le avia procurado ſacar de el deſierto, aora le queria bolver à èl, repreſentandole, que ſerviria mas à Dios, entregandoſe del todo à la oracion, y penitencia, fuera de las ocaſiones, que no eſtudiando las ciencias entre tantos peligros de la conciencia, como trae conſigo vna Corte, vna Univerſidad, y la compañia de los mancebos. Andando con eſte cuydado, entrò vn dia en la gleſia de el Convento de Canonigos Reglares de San Aguſtin, que ay en aquella Ciudad, y ſe llamava S. Victor, y eſtando en fervoroſa oracion, delante de vna devotiſsima Imagen de Chriſto crucificado, le hablò el Santo Crucifixo, y le dixo tres vezes con voz clara, y inteligible: *Stude ſapientiæ fili mi, & lætifica cor meum.* Eſtudia la ſabiduria hijo mio, y alegra mi coraçon. Y con eſtas palabras, no ſolo recibiò luz, para conocer la voluntad de Dios, pero gracia para ponerla en execucion; è yà no ſentia tedio, ſino inclinacion al eſtudio. Empeçò en aquella celeberrima Univerſidad, con nuevo fervor à eſtudiar las ciencias, ſin dexar el eſtudio de las virtudes, y en pocos años, que eſtuvo en ella, ſe aventajò en la ſabiduria à ſus iguales, en la ſantidad à ſu miſma ſabiduria. Continuava la penitencia, y aſpereza, como ſi eſtuviera en el deſierto, y ſe dava à la oracion, y contemplacion, como ſi habitarà en el Paraìſo, y de ella ſacava luzes ſu entendimiento, para entender las verdades, que otros con prolijo eſtudio no podian alcançar, y ardores ſu voluntad, para exercitarſe en obras de caridad corporal, y eſpiritual, ſocorriendo à los pobres, viſitando à los enfermos en los Hoſpitales, conſolando à los preſos en las carceles, ſirviendolos con humildad, ſocorriendolos con miſericordia, y exortandolos à la virtud, con zelo de la ſalvacion de ſus almas; y finalmente para toda la Univerſidad era vn eſpejo de ſantidad, en quien ſe miravan todos, los malos con verguença, y confuſion de no ſeguirle, y los buenos con aliento, y deſeo de imitarle. Era tanta la fama de ſu ciencia, que los Doctores de aquella Univerſidad le ofrecieron eſpontaneamente el grado de Doctor: pero el que en los ojos de todos era grande, en los ſuyos ſolos era pequeño, y aſsi reùsò eſta honra con invencible conſtancia, haſta que eſtando vn dia en oracion fervoroſa, ſe le apareciò el Principe de los Apoſtoles S. Pedro, y le dixo: Que tomaſſe el grado, que los Doctores le ofrecian, porque eſſa era la voluntad del Señor. Con eſto recibiò la borla de Doctor en Theologia, con increible aplauſo de toda la eſcuela; y deſpues le obligaron à que leyeſſe vna Cathedra de Theologia, como lo hizo, ſacando excelentes diſcipulos, de los qua-

les

Digitized by Google

les algunos siguieron despues su santo instituto. Recibió los sagrados Ordenes, à persuasion de Odon de Soliaco, Obispo de París, Canonigo Reglar de San Agustin, varon de igual doctrina, y Santidad, que le dixo, era esta la voluntad de Dios; y confirmòlo el Señor con vna maravilla, y favor singular: porque estando el Santo de rodillas delante de el Obispo, para recibir el Sacerdocio, al ponerle las manos sobre la cabeça, y dezir: *Accipe Spiritum Sanctum*, baxò sobre la cabeça de San Juan, como antiguamente sobre los Apostoles, vn fuego de el Cielo, que al principio se esparciò por su rostro, y despues se formò vn globo, y luego vna coluna ardiente, que estuvo grande rato sobre su cabeça con admiracion, y pasmo de todos los presentes, que discurrian variamente sobre la significacion de este prodigio, entendiendo los mas prudentes, que Juan avia de ser como vn nuevo Apostol, que alumbrasse à muchos con la luz de su doctrina, y vna coluna firme de la Santa Iglesia; mas no discurrian entonces lo que despues hizo discurrir el sucesso, que Dios mostrò con esta maravilla, que aquella luz, que cercava el rostro de S. Juan eran sus hijos, que formandose como en vn globo de vn nuevo Orden, avian de ser vna coluna de luz, semejante á la que sacò los Israelitas de el cautiverio de los Egipcios, para sacar à los Christianos de el cautiverio de los Sarracenos. Celebrò la primera Missa en la capilla de el Obispo de Paris, hallandose presente el mismo Obispo, el Retor de la Vniversidad, y el Venerable Roberto Abad de San Victor, y Juan, Abad de Santa Genobea, y muchos Doctores de la Vniversidad; y quando el nuevo Sacerdote llegó à levantar la Hostia, se apareciò en el ayre sobre el Altar vn Angel de Dios, vestido de blanco, con vna Cruz en el pecho de dos colores, carmesì, y celeste, cruzados los braços en forma de Cruz, y puestas las manos sobre dos cautivos, vno Christiano à la mano derecha, y otro Moro à la mano izquierda, como si quisiera trocar vno por otro. Admiraron todos vision tan maravillosa, y no etendian lo que significava; solamente San Juan arrebatado en extasi por espacio de vna hora entendiò, que Dios le queria tomar por instrumento, para fundar vna nueva Orden, que tuviesse por instituto redimir cautivos. Acabada la Missa, el Obispo, y Abades, le instaron, que les declarasse lo que el Señor le avia enseñado con aquella vision; y aunque èl quisiera callarlo por su humildad, la obediencia, y la necesidad de tomar consejo, le obligaron à manifestar lo que avia entendido. A todos pareciò, que devia partirse à Roma, y dar cuenta al Sumo Pontifice; que à la sazon era Celestino Tercero, y pedirle, que diesse facultad para fundar la nueva Religion; y el Obispo, y Abades, le dieron cartas para el Sumo Pontifice, en que le davan cuenta de lo sucedido, y recomendavan la persona de Juan.

5 Escrive Macedo Andrade, y Maestro Fray Jacinto de Barra, de la Orden de Santo Domingo, en su Rosa Laureada, triunfo quarto, que revelò Dios en España à Santo Domingo de Guzman, esta eleccion de San Juan de Mata, para primer Redemptor de Cautivos: y por esso no lo quiero callar, y lo contarè, como lo refiere Macedo. Estudiando en Palencia Santo Domingo, vino à èl vna muger afligida à pedirle limosna, para rescatar vn hermano suyo, que estava en poder de Moros, y no teniendo que darle, movido de ardentìsima caridad, la rogò le vendiesse à èl, para rescatar à su hermano; y no pudiendolo alcançar, ofreciò rogaria à Dios con instancia por el rescate de su hermano, y demàs cautivos. Lleno de afliccion, y compasion se postrò à los pies de vna Imagen de vn Santo Crucifixo, lamentandose de que no huviesse algun remedio, para rescatar cautivos, ofreciendose con toda voluntad à emplearse en obra de tan alta caridad; y le respondiò con voz clara el Señor por su Santa Imagen, las siguientes palabras, *Hijo, no te toca à tì esto que me pides, sino à Iuan, Doctor Parisiense, y à sus compañeros, à quienes tengo encargado este ministerio. A ti està reservado otro no menos principal, que exercitaràs con los tuyos.* Quedò Santo Domingo consolado con el Divino Oraculo, y tambien suspenso, por no conocer à Juan, hasta que despues en Francia se encontraron exercitando sus Divinos institutos.

6 Partiòse, pues, de Paris S. Juan, con intento de ir à Roma, passò por la Proença, llegò á Falcon su patria, y entregandose à la contemplacion, se viò tirar de nuevas ansias de la soledad, acordandose de aquella paz interior, y consuelos celestiales, que en ella avia gozado. Andava aun dudoso de lo que devia hazer, porque aunque avia entendido, que Dios le queria tomar por instrumento, para fundar vna nueva Orden, no sabia el tiempo, ni el modo con que esto se avia de executar; y assi deseoso de entender la voluntad de Dios, se diò à larga oracion; repitiendo muchas vezes las palabras de S. Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Señor, que quereys que haga? Respondiòle interiormente el Señor, que saliesse de su patria, y de sus parientes, y se fuesse peregrinando por el Mundo à la tierra, que èl le mostraria. Assi lo executò el Santo: saliò de Falcon à pie con vn vestido humilde, y vn baculo en la mano: caminava de pueblo en pueblo, predicendo la

Digitized by Google

palabra de Dios, y sustentandose de lo que le davan de limosna: llego à Paris, restituyò à los Prelados las cartas, que le avian dado, escusòse de no hazer por entonces aquella jornada, diziendo: Que Dios le mandava que se apartasse de los hombres, para tratar con el à solas, quizà porque no era tiempo de poner en execucion obra tan grande, ni estar èl sazonado para ser instrumento de ella, que Dios dispondria à su tiempo la execucion de su voluntad, que à los hombres toca obedecer, no escudriñar los juìzios de el Señor.

7 Saliò de Paris, ignorante de el camino, è incierto de el termino; y el espiritu que le llevava al desierto, le guiò à la Gallia Belgica, al territorio Meldense, á la Montaña Brodeli, tierra fragosa, y aspera, despoblada de hombres, y poblada de fieras. Y aviendo penetrado lo interior de la Montaña, con grandes fatigas, y peligros, hallò diversas cuevas, mas à proposito, para habitacion de fieras, que para morada de hombres; escogiò la mas horrorosa, por ser la mas à proposito para sepultura, en que deseava sepultarse vivo, para vivir en el Mundo, como muerto, mientras la muerte no le sacava de el Mundo. Entre las sombras de su cueva se ocultaron sus ayunos, penitencias, oraciones, revelaciones, batallas, y triunfos, para que aun no llegassen à la noticia de los hombres, las obras de el que assi huyò de ser conocido de los hombres. Aviendo estado casi siete meses en esta cueva, le revelò el Señor, que morava en otra soledad, no lexos de la suya vn varon Santo, á quien le convenia ir à buscar. Temiò no fuesse engaño de el demonio, para sacarle de su soledad, y bolverle al Mundo, gastò toda vna noche en oracion fervorosa, suplicando al Señor le guiasse, y no permitiesse, que fuesse engañado de su enemigo y à la mañana hallò à la puerta de su cueva vn mancebo de mas que humana hermosura. Admiròse al principio con la novedad, y despues le preguntò à quien buscava, y á que venia. Respondiò: Que venia embiado de Dios, para guiarle en aquella soledad. Diò el Santo gracias al Señor, porque le embiava como à Tobias su Santo Angel, para que fuesse guia, y compañia de su camino: anduvieron juntos algunas millas, conversando de las cosas de el Cielo, los que quanto se diferenciavan en la naturaleza, tanto se parecian en la santidad. El Angel que se avia vestido de la figura de hombre, y el hombre que se avia vestido de las propriedades de Angel, hasta que fatigado San Juan de el camino, se sentò sobre vna piedra para descansar vn breve rato. Cerrò sus ojos al dulce sueño, que al despertar fuè muy amargo, porque no viò à su guia, y compañero: miriò por todas partes, dió vozes, y como nadie le respondiesse, prosiguiò su camino triste, y arrepentido de aver dormido el sueño, que le privò de tal compañia, hasta que passò el rio Materna, y hallò vn pastor de ovejas, à qnien preguntò, si sabia donde habitava vn varon de grande santidad, que hazia vida solitaria, y por las señas, que el Pastor le diò, vino à hallar la Ermita, y encontrar con el Ermitaño, que era San Felix de Valois, que avia mas de veynte años habitava aquel desierto, y tenia cerca de setenta de edad. La noche antes avia tenido revelacion San Felix, de que el dia siguiente avia de venir à visitarle San Juan, y en viendose los dos Santos, se saludaron por sus nombres, como antiguamente Pablo, y Antonio. Pidiò san Felix à S. Juan, que se sentasse, porque venia cansado de el camino; no quiso San Juan, hasta que se sentasse San Felix por mas anciano; y tuvieron semejante contienda, que Pablo, y Antonio, sobre el partir de el pan. Ninguno quiso ceder al otro en la humildad, por cederle la honra, y terminòse la piadosa porfia, sentandose los dos à vn mismo tiempo. Estando sentados los dos Santos, preguntò S. Felix à S. Juan, que le avia movido à buscar à vn siervo inutil de el Señor, que no tenia nada porque mereciesse ser buscado, ni conocido de ningun hombre. Dios me ha embiado à ti, ó Felix, dixo S. Juan como dicipulo à Maestro, como mancebo à anciano, como sin experiencia al experimentado, para que me enseñes el camino de la virtud, me aconsejes en mis dudas, y me guies en mis ignorancias. Yo empieço el camino de la perfeccion, tu has andado por el muchos años, quiere Dios, que viva en tu compañia, para que yo siga al que và delante, y no me pierda, dando passos sobre tus huellas. No te desdeñes de admitirme por compañero, que aunque soy imperfecto, vengo deseoso de aprender la perfeccion; y porque soy tibio, deseo con tus exemplos atervorizarme. En tus manos me pongo, para que dispongas, y endereces mi vida: no reùses enseñar al que desea aprender, ni despidas al que te embia Dios Como vna blanda cera, ò como vn poco de barro estoy en tus manos; formame de nuevo, è inspira en mi nuevo espiritu de vida, para que viva en adelante vida espiritual, como conviene al que ha renunciado à el Mundo. Respondiò San Felix: O Juan, no vienes à ser discipulo, sino Maestro, bien lo muestran tus palabras, pues con ellas me enseñas las virtudes, que yo en tantos años aun no he aprendido. Tu humildad me confunde, y tus alabanças me causan empacho, porque no soy el que imaginas, ni el que dizes. No se mide la perfeccion por

los

Digitized by Google

los años, sino por las virtudes: antiguo soy en la soledad, pero novicio en la virtud, cubierto estoy de canas, pero lleno de defectos; mas experiencias tengo de tibiezas, que de fervores. A enseñarme te trae Dios à esta soledad, à confundir à vn viejo con vn moço, à que enseñe vn mancebo à vn anciano. Ojala yo empieze aora si quiera con tu exemplo à servir à Dios! No eres tan nuevo en el desierto, como dizes, que yà se la vida, que en èl has hecho. Vna cosa te puedo dezir, como anciano, y la he aprendido con los años, que no por aver salido de el Mundo, te tengas por seguro de los laços de el Mundo, porque el enemigo sigue à los que huyen de el Mundo, y và al desierto con los que se salen del siglo, està con nosotroo en esta saledad, aunque no le veamos; y quando no puede vencernos con los vicios, procurar derribarnos con las virtudes, tentandonos de vanagloria. Mira en quan gran peligro andamos pues no solo hemos de rezelarnos de las culpas, mas tambien de las buenas obras. Mas quando esse enemigo nos faltarà, à lo menos no podemos huir de nosotros mismos, y en nosottos tenemos el mayor enemigo, porque la carne se revela contra el espiritu, y nuestra vida, como dize Job, es vna continua guerra, en que sino peleamos varonilmente, facilmente serèmos vencidos.

8 Al fin los dos Santos Anacoretas, se quedaron juntos, y vivieron tres años con grande conformidad, afervorizandose vno à otro, como si entonces empeçàran el camino de la perfeccion, exercitandose en continua oracion, y penitencia, y todo genero de virtudes. Acudian muchos à ellos, atraìdos de el suave olor de sù santidad; vnos à pedir consejo en sus dudas, otros à pedir remedio en sus aflicciones, y otros à buscar salud para si, ò para sus hijos, y todos bolvian consolados. Estando vn dia los dos Santos conversando junto à vna fuente, de las cosas de el Cielo, vieron venir vn Ciervo blanco, que avian visto muchas vezes en aquella fuente: pero aora les causò admiracion, porque traìa sobre la frente vna Cruz de dos colores, carmesì, y celeste. Admiròse mas San Felix, no entendiendo lo que significava esta maravillosa vision; y pusose mas cuydadoso, y pensativo S. Juan, porque entendia lo que el Señor le queria dar à entender, y le parecia, que le acusava de tardo en cumplir su voluntad. Y entonces descubrió à San Felix, lo que hasta entonces le avia ocultado, y le declarò la vision, que avia tenido en Paris, quando dixo su primera Missa, y como el Angel traìa en el vestido la misma Cruz, que el Ciervo traìa en la frente, y que Dios le avia enseñado con aquella vision, que queria fundasse vn nuevo Orden para redimir Cautivos. Pues què aguardas? Le dixo San Felix. Como eres remisso en cumplir la voluntad de el Señor? Como dexas, que los Cautivos giman tanto tiempo debaxo de las cadenas, y esperen tan dilatados plaços su libertad? Bien claramente te ha declarado el Señor su gusto: esto no necesita de consulta, sino de execucion. No reùses tomar la Cruz, y correr con ella, pues Dios te ha embiado vn Ciervo con vna Cruz, para enseñarte la ligereza con que deves correr, llevando la Cruz de Christo No antepongas tu propria quietud, y consuelo al bien de tus proximos, que à Dios se le ha de obedecer en lo que el quiere, no en lo que nosotros queremos. Si en el desierto estàs por tu voluntad, aqui tienes el Mundo que dexaste, y si en el Mundo estas por voluntad de Dios, allà tendràs el desierto que apeteciste. San Juan movido con estas palabras, deseava cumplir la voluntad de el Señor, que tan claramente conocia, pero deseava, que le acompañasse San Felix, y procurava persuadirsela con buenas razones. Mas San Felix por su humildad, se escusava, diziendo: Que èl no era llamado de Dios para aquella empresa, y era sobervia, y temeridad entrarse en obra tan grande, sin vocacion, y tomar tan grande Cruz, sin tener fuerças para llevarla. San Juan replicava, que Dios le llamava tambien à èl. Y sino, dezia, para que me truxo Dios à este desierto, para que me llamò à tu compañia, para que ha venido à los dos el Ciervo con la Cruz, sino para que llevemos esta Cruz entre los dos; Esso significan las dos colores de la Cruz que la Cruz, se ha de llevar entre dos. No nos ha juntado Dios para que nos apartemos: si te quedas en el desierto, yo me quedarà contigo; si salgo de èl, has de salir conmigo: si es culpa salir has de ser reo de ella; si es merito, has de ser participante; para que veas, que me aconsejas; sabiendo que te aconsejas à ti mismo; pues ò no he de seguir tù consejo, ò has de tomar mi exemplo. Pareciò à los dos Santos, encomendarlo à Dios, para entender en este punto su voluntad: hizieron larga, y fervorosa oracion aquella noche, y se les apareciò vn Angel en sueños, y les dixo Que saliessen de aquella soledad, y fuessen à Roma, y declarassen al Sumo Pontifice lo que avian visto, y entendido, y dexassen lo demàs à la providencia Divina. Confirieron entre si dispiertos, lo que avian entendido dormidos, y hallaron ser lo mismo la revelacion, pues se repitiò las dos noches siguientes, con que asseguardos de la voluntad de Dios, dexaron con sentimiento, y lagrimas el desierto, y se partieron adonde el Señor los llamava. De

esta

Digitized by Google

esta manera juntó Dios à Estos dos Santos Patriarcas, como à Moyses, y Aaron, para que sacassen al pueblo Christiano de la cautividad de los Sarracenos, como sacò antiguamente por medio de aquellos dos hermanos, y siervos suyos al Pueblo de Israel de el cautiverio de los Egipcios; y juntò en el desierto à la coluna de luz, que que como diximos, era San Juan, por la claridad de su sabiduria, la coluna de nube, que era San Felix por la altura de su contemplacion, con que se remontava al Cielo; para que fuessen guia de el pueblo cautivo à la tierra de la libertad, y à la tierra de promision de la bienaventuranza, porque no llamava Dios à estos dos Santos Patriarcas, à rescatar solo los cuerpos de las prisiones de los infieles, mas tambien à libertar las almas de las cadenas de los pecados.

9 Fueron à Paris à dar cuenta de todo al Obispo, y Abad de San Victor, y à otros varones sabios, y prudentes, que avian sido testigos de la primera vision, y con sus cartas de recomendacion para el Sumo Pontifice, se partieron à Roma, à cumplir lo que el Señor les avia mandado. En este viage padecieron muchos trabajos por ser entrado el Invierno, è ir à pie, y mendigando; pero Dios los regalò, y embiò su Angel, que les prometiò feliz sucesso de su jornada, y que serian bien despachados del Sumo Pontifice. El mismo Sumo Pontifice, que era Inocencio Tercero, tuvo aviso de el Cielo, antes que llegassen los Santos Anacoretas, de que venian, que los recibiesse paternalmente, les concediesse lo que le pidiessen. Llegaron los dos à Roma, declararon à Inocencio sus intentos, y los sucessos maravillosos; con que el Señor los avia llamado; dieronle las cartas de el Obispo de Paris, y Abad de San Victor, y luego conoció el Sumo Pontifice en sus aspectos, modestia, y palabras, que conformava su vida con la obra, que Dios queria hazer por ellos: dispidiòlos con señales de mucho amor, dandoles buenas esperanças de vèr cumplidos presto sus deseos, y mandò es, que el tiempo que estuviessen en Roma, se hospedassen en su palacio. Por proceder con mas madureza, consultò el Sumo Pontifice este negocio con los Cardenales, y leyendo las cartas de el Obispo, y Abad, y considerando la vida de Juan, y Felix, y las señales con que Dios avia declarado su voluntad, dixo: Que le parecia venir este negocio guiado de el Espiritu Santo; y los Cardenalos respondieron; *A Domine factum est istud, & est mirabile in in oculis nostris.* Esta es obra de Dios, y es admirable en nuestros ojos. Con todo esso para asegurar mas el acierto en cosa de tanta importancia, mandò el Sumo Pontifice ayunar tres dias en Roma; y ofrecer muchas oraciones, y sacrificios para implorar la luz de el Señor. El mismo Sumo Pontifice celebrò publicamente à este fin en la Iglesia de San Juan de Letràn, dia de la Octava de la Virgen, y Martir Santa Inès, y al levantar la Hostia, viò vn Angel vestido de blanco con la Cruz carmesi, y celeste; cruzados los braços sobre dos cautivos, vno Moro, y otro Christiano. Quedò suspenso por vn rato con la admiracion, y acordandose de la vision, que le avia contado S. Juan aver tenido en Paris, la qual era en todo semejante à esta, entendiò, que era la voluntad de Dios, que aprobasse aquel instituto, para redimir los Cautivos. Acabada la Missa, llamò à los dos Anacoretas, y les declarò la vision, que avia tenido, y como Dios se mostrava el Autor de aquel nuevo Orden. Mandò hazer dos habitos blancos, y poner en ellos la Cruz de dos colores, semejante à la que traia el Angel; y el dia de la purificacion de nuestra Señora à dos de Febrero de mil ciento y noventa y siete, vistiò el habito à los Santos Patriarcas, declarandoles, que el color blanco de el habito, representava al Padre el celeste de la Cruz al Hijo, y el rojo al Espiritu Santo, que el nombre de su Orden avia de ser de la Santissima Trinidad, y el instituto redimir los Cautivos Christianos, y añadiò con oraculo de Sumo Pontifice: *Hic est Ordo approbatus, non à Sanctis fabricatus; sed à solo Summo Deo.* Este es Orden aprobado no fabricado de hombres, sino de el Sumo Dios solo. Mandò à los Santos, que se bolviessen à Paris; y escriviò al Obispo, y Abad de San Victor, que mirando con atencion las cosas pertenecientes à la nueva Orden, dispusiessen la Regla, que avian de guardar, segun su instituto, perpetuamente, para que èl la aprobasse, y confirmasse con su autoridad.

10 Bolvieron los Santos à Paris, dieron las cartas de el Sumo Pontifice al Obispo, y Abad, y despues de mucha consideracion, formaron la Regla, atendiendo principalmente al parecer de aquellos, que eran Padres, y Fundadores de la nueva Orden, juzgando, como era cierto, que á los que Dios avia escogidos por instrumentos de esta obra, y primeras piedras de este edificio, los alumbraria, è inspiraria lo mas conveniente, y mas conforme à su voluntad. Partieron de Paris con la Regla, y con algunos sugetos, que en aquella Vniversidad se les avian juntado, y fueron al territorio Meldense à visitar su antigva morada. Entraron en sus cuevas, visitaron muchas vezes la fuente donde avian visto el Ciervo con la Cruz, y deseando hazer el primer Convento de su Religion, donde avian recibido el espiritu de ella, fueron à hablar

al

Digitized by Google

al Obispo Meldense, y le pidieron licencia, para edificar allì vna Iglesia : y alcançada, empeçaron la obra, y ayudados de muchos, que venian atraìdos de la fama de su santidad. Cercaron la Iglesia de casillas, ò choças fabricadas de troncos de arboles, ramas, y piedras para hospedar à los que venian à visitarlos, y à los que se llegavan à ellos, deseosos de imitar su vida, y seguir sus exemplos. Llamòse este lugar Ciervo Frigido, por el Ciervo, que buscava en la fuente refrigerio de su sed.

11 Aviendo dado este rudo principio, y como bosquejo al Convento de Ciervo Frigido, que despues ha sido muy insigne, quedandose en el San Felix para governarle, se partiò San Juan à Roma con la Regla, para pedir la aprobacion de ella al Sumo Pontifice. Como creciesse el numero de los compañeros de San Felix, y no cupiesse en aquel estrecho Convento, tratò de hazer otro mas capaz; para el qual le diò el Conde Gualterio Castillonense Capitan de la Guarda de Felipe Augusto, vna rica heredad, y con sus riquezas ayudò al nuevo edificio. Dizen algunos, que fuè esto recompensa de vn grande beneficio que avia recibido el Conde de los dos Santos Juan, y Felix: porque aviendo ido el Conde los años antes à la conquista de la Tierra Santa, fuè preso, y cautivado de los Turcos. Viendose Cautivo, y muy afligido, se acordò de los dos Anacoretas San Juan, y San Felix, que sabia hazian vida solitaria en la Montaña Brodelia, y encomendandose en sus merecimientos, sin entender el modo, se hallò en Francia, en vn pueblo suyo, vezino à la Montaña Brodelia. Y agradecido à tan gran beneficio, y aviendo experimentado, quan penoso es la cautividad de los Moros, diò de buena gana su heredad, para los que se empleavan en redimir Cautivos. Despues la Condesa de Borgoña Matilde, y Maria Panaterin, y Roberto de Planels, hizieron muchas, y ricas donaciones à este Monasterio, y à la Redempcion de los Cautivos, las quales confirmò Inocencio Tercero, por Bula dada el año de mil ciento y noventa y ocho, à diez y seys de Mayo, como consta de la misma Bula, que se halla en el libro primero de las Epistolas Decretales de dicho Pontifice.

12 Llegò à Roma S. Juan al principio de Deziembre de el año de mil ciento y noventa y ocho. Y aviendo visto, y examinado la Regla el Sumo Pontifice, la aprobò, y confirmò à diez y siete de Deziembre de el mismo año de mil ciento y noventa y ocho, añadiendo algunas cosas à peticion de San Juan de Mata, como parece por la Bula, que trae Gil Gonçalez, Macedo Tamayo, y otros Autores, y se halla en el libro primero de las Decretales de Inocencio; y en el tomo primero de el Bulario Romano, Constitucion primera de dicho Papa. Instituyò tambien à San Juan de Mata, Ministro General de toda la Orden, y quiso que fundasse vn Convento en Roma, para lo qual le diò rentas, y señalo sitio en el Monte Celio, y diò vna Iglesia, dedicada à San Miguel, y à Santo Thomàs de Formis, llamada assi por estàr cerca de los aqueductos, que se llaman assi en lengua Italiana. Con los compañeros, que se avian llegado yà, y se llegavan cada dia à los Santos Patriarcas, de los quales algunos eran Doctores Parisienses, y muy estimados por sus letras en aquella Universidad, iva creciendo muy apriessa la nueve planta, que despues ha estendido sus ramas por todo el Mundo, y llevado por fruto, innumerables hijos insignes en santidad, y sabiduria y muchos, que con el derramamiento de su sangre han confirmado el oficio de Redemptores, que professan.

13 Apenas avian passado quatro meses, quando deseando San Juan cumplir el fin de su instituto, aviendo juntado las limosnas, que pudo, tratò de hazer la primera Redempcion en el Reyno de Marruecos. Hablò al Sumo Pontifice, y èl se alegrò mucho, y aviendo señalado San Juan para esta Redempcion à Fray Juan Anglico, y Fray Guillermo Escoto, dos de sus primeros compañeros, que se le avian llegado en Paris, les diò vna carta para el Miramamolin, de la qual pondrè aqui vn pedaço, por ser grande alabança de su instituto. La carta dize assi.

14 *Inocencio Papa Tercero. Al Ilustre Miramamolin, Rey de Marruecos, y sus Vassallos, que deseamos lleguen al conocimiento de la verdad, y perseveren en ella. Entre las obras de misericordia, que el Iesu-Christo Señor nuestro encomendò en el Evangelio à sus Fieles no tiene el menor la Redempcion de los Cautivos. De aquestas, que à las personas que se ocupan en tan santos exercicios, las devemos honrar con gracias, y favores Apostolicos. Algunos Varones, de cuyo numero son los que llevan esta carta, inflamados del Divino Espiritu, instituyeron poco ha Regla, y Orden, por cuyos estatutos, la tercera parte de las rentas, que ahora tienen, ò en adelante adquirieren, deven gastar en la Redempcion de los Cautivos, &c. Dada en el Literano à ocho de Março, en el año segundo de nuestro Pontificado.*

15 Fueron bien recibidos de el Rey de Marruecos los Redemptores, y rescataron ciento y ochenta y seys Cautivos Christianos, de el Cautiverio de los Moros, con el dinero que llevavan, y con sus santas palabras, y buen exemplo que dieron, rescataron algunos Moros de el Cautiverio de el demonio. Contaron à San Juan lo

mucho

Digitized by Google

mucho que padecian los Christianos en poder de los Barbaros, y quanto peligrava su Fè entre tanta crueldad, e infidelidad; y el Santo deseoso de remediar tan grave necessidad, juntò las limosnas que pudo, y passò à Tunez, llevando por compañero à Fray Anglico, y aviendo rescatado ciento y veynte Cautivos, y pagado el precio en que se concertò con los Moros; estos como infieles le perdieron, y açotaron cruelmente, diziendo: Que les avia engañado el precio Estava muy gozoso el Santo al recibir los açotes, porque hazia con propriedad el oficio de Redemptor, padeciendo por sus remedios. Solo estava cuydadoso no le quitassen los Barbaros los Cautivos, y assi en acabando de açotarle, se hincò de rodillas, y tomando en las manos vna Imagen de nuestra Señora, que traìa siempre consigo, suplicò à la Santissima Virgen, que le socorriesse en aquella necessidad, porque aquellos Cautivos Christianos, no bolviessen à poder de los Moros: no se hizo sorda la Reyna de los Angeles à las vozes de su siervo, antes se apareciò alli luego, en forma de vna hermosissima donzella, y dió à San Juan vna cantidad de oro, con que pudo contentar la codicia de aquellos Barbaros. No cessó con esto la infidelidad de los Moros, ni las maravillas de Dios: porque estando en Viserta para embarcarse con sus Cautivos para Roma, vinieron los Moros como leones, bramando contra el Santo, porque avia detenido à muchos, para que no dexassen la Fè, y rompieron las velas del Navio, para que, ò no pudiesse navegar, ò se negasse en las aguas. Afligieronse los Cautivos, y Marineros; pero S. Juan tomò su manto, y le puso por vela de el Navio, y mandó à los pilotos, que en nombre de Dios se hiziessen à la vela, y ellos mas confiados en las oraciones de el Santo, que en la propria industria, empeçaron à navegar tan prosperamente, que en seys horas llegaron desde Viserta à Roma, siendo viage de muchos dias. Entrò San Juan en Roma, triunfando con aquel Exercito de Cautivos, à quien avia dado libertad, entre aplausos, y veneraciones de aquella Ciudad, que veìa resucitados mas gloriosamente los antiguos triunfos de los Emperadores, y el Sumo Pontifice dió gracias al Señor, con las palabras de el Psalmo 115. *Dirupisti vincula mea; tibi sacrificabo hostiam laudis*, y el otro verso del Psalmo 125. *In convertendo Dominus captivitatem Sion facti sumus, sicut consolavit.* Otras muchas Redempciones hizo el Santo, y en vna que hizo en España en la Ciudad de Valencia, sucediò semejante maravilla à la que queda referida, porque hallando muchos Cautivos en gran peligro de perder la Fè, y no teniendo con que rescatarlos, se puso à dezir Missa de nuestra Señora, pidiendola que le socorriesse en aquella necesidad, y acabada, halló junto el Altar toda la cantidad de oro, y plata de que necesitava para el rescate.

16 Como era tan grande la santidad, y sabiduria de San Juan de Mata, y el Sumo Pontifice Inocencio la tenia muy conocida, se valia de èl para empresas glorioſisimas de el servicio de Dios; y assi, aviendo pedido Vulcano Rey de Dalmacia, y Dioclia al Sumo Pontifice, que le embiasse Legados, varones doctos, y Prudentes, que en su nombre juntassen Concilio Nacional, para reprimir los vicios, que se avian introducido hasta en los Prelados, con que corrompida la sal, se iva corrompiendo el Reyno, y con los vicios se introduzian algunos errores. El Sumo Pontifice, condecendiendo al piadoso deseo de el Rey, embiò por Legados à San Juan, à quien antes avia hecho su Capellàn, y à vn compañero suyo, llamado Fray Simon, y les diò cartas de recomendacion para Vulcano, en que dize quanta satisfacion tiene de la ciencia, y virtud de los Legados, que embia. Predicaron con grande zelo, y espiritu contra los vicios, y errores: celebraron Concilo, en que hizieron muchos, y saludables decretos para la reformacion de el Estado Eclesiastico, y de todo el Reyno; los quales trae Altuna en su Coronica, y parte de ellos Macedo, y Tamayo de Salazar. Quan loablemente se portaron en esta Legacia San Juan, y Fray Simon, con ningunas palabras se puede mejor declarar, que con las que escrive el Rey de Dalmacia, respondiendo à la carta de el Sumo Pontifice, y dandole gracias por averle embiado tales varones. *Aviendo* (dize) *llegado à nuestra presencia el Señor Juan Capellàn, y el señor Simon Religiosos, y prudentes Legados de la Santa Catolica, y Apostolica Sede; nos hemos consolado, y alegrado en gran manera, porque assi como el Sol, quando resplandece con su claridad, y virtud, alumbra toda el Orbe, assi queda alumbrado, è ilustrado todo este Reyno con su santa, y saludable predicacion. Y assi podemos dezir con razon:* Visitavit nos oriens ex alto. *Informados nosotros por su virtud, y letras, damos muchas gracias à Dios, y à V. Santidad, porque nos embiasteis tales Varones, quales los deseavamos adornados con prendas Divinas; pues toda dadiva, y todo don perfecto viene de arriba.*

17 Acabada su Legacia, le ofreciò al Rey muchos dones; pero nada quiso admitir el verdadero Legado Apostolico, y bolviò à dar cunta al Papa de su Legacia, el qual le quiso hazer Obispo de Ostia; pero el Santo no admitiò el Obispado, y suplicò à su Santidad, que le dexasse morir en aque-

lla

Digitized by Google

lla pobreza, y humildad, que avia començado, y no le pusiesse grillos con la dignidad, para no emplearse en la Redempcion de los Cautivos, que era el fin para que Dios le avia llamado. No quiso obligarle, ni afligirle el Papa, antes le diò licencia, para partirse à España, como lo deseava para fundar en ella Conventos de su Orden, y redimir Cautivos; porque se ofrecia alli buena ocasion, por estàr gran parte de España ocupada de los Moros. En España fuè muy bien recibido de Don Alonso Octavo, Rey de Castilla, y Don Pedro Segundo, Rey de Aragon, y Don Sancho el Fuerte, Rey de Navarra; y con el favor de estos Reyes, fundò los Conventos de la Puente de la Reyna, Burgos, Toledo, Segovia, Lerida, y otros, en los quales sus hijos, fuera de salir à continuas Redempciones, hospedavan los Peregrinos, no contentandose con vna obra de caridad, sino exercitavan muchas. En Lerida ay tradicion, que se hospedaron en aquel Convento los dos Santissimos Patriarcas, Santo Domingo, y S. Francisco, quando estuvieron en España. Estando S. Juan de Mata en la fundacion de Burgos, profetizò al Santo Rey Don Fernando, que entonces era niño, y se hallava en aquella Ciudad con el Rey de Leon su padre, que avia de tener muchas felicidades en Castilla, y avia de recibir grandes favores de Dios. En Francia fundò tambien muchos Monasterios, y predicò contra los Albigenses, por mandado de el Sumo Pontifice Inocencio, y aun afirma Macedo, que tuvo cargo de Inquisidor, para reprimir, y castigar estos hereges.

18 Diò cuenta al Sumo Pontifice de los Conventos, que avia fundado en España de su Religion, y el Sumo Pontifice le confirmò todas las donaciones hechas en ella, que fueron muchas, por vna Bula, que trae Gil Gonçalez. Passò despues à Roma, y ocupavasse alli con gran solicitud en enseñar, predicar, visitar enfermos, y encarcelados, consolando à los afligidos, remediando á los necesitados, y procurando ayudar à sus proximos con todas las obras de caridad espirituales. Predicando vn dia en la Iglesia de su Convento, viò entre la mucha gente, que avia concurrido à oirle, á vn hombre, que hazia muchos gestos, y visages à todo quanto dezia. Acabado el Sermon, hizo que le truxessen à aquel pobre hombre, y aunque le dezian, que era sordo, y mudo; el Santo conociò con luz de el Cielo, que no era enfermedad de el cuerpo la que padecia, sino que el demonio se avia apoderado de èl, y le fingia sordo, y mudo: conjuròle, y mandole hablar, y el demonio respondiò à lo que el Santo le preguntava, y vltimamente invocando à la Santissima Trinidad, aplicando à la bocà de el endemoniado la Cruz, que traía en el escapulario, le librò de el demonio, y en adelante pudo aquel hombre oìr, y hablar, sin ninguna dificultad. Disponia por este tiempo Inocencio Tercero, celebrar el Concilio Lateranense, y Felipe Augusto, Rey de Francia, nombrò à San Juan de Mata, con aprobacion de su Santidad, para que assistiesse, como Theologo suyo, al Concilio General, pero Dios le llevò antes para si à recibir el premio de sus glorioso trabajos, con que avia servido à su gloria, à la Iglesia, y à toda la Republica Christiana.

19. Deseava el Santo salir de este destierro, y entrar en la patria Celestial: pedia esto continuamente á Dios en sus oraciones, embiòle el Señor vn Angel, que le dixo, como sus oraciones avian sido oìdas, y que despues de vn año seria su partida. Consolòse el siervo de Dios con saber el termino, aunque se le hizo largo el plaço; y aquel año, como si fuera el de su Noviciado, doblò sus penitencias, oraciones, y se previno para recibir al Señor, quando llamasse à su puerta. En llegando el mes de Deziembre, que era el de su muerte adoleciò de vna ardiente calentura, y quando se acercò su partida, recibiò los Sacramentos con mucha devocion; y tres dias antes de su muerte, mandò abrir su sepultura, è hizo que le llevassen cerca de ella en vna esterilla, y que le traxessen alli las armas de su milicia, que eran los cilicios, disciplinas, cadenas de hierro, y los otros instrumentos, con que avia afligido su cuerpo, y con grande atencion se puso à contemplar en la sepultura, abierta la puesta de la eternidad, y en los instrumentro de la penitencia las armas de la Milicia Christiana, con que se vence el hombre à si mismo. Lloravan sus hijos; y èl los consolava, diziendo: que su muerte no era materia de llanto, sino de alegria, porque no los dexava, sino iva delante, adonde presto le avian de seguir; ni moria, sino trocava la vida temporal por la eterna; adonde les seria mas Padre, que en la tierra. Exortòlos à todas las virtudes, especialmente à la caridad con los pobres, y cautivos; echòles su bendicion; pidiendo à Dios, què la confirmasse, desde el Cielo; y luego tomando vn Crucifixo en las manos, dixo con grande afecto aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Parecia que yà espirava, y que el alma desamparava el cuerpo; pero recobrandose vn poco, aplicando los labios al costado de Christo, esperò, hasta que se cantò el Cantico *Benedictus*, y al llegar à aquellas palabras, *Per viscera misericordie Dei nostri*, baxò de el Cielo vna luz, que cercò

su

ſu roſtro, y entre eſtos reſplandores de gloria, diò el alma à ſu Criador à diez y ſiete de Deziembre de mil ducientos y treze. Quedò el cuerpo, como ſi eſtuviera vivo, y eſtuvo quatro dias ſin ſepultar, con grande concurſo, y veneracion de todo el Pueblo Romano, Prelados, y Cardenales, y de el miſmo Sumo Pontifice Inocencio, que ſintió mucho la muerte de San Juan, por aver perdido la Igleſia vna de ſus mas firmes columnas. En eſte tiempo hizo Dios para honrar à ſu ſiervo algunos milagros, porque quatro ciegos cobraron viſta, llegando con los ojos à las manos de el Santo, y vna muger manca recibiò entera ſalud. Al quarto dia fuè ſepultado, con la ſolemnidad que à tan Santo Patriarca ſe devia; aſſiſtiò à ſu entierro el Sumo Pontifice, con los Cardenales, y le mandò colocar en vn ſumptuoſo ſepulcro, elevado de la tierra, de el qual manò por muchos años azeyte de maravilloſa fragrancia, que era medicina de muchas enfermedades. Mandó el Sumo Pontifice Inocencio Tercero, poner en el ſepulcro de San Juan el epitafio, que traducido en Romance, de el que oy ſe lee en la Igleſia de ſu Convento Romano de Santo Thomás de Formis, y le trae Macedo, que eſcriviò en Roma, dize aſsi. *En el año de la Encarnacion de mil ciento, y noventa y ſiete; y en el primero de el Pontificado de el ſeñor Papa Inocencio Tercero, à los quinze de Kalendas de Enero, fuè inſtituido por revelacion Divina el Orden de la Santiſsima Trinidad, y de los Cautivos por Fray Iuan debaxo de propria Regla, que le fuè concedida por la Sede Apoſtolica. Y el miſmo Fray Iuan fuè ſepultado en eſte lugar el año de el Señor de mil ducientos y treze, el dia veynte y vno de Diziembre.*

20 Maravilloſa fuè la vida de eſte Santiſsimo Patriarca, prodigioſas ſus virtudes, raras ſus excelencias, muchos ſus milagros; antes cada virtud ſuya es vn milagro, la penitencia con que afligiò ſu cuerpo en la niñez, en la juventud, en la edad de varon, y toda la vida: la virginidad que conſervó deſde la cuna, haſta el ſepulcro: la humildad con que huía las honras, y ſe tenia por el menor, y queria ſer enſeñado como diſcipulo, el que era Maeſtro de muchos; la fortaleza con que ſufriò tormentos, y deſprecios por la Redempcion de los cautivos: la caridad con que deſeava padecer martirio por amor de Jeſu-Chriſto, para ſer verdadero Redemptor, conformandoſe en la muerte con ſu Redemptor. Que dirè de las otras virtudes? No ſe contentò ſu zelo Apoſtolico con enſeñar con obras, y palabras; mas eſcrivió muchos libros eruditos, y provechoſos, para ſervir de muchas maneras à la Igleſia, y aproveſhar de todas maneras al Mundo. Lo que es muy digno de admiracion, y vn gran milagro, que prueva la grande ſantidad de eſte eſclarecido Patriarca, es la dilatacion, que viò de ſu Religion, y multiplicacion de ſus hijos en diez y ſeys años, que la governò; porque dizen algunos Autores, que dexò fundados caſi cien Conventos en Italia, Francia, Eſpaña, Inglaterra, Eſcocia, Irlanda, Flandes, Alemania, Polonia, Dalmacia, Siria, Egypto, Albania, Olanda, Dinamarca, Chipre, Suevia, Eſcandia, y Vngria, ſin que ſe conocieſſe Reyno de la Chriſtiandad, donde no ſe hallaſſe fundado algun Convento de la Santiſsima Trinidad, donde trabajaſſen los hijos de San Juan de Mata, como diligentes operarios de la viña del Señor, y como nuevos Apoſtoles, procurando librar à los Fieles de el cautiverio de los infieles, y à los infieles de la eſclavitud de el demonio. Quanto ſe aya acrecentado deſpues eſta ſagrada Religion en Monaſterios, y varones inſignes, aſsi en la familia obſervante, como en la deſcalcèz, que inſtituyò el Venerable Padre Fray Juan Bautiſta de la Concepcion, no es coſa que ſe puede dezir en pocas palabras, y es mejor venerarlo callando, que agraviarlo diziendo poco.

21 Afirma la tradicion de ſu Religion, y graves Autores antiguos, y modernos, que el Papa Vrbano Quarto de feliz memoria, canonizò ſolemnemente con los ritos, y ceremonias, que entonces ſe vſavan à San Juan de Mata, y à San Felix de Valois. Verdad es, que Ferrario Autor de quatrocientos años, que refiere eſta Canonizacion, y dize: que la hizo el Sumo Pontifice à primero de Mayo de mil ducientos ſeſenta y dos; y los demàs Autores la ponen en el año de mil ducientos ſeſenta y tres, à quatro de Octubre; pero puedeſe reſponder lo que reſpondiò el Abogado en la cauſa de la declaracion de el culto de eſtos ſantos, que pues todos los Autores afirman la canonizacion, y ſolo ſe diferencian en el tiempo de ſeñalarla, ſe deven interpretar benignamente; Ferrario, de la Canonizacion hecha, quanto à la ſolemnidad, y ceremonias en primero de Mayo de mil ducientos ſeſenta y dos, y los demàs Autores de la expedicion de la Bula de la Canonizacion, deſpachada en quatro de Octubre de el año ſiguiente; como ſucede algunas vezes, que ſe deſpacha la Bula de los Santos mucho tiempo deſpues de la Canonizacion. Mas por no hallarſe eſta Bula, ſe examinò de nuevo, con grande diligencia en Roma la cauſa de eſtos ſantos Patriarcas, y hizieron informaciones en diverſas partes de la Chriſtiandad, y dos proceſſos en la Curia Romana (los quales he tenido en mi poder.) Y ſiendo Juez Delegado por la Sacra Congregacion de Ritus el Eminentiſsi-

mo,

Digitized by Google

mo ; y Reverendiſsimo ſeñor Cardenal Gineti , Vicario General de el Papa, dió , y pronunció ſentencia difinitiva el año de mil ſeyſcientos ſeſenta y cinco, à treinta y vno de Julio , en favor de la veneracion , y culto , que avian tenido , y poſſeido de tiempo inmemorial dichos Santos Fundadores. Eſta ſentencia aprobò la Sacra Còngregacion el año ſiguiente de mil ſeyſcientos ſeſenta y ſeys, à catorze de Agoſto ; y confirmò el Papa Alexandro Septimo el miſmo año à veinte y vno de el mes de Octubre. Contiene dicha ſentencia , y aprueba ſeys diferentes actos de veneracion , y culto, que gozaron eſtos glorioſos Fundadores ; conviene à ſaber , Titulo , y Nombre de Santos , ereccion de Altares , publica colocacion de ſus Imagenes , lamparas encendidas , celebracion de Miſſas , rezo de Antifonas , y Oraciones proprias. Deſpues el Papa Clemente Nono; por Breve deſpachado à doze de Abril de mil ſeyſcientos ſeſenta y nueve , concediò à toda la Orden de la Santiſsima Trinidad , que celebraſſe à ſus Santos Patriarcas , y Fundadores , con Miſſa , y Rezo de comun de Confeſſores no Pontifices , conforme à las Rubricas de el Breviario Romano. Luego el miſmo Sumo Pontifice , por Breve de veinte y ſeys de Agoſto de el miſmo año extendió eſta conceſsion , dando licencia , para que todos los Sacerdotes ſeculares , y Regulares , puedan dezir Miſſa de dichos Santos , los dias de fieſtas , en los Conventos de ſu Orden. Y en diez y ocho de Octubre ſiguiente , à inſtancia de el Sereniſsimo Duque de Saboya , diò licencia , para que en todo el Eſtado de Saboya , ſe reze de San Juan , y San Felix , por pertenecer Falcon , patria de San Juan de Mata ; à la juriſdicion del Duque. Nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dezimo , por Breve de veinte de Deziembre de mil ſeyſcientos y ſetenta, ha concedido Indulgencia plenaria perpetua , à todos los que confeſſados , y comulgados , viſitaren qualquiera de las Igleſias de la Orden de la Santiſsima Trinidad , en el dia de la fieſta de San Juan de Mata , y San Felix de Valois ; lo qual dize , que concede , atendiendo à los ſobreſalientes merecimientos de eſtos Santos Patriarcas. Y à veinte y quatro de Enero de mil ſeyſcientos y ſetenta y vno, mandò poner à los dos Santos en el Martirologio Romano ; y finalmente à ſeys de Mayo del año paſſado de mil ſeyſcientos y ſetenta y tres , concediò à San Juan, y San Felix oraciones , y lecciones proprias para toda ſu Orden de la Santiſsima Trinidad.

22 Eſcriven , y hazen mencion de San Juan de Mata los Coroniſtas de ſu Orden , muchos Breviarios antiquiſsimos, el Maeſtro Gil Gonçales Davila , Fray Franciſco Macedo , Tamayo de Salazar en ſu Martirologio à veinte y vno de Deziembre el Padre Alonſo de Andrade , de la Compañia de Jeſus , y otros muchos de dentro , y fuera de ſu Religion , que ſe podràn vèr citados en los Autores referidos.

LA FIESTA DE LA PRESENTACION de Nueſtra Señora en el Templo.

1 VNa de las coſas en que devemos poner mayor diligencia, y cuydado es , en cumplir nueſtros votos , y dar à Dios con preſteza lo que le avemos prometido. Y aſsi dixo el Eſpiritu Santo por Salomon : *Si has prometido algo à Dios , no tardes en cumplirlo.* Eccl. 5. Y vna de las coſas en que mas ſe deven deſvelar los que tienen hijos , es , en criarlos deſde niños en el amor , y temor ſanto del Señor , y por eſto dixo el miſmo eſcritu del Señor : *Si tienes hijos enſeñalos , y domeſticalos deſde ſu tierna edad.* Eccl. 7. De lo vno , y de lo otro nos dexaron grande exemplo San Joachin , y Ana, padres de la Sacratiſsima Virgen Marie nueſtra Señora , preſentandola el dia de oy en el Templo de Jeruſalen , y dexandola en èl para que alli ſe criaſſe con las otras Donzellas ; como à Dios lo avian prometido. Para lo qual (demàs del motivo que tenian de ſu promeſa , y voto, y del eſtimulo con que los incitava ſu propria ſantidad) la vida de la miſma niña , y ſu compoſicion , y modeſtia virginal , era vn perpetuo deſpertador à ſus padres ; para que le ofrecieſſen preſto à Dios. Porque fuè tan rara , y celeſtial la virtud deſta bendita niña , deſde ſu primera edad , que San Ambroſio la pone por dechado à todas las virgenes , y dize aſsi : *A nadie hazia mal , aunque lo mereciesſe. A todos los queria bien. A los mayores hazia reverencia. No tenia embidia à los iguales. Huìa de la jactancia. Obrava conforme à razon , y amava toda virtud. Nunca torciò el roſtro à ſus padres ; ni tuvo diferencias con ſus parientes : ni ſe deſdeñava de tratar con los humildes , ni hazia burla de los que poco podian , ni ſe avergonçava de converſar con los pobres : No tenia el geſto melindroſo , ni el andar diſſoluto , ni el hablar entonado , antes la modeſtia , y figura exterior declarava la interior ſantidad , y perfecta virtud de ſu alma : aſsi como la buena* Amb. lib. 2. de Virg. A 21. De Noviembre.

Digitized by Google

buena casa se muestra de la buena portada, ò zaguan. No le passava por el pensamiento salir de casa, sino para la Iglesia, y esto con sus padres, ò parientes. Dentro de casa gustava de estàr sola, y siempre ocupada en algo de provecho. Fuera de casa, siempre en compañia, y con guarda de su limpieza; aunque la mejor guarda que tenia era à si misma. Pues en su compostura, y aspecto venerable, mas entendia à apressurar el passo, y andar, y correr por el camino de la virtud, que en levantar el pie del suelo. Hasta aqui son palabras de San Ambrosio. Y no es maravilla, que siendo la Virgen tan niña en la edad, aya sido tan admirable su vida, porque aunque sus años eran pocos, su discrecion era mucha: y su espiritu sin comparacion mayor que su cuerpo. Porque desde el punto que en el vientre de su madre fuè concebida sin pecado original, le fuè acelerado el vso de la razon, mucho mas perfectamente que à San Juan Bautista: y es de creer, que perseverò en ella, y que Dios no se le dió para quitarsele, y que no obrava como niña, sino como muger de edad, y que estava prevenida como de Dios, y adornada de todas las gracias, y virtudes.

2 Siendo yà pues, de tres años, la llevaron sus padres al Templo de Jerusalen, para ofrecerla, y presentar al Padre Eterno Hija, al Hijo Madre, al Espiritu Santo Esposa, à los Angeles Reyna, y à los hombres Abogada. Declararon á los Sacerdotes su voto: rogaronles que tuviessen cuydado con su hija, como con cosa yà consagrada à Dios: y que le criassen entre las otras Donzellas, que le servian en vna casa pegada al Templo; y edificada para este efecto: donde las virgenes eran sustentadas con las rentas del mismo Templo, y podian entrar en èl à hazer oracion, y ocuparse en santos, y loables exercicios, sin ruìdo, y bullicio de la gente. Y cierto assi convenia, que aquella Virgen, que avia de ser Madre de Dios, no dilatasse el consagrar su alma, y cuerpo al servicio de su esposo, sino que en dexando los pechos de su Madre, le hiziesse solemne sacrificio de si misma. Porque assi como la fruta temprana, y fresca, y recien cogida del arbol, y con sus flores es mas gustosa, y agradable, que la marchita, manoseada, y sacada yà en la plaça: assi el servicio que se haze al Señor en los tiernos años, le es mas agradable, que el que se le ofrece en la vejez. Aunque Dios, es de tan buena condicion, que recibe los sacrificios tardios, y paga con grande liberalidad, y franqueza à los que vàn à trabajar à su viña al poner del sol. Mas los padres deven tener gran cuenta con inclinar à sus hijos desde niños al temor santo de Dios, y ofrecerselos como cosa suya: y si el Señor les hiziere tan grande merced, que desde aquella edad los escoja para si, y plante en ellos algun deseo, y gusto de servirle en perfeccion, no les vayan à la mano, ni se lo estorven, porque haràn ofensa al Señor (cuyos son, mas que suyos) y serán castigados en lo mismo que pecaron, permitiendo Dios que los mismos hijos sean sus verdugos, y atormentadores; y el cuchillo con que muera su desordenado amor. Entregaron, pues, los santos padres Joachin, y Ana à la bienaventurada niña en mano del Sacerdote, que en solo mirarla quedò admirado, y suspenso de tan singular gracia, y belleza. Tomad esta niña Sacerdote de Dios, y no penseys, que es como las otras niñas que hasta agora aveys recibido, y dedicado al Señor: sino como vn vivo Templo suyo, y mas venerable que el mismo Templo en que se ofrece. Tomadla como à vn sagrario del Espiritu Santo, como à la verdadera arca del Testamento, como à la vrna del maná, con que se sustenta el Cielo, y la tierra, como vn *Sancta Sanctorum*, adonde no es licito entrar, sino el sumo Sacerdote, segun la orden de Melquisedech. Porque es la puerta de Ezequiel, para todos cerrada, sino para èl; y jardin cercado, y fuente sellada, y la que con su presencia ha de ilustrar, ennoblecer mas este segundo Templo, que lo fuè el primero que edificò el Rey Salomon. Tomóla el Sacerdote, y pusola (como algunos dizen) en la primera grada de vna escalera que tenia quinze escalones para subir al Altar: y ella con estremada gracia, y ligereza, y alegria (sin que nadie la ayudasse, ni llevasse de la mano) subió por si hasta lo alto, no sin grande admiracion de todos los que estavan presentes, que se espantavan de ver la estremada belleza, y gracia de la niña, y mas el contento, y prontitud con que se despedia de sus padres, y se dedicava al Señor, sacando por aquellos pequeños indicios, las obras maravillosas que avia de obrar en ella, el que de tan tierna edad la avia escogido para que le sirviesse en el Templo.

In lib. de ortu Virg. apud Hieron.

3 Pero despues que quedó la bendita niña entre las sagradas virgenes, que lengua podrá declarar la excelencia de su recogimiento, y virtudes? De las quales hablando San Geronimo, ò el Autor del tratado del nacimiento de la Virgen; quitanda entre sus obras, dize assi:

Digitized by Google

Apud Hieron. tom. 4. si: *Procurava la Virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los Cantares de David la mas elegante, en la caridad la mas serviente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estava Dios. Continuamente orava, y como dize el Profeta, meditava en la ley del Senor, dia, y noche. Tenia tambien cuydado de sus compañeras, que ninguna hablasse palabra mal hablada, que no levantasse su voz en la risa, que no dixesse palabra injuriosa, ni sobervia à su compañera, Continuamente bendezia à Dios: y porque quando la saludaron no cessasse deste oficio, en pago de la salutacion, respondia, Gracias à Dios.* Hasta aqui son palabras deste Autor. Y San Ambrosio dize assi: *No deseava, que otras donzellas le tuviessen conversacion, la que tenia buena compañia de santos pensamientos: antes entonces estava menos sola, quando estava sola. Porque como se puede dezir, que estava sola, la que tenia consigo tantos libros devotos, tantos Arcangeles, tantos Profetas? Y si se turbò, quando entrò à ella el Angel San Gabriel, no fuè por no estàr acostumbrada à tratar con Angeles, sino porque le apareció en figura de vn mancebo hermoso, mas en oyendo su nombre le reconociò. Cosa tan peregrina se le hizo vér à vn hombre, no estrañandose de saber que era Angel: para que por aqui entiendas el recato de sus Religiosos, y castos oìdos, y de sus venerables, y virginales ojos.* Esto es de San Ambrosio.

Psal. 1.

Amb. li. 2 ad Virg.

4 En el Templo aprendiò muy perfectamente à hilar lana, y lino, seda, y olanda, y coser, y labrar las vestiduras Sacerdotales, y todo lo que para el culto del Templo era menester; y para despues servir, y regalàr à su precioso hijo, y vestirle, y hazerle la tunica inconsutil, que al pie de la Cruz jugaron los sayones, por no dividirla. Aprendiò assi mismo las letras Hebreas, y leìa amenudo, y con grande atencion las Divinas Escrituras, y las rumiava, y meditava, y entendia perfetamente por su alto, y delicado ingenio, y por la luz soberana, que el Señor le infundia. Ayunava mucho, y con el recogimiento, soledad, silencio, y quietud se disponia à la contemplacion, y vnion con Dios; en la qual estava tan absorta, y arrobada, y era tan visitada, y regalada del Señor, y de los Angeles, que mas parecia vna niña venida del Cielo, que criada acà en la tierra: Y ay Autores graves que escriven, que los Angeles le traían lo que avia de comer, todo el tiempo que viviò en el Templo, para que estando desembaraçada, y sin cuydado de su sustento, pudiesse vacar mas libremente à la contemplacion suavissima de su dulce esposo. Que pues le concediò este privilegio tan largos anos à San Pablo el primer Ermitaño, no es maravilla que aya concedido à la que tantas ventajas le hizo, y fuè escogida singularmente para tan alta dignidad. Finalmente la vida de la Virgen en el Templo, fuè dechado, y modelo perfectissimo de la vida de todas las donzellas que la deven imitar en la oracion, en la humildad, en la modestia, en el recogimiento, silencio, y verguença virginal, y en todas las otras virtudes, que son proprias de las donzellas, y adorno, y arreo de su estado. Pero especialmente las Virgenes, que con particular inspiracion, y luz del Cielo consagraron su virginidad à Jesu-Christo, y le tomaron por esposo, deven tener siempre delante de sus ojos como vn espejo la vida desta Virgen Santissima, para amoldarse à ella, y seguir sus exemplos, pues militan debaxo de su bandera, y ella es su guia, su Maestra, y Capitan. Porque entre las otras excelencias, y prerrogativas de la Virgen, no es la menor el aver sido la primera que alçò la bandera de la castidad, y consagrò su purissima virginidad con voto perpetuo al Señor, y abriò camino con su exemplo á todas las Viagenes, que despues le han seguido. Ella fuè la primera, que conociò, y estimò, en lo que se deve, la virtud tan rara, y pregrina de la pureza virginal, y la que la animó tanto, que hizo voto de guardarla perpetuamente, con vn amor tan encendido, y tan intenso, y con vn deseo tan entrañable de agradar à Dios, y le agradò tan perfectamente, que mas parecia Angel sin cuerpo, que donzella con carne mortal. Porque el aver sido madre no marchitò su flor de su virginidad; antes la hizo mas bella, y mas florida, mas alta, y mas Divina, y juntò la flor de virgen con el fruto de madre. Todas las almas puras, que conociendo la vanidad del Mundo, le dàn libelo de repudio; y se recogen; y encierran entre quatro paredes, y mueren en vida para vivir eternamente con su querido en el Cielo, deven tener por su Reyna, y Princesa à esta niña, y Señora; y pedirle devotamente su favor para imitarla en la guarda del voto que hizieron, como la imitaron en hazerle, y seguir tan glorioso exemplo. Por esto se llama esta Señora Virgen de las Virgenes; porque fuè como Maestra,

Aust. de art. Virg. apud Hieron.

Grego. Nicep. de obla Virg in templ. Ced. in comp. histor.

Bona. v. li. med. vita Christ. c. 3. Suar. tom. 2. in 1. par. dis. 3.

Digitized by Google

tra, y Capitana de todas las Virgenes, y principio de vn linage de servicio à los ojos de Dios tan agradable. Todos los Monasterios de Monjas, que ay en el Mundo, y todos los recogimientos de Esposas, y Virgenes de Christo, que ha avido, y ay, y aurà hasta el dia del juizio, son frutos desta flor virginal de Maria; y quantos mas huviere, y mas le siguieren, tanto mas crecerà su gloria accidental.

5 Estuvo la Virgen en el Templo hasta entrar en catorze años, y à los onze se escrive, que murieron sus padres muy viejos, sin aver tenido otra hija, ni hijo, sino à ella. Siendo yà de edad para casarse, pareciò à los Sacerdotes, que devia tomar marido, como lo hazian las otras donzellas, quando llegavan à aquella edad: y como la purissima Virgen rehusasse de hazerlo, y assi porque por el voto de sus padres avia sido dedicada perpetuamente à Dios, como por el suyo, con que avia consagrado al mismo Dios para siempre su virginidad: los Sacerdotes maravillados de aquella novedad, hizieron mucha oracion; y consultaron con el Divino oraculo, lo que en aquel caso avian de hazer. Respondiò el Señor, que todos los del linage de David, que estavan presentes en Jerusalen, se juntassen, y que de ellos aquel se casasse con ella, à quien le cupiesse la dichosa suerte. Y la Virgen tuvo revelacion de Dios, que obedeciesse à los Sacerdotes, y no temiesse, porque èl la guardaria, y conservaria entera, y sin mengua en su proposito, y limpieza Angelical. Cupo la suerte à Josef de la Tribu de Judà, natural de Belen, y de oficio Carpintero Varon santo, y de madura edad, y Virgen, y lleno de tantas, y tan excelentes virtudes, qual convenia que fuesse el Esposo de tal Esposa, y siendo la Sacratissima Virgen de treze años, y tres meses, se desposaron; y fuè entregada à su Esposo, para guardarla, servirla; y mirar por ella.

6 De la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora hazen mencion los Martirologios Romanos, y de Vsuardo à los veinte y vno de Noviembre, que es el dia en que fuè presentada. Molano dize, que el Papa Pio II. y el Papa Paulo, tambien II. instituyeron esta fiesta, y concedieron indulgencia à los que la celebrassen, y que antes estava recibida en las Iglesias de Francia, por la devocion de Carlos V. su Rey, como consta por vna epistola suya, escrita à Nicolàs Obispo Antisiodorense, el año del Señor de 1375. pero parece que mas antiguamente se celebrava esta festividad; porque los Griegos hazen mencion della en su Menologio, y en vna institucion del Emperador Emanuel, que cita Teodoro Balsamon: demas de muchas oraciones de San Gregorio Nisseno, Hermano Obispo de Constantinopla, y Gregorio Obispo de Nicomedia, que trae Metafrastes, y refiere Lipomano, y Surio, en el sexto tomo de sus vidas de los Santos. Por donde se vee, que esta fiesta fuè muy celebre en las Iglesias de Oriente. Pero aviendose caido, y dexadose de vsar en las Occidente: la Santidad de Sixto Quinto Sumo Pontifice, mandò celebrar en toda la vniversal Iglesia la Fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, à los veinte y vno de Noviembre, por vn breve; y despachado en Roma, primero de Setiembre, año de mil quinientos y ochenta y cinco, que fuè primero de su Pontificado.

Mol. in addit. ad Vsuard.

Teo. Bal. in Nom. Photij. tracta. 7. cap. 1.

LA VIDA DE SANTA CECILIA, Virgen, y Martir.

1 LA gloriosa Virgen, y Martir Santa Cecilia, naciò en Roma de padres muy nobles, è ilustres. Y aviendo sido llamada del Señor, de tal manera le oyò, y se encendiò en el amor Divino, que de dia, y de noche, no pensava, ni tratava de otra cosa, sino como podria alcançar este perfecto amor. Y para esto traia siempre consigo el libro de los Evangelios, y à menudo le leia; procurando poner por obra las palabras del Señor, y macerar su delicado, y virginal cuerpo con ayunos, y cilicios, entendiendo que assi agradaria mas à su dulce Esposo Jesu Christo. Ocupandose la bienaventurada Virgen en estos santos exercicios, los padres la casaron contra su voluntad con vn Cavallero moço; llamado Valeriano. Vino el dia en que se avian de celebrar las bodas: y estando todos en gran fiesta, y regozijo, sola Cecilia estava triste, y llorosa, y vestida de fuera de ropas ricas de seda, y oro, conforme à su estado, y de su Esposo; traia à raiz de sus carnes vn aspero cilicio, y tres dias antes deshaziendose en lagrimas, y ayunando, y orando le suplicava à nuestro Señor humilissimamente, que la guardasse limpia, pura, y entera, como a Esposa, aunque indigna suya. Y para mejor impetrar lo que deseava, tomava por intercessores à los Angeles, à los Apostoles, y Martires, y sobre todos à la Virgen de las Virgenes, y Reyna de todos los Santos nuestra Señora. Desta manera se aparejò la Santa Virgen para el dia de las bodas: confiando en el Señor, que se podria ver à solas con su Esposo Valeriano, sin detrimento de su virginidad, como

A 22. De Noviembre.

Digitized by Google

como le ſucediò. Porque aquella miſma noche de las bodas, hallandoſe ſola en ſu apoſento con èl, movida del Eſpiritu de Dios le habló deſta manera. Eſpoſo mio dulciſsimo, yo te comunicaria de buena gana vn ſecreto, ſi ſupieſſe que me le avias de guardar. Prometiòle, y juròle Valeriano que le guardaria el ſecreto, y ella le dixo: Yo te hago ſaber, que tengo en mi compañia vn Angel de mi Dios, que con gran cuydado, y zelo guarda mi cuerpo, y ſi tu quiſieſſes allegarte à mi con amor carnal, temo que te coſtaria la vida: y ſi viere que tu me amas con puro, y caſto amor, te amarà como à mi me ama, y te harà grandes mercedes, como à mi me las haze. Turbóſe algo Valeriano oyendo las palabras de Santa Cecilia, y con algun temor, y eſpanto le reſpondiò: Si tu, Eſpoſa mia muy querida, quieres que yo te dè fee à tus palabras, hazme vèr à eſſe Angel, que tu dizes eſtà en tu compañia, porque ſino lo veo, penſarè que eſtàs aficionada à otro hombre, y no à mi, y llevarlohe tan mal, que à ti, y à èl quitarè la vida.

2 Aqui replicò la Santa Virgen. No ſe puede vèr vna luz reſplandeciente con ojos ciegos, ni tu vèr al Angel con el alma inficionada, y ſucia: meneſter ſerà, ſi le quieres vèr, que creas en Jeſu-Chriſto, y recibas el Bautiſmo primero, para que aſsi ſeas limpio de tus manchas, y pecados. Y como Valeriano por el vehemente deſeo que tenia de vèr al Angel, moſtraſſe gana de hazerlo, y le preguntaſſe quien avia de ſer el que le avia de enſeñar, y bautizar? Ella le embió à San Vrbano Papa, que eſtava eſcondido tres millas de Roma, y le diò las ſeñas para hallarle, y vn recaudo para el ſanto Pontifice. Hallóle Valeriano, y rifiriòle lo que avia paſſado con Cecilia, y deſpues de averle oìdo, el ſanto viejo ſe poſtrò en el ſuelo, y alçando las manos al Cielo, y derramando muchas lagrimas de alegria, hizo oracion al Señor, y dixo: Glorioſiſsimo Señor Dios mio, ſembrador de conſejos caſtos, recoged aora el fruto de aquella ſemilla que ſembraſtes en Cecilia vueſtra Eſpoſa. Porque he aqui à Valeriano ſu Eſpoſo, que antes era como vn bravo Leon, aora os le embia como vn manſo cordero: y no viniera èl à mi con tan grande afecto, ſino fuera para abraçar vueſtra ſanta ley. Por tanto Señor, alumbrad ſu coraçon, y deſcubrios à èl, para que conociendoos mas claramente, parta mano de la vanidad, y deſventura deſta miſerable vida. En diziendo eſtas palabras San Vrbano, apareciò luego alli vn viejo de venerable roſtro, veſtido de ropas blancas, que traìa vn libro en la mano eſcrito con letras de oro. En viendole Valeriano, deſpavorido, y aſſombrado; cayò como muerto en tierra. Levantòle, y animòle S. Vrbano, y mandóle que leyeſſe lo que en aquel libro eſtava eſcrito, que eran eſtas palabras: *Vno es el Dios verdadero, vna la verdadera Fè, y vno el verdadero bautiſmo.* Y aviendo Valeriano dicho, que todo lo que alli eſtava eſcrito lo creìa, deſapareciò aquel Angel, que con figura de viejo ſe le avia moſtrado: y èl fuè enſeñado, y bautizado de San Vrbano, y con indecible contento, y gozo bolviò à Santa Cecilia. Hallóla en ſu retraimiento recogida en oracion, y à ſu lado en forma de vn moço hermoſiſsimo al Angel del Señor, veſtido de claridad, y que de ſu roſtro deſpedia vn reſplandor maravilloſo. Quedò atonito Valeriano; y mirando al Angel, y remirandole, notó que tenia en la mano dos guirnaldas de eſtremada belleza de roſas, y açucenas traìdas del Cielo. El Angel las ofreciò, la vna à èl, y la otra à Cecilia, y les dixo: Eſtas guirnaldas que os he dado, eſtàn texidas de las flores que en los prados amenos, y oloroſos del Cielo ſe cogen: las quales os embia Jeſu-Chriſto, para que de aqui adelante os ameys con puro, y caſto amor. No ſe marchitaràn jamàs eſtas flores, ni perderàn la ſuavidad de ſu agradable olor, mas no podràn verlas, ſino aquellos que amàren la caſtidad, de la manera que voſotros la amays. Y porque tu Valeriano has creìdo à las palabras de tu Eſpoſa, Dios me ha embiado à ti, para que ſepas que te ama tiernamente, y eſtà aparejado para concederte qualquiera coſa, que le pidieres. Oyendo el nuevo ſoldado de Chriſto aquella larga, y benigna oferta, que el Angel en nombre del Señor le hazia, con vna humildad profunda, derribado en el ſuelo hizo gracias à Dios por tanta merced, y regalo. Y deſpues dixo al Angel. Ninguna coſa en eſta vida mas deſeo, que vèr à vn hermano que tengo, llamado Tiburcio, convertido à la ſanta Fè de mi Señor Jeſu-Chriſto, porque le quiero como à mi propria vida, y querria verle particionero de la gracia que yò he recibido. Y como el Angel le dixeſſe, que Dios le avia otorgado lo que deſeava, y que Tiburcio ſu hermano vendria al conocimiento de la verdadera luz, y que ambos preſto ſerian coronados de martirio, dexandole muy conſolado en compañia de Santa Cecilia, deſapareciò de ſus ojos: Luego vino Tiburcio, entrò en el apoſento donde ſu hermano, y ſu cuñada eſtavan, y ſintiò vna fragrancia ſuaviſsima de aquellas guirnaldas de roſas, y flores, que el Angel les avia traìdo del Cielo, aunque no las veía. Admirado de tan gran novedad (porque no era tiempo de roſas, ni açucenas) preguntò la cauſa de aquel olor ſuaviſsimo, y mas del Cielo, que de la tierra, que alli avia? De aqui to-

Digitized by Google

maron ocasion los dos Santos Esposos para declarar à Tiburcio la merced tan señalada que de Dios avian recibido, y la vanidad de los Dioses, que la ciega Gentilidad adorava y la verdad de la Religion Christiana, y à persuadirle, que la abraçasse, y se hiziesse Christiano: lo qual todo le dixeron con tanta gracia, y eficacia, y espiritu del Cielo, que Tiburcio quedò convencido, y rendido, y se echó à los pies de Santa Cecilia; ofreciendose à obedecerla en todo, y por su consejo se fuè con Valeriano su hermano al santo Pontifice Vrbano, del qual recibió el agua del santo Bautismo, y muy grandes gracias del Señor: y fuè martirizado con su hermano Valeriano, y Maximo, como lo diximos en su vida à los catorze de Abril, y no lo repitimos aqui, por tratar de lo que es proprio de Santa Cecilia. Aunque el martyrio destos hermanos, è ilustres Cavalleros de Christo, fuè fruto de sus oraciones, y como vn panal de miel, que ella aguisa de oveja solicita, y artificiosa, fabricò para presentarle à la mesa del celestial Padre.

3 Despues que los dos santos hermanos Valeriano, y Tiburcio, fueron coronados del martyrio, como eran personas de tanta calidad, y tan ricas, el Prefecto Almaquio, que avia dado la sentencia de muerte contra ellos, codicioso de su mucha hazienda, mandò prender à la gloriosa Virgen Santa Cecilia, que entendia avia sido la que avia engañado (como èl pensava) à su esposo, y cuñado, y la que sabria donde estavan sus grandes tesoros, y riquezas. Traìda delante de si, le preguntò donde estavan las riquezas de Valeriano, y Tiburcio? Y como la Santa le respondiesse, que seguras estavan, y sin peligro, porque todas avian sido repartidas à los pobres; el Prefecto en gran manera se turbò, y con gran saña le dixo: Si no quieres, ò Cecilia, que te quite aqui luego la vida, sacrifica à nuestros Dioses. Mas la Virgen no hizo caso de las palabras, ni de las amenaças del Prefecto. Finalmente despues de aver passado algunas razones entre los dos, pretendiendo Almaquio persuadirle, que adorasse à los Idolos, y obedeciesse à sus mandatos, y la Santa ofreciendose à todos los tormentos, y muertes por no perder à Jesu-Christo: la mandò el Prefecto llevar à vn Templo, para que alli ofreciesse sacrificio, ò se executasse en ella sentencia de muerte. Llevaronla los impios ministros, y viendola tan noble, tan rica, tan honesta, y de tan estremada belleza, y en la flor de su edad, movidos con vna falsa compassion, la rogavan, que no se echasse à perder, ni se privasse de los contentos desta vida, por vna vana superstition, y locura, antes sacrificando à los Dioses, gozasse de su hermosura, nobleza, y riquezas, y de todos los otros bienes desta vida. Mas la Santa que tenia su coraçon en el Cielo, limpios los ojos para ver como son, y no como parecen las cosas del suelo, y las del Cielo: bolviendose à ellos, dixo: No penseys hermanos, que el morir por Christo serà daño para mi, sino de inestimable ganancia. Porque confio en mi Señor, y tengo por cierto, que con esta vida fragil, y caduca, alcançarè otra bienaventurada, y perdurable. No os parece que es bien dexar vna cosa vil, por ganar otra preciosa, y de infinito valor? Dexar al lodo por el oro, la enfermedad por la salud, la muerte por la vida, y lo transitorio por lo eterno? Porque no quereys que yo entregue mi cuerpo à los tormentos que tan presto passan, y à la misma muerte; pues por ella tengo de entrar en el Palacio de mi dulce Esposo tan rico, y lleno de tan grandes bienes, y de vna felicidad que nunca se acaba? Fueron las palabras de la Santa Virgen tan eficaces, y de tal manera penetraron los coraçones de los que las oyeron, que movidos, y enternecidos con el Espiritu del Señor, començaron à dezir todos à gritos, que creìan que Jesu-Christo era verdadero Dios: y Santa Cecilia los llevò à su casa, y haziendo llamar secretamente al glorioso Pontifice Vrbano, fueron por èl instruìdos en las cosas de la Fe, y baurizados con otros muchos en numero de quatrocientas personas; y entre ellas, fuè Gordiano Varon principalissimo, y de grande autoridad. Quando Almaquio supo lo que avia passado, embravecióse sobre manera: y despues de aver tentado à la Santa Virgen, y procuradola ablandar, y reduzir à la adoracion de sus Dioses, visto que todo era en vano, la mandò encerrar en vn baño seco de la misma casa de Santa Cecilia, y poner fuego debaxo, para que alli respirando aquel ayre caliente, y encendido, se ahogasse. Mas el Señor la guardò todo vn dia, y vna noche, sin recibir detrimento alguno, ni salir de su rostro vna gota de sudor: antes parecia estar en vn lugar de mucho refrigerio, y deleyte. Lo qual sabido por Almaquio, mandò que alli le cortassen la cabeça. Hiriòla tres vezes el verdugo, y no se la pudo cortar. Y los que presentes estavan cogieron la sangre que la santa derramava de su herida, con esponjas, y lienços, para guardarla por reliquias. Viviò tres dias la Santa Virgen desta manera, è ivan à visitarle muchos siervos del Señor, y ella los consolava con palabras dulcissimas.

4 Entre los otros que vinieron fuè vno San Vrbano Papa: y ella le dixo, que avia pedido à nuestro Señor que le alargasse la vida tres dias, para entregarle su hazienda, y rogarle que la repartiesse à los

Digitized by Google

los pobres, y consagrasse aquella su casa en Iglesia. Passados los tres dias estando la gloriosa Virgen en oracion, bolò su bendita alma resplandeciente à su Esposo, à los veinte y dos de Noviembre, en que la Iglesia Catolica celebra su fiesta, y fuè el año de Christo de ducientos y treinta y dos, Imperando Alexandro Severo. Sepultò su santo cuerpo el Papa Vrbano en el cimenterio de Calixto, y consagrò sus casas en Iglesias: y despues el Papa Pasqual (por vna revelacion que tuvo de la misma Virgen) hallò su cuerpo embuelto en telas de oro, bañadas de su misma sangre, y le tomò, y trasladò con los cuerpos de Tiburcio, y Valeriano, y del santo Papa Vrbano, à la misma Iglesia, que està dentro de la Ciudad de Roma, y oy dia se llama Santa Cecilia: como lo escrive Anastasio Bibliotecario, en la vida del Papa Pasqual, que està en la libreria Vaticana. Hizose esta translacion dize Sigiberto el año del Señor de ochocientos y veinte y vno. Pero este año passado de mil y quinientos y noventa y nueve, cavando por orden del Cardenal Sfondrato, titular de Santa Cecilia, y sobrino de la Santa; memoria de Gregorio XIV. se hallò debaxo del Altar mayor el cuerpo de esta preciosa Virgen, y Martir, dentro de vna caxa de ciprès tan entera, y lustrosa, como si se acabàra de hazer. Estava el sagrado cuerpo embuelto en vn velo de oro, y junto à èl se hallaron los otros Santos, que arriba diximos, cada vno por si; y vieronse los lienços en que antes avia sido embuelto el cuerpo de Santa Cecilia, llenos de sangre: y huvo en Roma grande alegria, y la Santidad del Papa Clemente VIII. que oy preside en la Silla Apostolica, dixo Missa de Pontifical, y con gran solemnidad colocò de nuevo el cuerpo de Santa Cecilia, y de los otros Martires, en la misma Iglesia.

Sigi. in Chron. ann. 821.

5 La vida desta purissima virgen escrivió Simeon Metafraste, y refierela Lipomano en su quinto tomo, y Surio en el sexto de las vidas de los Santos, y hazen mencion della los Martirologios Romanos, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio, y en el segundo tomo de sus Anales: y los Notarios de la Iglesia Romana (de los quales los demàs tomaron) escrivieron su martirio.

LA VIDA DE SAN COLVMBANO, Abad, y Confessor.

22. De Noviembre.

1 QVando començò à amanècer la luz del santo Evangelio en Iberna; saliò a luz para bien de muchos en la misma Isla S. Columbano Abad, y antes que naciesse tuvo su madre pronostico de quan gran Varon avia de ser; porque estando preñada de Columbano, viò vna noche que salia de su vientre vn Sol resplandeciente, que alumbrava toda la tierra; y consultandolo con personas santas, y sabias, le respondierõ, que el niño que pariria seria vna lumbrera del Mundo: y assi fue, porque nació Columbano, y passados los primeros años de su niñez, se diò muy de veras à las artes liberales, las quales aprendiò perfectamente, con el raro ingenio, y excelente memoria que tenia, y con vn infatigable estudiò, y cuydado. Era de lindo aspecto por estremo, y muy agraciado, con la flor de su juventud muy amable. Mas el demonio temiendo la guerra que le avia de hazer, tomó por instrumento para derribarle à vnas moçuelas lascivas, que se enamoraron dél detinadamente, y le pretendieron amancillar. Pero el santo moço conociendo la flaqueza del coraçon humano, y que no ay cosa tan segura, ni lugar tan santo, donde no entre la sensualidad de nuestra carne (por ser enemigo domestico, y arraygado en nuestras entrañas, y que siempre le trae el hombre consigo) si Dios no le defiende; armòse con la oracion, suplicando al Señor que le guardasse; y para huir de las ocasiones de caer, y perder la castidad, se determinò de salir de su patria, y dexar à su misma madre, que hecha arroyos de lagrimas se echava á sus pies, y tendida al vmbral de su puerta, le pedia que no se fuesse, mostrandole los pechos que avia mamado. Pero Columbano, como era llamado, y guiado de Dios, con los ojos serenos (como enseña San Geronimo, que en semejantes ocasiones se deve hazer) passò por encima de su madre, rogandola que se conformasse con la voluntad de Dios, porque èl se lo pagaria con retribucion eterna.

2 Avia alli cerca vn Varon santo, y en las sagradas Escrituras muy exercitado, que se llamava Senil: y à este se fuè Columbano, y estuvo algun tiempo con èl, y se aprovechò tanto en su compañia en todas las ciencias, que estando aun moço escriviò algunos libros graves, y eruditos, y entre ellos vna exposicion de los Psalmos. Despues para passar mas adelante en la virtud, se hizo Monge en el Monasterio Benchor, donde era Abad vn santo varon llamado Comogelis. A este se entregó Columbano, para que le labrasse, è instruyesse en la vida religiosa: y perfecta, y el se diò con tanto cuydado à ella, que entre los otros Monges era vn vivo retrato de toda santidad, y virtud. En este Monasterio estuvo muchos años con gran contento suyo, y edificacion, y fruto de los otros Monges; mas el Señor, que le queria poner como vna hacha encendida sobre el can-

Digitized by Google

candelero de su Iglesia ; para que con su claridad alumbrasse muchos, le inspirò que saliesse de Irlanda ; y aviendolo comunicado con su Abad , se partiò con mucho sentimiento de todo el Convento , con doze compañeros escogidos , y varones adornados de Religion, y letras, para Francia, donde llegò , y fuè recibido muy benignamente del Rey Sigiberto. Recogieronse San Columbano , y sus doze compañeros en vn desierto que les pareció à proposito , y se llamava Vogaso , y vulgarmente Luxonio. En este lugar hizieron vna Capilla con nombre de San Pedro, y vnas celdillas à manera de choças , para su habitacion; en las quales vivian , atendiendo de dia , y de noche à la contemplacion de las cosas del Cielo , olvidandose de las de la tierra , con tan raro exemplo, y tan suave olor de Christo , que muchos por la fama de su virtud venian à ellos, y ponian sus personas, y sus haziendas en sus manos , y les rogavan con mucha instancia , que los admitiessen en su santa compañia. Desta manera començó el Monasterio Luxovienſe à florecer , y à crecer cada dia mas , y San Columbano à ser conocido , y respetado de todos. No ayudava poco para esto el ver que nuestro Señor le honrava , y magnificava con muchos milagros que por èl hazia , aunque no le faltaron graves tentaciones, y borrascas, que bastavan dar al través con el navio , si no estuviera firme , y tan amarrado al ancora de la esperança , y proteccion del Señor.

3 Yva vn dia solo por el monte, pensando , y tratando consigo mismo algunos lugares de la sagrada Escritura. Vinole vn molesto pensamiento , qual de las dos cosas escogeria, si estuviesse en su mano, ò sufrir los agravios de los hombres , ò la crueldad de las fieras. Y como este pensamiento le fuesse importuno , hizo la señal de la Cruz sobre su frente, y orò al Señor, y dixo: Mejor es sufrir la ferocidad de las bestias, donde no ay pecado , que la rabia de los hombres , que perfiguiendo à los otros pierden sus almas. Estando pensando , y diziendo esto , aparecieron de improviso doze lobos que le cercaron , y con sus bocas llegaron como à asir de sus ropas. No se turbò San Columbano con la vista de los lobos , antes estuvo seguro , y costante , confiado en la proteccion de Dios , y suplicandole que le favoreciesse en aquel trance. Dexaronle los lobos , como espantados de su constancia ; mas passando adelante oyó muchas vozes , como de ladrones que venian sobre èl ; pero tampoco se movió , entendiendo que no le podia venir daño, sino permitiendolo el Señor , aunque nunca supo el Santo si aquellos lobos que avia visto , y las vozes que avia oìdo, avian sido verdaderos lobos, y verdaderas vozes, ò embustes , y marañas de Satanàs , que por aquel camino le queria espantar.

4 No se contentò San Columbano con aver edificado el Monasterio Luxovienſe, mas viendo que eran muchos los nuevos soldados que Dios le embiava para que militassen debaxo de su vandera , labrò otro, que por las muchas aguas que tenia llamò Fontanas , y puso en èl por Superiores algunos Religiosos de conocida , y aprobada virtud. Solia el Santo varon los Domingos, y algunos dias de Fiestas mas solemnes , retirarse en alguna soledad apartada de su Monasterio , para darse mas à la oracion (que es cosa muy provechosa , y muy vsada de los Santos , recogerse à tiempos , para vacar mas quietamente à Dios) mas vna vez entrando muy adentro del desierto, hallò vna gran peña , que tenia vna entrada muy estrecha. Entrò en ella , y viò vn osso alli echado , y muy quieto , como señor de aquella cueva : mandòle el Santo mansamente que se saliesse , y no bolviesse mas à ella. El osso obedeció con gran promptitud , y el Santo tomò aquella concavidad de la peña , de donde avia echado al osso, por lugar de su oracion, y con ella sacò vna fuente de la misma peña.

5 Resplandecia el Abad Columbano como vn Sol en el mundo , con su santa vida, con su doctrina , y con el govierno de sus Monasterios , y con los muchos milagros que Dios hazia por su intercession. Creció su fama por todas partes tanto, que Teodorico, Rey de los Borgoñones , le cobrò gran devocion, y le tratò familiarmente, vinendole muchas vezes à visitar , y rogandole con mucha humildad , que tuviesse memoria del ; y de su Reyno en sus oraciones. Estava el Rey amancebado , y escandalizava el Reyno con sus deshonestos amores. Avisòle San Columbano , y reprehendiòle de su mal estado , suplicandole que se reportasse , y echasse de si aquella mala compañia, y se contentasse de sola la de la Reyna su muger; porque desta manera Dios del Cielo le echaria su bendicion , y le guardaria el Reyno para si, y para sus hijos; y si perseverasse en sus torpezas , y deshonestidades , totalmente se perderia. El Rey mostrava oìr de buena gana los saludables consejos de Columbano , y querer obedecerle , y apartarse de su escandalosa vida ; mas Brunechilde, abuelo del Rey, que tenia gran mano en el govierno del Reyno , y podia mucho con su nieto , temiò que si dava de mano à las amigas que tenia , y hazia vida con la Reyna , que se menoscabarìa su autoridad , y poder , y se traspassaria en la Reyna. Por este ambicioso temor , y deseo desordenado de mandar, incitó al Rey contra el santo varon, y le persuadiò que le desterrasse

Digitized by Google

terrasse de su Reyno à el, y à sus compañeros. porque de otra manera no podia tener paz, ni descanso. El Rey, que hasta alli avia honrado, y reverenciado al Santo, con el fuego de su carnal concupiscencia, y con el azeyte que le echò Brunechilde, se encendiò de tal manera, que saliendo fuera de si, mandò salir de su Reyno à Columbano, y embiò soldados para que le echassen, y ellos le sacaron de su Monasterio, al cabo de veinte años que avia estado en aquel termo, con maravillosa opinion de santidad. De donde se saca, que no basta oir de buena gana à San Juan Bautista, nè hazer muchas cosas buenas por su consejo, como lo hazia Herodes, sino se reprime, y vence la tirania de nuestra carne; porque mientras està vive, y reyna en nosotros, nos ciega, y arrebata, y lleva tras si como hizo al Rey Teodorico contra San Columbano, el qual echado de su Monasterio, se fuè à la Ciudad de Bisanço, donde entendiò que estavan muchos presos en la carcel, aguardando cada dia sentencia de muerte. Fuese luego à la carcel, y entrò en ella sin que ninguno se lo estorvasse; y exortò à los presos que se bolviessen à Dios, y que hiziessen penitencia de sus pecados; y hallandolos blandos, y que oian de buena gana sus palabras, tocando con su mano los grillos, se quebraron, y se deshizieron, y el santo varon lavò à todos los presos los pies, y se los limpiò con maravillosa humildad, y mandóles que saliessen de la carcel y se fuessen con el à la Iglesia, para confessarse, y pedir misericordia al Señor. Salieron, y llegando à la Iglesia hallaron las puertas cerradas, y vieron que venian tràs ellos vn Capitàn con muchos soldados, para tornarlos à la carcel, y hazer justicia dellos. Bolvieron los ojos à su Libertador pidiendole que los amparasse, y el Santo alçando los suyos à Dios, le suplicò que no permitiesse que aquellos hombres afligidos, y que por su gracia avian yà salido de la carcel, bolviessen à ella. Al momento se abrieron las puertas de la Iglesia, y los presos entraron en ella, y luego se tornaron à cerrar; y visto el milagro los soldados no se atrevieron à echarles mano, y ellos quedaron libres, y toda la gente admirada alabando al Señor, que assi honrava à su Columbano; y el lleno de confiança en el Señor, no dudò de bolver à su Monasterio; mas quando lo supo el Rey, atizandole Brunechilde, començò à echar llamas de fuego de saña, y furor, y embiò luego gente armada, para que sacassen à Columbano arrastrando (si fuesse menester) de su Convento, y de nuevo le desterrassen, y echassen del Reyno. Quando llegò al Monasterio el Capitàn, y los soldados que avian de executar el mandato del Rey, estava Columbano en el portal de la Iglesia muy seguro; cegòlos Dios, y no le pudieron ver, teniendole presente, y èl los veia, y los mirava, y hazia burla de su braveza, glorificando al Señor por aquella maravilla. Pero temiendo que los mismos soldados, y otros padecerian por su causa, se determinò salir del Reyno, y acompañado de vn Obispo, y de vn Conde en cumplimiento de lo que el Rey avia mandado, se embarcò en vna Nave para bolver à Hibernia. Mas aviendo entrado en la alta Mar, no pudo passar adelante la Nave, y fue necessario bolver atràs, y dexar aquella jornada por entender que no era segun la voluntad de Dios. Fuè en busca de Clotario, hijo del Rey Chilperico, que reynava en Lorena, del qual fuè muy bien recibido; y aunque Clotario se ofreciò de ayudarlo, y favorecerle, no quiso quedar en su Reyno, por no sembrar entre el, y el Rey Teodorico alguna discordia. Y finalmente, despues de otros caminos; y discursos (en que el Santo padeciò mucho, è hizo grandes milagros con maravilloso fruto de las almas) con el favor de Clotario llegò à Italia, donde Aguilfo, Rey de los Longobardos reynava, del qual fuè acogido con extraordinaria benevolencia, y reverencia; y aviendo estado con el Rey algun tiempo, se fuè à Milàn, para oponerse à los hereges Arrianos, que infestavan aquella Ciudad; contra los quales escriviò vn libro grave, y erudito. Aqui supo que en cierta parte del monte Apenino, que divide à Italia, avia vna Iglesia dedicada al Principe de los Apostoles, y que Dios obrava en ella grandes milagros, y que aquel lugar, que se llamava Bonio (por vn riochuelo que està alli cerca) era muy aparejado, y à proposito para sus intentos, porque era fertil, y abundante de aguas; y despues con consentimiento del Rey Aguilfo se fuè à aquel lugar, y reparò la Iglesia, y edificò vn Monasterio grande, y comodo, adonde despues de ver vivido vn año con admirable santidad, libre de la carcel de su cuerpo, bolò su espiritu al Cielo, para ser coronado de gloria, y gozar eternamente del Señor, à los veinte y vno de Noviembre.

6 Muchos fueron los milagros que nuestro Señor obrò por San Columbano en vida, y en muerte, que se pueden leer en su vida: nosotros referirèmos aqui algunos brevemente. Estando vno de sus Monges muy enfermo de calentura, y no teniendo en aquel desierto con que refrigerarse, aviendo mandado à sus Monges hazer oracion al Señor para que los socorriesse; passados tres dias, vino vn hombre que traia algunos cavallos cargados de pan, y mantenimientos, el qual dixo, que

Digitized by Google

que interiormente se avia sentido mover de Dios, para proveer à los que con tanta pobreza, y necesidad le servian en aquella soledad Este hombre tenia vna muger consumida de vn año entero de muturas, y sin esperança de vida, hizo oracion el Santo, y luego el [illegible] entera salud. [illegible] Señor le dio

7 En nueve dias [illegible] Santo, ni sus Monges [illegible] avia comido el vas que nacian en [illegible] à vn Abad que [illegible] el campo; revelò Dios lumbano par[illegible] biasse lo necessario à Coges, y èl [illegible] su sustento, y de sus Monbiendo [illegible] hizo abundantemente, y no saesta[illegible] los que llevavan el lugar en que va puntualmente, los cavallos guiados de los Angeles, se fueron derechos al Convento de Columbano; y èl con sus Monges alabò al Señor.

8 Otra vez, teniendo necesidad las troxes que estavan vacias, se hallaron llenas de trigo. Y otra, sesenta hombres que estavan travajando para sembrar la tierra, comieron de dos panes que solos tenian; y bevieron de vn poco de cerveza, y se hartaron, por aver echado su bendicion Columbano, y rogado al Señor que lo multiplicasse, y de los dos panes cogieron dos espuertas, y de la cerveza quedó dos tanto mas de lo que antes avia. Y en este genero, y en la singular providencia del Señor, en proveer à las necesidades de sus siervos, tuvo muchas, y grandes experiencias Columbano, y particulares fervores del Señor, mostrandole con las obras el paternal cuydado que tiene de los que de veras le sirven, y tienen puesta toda su confiança en èl.

9 Vna vez mandò à vno de sus Monges que fuesse à pescar à vn rio, y le traxesse los pezes que cogiesse: Fuè el Monge, y pareciendole que avria mas pescado en otro rio, dexó de ir al que Columbano le avia mandado, y fué à èl, echò sus redes, y trabajò todo el dia, y con ver à los ojos vn numero innumerable de pezes delante de si no cogiò ninguno? Y bolviendo al Convento, dixo al Abad, que avia perdido el tiempo, y tornava con las manos vacias. El Abad le reprehendiò, porque no avia ido al rio que él le avia mandado, diziendo, que por su desobediencia Dios le avia castigado. Mandòle ir al otro rio, y en llegando à él, prendiò tantos pezes, que apenas los podia traer, que es exemplo raro para enseñarnos la simplicidad, y puntualidad que el Señor pide à los Religiosos en la obediencia. Tambien es exemplo de la obediencia que el Religioso deve à su superior, otro milagro que le sucedió. Estavan muchos de sus Monges muy enfermos, y el Santo recogidò en su peña, tuvo revelacion dello; fuesse al Monasterio de Luxovio, y mandó à todos los enfermos que se levantassen, y fuessen à las heras á trillar; muchos fueron, y algunos se quedaron mas todos los que fueron, por virtud de la santa obediencia sanaron, y los que por su flaqueza, y falta de obediencia dexaron de ir, se quedaron con sus enfermedades, las quales se les arraygaron de manera, que les duraron mas de vn año, y conocieron su culpa, è hizieron penitencia dello.

10 Otra vez al tiempo de la siega, estando el Santo con sus Monges bien ocupado en ella, y lloviendo vna agua muy recia al rededor de los segadores, sobre ellos no cayò gota, antes tuvieron Sol, y serenidad, que les durò todo el tiempo que fuè menester, hasta poner las mieses en cobro.

11 Hurtòle vna vez vn cuervo vna manopla de dediles con que el Santo trabajava; entendiendòlo Columbano, y dixo, que no daria de comer à los pollos del cuervo hasta que le restituyesse su manopla, y subitamente apareciò el cuervo, trayendo en el pico la manopla, la qual puso à los pies del Santo, y delante de los otros Monges que alli estavan, aguardando quietamente el castigo de su atrevimiento; mas el Santo le mandò que se fuesse, y assi lo hizo.

12 Creciò el rio Bobio vna vez mucho, y el molino del Convento estava en peligro que no se le llevasse el rio con su corriente. Mandò San Columbano à vn Diacono suyo, que se llamava Sinoaldo, que tomasse su baculo, y hecha la señal de la Cruz, mandasse al rio de su parte, que dexasse aquel camino, y echasse por otra parte. Sinoaldo lo mandó, y el rio obedeciò, y el Señor fuè glorificado, à quien obedecen todas las criaturas.

13 Estando el Refitolero sacando cerveza de la cueva para la comida del Convento, y quitada la canilla de la cuba, hinchendo el vaso, fuè llamado de otro Frayle en nombre de San Columbano. El Refitolero por acudir puntualmente à la obediencia, corriò luego, y con la priessa olvidóse de cerrar la canilla. Bolviò despues à la cueva con la canilla en la mano, creyendo que toda la cerveza se avria salido, hallò la cuba entera, y que no se avia salido gota: para enseñarnos nuestro Señor quan grata le es la obediencia, y la promptitud con que el Religioso acude à ella.

14 Yendo por el monte solo, viò vn ciervo que los lobos avian muerto, y so-

bre

Digitized by Google

bre èl vn oſſo que le chupava la ſangre, y avia començado à comer de ſus carnes. Mandòle el Santo al oſſo; que no tocaſſe al pellejo del ciervo; porque era bueno para çapatos; y el oſſo olvidado de ſu naturaleza, baxò la cabeça, y obedeciò. Deſpues mandò Columbano à ſus Monges recoger el ciervo, y aunque muchas aves de rapiña le vieron, y bolavan àzia èl, ninguna le osò tocar. Eſtava vno de ſus Monges (que tambien ſe llamava Columbano) para morir, y pidiendo al Señor que le ſacaſſe deſta vida, viò cabe ſi vn varon veſtido de clariſsima luz, que le dixo, que no le podia librar del cuerpo, porque Columbano ſu padre con ſus oraciones, y lagrimas le impedia. Avisò el Monge à Columbano de lo que avia viſto, quexandoſe mucho, que ſu caridad le era dañoſa; y el Santo entendiendo el caſo, hizo oracion al Señor con ſus Monges; y dandole el Viatico, y ſu bendicion, le dexò bolar al Cielo, porque era muy Santo, tanto, que las fieras, y las aves le obedecian.

15 Pero pongamos fin à los milagros de San Columbano, porque fueron muchos; y notables; y para acabar digamos ſolamente como Dios cumpliò ſu profecia acerca de la muerte del Rey Teodorico, y de todos ſus hijos, que fuè el que le perſiguiò, y le echò de ſu Reyno como queda referido. Deſpues el Santo amoneſtò al Rey, y le reprehendio ſeveramente de ſus deſoneſtidades, y torpezas ſin provecho, y no quiſo aceptar los regalos que el miſmo Rey le embiava para ſu comida, antes los miſmos vaſos en que iva ſe hizieron pedaços, ni tampoco quiſo echar ſu bendicion à los hijos del Rey, diziendo que eran hijos de maldicion, y de pecado; y alumbrado con eſpiritu del Cielo, dixo, que el Rey Teodorico; y todos ſus hijos dentro de tres años moririan mala muerte, y el Rey Clotario vendria à ſer Rey, y ſeñor de todo lo que el Rey Teodorico poſſeia. Todo ſe cumpliò como el Santo lo dixo, porque en aquel eſpacio de tiempo Teodorico, eſtando en Merz
tro to.8 de Lorena, muriò abraſado de vn rayo, co-
g.229. mo eſcrive Ionàs en la vida de San Colum-
im.lib. bano, aunque otros dizen, que muriò
.100. con yervas que le diò Brunechilde ſu abuela, y otros de cierta enfermedad. Deſpues Clotario en vna batalla prendiò à Sigiberto, hijo de Teodorico, y otros cinco hermanos ſuyos, los quales todos murieron à ſus manos; y Brunechilde ſu biſabuela, que avia ſido la levadura de las diſcordias del Reyno, y la que por ſu ambicion avia incitado al Rey Teodorico contra San Columbano, y otros ſantos varones, y por ſu cauſa los avia maltratado, y perſeguido; tambien fuè preſa, y en pago de tantas maldades, y de la mucha ſangre Real, que por mandar ella ſe avia derramado; ſubida en vn camello fuè ſacada à la verguença, atada por los cabellos à la cola de vn feròz, y deſapoderado cavallo, y fuè arraſtrada, y hecha pedaços, con grande alegria, y regozijo de todo el pueblo, del qual ſobremanera era aborrecida: para que entendamos la vengança que Dios toma de las injurias que ſe hazen à ſus ſiervos, y que aunque aguarda con paciencia, al fin caſtiga con rigor. Algunos Hiſtoriadores de las coſas de Francia, como Paulo Emilio, y Papirio Maſonio, quieren eſcuſar à Brunechilde, por vèr que San Gregorio Papa en algunas epiſtolas la alaba, y porque edificò algunos Templos, Monaſterios, y Hoſpitales, è hizo otras obras de piedad, pero bien puede ſer que à los principios fueſſe, y ſe moſtraſſe Chriſtiana, y piadoſa Princeſa, y que deſpues con la ambicion, y apetito de mandar, ſe aya pervertido, y ſido la que los Hiſtoriadores dizen.

16 La vida de San Columbano eſcriviò Ionàs Abad, que viviò en ſu tiempo; traela el Padre Fray Lorenço Surio en ſu ſexto tomo, y en la tercera parte de las obras de Beda ſe halla. Hazen mencion dèl los Martirologios Romanos, el de Vſuardo, y Adon, y Sigiberta in Chroni. año de quinientos y noventa y ocho, San Ant. part. 2. tit. 3. cap. 6. §. 11. y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones, à veinte y vno de Noviembre, y en el octavo tomo de ſus Anales, donde dize, que muriò el año de ſeiſcientos y quinze. *Baro. pag. 243.*

LA VIDA DE SAN CLEMENTE, Papa, y Martir.

1 SAn Clemente Papa, y Martir fuè Romano, y nobiliſsimo, y deudo muy cercano del Emperador Domiciano: Su padre ſe llamò Fauſtino. Naciò en la region, ò barrio del Monte Delio, que es donde aora eſtà la Igleſia de San Eſtevan Rotundo, y de San Juan de Letrán. Fuè San Clemente diciipulo del Apoſtol San Pablo, y ayudòle en la predicacion, como lo teſtifica el miſmo Apoſtol en la Epiſtola que eſcriviò à los Filipenſes, quando dize (*Yo; y Clemente, y los demàs mis compañeros que trabajavan conmigo en el Evangelio, y eſtàn ſus nombres eſcritos en el libro de la vida.*) *Filip. 4.* Deſpues ſe hizo Dicipulo del Principe de los Apoſtoles San Pedro: y por ſus grandes partes de ſantidad, letras, y prudencia, el miſmo Apoſtol le inſtituyò ſucceſſor ſuyo en ſu Catedra Pontifical, y Vicario de Chriſto en la tierra. Pero fuè tanta ſu humildad, A 23. De Noviembre.

Digitized by Google

mildad, que muerto San Pedro con tan glorioso martirio, no quiso sentarse en aquella silla, por tenerse por indigno della; y parecerle que no convenia abrir la puerta con aquel exemplo, para que aquella suprema dignidad, y las otras de la Iglesia se dexassen como por herencia, y no por merecimientos. Y assi diò su lugar San Clemente, primero à Lino, y despues à Cleto, que sucedieron en el Sumo Pontificado inmediatamente à San Pedro: y muerto Cleto, tomò el govierno de la Iglesia, y fue el quarto Sumo Pontifice della. Dèl dize San Bernardo estas palabras: *Era San Clemente de noble linage, tenia grandes possessiones, y riquezas, y no menos sabiduria porque era tenido por muy excelente Filosofo. Todas estas cosas avia recibido de Dios (cuyos dones son) y èl por su amor las despreciò todas, teniendolas por vn poco de estiercol, y vasura, por ganar à Iesu-Christo:* Siendo pues, Sumo Pontifice, tuvo gran cuydado, que se escriviessen los hechos de los Martires, que con su sangre fundavan la Iglesia, y nos dieron exemplo de lo que nosotros avemos de hazer, y padecer, para alcançar la otra vida que esperamos. Para esto señalò siete Notarios, y los repartiò en los barrios de Roma, para que tuviessen cuenta de inquirir, y escrivir sus batallas, y triunfos. Mandò que despues del Bautismo recibiessen los Christianos el Sacramento de la Confirmacion. Ordenò, que la Catedra Episcopal se pusiesse en lugar publico, y eminente. Predicava la palabra de Dios con tanto fervor y espiritu, que muchos Gentiles se convertian à nuestra santa Fè: y algunos no se contentavan de guardar los preceptos de Christo, sino que passavan mas adelante, y se davan à toda perfeccion, y seguian los consejos Evangelicos, y vivian en castidad: Porque San Clemente fuè perpetuamente Virgen, y amador de las Virgenes, y siempre alabava, y ensalçava esta celestial virtud. Y consagrò al Señor à Flavia Domicila, sobrina del Emperador Domiciano, hija de vna su hermana, y de Flavio Clemente, la qual estava despossada con vn Cavallero principalissimo, llamado Aureliano: aunque sabia, que por aquella obra le avian de venir muchos, y grandes trabajos. Convirtiò tambien à la Fè à Teodora muger de Sisinio, hombre poderoso en Roma; el qual deseando vèr lo que hazian los Christianos en los oratorios donde se juntavan (por saber que se hallava alli su muger) èl de secreto se fuè á ellos, mas por la voluntad de Dios quedò ciego de la vista corporal, para que cobrasse la del alma. Porque las oraciones de San Clemente le restituyeron la vista del cuerpo, y sus palabras alumbraron, y penetraron el coraçon dé Sisinio de tal manera, que se hizo Christiano, y se bautizò, y por exemplo de persona tan principal, otros muchos recibieron la Fè del Señor. Cada dia crecia el numero de los fieles por la predicacion del Santo Pontifice Clemente, y por los muchos, y grandes milagros, que continuamente hazia. Tuvo el demonio embidia deste bien, y moviò à algunos ministros suyos Sacerdotes de los Idolos, y otra gente viciosa, para que persiguiessen à San Clemente, y alborotassen el pueblo contra èl, como contra vn cruel enemigo de sus Dioses. Acusaronle delante de Mamertino Prefecto de Roma, que era hombre moderado, y prudente.

Bernar. in ser. S. Clementis.

Petrus de Natalibus.

2 Mandóle llamar, y tratòle con mucho comedimiento, sabiendo que era de generosa, y nobilissima sangre; y con buenas palabras le exortò, que adorasse à los Dioses del Imperio Romano, y no introduxesse nueva Religion. Pero San Clemente le respondiò con la resolucion, y entereza, que á su persona convenia. Mamertino viò alterada, y dividida en vandos la Ciudad; porque vnos acusavan al Santo como à embustero, sacrilegio, enemigo de sus Dioses, y Autor de vna nueva su persticion, que predicava ser Dios vn crucificado. Otros al contrario le alabavan, y defendian, como hombre moderado, sabio, prudente, amigo de hazer bien à todos, y que avia dado salud à muchos enfermos, y remediado los pobres, sin aver hecho jamàs cosa que pudiesse parecer mal. Estando, pues, el Prefecto dudoso, consultó aquel negocio con el Emperador Trajano, y èl mandò, que Clemente, ò sacrificasse à los Dioses, ò fuesse desterrado en soledad de la Ciudad de Chersona, en las partes mas remotas del Ponto Euxino. Con esta respuesta del Emperador procuró Mamertino persuadir à San Clemente, que adorasse à los Dioses, y San Clemente à èl, que fuesse Christiano: dandole à entender, que el destierro padecido por Christo, le seria muy sabroso.

3 Diòle el Señor tanta gracia en sus palabras, que Mamertino derramando muchas lagrimas de lastima, dixo à San Clemente: El Dios que adoras te favorezca en este trabajo, que por èl padeces: y mandò apresstar, y proveer de todo lo necessario vn navio, en que el santo navegò, y llegò à su destierro. Siguieronle muchos de su voluntad: dexando su patria, sus casas, y haziendas, por acompañar à su santo Maestro, y Pastor. Hallò alli dos mil Christianos, que por el mismo Emperador avian sido desterrados, y condenados à cortar, y llevar piedra; los quales se consolaron con el Sumo Pontifice, por tener

en

Digitized by Google

en él Padre, Doctor, alivio, y todo consuelo.

4 El los hablò, y animò, diziendoles, que Dios le avia embiado para que participasse de sus oraciones, y merecimientos. Entre los otros trabajos que tenian los Santos Martires en aquella soledad, era vno la falta de agua que padecian, que era tanta, que la avian de traer à sus cuestas lexos dos leguas; y este trabajo hazia mas penoso, è intolerable el otro de cortar, y llevar la piedra. Enterneciòse el Santo Pontifice, por vèr la fatiga que aquellos Christianos padecian; y movido de compassion les dixo, que hiziessen todos oracion, y suplicassen à nuestro Señor Jesu-Christo, que les descubriesse alguna vena de agua viva para remedio de tan grave trabajo. Acabada la oracion, alçò los ojos el Santo, y viò vn cordero, que levantava el pie derecho, como señalando donde estava el agua. Ninguno de los que alli estavan viò el cordero, sino San Clemente: y èl entendiò que era Jesu-Christo que le aparecia en aquella figura, y que le avia oido, y queria consolar. Fuese à aquel lugar, y dixo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo: cavad aqui. Començaron vnos por vna parte, y otros por otra, à cavar la tierra: y el mismo Santo tomò vn açadon, y dando vn pequeño golpe en el lugar donde avia visto el cordero, saliò luego vna fuente de agua clara, y dulcissima, y tan copiosa, y con tanto impetu, que luego se hizo vn rio, con gran consolacion, y regozijo del Santo, y de todos los presentes. Divulgòse la fama deste milagro por toda aquella tierra. Concurriò mucha gente à vèr à S. Clemente, y oyendo sus palabras, y doctrina del Cielo, los fieles se confirmavan en la Fè, y los Gentiles se convertian en tan gran numero, que cada dia se bautizavan quinientas personas, y mas; y dentro de vn año se hizieron setenta y cinco Iglesias; y se dedicaron à Christo nuestro Salvador: y se derribaron los Templos edificados à los Dioses, y se hizieron pedaços todos los Idolos, y simulacros de toda aquella tierra, y cien leguas al rededor. Mucho crecia el numero de los fieles por la predicacion del Santo Pontifice Clemente. Vino à saberlo el Emperador Trajano, è indignado, y sañoso, embiò à aquellas partes vn Presidente llamado Ausidiano, el qual hizo grande estrago en los Christianos, y con varios generos de tormentos, y muertes martirizò à muchos. Pero viendo que todos estavan constantes en la Fe, y morian con alegria, juzgando que era mejor perdonar à su muchedumbre, y castigar à la cabeça, y maestro de todos, que era Clemente, le mandò llamar, y hallandole firme, y constante en la confession de Jesu-Christo, y que por ningun camino le podia persuadir que adorasse à los Dioses: mandò à los verdugos, y sayones, que le llevassen dentro en alta mar, y con vna pesada ancora à su cuello le echassen en èl, para que los Christianos no le reverenciassen como à Dios. Grandes fueron los gemidos, las vozes, y alaridos que davan todos aquellos Christianos, quando supieron la sentencia que se avia dado contra el santo Pontifice, porque tenian en èl padre, maestro, hermano, y fiel amigo, y en vna vida tan desconsolada vn consuelo tan vniversal para todos. El Santo Pontifice tambien por verlos tristes se entristecia, y llorava con ellos, y los consolava como podia. Estando yá à punto para ser arrojado en el mar, la gente que estava à la mira en la ribera, levantò vn grande alarido, diziendo: *Señor Iesu-Christo salvale*: y San Clemente dixo: *Padre Eterno recibe mi espiritu*: y assi fuè echado en el mar, y recibiò la corona del martirio. Quedaron los Christianos muy tristes, y llorosos. Estavan entre ellos dos dicipulos de San Clemente, llamados Cornelio, y Febo. Estos hablaron à la multitud, y dixeron. Hermanos, hagamos oracion, para que Dios sea servido de mostrarnos las reliquias deste Santo Martir. Hizieron su oracion, y luego la mar se retruxo por espacio de tres millas, ò de vna legua Demanera, que pudieron entrar en ella, como por tierra, todo aquel espacio. Hallaron (ò poderoso Dios, obrador de maravillas, y honrador de tus Santos) en èl vna capilla, ò pequeño Templo, fabricado por mano de Angeles; y dentro del Templo vn arca de piedra, en que estava el cuerpo de S. Clemente, y junto à él la ancora con que avia sido echado en el mar. No solamente sucediò este milagro aquel año en que muriò el santo Pontifice, sino todos los otros años acaecia lo mismo, y se retirava tres millas la mar (como està dicho) dexando el camino seco por siete dias, el de su martirio, y otros seys siguientes. Con la novedad de vn milagro tan nuevo, y tan grande, venian de diversas partes los fieles en romeria al sepulcro del Santo, al tiempo que se descubria. Vino vna vez vna muger con vn hijo suyo pequeño, y entrado en el Templo donde estava el cuerpo del Santo Martir, el niño se durmiò. Passados ya los siete dias, vino el mar à juntarse como solia, y retrayendose todos, la madre del niño que dormia (porque Dios por este camino queria honrar à San Clemente, y descubrir lo que puede su santa intercession) olvidada del, se le dexò en el Templo. Estando yà fuera se acordó de su hijo, à tiepo que no se pudo socorrer (porque yà las aguas avian crecido, y ocupado, y cubierto el Templo.) Hizo los estremos, que en tal caso se pueden pensar, y

Digitized by Google

creyendo que su hijo seria ahogado, buscó por aquella playa el cuerpo, para consolarse si quiera con el: mas no le halò, y assi se bolviò à su casa triste, y afligida, y passó todo aquel año, con estraño desconsuelo. El año siguiente no dexò de bolver à su romeria aunque le avia ido (al parecer) tan mal en la passada. Entrò en el Templo, hizo oracion al sepulcro del Santo, y bolviendo los ojos al lugar donde avia dexado à su hijo, le viò durmiendo de la misma manera que le avia dexado; y como loca, y fuera de si de placer, corriò à èl, y le tomò en sus braços, y le diò muchos besos, y derramando lagrimas de alegria, le preguntava, que avia sido dél todo aquel año? Y el niño dezia, que èl durmiendo avia estado, y no sabia si avia passado año, ò que espacio de tiempo. Este milagro tan estupendo escriven San Efrain Martir, Obispo de Chersona, y San Gregorio Turonense, y el Papa Juan Tercero, haze mencion del en vna epistola decretal: y otros Autores: Metafraste dize, que el dia de la fiesta del Santo, los que venian à su sepulcro, alcançavan de Dios lo que le suplicavan, por la intercession de San Clemente; y que alli los ciegos recibian vista, los coxos pies, los mancos manos y todos los enfermos salud, y los endemoniados eran librados con solo tocar las reliquias del Santo, y bever vn poco de agua bendita. Pues quien no se adestra de la liberalidad del Señor para con sus siervos, y de la benignidad con qne los magnifica, y en salça à su mandado todas las criaturas? Porque si tanto admiró el Pueblo de Isral; vèr vno vez abierto el mar para passar con èl à pie enxuto, quando le perseguia el exercito de Faraon, como no nos avemos de maravillar nosotros viendo que cada año se retirava el mar el dia del Martirio de San Clemente, y dexava la tierra enxuta, y seca, para que todo el Pueblo pudiesse ir por ella, y reverenciar su santo cuerpo? Que sepulcro pudo ser mas glorioso, que el que fuè labrado por manos de Angeles, para honra deste Santo? Que sueño mas suave, que el que tuvo el niño todo vn año? Y que mayor maravilla, que restituirle vivo à la madre que le tenia, y llorava por muerto? Estos son los milagros, y prodigios que obra Dios para glorificar à los que le glorifican, y ensalçar à los que se humillan, y menosprecian por su amor. Y si esto haze acà en la tierra, que pensamos que harà allà en el Cielo? Para que todos nos animemos à servir à tan buen Señor, è imitar à San Clemente, que tanto hizo, y padeciò por imitarle. En el lugar donde mano la fuente por la oracion de San Clemente, el Sumo Pontifice Nicolao Primero deste nombre mandò edificar vna Iglesia en honra, y con nombre de San Clemente; y en su mismo tiempo vn Cirilo varon santo, llegò à Roma el cuerpo de San Clemente, y fue colocado con gran solemnidad en vna Iglesia de su nombre, que se avia fundado antes, como lo dize el Martirologio Romano. Vivió San Clemente en el Pontificado nueve años. Celebrò dos vezes ordenes por el mes de Deziembre, y criò onze Obispos, diez Presbiteros, y dos Diaconos. Fuè su Martirio à veinte y tres de Noviembre; del año del Señor de ciento y dos, Imperando Trajano.

Apud Surium. tom. 6. 23 Novemb. Greg. Turon. lib. de glo. Mar. cap. 55. Ioan. III Pontif. in Decret.

Baro. tõ. 3. pag. 12.

5 Escrivió San Clemente algunas obras admirables, con las quales enseñò, y enriqueciò la Iglesia del Señor, aunque algunas se han yà perdido, y de las otras que quedan ay gran variedad de opiniones entre los Autores. Porque algunos afirman que son suyas, otros lo niegan, y otros dizen, que han sido corrumpidas, y depravadas de los hereges. San Geronimo en el libro de los Escritores Eclesiasticos dize, que San Clemente escrivió en nombre de la Iglesia Romana vna epistola maravillosa à la Iglesia de Corinto, que se leia publicamente en algunas Iglesias, y que era muy semejante a la epistola que San Pablo escrive à los Hebreos. Y añade este santissimo Doctor: que tambien se hallava otra segunda epistola en nombre de San Clemente; pero que los padres antiguos no la admitian por tal, como tampoco la disputa de San Pedro con Apion, esto es de San Geronimo, hablando de San Clemente, y alega à Eusebio Cesariense.

Hieron. de scrip. Eccl. in Clemen. num. 25.

Euseb. hist. lib. 3. cap. 32. Cap. sãcte Rom. dist. 15. Baro. tom. 1. par. 12. 13. & 14. Sixt. Sen. Bibl. lib. 2. in Clem. Turrian. confutat. Iren. lib. 3. cap. 3. Epiph. lib. 1. contra hæres. Aug. epist. 61. Hieron. de vir. illu. in Clemẽ. & in cõc. Inf. Opta. Mil. lib. 1. & 2. Euseb. in epist. ad Vin.

6 Gelasio Papa dà por apocrifos los actos que andavan en nombre de San Pedro Apostol, y en el libro de los Canones Apostolicos, y del vn libro, y del otro algunos hazen Autor à S. Clemente Papa. Mas por que el examinar, y averiguar quales sean las verdaderas, y legitimas obras de San Clemente, y quales las que sin ser suyas se le atribuyen, no es proprio de este lugar, sino es tratar de su vida, y virtudes: dexarèmos esta materia, remitiendo al que lo quisiere vèr mas en porticular, al Cardenal Baronio, y Sixto Senense, que tratan de esta materia; y mas copiosamente, con grande erudicion el Padre Doctor Francisco Turriano de la Compañia de Jesvs; el qual escriviò dos libros, vno en defensa de las Constituciones, y Canones Apostolicos de San Clemente, y otro de sus epistolas, y de las otras de los Romanos Pontifices. Escrivieron de San Clemente, San Ireneo, San Epifanio, San Agustin, San Geronimo, Optato, Milevitano, y Euquerio, y todos los Martirologios, y Escritores de las vidas de Sumos Pontifices.

LA

Digitized by Google

LA VIDA DE SANTA FELICITAS, Martir.

A 23. De Noviembre.

1 VNo de los afectos, que los que tienen hijos deven mas moderar, y vencer, es el amor de los mismos hijos. Porque aunque naturalmente se aman, y se deven amar; pero devese hazer con tassa, y medida, y demanera, que por el amor de los hijos no se pierda el amor de Dios, que se deve preferir à todas las cosas. Tambien se deve advertir mucho, en que consiste el verdadero amor de los hijos, porque muchos padres desean, y procuran para sus hijos los bienes caducos, y perecederos desta vida, con vna ansia tan grande, y con vna sed tan insaciable, que todo les parece poco, y corto, para lo que ellos querrian para sus hijos, y en esto ponen la fineza, y forma de su amor, sin tener cuydado de adornar los hijos de virtudes, y hazerlos dignos de los mismos bienes que les procuran, y enseñarles como han de ganar aquellos bienes eternos, è inmensos de la gloria que esperamos, en cuya comparacion todos los bienes de la tierra, no son sino bienes contrahechos, y pintados. Para enseñar à los padres esta verdad, y darles regla, y exemplo de lo que deven hazer con sus hijos, haze oy la santa Iglesia comemoracion de la bienaventurada Santa Felicitas, matrona ilustre Romana que era viuda, tenia siete hijos, y vivia sin reprehension, procurando de servir à Dios, y que sus hijos le sirviessen. Y con su exemplo, y santa instrucion, los animò, y arraygò de tal manera en el amor de Dios, que todos siete hijos en los ojos de su bendita madre fueron martirizados en tiempo del Emperador Antonio, y con varios generos de tormentos, y muerte consumidos, y acabados, como lo diximos el dia de su martirio, que fuè à los diez de Julio. Pero despues que los glorioſos Cavalleros de Jesu-Christo, é hijos de Santa Felicitas pelearon varonilmente, y alcançaron la victoria, toda la saña, y furor del Emperador, se convirtiò contra la santa madre: porque con sus palabras avia esforçado, y dado armas para pelear á sus hijos. Por esto la mandò el Tirano echar en la carcel, y no quiso que muriesse luego, para que viviendo sintiesse mas cada dia las muertes de sus hijos, porque dado que por verlos yà Ciudadanos del Cielo, estava alegre, y contenta, no podia (como madre) dexar de sentir el averlos perdido para si, aunque los avia ganado para Dios. Dexòla estàr quatro meses en la carcel, por afligirla, y angustiarla mas: y al cabo viendo que perseverava en la constancia de la Fe de Christo, la mandò degollar. Desta bienaventurada madre, y dechado de madres Christianas, y como dize San Gregorio, mas que Martir, porque lo fuè ocho vezes, siete en sus hijos, y vna en si, dize el mismo San Gregorio estas palabras: *Considerèmos, hermanos esta muger, y avergoncemonos, que siendo hombres nos haga tanta ventaja. Por que muchas vezes vna sola palabra dicha contra nosotros nos turba, y nos haze dexar nuestros buenos propositos: mas à Santa Felicitas los tormentos, ni la misma muerte no fueron parte para vencerla, y hazerla bolver atràs. Nosotros con vn soplo de contradicion desmayamos, y cahemos, y ella rompiò por el hierro, y por las peñas, para alcançar la corona. Nosotros no damos à los pobres la hazienda que nos sobra por amor de Christo, y ella le ofreciò su carne en sacrificio. Nosotros quando Dios nos pide los hijos que nos ha prestado, lloramos perpetuamente sin consuelo: y ella llorava sus hijos porque no morian por Christo, y quando los viò muertos se gozò.* Esto es de San Gregorio. Y S. Pedro Arçobispo de Ravena, dize: *Veys aqui vna muger, à quien la vida de sus hijos puso en cuydado, y la muerte hizo segura. Dichosa ella que tiene en el Cielo tantas luzes, quantos hijos tuvo en la tierra. Dichosa fue en parirlos, y dichosissima en embiarlos al Cielo. Andava mas diligente entre los cuerpos muertos, quando el Tirano se los mandava matar, que quando los tenia en las cunas, y les dava el pecho. Porque con los ojos del alma considerava què quantas eran las heridas, tantas avian de ser las joyas de la victoria: quantos tormentos, tantos premios; y quanto mas duras las batallas, mas glorioſas las coronas. Que dirè desta valeroſa muger? Sino que no es verdadera madre la que no sabe amar à sus hijos, como esta amò à los suyos.* Hasta aqui son palabras de San Pedro de Ravena. Fuè el martirio de Santa Felicitas à los veinte y tres de Noviembre, del año del Señor de ciento y setenta y cinco. Hazen mencion de ella el Martirologio Romano, y los demàs.

Greg. homil. 3. in Evangel.

Pet. Chrisologus homil. 34

LA VIDA DE SAN CHRISOGONO, Martir.

A 24. De Noviembre.

2 ENtre los Santos Martires que por mandado del Emperador Diocleciano murieron por Christo, fuè vno Chrisogono, Cavallero Romano, y varon muy ilustre; el qual estuvo dos años en Roma detenido en la carcel, ministrandole en ella, y proveyendole de lo necessario para su sustento, vna santa muger llamada Anastasia, que estava casada con Publico hombre principal, y poderoso; pero no menos cruel, y

enemigo de Christianos. El qual sabiendo que Anastasia lo era, y lo que hazia con Chrisogono la encerrò en vn aposento de su casa con estrechas guardas, para que no pudiesse exercer su Religion, ni proveer à Chrisogono de comida, y sustento, ni aun le tuviesse para si, sino que poco à poco viniesse à perecer de hambre. Quando se viò la Santa apretada, buscò modo para escrivir vna carta, à Chrisogono, en esta forma.

AL SANTO CONFESSOR DE Christo Chrisogono, Anastasia.

AVnque el padre que me engendrò fuè Gentil, Fausta (otros leen Flavia) *mi madre fuè Christiana, y muger muy casta, y ella desde niña me hizo Christiana, y despues de su muerte fuy casada con vn hombre cruel, y sacrilego, cuya compañia, y cama, yo he huido por la misericordia de Dios, con achaque de estar enferma. Empleome de noche, y de dia en hazer oracion à Iesu-Christo, y en imitar sus santas pisadas. Este hombre cruelissimo gastando mi patrimonio) con el qual se honra) con gente facinorosa, y mala: à mi, como à maga, y sacrilega, me tiene puesta en la carcel tan dura, que pienso acabar la vida en ella, porque no me falta para acaburla, sino espirar. Y puesto caso que à mi me sea dulce, y sabroso perder la vida por Christo, no dexo de sentir mucho que mi hazienda (la qual toda yo avia ofrecido à Dios,) se gaste en torpezas; y en servicios de falsos Dioses. Por tanto yo te ruego, ò siervo de Dios, que supliques al Señor que, ù de vida à este hombre, si se ha de reconocer, y convertirse à el, ò que se le lleve, si ha de perseverar en su dureza, y obstinacion. Porque mejor le serà perder la vida, que negar al hijo de Dios, y atormentar à los que le confiessan. Yo hago testigo, y prometo á Dios todo poderoso, que si me veo libre deste trance, me emplearè toda en su servicio, como solia, remediando, y proveyendo las necessidades de los santos Confessores. Sea Dios contigo, varon de Dios, y acuerdate de mi.*

2 Recibiò San Chrisogono esta carta estando en la carcel con otros muchos Santos Confessores, y despues de aver hecho con ellos oracion al Señor por Santa Anastasia, le respondiò desta manera.

ENtre las tempestades, y torvellinos deste Mundo en que andas fluctuando, tèn por cosa cierta, señora, que te ha de favorecer Iesu-Christo, y derribar con vna palabra en el profundo al demonio que te atormenta, y haze guerra. Tén paciencia en medio de los trabajos; y haz cuenta que estàs en medio de la mar combatida de alguna furiosa tormenta, y confia que vendrà Christo sobre essas ondas, y te librarà dellas; y aclama, y da vozes con el Profeta diziendo: porque estàs triste alma mia, y porque te turbas? Espera en Dios, que por mucho que te prueve, y exercite, no por esso dexa de ser tu salud. Piensa, señora, que Dios te quiere dar los bienes del Cielo, pues te quita los de la tierra. Y si te parece que tarda, entiende que lo haze para que estimes mas sus dones. No te turbes, ni te congoxes, porque viviendo bien te suceden males, y trabajos, Dios prueva, y no engaña. El hombre es engañoso: y el que fia del hombre, y pone en èl su esperança, es maldito: y bendito el que la pone en Dios. Huye con gran cuydado, y estudio todos los pecados, y desea ser consolada de solo Dios cuyos mandamientos guardas. Porque quando menos lo pienses, èl serà servido de consolarte, y embiarà despues de las tinieblas de la noche, la alegre luz del dia, y trás el hielo, y frio molesto del Invierno, vendrà la suavidad de la Primavera, y trás la tormenta, el Cielo sereno, y sossegado, para que puedas favorecer, y hazer bien à los que padecen persecuciones por Christo, remediando sus necessidades temporales, alcances del Señor premios eternos Sea Dios contigo, y ruega por mi.

3 Con esta epistola recibiò grande consuelo Santa Anastasia, y se confortò de manera, que de alli adelante procurava de tener tanta paciencia en su trabajo, quantas eran las quexas que antes dava de su cruel marido. Passó adelante su persecucion; y tanto, que no le davan cada dia à comer, sino la quarta parte de vn pan ordinario, y pensando que se llegava la hora de su muerte, escriviò esta carta desta manera.

AL BIENAVENTVRADO Martir, y Confessor de Christo Chrisogono, Anastasia.

EL fin de mis dias se llega; ruega à Dios que reciba mi anima, quando se despida del cuerpo, pues que por su amor padezco los tormentos que te dirà la vieja que esta lleva.

Respondiò el Santo.

Chrisogono à Anastasia.

SIempre preceden las tinieblas à la luz; y despues de la enfermedad, buelve la salud, y la vida se promete despues de la muerte. Todas las adversidades, y prosperidades.

Digitized by Google

des desta vida, se rematan, y tienen su fin, para que ni los tristes, y afligidos desesperen, ni los alegres, y contentos, se desvanezcan. Todos navegamos por vn mismo mar, y nuestros cuerpos son como vnos navios, que sulcan sus ondas, y las almas como Pilotos las goviernan. Pero algunas naves de essas son tan fuertes, y tan bien fabricadas, que rompen las ondas, y passan por ellas sin detrimento: y otras son tan fragiles, que à cada passo corren peligro. Consuelate sierva de Iesu-Christo, que tu navegacion, aunque ha sido llena de tempestades, y borrascas, se acabarà con prospero, y bienaventurado fin, y llegarás al puerto deseado, gozando de Christo con la palma del martirio.

4 Estas epistolas se escrivieron à Santa Anastasia, y San Crisogono: las quales refieren Niceforo, Suidas, y Adon. Lo que sucediò à Anastasia, diremoslo el dia de su martirio, que es à los veinte y cinco de Deziembre. Pero bolviendo à S. Chrisogono. Despues que estuvo dos años preso en Roma (como diximos) estando el Emperador Diocleciano en Aquileya, haziendo carniceria de Christianos, mandò que le llevassen à Chrisogono, y puesto en su presencia le ofreciò la dignidad de el Prefecto, y de hazerle Consul, como à su noble sangre, y casta convenia, y otras mercedes, con tal que adorasse à los Dioses, protectores de su Imperio. Respondió San Chrisogono con gran constancia: A solo vn Dios adoro en mi alma, y reverencio en mi coraçon, y con señales exteriores le confiesso por Dios, que es Jesu-Christo, y maldigo, y abomino à estos tus Dioses, que son aposentos de demonios. Con esta respuesta sañoso el tirano, le mandò degollar, y echar su cuerpo en el mar. Hallòle despues vn santo viejo Presbitero, llamado Zolio, y sepultòle honorificamente, y por divina revelacion tambien hallò la santa cabeça: la qual estava tan fresca, como si aquel mismo dia huviera sido cortada, y èl la juntò con el cuerpo del Martir. Y en pago deste servicio, que le hizo à los treinta dias del martirio se apareciò San Chrisogono à Zolio, y muriò en el Señor, y se fuè à gozar dèl eternamente en compañia de San Chrisogono: cuyo martirio fuè à los veinte y quatro de Noviembre, año del Señor de trecientos y dos, Imperando Diocleciano. De San Chrisogono escriven Suidas, y los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon. Tiene San Chrisogono en Roma vn Templo antiguo, que es titulo de Cardenal, y dèl hazen mencion en el Concilio primero, que se celebrò siendo Simaco Sumo Pontifice; y en el registro de San Gregorio Papa. Y Gregorio Tercero, le honrò, y enriqueciò de dones, como se dize en el libro de los Romanos Pontifices.

Nicepho. lib. 14. in fine.
Suid. in hist. ca. 10
Adon. in Martiro. log. 24. Novèb. pag. 660.
Adon. in notatio Martirol 4. Novembr.

LA VIDA DE SANTA CATALINA, Virgen, y Martir.

1 LA ilustrissima Virgen, y Martir Santa Catalina, nació en Alexandria de Egipto, de sangre Real, y fuè dotada de todas las gracias que en vna muger se pueden desear. Era hermosa por todo estremo, y juntamente honestissima. Era avisada, y de alto entendimiento, y muy enseñada en todas las letras de Filosofia, y humanas, que en aquel tiempo florecian en la Ciudad de Alexandria. El Obispo Equilino dize, que antes que se bautizasse tuvo vn sueño, y revelacion: en que se le apareciò la sagrada Virgen Maria nuestra Señora con su precioso Hijo, Niño de estremada belleza en los braços, y que la Madre la ofrecia à su Hijo, y el bendito Niño la desechava, y se estreñava della, diziendo, que en sus ojos no era hermosa aquella donzella, porque no era bautizada. Despertò Catalina, y entendiendo lo que le faltava, y que no era digna de vèr el hermoso rostro de Jesu-Christo, se hizo Christiana, y se bautizò. Tornòle à aparecer Christo de la manera que primero, y regalandola, y haziendole grandes favores en presencia de su Sacratissima Madre, y de muchos Angeles, y Santos del Cielo, se desposò con ella, y le diò el anillo, como à verdadera Esposa suya. Despertò de su sueño la gloriosa Virgen, y hallò el anillo en su dedo. Todo esto refiere este Autor. Y assi algunos suelen pintar à Santa Catalina con Christo en los braços de su Madre, que le pone el anillo en el dedo, y la toma por Esposa. El resto de la vida, y martirio desta esclarecida Virgen, se ha de tomar de Simeon Metafraste, que la escrivió copiosamente, y la refiere Lipomano, y el Padre Fray Lorenço Surio desta manera. Imperando en Oriente Maximino, hombre tan fiero, y barbaro, que no tenia sino el nombre de hombre, y estando en Alexandria, mandò publicar vn edicto en esta forma.

A 25. De Noviembre.

Petr. de Natal. li. 10. c. 105

Lipoman Sur to. 6. tom. 5.

EL EMPERADOR MAXIMINO, à todos los que estàn debaxo de nuestro Imperio, Salud.

AViendo nosotros recibido grandes beneficios de la benignidad de los Dioses, juzgamos que en reconocimiento de su gran liberalidad devemos ofrecerles sacrificios: y por tanto os exortamos, y mandamos, que vengays à nuestra presencia, para que mostreys con las obras el amor, y reveren-

Digitized by Google

cia que teneys à nueſtros grandes Dioſes: Aviſandoos, que el que no obedeciere à eſte nueſtro mandato, y ſiguiere otra religion contraria à la nueſtra, demàs de perder la gracia de los Dioſes inmortales, caerà en nueſtra indignacion, y lo pagarà con la vida.

2 Publicando eſte edicto, toda la Ciudad de Alegandria ſe llenò de gente, que de diverſas partes concurrian à ofrecer ſacrificios, y todos los altares, y templos eſtavan bañados en ſangre de los animales que ſe matavan, y ſacrificavan à los demonios, de lo qual el Emperador eſtava muy vfano, y contento Supo eſto Santa Catalina, y movida del amor de ſu dulce Eſpoſo Jeſu-Chriſto, determinò por ſi miſma hablar al Emperador, y reprehenderle de aquel deſatino, con que engañava aquella gente ciega, y la llevava tràs ſi al infierno. Acompañada, pues, de muchos criados fuè al Templo, donde à la ſazon eſtava el Emperador, y con ſu licencia entrò en él, y le aviſò, que le queria hablar. Todos quedaron admirados de vèr el roſtro de Santa Catalina, mas Angelico, que humano, acompañada de tan peregrina honeſtidad, y rara modeſtia. Llegòſe à Maximino, y con grande libertad le dixo la ceguedad en que eſtava, por ofrecer ſacrificio à Idolos, y ſemejanças de hombres: ſujetas à pecados, y vicios, y en llevar tràs ſi à todo aquel pueblo ignorante, à quien èl como cabeça, y Principe eſtava obligado à deſengañar, y poner en buen camino. Que lo que le convenia era, conocer al verdadero Dios que le avia criado, y dado el Imperio, el qual con ſer Dios inmortal, ſe hizo hombre por noſotros, y por ſu voluntad murió en vna Cruz para librarnos de la muerte merecida por nueſtros pecados. Turbòſe el Emperador oyendo las razones de Santa Catalina, y eſtuvo algun rato ſin poder reſponder: y al fin le dixo, que le dexaſſe acabar ſu ſacrificio: porque deſpues le reſponderia. Mandòla llevar à ſu Palacio, y acabada la ſolemnidad ſe fuè à vèr con ella: y teniendola en ſu preſencia, le dixo: Dinos agora quien eres, y que palabras fueron las que oy hablaſte? Reſpondió la Santa donzella: Bien conocido es mi linage en eſta Ciudad. Llamome Catalina. He gaſtado mi vida en eſtudios de Retorica, y Filoſofia: pero de lo que me precio mas es, de ſer Chriſtiana, y tener por Eſpoſo à Jeſu-Chriſto verdadero Dios, y verdadero hombre. De aqui començò à darle razon de ſi, y de ſu Fe, con tan ſingular ſabiduria, elocuencia, y gracia, què el Emperador abobado la eſtava mirando, y admirado de vèr ſu incomparable hermoſura, y oìr la fuerça, y peſo de ſus razones; à las quales èl no ſupo reſponder. Y entendiendo, que para convencer à Catalina era meneſter mas ciencia que la ſuya, mandò llamar de todas las partes de ſu Imperio, à los varones mas ſabios, y eloquentes que en ellas avia, para que diſputando con la Santa donzella, la convencieſſen, y entretanto la mandò poner en guarda dentro de ſu Palacio. Vinieron cinquenta hombres muy ſabios, grandes Filoſofos, y Oradores, por mandado de Maximino, para entrar en diſputa con la Santa Virgen. Y puеſto caſo, que quando ſupieron la cauſa de ſu llamamiento, y venida, quedaron corridos por parecerles, que no convenia à ſu reputacion el hazer tanto caſo de vna muger, que por grande entendimiento que tuvieſſe, y por mucho que ſupieſſe, en fin tenia entendimiento, y ciencia de muger, y ſe lo dieron à entender al emperador. Mas deſpues que diſputaron, y fueron convencidos de Santa Catalina, ſin ſaber que reſponder, quedaron mucho mas afrentados, y corridos, y entendieron que la ciencia humana no puede reſiſtir à la ſabiduria divina: ni el entendimiento del hombre al Eſpiritu de Dios. Juntaronſe los cinquenta Filoſofos en vn lugar, y concurriò toda la Ciudad à vn eſpectaculo tan nuevo, y tan maravilloſo, en que cinquenta hombres tenidos por la flor de todas las Vniverſidades, y como vnos oraculos de ſabiduria, avian de diſputar con vna donzella de diez y ocho años, en materia de letras, y de religion, y en preſencia del miſmo Emperador. Mas vn Angel del Señor apareciò à la Santa Virgen, y la dixo, que no temieſſe; porque Dios la daria ſabiduria del Cielo; demàs de la que ella avia alcançado con ſu buen eſtudio, y diligencia: y que tendria victoria de los cinquenta Filoſofos, y les perſuadiria lo que quiſieſſe; y à ellos, y à otros muchos convertiria al conocimiento de Dios, por el qual moririan; y ella deſpues ſeria coronada de martirio. Eſto le dixo el Angel, y deſapareció. Muy alentada quedò la Santa donzella con eſte regalo, y favor del Señor. Entrò en la pieça donde eſtava toda aquella compañia, y vno de los Filoſofos, el de mas nombre, y que era tenido por mas letrado que todos, con algun deſden, y moſa, torciendo el roſtro le dixo: Eres tu la que injurias con palabras atrevidas, y libres à nueſtros Dioſes? Yo ſoy (dize Catalina) aunque no con palabras atrevidas, y libres, como tu dizes, ſino con razones ciertas, y verdaderas. Començò luego el Filoſofo à proponer ſus argumentos en favor de ſus Dioſes fundados en los magnificos titulos, y renombres que los Poetas les atribuyen; à querer probar, que Chriſto no era Dios, porque avia ſido crucificado, y ninguno de ſus Poetas, ni Filoſofos, le tenia por tal, ni hazia men-

cion

cion del en ſus eſcritos. Pero la ſapientiſſima virgen deshizo todos los argumentos del Filoſofo, provando por buena Filoſofia, y por razon natural, que no puede aver mas que vn Dios, artifice, y autor ſoberano de todo lo criado: y que los Dioſes que ellos adoran, no lo podian ſer, por aver ſido hombres viciosos, y abominables, y de quien ſus miſmos Poetas muchas vezes dizen grandes maldades. Y que puesto caſo que los Poetas, como vanos, no hablavan de Chriſto; pero que las Sibilas, que ellos miſmos reverenciavan, como à mugeres alumbradas con el eſpiritu del Cielo, avian hablado altiſsimamente del: y mucho antes que acaeciesſe avian eſcrito, que avia de ſer preſo por embidia, y muerto de ſu miſmo pueblo, y que avia de reſucitar, y ſubir à los Cielos, y juzgar los vivos, y los muertos citando los lugares de cada vna de las Sibilas, con tanta claridad, y eminencia, que el Filoſofo antes orgulloſo, è hinchado, quedò confuſo, y perſuadido de todo lo que la Santa virgen le dezia. Porque ella hablava con tanta mageſtad, y con tan rara eloquencia, gracia, meſura, y fervor de eſpiritu, que echava bien de vèr, que aquel era negocio de Dios; y que la ſabiduria de Santa Catalina no era humana, ſino divina, à la qual no ſe puede reſiſtir. Quedò atonito el Emperador, y como viò que el Filoſofo flaqueava, mandò à los otros Filoſofos que le ayudaſſen, y ſalieſſen en campo, con la Santa virgen: pero ellos no lo quiſieron hazer; aſsi porque aquel Filoſofo era el mas famoſo, y eminente entre todos, como porque las razones de la Santa los avian convencido, y rendido de tal manera, que no tenian que replicar. Y aſsi todos à vna voz reſpondieron al Emperador, que en aquel Filoſofo, y compañero ſuyo (que era el mas ſabio) todos avian ſido vencidos, y todos con el confeſſavan, que aquella donzella dezia verdad: y que ellos haſta aquel punto avian eſtado ciegos en adorar por Dioſes à los que no lo eran, y que ſolo avia vn Dios, que era Jeſu-Chriſto, á quien Catalina confeſſava, y adorava, y todos con ella confeſſavan, y adorávan. No ſe puede facilmente creer el furor, y rabia, que de oìr eſto Maximino recibiò: y como de ſuyo era arrebatado, y furioſo, luego mandò que ſe encendieſſe vna grande hoguera, y que en ella todos los cincuenta Filoſofos fueſſen quemados. Encendiòſe la hoguera, y como ellos la vieron, ſe echaron à los pies de la Santa Virgen, rogandola con lagrimas, que ſuplicaſſe à Dios, que les perdonaſſe los pecados, que contra el, como ciegos avian cometido: porque yà alumbrados con ſu luz eſtavan preſtos para recibir el bautiſmo, y morir por el. La glorioſa Santa ſe regozijò en Dios, quanto penſar ſe puede, por vèr que la verdad triunfava de la manera, y la Chriſtiana ſabiduria de la vana Filoſofia: y el verdadero, y ſolo Dios de la chuſma de los falſos Dioſes: y que aquellos hombres, que antes tenian nombre de ſabios, y agora lo eran de veras, ſe ſujetavan à Chriſto (que es la eterna Sabiduria del Padre) y como buenos ſoldados no dudavan de entrar en batalla, y dar la vida por èl. Y aſsi con vn roſtro amoroſo, y blando, los conſolò, y animò, diziendo, que tuvieſſen por cierto, que Dios los perdonava; pues por ſu amor tenian mas cuenta con el Rey del Cielo, que con el de la tierra: y que el fuego les ſerviria de bautiſmo, y purificaría ſus almas, para que limpias, y puras, fueſſen luego preſentadas ante el Divino acatamiento, adonde recibirian el precio de aquel ſuplicio, y la corona inmortal de tan glorioſa victoria. Con eſtas palabras quedaron ellos confortados, y haziendo muchas vezes ſobre ſi la ſeñal de la Cruz, y nombrando á Jeſu-Chriſto, fueron pueſtos entre las llamas, y dieron ſus almas à Dios. Deſpues algunos Chriſtianos ſecretamete fueron à recoger ſus ſantas reliquias, y hallaron los cuerpos tan enteros, y ſin leſion, que ni vn cabello les faltó. Con eſte milagro moſtrò Dios, quanto acepto le avia ſido el ſacrificio: que eſtos ſabios le hizieron de ſi miſmos, y muchos Gentiles ſe convirtieron à la Fè, por la qual ellos avian dado ſus vidas. Pues quien no vee en eſte hecho, la ſabiduria, poder, y grandeza de nueſtro Dios? Y como por vna muger flaca humillò à los ſobervios, y confundiò á los Emperadores, y derribò la altivèz del Mundo, alumbrò à los ciegos, è hizo que los que antes perſeguian la verdad, fueſſen perſeguidos, y murieſſen por ella con alegria, y contento? Muy congoxado, y rabioſo quedò Maximino con eſte ſuceſſo, y con gran deſeo de atraer à ſu voluntad à Santa Catalina, y por bien, ò por mal hazerla ſacrificar à ſus Dioſes. Pareciòle primero llevarlo por blandura, y ver ſi con caricias, y ofrecimientos podia ablandar el conſtante pecho de la virgen. Hizole grandes promeſas: habló con amor fingido de padre, y vsó todo el artificio que ſupo para perſuadirle lo que pretendia. Mas como todo eſto no hizieſſe mella en el coraçon de la bienaventurada virgen, porque eſtava llagado del amor de ſu dulce Eſpoſo, convirtiò las dulçuras, y alagos en eſpantos, y amenazas, diziendole, que la mandaria dar cruelisimos tormentos. A lo qual Santa Catalina reſpondiò: Haz lo que quiſieres, que tus tormentos por crueles que ſean, ſe acabarán, y el premio dellos durará para ſiempre, y eſpero en Dios, que mucha gente de ſu caſa, y Palacio ſe ha de ſalvar

De Sybil. Vide Lactantium lib. 1. inſt. Auguſt. de Civit. Dei lib. 18. cap. 25. & ibidē. Ludov. Vin.

ſalvar por medio mio. Eſto dixo la Santa, y Dios ſe lo otorgò. Con eſto el Emperador deſconfiado que ſus artes, y mañas no le avian de valer, la mandò deſnudar, y açotar con nervios crudos de bueyes. Deſnudaron à la puriſsima donzella, que para ella fuè grandiſsimo tormento, y los crueles verdugos començaron à deſcargar golpes en aquel cuerpo tierno, y delicado, y dos horas eſtuvieron hiriendo ſus carnes, mas blancas que el alabaſtro, dexandolas matizadas con ſu ſangre, y cauſando en los preſentes tanta laſtima, que derramavan muchas lagrimas. La virgen eſtava con tanta esfuerço, como ſi ſu cuerpo fuera de piedra, aunque los arroyos de ſangre que dèl ſalian, moſtravan que era de carne. Deſpues deſte tormento la puſieron en vna carcel eſcura con muchas guardas, y orden que no ſe le dieſſe coſa ninguna de comer: pero en doze dias que alli eſtuvo, el Señor la proveyò, embiandole Angeles que la viſitaſſen, curaſſen, y regalaſſen, y vna paloma que le traìa cada dia lo que avia meneſter para ſu ſuſtento. Alli á la carcel vino la Emperatriz à viſitar à Santa Catalina, admirada de lo que oía dezir de ſu eſtremada belleza, ſabiduria, fortaleza, y conſtancia en los tormentos. Vino de noche, acompañada de vn Capitàn del Emperador llamado Porfirio, y de otros ſoldados. Entrò en la carcel la Emperatriz, hablò con la ſanta donzella, y con ſu platica, y converſacion quedò tan aficionada à ella, y tan herida del amor de Dios, que recibiò la Fè, y ſe bautizò, y lo miſmo hizo Porfirio, y otros ducientos ſoldados ofreciendoſe á morir por Chriſto ſiempre que tuvieſſen ocaſion. Y aunque la Emperatriz temia ſu flaqueza para padecer tormentos, la Santa virgen la animò à ſufrirlos (ſi fueſſe meneſter) con alegria: diziendole que Chriſto eſtaria en ſu coraçon; y le daria esfuerço, y valor para paſſarlos, y deſpues por premio, corona de inmortalidad. Aqui en la carcel apareciò Jeſu-Chriſto à ſu dulce Eſpoſa Catalina, y le dixo: que no temieſſe, porque èl eſtava con ella, y el tormento no le dañaria: y que deſpues de aver traſdo à muchos con ſu exemplo à ſu conocimiento, ella recibiria el galardon de la retribucion eterna. Paſſados los doze dias, entendiendo Maximino, que aun vivia la Santa, y que la falta de mantenimiento en tantos dias no la avia quitado la vida, la mandò traer otra vez delante de ſi, y viendola, no ſolamente viva, ſino ſana, y reſplandeciente, y con la miſma hermoſura, y gracia que tenia antes de ſer atormentada, quedò atonito, y paſmado, y hablò la mañana con para engañarla, y dixole: que el conocia, que por ſus grandes partes ella era digna del Imperio: y por aquella eſtremada belleza de ſer Reyna del Mundo. Conociò luego la ſabia donzella el lazo de Satanàs, y dixo al Emperador, que no hizieſſe caſo de la hermoſura del cuerpo, que como flor ſe marchita, y ſeca, ſino de la del alma, que ſiempre florece, y dura, y es la que tienen los Santos en el Cielo. Finalmente, deſpues de otras platicas, que la glorioſa virgen, y el Emperador tuvieron entre ſi, combatiendo el tirano el pecho de la Santa con ſu aſtucia, y ella reſiſtiendo con increible valor, y eſpiritu, viendo que ninguna coſa le aprovechava, mandò el tirano hazer vna maquina de quatro ruedas, ſembradas de clavos, y puntas agudas, de tal manera encaxadas, y travadas entre ſi, que pueſta la virgen en vna dellas, y moviendoſe aquella rueda, fueſſe deſpedaçado ſu cuerpo con aquellos horribles inſtrumentos. Ataron à la valeroſa virgen à la rueda, y començaron los ſayones à moverla, pero no la deſamparò ſu dulce Eſpoſo en eſte tormento. Porque ſubitamente vn Angel del Señor la deſatò, rompiendo las ataduras con que eſtava atada, y desbaratò aquella maquina cruel, deſtrayando vnas ruedas de otras, con tan grande impetu, que con ſu movimiento acelerado mataron à muchos de los Gentiles que alli eſtavan, y avian concurrido à eſte eſpectaculo: y otros que quedaron libres, davan vozes, y clamavan: Grande es el Dios de los Chriſtianos. Que coraçon ay tan duro, que no ſe ablandara con eſte milagro. Y que tigre tan fiero, que no ſe amansàra con eſtas maravillas? Pero Maximino era mas fiero que el tigre, y mas duro que la piedra, y que el diamante, y aſsi no ſe movió, antes pareciendole, que ſer vencido de vna delicada donzella, y de la flaqueza mugeril, era menoſcabo ſuyo, y de ſu Imperio, començò à buſcar otros nuevos, y terribles tormentos para acabarla. Supo eſto la Emperatriz, y no pudiendo diſsimular mas la llama que ardia en ſu pecho, ſe fuè al Emperador, reprehendiendole con palabras ſeveras, y graves, la crueldad que vſava contra Catalina, y contra los otros Chriſtianos: confeſſando que ella lo era, y que eſtava aparejada à morir por la confeſsion de Chriſto. Saliò de ſi el tirano, y luego mandò que le quitaſſen à ſu muger de delante, y que la degollaſſen, y juntamente à Porfirio, y à los otros ducientos ſoldados, porque ſupo que ſe avian hecho Chriſtianos: cumpliendoſe lo que la Santa virgen avia dicho, que algunos de la caſa del Emperador por medio ſuyo alcançarian la ſalud eterna. Aceptò la Emperatriz con alegria la ſentencia de ſu muerte, y hablò con la preciosa virgen Santa Catalina, y con

gran

Digitized by Google

gran devocion, y ternura le pidiò que rogaſſe à Dios por ella, para que le dieſſe ſu favor en aquel trance, y ella le dixo: No temas, vè, que Dios es contigo, y reynaràs con èl para ſiempre. Oyendo eſtas palabras ſe deſpidiò la Emperatriz, y ſe executó contra ella, y contra Porfirio, y ſus ſoldados, la ſentencia del Tirano. El qual quedò tan encarnizado, y relamiendo ſe en la ſangre de ſu muger, y de ſus criados que avia derramado, que mandò tambien degollar à Santa Catalina, viſta ſu perſeverancia, y que no tenia eſperança de perſuadirle lo que deſeava. Luego que ſe publicò la cruel ſentencia del Tirano contra la eſclarecida Virgen, concurriò toda la Ciudad, hombres, y mugeres, ſeñores, y ſeñoras, viejos, y moços, al lugar del ſuplicio. Quando llegò à èl la Santa donzella, y vieron ſu gracia, y compoſtura, muchos tiernamente lloravan de laſtima: mas ella eſtava muy alegre en ſu alma, y en el roſtro parecia vn Serafin, y alçando ſus ſerenos ojos, y levantadas ſus manos al Cielo, hizo oracion à Dios, haziendole gracias por las miſericordias que ſiempre le avia hecho: y eſpecialmente por averſe dignado de recibirla en holocauſto, y ſacrificio, ofreciendole la ſangre que por el derramava, como prendas de ſu fino, y verdadero amor. Suplicòle, que recogieſſe puro, y limpio ſu eſpiritu, y que no permitieſſe, que ſu cuerpo vinieſſe à manos de aquellos verdugos. Pidiòle que todos ſus devotos, y los que ſe acordaſſen della, y la invocaſſen en ſus neceſsidades, fueſſen del favorecidos, y los otorgaſſe lo que le pedian, ſi fueſſe conveniente para ſu ſalvacion, y que alumbraſſe à todo aquel pueblo que alli eſtava, y le truxeſſe à ſu conocimiento, y amor. Dicho eſto, vno de los ſoldados la hiriò, y cortò la cabeça, corriendo de la herida leche en lugar de ſangre. Y para que ſu ſagrado cuerpo no vinieſſe à manos de aquellos ſayones (como ella lo avia deſeado) los Angeles le llevaron al monte Sinaì, y alli le ſepultaron, y del mana vn licor ſuave, y eficaz para ſalud de todas enfermedades. Y deſpues el Emperador Juſtino edificò alli vn ſolemne Templo, y Monaſterio, y en èl es venerado. O glorioſa Virgen Catalina, y dulce Eſpoſa de Jeſu-Chriſto, Dicipula del Celeſtial Maeſtro, y Maeſtra de los Filoſofos, y Doctores de la tierra, vencedora de los tormentos, y triunfadora del Tirano, dechado de Virgenes, eſfuerzo de Martires, y en vida, y en muerte, regalada del Señor! Que juſto fuè que de vueſtro cuello ſalieſſe leche por ſangre, para manifeſtar la blancura, y pureza de vueſtra alma? Y que los miſmos Angeles venidos del Cielo os hizieſſen las obſequias, y con ſus manos ſepultaſſen vueſtro cuerpo en el miſmo monte donde Dios avia aparecido, y dado ſu ley? Yà gozays de los caſtos abraços, y regalos de vueſtro ſuaviſsimo Eſpoſo: y aveys alcançado la corona de vueſtra victoria; y eſtays ſegura que ninguno os la quitarà. Acordaos de noſotros vueſtros devotos ſiervos, que todavia peleamos, y pedimos vueſtro favor: para que mediante vueſtra interceſsion imitemos vueſtras virtudes, reſiſtamos à las blanduras de nueſtra carne, y à las falſas promeſas del Mundo, y à los eſpantos, y terrores con que el demonio nos perſigue: y por vna glorioſa victoria de noſotros miſmos, lleguemos adonde vos llegaſtes, y gozemos de lo que vos gozays. El martirio de Santa Catalina fuè en 25. de Noviembre, año del Señor de 307. imperando Maximino. Suelenla comunmente pintar con vna eſpada en la mano, y debaxo de ſus pies la cabeça de vn Emperador: para denotar, que por la eſpada alcançò la corona del martirio, y victoria del Tirano que la martirizó. De Santa Catalina, demàs del Metafraſte, que eſcrivió ſu martirio, hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, y Adon: y Molano en las Adiciones de Vſuardo, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercer tomo de ſus Anales: y los Griegos la celebran, y la llaman, la gran Catalina, por los grandes beneficios que por ſus oraciones recibieron del Señor en la conquiſta de la Tierra Santa.

LA VIDA DE SAN PEDRO ALEXANDRINO, Obiſpo, y Martir.

A 26. De Noviembre.

SAn Pedro Alexandrino fuè natural de la Ciudad de Alexandria, y dignisſimo Patriarca della. Sucediòen aquella ſilla (que era la cabeça de todas las Igleſias de Egipto, y de otras muchas Provincias) à vn varon ſanto llamado Teonas, que fuè ſu diez y ſeys Prelado deſpues de San Marcos Evangeliſta. En ſu tiempo fuè la perſecucion horrible, y atrociſsima de los Emperadores Diocleciano, y Maximino, contra la Igleſia del Señor, en la qual el ſanto Prelado no dexò coſa por hazer para algun alivio de aquella graviſsima tempeſtad y conſuelo de los Chriſtianos. Para poderlo hazer mejor, y para que ſus ovejas, muerto el Paſtor, no ſe aſſombraſſen, y cayeſſen en las bocas de los lobos que las pretendian tragar, ſe recogiò à lugares apartados, y aſperos, para huir de las manos de los Emperadores que le buſcavan. Mas eſtando eſcondido no dexava la Cura Paſtoral, ni de eſcrivir à mas de ſeyſcientos y ſeſenta Chriſtianos que eſtavan preſos en la carcel, exortandolos à paciencia, y perſeverancia: y quando ſupo que avian combatido valerosamen-

Démoche de ſacris Miſſ. lib. 2. cap. 9.

samente, y alcançado la corona del martirio, se regozijò por estremo el Santo Pontifice, como si èl mismo huviera recibido aquella tan señalada merced de Dios. Bolviò despues San Pedro à Alexandria, donde tuvo grandes encuentros con los Cismaticos, Hereges, y Gentiles. Porque vn Obispo de Licopolis en Egipto, llamado Melecio, aviendo cometido graves delitos, y sacrificado à los Dioses, fuè privado de su silla, y depuesto por San Pedro en vn Concilio. Melecio quedò tan corrido, y afrentado, que por vengarse de San Pedro, y de los que justamente le avian castigado, començò à turbar la Iglesia, y à causar cisma en ella: porque era hombre docto, astuto, y mañoso, y hallò quien le siguiesse, y entre ellos al desventurado Arrio, que como era inquieto, y furioso, tomò las partes de Melecio, contra San Pedro Alexandrino su Obispo, y por ello fuè excomulgado, y apartado de la Iglesia. Vino à tener el cetro de Oriente el Emperador Maximino, no menos cruel perseguidor de Christianos, que lo avian sido Diocleciano, y Maximino. Mandó prender à San Pedro, y dar le la muerte. Prendieronle los ministros de Maximino, y echaronle en la carcel: y quando se supo en la Ciudad, todos à porfia acudi ron à ella, para librar à su santo Pastor, y poner la vida (si fuesse menester) en su defensa. En este tiempo el malvado Arrio, entendiendo que San Pedro seria martirizado, procurò que algunos Sacerdotes fuessen à èl, y le suplicassen que le perdonasse, y le admitiesse à la comunion de la Iglesia: pensando, que por este camino ganaria las voluntades del Clero, y del pueblo, y que muerto San Pedro le harian à èl Obispo. Fueron con esta embaxada dos Sacerdotes, llamados Aquilas, y Alexandro: entraron en la carcel donde estava San Pedro, y propusieronle à lo que venian, rogandole que se reconciliasse con Arrio, y le absolviesse, pues è se sujetava à su parecer, y correccion. El santo Pontifice dando vn gran suspiro, les respondiò estas palabras. No me tengays, hermanos mios, por inhumano, y riguroso porque yo me conozco por hombre y sujeto à miserias, y pecados: pero creed à mis palabras. Arrio es astuto, y engañador encubierto, y su maldad excede à todas las maldades: y esso no lo digo de mio, ni de mi cabeça. Mando que no sea admitido à la Iglesia, porque esta noche haziendo yo mis acostumbradas oraciones al Señor, se puso delante de mi vn niño como de doze años, de inmensa claridad, cubierto con vna ropa de lienço rasgado de alto abaxo, y con las manos tomava las partes de aquella vestidura, y las aplicava à sus carnes, como quien querria cubrir su desnudez. Quedè atonito con esta vision, y estuve vn rato como mudo, y sin sentido. Despues que bolvì en mi, alçè la voz, y dixe: Señor, quien es el que ha rasgado vuestra vestidura? Y èl me respondiò: Arrio me la ha rasgado. Està sobre aviso, y mira que no le admitas à la comunion de los fieles, porque mañana vendràn à rogarte por èl: pero tu no te ablandes, ni te dexes vencer, antes ordena à Aquilas, y Alexandro tus Presbiteros (los quales te han de suceder en el Obispado vno tras otro) que en ninguna manera le admitan: y tu presto acabaràs tu curso, y seràs coronado de martirio. Todo esto refiriò San Pedro à los dos Sacerdotes, que le vinieron à rogar que perdonasse à Arrio, mandandoles en nombre de Dios, que ellos quando fuessen Obispos no le perdonassen, ni le admitiessen à la participacion de los Sacramentos: porque era vn infernal ministro de Satanàs que avia de rasgar la vestidura de Christo (que es la santa Iglesia) con las heregias que en ella avia de sembrar. Porque aunque à la sazon no las avia sembrado, sino como cismatico seguido las partes de Melecio: pero el Señor, que sabia lo que avia de suceder, y el estrago que aquel hombre pestilencial avia de hazer, y la obstinacion en que avia de perseverar, quiso tanto antes avisar al santo Pontifice Pedro, para que èl estuviesse advertido, y advirtiesse à sus dos inmediatos sucessores, de lo que avian de hazer con èl, para que la Iglesia Catolica no recibiesse tan graves daños de su maldad, como recibiera, sino estuviera avisada, y advertida. De manera, que aquella vision que tuvo San Pedro de la vestidura que Arrio avia rasgado à Jesu-Christo, no fuè porque yà lo huviesse hecho, como algunos dizen (que esto despues sucediò, siendo Obispo Alexandro) sino porque andando el tiempo lo avia de hazer; ni fuè declaracion de lo passado, si no profecìa de lo por venir. Todo lo que Dios revelò à San Pedro, y el refiriò à sus dos Presbiteros, sucediò de la misma manera que èl lo dixo. Porque Arrio rasgò la vestidura de Christo, partiendo, y dividiendo la Iglesia, y Aquilas, y Alexandro fueron Obispos de Alexandria, y Alexandro como à herege le apartò, y echò de la Iglesia: y San Pedro dentro de pocos dias, despues que tuvo la revelacion, muriò constantemente degollado por el Señor, de la manera que aqui dirè. El Tribuno que tenia à cargo la execucion de la sentencia de muerte dada contra el santo Pastor, como vió que la Ciudad estava puesta en armas, y mucha gente al rededor de la carcel para defenderle, temiendo algun alboroto, determinò aguardar la noche, para que bolviendose à reposar à sus casas, èl pudiesse segura, y quietamente hazer lo que avian man-

Athan. apol. 2. Baron to. 3 pag. 13

Baron. 3 pag. 43

Vide Baron. to. 3. pag. 42. & Epiph. in hæres. Arrij, & Hieron. in Chron. Rufin. lib. 10 hist. c. 10 Sulpi. lib. 2. sacr. hist. Teod. lib. 4. de fabulis hæreticorum, & in primis Alex. Arrianos.

Digitized by Google

mandado. Mas no le ſucediò como penſava. Porque el pueblo amava tanto al Santo Prelado, que no le quiſo partir de donde eſtava. Entendiò eſto San Pedro, y con el deſeo tan encendido que tenia de morir por Chriſto, y por el temor que por ſu cauſa no viniеſſen à las manos los Ciudadanos, y los ſoldados: avisò ſecretamente al Tribuno de lo que devia hazer, para executar la ſentencia ſin ruído. Y por la forma que el miſmo Santo le diò ſecretamente, le ſacaron de la carcel, y le llevaron al miſmo lugar, donde S. Marcos Evangeliſta, Fundador, y primer Obiſpo de la Igleſia de Alexandria, avia ſido martirizado. Alli hizo oracion, y ſe encomendò muy de veras à San Marcos, tomandole por interceſſor, para derramar ſu ſangre con fortaleza por el Señor, y para que la Igleſia de Alexandria fueſſe amparada, y la Igleſia Catolica reſtituìda à ſu antigua paz, y vnion. Al miſmo punto que el Santo hazia eſta oracion, vna ſanta Virgen oyò vna voz del Cielo, que dezia: *Pedro principio de los Apoſtoles, y Pedro fin de los Obiſpos, y Martires de Alexandria.* Y aſsi fue, porque San Pedro fuè el poſtrer Obiſpo que alli muriò en la perſecucion de los Gentiles. Mas acabada ſu oracion con grande conſtancia, y alegria ofreciò ſu cuello al cuchillo: y fuè tan grande el reſpeto, y reverencia que los ſoldados le tuvieron, que ſolamente ſe hallò entre ellos vn hombre feròz, y atrevido, el qual por precio de cinco ducados le cortò la cabeça à los veinte y ſeys de Noviembre al Alva del dia: aviendo ſido doze años Obiſpo, tres teniendo paz la Igleſie, y nueve afligida, en la perſecucion de Diocleciano. Fuè coſa maravilloſa, que cortada la cabeça, y caìda en el ſuelo, ſu ſanto cuerpo quedò de rodillas como eſtava, yerto, firme, y ſin caerſe; y aſsi le hallaron los Chriſtianos: los quales con muchas lagrimas, y ſollozos le tomaron, y veſtido con las veſtiduras Sacerdotales, de la miſma manera que ſi fuera vivo, le ſentaron primero en la ſilla de San Marcos: y deſpues con palmas, en ſeñal de victoria, y cirios encendidos en las manos, y olores ſuaviſsimos, cantando Himnos le llevaron en ombros à vn cimenterio, que el miſmo Santo avia edificado. Alli con gran pompa, y honra le enterraron: y nueſtro ſeñor obrò en aquel lugar grandes milagros, è hizo muchos beneficios à los que ſe le encomendavan. Vna coſa particular ſe cuenta deſte glorioſo Pontifice, y Martir del Señor, que quando eſtava en los Divinos Oficios en ſu Igleſia, no ſe queria ſentar en la ſilla Obiſpal, ſino en vna pequeña que eſtava debaxo della: porque ſe juzgava por indigno de ſentarſe, donde tantos Santos ſus predeceſſores ſe avian ſentido: y le parecia, que ſalia de aquella ſilla vn reſplandor tan grande, que le ponia eſpanto. Y por eſto el pueblo le puſo muerto en la ſilla de San Marcos; en la qual èl ſiendo vivo por ſu humildad, no ſe avia querido ſentar. Fuè el martirio de San Pedro Alexandrino el año de 310. imperando en Oriente Maximino. Hazen mencion deſte Santo el Concilio Efeſino, y la ſeptima Sinodo General, San Gregorio Nazianzeno, Niceforo Calixto, la hiſtoria Tipartita, Beda, Vſuardo, y Adon, y el Martirologio Romano, el Cardenal Baronio en el tercero tomo de ſus Anales.

LA VIDA DE SAN FACVNDO, Y Primitivo, Martires, Hijos de San Marcelo.

1 SAn Facundo, y Primitivo, hijos de S. Marcelo el Centurion, fueron martirizados, governando en Galicia por los Emperadores, Atico; el qual mandò pregonar vn ſacrificio publico á vna eſtatua del Sol, que eſtava à la ribera del rio Cea, y era tenida en mucha veneracion por toda aquella tierra. Llegando el dia ſeñalado para el ſacrificio, y aviendoſe juntado mucha gente, el miſmo Atico, para dar exemplo à los demàs, hizo primero ſu adoracion; y como el era la cabeça, y Governador, todos los otros le ſiguieron, fuera de Facundo, y Primitivo, que no ſe quiſieron hallar preſentes al ſacrificio. Mucho ſintiò eſto Atico, mondólos prender, y traer delante de ſi, y deſpues de varias preguntas, y reſpueſtas, entendiendo que perdia tiempo en quererles perſuadir que adoraſſen à ſus falſos Dioſes, determinò de vengarſe dellos: y darles atrozes tormentos. Quebranles primero los dedos de las manos, laſtimaronles cruelmente las piernas, apretandoſelas con vna manera de cepo, que como prenſa ſe iva cerrando poco à poco; y aſsi fatigados por vna parte de los tormentos, y por otra conſolados, y alegres por ver que padecian por Chriſto, los mandó Atico llevar à la carcel, y para tentarlos, y probar ſi con blandura, y regalo los podria atraer à ſu voluntad mas facilmente que con tormentos, eſtando en la meſa los embiò de lo que comia; lo qual los dos ſantos hermanos no quiſieron recibir, y Atico teniendo eſto por deſacato, è injuria, encendido de colera, y furor los mandò echar en vn horno encendido, donde eſtuvieron tres dias con mucho olivio, y refrigerio. Pretendiò matarlos, dandoles ponçoña en la comida, y los Santos quando ſe la traxeron, entendiendo lo que venia en ella, dixeron: Noſotros no aviamos de guſtar eſta vianda, porque bien ſabemos lo que ay en ella; pero paa que Atico ſe deſengañe, y ſe manifieſte mas la vir-

A 24. De Noviembre.

Digitized by Google

virtud de Christo, à quien servimos, y adoramos, la comeremos toda. Hizieron la señal de la Cruz sobre ella, y comieronla toda, y el veneno perdiò su fuerça por virtud de la Santa Cruz, y de aquel Señor à quien todas las cosas obedecen. Quando esto viò el que avia aparejado la ponçoña, quemò sus libros, è hizose Christiano. Todo esto era echar azeyte en el fuego, y abrasar mas el coraçon empedernido, y sañoso de Atico, el qual començò de nuevo à atormentar à los dos santos hermanos, despedaçando sus carnes, sacandoles los nervios con garfios de hierro, echandoles azeyte hirviendo por todo su cuerpo, pegandoles hachas encendidas à los costados, y derramando en las bocas cal viva, mezclada con vinagre; y no se contentó el impio Tirano con esta tan desaforada, è impia crueldad, mas queriendo el Señor fabricar à estos Santos mayor corona de gloria, permitiò que el mismo Atico les mandasse quebrar los ojos, confessando su confusion, y diziendo: Cegadlos, porque me turban quando me miran. Y aviendo sufrido este martirio con gran constancia, y mansedumbre, le dixeron los Santos: Mejorado nos has la vista, pues verèmos aora con solos los ojos espirituales. Y estando sangrientos, y llagados fueron colgados de los pies, y saliendoles mucha sangre por las narizes, los verdugos los dexaron por muertos. Mas al cabo de tres dias fueron hallados vivos con sus ojos enteros, y claros, y las llagas sanas como si nunca huvieran sido atormentados. Mandòles Atico desollar vivos, y estandose executando este tormento, vno de los que estavan presentes diò grandes vozes, diziendo: Veo baxar dos Angeles con dos coronas en las manos. Entonces Atico turbado dixo (como por escarnio:) Cortadles las cabeças, para que ellas vayan à buscar essas coronas. Degollaronlos, y de las heridas saliò sangre mezclada con leche.

Mar. l. 5. de la hist. de España.

2 Su martirio fuè à los veinte y siete de Noviembre, cerca de los años del Señor de trecientos y quatro; sus sagrados cuerpos fueron sepultados de los otros Christianos en el mismo lugar donde fueron martirizados, junto al rio Cea, y alli despues se fundò vna Iglesia, y el insigne Monasterio de San Benito de Sahagun, y por ellos Dios nuestro Señor ha hecho muchos milagros. Hazen mencion destos Santos Martires el Martirologio Romano, y Vasco, y Marineo Siculo.

LA VIDA DE SAN SIMEON Metafraste, Confessor.

A 27. Noviembre.

1 Escriviendo nosotros las vidas de los Santos no es justo que dexemos en silencio la vida de San Simeon Metafraste, que fuè varon santissimo, è ilustrò, y edificó la Iglesia del Señor con escrivir admirablemente las vidas de muchos Santos. Natiò Metafraste en la Ciudad nobilissima de Constantinopla, de ilustres, y ricos padres, y desde niño mostrò grande, y agudo ingenio, y muy inclinado à todas las buenas letras, y virtud. Siendo yà de edad, se diò al estudio de la Retorica, y de Filosofia, en que procuravan los sabios de su tiempo señalarse; y èl fuè tan eminente en la vna, y en la otra, que hizo gran ventaja en los demàs, y con ser riquissimo de patrimonio, y de sangre nobilissima, no se dexò llevar de los gustos, y apetitos desordenados de la gente rica, y noble, para no abraçarse con la virtud, y ciencia, ni para vsar mal de lo que avia aprendido; porque ni diò en las singularidades, y falsas sectas en que dieron algunos Filosofos, ni quiso defender causas injustas, ni vender su lengua para ganar honra en las Audiencias, y Tribunales. Vivia como Filosofo, grave, y modestamente, y serviase de su eloquencia en bolver por la justicia, y amparar a los que eran oprimidos, y temian perderla, fuè muy querido, y estimado del Emperador, por su gran bondad, y prudencia, y serviase de Metafraste en los negocios graves tocàtes al Imperio, tomando su consejo, y de su persona en la administracion de la justicia. Y no por esto Metafraste se desvanecia, ni la privança del Emperador le hizo sobervio, antes con todos era afable, y amoroso, consolando à los afligidos, y remediando à los necesitados, y dando favor à los que poco podian. Pero en lo que mas se señalò el santo varon, fuè en escrivir grave, y elegantemente las vidas de los Santos, que aora goza la Santa Iglesia: porque despues que cessaron las persecuciones de los Tiranos Gentiles, que tanto la afligieron, algunos Autores, para edificarla, escrivieron las batallas, y victorias de nuestros glorioso Martires, pero imperfectamente, pues faltaron, ò en la verdad (por no aver hecho las diligencias necessarias para dezir lo cierto) ò en el malo, y tosco estilo con que escrivieron. De manera, que las dichas vidas assi escritas, mas causavan risa, que devocion en los que las leian. Nuestro Simeon procurò remediar este daño, y remediòle, porque como persona que tenia privança con el Emperador, pudo saber la verdad, y juntar relaciones, y memoriales de Autores graves,

Digitized by Google

ves, y fidedignos, como lo hizo, sin perdonar à costa, ni trabajo, y con su Retorica, dulce, y elegante estilo, escriviò de tal manera, que deleyta à los que leen sus obras, y los mueve à imitar las vidas de los Santos que èl escrive. Ocupandose el santo varon en estos loables exercicios, siendo su vida sin reprehension, adornado de todas las virtudes; y resplandeciendo, especialmente con la castidad, trocò esta vida del suelo por la del Cielo, y su cuerpo fuè sepultado con gran pompa y magestad; y para muestra de la vida que avia vivido, y quan grata avia sido su alma al Señor, su sepulcro por muchos dias diò vn olor suavissimo, con grande admiracion de los que dèl participavan. Su transito fuè en veynte y siete de Noviembre; el año en que muriò precisamente, no se sabe, mas en la vida de San Alipio Cionita, dize el mismo Simeon Metafraste, que la escriviò, que fuè su Maestro, y que conversò con èl mucho tiempo, el qual San Alipio Cionita viviò en tiempo del Emperador Heraclio, que tuvo el Imperio por los años de Christo de 620. su vida la trae Surio en el sexto tomo de las vidas de los Santos.

Sur. to. 6. 16. Nov.

Sur. to. 6. 17. Nov.

2 La vida de San Simeon Metafraste escrivió Pselo, varon eloquente, y erudito entre los Griegos, del qual se ha sacado lo que aqui queda referido. El Cardenal Baronio en el dezimo tomo de sus Anales, pag. 180. dize, que Pselo fué Maestro de Leon Filosofo, el qual floreciò en Oriente en tiempo del Emperador Miguel Tercero deste nombre, por los años del Señor de ochocientos y cinquenta y nueve, y que el mismo Pselo en la oracion que haze en alabança de Metafraste, dà à entender que poco antes avia muerto, y que algunos de los presentes avian conocido à otros, que se avian hallado en su muerte. Hazen dèl honorifica mencion Teodoro Balsamon, Patriarca de Antioquia, que le alaba sumamente, por aver escrito con tanto acierto, y eloquencia las victorias, y triunfos de los Martires, y otro Teodoro, llamado Prodromo, pone à Metafraste en el numero de los grandes Doctores Griegos, que con sus escritos ornaron la Santa Iglesia; y Niceforo Calixto en el libro 14. de su Historia, cap. 15. y Genadio, Patriarca Constantinopolitano, y Corintio, Retorico Griego, le alaban mucho; y lo que es mas, el Concilio Florentino, que es vniversal, y ecumenico, y se celebrò en tiempo de Eugenio Quarto, en la septima sessiòn cita à Simeon Metafraste, para probar que el Espiritu Santo procede del Padre, y del Hijo, y le llama Autor celeberrimo, y los Griegos celebran su memoria, y le tienen en el Catalogo de los Santos.

[illegible] tom. [illegible]ag. 430.

LA VIDA DE SAN-TIAGO INTERCISO, Y MARTIR.

1 FUè San-Tiago Martir, llamado el Interciso, Persa de nacion, de padres ilustres, Christianos, y ricos. Naciò en la Ciudad de Elape, y tuvo gran lugar con el Rey de Persia, entre los otros hombres principales, y Ministros, y criados suyos. Llamavase el Rey Isdegardis, y era muy dado al culto de sus falsos Dioses, y muy grande enemigo de Christianos. Movido del zelo de su Religion, y del odio que tenia à la nuestra, y de lo mucho que amava à Diego, le diò vna tan brava bateria para que dexasse la adoraciõ de Jesu-Christo, y se conformasse con èl, que Diego se rindió, y sujetó à la voluntad del Rey, negando à Christo, y adorando las estatuas hechas por manos de los hõbres. Supieron esta lastimosa caìda de Diego su madre, y su muger, que eran señoras muy Christianas, y siervas de Dios, y deshaziendose en lagrimas, con gran sentimiento le escrivieron vna carta, en que le dezian estas palabras: *Por obedecer al hombre mortal has dexado à Dios inmortal, y al que es verdadera vida. Por agradar al que es vn poco de polvo, y podredumbre, has dexado el olor sempiterno, y suavissimo. Pues assi es, queremos que sepas que de aqui adelante nos puedes tener por estrañas, y que en ninguna manera harèmos vida contigo.* Leyò esta carta el que avia apostatado de nuestra santa Fê, y tocòle Dios el coraçon, y començò á llorar amargamente, y à dezir: Si mi madre, y mi muger no me quierẽ conocer por suyo q̃ harà Dios à quien tan gravemente he ofendido? Compungiòse, y angustiòse de manera, q̃ determinò bolver (como buen soldado) à la batalla, y pelear, y vencer al enemigo, de quiẽ avia sido vẽcido.

A 27. De Noviembre.

2 Supo esto el Rey, mandóle llamar, quiso saber si era cierto lo que le avian dicho, y hallando que era verdad, tomò grandes medios de blanduras, y de espanto, para persuadirle que dexasse la falsa supersticion (que èl llamava) de los Nazarenos, y le diesse aquel contento, y ocasion para honrarle, y enriquecerle mas, como deseava, y no para destruìrle, y quitarle la vida à puros tormentos. Todo lo que dixo el Rey, saliò en vano, porque yà Dios nuestro Señor avia armado de su espiritu à su Soldado, y queria que batallasse, y darle la victoria, y corona. Embravecióse el Rey, y por parecer de los de su Cõsejo, para terror, y espanto de los demàs Christianos, mandò que le matassen, cortandole vno à vno todos sus miembros. Llevaronle al lugar del suplicio, para executar en èl esta cruel sentencia, y tomando el verdugo la mano derecha, le cortò el dedo pulgar, y despues vno

Digitized by Google

vno à vno todos los otros dedos de aquella mano, y alabando el Santo Martir en cada vno de sus tormentos al Señor, y haziendole gracias porque como vid le podava, para que diesse mas copioso, y suave fruto. Por esta orden le cortaron los dedos de la mano izquierda, y luego los de los pies, y despues los mismos pies, y las manos, y las piernas, y braços, hasta dexarle solo el vientre, y la cabeça. Estando el Santo con admirable constancia, y alegria, y diziendo: Oìdme Señor Dios de los vivos, y de los muertos, no tengo dedos Señor, ni manos para alçarlas à vos; mis pies han sido trancados, y mis rodillas cortadas, demanera, que no me puedo inclinar: soy como vna casa que està para caer, por averle quitado los pilares que la sustentavan. Pues Señor nuestro Jesu-Christo, oìdme por vuestra sagrada Pasion, y librad mi alma de la carcel deste cuerpo. En acabando de dezir estas palabras, vno de aquellos sayones arremetiò á èl, y le cortò la cabeça, y los Christianos se animaron con el exemplo de vn Martir tan esclarecido, y tomando secretamente su cuerpo, le enterraron.

3 Fuè su martirio à los veynte y siete de Noviembre, y con èl murieron otros innumerables Christianos, en tiempo del Emperador Teodosio el Menor. Hazen mencion dèl el Martirologio Romano, y los otros Latinos, y los Griegos en su Menologio, y Niceforo, lib. 14. de su Historia, cap. 20. y Surio en el septimo tomo, y Mambricio, tomo yo y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones.

VIDA DE SAN BARLAAN, Y Iosafat, Confessores.

A 27. De Noviembre.

1 LA Vida de los Santos Confessores Barlaan, y Josafat, escriviò largamente San Juan Damasceno, y reduzida à brevedad, fuè desta manera.

2 Despues que el glorioso Apostol Santo Tomè ilustrò las partes de la India Oriental con la predicacion Evangelica, y convirtiò à innumerables Indios à la Fè de Christo nuestro Redemptor, muchos Christianos començaron à abraçar la vida perfecta, y dando libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, retirarse à la soledad, hazer Monasterios, vivir en ellos con estremada santidad, de manera, que la Religion Christiana florecia en aquellas partes, que antes solian ser tan incultas, y esteriles. Vino á tener el Imperio de la India vn Rey llamado Abenner, varon en la hermosura de su rostro, grandeza, y fuerças del cuerpo, señalado, y muy excelente por las guerras que avia hecho, y por las victorias que avia alcançado de sus enemigos: pero juntamente era muy dado al vano culto de sus Dioses, y entre sus grandes felicidades sentia mucho el no tener hijos à quien dexar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los Monges hazian, y la Fe de Christo, que predicavan, y que mucha gente noble, y principal abraçava su doctrina, ciego con el zelo de sus falsos Dioses determinò con rabia, y furor de perseguir à todos los Christianos, y especialmente à los Monges, y executar en ellos bravisimos tormentos, hasta quitarles las vidas. Pusolo por obra, y muchos Christianos murieron en aquella persecucion, y otros huyeron à los desiertos mas apartados. Naciòle en este tiempo vn hijo tan deseado, y pusole por nombre Josafat, y juntando muchos Caldeos, y Varones sabios en la Astrologia, preguntòles acerca del nacimiento de su hijo, lo que entendian que seria dèl. Ellos le respondieron por lisongearle, que avia de ser vn Principe felicisimo, y poderosisimo, y vencer en estado, y riquezas à todos los Reyes sus antepassados. Pero vno dellos, que tenia nombre de mas sabio, respondiò, que era verdad lo que los otros dezian, pero no de la manera que ellos lo entendian; porque el poder, y felicidad de su hijo avia de ser, no acà en la tierra, sino en el Cielo, y en el Reyno de los Christianos, cuya Religion avia de abraçar, y seguir. Esto dixo el Caldeo, y Astrologo, no porque las Estrellas le pudiessen enseñar esta verdad, sino porque Dios nuestro Señor se la hizo dezir, para mayor gloria de su Religion, y prueba de su Divina gracia, como adelante se verà.

3 Mucho se afligiò el Rey quando oyò esta nueva, y se le aguò el gozo del nacimiento de su hijo; pero para atajar el daño que de ser Christiano se le podia seguir, mandò edificar en vn lugar apartado de su Corte vn sumptuoso Palacio, y criar alli à su hijo, dandole Ayo, y criados que le sirviessen, y guardassen, mandando expressamente, que ninguno le mentasse el nombre de Christo, ni de Christino, ni le dixesse cosa que le pudiesse dar disgusto, ni noticia de las miserias desta vida. Creciò con el tiempo Josafat, y dieronle Maestros que le enseñassen las artes liberales, y ciencias que los Persas aprendian; y como era de tan vivo, y agudo ingenio, facilmente las aprendiò, y en breve tiempo aprovechò mucho en ellas, con grande admiracion de sus mismos Maestros. Con los años iva creciendo el sesso, y juizio en Josafat, y viendo que estava tan encerrado, y guardado, y que no le dexavan salir de su Palacio, quiso saber la causa dello, y preguntò sela à vno de sus mas familiares, y fieles criados. Supo que la causa era el temor que su padre tenia de que no se hiziesse Christiano, y con esta ocasion vino à tener noticia de quienes eran los Christianos, que Ley tenian, que Fè professavan, y como vivian; y tocandole N. Sr. el cora-

con

Digitized by Google

con, le diò vnos deseos de ser Christiano. Vino vn dia el Rey su padre à verle, hallòle triste, y pensativo; quiso saber la causa, y èl le respondiò, que era por verse tan encerrado, y como preso, sin tener libertad de salir de su Palacio, como sus criados salian. El Rey, que tiernamente le amava, le diò licencia para que saliesse quando quisiesse, pero diòle personas de quien se fiava, para que siempre le acompañassen, y no le dexassen hablar con Christiano alguno, especialmente con Monge solitario. Y juntamente ordenò, que apartassen de la vista de su hijo todos los pobres, enfermos, contrahechos, y personas miserables, para que no topasse con ellos, ni viesse cosa que le pudiesse congoxar, sino que le entretuviessen en fiestas, y regozijos, y en todo lo que le pudiesse dar contento, y alegria. Saliò, pues, el Principe Iosafat de su encerramiento, y como son tantas, y tan comunes las miserias humanas, por mucho que se las quisieron desviar, luego que anduvo por el Mundo encontrò con ellas. Viò algunos hombres ciegos, mancos, coxos, y otros viejos, acorbados, y cercanos à la muerte, y como todo esto le era nuevo, y èl era de lindo, y curioso ingenio, luego preguntava que era aquello: y entendiendo que son manqueras, y miserias de la naturaleza humana, y que no ay hombre ninguno, aunque sea Rey, que por su condicion, y estado sea assento dellas, y que la muerte es fin, y remate de todos los placeres, y grandezas desta vida; por vna parte se enternecia, considerando la flaqueza del hombre, y por otra hazia gracias à Dios (à quien por buena Filosofia conocia que era vno, y Criador de todo el vniverso) por averle dado à él los miembros de su cuerpo cumplidos, y ojos, manos, y pies, y entera salud. Y oyendo dezir que esta vida se acabava, y que lo que mas podia durar, era comunmente hasta los ochenta, ò cien años, començò à juzgar que se devia de tener en poco, y amar, y buscar otra que fuesse eterna. Andava rumiando, y rebolviendo estas cosas en su coraçon, y deseoso de hallar quien se las desembolviesse, y enseñase; y muchas vezes se angustiava, y afligia, y en su rostro, y semblante lo mostrava. Verdad es, que quando el Rey su padre le venia à vèr, y le hablava, lo encubria, por no darle pena: mas Dios nuestro Señor, que vè los coraçones, y por este camino queria alumbrar à Iosafat, embiòle vn gran siervo suyo, que le desatasse sus dudas, y le declarasse lo que convenia à la salud eterna. Avia en el desierto de Senaar vn hombre anciano, y de mucha santidad, adornado de sabiduria del Cielo, llamado Barlaan. A este Santo solitario descubriò Dios el deseo de Iosafat, y le mandò que se fuesse à vèr con èl, y èl obedeciendo al mandato Divino, se embarcò en vna Nave en habito de seglar, y navegò à la India, y se fuè à la Ciudad donde el Principe vivia. Despues de aver estado alli algunos dias, tuvo forma para hablar à Iosafat, como Mercader que le traía muy ricas, y preciosas joyas, y piedras de ineſtimable valor. Tuvo con èl platicas, no vno, sino muchos dias, porque las guardas no se recatavan dèl, por verle en aquel trage, y porq̃ el Principe mostrava gustar de su comunicacion. Descubriòle quien era, quien le embiava, à lo que venia, y las piedras preciosas que le traía, que era el declararle quien era el verdadero Dios, como por amor del hombre se avia hecho hombre, la necesidad que para salvarse avia de creer en èl, y recibir el Bautismo; las leyes del Evangelio, y los Sacramentos que nos ha dexado; el premio que se darà à los buenos, y el castigo, y pena sin fin à los malos. Fueron tan eficaces las palabras de Barlaan, y dichas con tanto espiritu, y luz del Cielo, que Iosafat las abraçò, y se convirtiò à la Fè de Christo, y se bautizò, no temiendo perder el Reyno de su padre, ni la vida, si fuesse menester. Diòle assi mismo noticia el santo viejo de los Monges que moravan en los desiertos de Senaar, de sus exercicios, y penitencias, y quan dulces, y sabrosas les eran por tener por aquel camino mas cierta su salvacion; por lo qual el Principe se moviò, y encendiò tanto en el amor de Dios, y deseo de la perfeccion, que propusso, y prometiò de imitarlos, y seguir siempre q̃ pudiesse aquella aspereza de vida. El vèr las largas platicas que Iosafat, y Barlaan tantas vezes tenian entre si, diò sospecha à vno de los Ayos de Iosafat de lo que podia ser; y temiendo que aquel viejo devia ser Christiano, y por ventura Monge, y que sabiendo el Rey que lo era, y que le avian dexado hablar con su hijo, seria gravemente castigado, se quiso enterar de la verdad del mismo Iosafat, y èl se la descubrió, teniendole vna vez escondido en su aposento, para que oyesse los santissimos documentos de Barlaan. Quando los oyò quedò assombrado, y para prevenir su daño, antes que otro le ganasse por la mano, contò al Rey llanamente lo que passava, y como el viejo Barlaen Monge, fingiendose Mercader, los avia engañado, y pervertido al Principe, y hechole de su vando.

4 No se puede facilmente creer el sentimiento que tuvo el Rey, viendo que no avia podido con toda su diligencia, è industria evitar los daños que èl temia, si su hijo tuviesse noticia de Christo, y comunicacion con los Christianos. Mandò llamar à vn gran privado suyo llamado Ara-

Digitized by Google

ches, varon prudente, y diòle cuenta de lo que avia sabido, y pidióle consejo de le que avia de hazer. El parecer de Araches fuè, que ante todas cosas, se procurasse aver à las manos à Barlaan, y assi el Rey diò orden que le buscassen; y (porque viendo descubierta la celda, y que yà avia cumplido lo que Dios le avia mandado, èl se avia ausentado, y buelto à su soledad) que le siguiessen; y el mismo Rey (tanta era su saña) le siguió seys dias, y no hallandole, mandò à Araches, que con soldados fuesse trás èl, y aunque estuviesse debaxo de tierra, le sacasse, y se le traxesse, para hazerle morir con atrozes tormentos. Hizo sus diligencias Arachcs, y anduvo por el desierto, sin poder descubrir al que buscava; pero hallò diez y siete Monges, y Santos Solitarios, à los quales, porque no le quisieron mostrar donde estava Barlaan, y hazer caso de sus amenaças, los mandò atormentar crudamente, y despues los traxo delante del Rey, èl los mandò matar, y con gran paz, y alegria de sus almas recibieron la corona del Martirio.

5 Visto que no se avia podido descubrir Barlaan, y que el Principe Josafat estava fuerte, y constante en su opinion, Araches aconsejó al Rey, que se hiziesse vna disputa entre los Christianos, y los sabios Gentiles, para convencer à su hijo, y mostrarle quan engañado estava en querer dexar la adoracion de sus verdaderos, y antiguos Dioses, por adorar por Dios à vn hombre facinoroso, y crucificado; porque esperava que siêdo el Principe de tan buen entendimiento, y tan obediente, y deseoso de dar contento à su padre, facilmente se reduziria á su voluntad: y mas le dixo, que èl conocia à Barlaan, por averle visto tantas vezes entrar á hablar con el Principe; y que le hazia saber, que avia tenido vn Maestro que se llamava Nacor, que se parecia à Barlaan, como vn huevo à otro, y era gran Mago, y Adivino, y que estava muy bien instruìdo en las cosas de los Christianos, aunque por tenerlas por falsas seguia la secta, y creencia del Rey, y del Reyno, que èl haria que Nacor viniesse à la disputa, y fingiesse que era Barlaan (pues tanto se le parecia) y que en la disputa se dexasse vencer, y confessasse que quedava convencido; y que por este camino el Principe viendo que su Maestro Barlaan se rendia, y no sabia responder à los argumentos de los contrarios, entenderia que avia sido engañado, y dexaria la Religion de los Christianos, que avia abraçado.

6 Como lo dixo Araches, assi se traçò, y Josafat por dar gusto à su padre, vino bien en ello. Publicose que el Rey dava libertad à todos los Christianos que quisiessen venir à disputar de la verdad de su Religion con los sabios, y Caldeos que èl señalaria. Vinieron muchos de su parte, y los mas doctos, è insignes varones de todo su Reyno; y de parte de los Christianos vino el verdadero Nacor. y fingido Barlaan, que para mayor disimulacion falsamente avia divulgado, que avia sido hallado, y preso: y estando desto afligido el Principe Josafat, y temiendo el grave daño que podria venir á su Maestro, Dios nuestro Señor le revelò el embuste, y maraña del falso Barlaan, y le assegurò que de aquella disputa resultaria mayor gloria suya. Tambien vino por parte de los Christianos vn hombre muy principal, sabio, y virtuoso, llamado Barachias, para juntarse con el fingido Barlaan, y defender el partido de los Christianos.

7 Venido, pues el dia señalado, el Rey en vna sala grande se sentò en su trono, y silla Real, y à sus pies el Principe Josafat su hijo, y de vna parte se pusieron los sabios Caldeos, è Indios, y Gentiles, y dè la otra solos Barachias, y el verdadero Nacor, con mascara de Barlaan; al qual se bolviò Josafat (conociendole bien quien era, y su intento, por la revelacion que avia tenido de Dios) y dixole: Aora, Barlaan, es tiempo que la doctrina que en mi Palacio me enseñaste, y me persuadiste que recibiesse, la defiendas en publico; porque si assi no lo hazes, llevaràs el pago, y castigo que mereces, como persona embustera, y que engañò al Principe, è hijo de su Rey, y Señor, è yo te mandarè sacar la lengua, y echarla con tu cuerpo à las bestias fieras, para que otros con tu exemplo escarmienten, y no pretendan engañar à los hijos de los Reyes.

8 Quedó Nacor atonito con las palabras que le dixo el Principe, y vió su peligro, de qualquier manera que aquel negocio le sucediesse; porque si hazia lo que el Principe le dezia, temia la ira del Rey; y si hazia lo que el Rey queria, no sabia como escaparse de las manos del Principe, que assi le amenaçava. Vacilando, pues, y siendo combatido de varias ondas su coraçon, inspirandole Dios, se determinò (como cosa mas segura, ò menos peligrosa) defender la verdad que Josafat pretendia. Vinieron pues, á su disputa los Caldeos, y sabios Gentiles con Nacor, y favorecido del Señor, los convenciò de manera, que no supieron que responderle; porque les probò por razones naturales, y fundadas en buena Filosofia, que no puede aver mas de vn solo Dios, que es Artifice, y Señor Soberano del Cielo, y de la tierra, y que toda la otra chusma de Dioses que adoran los Gentiles, son vanos, y falsos, y obras de nuestras manos; y que muchos dellos fueron hombres viciosos, torpes, crueles, é indignos del nombre de hombres; y que

lo

lo que los hombres ciegos, y deſatinados oponen à la Religion Chriſtiana, va fuera de camino; y que todo lo que ella profeſſa, y enſeña, es muy conforme à toda buena razon, y à la Mageſtad ſoberana, è infinita de Dios, y à la virtud, y dignidad de los que la profeſſan. Deshaziaſe el Rey oyendo las razones de Nacor, mas por no deſcubrir el artificio, y maraña con que Nacor por ſu orden ſe avia vendido por Barlaan, callava, y diſsimulava. Finalmente, acabada la conferencia, y diſputa, Nacor aquella noche (temiendo el enojo del Rey) ſe fuè con el Principe (que lo ſuplicò à ſu padre) y eſtando los dos ſolos, entendiò dèl que ſabia quien era, y à lo que avia venido, y que à Dios ninguno le puede reſiſtir; y oyó tales coſas de la excelencia, pureza, y mageſtad de la Religion Chriſtiana, que Nacor ſe compungiò, y determinò de hazerſe Chriſtiano, y de retirarſe à algun deſierto á hazer penitencia de ſus grandes pecados. En cumplimiento dello ſe entrò en vna cueva apartada, en compañia de vn ſanto Monge, de quien fuè inſtruido, enſeñado, y bautizado, començando à hazer vida, no de Encantador, y Mago (como antes lo avia ſido) ſino de perſona alumbrada de la luz del Cielo, y que aſpirava á la bienaventurança. Deſuerte, que aſsi como leemos que aviendo el Rey Balac llamado al Profeta Balaan, para que maldixeſſe al Pueblo de Dios, quando èl vino le bendixo, y por la maldicion le diò la bendicion; aſsi Nacor, aviendo venido para opugnar la Fè de Chriſto, la defendiò, y convirtiò en medicina la ponçoña.

9 Quando el Rey ſupo lo que Nacor avia hecho, creciòle mas la ſaña, y furor contra èl, y no pudiendo averle à las manos, ſe bolviò contra ſus miſmos Aſtrologos, y Caldeos, teniendolos por hombres ignorantes, y que ſiendo muchos, y los mas ſabios de ſu Reyno, no avian ſabido reſponder à Nacor, y por vengarſe dellos, à vnos mandò açotar, à otros deſterrar, y à todos maltratar: y no contento con eſto, tambien començò á tener en poco ſus Dioſes, y quitarles la reverencia, y los ſacrificios que antes les hazia, pues no ſabian defender ſu partido, y dar mueſtras de ſu gran poder.

10 Eſta mudança, y demonſtracion del Rey turbò en gran manera à los Sacerdotes, y Miniſtros de los Idolos; y temiendo que ſi el Rey paſſava adelante en lo que avia començado, todo el Pueblo ſeguiria ſu exemplo, y el culto, y veneracion de ſus Dioſes caeria, y juntamente ellos perderian ſus honras, autoridad, y aprovechamientos; procuraron que vn grande Hechizero, y Nigromantico, llamado Teudas (à quien el Rey tenia mucho reſpeto) viniſſe de la ſoledad en que eſtava à la Ciudad; para conſolar al Rey, y animarle, y reduzirle à la devocion, y culto de ſus Dioſes. Vino el Mago, y deſpues de otras razones que dixo al Rey para conſolarle, le aconſejò que (ſi queria que el Principe ſu hijo negaſſe la Fè de Chriſto) procuraſſe que ſe aficionaſſe à mugeres, y perdieſſe la caſtidad; y que para eſto le quitaſſe todos los criados que tenia en ſu ſervicio, y ſolamente le dieſſe donzellas hermoſas, galanas, y deſembueltas, que eſtuvieſſen ſiempre con él, y con caricias, y regalos le ablandaſſen; porque eſte era el vnico remedio, que en caſo tan dificultoſo, è importante podia hallar. Añadiò, que èl tenia vn demonio, entre otros, muy poderoſo, por medio del qual procuraria encender el animo del Principe, y echar azeyte en el fuego que las dõzellas huvieſſen emprendido, y darle tanta bateria, y tan fuertes aſſaltos, que el moço no pudieſſe reſiſtir; y para perſuadir eſto mas facilmente al Rey, le contò vna hiſtoria, ò fabula, deſta manera: Un Rey (dixo) poderoſo eſtava muy triſte por no tener hijos, naciòle vno, y recibiò eſtremada alegria, pero los Medicos le dixeron, que à lo que entendian de la complexion, y compoſtura de los ojos de ſu hijo, ſi haſta los doze años de ſu edad veìa Sol, ò fuèg̃o ſin duda por la flaqueza, y ternura dellos perderia la viſta, y totalmente quedaria ciego. Temiendo eſto el Rey ſu padre, le mandò criar en vn apoſento obſcuro, donde eſtuvo haſta que tuvo doze años, y deſpues le mandò ſacar dèl, y vér Mundo. Como el muchacho haſta entonces no avia viſto coſa, y ſe hallava tan nuevo en todas, ivanle moſtrando muchas de las coſas que Dios ha criado, y declarandole lo que era cada vna, y ſus nombres, como ſon, oro, plata, joyas, piedras precioſas, aves, pezes, flores, frutas, hombres, y animales. Entre las otras coſas, tambien le moſtraron algunas mugeres, y preguntando èl como ſe llamavan, vn ſoldado de la guarda del Rey ſu Padre, burlandoſe le dixo, que ſe llamavan demonios, y que eran los que enredavan à los hombres. Y que deſpues que huvo viſto tanta muchedumbre de coſas, y holgadoſe, y aprendido los nombres dellas, le avia preguntado ſu padre, qual de todas las coſas que avia viſto le avia dado mayor guſto, y deleyte; y que el muchacho avia reſpondido, que la que mas le avia agradado, eran aquellos demonios que engañan à los hombres, y los enredan; porque ſola ſu viſta le avia encendido en ſu amor. Por donde ſe vè (dixo el Mago) quan natural es al hombre el amor de las mugeres, y que no ay otra arma mas fuerte para ablandarlos, y rendirlos, que ſus dulçuras, y deleytes. Eſte fué el conſejo

Digitized by Google

de Teudas, inspirado de los demonios, à quien el Mago servia, y semejante al que Barlaan, tambien hechizero, diò al Rey Balac para arruynar el Pueblo de Israèl. Mando, pues el Rey, quitar todos los criados à su hijo, y darle donzellas muy hermosas, agraciadas, y compuestas, dandoles la orden de lo que con èl devian hazer.

11 Què terrible, y quan espantosa es la astucia de nuestro comun enemigo, y quan estrañas son las artes que toma para perdernos; y quanta es la bondad del Señor, y la fuerça de su gracia, para ampararnos, y defendernos, y darnos despues de las duras batallas, victorias, coronas, y triunfos! Maravilloso se avia mostrado el Señor con Josafat, en las cosas que hasta aqui avemos referido, en averle embiado à Barlaan para que le enseñasse, y le hiziesse particionero de su luz; y mucho mas en aver salido tan bien de la disputa con los Filosofos, y Caldeos Gentiles, y ganado para Dios al mismo Nacor, que con nombre de Barlaán le avia querido engañar: pero mas admirable fuè la providencia con que en este conflicto tan peligroso Dios le librò. Viòse el santo moço cercado por todas partes de serpientes infernales, y de crueles, aunque blandos, y suaves enemigos, que con sus gestos, meneos, palabras, y obras, de noche, y de dia, en todo lugar, y tiempo, no pretendian sino robarle la preciosa joya de la castidad. Hallòse muy angustiado, y afligido, y como sumido en vn abismo de peligros, y dificultades; porque quien traerà fuego en el seno, y no se quemarà? Quien andarà entre vivoras, y vasiliscos, sin lesion? Quien en vn barco tan fragil, y quebradizo, como nuestra corrupta naturaleza, podrà passar sin hundirse por vn mar tan tempestuoso, y tan lleno de rocas, baxios, y cossarios? Bolviòse à Dios Josafat, entendiendo que sin su gracia no podia resistir, ayunò, velò, orò, derramò muchas lagrimas, pidiò favor al que le avia escogido para tanta gloria suya, alentado con el viento favorable de su gracia, salió bien de todas aquellas batallas, y peleas, y guardò su castidad.

12 Pero no por esto desmayó el demonio, ni por ser en esta lucha vencido de Josafat, desconfiò de poderle derribar, y vencer; antes con mayor impetu, y braveza le acometiò de nuevo, y levantò otra tormẽta mas brava que las passadas, y tan horrible, y espantosa, que della ninguna persona sin especial, y singular gracia de Dios, pudiera escapar. Entre las otras donzellas que el Rey diò à su hijo para que le regalassen, y entretuviessen, avia vna de estremada belleza, muy discreta, y graciosa, hija de vn Rey, la qual aviendo sido cautivada en cierta guerra, avia sido presentada al Rey Abenner. Fuele dicho de su parte, que si ablandava el pecho duro de su hijo, que la daria libertad, y aun que la casaria con èl; y ella, assi por alcançar libertad, como por ser muger del hijo del Rey, y heredera del Reyno, deseava en gran manera tentar al moço; y enredarle, y atraerle à su voluntad, y el demonio, que tambien la atizava, y con nuevas llamas la encendia, pretendiò engañar à Josafat con nombre, y capa de piedad, para que lo que no avia podido alcançar de la deshonestidad descubierta, lo alcançasse la cubierta, y fingida, con zelo de caridad. Començò à compadecerse Josafat de aquella donzella tan hermosa, tan prudente, dotada de tantas gracias naturales, considerando que era hija de Rey, y cautiva de su padre, y que como cautiva le servia. Passó mas adelante, y tuvo mayor lastima del alma della, por ver que era idolatra, y cautiva de Satanàs. Deste dolor, y sentimiento naciò en su pecho vna ternura, y amor, y deseo de hablarla, para sacarle de las tinieblas en que estava, y convertirla à la Fè, y amor de Jesu Christo. Todos estos afectos eran laços escondidos de Satanàs. Hablòla, pues, Josafat con dulces, y cuerdas palabras, declarandole la lastima que la tenia por la ceguedad en que estava, exortandola à dexarla, y bolverse à Dios vivo, y verdadero, y à su benditissimo Hijo Jesu-Christo, que por nuestra salud se avia hecho hombre, y muerto por nuestros pecados en la Cruz. No perdiò tan buena ocasion la serpiente infernal, antes hablò à Josafat por boca de aquella donzella (como avia hablado à Adan en el Paraiso por boca de otra muger) la qual le propuso que ella haria quanto èl le mandava, si èl queria hazer vna cosa que ella le suplicaria, y era, que la tomasse por muger, y se casasse con ella, pues aunque era cautiva, era hija de Rey, y en sangre no le devia nada, y que en amarle, ninguna otra muger le haria ventaja; y que de su hermosura, y otros dones naturales no queria hablar, por ser tan manifiesto. Turbòse el Principe con esta demanda, y manifestòle que èl no se pensava casar; y ella incitada del que hablava por ella, con meneos, y gestos lascivos le quiso persuadir que à lo menos se gozassen aquella noche, y que ella le prometia luego à la mañana hazerse Christiana, y bautizarse, y que èl seria causa de su salvacion: y otras cosas le dixo à este tono que pudieran ablandar qualquiera pecho de hierro, azero, y diamante: y aquel espiritu grande de fornicacion, à quien el Mago Teudas avia encargado mas este negocio, acudiò en esta coyuntura, y començò à abrasar el coraçon de Josafat con vnas llamas de

amor

amor torpe, tan encendidas, que fuè milagro del Señor no quedar contumido con ellas. Y para derribarle mas facilmente, y enredarle con mascara de piedad, le proponia que no seria pecado, ni ofensa de Dios, consentir en lo que pedia aquella donzella, pues no lo hazia por deleyte sensual, ni apetito libidinoso, sino por sacarla à ella de la ceguedad en que estava, y del culto de los vanos Dioses, y hazerla participionera de la sangre de Jesu-Christo, y heredera del Cielo. Quien no cayera a tan duros golpes, si Dios no le tuviera, especialmente siendo moço, y no tan instruìdo en nuestra santa Ley? Yà Iosafat vacilava, y començava con el pensamiento à blandear, pero bolviendo en sì, cerrò los oìdos à los silvos de la serpiente infernal, que hablava por aquella donzella, y con entrañable afecto, y copiosas lagrimas pidiò socorro al Señor dando muchos suspiros, y gemidos, suplicandole que le librasse de tan manifiesto peligro. Y aviendo gastado algunas horas orando, y llorando postrado en el suelo, se adormeciò, y le pareciò que le llevavan en espiritu por gente que no conocia, à vn lugar amenissimo, y excelentissimo, de singular recreacion, y de porte, y tal que mas parecia vn trasladado, y representacion del Cielo, que no cosa de la tierra. De aquel lugar fuè llevado à otro, que era figura, y retrato del Infierno, y carcel de los condenados. Tornò luego en si, y acordandose de lo que en aquel arrobamiento avia visto, y de los grandes bienes del vn lugar, y de los males del otro, cobrò tan estrano horror, y aborrecimiento à aquella donzella, y à las demàs que le servian, que por mas ataviadas, y compuestas que estuviessen, le parecian feas, y abominables, y mas monstruos infernales, que mugeres. Y con esta pena que le causava su vista, se echó en la cama enfermo.

13 Muy confusos quedaron los demonios, por aver sido vencidos de vn moço, à quien ellos tan terriblemente con todas sus maquinas, y poder avian cõbatido, y vinieron al Nigromantico Teudas, como avergonçados, y corridos à dezirle el sucesso de aquella lucha, y pelea, y que ellos no tenian poder contra los que se armavan con la Pasion, y Cruz de Christo, como lo avia hecho Iosafat, y que assi no podrian bolver à el, ni tentarle de nuevo, porque sabian que perderian tiempo, por estàr el moço muy fundado en Christo. Mas el Rey quando supo la enfermedad de su hijo, luego le vino à vèr, para saber del la causa de su dolencia. El Principe se la declarò, y le refiriò los assaltos que los demonios le avian dado por medio de aquellas donzellas que èl avia armado como laços à sus pies, y como Dios le avia librado dellos con la vision del Paraìso, y del Infierno, y que èl estava determinado à dexarlo todo, è irse al desierto à vivir, y morir en compañia de su santo Maestro Barlaan; porque si el Rey queria perseverar en su ceguedad, è irse al Infierno, èl queria mirar por su alma, y agradar à Dios; y que si no se lo dexava hazer èl de pesar se moriria, y el Rey perderia à su hijo, y dexaria de ser su padre.

14 No se puede facilmente dezir el sentimiento que causaron las palabras del Principe en el pecho del Rey, y los varios, y contrarios pensamientos, que como olas embistieron, y atormentaron su coraçon, no sabiendo que medio tomarse con su hijo para que le fuesse obediente; si vsaria con el de rigor, ú de blandura; si le castigaria como à desobediente, y pertinàz, o le regalaria como à hijo tan querido, y le dexaria hazer su voluntad. Mandò llamar à Teudas, de quien mucho se fiava; descubriòle la angustia, y quebranto de su coraçon, y pidiòle consejo de lo que avia de hazer. El Mago confiado en sus malas artes, sagacidad, y experiencia, dixo al Rey, que le dexasse hablar con Iosafat, que èl se le ablandaria. Gustó desto el Rey, y los dos vinieron à verse con el Principe, con el qual Teudas tuvo vna larga platica, para persuadirle que era loco en no obedecer al Rey su padre en vna cosa tan justa, y tan puesta en razon como era conservar la religion, y culto de los Dioses inmortales, que tantos varones sabios les avian enseñado, y los Principes sus antepassados abraçado, y el Rey su padre, y todo su Reyno con las armas defendido: y esto por creer que era Dios verdadero vn hombre, que por sus delitos avia sido crucificado, y avia tenido por Predicadores de su Ley, y Doctrina à doze Pescadores pobres, y desventurados, que no se podian en ninguna cosa comparar con tantos, y tan esclarecidos varones, que avian seguido la religion de sus padres. El fin de la platica fuè, que Iosafat con el espiritu, y favor del Cielo convenciò à Teudas, probandole la vanidad, y monstruosidad de sus Dioses, y la excelencia, y armonia de nuestra sagrada Religion, y que vna de las cosas en que mas resplandecia su grandeza, y virtud, era en aver aquellos doze viles, y despreciados Pescadores rendido, y sujetado à tantos, y tan sabios Filosofos como èl dezia, y à los Reyes poderosos, que les hazian resistencia, sojuzgadolos, y puestolos debaxo del yugo de Jesu-Christo. Quedò el Mago tan trocado, y tan convencido, que se resolviò de hazerse Christiano, y solo temiò que por ser sus pecados tantos, y tan graves, Dios no se los perdonaria, ni le admitiria

Digitized by Google

mitiria à penitencia. Mas entendiendo de Josafat las amorosas entrañas que el Señor tiene para con los que conociendo sus culpas, las lloran, y se enmiendan dellas, y que todos los pecados del Mundo son como vna paja comparados con el incendio de la infinita caridad de Dios nuestro Señor; se animó, y despidiendose del Rey, y del Principe, se fué à su cueva, en la qual solia convocar à los demonios, y tomando los libros de sus malas artes, los quemò, y de alli se fuè à la otra cueva, donde estava Nacor en compañia de otro santo Monge, del qual fuè muy bien recibido, y despues de aver muchos dias ayunado, y hecho penitencia de las culpas de la vida passada, y sido enseñado en los misterios de la Religion Christiana, fuè bautizado, è incorporado en el gremio de la Santa Iglesia Catolica Romana; el que antes tanto con sus diabolicas artes la perseguia. Quien podrà contrastar con Dios? O quien piensa poder resistir à su voluntad, pues sola la señal de su Cruz confunde, y desbarata los exercitos infernales, y vn rayo de su divina luz basta para sacar, y trasladar à verdadera vida à los que habitan en la sombra de la muerte? Yà que Nacor, y Teudas, tan insignes Magos, è instrumentos de Satanàs, quedan rendidos, y postrados à los pies de Christo; resta que se rinda el Rey Abenner como principal Capitàn desta guerra, y mas obstinado en su perfidia; el qual aviendo visto que ninguno de los medios que avia tomado con su hijo avian aprovechado, ansioso, suspenso, congoxado, y sobremanera afligido, mandò juntar su Consejo de Estado, para determinar lo que avia de hazer. Varias fueron al principio las sentencias de los del Consejo del Rey, pero Araches (que era tenido por mas sabio, y como cabeça de los demàs, y muy privado del Rey) fuè de parecer que se procediesse con el Principe con blandura, y que el padre partiesse con su hijo el Reyno, y le dexasse governar su parte; porque desta manera conservaria al hijo, y al Reyno en toda paz, y quietud. Este parecer siguieron los demàs, y el Rey vino en ello, y hablò con el Principe, y declarò el acuerdo que avia tomado; y el Principe le respondiò, que aunque era su deseo dexarlo todo, y retirarse para servir mas perfectamente à Dios, pero que le obedeceria, y haria todo lo que le mandasse, como no fuesse contra Dios. El Rey nombró à su hijo por Rey, y como tal le mandó coronar, y aviendo dividido su Reyno en dos partes, le entregò la vna, y le embiò à ella, acompañado de guardas, y soldados, y dió licencia à todos los Señores, Cavalleros, y Capitanes de su Reyno, que le fuessen à acompañar. Entrò Josafat en vna Ciudad nobilissima, y populosa para hazer su residencia, y la primera cosa que hizo fuè, mandar poner Cruzes en todas las torres della, y assolar todos los Templos de los Idolos, y fabricar vno solemne, y magnifico à Dios verdadero, exortando à todo el Pueblo con palabras cuerdas, graves, y amorosas, que hiziesse reverencia à la Cruz, y reconociesse, y adorasse al verdadero Dios, y para moverlos mas, el era el que iva delante con su exemplo, y todo el Pueblo le seguia, admirado de la virtud, y modestia de su Principe, y deseoso (como suele) de imitarle, y darle en todo gusto, y contento. Con esto començò à respirar, y alçar la cabeça nuestra santa Religion, y todos los Christianos, y Monges, que por temor de la persecucion passada se avian desterrado de su patria, è huido à los desiertos, y escondidose en las cuevas, y entrañas mas secretas de la tierra; oyendo estas nuevas bolvieron à la Ciudad, y vivian en paz, y tranquilidad; convertianse muchos, y de los mas principales Señores à nuestra Santa Fè, y otra gente innumerable: y el Señor, que es copioso en su misericordia, no solamente sanava las almas de los que se bautizavan, y las limpiava de las inmundicias de sus culpas, sino tambien à los que estavan agravados de enfermedades corporales, les dava entera salud.

15 Hizo Josafat consagrar la Iglesia que avia edificado, y nombrò por Obispo à vn santo varon, que avia padecido grãdes trabajos por Christo: y de ninguna cosa tenia mas cuydado, que de amplificar la gloria del Rey de los Reyes, y traer à todos sus subditos à su conocimiento, y servicio. Era muy justo, muy templado, muy modesto, prudente, y benigno, y mas padre de todos sus Vassallos, que Rey. Socorrialos en sus necessidades con tanta liberalidad, que pensava recibir beneficio quando le hazia. Con esta vida, y exemplo començò toda aquella tierra à resplãdecer con vna nueva luz, como quando despues de vna obscura, y tenebrosa noche amanece el dia muy claro, y sereno: y la gente de todas partes venia por ver al Rey Josafat, y tomar su Religion, y gozar de sus virtudes, y grandezas; y hasta los criados del Rey Abenner su padre dexavan su servicio, y se venian al de su hijo, admirados de la excelencia de su persona, y govierno. Este buen govierno tomò Dios nuestro Señor por medio, para reduzir al camino de la verdad al descaminado padre; porque viendo que cada dia florecia mas la Religion Christiana, que èl avia pretendido extinguir con todas sus fuerças, y que la de sus Dioses se iva menoscabando; alumbrado de vn rayo Divino, conociò que el hijo andava por el camino derecho, y llano, y èl ciego, y fuera de camino. Escrivióle vna carta, declarando-

dole

Digitized by Google

dole quan arrepentido estava de aver perseguido à los Christianos, y de no averle antes creído, y lo que deseava bolver la hoja, y bautizarse, y ser Christiano, si Dios le quisiesse recibir en su gracia, y perdonarle tantos, y tan atroces pecados, que contra èl, y contra sus siervos con tanta impiedad, y crueldad avia cometido: y juntamente le encargava, que le escriviesse todo lo que le parecia que devia hazer para su salvacion, y bien de su Reyno. No se puede creer, ni explicar con palabras el jubilo, y regozijo que el alma de Josafat recibiò con esta carta de su padre; entròse luego en su aposento, y postrado en el suelo delante vna imagen de Christo, hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas de consuelo, començò à hazer gracias á nuestro Señor, porque le avia oido, y concedidole la salvacion de su padre, que con tantos, y tan largos gemidos, y ansias le avia suplicado; y pidiendole nuevo favor, y gracia, se partiò luego acompañado de sus gentes, y soldados, para su padre, que quando lo supo le saliò à recibir, y le abraçò, y besò, y mandó que se hiziesse fiesta publica, y solemne por su venida. Despues que Josafat huvo reposado, estando à solas con su padre, le diò noticia de todo lo que deseava saber, y le declarò los misterios de nuestra sagrada Religion, de tal suerte que el Rey Abenner quedò admirado de la sabiduria de su hijo, y compungido de sus pecados, y trocado en otro varon; y delante de todos los que alli se hallavan, adorò la Cruz, y confessó à Jesu-Christo por verdadero Dios, y Señor de todo lo criado. Con esta ocasion Josafat hablò à los Señores, y Cavalleros, y Capitanes de su padre, de la Fè Christiana, tan altamente que todos à vna voz clamaron: Grande es el Dios de los Christianos, y no ay otro Dios, sino nuestro Señor Jesu-Christo, el qual con el Padre, y con el Espiritu Santo, para siempre deve ser glorificado. Y el Rey Abenner encendido de zelo, y deseoso de satisfacer en algo la impiedad passada, deshizo con gran fervor todos los Idolos de oro, y plata que avia en su Palacio, y los repartiò à los pobres, y acompañado de su hijo derribó à los altares, y los Templos de sus falsos Dioses, sin dexar piedra sobre piedra, y en su lugar mandò edificar otros Templos al verdadero Dios; y lo mismo mandó hazer en las otras partes de su Reyno. Era cosa mucho para alabar al Señor, el ver que los demonios, que antes habitavan en sus antiguos Templos, salian dellos gimiendo, y dando lastimosas vozes, y alaridos, confessandola omnipotencia del Crucificado. Despues siendo el Rey Abenner bien instruìdo en las cosas de nuestra santa Religion, fuè bautizado por el Obispo de quien hizimos mencion arriba, y su mismo hijo Josafat fuè su padrino, y padre espiritual del que le avia engendrado, segun la carne. Quedò Abenner tan otro de lo que solia, que renunciò todo su Reyno à su hijo, y se vistiò de cilicio, y ceniza, para hazer penitencia de sus pecados, temiendo que por ser tantos, y tan graves no avia de alcançar perdon dellos del Señor, mas el Santo Josafat le consolò, y conortò, dandole à entender quan grande injuria haze à Dios el que desconfia de su bondad, y misericordia (que es la cosa de que mas èl se precia) y que todos los pecados del Mundo, cotejados con ella, no son mas que vna gota de agua, respecto del mar. En esta vida, y penitencia viviò el Rey Abenner quatro años, y al cabo dellos le diò vna mortal enfermedad, y estando cercano á la muerte, bendeciendo à su hijo, y besandole muchas vezes, y haziendole gracias por lo que avia trabajado por èl, y alabando al Señor por averle mirado con tan piadosos ojos, y sacadole del profundo abismo de la muerte, en que estava, y traìdole à su conocimiento, y encomendando su espiritu al que le avia criado, acabò el curso de su peregrinacion. El Rey Josafat mandò vestir el cuerpo de su padre, no con ropas Reales, y ricas, sino con habito de penitencia, y desta manera le enterraron con gran solemnidad, derramando el hijo muchas lagrimas delante del sepulcro del padre, del qual sin comer, ni bever, ni dormir, no se aporrò por espacio de siete dias, suplicando instantemente al Señor, que perdonasse à su padre, y le admitiesse en las moradas eternas. Y aviendo cumplido con este piadoso oficio, se bolviò à su Palacio, y mandó tomar todos los tesoros suyos, y de su padre, y repartirlos à los pobres; lo qual se hizo tan largamente, que apenas quedò pobre en el Reyno.

16 Passados quarenta dias de la muerte de su padre, quiso Josafat cumplir con su deseo, y lo que à Dios avia prometido. Para esto mandò juntar à los Grandes, y Señores, y Cavalleros, y muchos Ciudadanos de su Reyno, y estando sentado en su Trono Real, con aspecto grave, y blando, les hablò desta manera: *Yà veys como mi padre el Rey Abenner es muerto, como muere qualquier pobre hombre, sin averle podido librar de la muerte las grandes riquezas que tenia, ni la gloria, y nombre de Rey, ni la muchedumbre de vassallos, y criados, ni los Exercitos poderosos, ni yo que soy su hijo, y tanto deseava su vida. Ha ido à vn tribunal, donde le pedirán cuenta de lo que ha hecho en esta vida, sin llevar consigo criado, dendo, ni amigo que le pueda ayudar. Hagoos saber, que yo siem-*

pre-

pre he deſeado eximirme deſta carga que tengo de Rey, de echarla ſobre otros ombros, y retirarme à alguna ſoledad; para cumplir lo que à Dios tengo ofrecido. He dexado haſta aora de hazerlo, por obedecer al Rey mi ſeñor, y por parecerme que Dios ſe queria ſervir de mi, para moſtráros el camino del Cielo, y ſacaros de las horribles tinieblas de la Idolatria, en que eſtavades. Yá que cumpli con la voluntad de mi padre, y voſotros con la gracia del Rey ſoberano, aveys abiertos los ojos, y conocidole por vueſtro Dios, y Redemptor, y Señor de todo lo criado, ved à quien quereys que dexe el Cetro, y la Corona. Oyendo eſto, alçaron à vna todos vna voz laſtimera, y alarido doloroſo del Cielo, con increìbles gemidos, y lagrimas, diziendo, que en ninguna manera lo conſentirian, y jurando que no le dexarian partir, porque èl era ſu Rey, ſu ſeñor, ſu padre, y ſu madre, y todo ſu bien, pues por èl Dios los avia librado de aquel profundo abiſmo, y ceguedad en que eſtavan, y abiertoles las puertas del Cielo, y alumbradoles con el rayo de ſu verdad. Viò Joſafat los animos de todos tan alterados, que tuvo por bien de moſtrar que queria conſentir con ellos; y con eſto los ſoſſegò, y los embiò, mas conſolados à ſus caſas. Deſpues retirado à ſu apoſento, llamò à Barachias, hombre de grande eſtofa, muy zeloſo de nueſtra ſanta Religion, y èl, que juntamente con Nacor (que fingia Barlaan) ſe puſo à defenderla contra los Filoſofos, y Caldeos Gentiles (como diximos.) Habló Joſafat à Barachias, y declaròle ſu intento, y rogòle que tomaſſe ſobre ſi el peſo del Reyno, porque èl le queria déxar. Barachias no vino en ello, antes lo repugnò, y contràdixo, reprehendiendole de poca caridad: porque ſi el ſer Rey (dixo) es bueno, porque tu no lo quieres ſer? Y ſi es malo, porque quieres que lo ſea yo? No quiſo perſiar Joſafat con Barachias, mas aquella noche eſcriviò vna carta llena de celeſtial ſabiduria à los Magiſtrados, y nobleza de ſu Reyno, en que los exortava à perſeverar en la Religion Chriſtiana, y en el amor, y temor ſanto del Señor, y hazerle continuamẽte gracias por las mercedes que dèl aviã recibido: è juntamente les dezia, que no hizieſſen Rey à otro ninguno ſino à Barachias, porque èl era el que les convenia. Y dexando eſta carta en ſu apoſento, ſe partiò luego ſecretamente, y ſe puſo en camino para el deſierto. Pero luego que à la mañana ſe ſupo, le tomaron todos los paſſos, y le buſcaron, y le hallaron cabe vn arroyo, haziendo oracion à la hora de medio dia. Bolvieronle à la Ciudad, y èl ſe reſolviò de no quedar en ella ni vn ſolo dia, y perſuadiò à la gente que tomaſſen por Rey à Barachias, y èl le declarò, y nombrò por tal, y èl le diò los documentos que le parecieron neceſſarios para el buen govierno del Reyno. Entre otros le aviſó, que aſsi como en la navegacion qualquiera falta que haga el paſſagero es de poca importancia, y grave, y peligroſa la que haze el que lleva el governarle: aſsi en el govierno de la Republica, quando peca vn particular, ſolamente haze daño à ſu perſona; mas quando el Rey, y Governador peca, es perjudicial à toda la Rèpublica. Deſpues pueſto las rodillas, y levantadas las manos al Cielo orò, y encomendò al Señor todo ſu Reyno; y abraçando à los ſeñores, y perſonas principales dèl, y ſobre todos à Barachias (á quien dexava en ſu lugar) ſe deſpidiò de todos, con tan eſtraño ſentimiento, ſolloços, gemidos, y lagrimas, que no ſe puede encarecer: ſolo èl eſtava ſereno, y alegre, y como hombre que de vn largo, y penoſo deſtierro buelve à ſu dulce, y deſeada patria. Salió veſtido con ſu veſtido ordinario, y debaxo del vn cilicio que le avia dado ſu buen Maeſtro Barlaan, à quien el ivia à buſcar. La noche ſiguiente de aquel primer dia entrando en caſa de vn pobre hombre ſe deſnudó de ſu ropa, y ſe la diò, y quedò cubierto con ſolo aquel cilicio, pareciendole que eſtava mas rico, y ataviado con èl, que con el Cetro, y Purpura de Rey. Començó à caminar por aquellos deſiertos, y à comer de las yervas que hallava por los campos, que por ſer eſtèriles, y ſin agua, eran ſilveſtres. Y como vna vez huvieſſe andado haſta el medio dia, abraſado del Sol, y fatigado de la ſed, deſeò vn poco de agua para refreſcarſe, y no la hallò. Con eſta ocaſion Satanàs le tentó terriblemente, poniendole delante la grandeza del eſtado que avia dexado, y la multitud de criados que le ſervian, los regalos, y deleytes que tenia, la aſpereza de vida que emprendia, y las pocas fuerças de ſu cuerpo para llevarla; y finalmente, que las almas de todos los Vaſſallos de ſu Reyno eſtavan colgadas dèl, y por ſu culpa perecerian. Y como eſtos golpes no hizieſſen mella en el pecho fuerte de Joſafat, pretendiò eſpantarle con varias tentaciones viſibles, porque yà ſe ponia delante en figura de hombre con vna eſpada deſnuda, amenaçandole que le mataria, ſi no bolvia atràs: yà en forma de beſtias fieras, de Leones, Tigres, Dragones, y Baſiliſcos, que le querian tragar. Mas el Señor que guiava à Joſafat, le eſforçava para que no hizieſſe caſo de aquellos terrores de Satanàs, y para que con la ſeñal de la Cruz ahuyentaſſe à todos aquellos monſtruos infèrnales. Trabajò muchos dias con eſta deſnudez, y pobreza, haſta llegar al deſier-

to

to del Senaar, en busca de su querido Maestro: dióle noticia del otro solitario, y guióle à la cueva donde estava, à la qual llegò Iosafat muy gozoso, y llamò pidiendole bendicion. Saliò Barlaan, y aunque Iosafat venia muy trocado de lo que estava antes, por inspiracion de Dios le conociò, y los dos se abraçaron con amor ternissimo, è hizieron oracion, y dieron gracias à Dios porque se veian juntos en aquel desierto. Dió cuenta el vno al otro de lo que por si avia passado despues que no se avian visto, y Barlaan entendiendo las grandes batallas, y contrastes que Iosafat avia tenido, y las victorias que avia alcançado de su carne, mundo, y demonio, y el dichoso estado en que dexava las cosas de la Christiandad alabó à Iosafat por el trueque tan cuerdo, y acertado que avia hecho, y de aver comprado la preciosa Margarita del Reyno eterno con el menosprecio del temporal de la tierra, glorificando al Señor, que le huviesse dado tan grande espiritu, y tan prospero sucesso à negocio tan arduo, y dificultoso. Despues para regalar á Iosafat, que venia fatigado del camino, le aparejó vn combite esplendido de vnas yervas crudas silvestres, y de algunos datiles; y aviendo comido los dos, bevieron vn poco de agua de la fuente, que estava allì cerca.

17 Estuvo Iosafat con Barlaan algunos años, viviendo mas como Angel en la tierra, que como hombre en cuerpo mortal; desuerte, que el mismo Barlaan, que era viejo, y soldado veterano, y desde moço exercitado en aquella dura milicia, se maravillava del fervor de Iosafat. No comia mas de lo que precisamente era menester para sustentar la vida; velava tanto las noches, como si no fuera de carne; su oracion era perpetua, y no perdia vn punto de tiempo, ni estava ocioso, sino ocupado siempre, y atento en la contemplacion del sumo bien. Llegòse el tiempo en que el Señor queria llevar desta vida trabajosa à Barlaan; avisò dello à su querido hijo, y discipulo Iosafat, animandole à llevar adelante su glorioſa empresa, y aconsejandole, que cada dia pensasse que aquel era el postrero de su vida, y principio, y fin de la observancia Religiosa; porque aguardando la muerte, no la temeria, ni le pareceria largo el tiempo, ni se cansaria con el trabajo de la aspereza, y penitencia. Diòle mas otros documentos, y espirituales consejos, y aviendo dicho Missa, y comulgado à Iosafat, y despidiendose del amorosamente, y echandole su bendicion (la qual él recibiò derramando muchas lagrimas) hizo sobre si la señal de la Cruz, y estendiò los pies, y con increible paz, y alegria de su alma, la diò à quien la avia criado para gloria suya, siendo de casi cien años, y aviendo vivido los setenta y cinco en aquella soledad, y lleno, no menos de merecimientos, que de años. Tomó Iosafat el cuerpo de su bienaventurado Padre con suma reverencia, abraçóle, lavóle con lagrimas, y embuelto en aquel cilicio, que del avia recibido en su Palacio, le enterrò cantando los Psalmos acostumbrados de la Iglesia, todo aquel dia, y la noche siguiente. Despues hizo oracion à nuestro Señor, suplicandole que no le desamparasse, por las oraciones de su siervo Barlaan, sino que le assistiesse, guiasse, y encaminasse hasta llegar al puerto de salud, y tranquilidad. Acabada su oracion, quedò dormido Iosafat, y en sueños tuvo vna revelacion, en que viò à Barlaan en el Cielo, vestido de gloria, y claridad admirable, y la Corona que à él le estava guardada, perseverando hasta el fin: y con esta vision quedó muy gozoso, y confirmado en su santo proposito. Veynte y cinco años tenia Iosafat quando vino en él con vna vida del Cielo, y tan perfecta, como si no fuera de carne. A Christo tenia siempre presente, à Christo siempre buscava, y siempre parecia que le tenia delante de los ojos, y que teniendole à él, tenia (como es verdad) todas las cosas. Y no se contentava con servirle con tan gran fervor como se ha dicho, sino que cada dia procurava aventajarse mas, y crecer de virtud en virtud. Y aviendo perseverado todo este tiempo en esta manera de vida que aqui queda referida, crucificado el Mundo à él, y él al Mundo, dexando el cuerpo en el suelo, bolo su espiritu al Señor; y aquel Monge que le avia guiado à la cueva de Barlaan, avisado del Cielo, se hallò à su muerte, y tomó su cuerpo, y con Himnos, y Cantos Ecclesiasticos, y gran devocion, y ternura, le enterrò en el sepulcro de su Padre Barlaan, y se partiò luego para la India, por otra revelacion que tuvo, y diò cuenta al Rey Barachias de todo lo que avia sucedido à Iosafat, y de su vida, y muerte en el desierto. El Rey Barachias en sabiendolo se puso en camino; acompañado de innumerable multitud de gente de su Reyno, y llegò hasta la espelunca donde los dos Santos Barlaan, y Iosafat estavan sepultados, y viò que los cuerpos de los dos estavan enteros, y los vestidos con que estavan cubiertos, como si los acabaran de enterrar, y que despedian vn olor suavissimo, y vna fragrancia mas del Cielo, que de la tierra. Mandò poner los sagrados cuerpos en caxas ricas, y adornadas, y llevòlos à la India, y colocòlos magnifica, y regiamente en aquella Iglesia que avia edificado Iosafat, obrando Dios muchos, y grandes milagros por ellos, y dando salud por su intercesion

Digitized by Google

intercesion à los enfermos, y haziendo otras maravillas, y grandes mercedes a los que venian à su sepulcro, ò se encomendavan à ellos.

18 Esta es la suma de la vida destos dos Santos Confessores Barlaan, y Josafat, sacada de la que escriviò en vn libro grande San Juan Damasceno, Autor santissimo, y doctissimo, y que ha mas de ochocientos y cinquenta años que floreciò; y dize al fin de la vida, que la escrive como la avia sabido de varones insignes, y dignos de toda fee. Por donde se vè, que esta no es fabula, ni invencion artificiosa, sino verdadera historia, confirmada con la autoridad de tan señalado varon, como lo notò muy bien Jacobo Vilio, en la prefacion que haze à esta vida, y se halla en las obras de San Juan Damasceno, que el mismo Vilio elegantemente traduxo de Griego en Latin: y el Cardenal Baronio siente lo mismo en las Anotaciones del Martirologio Romano, que haze mencion de los Santos Barlaan, y Josafat à los veynte y siete de Noviembre.

19 Pero pregunto yo à los que leyeren lo que aqui queda referido, que les parece de los consejos de Dios, y de los medios que toma para amplificar su gloria, y salvar à los que es servido, y sacar luz de las tinieblas, y de las espinas rosas, y de la muerte vida? Quien puede cerrar à quien Dios abre, ni poner estorvo à quien el favorece, ni contrastar à su voluntad, pues todas las diligencias del Rey Abenner no fueron parte que Josafat su hijo no tuviesse noticia de Christo, y recibiesse la luz del Cielo? Quien no confiarà de poder vencer, con la gracia del Señor, la flaqueza de su carne, viendo como la venciò Josafat siendo Principe, moço, y rodeado por todas partes de vivoras, y basiliscos, y estando en medio de las llamas sin quemarse? Y que hombre avrà que no huya del trato familiar de las mugeres, sabiendo que son laços para el alma, y ruina de la castidad? O que muger honesta, que no haga lo mismo al hombre? Quien se anegarà en el abismo de sus pecados, y desconfiarà de ser perdonado dellos, y de la misericordia del Señor, viendo à Nacor, y à Teudas, Magos, y tizoneros del Infierno, y à Abenner, derramador de tanta sangre de Martires, convertidos, y admitidos à su gracia, y reconciliacion? Que gran seguridad tenemos los Christianos de la verdad, y excelencia de nuestra sagrada Religion, viendo como triunfa de los tiranos, de los sabios del Mundo, y de todo el poder del Infierno, y que las maquinas, y ardides que toma nuestro enemigo para obscurecerla, y derribarla, essos mismos sirven para ilustrarla mas, y establecerla! Pues los hombres regalados, ambiciosos, y codiciosos, que beven los vientos, y se apacientan de bellocas, y se rebuelcan en el cieno de sus vicios como puercos, que motivos, que estimulos tienen aqui para abrir los ojos, y mirando al Cielo menospreciar todas las cosas de la tierra, y morir al Mundo, para vivir à Dios, como lo hizo Josafat, el qual siendo Rey, en la flor de su edad tuvo el Reyno por carga, y le dexò, y con el todas las grandes riquezas, y delicias que possela, y vestido de su desnudez, y cubierto de cilicio, en vn desierto, y acompañado de fieras, è juntamente de Angeles, viviò tantos años con aspereza mas que humana, y como peregrino del Mundo, y morador del Paraiso! Pero el Señor le conortò, y le diò perseverancia, y le hizo glorioso en el Cielo, y en la tierra, con su exemplo nos enseñò, que es tan grande bien el gozar para siempre de su gloriosa vista, y de la compañia de todos los Cortesanos de su Corte Real, que todos los trabajos, y penas que por llegar à el se tomaren, se deven estimar como si no fuessen: y que la gloria es tan inmensa, è incomprehensible, que por mucho que nos cueste, siempre se compra de valde. Dènos su Divina Magestad su espiritu, para que lo conozcamos, e imitemos à estos Santos, que tambien le supieron imitar.

LA VIDA DE SAN SATVRNINO, y San Sisinio, Martires.

A 29. De Noviembre.

1 Viendo los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que no podian con tormentos, y muertes arrancar à los Christianos, y que la sangre que dellos derramavan, era como vna semilla, que dava ciento por vno. Hallaron otra manera para afligir à los Christianos con vn prolixo, y penoso martirio, condenandolos à sacar, y llevar piedra, y arena, y todo lo que era menester para los edificios publicos. Y puesto caso, que los hombres nobles, y los soldados, segun sus leyes, no podian ser condenados à oficios tan baxos, y viles; toda via para mayor menosprecio, è ignominia de la Religion Christiana, sin tener respeto à nobleza, dignidad, ò grado alguno, condenavan à todos los Christianos indiferentemente, à trabajar en estas obras publicas, sirviendose dellos como de esclavos. Entre estos que assi fueron condenados en Roma para trabajar en las Termas, que Maximiano labrò en honra del Emperador Diocleciano (por averle hecho su igual en el Imperio) fue vno Saturnino, varon santo, y de anciana edad: el qual (no pudiendo por sus muchos años, y pocas fuerças, llevar la carga pesada, que los sobrestantes de aquel edificio tan suptuo-

Baro. t. 2. pag. 665.

so

so querian (era ayudado de los otros Christianos, particularmente de Sisinio Diacono ; el qual con su gran caridad, y fervor de espiritu sobre la carga suya propria tomava la de San Saturnino, y llevava la vna, y la otra sobre sus ombros, con gran esfuerço, y alegria cantando Psalmos, è Himnos al Señor. Quedaron espantados los Ministros del Emperador, de la caridad de Sisinio, y del contento que mostrava en aquel penoso trabajo. Dieron parte de ello à vn Tribuno llamado Espurio, y èl lo comunicò con el Emperador Maximiano. El qual mandò traer delante de si à Saturnino, y Sisinio: y despues que en vano los tentò, y amenaçò; y procurò reduzir à que sacrificassen à sus Dioses, los entregò à vn Prefecto llamado Laudicio, para que sacrificassen, ò muriessen à sus manos. El Prefecto los echò en la carcel, donde estuvieron algunos dias, y convirtieron à la Fè de Christo à muchos Gentiles que venian à ellos. De alli à treynta y dos dias, el Prefecto los mandò traer delante de si, cargados de cadenas, y los pies descalços, y hallandolos constantes, y determinados de morir mil muertes, antes que negar à Jesu-Christo, hizo traer vn Idolo para que le adorassen, y poniendosele delante, San Saturnino levantò la voz, y dixo: *Confunda el Señor à los Dioses de los Gentiles.* A esta voz cayó el Idolo desmenuçado en tierra, y dos soldados llamados Papias, y Mauro començaron à dar vozes, y dezir, que Jesu-Christo, à quien adoravan Saturnino, y Sisinio, era el Dios verdadero. Mandò el Prefecto poner en el eculeo à los dos Santos, y levantados en alto, herirlos con açotes crueliſsimos, y desgarrar sus cuerpos con escorpiones, y ellos con gran regozijo cantavan: Gloria sea à ti, Señor Jesu-Christo, porque nos has hecho participioneros de los trabajos de tus siervos. Como esto vieron los soldados Papias, y Mauro, que se avian convertido, quando el Idolo cayó en tierra, ganosos de la corona del martirio, y llenos de vna santa ira contra los verdugos le dixeron en alta voz: Es posible, que el demonio estè tan apoderado de vosotros, que os haga ser tan crueles con estos siervos de Dios? Oyólo el Prefecto Laudicio, y enojado contra ellos, mandòles dar muchos golpes con piedras en las bocas, y llevar à la carcel, y despues fueron martirizados. Mandò traer achas encendidas, y pegar à los costados de Saturnino, y Sisinio: y visto que todo esto no bastava, antes que estavan en aquel tormento con mucha paz, y alegria, alabando al Señor, los mandò llevar à degollar dos millas de Roma, en la via Numentana, sus cuerpos recogiò vn varon rico, poderoso, y muy devoto, llamado Trasso (que gastava su hazienda en sustentar, y socorrer à los Christianos que trabajavan en aquellas Termas) el qual los sepultò en vna heredad suya: à los veyte y nueve dias del mes de Noviembre, y en el mismo dia haze comemoracion de San Saturnino la Iglesia Catolica. Fuè el martirio de estos dos Santos el año de trecientos y tres, imperando Diocleciano, y Maximiano, cinco años despues que se començó el sobervio edificio de las Termas. Hazen mencion dellos los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y los Actos de Marcelino, ò San Marcelo Papa, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano, y en el segundo tomo de sus Anales. *Bart. t. 1. p. 775.* *Apud Surium, t. 1. 16. Ian. Bar. in an. 29. Nov. & t. 2. p. 665. & 775.*

LA VIDA DE SAN ANDRES, Apostol.

A 30. De Noviembre.

SAn Andrés Apostol, y hermano mayor de San Pedro, fuè natural de Batsaida, lugar en la Provincia de Galilea: fuè el primero de todos los Apostoles, que conociò, y tratò à nuestro Salvador Jesu-Christo. Porque siendo discipulo del gran Bautista (que no es pequeña señal de su buena inclinacion, y piedad) vn dia viendo San Juan al Señor, dixo: *Este es el Cordero de Dios* : y luego San Andrès con otro su condiscipulo, se fuè en seguimiento de Christo, el qual bolviendo à ellos su Divino rostro; y viendo le seguian les preguntò, que buscavan? Ellos le respondieron, que deseavan saber donde posava. Llevòlos consigo. Tuvolos vn dia en su compañia, conversaron, y hablaron largo con èl, y entendieron, que era èl el verdadero Messias. Diò San Andrès cuenta à su hermano Pedro del bien que avia hallado, y llevòle consigo à Christo: y viendole el Señor, le dixo: *Tu eres Simeon, hijo de Iuan, y tehas de llamar Cephas, que se interpreta Pedro.* Este fuè el primer conocimiento que de Christo tuvo San Andrès, y esta la primera buena obra, que despues de aquel conocimiento leemos aver hecho, comunicando á su hermano el bien que avia descubierto, y llevandole al Señor, para que èl tambien le conociesse. Despues desto, andando los dos hermanos pescando, y echando las redes en el mar de Galilea (porque vivian de aquel exercicio) passò Christo, y dixoles, que le siguiessen, porque los queria hazer pescadores de hombres: y ellos dexadas las redes, y pesca, le siguieron, y le acompañaron, y èl los hizo sus Apostoles. Quando nuestro Salvador estando en el monte, quiso hazer el milagro de los cinco panes, y dos pezes, y dió de comer à cinco mil hombres despues que *Ioan. 1.* *Matt. 4.* *Ioan. 6.*

que S. Felipe, preguntado del mismo Señor, donde se compraria pan para tanta gente; respondió vna palabra de desconfiança, y poca: Fe. S. Andrès dixo, que alli estava vn moço con cinco panes de cevada, y dos pezes: aunque tambien mostró su flaqueza, añadiendo: Però que es esto para tanta gente? Otra vez vinieron vnos Gentiles con deseo de ver al Señor. Hablarón con San Felipe, y rogaronle, que se le mostrasse. San Felipe dió parte à San Andrès, y los

Ioan. 12. los le dieron razon de aquélla gente que le buscava, que es señal de la particular familiaridad que San Andrès con el Señor tenia. Y esto es lo que en el Sagrado Evangelio hallamos escrito de San Andrès, y que fuè escogido por vno de los doze Apostoles, y San Lucas le nombra el pri-

Luc. 6. Act. 1. mero despues de San Pedro. Y en el libro de los Hechos Apostolicos, le cuenta entre los otros Apostoles, que en el Cenaculo estavan en oracion, aguardando la venida del Espiritu Santo. El resto de su vida, predicacion, y martirio; avemos de sacar de graves, y santos Autores, y especialmente de lo que los Presbiteros, y Diaconos de la Iglesia de Acaya (como testigos de vista) escrivieron de su gloriosa muerte à todas las Iglesias de la Christiandad, porque esto es lo cierto, y donde no ay en que tropeçar.

2 Despues que los Sagrados Apostoles fueron vestidos del Espiritu Santo, y recibieron luz, amor, y valor del Cielo, para conquistar al Mundo, y sujetarle al Evangelio del Señor, y estuvieron algunos años predicando por Judea, se repartieron por todas las Provincias del Mundo, cada vno en la que Dios le señalò. A San Andrès le cupò la Provincia de Scita, como lo dize Origenes; y Sofronio añade, que no solamente predicò à los Scitas, sino tambien à los Sogdianos, Sacos, y à los Pueblos de Etiopia: y lo mismo dizen Doroteo, y San Isidro. El Martirologio Romano dize, que predicó en la Tracia, y en Scitia: y lo mismo dize Niceforo, y que ilustrò con la luz del Evangelio à Capadocia, Galacia, y Bitinia, hasta el mar Euxino. Y San Gregorio Nazianzeno dize, que se estendiò hasta Epiro, que és la que agora llamamos Albania: y San Juan Chrisostomo, que predicò à los Griegos. Esto es lo que hallamos en los Santos, y graves Autores de la predicacion de San Andrés, y no ay duda, sino que fuè acompañada de muchos, y grandisimos milagros, y que convirtiò muchos Pueblos à la Fe de Christo nuestro Salvador, alumbrando con el resplandor del Cielo à los que estávan en las tinieblas, y sombra de muerte. Abdias Babilònico, y otros Autores escriven muchos milagros en particular, que por el Santo Apòstol obró el Señor, de los quales solo quiero yo referir aqui algunos, que me parece pueden ser de provecho. Un viejo llamado Nicolàs estando San Andrès en Corinto, vino à èl, y le dixo, que setenta y quatro años avia vivido ne deshonestidades, dexando la rienda à sus apetitos desordenados, y entregandose à todo genero de torpezas: y que estando poco antes en la casa publica para ofender à Dios, llevando consigo el Evangelio: vna mala muger de aquella casa, con quien queria pecar, le apartò con gran espanto, y le rogò que no la tocasse, ni se llegasse al lugar donde ella estava, porque veia en èl cosas maravillosas, y misteriosas. Despues desto rogò Nicolàs à San Andrès, que le diesse remedio para aquella su grande flaqueza, y costumbre envejecida en el pecar. El Santo se puso en oracion, y ayunò cinco dias, suplicando à nuestro Señor, que perdonasse á aquel miserable viejo, y le otorgasse el don de la castidad. Al cabo de los cinco dias, perseverando el Santo Apostol en su oracion, oyò vna voz del Cielo, que le dezia: Yo te concedo lo que me pides por el viejo; pero es mi voluntad, que como tu has ayunado por èl: assi èl ayune, y se aflija por sì; si quiere ser salvo. Mandò el Santo Apostol à Nicolàs que ayunasse, y à todos los Christianos que hiziessen oracion por èl, y pidiessen al Señor misericordia. Oyòlos Dios de tal manera, que Nicolàs bolviò à su casa, y diò todo lo que tenia à los pobres; y macerò su carne con grande aspereza, y por espacio de seys meses, no comiò sino pan seco, y bevió vn poco de agua. Y cumplida esta penitencia passò desta vida, y Dios revelò à San Andrès (que à la sazon estava ausente) que se avia salvado. Para que entendamos, que no se deve desesperar la salud de ningun pecador, por grande que sea, si de veras se buelve à Dios: y que las oraciones de los Santos son muy eficaces para alcançar perdon del Señor: pero para que nos sean de provecho, es menester, que orando ellos, tambien oremos nosotros, y ayunando ellos por nosotros, tambien nosotros ayunemos. Porque desta manera nos serán fructuosos sus ayunos, y oraciones. Tambien dizen, que fuè al Santo Apostol vn moço llamado Soltrato, y le declarò, que su madre le avia querido inducir à que cometiesse vna gran maldad, y que èl nunca avia consentido, y que la madre enojada, y brava, le avia acusado delante del Proconsul, y que estava determinado no hablar palabra en su defensa, por no descubrir la maldad de la madre, y padecer qualquier tormento, antes que infamarla: y suplicava al Santo Apostol, que se dignasse rogar à Dios

Orig. in Gen. l. 3. c. 1. Soph. apud Hi. desc. Ecc. Dorot. in Sinopsi. Isi. de vita, & morte San. Nic l. 2. c. 39. & l. 8. c. 6. Naz. 2. in Ar. Christ. ho. de duodecim Apostol. Abd. in vita S. Andr.

Dios que le librasse de las manos del Proconsul, y no le dexasse padecer, y morir, pues no tenia culpa. Hizo el Santo Apostol oracion por el moço, y por induzimiento de la mala madre el buen hijo fuè condenado à ser encubado, y San Andrès fuè preso, y echado en la carcel porque bolvia por èl. Pusose en oracion el Santo Apostol, y subitamente començò à temblar la tierra, y tronar el Cielo, caer muchos rayos, y el Proconsul cayò de su silla, y la gente despavorida, y assombrada, se postró en el suelo: y la desventurada madre que avia incitado à mal à su hijo, y acusadole, y perseguidole, porque no avia querido ofender à Dios, quedò alli seca, y muerta: y se conociò la inocencia del moço, y la eficacia de la oracion de San Andrès: y que Dios nuestro Señor, aunque à las vezes los dexa padecer, al cabo buelve por los suyos. Haziendo de nuevo oracion San Andrès, el Señor sossegò aquella tempestad, y levantò à los caìdos, y diò animo à los que estavan desmayados, y fuè esto ocasion, para que muchos se convirtiessen, y abraçassen à la Fè de Jesu-Christo. Otra vez dize, que en la Ciudad de Filipos, en Madcedonia, avia dos hermanos Cavalleros, y ricos; de los quales el vno tenia dos hijos, y el otro dos hijas, concertaronse entre si, que los dos hijos se casassen con las dos hijas, que eran primos hermanos, para que la hazienda, y memoria de su casa mejor se conservasse. Pero estando yà para celebrarse las bodas, los padres fueron avisados de parte de Dios, que no casassen à sus hijos, hasta que su siervo Andrès viniesse: porque èl les diria lo que avian de hazer. Vino el Santo Apostol de alli à tres dias, y fuè recibido dellos con gran gozo, y alegria: y vieron en èl vn resplandor que salia de su rostro tan grande, que parecia vn Sol de maravillosa claridad. Dixeronle lo que avian determinado de sus hijos, y que avian dilatado la fiesta de bodas por aguardarle: porque assi se lo avia mandado Dios. Respondióles, que no les convenia aquel casamiento, por ser parientes tan cercanos los hijos que se avian de casar: que hiziessen penitencia de lo que avian pensado hazer, y que entendiessen, que èl no reprehendia el matrimonio que Dios avia instituìdo, sino las deformidades que en èl se cometen. Con esto todos quedaron enseñados, y no se casaron aquellos primeros hermanos, por aviso del Santo Apostol, que es conforme à lo que San Gregorio dize, que aunque vna ley Romana permitia, que el primo hermano se casasse con su prima hermana: pero que la experiencia enseñava, que no nacian hijos de tal matrimonio. Dexo los otros milagros que se cuentan en aquella vida que escriviò Abdias; assi porque no son tan ciertos, y autenticos; como porque son comunes; y ordinarios. Estos he querido referir aqui, porque traen consigo enseñança, y doctrina. Digamos aora lo que aconteciò al Santo Apostol con Egeas Proconsul de Acaya, y como fuè del martirizado, resumido en breve lo que mas largamente refieren los Presbyteros, y Diaconos de la Iglesia de Acaya, que escrivieron (como diximos) la historia de su Martirio. Despues que el glorioso Apostol avia alumbrado las otras Provincias, y tierras que arriba se dixo, con la predicacion de la doctrina del Cielo, vino â Patras Ciudad de la Provincia de Acaya: y alli començó à esparcir los rayos del Evangelio, y sacar del cautiverio de Satanàs las almas de muchos gentiles. Supo esto vn Proconsul llamado Egeas el qual con varias artes, tormentos, y muertes, procurava persuadir à los Christianos (que yà eran muchos) que adorassen à sus falsos Dioses. Fuesse à èl San Andrès, y dixole: Razon fuera, ò Egeas, que tu que eres Juez de los hombres, conociesses à tu Juez que està en el Cielo; y conociendole, le honrasses por verdadero Dios, como lo es, y dexasses de honrar à los que no son Dioses. Egeas le dixo: Eres tu Andrès, el que destruyes los Templos de los Dioses, y persuades à los hombres que reciban aquella secta supersticiosa, que los Pricipes Romanos mandan desterrar de su Imperio? Tomò la mano el Santo Apostol para declarar al Proconsul el misterio inefable de nuestra Redencion, y la caridad inmensa con que Jesu-Christo se avia vestido de nuestra carne mortal, y de su voluntad muerto en vna Cruz por nuestros pecados: ensalçando, y magnificando la grandeza soberana de la misma Cruz, y explicando la conveniencia que avia en aquel misterio escondido, y encubierto à los ojos ciegos de los Gentiles.

3 Despues que Egeas le huvo oìdo, dixo al S. Apostol: Todo esso cuenta à los que han de creer, y creeme tu à mi, que sino sacrificares à los Dioses, te mandarè poner en la Cruz que tanto alabas. Respondiò San Andrès: Yo cada dia sacrifico à Dios vnico, omnipotente, y verdadero, no humo de incienso, ni carne de toros, ni sangre de cabrones, sino el Cordero inmaculado, que recibido de los fieles, y bevida su sangre quedò tan entero como antes. El fin desta platica fuè, que Egeas mandò poner en la carcel à S. Andrès, y la gente se alborotó, y queria poner las manos en el Proconsul, si el mismo Santo no se lo estorvàra, exortandolos desde la carcel, que no se revelassen contra aquel Tirano, sino que

g. li. Epist. regist. inter g. e. 6. habet. q. 3. c. dam

que imitassen la paciencia, y mansedumbre de Jesu-Christo; el qual le avia embiado para que tuviessen ocasion de merecer: y que antes avian de acariciarle, y honrarle, pues por èl les avia de venir poco mal, y mucho bien: y les rogò que en ninguna manera impidiessen su martirio, porque los tormentos passarian presto, y el premio dellos duraria para siempre. Otro dia mandòle Egeas traer à su presencia, y estando assi dixo. Creído tengo, que auràs buelto sobre ti, y apartadote de la locura en que has estado, para gozar la dulce, y sabrosa vida, y librarte de la amarga, y triste muerte, la qual yo te darè, si todavia tienes à Christo por Dios. Aqui dixo el Apostol: El que no cree en Christo, no puede tener contento, ni vida, como siempre he predicado en esta Provincia. Y aun por esto (dixo Egeas) te hago fuerça que sacrifiques à los Dioses, para que todos estos Pueblos que por ti han sido engañados, dexen la vanidad de tu doctrina, y buelvan à reconocer sus antiguos Dioses. Porque veo que no ay Ciudad en Acaya, donde sus Templos no estèn desiertos por tu falsa predicacion: y pues tu los has engañado, bien serà los desengañes: y si otra cosa hazes, aparejate à padecer grandes tormentos, y al cabo la muerte en vna Cruz. Respondiò à esto San Andrès, y dixo: Hijo de la muerte, y leño seco, aparejado para el fuego oyeme: Yo hasta agora te he hablado con blandura, pensando, que como hombre de razon te aprovechàras della, dexando la vana adoracion de tus Dioses: mas pues estàs tan empedernido, y pertinàz, digo, que no pienses llevarme por amenaças, y espantos. Haz lo que quisieres, que aqui estoy: quanto fueran mayores los tormentos, que me dieres, tanto serà mayor el premio que me dará Jesu-Christo por averlos sufrido por su amor, y mayor el Infierno que para ti està aparejado. Enojòse desto Egeas, mandòle desnudar, y açotar por siete verdugos, los quales se remudaron por tres vezes. Fué tanta la lluvia de açotes que descargò sobre èl, que todas las carnes del Santo Apostol quedaron abiertas, y vertiendo sangre. Finalmente vista su constancia, mandó Egeas ponerle en vna Cruz, y no enclavarle, sino atarle con sogas, para que el martirio fuesse mas prolixo. Al tiempo que le llevavan al martirio, ocurriò el Pueblo dando vozes, y diziendo: Que ha hecho este Justo, y amigo de Dios, porque le crucifican? Y el Santo Apostol, les rogava que no le impidiessen aquel gran bien. Y alegre, y regozijado por vèr la Cruz en que avia de morir, y encendido en amor de su Maestro, y deseoso de imitarle, estando aun lexos, alçò la voz, y con gran fervor de espiritu dixo: *Yo te adoro, ò Cruz preciosa, què con el cuerpo de mi Señor fuiste consagrada, y de sus miembros como de preciosas margaritas adornada: antes que Iesu-Christo se pusiesse en ti, espantavas à los hombres, y aora los alegras, y regozijas. Yo vengo à ti regozijado, y alegre, recibeme tu en tus braços con alegria, y regozijo. O buena Cruz tan hermoseada con los miembros de Christo, dias ha que te deseo, con solicitud, y diligencia te he buscado, aora que te halle, recibeme en tus braços, y sacandome de entre los hombres, presentame à mi Maestro, paraque por ti me riciba, el que por ti me redimiò. No se demudò el rostro del Santo Apostol* (dize San Bernardo) *como suele hazer la flaqueza humana, quando viò la Cruz, ni perdiò la voz, ni templo el cuerpo, ni se turbò el alma, ni perdiò el juizio; antes el fuego de la caridad que ardia en su pecho echò llamas por la boca. Quanta fuè aquella dulçura que sintiò S. Andrès quando viò la Cruz, pues endulçò la amargura de la misma muerte? Que cosa puede aver tan desabrida, y llena de hiel, que no se haga dulce con aquella dulcedumbre que hizo suave la muerte. San Andrès hombre era semejante á nosotros, y passible. Pero tenia tan gran sed de la Cruz, y con vn gozo jamàs oìdo estava tan regozijado, y como fuera de si, que prorrumpiò en aquellas palabras tan dulces, y tan amorosas. Su lengua no fuè de carne, sino fuego que arrojava llamas; y si fuè lengua, fuè de fuego, y sus palabras fueron carbones encendidos con aquel fuego, que Christo avia encendido en sus huessos. Pero no es maravilla, que el Señor que hizo à Lorenço suave el fuego, aya hecho à Andrès suave la Cruz.* Todo esto es de San Bernardo. Estando, pues, el Santo Apostol junto à la Cruz, èl por si mismo se desnudò sus vestidos, y los diò à los verdugos; los quales le levantaron en alto, y ataron en la Cruz de la manera que les avia sido mandado. Estavan al rededor de la Cruz, como veinte mil personas, lamentandose por vèr, y adorar al Santo Apostol; y èl los consolava, y animava à padecer semejantes tormentos por Christo. Estuvo vivo dos dias en la Cruz, y llevandolo à mal el Pueblo, dava vozes, y dezia: No ay para que muera varon tan Santo, tan piadoso, tan modesto, de tan buenas costumbres, y que tan buena doctrina enseña. Supo Egeas el sentimiento del Pueblo contra èl, y para atajar el alboroto, y daño que podia temer, determinó de quitar al Santo Apostol de la Cruz; y aviendo ido èl mismo en persona, y mandado à los verdugos que le quitassen, y queriendo ellos hazerlo, nunca pudieron llegar al cuello del glorioso Apostol. Y estendiendo los braços para desatarle se entorpecian, y pasmavan, y perdian

Ber. S. 1. 2. 6. de S. Andrea.

su

su fuerça, y vigor. Porque el Santo alçando la voz, dixo: Señor mio Jesu-Christo, yo te suplico, que no permitas, que este tu siervo, que por tu amor està colgado en esta Cruz, sea quitado della, y que el que por la Cruz ha conocido tu grandeza, que sea sepultado de vn hombre corruptible, y miserable como Egeas. Mas tu, Señor, y Maestro mio à quien he amado, y conocido: y al presente confiesso, y deseo vèr, y en quien soy todo lo que soy, recibe mi espiritu en paz, que ya es tiempo que vaya à ti, pues ha tanto que te deseo. Diziendo esto baxò del Cielo vn grande resplandor, à manera de rayo, y rodeò el cuerpo del Apostol, encubriendole à los ojos de los que alli estavan, que no pudieron sufrir tan desacostumbrada claridad, la qual durò como media hora, y al tiempo que desapareciò, diò el Santo Apostol su espiritu al Señor, en treinta dias de Noviembre, año de Christo de sesenta y dos, imperando Neron.

nuphsin bron. 4 El cuerpo de San Andrès recogiò vna santa muger, rica, y principal, llamada Maximila, y le sepultò en vn sepulcro, vngiendole con preciosos vnguentos. Supolo Egeas, y no se atreviò à castigarla, por ser muger tan poderosa, y vèr el Pueblo alterado por la muerte del sagrado Apostol; pero tratando de embiar acusacion al Emperador contra Maximila, y estando en publico Consistorio haziendo informacion sobre el caso, el demonio se apoderò dèl à vista de todos, y dando gritos, y vozes dolorosas, espirò, y fuè ocasion con su desventurada muerte, que muchos se convirtiessen à la Fe del Señor. San Gregorio Turonense dize, que el dia de su martirio solia manar del sepulcro de S. Andrès vna manera de manà, ù de oleo suavissimo, algunos años en mayor, y otros en menor cantidad, y que quãdo la cantidad que salia era poca, significava que aquel año seria estèril, quando era copiosa, que seria fertil, y abundãte. Y añade, que despedia de si vna fragrancia tan rara, y peregrina, como si fuera vna confeccion aromatica, y compuesta de todas las cosas olorosas, y suaves de la tierra; y que muchos enfermos sanavan, ò vntandose con aquel oleo, ó beviendole: y que Dios obrava grãdes maravillas en Acaya por intercession de su glorioso Apostol. Despues se trasladó el cuerpo de S. Andrès à Constantinopla, y desta traslacion haze mencion el Martirologio Romano à los nueve de Mayo, juntandola con la del cuerpo de San Lucas Evangelista, que tambien se hizo de Acaya, y de San Timoteo dicipulo del Apostol S. Pablo, cuyo cuerpo fue llevado de Efeso, donde muriò, à Constantinopla. Del tiempo en que esta traslacion se hizo, no concuerdan los Autores; porque algunos la refieren al tiempo de Constantino Magno, y otros al de Constancio su hijo; como lo notò el Cardenal Baronio en las Anotaciones sobre el Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales. Pero qualquiera tiempo que aya sido, San Geronimo dize, que los demonios davan bramidos delante de sus reliquias, y con sus ahullidos confessavan la virtud de su presencia. No sabemos quanto tiempo estuvo en Constantinopla este precioso tesoro; pero sabemos que despues se trasladó à la Ciudad de Malfi, en el Reyno de Napoles, y no lexos de la misma Ciudad de Napoles, donde oy dia es reverenciado, y visitado de los fieles con gran devocion, y concurso. De su sepulcro mana continuamente vn licor, muy delicado, y suave, y eficàz para muchas enfermedades, que con èl se curan por los merecimentos del Santo Apostol. El bienaventurado San Gregorio Magno, quando fuè à Constantinopla por Legado del Papa Pelagio, embiado al Emperador Tiberio, alcançò del por vn don riquissimo el braço de San Andrès Apostol, y el braço de San Lucas Evangelista, y los truxo à Roma: y el segundo año de su Pontificado, dedicò la Iglesia de San Andrès, donde oy dia se guarda el braço del glorioso Apostol, y la cabeça del mismo Apostol en la Iglesia de San Pedro: la qual fuè traìda à Roma, siendo Sumo Pontifice Pio II. el qual saliò à recibirla como dos millas fuera de Roma, postrado en el suelo, derramando muchas lagrimas de sus ojos, la adorò, y ensalçò con vna oracion elegantissima. Innumerables milagros ha hecho nuestro Señor por su glorioso Apostol, y San Gregorio Magno, escriviendo à vna Señora llamada Rusticiana (que le avia embiado vna limosna para el Monasterio de San Andrès, que el mismo Santo Pontifice avia edificado en Roma) le dize estas palabras: *Hagoos saber que son tantos los milagros, y tanto el cuydado que el Santo Apostol tiene de los Monges en este Monasterio, como si èl fuesse el particular, y proprio Abad del mismo Monasterio.* Y San Gregorio Turonense refiere muchos milagros de San Andrès, que se pueden vèr en el libro que escrivió de la gloria de los Martires. Uno solo referirè aqui, porque nos enseña el recato con que se han de tratar las cosas de las Iglesias, y la severidad con que Dios castiga à los que vsurpan con violencia los bienes à ella consagrados.

5 Dize, pues, este Santo, que vn Conde llamado Comarchario vsurpò vna heredad de vna Iglesia de S. Andrès, de la Ciudad de Agatense en Francia, y que el Obispo que se llamava Leon, le avisò que no lo hiziesse, porque seria gravemente castigado de Dios que oìa los gemidos, y sollozos de los pobres,

Bar. in Annot. Mar. 9. Maij, & to. 3. pag. 431. & 486. Hieror. lib. contr. Vigilantiũ.

Bar. in Annot. Mart. 9. Maij. Gr. l. 9. Epist. 38. in dict. 4.

Gregor. Turon. de gloria, Mart. fo 79.

Tur. de Mart. 2.

Mar. 9. Maij.

bres, que se sustentavan con la renta de aquella heredad. El Conde era hetege, y no hizo caso de las palabras del Obispo. Diòle vna enfermedad grave: conociò que era castigo de su culpa, y pidiò al Obispo, que rogasse á Dios por el; prometiendo, que dandole Dios salud, èl restituiria à la Iglesia los bienes que le avia tomado. Orò el Obispo, y sanò el Conde; è hizo burla del Obispo, diziendo, que no avia cobrado la salud por las oraciones, y quedòse con la heredad de la Iglesia. El Obispo acogiòse à Dios, haziendo de dia, y de noche oracion con muchas lagrimas, y suplicandole, que enfrenasse aquella bestia: y movido de zelo, y de espiritu del Señor, quebró todas las lamparas de la Iglesia, diziendo: No se encenderà lumbre en esta Iglesia, hasta que Dios haga vengança de sus enemigos. Oyòle Dios, y dió vna recia, y mortal enfermedad al Conde: y el desventurado conociendo de donde le venia el mal, embiò à rogar al Obispo, que hiziesse oracion por èl; prometiendo de restituir à la Iglesia su heredad, y darle otra tan buena como ella. No lo quiso hazer el Obispo, por mucho que se lo rogò el Conde tres vezes por los mensajeros que le embiò: y visto esto, el mismo Conde se hizo llevar como pudo al Obispo, y le suplicò que se compadeciesse del, porque el queria restituir à la Iglesia otro tanto mas de lo que avia tomado: y finalmente le compelio à entrar en la Iglesia: mas entrando el Obispo en ella, el Conde espirò, y la Iglesia de S. Andrès cobrò la hazienda que èl avia vsurpado. Entre las excelencias de San Andrès tambien es vna, y de gran gloria para el Santo, la Orden del Tuson; que debaxo de su nombre, tutela, y proteccion, instituyò el Duque de Borgoña, y Conde de Flandes, Felipe el Bueno, el año de mil quatrocientos y veinte y nueve à los diez de Enero. y despues por aver venido aquellos Estados à vnirse con la Corona de los Reyes de España, y ampliadose tanto su Monarquia, ha venido la Orden del Tuson de San Andrès à ser tan estimada entre todas las Ordenes Militares: y los mayores, y mas poderosos Principes de la Christiandad, à preciarse de ser soldados de San Andrès, y traer al cuello las insignias de su esclarecida Orden. Escrivieron de San Andrès, San Chrisostomo, Pedro Damian, San Bernardo, y el Cardenal Baronio, el qual refiere à Sofronio Gerosolymitano, que afirma que San Andrès no se casò.

Incol. Mayer. Anna. Flandr. l. 16. Aug. lib. de ver. & falsa penit. c. 8. Chrisost. in laudib. S. And. apud Metaphr. l. Damia. serm. de S. And. Bern. ser. 1. 2. 3. S. And. Bar. t. 1. par. 1.

DE

DEZIEMBRE.

VIDA DE SAN PEDRO CHRISOLOGO, ARÇOBISPO DE RABENA, CONFESSOR.

1 SAN Pedro, Arçobiſpo de Rabena, llamado por ſu gran eloquencia Chriſologo, naciò en Imola, Ciudad principal de la Provincia de Romania, en Italia. Fuè Diacono de Cornelio, Obiſpo de Imola, el qual le llevó conſigo yendo à Roma en compañia de algunos Embaxadores de la Ciudad de Rabena, para ſuplicar al Papa Sixto Tercero deſte nombre, que les dieſſe Obiſpo en lugar de Juan ya difunto, y confirmaſſe el que el Clero, y Pueblo de Rabena avian elegido. Al tiempo que llegò eſta embaxada, avia tenido el Papa vna revelacion de San Pedro Apoſtol, y de San Apolinar ſu dicipulo; Obiſpo de Rabena, en que le mandavan, que no confirmaſſe por Obiſpo al que venia nombrado de Rabena, ſino à otro que traian conſigo los Embaxadores, y venia en medio dellos, y ſe le moſtraron alli. Oyó el Papa la peticion de los de Rabena, y no quiſo confirmar al que ellos traian nombrado, ſino à Pedro, que venia con el Obiſpo de Imola (como diximos) porque quando le viò, conociò que era el miſmo que en aquella viſion de San Pedro, y de San Apolinar le avia ſido moſtrado, y en las coſtumbres, y en la doctrina era varon tan eminente, que excedia à todos los demàs. Mucho ſintieron los Embaxadores de Rabena, que el Papa huvieſſe deſechado al que ellos avian eſcogido, pero quando entendieron del miſmo Santo Pontifice lo que le avia movido, y la revelacion que avia tenido, abraçaron con gran voluntad à Pedro Chriſologo, como perſona eſcogida de la mano de Dios, y dadoſele por la de ſu Vicario, y començaron à eſtimarle, y reverenciarle como à varon de Dios. Con la miſma alegria, y aplauſo fuè recibido de toda la Ciudad de Rabena, y eſpecialmente del Emperador Valentiniano el Tercero, y de Gala Placidia ſu madre, que à la ſazon eſtavan en Rabena. Y el ſanto Prelado pidió à todos, que pues la carga de Obiſpo era tan peſada, y caſi intolerable, y Dios ſe la avia impueſto ſobre ſus ombros contra ſu voluntad, que le ayudaſſen con obedecer à ſus amoneſtaciones, y conſejos, y en guardar perfectamente los Mandamientos, y Ley de Dios.

2. De ziem-

2 Eſto hecho, començò à edificar vna obra inſigne, que deſpues ſus ſuceſſores la acabaron para los Sacerdotes de cierto Templo, y conſagrò, otro que la Emperatriz Placida avia mandado labrar à honra de San Juan Bautiſta, y en eſte Templo junto al Altàr mayor, ſepultò à San Barbaciano, varon perfecto, y de ſantiſsima vida, por quien Dios en aquel miſmo tiempo obrò muchos milagros; y andando el tiempo hizo otra Igleſia, y la dedicò à San Andres Apoſtol, y otros edificios para comodidad de la Republica.

3 Entre las otras excelencias que tuvo San Pedro, fuè vna la de ſu rara doctrina, acompañada con vna ſingular eloquencia, y elegancia, y copia de palabras proprias, y graves, de que Dios nueſtro Señor le avia adornado. Avianſe levantado en las partes de Oriente algunos Hereges, y hombres peſtilentes, que ſembravan cizaña en la Igleſia, y pernicioſos errores contra la verdad de la Encarnacion de Chriſto nueſtro Salvador, confundiendo las dos naturalezas Divina, y humana, y poniendo dos perſonas

personas en Christo. Para atajar este fuego, y arrancar de raiz tan mala semilla, mandò S. Leon Papa el Magno, y Primero deste nombre, que avia sucedido à Sixto Tercero, juntar en Calcedonia el gran Concilio de seyscientos y treynta Obispos, en que fueron condenados Eutiches, y Dioscoro, y los otros monstruos, y furias infernales sus sequaces; y tambien mandò à nuestro San Pedro de Rabena, que escriviesse al Concilio todo lo que acerca de aquellas materias que se avian de tratar se le ofreciesse; y èl lo hizo con admirable, y Divina sabiduria, y eloquencia.

4 Siendo San Pedro Arçobispo, vino à Rabena San German, Obispo Antiosiodorense, para tratar con el Emperador Valentiniano, y con su madre algunos negocios graves, y del servicio de Dios (como lo diximos en su vida à los treynta y vno de Julio) tuvo con èl nuestro Pedro estrecha amistad, porque ambos eran Santos, y amigos de Dios, y vnidos con el mismo vinculo, y caridad de Jesu-Christo. Mas estando alli San Germàn, aviendo tenido revelacion antes de su dichoso transito, diò su espiritu al Señor, y San Pedro compuso su sagrado cuerpo con extraordinario sentimiento, y diò orden que fuesse llevado à Francia (como el mismo San Germàn lo avia mandado) y tomò la cogulla, y el cilicio del Santo, y le guardò, y estimò como vn precioso, y riquissimo tesoro, todos los dias de su vida.

5 Mas en lo que San Pedro principalmente se ocupava, era en desarraygar los vicios de su Pueblo, y los malos vsos que todavia quedavan de la Gentilidad, especialmente el primer dia de Enero, y del año, solian hazer muchos juegos, y fiestas delante de vn Idolo, y San Pedro con sus Sermones, y continuas exortaciones procurò que se desterrasse de la Ciudad aquel vso sacrilego, y profano.

6 Aviendo, pues, sido diez años Obispo de Rabena, y estando en Imola su patria, entendiendo que Dios nuestro Señor le llamava para si, se fuè al Templo de S. Casiano Martir, y postrado delante de su sagrado cuerpo, ofreciòle muchos dones, y le suplicó que le favoreciesse en aquel trance, y presentasse su alma delante del acatamiento del Señor; y aviendo exortado à los de Rabena, que le avian acompañado, que no se apartassen jamàs de los Mandamientos de Dios, y que eligiessen por sucessor suyo, y Pastor, persona digna de tan alto grado; acabó el curso de su peregrinacion, y falleciò à los dos de Deziembre, por los años del Señor de quatrocientos y quarenta. Fuè sepultado en la misma Iglesia junto al Altàr de San Casiano Martir, aunque la Iglesia de Rabena tiene vn braço suyo ricamente adornado, y le reverencia con suma veneracion. Dexò San Pedro entre otras obras muchas Homilias, y Sermones muy elegantes, y graves.

7 Su vida escrivió Geronimo Rubio, Historiador de las cosas de Rabena, y està en el septimo tomo del Padre Mosandro, añadido à seys tomos de Fray Lorenço Surio. Hazen mencion dèl el Martirologio Romano à los dos de Deziembre, y Constancio en la vida de San Germàn, Obispo Antiosiodorense, y Pedro Damian en el Sermon de San Barbaciano, y Cesar Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA BIBIANA, Virgen, y Martir.

1 LA bienaventurada, y gloriosa Virgen Santa Bibiana, fuè natural de Roma, y nobilissima, hija de Flaviano, Prefecto (que otros llaman Fausto, ò Fabiano) y de Dafrosa, los quales fueron Christianos, y Martires de Jesu-Christo. Desde niña se exercitò Santa Bibiana en obras loables, y virtuosas. A 2. D Dezie bre.

2 Fuè presa en tiempo del Emperador Juliano Apostata: por el Prefecto llamado Fausto, à quien se cometiò su causa. Procurò èl persuadir à Bibiana, que adorasse à los Idolos, amenaçandola con grandes tormentos, sino lo hazia; pero ella supo dezirle tales cosas, que despertaron el coraçon de Fausto, y le abrieron los ojos para vèr la Divina luz, con la qual reconociò su engaño; y se convirtiò à la Fè de Christo, y por ella derramò su sangre, y alcançò la corona del martirio. Muy contenta, y regozijada quedò Santa Bibiana, por aver ganado para su Esposo Jesu-Christo à Fausto: y llevada delante de otro Juez, y Ministro de Juliano, estando muy constante, y firme en la confession de la Fè, y de no adorar à los falsos Dioses de los Gentiles, el Juez iniquo le mandò açotar, y quebrantar sus carnes con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento diò su purissima alma à Dios, por los años de Christo de trecientos y sesenta y dos, imperando Juliano Apostata. El cuerpo de la Santa Virgen estuvo dos dias sin ser enterrado, y despues vn Sacerdote llamado Juan le enterrò junto al sepulcro de su santa madre, y de su hermana Demetria à los dos de Deziembre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Oy dia ay en Roma cerca del Palacio Liciniano vna Iglesia antigua de Santa Bibiana, que edificò S. Simplicio Papa, donde està su sagrado cuerpo. De S. Bibiana hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales, Petr. Natal. 1. c. 1 Bar. ann. 2. temp. t. 4. p. 9

VIDA

VIDA DE SAN FRANCISCO Xavier, Apostol de las Indias, de la Compañia de Iesus.

A 3. De Deziembre.

1 ENtre los otros linages, y Casas antiguas, è ilustres, que en el Reyno de Navarra llaman Casas de Armeria, ay dos, que son la de Xavierre, y la de Alpizcueta, las quales se juntaron en vno, casandose Martin de Alpizcueta, cabeça de su Casa, y familia, con Doña Juana Xavierre, heredera tambien, y señora de su Casa. Estos Cavalleros tuvieron vna hija sola, heredera de ambas Casas, que se llamò Doña Maria, y se casò con el Doctor Juan Iasso, hombre noble, y rico, y por sus letras, y prudencia muy estimado en el Reyno de Navarra, y principal Consejero, y Ministro de su Rey Don Juan el Tercero. Tuvieron el Doctor Juan Iasso, y Doña Maria de Xavierre, y Alpizcueta muchos hijos, y el postrero de todos (como otro David) fuè nuestro Francisco Xavierre, el qual nació en el Castillo de Xavierre, que era de sus padres, cerca de la Ciudad de Pamplona. Fuè su dichoso nacimiento el año de mil quatrocientos y noventa y siete, siendo Sumo Pontifice Alexandro Sexto, y Emperador Maximiliano Primero deste nombre, y Reyes de Castilla, los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, y Rey de Navarra, el yà nombrado Don Juan el Tercero. Criaron sus padres à su hijo Francisco con gran piedad, y cuydado, assi por ser el menor de todos sus hijos, como por su blanda, y apacible condicion, gracia, y modestia, que resplandecia en sus primeros años. Procuraron que aprendiesse de buenos Maestros las primeras letras, y aviendolas aprendido con grande habilidad, viveza de ingenio, y presteza, le embiaron à la Universidad de Paris, para que alli estudiasse de proposito las otras ciencias mayores; porque aunque los otros hermanos seguian la soldadesca, para alcançar honra, y gloria militar, nuestro Francisco se inclinò mas à las letras, y al estudio de la sabiduria; esperando por este medio alcançar mayores premios que sus hermanos con la lança, y con la espada, en acrecentamiento de su Casa. Estudió en Paris el curso de la Filosofia con tanto aprovechamiento, que se graduò de Maestro en Artes, y despues la leyò en la misma Vniversidad, con grande aprobacion, vtilidad, y aplauso de sus discipulos. Tuvo por condiscipulo en los estudios de la Filosofia, y por compañero de su mismo aposento al Padre Pedro Fabro, Saboyano de nacion, y al mismo tiempo que andavan los dos al fin del curso, el bienaventurado San Ignacio de Loyola (que guiado del Cielo avia ido à Paris à proseguir sus estudios) se juntó con ellos para habitar en su compañia, y con su santa, y admirable conversacion, de tal manera ganò à sus dos compañeros, que determinaron seguirle en sus propositos, y santos intentos, aunque Pedro Fabro mas facilmente se sujetò en todo, y por todo à la direccion, y voluntad de San Ignacio. San Francisco Xavier al principio estuvo mas rebelde, porque su natural era mas desenfadado, y alegre, y las esperanças de subir, y valer en el Mundo, fundadas en su nobleza, ingenio, letras, y otras buenas partes, le tenian con mas fuertes prisiones encadenado; pero finalmente se rindió à la voluntad, y exemplo del Santo Padre, y pudo mas en èl la gracia del Señor que le llamava, que la fuerça de la naturaleza depravada que le detenia. Hizo los exercicios espirituales que le dió el Santo Padre, confessòse generalmente de toda su vida, hizo grandes penitencias, entre otras estuvo quatro dias sin comer bocado, y trocòse de manara en sus deseos, quereres, è intentos, que èl mismo despues no se conocia.

2 Estando nuestro Francisco en Paris, el Doctor Iasso su padre escrivió vna carta à vna hija suya, llamada Doña Madalena Iasso, que aviendo sido Dama de la Reyna, se avia hecho Monja Descalça en el Convento de Santa Clara de Gandia, y vivia en el con maravilloso exemplo, y fama de santidad, por algunos milagros que Dios obró por ella. En esta carta dava cuenta el padre à su hija de las cosas domesticas de su casa, y de sus hijos, y entre ellas le dezia, que su hermano Francisco estava bueno, y que aprovechava en los estudios, pero que le gastava mucho; y la buena Soror Madalena, como alumbrada de Dios respondió à su padre, que le rogava que no se cansasse, ni dexasse de proveer à su hermano Francisco de todo lo que le pidiesse, aunque fuesse menester vender las casas, porque sin duda ninguna avia de ser vn grande Apostol de la India, y como vn vaso escogido del Señor, llevaria su santo nombre por muchas, y varias Provincias, y naciones barbaras, alumbrandolas con la luz del santo Evangelio. Y lo que Dios revelò à esta Santa Virgen de su hermano, despues verèmos quan bien se cumpliò.

3 Encendiòse tanto San Francisco con el trato, y fuego del Santo Padre Ignacio en el amor del Señor, y en el deseo de mortificarse, y vencer todas las passiones, apetitos, y gustos que avia tenido en el siglo, que porque era moço de grandes fuerças, y muy ligero en el correr, y saltar, y se avia preciado desta gentileza, y gracia, y

por

por ella avia sido estimado de los otros Estudiantes, determinò de hazer sacrificio de su cuerpo, y atarse fuertemente los muslos, y los braços con vnos cordeles de muchos ñudos, para que no pudiesse correr, y saltar. Y los cordeles poco à poco se le fueron entrando por las carnes, causandole agudos, y graves dolores, que le lastimavan, y afligian, los quales èl llevava con mucha paciencia, y dissimulacion, sin que nadie pudiesse entender lo que padecia.

4 El dia de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de 1534. hizo voto con los demas compañeròs de nuestro Santo Padre Ignacio de ir à Jerusalen à tiempo, y acabados los Estudios de Teologia, se partieron de Paris los nueve compañeros à los quinze de Noviembre del año de mil quinientos y treinta y seys para Venecia, donde les estava aguardando su Padre, y Maestro San Ignacio, conforme à lo que con ellos avia concertado: ivan todos à pie cargados de sus cartapacios, y passaron por Alemania entre Heregesen el coraçon del Invierno, que aquel año fue riguroso, y muy frio, y con las grandes incomodidades que en los largos caminos suelen los pobres padecèr; pero nuestro San Francisco todas las llevava con gran paciencia, y alegria acordandose que las passava por Dios nuestro Señor: pero sucedióle vna cosa particular, rara, y maravillosa en este camino. Como era tan grande su fervor, y el deseo de padecer, y mortificarse por Christo, no hizo caso de los dolores que sentia con los cordeles, y ataduras con que diximos se avia apretado los muslos, y los braços, ni se los quitò para hazer su camino: creyendo por ventura que no le serian de impedimento, aunque le acrecentasse el dolor. Mas sucedióle muy al contrario, porque con el movimiento, y agitacion del camino los cordeles se le entraron tan dentro de las carnes que se cubrieron los ñudos, y las llagas se ahondaron, y los cordeles crecieron de manera, que el Santo no pudo passar adelante, y se rindiò, y descubrió à los compañeros, que le era forçoso quedarse, y la causa de su mal. Llevaronle con gran dificultad al primer Pueblo que hallaron mas cercano, llamaron á vn Cirujano, descubrieronse las llagas, y vieronsele los cordeles tan hondos, y tan abraçados con las carnes, que el Cirujano (maravillandose mucho de aquel genero de penitencia) claramente dixo que era negocio sin remedio, porque aquellos cordeles no se podian arrancar, sin hazer muchas, y grandes heridas en la carne. Sintieron mucho todos los compañeros el mal de S. Francisco, y èl tenia mas pena de la pena dellos, que sus proprios dolores, por vèr que ni los compañeros le querian dexar, ni èl podia passar adelante con ellos. Faltando los remedios humanos, acudieron à los Divinos pusieronse todos aquella noche en oracion, suplicando à N. Señor con grande instancia, y confiança, que pusiesse su mano, y diesse remedio à tan gran mal. Oyólos el Señor (que siempre oye à sus siervos) y à la mañana se hallaron los cordeles hechos pedaços fuera de las carnes, las llagas sanas, y el S. con tan buenas fuèrças, que pudo seguir su camino haziendo todos inestimables gracias al obrador de tan grandes maravillas, y con mucho contento, y gozo acabaron su jornada, y llegaron à Venecia à los 8. de Enero del año de 1537. donde hallaron á S. Ignacio, y dèl fueron recibidos con el consuelo espiritual que se puede pensar.

5 Aqui en Venecia se repartieron los diez compañeros en dos Hospitales, para servir à los pobres, y exercitar su humildad, y caridad, entre tanto que llegava el tiempo de navegar à Jerusalen. Cupo à S. Francisco el Hospital de los incurables, y èl acudia à los enfermos con estremado fervor, y espiritu, haziales las camas, barriales los aposentos, y ocupavase en los otros servicios mas baxos, y viles; y porque avia muchos enfermos de enfermedades contagiosas, y con llagas asqueroças, acudia siempre al que estava con mayor necesidad. Entre los otros avia vno, que por la podre que manava dèl, y por el mal olor que de todo su cuerpo despedia, le causava grande horror, y sentia gran repugnancia en servirle: mas èl para vencerse, y alcançar perfecta victoria de si mismo, mirandole como si fuera la misma persona de Jesu-Christo nuestro Redemptor, à quien èl servia en el pobre, vna, y dos vezes, con maravilloso fervor, le lamió las llagas, y le chupò la materia que dellas corria: y con tan señalada vitoria nuestro Señor le infundiò despues vna gracia singular, que ningunas llagas por podridas, y asqueroças que fuessen, le davan asco, antes le causavan devocion, y suavidad. Tanto puede vn acto fervoroso obrado con gran caridad para rendir al sobervio gigante, y al rendido desbaratar, y poner en huìda el campo de los enemigo.

6 De Venecia partiò para Roma nuestro Francisco con los otros Padres que avian venido de Paris á pedir la bendicion de su Santidad para ir à Jerusalen. Era tiempo de Quaresma, y muy lluvioso, ivan à pie pidiendo limosna, y ayunando todos los dias, y comiendo solo lo que les davan por amor de Dios. Entre todos siempre se señalò S. Francisco en el amor de la pobreza, y alegria, y esfuerço en el padecer. En Roma disputò delante de la Santidad del Papa Paulo Tercero, que à la sazon era Vicario de Christo en la tierra, y con su bendicion, y con vna buena limosna que les diò para

su

su viage, bolvió con sus compañeros à Venecia, donde este año de 1537. dia de San Juan Bautista, se ordenò de Missa con los otros compañeros, que no eran Sacerdotes, haziendo todos voto de castidad, y pobreza voluntaria en manos del Arçobispo Rosano, Nuncio de su Santidad. De alli se repartieron por diversos Lugares de la Señoria de Venecia, para aparejarse (entretanto que se cumplia el tiempo señalado para la jornada de Jerusalen) à dezir su primera Missa con mayor pureza, y devocion, y los Padres Franciscos, y Salmeron se recogieron en Pueblo pequeño, y apartado quatro leguas de Padua, que se llamava Moncelsi, en vna pobre, y desabrigada choça, abierta al viento, y con muy poco reparo para el calor, y frio, lluvia, y vientos, y por esto muy à gusto del fervoroso espiritu de S. Francisco. Aqui estuvo quarenta dias, su cama era vn poco de paja sobre la tierra, su comida los pedaços de pan que aliegava de puerta en puerta; las disciplinas eran quotidianas, el cilicio continuo, la oracion perpetua, gastando el dia, y la mayor parte de la noche en la leccion, meditacion, y contemplacion de las cosas divinas, que era lo que principalmente buscava en aquel lugar.

7 Celebrò su primera Missa en Vincencia, adonde S. Ignacio estava, y celebròla con tantas lagrimas de alegria espiritual, que todos los que se hallaron presentes, con sólo verle derramaron muchas, y de alli adelante por todo el tiempo de su vida, de tal manera se aparejava para dezir Missa, como si fuera la primera. Aqui en Vincencia cayò malo gravemente con otro compañero, llevandolos al Hospital, y por la pobreza de aquella casa fué necessario q los dos durmiessen en vna misma cama, gozandose de pagar este tributo à la Santa pobreza. Mas en este desamparo, y desabrigo, el Señor consolò à nuestro Francisco, visitandole por medio del gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, de quien el era devotissimo. Apareciòle el Santo Doctor en vna figura glorioſa, y venerable, y llegando à la cama, le hablò con palabras muy suaves y de amigo muy familiar, entre las quales le dixo; Mayores tempestades de trabajos te esperan en Bolonia, donde passaràs este Invierno, y de tus compañeros, vnos irán à Roma, otros à Padua, otros à Ferrara, y otros à Sena, y como el Santo lo dixo, assi se cumpliò; porque aquella era la traça, y orden de Dios, que iva encaminando nuestros Padres, y repartiendolos por los Lugares en que queria le sirviessen, ya que por la guerra que avia entre el Gran Turco, y los Venecianos no podian passar à Jerusalen: y assi aviendo cumplido con la obligacion de su voto, se repartieron por estos Lugares, que avemos dicho, y à S. Francisco le cupo ir con el Padre Bobadilla á Bolonia. Alli aquel Invierno por los grandes frios, suma pobreza, y falta de toda comodidad, y continuacion de trabajos, le dieron vnos quartanas, y perdiò las fuerças, y la calor, de manera que mas parecia vn cuerpo muerto, que hombre vivo.

8 Pero como el Santo vivia el amor, y espiritu del Señor, el mismo Señor sustentava la flaqueza del cuerpo de S. Francisco con su gracia, y esforçava su coraçon, porque como si estuviera muy sano, gastava el tiempo en predicar en las plaças à todo el Pueblo, en enseñar la Doctrina Christiana à los niños, en visitar los Hospitales, y las carceles, en oir las confessiones de muchos, que con amargura lloravan sus pecados, y se venian a confessarse con el. Respondia à los que venian à pedirle consejo, y deseavan saber el camino para agradar à Dios, y por estos medios, y por su dulce, y santa conversacion hizo en la Ciudad, y Universidad de Bolonia maravilloso fruto, y hasta oy en dia quedan en ella los rastros, y memoria de su celestial doctrina, y admirable comunicacion, y la casa en que entonces estuvo como pobre, despues se ha dado à la Compañia, y se ha convertido en Oratorio de mucha devocio.

9 De Bolonia, à la media Quaresma del año de mil quinientos y treinta y ocho San Francisco, llamado de nuestro P. S. Ignacio fuè à Roma, donde se juntaron todos los Padres para assentar, y establecer las cosas de la Religion que querian fundar; lo qual hizieron en varias consultas, acompañadas con muchas, y fervorosas oraciones, vigilias, lagrimas, y penitencias, con deseo muy encendido de agradar solo à nuestro Señor, y buscar en todo su mayor gloria, y el bien de las almas. Esta vez predicò en Roma nuestro S. Francisco en la Iglesia de S. Lorenço en Damaso (que es muy principal) y con sus Sermones, y con los otros piadosos trabajos suyos, y de sus compañeros, se despertò la gente (como de vn profundo sueño) à tratar de enmendar sus vidas, dando de mano à sus gustos, y vicios, en que estavan muchos sepultados, y aconfessarse, y comulgar mas à menudo, y renovar el vso antiguo de la primitiva Iglesia, que de aquella santa Ciudad, por la industria, y perseverancia de la Compañia (aunque al principio no sin grande contradicion) se ha derramado, y entendido por las otras Provincias, y Naciones de la Christiandad.

10 Estando S. Francisco, y los otros Padres compañeros suyos tan bien ocupados, el Serenissimo D. Juan el III. Rey de Portugal, escrivió à D. Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que en todo caso le empetrasse de S. Ignacio seys Padres para las

las Indias Orientales, y q̃ si fuesse necessario hablasse de su parte al Papa, y le suplicasse que los mandasse ir, porque èl deseava mas sujetar al yugo de Christo nuestro Señor aquellos Pueblos ciegos, y barbaros, que no à su Corona, é Imperio. Fueron señalados para esta grande empresa por S. Ignacio (à quiẽ el Sumo Pontifice remitiò aquella peticion del Rey) los Padres Maestros Simeon Rodrigues Portugues, Maestro Nicolàs de Bobadilla Castellano. El P. Simeon, que estava quartanario, se partiò luego de Roma à toda priessa para Portugal por mar, y con èl otro Padre Italiano, que se llamava Pablo Camerte. El P. Bobadilla fuè llamado de Calabria para la jornada. Llegò à Roma maltratado del camino, y enfermò de vna pierna, à tiempo que el Embaxador D. Pedro Mascareñas estava de camino para irse à Portugal, y en ninguna manera queria partirse sin el segundo compañero, ni Bobadilla le podia seguir por su indisposicion. Entonces nuestro Santo P. Ignacio, que estava malo en la cama, hecha oracion, y alumbrado con la luz del Cielo, llamò à S. Francisco Xavier, y le declarò que la voluntad de Dios era, que èl tomasse aquella empresa, que assi se la encomendava de su parte, confiado de su prudencia, y de la gracia del Señor, que le llamava, y se queria servir dèl para la manifestacion de su santo nombre en aquellas Provincias, y Reynos; y el S. con gran regozijo, y fervor de su espiritu se ofreciò luego al trabajo, y el dia siguiente, tomada la bendicion de su Santidad, abraçando à sus hermanos, saliò de Roma con el Embaxador, con solo su Breviario, como si fuera à visitar vna Iglesia de Roma: No es maravilla que S. Fra[illegible]co recibiesse gran gozo, y jubilo en su [illegible]a en aquella jornada, porque avia tenido muchas señales, y grandes prendas de q̃ Dios N. S. se queria servir dèl, como de vaso escogido, para llevar su santo nombre por la India, y para alumbrar con la luz del Evangelio, à innumerables almas Gentiles, que estavan sepultadas en la sombra de la muerte; porque vna vez estando durmiendo, soñava que llevava à cuestas vn Indio tan pesado, que le quebrantava, y molia los huessos, como èl mismo lo dixo al P. M. Diego Laynez, que dormia cabe èl en el mismo aposento. Otra vez le mostrò el Señor los trabajos que avia de padecer por èl en aquella empresa, y le diò tanto espiritu, y esfuerço, que con ser tan grandes no se espanto, antes començò à dar vozes, y à dezir: *Mas mas, mas*, ofreciendose à todos los trabajos, y cruzes que el Señor le quisiesse dar. Y por esto mucho antes que S. Ignacio le entregasse esta jornada, hablava él della con gran deseo de ser empleado en ella, porque Dios nuestro Señor, que se queria servir dèl, le iva aprestviniendo, y disponiendo para ella.

11 En el camino de Roma à Portugal ganò al Embaxador D. Pedro de Mascareñas, y à todos sus criados para Dios, con su estremado exemplo, humildad, y modestia. Guardava ante todas cosas la observancia Religiosa, y el concierto en sus oraciones. Era blando, y cortès en sus palabras, sereno, y alegre en sus respuestas, facil para todos los que le querian ver, y tratar. Huìa de la honra tanto quanta otros la siguen, y para ayudar en las cosas espirituales à sus compañeros, los sabia maravillosamente grangear, y obligar. Era el primero en el trabajo, y el postrero en el descanso, y el que por acomodar à los otros, se desacomodava à si. Tambien se ofrecieron en este camino algunos graves peligros à algunos criados del Embaxador, de los quales los librò el Señor por medio de S. Francisco; porque andando por los Alpes, cayò el Secretario del Embaxador en vna profundidad inmensa de nieve, y estando yà sin remedio, el S. le sacò. A otro criado, que arrebatado de la corriente de vn rio caudaloso se estava ahogando, haziendo oracion por èl, milagrosamente le librò. Otro que se avia descompuesto, y en castigo de su pecado, y de no aver creido à S. Francisco, cayò con el cavallo de vna cuesta abaxo, y rebentando el cavallo, quedò quebrantado, y casi muerto, le sanò en el alma, y en el cuerpo, y todos reconocieron que Dios los avia favorecido por la intercession de S. Francisco, teniendole por Santo. Pero en lo que mas mostrò su espiritu, fuè, que siendo el camino que llevava para Portugal por su tierra, y pidiendole con mucha instancia el Embaxador, y los demàs, que llegasse à visitar à D. Maria Xavier, y Alpizcuera su madre, que era viva, y à sus hermanos, y deudos (pues el rodeo era tan poco, y no tendria otra ocasion para hazerlo en toda la vida) nunca se pudo acabar con èl: tanto estava descarnado de la carne, y sangre, y tan puesto en Dios, à quien avia tomado por Padre, y madre, y hermanos, y todas las cosas, enseñando con este exemplo à los Religiosos el recato, y espiritu con que deven proceder en esto.

12 Llegò à Portugal, y hallò al P. Simon quartanario, abraçole con entrañable amor, y fuè tanta la alegria, que con solo verle recibiò salud el Padre Simon, que nunca le bolviò mas la quartana.

13 Grande fuè el gozo, que tuvo el Rey Don Juan quando supo de la llegada de S. Francisco, mas con las nuevas que le avia escrito, y diò el Embaxador Don Pedro de su rara virtud, singular doctrina, y estremada prudencia. Mandò luego proveer à los Padres muy abundantemente de todo lo que huviessen menester, mas ellos aguardando la ordẽ de su Santo P. y Maestro Ignacio,

Digitized by Google

nacio, no quisieron aceptar la liberalidad del Rey, y se fueron al Hospital de todos los Santos, para vivir como pobres entre los pobres, y curar á los enfermos, y con esta humildad, y pobreza, echar los cimientos del alto edificio que Dios queria levantar à la Compañia en aquel Reyno; en el qual derramaron nuestros Padres tan buen olor de si con su santidad de vida, y exemplo, que los començaron à reverenciar como à hombres venidos del Cielo, y à llamarlos publicamente los Apostoles, y dellos, ha quedado hasta oy este apellido en sus hijos, y sucessores.

14 Quiso el Rey detener en su Reyno à los dos Padres, por el gran fruto que en pocos meses avian hecho entre la gente noble, Covalleros, y Fidalgos de su Corte: pero por parecer de nuestro Santo Padre Ignacio, tuvo por bien que el padre Maestro Simeon quedasse en Portugal, y San Francisco se partiesse para las Indias, como lo hizo á los siete de Abril del año de mil quinientos y quarenta y vno, embarcandose en la nao del Governador Martin de Sossa, y llevando en su compañia al Padre Pablo Camerate, Italiano, y à otro Hermano Portugues, que se dezia Francisco de Mansilla mas antes de ombarcarse, mandò llamar el Rey Don Juan à San Francisco, y le entregó vn Breve del Sumo Pontifice, en que le hazia Nuncio, y Legado Apostolico en las partes de las Indias, con grandes poderes, y ampla jurisdicion; y hablando con el Santo Padre, y mostrandole la gran confiança que dèl tenia, le encomendó muy particular, y encarecidamente todas las Indias, en lo que toca à la conversion de los infieles, y à la confirmacion en la Fè de los nuevamente convertidos, y à las costumbres de los Portugueses, y à las fortalezas, y presidios de aquel Estado, y todo lo demàs que tocava al servicio de Dios, y al suyo; porque dixo, que no deseava tanto que su Imperio se estendiesse, quanto la Religion Christiana, antes tendrìa por grande interès, y genancia suya todos los los gastos que hiziesse en ayudar à las almas. San Francisco con pocas palabras, humildes, y graves, hizo gracias al Rey de tan señaladas mercedes, ofreciendole su fidelidad, y servicio en todo lo que le mandava, lo qual esperava cumplir ayudado de Dios.

15 Pero aviendo mandado el Rey à los Oficiales de la hazienda, y especialmente, à Don Antonio de Tayde, Conde de Castañeda, que proveyessen à S. Francisco, y à sus compañeros muy cumplidamente de matalotage, y de todo lo necessario para aquella tan larga, y trabajosa navegacion importunandole mucho que lo tomasse, nunca quiso aceptar, fino vnos pocos de libros que avia menester para la còversion de los Gentiles, y en la India no los pudiera hallar. Siempre respondió, que el era pobre, y avia hecho voto de pobreza, y que la queria guardar, confiando que el Señor le proveeria como à pobre, de todo lo que huviesse menester para poderle servir. Importunòle el Conde, que alomenos tomasse vn criado que le sirviesse en aquella navegacion, como convenia à la autoridad de su persona, pues era Nuncio, y Legado Apostolico, y no parecia bien que èl mismo se llegasse al fogon, ni lavasse por sus manos su ropa sucia; mas el respondiò, que mientras que nuestro Señor le guardasse sus pies, y sus manos, no tenia necessidad de criado, y que pensava que por verle à èl servir, y llegarse al fogon, y lavar la ropa, no perderia punto de su autoridad Religiosa, con que no le viessen hazer pecado, ni cosa en ofensa del Señor.

16 Luego que la nave Capitana se hizo á la vela, començò San Francisco à tender las velas de sus fervorosos deseos, y à mostrar el favorable viento del Espiritu Santo que le llevava: porque como varon de Dios diò tan grande exemplo de su santidad, zelo, caridad, y prudencia, que fué la salud, y remedio de todos los que ivan en la nave.

17 Hizo quanto pudo el Governador Martin Alfonso de Sossa, para que comiesse à su mesa, ò que alomenos tomasse la racion, que se dava à los otros passageros de la nave. De comer con el se escusò, la racion aceptò, para darla à algunos necessitados, y sin tocarla èl, pedia limosna para su comida en la nao, teniendose por deudor igualmente de los que menos sabian. Tuvo mano para que en ella se viviesse Christianamente, se quitassen los juegos, y juramentos, y que no huviesse riñas, odios, y murmuraciones, apaciguava las bregas, componia las diferencias, sossegava las passiones, predicava, y enseñava todos los dias la Doctrina Ghristiana à los moços, y esclavos, y gente ruda; reprehendia las cosas mal hechas con tanta autoridad, que ninguno le resistiò, y con tanta blandura, y amor, que ninguno se sintiò del, y muchos se enmendaron.

18 En el servicio, cura, y remedio espiritual de los enfermos, venciò en este tiempo à si mismo, porque las enfermedades fueron muchas, y muy contagiosas, y crecian, cayendo vnos, y muriendo otros; y andando todos assombrados con el temor de caer, el Santo tomò sobre si las necessidades, trabajos, y miserias de todos, como si sus fuerças fueran iguales à su caridad. Ninguno muriò sin tenerle á su cabecera, ninguno le llamó, que no le hallasse cabe si, confessavalos, animavalos con palabras suaves, y santas, davales de comer por su mano, y muchas vezes èl mismo lo adereçava, y traia

del fogon; hazía las camas, aplicavales los remedios, y finalmente hazia oficio de vn caritativo, y diligente enfermero; y quanto èl mas se humillava, tanto mas todos le respetavan, grandes, y pequeños; de modo, que aqui ganò el apellido de Padre Santo, con el qual despues le llamaron en toda la India.

19 Llegaron à Moçambique al fin de Agosto, donde se entretuvieron todo el Invierno, hasta el Abril siguiente. Alli estuvo sirviendo à los enfermos de la Armada en el Hospital del Rey, y por la continuacion de sus grãdes trabajos cayò enfermo de vna fiebre maligna, con gran peligro de la vida; y queriendole algunos hombres nobles, y ricos llevar à sus casas para curarle, nunca lo consintiò, deseando morir en la pobreza en que avia vivido, pobre entre los pobres, enfermo entre los otros enfermos: y estando como estava, se levantava para confessar à los que estavan peligrosos, y ayudar à los que morian: y fuè tanta su caridad que estando vn moço grumete tendido en el suelo, desamparado de todos, y frenetico, y fuera de si, sin esperança humana de poderse confessar el Santo temiendo la condenacion de aquella alma, y deseando su salvacion, y pidiendola con muchas lagrimas al Señor, se levantò, y le tomò, y puso en la cama, y entrando en ella, subitamente bolvió el enfermo en si, y se confessò con èl, y le administrò los Sacramentos de la Comunion, y Extrema-Vncion, y el mismo dia acabó, con grandes señales de su salvacion.

20 De Moçambique se embarcò à los quinze de Março para Goa, no estando aun bien convalecido: llegaron à Melinde, donde se consolò increiblemente, por aver hallado vna grande, y hermosa Cruz de mar mol dorada, y enarbolada en aquella tierra de Moros. De Melinde llegaron à Zocotora, que es vna Isla en la costa de Africa, cuyos naturales se tenian por Christianos, mas realmente no lo eran, sino de solo nombre. Finalmente, à los seys de Mayo del año de mil quinientos y quarenta y dos entraron por la barra de Goa, aviendo treze meses que avian salido de Lisboa.

21 Pero quien podrà explicar en pocas palabras aquel miserable estado en que el glorioso S. Francisco hallò aquella Ciudad, y como en breve tiempo le mudò, y mejorò, y los mediòs que tomò para hazer en los coraçones de los moradores della vna mudança tan notable? Porque la Ciudad de Goa era en aquel tiempo vna sentina de vicios, y vna como feria general da todas las Naciones, Portugueses, Moros, Gentiles, y otras de Reynos muy diferentes distantes, que vivian sin Dios, y sin ley; y en pocos meses que alli estuvo el Santo Padre, la dexò tan bien cultivada, que parecia vn Paraiso de deleytes. Ante todas cosas fuè à visitar al Obispo, que à la sazon era Don Juan de Alburquerque, y con mucha humildad, y modestia le declarò quien era, à que venia, quien le embiava, y le diò el Breve del Papa, en que le hazia su Nuncio Apostolico en todas las Indias, diziendole, que no usaria dèl, ni de los poderes que traia, sino quando su Señoría mandasse; echandose à sus pies, y pidiendole la bendicion. Y el Obispo admirado de la humildad del santo varon, y conociendo que era varon de Dios, le reverenciò, y bolvió su Breve, y le rogó que usasse dèl à su voluntad, y le quedò tan aficionado, y rendido, que de alli adelante los dos eran como vna alma, y vn coraçon. Despues visitò à los pobres del Hospital, y començò à servirlos; alli su cama era à los pies del enfermo, que estava en mayor peligro para administrar los Santos Sacramentos à los que tenian necessidad. A los pobres de San Lazaro dava por si mismo la Santissima Comunion, recogia muchas limosnas, parte que èl pedia por las puertas, y parte que le ofrecian, y repartiales por las carceles, y Hospitales, para exercitar la misericordia, no solamente con las almas, sino tambien con los cuerpos de los afligidos.

22 Mas pareciendo à nuestro S. Francisco, que para convertir à lòs Gentiles à nuestra santa Fe, era necessario reformar primero las vidas de los Christianos, y quitar de la Republica los escandalos, y tropieços que con su mala vida ponian à los infieles, determinò de predicar todos los Domingos, y Fiestas por la mañana á los Portugueses; y assi lo hazia en la Iglesia de nuestra Señora del Rosario, y despues de comer, à todos los Christianos de la tierra: y demas desto, se exercitava en enseñar á los niños, y gente ruda la Doctrina Christiana; lo qual hizo con singular exemplo de humildad, devocion, y caridad; porque siendo Nuncio Apostolico, y embiado del Sumo Pontifice con grandes poderes à la India, andava con vna campanilla por toda la Ciudad, y en las calles, y plaças alçava la voz, y dezia: *Fieles Christianos, amigos de Iesu-Christo, embiad vuestros hijos, è hijas esclavos, y esclavas, à la santa Doctrina por amor de Dios.* A este pregon del Cielo, nunca oído en aquella tierra, fuè grande el numero de toda suerte de gente, que corria à oirle, y recibia sus palabras como palabras de Dios; y el santo varon se acomodava tanto à la capacidad de los oyentes, que para que mejor le entendiessen, hablava el Portugues como la gente de aquella tierra, trocado, y como negro que aprende à hablar; y en su lengua aquel lenguage parecia lenguage del Cielo, y edificava, compungia, y espantava à los que le oian, porque se les representava el Apostol San Pablo, que con los Grie-

gos

Digitized by Google

gos se hazia Griego, Hebreo con los Hebreos, y todo con todos. Por este medio de la Doctrina Christiana fue increible el fruto que hizo San Francisco en Goa, y de alli se derivò en las otras Provincias de India; porque los Padres de la Compañia, que despues le siguieron, por aviso, y exemplo del mismo Santo tomaron este santo exercicio con tanto fervor, que los cantàres mas ordinarios de los niños en las escuelas, de los caminantes en los caminos, de los que navegan en la mar, y de los que trabajan en sus casas, y en el campo, eran las oraciones de la Doctrina.

23 En estas santas ocupaciones gastò S. Francisco cinco meses, con vn incansable fervor, y continuacion, con la qual favorecido, y alentado de la gracia del Señor, acabò lo que en muchos años parecia imposible poderse acabar; porque la gente que se venia à confessar con èl fuè tanta que no podia dar recaudo à la dezima parte que le seguia. Comulgavanse muchos à menudo, y las vidas de los que frequentavan los Sacramentos, eran muy diferentes de lo que antes solian ser. No avia odios, ni discordias, ni vsuras, restituìase lo mal ganado, visitavanse los Hospitales, y repartianse muchas, y gruessas limosnas; apartaronse muchos Portugueses de la mala amistad de sus esclavas, à las quales davan libertad, y à muchas casavan. Finalmente, toda la Ciudad de Goa se trocò, y mejorò de tal manera, que no conociera su faz, ni dixera que era ella el que antes en tan feo, y tan miserable estado la avia visto.

24 Mas el glorioso S. Francisco aunque estava con el cuerpo en Goa, no dexava de pensar en la conversion de toda la India, y con la sed insaciable que tenia de ayudar à salvar las almas de toda aquella Gentilidad tratava amenudo con Dios, y consigo mismo de lo que avia de hazer para alumbrarlas, y sacarlas del cautiverio del falso Satanàs. Entendiò que en el Cabo de Comorin, que por otro nombre llaman la Pesqueria (porque se pescan en ella las perlas) avia muy gran numero de Christianos desamparados de toda doctrina, y con solo nombre de Christianos, los quales se avian bautizado mas por ser ayudados, y defendidos de los Portugueses, contra los Moros que los tenian oprimidos, que no por zelo, y deseo de su salvacion; y por ser la tierra estèril, y muy sugeta à las injurias del Cielo, no avian tenido en muchos años Sacerdotes, y Maestros que los enseñassen. Y juzgando que aquella necessidad era extrema, ò casi extrema, y que no lo era la que la Ciudad de Goa tenia de presencia, pidiò licencia al Obispo, y al Virrey, y se partiò para la Pesqueria, llevando consigo al Hermano Francisco de Mansilla, en el mes de Octubre del año de mil quinientos y quarenta y dos, y con el favor de nuestros Señor llegò el mes de Noviembre con increibles fatigas, hambre, sed desnudèz, y pobreza, anduvo por toda aquella tierra (que es de cinquenta leguas en largo) y visitò treinta Villas, y aldeas que tiene, siempre à pie, y muchas vezes descalço, con tan gran fervor, y jubilo de su santo coraçon, que todo lo que trabajava, y hazia le parecia poco. Y à la medida de su trabajo fuè el fruto, que el Señor que le llevava, y le movia, obrò por èl; porque bautizò por sus manos mas de quarenta mil personas, y huvo dia que bautizò todo vn lugar quedando tan cansado, que no podia alçar los brazos, ni echar la palabra de la boca.

25 Murieron mas de mil criaturas, aviendo recibido el santo Bautismo, à las quales el Santo se encomendava, como à almas que yà gozavan de Dios nuestro Señor. Enseñò la Doctrina Christiana la mañana à los niños, y la tarde à las niñas, con tanta perfeccion, que ellos la enseñavan à sus padres, y à los deudos, y conocidos, y eran tan zelosos, que los acusavan delante del Santo, si alguno dellos, vencido del enemigo, bolvia à sus idolatrias, y tomavan los Idolos de sus mismos padres, los acoceavan, y escupian, y hazian pedaços, y nuestro S. Francisco gustava dello para que los demonios, que avian sido honrados, y muy adorados de los padres, fuessen pisados, y abatidos de los hijos. Andava todo el año de lugar en lugar, proveyendo todo lo que le parecia necessario para alentar, y acrecentar aquella Christiandad; y lo mismo hazia por su parte el Hermano Francisco Mansilla. Mas porque los lugares eran muchos, y ellos eran solos dos, y no podian satisfacer à tantas necesidades, escogiò en cada lugar vno, dos, ò tres hombres de mayor capacidad, y entendimiento, y de mejores costumbres, è instruyòlos muy de proposito en la Religion Christiana, y en la forma de bautizar, para que en su ausencia, y en los casos vrgentes lo pudiessen hazer; y por estos hombres, que en su lengua Malabar llaman Canacapoles, y en la nuestra quiere dezir, Procuradores de la Iglesia remediò el Santo muchas cosas, y tuvo quien le ayudasse à cultivar aquella viña, que estava tan desierta, y por labrar. Y para que el fruto fuesse mayor, començò el Señor à ilustrar à San Francisco con muchos, y grandes milagros, de los quales hablaremos en su lugar; y eran tantos los enfermos Christianos, y Gentiles que le llamavan para que los sanasse, y era tanta la caridad, y dulçura con que acudia à ellos, que no podia darse mano, y gastava todo el tiempo que avia de dar à otras cosas mayores. Y viendo que esto le era grande estorvo,

vo, determinò de embiar à los enfermos q estavan ausentes algunos muchachos de los mayores, y mas bien instruidos, para que hiziessen por el lo que el huviera de hazer (si pudiera) por si mismo. Los muchachos llevavan consigo alguna cosa de S. Francisco, como su Rosario, ò la Santa Cruz, ò Relicario que traía al cuello, llegados adonde estava el doliente, juntavan la vezindad, y hazian que todos los que alli estavã dixessen algunas vezes el Credo, y las otras oraciones de la Doctrina Christiana, y despues amonestavan al enfermo que tuviesse fe, y que recibiera salud, la qual Dios N.S. (dize el mismo S. en vna carta) por su infinita misericordia, y por la fe de los presentes, y propria suya dellos, les dava en el cuerpo, y en el alma, trayendolos por este medio al conocimiento, y obediencia de su santa Ley. Estas palabras son de San Francisco, atribuyendo por su humildad la salud que Dios dava por su intercession à los enfermos, à la fe dellos, y de los presentes.

27 Aqui tambien convirtiò à vn Bracmante viejo, que por sus letras, y supersticiones, y grande autoridad, era gran lazo de Satanàs, y enemigo de la Religion Christiana; el qual convencido de San Francisco de sus engaños, y alumbrado con la luz del Cielo abriò los ojos de su entendimiento para conocer la verdad, y la abraçò con la voluntad, y se hizo Christiano, con admiracion, y espanto de los otros Bracmanes, y Gentiles, y por su exemplo se convirtieron muchos.

28 Dexando en la Pesqueria la mejor orden que pudo, bolviò à Goa, para tratar con el Virrey, y con el Obispo algunas cosas importantes del servicio de nuestro Señor, y del acrecentamiento de aquella Christiandad; y luego en acabandolas, encomendando al Padre Paulo Carmete el cuydado, y govierno del nuevo Convento de Goa (que antes avia començado el P. Fr. Diego Barba para Seminario de los niños recien convertidos, y entonces por su instancia, y mandato del Rey D. Juan, se encargò del la Compañia) se tornò à la Pesqueria, llevando consigo algunos Sacerdotes virtuosos seglares, y otros muchos bien enseñados, de los que se avian criado en el mismo Colegio de Goa. Llegò à la Pesqueria, y repartiò los obreros que consigo llevava, y tuvo vna ocasion muy grãde para exercitar su caridad; porque los Badegas, gente feròz, y barbara, y enemiga de Christianos, entraron por toda aquella tierra, quemandola, y destruyendola, y los pobres Christianos fueron forçados à retirarse, por huir de sus manos, y à padecer muchas injurias, perdidas sus haziendas, y casas. Pero San Francisco con sus oraciones, valor, y prudencia, los remediò, y consolò, y procurò que de otras partes se les embiasse mantenimiento, y la provision necessaria, para que no pereciessen de hambre, y como buen Pastor, no dexò cosa por hazer para recoger aquellas ovejas de Christo, q̃ andavan tan descarriadas, y afligidas.

29 Despues passò al Reyno de Travancor, aviendo ganado primero la volũtad del mismo Rey, y alcançando del licencia, bautizò innumerables Gentiles sus vassallos de todos los pueblos que llaman Marhoas, y deseavan recibir la Fe de Christo, despues de averlos bien instruídos en los misterios de nuestra santa Religion, hizo que ellos mismos quebrassen todos sus Idolos, y echassen por tierra los Templos en que los avian adorado. Mas los demonios, para vengarse del Santo, y de los nuevos Christianos, incitaron à los Badegas, que de repente diessen en ellos; y assi sin pensar entraron los Barbaros, y dieron con su vista, y alaridos (que subian al Cielo) grande espanto à los lugares de los Christianos, que ni tenian armas para resistir, ni otro lugar donde se salvar. Pero en teniendo esta nueva San Francisco, hincadas las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, hizo vna breve, y eficàz oracion, y sòlo sin armas, con vn animo de vencedor, y con rostro, y semblante del Señor, se opuso à aquel exercito, que estava armado, y furioso, y reprehendiendoles de infieles para con Dios, y de crueles para con los hombres, sin dar vn passo adelante, el exercito perdiò su braveza, y las fuerças, y bolviò atras, sin hazer daño à la tierra, ni tocar à los Christianos; los quales con este favor, y amparo del Señor, quedaron mas confirmados en la Fe, y obedientes à San Francisco, y el Rey de Trovancor tan espantado, que mandò pregonar por todo su Reyno, que todos obedeciessen de alli adelante al gran Padre (que assi le llamava) como à su Real persona.

30 Pero aqui adonde fuè honrado de los buenos, no fuè menos perseguido de los malos; porque ademàs de las assechanças, y peligros de que el Señor le librò de los infieles, y que sentian à par de muerte la destruicion de sus Idolos, los mismos Christianos de nombre, y Gentiles en la vida, no pudiendo sufrir la reprehension de sus vicios publicos, y escandalosos, muchas vezes le buscaron para matarle, y pusieron fuego de noche à las casas donde se recogia. Mas el Señor estava con èl, y le guardo, y con su gracia el Santo hizo grandissimo fruto en toda aquella tierra, edificando en ella muchas Iglesias, y alumbrando con su celestial doctrina aquellos pueblos, que le seguian cõ tanta ansia, y devocion, que le era necessario predicar en los campos; por el gran concurso de la gente que de todas partes venja à oirle.

31 Movidos del exemplo de los Para-

vas,

Digitized by Google

vas, y de los Machoas, los pueblos de la Isla de Manar desearon imitar à los vezinos, y hazerse todos Christianos, á los quales el Santo por no poder ir él en persona, embiò vno de los Sacerdotes sus compañeros, para que los bautizasse, y en vn pueblo llamado Petin se bautizaron muchos. Mas el Rey de Jafanapan, que era Gentil, y grande enemigo de Christianos, temiendo que su hermano mayor, à quien èl avia quitado el Reyno, se hiziesse Christiano, y con el favor de los Portugueses cobrasse el Reyno, mandò quemar aquel pueblo, y destruirle, y matar mas de seys cientas personas, que avian recibido el santo Bautismo.

32 En la Isla de Zeilan confirmò San Francisco al hijo segundo del Rey, que por averse hecho Christiano, estava con temor que el Rey su padre le mandaria matar, como avia hecho al hijo mayor, y á otras seys cientas personas, aviendo nuestro Señor con prodigios del Cielo, y de la tierra declarado la verdad de nuestra santa Religion; porque quando mataron al Principe, fuè vista vna Cruz de fuego en el Cielo, y la tierra en que fuè sepultado se abrió en forma de Cruz. Y aunque los Moros, y Gentiles procuravan encubrir el milagro, hinchèdo aquel lugar de tierra, siempre se tornó à abrir, y quedó la misma forma de Cruz.

33 De Zeilan fue en peregrinacion à Malipur, donde està el sepulcro del glorioso Apostol Santo Tomè, y en este viage estuvo siete dias sin comer bocado, sustentandose de los regalos, y consolaciones divinas que el Señor por medio de su sagrado Apostol le concediò en todo el camino; y despues que llegò à Malipur, donde estuvo tres, ò quatro meses en casa del Vicario, gastando los dias en ganar las almas de sus proximos, y las noches casi todas en la Iglesia en oracion, suplicando al Señor con lagrimas, y encendidos deseos que pues le avia llevado á las Indias para alumbrar aquella Gentilidad tan ciega, y tan estendida por tantas, y tan distantes, y barbaras Provincias, que le diesse alguna partecilla del espiritu que avia dado à su Santissimo Apostol Tomè (à quien èl proponia imitar) para recoger el fruto q̃ el Santo Apostol avia sembrado, y renovar la doctrina del Cielo que les avia enseñado: y al mismo Santo Apostol se encomendava con grande afecto, tomandole por guia, y Maestro, por Abogado, y Protector.

34 Aqui estando el Santo orando vna noche en la Iglesia, se maltratarò los demonios, y le dieron tantos, y tan duros golpes que estuvo malo dellos; pero estando bueno bolviò como valeroso soldado á la pelea, y aunque los demonios pretendieron espantarle, nunca pudieron, antes cobró tanto señoriò, y poder sobre ellos, que embiando à vn muchacho de los recien convertidos à vn hombre rico, y endemoniado que alli estava, le librò de su tirania, quedando el mismo demonio confuso, por ver que salia de aquel cuerpo, no por mandado del Santo, sino de vn muchacho de los que traia consigo, y recien convertido.

35 De Santo Tomè passò à Malaca, principal Ciudad, y escala de la India, pero muy estragada de vicios, y muy olvidada de Dios; pero despues que començò à oir la doctrina del Cielo que el Santo les predicava, admirada por vna parte de la santidad de su vida, y por otra de la fama q̃ corria de sus milagros, huvo gran mudança en las vidas de los Christianos, y reformacion en las costumbres; aunque el Santo no dexò de avisarles en sus Sermones, que Dios los queria gravemente castigar, como los castigó con vn cerco apretado que tuvieron, y con vna pestilencia cruel que padecieron. Con este castigo se ablandaron, y con ver à su Santo Predicador tan zeloso de su bien, y tan humilde, que despues de aver trabajado, y fatigadose todo el dia, las noches se iva con vna campanilla por las calles, y plaças, rogando con alta voz à todos los Fieles, que encomendassen à nuestro Señor las almas del Purgatorio, è hiziessen oracion por ellas. Aqui tambien sanò à vn mancebo enfermo, mudo, y endemoniado.

36 Todo el Mundo le parecia poco à S. Francisco, y verdaderamente para su coraçon era pequeño, y el amor del Señor que ardia en su pecho, le hazia buscar nuevas ocasiones para encender en las almas el fuego de aquel mismo amor. Supo que en la Isla de Mazacar estava la materia dispuesta para pegar este fuego, y para ir à ella embarcòse para la Isla de Amboyno, que era el camino, donde hallò siete pueblos de Christianos sin ningun Sacerdote. Anduvolos todos, bautizando à los niños, y muchachos, sanando à los enfermos, y enterrando à los muertos; y aviendo llegado alli vna Armada de la nueva España, que traia D. Fernando de Sossa, y de Tavara, muy maltratado, y con muchos enfermos, èl con su caridad los acogiò, curò, sirviò, y proveyò de todo lo que pudo, procurando que otros tambien los socorriessen con sus limosnas. Y porque vn Mercader muy rico se cansava de dar lo que el Santo le pedia (por ser tanto) para remedio de todos aquellos pobres enfermos, èl le avisò que alargasse la mano, porque muy en breve moriria en aquella Isla, y dexaria sus riquezas, las quales por mano de aquellos pobres podia embiar delante de si al Cielo. Creyòlo el Mercader è hizolo assi, y muriò en breve, como el Santo se lo avia profetizado. El qual estando poco despues en la Isla de Ternate, tuvo revelacion de su muerte, y dixo à los que oian su Missa, que en-

romendassen à Dios el alma de Juan de Arauz (que assi se llamava el Mercader) que era muerto en Amboyno, distante mas de setenta leguas de Ternate. Con esta Armada de Don Fernando de Sossa venia vn Sacerdote Valenciano, llamado Cosme Torres hombre docto, y prudente, el qual en viendo à S. Francisco se le aficionò, como si viera vn Angel del Cielo, y despues en Goa entrò en la Compañia, y le imitò de tal manera, que vino à ser vn varon Apostolico, y padre (despues del mismo S. Francisco) de toda la Christiandad del Japon, como adelante se dirà.

37 Oyò dezir el glorioso S. Francisco, que avia vna Isla llamada del Moro, habitada de gente (cuyos antepassados avian sido baptizados) pero tan fiera, y barbara, que no se podia tratar con ella, sin notable peligro de la vida, y el determinò de ir à ella, por ayudar à aquellos hombres, en quienes apenas avia rastro de Fe, ni de humanidad. Quisierole sus amigos persuadir que no fuesse allà, representandole la aspereza, y fragosidad, esterilidad, y temblores de tierra, la bestialidad de los naturales, que mas pare en monstruos, y crueles fieras, que hombres; pues los hijos quitan la vida à los padres, y los padres à los hijos: pero ninguna cosa bastò para divertirle de su intento, ni para hazer que tomasse algunas cosas que le davan contra la ponçoña (de la qual aquella gente tambien usa para matar) porque tenia puesta toda su esperança en Dios, y armado con ella, y con la fuerça de su espiritu, corrio toda la Isla, visitando, y alhagando à los moradores, y con la luz, y blandura del Evangelio los amansò, y adomesticò, andando entre ellos con vna admirable seguridad, y paz de su alma, y fueron tantos los regalos del Cielo que recibiò en aquella Isla, que el mismo dezia, que no se avia de llamar Isla del Moro, sino Isla de Esperança, y que si viviesse muchos dias en ella, viniera à perder los ojos de puras lagrimas de consuelo. Avienda, pues, estado en las Islas del Moro, y dexado las cosas assentadas lo mejor que pudo, bolviò à Ternate, donde dió orden que se hizieste Casa de la Compañia, para que los nuestros mas facilmente pudiessen acudir à la conversion de los Gentiles, y à la enseñança de los Christianos de todas aquellas Islas Malutas. De Ternate llegò al Puerto de Amboyno, y se embarcò para Malaca, y alli hallò à dos Padres de la Compañia, que avian venido de Goa por su orden, y se llamavan Juan de Veyra, y Juan de Ribera, y embiòlos à Ternate, para que viviessen en la Casa que el dexava començada.

38 Esta vez que estuvo en Malaca le sucedió vna cosa que le hizo muy famoso, y admirable en toda la India. Vino vna Armada del Rey de Azen de improviso sobre Malaca, no pudo tomar la fortaleza como pensava, pero quemò algunos navios de los Portugueses, que estavan en el Puerto, y retirose. Procurò S. Francisco que luego se reparassen, y aprestassen algunas galeotas, que avian quedado rotas, y maltratadas, y que siguiessen la Armada enemiga: y aunque huvo grandes dificultades, el las allanò, y animò à la gente, à quien parecia temeridad ir à pelear vnos pocos soldados Portugueses con cinco mil Azenos, y Turcos, y ocho navios nuestros con sesenta de los enemigos. Pero pudo tanto su autoridad, y la opinion de su santidad, que los Christianos salieron de Malaca en busca de los Barbaros, y estando toda la Ciudad suspensa, y en grà temor, y llorado la perdida de nuestra Armada, S. Francisco en vn Sermon les reprehendiò, y avisò que hiziessen gracias à Dios N. Sr. por la victoria que les avia dado, pintando el dia, y la hora, y el modo de la batalla, como si con los ojos la viera, y anunciadoles quando avia de bolver nuestra Armada victoriosa: y cargada de los despojos de los enemigos: y assi bolviò à Malaca con veinte y cinco naves de los Azenos, aviendo echado à fondo las demas, y muerto quatro mil dellos, con perdida de solos quatro Christianos. Y como este caso fue tan ilustre, y tan sabido, derramòse por todas las Indias, e hizo muy esclarecido à S. Francisco: el qual estando aqui en Malaca, y de camino para Goa (adonde le llevava la obligacion de su oficio) por ver el estado de la Christiandad, y los Padres, y Hermanos, que despues que el salió della avian venido de Portugal para ayudarle, y repartirlos en varias partes. Tuvo noticia de las Islas del Japon, que dos años antes avian descubierto los Portugueses, de su grandeza, numero, sitio, distancia, Reyes, y Señores, y de sus ingenios, naturales, y costumbres, y principalmente de los errores que tienen en sus sectas, y falsa religion, y la disposicion para recibir la verdadera de Christo nuestro Redemptor. Esta noticia le diò vn Japon llamado Angero, q̃ vino desde el Japon para comunicar con el Santo Padre los remordimientos de su conciencia, que le traian muy afligido, por algunos pecados que avia cometido en su mocedad; y no aviendo hallado remedio entre sus Sacerdotes, le venia à buscar, por aver entendido de algunos Portugueses sus enemigos q̃ era varon Santo, y amigo de Dios, y que sin duda hallaria paz en su alma, si le obedeciesse. Con este intento llegò Angero, Gentil, y Japon à Malaca, y S. Francisco le llevò consigo à Goa, donde con dos criados suyos se hizo Christiano, y se llamò Paulo de Santa Fe, por averle baptizado en el Colegio de S. Pablo de

la

la Compañia. Por la informacion que le dió el mismo Pueblo, se determinó el Santo de ir en persona al Japon para descubrir à aquella gente ciega los primeros resplandores del Evangelio, y sujetarla al yugo del Señor. Mas en sabiendose esta determinacion, no se puede facilmente creer el sentimiento que hizo toda la Ciudad; y los combates que le dieron los de dentro, y los de fuera para apartarle de aquella navegacion, por ser larga de mas de mil, y trecientas leguas, y peligrosa, por la alteracion, y braveza de los mares, y furia de los vientos, y multitud, y crueldad de los cosarios, proponiendole que no devia arriesgar su vida, de la qual dependia la vida de tantos, y el bien, y seguridad de aquella Christiandad. Ninguna cosa de las que se le dixeron, ni las lagrimas que muchos derramaron, pudieron hazer mella en aquel pecho invencible, que era como vna fuerte roca, que despide todas las ondas que la combaten del mar. Armado pues, de la confiança que tenia en Dios, y abrasado del zelo de su gloria, y de la salud de las almas, no hizo caso de las dificultades, peligros, y molestias de aquella navegacion; antes repartió luego los Padres, y Hermanos que avian venido de Portugal por los pueblos de Coulan, Santo Tome, Malaca, Maluças, Bazain, Ormuz (que en la Pesqueria yá estava el Padre Antonio Criminal) dandoles la orden de lo que cada vno avia de hazer en su puesto, y encargandoles mucho el cuydado que avian de tener, primero de su salvacion, y perfeccion, y despues de la de sus proximos, y el amor, y blandura con que avian de ganar las voluntades de los infieles, para que se convirtiessen, y alentar à los nuevamente convertidos.

39 Dexó en Goa en su lugar, y como Vicario suyo, al Padre Pablo Camerte, instruyendole de todo lo que avia de hazer, y en el Japon Paulo de Santa Fe, nuevamente convertido, y con el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Juan Fernandez, y algunos otros pocos compañeros, saliò de Goa, y se hizo à la vela el mes de Abril del año de mil quinientos y quarenta, y nueve, y avien-do navegado prosperamente quarenta dias, tomò puerto en Malaca el postrer dia de Mayo. Alli mientras aguardava tiempo para navegar, no estuvo ocioso (porq̃ su espiritu no lo podia estar) antes hizo cosas grandes, provechosas, y milagrosas; por no tener comodidad de nave Portuguesa en que passar al Japon; se embarcò en vn Junco de vn Capitan de China: que le prometió de llevarle al Japon, para donde partiò de Malaca el dia de S. Juã Bautista de aquel año, y favorecido del viento del Espiritu Santo, que le llevava, tomò puerto en Japon en la Ciudad de Cangoxima, que era patria de Paulo de Santa Fe, el dia de la gloriosa Assumpcion de N. Señora. Echose bien de ver el favor del Señor en aquella navegacion: por los muchos, varios, y graves impedimientos que el demonio puso para estorvarla; porque como el Capitan del Junco era de China, pretendia ir mas à su patria que al Japon, no haziendo caso de lo que avia prometido; y como era Gentil, tenia vn Idolo, ò demonio en la popa, á quien siempre consultava lo que avia de hazer, y el sucesso que avia de tener aquella navegacion: y el demonio, que le queria estorvar à S. Francisco, le dava las respuestas conforme á su intento; y aviendo caido, y ahogadose en la mar vna hija del Capitan, preguntando al demonio la causa de aquella desgracia: respondió, que no muriera la hija del Capitan, se huviera muerto vno de los compañeros de San Francisco, de China, que se llamava Manuel, y poco antes avia caido de lo alto de la nave en la bomba, y aunque se quebrantò, no muriò, Y con esto el Capitan, que sentia mucho la muerte de su hija, creyendo al demonio, tomò grande ojeriza contra el Santo, pareciendole que por su causa le avia venido tan grande desastre; mas S. Francisco con aquella grande, y segura confiança que tenia en Jesu Christo, sabiendo que es Señor de los mares, y de los vientos, y de los mismos demonios, nunca los temiò, ni en tan graves, y presentes peligros hizo caso dellos. Y assi el Señor contra la voluntad del Capitan del navio, le guiò de manera, que llegò (como diximos) al Japon, y surgiò en el Puerto de Congoxima. Alli fue muy bien recibido de los deudos, y amigos de Pablo, y del mismo Magistrado, maravillandose todos de ver Sacerdotes Christianos en su tierra, venidos de Europa, no por especieria, oro, ò plata, piedras, y perlas preciosas, sino por llevarles la luz del Cielo, y sacarles de las tinieblas de sus errores.

40 Convirtieronse à nuestra Santa Fé la muger, y vna hija, y muchos deudos, y amigos de Pablo; y aviendo alcançado del Rey de Saxumia licencia para que sus Vassallos libremente se pudiessen hazer Christianos, muchos, y entre ellos dos Bonzos (que son sus Sacerdotes) recibieron el agua del santo Bautismo, sin contradicion del pueblo, ni repugnancia de los suyos. Creció despues mas el numero de los que se convirtieron, por los milagros que Dios obró en Cangoxima por S. Francisco, porque alli resuscitò vna hija de vn Cavallero rico Gentil, y sanò à vn leproso, y la gente admirada de tan grandes maravillas començò à mirarle, y reverenciarle como à hombre venido del Cielo. Pero los Bonzos temiendo que con la predicacion del Evangelio su falsa religion caeria, y sus rentas, y limosnas se menoscabarian, persuadieron al Rey, que mandasse so grave pena, que en su tierra todos

guar-

guardaſsen ſu antigua religion, y no recibieſſen la que San Francisco predicava. El aviendo gaſtado, y eſperado vn año, padeciendo graviſsimas injurias, è incomodidades, dexando alli à Pablo con ochocientos nuevos Chriſtianos, muy afligidos porque los dexava, ſe partiò con ſus compañeros para Firando, donde en pocos dias ſe hizieron Chriſtianos cien perſonas, las quales encomendò al Padre Coſme de Torres, y èl con Juan Fernandez ſe fuè à la Ciudad de Amaguiche, que es grande, rica, y populoſa. Aqui les predicava cada dia en las plaças, y aunque concurria mucha gente, y vnos le oìan con guſto, y otros con diſguſto, y muchos hazian burla dèl, teniendole por inſenſato, y como à tal le tratavan, y los muchachos, y la gente del pueblo le perſeguian, y moſavan de lo que avia predicado; mes alguna gente cuerda, y principal, admirada de la paciencia, y manſedumbre del Santo Padre, le oyò en ſus caſas, y el miſmo Rey de Amagunche le llamò, y quiſo oir ſu doctrina, pero no la recibiò. Mas aviendo entendido que la cabeça de todo el Japon era la Ciudad de Meaco, à cuyo Rey reſpetavan, y obedecian los otros Reyes, y ſeñores, ſe reſolviò de ir à Meaco para alcançar del Rey vna proviſion para predicar por todo el Japon la Ley Evangelica. Eſtà diſtante Meaco de Amagunche, por camino drecho, como cinquenta leguas, pero ay tantos pantanos, y montes; y malos paſſos en el camino, que es meneſter rodear, y alargarſſe mas; y por ſer el coraçon del Invierno, y los frios muy recios, eſtava lleno de nieve, y de yelo, è inquieto con las guerras, y mal ſeguro de ladrones. El ſanto Varon no ſabia el camino, y ſu miſmo trage, y veſtido de pobre le hazia deſpreciable en los ojos de aquella gente, que ſe precia mucho, y pone ſu honra en veſtirſe bien. Todas eſtas dificultades venciò el fervoroſo animo, y la caridad encendida deſte ſanto varon. Concertòſe con vn Japon, que iva à cavallo para Meaco, que le acompañaria, y ſerviria como lacayo por todo el camino, con que le llevaſſe conſigo haſta ponerle en aquella Ciudad. El Japon iva en ſu cavallo, y muchas vezes corriendo, por el peligro de los ladrones, y S. Francisco cargado de los ornamentos para dezir Miſſa, y de otro hato de ſu amo, iva trás èl à pie por la nieve, y muchas vezes deſcalço, por los pantanos, y rios que avia de paſſar, y laſtimandoſe los pies con las piedras, y eſpinas que topava; mas iva tan enagenado, y como fuera de ſi, y tan tranſportado en Dios que no parecia que ſentia algun trabajo, ni las vozes, y gritaria que algunas vezes le davan los Japones por el camino, por verle tan pobre, y eſtrangero, y tenerle por hombre loco, y ſin juizio. Llegado à Meaco, nunca pudo aver audiencia del Rey, porque las guardas no le dexaron entrar, haziendo burla de ſu perſona. Quiſo predicar en la Ciudad, mas eſtava tan alvorotada, y con tanto temor de guerra, que le pareciò al Santo que no ſeria oìdo, y encomendandoſe à nueſtro Señor, ſe reſolviò de bolverſe à Amanguiche, por ſer Ciudad muy principal (como diximos) y tener eſperança de mas copioſa coſecha, y bolviò con el miſmo trabajo, è incomodidad que avia venido.

41 En Amanguiche ſe fuè al Rey, y luego le dieron entrada, y fuè recibido dèl con gran corteſia, y humildad, eſpecialmente deſpues que le diò las cartas del Virrey, y Obiſpo de la India, y algunos preſentes; que aunque no eran de mucho valor; mas por ſer de coſas nuevas, y no viſtas en aquella tierra, fueron muy eſtimadas del Rey, el qual por correſponder al Santo le ofrecio buena cantidad de oro, y plata, mas él no la quiſo recibir, diziendo, que no avia venido de tan lexas tierras por coſa alguna de la tierra, mas por ſolo llevar el alma de ſu Alteza, y las de ſus Vaſſallos al Cielo, enſeñandoles el camino para ir allà, que era el conocimiento, y obediencia de vn Dios ſolo, y verdadero Criador de todas las coſas, y de ſu vnigenito Hijo Jeſu-Chriſto; y que para eſto le ſuplicava que le dieſſe licencia para predicar, y mandaſſe pregonar que todos ſus Vaſſallos que quiſieſſen, podian libremente recibir la Religion Chriſtiana. El Rey quedò tan pagado del Santo, y del menoſprecio del oro, y plata qui le avia recibido, y èl no avia querido recibir, que le concediò luego todo lo que avia pedido, y juntamente vn Monaſterio de Bonzos, que eſtava vazio, para que pudieſſe en él hablar.

42 Con eſta buena gracia, y liberalidad del Rey, la gente de Amanguiche cobrò eſtima de la perſona del Santo Varon, y de la doctrina que enſeñava. Venian muchos à oìrle quãdo predicava (que era dos vezes al dia) y à preguntarle varias coſas acerca de lo que avia enſeñado, y de los miſterios de nueſtra Santa Religion; y tambien venian al Monaſterio donde morava, Bonzos, y Bonzas (que ſon ſus Religioſos, y Religioſas) y muchos Cavalleros, y gente noble, proponiendole tantas dudas, que le tenian caſi toda la noche ſin dexarle repoſar. Y aunque gaſtò muchos dias en eſto, y los Japones moſtravan que les quadrava, y era conforme à razon lo que el Santo Padre les enſeñava, ninguno ſe movia à ſer Chriſtiano (por ſer coſa muy diferente parecernos bien lo bueno, y ponerlo por obra) haſta que vn dia predicando en la plaça el Hermano Juan Fernandez, compañero de San Francisco, vn Japon que avia venido à oìrle el Sermon, y era moço libre, y de

Digitized by Google

semblante, hizo burla del, y para mayor oprobrio le escupio en la cara. El Hermano sin turbarse limpiádosela con esfuerço prosiguiò su Sermon con la misma serenidad, y semblante que antes. Viò esto otro de los oyentes, y pareciendole que aquella paciencia, y sufrimiento del Hermano era cosa mas Divina que humana, y que no podia dexar de ser verdadera la Ley que predicava, pues le enseñava, y dava virtud para ser tan manso, y llevar con tanta serenidad la injuria que se le avia hecho, vino luego à buscar à San Francisco, y le pidiò que le hiziesse Christiano, y fue el primero que esta vez recibiò la Fè en Amanguiche, para que se vea quanta mas fuerça tienen los exemplos de paciencia, que las palabras. Tras este se siguieron otros muchos, y entre ellos vn moço muy docto exercitado en todas las sectas del Japon, que recibiò el Bautismo, y se llamò Lorenço, y se determinò de entrar en la Compañia, y consagrarse del todo à Dios, y fue vno de los mayores ministros que su Divina Magestad tomó para convertir à los Japones, y amplificar su santa Religion en aquel Reyno. Fuè tanto el fruto que se hizo en Amanguiche, que en espacio de vn año se bautizaron tres mil personas, y entre ellas algunas doctas; y de grande ingenio, que disputavan con los Bonzos, y los convencian de sus errores. Creciero tanto en la virtud, y piedad aquellos Christianos, que en veinte y cinco años de torvellinos, y tempestades, que despues padecieron, faltandoles padres, y Maestros que los amparassen, y enseñassen, ellos mismos se fueron Maestros entre si, y conservaron la doctrina que de San Francisco avian recibido.

43 Era yà tan grande la fama que por todo el Japon se avia estendido de la santidad, y excelencia de su persona, que el Rey de Bungo, hombre prudentissimo, y muy poderoso, y estimado, le embiò à rogar que le viesse, y el Santo fuè acompañado de muchos Portugueses que le quisieron honrar, assi por mostrar lo que le estimavan, como por acreditar mas la doctrina que enseñava, y amplificar nuestra Santa Religion. Fuè recibido del Rey de Bungo cõ extraordinario aparato, y benevolencia. Disputò delante del, y de toda su Corte muchas vezes con los Bonzos, que vna vez vinieron à la disputa en numero de tres mil, escogiendo à los mas sabios, y famosos entre ellos, para que hablassen. Todos quedaron convencidos, avergonçados, y corridos, sin que ninguno supiesse responder, ò replicar à lo que dezia San Francisco; y el mismo Rey, y toda la gente admirada de la verdad que enseñava, y de la eficacia, y modestia con que la enseñava, entendiendo que aquella no era doctrina humana, sino venida de arriba. Mas estando San Francisco ocupado con el Rey de Bungo de Amanguiche, donde avia quedado el Padre Cosme de Torres para cultivar aquella viña, al mejor tiempo se armò vn nublado que la apedreò: porque el mismo Rey de Amanguiche fuè despojado del Reyno de vn vassallo suyo, y se matò con sus manos, temiendo caer en las de su enemigo, y la nueva Iglesia del Señor padeciò mucho, aunque con su gracia passò presto aquella tempestad, porque el Reyno de Amanguiche se diò à vn hermano del Rey de Bungo, que à suplicacion de San Francisco, y recomendacion del Rey su hermano amparò, y favoreciò à los Christianos, como lo hizo el mismo Rey de Bungo en su Reyno, y en los otros que despues poseyò, dando casa propria, en que morassen, á los compañeros del Santo, y licencia para que sus vassallos pudiessen hazerse Christianos; y aunque el mismo Rey no se bautizò luego, sino despues de muchos años, pero quando recibiò el agua del Bautismo, tomò el nombre de Francisco por amor, y memoria del Santo, que avia sido el primero que alumbrò su Reyno con la luz del Cielo. El qual se determinò de bolver à la India, lo vno, para embiar de allá mas obreros al Japon, que llevassen adelante lo que èl avia començado, lo segundo, por aver entendido de los mismos Bonzos, que su religion avia tenido principio, y manado como de su fuente de la China, y que hasta que los Chinos recibiessen la Fè de Christo, ellos no la recibirian; y assi se determinò de ir èl por su persona à la China, para que rendida aquella fortaleza (y como Alcaçar) mas facilmente pudiesse sujetar à los Japones. Lo tercero, porque como èl era superior, y cabeça de todos los de la Compañia que estavan derramados por tantas, y tan diversas partes de la India, y S. Ignacio le avia encomendado el cuydado, y govierno dellos, queria vèrlos, y ayudarlos, para dar buena cuenta à Dios, y à su Ministro de lo que estava à su cargo. Con esta resolucion se despidiò del Rey de Bungo, y de los otros amigos, y dexando al Padre Cosme de Torres el cuydado de las Iglesias que avia edificado, y de toda aquella nueva Christiandad, se embarcò el mes de Noviembre del año de mil quinientos y cincuenta y vno, llevando consigo dos Japones que èl avia bautizado, y se llamavan el vno Mateo, y el otro Bernardo, que fuè el primero que se convirtiò en Cangaxima, de los quales Matheo muriò en la India, y Bernardo vino á Roma, y fuè de la Compañia, y tornando à la India, acabò santamente su vida en el Colegio de Coimbra.

44 Embarcose en la nao de Duarte de Gama que iva à Chincheo, y tuvo vna bra-

va,

va, y horrible tempestad en aquella navegacion; mas el Señor por las oraciones del Santo salvò la nave, que se tenia por perdida, y el batel della, que con dos Moros (otros dizen que avia quinze personas en èl) arrebatado de la furia de los vientos avia desaparecido, bolviò (contra el parecer, y esperança de todos los marineros) por si mismo à la nave como San Francisco lo avia profetizado: el qual fuè visto en el batel de los mismos Moros, que andavan en èl, y guiava el barco, y le llevava à la nave, en la qual realmente en su propria persona estava San Francisco, à cuyos pies se postraron los Moros, y se hizieron Christianos movidos de tan grande, y tan evidente milagro.

45 En Chincheo entrò en la nave de Diego Pereyra, grande, y antiguo amigo suyo, y con prosperos vientos llegò à Malaca, donde fuè recibido con increible alegria, y regozijo de toda la Ciudad, que vino en procesion à la Iglesia de la Compañia, para hazer gracias à nuestro Señor por averles dexado vèr otra vez al Santo: el qual de alli passando por Cochin, y visitando à sus Hermanos, llegò à Goa, y antes de entrar en casa se fuè al Hospital, para visitar, y consolar à los enfermos, y despues se vino al Colegio, y hallando que vno de sus hijos estava muy malo, y casi desahuciado, y para morir, poniendo sobre èl sus manos, y diziendo vn Evangelio, le diò entera salud. Abraçó à todos sus hijos con amor de verdadero, y benignissimo padre, y ellos le abraçaron, y reverenciaron como à Padre Santo, y hombre venido del Cielo. Hallò las cosas de la Christiandad en todas partes muy acreditadas, y que nuestra santa Religion florecia en la India; y aviendo dispuesto las cosas, y dado la orden que le pareciò, y concertado con el Virrey que embiasse à Diego Pereyra por Embaxador del Rey de Portugal, con vn rico presente al Rey de la China, y que èl iria como compañero del Embaxador, para poder entrar con esta color, y tentar el vado, y vèr la disposicion que avia en aquel Reyno tan rico, tan poblado, tan estendido, y tan ciego, y sepultado en las tinieblas de la ignorancia, è idolatria. Nombró por Superior de todos los de la Compañia de la India al Padre Gaspar Barceo, Flamenco, y antes de partir se echò à sus pies, diziendole, que èl tambien estava à su obediencia, llorando todos los circunstantes su partida, con tan copiosas, y amargas lagrimas, como los que adivinavan que no le avian de ver mas.

46 Salió de Goa mediado Abril del año de mil, y quinientos y cinquenta y dos, en la nao de Diego Pereyra, que avia hecho grandes gastos para aquella jornada, è iva con gran voluntad à ella, por servir à Dios, y à su Rey, y acompañar à San Francisco. Llevava en su compañia al Padre Baltasar Gago, y al Hermano Pedro de Alcaceva, para embiarlos desde Malaca al Japon à ayudar al Padre Cosme de Torres. Para el viage que hazia à China, solamente tomò por compañeros vn Hermano que se dezia Alexo de Herrer, y vn moço natural de la China, por nombre Antonio de Santa Fè, que se avia criado en el Colegio de San Pablo de Goa. Antes de llegar à Malaca tuvieron vna recia tempestad, en que se davan yá por muertos, aplacòla nuestro Señor por las oraciones del Santo Padre, y de alli adelante tuvieron mucha serenidad, y bonança, hasta llegar à Malaca. Pero aqui tuvo San Francisco mas contrarios vientos, y mas brava tormenta que en la mar, porque el Governador de Malaca por cierto disgusto antiguo que avia tenido con Diego Pereyra (que como diximos iva por Embaxador al Rey de la China) pesandole mucho de la honra, y del provecho del que tenia por enemigo, le estorvò aquella jornada con tanta fuerça, y violencia que todos los medios que tomò San Francisco de sumission, ruegos, promessas, amenaças, y excomuniones (que como Legado Apostolico fulminò contra èl) no fueron parte para sossegar, y poner en razon el animo obstinado, y mas duro que el azero del Governador; y assi quedò en Malaca Diego Pereyra, y se cortò el hilo, y traça de la embaxada que avian de hazer en la China. Mas San Francisco, aunque sintió mucho (como era razon) aquel impedimento de la predicacion Evangelica, y de la facilidad con que pensava entrar en la China, no desmayô, antes consolando à Diego Pereyra, y assegurandole que todo aquel daño que padecia resultaria en mayor acrecentamiento de su honra, y hazienda, y amenaçando al Governador con la ira de Dios, y con el castigo que presto vendria sobre èl, salió de Malaca, y en saliendo, sacudiò el polvo de los çapatos, como Christo nuestro Señor mandò à los Discipulos que hiziessen, quando no fuessen bien recibidos en alguna Ciudad. Lo que el Santo anunciò se cumpliò al pie de la letra, porque Diego Pereyra despues fuè muy honrado, y acrecentado del Rey de Portugal, y el Governador de Malaca, por justo juizio del Cielo, dentro de pocos meses fuè preso en Goa, y desde alli llevado à Portugal, y confiscados todos sus bienes, muriò en vna carcel pobre, y miserablemente.

47 Llegò S. Francisco á la Isla de Sanchoan, que està como treinta leguas de la China, con gran deseo de hallar algun camino para entrar en aquel Reyno, que tie-

ne

ne la puerta tan cerrada para todos los estrangeros, que ay pena de muerte á qualquiera estrangero que entrár en el Reyno sin licencia, y à qualquiera China que le metiere; y guardan esta ley con gran rigor, y no faltavan exemplos frescos que se contavan. Despues de aver tentado varias cosas sin fruto, finalmente se concertò con vn Mercader China, que secretamente le llevasse al Puerto de Canton, que es la primera Ciudad de la China, y que aviendole tenido escondido en su casa tres, ò quatro dias, vna noche le pusiesse à las puertas de la Ciudad, y le dexasse alli á sus avẽturas; y San Francisco le ofreciò de darle como ducientos ducados de pimienta, que para este efecto le avian dado los Portugueses. Todo esto tenia grandes dificultades, y peligros, mas el animo de San Francisco, como ardia en vivas llamas de amor del Señor, en ninguna cosa reparava, ni hazia caso de tormentos, y muerte, porque ninguna cosa mas deseava, que dar la vida, y mil vidas que tuviera en tan glorioſa empresa por su amor. Quedò San Francisco muy alegre con el concierto, viendo que se le descubria camino para lo que tanto deseava, y porque no le fuesse impedimento para su entrada, tornó à embiar el Hermano que avia traído de la India (porque andava muy falto de salud) con los navios de los Portugueses, que avian yà negociado, y se bolvian à Malaca, y el moço China, algunos creen que le embiò adelante para hallarse mas desembaraçado, y solo, y poder entrar en la China con mayor secreto, y seguridad del Mercader. Pero el Señor se contentò deste deseo, y quiso mas remunerarle los trabajos inmensos que hasta alli avia padecido por su amor, que ponerle en ocasion de padecer otros mayores. Aceptò por entonces su voluntad, y dexò de ábrir puerta à la China, que estava tan cerrada, para hazerlo despues de sus merecimientos, y oraciones, y el santo varon alcançasse muerte lo que no pudo siendo vivo; porque poco despues que muriò se facilitò à los Portugueses en Meaco, y Caton el trato con los Chinas, y algunos Padres de la Compañia hijos de San Francisco, han entrado en aquel Reyno, y viven en èl con seguridad, cada dia esperamos que crecerà mas aquella Christiandad con tan buen interceſſor como San Francisco Xavier.

48 El Mercader China no cumpliò su palabra, y Dios embiò à su siervo vna calẽtura, y aunque mejorò, nunca pudo convalecer bien della, antes recayò, y entendiò que el Sr. le queria llevar para si, y cumplirle otros deseos mas encendidos, que poco antes le avia dado, de dexar el cuerpo mortal en la tierra, è irse al Cielo à gozar de su bienaventurada vista, con las quales los otros deseos de trabajar, y padecer se ivan imitando. Tuvo revelacion, de su muerte, y estando en aquella Isla en vna choza, ò enramada, que se avia armado en lo alto de vn monte, desamparado de los hombres, falto de todas las cosas necessarias para su salud, pero muy acompañado del Señor, y de los Angeles, y lleno de dulçuras, y consolaciones del Cielo, por verse en tan extremada pobreza (cosa que èl tanto avía deseado) repitiendo muchas vezes el dulcissimo nombre de JESUS, y de MARIA, y haziendo vnos tiernos, y amorosos coloquios con el Señor, dió su bendita alma al que para tanta gloria suya, y bien del Mundo la avia criado.

49 Esta es vna breve suma de las peregrinaciones de S. Francisco, esta vna tela sencilla, texida de sus trabajos, de su vida, y muerte. Mas quien podrà explicar las labores que el sumo Artifice labrò en esta tela? Las gracias, y dones que pintò en este lienço? Las heroicas, y Divinas virtudes con que adornò, y enriqueciò el alma deste gran siervo suyo? Que son tantas, y tan admirables, que lengua de Angel seria menester para poderlas referir. Què humildad tan profunda! Que obediencia tan perfecta! Que menosprecio de todas las cosas de la tierra, y què aprecio de las del Cielo! Què oracion! Què mortificacion! Que paciencia, y alegria en las persecuciones! Què fortaleza, confiança, y seguridad en los peligros! Qué fuego de amor Divino, y que sed de padecer, y morir por Christo, y por la salud de sus hermanos, sin verse jamàs harto de trabajos, y angustias! Que anchura, y capacidad de coraçon à quien todo el Mundo era corto, y angostò! Què dirè de los privilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades? Què de aquella luz Soberana, y celestial con que alumbrada su alma, veía las cosas ausentes, como si estuvieran ante sus ojos, y las que avian de venir, como las presentes, y leìa los coraçones de los que tratavan con èl? Què de los muchos, y grandes milagros con que le glorificò Dios en el Cielo, y en la tierra? Desembolvamos este lienço, despleguemos estas labores, descubramos esta tabla, en que Dios sacó vna imagen acabada de su gracia, y vn perfecto retrato de todas las virtudes, y comencemos por la humildad, que es el alma, madre, y fundamento de todas.

50 Era muy amigo (como avemos visto) de servir en los Hospitales à los enfermos, y siempre se inclinava, y acudia à los enfermos mas baxos, y viles. Viniendo de Roma para Portugal con el Embaxador

Don

Don Pedro Mascareñas, en todo aquel camino se ocupava en ayudar à los otros que ivan en su compañia, dandoles el mejor lugar, aposento, y cama, y teniendo cuenta de dar de comer à las cavalgaduras. Quando se embarcó para la India, nunca los Ministros del Rey pudieron acabar con èl (como diximos) que tomasse vn criado que le sirviesse, antes èl mismo sirviò en la nave à todos los que tenian necesidad, y se querian aprovechar de su trabajo. Llegado à Goa, se postrò á los pies del Obispo, y le diò el Breve del Papa, en que le hazia su Nuncio Apostolico por toda la India, diziendole, que no vsaria dèl mas de quando fuesse su voluntad. Con esta misma humildad nunca descubrió à nadie que tuviesse tal Breve, ni la potestad de Legado Apostolico, sino al dicho Obispo, y despues en Malaca, quando iva à la China, para atemorizar al Governador de Malaca, que le estorvava la jornada, y vér si con las censuras Eclesiasticas le podia reportar. Siendo èl, como era, superior de los otros Sacerdotes, y Vicarios de los Obispos los honrava, y y reverẽciava, y obedecia, como si fueran sus superiores, y este respeto encomendava mucho à los de la Compañia; y que no predicassen, ni exercitassen sus Ministerios sin beneplacito, y bendicion de los Prelados, y que Dios ha puesto en su Iglesia; y dezia que desta madera aviamos de quebrar la cabeça de Satanàs, que es cabeça de los sobervios. Tenianle comunmente todos por Santo, y con este nombre le llamavan, y èl se tenia por el mayor de los pecadores. Y en vna carta que escriviò à Diego Pereyra, consolandole por averse estorvado la jornada de la China, dize, que por sus grandes pecados Dios lo avia permitido, y que èl solo tenia la culpa, pues avian sido tantas, y tan graves las suyas, que no solamente avian hecho daño à si, sino tambien al mismo Diego Pereyra. En otra carta que escrivió de Cangaxima à los Hermanos de la India, les dize, que le cumplia mucho darles cuenta de vn grande cuydado en que vivia, para que en sus sacrificios, y oraciones le ayudassen; y era el cuydado, que siẽdo todos sus pecados, y continuas maldades manifiestas à Dios, temia mucho que no aviendo en su alma, y vida vna gran enmienda, le suspendiesse el Señor la Divina gracia, tan necessaria para le començar à servir en aquellas partes con perseverancia hasta el fin. Y en otra carta, atribuyendo todas las mercedes que Dios le hazia à las oraciones de los Hermanos les dize: *Las recreaciones que en estas partes tengo, son, acordarme muchas vezes de vosotros, carissimo Hermano, y del tiempo que por la misericordia del Señor os conocì, y conversè: siento dentro en mi alma quanto por mi culpa perdì en no aprovecharme de las mercedes, que nuestro Señor os ha comunicado. Hazeme el mismo Señor tantas misericordias en estas partes por vuestras oraciones, por la memoria continua que teneys de encomendarme à èl, y reconozco que por vuestra intercession me dà el Señor à sentir la inmensidad de mis pecados, y fuerças para andar entre esta Gentilidad. De todo lo qual doy muchas gracias à la Divina Magestad, y à vosotros, carissimos Hermanos mios, y agradezco mucho esta gran caridad.* Huìa de la honra, y de sus alabanças con tanto cuydado, como otros huyen de la afrenta, y del vituperio. Y quando alguno dezia cosa que redundasse en su loor, se ponia colorado, y quedava vergonçoso, y corrido. Encubria con maravilloso artificio sus virtudes, y los milagros que Dios obrava por èl, atribuyendolos à la fè, y devocion de los que de la mano del Señor recibian aquel beneficio. Ninguna cosa encomendava mas vezes, y con mayor encarecimiento à sus subditos, que el estudio de la verdadera humildad, afirmando que ninguno puede ser legitimo hijo de la Compañia de Jesus, ni servir en ella fielmente al Señor, sino el que fuere despreciador de si mismo, y conociere bien su poquedad, y baxeza: porque dezia, que la arrogancia, y vana persumpcion de si mismo, es el veneno de toda virtud, y enemiga del instituto, y perfeccion de la Compañia: y assi en vna epistola escriviendo del Japon à los Padres, y Hermanos de Goa, les dize: *Exercitaos con gran cuydado en la humildad, y venceos en todas las cosas que nuestra naturaleza depravada aborrece, y trabajad mucho por conoceros perfectamente con la Divina gracia; porque el conocimiento de si mismo, es como ama, que cria la confiança en Dios, y como madre de la humildad Christiana.*

31 Deste mismo afecto de humildad naciò en S. Francisco aquella perfecta obediencia que tuvo à todos los Superiores, y especialmente à San Ignacio, que fuè tan grande, que en diziendole que se partiesse de Roma para la India, porque Dios le llamava, y se queria servir dèl, luego baxò la cabeça, y con grande alegria se ofreciò al trabajo, y se partió otro dia, con no estàr aun confirmada la Compañia, ni ser San Ignacio Prepositò General, sino solo persona à quien todos, como à Padre, y Maestro voluntariamente respetavan. Y con esta misma obediencia recibia todas las ordenes que el Santo Padre Ignacio desde Roma à la India le embiava, como venidas del Cielo; y en vna carta que San Francico desde la India escrivió à San Ignacio,

Digitized by Google

ctos le dize, que aunque estava seis mil leguas lexos, è yà viejo, y cano, y no pensava verle, sino en el Cielo, pero que si le mandasse bolver à Roma, luego bolveria, sin que los mares, vientos, y tempestades se lo estorvassen. Y quando mandava alguna cosa à sus subditos, solia añadir: *Mirad que os mando esto por la reverencia, y obediencia que teneys à nuestro Santo Padre Ignacio*; mostrando en esto su humildad, y el respeto que tenia à su Santo Padre, pues queria que le obedeciessen à èl por su respeto. La qual humildad no menos resplandecia en escrivir à San Ignacio las cartas de rodillas: tanta era su humildad propria, y la estima que tenia de la santidad de su Padre.

52 Esta misma humildad de San Francisco resplandeciò mucho en el amor de la santa pobreza, como quien tan bien sabia las riquezas que se encierran en ella, y la seguridad de animo que dà à los que la abraçan por Christo, librandolos del cautiverio, y dura servidumbre de la codicia, y proveyèdolos sin cuydado de lo que han menester, teniendolo todo, por averlo dexado todo por aquel Señor, que siendo riquissimo, se hizo pobre para enriquezernos con su pobreza. Llegado à Lisboa, no quiso aceptar la casa, ni la comida que el Rey le ofrecia, sino fuesse al Hospital, pidiendo de puerta en puerta su pobre comida. Despues que se embarcò para la India, nunca el Governador Martin de Sossa pudo acabar con èl que comiesse en su mesa (como se dixo arriba) porque en la mar, y en la tierra siempre vivió de limosna para su comida, y vestido. En la misma Ciudad de Goa, donde no le faltàra lo que quisiera, gustava mas de pedirlo por amor de Dios, por el afecto grande que tenia à la santa pobreza. Trayendo en la India una media loba vieja, y rota sus amigos le hizieron hazer una nueva, y no aviendo querido vestirsela por ningun caso, con cierto engaño (sin saberlo èl) se la hizieron vestir. Quando lo supo, y se viò vestido con la media loba nueva, tanto los importunò, que le huvieron de bolver la vieja. Quando fue al Cabo de Comorin, ò Pesquera, fue con suma pobreza, y desnudez, andando muchas vezes descalço, y lo mismo hizo en Japon, yendo corriendo tràs los cavallos; desabrigado, y casi desnudo, y traspassado de los yelos, y estremados frios del Invierno. Y quando bolviò del Japon à Goa, traìa un sombrero viejo, la camisa rota, la loba hecha pedaços, y remendada, como quien triunfava de la abundancia, y de la vanidad de los hijos deste siglo; porque su regalo, y deleyte era ser pobre, y vivir como pobre: y assi en una carta que escrive del Japon à sus hijos que estavan en Goa, les dize estas palabras: *Tà avemos llegado por singular gracia de Dios al Iapon, donde ay falta grande de todas las cosas, lo qual tengo por particular beneficio de la providencia del Señor, porque en los otros lugares, la abundancia de comida, y de regalos muchas ve-*

zes es incentivo para que los hombres sigan sus apetitos sin freno, y se entreguen à los gustos de la carne; y à esta causa faltan à sus almas las consolaciones espirituales, y no pocas vezes el cuerpo padece graves enfermedades, y con ellas paga el mal gusto que tomò.

53 Sobre este solido, y profundo fundamento de la humildad edificò San Francisco (ò por mejor dezir el Señor en èl) el alto, y hermoso edificio de todas las virtudes, hasta llegar à la cumbre de la caridad, que es Reyna, y vida de todas, porque cierto es cosa que pone admiracion el vèr quàn encendido, y abrasado estava el coraçon deste Santo Padre del amor del Señor, con el qual se entretenia de noche contemplandole, y hablando con èl, y de dia no le perdia de vista, conversando por su mismo amor con los hombres, y los vivos deseos que ardian en aquel pecho sagrado de morir mil vezes por èl, ofreciendose entre tantas, y tan barbaras naciones à manifiestos peligros de pestilencia, naufragios, cosarios, y ladrones, y buscando siempre su mayor gloria. Esta caridad le llevò à la India, esta le hizo padecer tanto, y con tanta alegria en la Pesqueria: esta le hizo dulces, y sabrosas las fatigas, y peligros de la Isla del Moro: esta le hizo despreciar tantas vezes las ondas inmensas del mar Oceano, y los peligros de los cosarios, y penetrar à los Reynos del Japon, y procurar de entrar en los de la China sin reparar en vida, ni en muerte, por amplificar la gloria de su Amado, y alumbrar las almas ciegas de los Gentiles, que el Señor avia comprado con su sangre. Y si el padecer mucho por el Amado, es señal de grande amor, quan grande fue el amor deste Santo Varon para con Dios, por quien tanto padeciò? Tres vezes padeciò naufragio, y una vez anduvo dos, ò tres dias sobre una tabla, entre las ondas del mar, y Dios le librò. Otra vez perfiguiendole los Moros se escondiò en un bosque, donde estuvo algunos dias, y assi escapò. Pues quantas vezes le tiraron saetas los barbaros, quantas le quisieron matar con ponçoñas? Quantas los ladrones estuvieron para poner las manos en èl, y las huvieron puesto, y acabadole la vida, si Dios no le huviera guardado. Pues què dirè de aquella confianza que le dava este mismo amor de Dios en estos trabajos, y peligros, que era tan grande, y estupenda, que parece estava colgado de sola la paternal providencia de su Amado, y armado con ella era Señor de todas las criaturas, y rico en la pobreza, abastado en la necessidad, y esforçado en los peligros, en las tempestades seguro, entre las Armadas de los barbaros, intrepido, en medio de la muerte cõ mucha paz, sin querer tomar contra venenos, ni remedios contra la ponçoña? Finalmẽte, quebrando la cabeça del demonio, que muchas vezes en grandes aprietos le pretendiò espantar, y nunca pudo, porque armado con esta confiança sabia que su Señor no le podia faltar, ni el

Digitized by Google

demonio tocarle en un cabello sin su voluntad; y assi en una carta que al tiempo que iva al Japon escriviò al Provincial de Portugal, le dize: *Todos mis amigos, y familiares se espantan que yo quiera emprender un camino tan largo y grandes peligros de las tormentas, y Cesarios; mas yo no me maravillo menos dellos, que tengan tan poca confiança en Dios, debaxo de cuya mano estan todas las cosas; y essi sabiendo cierto que todas se rigen por su voluntad, ninguna cosa temo, sino al mismo Dios, y que no me pida cuenta de la negligencia con que le he servido, y me castigue por ello, y por esto no hago caso de los espantos, peligros, miserias, cruzes, y tormentos. A solo Dios temo, Criador, y Governador de todas las cosas, y sè cierto que ninguna dellas, por mala, y perniciosa que sea, puede hazer mal à los hombres, sino quanto èl les permite.* Todas estas palabras son de San Francisco, mas de todo lo que padeciò por amor del Señor, con ser tanto, no es nada para lo que èl deseò padecer, porque en los mayores trabajos, y mayores angustias, suplicava al Señor q̃ no se las quitasse, sino para darle otras mayores. Y una vez que el Señor le mostrò las cruzes, y tormentos por donde avia de passar, no se espantò, ni desmayò (como diximos) antes con grande esfuerço, y espiritu clamò: *Mas, mas, mas, Señor*, pareciendole pocos aquellos trabajos que Dios le representava, para los que èl deseava padecer. No quiero hablar de aquella ansia insaciable con que deseò, y procurò que todo el mundo conociesse, y amasse, y sirviesse à este Señor, porque las bueltas que diò en la India de Provincia en Provincia, de Reyno en Reyno, de unas naciones en otras, hasta llegar à lo ultimo del Oriente, y à tierras no conocidas con tantas incomodidades, nos declaran este amor. Ayunava algunas vezes dos, y tres dias sin comer, oyendo confessiones, sirviendo à los enfermos, pacificando, y haziendo amigos à los discordes, y atendiendo à las otras obras de caridad, olvidandose de sì, y sustentandose como con passto del Cielo del Divino consuelo, y viviendo de Dios. Y no solamente se desvelava en procurar que los Pueblos, Ciudades, y Reynos enteros conociessen al Señor: pero de qualquier alma particular, tenia gran cuydado de ganarla para Dios, y mas de las almas de los mayores, y mas publicos pecadores. Quando estuvo en la Isla de Ternate quitò las amigas à los Soldados que alli estavan, y solos quedaron dos, à quien quando partiò no avia podido persuadir que las dexassen; mas ido à la Isla de Amboyno, escriviò à un amigo suyo, que avia quedado en Ternate, que avisasse à aquellos dos de su parte, que saliessen de aquel cieno, y atolladero en que estavan, y que le avisasen quando avia de ser, porque luego seria con ellos para ayudarlos, y que entretanto no cessaria de pedir à Dios, que los tuviesse de su mano, y no los castigasse.

54 En la Ciudad de Malaca huvo un Iudio vicioso, y obstinado aunque docto, que hazia escarnio, y mofa de San Francisco, quando predicava. No se enojò, ni alterò el Santo Padre, antes con blandura, y buena gracia se le hizo amigo, y de Judio pertinaz, y rebelde, Dios le convirtiò, è hizo Christiano fiel, y piadoso. Navegando una vez al Puerto de Cacavor, exortò à uno que iva en la Nao, gran pecador, que se confessasse; y viendo que el hombre no admitia sus saludables consejo, dissimulò, y le dexò por entonces. Despues saltaron en tierra, y poco à poco le llevò consigo, passeando hasta un monte apartado, y estando los dos solos, el Santo de repente se desnudò, y puesto de rodillas delante del, se començò à disciplinar con una disciplina de abrojos, tan fuertemente, que el pobre hombre quedò atonito, y mas oyendo dezir que tomava aquel castigo para aplacar à Dios, y detener el açote que queria descargar sobre el. Salpicava la sangre que salia de las espaldas del inocente al pecador, el qual espantado, y confundido de tan raro exemplo de caridad, se echò à sus pies, y se confessò, y enmendò la vida, que era lo que el Santo Padre deseava. Embiando el Virrey Don Juan de Castro à su hijo Don Alvaro de Castro à cierta jornada, supo, San Francisco que un Soldado muy valiente, y desgarrado, y que vivia como si no huviera mas que esta vida, iva en aquella Armada, y sin tener necessidad se embarcò en la misma fusta en que iva el Soldado (pensando todos que le avia rogado el Virrey que por amparo de su hijo, y toda la Armada fuesse en ella) alli con su afabilidad, y blandura travò platicas con el, y se le hizo amigo, y poco à poco le ganò de manera, que saltando en tierra le confessò generalmente, y dandole una pequeña penitencia (admirandose el penitente della, por ser sus culpas tantas, y abominables) el Santo le dixo, que por lo demàs èl satisfaria por èl à Dios, y entrando en un bosque alli cerca, tomò luego por principio de paga una recia, y larga disciplina, y el hombre quedò espantado, y como fuera de si, y mas quando entendiò que el siervo de Dios no se avia embarcado en aquella fusta, sino para remediar su alma, y que se bolvia para Goa, de donde avia salido para solo este efecto, y le quedò tan agradecido, y tan obligado à Dios nuestro Señor, que con su gracia bolviò la hoja, y vivió de alli adelante Christianamente, guardando los consejos que el Santo Varon le avia dado. Destos exemplos podiamos contar muchos, però por ser semejantes, y del mismo jaez, dexamos, por brevedad.

55 Con ser S. Francisco Xavier tan zeloso, y fervoroso en procurar la salud de las almas, no era severo importuno, y molesto; sino blando, facil, y amoroso, tomàdo tantas figuras, y tan diferentes modos para ganar à los q̃ tratava, quantas eran sus condiciones, y calidades. Con los Soldados

Digitized by Google

dos parecia Soldado; con los marineros marinero, con los Religiosos Santo, y con los pecadores alguna vez parecia pecador, haziendose todo à todos, por ganarlos à todos para el Señor; porque aquel grande, y encendido amor que le tenia le enseñava lo que avia de hazer: y como vn hierro en la fragua se viste de las calidades del fuego, assi èl se vestia de las propriedades, y participacion de Dios. No se puede facilmente creer las artes que vsava para sacar del pecado à los que estavan cautivos, y aprisionados debaxo de la tiranìa de Satanàs. Sabiendo que alguno estava enlaçado en algun amor deshonesto, no le iva luego à la mano, mas con vn santo artificio se le entrava por las puertas, y se le hazia amigo, y familiar, despues èl mismo se combidaba à comer con èl, y aviendole yà ganado para si, le ganava para Dios; porque quando veìa aquella alma estava bien dispuesta, embestìa con ella, y con sus amonestaciones le quitava las malas compañias, y ocasiones de pecar, y si no podìa arrancar los pecados todos de vn golpe, vsava de tal suavidad, y destreza, que ablandando el coraçon poco à poco, vno à vno, los quitava todos, y desta manera con admirable afabilidad, y prudencia quitò à vn hombre siete mugeres, vna à vna, con las quales, y grande escandalo del Pueblo, vivia deshonestamente. Aconteciò vna vez destas pedir q̃ le diessen de comer (de limosna) à vn hombre que dẽtro de su casa tenia para su servicio algunas mugeres con nombre de criadas, pero amigas. No lo pudo negar el hombre por respeto de la persona de S. Francisco, el qual con ver servir à las mugeres à la mesa no se estrañó, ni las torciò el rostro, ni dixo palabra al huesped, hablando mas eficazmente al coraçon con su silencio, y con su santa, y suave conversacion, que si le hablàra mucho, y pudo tanto con aquella habla muda, que espantado el hombre della se compungiò, y vino à buscar al Santo, y se confessò, y puso en sus manos, echando de su casa las ocasiones que tenia de pecar.

56 Todo esto enseñava al Santo Varon (como diximos) el amor del Señor, que es gran Maestro, y juntamente le dava gracia para juntar con esta facilidad, y blandura vna gravedad, y compostura Religiosa, tan rara, que no perdia vn punto de su autoridad, ni de la opinion que de su santidad tenian todos, por verle tan familiar con los pecadores que pretendia ganar; porque era alegremẽte grave, y gravemente alegre, y todas sus acciones olian à santidad. Maravillosa era la suavidad de su rostro, la dulçura de su trato, y afabilidad de su conversacion; pero su santidad era tan conocida, y estimada, que no disminuìa nada de la reverencia, y respeto que à tan alta persona se devia, y los que mas le trataban, le tenian en mayor veneracion, y algunos se echavan à sus pies, y quando le hablavan no se querian cubrir delante del, por mas que se lo rogasse, è importunasse, porque les parecìa que no hablavan cõ vn hõbre comun, y mortal, sino con vn hombre divino, por quien les hablava Dios.

57 A la cumbre, y perfeccion desta caridad, y amor del Señor subiò S. Francisco Xavier favorecido, y llevado de su gracia por medio de la mortificaciõ, y victoria de sì mismo, y de la oracion, que son las dos alas con que el alma pura, y desambaraçada buela à Dios. La mortificacion que tuvo este S. Varon, y el fervor con que procurò alcançar perfecta victoria de sì mismo se echa de vèr en las dos cosas que entre otras muchas hizo, y nosotros arriba avemos contado: la vna de los cordeles ñudosos con que atò, y de los dolores que padeciò por vencer, y mortificar la ligereza, y gusto que avia tenido de correr, y saltar: y la otra, la fuerça, y ardor de espiritu con que lamiò las llagas del pobre enfermo en Venecia, y le chupò la podre que de ellas corria, por triunfar de sì, y vencer el horror, aseo, y repugnancia, que de curar aquel pobre sentia. Todo el resto de su vida fue vna perpetua mortificacion en la comida, y bevida, en el vestido pobre, y roto, en los ayunos, disciplinas, y cilicios, y penitencias, como en lo que hasta aqui avemos referido se puede ver. Su comida comunmente era la que pedia, y le davan de limosna; raras vezes comia carne, ni bevia vino, sino quando le combidavan, y comia con algun amigo, que entonces se acomodava à los otros, por ganarlos mas facilmente para Dios; el qual le diò vna victoria tan perfecta de su carne (que es el enemigo mas peligroso, y domestico que tenemos) que guardò perpetuamente su virginidad sin corrupcion, con vna entereza tan estraña, y con vn aborrecimiento à qualquiera pensamiento feo, y torpe, tan grande que vna vez durmiendo, por aver tenido en sueños vna representacion carnal, despertò echando mucha copia de sangre por las narizes, despavorido, y sobresaltado, y como fuera de sì, por el horror de aquella representacion, y por la fuerça, que se hizo en desecharla.

58 Mas que lengua podrà explicar la oracion tan continua, tan fervorosa, y tan regalada deste gran siervo del Señor, y las mercedes, y favores que èl le hizo, y le comunicò en la oraciõ? Porque estando todo el dia ocupado en negocios, ò en caminos, y peligrosas navegaciones, y siendo de suyo tan benigno, y tan afable con todos, es cosa que espanta ver que en qualquiera lugar, y qualquiera cosa que hiziesse, siempre estava en sì, y con Dios, como si fuera vn Hermitaño, y viviera en vn risco apartado, y olvidado de todas las cosas del mundo. Y aunque todas las cosas que tratava le servian de libro, y como de espejo que le presentavan à Dios, todavia tenia sus tiempos determinados para la oracion; y quando las ocupaciones eran tantas que no podia atender à ellas, ò por servir à los enfermos, ò por predicar à los Gentiles, ò por otra obra de caridad, quitava de las horas del sueño breve que solia dàr à su cansado

Digitized by Google

cuerpo, por darlas à la oracion, queriendo que faltaſſe antes al cuerpo el neceſſario reposo, que al alma ſu ſuſtento, y entretenimiento con Dios. No pocas vezes paſsò todas las noches orando, y contemplando ſin cerrar los ojos, y el poco tiempo que dormìa, mas orava que dormia, porque durmiendo, muchas vezes gemia, y con vn amoroſo ſuſpiro dezìa à vozes: *Buen Jeſus mio! O Amor de mi alma! O Criador mio! O mi Señor.* Y otras ſemejantes: y deſpues preguntado, porquè durmiendo clamava, reſpondia el Santo, que èl no ſabia, ni ſe acordava de tal coſa. Era San Franciſco devotiſſimo de la ſacratiſſima Paſsion de nueſtro Señor, y meditava muy à menudo los Divinos Miſterios que en ella ſe nos repreſentan, y dezia que eran firmes teſtimonios, y ſeguras prendas del amor que el Señor nos tiene, y vivos exemplos que noſotros devemos imitar. Aparejavaſe antes de la oracion con ſumo cuydado, rezava el Oficio Divino con particular atencion, y devocion, y antes de començarle, dezia el Himno, *Veni Creator Spiritus.* Y aunque por andar tan ocupado en coſas de tanta caridad, y ſervicio de Dios, pudiera rezar el Breviario de tres lecciones (que deſpues la Santidad de Pio Quinto prohibiò) del Cardenal Don Franciſco Quiñones por ſer mas breve, y tuvo licencia para ello, nunca quiſo ſino rezar por el Breviario comun que vſa la Igleſia Romana, por conformarſe mas con ella. Tuvo muy particular devocion à la Santiſsima Trinidad, y à Chriſto nueſtro Salvador, y à ſu puriſsima Madre la Virgen Maria, y aſsi en la hora de ſu muerte encomendò particularmente ſu alma à los que en ſu vida tantas vezes ſe la avia encomendado. Hazia muy à menudo oracion al Arcangel San Miguel, à ſu Angel de Guarda, y à los demàs Angeles, que ſon Governadores de las Provincias, y Preſidentes de los Reynos en q̃ èl eſtava.

59 Su oracion, demàs de ſer continua, era ardiente, y fervoroſa, y muchas vezes ſe tranſportava, y arrobava en ella. Fuè viſto de noche en Goa paſſeandoſe en la huerta como fuera de ſi, y à cabo de rato alçar con las manos del pecho la ropa que traìa (por el gran fuego que ſentia en èl) y repetir muchas vezes: *Sat eſt Domine, ſat eſt.* Baſta Señor, baſta, baſta, Señor. Quando fuè de Amanguiche à Meaco, iva tan encendido, y puеſto el coraçon en Dios, que no ſentia las heridas, que las piedras, palos, y eſpinas hazian à ſus pies corriendo tras los cavallos deſcalço.

60 Eſtando en Goa, diò orden vna vez à un compañero ſuyo, que le aviſaſſe à la vna de la tarde: porque queria ir à hablar al Governador. El compañero fuè à la hora ſeñalada, y hallòle puеſto en oracion, tan embevecido, y arrebatado, que le dexò haſta las quatro. Tornò à èl, y hallandole de la miſma manera, le aſiò de la ropa para hazerle bolver en ſi. Entonces le dixo San Franciſco: Es yà la vna? No ſon ſino las quatro, reſpondiò el Compañero: Pues vamos, dixo el Santo: Saliò de caſa, anduvo las calles tan ſuſpenſo, y puеſto en Dios, que no acertò à ir à caſa del Governador; y bolviendo yà de noche à la ſuya, dixo al compañero. Otro dia avrà para el Governador, que eſte Dios le ha querido para ſi.

61 Y aunque qualquier lugar (como diximos) le ſervia de oratorio: pero ſiempre que podia ſe recogia à la Igleſia à hazer oracion, delante del Santiſsimo Sacramento, por tener en ella à ſu Dios realmente preſente, y ſaber que por eſte reſpeto oye mas benignamente las plegarias que ſe le ofrecen en la Igleſia, y por ſer lugar proprio de oracion, y por la conſagracion, y bendiciones de la Igleſia Catolica, con que eſtà dedicada al culto del Señor: y por eſto ſiempre que podia dormir en la Sacriſtia, ò en alguna caſilla cerca de la Igleſia, para poderſe entrar en ella; y gaſtar la noche en oracion delante del acatamiento del Señor. Quando no hallava Igleſia, hazia oracion delante de vn Crucifixo, entreteniendoſe, y regalandoſe con èl ofreciendole las fatigas, que aquel dia avia paſſado en ſu ſervicio, y pidiendole gracia para los trabajos que el dia ſiguiente avia de paſſar. Pero en ninguna coſa ſe eſmerò mas San Franciſco, ni deſcubriò mas ſu devocion, que quando dezia Miſſa: porque entonces parece que ſoltava la rienda à ſu fervoroſo eſpiritu, y à las lagrimas que derramava, eſpecialmente, quando conſagrava, y conſumia el cuerpo del Señor, que eran tantas, y tan ſuaves, que los que le ſervian à la Miſſa, y los circunſtantes quedavan atonitos, y movidos à toda devocion. En la Miſſa ſiempre hazia oracion por la converſion de los Gentiles, y dezia vna oracion particular muy devota, que èl miſmo avia compueſto para eſte efecto: y deſpues de la Miſſa rezava vn reſponſo à las Almas del Purgatorio, de las quales era tan devoto, que de noche andava por las calles con vna campanilla, exortando con voz alta à todos los Fieles que ſe acordaſſen de ellas en ſus ſufragios, y oraciones. Solia dar la Comunion hincado de rodillas por mayor reverencia, y fuè viſto algunas vezes levantado de la tierra en aquella poſtura, y como ſuſtentado en el ayre por Divina virtud. Procurò muchas vezes el demonio eſtorvarle ſu oracion con ruido, con varias figuras, y aſſombros: y finalmente dandole muchos palos, y quebrantandole, como lo hizo en Melipur, eſtando San Franciſco haziendo oracion vna noche en el Templo del glorioſo Apoſtol Santo Tomè. Mas ninguna coſa baſtò, para que èl dexaſſe ſu oracion, ò no bolvieſſe à ella luego que eſtuvo ſano de las heridas, que el demonio le diò, como arriba queda referido.

62 Fueron tan ſingulares las gracias que por medio de la oracion, diò nueſtro Señor à San Franciſco, y tanta la abundancia del Divino conſuelo con que regalava ſu bendita alma,

que

Digitized by Google

que muchas vezes (para que no le viessen) era forçoso esconderse de los ojos de los hombres: porque no podia encubrir, ni dissimular el impetu de la corriente, y gracia del Cielo. Y no pocas resplandecia esta gracia, y se derivava del alma en el cuerpo: demanera, que los que le tratavan, no osavan mirarle à la cara (como los Judios à Moysen) ni fixar los ojos en èl.

63 Por medio desta misma oracion, le comunicò el Señor el don de profecia, y una luz soberana, con la qual alumbrada su alma, veia los coraçones de los hombres, y las cosas ausentes, como si estuvieran presentes, y las que avian de ser, como si yà huvieren sido: y esto tantas vezes, y en lugares, y cosas tan diferentes, que se vee claramente la singular gracia, que en esta parte tuvo del Señor, y que le avia hecho como Apostol, y Profeta de la India. Porque dexando à parte las vezes que navegando con buen tiempo, dixo que avia de venir tempestad, ò que estando en alguna peligrosa tormenta, cessaria presto, y llegarian à salvamento, ò que algunas naves, que parecian fuertes, perecerian, ò siendo viejas, y maltratadas, y carcomidas durarian, y finalmente se acabarian en el puerto sin daño de nadie (que todas estas cosas, muchas vezes en varios tiempos, y lugares las anunciò, con tanta firmeza, y seguridad, como si las viera, y todas sucedieron de la misma manera que èl las predixo.) Digamos algunos exemplos mas memorables de este espiritu profetico, y luz Divina.

64 Predicando en la Ciudad de Malaca, muchas vezes avisò al Pueblo de las calamidades que le avian de venir por sus pecados. De los incendios, y estragos que avian de hazer los enemigos, del cerco de la Ciudad, de la pestilencia, y otras miserias, y desventuras con que avian de ser afligidos, las quales vinieron sobre aquella Ciudad, como el Santo se lo avia profetizado. Quando vinieron estos trabajos à Malaca, estava San Francisco en el Japon, y alli tuvo revelacion de ello, y avisò à los Portugueses, que con èl estavan, que hiziessen oracion à Dios por la Ciudad de Malaca que estava cercada, y muy apretada. Y despues tuvo revelacion de que Dios la avia librado, y assi lo dixo à Diego Pereyra, que estava con cuydado del cerco de Malaca, y de lo que èl para socorrerla avia de hazer. Estando en la misma Ciudad, al tiempo que iva à la China, un dia à deshora se echò de pechos sobre una cama, y estuvo como sin sentido, y fuera de sì, sin que ninguno de los de casa le osasse hablar: y al cabo de buen rato, como quien despierta, y buelve en sì, començò à dar vozes, y à dezir: Dios te lo perdone fulano, nombrando à cierta persona, que entonces vivia en Portugal, que hazia algunos oficios en daño de la Compañia. Notaronse aquellas vozes, y no se entendiò por entonces lo que San Francisco queria significar, porque èl lo callò, y ninguno se atreviò à preguntarselo; mas despues que llegaron las cartas de Portugal, y se supo lo que alli avia passado, se entendiò, que en el mismo tiempo que passava en Portugal, Dios se lo avia revelado à San Francisco en Malaca. Tambien fue ilustre profecia la que aconteciò en la misma Ciudad de Malaca, y brevemente tocamos arriba, quando aviendo salido una pequeña armada nuestra, con algunos pocos Portugueses en busca de una gruessa, y poderosa armada del Rey de Achen, y estando toda la Ciudad triste, y llorosa, creyendo que su armada era perdida, San Francisco desde el pulpito, reprehendiò gravemente aquella poca fee, y desconfiança: y en la misma hora que las dos armadas peleavan, èl pintò la batalla, como si con los ojos la viera: y finalmente reclinandose sobre el pulpito, y aviendo estado algo suspenso, bolviò en sì con maravillosa alegria en los ojos, y en su semblante; y clamò, y dixo: Venciò hermanos, venciò por nosotros Jesu-Christo, en esta hora acaban los Soldados de su santissimo nombre, de desbaratar, y vencer la armada de los Moros suyos, y nuestros enemigos, con muertes de muchos millares de ellos, y de solos quatro de los nuestros. Y añadiò quando avia de venir la nueva de la victoria, y quando llegaria al puerto de Malaca la armada victoriosa, y que hiziessen penitencia de su desconfiança, y con gozo, y alegria rezassen dos Pater nostres, y dos Ave Marias, haziendo gracias al Señor por la victoria, y rogando por las almas de aquellos quatro Soldados Christianos, que avian muerto.

65 Los moradores de un Pueblo, llamado Tolo, en la Isla del Moro, aviendose hecho Christianos, bolvieron atràs con grande desacato, è injuria de Christo nuestro Redemptor, el qual los castigò severamente, con prodigios, y señales del Cielo, y los Portugueses en la tierra, con un exercito que juntaron contra ellos: prometiendo San Francisco, dichosa, y feliz sucesso à los Christianos: y como el Santo lo prometiò, lo cumpliò Dios, librando milagrosamente à los Soldados Christianos de los lazos, y celadas que en el assalto les tenian armados los Infieles, y de evidentes peligros, y fue cosa tan notoria, que los mismos barbaros confessaron, que la victoria que alcançaron los nuestros, no avia sido por fuerça humana sino por favor del Cielo.

66 Una vez para socorrer à una donzella, que estava à peligro de vender su castidad, tuvo necessidad de alguna gruessa limosna: pidiòla à un grande amigo suyo rico, que se llamava Pedro Vello, que à la sazon estava jugando en casa de otro amigo suyo: y como alli no tuviesse dinero, dió al Santo la llave de su escritorio, para que del tomasse lo que quisiesse. Tomò trecientos ducados, y dixoselo à Pedro

Vello, bolviendole su llave, entonces Vello, se respondiò, que avia el Santo andado muy corto: porque quando le diò la llave, pensò que de treinta mil ducados que avia en el escriorio tomaria la mitad, y dixolo tan de veras, que San Francisco se lo agradeciò, y le assegurò que Dios nuestro Señor nunca le faltaria, y que antes de morir sabria el dia de su muerte. Desde aquel dia quedò otro Pedro Vello, è hizo muchas limosnas, y se diò à obras de caridad. Estando yà viejo, despues de muchos años, avisado de Dios de su muerte, segun la profecìa del Santo, dispuso sus cosas, y repartió todos sus bienes entre pobres, è Iglesias, en Missas, y Oficios Divinos, que se le avian de dezir, y començò à despedirse de sus parientes, y amigos de casa en casa, como estava de partida para la otra vida. Y viéndole sano en el cuerpo, sospecharon, y dezian, ser aquello falta del juizio: entendiendolo èl, con mayor cuydado, entereza, y cortesia hazia sus cumplimientos, y atendiendo mucho à devociones particulares, y frequentacion de los Santos Sacramentos, llegó la hora en que se supo avia de morir, y poco antes se fuè à la Iglesia, y echandose en un ataud se hizo cubrir con un paño negro, començòse la Missa de difuntos, y acabada, quando el Sacerdote dixo: *Requiescant in pace*, llegaron sus criados, y otros muchos levantaron el paño, y hallaronle muerto conforme la profecìa, y promesa del Santo en premio de sus graves limosnas.

67 Què dirè de aquella maravillosa revelacion que tuvo, que avia de bolver à la nave, y salvarse el barco, que arrebatado de la furia de los vientos, y de las ondas se avia apartado, y desaparecido, sin esperança de poderse cobrar.

68 Estando en la Isla de Ternate, dixo que rogassen à Dios por el alma de Juan de Arauz (que era un Mercader rico) el qual al mismo punto acabava de morir en la Isla de Amboyno. Navegando à Maluco, al mismo tiempo que salia el Santo del puerto, salió en otro Navio un Mercader, que se llamava Juan Galvan, llegò San Francisco al puerto, aunque con trabajo, y aguardando todos que llegasse Juan Galvan, èl predicando les dixo, que rezassen por su alma, que yà era muerto, y assi fuè, porque se perdiò el Navio en que iva.

69 Quando partiò de Malaca para la China, avisò à Diego Pereyra su grande amigo, en cuya Nave iva, que diesse cuydado de sus mercadurias que ivan en la Nave à otro, porque el que èl avia señalado, no llegaria à la China: y como èl Santo lo dixo sucediò, que aquel hombre muriò en el camino.

70 No solamente con el espiritu profetico, viò las cosas ausentes, y remotas, y las anunciò, y las que avian de venir antes que viniessen, sino tambien penetrò los coraçones, è intimos pensamientos de los otros. Un mancebo Mercader rico, que se llamava Juan Duro, avia dose confessado con San Francisco; le moviò tanto con sus palabras, y exemplo, que le rogò con grande instancia que le admitiesse en su compañia, porque èl queria dar toda su hazienda à los pobres, y seguirle. Apenas lo pudo acabar del Santo, porque temia la inconstancia del moço; el qual aviendo començado à repartir lo que tenia à los pobres, se arrepintiò, y teniendo verguença del Santo, recogió secretamente toda su hazienda, y pusola en un Navio, para partirse sin dezirle nada. A tiempo que se queria embarcar, le embiò à llamar el Santo, y èl vino con dissimulacion, pensando que le estava encubierto lo que èl tramava, por no averlo descubierto à nadie. Tomòle à parte el Santo, y con un semblante severo, y grave le dixo: Pecaste Juan, pecaste: quedó atonito el pobre hombre, entendiendo que Dios avia revelado al Santo lo que el traçava en su coraçon, y se echò à sus pies, y le respondiò: Pecado he Padre, pecado he. Arrepintiòse, y confessòse, y tomando el santo consejo de San Francisco, tornò à su buen intento, y diò toda su hazienda à los pobres, y quédò en su compañia. A este mismo compañero, por ver aceptada algunas limosnas de los Portugueses, para proveer à las necessidades de San Francisco sin su licencia, le apartò de si, y le desterrò à cierta Isla por algunos dias, en los quales tuvo Juan Duro una vision, y aunque la quiso encubrir, no pudo, porque San Francisco despues de averle confessado, se la descubriò toda, con grande espanto dèl, que no la queria manifestar, conociendo que à Dios ninguna cosa se puede esconder, ni à los que èl quiere revelar los secretos de los coraçones.

71 Avia sacado à un hombre de mal estado, y reduzidole al amor de la virtud, y para que perseverasse en ella exortadole à confessarse à menudo, y à bolverse al Reyno de Portugal, porque assi le convenia: y aunque el hombre prometiò de hazer lo uno, y lo otro, como el Santo se lo avia mandado; no lo cumpliò, porque se quedò en la India, y avia tres años, que no se confessava. Topòle el Santo estando en Bazain, y el hombre viendole, vino à èl con alegria para hazerle reverencia, y abraçarle: mas S. Francisco bolviendose à èl, le dixo: Yo os avia de abraçar, aviendome engañado, y faltado à vuestra palabra? Pues no os aveis confessado despues que os partistes de mi? No os tendrè por amigo, no os hablarè hasta que os confesseis. Entendiò el hombre, que el Santo era mas que hombre, pues Dios le revelava todo lo que tenia en su coraçon, confessòse, y enmendòse. Preguntò à un amigo suyo en Cochin, como estava? Respondiò el amigo, bueno estoy Padre: y el Santo, de el cuerpo bien, y mal del alma. Tratava este hombre en aquel mismo tiempo de cometer no sè que maldad, y teniala muy secreta en su coraçon, y entendiò, que San Francisco con la luz del Cielo la sabia: confessòse con èl, y bolviò en si. El

dia

dia antes que muriesse en la Isla de Sanchan, mirando à uno que le servia con ojos tristes, y lloroſos, le dixo con una voz lastimosa: Ay de ti, ay de ti, ay de ti, y poco despues estando enredado en torpes amores de mugeres, subitamente le mataron.

72 Obrò nuestro Señor, muchos, y grandes milagros por su siervo San Francisco Xavier en su vida, y el mayor milagro de todos fuè su misma vida. Echò muchos demonios de los cuerpos, algunas vezes por sì mismo, y otras por medio de los muchachos rezien convertidos, lamentandose los demonios, y deshaziendose de rabia, por verse echar del Santo por medio de aquellos muchachos: porque para su sobervia, la tenia por grande afrenta. Sanò de la misma manera à muchos enfermos, que estavan fatigados de varias, y graves dolencias en muchas partes, especialmente en el cabo de Comorin (como diximos) en la Isla de Zailan sanò à un hombre, que se llamava Miguel Fernando, diziendo Missa por èl, que estava muy afligido, y apretado de dolor de piedra. A otros que estavan yà desahuciados, haziendo la señal de la Cruz, ò echando un poco de agua bendita sobre ellos, les restituyò la salud. En Amanguiche diò pies para andar à un coxo, lengua à los mudos, oidos à los sordos.

73 Los muertos que resucitò fueron muchissimos. Los que en particular se saben llegan à mas de veinte y cinco, solo contarè algunos. En la Costa de la Pesqueria en una tierra, llamada Combutere, cayò un niño en un poço, ahogòse, y estuvo muchas horas sumergido debaxo del agua, sacaronle, y llevaronle à enterrar; encontrò la gente que le acompañava con San Francisco, que salia de dezir Missa de la Iglesia de San Estevan, en viendole la Madre corriò à él llorosa, y muy afligida, hincòsele de rodillas, pidiòle remedio, y favor, no solo para su hijo, mas para sì, y su gran dolor. Movido el Santo à compassion, llegòse à la tumba, arrodillòse, tomò la mano al niño muerto, y dixo: *En nombre de Iesu-Christo levantate*, y al momento se levantò vivo, gritando todos, *milagro, milagro*, dando gracias à Dios de aver sido servido de conceder tal don à sus siervos.

74 En Mutan tierra de la India Oriental, muriò un niño de calentura pestilente, y estuvo viente y quatro horas amortajado para enterrarle; vino el Santo, que trabajava mucho en aquella tierra por la conversion de los Gentiles, rodearonle luego sus Padres, y parientes con grandes ruegos, lastimas, y lagrimas, y el Santo se enterneciò, arrodillòse, y puesto los ojos en el Cielo, echò agua bendita sobre el cuerpo difunto, y mandò le descosiessen la mortaja, è hizo sobre èl la señal de la Cruz, y tomandole de la mano, le mandò se levantasse en nombre de Jesu Christo; y al instante lo hizo, sano; y alegre con inmenso contento de sus Padres, y maravilla de los que vieron milagro tan manifiesto. En su memoria se puso luego alli una gran Cruz levantada, que se adora con mucha veneracion.

75 Y aunque estos fueron admirables, por mayor se tuvo el siguiente. Estava en Comotin predicando en una Iglesia, donde el dia antes avian enterrado un difunto, y viendo quan grande era la dureza de aquellos Gentiles, parò un poco el Sermon, y pusose à orar por su conversion, levantòse subitamente lleno de fervor espiritual, y dixo, que Dios por ablandar sus coraçones duros, y obstinados, queria, que aquel muerto, y sepultado resucitasse para que ellos se convirtiessen. Dicho esto se fue à la sepultura, mandò la abriessen, sacò el difunto, y rompiendole la mortaja en que estava embuelto, fue de todos visto, y reconocido por muerto, entonces puesto de rodillas hizo oracion à Dios, y luego al instante el muerto por sì mismo se levantò con gran regozijo, y ternura de todos los fieles, y no menor maravilla, y espanto de los Gentiles, los quales se convirtieron, y despues otros muchos, y à todos los bautizò el Santo.

76 Fuè tambien maravillosa la resurreccion de un muerto de un dia en la tierra de Punical en la Pesqueria, cerca de Inturichin, que se supo publicamente aver fallecido, y el Santo le resucitò, por reparo, y consuelo de su Madre Christiana, pia, y muy devota suya, que le fue à llamar con viva fe, y esperança de que assi le tornaria à ver vivo. No fue menos grande, y admirable la resurreccion de Antonio de Miranda, que yendo à contratar en la tierra de Manapara à un Castillo, llamado Ialle, le anocheciò en el camino, recogiòse con su compañero à una choça, donde reposando le mordiò el pie un genero de serpiente ponçoñosa, llamada del Capillo. Muriò luego de violencia del veneno; el compañero triste, y afligido, corriò à llamar al Santo, acudiò presto, pusose en oracion delante del muerto, tocò despues con su saliva el lugar de la mordedura, y al instante Antonio se levantò sano, y alegre, aviendo estado muerto toda la noche, y hasta el otro medio dia.

77 En la tierra de Punical un devoto, y Discipulo del Santo, invocando el nombre de nuestro Señor, por los merecimientos del siervo de Dios resucitò un niño, y poco despues tambien resucitò alli à un hombre.

78 Dos casos mas señalados, que por encerrar en sì muchas maravillas, merecen bien dàr remate à este punto. Avia en Malaca una Señora muy devota, y mientras San Francisco andava fuera de la tierra despues de larga enfermedad, se le muriò una niña con gran dolor suyo, y de todos los parientes. Bolviò à la misma Ciudad San Francisco Xavier, y sabiendolo la Madre, aunque muy enferma, y

alli,

afligida con otras muchas mugeres fuè à buscarle, y echandoſele à los pies, le dixo las miſmas palabras, que las Santas Hermanas à nueſtro Señor: *Si vos, Padre mio, huvierades eſtado aqui, mi hija no fuera muerta.* El Santo le reſpondiò: *Vueſtra hija no es muerta, ſino viva.* Mas replicandole la lloroſa madre, que avia tres dias que eſtava enterrada, el Santo recogido entonces un poco en sì, y luego abraſado de eſpiritu, le mandò fueſſe à la ſepultura, porque ſu hija vivia reſucitada por particular providencia Divina. La Madre tierna, y confiada en eſto, por lo que conocia de San Franciſco Xavier, fue allà con la priſſa, y alboroço que ſe podrà creer, hizo abrir el ſepulcro en preſencia de muchos, y hallò viva à ſu hija con mucha alegria ſuya, eſpanto, y admiracion de todos. Aſſi ſe refiere en los proceſſos de Cochin, y Bazain, y tambien ſe declarò en ellos, que el miſmo año, que ſucediò eſto ſe diò cuenta de ello à la Sereniſsima Reyna de Portugal.

79 El otro caſo no es menos maravilloſo, que el primero, pero con eſta diferencia, que el reſucitado en el paſſado eſtuvo tres dias enterrado en tierra, y el de aora otros tantos en el Mar. Embarcòſe un Mercader Turco, llamado Sarangue en el Navio, en que paſsò el Santo de Malaca à la China, llevava conſigo un hijo de cinco años, cayò deſgraciadamente en el Mar, y fueſſe à fondo, quedando el Padre con entrañable ſentimiento, y ſin ſaber de dolor que hazerſe, laſtimandoſe de ſu gran deſgracia, y perdida: fuè à vèr à San Franciſco, que viendole muy congojado, le preguntò la cauſa dello. El Turco mas con lagrimas, que con palabras, ſe la contò, y movido de ſu gran caridad, y compaſsion le alentò, y aſſegurò ſe le bolvera vivo, y ſano, ſi le ofrecia, ſucediendo aſsi, abraçar deſpues la verdad Evangelica. El Moro aceptò el partido, y paſſados tres dias, una mañana al ſalir del Sol, vieron parecer el niño vivo ſobre una tabla, que venia la buelta del Navio, y fue recibido en èl con gran regozijo, admiracion, y eſpanto de todos. Luego ſe convirtieron ſus Padres, y los bautizò à ellos, y tambien à una eſclava, y juntamente al niño, y ſe llamò Franciſco. Eſto ſe declara por menor en los proceſſos de Cochin, de Lisboa: y pueſto caſo, que eſtos milagros ſean tan notables, para mi no lo ſon, menos algunos de los que ſe ſiguen.

80 Quando el Santo paſsò à la China, tuvo amiſtad con un Mercader; el qual bolviò à la India, y ſoltò la rienda à ſus guſtos, y apetitos: apareciòlo San Franciſco (no sè ſi en vida, eſtando muy lexos dèl, ò ſi yà muerto) y con un roſtro terrible, le avisò, que Dios preſto le caſtigaria; y el hombre deſpavorido, reſpondiò, que tenia razon, y el Santo le dixo: Y como que lo tienes merecido, aviendo cometido el tal pecado, nombrandole el pecado, que era tan ſecreto; que ſolo Dios, y el Mercader lo ſabian: compungiòſe, llorò ſu deſventura, confeſsò ſu pecado, y por conſejo del Santo tomò el habito de San Franciſco.

81 Eſtando en un Pueblo, que ſe llamava Semorro, mas allà de Malaca, y andando à la ribera de un rio caudaloſo, que paſſa cerca dèl: los Gentiles le començaron à perſeguir, y à tirarle ſaetas, y piedras: èl ſe retirò, y huyendo topò una muy grande biga que eſtava à la orilla del rio, que no le dexava paſſar, tomòla con la mano, y apartòla con facilidad, ſiendo tan peſada, que muchos hombres juntos no la pudieron mover. Quedaron atonitos los Gentiles, y conociendo que no era coſa humana, dexaron de ſeguirle.

82 Llegò en Coramandel al Santo un pobre que avia dado al travès, y perdido toda ſu hazienda en la Mar: pidiòle limoſna, y aunque el Santo era pobre, y no tenia que darle, movido de compaſſion echò la mano à la faltriquera, ſacòla vazia, y puſo los ojos en el Cielo, y dixo al pobre, que confiaſſe en Dios, que era poderoſo para remediarle. Bolviò à poner la mano à la faltriquera, y ſacòla llena de unas monedas de oro, que ellos llaman fanaos, y diòlas al pobre.

83 Quando navegava repartia à los pobres de la Nave todo lo que à èl le avian dado para ſu matalotage, y pedia limoſna para ſu comida. Una vez aviendo dado todo el azcyte, llegò un pobre que le pidiò un poco, y el Santo varon mandò à ſu compañero, que ſe lo dieſſe. El compañero dixo, que no avia quedado gotas mas bolviendo à mirar el vaſo por orden de San Franciſco, le hallò lleno, y ſatisfizo al pobre.

84 Hallò un dia à un muchacho enfermo, y lleno de llagas, tomòle ſobre ſus ombros, y dixole: Dios te dè ſalud, apenas avia dicho dos, ò tres vezes eſtas palabras, quando el Señor ſe la diò enteramente, y el Santo bolviò el hijo ſano, y rezio à ſu Madre.

85 En el Mar que và à la China, cerca de Sanchan, ſolia correr muchas vezes un viento furioſo, y deſapoderado (que llaman Tifon) con el qual las Naves padecian miſerables naufragios: mas deſpues que San Franciſco dixo Miſſa en aquella Iſla de Sanchan, y la purgò, y ſantificò con los miſterios de nueſtra Redempcion, aquel Mar eſtà mas ſoſſegado, y tranquilo, y los Tifones corren menos vezes, y con menos furia, y fuerça: tanto ha podido la oracion del Santo Padre, y la virtud de la Santa Miſſa.

86 Entre otràs maravillas de San Franciſco Xavier, lo fue muy grande el don de lenguas que tuvo. Avia en las tierras que anduvo mas de cien lenguas diferentes, y treinta de ellas muy diſtintas. No obſtante eſto à qualquiera Provincia que llegava, no ſolo entendia lo que dezian los naturales, mas luego hablava con ellos ſu proprio lenguaje. Coſa que eſ-

Digitized by Google

espantò, y admirò mucho aquella gente; y con razon por cierto, porque en el espacio de diez años que duraron sus peregrinaciones con continuas descomodidades de caminos, confessavan todos ser gran milagro, el saber tantas, y varias lenguas.

87 Demàs de esto algunas vezes predicando à muchedumbre de personas, assi como eran diferentes en habitos, y costumbres, tambien lo eran en las lenguas, y todavia lo entendia cada vno de ellos, como si lo hablàra en su lengua. Esto causò grande admiracion en la Pesqueria, Amboyno, y Malaca, y en el Japon; y por solo ellos, sin esperar mas milagro, se convirtieron muchissimos. Al don de lenguas bien se puede juntar otro no menos maravilloso en el Santo, por el qual ordinariamente en el Japon con sola vna respuesta facil, dava satisfacion à diversas preguntas, que à vn mismo tiempo se le hazian en materias muy varias; y assi como con el don de lenguas hablando vn lenguaje solo, le entendian muchas personas estrangeras, teniendole entre si muy diferente cada vno en el suyo proprio; assi por el otro don con vn concepto solo, ò palabra, que dezia, era entendido de diversos hombres, que le avian propuesto varias questiones, dando à cada vno respuesta muy à proposito. Y como aquel efecto de hablar en la forma dicha, se llama don de lenguas, este otro à mi parecer se puede llamar don de conceptos, y pensamientos.

88 Nunca acabariamos si quisiessemos contar vno à vno todos los milagros que el Señor ha obrado por este Santo en su vida, dexemos los demàs, y vengamos à los que ha obrado despues de su muerte, que no son menos maravillosos que los que hizo en vida: y para poderlos mejor referir, bolvamos à su bienaventurada muerte, y digamos lo que despues della sucedió.

89 Luego que se supo en la Nao de Diego Pereyra, en que avia ido San Francisco, y todavia estava en el Puerto de Sanchan, su glorioso transito, corrieron los que estavan en ella à la choça en que avia espirado, por verle, y reverenciarle. Hallaronle tendido en su pobre camilla, con vna nueva hermosura de rostro, gracia, y viveza de facciones, y con vn semblante, y compostura, que mas parecia hombre vivo que reposava, que yà difunto: y llenos de espanto, y devocion, igualmente le reverenciavan como vivo, y le lloravan como muerto.

90 Hallaronle vn relicario al cuello de cobre, dentro estavan tres papeles distintos; el del medio tenia vn pedacito de vn hueso del glorioso Apostol Santo Thomè, à quien tenia por singular patron, y dechado, y particularmente se encomendava; el otro era vna firma de mano de San Ignacio, su Padre, y Maestro, que mostrava la opinion que tenia de su santidad, y la gran confiança en sus merecimientos. El tercer papel eran los votos de su profession, escritos de su propria mano, para acordarse siempre de lo que avia prometido à Dios, y procurar de cumplirlo perfetamente. Estas fueron las riquezas, este el precioso tesoro con que murió este nuevo Apostol de la India, y las armas con que iva armado contra todos los encuentros, y maquinas de Satanàs, y todo el infierno.

91 Tomaron su sagrado cuerpo los Portugueses, con la mayor reverencia, y solemnidad que pudieron, y revestido de sus ornamentos Sacerdotales, le enterraron en vn ataud en vn lugar apartado, con intento de llevarle à Malaca quando la Nave se partiesse, y para poder hazerlo mas facilmente, echaron buena cantidad de cal viva en el ataud, para que comiesse la carne, y los huessos quedassen mas limpios, y sin mal olor. Passados dos meses y medio, que fue à los diez y siete de Febrero de mil y quinientos y cinquenta y tres, queriendose ya la Nave partir para Malaca, embiando el Capitàn à ver si estava el cuerpo en disposicion para llevarle consigo, le hallaron sin mudança alguna, con la misma color, y vivo semblante, y con muestras mas de vida, que de muerte.

92 Quedaron atonitos, y mucho mas quando le tocaron, y palparon, y vieron, que no solamente estava entero el cuerpo, sino tambien solido, y lleno de xugo, y de sangre, y con las entrañas sanas, despidiendo de si vn olor suavissimo, en prueba de que quanto su bendita alma avia quitado al cuerpo de vida, partiendose del, tanto le avia dexado de santidad. Llevaron con procesion, y nuevo sentimiento el Santo cuerpo à la Nave, assi como estava; hizieronse à la vela, y con prospera navegacion (obedeciendo los vientos à San Francisco) llegò à los veinte y dos de Março à Malaca. Quando se supo en la Ciudad, que era llegada la Nao al Puerto, y lo que traìa, toda salió à recibir, y reverenciar al cuerpo de su Santo Padre, Apostol, Pastor, Profeta, y Maestro, y con vna solemnissima procesion, le llevaron hasta la Iglesia de la Compañia, aunque à la sazon no avia ninguno della en aquella Ciudad, porque el mismo San Francisco los avia mandado salir, en castigo de la desobediencia, y rebeldia del Capitàn de Malaca, que estorvò la jornada de la China à Diego Pereyra. El qual como tan grande amigo del Santo Padre, era quien mas lagrimas de consuelo despedia de sus ojos con su vista; y el que con mayor liberalidad, y cuydado se esmerava en procurar, que fuesse de todos honrado: y poco era menester, porque toda la gente de la Ciudad acudiò con la gran devocion que le tenia, à besar la caxa en que iva, tocar las cuentas, y adorar las Santas Reliquias, especialmente quando viò que tocandolas vn hombre, que estava muy enfermo

del

Digitized by Google

del pecho, luego quedó ſano. Abrieron allì la caxa, y hallaron el cuerpo con la miſma incorrupcion, que quando le puſieron en ella admirandoſe todos de las maravillas que obra Dios para honra de ſus Santos.

93 Y para que ſe manifeſtaſſe mas quan gran Santo avia ſido San Franciſco, y como ſe honrava el Señor, permitiò ſu Divina Mageſtad, que allì le ſacaſſen del ataud, y le enterraſſen en la tierra deſnuda, con ſus veſtidos Sacerdotales como eſtava: poniendole ſolamente vn lienço ſobre el roſtro, y vna almohada de ſeda debaxo de la cabeça. Mas el mes de Agoſto ſiguiente, aviendo llegado à Malaca el Padre Juan de Beyra de la Compañia, que tornava de Goa para Maluco, y aviendo por ſu devocion abierto ſecretamente la ſepultura, hallò el lienço que le cubria el roſtro, y la almohada que tenia debaxo de la cabeça, llenos de ſangre colorada, y freſca, y vn olor del Cielo, y el cuerpo tan entero, como quando eſpirò: y con la miſma entereza eſtavan los veſtidos, y ornamentos con que le ſepultaron, y tan nuevos que parecia los acabavan de cortar de la pieça. Entonces creciendo mas la devocion, ſacaron el cuerpo de donde eſtava, y le depoſitaron en vna caxa aforrada de damaſco, y cubierta con vn rico paño de brocado, para llevarle à Goa, quando vinieſſe la mocion (que aſsi llaman los temporales que corren en ciertos tiempos.) Y fuè nueſtro Señor ſervido, que deſde aquel dia en que el ſagrado cuerpo ſe puſo honorificamente en eſta ſegunda caxa la peſtilencia que afligia, y hazia gran riza en Malaca, ceſſaſſe por los merecimientos del Santo Padre, y con eſto creciò mas en la gente ſu devocion.

94 Quando hizo tiempo para partir, puſieron el cuerpo Santo ricamente adornado (como eſtava en ſu caxa) con muchos cirios encendidos, y perfumes en vna Nave que ſola avia en el Puerto de Malaca; en la qual por ſer vieja, y carcomida, los Mercaderes Portugueſes no oſavan embarcar ſus mercaduriasi pero en ſabiendo que avia de ir en ella el cuerpo del Santo, ſe aſſeguraron, y las cargaron, teniendo por cierto, que aquella Nave llevando tal Piloto, y defenſa conſigo, llegaria à ſalvamento: y como lo penſaron, aſsi les ſucediò: porque aunque encallò la Nave, y ſe tuvieron por perdidos, en ſacando el Santo cuerpo à la plaça de la Nave, y todos poſtrados ſuplicaron à nueſtro Señor, que por la interceſſion de San Franciſco, los libraſſe de aquel tan evidente peligro, luego ſalieron del. Finalmente llegaron à Baticala, y por ſer los vientos contrarios, el Capitan de la Nave, que ſe llamava Lope de Noroña, fuè en vn batel à Goa, para pedir albricias al Virrey Don Alonſo de Noroña, por el don ineſtimable que le traìa en ſu Nave. Diòle el Virrey vn Vergantin armado, y ligero, para traerle luego, porque era tanta ſu devocion, y la de los de la Compañia; y de toda la Ciudad de Goa, y el deſeo de verle, que no quiſieron aguardar que la Nave llegaſſe. En eſte Vergantin fuè el Padre Melchor Nuñes, Rector del Colegio de San Pablo, y Vice-Provincial de la Compañia en la India, con algunos otros Padres: y deſpues de averle viſto, à cabo de diez y ſeys meſes de ſu muerte, entero, y reverenciadole con muchas, y devotas lagrimas, lo traſpaſſaron de la Nave en que eſtava al Vergantin con vna gran feſta, y ſalva de artilleria, y el dia ſiguiente le deſembarcaron en vna Hermita de nueſtra Señora de Rebandar, media legua de Goa. Otro dia que era Viernes de Lazaro, del año de mil y quinientos y cinquenta y quatro fuè recibido con vna ſolemniſsima proceſsion, y concurſo de innumerable gente de toda la Ciudad, de ricos, y pobres, grandes, y pequeños, Religioſos, y ſeglares, hombres, y mugeres. Ivan delante noventa niños veſtidos de blanco, con ſus guirnaldas en la cabeza, y ramos verdes en las manos. Tràs ellos ivan los Hermanos de la Miſericordia con ſu Pendon; y luego vn ataud cubierto de brocado. Luego ſeguia toda la Clerecia, y tràs ella la caxa, en que iva el cuerpo, que llevavan los Sacerdotes de la Compañia, acompañados del Virrey, y de toda la Nobleza. Las calles eſtavan colgadas de ricas telas, y llenas de lumbres, y ſuaviſsimos olores, y ateſtadas de tanta gente, que apenas ſe pudo romper por ellas: las ventanas, y terrados no cabian. Todas las campanas repicavan, y la artilleria ſe diſparava. Llegaron à la Igleſia de la Compañia, y aunque era dia de Paſsion, eſtava ricamente adornada. Puſoſe la caxa en la Capilla Mayor, donde ſe dixo Miſſa: mas fuè tanta el apretura, y el peſo de la gente, que quebrò la rexa con deſeo de vèr, tocar, y adorar el Santo cuerpo, y no fuè poſsible echarla de la Igleſia, haſta que ſe lo moſtraron tres vezes en la miſma mañana, y fuè neceſſario tenerle otros tres dias ſiguientes, reveſtido como eſtava, y con las manos, y roſtro deſcubierto por ſatisfacer al Pueblo: el quarto dia le colocaron en vna boveda que ſe avia abierto junto el Altar Mayor, al lado del Evangelio.

95 Como ſe divulgò el milagro de la entereza del cuerpo de San Franciſco, y que deſpues de diez y ſeys meſes de ſu muerte, y de aver eſtado tantos meſes debaxo de tierra, y embuelto en cal viva eſtava ſin corrupcion alguna, con la carne freſca, xugoſa, con el color vivo, con las veſtiduras como nuevas, y mas como vivo, que como muerto. El Doctor Ambroſio Ribeyro Inquiſidor, y Vicario General de Goa, por razon de ſu oficio, quiſo averiguar la verdad deſte milagro: y tambien porque el Virrey ſe lo encargò, y mandò al Doctor Coſme de Sarayva ſu Medico, que èl, y el Vicario vieſſen por sì miſmos, y con ſus proprias manos palpaſſen el Santo Cuerpo, y le

Digitized by Google

referiessen como estava; y ellos con gran diligencia lo hizieron, y vieron, y tocaron todas las partes del cuerpo del Santo, y lo tuvieron por cosa milagrosa, y assi lo testificaron, y juraron.

96 Este milagro tan grande de la incorrupcion, y entereza del cuerpo de San Francisco, fue muy sabido, y cierto en la Ciudad de Goa, y de alli se estendiò por toda la India. Pero demàs de este milagro, obrò nuestro Señor otros muchos por su intercesion despues de su muerte, porque dexando algunos que arriba quedan referidos, quando passò el cuerpo del Santo Padre por Baticala, una muger de Antonio Rodriguez, Fator del Rey, que se llamava Maria Serràn, y estava de muchos meses enferma, haziendo oracion delante dèl, luego quedò sana. Tomò un pedacito del cingulo que usava el Santo, pusole en un relicario que traìa al cuello, y con èl sanó dos vezes à un niño hijo suyo: la primera de una fiebre que le avia durado seys meses, y la otra de una apoplexia, y curó à su marido de otra enfermedad, y à otros dos muchachos llagados, y librò à una criada suya que se estava muriendo de dolores de parto. Al tiempo que llegó el cuerpo à Goa, estava una señora, por nombre Doña Juana Pereyra, mas muerta que viva de una enfermedad, que por espacio de tres meses la avia consumido: y sabiendo la procession, y recibimiento que se le hazia, no pudiendo por su flaqueza ir à verle, se encomendò con viva fè al Santo, y luego sintiò notable mejoria, y cobrò entera salud, y fuerças. Muchos dolientes de graves, y varias enfermedades, con solo tocar el Santo cuerpo, ò la caxa en que estava, en los tres dias que en Goa le mostraron al Pueblo, quedaron sanos.

97 En la misma Ciudad de Goa, estando Antonio Rodriguez, tan malo de los ojos, que no podia ver, poniendo sobre ellos la mano del Santo difunto, luego cobrò la vista. Lo mismo sucediò à un Sacerdote, llamado Baltasar Diaz, que estando muy apretado de una recia esquinencia, y sin poder tragar cosa, con solo tocar el cuerpo del Santo, cobrò salud. Vn Christiano de los recien convertidos, huvo por gran tesoro la disciplina con que castigava su cuerpo San Francisco, y por medio de ella Dios nuestro Señor, diò salud à muchos enfermos, y obrò grandes maravillas. Algunas mugeres que se tenian por muertas por no poder parir, con tocar solo algunos cabellos del Santo, parieron, y vivieron. En el Japon muchos que eran atormentados de los demonios quedaron libres, poniendo sobre su cabeça un Breviario, que avia sido de San Francisco: al qual en toda la India tienen por su Apostol, Patron, y amparo: y los Portugueses quando navegan (especialmente, quando vàn à la Isla de Sanchan, donde muriò) le invocan, y se encomiendan à èl. Y no solamente en la India, sino en toda la Christiandad, se ha estendido la fama de la santidad, y la devocion, con su Santa persona: y por medio de ella el Señor ilustrà à su siervo con nuevos milagros. Porque en la Ciudad de Ebora, el Padre Leon Enriquez, Rector de la Compañia de Jesus, y el Padre Andrès Cabreda de la misma Compañia, estando muy fatigados de calenturas, encomendandose al Santo, alcançaron entera salud. Y en Paris una muger yà desahuciada, y casi espirando de dolores de parto, pariò una criatura sana, y buena, y ella vivió. Y por concluir lo que toca à los milagros que Dios nuestro Señor ha hecho despues de su muerte por èl: En el Castillo de Xavier, y Casa de San Francisco, ay un Crucifixo de talla muy antiguo, y de mucha devocion: el qual viviendo el Santo, sudò muchas vezes al tiempo que èl en la India tenia algun grande, y extraordinario trabajo, y el año en que muriò, sudò todos los Viernes de aquel año con grande admiracion de los que lo vieron, y supieron, por estos, y otros innumerables milagros juntos con la santidad de su Apostolica vida, lo Canonizò el Papa Gregorio Dezimoquinto, año de mil y seyscientos y veinte y dos, à doze de Março: y despues de Canonizado ha continuado hazer nuestro Señor, por su siervo milagros muy prodigiosos, como lo fue el que obrò con el Padre Marcelo Mastrille, al qual estando yà agonizando por la herida de un pesado martillo, que cayendo de muy alto le magullò la cabeça, mientras le dezian los Religiosos de Casa, la recomendacion del Alma, se le apareciò el Santo: preguntòle si queria salud: luego le dictò una formula de voto, en que se obligava ir à las Indias, repitiendo el Padre Marcelo, lo que el Santo iva diziendo, y mandandole, que pidiesse à Dios el Martirio, que el mismo Santo avia deseado. Acabada la formula, le dixo el Santo con semblante muy afable, que yà estava sano. Cosa milagrosa, que aquella misma noche que sucediò esto, se levantò el Padre Marcelo bueno, y sano de la cama, quitòse las bendas, y paños de la cabeça, la qual hallaron sin rastro, ni señal alguna de la herida, ni de sus accidentes: el cabello que le avian arrasado para la cura subitamente avia crecido, è yà estava del mismo modo, y forma, que todo lo demàs, ni avia una minima cicatriz en todo aquel espacio. Escriviò aquella misma noche todo lo que le avia passado con el Santo, que fue largo coloquio. A la mañana dixo Missa en la Iglesia, oyendosela innumerable gente, que concurriò à esto, con la fama de tan raro milagro: el qual sucediò en la Ciudad de Napoles, año de mil y seys scientos y treinta y quatro. Partiò luego à las Indias el Padre Marcelo, en cumplimiento de su voto, y en breve tiempo diò en el Japon su vida por Jesu-Christo, con un glorioso Martirio, como largamente se dize en su vida, donde

Digitized by Google

donde tambien se declaran otras circunstancias muy notables, del milagro referido.

98 La muerte deste grande Apostol del Oriente, fue (como diximos) en la Isla de Sanchan, cerca de la China, à los dos de Deziembre del año del Señor de mil y quinientos y cinquenta y dos, siendo el de cinquenta y cinco, y aviendo gastado en la India diez años, y casi siete meses. Fue muy llorado de todos los Christianos de la India, por aver perdido tan grande Padre, y Maestro. Pero el que mas la sintiò, fue el Serenissimo Rey de Portugal Don Juan el Tercero, porque demàs que amava tiernamente al Santo, como à persona que èl avia embiado à la India, reverenciavale como à Santo, pareciale que era el mayor presidio, y amparo que tenia la India, y que faltando aquella coluna tan firme, se avia mucho de enflaquecer. Mas sabiendo las heroicas, y esclarecidas virtudes deste Santo Padre, y los muchos, y grandes milagros que el Señor obrava por èl, determinò de suplicar à la Santidad del Papa, que le canonizasse, y pusiesse en el Cathalogo de los Santos: y para poderlo hazer con mayor fundamento, escriviò una carta, despachada à los veinte y ocho de Março del año de mil y quinientos y cinquenta y seis à Francisco Barreto su Virrey de la India, en que le mandava, que con gran cuydado, y diligencia hiziesse tomar informacion de la vida, y muerte, virtudes, y milagros de San Francisco en los lugares de la India en que anduvo, y examinar los testigos que le conocieron, y trataron, y recibir sus dichos con juramento, y embiarle el processo cerrado, firmado de su mano, y sellado con su sello. Todo se hizo como lo mandò el Rey; aunque en solos quatro lugares de la India que fueron, Goa, Cochin, Bazain, y Malaca.

99 Tambien con la muerte del mismo Santo Padre cessò su venida de la India à Portugal, como San Ignacio lo avia traçado. Porque viendose este Santo viejo, y cargado de enfermedades, y juzgando por su humildad, que no tenia caudal bastante para governar la Compañia (teniendole tan grande) quiso descargarse del cargo de Preposito General, y echarle sobre los ombros de San Francisco: para que como Varon tan esclarecido, y Apostolico, ilustrasse con su presencia las partes, y Provincias de Poniente, como avia alumbrado con su predicacion las de Oriente, y honrasse, y amplificasse con su govierno la Compañia. Porque assi como San Francisco estimava, obedecia, y reverenciava à San Ignacio, y à boca llena le llamava gran Santo, y con todas sus fuerças le procurava imitar, assi San Ignacio conocia los raros dones, y admirables virtudes del Santo, y le amava como à hijo regalado, y como à un vivo retrato, y semejança de sì mismo; especialmente sabiendo el amor, y zelo que tenia del bien de la Compañia que le queria encargar, que fue tanto, que en los mayores peligros, y tormentos se encomendava à los Santos de la Compañia, que estàn en el Cielo, y todos sus buenos sucessos los atribuia à las oraciones dellos, y de los Padres que acà vivian en la tierra, como lo dize el mismo Santo en una carta por estas palabras: Muchas vezes Dios nuestro Señor me ha dado à sentir dentro en mi alma, de quantos peligros corporales, y espirituales trabajos me tiene guardado, por los devotos, y continuos sacrificios, y oraciones de todos aquellos, que debaxo de la bendita Compañia de JESUS militan, y de los que estàn aora en la Gloria con mucho triunfo: los quales en esta vida militaron, y fueron de la Compañia. Esta cuenta os doy, carissimos en Christo. Padres, y Hermanos, de lo mucho que os devo, para que me ayudeis à pagar todos, lo que yo solo, ni à Dios, ni à vosotros puedo. Quando comiençe à hablar en la Santa Compañia de JESUS, no sè salir de tan deleytosa comunicacion. Todas estas son palabras de San Francisco, escritas en una carta. Pero bolviendo à lo que avemos dicho, con este intento San Ignacio, le escriviò, y ordenó, que bolviesse à Portugal, para à su tiempo llamarle à Roma, y renunciarle el cargo de Proposito General. Mas quando llegò la carta de San Ignacio à la India, ya S. Francisco estava gozando en el Cielo de Dios: y era tan grande la fama, y opinion de su santidad, no solamente en todas las Provincias, y Naciones de la India, y en el Reyno de Portugal, sino en toda Europa, particularmente en Roma, que en los pocos dias que vivió en el Pontificado el Sumo Pontifice Marcelo Segundo de este nombre, entendiendo, que San Francisco por orden de S. Ignacio avia de venir de la India à Portugal, y de alli à Roma, dixo à una persona muy grave: Si llegàre à Portugal, no serà menester para que le veamos, que venga à Roma, porque nosotros irèmos à verle à Portugal. Que aunque son palabras dichas con encarecimiento, declaran mucho la estima, que el Santo Pontifice tenia deste gran siervo del Señor.

100 Fue San Francisco grande de cuerpo, y lleno, y de muchas fuerças: de rostro grave, y suave: el color blanco, y sonroseado: los ojos negros, y claros: la cabeça bien proporcionada: la nariz mediana, la barba negra, el semblante alegre, vivo, y autorizado, traia el cabello con garceta, y una media loba pobre, limpia, y sin manteo, por conformarse con los otros Sacerdotes pobres, y con el uso de la tierra. Su vida escrivieron de proposito el Padre Horacio Tursselino, en seis libros en Latin, y el Padre Juan de Lucena, en diez en Portugues: el Padre Bernardino Ginnaro, en su Xavier Oriental, Parte segunda, y los Padres Luis de Guzmàn, en la Historia Castellana, de las Missiones de la Compañia en la India Oriental, y el Padre Juan Pedro Maffeo, en la que de las cosas de la India compuso en lengua Latina, tratan largamente

de

Digitized by Google

de la vida, virtudes, y hazañas de San Francisco Xavier, y por mucho que algunos de ellos se alargan, todo es corto para lo que se puede dezir. Porque cierto es cosa que espanta el considerar el animo, y espiritu, con que este bienaventurado Padre solo, pobrecito, y à los ojos de la carne menospreciado, y vil, acometiò la conquista, no de vna Ciudad, Provincia, ò Reyno, sino de vn nuevo mundo: no para sujetarle con las armas, y hazerle tributario à su Rey, sino para sacarle del cautiverio de Satanàs, y restituirle à su verdadero, y antiguo Señor. Que immensidad de mares navegò? Quantos, y quan peligrosos fossos atravesò? Que de tierras, que de naciones, que de gentes estrañas, inhumanas, y barbaras alumbrò? En quantas partes remotissimas colocò el Estandarte de la Santissima Cruz, y con ella espantò à los demonios? Hizo temblar al Infierno, sacò la presa de las garras de Satanàs, acompañada de innumerables animas que èl avia ganado para el Señor, victorioso, y glorioso se fue à gozar del que avia peleado en èl, y vencido por èl? De Alexandro Magno escriven algunos Historiadores, que oyendo dezir, que avia muchos mundos, llorava, y se entristecia: porque èl aun no avia conquistado vno entero: porque todo lo que avia ganado, era poco para su codicia, y ambicion. Pues con quanta mas razon nos podemos nosotros maravillar del animo, y valor Divino de San Francisco Xavier: el qual sabiendo por la Filosofia natural, que no ay sino vn mundo, y por la Ghristiana, y celestial, que todos los hombres, que ay en èl de qualquier estado, y condicion que sean, fueron criados por la benignidad del Señor, para que lo adoren, y sirvan, y reconozcan por su libertador, y Redemptor, à Iesu-Christo su benditissimo Hijo: abrasado de vivas llamas de amor deste Señor, hollando, y poniendo debaxo de los pies, todo lo que en este mismo mundo otros precian, y estiman, se desterrò de su Patria, y naturaleza, y armado solo de Dios, que le guiava, se fue à conquistar las almas de gentes tan incultas, y Naciones tan barbaras, y hombres tan prodigiosos, crueles, è inhumanos, que muchos dellos mas parecian bestias fieras, que hombres. Y esto con tan insaciable sed de su bien dellos, que todo el vniverso mundo era estrecho, y angosto, para su ancho, y fervoroso coraçon; y con tan grande espiritu, y constancia, que en los trabajos hallava descanso, en los dolores regalo, en los peligros seguridad, en las tempestades puerto, en la guerra paz, y en la muerte vida: porque conocia el valor de la sangre que derramò Dios en vna Cruz; y la estima que se deve hazer de vn alma, por la qual muriò el Autor de la vida. Grandes, y muy alabadas son las hazañas de los valerosos soldados, y esforçados Capitanes, que descubrieron, y conquistaron con sus navegaciones, y armas este nuevo mundo, y con poca gente sujetaron tantas, y tan estendidas Provincias, y Reynos en las Indias Orientales de Castilla: pues nos dieron noticia de muchas cosas que no sabiamos, enriquecieron nuestros Reynos con el oro, y plata, con las perlas, y piedras riquissimas, con las especerias, medicinas, y con otra infinidad de mercadurias, que nos vienen de las Indias, amplificaron el Imperio de sus Reyes, ennoblecieron, è ilustraron sus naciones, y pusieron sus trofeos en los vltimos fines de la tierra. Pero quanto mas alabança, y gloria merece este nuestro Santo, y glorioso Capitàn, que solo, y no acompañado, desarmado, y no con armas, y exercitos; movido de zelo puro de Dios, y no de ambicion, y codicia, con tanta pobreza, y desnudez, con tantos peligros, è incomodidades, con tanta ansia, y ardor discurriò por tantos Reynos, y Provincias, no para destruirlas, ni para robarlas, ni para sujetarlas por fuerça de armas, ni quitarles la libertad, sino para hazer verdaderamente libres à los que las habitavan, y sacarlos de la servidumbre, del pecado, y de tal cautiverio de aquel tirano, à quien adoravan en la piedra, y en el barro, y en el palo, y en las obras de sus manos; y como hombres tan sugetos, y oprimidos de tan cruel tirano, vivian como bestias en abominables, y enormes torpezas. Quanto và del Cielo à la tierra? De los Sacramentos Divinos à los tesoros temporales? De las medicinas del anima à las del cuerpo? De la felicidad eterna à esta momentanea? Del ser hombre al ser bruto? Del ser Christiano al ser infiel? Del ser hijo de Dios, al ser esclavo del demonio? Del gozar para siempre de la gloria, y vista del Sumo Bien, al estàr en las penas horrribles, y sempiternas? Ay entendimiento que lo pueda comprehender, ò lengua humana, que lo pueda explicar? Pues esta misma diferencia ay entre los bienes que San Francisco Xavier hizo à los Pueblos que conquistò para Christo, y los que los otros conquistadores hizieron à los que ellos vencieron, y sujetaron à sus Reyes, y Señores, de los quales por su conquista muchos quedaron destruidos, y assolados.

LA VIDA DE SANTA BARBARA, Virgen, y Martir.

A 4. de Deziembre.

1 EN el tiempo que Maximino imperava en Oriente, huvo en la Ciudad de Nicomedia vn Cavallero noble, rico, y poderoso, llamado Dioscoro, pero hombre feròz, y cruel, y muy dado al culto, y adoracion de sus falsos Dioses. Tenia este Cavallero vna sola hija llamada Barbara, de estremada belleza, y de muy contrarias costumbres à su padre. El qual temiendo, que algunos que no le estuviessen bien, procurarian casarse con ella, por su grande hermosura, y muchas riquezas, la encerrò en vna torre donde avia mucha comodidad de aposento, y regalo, para que apartada de los ojos de los hombres, no

Digitized by Google

fuesse codiciada de ninguno. Holgòse mucho la santa donzella deste encerramiento, por su rara honestidad, y porque era amiga de soledad, y quietud, y allì estava desviada de todo bullicio, y trafago, y se podia ocupar en la contemplacion del Cielo, y de la tierra, y de todo lo criado. Fue tanto lo que Dios obrò en la Santa Virgen en aquella torre, que se determinò de guardar perpetuamente su pureza virginal, y tomarle à èl por Esposo, dando de mano à todos los gustos, y deleytes de la carne. Andando el tiempo, quisola su padre casar, porque se le ofrecieron maridos, ricos, nobles, y principales, que la pedian por muger, mas ella no lo quiso ser de ninguno: y respondiò à su padre, que no era razon que se casasse con hombre mortàl la que tenia yà inmortàl Esposo, y por los gustos del Matrimonio, perder los entretenimientos, y dulçuras de su espiritu, determinò su padre de hazer ausencia de su casa, esperando que su hija poco à poco se ablandaria, y condecenderia con su voluntad. Mandò hazer vn baño para su hija; y en èl dos ventanas que le diessen luz, y partiòse de su Patria, y estuvo muchos dias fuera de ella. La santa donzella baxando vn dia à vèr la obra del baño, mandò, que se hiziessen en èl tres ventanas, en reverencia de la Santissima Trinidad, y no dos, como lo avia ordenado su padre. Y derramando lagrimas de sus ojos, que como perlas preciosas caian en la fuente, le llegò à vn pilar de marmol que allì estava, hizo con el dedo la señal de la Cruz en èl: y quedò tan señalada, è impressa en el marmol como si fuera de cera: y despues permaneciò con grande admiracion de los que la vieron, y todos los que entravan en aquel baño estando enfermos, sanavan de sus dolencias.

2 Hecho esto, viendo la Sagrada Virgen los Idolos que allì tenia su padre, dando suspiros, y lastimosos gemidos de lo mas intimo de su coraçon, los escupiò, y dixo: Semejantes sean à vosotros los que os adoran, y tienen por Dioses, y confian en vuestros favores, y ayudas. Bolviò de su jornada Dioscoro, y hallò tres ventanas donde èl avia mandado que se hiziessen dos, y la señal de la Cruz esculpida en aquel pilar de marmol. Quiso saber de su misma hija la causa de aquella misma novedad, y ella sin turbarse punto, con gran libertad le declarò lo que passava, y de aqui tomò ocasion para predicarle la Fe de Christo, y el Misterio de la Santissima Trinidad, y el de nuestra redempcion que el Hijo de Dios obrò muriendo por nosotros en la Cruz.

3 No se puede creer el furor, que oyendo esto cobrò Dioscoro, entendiendo, que su hija Barbara era Christiana, y que por esto no se avia querido casar: y parte por el zelo falso que èl tenia à sus Dioses, y parte por temor de no perder sus grandes riquezas, si viniesse à oìdos del Emperador, soltò la riènda à su mala condicion colerica, y cruel naturaleza: y olvidandose que era padre, y vistiendose de persona de tirano, puso mano à vna espada para echarsela por el cuerpo à su hija.

4 Mas la santa doncella se apartò de alli, y se huyò de su presencia, porque Dios la guardava para mayores victorias, y mas glorioso triunfo. Pero yendo tras ella el Padre, ò (por mejor dezir) el cruel verdugo, y andando yà en su alcance, vna peña se abrio subitamente por virtud de aquel Señor, à quien todas las criaturas obedecen: y por ella passò, y se guareciò la Santa Virgen. Aunque, visto este milagro, no se ablandò su padre, porque era mas duro que la misma piedra: antes sabiendo, que iva huyendo, por indicio de vno de dos pastores que la vieron, la siguiò, y la alcançò, y como vn leon bravo le diò muchas cozes, y puñadas, y golpes, y la arrastrò por los cabellos por lugares fragosos, y asperos, y la encerrò en vna casilla, poniendole guardas, y cerrando, y sellando la puerta. Y para mas vengarse della, y mostrar el zelo que tenia de la honra de sus Dioses, diò orden como fuesse presa, y llevada delante de Marciano Presidente, avisandole èl mismo que era Christiana, y pidiendo que se executassen en ella las leyes puestas por los Emperadores contra los Christianos. Fue tan estrana, y barbara su fiereza, que hizo jurar al Presidente que no perdonaria à su hija, sino que la trataria con todo rigor hasta hazerla morir à puros tormentos. Adonde no llega la maldad de vn hombre desamparado de Dios, pues el padre se olvidò de serlo, y se desnudò del afecto tierno, que suelen tener aun las fieras para con sus hijos? Traìda la Santa Virgen al Tribunal de Marciano, començò èl à halagarla, y à acariciarla, y à persuadirla con blandas palabras, que dexasse aquella vana supersticion, y locura. Mas como hallasse el pecho de Santa Barbara mas fuerte, è impenetrable, que vna roca, y que armada con el espiritu del Cielo, resistia à todos los assaltos del infierno, trocando la suavidad fingida en severidad, y crueldad verdadera, la mandò desnudar, y açotar cruelmente con açotes de nervios de bueyes, y fregar con vn aspero cilicio las llagas, y heridas de su cuerpo, que quedò tan abierto, y lastimado, que por todas partes corrian del arroyos de sangre. Despues deste tormento la echaron en la carcel, donde la apareciò à media noche su dulce Esposo Jesu Christo, resplandeciente con inmensa claridad, y la animo, y certificò que estaria siempre à su lado, y que la tendria debaxo de sus alas, y amparo; demanera que no pudiessen prevalecer contra ella todas las invenciones, y crueldades de los tiranos.

5 Con estas palabras que le dixo el Señor, quedò tan sana de todas sus llagas, y heridas como si nunca las huviera tenido en su cuerpo, y muy alegre, y confortada para todos los

tor-

Digitized by Google

tormentos que la quisiessen dar. Otro dia fue llevada à la segunda audiencia delante del Presidente, el qual como la viò tan sana, y tan entera, aviendo visto el dia antes su cuerpo hecho una llaga, quedò pasmado, y como fuera de sì: y atribuyendo el milagro del verdadero Dios à la piedad de sus falsos Dioses, tentò otra vez (aunque en vano) à la Santa Virgen, persuadiendole que reconociesse aquella benignidad, que los Dioses avian vsado con ella, y que como à tales los reverenciasse, y adorasse. Mas como ella respondiesse con la constancia, y valor, que à Esposa escogida de Christo convenia: enojado el Presidente, mandò à dos verdugos, hombres valientes, y de grandes fuerças, que con peynes de hierro rasgassen los costados de la Santa donzella, y despues de rotos, y carpidos, poner hachas encendidas, y con un martillo dar muchos golpes en su santa cabeça. Estava la bienaventurada Virgen en medio destos tormentos con el coraçon, y con los ojos puestos en el Cielo, y hablando amorosamente con su Esposo, le dezia: O buen Jesus, bien vees el secreto de mi coraçon, y sabes que en ti tengo mi esperança, no me dexes Señor de tu mano piadosa; pero sin tì soy muy flaca, y contigo todo lo puedo.

6 Passò la crueldad del Tirano adelante: y mandò cortar los pechos con agudos cuchillos à la Santa Virgen; la qual padecia gravissimo dolor en aquel tormento; mas con el amor grande que tenia al Señor, y el deseo de padecer por tal, todos los dolores se mitigavan, y se hazian sabrosos. Y para llevarlos con mayor fortaleza, y alegria, invocava el favor del Señor, y con el Real Profeta dezia: *No desoies Dios mio de mi tu rostro, y tu espiritu Divino*
50. *no le apartes de mi:* Mandò el Tirano, para avergonçar à la Santa Virgen, y atemorizar à las otras donzellas Christianas con su exemplo, que la sacassen por las calles publicas desnuda, y que la fuessen dando crueles açotes: y ella al tiempo que se ponia en execucion este cruel mandato, levantò sus ojos al Cielo, y dixo: Rey, y Señor mio, que con tus nubes cubres los Cielos, y la tierra con la escuridad de la noche, tèn por bien de cubrir la desnudez de mi cuerpo: para que los ojos de los infieles no la vean, y blasfemen tu santo nombre. Oyò su peticion, el que no sabe negar à sus siervos lo que le piden en sus trabajos, y cubriò el cuerpo de la limpia Virgen con una maravillosa claridad à modo de estola, ò ropa larga desde la cabeça hasta los pies, de manera, que no pudo ser visto de los Paganos.

7 Bolvieronla al Presidente, y vista su constancia, la mandò degollar. Avia estado presente à todo este doloroso espectaculo Dioscoro su Padre, relamiendose como tigre en la sangre de su hija, y endurecido mas con sus tormentos pidiò al Juez que le dexasse à el ser verdugo de su hija, y darle por su mano la muerte (ò coraçon de padre donde estàs?) Fuele concedido. Llevaronla fuera de la Ciudad à un monte, y alli se puso de rodillas Santa Barbara, è hizo una devota oracion à Dios, dandole gracias por averla traìdo à aquel punto: y suplicandole que otorgasse los bienes que le pidiessen todos los que en su nombre le invocassen. Baxò una voz del Cielo que la llamava à recibir la corona, y le prometia que se cumpliria lo que ella alli avia suplicado: y con esto inclinò la cabeça delante de su padre, y el levantò la espada, y se la cortò. Muriò con la Santa Virgen otra piadosa muger llamada Juliana: la qual viendo la paciencia, y alegria con que Santa Barbara padecia sus tormentos, y en ellos era de Dios consolada, y que en la carcel le avia sanado sus llagas, le moviò de tal manera à imitarla, y seguir sus pisadas, muriendo por Christo, que diò señas dello, y el Juez la mandò prender, y atormentar, y cortar los pechos: finalmente degollar en compañia de la gloriosa Virgen Santa Barbara, y con ella recibiò la corona del martirio.

8 Mas para que se vea la justicia del Señor, y quan diferentes son los fines de los buenos, y de los malos, el desventurado Dioscoro, è indigno del nonbre de padre de Santa Barbara, despues que con sus manos le diò la muerte, quedando muy vfano, y contento por averse vengado de su hija, y ofrecidola en sacrificio à sus falsos Dioses, bolviendo del monte à su casa, un rayo del Cielo subitamente le matò, y le privò de la vida temporal, y de la eterna: y lo mismo aconteciò al Presidente Marciano.

9 Los cuerpos de Santa Barbara, y de Santa Juliana, recogiò un varon religioso, y pio, llamado Valenciano, y los colocò con Canticos, y Psalmos honorificamente en un lugar llamado Gelasio, donde el Señor por su interceßion obrò grandes milagros. Fuè el martirio de Santa Barbara à los quatro de Deziembre en la persecucion de Maximino. El martirio desta gloriosa Virgen escriviò San Juan Damasceno, y Arsenio, y dellos la sacò Pedro Galesino, Protonotario Apostolico. Tambien la escriviò el Metafraste, y la una vida, y la otra, se hallan en el sexto tomo del Padre Fray Lorenço Surio, y todos los Martirologios hazen mencion della, y los Griegos celebran su fiesta, y la llaman la esclarecida Martir Barbara. Pero adviertase, que no todos los Autores concuerdan en el lugar en que padeciò, porque el Metafraste, y Mombricio, dizen que padeciò en Heliopoli, y Adon, que en Toscana: pero lo mas cierto es, que fue en Nicomedia, como se ha dicho. Tambien algunos se engañan, pensando que el martirio de Santa Barbara fue en tiempo de Maximiano: pero no fue sino en tiempo de Maximino, que sucediò en el Imperio à Alexandro Severo (como lo afirma el Martirologio Romano) y algunos dizen, que fue enseñada por Origenes en las sagradas letras. Es particular

Santo. 6.

Digitized by Google

Vide Bar. in annot. Mar. 4. Decemb.

cular abogada Santa Barbara contra los truenos, y rayos: con los quales parece que quiso nuestro Señor castigar à su Padre, y al iniquo Juez que la condenaron, y mataron.

10 Un insigne milagro refiere un Sacerdote, llamado Teodorico, por cuyas manos passò el año de mil y quatrocientos y quarèta y ocho en una Villa de la Isla de Olanda, llamada Gorco, y le trae Fray Lorenço Surio, de un hombre que era muy devoto desta santissima Virgen, por aver entendido, que todos los que en vida lo eran, no morian sin los Santos Sacramentos. Estando, pues, este hombre, que se dezia, Enrico, durmiendo, se pegò fuego de improviso en la casa donde estava con tal incendio, que por ninguna manera pudo escapar. Y estando cercado por todas partes de las llamas, y ardiendo su cuerpo en ellas, tuvo mas pena de morir sin Sacramentos, que de la misma muerte tan atròz que tenia presente.

11 Acordòse de Santa Barbara, invocòla, pidiò su favor, y suplicòla, no que no muriesse, sino que no muriesse sin recibir los Sacramentos de la Iglesia. Apareciòle luego la Virgen, y con el manto apagò las llamas de aquel incendio, y sacòlo, y pusole en lugar seguro, y dixole, que por la devocion que avia tenido con ella, Dios le avia dado plazo de la vida hasta la mañana siguiente, para que se confessasse, y comulgasse, y recibiesse la Extrema-Uncion. Y assi fue, estando todo el cuerpo del pobre hombre de tal manera de pies à cabeça quemado, que mas parecia su figura de un hombre assado, que de hombre vivo: y èl contò à todos los que concurrian à ver este milagro, la merced que Dios le avia hecho por intercessiòn de Santa Barbara: exortandolos à tener con ella gran devocion, y servir al Señor, que por aquel camino le avia querido salvar, y el mismo Sacerdote que le confessò, es el que refiere el milagro.

LA VIDA DE SAN SABAS, Abad.

A 5. de Dezembre.

1 EL Bienaventurado San Sabas fue varon santissimo, y de altos merecimientos, y padre, è instituidor de muchos Monges, y gran defensor de la Fè Catolica: y esclarecido con muchos milagros. Naciò en una aldea de la Provincia de Capadocia, llamada Mutalasca. El nombre de su Padre fue Juan, el de su madre Sofia, personas nobles, y piadosas. Ofreciòse à sus Padres una jornada forçosa à Alexandria de Egipto, y dexaron à su hijo Sabas de cinco años encomendado à un tio suyo hermano de su madre, que se llamava Hermias.

2 La muger del qual por ser desabrida, y de mala condicion tratava mal al niño Sabas, y èl dexò aquella casa, y se fue à la de otro tio suyo llamado Gregorio; por vivir en paz, y quietud. Tuvieron los dos tios Hermias, y Gregorio, grandes pleytos sobre la hazienda de Sabas, que sus Padres quando partieron para Alexandria, le avian dexado: y el Santo moço como era pacifico, y sossegado, ofendido de aquellas discordias, y porfias, por una cosa tan baxa como à èl le parecia que era la hazienda, dexòlos, y entròse en un Monasterio, para darse totalmente à Dios.

3 Concertaronse despues los tios, y quisieronle sacar del Monasterio, para que gozasse de su hazienda, y de los gustos del matrimonio; mas èl estava yà tan abraçado con Dios, y tan encendido en su amor, que por ningun camino le pudieron apartar de su santo proposito. Davase à todas virtudes, procurando esmerarse en cada una dellas, y especialmente en la abstinencia, y victoria de la gula. Un dia estando trabajando en la huerta del Convento, viò en un arbol muy lindas, y sabrosas mançanas, y aficionandose à ellas cogiò una del arbol, con intento de comerla. Despues cayò en la cuenta, que aquella era tentacion del demonio, y luego arrojò la mançana, y la pisò: y para vencer mas perfectamente al enemigo, determinò de no comer mançana en todos los dias de su vida. Con esta victoria passò adelante en las demàs virtudes: exercitandose de dia en los trabajos, y de noche en la oracion, y huyendo de la ociosidad, como de raiz de todos los males. Era muy caritativo, y muy compassivo, en tanto grado, que una vez aviendo el Panadero de casa puesto sus vestidos mojados dentro del horno, para que se secassen: despues olvidado encendiò el horno, y acordandose que estavan dentro sus vestidos, se començò à congoxar. Tuvo tan gran pena Sabas de la pena, y afliccion del Panadero, à quien èl ayudava, y servia, que haziendo la señal de la Cruz se entrò en el horno, y sacò los vestidos, passando por medio de las llamas sin lesion. Tanto puede la caridad del proximo, para con Dios, aunque sea en cosas pequeñas. Despues que huvo estado en aquel Monasterio diez años, siendo yà de edad de diez y ocho, con instincto particular de Dios, y licencia de su Abad (que tuvo revelacion dello) fue à visitar los Santos Lugares de Jerusalem: y de alli por consejo de San Eutimio Abad, y varon santissimo, se entregò à la disciplina, e institucion de un varon perfeto, llamado Teotisto; y debaxo de tal Maestro hizo muy gran progresso en todo genero de santidad, y virtud. Era el primero en la oracion, y en el trabajo, era humilde, obediente, modesto, y de gran caridad para con todos, ayudandolos, y sirviendolos en sus oficios, y ministerios con extraordinario cuydado, y alegria. Todos se miravan en el, como en un espejo, y le llamavan el moço viejo, porque en los pocos años rea-

plan-

Digitized by Google

plandecia en el ſeſſo; y madurez de venerable ſenectud. Fue una vez por obediencia de ſu Prelado, à acompañar à otro Monge, que iva à Alexandria; donde encontrò à ſus Padres, que le quiſieron hazer fuerça, y ſacar de la Religion: mas èl entendiendo, que aquel avia ſido artificio del demonio, y laço que le tenia armado para cogerle, è inquietarle, tuvo fuerte, y reſiſtiò con tan grande eſpiritu à los aſſaltos de ſus Padres, que los rindiò à ſu voluntad, y dexandolos ſoſſegados, ſe entrò à hazer vida ſolitaria en una cueva de un Monaſterio. Alli eſtuvo por eſpacio de cinco años, haziendo vida mas de Angel, que de hombre mortal. Los cinco dias de la ſemana paſſava ſin comer, ocupado ſiempre en oracion, ò en el trabajo de ſus manos: el Sabado ſalia de ſu cueva, y traìa cincuenta eſpuertas, que en aquellos dias avia hecho: y el Domingo ſe bolvia à ſu cueva, con la cantidad de ramos de palma que era menester para trabajar en la ſiguiente ſemana. Fue muy tentado, y perſeguido de los demonios, que en diverſas formas de ſerpientes, y de beſtias fieras ſe le aparecian para eſpantarle, pero èl armado de oracion, y confiança en Dios, los venciò, viviendo con increìble ſeguridad.

4 Deſpues que ſe huvo exercitado en eſpereza, oracion, y penitencia muchos años, ſaliò de la ſoledad para beneficio de muchos, y fundò un Monaſterio, donde vivian baxo de ſu govierno ciento y cinquenta Monges, à los quales proveìa Dios maravilloſamente de todo lo neceſſario, por medio de muchas perſonas piadoſas, que les hazian largas limoſnas, admirados de ſu gran ſantidad, y virtud. Y aun milagroſamente les proveyò el Señor de una fuente de agua muy copioſa, que ni crecia en Invierno, ni menguava en Verano, y dava agua abundantemente à todos los que la avian meneſter. Deſpues en el diſcurſo de la vida de San Sabas (que fue muy larga, y mas Divina que humana, y llena de prodigios Divinos) el Señor le favoreciò en gran manera: ſocorriédole en las neceſſidades de ſiete Monaſterios que fundò, y haziendole padre de innumerables Monges: admirable en toda aquella tierra, eſpantoſo à los demonios, y à los leones ferociſſimos, y à otras beſtias fieras venerable. Solos los hombres malos, y perverſos le aborrecian, y perſeguian; porque era contrario en ſu vida, y en ſu doctrina à las vicioſas coſtumbres, y dañadas opiniones de ellos. Porque para mejor exercicio, y prueva de ſu virtud, permitiò el Señor que algunos de ſus miſmos Diſcipulos le maltrataſſen, y perſiguieſſen; y èl con humildad, caridad, paciencia, y manſedumbre los venciò, y dexò la miſma caſa que avian edificado, y ſe fuè à vivir à otros lugares incomodos, y aſperos, por tener paz con los que huìan de la paz, y enſeñarnos con ſu exemplo quanto mas vale el padeçer, que el hazer por Chriſto; y que lo fino de la virtud conſiſte en ſufrir muchos trabajos, y moleſtias por hazer bien, de los miſmos à quien el bien ſe haze; y que al fin Dios le dà corona al que ſabe pelear, y vencer. Los que por menudo quiſieren ſaber los milagros deſte ſantiſſimo Abad, que ſon muchiſſimos, y grandiſsimos, veanlos en ſu vida. Uno ſolo referirè aqui, que le ſucediò con un leon. Entrò una vez el Santo, à hazer oracion en una cueva, donde habitava un leon de eſtraña grandeza. Deſpues de aver orado ſe puſo à repoſar un poco: à la media noche entrò el leon en ſu cueva, y hallando el hueſped, no le osò tocar, pero aſiendole blandamente del veſtido, le tirava, como quien le queria ſacar fuera de ſu cueva. No ſe turbò el Santo por ver de improviſo aquella beſtia tan feròz, antes començò à rezar muy de eſpacio, y con mucha devoción ſus Maytines: y el leon ſe ſaliò fuera aguardando que los acabaſſe, y deſpues tornò à entrar, y aſirle de la halda, como diziendole, que ſe fueſſe de ſu caſa. Pero el Santo ſin turbarſe, le dixo: Mira leon ſi quieres eſtemos aqui juntos, porque la cueva es capàz para los dos: y ſi no, mas juſto es que tu te vayas, y me la dexes libre, porque yo no ſolamente ſoy criatura de Dios como tu, ſino criado à ſu ſemejança, è imagen. Oìdas eſtas palabras, como ſi tuviera entendimiento, ſe ſaliò el leon de la cueva, dexandola para habitacion del ſanto Abad. Aviendoſe, pues, exercitado en los Monaſterios, y en la ſoledad, y ſiendo reſpetado en el mundo, y tenido por un varon venido del Cielo ſe ofreciò un negocio muy grave, que le ſacò de ſu quietud, y le obligò à ir à Conſtantinopla para aplacar el Emperador Anaſtaſio, que era heregè y perſeguia à los Catolicos, y echava de ſus ſillas à los ſantos Obiſpos. Embiaron una Embaxada al Emperador de muchos Monges, cuya cabeça era San Sabas (que à la ſazon era de ſetenta y tres años) y el amor de Dios y el zelo de la Religion pudo mas con èl para tomar aquel trabajo, que ſus muchos años, y el deſeo de ſu quietud para rehuſarle. Llegaron al Palacio del Emperador los Embaxadores, y todos fueron admitidos, ſino fue San Sabas, que era el principal; porque como iva con veſtido de cilicio, y vil, no le dexaron entrar, y le trataron como à hombre deſpreciable. Los de dentro echaron menos al Santo, hizieronle buſcar, hallaronle rezando Pſalmos fuera del Palacio Imperial, llamaronle, y llevaronle al Emperador, donde los otros Embaxadores, ſus compañeros eſtavan aguardandole. Al entrar en la ſala, viò el Emperador que iva delante de San Sabas un Angel reſplandeciente, y admiròſe, y entendiò, que era varon de Dios, y como à tal le honrò, levantandoſe de ſu ſilla, y haziendole reverencia. Mandò ſentar à los Embaxadores, y preguntòles lo que querian, y cada uno de ellos olvidado del negocio publi-

Digitized by Google

co à que venian, començò à tratar de sus negocios particulares con el Emperador, y à proponerle sus peticiones, y demandas: solo San Sabas callava: y siendo la boca de todos, no dezia palabra. Preguntóle el Emperador, si el queria algo, y èl le dixo la causa porque avia venido, y le aplacó, y por entonces le detuvo: porque viò que era varon santo, y desinteressado, y sin codicia de cosa alguna de la tierra. Otra cosa le sucediò otra vez con el Emperador. Avia avido aquellos años grande hambre, y pestilencia, y con estàr los Pueblos destruidos, los cargavan con nuevos tributos, y vexaciones, de manera, que la pobre gente andava afligida, y se consumia, è iva acabando sin remedio. Compadeciòse el Santo Abad de las calamidades de la gente miserable. Fuesse al Emperador, y suplicòle, que mandasse quitar aquel tributo con que estava oprimida, y el Emperador se inclinò à hazerlo, por respeto del Santo que se lo suplicava. Pero un ministro suyo, llamado Marino, que era poderoso, y tenia gran mano con el Emperador, le persuadiò, que no lo hiziesse (que nunca falta en las Cortes de los Principes un mal cõsejero, que los destruya) avisò à Marino el Santo, que se reportasse, y arrepentiesse, porque de otra manera pagaria su culpa con grave pena. El no se enmendò, y la pagò: porque estando Marino muy contento, y descuydado, se levantó en la Ciudad un alboroto, y el Pueblo entró en su casa, y la saqueò, y quemò, y faltò poco, que el mismo Marino no muriesse à sus manos: pero Dios le guardò, porque reconociò su culpa, y le pidiò perdon, entendiendo quan grande era la santidad de Sabas, que le avia profetizado tanto antes el castigo que avia de venir sobre èl. Bolviòse el Santo Abad acabada esta jornada con feliz sucesso, à su recogimiento: pero aviendo muerto el Emperador Anastasio, quemado de un rayo por justo juizio de Dios (de lo qual tuvo relacion San Sabas) aviendo sucedido en el Imperio Justino, que era Principe Catolico, saliò otra vez de su Monasterio, siendo de edad de ochenta años, con grande vigor, esfuerço, y alegria, para ser pregonero por su misma persona, y predicador de vn edicto, que el mismo Emperador mandò publicar en favor de la Fè Catolica, y de la paz de la Santa Iglesia. Porque todos los trabajos que tomava por Christo el Santo viejo Sabas, le eran mas sabrosos que el descanso, y quietud. No fue esta la postrera vez que dexò su recogimiento por el bien de los otros: mas la tercera vez siendo yà de noventa, y un años, y Justiniano Emperador, fue à Constantinopla, para suplicarle, que reprimiesse à los Samaritanos, que infestavan, y perseguian à los Christianos de Palestina, y destruian los Templos, y quemavan las reliquias, y matavan à los Obispos, y por medio de un Conde llamado Arsenio, hombre malvado, y perverso persuadian al Emperador, que los buenos Christianos, y verdaderos Catolicos, eran la causa de los mismos males que padecian (que esto es proprio de los hereges, y rebolcosos, afligir à los buenos, y echarles la culpa.) Fue recibido el Santo Abad del Emperador Justiniano, como un Angel venido del Cielo. Mandò que le saliessen à recibir los Cavalleros, y criados de su casa, y el mismo Patriarca de Constantinopla Epifanio: y quando entrò, viò sobre la cabeça del Santo una como corona, de maravillosa claridad, y se levantò de su silla, y le abraçò, y venerò, y le concediò benignamente, y con larga mano, todo lo que le pidiò, è hizo muchas obras buenas por su consejo. Mas en esta jornada le aconteciò con la Emperatriz Teodora, una cosa digna de consideracion. Era estèril, deseava un hijo: Pensò poderle alcançar de Dios por las oraciones del Santo. Pidiòle una, y muchas vezes con grande istancia, y afecto, que tomasse aquel negocio à su cargo, y el Santo nunca lo quiso hazer, ni darle esperança dello, ni dezirle una buena palabra: porque conociò que era herege, y que Dios no queria, que de tan mal arbol naciesse fruto para daño de la Iglesia. Otra cosa tambien notable le sucedió con el Emperador Justiniano: el qual estando despachando las cosas que el Santo le avian suplicado, con gran voluntad de darle contento, y el mismo Santo Abad alli con èl, llegada la hora de Tercia, dexó al Emperador, y se apartò à rezar sus acostumbradas oraciones. Y como un compañero suyo llamado Jeremias, le dixesse, que no parecia bien, que estando el Emperador ocupado en sus negocios, èl le dexasse, y se divirtiesse en otra cosa, èl le respondiò con gran paz: Hijo el Emperador haze su oficio, y nosotros el nuestro. Concluyò San Sabas sus negocios, bolviò à su casa, cayò enfermo, y siendo de noventa, y dos años, aviendo tenido revelacion de su glorioso transito, exortando à sus hijos, y discipulos à toda virtud, y perfeccion, diò su alma al que para tanta gloria suya la avia criado, à los cinco de Deziembre, del año del Señor de quinientos y treinta, y uno. Enterraronle con gran pompa y solemnidad los Obispos, y Monges, y Pueblos de toda aquella comarca, y Dios obrò por èl despues de muerto, inumerables milagros. No solamente fue muy celebre su memoria en Oriente, sino tambien en Occidente: y en Roma ay una Iglesia, y Monasterio de San Sabas, de la qual haze mencion Juan Diacono en la vida de San Gregorio Papa, y se cuenta por uno de los veinte y dos Monasterios insignes que avia en aquella santa Ciudad. Y la santidad de Gregorio Dezimo Tercio, de feliz recordacion, le diò Colegio Germanico, que fundò en Roma, para reparacion de la Fè Catolica en las Provincias Septentrionales. Porque en este Colegio, debaxo de la disciplina, y govierno de los Padres de la Compañia de Jesus, crian

Bar. in Ann. 170. 171.

Ioan. D. in vi Sanct. Greg. cap. 9.

muchos

Digitized by Google

muchos eſtudiantes de aquellas naciones Catolicas, y acabados ſus eſtudios buelven à ellas, para alumbrarlas con la doctrina Apoſtolica, y edificarlas con ſu buena vida, y ſe ha ſeguido grandiſsimo fruto, para enſalçamiento de la Santa Fè Catolica, y abatimiento, y confuſion de los hereges. El cuerpo de San Sabas ſe dize que eſtà en Venecia. Eſcriviò ſu vida largamente Cirilo Monge, Autor grave, y de ſu mismo tiempo, y Metafraſte la añadiò. Haze mencion del el Martirologio Romano, y el Menologio de los Griegos, y el Cardenal Baronio en las anotaciones ſobre el Martirologio, y en el ſexto, y ſeptimo tomo de ſus Anales.

pudSu-ſto. 6.

ro. in not. ar. ſ. cemb. & 7. Anna

LA VIDA DE SAN NICOLAS, Obiſpo, y Confeſſor.

1. EL Bienaventurado San Nicolàs, ornamento de la Igleſia Catolica, y dechado de Santos Prelados, naciò en Patara, Ciudad de la Provincia de Licia, de Padres iluſtres, ricos Chriſtianos, y muy dados al ſervicio de Dios. Eſtuvieron algunos años caſados ſin tener hijos (aunque no eran eſteriles,) y diòles el Señor por premio de muchas lagrimas, limoſnas, y oraciones, à Nicolàs, por heredero unico, y ſolo de ſus virtudes, y bienes. En naciendo Nicolàs, diò muestras de aver ſido eſcogido de Dios; y al miſmo tiempo que començò à vivir, començò tambien à reverenciarle, y tan preſto como ſupo que era comer, ſupo que coſa era ayunar. Porque tomado todos los otros dias muchas vezes el pecho, los Miercoles, y Viernes no le tomava, ſino una vez al dia, y à la tarde, ſin poder acabar con el niño que hizieſſe otra coſa todo el tiempo que mamò. Siendo de mas edad diò muestras de ſu habilidad, y virtud, en la qual iva creciendo con los años. Puſieronle ſus Padres al eſtudio, y con ſu delicado, y alto ingenio, y con la diligencia que ponia, en breve tiempo ſupo mucho, y alcançò las ciencias que eſtudiava. Apartavaſe de los de ſu edad, que ſe deſmandavan en vicios, y liviandades, y juntavaſe con los virtuoſos, y honeſtos. Huia como de peſtilencia, no ſolamente las platicas, y converſaciones de mugeres ſino tambien ſu viſta, como peligroſa, y dañoſa para la juventud. Domava ſu carne con vigilias, ayunos, y cilicios, para librarſe de la tirania de la concupiſcencia, que con penſamientos, y deſeos torpes, y carnales, haze guerra à todos, y mas à los moços de poca edad. Frequentava mucho los Templos, y caſas de oracion, deſeando el ſer Templo vivo del Eſpiritu Santo. Parecia viejo en el ſeſſo, diſcrecion, y meſura, y en las coſtumbres graves, y compueſtas: por lo qual era de todos amado, y reſpetado. Tuvo San Nicolàs un tio hermano de ſu madre, que fue Obiſpo, y ſe llamava Nicolas, como el, varon docto, y ſanto, y de loables coſtumbres; el qual perſuadiò à los Padres de San Nicolàs que dieſſen ſu hijo à Dios, y le hizieſſen Clerigo: y como ellos eran piadoſos, facilmente vinieron en ello; y el miſmo San Nicolàs ſe holgò, y el Obiſpo ſu tio le ordenò de Sacerdote. Al tiempo que le ordenava, dixo à los que eſtavan preſentes: Un nuevo Sol, hermanos, veo nacer, que ha de cauſar grande conſuelo, y deſcanſo en el mundo. O dichoſo el rebaño que le tuviere por Paſtor: porque bolverà à el las ovejas deſcarridas, y ſerà conſuelo de los deſconſolados, ſalud de los enfermos, y deſcanſo de los trabajados. Como el lo dixo, aſsi ſe cumpliò en Nicolàs; el qual como ſe viò pueſto en la dignidad Sacerdotal, luego aumentò la ſeveridad, y aſpereza de la vida, imitando à los arboles, y plantas, que quanto mas levantan ſus famas en alto, tanto mas hondas raizes echan en la tierra. Procurò ſer mas ſobrio, y templado, mas continente, mas humilde, mas riguroſo con ſu cuerpo, haziendole cruda guerra, no para matarle, ſino para ſujetarle al eſpiritu. Dormia, comia, y bevia menos, y comunmente ſu bevida era agua. Veſtia pobre, aunque limpiamente. Frequentava mas la Igleſia. Davaſe mas à la oracion. No leia ſino libros ſagrados, ù de coſa ſanta, y provechoſa. En ſu roſtro moſtrò mas modeſtia. En ſus platicas mas gravedad. De eſta manera, aunque en carne mortal, parecia vivir vida inmortal. Sucediò en la Provincia de Licia, y en todo el Oriente una graviſſima peſtilencia, de que murieron muchos, y entre otros en tres dias los Padres de San Nicolàs. Quedòle toda ſu hazienda: y el, como ſino fuera heredero, y ſeñor della, ſino mayordomo, y diſpenſador, determinò repartirla à los pobres, y hazer grandes limoſnas, y comprar con ellas el Cielo. Entre las otras muchas limoſnas que hizo, fue una muy, iluſtre, digna de perpetua recordacion, para remedio de tres hermanas donzellas, nobles, y que por ſu mucha pobreza eſtavan en peligro de vender ſu caſtidad. Porque en la miſma Ciudad de Patara huvo un hombre bien nacido, y rico, que tenia tres hijas donzellas de eſtremada belleza, y de edad para caſar: el qual (como las coſas humanas ſon inſtables, y caducas) por varios infortunios avia caido de ſu proſperidad, en tan gran pobreza, y abatimiento, que no ſolamente no podia caſar à ſus hijas, pero ni aun ſuſtentarſe à ſi, y à ellas. Y como los hombres comunmente pierden el reſpeto à Dios, y no conocen de donde les viene el daño, eſte pobre, por huir la afrenta, y verguença del mundo, tomò un conſejo pernicioſo para ſu caſa, queriendo antes verla amancillada con pecado, que neceſſitada con mengua, y deshonra. Tratò con ſus hijas, que ganaſſen torpemente con ſus cuerpos ſu comida, como ſi Dios no pudiera ſuſtentarle ſin ofenſa ſuya, ò no, fuera mejor morir mil vezes de hambre, que ofenderle.

Las

Las miserables donzellas, y tristes hijas, quando supieron la determinacion de su Padre, tuvieron las angustias, y afanes que se pueden pensar: considerando el estremo de miseria à que avian venido, y que por un pedaço de pan avian de perder su castidad, su honra, y sus almas. No se le encubriò à San Nicolàs este trabajo en que aquella casa estava, pareciòle, que ninguna limosna podia ser mas acepta à Dios, que la que se empleava en remediar los cuerpos de aquellas nobles donzellas, y librar sus almas de pecado. Determinò remediar aquella necessidad, pero demanera que no se entendiesse quien la remediava: porque como tan humilde huìa la gloria vana, que suele perseguir aun à los que huyen della. Tomó la cantidad que le pareciò de oro, y embolviòla en un lienço, y saliò con ella de noche de su casa, y fuesse à la de aquel pobre hidalgo: viò à la claridad de la Luna una ventana entre abierta del aposento en que dormia, echò por alli el oro, y bolviòse secretamente, y con presteza à su casa. Quando despertò el hidalgo, vió aquella bendicion de Dios, quedò espantado, temiendo que no fuesse embuste del demonio, ò enredo de algun enemigo: al cabo visto que era oro, quitadas otras sospechas, y temores, con grandes lagrimas dió gracias à Dios por ello. Mejor (dize) Señor, lo aveis hecho vos conmigo que yo lo queria hazer con vos. Yo tratava de ofenderos, y vos me aveis hecho misericordia, y tan grande, que me aveis obligado à perder antes mil vezes la vida, que ofenderos.

2 Pesame del mal proposito que he tenido, humilmente os pido perdon. Con aquel oro remediò el Padre à una de sus hijas, casandola conforme à su estado: y quando lo supo San Nicolàs, quedó mas contento por aver dado el oro que el Padre por averle recibido, y propuso de remediar de la misma manera à las otras dos hijas que quedavan. Echò la segunda vez otra tanta cantidad de oro, por la misma forma que avia hecho la primera, con la qual la segunda hija quedò remediada. Y el Padre con grande esperança, que Dios avia de remediar la tercera, y con no menor deseo de saber quien era su bienhechor, y por cuya mano Dios le hazia tan señaladas mercedes, sin merecerlas èl. Para esto determinò estàr en vela, y sobre aviso, para que si viniesse la tercera vez, descubrirle, y reconocerle, y servirle aquel tan extraordinario beneficio.

3 Vino el Santo la tercera vez, echò la moneda, y retiròse luego: mas como el hombre estava en centinela, saliò con presteza, y alcançóle: echose à sus pies, y besandoselos, le dixo: Porque, Nicolàs, os cubris de mi? Porque no quereis que reconozca à quien tanto devo? Vos soys mi ayudador, mi remediador, y el que aveis librado mi alma, y las de mis hijas, del infierno; y los cuerpos de afrenta. Por vos Dios ha levantado al pobre de la tierra, y al necessitado del estiercol. Esto dezia el pobre hombre no cessando de derramar lagrimas, y besar los pies à Nicolàs, que sintió mucho el ser descubierto: y apocando, y deshaziendo aquella obra le rogò encarecidamente, que en pago de su buena voluntad, y lo que por el avia hecho, lo callasse, y no lo descubriesse à persona viviente. Mas fuè en vano, porque el Señor queria, que esta caridad, humildad, y recato de San Nicolàs, nos quedasse por exemplo, y que se predicasse en su Santa Iglesia: y que el mismo que avia recibido la buena obra, y avia sido testigo de tan altas virtudes, las pregonasse: como lo hizo todo el tiempo que vivió, contando à todos esta limosna, y las demàs que sabia aver hecho el Santo à otros, que fueron muchas, y maravillosas. Pero que trocado pensamos que quedò el coraçon de aquel hombre, quando por medio de San Nicolàs se viò vencido del Señor? Que avergonçado? Que corrido? Que confuso? Y las tres hijas, quando se vieron remediadas, y puestas en estado, con honra, sin ofensa de Dios, ni afrenta suya, que agradecidas devian de estar à Dios, y al Santo? Enseñando à todos con este exemplo, que aunque nos dè el agua hasta la boca, y nos veamos sumidos, y casi anegados de trabajos, pobreza, y calamidades, nunca desconfiemos del Señor, que tanto cuydado tiene de proveernos, y sabe el tiempo en que lo ha de hazer.

4 Avia edificado el Obispo, tio de San Nicolàs, un Monasterio: dióle cuydado dèl à su sobrino, y èl le tomò por obedecer muy contra su voluntad, porque era tanta su humildad, que huia todos los cargos de mando, y govierno. Administrò aquel Monasterio con maravilloso exemplo de santidad, y prudencia, y estuvo en èl algunos años, hasta que con deseo de retirarse à algun desierto, y darse totalmente à sola la contemplacion, y gusto de Dios, se partiò para visitar primero los santos lugares de Jerusalen, en que Christo nuestro Salvador obrò nuestra Redempcion, y de alli passar à algun yermo, ò vivir apartado del bullicio, y ruido de la gente. Entrò en un navio que iva à Egipto, y començada la navegacion con prospero viento, estando el Cielo sereno, la mar sossegada, viò el Santo entrar al demonio en el navio, furioso, y con una espada desnuda en sus manos, y como haziendo fuerça para echar à fundo el navio.

5 Entendiò luego San Nicolàs por Divina inspiracion lo que avia de suceder: y dixo à los marineros, que se aparejassen, y estuviessen alerta, porque les sobrevendria una brava, y cruel tempestad: la qual luego se levantò tan desapoderada, y desecha, que todos se tuvieron por perdidos; y se echaron à los pies del Santo, suplicandole, que pues Dios le avia reve-

Digitized by Google

revelado aquella tempeſtad antes que vinieſſe, aora que eſtava preſente, la ſoſſegaſſe con ſus oraciones. Hizo oracion San Nicolàs, y al momento ſe ſerenò el Cielo, ceſſaron los vientos, y ſe abonançò la Mar, y revivieron los que yà ſe tenian por muertos, e hizieron gracias al Señor. Y para que mas ſe declaraſſen los merecimientos de San Nicolàs, en eſte miſmo viage, eſtando uno de los marineros adereçando una vela, cayò de lo mas alto de la entena en el navio, y muriò de la caida. Mas haziendo San Nicolàs oracion por èl, ſe levantò vivo, y ſano. Llegò à Jeruſalen, y viſitò aquellos Sagrados Lugares, eſpecialmente el Monte Calvario, donde Chriſto avia ſido crucificado, y el Santo Sepulcro; y fue muy conſolado, y regalado del Señor en aquella peregrinacion. Y como èl iva bien diſpueſto, y con ſingular devocion, recibiò en ella admirables dones, y beneficios del Señor.

6 Mas queriendo el ſanto varon ſeguir ſu propoſito, y retirarſe à la ſoledad, tuvo revelacion de Dios, en que le mandava bolvieſſe à ſu Monaſterio: porque queria que le ſirvieſſe en otra coſa, y no en la que èl penſava. Que los juizios del Señor ſon muy diferentes de los nueſtros, y toda la perfeccion, y bienaventurança del hombre, conſiſte en hazer ſu voluntad. Aſſi lo hizo San Nicolàs, porque luego ſe embarcò para bolver à ſu tierra, mas los marineros con engaño le llevavan à la Ciudad de Alexandria de Egipto. Pero al tiempo que ſe deſcubrieron, y eſtavan cerca de tierra, ſe levantò de repente una borraſca tan grande, que los apartò del puerto que penſavan tomar, y llevò el naviò à Licia, tierra de San Nicolàs, adonde ſe avia concertado que le llevaſſen: quedando los marineros admirados, y confuſos, y pidiendole perdon.

7 Bolviò à ſu Monaſterio, donde fue recibido con gran alegria de ſus Monges, que avian ſentido mucho la auſencia de tan buen Padre, y Paſtor. Alli penſò eſtarſe, como en un puerto ſeguro toda ſu vida. Mas un dia eſtando recogido en oracion, oyò una voz del Cielo que le dezia: No es eſte el lugar en que quiero que eſtès, ſino que ſalgas en campo, y trates con los hombres, para que yo ſea glorificado en ti. Oida eſta voz, entendiendo què Dios le queria para otro miniſterio, determinò irſe à la Ciudad de Mira, que era Metropoli, y cabeça de la Provincia de Licia, pareciendole, que alli no ſeria conocido, y huiria mejor de la honra que en ſu Patria le hazian. En eſta ſazon ſe avian juntado en Mira los Obiſpos ſufraganeos de aquella Provincia, para elegir Prelado, y Paſtor digno de ella. Eſtavan todos con gran deſeo de eſcoger al que fueſſe mas digno de aquella dignidad. Hazian mucha oracion al Señor, ſuplicandole, que les inſpiraſſe, y manifeſtaſſe la perſona, que ſegun ſu voluntad, avian de elegir (que ſon los medios, que para acertar en coſa tan importante ſe deven tomar.) Revelò Dios à uno de los Obiſpos, hombre anciano, y de buena vida, que eligieſſen al primero que otro dia entraſſen en la Igleſia, y ſe llamaſſe Nicolàs. Diò parte dello à los otros Prelados, y à todo el Clero, y todos quedaron muy contentos, y vinieron en ello, y dieron orden, que ninguno ſalieſſe de la Igleſia, y ſe puſieron aquella noche en oracion. La qual San Nicolàs gaſtò (como ſolia) en alabar, y contemplar al Señor: y ſin ſaber lo que queria hazer del, ſe fue muy deſcuydado luego à la mañana à la Igleſia, donde eſtava guardando la puerta el Obiſpo que avia tenido lá revelacion. El qual viendo à Nicolàs, ſe llegò à èl, y le preguntò quien era, y como ſe llamava? Un pobre pecador ſoy (dize èl) que ſe llama Nicolàs. Viendo el Obiſpo ſu roſtro, y perſona, digna de toda reverencia: y conſiderando ſus humildes palabras, y que el nombre de Nicolàs convenia en la revelacion de Dios, tomò à Nicolàs por la mano, y llevòle à los otros Obiſpos; y ellos con gran gratulacion, y regozijo ſuyo, y de todo el Pueblo, le conſagraron en Obiſpo de Mira. Solo Nicolàs llorava, y ſe afligia por verſe tan honrado, y puеſto en aquella ſilla, de la qual èl ſe tenia por indigno, aunque no ſe atrevia à repugnar, por ver tan claras, y evidentes ſeñales de ſer aquella la voluntad de Dios.

8 Con aver ſido la vida de San Nicolàs antes tan perfecta, y como un retrato del Cielo, todavia deſpues que ſe viò Obiſpo, juzgò que devia mejorarla, y aventajarſe tanto à todos ſus ſubditos en la virtud, quanto los excedia en la dignidad: y hablando conſigo miſmo dezia: Eſta dignidad Nicolàs, otra vida pide: Haſta aqui has vivido para ti, aora has de vivir para otros. Si quieres que tus palabras perſuadan à tus ſubditos, meneſter es que vayas delante dellos con tus exemplos, para que tus obras den eficacia à tus palabras. Y aſſi començò à eſtrecharſe mas, y tratarſe con mayor aſpereza. Su veſtido era mas deſpreciado que antes. Su comida era una ſola vez al dia, y no coſa de carne. Hazia que le leyeſſen à la meſa alguna coſa de la Eſcritura Sagrada. Las noches paſſava en oracion, y meditacion. Dormia en el ſuelo, y poco tiempo. Levantavaſe antes del Alva, y llamava à ſus Clegrigos para cantar Himnos, y Pſalmos en alabança de Jeſu-Chriſto. Quando ſalia el Sol iva al Templo, y aſsiſtia à los Oficios Divinos. Todo lo demàs del dia gaſtava en negocios tocantes al oficio de Santo Paſtor. Puſo en todas las Igleſias de ſu Obiſpado Rectores doctos, y de buena vida, para que las rigieſſen, y ſe informaſſen de todas las neceſsidades corporales, y eſpirituales de ſus Pueblos: y èl procurava remediarlas con extraordinario cuydado, y diligencia. Para las neceſsidades corporales tenia algunos Ciudadanos,

Digitized by Google

danos, ricos, y poderosos, que le embiavan largas limosnas, para que èl las repartiesse à los pobres: porque en su casa siempre huvo pobreza, y nunca que vender, ò empeñar, hasta los libros tenia prestados, no queriendo cosa propria, y anteponiendo la pobreza voluntaria à todas las riquezas del Mundo. Para las necessidades del alma tenia tambien personas zelosas, y prudentes, que le avisavan de los pecados publicos: los quales remediava con la blandura, ò severidad, que convenia, ayudandose de la autoridad de los Magistrados, y Juezes. Y con ser èl tan sabio, no fiandose de sì, tomó por consejeros à dos insignes santos varones, llamados Paulo Rhodio, y Teodoro Ascalonita, con quien comunicava todas sus obras. Y no contentandose con esto, cada año, el primer dia de Setiembre congregava Sinodo, y tratava de la reformacion, y buen govierno de las Iglesias de su distrito: y considerando que avia de dàr cuenta à Dios de todas las almas que estavan à su cargo, y temiendo su flaqueza, y pocas fuerças para tan gran peso, le suplicava muchas vezes con lagrimas, que le librasse de tan gran peligro. Mas estando en esta angustia, y congoxa, oyò una voz del Cielo, que le dixo: No temas, Nicolàs, que tratando tu mis negocios fielmente, yo sea desagradecido, y te desampare; y con esta voz se consolò, y sossegò.

9 Bien fue menester, que San Nicolàs fuesse Obispo, y Pastor para defender el rebaño del Señor, que en su tiempo fue muy fatigado, y perseguido de los lobos carniceros. Porque siendo Emperadores Diocleciano, y Maximiano, crueliſsimos enemigos de Jesu-Christo, y de su Religion (aunque otros dizen que fue en tiempo del Emperador Licinio) se levantò una braviſsima tempestad contra la Iglesia, y llegó à la Ciudad de Mira, y muchos Christianos padecieron, y muchos mas se anegàran en aquel naufragio, si San Nicolàs como buen Piloto, no tuviera el governalle, y sustentàra con su santidad, valor, y prudencia la nave de la Republica, de tantas, y tan bravas ondas combatida. Porque como valeroso Capitàn saliò al encuentro de los enemigos, animando à los flacos, consolando à los afligidos, è inflamando à todos al Martirio, deteniendo à muchos que no cayessen, y levantando à los caidos, y dando con sus palabras exemplo, y esfuerço à todos, para que derramassen alegremente su sangre por Dios. Fue preso el Santo Prelado: quisieronle matar, y no se atrevieron, por el gran respeto, y reverencia que todos le tenian. Desterraronle, y su destierro fue consuelo para muchos desterrados, y para sì de un celestial jubilo, y alegria. Pero sucediò presto el siglo dorado del Emperador Constantino, que mandò soltar, y dàr libertad à todos los Christianos, que estavan presos por la Fe de Christo, y arruynar, y assolar los templos de los Idolos. Con estos Edictos bolviò San Nicolàs à su Iglesia, y anduvo por los Pueblos de su Obispado, derribando los templos profanos de los falsos Dioses, y entre ellos uno famoſisimo, que avia en la Ciudad de Mira, dedicado à la diosa Diana; y de tal manera le assolò, que no dexò piedra sobre piedra. Quando le derribava fueron oìdas por el ayre vozes lamentables, y horribles ahullidos de los demonios que clamavan, y se quexavan de ser echados de su antigua morada. Con esto començò à florecer mas la Religion Catolica, y à caer la idolatria. Por la vigilancia deste Santo Prelado. El qual no solamente fue valeroso caudillo de Dios contra los Gentiles, sino tambièn contra los hereges, convirtiendo muchos à N. Santa Fè Catolica, y hallandose èl en el Concilio Niceno entre los trecientos y diez, y ocho Obispos que alli se juntaron para condenar la heregia de Arrio, resplandeciò entre todos con tan grande claridad, y opinion de santidad, que parecia un Sol entre las Estrellas.

Bar. to. 3. pag. 156.

10 No se puede en pocas palabras escrivir los inumerables, y grandiſsimos milagros que este santiſsimo varon hizo en vida, y en muerte. Algunos pocos referirè yo aqui de los mas raros, y mas notables. Embiò el Señor una carestia crueliſsima à la Provincia de Licia, y toda la gente perecia de hambre. No tenia otros graneros, ni troxes para remediarla el Santo varon, sino la oracion, y confiança en Dios. En esta sazon, un Mercader avia cargado una nave de trigo en Sicilia para venderla en España. Estando para partir del Puerto una noche en sueños le apareciò San Nicolàs, y le dixo, que llevasse aquel trigo à la Ciudad de Mira en Licia, porque le venderia muy bien, y se haria rico; y como en señal, le puso tres pieças de oro en la mano. Despertò el Mercader, y visto el oro, y el aposento cerrado, entendiò que aquella vision era de Dios. Hizose à la vela, endereçò la proa adonde Dios le mandava. Llegó à Mira con prospero viento: vendiò su trigo muy bien, y quedó contento con el precio, y el Pueblo mucho mas con el trigo, y por la manera con que Dios le avia remediado, por los merecimientos de su Santo Prelado.

11 Embiò el Emperador Constantino à trés Tribunos, ò Maestres de Campo, llamados Nepociano, Vrso, y Herpilion, con gente de guerra, à sossegar un alboroto que se avia levantado en Frigia. Llegaron estos Capitanes à un Pueblo de la Ciudad de Mira, y saliendo los Soldados en tierra, començaron (como suelen) à destruirla, y à maltratarla, y robar à los moradores; los quales tomavan las armas para defenderse, y resistir à los Soldados. Supolo San Nicolàs, y acudiò luego con gran presteza para atajar los daños que podian suceder, si llegavan à las manos: y bastò su presencia, para que los unos, y los otros dexassen

las

Digitized by Google

las armas, y ſe ſoſſegaſſen, y rindieſſen à ſu voluntad. Combidò el Santo à los tres Maeſtres de Campo, y llevòlos à ſu caſa, y regalòlos con grande humanidad: y antes que ſe partieſſen le vinieron à dezir, que el Prefecto de la Ciudad, llamado Euſtaquio, avia condenado à muerte à tres Ciudadanos honrados, que no tenian culpa, por mucho dinero que algunos enemigos dellos le avian dado: y que toda la Ciudad eſtava muy triſte, y llorosa, por ver aquella crueldad, è injuſticia que contra ellos ſe viava. Luego ſe levantò el Santo, rogando à los tres Maeſtres de Campo que le acompañaſſen, y entendiendo que yà eſtavan en el lugar del ſupplicio, y à punto de executarſe la ſentencia, con gran prieſſa ſe fuè al lugar, y hallò à los tres Ciudadanos yà pueſtos de rodillas, con los ojos vendados, las manos atadas, y el verdugo con la eſpada levantada para degollarlos, y vna gran muchedumbre de Pueblo al derredor, llorando, y lamentando aquel triſte eſpectaculo. Llegò de improviſo San Nicolàs, y con ſola ſu viſta detuvo, y eſpantò al verdugo: quitòle la eſpada de la mano, mandò levantar à los inocentes, y diòles la vida, ſin que ninguno oſaſſe reſiſtirle, ni dezirle palabra (tanta era ſu autoridad, y la reverencia que todos le tenian.) Antes el Prefecto ſabiendo lo que paſſava, temiendo el tormento de ſu conciencia, y el caſtigo del Emperador Conſtantino, ſi viniesſe à ſu noticia, ſe echò à los pies de S. Nicolàs, ſuplicandole, que le perdonaſſe, y que no dieſſe parte dello al Emperador, prometiendo enmienda. Apenas pudo alcançar, que el Santo le perdonaſſe aquella injuſticia tan publica, y tan eſcandaloſa, pareciendole digna de grave, y publico caſtigo. A todo eſto eſtuvieron preſentes los tres Maeſtres de Campo, admiraçios de lo que avian viſto: y tomada la bendicion de San Nicolàs, ſe partieron, y ſiguiendo ſu navegacion llegaron à Frigia, y compuſieron las coſas con gran valor, y prudencia, como el Emperador ſe lo avia mandado, del qual bolviendo à Conſtantinopla fueron muy bien recibidos, y acariciados, y honrados, como perſonas que tan bien lo merecian. Mas como la embidia es enemiga de la virtud, algunos, (à quien peſava que eſtos Maeſtres de Campo fueſſen tan eſtimados, y honrados del Emperador) los acuſaron delante dèl, como à deſleales, inquietos, y perſonas que maquinavan, y urdian alguna traicion contra ſu Imperio. Y como los Principes ſon zeloſos, y ſoſpechoſos en qualquier coſa que toca à la conſervacion de ſu eſtado, el Emperador los mandò prender por conſejo de Ablavio ſu gran privado, y Prefecto del Pretorio, que era codicioſiſſimo, y le avian untado las manos, para que quitaſſe la vida à los que tan bien avian ſervido: y pudo tanto con la privança, y poder que tenia, que hizo dàr la ſentencia de muerte contra ellos. Quando los tres Maeſtres de Campo lo ſupieron, no tuvieron otro remedio, ſino encomendarſe con muchas lagrimas, y ſolloços à S. Nicolàs, aunque eſtava auſente, y tan lexos, acordandoſe como avia librado en ſu preſencia aquellos tres Ciudadanos condenados à muerte de las manos del verdugo. Oyòlos Dios deſde el Cielo, y San Nicolàs deſde la tierra donde eſtava: y aquella noche eſtando durmiendo à buen repoſo el Emperador Conſtantino, y Ablavio, les apareciò à cada vno por ſi San Nicolàs, diziendoles quien era, y reprehendiendoles ſeveramente de la injuſta ſentencia que avian dado contra aquellos tres Maeſtres de Campo, que eſtavan ſin culpa, y que Dios le embiava para que vengaſſe tan gran maldad: y que aſſi lo haria, ſino deshazian luego lo que avian hecho. Fuè de tanto peſò lo que el Santo dixo, y la ſeveridad con que les hablò, que luego en amaneciendo, Conſtantino mandò llamar à Ablavio, y le contò la viſion que avia tenido: y ſabiendo que Ablavio avia tenido la miſma, mandò ſoltar à los Soldados, y les ordenò que fueſſen à Mira à San Nicolàs, y que le hizieſſen gracias por averles librado de la muerte: y que en ſu nombre le ſaludaſſen, y le ofrecieſſen el libro de los Evangelios, eſcrito con letras de oro, y enquadernado, y cubierto ricamente, y vn incenſario de excelente labor, adornado de piedras precioſas, y dos candeleros de oro para ſervicio del Altar, y perpetua memoria de la devocion que el Emperador con èl tenia. El qual por ocaſion deſte milagro eſcriviò à Ablavio, è hizo vna ley, en que manda, que ſe guarden, y obedezcan los juizios, y ſentencias de los Obiſpos, y dize en ella eſtas palabras: *Eſtablecemos, que las ſentencias de los Obiſpos, de qualquiera manera que ſean pronunciadas, ſe guarden ſiempre entera, è inviolablemente; y ſe tenga por ſanto, y venerable todo lo que fuere determinado por ſentencia de los Obiſpos.* Divulgòſe eſte milagro, y creciò la fama, y reverencia del Santo por el Mundo: y todos los afligidos, y que ſe hallavan en algun gran peligro, y neceſſidad, le invocavan, y hallavan remedio. Como aconteciò à vnos Marineros en vna tempeſtad horrible, y temeroſa, que ſe tuvieron todos por muertos: y no ſabiendo yà mas que hazer, ſuplicaron à Dios que los libraſſe por la interceſſion del Santo Pontifice Nicolàs, y èl ſe les apareciò luego, y les dixo: Heme aqui para ayudaros, y confiad en Dios, cuyo miniſtro ſoy: y tomando à viſta de todos el governalle, ſacò la nave à ſalvamento, y ſoſſegò la Mar, con eſpanto, y eſtupor de los que alli eſtavan. Los quales fueron luego à la Ciudad de Mira, para hazer gracias al Santo Prelado por aquel beneficio que dèl avian recibido, y hallandole en el Coro cantando los Divinos Oficios, ſe echaron à ſus pies, y le contaron delante de los que eſtavan preſentes, todo lo que por ellos avia paſſado. De lo qual el Santo (por ſu grande humildad) quedò corrido, y confuſo, y los dixo

Lib. 1. de Epiſc. in de Theo.

Digitized by Google

dixo: Dad la gloria, hijos à Dios, que yo hombre soy pecador, y siervo inutil: y llandoles à parte, les declaro, que aquel trabajo les avia venido por sus pecados, y les descubriò algunas culpas secretas que tenian, para que se enmendassen de ellas. Porque entre los otros dones de Dios que tenia, fuè vno muy señalado, el vèr las conciencias de los que con èl trataban, y todo lo que tenian en el coraçon, y vna suavissima eficacia para persuadirles todo lo que queria, y con esto compungidos, y assombrados los despidiò.

12 Resplandeciendo pues, San Nicolàs como vn Sol en el Mundo, con su santissima vida, doctrina, y milagros, lleno yà de dias, de virtudes, y merecimientos, deseando acabar su peregrinacion, y anhelando à la patria eterna, le vino vna ligera enfermedad; y entendiendo que avia de morir della (aunque siempre estava tan aparejado) se dispuso con mas cuydado para aquella gloriosa jornada; y con grande, y estremada alegria, y jubilo suyo, diò su espiritu al Señor, à los seis de Deziembre, del año de 330. Imperando Constantino Magno. Con la muerte de San Nicolàs tuvo increible sentimiento toda aquella Ciudad, y Provincia, que perdia tan gran Pastor, Padre, Maestro, amparo, y defensor. Concurrièron los Obispos, y Clero, y Pueblo de toda aquella Comarca, y enterraron su sagrado cuerpo con mucha solemnidad, y copiosas lagrimas, y gemidos, en vn magnifico, y sumptuoso Templo, que en aquella sazon avia en la Ciudad de Mira. Y el Señor que avia honrado al Santo vivo, con tantos, y tan estupendos milagros, le ensalçò despues de muerte con otros no menos. Porque luego començò à manar del Santo cuerpo vn licor milagroso, y saludable para todas las enfermedades: y de muchas partes, y Provincias distantes venian los Fieles en romeria à su sepulcro, para adorar sus preciosas reliquias, y gozar de aquel tan continuo milagro, y beneficio. Y aun Juan Diacono en la vida que escriviò de San Nicolàs, recogida de Metodio Patriarca, añade, que aviendo echado de su silla à vn Obispo de Mira, dexò de manar aquel vnguento saludable del sepulcro del Santo: y que en siendo restituìdo el Obispo à su Iglesia, tornò à manar como antes.

Bar. tom. 3. pag. 344

13 Pero entre las otras cosas prodigiosas, que se cuentan de San Nicolàs despues que muriò vna es muy notable. Iban vna vez muchos Peregrinos en vna Nave para visitar el cuerpo de San Nicolàs, y el demonio que avia sido echado de aquel Templo de Diana, que el Santo (como arriba diximos) derribò, queriendose vengar del en los que le tenian devocion (yà que no podia en su propria persona) tomò figura de vna muger que llevava vn vaso grande de azeyte: y hablando con los Peregrinos, y passageros, les dixo, que ella sabia, que iban en romeria à San Nicolàs, y que de buena gana los acompañàra, si su gran flaqueza, y baxcas de estomago no se lo estorvàran: mas que yà que ella no podia ir, les rogava tomassen aquel azeyte, y lo ofreciessen de su parte para las lamparas que ardian delante del sepulcro del Santo. Tomaron el azeyte los Peregrinos, pensando que era muger, y devota, la que les hablava: y al segundo dia tuvieron vna gran tormenta: y queriendo bolver atràs, les pareciò San Nicolàs en figura de vn viejo venerable, que venia en vn barco, y les mandò echar luego en la Mar el vaso de azeyte, que el demonio en figura de muger les avia dado, porque àssi tendrian prospera navegacion. Hizieronlo assi, y en la parte que cayò el azeyte, se levantò vn fuego espantoso en la Mar, y con tan mal olor, que parecia bien ser cosa del Infierno.

14 Vinieron los Vandalos de Africa à Calabria, y destruyeron aquella tierra: hallò vno dellos en casa de vn Christiano vna Imagen de San Nicolàs, y llevòla consigo sin saber lo que era. Preguntò despues que bolviò à Africa, cuya era aquella Imagen? Y los Christianos le respondieron, que era de vn Santo Obispo, llamado Nicolàs, por quien Dios hazia cosas prodigiosas, y favorecia à los que à èl se encomendavan. El Vandalo puso la Imagen del Santo en el aposento donde tenia su oro, y plata, y todas sus riquezas: y vn dia saliendo por cierta necessidad à gran priessa, bolviendose à la Imagen del Santo, le dixo: Nicolàs, pues podeis tanto, guardadme la casa, y lo que tengo en ella. En saliendo el barbaro entraron los ladrones, y la despojaron: y bolviendo èl, y hallandola vazia, se enojò contra el Santo, y començò à dàr golpes en la Imagen; y amenaçala que la quemaria, sino le bolvia lo que le avian tomado. Al mismo punto apareciò S. Nicolàs à los ladrones, que estavan muy gozosos con sus despojos, y con gran severidad les mandò, que lo restituyessen luego, amenaçandolos terriblemente sino lo hazian. Restituyeronle los ladrones luego, y el Vandolo admirado se convirtió à nuestra Santa Fè, èl, y su muger, y toda su casa, y edificó vna Iglesia en honra de San Nicolàs, donde se mandò enterrar: tomando N. Señor vn medio tan maravilloso, para la conversion, y salvacion suya, y de otros muchos, y sabido este milagro en Africa, se propagò la devocion de S. Nicolàs por toda aquella Provincia. Pero no es de menos admiracion, y espanto lo que sucedió à vn moço, hijo de vnos Padres Nobles, y ricos, devotissimos de San Nicolàs, que con muchas oraciones, y lagrimas avian alcançado de Dios por su intercession aquel hijo. El qual aviendo sido preso de los Sarracenos, al mismo tiempo que sus Padres estavan celebrando con grande solemnidad, y regozijo, la festividad de San Nicolàs, fuè llevado à Babilonia, y presentado al Rey. Al cabo del año, el mismo dia que le avian cau-

Digitized by Google

cautivado, estando sirviendo al Rey en la mesa, y la copa en la mano para darle de bever, dió un grande, y profundo suspiro: y preguntandole el Rey la causa de su tristeza, le respondió, que era acordarse que aquel dia avia sido cautivo, y la fiesta que sus padres solian hazer à San Nicolàs, y las mercedes que Dios hazia à los que à èl se encomendavan. El Rey muy hinchado, y orgulloso, le dixo: Desventurados de vosotros, quien os podrà librar de mis manos? Y al improviso apareciò S. Nicolàs, y tomando por los cabellos al moço, assi como estava con la copa en la mano, le arrebatò de los ojos del Rey, y le restituyò vivo, sano, y sin lesion alguna à sus padres, al mismo tiempo que ellos estavan celebrando su fiesta, y repartiendo la comida à los Clerigos, y pobres por amor del Santo, y suplicandole con grande afecto que les restituyesse su hijo. Por estos, y otros innumerables milagros, se estendiò la fama de San Nicolàs por todo el mundo, y creciò la devocion de los fieles, acudiendo à èl en sus trabajos, y necessidades. El cuerpo de San Nicolàs se trasladò de Mira à la Ciudad de Bari (que està en la Provincia de Apulia, en el Reyno de Napoles, como lo dize el Martirologio Romano) à los 9. de Mayo. Y Sigiberto dize, que se hizo esta translacion el año de mil y ochenta y siete, y setecientos y quarenta y cinco años despues que la primera vez fue sepultado. Alli està oy dia su sagrado cuerpo, del qual mana aquel precioso licor, que solia manar desde que muriò estando en Mira: y es muy saludable para muchas enfermedades, y del se haze mencion en el Breviario Toledano, y los Griegos llaman à San Nicolàs, insigne por los milagros, y por la fragrancia del licor que mana de su cuerpo. La Vida de San Nicolàs escrivieron Metafraste, Metodio Obipo de Constantinopla, y Juan Diacono, y Leonardo Justiniano, hermano de San Lorenço Justiniano: y hazen mencion del todos los Martirologios, y Niceforo Calixto, Suidas, y la Liturgia de S. Juan Chrisostomo, y el segundo Concilio Niceno, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tercero tomo de sus Anales.

Lar. Re. Maif. gif. in we. an. 87. ftan. va. Imo. apud o. in Phoit. 7. Me. Me. Ioan. con. Inf. apud o. 1. p. vitis S. & 10. 6. Ca. 8. c. 42. nan. 9. 7. & c. ẽ n. 3. al.

LA VIDA DE SANTA ASELA, Virgen.

1 EN una Epistola que escrive S. Geronimo à Santa Marcela, que es la decimaquinta, le pinta la vida de Santa Asela Virgen, y le ruega que la lea à las otras donzellas, para que la tengan por espejo, y por un dechado de toda perfeccion.

2 Quiero callar (dize el Santo) que fue bendita de Dios estando aun en el vientre de su madre, y que fue mostrada à su padre del mismo Señor en sueños, en figura de una redoma de vidrio cristalino, y purissimo, y que estando embuelta en los pañales de su niñez, y no teniendo apenas mas de diez años, fue consagrada à Dios. Todo lo que no le costò trabajo demoslo à la gracia, y vengamos à lo que siendo yà de doze años, ella misma escogió, y con grande ansia tomò, y ha perseverado en ello, y con su sudor lo començò, y acabò. Estando cerrada en una celdilla angosta, gozava de la anchura del Paraiso. El mismo suelo le era lugar de oracion, y de descanso. El ayuno tuvo por deleyte, y el no comer, por refeccion; y quando no el apetito, sino la necessidad la forçava à comer, con solo pan, sal, y agua fria se contentava, y encendia mas la hambre, que no la matava. Luego que se determinò de seguir esta vida que digo, vendiò (sin saberlo sus padres) la cadena de oro que traia, y vistiendose una ropa honesta, y vil, se consagró al Señor, para que entendiessen todos sus deudos, que aquel era su proposito, y que no podrian persuadirle otra cosa, pues yà avia condenado al mundo en su vestido. Viviò en su recogimiento tan encerrada, que nunca saliò en publico, ni hablò con hombre; y teniendo una hermana donzella, amavala, y no la veia. Trabajava con sus manos, hablava con su Esposo Jesu Christo amorosamente, ò cantavale Psalmos, y alabanças; y quando visitava las Iglesias de los Santos Martires, iva con gran priessa por no ser vista. Gozavase mucho de no ser conocida de nadie. Sustentavase casi todo el año con el ayuno, estando dos, y tres dias sin comer; pero en la Quaresma tenia las velas de su devocion, ayunando todas las semanas con gran santidad, y alegria: y con esta aspereza, y rigor de vida llegò à cinquenta años, sin dolerle el estomago, ni vientre, ni tener otros achaques, antes sana en el cuerpo, y mas sana en el alma. Tenia por delicias la soledad, y en medio de la Ciudad de Roma vivia como si estuviera en el yermo. Oraba tanta continuacion, que tenia en las rodillas callos, como de camello. No ay cosa mas alegre que su severidad, ni mas severa, que su alegria, ni mas triste, que su suavidad, ni mas suave, que su tristeza. El color quebrado de su rostro, de tal manera muestra su santidad, que no ay el rastro de ostentacion. Sus palabras son tan compuestas, y medidas, que hablando calla, y callando habla. Sus passos no son, ni espacioso, ni apressurados. Su vestido siempre fue el mismo, sin curiosidad, y en la misma limpieza, y aseo ay un descuydo, y menosprecio desto. Finalmente, ella sola con un perpetuo temor de vida ha alcançado que en una Ciudad tan colmada de pompas, lascivia, y delicias, y en la qual se tiene por miseria el ser humilde, los buenos la prediquen, y los malos no osen dezir mal de ella; las viudas la imiten, y las virgenes, y las casadas la honren, y las menos recatadas la teman, y los Sacerdotes la reverencien.

3 Todo esto es de San Geronimo en aque-

aquella epistola, y en otra que escrive à Principia, que es la ciento y quarenta, haze mencion de la erudicion, y santidad de Asela, à quien escrivió el mismo Santo la epistola noventa y nueve, al tiempo que salió de Roma para Jerusalen. De Santa Asela haze mencion el Martirologio Romano à los seys de Dezembre, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el quarto tomo de sus Anales, y Paladio en su Historia, cap. 29.

LA VIDA DE SAN HVMBERTO, Confessor.

A 6. de Dezembre.

1 SAn Humberto tuvo por padre à Edrardo, y à Popitas por madre, personas ilustres, y principales. Fue desde niño tan dado à la virtud, y à la piedad, que sus padres viendo que se congoxava con las cosas del siglo, le embiaron à la Ciudad de Lauduvo, que es Leon, y alli le entregaron à Preceptores doctos, y excelentes, para que le enseñassen las letras sagradas, y santas costumbres. Encerróse en un Monasterio para poderlo hazer con mas recogimiento, y tiempo, y assi salió varon perfecto, y digno del Sacerdocio; el qual recibió con gran devocion, para poder ayudar à los otros con su doctrina, y exemplo, como lo hizo con tan feliz sucesso, que muchos por su consejo dexaron los caminos torcidos, y fragosos que llevavan, y se convirtieron al Señor. Passado algun tiempo, tomando la bendicion del Obispo, bolvió à su tierra para vender las ricas possessiones que sus padres le avian dexado, y darlas liberalmente à los que por servir al Señor avian menospreciado sus haziendas, y vivian en voluntaria pobreza, alabandole, y suplicandole de dia, y de noche por los pecados del mundo. Estando en un lugar suyo del campo, aportaron à el San Amando Obispo, y Nicasio, varon santo, que por su devocion ivan à Roma. Hospedólos Humberto en su casa con gran caridad, y rogóles que le llevassen en su compañia en aquella peregrinacion, y los Santos holgaron mucho dello, porque conocieron la gran santidad de Humberto. En esta jornada sucedió, que aviendo llegado un dia los Santos peregrinos cansados del camino, y estando sentados para reposar un poco, salió de un bosque que estava alli cerca un osso de estremada grandeza, y embistió con un cavallo de carga que llevavan, y le despedaçó, y començó à comer del. Quando los Santos quisieron proseguir su camino, embiaron por el cavallo, pensando que estava paciendo en el campo, y hallaronle muerto, y medio comido del osso, que alli estava ensangrentado, y relamiendose cabe el. Entonces San Humberto con gran animo echó mano del osso, y dixole: Pues que tu has muerto el cavallo que Dios nos avia dado para nuestra ayuda, será necessario que suplas la falta que nos haze, y que nos lleves la carga que el nos avia de llevar en toda esta peregrinacion. Fue cosa maravillosa, que entonces el osso, como si fuera una oveja, assi estuvo quedo, y obedeció, y se dexó cargar, y los sirvió en todo aquel camino. Quando comian se ponia delante dellos aguardando que le diessen su racion, y la recibia con grande humildad, y luego se bolvia à guardar el hato con gran vigilancia, y cuydado. Avia gran concurso de gente en los Pueblos, y Ciudades por donde passavan, por ver aquel osso tan disforme, y feroz por su naturaleza, manso, obediente, y cargado por virtud Divina. Pero para que aquel espanto de la gente no fuesse ocasion à los Santos de alguna vanidad, yà que llegavan cerca de Roma, le apareció al Papa un Angel que le dixo, que de las partes de Poniente venian à Roma unos santos varones, que les embiasse à dezir antes que entrassen en ella, que soltassen aquella fiera bestia que tralan para su servicio, y la dexassen bolver al bosque, para que aquella novedad no causasse entre la gente vulgar alguna admiracion. El Papa se lo embió à mandar, y los Santos obedecieron, y el osso quedó libre de aquella sujecion.

2 Bolvió San Humberto con sus compañeros, y yendose S. Amando con S. Nicasio al territorio Helbortense, el se fue à la Provincia de Hanonia en los Estados de Flandes. Despues tuvo devocion de bolver otra vez solo à Roma, y estando orando en la Iglesia de S. Pedro, vino un Angel del Cielo, y viendolo todos los que estavan presentes, llegó à el, y le imprimió la señal de la Cruz en la cabeça. Cumplió esta segunda vez (como lo avia hecho la primera) el Santo con su devocion en aquella santa Ciudad, y tornando à su patria quiso ir à ver à San Amando su antiguo compañero, y amigo; pero antes que llegasse à verle tuvo revelacion S. Amando de que Humberto le iva à ver, y que notasse bien la Cruz que llevava en la cabeça. Salió luego el bienaventurado Obispo à recibir el huesped que le venia à buscar, y vió la Cruz sobre su cabeça tan resplandeciente, y con tan admirable claridad, que quedó atonito, y se echó à sus pies para hazerle reverencia.

3 Acabadas sus peregrinaciones se dió San Humberto à aprovechar à los otros, y fundar Monasterios, para que muchos siervos de Dios le sirviessen en ellos con mayor pureza, y perfeccion, y el mismo Santo trabajava por sus manos, para que los Religiosos tuviessen comoda habitacion. Y N.S. para mostrar que le era grato, y acepto aquel servicio, ordenó que un dia que estava trabajando con grande ahinco, y fervor en el campo, arrojasse el manto para estar mas desembaraçado. Al mismo punto ciertos caçadores corrian un ciervo por el monte, y llevavanle tan alcançado, y acosado de los perros, que no pudiendose ya escaparse dellos, dió un salto, y entróse en el campo de San Humberto, y guarecióse debaxo de su manto. En estando

Digitized by Google

do allì quedò seguro, porque los perros no pudieron llegar adonde el ciervo estava, por mas que los caçadores los azomavan; los quales entendiendo que no era cosa humana, sino virtud del Cielo, y merecimientos del Santo, se echaron à sus pies, y vno dellos, que era muy rico, le ofreciò todo su patrimonio, pero èl no lo quiso aceptar, sino sola vna heredad para sustento de sus Religiosos.

4 Con esto creciò la fama de la santidad de Humberto; y Santa Aldegunda le vino à ver à su Monasterio, è yendo por el campo vna vez con èl tuvo, la Santa vna tan gran sed, que desfallecia; y San Humberto orando al Señor, y suplicandole que socorriesse à la Santa Virgen en aquella extrema necessidad, luego brotò vna fuente de agua muy clara, y dulce, la qual se conservò muchos años de allì adelante.

5 Vino el tiempo dichoso para S. Humberto, que el Señor queria librarle deste valle de lagrimas, y llevarle à aquella bienaventurada Patria, y Corte Celestial, y teniendo revelacion desta merced que Dios le queria hazer, embiò à rogar à la Santa Abadesa Aldegunda, que le embiasse la mortaja cosida de su mano, con que le avian de enterrar: pero antes que llegasse este recaudo à la Santa Virgen, yà ella con luz del Cielo avia sabido lo que el Señor queria hazer de San Humberto, y luego le embiò los vestidos con que le avian de enterrar, y en acabandolos de recibir, diò el Santo su espiritu al Señor, y fuè con ellos sepultado con mucha honra, y llanto de sus discipulos, en el Oratorio que el mismo Santo avia edificado. Passados ciento y cinquenta y tres años despues de su muerte, el Abad Rodino, por Divina revelacion trasladò su cuerpo, que estava tan entero, y fresco, como si huviera espirado aquel mismo dia, y con vn olor suavissimo, y las mismas sabanas en que estava embuelto estavan sin alguna corrupcion; y las yervas que se avian echado en su sepulcro quando le enterraron, frescas, y verdes, como si las huvieran acabado de coger.

6 La vida de San Humberto trae el Padre Fray Lorenço Surio en su quinto tomo, y dize, que el dia de su glorioso transito fuè à los 25. de Marzo, dia de la Anunciacion de la Sacratissima Virgen, y el de su elevacion à los 6. de Setiembre, y que en este dia le haze fiesta la Iglesia de Cambray. Haze dèl mencion el Doctor Juan Molano en las Adiciones à Usuardo, y en el Indice de los Santos de los Estados de Flandes, donde dize, que San Humberto fuè Obispo, aunque no se sabe de qua Iglesia, porque fuè consagrado sin titulo; como otros se consagravan para predicar con mas autoridad el Evangelio entre los Gentiles, y que vivio en tiempo de Childerico, Rey de Francia. Pero adviertase, que ha avido otro Humberto Obispo de Tungare, ù de Lieja; que sucediò à San Lamberto, Obispo de Lieja, y Martir, del qual haze mencion el Martirologio Romano, y Molano en el Catalago de los Santos de los Estados de Flandes, y fuè hijo de Bertrande Duque de Aquitania; y siendo aun Gentil, y estando en la Diocesi de Tungare cantando, le apareciò Christo N. Señor entre los cuernos de vn ciervo, y le mandò ir à San Lamberto, de quien fuè enseñado, y bautizado, y fuè à Roma, y consagrado de Sergio Papa, por Obispo de Lieja, en lugar de San Lamberto, el año de seiscientos y noventa y ocho, y convirtiò à la Fè de Christo à muchos Paganos; y cargado de virtudes, y merecimientos reposò en el Señor el año de 730.

LA VIDA DE SAN PEDRO PASQUAL, Obispo, y Martir de la Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

1 EN la Nobilissima Ciudad de Valencia, naciò el Bienaventurado Martir S. Pedro Pasqual, à tiempo que estava ocupada de los Moros aquella Ciudad, y mucha parte de España, de Padres Mozarabes, nobles, y buenos Christianos. Hospedavan en su casa à S. Pedro Nolasco, siempre que venia à Valencia à hazer alguna Redempcion, y viendolos èl Santo desconsolados por no tener sucession, les alcançò con sus oraciones este hijo, y les avisò de la grande santidad à que avia de llegar. En el bautismo le llamaron Pedro, por respeto à San Pedro Nolasco, à cuyas oraciones le devian. Como eran sus Padres virtuosos, criaron à su hijo en toda virtud, y en el amor, y temor santo del Señor, y el niño mostrò tanta inclinacion à lo bueno, y zelo tan superior à sus años, que quando apenas sabia hablar, se hazia yà predicador, y juntando los niños de los pobres Cautivos, y otros Mozarabes, les enseñava las oraciones, que sus padres le enseñavan à èl. Estava fresca en Valencia la memoria de algunos Religiosos de N. S. de la Merced, à los quales avian quitado la vida los Moros en odio de la Fe, y oyendo dezir el Santo niño à sus padres, como los avian atado las manos, y llevadolos arrastrando por las calles, y quitadolos la vida, haziendolos Martires de Christo, con deseo de imitar lo que oìa, aun antes de poderlo entender, llamava à algunos niños hijos de los Moros, y retirandose con ellos à solas, hazia que le prendiessen, y atassen las manos, y le llevassen arrastrando. Oyeron vn dia los de su casa la algazara, que traian los Morillos, y entrando donde estavan, queriendo castigarlos, porque maltratavan al Santo niño, los disculpò èl, diziendo: Dexadlos, que me llevan à ser Martir. A 6. de Deziembre.

2 Rescataron sus padres à vn santo Sacerdote, Doctor Parisiense, para que fuesse Maestro de su hijo, y este le enseñò Filosofia, letras huma-

humanas, y varias lenguas, y en todo aprovechava mucho por su agudo ingenio, y feliz memoria; pero mas se adelantava en perfeccion, creciendo cada dia de virtud en virtud. Resplandeciò su paciencia en la conformidad con que llevò los trabajos que padecieron sus padres en el levantamiento de la Ciudad de Valencia contra su Rey Zeit, muy aficionado à los Christianos, porque tenian los Moros à sus padres por complices en el afecto del Rey, à la Ley de Christo; y por esto los aborrecian de coraçon, y ellos no dexavan à su hijo salir de casa, porque los Moros no le quitassen la vida. Mas sossegandose algo las inquietudes, salia dos vezes cada semana por la Ciudad, con otros de su edad, que le querian acompañar à pedir limosna por las casas de los Christianos Mozarabes, para redimir cautivos.

3 Sucediò la conquista de la Ciudad de Valencia por el Rey D. Jayme, y los Moros antes que le entregassen la Ciudad, hazian grandes crueldades en los Christianos, con harto dolor, y embidia del Santo mancebo, por vèr lo que otros Christianos padecian, y que èl no merecia acompañarlos, porque sus padres le guardavan con grande cuydado; pero ofrecia à Dios ayunos, penitencias, y oraciones, porque diesse victoria à los Christianos de los Moros, y al fin la diò el Señor al Rey D. Jayme, que con christiana, y religiosa piedad, restituyò los Templos à la Religion, el culto à Dios, y à los Christianos la libertad; y restaurando la Iglesia Catedral, hizo Canonigo de ella à S. Pedro Pasqual, que aunque de pocos años, era de muchas virtudes, y sus padres beneméritos de esta, y otras muchas honras, que el Rey les hizo.

4 Sossegadas las cosas de los Christianos en Valencia, embiaron sus padres al Santo mancebo, por consejo de San Pedro Nolasco à estudiar à la Universidad de Paris, que era en aquel tiempo Emporeo de todas las ciencias. Aqui aprendiò la Theologia de aquellas dos grandes lumbreras de la Iglesia Santo Thomàs, y S. Buenaventura, y con su doctrina saliò consumado en la ciencia, y con sus exemplos en la virtud. Recibiò el grado de Doctor en Theologia, dispensandole en la edad, y leyò Cathedra de letras humanas, por ser eminente en ellas; y ordenado de Sacerdote por consejo de sus Maestros, predicò con grande fruto la palabra de Dios. Muertos sus padres, bolviò à Valencia, y haziendo tres partes de su hazienda, la una dedicò para redimir Cautivos, la otra para huerfanos, y la tercera para los presos encarcelados, y deseando tomar el habito de N. Señora de la Merced, como mucho tiempo antes lo avia deseado; S. Pedro Nolasco le hizo, que lo dilatasse, y le mandò, que sirviesse su prebenda aquel año, y predicasse en su Iglesia, porque previa el Santo Padre el grande fruto, que avia de hazer con su predicacion, como se experimentò en la reformacion de muchos Christianos, à quienes la compañia de los Moros avia pegado sus costumbres; y en la conversion de muchas familias de Moros, que por sus palabras recibieron la Ley de Christo. Viviò en el Convento de Valencia aquel año, siendo Religioso en la vida, y en las costumbres; pero deseando serlo en el habito, y profession, instava à S. Pedro Nolasco, para que le admitiesse en su Orden, y alcançólo luego en el mismo Convento de Valencia, dandole el habito Fr. Arnaldo de Carcasona, Primo de San Pedro Nolasco. Luego tomò por Regla la Regla de su Religion, y siendo tal su vida quando seglar, que pudieran aprender de ella perfeccion los Religiosos, bien se dexa entender qual seria quando Religioso. En professando, le llamò San Pedro Nolasco à Barcelona, y le mandò leer Theologia, y el Rey Don Jayme le hizo Ayo, y Maestro de su hijo el Infante Don Sancho. Empeçò à exercitarse en los ministerios mas proprios de su Religion, y con ayuda de los Reyes de Castilla, hizo una Redempcion en Granada. Bolviendo con los Cautivos à Toledo, les faltó agua en un campo, por averse secado los poços aquel año, y viendo muy afligidos de la sed à los Cautivos, hizo oracion à Dios, suplicandole, que no dexasse perecer de sed à los que avia sacado de la esclavitud, y diesse agua à los que avia dado libertad, y luego empeçaron à manar agua los poços en grande abundancia, con que bevieron todos, y dieron gracias à Dios, por las maravillas, que obra *por* la oracion de sus Santos.

5 Quiso Dios poner en el candelero de su Iglesia à San Pedro Pasqual, y siendo electo Arçobispo de Toledo el Infante de Aragon Don Sancho, hijo de el Rey Don Jayme, fue el Santo consagrado Arçobispo Titular de Granada, y hecho Governador de el Arçobispado de Toledo, por no ser el Infante Sacerdote. Fundò en Toledo el Convento de Santa Catalina de su Orden, que es muy insigne, y ha tenido ilustres hijos, y en èl leyò Theologia, y vivia como el mas humilde, y observante Religioso. Visitò à pie el Arçobispado de Toledo, enseñando la Doctrina Christiana à los ignorantes, repartiendo à los pobres las rentas, que liberalmente le avia señalado el Arçobispo, y procurando principalmente en todos los Pueblos donde entrava, desarraygar los escandalos, y pecados publicos, juntando la suavidad con la severidad, para que à los que no aprovechava el amor de Padre, corrigiesse à lo menos el rigor de Juez. Deseoso de mirar por sus proprias ovejas, aviendo juntado grandes limosnas, se partiò à Granada, y rescatò los Cautivos, que estavan en mayor peligro de perder la Fè, y à los demàs esforçò, y consolò con santas palabras, y esperanças de recobrar algun dia libertad. Quitaron la vida los Moros al Arçobispo Don Sancho, y con esta ocasion se mudò el govierno, y el Santo se retirò à las fronteras de Granada, para acudir

Digitized by Google

dir con mas facilidad à la neceſſidad de ſus feligreſes: predicò en Jaen, y Baeza, y viſitò el Obiſpado de Jaen; porque ſe lo pidiò con grande inſtancia ſu Obiſpo Don Martin Dominguez. Entrò con ſalvo conduto, por ſu Dioceſis de Granada, y viſitòla toda, con grande gozo de ſus ovejas, por vèr à ſu Santo Paſtor, y gran pena de el Santo Paſtor, por vèr lo que padecian ſus ovejas entre tantos lobos crueles. Hallò muchos Chriſtianos en el nombre ſolamente, porque la cercania de los Moros les avia pegado ſus vicios; inſtruyòlos en las coſas de la Fè, deſterrando torpes ignorancias: confirmò à los que no avian recibido eſte Sacramento para fortalecerlos con la Religion Chriſtiana, diò libertad à muchos, conſuelo à todos, y no contento con averles enſeñado de palabra, eſcriviò un libro para deſterrar las ſuperſticiones, en que los hallò ciegos, como los que vivian entre las tinieblas de la Moriſma.

6 No le fuè permitido quedarſe en Granada, y el deſeo que tenia de ganar almas à Chriſto, le hizo peregrinar mucha parte de Eſpaña à pie, predicando como un nuevo Apoſtol. Pedia limoſna para los Cautivos de ſu Dioceſi, y aviendo juntado muchas limoſnas, bolviò à Granada, y ſocorriò corporal, y eſpiritualmente à ſus eſpirituales hijos. Partiòſe à Roma para conſultar con ſu Santidad algunos puntos dificultoſos, acerca de los Chriſtianos, que vivian entre los Moros. Eſtimòle mucho el Sumo Pontifice, porque luego ſe dieron à conocer, y ſe hizieren venerar ſu ſantidad, y doctrina en la Corte Romana. Predicò en Santa Maria la Mayor, y en otras Igleſias, y por ſus Sermones mejoraron muchos pecadores ſus vidas, y otros con ſu trato ſe adelantaron en el camino de la perfeccion. Aviendo deſpachado los negocios à que avia ido à Roma, ſe bolviò à Eſpaña, y padeciò increibles trabajos, y fatigas, y fue muy regalado de Dios, y favorecido de los Santos Angeles. Llegò à Jaen, y deſpues de algun tiempo, fue hecho Obiſpo de aquella Igleſia, la qual governò con grande acierto, zelo, y prudencia, ſiendo Padre de todos los pobres, neceſſitados, y afligidos.

7 Avia hecho el Santo Obiſpo muchas entradas en el Reyno de Granada, y convertido muchos Moros à nueſtra Santa Fè, por lo qual eſtavan irritados los Alfaquies, y deſeoſos de cautivarle. Prendieronle andando viſitando ſu Obiſpado, y llevaronle à Granada con las injurias, y mal tratamiento, que de gente tan barbara ſe puede penſar. Viendoſe el Santo cautivo en Granada, deſcuydava de ſu libertad, y cuydava de la libertad de los otros cautivos, y mucho mas de conſervarlos en la Fè. Fueron de ſu Igleſia à tratar de ſu reſcate, y fue tanta ſu caridad, que con el dinero, que llevaron para reſcatarle à èl, reſcatò muchos niños, y mugeres, que eſtavan à peligro de perder la Fè, y èl ſe quedò cautivo para cuydar de los cautivos, con exemplo admirable de caridad. Eſperando los Moros nuevo precio por ſu reſcate, le dexaron andar libre por la Ciudad, y conſolava à los afligidos, eſforçava à los flacos, y enſeñava à los niños la Doctrina Chriſtiana. Eſtando un dia con algunos niños haziendoles varias preguntas acerca de los miſterios de la Fè, hallò uno, que le reſpondiò con tanta claridad, y diſtincion, que le preguntò admirado: Quien eres niño? Y el niño reſpondiò: Soy Jeſus, que tu caridad me ha traido à aſſiſtir à la doctrina, y con eſto deſapareciò. Llevava un dia algunas coſas de comer à unos cautivos Chriſtianos, que eſtavan preſos: encontròle el Rey, y preguntandole, que llevava; reſpondiò, que roſas. No lo creia, por ſer el mes de Deziembre; pero levantando el eſcapulario viò, que eran roſas, porque ſe avian convertido en roſas los regalos. Con los cautivos enfermos tenia ſingular caridad, pedia limoſna para curarlos, y regalarlos, y èl los ſervia por ſu miſma perſona. Segunda vez vino reſcate de ſu Igleſia, por el mucho deſeo, que tenian ſus ovejas de gozar de ſu Paſtor, pero èl hizo lo miſmo, que la primera vez, y repitiò el exemplo, que, hecho una vez ſola es admirable, y aunque ſe repita muchas vezes, no dexa de ſer ſingular: reſcatò con el precio muchos, y èl ſe quedò ſegunda vez cautivo. Pagòle Dios tan ſingular caridad, con un ſingular favor; queriendo un dia dezir Miſſa, y no hallando quien le ayudaſſe, viò un niño muy pequeño, y hermoſo en trage de cautivo, que ſe ofreciò à ayudarle. Dixo la Miſſa con mayor ternura, y devocion que ſolia, y admirado de lo bien que le avia ayudado el niño, le preguntò al acabar, ſi tenia Padre, y Madre. Si tengo reſpondiò, aunque no eſtà mi Madre en eſta tierra. Preguntòle los miſterios de la Fè, y aviendo explicado con admirable claridad, quien era el Padre le preguntò el Santo: y el Hijo, quien es? Entonces levantando el niño la xaquetilla, y moſtrando ſu coſtado llagado, le reſpondiò: Yo ſoy el Hijo, mira mis llagas, y coſtado; y tu con los niños, que has redimido, quedandote cautivo por ellos, me has hecho ſu priſionero. Y queriendo el Santo Obiſpo beſar le los pies, ſe le deſapareciò de entre los braços, dexandole bañado en inefable gozo, y arrebatado en extaſi por grande eſpacio.

8 Crecia cada dia ſu zelo, y ardiente ſed de la ſalud de las almas, y aſſi no contento de procurar cõ ſus palabras aprovechar à los Chriſtianos, y à los Moros, eſcrivia yà los tratados, con que confirmava en la Fe à los unos, y convertia à los otros à ella. Supieron eſto los Alfaquies, y encerraronle en obſcuras mazmorras, donde no pudieſſe eſcrivir; pero los Angeles le traian luz, y plumas, y papel, para que eſcrivieſſe. Compuſo un libro contra la Secta de Mahoma, en que impugnava el Alcoràn con eficaces razones, y eſcrivia la torpe vida, y miſerable muerte de el falſo Profeta, con el qual ſe con-

Digitized by Google

convirtieron à la Fè; muchos Moros. Quexaronse los Alfaquies, y Morabitos al Rey, de el Santo Obispo, como de blasfemo contra Mahoma, y su Alcorán; y aunque el Rey deseava conservar su vida, por no perder el rescate, que esperava, con todo esso, no pudo resistir à la furia de los Moros, que le pedian, para quitarle la vida, con grande instancia, y assi le condenò à cortar la cabeça. La noche antes, sabiendo la sentencia, que se avia dado contra èl, aunque el espiritu estava pronto, la carne estava flaca, y mostrava en el temor natural, que era hombre, el que en el fervor deseava ser Martir; pero Christo se le apareciò crucificado, y le confortò, y animò à padecer, de manera, que yà no solo el espiritu, mas tambien la carne deseava el cuchillo, que avia de quitarle la cabeça, en que Dios avia de ponerle la corona de Martir. Por la mañana dixo Missa muy temprano, y acabada vinieron los Moros, y le cortaron la cabeça sobre una piedra, dizen le avia servido de Altar, para que èl se ofreciesse à Christo, por victima cruenta en el mismo Altar, en que avia ofrecido el sacrificio incruento de Christo à su Eterno Padre. Fue su glorioso martirio à los seis de Deziembre de mil y trescientos, y el que avia nacido cautivo en Valencia, murió cautivo en Granada por la Redempcion de los cautivos; aun mas por rescatar las almas de los Moros de el cautiverio de el demonio, que por redimir los cuerpos de los Christianos de la cautividad de los Moros. Ha hecho Dios despues muchos milagros por la intercesion de este Santo Obispo, y Martir; y por ellos, y grandes virtudes ha sido siempre reverenciado, y nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, aprovò su culto inmemorial, diò licencia, para que à los seis del mes de Deziembre, que es el dia de su martirio, se rezasse de èl, como de Santo Martir en toda su Religion de nuestra Señora de la Merced, por Breve de dos de Deziembre de mil seiscientos y setenta y tres. Y despues à veinte y uno de Abril de mil seiscientos y setenta y quatro, ha estendido esta concession à todo el Arçobispado de Toledo, para todos los Sacerdotes, Seculares, y Regulares.

9 Escriviò un Epitome de la vida deste Santo el muy Reverendo Padre Fr. Felipe Colombo, Coronista General de la Orden de N. Señora de la Merced, y de èl se ha sacado todo lo que en esta vida queda referido.

LA VIDA DE S. AMBROSIO OBISPO de Milàn, y Doctor de la Iglesia.

A 7. de Deziembre.

1 LA vida del excelentissimo Prelado, y sapientissimo Doctor de la Iglesia San Ambrosio, escriviò Paulino Presbitero, que fue su escriviente, y familiar, y Juan Cossero, Canonigo Reglar de San Agustin; y mas copiosamente la ha recogido de sus mismos escritos con muy particular estudio, y diligencia el Cardenal Baronio; à los quales Autores seguirèmos aqui.

2 Fuè San Ambrosio hijo de un Cavallero Romano muy ilustre, y principal, que tambien se llamava Ambrosio como su hijo. Tuvo este Cavallero una hija, y dos hijos, la hija (que era la mayor) se llamò Marcelina; la qual viviò en perpetua virginidad: y el Papa Liberio en la Pasqua de Navidad la consagrò al Señor en Roma, y le diò el velo delante de gran multitud del Pueblo, exortandola à la perseverancia, con una grave, y elegante oracion. Despues de Marcelina naciò Satiro, que fue varon loable, prudente, y modesto. Vino Ambrosio à ser Prefecto de las Galias (que era cargo preeminente, y de grande confiança) y aviendo ido con su muger, y familia à Francia para exercitarle, naciò en ella su hijo Ambrosio, para gloria del Señor, y defensa, y ornamento de la Iglesia. Siendo, pues, nuestro Ambrosio niño, y estando en la cuna con la boquita abierta durmiendo, baxò de improviso un enxambre de abejas, que cubriendole la cara, entravan, y sallan por la boca, y poco despues tomaron buelo, y desaparecieron. Hallòse su padre presente à este prodigio; y admirado de lo que avia visto, dixo: Este niño, si vive serà gran cosa: y assi lo fue, mucho mas aventajadamente que Platon, del qual tambien se escrive otro sucesso como este. Muriò el padre governando en Francia, y el hijo Ambrosio bolviò con su madre, y hermanos à Roma, donde creciò, y viviò: y oy dia ay un Monasterio de Monjas de San Benito, en unas casas, que comunmente se dize aver sido las del padre de San Ambrosio. Parece que el niño adivinava que avia de ser Obispo; porque viendo que la gente besa la mano à los Obispos, dava èl la suya à una donzella que estava en compañia de su hermana, diziendole, que ella la besasse, porque avia de ser Obispo: y aunque entonces se tomò por juego de niño, despues se viò que avia sido pronostico de lo que sucediò. Con ser la Ciudad de Roma tan grande, libre, y llena de gente moça, liviana, y perdida, Ambrosio no se dexò llevar ni del impetu, y fervor de la juventud, ni de la corriente de los otros moços, antes viviò con tan gran recogimiento, y honestidad, que conservò perpetuamente su virginidad: y con la honestidad, y pureza de costumbres, juntò el casto mancebo el estudio de las buenas letras, y con su raro, y excelente ingenio vino à ser muy sabio Filosofo, y eloquente orador, y à hazer su oficio de abogado, y à ser mirado como varon notable, y de gran caudal, y à tener amistad estrecha con los hombres mas ilustres, y poderosos de la Ciudad de Roma, como fueron Simaco (que avia sido Consul, y era como Principe del Senado, aunque Gentil) y Anicio Probo, à quien el Emperador Valentiniano, por

ser

ser varon muy sabio, avia hecho Prefecto del Pretorio (que era una alta dignidad) para que èl pusiesse en las Provincias los Governadores que le pareciesse. Puso los ojos Probo en S. Ambrosio, por las grandes partes que en èl conocia, y encargòle las Provincias de Insubria, Liguria, y Aminia, que son las de Milàn de la ribera de Genova, y la parte de Lombardia, que està de la otra parte del rio Po: Quando le embiò Probo à su cargo, le dixo: Ve, y governa no como Juez, sino como Obispo: dandole à entender, que administrasse aquellas Provincias, no con rigor, sino con blandura; y mas como padre, que como juez. Partiò San Ambrosio de Roma para su governo, y vino à Milàn, y hallò toda aquella Ciudad llena de vandos, y contiendas, porque los hereges Arrianos la turbavan, y procuravan inficionar, y los Catolicos conservar en su antigua, y Catolica Religion. Pero fue nuestro Señor servido, que muriò Auxencio Obispo, y cabeça de los Arrianos, que era de Capadocia, y hombre astuto, y sagàz, y que mostrandose en la apariencia Catolico, dava ocultamente à bever el veneno de su perversa doctrina; y avia cobrado tanta autoridad, y fuerças, que ni San Hilario Obispo de Putiers, ni Evagrio, grande amigo de San Geronimo, ni San Filastrio Obispo de Bresa, viniendo para esto à Milàn, nunca le pudieron echar de su silla; la qual tuvo, hasta que el Señor, compadeciendose de su Iglesia, le quitò la vida. Muerto, pues, Auxencio, todo el pueblo de Milàn començò à tumultuar, queriendo los Catolicos que se eligiesse Obispo Catolico, y los Hereges, Herege. Supo el Emperador Valentiniano la muerte de Auxencio, y avisò à los Obispos que pusiessen en aquella silla un Prelado de tantos meritos, à quien èl de coraçon pudiesse inclinar su cabeça, y recibir con alegria sus reprehensiones, y tomarlas como medicina de su alma. Y como los Obispos le suplicassen, que èl mismo eligiesse al que avia de suceder à Auxencio, nunca el Religioso Emperador lo quiso hazer, diziendo, que aquel negocio era mayor que sus fuerças; y que ellos, como varones que estavan llenos de la Divina gracia, y alumbrados con su luz, lo podrian mejor hazer. Mostrando en esto Valentiniano su piedad, y el respeto que tenia à los Ministros de Dios, y que sabia distinguir lo que es proprio del Emperador, y Principe temporal, de lo que pertenece à los Sacerdotes, y es proprio de la Iglesia. Tratòse luego de elegir Prelado, y juntòse en la Iglesia el pueblo de Milàn: altercando los Catolicos, y los hereges Arrianos, y pretendiendo sacar cada una de las partes Obispo de su Religion. Vino à la Iglesia Ambrosio, como governador de aquella Provincia, para sossegar el pueblo, y exortarle à la paz, y quietud. En començando à hablar salìo de repente una voz de un niño, que dezia: *Obispo Ambrosio.* Oìda esta voz, luego por Divina inspiracion, con grande conformidad se unieron los coraçones, que estavan discordes de los Catolicos, y de los Arrianos, y convinieron en que Ambrosio fuesse Obispo. Quedò assombrado San Ambrosio, y procurò divertir al pueblo, y huir aquella dignidad, de la qual èl se tenia por indigno, y tomò medios extraordinarios, para mostrar que de veras lo era, è inclinar al pueblo que desistiesse de aquella voluntad. Para esto en saliendo de la Iglesia, hizo poner su tribunal, contra lo que hasta alli avia vsado, començò à mostrarse severo, y cruel, mandando atormentar à algunos hombres facinorosos, y tratando las causas dellos, mas como Juez riguroso, que como Obispo piadoso. Pero como el pueblo no se moviesse con estos espantos, y rigores, antes siempre diessen mas vozes, y con mayor instancia le pidiessen por Obispo: hizo llamar el varon castissimo, y honestissimo à algunas mugeres lascivas à su casa, para que viendolas la gente le tuviessen por deshonesto, è indigno de tan sublime, y puro Ministro. Mas como todos le conocian, y entendian que aquel era artificio, y una como representacion para escaparse: tanto mas se encendian en el deseo de tenerle por Obispo, quanto èl mas procurava de no serlo; y clamavan, que aquel pecado fuesse sobre sus almas. Como viò San Ambrosio, que no le aprovechavan sus artes, huyò de Milàn àzia Pavia, y aviendo caminado toda la noche, y creyendo que llegava à Pavìa, por Divina voluntad se hallò à las puertas de Milàn; y entendiendo que era negocio de Dios, se rindiò, y entregò à la voluntad del pueblo, diziendo, que haria lo que querian. Pusieronle guardas, para que no se huyesse otra vez, y suplicaron al Emperador Valentiniano, que confirmasse aquella eleccion. Porque por las leyes no podian los Magistrados, y Ministros Imperiales, dexar sus oficios, y hazerse Clerigos, sin beneplacito, y licencia de los Emperadores. El Emperador se holgò mucho, que el q èl avia puesto por governador temporal de aquellas Provincias, fuesse tal, que mereciesse ser Obispo; y de muy buena gana confirmò la eleccion de S. Ambrosio. El qual mientras que venia la respuesta de Valentiniano, engañando à las guardas se escapò otra vez, y se escondiò en una casa del campo de un amigo suyo, y cavallero principal, llamado Leoncio, donde estuvo hasta que venida la respuesta del Emperador, el mismo Leoncio le descubriò, por no contravenir à sus mandatos. Que persona ha avido en el mundo que tanto pretendiesse ser Obispo, quanto San Ambrosio deseò no serlo? Què hombre ha avido tan ambicioso, y que aya tomado tantos medios para alcançar honra vana, y mando congoxoso, quantos el tomò para huir de la dignidad, que el pueblo, y el mismo Dios le ofrecian? Mas porque no se deve resistir à la Divina voluntad, baxò San Ambrosio su cuello ay yugo, y dexòse ordenar de Obispo. Y porque aun no era bautizado, sino catecumeno, fue bautizado por ma-

l. in xen. r. ep. infin. invi tmb

2.

Paul. in vita Ambr.

no

Digitized by Google

no de Obiſpo Catolico (que aſsi lo quiſo èl) y ordenado de todas ordenes, y conſagrado Obiſpo, con increìble alegria, y regozijo de todos. Hallòſe el Emperador preſente à ſu conſagracion, y bolviendoſe à Dios, dixo: Yo os hago gracias, Señor, y Salvador nueſtro, porque aveys encomendado las almas al que yo avia encomendado los cuerpos, y con eſto dado à entender, que fue buena mi eleccion.

3 No ſe puede facilmente creer el gozo que en toda Italia, y fuera della tuvieron los Catolicos por eſta eleccion de San Ambroſio, eſperando que por ſu grande zelo, y valor ſe repararian los daños, y calamidades, que por la perfidia, y aſtucia de Auxencio, Obiſpo Arriano, avia recibido la Igleſia de Milàn. San Baſilio Obiſpo de Ceſarea le eſcriviò una epiſtola, dandole el parabien, y alabandole ſobre manera, y los otros Obiſpos de la Igleſia Oriental, y Occidental, aprobaron, y loaron aquella eleccion, aunque avia ſido hecha en perſona, que (como diximos) aun no eſtava bautizada, y no ſe engañaron. Porque luego que nueſtro Ambroſio ſe ſentò en ſu ſilla, dexò el cuydado de todas las coſas temporales à ſu ſanto hermano Satiro, para eſtàr mas libre, y deſembaraçado, y darſe del todo à Dios, y atender à las obligaciones de ſu oficio. Repartiò à los pobres todo el oro, y plata que tenia, y à la Igleſia hizo donacion de ſus poſſeſsiones, y heredades, reſervando para ſu hermana Marcelina el uſufruto dellos, mientras que vivieſſe. Dezia Miſſa cada dia con gran ternura, y devocion, y con mucha preparacion, como ſe vee en las oraciones que para eſto compuſo.

Theo. li. 4. cap. 6.

Boſi. epiſ. 52.

Paul. in eius vita. Am. li. de obit. fra. to. 4. Idē in præcas. 2. præpa. ad Miſ. & ep. 14. ad Soror. & in Cō. men. 1. ad Tim. 3.

4 Predicava todos los Domingos, y como buen Paſtor dava paſto celeſtial à ſus ovejas: y eran ſus ſermones tan altos, y tan llenos de eſpiritu, doctrina, y eloquencia, que por medio dellos ſe convirtiò al Señor el gran Doctor, y luz de la Igleſia San Aguſtin. Porque el blanco que tirava en ellos, era herir las almas, y reducirlas al Señor, no tanto con elegancia, y copia de palabras, quanto con la fuerça de razones, oraciones, y lagrimas.

Aug. li. 5. Conf. c. 3. Paul. in vita Am.

5 Ocupavaſe en los otros miniſterios ſagrados, con tan grande continuacion, que dize Paulino, que para ſolo el trabajo que tomava con los que ſe avian de bautizar, quando el Santo muriò, eran meneſter cinco Obiſpos. Admitia à todos los que le venian à hablar con extraordinaria benignidad, ſin tener guarda, ni Portero à la puerta. Oìa à todos, enteravaſe de ſus negocios; conſolava à los afligidos, remediava à los neceſsitados, y era padre dulciſsimo, y Paſtor vigilantiſsimo de toda ſu Ciudad. Con entender de buena gana en todos los negocios de miſericordia, y caridad, no queria ſer caſamentero, ni aconſejar à nadie que fueſſe à la guerra, ni ir à comer fuera de ſu caſa: y lo que el hazia en eſto, aconſejò à San Aguſtin que lo hizieſſe. En todas las virtudes ſe eſmerò San Ambroſio, y fue dechado de Santos Prelados, y eſpejo de ſantidad, y tuvo menos que hazer en eſto deſpues que fue Obiſpo, porque toda ſu vida avia ſido (como diximos) muy honeſto, y moderado. Ayunava muy à menudo, y caſi no comia ningun dia à la mañana, ſino eran los Sabados, y Domingos, y las Fieſtas ſolemnes de algunos Martires. Y ſiendo para todos humaniſsimo, y ſuaviſsimo, para sì ſolo era rigido, y ſevero. Fue tan humilde, que con tenerle todos por un oraculo de ſabiduria, y varon eloquentiſsimo, èl dava à cenſurar à otros las obras que eſcrivia, y ſe ſujetava à ſu juizio, y quando le aviſavan de alguna falta, hazia gracias por ello, y lo tenia por ſingular beneficio: y aſsi dize en una epiſtola, eſcriviendo à Sabino Obiſpo de Placencia: *Cada uno ſe engaña en ſus eſcritos, y leyendolos, muchas coſas ſe le paſſan por alto; y como los hijos, aunque ſean feos agradan à ſus padres; aſsi los eſcritos mal compueſtos deleytan a ſus Autores.* Y en otra epiſtola para el miſmo, que es la octava: *Yo* (dize) *tengo por beneficio, quando alguno que lee mis eſcritos, me dize lo que no le agrada; porque aun en las coſas que sè, puedo engañarme: otras no ſe advierten: otras à algunos no ſuenan tan bien como pretende ſu Autor.* Mas porque en las coſas Eccleſiaſticas, y divinas, todavia era nuevo, le embiò nueſtro Señor à Simpliciano, varon perfecto, y de conocida ſantidad, y doctrina, el qual por orden de San Damaſo Papa, en aquella ſazon vino à Milàn, y tomando amiſtad con San Ambroſio, le informò de los uſos loables, y Ritos ſagrados de la Igleſia Romana; para que por ſu mano ſe plantaſſen en Milàn, y ſe edificaſſen Monaſterios de perſonas Religioſas, que anhelaſſen à la perfeccion, como las avia en Roma; y aſſi ſe hizo uno en los Arravales de Milàn, del haze (con gran loa) mencion San Aguſtin; y ſiempre tuvo San Ambroſio à Simpliciano por ſu padre, y maeſtro eſpiritual. Fue tan miſericordioſo, y tan liberal, para con los pobres, que por remediarlos, y reſcatar à los Cautivos, vendia los vaſos ricos, y ſagrados de la Igleſia; lo qual alabò mucho, è imitò deſpues San Aguſtin. Y el miſmo San Ambroſio, dezia, que la Igleſia tenia oro, no para guardarlo, ſino para diſtribuirlo, y gaſtarlo en las neceſsidades de los pobres. En ſus ſermones, y platicas ſiempre que ſe le ofrecia ocaſion exortava à las donzellas, que conſervaſſen ſu virginal pureza, y la conſagraſſen à Jeſu-Chriſto, y le tomaſſen por Eſpoſo. Predicava muchas vezes deſto, y hazia poco fruto en Milàn; mas la virtud de ſus palabras ſalia fuera de aquella Ciudad, y el olor, y fragrancia de tan celeſtial doctrina atrahia muchas almas puras, y donzellas caſtiſſimas, que venian à Milàn de Placencia, de Bolonia, y de la miſma Africa, para dedicarſe al Señor, y aſſi dize el miſmo Santo: *Dirà alguno. Tu cada dia nos predicas las alabanças de las virgenes? Que harè, que cada dia las predico, y ninguna coſa apre-*

Poſſid. in vita Aug. cap. 27.

Paul. vita br.

Aug. epiſ.

Aug. epiſt.

Aug. ſerm. Eccl. lib. 33. Poſ. vita Aug. c. 2. 28

A 1.

Digitized by Google

aprovechò? Mas no por mi culpa. Aqui vienen muchas virgenes para tomar el velo; y tratando yo esta materia en este lugar, muevo à los que estàn fuera dèl; y assi ha de ser, mejor serà que la tratemos en otra parte, para que os persuadamos à vosotros. Los que no me oyen siguen mi doctrina, y los que me oyen no la siguen. Esto es de San Ambrosio. Compadeciase mucho de los pecadores, y davales de buena gana la mano, para que hiziessen penitencia, y quando alguno venia à confessar sus pecados, se enternecia sobre manera, y derramava tantas lagrimas que ablandava los coraçones de los que se confessavan con èl, ò le descubrian su conciencia, por mas duros, y empedernidos que fuessen. Procurò desarraygar algunos abusos, y supersticiones que avian quedado de la Gentilidad, ò se avian pegado della à los Christianos. Porque el primero dia del año solian los Gentiles hazer grandes excessos en sus comidas, y bevidas, y ritos sacrilegos: y para arrancar esta mala costumbre, se instituyò en la Iglesia, que los Fieles ayunassen aquel dia, y se celebrasse la fiesta de la Santissima Circuncision. Tambien quitó los combites que se solian hazer en la Iglesia con las festividades de los mas ilustres Martires. Porque aunque al principio se avian introducido para exercitar la caridad, y dar de comer à los pobres; mas despues poco à poco el buen uso se avia pervertido, y parecian yà mas fiestas de Gentiles, que refeccion de Christianos. Pero en ninguna cosa puso mas cuydado, que en procurar que el Clero resplandeciesse en toda virtud, especialmente en la honestidad, y liberalidad con los pobres; y que quanto los Clerigos Catolicos estavan mas apartados de los Arrianos en la doctrina, tanto mas lo estuviessen en las costumbres, entendiendo lo que importa para el bien de toda la Republica, que los Ministros de Dios vayan delante, y muevan à los demàs con su exemplo. Por esto quando moria algun santo Sacerdote, llorava amarguissimamente, y dava dos causas de su llanto. La una, el aver muerto antes que no èl: y la otra, el detrimento que recibia la Iglesia, por ser raros los Varones santos, y dignos de tan alto grado. Y à esta causa se desvelava mucho en buscar personas de excelente virtud, y ciencia, para que fuessen Obispos. Y con este zelo procurò despues de la muerte de San Filastrio, Obispo de Bressa, que le sucediesse San Gaudencio, aunque con gran repugnancia suya: y à San Vigil Obispo de Trento (que despues fue martir) le instituyò S. Ambrosio en lo que avia de hazer, para ser digno Ministro de Dios, y le escriviò vna epistola, dandole la forma de santo, y verdadero Prelado; teniendo en todo ardiente zelo de la gloria del Señor, y del bien, no solamente de su Iglesia, sino tambien de las otras.

6 Despues que San Ambrosio huvo governado su Iglesia algunos años, tuvo necessidad de ir à Roma. En el camino se dize, que le acaeciò un caso muy raro, y estraño. Llegò à un mesòn de un hombre rico, y abastado de todos los bienes que el vulgo ignorante llama bienes de fortuna. Preguntòle el Santo como le iva, y los hijos, y bienes que tenia? Y èl con grande alegria le començò à contar sus prosperidades, porque tenia mucha salud, y muchas riquezas, con un curso de felicidad tan rara, que nunca avia experimentado en cosa alguna adversidad, dolor, ni amargura. Como oyò esto el santo Prelado, acordandose de aquellas palabras, que hablando de los pecadores dixo Job: *Possun sus dias con contento, y en un punto descienden al Infierno:* Movido de Dios se levantò, y dixo à sus compañeros: *Vamonos presto de aqui porque la ira de Dios viene sobre esta casa, para que no nos tome en ella.* Saliò apriessa, y à poco espacio que avia andado, se abriò la tierra, y tragò la casa, y todos los que estavan en ella. Y en aquel lugar se hizo vna laguna, que quedò despues para memoria de un caso tan raro, y tan notable, y que tan bien nos enseña, que la felicidad del malo, es açote de Dios no conocido, y quan poco ay que fiar en la prosperidad de los que al mundo ciego parecen bienaventurados.

Baron in eius vit. p. 11.

Iob. 21.

7 Bolviò de Roma San Ambrosio à Milàn, y tuvo grandes contiendas, y graves dificultades con los Arrianos, que toda via eran muchos: aunque al principio, con el favor del Emperador Justiniano (que era Catolico Principe, y tuvo tanto respeto à San Ambrosio, que le dixo, que le avisasse, y le reprehendiesse, y como Medico espiritual curasse su alma, como lo mandava la Ley de Dios) los Arrianos estuvieron mas que quietos: y tambien en tiempo del Emperador Graciano, hijo de Valentiniano, que avia sucedido à su padre, se reportaron, y enfrenaron. Porque Graciano fue religiosissimo Principe, y devotissimo de San Ambrosio, y le reverenciava como à padre, y por sus oraciones alcançò grandes victorias de los barbaros, y aprendiò dèl, que las victorias se alcançan mas con la piedad, y virtud de la Fè, que no con el esfuerço, y aparato de los soldados. Pero como Valentiniano su hermano era tambien Emperador, y niño, è hijo de Justina Arriana, muger que avia sido del Emperador Valentiniano su padre; los Arrianos confiados en el favor, y poder de Justina (que como madre del Emperador podia mucho, y deseava con gran rabia amparar, y propagar su falsa religion) cobraron grandes brios, y determinaron de atropellar al Santo Prelado Ambrosio, para que vencido un Capitàn tan valeroso, los demàs se rindiessen, y el campo quedasse por ellos. Para esto, siendo muerto el Obispo de Sirmio (que era la Metropoli de la Provincia de Esclavonia) procuraron que fuesse elegido uno de su secta por Obispo. Mas San Ambrosio por ser negocio de mucha importancia, fue à Sirmio, y con gran valor se opuso à Justina, y à todos los Arrianos, y no se partiò

Theo. li. 4 hist. c. 6.

Digitized by Google

partiò de allì haſta que Avemio varon Catolico, y de probada virtud, fuè elegido por Obiſpo. Sucediò aqui vna coſa digna de ſer referida, para entender el zelo de San Ambroſio, y la deſverguença de los hereges, y el caſtigo que dà Dios à los que ſe atreven à ſus Santos. Eſtava San Ambroſio vn dia predicando en vn lugar alto, y exortando con gran fervor al Pueblo que ſe eligieſſe por Obiſpo perſona Catolica, y digna de aquella ſilla. Oìanle muchos Arrianos, hombres, y mugeres, y entre ellas vna donzella mas atrevida, y olvidada de la modeſtia virginal, ſubiò al pulpito, y con roſtro turbado, y feròz aſiò de las veſtiduras del Santo Prelado, y començò à tirarle fuertemente, para que cayeſſe allì à los pies de las otras mugeres Arrianas, y correrle, y maltratarle. Bolviòſe à ella el Santo, y dixole con mucha paz: Aunque yo ſoy indigno del Sacerdocio, no te conviene à ti, ni à tu eſtado poner las manos en qualquiera Sacerdote. Y aſsi deves temer el juìzio de Dios: mira no te venga algun deſaſtre por eſte atrevimiento. Dixo eſtas palabras Ambroſio, y Dios nueſtro Señor allì delante de todos la caſtigò, quitandole ſubitamente la vida. Y el Santo para pagar con manſedumbre, y oficio de caridad la afrenta, que la deſventurada muger le avia hecho, el dia ſiguiente la acompañò à la ſepultura. Dos Obiſpos Arrianos, llamados Claudiano, y Secundiano, fingiendo ſer Gatolicos, importunaron al Emperador Graciano, que mandaſſe juntar Concilio general para tratar de las coſas de la Fè. San Ambroſio lo reſiſtiò, y procuró que ſe congregaſſe en Aquileya vn Concilio de los Obiſpos Occidentales que quiſieſſen venir, y en èl ſe halló San Ambroſio: y con ſu grande eſpiritu, doctrina, y autoridad, reprimiò, y confundiò à los Hereges, y enſeñò à todos que los Sacerdotes devian ſer Juezes de los legos, y no los legos de los Sacerdotes. Otra vez dos Cavalleros de la Camara del Emperador Graciano, que en ſu coraçon eran Arrianos, y por dàr contento à ſu Principe ſe moſtravan Catolicos: para hazer burla de San Ambroſio, le rogaron que les declaraſſe el miſterio de la Encarnacion del Verbo Eterno. Prometiò el Santo de hazerlo en la Igleſia, y ſeñalòles el dia ſiguiente, y para cumplir ſu palabra, fuè à la Igleſia, donde avia concurrido gran numero de gente para oirle. Eſtuvo aguardando buen rato que vinieſſen aquellos Cavalleros, que le avian pedido la declaracion de aquella queſtion; pero ellos haziendo poco caſo del Santo, ſe fueron al campo para hazer mal à los cavallos, mas à deshora cayeron dellos en tierra, y ſe quebrantaron de manera, que alli acabaron ſus vidas. Tenia Graciano en ſu ſervicio vn criado muy favorecido, llamado Macedonio, el qual yendo San Ambroſio à ſu caſa para rogarle por cierto hombre miſerable, le mandò cerrar las puertas, y ſe le negò. Entonces el Santo con eſpiritu profetico, le dixo: Tu tambien vendràs algun tiempo à la Igleſia, y hallando las puertas abiertas, no podràs entrar: y aſsi le ſucediò poco deſpues, que buſcandole Maximo Tirano para matarle, huyò Macedonio à la Igleſia, y eſtando las puertas abiertas, no pudo hallar entrada, y cayò en manos de ſus enemigos. Eſtos encuentros, y otros ſemejantes tuvo S. Ambroſio con los Arrianos en vida del Emperador Graciano, mas con ſu muerte cobrò gran fuerça la heregia, y creciò aquella llama con los ſoplos de Juſtina, que la atizava. Procuraron que ſe hizieſſe vn Obiſpo de ſu ſecta, para oponerle à San Ambroſio, y nombraron à vno Scita de Nacion, que ſe llamava tambien Auxencio como el predeceſſor de San Ambroſio, y muy parecido à èl en la maldad. Pero porque eſte nombre de Auxencio era odioſo en la Ciudad, diſsimulando ſu proprio nombre, le llamò Mercurino. Pues el falſo Obiſpo, y nuevo Auxencio provocò à San Ambroſio à diſputar publicamente de la Fè, tomando por Juezes arbitros à hombres ſeglares, y gentiles. No vino en ello el Santo, no por no querer diſputar, ſino porque era coſa nueva, è indigna de la Mageſtad de la Igleſia, que los ſeglares juzgaſſen de las coſas Eccleſiaſticas, y los Gentiles de las ſagradas. Y por mas que Valentiniano, como muchacho, y engañado de la madre herege, procurò que ſe diſputaſſe, jamàs pudo vencer el fuerte, y conſtante pecho del Santo Prelado: alegando la coſtumbre antigua de la Igleſia, y que los Sacerdotes deven juzgar à los Emperadores, y no los Emperadores à los Sacerdotes. Tampoco pudo alcançar de San Ambroſio, que dieſſe vna Igleſia en Milàn à los Arrianos para celebrar ſus ritos ſacrilegos, y ceremonias, y diziendole Caligono, camarero mayor de Valentiniano: *Viviendo yo te atreves tu à menoſpreciar à Valentiniano? Yo te cortarè la cabeça*, reſpondiò el Santo (como èl miſmo lo refiere) *Dios permita que cumplas lo que me amenaças. Porque yo padeceré lo que deve padecer vn Obiſpo, y tu haràs lo que conviene à tu perſona: no temo tus amenazas, porque tu puedes matar el cuerpo, mas no puedes matar el alma. Puedes quitarme la vida, mas no el merecimiento; porque el alma à ſolo Dios eſtà reſervada, y no à la poteſtad de la tierra. Pienſas que me haces daño? Antes me haces gran beneficio, quitandome vna vida temporal, para que ſuceda la bienaventurada, y eterna? Yo ſuplico à Dios, que todos los enemigos de la Igleſia la dèxen à ella, y aſſiſten contra mi todos ſus tiros, y maquinas, y hartenſe ſu ſed con mi ſangre.* Eſtas ſon palabras de San Ambroſio. Pues como Juſtina vieſſe que todas ſus trazas ſe le deshazian, y que no bastava el nombre, y autoridad del Emperador ſu hijo, para vencer à San Ambroſio, y que mientras que èl eſtuvieſſe en Milàn, no podia hazer progreſſo ſu falſa religion, conſumiendoſe de dolor, ſaña, y furor, determinò echarle de la Ciudad, y deſterrarle à parte donde no le pudieſſe

Paul. in vita Ambroſ.

Digitized by Google

se hazer resistencia. Y porque era cosa muy dificultosa poderlo hazer, por el amor grande que todo el Pueblo le tenia; y cuydado, y assistencia con que guardava à su Prelado; prometiò grandes premios à los que por qualquiera via, y arte en esto la sirviessen, y saliessen con su intento. Hallòse uno por nombre Eutimio, mas atrevido que los demàs, el qual hizo un dia poner un coche à punto en una casa cerca de la Iglesia; para arrebatar de improviso al Obispo; quando saliesse della, y llevarle al destierro antes que el Pueblo le pudiesse defender. No le salió como pensava; porque Dios guareciò al Santo; y Eutimio el año siguiente, por un delito que cometiò fue desterrado de Milàn, y llevado à su destierro en el mismo coche que él tenia aparejado para llevar à San Ambrosio, como otro Amàn, que murió en la horca que tenia aparejada para Mardoqueo. Todo esto era echar azeyte en el fuego, y encender mas el furor de Justina, y de los Hereges contra el Santo Prelado, y contra los Catolicos, que perpetuamente velavan, aparejados à morir por él.

8 Para dar al Pueblo algun alivio, ordenò el Santo que se cantasse en Milàn los Psalmos, y los Himnos, como se usava en las Iglesias de Oriente, y acrecentò las vigilias; y los ayunos, para aplacar al Señor, y à sus soldados con su patrocinio. Y assi le truxeron del Cielo con los cuerpos de los gloriosos Martires San Gervasio, y Protasio, que en aquella sazon se descubrieron por una revelacion que tuvo San Ambrosio; è hizo Dios tantos, y tan grandes milagros por intercession destos Santos, en confirmacion de la Fe que San Ambrosio predicava, y en alabança de la Santissima, è individua Trinidad, que impugnavan los Arrianos, que convencidos, y confusos reprimieron algo su furor; aunque no por esso se enmendaron. Salian los demonios de los cuerpos, que atormentavan, dando alaridos, y confessando, que eran atormentados de los Santos Martires, y aun del mismo San Ambrosio, como escrive San Agustin, rogandole que los dexasse, y perdonasse. Pero no por esso se convertian los Hereges, antes ahogaron à un Arriano de los suyos, en quien avia entrado el demonio, porque à grandes voces clamava, que de aquella manera avia de ser atormentados los que no creian la unidad de la Santissima Trinidad, que enseñava San Ambrosio. Verdad es, que uno de los principales de aquella secta, y mas agudo, y sagaz disputador se convirtiò à la Fe Catolica. Porque estando en la Iglesia, viò un Angel à la oreja de San Ambrosio, como proponiendo las palabras que avia de dezir al Pueblo. Los demonios forçados del poder de Dios, confessavan la verdad Catolica, y los Hereges usando mal de la libertad que Dios les avia dado, la negavan, blasfemavan, y perseguian. Y quanto el Señor con mayor claridad, y resplandor manifestava la virtud de su siervo Ambrosio, y con milagros, y prodigios confirmava su doctrina, tanto ellos mas cerravan los ojos por no ver la luz, y aborrecian al Maestro que con ella los queria alumbrar. Viendo, pues, que todas sus artes, y diligencias les salian vanas, determinaron dar la muerte al que con tanto estudio procurava darles la vida. Embiaron un hombre facinoroso, y temerario, para que matasse en su casa al Santo Prelado. Entrò el hombre armado de hierro, y furor, y como San Ambrosio (como diximos) no tenia guarda, ni portero, passò hasta donde el Santo estava, y alçò la mano para herirle con la espada desnuda que llevava. Para, que puede la braveza, y locura humana contra el poder de Dios? Y quien podrà ofender al que Dios defiende, y guarda? Entorpeciòsele al miserable hombre el braço, secòsele la diestra con que queria descargar el golpe, començò à temblar, y à mudar los colores, y atonito, y como fuera de si, echòse à los pies de San Ambrosio, pide, y alcança perdon, y entera salud. No bastò este milagro para dar sesso à los hereges, y vista à los ciegos; y blandura de coraçon à los que estavan tan empedernidos, y obstinados; antes buscaron nuevas invenciones para pelear contra Dios, y contra su Santo. Y porque todas las humanas que hasta alli avian usado, no avian sido de provecho, convirtieronse à las diabolicas, procurando por medio de los demonios alcançar lo que por otras vias no avian podido. Para esto pagaron à un Ecchizero, y gran Nigromantico llamado Inocencio, para que usando su arte magica, deshiziesse aquella amistad, y benevolencia tan rara que avia entre San Ambrosio, y el Pueblo de Milàn, entre el Pastor, y su ganado; para que quitando aquel vinculo de amor, y la guarda que toda la Ciudad hazia à su Santo Prelado, por ampararle, mas facilmente le pudiessen acabar. Hizo el mago Inocencio su oficio, fue una noche sobre el tejado de la casa de San Ambrosio, convocò à los espiritus malignos, vienen à su mandado, ordenales lo que han de hazer, quieren lo executar; y no pueden. Buelve otra vez, y con hechizos, y ecchizamientos mas fuertes los aprieta, y manda que maten à San Ambrosio; pero como él estava guardado de la mano de Dios, y cercado de Angeles para su defensa, no pudieron llegar, no solamente à su persona, pero ni aun en el umbral de su puerta; como el mismo Nigromantico, despues de la muerte de la Emperatriz Justina, confessò, estando preso, y siendo atormentado por otro delito que avia cometido, sin poder hazer otra cosa; porque el Angel de guarda de San Ambrosio, le mandò, y apretò que lo dixesse.

9 Dura cosa es pelear contra Dios, y tirar coces contra el aguijon. Pensava Justina, que con su impiedad, y rabia mugeril, y con las armas, y potencia de su hijo Valentiniano, podia contrastar con Dios, y derribar el muro inexpugnable de la Fe Catolica; mas quando mas

des-

vit. ep. ad orem.

Paulin. in vita Ambros. Ruffin. l. 2 hist. c. 16. Socr. l. 7. cap. 14. Theod. l. 5 hist. c. 14.

Digitized by Google

descuydada estava, levantò Dios contra ella, y contra su hijo à Maximo Tirano, que avia hecho matar engañosamente al Emperador Graciano; el qual por lavar aquella mancha de sangre inocente que avia derramado, y mostrarse Principe Catolico, y zeloso de la paz, y vnion de la Iglesia, escriviò cartas al Emperador Valentiniano, exortandole à mirar por la Fè Catolica, y defenderla; como lo avia hecho el Emperador Valentiniano su padre, y amenaçandole, que si no lo hazia, èl le haria cruda guerra: buscando con esta ocasion color para hazerla, y valiendose de la religion, para sus intentos, como suelen los Politicos. Y en efeto al mismo tiempo juntò un poderoso Exercito para passar los Alpes, con grande espanto, y terror de toda Italia, y del pobre moço, y engañado Emperador Valentiniano, y de Justina su madre; los quales se vieron tan apretados, que para refrenar, y detener à Maximo, determinaron embiarle una embaxada. Y dexando todas las otras personas importantes, y Principes de su Imperio, pusieron los ojos en San Ambrosio, y con grande instancia le rogaron que tomasse aquel trabajo, y fuesse à la Ciudad de Treveris, donde estava Maximo (à quien yà otra vez avia sido embiado despues de la muerte de Graciano, y era del muy conocido, y estimado) para establecer la Paz entre ellos, y pedirle el cuerpo del Emperador Graciano para enterrarle. El Santo Obispo olvidado de todas las injurias que le avian hecho, y acordandose de la clemencia de el Señor, y compadeciendose de Italia, condecendiò con sus ruegos, y se puso en camino, y hablò con Maximo: y aunque esta vez fue tratado del cortesmente, entendiò sus intentos, y que con nombre de paz queria hazer guerra, y engañar à Valentiniano; y assi le avisò de ello, y que se recatasse de Maximo, y le mirasse à las manos, mas que à las palabras que dezia. No se recatò Valentiniano, antes embiò otro Embaxador, que fue Domnino, creyendo con ruegos, y sumissiones impetrar la paz. Diò Maximo buenas palabras al nuevo Embaxador, que bolviò à Italia muy contento, pensando que dexava assentada la paz; pero luego tràs èl vino Maximo con su Exercito, y passò los Alpes al improviso, y entrò en Italia tan de repente, que apenas Valentiniano, y Justina se pudieron escapar, y huir à las partes de Oriente, para que Teodosio que las governava, y era consorte en el Imperio, los amparasse, y los librasse de las manos de Maximo, como despues lo hizo. Huvo en Milàn grande espanto por la venida del Exercito de Maximo, y todos à porfia querian salir de la Ciudad, y huyendo salvarse. Hablóles el Santo Prelado, y exortòles à hazer penitencia, enseñandoles, que ella era el mejor remedio, y la mas segura guarda que podian hallar: *Para que* (dize) *huyes de tu patria? Si quieres ser salvo, huye de tus pecados. Si dexàres de pecar, el enemigo es vencido.* Pero Maximo despues que huvo destruìdo con su Exercito aquella noble parte de Italia, y arruinado muchas Ciudades, talado los campos, y hechose señor de muchos Pueblos, viendo que no avia quien le resistiesse, mitigò su furor, y començò à ganar con beneficio las voluntades de la gente, y dar à entender que no avia venido armado para vsurpar el Imperio, sino para que la Fè Catolica se conservasse limpia, y entera, queriendo cubrir su tirania con capa de Religion. Con esto tuvo mas quietud San Ambrosio, y menos que batallar con los Hereges Arrianos. Però mucho mas se confirmò, y estableciò la Fè Catolica despues que el Emperador Teodosio venciò, y matò à Maximo. Porque aunque como hombre piadoso, y modestissimo no quiso tomar para sì el Imperio Occidental, antes le restituyò à Valentiniano, pero siempre quedò con grandissima autoridad, y como padre del mismo Emperador Valentiniano; que muerta yà su madre Justina, reverenciò, y obedeciò à San Ambrosio. Estando Teodosio en Milàn favoreciò por estremo à los Catolicos, y persiguiò à los Arrianos, y San Ambrosio triunfò dellos, y la Religion Catolica de la perfidia, y de la mentira la verdad.

Ambros. ep. 16. ad Valentin. Imperat. sem. 5. Zosim. li. 4. histor.

Ambros. serm. in Ionã. & ser. 1. & 2. de Elisæo, & serm 14. de sãctis.

10 Pero si faltaron los Hereges Arrianos, no faltaron otros monstruos, que en aquel mismo tiempo salieron del Infierno, para turbar con nuevos errores la tranquilidad de la Iglesia. Porque Joviniano Monge, y otros que avian estado en aquel Monasterio, (que diximos aver edificado San Ambrosio en Milàn) y con la mascara de ayunos, y penitencias, dissimulando sus maldades, apostatando la institucion Monastica, y de la Fè Catolica, començaron à enseñar doctrinas nuevas, è inficionar las almas de los que las creyan; de los quales dize San Ambrosio estas palabras: *Estuvieron con nosotros, pero no eran de nosotros: ayunavan, estavan encerrados en el Monasterio, no avia libertad para darse à deleytes deshonestos, ni à parlerias, y contiendas: y como eran delicados, no pudieron sufrir este genero de vida. Salieron del Monasterio, quisieron bolver, y no fueron admitidos, porque muchas cosas avia yo oìdo dignas de remedio, y aviendoselas avisado, no se enmendaron. Y por esto como saliendo de sì, comenzaron à verter la ponçoña de que estavan llenos, y à ser un incentivo de todos los vicios.* Esto es de San Ambrosio. El qual de tal manera persiguiò à Joviniano, y à sus complices, que los echò de Milàn, y de toda su comarca: aunque fueron tan atrevidos, que fueron à Roma, pensando poder engañar con su hipocrecia à los Fieles; mas por la diligencia de Pamaquio, varon nobilissimo, y amicissimo de San Geronimo, Siricio Papa, juntando el Clero de Roma, los condenò, y la doctrina que enseñavan; y el mismo San Geronimo escriviò dos libros doctissimos contra ella, y Hie
el Emperador Honorio, hijo de Teodosio, epis
dester-

Digitized by Google

desterrò à Joviniano à vna Isla apartada. Tambien tuvo San Ambrosio mucho trabajo en tiempo de los dos hermanos Emperadores Graciano, y Valentiniano, en resistir à muchos de los Senadores Romanos (cuya cabeza era Simaco) que pretendian que se restituyesse en Roma la adoracion de sus Dioses, y los estipendios que se solian dar antes à sus Sacerdotes, y Ministros: y embiaron sus Embaxadores à los Emperadores para impetrarlo, à los quales se opuso San Ambrosio, y persuadiò à los mismos Emperadores que no lo concediessen: y respondiò gravissima, y doctissimamente à todas las falsas razones que los Gentiles alegavan en contrario. Pero bolviendo à lo que antes deziamos de Teodosio, despues de aquella insigne victoria que tuvo de Maximo Tirano, y de su Exercito, los que avian seguido el vando de Maximo, temieron ser dèl castigados, y llenos de pavor, y temblor, suplicaron à San Ambrosio que les impetrasse perdon de el Emperador; y el santo Sacerdote lo hizo con tan grande piedad, y eficacia, que alcançò del Emperador todo lo que quiso; y castigando à solos tres, que eran las cabezas, perdonò à todo el Exercito de Maximo; y tuvo cuenta que sus hijas, y su madre no padeciessen, embiandoles lo que avian menester: y dando à los Principes exemplo de clemencia, y venciendo la misma victoria con dar la vida à los que ella avia dado potestad de quitarsela: y todo esto por el consejo, è intercession de San Ambrosio. Aunque no le faltaron algunos encuentros con el mismo Emperador, en los quales no sabe el hombre de que se deva mas admirar, ù de la Religiosa humildad, y obediencia de Teodosio, ù del valor, y constancia en defender la autoridad de la Iglesia del Santo Obispo. Porque aviendo ciertos Monges, por instigacion de su Obispo, quemado una sinagoga de Judios, en un Pueblo llamado Calinico en las partes de Oriente, y quexandose gravemente los Judios, y haziendo grande instancia para que fuessen castigados los Autores de aquel incendio; el Emperador mandò, que à su costa reparassen aquella sinagoga. Supolo San Ambrosio, y escriviò à Teodosio una carta, en que le suplicava, que revocasse aquel mandato, y en ella le dize estas palabras: *Yo te ruego que oygas con paciencia lo que digo, porque sino soy digno de que tu me oygas, tampoco serè digno de ofrecer sacrificio por ti; ni à quien tu encomiendas tus deseos, y oraciones. Pues tu oiràs al que deseas que sea por ti oìdo? No oiràs al que aora trata su causa, aviendole oìdo quando tratava las agenas? No temas tu mismo juizio, y lo que dèl se sigue; que teniendome por indigno de ser oìdo de ti, declaras que soy indigno de ser oìdo por ti? Tanto mas que no conviene al Emperador negar la libertad de hablar, ni al Sacerdote no dezir lo que siente.* Esto es de San Ambrosio. Y aunque no ablandò con esta Epistola à Teodosio; despues hablandole en la Iglesia, le persuadiò todo lo que quiso, y librò al Obispo, y à los Monges de la pena, y castigo que tenian, y de la congoxa en que estavan.

Ambros. Epist. 11. ad Valē. in cō. ... de o... u. Va...

11 Pero mucho mas dificultoso, y glorioso para San Ambrosio, y para Teodosio fue, lo que le sucediò quando el Emperador quiso entrar en la Iglesia, el Santo Obispo le cerrò la puerta, que aunque es cosa tan sabida, y tan predicada, y alabada de tantos, y tan graves Escritores; por ser memorable, y digna de ser imitada de todos los Principes Christianos, en suma la referirè yo aqui. Avian los de la Ciudad de Tessalonica muerto tumultuosamente à un Maestre de Campo, y Ministro del Emperador. Sintiòlo mucho, y quisolos castigar; pero despues por las buenas razones que San Ambrosio le dixo, se mitigò. Mas como ay tantos lisongeros en los Palacios de los Principes, y tantos que los atizan, y echan leña en el fuego, no faltaron en el de Teodosio criados, y privados suyos que le incitaron à castigar severamente aquella injuria, y à bolver por su reputacion: y en fin le persuadieron à hazer un cruel mandato, por el qual en espacio de tres horas fueron muertas en Tessalonica siete mil personas del Pueblo, sin tener cuenta de quien era culpado, y quien inocente. Afligiòse sobremanera San Ambrosio, por la sangre que se avia derramado, y por el amor que tenia al que la avia mandado derramar. Y para que se reconociesse, è hiziesse penitencia de tan grave culpa, un dia que el Emperador iva à la Iglesia, el constantissimo Prelado le saliò à la puerta, y con palabras gravissimas, y de grande magestad, le mandò que no entrasse hasta que reconociesse su pecado, è hiziesse publica penitencia dèl. El Emperador le obedeciò, y se bolviò à su casa, y estuvo ocho meses llorando, y gimiendo, con tan grande sentimiento, y dolor, que solo el leerlo pone grande admiracion, y devocion. Porque estando un dia Teodosio deshaziendose en lagrimas, se llegò à èl vn gran Privado suyo, que se llamava Rufino, y le preguntò, que era la causa de su dolor? Y èl soltando aun mas las riendas à las lagrimas, le respondiò estas palabras: *Tu no sientes mis males, ni mis daños, mas yo gimo, y lloro mi desventura. Porque considero con quanta facilidad pueden entrar en el Templo de Dios los pobres, y los criados, y rogar al Señor en èl: y que para mi està cerrada la puerta, no solamente del Templo, sino tambien del Cielo; pues Christo Nuestro Señor dixo à los Sacerdotes: Todo lo que atàredes en la tierra, serà atado en el Cielo.* Y como Rufino le dixesse, que èl acabaria con Ambrosio, que le absolviesse, le respondiò Teodosio: *No lo harà, porque yo conozco que es tan justa, y tan puesta en razon la sentencia de Ambrosio, que no querria quebrantar la Ley de Dios, por respeto*

Sozo. lib. 7. ca. 24. August. de civi. Dei l. 5. c. 26. Theo. l. 5. hist. c. 17.

Paul. in vita Ambros.

Theo. l. 5. hist. c. 17.

Mat. 16

pero de la potestad Imperial. Finalmente aviendo passado ocho meses en llanto, llegandose la solemnidad de la Pasqua de Navidad, vino el Emperador à la puerta de la Iglesia, no para entrar por fuerza en ella, sino para pedir perdon, y misericordia à S. Ambrosio. El qual no sabiendo con que animo venia, le respondiò como à tirano, y quebrantador de las leyes Eclesiasticas: y el Emperador con maravillosa humildad, le respondiò: *Yo no quiero quebrantar las leyes que tiene establecidas la Iglesia, ni entrar por fuerza en ella; pero ruegote que me desates, y me absuelvas de sus censuras, y que te acuerdas de la clemencia del Señor, y no me cierres la puerta que èl abriò à todos los que se arrepienten de todos sus pecados.* Aqui dixo S. Ambrosio: *Pues què penitencia mostrays vos de un delito tan atroz? Què medicina aveys aplicado à una llaga tan grande, y tan dificultosa de sangre? Esto toca à vos* (dixo el Emperador) *el darme los remedios, y à mi el acetarlos.* Y aviendo obedecido à todo lo que le mandò el valeroso Obispo; y siendo absuelto por èl, entrò el fidelissimo, y glorioſissimo Emperador en la Iglesia, y postrado en el suelo, y mesandose los cabellos, è hiriendose en el rostro, y regando la tierra con rios de lagrimas, començò à pedir perdon de sus pecados, y à dezir aquellas palabras del Real Profeta David: *Mi alma està abrazada en la tierra, vivificadme, Señor, como lo aveys prometido.* Esta fue la constancia, y grandeza de espiritu, no humano, sino divino, que tuvo San Ambrosio, y este el exemplo que de su devocion, y modestia diò Teodosio, del qual dize S. Agustin: *Quiso Dios, que Teodosio Emperador hizieſſe publica penitencia delante del Pueblo para que todos tomaſſemos exemplo de hazerla, quando fueſſe meneſter: y que ni el pobre, ni el rico ni el oficial, ni el cavallero, y señor tengan verguenza ni ſe ofrenten de hazer lo que hizo el Emperador.* Y el mismo S. Ambrosio dize: *No ſe avergonzò el Emperador de lo que ſe averguençan los pobres, y deſpues no ſe le paſsò dia en que no lloraſſe aquel pecado.* Mas en este mismo caso sucediò otra cosa muy digna de notar, que aviendo entrado el Emperador dentro el coro para ofrecer, se quedò en èl para oir la Misa: y S. Ambrosio le embiò à dezir, que aquel no era su lugar, sino de los Sacerdotes, porque la purpura puede hazer Emperadores, mas no Sacerdotes. Y el Emperador con estremada modestia respondiò, que no avia sido atrevimiento el quedarse en aquel lugar, sino hazer lo que avia visto, que se vsava en Constantinopla, y que hazia gracias al Obispo por aquel aviso, y correccion. Lo qual se le assentò de tal manera en su pecho, que bolviendo à Constantinopla, y entrando en la Iglesia, nunca quiso sentarse en el Coro de los Sacerdotes, por mucho que Nectario Arçobispo de Constantinopla se lo rogò, antes suspirando dixo: *Apenas he entendido la diferencia que ay entre el Emperador, y el Obispo, y he hallado al Maestro de la verdad, porque à solo Ambrosio conozco por Obispo, digno deste nombre.* Finalmente, el Emparador Teodosio por su gran piedad, y por las excelencias, y admirables virtudes de S. Ambrosio, le honrò mucho, y le reverenciò, y obedeciò, y por su consejo ordenò muchas cosas provechosas y de grande vtilidad para toda la Iglesia Catolica, y por su exemplo el Emperador Valentiniano quedò tan sujeto, y rendido à la voluntad del Santo Obispo, despues que muriò Justina su madre, quanto antes avia estado adverso por su induzimiento, y persuasion. Como se vee en la oracion que hizo el mismo S. Ambrosio, llorando con muchas lagrimas su desastrada muerte, que diò Arbogastes su gran Privado, y Capitàn de su exercito en Leon de Francia, haziendole ahogar en la cama, como infiel, y traydor, por dar el Imperio à Eugenio su amigo, contra toda justicia, y razon. Mas el Señor, que aunque permite los males, no los dexa sin castigo: castigò severamente la traicion de Arbogastes, y la tiranìa de Eugenio, dando una milagrosa victoria al Emperador Teodosio contra ellos, y haziendo que miserablemente muriessen à sus manos. Y el piadoso Emperador conociendo que aquella victoria tan grande, y tan gloriosa, no la avia alcançado por su valor, è industria, ni por la fuerça, y numero de sus soldados, sino por las oraciones de San Ambrosio, le escrivió luego una carta, avisandole della, y rogandole que hiziesse gracias al Señor por aquel beneficio, que à èl, y à toda la Christiandad avia hecho; y S. Ambrosio le respondiò otra carta, en que le dize estas palabras: *Gracias sean dadas à Dios Nuestro Señor porque ha correspondido a vuestra Fè, y piedad, y nos ha representado aquella forma antigua de santidad, y dexandonos ver en nuestro tiempo, lo que leyendo las escrituras sagradas nos causa admiracion. Pues en vuestras batallas se ha hallado el favor de Dios tan presente, que no han podido las cumbres de los altos montes retardar el curso de vuestra venida, ni las armas de los enemigos poner impedimento à vuestro exercito. Por este beneficio quereys que yo haga gracias à Dios N. Señor, yo las harè de buena gana, como quien tan bien sabe vuestros merecimientos. Porque cierta cosa es, que es agradable à Dios el sacrificio que se le ofrece en vuestro nombre: y queriendo vos que esto se haga, quan grande devocion, y se mostrays en ello? Los otros Emperadores para que quede memoria de sus victorias, mandan hazer arcos triunfales, ò cosas semejantes; pero vuestra clemencia quiere que se ofrezcan sacrificios, ofrendas, y acciones de gracias por mano de los Sacerdotes. Yo aunque indigno, è inhabil para cosa tan grande, quiero os dezir lo que he hecho. Llevè conmigo al Altar la carta de vuestra piedad, pusela sobre el Altar, y quando llegue à ofrecer el sacrificio la tenga en la mano, para que vuestra fee hablasse con mi lengua, y los caracteres Imperiales en aquella*

ofrenda

Pſa. 118

Aug. homil. 49.

Amb. de obit. Theo. tom. 5.

Theod. l. 5 hiſt. c. 17.

Digitized by Google

ofrenda hiziessen el oficio de Sacerdote. Verdaderamente, que el Señor se muestra propicio, y favorable al Imperio Romano, pues le ha dado tal Principe, cuya virtud, y suma potestad en la cumbre de tan grande Imperio, y tan esclarecido triunfo, està acompañada con tan profunda humildad, que ha vencido en valor à los Emperadores: y en humildad à los Sacerdotes. Que tengo mas que apetecer, ò que desear? Todo lo teneys, y para dezirlo en una palabra, soys Emperador piadoso, y clementissimo, y con todo esso deseo, que cada dia crescays en la piedad, que es el mas raro don que dà Dios, para que por vuestra clemencia, assi como la Iglesia de Dios se gozò con la paz, y tranquilidad de los buenos; assi se alegre con el perdon de los culpados. Perdonad especialmente à los que antes de aora no han pecado. Todo esto es de San Ambrosio, que con sus palabras alcançò perdon de Teodosio para los culpados, y el mismo Teodosio se echò à los pies del Santo, confessando, que por sus oraciones, y merecimientos era salvo. Y aviendo mandado venir de Constantinopla à Arcadio, y Honorio sus hijos, y recibidolos en la Iglesia de Milàn, los encargò à S. Ambrosio, y se los encomendò, para que los tuviesse como hijos, y à ellos les ordenò, que le tuviessen, y le obedeciessen como à padre. Y aviendoles repartido el Imperio, y dado à Arcadio el de Oriente, y à Honorio el de Occidente, muriò el glorioso Emperador en Milàn el año del Señor de 395. à los 17. de Enero, con gran llanto, y sentimiento de todo el Imperio, y particularmente de S. Ambrosio, que hizo una oracion de grandes alabanças en sus honras, y derramò muchas lagrimas: porque, como en ella dize, quando muriò Teodosio, no tenia tanto cuydado de sì, de su muerte, ni de sus hijos, como de la paz, y tranquilidad de la Iglesia. Poco despues de la muerte de Teodosio hallò el santo Sacerdote los sagrados cuerpos de los Santos Martires Nazario, y Celso, en un huerto fuera de los muros de la Ciudad, y los trasladò con solemnidad à la Iglesia de los Apostoles, è hizo Dios por ellos muchos, y grandes milagros. Entre otros, muchos endemoniados quedavan libres: como en vno dellos el demonio diesse vozes, y dixesse, que San Ambrosio gravemente le atormentava, respondiò el Santo: Enmudece, maligno espiritu, porque no te atormenta Ambrosio, sino la Fe de los Santos, y tu embidia, porque ves que suben los hombres al lugar de donde caiste, que Ambrosio no se desvanece con tus palabras. Tambien se avia hallado antes en Bolonia en la translacion del Santo Martir Agricola: el qual despues de aver sido martirizado su criado Vital, puesto en Cruz, y enclavado con muchos clavos, alcançò la corona del martirio, y fue enterrado con su criado en las sepulturas de los Judios. Pero despues se descubrieron los santos cuerpos, y San Ambrosio, siendo combidado, fue à la traslacion de San Agricola, y sacando su sagrado cuerpo, recogiò los clavos, y la sangre, y el trofeo de la Cruz en que avia muerto: y rico con el tesoro precioso de aquellas reliquias, passò à Florencia, y las colocò debaxo de una Iglesia, que una piadosa, è ilustre matrona llamada Juliana, avia edificado con nombre de San Lorenço, aunque el Pueblo la llamó Ambrosiana, por averla dedicado S. Ambrosio: el qual estando siempre ocupado en cosas tan altas, y de tanto servicio de Dios, y esparciendo por todo el mundo, como un Sol, los resplandores de sus esclarecidas virtudes, y los rayos de su celestial doctrina, y quebrantando à los Hereges, espantando à los Tiranos, y enseñando, y humillando à los Principes de la tierra, y peleando como esforçado soldado las batallas del Señor, deseoso yà de salir de la carcel deste cuerpo, entendiò que se acercava el tiempo de su gloria, y retribucion; y assi dixo à sus familiares, que estaria con ellos hasta la Pasqua siguiente, y no mas. Pocos dias antes que cayesse malo en la cama, escriviendo sobre el Psalmo 43. y dictando à Paulino (que era el que le escrivia, y el que refiere esto) subitamente una llama de fuego cubriò la cabeça del Santo, y se le entrò por la boca, y su rostro se demudò, y se parò blanco como una nieve; aunque poco despues bolvió à su acostumbrado semblante, y no pudo acabar la exposicion de aquel Psalmo, porque luego cayò malo de la enfermedad de la muerte (aunque fue algo larga) con grande, y extraordinario sentimiento, y ternura de toda la Ciudad, y de los hombres prudentes, que temian alguna gran calamidad, y la caida del Imperio Romano, si faltava el que con sus oraciones, y merecimientos le sustentava. A esta causa el Conde Estilicon, Capitan General, y grandissimo Privado del Emperador Honorio, embiò al Santo algunos Cavalleros amigos suyos, para que le rogassen, que pues estava en su mano, alcançasse de Dios que le difiriesse su muerte, para que con essa no viniessen juntamente los males que se temian. Y como ellos hiziessen su oficio, è importunassen à San Ambrosio, èl les respondiò aquellas palabras, que tanto alaba San Agustin: *No he vivido entre vosotros demanera, que tenga verguença de vivir, ni temo morir, porque tenemos buen Señor.* Estavan algunos Diaconos, y familiares de San Ambrosio, en la parte mas remota de su aposento, tratando secretamente entre sì, quien avia de sucederle en el Obispado, y nombraron con voz baxa à San Simpliciano: y el Sacerdote de Dios como si los huviera oido, aprobando lo que dezian, dixo tres vezes en voz alta, *Senex, sed bonus.* Viejo es, pero bueno, y assi le sucediò. Assistia al Santo en esta enfermedad San Bassiano Obispo de Lodi, y una vez orando con èl, viò à Nuestro Señor Jesu-Christo que venia à visitarle, con una cara blanca, y alegre le acariciava. Llegado yà el Sabado Santo, y estando San Ambrosio estendido

Margin notes: *l. in Ambr.* — *Orat. in funere Theod.* — *in hom.* — *in ad Vit.* — *In vit. S. Zenon. Epi. Flo.* — *Possidon. in vita Augus. c. 27.*

dos los braços, y puestos en Cruz, haziendo oracion en silencio cerca de la noche, San Honorato Obispo de Verceli, que estava en lo alto de la casa, oyò una voz tres vezes, que le dezia: *Surge festina, quia modo recessurus est.* Levantate, date priessa, porque luego se ha de partir. Baxò luego, y diòle el sacratissimo cuerpo de Christo N. Redemptor: y aviendole recibido con singular gusto, y reverencia, diò su espiritu al que para tanta gloria suya le avia criado poco antes que amanecieste, el dia de Pasqua de aquel año, que fue el de trecientos y noventa y siete à los quatro de Abril, siendo de edad de setenta y quatro años; y cinco antes que muriesse San Martin Obispo de Turon. Por donde se vee, que no pudo ser lo que algunos escriven, que San Ambrosio estando para dezir Missa en el Altar, se hallò en el entierro de San Martin, como lo notò el Cardenal Baronio.

Gr. Tur. lib. 1. de mira St. Mar. ca. 5 Pet. de Natal. in vita S. Mart.

12 Hizo Dios nuestro Señor muchos milagros por la intercession deste santissimo Doctor, en vida, y en muerte. Quando fue à Roma, yendo à dezir Missa en un Oratorio de una señora principal, una muger que estava paralitica, sabiendolo se hizo llevar en una silla donde el estava, y besò sus vestiduras, y poniendo el Santo Sacerdote sus manos sagradas sobre la enferma, luego cobrò salud, y començò à andar. En Florencia posò en casa de un ilustre Cavallero llamado Decente, que tenia un hijo por nombre Pansefio, atormentado del demonio, y San Ambrosio le librò: y aviendo despues muerto, le resucitò à instancia de la madre del moço; echandose, como otro Eliseo, sobre el cuerpo del difunto, y le restituyò à su madre: y despues le escriviò un libro, enseñando la forma que avia de tener para vivir Christianamente. Despues de la muerte de Teodosio, un hombre llamado Gresonio, temiendo el castigo por un delito que avia cometido, se entrò en la Iglesia, como en lugar de refugio, y algunos soldados de Estilicon, por fuerça, y con gran violencia le sacaron del Altar, donde estava cercado de Clerigos, y alli cerca S. Ambrosio, haziendo oracion, y llorando el poco respeto que se tenia à la Iglesia. Fueronse luego los soldados (que eran Arrianos) muy contentos à unas fiestas, y juegos, llamados Circenses, que hazia el Emperador. Soltaron unos Leopardos para regozijo del Pueblo; los quales dexando à todos los demàs, assaltaron con grande impetu à los soldados desacatados, y violadores de la Iglesia, y alli los despedaçaron sin hazer mal à otra persona alguna. Visto esto Estilicon (por cuyo mandado se avia hecho aquel sacrilegio) se reconociò, y bolviò el preso à San Ambrosio, y se sujetò à su censura, e hizo la penitencia que le fue impuesta.

Barò in vit. Am. pa. 45. & in annot. Martyr. 4. April. & 11. Novēb. & annal. to. 5. pag. 34 Paul. in vita Amb. 4. Reg. 4. Paul. in vit. Am. Paul. in vit. Am.

13 Avia un hombre llamado Nizecio, muy fatigado de dolor de los pies, y à esta causa pocas vezes salia en publico. Fue un dia à la Iglesia à recibir el santo Sacramento del Altar de mano de San Ambrosio: el qual sin mirar lo que hazia, le pisò el pie, de manera que Nizecio sintiò grave dolor, y diò un grito. Bolviòse à èl el Santo Prelado, y dixole: Vete que no tendràs de aqui adelante mas dolor: y assi fue como èl mismo lo testificò con muchas lagrimas, quando muriò el Santo Prelado. Iva una vez San Ambrosio à Palacio, y cayò en el suelo un hombre: viòle assi caido, y tendido, un Notario llamado Teodulo, y començò à reirse, y el Santo Sacerdote bolviendose à èl le dixo: *Tu que estàs en pie, mira no caygas.* Al momento cayò Teodulo, y con su caida aprendiò no reirse de la agena. Bolviendo San Ambrosio de Verceli à Milàn, passò por Novara: y no queriendo detenerse en aquella Ciudad, la cavalgadura en que iva se parò, y estuvo inmoble sin poderla hazer dar un passo adelante, ni moverse de donde estava. Luego entendiò por revelacion de Dios, que devia visitar à S. Gaudencio, que era varon de gran santidad, y à la sazon estava en Novara. Hizolo assi: luego la cavalgadura se moviò, y fue à la casa de Gaudencio, al qual profetizò, que seria Obispo de Novara, y con el mismo espiritu profetico Gaudencio dixo à S. Ambrosio, que èl no le consagraria, sino otro; significando que presto avia de morir.

14 El mismo dia que murió fue visto en las partes de Oriente estàr en la congregacion de algunos Monges llorar con ellos, y poner sobre ellos sus manos. Otras muchas vezes apareciò à las personas que avian tenido devocion con su santa persona en vida, y despues de muerto le invocavan, y pedian su favor. San Zenobio Obispo de Florencia, y grande amigo de San Ambrosio (como èl mismo lo refiriò à Paulino, que lo escrive) muchas vezes le viò orando, siendo ya muerto. Y quando Radagasio Rey de los Godos, paso cerco sobre la Ciudad de Florencia, con un exercito de ducientos mil hombres, San Ambrosio apareciò à los de dentro, y los favoreciò, y salvò la Ciudad, y perecieron todos aquellos barbaros. Otro tanto casi sucediò en Africa à Maszecel, Capitàn del Emperador Honorio, haziendo guerra contra su mismo hermano Gildon, que se avia rebelado contra el Emperador: porque encomendandose Maszecel à San Ambrosio, que poco antes avia muerto, le apareciò el Santo, y le esforçò, y enseñò como avia de vencer. Desuerte, que con cinco mil soldados desbaratò, segun Paulo Orosio sesenta mil, y segun Paulo Diacono, ochenta mil. Otros muchos milagros hizo el Señor por S. Ambrosio: y el dia que le enterraron (que fue el sacratissimo dia de Pasqua) en la Basilica Ambrosiana, con inumerable concurso de gente, no solo de Christianos, sino tambien de Judios, y Paganos, los demonios davan abullidos, y à grandes gritos dezian que

Oro. Paul. in vit. Am.

eran

gran atormentados de San Ambrosio. Y hombres, y mugeres à porfia procuravan tocar, y besar el santo cuerpo, ò alguna cosa suya, para alcançar salud; y otras gracias, y mercedes del Señor. Y muchos le vieron como si estuviere vivo: y algunos una Estrella resplandeciente sobre su sagrado cuerpo.

Paul. in vit. Am.

15 Tuvo en vida tan grande autoridad este Santo Doctor, y fue tan famoso, y tan celebrado en el mundo, que vinieron dos Cavalleros muy ricos, y poderosos, desde el Reyno de Persia à Milàn, por solo verle, y hazer experiencia de su gran sabiduria, y aviendo estado desde la mañana hasta las tres de la noche, proponiendole las dudas que traian, y oyendo sus respuestas por interprete, se partieron del muy consolados, y admirados. Y para que se entendiesse, que no avian venido à Milàn, sino para solo verle, el dia siguiente se despidieron del Emperador, y salieron de Milàn para Roma. Que cosa bien notable, y digna de compararse, ò anteponerse à la Reyna Sabà, que vino à oìr la sabiduria de Salomon, movida de su fama. Una Reyna de los Marcomanos, llamada Fritigil, aviendo oìdo de un Christiano las excelencias, y maravillas de S. Ambrosio le embiò sus Embaxadores con grandes dones, pidiendole, que le escriviesse lo que avia de creer: y assi lo hizo en una epistola, en que la instituye, y la catequiza, y la exorta, que persuada à su marido que tenga paz con los Romanos. Ella lo hizo, y vino à Milàn en busca del Santo Prelado: pero quando llegò, hallò que yà era muerto. Arbogastes con ser persona tan principal, que tenia el Imperio de Valentiniano el mozo en su mano, se preciava mucho de que San Ambrosio fuesse su amigo, y le huviesse combidado à comer: y aviendo tenido una señalada victoria de enemigos, los hombres prudentes, y que conocian los merecimientos de S. Ambrosio, dixeron: que no era maravilla que huviesse vencido, el que tenia tan gran Santo por amigo. Aunque despues Arbogastes se pervirtiò, y recibiò el castigo de sus graves culpas, como diximos. Pues los Obispos, y los Concilios, quan gran respeto tuvieron à San Ambrosio en vida, y despues de muerto? Aviase encomendado por decreto de la Sinodo Capuense, la causa de un herege llamado Bonoso, à Teofilo Patriarca Alexandrino, y à Anisio Obispo Tesalonicense: y ellos con estàr tan lexos, antes de determinarse, quisieron saber lo que en aquella causa parecia à San Ambrosio. Y lo mismo se vee en el Concilio Taurinense, y en San Agustin contra Julian Pelagiano, que hablando de San Ambrosio, dize estas palabras: *Otro excelente dispensador de Dios he visto, al qual yo reverencio como à padre, porque èl me engendrò por el Evangelio en Iesu-Christo. Del bienaventurado Ambrosio hablo, cuya gracia, constancia, trabajos, y peligros de palabra, y por obra, por la Fè Catolica yo lo he experimentado, y conmigo los predica todo el Orbe Romano.* Y en otro lugar llama à San Ambrosio varon de Dios, Catolico, y defensor de la verdad Catolica contra los hereges, hasta derramar sangre, y dar la vida por ella, si fuera menester. Y San Basilio Magno le ensalza sobremanera. Y Casiodoro dize del, que fue elocuente, y como un rio de leche, y agudo con gran gravedad; y para persuadir con una admirable eficacia dulcissima, y que en èl fueron iguales, la santidad de la vida, y la profundidad de la doctrina, y que fue dotado de muchos milagros, y gracias de Dios. Y otros muchos, y gravissimos Autores hablan de San Ambrosio altissimamente, y con suma admiracion. Mas con aver sido varon mas divino que humano, y una coluna tan firme, y fuerte de la Iglesia Catolica, no faltaron hombres perdidos, y què aun despues de muerto murmuraron, y dixeron mal del: procurando con sus palabras escurecer la claridad de sus admirables virtudes. Pero no passaron sin castigo: porque un Clerigo de la Iglesia de Milàn, por nombre Donato, y de nacion Africano, estando un dia comiendo en un combite, se le escalentò la boca, y començò à dezir mal de San Ambrosio, mas luego le hiriò Dios: y de la mesa le llevaron à la cama, y de alli à la sepultura: Lo mismo sucediò en Cartago à un Obispo, llamado Maurano, que estando à la mesa con otros Obispos, se desmandò en hablar mal de San Ambrosio, y luego por justo juizio de Dios perdiò la salud, y la vida: Porque el Señor, assi como permite, que los males suelten sus lenguas, y aun sus manos contra los Santos (para que no sea mas privilegiado el Discipulo, que su Maestro, y el siervo, que el Señor) pero buelve por ellos, y los glorifique con el castigo de los atrevidos, que por esto dixo: *El que os toca, toca à las niñas de mis ojos.* Aunque fue la muerte de S. Ambrosio à los quatro dias de Abril (como diximos) la Santa Iglesia celebra su fiesta à los siete de Dezièmbre, que es el dia en que le consagraron Obispo. Escrivieron de San Ambrosio, demàs de los Autores que arriba diximos, Gelasio, y Bonifacio Octavo, Sumos Pontifices, la Sinodo de Aquileya, San Agustin en diversos lugares, San Geronimo, Rufino, Teodoreto, Socrates, Sozomeno, Casiodoro, Isidoro, Niceforo, y Sixto Senense.

Li. 2. contra Iulia.

Basil. epist. 55. Casiod. lib de divin. lect. cap. 20.

Paul. in vita Ambros.

Mat. 10. Hieron. de script. Eccl. Rufi. l. 2. c. 12. Theo. li. 4. cap. 6.

Socr. l. 4. c. 16. Soz. lib. 6. cap. 14. Cassio. li. 7. c. 8. Isi. de viris il. cap. 4. Nicef. l. 11. c. 32. & li. 12. cap. 41. Sixto. li. 4. Biblio. Sancto.

LA FIESTA DE LA INMACULADA Concepcion de la Virgen Maria Nuestra Señora.

A 8. de Dezièmbre. 1. par. 29

1 QUando el Real Profeta David hablò à los Principes del Pueblo de Israel, exortandolos à labrar un Templo magnifico, y sumptoso al Señor, les dixo: *Opus grande est, neque enim homini præparatur habitatio,*

Ambros. 5. Conc. Taurin. S. Aug. cont. Iulia. li. 1. c. 2.

Digitized by Google

bitasio sed Deo. Esta es una grande obra; porque no tratamos de hazer un Palacio para un Rey, y hombre mortal; sino un Templo en que more, y habite Dios. En todas las fiestas de la Virgen Sacratissima podemos usar de estas palabras, pero mas particularmente en la fiesta de su purissima Concepcion: porque fue el principio de todas sus fiestas, y en la que despues de su eterna predestinacion se pusieron los fundamentos deste Templo Divino; y se començò à aparejar la casa en que avia de morar el Señor, y esta fue una grande obra, y todas las cosas que concurren en ella son grandes: y assi dixo la misma Virgen: *Quia fecit mihi magna qui potens est.* Porque el todo poderoso ha hecho cosas grandes en mi. Y si el cimiento del muro de aquella soberana, y celestial Ciudad està adornado; y entiquezido de todas las piedras preciosas, como lo dize el Evangelista San Juan en su Apocalipsi: con quanta mas razon devemos creer, que la Inmaculada Concepcion de la Virgen Sacratissima, que es el fundamento de sus fiestas, està llena de misterios, y prodigios Divinos? Pues ella es aquella espiritual, y admirable Ciudad de Dios: de la qual dize el Profeta que se han dicho, y predicado cosas gloriosas, y estupendas. Mas para tratar la fiesta de oy, y para que mejor se entienda lo que celebra la Santa Iglesia, celebrando la Concepcion de Nuestra Señora, bien serà, que tomemos el agua un poco mas arriba; y declarèmos lo que la Fè enseña del pecado original, del qual dezimos, que la Virgen fue exempta, y libre, de manera, que aunque fue hija de Adàn, no incurriò en el pecado original, como incurren todos los que por el curso natural son hijos, y decendientes de Adàn.

Luc. 1.

Apoc. 21

Psal. 86.

2 Assi como Dios Nuestro Señor es en sì riquissimo, y felicissimo, sin tener necessidad de nadie; assi por su sola, è infinita bondad crièo al hombre, tan noble, y adornado de su semejanza, è imagen, que pudiesse ser particionero, y compañero de su misma gloria; y viesse, amasse, y gozasse de la misma essencia, y hermosura de Dios (aunque no en tan alto grado como èl, que solo se comprehende) y assi fuesse bienaventurado como èl lo es, y con lo mismo que èl lo es. Y como este fin es tan alto, y tan excelente, proveyò el Señor al hombre de las habilidades, y gracias sobrenaturales, con las quales pudiesse habilitarse para esta dignidad. Estas habilidades, y dones sobrenaturales, señaladamente fueron dos, gracia, y justicia original. La gracia hazia al hombre hermoso, y grato à Dios, y amigo suyo, y como à hijo le dava titulo, y derecho para la gloria: y juntamente con ella era adornado de todas las demàs virtudes, y dones del Espiritu Santo, para poder con facilidad, y suavidad, hazer obras merecedoras de la gloria, para que assi alcançasse por justicia aquello à que Dios le avia predestinado por gracia. El segundo don era de justicia original, que es una rectitud, y orden con q̃ el hombre estava en paz con Dios, y cõigo mismo, y tenia señorìo sobre todos sus afectos, y passiones naturales: y la parte inferior, y animal del hombre, estava sujeta à la racional: y demàs desto tenia señorìo universal sobre todos los animales, y sobre la muerte; y sobre todas las enfermedades, que son aposentadores de la misma muerte. Mas dió todo esto Dios à nuestro padre primero; con condicion que gozasse de todos estos privilegios, assi èl, como sus descendientes, siendo fiel, y obediente à Dios, y sino lo fuesse; los perdiesse para si, y para ellos. Y para prueva, y exercicio desta fidelidad, y obediencia, poniendo al hombre en el Paraìso terrenal, y dandole licencia que pudiesse comer de todos los arboles del, le mandò so pena de muerte, y perdimiento de todos los dones recibidos, que no comiesse de uno solo que el avia entredicho: Comiò Eva del arvol vedado, engañada de la serpiente, y ella pervertida, pervistiò tambien à su marido: y assi ambos traspassaron el mandamiento de Dios, y perdieron luego la inocencia, y aquellos dones admirables que avian recibido, y quedaron desnudos, pobres, ciegos, miserables, y mortales: y quales ellos quedaron, tales nos engendraron à nosotros. De manera, que quando Adàn pecò, y quebrantò el mandamiento de Dios, no solamente hizo daño à sì mismo, sino tambien à nosotros, assi en el cuerpo, como en el alma. En el cuerpo, porque quedamos sujetos à muerte, y corrupcion, y à dolores, y penas. En el alma, porque en siendo concebido qualquier hijo de Adàn por obra de varon, en el mismo punto tiene en su alma pecado original; que es muerte del alma, y una desnudez, y falta de aquella gracia, y justicia original que devia tener: la qual el mismo Dios avia dado tan liberalmente à su primer Padre para si, y para toda su posteridad. Este pecado no se puede quitar por fuerças naturales, sino por solo el merecimiento de Christo Nuestro Señor, que se aplica en el bautismo: por el qual se restituye la gracia, y se perdona, y quita todo pecado, sin quedar en el alma cosa, por la qual Dios aborrezca al bautizado. Tambien nos daño Adàn en el alma, porque en èl, y en nosotros se desordenò, y alborotò el apetito, y concupiscencia que antes con la justicia original estava bien ordenada, enfrenada, y sujeta à la razon: y quedò esta bestia fiera, tan suelta, tan rebelde, y tan inclinada à los bienes sensibles, que quitado el demonio aparte, no ay en el mundo cosa mas furiosa, mas desenfrenada, y dañosa que ella. Porque esta rebelion de la concupiscencia, y una inclinacion habitual de amarse mas à sì, que à Dios, con que despues del pecado nacemos, es un manantial, y seminario de todos los pecados del mundo. Verdad es, que despues del bautismo no puede dañar esta concupiscencia à los que no consien-

Digitized by Google

consienten à sus deleytes, y apetitos, y pelean contra los vicios, y la toman por materia, y exercicio de virtud. Y si el Apostol llama pecado à esta concupiscencia, no es porque sea verdadera, y propriamente pecado en los yà bautizados, sino porque es efecto del pecado original, y porque nos inclina à pecar. Porque (como dizen los Teologos) el pecado original es un solo pecado en si; mas en potencia es todos los pecados, porque de todos ellos es principio, y causa. Desta doctrina sacada del Sacrosanto Concilio Tridentino se sigue; que el pecado original es pecado que mata el alma, y que los que mueren en èl, nunca verán à Dios: y que se puede dezir con verdad, de un niño recien nacido, antes de ser bautizado, que tiene pecado, que es enemigo de Dios; è hijo de ira; y aborrecible en el acatamiento Divino, y que es del bando de Satanàs, esclavo; y morada suya, sujeto de perdicion; vaso de immundicia, y abominacion, y borrado del libro de la vida; porque todo esto se consigue al pecado original.

Coloss. 3.

Concil. Trident. sess. 5

3 Supuesta, pues, la verdad de todo lo que hasta aqui avemos declarado, lo que dezimos, y lo que es intencion de la Santa Iglesia en celebrar la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, es, que aunque esta gloriosa Virgen, mirandola como hija de Adàn, y concebida por via natural de San Joachin, y Santa Ana sus padres, avia de contraer el pecado original, y caer en los daños que del se siguen, como todos los otros hijos de Adàn; pero no cayò, y fue preservada, y prevenida con la gracia sobre abundante del Señor, que aeterno la avia predestinado para Madre suya, y con singular privilegio la eximiò de aquella ley general, que comprehendia à todo el linage humano. Porque assi convenia à la excelencia, y dignidad de tal Hijo, y de tal Madre: lo qual se hizo de esta manera. En el mismo punto que criò Dios aquella bendita alma de la Virgen, y la infundiò en el cuerpezito formado en las entrañas de su Madre Santa Ana, en esse mismo instante, y momento la enriqueciò, y hermoseò con su soberana gracia, y la detuvo para que no cayesse en el pecado original, como de su naturaleza avia de caer, y la hizo agradable en sus ojos, de suerte, que el demonio nunca tuvo parte en ella: ni se pudo gloriar, que avia sido esclava jamàs, y cautiva suya, la Madre del Señor, Esposa del Padre Eterno, y Templo del Espiritu Santo. Esto es lo que celebra la Iglesia en esta fiesta; y es muy conforme à la Sagrada Escritura, à la doctrina de los Santos, y à toda buena razon.

4 Porque despues que Adàn, y Eva pecaron, y fueron convencidos de su pecado, antes de pronunciar contra ellos la sentencia, echò el Señor la maldicion primero contra la serpiente que avia engañado à Eva, con aquellas memorables palabras, que se leen en el tercero capitulo del Genesis: *Yo pondrè* (dize hablando con la Serpiente) *enemistad entre ti, y la muger, y entre su generacion, y la tuya; y ella te quebrantarà la cabeza, y tu andarás siempre asechando à sus calcañares*: que es, armandole lazos en todos sus passos, y caminos. Esta sentencia prontunciò Dios contra el demonio; antes que diesse la sentencia contra los pecadores: y los Santos Doctores la interpretan de la gloriosissima Virgen Maria Nuestra Señora, que fue la que avia de quebrantar la cabeça de la serpiente, y por medio de Jesu Christo su benditissimo Hijo, destruir su poder, y librar al hombre de su tiranìa, y restituirle en su gracia, y Divinidad. Para que assi como por una muger flaca el demonio avia triunfado del mundo; assi el fruto de otra muger flaca triunfasse del demonio, y el perdiesse toda su ufanìa. Porque mayor confusion suya era, que el fruto de una muger flaca triunfasse de un espiritu, que no un espiritu de una flaca muger. Assi que ya desde entonces puso Dios à esta bendita muger, y Reyna nuestra, por Capitana, y Señora del Campo, para que peleasse con la serpiente, y le quebrantasse la cabeza, antes de pronunciar la sentencia contra Eva, y Adàn: para darnos à entender, que no queria comprehender en aquella sentencia, à la que antes de pronunciarla, la avia eximido de ella, y constituido por reparadora del pecado, que con tan rigurosa sentencia condenava.

Gen. 3.

5 El mismo Señor, y amoroso Esposo fue yo, dize della: *Que es entre todas las otras hijas suyas, como la azucena entre todas las espinas.* Porque todas las demàs en comparacion de la Virgen, son como espinas, por el pecado original que truxeron de Adàn; pero ella sola fue blanca, como la azucena, y olorosa como la rosa, y clavellina en los ojos del verdadero Salomon. De ella misma dize el Esposo: *Toda eres hermosa amiga mia, y no ay en ti mancha, ni mancilla de pecado.* Las quales palabras acomoda la santa Iglesia à la Virgen en esta fiesta, y no se pueden bien verificar, si pusiessemos en ella la macula del pecado original. Y en otro lugar: *Una es mi paloma, y mi querida, y perfecta: Una es la escogida*, ò como otros leen: *La inmaculada.* Porque ella sola fue limpia, y sin macula alguna de pecado actual, y original. Llamase esta Virgen en la Sagrada Escritura; Huerto cerrado, y Fuente sellada. Porque no pudo la serpiente entrar en el, ni bever della, ni inficionar sus purissimas, y saludables aguas. El Angel San Gabriel en aquella solemne salutacion, la llamò llena de gracia, ò como dize el Texto Griego, singularmente graciosa: Porque alcanzò la gracia, que ninguna otra hija de Adan tuvo; y porque (como dize San Geronimo) à los demàs se diò parte de la gracia, mas à Maria toda la plenitud de la gracia se le comunicò. Añadiò el Angel: El Señor es contigo. Porque siempre fue con Maria, y no lo huviera sido, si en algun tiempo, aunque brevissi-

Cant. 2.

Cant. 4.

Cant. 6.

Cant. 4.

Luc. 1.

Hieron.

mo

mo, huviera sido cautiva del demonio. Pues què dirè de las ultimas palabras? Bendita eres tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Como fuera bendita entre las mugeres esta Virgen Sacratissima, si con las demàs huviera sido sugeta à la maldicion? Y toda esta gracia, y privilegio se le concede, porque el fruto de su vientre es bendito: porque esta bendicion, y esta prerrogativa tan excelente, y singular, no le Viene à la Virgen de su cosecha, y por su naturaleza, sino por la excelencia, y santidad de su benditissimo Hijo, como Theofilacto, y San Bernardo lo notaron, y adelante se dirà.

6 Pues què dirè de los Santos, que, ò claramente enseña esta verdad, ù de sus palabras se colige? Santiago Apostol el menor, Obispo de Jerusalèn en su Liturgia, que la sexta Sinodo con tan grande acatamiento reverencia, llamò à la Virgen Santissima, inmaculada, y gloriosissima Señora nuestra, Madre de Dios: Y al cabo dize estas palabras: *Digna cosa es, que te llamemos verdaderamente bienaventurada, y de todas maneras irreprehensible, y mas excelente que los Querubines, toda criatura, ò Virgen llena de gracia, os dà el parabien, y se alegra con Vos, porque soys el Templo de Dios santificado.* De San Andrès Apostol se refiere que dixo: *Que assi como el primer Adàn avia sido formado de la tierra, antes que Dios le echasse su maldicion, assi el segundo Adàn avia sido formado de la tierra virginal, que nunca avia sido maldita.* En la septima Sinodo, se dize, que fue inmaculada, y mas pura, y limpia, que ninguna otra naturaleza sensible, è intellectual. El Concilio Francfordiense, Origenes, Efren, Andrès Cretense, y Eutimio la honran con los mismos titulos de inmaculada, y totalmente limpia, y pura, y digna Madre de su dignissimo, è inmaculado Hijo. Teodoreto la llama Santissima, è inmaculadissima Maria Madre de Dios. S. Gregorio Taumaturgo dize, que sola la Virgen fue santa, y del todo limpia, y sin mancilla en el cuerpo, y en el espiritu. Y Fulberto Carnotense saluda à la Virgen, con estas palabras: *Dios te Salve Maria, escogida, que siempre desde el principio de tu Concepcion fuiste inmaculada, porque avias de parir al Autor, y fuente de toda santidad.* El gran Doctor, y luz de la Iglesia San Agustin, tan gran defensor, y ensalçador de la gracia de Christo, y perseguidor de los hereges Pelagianos, que la pretendieron escurecer, è impugnar, en el libro de la naturaleza, y gracia, dize estas notables palabras: *Exceptuando à la Virgen, y Madre de Dios, de la qual, quando tratamos de los pecados, en ninguna manera quiero que se ponga alguna duda; porque sabemos, que le fue dada tan abundante gracia para vencer totalmente el pecado, porque mereciò concebir en sus entrañas, y parir al que sabemos que no tuvo algun pecado.* Todas estas palabras son de San Agustin, hablando contra los Pelagianos, que negavan el pecado original: del qual, y de qualquiera otro actual, de tal manera libra à la Virgen, que no quiere que se ponga en disputa, ni en duda por ser cosa cierta, que avia vencido, no en parte, sino del todo el pecado, para ser digna Madre del que ni tuvo, ni pudo tener pecado. Esta doctrina es conforme à lo que el mismo Santo Doctor enseña, escriviendo contra Juliano: que el que siendo adulto no hizo pecado, siendo niño no le contraxo. Y de la Santissima Virgen, la Iglesia Catolica à boca llena confiessa, que no tuvo pecado actual: de lo que se sigue, que tampoco tuvo pecado original.

7 San Geronimo declarando aquellas palabras del Psalmo: *Exaudit eos in nube diei:* por la nube del dia entiende la Virgen Sacratissima, porque siempre estuvo en luz, y nunca en tinieblas. El bienaventurado Lorenço Justiniano dize, que ninguno està exceptuado del pecado original, sino sola aquella que engendrò al Salvador del mundo. Y San Juan Damasceno dize: *O Santissima Virgen, que has engañado à los Principes, y Potestades, y has sido conservada immaculada para Esposa de Dios.* Y en otro lugar dize, que la serpiente no tuvo entrada en este Paraìso de deleytes, è introduce à la Virgen, que hablando con su Hijo, le dize: *Recibe mi alma tan querida, que la guardaste siempre limpia de pecado.*

8 Nunca acabariamos, si quisiessemos aqui referir lo que los Santos dizen de la pureza de la inmaculada Virgen; lealo quien quisiere en el Padre Doctor Francisco Suarez, que copiosa, y eruditamente trata esta materia. Y nosotros declarèmos algunas de las razones que ay para que Dios aya preservado à su gloriosa Madre de todo pecado original, y actual: porque assi convenia à la grandeza del Hijo, y à la dignidad de la Madre, y à los hombres, y à los Angeles, y à toda la Corte Celestial. Porque primeramente, que buen hijo ay en el mundo, que no honre à su madre, ò que hombre, que si estuviesse en su mano, no naciesse de la muger mas excelente, y mas adornada de todas las gracias q̃ puede aver? Porque la honra de la madre es la honra del hijo. Pues si Christo Nuestro Señor pudo hazer esta honra à su Madre benditissima, què causa ay, para que no se le aya hecho? Y si la sabiduria (como dize Salomon) no entra en alma perversa, ni habita en cuerpo sujeto à pecados, como creerèmos nosotros, que la sabiduria eterna quiso morar en el vientre virginal, y en aquel cuerpo, y alma, que en algun tiempo avia sido sujeta à pecados, y que pagassen pecho al demonio los pechos que avian de dar leche à Dios? Especialmente diziendo el Apostol San Pablo, que era cosa muy conveniente, que tuviessemos tal Pontifice, que fuesse santo, inocente, inmaculado, y apartado de los pecadores. Porque como fuera apartado de los pecadores, si su Santissima Madre, cuya carne èl era, huviera

sido

6. Syn. Can. 31. *Abdias in eius vita li. 4. hist. 7. Si. Act. 3. Conc. Fran. for. Episa. Episc. Hi. Orig. ho. 1. ex var. Ephrẽ. in laudẽt. Vir. & in or. ad Vir. And. Gre te. ser. de Assumpt. Euthi se. de Zon. Vir. The. lib. 3. in Can. Gre. Tau. in exposi. sa. In. Ange. Ful. apud Canis. l. 1 cap. 7. de Deipara. Aug. l. de natur. & grati. ca. 36. Aug. cont. Iul. cap. 9.* *Hiero. in Ps. 63.* *Lau. Iust. in fascic. omnis ca. 7. Dama. era. 2. & 2. de Nativ. Ma. ria.* *Suar. 2. to. in 3. p. dis. 3. se. 5.* *Sap. 1.*

Digitized by Google

Heb. 7. sido sujeta à pecado? Fué, pues, muy conveniente, que el Hijo honrasse à su Madre, porque no le faltando poder para hazerlo, no era que le faltasse la voluntad; y que siendo Redemptor de todos, y aviendo varios grados en esta redempcion (porque algunos gozan, y otros por su culpa no gozan de este beneficio) no usasse con su dulcissima Madre del grado mas perfecto, y mas excelente de redempcion, que es no dexarla caer para levantarla, sino tenerla para que no cayesse. Porque aquel es mas excelente medico, que preserva al enfermo, que no el que despues le sana, y mas perfecto redemptor el que no dexa cautivar, que el que rescata al cautivo, y mas deve el deudor al que paga su deuda antes que por ella le echen en la carcel, que al que le libra despues de preso por ella; y mas està obligado al Señor el inocente que no cayò, por aver sido guardado de su poderosa mano, que el que despues de aver caido por su gracia le levantò. De aqui es, que por aver sido preservada del pecado original esta Virgen sacratissima, no solamente no està excluida de la gracia de la redempcion de Jesu-Christo, antes goza mas perfectamente, que todos los otros hijos de Adàn, y por una manera singular, è inefable, de la gracia de su redempcion. Lo qual redunda en mayor gloria del mismo Redemptor, que tal supo, y pudo hazer: y lo hizo con aquella que le dió la carne, y sangre con que à todos nos avia de redimir. Por esta causa San Bernardino de Sena gravemente la llama à la Virgen, Primogenita del Redemptor. Y fue muy conveniente, que assi como el Unigenito

Bernard. Hijo de Dios, en quanto Dios, es figura substancial del Padre Eterno, y resplandor de su gloria, è imagen perfectissima de todas sus perfecciones; assi en quanto hombre fuesse muy parecido à su bendita Madre en la complexion, condiciones, y facciones del cuerpo: y que ella en las del alma (pues tambien era hija de su Hijo) fuesse un vivo retrato de sus gracias, y virtudes.

9 Pues si miramos, que esta Virgen es Madre de Dios, y lo que este nombre de Madre de Dios comprehende, y la dignidad que en si encierra, hallarèmos, que ninguna gracia, y privilegio puede caber en una pura criatura, que no quepa en esta dignidad; y con esta regla avemos de medir, y regular todo lo que

ona. in toca à esta Sacratissima Virgen. Porque (como Decul. dize San Buenaventura) bien puede Dios hazer cap. 8. un Cielo mas hermoso, y un mundo mayor, y mas lleno de varias, y nuevas especies de criaturas; mas no puede hazer una madre, que sea mayor que la Madre de Dios, porque no puede ser Madre de mayor, ni mas excelente Hijo, que el mismo Dios. Y porque sepamos, que este es el nivel con que avemos de nivelar lo que toca à la Virgen, no quiso Dios, que en las Divinas letras se hiziesse mencion del padre, ni de la madre della, para darnos à entender, que la devemos mirar, no como cosa de la tierra, sino venida del Cielo; y solamente considerar en ella aquellas palabras: *De qua natus est Iesus* Matth. 1 *qui vocatur Christus*: de la qual nacio Jesvs que es llamado Christo. Della naciò Jesu-Christo, ella es Madre del Unigenito Hijo de Dios.

10 Por aqui la aveys de mirar, si quereys entender algo de sus excelencias, y grandezas. Porque, como dize Santo Thomàs, el titulo de la Madre de Dios contiene en si una cierta dignidad infinita, como tambien la humanidad de Christo, que fue unida à la persona del Hijo de 3 Th. 1. p. Dios, y la bienaventuranza de que gozan todos q. 25. ar. los Cortesanos del Cielo viendo à Dios, que 6. ad 4. es bien infinito. Pero entre estas tres cosas ay una diferencia, que aunque la gloria sea infinita por el objeto, y la humanidad de Christo por la union del Verbo infinito, y la dignidad de Madre de Dios, tambien sea infinita, por ser Madre de Dios, infinito; mas en la dignidad de Madre ay una cosa particular, que es quedar el Hijo obligado à su Madre.

11 De manera, que aunque el ser Madre no lo pudo merecer, sino que fue singular gracia del que la escogiò para tan alta dignidad, mas despues de averla escogido el Hijo, quedò deudor à su Madre, como lo quedan los otros hijos à las suyas; y mucho mas, porque Christo no tenia Padre en la tierra, ni jamàs otro Hijo tuvo, ni pudo tener tal Madre. Y por esto dize Metodio: *Holgaos Señora, porque teneys* Metho. *aquel por deudor, à quien todos deven. Porque* orat. de *à todos dà, y de ninguno recibe.* Mas Christo Purific. recibiò de su purissima Madre la substancia de su cuerpo, formado por virtud del Espiritu Santo de su sangre, y criado con su leche: y la carne de Christo era la misma carne de Maria, como lo dize San Agustin. De aqui saca el Cardenal Pedro Damian, que no solamente era Dios Auguſt. en la Virgen por essencia, presencia, y poten- li. de Aſ- cia, como en las demàs criaturas; ni solo sumpt. por gracia, como està en el alma del justo, Maria sino por otra mas excelente, y mas divina ma- cap. 5. nera, que es por idemptidad; y por ser car- Petr. Da- ne de su carne, y huesso de sus huessos, y aver mia. de tomado della la substancia de su Sacratissimo Nativ. Cuerpo. Pues si los padres (como escrive Filon, y son los segundos Autores de nuestra vi- Philo. lib. da, y nosotros no podèmos pagarles equivalen- de Decal. temente lo que les devemos; y la naturaleza engendrò, y estampò en los hijos el amor, y reverencia para con sus padres, Dios mandò, que los honrassemos, y este es el primer precepto de la segunda tabla del Decalogo: creerèmos por ventura nosotros, que el que diò la ley, no la cumpliò, ni honrò à su benditissima Madre, apartandola de toda fealdad, y afrenta, y adornandola de todos los dones, y gracias que pudo? Porque la honra que el hijo deve à sus padres, no consiste solamente en

pala-

palabras, y en hazerles reverencia: sino en darles todo el bien que les puede dar, y del qual ellos son capazes. Por esto dize Hipolito: *El que dixo honra à tu padre, y à tu madre, para cumplir el mandato que èl mismo avia promulgado, dió à su madre toda la gracia, y toda la honra que le pudo dar.* Todos los privilegios, y prerrogativas de la Virgen se fundan en dos principios: lo primero, en el poder del Hijo, que es infinito. Y por esto San Agustin, hablando de la Assumpcion en alma, y cuerpo de la Virgen, dize, que Dios lo pudo hazer, y que si lo pudo hazer, que le digan, que razon huvo para que no lo hiziesse. Y el segundo en la dignidad de Madre de Dios, que tambien es infinita. Demanera, que assi como el titulo de Hijo de Dios es el principio, y la regla que avemos de tener para entender las excelencias de la humanidad de Christo; assi el titulo de Madre de Dios, es el principio por donde avemos de rastrear las prerrogativas, y gracias singulares de la Virgen. De aqui es, que no dudó dezir San Anselmo, que fue cosa muy puesta en razon, y conveniente, que resplandeciesse con una pureza tan estremada, que debaxo de Dios no se pudiesse entender otra mayor; y pudierase entender otra mayor, sino fuera preservada del pecado original. Porque claro està, que es mayor pureza no tener pecado original que tenerle; pero esta pureza està debaxo de Dios, porque Dios por su naturaleza no puede pecar, y la Virgen pudo pecar, y en efecto pecàra, si con singular gracia no fuera prevenida. Mas como bien dixo Ulpiano, aunque es verdad, que solo el Principe no es sujeto à las leyes, y la Princesa, ó Reyna lo es; pero el Principe la exime, concediendole los privilegios de que goza èl. Todas las gracias que Dios ha hecho à alguna pura criatura, con mayor excelencia se deven à la madre, para que la madre no sea en ninguna cosa inferior à sus siervos, ni la Reyna à sus Vassallos. Y pues Adàn, y Eva fueron criados en gracia, y en una inocencia perfecta, y à los Angeles se les comunicò tambien esta gracia de la perfecta inocencia, sin fealdad alguna de culpa; porque no concederèmos este beneficio à aquella Señora, que es Reyna de los Angeles, y reperadora de los daños de Adàn, y Eva? Y si San Agustin no puede sufrir que se diga que la carne de la Virgen fue sugeta al gusano, y corrupcion, porque su carne es carne de Christo, como creyera que su benditissima alma fue machada con pecado? pues ella misma (si estuviera en su mano) escogiera sin duda, que su cuerpo fuera antes comido de gusanos, que su bendita alma tocada del gusano infernal, y ser enemiga de Dios; y si concedèmos que careciò del fomite de la concupiscencia, y de todo movimiento desordenado, y que no concibiò con deleyte sensual, ni pariò con dolor (que son efectos del pecado original) porque negarèmos, que careciò de la culpa del mismo pecado original, que es la fuente, madre, y causa destos efectos, y la que mas se deve aborrecer? Claro està, que devemos dar tantos mas grados de gracia à la Virgen Sacratissima, que à San Juan Bautista, quanto và de ser Madre de Dios, à ser su siervo, y Precursor: y pues San Juan fue santificado en las entrañas de su madre, quando oyò la voz de la Virgen, justo es que creamos, que la misma Virgen fue santificada con otra manera de santificacion mas alta, y con un privilegio singular, preservada del pecado original en el mismo punto que fue concebida.

Hipol. or. de Sanctis.

Auguſt. de Aſſũp.

Anſel. li. de Cõcep. Virg. cap. 18.

Vlpia. li. princeps ff. de legi.

Auguſt. de Aſſũp ſer. 4. & 10.

12 Pues para todo el linage humano, de quanta gloria, y ornamento es, que una pura criatura, que fuè hija de Adàn, y concebida naturalmente de hombre, y muger, aya sido tan sublimada, y enriquecida de gracia, que no aya podido tener entrada en ella culpa alguna de pecado original, ni actual, sino que en el mismo instante en que començò à vivir vida natural, en esse viviesse vida sobrenatural, graciosa, y Divina. Que gran confiança es para los pecadores que desean salir de pecado, saber que tienen por Abogada à la que venciò todo pecado! Y que jamàs fue cautiva del comun enemigo, aquella à quien invocan, y suplican, que los libre de la tirania, y cautiverio de Satanàs? Y todos los espiritus celestiales, y aquel exercito inumerable de Angeles bienaventurados, estàn sin duda ufanos, y glorioſos, por vèr à su Reyna, y Señora, tan rica de dones, tan adornada de gracias, tan colmada de privilegios divinos, y que todas tuvieron su origen desta su puriſſima, y limpiſſima Concepcion. Y por esto dize San Vicente Ferrer, que en el mismo instante que fue concebida la Virgen, todas aquellas Hierarquias Celestiales hizieron gran fiesta en el Cielo.

S. Vicen. Ferrer ſerm. de Natiu.

13 O Virgen glorioſa, y Madre puriſsima, quien podrà dignamente entender la abundancia de gracia que vos recibistes, quando fuistes concebida en las entrañas de la bienaventurada Santa Ana vuestra Madre, y vuestra santisima alma se juntò con vuestro cuerpo delicado? Porque el Señor os mirò, no como à hija de Adàn, ni como à pecadora, y enemiga suya, sino à la que avia escogido por Madre, y Esposa del Padre Eterno, y sagrario del Espiritu Santo, y amparo de los pecadores, y quebrantadora de la cabeça de la serpiente infernal. Porque si el Cielo Empireo es igneo, y de otra substancia casi espiritual, porque en èl se ha de exercitar una accion tan notable, como es vèr à Dios: qual convenia que fuessedes vos, Señora, en la qual mas perfectamente, que en el Cielo Empireo avia de morar Dios, y uniſse el Verbo Eterno con nuestra substancia? Las abejas embarran primero el corcho que han de labrar, y llenar de miel: y el Señor os preservò à vos de culpa, y os aforrò, y enriqueciò de dones, porque nos aviades de fabricar aquel

Digitized by Google

aquel panal de miel, que es la dulcedumbre del mundo. El armiño se dexa antes tomar, y morir que entrar en la cueva donde se ha de ensuciar, y vuestro Hijo mas limpio que el armiño; y mas blanco que la nieve, y mas puro que la luz, no quiso morar en casa, que en algun tiempo huviesse sido contaminada. Nuestro padre Adàn tuvo pecado actual, y no original, porque el pecado original que contraxeron sus hijos, por ser suyos, en èl fuè pecado actual.

14 Los niños que mueren sin bautismo antes del uso de la razon, tienen solo el pecado original en que nacieron. Los otros el pecado actual, que despues cometen por su voluntad. Vos sola escogida entre todas las mugeres por singular gracia de vuestro hijo (que es fuente de la misma gracia, y por su naturaleza no pudo pecar) fuistes essenta, y libre de todo pecado, actual, y original, y prevenida con la bendicion del fruto benditissimo de vuestro vientre.

15 Alabente Señora los Angeles, y los Cielos, y tierra, y todas las criaturas, por esta tan señalada merced que os hizo, è hizo al mundo por vos. Porque vos soys aquella tierra Virgen, y pura, de la qual el verdadero padre de nuestra vida, y nuestro segundo Adàn fue formado: tierra bendita, y sin sospecha alguna de maldicion; tierra limpia, y amassada con solas las manos de Dios. Vos soys aquel Paraiso de deleytes plantado por el Señor, àzia el verdadero Oriente, que es Christo, el qual nunca se os escureciò, ni se escondiò. Vos aquella tierra Sacerdotal, que en tanta carestia de gracia, siendo toda Egipto tributaria, sola fue libre de pecho, y libertada de pecado. Vos soys aquella muger Hebrea, madre de Moysen, que aunque estuvo en Egipto, nunca fue cautiva debaxo de Faraon, sino essenta, y libre para criar à su hijo, y passar el mar Vermejo con èl. Vos soys aquella zarça espinosa, que en el desierto ardiendo con nuevo milagro no se quema. Porque abrasando las llamas del pecado original à los demàs, à vos Señora sola guardò. Vos aquella arca del Testamento fabricada de madera incorruptible, para conservar, no el manà corruptible, sino el pan vivo, y celestial. Vos aquella nube ligera del dia, sobre la qual el Señor avia de baxar à Egipto. Porque aunque nacistes de la tierra, fuistes levantada al alto Cielo, y soys ligera, sin peso, ni graveza de pecado. Nube verdaderamente del dia, porque nunca fuistes escurecida, sino siempre vestida de luz, y claridad. Vos aquella tierra de Promission, que mana, y nos produce leche, y miel: leche de la humanidad, y miel de la Divinidad de vuestro precioso Hijo. Vos trono glorioso, del pacifico Salomon: vos vara lisa, y derecha de la raiz de Jesse, que nunca tuvo ñudo, ni torcimiento alguno de pecado, y nos engendrò la flor del mundo suavissima, y hermosissima Jesu Christo nuestro Redemptor. Vos Belen Ciudad de pan vivo: vos Sion santa, Alcazar del Rey David, Ciudad de Dios, de la qual se predican tantas alabanças, y tan grandes maravillas. Lienço limpissimo, y delicadissimo, sin ruga, ni mancha, y sepulcro nuevo en que se embolviò, y depositò el sagrado cuerpo de vuestro Hijo. Lirio entre las espinas. Vergel cercado. Puerta de Oriente cerrada, por la qual solo Dios pudo entrar. Fuente sellada, de la qual la antigua serpiente en ningun tiempo pudo bever. Vos Señora soys mas blanca que la açuzena, mas hermosa que la rosa, mas suave que el balsamo, y mas dulce que la miel. Vos fuente del Paraiso, poço de aguas vivas, vaso purissimo, vazio de toda amargura, y lleno de toda suavidad. Vos gloria del linage humano, ornamento del Cielo, y singular hermosura de todo lo criado.

Gen. 1. Gen. 2. Gen. 24. Exod. 2. Exod. 3. Exo. 26. Psal. 77. 3. Reg. 1. Isai. 6. Num. 5 3 Psal. 98.

16 Grandes, y muy señaladas mercedes haze Dios à los que son devotos de su benditissima Madre, y especialmente de su purissima Concepcion. Y assi el Padre Maestro Juan de Avila, Predicador Apostolico de nuestros tiempos en Andalucia, tratando de las tentaciones sensuales, quando son importunas, y molestas y quando vale para vencerlas la intercesion de los Santos, y principalmente la de la Virgen, dize estas palabras: *Especialmente he visto aver venido provechos notables por medio desta Señora à personas molestadas de flaqueza de carne, por rezarle alguna cosa en memoria de la limpieza con que fue concebida sin pecado, y de la limpieza virginal con que concibiò al Hijo de Dios. Y es cierto, que nuestro Señor ha hecho algunos milagros para testificar la verdad.*

Avila li. de audi filia. c. 14

17 Fue infundida à la Virgen en su purissima Concepcion, no solo la gracia para preservarla del pecado original, mas tambien le fueron infundidas todas las virtudes morales, y le fue acelerado el uso de la razon, y verdadero conocimiento de Dios, mucho mas perfetamente que le tuvo San Juan Bautista. Tuvo la Virgen desde su Concepcion la ciencia de las cosas naturales, y morales, que son necessarias para la perfecta inteligencia de las escrituras sagradas, y para la prudente governacion exterior: y una gracia tan grande, que cansaya en ella su compostura tan admirable, y divina, que jamàs tuvo movimiento desordenado, ni mal pensamiento, ni dixo palabra ociosa, ni cayò en la menor imperfeccion del mundo, ni en cosa que oliesse à pecado: antes desde el punto de su Concepcion comenzò à merecer la gloria, y tomò la corrida para alcançar la joya de la bienaventuranza con tan largos passos, que à todos los Santos dexò atràs.

18 La fiesta de la Concepcion de la Virgen celebran los Latinos, y los Griegos, aunque los Latinos à los ocho, y los Griegos à los nueve de Deziembre: y algunas oraciones, ò sermones

Teodo. in Nomoc Pho. y Ga lat in l. 7

se

cap.4.dizen, que ha mil años que se começò à celebrar ẽ la Iglesia Griega.

Baron.in anno. Martyr. 8.Decẽb.

Petr. de Natal.li. 1.cap.42

Baron.in anno. Mart.8. Decemb.

Ber.epist. 174.

Li.9.c.9. & li.9.c. 49.& 55.

In extrac̃oli.3. de rel.& ve.sa.In Tri.sess. decret.de peccato origin.

se hallan de Leon Emperador, y de Jorge Obispo de Nicomedia en alabança desta fiesta. Algunos pensaron, que se començò à celebrar en la Iglesia Latina por ordenacion del Papa Sixto IV. pero es mucho mas antigua. Tuvo principio en Ingalaterra, en tiempo de San Anselmo que muriò el año de mil y ciento y nueve, por ocasion de una revelacion que el Obispo Equilino dize que tuvo el mismo San Anselmo. Pero la revelacion no se hizo sino à un Abad Inglès de nacion, llamado Elsino, ò Elpino, el qual por los años del Señor de mil y setenta, navegando por la mar, y hallandose en gran peligro de ahogarse el navio, por una brava tempestad que le sobrevino, le apareciò un varon resplandeciente vestido de Pontifical, que le dixo, que prometiessen à Dios de guardar cada año la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, y de exortar à otros que la guardassen, y que desta manera saldrian de aquel peligro, y llegarian à puerto deseado. Y preguntando quien era, y en que dia se avia de celebrar aquella fiesta, dixo que era Nicolàs Obispo embiado de la Virgen (à quien ellos se avian encomendado para que los librasse) y que el dia en que se avia de celebrar la fiesta, era à los ocho de Deziembre, en que la Virgen avia sido concebida. El santo Abad, y los que ivan en su compañia en la nave, hizieron su voto, y promesa à Dios como les avia sido revelado, y luego se vieron fuera de peligro. Y San Anselmo siendo Arçobispo Cantuariense, y Primado de Inglaterra, favoreciò mucho esta fiesta, y de mano en mano se començò à propagar, y la Iglesia de Leon de Francia la admitiò en tiempo de San Bernardo, cerca del año del Señor de mil y ciento y quarenta y cinco. Y el Santo como tan zeloso, y tan obediente à la Iglesia Romana, escriviò una epistola à los Canonigos de Leon, reprehendiendolos, porque avian introducido nueva fiesta, sin autoridad de la Iglesia Romana (que es madre, y Maestra de todas) y haze mencion, aunque no lo explica, de la revelacion que diximos. No ha sido sola aquella revelacion, sino tambien se refieren otras: y en las revelaciones de Santa Brigida ay una, q̃ se hizo à la Santa de este misterio. Despues fue creciendo, y estendiendose mas esta devocion de la fiesta de la Concepcion, como la luz que crece con el dia: y la santa Iglesia, alumbrada del Espiritu Santo, fue conociendo mas esta verdad, como con el discurso del tiempo ha ido conociendo otras muchas. Porque, como dize San Gregorio, poco à poco la và enseñando el Espiritu Santo. Pero mucho mas se estableciò esta verdad con las Constituciones, y Extravagantes del Papa Sixto Quarto, de feliz recordacion, que no solamente permite que se celebre esta fiesta, sino combida à los fieles que la celebren, y concede indulgencias à los que la celebràren. Y el Sacrosanto, y Ecumenico Concilio Tridentino, confirma, y manda, que se guarden las dichas Constituciones de Sixto, y declara, que no es su intencion comprehender en aquel decreto, donde se trata del pecado original, à la Inmaculada Virgen Maria Nuestra Señora. Por donde se vee la inclinacion, y comun consentimiento de toda la Iglesia universal, y con quanta piedad se puede celebrar esta fiesta: y con quanta reverencia, y devocion la recibieran, y predicaran, si aora viviessen algunos Santos, que al principio (por no aver sido recibida de la Santa Sede Apostolica) se recataron en celebrarla. Porque eran tan hijos de la Iglesia Romana, que les parecia que ninguna fiesta se avia de introducir sin su autoridad. Y Santo Thomàs viendo que algunas Iglesias particulares celebravan en su tiempo esta fiesta, y que la Iglesia Romana tolerava esta costumbre, dize, que por esto solo no se devia reprovar. Y en otro lugar dize estas palabras: *La costumbre de la Iglesia tiene grandissima autoridad, y en todas las cosas se deve seguir, porque la misma doctrina de los Doctores Catolicos tiene su autoridad de la Iglesia, y assi mas nos devemos arrimar à la autoridad de la Iglesia, que à la de Agustino, ò Geronimo, ù otro qualquier Doctor.* Pues si Santo Thomàs no repruevа la fiesta de la Concepcion, que celebravan algunas Iglesias particulares: porque la Iglesia Romana la tolerava: y quiere que en todo sigamos la autoridad de la Iglesia mas que la de qualquiera Doctor Catolico: que dixera, y que hiziera, si viviera aora, y viera que no solamente la Iglesia Romana permite la fiesta de la Inmaculada Concepcion, sino que la propone à todos los fieles, y los combida à celebrarla con gracias, è indulgencias? Y que el Concilio de Trento confirma las Constituciones de los Papas, hechas sobre esto, y no quiere comprehender à la Virgen en el pecado original? Sin duda, que Santo Thomàs, y San Bernardo, y qualquiera otro Santo, que al principio estuvo dudoso, y recatado en admitir esta fiesta, aora pecho por tierra la admitiera, y la solemnizàra, y se regozijàra, por poder dar à la Virgen seguramente (sin apartarse un punto, antes conformandose con el uso de la santa Iglesia Catolica) un privilegio de tan grandes excelencias, y tan devido à la dignidad de Madre de Dios. Y lo mismo devemos hazer nosotros, si somos zeladores de la gloria de Dios, y devotos de su Madre benditissima. Porque, què Christiano ay, que pudiendo dar piadosamente esta gracia à la Virgen, no se la de? Que pudiendo creer que la tuvo, no se goze della, y no le dè el parabien, por aver sido preservada con singular privilegio de aquel Señor que la escogiò para Madre, y la sublimò à la cumbre de tan soberana dignidad? Y pues no solo lo podemos hazer sin rezelo, sino que es bien que lo hagamos con promptitud, y alegria, por conformarnos con el comũ sentimiento de toda la Iglesia universal: el que no lo hiziesse, descubrirà su

S.Tho. 1.p.q. 1 ar.1.ad

S.Tho. 2.q. 1 art.12

poca

Digitized by Google

poca devocion para con la Madre de Dios, ò la mucha estima de su proprio juizio, y desestima del ageno. Supliquemos al Señor, que escogiò à esta Señora, y Reyna nuestra por madre, y la preservò, y adornò de tantos, y tan Divinos dones, que por intercession de la que no tuvo pecado, perdone à los pecadores, y nos otorgue una entrañable devocion para con ella, y una gran confiança en su patrocinio: pues ninguno le ha sido de veras devoto, que no aya llegado à puerto de salud.

LA VIDA DE SANTA LEOCADIA, Virgen, y Martir.

9. de eziem- e,

1 LA Bienaventurada Virgen Santa Leocadia fue natural de la Ciudad de Toledo, de noble linage, y grande sierva del Señor. Mandòla prender el Presidente Daciano, que como vna fiera cruel no se podia vèr harto de la sangre de los Christianos: y traida à su presencia, le puso delante su nobleza, y sangre, y la vileza, è ignominia de la que èl llamava supersticion de los Christianos, è yà con halagos, yà con miedos, con blanduras, y con espantos procurò persuadirle que dexasse la Fè de Christo, y adorasse à sus Dioses. No se moviò la Santa Virgen por cosa alguna de las que le dixo el Presidente: y todo su artificio se resolviò en humo, sin poder hazèr mella en aquel pecho sagrado. Mandòle poner en vna escura, y horrible carcel, para atormentarla con ella; y si esto no bastasse, matarla con crueles tormentos. Mucho se regozijò Santa Leocadia quando se viò llevar à la carcel: reconociendo que era gran merced de Dios, y haziendole gracias por ello. Y viendo algunos que la seguian llorando, se bolviò à ellos con alegre, y severo rostro, y les dixo: Ea Soldados de Christo, no os entristezcais por mi pena, antes holgaos, y dadme el parabien, pues Dios me ha hecho digna que padezca por la confession de su nombre. Algunos dizen, que fue crudamente açotada antes de entrar en la carcel: y de la crueldad de Daciano se puede creer que fue assi. En aquella dura, y aspera carcel estuvo algun tiempo, y oyendo la carniceria que Daciano continuamente hazia de los Christianos, y los tormentos atrocissimos con que avia hecho morir à la gloriosa Virgen Santa Eulalia de Merida, enternecida, y traspassada de dolor suplicò à N. Señor la llevasse para sì, si assi convenia, para que no viesse la destruicion de su Iglesia, y menoscabada la Fè de su Santa Religion. Cumpliò Dios el deseo de la Santa Virgen, y oyò su oracion: y assi como estava orando, hizo con los dedos vna Cruz en vna dura piedra de la carcel, y quedaron en ella las señales, y besandola con gran ternura, y bendicion, dió su bendita alma à Dios. El cuerpo fue hallado junto à aquella Cruz caìdo, y reclinado en el suelo, y fue sepultado por los Christianos, de la manera que mejor pudieron. Fue la muerte de Santa Leocadia à los 9. de Deziembre por los años del Señor de 305. imperando Diocleciano, y Maximiano. Tiene la Santa Virgen Leocadia tres Templos de su nombre en la Ciudad de Toledo. Vno donde fue su casa, otro donde estuvo presa, otro donde fue sepultada. Y por reverencia, y devocion que le tuvieron algunos Santos Arçobispos de Toledo, se mandaron enterrar en el mismo Templo (donde muchos años estuvo su sagrado cuerpo) como fueron Eugenio III. Alfonso, y Juliano, santissimos Pontifices: y en el tiempo de los Reyes Godos se celebraron en èl muchos Concilios Toledanos, que siempre en la Iglesia han sido tenidos en gran veneracion. En este Templo sucediò vna cosa maravillosa, y digna de grande admiracion. Vn dia de Santa Leocadia fue el Rey Recesuindo, acompañado de toda la nobleza de su Corte à celebrar la fiesta de la Santa Virgen: y estando en la Iglesia mucha gente Eclesiastica, y Seglar, el bienaventurado San Ildefonso, que à la sazon era Arzobispo de Toledo se puso en oracion delante del sepulcro de Santa Leocadia: y de improviso la piedra que le cubria, y era tan pesada, que (como dize Cixila) apenas treinta hombres la pudieran alçar, se levantò por sì misma: y la gloriosa Virgen salió del sepulcro, y mirando à San Ildefonso, estendiò su mano, y tocò la suya, y le dixo: *O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señor*; Dando à entender, que San Ildefonso avia defendido la limpieza, y gloria de la virginidad de nuestra Señora contra los hereges que la pretendian con su lengua sacrilega amancillar. Todos los circunstantes cayeron en el suelo pasmados, por la novedad deste prodigio. Mas San Ildefonso habló à Santa Leocadia, y le dixo: *O gloriosa Virgen, y digna de reynar en el Cielo con Dios, pues menospreciaste, y diste la vida por su amor: dichosa fue esta Ciudad, pues naciste en ella, y la consagraste con tu muerte, y aora la consuelas con tu presencia. Buelve señora los ojos desde el Cielo sobre ella, y con tu intercession defiende sus naturales, y al Rey, que con tanta devocion celebra tu fiesta.* Oìdas estas palabras, comenzò Santa Leocadia à retirarse, y bolverse à su sepultura: y San Ildefonso con vn cuchillo que le diò el Rey, cortò vn pedaço del velo con que venia cubierta la Virgen, para que quedasse memoria de tan ilustre milagro, y la Ciudad de Toledo consolada, con tener (como le tiene en el Sagrario de la Santa Iglesia) aquel celestial tesoro.

2 El cuerpo de Santa Leocadia estuvo muchos años en la Ciudad de Toledo en su sepulcro, y en vn sumptuoso Templo, que despues el Rey Siseburo le edificò. De alli fue llevado por los Christianos à la Ciudad de Oviedo, por temor que los Moros, que se avian

Digitized by Google

apoderado de España; no le quemassen (como lo avian hecho con otros cuerpos de Santos.) En Oviedo tambien se entiende que estuvo algun tiempo, y en aquella Ciudad, è Iglesia ay algunos indicios, y argumentos ciertos de ello. De aqui fue trasladado el sagrado cuerpo desta gloriosa virgen à los Estados de Flandes, y fue colocado en un Monasterio de San Gisleno, que es de Monges Benitos, llamado Cela, de la Ciudad de Mons en la Provincia de Hanonia: y desta translacion haze mencion el Doctor Juan Molano en las adiciones que escriviò al Martirologio de Usuardo. La ocasión de averse llevado el santo cuerpo à Flandes, no se sabe cierto, ni quien le llevò, ni en que tiempo se llevò: dizese, que fue un cavallero poderoso, que vino de aquellos Estados à España, para favorecer à los Christianos contra los Moros, y que en pago de sus buenos servicios un Rey de Leon le diò el cuerpo de Santa Leocadia. En aquel Monasterio de San Gisleno fue el cuerpo desta purissima virgen honrado, y reverenciado de los Pueblos de toda aquella comarca, y por su intercession recibieron muchos, y muy grandes beneficios del Señor, especialmente contra la pestilencia, de que antes eran muy fatigados. Hasta que la Serenissima Reyna Doña Juana, hija, y heredera de los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, y madre del Emperador Carlos V. de gloriosa memoria, siendo señora de los Estados de Flandes, por estàr casada con el Principe Don Felipe, el año de mil, y quinientos, à quinze de Octubre, alcançò del Abad, y Monges de aquel Monasterio de Cela, la canilla de la pierna derecha de Santa Leocadia; la qual como un preciosissimo tesoro diò à la Santa Iglesia de Toledo. Finalmente con gran providencia, y misericordia del Señor, fue traìdo el santo cuerpo de aquel Monasterio donde estava, con la autoridad del Sumo Pontifice Gregorio Dezimotercio, y del Catolico Rey Don Felipe II. deste nombre, por un Padre, de la Compañia de Jesus llamado Miguel Hernandez, y al cabo de tantos años fue restituìdo à su patria, y Ciudad de Toledo, y colocado en la Santa Iglesia, con gran fiesta, regozijo, y solemnidad. Porque demàs de los gastos que hizo la Santa Iglesia en traer el santo cuerpo, y tenerle muchos dias con el devido aparato, y reverencia, mientras que se aparejavan las fiestas del recibimiento en la casa, è Iglesia de Jesus del Monte de Loranca de Tajuña, (que es de la Religion de la Compañia de Jesus) y por todo el camino hasta llegar à la Ciudad de Toledo. E recibimiento que en ella se le hizo fue muy solemne, y de gran concurso de gente, y variedad de fiestas, y regozijado, y autorizado con la presencia del Rey Catolico Don Felipe, y del Principe assi mismo Don Felipe, y de la Infanta Doña Isabel sus hijos, y de la Emperatriz Doña Maria de Austria su hermana, que fueron à Toledo para solemnizar mas aquella fiesta, dando en todo raro exemplo de su piedad, devocion, y humildad, con que el Rey, y el Principe, con otros Grandes del Reyno, llevaron sobre sus ombros el cuerpo de la Santa Virgen, teniendo por gran gloria suya el servirla en aquel humilde, y honroso oficio. Hizose este recibimiento à los veinte y seis de Abril, del año del Señor de mil y quinientos y ochenta y siete, siendo Sumo Pontifice Sixto V. y Rey de las Españas el Catolico Don Felipe II. deste nombre, y el Cardenal Don Gaspar de Quiroga Arçobispo de Toledo: y despues el mismo Sixto V. mandó que se celebrasse la fiesta desta translacion en la Iglesia, y Arçobispado de Toledo.

LA VIDA DE SANTA EULALIA de Merida, Virgen, y Martir.

1 Bien es que à la vida, y martirio de la Virgen Santa Eularia de Barcelona, que escrivimos en su dia, que es à los 12. de Febrero, añadamos la vida, y martirio de otra Santa Virgen Eulalia de Merida, avisando primero al que esto leyere, que algunos Autores han hecho destas dos Eulalias una, y tuvieron ocasion para engañarse, porque ambas tuvieron el mismo nombre, y eran de poca edad; y ellas mismas, sin ser llamadas, se fueron al Juez, y se ofrecieron al martirio, y murieron en la misma persecucion, y debaxo del mismo Presidente Daciano; y las almas de la una, y de la otra fueron vistas subir al Cielo en figura de paloma, y el Señor cubriò sus cuerpos con nieve que sobre ellos cayò. De manera, que no es maravilla que aviendo tantas semejanças entre las dos algunos Escritores se ayan engañado, pensando que no fueron dos, sino una, pero ellas fueron dos, la una nacida en Barcelona, y la otra en Merida; la una de 14. años, y la otra de 12. la una martirizada en Barcelona por el mismo Presidente Daciano, y la otra por un Juez, y Delegado suyo, llamado Calfurnino. La de Barcelona muriò degollada, ò en Cruz, y la de Merida en fuego, cuya vida, y martirio escriviò el Poeta Prudencio (que ha mas de mil y duzientos años que floreciò) en un Himno muy elegante, del qual, y de los Breviarios, y Santorales antiguos sacaremos lo que della dirèmos aqui. Año de Dezie bre.

2 Fue S. Eulalia natural de Merida, nacida de gente noble. Su Padre se llamava Liberio, hombre Christiano, y temeroso de Dios; el qual avià criado à su hija desde niña en toda Virtud, y dadole para que la enseñasse à ella, y à otra donzella, por nombre Julia, un Sacerdote llamado Donato, y ella se diò tanto al amor de la virginidad, y à todas las cosas de recogimiento, y Religion, que desde aquella edad

no

Digitized by Google

no gustava de galas, y atavios, ni queria oìr platicas de casamientos, mostrando gran mesura en el rostro, y en todo su proceder, y hablar. Era yà de doze años, quando vn Juez, y subdelegado del Presidente Daciano, que se llamava Galfurnino, llegò à la Ciudad de Merida (que en aquel tiempo era grande, poderosa, y rica) para perseguir los Christianos, y hazer en ella lo que Daciano hazia en las demàs por donde passava. Para poderlo hazer mejor, y tener mas noticia de los que eran Christianos, mandò publicar vn solemne sacrificio à sus Dioses. Los Padres de la Santa Virgen viendola inflamada del amor de Christo, y ansiosa del Martirio, temiendo perderla, y que aquel torvellino se la arrebataria, la tenian como escondida, y retirada en vna heredad llamada Ponciano, diez leguas de la Ciudad, à la parte del Andaluzia. Mas quando la Santa Donzella oyò el Edicto que el Juez avia publicado, dize el Poeta Prudencio, que ella de su voluntad se vino secretamente de noche à la Ciudad para ofrecerse al Martirio, con gran fervor, y ansia de morir por Christo, à quien avia tomado por Esposo. Y algunos dizen que la Santa Virgen Julia venia en su compañia, y que aviendose adelantado vn poco en el camino, le dixo Eulalia con espiritu de profecia: *Por mas que te apresures, yo morirè primero.* Llegò, pues, la tierna, y pura donzella à los Estrados del Iuez Galfurnino, y con mucha mesura, cordura, y libertad le diò en rostro, y afeò la crueldad que vsava con los Christianos, y la vanidad de sus Dioses, y la tirania, y mal govierno de sus Emperadores. Pretendiò el Iuez engañarla con palabras blandas, y amorosas: pusole delante su nobleza, su ternura, y poca edad, y quiso probar si con alhagos, y promesas como à niña, la podia apartar del amor de Iesu-Christo. Quando viò que perdia tiempo trocò la blandura en severidad, y los halagos en terrores, y tormentos, los quales mandò executar en aquella corderita, con tanta braveza, y furor, que fueron de los mas crueles que en aquel tiempo se davan à los Santos Martires. Açotaronla crudamente, y quebrantaronla los huessos con plomadas, echaronle azeyte hirviendo por todo el cuerpo, arañaronla con garfios de hierro, levantaronla, y descoyuntaronla en la garrucha; y ella como quien tenia à Dios en su alma, mostrava en el rostro la alegria de su coraçon, y alçando los ojos al Cielo, se encomendava à su dulcissimo Esposo, y le pedia favor, y mirando sus mismas heridas (como Prudencio escrive) le dezia: *Aora Redemptor mio Iesu Christo, te señalas mejor en mi, y estas letras que se escriven en mis carnes con mi sangre, me representan mejor tu Passion.* Finalmente, poniendole fuego por los lados, le dieron la muerte, y la Corona de glorioso Martirio, como dize San Isidoro. Y añade Prudencio, que la Sagrada Virgen deseava tanto morir por Christo, que abriò su boca, para que las llamas entrassen en ella, y la acabassen; que conforma con lo que dize el Martirologio Romano: *Hausto igne, spiritum reddidit*: que tragò el fuego, y diò su espiritu. Assi acabò la Santa Virgen como vna paloma blanca, y sin hiel, y en figura de paloma fue vista su purissima alma subir al Cielo, la qual vieron muchos, y entre otros el mismo verdugo que la avia atormentado; y con esta vista quedò atonito, y espantado, y movido à penitencia. Y porque el Santo cuerpo estava desnudo, cayò luego gran abundancia de nieve para cubrirle, y despues los Christianos le dieron sepultura lo mejor que pudieron, y en tiempo del Poeta Prudencio yà tenia la Santa Virgen vn solemne Templo en Merida, donde era reverenciada, como el mismo Autor lo escrive; y siempre sus Sagradas Reliquias fueron tenidas en gran veneracion, y Dios N. Señor hizo muchos milagros por ellas, y defendiò à su Patria por su intercession. Los Godos veneraron en gran manera el Templo, y la tunica de Santa Eulalia. El Rey D. Pelayo, reparador de España, y destruidor de los Moros, se mandò enterrar en vna Iglesia desta Santa llamada S. Olalla de Velanio, por averla llamado en su favor quando peleava con los Moros, y vencidolos. Teniendo el Rey Teodorico de los Godos cercada à Merida, S. Eulalia la socorriò, y la librò que no fuesse assolada, mandando en sueño al Rey, que le vantasse el cerco, y assi lo hizo. Y otras victorias, y buenos sucessos se cuentan aver recibido los Christianos con el patrocinio desta gloriosa Virgen, por los quales en España se le tiene gran devocion, y muchas mugeres toman su nombre, y aun algunos Pueblos en el Reyno de Toledo, y Andaluzia; que todo es señal de los grandes merecimientos desta purissima Virgen, y de la devocion que estos Reynos con ella tienen. Gregorio Turonense escrive vn milagro, que cada año se solia hazer en el dia de su Martirio, de algunos arboles que estavan sobre su sepulcro, y le cubrian, y con estàr desnudos, y sin hoja (por ser el mes de Deziembre) aquel florezian, y producian vnas flores que tenian figura de paloma, de suave olor; por las quales, segun el tiempo en que salian, la gente entendia si el año siguiente avia de ser prospero, ò esteril, haziendo gracias à N. S. por lo vno, y suplicando à la Santa por lo otro, que librasse aquella Ciudad de toda calamidad. Aquel mismo dia en que fue Martirizada S. Eulalia, fue tambien degollada Julia su compañera en la santidad, y en el deseo de padecer, cumpliendose el orden que la S. Eulalia le avia significado. El cuerpo de S. Eulalia se trasladò despues de Merida à la Ciudad de Oviedo, donde aora està en vna rica arca de plata, labrada de ataugia, que muestra grande antiguedad. Està en la Iglesia Cetedral, y en el Altar particular, que se instituyò con su advocacion. Suelese sacar en procession quando ay alguna grande necessidad, siempre se experimenta que N. S. Iesu-Christo

Gre. Turi de glor. Mart. lib. 1. ca. 91.

Digitized by Google

oye las plegarias de su Pueblo, y le concede lo que le piden por intercession desta gloriosa Virgen; cuyo Martirio fue à los diez de Deziembre del año de tres cientos y quatro imperando Diocleciano, y Maximiano. Haze mencion della el Martirologio Romano, el de Beba, Vsuardo, y Adon, y los otros Autores que escriven vidas de Santos, demàs de los que en esta quedan referidos.

LA VIDA DE SAN MELQVIADES, Papa, y Martir.

A 10. de Deziembre.

1 FUE San Melquiades Africano de nacion, y sucediò en el Sumo Pontificado à Eusebio. Fue varon santissimo; y padeciò grandes trabajos, y fatigas por la gloria del Señor. Ordenò que no ayunassen los Christianos el Domingo, ni el Iueves, por no imitar à los Paganos, que ayunavan aquellos dias, y tenian aquel ayuno por ayuno sagrado: aunque despues cessando la causa de no ayunar los Jueves, cessò aquella prohibicion. Avia en Roma muchos hereges Maniqueos, y el Santo Pontifice procurò reprimirlos, y reducirlos al camino de la verdad. Escriviò San Melquiades vna epistola à los Obispos de España, en que enseña, que todos los Apostoles reconocieron la preeminencia, y superioridad que tuvo S. Pedro, y que el Sacramento del Bautismo es de mayor necessidad, que el de la Confirmacion, porque sin èl ninguno se puede salvar; pero que el Sacramento de la Confirmacion, por parte del ministro es de mayor dignidad, porque no le puede conferir sino el Obispo. Y despues pone los efectos del vno, y del otro Sacramento; y adelante trata de los efectos que el Espiritu Santo obrò con su venida en los Apostoles, y los que reciben los Christianos en el Santo Bautismo, y Confirmacion. Celebròse (segun algunos Autores) en su tiempo el Concilio Provincial de Neocesarea; en el qual se establecieron algunas cosas tocantes al estado de la Iglesia en aquellos tiempos. Hizo vna vez Ordenes por el mes de Deziembre, y en ella ordenò onze Obispos, seis Presbiteros, y cinco Diaconos. Y aviendo regido santamente la Iglesia del Señor dos años, y dos meses, y siete dias, diò su alma à Dios con mucho contento: no solamente porque iva à gozar dèl, sino tambien porque dexava la Iglesia libre de las persecusiones de los Tiranos, y quieta, y pacifica con el Imperio de Constantino. Fue su muerte à los dies de Deziembre, del año del Señor de trecientos y treze. El Martirologio Romano dize, que padeciò mucho en la persecucion de Maximiano, y que muriò teniendo paz la Iglesia, y por aver padecido tanto, los Martirologios antiguos llaman Martir à S. Melquiades, y como à tal le celebra la Iglesia. Fue su cuerpo sepultado en el cimenterio de Calixto en la via Apia, y su sagrada cabeça està en Roma, en la Iglesia de la casa professa de la Compañia de Jesus. De San Melquiades hazen mencion los Martirologios, Romano, el de Beda, Vsuardo, Adon, y los Autores antiguos, y modernos, que escriven vidas de Sumos Pontifices.

Bar. to. 1. pag. 102.

Bar. to 3. pag. 102.

LA VIDA DE SAN DAMASO, Papa.

A 11. de Deziẽbre.

1 EL Santissimo, y Doctissimo Pontifice Damaso, fue Español de Nacion, y su Padre se llamò Antonio. Algunos dizen que fue natural de Tarragona, otros que fue de Madrid, y en la Iglesia de San Salvador desta Villa ay vna letra que lo dize: otros le hazen Portuguès, y natural de Guimarans, que es entre Duero, y Miño. Fue San Damaso muy insigne Pontifice, y muy alabado de los escritores de su tiempo. Teodoreto dize, que le llamavan varon admirable, y digno de toda alabança, y que resplandecia en toda virtud. San Geronimo su secretario, y grande amigo, entre otros loores dize dèl que fue Virgen, como verdadero Pontifice de la Iglesia, limpio, y sin mancilla. San Ambrosio dize, que fue elegido por juizio divino: y en el sexto Concilio Constantinopolitano le llamaron Diamante de la Fe, por la gran firmeza, y constancia que tuvo contra los hereges que en su tiempo turbaron la Iglesia del Señor. Y los demàs Autores no acaban de dezir sus grandezas, y excelencias. Sucediò en el Pontificado à Liberio Papa, cuyo Vicario, y Presbitero avia sido. Despues de su eleccion vn Diacono llamado Vrsino, ò Vrsicino, hombre inquieto, y ambicioso, procurò que le eligiessen à èl, y tuvo muchos que le ayudaron, y favorecieron, y causaron grande alteracion en la Ciudad de Roma; de manera, que los de vn bando, y del otro, vinieron à las manos, y huvo de la vna parte, y de la otra muchos heridos, y muertos, y se causó scisma en la Iglesia del Señor (contra la voluntad del Santo Pontifice Damaso) de quien escrive San Geronimo, que era manso, y que venciò à sus adversarios, y no les hizo daño despues de vencidos.

Anton. Beuter Marin. Siculo. Ioa Vassaeo Chro. ann. 360 Theod. lib. 5.

Hier. ep. 50.

Amb. lib. 5. epi. 30.

Hieron. Episcop. 49. ad Innocẽt.

2 Pero despues cessò la scisma, y prevaleciò la verdad, y con la autoridad del Emperador Valentiniano el Mayor, se atajaron los males que de tan mala raiz podian nacer, y San Damaso quedò en su legitima possession. Mas no por esso los malos, y aficionados à Vrsicino se sossegaron: antes viendo que no avian podido quitar la silla Apostolica à San Damaso, le pretendieron infamar, y despojar de la opinion, que de su santidad todos tenian. Para esto sobornaron à dos Diaconos llamados Concordio, y Calixto, hombres perversos, y malvados: los quales le acusaron como à hombre deshonesto y que avia cometido adulterio. Mas el Santo Pontifice hizo juntar en

Digitized by Google

en Roma un Concilio de quarenta Obispos, y en el publicamente se defendiò: y averiguada la verdad, y convencidos de calumnia, los acusadores fueron echados del gremio de la Iglesia. Y para cerrar la puerta à semejantes calumnias, en el mismo Concilio se ordenò, que la misma pena que se avia de dàr al acusado, probandosele la culpa, se diesse al acusador, constando de su calumnia, y falsedad. Huvo en tiempo de San Damaso muchos hereges, que con nuevas, y falsas opiniones inficionavan, y turbavan la paz de la Iglesia Catolica, especialmente en las Provincias de Oriente. Para cortarlas de la raìz, persuadiò San Damaso al gran, y religiosissimo Emperador Teodosio (que tambien era Espanol) que se juntasse Concilio general en Constantinopla: y assi se hizo, y se celebrò, hallandose en el C. Theodo. li. de fide Cath. 150. Obispos, y todos unanimes, y conformes confessaron la Fe del Concilio Niceno, y condenaron à Macedonio, y à otros hereges. Y San Damaso confirmó lo decretado en aquel Concilio, que es uno de los quatro Concilios Generales, que San Gregorio dize, que reverenciava como à los Santos quatro Evangelios. Y el Emperador Teodosio en compañia de los Emperadores Graciano, y Valentiniano, hizo una ley, en que manda, que todos los subditos de su Imperio sigan aquella religion, que enseñò San Pedro en Roma, y el Pontifice Damaso seguia, condenando todas las otras doctrinas à ella contrarias. Tambien se celebrò en su tiempo otro Concilio en la Ciudad de Aquileya, donde se hallò presente San Ambrosio, que fue muy amigo de San Damaso, y le ayudò, y sirviò con gran diligencia, y cuydado en perseguir à los Hereges, y desterrarlos de Milàn, y de su tierra; adonde con el favor, y potencia de Justina, madre del Emperador Valentiniano (que era herege Arriano, y governava à su hijo por ser niño) avian hecho pie, y grande estrago en perjuizio de nuestra santa Religion.

3 Demàs de la diligencia, y solicitud que puso nuestro Santo Pontifice en arrancar la cizaña de las heregias del Campo del Señor, tambien atendiò à quitar los abusos que se avian introducido en la Iglesia por descuydo de los Prelados. Y assi mandò, que de alli adelante no huviesse Corepiscopos, que era una manera de Sacerdotes que huvo antiguamente en las aldeas, y Pueblos pequeños para ayudar, y servir à los Obispos. Pero ellos avian estendido la mano mas de lo que les convenia, y usurpado temerariamente los oficios que son proprios de los Obispos, como consagrar Diaconos, Subdiaconos, Monjas, Iglesias, y Chrisma. En una Epistola que escrive San Damaso, reprehende gravemente à los Obispos, que por holgar, y quitarse de trabajo, toman acompañados, que son mas Mercenarios que Pastores: y añade: *Los buenos Obispos, y cuydadosos Pastores han de guardar su rebaño con el mismo cuydado que Iacob dixo à su suegro Laban, que èl avia tenido en apacentarle sus ovejas, y no echar à otros la carga, y darse ellos à buena vida.* Gen. 31. Tambien escriviò à los Obispos de Africa, avisandoles que las cosas graves, y de calidad, y los negocios de los Obispos no se pueden determinar sin autoridad del Pontifice Romano. Edificó dos Templos, uno dentro de la Ciudad de Roma, en honra del invictissimo Martir San Lorenço, y otro fuera en la via Ardeatina à las Catacumbas, donde consagrò la Platonica, que avia sido sepultada del Apostol San Pedro, y enriqueciòlos con varios, y ricos dones. Hallò muchos cuerpos de Martires, cuyos sepulcros ilustrò con versos elegantes. Escriviò algunas obras, y vna en verso à la sepultura de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo: y otro libro en que escriviò los hechos de los Sumos Pontifices, hasta su tiempo.

4 Verdad es, que el Cardenal Baronio, y el Cardenal Belarmino, y otros varones doctos, y graves de nuestro tiempo, no le tienen por digno de San Damaso. Sirviòse de San Geronimo para responder à las dudas, y consultas de todas las Iglesias de la Christiandad, que acudian à la Sede Apostolica: y estimòle, y honròle tanto por su excelente sabiduria, y santidad, que èl mismo siendo Sumo Pastor, y Maestro de toda la Iglesia, como si fuera su Discipulo (tanta era su humildad) le proponia las dificultades que tenia en la sagrada Escritura, para que èl se las declarasse. Diò autoridad à la translacion del Viejo Testamento, que el Santo Doctor avia hecho, aviendose usado comunmente en la Iglesia, hasta aquel tiempo, la de los Setenta Interpretes. Finalmente aviendo governado santissimamente la nave de San Pedro, diez y ocho años, començados, ò como dize el Breviario reformado de la santidad de Clemente VIII. diez y siete años, dos meses y veinte y seis dias, y siendo yà de edad de ochenta, lleno de virtudes, y merecimientos, passò desta vida temporal à la eterna, à los onze dias del mes de Deziembre del año del Señor de trecientos y ochenta y quatro, imperando Teodosio el mayor. Bar. to. 5 pag. 437.

5 Tuvo ordenes cinco vezes, y en ellas hizo treinta y un Sacerdote, onze Diaconos, y veinte y seis Obispos. Fue sepultado en la Basilica, que èl avia fundado en la via Ardeatina, juntamente con su madre, y una hermana. Despues fue trasladado su cuerpo à la otra Iglesia de San Lorenço in Damaso, que èl mismo avia edificado dentro de Roma. Hizo el Señor muchos milagros por este Santo Pontifice despues de muerto, librando de varias enfermedades à los dolientes, y à los que eran atormentados de los demonios: en vida restituyò la vista à un ciego, que avia treze años estado sin ella. De San Damaso escriven todos los Martirologios, el Romano,

Digitized by Google

mano, el de Beda, Vsuardo; y Adon, y los Autores que han escrito las vidas de los Sumos Pontifices, è Historia Eclesiastica, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales, y los otros Santos que en el principio desta vida quedan referidos.

Bar. to. 4 pag. 498

LA VIDA DE SANTA LUCIA, Virgen, y Martir.

A 13. de Deziembre.

1 LA gloriosa Virgen, y Martir Santa Lucia, nació de ilustres, y ricos padres en la Ciudad de Zaragoça de Sicilia. Fue desde Niña Christiana, y muy inclinada à todas cosas de virtud, y piedad, especialmente à conservar la pureza de su anima, y ofrecer à Dios la flor de su virginidad. Muerto su padre, la madre que se llamava Eutica, contra la voluntad de la Santa Donzella, la concertó de casar con un Cavallero mozo, y principal, aunque Pagano: y ella lo iva dilatando, y buscando ocasion para que no tuviesse efeto. Ofreciósela nuestro Señor muy à proposito, con una larga, y molesta enfermedad, que dió à Eutcia su madre de un fluxo de sangre, que le durò quatro años, sin hallar en los Medicos, y medicinas algun remedio. Bolava à la sazon por toda Sicilia la fama de la bienaventurada Santa Agueda, que en tiempo del Emperador Decio avia sido martirizada por Christo en la Ciudad de Catania, que està como tres leguas distante de la Ciudad de Zaragoza. Hazìa Dios grandes milagros al sepulcro de Santa Agueda, y concurrian de todas partes à èl para alcàçar salud, y otros beneficios del Señor por su intercession. Aconsejò Santa Lucia à su madre, que se fuessen à Catania à visitar el cuerpo de Santa Agueda, porque sin duda hallaria remedios divinos para su enfermedad, yà que todos los humanos avian sido vanos, y sin provecho. Fueron à Catania en su romeria. Acudieron à la Iglesia de Santa Agueda: postraronse à su sepulcro, è hizieron larga, y devota oracion, suplicando con grande afecto, y copiosas lagrimas à la S. Virgen, que socorriesse à Eutcia en aquella necesidad. Estando en oracion, le vino un dulce sueño à Santa Lucia, y en èl le aparecia S. Agueda relplandeciente, y ricamente vestida, y acompañada de gran numero de Angeles, y con rostro alegre, y sereno, le dixo: Hermana Lucia, y Virgen à Dios consagrada, para que me pides lo que tu tan facilmente puedes dàr à tu madre, à quien yà tu Fe ha socorrido, y dado salud. Assi como la Ciudad de Catania ha sido ilustrada por mi, assi la Ciudad de Zaragoza serà ennoblecida, y ensalzada por ti, porque por tu limpieza, y castidad has aparejado digna morada al Señor, y eres Templo del Espiritu Santo.

2 A estas palabras despertò Santa Lucia, y con gran regozijo dixo à su madre: madre mia, yà estais sana: y assi fue, y la madre, y la hija dieron por ello gracias à Dios, y la gloriosa Santa Agueda, por cuya intercession el Señor avia sanado à Eutcia. Bolvieronse las dos à Zaragoza, y la Santa hija rogò à su madre, que no le mentasse esposo, ni marido carnal: y que el dote que le avia de dàr casandola con hombre mortal, y terreno, se le diesse para emplearle en servicio del Esposo celestial, è inmortal, que ella avia escogido. Haziasele de mal à Eutcia despojarse de su hazienda, y darla en vida, y rogava à su hija, que aguardasse un poco à que ella cerrasse los ojos, y despues de su muerte hiziesse de todo à su voluntad. Mas la Santa Donzella le dixo, que no son tan aceptas à Dios las limosnas que se hazen despues de la muerte, como las que se hazen en vida: porque en la muerte se dexa lo que no se puede llevar, y en la vida se dà lo que se puede gozar: y que el que và de noche, ha de llevar la acha delante para que le alumbre, y vea el camino por dondo và. Y tanto supo dezir Santa Lucia à su madre, que la persuadiò à que le entregasse su dote: y ella le començò à vender, y à distribuir con larga mano à los pobres. Supo esto el Cavallero con quien la madre la tenia concertada de casar, y aunque al principio por lo que le dixeron, creyò que el vender las joyas, y otras cosas de poco precio, era para comprar una heredad muy rica, y fructuosa: pero despues que entendiò la verdad, y que toda la hazienda se repartia à los pobres, y que Santa Lucia era Christiana, concibiò gran saña, y odio contra ella, y la acusò delante del Prefecto llamado Pascasio: como à Maga, y sacrilega, y enemiga de los Dioses del Imperio Romano. El Presidente la mandò llamar, y teniendola en su presencia, con buenas palabras procurò persuadirle, que dexasse la vana superstician de los Christianos, y sacrificasse à los Dioses. Mas no hallò entrada en el pecho fuerte de la Santa Virgen. Antes con grande animo, y libertad le respondiò, que el verdadero sacrificio, y agradable à Dios, era visitar à las viudas, y huerfanas, y personas miserables, y consolarlas en sus tribulaciones, y que ella se avia ocupado tres años en este sacrificio, repartiendo à los pobres lo que tenia, y que yà no le quedava que dàr, sino su persona: la qual como hostia viva deseava ofrecer à Dios en perpetuo sacrificio. Y como Pascasio le dixesse, que aquellos eran sueños, y desvarios de Christianos, y palabras vanas, que no se le avian de dezir à èl, que guardava la religion antigua, y los mandatos de los Emperadores. Santa Lucia con maravillosa constancia le respondiò: Tu guardas las leyes de tus Principes, è yo las de mi Dios. Tu temes à los Emperadores de la tierra, è yo al del Cielo. Tu no quieres ofender à un hombre mortal, è yo no quiero ofender al Rey inmortal. Tu deseas agradar à tu Señor, è yo à mi Criador. Tu hazes lo que piensas que

Digitized by Google

te està bien, è yo hago lo que juzgo que me conviene. No te canses, ni pienses que me podràs con tus razones apartar del amor de mi Señor Jesu-Christo. Embraveciòse el Prefecto, y convirtiendo aquèlla primera, y falsa blandura en enojos, y braveza, dixo malas palabras à la Santa donzella, tratandola como à muger liviana, y que avia gastado su patrimonio en mal vivir. Aqui Santa Lucia le dixo. Yo he puesto mi patrimonio en lugar seguro, y he aborrecido siempre à los que corrompen, è inficionan las almas, que sois vosotros: pues nos persuadis, que dexemos à nuestro Criador, y verdadero Esposo Jesu Christo, y adulteremos con las criaturas, adornandolas, y teniendolas por verdaderos Dioses. Tambien he huìdo de la conversacion de los que corrompen los cuerpos: los quales se abraçan con los deleytes de la carne, y encarnizados en ella, y aprisionados, y cautivos de sus passiones torpes, anteponen el gusto suyo, y breve, à los gozos, limpios, y eternos. Muchas palabras son essas (dize Pascasio) y viniendo à los açotes, cessaràn. No pueden cessar las palabras de Dios, respondiò Santa Lucia, ni faltar à los que son Templo del Espiritu Santo, como lo son todos los que viven castamente, y le reverencian como es razon. Si assi es (dize el Juez) yo te harè llevar al lugar de las mugeres publicas, para que alli pierdas la castidad, y huyga de ti esse Espiritu Santo, que tanto se precia (como tu dizes) de ser amigo de los que guardan la castidad. No se pierde la castidad (dixo la Santa Virgen) ni se ensuzia el cuerpo, sino con el consentimiento del alma. Y si pusiesses en mi mano incienso, y por fuerça me hiziesses echarlo en el fuego para sacrificar à tus Dioses; Dios verdadero que lo vee haria burla dello. Y assi te digo, que si tu pretendieres que yo pierda la castidad, tendrè dos coronas en el Cielo, una de casta, y otra, por aver recibido fuerza defendiendo la castidad. Finalmente el malvado Juez, mandò, que la Santa Virgen fuesse llevada à aquella casa detestable, y suzia. Concurriò gran multitud de gente, y de moços lascivos, y carnales, pensando hazer presa en la purissima donzella. Echanle mano para llevarla, pero (ò virtud de Dios) hizola el Señor tan inmoble, que ninguna fuerça de hombres, ni de maromas, è yuntas de bueyes que truxeron fue poderosa para moverla del lugar donde estava. Atribuyò el Prefecto la virtud Divina à Arte del demonio, y creyò que Santa Lucia, como hechizera, y Maga, se defendia de su poder: pues siendo muger, y flaca resistia à tantos hombres valientes, y robustos, que con todas sus fuerças la querian mover, y no podian. Mandò llamar à sus encantadores, y nigromanticos, para que despues deshiziessen aquellos hechizos, y ellos hizieron su oficio, y usaron de todas sus artes diabolicas, pero en vano. Quedò Pascasio pasmado, y como fuera de si, y dava bramidos como un leon, viendo ser vencido de una delicada donzella. Y la Santa Virgen bolviendose à èl le dixo: Porque te congoxas, y atormentas? Si conoces que soy Templo de Dios, cree: y si aun no estàs cierto dello, haz otras pruevas hasta que lo conozcas. No son hechizos, ni es demonio el que me haze inmovible, sino el espiritu de Dios, que por estàr aposentado en mi alma, puede hazerme de tantas fuerças, que todo el mundo no baste à moverme de donde estoy. Mandò el Juez poner mucha leña, resina, y azeyte al rededor de la Santa, y encenderlo todo para quemarla. Mas ella, como si estuviera en algun jardin muy deleytoso, y ameno, estuvo segura, y queda sin recibir detrimento alguno del fuego, y dixo al Juez: Yo he rogado à mi Señor Jesu-Christo, que este fuego no me dañe, y que dilate mi martirio, para que los fieles sean firmes en su Fe, y no teman sus tormentos, y los infieles se confundan, viendo lo poco que pueden contra los fuerços del Altissimo. Mandòle el Juez atravessar una espada por el cuello: y estando la bienaventurada Virgen herida de muerte, orò todo el tiempo que quiso, y hablò quanto quiso à los Christianos que estavan presentes, diziendoles, que se consolassen, porque presto la Iglesia tendria paz, y los Emperadores que le hazian guerra dexarian el mando, y señorio. Y que assi como la Ciudad de Catania tenia à Santa Agueda su hermana por Patrona; assi ella lo seria de la Ciudad de Zaragoça, si se convirtiesse à la Fe de Christo. Y para que se vea el castigo que Dios, como justo Juez dà à los malos, y perversos Juezes, estando Santa Lucia cercada de fuego, y herida, y derramando su preciosa sangre, y con admirable suavidad, y Divina constancia, animando, y consolando à los Christianos: en aquel mismo tiempo echaron mano de Pascasio los Sicilianos, y le cargaron de cadenas, como à robador, y destruidor de toda aquella Provincia, y le passaron delante los ojos de la Santa Virgen: y acusado en Roma, fue condenado à muerte. Santa Lucia despues de aver recibido el Sacratissimo Cuerpo del Señor de mano de los Sacerdotes, que secretamente se le truxeron, diò su bendita alma à Dios. Su cuerpo fue sepultado en la misma Ciudad de Zaragoça, donde oy dia tiene dos Templos: uno muy sumptuoso fuera de la Ciudad, en el lugar de su martirio, y otro dentro della: Estuvo su sagrado cuerpo muchos años en Zaragoçe, y Dios nuestro Señor hizo grandes misericordias por su intercession à los fieles, que se encomendavan à ella. De alli fue llevado à Constantinopla: y despues andando el tiempo, fue trasladado à Venecia, donde es tenido en grande veneracion. El martirio de Santa Lucia fue à los treze de Deziembre (en que la Santa Iglesia celebra su fiesta) en fin del Imperio de Diocleciano, y Maximiano: los quales (como la misma Santa lo profetizò) se privaron voluntariamente

del

Digitized by Google

del mundo, y señorìo que tenian: y despues por justo juìzio de Dios murieron desastradamente. De Santa Lucia escrivieron los Martirologios Romano, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el fin del segundo tomo de sus Anales, y en el sexto tomo de Surio està la historia de su vida, y martirio, sacada de libros muy antiguos, y autenticos, y destos Autores se recogiò esta vida.

3 Tienen à esta preciosa Virgen por abogada de la vista, y comunmente la pintan con sus ojos en un plato que tiene en sus manos. La causa de pintarse assi, su historia no lo dize: ni tampoco que se aya sacado los ojos por librarse de un hombre lascivo que la perseguia, como algunos escriven. Y el Prado Espiritual, que es libro antiguo, y que tiene autoridad, atribuye este hecho à una donzella de Alexandria. Pero cada dia se experimentan nuevas gracias, y favores que haze el Señor à los que tienen mal de ojos, si con devocion se encomiendan à Santa Lucia. Y assi devemos todos tenerla gran devocion, no solamente para que nos guarde, por medio de sus oraciones, la vista corporal, sino mucho mas para que alcancemos la espiritual, y eterna. El Doctor Juan Eskio, varon docto, y grave de nuestros tiempos, escrive, que Santa Lucia, y San Lorenço son Abogados contra el fuego.

Prat. Spi lib. 1. de casti. c. 1

Eskius 3. 3. bo. 2. de S. Sebastiano

LA VIDA DE SAN ESPIRIDION, Obispo, y Confessor.

A 14. de Deziembre.

1 ENtre los otros Santos Obispos, y gloriosos Confessores, que el Emperador Maximino avia afligido, y sacadoles el ojo derecho, y cortado el nervio, y dejadoles tado la pierna izquierda, condenado à trabajar en las minas de metal, y se hallaron en el Concilio Niceno, para condenar la heregia de Arrio, uno de los mas ilustres, è insignes, fue San Espiridion, Obispo en la Isla de Cipre, donde nació, y se criò, y fue Pastor, y hombre simplicissimo, y santissimo; porque aunque fue Pastor de Ovejas, y tenia cuenta con su ganado, devia ser Pastor rico, y de buen trato, y apacible. Era liberal, hospedava de buena gana à los que passavan por su Pueblo, recogialos, regalavalos, y lavavales los pies, y pesavale mucho que ningun Peregrino passasse por alli sin entrar en su casa. Fuè casado, y en teniendo hijo se apartaron èl, y su muger de comun consentimiento, y vivieron como hermanos. Fue tan agradable à Dios nuestro Señor la vida de Espiridion, aun en el tiempo que fue casado, que le ilustrò con muchos milagros, y por sus oraciones diò salud à muchos enfermos de varias, y peligrosas dolencias, y librò à muchos endemoniados de la tirania de Satanàs. Por estos milagros, y por su santa vida le hizieron Obispo de Trimitunte en Cipre, y en aquella dignidad resplandeciò mucho mas; y obrò Dios por su interceision tantas maravillas, y prodigios, que causò grande admiracion en el mundo. Embiò el Señor por los pecados de los hombres una sequedad lastimosa, y con la sequedad, caristia, hambre, y pestilencia. Y aviendo perecido mucha parte de la gente, y estando para perecer la que quedava, no tuvieron otro remedio, sino acudir à San Espiridion, para que con sus oraciones aplacasse à nuestro Señor, y con agua de sus ojos les alcançasse agua del Cielo. Hizolo el Santo, llorò, orò, impetrò como otro Elias, pluvia del Cielo, y cessò aquella calamidad. Pero como no cessaron los pecados, bolvió el castigo otra vez, porque la tierra no producia fruto, y los pobres andavan muertos de hambre, desalentados, y perdidos, y los ricos apretavan la mano, y cerravan la puerta, para que los clamores, y alaridos de los pobres no entrassen à su endurecido corazon. Entre otros, un pobre fue à un rico, suplicandole que se apiadasse del, y le remediasse de la manera que èl quisiesse. No fue oìdo, fuesse à San Espiridion, pidiòle remedio, y consuelo, y el Santo le dixo: No te congoxes hijo, ni llores, porque mañana tu casa estarà llena, y esse rico que aora te parece tan bienaventurado, serà miserable, y rogarà que tomes de sus bienes lo que has menester, y tu te reiràs dèl. Pensò el pobre hombre que aquellas palabras se las dezia el Santo por cumplimiento, y para consolarle, y partiòse muy desconsolado, y triste. Aquella misma noche embiò nuestro Señor una agua tan copiosa, y una avenida tan grande, que sacò de las troxes del rico todo el trigo, y hazienda que tenia, y se la llevò por la Ciudad. Acudieron, pobres à la rebatiña, y entre los otros aquel que el dia antes avia pedido al rico limosna, y no se la avia dado, y comenzò à llevar à su casa, y à henchirla de los bienes que alli hallava: y el mismo rico viendo su hazienda perdida, y que no la podia remediar, le dixo que llevasse todo lo que pudiesse, riendose dèl el pobre, y acordandose de las palabras que San Espiridion le avia dicho. Perdiò este rico el trigo que tenia en aquellas troxes, mas no perdio la dureza del coraçon, porque oyendo à èl otro pobre (creyendo que estaria mas blando, y escarmentado con la perdida passada) y suplicandole que dado, ò prestado, ò à censo, ò cambio, ù de qualquier manera que quisiesse, se compadeciesse, dèl, y le remediasse, nunca pudo hazer mella en aquel pecho empedernido, y mas duro que el diamante; antes le respondiò, que no le daria, ni un grano de trigo, ni aun la sombra de un grano, si no llevava el dinero en la mano. Desesperado el pobre hombre, acudiò à San Espiridion, que era el refugio de todos los necesitados, y èl le diò una barra de oro, para que la diesse à aquel Mercader avaro en prendas del trigo que le vendia. Hizòlo assi, y en viendo el

oor

Digitized by Google

oro el rico diò al pobre todo el trigo que huvo meneſter para comer, y para ſembrar. Sembrò, y tuvo tan copioſa cofecha, que vendiò ſu trigo, y pagò al rico, cobrò la barra de oro, y la reſtituyò à San Eſpiridion, y èl la llevò à vn huerto, y haziendo oracion à Dios, y ſuplicandole que convirtieſſe aquel oro en lo que era antes, ſe convirtiò en vna ſerpiente, la qual Dios avia trafmudado en oro para remedio de aquel hombre, por los merecimientos del ſanto Obiſpo. Otra vez fue acuſado vn buen hombre, amigo del Santo Obiſpo, contra toda razon, y juſticia. Supolo el Santo, y que el Juez le avia condenado à muerte; hizo oracion al Señor, y poſoſe en camino para ir à la Ciudad donde eſtava el iniquo Juez, y ſe avia de executar la ſentencia de muerte dada contra el inocente. Para llegar à ella era neceſſario paſſar vn arroyo, que avia crecido con las muchas aguas, ſin poderſe vadear. Mandò el Santo al arroyo que ſe detuvieſſe, detuvoſe, paſsò, y antes que llegaſſe à la Ciudad, el Juez entendiendo el milagro, y que el arroyo avia obedecido al Santo, luego ſoltò al preſo, y le diò por libre. Andava ſiempre à pié, y vna vez eſtando muy canſado de vn camino largo, y trabajoſo, paſsò en caſa de vn buen hombre, que para regalarle le quiſo lavar los pies; y para hazer eſte oficio piadoſo, vinieron otros que à porfia ſe los quiſieron lavar. Entre los otros vino vna muger, que ſe moſtrava mas ſolicita, y deſeoſa de hazer aquel ſervicio al Santo. Mas èl mirandola con ſeveridad, le dixo: No me toques muger; y como ella todavia porfiaſſe, le declarò en ſecreto ſu pecado, y que poco antes avia caido en flaqueza ſenſual, y que era indigna de tocarle, y que devia convertirſe à Dios, y llorar ſus pecados (como lo hizo) enmendando la vida, y dando buen exemplo de sì.

3 Convocòſe el Concilio de trecientos y diez y ocho Obiſpos en Nicea de Bitinia, por mandado de San Silveſtre Papa, y del Emperador Conſtantino Magno; y en èl (como diximos) fue condenado Arrio. A eſte Concilio no ſolamente vinieron los Obiſpos, y varones eruditos Chriſtianos, ſino tambien algunos Filoſofos Gentiles, para vèr aquella ſagrada Junta, y aquel como teatro de ſabiduria, y mageſtad. Entre eſtos Filoſofos huvo vno muy agudo, y gran diſputador, que vino à las manos con muchos de nueſtros ſantos Obiſpos, que eran doctiſsimos, y la flor de aquella Junta; los quales nunca pudieron convencer al Filoſofo por ſu grande habilidad, viveza, y promptitud en el arguir, y diſputar. Viò eſto el S. Eſpiridion, y (como ſe dixo) era hombre ſimpliciſsimo, y ſin letras; pidiò licencia para diſputar con el Filoſofo, y como era varon de tanta autoridad, no ſe la pudieron negar. Entonces èl propuſo al Filoſofo con pocas palabras la ſuma de lo que la Fè Chriſtiana cree, y predica de la Santiſsima Trinidad, de la Encarnacion, Nacimiento, Vida, Muerte, Reſurreccion, y Aſcenſion de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor, y de los otros Miſterios, y Sacramentos que creemos; y deſpues le dixo: Filoſofo eſto es lo que los Chriſtianos creemos; tu que crees? Quedò aſſombrado el Filoſofo, y como fuera de sì, y alumbrado de la luz del Cielo reſpondiò: Yo creo lo que tu crees, y confieſſo ſer verdad lo que aqui has dicho; y bolviendoſe à los Filoſofos ſus compañeros que alli eſtavan atonitos, y eſpantados de aquella tan repentina mudança, les dixo: Quando conmigo ſe ha diſputado con palabras, y razones, yo con vnas palabras he reſpondido à otras palabras, y con vnas razones deſhecho otras razones; mas quando la virtud de Dios ha hablado por ſu ſiervo, no ha podido el ingenio humano, ni la razon reſiſtir a la virtud de Dios: y con eſto ſe convirtiò, y ſe hizo Chriſtiano, alabando todos à nueſtro Señor, que por la ſimple, y ſincera Fè de Eſpiridion, avia convencido la orgulloſa ſobervia del hinchado Filoſofo, y enſeñadonos quanto mas vale la humilde creencia, que la ſutil Dialectica, y vana ſabiduria, para defender la verdad.

4 Tambien ſe hallò deſpues eſte ſanto Prelado en el Concilio Sardicenſe, y defendiò contra los miſmos Arrianos la Fe Catolica, como lo eſcrive San Atanaſio en ſu ſegunda Apologia. Mas eſtando el Santo ocupado en el Concilio Niceno, y obrando en èl grandes maravillas, muriò vna hija ſuya virgen llamada Irene, y bolviendo à ſu caſa hallò à vna muger muy llorosa, y afligida, porque aviendo dado à guardar vna joya preciosa à ſu hija Irene, ſe le avia muerto ſin averſela reſtituido, y declarado donde la dexava. Buſcò Eſpiridion la joya por toda la caſa, y no hallandola ſe fue acompañado de mucha gente al ſepulcro de ſu hija, llamandola por ſu nombre, le dixo: Hija Irene, donde puſiſte aquella joya q̃ te diò à guardar eſta muger; y la hija como ſi eſtuviera viva, reſpondiò: En tal parte eſtà, y alli la hallareis padre. Pues duerme, y repoſa hija (dixo el Padre) haſta que el Señor el dia del juizio te deſpierte, y reſucites con los demàs. Buſcò el depoſito el padre, y hallòle donde la hija le avia dicho, y reſtituyòſele à ſu dueño, cõ grande admiracion, y eſpanto de todos los circunſtantes, y de los auſentes, que ſupieron lo que Dios avia obrado por Eſpiridion. Sucedió en el Imperio de Oriente Conſtancio al Emperador Conſtantino ſu padre, y queriendo hazer guerra à los Perſas, cayò malo en Antioquia de vna llaga dolorosa, è incurable. Viſto que no tenia remedio humano bolviò à Dios, y pidiòle que le ſanaſſe. Apareciòſele vn Angel de noche, y moſtròle vn Coro de Santos Obiſpos, y entre ellos à dos, y dixole: Aquellos dos ſon los que ſolos te pueden curar. Conſtancio con el deſeo de la ſalud hizo llamar muchos Obiſpos, y entre ellos vino de Cipre Eſpiridion, y en viendole

conoció que era vnō; y el mas principal de los dos, que el Angel le avia mostrado, y el que le avia de dar salud; y assi se la diò, poniendo sus manos sobre la cabeça del Emperador. Pero sucedieron tres cosas en este hecho; la primera, que quando llegó Espiridion al Palacio del Emperador, como venia objeto, y pobremente vestido, vn criado de la Corte Imperial, descortès, y atrevido, no conociêdole le diò vn bofeton en la cara, mandandòle que se apartasse, y que no entrasse en Palacio; y el Santo sin turbarse bolviò el otro carrillo para que le diesse otro bofeton: de lo qual el hombre quedò tan corrido, y confuso, y mas quando supo que era Obispo, y à lo que venia, que se echò à sus pies, y le hablò con singular blandura, y mancedumbre. La segunda, que despues que curò el cuerpo del Emperador, le diò muy buenos documentos, y saludables consejos para el alma, y dixole lo que avia de hazer para con Dios, y para consigo, y para con sus subditos, y que procurasse aventajarse tanto en virtud à todos los demàs, quanto les excedia en la potestad, y magestad del Imperio, y que esto era ser Rey, y lo contrario ser Tirano. La tercera fue, que queriendole el Emperador darle grandes dones, y muchas riquezas, nunca le pudo persuadir que los tomasse para si; è importunandole mucho, finalmente los tomò, y los repartiò todos antes que de alli saliesse: con grande admiracion del Emperador, que dixo, que no se maravillava que aquel hombre obrasse cosas tan prodigiosas, pues tan altamente menospreciava, y hollava las cosas de la tierra. Y el mismo Emperador repartiò largas limosnas à los pobres, viudas, huerfanos, y personas necessitadas; è hizo vna ley en que mandava, que todos los Sacerdotes, y personas Eclesiasticas fuessen inmunes, y exemptos de qualquier tributo, y carga, juzgando que era cosa indigna que los que estàn dedicados à Dios, y obligados por su oficio à rogarle por los otros, paguen pecho, y alcavala à los Reyes de la tierra. Saliò el Santo Obispo del Palacio Real, y hospedòse en casa de vn buen hombre siervo de Dios. Estando alli, vino à èl vna muger barbara q̃ no sabia hablar Griego, y traìa en los braços vn hijo suyo muerto, el qual puso à los pies del Santo, y aunque no sabia hablar con la lengua, hablava con las lagrimas, y sollocos, y pediale que le resucitasse. Estuvo dudoso de lo que avia de hazer, porque por vna parte su humildad le detenia, y por otra la compassion de aquella pobre muger, y los ruegos de aquellos que alli estavan presentes, le movian à hazer oracion por el difunto, y tambien el no dar ocasion à los maliciosos de pensar que aviendo orado, y dado salud al Emperador, no hazia caso de los pobres, y miserables. Este afecto pudo mas en el Santo. Hizo oracion, y al momento el hijo se levantò vivo, y fue tan excessiva la alegria, y sobresalto de la madre quando viò à su hijo vivo delante de sì, que de repente ella muriò, y perdiò alli la vida: para que entendamos, que no solamente la demasiada tristeza, sino tambien la demasiada alegria nos puede quitar la vida. Bolviò los ojos al Cielo Espiridion, y suplicò à nuestro Señor que diesse vida à la madre, pues la avia dado al hijo; y el Señor se la diò, y con esto el Santo entregò el hijo à la madre, y la madre al hijo, quedando todos pasmados, y alabando el Poder del Autor de la vida, y de la muerte, y conociendo, y estimando los merecimientos de aquel varon, que tanto podia con Dios. No dexò Espiridion de tener algun ganado corporal: por averle Dios encargado el espiritual de las almas, y por ventura fue causa la pobreza de su Obispado, y la necessidad de los muchos pobres à quien socorria. Vino, pues, vn hombre à èl para comprarle cien cabras; concertaronse en el precio, y dixole el Santo, que pagasse, y fuesse al hato, y tomasse dellas cabras que huviesse pagado. Pagò el hombre noventa y nueve, y tomò del hato cien cabras, pareciendole que el Santo (por ser cosa poca) no caeria en ello, porque no contò el dinero quando le recibiò. Llevando el comprador las cien cabras, vna dellas, dos, y tres vezes se bolviò al hato donde quedavan las demàs, sin poder el hombre con maña, ni fuerça hazerla ir con las otras que avia comprado. Tomòla en los ombros para llevarla acuestas, y la cabra iva dàdo vnos balidos temerosos, y con los cuernos hiriendo la cabeça del que la llevava, con grande admiracion de los que alli estavan. Entonces el Santo dixo al hombre: Mirad hermano, que quizà essa cabra no quiere ir con vos, porque no aveis pagado el precio della. Compungiòse el hombre, confessò su pecado, pagò el precio, y luego la cabra se sossegó, y dexò llevar facilmente.

5 A vn Diacono à quien avia mandado que hizieffe cierta oracion, y èl por vanidad, è hipocresia se entretenia orando, le dixo: Callad; luego quedò mudo, sin poder mas hablar basta que à ruegos de muchos, compadeciendose dèl suplicò à nuestro Señor que le restituyesse la habla, pero de manera que quedasse tartamudo, y no pudiesse hablar tan expedientemente, para que no hablasse tanto: y esto hizo entendiendo que convenia assi à la salvacion de aquel Diacono, que se escuchava mucho, y se desvanecia, pensando que hablava bien.

6 Vna vez estando haziendo oracion en la Iglesia, y faltando el azeyte en las lamparas, y no aviendo otro para cebarlas, començò el azeyte à reboſar à manera de vna fuente, y los Sacristanes recogieron gran copia dello.

7 A vna muger casada, que avia cometido adulterio, y estava preñada del adultero, le avisò muchas vezes de su pecado, para que se reconociesse, y pidiesse perdon à Dios, y à su marido; mas ella estuvo tan terca, y obstinada que nunca quiso oìr al Santo, el qual la ame-

naço,

Digitized by Google

naçò, y dixo que pues negava la verdad, supiesse que no saldria à luz la criatura que tenia en el vientre; y assi sucediò, porque despues de muy recios dolores, y tormentos que padeciò, muriò miserablemente, sin conocerse, ni confessar su pecado.

8 Vinieron una noche unos ladrones al corral donde estava el ganado de Espiridion, por hazer vn buen salto, y al tiempo del menear las manos, hallaronlas como atadas, y todo el cuerpo sin poderse menear. Estuvieron assi toda la noche; vino luego à la mañana San Espiridion, y conociendo que Dios nuestro Señor los tenia alli como presos, le suplicò los desatasse, y despues les dixo, que no buscassen con ofensa de Dios la hazienda, que sin ofenderle podian aver, y que pues avian trabajado toda aquella noche, tomassen un carnero del hato, y con esta blandura los embiò alegres, y confusos. Solia el Santo dar todo lo que tenia à los pobres, ò empreſtarlo à los necessitados, y quando lo empreſtava, ni vèla lo que les dava, ni lo que ellos le bolvian, antes les dezia, que tomassen lo que avian menester del lugar donde estava, y quando lo restituian, que lo pusiessen en el mismo lugar. Vino algunas vezes un Mercader à pedirle prestado, y el Mercader se lo bolviò; pero una vez vencido de la codicia, hizo muestra que ponia en el mismo lugar lo que avia tomado, y no lo puso, antes dissimuladamente se fue con ello. Sucediòle despues otra necessidad, vino à pedir prestado al Santo Obispo, y el le dixo, que fuesse al lugar donde estava, y que tomasse todo lo que pedia. Fue el hombre no hallò nada, y dixolo à Espiridion, y el Santo le respondiò: Si tu lo pusiste, alli lo hallaràs, porque ninguno despues acà lo ha tocado; pero si no lo pusiste, no te quexes de mi, sino de ti, no piensses que tu me engañas, sino que te engañas. Conociò el hombre su culpa, pidiò perdon, y el Santo con gran benignidad se lo diò.

9 Juntò el Patriarca de Alexandria muchos Obispos, y Clerigos, para hazer oracion à nuestro Señor, y suplicarle, que destruyesse, y arruynasse los idolos, que todavia quedavan muchos de la Gentilidad, y el Señor los oyò, y cayeron muchas estatuas, y simulacros de los falsos Dioses: pero quedò una muy insigne, y tuvo revelacion el Patriarca, que aquella estatua no caeria hasta que Espiridion lo pidiesse à Dios. Llamaronle luego de Cipre, donde estava, y antes que llegasse à Alexandria en saliendo de la nave echò su maldicion à la estatua, y à los Templos de los falsos Dioses, y luego se assolaron, y se hizieron polvo.

10 Finalmente, aviendo corrido gloriosamente la carrera de su peregrinacion, tuvo revelacion del Señor de su dichoso transito, y aviendo avisado del à los suyos, y exortadolos à todas las virtudes, especialmente à la caridad, diò su bienaventurado espiritu al que para tanta gloria suya le avia criado; el qual despues de su muerte le ilustrò con grandes, y muchos milagros. Entre los otros se cuenta uno: que aviendo venido un hombre à visitar su Sepulcro, y celebrar su fiesta, y despues comprado grã cantidad de paños, y vestidos para repartirlos à los pobres, al tiempo de partirse para bolver à su casa, viendo un temporal de agua que le amenaçava, se fue al sepulcro del Santo, suplicandole que guardasse aquellas cargas de ropa del agua, para que no se echassen à perder, y el Santo lo hizo tan cumplidamente, que acompañò por todo el camino al hombre, como si fuera un caminante, estando el agua como detenida, porque el Santo con sus oraciones no la dexava caer. En llegando à su casa el hombre, desapareciò el Santo, y la pluvia cayò del Cielo tan copiosa, que durò tres dias.

11 La vida de San Espiridion escrive el Metafraste, y la trae el Padre Fray Lorenço Surio en su sexto tomo. Haze mencion del el Martirologio Romano, y los otros Martirologios Latinos, à los catorze de Dezièmbre, y los Griegos en su Menologio à los doze de Deziembre. Escriven del los Autores de la Historia Eclesiastica, Ruzino lib. 1. cap. 5. Socrates lib. 1. cap. 8. Sozomeno lib. 1. cap. 11. Niceforo lib. 8. cap. 15. y 42. Gregorio Presbitero en la Oracion de los Santos Padres del Concilio Niceno, Cedreno en Constantino, Glicas, el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el segundo, y tercero tomo de sus Anales; Suidas dize, que Trifilo, Obispo Ledrense en Cipra, y discipulo del mismo San Espiridion, escriviò su vida en verso. Era este Trifilo (como lo dize San Geronimo) el mas eloquente varon de su tiempo, y orando un dia en el Sinodo, citò aquel lugar de San Marcos, cap. 2. *Tolle grabatum tuum, & ambula*: y por *grabatum*, dixo *lectum*. Estava presente San Espiridion, y con ser mansissimo se levantò con enojo de su silla, y reprehendiò à Trifilo de aquella presumpcion con que se avia atrevido à mudar palabra del Texto Evangelico, y del que el Interprete avia puesto. Tanta era la devocion deste Santo, y la reverencia con que le parecia se avian de adorar las silabas, y puntos de la sagrada, y venerada antiguedad.

De scrip. Eccles. in Tri.

LA VIDA DE SAN EUSEBIO, Obispo de Verceli, Martir.

1 LA vida de San Eusebio, Obispo de Verceli, que es Ciudad de Lombardia, sacarèmos de la que se imprimiò pocos años ha, por orden del Obispo de aquella Iglesia Juan Francisco Bonhomio, y de lo que refiere Vicencio Belovanense en su historia, y el Padre Fray Lorenço Surio en el quarto tomo, y de lo que escrive el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano,

A 15. de Deziembre.

Digitized by Google

mano, y en el tercero y quarto tomo de sus Anales, y es desta manera.

2 Siendo Sumo Pontifice Eusebio; Griego de nacion, que lo començò à ser el año del Señor de trecientos y nueve, vino de Cerdeña à Roma una noble, y honrada muger llamada Restituta, y traxo consigo un hijo suyo, y ofreciòle al Santo Pontifice Eusebio, suplicandole, que lo tomasse debaxo de su amparo, y le mandasse criar, y enseñar en toda virtud. Hizolo assi Eusebio, y antes que le bautizasse, tuvo revelacion de quan señalado varon avia de ser, y se dize, que los Angeles por sus manos le sacaron del agua del bautismo. Mandòle el Santo Pontifice, criar, è instruir en buenas letras, y loables costumbres, y fue tal la instruccion, que mediante la gracia del Señor, y el grande ingenio, y estudio de Eusebio, vino con el tiempo à ser luz de la Iglesia Catolica, santissimo Monge, y Prelado excelentisimo, y contraveneno, y martillo de los hereges Arrianos, de los quales padeciò gravisimas persecuciones por nuestra santa Religion. Esmeròse tanto en la castidad, que fue perpetuamente virgen; y para guardarla con mayor recato, aun en su misma madre nunca quiso besar en el rostro: y una muger deshonesta, que pretendia macular la castidad de Eusebio, en toda la noche no pudo hallar su aposento; porque los Angeles la apartavan del, y à la mañana conocida su culpa se echò à sus pies, y le pidiò perdon. Tomò el habito de Monge, y fue elegido Obispo de Verceli (que en aquel tiempo era Iglesia de grande autoridad) y no por esso dexò los santos exercicios del Monasterio, antes como escrive San Ambrosio alabandole mucho, èl fuè el primero que en Italia supo juntar la penitencia de los Monges, con la dignidad, y ocupacion de los Clerigos, como lo hizieron en Francia San Martin, y en Africa San Agustin. En este tiempo la heregia Arriana, con el viento, y favor del Emperador Constancio, hijo del gran Constantino, à guisa de vn incendio espantoso abrasava todas las Provincias de Oriente, amenaçava, y fatigava à los del Occidente. Viendo, pues, los hereges Arrianos, que Eusebio avia sido nombrado por Obispo de Verceli, pretendieron estorvarle la entrada, para que no se assentasse en su silla, y cerraron fuertemente las puertas de la Iglesia Catedral; mas el Santo con su oracion las abriò hincado de rodillas delante de la Iglesia, y tomó la possession della. Presidia à la sazon en la silla de San Pedro Liberio Papa, y queriendo apagar el fuego que ardia, y crecia cada dia mas, embiò vna solemne embaxada al Emperador Constacio, que estava en Francia, pidiendole tuviesse por bien, que se juntasse Concilio en Milàn, y que en el se tratasse de componer, y sossegar la Iglesia Catolica, que estava tan turbada con los contrarios vientos de las nuevas, y falsas opiniones que se avian levantado. Y como San Eusebio era varon de tan conocida santidad, y autoridad, escriviòle Liberio una epistola, mandandole que fuesse al Emperador con esta embaxada, en compañia de sus Legados, y que trabajasse por la paz, y quietud de la Santa Iglesia Catolica.

Amb. lib. 10. epist. 16.

3 Eusebio sin tener respeto à sus años, trabajo, y peligro, obedeciò al mandato de Liberio, y alcançò de Constancio lo que deseava: Juntòse Concilio en Milàn, al qual vino el mismo Emperador, y los Obispos Arrianos armados de su favor, y furor, procuraron que fuesse condenado San Atanasio (que era el mayor enemigo que ellos tenian, y à quien mas aborrecian) engañaron, y pervirtieron à algunos de los Catolicos, pero no pudieron vencer à nuestro Eusebio, y traerle à su voluntad; assi convirtieron contra èl su saña, y le desterraron, y echaron de su Iglesia, juntamente con Lucifero Obispo de Caller en Cerdeña, y de Paulino Obispo de Treveris, y de Dionisio Obispo de Milàn, que no avian querido consentir, y aprobar la condenacion de Atanasio. Desterrados los Obispos, fue grande el llanto de todos los Catolicos, que se desentrañavan por ellos, y con sus haziendas los proveian, y por do quiera que passavan, los hospedavan, y regalavan como à santos Prelados, y Confessores de Christo, que padecian por su Santa Fè. Pero dexando à los demàs (que no escrivimos aqui sus vidas) nuestro Eusebio llegò à Scitopoli, lugar de su destierro, y cayò en manos de un Obispo Arriano, llamado Patrofilo, que era por una parte el mas fino, y obstinado herege de todos, y por otra hombre (si hombre se puede llamar) tan fiero, y barbaro, que prendiò à Eusebio, y le echò en la carcel, y le maltratò en ella, y le apretò de manera, que muchos dias le tuvo sin comer, para que, ò muriesse de hambre, ò comiesse de los manjares que èl le dava, pretendiendo si los comia, publicar que Eusebio yà se avia rendido, y consentido con èl, y engañar por este camino à los Catolicos, y sino los comia, y se moria, dar à entender, que avia muerto de desesperacion. Mas Eusebio no quiso comer de los manjares de los hereges, porque los Catolicos no recibiessen daño: y escriviò una carta à Patrofilo, digna de su santidad, y constancia, avisandole, que si moria de hambre en la carcel, todo el mundo entenderia, que èl le avia dado la muerte, y no Eusebio tomadosela con sus manos, y escriviò juntamente otra epistola à su Iglesia de Verceli, consolando à sus ovejas, y exortandolas, y animandolas à morir por la Fe Catolica, y contandoles lo que èl padecia por ella, y entre otras les dize estas palabras. *Los hereges me dizen muchas cosas, y se jactan de su potencia; pero yo les quise mostrar, que ni eran nada, ni podràn nada, entregandoles mi cuerpo como à sayones, y verdugos, callando, y*

algunos

Digitized by Google

algunos dias que me maltrataron, mostrè el animo con que recibia sus injurias, con no hablarles palabra. Y despues les va dando cuenta de la carta que escriviò à Patrofilo, en que le dize la causa porque no queria comer de lo que èl le embiava, y de la crueldad que con èl avian usado los hereges Arrianos: y dize, que eran mas crueles que los Gentiles, y Paganos, que perseguieron à los Santos Martires, y assi fue tratado de ellos San Eusebio crudamente. Porque aviendo tentado su constancia, y queriendo persuadirle, que se ablandasse, y consintiesse con su perfidia; y no pudiendo hazer mella en aquel sagrado pecho, le arrastraron con grande impiedad de los pies por una escalera abaxo: y tornando muchas vezes à preguntarle lo mismo, y èl respondiendo lo que antes avia respondido, le arrastraron tantas vezes (como dize San Maximo en un Sermon) quantas eran las que negavan querer consentir con ellos. Y (como escrive S. Geronimo) para atormentarle, y hazerle padecer mas: de Scitopoli le embiaron desterrado à Capadocia, y aun de alli se entiende le mudaron à la Superior Tebaida de Egipto. Pero con la muerte de Constancio quedò por entonces libre de los Arrianos, y fue à Alexandria, donde San Atanasio (que avia sido restituìdo à su Iglesia) juntava Concilio, y de alli à Antioquia, para componer las contiendas Eclesiasticas que en ella avia. Y por orden del Concilio celebrado en Alexandria, y de Liberio Papa, fue visitando las Iglesias del Oriente, que con la tempestad de los Arrianos estavan caìdas, y arruynadas, para levantarlas, y poner en ellas Ministros Catolicos, y resistir à los hereges. Y acabando con grande zelo, y vigilancia este negocio, bolviò el Santo Pontifice à Italia, y en ella fue recibido como glorioſisimo confessor, y valerosisimo Capitàn de Christo, dexando los Catolicos por su venida (como dize S. Geronimo) el lucro que antes traìan. En Italia hizo el mismo oficio de Sacerdote, y Medico, como lo avia hecho en Oriente, visitando, y recreando las Iglesias, con increible alegria, y fruto de los Catolicos, y pesar de los hereges: de los quales finalmente (como se dize en su vida, ultimamente impressa, y lo trae el Cardenal Baronio) fue primero arrastrado, despues atormentado cõ varios suplicios, y apedreado, y teniendo la cabeza, y todo el cuerpo hecho pedaços acabò gloriosamente su carrera; y siendo ya casi de ochenta años, diò su espiritu al Señor, por cuya gloria avia peleado, y fue el año de nuestra salud de trecientos y setenta y uno, imperando Valentiniano, y Valente su hermano. Esto es lo que se dize en su vida, y por esta causa muchos le llaman à boca llena Martir; y este titulo le dà el Martirologio Romano (primero de Agosto) y los otros antiguos, y el epitafio escrito en su sepulcro, y ultimamente el Breviario de Clemente Octavo. Verdad es, que San Ambrosio, y otros Santos no llaman à San Eusebio, sino Confessor, y no hazen mencion de este genero de muerte, que aqui queda referido. San Gregorio Turonense refiere algunos milagros de San Eusebio despues de su muerte, y particularmente en sanar à los endemoniados, y en apagar el fuego, ò estorva que no se encendiesse en casa del mismo S. Gregorio, por estar alli las reliquias de San Eusebio. El Martirologio Romano pone el dia de su muerte al primero de Agosto, y en el mismo dia hazen mencion de los otros Martirologios, de Beda, Vsuardo, y Adon, aunque el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo, manda hazer conmemoracion dèl à los 15. de Deziembre, y por esto nosotros le ponemos aqui.

Maximus apud Amb. ser 69. Bar. tom. 3. p. 653.

Bar. t. 4. pag. 7.

Lib. de Glor. Cõf. ca. 33.

LA FIESTA DE LA EXPECTACION del Parto de N. Señora, y por otro nombre llamada la fiesta de la O.

A 18. de Deziembre.

1 EN el Arzobispado de Toledo, y en otras Iglesias de España, à los 18. de Deziembre se celebra la fiesta de la Expectacion del parto de la Santissima Virgen Maria, Reyna nuestra: la qual se instituyò con nombre de Anunciacion de Nuestra Señora, en el decimo Concilio Toledano. Porque viendo aquellos santos Padres, que se congregaron en èl, la obligacion tan preciosa que nos corre à todos los Christianos, de solemnizar aquel dichoso, y bienaventurado dia, en que el Verbo Eterno se vistiò de nuestra carne en las limpissimas entrañas de la Virgen, q̃ es à los veinte y cinco de Marzo: y por estar comunmente la santa Iglesia ocupada en aquellos dias, en llorar la Pasion del Señor, no le puede celebrar con la alegria, y regozijo que deve, ordenó que à los diez y ocho de Deziembre, y ocho dias antes de su nacimiento se celebrasse esta fiesta con grandissima solemnidad. Especialmente, que estava establecido por decreto de algunos Concilios, que en la Quaresma, que es tiempo de ayuno, y penitencia, no se celebrassen fiestas de Martires (que eran las que en aquella sazon solamente se celebravan) y la de la Anunciacion siempre cae en Quaresma. Y como dize alli el Concilio, yà se hazia esta fiesta en algunas Iglesias particulares de España. Este Concilio se celebrò el año octavo del Rey Recesuinto, y fue el ultimo del Arzobispado de Eugenio, à quien sucediò San Ildefonso; el qual aviendo disputado, y convencido, y desterrado à ciertos hereges, que ponian macula en la limpieza de la Virgen, y defendiendola con gran devocion, doctrina, y valor, diò orden, que esta fiesta de la Anunciacion de la Virgen se celebrasse con titulo de Expectacion del Parto. Tambien se llama esta fiesta nuestra Señora de la O, porque desde las vispetas de ella se comienzan en el Oficio Divino à dezir unas

Cõc. Lad. ca. 5. habetur 33. q. 4. Nõ oportet, & nõ licet Furchar. lib. 14. c. 10.

Vide advert. Lucifer. ã. Bar. t. 4. pag. 91.

Bar. t. 4. pa. 308.

Bar. t. 4. pa. 307.

Antifonas al Magnificat, y se continuan hasta la vispera del Nacimiento, que comiençan en O: y por una ceremonia particular de la Iglesia de Toledo. Porque acabada de dezir la oracion de las vísperas de la fiesta de la Expectacion, todos los Eclesiasticos que assisten en el coro, dan grandes vozes, sin orden, ni concierto, pronunciando esta letra O, para denotar el deseo, y ansia, que los Santos Padres del limbo, y todo el mundo tenia de la venida, y nacimiento de su universal reparador, y Redemptor.

2 Porque luego que el hombre cayò, y comiò del arbol vedado, y con su desobediencia condenò à toda su posteridad, y à todos sus hijos que avian de nacer del: el Señor por su inmensa bondad, y clemencia, le diò esperança de remedio, quando dixo à la serpiente estas palabras: *Yo pondrè enemistad entre ti, y la muger, y entre su simiente, y la tuya: y esta te quebrantarà la cabeça, y tu andarás siempre asechando à sus calcañares:* que es, armando laços en todos sus passos, y caminos. Esta sentencia de Dios, pronunciada contra el demonio, fue despues de aquella general caìda, la primera luz, y la primera gracia, y prenda de esperança, que la Divina bondad diò al mundo, y señaladamente à aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, que padres. Los quales por esta promesa de Dios entendieron, que el fruto de una muger hija suya, avia de confundir al demonio, y reparar los daños de su desobediencia, y restituir al linage humano, lo que por culpa dellos avia perdido: y comenzaron à desear, y à pedir al Señor con grandes ansias, que se diesse priessa, y acelerasse este remedio. Despues fue el Señor dando otras señales, y fortificando mas sus promesas: demanera, que todos los Santos, y amigos de Dios entendieron este beneficio incomparable, que Dios queria hazer al linage humano, y deseava sumamente vèr aquel dichoso dia en que avia de nacer el que Dios les avia prometido, y embiava para ennoblecer, y reparar el mundo, y librarle del grave yugo de la tiranìa de Satanàs, en que estava cautivo. Por esto dixo el Salvador, hablando con sus Discipulos: *Bien aventurados son los ojos que vèn lo que vosotros veys, porque muchos Reyes, y Profetas desearon verlo, y no lo pudieron alcanzar.* Por esta misma causa dixo à los Judios, que Abrahan avia deseado ver su dia, y que le avia visto, y gozadose quando le viò. Por esso el Patriarca Jacob en la postrera bendicion, que estando para morir diò à sus hijos dixo: *No faltarà el Cetro de Iuda, ni Capitan de su casta, y familia, hasta que venga el que ha de ser embiado, y aquel que serà la expectacion de todas las gentes.* Y añadiò: *Señor, yo esperarè à vuestra salud, y à vuestro Salvador.* Por esto Moyses, quando Dios le apareciò en el desierto, y le mandò, que fuesse à Egipto para librar à su Pueblo, le dixo: *Yo te ruego, Señor, que embies al que has de embiar.* Por este mismo deseo clamava David: *Excitad, Señor vuestra potencia, y venid para salvarnos.* Y su hijo el sabio Salomon, hablando de la sabiduria eterna, que es Jesu Christo, unigenito Hijo de Dios, dezia: *Embiadla, Señor, de essos Santos Cielos, y del Trono de vuestra grandeza, y Magestad, para que estè conmigo, y trabaje conmigo.* Este mismo deseo manifestò Tobias, quando à la hora de la muerte dixo: *Bendize anima mia al Señor, porque èl librarà à Ierusalen su Ciudad de todas sus tribulaciones.* Y añadiò. *O que dichoso, y bienaventurado seria yo, si alguno de mi linage, y de mis Hijos fuesse vivo, para vèr la claridad, y gloria de Ierusalen, quando Dios la visitarà.* Por esto el Profeta Isaias dava vozes, y suspirando dezia: *Embiad, Señor, aquel Cordero inocentissimo, que ha de señorear à todo el mundo.* Y bolviendole à los Cielos, y hablando con ellos les dezia: *Ea Cielos, embiad vuestro rozio de allà de lo alto, y la nube llueva al justo, abrase la tierra, y brote, y produzga al Salvador, y salga con èl la justicia.* Y en otro lugar encendido, y abrasado deste deseo, y pareciendole que tardava mucho en venir el Salvador, con entrañable afecto, y ansiosos suspiros, hablando con el Señor, le dixo: *O si ya rompiessedes, Señor, essos Cielos, y descendiessedes, y acabassedes de venir.* Finalmente todos los Patriarcas pedian à Dios con largos gemidos la venida del Salvador. Todos los Profetas le prometian, y con varias figuras le representavan. Todos los Santos del Viejo Testamento suspiravan por èl. Todas las gentes le deseavan: y por esso el Profeta Ageo le llama. El deseado de todas las gentes: *Et veniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercitum.* Vendra el deseado de todas las gentes, y con su presencia ilustrarè, y henchirè de gloria este Templo, dize el Señor de los exercitos. Y assi no es maravilla, que al tiempo que este Señor avia de nacer, y gozar destos ayres de vida, para cumplir los deseos en todos sus siervos: al tiempo que esta luz del mundo avia de salir de las entrañas de su bendita Madre para alumbrar al mundo, todas las criaturas estuviessen suspensas, y colgadas deste felicissimo parto, en el qual estava librada la suma de su salud, y eterna felicidad. Y que la santa Iglesia haga fiesta particular, y nos ponga delante la Expectacion, y ansia con que todo el universo aguardava el parto de la Virgen: para que por aqui entendamos la devocion, alegria, y hazimiento de gracias, con que nosotros le devemos celebrar, y recibir.

Gen. 3.

Luc. 11.

Ioan. 8.

Gen. 19.

Exod. 4.

Pfal. 79

Sap. 9.

Tob. 13

Pfal. 16.

Isa. 45.

Isa. 40

Aggeus

3 Pero si todos los otros Santos, y Profetas, tuvieron tan grande sed desta fuente de vida, y por el estremado deseo de su venida davan tantas vozes, y clamores à Dios, que creemos que haria, la que era mas santa que todos, y tenia mas lumbre del Cielo para cono-

Digitized by Google

conocer, y estimar este soberano beneficio; y mas caridad para desear el remedio de todas nuestras perdidas, y calamidades? Que hazia la que sabia, que el que traìa en su sagrado vientre, era verdadero Hijo suyo, y todo suyo, y juntamente vnigenito del Eterno Padre? Y que se acercava yà aquel bienaventurado dia, en que ella le avia de parir, y mostrar al mundo su reformador, su Salvador, su vida, gloria, y toda su bienaventuranza? Como se deshaziа su espiritu de gozo, y de jubilo, viendo yà ser oìdos los gemidos de todos los siglos, y naciones, y las plegarias, y oraciones de los justos: y los continuos ruegos, y lagrimas con que ella humilissimamente avia suplicado al Señor, que no tardasse de venir, y manifestarse vestido de su carne, para dar espiritu à los hombres carnales, y hazerlos hijos de Dios? Que arrobada, y fuera de sì estava esta Señora, contemplando este misterio? Que luzes? Que resplandores? Que rayos alumbravan su claro entendimiento? Que ardores? Que encendimiento? Que llamas abrasavan su purissima voluntad? Que desmayos, y latidos, y sentimientos de amor padecia su coraçon, con la esperança de su breve, y sagrado Parto? Porque no temia los dolores, ni el mal sucesso, ni las otras miserias, que las otras mugeres preñadas temen en sus partos. Deseava con vn increible deseo verle yà, para adorarle como à su Dios, reverenciarle como à su Señor, y abraçarle, y besarle como à su dulcissimo Hijo. Esta es la fiesta de la Expectacion del Parto de la Virgen, que oy celebra la Iglesia, y nosotros devemos celebrar con especial devocion, y alegria.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO de Silos.

A 20. de Deziembre.

1 FUe Santo Domingo de Silos natural de Carias, lugar pequeño en la Rioja; exercitòse de pequeño, como otro David, en apacentar ganado de su padre, y despues se apartò à hazer vida solitaria, y darse del todo à la contemplacion; y pareciendole mas seguro, se hizo Monge de la Orden de S. Benito, en el Monasterio de S. Millàn, adonde estudiò las Divinas letras, y en poco tiempo aprovechò mucho. Ordenòse de Sacerdote, y dieronle cargo de Cura de Santa Maria, del mismo lugar de Carias, donde avia nacido. Diò tan buena cuenta deste oficio, que le bolvieron à llamar del Monasterio de San Millàn, y alli le hizieron Prior. Fue varon santissimo, y señalado en milagros. En su tiempo el Rey D. Garcìa de Navarra, por su propria autoridad, y con violencia, intentò de sacar, y tomar ciertas joyas, oro, y plata de la Sacristia del Convento, y el Santo con gran constancia, y animo resistiò à la codicia del Rey, teniendo mas cuenta con la gloria de Dios, y con la defensa de los bienes de la Iglesia, tan necessarios para el culto Divino, que no con la voluntad, ni indignacion del Rey, el qual le desterrò, y le echò de su Casa de S. Millàn, con algunos de sus Monges. El santo varon se fue al Rey D. Fernando I. deste nombre, de Castilla, y de Aragon. Fue recibido del Rey con mucho amor, y benevolencia, y la fama de su santidad se començò à estender mas por España. Y con esta ocasion de su destierro vino à ser Abad del Monasterio de Silos; el qual aviendo sido antes de los mayores, y mejores Santuarios de España, estava yà tan por el suelo en lo espiritual, y temporal, que obligò al Rey D. Fernando, y à los Prelados à buscar remedio, y no se hallò otro mejor, que encomendarse à Santo Domingo; èl en 23. años que fue Abad le formò de manera, que podia con razon contarse por vn nuevo, y raro milagro del mundo. Fue admirable el exemplo de su santa vida, maravilloso su zelo, y el cuydado que puso en administrar, y enriquezer las almas de sus subditos de todas virtudes, y el Monasterio de bienes, los quales el Señor aumentava, y se los dava como por añadidura de sus grades, y provechosos servicios. Tambien resplandeciò con muchas, y grandes maravillas, que Dios en vida, y en muerte obrò por èl, sanando à muchos enfermos, ciegos, coxos, tullidos, y de otras diversas enfermedades. Pero en lo que principalmente se señalò, fue en socorrer à los Christianos que estavan en poder de Moros, que à la sazon eran muchos, y era su entero remedio la intercession deste Santo para con Dios. Fue esto con tan grande estremo, que encomendandose à èl desde sus mazmorras los cautivos, se hallavan à deshora en tierra de Christianos, y aun à las puertas de su Monasterio, dexando alli por testimonio las cadenas, grillos, è hierro de su cautiverio, y reconociendo à Dios por Autor de su libertad, y à S. Domingo de Silos por medianero. Y fueron tantos los despojos de los cautivos que se pusieron en aquel Convento, que dezian por refràn en Castilla: No te bastaràn los hierros de S. Domingo. Y no solamente traìan, y colgavan estos despojos en el Templo del Monasterio de S. Domingo de Silos los cautivos que por su intercession se hallavan libres, sino tambien à los otros Templos, y Oratorios de su advocacion, como se vee en la Iglesia de Jesus del Monte, que tienen los Padres de la Compañia de Jesus junto à la Villa de Loranca de Tajuña, la qual por aver sido antes Hermita de S. Domingo de Silos, tiene oy dia colgadas muchas cadenas de los cautivos Christianos, que por sus oraciones alcançaron remedio en sus trabajos, y miserias: que es grade argumento de la devocion que se tenia en estos Reynos à este glorioso Confessor, y no menos las novenas, que Doña Juana Daza, madre de S. Domingo de Guzman, Patriarca, y Fundador de la Orden de Predicadores, hizo en el Monasterio de Silos, velando en el sepulcro del Santo Monge, y suplicandole que le alcançasse dicho-

so parto de la criatura que tenia en el vientre, y èl la consolò, y regalò, y se le apareció en su propria forma, y habito, y le diò nuevas ciertas del bienaventurado hijo que avia de parir; el qual despues se llamò Domingo; del nombre de su Patron, y Abogado Santo Domingo de Silos. Y aun fundò el Monasterio de Monjas de su Orden de Madrid, y le llamò Santo Domingo, por la devocion que tenia à Santo Domingo de Silos, aunque con el tiempo, creciendo mas la fama, y el resplandor de su Fundador, obscureciò el vn Domingo al otro Domingo, y al presente comunmente se entiende ser la advocacion de aquel Convento del Padre Santo que le fundò, y no del otro, por cuya devocion se fundò. Finalmente, aviendo este gran siervo del Señor corrido glorioſamente su carrera, cayò malo, y entendiendo que se acercava la hora en que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, llamò à sus Frayles, y diòles muy buenos documentos para sus almas, y dixoles algunas cosas que avian de venir, las quales como èl las dixo se cumplieron, y recibidos los Sacramentos, diò su alma al Señor, que vieron subir al Cielo con tres coronas vnos niños sin malicia, ni doblez. Su cuerpo fue sepultado en el mismo Monasterio de Silos, que despues se llamò de su nombre. Algunas Iglesias de España celebravan su fiesta el dia de su glorioso transito, que fue à los veinte de Deziembre, año de mil y tres. Hazen mencion de Santo Domingo de Silos algunos Breviarios antiguos de España, y Autores de Santorales, y en Toledo ay vn insigne Monasterio de Monjas de la Orden de S. Bernardo, con advocacion de S. Domingo de Silos, que oy se llama Santo Domingo el Antiguo.

LA VIDA DE SANTO TOME, Apostol.

A 21. de Deziembre.

FUe Santo Tomè de nacion Galileo, y pobre pescador, y vno de los doze Apostoles, que Dios Nuestro Señor, escogiò para predicadores de su Evangelio, y conquistadores del mundo. Y parece que entre los otros Apostoles fue vno de los mas aventajados; pues la Santa Iglesia en el Canon de la Missa, y en las Letanias le pone luego despues de San Iuan, y en el quinto lugar. Lo que hallamos deste glorioso Apostol en el sagrado Evangelio, es primeramente, que quando Christo Nuestro Señor quiso bolver à Iudea para resucitar à Lazaro, diziendole los otros Discipulos que no fuesse, y que se acordasse, que poco antes los Indios le avian querido apedrear, solo Santo Tomè con grande animo dixo: *Vamos nosotros tambien, y muramos con èl,* que es señal del grande amor que tenia à su Divino Maestro, pues queria dar la vida por èl, y de su gran constancia, y fortaleza. Porque aquellas palabras no son de hombre que temia, sino de hombre que amava. No de quien ponia espanto, sino animo à los demas: ni de quien creia poco, sino de quien confiava mucho. Despues desto, en la noche de la Cena, aviendo el Señor ordenado de Sacerdotes, y comulgado à los Apostoles, y haziendoles sobre cena aquel dulcissimo, y amorosissimo sermon, entre otras razones les dixo, que iva à aparejarles lugar, y que sabian el camino por donde iva. Aqui Santo Tomè, mostrando el deseo que tenia de saber, y aprovechar, dixo: *Señor, no sabemos donde vàs, como es possible que sepamos el camino?* Y con ocasion desta pregunta respondiò el Señor vna sentencia maravillosa, y suavissima, y de gran consolacion para todos los fieles: *Yo (dize) soy el camino, la verdad, y la vida.* Porque (como dize San Cirilo) Christo es camino, enseñandonos lo que avemos de hazer: es verdad, que con la luz de la Fe nos alumbra: y es vida que nos santifica. Y (como dize San Leon Papa) es camino de santa conversacion, y verdad, de doctrina Divina, y vida de bienaventurança sempiterna. Y (como dize San Bernardo) es camino en el exemplo, y verdad en la promesa, y vida en el premio. Es camino de los que comiençan, y verdad de los que aprovechan, y vida de los perfectos. Y (como dize San Agustin) segun la humana naturaleza, es camino: y segun la Divina, es verdad, y vida. Demàs desto el mismo dia de la Resurreccion de Christo, estando los otros Apostoles juntos en el Cenaculo, se les apareciò el Señor, y les mostrò sus llagas, dandoles à entender, que èl era el mismo que antes avia tratado, y conversado con ellos, y que yà avia resucitado. No se hallò à esta vista Santo Tomè, porque estava ausente (la causa no se sabe.) Pero quando bolviò, y supo de los Apostoles, como Christo Nuestro Señor se les avia aparecido vivo, triunfante, y glorioso, y con las señales de las llagas que en la Cruz avia padecido, resplandecientes, y hermosas. Tome dixo aquellas palabras que escrive el Evangelista San Juan: *Si yo no viere con mis ojos en sus manos las llagas de los clavos; y entràre estos mis dedos en ellas, y sino pusiere mi mano en su costado; no creeràe que es èl, ni que ha resucitado.* Las quales palabras, dado que algunos santos Doctores, por escusar à Santo Tomè, las han querido interpretar blandamente, como S. Ambrosio, que dize, que dudò Tomè, no de la Resurreccion de Christo, sino de la manera con que avia resucitado. Y S. Agustin, que dize, que no dixo estas palabras Tomè, porque èl dudasse, sino por quitar de los otros qualquier duda, e incredulidad; y que eran palabras de quien preguntava, y no de quien negava. Y San Cirilo Alexandrino, y San Gaudencio, y Metafraste, que por varios caminos las escusan. Pero no ay para que buscar estas interpretaciones, y escusas, sino confessar llanamente, que Tome dudò, y fue incredulo, como Christo Nues-

Ioan. 11.

Ioan. 14.

Cyril. in Ioan. lib. 6. cap. 3.

Leo. ser. 3. de Ascens.

Bern. ser. 2. de Asc. circ. fin. ser. 99. in Cant.

Ioan. 20.

Ambr. lib. 10. Luc.

Aug. ser. 161. de temp. ser. 15

Cyril. in Ioan. lib. 12. c. 3

Gaud. tract. de

Digitized by Google

tro Redemptor le dixo: *Noli esse incredulus, sed fidelis.* No quieras ser incredulo, sino fiel: Permitiò el Señor que cayesse, para que no cayessemos nosotros, y que al principio no creyesse, y tocasse con sus manos las llagas, para confirmar nuestra Fè, y sanar la infidelidad de muchos. Y assi San Gregorio: *Pensays* (dize) *que fue acaso, que Tomè escogido discipulo de Christo faltasse, quando èl vino à los Apostoles? Y que despues viniendo, oyesse, y oyendo dudasse, y dudando palpasse, y palpando creyesse? No se hizo esto acaso, sino por dispensacion Divina. Porque la soberana clemencia del Señor traçò las cosas de manera, que dudando el discipulo, tocasse en su Maestro las llagas de la carne, para sanar en nosotros las llagas de la infidelidad. Porque mas nos aprovechò para despertar nuestra Fè, la infidelidad de Tomè, que la Fè de los otros discipulos. Porque cobrando èl la Fè por tocar las llagas, nuestros corazones se establecen en la misma Fè, y desechan todas las dudas que nos pueden inquietar.* Esto es de San Gregorio. Y San Agustin dize: *Què buena fue la ignorancia que instituyò à los ignorantes, y enseñò à los incredulos? Que provechosa fue aquella incredulidad, que sirviò à la Fè de todos los siglos?* Mas si Tomè faltò, y poco tiempo fue incredulo, presto se levantò, y recompensò aquella culpa, con una perfectissima, y excelentissima confession de su Fè. Porque el benignissimo Salvador, como vigilante, y amoroso Pastor, viendo aquella oveja fuera de camino, la recogiò, y reduxo à su rebaño; y tornando despues de ocho dias à aparecerse à los Apostoles, estando con ellos Tomè, y aviendolos saludado, se bolviò à èl, y le dixo: *Pon aqui un dedo, y mira mis manos: estiende tu mano, y toca mi costado; y no seas incredulo, sino fiel.* Quedò assombrado Tomè con la vista, y dulzura del Salvador, y entendiò que era Dios el que avia visto su corazon, y estando ausente, sabido lo que avia dicho: y tocò (por obedecer) las llagas en aquel cuerpo sagrado, y glorioso, esmaltadas, y resplandecientes. Porque aunque para su Fè bastava èl averlas visto (como dize San Leon) pero para nosotros importava mucho que las tocasse con sus manos: y traspassado de amor, y atonito con la novedad, y derretido de gozo, alzò la voz, y dixo: *Dominus meus, & Deus meus*, Señor mio, y Dios mio, confessando que aquel Señor, que avia sido crucificado, y aora veia resucitado, era verdadero Señor suyo, y Señor de todo lo criado, y que juntamente era verdadero Dios, y en todo igual al Padre.

Flo. Cõci. Meta. in vit. San. Theod.

Gre. hom. 26. in Evang.

Augustf. ser. 156. & temp.

Leon. apud. Theo. 3. p. q. 54. art. 4. ad 2.

2 Y aunque parece que creyò Tomè lo que viò, todavia (como dize San Agustin) una cosa viò, y otra creyò: viò al hombre, y creyò que era Dios; con su confession, y tocamiento de las llagas, nos enseñò lo que devemos creer, y deshizo todos los errores, que cerca de la gloria de Christo, los hereges avian de inventar. Y por esto el articulo de la Resurrecion de Christo, en que confessamos en el Credo, que resucitò, y dezimos aquellas palabras: *Surrexit à mortuis*, San Agustin, y otros las attribuyen à Santo Tomè. Otra vez se haze mencion en el Evangelio de Santo Tomè: porque yendo San Pedro à pescar, llevò consigo algunos de los Apostoles, y discipulos, y entre ellos fue Tomè. Gastaron toda la noche en pescar sin provecho alguno. Apareciòseles à la mañana el Salvador, y estando à la ribera, les mandò que echassen la red à la parte derecha del navio. Hizieronlo assi, y prendieron gran copia de pezes, y salieron con ellos à tierra, adonde los aguardava el Hijo de Dios, y alli diò el Sumo Pontificado à S. Pedro. Esto es lo que hallamos de Santo Tomè en el sagrado Evangelio, lo demàs avemos de sacar de graves, y antiguos Autores, dexando algunas cosas apocrifas sin fundamento, que otros escriven en su vida.

Aug. ser. 15. de tẽ. Sixt. Senen. Bib. sancta li. 1. Ioan. 21.

3 Despues que el Santo Apostol Tomè recibiò el Espiritu Santo con los demàs Apostoles, y huvo predicado en Jerusalen, y Judea aquella doctrina del Cielo que avia oido à su Maestro, y Señor, apartandose de los demàs, se fue por varias, y diferentes Provincias, y naciones del mundo para sacarlas de la ceguedad en que estavan, y alumbrarlas con la luz del Evangelio. Primeramente fue à Oriente, donde hallò à los tres bienaventurados Reyes Magos, que de aquella Region, guiados por la Estrella avian venido à Belèn à dar vassallage, y adorar à Dios Niño recien nacido: y bautizòlos el Santo Apostol, y tomòlos por compañeros en su trabajo, y predicacion. Assi lo dize el Autor sobre San Mateo, que con nombre de San Juan Chrisostomo anda entre sus obras: y Doroteo, y Sofronio, y un Kalendario antiguo, dizen lo mismo. Demàs desto embiò este glorioso Apostol à Tadeo, uno de los setenta Discipulos à Agabaro Rey de Edessa, para que le predicasse el Evangelio, como Christo Nuestro Redemptor por cartas se lo avia prometido. Assi lo afirma Eusebio Cesariense en su historia, y Niceforo Calixto. Despues ilustrò los Medos, Persas, Hircanos; y el Martirologio Romano añade los Bragmanos, y otras muchas naciones, y con los rayos, y resplandores de la luz Evangelica, penetrò hasta la India, como lo dize el Martirologio Romano, y se saca de Origenes, y de Eusebio Cesariense, y de San Gregorio Nazianzeno. San Juan Chrisostomo añade, que los Etiopes fueron lavados, y blanqueados por este Santo Apostol con el agua del Bautismo. Y los Abessinos, que son los Pueblos de Etiopia, sujetos al Preste Juan, oy dia tienen particular devocion, y reverencia à Santo Tomè, como à su primero y proprio Apostol. Y no menos le tienen por tal los Pueblos de Alemania, como lo dize el Obispo Guillelmo Lindano, varon doctissimo: y en aquella Provincia ay Templos muy

Imperfe. in Matth. 2. Dorotheus Tyrius in sua sinop si Sophi. apu. Hie. Script. Eccle. Hec. Pindi. pa 2. Fusch. hist. li. 1. cap. 15. Nicep. li. 2. c. 7. 21. Decemb. Orige. in Gene. l. 3. Eusch. li. 3. cap. 1. Nazian. homil. ad Arrian. Chri. ora de duode ci. Apost. tol. Theo. de verit. Evang. lib. 9. & Cle. reco. li. 9. c. 8. Hic. Gil.

Digitized by Google

muy antiguos, dedicados à Santo Tomè Apoſtol. Y aun en las partes mas ſeptentrionales, y caſi debaxo del miſmo Polo Artico, ay Igleſias de Santo Thomè, reconociendo aquellas gentes el beneficio, que por medio de ſu predicacion recibieron. Y no ſolamente predicò el Santo Apoſtol à todas eſtas Provincias, y naciones, pero en el Braſil, eſcrive el Padre Manuel de Nobrega, Provincial de la Compañia de Jeſus, que fue en aquella Provincia, que los naturales de ella tienen noticia de Santo Tomè, y de aver paſſado por aquella tierra, y que mueſtran algunos raſtros, y ſeñales de ello; las quales el miſmo Padre avia viſto por ſus ojos. Pero donde el Santo Apoſtol mas tiempo viviò, fue en la India Oriental, como en propria, y particular Provincia, que el Señor le avia encomendado, para labrarla, y coltivarla, y ſembrar en ella la ſemilla del Cielo. En eſta Provincia dize Simeon Metafraſte, que entrò Santo Thomè muy humilde, y muy pobre, ſus cabellos crecidos, y deſmelenados, el roſtro amarillo, y ſeco, ſu cuerpo tan extenuado que mas parecia ſombra, que cuerpo; cubierto con un veſtido viejo, y roto. Deſta manera deſpreciado en los ojos de la gente, y rico con el teſoro de Chriſto, que llevava en ſu corazon, comenzò à predicar, que los Dioſes que adoravan eran falſos, y que no avia ſino un Dios vivo, y verdadero, Criador del Cielo, y de la tierra, y Salvador del genero humano, Jeſu-Chriſto, confirmando con innumerables milagros ſu predicacion Apoſtolica, y convirtiendo à muchos à nueſtra ſanta Religion. Por eſto los enemigos della, y amigos del culto de ſus falſos Dioſes, le alancearon, y mataron, y el Santo Apoſtol libre de las miſerias deſta temporal, y breve vida, ſe fue à gozar de la eterna: ſu martirio fue en la Ciudad de Calamina, que aora ſe llama Malipur, à veinte y uno de Deziembre, y en el año de Chriſto de ſetenta y cinco, ſegun Onufrio, imperando Veſpeſiano. Eſto es lo que ſe tiene por cierto, ſacado de buenos, y graves Autores. Otras coſas ay, ò fabuloſos, ò menos ciertas, y provables: y Gelaſio Papa dà por apocrifos los actos de Santo Tomè, y antes de Gelaſio, San Aguſtin los tuvo por ſoſpechoſos. Otros libros con nombre deſte Santo, intitulados: *Circuitus, actus, Evangelium, & Apocalyſis Thomæ*, ſon reprobados por San Atanaſio, Epifanio, Inocencio Papa, Cirilo, y por Gelaſio Papa. Y puſto caſo, que en la vida de Santo Tomè, que eſcriviò Abdias Babilonico, à quien otros Autores modernos han ſeguido, puede ſer que aya algunas coſas verdaderas, pero como no ſabemos quales ſon, y eſtàn mezcladas con otras falſas, y reprobadas de la Igleſia, es bien que nos guardemos de ellas, para que no afirmemos lo incierto por cierto, y lo falſo por verdadero. Pero no ſerà contra eſto el referir aqui lo que en la India, donde predicò el Santo Apoſtol, ſe tiene comunmente por cierto de ſu predicacion, vida, y muerte; ſegun lo eſcriven los Padres de la Compañia de Jeſus, que oy dia andan por aquellas miſmas tierras, alumbrando à los Gentiles, y reformando à los Chriſtianos, è haziendo oficio de Apoſtoles del Señor. Dizen, pues, que el Apoſtol Santo Tomè comenzò à predicar en la India por la Iſla de Zeçotora, y que alli hizo algunos Chriſtianos: y de alli paſsò à los Reynos de Caranganor, y Colen, que ſon de Malavares: y que deſpues atravesò las altas ſierras de la India, y paſsò los Reynos de Narſinga, è hizo ſu aſſiento en la Ciudad de Malipur, y por otro nombre Calamina, que eſtà junto al golfo de Vengala, ò Coromandel. En eſta Ciudad, dizen, que fabricò un Templo, con ocaſion de cierto milagro que hizo, trayendo muy facilmente una biga de inmenſa grandeza, que mucho numero de hombres, y elefantes no podian mover, y que en eſta Igleſia puſo una Cruz de piedra, con una letra, que dezia: *Quando llegàre el mar à eſta piedra por divina ordenacion, vendràn hombres blancos de tierras muy remotas à predicar la doctrina que yo aora enſeño, y à renovar la memoria della.* Dizen mas que quando los Portugueſes conquiſtaron aquella tierra, y à entonces llegava el mar à aquella piedra: de lo qual tuvieron grande admiracion, y conſuelo los Chriſtianos. Y añaden, que aviendoſe convertido el Rey Sagamo, que à la ſazon era ſeñor de aquella tierra, y otros muchos con èl, por la predicacion del Santo Apoſtol, los Bragmanes, y Sacerdotes cobraron grande enojo, y ſaña contra èl: y no aviendo podido con calumnias, y embuſtes derribarle, ſe determinaron matarle, pareciendoles, que mientras èl viviеſſe, ni ellos, ni ſus Dioſes ſerian eſtimados como ſolian. Y aſſi un dia eſtando el Santo Apoſtol en una cueva, como media legua de la Ciudad haziendo oracion (como ſolia) delante de una Cruz que tenia eſculpida en una piedra, arremetiendo à el como lobos rabioſos, hiriendole con palos, y piedras, uno de ellos le atravesò con una lanza, de cuya herida cayò muerto. Tomaron el ſanto cuerpo ſus diciputos, y ſepultaronle en el Templo que èl miſmo avia edificado, y con èl puſieron un pedazo de la lanza con que avia ſido muerto, y el baculo que traìa, y un vaſo en que recogieron alguna tierra de la que avia ſido regada con ſu precioſa ſangre. Eſto es lo que de la India eſcriven, y lo que los naturales tienen eſcrito en ſus Anales, y lo que cantan comunmente por las calles los niños Malavares en ſu lengua.

4 El cuerpo deſte glorioſo Apoſtol, dize el Martirologio Romano, que fue traſladado de la India à la Ciudad de Edeſſa en Meſopotamia, y que de alli fueron traidas ſus precioſas reliquias à la Ciudad de Ortona. Y Socrates, y Sozomeno, y Rufino, y otros Autores graves hazen mencion deſta tranſlacion, y eſcriven, que en

Ant. Verdier. l. 2. ſuæ ſylv. cap. 1. Lin. in præf. exortationis ad hollandos Epiſt. anni Domini 1552. Metap. in vita S. Theod.

C. S. Rodiſt. 15. Aug. lib. contra Adim. Manic. ca. 17. & cõt Fauſ. lib. 22. c. 9. & de ſer. Dñi in monte lib. 1. c. 20. Athan. in Synopſi Epiph. 2. Pan. hær. 47. Ruf. Epiſt. ad Exupe. Cyr. Catechiſ. 6. Gela. ſupra.

Socrat. hiſt. li. 4. cap. 14.

Digitized by Google

en Edeſſa ſe le edificò un ſolemne Templo, al qual venian en romeria los fieles de muchas, y diſtantes Provincias de la Chriſtiandad por ſu devocion. Y San Juan Chriſoſtomo añade, que tenian en tan gran veneracion el ſepulcro de Santo Tomè, como el de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo. Y el Obiſpo Aquilino refiere un milagro que ſe hazia de un ſarmiento ſeco que ponian en las manos del Santo Apoſtol cada año, la viſpera de ſu fieſta, y el dia della ſe hallava verde, y con un razimo de ubas, con grande admiracion de todos, ſuponiendo que eſtava en Edeſſa el cuerpo del Santo Apoſtol. Bien puede ſer, que por averſe edificado en Edeſſa Templo à Santo Tomè, y aver èl embiado à Tadea (como diximos) al Rey Abagaro, y convertido aquella Ciudad, ſe aya creìdo, que ſu Santo cuerpo eſtava alli ſepultado, ò (y es lo mas provable) por averſe traìdo de la India alli alguna reliquia, y parte de ſu cuerpo.

Greg. Tu. de glo. Martyr. cap. 31. Chryſo. 16. in Ep. ad Hebr. Petrus de Na. li. 6. cap. 43.

5 Mas los Autores modernos, graves, y dignos de fe, afirman eſtar oy en dia en la Ciudad de Malipur, donde fue martirizado, y traen tan ciertos teſtimonios, que no ſe puede dudar dello. Porque ſiendo Rey de Portugal D. Juan el III. el año de mil y quinientos y veinte y tres, cavando dentro de una capilla y rompiendo un muro, debaxo de dos grandes piedras ſe hallò el cuerpo del ſagrado Apoſtol, y junto à èl la lanza con que le martirizaron, y un bordon con que andava. Y Don Duarte de Meneſes Virrey, mandò labrar alli una Igleſia, y poner en ella en un arca de plata el cuerpo del Santo Apoſtol: por cuya devocion muchos Portugueſes vinieron à poblar aquella Ciudad, y por honra del ſagrado Apoſtol ſe llamò deſpues, Ciudad de Santo Tomè. Eſto refiere S. Juan de Barros, diligente hiſtoriador Portugues, en la tercera Decada de Aſsia. Y el Obiſpo Geronimo Oſorio, varon doctiſsimo, y de grande autoridad al fin del libro tercero de la Hiſtoria del Rey Emanuel de Portugal, eſcrive que en el año del Señor de mil y quinientos y ſetenta y dos, el Obiſpo de Cocnin (que es en la India) en biò al Infante Cardenal Don Enrique (que deſpues fue Rey aſsimiſmo de Portugal) una informacion autentica, en la qual ſe contenia: Que en la Ciudad de Malipur, ò de Santo Tomè, en la Igleſia, que por tradicion ſe tiene ſer el lugar donde fue martirizado, ſe mueſtra una Cruz cortada en piedra, con algunas manchas de ſangre: los remates de la qual, ſon unas flores de Lis, y en el de en medio una paloma, y ſobre ella un arco con ciertas letras incognitas, todo de una piedra. Tiene toda la Ciudad devocion de aſsiſtir à una Miſſa que ſe dize con grande ſolemnidad, en honra de la Anunciacion de la Virgen, cada año el dia de la fieſta de ſu Expectacion, à los diez y ocho de Deziembre, y tres dias antes de la fieſta de Santo Tomè. Sucediò, que el año de Chriſto de mil y quinientos y ſetenta y uno, al tiempo que en la Miſſa ſe dezia el Evangelio; viendolo todos los que eſtavan preſentes, la Cruz comenzò à deſtilar ſangre por las manchas que ſe ha dicho tenia: y fue en tanta cantidad, que el Sacerdote que dezia la Miſſa, limpiando con los corporales la ſangre, quedaron bañados en ella, y la Cruz con mejor luſtre que primero. Causò eſto grande admiracion, y devocion à los que alli eſtavan, y alabaron todos à Dios. Lo miſmo ſucediò otros años el miſmo dia, y à la miſma hora. Leyeron aquellas letras incognitas, que diximos, dos Bragmanas muy doctos entre Indios, y ſin ſaber el uno del otro, ſe conformaron, que dezia aſsi: *Tomè varon Divino embiado por el Hijo de Dios, y ſu Diſcipulo fue à los Reyes de Sagamè, para dar noticia del verdadero Dios à la gente que en èl avia, donde obrò grandes maravillas: y al cabo puesto de rodillas ſobre eſta piedra, haziendo oracion à Dios, fue por un Bragmano alanceado, y muerto.* Todo eſto refiere el Obiſpo Geronimo Oſorio. Y los Padres de la Compañia de Jesus lo miſmo, como coſa certiſsima, y dizen que alguna vez ha ſucedido eſte milagro de la Cruz, diziendo ellos la Miſſa el dia de la Expectacion del Parto de Nueſtra Señora. Y que es coſa maravilloſa, que en comenzando à dezir el Evangelio de la Miſſa mayor, y no antes, comienza tambien la ſanta Cruz à mudar poco à poco ſu color natural (que es blanco) trocandole en amarillo, y deſpues en negro, y de negro en otro mas claro color del Cielo: haſta que acabado el ſacrificio de la Miſſa, ſe torna à ſu color natural. Y lo que mas admira, y aumenta la devocion es, que aſsi como và mudando la ſanta Cruz el color, và diſtilando unas pequeñas goras de ſangre, y poco à poco ſe vàn engroſſando haſta caer cò tanta copia, que los paños con que ſe limpia, quedan teñidos de la miſma ſangre. Y ſi algun año dexa de aver eſte milagro, ſe tiene por cierta ſeñal de algun gran trabajo que les ha de venir, como la experiencia lo ha moſtrado. Por eſte tan inſigne, y tan ordinario milagro, que Nueſtro Señor obra en glorificar à ſu Santo Apoſtol, todos aquellos Chriſtianos le tienen gran devocion, y acuden à ſu ſepulcro. Y no ſolamente los Chriſtianos, pero los miſmos Sarracenos, y Gentiles viſitan aquel Templo, y hazen fieſta al Santo el primero dia de Julio: y aunque no ſiguen, ni obedecen à ſu doctrina, le tienen en grande veneracion. El Padre San Franciſco Xavier, uno de los primeros compañeros, que tuvo el Santo Padre Ignacio de Loyola, para fundar la Religion de la Compañia de Jesvs, y el primero della, que paſsò à la India Oriental, y la alumbrò con los reſplandores del Evangelio, y con muchos, y grandes milagros, y convirtió innumerables almas à la Fe de Jeſu Chriſto; quando queria emprehender alguna grande hazaña en ſervicio del Señor, y beneficio de aquellos Pueblos, ſe iva en romeria à viſitar el cuerpo del Santo Apoſtol Tomè, y ſe

Ioan. de Barros li. 3. cap. 1. Hier. Oſor. lib. 3 in fine.

Digitized by Google

y se estava alli muchos dias, y noches en oracion, suplicando à nuestro Señor por los merecimientos de su Apostol, que le diesse à el parte de su espiritu, zelo, y fervor, para renovar la Fè de su Santo nombre, que el Apostol avia plantado. Y rogando al mismo Apostol, que pues el Señor le avia encomendado à el la viña de aquella Gentilidad, para que la cultivasse, y aora estava tan destrozada, y desierta, que le alcanzasse gracia para seguir sus pisadas, imitar sus virtudes, y renovarla para beneficio de las almas, y gloria del mismo Señor; pues todo lo que el hiziesse lo haria como Ministro suyo; y ayudado de su favor, y reflorereciendo la Religion Christiana en aquellas partes, creciera su gloria accidental. Con el favor, pues deste Santo Apostol, animado el Padre San Francisco Xavier, y alentado con un aliento del Cielo, acometiò cosas tan grandes, y las acabò como se vè en su vida: y todo esto redunda en gloria de Santo Tomè, à quien tan de veras se encomendava, y deseava imitar.

6 Innumerables fueron los milagros que el Santo Apostol hizo en vida, y despues de muerto San Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Martires, refiere algunos, y dize que en su tiempo la lampara que ardia delante de su sepulcro de noche, y de dia, no tenia necessidad, que le echassen azeyte, ù otro licor, porque sin el perpetuamente ardia: y que en la feria que se hazia el dia de su fiesta, y por los treinta dias siguientes, concurriendo muchos mercaderes à comprar, y vender sus mercaderias, no se hallava mosca que diesse fastidio à los que venian: y que avia gran copia de agua, que se hallava muy somera à cada passo, siendo la tierra de suyo muy arida, y seca: y que passados los treinta dias bolvia la falta de agua, y la muchedumbre de moscas, y que Dios embiava una copiosa lluvia para limpiar las inmundicias que se avian hecho con la feria en aquella Ciudad. Marco Veneto (que anduvo por aquellas partes de la India antes que los Portugueses las descubriessen) escrive, que en la Provincia de Malavar, en la qual està el Reyno de Calicud, avia un linage de hombres, que descendian de los que mataron à Santo Tomè, y que por mas fuerza que les hagan, no es possible llevarlos, y hazerlos entrar en el Templo de Malipur, donde està el cuerpo del Santo Apostol. Algunos Autores escriven otra cosa mas notable, y singular, y dizen: que el año de mil ciento y veinte, siendo Calixto Segundo Sumo Pontifice vino à Roma, por su devocion, un Patriarca de la India, llamado Juan, y que en publico consistorio dixo al Papa, y à muchos Cardenales, y Prelados, que estavan presentes, que el glorioso Apostol Santo Tomè, cada año aparecia visible, y con su propia mano comulgava à su Pueblo, dando la Sagrada Hostia à los dignos, y dexando de darla à los indignos. Esto refieren muchos Autores, y puede ser que sea verdad; por-

Gre Tur. de Glor. Mar yr. cap. 31.

Marc. Venetus in rebus Assiatic. Elm in Chr. mũdi Gesne. sua in Biblio. Dion. Char. ſ. 3. de S. Th Nau. in hiſt. generа. 38. Vide Stable. in collect. de S. Th. Iſt de Patri. nov. & veteris Teſt. Metaphr. in eius vita.

que para Dios, que es todo poderoso, y grande honrador de sus Santos, no ay cosa imposſible, ni dificil: de Santo Tomè Apostol hazen mencion los Autores arriba citados, y escrivieron su vida San Isidoro, y Simeon Metafraste.

LA VIDA DE SAN SERVULO, POBRE, y paralitico, Confessor.

1 EN el quarto libro de sus Dialogos, à los catorce capitulos, escrive S. Gregorio Papa la vida de un pobre mendigo tullido, toda su vida paralitico. Y en la homilia quince sobre los Evangelios, tambien la repite, y nosotros trasladando lo que èl dize, la pondrèmos aqui para que los pobres se consuelen, y los tullidos, y fatigados con recias enfermedades tègan un exemplo raro de paciencia, que imitar.

A 23. de Dezembre.

2 Declarando, pues, el Santo Pontifice aquellas palabras de S Lucas: *Estos son los que conservan la palabra que oyeron en bueno, y muy buen corazon, dan fruto en paciencia*, dize assi: La buena tierra por la paciencia dà fruto, porque no valen nada los bienes que hazemos, si con igualdad no sabemos sufrir los males de nuestros proximos. Quanto el hombre se aprovecha mas en la virtud, tanto mas tiene que padecer en este mundo, porque menguando el amor de las cosas del mundo crece la contradicion del mismo mundo. De aqui es que vemos à muchos obrar bien, y sudar debaxo de la carga grave de las tribulaciones, y el corazon que se vè libre del deseo terrenal, se siente fatigado con duros açotes, mas estos tales, conforme à la palabra del Señor, por la paciencia dàn fruto, porque recibiendo con humildad los açotes, despues de ser açotados son consolados, y sublimados en lugar de descanso; y assi se estraxa la azeytuna para que se haga el azeyte, assi en la era con la trilla se aparta de la paja el grano, y se recoge puro, y limpio en las troxes. Por tanto el que de veras, y perfetamente desea vencer los vicios, procure sufrir con humildad los açotes que para purgarle Dios le embia, para que tanto mas limpio venga al Juez, quanto el orin de sus culpas se purificó mas en el fuego de la tribulacion.

3 En el portal que và à la Iglesia de S. Clemente huvo un pobre hombre que se llamava Servulo que yo conocì, y muchos de los que aqui estàn; era pobre de hazienda, y rico de merecimientos, y consumido con una larga enfermedad, porque desde sus primeros años, hasta el fin de su vida, estuvo paralitico echado en una camilla. No ay para que dezir, que no se podia levantar de la cama, pues aun no podia estar sentado en ella, ni llegar la mano à la boca, ni bolverse de un lado à otro. Tenia una madre, y un hermano, que le assistian, y ayudavã, por cuyas manos dava à los pobres todo lo que à èl le davan de limosna. No sabia letra, y hazia comprar libros de la sagrada escritura, y rogava à los

Reli-

Digitized by Google

Religiosos, que se los leyessen continuamente; y assi aunque era hombre sin letras, vino à saber de la sagrada Escritura lo que bastava, y à su persona, y estado convenia. Procurava en el dolor hazer gracias siempre al Señor; y de dia, y noche cantarle Himnos, y alabanças. Vino el tiempo en que Dios queria remunerar su paciencia, y el mal que estava derramado por los miembros del cuerpo, recogiòse al coraçon, y entendiendo èl que se acercava la hora de su muerte, rogò à los peregrinos, que estavan en el hospital, que se levantassen, y cantassen con èl algunos Psalmos, esperando la dichosa hora del glorioso transito. Al tiempo q̃ èl mismo estando à la muerte cantava con los otros, los detuvo, y con vna gran voz les dixo: callad, no ois las vozes que resuenan en el Cielo? Y estando el alma atenta à los que avia oido, suelta de aquel cuerpo tan quebrantado, y cõsumido, bolò al Cielo, y al momento se hinchò aquel lugar de vna suavissima fragancia, que sintieron todos los que alli estavan, y por ella entendieron q̃ avia sido recibida en el Cielo, de donde Servulo avia oido aquellas vozes, y dulce consonancia. Vno de nuestros Monges, q̃ aun es vivo, estuvo presente, y con lagrimas suele afirmar lo que alli viò, y dize, q̃ siempre sintiò èl, y los otros que alli estavan aquel olor suavissimo, hasta q̃ le acabaron de enterrar. Este es el fin de aquel que en vida tuvo tanta paciencia para sufrir los açotes de Dios, y la buena tierra q̃ avia sido rompida con el arado de la tribulaciõ, diò fruto, y copiosa cosecha, q̃ fue cogida en el granero del Señor. Pero yo os ruego hermanos carissimos (añade S. Gregorio) q̃ penseis como nos podemos nosotros escusar el dia riguroso del juizio, aviendo recibido haziẽda, y manos para trabajar, y cũplir los mandamientos de Dios; y no lo haziendo, viendo q̃ vn hombre sin manos tan de veras se empleò en su servicio? No nos reprehenderà entonces el Señor con el exemplo de sus Apostoles, q̃ con su predicacion convirtieron tantas almas, y las llevaron consigo al Cielo. No nos podrà delante à los valerosos Martires, q̃ con su sangre cõpraron la corona de gloria, sino à este pobre Servulo, aunque tuvo atados los braços cõ la enfermedad, no los tuvo atados para obrar bien, y cũplir la Ley de Dios. Todo esto es de Sã Gregorio en la hom. 15. sobre los Evangelios. De S. Servulo hazẽ mencion los Martirologios Romano, de Beda, Vsuardo, y Adon. Obrò N. S. por èl muchos milagros, y en la Iglesia de S. Clemẽte de Roma se pintò su vida, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à los veinte y tres de Deziembre.

DE LA NATIVIDAD DE N. SEÑOR Iesv-Christo.

1 EN el devotissimo, y suavissimo Misterio del Nacimiento de Jesu-Christo nuestro Redemptor, quando salió de las entrañas purissimas de la Virgen Maria Nuestra Señora su Madre, tres cosas principalmente devemos considerar. La primera, porque este Señor, y Dios inmortal, aviendo determinado por su inmensa bondad vestirse de nuestra carne, y aparentar con nuestra naturaleza, quiso nacer con vna estremada pobreza, y con vna humildad suma, y trabajosa, en el portal de Belen y ser reclinado en vn pesebre de bestias. La segunda cosa es considerar atentamente la historia Evangelica, y el modo con que este Señor nació. Y la tercera los exemplos que en este su nacimiento nos dio, y las virtudes que mas resplandecen en èl, y nosotros devemos imitar.

2 Las causas porque aquel sumo, è infinito bien, y Rey soberano de todo lo criado descendiò del Cielo à la tierra, y nò tuvo asco de vestir de nuestra naturaleza, tratamos (segun nuestra pequeña capacidad) en la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, à los veinte y cinco de Março: aunque es cifra todo lo que se dize, y se puede dezir de tan profundo misterio, por ser inefable, è incomprehensible. Dexando, pues, las razones, y motivos, que el Señor tuvo para hazerse hombre, y vestirse del saco de nuestra carne, algunos se maravillan porque no naciò con grande fausto, y aparato, regalo, y comodidad, como Rey del Cielo, y de la tierra, en cuya mano estava escoger, y tomar lo que queria. Y puesto caso, que aviendo èl nacido, como naciò con tanto desabrigo, pobreza, y con la vileza del establo, y aspereza del tiempo riguroso, sabemos que assi convino que nacieste, y que este modo fue el mejor; pero las almas devotas, y deseosas de saber los misterios del Señor, querian entender la causa que èl tuvo para hazer vna cosa que sin duda assombrò al Cielo, y à la tierra, y tuvo suspensas à todas las criaturas. Dos causas se nos ofrecen de esta admirable pobreza, y espantosa humildad, y aspereza con que nació el Señor (à las quales se deven reducir, como à sus fines, todas las obras que haze Dios.) La primera es la gloria de su Divina Magestad. Y la otra es nuestro provecho; porque siempre Dios en sus obras, con la honra, y ensalçamiento de su santo nombre junta nuestra vtilidad. La gloria del Señor sin duda se manifiesta mas en esta humildad, pobreza, y desabrigo con que naciò, que si huviera nacido con grande aparato, y resplandor de Corte, y abundancia, y regalo de las cosas para el sagrado parto necessarias, que se hallan en los Palacios de los Principes, y Reyes. Porque la Magestad soberana de N. Dios, no se ha de medir con medida tan corta, ni aquella inmensidad infinita regularse con la regla de los hombres: *No son* (dize el Señor) *mis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros, antes estàn mas levantados, y distantes los vnos de los otros, que lo està el Cielo de la tierra.* Avia Dios de conquistar el mundo, y sujetarle à su obediencia, queria

Isai. 55.

25. de Iezie-re.

hazer

hazer guerra à aquel Tirano que avia encastillado en èl, y sentadose en el Solio Real, y quitado el cetro, è Imperio al verdadero Señor: y para vencer, y derribar à este sobervio gigante, no quiso pelear con las armas doradas de Saul, (que son las grandezas, dignidades, y vanidades del Siglo) sino con la desnudez, con la pobreza, con el trabajo, y abatimiento; como otro David con la honda, y piedra, rendirle à sus pies, y cortarle la cabeça. Porque tanto es mayor, y mas gloriosa la victoria que se alcança de vn enemigo, quanto las armas con que se alcança son mas flacas. Lo que parece que es poder en los grandes Reyes, y Monarcas del mundo, si bien se mira es flaqueza, y falta de poder. Porque si quieren cercar vna Ciudad, ò conquistar vn Reyno, tienen necessidad de gran numero de soldados de à pie, y de à cavallo, de artilleria, de carruage, de municiones, y mantenimientos, y otros pertrechos de guerra, y de vn infinito tesoro para poderla sustentar. Pero no toda esta potencia, quando la tienen, les cae de fuera; y sin ella no puedan castigar à los rebeldes, è inquietos, ni conservar en paz la Republica, ni hazer justicia, ni ser de veras Reyes. Mas Jesu Christo es tan poderoso, que para sojuzgar al mundo, y rendir à todas las potestades del infierno, y hazer todo lo que es servido en el Cielo, y en la tierra, no tiene necessidad de nadie; porque, por si solo es suficientissimo, y niño tierno llorando, y temblando de frio, empañado, y recostado en vn pesebre de bestias, embia los Angeles para que le den musica del Cielo: trae de Oriente à los Reyes Magos, y alumbra, è inflama à los Pastores, y en la suma pobreza se muestra rico, en la flaqueza fuerte, y en la niñez Dios eterno. Esta razon apunta el Concilio Efesino por estas palabras: *Todas las cosas* (dize) *escogiò pobres, y viles, todas baxas, y al parecer de muchos escuras: para que se entendiesse, que la divinidad avia convertido, y transformado al mundo. Por esto escogiò la madre pobre, y mas pobre la patria: y como mendigo no quiso tener dinero, y el pesebre nos puede ser de esto buen testigo.*

Concil. Ephesin.

3 La otra causa es nuestra vtilidad, porque viniendo Dios à lo que venia, desta manera avia de venir. Venia para ganar al hombre, y curarle del amor propio, que es la dolencia mas vniversal, y mas arraygada que nos quedò por el pecado; el qual amor proprio es el veneno, y cuchillo del amor de Dios, del qual mal amor nacen tres hijos, que son otros tres malos amores, conviene à saber, amor desordenado de honra, de hazienda, y de deleytes sensuales: y destos tres ramos que nacen de este pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Porque como los hombres ponen la honra, no en la virtud (que sola merece ser honrada) sino en la vanidad, y juizio ciego del mundo: para alcançarla se despeñan en vn abismo de maldades, y pecados, y dexan las cosas necessarias para el bien de sus almas, quando les parece que son contrarias à la que ellos tienen por honra.

4 Pues que dirè de la codicia, y de la sed infaciable del dinero? De la qual dize el Apostol, que es la raiz de todos los males, y que muchos por ella apostatàron la Fè. Que del deseo desordenado de deleytes, que es otra sementera de innumerables males? Porque los hombres mundanos no haziendo caso de los verdaderos deleytes de la buena conciencia, que (como dize el Sabio, es perpetuo banquete) suelta la rienda à los deleytes de la carne, al comer, y bever, al dormir, y vestir, se entregan à los gustos sensuales, y bestiales, y à todo genero de passatiempos, que la carne inficionada por el pecado apetece; y en ellos se entretienen de dia, y de noche, y se regalan. Que esto es lo que dixo el Evangelista San Juan, que todo lo que ay en el mundo es concupiscencia de la carne, ò codicia de los ojos, ò sobervia de la vida. Pues estando nosotros oprimidos de tan crueles tiranos, y presos con cadenas tan fuertes, y atormentado de verdugos sin piedad como estos, que perturban la paz de nuestras almas, y nos impiden el cuydado de nuestra salvacion, y muchas vezes nos hazen tener por Dios la honra, èl dinero, y el vientre: que avia de hazer aquel Medico soberano; que venia del Cielo para curar vna dolencia tan vniversal de todo el genero humano, y nacida de nuestra misma carne, y del amor proprio, que es el hijo primogenito del pecado, y la fuente de donde ella nace? Cierto que avia de hazer lo que hazen los sabios Medicos, que es inquirir, y descubrir las causas de la enfermedad, y aplicar los remedios contrarios para dar salud al enfermo. Y por esto nuestro Medico celestial nos enseñò y predicò la humildad contra la sobervia: y la pobreza de espiritu contra la codicia: y la aspereza, y penitencia, contra el desordenado deleyte, y regalo. Y porque los exemplos son mas eficazes que los consejos, y las obras mas que las palabras, este Medico sapientissimo, y Maestro Divino començò luego en su primera entrada en el mundo à enseñarnos con su exemplo lo que en toda su vida, y muerte nos avia de predicar. Y en el establo donde naciò puso vna catedra de celestial sabiduria, y contraria à la vana filosofia de la carne: para que viendo vna humildad tan profunda, y vna pobreza tan estremada, y vn desabrigo, y desamparo tan extraordinario, entendiessemos nuestra enfermedad: y viendo que nuestro Medico toma la medicina amarga (no porque èl tuviesse della necessidad, sino porque los enfermos la tomassen) nos animassemos nosotros à tomarla sin asco, y horror.

1. Tim. 6

Prov. 15

1. Joan. 2

5 Pues si para esto venia, de que otra manera avia de venir? Avia de venir con fausto,

y

Digitized by Google

y pompa, viniendo à curar nuestra sobervia? Avia de venir lleno de riquezas, viniendo à desterrar la codicia desordenada della? Avia de venir lleno de regalos, y delicias, viniendo à condenar la demasia dellas? Porque si un contrario se cura con otro contrario, el Medico destos males como avia de venir, sino con medicina de virtudes contrarias à ellos? Como avia de persuadir, que lo que nos enseño era lo mejor, si para sì tomava lo contrario? Como avia de acabar con los hombres, que se vistiessen de este habito del hombre nuevo, si èl venia vestido del viejo, y usado en el mundo? Tal finalmente avia de venir, quales nos deseava hazer; y tal avia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina. Porque si de otra manera viniera, fuera contrario à sì, y con las obras deshiziera lo que con la doctrina predicava. Cierto, que si assi no viniera, no se mostràra sabiduria eterna del Padre, porque no viniera de la manera que convenia; que es enseñarnos por su doctrina, y mucho mas por su exemplo, el camino de la verdadera santidad, y felicidad, y el desengaño de los hombres miserable, del siglo, que tanto estiman las cosas fragiles, y perecederas dèl: y estàn tan abraçados, y aferrados con las riquezas, delicias, y honras vanas, que tienen por rosas las espinas, y la hiel por miel, y la amargura por dulçura, y el trabajo por descanso, y la afliccion por consuelo, y regalo. Assi que si el Señor venia à ser el Caudillo, el Capitan, la guia, y exemplo de todos los Santos, y el espejo, y dechado de todas las virtudes (de donde ellos avian de sacar las suyas) no avia de venir de otra manera, sino de la que vino para plantar en los coraçones de los hombres el menosprecio de todo lo criado, y el aprecio, y estima, y perfecto amor del Criador. Y assi hablando el gran Padre San Agustin desta medicina, dize: *O medicina que todas las cosas remedias, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas, y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las depravadas.* Y San Bernardo dize (Sermon primero de Nativitate:) *Para que hemos, ò què necessidad huvo que el Señor de la Magestad se abatiesse, y se humillasse, y se abreviasse, sino para que vosotros hagays lo que èl hizo? Ya clama con el exemplo lo que despues ha de predicar con la palabra: para que se halle ser verdadero el que dixo, que Iesus comenzò à hazer, y à enseñar. Por tanto yo os ruego afectuosamente hermanos, que no dexeys passar un exemplo tan admirable sin fruto, sino que os conformeys con èl, y os renoveys en el espiritu de vuestra mente. Porque, què cosa ay mas fea, y mas aborrecible, y mas digna de castigo que vèr à Dios del Cielo Niño, y quererse engrandecer sobre la tierra? Intolerable desverguenza es, que donde se humillò la Magestad, el gusano se hinche, y desvanezca.* Hasta aqui son palabras de San Bernardo. Què sobervia se puede sanar, si con esta humildad del Hijo de Dios no se sana? Què avaricia se puede curar, si con la pobreza del establo, y pesebre deste Señor no se cura? Quien serà tan ingrato, y desconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, à la gloria de los Bienaventurados, en este habito, y figura tan humilde, padeciendo desde su nacimiento tantas maneras de trabajos, no se esfuerze à imitar algo de lo que vee en èl? Pudo tanto este exemplo del Señor, y la doctrina, que (como diximos) desde el pesebre, como de una catedra divina nos enseñò, que innumerables Monges, y discipulos suyos, por imitarle hizeron divorcio con todas las cosas del mundo, y de ricos se hizieron pobres, y de poderosos, y de ricos, estimados, abjetos, y humildes; y se abrazaron con la abnegacion de sì mismo, y con la Cruz de Christo; de manera que todos sus gustos, y deleytes eran afligirse, y martirizarse por su amor, hallando, en las penas regalo, en la mortificacion contento, y en la muerte vida. Y esta es la primera cosa que en èl sacrosanto Nacimiento del Verbo eterno devemos considerar.

6 La segunda cosa es, ponderar lo que el Evangelista S. Lucas nos dize del sagrado parto de la Virgen, y las circunstancias que concurrieron en el Nacimiento de su preciosissimo Hijo. Mas antes que desembolvamos esta dulcissima historia, y representemos à los fieles este espectaculo, que admirò à los Angeles, à los hombres, al Cielo, y à la tierra: bienes, que presupongamos, que no naciò el Salvador sujeto à lugar, ni à tiempo, como nacen todas las otras criaturas, porque (como diximos con San Bernardo) la criatura que està en el vientre de la Madre, no puede salir à luz, y entrar en esta vida quando quiere, y donde quiere. Mas el Salvador del mundo, como Señor de los tiempos, y de todo lo criado, pudo escoger el tiempo, y el lugar en que avia de nacer, y traçar las cosas de manera, que todas le sirviessen, y fuessen instrumento de su Divina providencia. La qual es suave, y fuerte: y por una parte dà cabo à todo lo que quiere, tan infaliblemente, que ninguna cosa se lo puede estorvar: y por otra lo dispone, y ordena con tan admirable suavidad, que algunas vezes parece, que las cosas ellas mismas se hazen, como si la Divina providencia no las meneasse, y anduviesse en ellas. Y esta consideracion es muy eficàz, y de gran fuerza para quietar, y sossegar algunas almas afligidas, y zelosas de la gloria del Señor: quando veen en el mundo algunos acaecimientos tan estraños, y tan exorbitantes, como si Dios no tuviesse la mano en ellos, y estuviessen fuera de la jurisdicion de su providencia, que (como diximos) es fuerte, y suave: y por medio de ella el Señor, como sapientissimo Piloto, lleva el governalle, y guia el navio al puerto, quando quiere, y como quiere, por mas que

August.

Bern.

Ber. ser. 3. de Na.

los

los vientos sean furiosos, y los mares alterados. Porque como dize el Profeta Isaias: *Consilium meum stabit, & omnis voluntas mea fiet.* Lo que yo determinàre serà firme, y estable, y todo lo que yo quisiere se harà. *Isai. 40.*

7 Bolviendo, pues, à nuestro proposito, esta providencia Divina escogiò el tiempo, y el lugar en que el unigenito Hijo de Dios, y de Maria avia de nacer, y ordenò, que el Emperador de Roma, y todas las criaturas sirviessen al nacimiento de su Rey, y Señor, y que testificassen que era Dios el que nacia. Porque primeramente, quanto al tiempo, quiso nacer despues de tantos siglos, y millares de años que avian passado desde el pecado de nuestro primero padre, para que mejor se conociesse la enfermedad, y se entendiesse la necessidad que el linage humano tenia de remedio; y que las fuerzas de la naturaleza, no se le podian dar, y descassen, y pidiessen à Dios este Medico celestial, y remediador de todos nuestros males: y como tan deseado de todas las gentes, fuesse mejor recibido, y abrazado. Escogiò assi mismo el tiempo de paz, como Rey pacifico, y medianero entre Dios, y el hombre: y para esto ordenò que el Emperador Octaviano Augusto, aviendo vencido, y sujetado à todos sus enemigos, gozasse de gran paz, y quietud. Y porque venia como Maestro del Cielo à enseñarnos la aspereza, y mortificacion de la carne, como avemos dicho, escogiò para nacer el mes de Deziembre, tiempo aspero, dessabrido, y frio, y muy contrario à la ternura del Niño, y à la delicadeza de la Madre. Por la misma causa, y para mostrarse Hijo verdadero de Dios (à quien se avia hecho la promesa, que de su linage naceria el Messias) escogiò à Belèn, Aldea pequeña cerca de Jerusalen, para darnos en todo exemplo de humildad, y menosprecio de la vanidad de los hijos de Adàn, que tanto se precian de aver nacido en lugares ilustres, y de gran nombre. Y para que se cumpliesse en todo el consejo de Dios, y con la novedad, y estrañeza de las cosas que sucedian, estuviesse el mundo admirado, y assombrado, y con gran expectacion, y todas las criaturas sirviessen al nacimiento de su Criador: en aquel mismo tiempo, ò poco antes que naciesse, sucedieron raros prodigios, y cosas maravillosas, que se pueden vèr en los Autores de las historias Eclesiasticas, y profanas: y nosotros apuntamos algunas dellas, autenticas, y verdaderas, en la vida que escrivimos de Christo nuestro Redemptor: porque otras ay recibidas por tales, que no lo son. Y porque la Sacratissima Virgen, y su Esposo San Josef moravan en Nazaret (para que se cumpliesse lo que Dios avia determinado, y el Profeta Miqueas profetizado, que avia de nacer el Messias, y Capitàn del pueblo de Israel, en el pequeño, y abjeto de Belèn) dispuso el Señor las cosas de manera, que el Emperador Octaviano con la paz que tenia en su Imperio, mandò publicar un edicto, en *Micha. 5. & Mat. 2.* *Luca. 2.*

que ordenava que todos sus subditos se empadronassen, cada uno en la Ciudad donde estava la cabeza de su familia, y donde èl tenia su origen, y descendencia. Porque desta suerte pretendia el Emperador, ò saber la gente de guerra que tenia en todo su Imperio, y las fuerças que dèl podia sacar, quando fuesse menester, ò lo que es mas provable, queria acrecentar sus rentas, echando algun pecho, y nuevo tributo sobre cada cabeza de sus Vassallos. Con esta ocasion, que sirviò suavemente lo que el Señor avia determinado, partiò la Santissima Virgen de la Ciudad de Nazaret para Belèn, estando preñada, y para parir, con su Esposo San Josef, porque descendia de la casa, y familia del Rey David, que naciò en Belen, donde estava el solar, y cepa de toda su familia: y no solamente los hombres avian de prestar, y empadronarse, sino tambien las mugeres, à lo que algunos graves Autores dizen: y parece que el sagrado Evangelista lo significa. Avia de Nazaret à Belèn quatro jornadas, el camino era aspero, y el tiempo riguroso, y frio, los caminantes pobres, y mal proveìdos; y la Virgen Sacratissima de pocos años, y preñada de nueve meses, y con tantas, y tan grandes incomodidades como se pueden pensar. Pero ninguna cosa, ni impedimento fue parte para que no obedeciesse al mandato del profano Emperador, porque como tenia en sus entrañas aquel Señor, que venia con su obediencia à remediar al mundo, perdido por falta della, èl mismo la movia, y la alentava, para que ella hiziesse antes de su nacimiento lo que èl avia de hazer en toda la vida: y con su exemplo enseñasse à dar à Cesar lo que es de Cesar, y à Dios lo que es de Dios. Muchos creen, y no sin gran fundamento, que todo aquel largo camino anduvo la Virgen à pie: porque su pobreza era grande, y su preñez no se lo estorvava, ni el Hijo que tenia en su sagrado vientre le era carga, sino alivio, ni le quitava las fuerças, antes se las dava para qualquiera trabajo del camino. Verdad es, que el Evàgelista no lo dize el aver ido à pie, y que el aver ido en algun jumento (como comunmente le pintan) no repugna à su pobreza: y algunos Autores son desta opinion. *Chrysost. serm. de Nativ. Chr. Theophil. Malde. in Luc.*

8 Llegaron à Belèn los divinos caminantes, muy faltos de regalos, pero muy llenos de la dulzura, y consuelo del Cielo que llevavan consigo. Hallaron el Pueblo, que era pequeño, lleno de gente, que de todas partes venian à encabeçarse. Todas las posadas estavan ocupadas, y por mucho què le buscaron, no hallaron albergue, ni meson: porque como los veian pobres, todos les davan de mano, sin aver quien los acogiesse, ni se compadeciesse; y assi fueron forçados à retirarse à un establo, que estava pegado al arraval, y cerca de Belèn; la qual estava edificada en una costanera de un collado, y al fin dèl àzia la parte de Oriente avia *Lira. Tostat. Isai. Ier.*

una

Digitized by Google

una cueva; donde comunmente los pobres Peregrinos, y Pastores se acogian en tiempo de necessidad. En este Palacio entrò la Reyna de los Angeles; en este pobre, y vil lugar, y proprio de bestias, escogiò para nacer el Criador del universo, y el que por su inmensidad no puede ser comprehendido del Cielo, ni de la tierra. Estando aqui dize el Evangelista, que llegò aquella hora, de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del Cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte, y del pecado. Llegò aquella dichosa, y bienaventurada hora, en que la Virgen avia de parir à su unigenito Hijo: aora sea porque la misma noche que llegaron (como algunos contemplan) se cumpliò aora porque aviendo llegado algun dia antes, estando en aquella cueva, y establo (como parece que lo
Luca 2. significa San Lucas,) el termino del Sagrado Parto se cumpliò. Entendiò la Sacratissima, y purissima Virgen, que se acercava la hora en que Dios queria manifestar al mundo sus riquezas, y tesoros: y encendida de un amoroso, y dulcissimo afecto de ver à su benditissimo Hijo, se puso en una altissima contemplacion de aquel inefable misterio. Despues de aver estado un rato absorta, y transportada en Dios, dize Santa
Brigi. Brigida en sus revelaciones, que la Virgen se
l.6.c.22 descalzò sus zapatos, y se quitò el manto blanco con que se cubria, y el velo de la cabeza, y que quedando en cuerpo, y en cabello, sacò dos pañales de lana, y lino que traìa aparejados para embolver al Niño, viles, y pobres, pero asseados, y limpios. Despues hincada de rodillas bolviendose àzia la parte de Oriente, levantadas las manos, y los ojos al Cielo, llena de una Divina dulzura comenzò à suplicar al Señor, que saliesse à luz la luz del mundo, con estas, ò otras semejantes palabras. O Padre Eterno, que os aveis dignado darme por Hijo à vuestro unigenito Hijo, y encerrar en mis entrañas vuestro tesoro, y en esta vil concha de mi cuerpo la perla inestimable de vuestra figura, y substancia: yo os suplico humilmente, que descubrais al mundo esta vuestra perfectissima imagen, para que por ella os conozcan. Salga de su criatura el Criador de todas las cosas, y la fuente caudalosa de un rio pequeño, y la raìz de su rama, y de su pampano la vid verdadera, el Sol de la Estrella, y la Esposa de su talamo. Vea el mundo à su Hazedor, el Angel à su Rey, y à su cabeza coronada con la diadema de nuestra humildad, el pecador à su Redemptor, el justo à su Justificador, el atribulado à su consolador, el Gentil à su lumbrador, y el Judio à su glorificador: y yo vuestra humilde sierva, y esclava, à mi unigenito Hijo. Era la media noche muy mas clara que el medio dia, quando todas las cosas se reparan del trabajo, y gozan
Sap.18 del silencio, y quietud: y acabada la oracion de la Virgen Sacratissima, comenzaron los Cielos à destilar miel, y dulzura; y ella sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupcion, y mengua de su pureza virginal, viò delante de sì, saliendo de sus entrañas, mas limpio, y mas resplandeciente que el mismo Sol, al bien, y remedio del mundo, tiritando de frio, y que ya con sus lagrimas començava à hazer oficio de Redemptor. No se puede con palabras explicar, ni con entendimiento humano comprehender el gozo que la purissima Virgen tuvo en aquel punto, y la admiracion, y estupor que le causò ver al que sabia que era verdadero Dios, tan abatido, y humillado: y postrandose delante del con profundissima reverencia, dize que dixo: *Bene veneris, Deus meus, Dominus meus, & Filius meus*, bien seais venido mi Dios, y mi Señor, y mi Hijo. Y assi le adorò, y besò los pies, como à Dios, y la mano como à su Señor; el rostro como à su Hijo, y abraçandole, y aplicandole à sus virginales pechos, le embolviò en aquellos pañales que traìa aparejados. Sonriose como Niño à la Madre el Santo Infante, halagala con el rostro, y buelve sus dulces, y alegres ojos à mirarla. Y como dize San Cipriano: El Niño mamando en los braços de la Madre, gozava de aquella leche proveìda del Cielo, y la fuente del sagrado pecho infundia en la boca del Niño purissimo licor. El Hijo dava à la Madre lo que la Madre dava al Hijo, y èl enchia los pechos de la Madre, y ella sustentava al Hijo con la Divina leche que èl mismo le avia proveìdo. Mas como el Niño tierno temblasse de frio, è hiziesse pucheritos, pusole la Virgen assi empañado en el pesebre, para que con alguna paja, ò heno que alli avia, y con el huelgo del buey, y del jumento que alli estavan, se abrigasse algun tanto, y se mitigasse la fuerça de aquel frio, y rigor. O bienaventurado pesebre! O establo mas glorioso, que todos los Palacios de Reyes, donde Dios assentò la Catedra de la Filosofia del Cielo, donde la palabra de Dios enmudecida, tanto mas claramente habla, quanto mas calladamente nos avisa! O Señor Dios nuestro (dize Cipriano) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Yà no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cerca de un Cielo tan movible, no de la succession de los dias, ni de la mudança de los tiempos; en los quales unas cosas se secan, otras reverdecen, unas mueren, y otras viven. De nada desto me maravillo, sino de ver à Dios en el vientre de una donzella: maravillome de ver al todo poderoso en la cuna: maravillome de ver como à la palabra de Dios se pudo pegar carne, y como siendo Dios substancia especial, recibiò vestidura corporal: maravillome de tantas expensas, y de tan largo processo, y de tan largos espacios como se gastaron en esta obra. Esto es de San Cipriano. O Misterio inexplicable y à los ojos de la carne escondido! O co-

Cyp. orat de Nati.

Cyp. orat de Nati.

sa no para dezirse, sino para sentirse! No para declararse con palabras, sino con silencio, y admiracion! Què cosa mas admirable, que vèr aquel Señor à quien alaban las Estrellas de la mañana, aquel que està assentado sobre los Querubines, que buela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el Cielo, y cuyo estrado Real es de la tierra: que aya querido venir à tan grande estremo de pobreza, que quando naciesse (yà que quiso nacer en este mundo) le pusiesse su Madre en un pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? Què persona tan baxa llegò jamàs à tal estremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo, viniesse à reclinar à su hijo en un pesebre? Quien juntò en uno dos estremos tan distantes, como son Dios, y pesebre? Què cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias: y què cosa mas alta que Dios, que està assentado sobre los Querubines? Pues como el hombre no sale de sì, considerando estos dos estremos tan distantes, Dios en un establo, Dios en un pesebre. Dios llorando, y temblando de frio, y embuelto en pañales. Hasta aqui es del Padre Fray Luis de Granada. Pues, ò corazon humano donde estàs, quando no estàs en ti, ò quando no estàs con tu Dios? Dudas por ventura, que sea tu Dios este que aqui vees recien nacido, embuelto en pañales, recostado en un pesebre, y tiritando de frio entre dos animales? No dudes, porque este mismo Niño que vees nacido aora de las entrañas de su Madre, nació eternamente de inmortalidad del Padre Eterno. De la Madre sin padre, y del padre sin Madre; del padre sin tiempo, y de la Madre en el fin de los tiempos. Del Padre como principio de la vida, de la Madre como fin de la muerte. Y el que aora vees mortal, y visible, y sujeto (por su voluntad) al yelo, y al frio, por ser Hijo de Maria, entiende que es impassible, invisible, y altissimo, y essento de toda injuria, por ser Hijo de Dios. Niño es, y Niño parece en esta forma de Siervo; pero grande es, è inmenso en la forma de Dios: el mismo que aqui toma la teta, y se sustenta de la leche de una donzella, es, el que govierna los Cielos, y el curso del Sol, y de las Estrellas, y sustenta, y conserva el universo con su mano poderosa. Y para que mejor entendamos lo que en este Niño se encierra, y con què ojos lo avemos de mirar, y que es Dios verdadero, y Salvador del mundo, nacido para nuestro bien: mirèmos la integridad de la Madre, porque aunque es Madre, juntamente es Virgen: Madre es, porque pariò al Hijo que avia concebido, y tenido nueve meses en sus entrañas: y Virgen es porque este Hijo es Dios, y aviendo Dios de nacer, de Virgen avia de nacer. No huvo alli necessidad de baños, ni de lavatorios (dize San Cipriano) que se suelen aparejar à las paridas porque ninguna injuria avia recibido la Madre del Salvador, la qual pariò sin dolor, assi como avia concebido sin deleyte. El fruto yà maduro, con sazon se cayò del arbol que le traìa: y no avia necessidad de arrancar con fuerça lo que de su voluntad se nos ofrecia. Ningun tributo se pagò en este parto, ni deleyte precedente (que no huvo) pidiò alguna usura de dolor. Y para mayor certificacion desta verdad, añade el Sagrado Evangelista: Que avia en aquella Region unos Pastores, que à la sazon estavan velando, y guardavan las vigilias de la noche sobre su ganado: y el Angel del Señor vino à ellos, y la claridad de Dios resplandeciò al derredor de ellos, y temieron con gran temor; y dixoles el Angel: No querais temer, mirad que os anuncio unas nuevas de grande alegria, que serà para todo el Pueblo, que os es nacido oy vn Salvador, que es Christo nuestro Señor en la Ciudad de David: y esto os doy por señal, que hallareis al Niño embuelto en pañales, y puesto en un pesebre. Y luego à deshora se juntó con el Angel una muchedumbre del Exercito celestial, que alabavan à Dios; y dezian Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad. Todas estas palabras son del Historiador Sagrado. Para que los hombres conozcan à Dios en la tierra recien nacido, y recostado en el pesebre: viene el Angel del Cielo à manifestarle, y declararnos quien es. Venia el Señor para redemir al mundo, y salvar al hombre perdido: y luego en naciendo, començò à hazer oficio de Salvador, descubriendo lo que era, y tomando testigos de la magestad que estava encerrada en aquella profundissima humildad: no quiso manifestarse à todos, porque no todos eran capazes de tan gran bien, y porque no se impidiesse su Cruz, y Passion, escogiò para testigos à unos pobres, y despreciados pastores, que guardavan su ganado allì cerca, y velavan junto à una torre, que se llamava Edor, donde Jacob avia apacentado su ganado. Porque siendo el Sumo Pastor, y Principe de Pastores, à quien se avia de manifestar, sino à los que eran de su oficio? Siendo cordero de Dios, quien avia de tener noticia del antes que los Pastores? A quien se avian de revelar primero los misterios Divinos, sino à los que apacientan el rebaño de Dios, y velan sobre èl, para que ellos le comuniquen, y declaren à sus ovejas? Quien avia de predicar la humildad de Christo, y la pobreza del pesebre, sino los humildes, y pobres, y que por su simplicidad, y llaneza estavan dispuestos à recibir la luz del Cielo, y creer lo que del Angel oìan, y adorar al Infante recien nacido? Como creyera el Rey Herodes al Angel, y fuera à buscar, y adorar en una choça al Niño recien nacido, pues por solo averlo entendido se turbó, y salio de si? Como le adoràran, y reconocieran los soberviosEscribas, y Farifeos en aquella abatida, y vil figura?

Fr. Ludo Gra. in vita Christi de Nati. Domini.

Cypr. ubi supra.

Luc.

gura? Pues siendo yà hombre, y haziendo tantos, y tan grandes milagros; le desecharon, y le pusieron en una Cruz? Apareció, pues, el Angel del Señor (que San Cipriano, y San Ambrosio, y otros dizen que fue el Angel San Gabriel) à los Pastores en figura humana, resplandeciente, y con maravillosa claridad, para mostrar, que era embiado de Dios, y que era Dios, y mas que hombre aquel Niño que les venia à anunciar. Viendo los Pastores al Angel, temieron sobremanera, porque su flaqueza no sufria aquella excelencia, y magestad. Mas el Angel les quitó el temor, y les dixo: No querais temer. Mirad que os anuncio unas nuevas de grande alegria, que serà para todo el Pueblo, que oy es nacido para vosotros, y para nuestro bien, un Salvador, que es Christo nuestro Señor en la Ciudad de David. No temais, sino alegraos, pues teneis tantas razones de gozo, y de alegria, y es nacido el Salvador, y nacido para vosotros, y por vuestra salud, y siendo Dios ha nacido hombre, y de vuestra misma naturaleza, la qual ha sido levantada, y ensalçada sobre la nuestra. Y para que vuestro gozo sea mas lleno, y colmado, hagoos saber que oy en esta misma hora ha nacido el Christo del Señor, y el Messias tan deseado, el qual por ser Dios, y vuestro, y nuestro Señor: y para que le hallassen, y conociessen, dióles por señal que hallarian al Infante embuelto en pañales, y reclinado en un pesebre. O secretos, è investigables misterios de Dios, los pañales, el pesebre, la pobreza dà el Angel por señas de ser nacido el Salvador, y aquel Rey poderosissimo, y sapientissimo, que avia de despojar el infierno, y sujetar à los demonios, y dar vida, y salud al mundo! Vinieron à grande prissa los Pastores, y hallaron à Maria, y à Josef, y al Niño puestos en el pesebre; y viendole, conocieron ser verdad lo que les avia sido revelado acerca deste Niño. Cosa es de grande admiracion, que conociessen los Pastores, que aquel Niño empañado, y acostado en el pesebre fuesse Dios, y Señor del Cielo, y de la tierra, porque todo lo que veian, mas era para creer que no era Dios, sino un pobrecito, y despreciado Niño, abatido, y desechado entre las bestias. Mas avisados del Angel, y admirados del resplandor del Cielo, y de la musica, y alabanças de los Angeles: y sobre todo alumbrados con la luz de la Fè, y encendidos en amor con la vista del mismo Niño, conocieron que era Dios, y por tal le adoraron, y le predicaron à los otros.

Cypr. in ra. de Nativit. Christ. Ambr. & alij Mal. in ap. 2. Luca.

9 Pues què avemos de aprender desta altissima escuela, del Niño recien nacido? Como nos devemos aparejar para recibirle en nuestros corazones? Como avemos de imitar los exemplos tan admirables que aqui vemos, y las virtudes que por todas partes resplandecen en este sagrado nacimiento? Què es la postrera parte de las tres que propusimos arriba. La primera cosa què devemos hazer para què nazca en nuestras almas el que oy nació en el Portal de Belèn, es alegrarnos, y regozijarnos espiritualmente, porque tenemos un Dios tan bueno, tan benigno, tan amoroso, que siendo en sì eterno, è incomutable; oy vestido de nuestra carne se ha hecho Niño de un dia, y sugeto à la inclemencia del Cielo, y à las injurias del tiempo. Gozemonos porque nos ha nacido el Salvador verdadero, que nos librarà, no solo de los daños temporales, sino de nuestros pecados, y de la enemistad que por ellos tenemos con Dios y nos sacarà de las uñas de Satanàs, y nos abrirà la puerta del Cielo. Porque si quando nace un Rey, ò Principe heredero, se hazen en todo el Reyno tantas fiestas, y regozijos, por celebrar el nacimiento de un hombre, que es semejante à los demàs: y no se sabe, si serà la ruina, y destruccion del mismo Reyno, y causa (por su mal govierno) de tanto llanto, quanto su nacimiento fue de alegria, que devemos hazer nosotros en la Natividad de aquel Rey soberano, que trae en su muslo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores? Que avemos de hazer quando nace aquel Principe, que no ha de cargar à sus subditos, ni ponerles pechos, ni tributos, sino tomar sobre sì las cargas dellos, y pagar en su cuerpo las penas què ellos merecen? Que avemos de hazer, viendo què nace aquel en quien estàn escondidos todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios? Aquel que es espejo sin mancilla, en el qual se nos representa toda verdad, que es la fuente de toda dulçura, y arca en què està encerrado todo lo precioso que tiene Dios? Que es ley viva, que dà vida à todas las leyes, y las endereça, y corrige todas nuestras acciones? Que es el manà que contiene en sì todos los sabores, y pan celestial, que solo puede hartar, y medicina que cura todas las dolencias de nuestra alma? Que es flor del campo que con su fragrancia, y suave olor, recrea el mundo, y trae à sì los coraçones? Que es Sol de justicia que deshaze todas las tinieblas, y admirable, è inmensa hermosura que quita todas nuestras fealdades: y finalmente nuestro Rey, nuestro Maestro, nuestro Medico, nuestro Pastor, amigo, hermano, Esposo, Padre, y Señor: y todo esto se comprehende en el nombre de Salvador. Y por todos estos titulos nos devemos gozar, y porque oy se nos ha dado, è yà le tenemos por nuestro, y como de cosa propria nuestra nos podemos holgar.

Coloss. 2.

10 Porque si los Angeles vienen oy del Cielo à hazer fiesta en la tierra; y à alabar al niño recien nacido, y darle musica, con no aver tomado el Señor su naturaleza, que avemos de hazer nosotros viendo tan enoblecida, y ensalzada la nuestra, y què yà somos parientes de Dios? La segunda cosa, conocer lo que devemos à este Señor por este beneficio, y las obligaciones que nos corren por este parentesco de

Digitized by Google

Dios; porque sin duda, que si algun Rey tomasse por muger à vna doncella pobre, que todos los deudos de ella se honrarian con aquel casamiento, y procurarian tratarse, no como antes, sino como deudos de la Reyna. Pues lo mismo devemos nosotros hazer, despues que el Rey del Cielo se hizo participante de nuestra naturaleza, procurando dexar el trage viejo de las vilezas, y baxezas passadas, y vivir como hombres de sangre Real. Y assi dize San Leon Papa: *Conoce, ò Christiano, tu dignidad, y hecho yà participante de la naturaleza Divina, no quieras bolver à las viejas costumbres de la villanìa passada. Mira de cuya cabeça, y de cuyo cuerpo eres miembro, y mira que el precio de tu rescate es la Sangre de Christo: el qual te juzgarà con verdad, assi como te redimiò con misericordia.* Leon. s. 1. de Nativit.

Pero en lo que principalmente devemos poner los ojos, es en el pesebre, y estàr atentos à lo que este Maestro Divino desde aquella Catedra celestial nos enseña, no hablando, sino callando: niño es, y juntamente Verbo del Padre, cuya niñez habla: y todas las cosas que intervinieron en el sagrado parto, claman, y nos predican menosprecio, humildad, pobreza, y trabajo. El establo, el Pesebre, los pañales, la desnudez, el desabrigo, el frio, la compañia de bestias, que otra cosa son, sino vozes del niño recien nacido, y vna doctrina del Cielo, que nos enseña, que no es tan mala la pobreza como pensamos, ni tan bienaventurados los ricos como el mundo cree: y que la humildad es la escalera del Cielo, y el deleyte cuchillo de la virtud? *No consuela la niñez de Christo* (dize San Bernardo) *à los parleros, ni sus lagrimas consuelan à los que dàn grandes risadas: no consuelan sus pañales à los que andan ataviados, y galanes: no consuelan el pesebre, y el establo à los que aman las primeras catedras en las Sinagogas: sino à los que con paciencia aguardan en silencio, la consolacion Divina, y lloran.* Bern. ser. de Nativit.

O Christo se engaña (dize el mismo San Bernardo) ò el mundo yerra. Christo no se puede engañar, porque es Sabiduria eterna: y pues escogiò para sì la pobreza, la humildad, y la aspereza desde que entrò en esta vida, hasta que saliò della, siempre se vistiò desta librea, y nos exortò con obras, y con palabras à vestirnos de ella: claro està que lo que èl escogiò es lo mejor, y que nosotros siguiendo la opinion loca del mundo, vamos errados. Porque como puede ser bienaventurado el que tiene mas honra en el mundo? El que beve los vientos por poner el pie delante de su igual? El que pretende cargo, y mando, y se haze esclavo de muchos, por mandar, y poder? Y muchas vezes lo cópra cõ tantos, y tan congoxosos cuydados, y con la hazienda, y con su vida, y cõ su alma. Como las riquezas pueden dar contento al hombre, pues se adquieren con trabajo, y se guardan con temor, y se pierden con dolor? Como puede dar hartura al alma, que fue criada para solo Dios, vna cosa tan vil, y tan apocada cõmo la hazienda, que està sujeta à tantos casos, é infortunios de perderse? Finalmente, como pueden hazer feliz al hombre las cosas que no le pueden hazer virtuoso, y que estàn fuera del hombre? Pues que dirè de los gustos, y deleytes de nuestra carne que tanto nos arrebatan, y llevan empos de sì? Que suzios, que breves, que engañosas son, è indignos de la excelencia del hombre, que naciò para trabajar, como el ave para bolar? Pues quede esto assentado en nuestros pechos, y muy fixo en nuestros coraçones, que nuestra bienaventurança consiste en conocer, amar, y servir al Señor: y que aunque las honras, y riquezas son bienes indiferentes, y de los quales se puede vsar bien, y mal; pero que comunmente son ocasiones de grandes pecados, y que el estado pobre, y humilde, es mas seguro, y mas aparejado para hallàr à Dios en el establo de Belen. Y para enseñarnos esto, quiso èl ser reclinado en el pesebre, y que su sacrosanto Nacimiento fuesse por el Angel revelado à los Pastores, gente humilde, y pobre, y que ellos fuessen los primeros que le buscassen, hallassen, y adorassen. Y juntamente en este hecho nos enseñò, que el oficio de buen Pastor es velar, y apacentar su ganado: y que los Prelados espirituales, y Principes temporales, y todos los Governadores de la Republica, y Padres de familias, deven velar, y procurar con gran solicitud, y cuydado de dar saludables pastos à sus ovejas, y curarlas de la roña, y defenderlas de los lobos, para dar buena cuenta dellas à este niño oy nacido, porque es el Sumo Pastor que se las encomendò. Y el que no tuviere esta obligacion, por no tener cargo de otros, sea Pastor de sì mismo, y vele sobre sì, oyga, y obedezca à la voz del Angel, busque al Señor, adorele, y alabele, porque naciò para salvarle, y para su bien.

11 Mas entre todas las cosas de que nos devemos gozar en el Nacimiento de nuestro Salvador, vna es, de las excelencias, y grandezas de la Santissima Virgen: y darle el parabien del nuevo, y dichoso hijo, que con tantos privilegios, y prerrogativas divinas diò al mundo. Porque assi como ella es la puerta del Cielo, por la qual se nos comunicò esta grande luz: assi por ella avemos de entrar para ver la misma luz, y ser participioneros del gozo inefable, que ella en su sagrado parto recibiò; que sin duda fue inmenso, indezible, è incomprehensible. Y para significarnosle, concluye su historia del Nacimiento del Señor el Evangelista: con dezirnos que esta Señora guardava en su coraçon los misterios, y maravillas, que veìa, y las conferia entre sì, para alabar, y manifestar mas al Señor. Quien podrà dignamente explicar los gozos, y alegrias de aquella Santissima Virgen, que por todas partes estava cercada de tantas maravillas? Y en vn profundo Luc.

pie-

Digitized by Google

pie lago de tantos misterios, y sumida debaxo de las olas de tantos, y tan señalados beneficios? Que sentiria su piadoso, y humilde coraçon, quando veia en sus braços al que por su inmensa Magestad, no cabe en el Cielo, ni en la tierra? Quando veia faxado, y embuelto en pañales al que viste à todas las criaturas, y reclinado en un pesebre al que està sentado sobre los Querubines, y Serafines? Que sentiria viendo à donde avian llegado las entrañas de piedad del Señor: pues tanto por su vil esclavo se avia abatido, y humillado? Quando considerava la singular gracia que avia hallado en los ojos de Dios; pues entre todas las mugeres criadas, y por criar, ella sola fue escogida por madre suya? Con quanta humildad reconocia esta grandeza? Con que ojos mirava al que assi la mirò? Que gracias le dava? Que cantares le cantava? Con que amor le respondia? Que palabras le dezia? Que luzes, que resplandores, que ardores, que sentimientos, y afectos, que ternuras, y dulzuras eran las desta purissima Virgen, quando considerava que avia concebido por virtud del Espiritu Santo, y tenido en sus entrañas nueve meses al Hijo de Dios, sin pesadumbre, ni fastidio, y paridole sin dolor, y quedado Virgen, siendo Madre? Quando veia los Angeles que decendian del Cielo à adorarle, y servirle, y darle musica, y manifestarle à los Pastores, y los mismos Pastores que venian à reverenciar, y dar vassallaje à su Salvador, y Señor? Pues demos la norabuena à esta Señora, y gozemonos de su gozo, y supliquemosla humilmente, que pues pariò à su precioso Hijo para nosotros, nos alcance gracia de su mismo Hijo para que no perdamos por nuestra culpa, lo que èl nos ganò por su gracia: y para que nazca en nuestras almas de manera, que seamos particioneros de todos los dones, y bienes que con este inefable misterio, y humildissimo nacimiento nos truxo del Cielo.

LA VIDA DE SANTA ANASTASIA, Martir.

25. de Deziembre.

1 DOS Anastasias celebra la Iglesia ambas Romanas, ambas nobilissimas, y Martires. La primera, llama el Martirologio Romano Anastasia la anciana, à diferencia de la segunda, que fue martirizada despues. La primera, aviendo escogido la vida Monastica, y perfecta (como dize el Metafraste) y aviendo sido instruida de la Virgen Santa Sofia, en la persecucion de Valeriano, por mandado de Probo prefecto fue presa, encadenada, abofeteada, atormentada con fuego, y con açotes, y cortados los pechos, arrancadas las uñas, quebrados los dientes, y tronchados los pies, y las manos, fue degollada, y bolò à su Esposo Virgen, y Martir, adornada de tan preciosas joyas, y tantas quantos fueron sus tormentos. El dia de su martirio fue à los veinte y cinco de Octubre, del año del Señor de ducientos y sesenta y dos.

Marty. Tom. 27 Octobr. Bar. to. 2. p. 556

2 La segunda Anastasia (cuyo martirio celebra oy la Santa Iglesia) fue casada con un Cavallero muy principal, y de gran linage, llamado Publio, que era hombre fiero, y cruel, y dado à la adoracion de sus falsos Dioses; y por esto aborrecia à Santa Anastasia, porque era Christiana: y siempre se ocupava en hazer bien, y socorrer à los Santos Confessores, que en la persecucion atrocissima de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, estavan presos, y eran atormentados por la Fè de Jesu Christo. El Metafraste dize, que Santa Anastasia conservò su virginidad, y que Publio su marido no llegò à ella, pero afligiòla sobremanera, encerròla en un aposento de su casa dandole de comer por tassa, para que acabasse presto sus dias, y tratandola tan desapiadadamente, que la Santa tuvo necessidad de escrivir dos cartas à San Chrisogono Martir, que à la sazon estava tanbien preso en Roma, rogandole, que la favoreciesse con sus oraciones delante del Señor: y San Chrisogono le respondiò otras dos cartas, que pusimos en su vida, y la consolò, y animò para la corona del martirio. Pero sucediò, que en el mismo tiempo que ella estava tan angustiada, y afligida, el Emperador Diocleciano embiò à Publio su marido por Embaxador al Rey de Persia; èl quando partiendo de Roma, la dexò en la misma carcel, con intento de darle la muerte, quando bolviesse de Persia. Mas por voluntad de Dios cayò malo en el camino, y muriò, pagando con la muerte temporal, y eterna, los desafueros, y tiranias, que contra Santa Anastasia avia usado: y ella quedò libre, y señora de si, y de su hazienda, y la empleò toda en servicio, y sustento de los pobres; especialmente de los Santos Confessores, y Martires, como lo avia prometido. Era cosa maravillosa ver el ardor, y afecto, con que esta bienaventurada viuda, y Virgen, se empleava en visitar las carceles, que estavan llenas de Santos Martires, y como los consolava, y recreava, y limpiava sus llagas, y aliviava sus penas, y enterrava sus cuerpos muertos, y en todas las cosas se tratava para con ellos, como una sierva, y esclava. Pero entendiendo en estas santas obras el Señor que la avia librado de marido, quiso darle el premio dellas; y que la que con tanta caridad, y humildad servia à los Martires, no careciesse de la corona del martirio. Fue presa por un Prefecto, y echada en una aspera, y horrible carcel, donde Santa Teodora (que yà avia consumado su martirio, y reynava en el Cielo con Christo) dos meses la sustentò con manjares traidos del Cielo.

Meta. in eius vita 25 Dec.

Barò. to. 2. p. 668 Metaph. 27. Octob. in vita Anastasiæ senioris.

3 Al cabo de ellos la bienaventurada Santa Anastasia fue puesta en una nave con ducientos hombres Christianos, y setenta

Digitized by Google

(Vsuardo, y Adon dizen setecientas) mugeres para que se ahogassen en la Mar. Pero la nave guiada de la providencia del Señor, llegò à la isla Palmaria, donde Santa Anastasia fue atada à unos palos, y levantada algo de tierra. Pusieron fuego debaxo, y assi fue quemado su cuerpo, y purificada su bendita alma, que estava mas encendida, y resplandeciente con el fuego del Divino amor, que su cuerpo con las llamas del otro fuego material, con que quedò abrasado, y consumido. Todos los otros Santos que avian venido con ella, murieron por el Señor con varios generos de tormentos, y muertes: entre los quales estava uno llamado Euticiano, hombre muy sencillo, y sin malicia alguna. Era muy rico, quitaronle toda su hazienda, y él no mostrò pena alguna por ello, porque tenia puesto su coraçon donde estava su tesoro, y preguntado nunca respondia otra cosa, sino: No me quitaràn à Christo, aunque me quiten la cabeça. El cuerpo de Santa Anastasia medio quemado, recogiò una matrona llamada Apolonia: besandolo muchas vezes con grande ternura, y ungiendole con preciosos unguentos, le embolviò en limpissimos lienços, y sepultò en un huerto de su casa; adonde poco despues fabricò una Iglesia, y la intituló de su nombre. El martirio de Santa Anastasia fue à los veinte y cinco de Deziembre, imperando Diocleciano, y Maximiano, año de Christo de trescientos y tres. Fuè muy celebre esta Santa en Roma, donde oy dia tiene un Templo que es titulo de Cardenal. Escrivieron della los Martirologios Romanos, el de Beda, Vsuardo, y Adon, y Metafraste en los Actos de la otra Anastasia mas anciana, que refieren Lipomano en el quinto tomo, y el Padre Fray Lorenço Surio en el sexto de las vidas de los Santos.

Vsuar & Adon. Mart. 25. Decem.

Baron. to. 2. pa. 735.

LA VIDA DE SAN ESTEVAN Protomartir.

A 26. de Deziembre.

AYer (dize el glorioso San Agustin) *celebremos el nacimiento en el mundo del Rey de los Martires, y oy celebramos el dia en que el primicerio, y Capitan de los Martires saliò del mundo: porque era conveniente, que para dar vida à los mortales el que es inmortal, primero se vistiesse de carne; y que despues el hombre mortal por amor de Dios inmortal, menospreciasse la muerte: y por esto nacio el Señor para morir por el siervo, para que el siervo no temiesse morir por su Señor. Nacio Christo en la tierra para que Estevan naciesse en el Cielo.* Esto es de San Agustin, ò como otros dizen, de San Fulgencio. La historia del martirio de San Estevan escriviò el Sagrado Evangelista San Lucas, en el libro de los hechos Apostolicos, desta manera. Aviendo el Principe de los Sacerdotes, y muchos de la secta de los Saducenos, con falso zelo de su ley, y por instinto del demonio; procurado estorvar à los Apostoles, que no predicassen el nombre de Jesu Christo al Pueblo, y açotadolos, y amenazadolos, y los mismos Apostoles recibido gran gozo, por verse maltratados por su Señor: dize San Lucas, que crecia cada dia, y florecia mas la Iglesia de Christo, y se multiplicava el numero de los Christianos, que en aquel tiempo se llamavan Dicipulos. Porque las obras de Dios son como la llama, que con los vientos de las persecuciones crece: y como el oro, que con el crisol, y fuego se afina. Crecia la multitud de los que creian en Christo, no solamente en numero, sino tambien en santidad, y perfeccion, de manera que los fieles vendian sus haziendas, y traian el precio dellas, y le arrojavan à los pies de los Apostoles, como cosa baxa, y soez. Dando à entender, que ellos eran los que recibian beneficio en querer los Apostoles aceptarla, y servirse della en utilidad de los pobres, y menesterosos. Ninguno tenia cosa propria, y todos tenian las de todos, porque à cada uno se dava lo que avia menester, sin aceptacion de personas. Teniase gran cuenta de proveer, especialmente à las viudas, como mas necessitadas de consuelo, y alivio. Y como yà el numero de los creyentes se huviesse aumentado mucho, y los que tenian cargo de repartir las limosnas, no las repartiessen con tanta igualdad: los Hebreos que avian nacido en Grecia, començaron à quexarse, y à murmurar, porque no se tenia tanta cuenta en proveer à sus viudas, como à las otras de los Hebreos, que eran naturales de Judea: pareciendoles que se les hazia agravio, y que se tratavan desigualmente que las otras (qué entre mucha gente, aunque sea santa, no es maravilla que aya alguna imperfeccion, murmuraciones, y quexas.) Como los Sagrados Apostoles entendieron lo que passava, y el fundamento que avia para ello: llamaron la muchedumbre de los fieles, y dixeronles, que no era conveniente, que ellos dexassen de dar pasto à las almas con la predicacion, por dar de comer à los cuerpos, y atender à cosa de menos importancia. Que escogiessen siete varones (no niños, ni muy viejos, que, ò no supiessen, ò no tuviessen fuerzas para hazer aquel ministerio) y personas conocidas, y aprobadas, y llenas de Espiritu Santo, y sabiduria, para que se ocupassen en aquel piadoso oficio: y ellos descargados de él, pudiessen con mas libertad atender à la oracion, y à la predicacion de la palabra de Dios. (Porque el Predicador para inflamar con su palabra à los oyentes, primero ha de ser alumbrado, è inflamado de Dios en la oracion, y coger en ella lo que ha de derramar à los otros.) Pareciò bien à la multitud lo que los Santos Apostoles propusieron, y eligieron siete hombres de buena fama, y se los ofrecieron: y los Apostoles pusieron sobre ellos sus manos, ordenandolos Diaconos, para que des-

Serm. 1. de Sanct.

Act. 6.

más

Digitized by Google

màs de tener cuydado de repartir las limoſnas, y proveer à los fieles de lo que huvieſſen menester, ſe ocupaſſen tambien en la predicacion del Evangelio, y en las otras coſas que eſtàn anexas à aquel grado.

2 Entre eſtos el mas principal, y eminente fue San Eſtevan, varon (como dize el texto ſagrado) lleno de Fè, y de Eſpiritu Santo. El qual començò luego à exercitar ſu oficio, con tan grande vigilancia, y caridad, que la hazienda de los pobres eſtava muy bien en ſus manos, porque no la dexava perder por deſcuydo, ni la repartia por aficion, ni ſe enojava por palabras, y quexas de los que la recibian: y tratando neceſſariamente con mugeres, y viudas, à quien dava de comer, era tan recatado, y tan honeſto, que todos podian aprender dèl caſtidad, y pureza. Demàs deſto, ocupavaſe en predicar, y hazia Dios tantos milagros por èl, y reſplandecia en ſu vida una gracia, y fortaleza del Cielo tan rara, que à todos ponia admiracion. Fue eſto demanera, que San Clemente Papa diſcipulo de San Pedro, hablando en perſona de los Apoſtoles, que ordenaron à los ſiete Diaconos, dize, que en el amor para con Dios, no era inferior, San Eſtevan à los miſmos Apoſtoles. Avia en Jeruſalen algunas ſinagogas, ò eſcuelas, à manera de Colegios; à los quales venian de varias Provincias eſtudiantes mozos, y de nacion Hebreos, para que en aquella Ciudad, que era la cabeça de todo ſu Pueblo, y donde eſtava el Templo de Dios, y florecia el culto de ſu Religion, aprendieſſen la Ley de Moyſen, y las ceremonias, y tradiciones con que Dios queria ſer ſervido. Porque eſtas eran las letras que ellos aprendian: como aora vàn à las Vniverſidades los que quieren eſtudiar varias artes, y ciencias. De cinco de eſtos Colegios, ò Sinagogas (que fueron la de los Libertinos, la de los Cirenenſes, la de los Alexandrinos, y las de los eſtudiantes que avian venido de las Provincias de Cicilia, y Aſſia) ſalieron à diſputar con San Eſtevan, por verle tan grande Letrado, y tan fervoroſo: y que en la gracia, y fuerça de ſu predicacion, acompañada de tantos prodigios, y milagros, hazia grandiſſima riza en el Pueblo, y convertia à muchos à la Fè de Jeſu Chriſto, à quien ellos tenian por enemigo, y deſtruidor de ſu ley. Diſputaron muchas vezes con el Santo Levita, y ſiempre quedaron concluidos, ſin ſaber reſponder à los argumentos, que les traia, ni à la ſabiduria, y eſpiritu de aquel en quien hablava Dios. Hallaronſe tan afrentados, y corridos, que determinaron dàr la muerte, à quien con razones, y argumentos no podian vencer. Para ſalir con ſu intento, buſcaron teſtigos falſos que le acuſaſſen delante del ſumo Sacerdote: y alborotando al Pueblo, y à los ancianos, y Eſcribas echaron mano de San Eſtevan, y le llevaron à ſu ayuntamiento, calumniandole aver dicho, que Jeſus Nazareno avia de deſtruir aquel lugar, y mudar las tradiciones que Moyſen les avia dado. Lo uno, y lo otro era falſo, porque San Eſtevan no avia dicho tal. Verdad es, que ellos lo penſavan, y temian, interpretando mal, y trocando las palabras que Chriſto nueſtro Señor avia dicho, como lo ſuelen hazer los que buſcan ocaſion para dañar al que tienen por enemigo. Eſtando el Santo Levita en el Concilio, aviendo el Sumo Sacerdote oìdo la acuſacion, le preguntò, ſi era verdad lo que aquellos teſtigos dezian? Todos los que alli eſtavan ſentados puſieron los ojos en San Eſtevan (como comunmente ſe ſuele hazer, quando el reo eſtà delante de los Juezes, y preguntado dà razon de sì) y dize el Texto Sagrado, que vieron ſu roſtro como roſtro de un Angel: porque el Eſpiritu Santo, que eſtava interiormente en ſu alma, reſplandecia, y embiava ſus rayos exteriormente al cuerpo: y como èl eſtava inocente, y ſin culpa, y tan ſeñor de sì, y no tenia que temer, moſtrava en la cara lo que tenia en el pecho. Y (como dize Euſebio Emiſſeno) de la abundancia del coraçon ſalia la hermoſura al cuerpo, y la pureza interior redundava en la compoſtura exterior; y la luz eſcondida dentro ſe veìa como en ſu eſpejo, en la frente. Eſto dize Emiſſeno. Pero què maravilla es, que pareciеſſe Angel, el que era Angel en la caſtidad? Y el que como Angel no tenia cuydado de ſu cuerpo, è imitava la fortaleza, y virtud de los Angeles? Y eſtando lleno de Eſpiritu Santo, ya repreſentava aquella vida Angelica, y celeſtial? Porque ſi la cara de Moyſen reſplandeciò tanto, quanto truxo del Monte la Ley vieja, que maravilla es, que la cara de Eſtevan aya reſplandecido como carta de Angel, quando explicò la Ley nueva, y magnifico al verdadero Legiſlador? Pues como el ſumo Sacerdote huvieſſe preguntado à San Eſtevan ſi era verdad lo que contra èl ſe dezia tomò el Santo la mano, è hizo un razonamiento muy largo, començando deſde que Dios apareciò à Abrahan, y le mandò que ſalieſſe de ſu tierra, y fueſſe à la que èl le moſtraria: refiriendo deſde aquel tiempo, el diſcurſo que avia tenido el Pueblo de Iſrael, y las mercedes que Dios le avia hecho; eſpecialmente por mano de Moyſen, à quien Dios avia hecho Principe, y redemptor de ſu Pueblo, y le avia embiado à Egipto, para que le libraſſe, como le librò, haziendo tantas maravillas, y prodigios. Finalmente deſpues de averſe moſtrado ſapientiſſimo en las Divinas letras, y magnificado à Moyſen, como à Miniſtro de Dios, y Profeta excelentiſsimo, que avia anunciado, que Dios les embiaria otro Profeta de ſu linage, y ſangre (que era el Meſſias) à quien devian oìr, y obedeçer, y reſpondiò à las coſas que falſamente le oponian: encendido de zelo, gravemente los reprehendiò, porque eran deſagradecidos, y rebeldes à Dios, y hombres de dura

Rom. conſ. Ap. ſ. 6. pro fin.

Emiſſe in ſer. de S. Steph.

dura cerviz, è imitadores de sus antepassados: los quales avian perseguido, y muerto cruelmente à los Profetas que Dios les avia embiado; y ellos peores que sus padres, avian opuesto las manos, y crucificado al Santo, y justo de quien los mismos Profetas avian profetizado, y predicado al Pueblo que vendria. Los que estavan presentes oyendo esto, no se puede creer el aborrecimiento, y odio que concibieron contra el Santo Diacono. Deshazianse dentro de sì, y cruxian los dientes contra èl, deseando echarle las manos, y acabarle. Levantó Estevan los ojos al Cielo, y veìa inmensa claridad corporal, que representava la gloria de Dios, y à Jesu-Christo en piè, al lado derecho de Dios: como quien estava presto para ayudarle, y favorecerle en aquel riguroso trance. Tuvo esta vision, para que aviendo dicho poco antes que los Judios avian muerto à Jesu Christo, le predicasse vivo, y no solamente resucitado, sino tambien glorioso en el Cielo, y assentado à la diestra del Padre. Y para que con aquella vista se animasse à morir por el que avia muerto por èl: y entendiesse que le estava el Cielo abierto, y Jesus muy à punto, y aparejado para ayudarle: y que no ay tribulacion, ni mal alguno tan grande, que con el amparo, y virtud del Señor no se puede vencer. Fue tanto el gozo, y el esfuerço que el Santo Levita recibiò con aquella vision, que no se pudo contener, que no rebosasse, y dixesse: Mirad que veo los Cielos abiertos, y al hijo del hombre al lado derecho de Dios. En oyendo estas palabras aquella gente perfida, que deseava tener ocasion de vengarse del valeroso Soldado del Señor, levantaron la voz en grito, diziendo: Muera, muera el blasfemo, porque tenian por blasfemia dezir, que estava en el Cielo à la diestra de Dios, el que ellos avian condenado por malhechor. Y por esto se ataparon las orejas, y arremetieron à èl, y le echaron mano, y le sacaron fuera de la Ciudad para apedrearle como à blasfemo, porque assi lo mandava la Ley. Y para poderlo hazer mejor, y estàr mas desembaraçados, se desnudaron sus ropas, y las dieron à guardar à Saulo, que era primo del mismo San Estevan (como dize Ecumenio) y moço ardiente, y que le hervia la sangre con la edad, y con el zelo de la Ley, que le parecia destruirse por la predicacion de San Estevan; y por esso deseava que muriesse, posponiendo el amor de la sangre, y parentesco, al estudio, y zelo de la Religion. Y à esta causa guardava los vestidos de los que apedreavan al Santo, para apedrearle èl con las manos de todos, como lo dize San Agustin por estas palabras: *De tal manera Saulo ayudava à los que apedreavan, que no se contentava con apedrear èl por sus manos; antes para apedrear à Estevan con las manos de todos, guardava los vestidos de todos: y era mas cruel ayudandoles à todos, que si le apedreàra con sus manos.* Cogieron à gran priessa las piedras, y començaron à tirarlas con gran furia à Estevan, que invocava al Señor, y le dezia: *Señor mio Jesu Christo recibe mi espiritu.* Como los Judios eran duros, y empedernidos, y tenian el coraçon de piedra, tiravan piedras: y como el Santo Levita era blando, y amoroso, y tenia el coraçon de carne, destilava dulzura, y suavidad. Ellos corrian à las piedras, y Estevan à la oracion. Ellos le tiravan piedras duras, y èl como un pedernal, y piedra mas fuerte, y dura, herido de las piedras, echava de sì centellas, no de enojo, sino de amor, para ablandar, y abrasar los coraçones mas duros que las mismas piedras que tiravan. Pero despues que San Estevan huvo encomendado su espiritu al Señor, hincando las rodillas en tierra, clamò con una grande voz, y dixo: *Señor, perdonadles este pecado, y no los castigueys por èl*: por sì hizo oracion en piè, y por sus enemigos arrodillado. Por los que le apedreavan alçò la voz para que Dios les perdonasse; la qual no se dize que alçò para rogar por sì, porque veia el gran peligro, y obstinacion dellos: y como estava tan abrasado de caridad, no tenia tanta solicitud de sì, como de la perdicion, y eterna condenacion de sus hermanos. Imitando en esto al Señor de todo lo criado, que en la Cruz suplicò al Padre Eterno que perdonasse à los que le crucificavan: juzgando que hazia poco en seguir las pisadas de su Maestro, pues avia tan gran diferencia de su vida à la de Christo, y de muerte à muerte. Y es de creer, que el Señor oyò aquella oracion que salia de pecho tan encendido en su amor, y tan deseoso de imitarle: y que muchos de los que alli estavan, y le apedreavan, se convirtieron, y alumbrados con la luz del Cielo recibieron la Fé de Christo, y murieron por ella. Pues que vemos que Saulo (que era el que los atizava, y guardava las capas de los que le apedreavan) por la oracion de San Estevan, de lobo se hizo cordero, y de perseguidor de Christo fue Apostol de Christo, y perseguido, y muerto por su amor. De suerte, que la conversion de Pablo fue efeto de la oracion de Estevan, como escrive San Ambrosio. Y San Agustin dize llanamente, que si Estevan no oràra, la Iglesia no tuviera à Pablo: que por esso se levantò Pablo, porque inclinandose en la tierra Estevan, orò por èl, y fue oido. Y no es maravilla, que el Señor oyesse, al que el mismo avia llenado de Fe, de gracia, de fortaleza, y adornadole con tantos dones del Espiritu Santo, y hechole en su muerte tan semejante à sì. Porque Jesu Christo fue acusado de blasfemia, y condenado porque dixo: *Yo soy Christo Hijo de Dios, y vereys al hijo del hombre assentado à la diestra de la virtud de Dios:* y San Estevan fue apedreado, por aver dicho que veia los Cielos abiertos, y à Jesus, que estava à la diestra de la virtud de Dios. Para acusar

Margin notes: Levi. 24. — Occum. argument. 2. Apost. — Augu. 10. ser. 1. de conve. Sanct. Pauli. — Ambr. de pæni. ca. 9. s. 1. prope fi. — Aug. f. de S. San. ph. ser. fin ta. 1.

acusar à Christo buscaron falsos testigos: y lo mismo hizieron para condenar à Estevan. Al vno, y al otro sacaron fuera de la Ciudad. El Señor fue confortado del Angel orando en el huerto, y Estevan del mismo Señor, quando le viò al lado del Padre para ayudarle. El Señor, y el siervo rogaron por sus enemigos, y encomendaron su espiritu à Dios que le recibiò. Y assi concluye San Lucas la historia del Martirio de San Estevan, con estas Palabras: *Et cum hæc dixisset obdormivit in Domino.* En diziendo estas palabras, y acabando esta oracion que hizo por los que le apedrearon, durmiò en el Señor. En el Señor durmiò, porque muriò por el Señor, ofreciendose en sacrificio por su Fè, y por el amor de sus hermanos. En el Señor durmiò, porque su muerte fue vn sueño suave para èl, y de gran precio para nosotros, y para toda la Iglesia de grande vtilidad, por aver sido regado con la sangre deste bienaventurado, y fortissimo Martir, que despues de la Ascension del Señor, fue el primero, que por su amor con invencible constancia la derramò; y por esso es llamado San Estevan Protomartir, y primicerio de los Martires; porque fue el primero (como diximos) que diò la vida por Christo, y en èl se dedicaron, y se ofrecieron al Señor las primicias de los Martires, y èl con su exemplo abriò camino à los demàs. Muerto que fue el santissimo Levita, y santissimo Protomartir Estevan, dize San Lucas, que algunos varones temerosos de Dios tomaron su cuerpo, y le sepultaron con gran llanto: quiere dezir, con mucha solemnidad, como lo interpreta San Geronimo. El lugar, y modo con que le enterraron, revelò Gamaliel à Luciano Presbitero, y nosotros lo referimos el dia de la Invencion de sus preciosas Reliquias, à los tres de Agosto. Fue apedreado fuera de la puerta Aquilonar de Jerusalen. Dexaron su cuerpo en el campo vn dia, y vna noche, para que le comiessen las fieras, pero ninguna le tocò: y Gamaliel embiò hombres fieles, y les diò todo lo necessario para que en su coche llevassen el cuerpo à vna aldea suya, distante veinte millas de Jerusalen, donde por espacio de setenta dias à su costa, se celebraron las Exequias con mucho sentimiento, y el cuerpo se puso en su sepulcro. Esto es lo que refiere Luciano, por la revelacion que le hizo Zamaliel. Mas los Sacerdotes, y Escribas, no quedaron satisfechos con la muerte de San Estevan: antes encarnizados, y relamiendo la sangre que avian derramado se embravecieron contra los otros Christianos, y movieron (como lo escrive el Evangelista San Lucas) vna gravissima persecucion contra la Iglesia del Señor, que estava en Jerusalen: en tanto grado, que todos los creyentes, y fuera de los Apostoles (que eran las columnas) se ausentaron de la Ciudad, y se esparcieron por varias Provincias, y tierras, sembrandolos Dios por ellas, como vna semilla del Cielo para coger copiosa cosecha con su predicacion. Doroteo dize (no sè de donde lo toma) que el dia que fue apedreado San Estevan, muriò con èl Nicanor, vno de los siete Diaconos, y otros dos mil Christianos con ellos. Lo de Nicanor, que aya muerto con San Estevan, tambien lo dize Hipolito Martir. Fue el Martirio de San Estevan à los veinte, y seis de Deziembre, en que la Santa Iglesia le celebra, y fuè el año mismo en que el Salvador muriò, y subiò à los Cielos; y el primer dia que comenzava el año treinta y cinco de su nacimiento. Hipolito Tebano, y Evodio escrivieron, que San Estevan fue apedreado 7. años despues que fue ordenado Diacono de los Apostoles: pero esto no tiene fundamento, ni provabilidad. Fue tan reverenciada la memoria de San Estevan de los fieles desde el principio de la Iglesia, que San Clemente Papa escrivè, que los Apostoles San Pedro, y San Pablo, mandaron que se guardasse el dia de su fiesta. Y San Ignacio dize, que San Estevan fue ministro de San-Tiago el Menor, primero Obispo de Jerusalen. San Fulgencio afirma, que para alcanzar la Corona del Martirio, conforme à su nombre (porque Estevan quiere dezir corona) se armò el Santo Levita de la caridad: por la qual no le dexò llevar de los Judios, quando disputavan, y rogò por ellos quando le apedreavan. La caridad le hazia, que los reprehendiesse para que se enmendassen, y que suplicasse à Dios, que no los castigasse, porque tenia mas pena de los pecados dellos, que de sus proprias heridas, y llorava mas la muerte de sus almas, que la de su cuerpo. Pero no resplandece solamente la caridad para con sus enemigos en el Martirio de San Estevan, sino tambien la Fe, la sabiduria, la fortaleza, la libertad, y zelo de la gloria de su Señor: la paciencia, y constancia con que muriò, y todas las otras excelentissimas virtudes, que nosotros devemos procurar de imitar. Todos los Santos alaban, engrandecen, y ensalçan sobre manera à este beatissimo, y glorioſissimo Martir, como se vee en las homilias que escrivieron del San Agustin, San Gregorio Nisseno, San Fulgencio, San Pedro Chrisologo, San Bernardo, Eusebio Emisseno, Nizetas, y otros muchos. Los milagros que nuestro Señor obrò por medio de las Reliquias de San Estevan, quando revelò su cuerpo, fueron innumerables. San Agustin refiere algunos, como testigos de vista, y nosotros en el dia de la Invencion de su cuerpo lo tratamos, y por esso no lo repetimos aqui.

Dorothe. in Synop. habetur in 7. t. Bibliothe. S. Hyp. Mart. libello de 72. discipulis Baron. tom. 2. pa. 18. & in annt. 26. Dezeb apud Gli. 3. p. ann. Nicep. hist. lib. 2. Clem. lib. 8. constit. Apost. ca. 3. In fin Ignat. epist. ad Tralant. Fulgent. in ser. de San Steph.

Aug. lib. 22. de Ciu. Dei. cap. 8. & ad finem tom. 3.

LA VIDA DE SAN IUAN APOSTOL, y Evangelista.

A 27 de Deziembre.

EL Bienaventurado Profeta, Apostol, Evangelista, Doctor, Virgen, y Martir San Juan, y por otro nombre el Discipu-

pulo amado del Señor; fue de nacion Galileo, y natural de Betsaida, de donde tambien fueron San Pedro, y San Andres. Fuè hijo del Zebedeo, y de Maria Salomè, y hermano menor de San Tiago el Mayor. La vida de este grande Apostol, y privado de Jesu-Christo, se ha de sacar principalmente de lo que dèl escriven los Evangelistas en la Sagrada Historia del Evangelio, y San Lucas en el Libro de los Hechos Apostolicos, y San Pablo en sus Epistolas: y de lo que el mismo San Juan en su Evangelio, en sus Epistolas, y en el Apocalipsi escrive de sì: y de lo que los Santos Doctores, y Autores de la historia Eclesiastica, dizen deste varon incomparable, y Discipulo tan querido, y regalado del Hijo de Dios.

Matth. 4. Hier. in epist. Marcb. tom. 1.

2 La primera cosa que nos dize San Mateo en su Evangelio de San Juan, es, que èl, y San-Tiago su hermano eran Pescadores, como tambien lo era Zebedeo su Padre. San Geronimo dize, que eran nobles, y que por su nobleza San Juan era conocido de Caifas sumo Sacerdote: y que por esto pudo entrar èl, y hazer entrar en su casa à San Pedro, al tiempo de la Passion del Señor. Estando, pues, San Juan con Diego su hermano, y con su Padre Zebedeo en un navio aderezando, y reparando sus redes para pescar, el Señor llamó à los dos hermanos, y les mandó que le siguiessen, y ellos fueron tan obedientes à aquella voz poderosa de Dios, que luego dexaron el navio, y el oficio, y exercicio que tenian de pescar; y lo que es mas, su casa, padre, y madre, y començaron à seguirle, y à ser sus Discipulos. Dandonos exemplo de la promptitud con que avemos de obedecer al Señor de todo lo criado, quando èl nos llama, y nos propone alguna cosa de su servicio: como lo hizo San Juan, que por ser mas mozo, y estàr en la flor de su juventud, se deve estimar mas lo que hizo. Algunos Doctores, como Beda, y Ruperto, dizen, que San Juan fue el esposo de las bodas de Canà de Galilea, à las quales fue combidada la Virgen [redacted] Señora, y su bendito Hijo con sus Discipulos; y que el Señor le escogiò, y llamò al Apostolado, honrando por una parte las bodas con su presencia, y manifestando por otra, que la virginidad se deve preferir al matrimonio. Y muchos Autores modernos siguen esto: y aun quieren hazer deste parecer à San Geronimo, y à San Agustin; aunque estos Santos claramente no lo dizen. Mas provable es (à mi pobre juizio) que San Juan no aya sido aquel Esposo de las bodas; à las quales èl vino, no como Esposo, sino como discipulo que yà era de Christo acompañando a su Maestro. Demàs, que San Juan no era natural de Canà, sino de Betsaida (como diximos) y aviendo venido el Señor para honrar las bodas, y santificarlas con su presencia, y atapar las bocas à los hereges, que despues se avian de levantar, y condenarlas como ilicitas; no parece cosa razonable que las deshiziesse, llamando al Esposo, y apartandole de su Esposa, y dando ocasion à los mismos hereges con este hecho, para vituperar al Santo Matrimonio. Añade San Marcos, que despues que Christo N. Salvador llamò à San Juan, y à su hermano, les puso nombre Boanerges; que (como el mismo Evangelista interpreta) quiere dezir: Hijos del trueno, que segun la frase Hebrea, es tanto como rayos. Y es cosa de mucha consideracion, que entre todos los Apostoles, à ninguno aya el Señor trocado el nombre, sino à San Pedro, y à estos dos hermanos. A San Pedro, llamandole Piedra, ò Cefas, que es lo mismo, y à San Juan, y à San-Tiago: Hijos del trueno. La causa de aver dado aquel nombre à San Pedro, està clara, porque èl avia de ser cabeça de la Iglesia, y la Piedra fundamental, y segundaria en que despues de Christo ella se avia de fundar. Mas el llamar hijos de trueno à estos dos Apostoles, y bienaventurados hermanos; la causa fue, porque sobre todos los otros Apostoles, despues de San Pedro, avian de ser mas familiares suyos, y mas privados, y regalados como lo fueron: pues à estos tres Apostoles, Pedro, Juan, y Diego, llevava el Señor consigo en las cosas secretas, è intimas, dexando à los demàs, como quando se transfigurò en el Monte Tabor, y quando resuckò à la hija del Archisinagogo Iairo; y quando en el huerto hizo oracion al Padre Eterno, suplicandole, que apartasse dèl aquel Caliz amargo de la Passion. Tambien los llamò hijos del trueno, porque avian de ser los principales Capitanes, y Conquistadores del Mundo, entre los que èl embiava para sojuzgarle, y rendirle à su obediencia: porque Juan especialmente nos avia de declarar como un trueno sonoro, y espantoso, la generacion eterna de Jesu-Christo, y entonar aquellas palabras que assombraron al Mundo, *in principio erat Verbum*, como adelante se verà. Mostraron bien estos Sagrados Apostoles, que eran rayos, è hijos del trueno en lo que San Lucas escrive, que pretendieron hazer. Porque aviendo el Salvador de passar por la Ciudad de Samaria, de camino para Jerusalen, embiò algunos adelante para que aparejassen lo que avian de comer. Quando los Samaritanos los vieron, y conocieron en el trage que eran Judios, y de diferente religion que la suya, no quisieron recibir al Señor. Fuè tanto lo que sintieron los dos hermanos aquella descortesia, y descomedimiento que avian usado contra su Maestro, que encendidos de zelo desearon tomar venganza de los Samaritanos: y dixeron al Señor, que si queria que mandassen venir fuego del Cielo, para que los abrasasse, en castigo de tan grave culpa. Mas el Salvador les respondiò, que aquel espiritu no era del Nuevo Testamento, sino del Viejo; de Elias, y no de Discipulos suyos, porque èl avia venido à

Beda in prefat. in Ioan. Rupert. lib. 2. in Ioann. Vide Baron tom. 1. pag. 106. & Maldo. in 1. cap Ioann. & Salmeto. 6. tract. 6 Marc. 3

Mat. 17 Marc. 9 Matth. 26.

Luc. 9.

dàr

Digitized by Google

dàr vida à las almas, y no muerte à los cuer-
Luc. 3. pos, y que su Ley Evangelica, con dulzura, benignidad, y mansedumbre se avia de fundar. Otra vez viendo San Juan, que uno echava los demonios en el nombre de Christo, que no seguia à Christo, ni era de sus Discipulos: le prohibiò, y le dixo, que pues no era de su
Mat. 20 compañia, no se aprovechasse del nombre del Señor contra los demonios. Pero el mismo Señor, quando Juan le dixo lo que avia echo, le avisò que tuviesse por amigo al que no era enemigo, y por suyo al que no era contra èl, y
Aug. l. 2 de const. Evang. c. 4. Chrys. in Mat. 20 Greg. hom. in Evang. 7. Hier. in Mat. 20 Amb. de fide l. 3. vide Baldo. Mar. 20. que no impidiesse al otro lo que hazia. Eran tan grandes los favores que Jesu-Christo hazia à San Juan, y à San-Tiago, que Maria Salomè su madre, confiada de ellos, y del deudo que tenian con èl, se atreviò à suplicarle, que los hiziesse los dos mas principales personages de su Reyno: y que el uno de ellos se sentasse à su diestra, y el otro à su siniestra. Aora fuesse, porque los mismos hijos lo avian pedido à la madre, por entender, que como muger lo alcançaria mas facilmente, y que ellos quedarian sin empacho suyo, y sin quexa de los otros Apostoles (como algunos Santos lo interpretan) aora porque la misma madre, de suyo, como madre, era cuydadosa, y solicita del bien de sus hijos: y sin que ellos tuviessen parte en lo que ella hazia, les procurava su bien, como otros Doctores dizen. Mas el Señor se bolviò à los hijos, à cuyo bien se endereçava la peticion de la madre, y les dixo, que no sabian lo que se pedian. Porque si pensavan, que su Reyno era temporal, y de la tierra, y pedian los primeros, y mas preheminentes lugares en èl, se engañavan; porque su Reyno era espiritual, y del Cielo. Si ellos creian que lo era, y querian ser aventajados en èl por ser deudos suyos, que ivan fuera de camino: porque querian la corona antes de la batalla, y aver por favor, lo que no se dà sino por merecimientos. Y por esto les preguntò, si estavan aparejados para bever el Caliz de la Pasion que él avia de bever? Y ellos como animosos, y esforçados, respondieron, que sì. Pero el Señor se cerrò con dezirles, que beverian su Caliz, mas que las primeras sillas de su Reyno,
c. 22. ni se avian de dàr, sino à los que conforme à la disposicion del Padre Eterno las huviessen merecido. Dize mas el Evangelista, que quando el Señor huvo de celebrar la ultima Pasqua, en la qual avia de descubrir mas el amor que tenia à los suyos, è instituir el Sacramento inefable de su Sacratissimo Cuerpo, y Sangre, embiò à Pedro, y à Juan, para que aparejassen lo que era menester para celebrar aquella Pasqua, que por este respeto era muy diferente, y mucho mas excelente que las otras. Y el aver juntado à Pedro, y à Juan, fue señal, que para cosa tan grande escogiò el Señor à los dos Apostoles mas queridos, y mas privados suyos.

3 Pero mayor demonstracion de la privança de San Juan, y del singular amor que le tenia el Señor, fue lo que en aquella sagrada Cena hizo con èl: porque de todos los Apostoles, el que mas cerca estava de Christo, era Juan. Y aviendo dicho, que uno de los doze, que estavan sentados à la mesa con èl, le venderia, y seria traydor, sin señalar quien era; San Pedro deseoso de saberlo, para despedaçarle (como dize San Chrisostomo) y comerle à bocados, no se atreviò à preguntar al Señor quien era: mas por señas rogó à San Juan, que como mas familiar, y mas regalado, se lo preguntasse: y èl se lo preguntò, y el Señor le respondiò, que era aquel à quien èl daria un bocado de pan mojado en el plato: y luego diò el bocado à Judas, y San Juan entendiò, que èl era el traydor. *Chrys. to. 3. hõ 71. in ea. 13 Ioann.*

4 De donde consta la familiaridad, y privança que tuvo con Christo este glorioso Apostol, y Evangelista sobre todos los demàs: pues el Principe, y cabeça de todos los Apostoles le tomò por medianero, para saber por èl, lo que por sì no se atreviò à preguntar al Señor. Mas todo esto no nos declara tanto este regalo, y favor, como lo que el mismo Juan dize de sì, que en aquella misteriosa Cena se recostò sobre el pecho del Señor. Recostòse sobre los braços, y seno de Christo, como hijo mas tierno, y mas regalado de su padre. Y oyendo del Señor, que uno de los Apostoles le avia de vender, y que se llegava aquella hora lastimosa en que su vida avia de morir, tuvo gran tristeza, y cerrò los ojos corporales à todas las cosas visibles, y abriò los del alma para las invisibles. Quedaron todos los sentidos exteriores como dormidos, y muertos, para que las potencias interiores se despertassen, y avivassen mas, y en aquel pecho divino viessen el misterio inefable de la generacion del Verbo; y todos los otros secretos, y profundissimos Sacramentos, que despues el Santo Apostol nos avia de manifestar, y alumbrar à toda la Iglesia con la luz que alli le avia sido comunicada, y regalarla, y fecundarla con las aguas que en aquella fuente de vida avia bevido. Grandissimo favor, soberano beneficio, incomparable gracia fue, la que en esta Cena hizo à Juan el Señor: pero mucho mayor es la que le hizo estando en la Cruz. Porque aviendo todos los otros Apostoles desamparado à su Maestro; y Pedro, que era la cabeça de todos, negadole tres vezes, solo San Juan le acompañò, y con la Sacratissima Virgen assistiò à su Pasion en el Monte Calvario, atravesado de increible dolor, por ver à su Señor, y Maestro puesto en un madero con tan atrozes tormentos, y dolores: y à la Madre Santissima mas muerta que viva, por vèr morir al que ella avia dado su carne, y èl à ella su espiritu. Estando, pues, el bendito Jesus en aquel conflito, y agonia, y viendo à la madre, y al Discipulo, compadeciendose de

la

Digitized by Google

la una, y queriendo regalar al otro, y darnos exemplo de la obediencia, respeto, y reverencia que devemos à nuestros padres, dixo aquellas palabras de tanto amor, y sentimiento: *Muger he aqui à tu hijo*; y bolviendose à Juan: *He aqui à tu Madre*. Con las quales traspassò con un cuchillo de dolor las entrañas de la Madre que perdia tal Hijo, y le trocava por Juan; y à Juan le honrò, y sublimò, y enriqueciò, dandole por Madre à su propria Madre, y haziendole de Discipulo, hermano suyo. O gracia singular! O dadiva inestimable! O donde dones! Por el qual en cierta manera hizo Christo à Juan su hermano de padre, y madre, y partió con el la herencia como con hermano menor. Porque solo Jesu-Christo es unico Hijo, y natural del Padre, è imagen invisible, resplandor de la gloria, y figura de la substancia de Dios Hijo, consubstancial, perfectissimo, infinito, coeterno, y en todo igual al que le engendrò, de quien dize el Profeta: *El Señor me dixo, Tu eres mi Hijo, y yo te engendrè oy*: Que quiere dezir, eternalmente. Y todos los que estàn vnidos en Christo por viva Fè, firme Esperança, y ardiente caridad son hermanos suyos, y miembros de su cuerpo, que es la Iglesia, cuya cabeza èl es. Y assi los llama èl, porque como dize el Apostol San Pablo: *No se desdeña de llamarnos hermanos*: y siendo hermanos de Christo, son hijos adoptivos del Padre Eterno: pues como dize el mismo San Pablo: *El Espiritu Santo nos dà testimonio que somos hijos de Dios, y si hijos, tambien somos herederos de Dios, y herederos juntamente con Christo*. Mas aunque todos estos son hijos del Padre Eterno, y por esta parte hermanos de Christo, nuestro glorioso Apostol, y Evangelista S. Juan es hermano mas estrecho, y mas querido (como lo fue Benjamin de Josef, entre todos sus hermanos) porque es hijo de un mismo padre, y de una misma madre. Y puesto caso, que todos los fieles que estàn en gracia, son hijos adoptivos de esta Señora: porque aunque ella no tuvo sino un hijo, unigenito, y nacido de sus entrañas, por èl mereciò ser Madre de todos los vivientes, y tener tantos hijos adoptivos, quantos Christo tiene hermanos. Pero de todos estos hijos, Juan, es el primogenito: es el dechado, y modelo de todos los otros: porque à èl solo se diò este privilegio tan especial, y Christo le entregò à su Madre por madre, y à la madre à Juan por Hijo: y èl la tuvo por tal, y la sirviò, y regalò mucho mas perfectamente, que si huviera sido su Madre natural. O dichosa suerte! O precioso don! O tesoro inestimable! *Ecce Mater tua*: He aqui Juan à tu Madre. Toma à Maria, no por Señora, no por Reyna, no por Maestra, no por Abogada (como hasta aqui la has tenido, y toda la Iglesia la tiene) sino tambien por Madre. Toma la Madre de Dios por Madre tuya. Toma à la Reyna del Cielo, à la Emperatriz del Mundo, à la Governadora de todo lo criado por Madre. Toma à la Hija querida del Padre Eterno, à la Esposa del Espiritu Santo, al Templo de la Santissima Trinidad por Madre. Toma por Madre à la que es aquel sagrario, y talamo en que Dios se desposò con la humana naturaleza; en cuyo acatamiento los Querubines, y Serafines se inclinan, y de cuya hermosura las Estrellas se maravillan, y à cuya grandeza todas las criaturas se humillan. A esta Señora te doy por Madre. Si me has mostrado el amor que me tienes estando aqui conmigo, en tiempo tan riguroso, y de tanta afliccion, yò te doy por premio deste amor à mi Madre: *Ecce Mater tua*. Esta es tu Madre, y esta te basta. Buen galardon has recibido por todos los servicios, que me has hecho, y por todo el amor que me has mostrado. Dexaste por mi à tus Padres, yo te doy en pago à mi Madre. Dexaste un pobre navio, yo te doy à esta tan gran nave, en la qual han de passar todos los que navegan este golfo tempestuoso del Mundo, si quieren llegar à puerto de salud.

Quedó Juan tan enriquezido con este tesoro, y tan honrado con tal Madre, que desde aquella misma hora la tomò por suya, para servirla, y acompañarla, y obedecerla con singular cuydado; como quien tan bien conocia la joya que le avia dado, y la obligacion que le corria de corresponder à èl. Y assi estuvo en compañia de la Sacratissima Virgen al pie de la Cruz, hasta que aviendo espirado el Señor, un Soldado le abriò el sagrado costado con una lança, y saliò del sangre, y agua, por un modo milagroso. Estuvo tan atento San Juan à este misterio, que viò la sangre, y el agua, y las distinguiò: y dà testimonio dello, y dize, que su testimonio es verdadero. Porque de aquel sagrado costado del nuevo Adàn se formò la Iglesia, como del viejo Adàn Eva, y de aquella fuente de vida manaron los Sacramentos de la Iglesia. Aquella agua nos significa el Bautismo, que es principio, y la sangre el Sacramento del cuerpo, y de la Sangre del Señor, que es el fin, y perfeccion de todos los Sacramentos. Tambien es de creer, que se hallò San Juan al baxar de la Cruz el Cuerpo del Salvador, y à ponerle en los braços de su benditissima Madre: y despues en el sepulcro, regandole con copiosas lagrimas, y besandole con extraordinaria devocion, y ternura, y dexando con èl su corazon: porque su alma estava mas donde amava, que en el cuerpo donde vivia. Despues de esto, aviendo Maria Magdalena venido la mañana del Domingo al sepulcro donde avia sido sepultado el Salvador; y no le hallando, fuè con gran presteza à dezirlo à S. Pedro, y à San Juan, como à los Discipulos mas amados, y que mas amavan al Señor. Ellos luego fueron corriendo al sepulcro, y como San Juan era mas moço, y devia ser mas ligero, llegò antes al Sepulcro que Pedro: aunque por su hu-

Psalm. 2.

Hebr. 2.

Rom. 8.

Digitized by Google

mildad, y modestia no entrò en el, hasta que S. Pedro huvo llegado, y entrado, que entonces tambien el entrò, y entendiò las Sagradas Escrituras que hablan de la Resurreccion de Christo, porque hasta entonces no la avia entendido. Otra vez despues que el Señor avia aparecido glorioso, y triunfante à los Apostoles, S. Juan, y otros Discipulos fueron con S. Pedro à pescar: y no aviendo en toda aquella noche cogido ningun peze, la mañana siguiente les apareciò el Señor en la orilla del lago donde pescavan (aunque no le conocieron) y preguntandoles si tenian algo que comer: y sabido que aquella noche no avian tomado pescado alguno, les mandò, que echassen la red à la parte derecha del navio: y luego se hinchò de tantos, y tan grandes pezes, que se rompia, y no la podian sacar. En viendo este milagro, luego San Juan (como quien tenia mas aguda vista, y mas familiarmẽte conocia à Christo) conoció à su Maestro, y dixo à Pedro, que era el Señor: y Pedro como tan fervoroso se echò luego en el agua, y vino à Christo, y S. Juan, y los demàs Discipulos vinieron en el navio, y comieron con el Salvador de los pezes que avian pescado. Despues que huvieron comido, y el Señor huvo encomẽdado su Iglesia à S. Pedro, y hechole Pastor de todo su rebaño, le dixo, que le avia de glorificar en su muerte, y que le siguiesse. Y començando à seguirle corporalmente, bolviò S. Pedro los ojos, y viò à S. Juan que venia tras del: preguntò al Señor lo que avia de ser de Juan: y si el tambien àvia de tener tan dichosa suerte, y morir como el por su amor. Porque S. Pedro amava tiernamẽte à S. Juan: assi por su noble, y amable condicion, y excelẽtes virtudes, como principalmente, por vèr que el Señor le amava, y regalava tanto. A esta pregunta de S. Pedro dize el mismo S. Juan, que respondió el Señor. *Si yo quiero que permanezca como aora està hasta que yo venga, que te và à ti en ello? Sigueme tu.* Y añade: que destas palabras los otros Discipulos sacaron, que S. Juan no avia de morir: aunque el Señor no dixo q̃ no avia de morir, sino que en caso que el quisiesse que viviesse hasta el tiẽpo de su venida, no tenia S. Pedro que tratar dello, sino seguir à Christo como el se lo mandò. Y con aver hecho el Sagrado Evangelista esta salva, y declarado lo q̃ pretẽdia el Señor en aquellas palabras, no han faltado algunos, que fundãdose falsamẽte en ellas, han dicho que S. Juan aun no es muerto, ni morirà hasta que el Señor venga à juzgar los vivos, y los muertos. Pero la verdad es, que el Santo Apostol muriò, como adelante se dirà: y que lo q̃ quiso dezir el Señor en aquellas palabras, fuè, que si el queria que S. Juan se estuviesse sin morir en Cruz por èl hasta la muerte, ò hasta que él viniesse à castigar à los Judios, y destruir à Jerusalen con el exercito de los Romanos, que no tenia Pedro por

Ioan. 20.

Ioan. 21.

Ioan. 21.

que averiguarse de ello, ni tener cuydado de lo que no le pertenecia. Esto es lo que hallamos en la Historia Evangelica de S. Juan.

6 Demàs desto en el libro de los Hechos Apostolicos escrive S. Lucas; que despues que Christo N. Redemptor subiò à los Cielos, se juntaron en el Cenaculo, Pedro, Juan, Diego, y Andrès, y los demàs Apostoles, poniendo en en el primer lugar á San Juan despues de San Pedro. Dize mas, que vn dia yendo San Pedro, y San Juan á las tres de la tarde à hazer oracion al Templo de Jerusalen, en vna puerta del Templo que llamavan Especiosa, hallaron à vn pobre hombre de edad de quarenta años, que era coxo de su nacimiento, y y que les pidió limosna, y los Santos Apostoles se la dieron mucho mayor de la que èl esperava, ni les pedia: porque tomandole por la mano, le dieron salud, y le consolidaron las plantas de los pies: demanera, que con la novedad saltò de placer, y entrò con ellos al Templo. Huvo grande admiracion, y estupor en el Pueblo, y en toda la Ciudad mucho ruído por aquel milagro; y para atajar el daño que dèl les podia venir, los Sacerdotes. y el Magistrado prendieron à S. Pedro, y á S. Juan, y los echaron en la carcel, y despues los soltaron, amenaçandoles, y mandandoles so graves penas, que no hablassen mas de Christo. Mas ellos obedecieron á Dios, y no à los hombres, y predicaron al Pueblo de Jesu-Christo, testificando dèl lo que avian oìdo, y visto. Prendieron de nuevo à todos los doze Apostoles, y entre ellos à San Juan, y açotaronlos por aver quebrantado sus mandatos: y ellos ivan muy gozosos, porque Dios los avia tenido por dignos que fuessen maltratados, y afrentados por su nombre. Predicando S. Felipe el Diacono en la Ciudad de Samaria, y haziendo grandes milagros se convirtiò mucha gente à la Fè de nuestro Redemptor. Y considerando los Santos Apostoles la puerta que alli se abria al Evangelio, fueron de parecer, que S. Pedro, y S. Juan fuessen à Samaria para confirmar à los que de nuevo se avian convertido, y darles con la imposicion de sus manos el Espiritu Santo (porque aun no le avian recibido) y convertir à los demàs. Y San Pedro, aunque era cabeça de todos los Apostoles, y San Juan vno de los mas principales, y en el oficio, y potestad Apostolica igual à los demàs, vinieron en ello, y fueron à Samaria, è hizieron oracion por los convertidos, y poniendo sobre ellos sus manos, recibieron visiblemente el Espiritu Santo: y bolviendo à Jerusalen predicaron en muchos Pueblos de la Provincia de Samaria, è hizieron cosas maravillosas. S. Pablo escriviendo à los de Galacia, dize que aviendo venido à Jerusalen por revelacion Divina, S. Pedro, San Juan, y San-Tiago el Menor, Obispo de Jerusalen, que parecian, y eran las colu-

Act. 1.

Act. 3.

Act. 4.

Act. 5.

Act. 8.

Act. 2.

Digitized by Google

mas de la Iglesia, hizieron hermandad con el, y se concertaron, que ellos predicassen, à los Judios, y Pablo, y Bernabè à los Gentiles. Demàs de lo que hallamos en las Divinas letras deste glorioſissimo Apostol, y querido del Señor, tambien avemos de desembolver las historias Eclesiasticas, y ver lo que los Autores de ella, y los Santos Doctores escriven de la vida, y muerte de San Juan.

7 Primeramente parece cosa sin duda, que el Santo Apostol despues de cumplir con su oficio Apostolico, y alumbrar las gentes con su predicaciõ, su principal cuydado, era acompañar, y servir à la Sacratissima Virgen, à quiẽ y à tenia por Madre, y assi todo el tiẽpo que estuvo en Jerusalen, y en Judea, le assistiò, y la sirviò con singular solicitud, y reverencia. Fuè despues à la Ciudad de Efeso, cabeça de la Provincia de Asia, que le avia cabido por suerte, para sẽbrar en ella la semilla del Cielo, y llevò cõsigo à la Virgen, que estuvo alli con el algun tiẽpo; como se saca del Concilio Efesino, en vna Epistola escrita al Clero de Constantinopla. Este cuydado le durò todo el tiempo q̃ durò la vida de la Virgen Sacratissima, que segun la mas provable opinion, fueron veinte y tres años despues de la muerte del Salvador, como lo diximos en la vida de la misma Virgẽ. Pero en este tã largo tiẽpo quiẽ podrà explicar las largas mercedes, y copiosos favores que recibiò el amado Discipulo del Sr. con este trato, y conversacion de la Madre de Christo, y Madre suya? Porque si ella es tan benigna para con los pecadores, que haria con el que era tan Santo? Si para con los siervos sucle ser tan liberal, que haria cõ el que avia sido tan amado, y privado de su Hijo, y à quiẽ el mismo Hijo le avia dado por Hijo en su lugar? Y si sola la vista de esta Virgen bendita bastava para componer à qualquiera persona descompuesta, que obraria en el pecho de Juan la presencia de aquella, que sabia que era Madre de Dios, y madre suya? Que coloquios, q̃ razonamientos tendrian entre si la Virgen, y Juan? Que luzes, que resplandores? Que encendimientos, y ardores sentia el hijo querido, quãdo oia las palabras de su Madre, salidas de aquel coraçon, alumbrado, y abrasado del divino amor? Quantos, y quan altos Misterios le enseñaria? Quantas vezes quedaria absorto, suspenso, y arrobado en verla, y oirla? Y con quanta humildad, y confusion la serviria, considerando que aquella Virgen era Madre de Dios? Esto no se puede explicar, y es mejor que cada vno lo piense dentro de si, y por aqui saque las inestimables gracias, y dones que recibiò Juan en este trato, y comunicacion.

8 En Asia predicò S. Juan la doctrina del Cielo que avia bevido en el pecho del Señor, y fundò en ella siete Iglesias en siete principales Ciudades, que fueron Efeso, Smirna, Pergamo, Tatira, Filadelfia, Sardis, y Laodicea: y en todas ordenò Sacerdotes que administrassen los Sacramentos à los Christianos, que yà avia en ellas. Pero como la cabeça, y Metropoli de Asia era la Ciudad de Efeso, tan celebrada por el famoso Templo de la Diosa Diana, y los naturales, y moradores de ella eran muy dados à la idolatria, y al vano culto de sus Dioses: por esta causa, y por ser muy populosa, y rica la Ciudad, y estar llena de Filosofos hinchados con la vana sabiduria del mũdo, tuvo grandes dificultades nuestro gran Apostol en plantar nuestra Santa Religiõ en coraçones tan incultos, y duros. Mas como el era como vn Sol resplandeciẽte, y divino, con los rayos de su doctrina, y de su luz, deshazia las nieblas espessas de la ignorancia de aquella gente, y con los exemplos de su celestial vida, y con la dulçura, y santidad de sus costumbres, y suavidad de su conversacion, ablandava, y atrahia para Jesu-Christo à los que antes estavan tan lexos del, y vivian en la sombra de la muerte. De manera que aquella Provincia, que antes era como vna selva espessa, habitada de bestias fieras, y como vna tierra yerma, y por labrar, se convirtiò en vn jardin de leyte, y rosso, y regado con copiosas aguas del Cielo. Mas como el cruel Emperador Domiciano huviesse sucedido en el Imperio Romano à su hermano Tito, y moviesse la segunda persecuciõ contra la Iglesia (que la de Neron fuè la primera) algunos Filosofos, y malos hombres enemigos del Santo Apostol, y de la Relion que predicava, aprovechandose de la ocasion, procuraron que el Proconsul de Asia le prendiesse, y le embiasse à Roma: para que delante de Domiciano diesse razon de si, y fuesse castigado como enemigo de los Dioses del Imperio, y predicador, y Maestro de nueva Religion. Llevaronle cargado de cadenas à Roma en edad anciana, y venerable. Presentaronle al Emperador, el qual le preguntò algunas cosas: y aviendo respondido à ellas el Santo, y no quedando satisfecho Domiciano, dize Metafraste, que alli delante del hizo muchos milagros, echando los demonios de los cuerpos, sanando graves enfermedades, y resuscitando muertos. Pero todo no aprovechò para amansar aquel Tirano, que era mas fiero que las mismas fieras. Mandòle echar en vna Tina de azeyte hirviendo, para que alli acabasse su dichosa vida. Desnudaronle, y açotaronle primero (como lo solian hazer los Romanos à los que condenavan à muerte) y despues le echaron en la Tina en presencia del Senado, y de inumerable gente que avia concurrido à este espectaculo. Entrò S. Juan en la Tina, y el fuego perdiò su fuerça, y el olio que hervia se convirtiò en vn rocio del Cielo, y el tormento en refrigerio. Perdonó el fuego al Santo, y abrasò à muchos de los que le atizavan, y eran ministros

Concil. Ephesi. Epist. Synod. ad Clerum Constantino cap. 26.

Metaphr. in vita Joann. Evang. que habet. Occurrit post. cap. 20.

ceros de aquella impiedad. Saliò San Juan de la Tina, mas puro, y resplandeciente, y con mas vigor que avia entrado, como lo diximos mas largamente à los seys de Mayo en la festividad de S. Juan Antepostam Latinam, en que la Santa Iglesia celebra este Martirio. Turbòse el Emperador con este sucesso, y admirado de tan grande milagro, no se atreviò à matar al Santo Apostol: ordenandolo assi nuestro Señor, porque se queria servir del para otras cosas mayores. Mandòle desterrar Domiciano à la Isla de Patmos (que es vna de las Islas Esporades, no lexos de la Isla de Candia) que tiene en circuito diez leguas, para que alli trabajasse (como lo escrive Victorino Pictaviense, y Primasio) en las minas de metal. Fuè llevado à su destierro el glorioso San Juan, y llegò à Patmos, y luego començò à echar rayos de luz en aquella Isla, y esparzir los primeros resplandores del Evangelio sobre los moradores de ella: los quales eran barbaros, idolatras, y apartados de toda luz, y sepultados en las tinieblas de su infidelidad, è ignorancia. Con la Doctrina, que el divino Apostol les enseñò, abrieron los ojos para ver la claridad que Dios por èl les embiava: y se convirtieron à Jesu-Christo, y se domesticaron, y sujetaron à las leyes blandas del Santo Evangelio.

Victor. ict. & rim. in ommen. Apoc.

9 Estando aqui en Patmos tuvo admirables ilustraciones, y revelaciones del Señor, y escrivió el libro del Apocalipsi (que quiere dezir revelacion) de la qual el mismo San Juan dize en el principio del primer capitulo, que Jesu-Christo le embiò por vn Angel aquella revelacion: y que es bienaventurado el que lee, y el que oye las palabras de aquella profecia, y guarda lo que en ella està escrito. Interpretaron el libro del Apocalipsi Ireneo Justino, Victorino Martires, Andres, y Aretas Obispos de Cesarea la de Capadocia; Ambrosio, Beda, Ansberto, y otros muchos Varones doctissimos, antiguos, y modernos. Pero por mucho que digan, siempre avrà mas que dezir, porque es vn abismo sin suelo, y contiene el sucesso que ha de tener la Iglesia hasta el fin del mundo: mas con tales enigmas, y figuras, que es menester, que el mismo Señor que las revelò à San Juan, de su espiritu para poderlas entender, è interpretar. Y assi dize San Dionisio Alegandrino, que á su juizio las cosas que estàn escritas en este libro, son superiores, y exceden el modo humano: y que ay en èl vn sentido secreto, oculto, y maravilloso, y que èl aunque no le entendia, se admirava, del, y le reverenciava. Y San Geronimo hablando del Apocalipsi, dize estas palabras. *El Apocalipsi de San Juan tantos Sacramentos tiene, quantas palabras, poco ha dicho, porque toda la alabança que se le diere, es menos de la que el libro merece.* Y en otro lugar dize, que el Apocalipsi de San

Ioan. 1.

Dion. Alegand. apud Euseb. li. 7. hist. c. 23. Hiero. epist. ad Paulin. Tit. li. 9. in Isai.

Juà en la corteza de la letra contiene el meollo, y los ocultos Sacramentos de la Iglesia.

10 En este tiempo mataron en Roma al Emperador Domiciano, porque yà el Mundo no le podia sufrir, y el Senado deshizo lo que èl avia hecho, y anulò los decretos, y aviendo sucedido en el Imperio Nerva, hombre moderado, dió à los desterrados por Domiciano libertad para bolver à sus casas. Entre ellos fuè vno nuestro grande Apostol, que toda via estava en la Isla de Patmos, y queriendo bolver à Efeso, y al govierno de las Iglesias de Asia, todos los Isleños de Patmos sintieron mucho su partida, y con lagrimas, sollozos, y ternuras, procuraron detenerle consigo, por no perder tan gran Maestro, y la luz del Cielo que por su mano avian recibido. Y aunque el Santo Apostol se enternecia, no condecencia con ellos, porque el Señor le mandava otra cosa. Entonces, dize Metafraste, que le suplicaron con grande instancia, que yá que se partia, no se partiesse del todo, sino que les dexasse por escrito lo que les avia enseñado, como sombra de su cuerpo, y retrato de su espiritu. Y que el ayunò, y mandò ayunar à todo el Pueblo, y subiò à vn alto monte con vno de los siete Diaconos, llamado Procoro, y alli se puso en altissima contemplacion. Y que estando absorto en Dios, se començaron à sentir horribles truenos, relampagos, y rayos, temblando Procoro, y estando el Santo Evangelista con maravillosa seguridad, y sin temor alguno. Y que al cabo de vn trueno espantoso sarió vna voz, y dixo: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum.* Verificandose en este hecho el nombre que Christo dió à San Juan, quando le llamò hijo del trueno. Esto escrive Metafraste, y es de parecer, que nuestro Sagrado Evangelista escriviò en la Isla de Patmos su Evangelio, dictandole èl, y escriviendole Procoro. Y deste mismo parecer son Teofilacto, Niceforo, Doroteo, y Procoro. Pero otros mas graves Autores, como Ireneo, Eusebio, Agustino, Geronimo Isidoro, y Gregorio Turonense, y muchos de los Autores modernos dizen lo que escrive S. Geronimo, que aviendo leido San Juan los Evangelios de San Mateo, San Marcos, y San Lucas, y provado todo lo que ay en ellos, escriviò el Santo su Evangelio à instancia de los Obispos de Asia; para refutar los errores de Ebion, y de Cerinto hereges que negavan la divinidad de Christo. Y que por esto començò su Sagrado Evangelio de la generacion eterna del Verbo. Porque como èl escrive de Christo, y Christo es Dios, y hombre, avia de declarar (como buen historiador) su divinidad, y su humanidad, para que supiessemos quien era. Los otros Evangelistas (como dizen San Geronimo, y San Agustin) escriven del Señor declarando su humanidad, su vida, y las maravillas, que hizo: en las quales se mos-

Metaph. vit. San. Ioann. apud Lipom.

Theop. in prolog. in Ioan Nic. cap. li. 2. cap. 42. Doroth. Procoro in vita Ioan. cap. 36. Iren. l. 3. ca. 1. Euseb. li. 5. cap. 8. Aug. pro. lo. in Ioã. Hier. de scr. Eccl. in Ioann. Isid. li. de Per. Nov. Test am. Gre. Turon. li. de

glor.mar. c.3. Hier. l.1. contr Iovini. Augustr. 26.in Ioã

trava Dios. San Mateo comiença su Evangelio por la generacion temporal de Christo S. Lucas por el Sacerdocio de Zacarias. Y S. Marcos por la profecia de Malaquias, è Isaias, y por la predicacion de San Juan Bautista. El primero tiene cara de hombre, el segundo de bezerro, y el tercero de leon; mas nuestro Juan sobre todos ellos boló como Aguila Real, y caudaloſa: y traſpaſſando los elementos, los Cielos, los Principados, y Poteſtades, los Querubines, y Seraſines: finalmente todo lo viſible, y todo lo criado, llegò al pecho del Padre Eterno, fixò los ojos de Aguila en la rueda de aquel Sol Divino, y ſempiterno: y cõ vna viſta clariſsima, y firme, viò ſin peſtañear, que aſsi como el rayo nace del Sol, aſsi el Verbo nace del Padre, y como del miſmo Sol, y de ſu rayo procede el calor, aſsi del Padre Eterno, y de ſu Hijo como fuego amoroſo, procede el Eſpiritu Santo. Vió mas, que de las tres perſonas de la Santiſsima Trinidad, coeternas, y conſubſtanciales, y vnidas entre ſi en vna eſſencia, por vn modo inefable, manan (como de ſu fuente) todas las coſas criadas. Y por eſſo dixo: *Omnia per ipſum facta ſunt, & ſine ipſo factum eſt nihil.* Viò como todas las coſas en ſi ſon nada, y tienen ſer en el Verbo, y en el viven, y ſe ſuſtentã: *Quod factũ eſt in ipſo vita erat.* Y no ſolamẽte boló tã alta eſta Aguila divina, ſino tambien como lo haze el Aguila, deſde lo mas alto del Cielo ſe abatiò haſta la tierra, y viò à eſte miſmo Verbo Eterno veſtido de nueſtra carne: *Et Verbum caro factum eſt:* pero de tal manera, q̃ no por eſſo ſe afeò, ni amancillò ſu belleza, ni ſe diſminuyò ſu reſplandor, ni ſe alterò la inmenſa luz de ſu divinidad. Viò la benignidad dulçura, y familiaridad deſte miſmo Verbo para con los hombres: pues dize, que habitò, y y moró con noſotros. Viò la abundancia de ſu gloria, y que era como gloria del vnigenito del Padre: *Vidimus eius gloriam, quaſi vnigeniti à Patre.* Y finalmente viò lleno de graeia, y tan lleno, que no ay gota de gracia en el Cielo, ni en la tierra, ni en los Angeles; ni en los hombres, que no ſe deriva deſta fuente de gracia. Por eſſo dixo: *Plenum gratia, & veritatis, & de cuius plenitudine nos omnes accepimus.* Y no ſolamente en el principio trata tan altamente de la divinidad de Chriſto, ſino en todo ſu Evangelio, ſiempre la apoya, y declara: para deshazer (como deshizo) todos los errores que los hereges de ſu tiempo, y los q̃ deſpues avian de ſalir del infierno, han ſonada contra eſta importantiſsima verdad. Y aſsi S. Juan Chriſoſtomo eſpantado del buelo tan ſublime, y de la viſta tan aguda deſta Aguila Real, dize eſtas palabras: *Era San Juan, como lo teſtifica San Lucas, hombre idiota, y ſin letras: y que nunca avia eſtudiado, ni antes que fueſſe Apoſtol, ni deſpues. Era peſcador, de quien no ſe podia eſperar que tratаſſe ſino de ſu arte de peſcar, de los rios, de anzuelos, redes, penes, y coſas ſemejantes; mas eſte pobre peſcador ſubio ſobre la tierra, ſobre la mar, ſobre las nubes, y ſobre los miſmos Cielos, y venciendo à Platon, y à Pitagoras, y à todos los Filoſofos, y traſpaſſando à los Angeles, à las Vertudes, Querubines, y Seraſines, en aquel gran mar de la divinidad peſcò eſte pez, y harto del roboſo, y dixo: In principio erat Verbum. Y no ſolamente lo dixo, y eſcriviò, ſino tambien lo perſuadiò à todo el mundo, y lo predicò: no en vn lugar baxo, y deſpreciado, ſino en vn centro illuſtriſsimo, y nobiliſsimo de todo el mundo: en la Provincia de Aſſiſa la Menor, madre de buenos ingenios, y de grandes Filoſofos. Y aſsi como la verdad eterna naciò de la tierra virginal de Maria, y por ella la juſticia del Cielo nos mirò, y quebrantò el dominio, y nos libròde ſu tiranía, aſsi la miſma verdad ſaliendo del alma virginal de Juan depoſitada en ſus eſcritos pelea por noſotros contra la hereticа pravedad, y vence, y vinda à los hereges que ſon miniſtros, è inſtrumentos de Satanás.* Eſto es de San Juan Chriſoſtomo. Y San Ambroſio dize: *Todas las hereges ha deſterrado nueſtro peſcador con ſolas eſtas breves palabras: In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum.* Y por eſto es de creer, que la Santa Iglesia ha ordenado, que al fin de la Miſſa ſe diga el Evangelio de San Juan, porque es vna breve confeſsion de nueſtra Fè, y vna teſtificacion, y declaracion de los principales miſterios de nueſtra Santa Religion: y todo lo que los hereges Arrianos inventaron, y enſeñaron contra la divinidad de Chriſto nueſtro Salvador, con ſolas las primeras palabras deſte Evangelio ſe deshaze como las tinieblas cõ la luz del Sol. Y por ventura en el tiempo q̃ aquella tan terrible tempeſtad de los Arrianos afligiò, y turbò la nave de la Igleſia, tambien los fieles tomaron por devocion el traer eſcrito el Euangelio de S. Juan conſigo (como algunos lo hazen oy dia) para moſtrar que eran Catolicos, y enemigos de los hereges, como ora muchos Catolicos de las Provincias Septentionales traen los roſarios, y coronas de N. Señora al cuello, para manifeſtar que lo ſon. No ſolamente los Catolicos, y fieles han venerado, y veneran al Evangelio de San Juan, ſino tambien los Filoſofos Gentiles ſe han aſſombrado de la alteza, y profundidad de ſus ſentencias: como lo notaron Euſebio, Cirilo, Chriſoſtomo, y S. Baſilio. Y S. Aguſtin en las confeſsiones eſcrive, que avia leido en algunos libros de los Filoſofos, Platonicos el principio del Evangelio de S. Juan. Y en el libro de la Ciudad de Dios, dize, q̃ vn Filoſofo Platonico dezia, q̃ ſe avia de eſcrivir con letras de oro, y ponerſe en las Igleſias en lugares eminentes, para q̃ todos le pudieſſen leer.

Chry. homil. 1. in Ioan. c. 3. Aſter. 4.

11 Bolvió, pues, el ſagrado Apoſtol à Eſeſo de la Iſla de Patmos, y fuè recibido de todos los Chriſtianos con increible ternura, y alegria como Padre, Paſtor, y Maeſtro de ſus almas, y vn varon tan eminente, y tã querido del hijo

de

Amb. l. de fi ca. ſ. ſi

Euſ. l. 11. de Evang. pre c. 1 Cyril adverſ. lian Ch hom. 2. Ioã. Bu in hom illud. principi erat Ve bum Au li. 7. co c. 9. A l. de civ cap. 2

de Dios, que como vn Sol resplandecia en el Mundo: y despues de aver estado como eclipsado y escurecido en aquel destierro de Patmos, les tornava à descubrir de nuevo sus rayos, con su celestial vida, y doctrina. Aqui en Efeso estuvo fundando, y governando (como dize. San Geronimo) las Iglesias de Assia: è hizo (sin duda) muchos, y grandes milagros en confirmacion de N. Santa Fe, y del Evangelio que avia escrito, y predicado. Especialmente q̃ en su tiempo vivia en Efeso Apolonio Tianeo, gran Mago, nigromantico, y embustero, que con las cosas vanas q̃ hazia por Arte del demonio, traìa embahucada, y encantada la gente, q̃ le reverenciava como si fuera Dios. Aviase huído de Roma, donde el Emperador Domiciano le tuvo preso: y èl se hizo invisible, y se desapareciò, y fuè à Efeso, donde (como diximos) estuvo. Y es de creer, que el Santo Evangelista tuvo con Apolonio grandes contiendas, y debates, como S. Pedro con Simon Mago, y que hizo muchos verdaderos milagros para deshazer los mẽtirosos, y aparentes, que el Mago hazia. Procoro escriviò vn libro de S. Juan Evangelista, en el qual trata muchos milagros que el Santo hizo. Pero esse libro de Procoro es tenido por apocrifo de los hombres doctos, y graves, è indigno de credito. Aunque el que le escriviò toma nombre de Procoro, y se haze Discipulo de Christo, y compañero, y Discipulo del mismo S. Juan. Isidoro en la vida q̃ escriviò del Sãto Apostol: dize estas palabras: *Entre las otras virtudes de S. Iuã vna fue hazer grãdes milagros: mudò las hojas silvestres en oro, y las piedras en otras preciosas, y despues las bolviò en su naturaleza, y resucitò à peticion del Pueblo à vna viuda, y dió vida à vn cuerpo muerto de vn mancebo. Bevió el veneno sin lesion suya, y resuciò à los que por aver bevido murieron.* Esto es de S. Isidoro Arçobispo de Sevilla. El milagro de aver convertido en oro las yervas, ó hojas del campo, Metafraste le cuenta desta manera.

12 Avia vn Christiano rico, q̃ por varios acaecimientos, è infortunios vino à grande pobreza, y à tener tantas deudas, q̃ por ninguna manera las podia pagar. Apretavãle los acreadores, y sacavanle el alma, para que las pagasse. Viòse el pobre hombre acosado, y tan afligido, q̃ determinò tomar la muerte con sus manos, para librarse de las angustias de tan triste vida. Pidiò à vn Judio gran hechizero, que le diesse vna bevida eficàz con que muriesse: diòsela, y al tiempo de tomarla (como era Christiano) hizo la señal de la Cruz sobre ella: y fuè tanta la virtud de la Cruz, q̃ no le hizo daño. Bolvió la segunda vez al Judio, quexandose del, porque le avia engañado, y dadole aquella bevida floxa, y sin efeto, y pidiòle q̃ le diesse otra mas fuerte, y eficàz. Diòle la segunda el Judio, y el Christiano temblando, y sudando, y cõ el temor de la muerte puesto en agonia, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y tomòla, y quedò sin lesion alguna; Porq̃ la señal de la Sãta Cruz con su virtud venció la fuerça del veneno. Quedò assombrado el Christiano, y tornò al Judio cõ mucho sentimiento, y contòle lo q̃ passava. El Judio q̃ sabia lo q̃ le avia dado, y que tomado aquel toxico humanamente no podia vivir, y hecho prueba de ello en vn perro, que en tomandolo luego alli murió: preguntò al Christiano como le avia tomado, y lo hizo quando le tomò. Y como el Christiano respondiesse, q̃ hazia la señal de la Cruz (como lo suelẽ hazer los Christianos) y luego bevia el veneno: el Judio entendiò, q̃ la Cruz era tan poderosa, q̃ quitava la fuerça al veneno, para q̃ no pudiesse matar: y alumbrado, y movido de Dios, vino al glorioso Apostol S. Juan, y se echò à sus pies, diziendole, q̃ queria ser Christiano, y el motivo que avia tenido para serlo. El Apostol le acogiò cõ gran dulçura, y le instruyò en la Fe, y le bautizó, y sabiendo la necessidad q̃ el otro pobre Christiano padecia, y quan angustiado estava, y quan cercado por todas partes de tristezas, y congoxas, blanda, y amorosamẽte le consolò, y le mandò q̃ tomasse del campo vn manojo de yervas, y q̃ se las truxesse, el hombre las truxo, y el Apostol hizo oracion, y la señal de la Cruz, y les echò su bendicion, y luego se cõvirtieron en oro finissimo. Mandòle el Sãto, q̃ cõ aquel oro pagasse sus deudas, y cõ el resto se sustentasse, y q̃ hiziesse gracias à Dios por averle librado de la muerte por virtud de la Sãta Cruz, y q̃ de alli adelãte tuviesse mas cõfiança en el Señor: mostrandose en todo padre benignissimo. Pero mucho mas mostrò su caridad en otro hecho, q̃ se refiere desta manera. Iva el S. Apostol de Efeso à otras Ciudades, para assentar en ellas los cimientos de nuestra Santa Religion, fuè vna vez à vna Ciudad para darle Obispo, y despues encomendò al mismo Obispo en nombre de Jesu-Christo, vn moço q̃ alli viò de vivo ingenio, y lindo aspecto, para q̃ le criasse, y le hiziesse digno ministro del Señor. El Obispo recibiò al moço en su casa, y començo à enseñarle el camino de la vida, y à tratarle como deposito recibido del Santo Apostol.

13 Al principio teniale la rienda, despues la afloxó, y diò mas libertad: cõ la qual, y con las malas compañias començò, el moço, como Cavallo desbocado, y sin freno, à no sufrir q̃ nadie le fuesse à la mano. Diòse à banquetes, y poco à poco à los otros vicios q̃ del regalo se siguen, y finalmente cayò en vn abismo tan profundo de maldades, que se hizo Capitàn de salteadores de caminos. Passado algun tiempo bolviò San Juan à aquella Ciudad, donde avia entregado el moço al Obispo; preguntòle por èl, y el Obispo

Euseb. hist. lib. 3. c. 23. qui citat. Clem. Alex. Chrys. ad Theod. lapsum.

Tier. de trip. Ec. l. in Ioã.

aro. t. 1. g. 982. 702.

roco. in ita Ioã. ibetur m. 7.

Biblis. nctorũ. ar. t. 1. 211. & 04. & annot. lar. 27. ecomb. id. in de pat. evi Te. am. Metap. ejus. ita.

Digitized by Google

con muchas lagrimas, y solloços (como avergonçado, y corrido) le dixo, quan perdido estava; y el exercicio en q̃ andava, y los medios que el avia tomado para curarle. Quando S. Juan oyò esto, no se puede facilmente creer el dolor q̃ tuvo rasgando su vestidura, y diziẽdo à gritos. Buena guarda por cierto dexè yo en ti del alma de mi hermano. Luego sin detenerse subiò en vn Cavallo cõ vna guia, y se fuè al mõte dõde estava el moço con su compañia de ladrones. Viòle el moço, conociòle, echò à huir; y el Santo viejo corriò tràs èl, y à grandes vozes dezia: *Porque huyes hijo à tu padre, moço al viejo, y armado al desarmado? Yo darè cuenta por ti à Christo, y morirè de buena gana por ti, como el Señor muriò por nosotros, y darè mi alma por la tuya.* Enterneciòse cõ estas palabras tan amorosas el coraçon duro de aquel hijo perdido: parò, baxò del Cavallo, echòse à los pies del Santo Padre, despavorido, y temblando, y escondiẽdo la mano derecha con que avia derramado tanta sangre. El Santo vertiendo muchas lagrimas se postrò à los pies del moço, y le besò la misma mano que el de verguença encubria, prometiendole de alcançarle del Sr. perdon de sus pecados. Llevòle à la Iglesia, mandòle ayunar muchos dias, y perseverar en oracion, y el mismo Santo ayunò con èl, y orò por èl, y le impetrò tan copiosa gracia de Dios, que viendole yà del todo enmendado, y perfecto, le encomendò vna Iglesia para que la governasse. Dando con este hecho tan ilustre exemplo à los Prelados del cuydado, y zelo q̃ devẽ tener de las almas de sus subditos; y enseñandonos que la verdadera penitencia restituye al hombre la gracia q̃ por el pecado avia perdido.

14 Mas que maravilla es, que tuviesse, y mostrasse tan entrañable amor à este moço pecador, el que tãto amava à Jesu-Christo, y tan bien sabia lo q̃ aquella alma le avia costado, y al pie de la Cruz avia visto la sangre, que por ella avia derramado? El q̃ estava tã abrasado del fuego divino, y de la caridad de sus proximos, q̃ no tenia otra palabra en la boca, ni pedia à sus Discipulos, sino que se amassen vnos à otros. Porque (como dize S. Geronimo) estando yà este amorosissimo Apostol tã viejo, q̃ le llevavã en braços à la Iglesia, y apenas podia hablar, no dezia otra palabra à los fieles quando se juntava en la Iglesia, sino, *Filioli diligite alterutrum*: Hijos, amaos vnos à otros. Y como sus Discipulos, como cansados, le preguntassen: porq̃ siẽpre les repetia las mismas palabras, y les dezia, q̃ se amassen vnos à otros? El Santo les respondiò: porq̃ es precepto del Señor, y si se haze, el solo basta. Pero con ser tan dulce para todos S. Juan, cõ solo los hereges era severo, como se vè por lo q̃ dèl escrive Eusebio, dando por Autor à S. Policarpo, el qual dezia, que vn dia el Señor inspirò à S. Juan, que fuesse al baño, y llegando à èl, supo que estava dentro Cherinto herege, y bolviendose à los que ivan con èl, les dixo: *Vamonos de aqui, y no entremos en el baño en que se lava Cherinto, enemigo de la verdad, para que no cayga el baño sobre nosotros, y nos coja debaxo.* Dandonos en esto exemplo de quan aborrecible es à Dios el herege; y con quanto cuydado, y presteza nosotros devemos huír dèl. Finalmẽte, siẽdo yà el sagrado Apostol muy viejo, y cargado de años, de trabajos, y merecimiẽtos, y no menos de encẽdidos deseos de vèr à su dulcissimo Maestro en el Cielo, tuvo revelaciõ, q̃ le queria cumplir sus deseos, y llevarle à gozar de si: y vn dia aviendo amonestado à sus Discipulos, y dicholes lo q̃ en aquella hora les cõvenia, saliò cõ ellos à vn mõte, dõde solia hazer oracion, y mandò cavar en èl, y hazer vn hoyo capàz de su cuerpo, y armandose cõ la señal de la Cruz, y diziendo: *Señor mio Iesu Christo sed conmigo*; y à los q̃ alli estavã presentes: *La paz sea cõ vosotros, hermanos*; echò su manto en el hoyo, y despues entrò en èl. Alli cercado de vna resplãdeciente luz diò su espiritu al Señor, llorando todos sus Discipulos, y deshaziẽdose en lagrimas, por vèr q̃ perdian tal Padre, tal Maestro, y Pastor, y que se les ponia aquel Sol, que alumbrava al mundo.

15 La muerte de S. Juan escriven casi todos los Santos, y Doctores antiguos, como Tertuliano, Eusebio Cesariense q̃ cita à S. Ireneo, San Ambrosio, San Geronimo, San Chrisostomo, San Agustin, San Isidro, Gregorio Turonense, Nicesoro Calixto, Metafrasto: y fuera destos, tãtos, y tã graves Autores, q̃ lo dizen, se saca esta verdad de la epistola, que S. Celestino Papa escriviò al Concilio Efesino, y de otra q̃ el mismo Concilio escriviò al Senado de Cõstãtinopla, y de Policrates, Obispo de Efeso, y antiquissimo Teologo, el qual escriviẽdo à S. Victor Papa, y Martir, afirma, q̃ S. Juan muriò en Efeso. Y esto es lo mas cierto, y mas seguro. Aunque no han faltado algunos que han escrito, que S. Juan aun no es muerto, sino que està en el Paraiso terrenal, y vendrà con Enoch, y Elias, à predicar contra el Antechristo. Ni otros q̃ han señado que està aun vivo, y como durmiendo en el sepulcro: del qual dizen que sale hirviendo vna tierra, ò polvo, como manà, q̃ es provechosa para todas las enfermedades. Pero de los q̃ esto dizen haze burla S. Agustin. No falta quien diga, que S. Juan muriò muerte violenta, y q̃ fuè martirizado del Emperador Trajano; mas todas estas opiniones son particulares, y menos ciertas, y de Autores de menos nombre. El estar S. Juan en el Cielo en cuerpo, y alma, algunos Doctores lo afirmã, y entre ellos Beda, y Santo Thomas, y otros modernos.

Hie. l. 3. in Ep. ad Gal. c. 6.

Eus. hist. l. 4. cap. 14.

Tert. ... Aren. ... 30. Eus. ix Chr. & lib. 5. cap. 18. Amb. in Ser. quod Hiera. de Scrip. Ecl. in Ioann. Chrys. h. 26. in Ep. ad Hebr. Aug. in Ioan. tr. 124. Isid. in lib. de Rat. nom. Test. Gre. Tur. l. de glo. Mar. cap. 30. Nice. li. 1. cap. 48. Meta. in ejus vita. vide Bar. t. 2. p. 8. & Mald. in ca. 11.

oã. Aug. ,224. in oã. Theo in illud Mat. ca. 20. cali- em qui- tem meũ ibetis. S. Th. in 21 a. Ioan. & in 4. list. 43. rt. 3 ad . Hie le script. Eccles. in oã. Isid. & Cedrẽ. n cõpen. Bed. de ex. ætate Vsuard. n Marti. 27. Decẽ. Epiph. haref. 51. Bart. t. 2. 9. 10 Me- aph. die 5. Septẽb. Hil. Ep. 1. & 2. ad Vater. Aug. li. 2 q. Novi Test q 9 t. 4. l. ac. in lib de rimi. cõt rria. vide Sal- me in Ep. 1 ano. Ioã Bar. to. 1. p. 311. & in annot. Marty. 27. Decẽ. Theo. l. 5. c. 24. Ni- ceph. l. 12. c. 39. 27. Iannar- Ioann. Diac. in vit. Greg l. 3. c. 58. Gregor. Tur. li. de glo. Mar. cap. 30.

nos. Y fundanse en que murió sin dolor, y en q̃ no se sabe que su cuerpo este en la tierra y en que (segun la opinion de algunos) los q̃ resucitaron con Christo, subieron al Cielo en cuerpo, y alma. Murió el glorioso Apostol à los veinte y siete de Deziembre, imperando Trajano, el año del Señor de ciento y vno; y sesenta y ocho años despues de su passion. De la edad en que murió no concuerdã los Autores: porque vnos le dan mas de cien años, otros noventa y ocho, ò noventa y nueve, otros novẽta y tres. La causa desta diversidad es no saber los años que tenia quãdo Christo nuestro Salvador le llamò para hazerle Apostol suyo. Porque vnos dizen que tenia veinte, y dos años, otros q̃ veinte y ocho, y otros mas; y cada vno trae sus razones, y cõjeturas para probar su opinion. Dos cosas parecen ciertas. La vna, que S. Juan era moço quando el Señor le llamò, y el menor de todos los Apostoles. La otra, q̃ despues q̃ Christo subiò à los Cielos vivió (como diximos) sesenta y ocho años, à los quales añadiendo los tres q̃ acompañó al Señor en su vida, y muerte, son setenta y vno: y si tenia veinte y dos años quando le llamò, como tiene el Cardenal Baronio, vino à morir de novẽta y tres, pero esto haze poco al caso para declarar las virtudes, y excelencias de S. Juan, y para nuestra edificacion, y exemplo que son las dos cosas que en escrivir su vida devemos pretender.

16 No predicó solamente S. Juan en Judea, y Asia, sino tambien en la Frigia, y especialmẽte en Hierapoli, adõde dize Metafraste que estuvo hasta q̃ vino à ella el Apostol San Felipe. Y à los Parios assi mismo parece que predicó, porq̃ la primera Epistola de las tres Canonicas, que escrivió San Juan, antiguamente tenia por titulo, y sobrescrito, *Ad partbos*: y aun aver penetrado hasta la India, è ilustradola con su celestial doctrina, los moradores della lo dizen, como lo escriven los Padres de la Compañia de Jesus, que andan en aquellas Regiones, alumbrandolas con la luz del Evangelio. Demàs del Sagrado Evangelio, y del libro del Apocalypsi, tambien escrivió nuestro glorioso Apostol tres Epistolas, que la Iglesia tiene por Canonicas, y por de S. Juan que aunque son breves en las palabras, son largas, y copiosas en las sentencias, y echan llamas de amor, y caridad.

17 Fuera de los milagros que S. Juan hizo en vida, despues de muerto, ha hecho otros muchos, entre los quales Teodoreto, y Nicefore cuentan, que estando el Emperador Teodosio cõ su exercito para pelear cõ Eugenio tirano, la noche antes de la batalla orando, y pidiendo à Dios q̃ le favoreciesse, se le aparecieron los Apostoles S. Juan Evangelista, y San Felipe, vestidos de blanco, y en cavallos blancos, y le animaron, y mandaron que peleasse cõ el enemigo, porque ellos le ayudarian, y le darian la victoria. Peleó Teodosio, y venciò milagrosamẽte, porque Dios embiò vn torvellino en su favor, q̃ dava en los ojos de los enemigos, y los cegava, y rebolvia contra ellos las armas que tiravan cõtra el exercito de Teodosio. Estãdo S. Juan Chrisostomo en oracion, se le apareciò S. Juã Evangelista, y le puso vn libro en las manos, y le dixo, q̃ con èl entenderia facilmente la sagrada Escritura, y q̃ ayudandole èl no tendria dificultad (como lo diximos en la vida de S. Juan Chrisostomo.) S. Gregorio Papa huvo vna tunica de S. Juan Evangelista, y la tuvo (con gran razon) por vn tesoro inestimable: y dize Juan Diacono, en la vida que escriviò de S. Gregorio, que Dios obrava grandes, y continuos milagros por ella: y que en tiempo de gran sequedad, sacandola, luego llovia: y en tiempo de muchas aguas, bolvia serenidad. Y que las lamparas que ardian delante del Altar donde esta preciosa reliquia estava, alguna vez se encẽdieron milagrosamente, sin que nadie las tocasse, y q̃ el azeyte dellas no se consumia. Y San Gregorio Turonense afirma, que en Efeso, en el lugar donde el Sagrado Evangelista escriviò su Evangelio, con ser descubierto, y sin techo, no caia gota de agua por mas que llo viesse; honrandó el Señor desta manera aquel lugar, en el qual se avia escrito el Evangelio de San Juan.

18 Pero quien podrà encerrar en vna escritura tã breve como esta, el mar Occeano de las virtudes, privilegios, y excelencias del Sagrado Apostol, y Evangelista S. Juan? Quien referir las alabanças, y titulos que los Santos Doctores le dan? San Dionisio Areopagita le llama Sol del Evangelio, y alma sagrada alma de San Juan: y le dize, que se alegre, porque es amado en gã manera de aquel q̃ verdaderamẽte es amable, y deseable, y digno de ser querido. Orígenes dize: *S. Iuan Teologo sobrepuja à toda criatura visible, è invisible, todo el entendimiẽto penetra, y deificado en Dios à sí mismo traspassa, y passãdo por todas las criaturas, llega al principio, y causa de todas las cosas, y alli oyò vna palabra, por la qual todas ellas fueron hechas.* S. Juan Chrisostomo dize, que los mismos Angeles del Cielo aprendieron muchas cosas de S. Juan, las quales no sabian antes q̃ èl las dixesse, y confirmalo cõ aquellas palabras del Apostol S. Pablo: *Para que à los Principados, y Potestades ora se descubra por la Iglesia la sabiduria de Dios, que es varia, y multiforme.* Y añade Chrisostomo, que los Angeles, los Querubines, y Serafines oían con grande atencion á San Juan: y que es grãde honra nuestra el aver ellos aprendido con nosotros lo que no sabian. S. Agustin dize, q̃ quando oyeremos dezir algo de la divinidad de Christo, que sepamos que habla S. Juan. Y S. Ambrosio dize: *Ninguno con tanta sublimidad de sabiduria vio la Magestad*

Diony. in Epist. ad Ioan.

Orig. hõ. sup. Ioan.

Chrys. in prolo. sup. per Ioan.

Ephe. 3.

Aug. l. 2 de cons. Evang. c. 4. Ambr. supr. Ps. 118.

tal de Dios, y nos la declarò con tan proprias palabras como S. Iuan. Transciende las nubes, transciende las virtudes de los Cielos, transciende los Angeles con su vista, y halla al Verbo en el principio, y viò el Verbo junto con Dios.

Bed. in comment in Ioan.

Y Beda dize, que el aver estado recostado S. Juan en la Cena sobre el pecho del Señor, no fuè solamente señal del amor regalado q̃ èl le tenia, sino tãbien del misterio que despues avia de declarár. Y que el Evãgelio que avia de escrivir, avia de ser mas alto, y sublime q̃ todas las otras escrituras sagradas, y cõprehẽde mas perfectamẽte los secretos de la divina Magestad. Seria nũca acabar si quisiessemos traer aqui todo lo q̃ los Santos cõ grãde encarecimiẽto escriven, y predicã de las virtudes, prerrogativas, y excelencias deste S. Apostol, y Evangelista. Llamanle Principe de los Doctores, Teologo sobetano. Maestro de la sabiduria divina, Sol del Evangelio, armario de la SS. Trinidad, hijo de trueno, Aguila caudalosa, y Real, amigo del Esposo, Secretario del Verbo Eterno, y depositario de sus tesoros, y riquezas: y danle otros ilustrissimos titulos; mas todos cortos para lo que el merece, y son cifra de lo que el mismo Santo dize de si, que era el Discipulo amado de Jesvs: *Estava (dize) recostado vno de sus Discipulos en el seno de Iesvs, à quien Iesvs, amava.* Y en otro lugar: *Bolviò Pedro los ojos, y viò que le seguia aquel Discipulo à quien Iesvs amava:* Esto es don de dones, y fuente de todos los dones de Dios: porque el amor q̃ nos tiene Jesvs, no es amor seco, muerto, y sin fruto, como el amor de los hõbres, sino raiz viva, y causa eficàz, y fuente manancial de todos los bienes, q̃ de su bẽdita mano recibimos. Porque el amar es querer bien, y el querer de Dios es eficàz, de suerte, q̃ en queriẽdo bien à vno, le haze bien: y tãto mas, quãto su amor es mayor. Pues si los Apostoles son las columnas de la Iglesia, y el estado, y dignidad de ellos la mas alta que ay en ella, quã aventajado es nuestro Juan, pues sobre todos ellos fuè tan querido del Sr. q̃ mereció ser llamado. *El Discipulo querido, y amado de Iesvs?* Mostròle este especial, y regalado amor en todas las cosas q̃ en esta vida quedã referidas: y mas particularmẽte en averle tomado por hermano, dãdole à la SS. Virgen por Madre, y repartiẽdo con el sus bienes como hermano menor, con tan larga mano, que todo lo q̃ se halla en los otros Santos repartido, en S. Juan se halla junto, y recopilado. Porq̃ él es Angel, Patriarca, Profeta, Apostol, Evangelista, Doctor, Virgen, y Martir. Es Angel, no en la naturaleza, mas en la semejança; no en la substãcia, mas en la imitaciõ: y por esto fuè dado por compañero à S. Gabriel Arcãgel, para q̃ como Angel le ayudasse à guardar, y servir à la Virgen. Y por la misma causa, aviẽdo aparecido vna vez en la Isla de Patmos à S. Juan vn Angel resplandeciẽte, y vestido de inmẽsa claridad, queriẽdo el hazerle reverẽcia, el Angel no lo cõsintiò, antes le dixo q̃ no lo hiziesse; porq̃ ambos erã siervos de vn mismo Sr. Y no menos es Angel, porque perfectissimamẽte exercitó aquellos tres actos hierarquicos, que pone S. Dionisio Areopagita, que son purgar, alũbrar, y perficionar. Fuè Patriarca, no solamẽte como los otros Apostoles, que son Padres de todos los fieles, mas cõ mayor particularidad, pues viviò mas tiẽpo q̃ ninguno dellos, y cõ el discurso de su larga vida engẽdrò mas hijos espirituales al Sr. y los criò con aquella celestial sabiduria que avia aprendido en el pecho de su Maestro, y como vn antiguo, y sacratissimo Archivo de los hechos, y dichos de Christo q̃ tenia en el suyo. Fuè Profeta S. Juan, y Proteta excelentissimo, y vnico del Nuevo Testamento, porq̃ todos los Proferas del Viejo Testamẽto, como sõbras, y figuras en apareciẽdo la luz de Christo, y la verdad que representavã, cessarõ. Mas S. Juan en la Isla de Patmos (como diximos) tuvo altissimas revelaciones, y escriviò el Apocalipsi, como vnico Profeta de la ley de gracia, y en ella es recibido por verdadera profecia, y por libro canonico. Y aunq̃ es verdad que ha avido, y ay en ella otros Profetas; pero la Iglesia no ha recibido hasta aora la profecia de ninguno dellos, ni la tiene por escritura canonica, como la de S. Juã. Fuè Apostol, y entre todos los Apostoles el mas querido, el mas amado, y regalado del Sr. como avemos visto porq̃ era mas moço en la edad, mas dulce en la cõdicion, de mas delicado ingenio, y en la mãsedumbre, y suavidad de costumbres, y en la pureza, y virginidad de su alma, mas semejante á su Maestro. Fuè Evangelista, y entre todos los Evangelistas, el Aguila q̃ bolõ (como diximos) hasta el pecho de Dios, y fixò los ojos en la Divinidad del Verbo Eterno, y la predicò, y anunciò al mundo. Y para hazer este buelo tan alto, y perderse à todas las cosas humanas de vista, se aparexò con oraciones, y cõ ayunos suyos, y de todo el Pueblo: y el Señor cõ especial gracia le levantò, y fortificò los ojos del entendimiento, para que pudiesse mirar al Sol de hito en hito, sin cegarse. Doctor eminentissimo, no solo por aver sido Apostol, cuyo oficio fuè enseñar, y dar doctrina al vniverso mundo (como el Salvador lo dixo à los mismos Apostoles, quando los embiò à predicar) sino tambien porque como Doctor, y Maestro de la Iglesia escriviò las tres Epistolas Canonicas, enseñandole lo que avia de creer; y guardar: y fuè llamado de toda la Iglesia Catolica por excelencia, Juã el Teologo, q̃ es titulo q̃ à solo S. Juã se ha dado entre todos los Apostoles. Fuè virgen cõ tãta excelencia, q̃ dize Eucimio, q̃ desde niño tuvo grãdissimo cuydado de la pureza de su alma:

Ioan. 13.
Ioan. 21.

Apoc. 19.

Dionys. c. 3. de cœlest. hierar.

Matt. vlt.

Euseb. apud Ioh. in Comment. cap. 182.

y que

Digitized by Google

y que nunca dexò entrar en ella pensamiento lascivo, y feo: y que por esto siempre despues le quedò el nombre de virgen, y como à virgen, Christo virgen, le encomendó à su Madre Virgen, como dize S. Geronimo. Finalmente fue Martir nuestro glorioso Apostol, porque fuè preso, y açotado por Christo, primero de los Judios, y despues de los Gentiles. Y entrò en la Tina de azeyte hirviendo con alegria, por morir por su Maestro, y Señor, y aviendole reguardado, fuè desterrado à la Isla de Patmos, y padeciò grandes trabajos, y tormentos: y no salvò el animo al Martirio, sino el Martirio al animo de S. Juan. Y bevió (como Christo se lo avia dicho) el Caliz de la Passion. Pero no solamente fuè Martir desta manera; pero aun de otra mas excelente; porq̃ quãdo estuvo en el monte Calvario con la Sacratissima Virgen, y viò morir à su vida, allí muriò con Christo, con vn genero de Martirio mas doloroso, que si muriera à cuchillo, porque aviera cortàra los miembros del cuerpo, y aquel dolor, y compassion rasgò las telas mas delicadas de su coraçon, y le atravessò de parte à parte, con vna pena tan excessiva, que si el Señor no le tuviera de su mano, allí al pie de la Cruz muriera. Pues que diré de otro genero de Martirio largo, y prolixo, que tuvo el sagrado Evangelista, viviendo tantos años apartado de la vista gloriosa de Christo, à quien èl tanto amava, y tanto deseava ver, y salir de entre los Idolatras, y gente bestial con quien vivia; y con sus pecados abominables continuamente afligian su coraçon? Seamos todos muy devotos desse glorioissimo, y beatissimo Apostol. Encomendemonos con grande devocion à èl tomemosle por intercessor, y miremos sus virtudes, y exemplos, y entendamos, que pues la firma de la perfeccion Christiana consiste en la caridad, y en el amar, y ser amados de Dios, que para alcançarla nos serà eficacissimo medianero, el que lo fuè de S. Pedro con Jesu Christo, el que tãto lo amò, y fuè amado del Señor. Y aunque es verdad, que la puerta principal por donde avemos de entrar à èl, es su Benditissima Madre (que es la medianera de todo el Linage humano, para con su dulcissimo Hijo, como èl lo es para con su Eterno Padre) pero para con la misma Virgen muy buen tercero nos harà S. Juan; pues con especial prerrogativa la tiene por Madre, y ella à èl por Hijo, y se hazen tan buena compañia. En confirmacion desta verdad leemos, que deseando S. Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea, acertar en lo que avia de enseñar à sus ovejas de la SS. Trinidad, y haziendo mucha, y devota oracion à la Sacratissima Virgen, suplicãdole que le diesse la formula que en esto avia de guardar, vna noche ella se le apareciò, trayèdo à su lado à S. Juan Evangelista, à quien mandó que le diesse vna formula de lo que avia de creer, y predicar: y S. Juan se la diò, y S. Gregorio la escrivió, y por ella de tal manera instituyó à los Christianos de Neocesarea, que en tiempo de tantos errores no cayeron en ninguno. De S. Juan escriven todos los Santos Doctores, que interpretan los Evangelios, y los Autores de la Historia Eclesiastica, y todos los Martirologios Griegos, y Latinos.

Hier. li. 1. contra Iovin.

Gregorius in vita Gregorii. lib. 6. cap. 17.

LA FIESTA DE LOS SANTOS Innocentes, Martires.

A 28. de Deziembre.

NO ay bestia tan fiera, y espantosa, como es vn tirano, señoreado de alguna vehemente passion, y poderoso para executar todo lo que quiere sin resistencia. Porque es como vn incendio, que alentado, y cobrando fuerças con los vientos, todo lo abrasa, y consume: y à manera de vn rio impetuoso todo lo que halla lo arrebata, y lo lleva trás si con su corriente. Veese esto ser assi en la matança crueliissima, y desapiadada, que el Rey Herodes, llamado Ascalonita, mandò hazer en los niños de Belèn, para assegurarse en su Reyno, temiendo que vno dellos le quitasse el Cetro, y la Corona. Era este Rey estrangero, y avia alcançado el Reyno de Judea de los Romanos: y por esto, y por su fiereza, y mala condicion, era aborrecido de los Judios, los quales aguardavan en su tiempo vn nuevo Rey, y Messias, que los librasse de aquella dura servidumbre, y cautiverio, y ennoblecisse, y ensalçasse aquel Pueblo, que era proprio Pueblo del Señor. Aunque ellos pensavã que lo avia de hazer temporalmente; porque como hombres carnales no entendian la excelencia de los bienes espirituales, y eternos, que el verdadero Rey, y Messias les avia de traer del Cielo. Naciò el Salvador en Belen, en la manera que diximos en la fiesta de su sacrosanto Nacimiento: y vinieron los Reyes Magos guiados de la nueva Estrella que les apareciò. Entraron en Jerusalen preguntando por el Rey de los Judios que avia nacido, cuya Estrella avian visto en las partes de Oriente. Turbòse Herodes. Juntò à los Escrivas, y sabios de la ley, para saber donde avia de nacer Christo: y entendiendo que en Belen, conforme à lo que los Profetas avian anunciado, llamando à parte à los Reyes Magos se informandose dellos muy particularmente, de la Estrella, y del tiempo en que les avia aparecido. les encargò que fuessen à Belen, y buscassen aquel niño, y bolviessen por Jerusalen, y le diessen cuenta de lo que avian hallado, para que èl tambien le fuesse à adorar, aunque todo esto era con engaño. Los Reyes Magos hallaron al Santo Infante en aquella pobre choza, y le adoraron, y le ofrecieron los dones que traian de su Patria: y avisados del Angel del Señor, bolvieron à ella por

otro

otro camino diferente, sin tener cuenta con el Rey Herodes; el qual lo sintiò mucho, por parecerle que los Magos no hazian caso de èl: mas al principio disimulò, juzgãdo por ventura, que porno aver hallado en Belen lo que buscavan, de corridos no avian osado bolver á èl: y que todo aquello que avian dicho de la Estrella que avian visto, avia sido sueño, è imaginacion. Pero quando oyò que vn niño nacido en Belen à los quarenta dias avia sido presentado en el Templo, y que vn viejo venerable, llamado Simeon le avia tomado en sus braços, y reverenciadole como à Salvador, y predicado del grandes maravillas: y las otras cosas que en aquella presentacion sucedieron en el Templo (las quales fueron notorias, y se publicaron en la Ciudad de Jerusalen, y Herodes no podia ignorarlas) entendiò que los Magos avian hecho burla dèl. Y como era hombre altivo, y sobervio, y moria por conservarse en el Reyno; pareciendole por vna parte que aquella era grande afrenta, y mengua suya, y por otro carcomiendose con su propria ambicion, y atravessado como con vna aguda saeta del temor de perder el Reyno: sorto la presa de su indignacion, y lleno de saña, y furor determinò por todos los caminos que pudiesse matar aquel niño: à quien èl tenia, y pensava que le avia de quitar el Reyno. Para salir con su intento, es de creer, que hizo todas sus diligencias para buscarle, y hallarle; mas como no ay diligencia humana, ni industria que puede impedir el consejo de Dios, todas las de Herodes fueron vanas; porque el Angel del Señor apareció à S. Joseph, y le mandò que llevasse al Niño, y à la Madre à Egipto, y que estuviessen alli hasta q̃ le fuesse ordenado otra cosa del Cielo. No quiso entonces vsar de su Divino poder la Providencia Divina, sino tomar este medio humano para librar al Santo Niño de las manos carniceras de aquel impio tirano. El qual viendo que no podia aver al que tanto deseava, y creyendo que estaria escondido en Belen, ò en su comarca, creciẽdo en èl la rabia, y encẽdiendose mas el furor, tomò vna resoluciõ estraña, y barbara, de matar à todos los niños que avian nacido en Belen, y en todo su distrito: desde los que eran de vn solo dia, hasta los que tenian yà dos años. Porque aunque supo de los Reyes Magos el tiẽpo en que les avia aparecido la Estrella, y que aquella Estrella les significava que yà era nacido aquel Niño, que era Rey de los Judios, pero como no pudo saber quanto tiempo antes que ellos viessen la Estrella avia nacido: para assegurarse mas (ciego con la passion) juzgò que le convenia passar à cuchillo todos los niños que en aquellos dos años huviessen nacido: y alargó el tiempo que le avian señalado los Magos, como tambien estendido el lugar, haziendo matar à todos los niños que avian nacido, no solo en Belen (donde nacio Christo) sino en todos los Pueblos, y Aldeas de su comarca. Con esta resolucion llamó à los Soldados, Capitanes, y Ministros de su crueldad, y les diò la orden que avian de tener para hazer escrivir primero los niños, ó juntárlos con maña, y dar traça que todos muriessen, y ninguno se escapasse de sus manos: encargandoles el secreto, la fidelidad, y execucion de aquel negocio, y en el qual no le iva menos que ser, ò no ser Rey. Con este impio, è infernal mandato, mas que con el hierro, se armaron aquellos crueles carniceros, para dar como lobos en vna manada de corderos Inocentes, y derramar tanta sangre como derramaron. Lo que passò en aquel espectaculo inhumano, fiero, y lastimoso, no lo dize el Historiador sagrado, dexandolo pensar, y ponderar à cada vno por si; mas dizenlo S. Gregorio Nisseno, y San Agustin, que pintan la ferocidad, y denuedo de los Soldados, los alaridos de las madres, las heridas de los Niños Inocentes, y la sangre de aquellos corderos tiernos, y puros, que por todas partes corria. Nò sabemos cierto el numero de los Santos Niños Inocentes que murieron, porque lo que algunos dizen, que fueron ciento y quarenta y quatro mil, porque S. Juan en el Apocalipsi pone este numero, hablãdo de los niños que seguian al Cordero, no es à proposito, ni es creible, que en vn Pueblo tan pequeño, como era Belen, y en su tierra, se hallassen tantos niños de aquella edad. El Padre Alonso Salmeron, de la Compañia de Jesvs, y vno de los primeros compañeros, que tuvo el Beato Padre Ignacio de Loyola para fundarla, varon doctissimo, y excelente Teologo, en el tercero tomo de los onze que escrivió sobre los Evangelios, dize, que fueron catorze mil; y que los Christianos de Etiopia, q̃ llamamos Apisinos, en el Canon de la Misa, celebran este numero de los Inocentes Martires. Y lo mismo dize Genebrardo, que los Gẽtiles le ponen en su Kalendario. Llamò Martires à estos niños, porque siempre la Santa Iglesia los ha tenido por tales: por aver sido bautizados en su sangre, y muertos por Christo, antes que començassen à gustar de la vida. Y assi hablando con los mismos niños, dize San Agustin: *Aquel dudarà que ayays alcançado la corona, muriendo por Christo que cree, que el bautismo de Christo no aprovecha à los niños. No teniades edad para creer que Christo avia de padecer, pero teniades carne para padecer, y sufrir la muerte por Christo, que avia de padecer por vosotros.* Y S. Bernardo dize: *Si buscas los merecimientos que tuvieron estos niños para ser coronados de Dios, busca tambien los delitos que tuvieron para ser tan cruelmente muertos de Herodes. Es por ventura menor la piedad de Christo que la impiedad, de Herodes? Para que creamos, que Herodes los pudo entregar à la muerte siendo*

Greg. Niss. or. de Innocent.
Aug. serm. 9. de Sanct.
Apoc. 7.
Alfons. Salm. to. 3. pra. 40.
Genebr. l. 2. Chron. ann. 2. Christ.
Aug. serm. 66. de diver. 6s.
Bernar. ser. 1. de Innocen.

Digitized by Google

Inocentes, y que Chriſto no pudo darles la vida eterna, aviendo muerto por él. Del miſmo parecer ſon San Ireneo, San Juſtino, San Cipriano Martir, Origenes, Hilario, Chriſoſtomo, Aguſtino, Prudencio, Fulgencio, y Leon Papa. Y finalmente todo la Igleſia Catholica, que haze fieſta de eſtos niños benditos, y los tiene, y celebra por Martires. De aqui ſe ſaca la reſpuesta de vna duda que algunos podrian tener, y preguntar; porque el Señor diò poder à vn hombre tan fiero, y deſalmado, como fuè Herodes, para derramar tanta ſangre de niños? Y como Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, que venia para darnos vida entrando en el mundo, fuè ocaſion para que ſe dieſſe la muerte à tantos corderos Inocentes? Mas ſi biñ miramos, hallarèmos en eſte hecho mucho porque alabar la ſuavidad benigna de nueſtro Dios, y admirarnos de los medios que toma para coronar à vnos, y caſtigar á otros. Porque de la miſma manera que el dueño de la viña puede coger la vba ya madura, y exprimirla en el lagar, ò vendimiarla en agraz, ò cortar los pampanos en cierne, ſin hazer agravio à nadie: y el hortelano cortar las flores para hazer ramilletes, y preſentarlos à ſu amo: aſsi Dios, que es dueño, y Señor de todo lo criado, como jardinero de deleytes de la Santa Igleſia, cogiò oy las flores de los Martires (que aſsi llaman à los niños Inocentes San Aguſtin, y Prudencio) para hazer ramilletes, y ofrecerlos à la meſa de Dios. Y aunque los cortò, y ſecò, como con vn viento cierço la indignacion de Herodes, y las flores de acà de la tierra, que ſi vna vez ſe ſecan, ò marchitan, no ſuelen bolver à reflorecer; pero no es aſsi en las flores que ſe cogen por la mano de Dios: porque quando parece que ſe ſecan, y mueren, entonces mas florecen, y viven. Mas ſi miramos las cauſas porque el Señor permitiò eſta carniceria tan ſangrienta, y eſta matança de niños Inocentes tan laſtimera, hallarèmos que fueron muchas, y admirables, y muy convenientes para la gloria de Dios, y para bien de los miſmos niños, y de ſus Padres, y de toda la Santa Igleſia, y para mayor caſtigo del miſmo tirano que los matò. Porque primeramente es gran gloria de Dios, que entendamos, que èl es Señor de todos: y que ſin injuria de nadie puede hazer todo lo que es ſervido de todas ſus criaturas, en el Cielo, y en la tierra, y en los abiſmos. Demàs deſto, que pregon ſe pudo dar por todo el mundo mas ſonoro, y eficàz, para declarar que avia venido del Cielo vn nuevo Rey de los Judios, q̃ el publicarſe, y ſaberſe que el Rey Herodes por temor deſte Rey recien nacido, y de perder ſu Reyno, avia vſado de vna crueldad tan eſtraña, tan inhumana, y tan fiera? Y que no ſolamente avia hecho matar à los hijos chiquitos de los eſtraños, ſino tambien à vn hijo ſuyo, por aſſegurarſe mas. Fuè tan lo que ſonò por toda la redondèz de la tierra vn hecho tan deſaforado, que quando lo ſupo en Roma el Empedor Octaviano, dixo, que en la caſa de Herodes mejor era ſer puerco que hijo dando à entender, que por ſer Judio no mataria el puerco, porque no lo podia comer, y por ſer cruel avia muerto al hijo. Pues ſi miramos à los miſmos niños que murieron, que amor de ſus Padres les pudiera hazer tan gran bien, como les hizo el odio de Herodes? Pues ſin ſaber lo que hazia los libro de los trabajos, peligros, pecados, y miſerias de eſta vida, y los embiò à gozar de aquella vida, que ſola ſe puede llamar vida, y ſe deve comprar à coſta de qualeſquier trabajos, y penas.

Macrobius. li. 3. cap. 4.

2 Que mayor beneficio pudieron recibir del Señor, que morir por èl, antes que ſupieſſen q̃ es vida, y ſin pelear alcançar la corona, y triunfar del mundo antes de conocerle, y ſer las primicias de los Martires de Chriſto? *Mueren* (dize San Aguſtin) *los niños por Chriſto, y la inocencia muere por la la juſticia. Que bienaventurada edad fuè aquella, que no pudiendo aun nombrar à Chriſto, mereciò morir por Chriſto? Que dichoſamente nacieron aquellos, à quien entrando en eſta vida, ſaliò á recibir la vida eterna? Luego que començaron à vivir tuvo fin ſu vida, pero el fin de eſta vida temporal les fuè principio de la bienaventurada, y eterna. Parecia que no eſtavan maduros para la muerte, pero felicisſimamente murieron para alcançar la vida: apenas avian guſtado la preſente, y luego paſſaron à la futura; apenas avian llegado à los pañelos, y cunas de la niñez, quando recibieron la corona: ſon arrebatados de los braços de las madres, para ſer colocados en el ſeno de los Angeles.* Haſta aqui es de San Aguſtin. Y San Juan Chriſoſtomo dize: *Aquella edad de los niños ſe levanta à alaber à Dios, que no tiene pecados, para que el que es digno de alabança, ſea dignamente loado, y el Inocente predicado con el teſtimonio de los Inocentes. Ellos reciben de Chriſto, y buelven à Chriſto lo que dèl recibieron: toman, y dàn, y en el miſmo tiempo el que diò, recibe; y el que recibiò, dà: torna Chriſto à tomar lo que avia dado, quando no con vozes, ſino con la ſangre fuè alabado de los niños. O gloria bienaventurada de los que matavan, pues merecieron ſer Martires por Chriſto! En vn miſmo tiempo començaron à vivir, y morir; entraron en el mundo, y ſalieron del; recibieron el ayre freſco deſta vida, y paſſaron à la inmortalidad, ſiendo niños fueron fuertes, y ſin coronarſe vencedores.* Eſtas ſon palabras de S. Juan Chriſoſtomo. Y de la miſma manera hablan los otros Santos Doctores. Para los Padres aſsi miſmo fuè de grande honra, y provecho eſte ſacrificio q̃ ſe hizo de ſus hijos; porque, què honra pudieran alcançar en el mundo ſi vivieran, que ſe pueda comparar con ſer Padres de Martires? Y juntamente con la honra les fuè de grande vtilidad, porque cõ

Auguſt. ſer. 9. de Sanctis.

Chryſoſt. hom. 8. in Matth.

la

Iren. l. 3. c. 8. inſt. l. 13. ad Ortho. Cyr. lib. 4. epiſt. 6. Orig. ho. in Matt. Hil. in comment. Chryſoſt. hom. 2. in varia. Evange. Auguſt. lib. 3. de bapt. Amb. & lib. 14. de vit. ca. Prudẽ. in hymno Epiph. Fulg. de pi. l. 1. fide. ad et. ca. 3. 39. ſer. de Epi. Aug. Prudẽ. ſupra.

Digitized by Google

la pena, y dolor que tuvieron en la muerte de sus hijos, pudieron pagar las culpas que avian cometido contra Dios: y por ventura algunas dellas eran por causa de los mismos hijos: y con las muchas lagrimas que derramaron, especialmente las madres, lavaron las manchas de los pecados passados, y acrecentaron sus merecimientos delãte de Dios, sin cuya voluntad sabian, que el Rey Herodes no tenia poder para quitar la vida à sus hijos. Pues para todo la Iglesia Catolica de quanta gloria es tener entre innumerables Martires que la cercan, y hermosean con su sangre, vn esquadron de niños, que antes de tener miembros para la batalla, vencieron la muerte, el demonio, y el infierno? Y con su muerte nos enseñaron, que no ay edad inhabil para Dios, y que los Padres deven tener gran cuenta de consagrarle los hijos desde que nacen, pues son suyos, y quando se los quita, le buelven lo que el les diò. Tambien es de creer, que las almas de los Santos Padres, que estavan en el Limbo, recibieron nuevo consuelo, quando las destos benditos niños les dieron nuevas del nacimiento del Salvador: y por la muerte dellos entendieron, que yà se començava à propagar (aunque con sangre) el Reyno de Christo. Pero que dirè del Rey Herodes, y del castigo severissimo, que Dios le diò, aun en esta vida, por las otras maldades suyas; pero mucho mas por la crueldad detestable, que con tantos niños Inocentes vsò? Porque demàs de no aver salido con su intento, ni podido aver à las manos à Christo, y consumidose de rabia, y dolor por ello: despues que virtiò tanta, y tan pura sangre, no se puede facilmente creer el abismo de calamidades en que (por justo juizio de Dios) cayò, y las ondas, tempestades, y miserias, que en su misma persona; y casa Padeciò. Pensò en esta furia infernal estorvar el consejo de Dios, y engañado de su ambicion, tomò las armas contra Christo, creyendo que le venia à aquitar el Reyno, y que le podria acabar: *Mas, ò Rey impio, y barbaro* (dize San Agustin) *que te aprovecha tu crueleza, y ferocidad? Bien puedes tu hazer Martires, pero no podràs hallar à Christo. Piensas que el Salvador te ha de quitar el Reyno? No es assi, porque no ha venido Christo para quitar à nadie la gloria que tiene, sino para darle la suya: no para quitar el Reyno de la tierra, sino para dar el Reyno del Cielo à todos los que creyeren en èl, y le amàren.* Esto es de San Agustin, Castigò el Señor vna maldad tan atròz, è inhumana dando al Rey vna enfermedad tan grave, ò por mejor dezir, vna multitud de tantas, y tan terribles enfermedades, que todo su cuerpo era vn retablo de dolores. Porque (como dize Josefo) abrasavasse interiormente con vn fuego lento, padecia vna hambre canina, è insaciable, tenia las entrañas llenas de llagas, y de dolores colicos, los pies hinchados, las partes naturales llenas de gusanos, los nervios contrahechos, la respiracion dificultosa, y de todo su cuerpo salia vn olor tan malo, que no se podia sufrir. Y vino en tan grande aborrecimiento de si mismo, que pidiò vn cuchillo con intento de matarse: y huviera lo hecho, si vn nieto suyo no se lo huviera estorvado. Cinco dias antes que muriesse hizo matar à su hijo Antipatro, que tenia preso: y entendiendo que los Judios se avian de holgar con su muerte, mandó llamar, y venir so graves penas à todos los hombres nobles de su Reyno: y despues que vinieron los hizo encerrar en cierto lugar, para que en espirando èl sus Soldados los matassen à todos, y celebrar sus exequias con la muerte dellos, y con el llanto de todo el Reyno. Y mandó à Salome su hermana, que en todo caso lo hiziesse executar; porque con esto èl iria consolado de esta vida, la qual acabò como se puede pensar, de quien tenia tal coraçon, y tales entrañas, y con gran regozijo de todo su Reyno, por verse libre de tan espantoso tirano: y especialmente de todos aquellos nobles, y Cavalleros, que estavan como reses en el matadero, aguardando el cuchillo; porque en muriendo el Rey, les dieron la vida, y los soltaron.

Aug. s. 9. de Sanct.

Ioseph. antiq. lib. 17. ca. 8.

3 Pues si cotejamos el fin que tuvo Herodes con la muerte de estos bienaventurados niños, y las miserias del vno con la facilidad de los otros: quien no escogerà èl morir por Christo, antes que reynar con Herodes? Temia el desventurado, que vn niño le avia de quitar el Reyno, y matò à tantos niños por no perderle, y perdiò el Reyno, la salud, y la vida, y el alma, que penarà en los infiernos, mientras que Dios fuere Dios. Y todos sus hijos, nietos, y descendientes se acaboron dentro de cien años, y no quedò memoria dèl, ni dellos, sino para aborrecerlos como tiranos, y crueles enemigos de todo el linage humano. Por otra parte nuestros niños benditos estàn delante del Trono de Dios, alabandole, y son reverenciados de toda la Iglesia Catolica por todo el mundo: y sus sagrados huessos, y preciosas Reliquias adoradas, y veneradas de los Reyes, y Principes de la tierra, su nombre dulce, la memoria amable, y la misericordia que el Señor vsó con ellos suavissima, y de perpetua recordacion. Fuè su martirio imperando Octaviano Augusto, à los veinte y ocho de Deziembre, començando el segundo año de Christo, segun la mas provable opinion. Escrivieron de los Santos Inocentes varias Homilias, y Sermones, San Agustin, Hilarion Arelatense, Pedro Chrisologo, Beda, San Bernardo, y otros Autores: y de ellos todos los Martirologios hazen mencion.

Aug. s. 8. de Sanct. 9. 1[illegible] & 11. Chrisol. ser. 5[illegible] Beda 1[illegible]

LA VIDA DE SANTO THOMÀS, Arçobiſpo Cantuarienſe, Martir.

A 29. de Deziembre.

1 LA vida del glorioſo Pontifice, y fortiſsimo Martir Santo Thomàs, Arçobiſpo de Conturber, y Primado de Inglaterra, eſcrivió Eduardo, que viviò en ſu miſmo tiempo; y mas copioſamente Herberto de Hoſchan, que fuè ſu compañero, y deſpues Cardenal, y Arçobiſpo de Benevento, y Juan Salisburienſe Obiſpo Carnotenſe, y Guillelmo Monge Cantuarienſe, y Alano Abad Teukeſburienſe, todos Autores graves, y de mucha autoridad; de los quales ſacaremos lo que aqui dixeremos. Fuè Santo Thomàs Ingles. Nació en la Ciudad de Londres, cabeça de aquel Reyno. Su padre ſe llamò Gilberto, y ſu madre Matilde, perſonas nobles, ricas, y muy piadoſas. Dizen, q̃ el miſmo dia que naciò, ſe pegò fuego à la caſa de ſus padres, y quemò buena parte de la Ciudad de Londres. En teniẽdo edad para aprender letras, le puſierõ al eſtudio, y èl las aprendiò cõ cuydado, y diligẽcia, y por ſu buena habilidad, y grãde ingenio hizo gran progreſſo en ellas. Era de loables coſtumbres, de gentil diſpoſicion, hermoſo de roſtro, y en ſus palabras modeſto, y grave, y tã amigo de la verdad, q̃ ni burlando, ni de veras no ſe apartava de ella. Tuvo noticia de ſus buenas partes Teobaldo, Arçobiſpo Cãtuarienſe: recibiòle en ſu ſervicio, y hallandole hombre cuerdo, y prudẽte, començò à ſervirſe del en los negocios publicos, y en los de ſu caſa, cõ grande ſatisfacion ſuya, y de todos los que le trataván. Hizole Arcedino de ſu Igleſia, y diòle otros beneficios, y rentas: las quales Thomàs gaſtava liberalmente, teniendo mas cuẽta con el buen nombre, que con la hazienda. Fuè creciendo tãto la buena opinion que todos tenian de Thomàs, y el amor que le moſtravan, que el Rey, por conſejo del Arçobiſpo Teobaldo, le hizo ſu Cancellario, que es como Preſidente del Supremo Conſejo, y favoreciòle tanto, que todo lo que el Cancellario hazia mandava, ò vedava, ſe tenia por ley. Y aquellos ſe tenian por dichoſos, que eſtavan en ſu gracia: porque por ella penſavan alcançar la del Rey, y lo que dèl pretendian. No ſolamente ſirviò al Rey en las coſas de la paz, govierno del Reyno, y adminiſtracion de la juſticia, ſino tambien en las de la guerra contra Franceſes: è hizo por ſu perſona coſas hazañoſas, moſtrando en todas grande animo, valor, y prudencia. Paſsò tan adelante la privança del Cancellario con el Rey, que aviendo de dàr Ayo al Principe ſu hijo, que tambien ſe llamava Enrique, como el padre, no quiſo que fueſſe otro ſino èl, y que no por eſto dexaſſe el cargo de Cancellario; mas que con las ocupaciones del govierno del Reyno, jũtaſſe las de la crian-

ça, è inſtitucion del Principe, que no eran pocas, ni poco peſadas. Porque los otros Grandes, y Señores del Reyno, le truxeron tambien ſus hijos para que los enſeñaſſe: aſsi porque ſe criaſſen con el Principe, como porque amoldados, y doctrinados de tal mano, ſalieſſen bien criados, y corteſes, y dignos de ſu linage, y nobleza. Y el Cancellario ſe encargava tambien deſte trabajo (aunque era grande) juzgando, que el bien del Reyno conſiſte en q̃ los Cavalleros, y gente noble, y principal, deſde la juventud ſea bien criada en amor, y temor ſanto de Dios: Demàs deſto, el Rey por favorecer mas al Cancellario, algunas vezes ſe iva à comer con èl: otras deſpues de aver comido entrava à verle comer, y guſtava de oìr lo que en ſu meſa ſe tratava. Porque aunq̃ era Clerigo moço, y los demàs que comian con èl, ſeglares, y gente corteſana: todo lo que alli ſe hablava, olia mas à trato de religioſos, que de corteſanos, y ſeglares. Muriò en eſta ſazon Teobaldo Arçobiſpo Cantuarienſe, y luego el Rey puſo los ojos en Thomàs para darlo aquella ſuprema dignidad, pareciendole, que en ninguno eſtaria mejor empleada. Supo el intento del Rey Thomàs, y ſuplicòle cõ grande inſtancia, que no le paſſaſſe por el penſamiento hazerle Arçobiſpo; aſsi porque el no tenia partes para ello, como porque eſtimava mas ſu gracia (la qual temia perder ſiendo Arçobiſpo) que todas las dignidades, y honras del mundo. Porque vueſtra Mageſtad (dixo) no dexarà de hazer algunas coſas contra la libertad Eccleſiaſtica, las quales ſiendo Primado no podre con buna conciencia conſentir. Ninguna coſa baſtò con el Rey para q̃ deſiſtieſſe de ſu intento. Y aſsi Thomàs baxò la cabeça, entendiendo de ſer voluntad de Dios, con gran contento del Rey, y de todo el Reyno. Era à eſta ſazon de edad de quarenta y quatro años. Ordenòſe de Miſſa (porque ſolo era Diacono) el Sabado de Pentecoſtes: y otro dia en ſu Igleſia Cathedral fuè conſagrado Arçobiſpo con las ceremonias ordinarias, hallandoſe preſente quinze Obiſpos, y el Principe Enrique, heredero del Reyno, con muchos Grandes, y Señores principales dèl. Embiòle el Pontifice Romano (que era à la ſazon Alexandro III.) el palio, y el Arçobiſpo le recibiò poſtrado en el ſuelo, y con los pies deſcalços, y con extraordinaria devocion.

2 Deſde el punto que recibiò la ſagrada vncion, parece que ſe mudò en otro varon: no para darſe à vanidades, faſtos, y grandezas, y vivir con mas anchura, y libertad (como algunos ſuelen) ſino para entrar dentro de ſi, y atarſe mas eſtrechamente con las nuevas obligaciones. Y aſsi començò à vivir vna vida Apoſtolica, y digna de tan grande Prelado; porque el deleyte en el comer, vencia con la templança, los apetitos deshoneſtos, con el ciliçio aſpero, y con dormir poco: los otros

deseos, y gustos desordenados, refrenava con la continua oracion, y leccion de cosas sagradas: y quanto era mas alto el grado à que Dios le avia levantado, tanto èl mas se humillava. Y para no desvanecerse con la nueva dignidad, tomò el habito, è instituto de los Canonigos Reglares, procurando cumplir con las obligaciones de Monge, y de Prelado. Sobre todo creciò en el santo Prelado vn amor, y devocion muy extraordinaria para con Dios, vna compassion para con los pobres, tan grande, que assi como ninguna cosa le podia apartar de la rectitud, y justicia, por el zelo della, que Dios avia encendido en su pecho: assi tampoco no avia cosa q̃ pudiesse hazer en beneficio de los pobres, para remediar sus necessidades, que no la pusiesse por obra. Y con ser innumerables los pobres que à èl acudian, nunca se cansava, ni le faltava que darles. Y para poderles dar mas, procurava cobrar algunas possessiones, y heredades de la Iglesia, que algunos avian vsurpado, ó por descuydo de los Arçobispos sus antecessores, ó por no poder mas contra ellos, que era gente poderosa. Y aunque los que fueron despossehidos de las haziendas de la Iglesia, se quexaron al Rey, y procuraron cõ varias calumnias, y falsedades exasperarle contra el Sãto Pontifice: no pudieron salir con su intento (por el concepto, y estima grande que el Rey tenia de su persona) hasta que se ofreciò otra ocasion mas pesada. Avian dos Clerigos cometido algunos delitos, y el vno dellos que era Canonigo, tratado mal à vnos ministros de justicia Real: y el otro, que era vn Clerigo particular, avia muerto à vn hombre, á lo que se dezia. Levantòse vn grande alboroto en el Pueblo, diziendo que los Clerigos se atrevian à hazer grandes insultos, y maldades, porque sabian que no los avian de castigar con pena de muerte. Y aunque el santo Prelado para sossegar el Pueblo, y quitar el escandalo, los castigò severamente, no por esso cessò aquella turbacion, y quexa, antes llegò à oidos del Rey: el qual instigado de los enemigos del Arçobispo, y con pretexto de que huviesse justicia en su Reyno, y los malos fuessen castigados, hizo junta de Grandes, assi Ecclesiasticos, como seculares, y en ella pidiò que se remetiessen à èl todos los Clerigos que cometiessen delitos, para que por sus justicias fuessen castigados. A esta demanda el santo Prelado se opuso, y cõ buenas palabras suplicò al Rey, q̃ no se dexasse llevar tanto del zelo, y amor de la justicia, que hiziesse contra la misma justicia, y excediesse los limites de su potestad: y q̃ considerasse, que los sagrados Canones, y Constituciones antiguas de los Sumos Pontifices, Concilios, y Emperadores ordenavan, q̃ los Clerigos fuessen castigados por sus Prelados. Y q̃ en caso atròz, y digno de muerte, el Clerigo q̃ le cometiesse, fuesse primero degrado, y despues remitido al braço seglar, para que solo fuesse executor de la muerte q̃ se le dava, y que esto se avia vsado en la Iglesia de Dios, desde el tiempo de los Apostoles. Y que pues esta Iglesia era la misma que la antigua, era justo que se guardasse lo que siempre se avia vsado. El Rey porfiava, que à èl tocava castigar los delitos, y hazer leyes, y que todos le avian de obedecer; mas el santo Prelado cõ gran libertad le respondiò, que en tãto obedeceria à las leyes que hiziesse, en quanto, no fuessen contrarias à la ley de Dios. Enojòse de esto mucho el Rey; y todo aquel amor, y favor, que antes hazia à S. Thomàs, le convirtiò en odio, y aborrecimiento, teniẽdo por ingrato, y por hombre q̃ no cumplia cõ sus obligaciones, y con los beneficios que dèl avia recibido. Porque los grãdes Principes, comũmente no quieren que ninguna cosa se les contradiga, y tienen por desacato, y menoscabo de su soberana autoridad, que se les vayan à la mano, aunque sea en cosas forçosas como era esta, y que con buena conciencia no se pueden dexar. Saliò el Rey de la junta muy colerico, y los Obispos que estavan en ella, començaron à blandear, y los otros señores à tomar, y defender las partes del Rey (tanto puede la ambicion, y la lisonja) demanera, que solo Santo Thomàs quedò solo por defensor, y amparo de la verdad, opuesta à la furia del Rey, y à todas las maquinas, y ardides de sus enemigos; pero muy aparejado à perder la vida, porq̃ la Iglesia no perdiesse su libertad. Tomaronse grãdes medios de promessas, y amenaças, de blanduras, y espantos; para atraer al santo Prelado à la voluntad del Rey. Y aunque èl al principio se mostrò algo blando, porque no padeciesse por su causa todo el Clero de Inglaterra, y porque le avian assegurado, que el Rey no queria, sino q̃ de sola palabra diesse su consentimiento; pero despues que viò que le mandava poner por escrito, y sellar con su sello los capitulos que el Rey avia escrito, y que ellos eran perniciosos, y en perjuizio notable de la Iglesia, le pesò mucho que le huviessen engañado, y de la facilidad que avia tenido en querer dar contento al Rey, por atajar los daños que se podian temer. Los articulos, y capitulos que propuso el Rey, fueron seis. El primero, que no se pudiesse apelar à la Sede Apostolica sin licencia del Rey. El segundo, que ningun Arçobispo, ni Obispo pudiesse salir del Reyno, aunque fuesse llamado del Papa, sin licencia del Rey. El tercero, que ningun Obispo pudiesse excomulgar à ningun criado, ni ministro del Rey, sin averlo primero consultado cõ èl. El quarto, que no pudiesse el Obispo castigar à ningun perjuro, y fementido. El quinto, que la justicia seglar del Rey conociesse las causas de los Clerigos, y los castigos, y los castigasse si mereciessen castigo. El sexto que el Rey, y los legos tratassen, y juzgassen las causas dezimales, y Ecclesiasticas.

Que

3 Que todas eran cauſas perjudiciales à la Igleſia, y contrarias à lo que en ella ſe ha vſado ſiempre deſde los Apoſtoles acà: y à lo que han hecho todos los Emperadores, Reyes, y Principes piadoſos, como lo provamos en el libro del Principe Chriſtiano. Pero muchas vezes ſe engañan algunos Principes, penſando que es mengua de ſu autoridad el ſujetarſe à la Igleſia: y falta de juſticia el no caſtigar los delitos de los Clerigos, que no pertenecen à ellos; y no faltan miniſtros q̃ atizan el fuego, ni Prelados floxos, y temeroſos, que por no perder la gracia del Principe, pierden la de Dios, y huyen como mercenarios, y ſe dexan arrebatar de la corriente. No lo hizo aſsi S. Thomàs, que no ſe dexò vencer de terrores, ni de halagos, para conſentir al Rey en coſa tã dañoſa à la Igleſia, y de tã mal exemplo; antes fue tanto lo que llorò, y ſe entriſteciò, por aver dado muestras de querer le dar guſto en eſto (engañado, como diximos,) de lo que de ſu parte le avian dicho, q̃ enojandoſe conſigo miſmo, y queriendo caſtigar aquella culpa, ſe ſuſpendiò de dezir Miſſa, y no quiſo llegarſe al Altar, haſta que el Sumo Pontifice le embiò la abſolucion, y el ſe cõſolò con ella, y con ſaber que ſu intencion avia ſido buena, y en ninguna coſa contraria à la volluntad de Dios. Finalmente viendo el ſanto Prelado el animo del Rey enojado contra ſi, y tan obſtinado en lleuar adelãte ſu intento, q̃ no avia eſperança de poderle ablandar, ni trocar; y q̃ los Obiſpos ſe dexavan llevar de la voluntad del Rey: y que los Grandes, y poderoſos le ayudavan, y ſervian; y que toda la Igleſia de Inglaterra eſtava en peligro de acabarſe, y perderſe: determinò auſentarſe por vn poco de tiempo del Reyno, para que echado Jonàs en la mar, ceſſaſſe aquella tan horrible tempeſtad. Para eſto huyò de noche acompañado de dos ſolos Monges, y vn criado diſfraçado, caminando las noches fuera de camino con grandes trabajos, e incomodidades, y embarcandoſe en vn navio llegò à Flandes. Quando el Rey ſupo, que el ſanto Arçobiſpo ſe le avia eſcapado de las manos, ſalió de juizio, y embiò Embaxadores al Papa Alexandro Tercero, dandole grandes quexas contra èl, como contra rebolvedor, y alborotador de ſu Reyno: y aviendo el Sumo Pontifice oìdolos en publico Conſiſtorio, les reſpondiò, que oiria al Arçobiſpo para poder juzgar rectamente en aquel caſo. Ayròſe ſobre manera el Rey con eſta reſpueſta, y mandò confiſcar los bienes de Santo Thomàs, y las haziendas de todos ſus deudos, y parientes, que eran muchos, y q̃ todos ſalieſſen de ſu Reyno, ſin perdonar à edad, ni ſexo, ni condicion, ni dignidad de perſona. Tomando juramento à los varones de mejor edad, que buſcarian al Arçobiſpo do quiera que eſtuvieſſe, y ſe quexarian del, que por ſu ocaſion padecian tales calamidades. Llegò Santo Thomàs al Papa y diò à ſu Santidad y à los Cardenales razon de ſi, moſtrandolos los capitulos originales que el Rey Enrique queria eſtablecer en ſu Reyno, y el no avia querido firmar: y declarando los medios que avia tomado para ablandar al Rey y poner le en razon. Suplicò al Sumo Pontifice que le quitaſſe aquella dignidad, y la proveyeſſe à otro que fueſſe mas grato al Rey, para que èl, y ſu Reyno tuvieſſen paz: porque èl entendia, q̃ Dios le caſtigava à èl por averla aceptado ſin tener partes ella, por complacer al Rey. Parecìole al Papa no condecender con los ruegos de Santo Thomàs, antes le confirmò en la dignidad, y mandó que la tuvieſſe, para que los otros Prelados en ſemejantes caſos no afloxaſſen, y dexaſſen de reſiſtir à los tiranos que perſeguian la Igleſia Catolica, viendo q̃ el que tan valeroſamente avia peleado por ella, era privado de la dignidad de Arçobiſpo. Pero para aplacar al Rey de Inglaterra, le ordenò q̃ ſe recogieſſe à alguna caſa de Religion, donde pudieſſe eſtar cõ quietud: mientras q̃ el procurava bolverle en gracia de ſu Rey. Eſcogiò el Sãto Arçobiſpo al Monaſterio de Pontiniano del Ciſte', q̃e eſtava en Frãcia, y florecia cõ fama de gran ſantidad.

4 A eſte Monaſterio vino el Sãto Prelado cõ cartas, y grãdes recomendaciones del Papa: y la mayor recomendacion q̃ traìa, era la ſingular gracia de Dios, de que venia armado, y muy alegre por ver q̃ padecia por la juſticia, y deſeoſo de padecer mucho mas. En eſte Monaſterio cõ grã diſsimulacion començò el Sãto Arçobiſpo à afligir ſu cuerpo cõ extraordinaria aſpereza, y penitencia. Comìa vnas yervas, y manjares viles, y groſeros, procurãdo q̃ los q̃ erã delicados, y precioſos, ſe repartieſſen à los enfermos, y neceſsitados. Entrava algunas vezes en el rio, q̃ paſſava cerca del Monaſterio: eſtando muy frio, caſi helado, y eſtavaſe en èl vn buen rato para mortificarſe mas. Y en las otras coſas ſe diò tal vida, q̃ mas parecia muerte que vida, y le ſobrevino vna enfermedad tã grave, q̃ faltó muy poco q̃ del todo no ſe la quitaſſe. Pero lo q̃ mas le afligia fuè la grande calamidad, y miſeria de tantos deudos ſuyos Inocentes, q̃ por ſu cauſa (aunq̃ ſin culpa ſuya) padecian: à los quales èl no podia remediar, pero remediòlos Dios por mèdio de el Rey de Frãcia, y de otros Señores, y perſonas principales, devotas de aquel Reyno, q̃ ſabiendo la ſantidad de Santo Thomàs y la tirania del Rey Enrique; y la inocencia de los que padecian, los ayudaron, y ſe corrieron en aquel deſtierro, y trabajo, con tanta liberalidad, q̃ muchos no echavan menos la comodidad, y regalo de ſus caſas. Mas el Rey Enrique quando ſupo que el ſanto Prelado eſtava en aquel Monaſterio, no ſe puede creer la ſaña que tomò contra el Abad. Eſcriviòle con gran furor, que le echaſſe luego de ſu caſa, y

de qualquiera otra de su Orden, amenazãdole sino lo hazia, de sacar de su Reyno à todos los Monges del Ciste l, y destruir sus Monasterios. Entendiò el santo Prelado del Abad lo q̃ el Rey le avia escrito, y con gran sossiego, y serenidad le dixò: No quiera Dios, que tãtos, y tan santos Religiosos padezcan, por mi, ni q̃ sus Monasterios sean assolados. Y haziendo gracias al Abad, y á los Monges, por la caridad q̃ con èl avian vsado: y aviendo venido el Rey de Frãcia en persona al Monasterio, y agradecido à los Religiosos el buen acogimiento q̃ avian hecho al santo Prelado, le llevò consigo, llorãdo todos su partida, y acordãdose del raro exemplo con q̃ avia vivido entre ellos.

5 Dos años estuvo en el Convento de Ponciniano, y de alli se fuè al Monasterio de Sãta Columba, dõde estuvo otros quatro años, cõ no menor rigor, y exemplo de su grãde santidad, y admiracion de todos los que le trataban. Por maravilla se acostava en cama, sino con alguna grave enfermedad. Levantavase antes que amaneciesse. Ocupavase en los Divinos Oficios, y en celebrar cada dia cõ suma devocion, y reverencia, el sacrosanto misterio de la Missa. Despues entrando en su aposento, con vn coraçon contrito, y humilde, soltava la rienda à la oracion, lagrimas, y gemidos, ofreciendose en sacrificio al Señor, y aparejandose para el martirio. Comia despues cõ los pobres, y con los pocos criados q̃ tenia, cõ gran templança. Y acabada su comida, se entretenia cõ alguna leccion sagrada, ò con hablar de cosas necessarias, y provechosas con sus familiares. La noche casi velava perpetuamente, y llamando à su Capellàn, q̃ solo dormia en su aposento, quitandose el cilicio q̃ traia à raiz de las carnes, le mandava q̃ le açotasse hasta derramar mucha sangre: y despues que el Capellàn se bolvia à su cama, èl se dava otras penas, y arrodillandose, y postrandose delante del Sr. gastava la otra parte de la noche en oracion, hasta que cansado yà el cuerpo, se echava en el suelo para reposar vn poco, teniendo vna piedra por cabecera. Mas el Señor, q̃ con estos aparejava à este esforçado soldado, y le queria hazer glorioso Martir suyo: vn dia estando delante de el Altar postrado, y acabada la Missa, haziendole cõ gran fervor gracias, se le apareciò, y llamandole por su nombre, le dixo: *Thomas, Thomas, tu ilustrarás mi Iglesia con tu sangre.* Y el espantado dixo, *Quien soys vos, Señor? Yo*, dixo, *soy Christo tu hermano, y Salvador, que ilustraré mi Iglesia con tu sangre.* Entonces el Santo con grande jubilo de su alma respondiò: *Ojalà sea assi, y se cumpla en mi lo que vos, Señor, dezis porque yo no lo merezco.*

6 Procurò el Rey de Inglaterra echarle de Frãcia, y embiò Embaxadores al Rey Luis de Francia, quexandose mucho, que tuviesse en su Reyno, y favoreciesse à vn hombre, q̃ era su enemigo, y à quien èl por sus demeritos avia quitado de la dignidad de Prelado. Respondiòles el Rey Christianissimo: *Dezid à vuestro señor, q̃ tambien soy yo Rey como èl y que no me atreviera àprivar de su dignidad al mas pobre Clerigo de mi Reyno: que no sè yo como èl se ha atrevido à ofender à toda la Iglesia Catolica, y deponer de la suprema dignidad de su Reyno à vn varon tan santo, y tan venerable como Thomàs.* Finalmente despues de muchas alteraciones, y dificultades, el Rey de Francia con ruegos, y el Papa cõ amenaças, apretaron tanto al Rey de Inglaterra, q̃ se aplacò, y se reconcilio cõ el santo Prelado, y le diò licencia para bolver él, y todos los suyos à su Reyno, prometiendo de hazerles restituir sus haziendas: y S. Thomàs hablando con el Rey, q̃ à la sazon estava en Normandia, se concertò cõ èl, y à los 7. años de su destierro tornò à Inglaterra, cõ grãde alegria, y fiesta de todos los buenos, y pesar de los malos, q̃ le temiã como à fiscal severo de sus excessos. Bolviò el Santo con el mismo zelo q̃ antes, y con los mismos azeros; y filos de la justicia, y de la disciplina Eclesiastica (por que cõ tantos trabajos, y fatigas no se aviã podido embotar) y començò luego à hazer su oficio Pastoral, con tan grande entereza, q̃ los q̃ tenian por testigos, y acusadores de su mala vida, sus proprias cõciencias, no quisieron aguardar la sentencia de tã recto Juez. Mando à algunos Obispos q̃ hiziessẽ alguna satisfacion de algunos delitos por ellos cometidos. Estos cõvocaron cõtra èl à muchos Eclesiasticos, y seglares, de los mas principales del Reyno, y todos à vna acudierõ al Rey, diziendo, q̃ el Arçobispo se queria levãtar cõ el Reyno, y q̃ no venia mas humilde del destierro, sino mas sobervios y q̃ quãdo salia de casa, todos le acompañavã como si fuera la misma persona del Rey; y q̃ para serlo no le faltava, sino ponerse la corona, y dezir q̃ lo queria ser. Supierõ dezirle tales cosas, q̃ el Rey creyendolas ligeramẽte como amigo recõciliado: y sin averiguar mas la verdad, dixo cõ grande enojo: *Como. q̃ no puede yo valerme cõ vn Clerigo de mi Reyno? Malditos sean todos los q̃ comen mi pan, ninguno dellos me venga de tal hombre.* Oyerõ estas palabras algunos criados del Rey; y (como la lisonja està poderosa, y el deseo de dar gusto à los Principes, tan ciego, y arrebatado) creyeron q̃ le haria vna cosa muy grata, si matassen al Arçobispo: y assi quatro de sus criados principales se determinaron à hazerlo. Pero antes q̃ lo executassen, como se publicó en el Reyno el sentimiento, y enojo q̃ contra el santo Prelado avia concebido el Rey (aunq̃ comunmente le tenian, y veneravã por santo) no se puede creer facilmẽte, como los animos del vulgo se mudaron, y le començaron à escarnecer, y hazer burla del. En tãto grado, q̃ Polidoro Virgilio, diligente Historiador de las cosas de Inglaterra, escrive, que passando à esta

Pol. V. lib. 3. Angl.

eſta ſazon por vna aldea, los moradores della por afrentarle cortaron la cola del cavallo en que iva el ſanto Prelado: pero por caſtigo de Dios, todos los hijos de los que tuvieron eſte atrevimiento, nacieron deſpues con cola, como ſi fueran beſtias: y durò eſto haſta que ſe acabó ſu generacion.

7 Pero los criados del Rey para executar mejor ſu maldad, tomando conſigo gente armada y facinoroſa, fueron vn dia deſpues de comer à caſa del Arçobiſpo, como vnos perros rabioſos, para darle la muerte. Y deſpues de aver paſſado con èl algunas razones deſcorteſes, y reſpõdido el ſanto Prelado à ellas, por vna parte con gran humildad, y modeſtia, y por otra con gran valor, y conſtancia: ellos ſe ſalieron de ſu caſa para llamar à los ſoldados que traìan conſigo, y el Santo ſe entrò en la Igleſia, porque era hora de Viſperas. Queriendo los Clerigos cerrar las puertas, les mãdò que no lo hizieſſen, diziendo, que la Igleſia no ſe avia de defender al modo de las fortalezas cercadas de enemigos, y q̃ èl padeciẽdo, y no peleando, avia de vencer. Entraron aquellos crueles verdugos en la Igleſia cõ grã furor, diziendo à grandes vozes: Donde eſtà Thomàs Beket, traydor al Rey, y al Reyno? Donde eſtá el Arçobiſpo? Y el Santo ſin turbarſe promto: Aqui eſtoy (dize) no traydor al Rey, ſino Sacerdote de Jeſu Chriſto, aparejado à morir por aquel que me redimiò con ſu ſangre. Nunca Dios quiere q̃ yo huyga vueſtras eſpadas, ò por temor de ellas me aparte de la juſticia. Aqui (dixerõ ellos) moriràs, y recibiràs el pago de tu atrevimiento. Y el Santo Martir: Yo cierto aparejado eſtoy à morir por mi Sr. para que la Igleſia con mi ſangre alcance paz, y libertad. Pero mirad q̃ os mando de parte de Dios todo poderoſo, que no maltrateys, ni toqueis à algunos de los mios. Si ay culpa, yo la tengo, y ellos no. Puſoſe luego de rodillas, y como vn ciervo acoſado, y ſediento, que ſe vè cerca de vna copioſa fuente de aguas vivas, y con impetu ſe echa en ella; aſsi el viendo que ſe llegava la corona del martirio, que con tanta anſia deſeava, ſe arrojò en las manos del Señor, juntando, y levantando las ſuyas al Cielo, y ſuplicando à Dios, que miraſſe por ſu Igleſia, por la interceſsion de la glorioſiſsima Virgen Maria Nueſtra Señora, y de S. Dionifio Obiſpo, y Martir, y de otros ſantos ſus patrones. Arremetieron los verdugos al Santo Sacerdote, para ofrecerle en ſacrificio, y vno de ellos le deſcargò con la eſpada vn fiero golpe en la cabeça, de la qual començò luego à correr mucha ſangre; y queriendo vn Clerigo, llamado Eduardo (que es el que eſcrive ſu vida) amparar à ſu Prelado (porque los demàs Monges, y Clerigos deſpavoridos le avian deſamparado) y abraçandoſe conèl, le cortaron vn braço, y le hirieron malamente. Mas Santo Thomàs aunque eſtava herido en la cabeça, no la movió, ni torciò el cuerpo, antes eſtando inmobile, y muy conſtante en ſu oracion eſperava tràs aquel golpe otros que le dieron, haſta que cayò junto al Altar donde eſtava de rodillas, y el celebró, y ſeſſos de ſu ſanta cabeça fueron eſparcidos por aquel ſuelo. Salieron de la Igleſia aquellos ſayones, y Miniſtros de Satanàs, y entraron en las caſas del ſanto Pontifice, y ſaquearonlas, ſin dexar en ellas otra còſa, que dos cilicios; porque no eran à ſu propoſito, y deſpues deſaparecieron, y cada vno ſe fuè por ſu parte: aunque por juſto juizio de Dios, todos murieron dentro de tres años. El primero que le hirió muriò en Sicilia, deſpedaçando ſus carnes, y echandolas de ſi à pedaços; y aſsi èl como todos los demàs que ſe avian hallado en aquel ſacrilegio, mientras que les durò la vida ſiempre anduvièron temblando, y como paſmados, y ſin juizio: y ellos miſmos confeſſavan, que era juſto caſtigo de Dios.

8 Los Clerigos, y Frayles de ſu Igleſia, deſpues que aquellos crueles carniceros huyeron, cobrando animo bolvieron à ella, y derramando muchas lagrimas tomaron el cuerpo del Santo Arçobiſpo, y le puſièron en vnas andas, y con lienços cogian la ſangre que avia ſalido del: vngianſe con ella los ojos, y guardavanla, y reverenciavanla como vna preciosa reliquia. Deſnudaronle, y hallaron à raiz de las carnes del Santo Martir vn aſpero cilicio que le llegava deſde el cuello haſta las rodillas; muy apretado, y tan lleno de piojos, que parecia otro genero de martirio el averlos podido ſufrir. Aqui ſe doblaron las lagrimas de todos los que eſtavan preſentes, y conocieron mas la ſantidad de ſu Prelado. Sepultaronle veſtido de Pontifical en vna boveda junto al Altar de San Juan Bautiſta, y de San Aguſtin, el que embiò San Gregorio Papa à Inglaterra. Luego començò aquel Reyno à alborotarſe, y à ſer caſtigado de la mano del muy alto, con tan grandes, y civiles ſediciones, y diſcordias, entre el Rey, y ſu hijo, que no avia hombre con hombre, ni quien ſe eſcapaſſe de aquel incendio, que parecia lo avia todo de abraſar. Y para mayor gloria del Santo, y teſtificacion de quan grata le avia ſido aquella conſtancia con que avia muerto por la libertad de ſu Igleſia, començó el Señor à hazer grãdes milagros por ſu interceſsion; y de todas las partes del Reyno concurrian muchos à ſu ſepulcro, pidiendo mercedes à Dios por ſus merecimientos, y bolvian à ſus caſas contentos, por averles alcançado para ſus almas, y para ſus cuerpos.

9 Mas el Rey Enrique quando ſupo la muerte del Santo, tuvo gran peſar, entendiendo (como era la verdad) que todos le avian de echar la culpa, y darle por autor della. Porque aunq̃ ſu intencion no fue [illegible] Thomàs, pero ſus palabras fueron cauſa para que le mataſſen. Embiò Embaxadores al

Digitized by Google

Papa Alexandro Tercero, escusandose, y suplicandole, que mandasse hazer informacion de todo lo que avia passado en aquel caso. El Papa embiò dos Legados, que recibieron la informacion, y declararon, que aunque su voluntad no avia sido la que sus criados avian executado, pero que avia tenido gran culpa en la muerte del Santo, por el mal tratamiento que le avia hecho, y por las palabras que avia dicho contra èl, y le absolvieron, y le pusieron su penitencia: la qual èl cumpliò con grande devocion, y humildad. Porque le fue significado del Cielo, que no tendria paz, ni quietud en su Reyno, hasta que se humillasse al Santo, y le pidiesse perdon, y alcançasse misericordia del Señor por su intercession. Y assi vino à Concurber, y desde la Iglesia de San Dustan fuè descalço hasta la Iglesia mayor, donde estava el cuerpo de Santo Thomàs. Llegò à la puerta, se postrò, è hizo oracion entrando en la Iglesia, regò con muchas el lugar donde fuè muerto el santo Pontifice: y aviendo dicho la confession à los pies del Obispo, con gran temblor, y reverencia se acercò á su sepulcro, deshaziendose en lagrimas, y haziendo derramar muchas à los circunstantes. Alli desnudò sus espaldas, y fuè acotado cinco vezes de los Obispos, y despues de los Monges, que eran mas de ochenta dandole cada vno tres golpes con la disciplina sobre las espaldas. De esta manera fuè absuelto solemnemente, estando en el suelo descalço, y orò toda aquella noche, con gran sentimiento, ternura, y devocion. Que es raro exemplo, y mucho para notar, y para imitar de los Reyes Catolicos, y verdaderos hijos de la santa Iglesia, quando por aver ellos cayda en algun delito grave, ella como Madre los castiga. Y Nuestro Señor por esta humildad, y penitencia favoreció al Rey Enrique maravillosamente: porque el mismo dia que hizo esto alcançò vna victoria muy señalada de sus enemigos, y prendiò al Rey de Escocia, y tuvo otros muy prosperos sucessos: y siempre quedò tan devoto al Santo, que enriquecio con sus dones su sepulcro, y la Iglesia donde estava su sagrado cuerpo.

10. La muerte de Santo Thomàs fuè à los veinte y nueve de Deziembre, del año de mil y ciento y setenta, como lo dize el Cardenal Baronio, ó el de mil y ciento à setenta y vno, como lo afirma el Breviario, reformado de la Santidad de Clemente Octavo, y fuè à los cincuenta y tres años de su edad. Canonizòle, y pusole en el Catalago de los Santos Martires el Sumo Pontifice Alexandro Tercero, mandando, que en toda la Iglesia vniversal se celebrasse su fiesta el dia de su martirio. Y con mucha razon, porque demàs de aver sido fortissimo defensor de la Iglesia, y glorioso Martir de Christo, ha sido muy esclarecido con innumerables milagros, y mucho mas con sus heroicas, y admirables virtudes: de las quales Pedro Blense, escritor grave, y del mismo tiempo de Santo Thomàs, dize estas palabras: *Era Thomàs pregonero de la palabra Divina trompeta del Evangelio, amigo del Esposo, pilar del Clero, ojo del ciego, lengua del mudo, pie del coxo, sal de la tierra, ornamento de su patria, ministro del Altissimo, Vicario de Christo, y Christo del Señor. Toda su conversacion fue escuela de honestidad, regla de buenas costumbres, y exemplo de salud. Era en su juizio recto, en la disposicion de las cosas industrioso, en el mandar discreto, en sus palabras modesto, en sus consejos circunspecto. Estricto en la comida, en el dar liberal, y en las cosas de fe, en la carne Angel, en las injurias manso, en las cosas prosperas temeroso, en las adversas seguro, en las limosnas manirroto, en los sufrimientos diligente. Era gloria de los Religiosos, delicias del Pueblo, espanto de los Principes, y Dios de Tyranos.* Esto es de Pedro Blesense. Mas aviendo sido Santo Thomàs el que avemos dicho, y florecido, y sido reverenciado de toda la Iglesia Catolica, casi quatrocientos años permitiò Nuestro Señor que fuesse otra vez martirizado para ser dos vezes Martir una en vida, y otra despues de muerto. Porque el desventurado Enrique Octavo Rey de Inglaterra, despues que como vn raro monstruo infernal se hizo cabeça espiritual della, concibiò tan estraño odio à la Sede Apostolica (porque no le dava la mano en sus torpes, y ciegos amores, y locuras) que demàs de aver puesto las manos sacrilegas en los tesoros de Dios, que estavan en el Templo de Santo Thomàs, y eran muy grandes, con una infernal, y diabolica rabia le mandò citar, y parecer delante de si, y le condenò como à traydor, y le mandò borrar del Catalogo de los Santos: y en las Cortes estableciò so pena de muerte, que ninguno celebrasse su dia, ni se encomendasse à el, ni le llamasse Santo, ni tuviesse libro, ni calendario, en que no estuviesse borrado su nombre. Y mandò quemar sus reliquias, y derramarlas al viento: y le persiguiò como si huviera sido algun hombre herege, è infame, no por otra causa sino porque avia muerto por la libertad de la Iglesia, cuya suprema cabeça es el Papa, à quien èl tanto aborrecia, y no queria reconocer, por hazerse el Antipapa; y cabeça prodigiosa de la Iglesia de Inglaterra, ò por mejor dezir, vn Antechristo contra Christo, y su Vicario. Mostrandose en esto mas impio, y barbaro, que el mismo Rey Enrique II, que fuè ocasion de su muerte, pues aquel reconociò su culpa, y estotro no.

11. El vno diò grandes dones al Templo de Santo Thomàs, y estotro los robò. Enrique II. se postrò, y humillò, y adorò las santas reliquias, Enrique Octavo las desenterrò, y quemò, y derramò al viento. Que es exemplo lastimoso, y que mucho nos enseña; quan furioso tirano es el

Baro. in annot. Mar. 26. Decemb.

Pet. Blef. epist. 127.

Digitized by Google

amor deshoneſto, quando ſe apodera del coraçon de vn Rey poderoſo: y que la heregia es vna furia infernal, que ſino ſe ataja, todo lo deſtruye, y arruyna. Tambien podemos ſacar deſta vida de Santo Thomàs, lo poco que ay que fiar en los favores, y privanças de los Principes: pues Enrique Segundo tanto le levantó, y deſpues tanto le abatiò, aborreciendo con paſsion, al que con razon antes avia amado. Demàs de eſto pueden los Reyes, y grandes Governadores de la Republica, aprender à no meterſe en los negocios Eccleſiaſticos, aunque ſea con zelo de juſticia, y de caſtigar los delitos de los Clerigos, como lo hizo el Rey Enrique: pues no es ſu oficio, ſino ayudar, y favorecer, y no juzgar, y mandar en las coſas que ſon proprias de la Igleſia. Y no menos deven eſtàr ſobre ſi, y no dezir palabra, ni dar muestra de lo que quieren fuera de razon. Porque ſon tantos los liſongeros, que deſean por ſus intereſſes dar guſto à los Principes, que toman ocaſion para hazer muchas coſas deſaforadas, y contrarias à la voluntad de los miſmos Principes, como aconteciò al Rey Enrique en la muerte de S. Thomàs.

12 Y ſi alguna vez, como hombre, faltàre el Principe, entienda que no pierde, ſino que gana autoridad para con Dios, y para con los hombres, en ſujetarſe à la correccion de la Igleſia, y en humillarſe à los miniſtros Eſpirituales de aquel Señor que le hizo Principe, y le aventajò ſobre los otros hombres. Y que la mayor firmeza, y preſidio que tienen los Reynos para ſu conſervacion, es el reſpeto à Dios, y à ſu Religion, con la qual ſe ganan, y ſin la qual ſe pierden. Mas los Eccleſiaſticos deven mirar mucho como viven, y no dar ocaſion à que los ſeglares (por ſu mala vida) los tengan en poco, y menoſprecien la dignidad Sacerdotal. Porque es cierto, que el puſo de eſte cuerpo miſtico de la Igleſia, es el Clero, y que al paſſo que vá èl, vàn los demàs. Y no es juſto, que ſiendo èl la parte del Señor, y ſiendo Dios ſu parte, ſe entruege à guſtos que no ſon de Dios: y que ſe ſirva de aquel grado tan ſublime que Dios le diò, contra el miſmo Dios que ſe le diò, y en daño, y eſcandalo de los proximos, para cuyo provecho, y edificacion ſe le dió. Y los Prelados, que como paſtores vigilantes, y ſolicitos, han de velar ſobre ſu grey, deven caſtigar ſeveramente los exceſſos de los Eccleſiaſticos ſus ſubditos, para que por vn ruin no ſe pierdan muchos buenos, y no ſe dè acaſion de eſcandalizarſe á los flacos: y à los Principes, y Magiſtrados, de no poner las manos en las coſas Eccleſiaſticas, juzgando, que no tienen otro remedio, y que les corre obligaciõ de hazerlo para bien de la Republica. Pero quando los Prelados huvieren hecho de ſu parte lo que deven, acuerdenſe, q̃ ſon Depoſitarios del teſoro de Dios, y guardas de juriſdicion, y autoridad de la Igleſia, para no conſentir (quanto les fuere poſsible) que ſe haga contra ſu libertad: como lo hizo el glorioſo Pontifice Santo Thomàs, dando ſu vida por ella. Al qual devemos imitar en eſto, y en todas aquellas excelentes, y admirables virtudes, con que reſplandeciò en la vida, y mereciò alcançar la corona del martirio. Supliquemos á N. Señor, que mediante ſus oraciones, ſigamos ſus piſadas de tal manera, que lleguemos donde èl llegó, y gozemos de lo q̃ èl goza, y gozarà en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

LA FIESTA DE LA TRANSLACION de San Tiago Apoſtol, patron de Eſpaña à Compoſtela.

A 30. de Deziembre.

1 DEſpues que el glorioſo Apoſtol Sã Tiago el mayor por mandado del Rey Herodes fuè degollado en Jeruſalen, y el primero de todos los Apoſtoles, que cõ ſu ſangre confirmó, y conſagrò la doctrina del Cielo que avia predicado, algunos Dicipulos ſuyos por inſpiracion de Dios, tomaron ſu ſagrado cuerpo, y le llevaron al puerto de Iafa, y le puſieron en vn navio, ſuplicando afectuoſamente al Señor, que los guiaſſe, y endereçaſſe à aquella parte, y tierra, donde queria que el Santo Apoſtol fueſſe ſepultado. Fuè N. Señor ſervido, que el navio en pocos dias, atraveſſando el Mar Mediterraneo llegò à la coſta de Eſpaña, y entrando por el eſtrecho de Gibraltar, y rodeando ſus dos lados de Oriente, y Medio dia: finalmente apartò á Galicia à la Ciudad de Iriaflavia, q̃ aora ſe llama el Padron. Alli pararon los Diciſpulos del Apoſtol, y de alli (como afirma la hiſtoria Compoſtelana) fuè llevado el ſanto cuerpo adonde aora es Compoſtela, y puesto en vn arca, ò ſepulcro de marmol, donde eſtuvo encubierto por mas de quinientos años (la cauſa no ſe ſabe) haſta que en tiempo del Rey Don Alonſo el Caſto, Dios le revelò por medio de muchas luzes que ſe veian de noche ſobre aquel lugar dõde eſtava ſepultado. Y el Obiſpo de Iria, llamado Teodemiro, avisó al Rey Don Alonſo el Caſto la merced que Dios avia hecho à Eſpaña, en deſcubrirle aquel precioſo teſoro, y darle por Patron, y defenſor al q̃ antes le avia dado por maeſtro, y predicador de ſu Evangelio. Vino el Rey cõ gran devocion, y diligencia, y viſitò el ſanto cuerpo, y labróle Templo en q̃ eſtuvieſſe, y dióle grandes dones, como parece en el privilegio q̃ la miſma Igleſia tiene, cuya data es el año de ochocietos y treinta y cinco. Luego començò el Santo Apoſtol à moſtrar à los Eſpañoles ſu favor en batallas, que tuvieron contra los Moros. Y diverſas vezes fuè viſto armado de todas armas, ir delante de los eſquadrones de los Chriſtianos, y pelear con fuerças del Cielo, haſta desbaratar, y deshazer los exercitos de los Barbaros, y alcançar dellos glorioſa victoria. Deſpues el año de novecientos, el

Rey Don Alonso Tercero, llamado el Mago, labrò la Iglesia muy mas sũptuosa, y despues acà ha crecido aquel santuario en edificio, rentas, y privilegios que los Sumos Pontifices le han concedido, en las quales dizen. Que conceden las tales gracias à aquella casa, por estàr en ella el cuerpo del Santo Apostol. Y assi el Papa Juan Octavo diò Breve para que se consagrasse la Iglesia. El Papa Vrbano Segundo passò la silla Episcopal de Iria à Compostela, y la eximiò de la sujecion del Metropolitano Bracarense. El Papa Pasqual Segundo, le confirmò esta misma libertad, y le añadiò, no doze Cardenales (como algunos escriven) sino siete (Ambrosio de Morales en el quinto libro de su Historia, y Villegas en la vida de San-Tiago dizen, que son doze los Cardenales, que oy dia ay en aquella Iglesia) para mas digno, ministerio del Altar que esta sobre el cuerpo del Santo Apostol, y concediò al Obispo de Compostela el palio de que solo vsan los Arçobispos. El Papa Calixto Segundo, hizo enteramẽte Arçobispado el de Compostela: atribuyendole la Metropoli de Merida. Pero lo que mas ha illustrado aquella casa, son los muchos, y grandes milagros que Nuestro Señor ha obrado por intercession del Santo Apostol, no solamente en beneficio de los Españoles, y de toda España, sino de todos los que de diversas naciones, y muy remotas Provincias, y de toda la Christiandad vienen en romeria à visitar su santo sepulcro, y con devocion se encomiendan à èl. Los quales son tantos (aunque con las heregias destos tiempos se ha disminuido mucho esta devociõ) que la peregrinaciõ à San-Tiago de Galicia se tiene por vna de las mas principales de toda la Christiãdad: y el voto de venir à ella es reservado al Sumo Pontifice, como el ir à Jerusalen, ò visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y S. Pablo. Y Santo Domingo de la Calçada, y San Juan de la Ortega, se emplearon en albergar, y servir à los peregrinos que veniã en en romeria à Sã-Tiago allanandoles los caminos, edificandoles puẽtes, y haziẽdoles Hospitales en que se pudiessen recoger, por la gran devocion que tenian al Santo Apostol, y ser tantos los que venian de todas las partes del mundo à reverẽciar su sagrado sepulcro. Y el Papa Calixto escriviò con gran diligencia, y cuydado (como dize Tritemio) vn tratado de los milagros de San Tiago, y algunos sermones, y epistolas de su translacion. Y Leon Tercero deste nõbre, tambien haze mẽcion de la translacion de Sã-Tiago à España. Y Inocẽcio Papa Segũdo (como lo dize el Cardenal Baronio) y mas largamente la Historia Compostelana, y Ambrosio de Morales en el libro nono de su Coronica general de España. Celebra la Iglesia de Cõpostela, y algunas otras de España la translacion de San-Tiago, à los treinta de Deziẽbre, por vn Breve del Papa Gregorio Dezimo tercio despachado à los treinta de Deziembre del año de mil y quinientos y ochenta y tres. Y por otro del Papa Sixto Quinto el primero dia de Febrero de mil y quinientos y ochenta y nueve, y en el quarto de su Pontificado.

LA VIDA DE SAN SILVESTRE Papa.

1 FVe S. Silvestre natural de Roma, hijo de Rufino, y desde niño muy inclinado à las obras de piedad. Tuvo por maestro à Chrino Presbitero; al qual le encomẽdò su buena madre para que le instruyesse en santas costumbres, y en las cosas de la Religion Christiana. Desde moço se diò à acariciar à los forasteros Christianos, y hospedarlos, y lavarles los pies, y regalarlos con gran caridad, y devocion. A 31. de Deziembre.

2 Entre los otros recibiò en su casa à San Timoteo Martir. El qual aviendo venido de Antioquia en Romeria à Roma, fue huesped de S. Silvestre, y aviendo predicado la Fe de Christo con gran constancia, y convertido à muchos en aquella santa Ciudad fue preso, y martirizado, y S. Silvestre de noche secretamente recogiò su cuerpo: y le enterrò cantando Himnos, y Psalmos en compañia de otros fieles, segun la costumbre de la Santa Iglesia. Supo esto el Prefecto de Roma Tarquino Perpena, y por codicia de los bienes de Timoteo, que creia ser muchos, y aver quedado en poder de S. Silvestre, le mandò prender, y aprisionar, y echar en vn calaboço, Mas el Santo no se turbò, antes profetizò, que duraria poco aquella prisiõ, y que la noche siguiẽte moriria el juez que le avia mandado prender: y assi sucediò. Porque cenãdo el Prefecto aquella noche de vn pez se le atravesò en la gargãta vna espina, de manera que le ahogò, y le quitò la vida: y Silvestre el dia siguiente saliò libre de la carcel. Ordenòle S. Marcelino Papa de Presbytero Cardenal, y no S. Melquiades de Diacono, como algunos escriven: porque S. Agustin llama à S. Silvestre, Presbytero de Mercelino. Con la nueva dignidad, començò à resplãdecer mas en todo genero de virtudes, y à ganar las volũtades de todos, por el exẽplo de su santa vida, y por las buenas obras que les hazia. Y assi aviendo muerto S. Melquiades Papa, de comun consentimiento del Clero, y Pueblo, S. Silvestre fue puesto en la silla de S. Pedro. Era à la sazon Emperador Cõstantino Magno, y por las competencias, y guerras, que truxo con Maxencio, con Licinio, y con Maximino (que pretẽdian vsurpar el Imperio) y por el furor de los Gentiles, que armados con las leyes de los tiranos passados, y encarnizados en la sangre de los Christianos: todavia los perseguian: no estava de todo punto sossegada la Republica Romana, ni se

Aug. cõ. Patil. ad vnicoba. cap. 16.

ſe avia mitigado de raiz la perſecucion. A cuya cauſa San Silveſtre temiendo ſer preſo, y maltratado, y juzgando que era mas ſervicio de Dios guardarſe para otro mejor tiempo, ſe ſalió de Roma ſecretamẽte, y ſe retirò al monte Soracte, q eſtà como ſiete leguas de Roma. Alli eſtuvo eſcondido en vna cueva algunos dias, y por eſto oy ſe llama aquel monte, el Monte de San Silveſtre. Eſtando alli encubierto el Santo Pontifice, nueſtro Señor, que queria dar paz à ſu Igleſia, embió vna enfermedad al Emperador Conſtantino de vna lepra incurable, llamada Elefancia: la qual tuvo tambien ſu hijo Conſtancio, y de ella ſanò por interceſsion de Santa Inès Virgen, y Martir (como lo diximos en ſu vida.) Porq los grãdes Principes, Emperadores, y Monarcas del mundo, como ſon hombres mortales, tambien eſtàn ſujetos, como los demàs, à todas las miſerias de nueſtra mortalidad, y corrupcion. Y aſsi dize Plinio, quo en Egipto ſolia ſer familiar eſta enfermedad, y que algunas vezes dava à los Reyes, aunque en daño de todo el Pueblo, porque para ſanar ſe bañavan en vn baño de ſangre humana. Eſto miſmo aconſejaron a l Emperador Conſtantino los Sacerdotes Gentiles, tèniẽdo mas cuenta con la ſalud de vn hõbre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con ſus muertes ſe la avian de dar. Eſtava el Emperador determinado de lavarſe con la ſangre de tres mil niños; los quales avian mandado buſcar de muchas partes para hazer aquel cruel ſacrificio; y aviendoſeles traìdo, y eſtando à punto los carniceros que los avian de matar, y las madres triſtes, y llorosas, meſandoſe, è hiriendo ſus pechos, è hinchendo los Cielos de alaridos, y clamores, compadeciendoſe el piadoſo Emperador de la inocente edad de los hijos, y de la ternura, y ſentimiento de las madres, no quiſo ſalud tan coſtoſa. Y aſsi reſolviò de quedarſe enfermo, ò buſcar otras medicinas para ſanar de la lepra: y mandò reſtituir los hijos à ſus madres, y repartirles buena cantidad de moneda, y embiarlas à ſus caſas con contento, y alegria.

Plin. lib. 26. cap. 1

3 Aquella miſma noche aparecieron á Conſtantino San Pedro, y San Pablo, y aviendole agradecido la miſericordia que avia vſado con las madres, y con los niños; le dixeron, que embiaſſe al monte Soracte por el Pontifice de los Chriſtianos, que ſe llamava Silveſtre, que él le enſeñaria otro baño con que ſanaria mejor de la lepra del cuerpo, y de la del alma, que no el que los Sacerdotes de los Idolos le avian aconſejado.

4 Embiò luego el Emperador por San Silveſtre, el qual vino, penſando que le buſcavan para martirizarle: mas quando oyò al Emperador el ſueño, y revelacion que avia tenido, y los Varones divinos que le avian aparecido, entendiendo por las ſeñas, que el Emperador le dava, que eran San Pedro, y San Pablo, le moſtró las imagenes dellos que él tenia: y el Emperador ſe confirmò, que eran los miſmos porque dezian muy bien los retratos con las perſonas que él avia viſto.

5 De aqui començò San Silveſtre à predicar à Jeſu-Chriſto, y à enſeñar al Emperador los miſterios de nueſtra ſanta Fè; y à declararle que ſin ella no ay ſalud eterna, y que aquellos dos que le avian aparecido eran Appoſtoles del Señor, fundadores de la Igleſia Romana, y predicadores de ſu Evangelio: y que él ſe los avia embiado del Cielo para darle entera ſaludad en el cuerpo, y en el alma, y abrirle el camino de la vida: la qual alcançaria, deſechando el culto de ſus falſos Dioſes, y abraçando la Religion Chriſtiana, y lavandoſe con el agua del ſanto Bautiſmo. Todo lo hizo el piadoſo Emperador, y dexando la purpura, y la diadema Imperial, ſe viſtiò de ſaco, y de ceniza, y ayunò, e hizo penitencia de ſus pecados; y el Santo Pontifice le inſtituyò en los miſterios de nueſtra Santa Fè, y deſpues le bautizó.

6 Sobre aquel lugar donde le bautizava, de repente ſobrevino vna luz clariſsima, y mas reſplandeciente que el Sol, y él ſaliò de la pila del Bautiſmo, con la carne blanca, ſana, y pura como de vn niño, dexando el agua llena de aquella lepra, à manera de eſcamas de pezes. Con eſta ſalud tan ſubita, y entera, y milagroſa quedò el Emperador Conſtantino muy confirmado en las coſas de nueſtra ſanta Fe, y deſeoſo de amplificarla por todo ſu Imperio: y muy aficionado, devoto, y obediente al Santo Pontifice Silveſtre, por cuyo medio el Señor le avia hecho tan ſeñalado beneficio. Creciò mas eſta devocion, deſpues que San Silveſtre, en preſencia del miſmo Emperador, y de innumerable gente, tuvo vna diſputa muy reñida, y ſolemne con algunos Sacerdotes, y Eſcribas de los Judios, que blaſfemavan de Chriſto, y reprehendian al Emperador, porque avia tomado la religion de vn hombre, à quien ſus progenitores avian crucificado. Pero el Santo Pontifice los convenciò, è hizo callar, con razones, y teſtimonios de la ſagrada Eſcritura, y con milagros, de manera, que no oſaron mas alçar la cabeça, ni chiſtar: y Conſtantino conociò mas la verdad, y ſantidad de la Religion Chriſtiana, y començò à favorecerla con igual magnificencia, y piedad.

7 Mandò derribar los Templos de los Gentiles. Edificó en Roma, y en otras muchas partes, muchos, y muy ſuptuoſos Templos à Dios Verdadero, enriqueciòlos de riquiſsimos vaſos de oro, y plata, de Calizes, Cruzes, Patenas, incenſarios, vinageras, lamparas, candeleros de gran precio, y de artificio coſtoſiſsimo, y de ineſtimable valor. Dotòlos de renta, y poſſeſsiones riquiſsimas, para la fabrica, y ſuſtento de los Miniſtros: y de olores, y ſahumerios para inceñar los Altares en cada vn año. Y no contento con todo eſto, dexò

Vide Reginal. Polun. Car. & Augu. Eugub. cõtra Vallan. & Cova. l. 4. c. 16. va reſolut.

dexò la Ciudad de Roma à S. Silvestre, y passò la Silla de el Imperio à la de Bizancio, que de su nombre se llamò Constantinopla, y nueva Roma. Tanta fuè la piedad deste grande Emperador. Y puesto caso, q̃ algunos lo põgã en duda, lo que aqui queda referido es lo cierto, y comprovado con muchos antiguos, y graves Autores.

8 Mas estando la Iglesia Catolica en gran quietud, y floreciendo nuestra santa Religion, y propagandose en muchas partes: por la santidad, y vigilancia de nuestro Pontifice Silvestre: y por la liberalidad, y devocion del Emperador Constantino; el demonio por otra parte la turbò, embiando del infierno vn grande, y perverso ministro suyo, llamado Arrio, para que sembrasse la zizaña entre el buen trigo, y con nuevos, y desvariados errores, y heregias la inficionasse. Era Arrio Presbitero de Alexandría de Egipto, hombre ambicioso, altivo, y vano: el qual pretendiendo ser Obispo de aquella Ciudad, y viendo que no avia podido salir con su intento, començò à enseñar nueva doctrina, y blasfemar contra Christo nuestro Redempter, diziendo, que no era consubstancial, è igual en todo con el Padre, y à engañar la gente, y hazer Discipulos que le tenian por Maestro, y le seguian con grave daño, y escandalo de la Iglesia Catolica.

9 Amonestòle, reprehendiòle, castigòle, y finalmente le excomulgò, y apartò de la congregacion de los fieles el Santo Pontifice Alexandro, cuyo Presbitero era Arrio; pero estava yà tan posseìdo del demonio, y la llaga estava tan arraygada, y encancerada en su alma, que ninguna medicina bastò para curarla: antes andava cundiendo, è inficionando cada dia mas, y aquella pequeña centella, que en Alexandria avia començado, levantò vn incendio tan horrible, y espantoso, que casi abrasò à todo el mundo. Fuè necessario para apagarle que se hiziessen muchos Concilios, y juntas de Santos Prelados, y de Varones doctos, y prudentes para establecer la Fe Catolica, y defenderla de las falsedades de los hereges. El primero destos Concilis, o y el mas señalado, y principal fue, el que se congregò en Nicea, Ciudad pequeña de la Provincia de Bitinia, en la qual con la autoridad de nuestro Sumo Pontifice San Silvestre, y por mandado del Emperador Constantino, se juntaron trescientos y diez y ocho Obispos; entre los quales huvo muchos santos, è insignes varones, que avian padecido grandes tormentos por Christo. Presidiò en èl como legado de la Sede Apostolica Osio Obispo de Cordova.

10 En este santo Concilio se determinò ser el Padre, y el Hijo de vna misma substancia: y Arrio, y sus sequaces fueron condenados, y del salió el Simbolo que comiença: *Credo in vnum Deum*: Añadiendo algunas palabras al Simbolo de los Apostoles, para mayor declaracion, y seguridad de los fieles, y confusion de los hereges. Hallòse presente à este Concilio el Emperador Constantino, y diò grande exemplo à todos los Principes de magnificencia, de modestia, de devocion, y del respeto, y obediencia que deven tener à las personas Ecclesiasticas, y à los decretos de la Iglesia. De magnificencia, porque mandò dar lo necessario para el camino à muchos Obispos. De modestia porque no se quiso sentar en el Concilio, sino despues de todos los Obispos, y con su licencia, y en vna silla baxa. De devocion, porque con gran ternura besava los ojos de algunos Obispos que alli estavan, à los quales se los avian sacado por Christo. De respeto, porque aviendole dado muchos memoriales contra los Obispos, los quemò todos sin quererlos leer, diziendo que ellos eran Juezes puestos de Dios, y que no avian de ser juzgados de los seglares, sino juzgar à los demàs.

11 Y añadiò, que si èl viera pecar à vn Sacerdote, le cubriria con su manto Imperial para que no se escandalizassen otros con su exemplo. Diò finalmente exemplo de obediencia, porque abraçò con gran voluntad, y devocion los decretos de aquel santo Concilio, y los mandò guardar, como decretos, y determinaciones del Espiritu Santo, à los quales èl obedecia, y favorecia con su autoridad, para que fuessen recibidas, y obedecidas de todos los fieles; porque la confirmacion dellos no pertenecia al Emperador, sino à San Silvestre, como à Sumo Pontifice, y Vicario de Christo: al qual el mismo Concilio se los embiò, suplicandole, que los confirmasse; y el Santo Pontifice lo hizo juntando en Roma otro Concilio de doscientos y ochenta y quatro Obispos: y todos de comun acuerdo, y parecer condenaron de nuevo à Arrio Hereziarca, y à todos los que le seguian: y aprobaron, y confirmaron todo lo que avia sido hecho por los trescientos y diez y ocho de Nicea.

12 Hizose el Concilio Niceno el año de trescientos y veinte y cinco, y fuè primero Ecumenico: y vniversal, que despues de los Apostoles se celebrò en la Iglesia Catolica: y nuestro Señor le assistiò con su Santo Espiritu, para que determinasse lo que en vn articulo tan importante, y que es fundamento de la Religion Christiana, devemos creer, y condenasse á los que le impugnavan, y con sus tinieblas querian escurecer.

13 Demàs de esto favoreciò Dios aquella santa junta con algunas otras cosas maravillosas, que sucedieron en ella: de las quales dos solas quiero yo contar aqui. La vna escriven Rufino, y Sozomeno, desta manera. A la fama de los Obispos, y hombres de letras, que venian al Concilio, concurrieron tambien de diversas Provincias muchos Filosofos, y sabios Gentiles, ò para vèr aquel Senado de santos Prelados, y teatro del mundo, ò para disputar con

Ruffin. lib. 1. cap. 3. Sozom. l. 1. cap. 17.

Digitized by Google

con los Christianos, y venir à las manos con ellos, y ver la razon que davan de su religion. Entre los otros vino vn Filosofo mas agudo, y gran disputador, el qual aviendo salido en campo con algunos santos, y doctos Obispos, no podia ser de ellos convencido por su gran agudeza, y viveza de ingenio. Tomò la mano vn santo Obispo, llamado Espiridion, mas versado en llorar pecados, que en rebolver libros, y mas adornado de la sabiduria Divina, que de la humana, y avida licencia para hablar con el Filosofo, le dixo en pocas palabras la suma de lo que los Christianos creemos, y preguntòle si la creia, sin otros argumentos, y razones. El Filosofo quedò tan espantado con aquella sola pregunta tan sencilla, y llana, que respondiò luego, que la creia, y le hizo gracias porque assi le avia convencido, y enseñado: y bolviendose à los otros Filosofos, y Varones doctos que estavan presentes, les dixo: *Oidme, quando conmigo se ha disputado con palabras, yo con vnas palabras he satisfecho à otras, y lo que se dezia con arte lo he deshecho: mas quando la virtud de Dios habla por la boca de su siervo, no pudieron mis palabras resistir à la virtud de Dios, ni el hombre dexar de conocer su flaqueza, y rendirse à èl.* Y con esto se hizo Christiano, con admiracion de todos, haziendo gracias al Señor, que quando vencido, avia salido vencedor.

14 La otra cosa escrive Gregorio Presbytero en vna oracion del Concilio grande Niceno, y Niceforo Calisto, y dizen, que mientras se celebrava el santo Concilio murieron dos Obispos de los que alli se avian juntado, llamados Chrisanto, y Musonio: y que acabado el Concilio, los otros santos Prelados tomaron los decretos que avian hecho, y ellos avian firmado, y los pusieron sobre la sepultura donde estavan los dos Obispos, y la sellaron, y estuvieron toda aquella noche en oracion, pidiendo à Nuestro Señor, que confirmasse lo que ellos avian determinado, con la firma de aquellos dos santos Prelados muertos que alli estavã. A la mañana abriendo la sepultura, hallaron los decretos firmados de la mano de los dos Obispos, con estas palabras: *Nos Chrisanto, y Musonio, que avemos sido del mismo parecer, con todos los Padres que se han juntado en la primera, y santa Sinodo Ecumenica, aunque ya muertos, avemos firmado este papel de nuestra propria mano.* Esto dizen estos Autores, y me ha parecido ponerlo aqui, por ser cosa rara, y aver acaecido en el Concilio Niceno, celebrado por orden de S. Silvestre, cuya vida escrivimos. Aunque no tiene necesidad la Iglesia de Dios de semejantes milagros para establecer su Fe, porque tiene otros testimonios mas fuertes. Con esta luz del Concilio Niceno se deshizieron las tinieblas de los hereges; y aunque ellos no quedaron del todo convenidos, quedaron por entonces reprimidos, y por temor algo mas sossegados. Pero despues se descubriò mas la pestilencia, y fuè cobrando mayores fuerças, y turbò mas la Iglesia Catolica, que ninguna otra persecucion de los Tiranos passados, que derramaron tanta sangre de Christianos.

15 Pero mientras el Emperador Constantino vivio, la Iglesia gozò de mucha paz, y con ella el santo Pontifice Silvestre pudo atender al govierno vniversal della, è hizo muchas cosas de grande provecho, y vtilidad, mostrandose en todo santo, provido, y vigilante Pastor. Hizo vna Iglesia, que se llamò el titulo de Equicio, y adornòle de muchas, y lindas pinturas, è imagines; donde despues el Santo fuè sepultado, y el Emperador Constantino la enriqueciò de muchos dones: y en ella el Papa Sergio el mas moço, puso despues debaxo del Altar mayor el cuerpo del mismo San Silvestre Papa.

16 Entre las otras cosas loables, que el Santo Pontifice hizo, fuè bautizar à vna hija de Calfurnio, Prefecto de Roma, varon nobilissimo, que se llamaya Romana, y enseñarla à guardar perpetuamente virginidad: y vino à ser tan perfecta, que hizo vida celestial, y muchos milagros, y el Martirologio Romano haze de ella mencion à los veinte y cinco de Febrero.

17 Tenemos de San Silvestre muchos, y muy saludables estatutos; los quales se pueden ver en el Decreto, y en el Concilio Romano, que se celebrò en su tiempo. Verdad es, que algunos se atribuyen à S. Silvestre, que no son suyos; como es que el Obispo haga la Chrisma, porque antes de S. Silvestre no se hazia, como consta de S. Dionisio Areopagita, y de otros Santos, y antiguos Padres, y tambien que los dias de la semana se llamen ferias, y no con los nombres de Planetas, como lo vsavan los Gentiles, aun ora lo vsamos en España, porque el llamarse ferias estos dias, era vso antiguo, y recibido en la Iglesia antes de S. Silvestre, como se vè en Tertuliano. Puede ser que S. Silvestre aya hecho decreto, que se guardasse lo que antes se guardava, y que por esto se le atribuya como à Autor lo que èl confirmò, y mandò guardar. Tambien dizen algunos, que quitò el ayuno del Sabado, que se guardava en Roma; pero esto el Cardenal Baronio afirma ser falso.

18 Los actos de S. Silvestre aprueba Gelasio Papa, y dize, q̃ aunque no se sabia el Autor que los escrivio, q̃ en muchas Iglesias de Roma se solian leer, y que otras Iglesias la imitavã en esto. Y Adriano Papa en vna epistola q̃ escrive à Carlos Magno, alega este libro como autẽtico, y digno de fee. Verdad es, q̃ el Cardenal Baronio dize que no son del todo finceros los q̃ ora se hallan, sino que estan añadidos, y depravados. Suelen pintar à S. Silvestre con vn dragon atado à sus pies, porque matò vn dragon en Roma, que inficionava el ayre, y matava con su resuello à mucha gente

Baron. in annot. Mar. 13. Decemb.

Bar. t. 3. pag. 140.

Tertu. li. de ieiun.

Baron. t. 3. pag. 133.

re. apud po. t. 6. ice l. 8. 23.

Bar. t. 3. pag. 7.

Digitized by Google

gente. Esto afirman muchos Autores, entre ellos Venancio Fortunato, Obispo Pictauiense, varon eloquente, y Poeta insigne, que floreciò mas ha de mil años, y Metafraste, Cedro, y otros Griegos, y Latinos. Finalmente aviendo governado nuestro Santo Pontifice la Iglesia del Señor casi veinte y dos años; y aviendo, en seys vezes que tuvo ordenes el mes de Deziembre, ordenado quarenta y dos Presbyteros, y veinte y cinco Diaconos, y sesenta y cinco Obispos, segun el Breviario reformado de la Santidad de Clemente VIII. aunque otros dizen que los Diaconos fueron veinte y seys; cargado de años, y de merecimientos, diò su espiritu al Señor à los treinta y vno de Deziembre, del año de trescientos y treinta, y cinco: fuè sepultado en el cimenterio de Priscila en la via Salaria tres millas de Roma.

19 Dexò S. Silvestre ilustrissima memoria, y gran fama de si por su admirable vida, adornada de tantas, y tan excelètes virtudes, y por aver convertido, y bautizado al Emperador Constantino, y alcançado la Iglesia del Sr. en su tiempo paz, y la grandeza, y magestad, que por su mano se ha derivado à los otros Sumos Pontifices: con la qual han podido resistir à los Infieles, y reprimir à los Hereges, y hazer rostro à os Principes desobedientes, y enemigos de quietud. De S. Silvestre escriven todos los Martirologios, los Autores de la Historia Eclesiastica, y los q escriven las vidas de los Sumos Pontifices, antiguos, y modernos.

Fort. in rebus gest S. Mar. ce. Parisio cum Ep. apud Suri. in 6. die 1. Novemb. Metaph. in Syl. Baron. t. 3. pag. 140. Bar 2. 3. p. 213

LA VIDA DE SANTA MELANIA señora Romana, casada.

A 31. de Deziembre.

1 DOs Melanias hallamos en las Historias Eclesiasticas, ambas Romanas, y señoras clarissimas de alto linage, y sangre, y en hazienda riquissimas. La primera se llama Melania la mas vieja, ò la mayor; y la segunda, Melania la mas moça, ò la menor, porque la primera fué abuela de la segunda Melania. La Melania abuela fuè hija, ò (como otros dizẽ) nieta de Marcelino Consul. Tuvo tres hijos, y el vno de ellos q̃ se llamava Vrbano se casò con Albina, y della tuvo la segunda Melania. Esta segunda, despues q̃ quedò viuda, y dentro de vn año perdió á su marido, y à dos hijos, y llevãdo este trabajo cõ estremada paciẽcia, y sin derramar vna lagrima (como dize S. Geronimo epist. ab Paulan. de obitu Blesillæ) se diò tanto al amor de Dios, q̃ dexando à Vrbano su hijo, que era Pretor de Roma, se fuè para Alexandria, y visitó à San Atanasio; y èl le diò vna piel de oveja, que S. Macario Abad le avia dado à èl por vn gran presente, por averse la traido al Santo Abad vn Leõ, ò vna Hiena, en reconocimiẽto del beneficio q̃ avia recibido por aver dado vista à vn cachorrillo suyo, que estava ciego. De alli passò Melania à Egipto, y visto aquellos desiertos poblados de innumerables Monges, que vivian en la tierra como Angeles del Cielo, repartiẽdoles largas, y copiosas limosnas. Y aviendo lvantado contra la Iglesia Catolica, vna terrible tempestad Valente, Emperador Arriano, y mandado echar de toda Egypto à los Monges, ella los recogiò, y tres dias diò de comer à cinco mil Monges. Ella amparava à los desterrados, ella acompañava à los presos, y con el ardor de la Fe se oponia al Juez impio que los perseguia; y queriendo el Juez maltratarla, ella le avisò que mirasse lo que hazia contra su persona, pues devia saber que era Noble. No pudo el malvado Juez hazer presa en Melania, como deseava, assi por su alto linage, y esclarecida sangre; como por la fama, y opinion grande de su santidad, pareciendole que no la podia ofender, sin ofender à muchos, y mancillar su fama. De Egypto fué à Jerusalen, para servir, y sustentar con sus riquezas à los Santos Monges, Obispos, Presbyteros, y otros Catolicos, hasta en numero de ciento y doze, que el Prefeto del Emperador que estava en Alexandria, avia desterrado, y embiado de Palestina, llamado Diocesaria, à los quales proveyò de todo lo necessario: y porque las guardas se lo vedavan, se vistiò de vestiduras viles, y pobres, y à boca de noche, como si fuera vna moça de servicio, ella misma les llevava lo que avian menester. Supo esto el Governador de Palestina, y pensando poder sacar della alguna buena suma, la mandò prender, y echar en la carcel; pero ella le avisò, que considerasse quien era; y el Governador se reportò, y le diò licencia, para hazer libremente lo que hazia. Melania lo hizo hasta que Nuestro Señor diò libertad á sus Siervos para bolver à sus casas, y fundò vn Monasterio en Jerusalen, y se entrò en èl con cinquenta donzellas dedicadas al Señor, y en èl estuvo veinte y cinco años, como lo dize S. Paulino, que le hospedò en Nola en su casa; y lo pudo saber della misma, aunque Paladió en su Historia Lausiaca dize, que fueron veinte y siete años. En este Monasterio viviò con tan rara santidad de vida, y edificacion, y aprovechamiento de los que la trataban, que la tenian, y llamavan otra Santa Tecla, y assi la llamava S. Geronimo. De Jerusalen bolvió à Roma, donde fue recibida con grande fiesta, y aplauso, saliendola à recibir hasta la Ciudad de Napoles sus hijos, deudos, y conocidos, y amigos, cargados ellos de oro, y sedas, honrando la vileza, y pobreza de los andrajos de Melania, como lo dize San Paulino. Despues por instinto divino, y como huyendo de la calamidad, y ruina, que poco despues sobrevino à Roma quãdo fue cercada, y tomada de Alarico, Rey de los Godos, se partiò otra vez para Africa con su hijo Vrbano, y con Albina su nuera, Melania su nieta, y Piniano su yerno, y alli murió

murió su hijo, y ella cõ maravillosa paciẽcia y paz de su alma sufrió su muerte, y de alli tornò à Jerusalen, y à los quarenta dias despues que llegò, acabó su peregrinacion, y diò su espiritu al Señor.

2 Esta es una breve suma de la vida, y muerte de Melania la mayor, cuya vida no escrivimos aqui, porque aunque fue señora tan principal, y tan esclarecida, y tan llena de buenas obras, como aqui quedan referidas; pero desdorò las mucho, por aver caìdo en los errores de Origenes, no tanto por su culpa (que como muger, no es maravilla que se dexasse engañar) como por la de Rufino, que la acõpañava, y de Didimo el ciego, que estava en Alexãdria, y era tenido por oraculo de sabiduria. Estos, y Paladio, que escrive su vida, la engañaron, y de hija muy querida, y devota, que antes avia sido de S. Geronimo, la hizieron contraria, y enemiga suya; porque S. Geronimo en Jerusalen, y su hija devotissima Santa Marcela en Roma, se opusieron à los errores de Origenes, y deshizieron con la luz de la verdad las tinieblas con que Rufino la pretẽdiò obscurecer. Verdad es que se tiene por cierto, que esta Melania bolviò en si, y conociò su engaño, y se reconciliò con S. Geronimo, porque S. Agustin, y S. Paulino la alaban mucho. Dexando, pues, à esta Melania la mayor, vengamos à tratar de la menor, ò mas moça, su nieta, que fuè mũger santissima, y està en el Catalogo de los Santos, y como de tal el Martirologio Romano haze mencion della el postrer dia de Deziembre. Su vida, pues, fuè desta manera.

3 Desde niña fuè muy temerosa de Dios, y muy inclinada à consagrarle su viginidad, y pidió instintemente à sus padres, que no la casassen, declarandoles su proposito, y deseo. Mas como ellos eran tan ilustres, y tã ricos, y no tenìã otros hijos mas q à ella por heredera, para la conservacion, y sucesion de su casa, siẽdo de edad de catorze años, la hizieron casar por fuerça con vn Cavallero muy principal igual suyo, de 17. años, que se llamava Piniano. Como aquel matrimonio avia sido contra su gusto, y ella era tan amiga de la castidad, quiso persuadir à su marido q viviessen en cõtinencia, dexãdole en pago toda su haziẽda, con que èl la dexasse en su libertad. No vino en ello Piniano, antes le rogò, q pues Dios los avia juntado, aguardassen q les diesse fruto de bendiciõ, porq despues teniẽdo herederos podrian hazer mas facilmente lo q ella tanto deseava. Dioles Dios vna hija, y Melania luego la cõsagrò al mismo Señor q se la avia dado, porque yà que ella no avia podido guardar la flor de su virginidad, deseava q su hija la guardasse, sin q el mũdo tuviesse parte en ella. Tuvo despues otro hijo, el qual en acabando de nacer, y ser bautizado, boló al Cielo, y la madre del sobreparto quedò muy maltratada, y en peligro de la vida. Sintiòlo Piniano, à la medida del amor q tenia à su muger, q̃ era grandissimo, y prometiò, è hizo juramento à Dios de guardar castidad, y vivir en continencia con su muger, si el Señor le dava vida, y salud; y solo esto bastó para que luego Melania se hallasse mejor, por la alegria grãde que recibiò su espiritu, quãdo supo lo q̃ su marido avia prometido, y confirmarõse mas en su buen proposito estos santos casados, quãdo la hija q̃ teniã heredera de tantas riquezas, y bienes, en breve se les muriò, quitandoles Dios aquel impedimẽto para que mas libremente le entregassen sus personas, y su hazienda, repartiendola en su servicio, y en beneficio de los pobres. Era Piniano, à la saçon, de veinte, y quatro años, y Melania de veinte, y con ser tan moças, y en edad tan florida, en q̃ hierve la sangre, y esta tan sujeta à tentaciones de la carne, y de peleas, y ser Cavalleros tan ricos, y poderosos, y criados con tanto regalo, y abũdancia, y cercados por todas partes de ocasiones, se determinarõ dàr de mano à los gustos, entretenimientos, y vanidades del siglo, y tomar sobre si el yugo suave del Señor, y anhelar à la perfeccion, mediante su divina gracia, y favor. Al principio tuvieron gran dificultad, porque muchos les ivan à la mano, y se lo estorvavan; mas el Señor, que los guiava, y se queria servir de ellos, presto les quitó los impedimentos, y quedaron desembaraçados, y señores de si. Y porque el bullicio, y trafago de Roma no era à su gusto, ni à proposito de lo que ellos pretendian (que era sossiego, y quietud) se salieron de la Ciudad en vnas casas de campo suyas, y de alli visitavan à los enfermos, recibian à los peregrinos, libravan de las carceles à los que estavan presos por deudas, socorrian à los menesterosos, y eran refugio, y amparo de todos los afligidos que acudian à ellos: y para poder hazer esto vendieron parte de sus possessiones, y tierras. Mas el demonio, para inquietarlos, y apartarlos de sus santos intentos, moviò à vn hermano de Piniano (que se llamava Severo) para q̃ molestasse, y persiguiesse à su hermano, quitandole los heredamientos, y ricas possessiones que tenia, y buscando falsos testigos, y algunos de los mismos criados de Piniano, que jurassen que aquellos bienes eran suyos, y no de su hermano. Pero no pudo la malicia, y agravio de Severo hazer mella en el Christiano pecho de Piniano, porq̃ no se turbò, ni perdiò su paz, ni dexò de hazer lo q̃ hazia, y llevar adelante lo començado, remitiendo aquel negocio à Dios, y confiado q̃ como Padre de los pobres) bolveria por aquella hazienda, pues èl para ellos la queria. Assi lo hizo N. S. por medio de la Emperatriz, la qual movida de la fama de la santidad de Melania, la deseò ver, y mandò llamar, y entendiendo la vexacion, y mal termino de

Seve-

Severo; la amparò en sus bienes, y le mandó castigar à él, aunque por ruegos de la misma Santa Melania le perdonaró. Tenian estos señores grandes, y copiosas riquezas, no solamente en Roma, y en toda Italia, sino tãbien en Sicilia, en España, y en Inglaterra, y eran tantas, que despues del Emperador no avia personas mas ricas en Roma. Vendieron buena parte, y hallaron quien se las cõprasse, y pagasse bien, por saber que el Emperador, y la Emperatriz los favorecia, y amparavan; y y ellos se determinaron para darse mejor à Dios en vida religiosa, y perfecta, darle primero su hazienda. Y aunque à los principios tuvierõ muchas dificultades, y les parecia q̃ aquel camino q̃ avia tomado era estraño aspero, y fragoso, y lleno de espinas, y abrojos; pero presto los consoló el Sr. y despues de aquella tentaciõ y victoria se hallaró desahogados, y alegres, y juzgarõ, que el camino era mas llano, ameno, y apacible de lo q̃ al principio parecia q̃ con poco trabajo se podia andar. No se puede en pocas palabras dezir la liberalidad, y franqueza con q̃ estos santos casados repartierõ su hazieda a los Monasterios, à los Tẽplos, à los Sacerdotes, y Ministros de Dios, à los Hospitales obras pias, personas necesitadas de casi todas las Provincias, y Naciones de toda la Christiandad; de manera, que apenas quedõ Iglesia, ó lugar pio, que no gozasse de la benignidad, y misericordia destos santos Cavalleros. Navegaron à Sicilia, donde estuvieron algunos dias, y de allí passaron à Africa, y llegaron à una Isla, que avia sido saqueada de gente barbara, cautivãdo à lo hombres, y mugeres, niños, y niñas de ella. Como los Barbaros quisiessen sacar dineros de los que tenian cautivos, prometieron darles libertad, si los rescatavan, y se lo pagavan bien, y sino, destruir la Isla, y matar todos los que tenian cautivos. Supieron esto Melania, y Piniano, y juzgãdo que Dios los avia llamado à aquella Isla para hazerle un notable servizio, y libraria de tan extrema calamidad, rescataron à los cautivos, y dieronles mucha limosna, y regalos para alivio de su trabajo, y los Barbaros se fuerõ sin aver echo otro mayor daño à la Isla, de donde partieron para Africa los santos casados, y llegaron à Cartago, y de allí à Tagaste, que tenia por Obispo à Alipio, discipulo de S Agustin. Aqui se detuvieron, y edificaron dos Monasterios, uno de hombres, en que vivian ochẽta Religiosos, y otro de donzellas, que fueron ciento y treinta.

4 En este Monasterio estuvo Melania siete años, viviendo como vn Angel del Cielo. Al principio estava todo el dia sin comer, hasta la puesta del Sol, y entrõces comia muy poco, y nũca bevia vino; despues estava dos, y tres dias sin comer, y algunas vezes siete dias cõtinuos, y comia un poco de pan duro. Davase mucho à la oraciõ, y casi toda la noche velava en ella; dos solas horas dormia echada sobre vn saco, tẽdido en el suelo. Escrivia muy bien, y con gran presteza, y ocupavase algunas horas del dia en escrivir, y trasladar libros para sustentar à los pobres con el trabajo de sus manos; cosia para vestirlos, y à Jesu-Christo en ellos. Davase mucho à la leccion de la sagrada Escritura, y el Sr. la regalava, y favorecia en ella. Sabia muy bien la lengua Griega; era muy blanda, y mansa, y muy agradable en su conversacion, y por otra parte contraria, y enemiga de hereges, y de los que sembravan nuevas opiniones, y contrarias à la doctrina comun de la Santa Iglesia. Encerròse en vn aposentillo, ò celdilla de madera tan estrecha, que apenas podia caber en ella, ni menearse de vna parte à otra, sin querer salir della, ni ver, ni oír à nadie, sino era por vna ventanilla; y si alguna vez venia à verla su madre Albania, y la hallava orando ocupada con Dios, no la interrumpia hasta que avia acabado. Passados los siete años se embarcaron para Alexandria, donde à la sazon era Patriarca el gran Cirilo, del qual fueron regalados, y de Alexandria passaron à Jerusalen, para adorar aquellos santos Lugares cõsagrados con la vida, y Passiõ de Christo N. Redemptor. Y aviendo cumplido algunos dias con su devocion, dexãdo a la madre (por estàr muy vieja) en aquella santa Ciudad, para q̃ en el monte Olivete le aparejasse vna casilla donde se pudiesse recoger: partiò Melania con Piniano su marido para Egipto, y despues al desierto de Nitria, assi por repartir su limosna à los Monasterios de Monges q̃ alli avia, como por visitarlos, y encẽderse mas en el amor del Sr. y de toda perfeccion, con los exẽplos de aquellos santos varones, q̃ resplandecian por aquellos desiertos, como las estrellas en el Firmamẽto. Llegaron à vna choça de vn santo Mõge, llamado Efestion, pobre, y desnuda de toda comodidad, y queriẽdo darle alguna limosna, el santo Monge no la quiso recibir, diziẽdo, q̃ no lo avia menester, y como no pudiessen persuadirle que le aceptasse, pusola Melania secretamẽte en vna espuerta que allí estava, con vn poco de sal (que era todo su axuar) y encomẽdãdose en sus oraciones, se despidiò dèl Monge, el qual hallãdo en la espuerta el dinero, le tomò, y corriò à gran priessa tras ellos, y dãdoles vozes les dixo, q̃ tomassẽ su dinero, porq̃ èl no sabia en q̃ emplearle; y diziẽdole, q̃ si èl no lo avia menester le diesse à otros q̃ teniã necesidad, respõdiò èl, q̃ por alli no passava nadie, q̃ tomassen su dinero; y no queriẽdo ellos recibirle, le arrojó en el rio, y se bolviò à su celda; y desta manera hallarõ otros muchos q̃ no queriã aceptar el dinero q̃ les davã, y huian del oro como de vna ponçoñosa serpiẽte. Acabada esta sãta peregrinaciõ, se bolvierõ por Alexãdria à Jerusalẽ, dõde Melania hallò aparejada su casilla

filla en el monte Olivete, y se encerró en ella, con determinacion de no ver, ni hablar con nadie, sino era con su madre, y con el que antes avia sido su marido, è y à era su hermano en Christo, y otra prima suya q̃ ella avia criado; los quales la veniã à ver de cinco, en cinco dias, y en esta manera de vida estuvo catorze años. Murió su madre, y despues de averla enterrado, y cũplido con el oficio divino de piedad, se entrò en otra casilla, que no tenia luz, donde estuvo otro año ayunãdo, y llorando, y gozãdo de los regalos que Dios dava à su bendita alma. Derramòse por toda aquella comarca la fama desta Santa, y sierva del Sr. y concurriò à ella gran numero de donzellas, y de otras mugeres; y para recogerlas, y guiarlas mejor à Dios, hizo edificar vn Monasterio, en q̃ se encerraron noventa virgenes, y algunas otras mugeres, q̃ avian vivido licenciosamẽte; y ella se encerrò con ellas, aunq̃ por su humildad no quiso ser Superiora, sino que otra lo fuesse, y ella moça, y como criada de todas. Verdad es q̃ en el ayuno, en la penitencia, en la oracion, y mortificacion de sus pasiones, en el silencio, modestia, paciencia, mansedumbre, y principalmente en la caridad, y servicio, y ayuda de las demàs, ella era la primera, y la guia, Maestra, y Capitana de todas, y cõ obras, y con palabras les enseñava la obediencia que devian guardar con su Prelada; y para esto les contava vn exemplo de los q̃ avia oido, ò visto de los santos Monges. Dezia, pues, q̃ aviendo venido vn mãcebo à vn santo viejo Ermitaño, y rogadole que le admitiesse en su compañia, el viejo antes de admitirle dixo, q̃ diesse de bofetadas, y cozes à vna estatua que estava alli cerca. Hizolo el moço, mãdòle la segunda vez, q̃ de nuevo le diesse muchos golpes, y le dixesse muchas, y graves injurias. Despues que el moço obedeciò, é hizo lo que le avia mandado, le preguntò el viejo, si aquella estatua se avia quexado, ò enojado, y mostrado algun sentimiẽto de lo que avia hecho con ella: y como respondiesse el moço, que la estatua siẽpre avia estado como estatua, y mudada, sin hazer resistencia à lo que èl avia hecho, ni responder palabra à lo que avia dicho contra ella, le dixo el viejo; Pues essa es la vida del Religioso, y lo que tu has de hazer, si quieres estar conmigo. Para que el Señor fuesse mas glorificado, y mas honrados sus Santos edificò alli vn Templo, y enriquecìole de muchas Reliquias; y estãdo alli ocupada en tan santas obras, Piniano su marido, q̃ vivia como Monge, entre los Monges, acabado el curso desta vida mortal, se fuè à gozar de la inmortal, y sempiterna; y Melania, como si començàra entonces à servir al Sr. (pareciẽdole que no era nada lo q̃ avia hecho hasta alli) se dió por espacio de quatro años à mayores trabajos, y ayunos. Deseò hazer vn Monasterio de hõbres, y no teniẽdo yà con q̃, por aver gastado todas sus grãdes riquezas en los pobres, Dios N. S. por mano de vn hõbre riquissimo le diò todo lo que era menester para aquel edificio, y para sustẽtar à los Religiosos q̃ entrarõ en èl.

5 Tenia Melania vn tio, hermano de su padre, ò como otros dizen, hermano de su madre, que se llamava Volusiano, el qual era Cavallero principalissimo, y Prefecto de Roma, y bien enseñado en la eloquencia, y en la Filosofia; pero era Gentil, y dado al estudio de la arte Magica, y aficionado à los Autores que la enseñan. Su madre de Volusiano era señora Christiana, y piadosa, y muy devota de San Agustin, à quien rogava, y suplicava afectuosamẽte, que tratasse con su hijo, y le escriviesse muchas vezes, para que por su medio el Señor le hiziesse Christiano. Hizo o el Santo Doctor, y las primeras de sus epistolas son para Volusiano, respondiendo à sus preguntas, y enseñandole la excelencia de nuestra santa Religion. Pero no bastaron estas epistolas, ni la solicitud de S. Agustin, para que Volusiano abriesse los ojos, y se cõvirtiesse hasta la muerte; lo qual hizo finalmente, tomando el Señor por instrumento à Santa Melania su sobrina; porque aviendo sido embiado Volusiano por el Emperador de Roma al Emperador de Cõstantinopla por Embaxador, le diò vna recia enfermedad, y herido de N. S. embiò à Jerusalen por Melania, y ella despues de mucha oracion, por consejo de grãdes siervos de Dios, fuè à Constantinopla, y visitò à Volusiano su tio, y con su exẽplo, y buenas razones le trocò de manera, que recibiò el santo Bautismo, y armado de los Santos Sacramentos, dió su espiritu al Señor, con grande admiracion, y edificacion de toda la gente cuerda, y Christiana, que alabava al Sr. por aver querido servirse de vna muger flaca para cosa tan grande, que por tantos otros, y mas aventajados medios no se avia podido acabar. En Cõstantinopla hizo otras dos cosas Meliana, memorables, porque aviendose encendido en aquel tiempo, y andàdo muy viva la heregia de Nestorio, ella se opuso, y cõ sus disputas, y argumentos reduxo à muchos de los Hereges, q̃ andavã engañados. Tãbien en el Palacio de los Emperadores (de los quales fuè muy bien recibida, y regalada) sembrò la semilla del Cielo, è hizo mucho fruto, especialmente con Eudocia la Emperatriz, à quien persuadió que fuesse à Jerusalen para adorar aquellos santos lugares, y la Emperatriz lo hizo. Despues Melania bolviò de Constantinopla à su recogimiento, y quiso la Emperatriz hallarse en la dedicacion al Templo, que para el Monasterio Melania avia edificado, y visitar à las virgines que con ella estavan, hontandola, y reverenciandola en todo como à madre espiritual. Mas la santa muger entendiendo por la luz del Cielo que se [illegible] fin dichoso de su peregrinacion, y que el Señor la llama-

llamava por darle la corona, q̃ tan bien tenia merecia, quiſo antes deſpedirſe de tados aquellos ſantos Lugares, y viſitarlos de nuevo vno á vno, con entrañable devocion, y lagrimas. Y venido el dia bienaventurado, y glorioſo del Nacimiento del Señor, ſe entrò en la eſpelunca del Santo Peſebre, y dixo à ſu prima, que no celebraria mas aquella Paſqua con ellas; y juntando todas aquellas donzellas, les declarò, que ella ſe partia dellas, por ſer eſta la voluntad del Señor, y las rogò que ſe conſolaſſen, y conformaſſen con ſu ſanta voluntad, y le amaſſen mucho, y vivieſſen como quien vive en los ojos de Dios, que penetra los coraçones. Deſpues hizo vna larga, y dulciſsima oracion al Señor, ſuplicandole humilmente, que la recibieſſe en ſu ſeno. Eſtando orando, y vertiendo muchas lagrimas, le diò la enfermedad que la acabò, y deſpidiò del cuerpo aquella beatiſsima alma, que tan bien le avia ſabido domar, y vencer.

6 Fuè ſu muerte el poſtrer dia de Enero, ſegun el Padre Fray Lorenço Surio, y ſegun el Martirologio Romano, el poſtrero de Deziembre, y en eſte dia los Griegos la celebran. Concurrieron à ſu entierro el Obiſpo, y los Monges, y Clero, y Ciudadanos de Jeruſalen, y de toda aquella comarca, y aviendo cantado toda la noche Himnos, y Pſalmos, ſegun la coſtumbre de la Igleſia Catolica, la enterraron con grande ſolemnidad, y llanto de innumerables perſonas, à quien la Santa avia ſocorrido, y ayudado. Hizo Dios por ella, aun en vida, muchos milagros; echò el demonio de vna moça, que tenia los dientes tan cerrados, que ni podia hablar, ni comer, y eſtava para morir por falta de ſuſtento. A otra muger que tenia la criatura muerta en el vientre, poniendo ſobre ella el cinto que traia, la diò vida echando la criatura muerta, y quedando la madre con vida.

7 De Santa Melania eſcrivieron Metafraſte, y Peladio en ſu Hiſtoria Lauſiaca. Haze mencion della S. Geronimo en la epiſtola ſetenta y nueve, y S. Aguſtin, de Piniano ſu marido, y en la epiſtola doſcientas veinte y quatro, y doſcientas y veinte y cinco, y doſcientas y veinte y ſiete, y el Cardenal Baronio en ſus Anotaciones del Martirologio, à treinta y vno de Deziembre, y en el quarto, y quinto tomo de ſus Anales.

)(**(

SUPLE-

Digitized by Google

SUPLEMENTO
AL FLOS SANCTORUM.
DEL P. PEDRO DE RIBADENEYRA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

EN QUE SE PONEN NUEVAMENTE LAS VIDAS DE los Santos, que en cada uno de los quatro Meses incluìdos en este tercero Tomo le faltavan; à fin de que no aya dia alguno de el Año, que no tenga vida particular.

POR EL M. R. P. Fr. LOPEZ GUERRERO, DE LA ORDEN de Nuestra Señora de el Carmen, de la antigua Observancia, y otros.

SETIEMBRE.

LA VIDA DE SANTA SERAPIA, VIRGEN, Y MARTIR.

1 3. DE ETIEMBRE.

TRA tanta la ira, con que fueron los Christianos perseguidos; y tanto el furor de los tormentos, que en tiempo del Emperador Adriano se inventaron, que à los mas valerosos Capitanes podian hazer temblar, y bolver la espalda al rigor, sino se armàran con el escudo inexpugnable de la Fé, por quien padecian. En este tiempo, pues, y en esta persecucion se hallava la gloriosa Santa Serapia, Noble Ciudadana Antioquena, en casa, y compañia de una Nobilissima Señora Romana, llamada Sabina. Era Serapia Christiana, y Sabina Gentil; pero la dulçura de la conversacion de Serapia era tal, que por ella se convirtiò Sabina à nuestra Santa Fè, y fuè Martir glorioſiſsima, dando por Christo la vida, el mismo dia, que su maestra Serapia. El Presidente de Roma era Berilo; llegò à su noticia, como Serapia Christiana estava en casa de Sabina; y aunque para otro qualquiera delito, que huviesse cometido le seria sagrado Casa tan noble, y principal, el delito de ser Christiana (que para aquellos tyranos lo era, y el mayor) no tenia seguridad, ni sagrado alguno; porque aunque fuera en el Palacio del mismo Emperador, podian prenderlos: y assi Berilo embiò una gran chusma de Ministros suyos, paraque sin mirar al respeto devido à la Casa de Sabina, tanto por su gran Nobleza, quanto por aver sido muger de Valentino, uno de los primeros Principes de Roma, le traxessen presa à Serapia. Prendieronla los crueles Ministros; pero la gloriosa Santa Sabina no se pudo contener, sin dexar de seguir à su querida Maestra, y assi llegaron à un tiempo al Tribunal de Berilo, la Maestra, y la Discipula; aquella presa de los tyranos, y esta del Divino amor. Viendo Berilo à Sabina, que acompañava à Serapia, aunque barbaro fiero, tuvo tanto respeto à Sabina, no juzgando fuesse Christiana, que al punto diò libertad à Serapia, y permisso, para que Sabina se la bolviesse à llevar en su casa, como lo hizo.

Digitized by Google

2 Buelta las dos Santas à su casa, la gloriosa Virgen Serapia, encendida en el amor de su Esposo Jesu-Christo, y deseosa de padecer por él, queria bolverse con los soldados que las avian acompañado, y viendo se lo estorvava Sabina su discipula, le hablò desta manera: Señora, y madre de mi vida, permite, que me vaya con estos Ministros, no me quites la preciosa, è inestimable corona del martirio, que sino fuera por el devido honor, y respeto que el Presidente te ha tenido, adornaria yà mis sienes. Tu haz oracion, y confia en nuestro Señor Jesu-Christo, que te serà Esposo, Padre, y Maestro, supliendo aquello, que mi corta capacidad no ha alcançado à ensenarte. Yo creo, y tengo gran confiança en mi Divino Esposo Jesus, que aunque soy indigna, y pecadora, me ha de recibir por su esclava, pues como tal me quisiera sacrificar, por medio del martirio, confessando su Santo Nombre, y defendiendo su Fè Divina. En estas amorosas suplicas, y en continua oracion permaneciò Serapia tres dias continuos, al fin de los quales, bolviendose el Presidente à acordar de Serapia, arrepentido de averla perdonado, mandò prevenir su Tribunal cerca del puente del Tiber, sobre el arco de Albino, lugar dedicado para hazer justicia, y puesto en él, ordenò à sus Ministros, que sin atender al respeto devido à Sabina, le traxessen alli presa à Serapia. Hizieronlo assi; pero Santa Sabina no pudo dexar de seguir, como el azero al imàn, à su amada Maestra Serapia, por vér si podria librarla, y sacarla de las manos de los Tyranos. Pero viendo que no podia, buelta al Presidente, con un furor piadosamente Catolico, sin reparar en ser descubierta por Christiana, le dixo: Can rabioso, impio, y cruel tyrano, advierte bien, y repara en que si hazes la menor injuria à la Santa Virgen de Dios, y señora mia Serapia, ha de ser para mayor daño tuyo; porque te advierto, sino lo sabes, que Christo Dios nuestro, que à todo està presente, tiene la espada de la Divina Justicia en la mano, para castigar à ti, y à tus crueles Emperadores con penas sempiternas, por las injurias, y tyranas sinrazones de que usais con los que sirven a Dios vivo, executando en ellos vuestra infame saña, y rigor con inauditos tormentos. Con esto llorando tiernamente se fué à su casa, sin que el dolor la diesse lugar à pronunciar mas palabra: Pero dexemosla en su casa, y embuelta en tiernas lagrimas à la generosa, y piadosa Sabina, que su vida, y martirio tiene su lugar, y dia proprio, y prosigamos nuestra historia.

3 Al punto, pues, que se partiò Sabina, buelto Berilo à la Virgen Serapia, le dixo: Sacrifica à los Dioses inmortales, à imitacion de nuestros Augustos Emperadores. Serapia respondiò: Yo temo, y adoro à Dios Omnipotente, que hizo el Cielo, y la tierra, y quanto ay en ellos. Essos que tu me mandas adorar no son Dioses, sino Demonios, y à mi que soy Christiana, no me es licito adorar, sino es à Jesu-Christo. Entonces dixo el Presidente: Pues llega, y sacrifica à tu Christo. Yo (dixo la Santa Virgen) cada dia le ofrezco sacrificios, y le adoro, y hago oracion dia, y noche. El Presidente, como haziendo burla, dixo: Donde està el Templo de Christo, y qué sacrificio es el que le ofreces? Serapia respondiò: Este es el sacrificio mas acepto, y agradable à mi Dios; que pura, y limpia, virgen, y casta le ofrezca mi coraçon, sin mas cuydados, que el de solicitar, que otros se le rindan, y adoren. Este es (dixò riyendose Berilo) el Templo, y sacrificio de tu Christo? Respondiò Serapia: No ay cosa mejor en el Mundo, que conocer al verdadero Dios, y viviendo casta, y piadosamente servirle. Berilo dixo: Segun esso, tu eres el Templo de tu Christo, como dizes? Serapia respondiò: Si, confiada en su auxilio, y misericordia, me conservàre casta, y pura, te digo de verdad, que soy Templo de Dios vivo; porque dize la Sagrada Escritura: *Vosotros soys Templo de Dios vivo, y el Espiritu Santo habita en vosotros.* Luego si fueres violada (dixo el Presidente) perdiendo la virginidad, dexaràs de ser Templo de tu Dios? Serapia respondiò: Si alguno violàre el Templo de Dios, le destruirà. Berilo, que no entendia estas sentencias, la mandò entregar à dos mancebos Egypcios, con orden de que la encerrassen con ellos toda la noche siguiente, para que à su salvo la violassen, y gozassen.

4 Los deshonestos, y lascivos mancebos, que no deseavan otra cosa, la llevaron à un obscuro aposento, y alli encerrados los tres, se puso en oracion la bendita Virgen, diziendo assi à su Esposo Jesus: A ti te invoco, Señor mio Jesu-Christo, pues como Esposo, à quien tengo dedicada mi pureza, y virginidad, te toca guardarla, pues eres el verdadero Custodio mio, y mi Conservador: A ti te invoco, Señor mio Jesu-Christo, que eres verdadera luz, y alegria sempiterna; Tu, que cerradas las puertas, visitaste, y confortaste à tus Santos Apostoles, quando estavan en la tenebrosa carcel: ruegote, Señor, humilmente me assistas, y tengas piedad de mi tu esclava Serapia, y me libres del impuro, y lascivo deseo destos dos mancebos: pierdan, Señor, la luz de sus ojos, para que no puedan tocar à tu humilde esclava, que en ti confia, ni contaminar mi cuerpo à ti consagrado: averguencense, Señor, de su misma deshonestidad, y no permitas, que me manchen, antes, Señor, llevame para ti: Assiste tambien, Señor, à tu esclava Sabina, confirmala con tu virtud, y poder, buen Jesus, no se burle de ella el cruel enemigo del linage humano; mira, Señor, que por tu Santo Nombre ha sufrido muchas cosas por mi causa: Señor mio jesu-Christo, oyeme tu, que eres bendito, y glorioso con el Padre, y el Espiritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

5 Apenas acabò esta humilde, y devota ora-

Digitized by Google

oracion, quando ſe oyò un gran ruido, y terremoto, tal, que ſonò por toda la Ciudad, y aquellos dos laſcivos jovenes cayeron en tierra medio muertos, y quedaron ſin ſentido, ni operacion vital alguna, quando juzgaron violar la caſtiſsima donzella; la qual reconocida al Divino favor, diò gracias à ſu amante Eſpoſo Jeſus, y ſe eſtuvo en oracion, regalandoſe con èl toda la noche. Apenas amaneciò, quando embiò ſus Miniſtros el Preſidente, à que ſupieſſen de aquellos dos moços ſi avian ſaciado bien ſus libidinoſos deſeos. Entraron los Miniſtros, y hallaron à la Santa Virgen pueſta en oracion, y à los jovenes tendidos en tierra, como muertos, ſin fuerças para hablar, ni levantarſe, ſolo tenian los ojos abiertos. Llegòſe gran concurſo à vèr el eſpectaculo, y el Preſidente noticioſo del caſo, hizo parar ſu Tribunal, y traer alli à Serapia; y pueſta en ſu preſencia le dixo: Y pues, Serapia, como has paſſado la noche? Has cumplido bien tus deſeos libidinoſos, ò te queda algun incendio? A palabras tan deshoneſtas reſpondiò la Santa Virgen: Tu hablas ſegun tu perverſo juizio, ocupado, y poſſeìdo del demonio; lo que te ſé dezir es, que ni he ſentido à los mancebos, ni ſé ſi han eſtado conmigo. Pues no han eſtado contigo toda eſta noche? Solo conmigo ha eſtado (reſpondiò Serapia) aquel de quien yo ſoy, y me quiere para sì. Quien es eſſe? Dixo el Preſidente. Mi Cuſtodio, y Conſervador, y mi Señor Jeſu-Chriſto, reſpondiò la Santa Virgen. No gaſtemos el tiempo (dixo Berilo) dime de què encantamientos has uſado contra aquellos pobres moços, que aſsi los has muerto? A noſotros los Chriſtianos (dixo Serapia) no nos es licito, como à voſotros, uſar de maleficios, antes nueſtro Señor Jeſu-Chriſto buelve à la vida, à los que voſotros la quitais con ellos. Supueſto, dixo Berilo, que tu Chriſto vence los encantos todos, invocale para que buelva la vida à aquellos dos miſeros jovenes, para que deſpues ſepamos de ellos que han hecho contigo toda la noche, porque yo eſtoy cierto, que con tus hechizos los has pueſto aſsi, para que no digan tus deshoneſtidades. Mi Dios, de quien yo ſoy humilde eſclava (dixo Serapia) todo poderoſo es, à èl nada ay impoſsible. Haz pues (dixo Berilo) que buelvan eſſos jovenes, y hablen. Tu juzgas (dixo Serapia) que yo ſoy Maga, y hechizera; pero te digo de verdad, que todos mis encantos ſe reducen à hazer oracion à mi Señor Jeſu-Chriſto. Sea como tu quieres (dixo el Preſidente) tu haz que hablen los dos moços, que no deſeo otra coſa por aora; y aſsi vè al lugar donde eſtàn, y alli haz oracion à tu Dios. Nada importa (dixo la Santa) que yo vaya allà, ò no, antes ſerà mejor los mandes traer aqui, para que ninguno, como tu, juzgue mal de la virtud que mi Dios dà à ſus ſiervos.

6 Traxeron alli los dos mancebos, tan ſin mover pie, ni mano, ni alguno otro de ſus miembros, que todos los juzgavan por muertos; y el Preſidente viendolos, dixo: Ea, Serapia, ruega à tu Dios por la ſalud, y vida deſtos. Levantò Serapia los ojos al Cielo, y dixo: Señor Dios Omnipotente, que hiziſte el Cielo, y la tierra, el mar, y quanto ay en ellos, y por tus Santos Apoſtoles reſucitaſte los muertos, ſanaſte los leproſos, è hiziſtes otros inumerables milagros, oye, Señor, à eſta tu eſclava, que en ti confia; no diſsimules, Señor, por eſte infelìz incredulo; ſana, Señor, à eſtos dos mancebos, para que quede confundido eſte ſoberbio; y para que él, y todos conozcan, que tu ſolo eres Dios. Hecha eſta oracion ſe llegò à los mancebos, y les dixo: En el nombre de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto os mando, que os pongais en pie, ſanos, y buenos. Al inſtante ſe levantaron, y hablaron. Admirado todo el Pueblo del prodigio, ſolo el Preſidente proterbo dixo: No reparais como no pudo uſar de ſu Arte Magica, ſino es tocandolos? Y buelto à los jovenes dixo: Dezidme, de què manera eſta encantadora os privò de la razon, y uſo de vueſtros miembros? Y ellos reſpondieron: Señor, al punto que nos encerraron con ella, ſegun el orden de Vueſtra Alteza, vino un Mancebo de perfecta, y maravilloſa forma, deſpidiendo de sì rayos como un Sol hermoſo, y ſe puſo en medio de noſotros, y eſta donzella: noſotros paſmados de vèr hermoſura tanta, quedamos ſin ſentido, deſmayados, y mas muertos, que vivos, y aſsi hemos eſtado, deſde aquella hora, haſta eſte punto; y aſsi, una de dos, ſeñor, ò ella ſabe la Arte Magica, ò ſu Dios es verdaderamente grande. Bolviò el Preſidente à la glorioſa Virgen, y dixo: Serapia, ſi me dizes como has hecho eſte encantamiento, te empeño mi palabra de darte por libre. Serapia reſpondiò. Yo ſiempre aborreci las maldades; porque ſé, que todos los Chriſtianos, invocando el Nombre de Chriſto, desharàn quantos encantos ay en el Mundo, ſin que aya alguno que les dañe. Yo conocerè, dixo Berilo, ſi ay alguna fuerça en tus encantos; ſino ſacrificàres à los Dioſes, te cortarè la cabeça. Haz tu guſto, dixo Serapia, que yo no ſacrifico à los demonios, ni hago la voluntad de tu padre Satanàs, porque ſoy Chriſtiana.

7 Con eſtas palabras ſe acabò de encender el furor de Berilo, y aſsi mandò que puſieſſen à los doscoſtados de la Santa Virgen dos achas encendidas, para que la abraſaſſen, y conſumieſſen, como èl ſe abraſava, y conſumia. Pero al inſtante ſe apagaron, por la virtud Divina, y los que las aplicavan cayeron muertos. La glorioſa Virgen, bolviendo al Cielo los ojos, dixo: Señor mio Jeſu-Chriſto, averguencenſe yà tus enemigos, ſean, Señor, confundidos, para que te conozcan, y adoren por ſu Dios, y Señor. El Preſidente le dixo: Sacrifica à los Dioſes, para que no mueras. Serapia reſpondiò: Por eſſa miſma cauſa no ſacrifico à los demonios, para no morir. Berilo

Digitized by Google

le dixo: Oye, hechizera, encantadora, asseſſina, los preceptos de los Emperadores, y ſacrificando à los Dioſes inmortales, te libraràs de crueles tormentos, y de la muerte. Voſotros (dixo Serapia) ſoys los hechizeros, encantadores, y asseſsinos, que negais la adoracion al Dios vivo, y verdadero, y la dais à los demonios, para perecer con ellos eternamente. Yo me ofrezco à mi miſma en ſacrificio à mi Dios, y Señor Jeſu-Chriſto, à quien ſuplico ſe digne de recibirme, que aunque indigna pecadora, ſoy Chriſtiana. Mandòla el Preſidente dàr crueles palos, y ſucediò mientras la herian un gran terremoto, y ſaltando una aſtilla de un palo de aquellos, con que herian à la inocente Virgen, le dió al Preſidente en un ojo, de cuyo golpe ſe eſtuvo abraſando de dolores del Infierno por eſpacio de tres dias, y cegò. Y abraſado del dolor del golpe, y enfurecido, pronunciò eſta ſentencia: *A Serapia, no ſolo porque no obedece à nueſtros Emperadores, ſino tambien por averla cogido en mil hechizerias, y encantos, la mandamos cortar la cabeça.* Al inſtante los crueles verdugos executaron la ſentencia, con que la invencible, y glorioſiſsima Virgen Serapia, diò ſu garganta bella al cuchillo, y la hermoſiſsima Alma à ſu Criador, para que le dieſſe las merecidas coronas de Virgen, y Martir. La iluſtriſsima Sabina tomò ſu glorioſo Cuerpo, y con ſolemniſsimas exequias colocò aquel teſoro, y margarita precioſa en un ſepulcro, que para sì tenia labrado, con hermoſura, y riqueza; y deſpues tuvo por Maeſtra en el martirio, à quien lo avia ſido en la Fé. Padeciò la glorioſa Virgen Serapia à los veinte y nueve de Agoſto, por los años del Señor de ciento y veinte y dos; pero la Igleſia haze ſu memoria, y fieſta à los tres de Setiembre, que es el dia en que ſe colocaron juntos los Santos Cuerpos de las dos glorioſiſsimas Martires, Diſcipula, y Maeſtra, Sabina, y Serapia, y eſte dia es mas celebre en Roma. Eſcrivieron la vida de Santa Serapia, Beda, Vſuardo, y Adon, con la de Santa Sabina; Surio, tomo 5. Vincencio Burgundio, tomo 4. Speoul. major. el Martyrologio Romano, Baronio en ſus Anotaciones, y en el tomo 2. de ſus Anales, num. 2. y otros.

LA VIDA DE SANTA ROSA DE Viterbo, de la Orden del Serafico P. S. Franciſco.

A 4. de Setiembre.

1 AL tiempo, que el Emperador Federico Segundo, cruelmente Tyrano, enemigo del Vicario de Chriſto, y de toda la Igleſia, con pretexto de paz, y reconciliacion con el Sumo Pontifice Gregorio Nono, à cuya falſa voz diò credito facilmente la inſigne Ciudad de Viterbo, por lo mucho lo deſeava, viendo tan oprimida la Silla Apoſtolica, pues nunca ſe ha viſto mas que en aquel tiempo, ni mas abatidos los pobres Chriſtianos, con la ſobervia, y dominio de perfidos Hereges, ſiendo ſola eſta Ciudad la que avia quedado à devocion del Pontifice, diò liberalmente entrada al Tyrano, por ſer paſſo para Roma, de donde diſta unas quarenta millas, que ſon treze leguas, con cuyo permiſſo tuvo ocaſion el cruel Emperador de apoderarſe de la Ciudad, y dominarla, llenandola de Hereges, è inſultos; tanto, que moviò al Pontifice, à que publicaſſe la Santa Cruzada contra el dicho Emperador, y excomulgarlo, y maldezirlo, como à ſacrilego, y rebelde à la Santa Igleſia Catolica. A eſte tiempo, pues, que era el año de mil ducientos y quarenta, quando la primavera apunta ſus fragrantes roſas, naciò (debaxo del Palacio del Tyrano Federico, y junto al Convento de Santa Maria de las Roſas) de Juan, y Catalina, pobres, pero nobles caſados (milagroſamente, porque fueron eſteriles antes, y deſpues) la bendita Santa Roſa, para ſer freno al impio Federico, y ſus Sequaces Hereges, exemplo à la vida Religioſa, imitadora de la vida de la mas Divina Roſa, Chriſto Jeſus, y admiracion à los Cielos, enriqueciendolos con las fragrancias de ſus oloroſas, y admirables virtudes. Los prodigios, y maravillas que ſucedieron en el nacimiento deſta Santa fueron grandes, dando anuncios de ſu virtud, y ſantidad; pero en la confuſion de tantas deſdichas, como experimentava Viterbo con la entrada del cruel Tyrano Federico, toda la atencion eſtava dedicada al yugo que les oprimia, y aſsi no ſe obſervaron.

2 No ſe ha podido averiguar el dia proprio de ſu nacimiento; pero ſi, que en breve fuè conducida à la Igleſia, para que con el agua del ſagrado Bautiſmo, borraſſe la culpa heredada de ſus padres, y començaſſe à moſtrar la juſtificacion, que la iluſtrava, de que diò maravilloſos indicios deſde ſu tierna infancia, deſpreciando el Mundo, viviendo pobremente, y macerando ſus delicadas carnes, con ayunos, abſtinencias, y mortificaciones, por el amor entrañable que tenia à ſu Eſpoſo Jeſus, à quien procurava imitar, teniendo por dechado ſu paciencia, y humildad, en que ſe exercitò tanto, que jamàs le cauſó tedio alguno el poco cuydado que tenian en alimentarla; pues deſcuydandoſe ſu madre los dias enteros de aplicarla al pecho, era Roſa una piedra inmobil, hallandola ſiempre de la ſuerte que la avia dexado, ſin dàr ſeñales de ſu hambre, ni hazer ruìdo alguno, con una ſanta quietud, mirando continuamente al Cielo, como centro de todas ſus eſperanças. Las primeras palabras, que ſe le oyeron pronunciar, fueron el Dulciſsimo, y Santiſsimo Nombre de IESUS, y de MARIA Santiſsima, ſin pecado concebida, y deſpues continuamente los nombrava, como quien los tenia dentro de ſu amante coraçon. Luego que pudo dàr los primeros paſſos, todo era hincarſe de rodillas delante de las Imagenes ſagradas de IESUS, y MARIA Santiſsima, que tenian

ſus

Digitized by Google

ſus padres en caſa; como devotos humildes, y buenos Chriſtianos, y como tales davan documentos à ſu querida Roſa, y ella los obſervava con gran puntualidad.

3 Aſsi como la Roſa nace, y es aplaudida ſeñora entre las flores, aſsi quiſo Dios eſcoger à eſta ſu ſierva, para que con los labios de leche, ſin capacidad, ni ciencia alguna, con debiles alientos, hizieſſe ſeñalados prodigios, para honra de ſu Criador Jeſus, y exaltacion de la Santa Fé Catolica. Apenas llegava à vèr las luzes del ſegundo año de ſu nacimiento, quando empeçò à deſcubrir el teſoro rico, que acaudalava de ſantidad, y devocion, con efectos maravilloſos; pues ſi oìa hablar de coſas Divinas, aplicava una extraordinaria atencion. Imitava las buenas obras de ſus padres con una ſanta ſimplicidad, è inocencia, de la qual moſtrò Dios un patente milagro; y fuè: que eſtando un dia retirada en un apoſento de ſu caſa, con un pedacito de pan en la mano, llegandole à las delicadas encias, entraron diverſos pajarillos, (coſa haſta entonces jamàs viſta en aquel apoſento) y bolando al ſeno de la candida virgen Roſa, y puеſtos en ſus braços, y manecitas, picavan las migajas de pan, que mal quebrantado deſperdiciava, y caìan de ſu boca, y la ſanta inocente, con una manſedumbre, y paz Angelica los cogia, y beſava, haziendoles mil caricias, y alagos; y deſta forma eſtavan entrando, y ſaliendo en la habitacion de Roſa, como ſi fueſſe en ſu proprio nido, de que admirados los que ſe hallaron preſentes, dieron à Dios las gracias. De aqueſta ſuerte entretenia ſu tierna edad la bendita Niña, proſiguiendo eſte prodigio de los pajaros repetidas vezes, y particularmente las palomas ſe dexavan alagar de ſus benditas manos por inſtantes, aunque mas monteraзes fueſſen, y que al menor ruìdo de otra perſona humana huìan.

4 Yà en eſta edad tan tierna orava, enſeñada de jeſus, el qual viendo el fragrante olor de la ſimplicidad de Roſa, eſcogida para el Paraìſo, ſe compadeciò, y moſtrò evidentes ſeñales de ſu miſericordia; porque viendo ſuſpirava, y ſe afligia Roſa por los deſafueros de Federico, y ſus Aliados Hereges, y rebeldes todos à la Igleſia de Dios, quiſo ſu Divina Mageſtad librar à Viterbo de tanto enemigo, por la interceſsion deſta Niña. Para eſſo, cumplidos los dos años de ſu edad, aviendo muerto una tia ſuya, deſpues de eſtar un dia entero el cadaver en el feretro, yà quando la querian dàr ſepultura, viendo la Niña Roſa la afliccion de ſus padres, y demàs parientes, y circunſtantes, llegandoſe al obſcuro feretro, y tocandole, por imitar à Chriſto, llamò en alta voz à ſu tia por ſu nombre. O maravilla eterna de Dios! Aquella voz de leche, organizada del Eſpiritu Santo, hizo ahuyentar la muerte pavoroſa, y abriendo los ojos la tia, cobrò el eſpiritu vital, tornò de muerta à vida, y reſuciò, quedando buena, y ſana, y viviendo muchos años deſpues. A quien no maravilliaria eſte milagroſo prodigio? Qué coraçones no ſe enternecerian de vèr una gracia tan ſingular en edad tan tierna? Què eſpiritus no ſe moverian à ſeguir el Eſtandarte de Chriſto? Tanto conmoviò la voz, y fama deſte milagro à toda la Ciudad, que baſtò, à que puеſtos en arma todos los Catolicos, ſe libraſſen de la opreſsion de Federico, y los ſuyos, dando libertad à muchos Cardenales, que tenia preſos, y à otros infinitos Catolicos. Aſsi quiere el Señor entre gente incredula, y enemiga de ſu Santa Igleſia, moſtrar ſu Divino poder, con la ſantidad de una Niña caſi del pecho, para reprimir la arrogancia heretica, y exaltar la Fé Catolica.

5 Ardia Roſa en deſeo de amar à Dios, y viſitar ſus ſantas Igleſias; eſtava delante del Santiſsimo Sacramento, y demàs Imagenes, tan devota, y atenta, que movia devocion, y reverencia à los circunſtantes. Obſervava los Divinos Miſterios, y oìa la palabra de Dios con tal atencion, que acabado el Sermon, le repetia, y dezia todo, coſa que cauſava admiracion en una Niña de tres años, aun no cumplidos, en que deſcubria, no ſolo feliz memoria, ſino gran juizio, y prudencia, repitiendo con mas fervor, y afecto los buenos, y ſaludables documentos, y aprovechandoſe de ellos en todas ſus acciones: afrenta grande de los que vàn ſolo à notar ſi el Predicador ſe equivocò, ſi repitiò muchas vezes una coſa, ſi tienen gracia en el dezir, y otras coſas, que obſervan los maldicientes, y que ſolo vàn à que ſu ociоſidad ſe entretenga en la murmuracion, ſin advertir el reſpeto, que ſe deve al Explorador de la palabra Divina. Era Roſa hija de pobres padres, (como diximos) y andava buſcando nuevos modos de ſer mas pobre, y deſeando ſer Monja, y abraçar la pobreza eſpiritual, por acaudalar riquezas Celeſtiales, y conſagrarſe à Chriſto en eterna pureza, y caſtidad, vivia retirada en el mas pobre apoſento, y rincon de ſu caſa, de donde hizo celda para toda ſu vida, y de donde jamàs ſaliò, ſino es por obedecer à ſus padres; ſu cuerpo traìa veſtido de toſco ſayal à raìz de las carnes. Andava la pobre inocente con los piеs deſcalços, piſando los abrojos, y eſpinas con gran gozo de ſu alma, la cabeça ſiempre deſcubierta. Aſsi mazerava en la ternura de tres años ſus debiles, y delicadas carnes, y aſsi lo obſervò, haſta el fin de ſus dias, imitando à ſu amado, y dulce Eſpoſo jeſus.

6 Fuè la Santa, y bendita Roſa tan hermoſa, que pudiera encender ſu viſta los mas muertos apetitos; pero con tanta ſimpleza, modeſtia, y honeſtidad en el habito, en las coſtumbres, en las acciones, y en todas las demàs partes, y calidades del cuerpo, que qualquiera que la mirava, no tan ſolamente no le provocava à desboneſtidad, ſino que quedava edificado, recibiendo en ſi una virtud de glorificar à Dios, y ſervirle eternamente, que es lo que ſuçedia à los que miravan aquella candida Roſa

Digitized by Google

de las floreſtas del Cielo, y blanco Lirio de la Santiſsima Trinidad, que ſiempre eſtà freſca, y hermoſa, Maria Santiſsima mi Señora, ſin pecado concebida. Correſpondian igualmente en Roſa, las partes del eſpiritu, à las del cuerpo, poſſeyendo todas las virtudes neceſſarias para ſer un alma noble, y excelente à los ojos de los hombres, y juſta, y ſanta à los de Dios. Fuè Virgen toda ſu vida, caſta, pura, y ſanta de cuerpo, de penſamiento, y de eſpiritu; y para conſervar eſta pureza, ayunava, y ſe diciplinava continua, y riguroſamente; y ſe obſervò, que jamàs ſe le viò mirar al roſtro à hombre mortal. Siempre fuè aſsiſtida de los doze Frutos del Eſpiritu Santo, y de las Virtudes Theologales, y Cardinales. Con eſtas virtudes adornada ſu bendita alma, fueron continuos los extaſis, y raptos que tuvo, las viſitas de Jeſus, de Maria Santiſsima, y de los Angeles, y los milagros prodigioſos; no ceſſando, deſde los primeros alientos de ſu vida, haſta el vltimo paraſiſmo della, de publicar milagroſamente ſus excelentes virtudes, y ſantidad, y dando continuas ocaſiones de alabanças al Criador, como de quien provenian todas eſtas acciones. Predicava publicamente en las calles, plaças, è Igleſias la palabra de Dios, deteſtando, y abominando los pecados; perſuadia la obſervancia de la Fè Catolica, y la obediencia al Papa, y Paſtor univerſal de toda la Igleſia; diſputava con los Hereges ſus perſeguidores; interpretava los Sagrados Lugares, y Textos de los Santos Padres, Profetas, y Evangeliſtas, declarando las coſas mas dificultoſas dellos, con una doctrina Celeſtial, y tan profunda, que hazia quedar atonitos, y confuſos à quantos la eſcuchavan; y tanto era mas digna de admiracion ſu doctrina, quanto ſabian todos, que ni avia eſtudiado, ni ſabia leer, ni eſcrivir, ni tenia edad, ni poſsibilidad para averlo aprendido; con que avian todos de confeſſar, como lo hazian, que era doctrina Celeſtial infuſa la ſuya. Su vida era un perpetuo ayuno, y vigilia, tanto, que dava, y cauſava admiracion à todos, y parecia impoſsible, que naturalmente pudieſſe vivir con las abſtinencias, que hazia. En los Exercicios eſpirituales era incanſable, tan dada à las obras de miſericordia, que no tenia repoſo, ni ſoſsiego, quando no ſe exercitava en ellas. Conſolava los afligidos, y los acompañava en ſus miſerias. Viſitava continuamente los enfermos, y encarcelados, procurando ſanar à unos, y librar à otros con ſus penitencias, y oraciones, ſanando tullidos, dando viſta à ciegos, oìdo à ſordos, vida à los difuntos, y haziendo otros inumerables prodigios.

7 No es poſsible, que criatura humana tenga palabras para ponderar, y explicar la caridad deſta Santa, y pura Virgen; pues parecia diſpenſera del Cielo, para todos los neceſsitados. Y aſsi, qualquiera que ſe veìa en alguna afliccion, de qualquiera calidad que fueſſe, recurria luego à Roſa, como en quien Dios tenia puеſta la virtud de la caridad. Y ſi bien nos acordamos; aun los pajaros bolando ſe venian tambien à valer deſte ſagrado, y no con poco miſterio recogian con ſus picos las migajas que deſperdiciava. Pareciale al padre de la bendita Roſa, que ſu hija era muy liberal en dàr lo que èl ſudava, y ganava con tanto afàn, y ſentia fueſſe tanta ſu caridad, y aſsi muchas vezes la reprehendiò, que ſe abſtuvieſſe de aquel incendio amoroſo, por la mucha pobreza en que ſe hallavan. No le faltaron palabras, ni diſculpas à la Santa Niña, inſpirada del Eſpiritu Santo, para quietar à ſu amado padre; pero aviendola prohibido no proſiguieſſe mas en dàr lo que no trabajava, ni adquiria, y ſiendo ella tan obediente, y obſervante, humilmente cediò à ſu voluntad, y eſcondiendo el poco pan, que ella avia de comer, lo guardava para los pobres, ſatisfaciendo ſu ſanta, y piadoſa inclinacion, primero, que ſu hambre, y ſiendo tan corta ſu porcion, era baſtante à ſatisfacer todos los pobres, que à ella venian, que no eran pocos; pues aſsi como Chriſto bien nueſtro, multiplicò los cinco panes en el deſierto, aſsi nueſtra bendita Roſa, por virtud Divina, multiplicava todos los dias ſu corta porcion de pan, y hazia, que abundaſſe para el ſocorro de muchiſsimos neceſsitados. Añadieronſe prodigios à prodigios; porque ſaliendo un dia apreſſurada, con unos pedaços de pan en el ſeno; para ſocorrer la neceſsidad de unos pobres, que avia oìdo paſſar por la calle, la encontrò ſu padre, que venia de fuera, y viendola ir tan preſurosa, y que el bolto que moſtrava, era pan, que llevava à los pobres, contraviniendo al mandato, que le avia puеſto, con roſtro ſevero, y vozes impacientes le dixo: que deſcubrieſſe el ſeno, y moſtraſſe lo que llevava en èl. Puſoſe Roſa como una Roſa, ſonroſeadas de ſu temor las mexillas, y obediente, y humilde deſcubriò lo que llevava. Mas, ò maravilloſo Dios! En vez del pan, que avia eſcondido, deſcubriò el ſeno lleno de hermoſiſsimas, y odoriferas Roſas de varios colores, ſiendo por el rigor del invierno, quando el yelo tiene todas las plantas conſumidas, y ſecas. Atonito, y confuſo el padre deſte milagro, conociò claramente, que quien podia transformar el pan en Roſas, ſabia tambien multiplicar, y pagar lo que ſe dava à los pobres, aunque fueſſe quitandolo del neceſſario ſuſtento. Y aſsi levantò el precepto à Roſa, dexandola libre en la operacion de ſus limoſnas, y demàs obras de miſericordia eſpirituales, y corporales.

8 Hurtaron à la madre de Roſa una gallina, que tenia de varios colores, por lo qual era eſtimada; y viendo la Niña, que paſſava à eſtremo el ſentimiento, que ſu madre hazia, llamò à parte à una muger vezina, que con ſu eſpiritu profetico ſupo la avia hurtado; y dixole con caridad, y humildad bolvieſſe à ſu madre la gallina, pues ella la avia llevado, y conocia el ſentimiento grande de ſu madre: La muger

Digitized by Google

ger mas ayrada, que compungida, començò à dàr vozes, y à tratar mal de palabras à la Santa Niña; pero apenas acabò de negar la verdad, quando le nacieron en el roſtro una multitud de plumas de la miſma color, que las de la gallina, pareciendo ſer las miſmas, con aſſombro de los que ſe hallaron preſentes, que eran muchos los que avian concurrido à las vozes, que ella avia dado, llamandolos para que vieſſen ſu afrenta. Confuſa, y corrida la muger, ſacò la gallina de donde la tenia eſcondida, y la reſtituyò, confeſſando à vozes ſu culpa, y pidiendo à Dios perdon della; lo qual viſto por Roſa hizo oracion à ſu amante Jeſus, para que ſuſpendieſſe el caſtigo de aquella miſerable, pues merecia el perdon, por hallarſe arrepentida de ſu culpa: Apenas la Niña hizo ſu peticion, quando la oyò aquel piadoſiſsimo Señor, y librò à la muger de aquella nota, y fealdad, quedando ſu roſtro como antes, y ſu coraçon compungido, y enmendado, para no cometer en adelante ſemejantes inſultos.

9 Siendo de ſiete años Roſa iba à la fuente por un cantaro de agua, ſirviendo, y obedeciendo en eſto, como en todo, à ſu madre; rompiòſele à otra muchacha, que eſtava junto à ella el ſuyo; començò à llorar, y dezir, que Roſa ſe le avia quebrado; acudiò la madre, y creyendo à ſu hija, ſe bolviò como una fiera leona contra Roſa, diziendole mil injurias, y, baldones, y à grandes vozes culpava à la madre de Roſa, diziendo: que le conſentia eſte, y otros deſordenes, con capa de hypocreſia, y que hija, y madre eran unas embuſteras. Guſtoſa ſufria nueſtra Roſa aquellas afrentas por ſu Eſpoſo Jeſus; mas viendo, que no avia medio de quietar à la muger con humildes diſculpas, y que à ſus vozes ſe juntavan mil almas, eſcogiò el mejor medio para confundirla, y avergonçarla, ya que ſus diſculpas no baſtaron. Tratò de bolverle ſu cantaro entero, como eſtava antes, y aſsi recogiendo los pedaços dèl, que eran innumerables, y pequeños, alçò los ojos al Cielo, y al inſtante bolviò, y ſe viò el cantaro entero, y ſano en las manos de Roſa, puras, y ſantas, ſin hallarſe en èl ſeñal alguna de que huvieſſe ſido roto, con que ſe reſtituyò entera à la avàra, y ſoberbia muger, que tanto avia ofendido, y maltratado à aquella inocente, y pura Roſa. La muger ſe fuè corrida, y la multitud de la gente no ceſſava de dàr gracias à Dios, que tal virtud avia dado à ſu querida Roſa.

10 Como ſus deſeos eran de ſer Religioſa, y en Viterbo no avia por entonces mas Convento, que el de Santa Maria de las Roſas, del Orden de San Benito, donde (quizà por diſpoſicion Divina, para que campeaſſe mas la virtud de Roſa) no la quiſieron recibir, ò por muy niña, ò muy pobre, ella hizo (como yà dixímos) Convento de ſu caſa, eligiendo por celda un apoſentillo tan obſcuro, y eſtrecho, que ſolo cabìa la Santa, y una tabla, que tenia por cama, ſin mas adereço, ni ropa; alli continuamente eſtava en oracion; alli ſe le paſſavan las ſemanas enteras, ſin comer, ni bever, viviendo de milagro; alli ſe dava tan crueles diciplinas con unas cadenas de hierro, cuyos remates eran unos agudos garfios, que bañava en ſangre las paredes, techo, y ſuelo de ſu cueva, que no era otra coſa ſu habitacion, quedando algunas vezes deſmayada, y ſin fuerças, caìda en tierra, rebolcada en ſu miſma ſangre, que derramava con muchas lagrimas por la converſion de los pecadores, veſtida ſiempre de un aſpero cilicio, todo à fin de aplacar la Divina Juſticia. Viendoſe confundido el Dragon infernal, y vencido de una inocente, y puriſsima Roſa, eſcogida de Dios, y guardada de los Angeles, no ſe atrevia à mirarla; pero penſò, que ſi Roſa llegaſſe à tocar, y padecer el caſtigo de la mano de Dios, que la impaciencia obraria, y daria materia à que con ſu induſtria, y engaños, operaſſen ſus inſidias: pero quedò engañado al doble, y confuſo; porque la virtud de Roſa ſe perficionò mas, y adquiriò quilates de mayor valor en la enfermedad, y regalo Divino. Fuè, pues, viſitada del Señor con una graviſsima enfermedad, debilitada, y afligida con ſus riguroſiſsimas penitencias, y abſtinencias; mas con una ſingular paciencia, bendiciendo, y alabando ſiempre à Dios, no ceſſava de perſiſtir en ſus continuas oraciones, y en los demàs ardientes exercicios eſpirituales, que le permitia ſu indiſpoſicion, aunque mas la afligian ſus padres, procurando diſſuadirla de ſemejantes exercicios, por conſiderarla moribunda. Solo permitiò (por obedecerlos) la ſacaſſen de ſu cueva, y carcel, y puſieſſen en una decente cama.

11 Durò ſu enfermedad mas de un año, y acabò el nono de ſu edad, hallandoſe tan empeorada en el achaque, que poſtrada totalmente, muerto el color, quedò ſin ſentido, y ſin habla, juzgandola todos por muerta; pero lo que pareciò muerte, fué un extaſis, que le durò tres dias continuos, en que le moſtrò Dios la Gloria, prenda que avia de gozar, y aſsi miſmo las miſerias del lobrego calaboço del Infierno. Bolviò en sì, y abriendo los ojos, advirtiò à los circunſtantes (que eran muchas, y devotas perſonas) que hizieſſen penitencia por ſus pecados; porque avia viſto el eſtado de los juſtos, y el de los Condenados, nombrando, y dando ſeñas de diferentes perſonas, que ni avia viſto, ni podido vèr en eſte Mundo, por aver mas de veinte años, que eran muertas antes que ella naciеſſe, de lo qual quedaron todos maravillados, y compungidos. Gaſtò todo eſte dia en que bolviò del extaſis, en predicar divinamente, ſin comer, ni bever coſa alguna, dando à entender en quanto dezia, y obrava, que ſu converſacion, y penſamientos no moravan en tierra entre los mortales, ſino en el Cielo con los Bienaventurados, y aſsi paſsò toda aquella noche ſin dormir un inſtante. Eſtava en eſte punto San Luis Nono, Rey de Francia en la

Pro-

Digitized by Google

Provincia de Soria, à vista de Damiata, dudoso, y con poca esperança de vitoria. Viò Rosa por virtud Divina, el estado de aquel exercito Christiano, y dixo en alta voz à los que la assistian: *Roguemos devotamente à Dios, que conceda tanto poder, y tanto valor al Rey de Francia, que pueda deshazer, y desunir aquella gente enemiga.* Con esto se quedò en oracion tan fervorosa, que se vieron caer de sus ojos grande abundancia de lagrimas. Y en aquel instante, que la Santa orava, se rindiò Damiata al Santo Rey, con fuga de los enemigos del Nombre de Christo, sin averse derramada una gota de sangre Christiana. Mas de un mes despues de la revelacion de Rosa, vino à Italia el aviso de la vitoria, y se hallò ser cierto quanto avia dicho, y en el mismo instante, y hora, que la Santa Niña orava por la felicidad de las Armas Christianas.

12 Esta misma noche, que era la vigilia de San Juan Bautista, de quien era muy devota, se le apareciò la Virgen Santissima, acompañada del Coro de las Virgines, y ella, como sino huviera tenido enfermedad alguna, se levantò de la cama, para recibirla, y adorarla. Tuvo con ella la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santissima, sin pecado concebida, Divinos, y varios coloquios, y al fin la mandò, que por la mañana fuesse à la Iglesia, y alli se hiziesse cortar el cabello, y se vistiesse el Habito de San Francisco. Fué por la mañana, con assombro, y admiracion de sus Padres, y de todas las demàs personas, que la miravan tan enferma, y descaecida; porque la veìan tan sana, y buena, como si nunca huviera tenido enfermedad. Dixole su madre: què de donde buscaria el Habito? Y ella le respondiò: *Debaxo de la cabecera de mi cama lo hallareis.* Y assi fuè, que sin duda se le traxo quien tantos favores le hizo aquella noche, para que aun en la tierra adornasse su cuerpo Rosa de prendas Celestiales. Y aviendo desnudadose las mas ricas galas, que se hallaron en Viterbo, embiadas à Rosa por las mismas Señoras, juzgandose por muy dichosas en que Rosa las vistiesse; cortados los cabellos, vestido su Santo Habito, y cilicio, descalços los pies, con un Crucifixo en las manos, alabando los Santissimos Nombres de JESUS, y MARIA, predicando penitencia, ablandando los diamantinos coraçones de los pecadores, causando admiracion, espanto, y horror à los enemigos de la Fè Catolica, se bolviò à su casa, seguida de todo el Pueblo, con admirable devocion. Y aunque no consiguiò entrar en el Monasterio de Santa Maria de las Rosas, con todo se sujetò à los tres votos de Castidad, Pobreza, y Obediencia, y à todas las demàs obligaciones de la Religion, è hizo profession de observar la Regla de Santa Clara, debaxo la del Serafico Francisco, la qual observan aora, à imitacion de Rosa, vistiendo su mismo pobre Habito las Religiosas, que antes no la quisieron admitir, teniendose por muy dichosas en tener despues de muerta en su poder, la inestimable joya del Cuerpo de aquella, que no quisieron recibir en vida, todo lo qual les profetizò la Niña Rosa, quando la desecharon.

13 Encerrada en su celda, ò cueva, continuò su salud, y con ella sus antiguos rigores, y penitencias, sin desnudarse jamàs aquel Santo Habito, y cilicio: tuvo por Superiores à sus Padres, sin cuya licencia no salia jamàs de su celda, ni hazia cosa alguna. Las oraciones, abstinencias, diciplinas, y mortificaciones, que alli hazia de dia, y noche, fueron inumerables, quanto prodigiosas, ni oìdas otras semejantes à ellas, llegando con esta penitente vida à los diez y ocho años de su edad, con admiracion, y aclamacion de aquel siglo. Su casa era frequentada de infinitas almas, que por las oraciones, y platicas de Rosa se convertian à Dios.

14 Apareciòle un dia visiblemente Christo nuestro bien, clavado en la Cruz, lleno de sangre, y cardenales, desfigurado, maltratado, y las carnes tan rotas, y deshechas à crueles golpes, que provocava à llanto su vista. Rosa sintiò en su coraçon, y alma tanta compassion, y dolor, que como si la atravessassen con crueles lanças, se hallò tan dolorida, y tan falta de aliento, que à grandes vozes implorò el favor de la Sacratissima Reyna de los Angeles, y postrada à la vehemencia del dolor, cayò en tierra, como muerta; mas bolviendo en sì, derramando un mar de lagrimas de sus tiernos, y hermosos ojos, arrancandose de dolor los cabellos, è hiriendo su delicado pecho con una piedra, pronunciò estas palabras: *Padre, y Señor mio, quien ha sido el agressor de tanto daño? Quien os ha puesto con lastimoso? Quien os ha ofendido, y maltratado assi? Respondedme, mi Iesus.* A cuyas amorosas preguntas, respondiò Jesus: *El amor, y el ardor.* Y Rosa prosiguiò: *Quien os ha clavado en esta Cruz?* Y el Divino Redemptor dixo: *El pecado, y el furor humano.* Aqui sacando Rosa del coraçon inflamado ardentissimos suspiros, gritò en alta voz: *Misericordia, Señor, misericordia.* Y sintiendo otra vez arrancarsele las entrañas de dolor, cayò en tierra desmayada, y quedò como difunta. Bolviò del desmayo, y bañada en sangre de los golpes, que se dava, llena de lagrimas, y con un Crucifixo en las manos saliò por las calles predicando penitencia, conmoviendo à todo el Pueblo à que pidiesse misericordia, y perdon de sus culpas.

15 Grandes fueron los martirios, que esta delicada Niña executò en su cuerpo, por aver visto à Nuestro Redemptor Jesu-Christo tan maltratado, y herido. Pero como despues de los martirios, y penitencias viene el premio de la Gloria, con la consideracion del Señor, assi le sucediò à Rosa, que despues de aquellas terribles aflicciones, estandose retirada en su

Digitized by Google

en su acostumbrada oracion, y devocion, le apareciò de nuevo Christo Iesus glorioso, y resplandeciente por consolarla, y regalarla como à su amada Esposa; con cuyo favor quedò Rosa toda gozosa, y alegre, tanto, que à todos mostrava la alegria de su alma. Escogiòla su Esposo Iesus, para que cultivasse la viña de su Iglesia, dandole oficio de Apostol, en que saliò admirable al Mundo, y agradable al Cielo: pues sin aver salido jamàs de su obscura celda, ni aver tenido Maestro alguno, ni visto libros, como yà diximos, la llenò de sabiduria, y Espiritu Divino. Y assi para cumplir su ministerio, iva todos los dias por las calles de Viterbo con un Crucifixo en las manos, subiendose à los Pulpitos de las Iglesias, y sobre sillas, y bufetes en las plaças, predicando publicamente la observancia de la Fè Catolica, la obediencia que se deve al Vicario de Christo, la penitencia que se deve hazer por los pecados, el premio que esperan los buenos, y el castigo que ay para los malos, enseñando à todos la verdad Evangelica con tantos lugares de la Sagrada Escritura, tantas autoridades, y exposiciones de los Santos Padres, y tan eficaces, y vivas razones, que tenia pasmado el Mundo, y compungida, y llorosa toda la Ciudad. Y como era tan humilde, y vèla el universal aplauso que todos hazian à sus sermones, y que los hombres mas doctos, y cursados en las Escuelas con todo el Pueblo la honravan, ella baxando los ojos à la tierra, y toda mortificada se bolvia à su casa, y se encerrava en su Cueva, donde se disciplinava tan cruelmente, como si huviera cometido las mayores culpas.

16 No le iva bien al demonio con la predicacion de la inocente Rosa; pues perdia infinitas almas, que antes eran suyas, no solo por la fuerça de la verdad, y palabras santas; sino por infinitos milagros con que cada dia las confirmava el Altissimo, de que se pudiera hazer un grande volumen; mas por abreviar, referirè uno solo, por portentoso, aunque qualquiera lo era, pues dava vista à los ciegos, voz à los mudos, pies à los coxos, y hazia otros infinitos, para confusion de los Hereges, y confirmacion de los Catolicos, no siendo el menor el que sucediò infinitas vezes, y era, que como la Santa era tan niña, y acontecia muchas vezes ponerse à predicar en las plaças, sin prevencion de silla, ò bufete, no alcançando à verla el numerosissimo concurso de la gente, lo remediava el Altissimo, levantandola en el ayre sobre la piedra misma en que se hallava, la qual permanecia assi todo el tiempo que durava el sermon, y en acabandole, se bolvia la piedra à su centro, y la Niña con ella à tierra. Disputava con los Hereges Imperiales, y los confundia à todos, de lo qual corridos, y avergonçados, no pudiendo sufrir, que una Niña los venciesse, la acusaron al Presidente Imperial por alborotadora del Pueblo, hechizera, y loca, y la llevaron à su presencia, de la manera, que fuè llevado Christo bien nuestro, à la del Presidente Poncio Pilatos, arrastrada por los suelos, herida, y maltratada, arrancando sus cabellos. Què impiedad, con una Niña de diez años! Y con la misma crueldad la pusieron en la carcel, sin oirse otra palabra de su inocente boca, que: *Viva vuestra Fè, mi Dios, socorred vuestros Fieles, y no permitais, que prevariquen.*

17 No pararon los perversos Hereges hasta que hizieron con el Presidente, que sentenciasse à muerte à la inocentissima Rosa, amenaçandole, (como los Judios à Pilatos) sino lo hazia, que le acusarian al Emperador Federico. Temiò despues de dada la sentencia el Presidente un alboroto en la Ciudad, y assi la mitigò en que saliesse desterrada con sus Padres, pena de la vida de los tres, sino salian al instante. Con esto los crueles Hereges la llevaron, dandole muchas heridas, y porraços fuera de la Ciudad, donde la dexaron assi herida, y maltratada, en compañia de sus Padres, y cerraron las puertas. Era el medio dia, en el rigor del Deziembre, y caìa tanta nieve, y yelo, que no davan passo, que no se sepultassen en aquella; y finalmente perdidos, y desconsolados, los cogiò la noche en la montaña, y assi en la nieve, y al frio la passaron. Solo Rosa se consolava, porque padecia por su Esposo Jesus, si bien le afligia mucho el vèr padecer por esta causa à sus Padres. Al fin, Dios, que no se olvida de los suyos, y mas quando por su amor padecen, los guardò, y abrigò aquella noche, y à la mañana amaneciendo el dia claro, y sereno, les señalò un camino hollado, y bueno, que iva à la Ciudad de Soriano, distante nueve millas de Viterbo, donde llegaron à medio dia, sin que se huviesse seguido el malvado intento del cruel Presidente, que era, que en el camino perdiesse Rosa la vida. Convirtiò con su predicacion toda aquella Ciudad, y mas confirmada la dexò en la Fè, quando vieron, que les profetizò la deseada muerte del Tyrano Emperador Federico, y se siguiò à pocos dias, con que la Iglesia fuè poco à poco bolviendo à su paz, y quietud, y el Santo Pontifice, que vivia retirado en Francia, bolviò pacificamente à Italia. Reduxo Rosa, y convirtiò con su predicacion al gremio de la Santa Iglesia muchos Pueblos circunvezinos, y millares infinitos de almas. Però donde mas se aplicò su fervor, fuè donde avia mas necesidad, que era en Vitorquiano, Pueblo distante poco mas de quatro millas de Viterbo, donde obrò el portentoso milagro, que tengo ofrecido referir.

18 Avia en Vitorquiano una muger diabolica, Maga, Heretica, Encantadora, y Hechizera, la qual debaxo de especie de Religion, con su Arte Magica, y engañosa tenia embaùcado todo aquel Pueblo, apartado totalmente de la obediencia del Papa, y Fè Catolica, siguiendo la falsa, y heretica pertinacia del Emperador. Vino Rosa, y viendo que con medios huma-

Digitized by Google

humanos, y con ſus ſermones no podia reducir aquel Pueblo, engañado de aquella perverſa muger, ocurriò à los Divinos; y aſsi hecha oracion à ſu Eſpoſo Jeſus, hizo muchos patentes milagros, en confirmacion de lo que predicava; y entre otros fué, el dàr viſta à una muger, que era ciega de ſu nacimiento, con ſolo tocarle los ojos con ſus puros, y delicados dedos. Hecho eſte milagro à viſta de todo el Pueblo, en publica plaça, y aviendo precedido otros muchos, no huvo perſona, que no confeſſaſſe à vozes la Fè de Jeſu-Chriſto; todos obedecieron los ordenes Pontificios, y por todas las partes de la Ciudad ſe veìan ſeñales evidentiſsimas de penitencia. Solo la Maga, guiada del demonio, quedò en ſu dura obſtinacion, y procurava apartar la gente de los buenos propoſitos, y provocarlos con ſu ſacrilega lengua, contra la virgen, y pura Roſa. Diſputò con ella la bendita Roſa diverſas vezes, y aunque ſiempre la convenciò, avergonçò, y confundiò, jamàs pudo reprimir ſu temeridad, ni mover ſu obſtinado coraçon. Sentia Roſa entrañablemente la perdicion de aquella alma, y ſabiendo, que por ella ſola daria ſu Eſpoſo la vida, quiſo exponer la ſuya imitandole, por ganarla, viendo, que otros medios no valian con ella. Rogò à los circunſtantes, que eran muchos los que las oìan diſputar, que traxeſſen gran cantidad de leña, y encendieſſen una grande hoguera en medio de la plaça, y que al ſon de las campanas convocaſſen todo el Pueblo, para que ſupieſſen que ley avian de ſeguir, ò la que ella predicava, ò la inventada de la hechizera, y heretica muger, porque para prueva dello queria entrar en el fuego.

19 Tocaronſe las campanas, concurriò todo el Pueblo, ſin faltar un alma, y aviendo hecho un monte de leña en medio de la plaça, tan grande, que tenia mas de dos eſtados de alto, y cogia gran parte de la plaça, le pegaron fuego, cuyas vorazes llamas ſubian à las nubes, y hazian, que la gente ſe apartaſſe de miedo, porque ſu violencia no los ofendieſſe. La ſagrada virgen Roſa, puеſtas las rodillas en tierra, alçò los ojos al Cielo, y dixo devota, y humildemente eſtas palabras: *Señor mio Ieſu-Chriſto, vnico refugio de mi alma, yo pobre, è indigna criatura, por mi obligacion, y por gloria vueſtra, ſin ciencia, ni merito, he hecho todo aquello, que he ſabido, y os aveis dignado alumbrarme, para que eſte Pueblo, y eſta obſtinada muger ſe convirtieſſen à la Fè de vueſtra Catolica Igleſia. Vos veis, Señor mio, la buena diſpoſicion del Pueblo, y la perfidia deſta muger, concededme tanto vigor, y fuerça, que yo pueda, con vueſtro poder, y virtud, reſiſtir al ardor deſta tremenda llama, para confirmar al vno, y convertir la otra. Oid, dulciſſimo Ieſus mio, oìd los devotos ruegos, que de lo intimo del coraçon embia à vueſtros pies eſta viliſſima ſierva, y muevaos à piedad, para que todos conozcan, que Vos ſoys el verdadero Dios, y el verdadero Eſpoſo de la Santa Igleſia.* Acabadas eſtas razones, ſe levantò intrepida, y animoſa, y hecha la ſeñal de la Cruz ſe arrojò à las llamas, y el fuego la hizo tal ſalva al entrar, que la levantò en el ayre, y la ſubiò tanto, quanto alcançavan ſus furioſas llamas. Gran confuſion, y deſmayo cauſó eſta accion à los que la miravan; pero no entendieron el miſterio, que ſe encerrava en aquella violencia, con que dava à entender el fuego, que aquella criatura no era terrena, ſino Celeſtial, y aſsi la queria llevar à ſu centro. Cayò, pues, de aquella violencia en pies, ſobre las ardientes llamas, donde la pura Niña eſtuvo paſſeandoſe àzia todas partes, como ſi fueſſe entre flores, y aſsi perſeverò dentro de aquel uracàn de fuego, ſin tener ſobre ſu cuerpo mas que ſu cilicio, y tunica, deſcubierta la cabeça, y los pies deſcalços; y no fué tan poco el tiempo que gozò deſte incendio, pues eſtuvo en èl haſta que convertido en cenizas, perdiò ſu forma ardiente: de donde ſaliò la Roſa pura, viva, y ſana, ſin daño alguno, ni mancha, ni ſeñal de fuego, tanto en el cuerpo, quanto en el habito, cauſando maravilla increìble à todo el Pueblo, que poſtrado en tierra con abundantiſsimas lagrimas, gritava, y repetia: *Miſericordia*, dando gracias à Dios, glorificavan ſu Grandeza, por tan ſeñalada gracia, y tan gran milagro, como avia obrado, por medio, y en perſona de ſu eſclarecida ſierva Santa Roſa.

20 La Maga quedò con aquel milagroſo eſpectaculo atonita, immobil, y llena de horror, ſin poder formar palabra alguna, hecha una eſtatua de yelo: pero la Santa Virgen Roſa, llegandoſe à ella, con humildad, y caridad le dixo: *Amiga, y hermana en el Señor, dexa yà la incredulidad de tu coraçon, y reconoce la Fè de la Santa Madre Igleſia Catolica, que es la verdadera de Chriſto, el qual, como por ſu benignidad me ha librado de aquellas ardientes llamas, aſsi tambien eſtà prompto à recibirte en las entrañas de ſu miſericordia.* La muger entonces hincada de rodillas, con lagrimas en los ojos, confeſſó la verdad, y arrepentida de ſus pecados pidiò perdon à Dios, dandole gracias à la Santa, que avia ſido cauſa de ſu converſion. Aſsi eſta pura, y Santa Roſa, por ſu gran Fé, y Caridad, acompañada con obras, fué patrocinada de Chriſto ſu Eſpoſo, y guardada de ſus Santos Angeles, y tuvo gracia de hazer en Vitorquiano, entre otros infinitos milagros, quatro tan ſeñalados, y portentoſos: No fuè ofendida de las llamas de tan terrible, y horroroſa hoguera; diò viſta à una ciega de nacimiento; convenciò, y reduxo à penitencia, y conocimiento de la Fè Catolica aquella perfida, y obſtinada, Heretica, Maga, guiada, y entregada yà à las manos del demonio; y convirtiò juntamente todo un Pueblo à la Ley Evangelica de Chriſto, por cuya virtud obrava eſte milagroſo prodigio de ſantidad, tantas maravillas.

21 Huyendo los infinitos aplauſos popu-

lares,

Digitized by Google

lares, que à viſta de tal portento ſe ſiguieron, y tan devidos, ſe ſaliò la humildiſsima Roſa de Titorquiano, y ſe fué à convertir otros muchos Pueblos de la Provincia, como lo hizo: al fin ſe bolviò à ſu patria, y al encierro de ſu amada celda. El Papa Inocencio IV. aviendo buelto de Francia à Italia, muerto Federico, oyò con mucha edificacion, la maravilloſa, y celebre ſantidad de la Beata Virgen Roſa, y los milagros eſtupendos, que obrava, y el fruto que hazia, y ſacava en ſus ſermones, de los Hereges por defenſa de la Fè Catolica, en virtud del Divino poder, en ſus pueriles años, pues aun no paſſava de los onze; y deſpues de aver recibido de todo certiſsima informacion, para que la Santa Madre Igleſia, en la infelicidad de aquellos tiempos, pudieſſe en provecho de ſus Fieles gloriarſe de un nuevo triunfo, el año de 1252. le concediò à la Santa Niña autoridad Apoſtolica para poder predicar libremente, como lo hazia, el Evangelio de Chriſto, y ordenò, por Bula eſpecial, al Prior de Santo Domingo, y al Archipreſte de San Sixto de Viterbo que eſcrivieſſen la vida, y los milagros deſta Sierva de Dios, y que formaſſen proceſſo de ſu ſantidad, ſiendo la Santa entonces de edad de doze años, para poderla Canonizar, como ſe executò. Eſte fuè uno de los mas ſingulares favores, entre tantos, que la Divina Bondad de Dios concediò à eſta ſu Sierva, por medio de ſu Vicario; pues haſta oy no ſe ha viſto exemplar, de que viviendo aun la perſona, ſe haga proceſſo de ſu vida, y milagros para Canonizarla: pero ſi Dios la avia declarado, y Canonizada por Juſta, y Santa, con tantos prodigios, como hemos oìdo, qué mucho es, que ſu Vicario tambien procuraſſe concurrir à la aprobacion de tan gran ſantidad? Siendo de quinze años, permitiò Dios, para mayor gloria ſuya, y honor de ſu Sierva, y querida Roſa, que ſu Confeſſor, y Padre Eſpiritual, como quien mejor que todos ſabìa ſu pureza, y ſantidad, erigieſſe un Oratorio con titulo de Santa Roſa, donde ſe juntaſſen ſus diſcipulas à oìr ſu ſanta doctrina.

22 Al fin, deſpues de aver padecido Roſa por la Fé de ſu amado Eſpoſo Jeſus tantas miſerias, calamidades, tormentos, martirios, deſtierros, frios, hambres, ſed, y todas las demàs aflicciones deſte Mundo, y deſpues que avia convertido tanta inmenſidad de millares de almas à la Fè de Chriſto, exponiendo ſu vida al peligro en mil ocaſiones, metiendoſe en ardientes llamas, haziendo infinitos milagros, dando viſta à ciegos, habla à mudos, oìdo à ſordos, ſalud à mancos, y cojos, aviendo ſido un eſcudo inexpugnable de la Fè por ſu Eſpoſo Jeſus, acreditando ſus maravillas, y diſpenſando ſus favores, y deſpues de conocer, que à la Igleſia Catolica la avia librado la Omnipotente mano de Dios de la perſecucion del Tyrano Federico, y que eſtava yà ſoſſegada toda la Italia, la Fè exaltada, conſumida, y aniquilada la heregia, tratò de retirarſe totalmente del Mundo, y comunicacion de las gentes. Encerrada en ſu cueva, y voluntaria carcel, ſe entregò totalmente à la contemplacion, y meditacion de ſu muerte, que ſupo mas de dos años antes, y lo predixo, y anunciò. Encerròſe, pues, eſtos dos años à enſeñarnos como nos hemos de preparar para morir, y no temer en aquella hora eſpantoſa. En todo el tiempo que eſtuvo encerrada, no tomava alimento alguno ſino es de tres à tres dias, y à vezes ſe le paſſavan las ſemanas enteras ſin comer, ni bever, olvidandoſe totalmente de ſu delicado cuerpo; los meſes enteros ſe le paſſavan ſin dormir, y ſi alguna vez, y tendida tomava algun breve rato de deſcanſo, era ſobre una dura tabla, ſin cabecera; en todo eſte tiempo, como ni el demàs de ſu vida tuvo ſobre ſus carnes mas que la tunica, que las cubria, y un cilicio riguroſo, que las traſpaſſava; tomava continuas diſciplinas con unas cadenas de azero, cuyos remates eran fieras, y agudas puntas, que llegando, ſin reparo, haſta los hueſſos, ponian à eſta criatura formidable, arrojando arroyos de ſangre, de que ſon fieles teſtigos el ſuelo, paredes, puerta, techo, y todo quanto contenia ſu corta habitacion. Eſte fuè el ſello, y corona de virtudes tan altas, y gracias tan ſeñaladas, oyendoſele repetir eſtas palabras: *Yà, Señor, que me aveys concedido, que ſe llegue el plaço en que ſe vea el premio à mis trabajos, dadme tambien fuerças para que pueda agradecer tantos favores, como de vueſtra liberal mano tengo recibidos.* Queriendo dezir, que agradecia à Dios los favores con las aſperas penitencias que hazia, para que pedia fuerças, enſeñandonos como hemos de retornar los agradecimientos de los Divinos favores.

23 Procurava la bendita Roſa con los crueles martirios, y aſperas penitencias, que en sì hazia, pagar por los delitos de los pecadores; y como conocia ſe acercava el tiempo en que los dexava, y ſe apartava para ſiempre dellos, por el amor tan grande que los tenia, ſe moſtrò tan penitente en el poco curſo de ſu vida, que ſobrepujò à lo que otros muchos Santos obraron en termino muy dilatado. Cumplianſe los dos años del encierro, y ultjmas penitencias de Roſa, y viendola debilitada, y caſi falta de eſpiritu, creyeron la Madre, y demàs donzellas, y mugeres piadoſas, que la aſsiſtian, que yà eran los ultimos alientos de ſu vida; y viendolas la Santa llorar, y afligirſe, dixo aſsi: *Ceſſe el llanto, que ſi es, como creo, porque me muero, todavia no es tiempo.* Y tomando una piedra en la mano, hincada de rodillas, proſiguiò diziendo: *Yo ſoy la que tengo de llorar, ſalgan, pues, de mis ojos arroyos de lagrimas, en tanta abundancia, que baſten à mereceros, Señor, el perdon de las ofenſas que os han hecho.* Y eſtandole ròpiendo el pecho con cruelìsimos golpes, y derramando mucha ſangre, cayò en tierra deſmayada; y deſpues de gran rato, que bolviò en sì,

Digitized by Google

se viò un fuego tan vivo en su celda, que causó grande admiracion à todos los circunstantes; y Rosa, buelta à hincarse de rodillas, prosiguiò: *Seais, Señor Dios, y Iesus mio, alabado en los Cielos, y todo el Mundo, y yo indigna sierva vuestra, os repito las alabanças, que mi ruda lengua sabe proferir; pero, què gracias avrá, que basten? Mi coraçon teneis Vos, mi Dios, en él leereis todo lo que yo no sè dezir; obra vuestra es; pues bien me conozco indigna de tal grandeza Vos por mi? No bastava vuestra voluntad? Ea, Señor, quiero ser obediente, aqui me teneis, hagase vuestra voluntad, y yo la obedezca.* Pidiò con presteza los Santos Sacramentos de la Iglesia, y aviendolos recibido con mucha devocion, y atencion, tomando en las manos el Santo Christo, que siempre avia traìdo consigo, dixo: *Ea, Salvador mio, yà estoy prompta à vuestros mandatos, yà me hallais dispuesta à vuestras ordenes; y no por esso, Señor, rehuso vivir, si conviene à vuestro servicio; no me hagais cargo, mi Iesus, de que dexo tan presto las miserables tribulaciones, y penalidades de este Mundo, que si es gloria vuestra, que yo padezca, vengan miserias, y calamidades, que serán regalos para mi: y en esto, mi Iesus, nada haré; pues Vos, siendo justo, y manso Cordero, me ensañastes, y distes escuela. despues de tantos tormentos, con el que ultimamente padecistes en la Cruz. dando la vida en manos de la crueldad de los Hebreos. ò por mejor dezir, à manos de la ingratitud nuestra. Pero si os dignais, mi Dios, de dàr fin à mi vida, para que vaya à gozar vuestros favores eternamente, à què aguardais? Prompta estoy: alma mia sal, no temas; diez y ocho años has servido al Iusto Dios, de què retiras? De què has cobrado horror? Para aora es el brio, Dios te llama, su favor te ayuda, la Virgen Sacratissima te patrocina; los Santos te saludan, las Virgines te esperan; sal, acaba.* Con esto, y hazer tiernas exortaciones à sus Padres, y à los circunstantes, obligando à todos à exalarse en lagrimas, pidiendoles dixessen con ella: *Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar, y la Virgen Maria Purissima, San Iuan Bautista, todos los demàs Santos, y Santas de la Corte del Cielo, para siempre jamàs.* Se recostò sobre su tabla, abraçada con el Santo Christo, poniendo su cara sobre la de Jesus, y se durmiò en el Señor, sin mas movimiento, ni señal alguna. Espirò el alma dichosa entre los braços del Crucifixo, y en manos de los Angeles; pues al instante mismo se viò à modo de una Paloma, con tal resplandor, que quitava la vista à los circunstantes, y desta suerte la presentaron con fragrancia increìble à los sacratisimos pies de Jesu-Christo, para que adornada de su inmensa gloria, viviesse eternamente entre las demàs Santas, y puras Virgines del Celestial Coro.

24 Muriò, ò para mejor dezir, naciò para vivir eternamente el año de 1258. à 6. de Marzo, de edad de 17. años, y diez meses. Quedó su cuerpo muerto tan bello, y hermoso, que parecia justamente que dormia; su rostro tan encarnado, y luciente, que demostrava ser Rosa hermosa, tanto mas, que espirava, y dava un olor suavisimo. Toda la Ciudad se alborotò movidos de Celestial impulso de un gran resplandor, que se viò sobre la casa de Rosa, y de oìr las campanas todas de la Ciudad, que milagrosamente se tocaron; haziendo salva à la Santa al passar por aquellos ayres, quando iva à gozar de aquella gloria. Fué enterrada luego por evitar tumultos, y que no la maltratassen por llevar sus reliquias. Y à los treinta meses se apareciò gloriosa visiblemente tres noches al Papa Alexandro IV. que à la sazon se hallava en Viterbo. El qual la declarò, y adorò por Santa, y trasladò su cuerpo, de la Iglesia de Santa Maria del Poyo, donde avia sido sepultado, à la de Santa Maria de las Rosas, donde permanece hasta oy entero, incorrupto, sano, hermoso, y tan palpable, y tratable, como si durmiera, de suerte, que las Religiosas suyas (que por ella oy se llaman de Santa Rosa) visten el Habito de San Francisco, y guardan la Regla Serafica de Santa Clara) la visten, y desnudan continuamente para mudarle ropa, como si fuera cuerpo vivo. Los milagros que Dios ha obrado, y obra por ella cada dia son infinitos, tanto, que para escrivirlos era menester hazer un nuevo, y grande libro, y por esso me ha parecido omitirlos todos, para no hazer agravio à ninguno. Quien gustàre leer muchos, y portentosos, lea el Tratado de ellos, con la Translacion de la Santa, que escriviò Don Alonso de Guzman al fin de la vida de Rosa, y saciarà su devocion. Celebra la fiesta de Santa Rosa de Viterbo nuestra Madre la Iglesia, à 4. de Setiembre, que fuè el dia de su gloriosa Translacion. Escrivieron su vida Bartholomè de Pila, Mariano Franciscano, Bartholomè de Lisboa, y Ubadingo en las Coronicas de San Francisco, Pedro Corretin de Viterbo, Don Alonso de Guzman, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y otros. Y porque toda esta vida es un vivo exemplar de la vida de Christo, no hago, ni saco de ella mas exemplo, que ponerla à la vista.

LA VIDA DE SAN VICTORINO, Obispo, y Martir.

A 5. de Setiembre.

1 LA Ciudad de Amiterno, oy llamada del Aguila, està en aquella parte de Italia, que llaman Campania, en el Reyno de Napoles: Desta Ciudad, pues, fué natural San Victorino. Muertos sus Padres, que eran ricos, y Nobles, quedaron abundantes de possessiones Victorino, y Severino hermanos; pero aspirando à la cumbre de la perfeccion Christiana, vendieron el rico patrimonio, y repartieron à pobres quanto aver pudieron. Quedaron tanto mas ricos de bienes espirituales, quanto mas pobres de los deste Mundo. Una voluntad sola

Digitized by Google

ſola governava los dòs hermanos, nada les faltava, porque todo lo avian dexado, y dado por Chriſto. Ellos eran ſeñores uno del otro, y criados tambien, pues en quanto ſe ofrecia ſervia el uno al otro. Victorino bien eſtava con ſervir à ſu hermano Severino, mas no le agradava ſer dèl ſervido, y aſsi reſolviò irſe al deſierto, como lo hizo. Entròſe en lo mas oculto, y retirado, donde, ni pudieſſe vér, ni ſer viſto de las gentes, y ſolo pudieſſe gozar de la converſacion de los Angeles. Fabricò una celda tan eſtrecha, que ſolo él podia eſtar de rodillas, ò en pie orando; y ſi alguna otra perſona entrava dentro, avian de eſtar por fuerça en pie los dos, que de otra ſuerte era impoſsible. Vivia nueſtro Santo en la gloria, vacando ſolo à Dios, con oracion, abſtinencia, diciplinas, y penitencias. Pero como nueſtro enemigo comun no duerme, embidioſo de vèr la paz, y quietud de animo con que Victorino vivia, tratò de contraſtarla. Tomò forma de una hermoſa donzella, y ſiendo ya noche ſe llegò à la puerta de la celda llorando, y pidiendo favor, diziendo iva perdìda, y que temia las fieras de aquel deſierto, que por amor de Dios la hoſpedaſſe por aquella noche, que en amaneciendo ſe iria. Tan bien ſupo fingir la tragedia, tanto ſupo llorar, y tan laſtimoſas plegarias ſupo hazer, que movido el coraçon de Victorino à miſericordia, y piedad Chriſtiana, abriò la puerta, y diò entrada à ſu enemigo.

2 Luego que huvo entrado ſe fingiò Santa, como el Santo, la donzella, y aſsi ſe puſo como èl en oracion; pero perſeverò poco, porque tocando con uno de ſus pies, uno de los del Santo, le encendiò en un fuego tal, que olvidòſe de sì, y de Dios, ſin poderſe valer, ni reprimir, tanto efeto hizo el vil engaño de aquella ſierpe enemiga. Apenas le viò caìdo en la culpa, quando el demonio burlandoſe dèl le dixo: qué hazes Varon Santiſsimo? Tu, que te has deſpoſſeìdo del Mundo, y ſus glorias, por ſeguir la virtud, y puedes de verdad enſeñarla à todos, aora te has deſpeñado? Dexaſte à tu miſmo hermano, y admites à tu enemigo en tu compañia? Ha deſdichado! Y diziendo eſto ſe deſvaneciò en humo. Quedò Victorino confuſo, y avergonçado de vèr avia triunfado dél ſu enemigo con tal engaño, y cautela; pero como ſabìa bien, que Dios no quiere la muerte del pecador, ſino que ſe convierta, y viva, ſe tomò por ſu culpa una de las mas raras penitencias, que ſe ayan viſto jamàs, y tal, que no es para imitada de ningun pecador, ſino es que tuvieſſe, como Victorino, eſpecial inſpiracion, ayuda, y favor de Dios para hazerla. Fueſſe en buſca de ſu hermano Severino; confeſſóle el engaño del demonio, y ſu culpa, y pidiòle le ayudaſſe à la penitencia, porque la que Dios le avia inſpirado, y ſe avia impueſto, no podia ſolo ponerla en execucion ſin ſu ayuda; ofreciòſela el hermano, y llevando inſtrumentos para ello, rajaron un arbol, y por la raja, ò hendidura hecha, metiò Victorino las manos, y luego hizo, que ſu hermano bolvieſſe à cerrar, y apretar muy bien aquella raja con cuñas, y una faxa de hierro, cerrada muy bien con ſu candado, y llave; de ſuerte, que jamàs pudieſſe ſacar de alli las manos, ni dàr alivio à ſu cuerpo.

3 Obedeciòle en todo Severino; pero deſpues que le dexò metidas en tal prenſa las manos, y en tan nunca viſta penitencia, ſe fuè al Obiſpo del Aguila, y le diò cuenta, para que vinieſſe, y ſacaſſe de alli à ſu hermano. El Obiſpo admirado, y compadecido vino, y procurò con toda prudencia, y ſuavidad perſuadirlo à que dexaſſe aquella riguroſa penitencia; mas viendole firme en ſu propoſito, por no contradezir al Eſpiritu de Dios, que en èl obrava, le echò ſu bendicion, orò por èl, le conſolò, y animò, y ſe fué. Tres años paſſaron ſin que ſe vieſſen ſeñas algunas de mudar de animo, ſolo permitia vinieſſe à verle ſu hermano los Domingos, y le traxeſſe un poco de pan, y agua, que tomava por conſervar la vida para padecer, con cuyo rigor de abſtinencia, y ayuno de ocho dias enteros, le imitava Severino ſu hermano, pues ſolos los Domingos tomava como èl, una eſcaſſa refeccion de pan, y agua. En todos los tres años no ceſsò Victorino de llorar ſu culpa, al fin de los quales, el Obiſpo movido à piedad, vino à verle, y al fin alcançò con ſus ruegos, que permitieſſe dexarſe ſacar de aquel arbol las manos. Convencido, pues, llegò ſu hermano, abriò la aldava, quitò las cuñas, y ſaliò un eſqueleto vivo Victorino, pues ſolo tenia la forma de humano, que en lo demàs era un tronco ſeco. Obrò en èl de ſuerte la gracia, y virtud del Altiſsimo, que començò à reſplandecer en milagros, ſantidad, y virtudes, ſanando enfermos de todas enfermedades, reſucitando muertos, expeliendo demonios de humanos cuerpos. Al fin fueron tantos los milagros que hizo, que no ay lengua que pueda contarlos, ni pluma que los pueda reducir à numero. Muriò el Obiſpo del Aguila, y por diſpoſicion Divina, todo el Pueblo le aclamò, y eligiò por ſu Obiſpo; y èl, por no reſiſtir à la Divina diſpoſicion, aceptò el cargo. Ordenòſe de Sacerdote, y governò ſu Igleſia ſantiſsimamente, ſiendo à todos exemplo de vida ſanta, y milagroſa.

4 El cruel Nerva Emperador tuvo noticia de la ſantidad de Victorino, y diò orden à Anteliano Juez, para que lo prendieſſe, y martirizaſſe; como lo hizo en la Via Salaria, ſeſenta millas de Roma, donde eſtuvo preſo, y padeciò muerte por Chriſto, junto con otros dos glorioſos Martires, llamados Eutiques, y Maron. Deſpues el Juez impio lo hizo llevar cerca de Roma, à un Lugar, que llamavan Cutilas, ò Cotilas, donde manan unas aguas peſtiferas, y alli le hizo colgar la cabeça àzia abaxo, donde fueſſe atormentado de aquella peſtilente hedondéz, donde eſtuvo por eſpacio

Digitized by Google

de tres dias, al fin de los quales diò su alma bendita à su Criador, por quien tanto avia padecido. Fuè su glorioso martirio à los 5. de Setiembre del año del Señor 100. Escrivieron su vida, y martirio Vsuardo, Adon, Surio, tom. 5. Pedro de Natalibus, in Cathalogo SS. lib. 8. cap. 39. El Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales, año 98. nu. 12. y tom. 2. à nu. 100. num. 12.

LA VIDA DE SAN ELEVTHERIO, Abad.

A 6. de Setiébre.

1 EL Glorioso, y Magno Pontifice Gregorio, en el cap. 33. del lib. 3. de sus Dialogos, escrive assi la vida del Bendito San Eleutherio Abad: Eleutherio, Padre del Monasterio de San Marcos Evangelista, sito en la Cindad de Spoleto, viviò mucho tiempo, y conversò conmigo en Roma en mi Monasterio, y en èl muriò. Fué de tanta virtud, que con sus oraciones resucitò un muerto. Cierto dia, caminando, sobrevino la noche, y no tuvo donde recogerse, sino es en un Monasterio de Religiosas, que avia en aquel parage. Estas siervas de Dios tenian un Niño, à quien todas las noches atormentavà el demonio, apoderandose dél. Pidieron al Santo permitiesse, que aquel Niño durmiesse con èl aquella noche, sin dezirle porque. Concediòlo el bendito Padre, y por la mañana le preguntaron: como le avia ido con el hueſped? El Santo respondiò, que muy bien. Y como entendiessen, que por su virtud el demonio no se avia atrevido aquella noche al muchacho, le pidieron se le llevasse en su compañia, refiriendole lo que passava. Llevòselo consigo à su Monasterio, y nunca mas el demonio se atreviò à inquietar aquella criatura. Passaron muchos dias, y gozoso el Santo Abad de vèr tan sano, bueno, y libre del demonio aquel muchacho, lleno de alegria, dixo un dia à sus Monges: El diablo se burlava con aquellas santas Religiosas, y assi atormentava à este Niño; pero aora no se atreve. Aunque dixo con sinceridad estas palabras, no dexò de deslizarse algo en la vanagloria de tan gran milagro, lo qual conociò al instante por los efectos, pues al mismo punto se apoderò el demonio del muchacho, y començò de nuevo à atormentarle. Reconociò el Santo Padre su culpa, aunque fuè tan ligera, que casi era dudoso, que la huviesse cometido; lloròla amargamente, y pidiò à los Monges todos se pusiessen en oracion, protestando, fiado en la Divina Misericordia, que ni él, ni otro alguno de ellos avian de probar bocado de pan, hasta tanto, que aquel Niño estuviesse bueno, y libre del demonio. Y como la oracion de muchos vale mucho con Dios, al fin alcançaron el perdon de aquella ligera culpa, que el Santo Abad avia cometido de vanagloria, y juntamente la salud del Niño, tan cumplidamente, que nunca jamàs se atreviò el demonio à entrar en èl.

2 Tuve yo, (prosigue San Gregorio) una continua enfermedad, que los Griegos llaman Syncopio, de calidad, que sino comia cada instante, parecia acabarseme la vida, y dàr el ultimo aliento sin remedio. Vino la Pasqua de Resurreccion, y como yo viesse, que el Sabado Santo todos ayunavan hasta los niños tiernos, y delicados, considerando, que yo solo no podia ayunar, me entristecì de manera, consolè esta consideracion, que mas que la misma enfermedad me afligia, y acabava totalmente la vida esta pesadumbre. Vn solo consuelo, y esperança de vida hallò mi animo triste, que fuè llamar al bendito Padre Eleutherio, y comunicarle secretamente el mal, que nuevamente me afligia, pidiendole, que con sus ruegos me alcançasse de Dios gracia para ayunar aquel dia. O, lo que vale la oracion del Justo! Apenas lo hizo, y me echò su bendicion, quando sentì tal vigor, tanta virtud, y fortaleza en mi estomago, que no solo pude ayunar aquel dia, sin acordarme mas de mi enfermedad; sino que tambien podia ayunar el siguiente; y assi experimentè la gran virtud, y santidad deste bendito Padre. Al fin lleno de dias, y virtudes, diò su santissima alma à Dios el glorioso Eleutherio, à seis de Setiembre, por los años del Señor de 580. Escrivieron su vida despues de Gregorio Papa, yà citado, Adon, Beda, Hadriano Papa, Pedro de Natalibus, in Cathalogo Sanctor. lib. 8. cap. 45. Surio tom. 5. El Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 7. de sus Anales, año quinientos y ochenta.

LA VIDA DE SANTA REYNA, Virgen, y Martir.

A 7. de Setiébre.

1 LA bendita Reyna fuè natural de la Ciudad de Alissia, sita en la parte Septentrional de Germania; su Padre fuè Gentil, y se llamò Clemente. Siendo de edad de quinze años creyò en Christo, sin que su Padre lo supiesse, y bien instruìda en la Fè Catolica, se bautizò, y ofreciò à Dios su virginidad, y pureza. Era tan hermosa, (esmalte que divinamente sale sobre el oro de la virtud) que passando acaso por Alissia Olibrio Prefecto, y viendola, se enamorò de ella. Hizola venir à su presencia, y sabiendo de ella misma, que era Christiana, la mandò poner en la carcel, advirtiendola, que él iva à un viage, y que si al bolver dèl no avia mudado de Religion, experimentaria su rigor. Bolviò de su viage, y aviendo sacrificado à sus falsos Dioses, hizo sacar de la carcel à la Santa Virgen Reyna. Mandòla sacrificar, y hallandola firme, y constante en la Fé, que avia prometido à su Esposo Jesus, la hizo suspender en el eculeo, despues herir por mucho tiempo con varas de hierro, y atormentar, y rasgar sus delicadas car-

Digitized by Google

carnes con uñas de azero. Tan cruel fuè este martirio, y tan horrendamente fuè herida, y despedaçada la Santa Virgen, que el mismo Olibrio, y todos los demàs circunstantes cubrian sus rostros de horror, por no vèr tan lastimoso espectaculo, y tanto rigor. Los arroyos de sangre que corrian, no parece posible, que de tan tierno, y delicado cuerpo manassen. Pero viendola constante siempre el cruel Olibrio, la mandò descolgar del eculeo, y bolver à la carcel.

2 Puesta segunda vez en la carcel, fuè admirablemente consolada por su Divino Esposo, el qual le embiò una Cruz de oro de maravillosa hermosura, sobre la qual tremolava una hermosissima Paloma, que sin duda, era el Espiritu Santo, que baxò à consolarla, y sanarla de sus heridas, y animarla para el fin de la pelea. Llegava la Cruz de la tierra al Cielo, y la Paloma bolava sobre la cabeça de la bendita Reyna, como alagandola, acariciandola, y consolandola, junto con animarla à la corona del martirio, que le esperava. Passados dos dias fuè sacada segunda vez de la carcel, y puesta à la presencia de Olibrio la mandò otra vez poner en el eculeo, y que debaxo encendiessen una grande hoguera, que la abrasasse; y quando yà el fuego avia hecho su oficio, la mandò descolgar, y que atada de pies, y manos, como inocente Cordera, la metiessen dentro de un baño de agua muy fria, para que con la contrariedad de los tormentos, padeciesse mas crudamente; y al entrarla en el baño, huvo un horrible terremoto, y aquella hermosa Paloma, que en la carcel la avia consolado, baxò sobre ella, y desatandola todas las prisiones, la dexò libre, y sana, y puso una Corona de oro, y piedras de inestimable valor sobre su hermosa cabeça, y baxò una voz del Cielo, que la combidava al Reyno, que tan valerosamente avia ganado. Este prodigio fuè tan patente à todos los que avian concurrido à vèr el espectaculo, que se convirtieron à la Fè de Jesu-Christo 850. Gentiles. Con esto se encendiò mas en furor diabolico el Presidente, y la hizo degollar, con que acabò glorioſamente su triunfo; y para mayor gloria suya, permitiò su amado Esposo Jesus, que toda la Ciudad concurriesse, y viesse su bendita alma ir glorioſa al Cielo en manos de los Santos Angeles, que embidioſos de su triunfo, se la presentaron gozoſos à su Criador. Fué sepultado su glorioſo cuerpo por los Christianos en la misma Ciudad de Alisia, donde resplandece en milagros. Fué su glorioſo martirio à 7. de Setiembre (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 244. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Vsuardo, Adon, Mombricio tom. 2. Vit. Sanct. Pedro de Natalibus, in Cathalog. Sanct. lib 8. cap. 47. El Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA BVENA, Virgen.

1 BUena, à quien los Egipcios llaman Cordimunda, fué natural de Egipto, de Real estirpe, y sangre. Su padre se llamò Zabul, Noble Satrapa. Su madre se llamò Ziba. Fué hermosissima de cuerpo; pero mucho mas de animo, y virtudes. No era bautizada quando murieron sus padres, y assi quedò niña huerfana en la tutela de sus parientes; pero muy rica de bienes de fortuna, por lo qual un Cavallero moço, rico, y principal, como ella, la pidiò en matrimonio, para quando tuviesse edad; à quien ella respondiò; que yà estava desposada con Jesu-Christo desde su infancia, y le avia dedicado su virginidad, y assi que ofreciesse sus grandes riquezas à otra, como à ella se las ofrecia, que las estimaria mas; porque ella, ni las estimava, ni hazia caso de las suyas, quanto, y mas de las agenas; y que tuviesse entendido, que jamàs mudaria de animo. Con esta respuesta se bolvieron como unas fieras los parientes, à cuyo cargo estava, contra ella, y yà con ruegos, y promessas, yà con amenaças crueles, procuravan dissuadirla de su santo proposito. La Santa Niña Buena, temiendo la violencia, que podrian, é intentavan hazerle, se huyò secretamente de casa de sus deudos, y se fué à un Monasterio de sagradas Virgenes, donde pidiò con lagrimas à la Madre Portera la recibiesse; à que respondiò la Religiosa: que ella no podia recibirla sin orden, y licencia de la Madre Abadessa. Estava en oracion la Santa Abadessa, y tuvo revelacion de lo que passava en la Porteria, y quien era la que queria entrar; y assi al instante diò orden, de que le abriessen la puerta, y dexassen entrar. A 12. de Setiébre.

2 Tan gozoſa estava Buena, como si huviera entrado en la Gloria; pidiò el Santo Habito con humildad, el qual le diò al punto gustoſa la Abadessa. Buscaronla sus deudos con gran cuydado, y solicitud, y al fin la hallaron; que el oro tiene calidades de Sol, que todo lo descubre; y de Rey, que todo lo sujeta. Al punto que supieron donde estava, fueron al Monasterio, y dixeron à la Madre Abadessa, que aquella Niña era Gentil, con cuya noticia davan por conseguido su intento, que era llevarsela; porque juzgavan la despedirian al instante las Monjas. Buena confessò buenamente ser verdad lo que dezian; pero pidiò al instante el Santo Bautismo, el qual le diò un Santo Sacerdote, que governava, y tenia la Iglesia del Monasterio, con que se fueron burlados los deudos de la Santa Virgen, y ella se quedò en su Cielo, recibiendo Bautismo, y Velo à un tiempo, y consagrando de nuevo, con solemne, y perpetuo voto à Dios su virginidad, y pureza, siendo de edad de doze años. Començò à hazer una vida tan santa, penitente, y exemplar, que era embidia à todas las Santas Religiosas,

Digitized by Google

gioſas, y gloria à ſu Divino Eſpoſo, y Amante Jeſus.

3 Tenia eſpecial amiſtad, y cariño entre las demàs à una ſantiſsima Religioſa, cuyas virtudes en todo ſeguia. Eſta tuvo una grave enfermedad, y ſiendo viſitada de todas las Religioſas del Monaſterio, ſolo Buena ſu querida, y grande amiga, no la vino à vèr, porque ſe eſtava en oracion en la Igleſia, donde le revelò Dios, como ſe queria llevar para sì à ſu grande amiga, para darle el premio de ſus virtudes, con la qual Divina revelacion, Buena perſeverando en ſu fervoroſa oracion, le pidiò à ſu dulce Eſpoſo, que pues ſe llevava à ſu grande amiga, y compañera, fueſſe ſervido de llevarſela tambien à ella, para que, las que avian ſido compañeras en el Monaſterio, lo fueſſen tambien en el Cielo. Al punto que acabò ſu humilde peticion, baxò una voz del Cielo, que le dixo, como avia ſido oìda ſu peticion, y ſe le avia concedido. Entonces dando infinitas gracias à Dios por favor tan ſingular, ſe levantò gozoſa, y alegre, y ſe fuè à viſitar à ſu amiga, à quien contò quanto le avia paſſado, con cuya alegre nueva la amiga diò ſu alma à Dios. De alli à tres dias, la tercera noche deſpues del glorioſo tranſito deſta Santa Religioſa, eſtando la Abadeſſa en oracion, ò ſueño dulce, viò un Joven hermoſo, y reſplandeciente, que le quitava el Velo de la cabeça, y le eſcondia, y guardava en una caxa; y preguntandole, què queria ſignificar aquello? Reſpondiò: que aquel dia quedaria ſin Buena, porque ſe la quitaria ſu Eſpoſo, y ſe la llevaria à ſu gloria. La mañana ſiguiente, juntas todas las Monjas, y entre ellas Buena, buena, y ſana, refiriò la Abadeſſa el ſueño, que avia tenido aquella noche: y al inſtante ſe oyò la voz de un Angel, que la llamava à la Patria Celeſte. La qual, obedeciendo la dulce, y deſeada voz, pueſta en medio de todas las Religioſas ſus Hermanas, levantò los ojos al Cielo, dando gracias à ſu Divino Eſpoſo por tan ſingular beneficio, gozoſa, y regoſijada, cantando Pſalmos, (à que todas la ayudavan, ſin dexar de llorar, y derramar copioſas lagrimas, por la auſencia de ſu querida hermana, aunque mezcladas en el gozo de conſiderar quanto mejorava de vida) deſpidiò ſu puriſsimo eſpiritu, que entregò à ſu Criador à los doze de Setiembre. Su cuerpo quedò tan hermoſo, que cauſava admiracion mirarle, y luego le rodeò una luz del Cielo tan clara, y reſplandeciente, que era una gloria todo el Monaſterio, y tanto mas, quanto al reſplandor de la luz ſe llegava la fragrancia ſuaviſſima de un olor Celeſtial, que deſpedia el miſmo cuerpo, durante la luz, y olor admirable todo el tiempo que tardaron el darle la devida ſepultura. Eſcriviò la vida deſta Santa Virgen de la miſma forma, que aqui và referida, Pedro de Natalibus, in Cathal. Sanct. lib. 8. cap. 71. à quien cita en el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones.

FIESTA DE LA DESCENSION, Y Aparicion de la Sereniſſima Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, en la Inclyta Ciudad de Barcelona, à San Pedro Nolaſco, à San Raymundo de Peñafort, y al Invictiſſimo Rey de Aragon, y Conde de Barcelona Don Iayme el Primero, para fundarſe con titulo, y nombre de Maria Santiſſima de la Merced, ò Miſericordia, el Sagrado, Real, y Militar Orden de Redemptores de Chriſtianos Cautivos.

A 24. de Setiembre.

1 ENtre las florecientes Religioſiſsimas Familias, que baxo el timbre, y nombre de la Sereniſsima Reyna de los Angeles Maria Santiſsima Madre de Dios, militan en la Igleſia Catolica, con ſoberano acuerdo la Santidad del Papa Paulo Quinto, en la Bula: *Inter omnes vitæ Regularis Ordines*, llamò à la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, Primera, y verdadera Inſtituìdora, y Fundadora del Real Orden, que en la Igleſia Catolica milita, con la invocacion, y timbre de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos. Para que aſsi como las Iluſtres Religiones de San Franciſco, Santo Domingo, y otras reconocen à ſus Santiſsimos Patriarcas, por inmediatos, y primeros Inſtituìdores, y verdaderos Fundadores; la Inclyta, Real, y Militar Orden de Maria Santiſsima de la Merced, à la miſma Reyna de los Angeles, no por diſpoſicion humana, ſi por eſpecial gracia, con que la Reyna de los Angeles quiſo tener tales hijos, reconociendoſe por ſu verdadera Madre, y Fundadora. Aviendo ella manifeſtado ſer eſta ſu voluntad, quando de ella, como de primera cauſa, apareciendoſe à los Bienaventurados Pedro Nolaſco, Raymundo de Peñafort, y al clariſsimo Rey Don Jayme Primero de Aragon, les hizo conſtar, que de ella, como de principio, emanava la Inclyta, Real, y Militar Religion de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Como de la Relacion de la ſiguiente Revelacion, de muchos Sumos Pontifices con muchos dones, y gracias aprobada, y de la Santa Igleſia con ſolemne culto iluſtrada conſtarà.

2 Hallavaſe la mayor, y mas feliz parte de Eſpaña del cruel, y tyrano dominio Mahometano oprimida. Tenian los Barbaros, (enemigos del Santiſsimo Nombre de JeſuChriſto) à innumerables Chriſtianos en crueles mazmorras encerrados, afligiendoles, y atormentandoles, para hazerles negar la verdad de nueſtra Santa Fè Catolica; y como eran muchos los que deſmayavan, y faltavan à la conſtancia de la Fè, llorava la perdicion de ſus hijos, nueſtra Madre la Igleſia Catolica; mas no faltaron en ella Santiſsimos Varones, que laſtimados de la perdida de tantas almas, con mortificaciones, y penitencias, ofrecian con vivas lagrimas ſus oraciones, y ſuplicas à Dios,

Digitized by Google

à Dios, para que piadoſo aplicaſſe el remedio à tanto mal. Y aſsi como los laſtimoſos clamores de los hijos de Iſrael fueron de Dios oìdos para el remedio de las aflicciones, y penas, que padecian en la eſclavitud de Egipto; aſsi la deprecacion de aquellos piiſsimos Varones fuè oìda, no ſolamente de Dios, ſino tambien de ſu Madre Maria Santiſsima, que no pudiendo contener ſus piadoſiſsimas entrañas à tan laſtimoſas ſuplicas, ſe inclinò à aplicar el remedio, como lo verificò el ſuceſſo. Eſtava la piadoſiſsima Reyna de los Angeles Maria Santiſsima en el Trono de ſu Mageſtad (donde, y en compañia de ſu precioſiſsimo Hijo Chriſto S. N. goza eternas glorias) mirando las penas, miſerias, y calamidades, que en la barbara eſclavitud padecian los pobres Cautivos Chriſtianos; y commovida la clementiſsima Reyna de los Angeles de tantas miſerias, y calamidades, piadoſa, aſsi para conſolar las lagrimas de la Catolica Igleſia, como para obviar no ſe perdieſſen tantas almas, que à viſta del cruel, duro, y tyrano rigor Sarracenico desfallecian, y faltavan à la conſtancia de la Fè, aplicó para remedio de tanto mal la obra de caridad mas perfecta, como es la Redencion. Y para executar eſte ſu tan fino amor, y dàr principio à tan perfeta obra, que avia de deſtruìr la tyranica ſervitud, eligiò à tres eſclarecidos Executores, ſiendo el norte con que ſe avian de governar, la miſericordia de quien les mandava, y governava, que era la miſma Reyna de los Angeles, baxando viſiblemente del Cielo à declararles ſu voluntad, que era de fundar una Religion con el titulo de ſu piiſsima Miſericordia, diſponiendolo maravilloſamente del ſiguiente modo.

3 Florecia en aquella ocaſion en la Nobiliſsima Ciudad de Barcelona, Cabeça del Principado de Cathaluña, en ſantidad, y virtud San Pedro Nolaſco, de Nacion Francès, nacido en el Lugar dicho de las Puellas, cercano à la Ciudad de Carcaſona, hijo de Padres Iluſtres, de la Nobiliſsima Caſa de los Condes de Blés. Eſtava entonces en aquella tierra muy eſtendida la heregia Albigenſe, y hallandoſe el Santo Joven muy adornado de todas virtudes, aborreciendo todo genero de heregia, ſe reſolviò para apartarſe de ella, à dexar ſu caſa, Padres, y parientes; y para executar ſu ſanto intento, vendiò ſu rico patrimonio, y recogido lo que avia ſacado dèl, con todas ſus riquezas ſe puſo en camino, que le tomò para el Principado de Cathaluña; y entrando en él, fuè ſu primer cuydado ir à viſitar aquel Religioſiſsimo, y Angelical Santuario de la Reyna de los Angeles la Virgen Santiſsima de Monſerrate, donde empleando dias, y noches en fervoroſa oracion, ſatisfizo al voto, que tenia hecho. Cumplido eſto ſe fuè à la Ciudad de Barcelona, donde, por lo eſclarecido de ſus virtudes, acompañadas de la Nobleza de ſu ſangre, fuè magnificentiſsimamente del Inclyto, y clariſsimo Rey Don Jayme Primero de Aragon acariciado, y hoſpedado. Era entonces el Rey Don Jayme (digno de eterna memoria entre los eſclarecidos Reyes de Aragon) obedecido, jurado, y aclamado en la Nobiliſsima Ciudad de Barcelona, en la qual era grande la eſtimacion que hazia de la perſona de San Pedro Nolaſco, viendo las obras tan heroycas de caridad en que ſe exercitava, à quien guſtoſamente oìa el Rey ſiempre que San Pedro Nolaſco le hablava de la Redencion de Cautivos; y tanto ſe encendia el magnanimo Rey en el amor de los Cautivos, que lleno de piedad, todo era diſcurrir como avia de deſtruir, y aniquilar à los Sarracenos, para librar de ſus manos à los pobres Chriſtianos Cautivos. Concordes los dos para eſte tan realçado fin, reſolvieron aplicarſe cada uno de por sì à la conſecucion dèl, valiendoſe cada uno de ſus medios; y aſsi quando el eſclarecido Rey con ſus fuerças belicoſas opugnava los Lugares, y Caſtillos de los Moros, eſtava San Pedro Nolaſco en fervoroſa oracion, contemplando, y llorando los trabajos, y calamidades, que en la miſera eſclavitud los miſerables Cautivos padecian; y como verdadero imitador de nueſtro Redentor Chriſto Señor nueſtro ſentia ſus penas, no como agenas, ſi como proprias; como lo verificò bien ſu ardiente caridad; pues aviendo conſumido todo quanto tenia por la redencion de muchos, no una vez ſola, ſe entregò en renes, para dàr libertad à muchos mas.

4 Alentava, y fomentava los animos de eſtos dos Heroes, del Inclyto Rey, y de San Pedro Nolaſco, viendoles exercitados en tan excelente piedad, San Raymundo de Peñafort, que graduado en ambos Derechos, eſtava entonces reſplandeciendo el ardentiſsimo zelo de ſu caridad, y virtud en conſolar à los enfermos de los Hoſpitales, en enſeñar à los ignorantes, y en convertir Hereges, Judios, y Sarracenos, por cuyas heroycas obras, y por ſu grande dotrina, mereciò verſe colocado en el pueſto de Canonigo en la Iluſtre, y Santa Igleſia Cathedral de Barcelona, y aſsi miſmo el prudente Rey le eligiò, por ſu grande ſantidad, y ſabiduria, por ſu Confeſſor. Viendoſe San Raymundo conſtituìdo Confeſſor del Inclyto Rey, (à quien tambien San Pedro Nolaſco fiava la direccion de ſu alma, aviendole hecho participante en el ſecreto de la confeſſion de ſus fervoroſos, y pios deſeos) tomò por ſu cuenta alentar los pios animos de los dos para la conſecucion de tan realçado fin, como era la libertad de los pobres Cautivos Chriſtianos; y aſsi tanto en el ſecreto de la confeſsion con ſus exortaciones, como en lo publico de ſus Sermones, con pias, y ſantas palabras les alentava, y animava à la redencion de los pobres Cautivos; y tanto con ſus vivas razones fervorizò los animos del eſclarecido Rey, y de San Pedro Nolaſco à eſta piedad, que no ſolo San Pedro Nolaſco, ſino tambien el miſmo Rey en ſus retretes ſe empleavan en fervoroſa ora-

Digitized by Google

cion, ſuplicando à Dios, y à la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, y demàs Santos, en particular à los Patrones de la Iluſtre Ciudad de Barcelona, les inſpiraſſen, y favoreciesſen con medios, para poder copioſamente cumplir con eſta obra de caridad. Y oyendo el Padre Celeſtial, y Padre de Miſericordias Dios nueſtro Señor tan pias ſuplicas, clementiſsimo remunerò tan fervoroſos deſeos, con el favor tan grande, que fuè darles la Iluſtre Religion de la Merced, executandoſe ſu Fundacion con eſte maravilloſo modo.

5 En las Calendas de Agoſto, primero dia de dicho mes, dedicado à San Pedro ad Vincula en el año 1218. governando la Igleſia de Dios la Santidad de Honorio Tercero, para librar de la fiera eſclavitud Sarracena à los pobres Chriſtianos Cautivos, fuè embiada de Dios deſde el Empyreo la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, à la Iluſtre Ciudad de Barcelona, y acompañada de muchos Celeſtiales Eſpiritus, y grande concurſo de Santos, y Santas, y entre ellos el Apoſtol San Pedro, y Santiago, Patron de Eſpaña, San Cucufate, San Severo, San Paciano, Santa Madrona, y Santa Eulalia, Patrones de Barcelona, viſible, y corporalmente, en el punto de la media noche baxò, ſe apareciò, y manifeſtò à San Pedro Nolaſco, empleado entonces en fervoroſa oracion, y contemplacion. Y lleno el Santo, y humilde ſiervo de Dios de gozo, y alegria, por el favor de tan admirable, y glorioſa preſencia, mereciò oìr de la miſma boca de la Reyna de los Angeles eſtas palabras: *Yo, hijo, ſoy la Madre del Hijo de Dios, que por la ſalud, y libertad del genero humano derramò ſu Sangre, y padeciò cruel muerte; vengo, pues, à buſcar hombres para que à exemplo de mi Hijo, pongan ſus almas por la ſalud, y libertad de otras almas, que no la tienen; y ſiendo eſta la caridad mas acepta à mi Hijo, ſerà para mi muy agradable, ſi en honor mio ſe funda una Religion, cuyos hijos con fè viva, y verdadera, y perfeta caridad, pues no la puede aver mayor, rediman à los Cautivos Chriſtianos del poder, y tyranìa de los Turcos; y ofreciendoſe ocaſion, en que de otro modo no ſe puedan librar, ſe queden en rehenes por la libertad de los Cautivos. Declarote, hijo, eſta mi voluntad, porque te advierto, que quando tu con vivas lagrimas ſolicitavas por medio de la oracion el remedio de los Cautivos, recogias limoſnas, y los redemias, preſentè Yo tus ſuplicas à mi Hijo, el qual ſe dignò para conſuelo tuyo, y para inſtituir eſta Religion, con eſpecial titulo mio, baxaſſe del Cielo, y à ti, Pedro, te elegì, porque tu has de ſer la piedra fundamental, ſobre la qual ſe ha de edificar eſta mi Religion.* Concluìdo eſte razonamiento fervoroſo, y humilde, reſpondiò San Pedro Nolaſco à la Reyna de los Angeles, diziendo: *Con viva fè creo, Señora, que Vos ſoys la Madre de Dios vivo, que aveys baxado à eſte Mundo, para remedio de los que miſerablemente padecen la barbara eſclavitud. Pero decidme, Señora, quien ſoy yo, para que vaya à los Barbaros enemigos de vueſtro Santiſſimo Hijo, y ſaque de ſus crueles mazmorras à los Chriſtianos Cautivos? No temas, Pedro,* le dixo la Reyna de los Angeles, *que Yo te aſſiſtirè en todo; y para que lo creas, y en ſeñal de que te elijo, verás con brevedad cumplido quanto te he dicho, y ſe gloriarán los hijos, è hijas de eſta mi Religion en veſtir habitos blancos, del modo que à mì me vès veſtida.* Y dicho eſto deſapareciò la Reyna de los Angeles, ſubiendoſe al Trono de ſu gloria.

6 Tan ſoberanamente favorecido San Pedro Nolaſco con lo que con ſus proprios ojos viò, y oyò con ſus oìdos, perſeverò haſta al amanecer en fervoroſa oracion, meditando, y contemplando tan Celeſtial favor. Amanecido el dia, con preſuroſo cuydado fuè en buſca de ſu Confeſſor San Raymundo de Peñafort, para darle cuenta de la admirable viſion. Hallado, y poſtrado à ſus pies, apenas empeçò à manifeſtarle la Celeſtial viſion, y el precepto Divino de fundar el nuevo Orden, que ſuſpenſo, y lleno de admiracion San Raymundo, le interrumpiò ſus palabras, diziendole, que tambien èl avia tenido la miſma viſion aquella noche, aviendo ſido favorecido de la Reyna de los Angeles; y oìdo de ſu boca el precepto en que le mandava, que para la conſtruccion, y conſecucion de tan grande obra, puſieſſe todo ſu cuydado, y que con todas veras aplicaſſe todo ſu eſtudio, para que con la eficacia de ſus Sermones, alentaſſe los coraçones de los Catolicos à una obra de tan grande caridad; y aſsi, que gozoſo, y agradecido de tan Celeſtial favor avia con toda preſteza venido à la Igleſia Mayor, para dàr à Dios, y à la Immaculada Reyna de los Angeles las gracias de tan ſoberano beneficio. Quien podrà declarar la alegria de los dos puros coraçones de aquellos dos Santos Varones, hallandoſe igualmente favorecidos de la Reyna de los Angeles? Todo ſerìa conferir entre sì el modo de cumplir el Divino precepto, quando para quitar toda dificultad à ſu cumplimiento, y tener la obra todo el lleno de la admiracion, el Inclyto Rey Don Jayme, aviendo participado el miſmo favor aquella noche, (para que no fueſſe notado por negligente executor de la Reyna de los Angeles, el que avia ſido compañero en la viſion) acudiò puntual à la Igleſia Cathedral, para dàr à Dios, y à la Reyna de los Angeles las gracias del beneficio recibido. Y viendò en ella à aquellos dos pios Varones confiriendo entre sì, llamandoles para sì, y apartados de todo concurſo en la miſma Igleſia les manifeſtò la alegre viſion, que avia tenido con eſtas palabras: La puriſsima Reyna de los Angeles Maria Santiſsima muy bella, y hermoſa me apareciò eſta noche, y me mandò, que inſtituyeſſe un Orden, que ſe ocupaſſe en redemir Cautivos, y que ſe llamaſſe de

Digitized by Google

de Santa Maria de la Merced, ù de Miſericordia; y como reconozco en ti Pedro Nolaſco eſta inclinacion innata de redemir, te elijo para la execucion de eſta obra; y à ti Raymundo por la mucha virtud, y doctrina, que miro en ti, te nombro por idoneo Coadjutor della. Concluìdas el Rey ſus palabras, reſpondieron los dos Santos Varones, que tambien ellos avian ſido favorecidos aquella miſma noche de la Reyna de los Angeles, refiriendole al Rey las palabras, que avian oìdo de la puriſsima Virgen, y los mandatos, que à los dos avia dado. Conferida, pues, entre sì tan admirable Aparicion, aſſegurados de la verdad della, unanimes, y conformes declararon ſer eſta la voluntad de la puriſsima Virgen; y para ſu cumplimiento deliberaron inſtituir en honor de la Reyna de los Angeles el Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos.

7 Llegado, pues, el dia diez de Agoſto del miſmo año del Señor de mil ducientos diez y ocho, dia ſeñalado para la execucion de tan grande obra, (como yà ſe avia divulgado el prodigioſo Milagro por todo el Reyno) era grande el concurſo, que concurriò à celebrarle; y aſsi con magnifico aplauſo fueron el Rey, y los dos Santos Varones, acompañados de los Conſelleres de Barcelona, de toda la Nobleza, y Pueblo, à la Igleſia Cathedral, donde eſtavan yà convocados por el Rey todos los Prelados Eccleſiaſticos, aſsi los de afuera, como de dentro la Ciudad, y todos los Grandes del Reyno, y entre ellos el Illuſtriſsimo Señor Don Berengario Palaciolo, Obiſpo de la Illuſtre Ciudad de Barcelona veſtido de Pontifical, para celebrar el Oficio Divino, que començandole, y dicho el Evangelio, ſubiò San Raymundo de Peñafort al Pulpito, y con fervoroſo eſpiritu, de la Celeſtial viſion inflamado, realçando los favores de la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima con relevante, pia, y ſanta ponderacion manifeſtò, para mayor gloria de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, la Celeſtial Revelacion, de aquellos tres tan fideliſsimos teſtigos aprobada, que oìda del Pueblo fuè tanto el gozo, y alegria, que infundiò en los pios coraçones, que no pudiendo contenerſe, oyendo con ſus oìdos lo que aquellos dichoſos Varones vieron con ſus ojos, aclamando todos tan prodigioſo Milagro, con pias vozes alabavan las piadoſiſsimas entrañas de Maria Santiſsima.

8 Concluìdo el Sermon baxò el Rey de ſu Solio veſtido con ſus Reales veſtidos, y con la Corona de oro en ſu cabeça, y llevando al un lado à ſu Confeſſor San Raymundo de Peñafort, y al otro à San Pedro Nolaſco, acompañandole los Conſelleres de Barcelona, y muchos Grandes, ſe fuè al Altar donde celebrava el Obiſpo la Miſſa, y eſtando en ſu preſencia, le dixo eſtas palabras: Es nueſtra voluntad cumplir el precepto Divino, y la voluntad de la puriſsima Reyna de los Angeles Maria Santiſsima, ſegun nos ha revelado, y manifeſtado, en inſtituir, y fundar una Sagrada, y Militar Religion, para que los Religioſos de ella ſe empleen en redimir Cautivos, aunque ſea con diſpendio de ſu propria vida, y libertad; y el primer Religioſo, y Redentor, ſerà nueſtro Amigo, y Compañero Pedro Nolaſco, à quien la Reyna de los Angeles eligiò, como piedra fundamental de eſta tan grande obra de caridad. A Vos, pues, Reverendo Padre, pido, que pongais en execucion eſte Divino precepto, y voluntad de Maria Santiſsima. Oìda la peticion del Inclyto Rey, el Obiſpo, y el miſmo Rey viendo juntamente yà à ſus pies arrodillado à San Pedro Nolaſco, y llenos de puro gozo, ſus ojos de lagrimas, aſsiſtiendoles San Raymundo, le viſtieron los tres el candido Habito, que yà prevenido ſe tenia, en el modo, y forma, como aquellos tres Inclytos, y dichoſos Varones avian viſto à la Reyna de los Angeles reſplandeciente. Veſtido el Habito le puſo el Rey con ſus proprias manos en el Eſcapulario el Eſcudo de ſus Armas Reales, y en medio del Eſcudo fuè pueſta una Cruz blanca, timbre de la Illuſtre Igleſia Cathedral de Barcelona, en reconocimiento del favor que en ella ſe recibia, teniendo en ella principio eſta Sagrada, y Militar Religion. Decretando el Rey con ſu Privilegio Real, que aſsi San Pedro Nolaſco, como todos ſus hijos ſuceſſores, llevaſſen el dicho Eſcudo de Armas en el pecho. Encomendando ſu Mageſtad à dichos Señores Conſelleres de Barcelona la dicha ſu Real, y Militar Religion, para que perpetuamente la defendieſſen, conſtituyendoles Protectores de aquella.

9 Viendoſe yà San Pedro Nolaſco Redentor, diò principio à eſta Sagrada Milicia, con aquel ſolemne voto, de quedar en rehenes en poder de los Turcos, ſi fueſſe neceſſario, por la libertad de los Cautivos Chriſtianos, obligando en eſto (como ſe obligan) todos ſus hijos, dexandoles en eſte vinculo de caridad ſu copioſa herencia.

10 Inſtituìda, y fundada la nueva, y Real Religion de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, admirò à todos ſu maravilloſo Inſtituto, y mas quando tan à ſus principios, y dentro breves años experimentaron el copioſo fruto de ſu ardiente caridad, que viſto por el Inclyto Rey Don Jayme, y por el amor grande que tenia à la Religion, deſeando fueſſe por la Santa Sede Apoſtolica confirmada, reſolviò embiar à San Raymundo de Peñafort (ſu Confeſſor, y de San Pedro Nolaſco) à la Ciudad de Peroſa, donde habitava la Santidad del Papa Gregorio Nono, que governava entonces la Catolica Igleſia, para alcançar la confirmacion. Admitiò guſtoſo San Raymundo de Peñafort la comiſsion, como quien ſabìa, quan agradable era à Dios, y à Maria Santiſsima; y tomadas las inſtrucciones, y poderes del Rey, ſe encaminò para el Romano Pontifice, que llegado, y poſtrado à ſus pies, haziendole primero relacion de la admirable

Apa-

Digitized by Google

Aparicion, y Deſcenſion de Maria Santiſsima, le preſentò la ſuplica del Rey, en que pedia la confirmacion de la nueva Religion, la qual liberal, y benignamente concediò la Santidad de Gregorio Nono, deſpues de paſſados doze años de la Fundacion de la dicha Real Religion de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, à la qual decorò tambien el dicho Pontifice con muchas gracias, y plenarias indulgencias, à quien han imitado caſi todos ſus ſuceſſores, enriqueciendo con muchos Privilegios, y gracias à tan realçado Inſtituto de caridad. Y para que del beneficio de tan realçado Inſtituto, ſe dén à Dios, y à la Reyna de los Angeles las devidas gracias: la Santidad del Papa Paulo Quinto inſtituyò la Fieſta de la Deſcenſion, ò Aparicion de la ſiempre Immaculada Virgen Maria, para que ſe celebraſſe en toda la Religion en la Dominica mas cercana à las Calendas de Agoſto, como don dado del Cielo. Y la Santidad del Papa Inocencio Dezimo aumentò el culto de la Feſtividad, concediendo para el Rezo, Oracion, y Liciones proprias en el ſegundo Nocturno; eſtendiendo ſu Rezo en todos los Reynos, Dominios, y Provincias ſujetas al Catolico Rey de las Eſpañas Carlos Segundo; y deſpues la Santidad de Inocencio Duodecimo à toda la Igleſia Catolica, mandando, que en adelante ſe ponga en el Calendario Romano el Elogio de la Deſcenſion de Maria Santiſsima, para la Fundacion del Real Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, y ſe celebraſſe à los 24. de Setiembre, realçando con eſto el culto de tan grande Feſtividad. Deviendoſe todo al amparo, y Patrocinio de la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima; pues yà deſde los principios de ſu Sagrada Religion, quiſo, que en ella floreciеſſen Varones, en caridad, y piedad inſignes, que no ſolo ſe empleaſſen en diſtribuir las limoſnas recogidas de los Fieles, en el reſcate de los Cautivos; ſino que tambien, deſeoſos de ganar almas para Dios, liberalmente ſe entregaſſen para dàr libertad à los que pueden peligrar en la Fè, como muchos lo han hecho, quedando eſclavos, por dàr libertad à los que lo eran.

LA VIDA DE SAN GERARDO, Obiſpo, y Martir, del Sacro Orden de Nueſtra Señora del Carmen, llamado Apoſtol de los Vngaros.

A 24. de Setiembre.

1 EN Venecia, Ciudad Iluſtre de Italia, naciò Gerardo de la Noble Familia de los Segredos, por los años de 986. Su alma naciò iluſtrada, y rodeada de inclinaciones virtuoſas, ſantas, y buenas, con que deſde luego diò evidentes ſeñales de quan bien le convenia el nombre (que ſin duda le fué pueſto por Divina inſpiracion) de Gerardo, que en Aleman ſignifica, varon bueno, y virtuoſo. A los cinco años de ſu edad, reconociendo quanto avia de adelantarſe en las virtudes, y letras, le ofrecieron ſus Nobles Padres al Monaſterio de San Jorge, que era de Monges Benitos, de cuyo Santiſsimo Patriarca aprendieron eſta loable ocupacion de criar algunos niños, como ſe viò en Mauro, Placido, Beda, el Angelico Doctor Santo Thomàs, y otros muchos. Con ſu buen natural, y tan Santa Eſcuela, ſaliò no menos Santo, que Docto. Era tanta ſu atencion à Dios, y ſu fervoroſa devocion à ſu Santiſsima Madre Maria, ſin pecado concebida, que ſiendo pequeño en el cuerpo, y edad, era grande, y ſugeto à todas luzes conſumado en los ojos de Dios, y de los hombres. Con eſtas Divinas prendas, llegò à los diez y ocho años de ſu edad, quando por aver muerto ſu Padre, ſe viò obligado à bolverſe à ſu caſa, para acompañar, y conſolar à ſu Madre en ſu viudéz, donde ſus meritos, y Noble Sangre, le negociaron una Canongìa en la Cathedral de San Marcos, con cuya aceptacion, el Cabildo, y Republica ſe prometieron dichoſas felicidades. Pero como Gerardo eſtava prevenido de la Divina Gracia, para renunciar el ſiglo, ſe hallava deſcontento entre ſus fauſtos, y honores, por lo qual reſolviò abraçar una Religion, cuyos empleos todo fueſſe retiro, ſoledad, y aſpereza; y aunque ſe avia criado entre los hijos del Gran Benito, con todo deſeava ſu animo encendido ſaber ſi hallaria mas aſpereza.

2 Avian fundado por aquellos tiempos en Venecia los Hermitaños, ò Monges del Carmelo. (Eſtos titulos tenian entonces los Carmelitas, por lo qual han querido algunos hazer à Gerardo, de la Sacratiſsima Familia del Gran Padre San Benito, por vèr fué Monge, ſin advertir, que en aquellos tiempos avia muchos con eſſe titulo; tambien los Padres Servitas le han querido hazer de ſu Religion; y no me admira, que tan Gran Santo, es muy para que todos le quieran por ſuyo; pero yà el Reverendiſsimo Ferrario, General de los dichos Padres Servitas, rendido à la razon, por conocer viviò San Gerardo ducientos años antes que ſu Religion tuvieſſe principio, confieſſa ſer Carmelita; pero à unos, y y otros han deſengañado la Autoridad de la Igleſia, que ſe le concede con Rezo proprio à los Padres Carmelitas, y varios Autores, de la miſma Religion, y eſtraños, que confieſſan lo miſmo.) En el Monaſterio, pues, que los Carmelitas fundaron en Venecia, dizen algunos, que tomó Gerardo el Habito; otros, que con deſeo de viſitar la Tierra Santa, donde avia muerto ſu Padre, paſsò à ella, y alli le viſtiò. Gaſtò en la Tierra Santa algunos años, y viſitando à Jeruſalen, y los demàs Santos Lugares, llegò al Sagrado Monte Carmelo, donde fuè recibido con mucho amor de todos ſus Hermitaños; quedòſe en ſu compañia, divinizandoſe cada dia mas en el eſtado, y pagandoles con exemplos de toda perfeccion, los muchos que recibia de ſus Santos Profeſſores. De tan Santo retiro,

Digitized by Google

tiro, le obligaron à ſalir las neceſsidades publicas.

3 Vivian los Catolicos en Paleſtina oprimidos, yà de los Griegos Ciſmaticos, yà de los Barbaros Sarracenos; y como San Gerardo era por ſu ſangre, y ſantidad tan famoſo, y eſtimado de todos, determinaron el Patriarca de Jeruſalen, y otros Prelados, que fueſſe al Sumo Pontifice, que à la ſazon era Benedicto VIII. à pedir remedio, y ſu interceſsion con los Principes Chriſtianos, para que los fueſſen à librar de tan tyrana opreſsion. Abraçò el Santo la Legacìa, aſsi por no contriſtarlos, como porque ſu caridad avia hecho proprias las agenas calamidades. Por los años de 1021. llegò à Roma, hablò al Pontifice, el qual le remitiò (deſpues de averle recibido benignamente) al Emperador Henrico, Primero deſte nombre; y porque fueſſe con mas autoridad, le hizo Patriarca de Antioquia, no de poſſeſsion, ſino ſolo de titulo, porque los Griegos no corrian bien con los Latinos entonces. Propuſo con mucha inſtancia al Emperador, aſsi las lagrimas de la Tierra Santa, como la ſuplica del Pontifice, à que el Santo Emperador reſpondiò con buenos deſeos; pero ſe dilatavan, por eſtar ocupado en otras no menos arduas empreſas. Viendo la dilacion Gerardo, tratò de dàr la buelta à Paleſtina, y reducido à ſu celda, negociar con Dios, lo que dificultavan los hombres. Deſpedido de Henrico, partiò con ſus Compañeros para Vngria, aſsi por ſer paſſo à Paleſtina, como por gozar de las maravillas de Dios, que por medio de San Eſtevan, ſu primero Rey, obrava en aquella tierra; pues con zelo Apoſtolico deſterrò la Idolatria, y plantò el Eſtandarte de la Fè en el coraçon de ſus Vaſſallos. Como el Santo Rey buſcava Obreros Apoſtolicos, que le ayudaſſen à trabajar en ſu nueva, y Catolica Viña, luego que viò à San Gerardo, y reconociò ſus muchas letras, y ſantidad, juzgò, que el Señor ſe lo embiava; y ſin admitir eſcuſas, ni razones, deſpachando à los Compañeros à Jeruſalen à dàr razon de ſu Embaxada, hizo tanto porque ſe quedaſſe San Gerardo en Vngria, que le puſo guardas, para que no ſe le huyera.

4 Obedeciò Gerardo à la voluntad de Dios, y con ſu vida, y predicacion Apoſtolica, ayudò tanto à los intentos del Santo Rey, que domò del todo los animos de los Vngaros, y de feroces, indomitos, crueles, y carniceros lobos, hechos ſolo à derramar ſangre, los hizo manſos corderos, y ſenſillas palomas. Para dàr firmeza à eſtas mudanças (entre otras devociones) ayudò al Santo Rey à plantar, y eſtender en aquel Reyno la de la Madre de Dios Maria Santiſsima Señora nueſtra, ſin pecado concebida, la qual (como hijo verdadero, y criado en la fuente, y manancial de ſu devocion, que es la Religion Carmelita) tanto la imprimiò en ſus coraçones, que por publico Edicto mandò el Rey, que el dia de la Aſſumpcion glorioſa de Nueſtra Señora fueſſe en toda Vngria ſolemniſsimo, y todo el Reyno la tomaſſe por ſu eſpecialiſsima Patrona, intitulandoſe: *Familia de la Virgen*. Era tanta la reverencia con que la nombravan, que como los Hebreos no ſe atrevian à pronunciar el Nombre inefable de Dios; aſsi ni los Vngaros el dulciſsimo de Maria, ſino que comunmente le davan el de *Nueſtra Señora*; y ſi alguna vez pronunciavan el de *Maria*, al punto incados de rodillas beſavan la tierra, en ſeñal de ſu veneracion, y reſpeto; y con el miſmo el Santo Rey le edificò un Templo ſumptuoſiſsimo, en que deſahogò en parte la devocion, que tenia à ſu Celeſtial Protectora.

5 Viendo Gerardo el buen eſtado en que ſe hallava aquel Reyno, anſioſo de bolver à ſu amada ſoledad, pidiò licencia al Santo Rey, el qual conſiderando el gran placer que ſe le hazia, ſe la diò, y con ella ſe retirò al Yermo de Beèl, no lexos de Buda, y en una eſtrecha celda, paſsò ſiete años en continuos ayunos, penitencias, y oracion, ſin dàr la puerta à otro, que à un Hermitaño, ò Monge llamado Mauro, que à tiempos le viſitava, y aſsiſtia; y quando eſte faltava, le ſocorria Dios por miniſterio de ciervos, como à ſu Padre Elias por el de los cuervos. Paſſados los ſiete años, juzgò el Santo Rey Eſtevan era razon, que bolvieſſe San Gerardo à cultivar, y regar con ſu doctrina lo que yà eſtava plantado. Conſiguiòlo deſpues de muchas inſtancias; y para dàr mas autoridad à ſu Apoſtolica predicacion, y doctrina, le obligò, aunque forçado, à admitir la Dignidad de Obiſpo de Canadio, oy llamada Canad, Ciudad grande, y ſituada à las riberas del Rio Moriſio. Derramò el Señor tal gracia en los labios del Santo Obiſpo Gerardo, y puſo tal eficacia en ſu lengua, que ſe llevava tras sì los Pueblos, le veneravan los Fieles, y temian los Idolatras. Creciendo con eſto el numero de los Catolicos, le fué preciſo edificar muchas Igleſias, donde concurrieſſen à oìr la palabra de Dios, y los Divinos Oficios. Tuvo el primer lugar, entre las demàs, una muy ſumptuoſa, que edificò en honra de San Jorge Martir, en la Ciudad de Canadio, por ſer Cabeça de ſu Obiſpado, la qual dotò el Santo Rey con ampliſsimos reditos, para ſuſtento de ſus Miniſtros, y fabrica. En ella edificò San Gerardo una Capilla en honra de Nueſtra Señora, en que puſo un gran turibulo, ò braſero de plata, en el qual continuamente eſtavan dos venerables Ancianos echando perfumes, y quemando aromas en ſervicio de la Sacratiſsima Virgen Maria, ſin pecado concebida; y para moſtrar mas ſu eſtremada devocion à eſta Emperatriz Soberana de los Cielos, y hazerle nuevos, y mayores ſervicios, fuè el primero que dedicò el dia del Sabado à ſu eſpecial culto, y veneracion, coſtumbre, que recibiendola deſpues algunas Igleſias particulares, oy la vemos en comun recibida, y venerada de toda la univerſal Igleſia, que

Digitized by Google

que con gusto especial la ha consagrado este dia; y para estrenar tan gran devocion, instituyò, que todos los Sabados se celebrasse una fiesta à Nuestra Señora, con su Oficio de nueve lecciones; y haziase con tanta solemnidad, que igualava à la de su gloriosa Assumpcion, que es la principal de Vngria. Los demas dias de la semana, despues de Visperas, y Maytines la visitava con su Cabildo en procession, y con dulces Hymnos cantava sus alabanças.

6 Con esto creciò tanto Gerardo en la devocion de la Virgen Santissima Maria, sin pecado concebida, y de suerte le posseyò el coraçon, que en oyendo su dulce Nombre de Maria, se derretia en lagrimas; y si algun delinquente necesitava de su favor, en pidiendoselo en Nombre de la Virgen Maria, al instante le socorria, y se hazia su Procurador, solicitando sus aumentos. Desta devocion, como de fecunda raìz, nacieron las muchas, y excelentes virtudes, con que adornò su alma, y se acredita mejor, que con las piedras preciosas, la Mitra de un Obispo. El cuydado, y curiosidad en el adorno de los Altares, decencia de los ornamentos, limpieza de las Iglesias, y buen exemplo, que procurava diessen sus Ministros, eran iguales à la devocion dicha, y el mismo grado alcançaron en èl todas las demàs virtudes. Su caridad con los pobres era tanta, que à imitacion del Hijo de Dios, que siendo rico, se hizo pobre, para enriquecernos, assi Gerardo se despojò de sus haveres, è hizo mendìgo, por gastar con los pobres todo el precio de sus rentas. Viòse esto bien en una ocasion, que llegando à su casa un pobre leproso, y no teniendo ropa alguna con que poderlo abrigar, lo acostò en su mismo lecho, en que parece excediò à la caridad de San Martin; pues este Santo glorioso partiò su capa, y el nuestro su cama, y ropa toda, con pobre mas asqueroso, si yà no fuè uno mismo el que vistiò Martin, y abrigò Gerardo Otras vezes iva de noche al monte à cortar leña, y traerla sobre sus ombros, assi por exercitar la humildad, y trabajo, como por aliviar dél à los Ministros de su casa, que es hasta donde puede llegar el colmo de la caridad, por aliviar à los inferiores, echarse à cuestas todo el peso del trabajo.

7 Por su mucha flaqueza (causada assi de la edad, como de las penitencias grandes que hazia) no podia caminar à pie, y por no usar de cavallo, y tener comodidad de meditar, y leer los libros que escrivia, para enseñança del proximo, usava de un carretoncillo en sus viages. Vna vez descuydado, ò malicioso el Carretero, dexò trastornar el carreton, y lastimò grandemente al Santo, que divertido en sus libros, se dexò llevar del primero movimiento, y mandòle castigar. Los que le assistian, como conocian bien sus piadosas entrañas, tomaron un atajo, y bueltos al mismo camino por donde avia de passar el Santo, ataron à un arbol al Carretero, y le pusieron medio desnudo, como que le huviessen açotado. Quando Gerardo llegò, y viò aquel hombre de aquella forma, de tal manera se compadeciò, que arrojandose del carretoncillo, hincado de rodillas, besava con tiernas lagrimas al delinquente, y al arbol en que estava ligado, y pidiendole perdon, le solicitò la voluntad con muchas dadivas, tan piadoso era como todo esto. Los ratos que las forçosas tareas de su Pastoral ministerio le davan lugar, huìa la conversacion de los poblados, y se retirava al desierto, en Cuevas, ò Hermitas, que à imitacion de las de su Sagrado Monte Carmelo, avia hecho edificar en diversas partes de su Obispado, para que donde quiera que se hallasse, pudiesse hortar algunos ratos à la contemplacion, y vida Carmelita, que tanto amava, y en que se avia gustoso exercitado. Muchas noches solia passar atado à un arbol en figura de Reo, siendo su pan las lagrimas, y sus vestidos rallos, y cilicios.

8 En estos exercicios de piedad, y penitencia, le hallò el año de 1038. en que la Sacratissima Virgen Maria, sin pecado concebida, queriendo pagar à su amado siervo el Rey Estevan los servicios que le avia hecho, le subió al Cielo rodeado de Coros de Angeles, el mismo dia de su Assumpcion glorioso, de que avia sido el Santo Rey singularmente devoto. Enterrado en Alba Real con las lagrimas, y aclamaciones devidas à sus meritos, aviendo tambien el Principe Aymerico su unico hijo, dexado, y trocado el terreno Reyno por el Celeste, no haziendo heredero, pusieron en su lugar à Pedro, hijo de una hermana del difunto Rey; pero tan diferente en sus costumbres, que ningunas se veìan en él proprias de su Santo Tio. Tan à rienda suelta dexò correr el vicio, y la crueldad, que sin valer cosa alguna las santas amonestaciones de Gerardo, diò lugar, y motivo, para que desconfiados de enmienda, y remedio, tomassen sus Vassallos por ultima resolucion, al tercer año de su coronacion, echarlo fuera del Reyno, y dàr la Corona à un Señor principal, llamado Aba, cuñado de San Estevan, el qual fuè tan vicioso, cruel, é inhumano, que en su comparacion, Pedro, su antecessor, pareciò moderado, y virtuoso. Supo, ò presumiò Aba, que ciertos personages de los Nobles de su Consejo, se carteavan con Pedro el despojado, y tratavan de restituirle al Reyno, y à palos (como si fueran bestias) los hizo matar à todos delante de sus ojos. Vsò esta barbara crueldad en la Quaresma, y sin reparar en ella, quiso ser coronado por Rey en la Pasqua de Resurreccion, señalando para la funcion solemne la Iglesia Canadiense en que presidia Gerardo. Vino à ella el Rey rodeado de Obispos, y de la Grandeza del Reyno; y aunque combidaron al Santo, para hazer la ceremonia, no quiso venir en ella, con que la executaron los demàs, haziendo interès la lisonja.

Ge-

Digitized by Google

9 Gerardo, que en manſedumbre era Cordero, y en ſimplicidad Paloma con los buenos, hecho contra la iniquidad un Leon, ſe ſubió al Pulpito, y lleno de Eſpiritu Santo, dixo al Rey: *La obſervancia de la Quareſma Santa (ò Rey!) fuè inſtituìda, para que los pecadores alcancen perdon, y los Juſtos premio. Tu, aviendola violado con muertes tan injuſtas, y quitadome, con tantos hijos el nombre de Padre, ni vno, ni otro mereces para con Dios, ni con el Mundo. Y porque no temo tu ira, antes eſtoy determinado à morir luego por la honra de mi Señor, te hago ſaber, que al tercero año de tu Reynado te hallarà el cuchillo vengador, y te quitarà la vida, y Cetro, que con fraude, y violencia has adquirido.* Proſiguiò animoſo profetizando las ſediciones, alborotos, y relaxacion de los eſtados, que avian de cauſar los pecados, y las armas de toda Vngria, dexò paſmados à los oyentes, y tan confuſo al Rey, que diſsimulando la colera, y odio, que contra el Santo concibiò, por temer algun alboroto, dexò para mejor tiempo la vengança. Pero mucho antes diſpuſo el Cielo ſu caſtigo, y deſaſtrada muerte, en cumplimiento de la Profecia del Santo, con cuya muerte bolviò Pedro à la Corona; pero como jamàs buelve à ſu juizio entero, el que por mucho tiempo fuè loco; aſsi Pedro fuè peor cada dia.

10 Por eſte tiempo un valeroſo Soldado Francès, natural de Limojes, llamado Guido de Malefayda, tuvo tan familiar trato, y amiſtad con Gerardo, que aficionado à ſu Santo Habito, reſolviò vender ſu hazienda, y paſſando al Monte Carmelo, quedarſe con los Hijos de la Virgen Santiſsima Maria, ſin pecado concebida. Eſtando en eſte ſanto propoſito, tuvo una viſiòn Celeſtial, en que le mandavan ſe bolvieſſe à ſu tierra. Conſultòla con San Gerardo, el qual le confirmò en lo miſmo, por aver tenido otro aviſo del Cielo la miſma noche; y añadiò, que buelto à ſu tierra ſe caſaſſe; porque no le queria el Señor para Religioſo, ſino para ſer Padre de dos Lumbreras fulgentiſsimas, que avian de iluſtrar todo el Oriente. El efecto moſtrò bien la verdad del eſpiritu profetico de Gerardo, pues caſado Guido tuvo dos hijos Santiſsimos, Ademaro, y S Bertoldo, que uno fué por Legado à la conquiſta de la Tierra Santa, y el otro fué el primer General de la Religion de Nueſtra Señora del Carmen, en el govierno Latino.

11 Luciendo Gerardo con eſtos profeticos reſplandores, y otros innumerables milagros, llegò al termino de ſus dias, en que queriendo el Señor premiarle con la corona del martirio, lo diſpuſo en eſta forma. Reſtituìdo el Rey Pedro à ſu Trono el año de 1043. haziendo capricho la obſtinacion, aumentò ſus deſafueros, y crueldades, ſin que el Santo Obiſpo con ſus amoneſtaciones pudieſſe refrenar ſus arrojos. Los Vngaros, viendoſe cada dia mas oprimidos, ofrecieron la Corona à dos hermanos, Andrès, y Levata, que aunque eran de nacion Rojanos, tenian muchos amigos, y andavan deſterrados deſde la Coronacion de Pedro; à eſtos ofrecieron la Corona, que los deſafueros, y tyranìas de Pedro avian juſtamente perdido, y deſmerecido. (Tales frutos coge un govierno tyrano, y cruel.) Dieronles la entrada al Reyno, con pacto, y condicion, que avian de extinguir dèl toda la Religion Catolica. Ofrecieronlo aſsi los dos hermanos, y con tan mal principio, dieron poſſeſsion à ſu eſperança, y començò la turbacion grande, que avia profetizado San Gerardo, tan deſaforada, que aviendo muerto al Rey lo primero, à porfia los rebeldes à la Igleſia, haſta entonces reprimidos, y diſsimulados, procuravan deſtruir la Santa Fè. Degollavan los Sacerdotes, martirizavan los Monges, profanavan los Templos, levantavan Idolos, y el mayor delito era, no ſer delinquentes. Teniendo yà ſojuzgado todo el Reyno, con gran laſtima de los Catolicos, quiſieron los nuevos Reyes coronarſe en Buda, que era la Corte (aunque Surio afirma, que en Alva Real) en aquel tiempo.

12 San Gerardo, acompañado de otros tres Obiſpos, y el Principe de Albania, que ſe hallava en Vngria, ſaliò à recibir à los nuevos Principes. Hizieron noche en un Pueblo llamado Giodio, y San Gerardo la paſsò en oracion en un Templo, que avia dedicado à Santa Sabina, pidiendo al Señor ſe apiadaſſe de ſus Fieles, y defendieſſe ſu cauſa. Conſolòle el Señor con la cercana poſſeſsion de ſu corona; y queriendo por la mañana dezir Miſſa, deſpues de reveſtido les dixo à ſus compañeros, como aquel dia avian de ſer martirizados, excepto el Obiſpo Benetha, que era uno de los tres que le acompañavan. Preguntandole, como ſabìa uno, y otro ſuceſſo? Reſpondiò: *En eſta noche, (hermanos) he viſto à Chriſto Nueſtro Señor, que preſidiendo en el Templo de ſu Madre, nos dava à todos la Sacratiſſima Euchariſtia, y el Caliz de ſu Sangre, excepto à Benetha, quizà porque ha de huir el martirio.* Animaronle con eſto los demàs, diſpuſieronſe para la muerte, y aviendoſe confeſſado, y celebrado ſu Miſſa con gran devocion, ſalieron à buſcar, y abraçar la muerte. Caminaron àzia el Danubio, para encontrar al Exercito, y ſaludar à ſus Reyes. Iva San Gerardo en ſu carreton, conſumido de las aſperezas; pero mas animoſo, que todos. Llegaron al Rio, y antes de paſſarle, les ſaliò al encuentro una manga de aquellos hombres malditos, cuyo Capitan era Vata, el primero, que apoſtatando de la Fè, ſe avia buelto à la falſa adoracion de ſus Dioſes. Viendo à los Obiſpos, mandò, que à pedradas los mataſſen, y aſsi lo executaron, con que todos murieron, menos el Obiſpo Benetha, que por ruegos ſe eſcapò.

13 Contra San Gerardo ſe embraveciò mas la impia compañia; y como la colera, (y mas la impiedad) es eſpecie de locura, como locos le

Digitized by Google

le tiravan piedras: pero el Santo adargado con la señal de la Cruz, nadie tocavan; porque antes de llegar à herirle, se quedavan suspensas en el ayre. Hincòle entonces de rodillas, y como otro San Estevan, pidiò perdon para sus mismos enemigos, los quales mas irritados, asiendo del carreton, y atando al Santo à su timon, ò pertiga, lo llevaron arrastrando à lo alto de unas peñas, y desde allì lo arrojaron por entre sus quiebras, cuchillos, y aguda's puntas, para que muriesse, no una sola vez, sino muchas, siendo divididas, y despedaçadas sus carnes. Los soldados, que abaxo le esperavan, llegando à èl, y notando, que aun le palpitava el coraçon, se lo atravessaron con una lança, y arrojando de nuevo el Santo Cuerpo entre las peñas, que lamia el Danubio con la lengua de sus cristales, le estrellaron los sessos en una dellas; y aunque el Rio por espacio de siete años la lavò, no pudo borrar la sangre. Assi acabò glorioſamente el Divino Gerardo, à quien los Autores llaman Apostol, y Protomartir de Vngria, cuyos titulos se mereciò, por ser el Padre Espiritual de aquel Reyno, el que le honrò con sus milagros, y profecias, y con tan ilustre triunfo ganò la palma de Martir, y alentò à otros infinitos à ganarla. Fuè su martirio el año de 1047. à los 24. de Setiembre. Y como amava tanto aquel Reyno, sin duda alcançò de Dios su reduccion a la Fè; pues à poco tiempo la bolvieron à abraçar los Vngaros, con gran fervor, y fineza, con que tuvieron comodidad los Canonigos de Canadio, de llevar las Reliquias de su Santo Prelado, que hallaron, despues de siete años de su martirio, tan frescas, y oloroſas, como el dia que lo padeciò; dieronle en su Cathedral honorifico deposito, y en el lugar donde fuè martirizado, edificaron una Iglesia, con nombre del mismo Santo. El año de 1079. Reynando Ladislao I. en Vngria, y siendo Pontifice Gregorio VII. se hizo en aquel Reyno un Concilio, y en èl se determinò fuessen tenidos por Santos Martires los que murieron en la persecucion referida; y entonces fué elevado el Cuerpo de San Gerardo, llevandole en ombros el Rey Ladislao, y otros Principes. Despues el año de 1400. fué trasladado à Venecia su Patria, y està en la Iglesia de Santa Maria de Murano, y oy San Donato, donde es frequentado de los Fieles, que experimentan su patrocinio, y favores en innumerables milagros, con que es Dios glorioso, y admirable en Gerardo, como en sus Santos todos. La vida de San Gerardo escrivieron varios Autores; como son, uno Antiguo Anonymo Surio to. 5. y tom. 4. in vita S. Stephani Regis, Bonfin. de Rebus Hungar. dec. 2. lib. 6. & 2. Trithem. de Vir. Illustr. Ordin. S. Bened. lib. 3. cap. 239. Arnaldo Ulvion Belga in Ligno vitæ, Pedro de Natalibus, lib. 3. cap 45. Pedro Premostratense en su Coronica, el qual, con los siguientes afirma ser Carmelita; el Illustrissimo Yepes in vit. S. Theres. Laurencio Beyerlinch in Theat. vit. Venerab. Religiò, Nicolao Malerbio in Kalendar. Sanct. Theophilo Raynaudo de Escapul. 1. p. c. 3. §. 3. Joseph Andres in Decor. Carmelitan. num. 311. Lezana en sus Anales, tom. 3. el qual cita muchos otros Autores, assi Carmelitas, como estraños; el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 11. de sus Anales, año mil quarenta y dos, y mil quarenta y siete.

LA VIDA DE SAN FIRMINO, Obispo, y Martir, Español.

A 25. de Setiembre.

1 FIrmino, à quien otros llaman Firmio; fuè natural de Pamplona de Navarra; su Padre se llamò Firmo, Illustre Senador, y muy poderoso. Criòle con el cuydado, que à su lustre se devia, con que saliò docto, y virtuoso. Por sus meritos, y virtudes llegò à ser Obispo de su misma Ciudad. Ardia en su coraçon el deseo de la dilatacion de la Fè, y salvacion de las almas; por lo qual, predicando Apostolicamente, passò à Francia, y en aquella parte de ella, que llaman la Galia Lugdunense, fixò su espiritu mas encendidas flechas, predicando, y reduciendo los Pueblos Andegavenses, cuya principal Ciudad se llama en la lengua vulgar Francesa, Augevins; aqui predicò un año, y tres meses, y convirtiò infinitas almas. De aqui passò à Belvaco, Ciudad en la misma Provincia, donde fuè preso por Valerio, Presidente de la misma Ciudad, el qual le hizo açotar cruelmente varias vezes, y despues que lo juzgò yà muerto de los açotes, lo hizo bolver à la carcel, donde sino moria, le acabasse de quitar la vida, Sergio, su sucessor suyo. Pero el Pueblo lo sacò violentamente de la carcel, con que bolviò de nuevo à predicar, y convirtiò, y bautizò à todos los Moradores de aquella Ciudad, y fabricò en ella muchas Iglesias.

2 De aqui passò à la Ciudad de Ambiano, vulgarmente llamada en la misma Provincia, donde en quarenta dias convirtiò tres mil hombres à la Fé de Jesu-Christo. Presidian en esta Ciudad Longinos, y Sebastiàn, crueles tyranos, los quales prendieron al glorioso Obispo, è invicto Español Firmino; y temiendo no se lo quitasse el Pueblo de entre las manos, como avian hecho los de Belvaco, lo degollaron en la carcel, con que acabò glorioſamente, dando la vida por la Fè de Jesu-Christo, que tanto avia dilatado, recibiendo triunfante la Corona del Martirio, y siendo su alma santa presentada por manos de Angeles en las de su Criador. Fué su Martirio à los 25. de Setiembre, por los años del Señor de 303. Los de Belvaco, deseosos de vengar la muerte de su Apostol, y Padre Espiritual, quitaron la vida al tyrano Sebastiàn, y lo mismo huvieran hecho con su compañero, si le huvieran podido aver à las manos. Fué el glorioso Cuerpo del Invicto Martir Firmino sepultado honorificamente por Faus-

Digitized by Google

Fauſtiniano Senador, Padre de San Firmio, Obiſpo de Amiens, llamada aſsi por el Santo Obiſpo, y Martir Firmino, que los avia convertido, y bautizado à ambos.

3 Huvo por ſuceſſo de tiempos muchos Santos Obiſpos de Amiens, que deſearon vèr las ſagradas Reliquias del glorioſo Martir San Firmino, por conſtarles la gran ſuma de milagros, y prodigios innumerables, que Dios avia obrado por ſu interceſsion, deſde el dia, y hora de ſu glorioſo Martirio, y en el tiempo dèl, no ſiendo el de menos cuenta, aver del todo quedado aquella Ciudad, y Provincia reducida à la Ley Evangelica. Pero ninguno pudo conſeguir tal dicha, haſta que paſſados caſi quinientos años, ſiendo Obiſpo de dicha Ciudad el Bendito San Salvio, ſabiendo por ciertas noticias, que el glorioſo Cuerpo del Santo Martir, y Eſpañol eſclarecido avia ſido ſepultado en una Igleſia de la Bienaventurada ſiempre Virgen Maria, ſin pecado concebida, edificada por San Firmino Obiſpo, hijo de Fauſtiniano, que yà diximos fué bautizado con ſu Padre por él. Quien mas ardientes deſeos tuvo de vèr, y venerar dichas Reliquias, fué eſte Santo Obiſpo Salvio; pero ignorava el lugar donde eſtavan ſepultadas, ſi bien ſabìa la Igleſia. Hizo à Dios ſuplicas, oraciones, y ruegos, derramò copioſas lagrimas, y animoſo convocò un dia todo el Pueblo, celebrò un ſolemniſsimo Oficio, hizo un Sermon admirable, todo en honor del Invicto Martir, cuyo Cuerpo buſcava; al fin del qual publicò un ayuno general de tres dias continuos, y pidiò, y exortò à todos hizieſſen continua oracion, y ſuplicas à nueſtro Señor, para que ſu Divina Mageſtad ſe dignaſſe de revelarle el lugar del ſepulcro del Santo. Perſeverò el Santo Prelado, aſsiſtido de todo el Pueblo, todos los tres dias en el Templo, en perpetuo ayuno, oracion, y lagrimas. El dia tercero, al reir el Alba, levantò el Santo Prelado humildemente los ojos al Cielo, y (ò poderoſo, y miſericordioſo Dios, que nunca deſechas la oracion del humilde!) viò como que ſalia un rayo de Sol de la eminencia de un levantado Trono, y que reſplandecia ſobremanera admirable en la parte donde eſtava ſepultado el Cuerpo del Divino Eſpañol. Diò infinitas gracias à Dios, y con temor, y reverencia tremula ſe llegò, y tomando un azadon, començò à cavar en aquella parte, que ſeñalava el Divino rayo, y al inſtante ſaliò un olor tan precioſo, ſuave, y vehemente, como ſi huvieſſen eſparcido por la Igleſia quantos aromas cria la felìz Arabia, y quantos ſabeos perfumes ha deſcubierto la induſtria humana, como ſi alli de repente ſe huvieſſen tranſplantado todos los Hibleos Prados, y Campos Eliſios, creciendo mas las fragrancias, quanto mas la azada ſe iva acercando al Santo Cuerpo; à tanto extremo llegò, que ſe eſparciò el olor, y fragrancia, no ſolo por la Igleſia, y Ciudad, ſino tambien por toda la Provincia, y Ciudades circunvezinas; de tal ſuerte, que todas confeſſavan à una voz deſpues, que juzgavan en aquella hora hallarſe todos en el Paraìſo; y aſsi unanimes, y conformes, arrebatados de la ſuavidad del olor, é inſpirados del Eſpiritu Santo, dexaron ſus caſas, y cantando Hymnos, y Pſalmos, con velas encendidas en las manos, vinieron à Amiens todas las Ciudades circunvezinas à celebrar la Invencion, y Tranſlacion de tan ſagradas Reliquias, donde merecieron vèr prodigios inefables, y jamàs oìdos de otro algun Santo; porque al inſtante, que ſe deſcubriò el Santo Cuerpo, ſiendo el rigor del Invierno, y por Enero, quando todo eſtava cubierto de nieve, yelo, y frio, todo arido, y ſeco, començò à hazer tan gran calor, que quantos eſtavan preſentes juzgavan, que ſin duda el Mundo ſe abraſava, el qual calor permaneciò por eſpacio de tres horas.

4 Levantaron el Sagrado Cuerpo en ſus ombros el Santo Obiſpo, y Clero; començòſe una ſolemne Proceſsion, y la multitud de la gente tendian ſus veſtiduras por tierra, y clamavan, como los Hebreos en la entrada de Chriſto en Jeruſalen el Domingo de Ramos; *Oſana in excelſis.* Y de repente vieron todos los arboles florecer, y deſpedir tal fragrancia, como ſi fueſſe por la Primavera, y eſtuvieſſen yà cercanos à ſazonar ſus frutos. Las ramas mas eminentes de los arboles, y ſus pimpollos ſe viſtieron, no ſolo de hoja, y flor, ſino es tambien de fruto, y todas ſe inclinavan à la parte por donde paſſava el Sacratiſsimo Cuerpo, haziendole acatamiento, y devida reverencia. La multitud confuſa, y admirada, cortava ramos floridos, y fructiferos de los arboles, y con devocion, y alegria los eſparcia por tierra. Todos los Campos, y Prados circunvezinos à la Ciudad de Amiens, al miſmo inſtante ſe vieron verdes, amenos, y floridos, llenos de Lilios, Azuzenas, Claveles, Roſas, y quantas flores, é yervas ay odoriferas, y hermoſas. Quantos enfermos (que fueron infinitos) concurrieron de varias enfermedades, tomavan de aquellas flores, las rompian, y eſparcian por tierra, y quedavan ſanos, y buenos, como ſi jamàs huvieſſen tenido mal alguno, ſiguiendoſe à eſtos, otros innumerables prodigios. Eſta Invencion, y Tranſlacion ſe celebrò en la octava de la Epifania, la qual me ha parecido eſcrivir, por ſer tan admirable, glorioſa, y llena de prodigios, que dudo ſe halle alguna otra ſemejante de quantos Santos, y Santas tiene la Igleſia de Dios. Celebrala la Igleſia de Amiens con toda ſolemnidad, y la Igleſia, y Ciudad de Pamplona le celebran, y tienen por Patron, como à hijo ſuyo, y ſu Obiſpo, hallandoſe oy en dicha Ciudad en pie la caſa en que naciò, que lo fué de ſus Padres, y ha ſido de ſus ſuceſſores, en que han ſucedido, y ſucedieron prodigios deſde ſus niñezes, que dexo, por no dilatarme demaſiado. Eſcrivieron

Digitized by Google

vieron la vida deſte glorioſo Martir, y Eſpañol invicto, Beda, Vſuardo, Adon, Pedro de Natalibus, in Cathalogo Sanct. lib.8. cap.119. Truxillo, in Theſauro Concionatorum, to.2. Morales, in Chronic. Hiſpan. lib.9. cap.5. El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tomo 2. de ſus Anales, año 303. num. 130. y lo que referimos de ſu Invencion, y Translacion glorioſa lo trae Vincencio Burgundio Belvacenſe, in Speculo majori, tom.4. lib.16. cap.91.

VIDA DE SANTA MARIA DE Cervellòn, comunmente llamada de Socòs, Religioſa Profeſſa del Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 25. de Setiembre. 1 SAnta Maria de Cervellòn, à quien la piadoſa gratitud de ſus favorecidos ſeñalò con el renombre de Socòs, (voz Catalana, que en nueſtro Caſtellano ſuena *Socorro*, por el prompto, y benigno, que en ella, y ſus meritos hallaron, y hallan ſiempre los Navegantes, y del qual tambien noſotros uſarèmos en adelante, eſtimando por mas conforme à ſu piedad el darla à conocer por el apellido de ſus beneficios) naciò en la Inclyta, y Nobiliſsima Ciudad de Barcelona, Cabeça, y Metropoli Secular del Principado de Cataluña. Fueron los Padres de nueſtra Santa, el Nobiliſsimo Cavallero D. Bernardo Guillem de Cervellòn, hijo ſegundo de D. Guillem de Cervellòn, Señor de los Caſtillos, y Lugares de Cervellòn, de Vilamager, de Roqueta, Miralles, Gelida, y otros; y D. Maria ſu conſorte, de cuyo apellido, aunque ſuponemos la calidad, no hemos podido raſtrear la certeza; ò ſea avernosla negado la poca diligencia de los antiguos, ò porque en aquel Nobiliſsimo Principado, aun oy ſe eſtila el no tener, ni uſar regularmente las mugeres de otro apellido, que el del varon: notable, aunque exemplar demonſtracion de la reverencia, y del reſpeto à las leyes de aquel ſagrado eſtado, cuya union, ſolo puede darſe à entender en terminos de identidad. Vivian en ella los Iluſtres Padres de nueſtra Santa, atentos à las obligaciones de ſu eſtado: Pero como los bienes de eſta vida no ſe dexan gozar, ſin la penſion de algun diſguſto, padecieron mucho tiempo eſtos Nobles caſados el de verſe ſin ſuceſſion: Afligia notablemente eſte deſconſuelo à los Padres de nueſtra Santa, y no menos à los Abuelos, que en el ocaſo de la vejèz, deſeavan en ſu Caſa con mas impaciencia el fruto de la poſteridad. Por eſto acudiendo, como acoſtumbravan, à Dios, no dexavan, ni omitian medio alguno, de aquellos con que ſu Divina Mageſtad acoſtumbra dexarſe obligar; acudian à los Monaſterios, inſtando con los Miniſtros de Dios mas ſeñalados en modeſtia, y exemplo, para que en ſus oraciones, y ſantos ſacrificios, tomaſſen à ſu cuenta el buen deſpacho de ſu cauſa.

2 Reſplandecia entonces con raras luzes de ſantidad el Gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolaſco, Fundador glorioſo del Sagrado, y Real Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos. Amava el Santo tiernamente à los Padres de Santa Maria, por lo mucho que ellos moſtravan amar à Dios con las frequentes, y copioſas limoſnas, que empleavan por ſu mano en la Redempcion de los Chriſtianos Cautivos, à cuyo piadoſo, y excelente miniſterio, avian con Religioſa, y Chriſtiana piedad dedicado tambien, à falta de ſuceſſion, ſu numeroſa hazienda, no contentos con tan repetidos ſubſidios. A aqueſte, pues, Varon Santiſsimo eran mas frequentes las inſtancias, à que correſpondia el Santo con dàr eſperanças muy benignas: haſta que un dia la Noble Señora con devota reſolucion fuè à buſcarle, y echandoſe à ſus pies, ſe los regò con lagrimas, añadiendo: *No ſe levantaria de ellos, haſta que la prometieſſe de parte de Dios el logro de ſus juſtos deſeos.* Prometiòlo, en fin, San Pedro Nolaſco, y cumpliòlo Dios; porque à breves dias reconociò Doña Maria, en las ſeñas de ſu preñado, la eficacia de aquellas oraciones. Diò gracias à Dios, y à ſu grande Abogado Nolaſco, por el beneficio; y cumplido el tiempo, ſe llegò el dia del nacimiento felìz de nueſtra Santa, que fuè el primero de Deziembre del año de mil ducientos y treinta. Indecible fué el regoſijo de los Padres, deudos, y familia toda con eſte nacimiento; porque en los reſplandores prodigioſos, y extraordinaria ſerenidad, con que ſe notava yà aquel recien roſtro, pronoſticavan todos en ſus coraçones, quanto avia aquella Niña de iluſtrar à ſu Caſa: Bautizaronla en la inſigne Parroquia de Santa Maria de el Mar; puſieronla por nombre Maria, en honor de eſta Santiſsima Señora: Criòla ſu Madre con el cuydado, que correſpondia à tan amable prenda, no fiandola de agenos pechos. Creciò la Niña, y crecieron al parecer con ella, y por los miſmos paſſos de la naturaleza, la gracia, y la hermoſura. Aprendiò con felicidad, y facilidad indecible la Doctrina Chriſtiana, Rudimentos de la Fè, y de la Religion. Guſtava de oìrlos repetir à ſu Madre; y entrañavalos con afecto, mayor que ſus años, en aquel docil, y bien diſpueſto coraçon. Aborrecia las traveſſuras; amava la quietud, y la devocion; pedia con prudente ſimplicidad: *Que la dixeſſen muchas coſas de Dios.* Empeçòſe à ſeñalar en la caridad con los pobres; dolianle ſus miſerias; compadeciaſe de ſus neceſsidades; y la que aun no conocia el uſo de las riquezas, yà quiſiera con ſanta codicia tener muchas, para ponerlas todas en manos de aquellos, à quien ſuave, y oculta fuerça la obligava à entregar ſu coraçon; pero entre todas las que màs le movian, eran las calamidades, que oìa dezir padecian los Chriſtianos Cautivos en las mazmorras de los Sarracenos.

Apa-

Digitized by Google

3 Apenas passava de cinco años, quando llegò à Barcelona una Redempcion de ciento y noventa y dos Cautivos, conducidos de su Redemptor San Pedro Nolasco, el qual, por el gran concepto que tenia de la caridad con que serian recibidos, y agasajados en la Casa de nuestra Santa, embiò à ella los que le pareciò por huespedes; y era tal el consuelo, que la gloriosa Niña mostrava en tratarlos, tal el afecto de que fuessen servidos, que bien dava à entender, averse producido esta hermosa flor en el riego de las lagrimas de Nolasco. Llegò, en fin, à aquella edad, en que dando lugar los sentidos à las luzes de la razon, empiezan à correr las acciones por la cuenta del alvedrio; y luego empezaron à parecer frutos, aquellas tempranas flores, que el calor de la gracia avia anticipado à la edad. Empezòse à exercitar en piadoso numero de devociones, que cumplia, y observava con puntual execucion cada dia: frequentava con su Noble, y devota Madre el Santo Sacramento de la Penitencia, llorando como graves culpas, las mas leves faltas; y deteniendose à repassar aquellos atomos, que solo podian dexarse vèr de la mucha luz, que en su alma la empezava à comunicar nuestro Señor. Obtenida licencia para comulgar, era admirable, y exquisita la diligencia, que ponia para llegarse à la Mesa de las bodas de aquel Cordero, pareciendole siempre, que llegava poco dispuesta. Despertò Dios, Esposo de las Virgines, en su alma una estimacion altissima de aquella joya inestimable, que perdìda una vez, no tiene modo de recuperarse jamàs: y conociendo, que la virginidad es prenda, que tiene en sì de fragil, quanto tiene de flor: propuso, y tratò de guardarla en su coraçon, aun de los amagos de qualquier aliento menos puro. Con este cuydado procurò desde entonces recatar sus ojos de la dañosa variedad de los objetos; como quien conocia muy bien, que su poca guarda, suele ser causa de las ruìnas mas miserables. Huìa con igual diligencia las ocasiones de vér, y de ser vista, de manera, que yendo un dia de gran solemnidad nuestra Santa, en compañia de su Madre à la Iglesia: la circunstancia del dia, y calidad de las personas, no pudo escusar el cortexo de los mas Principales de los Nobles, que absortos en la perfeccion de la Santa Donzella, aplaudian, con cortesana atencion, y veneravan con respeto, mas que cortesano, aquella armonìa admirable, con que su modestia hazia mayor su hermosura; y la hermosura hazia mas expectable la modestia. Passò la Santa, tan sin atender, ni corresponder al cortexo, que tuvo por precisso su Madre advertirla su diversion, diziendo: *Repara, hija, y corresponde (pues es devido) à la cortesia de la Nobleza.* Mas ella con prudente sinceridad, y disculpando, con el cuydado de su animo, la desatencion de sus ojos, respondiò al punto à su Madre: *Madre, y Señora, quando voy à los Templos, yo no acierto à atender à otra cosa, sino à Dios*: y bolviendose con apacible, y modesta gravedad à los que la hazian obsequio, añadiò: *Señores, disculpen mi descuydo*, dexandose entender de su composttura, y rubor, no era facil componer à un mismo tiempo las ceremonias de la urbanidad, y las atenciones del espiritu.

4 Queriale el Señor hablar à lo intimo de su coraçon, y para esso, segun su estilo, la llamava à una retirada, y espiritual soledad. Empezò à darse con toda aplicacion à la leccion de Libros santos; leìa quantos podia aver à las manos; pero gustava singularmente de leer, y admirar las vidas de los Santos; encendiase con una emulacion santa, y generosa, en vivos deseos de la imitacion de aquellas obras, que leìa; y passando à la execucion desde el deseo, no observava virtud, ni accion proporcionada, con su estado, ò con su persona, que no tratasse de emprenderla, y de copiarla dentro de sì, chupando, è incorporando en sì misma, como cuydadosa aveja, lo mas precioso, y escogido de cada flor. Avia dispuesto San Pedro Nolasco un resumen de la vida, y heroycas virtudes de S. Ilabel, hija de Andrès, Rey de Vngria, à la qual professava el Santo gran devocion. Este libro leyò una, y otra vez nuestra gloriosa Virgen, sacando de èl notables aprovechamientos de espiritu. De su continua leccion procediò como ilasion legitima, su oracion, y trato con Dios, que aunque en adelante tuvo mayores progressos, desde entonces fuè muy grande, y muy continua. Gastava cada dia dos horas en ella, fuera de algunas, en que libre de las ocupaciones, dava la rienda al impulso de su devocion. De la leccion, y de la oracion, naciò aquel despego del Mundo, y de quanto en él ha hecho estimable la codicia, y la vanidad, no siendo posible componer con ella jamàs, que asistiesse à los passeos, y expectaculos; y sentia en su alma, quando oìa dezir, que otras señoras, y donzellas de su porte, no se negavan à estos passatiempos. Retiròse, quanto pudo, de las visitas, negandose muchas vezes, aun à las de sus deudos; à los quales, como ella solo amava en Dios, y por Dios, dezia, que no necessitava de verlos, ni de que la viessen, para estimarlos. Comutò, con resolucion bien poco imaginable de otros sugetos de su calidad, las visitas de los suyos, en visitas de los Hospitales, contemplando en los pobres, à sus verdaderos hermanos, acudiendo à estas visitas gustosa tres vezes en la semana, acompañandola su piadosa Madre; assistiendo con indezible satisfaccion de su alma, al servicio de los pobres, ministrandoles la comida por su mano, barriendo las quadras, y abatiendose à los ministerios mas humildes. Aunque en salud no visitava à sus deudos, quando caìa alguno de ellos enfermo, obrando entonces el amor de Dios, lo que no podian respetos temporales, se les en-

Digitized by Google

trava por las puertas, y con piadosa vigilancia, y cuydado, se esmerava, pidiendolo tambien assi la circunstancia del vinculo natural de el parentesco, en aliviar sus trabajos, y remediar sus indisposiciones, humillandose para su mejor assistencia à los mas abatidos empleos. Aborrecia estrañamente la ociosidad, fundamento de la dissolucion, y de los vicios: por lo qual, los ratos que le sobravan de los exercicios referidos, ocupava con indispensable severidad, en la labor, y trabajo de las manos, empleandose en labrar, ò para el ornato de los Templos, ò para la assistencia de los Hospitales. Estos eran por este tiempo los exercicios, y la vida de nuestra Santa; mas como si ellos fueran otros, ò como si fuera la de hasta aqui digna de grande enmienda, y satisfaccion, emprendia con raro fervor los de mortificacion, y penitencia, frequentando, aun mas de lo que podian sus fuerças, los ayunos, usando regularmente de aspero cilicio, y castigando con frequentes diciplinas las graves culpas, que ella en sì suponia, y llorava; y los que mas tratavan su espiritu, no pudieron jamàs descubrir. Y queriendo seguir con resolucion siempre constante el viage de la Cruz, y del espiritu, tratò desde luego de buscar, y solicitar hallar con todas veras un Sugeto, en quien pudiesse confiar sus aciertos, y caminar con prudente satisfaccion por los ordenes de su conducta. Acudiò con vivas instancias à Dios, pidiòle repetidamente à su Divina Magestad, duplicando entretanto sus penitencias, y exercicios: *Le hiziesse este grande favor, deparandola de la mano de su providencia vn Varon, en quien resplandeciessen iguales el espiritu, y la dignidad de Ministro suyo: cuyos consejos, cuya doctrina, y cuyos exemplos la conduxessen al puerto, que deseava, y mostrandola hazer su santissima voluntad, la enseñasse à huir perfectamente del Mundo, y de sì misma.*

5 Florecia à la sazon en el Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, con singular opinion de doctrina, y exemplo el Venerable Padre Fr. Bernardo de Corbera. Movida, pues, desta estimacion, deseò comunicarle, dentro del sagrado fuero de la conciencia, y à pocas vezes assegurada de superior inspiracion, facilmente acabò de entender, que estavan oìdos sus ruegos, y que aquel era sin duda el Sugeto, que Dios la señalava por guia de su camino; por lo qual, resuelta yà de no buscar otro, y agradeciendo profundamente à Dios este gran beneficio, tratò de entregarse toda en sus manos, y lo executò assi: Siendo tales sus elevadas prendas, y tempranas virtudes, que empezaron à ser yà notorias, no solo entre sus deudos, sino en la Ciudad toda de Barcelona, y Principado de Cataluña, excitando, y moviendo la fama de ellas, sobre modo los animos de muchos de los Nobles, para aspirar con toda la atencion, y el deseo, à la honesta pretension de sus bodas, haziendo para esto repetidas instancias à los Padres, y deudos de la Santa. Pero ellos, que conociendo, y viendo mas de cerca el modo de vivir de su hija, le miravan con un afecto de admiracion, no se atrevian, por no disgustarla, à hazerla esta proposicion; con que consultada la materia, se resolviò cometer la empresa à su Tio Don Guerào Alemàn de Cervellòn. Encargado, pues, con las mas vivas expresiones Don Guerào de aquesto intento, fué una tarde à casa de la Santa, y diziendo, que la queria hablar à solas, eligiendo para mas decencia, y dignidad de la platica el Oratorio, se entrò con ella, donde sentados en conformidad uno, y otro, le propuso el Tio el Matrimonio; y aviendo la Santa oìdo à su Tio, estando con modestia, y compostura virginal, los braços recogidos, los ojos inclinados al suelo, y con tal aspecto, y circunspeccion, que por la serenidad, y constancia del rostro, como por facil velo, se dexava vèr la firmeza, y la tranquilidad del espiritu, le respondiò assi: *Tio, y señor, yo estimo, y aprecio, como devo, la merced, que me hazeis; reconozco el afecto, y cuydado, que os deven los puntos de mi conveniencia; y venero sobre modo la prudencia, con que me aconsejais; pero el intento, que os aveis servido de proponerme, es de mucho peso, para que yo le fie de mi resolucion: ni yo la he de tomar en el, hasta procurar entender la voluntad de Nuestro Señor, en cuya providencia, y disposicion tengo, sin reserva alguna, resignadas todas mis cosas. Yo confiesso, que mis fuerças son muy debiles, para llevar adelante este camino; pero yo confio vnicamente en las que Dios me puede dar; y assi no he hecho computo de mis fuerças. El mismo Señor, cuyos me parecen ser estos impulsos, tomarà à su cuydado el conducirlos, hasta su perfeccion; y pues su Divina Magestad dà los deseos, tambien darà para la perseverancia el aliento. Yo encomendarè, no obstante, con mayores veras, pues lo pide esta materia, à Nuestro Señor, de cuya misericordia espero, dispondrà de mi lo que fuesse mas agradable à sus Divinos ojos. Mi voluntad, y resolucion comunicaré à mis Padres, en la ocasion en que fuere precisso dezirla, y entretanto suplicoos, señor, no se trate conmigo mas de esta materia; pues aun los ratos breves, que en ella se gastan, me parecen años perdidos en platicas tan agenas de mi inclinacion, y propositos. Esto digo, señor, en medio de el respeto grande, que devo, y professo à vuestra presencia, assegurando, que este tratado solo tiene de respetable para mi, el averos servido de introducirle vos, à cuya persona, mis Padres, y yo reconocemos siempre las mayores obligaciones.*

6 Admirado, y casi enternecido quedò el Tio de oìr la respuesta de su sobrina; y reconociendo, como prudente, y Christiano, que era obra de Dios, no quiso empeñarse à porfiar contra los decretos del Cielo. Y assi, despidiòse benignamente de su sobrina, dexandola

Digitized by Google

dola en el miſmo Oratorio, y deſengañando à ſus deudos de ſu conſtancia. Con la vitoria de eſte combate creciò en nueſtra Santa el fervor de ſus primeros exercicios. Ocupava con exacta diſtribucion, y ſeveridad todas las horas del dia, y de la noche en varias obras de piedad, y de eſpiritu, ſiendo pocas, y preciſas las que dedicava al deſcanſo, è indiſpenſable reparo del ſueño; En la comida guardò notable parſimonia, y moderacion, ajuſtandoſe ſiempre quanto pudo à las reglas de penitente, y mortificada. La miſma medida, y reparo guardava en las palabras, conteniendo, y refrenando ſu lengua, aun dentro de los terminos de lo licito. En la caridad, y benignidad con los de ſu caſa era eximia. El criado, ò criada de mas baxa eſfera, hallava en ella ſiempre en ſus afliccio-nes conſuelo, en ſus defectos compaſsion, y en todos ſus males alivio. Pero en donde mas lo experimentavan todo, era en ſus enfermedades. Entonces era quando moſtrava ella mas largamente los afectos de ſu compaſsiva piedad, permutando con gran conſuelo ſuyo, la autoridad de Señora, en los oficios de criada de cada uno; guiſavales, y davales por ſus proprias manos la comida, haziendoles las camas, barriales los apoſentos, no aviendo miniſterio à que no ſe abatieſſe. Mas no podian contenerſe en la eſfera de ſu propria caſa las influencias deſta caridad: continuava aquella admirable frequencia de los Hoſpitales, que yà diximos: y un dia dedicandoſe à lavar, pueſta de rodillas, las manos à una enferma, que fuera de la pobreza, lo vehemente, y aſqueroſo de el mal ſe las tenia llenas de horror, revoſando cierta abundancia eſpiritual, y conſuelo de eſpiritu, no pudo contener eſte dulce impetu, ſin manifeſtarle à ſu Madre, diziendo: *Aora, Madre mia, que ſoy toda de Ieſus; aora ſi, que toda puedo ſer para los pobres.*

7 Apenas avia empezado à gozar el conſuelo de verſe reducida à ſu amada, y deſeada quietud, quando le aſſaltò nuevo combate, y tribulacion. El enemigo comun, corrido de vèr tan maduros progreſſos en una Donzella de florida edad; empezò à excitarla, y moleſtarla con baterias interiores muy continuas: Traìale à la memoria las comodidades del ſiglo, que perdìa; lo brillante de las ocaſiones, que malograva, y haziale inacceſsible la perſeverancia en el camino, que avia emprendido: Toda eſta guerra, bien que cruel, y otra no menos fuerte, que le ſobrevino por medio de ſus parientes, queriendo perſuadirla otra vez con mayor empeño à que caſaſſe con cierto Noble, è Iluſtre Pretendiente de mucha, y ventajoſa conveniencia para ſu Caſa, que ſe le ofreciò, venciò, y contraſtò nueſtra Santa Virgen con las armas de la humildad, y de la oracion, con frequencia de los Sacramentos, y continua ſeveridad de ſus ayunos, y penitencias. Llegò en eſto el dia doze de Febrero del año de mil ducientos y quarenta y ocho, dedicado de la Igleſia al ſagrado Triunfo de la glorioſa Virgen, y Protomartir de Eſpaña Santa Eulalia de Barcelona, de quien deſde ſu niñèz era devotiſsima. Celebrava el Real, Iluſtre, y Primitivo Convento de Nueſtra Señora de la Merced, con culto, y decencia proporcionada à ſu obligacion, la fieſta de ſu Gran Titular: y para hazerla mas plauſible, ſe eligiò para predicar eſte dia, la autoridad, y eſpiritu del V. P. Fr. Bernardo de Corbera ſu Confeſſor. Concurriò nueſtra Santa, como otras vezes ſolìa, acompañada de ſu Madre, y criadas, à la Igleſia del Real, y Religioſo Convento; y aviendo por la mañana, deſpues de larga preparacion, y confeſsion muy pura, recibido en la Meſa del Altar el Sagrado Pan de los eſcogidos, guſtaron una, y otra, de quedarſe al Sermon. Fundòle todo aquel gran Maeſtro en las palabras de S. Pablo, que propone, eſcriviendo à los de Corintho: *De Virginibus præceptum Domini, non habeo, &c.* y dividiendole en dos puntos principales, tratò en el primero, aquellos elogios, con que el miſmo Apoſtol, y deſpues los Santos S. Chryſoſtomo, S. Ambroſio, S. Baſilio, S. Cipriano, S. Geronimo, y todos encarecen, ó mas verdaderamente alaban, ſin encarecimiento, los atributos, y perfecciones incomparables de la virginidad: y en el ſegundo, con el miſmo peſo de razones, y autoridad, perſuadiò al menoſprecio del Mundo, y de ſus coſas, cuyos engaños ſolo llegan à ſer indignamente poderoſos, para apartar à las almas de tan apetecible bien: proponiendo en ambos à dos puntos, como vivo exemplar, y animada idèa, la vida, y muerte de la glorioſiſsima Eulalia, que en tan floridos años, como catorze, ſupo, y pudo, con la Divina gracia, conſagrar à Dios ſu virginidad en el martirio, y crucificada por ſu Eſpoſo Crucificado, piſar con delicadas, y ſangrientas plantas, todas las pompas, y vanidades del ſiglo. Salian las palabras tan encendidas de aquel ſagrado fuego, en que ſin duda ardia el coraçon de quien las predicava; que apenas huvo acabado, quando tampoco pudo contener ſu fervor la Santa, ſin que llegandoſe à ſu Madre, bien contra el ſilencio, y rara compoſtura, que ella ſolia guardar en el Templo, cogiendole, y apretandole las manos, la dixeſſe con ſentidos afectos: *No habla conmigo, Madre, y ſeñora mia, el Predicador? Eſtas razones, y eſte eſpiritu, con que Dios ha movido ſu lengua, no ſe dirigen todas à mi? Eſto no baſta yà para enſeñança mia, y deſengaño de mis deudos? Pues yo*, iba à dezir, quando ahogada de los ſuſpiros, no pudo articular otra palabra: y la Madre enternecida de ſu ſentimiento, para templarla, y conſolarla, la dixo: *No llores, hija, ſoſſiegate, y cree, que no ſe te hará violencia alguna: y ſi Dios te llama para Eſpoſa ſuya, toda ſerás de Dios.* Con eſto ſe templò, y acabados los Sagrados Oficios, bolviò con ſu Madre à ſu caſa, llegò en ella toda abſorta, y

Digitized by Google

fuera de sì, y apartandose de todos, sin vér, ni hablar à nadie, se encerró à solas en su aposento, donde abraçada de un Crucifixo, y regando con copiosas lagrimas sus sagrados pies, empezò à destilar copiosamente el alma en muchos sentimientos, suplicando humilmente, bañada toda de vivas lagrimas, y suspiros ardientes, que le salian del coraçon, à Jesu-Christo, la quisiesse recibir por su Esposa.

8 Pero la activa llama, que encendia, y movia el coraçon de aquesta purisima Virgen, no pudo facilmente contener su fervor dentro de la esfera de sus afectos. Passò à las obras, y levantandose de la oracion, tratò de mostrar con ellas, quan cerca deven andar de las grandes resoluciones. Consagrò efectivamente à Dios todos sus adornos, empezando por aquel natural, en que tan estrechamente se prende el afecto, ò la vanidad de las mugeres, esto es, el cabello, del qual, tomando unas tixeras en la mano, cortò con heroyca resolucion las trenzas, que hasta alli la avia obligado à conservar, no sin dolor, la necesidad de obedecer à los suyos. Despoxòse assimismo de todos los vestidos de seda, de los anillos, arrecadas; y en fin de todas las demàs curiosidades, y adornos, sucediendo à los mejores tocados, ordinarias, y groseras tocas; à los vestidos de seda, comunes, y vulgares lanas, vistiendose una saya de paño gruesso, que acertò à hallar su ingenioso fervor; y quedando en este trage, se presentò à sus Padres, à los quales, con graves, breves, y eficaces palabras, diò cuenta de la resolucion, que avia tomado, y mudança, que en el estado de su vida avia hecho. Dièles noticia del voto con que se avia obligado yà, y suplicòles humilde, y rendidamente: *Que pues esto no se avia obrado, sin particular llamamiento de Dios, que ella tantas vezes avia experimentado en sì, se sirviessen, por amor suyo, de conformarse, y tenerlo por bien*: añadiendo por ultimo: *Que si su resolucion les parecia culpa, alli la tenian dispuesta à recibir gustosa la pena, ò castigo, que les pareciesse.* No se puede dezir facilmente los afectos, que ocuparon los animos de los Padres, al vér la resolucion de su hija; pues en medio de su dolor, no hallaron, ni discurrieron otro alivio, que embiar à llamar al V. Fr. Bernardo de Corberà, su Confessor, el qual aviendo llegado, dieron parte de su afliccion, è hizieron arbitro de la causa. Oyò el Siervo de Dios con grave sossiego las razones de todos; y pesando con prudencia del Cielo unas, y otras, reduciò à perfecta quietud aquellos animos, y tratò luego con los Padres, que se vistiesse la Santa el Habito de Beata de Nuestra Señora de la Merced. Llegò, pues, el dia señalado à la piedad de esta funcion, en el qual fuè la gloriosa Virgen acompañada de su Madre, y otras Señoras de la mas calificada Nobleza, à la Iglesia de aquel Real, y Primer Convento de la Merced de Barcelona. Hizo una Platica, y Oracion al intento el dicho Fr. Bernardo, y despues de ella, vistiò à la Santa Donzella el Habito de Beata de Nuestra Señora de la Merced; el qual recibiò con tales muestras de alegria, y gozo, que excitò en los animos de muchas Señoras de su porte unos vivos deseos de imitarla.

9 Cessaron del todo, à la vista de la constancia de nuestra Santa Virgen, y especialmente con la consideracion de la nueva, y no esperada mudança de su trage, las porfias, è importunaciones de sus suyos, que tanto avian molestado su animo. Con que sossegadas estas borrascas, diòse con nuevos fervores à la piedad, y continuacion de los exercicios. Vivia en un continuo recogimiento, y abstraccion, tan apartada del comercio de las criaturas, como sino viviera en la tierra, y las vezes que interrumpia la quietud, y recogimiento, era para comutarlos en los de piedad, y caridad con los proximos. Dedicavase con indecible fervor à la assistencia de los pobres, y visita de los Hospitales, y casas de personas menesterosas. Frequentava los sagrados Templos; oìa con particular espiritu, y devocion los Sermones; disponiase con exquisita diligencia, y pureza de espiritu para recibir los Sacramentos; lloravа como graves excessos, los mas leves descuydos, tomando rigurosa satisfacion de estos, que ella llamava culpas graves, con continuos cilicios, severas disciplinas, ayunos, vigilias, y otras asperezas. Fuè en su casa tan poderoso el exemplo de nuestra Santa Virgen, que aun aviendo sido hasta alli casa de toda Christiandad, desde entonces empezò à serlo de perfeccion, siendo muchas las Señoras, y Donzellas Nobles, que entendiendo el raro fervor, y vida de nuestra Santa, se resolvieron à dedicarse mas à Dios, por medio de exercicios de oracion, y piedad. Con este tenor de vida continuò la Santa en casa de sus Padres, y con el Habito de Beata de Nuestra Señora de la Merced, hasta el año 30. de su edad, aviendo gastado doze, desde que se consagrò à Dios, por medio del voto, que diximos hizo, siendo de diez y ocho. Y queriendo Nuestro Señor en este tiempo exercitar con un golpe su constancia, y premiar los meritos de su Noble, y piadoso Padre, aviendo precedido una enfermedad, en que assistiendole de dia, y de noche la Santa hija, mostrò bien quan de una raìz nacen el verdadero amor de Dios, y la atencion à sus obligaciones; se le llevò para sì. Muerto el Padre, y cumplida exactamente su ultima voluntad, se recogieron Madre, é hija, dexadas sus casas principales, à habitacion mas limitada, repartiendo copiosas limosnas con los pobres, y exercitandose en un genero de vida, tanto mas Celestial, quanto yà mas apartada del todo de los comercios de la tierra. Pero durò poco esta serenidad; porque passados cinco años, ò poco menos, fuè Dios servido de probar, con segundo, y mas duro golpe la paciencia de la Santa, haziendo contraste de la virtud, en la fragua de los trabajos.

En-

Digitized by Google

Enfermò la Madre, y en la enfermedad, que fuè penoſa, y larga, juntandoſe à ella el peſo, y achaques de los años; tuvo la Santa Hija abundante materia, y eſpacioſo campo, en que exercitar ſu caridad, ſu humildad, y ſobre todo ſu piedad, y reſignacion. En fin, fuè Dios ſervido de premiar à la Noble, y venerable Viuda con una muerte ſanta, en que aſsiſtida de Religioſos, y Sacerdotes, y de las lagrimas, oraciones, y exortaciones de ſu Santa Hija, entregò ſu eſpiritu à ſu Criador, con ſingulares indicios de recibirla aquel Señor, que ſiempre ſe mueſtra admirable en ſus criaturas.

10 Mucho avia deſeado nueſtra glorioſa Santa, aun deſde los fervores de ſu niñez, ſujetarſe à Dios por medio de el yugo fuerte, y ſuave de la obediencia, ſuſpirando ſiempre por añadir à ſus meritos la perfeccion del eſtado Religioſo. Comunicòlo con ſu Venerable Confeſſor, ſin cuya direccion, no ſolia, ni ſabìa emprender, aun reſoluciones de menor conſequencia: Aprobò ſumamente eſta el Siervo de Dios, y con ſu prudencia, y autoridad ſe arbitraron brevemente los medios, y vencieron las dificultades. Avia muchos dias, que algunas Señoras de calidad, y virtud deſeavan, è intentavan tambien inſtituir vida Religioſa, dedicando la ſuya à ſervir à Dios, en la nueva Religion de ſu Madre. Llegado, pues, el dia 25. de Marzo del año de mil ducientos y ſeſenta y cinco, en que celebrandoſe el principio de la Redempcion humana, ſe dedica à Maria, Madre de nueſtro Redemptor, ſe diò feliz principio al Inſtituto de Religioſas del Orden de Nueſtra Señora de la Merced, en el Templo del Convento de Barcelona, adonde aſsiſtida de la Nobleza, y à viſta de innumerable concurſo hizo la Santa, Profeſsion ſolemne en manos del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, Prior de Barcelona, por eſtas palabras, cuyo tenor conſta de originales muy antiguos: *Yo, Sor Maria de Cervellòn, prometo à Dios, y à la Bienaventurada ſiempre Virgen Maria de la Merced, ò Miſericordia, pobreza, obediencia, y virginidad; y trabajar por la Redempcion de los Cautivos, por los quales haré, lo que à nueſtro Padre General fuere bien viſto* Por eſta miſma formula de votos ſolemnes conſagraron ſu voluntad à Dios las Compañeras de la Santa, paſſando por eſte medio, de el eſtado, que tenian de Beatas, al de verdaderas Religioſas, à las quales el V. Corbera diò ciertas reglas, y modo de vivir, en que ſu admirable Religion, y prudencia, unió la ſuavidad de la diſcrecion con el rigor de la obſervancia. Y ſiendo forçoſo nombrar una, que fueſſe Cabeça de todas, fuelo, con aprobacion comun, nueſtra Santa, aceptando el nuevo empleo de Prelada, deſpues de mucha repugnancia, y modeſta reſiſtencia de ſu eſpiritu humilde. Pareciale obra muy ſuperior à todas ſus fuerças, el cuydado de las acciones agenas: y en la afliccion deſte penſamiento, recurria frequentemente à Dios, para que ſu bondad dieſſe el aumento, y perfeccion à aquellas plantas, cuyo riego eſtava encomendado à ſu induſtria. Conocia quanto mas poderoſo es para con el ſubdito el exemplo, que no la voz, y quanto mas mueven los coraçones aquellas inſtrucciones, que ſe reciben por los ojos, y determinò deſde entonces no mandar coſa alguna, en que ſu exemplo no fueſſe delante, como regla viva de ſu precepto. Sobre todo hizo alto concepto, que el obligarla à cuydar de otras, no era deſcuydarla de sì: por lo qual devia tratar con mas veras de ſu aprovechamiento, por el miſmo caſo, que la avian confiado al ageno.

11 Con eſtos dictamenes, emprendiò, y ſiguiò nueſtra Santa la carrera de ſu govierno, y con ellos, y ſu practica, fué admirable el fruto, que cogiò de virtud, y perfeccion, en aquel nuevo Religioſo Plantel. Vſava en ſu govierno de la blandura, y de la ſeveridad: Si ſe ofrecia reprehender, era notable la benignidad reſperoſa, con que lo hazia, moſtrando, como prudente Medico, tanto amor al enfermo, como aborrecimiento à la enfermedad. En las coſas, que mandava, encontrava ſiempre mas à mano las palabras de el ruego, hallando tambien, y experimentando con ellas, aquella ſuave fuerça, que ſienten los animos, quando vén, que ruega, quien puede mandar. Jamàs ordenò coſa, que ella no hizieſſe, y mucho mas en las obras de mayor trabajo, y mortificacion, en cuya conſequencia ſolia dezir, que: *mandar à un ſubdito, lo que no executa quien manda, es prevenirle las eſcuſas para no obedecer.* Si algun privilegio tomava para sì, era ſolo ſeñalarſe en las coſas de trabajo, aun quando concedia à las demàs algun alivio. Cuydava con entrañable afecto de aſsiſtirlas en ſus enfermedades; en todo, en fin, procurava governarlas, y dirigirlas de manera, que la ſuavidad, y prudencia ſanta del govierno, hizieſſe apetecible la ſujecion: Para conſeguir con mas eficacia todo eſto, inſiſtiò ſiempre en plantar en todas la practica de las verdaderas, é interiores virtudes, aficionandolas à la oracion, puerta de todas ellas, en la qual ella ſolia gaſtar muchas horas.

12 Las virtudes en que eſpecialmente reſplandeciò fueron muchas; pues la Fè, que es fundamento de todas, la tuvo nueſtra Santa Virgen en tan ſupremo grado, como dàn à entender ſus altas, y relevadas obras, y las grandes maravillas, que por ſu medio obrò nueſtro Señor, como verémos. En la Eſperança, fué no menos eximia. Concebia notablemente de Dios, y aſsi la enſeñava ſu Mageſtad à eſperar grandemente de él, ſiendo ſentencia ſuya, muchas vezes repetida, que: *la mayor ofenſa, que ſe puede hazer à Dios, es la deſconfiança de él.* Pero ſobre todo, de ſu abraſada, y encendida Caridad, de aquel amor ardiente para con ſu Dios, verdaderamente Serafico, què podremos dezir, quando toda ſu vida fuè un argumento

claro

Digitized by Google

claro del alto grado, y perfeccion heroyca con que lucìa, y ardìa en ſu pecho eſte fuego Divino? Algunos obſervaron muchas ſentencias eſpirituales, que manifieſtan bien la ſantidad de eſta ſagrada llama, ſiendo como unas centellas, que no pudiendoſe contener en el pecho, las arrojava à la boca, la fuerça del incendio, que abraſava ſu puro, y Serafico coraçon. Mas la caridad, que reſplandecia en ſus obras, quien podrà competentemente inſinuarla, ſiendo ellas tantas, y tales, que al referirſe unas, parece, que quedan agraviadas las otras? Siendo ſeñal, y argumento, ſino mas eficàz, mas viſible del grande amor de Dios, que encendiò ſiempre el pecho deſta glorioſa Virgen, lo mucho, que obrò en beneficio de los proximos, moſtrando el amor del original, en la eſtimacion, y amor de ſus imagenes. Procurava por quantos medios podia la Redempcion de los Cautivos; la libertad de los encarcelados; el ſocorro de perſonas meneſterоſas, por cuyas caſas, que ſu gran caridad procurava deſcubrir, y ſaber, ſe entrava con benignidad, y liberalidad igual à la codicia, con que otras, à quien el Mundo engañadamente llama eſpirituales, ſe entran por los Palacios, y caſas de los ricos, pretendiendo negociar para sì, con afectaciones de hypocreſia, y haziendo trato la profeſsion de la virtud. Su oracion, y trato con Dios en los principios de ſu vida eſpiritual, fué grande, en los progreſſos mayor, y en los fines podremos dezir, que continuo. Avia fabricado en lo interior de ſu alma un Oratorio, cuyo puro altar dedicò à la Paſsion de ſu Eſpoſo Jeſus: Ella, en fin, por la perſeverancia en la oracion, ſe adquiriò el nombre de Contemplativa, dexando tambien reglas para eſte exercicio: Su pureza, y caſtidad Celeſtial, ſolo la puede eſcrivir uno de los Angeles, con quien la ſemejança de la vida la avia comunicado la frequencia, y familiaridad del trato: porque verdaderamente ſabemos, que ſu pureza, no contenta con reynar en el alma, como virtud, brotava, y reboſava fuera, como calidad, y ſe pegava, como eficàz, y ſaludable contagio à los otros; de modo, que algunos de ſolo tratarla, y otros de ſolo verla, aprendieron à ſer caſtos. Sobre el recato inviolable virginal de ſus ojos, y ſentidos, que inſinuamos, ayunava, deſde que hizo nueva eleccion de vida, tres dias en la ſemana à pan, y agua, ſiendo en los demàs admirable ſu parſimonia. Dormia, ò en unas tablas, ò en el ſuelo, quando al comun, y preciſo reparo de las canſadas fuerças, y rendidos alientos la obligava la neceſsidad de un parco, y penitente ſueño: y al tiempo, que eſte la oprimia, y moleſtava, dezia à ſu cuerpo, quexandoſe, y reprehendiendole de ſu flaqueza: *O carne fragil, y carcel inhumana, en quien el alma ſe entorpece, y vicia, y ſe llena de las feas tinieblas de la ignorancia; quien me librarà de ti, para que yo pueda gozar de aquellas dulçuras, que ſon regoſijos de los Cielos, y alegrias de los Angeles?* Los miſmos ſentimientos, y afectos explicava, y repetia poſtrada en tierra tres vezes al dia. Una cadena de hierro, que traìa ceñida ſobre la carne, era ſu ordinario cilicio, à cuya aſpereza acompañava la mortificacion, y dolor, que cauſava, y quedava por efecto de una quotidiana, y riguroſa diciplina. Una vez cada dia ſe tomava à sì miſma ſevera, y eſtrecha reſidencia de ſu vida, diziendo con entrañable dolor à Dios: *No entres, Señor, en juizio con eſta ſierva tuya: que yo miſma me harè Inez contra mis maldades, poſtrada ante tu miſericordia: para que uſando de tus piedades, te muevas à perdonar, lo que eſta indigna muger inſolentemente te ha ofendido.* Aſsi traìa ſu virginal cuerpo en perpetua ſujecion, como à eſclavo. Valiaſe tambien, para conſervar eſta prenda Angelical, y para caminar à la cumbre de la perfeccion, de el uſo frequente de los Sacramentos, recibiendo con preparacion, y devocion grande, cinco vezes en la ſemana, el Pan de los Angeles.

13 Mas qué dirémos yà de el fundamento deſta grande fabrica, de ſu humildad heroyca? Pues en ſu caſa, no menos iluſtre, ni menos eſplendida, que la de Lea, ſe tuvo por ſierva de ſus criadas. En el Hoſpital ſe moſtrava menos que ſierva de los pobres, y en el Monaſterio le parecia grande ambicion aſpirar al lugar mas baxo entre aquellas, à quien por tantos titulos era, y devia ſer ſuperior. Sentia tan baxa, y humildemente de sì, que ſe tenia (coſa que ſolia repetir muchas vezes) por mas indigna, y mas ingrata à Dios, que los mayores pecadores, atribuyendo à culpas ſuyas las tribulaciones, con que Dios queria probar ſu conſtancia: y no reconociendo en ſus acciones mas que la nada, que ſolo tenia por ſuya. Su pobreza fué tal, qual convenia à un coraçon, que en el aprecio de las riquezas, y pompas, moſtrò ſiempre quanto era mayor que todo el Mundo. Fuele preciſo en caſa de ſus Padres veſtir ſegun el porte de ſu calidad, y menos, conforme al dictamen de eſta virtud, que yà tenia grande lugar en ſu alma: pero como ella es don eſpiritual, hallava, y reconocia nueſtra Santa en ſus afectos, el efecto ſuyo: pues en medio de los bordados, ſe empobrecia ſu coraçon, y entre el luſtre de la ſeda, conſervava deſnudo el eſpiritu. Las alhajas de celda, en eſtado de Religioſa, fueron la cama compueſta de unas tablas, que pudiendoſe tomar como rigor, ella dexava, por parecerle regalo; ſobre una meſa toſca unos pocos de libros de eſpiritu, un Chriſto Crucificado de madera, y una Imagen de ſu Madre Santiſsima; una ceſtilla, con las coſas tocantes à ſu labor; y una arca, en que por eſconderlos del reparo comun, encerrava los inſtrumentos muchos, y diverſos de ſu penitencia: ſer obediente? Eralo en eſtremo, no ſolo à ſus legitimos Superiores, cuyas inſinuaciones atendia ella como Oraculos, ſino à ſus miſmas inferiores: porque en ſu con-

Digitized by Google

concepto, ella sola, respeto de todas, era infima. No buscava otra razon en su modo de obedecer, que la que suponia en el Superior; ni hazia distincion de materias asperas, ò suaves, conformes, ò repugnantes à su gusto. En los exercicios de devocion, y penitencia vivia tan regulada à las ordenes del Confessor, que solo con una insinuacion suya los dexàra todos: su paciencia fué admirable; porque, como amante tan verdadera de la Cruz de su Esposo, ni los trabajos la parecian penas, ni la ansia de padecer la permitia vèr en las mayores injurias, lo que tenian de sinrazones. Tolerò con paciencia inviolable las contradiciones recias de sus deudos, en el camino, que emprendiò de espiritu. Sufriò con admirable constancia el desconsuelo, y dolor de la muerte de sus Padres, pena, que en la Santa tuvo circunstancias, que la hizieron passar de lo vulgar, portandose en todas las tribulaciones tan agena de el sentimiento, que muchas vezes se le interpretò à insensibilidad la constancia. Levantòse en cierta ocasion una borrasca de persecuciones contra la Santa Virgen, tan crecida, ò tan deshecha, que el Autor Antiguo, que escriviò su vida el año de mil trecientos veinte y tres, y la dedicò, y remitiò à Don Guillem Ramon de Cervellòn, su sobrino, que à la sazon se hallava sirviendo en la empresa, y conquista de Cerdeña, al Señor Rey Don Jayme el Segundo, no se atreviò à individuarlas, por no despertar (como él mismo dize) estimulos de vengança en su Noble pecho, ni avivar las centellas de enojos, que tenian sepultadas las cenizas del tiempo, y del olvido. Pero la Santa enseñada à vencer en otro genero de Milicia, triunfó de estas persecuciones con la paciencia. Ella, en fin, llegò à tal cumbre de las virtudes, que su espiritu, con aquella hambre, y sed, que haze sugetos bienaventurados, no podia satisfacerse con lo bueno, sino con lo mejor, no pudiendo pararse en lo saludable, sino adelantarse à lo perfecto. Sucediò ajusticiar en Barcelona à un facinoroso, de aquellos, cuya vida hazia casi abominable lo raro de su crueldad, y delitos: refirieronselo à la Santa, y ella movida de aquel zelo, tan amigo de la razon, y de la justicia, se dexò llevar de un afecto, no solo licito, sino santo, alegrandose, que la huviesse, y se administrasse en su Republica; pero advertida despues de su Angel, quanto mas meritorio huviera sido en la ocasion otro acto, que fuera de compassiva misericordia, concibiò tal dolor, de este, que nosotros no acertamos à llamarle defecto, que juzgandole digno de gran satisfacion, duplicò para ello sus penitencias, aborreciendo, y castigando en sì semejantes vilos de faltas. Assimismo fué muy conocido, y singular el espiritu de profecia de nuestra Santa Virgen, de que hazen comun mencion todas las antiguas memorias suyas, con mas recomendacion de la notoriedad de esta excelencia, que expression de los casos particulares, acaso por ser tantos, y conocidos. Sucedia frequentemente dàr noticia de cosas, que por camino humano nò podian aver llegado à la suya. A los devotos, que la tratavan, descubria por bien suyo cosas por venir; y à los Mercaderes, y Navegantes repetidas vezes acaeciò prevenir los peligros futuros de el mar, y las tempestades, muchos dias antes de suceder, comprobando, quantos la creìan, la verdad del Oraculo en lastimas, y sucessos agenos; y los que no, condenando su incredulidad con la dura experiencia de sus naufragios, y peligros. Gozava frequentemente regalos de el Cielo, con revelaciones, é ilustraciones singulares de Christo, y de su Madre, que como pagados de su amor, empezaron à mostrarla en los favores desta vida un rasgo de los eternos, que la tenian prevenidos en la otra. El trato visible, y comunicacion con los Santos Angeles, singularmente el de su Guarda, fué familiar. Era devotissima, y con estremo tierna en la meditacion de los misterios de la Vida, y Muerte de nuestro Redentor, experimentando tan Celestial suavidad en la contemplacion de las heridas, penas, y dolores de su Crucificado Esposo, y recibiendo en su alma con gozo tan inefable las aguas de las fuentes del Salvador, que en qualquiera parte, que la cogiesse una devota, y afectuosa meditacion de estas, quedava extatica, sin sentido, y movimiento por mucho rato, llevada, y arrebatada de toda aquella superior fuerça, à que no podian resistirse las del cuerpo, y natural. Muchas, y repetidas vezes la hallaron en los umbrales de la puerta de la dicha Iglesia de la Merced, sin accion, ni movimiento, teniendola por muerta, quantos no sabian, que por estarlo al Mundo estava su vida en Dios oculta, y escondida con Christo. Otras vezes la hallaron dentro de la misma Iglesia en maravilloso extasis, elevada en el ayre, cosas, que al principio causaron rara admiracion, aumentandola el no poder averiguar, como, ò por donde avia salido de casa, y entrado en la Iglesia: pues las puertas de una, y otra examinadas con toda diligencia, se hallavan, y reconocian cerradas: ò fuesse, que por ministerio de el Cielo se abriessen, y cerrassen las puertas; ò que nuestro Señor participasse tal vez el favor de la penetracion à aquel cuerpo. Una de las noches, que la hallaron dentro de la dicha Iglesia, la vieron gran distancia elevada del suelo, en presencia de la Antiquissima, y Milagrosissima Imagen de Nuestra Señora de la Merced, Patrona grande de Barcelona, y la primera, que venerò su Sagrado, y Real Orden. Aguardò el R.P. Prior à que la Santa bolviesse de aquel profundo extasis con debida consideracion al sueño santo de la Esposa, tan guardado, y atendido de su Esposo en los sagrados Canticos. Bolviò en fin, y el dicho Prior, armando à la obediencia de todo su respeto, y autoridad, la dixo: (palabras, que por decoro de la antigüedad, en que se re-

fieren,

Digitized by Google

fieren, hemos copiado casi à la letra) *Es possible, Ser Maria, que una Señora Noble, y Religiosa exemplar, se halle à puertas cerradas, y de noche en la soledad de esta Iglesia? Es possible, que tenga atrevimiento una muger, para lo que no tuviera resolucion un hombre? Digame la verdad, y no me oculte la causa, el modo, y los lances de este sucesso.* Turbòse sobre modo la Santa, al verse obligada à publicar los favores, que su humildad tratava de tener escondidos en el centro de su proprio conocimiento: sola, pues, la obediencia, y el mandato de el Superior pudo sacar de su silencio la verdad de la noticia. Y fuè, que naufragando en alta mar unos Navegantes, invocaron à Maria Santissima de la Merced, cuya prodigiosa Imagen colocada en el Altar Mayor de dicha Iglesia, fué llevada por ministerio de Espiritus Angelicos, y en su compañia nuestra glorioſa Santa, à lo alto del mar, el qual al punto se pacificò, como en reconocimiento humilde à las influencias benignas, de la que es Estrella: y por reverencia, ò vassallage à tanta magestad, salpicò los vestidos de la Sagrada Imagen, que con el agua, que exprimidos destilaron de sì, dieron assegurado testimonio, de quanto avia referido la Santa; la qual preguntada despues por el Prelado: *Quien avia sido el Portero dichoso, que avia abierto, y cerrado las puertas de la Iglesia?* Respondiò: *Que los Santos Angeles:* Los quales avian restituìdo la Milagrosa Imagen à su Altar, y à ella à aquel sitio, para que gastasse lo restante de la noche en Divinas alabanças; concluyendo su relacion, con pedir arrodillada à sus pies, que en quanto tocava à sì, se sirviesse de no publicar el prodigio. Innumerables fueron otros favores, que recibiò de Dios, de extasis, revelaciones, y raptos.

14 Y como por altas disposiciones de su Providencia quiso Dios siempre honrar, y enriquecer à sus Santos de alguna proteccion especial para con los hombres, à fin de que estos exercitando la devocion, hallassen socorro en sus aprietos, y alivio en sus necessidades. Uno destos grandes patrocinios encomendò su Magestad à su grande Sierva, y Esposa, Santa Maria de Socòs, à quien sobre excelentes prerrogativas, concediò aquel imperioso dominio sobre las olas, y arrogancia del mar, tan temido, y respetado della, como reconocido aun en vida de los afligidos Navegantes, cuya favorecida gratitud le diò el nombre de *Maria del Socorro*, (que esso, como diximos, significa Socòs) olvidandose el de Cervellòn, aunque tan ilustre en Europa. Referir en esta parte las muchas demonstraciones, que ha dado la Santa de su maravilloso poder, y las vezes, que ha sacado de la boca del riesgo, à los que yà anegados, casi tenia tragada la muerte, seria intentar otra navegacion muy larga. Solo, pues, insinuarémos por aora uno, ú otro sucesso, que aun en vida de la Santa diò testimonio deste maravilloso dominio, el qual despues de su muerte se continuò, como verémos. El año de mil duzientos y setenta y ocho partiò un Navio de la Playa de Barcelona, al principio con bonança, y tan agradables señas del temporal, como las suele dàr la engañosa inconstancia de este elemento. Mantuvose sereno el Cielo, y soplò el viento favorable, solo lo que bastò à engolfar à los Navegantes en un pielago de peligros: porque apenas se avian en alta mar alexado de tierra, quando sepultaron casi de repente al Sol, inquietaron el mar, y amotinaron el ayre aquellos vientos, que quanto mas discordes, soplavan mas unidos, conspirando todos à la ruìna del mìsero Baxel. Ninguno se atrevia à poner los ojos en el agua; porque sumergidos en las profundas cavernas, que formavan las olas, se miravan inferiores al mismo mar, temiendose à cada passo, no yà navegar, sino precipitarse al abismo. Entre tanta confusion se recurria con ruegos, y lagrimas al Cielo. Traxeron à la memoria muchos de los Navegantes el poder yà acreditado en otras ocasiones, con que la Santa Madre Maria favorecia à los que de veras la invocavan en semejantes riesgos: y todos alentados desta noticia, y esforçando, quanto pudieron, su fé, empezaron entre clamores, y lagrimas à implorar su favor entre los mismos afectos, con que solicitavan el de Maria Santissima de la Merced. La experiencia acreditò la fé, y el sucesso correspondiò à los votos: porque inmediatamente oyeron cerca de sì una voz, que les dixo: *Yo soy Sor Maria de Cervellòn, que con la Santissima Virgen, vengo à socorreros.* Sucedìo el efecto à la promesa; porque al punto ahuyentados los vientos, se restituyò al Cielo la serenidad, al mar la quietud, y la alegria à los Navegantes. En otra ocasion, cuyo tiempo no señala la historia, si bien creemos seria cerca de los mismos años, sucediò aver surgido un Navio de la Playa de Barcelona, que entonces no tenia la grandeza, y capacidad del Puerto, que oy tanto la ilustra. El Piloto, y los mas practicos del mar avian saltado en tierra, fiados mas de lo que devieràn, en la serenidad del tiempo: pero no tardò este, como acostumbra, en castigarles la confiança; porque en breve se levantò un furioso viento, que excitando una fuerte tormenta, rompiò las amarras, y metiò el Navio en el golfo, adonde para su miserable naufragio, sobre la braveza de el mar, y furia de los vientos, que era grande, y por momentos se aumentava, concurria la falta de govierno, y turbacion de los que avian quedado en el vaso. Traìanle los ayres irritados de una parte à otra, esperando ellos en cada ola la muerte, y en cada bayben el sepulcro. Pero Santa Maria de Socòs, que con mas perspicaces ojos viò, desde el retiro de su oracion, el peligro del Baxel, se apressurò à la Playa, y en presencia de aquella muchedumbre, haziendo sobre las aguas, y sobre sì misma la señal de la Cruz, se entrò por el mar, cuyas olas olvidadas de sì, ò obe-

Digitized by Google

obedientes à aquellas plantas, que movia la caridad, la dieron paſſo ſobre sì miſmas, tan ſeguro, y ſolido, como ſi ſe huvieran convertido en marmoles. Arribò, pues, por medio de las ondas, nueſtra Santa, al Navio, al punto miſmo, que ſe ſumergia del todo, y ſerenando primero el mar, eſtendiò la mano al borde, ſuſtentando la Nave ſobre las aguas, y conduciendola aſsi, con no viſto prodigio, haſta el mas ſeguro lugar de la orilla, en donde la admiracion del portento no ſabìa que hazerſe, ni que dezir, ſino exclamar, y preguntarſe todos, como los del mar de Paleſtina: *Quien es eſta, à quien aſſi obedecen los vientos, y el mar?* Finalmente, el año de mil ducientos y ochenta y nueve, que fué, el que precediò à ſu dichoſo tranſito, partieron à las Coſtas de la Africa al miniſterio de la Redempcion de los Cautivos los Padres Redemptores Fr. Manuel de Alburquerque, y Arnaldo de Liniver en un bien pertrechado Navio. Navegaron algun tiempo proſperamente, haſta que un viento recio, haziendoles perder el rumbo, que llevavan, los acoſsò con tan furioſo temporal, que en breve rato perdieron los Marineros miſmos las eſperanças de ſalvamento; porque el Cielo eſcondiò ſu roſtro, como quien huſa de mirarlos por no favorecerlos; las olas ſobrepujando à la Nave, y caſi tocando à las nubes, anegavan el vaſo; el viento embravecido, ſoplava con formidables ſilvos, amenaçando à aquellas vidas, yà caſi ſepultadas en ſu temor. Y finalmente todo ſe via reducido à un eſtado extremadamente miſerable; porque tronchado el maſtil, y rotas las entenas, y las xarcias, ſolo eſperavan verſe con la Nave ſepultados en el profundo, dexando el timon en un eſcollo. No omitieron en la fuerça de eſte conflicto los Marineros aquel lamentable remedio de aligerar el vaſo, echando para eſte fin al mar las riquezas. Arrojaron, pues, en eſte caſo la carga del Navio, para aliviarle, y entre ella intentavan arrojar la plata de la Redempcion, que à fuerça de ſuplicas, y piadoſas inſtancias conſiguieron los Redemptores fueſſe lo ultimo, que ſe abandonaſſe. Acogieronſe entretanto los Venerables Padres al patrocinio de la Santa Madre Maria de Socòs, de quien antes de partir ſe avian deſpedido, y à cuyas oraciones avian encomendado el ſuceſſo de la Redempcion, y fué tan efectivo remedio eſta piadoſa diligencia, que quando eſtava la tormenta en ſu mayor fuerça, vieron quantos eſtavan en la Nave à la Santa, que veſtida del Habito de nueſtra Señora de la Merced, caminava ſobre las aguas, ſegun, y como muchos de ellos la avian viſto en Barcelona. La novedad, y la admiracion era tal, que obligava à todos à tener por iluſion lo que veìan, incredulos al teſtimonio de ſus ojos; pero confirmòlos en la verdad el oìr juntamente ſu voz, que les dixo: *Alentaos en el Señor, caríſſimos Hermanos, que luego quedareis ſin peligro.* Y aſsi fuè, porque al miſmo punto ſoſſegado el mar, y los vientos, huyò la tempeſtad, apareciò la luz, y ſucediò à la borraſca una tranquilidad admirable. Deſapareciò la Santa, y proſiguiò la Nave ſu camino con proſpero viage: bolvieron con èl los Navegantes, y los Reſcatados à Barcelona, porque el mar obediente, ò temeroſo los tratò con reſpeto de favorecidos. Los Padres Redemptores fueron à dàr las devidas gracias à la Santa; pero ella, à quien moleſtavan las honras, que à otros las afrentas, les pidiò humildemente poſtrada, como en pago de ſu ſocorro, el ſilencio de tan extraordinaria maravilla. Otras muchas vezes experimentaron los afligidos Navegantes el amparo de la Santa Madre, que yà piſando el mar, yà apareciendo en el ayre, yà con ſola la invocacion de ſu nombre, deſde el retiro de ſu oracion, los ſacò contra toda eſperança de lo mas profundo de los peligros; y por los miſmos medios librò repetidas vezes de enemigos, y coſſarios à los Padres Redemptores, quando navegavan.

15 En el exercicio de las virtudes referidas, y operaciones de ellos, y otros milagros, paſsò nueſtra glorioſa Madre el curſo de ſu vida, llegando à una ſanta ancianidad, venerable por los meritos, y los dias: y queriendo nueſtro Señor darla el merecido premio à ſus fatigas, tratò de diſponerla con una enfermedad, para que con ſu tolerancia dieſſe nuevo verdor à la palma, de que preſto ſe le avia de labrar la corona. No ignorava la prudente Virgen el fin que avia de tener el mal, que era el fin de ſu peregrinacion: Abraçò conforme, y reſignada el decreto, que adorava, y reconocia en lo executivo de la enfermedad, no pudiendo ſer terrible la muerte, à quien con todos ſus afectos, y deſeos ſuſpirava por otra vida: miravala como vencida, y deſarmada por ſu Redemptor. Agravòſe en breves dias la fuerça del mal, y al miſmo paſſo que los Medicos perdian la eſperança de ſu ſalud, ſe encendia la Santa Madre en mayores deſeos de la eterna. Recibiò con diligentiſsima preparacion, y mueſtras ſingulares de eſpiritu los Santos Sacramentos, y al adminiſtrarla el mayor de todos la Santiſsima Comunion, el fervor, y lagrimas, con que moſtrava recibir de mano de la Igleſia aquel Viatico Celeſtial, interrumpieron mas de una vez los oficios de el Sacerdote. Aſsiſtian preſentes las Religioſas de aquella humilde Congregacion, exortòlas à la obſervancia Religioſa, à la conſervacion, y aumento de las virtudes, ſingularmente de aquellas, que eran proprias de ſu Inſtituto. Concluyò con pedirlas encarecidamente moſtraſſen ſu caridad con los pobres, y tuvieſſen muy preſente, como caracter de ſu Inſtituto, el ayudar con ſus oraciones à las neceſsidades eſpirituales, y temporales de los Cautivos. Correſpondieron à la exortacion las Religioſas, con publicas lagrimas; conſiderando cada una, la Madre, Maeſtra, [illegible] Amiga, y Compañera, que perdia; [illegible]

Digitized by Google

Santa la Extremauncion, viendo que cada punto se le iban postrando las fuerças: recibiòla con grande espiritu, y devocion, respondiendo por sì mesma à las oraciones de la Iglesia. Despues pidiendo una Imagen de su Redemptor Crucificado, se abraçò con èl, y mandò, que la leyessen entretanto su Pasion santissima, como la escriven los quatro Evangelistas. Finalmente, aviendola faltado por breve espacio el habla, fixando los ojos en su amado Crucifixo, y exalando un suspiro afectuoso, entre tiernas lagrimas de sus Religiosas, y de todos los que la asistian, entre gemidos de muchos pobres, y personas devotas, que yà sentian anticipadamente su ausencia, entre piadosas oraciones de los Religiosos, con admirable quietud, y serenidad la sagrada Virgen, y Santa Madre entregò su espiritu en manos de su Dios. Sucediò el felìz tràsito de nuestra Santa, Martes diez y nueve de Setiembre del año de mil quientos y noventa, aviendo vivido cinquenta y nueve, nueve meses, y diez y ocho dias.

16 Quedò el Cuerpo de la gloriosa Madre como en testimonio de su purissima integridad, suave, y flexible, el rostro decente, y sereno, como en ademan de dormida; Respirava, y exalava de sì una fragrancia Celestial, y adornòse de repente de un genero de resplandor, que se llevava tras sì, junto con el respeto, y la devocion, la misma atencion de los ojos. Observòse aver salido del santo Cadaver un como unguento, ò licor odorifero, por cuyo medio obrò Dios, en quantos le usaron con viva fé, diversas maravillas. Vistieron las Religiosas à su difunta Madre del Habito de N. Señora de la Merced, con sus tocas, y velo, y llevaron el Cuerpo los Religiosos à su Iglesia, para darle, despues de las Exequias Eclesiasticas, decente sepultura; pero la fama de su muerte avia traìdo à la Iglesia tan extraordinario concurso, assi de la Ciudad, como de toda la Comarca, que el tumulto atropellado de la gente, que en piadosa porfia se arrojava à vér, y venerar el santo Cuerpo, no diò lugar en todo aquel dia, ni en otros dos à los Oficios funerales; cumplidos los quales, aun fué preciso atropellar de una vez por la devota impaciencia del Pueblo, para dàr al santo Cuerpo sepultura, que se executò depositandole los Religiosos con la mayor assistencia de ambos concursos, Eclesiastico, y Secular, en la Iglesia de N. Señora de la Merced en la parte destinada para entierro de las Religiosas.

17 Ilustrò Dios en este tiempo la santidad de su Sierva, y acreditò la fé de los que la invocaron, con muchas, y muy notorias maravillas: fueron innumerables las que se vieron los tres dias, en que estuvo el santo Cuerpo sin enterrar. Recibieron salud los enfermos; manos los mancos; accion, y movimiento los tullidos, con solo llegar à vèr, y reverenciarle desde lexos; y para que pudiessen verle, aviendo esforçado los de la fé, recibieron muchos ciegos sus ojos. Una señora estava en la cama, sin esperança alguna de salud: deseò ir à vèr el santo Cuerpo, y no pudiendo esto, tratò de hazer lò que solo pudo, que fué, invocar desde alli su patrocinio, y al punto quedò sana. Otra fué à vèr la Santa difunta, dexando al mismo tiempo en su casa à un pequeño hijo, à quien la malignidad de un accidente avia baldado del todo, impidiendole el uso de acciones, y miembros: viò la devota señora el santo Cuerpo, adoròle, pidiendole la salud de su hijo, y el consuelo proprio: Bolviò à su casa, en donde se renovò, y aumentò su dolor, por no hallar en toda ella al hijo, que poco antes avia dexado enfermo; pero él no lo estava yà, y assi lo reconociò la madre en breve, no acertando con el gozo à encontrar palabras con que alabar à Dios en su Santa: porque buscando al niño fuera, le hallaron, que sano, y bueno jugava con otros de su edad. Aviase hallado en los oficios de la sepultura de la Santa un Noble Cavallero Francès, llamado Arnaldo de Ligner, el qual desde su patria Marsella caminava à visitar el nunca bastantemente celebrado Santuario de N. Señora de Monserrate, centro de la piedad, y Religion, teatro digno de las misericordias de esta Gran Señora. Oyò el Noble Peregrino las alabanças, y grandezas, que todos à una voz publicavan de la Santa Madre Maria, y que el apellido con que la llamavan de *Socòr*, era titulo no heredado, sino adquirido de los muchos, y prontos socorros, con que su piedad avia favorecido en sus aflicciones à todos, singularmente à los Navegantes: Este, pues, se embarcò para Marsella en un Navio de muy buen porte, en que navegaron èl, y los que con èl iban con felicidad algun tiempo; pero apenas tocaron el golfo de Narbona, quando les sobrevino una cruel borrasca: Acordòse Arnaldo en lo mas urgente de ella, de lo que avia oìdo en Barcelona, y esforçando la devocion con el fervor, que enseñan los peligros, implorò con grande eficacia su favor, y fué con tanto, y tan seguro fruto, que entre los mismos clamores, con que la llamaron, vieron quantos iban en la Nave, con raro assombro, venir caminando por las aguas una Muger vestida con Habito blanco, que llegando mas cerca reconocieron ser la misma, que en Barcelona dexavan muerta: con cuya presencia, al mismo punto calmaron los vientos, y se serenaron los mares. La Santa desapareciò, y el Navio, restituìda la bonança, prosiguiò felizmente su viage, y diò fondo en el puerto de Marsella. El año siguiente de 1295 caminando à Tunez al ministerio sagrado de la Religion la Redempcion de los Cautivos los PP. Redemptores Fr. Vicente de Prats, y Fr. Dionysio Ronco, padecieron tan grave tormenta, que yà se tratava de aligerar del todo la Nave, arrojando, ò sacrificando à la voracidad del mar las riquezas, sin reservar las arcas, en que con el dinero de la Redempcion iba encerrada la libertad de los miserables Cautivos; implo-

Digitized by Google

imploraron con vivas anſias el favor de la Santa Madre, repreſentando ſu tribulacion, y pidiendole miraſſe, como cauſa comun, y propria ſu peligro. Ni fué meneſter mas diligencia; porque al miſmo punto ſe les apareciò en el ayre, y ſe viò, que con un açote en la mano ahuyentava la tempeſtad, obligando à los vientos à encerrarſe en ſus mas profundas cavernas, de donde los avia ſacado, ò la furia de el temporal, ò acaſo la malignidad de el comun enemigo, que por eſte medio tratava de impedir la ſanta, y heroyca obra de la Redempcion, que èl tan declaradamente abortrece.

18 La frequencia de eſtos, y otros prodigios, aumentò ſucceſſivamente la devocion de nueſtra Santa Virgen, creciendo cada dia la veneracion; y aſsi el año de mil trecientos y ochenta, el Señor Rey Don Pedro Quarto, en Aragon de eſte nombre, pareciendole, que el Arca, en que eſtava haſta alli depoſitado el ſagrado Cuerpo, à quien ſu Real piedad venerava con ſingular afecto, era menos decente, de lo que pedia el credito de ſu gran ſantidad, ſobre la calidad de ſu ſer, ſe reſolviò à hazerla trasladar en Caxa mas proporcionada, con la riqueza, y preciosidad de tan noble depoſito. Para eſte fin la mandò hazer grande, y coſtoſa, llena de varios adornos, dignos de ſu cuydado, y magnificencia: y llegado el dia ſeñalado à la translacion, que fué el diez y ſiete de Julio, diſpuſo, que eſte ſolemne acto ſe executaſſe con el aparato, y oſtentacion, à que ſobre pedirlo la dignidad de la materia, le inclinava naturalmente la exacta puntualidad de ſu genio ceremonioſo. Previno, pues, para que aſsiſtieſſe, y celebraſſe de Pontifical al Obiſpo, que à la ſazon lo era de Barcelona Don Pedro de Planella. Concurrieron tambien à eſte acto, de orden de el Rey, los Concelleres de la meſma Ciudad, y gran numero de Nobleza, que ſe hallava en la Corte. El Obiſpo celebrò de Pontifical, y concluìda la ſolemnidad de el Sacrificio, fueron en Proceſſion al lugar, en que eſtava la Caxa, y con los Concelleres la abrieron en preſencia de todos. Hallaron el Cuerpo tan ſin corrupcion deſpues de noventa años, como ſi entonces acabara de morir, y tan entero, como ſi en todos ellos, no huviera eſtado muerta, ſino dormida. Celebraron con indecibles jubilos, y admiracion los animos de todos eſte portento. Aviaſe levantado un Altar en medio de el Coro baxo, en donde tenian preparada la Caxa nueva, que ſe avia hecho de orden de el Rey. Los Religioſos de mas autoridad traxeron en ombros la antigua, en que eſtava el Cuerpo de la Santa haſta el Coro, acompañados de los Señores Rey, y Reyna, del Obiſpo, de los Concelleres, y de lo mas numeroſo, y eſcogido del Pueblo, y Nobleza. Colocaronſe las dos Caxas en medio de aquel

Altar, y el Obiſpo, con ſus proprias manos, ayudado de ſus Aſsiſtentes, ſacò el Cuerpo de la Caxa en que eſtava, y procurò ponerle en la nueva, ſuperior en calidad, y mayor en capacidad de ancho, y de largo, que la antigua. Mas (ò prodigio no imaginable de una humildad verdaderamente profunda!) reſiſtiòſe à eſte honor el ſagrado Cadaver, y aun muerto diò documentos de humildad aquel Cuerpo, que avia ſido digna habitacion de una Alma tan grande, como humilde: porque al intentar el Obiſpo poner en la Caxa nueva el Santo Cuerpo, creciò repentina, y milagroſamente, de modo, que no fuè poſsible caber, ni acomodarſe en ella, por muchas, y varias diligencias, de que ſe valieron para conſeguirlo. Reconocieron todos el prodigio, y venerando en él los juìzios Divinos, que ignoravan, alabaron à Dios. El Rey devoto, y admirado, mandò bolver el Cuerpo à ſu antigua Caxa, en que facilmente cupo, y ſe puſo como antes: porque para ello cobrò ſu eſtatura, y bolviò à aquella diminucion, que ſolo parece avia dexado, para rehuſar, y reſiſtir por entonces aquella honra.

19 Con la viſta, y conſideracion de eſtos prodigios ſe encendiò de nuevo la devocion, y fé de todos, con la qual implorando ſu favor, alcançaron muchos, remedio, cobraron ſalud no pocos tullidos, y enfermos, que no la eſperavan de el arte; algunos ciegos ſe reſtituyeron à la viſta, y dos muertos à la vida. Ni huvo meneſter mas el Obiſpo de Barcelona, para que comprobados con ſu autoridad eſtos milagros, la mandaſſe dàr publica veneracion, y culto. Aſsi lo hizo, decretando, que ſe colocaſſe el Santo Cuerpo en la Capilla de la glorioſa Martir Santa Catalina, como ſe executò. Al otro dia de eſta translacion, amaneciò el Cuerpo milagroſamente colocado en la Sacriſtia; de donde, reconociendo los Padres de aquella gran Caſa la voluntad de Nueſtro Señor, con ſemejantes maravillas, no ſe atrevieron à ſacarle: haſta que ſe manifeſtò, y fué hallado tambien incorrupto, con ſingular conſuelo de todos. El Cuerpo del Venerable Siervo de Dios Fr. Bernardo de Corbera, ſu Confeſſor: y entonces ambos fueron trasladados al cuerpo de la Igleſia, y colocados à los dos lados de el Retablo, en donde todo eſte tiempo han tenido veneracion, permaneciendo ſingularmente el de nueſtra Santa con nuevos prodigios, y maravillas, ſiendo inmenſo oceano la materia que ofrece eſte argumento, pudiendo en él, y deviendo ceñirnos à dezir, que no ſolo en las ocaſiones, que ſe ha llevado proceſsionalmente el Santiſsimo Cuerpo de nueſtra Santa à la orilla del Mar, quando con deſuſada braveſa ha ſucedido paſſar ſus limites, y con horror, y furia de terribles tormentas ha congoxado à la Ciudad de Barcelona, Inclyta Patria

Digitized by Google

suya, han experimentado total alivio los afligidos Ciudadanos; sino que llevada la Reliquia de la Santa Virgen, à instancias de todo genero de enfermos, y obrar por medio de ella Nuestro Señor repetidos, y prodigiosos favores en sus criaturas, es un milagro tan frequente, que el mismo uso, casi le ha quitado la admiracion.

20 Fué, pues, nuestra gloriosa Virgen tenida, y estimada por Santa en el concepto universal de todos: y aun en vida la honraron con essa voz los Pueblos, argumento verdaderamente irrefragable de su gran santidad: Esta inmemorial possession, con que la aclamò siempre el respeto universal, se ha continuado hasta aora, desde el dia de su felìz transito por espacio de mas de quatro siglos; la qual provada, se obtuvo despues de varias, y repetidas instancias, assi de todo el Principado de Cataluña, y Religion de la Merced, como de la Magestad del Rey Catolico el Señor Don Carlos II. el año de mil seis cientos noveinta y dos, de la Santidad de Inocencio Duodecimo, la aprobacion, y declaracion del Culto inmemorial de Santa Maria de Socòs; confirmando, y assegurando con la autoridad Apostolica, como Vicario de Christo, la Canonizacion antiquissima, que hasta aqui avia gozado en el culto, y veneracion publica de los Pueblos. Guardase su Santo Cuerpo, en el Real Convento de Santa Eulalia Virgen, y Martir de la misma Sagrada, y Militar Orden, en la Ciudad de Barcelona, en la magnifica, y sumptuosa Capilla, que mandò fabricar el Excelentissimo Señor Marquès de Aytona Don Guillen Ramon de Moncada, y de Cervellòn, su Pariente; poniendo el mismo Marquès por su singular devocion à la Santa, en 21. de Enero 1699. la primera fundamental piedra en dicha Capilla, donde à los 12. de Agosto del año 1708. fué con grande, y pomposa solemnidad trasladado el Sagrado Cuerpo, siendo en ella muy frequentado de la piedad de los fieles, con quienes por la poderosa intercession de la Santa, derrama el Señor sus Divinas misericordias, y se venera dentro de la Caxa antigua, guarnecida con otra riquissima de plata, que mandò labrarle la mesma Ciudad año 1693. Dote tal, aunque debida siempre la estimacion, y el cuydado con que se aprecia, y conserva este prodigioso Tesoro, que sobre la religion, y autorizada decencia de el culto, tiene, y està yà de tiempo antiguo resguardado con muchas llaves; de las quales la una tiene la misma Ciudad; otra el muy Illustre Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral; dos el Reverendo Padre Prior, y Convento de la Merced; y otra la Excelentissima Casa de Moncada.

21 Alabemos, pues, todos à Dios en su Santa: y si en sentencia de San Juan Chrysostomo, es ociosa la alabança de los Santos, quando no se acompaña de la imitacion, procuremos, ayudados de la gracia Divina, hazer con la imitacion, digna, y fructuosa la alabança. No nos pide él, no, que la imitemos en aquellas mas admirables, que imitables prerogativas, con que la enriqueciò para gloria suya; sino en aquellas virtudes eximias, en que ella se señalò, para exemplo nuestro. Quiere, pues, y nos manda, que imitemos aquella tolerancia en las adversidades; aquella paciencia en los trabajos; aquella pureza Angelica incontrastable à todas las baterias, y ardides de la carne; aquella humildad siempre profunda, aun en medio de las honras, y favores de el Mundo; aquella pobreza desasida de todas las cosas de la tierra; aquella oracion continua; aquella Fé constante; aquella caridad, y aquel negarse siempre toda à si, por hazerse toda de Dios. Pero si es eficàz para nuestra reformacion, y enmienda su exemplo, no es menos eficàz para nuestro remedio su patrocinio: En èl, pues, y sus meritos le hallaràn, no una, sino todas las necesidades; porque (como ha enseñado la experiencia) todos los males la temen, y todos los elementos la respetan. Con su devocion, è invocacion experimentan los Navegantes favor en las borrascas; los caminantes seguridad en los peligros; los ciegos, ojos, los mancos, manos, y pies, y movimiento los tullidos; salud, en medio de los mayores males, los enfermos, y hasta los muertos vida. Al poder de su nombre, ò à la presencia de sus Reliquias cessan los incendios; se purifica el ayre; se refrena el mar; se fecunda la tierra: para que todo el Mundo, y en él sus elementos confiessen, y publiquen, con la universal experiencia de estos socorros, la excelencia maravillosa, que ha hecho, haze, y harà siempre glorioso el nombre de Santa Maria de Socòs.

22 Escrivieron la vida de esta Santa los Padres Maestros Mercenarios Fr. Alonso Remon, Fr. Bernardo de Vargas, Fr. Ynterian de Ayala, y Fr. Manuel Mariano Ribera; Y Estevan de Corbera, Ciudadano honrado de Barcelona. Hizieron memoria de ella los Padres Maestros Fr. Francisco Sumel, en un tratado de Vitis Patrum, & Magistrorum Generalium, Fr. Felipe de Guimeràn, en la Historia de su Orden, Fr. Marcos Salmeròn, en sus Recuerdos Historicos, Fr. Melchor Rodriguez de Torres, en su Agricultura de el Alma, Fr. Gabriel Gomes de Losada, en su Escuela de trabajos, todos Mercenarios: Y el Doctor Juan Dameto, en la Cronica del Reyno de Mallorca; el Abad Sylvestro Marulo, en el Oceano de todas las Religiones; el Abad Martin Garrillo, en sus Anales del Mundo, y otros muchos. Celebrase su Fiesta à los 25. de Setiembre.

Digitized by Google

VIDA DEL BEATO VICENTE PAVL, Fundador de la Congregacion de la Miſſion, y de las Hijas de la Caridad.

A 27. de Setiembre.

1 VIcente Paul, deſtinado de la Divina Providencia para Miſsionero de los Aldeanos, perfecta Idéa de Eccleſiaſticos, Reformador del Clero Secular, y Padre de pobres, naciò à 24. de Abril del año 1576. en el Lugar de Ranquines de la Parroquia de Poy, Dioceſis de Acqs, Ciudad Epiſcopal de la Metropoli de Auſch en Francia. Sus Padres fueron Guillen Paul, y Beltranda Moras, pobres de bienes de fortuna, mas ricos con la inocencia de coſtumbres. Paſſavan honeſtamente ſu vida con los frutos de una pequeña poſſeſsion, cultivada por ſus manos. De Guillen, y Beltranda nacieron ſeis hijos, dos hembras, Maria, y Claudia; y quatro varones, que fueron Juan, Bernardo, nueſtro Vicente, y Domingo. Aplicado el B. Vicente à la guarda de una pequeña grey, diò mueſtras de la compaſſion grande, que deſpues avia de tener de los pobres, à quienes deſde aquellos tiernos años repartia de ſu pan, de ſu veſtido, y de la harina, que llevava del molino. Y lo mas maravilloſo de aquella edad, fuè la limoſna de un medio eſcudo, que poco à poco avia recogido con fatiga, é induſtria, ſin reſervarſe nada. Reparando Guillen Paul el buen natural, é ingenio de Vicente, lo eligiò entre los demàs hijos, para las letras. Embiòlo à la Ciudad de Acqs, y puſolo en el convito de los Padres Franciſcos, donde concurrian otros muchachos, para ſer educados en piedad, y letras. Tal progreſſo hizo el B. Vicente en las letras humanas en quatro años, que fué capàz de enſeñarlas à dos hijos de un Abogado, quien para eſte fin lo llevò à ſu caſa. En cuyo tiempo tuvo aun la comodidad de aplicarſe à la Retorica, y Filoſofia en el Colegio de aquella Ciudad, y paſſando de alli à la Univerſidad de Toloſa, y à la de Zaragoça, Cabeça del Reyno de Aragon, eſtudiò por ſiete años la Theologia con fervor, ſin intermitirle en el eſtudio de la devocion.

2 Al fin del año 1596. recibiò la tonſura, y grados, y para mas unirſe con Dios, recibiò en el año 1598. los dos primeros Ordenes ſacros, y en el de 1600. el Sacerdocio. Apenas fué ordenado de Sacerdote, con la fama de ſu piedad, y dotrina, fué preſentado al pingue Beneficio de Tilhy en el diſtrito de la Ciudad de Acqs, año de 1601. Mas como le puſieſſen pleyto, y él tuvieſſe el litigar por indigno de un Siervo del Señor; y por otra parte ſe reputaſſe inhabil para el peſo peligroſo del govierno de almas, hizo renuncia de ſu derecho, quedandoſe à proſeguir la Theologia. Para no ſer cargoſo el B. Vicente à ſu pobre Madre, viuda yà de dos años, ſe aplicava al meſmo tiempo à enſeñar letras humanas; y para cumplir con eſta enſeñança, ſu Theologia, y devocion, quitava mucho tiempo al ſueño, y todo al ocio, y divertimientos. A fuerça de ſus fatigas conſiguiò finalmente año de 1604. el grado de Bachiller, y la licencia de interpretar publicamente al Maeſtro de las Sentencias. Deſtas publicas teſtimonia'es de los eſtudios del B. Vicente, halladas deſpues de ſu muerte, y de muchas otras pruevas de ſu dotrina, que en el curſo de ſu vida, aun queriendo, no pudo ocultar, ſe colige con quanta malicia, y temeridad quiſieron los noveleros Janſeniſtas hazerle paſſar por un devoto ignorante, juzgando defecto de ciencia aquella profunda humildad, con que el Siervo de Dios, deſpreciador de ſu honra, ſe llamava un mero Eſtudiante de Gramatica. Mas diverſo juizio formaron los Señores mas principales de la Corte, y los Obiſpos de la Francia, quienes conteſtaron, que en Vicente eran igualmente admirables la piedad, y la ciencia.

3 Deſpues de aver enſeñado por algun tiempo el B. Vicente la Theologia, fué llamado à Burdeos; y no ſe ſabe ſi fué eſta ida para deliberar ſobre la acetacion de un Obiſpado, à que le queria nombrar el Rey de Francia Enrique IV. por inſinuacion del Duque de Eſpernon, Governador de Linguadoque, dos parientes del qual avian ſido diſcipulos del B. Vicente. Y ſabiendo, que le avia dexado una pequeña herencia una perſona devota, paſsò para recaudarla, al Territorio de Albi, y de alli à Marſella, y entrando en una barca, para llegar aquel dia à Narbona; llegò el tiempo, en que queria Dios probar à ſu Siervo. Surcando la barca el Golfo de Leon, fué aſſaltada de Coſſarios Moros, quienes hecho pedaços el Patron, muertos unos, y heridos caſi todos los de la barca, y entre ellos nueſtro Vicente, cargaron de cadenas à los que quedaron vivos, y los llevaron à Tunez. Aqui deſnudo el B. Vicente de ſus veſtidos, encadenado, y veſtido como eſclavo, fué llevado por las publicas calles, y vendido à un Peſcador; eſte le vendiò à un viejo Medico Chimico, quien atraìdo de la dulçura, y paciencia del eſclavo, le tratò humanamente, haziendo al miſmo tiempo todo eſfuerço, para reducirle al Mahometiſmo, con ofrecimientos aun de libertad, riquezas, y de enſeñarle ſu Arte ſecreta, y util; mas el B. Vicente venciò con valor Chriſtiano ſus perſuaſiones. Llamado el viejo Chimico del Sultàn à ſu Corte, dexò al B. Vicente à un ſu ſobrino barbaro de ſecta, y de coſtumbres. Eſte deſpues le vendiò à un Renegado originario de Nizza en la Provença, quien le deſtinò à la labor del campo en parage muy calido, y deſierto.

4 Tres mugeres tenia el Amo Renegado, y una dellas Mahometana de nacimiento, y profeſsion, ſirviò à la Divina Providencia de inſtrumento, para ſacar à ſu marido de la Apoſ-

Digitized by Google

taſia, y à nueſtro Beato de la eſclavitud. Curioſa de ſaber nueſtro modo de vivir, viſitava amenudo al Eſclavo en ſu labrança. Mandòle una vez, que cantaſſe alabanças à ſu Dios Obedeciò el B. Eſclavo, y con la memoria de las palabras de los hijos de Iſraél eſclavos en Babilonia: *Quomodò cantabimus canticum Domini in terra aliena.* Entonò con lagrimas: *Super flumina Babylonis, &c.* deſpues la *Salve Regina*, con otras oraciones, de que como la Mahometana huvieſſe manifeſtado maravilloſo contento, no ſe olvidò à la noche de dezir à ſu marido, quan mal avia hecho de abandonar la Religion Chriſtiana, que le parecia muy buena, por un razonamiento que le avia hecho ſu Eſclavo, y por unas alabanças por èl cantadas en ſu preſencia, en las quales avia ſentido tal conſuelo, que no eſperava gozarlo mayor en el paraìſo de ſus padres. Al eſtrellarle ſu gran falta la conſorte Mahometana, abriò los ojos el marido Apoſtata, y tanto ſe comoviò, que al dia ſiguiente dixo à ſu Eſclavo: que para bolver à Francia, ſolo faltava la comodidad de embarcacion. Sin embargo ſe paſſaron diez meſes. Y al Junio de 1607. ſubidos los dos en un fragil barco, atraveſſaron felizmente el Mediterraneo, no ſin eſpecial ayuda de la Santiſsima Virgen, que invocada con frequencia del B. Vicente, era el depoſito de la eſperança de ſu libertad. Aportaron, pues, eſtos felizes Navegantes à 28. de dicho mes à la Ciudad de Aguaſmuertas: De alli paſſaron à Aviñon, donde el B. Vicente preſentò el Apoſtata convertido à Monſeñor Pedro Montorio, Vicelegado del Papa, quien le abſolviò publicamente en la Igleſia de San Pedro.

5 Admirado el Prelado de la piedad, doctrina, y prudencia del B. Vicente, le quiſo en ſu caſa, y meſa, y partiendo para Roma, lo llevò conſigo, junto con el Penitente reconciliado, quien eſtava obligado con voto de entrar à la Religion de los Hermanos de San Juan de Dios. En Roma nueſtro Beato mortificando ſu curioſidad en la magnificencia de aquella Corte, gaſtava en ſu retiro todo el tiempo, menos el que empleava en ſatisfacer, y excitar ſu devocion en la veneracion de las Santas Reliquias en los Templos, y Catacumbas. Al fin del año 1608. fuè embiado el B. Vicente, ù del Papa, ù del Duque de Nevers, Embaxador Extraordinario del Rey de Francia en Roma, ù del Marqués de Breves, Embaxador Ordinario, ò quizàs de todos tres, por negocio relevante al Rey de Francia Enrique IV. Hallòſe, pues, en Francia nueſtro Vicente tan benignamente recibido del Rey, que ſe pudo abrir puerta para las honras, y beneficios de aquel Reyno. Mas el humilde Sacerdote ſe retira de la Corte, y ſe aplica al eſtudio del Derecho Canonico, alcança el grado de Licenciado, y deſpues ſe conſagra enteramente al ſervicio de los pobres enfermos en el Hoſpital de San Juan de Dios, llamado de la Caridad.

6 En eſte tiempo ſervia el B. Vicente de Capellàn, y aun de Confeſſero à la Reyna Margarita, yà ſeparada de negocios de Mundo, y le ſucediò un caſo, que deſcubriò los fondos de la caridad, y humildad del Siervo de Dios. En ſu meſmo apartamiento ſe albergava un Foraſtero, hijo de Burdeos, y Juez de Sore, y ſaliendo una mañana, ſe olvidò de cerrar un armario, en que tenia 400. eſcudos. Aquella meſma mañana vino un moço del Boticario con una medicina para el B. Vicente, algo indiſpueſto; y con ocaſion de buſcar un vaſo, ſe hallò con los 400. eſcudos en el armario abierto, y ſe los llevò. Buelto el Juez, y no hallando los eſcudos, los pide al B. Vicente, quien no ſupo de ellos. El Juez ayrado lo llena de injurias, haſta tratarle publicamente de ladron. Mas el verdadero imitador de Chriſto, ni culpa al moço del Boticario, de quien avia baſtante ſoſpecha, ni ſe diſculpa, calla, y ſufre. Mas no callò Dios, ſino que obligò al dicho moço, que por ſu boca meſma confeſſaſſe ſu delito; porque preſo en Burdeos por otros delitos, declarò el hurto al meſmo juez, reſtituìdo à ſu Patria, quien confuſo, y penado pidiò humildemente perdon al inocente Vicente. Deſte acaecimiento, conociendo el Siervo de Dios quan peligroſa es à los buenos Sacerdotes la cohabitacion con Seglares, paſsò à vivir con el P. Berulle, y otros exemplares Sacerdotes, que vivian juntos, haſta fines del año 1611. que tuvo principio por ellos en Francia la Congregacion del Oratorio, à la qual no fuè agregado el B. Vicente, porque del Cielo eſtava deſtinado para fundar otra Congregacion, conforme à la profecia del P. Berulle, deſpues Cardenal de la Santa Igleſia, en cuyas manos avia pueſto el Siervo de Dios ſu alma, y libertad.

7 Por conſejo, pues, y orden del dicho P. Berulle acetò el B. Vicente año 1612. la Parroquia de Cliſci, poco diſtante de S. Dionis. Aqui cumpliò exactamente las partes de un perfecto Cura, y como en preſagio de las coſas futuras, recogia los Clerigos, para enſeñarlos; y juntò los Curas vezinos à Conferencias de caſos de Conciencia, de Ritus ſagrados, y de las obligaciones Sacerdotales. En eſto eſtava ocupado nueſtro Beato, quando el año de 1613. por orden del P. Berulle renuncia la Parroquia de Cliſci, bien mejorada, y entra en Caſa del Señor Emanuel de Gondi, General de las Galeras de Francia, para ſervir de Capellàn à èl, y à Madama Franciſca Margarita de Silly ſu conſorte, Señora de ſingular virtud; y aun para Maeſtro, y Director de tres hijos ſuyos, de quienes el primero fué Duque, y Par de Francia. El ſegundo muriò en edad tierna. El tercero fuè Arçobiſpo de Paris, y Cardenal. De la entrada del B. Vicente en eſta Caſa, urdiò la Divina Providencia la preciosa tela de las glorioſas empreſas de ſu Siervo. Y de aqui tuvo principio la Congregacion de la Miſsion, manantial de tantos bienes para las almas,

Digitized by Google

almas, como se verà en el discurso desta historia. Donde bien se colige, aver sido disposicion Divina, que el B. Vicente no gozasse en su Patria del Canonicato, que legitimamente le resignaron año de 1614. y que renunciasse la Abadia de San Leonardo de Chaumes, à que le avia nombrado el Rey; como tambien, que se escusasse del Empleo de Limosnero ordinario, para que le avia elegido la Reyna Margarita. Pues aunque se hallava ocupado en la Casa de Gondi, mas su animo siempre fuè de aplicarse unicamente al alivio, à la enseñança, y à la salvacion de los pobres.

8 No es facil de contar quanto bien hizo el B. Vicente en aquel Palacio. Con su santo exemplo, y santas palabras promoviò en él la paz, la caridad, el santo temor de Dios, y la inocencia de costumbres, llevando à mas perfecion al General, y à Madama. Y no pudiendo estrecharse tanto su ardiente zelo, y obtenida licencia de los Obispos en cuyas Diocesis estavan las tierras del General, y de Madama, para exercer las funciones Sacerdotales, y las vezes de los Curas, se aplicò con gran caridad, y satisfacion de los Pueblos año de 1616. En esta ocasion fuè llamado de un Labrador gravemente enfermo de la Parroquia de Gannes en la Diocesis de Amiens, tenido comunmente por buen Christiano. Fuè allà el B. Vicente, y casi penetrando el secreto de aquella conciencia, è inspirado de Dios, le induxo à hazer una Confesion general. Quedò el enfermo tan tocado de las palabras del zeloso Vicente, que en presencia de muchos, y de la mesma Madama, protestò ingenuamente, que sin aquella Confesion general, se iba al Infierno, por aver callado muchos pecados graves en sus passadas Confesiones. Altamente comovida Madama de oìr el estado de condenacion al que era tenido en buen concepto, è infiriendo lo que facilmente podia suceder en los que eran tenidos en menos concepto, rogò al B. Vicente, que en la Iglesia de Folleville de la mesma Diocesis hiziesse un Sermon, para exortar à todos à hazer una Confesion general. Aceptòlo gustoso el Siervo de Dios, y lo executò dia 25. de Enero del año 1617. consagrado à la Conversion de San Pablo. Con tal fervor ponderò la utilidad de la Confesion general, y la manera de hazerla, que todos à tropel se presentaron para este fin al B. Vicente, quien no quiso oìrles, antes de averlos mejor instruìdo en los dias siguientes. Este fuè el principio de la primera, y todas las demàs Misiones del Siervo de Dios, de las quales cogieron copiosos frutos aquel año los Moradores de las tierras de la Casa de Gondi, lo que puso à la zelosa Madama en proposito de establecerlas en sus Estados con fondos perpetuos. No se podia formar mayor concepto, del que se tenia del B. Vicente en la Casa de Gondi, señaladamente de Madama, que con su direccion avia crecido tanto en la perfeccion; no siendo menor la opinion, que de su virtud tenia el General. Mas despreciador de tanta honra el humilde Vicente, acordò irse; y de hecho, con consejo del P. Berulle se retirò ocultamente en la Bressa en Julio del año 1617. donde fuè proveìdo del Cabildo de Leon de la Parroquia de Sciatillon, abandonada por quarenta años de sus proprios Pastores, por lo tenue de sus entradas, que apenas llegavan à cien libras. Entrado el B. Vicente en esta Parroquia dia primero de Agosto, no es facil de referir el bien que hizo en solos quatro meses. Reduxo à la observancia de los Sagrados Canones, y del Evangelio à los Eclesiasticos Simoniacos, que vendian la Confesion, impuros, è irreverentes en sus ministerios. Assi mismo reduxo à la piedad Christiana las mugeres varas, y escandalosas, y à los hombres dissolutos. Y assi, finalmente, diferentes familias inficionadas del Calvinismo, quedaron reconciliadas con la Iglesia.

9 Mas sobre todas las referidas conversiones, es digna de singular memoria la del Señor de Rougemont, Baron de Sciandè, quien passando de la Corte de Saboya al servicio de Enrique IV. Rey de Francia, entre otras corruptelas, avia alcançado renombre de famoso duelista. Este movido de la fama del nuevo Cura de Sciatillon, diò la buelta allà; oyò al B. Vicente en sus Sermones, y tuvo con èl conversaciones, de que quedò tan compungido, que hecha una Confesion general, eligiò al B. Vicente por su Director. Vendida la Baronia de Rougemont en cien mil escudos, los distribuyò en lugares pios, y pobres, y despues del curso de una vida exemplar baxo el humilde Habito de Capuchino, muriò santamente en Leon. Estando el B. Vicente tan utilmente ocupado en cultivar su Parroquia, donde con licencia del Cardenal de Marquemont, Arçobispo de Leon, instituyò la primera Cofadria de mugeres, llamada de la Caridad, para emplearse en el alivio de los pobres enfermos, que despues fundada en muchos lugares, ha sido de tanta edificacion, y remedio dellos; le vinieron cartas apretadas de Enrique Cardenal de Retz, del General, de Madama, de sus hijos, y de otras Personas de autoridad, para obligarle à bolver à dicha Casa. Mas todo avria sido en vano, à no averse interpuesto la autoridad de su Director. Distribuìdo à los pobres su poco haver, partiò el B. Vicente de Sciatillon à 31. de Deziembre, acompañado del llanto general del Pueblos, y llegado à Paris, despues de largo tratado con el P. Berulle, tornò à entrar en la Casa de Gondi.

10 En este tiempo travò el B. Vicente estrecha amistad con S. Francisco de Sales, quien dixo de nuestro Beato, que no conocia en Paris Sacerdote mas virtuoso, y juntamente mas prudente, à quien por esto encomendò S. Francisco, año de 1620. la direccion de la Venerable Madre de Sciantal Juana Francisca Fremiot, y de las otras Religiosas del Orden de la Visita-

Digitized by Google

cion, poco antes introducida en Paris. Con què zelo, manſedumbre, y prudencia ayan ſido dirigidas del Siervo de Dios, lo han demueſtio ellas miſmas en los proceſſos de ſu Beatificacion, y mejor ſe colige del Eſpiritu primitivo, conſervado en los quatro Monaſterios ſujetos à ſu cuydado, y aun en los otros propagados dellos. No eſtava ocioſo en eſtos años el zelo del B. Vicente. Aplicavaſe à las Miſſiones en la campaña, con gran fruto de los Pueblos, y reduccion de muchos Hereges, y eſtableciò en la Ciudad de Joigny una Cofadria de hombres, para alivio de pobres no enfermos. Viſitava Hoſpitales, y Carceles, donde hazia aun las Miſſiones. Paſsò à vèr los pobres condenados à Galera, que antes de ſer llevados al remo, quedavan mas en cavernas, que carceles, deſnudos, tranſidos del hambre. Deſcendiò, pues, à eſtas hoyas, los conſolò, remediò, y adminiſtrò los Sacramentos. Sabìdo eſto por medio del General Gondi del Rey Luis XIII. criò un nuevo Oficio de Capellàn mayor de las Galeras, con titulo de Limoſnero del Rey, y en 6. de Febrero 1619. lo confiriò al B. Vicente, con amplia juriſdicion ſobre los demàs Capellanes ordinarios de las Galeras. Partiò para Marſella, y paſſando por la Ciudad de Macone, viò una perniciosa multitud de pobres, que con ſuma ignorancia de las coſas de Dios, ſin diſciplina, ni religion, y con ſobrado atrevimiento, ponian à toda la Ciudad en confuſion, y peligro. Al remedio de tantos deſordenes, juzgado como impoſsible, nadie aplicava la mano. Aplicòla, pero, el zeloſo Sacerdote. Trata con el Obiſpo, con los Magiſtrados, con el Cabildo, Perſonas de diſtincion, y aun con la miſma turba deſreglada, que yà con amenaças, yà con promeſas, y con deſtierro de los mas obſtinados, y pronto ſocorro à los dociles, quedò ſujeta. Y para remedio eſtable ſe inſtituyò la Cofadria de la Caridad, y con otros oportunos reglamientos, en eſpacio de tres ſemanas, ſe hallò albergue, comida, y veſtido para los neceſsitados, y ſe remediò el ocio, malas coſtumbres, y protervia de los mendìgos. Eſta felìz empreſa, juzgada de tantos deſeſperada, concilìò univerſales aplauſos al B. Vicente, que los deſpreciò, ſaliendoſe de noche con ſecreto de la Ciudad.

11 Llegado à Marſella para exercer el empleo de Capellàn mayor de las Galeras, aceptado, no por honra, ò interès, mas por la ſalud de las almas, viſitò aquella Comunidad de Condenados, hallòlos por la mayor parte mas encadenados por el demonio, que por la humana Juſticia. Tratòlos con cariño. Proveyò à ſus cuerpos con limoſnas, y à ſus almas con el paſto de la Divina palabra, y de los Sacramentos. Tal mudança huvo de pecadores arrepentidos, de Hereges reconciliados, de Mahometanos convertidos, que aquellas Galeras, que antes eran albergue de pecados, y pecadores, paſſaron à ſer Caſas de virtud, por el zelo del B. Vicente, y deſpues de ſus hijos, à quienes dexò con ſu eſpiritu eſta incumbencia, y la adminiſtracion de ſu Hoſpitàl con la fundacion de la Caſa de la Miſsion en Marſella. Diò el Siervo de Dios la buelta à Paris; donde ſolicitò un Edificio en el Burgo de San Onorato, y con permiſſo del General deſenterrando los pobres condenados al remo de aquellos obſcuros calaboços, los hizo paſſar à aquel mejor albergue. Aqui los enſeñava èl meſmo, y los aſsiſtia enfermos, y moribundos, dia, y noche. Pero herido ſu coraçon de la infelicidad de los que eſtavan ſobre diez Galeras, que invernavan en el Puerto de Burdeos contra los Calviniſtas rebeldes, ſe fuè allà, para ayudar à los Galeotes, como avia hecho en la Darzena de Marſella. Con la licencia del Cardenal de Sourdis, Arçobiſpo de aquella Ciudad, eligiò veinte Religioſos de diferentes Ordenes, los repartiò de dos en dos ſobre cada Galera, y èl ſolicito acudia por todo, dexando para Dios ganadas inumerables almas.

12 Buelto el B. Vicente à Paris, viſitò el ſegundo Monaſterio de la Viſitacion en el Burgo de San Jayme, donde con ſu bendicion, una Religioſa quedò inſtantaneamente libre de horrendas, è inveteradas invaſiones del Demonio. El Siervo de Dios atribuyò eſte prodigio à los meritos, y Reliquia de San Francisco de Sales, poco antes difunto; mas las Religioſas le atribuyeron à ſu bendicion, teniendo obſervado, que ſus viſitas no ſolian concluirſe ſin algun prodigioſo acaecimiento. Aunque el B. Vicente vivia tan entregado à las Miſſiones, y ſervicio de los proximos, no faltava un punto al eſtudio de la propria perfeccion. Los exercicios de piedad, y penitencia, las diciplinas de ſangre, cilicio aſpero, agudas cadenillas, victo parco, manjares comunes con ſalſa de polvos amargos, ſueño breve, y ſobre xergon, eran para èl coſas de muchos años uſadas, y conſtantemente continuadas haſta la muerte. Llegavaſe yà el tiempo deſtinado de Dios, para hazer nacer en ſu Igleſia la util, y hermoſa Planta de la Congregacion de la Miſsion, por cuyo fin puſo en el coraçon de la Religioſiſsima Madama de Gondi, à viſta de los copioſos frutos de las Miſſiones del Siervo de Dios, un ardiente deſeo de eſtablecer en ſus dias la idea, que tenia otorgada en ſu teſtamento, de la fundacion de algunos Sacerdotes, que baxo la direccion del B. Vicente atendieſſen de propoſito à las Miſſiones de la Campaña. Comunicò Madama eſte ſu penſamiento con el General ſu conſorte, y deſpues à ſu hermano Juan Francisco de Gondi, primer Arçobiſpo de Paris, quien aprobando ſu ſanta empreſa, ſeñalò para habitacion de dichos Sacerdotes un Colegio antiguo, llamado: De los Buenos Hijos, vacante à la ſazon por falta de entradas, y por ſu Retor al B. Vicente. En eſto huvo no poca dificultad por parte de ſu profunda humildad, deſpreciadora de toda honra; mas por no con-

cedes,

Digitized by Google

tradecir à la voluntad de Dios, baxò su cabeça.

13 A 6. de Marzo de 1624. en nombre del B. Vicente tomò posseſsion del dicho Colegio Antonio Portail su Compañero, con otro Sacerdote. Madama Margarita, como sintiendo su muerte vezina, y atendiendo al necessario fondo para la asistencia de los Operarios, juntò la suma de quarenta y cinco mil libras, y con el beneplacito del General, hizo dellas donacion al B. Vicente, y se estipulò el contrato en Paris en 17. de Abril de 1625. con santas Capitulaciones. Las tres principales, fueron las siguientes. 1. Que el S. Vicente tome la direccion, y superioridad de los Sacerdotes, que èl juzgasse idoneos, y admitiesse à los ministerios. 2. Que èl mesmo deva continuar à vivir en Casa de los Fundadores, para proseguir el gran bien espiritual, que experimentava su familia. 3. Que los Sacerdotes de la nueva Congregacion devan emplearse unicamente à las Missiones de los Lugares, y Villas de la Campaña, absteniendose, sin especial motivo, de las Ciudades celebres, donde no faltan Operarios Evangelicos. Apenas pudo vér la piadosa Fundadora los felizes principios de tan suspirada Fundacion, quando cayò enferma, y recibidos con extraordinaria devocion los Santos Sacramentos, en manos del B. Vicente su Director, diò su espiritu à Dios en Junio del mesmo año 1625. Fuè Dama verdaderamente de sacra virtud, de santas costumbres, desprecio del Mundo, y zelo de la Religion. Aviendo el B. Vicente cumplido su palabra con Madama, pidiò licencia al General, para retirarse à su Colegio; sintiòlo mucho, mas se la concediò, por no impedir la mayor gloria de Dios, à cuyo servicio pensava consagrarse en la Congregacion del Oratorio, en la qual despues de pocos años fué recibido, y ordenado de Sacerdote, viviò con fama de gran piedad.

14 Tenia la Silla de S. Pedro Urbano VIII. y reynava en Francia Luis XIII. quando retirandose el B. Vicente al dicho Colegio en el mesmo Año Santo de 1625. echò los fundamentos à su Congregacion, y à este año señalamos el principio desta Congregacion. Bien, que otros le señalan, ò al año 1624. en que el Arçobispo de Paris entregò el Colegio, y deputò por Retor al Siervo de Dios; ò al de 1626. en que à 24. de Abril, dia del nacimiento del Fundador, fué aprobada la Fundacion del mesmo Arçobispo; ò al de 1627. quando con Real Despacho fuè autorizado el Instrumento, y concedida licencia para plantar el Instituto en qualquier parte del Reyno: ò finalmente al de 1634. quando la buena memoria de Urbano VIII. à 12. del mes de Enero con autoridad Apostolica la erigiò en Congregacion con titulo de la Mission. Mas nosotros siguiendo la tradicion, contarémos su nacimiento del año 1625. ya que la buena memoria de Benedicto XIII. año de 1725. como centesimo de su nacimiento, honrò con especiales Gracias, y Privilegios à los Hijos del B. Vicente. Los primeros, que admitiò el Siervo de Dios, fueron el yà nombrado Antonio Portail, Francisco Coudrai, Juan de la Sala, Juan Becu, Antonio Lucas, Joseph Brunet, y Juan de Horgny, casi todos, ò Dotores, ò educados de la Sorbona.

15 Estos siete Compañeros, à quien diò Dios buena parte del espiritu del B. Vicente, fueron las siete Colunas preparadas de la Divina Sabiduria, para sustentar el nuevo Edificio. Andavan estos girando por Villas, y Lugares, evangelizando à los pobres. Año de 1628. fué inspirada del Cielo en el coraçon del B. Vicente la reforma del Clero. Tuvo à este proposito una larga Conferencia con Agustino Poterio, vigilantisimo Obispo de Beauves, y la conclusion fué: que en tiempos tan calamitosos era lo mejor juntar los Ordenandos en el Palacio Episcopal, donde por diez dias aplicados à la oracion, y leccion, purgados con una Confession general, fuessen instruidos del alto Estado, y obligaciones. Ordenò el B. Vicente un metodo conforme à esta soledad de diez dias para los Ordenandos, distribuyendo las horas del dia para las Meditaciones, Conferencias, Sermones, Leccion espiritual, Examen de conciencia, noticia, y practica de Rubricas, y Ceremonias. En una palabra, diò leyes tan proprias para en esse poco tiempo probar, y disponer à los Ordenandos, que esse nuevo Metodo con gran loa de su Autor, fué despues aprobado del Sumo Pontifice, y de los Prelados en sus Dioceſis introducido, y conservado casi en todas partes. Passò, pues, el B. Vicente, para ponerlo en practica, à Beauves à primeros de Setiembre, y por el camino encontrò la fuerte de reducir tres Hereges. Llegado allì, dispuso el lugar en el Palacio Episcopal, y empezò sus funciones, ayudado de dos Dotores de la Sorbona. Tal fuego salia de la boca del Siervo de Dios en sus platicas, que hasta uno de dichos Dotores hizo con él su Confession general, como un Ordenando. Estos fueron los primeros Exercicios de Ordenandos, establecidos despues por el B. Vicente en las Casas de su Congregacion, con increible provecho del Estado Eclesiastico.

16 No dexava entretanto el B. Vicente de atender al progresso espiritual de su pequeña Congregacion. En el año 1629. instituyò el Noviciado con nombre de Seminario interno, cuya direccion encomendò à Juan de la Sala, Sacerdote de espiritu verdaderamente Eclesiastico. Ordenò los Estudios de Filosofia, y Theologia, cuyo Prefecto señalò à Francisco Coudrai, hombre de gran erudicion. Prescriviò los votos, que entonces se hazian privadamente, y èl mesmo los hizo en presencia de su Confessor, que despues renovò publicamente, quando fueron aprovados de la Sede Apostolica. En este mismo año manaron de la caridad del B. Vicente dos grandes bienes à la Ciudad de Paris.

Fuè

Digitized by Google

Fuè el primero, la Fundacion de la Cofadria de la Caridad en la Iglesia de san Salvador, como la de Sciatillon, que baxo de su direccion se propagò en casi todas las Parroquias de aquella vasta Diocesis, para socorro de los pobres. El otro fué, que aviendo Madama Claudia de Gondi, viuda del Marques de Magnelez desde el año 1618. fundado un celebre Monasterio para recoger las malas mugeres, faltavales las necessarias Directoras; y acordandose el B. Vicente, que San Francisco de Sales avia profetizado, que sus Monjas serian algun dia destinadas à este empleo, con permision del Arçobispo, destinò una Superiora con tres Compañeras del primer Monasterio de la Visitacion. Quedò dividida aquella gran Comunidad de 150. Mugeres en tres classes, llamadas de San Lazaro, de Santa Martha, y de Santa Madalena. La primera de Seglares, encerradas alli, hasta que se reconozcan. La segunda de las Arrepentidas vestidas con habito devoto. La tercera de las Professas, admitidas despues de larga prueva à los votos Religiosos, baxo la Regla de S. Agustin; y todas ellas eran visitadas, y ayudadas del Siervo de Dios.

17 Cerca deste año 1629. ò bien 1630. abriò el B. Vicente las puertas de su Congregacion, no solo à los Eclesiasticos, mas aun à los Laicos de toda edad, estado, y condicion, deseosos de tratar en santa soledad de algunos dias con Dios el grande negocio de su salvacion. De quanto provecho ayan sido siempre estos Exercicios espirituales, despues de la introduccion hecha por San Ignacio de Loyola, Autor glorioſisimo, nadie puede dàr mayor testimonio, que la universal experiencia. Seria largo processo, querer aqui referir las prodigiosas conversiones obradas por Dios por medio de los Exercicios espirituales en las Casas del B. Vicente, quien no pocas vezes cediò su Aposento, y aun oy dia frequentemente lo hazen gustosos sus Hijos, para satisfacer à la multitud de los concurrentes, à quienes sirven en todo con caridad, mansedumbre, y cortesia; y en sustentar esta empresa en la Casa de Paris, à vista de tan numeroso Pueblo, no perdonò à gastos el B. Vicente, y se cargò de deudas.

18 Desde el año 1630. avia sido ofrecida al B. Vicente del Señor Adriano del Buono, Prior de San Lazaro, la Casa, tierras, y entradas con la Jurisdicion Civil, y Criminal de aquel insigne Priorato en las puertas de Paris. Quedò assombrado el Varon de Dios de aquel exorbitante ofrecimiento, y teniendolo como tentacion del enemigo, y traça suya, para enflaquecer la virtud de los suyos con tantas possessiones, contento con su pequeño Colegio, estuvo constante en rehusar essas ventajas. Mas de veinte vezes repitiò el Señor Adriano tan rico ofrecimiento inutilmente al B. Vicente. Mas el pio bienhechor tanto trabajò por sì, y por medio de sus amigos, que finalmente reduxo al humilde Sacerdote à pensar en el negocio, à encomendarlo à Dios, y oìr el dictamen de Personas sabias, señaladamente del Señor Duval, que era su Director espiritual, desde el año 1629. en que muriò el Cardenal de Berulle. Fuè cosa de admiracion, que en dos años, en que esta relevante dependencia estuvo pendiente de la desasida perplexidad del B. Vicente, èl no diesse un passo, para observar aquel vasto terreno, ni passando muchas vezes por aquel sitio, levantasse los ojos, para vèr el grande, y magnifico Palacio de aquel Priorato. Por fin, à instancias de los amigos, y principalmente por las autorizadas del Arçobispo, cuya era la colacion del Priorato, vino este negociado à terminos de estipularse el contrato con varias Capitulaciones. Vna dellas, que à todos parecia de poca entidad, era: que los Canonigos subditos del Prior viviessen juntos con los Hijos de Vicente; en cuyo juìzio pesò tanto, que le obligò à protestar, que sacrificaria tan honrada conveniencia, antes de admitir tal condicion, temiendo el perjuìzio del riguroso silencio, que avia introducido en los suyos. Tanto como esso estavan arraygados en el coraçon del B. Fundador el desasimiento de bienes temporales, y el zelo de la comun observancia.

19 Entra, pues, el B. Vicente con la mayor parte de sus Hijos en el Priorato de S. Lazaro en 8. de Enero de 1632. quedando despues confirmada la union perpetua de dicho Priorato con la autoridad de Urbano VIII. y Alexandro VII. Aqui su insaciable caridad tuvo campo, para exercitar las funciones de su Instituto; y aun para separar Lugares, para cuydar de mentecatos, y para reducir à vida Christiana à mocos incorregibles. Pero despues de esta entrada en San Lazaro, el Papa Urbano VII. con su Bula, que empieza: *Salvatoris Nostri*, aprobò, como queda dicho, la Congregacion; honròla con Gracias especiales, y con todos los Privilegios concedidos, y por conceder à las otras Congregaciones semejantes; y dessemejantes. Eligiò al B. Fundador en Superior perpetuo, con facultad de formar Constituciones, que assimismo fueron despues aprobadas de la Sede Apostolica. Declarò aun, à instancia del Siervo de Dios, que sus Missioneros fuessen sujetos, quanto à las funciones del Instituto, à los Obispos; bien, que en lo demàs fuessen totalmente essentos. Mientras la Congregacion de la Mission caminava con esta bonança, se levantò una borrasca, por medio de una Comunidad Regular, que puso pleyto al B. Vicente sobre la possession del Priorato. No se alterò el mansueto Possessor, mas encomendando el negocio à Dios, se queda con total resignacion à qualquier acaecimiento. Y no es de estrañar, que quien tuvo tantos reparos en admitirlo, no tuviesse en soltarlo sentimiento, sino en desamparar la cura de aquellos locos, poco antes con tanta caridad emprendida. Pero pudo mas la justicia, y oracion del Siervo de Dios, que la energia del Abogado con-

Digitized by Google

contrario ; y quedò confirmado en su poſſeſsion.

20 Deſde el principio de ſus Miſsiones ſe aplicò el B. Vicente à la importante funcion, que deſpues en la citada Bula de Urbano fuè contada entre las principales del Inſtituto, de exortar, y ayudar à los Curas, y demàs Eccleſiaſticos à bien cumplir con ſus obligaciones: à los quales ſolia juntar de los Lugares poco diſtantes, para tratar del modo de catequizar, predicar, celebrar, oìr confeſsiones, &c. Por lo que no ſin fundamento del Clero de Francia, en ſus Cartas à la Santidad de Clemente XI. fuè reconocido por Autor deſtas Conferencias Eccleſiaſticas. Mas en el año 1633. tuvo principio en ſu Caſa otra manera de Conferencias Eccleſiaſticas, todas de eſpiritu, ſemejantes à las que en los primeros ſiglos fueron de tanto uſo, y precio à los Monges de Oriente. Diò ocaſion à eſta nueva funcion el fervor de los Sacerdotes recien ordenados, que frequentando la Caſa de S. Lazaro, buſcavan medios, para conſervar el fruto de los Exercicios, hechos baxo la direccion del Siervo de Dios, para ſu ordenacion. Y de la utilidad de los privados coloquios con el B. Director, arguyendo ellos quanto mayor ſeria, ſi les hablaſſe en comun, uno dellos le propuſo, que à eſte fin les juntaſſe à ciertos tiempos. No condeſcendiò luego, como era ſu coſtumbre, mas encomendando eſto à Dios, quedò reſuelto, que un dia cada ſemana ſe congregaſſen en la Caſa de S. Lazaro, para tratar con diſcurſos llanos, y devotos de las obligaciones, peligros, y virtudes del Eſtado Sacerdotal.

21 A tales Juntas, ſe hallavan continuos, no ſolo Dotores de la Sorbona, Canonigos, Curas, y otros Sacerdotes, mas aun Abades mitrados, Obiſpos, y Arçobiſpos eſclarecidos, ſedientos de oìr, y compungidos de aver oìdo las palabras del B. Vicente, quien à viſta deſte concurſo, y del deſeo de eſtablecer obra tan util, la erigiò en Hermandad, con nombre de Conferencia Eccleſiaſtica, y fuè fertil Seminario de Miniſtros Evangelicos ; de la qual quiſo ſer informado por boca del B. Vicente el Cardenal Richelieu, para ſaber los dignos para el govierno de las Igleſias ; y aun el Rey Luis XIII. embiò al P. Doneto de la Compañia de Jeſus ſu Confeſſor, à ſaber dèl miſmo los que juzgava idoneos para Prelados. Eſta Conferencia ſe ha ido propagando en las Caſas de la Congregacion de la Miſsion.

22 Veamos aora otra ſingular manera de vida comun, eſtablecida del B. Vicente, de las Hijas de la Caridad en eſte año de 1633. con nombre de Siervas de los Pobres. Avia yà el amoroſo Padre de pobres eſtablecido en Sciatillon año de 1617. la Cofadria de las Mugeres, llamada aun de la Caridad, y aun en otros Lugares, para ſocorro de los pobres enfermos. Pero como facilmente acaecia, que, ò por la aſsiſtencia de ſus familias, ò por la obediencia devida à ſus maridos, à las veces quedavan los enfermos privados del alivio: Por tanto fundò otra Congregacion diſtinta, que ſin embaraços ſe empleaſſe en tan pio exercicio. Eſta ſe compone de muchachas de ſuficiente edad, y virtud, que deſpues de la probacion de cinco años, à mas de los tres ordinarios votos, que renuevan de año en año, hazen el quarto, de ſervir à los enfermos pobres, ò en los Hoſpitales, ò en ſus caſillas. No es facil de explicar con que modeſtia, y fervor atienden en las Ciudades, Villas, y Lugares à aplicar medicamentos, y alivios, adereçar las camas, barrer las caſas, lavar los paños, &c. y aun para las almas, en conſolar à los afligidos, y exortar à los moribundos. Rigen eſcuelas, para enſeñar à las niñas pobres los Miſterios de la Fé, y temor de Dios, buena criança, leer, y labores. Y por fin à manera de los Miſsioneros, ſon ſus caſas igualmente abiertas, diſponiendolo aſsi el comun Fundador, à las perſonas de aquel ſexo, deſeoſas de gaſtar algunos dias en exercicios eſpirituales. Mas deſtos oficios de Martha, no ſeparan los de Maria. Oracion mental, leccion eſpiritual, repetido examen de conciencia, aſsiſtencia à la Miſſa, continua preſencia de Dios ſon ſus empleos quotidianos, con frequencia de Sacramentos, y haziendo cada año los Exercicios eſpirituales. Viſten paño groſſero, comen pan ordinario, beven ſola agua, y ſuelen eſcaſſo. Tres cientas y quarenta con corta diferencia ſon oy las Caſas deſta Congregacion, repartidas entre la Francia, Saboya, Polonia, y Alemania Baxa, en las quales eſtàn ſirviendo à mas de quatrocientos mil pobres. Para la Fundacion deſte Inſtituto ſubminiſtrò grandes ayudas al B. Vicente la Venerànda Luiſa de Marilac, Dama de calificado linage, que perdiendo moça al Señor de Gras ſu conſorte, que era Secretario de la Reyna Maria de Medicis, hecho voto de perpetua viudéz año de 1625. baxo la direccion del B. Vicente, ſe dedicò enteràmente à eſtas obras de miſericordia.

23 A mas deſtas dos, fundò el B. Vicente tercera Hermandad mas calificada ; con nombre aun de la Caridad año 1634. con la ocaſion ſiguiente. Entre los Hoſpitales de Paris es numeroſo, y famoſo, entre quantos ay en Europa, uno llamado de Noſtra Dama. Con la variedad de los tiempos, y muchedumbre de enfermos ; aquella gran maquina avia llegado à tan miſero eſtado, que à la mayor parte faltavan los remedios del cuerpo, y del alma, haſta morir ſin Sacramentos. La piadoſa Madama de Gouſſaut, que empleava ſus grandes riquezas, dirigidas del B. Vicente, en ſocorro de pobres; hizo apretada inſtancia, para que emprendieſſe la reſtauracion de aquel deſamparado Hoſpital ; mas èl, aunque tan zeloſo, eſperando mas claro indicio de la Divina voluntad, ſe eſcuſava con modeſtia de empeño, à que inutilmente ſe avian aplicado los mas autorizados perſonages del Clero, y del Senado, cuya era la adminiſtracion. No pierde el animo la piadoſa

Digitized by Google

doſa Madama, participalo al Arçobiſpo de Paris, quien hizo preciſo mandato al B. Vicente. Obedeciò, y comunicò eſte penſamiento à diferentes Damas principales, y dentro de poco juntò mas de ciento y veinte, à quienes deſpues ſe unieron otras de las primeras Familias, no dedignandoſe aun de agregarſe las dos Reynas de Francia, y de Polonia. Diòlas leyes prudentes, el modo de elegir las Oficialas, y de tener ſus juntas à ſus tiempos, repartiò diſcretamente los empleos, para la aſsiſtencia de los cuerpos, para la enſeñança, para los moribundos; trocòſe en fin aquel Hoſpital con eſpanto de Paris, à quien diò Dios tal bendicion, que en ſolo el primer año de la Inſtitucion deſta Hermandad ſe convirtieron à la Fè mas de ſetecientos entre Turcos, y Hereges; y de los Fieles en mayor numero à un vivir Chriſtiano. Y no eſtrechò el B. Vicente à eſte Hoſpital la caridad deſtas Damas, pues ſacò dellas copioſas limoſnas para grandes empreſas en Europa, Africa, y America.

24 Cerca del año 1635. introduxo el B. Vicente en ſu Colegio de los Buenos Hijos, à los Clerigos muchachos, para que deſde los tiernos años fueſſen educados à la buena diſciplina, al eſtudio, y à la practica de los miniſterios Eccleſiaſticos; y eſte fuè de los primeros Seminarios, que viò la Francia para los moçitos deſtinados al ſervicio de la Igleſia. Mas todo eſto no le hizo olvidar al Siervo de Dios ſus amadas Miſsiones; pues en eſte año las emprendiò en los fragoſos Montes de las Sevennas, nido à la ſaçon principal de los Calviniſtas, donde eſtava pronto, y aun deſeoſo, como èl eſcriviò à Juan Coudrè, à derramar ſu ſangre por la ſalud de ſus hermanos. Aſsi miſmo embiò algunos de los ſuyos à las Miſsiones de Arvernia, y del Velay, en el miſmo tiempo, que el B. Franciſco Regis, de la Compañia de Jeſus, hazia las ſuyas con tanta bendicion de Dios por las Dioceſis del Vivareſe, y de Velenza, tirando unos, y otros à un meſmo fin. Año de 1636. recibiò orden del Rey el B. Vicente, para embiar al Exercito veinte de ſus Miſsioneros para miſsionar à las Tropas. Juntò luego los que pudo; embiòlos al Campo con prudentes inſtrucciones, orden, y regla; y en los dias libres de ataques, ò eſcaramuças, divididos en varias eſquadras, enſeñando la Doctrina, predicando, oyendo confeſsiones, y adminiſtrando Sacramentos, ſiguieron conſtantemente el Exercito, haſta que ſe retirò vitorioſo à los quarteles. De las turbaciones inevitables de la guerra, muchas perſonas de todos eſtados, aun Monjas, y niñas, echadas de ſus caſas, ſe refugiaron à Paris con gran penuria; donde el B. Vicente, y la Hermandad de las Damas de la Caridad, las ſocorrieron à todas, encerrando à las Virgenes ſagradas, y niñas en Monaſterios, y otros lugares pios à èl ſujetos. Deſtas refugiadas virgenes, quatro fueron eſcogidas para fundar con ayuda, y conſejo del Siervo de Dios la Comunidad de las Hijas, llamadas de la Cruz, obligadas por voto à enſeñar à las niñas pobres. En eſte meſmo año tres otras Siervas del Señor fueron movidas, y guiadas del B. Vicente à fundar nueva Comunidad de Mugeres con titulo de Santa Genovefa, no tanto deſtinadas à la educacion de las niñas, quanto à formar buenas Maeſtras, y recibir à los exercicios eſpirituales à todo genero de mugeres. De ſu gran valor del B. Vicente ſe valieron el Cardenal Rochefoucault, para la reforma de los Canonigos Regulares de Francia; Alano de Solminhiac Santiſsimo Obiſpo de Cahors, para reſtablecer à los que llaman de la Cancellata; y el celebre Carlos Fremont, Fundador de eſtrecha Obſervancia en el Orden de Grammonte, para efectuar ſus ſantos deſignios. En ſuma baſta dezir, que, como lo refiere el Obiſpo de Rhodes, apenas ſe hallarà en Francia Orden Religioſo, antiguo, y moderno, que no profeſſe agradecimientos al B. Vicente.

25 Año de 1638. diò el B. Fundador mejor forma al Noviciado de ſu Congregacion. Entre quarenta moços admitiò à Renato Almeràs, Conſejero Real, que fuè deſpues ſu immediato Suceſſor en el Generalato. Eſte concluìdo ſu año de probacion, le pidiò licencia para otro año. Concediòſelo el B. Vicente, y eſtableciò, aprobandolo la Santa Sede, que en adelante paſſaſſen dos años en el Seminario interno, los que fueſſen admitidos en Congregacion. En eſte tiempo embiò à Roma por negocios de ſu Congregacion à Luis Bretton, Miſsionero de cónocida erudicion, y piedad, quien entretanto por orden del B. Vicente, corriò la Campaña de Roma, exercitando ſus miniſterios con los pobres Paſtores, y deſto la Divina Providencia abriò puerta para la primera fundacion de Italia en la Ciudad de Roma. Entrando el año 1639. eſtimulado el B. Vicente de ſu inſaciable caridad, fundò en la Parroquia de S. Lorenço dos Eſcuelas, una para veinte moçitos, y otra para veinte niñas, educandoſe, y ſuſtentandoſe en un todo gratuitamente; y con eſte exemplo diò motivo à las otras ſemejantes Eſcuelas, por eſto llamadas de la Caridad, que de mano en mano fueron introducidas en las otras Parroquias de aquella vaſta Ciudad.

26 Bien ſabidas ſon las horrendas calamidades, que poco antes de la mitad del paſſado ſiglo padecieron los dos Ducados de Lorena, y de Bar. La hambre, y la peſte, compañeras ordinarias de una larga guerra, reduxeron todo aquel Païs à eſtado, que no puede referirſe ſin horror. De la hambre baſta ſolo contarſe, que ſe arrebatavan, y hechos pedaços ſe comian los niños; y eſto hazian aun ſus proprias madres, y aun à eſtas las matavan ſus hijos, y las comian; y por gran caſtigo de Dios, de las ſelvas ſalian à tropas los lobos à deſpedaçar niños, y mugeres. Nadie penſava, ni podia remediar tanta calamidad, que pedia el teſoro de un Rey; mas penſòla, y remediòla nueſtro Vi-

cente.

Digitized by Google

cente. Hizo examinar por algunos zelosos Sacerdotes de su Congregacion, que embiò, las miserias de aquellos Païses, de los quales passaron à Paris mas de ducientas donzellas, que peligravan, gran numero de muchachos abandonados, mucha parte de la Plebe, y no pocas familias Nobles, à quienes se juntaron otros, que por evitar el furor del impio Cromuel, huidos de Inglaterra se refugiaron en Francia. A sus gastos sustentò el Siervo de Dios à las donzellas con las Hijas de la Caridad, y los muchachos en su Casa de S. Lazaro. A la Plebe, que hazia juntar en un Lugar vezino à Paris, llamado Capilla, embiò frequentes, y abundantes provisiones, è hizo con los suyos una buena Mission. Finalmente, para los Nobles juntava en S. Lazaro cada mes un buen numero de Cavalleros de Paris, que movidos de las palabras, y exemplos suyos, contribuian tanto, que en cada junta no se recogia menos de ducientos escudos de oro. Y en veinte años, que sobreviviò el Siervo de Dios, salieron de aquella junta para socorro de dichos Nobles unos cinquenta mil escudos de oro.

27. Para socorrer despues à los que quedavan en aquellas desoladas Provincias, embiò doze de sus Sacerdotes, que en solos diez años distribuyeron à los necesitados mas de un millon, y seis cientas mil libras, sin los vestidos, ropa blanca, y utensilios para las Iglesias. Y no solo los Seglares fueron socorridos de la caridad del B. Vicente, mas aun los Religiosos de todo Orden, y sexo. Las Monjas, que por la hambre estavan para salir de sus clausuras, fueron conservadas en ellas; y otras, que no se podian mantener allì, fueron por su medio seguramente trasladadas à Paris, donde fueron bien colocadas, y assistidas. Ni deve passarse en silencio, que las inmensas limosnas buscadas, y expendidas en la Lorena por el B. Vicente, fueron honradas por Dios con prodigiosos acaecimientos; porque, segun se refiere, se hallaron dichas limosnas varias vezes multiplicadas entre las manos de los Missioneros, que las distribuian. Y assi mismo se atribuyò à prodigio, que el Hermano Matheo, Coadjutor de la Congregacion, pudiesse hazer mas de cinquenta viages de Paris à la Lorena cargado de moneda, por medio de los Exercitos, sin daño de los Soldados, que despojavan, y aun matavan à los passageros. En este tiempo Madama Maria de Sciavigni viuda, Noble, y rica vino à Paris à consultar al B. Vicente sobre el piadoso deseo de fundar en America un Monasterio de Santa Vrsula, para la educacion de las niñas del Canadà, y, con aprobacion suya, passò ella allì con la famosa Soror Mariade la Encarnacion del Monasterio de Santa Vrsula de Tours.

28. Año de 1629. visitò las Casas de la Congregacion, dexando por todas partes vestigios de piedad; y passando por la Ciudad de Troyes, libro milagrosamente à una afligida Religiosa de molestissimas, y envejecidas tentaciones. Mas impedido de continuar esta Visita por mas graves negocios, que le detenian en Paris, se aplicò año de 1640. à fundar un Hospital para los niños, que por malicia, ò miseria de sus padres, quedan abandonados, llamados Expositos. Nadie antes que nuestro Beato avia dado eficàz remedio à esta necessidad, mayor de lo que se puede dezir; porque unos comidos de perros, otros por falta de alimento, otros por violentos dormitorios, que les davan las criadas de una Vieja, à quien dichos niños eran encomendados en una Casa, que llamavan del Parto, y otros vendidos por vil precio à personas infames para malas artes, ò para mamar leche infecta, por la mayor parte morian en breve; y lo que era mas lastimoso, sin Bautismo. Avia procurado el B. Vicente desde el año 1638. con las Damas de la Caridad, que se encargassen de algunos de aquellos infelizes niños, como de hecho sacaron doze por suertes, y encomendaron su crianza à las Hijas de la Caridad, junto à la Puerta de San Victor. A estos doze se iban añadiendo otros, y otros de mano en mano de la piedad de aquellas Damas; mas la infelìz suerte de los que quedavan tocò tanto el coraçon del Siervo de Dios, que llamando à Junta general todas las Damas, les hablò con tal eficacia, que no pudiendo ellas resistirse al espiritu, que en él hablava, se cargaron de la assistencia de todos, bien, que el gasto anual no fuesse menos de quarenta mil libras; por donde ellas solian dezir: que las lagrimas del B. Vicente eran para los pobres rica mina.

29. Al Octubre de 1641. hizo el B. Vicente una Assamblea general en la Casa de San Lazaro de los Superiores, y Sacerdotes mas antiguos de la Congregacion, donde tratò de la formacion de las reglas, y medios para conservar el espiritu del Instituto, y de los tres votos de pobreza, castidad, y obediencia, añadiendo el quatto, de consagrarse por toda la vida en Congregacion para la salud de los pobres aldeanos, que como se ha dicho, se hazian privadamente, y despues se suplicò, y obtuvo la aprobacion Pontificia. Despues el humildissimo Sacerdote se hincò de rodillas delante de los Congregados, pidiò perdon de las faltas de su govierno, y espontaneamente renunciò el Generalato en sus manos; y con lagrimas rogò instantemente, que passassen à nueva eleccion, y se retirò del Congresso. Assombrada la Assamblea embiò por algunos Deputados à llamarle; pero sin fruto. Luego fueron todos allà, y hallandole constante en su renuncia, la aceptaron, y al mesmo tiempo à una voz dixeron: à Vos concordemente eligimos por nuevo General; y con esto contra su voluntad le bolvieron al govierno. En este mesmo tiempo passò à Paris la Venerable Madre de Sciantal à comunicar su interior al Siervo de Dios, y consolada partiò à Moulins, donde enfermò, y

en

Digitized by Google

en breve ſantamente muriò. De la muerte, y gloria deſta gran Sierva de Dios huvo revelacion el B. Vicente, que con la noticia de ſu peligroſa enfermedad, recogido en ſu Oratorio, para encomendarla à Dios, viò un pequeño globo, como de fuego, que levantandoſe de tierra, paſsò à juntarſe con otro mayor, mas reſplandeciente, y mas elevado; y ambos deſpues juntos arrebatados muy alto, vinieron à conſumarſe en otro tercero, y como infinitamente mas lucido. A eſta viſion ſe juntò una habla interior, que dixo al Beato: que el globo menor ſignificava à la alma de la Madre de Sciantal, que à la ſazon ſubia al Cielo. El ſegundo à la de San Franciſco de Sales, que baxava del Cielo à recibirla. El tercero, y tan grande à la Divina Eſſencia, con quien ambos ſe avian tan felizmente juntado. Deſpues celebrando Miſſa fué recreado con la miſma viſion, la qual el Siervo de Dios comunicò con humildad, y modeſtia al Arçobiſpo de Paris, y al P. Maurício Barnalita, quienes le ordenaron, que eſtendieſſe eſta viſion en eſcrito, lo que executò, mas con nombre de tercera perſona, prediziendo aun, que algun dia manifeſtaria Dios la ſantidad de ſu Sierva. De todo eſto ſe guarda documento autentico en el Monaſterio mayor de la Viſitacion de Aniſi, reconocido por el General de la Congregacion de la Miſsion el muy Reverendo Juan Bonnet.

30 Eſte año dia del Nacimiento de Chriſto introduxo el Siervo de Dios la piadoſa coſtumbre, obſervada deſpues de todos los Generales ſuceſſores haſta oy dia, de admitir cada dia à la meſa cabe ſi dos pobres viejos, ſervidos como à la Comunidad, à quienes, como à los demàs pobres, ſe moſtrava tan comedido, que no les hablava, ſino deſcubierta la cabeça. A 17. de Octubre deſte año el yà referido Luis Breton muriò en Roma con fama de extraordinaria virtud, à quien fué ſubrogado por el B. Vicente Juan Martin, hijo de Paris, (de cuya bondad, dotrina, y zelo, aun oy viven en Roma teſtigos oculares) para que dieſſe principio à la Caſa de la Congregacion de la Miſſion de dicha Ciudad, fundada de la Religioſiſsima Maria de Vignerod, Duqueſa de Aiguillòn, y año de 1642. à la ſombra de la ſanta memoria de Urbano VIII. dieron feliz principio à las funciones del Inſtituto. En eſte tiempo fundò el B. Vicente en Paris otra nueva manera de Seminario para los Clerigos Adultos, yà maduros, para alcender à los Sagrados Ordenes. Del Santo Concilio de Trento avia ſido eficazmente encomendada la eleccion de Seminarios para los Clerigos muchachos, eſta en Francia ſe retardò por la mala coyuntura de los tiempos, y los pocos, que ſe erigieron, no correſpondian al fin pretendido, pues por la poca edad deſtos Clerillones, ſe reducian eſtos Seminarios à meras Eſcuelas de letras humanas; ni ſe podia dellos hazer prueva en la vocacion, paſſando deſpues por la mayor parte à empleos Seculares. Eſto ſentia el B. Vicente; y conferiendo ſu deſeo con el Cardenal de Richelieù, de quien fué aprobado con ſocorro de buenas limoſnas, abriò eſte Seminario, donde los que ſe avian de ordenar fueſſen por largo tiempo probados en ſu vocacion, y bien inſtruìdos en la piedad, ciencia, y funciones de la Igleſia. Eſta nueva forma de Seminarios fué comunmente aplaudida, y aprobada de los Obiſpos de la Francia, que movidos del exemplo, y conſejo del Siervo de Dios, los eſtablecieron en ſus Dioceſis, y por la mayor parte los encomendaron à los Sacerdotes de ſu Congregacion. Emulando ſantamente otra Comunidad de Sacerdotes el zelo de nueſtro Beato, ſe aplicaron à las miſmas funciones por èl introducidas; mas el verdaderamente Hombre de Dios, eſtuvo bien lexos de ſentir deſazon, ò zelos, é imitando el eſpiritu de Moyſés, reſpondiò à quien le hablava deſto: *Vtinam omnes prophetent*, y en quanto pudo ayudò en Paris, y en Roma à aquellos dignos Obreros, poſponiendo à las demàs ſu Congregacion, à la qual llamava minima; y ſolia dezir: *Que mas guſtoſo avria perdido ciento de ſus Fundaciones, que oponerſe à una ſola de qualquier otro Inſtituto.*

31 Muere en eſte año el Cardenal de Richelieù, y por argumento del amor, que tenia al B. Vicente, y ſu Congregacion, le dexò una manda de una gran ſuma para la Caſa por el yà fundada en la Ciudad de ſu apellido en la Provincia de Poitoù. Deſde el año 1639. avia ſido elegido el B. Vicente del Rey Luis XIII. por ſu Limoſnero ſecreto, y año de 1643. tuvo con el Siervo de Dios largo tratado ſobre el modo de reducir los Hereges, y fundò aun en la Ciudad de Sedano una Caſa de la Miſsion por la converſion de los Calviniſtas; y tomò reſolucion de no nombrar para Obiſpados à quien no huvieſſe vivido un trienio en algun Seminario de la Miſsion; mas no pudo aquel piadoſo Monarca vèr ſus deſignios cumplidos, porque conſumido de larga enfermedad, ſe viò reducido al extremo de ſu vida. En eſte eſtado mandò llamar al B. Vicente para ſu aſsiſtencia en tan peligroſo trance. Acudiò eſte luego, y en ſus manos rindiò ſu alma à Dios en el Palacio de S. German à los 14. de Mayo deſte año. Sucediendole Luis XIV. en el Reyno, de edad de cinco años, quedò Governadora ſu Madre la Sereniſsima Doña Ana de Auſtria, que bien perſuadida de la fidelidad, y prudencia de nueſtro Beato, le nombrò por uno de ſu Conſejo de Conciencia, donde ſe tratavan las coſas de Igleſia. Componian eſte Conſejo quatro Conſejeros, y fueron el Cardenal Mazarino, el Gran Canciller Seguier, el Dotor Charton, y el B. Vicente. Quedò à tal anuncio el Siervo de Dios confuſo, y aſſombrado, y aun medroſo de tan alto, como peligroſo Miniſterio; mas por fin, por no faltar à la obediencia de la Reyna, lo aceptò, à quien mereciò nueſtro Beato tanta veneracion, que para hablarla,

Digitized by Google

ño le hazia detener à su puerta; y se levantava su Magestad del Solio para recibirle. En nada se mudò con esta mudança. Su trato fuè tan sincero, y modesto, como antes, hallando el modo de cumplir con el Mundo, sin desagradar à Dios. Su gran cuydado era el examinar quien fuesse idoneo para Beneficios, Obispados, y demàs Dignidades; y en este tan dificil manejo mostrò igualmente su discrecion, y fortaleza, despreciando promessas, amenaças, injurias de Poderosos, y solo teniendo la mira al bien de la Iglesia. A mas desto publicò guerra à la corrupcion de costumbres, dotrinas, y libros perniciosos, y à los excessos de las representaciones publicas. Contra las blasfemias, y duelos hizo publicar por la Reyna severos edictos. Enfrenò la audacia de los Ministros Reales, infectos de Calvinismo. Y en la Diocesis de Basaz en Gascuña, como aun en las vezindades de Paris, arrancò las raizes de los Iluminados, que renacian.

32 Ocupado el Varon de Dios en tan importantes negocios de la Iglesia, y de la Republica, cayò en grave enfermedad de aguda calentura, que le llegò hasta el delirio, en que por la buena disposicion de su coraçon, no proferia, sino palabras Religiosas. A este tiempo estava aun enfermo Antonio Dufour, Sacerdote joven de la Congregacion, quien sabido el peligro de su B. Padre, ofreciò à Dios espontaneamente à sì mismo, por la tan importante vida de su amado Padre. Aceptò Dios la victima, y començando à mejorar el B. Vicente, se fuè al contrario agravando Antonio, y poco despues muriò; cuya muerte se juzgò revelada de Dios al Beato, quien diò à entender estar sabidor della al instante en que sucediò. Año de 1645. y siguientes, no olvidado de quanto èl mismo avia padecido en Berberia, impetrò de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, la permission de poder embiar à Tunez, Argel, Tripol, Biserta, y otros Lugares de aquellas orillas de Africa, algunos Sacerdotes mas fervorosos de su Congregacion, quienes en calidad de Vicarios, y Missioneros Apostolicos, llevaron, y llevan gran luz, y alivio à los miserables Cautivos Christianos. La brevedad desta sucinta narracion no dexa referir los grandes bienes, que desto han derivado, ni los nombres de aquellos dignos Obreros, que entre fatigas, y tormentos acabaron sus vidas. No podia ser oculto al Summo Pontifice Inocencio X. que avia sucedido à Urbano, el zelo de nuestro Beato; por lo que le mandò por los Señores Cardenales de dicha Congregacion, que embiasse algunos de sus Missioneros al Reyno de Irlanda, para alivio de aquella assolada Iglesia. Obedeciò el B. Fundador, y embiò ocho Sacerdotes, que por muchos años atendieron con valor en aquellas Provincias, afligidas de guerra, y pestilencia, à promover la Fè, y piedad; hasta que rendida la Ciudad de Limerich del Exercito del impio Cromuel, desterrados, pero llenos de meritos, bolvieron à su buen Padre.

33 En el año de 1647. diò el Siervo de Dios la forma, y reglas à la Comunidad de las Donzellas, llamada, de la Divina Providencia, instituìda con su direccion, y ayuda, por una principal Matrona de la Compañia de la Caridad. Tienen estas por Instituto, preservar las pobres donzellitas, que estàn en peligro de perder su honestidad. Deste Instituto manò otro por las Discipulas del B. Vicente, llamado de la Union Christiana, para instruccion de las niñas, y mugeres recien convertidas del Judaismo, ò Heregia. Como llegò à ser tanta la llama de su caridad, estendiò sus ojos año de 1648. à los remotos Pueblos de la Isla de Madagascar, por otro nombre de San Lorenzo; una de las mas vastas, que la habitan muchos centenares de millares de personas, ò idolatras, ò sin Religion. Para purificarla de la infidelidad, y vicios, obtuvo el B. Vicente las necessarias licencias de Roma, con deseo, y esperança del martirio, pensò emplear alli lo restante de su vida. Mas como los tan graves negocios de la Iglesia, y Reyno siempre le tuviessen preso, destinò muchos de sus Sacerdotes, que unos con su sudor, otros con su sangre regaron aquella inculta viña. Otros corriendo à esta empresa, naufragaron en aquel seno de mar. Otros sorprendidos de los enemigos, fueron despojados de los sagrados ornamentos, y de abundantes limosnas, destinadas para la Isla. Mas tantos siniestros acontecimientos, no entibiaron la llama de la caridad del Siervo de Dios, para que no embiasse otros. A los primeros trabajos diò Dios tanta bendicion, que se convirtieron unos cinco mil. De su zelo, y del de sus Hijos se esperava en breve la entera reduccion de aquella numerosidad de Pueblos, à no averse cruzado, por oculto juizio de Dios, los graves disturbios, que impidieran el curso de aquella insigne Mision. Vive todavia la esperança en los Hijos del B. Vicente, que al presente cultivan las vezinas Islas de Borbon, y Mauricia, de que se les buelva abrir la puerta à Madagascar.

34 Aunque el Siervo de Dios estava tan aplicado à la salud de los que estavan tan lexos, no apartò sus ojos de los que tenia cerca. A fines del año 1648. y principios del siguiente afligida la Ciudad de Paris, y gran parte del Reyno, de la triplicada calamidad de guerra, peste, y hambre, no escapò el B. Vicente, ni fatigas, ni bienes, ni su vida. Y reservando para otra pluma la distinta relacion de sus estupendas acciones en aquella lastimosa guerra intestina, solo tocarèmos aqui algo. En el tiempo, pues, destas civiles reboluciones, sustentò quotidianamente en su Casa de San Lazaro, à sus gastos cerca de dos mil pobres, à quienes para dàr mas abundante limosna, repartiò la mayor parte de los suyos en otras Casas de la Congregacion. Salida la Reyna con el Rey su hijo de Paris, fuè luego el B. Vicente, despreciado todo peligro, à encontrarla, para desviarla de poner cerco à Paris, donde aviaq de perecer de ham-

Digitized by Google

hambre tantò numero de inocentes, por la culpa de pocos. Aſsi miſmo, con dictamenes de prudencia Chriſtiana, y Politica, exortò al Cardenal Mazarino à ceder un poco à la malignidad de los tiempos. Mas viendo tan exaſperados los dos partidos, y lo poco, que èl aprovechava en la Corte, ſe retirò à una poſſeſſion ſuya, donde por eſpacio de un mes paſsò en exercicios de penitencia, y oracion, exortando à los Labradores de aquella tierra à compuncion, para aplacar la ira de Dios. Entretanto la Caſa, y recinto de San Lazaro fueron ſaqueados por ſeis cientos Soldados, alojados por un Perſonage del partido contrario al Rey. Muebles, ganados, y el grano prevenido para los pobres, fueron ſus deſpojos. Mas aviſado el B. Vicente, dixo las palabras del Santo Job, con ſu meſmo eſpiritu: y eſcriviò à Lamberto Couteaux, que tenia las vezes de Superior de aquella Caſa, que para ſubvencion de los pobres, buſcaſſe veinte mil libras à logro, para comprar grano, el qual, à juizio de algunos, no ſin prodigioſa multiplicacion, baſtò à aquella gran urgencia, haſta que abiertos los paſſos, pudieron entrar libremente vituallas en Paris.

35 Acabado el retiro, y no las rebeluciones civiles, emprendiò el Siervo de Dios la Viſita de ſus Caſas, y en ella fué preſervado dos vezes por la Divina Providencia de peligro manifieſto de la vida, aſsi de ahogarſe al paſſar un rio, como de no aver muerto por manos de un Oficial de la faccion contraria al Rey, que ſaliò de la Ciudad de Rennes de induſtria, para matarle. De orden de la Reyna, dexada la Viſita, bolviò à la Corte, quando yà eſtavan pacificadas las coſas de Paris. Aqui ſe aplicò luego à reparar los agravios hechos por los Soldados contra la Santiſsima Euchariſtia, ordenando ayunos, privadas penitencias, publicas rogativas, y proceſsiones en aquellos Lugares, en que avian ſucedido eſtos ſacrilegios. Hizo reponer los ſagrados Vaſos deſpedaçados, adornar las Igleſias, reſtaurar las que caìan, y levantar las deſtruìdas; y eſto no ſolo en las vezindades de Paris, donde avian eſtado acampados ambos Exercitos; mas aun en un gran numero de Lugares, y Villas de las Provincias de Xampaña, y Picardia, devaſtadas de las hoſtilidades eſtrangeras. En eſte tiempo canſado el B. Vicente de ſu edad crecida, y de ſu antigua enfermedad de las piernas, con gran dificultad podia andar, ni à pie, ni à cavallo: y por no privar à la Igleſia, y Republica de Miniſtro tan iluminado, la Reyna, y Arçobiſpo hizieron expreſſo mandato, de uſar en adelante de coche. Uſólo, pues, por obedecer, mas de manera, que le fueſſe rubor à él, y de alivio à los pobres. Tan mal compueſto eſtava ſu coche, de caxa, y cavallos, que movia à riſa à los muchachos; y dentro dèl admitia toda ſuerte de enfermos, para llevarlos al Hoſpital.

36 Aquellos admirables oficios de caridad que avia haſta aqui practicado el B. Vicente en ſocorro de la Lorena, los proſeguìa, y proſiguiò, haſta el año de 1660. en que ſe publicò la paz general. En el de 1650. embiò à aquellas partes diez y ſeis Miſsioneros, y algunas Hijas de la Caridad. Eſtas, para aſsiſtir à los pobres enfermos; aquellos, para predicar, adminiſtrar Sacramentos, dàr de comer à los hambrientos, veſtir los deſnudos, y conſolar à los afligidos. Se ſubvino à la miſeria de los Nobles; ſe ſubminiſtrò ſemilla à los Labradores; materia, é inſtrumentos à los Artifices; y para que la caridad fueſſe en todo ordenada, prepuſo à todos un Sacerdote, que diſcurriendo por aquellas deſoladas Provincias, dieſſe à todo pronta providencia, y cercioraſſe de todo al B. Vicente. Al fin deſte año, en la Batalla de Retel quedaron ſobre el campo unos dos mil cadaveres de los enemigos, expueſtos à las fieras; y ſabìdo de nueſtro Beato, à ſus coſtas les hizo dàr Chriſtiana ſepultura. Entrado el año 1651. con nueva facultad del Summo Pontifice, deſtinò otros Sacerdotes de ſu Congregacion à la converſion de los Hereges de Eſcocia, en aquella parte del Reyno, que llaman Montuoſa, y en las numeroſas Islas adjacentes, llamadas Eſperides, al Occidente, y Orcadi, al Septentrion, donde apenas ſe hallava veſtigio de Religion. Conſta de las difuſas relaciones, que ſe conſervan de aquellas Miſsiones, el copioſo fruto recogido de aquellos Operarios, haſta que por la tyranìa de Cromuel, parte deſtos fueron encarcelados, y parte deſterrados.

37 Teniendo noticia el B. Vicente, que en la Ciudad, y diſtrito de Troya en Xampaña, muchos Iberneſes, abandonada ſu patria por la Religion, deſpues de aver ſervido en las Reales Tropas con perdida de no pocos, vivian en gran miſeria, ſeñaladamente huerfanos, y viudas; embiò luego un Sacerdote Ibernés de ſu Congregacion con abundantes ſocorros, y con orden de poner en ſeguridad à las donzellas, y repartir los niños en diferentes hoſpicios, y diſponerlos à todos, para cumplir con la Paſqua. Entretanto de la Sereniſsima Reyna Luiſa Maria Gonzaga, ſucceſsivamente conſorte de Ladislao IV. y Caſimiro V. Reyes de Polonia, quien tenia bien experimentado de las juntas de las Damas de la Caridad en Paris, el zelo del B. Vicente, fueron inſtantemente pedidos, y prontamente dèl concedidos dos Sacerdotes de ſu Congregacion, Lamberto Couteaux, y Guillen Deſdames; quienes en aquellas vaſtas Provincias de Polonia, y Lituania, echados felizmente los cimientos de la Congregacion, donde oy ſe halla muy dilatada, deſpues de largas fatigas, llenos de meritos, acabaron alli ſantamente ſus vidas.

38 Acabada à los 7. de Setiembre deſte año la menor edad del Chriſtianiſsimo Rey Luis XIV. poco deſpues, tanto en Paris, como en el Reyno, ſe encruelecieron las civiles rèboluciones, por la conjuracion de los Poderoſos, baxo la ſombra de Juan, Principe de Condè,

Digitized by Google

contra el Cardenal Mazarino, quien por dos vezes, dexado el mando, y ſalido del Reyno, en breve tornò al Reyno, y miniſterio. Eſtos diſturbios dieron gran materia à la caridad de nueſtro Beato; quien ſiempre fiel al Rey, y à la Reyna, mereciò por ſu prudencia, y candidèz, ſer medianero entre aquellas Mageſtades, y Principes confederados: y aun pudo conſervar, y reducir à la obediencia del Rey à los principales Conſejeros del Parlamento. Hervia ſin embargo, y ſe mantenia encendido el furor de las ſediciones, ſin hallarſe lugar de ſeguridad, año de 1652. La gente del campo, abandonadas ſus caſas, y labranças, ſaqueadas las Villas, buſcavan refugio en los Lugares murados, ò en los boſques; y aun aqui penetrava la caridad del B. Vicente, cuyos Obreros eran embiados allà, para remediarlos en cuerpo, y alma. Puedeſe bien dezir, que aquel florido Reyno de Francia, tan aſſolado de las civiles diſcordias, no tuvo en tantas calamidades mas poderoſo amparo, que las penitencias, oraciones, y limoſnas ſuyas, y de otras devotas Perſonas, en eſpecial de las Damas de la Caridad, que movidas de la induſtria del Siervo de Dios, y tambien de ſu piedad, inſtituyeron en eſta ocaſion una forma de publico Almazen, donde todos los ricos de Paris, llevaſſen quanto les ſobrava en todos generos; granos, harina, veſtidos, ropa blanca, y alajas, que ſe repartieron con buen orden à los neceſsitados. A mas deſto, tenia el B. Vicente ocupados à ſu cuenta buen numero de Oficiales al trabajo en diferentes tiendas; donde ſe tenian prontos çapatos, medias, jubones, camiſas, ſabanas, ſombreros, que de limoſna ſe davan à los mendigos.

39 La gravedad de la materia, tocante à las cinco propoſiciones de Janſenio, nos llama, para que digamos, lo que hizo el Siervo de Dios, para ſolicitar ſu condenacion, que ſe logrò en eſtos tiempos. Al Mayo de 1638. muriò Janſenio. Poco deſpues compareciò de diferentes partes ſu notable Libro, con el titulo de *Auguſtino*, de quien fueron entreſacadas las cinco peſtiferas propoſiciones; cuyo veneno reparò luego el B. Vicente, quien deſde entonces no dexò por probar medio alguno, para que fueſſen condenadas en Roma, y deteſtadas en Paris, y en todas partes; cuya prueba ſon los ſentimientos de los miſmos Autores Janſeniſtas, y los documentos copioſos traidos en los proceſſos, y regiſtrados en los autos de ſu Beatificacion. Deſpues año de 1643. contra dicho Libro fué publicada en Paris, con la ayuda de nueſtro Beato, la Bula de Urbano VIII. conſta, aun por confeſsion de los miſmos Janſeniſtas, que año de 1650. y el ſiguiente, fuè eficazmente ſolicitada del B. Vicente la ſubſcripcion de aquella celebre Carta, que embiaron à Inocencio X. ochenta y cinco Obiſpos de Francia, à quienes ſe juntaron otros tres, para conſeguir ſobre dichas propoſiciones, el Oraculo deciſivo de la Santa Sede. Llegada à Roma la Carta, y deſtinada del Papa una particular Congregacion para el examen, fueron embiados à la Corte Romana por los Fautores de Janſenio cinco Theologos, para apadrinar ſus errores. Sabido eſto por el Siervo de Dios, hizo todo eſfuerço, para que los Obiſpos embiaſſen por ſu parte tres Doctores de la Sorbona, de cuya ſana dotrina tenia toda ſatisfacion, y à quienes de ſu dinero ſubminiſtrò el viatico, y recomendò à los ſuyos de la Caſa de Roma, donde llegados, no hizieron coſa, ſin el conſejo del Beato, à quien iban dando cuenta de todo, como ſe colige de las mutuas cartas.

40 Aun la Reyna Madre, perſuadida del Siervo de Dios, en ſu nombre, y del Rey ſu hijo, ſuplicò al Papa la deſeada deciſion ſobre las referidas propoſiciones. Los Doctores embiados del Clero de Francia preſentaron en eſcrito ſus dictamenes contra ella, la Congregacion deputada ſe juntò con frequencia, à que intervino por diez vezes el meſmo Papa, quien finalmente à 31. de Mayo de 1653. pronunciò el gran Decreto condemnativo. Los tres Doctores de la Sorbona eſcrivieron luego lo ſucedido, y remitieron la Conſtitucion Apoſtolica al B. Vicente, à fin, que obrando de conformidad con Monſeñor Bagni, Nuncio Apoſtolico, pudieſſe preſentarla al Rey, à la Reyna, al Cardenal Mazarino, y al Gran Canciller, y procurar ſu aceptacion; todo lo qual ſolicitò con tanta eficacia, que à los 4. de Julio ſaliò el Decreto de promulgacion, y luego treinta Obiſpos, que à la ſaçon ſe hallavan en Paris, con ſumiſsion la aceptaron, y recomendaron à los Obiſpos ausentes. Solos los Fautores de Janſenio puſieron dificultad: mas el B. Vicente ſe aplicò con eſpiritu, y valientes razones à reducirles à la obediencia deſta Conſtitucion Inocenciana, (como lo hizo deſpues año de 1656. à la de Alexandro VII.) y por fin hizo al Rey una viva repreſentacion, para que fueſſen corregidos los pertinazes, y excluidos los ſoſpechoſos de los Beneficios Eccleſiaſticos.

41 En eſte meſmo año no dexò el B. Vicente, bien que caſi octogenario, y cargado de enfermedades, y negocios, de correr las Campañas, anunciando à los Pueblos el Jubileo concedido por ſu Santidad. Y ſiendole conſignada buena ſuma de dinero, para diſtribuirla à ſu arbitrio, ni diò coſa à ſus pobres Parientes, ni à los de ſu Congregacion; mas toda la empleò en la erecciòn de un Hoſpital en la Parroquia de San Lorenzo, para ſuſtento de quarenta pobres Artifices invalidos, à quienes diò buenas reglas de bien vivir; deſtinò para Directores à los Sacerdotes de ſu Congregacion, y deputò las Hijas de la Caridad para ſu ſervicio. Deſpues el año 1654. embiò nuevos, y abundantes ſocorros à los Paiſes deſolados por las guerras: y en el de 1655. tuvo la conſolacion de vèr confirmada por Alexandro VII. ſu Congregacion con los quatro Votos yà referidos, ſolamente diſpenſables por el Papa, y por el Superior Gene-

Digitized by Google

ral en el caso de la dimission de los Sugetos. En estos tiempos protegiò con largas limosnas, y con la solicitacion del Real Despacho, la Fundacion de las Sagradas Virgenes, baxo el titulo de Santa Inès, en la Ciudad de Arras. Al fin deste año, y en el siguiente de 1656. tentaron las Damas de la Caridad, baxo la direccion del B. Vicente, otra mas gloriosa empresa, de la Fundacion de un Hospital General, para recoger todos los Pobres de Paris, que entonces, se dize, llegavan à quarenta mil. Mas obra tan sobresaliente reservò el Christianissimo Rey Luis XIV. à su magnanima piedad. Publicado, pues, el Real Decreto, cedieron dichas Damas las casas yà destinadas al nuevo Hospital, repartido en cinco Hospicios, para pobres de toda edad, condicion, y sexo. Del mesmo Real Decreto venia cometida à los Sacerdotes de la Mission la direccion espiritual; y à las Hijas de la Caridad, la temporal. Mas el prudente Fundador, consintiendo en la incumbencia de las Hijas de la Caridad, eximiò à sus Sacerdotes de la suya, bien, que tan pia, à la qual por tan vasta, no avrian entonces podido satisfacer de lleno. Substituyò, pero, à esta direccion al celebre Luis Abelli, despues vigilantissimo Obispo de Rhodes, con otros Sacerdotes de la Conferencia Eclesiastica. Sin embargo concurriò el B. Vicente à los gastos de las primeras provisiones, y à la introduccion de los Pobres, executada en el principio del año 1657. sufriendo humilmente las injurias, y quexas de aquellos descomedidos mendicantes, que mas querian la insolente libertad de una vida vagabunda, que tantas comodidades para cuerpo, y alma, preparadas en aquel Hospital.

42 En este año renovò, y aumentò el B. Vicente las penitencias, al tiempo, que cundian las publicas calamidades en Francia, Polonia, è Italia, donde algunos de los suyos en el actual servicio de los apestados, no sin santa embidia de su Beato Padre, acabaron sus vidas. Embiò à Cales las Hijas de la Caridad, para asistir à setecientos Soldados enfermos. En Paris atendiò à promover, por comission Pontificia, à el significada por el Nuncio Apostolico, el Instituto de las Missiones estrangeras; persuadiendo à la Duquesa de Aiguillon aquella ilustre Fundacion, que despues de la muerte del Siervo de Dios tuvo principio, con la cooperacion de muchos Obispos, y Sacerdotes de su Conferencia, y de los zelosissimos PP. Rhodes, y Bagot, de la Compañia de Iesus, amigos de nuestro Beato. En el de 1658. salido de madre el Rio Sena, anegò los Burgos de Paris, la Isla de S. Dionis, y señaladamente la tierra de Genevillier; de manera, que los vezinos cercados en sus proprias casas, se hallavan en peligro de muerte, sino huviesse sido pronta la caridad del B. Vicente, que embiò gente en barquillas, y por las ventanas les davan el alimento. Semejantes providencias practicò en otras inundaciones.

43 Avian passado treinta años de la Fundacion de la Mission, y aun el B. Fundador no avia dado reglas. Su fin fué, tomar consejo del tiempo, y de la experiencia. A mas, que entonces tenian los suyos poca necessidad de reglas escritas, ò impressas, quando ante sus ojos tenian en su Padre una regla viva, y animada, que iba delante en todo, aun trabajado de actual fiebre: y asistiendo tres vezes cada semana à las Conferencias Espirituales de la Comunidad, y hablando con toda la fuerça de su espiritu, los alentava à la perfeccion. Con todo esso, entendiendo, que se acercava su muerte, antes de desamparar à sus Hijos, los quiso dexar, como por testamento, las reglas, que tan à la larga avia considerado à los pies de Christo. Y haviendolas hecho imprimir, con una fervorosa Platica de su utilidad, y premio, diò à cada uno de la Comunidad, que estava junta, el pequeño Libro, que todos recibieron de rodillas; y pidiendo al B. Padre su bendicion, se la diò arrodillado. Otras reglas, bien que no impressas, diò à las Hijas de la Caridad, prudentemente acomodadas à las personas, y à sus funciones. Año de 1659. acogiò el Siervo de Dios en su Casa de San Lazaro quatro Mocitos Indianos Catecumenos, donde bien instruìdos en los Misterios de la ìrè, y bautizados, los embiò à su Patria, con la ocasion de tornar embiar, con nueva licencia de la Sede Apostolica, otros Missioneros à la referida Isla de San Lorenzo, donde pocos años despues Nicolàs Estiennes, Director Apostolico de aquella Mission, y Juan Paté, Hermano Coadjutor, y uno de los quatro Mocitos, fueron cruelmente muertos en odio de la Santa Fè por un Principe de aquella Isla. En el mes de Mayo deste año por la solicitud, direccion, y limosnas del B. Vicente, fuè erigido en Borgoña, en la Diocesis de Autun el Hospital de Santa Regina, para alivio de los Peregrinos, que cada año concurren unos veinte mil dellos, y muchos caen enfermos.

44 Nuevamente trabajada de carestia, y hambre se hallava la Ciudad de Paris el año de 1660. y probò los mesmos efectos de la compassion de nuestro Beato. Y bien, que por riguroso edicto fuesse prohibido pedir limosna en puertas, calles, è Iglesias, despues de fundado aquel gran Hospital; mas como fuesse todavia angosto, con ser tan capàz, por ser universal la miseria: su tierno amor à los Pobres socorriò en este ultimo año de su vida à tres mil dellos, à quienes, despues de aver assistido à la doctrina, hazia dàr una abundante mineſtra. Diò grande, y secreto socorro à diferentes familias Nobles. Proveyò de medicinas à muchissimos enfermos, de amas à niños, que avian perdido sus madres, y obrò otras semejantes obras de misericordia para los de Paris, sin olvidarse de los de Xampaña, y Picardia. En sesenta años, que tenia de Sacerdocio, tuvo la pia costumbre de celebrar todos los dias, que no estuvo muy enfermo. En este año

Digitized by Google

tava los oyentes, y como fué observado de testigos autorizados, con rayos en su rostro. Mas algunos meses antes de su muerte, abiertas las llagas de las piernas, vino en tanta debilidad, que no pudo estar en pie, y se reduxo à oìr la Santa Missa, y comulgar Antes de dàr Dios el premio à su Siervo, quiso hazer dèl la ultima prueba. Por espacio de quarenta años avia padecido el B. Vicente el importuno tumor en sus pies, piernas, y rodillas. Mas aora passò à muy riguroso el dolor, por el humor mordicante, que en gran copia manava por las llagas abiertas; y aun le parecia à él padecer poco, por el deseo de mas padecer. Cumplìòle este deseo Dios, añadiendole cada Viernes, por tres horas, un dolor tan atròz, que sin especial ayuda, no avria podido aguantar tal agonìa. A este llamava el secreto favor; y es verosimil, que le fuesse de Dios concedido, en premio de su tierna devocion à la Passion de Christo. Esto lo comunicò à Monseñor Sevino, entonces Obispo de Cahors.

45 Ibansele entretanto extenuando las fuerças, mas no dexava de consolar à todos. Frequentavan su quarto Obispos, Arçobispos, Senadores, y Principes; quien por consejo, quien por santos avisos, quien por recibir su bendicion: y partian todos adoloridos por la iminente perdida, y edificados de la tranquilidad del B. Enfermo. Entre otros fué à verlo Monseñor Maupas, Obispo de Puis, en cuya presencia el B. Vicente, tres dias antes de morir, defendiò, y purgò de cierta calumnia, la digniſsima Persona de Monseñor Juan Darentone, à la sazon Obispo de Geneura, à quien veinte años antes avia predicho la promocion al Obispado. Y no fué esta sola, mas otras predicciones se cuentan dél; de que se arguye, aver sido dotado de espiritu de profecia, y discrecion de espiritus. Y fuè opinion de algunos, que huviesse previsto el dia de su muerte; pues que al principio de Setiembre escriviò à Renato Almeràs, destinado en su coraçon por Vicario General de la Congregacion despues de su fallecimiento, de hazerse traer (què estava gravemente enfermo) sin dilacion à Parìs. Obedeciò Renato, haziendose llevar en litera de Richelieu, y à 24. de Setiembre entrò en la Casa de S. Lazaro, pero tan postrado, que no tuvo alientos, para passar de la Enfermeria al aposento del B. Vicente. Mas el amoroso Padre, bien que por muchos dias avia estado oprimido de somnolencia, se hizo passar dia 25. despues de oìda Missa, y recibìdo el Señor, adonde yazia Renato. Allì le hablò à la larga de las cosas pertenecientes al govierno de la Congregacion, y dado el ultimo abraço, se hizo llevar à su quarto; y tan consolado, que dezia: *Aora muero contento, mientras vive mi Hijo.* Despues amenudo repetia: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* Y aquellas del Profeta: *Hæc mihi, quia incolatus meus prolongatus est: Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei.* Parece, que fué oìdo,

pues despues fué envestido de un nuevo letargo: y al Enfermero, que tal vez le iba desvelando, dixo con un devoto sonriso: *El Hermano* (entendia del sueño hermano de la muerte) *llama à la hermana.* Diò con cortesia las gracias al Medico de la asistencia, que hasta entonces le avia hecho.

46 Renato Almeràs, sabìdo el extremo peligro de su amado Padre, le embiò à Thomàs Borthe, uno de los primeros Oficiales de la Casa, para que en su nombre, y de toda la Congregacion, le pidiesse la ultima bendicion. Alçò el B. Moribundo la cabeça, que tenia inclinada al pecho, hizo sobre sì la señal de la Cruz, y con palabras distintas invocò sobre todos los Misioneros, presentes, y futuros, la ayuda de la Santisima Trinidad, y del Verbo Encarnado; y faltandole el aliento, profiriò con voz baxa las demàs palabras de la bendicion. El dia 26. à las seis horas despues de medio dia, recibiò con devocion la Extrema Uncion. Y despues entraron à verle Claudio de Rosceleiovart, Abad Comendatario de San Juan, y otro ilustre Sacerdote de la Conferencia, que à la sazon hazian los Exercicios en S. Lazaro, y pidieron al B. Instituìdor la bendicion para sì, y para todos los de la Conferencia, la qual acompañò el B. Vicente con estas palabras: *Qui cepit opus bonum, ipse perficiet.* Passò lo restante de la noche con tranquilidad, y mas anhelando à Dios, que agonizando. Ceñianle como corona siete de sus Sacerdotes, de los quales alguno sugeria tal vez algun passo de la Escritura, à que con buen acuerdo respondia èl luego, aun entre los ultimos alientos, y quando no con la voz, siquiera con señas. Finalmente, al romper el Alva del dia 27. de Setiembre de 1660. rindiò su espiritu à Dios, que para tanta gloria suya, salud de tantas almas, y remedio de tantos necesitados le avia criado.

47 Muriò el B. Vicente Paul lleno de dias, y meritos en el año 85. de su edad, 60. de Sacerdocio, y 36. de la institucion de su Congregacion. Muriò, no tendido en la cama, mas sentado en una silla en medio de su aposento, y con su vestido de Misionero. Muriò placidamente sin calentura, sin agonìa, sin convulsiones; de genero, que apenas se distinguia, si estava dormido, ò muerto. No hizo mutacion su rostro, mas aun de palido, se pasò colorado: sus manos, pies, y demàs partes se conservaron flexibles, y dieron de sì suave olor, que se esparciò por el aposento: y pudo ser indicio de su excelente castidad, proporcionada à quien tantas Hermandades de sagradas Virgenes avia fundado, y dirigido. Abriòse despues el Cadaver, en que fueron halladas enteras, y sanas las partes interiores, y sepultaron de parte. La sangre se encerrò en vasos de cristal, y con ella se tiñeron pañiçuelos: uno de los quales fué despues de años presentado del Superior General de la Congregacion, à la buen mem. de Benedicto Papa XIII. que lo recibiò, como don precioso,

Digitized by Google

cioso, y lo hizo exponer en un bello Relicario. En otro vaso de plata, subministrado de la piedad de Madama la Duquesa de Aiguillon, fué encerrado el coraçon. El Cadaver nada embalsamado, vestido con habitos Sacerdotales, fuè expuesto primero en la Sala mayor de la Casa, y despues llevado en ombros de Sacerdotes à la Iglesia, donde apenas podian defender de la gente sus vestidos, cabellos, y pelos de la barba. Otros tocavan su Cuerpo con Medallas, y Rosarios; y apenas podian sin gemidos mirar aquel venerando rostro, buelto mas hermoso con la muerte. Su Cadaver encerrado en caxa de plomo, y este en otra de madera, fuè sepultado en medio del Coro: donde año 1712. quando de orden de la Sacra Congregacion de Ritos, se hizo la recognicion de su Cuerpo, fuè hallado totalmente entero, con plena satisfacion de los Comissarios Delegados.

48 Apenas se esparciò por la Ciudad de Parìs la triste noticia de la muerte de nuestro Beato, quando de toda la Ciudad se oyò esta sola voz: *Ha muerto el Santo.* Lloraronle los Huerfanos, lloraronle las Viudas, y todos los Pobres exclamaron con lagrimas: *Ha muerto nuestro Padre, nuestro refugio, y nuestro sustento.* Sacerdotes, y Prelados; Cavalleros, y Damas; Senadores, y Principes protestaron concordemente aver muerto à la Francia un incansable Promotor de la disciplina, un ardiente Incendio de piedad, y un Zelador de la publica tranquilidad. Pero las mas justas lagrimas, las derramaron en abundancia los de sus Congregaciones de uno, y otro sexo, cuyo penetrante dolor solo le pudo templar, el considerar à su comun Padre en el gozo del Señor, donde le tenian seguro Protector. Despues de su felìz muerte se celebraron sus Funerales en muchas Iglesias de Parìs, y del Reyno, en que declararon su agradecimiento al difunto. Entre estas fué celebre el que à 23. de Noviembre de aquel año, fuè celebrado por muchos Obispos, y otros calificados Sacerdotes de la Conferencia en la Iglesia de San Germàn en Parìs; donde concurrieron innumerables Personas ilustres por virtud, y Nobleza; y Monseñor Enrique de Maupas, Obispo à la sazon de Puis, y despues de Eureux, perorò con aplauso universal de los oyentes, que eran testigos de vista sobre lo que de las virtudes del Difunto oìan del erudito Orador. Y quedò nuestro Beato con tal fama de santidad, que concurrian à su Sepulcro, hasta Obispos, y Principes.

49 Hasta aqui avemos visto sucintamente la serie de la vida deste Varon verdaderamente Apostolico, el B. Vicente; mas para comun edificacion, nos parece justo, recorrer con brevedad sus heroycas virtudes. Y empezando de la Fè, que es el fundamento del Christiano Edificio, diò della esclarecidos testimonios. Mostrò su constancia, quando en Tunez pretendia su Amo pervertirle. Permitiò despues Dios, que en su tiempo se disputassen con fuerça de ingenio questiones nuevas; especialmente en la materia de la Gracia, y que sus Fautores procurassen atraherle à su partido: mas nuestro Beato se supo bien sacudir de todos ellos, y aun de Juan Vergerio, Abad de Sanciràn, famoso en doctrina, quien por ella estava en estima del Cardenal Berulle, y de muchos Varones insignes en letras, y costumbres, y fué muy Amigo del B. Vicente, hasta que le conociò engañado; quien viendo, que con sus santos avitos no se emendava, lo abandonò, y fué por esta causa encarcelado, y processado dicho Abad de Sanciràn. Permaneciò, pues, firme el Siervo de Dios en obedecer enteramente à las determinaciones de la Sede Apostolica; y para mejor explicar su sano sentir, usava desta semejança: *Assi como quanto mas se fixan los ojos, y mas se pretende registrar el Sol, tanto menos se vè, assi quanto mas nos esforçamos en querer examinar con la flaqueza del discurso humano las verdades de la Religion Catholica, tanto menos las conocemos, hasta que la Iglesia nos las proponga, para hazer, que nosotros creyendolas, no podamos jamàs errar.* Y si con los avisos, que dava à los suyos, alguno no se emendava de seguir estas novedades, lo despedia de su Congregacion.

50 Usava del mismo cuydado, para que las Personas de los Monasterios, y demàs lugares pios de su direccion, no tratassen con gente notada desta falta; hasta no permitir, que fuesse admitida una Dama con grande suma de dinero en uno destos Monasterios, (bien que era gran conveniencia de las Monjas) por estar tocada destas novedades, y tratar con defensores dellas. Y de la Reyna Governadora, y del Real Consejo consiguiò Real Decreto, que no se confiriessen Beneficios à personas inclinadas à semejantes dotrinas. Y varias vezes representò, que no se permitiesse à los Hereges el exercicio publico de su Secta, ni se les confiriessen oficios publicos. Yà queda referido quanto trabajò, para que la Santidad de Inocencio X. condenasse las cinco proposiciones de Jansenio. Premiò Dios estos trabajos de su Siervo en favor de la Fé, probando su constancia con recios combates interiores de infidelidad. La ocasion desta tentacion fué, que año 1609 se hallava en la Corte de la Reyna Margarita, yà separada de negocios de Mundo, por Capellàn, y Consejero, y en semejante empleo un celebre Dotor, y gran Theologo, y Predicador de una Diocesis del Reyno: Este, por aver cessado en sus ministerios, cayò en ocio, y del ocio en grandes tentaciones de la Fè, y destas en peligrosa enfermedad; y à tal aprieto llegò, que el pobre Dotor estava en extremo peligro de perder con la Fé, la vida. Infructuosos avian salido todos los remedios, quando el B. Vicente, à quien se avia encomendado el Enfermo, movido del zelo de su caridad, se ofreciò à si victima à Dios, rogandole, que si fuesse servido, libre su hermano, passasse à èl aquella tentacion, y congoja.

Digitized by Google

goja. Oyòle Dios, y en breves instantes desaparecieron aquellas tinieblas, é ilustrado el Enfermo, dezia sereno: *Parecemе, no yà de creer aquello, que enseña la Fè, sino que lo veo.* Y assi bien dispuesto entregò à Dios su espiritu. Este podemos contar por el primer milagro, que obrò el B Vicente, quien con gran provecho suyo sufriò los recios combates de aquella tentacion. Los medios de que se valiò para resistirlos, fuè el primero, escrivir en un papel la Protestacion de la Fè, firmada de su mano, y ponersela en el pecho de la parte del coraçon, rogando à Dios, se dignasse recibir su buen deseo, que era, que cada vez, que pondria su mano en el pecho, entendiesse, que renovava la Protestacion de la Fè. El segundo fuè, la practica de la misma Fè, consagrando sus fuerças al servicio de los pobres, para honrar en ellos à su Divina Magestad; y assi saliò vitorioso. Mas si el indicio mayor de una Fè viva, y constante es la imitacion de Christo, què mayor demonstracion de la Fé del B. Vicente, que aquella continua practica de las virtudes de Christo? Y conociendo ser esta maxima el fundamento de la perfeccion, la dexò impressa en las reglas, que dexò à los suyos, por estas palabras: *Ante todas cosas se persuadirà cada uno, que la doctrina de Christo, jamàs puede engañar, y que la del Mundo es siempre falàz: pero de la Congregacion siempre harà profession de obrar conforme à la doctrina del mesmo Christo, y nunca segun la del Mundo*

51 La Esperança en Dios, fuè la ancora, con que el B. Vicente en la navegacion desta vida se assegurò de sus borrascas. Argumentos son los imposibles, que emprendiò; las dificultades, que venciò; las adversidades, que superò; y las innumerables urgentes necessidades, que remediò: de que fueron testigos de vista los de su Congregacion, y toda la Francia. Conociendo la voluntad de Dios en qualquier negocio, le emprendia con intrepidèz, y le proseguia, hasta el cabo, con tanto mas animo, quanto mayores obstaculos se cruzavan; siendo su maxima: *No falta jamàs la Providencia de Dios en las cosas, que de su orden se emprenden.* Quando embiava à los suyos à las Missiones en Paìses estrangeros, donde se coge el fruto à fuerça de trabajos, les dezia: *Andad en el nombre del Señor, èl os manda por servicio suyo, y vosotros emprendeis este viage, y esta Mission por su gloria: en lo demàs serà cuydado de su Divina Magestad el guardaros, y assistiros.* Un dia le dixo el Procurador de Casa, que no tenia un sueldo para el gasto ordinario, quando para el extraordinario, que se avia de hazer para los Exercicios de Ordenes, que estavan para empezar, se necesitava de crecida suma: el B Vicente llenò de Esperança, le respondiò: *O, què buena nueva! Bendito sea Dios; esta es lo que es necessario hazer ver, que confiamos en èl.* Quando le representavan, que su Casa no podia sustentar el gran gasto, que se hazia con los Exercitantes, y le seria preciso rendir las fuerças; dava la siguiente respuesta: *Son infinitos los tesoros de la Divina Providencia, y nuestra desconfiança la deshonra. No dexarà su Magestad de proveernos de lo necessario, como nos tiene prometido; y la Congregacion de la Mission, antes desfaleceràpor abundancia, que por la pobreza. Verdad es* (dezia otras vezes) *que es grande el gasto, que hazemos; pero no puede ser mas provechoso. Si la Casa està empeñada, sabrà Dios darla medios, para que salga de sus deudas.*

52 Quando se tratava en Roma de la Aprobacion de su Congregacion, y al mismo tiempo se suplicava al Parlamento de Paris por la confirmacion de la union del Priorato de S. Lazaro à la misma Congregacion; cosas entrambas tan necessarias para su estabilidad: el Siervo de Dios, sin embargo de las gallardas oposiciones, que se le hizieron, tuvo tal confiança en Dios, que escriviò à un Sacerdote de la Congregacion estas palabras: *Yo temo de mis pecados, y no yà del suceso de las Bulas en Roma, ni del negocio de San Lazaro en Paris, que tarde, ò presto se conseguirà lo uno, y lo otro.* Y esto dezia, fundado en esta verdad, que repetia muchas vezes: *Aviendo Dios començado à beneficiar una criatura, no falta à favorecerla, como ella no se haga indigna.* Desta perfecta confiança en Dios nacia el despego, que tenia de todas las criaturas, hasta de sus Missioneros, que por mas utiles, que fuessen, no reparava en embiarlos à Missiones remotas, y peligrosas: y tal era su arrimo à la Divina Providencia, que jamàs se valiò de medios humanos, para adelantar su Congregacion; y assi dixo un dia: *Quando no fuesse menester otra cosa, para que la Congregacion lograsse Fundaciones en las Ciudades principales, ò empleos de estimacion, ò Sugetos para ella, mas que dezir una sola palabra, Yo no la proferiria.* Finalmente, se conservò el B. Vicente tan amante de la Divina Providencia, que su practica ordinaria en qualquier negocio, antes de valerse de los medios humanos, era recurrir à los Divinos; porque (como dezia:) *La Providencia de Dios haze, que les salgan bien los negocios à aquellos, que procuran seguirla, sin jamàs prevenirla.*

53 Amava el coraçon del B. Vicente à Dios sin modo, pues no le guardò en obrar, para agradar à Dios. Las tiernas palabras, en que repetidas vezes prorumpiò eran: *O Salvador! O Señor mio! O Divina Bondad! Quando me hareis gracia, de que Yo sea enteramente vuestro, y que no ame otra cosa, que à Vos?* Acusòse una vez uno de los suyos, de aver obrado por respetos humanos; y el B. Vicente le reprehendiò severamente, diziendo: *Que era mejor ser echado en el fuego atado de pies, y manos, que obrar por agradar à los hombres.* Temia tanto el Siervo de Dios caer en esta falta, y que el amor proprio manchasse la intencion pura de agradar à solo Dios, que siempre, que se sentia

inclis

Digitized by Google

inclinado con vehemencia à alguna obra, aunque muy ſanta, la diferia, haſta que ſe ſerenaſſe ſu coraçon. El abundante fruto de ſus primeras Miſsiones, le ocaſionò extraordinaria alegria, por vér, que ganava tantas almas à Dios; y continuando eſte exercicio, reparò, que aquella ſolicitud le quitava aquella paz, que antes gozava: por cuyo motivo ſe retirò à hazer unos Exercicios eſpirituales, y conociò, que aquella ſobrada ſolicitud, y extremado contento de ſu fruto, era en parte parto del amor proprio; y pidiendo perdon à Dios, y que le trocaſſe ſu coraçon, le oyò ſu Divina Mageſtad, y ſe hallò libre, y en adelante ſolo atento à acrecentar el honor Divino. En eſte exemplo deven eſtudiar los que llevados de zelo impuro, ſolo tienen por bueno lo que aquel fervor les dicta; y ſi tal vez ſe vén privados de aquel empleo, que miran todo ſanto, quedan inquietos. Eſte honor Divino fué el blanco de tantas empreſas, de que le hizo Promotor Dios, ſin que deſto ſe huvieſſen divertido los reſpetos de perſonas tan calificadas, y ſupremas, con quienes concurriò: de genero, que mucho tiempo antes de morir dixo con cierta ocaſion: *Que dava infinitas gracias à la Divina Bondad, que treinta años avia que no ſabía aver hecho coſa alguna deliberadamente, que no huvieſſe ſido enderezada à mayor gloria de ſu Divina Mageſtad.* Que es coſa de no pequeña admiracion.

54 De la hoguera del amor de Dios, que ardia en el pecho de nueſtro Beato, ſalian aquellas centellas por ſus labios, que abraſavan los coraçones de los oyentes. Teſtigos ſon deſta verdad los de ſu Congregacion, los concurrentes de la Conferencia, las Damas de la Caridad, y todos los demàs, que merecieron oìr ſus fervoroſas Platicas. De que nacia, que muchas perſonas nobles, y plebeyas, ſuſpenſas del conſuelo de oìrle, dezian à ſus Miſsioneros: *O quanto ſoys dichoſos, y felices en gozar la compañia de un Hombre tan abraſado en amor de Dios!* Traxeronle à un Sacerdote de la Miſsion un pecador obſtinado, para que le reduxeſſe, y viendo el Sacerdote, que nada aprovechava, con quanto le proponia, le llevò al B. Vicente, para que ſe dignaſſe hablar à aquel miſerable. Hizolo el Siervo de Dios, y con tanto eſpiritu, que le ablandò, le reduxo à total mudança, è hizo los Exercicios Eſpirituales; publicando deſpues, que la ſingular caridad del Siervo de Dios le avia ganado el coraçon, y que jamàs avia oìdo hablar de Dios, como él. Bello indicio del amor à Dios del B. Vicente es la entera reſignacion, y conformidad, que tanto practicò, eſpecialmente en las coſas adverſas. Un notable daño padeciò la Caſa de S. Lazaro, de que diò parte à un Amigo con las ſiguientes palabras, que hazen conocer la diſpoſicion de ſu coraçon: *No puedo hazer menos,* (dize) *que como à tan Amigo nueſtro, no os dè cuenta de la perdida, que havemos padecido; no ya como de mal que nos ha ſobrevenido, ſi como de favor, que el Señor nos ha hecho, para que nos ayudeis à rendirle las gracias. Favores, y beneficios llamo Yo à las afliciones, que él nos embia, principalmente quando ſon bien recibidas; y porque ſu infinita Bondad ha ordenado eſta perdida, nos la haze aceptar con perfecta, y entera reſignacion; y aun me atrevo à dezir, que con alegria tan grande, como ſi huvieramos recibido el mas proſpero ſuceſſo: Eſto que digo, pareceria eſtraño, à quien no fueſſe practico de los negocios del Cielo, y que no ſupieſſe, que la conformidad con lo que Dios diſpone, es interès mucho mayor, que todas las ganancias temporales.* Eſta conformidad, y reſignacion del B. Vicente ſe veìa en las coſas, emprendidas para ſervicio, y gloria de Dios, que no tenian feliz exito, y en los deſcuydos de los ſuyos; pues los que le trataron familiarmente afirman, que nunca le vieron turbado, inquieto, y de otro ſemblante. Suſpiros profundos arrancavan de ſu pecho los juramentos, y las blasfemias. Herian lo intimo de ſu coraçon las heregias, los pecados publicos, y en eſpecial los de los Sacerdotes, por vèr ſu amado Dueño tan deſeſtimado.

55 Con el amor de Dios và junto el amor del Proximo, y aſsi con excelencia ſe viò en el B. Vicente. No parece en eſta parte, ſino remitir al Letor à lo que ſe ha referido en eſta vida; pues toda ella eſtà llena de acciones heroycas deſte amor. Solo añadiremos, que ſiendo viejo eſtava en la diſpoſicion de ir à Indias, ò à qualquiera otra parte, y padecer martirio, para procurar el bien eſpiritual de los Proximos. Perdiò la Congregacion un buen numero de eſcogidos Operarios, quando ſe pretendiò eſtablecer la Miſsion en la Isla de Madagaſcar; mas todo eſto no entibiò el amor fino del Siervo de Dios à aquellos deſamparados Proximos; y eſcriviendo à uno de los ſuyos, le dezia: *Havemos llorado la muerte de nueſtros difuntos Hermanos, que la Miſsion de Madagaſcar nos ha quitado; y no puedo diſſimular, que eſta nueva nos ha afligido grandemente: pero ni eſta afliccion, ni las otras perdidas precedentes, ni todas las deſgracias, que han ocurrido deſpues, han tenido fuerça, de que troquemos la reſolucion, que ſe ha tomado, de ſocorrer aquella Isla deſamparada.*

56 Eſte grande afecto de caridad alimentava el B. Vicente con la alteza de ſu oracion. Horas enteras empleava à veces en contemplar un Crucifixo; y no ſolo en Caſa, mas aun en los viages, que ſiempre traìa uno pendiente al pecho, lo que introduxo tambien en los ſuyos. Viſitava quanto mas podia el Auguſtiſsimo Sacramento del Altar, y eſto era el deſcanſo, que dava à las fatigas de ſus grandes ocupaciones. Aunque ſu humildad encubria los favores, que recibia en ſu interior, mas en las Conferencias, que tenia con los ſuyos immediatamente deſpues de la Oracion, ſe notavan las ſeñales del fuego interior de la abundancia de Divinas iluſtraciones, que en ſu pecho derramava el Padre

de

Digitized by Google

de las luzes. Este exercicio de la oracion mental hazia practicar à quantas almas estavan à su cuydado, sin reservar estado, ni ocupacion, y hasta en las enfermerias la introduxo con cierto modo no pesado. La devocion à la Virgen Maria Santissima estava tan esculpida en su pecho, que parece, que à esta sola atendia. Preparavase para celebrar sus festividades con ayunos, y otras mortificaciones; invocavala con filial confiança, visitava muy de ordinario las Iglesias de su Advocacion, ardia en el deseo de imprimir esta devocion en todos; à ella exortava en sus Misiones à los Pueblos, y dexò por regla encargado à los suyos, que lo continuassen; puso debaxo de su proteccion todas las Congregaciones, y Cofadrias, que instituyò; y por fin hizo à esta Soberana Reyna todos los servicios, que le fueron posibles, que ella se los recompensò largamente. De aquella gran promesa de Christo, de exaltar à los humildes, es testigo, que vale por mucho el B. Vicente; pues todo su estudio puso en humillarse, y Dios siempre en ensalçarle. Aniquilavase à la continua en la presencia de Dios, y desto nacia, que en todo lo que emprendia, y executava, nada se atribuìa à sì, y todo lo mirava, como derivado de la Divina Bondad: Por lo que en varias ocasiones prorrumpia en estas vozes: *A Señores! Demosle à Dios toda la gloria, y para nosotros no reservemos otra cosa, que el desprecio, y la confusion; esta es la parte, que à nosotros se nos deve.*

57 Esta humildad le movia à seguir à Christo en lo exterior por el camino comun, y solìa dezir: *Que en el modo de vivir ordinario, y apartado de toda singularidad, se hallava un tesoro escondido.* Era tambien maxima suya, que: *Las empresas, que se enderezan por caminos comunes, y llanos, son mas assistidas, y favorecidas de Dios, que aquellas, que se emprenden con medios particulares, y extraordinarios.* Considerava la humildad grande de Christo, que siendo Hijo de Dios, quiso ser tenido por hijo de un pobre Carpintero, y con tantas deshonras ocultò su Divinidad. Este assombroso exemplo procurò imitar tan puntual, que con su mayor estudio escondiò todos los dones, assi de naturaleza, como de gracia, que avia recibido de Dios. Ni de sì publicava otra cosa, que ser hijo de un pobre Labrador; el mas glorioso timbre, aver guardado animales inmundos; su sabiduria, la de un Estudiante de Gramatica; y la Dignidad correspondiente, ser Cura de una despreciada Aldéa, y en toda ocasion anhelava à su desprecio. Una pobre muger le dixo un dia: *Señor Ilustrissimo, dadme una limosna.* No lo pudo sufrir su humildad, y en presencia de un insigne Eclesiastico, y de otras Personas, le respondiò: *O pobre muger, vos me conoceis muy mal, y os engañais grandemente! Yo soy un Guarda Puercos, è hijo de un pobre Labrador.* Otra muger, pareciendole, que le obligaria mas à darle crecida limosna, le dixo: que avia sido criada de su Señora Madre. El B. Vicente, que à la sazon acompañava algunas Personas de estimacion, le respondiò luego: *Mi Madre jamàs ha tenido criada, antes ella ha servido, y Yo soy hijo de un pobre Labrador.* Vino una vez de la Ciudad de Acqs à Paris un sobrino suyo, por solo verle. Quando lo supo el B. Vicente sintiò una leve repugnancia en dexarle vèr de los suyos; porque su pobre vestido dava à entender su baxa suerte, y dixo al Portero, que le retiraffe à un aposento. Mas luego buelto en sì, baxò à la puerta, y abraçandolo, lo tomò de la mano, y mandando llamar à todos los de Casa, les dixo, que aquel era el mas honrado hombre de todo su linage, y que le hiziessen gusto de saludarlo: y no contento con esto, para mejor triunfar de aquel leve vapor, le hizo vér de todas las Personas de calidad, que entonces le vinieron à visitar; y passados algunos dias, entrando à hazer los Exercicios Espirituales con algunos de la Congregacion, se acusò publicamente de aquella repugnancia, exagerandola mucho, y confessandose por el hombre mas sobervio, y digno de todo desprecio.

58 En los primeros Exercicios de los Ordenandos, que se hizieron en la Casa de S. Lazaro, discurriendo el Siervo de Dios de la vocacion al Estado Eclesiastico, ponderò grandemente la baxeza de su nacimiento, y la vileza de su vida passada; y entre otras cosas, dixo: que un pariente suyo avia estado condenado à Galeras; y esto lo repitiò en otras muchas ocasiones: siendo verdad, que el tal parentesco era en grado muy remoto. Estos modos de buscar su desprecio eran tan ordinarios en él, que serìa menester un gran volumen para referirlos. Uno de los mas principales del Parlamento de Paris, dixo un dia publicamente: que los Misioneros de S. Lazaro se avian entibiado mucho en el exercicio de sus Misiones, y que yà eran pocas las que hazian. Llegò esto à los oìdos del Siervo de Dios, y pudiendo facilmente con la verdad desterrar aquella voz, pues en aquel mismo año, y precedente se avian hecho mas Misiones, que las que se solian hazer; y aun aconsejandole, que lo hiziesse, respondiò: *Dexemosle hazer, Yo por mi jamàs me justificaré, sino con las obras.* Un Prelado principalissimo diò orden al B. Vicente, que acogiesse en su Casa un Religioso, que trazava una Reforma de su Religion, y que le ayudasse en esta empressa. Hizolo el Siervo de Dios, y le fuè dando los consejos oportunos. De allì à algunos dias acudieron al mismo Prelado otros Religiosos, opuestos à la Reforma, quexandose del B. Vicente, y del que la pretendia. No se acordava el Prelado, que todo lo obrado por el Siervo de Dios era de orden suyo, y dando oìdos à las quexas, le hizo llamar, y en presencia de los Religiosos le reprehendiò asperamente, sin que nuestro Beato respondiesse, ni bolviesse por su inocencia. Mas Dios, que mira por la honra de los

Digitized by Google

los ſuyos, le defendiò, caſtigando al Prelado con la memoria del orden, que le avia dado, que le causò no pequeño ſentimiento, en eſpecial aquel modeſto ſilencio del B. Vicente, à quien moſtrò el Prelado ſu arrepentimiento, proteſtando, que le retrataria delante de los que le avian oìdo.

59 Andando el B. Vicente un dia por el Burgo de S. Lazaro, recibiò ſin cauſa un boſeton de un hombre arrojado, que falſamente creyò, que entre la apretura de la gente le huvieſſe dado un empujon el Siervo de Dios. Podia facilmente el B. Injuriado tomarſe ſatisfacion, haſta graviſsima, de ſu propria mano, mientras, como Superior de la Caſa de S. Lazaro, tenia en dicho Burgo, Juriſdicion Criminal: mas olvidado deſto, practicò à la letra la dotrina Evangelica; y arrodillado à los pies del injuriador, le preſentò la otra mexilla, pidiendole perdon de la ocaſion, que le huvieſſe podido dàr para la recibida injuria. Con eſte acto tan heroyco de humildad ganò nueſtro Beato para sì, y para Dios al delinquente, que quedò altamente arrepentido de tan gran deſmàn. A uno de ſu Congregacion, que avia ſacado à luz un Libro del principio de las funciones, y aumentos de la Congregacion, le diò una grave reprehenſion, por el ſentimiento, que tenia de que ſe publicaſſe coſa en ſu alabança. Semejantes actos, aplicarſe à oficios baxos, aun los de cozina, ſentir el aver de tratar con Perſonas calificadas, eran tan comunes en èl, que nunca ſe acabarian de contar. Concluyamos eſta materia de ſu humildad con las palabras, que muy de ordinario proferia el Cardenal Rochefocaut, quien intimamente tratava al Siervo de Dios, y eran, que: Si ſe queria hallar la verdadera humildad en eſte Mundo, convenia buſcarla en el Señor Vicente. La importante virtud de la prudencia, ſal de las demàs, reſplandeciò grandemente en el B. Vicente. Quantos le conocieron, le celebraron por uno de los hombres mas ſabios, y prudentes, y aſsi le buſcavan para valerſe de ſu parecer en los negocios mas arduos, Perſonas de todos eſtados, Eccleſiaſticos, Regulares, Obiſpos, haſta los Nuncios Apoſtolicos. Es digno de conſideracion el modo, con que encaminò todas las empreſas, de que Dios le hizo Inſtituìdor, ò Promotor, ſin ruìdo, ſin fauſto de aclamaciones: y caſi ſin que nadie lo advirtieſſe dava principio, y fin à las mas altas empreſas, valiendoſe ſiempre de los medios mas ſuaves, y mas humildes, como mas conformes à aquellos, de que ſe ſirviò la Divina Sabiduria, para fundar ſu Igleſia; y con eſto burlava las contradicciones del Mundo, é Infierno. Si alguno ſe le oponia, ni ſe valia del credito, que tenia en la Corte, ni le reſiſtia, mas con paciencia dava tiempo al tiempo, para ganar à ſu contrario. Los muchos medios, y aſsiſtencias, que Dios le concediò, los aprovechò oportunamente, para dàr cimientos firmes à las muchas, y ſantas obras, que emprendiò: ſiendo un gran milagro, el aver hallado tan groſſas ſumas de dinero para ſocorro de tantas neceſsidades, y para otros fines piadoſos. Es mucho de venerarſe ſu prudencia, en aver inſtituìdo Juntas, Hermandades, y Cofadrias para todos Eſtados: para Eccleſiaſticos, para Seglares, para Damas principales, para Mugeres, y Donzellas pobres; unas para la Ciudad; otras para las Aldeas, y gente del campo; dandolas à todas reglas proporcionadas, para que el buen orden aſſeguraſſe el fruto, y la permanencia.

60 En el corregir, acto de no pequeña dificultad, ſe viò la gran prudencia del Siervo de Dios. Sabìa acomodarſe à la diſpoſicion, è inclinacion de cada uno, y eſperar el tiempo, y ocaſion mas oportuna; de ſuerte, que los corregidos, quedavan emendados, y guſtoſos. Hallandoſe un dia en compañia de Perſonas de gran calidad, una dellas, que tenia coſtumbre de jurar, y maldezir, dixo: *El Diablo me lleve:* *A, no Señor*, replicò al punto el B. Vicente, y abraçandole con modo agradable, y ſonriendoſe, añadiò: *Yo os tengo para Dios.* Conociò entonces el Cavallero ſu vicio torpe, propuſo publicamente la emienda, y quedaron los circunſtantes admirados, que ſin cauſar dolor, ſabìa curar con medicina tan ingrata, llaga tan envejecida. Donde mas ſobreſaliò la prudencia del B. Vicente, fué en el govierno de ſu Congregacion, que aviendo de ſer ordenada à la ſalud de los proximos, determinò, que abraçaſſe ſolos los empleos de menos eſtimacion; como ſon, hazer las Miſsiones à los pobres Labradores en Villas, y Lugares pequeños; aſsiſtir à los Galeotas, y otros ſemejantes: en que ſe vè la prudencia de aſsiſtir por una parte à los que ſe hallan mas deſamparados de ſuſtento eſpiritual, y guardar à los ſuyos de peligros, con eſte trato con gente ſenzilla. Y ſi bien con el progreſſo del tiempo ha abraçado la Congregacion empleos de luſtre, como los Exercicios de los Ordenandos, Seminarios, Conferencias de Eccleſiaſticos, y otros deſte tenor no menos celebrados, que utiles, ha ſido no menos dictado de una gran prudencia; pues el criar buenos Curas, y Sacerdotes, es aſſegurar el fruto de ſus Apoſtolicos ſudores en los Aldeanos.

61 Ni ſe dexa conocer menos ſu prudencia en el diſtribuir las reglas à ſu Congregacion, que antes las viò pueſtas en execucion, que impreſſas en el libro: y tan acomodadas al fin del Inſtituto, y tan ſuaves, que ellas miſmas convidan à ſu obſervancia. Con ellas, y con otras inſtrucciones previno los inconvenientes, que podian nacer en el exercicio de las Miſsiones, de relaxacion en los Miſsioneros, ſiendo ellas ocaſion de mayor libertad; ordenando, que fueſſen à las Miſsiones muchos Sacerdotes juntos, y uno dellos fueſſe ſeñalado Director de los demàs por el Superior de la Caſa, con ſu miſma autoridad, para mandar, prohibir, y obligar à la obſervancia; y con una total dependencia del dicho Director: de ſuerte, que ni ſalir de la

Igle-

Digitized by Google

Iglesia, ni mudarse de un Confesionario à otro pueden sin su licencia. Ordenò assi mismo, que en las Missiones se tuviesse la Oracion, Rezado, y Examenes de conciencia en comun cada dia, con su Conferencia Espiritual cada semana, yendo juntos à la Iglesia, y bolviendo juntos à su habitacion, mañana, y tarde. Por fin, que viviessen como en Casa, para que hiziessen el bien espiritual en los otros, sin perder nada de atender à su perfeccion. Lo que hasta aqui se ha referido de essas virtudes del B. Vicente, se podria contar de su castidad, de su mortificacion, de su obediencia, de su mansedumbre, y de las demàs, que todas concurrieron à formar este Varon Grande: mas la brevedad desta obra no lo permite. Solo queda tratar de los milagros, con que Dios ha querido honrar à su fiel Siervo, y manifestar su santidad. Estos han sido muchos, con los quales los necesitados han conseguido milagrosamente remedio por su intercesion, assi en el Reyno de Francia, como en otras partes. Mas como referirlos todos, seria faltar al intento, que llevamos de breve narracion; y de otra parte, antes de Beatificar la Iglesia algun Siervo de Dios, se tiene una Congregacion particular, donde con exactissimo examen se averiguan sus milagros, y es estilo de la Santa Sede el aprobar tres dellos, y à nuestro Beato aprobò quatro: nos contentarémos de referir estos quatro solamente.

62 El primero fuè, que Nicolàs Compoin, Ciudadano de Paris, y Ana su muger, tenian un hijo, llamado Claudio Joseph, de edad de diez años, que assaltado de una repentina, y vehemente fluxion à los ojos, perdiò la vista, y en pocos dias los parpados se pegaron, y cerraron tan estrechamente, que no huvo forma de abrirles, ni aun para vèr si la niña del ojo estava quebrada, como se juzgava con gran fundamento, por el gran dolor, que en los ojos padecia el enfermo. Aplicaronle sus Padres una cierta agua, que les dieron por algunos dias, y no sirviò de nada, y el muchacho se quedò ciego por año y medio, sin quedar esperança de sanar. Quando à persuasion de una devota Viuda, llamada Juliana Henaut, que avia conocido al B. Vicente, y probado los efectos de su caridad, la Madre llevò à su hijo ciego encima del Sepulcro de nuestro Beato, con la intencion de hazer una Novena, para alcançar su intercesion con Dios para la vista de su hijo. Caso estupendo! La primera mañana estando orando la Madre, y el hijo ciego en dicho Sepulcro, ambos ojos, cerrados, como se ha dicho por año y medio, hasta aquel punto, se abrieron subitamente, y Claudio, interrumpiendo la oracion de su Madre, de improviso le dixo: *Mi Madre, yo veo una Señora, que està delante de mi* Preguntòle la Madre: como và vestida? *De colorado*, respondiò Claudio; y assi fuè, porque enfrente del muchacho estava haziendo oracion una Dama vestida de habito de ropa colorada. Saliò alegre la Madre, despues de dadas gracias, con Claudio su hijo, no llevandolo de la mano, porque no necessitava de guia, viendo perfectamente. El Padre, que avia visto salir de casa à su hijo ciego, quedò muy consolado, viendolo con vista, y sin mal alguno en los ojos. Assi continuò despues Claudio siempre con vista, y aprendiò la Arte de hazer trençados, que pide buena vista.

63 El segundo milagro fuè, que Maria Ana, hija de Mathurino Lhullier, y de Quintina su muger, vezinos de la Parroquia de S. Lorenzo, Arrabal de Paris, se hallava de edad de ocho años, sin aver podido proferir una palabra, ni dàr un passo, ni aun tenerse en pie, teniendo las piernas inutiles, como si fuessen rompidas. Dieron consejo à sus Padres, de proveerla de muletas, mas en vano, porque la niña no se podia valer dellas, ni regirse en modo alguno; de suerte, que la pobre Madre se veìa obligada de llevarla en braços, ù de arrastrarla en una silla, para dexarla tendida en un patio, donde estava gran parte del dia. La esperança, que avia concebido la Madre, que Dios, apiadandose de aquella miserable enferma, haria un dia un milagro, para sanarla, hizo, que no cuydasse de remedios humanos, para recurrir unicamente à la intercesion de los Santos. Hizo, pues, muchos votos, y Novenas à algunos de aquellos Santos, que en Paris estàn en mayor veneracion. Mas porque Dios avia reservado esta milagrosa curacion, para aumentar en los Fieles el culto para con su Siervo Vicente, nada se consiguiò con aquellas Rogativas para la niña, que quedava sin habla, y sin movimiento. En este tiempo yà se avian començado los processos de la Beatificacion del Siervo de Dios, y corria por Paris la fama de los milagros, que avian acaecido en su Sepulcro en la Iglesia de S. Lazaro. Por esto aconsejada la Madre de una su Amiga de llevar allà à su hija, lo executò, y empezò una Novena, que apenas concluìda, empezò la niña à levantarse de la silla, y à ponerse en pie, recuperadas las fuerças de las piernas. Viendo la piadosa Madre este milagro, confiò conseguir el otro de la habla. Por esto empezò otra Novena assi mismo al Sepulcro del Beato. Confessò, y comulgò, y antes de llegar el fin de la Novena, la hija andava libremente, y hablava distintamente; de modo, que sin dificultad aprendiò à rezar. Toda la vezindad quedò atonita de vèr à la niña desde su nacimiento muda, y estropeada, andar, y hablar con tanta facilidad. Cada uno preguntava à la Madre: como ha sido esso? Ella respondia: No ha sido otra cosa, que hazer yo con fervor dos Novenas en el Sepulcro de Vicente, y en el curso de ellas he conseguido por su intercesion la salud de mi hija.

64 El tercero milagro fuè, que la Hermana Mathurina Guerin, recibida por nuestro Beato en la Congregacion de las Hijas de la Caridad, y de las quales fuè veinte años Superiora General, tuvo una gravissima enfermedad, de una pierna

Digitized by Google

pierna muy entumecida, por un humor mordàz, que la hizo abrir con una llaga horrenda, que era eſpecie de cancer. Y como la paciente era de ſeſenta y ſiete años, fué juzgada incurable por los mas doctos Profeſſores de Parìs. Eran yà tres años, que padecia Mathurina eſta llaga, ſin poderſe regir, ni con muletas, ſino ò ſentada, ò tendida. Yà de mucho tiempo el Dotor Vernage, Decano de la Facultad de Medicina en Parìs, y Medico de las Hijas de la Caridad, juzgando, como los demàs, la llaga incurable; ſolo le hazia aplicar remedios ſimples, para endulcir el mal, y detenerle el progreſſo. Mas la Hermana Mathurina, viendo los remedios inutiles, tomò la reſolucion de no uſarlos mas, ſino ſolo recurrir à Dios por la interceſſion de ſu Siervo Vicente, cuya ſantidad avia admirado, aun ſiendo vivo. Comenzò, pues, una Novena à ſu Sepulcro en compañia de otras Hermanas, y no fuè defraudada de ſu eſperança; pues al paſſo, que ſe avançava la Novena, ſe iba diſecando la llaga; de ſuerte, que al fin de ella ſe hallò Soror Mathurina perfectamente ſana, y caminò con libertad, ſin muleta, como ſi tal enfermedad no huvieſſe padecido.

65 El quarto fuè, que en el Hoſpital de Parìs, llamado del Niño Jeſus, donde, como và dicho, por la caridad de nueſtro Beato ſon recibidos los Niños, que llaman Expoſitos, fuè llevado un niño recien nacido, à quien en el Bautiſmo ſe le diò por nombre Alexandro Felipe, y por apellido le Grand. Las Hijas de la Caridad, que cuydan de aquel Hoſpital, le entregaron, conforme à la coſtumbre, para darle leche, à una Ama del Campo. Y debolviendole eſta deſpues de tres años al Hoſpital, fué hallado Alexandro Felipe paralitico de una parte, y los Peritos en el Arte juzgaron, que el principio deſta perleſia eſtava en el lado, y en los renes, de donde ſe eſtendia, principalmente por el muslo, y pierna. Eſta enfermedad crecia, y ſe dilatava al paſſo de la edad; de genero, que el muchacho quedò tan eſtropeado, que no podia ſoſtenerſe ſobre ſus piernas, como ſi fueſſe niño de pocas ſemanas, ni llegar con ſus manos el manjar à la boca. Las Hijas de la Caridad tuvieron un cuydado ſingular con él, y por conſejo de diferentes Cirujanos, le aplicaron los remedios recetados por eſpacio de quatro años, pero ſin alivio alguno; y penſando, aſsi las Hermanas, como los Cirujanos, que fueſſe meneſter aplicarlos ſin interrupcion, hizieron por un año entero, y continuo al enfermo toda ſuerte de fomentos; mas canſadas de no vér efecto alguno, perdieron la eſperança. A mas que el famoſo Cirujano Franchet diò en eſcrito ſu declaracion, diziendo: *Que era trabajo perdido: Que Alexandro Felipe le Grand jamàs ſeria curado ſin milagro; y que era preciſo, paſſarle à la Enfermeria de los Incurables del Hoſpital General.* Oìda eſta declaracion por la Hermana Eliſabet Bourdois, à la ſazon Superiora del Hoſpital del Niño Jeſus, dixo à ſus Compañeras, que en aquel extremo ſe devia recurrir al Siervo de Dios Vicente Paul, de quien avia ſido erigido aquel Hoſpital, y que le creìa poderoſo para con Dios, para obtener la ſalud de aquel Paralitico. Reſolvieron, y empezaron una Novena al Sepulcro del Beato en la Igleſia de S. Lazaro, y alli era tambien llevado Alexandro Felipe encima del dicho Sepulcro, donde le hazian rezar nueve vezes el *Pater noſter*, y *Ave Maria*, è invocar la interceſsion del Beato, con eſtas preciſas palabras: *Señor Vicente, mi buen padre, alcançadme la ſalud.* Fuè oìda la inocente rogativa del niño; porque en el tercero, ò quarto dia la perleſia de las piernas, y manos ſe ſoltò, de manera, que pudo andar à pie parte del camino, apoyado à un cayadito, yà por eſtar aun algo debil, yà por no tener aun el uſo de andar. Mas deſpues al dia nono ſe hallò tan perfectamente ſanado, que ſe bolviò à pie, y ſin cayado al Hoſpital de los Expoſitos, bien, que una media legua lexos. Eſtos, y otros muchos milagros ha obrado Dios por la interceſsion del B. Vicente; y para manifeſtar à toda la Igleſia ſu ſantidad, que ha ſido tanto mayor, que ſus milagros; pues à tantas almas alumbrò, en tantos coraçones encendiò el fuego del Divino Amor: Roguemosle, que nos alcance de Dios ſu imitacion, y eſte fuego Divino, para llegar à vèr, y amar à Dios en ſu compañia en el Cielo. Amen. Beatificòle el Papa Benedicto XIII. con ſu Breve, expedido en 13. de Agoſto del año 1729. Eſcriviò la vida del B. Vicente Paul à la larga en Francès año de 1664. el Iluſtriſsimo Señor Luis Abelli, digniſsimo Obiſpo de Rhodes, varon de ſingular virtud, y ſabiduria, como lo mueſtran las diverſas obras, que ha ſacado à luz, cuya memoria es venerada de toda la Francia, y quien avia profeſſado eſtrecha amiſtad con el Siervo de Dios. Deſpues año de 1668. para comodidad del Letor la reduxo à menor volumen. Y el doctiſsimo P. Domingo Acami, Sacerdote de la Congregacion del Oratorio de Roma, la reduxo aun à menor compendio, y la ſacò à luz en lengua Italiana con elegante eſtilo, que deſpues fuè traducida en lengua Alemana, y Polaca; y por el M. R. P. Fr. Juan del Santiſsimo Sacramento de la Orden de S. Aguſtin fuè iluſtrada, y traducida en lengua Eſpañola.

OCTV-

Digitized by Google

OCTUBRE.

LA VIDA DE SAN LEODEGARIO, OBISPO, Y MARTIR; y San Gerino Martir, Hermanos.

2. DE CTUBRE.

1 FUè Leodegario de la Sangre Real de Francia, por lo qual faltando sus Nobilisimos Padres, le dexaron en poder del Rey Clotario, el qual le recibiò como si fuera hijo suyo, y le diò al Obispo Pictavense, Tio suyo, para que le enseñasse todas las Artes, y buenas letras, en que saliò tan diestro, y docto, como virtuoso, que era lo que mas estimava el Santo Obispo Didon, su Tio, por lo qual le ordenò de Sacerdote, y diò la dignidad de Arcediano de su Iglesia, deseando le sucediesse en el Obispado, por vèr quanto lo merecian sus virtudes, y letras, y sobre todas la pureza de la castidad, en que competìa, y emulava à los mismos Angeles. Al fin siendo tan grande su Nobleza, era mucho mas grande su virtud, con que obligava à poner en èl los ojos para dignidades altas. Governò seys años el Monasterio de S. Maxencio, siendo su Abad. Muriò Clotario, y sucediòle en el Reyno su hijo Clotario, el qual reconociendo ser muy niño, por consejo, y ruegos de muchos Principes, y Obispos, trajo à su Palacio à Leodegario, para que con su discrecion, virtud, y prudencia grande, governasse el Reyno todo. Aqui sobresalian tanto sus virtudes, que el Reyno contento con averle dado tanto honor, le hizo Obispo Augustodunense. A los diez años de su Obispado, muriò Clotario, y el Santo Obispo Leodegario, por voluntad de Dios, y parecer de todos los Principes, que le assistian, diò el Reyno à Childerico, hermano de Clotario; pero como en semejantes casos no todos consiguen su gusto, Ebroino quedò disgustado, y procurò que Theodorico, hermano tambien del Rey Childerico, reynasse, porque este solo amigo avia conservado el tiempo, que avia sido Mayordomo mayor de la Casa del Rey Clotario, aviendose hecho à todos odioso por su sobervia vana.

2 Bien claro se vè, que Ebroino, no mirava la conveniencia del Reyno, sino la suya propria; pero por el mismo caso, fuè su parecer, de todos menospreciado; y assi èl, considerando quan abatido avia de verse, aviendose hecho à todos odioso, y al mismo Rey, que no avia querido admitir, se fuè al Monasterio Luxavense, y allì se ocultò en habito Monacal. El Rey por evitar algun disturbio, puso à su hermano Theodorico en custodia decente, y segura, y San Leodegario era unico Señor del Rey, y el Reyno, con que gozava de tanta paz toda Francia, que bien se conocia, obrava la mano poderosa de Dios, por medio de su siervo Leodegario. No dormia la sierpe del abismo, embidiosa siempre; y assi passado un año de tanta paz, y quietud, començò à sembrar cizaña, con que en breve tiempo hizo, que todo el amor, que el Rey tenia al Santissimo Obispo Leodegario, se convirtiesse en odio mortal, de muerte, que todo era maquinar trazas para darle la muerte. Bien supo Leodegario quien le hazia el mal, pero aviendo aprendido de su Maestro Jesvs à hazer bien à sus enemigos, y bolver bien por mal, los combidò à todos, y al mismo Rey con ellos, para que el dia Santo de la Pasqua, le celebrassen con èl, en su Ciudad Eduense, que era donde tenia su Silla Pontifical. Admitiò el Rey el combite, y vino con todos los traydores enemigos del Santo Obispo, à quien dieron aviso, como el Rey tenia dispuesto darle aquella noche cruel muerte.

3 No se turbò por esto el animo de Leodegario, antes con mucha paz, y sossiego admitiò al Rey, celebrò su Missa, y le diò la Comunion, como Christo hizo à Judas. Pero acabados los Oficios, sabiendo, que la ira del poderoso mal informado se vence mejor con la ausencia, que con suplicas, ni ruegos; se fuè al Monasterio mismo, donde estava Ebroino, y allì le servia à èl, y à todos los Monges con rara humildad, y alegria de animo. A pocos dias muriò el Rey Childerico, en pago de su depravada intencion; y los Eduenses, viendo reynava Theodorico su hermano, fueron todos al Monasterio por su Santo Obispo, pidiendole con muchas lagrimas, no los desamparasse, siquiera, que no se perdiessen, à cuyos ruegos, se llegò el mandarle el Abad bolviesse à governar, y dar pasto à sus Ovejas, con que huvo de obedecer, y fuè recibido en su Ciudad con toda honra, y universal muestra de alegria, y regozijo. Ebroino, que supo reynava Theodorico, apostatò al instante, dexando el santo Habito, que indignamente vestìa, y se fuè à la Corte. Recibiòle el Rey con todo cariño, y diòle los mayores cargos de su Corona, y sobre todo su privança: Sobervio con ella Ebroino, todo su anhelo era no cuydar de la paz, y quietud del Reyno; sino solo de quitar la vida al Santo Obispo. Lo primero, que hizo fuè, embiar soldados, que lo prendiessen. Estava predicando à su Pueblo, y conociendo, querian defenderle, les pidiò no hiziessen tal, y assi en su habito Pontifical, acompañado de infinitas lagrimas de los suyos, salìò à recibir los soldados, los quales le prendieron con furor, y rabia; y si no le quitaron la vida, fuè porque no tenian orden para ello; pero le sacaron los ojos, pareciendoles, que en esto lisongeavan al traydor, y apostata Ebroino;

Digitized by Google

y assi ciego, lo dexaron preso en una Abadìa.

4 Passados dos años, hizo Ebroìno, que le traxessen à Palacio al Santo Obispo Leodegario, y à su hermano Gerino, à quien con otros muchos tenia desterrado, y preso; y como quisiesse burlarse de ellos en presencia del Rey, los dos glorioſos Santos hermanos, respondieron à sus barbaras, è indecentes preguntas con gran modestia, y humildad, de lo qual enfurecido el traydor Apostata, mandò, que à Gerino lo apedreassen, lo qual se executò, y muriò Martir glorioſo, como otro San Estevan, pidiendo perdon por sus enemigos; y que à su hermano Leodegario le traxessen todo el dia descalço, haziendolo passear, sin parar, por vn rio, que corria sobre unas agudissimas piedras, para que fuesse cruelmente herido, y atormentado. Executaron los verdugos la riguroſa sentencia, y el invicto Martir de Jesu-Christo se passeava, y alabava à Dios en tan gran tormento, de lo qual avisaron à Ebroìno, y furioſo le hizo sacar la lengua, y cortar los labios, y luego lo mandò poner en custodia, para discurrir nuevos generos de rigores, con que atormentarle. Pero el bendito Santo no por esso perdiò el hablar, antes hablava, y predicava al Pueblo, sin lengua, tan bien, y mejor, que quando la tenia, y profetizò lo que avia de suceder en el Reyno, y como, y quando moriria el traydor Ebroìno, y otros muchos, lo qual todo se cumpliò de la manera, que el Santo Martir lo dixo; porque aviendo el Rey, con su amigo Ebroìno hecho un Concilio, en èl sucediò: que uno de aquellos, que se avian atrevido à poner sus sacrilegas manos en el Santo Obispo Leodegario, de allì fué desterrado, y à pocos dias degollado: Otro, à quien Ebroìno, agradecido por lo mismo, avia dado el Obispado del glorioſo Santo, convencido de un grave delito, y açotado publicamente, se ahorcò.

5 Luego fué mandado traer Leodegario, y porque no compareciesse entre los Obispos del Concilio, fué mandado detener fuera; pero estando fuera dél, le preguntaron algunas cosas, à que respondiò fielmente; y assi mismo dixo quando, y como avian de morir los dos; esto es, Ebroìno, y èl mismo. Ebroìno entonces, viendo, que Leodegario avia profetizado publicamente su martirio glorioſo, y la desastrada muerte de èl, con su condenacion eterna, furioſo se saliò del Concilio, y mandò à un soldado tuviesse en custodia al Martir glorioſo. El soldado se lo llevò à su casa, y el Santo Obispo, padeciendo gran sed, pidiò un poco de agua à uno de la calle, el qual se la dió, y al instante baxò del Cielo una inmensa luz, que à modo de corona, rodeò la cabeça del Santo, à cuya vista se convirtiò el que le dava à bever, su familia toda, y otros muchos de la calle, que vieron la luz, y oyeron predicar al Santo. Esta nueva llevaron à Ebroìno infinitos, que vieron baxar la luz del Cielo, y coronar su cabeça. Pero el infiel Apostata, rabioſo de embidia, embiò quatro verdugos, que lo degollassen al instante, de los quales, tres se convirtieron à la Fé de Jesu-Christo, oyendo predicar al Santo, y le pidieron perdon, y el quarto, diziendole mil oprobrios, le degollò; y viendo el Santo Cuerpo inmobil, despues de averle cortado la cabeça, le diò un punta pie, y lo echò en tierra; pero al instante pagò el desacato, porque se apoderò dél el demonio, y furioſo lo arrojò al fuego, donde acabò su vida miserablemente rabiando, y abrasado.

6 Dos años avian passado del martirio del glorioſissimo Leodegario, y por su interceſsion hazia nuestro Señor infinitos milagros, cuya noticia llegò à oìdos del Apostata Ebroìno, el qual atormentado de embidia, de oìr publicar tantas glorias de su enemigo, embiò un soldado adonde avia sido sepultado el Cuerpo glorioſo, para que se informasse de la verdad: llegò arrogante, y sobervio el soldado, como quien le embiava pudiera, y dando con el pie à la Tumba, dixo: *Muera quien dixere, y creyere, que vn muerto puede hazer milagros.* O maravilla de Dios siempre grande! Al instante fuè aquel mal hombre arrebatado del demonio, y muriò alli mismo de repente, y desdichadamente, con que, con lo mismo, que quiso (por lisonjear à su Señor) vituperar al Santo Obispo, y glorioſo Martir, con esso mismo, à vista de prodigio tanto, le ensalçò, ò glorificò mas. La nueva de tan estupendo caso llegò al instante à oìdos del Apostata Ebroìno, y rabiando de embidia, quando solicitava obscurecer la gloria de tan gran Santo, muriò al golpe de una espada, en el mismo dia, y de la misma suerte, que lo avia profetizado el bendito Martir Leodegario. Assi se cumplieron del glorioſissimo Obispo las profecias, y assi vengò Dios su glorioſa muerte, la qual fuè à los dos dias del mes de Octubre, por los años del Señor de 685. Despues fuè trasladado su Cuerpo glorioſo al Lugar, y Monasterio de San Maxencio, donde avia sido Abad, haziendo tantos, y tan inumerables milagros por el camino, y despues en su glorioſo Sepulcro, que ninguno llegò con molestia, ò enfermedad alguna, que no bolviesse sano, y bueno à su casa. La vida, y Martirio deste Inclyto Obispo, y Martir, y de su bendito Hermano Gerino, escrivieron Beda, Usuardo, Adon, Ursino, Surio tom. 5. y tom. 2. in vita Sancti Hermelandi, Adon Vienense, in Chronicis, Vincencio Belluacense, lib. 23. cap. 124. y 125. Thritemio, de Viris Illustr. Ordin. S. Benedict. lib. 3. cap. 135. y lib. 4. cap. 173. Molano, in Indice SS. Belg. Sigiberto, in Chronicis, Pedro de Natalib. in Cathal. Sanctor. lib. 9. cap. 13. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 8. de sus Anales, año seiscientos ochenta y cinco, num. 1.

Digitized by Google

LA VIDA DE SAN VVILFRIDO, Obispo, y Confessor.

A 12. de Octubre.

1 UVilfrido fuè Inglès de Nacion, hijo de muy Nobles Padres, de quienes fuè tan bien instruìdo en la Fè Catolica, y buenas costumbres, que adelantandose la prudencia à la edad, era de los mas ancianos, y doctos venerado, y reverenciado en sus mas tiernos años; y apenas cumpliò los catorze, quando renunciando el siglo, y sus riquezas (de que era abundante) con todas sus vanidades, se entrò à servir à Dios en un Monasterio, donde en breve tiempo se adelantò tanto à todos, en prudencia, virtudes, y letras, que era de todos Maestro. El Rey Alchfrid, que en este tiempo posseìa toda la Britanica, y se hallava sin Obispo, puso los ojos en Uvilfrido, y le embiò al Rey de Francia, para que le hiziesse consagrar en Obispo de Eboraco, en Inglaterra. Recibiòle el Rey honorificamente, como merecian su virtud, sangre, y recomendaciones de Alchfrid; y lo embiò à Agilberto, Obispo de Parìs, que lo recibiò amigablemente, y lo consagrò, assistido de otros muchos Obispos, con lo qual Uvilfrido, hecho yà Obispo, bolviò à su Patria con todo honor, y con el mismo fuè recibido. Governò su Iglesia algunos años en paz, y quietud; predicando, y reduciendo muchas almas à la Fè de Jesu-Christo; pero como el enemigo comun se viesse perdidoso con la predicacion, y virtudes de Uvilfrido, procurò inquietarle, y divertirle; y àssi sembrò cizaña entre èl, y el Rey, el qual lo echò de su Silla, y de su Iglesia.

2 Vinose à Roma, donde vista su inocencia por el Santo Pontifice Agathon, que entonces tenia la Silla de San Pedro, le absolviò, y declarò inculpable, y amado de Dios, en un Concilio, que tuvo en la misma Ciudad de Roma de 125. Obispos, y quiso su Santidad, (para declarar mas su inocencia) que Uvilfrido fuesse uno de los Obispos de dicho Concilio, el qual acabado, se bolviò à su Patria, y Obispado, mandandoselo assì el Pontifice. Pero por no tener mas encuentros con el Rey, no bolviò à su misma Iglesia, sino que se entrò en la Provincia de los Australes Saxones, que eran Gentiles; y pudo tanto con su Divina predicacion, que los reduxo todos à la Fé de Jesu-Christo, y à todos los bautizò, librando toda aquella Provincia, y gente Saxonica, no solo de la esclavitud del demonio, sacandolos à todos, desde el Rey, y Principes, hasta el mas humilde, de las tinieblas Gentilicas, en que tan ciegos vivian; sino es tambien de las penas temporles, que justamente padecian, ellos, sus campos, y ganados; pues avia tres años, que no lloviz, y muchos morian de hambre, y sed. A tanto llegava la desesperacion, que de 50. en 50. se arrojavan los hombres al mar desesperados, gustando mas morir de una vez ahogados en sus ondas, que morir rabiando de hambre. Pero, ò bondad inmensa de Dios! Apenas los reduxo à la Fè con su Divina predicacion el glorioso Obispo Uvilfrido, quando llovió sobre ellos el Agua de la gracia en el Bautismo, y sobre sus campos la deseada del Cielo; de suerte, que à pocos dias todo se viò verde, florido, y con sazonados frutos, dando todos infinitas gracias à Dios por beneficios tantos.

3 Con este milagro, y otros muchos, que hazia Dios por mano de su fiel Ministro Uvilfrido, quedò toda aquella Provincia del todo confirmada en la Fè. El Rey Edilubach, viendo tantos prodigios, diò al Santo Obispo una Isla, llamada el Bezerro Marino, Peninsula, ò Chersoneso, la qual tambien reduxo à la Ley Evangelica, y fundò en ella un Monasterio admirable. Aqui, pues, en toda paz, y quietud vivia Uvilfrido, y exercia la dignidad de Obispo, y Apostolico Varon; y como librava à todos de la esclavitud eterna del demonio; tambien librò de la temporal, y espiritual à un tiempo 250. Esclavos, que tenian los Señores de aquella Isla, bautizandolos, y dandoles libertad. En este tiempo muriò el Rey Britano, que avia echado de la Silla al Santo Obispo Uvilfrido, y sucediendole en el Reyno Aldfrido, pidiò al bendito Prelado, que bolviesse à su Iglesia de Eboraco; y el Santo, por complacer al Rey, y consolar aquellas Ovejas, que sin su Pastor balavan tristes, y desconsoladas, bolviò de nuevo à ocupar su primera Silla, dexando Sacerdotes, y Varones Apostolicos en aquella Isla, y Provincia, nuevamente por èl convertida, para que cultivassen la Viña del Señor. Poco le durò la quietud; porque passados cinco años, moviò tal discordia la sierpe infernal, que el mismo Rey, que le avia llamado, incitado de muchos embidiosos, le desterrò, y arrojò de su Silla. Bolviò à Roma, y fué otra vez declarado por el Pontifice, por inculpable, y justo, como se viò, segun las acusaciones, que le hazian, pues todas eran impuestas, y falsas.

4 Con esta declaracion, y orden de su Santidad se bolviò à su Obispado, y passando por Francia, le diò de repente una enfermedad, de que estuvo en la Ciudad de Meldo quatro dias continuos con sus noches, yà casi muerto, sin comer, bever, hablar, vèr, oìr, ni hazer otra accion vital, fuera de respirar, tan delicadamente, que apenas se percebia si tenia aliento. Al quinto dia, como quien despierta de un profundo sueño, se levantò, abriò los ojos, y viò cerca de sì un Coro de musica, y llanto, porque le estavan cantando Psalmos, mezclados en tiernas lagrimas; y suspirando algun tanto, preguntò por un Sacerdote suyo, llamado Acca. Llamaronle al instante, el qual como viò vivo, y que hablava à su Pastor, y Padre, que juzgava muerto, hincado de rodillas, èl, y todos los presentes, dieron à Dios las gra-

Digitized by Google

gracias. Luego pidiò à todos le dexassen solo con aquel su Sacerdote; y estando à solas, le dixo: Sabe, que he tenido una vision tremenda, la qual quiero, que sepas tu solo, y guardes silencio, hasta vèr lo que Dios quiere de mi. Pusoseme en pie delante cierto gallardo Joven vestido de blanco; pero ricamente adornado, el qual dixo: Yo soy el Arcangel San Miguel, y soy embiado de Dios, para bolverte de la muerte, à la vida, la qual te concede el Señor por las oraciones, y lagrimas de tus discipulos, y hermanos, y por la intercession de su Santissima Madre, y mi Señora, la siempre Virgen Maria, sin pecado concebida. Por lo qual te digo, que aora sanaràs desta enfermedad; pero està apercebido, y prompto, porque passados quatro años te visitaré. Aora iràs à tu Patria, recibiràs, y seràs restituìdo à tu Iglesia, cobraràs quantas possessiones te avian quitado, y en honor, y paz tranquila acabaràs tu vida.

5 Convaleciò, pues, el Santo Obispo, y aviendo todos, alegres, y regozijados dado à Dios infinitas gracias por tal beneficio, despedido de todos, prosiguiò su viage. Llegò, en fin, à su Iglesia, y Obispado, diò las cartas, que traìa de su Santidad, y leìdas por el Rey, y demàs Principes, y Obispos, fuè recibido con todo honor, y le fueron restituìdas todas sus rentas, possessiones, y dignidades, por comun acuerdo de todos, en un Concilio, que para esse efecto se juntò cerca del Rio Nidd. Con estos honores, y toda paz, y quietud viviò quatro años, governando su Iglesia santissimamente, y descansó en el Señor, lleno de dias, y virtudes, aviendo padecido tantas calamidades, y destierros, todo por su amante Jesvs, por espacio de 45. años, que fuè Obispo, sin dexar de predicar, y buscar almas para el Cielo, donde la suya descansa. Su Cuerpo santissimo fuè honorificamente llevado al Monasterio Inthipo, donde primero avia sido Monge, como diximos al principio, y alli obra Dios por èl infinitos milagros. Escrivieron su vida Beda, de Gestis Anglor. lib. 5. cap. 28. lib. 4. cap. 12. lib. 5. cap. 20. & in Epitome, donde dize, fuè su muerte gloriosa à 12. de Octubre, año del Señor 732. Pedro Blasense, in Cathalogo scriptor. Britanic. Mola, in Annotat. ad Usuardum, Heddio, Odon, Surio, tom. 5. el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 8. de sus Anales, año 709. num. 4.

LA VIDA DE SAN DEOGRACIAS, Obispo de Cartagena, con el Martirio de los Gloriosos Santos Martiniano, Saturnino, Maxima, Valeriano Obispo, Armogasto, Masculo, y Saturo, con otros ducientos y setenta Martires.

A 16. de Octubre.

1 DEogracias fuè ordenado Obispo de Cartagena, en Africa, siendo yà de anciana edad, en el tiempo, que el Rey de los Vandalos Geyserico cautivò à Roma, y otros muchos Pueblos Christianos, el qual dividiò los Christianos cautivos por el Africa, y en ella los Vandalos, y Moros se hazian de ellos señores, y lo que mayor lastima causava era, que unos tomavan por esclavos los maridos, otros las mugeres, y otros los hijos. Movido à compassion el Santo Obispo Deogracias, determinò vender quanto possela, y quantos vasos de oro, y plata avia en la Iglesia para su ministerio; y juntando una cantidad grande de dinero, diò libertad à muchissimas familias; tanto, que tuvo necessidad de dedicar dos Templos, como si fueran Hospitales, para que se recogiessen los Christianos, que avia sacado de cautiverio: alli les puso cama; alli les ministrava la comida, y todo lo necessario para el vivir. Y porque, yà de las guerras, yà de los combates del mar, yà del pesar de averse visto cautivos, y divididos de sus hijos, y mugeres, avia muchissimos enfermos, el Santissimo Deogracias, como piadosissima Madre, solicito cuydava de todos, llevandoles Medicos, medicinas, quantas ordenavan los mismos Medicos, y todo genero de regalos, quales convenia à aquellos, que estavan enfermos, y desfallecidos. Esta santa ocupacion, y obra de caridad exercitava de dia, y à la noche bolvia èl solo, y de cama en cama, iba reconociendo à cada uno de los enfermos, mirando si gustava de alguna cosa, consolandolo, y regalandolo, como si cada uno de por sì fuera un hijo suyo, siendo su dormir, y descanso esta santa ocupacion, que en una edad anciana, y casi decrepita, como era la suya, causa admiracion. Los perversos Arrianos, admirados, y juntamente embidiosos, de vèr tanta caridad, y amor tanto, andavan maquinando traças, para quitar la vida al Santo Viejo; pero como Dios lo vè todo, quiso librar su pajaro de tan pestiferas, y crueles redes; y assi se lo llevó, despues de averse exercitado en tan santas obras, y governado su Iglesia santissimamente tres años, para darle el premio merecido, como à siervo fiel, y bueno.

2 En este tiempo, pues, eran esclavos de cierto Vandalo (de los que llamavan Millenarios) Martiniano, Saturnino, y otros dos hermanos suyos, con Maxima Christiana, hermosa por estremo, de coraçon, alma, y cuerpo. Era Martiniano Espadero, y tan agradable à su Señor, que le avia robado la voluntad, y assi mismo Maxima, à quien avia dado el Vandalo todo el cuydado de la casa, y deseoso de conservar estos dos esclavos, tratò de que se casassen. Martiniano, que no deseava otra cosa, vino bien en las bodas; pero Maxima, que avia ofrecido su castidad, y pureza à Jesu-Christo, y le avia hecho su unico Esposo, sintiò gran pesar; pero no desconfiò de la Misericordia Divina. Llegò la noche del desposorio; y como Martiniano quisiesse gozar à Maxima, como esposa suya, la Santa Virgen la

habló

hablò assi animosamente: Sabe, ò hermano Martiniano, que yo soy Esposa de Jesu-Christo, y assi no puede gozarme hombre humano: Si quieres, toma mi consejo, y ofreciendole à Dios tu pureza, tendràs justo premio en la Gloria. Estas palabras passaron el corazon del mancebo, de suerte, que no solo èl ofreciò à Dios su virginidad, convertido à la Fè de Jesu-Christo, y bautizado; sino que fuè causa, de que sus tres hermanos hiziessen lo mismo. Tuvo de todo noticia el Vandalo su Señor, y la diò assi mismo al Rey Geyserico, el qual ordenò, que los hiziessen perder la pureza, que à Dios avian ofrecido; y viendo no avia remedio, ordenò, que fuessen cruelmente castigados, hasta obedecer, ò morir. El cruel Barbaro los mandò desnudar, y que con unos leños rajados, y con puntas, ò dientes, à modo de sierras, los hiriessen en las espaldas, con que, no solo les atormentavan los huessos, sino que tambien se quedavan infinitas de aquellas puntas, ò dientes dentro de las carnes, con que corrian arroyos de sangre de sus delicados cuerpos. Descansavan à la noche los verdugos, y Christo Jesvs los curava las heridas; de suerte, que à la mañana estavan sanos, y buenos, sin señal siquiera de alguna dellas. Repitieron este cruel tormento muchos dias continuos; y el Divino Esposo, à quien avian ofrecido su pureza, y por conservarsela desa padecian, los curava, sanava, regalava, y visitava todas las noches.

3 Cansados los verdugos, y cansado el Barbaro Vandalo, los dexò estar en la carcel, mandando, que à Maxima la tendiessen sobre un fuerte, y espinoso madero, para que alli muriesse atormentada, sin remedio, y sin fatiga de los verdugos; pero su Esposo Jesvs la librò, haziendo, que toda aquella maquina saltasse milagrosamente, y la Santa Virgen quedasse libre, y sana. Con estos milagros tan patentes, y su fervorosa predicacion se convirtieron infinitos de aquellos Barbaros à la Fé de Jesu-Christo; solo el cruel Vandalo su Señor, jamàs quiso reducirse; y assi començò la Divina ira à tomar dèl justa vengança, quitandole la vida, y todos sus hijos, familia, ganados, y quanto tenia pereciò de repente. Quedò sola la muger, viuda, y pobre, con que ofreciò los Santos Esclavos à un pariente del Rey, el qual, de orden de Geyserico, remitiò los Santos quatro Hermanos à cierto Rey de los Moros, Gentil, llamado Capsur, y à la Santa Virgen Maxima, confuso, y vencido, no supo como castigarla, ni que hazer con ella; y assi libre se fuè à un Monasterio, donde viviò santamente muchos años, y fuè Madre de muchas Sagradas Virgenes, y de èl passó en paz desta vida caduca, à la inmortal, y eterna, donde para siempre se goza con su dulce Esposo Jesvs.

4 Capsur vivia en un desierto, con sus Barbaros, y Gentiles vassallos, donde los quatro Santos Martires començaron à predicar, y convertir à la Ley Evangelica tantos de aquellos Barbaros, que tuvieron necessidad de embiar sus Legados al Sumo Pontifice, para que les embiasse un Sacerdote, que bautizasse aquella multitud convertida, y cultivasse aquella nueva, y recien plantada Viña del Señor. Por muchos desiertos, y asperos caminos llegaron à Roma los Embaxadores, y gozoso el Pontifice, les concediò lo que pediap, con que se bolvieron alegres, y en breves dias fueron todos bautizados, y se edificò una Iglesia, donde jamàs se avia tenido noticia del Evangelio; convertidos en Corderos aquellos fieros lobos; Capsur diò cuenta à Geyserico de lo que passava, el qual furioso, y desesperado diò contra los Santos quatro Hermanos esta cruel sentencia: Que los atassen de los pies à las colas de los cavallos, y que desnudos los arrastrassen vivos por los lugares mas asperos, espinosos, y pedragosos del desierto, y que los unos se viessen à los otros, en las bueltas, y tornos, que los cavallos hiziessen, para que con la vista fuessen mas atormentados; pero antes le saliò al revès esta segunda intencion; porque executada la sentencia por los fieros verdugos con todo rigor, y tyranìa, quando passava uno de los Santos Martires cerca del otro, de suerte, que pudiessen verse, y hablarse; no solo no recibian mas tormento; antes bien alegres, y regozijados en el Señor, por quien padecian, se saludavan, diziendose uno à otro: *Hermano, ruega à Dios por mi: Yà su inmenso amor ha cumplido nuestros deseos: Assi se configue el Reyno de los Cielos.* Desta suerte se animavan, y regozijavan en el Señor. Y desta suerte, haziendo oracion, y cantandolo à Dios Hymnos de alabanças, entregaron sus benditissimas almas en manos de su Criador, y sus Cuerpos glorioso, aunque tan maltratados, y heridos, se conservan en el mismo lugar, donde fueron sepultados por los Christianos, obrando nuestro Señor Jesu-Christo innumerables milagros por su interceßion.

5 No se aplacò la ira del cruel, y rabioso Arriano Geyserico, antes mas enfurecido hizo martirizar otros muchos, è Invictos Soldados de Jesu-Christo, cuyos nombres estàn escritos en el Libro de la vida. Mandò desterrar algunos, y uno fuè San Valeriano Obispo, con penas gravissimas, de que ninguno le diesse alvergue en su casa; y assi el Santo Viejo, que era de ochenta años, viviò mucho tiempo desnudo, al frio, y yelo, y assi acabò felizmente su carrera. Por orden del mismo Geyserico, entravan en los Templos los Arrianos, y echavan por tierra el Sacrosanto Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo; y porque defendia un Sacerdote, llamado Armogasto, tan nefando sacrilegio, le pusieron en un cruel tormento, donde le torcian las piernas, hasta romperle los huessos, y dexarlos en solo las delicadas cuerdas de los nervios; y viendo los verdugos, que se le

Digitized by Google

caìan yà las piernas, y braços, ſe los ataron con duras cuerdas, para que duraſſe el tormento; pero de todo le ſacò ſano, y libre aquel Divino Señor, por quien padecia. Colgaronle de un pie la cabeça àzia baxo, y el bendito Santo eſtava como quien deſcanſa, y duerme en una cama de blandas plumas; y al fin lo mandò el Rey degollar; pero un Sacerdote Arriano le dixo: no hizieſſe tal; porque los Chriſtianos no lo veneraſſen por Martir. Admitiò el impio Rey el conſejo, y por mas afrenta, deſpues del deſtierro, y otras muchas, le hizo guardar vacas. Eſtando en eſte exercicio le revelò el Señor el dia, y hora de ſu glorioſa muerte; y llamando à un Chriſtiano ſu amigo, y que le venerava como à Apoſtol, llamado Felix, le dixo, y pidiò le enterraſſe en muriendo debaxo de un Arbol, por huir el ſer venerado, y le tomò juramento, de que aſsi lo haria. Muriò el dia, y hora, que dixo; y Felix, cumpliendo lo que avia jurado, cavò al pie del Arbol; y como le embaraçaſſen las raìzes, hizo tanto, que las cortò, y arrancò del todo, y cavando quanto hondo pudo, al tiempo, que yà queria dexarlo, y ſepultarle en el hoyo, deſcubriò una Urna de hermoſiſsimo marmol, tan bien labrada, tan curioſa, y rica, que no es poſsible aya alguno de los Reyes tenido tan precioſo Sepulcro, y en ella lo ſepultò; que aſsi honra Dios à los que le ſirven, y por ſu Santo Nombre padecen.

6 Luego ſe ſiguiò el glorioſo Maſculo, al qual procurò el impio Rey traer à ſu voluntad con promeſas, halagos, y caricias; y viendo, que eſtas no baſtavan à contraſtar ſu animo, y Fè invicta, le mandò degollar, ordenando al verdugo: que ſi al tiempo de cortarle la cabeça le hallava timido, y que queria dexar la Fè por vivir, ſin remedio le degollaſſe; pero ſi vela, que moria firme, y conſtante, no le quitaſſe la vida. No era piedad eſta del traydor Geyſerico, antes ſi impiedad jamàs oìda; porque ſu animo era, ſi eſtava conſtante, quitarle de Martir la Corona; y ſi no lo eſtava, que entonces murieſſe, y perdieſſe el alma. Pero nada conſiguiò; que ſi bien no le quitò la vida el verdugo, porque le hallò mas firme, y conſtante, que una coluna de marmol, y nos quitò un Martir, nos dexò un Confeſſor glorioſo, cuyo Martirio yà celebraron los Angeles, y premiò Dios. El ultimo fuè San Saturo, à quien no pudiendo el impio Rey apartar de la Fè con promeſas de dignidades, y pueſtos grandes, mandò le quitaſſen los eſclavos, la hazienda toda, que era riquiſsima, los hijos, y la muger, la qual ordenò, que à ſus miſmos ojos ſe caſaſſe con un perfido Arriano. Eſta fuè la mas cruel guerra, que le previno el Tyrano; porque inducida de la ſierpe infernal, qual otra Eva, procurò con caricias, y halagos derribar al fuerte Adan ſu Eſpoſo; mas èl le reſpondiò lo que Job à la ſuya: Como una de las mugeres necias has hablado. Quitenme los hijos, quitenme la muger, quitenme las riquezas, que mi Señor Jeſu-Chriſto me enſeña, que quien no lo dexa todo por ſu amor, no es verdadero diſcipulo ſuyo, ni puede ſerlo. O conſtancia ſanta! O valor inaudito! O Saturo Glorioſo! Pobre, y mendigo te dexan, ſin hijos, y muger; pero no te pudieron quitar la Corona de gloria, que tan glorioſamente mereciſte. Querer declarar los tormentos, que padecieron los otros ducientos y ſetenta Martires, que aqui ponemos, con otros tres cientos y ſeſenta y cinco mas, que todos murieron à manos del Tyrano Geyſerico, ſin otros infinitos, que ſe ignoran, fuera nunca acabar; baſta ſaber las crueldades, que uſò con los que nombramos, para diſcurrir lo que ſeria de los otros. Celebra la Igleſia el Martirio, y fieſta deſtos Glorioſos Santos à 16. de Octubre; porque ſin duda todos, ò los mas padecieron eſte dia, y fuè por los años del Señor de 456. Eſcrivieron ſu vida, y martirio Beda, Uſuardo, Adon, Victor, Obiſpo Uticenſe, lib. 1. de Perſecut. Vvandal. Surio, tom. 5. Pedro de Natalib. in Cathal. SS. lib. 9. cap. 73. el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 6. de ſus Anales, año 456. num. 43.

LA VIDA DE SAN ANDRES
Creteníe, Monge, y Martir.

1 EN Creta, que oy es Candia, Iſla Noble, y rica, y mas rica, y Noble oy, que ha buelto al ſuave yugo de la Ley Evangelica (reducida por las glorioſas, è invencibles Armas Venecianas) naciò Andrés, de ricos, y Nobles Padres. Crioſe como hijo de quien era, con la enſeñança de buenas letras, y doctrinas Chriſtianas, amando deſde ſus tiernos años la virtud, la penitencia, el cilicio, y el ayuno, con que domava, y tenia à raya los incentivos de la juventud lozana. Al olor de ſu virtud vinieron muchos ſiguiendole, à quienes enſeñò el camino de la Patria Celeſtial, haziendo con ellos vida comun, pobre, y religioſa. Gozava el Orbe Chriſtiano de una tranquila paz en eſte tiempo, de que embidioſo el enemigo comun, buſcò modo de perturbarla; y fuè en eſta forma. Tenia el Imperio Conſtantino, no el Magno, Propagador de la Religion Chriſtiana, ſino un ſuceſſor ſuyo, llamado Conſtantino Copronimo. Eſte diò en afirmar: que era eſpecie de Idolatria, la veneracion de las Santas Imagenes, no entendiendo, que los Chriſtianos no adoran la Imagen, ſino el Prototypo, y que quando la Imagen es de Chriſto, ſu Madre Santiſsima Maria, ſin pecado concebida, ù otro alguno de los Santos, mueve al Catolico à contemplar en el repreſentado por ella, ſus virtudes, y excelencias, y deſea imitarle. Si la veneracion ſe quedaſſe en ſolo el lienzo, ò eſtatua, eſſa fuera Idolatria, y ſi la imagen fuera de una Venus laſ- A 17. de Octubre.

Digitized by Google

diva, un deshoneſto Jupiter, ù otros ſemejantes, tambien. En fin, con eſta capa de piedad impia, començò el Demonio la mas cruèl guerra, que jamàs ſe ha viſto, perturbando la paz de la Igleſia toda.

2 Sintiò el Divino Andrès, como era juſto, tan grave mal, y no ſufriendole el corazon dexar de hazer de ſu parte quanto fueſſe poſſible para remediarlo, dexò ſu patria, amigos, y parientes, y ſe fué à Conſtantinopla à verſe con el Emperador, y argùirle de ſu error, y maldad. Pueſto, pues, en preſencia del Emperador, y Magiſtrados, que le aſsiſtian, levantò la voz, diziendo: Cruel Tyrano, ſabe, que Dios es adorado, y venerados ſus Santos en las Imagenes Santas, que nos los repreſentan. Si à ti te ha engañado el Padre del engaño, no es razon, que por ti ſe pierdan tantos: Yo vengo à reducirlos, y reducirte à penitencia; y ſi no puedo, alomenos à animar à los que valeroſos ſe exponen al Martirio, por no obedecer tus crueles edictos. A los Chriſtianos perſigues? Tu eres Emperador Chriſtiano? Qué mas hiziera un Neron? A eſtas razones, mas furioſo de lo que antes eſtava, ſe bolviò el cruel Tyrano contra los verdaderos Catolicos, y que como tales veneravan las Santas Imagenes, y ſin perdonar tormento alguno; à unos hazia açotar con duros nervios; à otros ſacar los ojos; à otros arrancar las lenguas; à otros cortar piernas, y braços; à otros arrojar al fuego; y finalmente à todos quitar las vidas. Con eſto mas encendido en compaſsion, y caridad Divina, levantò Andrès mas la voz (por ſi no le avia oìdo el Tyrano) diziendole: Porquè, ò Emperador, ſi eres Chriſtiano, caſtigas deſta manera la Imagen de Chriſto? Entonces ſe bolviò contra èl furioſo, viendoſe aſsi reprehender, y mandò, que lo prendieſſen. Obedecieron los Miniſtros infernales, dandole tantas puñadas, bofetadas, y palos, que baſtaron à mitigar la ira del Tyrano Emperador, y aſsi mandò, que le dexaſſen; y buelto à èl, le dixo: Como tienes tal atrevimiento, que no ſolo no obedeces los Imperiales preceptos, ſi que me reprehendes à mi? Pero, porque me ha caìdo en gracia tu denuedo, ſigue la Religion verdadera, haz lo que yo mando, y te prometo mi gracia, y perpetua amiſtad. No buſco la gracia del Emperador Terreſtre, (dixo Andrès animoſo) ſolo quiero la del Celeſtial Emperador Jeſu-Chriſto; tu amiſtad ſea para los que te ſiguen, y quieren, como tu, condenarſe. No he ſurcado tantos Mares, dexando mi Patria, y quanto tiene el Mundo, para ganar tu amiſtad, ſino para ganarte, ſi puedo, para el Cielo, haziendo, que buelvas en tu acuerdo, dando el devido culto à las Santas Imagenes, y perdonando à los que tienes preſos, porque las veneran; y quando eſto no conſiga, conſeguirè alomenos una muerte glorioſa, perdiendo la vida à manos de tu crueldad, que eſtoy diſpueſto à padecer conſtante: y què harè yo en morir, por quien murió por mi?

3 Por cierto, dixo riendoſe el Emperador, que es grande tu ſabiduria; pues te atreves à perſuadir, y mudar los animos de un Emperador Supremo, y tanto Magiſtrado docto, tantas Dignidades, y tan venerables canas, como aqui miras. Lo que importa es, que deſiſtas de tu locura, ò te prevengas à ſufrir inauditos tormentos. Conſtante oyò Andrès al Emperador, y mirando al Cielo dixo: No te negaré, Chriſto, y Salvador mio: No te burlarè con mi confeſsion: no deſpreciarè tu Imagen Santa: dame valor, mi Dios; y buelto al Emperador, dixo: Caſtiga, ò Emperador, mi cuerpo, corta mis pies, y manos; ſacame los ojos; arranca mi lengua; porque prompto eſtoy à padecer, en defenſa de la Imagen Santa de Chriſto Jesvs, mi Dios, y Salvador. Tuvieron varios coloquios los dos, uno reprobando, y otro defendiendo la veneracion de las Santas Imagenes, haſta que convencido, y furioſo el Emperador, le mandò deſnudar, y açotar cruelmente en ſu preſencia con cordeles, y duros nervios. Deſpues, que con invicta paciencia, avia ſufrido el Martir glorioſo infinitos açotes, ſevero, y conſtante, buelto los ojos al cruel Emperador, dixo: O Emperador! Dexadas las guerras contra los Barbaros, que licitamente podias, y devias emprender, has pueſto todo tu animo, y eſfuerço contra Chriſto, y ſus Siervos? Y juzgas, obrando aſsi, tener en paz tu Cetro, y Corona? Por ventura, no temes el juìzio de Dios? No ſabes, que te ha de pedir cuenta? Con eſto ſe acabò del todo de enfurecer mas el Tyrano, y mandando venir nuevos verdugos, que eſtuvieſſen deſcanſados, con fuertes, y duros nervios de Toros, lo hizo ſegunda vez açotar, tan crudamente, que à pedaços le quitavan la carne, y la tierra corria arroyos de ſu ſagrada ſangre; y lo que mas es de ponderar, que como todos ſabìan el gran guſto, que recibia el tyrano Emperador en vèr padecer mas, y mas al Martir de Chriſto, los verdugos tomavan nuevas fuerças, y los circunſtantes, unos ſacavan las eſpadas, y le herian por diverſas partes, otros le tiravan piedras, y el invictiſsimo Martir por todos, y para todos pedia perdon, y miſericordia.

4 Tenia, con razon, hecho juìzio el Tyrano, que ſi reducia à ſu parecer al glorioſo San Andrès, conſeguia una gran victoria; porque, flaqueando eſte invencible Guerrero, avian de flaquear infinitos; y ſiendo glorioſo Martir, avian de ſerlo tambien infinitos con ſu exemplo, como ſucediò; y aſsi provò tantear todos los vados. Mandò otra vez, que ceſſaſſe el rigor, y bolviò à las caricias, haziendole mil ofertas, à que ſe reſiſtiò el fuerte, y valeroſo Cavallero de Chriſto, con tanto valor, como à los açotes, y tormentos. Viendo el Tyrano, que nada aprovechava, bolviò à los tor-

Digitized by Google

tormentos. Mandòle herir en las mexillas con piedras, haſta que no le dexaſſen diente, ni muela en la boca, por vengarſe de las palabras, con que le avia reprehendido ſu crueldad. Deſpues deſte cruel tormento, lo mandò poner en la carcel, y fuè embiar à ella Doctor, y Maeſtro; porque alli predicava, y conſortava à los Martires de Jeſu-Chriſto: y deſpues de aver convertido à muchos, y confirmado à todos, deſeava yà tanto ſer libre de la carcel de ſu cuerpo, y verſe con Chriſto, como otro Pablo, que procurava al Tyrano Conſtantino, para que, ò le atormentaſſe ſin ceſſar, ò le acabaſſe la vida, y perficionaſſe la corona de ſu martirio. Quando yà le pareciò al cruel, y malvado Emperador, que con tanto como avia padecido ſe avria mudado el animo incontraſtable del Guerrero valeroſo, lo mandò ſacar de la carcel, y traer à ſu preſencia; pero viendole ſiempre firme, y conſtante, lo hizo deſnudar otra vez, y mandò lo açotaſſen con mas rigor, y crueldad, que antes, ſi mas podia ſer; y obedeciendo los verdugos, le dieron tantos, y tan crueles açotes, que renovandoſe de los primeros las llagas, y heridas, era todo ſu ſagrado Cuerpo un mar de ſangre, corriendo entre ella los pedaços de carne por tierra; pero aunque le deſpedaçavan, y quitavan las carnes, jamàs pudieron quitarle, ni una minima parte del teſoro de la Fè, que en ſu corazon guardava.

5 Canſado yà el Tyrano de herirle, y atormentarle, ſe confeſsò vencido de la conſtancia del invicto Martir, y aſsi diò contra èl la ſentencia de muerte, mandando le ataſſen por los pies con fuertes cuerdas, y que le arraſtraſſen por la Ciudad, dando bueltas à todas las calles, y plaças publicas; y en llegando al lugar donde morian afrentoſamente los malhechores, alli fueſſe arrojado, y muerto, dexandole entre ellos, para que no pudieſſe ſu Cuerpo ſantiſsimo ſer venerado de los Chriſtianos. Todo por ſu orden fué executado; y paſſando por una plaça, un Peſcador, inſtigado, ſin duda, del demonio, dexò los pezes, que vendìa, y corriò al Santo Martir, y de un golpe, que le diò con una cuchilla, le cortò un pie, con que acabò felizmente la carrera, y la vida, bolando ſu ſacratiſsima Alma à los Cielos, à ſer colocada en el Coro de los Eſpiritus Soberanos, è Invencibles Martires, dandole todos mil parabienes de tan glorioſo triunfo, como avia alcançado del Tyrano Emperador Conſtantino Copronimo. Su Cuerpo ſantiſsimo fuè arrojado en el lugar inmundo de los malhechores, y expueſto mucho tiempo à ſer deſpedaçado, y comido de las fieras. Mas no ſucediò aſsi, como deſeava el Tyrano; porque llegandoſe doze hombres poſſeìdos del demonio à aquel lugar, y tocando caſualmente el Cuerpo glorioſo, que Dios conſervava alli, milagroſamente defendido de aves, y fieras, al inſtante quedaron ſanos, y libres de la opreſſion de los demonios, que mucho tiempo avia que los atormentavan, con que confeſſando à vozes el milagro, conocieron al Santo Martir; y dando cuenta à los piadoſos Catolicos, lo ſacaron de alli, y dieron honorifica ſepultura en un lugar, llamado *Criſis*, donde eſtà, y obra Dios por èl infinitos milagros. Fuè ſu glorioſa muerte, y martirio à 17. de Octubre (dia en que le celebra la Igleſia) por los años del Señor de 761. Eſcrivieron ſu vida, y martirio los Griegos en ſu Menologio, Metafraſtes, Lipomano, tom. 6. Surio, tom. 5. Zonaras, tom. 3. Annalium Hiſtor. Miſtel. ex Theophane, & Cedreno, in Compend. Ann. 21. Conſtantini Copronimi; el Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tom. 9. de ſus Anales, an. 761. num. 84.

LA VIDA DE SANTA NVNILO, y Alodia, hermanas, Eſpañolas, y Santa Cordula, Virgenes, y Martires.

A 22. de Octubre

1 EN Hoſca, ò Boſca, Ciudad de Eſpaña, de la Region Uverbetana, cerca de Naxera, vivian dos Santas Donzellas hermanas, llamadas Nunilo, y Alodia. Su Padre era Pagano, y ſu Madre Chriſtiana, y aſsi lo fueron ellas. Quedaron huerfanas de tierna edad, y las criò una Tia ſuya, muger ſantiſsima. En eſte tiempo ſe levantò en Eſpaña la cruel perſecucion, que contra los Chriſtianos moviò el fiero, y perverſo Abderramen; y viendo à algunos, que por no ſufrir los tormentos, que tyranamente executavan en los que firmes, y conſtantes confeſſavan la Fè, apoſtatavan, y ſe hazian Moros, los reprehendian las dos Santas hermanas, diziendoles, ſer gran necedad el negar à Chriſto, por miedo de no perder la miſerable vida; pues negandole, perdian la eterna. Supo eſto un Califa, ò Governador de aquella tierra, llamado Zumahil: mandòlas traer à ſu preſencia, y les hizo grandes promeſas, ſi negavan à Chriſto. Y viſto, que ni por halagos, ni amenaças podia contraſtarlas, mandòlas bolver à ſu caſa, y echòles para que las hablaſſen, y perſuadieſſen à ciertas mugeres Paganas, y à un miſerable Apoſtata, que, ò por temor de la muerte, ò por ſer vicioſo, avia renegado. Aſsi eſte, como las Paganas, procuravan con aſtucias, halagos, y promeſas perſuadirlas, à que renegaſſen, y ſe hizieſſen Moras; y quien mas las perſuadia era el renegado, à quien, deſpues de oìdo atentamente, para confundirle, dixo Nunilo: Dime, ſi recibieremos mi hermana, y yo la Secta de Mahoma, llena de tantos deſatinos, y livianidades, eſtarémos ſeguras, que vivirèmos en eſta vida para ſiempre? El Apoſtata les dixo: Que ſeays Moras, ò Chriſtianas aveis de morir en algun tiempo. Pues ſi es aſsi, dixo la Santa Donzella, mas ſeguro nos ſerà morir luego por la Fè de Jeſu-Chriſto, pues tenemos cierta la Gloria Celeſtial para ſiempre, que no por vivir

Digitized by Google

vivir quarenta años mas, ser despues lançadas en los Infiernos para siempre. Fueronse con esto las Paganas, y el Apostata avisó al Califa del intento, y constancia de las Santas Virgenes, el qual las mandò prender, y luego las sentenciò à que fuessen degolladas.

2 Estando para recibir el martirio, llegò el verdugo, y dixo à Nunilo: que alargasse el cuello, y recogiesse los cabellos para degollarla. Mostrò grande alegria la santissima Esposa de Jesu-Christo de oir esto; rodeò con ayre, y gracia sus hermosos cabellos à la cabeça, y se puso de rodillas, diziendo al verdugo: que la hiriesse quando fuesse servido. Diò el golpe el verdugo, y no acertando bien, llevòle una parte de la hermosa mexilla, sin cortarle del todo la cabeça; cayò el bendito Cuerpo, y con los buelcos de la muerte, descubriò parte de sus benditos pies; corriò al punto su bendita hermana Alodia, y se los cubriò sin muestra alguna de dolor; y levantando los ojos al Cielo, viò subir, en forma de Paloma, el alma de su hermana; y viendo se entrava en la Gloria, le diò vozes, diziendo: *Esperame, hermana mia, que yò voy*; y apretandose un paño, que tenia en la cabeça, se puso de rodillas sobre el Cuerpo de su hermana, y el verdugo al instante le cortò la cabeça, con que bolò su bendita alma à acompañar para siempre en la Gloria à la de su Santa hermana. Los Paganos echaron sus Santos Cuerpos en el Rio Barbate, de donde los sacaron los Christianos, y dieron honorifica sepultura. Dizese, que oy estàn estos dos benditos Cuerpos en San Salvador de Leyde, donde obra Dios por su intercession grandes milagros. Fuè su glorioso martirio Jueves, à 22. de Octubre, por los años del Señor de 851. si bien el Comentador de San Eulogio dize, fuè el año de 840. y que la Ciudad donde fueron martirizadas, es Castro Viejo, y alli se muestra su Santo Sepulcro. La Ciudad de Huesca las quiere por suyas; la verdad quede para Dios. Escrivieron su vida, y martirio, Usuardo, San Eulogio, in Memorial. SS. lib. 2. cap. 7. Ambrosio Morales, in Schol. Codic. manusc. Truxillo, in Thesaur. Concion. tom. 2. Villegas, in Flos. SS. Hispan. los Breviarios antiguos de España, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 10. de sus Anales, an. 851. num. 5.

3 En este mismo dia se celebra la Fiesta de Santa Cordula, Virgen, y Martir: No dizen los Historiadores de donde fuè natural; solo escriven, que era una de las onze mil Virgenes, que en tiempo de los Hunnos, gente feròz, padecieron martirio con la glorioßissima Santa Ursula. Cordula, pues, muy Niña, que era, tuvo miedo, y se escondiò aquella noche, que las Santas sus Compañeras fueron martirizadas; y por esso no muriò por la Fé en el mismo dia. Pero la mañana siguiente bolviò en sì la santissima Niña Cordula, y doliendose de aver perdido la palma del martirio, que las de su compañia avian alcançado gloriosamente: saliò del rincon del Navio, donde estava escondida, y ofreciòse, como Cordera inocente, para que por amor de Jesu-Christo le quitassen à ella la vida, lo que hizieron al instante aquellos Barbaros, degollandola con grande crueldad; y assi muriò por la Fé de su Esposo Jesvs, y llegò à reynar en la Gloria, celebrando su Esposo con ella el Divino Desposorio, y colocandola en el Coro de sus onze mil Compañeras, con la palma, y corona de Martir. Y como no se hiziesse Fiesta desta Santa, como de las otras, porque no recibiò el martirio, el mismo dia, apareciò à una Religiosa, y le dixo: que hiziesse especial Fiesta della el otro dia despues de las onze mil Virgenes sus Compañeras; y por esso la Iglesia de Tortosa, que tiene sus Sagradas Reliquias, reza della, y de Santa Candida, à 22. de Octubre. Los muy Reverendos Padres de Nuestra Señora de la Merced del Convento de Barcelona, tienen tambien Reliquias en su Casa desta glorioßa Santa, donde es muy venerada. Fuè su martirio glorioso à 22. de Octubre por los años del Señor de 383. Escrivenle el Breviario de Tortosa, el Padre Domenech en su Historia de los Santos de Cataluña, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 4. de sus Anales, an. 383. num. 3. & seq. y Pedro de Natalibus, in Cathalog. lib. 9. cap. 87.

LA VIDA DE SAN MARCIO, Solitario, Confessor.

A 24. de Octubre.

1 EL Gran Padre, y Maximo Pontifice San Gregorio, en el Libro tercero de sus Dialogos, cap. 16. trae la vida del Glorioso San Marcio con estas formales palabras. Poco hà, que en el Monte Marsico, en Campania, hizo vida solitaria el bendito Marcio, estando encerrado en una Cueva muchos años, à quien yo, y muchos de los Monges conocimos muy bien, de cuya vida, yo supe muchas cosas; porque las vì, y otras me refirieron mi antecessor el Papa Pelagio, de santa memoria, y otros Varones Religiosissimos. Toda su vida fuè un milagro; pero este fuè el primero: que al instante, que se encerrò en la angosta Cueva del dicho Monte, que èl mismo cavò, è hizo en una tosca peña, de la qual salia tanta cantidad de agua, quanta el Siervo de Dios Marcio avia menester para su uso quotidiano, sin que jamàs sobrasse, ni faltasse à la necessidad; mostrando Dios, con tan patente milagro, quanto le agradava la vida solitaria de su Siervo; pues le ministrava, con tan perenne milagro, el agua que necessitava, de una tosca, y dura peña. Pero el antiguo enemigo, como siempre arde de embidia, procurò quitarle este regalo, valiendose para esso de una fiera sierpe, antigua amiga suya, haziendo, que esta se fuesse à la Cueva, à vér si con el temor huìa el Santo. Pero fué cosa maravillosa, que en tres años, que

Digitized by Google

que habitò con èl la ſierpe enemiga, y en ella el demonio, jamàs le inquietò de ſu continua oracion, ni la tuvo el menor temor, aunque ella hazia todas ſus diligencias por ponerle horror, y miedo; antes al tiempo, que dava al deſcanſo, ſi alguno tenia, ſe divertia con ella, dando gracias à ſu Criador al verla, y le ponia yà el pie, yà la mano dentro de la fiera, y venenoſa boca, y dezia: *Si tienes licencia de morderme, y herirme, hazlo, que yo prompto eſtoy para obedecer, ſufrir, y padecer.* Al fin, viendo el enemigo mortal, que ſiempre iba de vencida, y ganava Marcio con lo miſmo, que èl juzgò que perdiera; paſſados tres años, un dia deſeſperado diò un fiero bramìdo, y ſaliendo de la Cueva la ſierpe, ſe arrojò por un lado del monte precipitada, y con el fuego, que de sì arrojò, abraſò todos los arboles, que por aquella parte, que ſe deſpeñò avia, moſtrando Dios à ſu Siervo, quanta era la virtud de la ſierpe, (de que le avia defendido tres años) para acabar con èl, pues aſsi abraſava la montaña.

2 Eſte Varon Santiſsimo, luego que ſe encerrò en aquella Cueva, propuſo en ſu corazon, no mirar jamàs muger alguna, no por menoſprecio del ſexo, ſi por huìr la tentacion, y rieſgo de mirarlas. Cierta muger liviana oyò dezir eſte prodigio cierto dia, (que no permite Dios ſe oculten las virtudes grandes de ſus Siervos) y ſin duda inſtigada de la vencida ſierpe, atrevida ſe ſubiò al monte, y deshoneſta ſe fuè à la Cueva. Mirò el Santo, por una ventanilla que tenia, y de lexos conociò era muger la que venia; puſoſe en oracion, y el roſtro ſobre la tierra, perſeverando deſta ſuerte (inmobil como una piedra) tanto tiempo, que la deshoneſta mugercilla canſada de eſtar en la ventana, à vèr ſi alçaria los ojos el Santo à mirarla, ſe fuè deſeſperada, y corrida; la qual al punto que baxò del monte, muriò; dando Dios con eſto à entender quanto ſe avia ofendido, de que aquella deshoneſta muger ſe atrevieſſe à querer inquietar à ſu Siervo.

3 En otra ocaſion ſucediò, que venia mucha gente à verle à ſu Cueva, y pedirle remedio à ſus neceſsidades, y afliccciones; porque tenian experiencia, de que milagroſamente conſolava à todos: Era muy eſtrecha, y aſpera la ſenda para ſubir al monte, y guiar à la Cueva; iba un niño deſcuydado, tropeçò, y cayò, rodando el monte abaxo à una profundidad tan grande, y por entre tantas breñas, y peñas, que todos quantos le vieron caer, no ſolo le tuvieron por muerto; pero aun juzgavan, que en la mitad del camino ſe avria hecho dos mil pedaços. No obſtante, como pudieron, baxaron à buſcarle, para dàr ſepultura al cadaver; y quando todos le lloravan muerto, y hecho polvos, le hallaron vivo, ſano, y bueno, atribuyendo todos à la oracion del bendito Marcio, tan claro, y portentoſo milagro, dando por èl infinitas gracias à Dios.

4 Sobre la peña, y Cueva de Marcio ſobreſalia una otra peña de formidable grandeza, y eſtava de ſuerte, que cada inſtante parecia caerſe, y amenaçar una gran ruìna al Siervo de Dios. Rogaronle muchos ſe mudaſſe à otro ſitio menos peligroſo; mas él reſpondia: que yà Dios le avia ſeñalado aquel. Un Varon ilustre vino un dia acompañado de gran multitud de Aldeanos, movido de piedad, con inſtrumentos, que pudieſſen quitar, y derribar del todo aquella gran peña, que cada inſtante parecia caerſe. Rogòle al Santo ſe ſalieſſe de la Cueva mientras la derribavan, teniendo por cierto, que al caer hundiria la Cueva, y mataria al Santo glorioſo; pero èl dixo: que de ningun modo ſaldria de ſu Cueva, que ellos hizieſſen lo que fueſſen ſervidos. Al fin començaron ſu obra, y quando mas inſtrumentos le avian pueſto para que no cayeſſe por aquella parte, ſe les fuè de repente de las manos, y cayò aquel inmenſo peñaſco por donde todos juzgaron haria diez mil pedaços al Santo, y ſu Cueva; pero el Señor lo ordenò de otra ſuerte, embiando un Angel, que la llevaſſe en el ayre, haſta ſalvar la Cueva, y habitacion de ſu Siervo, con que cayò deſpues en tierra, ſin cauſar el menor daño, ni ſuſto al glorioſo Santo, que aun no quiſo ſu Divina Mageſtad le divertieſſe el ruìdo, ò ſuſto de la oracion, y contemplacion, en que eſtava. Quedaron todos maravillados del prodigio, y dieron à Dios infinitas gracias, y Marcio mas que todos.

5 Puſoſe una cadena à un pie al inſtante, que ſe fuè à vivir à aquel Monte, para no poder ſalir de ſu Cueva en todos los dias de ſu vida, ni moverſe mas, que el corto eſpacio de la cadena, que era corta, y tenia el remate clavado en el peñaſco. Tuvo noticia el glorioſo Padre San Benito, de Marcio, y de la priſion en que ſe avia pueſto tan eſtrecha, y trabajoſa, y embiòle à dezir por un diſcipulo ſuyo eſtas palabras ſolas: *Si eres ſiervo de Dios, no te prenda, ni ate la cadena de hierro, ſino la cadena de Chriſto.* Coſa rara! Apenas oyò eſtas palabras, quando ſe quitò la cadena del pie; pero quedò tan preſo ſin ella, que jamàs ſe apartò, ni por un inſtante del miſmo lugar en que le podia tener preſo, y atado la cadena; porque la obediencia le apriſionò con ſuave, y Divina cadena, Chriſto. A la fama de ſu gran ſantidad, ſe ſiguiò, no ſolo el concurſo ya referido de gente, que ſe venia à valer de ſus oraciones; ſino tambien el tener muchos diſcipulos, que à imitacion ſuya, ſe quedavan à vivir en aquel deſierto, cerca de la Cueva del bendito Marcio. Eſtos tenian un poço, de donde ſacavan el agua que avian meneſter; pero cada dia ſe rompia la ſoga, con que atavan el cubo, ò herrada con que la ſacavan. Teniaſe el glorioſo Santo la cadena, en que à los principios ſe atò, como diximos, en la Cueva, pidieronſela, y èl la dió al inſtante: ataronla à un pedaço de la ſoga de eſparto, con que ſacavan el agua. Mas, ò virtud Divina! Al inſtante, que la ſoga tocó

aquella

Digitized by Google

aquella cadena, que avia tenido atado, y preso el bendito pie de Marcio, se hizo tan fuerte, como si fuesse tambien de hierro, como la cadena, sin que jamàs se rompiesse, ni tuviessen mas cuydado, de que se les romperia. Al fin lleno de dias, y milagros descansó en el Señor, entregandole su bendita alma (para que la coronasse en su Gloria) à los 24. de Octubre, (dia en que la Iglesia celebra su fiesta) por los años del Señor de 560. Escrivieron su vida el dicho San Gregorio Magno, en el lugar citado, San Gregorio Turonense, de Gloria Confess. cap. 57. Pedro de Natalibus, in Cathalog. SS. lib. 9. cap. 102. el Martyrologio Romano, y Baronio, en sus Anotaciones. Danle los dichos Padres dos nombres à nuestro glorioso Santo; uno es Marcio, y otro Martin; pero lo comun es llamarle Marcio, y assi le llama el Martyrologio Romano. Tambien haze de èl mencion Trithemio, de Viris illustr. Ordin. S. Benedicti, lib. 3. cap. 27.

LA VIDA DE SAN QVINTINO, Martir.

A 31. de Octubre.

1 QUintino, Martir glorioſissimo, aunque fuè Romano Noble, de Senatoria Estirpe, que era la mayor Nobleza Romana; con todo fuè muchisimo mas Noble, por la Fè, que como valeroso soldado, tuvo à su Rey Soberano, Christo Señor nuestro, por cuya confesion, diò glorioſamente la vida, y por cuyo amor dexó la Patria, los parientes, amigos, riquezas, fauſtos, y pompas mundanas. Salió, pues, de Roma Quintino con Fusciano, Victorino, Crispino, y Crispiniano, y otros piadosos, y devotos Christianos, todos los quales, con deseos de propagar la Fè de Jesu-Christo, se encaminaron à Francia, llegaron à Paris, y de alli se dividieron, eligiendo cada uno su Ciudad, ó Provincia donde ir à predicar. Quintino, predicando, y haziendo prodigiosos milagros, dió buelta à una, y otra parte, hasta que llegó à la Ciudad de Amiens. A este tiempo era tanta la sangre de Christianos, que el cruel Tyrano Ricciovaro avia derramado, que corria un caudaloso Rio de aquella Provincia, llamado Moselle, mas con la abundancia de la sagrada sangre de los invictos Martires, que de sus proprias aguas, las quales, dexando su color nativo, avian tomado el rojo de la sangre. Luego que el glorioso Quintino llegó à Amiens començó à predicar, y ganar almas para el Cielo, cuya noticia llegó à los oìdos del impio Ricciovaro, que al instante lo mandó poner con todo rigor en la carcel, adonde fuè muy gozoso, y alegre, y toda la noche gastó en oracion, y Canticos Divinos.

2 El dia siguiente sentado en su Tribunal Ricciovaro, hizo traer à su presencia à San Quintino. Puesto al Santo à su vista le preguntó: Como te llamas? Christiano, dixo Quintino; porque soy Christiano, y creo à Christo con el corazon, y le confiesso con la boca; pero mis Padres me llamaron Quintino. De qué linage eres? Añadió el Prefecto: Soy (dixo el Santo) Ciudadano Romano, hijo de Zenon, Senador. Pues què cosa es (dixo el Prefecto) que persona tan noble, è hijo de un Varon tan illustre, se aya dexado engañar con una superſticion tan grande, como adorar por Dios, à aquel, que los Judios crucificaron? No ay mas Nobleza, (dixo Quintino) que conocer à Dios, y obedecer sus Santos Mandamientos. Por esta Catolica Religion, y Fè, que professo se conoce à Dios Omnipotente, Criador de Cielo, y Tierra, y à su Hijo Jesu-Christo Nuestro Señor, por quien fueron hechas todas las cosas visibles, è invisibles; el qual en todo es igual al Padre. Iba à proseguir Quintino, y el Prefecto le embaraçò, diziendo: Dexa la locura, y sacrifica à nuestros Dioses, sino yo te juro por ellos, que te quitarè la vida con diversos tormentos.

3 Pues yo te juro, y prometo por mi Dios, y Señor Jesu-Christo (dixo Quintino) que ni haré lo que mandas, ni temo tus amenaças; y assi executa luego tus rigores, que dispuesto estoy à padecer todo aquello, que mi Dios permitiere. Tu puedes atormentar mi cuerpo; pero Dios tendrà misericordia de mi alma. Con esto se enfureciò el Prefecto, y lo mandò desnudar, y açotar fuertemente con duras, y nudosas varas; y mientras mas le açotavan, mas fuerças cobrava el Guerrero fuerte, levantando los ojos al Cielo, y dando à Dios infinitas gracias. Consolòle su Divina Magestad con esta voz Celestial: *Quintino, sè constante; pelea varonilmente; Yo te assisto.*

4 A esta voz cayeron desmayados en tierra los verdugos, lo qual visto por el cruel Riccionaro, dixo assi: Juro por los santos Dioses, y Diosas, que este Quintino es Mago, y usa de sus encantos, como claramente se vè; y assi quitadmelo de delante, y ponedlo en una obscura carcel, que yo verè si le valen sus encantos. No se permita entrar Christiano alguno à consolarlo, para que assi pague la pena de sus locuras.

5 Puesto en cadena, pues, y en una carcel obscurissima, cansado de los tormentos, y trabajos se durmiò à la media noche, y al instante se le apareciò un Angel del Cielo, que le dixo: Quintino, Siervo de Dios, levantate, animate, y puesto en medio de la Ciudad predica, consuela, y anima à todo el Pueblo, paraque crean en Nuestro Señor Jesu-Christo, y bautizalos. Apenas dixo esto el Santo Angel, quando despierto, se levantò, y le siguiò, sin que las guardas de la carcel, ni puertas cerradas le fuessen estorvo alguno. Puesto, pues, en medio de la Plaça, predicò tan divinamente la Fè de Jesu-Christo, que convirtiò mas de seyscientas personas, y casi toda la Ciudad se conmoviò.

6 Pero como lo supo el maldito Ricciova-

Digitized by Google

ro, lo mandò prender otra vez, y poner en un tormento cruel, que era colgarle de unas ruedas, que ſuſpenſas en lo alto, à manera de carrillos de poço, ò carruchas con que ſe ſaca el agua, lo ſubian, y bajavan, deſcoyuntandole los hueſſos, y deſaziendole el cuerpo todo, haſta que lo dexaron molido. Deſpues lo mandò açotar, y herir cruelmente con garfios, y raſtros de hierro. Luego, que le echaſſen por las eſpaldas azeyte, pez, y reſina hirviendo, para que entrando por las llagas, fueſſe mas intenſamente atormentado. Acabado eſte tormento, mandò, que encendieſſen hachas, y le abraſaſſen con ellas los coſtados. Pero por mucho fuego, que le ponian exteriormente, era mayor el divino, que interiormente le abraſava; y aſsi dixo animoſo al Tirano: Crueliſſimo Juez, hijo de los engaños del Demonio, por ventura no ſabes, que mientras mas rigores, y tormentos añades à mi cuerpo, tiene mi alma mas conſuelos, y refrigerios divinos, con que menoſprecio tus rigores?

7 Con eſto creciò la ira del Juez, y dixo: Traed al punto cal viva, vinagre fuerte, ſal, y moſtaça molida, y haziendo de todo una bevida, echadſela en la boca, veremos alomenos ſi aſsi calla, y ceſſa de injuriar à mi, y à nueſtros Dioſes. Entonces bolviendo los ojos al Cielo el invicto Martir de Jeſu-Chriſto, y guerrero animoſo, dixo: Señor, dulces ſon para mi, y ſuaves quantos tormentos padeſco por tu ſanto Nombre, y aunque ſean los mas amargos del Mundo, à mi paladar ſon dulces como el panal.

8 Oyendo eſto Ricciovaro, dixo: Juro por los altos Dioſes, Jupiter, Mercurio, Sol, Luna, y Aſclepio, que te tengo de atar con fuertes cadenas, y has de ir preſo à Roma, para que allì à viſta de los ſacros Emperadores, pagues con mas crueles tormentos, tus atrevimientos, y el averte huìdo de la carcel. Bien sè, dixo Quintino, que en Roma, y en qualquiera parte me ha de favorecer, y aſsiſtir Dios, y aſsi no rehuſo el ir, pero confio en mi Señor Jeſu-Chriſto, que el fin de mi vida ſerà en eſta Provincia. Y aſsi llegando à un Lugar, llamado Auguſta Veromando, no lexos de Amiens, ſe detuvieron à eſperarlo. El dia ſiguiente llegò Ricciovaro, y mandò le traxeſſen delante à Quintino, y mirandole con cariño (buelto el lobo, en raboſa) le dixo: Quintino hermano, porque eres joven, y de tan noble Proſapia, tengo piedad de ti, y aſsi toma mi conſejo, que es de hermano, y amigo, ſacrifica ſolo à Jupiter, y Apolo, y ſi quieres ir à Roma, te doy mi palabra de honrarte como mereces en eſta Provincia, eſcrivirè à los Sacratiſsimos Emperadores, diziendoles quien eres, y lo mucho que mereces, para que te den el titulo de Principe, y Juez Magnifico deſta Provincia, y ocupar mi lugar, que es quanto por ti puedo hazer. A eſto reſpondiò el invictiſsimo Martir: Muchas vezes, ò Ricciovaro, te he dicho, que te canſas en vano, porque yo no tengo de ſer tan loco como tu, que ſacrifique à los Demonios infernales, pues no ſon otra coſa eſtos, que llamas Dioſes.

9 Aqui acabò Ricciovaro de perder las eſperanças de reduzirlo, y juntamente la paciencia, y aſsi hizo llamar un Herrero, y le mandò hazer dos agudos clavos, y tan largos, que entrando por la cabeça, llegaſſen haſta las piernas, y otros diez, mas pequeños, que entraſſen por entre la uña, é yema de los dedos; hizolos el Herrero al inſtante, y los Verdugos ſe los clavaron los diez, en los diez dedos de las manos, y los dos por lo alto de la cabeça, que le traſpaſſaron todo el ſagrado Cuerpo de alto à baxo, haſta los pies, con que quedò todo hecho un laſtimoſo eſpectaculo à los hombres, pero glorioſo à los Angeles, y à los Cielos. Viendole deſta manera el Tyrano, clavado, y corriendo arroyos de Sangre, dixo ſobervio, y vano: Vengan los Chriſtianos todos, y vean eſte miſero eſpectaculo, les ſervirà de exemplo, y eſcarmiento, viendo aqui la ira de mis rigores donde llega. Pero no ſabìa el Tyrano lo que ſe dezia, ni hazia; pues antes moſtrarles à los valeroſos Chriſtianos la conſtancia invencible de Quintino, fuè moſtrarles un mudo predicador, que con ſu exemplo exortava, y animava à todos à alcançar ſemejantes triunfos del Barbaro, y cruel Gentiliſmo, porque ninguno huvo à quien no moviеſſe la viſta del generoſo mancebo, è invencible Cavallero de Jeſu-Chriſto, à una emulacion ſagrada, y deſeo fervoroſo de ſer ſemejantemente atormentado por la Fè ſanta, y divina ſuya. Canſado yà el Tyrano de ver tanta conſtancia, y tan milagroſo vivir, y que ſe reducian infinitas almas, con ſolo ſu viſta à la Fè de Jeſu-Chriſto, y à vozes pedian el martirio, mandò que le cortaſſen la cabeça; y viendoſe yà à las puertas de la Gloria, gozoſo, y alegre, mientras el Verdugo deſembaynava la eſpada, hizo una breve, y fervoroſa oracion à Dios, y una exortacion à los nuevamente convertidos, è inclinando la cabeça, ſe la cortò de un fiero golpe el Verdugo, y al inſtante ſe oyò una voz del Cielo, que dixo: *Quintino, ſiervo mio, ven y recibe la Corona, que tengo para ti prevenida en la Gloria por tus grandes meritos.* Y ſaliendo una candida, y hermoſiſsima Paloma de ſu cuello (que era ſu Alma ſantiſsima) vieron todos como entrò triunfante, y glorioſa en el Cielo, à ſer colocada en el coro de los Eſpiritus ſoberanos, y Martires de Jeſu-Chriſto. Cuyo glorioſo triunfo fuè à los 31. de Octubre por los años del Señor de 303. Imperando el impio Maximiano. Su Cuerpo glorioſo fuè ſepultado por orden del miſmo Ricciovaro, de noche, y con todo ſilencio, y ſecreto (para que ningun Chriſtiano lo ſupieſſe, y deſcubrieſſe tan gran teſoro à la Igleſia) en un profundo cenagal que haze el rio, que por allì paſſa, llamado de unos Sequana, y de otros Som-

Digitized by Google

na, y alli estuvo oculto por espacio de 55. años, hasta que Dios fué servido de descubrirlo milagrosamente, que fué en esta forma.

10 Avia en Roma una rica, y noble Matrona, llamada Eusebia, ciega desde edad de nueve años. A esta se apareciò tres vezes un Angel del Señor, y todas tres vezes le dixo, que si queria cobrar la vista, fuesse à Francia, y buscasse el Cuerpo del glorioso Martyr San Quintino, que èl la guiaria al lugar donde estava. Obedeciò la Señora, y guiada del Angel, y acompañada de decente familia, segun su calidad, fuè à la Ciudad de Amiens, y de allì, al lugar, y parte del Rio, donde avia sido sepultado el Cuerpo glorioso, guiada siempre del Santo Angel. Estando allì preguntò à muchos: si sabian del Cuerpo de San Quintino, y como ninguno le supiesse dar razon; assi por aver yà passado 55. años, como por el secreto con que el Tyrano Ricciovaro lo hizo sepultar, y esconder; ella se puso en oracion, pidiendo à Dios fuesse servido dezirle lo que no sabian los hombres. Apenas acabò su oracion, quando (ò maravillas de Dios siempre inmensas!) El mismo Cuerpo se viò por una parte del Rio, y la cabeça por otra venir nadando, hasta ponerse en las manos de Eusebia. Recibiòla con el gozo, que se puede imaginar, y los que la assistian vieron como estava incorrupto, hermoso, y bello, y todos percibieron la suavissima fragrancia de un Divino, y Celestial olor, que despedia de si. Luego ordenò Eusebia que caminassen con el Santo Cuerpo à una Ciudad, que estava cinco millas de allì, para darle honorifica sepultura, pero apenas, apartados del Rio, subieron à lo alto del monte, quando se hizo tan pesado el Cuerpo Santo, que no les fuè posible à los que le llevavan passar de allì, quedando todos tan admirados, como inmobiles. Conocida con este prodigio la voluntad de Dios, que era no querer su siervo Quintino, dexar el lugar donde avia padecido, vencido, y ganado la corona de la gloria; ordenò Eusebia, que allì lo sepultassen lo mas decentemente, que les fuesse posible, y al irle à poner en el Sepulcro, cobrò la vista deseada, y que tantos años avia que carecìa della. Diò infinitas gracias à Dios, y al glorioso San Quintino por tan gran favor, y milagro. Otros muchos enfermos, que allì se hallaron de varias enfermedades, todos sanaron, con que todos glorificaron à Dios en su siervo, y glorioso Martir Quintino.

11 Passaron 320. años, en cuyo discurso de tiempo, poco à poco se avia yà ido olvidando la memoria de tan gran Santo, y assi mismo se olvidò del todo, el lugar donde Eusebia lo sepultò, si bien avia quedado una pequeña Iglesia, fabricada en el mismo monte, pero nadie sabìa: si dentro della, estava sepultado el Santo Cuerpo, ò no. Por este tiempo vivia el bendito San Eloy, y siendo Obispo, fuè muy dado (como à todas las virtudes) à venerar los Cuerpos, y Reliquias de los Santos, y assi buscò muchos, que yazian incognitos, y los colocò, y venerò con especial devocion. Deseava mucho hallar el Cuerpo de San Quintino. Y como todos ignorassen el lugar de su Sepulcro, el Santo Obispo preguntò à Dios, lo que ignoravan los hombres por su descuydo. Ayunò tres dias continuos, estuvo siempre en oracion, y le dixo à su Dios (con aquella gran fé, que tenia) Señor no comerè, ni beverè, ni cuydarè de las Ovejas, que me aveis encomendado, hasta que me descubrais el tesoro que busco. Mientras esto passava, muchos, que à Eloy assistian, cavavan en diferentes partes de la Iglesia, pero en vano, hasta que el tercero dia, siendo yà noche, se levantò el Santo de su oracion, y con el Baculo señalò un lugar, mandando que allì cavassen. Hizieronlo assi, pero como huviessen yà passado mas de diez varas de hondura, y nada descubriessen, perdieron las esperanças, y se dexaron de cavar. Entonces Eloy tomando una espuerta, entrò en el hoyo, y con las manos la llenò de tierra, y apenas tocò con el Baculo en aquella parte, que avia ahondado mas con sus benditas manos, quando sintiò, que avia tocado madera, bolviò à dar mayor golpe, y rompiò la tumba. Aqui fuè donde començaron todos à vèr las maravillas de Dios, y de su siervo Quintino, pues salió por aquella rotura un globo de luz tan hermoso, y bello, que siendo à la media noche, y muy obscura, todos juzgaron era de dia, y que avia salido el Sol, tanta fuè la claridad, que llenò la Iglesia, y toda la montaña, que juzgaron todos los circunvezinos, que avia amanecido, y assi se levantaron à media noche. Pero no se engañaron, porque la luz permaneciò hasta que saliò el Sol. Con la luz saliò tambien una fragrancia tal, que todos juzgavan hallarse en el Paraìso. Tiernas lagrimas de gozo derramava el Santo Obispo, por haver hallado tan gran tesoro. Sacòlo de la tumba en que yacìa, hermoso, fresco, y oloroso. Sacòle los clavos, que el impio Ricciovaro le clavò, y besólos como Reliquias sagradas, y para que se viesse quan entero, sano, è incorrupto estava, mostrò à todos una gota de sangre viva, que saliò de una de las heridas. Hizole una caxa de oro, plata, y piedras preciosas, donde le colocò, y para que en adelante, no se bolviesse à perder su memoria, ampliò la Iglesia, haziendo un sumptuosissimo Templo, y un Monasterio, que oy persevera, donde haze Dios infinitos milagros por su siervo Quintino, con que es para siempre glorificado, y glorioso. Escrivieron la vida, y martirio de San Quintino, y sus dos glorioſas invenciones, Beda, Usuardo, Adon, Surio tom. 5. Pedro de Natalibus lib. 9. cap 126. San Gregorio Turonense de gloria Martir. cap. 72. & 73. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales, Annot. trecientos y tres, numero ciento y treinta.

Digitized by Google

NOVIEMBRE

LA VIDA DE SAN ZACARIAS, SACERDOTE, PROFETA, Y MARTYR; y de Santa Isabel, Padres de San Iuan Bautista.

A 5. de Noviembre.

1 EN Judea, en tiempo del Rey Herodes, fuè glorioso el nombre de Zacarias, Sacerdote, y Profeta, Padre de San Juan Bautista. San Lucas Evangelista, en el principio de su Evangelio, dize Divinidades, hablando dèl, y de sus virtudes.

2 Este elogio solo bastava para tenerle por tan gran Santo como es, y sobre todo aver tenido un hijo como el Bautista. Fuè, pues, Zacarias del Tribu de Levì. Y porque de su Prosapia, Profecia, aparicion del Angel en el Templo, y demàs cosas, que tocan al nacimiento del Bautista, se trata suficientemente en la natividad de San Juan à 24. de Junio, solo tratarèmos aqui de su gloriosa muerte, que fuè en esta forma. Viendose Herodes burlado de los Santos Reyes Magos, pues quando los esperava de buelta de Belen, para que le diessen noticia del recien nacido Infante Jesvs, Salvador del Mundo; ellos tomaron por otra parte su camino, como refiere el Sagrado Evangelista San Matheo. Entonces, pues, oyendo dezir la gloriosa Santa Isabel, que tambien buscavan à su hijo Juan (Niño tan tierno, que solo tenia seys meses mas que Christo bien nuestro) para quitarle la vida con los demàs Santos Niños Inocentes Martires, tomando su hijo en los braços, se fuè à un alto monte de Judea huyendo. Pero viendo que la seguian los crueles verdugos, impios executores del rigor de Herodes, temiò, è hizo oracion profundamente humilde, pidiendo à Dios librasse à su hijo Juan de la muerte. Al instante (ò fuerça de la oracion del Justo! O maravillas de Dios!) se abriò el monte, y en la abertura escondiò à Isabel, y su hijo, dexando burlados à los fieros verdugos, que los seguian. En las entrañas, pues, del monte los recreava el Señor, que los guardava con una luz Divina, y un Angel Santo, que les ministrava todo lo necessario para la conservacion de la humana vida. Otros dizen se escondiò Santa Isabel con su hijo en un Monasterio de los muchos, que entonces los Essenos, hijos de los Profetas, descendientes del gran Profeta, y Patriarca San Elias, tenian edificados por aquellas montañas, y allì se criò el Niño Juan en el instituto Carmelitico, siguiendo en todo, desde entonces (como quien tenia yà para hazerlo, el uso de la razon desde que fuè santificado en el vientre de su Madre) el espiritu, y virtud de Elias para ser Principe del estado Religioso, y Monastico en la Ley de Gracia, como lo era, y es Elias en la Escrita: y esta opinion es la mas corriente, y comun, aunque no la niega quien sigue la primera de la milagrosa abertura del monte, pues unos, y otros dizen, que acabada la persecucion de Herodes, el Niño Juan se criò entre los Essenos, hijos de los Profetas, hasta que de siete años, instruìdo yà en la vida Monastica, se retirò à hazer vida solitaria al desierto, como lo hazian muchos de aquellos antiguos Monges, sucessores de Elias.

3 Quedòse entonces solo en su casa, y assistencia del Templo el Santo Sacerdote Zacarias, y como Herodes embiasse sus Ministros à que le preguntassen por el Niño Juan, hijo suyo, y el respondiesse no sabìa donde estava, como era cierto que no lo sabìa, (sin que esta ignorancia se oponga al ser Profeta Santo, porque no todas las cosas sabe el que es Profeta, sino solas aquellas que Dios quiere revelarle) y assi mismo les reprehendiesse el rigor, y crueldad suya, y de su Rey, y Señor Herodes, que los obligava à quitar tantas inocentes vidas, y predicasse à Christo recien nacido, Rey de Israèl, hijo de Madre Virgen, y Señor de Cielos, y tierra, y ellos le refiriessen todo lo dicho à Herodes, èl enfurecido contra el Santo viejo Zacarias, embiò de noche secretamente sus verdugos, los quales le quitaron la vida, entre el Templo, y el Altar, donde fuè criada la Virgen Santissima Maria sin pecado concebida desde su gloriosa Presentacion. A la mañana los demàs Sacerdotes vinieron al Templo, y esperando à que Zacarias saliesse del Santuario, se passò la hora acostumbrada, y se hizo muy tarde, por lo qual uno de ellos entrò en el Santuario, y hallò la sangre del Santo Sacerdote, que toda se avia juntado, y endurecido como una piedra: Luego oyò una voz del Cielo que dixo: *Aqui han muerto à Zacarias, y su sangre no se borrarà de Israel, hasta que se levante el que le ha de vengar.* Con esto saliò fuera del Santuario, y contò à los demàs Sacerdotes todo lo que passava, y ellos temblaron de oìrle, y sintieron un ruìdo grande de piedras, como que se rompian, y davan unas con otras. Buscaron el Cuerpo del Sacerdote, y Martir Zacarias, y no le hallaron. Fuè su Martirio glorioso à cinco de Noviembre (dia en que le celebra la Iglesia) año uno del Señor. Passados muchos años apareciò milagrosamente su Santo Cuerpo en el mismo Templo de Jerusalen, y allì estuvo mucho tiempo en honroso Sepulcro. Aora se dize que està en Venecia en un Monasterio de Señoras, fundado à honor suyo, y con su Nombre.

4 La gloriosa Santa Isabel su Esposa, y Madre del Bautista, fuè del Tribu de Aaron, de cuya santidad trata, como de la del Santo Zacarias su Esposo, el Sagrado Evangelista San

Lucas

Digitized by Google

Lucas en el principio de ſu Evangelio; y aſsi aqui ſolo tratarèmos de ſu glorioſa muerte, pues las demàs coſas, que tocan à ſus virtudes, Santidad, Salutacion, y Parto las refiere el Evangelio. Deſpues, que (como yà diximos poco ha) tuvo ſeguro, y educado à ſu hijo, y que yà el Santo Niño ſe retirò al Deſierto, cumplidos los ſiete años de ſu edad, à hazer vida ſolitaria, Heremitica, ò Monaſtica, Iſabel ſe retirò à la Montaña de Judea à ſu caſa, y alli viviò ſantiſsimamente algunos meſes, haſta que quiſo el Señor llevarſela en paz, y gracia ſuya, llena de dias, ſantidad, y virtudes, y alli fuè ſepultada eſta glorioſa Santa, Prima hermana de la Reyna de los Angeles, y Madre de Dios Maria Santiſsima, ſin pecado concebida; porque Santa Ana, y Santa Eſmeria fueron hermanas, hijas de Agarin; de Ana naciò la Virgen Maria; de Eſmeria, Iſabel, y Eliud; y de Eliud, naciò Eminin; y de Eminin, naciò San Servacio Obiſpo, cuya vida puſimos à 13. de Mayo. Otros afirman, que en la miſma Cueva (que aſsi llaman la abertura, ò quiebra del Monte en que ſe ocultaron Madre, è Hijo) ſe la llevò Dios, quedando por Cuſtodio fiel, y nutriz del Niño Juan, el Angel, que yà diximos, les miniſtrava el ſuſtento neceſſario à la vida. Como quiera que ello ſea, Iſabel muriò en paz, y gracia del Señor, cuya eterna Gloria poſſee. No ſe ſabe el dia cierto de ſu glorioſo tranſito; y aſsi nueſtra Madre la Igleſia le ha ſeñalado el miſmo de ſu Eſpoſo el Santo Sacerdote, Profeta, y Martir Zacarias, celebrando à los dos en un miſmo dia. Eſcrivieron las vidas deſtos dos benditos Caſados, Padres del Bautiſta; San Lucas en ſu Sagrado Evangelio, cap. 1. Beda, Uſuardo, y Adon, y los demàs Padres de la Igleſia Latina, los Griegos en ſu Menologio, San Epifanio, lib. de Vit. & Interp. Prophet. cap. 23. in Pannar. Hereſ. 26. el qual afirma, ſer eſte Zacarias el que dize Chriſto bien nueſtro por San Matheo cap. 23. fué muerto entre el Templo, y el Altar, como yà queda dicho. Del miſmo ſentir ſon Origenes, in Matth. cap. 25. Sanctus Petrus Alexandrinus, Epiſc. & Mart. in Can. 13. S. Gregorius Niſſenus, in Orat. de Chriſti Nativ. S. Baſilio, Homil. de humana Chriſti Generat. S. Cyrillus Alexand. lib. Adverſus Athropomorphitas; S. Theodoretus, Hiſtor. lib. 4. cap. 7. Pedro de Natalib. in Cathalog. SS. lib. 10. cap. 24. y 25. (ſi bien San Geronimo tuvo otro ſentir explicando el cap. 23. de San Matheo.) El Martyrologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tomo 1. de ſus Anales, in Apparatu num. 16. & an. 1. num. 53. & ſeq. donde cita Autores, que afirman aver viſto en las ruinas, que oy ſe vèn del Templo de Jeruſalen algunas piedras con las ſeñales de la ſangre de Zacarias, y en particular una, que tiene la ſangre freſca. Cuya Cabeza, dize, ſe guarda en Roma en S. Juan de Letràn, la qual, dizen, ha manado ſangre muchas vezes.

5 En las coſas hiſtoricas, y que ſolo ſon de fee humana, por las tradiciones de que conſtan (ſino es, que tuvieſſen eſpecial revelacion de Dios) pudieron tener los Santos Padres diverſos pareceres, ſegun lo que cada uno hallava eſcrito, y dicho, inclinandoſe unos à un ſentir, y otros à otro. El Maximo Doctor, y Padre San Geronimo ſe inclinò, ſegun lo que avia leìdo, como èl refiere, à que fuè otro Zacarias el que muriò entre el Templo, y el Altar: otros Santos Padres, y tan graves Doctores de la Igleſia, como hemos viſto, quieren que ſea eſte; Dios ſolo ſabe la verdad; lo cierto es, que es Santo, y que goza de Dios en la Gloria, y que obrando como èl, imitandole en las virtudes, valiendonos de ſu interceſsion, y la de ſu Eſpoſa Santa Iſabel, tendrèmos cierta la miſma Gloria, y allà ſabrémos ſi muriò entre el Templo, y el Altar, ò en que lugar alcançò la corona.

LA VIDA DE SAN FLORENCIO, Obiſpo de Argentina.

A 7. de Noviembre.

1 FVé el glorioſo San Florencio natural de Eſcocia, de claro, y Noble linage; pero mucho mas Noble fué por ſu virtud, y ſantidad. En lo mas florido de ſu juventud loçana, diò de mano à todos los deleytes deſte Mundo, y para huìrlos mejor, y conſervarſe virgen, como tenia propueſto en ſu coraçon hazerlo, quando le amenaçava el rieſgo, de que tanto deſeava huir, que era caſamiento rico, y Noble, dexò por Chriſto Patria, Padres, y parientes, riquezas, y deleytes de la juventud, y abraçando una voluntaria pobreza, emprendiò una larga peregrinacion. Acompañaronle otros tres Santos Varones, Arbogaſto, Theodato, è Hildulpho, con los quales llegò (deſpues de varias peregrinaciones) à la Alſacia. Reynava en Francia à la ſazon Dagoberto, el qual tuvo à gran dicha, que tales Varones vinieſſen à ſus tierras. Diòle à Arbogaſto el Obiſpado de Argentina, Ciudad vezina al Reno (Rio caudaloſo) y habitada de los Germanos, ò Alemanes, los quales en ſu lengua vulgar la llaman *Strasburg*. Theodato, è Hildulpho le acompañaron, y Florencio, deſpedido de ellos, ſe retirò à una Selva, llamada Haſſlè, à la parte del Monte Vozago, donde nace el Rio Bruſcha. Aqui començò à cultivar la tierra con ſus proprias manos, para buſcar el proprio ſuſtento, gaſtando en eſte exercicio, y el de la oracion los dias, y las noches. Labrò con ſus manos una caſilla, ò choza, para ſu recogimiento, y tuvo bien en que exercitar la paciencia, porque los Ciervos, y otras fieras, que en aquella Selva avia, le deſtruìan quanto trabajava, y hazia de ſus manos.

2 No tenia el bendito Florencio inſtrumentos con que ahuyentar, ò caçar aquellas fieras; pero ſi tenia una gran Fé, y confiança en Dios, y aſsi en ſu Santiſsimo Nombre las mandò,

Digitized by Google

mandò, que todas, sin hazerle mal alguno à èl, ni al trabajo de sus manos, viniessen à su Celdilla, y se estuviessen quietas à la puerta. Raro prodigio! Apenas se lo mandò, quando todas le obedecieron: tal fuerça tiene la voz del Justo, y el Nombre Santo de Dios, en quien confia. Hallavase à este tiempo Dagoberto entretenido en su Palacio Kyrcheymense, que està cerca de la dicha Selva, ò bosque, y embiò sus caçadores à que caçassen, y le traxessen alguna Cierva. Los caçadores salieron muy de mañana, prevenidos de perros; dieron buelta por los montes, y selvas circunvezinas, sin que pudiessen descubrir fiera alguna. Al fin, yà cansados, llegaron à la casilla de San Florencio, donde vieron muchisimas Ciervas, y otras fieras todas à la puerta, mirandosela con tanta atencion, y tan quietas, y fixas, como si estuviessen presas con cadenas. Vieron venir al Santo Varon, y no conociendo su santidad, se indignaron contra èl, juzgando, que por algun arte de encantamiento tenia presas las fieras, y reducidas todas à la puerta de su casa. Trataronle mal de palabras, y con violencia, y furor le quitaron la tunica, que traìa, y se fueron. El Santo sin responderles palabra, ni resistirse, se dexò desnudar, y viendo, que se ivan, y se dexavan una azada, ò acha, que tenia, con que labrava la tierra, y hazia leña, la tomò, y les fuè siguiendo, dando vozes, y diziendo: se esperassen, y se llevarian tambien aquella sola alaja, que tenia.

3 Tomaronla, y prosiguieron su camino, y al llegar à una laguna, que avian de passar, los Cavallos no pudieron moverse; ellos los apretavan mas, y mas las espuelas; pero era en vano herirlos. Reconocieron, que sin duda era castigo del Cielo, por las injurias, que avian hecho à aquel Santo Varon, (que aunque malos, yà avian conocido lo era, en su silencio, y sencillez) y assi bolvieron las riendas, y fueron à buscarle; pidieronle perdon, y restituyeronle lo que le avian quitado, con que partieron gozosos con su bendicion, y los Cavallos no se pararon mas en todo el camino. Vàn à la presencia del Rey Dagoberto, y le cuentan lo que les avia sucedido; quando al instante mandò enjaezar ricamente su Cavallo, y se lo embiò al Varon de Dios, suplicandole, se sirviesse de montar en èl, y venirse à su Palacio. El Santo, por no parecer desagradecido, yà que no admitiò la oferta del Cavallo, por parecerle no dezia bien à su humildad, vino à visitar al Rey. Al llegar al Palacio, una hija del Rey, ciega, y muda desde su nacimiento, de repente viò, y hablò, llamando à Florencio por su nombre, siendo assi, que todos le ignoravan. No fuè solo este prodigio; porque subiendo el Santo à vèr al Rey à su quarto, como no tenia criado, que le guardasse el manto, ò capa, mientras entrava à hablar al Rey, (cortesia entonces usada) se quitò su capa, y la colgò de un rayo del Sol, que entrava por una ventana, la qual se estuvò assi colgada, como si estuviera de una estaca, ò clavo, todo el tiempo, que estuvo con el Rey hablando. Estos milagros tan portentosos, movieron tanto el animo del Rey, que le hizo donacion al Santo de aquella Selva, y de las Villas, y Aldeas adjacentes, para que fabricasse en aquella parte, que tenia su Celda un Monasterio, el qual se fabricò luego con toda sumptuosidad, y Real magnificencia, y se llamò, y llama oy el Monasterio de Hasslè, y posee las dichas posessiones.

4 Muriò el bendito Arbogasto, y el Rey obligò al Santo Varon Florencio, à que aceptasse aquel Obispado de Argentina, y el bendito Siervo de Dios, por no resistir à la Divina voluntad, humilde le aceptò, y governò santissimamente por espacio de doze años, exercitandose de dia, y de noche en actos heroycos de caridad, humildad, paciencia, oracion, contemplacion, ayunos, penitencias, y en todas las demàs virtudes, escogiendo Varones sencillos, Santos, y virtuosos, que habitassen siempre en su Monasterio de Hasslè, y alli sirviessen à Dios, con lo qual dando Divino olor, y fragrancia de virtudes, virgen, puro, y casto echò buen olor de Christo, como dize el Apostol, aviendo adornado, è ilustrado la Iglesia de Dios con dichos, y hechos heroycos, y sufrido con gran paciencia inmensos trabajos, como fiel, y prudente Siervo, descansò en paz en su Iglesia, y fuè à posseer el premio eterno de la Gloria, donde con Christo reyna. Fuè su glorioso transito à los 7. de Noviembre (dia en que la Iglesia le celebra) por los años del Señor de 675. Fuè sepultado su Santo Cuerpo en su misma Iglesia de Argentina, y alli estuvo mucho tiempo ilustrandola con milagros, hasta que el bendito Ratho, Obispo de Argentina, tuvo orden del Cielo, por Divina revelacion, para trasladarle al Monasterio de Hasslé, y colocarle en el mismo lugar, en que èl se avia fabricado su primera celdilla, y habitacion, y alli permanece el dia de oy, haziendo Dios por su intercesion muchos milagros. Escrivieron su vida Surio, en el tomo 6. Democaro, in Tabulis Eccles. Argent. Molano, in Addit. ad Usuardum, el Martyrologio Romano, y Baronio, en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SAN SERAPIO Martir, del Orden Militar de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

A 14. de Noviembre.

1 NAciò el Glorioso Martir San Serapio, segun la mas corriente opinion, en la famosa Ciudad de Londres, Corte del Rey de Inglaterra año 1178. Fué su Padre Rotlando, llamado de Escocia, por ser su Casa originaria de la Noble, y clara Estirpe, y Familia de los Escotos de dicho Reyno, y deudo muy propinquo de su Rey Guillermo. Su Ma-

dre,

Digitized by Google

dre, (si bien se ignora el nombre, como el de su apellido; pero, segun se colige de lo que las mismas historias refieren) fué de Sangre Nobilissima, igual, y correspondiente en todo à la esclarecida de su Esposo. Impusieronle en el Bautismo por nombre Serapio, pronostico, y claro indicio, de que seria Pio; lo que comprobò la experiencia en las heroycas acciones, que practicò su gran piedad en todo el curso de su vida, y que desde su niñez, è infancia cuydaron sus Nobles Padres con los actos de devocion, educacion, y exemplo imprimir, y radicar entre las demàs virtudes, y loables costumbres en el coraçon de su amado, y querido hijo.

2 Hallandose aun Serapio en los primeros ardores de su juvenil edad, yà manifestò los puros quilates de su Catholico zelo; pues llegando à sus oìdos los lastimosos estragos, y raras crueldades, que executavan los Barbaros infieles en la Palestina; assi en los Templos de Dios, sus Ministros, Altares, Imagenes, Reliquias, y demàs cosas Sagradas; como en las vidas, honras, y bienes de los miseros Cautivos, dixo à su Padre: Señor, y Padre mio, no seria de grande gloria de Dios, de que fuessemos à morir para restaurar los Santos Lugares de Jerusalen? Y si bien procurò disuadirselo, proponiendole lo tierno de su edad, sus pocas fuerças para sufrir las incomodidades de la guerra, y el dolor, y pena grande ocasionaria à su Madre el privarse de èl, en su ausencia; oìda su discreta, y Christiana replica, y para suavisar en algun modo su desconsuelo, huvo de condescender à su instancia, ofreciendole partir juntos, siempre, y quando llegasse la ocasion.

3 Logrò esta felizmente el Santo año 1190. passando con su Padre, General del Exercito de Inglaterra, y su Rey Ricardo à la Palestina. Allà assistiò al sitio, y rendicion de Tholemayda, y otras muchas Plaças, venciendo, y triumfando valerosamente de sus enemigos; y en la celebre batalla de Assùr, diò singulares muestras; no solo de su heroyco valor, destruyendo, y poniendo en precipitada fuga à un sin numero de Saracenos, y Turcos del formidable Exercito de Saladino; si tambien de su gran piedad, consolando, y socorriendo à tanto mìsero Cautivo, que llorava alli entre aquellos Barbaros su dura esclavitud. Y aviendo en estas, y òtras glorioſas empressas, y piadosos exercicios empleado algunos años, y muertos sus Padres, deseoso de sacrificar su vida en obsequio de la Fè, vino con el Duque de Austria à España, sirviendo al Rey Don Alonso Octavo de Castilla, en la guerra contra los Saracenos, quienes fueron vencidos, y valerosamente sacados de muchas Plaças, y Fuertes de Castilla, y Andaluzia; nombrandole el Rey Alonso, por sus relevantes virtudes, y meritos, Consejero suyo; con cuyos consejos, y dictamenes se prosiguiò la guerra, hasta quedar del todo humillado el Mahometano poder. Bolviò otra vez, à impulsos de los mismos deseos de morir por Christo, à la Palestina, donde batallò con indezible intrepidèz, y esfuerço contra el Exercito de Conradino, hijo del Grande Soldan de Egipto, y Babilonia, capital enemigo de la Santa Fè Catholica.

4 Noticioso despues Serapio de la nueva guerra, que contra Moros intentaron los Reyes Don Fernando de Castilla, y Don Jayme el Primero de Aragon, bolviò otra vez à España; y aqui considerando el Santo su partida de Inglaterra, atravessando mares, hollando tormentas, sufriendo desprecios, padeciendo trabajos, y peregrinando tantas Provincias, de la Syria, Palestina, Egipto, Alemania, Italia, Francia, y España; y entendiendo, que el preservarle en tantos riesgos, y peligros Dios su vida, que tan ansiosamente avia deseado sacrificarla en obsequio de la Fé; y el dexarle assi mismo libre de los cuydados paternos, y de bienes, y honras del Mundo, era su Divina voluntad, (à la qual solia estar siempre tan resignado, que en todas sus penas, y desconsuelos solamente prorumpian con alegre semblante sus labios: Bendito seais Dios, pues os aveis dignado disponer no tenga de que cuydar, sino es de Vos,) el que se retiraſſe del siglo, y entraſſe en alguna Religion. Ilustrado, pues, del Cielo, (que le destinava sin duda para que por este camino lograsse el triumfo, y honor mas glorioso de ser en su vida, y muerte viva copia de Jesu-Christo nuestro Redentor,) resolvió abraçar el Instituto Sagrado, y caritativo de redemir Cautivos en el Real Orden de la Virgen Santissima de la Merced; à cuyo fin enterado de la gran santidad del glorioso San Pedro Nolasco, Fundador de aquella, fuè à èl, pidiendole con profunda humildad el Habito, que vistiò en la Ciudad de Barcelona, con demonstraciones de singular alegria, y ternura grande de su coraçon, de mano del mismo Santo Patriarca. Passò su Noviciado baxo la direccion del V. P. Fr. Bernardo de Corbera, grande dechado de perfeccion; y concluìdo Serapio el año de su aprobacion, en que fuè un señalado exemplo de toda virtud, y edificacion, hizo la Profession solemne de los tres votos de castidad, obediencia, y pobreza, y el quarto de quedarse en rehenes por los peligrosos Cautivos, con inexplicable devocion, y muy especial consuelo de su espiritu.

5 El olor suave, y fragrante de las heroycas virtudes, en que tanto resplandecia el Santo hizo, que presto le destinasse, y ocupasse la obediencia en diferentes ministerios; y si bien los desempeñò todos, satisfaciendo enteramente à la confiança, que de su experiencia, y meritos se prometian sus Prelados; pero donde parece, que mas principalmente se explayaron los fervorosos afectos de su amor, y caridad, fuè en el de recoger las limosnas para el rescate de los Christianos Cautivos; pues de manera supo su gran paciencia, aplicacion, y afabilidad exponer con tal ternura à los Fieles las miserias de aque-

Digitized by Google

aquellos pobres, que inclinandolos à piedad, y comiseracion les socorrian con larga mano, y aumentandose en breve, por este medio, los caudales de la Redencion, era ocasion, de que ellas fuessen mas frequentes, y copiosas. Era muy grande su santo exemplo, à cuya direccion, y cuydado estuvo el riego de las nuevas, y tiernas plantas de la Religion, con su prudencia, vigilancia, humildad, y mansedumbre crecieron, y fructificaron tanto, que dieron tan copiosos, y abundantes frutos de observancia, oracion, y santidad, que fueron esplendor hermoso de la Iglesia, y ornamento precioso del Paraìso.

6 Infestavan de tal forma los Mares, y Costas de Cathaluña los Moros de Mallorca, que no podian, sin riesgo, y peligro evidente de ser presos, y cautivos, navegar aquellos mares, ni gozar de alguna paz en sus casas, y Pueblos sus Habitantes; y como para remedio de estos daños, y de los continuos estragos, que executavan los Moros contra los que rendian, inclinasse Dios, siempre piadoso de nuestras aflicciones, el animo del invicto Rey Don Jayme à la conquista de aquella Isla; passó Serapio con él à tan santa expedicion; à la felicidad de la qual, fueron sin duda gran parte las humildes suplicas, y ruegos fervorosos para con Dios, de Serapio; el qual apenas ganada Mallorca, deseoso de propagar, y dilatar su Religion en Inglaterra, Escocia, è Irlanda, passó à dichos Reynos, padeciendo muchos trabajos, è incomodidades en sus viages; y en particular en este, en que siendo preso el Navio, en que iva por un Capitàn Pyrata, fuè el Santo grandemente atropellado; de manera, que atado à un palo de fornidos nudos, le açotaron sin piedad alguna; y considerandole yà difunto, fuè su Cuerpo impiamente arrojado desnudo en un arenal, en las Costas de Inglaterra; pero dispuso la Providencia Divina, que encontrado de unos Pescadores, se compadeciessen de èl, y le cubriessen con una capa sus ensangrentadas carnes, y que llegando à Londres, su patria, fuesse prontamente curado, y assistido de Habitos Religiosos.

7 Aunque Serapio, por su rara, y profunda humildad, procurava encubrir los preciosos quilates del oro de su mucha virtud, tanto mas el Señor disponia, que fuesse à todos mas patente; pues apenas llegado Serapio, como diximos, à Londres, noticioso el Rey de Escocia Alexandro, de su mucha santidad, embiò por èl, para que procurasse, que un grande rebelde suyo, y sus sequaces, se reduxessen à su obediencia, y Real Servicio; y fuè el Santo tan mal recibido de estos, que aviendole rigurosamente açotado, le dixeron: Diràs à tu Rey, que en tus espaldas hallarà la respuesta: desacato, que sentido dèl agriamente Alexandro, juntò numeroso Exercito, y les persiguiò, hasta quedar vencidos, y tomar de ellos la devida satisfacion, y vengança; y quiso Dios, para manifestar claramente la inocencia de Serapio, que el terreno, en que derramò su sangre, aviendo sido antes seco, è infecundo, quedasse despues milagrosamente florido, verde, y abundante. Escriviòle San Pedro Nolasco, que se restituyesse à España, à fin de sacar del poder del demonio à muchas mugeres, cuya vida, y tratos, eran solamente la torpeza, y sensualidad, como lo consiguiò; por lo que irritados fuertemente con èl los que vivian con ellas escandalosamente, le injuriaron, y diziendole muchos baldones, y dicterios, le abofetearon; mas la paciencia, constancia, y mansedumbre con que sufriò el Santo en esta ocasion tan afrentosos oprobrios, fueron tales, que despues de averles concedido amorosamente el perdon, que por su desatencion, y delito le pidieron, los reduxo tambien à penitencia de sus culpas, y à que sirviessen en adelante al Señor.

8 Hizo algunas Redenciones, y entre estas una en Murcia con su Compañero Fr. Pedro de Castellòn, redimiendo 98. Cautivos: y en todas fuè indezible el incendio de su ardiente caridad, que mostrava con los pobres Esclavos, que no podia redimir; pues à los que juzgava mas necesitados subministrava algun socorro, en que pudiessen aliviar de algun modo sus trabajos; à los que no lo eran tanto, los animava à la tolerancia de sus penas, y à la conformidad en ellas, en el Señor, esperançandoles la libertad en otra Redencion, para que assi quedassen todos fortalecidos, y constantes en la Fè Catholica, que professavan; y à fin de conseguir por todos modos algun alivio à los Cautivos, impelido de la compassion, y amor, que les tenia, se postrava rendido à los pies de los Dueños de los mismos Esclavos, y regandolos con sus lagrimas, procurava con palabras llenas de dulçura, y caridad, persuadirles alassen la mano de su rigor contra los pobres, y miseros Esclavos, y que fuessen tratados mas blandemente; y era tanta la eficacia, y virtud, que en estas exortaciones santas, y rendimientos humildes infundia Dios en Serapio, que reduxo aquellos coraçones obstinados de los Moros, à que fuessen mas compassivos, y no tan duros, è inhumanos con los miserables Cautivos, logrando estos assi quedar en gran parte consolados.

9 Otra Redencion hizo Serapio en Argel, con Fr. Berengario de Bañeres, en la qual el glorioso S. Ramon Nonat, del mismo Real Orden, à quien comunicava, y professava Serapio muy estrecha amistad, le anunciò al tiempo de partir su felìz, y deseado Martirio; siendo en ellos redemidos 87. Y no pudiendose redimir, por falta de dinero, à algunos Cautivos puestos en evidente peligro de renegar, ni pudiendo tolerar el inextinguible fuego de su ardiente caridad, que ardia en su magnanimo pecho, de que aquellas pobrecitas almas, redemidas con el infinito precio de la Sangre preciosissima del Salvador, fuessen torpe pasto, y victima à aquellos insolentes barbaros, discurriò, y practicò

su

Digitized by Google

ſu grande amor el arbitrio, y medio de quedarſe en rehenes por ellas; y aqui fuè donde enardecido del zelo de la honra, y gloria de Dios, y del bien, y ſalvacion de aquellos Infieles, ſe opuſo publicamente à la falſa, y abominable Secta de Mahoma; por lo que, por mandato del barbaro, y tyrano Rey de Argel, fuè preſo, y pueſto en una hedionda, y obſcura mazmorra, açotado con crueldad inaudita, y con la miſma atado de pies apaleado en el vientre. Entregado deſpues ſu llagado Cuerpo à una dura, y peſada cadena, manteniendole con ſolo pan de perro, y ſalvado; y viendo el Rey la invicta conſtancia de Serapio, que ni el rigor de tantos, y tan crueles tormentos, como avia padecido, ni las amenaças de los que intentava executar ſu furor con el Santo pudieſſen, no ſolo rendirle, pero ni menos atemorizar aquel animoſo, y valiente coraçon de Soldado veterano de Chriſto; por ultimo reſolviò rabioſo, y ayrado, que le fueſſe quitada la vida; à cuyo fin mandò ſacarle à la plaça; donde viendo Serapio la Aſpa, ò Cruz, en que avia de morir, lleno ſu coraçon de un inalterable gozo, é inexplicable jubilo, rindiò gracias à Dios, en devido reconocimiento del ſingular beneficio de permitirle ſacrificar, à imitacion de ſu Santiſsimo Hijo, la vida en la Cruz, y exclamò: O dulce, y precioſo Leño, perfecta imagen de aquel en que mi adorado Jeſus pendiò, por ti eſpero ſubir à la Bienaventuranca; y dichas eſtas palabras, paſſaron à atormentarle cruelíſsimamente. Deſgarraron poco à poco ſu yà desfigurado Cuerpo con azerados garfios, y peynes de hierro, introduxeronle agudas cañas entre carne, y uñas; cortaronle todas las coyunturas, y articulos de pies, manos, braços, piernas, y rodillas, añadiendo por ultimo el riguroſo tormento de la rueda, ò torno, con el qual à violencia de giros, le ſacaron las tripas, que miraculoſamente ſalieron enteras, y deſpues cortandole la cabeça, diò el Santo ſu eſpiritu à ſu Criador à los 14. de Noviembre del año de 1240. y antes del ultimo aliento, dixo: Señor mio, yo os ſupiico, que por eſtos tormentos, y dolores, que guſtoſo por vueſtro amor padezco, tengais piedad de aquellos, que ſe hallàren afligidos de algun dolor.

10 Fueron inumerables los prodigios, que por interceſsion del Santo Martir obrò Dios, yà en ſu vida, como deſpues de muerto. Dos niños reſucitò viviendo; el uno en el Navio, en que el Santo paſſava al Reyno de Eſcocia, à quien ſu miſmo padre, irritado por un deſcuydo, que cometiò ſu hijo, le avia muerto. Otro en Irlanda, hijo de un Cavallero, quien reſucitado dixo, delante de todo el concurſo: Vna Señora veſtida de blanco con Corona de oro en la cabeça, y una inſignia en el pecho, al modo que la trae Serapio, me ha mandado bolvieſſe al Mundo.

11 De los milagros deſpues de ſu muerte, ſon irrefragables teſtigos los muchos votos, tablones, mortajas, cuerpos enteros, piernas, cabeças, braços, pechos, coraçones, vientres de cera, y de plata; como tambien baculos, muletas, y otros, que à ſus Altares han ofrecido los Fieles, que por la interceſsion eficàz del Santo conſiguieron remedio de ſus males, y lograron conſuelo en ſus afliccione; ſiendo ſingular ſu patrocinio à quantos le invocan, y ſe valen de aquel para todo genero de dolores.

12 En viſta de cuyos prodigios, y por muchos ſiglos continuada veneracion de los Fieles al Santo; de las declaraciones, y ſentencias dadas, y promulgadas por los Ordinarios de Gerona, y Barcelona ſobre ſu Culto immemorial, año 1718. y de las piadoſas ſuplicas del Catholico Monarca de las Eſpañas Felipe V. (que Dios guarde) ruegos repetidos de diferentes Eminentiſsimos Cardenales; inſtancias continuas de los Arzobiſpos, y Obiſpos de Eſpaña, y peticiones humildes de toda la Religion Mercedaria, la Santidad de Benedicto Papa XIII. con ſu Bula, dada en Roma à los 14. de Abril 1728. ſe dignò aprobar, y confirmar dichas ſentencias, y declarò el referido Culto immemorial del Santo. Quiera ſu Divina Mageſtad, que por los meritos poderoſos deſte invicto, y glorioſo Martir San Serapio, conſigamos paciencia en los trabajos, y adverſidades deſte Mundo; conformandonos en todo à la Divina voluntad; que ſeamos piadoſos, y caritativos con los pobres Cautivos Chriſtianos; que perſeveremos conſtantes en la Fè, que profeſſamos; que zelemos la gloria de Dios, deſeando la converſion de los Infieles; deſpreciemos lo caduco, y aſpiremos à lo eterno, y que imitando en todo ſus heroycas virtudes, conſigamos la Divina gracia, y participemos de la Bienaventuranca de ſu gloria.

13 Celebraſe ſu fieſta à los 14. de Noviembre, dia, en que otro San Serapio, deſpues de cortadas las junturas de ſu cuerpo, muriò precipitado de lo mas alto de ſu caſa: Martirio en parte ſemejante al referido de San Serapio Mercedario, quien à diferencia del otro San Serapio, muriò en Cruz, ſemejante à la del Apoſtol San Andrès.

14 Tratan la vida deſte glorioſo Martir, à mas de los muchos Autores de ſu Sagrada Religion, y Coronicas de ella, el Padre Hypolito Marraccio, de los Clerigos Regulares de la Madre de Dios, en la vida de San Ramon Nonat; Dr. Juan Tamayo de Salazar, in Anamnenſi Sanctorum Hiſpanorum; Eſtevan de Corbera, en la vida de Santa Maria Socòs; el Dr. Sylveſtre Marcelo, en el Mar Oceano de las Religiones; el Dr. Jorge Joſeph Eggs, en la Hiſtoria de los Cardenales; Juan Pedro de Creſcencio, en la Milicia Eccleſiaſtica; el Padre Francisco Garcia, de la Compañia de Jeſus, en la vida de San Ramon Nonat; y el Padre Juan Bolando, de la miſma Compañia, en los Actos de los Santos.

LA

Digitized by Google

LA VIDA DE SAN EADMVNDO, Martir, Rey de Inglaterra.

A 20. de Noviembre.

1 DE la Sangre Real, y Prosapia Noble de Saxonia, traxo su descendencia el glorioſiſsimo Rey, y Martir Eadmundo, ſiendo tan Catholico, tan virtuoſo, tan caritativo, y humilde deſde ſus tiernos años, que eſtas Divinas prendas, aun ſobreſalian mas en èl, que el luſtre de ſu Real Sangre, por la qual, faltando Rey en Inglaterra, por comun ſentir de todas las Provincias, fuè electo, y ungido por ſu Rey: y de verdad, que quando no tuviera Real Sangre, la hermoſura, y gentileza ſuya, la docilidad, y afabilidad con todos, con que ſe hazia amable; ſu gran manſedumbre, ſu agradable converſacion, ſobre las demàs virtudes referidas, le hazian merecedor digniſsimo de la Corona; y aun ſe puede añadir, que tambien de la de Martir glorioſo; porque ſu roſtro hermoſo, era de Angel, mas que de hombre. Avia en ſu tiempo unos crueles enemigos de la Religion Chriſtiana, eſtos eran los Danos, gente barbara, y cruel, ſin Dios, ſin ley, y ſin razon. Eſtos juntos en un barbaro Exercito, de quien era Cabeça infernal Inguar, ò Himguar, entraron por Inglaterra, deſtruyendò todas ſus Ciudades, y Villas, haziendo tan cruel, y ſangrienta guerra, por ſer ricos, y Chriſtianos los Ingleſes, pues como à Chriſtianos los aborrecian, y deſeavan borrar del Mundo ſu memoria, y como à ricos, y poderoſos, deſeavan robarlos; porque eſta barbara gente, ſolo vivia del robo, homicidio, y latrocinio, como vicios al fin opueſtos à las virtudes, que abraça, y exercita la Religion Chriſtiana.

2 Sabìa muy bien el Tyrano Inguar, que Eadmundo era moço de brios, y gran valor, y que ſi ſalia en campaña, no podria defenderſe dèl, y aſsi no le intimò guerra alguna, ſino es entrando de ſecreto, ſin dàr aviſo alguno, iva deſpoblando las Ciudades, no perdonando vida de Chriſtiano, para que quando llegaſſe al Rey Santo la noticia, le faltaſſen los Soldados, que podia juntar de las Ciudades, que yà èl dexava deſtruìdas, y aſſoladas; pero ſe engañava, porque ſi Eadmundo huviera de defenderſe, mas bien lo haria con los Soldados, y Exercito, que èl le avia juntado, y colocado en el Cielo, por medio del Martirio, que con los miſmos, quando vivian en eſte Mundo; mas no quiſo el ſantiſsimo, y piiſsimo Rey, ſino es animarlos, y ſeguirlos, como ſe viò claramente en la reſpueſta, que diò à una Embaxada, que el Barbaro le embiò, tan ſobervia, como ſuya, con Hubba, otro Miniſtro de Satanàs, y criado ſuyo, cuyo tenor fuè eſte: *Aquel, de cuyo poder, y viſta tiembla la tierra, y el mar, Inguar, nueſtro Señor, Rey invictiſſimo, ha llegado à eſte deſſeado Puerto, con infinitas Naves, à invernar, deſpues que ſus Armas glorioſas, ſiempre dexan rendidas, y ſujetas diverſas tierras, y Provincias: y aſſi manda, que ſi quieres reynar con èl, partas con èl tus antignos teſoros, y patrimoniales riquezas; y que adviertas, que ſi menoſprecias ſu poder, y mandatos, ſeras tenido por indigno del Reyno, y de la vida, y èl, y ſus Soldados, y legiones infinitas, te privaràn brevemente de vno, y otro.* Eſta fuè la Embaxada del Barbaro Inguar. Y el atrevido, y ſobervio Embaxador Hubba añadiò (viendo la manſedumbre con que el Santo Rey le atendia) eſtas razones locas: *Y quien eres tu, para que inobedientemente te atrevas à contradezir tan inmenſo poder? El Cielo, la tierra, el viento, el mar, y haſta los miſmos Dioſes veneran poder tanto, y tu le menoſpreciaràs? Sujetate, pues, à tan grande Emperador, advirtiendo, que ſabe perdonar humildes, y caſtigar ſobervios.*

3 Oìda la Embaxada ſobervia, un Santo Obiſpo, que aſsiſtia al Rey, mirando ſolo por ſu vida, y Real Perſona, ſabiendo, que ella ſola valìa mas, que todos los teſoros del Mundo, le aconſejava, los dieſſe al Barbaro, y ſalvaſſe ſu vida; à quien el Santiſsimo Rey, dixo: O, Obiſpo! Tu temes no me quite el Barbaro la vida, y yo no deſeo otra coſa, por no quedar vivo, quando veo muertos mis fieles, y Catholicos Vaſſalos, à quienes con ſus hijos, y mugeres en ſus miſmos lechos ha muerto el tyrano Barbaro. Ellos han muerto por Dios, y por la Patria; por ellos, y por Dios deſeo morir, para ſer participe de ſus coronas. El todo poderoſo me es teſtigo, que ninguno avrà en eſte Mundo, que pueda apartarme de la caridad de Chriſto, que recibì en el Santo Bautiſmo. El Barbaro me ofrece la vida, que Dios me dà; el Reyno, que poſſeo; y las riquezas, que no eſtimo. Y por eſtas coſas me ſujetarè à dos ſeñores, quando he jurado ſolo vivir, y morir por Chriſto, y ſervirle à èl ſolo? No lo eſperes. Entonces buelto al Barbaro Embaxador, le diò eſta divina reſpueſta: Digno eres, de que mis Soldados te quitàran la vida, por tu arrogancia, y ſobervia; pero ſiguiendo el exemplo, y conſejos de mi Maeſtro, y Redemptor Jeſu-Chriſto, no quiero enſangrentar mis manos, ſino es por ſu amor perdonarte, quando por ſu amor, tambien, y ſu Nombre Santiſsimo eſtoy diſpueſto à dàr la vida, ſin rendirla à vueſtras Sectas; por lo qual mi conſejo es, que al inſtante buelvas à tu ſeñor, y le digas eſtas ſolas palabras: Bien, ò hijo de Satanàs! imitas à tu padre, que ſobervio cayò del Cielo, y deſeando tener quien le imitaſſe en todo, engañò el linage humano, è hizo à muchos participes de ſus penas eternas. Aſsi tu intentas, que yo te imite, y ſiga; pero, ni tus alagos, ni tus amenaças me apartaràn de Chriſto. Los teſoros, y riquezas, que la Divina Clemencia me ha dado, ſeràn tuyos deſde luego, ſi haziendote Chriſtiano, ſiguieres la Vandera de Chriſto, ſiendo Alferèz de los Exercitos del Rey de la Gloria; pero ſino admites la Milicia, y Religion Chriſtiana, ſabe, y tèn por cierto, que por amor de

eſta

Digitized by Google

esta vida temporal, el Christiano Rey Eadmundo, no se sujetarà à Pagano dueño; y si me quitàres (como à mis Fieles) la vida, el Rey de Reyes, que lo vé, y juzga todo, teniendo de mi misericordia, me dàrà el Reyno, y Corona de la vida eterna.

4 Con esto se fuè el Barbaro, y apenas salia de Palacio, quando viò à su señor Inguar, que pareciendole tardava, venia à buscarlo: dixole brevemente lo que Eadmundo respondia; lo qual oìdo por el Barbaro Tyrano, mandò prender al Santo Rey, lo qual fuè facil, por hallarse en esta ocàsion desprevenido, solo, fuera de la Corte, en una Villa pequeña, y no hazer resistencia alguna, por saber iva à morir por Christo. Preso, y muy maltratado lo traxeron ante el Barbaro Inguar, como à Christo ante Pilatos. Hizole sus preguntas, callò à todas, como inocente Cordero, imitando en todo à Christo; por lo qual el Tyrano Barbaro le mandò açotar cruelissimamente, y dàr muchos palos, y despues que los verdugos estavan cansados, mandò, que lo ligassen à un arbol, y que lo assaeteassen, aviendolo açotado antes otra vez cruelissimamente. Començaron à disparar le saetas todos aquellos Barbaros Soldados, como si jugàran, y tiràran al blanco; tantas le dispararon, que unas se encontravan con otras; y no hallando yà lugar en el S. Cuerpo para nuevas heridas, por una misma herida entravan de nuevo muchas saetas, tanto, que causava horror, y compassion mirarlo, aun à los mismos Barbaros; porque parecia un Espin, ò un Erizo, siendo otro nuevo San Sebastian, invictissimo Martir. No cessava el Rey Santissimo de invocar el dulce Nombre de Jesus, y predicar su Fè Santa, exortando à los Fieles à morir por ella, como él morìa gozoso, regozijado, y alegre; lo qual visto por el Barbaro Inguar, le mandò cortar la cabeça. Desataronle los verdugos del arbol, y si en ellos cupiera piedad alguna, la tuvieran de verle tan maltratado, y herido; porque todas las costillas tenia descubiertas, hasta las entrañas, y coraçon se le veìan, siendo milagro patente el que tuviesse algun poco de calor, y vida, que le conservava Dios, para que adquiriesse mas aquella nueva Corona, y triunfo de ser degollado por su amor. Hizo una breve, y fervorosa oracion, segun le permitian los alientos de la poca vida, que tenia, recobrados entonces con nuevo vigor, y animo, y luego inclinò la cabeça, que le cortò el cruel verdugo de un fiero golpe, con que bolò su santissima, y purissima alma à tomar possession de la Corona de gloria, donde reyna con Christo, siendo dos vezes Rey, y Martir glorioso. Fuè se Martirio à 20. de Noviembre (dia en que le celebra nuestra Madre la Iglesia) por los años del Señor de 870.

5 Fueronse de alli los Barbaros, dexando èl Cuerpo tronco, y llevandose la cabeça, la qual arrojaron entre unos espesos zarçales, para que jamàs pudiessen hallarla, ni venerarla los Christianos. No quiso Dios privar à sus Fieles de tan gran Reliquia; y assi passados algunos años, y bolviendo à gozar de su libertad, y amada paz los pocos Christianos, que avian quedado en Inglaterra, trataron de buscar el Santo Cuerpo de su Rey, y Martir glorioso Eadmundo. El Cuerpo le hallaron facilmente, yendo al lugar del Martirio, donde cubierto de yervas le guardava Dios de las inclemencias de los tiempos, de las fieras, y aves, incorrupto, oloroso, y hermoso. Dieronle honorifica sepultura, venerandole, como à Rey, Santo, y Martir, quitandole las saetas de las heridas, y guardandolas por Reliquias. Pero no tuvieron todo el gozo cumplido, por faltarles la cabeça, y no saber donde la hallarian, mas discurriendo, que los Barbaros no la avrian llevado por reliquia, sino es que la avrian arrojado en aquellos campos, y echado à los perros, se resolvieron à buscarla, confiados, en que Dios se la descubriria. Repartieronse en quadrillas, y dandose cierta señal para juntarse, y no dexar cosa en aquellos bosques, que no mirassen, dieron principio à la execucion de sus deseos. Apenas se dividieron por aquellos campos, quando una voz, que todos à un tiempo oyeron, los bolviò à juntar. Era la voz de la sagrada cabeça, que dixo: *Aqui estoy.* Pero como aun no la viessen, preguntavan todos à un tiempo: *Donde estàs?* Y la cabeça respondiò tres vezes: *Her. Her. Her.* Voz, ò palabra Inglesa, que quiere dezir: *Aqui. Aqui. Aqui.* Y luego bolviò à repetir la misma palabra, sin cessar, hasta que los tuvo cerca de sì. Entonces vieron otro prodigio, y fuè, que un fiero lobo tenia entre las zarças, la santissima cabeça en sus manos, porque no la tocassen las espinas, y como si fuera racional, la acariciava, y besava. Entregòles el tesoro; pero con tanto sentimiento de dexarle, que se fuè, como si fuera un manso cordero, en su seguimiento, sin que à ninguno causasse assombro la fiera, ni huviesse hombre tampoco, que la hiziesse mal alguno; con esto, caminando en procesion gozosos, y alegres, derramando copiosas lagrimas de devocion por el hallazgo, llegaron al lugar donde avian colocado el Santo Cuerpo, y descubriendole pusieron la sagrada cabeça junto à èl. El lobo, aviendo cumplido con ser custodio fiel de aquella santa Reliquia, y defendidola de las otras fieras tanto tiempo, se bolviò à su bosque, sin que jamàs fuesse visto de hombre alguno. Edificaron alli una Iglesia al Santo Cuerpo, segun la posibilidad de los tiempos. Despues passados muchos años, quando yà las cosas de Inglaterra estavan mas quietas, le edificaron un Templo sumptuosissimo, y al colocarle nuevamente, vieron todos, como la cabeça se avia unido à su lugar, dexando solo para memoria eterna de su martirio, una señal en su pezcueço, como un hilo de seda carmesì. Crecianle los cabellos, y uñas de pies, y manos, como si estuviera vivo, y una devota Señora se las cor

tava

Digitized by Google

tava de quando en quando, y guardavalas por reliquias sagradas, curando con ellas enfermos de diversas enfermedades. Al fin, son tantos los milagros, y prodigios, que cada dia se vèn al Sepulcro del invictissimo Martir, y Rey Eadmundo, que era menester un libro entero, y aun muchos, para copiarlos; que assi honra Dios, à quien por su honor, y Fè pierde la vida. Escrivieron la deste Rey Santissimo, y su glorioso Martirio, Abbo Abad Floriacense, de quien son las Lecciones del Breviario, donde està toda la historia sucintamente copiada; Surio, tom. 6. Pedro de Natalibus, in Cathalogo Sanct. lib. 10. cap. 89. Molano, in Addit. ad Vsuard. el Martyrologio Romano, y Baronio, en sus Anotac. y en el tom. 10. de sus Anales, año 870. num. 45.

LA VIDA DE SAN IVAN DE LA Cruz, Doctor Mystico, y primer Carmelita Descalço.

A 24. de Noviembre.

1 MVy favorecida ha sido siempre del Cielo nuestra España; pues en todas las edades la ha enriquecido nuestro Señor de Varones insignes. Y si ha sido Madre de muy ilustres Sugetos en otras materias, mucho mas lo ha sido en la santidad, dando à la Iglesia esclarecidos Esquadrones de inumerables, y fortissimos Martires; Santissimos Patriarcas; perfectissimos Monges; purissimas Virgines; y devotissimos Confessores. Vno dellos fuè el Bienaventurado San Juan de la Cruz, en quien en estos ultimos tiempos (quando la naturaleza humana parecia estar desmayada para la virtud, como avivada, y poderosa para los vicios) resuciò nuestro Señor la austeridad de los Profetas; la desnudèz de los Apostoles; el fervor, y pureza de Elias; la penitencia, y soledad de Pablo; la contemplacion de Antonio; la santidad de Benito; el amor de la Cruz, y del padecer de Francisco; y la Celestial, y Mystica sabiduria de San Dionisio Areopagita: porque en todas estàs virtudes resplandeciò admirablemente este Santissimo Varon, ayudando à la portentosa Madre, y Virgen Santa Theresa de Jesus, à levantar con sus ombros la esclarecida Reforma de los Padres Carmelitas Descalços, para mucha gloria de Dios, y edificacion de la Iglesia; siendo el primer Carmelita Descalço, que viò el Mundo, para Padre de tantos Santissimos Hijos, como ha tenido, y tiene esta glorioса Reforma.

2 Para escrivir su vida, se ha de notar, que como le escogiò nuestro Señor para Capitàn, y Caudillo de tan glorioса empresa, (contra la qual se avia de armar el Mundo, y todo el Infierno con tan terribles, y molestas persecuciones, como se leen en su historia) està toda ella entretexida de varios sucessos, y raros acaecimientos. Y aunque en todos ellos resplandece la santidad de este admirable Varon, pero en unos mas que en otros; y porque para algunos fuera menester referir largas historias, iremos entresacando lo que pareciere de mas utilidad, y edificacion de las almas, (que es lo que aqui se pretende) dexando lo demàs para las Historias, y contentandonos con la brevedad suficiente para nuestro proposito.

3 Naciò el Santo Padre en Hontiveros, Villa antigua, y Noble, en el Obispado de Avila, de Castilla la Vieja. Su Padre se llamò Gonzalo de Yepes, Rama Noble, y antigua de Alcuña, y Villa deste nombre, de quien, entre otros, procedieron el Illustrissimo Don Diego de Yepes, Obispo de Taraçona, y el doctissimo Fr. Antonio de Yepes, Coronista de la Religion de San Benito. Enamoròse Gonzalo de una virtuosa, y honesta Donzella, llamada Catalina Alvarez, natural de Toledo, y se casò con ella, sin dàr cuenta à los parientes. Tanto lo sintieron los de Gonzalo, que del todo lo desampararon. Viendose assi, y falto de caudales, se aplicò al exercicio de su Muger, que era un telar de sedas, en cuya pobreza, y humildad viviò alegre, y satisfecho, acaudalando mas virtudes, que riquezas. Tuvieron tres hijos; el primero, Francisco de Yepes, que casado en Medina del Campo, supo vivir tan religiosa, y santamente, que le acreditò el Señor con maravillas. El segundo, se llamò Luis, que en su temprana edad, se lo llevò nuestro Señor. El tercero, Juan, de quien aqui hablarémos, que naciò (à lo que se presume) à los 24. de Junio de 1542.

4 Toda su niñéz fuè pronostico de la admirable vida, y glorioсos assumptos, para que le tenia destinado el Cielo; porque la mansedumbre, la quietud, el silencio, y la devocion, no fueron en èl de niño, sino de Religioso, y de Santo. Cooperava la buena Madre, que aviendo enviudado presto, criava sus hijos con toda virtud, y con especialidad les imponia en la devocion de Nuestra Señora. Tanto se le entrañò al Niño Juan, que dende luego obligò à la Santissima Virgen à favorecerle; pues desde los quatro à los cinco años, empeçò à experimentar los favores de tal Madre. Jugando un dia con sus iguales à la orilla de una balça profunda, y cenagosa, arrojando unas varillas al agua, cayò en ella, y se hundiò à lo profundo; y aunque tres vezes bolviò à salir, la ultima se desapareciò por grande rato. Huyeron assustados los otros niños, y èl bolviò à la lengua del agua muy sossegado, y alegre. Viò entonces à la orilla à la Santissima Virgen, que le ofreciò la mano, para que saliesse à fuera. Rehusò el Niño darle la suya, por verla llena de cieno, para no manchar tanta belleza. Durò algun rato la reciproca, y devota porfia, hasta que passando un Labrador, (que sin duda fuè el Angel de su Guarda) le alargò la aguijada, y le sacò à tierra, como à otro Moysen, para que fuesse Maestro, y Legislador en los Desiertos del Carmelo. Este fuè el primer favor, que recibiò de Maria Santissima; pero causò tanta embi-

Digitized by Google

embidia al Demonio, que barruntando de aqui mayores cosas en aquel Niño, quiso acabarlo de una vez. Siendo yà de siete años, le saliò à un camino en figura de un monstruo horrible, abierta su infernal, y espantosa boca para tragarlo. No se assustò Juan, sino que con valor, y reposo muy superior à sus años, le hizo la señal de la Cruz. Retiròse al momento el enemigo, y desapareciò, guardando para mejor tiempo mayores batallas: y Juan tomò tambien la Cruz por defensa para los combates futuros.

5 Creciendo mas en las virtudes, que en los años, le acomodò su Madre en un Seminario de Niños, para que aprendiesse las primeras letras. Aprendiòlas con facilidad, y señalandose entre los demàs en la virtud, y buenas inclinaciones, como el Sol entre las Estrellas, era el imàn, y la admiracion de todos. Quien mas se prendò de tanta virtud, fuè Don Alonso Alvarez de Toledo, Administrador de un insigne Hospital, que avia en aquella Villa de Medina del Campo; y teniendo yà doze años Juan, se lo pidiò à su Madre, para que assistiesse en el Hospital, ofreciendo darle alimentos, estudios, y Capellanìa. Presto conociò Don Alonso la buena eleccion, que avia hecho, con el cumplìdo desempeño, y raro exemplo, que dava de sì Juan de Yepes. Creciò todo con el caso siguiente: Avia en el patio del Hospital un poço profundo, y como el Santo Moço era nuevo en la Casa, y andava tan encogido dentro de sì, cayò en èl, sin que le pudiessen valer. Las vozes fueron iguales al espanto de los que lo vieron, y presto se convocò la vezindad. Llegandose algunos à la boca del poço, vieron al bendito Juan sentado sobre las aguas. Alargaronle una soga, y asido della, saliò muy alegre. Preguntaronle: como no se avia ahogado, y tan sin turbacion estava sobre las aguas? Respondiò, con humildad muy sincera: *Que una hermosissima Señora, al tiempo del caer, lo recibiò en su manto, y hasta entonces lo avia sostenido sobre el agua, para que no se hundiesse à lo profundo: y que assi, à la Santissima Virgen devia èl la merced, y todas las alabanças.*

6 Reconocido à este nuevo favor de la Virgen, crecia por instantes en su devocion. Rezava su Oficio Menor de rodillas; gastava en su presencia largas horas; y sabiendo, que servia à la Madre, y al Hijo, en sus pobres, se dedicò con nuevo fervor à servirlos. Hazialo con estraña caridad, siendo para todos de grande consuelo, y alivio. Para poder cumplir con esto, y con los estudios, se quitava mucho del sueño, gastando gran parte de la noche, yà en oracion, yà en assistir à los que veìa de peligro. Para que el cuerpo estuviesse mas agil en el servicio del alma, hizo su cama de unos sarmientos desiguales. Su comida era parca; el vestido honesto; la mortificacion continua, assi en el cuerpo, castigandole con cilicios, disciplinas, y ayunos, como en los sentidos, que traìa siempre reprimidos, con tan buena disposicion, le alumbrava el Señor copiosamente; porque le queria para Farol de su Iglesia: corriò con facilidad la Gramatica, Rhetorica, y Filosofia, en que saliò muy consumado. Yà entrava por este tiempo en los veinte años, en que dandole el Administrador mas tiempo para sus estudios, y exercicios, él frequentava mas el de la oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminasse en su servicio, y diesse el estado de vida, en que le pudiesse servir, y serle mas agradable. Estando un dia encendido en esta oracion, oyò una voz, que le dixo: *Servirme has en una Religion, cuya perfeccion antigua ayudarás à levantar.* No entendiò por entonces lo que el Señor pretendia en estas palabras; pero depositòlas en su coraçon humilde, y resignado à su santissima voluntad.

7 No passò mucho tiempo, que llegaron à fundar Convento en aquella Villa los Padres Carmelitas de la Observancia, y sabiendo èl, que aquella Religion se fundò debaxo el Patrocinio de la Sacratissima Virgen, se le renovaron los ecos de la voz; y entendiendo ser aquella Profession para donde Dios le llamava, tratò de vestir su Habito. Dieronselo gustosos los Religiosos, sabiendo quan Religioso era yà en las virtudes. Recibiòle siendo de edad de 21. años, y dexando el apellido de Yepes, se llamò Fr. Juan de San Mathias. Estando en el Noviciado corriò tan velòz, que su humildad, su obediencia, su puntualidad en el Coro, y oracion, servian mas à la admiracion, que à la imitacion. Professò el siguiente año, y poco despues passò al Colegio, que la Religion tiene en Salamanca, donde estudiò la Theologia con suma aprobacion, juntando siempre la oracion, y espiritu con las letras. Aunque en lo publico professò la Regla mitigada por el Papa Eugenio, en lo secreto guardava la Primitiva, dada por S. Alberto, Patriarca de Jerusalen, en quanto los Superiores le permitian. No comia carne, y continuava los siete meses de ayuno. Guardava grande recogimiento en la Celda, sumo retiro de Seglares, y perpetua assistencia en el Coro; y quando rezava el Oficio Divino à solas, siempre era de rodillas. Dieronle una Celda estrecha, y obscura, abriò un pequeño agujero en el texado para recibir un rayo de luz, con que poder repassar sus liciones. Gozava, empero, de una ventanilla con su vidriera, que salia al Santissimo Sacramento, que era todo su consuelo, y Celestial luz de su alma. Esta breve clausura desnuda de toda alaja, y curiosidad, era su Celda; su cama dos tablas desiguales, sin lienço, sin colchon, y un leño por cabecera. Los Habitos exteriores eran muy pobres, y los interiores tan penitentes, que à raìz de las carnes vestia un jubon hecho de esparto añudado, y torcido, à modo de malla, ò red, y los calçones de lo mismo. Quando se los desnudava, era para tomar sangrientas disciplinas, ò ponerse mas asperos cilicios. Acabada la Theologia, y en-

Digitized by Google

y entrando en los 25. años de edad, le mandaron los Prelados se ordenasse de Missa, aunque resistiendolo su humildad. Despues de averse ordenado, se preparò para celebrar la primera Missa con largas vigilias, con tan fervientes deseos, con tanta humildad, y encendido amor de Dios, que parece queria exceder à los Serafines. Lo que sumamente deseava, y pedia à Dios con instancia, era, que le conservasse su Magestad toda su vida la blanca Estola, que le vistió en el Bautismo, y que hasta entonces, por especial gracia suya, avia procurado guardar intacta. Quando en la Missa tuvo al Señor en sus manos, de suerte afervorizò la suplica, que mereciò oìr por respuesta: *Yo te concedo lo que me pides.* Quedò el Santo Sacerdote tan agradecido, como consolado; porque juntamente sintiò en su alma una espiritual renovacion, y averle el Señor concedido una pureza tan felìz, que le restituyò à la inocencia de un niño de dos años, y confirmò en gracia, al modo, que à los Sagrados Apostoles, para que jamàs le llegasse à ofender con culpa grave: como se supo de sus Confessores, y de dos Personas muy espirituales, à quien nuestro Señor lo revelò. Y à esto parece aludìa lo que la Santa Madre Theresa solia repetir (siendo yà el Siervo de Dios Carmelita Descalço) diziendo: *Que el P. Fr. Iuan de la Cruz era una de las almas mas puras, y santas, que Dios tenia en su Iglesia, y que le avia infundido grandes tesoros de luz, pureza, y sabiduria del Cielo.*

8 Para assegurar mas tales tesoros, deseava esconderlos, y rètirarlos mas del Mundo, y para hazerlo, iva tratando de passarse à la Cartuja, para vivir mas desconocido, y mas à solas con Dios. Andando con estos pensamientos, vino de Salamanca à Medina, en ocasion, que la Santa Madre Theresa acabava de fundar el Convento de sus Monjas en aquella Villa, y disponia el fundar otro de Frayles, tambien Descalços, porque hasta entonces solo avia fundado Monjas. Tenia para todo las devidas licencias; pero faltavanle Sugetos, que lo principiassen. Noticiada de las buenas calidades de Fr. Juan de San Mathias, le declarò sus intentos, de fundar un Convento de la misma Orden muy reformado, y en donde los Frayles professassen tambien la misma austeridad, pobreza, retiro, y Regla Primitiva, que yà avia entablado en las Monjas; y que pues este mismo espiritu le tirava à la Cartuja, buena Cartuja tendria aqui dentro su misma Orden. No fué menester mas, para que le diesse su consentimiento el Siervo de Dios; porque mientras hablava la Santa, le acordó el Señor, que esto era lo que le dixo antes de tomar el Habito, en aquellas palabras: *Que seria Religioso de una Religion, cuya perfeccion antigua ayudaria à levantar.* Con que desde luego se ofreciò con gusto à la Santa.

9 Aun no tenia la bendita Madre sitio, ni casa alguna para el efecto; pero Dios, que era el principal Autor deste negocio, presto le embiò un Cavallero, que le ofreciò una casa, ò cortijuelo en la Aldea de Duruelo, entre Valladolid, y Medina del Campo, que es en Castilla la Vieja. Estava la casa en un campo desabrigado, expuesto à todos vientos, y Soles, junto à un arroyuelo, llamado Risalmar. Consistia toda ella en un razonable portal, à un lado dèl corria una camara, no muy larga, tan baxa, que casi ofendia las cabeças. Encima, un desvàn à texa vana, à quien dava, ò quitava luz una texa, que servia de ventana. Fuera de esto avia una cozinilla, y todo lo abraçava una cerca rustica. Aqui embiò Santa Theresa al bendito Fr. Juan con un peon, para que aliñassen, y compusiessen aquella pobre posada en forma de Convento, mientras ivan dos Frayles mas, que yà tenia prevenidos, para que diessen principio à la Reformacion. Todo el axuar, que llevava, era un recado para dezir Missa, y el habito de pobre, y riguroso sayal, que la S. Madre le diò cosido por sus manos, para vestirlo en descalçandose. Con este pobre aparato llegò à Duruelo, y con el grande fervor de espiritu, que llevava, le pareciò aver llegado à las Indias de sus mayores riquezas, y al centro de sus deseos. Todo el dia gastò en formar, y componer aquel resumido Convento, modelo, y exemplar originario de todos los que aora ocupan las quatro partes del Mundo. Començò barriendo toda la casa, y despues de bien limpia, la adornò de Calaveras, y Cruzes, que hizo de palo rustico. A la noche, quando le faltò la luz del dia para poder trabajar, se acordò avian passado todo el dia sin comer. Embiò al Compañero à pedir alguna limosna, con que passaron aquella noche. Otro dia, dispuesto el Monasterio bien pobremente, vistióse su Habito Descalço, angosto, y breve, hasta el tovillo, en la forma, que aora lo llevan los Padres Carmelitas Descalços, todo muy estrecho, y reformado, Descalço del todo, sin abrigo, sin defensa de pies, y pierna; porque despues admitieron las sandalias, ò alpargatas, que aora usan. Assi desnudo, y recoleto presentò à los ojos del Mundo la figura del primer Descalço Carmelita, renovador de la antigua severidad profetica. Admiravan los Labradores en aquel nuevo Hermitaño, el aspero trage nunca visto; la aspereza de vida; el aspecto endiosado, y el trato todo del Cielo. Oìanle palabras de vida, y al olor de tanta santidad, se ivan tràs èl; y no se hablava de otra cosa por las Aldeas comarcanas, sino del Frayle Descalço. No dexò de acometer el Demonio al nuevo Guerrero de muchas maneras en este tiempo; pero no sacando mas que confusion, lo dexò por entonces.

10 Casi dos meses estuvo solo el bendito Padre, aguardando los Compañeros, que llegaron à 27. de Noviembre de 1568. y aviendo passado la noche en larga, y fervorosa oracion, dixeron Missa el otro dia, è hincandose de rodillas delante el Santissimo Sacramento, reno-

varon

yaron la Profesion, y renunciaron solemnemente la Regla mitigada, en que antes avian vivido, y prometieron à Dios nuestro Señor, y à la Virgen Maria del Monte Carmelo, y al Reverendisimo P. General, vivir conforme à la Primitiva, sin mitigacion hasta la muerte. Mudaron los sobrenombres, por averlo assi introduzido la Santa Madre en las Religiosas. El P. Fr. Antonio de Heredia, se llamò Fr. Antonio de Jesus, el P. Fr. Juan de San Mathias, se apellidò de la Cruz, y el Hermano Fr. Josef, se nombrò de Christo, haziendo todos tres, vn Christo Jesvs Crucificado, conque dieron principio à la familia de los Carmelitas Descalços, para grande edificacion del Mundo, y gloria de Dios. Presto llegò el P. Provincial de la Observancia, y nombrò por Prior al P. Fr. Antonio de Jesus, y por Suprior al P. Fr. Juan de la Cruz, y al Hermano Fr. Josef de Christo cupieron las llaves de porteria, y sacristia.

11 Dexando lo demàs para la historia de la Religion, prosiguiremos la vida del Glorioso San Juan de la Cruz, à quien cupo la mejor parte de aquellos primitivos fervores, por ser el primero, que se descalçò, y en quien Dios derramò las primicias del espiritu, de que se avia de alimentar la Religion, y su buen olor alegrar toda la Iglesia. Adelantò aqui su penitencia con estraños rigores; el jubon, y calçoncillos de esparto le parecian suaves, las diciplinas, no le satisfazian, sino las teñia en sangre, los cilicios cobardes, sino taladravan sus miembros: la cama era un rincon del Coro, con vna piedra por almoada. Despues de Maytines, se quedava en oracion hasta la mañana; tan absorto estava en ella, que calandose muchas vezes de la nieve, que caìa por entre las texas, se iva à Prima, sin reparar lo. Gastava la mañana en dezir Missa, y confessar, é instruir aquellos Serranos bien necesitados de dotrina. Iva à predicar, vna, y dos leguas lexos, à pie descalço, y bolvia à desayunarse al Convento.

12 Passò con el oficio de Maestro de Novicios à la fundacion de Mancera, donde mostrò la gracia, que Dios le avia dado para discernir los espiritus, y conocer los talentos, y discrecion admirable para el magisterio de las almas. Careciendo de todo esto el que governava el Noviciado de Pastrana en Castilla la nueva, huvo de ir el siervo de Dios à componer aquel Seminario, que con los indiscretos fervores, y penitencias, que el Maestro introduzia, necesitava de moderacion prudente. Reduzido aquel Noviciado al devdo temple, passò al Colegio recien fundado en Alcalà, y fue su primer Rector. Edificò à aquella Insigne Vniversidad, con notable exemplo, admirando todos no menos sus letras, que su intidad, cogiendo la Religion el fruto de muchos, y grandes Sugetos, que movidos con tal exemplo, renunciaron el Mundo, y abraçaron el nuvo instituto. Passado un año bolviò à Pastrana, de alli à Avila, à peticion, è instancia de la Santa Madre, para Confessor del Ilustre Convento de la Encarnacion de aquella Villa, de Monjas Carmelitas de la Observancia, en el qual avia tomado el habito, y professado la misma Santa, y aora los Prelados (aunque ya Descalça) la avian hecho Priora de dicho Convento, paraque le regulasse, è impussesse en el retiro, espiritu, y oracion, que à sus Descalças. Y conociendo la Santa, que nadie le podia ayudar mas para conseguir este efecto, que el P. Fr. Juan de la Cruz, negociò se lo embiassen. Fué allà con el P. Fr. German de San Mathìas por compañero; y con tal arte, prudencia, y espiritu, confessò, y supo llevar, y enseñar aquellas benditas Religiosas, que si antes era Convento de mucho trafago, yà se podia aora contar por vno de las Descalças. Yà no se tratava alli sino de oracion, y de muy grande recogimiento. Las redes estavan desiertas; y solo tratavan con Dios, y con el Santo Padre; aunque con tanta circunspeccion, que no admitia dellas cosa alguna, ni comunicacion, sino para la confesion, ò provecho de sus almas. Conque fué muy grande el fruto espiritual, que hizo en las Religiosas, con igual exemplo, y edificacion de toda la Ciudad.

13 No se olvidò nuestro Señor de acreditar con maravillas al Siervo, que tan de veras trabajava en su mayor servicio. A Doña Maria de Yera, Religiosa grave de aquel Convento, diò tan subita, y mortal enfermedad, que antes que obrassen los remedios, la privò de los sentidos, y lo que se tuvo por cierto, tambien de la vida. Desconsoladas las Monjas llamaron al Santo Padre, y vna le dixo: (Buena cuenta ha dado V. Reverencia, Padre nuestro, de su Hija, pues la ha dexado morir sin Sacramentos?) Callò el siervo de Dios, y retirado al Coro, se puso en oracion, y haziendo instancia à su Magestad, fué tan eficaz, que la Religiosa yà difunta, à vista de muchas, començò à mudar semblantes, abrir los ojos, menear las manos, y mostrar alientos de vida. Alegres las Monjas acudieron de tropel al Coro à dar al Santo Padre el aviso, el qual sin turbacion, respondiò à aquella Religiosa, que le avia dado quexas: (Hija, està contenta?) Conque las confirmò en lo que ya ellas creìan, de que aquella maravilla fuè efecto de su oracion. Y avn se confirmaron mas, viendo, que en aviendola el Santo confessado, y ministrado los demàs Sacramentos, se quedò luego difunta.

14 Estando tambien un dia de la Santissima Trinidad en el Locutorio hablando con la Santa Madre, que como avemos dicho, era Priora, de suerte se engolfaron en la consideracion de aquel inefable misterio, y tan altamente los ilustrò su Magestad, que aquellas dos almas Seraficas se fueron desprendiendo de los sentidos, bolando à la esfera à donde el Señor los llamava. La Santa quedò arrobada sentada en un banco dentro de su Locutorio, y el Santo Padre, que al principio, que començò à sentir aquella dulce violencia, se assiò à los braços de

Digitized by Google

la silla, para impedirla, mas no pudo, porque venciendo la velozidad del alma, à cuerpo, y silla los levantò por el ayre, hasta dar en el techo de la pieça. Hablando despues la Santa deste caso, dixo: (Aver sido la causa, la alteza, y claridad, conque el Siervo de Dios avia hablado del Misterio de la Santissima Trinidad; y que no se podia hablar de Dios con el P. Fr. Juan, porque luego se trasponia, ò hazia trasponer.) Sucediòle tambien por este tiempo, que estando contemplando los dolores, que padeciò Christo en la Cruz, se le representò à la vista tan llagado, herido, y vertiendo sangre, como en ella estuvo. Lo que aquella vista causò en su alma, el Santo lo reservò para sì; pero lo que nos dexò que notar, fuè el quedarle en su imaginacion tan impressa, que no siendo pintor, tomò la pluma, y dibujò la Imagen en un papel, sacando el dibujo en perfil escorçado (donde es mas dificultosa la perspectiva) y salió tan milagroso, que lo alaban mucho los primorosos en el arte.

15 Grande rabia causavan en el demonio tantas virtudes, y favores del Siervo de Dios. Y armandole reñidas peleas, y enredados combates, no pudo sacar mas ganancia, que quedar confuso, y ser ocasion de mostrar el Santo el grande poder, que Dios le avia dado sobre los demonios, ganando el nombre de (segundo Basilio,) como se viò en los casos siguientes. A vna Monja de cierta Orden començò à molestarla con espiritu de blasfemia, arrojandole proposiciones contra la fè, y tentaciones contra la castidad. Comunicòlas con el Santo Padre, que conociendo el autor de su inquietud, le aplicava à tiempo las medicinas, Mas, aunque se sossegava la paciente en su presencia, en ausentandose bolvia à su porfia el demonio, y para enredarla mas, tomava la figura del Santo Padre, y en el confesionario la instruìa con doctrinas perniciosas. Bolviendo el verdadero Confessor, y enterado del arte de su enemigo, procurò remediarlo, dandole por escrito lo que le avia de responder quando sintiesse semejantes tentaciones. No desistiò con esto el engañador, antes usando del mismo ardid, escriviò otro papel, imitando la letra, y firma del Santo, y en èl le dezia, como por no poder escusar cierto viaje, le queria dexar cierta advertencia acerca de lo que antes le avia dado por escrito, porque considerandolo mejor, hallava, que tenia algunas doctrinas tan apretadas, que le avian de causar nuevos escrupulos, y turbarle mas la conciencia. Como la Religiosa conocia la letra, gozava de su libertad, aunque estrañò lo opuesto de su doctrina. Bolviò el Santo à su Convento, conociò el embeleco de Satanàs, pidiò el billete, y aunque conociò ser la letra muy semejante à la suya, no sus proposiciones, conque desengañò à la Religiosa. Y viendo la afliccion de aquella alma, y astucias de su enemigo, valiendose de los exorcismos de la Iglesia, y armas de su poderosa, y encendida oracion, conjurò al demonio, y le venciò, dexando libre de su infestacion, à la paciente.

16 De mayores circunstancias fuè otro caso! porque son inumerables las artes, que el demonio tiene para engañar las almas. En otro Convento recibiò el habito cierta Donzella, que siendo de edad de seys años, se le apareciò el demonio en figura corporal, y ella agradada de su aparente hermosura, le entregò todo su afecto. Era de su natural aguda, y muy salada en sus dichos. Valiendose el demonio de su inclinacion, le ofreciò hazerla mas docta, y mas discreta, que los Varones mas sabios, y assi lo cumpliò, sacandole por condicion que le avia de hazer vna Cedula firmada con su sangre, de que no avia de reconocer à otro que à èl, por esposo. En todo vino la desdichada, tan aficionada, y perdìda, que ya aborrecia à Dios. Creciendo en edad, por secretos juizios de Dios, entrò en el Convento, donde la recibieron con gusto. Hablava todas las lenguas, sabìa todas las Artes, y en la Theologia discurria tan sutilmente, que tenian su ciencia por infusa. Por ser estas cosas tan extraordinarias, entraron en sospecha los Prelados de su Religion, y sabiendo la santidad, y sabiduria del Cielo del bendito Padre Fr. Juan de la Cruz, le rogaron, la examinasse. Y aunque por su humildad, se escusò mucho, las grandes instancias le rendieron. Fué al Convento, y saliendo la Religiosa al Locutorio, luego que se viò en su presencia, no solo la bachillera callò, y la sabia enmudeciò, sino que començò à temblar, y sudar, por ver se avia conocido su enredo. Con luz superior reconociò el Santo Padre la causa de aquella enfermedad, y la declarò à sus Prelados, diziendo como estava engañada del demonio, y era menester conjurarla muchas vezes, porque era ya antigua la possession.

17 Despidiòse con esto; mas los Prelados de la Religiosa, dandole todos sus vezes, le suplicaron, que pues avia descubierto la enfermedad, aplicasse los remedios. Hizolo por el bien de aquella alma. Y al segundo conjuro, obligò al demonio à que declarasse todo su maleficio. Confessò todo lo que queda dicho, y que alli estava Lucifer, en cuya ayuda avian ya acudido tres legiones. Mas assistido el Santo de las del Cielo, prosiguiò mas fervoroso sus diligencias. El efeto fuè, que viendo la paciente, que ya sabìa toda su perdicion, se la confessò mas de espacio, y muy por menudo. Entonces tomò la mano el Siervo de Dios, y tales cosas le dixo de la misericordia de Dios, que empeçò como à despertar, y desear su remedio. Bramava Lucifer enfurecido contra el Descalço, y no pudiendo bolverse contra èl, porque le temia, se disfraçó tomando su habio, y figura; y llamando al Locutorio à la Religiosa, como desdiziendose de lo que antes le avia dicho, tanto le exagerò la gravedad de sus culpas, la imposibilidad del perdon, el poder del demonio para hazerle cumplir la Cedula, que le avia dado, que

Digitized by Google

la pobre se deshazia en lagrimas, y casi se entrava por las puertas de la desesperacion. No se le encubriò al Santo Padre lo que estava passando: acudiò diligente para provarle cara à cara à Luzbèl, como era Padre de la mentira, y del fingimiento. Pidiò à la Tornera le llamasse la Religiosa. Respondiò, que no podia ser, porque estava en el Locutorio con el P. Fr. Juan de la Cruz. Como puede ser esso (replicò el Padre) si yo soy Fr. Juan de la Cruz, y no el que alli està? Assustada la Tornera, le dixo, que lo fuesse à ver. Fuè allà: y al punto que lo viò se desvaneciò el demonio, y hallò la Monja casi desesperada. Aviendola restaurado, y animado ponderandole la flaqueza del demonio, pues huìa de un pobre Frayle Descalço, empeçò à conjurar los demonios en presencia de muchas Monjas, que ya avian acudido al Locutorio. Tanta fuè su eficacia, y la gracia de Dios, que en èl obrava, que no solo obligò à los demonios à confessar, que su Principe los avia embiado para hazer desesperar aquella alma, sino tambien à que saliessen de su cuerpo, y bolviessen la Cedula. Todo lo cumplieron à su pesar, y à vista de todos, arrojaron la Cedula, que luego quemò el Santo Padre. Quedò con esto la Religiosa libre en el cuerpo, y en el alma; y sus Prelados tan agradecidos, y admirados del Santo Padre, que le aclamaron por segundo Basilio.

18 No solo le quitò al demonio estas presas, sino otras muchas. Entre las quales, fué vna Dama principal, que con su hermosura, y donayre, hazia mucho daño en el pueblo. No bastando otros medios que intentaron sus Deudos, le persuadieron, que se confessasse con el Descalço Carmelita. Aunque lo resistiò mucho, al fin, se reduxo à hazerlo. Recibiòla el Confessor con mucha caridad, y de tal manera trocò su alma, que vestida de grossera gerga, devota, penitente, y retirada, borrò las liviandades passadas. Otra, que con voto avia consagrado à Dios su castidad, desuerte la mancillava, que con sus liviandades, era publico tropieço, y escandalo. Acertò por su buena suerte à comunicar al Santo Padre, y con la eficacia de sus encendidas exortaciones, la dexò tan compungida, que apartandose de la ocasion, lavò con sus lagrimas, el sacrilegio passado. Sintiòlo tanto el complice, que buscando al Santo, le diò tantos palos, que lo derribò en el suelo, dexandolo muy maltratado. Sentido el Demonio de tantas animas como le sacava de las vñas el Descalço, le armò un laço para cogerle la suya. Encendiò en el coraçon de vna hermosa, y honesta donzella un grande fuego de luxuria, y tanto lo atizò, y lo soplò, que sin poderse valer la cuytada, se salìò à deshora de su casa, y se arrojò al aposento del Siervo de Dios. Dixole la passion que la traìa. Y reconociendo el Santo ser obra de Satanàs, y violencia diabolica, passando de su modestia à su eficacia, de tal manera le afeò el arrojo de su liviandad, y tal golpe de razones, y consideraciones le arrojò, que la desatò en un mar de lagrimas; y corrida, y enmendada, bolviò à su casa muy diferente de lo que avia salido della. No saliendole bien este lance, intentaron otros sus enemigos; y por si mismos le hazian continua guerra, y le atormentavan con fieros golpes, y visiones horribles. Pero de todos le sacava el Señor con vitoria, y èl le correspondia con profunda humildad, y con nuevos deseos de padecer mas por su amor.

19 Cumpliòselos su Magestad largamente despues de aver trabajado cinco años en la cultura del dicho Convento de la Encarnacion. Porque en otra parte le tenia prevenida tan larga tela de persecuciones, penalidades, y trabajos, que no cabe en esta breve relacion. Baste saber, que con increible constancia, è invicta paciencia pudo dezir lo que dezia el Santo Job: Tengo yo por ventura fortaleza de piedra, ò mi carne es de bronze? Viendole pelear tan esforçadamente su Magestad, varias vezes le consolò, y la Virgen Santissima por tres vezes le visitò, y llenò el alma de luzes, y celestiales consuelos. Con ellos compuso en esta ocasion aquellas divinas, y profundas canciones, que empieçan: Adonde te escondiste? Que despues explicò altissimamente, y andan impressas en sus libros. Saliò finalmente desta pelea, y tribulacion, para alumbrar, y enriquecer su Religion con Prelacias, doctrina, y exemplos de su santa vida; assi, como el antiguo Joseph salìò de la Cisterna para reynar, y favorecer à Egipto. Pero tan saboreado saliò del padecer, y de las penas, que oyendo despues cantar esta copla:

Quien no sabe de penas
en este triste valle de dolores,
no sabe de buenas;
ni ha gustado de amores,
pues penas, es el traje de amadores.

Se quedò arrobado por una larga hora. El arrobarse entre consuelos, revelaciones, y otras comunicaciones suaves del Cielo, es lo ordinario; pero arrobarse al sonido de las penas, de las amarguras, y del padecer, cosa es bien rara, y de espiritu muy descarnado, y solido.

20 Despues desto fuè à governar el Convento del Calvario, que resplandecia en observancia, toda virtud, y rigor de vida. Mas como era tan alta la suya, todo lo levantò de punto. La oracion, silencio, y penitencia, que entabló con su exemplo, y con su exortacion, dexaron muy atràs las que hasta entonces avian practicado, aunque eran muy grandes. Estava este Convento pobre, y en desierto, aunque se padecian muchas necessidades, aqui acudia el Señor con maravillas por la oracion, y confiança de su Siervo. Faltando vna vez el pan, mandò se buscasse algun mandrugo, y se pusiesse à la mesa; y baxando la Comunidad, como solia al Refitorio, les hizo vna Platica tan espiritual, en alabança de la Pobreza, que sin comer bocado, se levantaron de la mesa satisfechos. Pero, apenas se recogian à las celdas, quando lla-

Digitized by Google

mando à la porteria, hallò el oficial à un hombre, que con vna carta que traìa, le diò vna carga de mantenimiento. Avisado el Santo Prelado, que estava en oracion, y abriendo la carta, se puso à llorar. Preguntado porquè lloraval? Respondiò: lloro, Hermano, porque nos tenga el Señor por tan flacos, que avn un dia no nos fia el que padescamos abstinencia. En Iznatorafe se entrò el demonio en el cuerpo de un hombre miserable, que le atormentava mucho, y no le podian echar con los exorcismos de la Iglesia. Llamado el Santo Padre, luego que le viò el paciente, empeçò à dar grandes vozes, y dezir: Ya tenemos otro Basilio en la tierra, que nos persiga. Assi fuè, porque sin que le valiesse su grande resistencia, la eficacia de los conjuros del Santo, le echaron presto fuera de aquella pobre criatura.

21 Avn no estuvo siete meses en el Calvario, quando huvo de ir à fundar el Colegio de Baeza, cuya fundacion va antes avia profetizado. Tan conocida fuè aqui su santidad, y sabiduria, que los mayores Doctores de las Escuelas en los Pulpitos, y Cathedras, lo ponian por exemplo à sus oyentes. Por este tiempo, le comunicava Dios tan altas luzes del Misterio de la Santissima Trinidad, que dixo vna vez à las Religiosas de Granada: De tal manera comunica Dios à este pecador el Misterio de la Santissima Trinidad, que si su Magestad no esforçàra mi flaqueza con particular socorro del Cielo, fuera imposible vivir. Mandòle su Magestad un dia dixesse Missa de la Santissima Trinidad para consuelo de vna Religiosa. Y al tiempo del consagrar, se le aparecieron las tres Divinas Personas en vna nube transparente: y tales dones le comunicaron, que refiriendolos despues à la Religiosa, le dixo: O hija, y como le agradezco ava sido acasion de que me mandasse el Señor dezir Missa de la Santissima Trinidad! O què gloria, y què bienes gozarèmos con su vista! Y encendiendose como un Serafin, por espacio de media hora, quedò arrobado, y despidiendo clarissimos resplandores.

22 Aunque el Señor le levantava à tan altas comunicaciones de la Divinidad, no se olvidava el bendito Padre de la Sacratissima Humanidad de Christo, sabiendo que ella es el camino para ir al Padre, y la puerta para entrar à Dios; antes bien la llevava siempre delante los ojos, procurando, no solo celebrar con singular devocion todos sus misterios, sino copiar, y trasladar en su proprio cuerpo, los dolores, y martirios de su Santissima Passion, y Cruz. Y assi celebrava el Nacimiento con estrañas demostraciones de regozijo, y la semana Santa, no solo con extraordinarias mortificaciones, y penitencias, sino con el coraçon tan traspassado de dolor, que se le conocia bien en el exterior aspecto lastimado, y compassivo. Donde mas dulcemente se engolfava hasta perder la tierra de vista, era en el Santissmo Sacramento, y en los misterios de la Missa. Una vez, despues de aver consumidò el Sanguis, se quedò con el Caliz en la mano, y estuvo por tan largo espacio elevado, que vna santa muger, que oìa la Missa, exclamò: Llamen à los Angeles, que acaben esta Missa, que solos ellos pueden proseguirla con tanta devocion, que este Santo no està para ello! Muchas vezes fuè visto diziendo Missa, que del Sagrario salian rayos de luz, que terminandose à su rostro, se lo bañavan de Divinos resplandores. Otras, le salian de su rostro tan vivos, que deslumbravan à los que los veìan. Viòlos vna vez un Estudiante, que le ayudava à Missa, y no solo le quitò la vista de los ojos (como el mismo afirmava) sino que le penetrò demanera el coraçon, que luego se entrò Religioso Dominico, con nombre de Fr. Domingo de Sotomayor. En otras ocasiones le vieron resplandecer el rostro entre las tinieblas de la noche. Estas luzes exteriores indice eran de las interiores, que por la abundancia, reboçavan à fuera, para edificacion de los proximos. Con tanta luz del Cielo penetrava los interiores, y registrava los pensamientos de los otros, que las cosas distantes no se le escondian. Vna muger llamada Maria de la Paz, como le viò pequeño de estatura, y de tan poca ostentacion, pensò dentro de sì, que no devia de ser hombre de letras. Fuesse con esto à confessar con el Santo Padre, el qual le dixo luego: *Hija, letrado soy aunque pecador.* Respondiò ella, porque lo dize Padre? Y el Santo le dixo: *Porque lo aveys menester.* A otra hija de confession del Santo, que era muy sierva de Dios, la perseguia tanto el demonio, que quando venia à la Iglesia del Convento, en medio de la calle, y al vmbral, le dava tantos golpes, que la dexava como muerta. Donde su celda lo descubria el Santo confessor con luz del Cielo, y acudiendo antes que nadie le pudiesse avisar, la socorria, y ahuyentava los demonios. Destos casos le sucedieron muchos. Pero fuè mas notable el que le sucediò, en vna casa, en que avia diez y seys enfermos de peligro, y los onze ya oleados. El compañero del Santo, que era hijo de aquella casa, se afligiò mucho viendo el peligro de tantos: pero el Siervo de Dios, le dixo entonces: *No tenga pena, que ninguno de los diez y seys que están en la cama, morirà desta enfermedad, aunque están en el estado que vemos.* Preguntòle el compañero, como lo sabìa? Y respondiò: *Assi me lo ha dicho quien lo puede hazer.* Y assi sucediò, porque todos recobraron la salud.

23 Dos años passò en este Colegio de Baeça con estos santos exercicios. Y dexando aquella fundacion bien medrada en lo temporal, y espiritual, se huvo de trasladar à Granada con los oficios de Difinidor General, y Prior de aquel Convento. Quatro años estuvo aqui, continuando las maravillas de su gracia, y los exemplos de su virtud, con colmados frutos de su espiritual enseñança, en beneficio universal de todos, assi Seglares, como Religiosos, y

Reli-

Digitized by Google

Religiosas. A su santo zelo, y diligencia, se deve tambien la fundacion del Convento de las Religiosas desta Ciudad, porque èl la solicitò, y la executò. Y se le conocè bien ser obra de tal mano, pues es vno de los Conventos de Carmelitas Descalças, que mas florecen en opinion, y observancia. En el Convento de sus Frayles assentò estrecho recogimiento; y como lo confirmasse tan exactamente con su exemplo, que ni para pagar las visitas que le hazian, salia de casa, le procuraron persuadir los Religiosos, que saliesse alguna vez, porque lo echavan menos los Seglares. Rindiòse el Santo Prelado à la importunacion, y determinò visitar à los Señores Arçobispo, y Presidente. Començò por este ultimo; y pidiendole le perdonasse el no haver hecho antes lo que devia, le respondiò el Presidente: *Padre Prior, mas queremos à V. Paternidad, y à sus Frayles en su casa, que en las nuestras; porque con lo primero nos edifican, y con lo segundo nos entretienen. El Religioso retirado nos lleva el coraçon, y el que sale por salir, ni à nosotros edifica, ni para si gana credito.* No huvo menester mas, paraque abreviando la platica (sin visitar al Arçobispo) se bolviesse à su Convento, y refiriesse el sucesso muchas vezes, para persuadir à sus Religiosos el total retiro, y confirmarlos en èl. Tambien les persuadia mucho la viva confiança en Dios; y su Magestad se la premiava con maravillas; pues por dos vezes que el Convento se hallò con urgente necesidad, les proveyò milagrosamente. Solia repetir muchas vezes el Santo Padre: *O esperança del Cielo, que tanto alcanças, quanto esperas!* A la opinion que ya traxo de mistico, y espiritual Maestro, acudieron muchas almas à su confessionario; y assi mismo las Religiosas de su nueva Fundacion, todas le reconocian por Padre, y le comunicavan sus almas como Maestro. El los fuè disponiendo de manera à vnos, y otros, que recibiendo como tierra buena su celestial doctrina, fueron muy copiosos los frutos, y en el Santo tan frequentes las maravillas en conocer los interiores, en profecias, y en echar los demonios de muchos cuerpos, que fuera nunca acabar el referirlos. Solo diré vna cosa, que aqui le sucediò, paraque se vea por quan invencible le tenian los demonios. Llegando à conjurar vna endemoniada; en tanto que el Santo se apartò para encomendarla à Dios, oyò el compañero, que la muger hablando entre dientes, dezia con gran rabia: *Què no pueda yo vencer à este Fraylecillo! Què no halle mi astucia modo para derribarle! Qué aviendo tantos años, que me persigue en varias partes, aqui no me quiera dexar!* Sabiendo el Santo, despues de su oracion, lo que avia dicho el demonio, no haziendo caso dello, lo explicò con la facilidad que otras vezes. Tanto temor le tenian, que solo su vista les acobardava, y hazia huir, como se viò en otro caso. Avia salido à la Iglesia à confessar por falta de otro confessionario; y vna persona muy espiritual que alli estava, viò que en un rincon de la Iglesia estavan muchos demonios con apariencia de diferentes fieras, los quales salian à tentar à los que estavan orando. Mas advirtiò, que quando el Santo levantava, ò bolvia los ojos adonde ellos estavan, todos atropellandose huian à esconderse en su rincon.

24 El año 1585. huvo de acudir al Capitulo, que se celebrava en Lisboa, donde fuè segunda vez electo en Difinidor segundo. Avia entonces en un Convento de aquella grande Ciudad vna Monja muy celebrada, y tenida por prodigio. Todo el Mundo creìa ser cosa del Cielo. Los Capitulares como forasteros, siguiendo la voz publica, la ivan à ver, celebrando sus dichos, y hechos, y teniendo por reliquias algunas cosillas que les dava. Quisieron persuadir al Santo Varon, que no dexasse de ver aquella maravilla. Mas èl les respondiò: *Anden, Padres, que quieren ver vna muger ilusa? Callen, que presto descubrirà Dios el engaño.* Y assi fué, declarando el sucesso, que el Santo Padre fuè el que sin verla, la conociò mejor, pues se comprovò ser todo embuste del demonio. Este Capitulo de Lisboa, se concluyò despues en Pastrana aviendo venido de Genova el nuevo Provincial. Y entonces se determinò, que los Difinidores fuessen tambien Vicarios Provinciales, cada vno en su distrito. Cupieronle al Santo Difinidor, y Vicario Provincial, las casas de la Andaluzia. En este oficio como mayor, despidiò mayores luzes. La humildad, la observancia, la desnudez, y mortificacion de subdito, luzieron mas siendo Prelado. No admitiò mas aparato, que un jumentillo, porque sus fuerças ya gastadas, no le permitian andar à pie continuadas jornadas: y aun esse alivio lo repartia con el compañero, que era un Hermano lego, haziendole à vezes subir à cavallo, y èl se iva à pie como sirviendole de moço. Ninguna provision llevava por los caminos, fiandolo todo de la providencia Divina. En los Mesones, y quando por los caminos se detenia à descansar, presto se apartava, y despues lo hallava el Compañero puesto en oracion, y algunas vezes levantado en el ayre. La autoridad de los oficios assegurava con mayor humildad: diziendo un Religioso delante alguna gente, que el Santo Padre avia sido Prior en cierto Convento, respondiò el Santo: *Tambien en esse mismo Convento fuì cozinero.* Vn Prelado grave de cierta Orden, oyendole alabar mucho el retiro, y soledad, le dixo: Vuestra Paternidad deve ser hijo de algun Labrador, pues tanta inclinacion muestra al campo; à que respondió el humilde Padre: *Avn no soy tanto como esso, que mis Padres fueron vnos pobres Texedores de buratos.* Entrando en los Conventos, los santificava, y alegrava con su presencia. Y con la grande luz del Cielo que tenia, era maravillosa la prudencia, y discrecion, con que disponia, y governava las cosas de los particulares, y de las Comunidades, con que lle-

Digitized by Google

nava las partes de un perfectiſsimo Prelado.

25 Amplificò ſu Provincia fundando nuevos Conventos. El primero fuè el de Cordova, en el qual le ſucediò un grande milagro: porque para edificar la Igleſia, començaron à derribar vna pared vieja: ſocovaronla tanto, que cayò ſobre la celda en que eſtava el Santo Padre, y toda la hundiò. Aſſuſtados todos, creyendo auria muerto al Santo Provincial, acudieron Seglares, y Religioſos para deſenterrarle. Apartadas las ruinas, le hallaron alegre, y ſereno en un rinconſico, ſin leſion alguna. Preguntaronle, como avia ſido aquello? Reſpondiò: *Que la de la capa blanca* (aſsi llamava à nueſtra Señora) *milagroſamente le avia librado de aquel rieſgo.* En Guadalcaçar tuvo vna grande enfermedad, y los Medicos aſſeguravan que ſe moria; pero el Santo dixo: *Malo eſtoy, y mucho padeceré, pero no moriré deſta, porque avn no eſtá acabada de labrar la piedra.* Y aſsi ſucediò. En el diſcurſo deſta enfermedad, para aplicarle ciertos remedios, le huvo de quitar el enfermero vna cadenilla de yerro de agudas puntas, que traìa tan aſida à las carnes, que por algunas partes no ſe veìa. Quedóſe con ella el enfermero, y aplicandola deſpues de algunos años, à un enfermo deſauciado con vna mortal modorra, y calentura, al punto eſtuvo tan ſano, y bueno, que al dia ſiguiente fuè al Convento à dar gracias à Dios por el beneficio. Aviendoſe diſpueſto el fundar Convento de Monjas en Madrid, ſe encargò la execucion, y el acompañar las Fundadoras al Santo Padre. En el camino paſſando por vado el rio Guadiana, ſe vieron las Monjas en gran peligro por llevar grande corriente, mas el Santo Provincial ſiguiendolas con ſu jumentillo, la paſsò tan ſin èl, que vieron algunas de las Monjas, que iva ſentado ſobre las aguas; y con nueva maravilla, le vieron deſpues ſalir del todo enjuto. En la vltima jornada, por entrar en la Corte ſin regiſtro, y ſin concurſo, ſalieron de Gerafe puеſto el Sol, con que les cogiò la noche en medio de la jornada. Pero à Virgenes tan prudentes, y à Padre tan ſeñido, el Cielo les embiò lamparas, cercando el carro, y todo el acompañamiento, con un reſplandor tan celeſtial, que dexando lo demàs del campo en ſu obſcuridad, les clarificò el carril, haſta entrarlos en la Villa.

26 Buelto el Santo à la Provincia, fundò otro Convento de Frayles en la Mancha Real. Y el año ſiguiente, por expreſſa revelacion de Dios, fundò el de Caravaca. Y yendo à fundar otro en Bujalance, librò dos mugeres poſſeìdas del demonio. Y diziendo un dia Miſſa, le regalò el Señor, moſtrandoſele cercado de un globo de luz, que todo lo rodeava, y dexava iluminado. Llegando deſpues de la Miſſa à la reja para hazer vna platica à las Monjas, todavia ſe continuava el reſplandor tan à lo ſenſible, que entrando los rayos por la reja, los participaron las Religioſas. Con eſtas luzes profeticas, conociò las tinieblas, que padecia en ſu celda vna Religioſa llamada Barbara del Eſpiritu Santo. Hizola llamar, y le dixo: *Como no me dize, Hija, lo que padece? Pues ya que ella lo calla, yo ſe lo quiero dezir.* Y diziendole punto por punto todo lo que en ſu interior padecia, la conſolò, y aſſegurò, que preſto eſtaria en paz. Viò tambien en eſpiritu, que las Monjas de otro Convento eſtavan divididas en la aprobacion de vna Novicia, y las eſcriviò, que le quitaſſen el habito, ſin embargo que era ſobrina de un Obiſpo.

27 Como el Santo Padre era como aquel arbol, que viò San Juan, que todo el año dava frutos, y ſus ojas eran para ſalud de las gentes, continuò tambien por eſte tiempo ſus milagros, y maravillas en beneficio de las almas, y de los cuerpos. Hallavaſe vna Religioſa con tan mortal accidente, que ordenò el Medico la ſacramentaſſen muy apriſſa. Llamaron al Santo Padre paraque lo hizieſſe. Pero diziendole un Evangelio, y poniendole ſus manos en la cabeça, eſtuvo ſana, y al otro dia ſe levantò. Llevando las Monjas para fundar en Malaga, diò Maria de Chriſto tan peligroſa caìda de la cavalgadura, que todos creyeron, era muerta. Eſtuvo un rato ſin ſentido, derramando mucha ſangre de la cabeça. Llegò el Santo, y limpiandole la herida con ſu pañuelo, ſin otro beneficio, ſe levantò ſana, y proſiguiò ſu viage. Yendo otra vez de camino con ſu Compañero el Hermano Fr. Martin, y un Hermano Donado llamado Pedro de Santa Maria, diò eſte tan mala caìda, que por muchas partes ſe rompiò la canilla de vna pierna Laſtimados los compañeros, y tratando de la cura, hallaron la canilla hecha pedaços, y que ſonava como vna caña muy caſcada. Teniale la pierna el Hermano Fr. Martin, y ſiendo el Medico el Santo Provincial, no le aplicò mas remedio, que un poco de ſu ſaliva, y atando la pierna con el pañuelo, le ſubieron ſobre el jumentillo. Llegados à vna Venta, dixo el Santo: *Aguarde, Hermano, y le apeuremos, porque no ſe laſtime.* Reſpondiò, que es laſtimar, Padre nueſtro? Ya no me duele la pierna, y tentandola, viò que eſtava ſana. Saltò en tierra, y ſe hallò tan ſano, y ſolido como antes de la caìda. Por milagroſa calificavan los dos Hermanos la cura, pero el Santo Padre para deslumbrarlos, les dixo: *Callen aì, que ſaben ellos de milagros?* Mas viendo que no baſtava, les mandò con obediencia, el ſilencio. Rematemos con otro caſo de mayores circunſtancias. Caminando en otra ocaſion con el Hermano Pedro de la Madre de Dios deſde Vaena à Jaen, huvo de paſſar un rio. Llegò al vado, y venia tan lleno, que los Arrieros no ſe atrevian à vadearle. Quiſo tambien el Santo Provincial quedarſe con ellos, pero alumbrado del Señor, dixo al compañero ſe quedaſſe, y èl con el jumentillo, ſe entrò por el rio. A poco trecho, tropeçò el jumento, y viendo ſu peligro el Santo Padre, llamò à la Santiſsima Virgen, que acudiendo luego à ſocorrerle, le aſsiò de las puntas de la capa,

Digitized by Google

capa, y llevò sobre las aguas, hasta dexarlo en la orilla, con grande admiracion de los que lo miravan. Saliò tambien la cavalgadura, y bolviendo à subir, à todo correr no parò hasta la Venta que llaman de Doña Maria. Hallò en ella un passagero, mal herido con tres puñaladas, que el hijo del Huesped le avia dado. Admirò el bendito Padre la benignidad del Señor con aquella alma, y mas quando llegandole à consolar, supo, que era Religioso professo de cierta Orden, que andava Apostata. Confessòlo, y dispusolo por espacio de dos horas, y al fin dellas, arrepentido, y reconocido à Dios espirò, con grande, y muy singular consuelo del Santo Confessor, considerando quantos milagros obrò nuestro Señor por la salvacion de aquella alma.

28 Mucho deseava el Santo Padre verse descargado de oficios, por el grande amor que tenia à la soledad, y retiro, y deseo de tratar à solas con Dios: pero aun no se lo permitia su Magestad. Aviendo concluìdo la ocupacion de Vicario Provincial, le hizieron segunda vez Prior del Convento de Granada, y aunque con muchas lagrimas, lo renunciò, no quiso el Capitulo admitir sus ruegos. Rindiòse à la carga el humilde Padre, y prosiguiendo su govierno con el acostumbrado exemplo, y crecido fruto de las almas, se le notò por este tiempo, que sus habitos, y remiendos despedian un olor celestial, y peregrino. Llegò ocasion en que à grandes instancias se huvo de rendir à mudar habito, y el que dexò, se lo vistiò otro Religioso, estimandolo por reliquia, aunque bien pobre. Al punto empeçò à echar de sì tal fragrancia, que se persuadieron los demàs que iva cargado de olores. Escusavase el Religioso con la verdad, y llegaron à creerla, quando quitandose el habito el Religioso, reconocieron todos nacer de solo el habito la fragrancia. Era el Santo aquel buen olor de Christo, de que se gloriava el Apostol, porque en todo deseava conformarse, y assemejarse à Christo Crucificado, humillado, y abatido; por lo qual, continuamente, y con muchas ansias, le pedia tres cosas. La primera: *Que no le llevasse desta vida, siendo Prelado.* La segunda: *Que le diesse que padecer por su amor.* Y la tercera: *Que muriesse habitado donde no le conociessen* Y se las concediò el Señor, como lo mostrò la experiencia, y el mismo Santo Padre lo dixo à su Venerable hermano Francisco de Yepes, y à otros, previniendoles, que si lo viessen despreciado, abatido, y cercado de dolores, no lo estrañassen, porque los avia pedido al Señor, y se los avia concedido.

29 Ya corria un año deste Priorato, quando se innovò el govierno de los Descalços por autoridad Apostolica, empeçando à ser Congregacion dividida en diferentes Provincias, formando un supremo Tribunal del Vicario General, y seys Difinidores. Cayò sobre el Siervo de Dios, la eleccion de Difinidor primero, y juntamente de Prior del Convento de Segobia, donde avia de residir aquel grave Tribunal, que llamavan, Consulta, con que, avn tiempo se hallò Presidente de la Consulta (en ausencia del Vicario General) y Prelado del Convento; y en ambas ocupaciones, resplandeciò su santidad, su sabiduria, su prudencia, y su entereza, con vna admirable humildad, y encendida caridad, conque lo saçonava todo. Dexando muchos casos particulares de profecias, extasis, y conocimiento de los interiores, y otras cosas milagrosas, que eran muy comunes en el Santo, solo referiremos aqui tres, que fueron mas notables. Todo el tiempo que estuvo en esta casa de Segobia, advirtieron assi Religiosos, como Seglares, que le assistia vna Paloma muy hermosa, que no se hazia con los demàs, estandose siempre sobre la celda del Santo Padre. Conferido el caso entre los Religiosos, dixeron, que lo mismo avia sucedido en Granada, y que à donde quiera que iva, le seguia. Acostumbrava el Siervo de Dios en esta casa, retirarse muchas vezes, à vna cueva, ò Hermita que avia en la huerta; y era cosa maravillosa ver como solian entonces acudir alli muchos paxarillos, y cantando dulcemente, le dayan regaladas musicas. Estando finalmente vna vez orando delante vna Imagen de Christo con la Cruz à cuestas, le hablò su Magestad en aquella Imagen, y le dixo: *Fr Juan!* Pero como el Santo Padre era tan espiritual, y estas hablas, y revelaciones sensibles, las tenia por sospechosas, no hizo caso, hasta que repitiendose la voz, segunda, y tercera vez, se puso atento, y oyò que le dezia: *Qué quieres en premio de lo que por mi has hecho, y padecido?* A que respondiò con toda prontitud: *Padecer, Señor, y ser menospreciado por vos.* El flaco pidiera honra, y descanso; pero el esforçado Cavallero de Christo, pide penas, y abatimientos, en premio de sus humildes trabajos.

30 El año 1591. acabò el oficio de Difinidor. Y queriendo el Señor cumplirle lo que tanto le avia pedido, dispuso que lo dexassen sin oficio alguno. Alegre el Santo Padre viendose desembaraçado, se retirò en el Convento de la Peñuela, à seys leguas de la Ciudad de Baeça, en la Andaluzia, por ser Convento solitario, y heremitico, y en que florecia la penitencia, y austeridad de vida. Reduxo allí la suya à vna continuada tarea de retiro, y oracion. Las mañanas gastava en el Coro, y dezir Missa. Las tardes, ò se salia por aquellos montes à desahogar su espiritu en alabanças del Criador; ò las passava en su celda recogido, y à de rodillas, y à en Cruz orando, y otros santos exercicios, hasta que la campana lo llamava à los actos de Comunidad. En esta soledad, se hallava como en su centro, y ocupandose tan sin embaraços en solo Dios, vivia tan abstraìdo de todo lo de acà, que no parecia hombre terreno, sino Angel humano. No atreviendosele los demonios de cerça, le armaron tan funesto nublado en el

ayre,

Digitized by Google

ayre, ſobre todo el ſitio, que en ſus furioſos rayos, truenos, y piedras, parecia lo avian de acabar todo, y hundir el Convento. Viendo el Santo Padre la turbacion de los Religioſos, y conociendo los autores, que la cauſavan, ſaliendoſe al medio del clauſtro, ſe quitò la capilla, y mirando al Cielo, hizo con ella quatro cruzes, àzia las quatro partes del mundo. Y al momento ſe dividiò el nublado en otras quatro partes, y à toda priſſa dexò el Cielo ſereno, deſvanecida la tempeſtad, y confuſos ſus enemigos; los quales, aunque quedaron vencidos, pero no enmendados, pues que ya que no les ſaliò bien el agua, trataron de valerſe del fuego, y ver ſi podrian abraſar con llamas, al que no avian podido ahogar con diluvios. Tenia el Convento un pedaço de huerta, y olivar cercado, no de paredes, ſino de las miſmas malezas del monte, y por defuera algunas hazas de ſiembra. Corriendo buen viento para deſviar el fuego, quiſo un Hermano quemar los roſtrojos, que avian quedado de la ſiega. Valiendoſe los demonios de la ocaſion, preſto rebolvieron el viento contra la huerta, y el Convento; y encendieron tales llamas, que ya ſin reſiſtencia amenaçavan lamentable incendio de todo el ſitio. Aſſuſtados los Religioſos llamaron al Santo Padre, el qual haziendo breve oracion delante del Santiſsimo Sacramento, tomò el hiſſopo, y agua bendita, y ſe puſo entre la cerca, y el fuego, cuyas llamas paſſaron por encima del Santo, llegavan ya à lamer los ſarmientos de la barda, conque à poco eſpacio perdieron al Santo de viſta. Paſmaronſe todos temiendole abraſado. Mas el Santo Padre luchando con Dios, y ſu oracion contra el Infierno, conſiguiò la victoria, que ſe començò à moſtrar en dos maravillas ſingulares. La primera, que emprendiendo el fuego en las jaras, y ſarmientos, de que ſe componia la cerca (à ſemejança de la çarça de Moyſes) no los quemava, ni ofendia. La ſegunda, que deſcaeciendo las llamas, vieron al Santo Padre en medio dellas elevado en el ayre, y que piſandolas, poco à poco ſe fue baxando, ſin traer leſion en perſona, ni olor de fuego en ſus habitos, viniendoſe alegre àzia los Religioſos, y dexando en todo el ſitio ahogado el fuego, y ſus autores.

31 Mucho edificò el ſiervo de Dios à toda la Igleſia con la ſantidad, y virtudes de ſu ſanta vida, pero nada menos la enſeñò con ſu miſtica, y juſtiſsima Doctrina. Y porque en eſta ſoledad de la Pañuela le diò la vltima mano à ſus eſcritos, daremos aqui noticia dellos. Muchos Religioſos, y Religioſas de la Orden, admirando ſu celeſtial magiſterio miſtico, le rogaron ſe los dexaſſe eſcritos para bien de muchas almas. Rendido à las inſtancias, eſcriviò los libros ſiguientes. El primero: Subida del Monte Carmelo. El ſegundo: Noche Obſcura. El tercero: Cantico Eſpiritual. Y el quarto: Llama de Amor viva. Trasladaronſe deſpues en varias lenguas, imprimiendolos en latin el P. Fray Andres de Jeſus, natural de Polonia, y de la miſma Orden, añadiendo otros quatro Tratados menores. El primero: Cautelas Eſpirituales contra los tres enemigos del alma. El ſegundo: Cartas à diferentes perſonas. El tercero: Sentenciario Eſpiritual, Y el quarto: Devotas poèſias. Y aunque es ya muy conocida, y publica, la alteza, y vtilidad deſta Doctrina, dexando los muchos elogios, que de ella eſcrivieron las mejores plumas, ſolo referirè el que los Cardenales Torres, y Deti, para deſpachar los Remiſſoriales para la Canonizacion del Santo Padre, hizieron en eſta forma: *Eſcriviò libros de Theologia Miſtica, llenos de celeſtial ſabiduria, los quales andavan divulgados en diferentes Reynos, con tan ſublime, y admirable eſtilo, que juzgan todos no ſer ciencia adquirida con ingenio humano, ſino revelada, è infundida del Cielo. Es ſu leccion muy provechoſa para diſcernir las revelaciones verdaderas de las falſas, y eſforçar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo qual los que leen eſtos libros, comparan ſu doctrina con la de San Dionyſio Areopagita.* Y el Señor Cardenal Ginetti refiere à la Sagrada Congregacion el dicho del doctiſsimo, y venerable P. M. Fr. Juan Bautiſta Lazana Carmelita Obſervante, à quien ſe avia remitido la reviſion de dichos libros, por eſtas palabras. *La reviſion de los Opuſculos de el Siervo de Dios Iuan de la Cruz, ſegun la forma de los nuevos Decretos, que me encomendò la Sagrada Congregacion, fuè remitida al P. Fr. Iuan Bautiſta Lazana Carmelita, uno de los Conſultores de eſta Sagrada Congregacion, por cuya relacion, que preſentò en eſcrito, conſta, que en dichos Opuſculos, no ſe halla coſa contra la fe, y buenas coſtumbres, ni contienen doctrina nueva, ni peregrina, ni agena del comun ſentir, y coſtumbre de la Igleſia, ſino antes mas, doctrina tan altamente ſublime, que apenas ſe podrà hallar otra mas levantada, ſino es, en los Codices Sagrados.* Todo eſto ſe dize de los libros del Santo Padre; y nadie que los lea con humilde, y verdadero deſeo de aprovecharſe de ſu doctrina, lo eſtrañarà, porque experimentarà los admirables frutos, que cauſa en las almas en el total deshazimiento de las criaturas, y buſcar, y hallar al Criador.

32 Ivaſe el Santo acercando à la corona de ſus meritos, y para que fueſſe mas preciosa, le labrò el Señor nuevas piedras de penas, y dolores en ſu vltima enfermedad. Embiòle vnas calenturas, que preſto le derribaron en la cama, y originandoſe de ellas vna grande inflamacion à la pierna derecha, puſo à todos en cuydado. Aviſado el P. Provincial, al punto embiò orden para que ſe fueſſe à curar à Baeça, ò à Ubeda, y mandò al P. Prior que luego lo executaſſe, y cuydaſſe mucho del enfermo. Inſtava el Prior ſe fueſſe al Colegio de Baeça, por ſer caſa mas acomodada, y el Retor muy hijo del Sanato Padre, y no al Convento de Ubeda, nuevo, y mal acomodado, y cuyo Prior eſtava averſo al San-

Digitized by Google

to Padre por averle mortificado algunas demasias. Mas como èl deseava padecer, y hallò en Ubeda la ocasion, eligiò el ir à aquella casa, à donde avia de padecer mas, y era menos conocido. Con el movimiento del camino, creciò la inflamacion, è iva con notable fatiga. Llegando à la puente del rio Guadalimar, le dixo el Hermano: à la sombra desta puente podrà V. Reverencia descansar un rato, y comer un bocado. *Si descansarè* (respondiò el enfermo) *porque lleve necessidad; pero tratar de comer, es escusado, porque tengo total inapetencia.* Replicò el Hermano: es posible, que nada apetece V. Reverencia? A que respondiò: *Sola vna, que son vnos esparragos: pero en este tiempo* (era à fin de Setiembre) *no es possible hallarlos.* Estando el Compañero en esta afliccion, y mirando al rio, vieron los dos dentro dèl vna peñuela, y encima de ella un manojo de esparragos muy frescos atados con un mimbre. Sacòlos el Hermano, admiròlos el Santo, y por mucho que procuró disimular la maravilla, no pudo negar avia sido milagrosa.

33 Llegado, à Ubeda, fuè recibido del Prior con poco agrado, y con mucho de los demàs. Pero el camino desuerte agravò la enfermedad, que el humor, baxando à la pierna, à otro dia rebentò por cinco bocas en forma de Cruz, dexando la mayor sobre el empeyne del pie. De todas salia tanta materia, que llenava las escudillas, y cundiendo por todo el cuerpo, hizo en èl balças de humor corrompido, particularmente en ambas pantorrillas. Este accidente, y continua calentura, le causaron tal flaqueza, que no se podia rodear en la cama, sino es assiendose de vna soga, y ayudado de los Enfermeros. A su rigor excedia su paciencia, y à todo, la que mostrò en lo recio de su cura. Abrieronle desde el empeyne del pie àzia arriba, por la espinilla, mas de vna quarta, de modo, que se le descubriò la canilla de la pierna, con tal tolerancia en el enfermo, que admirò al Cirujano, à quien despues dixo, con alegre serenidad: *Si es menester cortar mas, corteseme muy en hora buena, y hagase la voluntad de mi Señor Iesu-Christo, que yo estoy dispuesto para lo que su Magestad mandàre, y ordenàre de mi.* A este dolor del cuerpo, se recreciò à este segundo Job, el desagrado del Prior. Sus visitas, eran de Juez, sus palabras de apassionado, y sus obras, tan de miserable, que no solo no le dava mas que un poco de carnero, sino que prohibia, que de fuera le regalassen, diziendo: que bastava el tomar carne para la enfermedad que tenia. Finalmente, por saber, que esta sequedad la sentian, y censuravan los Religiosos, mandò que ninguno entrasse en su celda, echando la clave à su rigor, y el Santo à su sufrimiento. No pudo tan exemplar paciencia, y santidad tan conocida, estàr oculta mucho tiempo. Publicaronla Cirujanos, y Religiosos, conque se movieron muchas personas devotas à acudir al enfermo. Unas le embiavan regalos, otras, hilas, y lienços, y otras, se encargaron de lavar los paños, y bendas. Yà los Religiosos avian avisado al P. Provincial, que vino à toda prissa. E informado del estado de la enfermedad, y sequedad del Prior, despues de averle reñido asperamente, dixo: *Abran, Padres, essas puertas, paraque no solo los Religiosos, sino los Seglares entren à ver este espectaculo de santidad, y queden admirados con su admirable paciencia.* Trueno, y rayo fueron estas palabras del zelo, y caridad del Venerable Provincial, que juntamente atemorizaron, y alumbraron al Prior, el qual començò à venerar al que antes perseguia, y prostrado à sus pies, no solo le pidiò muchas vezes perdon, sino executò sus consejos, y en adelante predicò sus alabanças. Queriendole dar algun alivio, dispuso (reusandolo el enfermo) un rato de musica, y en tanto que durò, estuvo el Santo tan suspenso, que buelto en si, y preguntando que le avia parecido de la musica, respondiò: *No la oì, porque otra mejor me ha tenido ocupado en este tiempo.* Empeçava ya à gustar la del Cielo, de la qual, añadiò: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua.*

34 Con otras maravillas acreditò aqui Dios la santidad de su Siervo. La materia que salia de sus llagas era tan diferente de las demàs, que no solo no olia, sino que sabìa bien. Tomando el enfermero vna porcelana llena de la sangre, y materia que saliò, quando le abrieron la pierna, viendo quan bien olia, dixo; Esta, no es materia; y beviendo dos tragos della, se le quitò un dolor de cabeça que padecia. Encontrando, otro Religioso, vna escudilla de la misma materia, juzgando por su buen color, y olor, ser alguna salsa regalada, se la beviò toda con buen gusto. Las Señoras, que lavavan las bendas, y paños que servian al Santo Padre, testificaron, que tenia un olor celestial, y que su tacto, les causava interior consuelo. Llevaronles vna vez, con la ropa del Santo Padre, la de otro enfermo, y luego con el olor conocieron, no ser toda del Santo, y por el diferente olor, pudieron apartar la vna de la otra. Tambien sucediò à muchas destas personas devotas, que buscando en sus casas algunas cosas de regalo para sì, no las hallavan: y quando las buscavan para regalar al Santo enfermo, luego se les venian à las manos. Cuydando Dios del alivio, y assistencia de su fiel amigo, con tan singulares providencias.

35 Dos meses, y ocho dias avian passado, quando creciendo la enfermedad, desconfiaron todos de la vida del enfermo. La vispera de la Concepcion, que cayò en Sabado, mandò el Medico le diessen el Viatico, y alegre el Santo con la nueva, dixo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Dñi ibimus.* Mas como sabìa mejor que el Medico, no solo el dia, sino tambien la hora en que avia de morir, dixo, que se difiriesse hasta su tiempo. El Jueves siguiente lo pidiò, diziendo, no duraria mucho.

Pidie-

Digitized by Google

Pidieronle, les repartiesse sus alajas, que eran Habito, Rosario, Breviario, y Correa; y respondiò: *Yo soy pobre, y essa accion es del Prelado.* Al qual pidiò de limosna un Habito, y un poco de tierra, en que enterrarse, perdon de los enfados de la enfermedad; y à los demàs, de los descuydos, que avia tenido siendo subdito, y Prelado. Animandolos à todos à la Observancia de su profession, le interrumpieron las lagrimas. Viernes, treze de Deziembre, dia de Santa Lucia, preguntò: que dia era? Y sabiendo que Viernes, ya no preguntò mas por el dia, sino por las horas; y como le pidiessen la causa, añadiò: *Hele preguntado, porque, gloria à mi Dios, tengo de ir esta noche à cantar Maytines al Cielo.* Llegandosele despues el Venerable Provincial, quiso alentarle, acordandole lo que avia trabajado por la Reforma. Mas el humilde Padre, tapandose los oìdos con ambas manos, le dixo: *No me acuerdo V. Reverencia, sino mis muchas culpas, y pecados, y solo tengo para satisfazer por ellos, la sangre, y merecimientos de Iesu-Christo.*

36 A las cinco de la tarde recibiò la Extrema vncion. A las nueve, aviendo preguntado, y sabido que hora era, exclamò: *Que aun me faltan tres horas!* añadiendo: *Incolatus meus prolongatus est.* A las onze, y media pidiò, llamassen al P. Provincial, y à todos los Religiosos. Aviendo acudido, se hincaron todos de rodillas, y le suplicaron, les echasse su bendicion, pues les dexava con su ausencia tan desconsolados. Escusavase el Santo, pidiendo al P. Provincial se la echasse su Reverendissima, pues era Prelado de todos. Al fin, al ruego del Provincial, y lagrimas de todos, se huvo de rendir, y les echò su bendicion: despues desto, pidiò le leyessen algo del libro de los Cantares. Y en el punto de las doze, le rodeò un globo grande de luz, como de fuego resplandeciente, cuya claridad ofuscava vnas veynte luzes, que ardian en el Altar, y celda. En medio de la celestial llama, se veìa estàr como ardiendo, aquel abrasado Serafin. A esta sazon diò el relox las doze, y sonando la Campana del Convento, preguntò: à què tañian? Respondiendole que à Maytines, passò mansa, y amorosamente los ojos por los presentes, y por despedida, les dixo: *Al Cielo me voy à cantarlas.* Y poniendo sus benditos labios à los pies del Crucifixo, y diziendo: *In manus tuas commendo spiritum meum.* Cerrando la boca, y los ojos, se lo entregò dulcemente Sabado, à la misma hora, que avia dicho, catorze de Deziembre del año mil quinientos y noventa y vno, à los 49. de su edad, y 28. de Religion, aviendo vivido los cinco primeros en la Observancia, y los 23. en la Reforma. La qual, aviendo sido el primero della, viò en sus dias, dilatada en España, y en las Indias, en seys Provincias, y con Vicario General proprio de la Familia.

37 No dilatò el Señor el dar testimonios de la gloria de su Siervo. En espirando se sintiò por todo el Convento vna celestial fragrancia, su rostro quedò muy hermoso, y sonroseado. Aunque llovia, y hazia mucho frio, acudiò luego tanta gente, que se huvieron de franquear las puertas del Convento à la vna de la noche, y llegandose todos à besarle las manos, y los pies, se tenia por dichoso el que podia alcançar alguna reliquia suya. Entre otros llegò un Carpintero llamado Ituela, pidiendo à grandes vozes, le dexassen ver al Santo: porque en aquel punto le avia librado de un grande peligro de cuerpo, y alma. Amàs desto, en espirando, se apareciò à su grande Bienhechora Doña Clara de Benavides, y à Luisa de la Torre, muger de grande virtud, que arrebatada en espiritu le viò con el rostro muy resplandeciente, que sustentava sobre sus ombros aquel Convento de Vbeda. En Segobia, apareciò à Beatriz del Sacramento, Religiosa de su Orden, con el habito chapeado de joyas de oro, y sembrado de Estrellas, con vna hermosissima corona en la cabeça, y la dexò del todo sana, estando antes tullida. En la misma Ciudad de Vbeda, años despues, obrò vna singular maravilla. Por Mayo, aviendose formado vna horrible tempestad, y nublado formidable, y acudiendo muchos à implorar su patrocinio, fuè visto à la luz de los relampagos con su habito de Carmelita Descalço, que luchando con las nubes, las deshizo, y apartò de los terminos de la Ciudad.

38 Al entierro acudieron, sin averlos combidado, assi el Clero, Religiones, y Cavalleros, como de los demàs, tanta multitud, que no cabian en el Convento, ni en la calle. Con harto trabajo le sacaron à la Iglesia, donde sin poderlo remediar, le cortaron mucho de sus habitos. El P. Fr. Domingo de Sotomayor, hallandose presente, intentò su devocion, cortarle un dedo, y retirando el Santo la mano, le cayò encima desmayado. Llegandole à besar el pie un Religioso de otra Religion, con los dientes le arrancò vna vña. Enterraronle entonces en tierra, pero el Cielo diò bastantes muestras de que merecia mas glorioso sepulcro, con las luzes, que se vieron salir de la sepultura. A los nueve meses, se descubriò el Santo cuerpo, y luego se percibiò vna grande fragrancia, y hallaron el cuerpo entero, y fresco: quisieron cortarle un dedo, y al punto saliò sangre, como si estuviera vivo. El año siguiente, fuè trasladado secretamente à Segobia, pero quando Vbeda lo supo, sintiò tanto el despojo, que negociò Breve de Clemente Octavo, año 1596. paraque se le restituyesse. Los Prelados de la Religion, para escusar competencias entre tan ilustres Ciudades, lo compusieron, dividiendo entre ellas, el Santo cuerpo. A Vbeda le cupo un braço, y las dos piernas: y à Segobia, la cabeça con lo restante.

39 Prosiguiendo despues el Santo en hazer muchos milagros, y prodigios, dando especialmente salud à muchos enfermos, y à deshaucia-

dos,

Digitized by Google

dos, y hechas las devidas informaciones, y processos, à los seys de Octubre de 1674. la Santidad de Clemente Dezimo, mandò se publicasse el Decreto de su Beatificacion, como se hizo. Y reduzida despues dicha Beatificacion en forma de Bula, la despachò su Santidad el año siguiente de 75. à 25. de Enero. Fuè despues Canonizado à 27. de Deziembre del año. 1726. por la Santidad de Benedicto XIII. de la Sagrada Orden de Santo Domingo. Y à 22. de Março de 1732. la Santidad de Clemente XII. concedìò para toda su Religion Rezo, y Missa todo proprio del Santo, con rito de primera classe, y con Octava; trasladando, ò anticipando el dia de su fiesta, mandando que de alli en adelante se celebrasse en el dia 24. de Noviembre, assi como antes se celebrava à los 14. de Deziembre, dia, en que muriò el Santo; lo qual se hizo para que se pudiesse rezar con Octava; porque desdel dia 17. de Deziembre hasta el dia de Navidad, segun las rubicas del Breviario Romano deven cessar todas las Octavas.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Papa, Tercero deste nombre.

A 28 de Noviembre.

1 POr muerte del santo Pontifice Gregorio II. deste nombre, fuè constituìdo, y aclamado de toda la Corte Romana, impensada, y milagrosamente, para la suprema dignidad, y regimen de la Nave de San Pedro, Gregorio III. Romano de Nacion, hijo de Juan, natural de Siria. Era Gregorio dado à todo genero de virtudes, humilde, manso, caritativo, afable, y devoto; tanto que justamente se mereciò la comun aclamacion de todo el Pueblo. Su hazienda la gastava toda, (que era mucha) en redimir Cautivos, remediar viudas, y huerfanos, pagar deudas de aquellos, que estavan por ellas en las carceles, y no tenian con que pagarlas, y remediar todo genero de necessidades. Sabìa con toda perfeccion las lenguas Griega, y Latina, y era tan docto en las Divinas Escrituras, y tenia tal facilidad en interpretarlas, que era un milagro en todo. Con estas virtudes llegò à merecer la dignidad de Sacerdote, y ser Predicador acerrimo de la Fé, grangeando tanto la voluntad de Dios, y de los hombres, que hallandose en el entierro de su Antecessor, inspirò Dios, è inflamò las voluntades de todos, de suerte, que desde el menor al mayor començaron à aclamarle por digno Successor de Pedro, y llevado por fuerça en ombros de todos, fuè colocado en su Silla, siendo Emperador Leon Isaurico, y su hijo Constantino Capronimo, à quienes condenò, y anatematizò en un Concilio General, que juntò de casi mil Obispos, por la perversa heregia, en que avian incurrido contra las Santas Imagenes, quitandoles del todo la veneracion tan devida de los Fieles, y martirizando à infinitos, porque no seguian su diabolica Secta, en que afirmavan ser idolatria venerar, y adorar las Imagenes Santas: què error tan grande! Como sino supiessen los Catolicos, que las Imagenes no se ponen en los Templos, ni en otra parte, para que las adoren, parando en ellas, sino en lo representado por ellas, ni se ponen para idolatrar como hazian los Gentiles, sino para exortar, y provocar à devocion al Pueblo Christiano, y para levantar los pensamientos al Cielo, adorando à Dios nuestro Señor en la memoria, que se despierta por la Imagen suya, y alabando à su inmensa Bondad, por la representacion, que hazen las Imagenes de sus Santos. Pues nadie ha de ser tan necio, ni loco, que no vea, que la Imagen de piedra, de madera, ò pintada, ni es Dios, ni su Madre, ni el Santo, ni à ella se deve la adoracion en quanto tal, ni en sì, sino en respeto de Dios, ù de su Madre Santissima, ò el Santo, que representa la tal Imagen.

2 Por esta misma razon, y en el mismo Concilio, mandò este Santissimo Pontifice Gregorio, renovar todas las Imagenes, y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nuevo, y muy ricas, y devotas. Mucho tuvo en que merecer el Santo Gregorio por causa desta defensa de las Santas Imagenes, pero al fin Dios le librò de todos sus enemigos. Estuvo dos vezes sitiado en Roma, por el Rey de los Longobardos Luitprando, y siempre quedò bien con el ayùda de Dios, y de los Principes Christianos, que le favorecìan. Sacò à Roma, à Italia, y à España del yugo de los perversos, y Hereges Emperadores. Libre yà de las guerras, y assedios, se diò todo à sus santos exercicios, ayunos, y limosnas, edificando nuevos Templos, y hermoseandolos con sagradas Imagenes. Ordenò, y hermoseò el Altar mayor de la Iglesia de San Pedro con muy ricas columnas de piedra Onyx, y puso encima de ellas vna corona, ò cubierto de bigas de plata, y encima muy ricas, y hermosas Imagenes de nuestra Señora, y de los Santos Apostoles. Hizo tambien vna Capilla muy rica en la misma Iglesia, y puso en ella muchas reliquias de Santos, y dotòla para que cada dia se dixesse en ella vna Missa. Diòle à la misma Iglesia muchos, y muy ricos vasos de oro, y plata, y mandò labrar vna Imagen de nuestra Señora la siempre Virgen Maria, sin pecado concebida, con su precioso Hijo en los braços, de oro finissimo, la qual dura oy, y se vè en Santa Maria la Mayor. Reparò la Iglesia de San Chrisogono, y puso Monges en ella, y lo mismo hizo en otras muchas partes. Diòles rentas, y possessiones, con que se sustentassen, y regla que guardar. Mandò que en la Iglesia de San Pedro huviesse la frequencia, y orden en el celebrar los Divinos Oficios, que oy se observa, y entonces no avia.

3 Con estas, y semejantes ocupaciones era Gregorio amado de Dios, y de los hombres, y quando nuestro Señor fuè servido llevarsele para sì, embiòle vna enfermedad, de que vino à mo-

Digitized by Google

morir, y descanfar en el Señor à 28. de Noviembre (dia en que la Iglesia le celèbra) en el año del Señor de 741. aviendo regido santisimamente la Nave de San Pedro, diez años, ocho meses, y veinte y cinco dias. Hizo tres vezes Ordenes, ordenando ochenta Obispos, veinte y quatro Presbiteros, y tres Diaconos: Fuè sepultado en la Iglesia de San Pedro; y vacò la Silla nueve dias. Escrivieron su vida, Beda, Usuardo, Adon, Illescas en la Historia Pontifical. Platina, Pedro de Natal. in Cathal. Sanct. lib. 10. cap. 118. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 9. de sus Anales ann. 741. num. 9. &c.

DEZIEMBRE.

LA VIDA DE SAN ELOY, OBISPO NOVIOMENSE.

AL PRIMERO DE DEZIEMBRE.

1 EN la Galia Ulterior primera Aquitania, cerca de la Ciudad de Lemovice, ay vna Villa llamada Catalace, y en ella nacìò Eloy de Nobles Padres, llamados Eucherio, y Terrigia. Terrigia, pues, su madre, quando le tenia en el vientre, viò en un sueño vna Aguila muy hermosa, que bolava sobre el lecho, en que dormia, y que la llamò por tres vezes, haziendole vna singular promesa. Dispertò à la voz del Aguila assombrada, y pusose à considerar, què significaria sueño tan raro; pero como no pudiesse darle interpretacion alguna, perdiò el susto, y no cuydò mas del sueño. A pocos dias tuvo los dolores del parto, tan vehementes, que estuvo en grande riesgo su vida. Viendo el peligro en que estava, llamaron un Religioso Sacerdote, que la asistiesse, y ayudasse à bien morir, como juzgavan lo avia menester. Pero el Santo Sacerdote le dixo con Espiritu Profetico: *No temays, señora, que parireys felizmente un hijo, que serà Santo, y serà llamado gran Sacerdote de Christo en la Iglesia.* Nacìò, pues, Eloy, y sanò su madre. Fuè criado con toda virtud, y Religion, como hijo de tan Catholicos, y Nobles Padres. Aprendiò las letras, que devia à su tierna edad, y tenia tal ingenio, y capacidad, para quanto emprendia, que su Padre le diò por Maestro, à Abdon, excelente Platero, y Orifice, en cuya Arte saliò tan diestro, que de parecer del Maestro mismo, le embiò su Padre à Paris, Corte del Rey de Francia, de quien era vassallo. Era su conversacion tan honesta, y agradable à todos, que en poco tiempo se grangeò en la Corte muchas buenas amistades. Entre otras, ganò la voluntad del Tesorero del Rey Clotario (que à la sazon Reynava en Francia) llamado Bobbon.

2 Deseava mucho Clotario hazer un Trono Real, ò silla de oro, y piedras preciosas, que dixesse con su Real magnificencia, y fuesse ingeniosa en la traça, pero no hallava Maestro à su gusto. Entonces Bobbon su Tesorero le dixo: Si vuestra Real Magestad quiere ser servido à gusto, yo tengo en mi quarto un Mancebo Orifice, y Platero ingeniosissimo, y sè que harà la silla de la manera, que la desea vuestra Real Magestad. Entonces el Rey alegre, le diò vna gran cantidad de oro, y èl se la entregò à Eloy, para que hiziesse la silla, que el Rey deseava. La obra fuè de tanto primor, que era maravilla el verla, y lo mas prodigioso que tuvo fuè, que de el mismo oro, y piedras, de que devia hazer solo vna, hizo dos sillas en todo iguales, y conformes. Acabadas, llevòle al Rey la vna, guardando la otra. El Rey quedò satisfecho, y gozosissimo por aver hallado, quien hiziesse aquel Trono, ò silla Real del modo que èl la deseava, y sobre satisfacerle muy bien, le diò mil gozosos agradecimientos, y admitiò à su amistad con gran cariño, y afabilidad. Despidiòse Eloy agradecido, y humilde, y fuè à su casa, y tomando la otra silla, se la llevò, y presentò al Rey. Aqui fuè donde Clotario quedò, de nuevo maravillado, de vèr un moço en lo mas florido de su juventud, tan fiel, que siendo señor, y dueño de aquel oro, y piedras preciosas se lo bolvia: preguntòle; como era posible que del mismo oro, y piedras, que èl le avia dado, huviesse hecho dos sillas tan iguales, y conformes, quando cada vna lo avia menester todo? Con la gracia de Dios, todo se puede, respondiò Eloy humilde. Entonces el Rey le abraçò, y le juzgò por el hombre de mas fidelidad, que tenia en su Reyno, y començò à encargarle cuydados, y negocios de mucha cuenta, y Eloy à tener gran fama en la Corte.

3 Era tan caritativo, y amador de los pobres de Jesu-Christo, que les dava quanto podia, y tenia, hasta quedarse desnudo; y era de todos tan amado, y conocido por padre de pobres, que si alguno preguntava por Eloy, ò su casa, ninguno avia en la Corte, que no le dixesse: id à la casa, que hallaredes toda cercada de pobres, que aquella es, alli le hallareys. Cierto dia dando limosna à vnos pobres, vno dellos tenia baldado un braço, desuerte que no podia usar dèl, ni moverle; al tomar la limosna, como sacasse la mano sana, y Eloy le dixesse la tomasse con la otra mano: Respondiò el pobre; Señor, la tengo baldada: mostrad, hermano, lo veremos, dixo el Santo. Sacò el pobre la mano, tocòla Eloy, con la suya, tocòle tambien el braço, vngiòselo con un poco de azeyte, para disimular humilde el milagro, que avia obrado yà el contacto de su Santa mano, y que dixessen era virtud del azeyte, la que era solo virtud de su gran virtud. Con esto el pobre se fuè sano, y contento, y à vozes publicava

el

Digitized by Google

el milagro por toda la Corte. Cierto dia, como huvieſſe dado de limoſna quanto oro, y plata tenia, y llegaſſen de nuevo otros pobres, ſacò vna pieça de oro, que tenia agena, para hazer della lo que ſu dueño le avia ordenado, y la repartiò à los pobres; y como llegaſſen otros de nuevo, impenſadamente, bolviò à mirar la bolſa, y hallò la miſma pieça, que acàbava de repartir, y dando à Dios las gracias, tambien la repartiò con ellos.

4 Su gran caridad no ſe contentava con eſtas continuas limoſnas, ſino es que ſolicitava ſaber donde avia Eſclavos, y los redimia, y dava libertad, à diez, à veinte, y à cinquenta muchas vezes, y algunas ciento de vna vez; y ſi acontecia faltarle el dinero para redimirlos por ſer muchos, dava quanto tenìa, haſta deſnudarſe ſus veſtidos, y deſcalçarſe, quedando con ſola vna pobre tunica, que le cubria las carnes. Muchas vezes le ſucediò eſto, y el Rey como le amava, y conocia ſu virtud, le embiava de ſus miſmos veſtidos, y le ſocorria con mucho oro, y plata, viendo quan bien lo empleava. Redemidos los cautivos, les hazia vna Platica eſpiritual, exortandolos à la virtud, y ſi eran Chriſtianos, les dezia: que ſi querian bolverſe à ſus Patrias, les daria lo neceſſario para el viage (como lo hazia) y ſi querian quedarſe con èl, no como ſiervos, ſino como hermanos los trataria, y aſsi lo practicava con muchos, que con èl ſe quedavan, con los quales vivia religioſamente, y de muchos conſeguia ſe hizieſſen Religioſos, y muchos, Sacerdotes, y finalmente à todos dava eſtado, y acomodava, dandoles quanto avian meneſter. A los que no eran Chriſtianos procurava reduzir, haſta que lo fueſſen, como lo conſiguiò de muchos, que yà obligados de que los huvieſſe reſcatado, y yà de ſu buen trato, y converſacion afable, venian à rendirſe al yugo ſuave de la Ley Evangelica, con que ſu caſa era un Monaſterio de pobres, y èl à todos dava de comer, y bever, ſirviendolos èl miſmo, y quando acabavan de comer, ſe ſentava con ellos en el lugar mas infimo, y comia alguna coſa de lo que à ellos les ſobrava, tan eſcaſſamente, que mas era continuado ayuno ſu comer, que natural refeccion, y porque muchas vezes ſe entriſtecian los familiares de caſa por vèr que repartia quanto avia à los pobres, y no ſolia quedar, ni aun pan para èl, ni ellos, èl los reprendia, diziendo tenian poca Fè, ſabiendo que Dios avia de cuydar dellos.

5 Sucedia, pues aſsi, que quando menos juzgavan, entravan por la puerta cargas de pan, y otros manjares, que Principes, y perſonas poderoſas, y devotas le embiavan, ſabiendo quan bien lo diſtribuìa, y eſpecialmente el Rey, que continuamente le ſocorrìa. Muriò Clotario, y heredò con el Reyno, el amor, que à Eloy tenìa, ſu hijo Dagoberto, el qual le eſtimava tanto, que no ſolo le ſocorrìa con grandes ſumas de oro, y plata, con que edificò Templos, Monaſterios, y Hoſpitales; ſino es que tambien le hizo dueño de ſu voluntad, y aſsi ſucedìa, que eſtando muchas vezes rodeado de Principes, Obiſpos, y Magnates, en viendo Eloy, à todos los dexava por gozar à ſolas de ſu dulce converſacion, y trato amable. Infinitos fueron, y raros ſus milagros, porque con ſolo mandarlo ſe levantavan ſanos, y buenos los tullidos, veìan los ciegos, oìan los ſordos, ſanavan los leproſos, lançava los Demonios, eſpiritus inmundos de los cuerpos de los miſeros, que atormentavan, y curava de todas enfermedades; pero era tanta ſu humildad, que à los que ſanava dezìa: de verdad os digo, que ſino days las gracias à Dios, y à San Dioniſio, (ò otros Santos que ſolìa nombrar) que es quien os ha curado, bolvereys à padecer la miſma enfermedad, de que vays ſanos. Hazìales eſta exortacion con eſta amenaça, para evitar el que no publicaſſen que èl avia hecho el milagro, ſino es el Santo, à quien èl le atribuìa; y con eſto huìa la vanagloria. Quantas vezes multiplicò el pan para los pobres? Quantas el vino, y otros manjares? Fuera nunca acabar ſi començàramos à referir la ſuma caſi infinita de ſus milagros, contentaremonos con poner algunos por abreviar.

6 Ardìa la Ciudad de Paris, hecha por todas partes un volcàn, ſin que huvieſſe remedio humano à tanto incendio, llegavan yà las voraces llamas à la Igleſia de San Marcial, fabrica maravilloſa de Eloy, y èl con ſentimiento de que el fuego conſumieſſe aquel devoto, y magnifico Templo, que èl con tanto eſtudio, y amor avia fabricado à honra, y gloria de Dios, y de ſu Santo, y Siervo Marcial, ſacando un ſuſpiro de lo intimo de ſu corazon, dixo en alta voz: O bendito San Marcial! Porquè no ſocorres tu caſa? Pues ſabe, que ſi la dexas quemar, y qual puedes, no la libras, y defiendes, que no tienes, que eſperar de Eloy, que buelva à edificarte otra. Coſa maravilloſa! Apenas acabò eſtas palabras, quando el fuego deſapareciò, no ſolo del Templo, ſino de todo aquel barrio, con que librò el Templo, el Monaſterio, que junto èl avia edificado, y todos los vezinos de tan voraz incendio. Otra vez ſucediò, que robaron la plata, y oro, y demàs ornamentos, y vaſos precioſos, que avia conſagrado al Templo de Santa Columba, fabrica tambien ſuya. Dieronle la triſte nueva; pero èl, aunque lo ſintiò grandemente, no ſe diò por entendido, ſino que ſe fuè à la miſma Igleſia, y puеſto en oracion humilde dixo: O Santa Columba lo que digo: bien ſabe mi Redemptor Jeſu-Chriſto, que ſi no buelves luego los ornamentos, y arreos, que han robado deſta Igleſia, ſin que falte coſa alguna, que tengo de traer zarzas, eſpinas, y abrojos, y ſembrar dellas la puerta de ſe Templo, cubriendola deſuerte, que nadie pueda jamas entrar aqui à venerarte, ni tener de ti memoria. Dichas eſtas razones con ſu ſencillèz Santa, ſe fuè à ſu caſa, y apenas amenecciò el ſiguiente dia, quando fuè

Digitized by Google

fuè à verle el Sacristàn, y Custodio de la dicha Iglesia, gozosissimo, y alegre, refiriendo como al abrir las puertas aquella mañana, y entrar en la Iglesia, avìa hallado todo quanto avian robado la noche antes, que lo avian buelto à restituir aquella noche misma, sin que faltasse, ni un alfiler. Con este imperio inocente, y sencillo hablava, y obrava tantos prodigios.

7 Muerto Acharìo Obispo Noviomense, fué electo Eloy milagrosamente, con que aunque su humildad huìa el cargo, y honor, huvo de sugetarse à la disposicion Divina, y gusto del Rey acceptando la carga. Puesto yà sobre el candelero de la Iglesia començò à luzir mas, y mas cada dia con exemplos raros de virtud, humildad, y caridad, apacentando sus ovejas, como Pastor Celestial, con Espiritual, y corporal alimento. Predicava continuamente; y para que mas provecho hiziesse la Divina palabra, executava primero con las obras, lo que con las palabras enseñava. Tenia un lugar señalado, en que todos los dias se ocupava en servir à los pobres, y enfermos, lavandoles èl mismo los pies, y manos, cortandoles el cabello disforme, peynandoles, y limpiandoles las cabeças de llagas asqueroſas, y otras inmundicias, dexandolos limpios, y sanos, dandoles despues de comer, y bever con sus mismas manos, y vistiendo à los desnudos, y menesterosos; y si saliendo estos venian mas, bolvia de nuevo à su Santo exercicio, sin que jamàs se cansasse. Sentava todos los dias à su mesa doze pobres, que comiessen con èl, lavandoles antes los pies, y manos, y sirviendoles el pan, y vino, y despues sentandose con ellos. Como su caridad era tan grande, y fervorosa, no se contentava con usarla solo con los vivos, sino es que passava à exercerla tambien con los muertos, y destos no solo con socorrer sus almas, ofreciendo continuos sufragios por las benditas almas del Purgatorio, sino es cuydando de sepultar los cadaveres de aquellos, que hallava ajusticiados, y muertos por los caminos, y para poder usar este acto grande de misericordia sin contradiccion de las justicias, sacò vna facultad del Rey, que le diò amplissima, y promptamente gozoso, (porque jamàs le negò cosa que Eloy le pidiesse) conque vnas vezes iva èl mismo por los caminos, otras embiava à sus Ministros à buscar los cuerpos muertos, y à todos dava piadosa sepultura. Un dia (entre otros) hallò un hombre en la horca, y baxandole de ella como solia, mientras sus compañeros le prevenian la sepultura, Eloy començò à palparle, y tocarle de pies à cabeça, y reconociendo que Dios le bolvia à la vida, por virtud del contacto de sus purissimas manos, por encubrir el milagro, y huìr las aclamaciones, tan devidas, como tan humilde, se previno bolviendo à mirar à sus compañeros, y diziendo: O què gran delito, y maldad huvieramos cometido en este punto enterrando este hombre, si Dios no nos huviera socorrido con la advertencia de que aun està vivo! No lo veys? Y luego todos pasmados de la maravilla, se bolviò al resucitado, y le dixo: Ea, hermano, descansad un poco, y vestios, y os ireys à vuestra casa. Corriò al instante la noticia del prodigio, y los que le avian hecho ahorcar, bolvieron à hazer nueva instancia à la justicia, para que bolviesse à condenarlo à muerte, y querian quitarselo al Santo de las manos, pero el huyò con el hombre, assi por quitarle del nuevo peligro, que le amenaçava, como por huìr la gloria de las justas aclamaciones, que todos le davan por aver obrado tan gran milagro. Sacòle vna carta, de seguridad de la vida, del Rey, y con esso lo embiò en paz à su casa.

8 Venerava sumamente las reliquias de los Santos, y todo su anelo era buscarlas, y en hallando algun cuerpo de algun Santo Martir, (como yà vimos en la vida de San Quintino) lo colocava con toda veneracion, fabricandoles nuevas Iglesias, y preciosas Tumbas, ò caxas de oro, plata, y piedras preciosas: tal fuè la que hizo à San Quintino, à San Germano, à San Severino, à San Platon, à San Luciano, à Santa Genobefa, à Santa Columba, à San Maximiano, y Juliano, à San Crispino, y Crispiniano; para todos estos Santos, y à cada vno de por sì, hizo caxa de oro, plata, y piedras preciosas, todo fabricado por sus manos, dandole el Rey Dagoberto, liberalissimamente, grandes cantidades de oro, y plata para ellas. Especialmente se esmerava en la fabrica, y riqueza de algunas, y entre ellas fuè la que hizo para el cuerpo del glorioso San Martin Obispo Turonense, donde oy yace, y otra para el lugar donde estuvo primero. Otra hizo para el cuerpo de San Briccion, y otra para el de San Dionisio Martir de Paris, labrandole un sumptuosissimo Mausoleo, ò Sepulcro de Marmol, vestido de oro, y piedras preciosas, adornando todo el Altar, y Trono del glorioso Areopagìta, riquissimamente.

9 Ocupado, pues, en tan santos exercicios, de virtud, y caridad, aviendo cumplido los 70. años de su edad, quiso Dios llevarselo para sì, porque supiesse el mundo que Eloy era mas Divino, que humano, y mas Celestial, que terreno, y assi avia de ocupar la silla de gloria, que tan bien avia merecido. Assi fuè, pues aviendo anunciado su muerte, siendo de ella Profeta, como de otras muchas cosas, le embiò Dios vna ligera calentura, con que cantando Himnos, y Psalmos le entregò su bendita alma, la qual vieron infinitos que le assistian, subir al Cielo en forma de Cruz hermosa, y resplandeciente, cuya claridad de luz Divina, alumbrò toda la vezindad, è hizo que juzgassen, los que la vieron, que fueron muchos, era medio dia, siendo muy de noche. Fuè su glorioso transito à primero de Deziembre (dia en que la Iglesia celèbra su fiesta) año del Señor de 665. Antes de dar sepultura à su sagrado cuerpo vino toda la Ciudad à verle, y venerarle, y la Reyna

Digitized by Google

Bathildis, con ſus hijos, y muchos Principes tambien vino, y queriendo llevarſele, ò à Paris, ò à ſu Monaſterio de Calà, no fué poſſible moverle. Entonces la Reyna Chriſtianiſſimamente devota llorava tiernas lagrimas, y publicò un ayuno de tres dias continuos por toda la Ciudad, que obſervò tambien ella, con vigilias, y oraciones; paſſados los tres dias viendo que los de la Ciudad de Noviomo pretendian juſtamente quedarſe con el cuerpo de ſu Paſtor ſanto, dixo la Reyna: Aora veremos la voluntad de Dios, y la de ſu ſiervo Eloy: ſi ſe dexa mover, y llevar, es ſeñal que quiere venir conmigo, ò à ſu Monaſterio, ò à Paris, y ſi no, ſe querrà ſin duda quedar con voſotros en ſu Igleſia. Provaron muchos Obiſpos, y Principes, y la miſma Reyna con ellos à moverle, mas era vna montaña. Viendo aſsi declarada la voluntad de Dios, y de ſu Santo, mandò la Reyna, con harto dolor, y ſentimiento, que le llevaſſen à ſepultar à ſu Igleſia, y al inſtante ſe dexò llevar, como ſi fuera una paja ligera Pero no quiſo el Santo ſer deſagradecido à la devota Reyna, y aſsi aviendo ella pedido le dexaſſen alomenos ver ſu roſtro ſantiſsimo, ſe le deſcubrieron, y con muchas lagrimas, y mayor devocion le besò en el roſtro, pecho, y manos, y porque llevaſſe alguna reliquia, y memoria, diò el bendito Santo entonces gran cantidad de ſangre de ſus ſagradas narizes, que agradecida la Reyna recogiò en diverſos lienzos para guardarla, y venerarla por reliquia de tan gran Santo. Luego ſe hizo el entierro, con la mayor pompa, y oſtentacion, que ſe ha viſto, acompañando el ſantiſsimo cuerpo infinitos millones de almas, Obiſpos, Principes, y Grandes, la miſma Reyna, à pié, con ſer invierno, y aver mucha agua, y lodos que paſſar, regando las calles nuevamente con lagrimas, y rompiendo los ayres con gemidos dolorosos de ſentimiento de avér perdido tal Paſtor, y Padre. Paſſado un año aviendo de poner el ſanto cuerpo à vna caxa, ò vrna de oro, y piedras preciosas, que le mandò hazer la Reyna, diziendo, que quien avia hecho tantas, y tan ricas caxas para diverſos cuerpos de Santos, era juſtiſsimo, ſe le hizieſſe vna al ſuyo, le hallaron incorrupto, oloroſiſsimo, y hermoſo, y que tenia crecida la barba, y cabello (que le avian raìdo luego que eſpirò) como ſi eſtuvieſſe vivo, y guardaſſe el calor natural, prodigio que dexò à todos admirados. Pero ſon tantos, y tan grandes los que Dios ha obrado, y cada dia obra por interceſsion de ſu ſiervo Eloy, en ſu ſepulcro, que eſte parece el menor, pues no ay enfermo, que à él ſe encomiende, que no ſane de ſu enfermedad, ſea la que fuere: los muertos reſucitan, los endemoniados ſanan, y quedan libres de los eſpiritus inmundos, y al fin todos hallan remedio en todas ſus dolencias, y neceſsidades, viſitando el ſepulcro de Eloy glorioſo. Solian las Quareſmas cubrir la caxa de ſu ſepulcro (por el gran reſplandor del oro, y piedras preciosas) con lienços, y ricos paños de ſeda; y ſucediò, que vna vez al principio de la Quareſma vieron todos, viſibles vapores, que exalava la caxa, y que los lienços, y paño ſudavan, como quando ſuda un cuerpo humano vivo. Advertido el prodigio por el Obiſpo, y Cabildo, quitaron el paño, y lienços, y torciendolos ſobre vnas fuentes de plata, ſacaron mucha agua de aquel ſacro ſudor, y la guardaron con toda veneracion por reliquia grande, como lo era, pues con ella ſanaron infinitos enfermos, y muchos ſolo con tocar aquel paño, y lienços, que avian recibido el ſacro ſudor. Al fin ſi huviera de referir milagros fuera nunca acabar: quien guſtàre ver infinitos, lea ſu vida deſte admirable Santo, que trae Surio en el tom. 6. que ſatisfarà ſu deſeo, y devocion cumplidiſsimamente. Eſcrivieron la vida de San Eloy, Uſuardo, Adon, y el primero de todos San Audeno Obiſpo, y compañero mucho tiempo de Eloy, cuya familiaridad le hizo Santo, y la que eſcriviò Audeno, es la que trae Surio en el tomo ſexto citado. Aſsi miſmo la eſcriviò Vincencio in ſpecul. libro veinte y tres, capitulo ochenta y ſeys, & ſeq. San Antonino de Florencia parte ſegunda, titulo treze, capitulo ſeys, paragrafo quinze, & ſeq. Pedro de Natalibus in Catalogo Sanctorum, libro primo, capitulo diez y ſiete, Molano in indice Sanctorum Belg. Sigiberto in Chronica, el Martirologio Romano, y Baronio en ſus Anotaciones, y en el tomo ocho de ſus Anales año ſeyſcientos ſeſenta y cinco, numero ſiete, y año ſeyſcientos treinta y vno, numero catorze.

LA VIDA DE LAS GLORIOSAS, Ammonaria, Mercuria, Dioniſia, y otra Ammonaria Virgines, y Martires.

A 12. Dezembre.

1 QVatro Nobles Señoras naturales de Alexandria de Egipto, llamadas Ammonaria, Mercuria, Dioniſia, y Ammonaria, encendidas en el Divino fuego de Jeſu-Chriſto, que ardia en ſus pechos, viendo la crueldad, con que los Tiranos perſeguian à los Chriſtianos, y los martirizavan, deſeoſas de padecer por ſu eſpoſo Jesvs, y dar por la confeſsion de ſu Santo nombre las vidas, ſe preſentaron voluntariamente ante el Juez, que Decio Emperador tenia en aquella Ciudad, y aviendo confeſſado publicamente, que eran Chriſtianas, le començaron à repreender, y afear ſu rigor, y crueldad, y el error, y ceguedad, en que vivia, adorando por Dioſes à los demonios; de que ofendido el Juez tratò de tomar vengança à ſu ſatisfacion. La primera que incitò ſu ira, y contra quien ſe eſmerò, y eſtrenò ſu rigor fuè con Ammonaria, Virgen tierna de pocos años, y mucha hermoſura. Mandòla açotar rigoroſamente, y executò en ella tan crueles tormentos, y martirios tan atrozes, que no ſaben los Autores deſta hiſtoria,

Digitized by Google

ni hallan modos de explicarlos, ni nombrarlos, solo se contentan vnos con dezir fueron inmensos, otros que inauditos, otros que fueron dilatados por mucho tiempo al passo que crueles, è inhumanos, con que vienen à concluir, que padeciò esta Santissima Virgen, los martirios de infinitos Martires, y al fin para llegar à posseer de todos las Coronas, fuè degollada, con que entregò su valeroso espiritu, y santissima Alma en manos de su dulce Esposo Jesvs, que la colocò en la Silla de gloria, que tan valerosamente avia ganado. Siguiòse Mercuria, Señora Anciana, y venerable por sus años, y su sangre, contra quien el Juez corrido, y vencido del valor de Ammonaria, no tuvo fuerças para executar mas rigor, que mandarla degollar, cuya sentencia se executò prompta, y rigurosamente.

2 Bolviò luego en sì el Juez, y como corrido del poco rigor, que avia usado à su parecer con Mercuria, mandò traer à Dionisia à su presencia, de la carcel en que la tenia, y viendo era matrona nobilissima, hermosissima, y honestissima, discurriò (instigado del demonio) el mayor modo de atormentarla, que fuè el mandarla desnudar, y despues atarla à un palo publicamente, donde de todos fuesse vista. Clamava la honestissima Señora, y dezia: segura estoy de mi Dios, tormentadme quanto quisieredeis, solo siento que assi deshonestamente descubrays mis miembros. Con esto, por atormentarla mas, la pusieron en parte mas publica, y eminente, donde ninguno huviesse que no pudiesse verla, y alli la açotaron cruelissimamente, y le arañaron, y despedaçaron sus carnes con vñas de azero, y quando mas arroyos de sangre corrian de su santissimo Cuerpo dezia: Ministros del demonio, pensays que me afrentays, y atormentays assi? Pues os engañays de verdad, que antes me texeys la Corona, que espero de mi Señor Jesu-Christo. Acabadas estas razones, començò à predicar, y dezir tan altas cosas de las sagradas Escrituras, con tal eficacia, energia, y sabiduria divina, que animò, y confortò à muchos Martires, y convirtiò infinitas almas à la Fè de Jesu-Christo, que predicava, y por quien padecia alegre. Hallavase alli presente un hijo vnico, que tenia, niño de tierna edad, llamado Mayorico, el qual estava como niño, al fin delicado, y tierno, temblando de miedo, assi por ver lo que su madre padecia, y los demàs gloriosos Martires, como por las amenazas, que el impio Juez le hazia, si no dexava desde luego la Fè de Jesu-Christo, lo qual advertido de Dionisia su Madre, le castigò tan justamente con solo un mirar de ojos, y lo animò tanto al Martirio, que excediò à muchos de edad varonil, y robusta en la constancia, y fortaleza, que despues mostrò, bien à pesar del Juez. Deziale assi la santa Madre. Acuerdate, hijo mio, que somos bautizados en la Santa madre Iglesia, en el nombre de la Santissima Trinidad, no perdamos la vestidura de nuestra salud, no sea que quando venga el Señor, que nos combidò à las celestiales bodas nos halle sin la vestidura nupcial, y diga: como haveys entrado aqui vosotros, que no teneys nupcial vestidura? Y luego diga à sus ministros: echadlos en las tinieblas exteriores, donde solo ay llantos, y rechinar de dientes. Solo se ha de temer, hijo mio, aquella pena, que nunca se acaba, y desearse solo aquella vida, que es eterna.

3 Oyendo tales razones el Juez, y viendo la constancia de hijo, y madre los mandò degollar, y lo mismo executò con Santa Ammonaria, avergonzado yà, y temeroso no dexasse toda la Ciudad la adoracion de los Dioses, y siguiesse la Fé de Jesu-Christo, si vivian mas estas santas, ò alguna de ellas, tantos eran los que convertian; con que las quatro valerosas compañeras se fueron à ver à la gloria, donde viven, y reynan con Jesu-Christo, por cuya Fè divina perdieron glorioſamente la temporal vida, y hallaron la eterna. Fuè su martirio glorioso à los 12. de Deziembre (dia en que la Iglesia le celèbra) por los años del Señor de 253. imperando el dicho Decio. Escrivieron su vida, y martirio Beda, Usuardo, Adon, Dionisio Obispo Alexandrino, Eusebio Hist. lib. 6. cap. 34. Pedro de Natalib. lib 1. cap. 63. Surio tom. 6. Vincencio in specul. Hist. lib. 20. cap. 88. el Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales an. 253. numero. 105

LA VIDA DE LOS GLORIOSOS Tres Niños del Horno de Babilonia, Ananias, Azarias, y Misaël, Virgines, y Martires, y del Santo Profeta Daniel.

A 16. de Deziembre.

1 HAviendo el Rey de los Assirios Nabucodonosor, sojuzgado, y vencido à la Ciudad Santa de Jerusalen, y tomado de ella una grande, y poderosissima presa, con los ricos, y preciosos vasos del sacro Templo, è infinitos Cautivos, triunfante, y vanaglorioso se bolvió à su Ciudad de Babilonia; y estando en ella eligiò de los mas Nobles Hebreos, los Niños, que le parecieron mas hermosos, y dispuestos, para que bien instruidos en las letras, disciplina, y lengua Caldea sirviessen à su persona, y mesa. Entre estos puso los ojos, y aficion (por mas gentiles, y hermosos) en Daniel, Ananìas, Azarìas, y Misael. Eran estos quatro hermosos Niños tan nobles, que siendo parientes muy cercanos de los Reyes Sedecìas, Ezequìas, y Iosìas, los ilustrava la Real Sangre de David, de quien descendian. Hizo el barbaro Rey, que les mudassen los nombres, llamando à Daniel, Baltazàr; à Ananìas, Sydràch; à Misaël, Misach; y à Azarìas, Abdenago. Diò assi mismo orden à Asfenez, ò Aschanes, Principe, ò Preposito de sus Eunu-

cos,

Digitized by Google

cos, para que à estos Niños los regalasse, y diesse de comer de su Real mesa, y de bever del mismo vino, que èl bevia, y (segun algunos) que los hiziesse tambien Eunucos. El Santissimo Danièl, que estava hecho à seguir la virtud, y abstinencia de vino, y regaladas comidas, (aunque tan Niño) como quien se avia criado entre los Religiosos Recabitas, ò hijos de los Profetas, descendientes del gran Zelador de la honra de Dios, Elias, cuyo habito vestian, y cuyo instituto seguian en todo, guardando perpetua virginidad: Destos, pues avian aprendido Danièl, y sus tres compañeros los Santos Niños, las virtudes grandes, en que toda su vida se exercitaron, como son, ayunos, penitencias, y oracion, à que se juntavan tres vezes cada dia, y porque guardaron perpetua virginidad, cumpliendo con su instituto, y Religion Eliana, dixeron muchos, eran Eunucos, dandoles esse titulo por vingines. Pues como el Santissimo Danièl fuesse algo mayor de edad, que los otros tres Niños sus parientes, los llamó à parte, y dixo: que èl estava resuelto à no dexar la vida Religiosa, y abstinente, en que estava criado, y que si ellos querian hazerlo tambien assi, pues sabjan era vida Santa, que verian que medio avian de tener para observarla, y que sin duda Dios se le daria.

2 Hallólos promptos à su voluntad, porque ellos tenian la misma, y assi todos quatro se fueron à Asfenez, y le dixeron: Nosotros tenemos proposito de ayunar, y vivir segun nuestra Regla Religiosa, comiendo solo pan, è yervas, y beviendo solo agua, y assi te pedimos no permitas faltemos en un punto à nuestro proposito. Era Danièl tan gracioso en el hablar, que atraìa à sì las voluntades de aquellos à quien hablava, y assi le dixo su Principe cariñoso: Yo Niño, bien quisiera darte gusto, pero temo la indignacion del Rey, que si vè vuestros rostros palidos, y macilentos por la falta del sustento, y regalo, me quitarà la vida, juzgando tener yo la culpa. Hagamos una cosa, dixo Danièl, dexanos ayunar diez dias à pan, y agua, y passados estos, si vieres estamos mas flacos, y descoloridos, que los otros, que comen regaladamente, harèmos tu gusto, y si no fuere assi, tu haràs el nuestro. Sea assi, dixo Asfenez; y como passados diez dias los viesse mas hermosos, y colorados, que los otros, los dexó proseguir en su vida abstinente, dandoles solo pan, y agua, y algunas yervas. Con esto aprovecharon tanto en la virtud, y letras, que no se hallava quien supiesse tanto como ellos. Por lo qual, cumplido el tiempo de su crianza, el Rey los tuvo consigo, y hazìa grandissima estimacion. Añadió Dios ciencia, à su ciencia; y saber à su saber, dandoseles infusa en todas ciencias, y artes, mejorando à Danièl en inteligencias de sueños, y visiones.

3 Por este tiempo (segun el comun sentir) sucedió: que dos malditos viejos, Jueces de aquel año, entre los Hebreos, que vivian en Babilonia, siendo malos, y viciosos, y aviendo engañado à muchas mugeres, diziendo (para aprovecharse dellas) que naceria dellas el Messias, que esperavan; hallando oportunidad quisieron gozar de la hermosura de una honestissima Señora, llamada Susana, muger de Joakin, hombre principal, y rico entre los Hebreos. Y viendo que ella no quiso consentir en sus torpezas, hallandola sola, y bañandose en un jardin, donde ellos se avian escondido, falsamente la acusaron de adulterio, y sentenciaron à que fuesse apedreada; y sacandola à vista de todo el Pueblo, el Niño Danièl se puso en su defensa, de que el Pueblo se holgò mucho, porque todos deseavan se librasse esta Señora de tan afrentosa muerte, y assi aunque era tan Niño, le hizieron Iuez por disposicion divina; bolvieron al juzgado con Susana, donde sentado Danièl en su silla de Iuez, y todos oyendo lo que diria, mandò apartar à los dos viejos, y que cada uno de por sì viniesse à dezir su dicho. Vino el primero, y dixole el Santo Niño: viejo en maldades, pues dizes aver visto à Susana cometer adulterio en el jardin, dì, debaxo de què arbol? Debaxo de un Lentisco, respondiò el viejo. Tu has mentido en daño de tu cabeça, y el castigo te vendrà de lo alto, dixo Danièl. Mandò traer el segundo, y dixole: Casta de Canaan lasciva, dime debaxo de què arbol viste à los dos, que estavan juntos? Debaxo de un Carrasco, dixo el mal viejo. Tambien tu has mentido, dixo el Niño, y el Angel del Señor te quitarà la vida. Con esto siendo convencidos del falso testimonio à vista de todo el Pueblo, fuè dada por libre la santissima Susana con regozijo universal de todos, y sentenciados à apedrear los dos malditos viejos, y la fama del Niño Danièl se aumentò en gran manera desde este dia.

4 Tuvo el Rey Nabucodonosor un sueño, que le puso en grande admiracion; mas despertando, aunque le quedò el assombro, el sueño se fuè de su memoria. Mandò el Rey juntar à los sabios Caldeos, y pidiòles le dixessen lo que avia soñado, y su declaracion. Ellos le respondieron: que si les dezìa el sueño, se le declararian, pero que no diziendole, pedia cosa, que ningun hombre en la tierra podia satisfacerle, y solo Dios podia saber lo que pedia. Viendo el Rey que ninguno le dezìa lo que avia soñado, condenó à muerte à todos los sabios. Danièl, que sabìa que èl, y sus tres compañeros tambien entravan en la sentencia de muerte, y que los buscavan para executarla, hablò con Arioch Capitan del Rey, à quien se avia dado cargo de la muerte de los sabios, de quien alcançò, que entrasse con èl al Rey, para pedirle le diesse tiempo, en que pudiesse alcançar de Dios el sueño, y su declaracion; y señalado el plaço de la noche siguiente; Danièl, y los tres Niños se pusieron en oracion, y por ella oyendoles

Digitized by Google

Dios, diò noticia à Daniel del sueño del Rey, y de lo que significava, por lo qual èl, y sus compañeros le dieron gracias. La mañana siguiente fuè Daniel con Arioch à la presencia del Rey, y le dixo: Lo que tu, ò Rey soñaste, ninguno de los mortales puede saberlo, sino solo Dios, à quien todas las cosas son patentes, y assi à ti quiso su Divina Magestad declararlas, al tiempo que estavas contigo mismo pensando lo que sucederia de ti, y de tu estado. Y à mi me lo reveló, para que lo dixesse: es pues este el sueño. Tu, ó Rey! Viste una como estatua grande, cuya vista era terrible. Tenia la cabeça de oro, por quien se significa tu grandeza, y la de otros Reyes de Assiria. Su pecho, y braços eran de plata, y denota el Reyno de los Persas, y Medos, que seguirà al de los Assirios, y serà menor, que èl en nobleza. El vientre era de cobre, y denota el Reyno de los Griegos, que en tercer lugar sucederà. Las piernas tenìa de hierro, y los pies parte de hierro, y parte de barro, y dava à entender el Reyno de los Romanos, que ha de venir en el quarto lugar, y con el animo de sus Capitanes sugetarà à las otras gentes; y assi como el hierro, y barro no pueden bien unirse, assi avrà guerras entre los Romanos unos con otros, de donde vendràn à perderse. Assi mismo, ò Rey! Viste una piedra, que cayò de un Monte, sin manos, que la tirassen, la qual hiriò en los pies à la estatua, y la derribò, y se convirtiò toda en polvo, y la piedra creciò, y se bizo un monte grande, que ocupò toda la tierra, esto denota el Reyno del Messias, que durarà para siempre.

5 Satisfizo al Rey el sueño, y su declaracion, adorò à Dios del Cielo, y honrò al Profeta Daniel, dandole cargos honorificos en su Reyno, haziendole Principe, y Governador de todas las Provincias de Babilonia. Mandò que todos le obedeciessen como à su misma persona, y por su respeto, y honor hizo tambien Principes à sus tres compañeros, y les diò honrosos cargos. Hizo despues una estatua suya Nabucodonosor dorada, de sesenta codos alta, y seys de ancho. Al tiempo que avia de levantar en alto esta superba estatua, mandò que à voz de pregonero se publicasse, como se hizo, que oyendo la señal de varios instrumentos musicos, todos hincassen las rodillas por tierra, y adorassen la estatua, juntandose para esso todos los Principes, y Magnates del Reyno, amenazandoles juntamente, que el que no la adorasse serìa quemado vivo. Estava à la sazon ausente Daniel entendiendo en cosas de su govierno, pero los Santos Niños sus compañeros se hallaron presentes, y viendo que no quisieron adorar la estatua, confessando, y publicando à vozes, que no adorarian jamàs otro Dios, que el de Israèl, indignado el Rey, y olvidado del cariño, que los tenia, los mandò atar de pies, y manos, y echar en el horno de fuego, que estava encendido, y dispuesto para el caso, y los que los echaron fueron abrasados de las llamas, y los tres Santos Niños, quemadas las ligaduras, para que anduviessen libres, se passeavan, sin daño alguno en medio del fuego, alabando, y bendiziendo al Señor. Cebavan el fuego con mucha leña los Paganos; tanto que la llama subia quarenta, y nueve codos en alto, sin dañar en cosa alguna à los que estavan dentro, antes baxó vn Angel del Cielo à hazerles compañia, que dividiendo la llama à todas partes, les hazia viento suave, y regalado, de manera que no solo no les molestava el fuego à los Santos Niños Martires, sino que antes bien estavan como si fueran en gloria. Entonces viendose tan regalados, entonaron todos tres aquel Cantico tan celebrado, y repetido en la Iglesia, que comiença: *Benedicite omnia opera Domini Domino.* Bendigan à Dios todas sus criaturas, y prosigue nombrando à las mas principales del vniverso. Visto por el Rey lo que passava, y admirado de que el fuego no los quemasse, aviendo quemado à sus soldados, que estavan fuera, y de ver quatro personas dentro del Horno, aviendo echado solos tres, mandò sacarlos; y viendolos sin lesion alguna; pues no les avia tocado el fuego, ni à vn pelo de la ropa, adorando al Dios, que ellos adoravan, y alabando lo bien que avian hecho, en no adorar à otro; pues era aquel tan poderoso; los bolviò à su amistad, y gracia, y promoviò en muchos cargos de grande honra.

6 Despues vió Nabucodonosor en sueños un grande arbol, que ocupava toda la tierra, y en sus ramas estavan muchas aves, y debaxo muchos animales, y mandava Dios que fuesse cortado del arbol lo que estava eminente sobre la tierra, dexando las raizes, con esperança, que podria reverdecer, passando sobre èl siete tiempos. Daniel interpretò este sueño, diziendole que passarian por el Rey siete años, en que andaria como bestia en pena de su sobervia, siendo tenido por tal de todos los que le viessen, y èl mismo se tendria por bestia, por estar turbada su imaginacion, y assi andaria como tal por los campos paciendo las yervas, sin hablar, ni tratar con los hombres. Dixole mas Daniel, que en este estado como confessasse que avia Dios en el Cielo, cuyo poder era infinito, y se le humillasse, le seria restituido su sentido, y Reyno. Aconsejòle que redimiesse sus pecados con limosnas, esto es, que seria posible evitar semejante castigo, con que Dios nuestro Señor le amenaçava, si hiziesse bien à personas pobres, y necesitadas, y porque no tomò su consejo, vino el castigo, y assi parece, que no le durò mucho tiempo la devocion, y buenos intentos que tuvo luego que viò à los tres Santos Niños compañeros de Daniel, libres del fuego del Horno, sino es que bolviò à ser sobervio como antes. La bestia en cuya figura andava Nabucodonosor, por la parte anterior parecia Buey, y por la posterior Leon. Daniel hizo oracion à Dios por el

Rey,

Digitized by Google

Rey, y perseverò en ella muchos dias, y alcançò de Dios, que los siete años, que avia de andar en semejante penitencia, se commutassen en meses. Con que levantò sus ojos à Dios el Rey, reconociendole por Señor vniversal conociendo su culpa, y pidiendo (de la manera que podia) perdon de ella, y Dios le perdonò, y bolviò su sentido, y primer estado, aunque no luego tuvo el govierno del Reyno, antes por consejo de Daniel, le diò à siete Varones sabios hasta que se cumpliessen enteramente los siete años, en los quales hizo penitencia, no comiendo pan, ni carne, ni beviendo vino, sustentandose de solas yervas, conformandose con lo que Daniel le mandava, y aconsejava en todo. Despues desto, y de aver obtenido el govierno de su Reyno algunos años, vino à morir, y reynaron despues dèl dos hijos suyos, Nabucodonosor, y Evilmerodach. Reynando, pues, el primero hijo de Nabucodonosor, llamado assi mismo Nabucodonosor, sucediò, que los de Babilonia adoravan, entre otros Dioses, un Idolo llamado Bel, à quien el Rey, y todo el Pueblo tenia en gran veneracion, porque dezian los Sacerdotes suyos, que cada dia se comia quarenta ovejas, y vna gran cantidad de pan, y vino segun era la carne. Persuadia el Rey à Daniel que adorasse este Dios, de quien se dezia un portento tan admirable (què ceguedad del demonio! Mirad en que virtud fundava su divinidad, sino es en ser voràz) Daniel constantemente afirmava, que aquel no era Dios, sino vna figura de metal, y que alli avia algun engaño. El Rey para persuadir à Daniel le llevò al Templo, y delante dèl hizo poner al Idolo toda aquella cantidad de ovejas, pan, y vino, que todos los dias se le dava, y salieron todos del Templo, sellando el Rey la cerradura con su Real sello, para que ninguno pudiesse abrir. Daniel, para desengañar al Rey, avia dado orden à sus criados, que con vnas cribas echassen ceniza por todo el suelo del Templo. Èl dia siguiente fueron solos al Templo, el Rey, y Daniel, y hallandole como le dexaron cerrado, y sellado, abrieron, y entraron dentro, y visto que faltava la comida, levantò la voz el Rey, diziendo: Grande es el poder deste Dios. Daniel entonces dixo mirasse al suelo. Baxò los ojos el Rey, y viò pisadas de hombres, mugeres, y niños. Fueron siguiendo el rastro, y hallaron vna secreta cueva debaxo de vna losa, por donde entravan desde su casa (que estava cerca) setenta Sacerdotes, con sus mugeres, è hijos, los quales hazian aquel estrago, publicando que el Idolo se lo comia. Grande fuè el sentimiento del Rey, visto el engaño, por lo qual mandò matar à los Sacerdotes; y el Idolo, y Templo entregò à Daniel, que con el zelo heredado de su Padre Elias lo destruyò, y puso por tierra.

7 Otro Dios tenian tambien los Babilonios, que era un ferozissimo dragon. Dezia el Rey à Daniel, que à lo menos à este Dios vivo, y tan feròz podia adorar. Respondiòle el Santo Profeta, que à solo Dios del Cielo adoraria, que aquel dragon no tenia vida verdadera, pues facilmente la podia perder, que le diesse licencia, y veria con quanta facilidad quitava la vida à su Dios. Yo te la doy, dixo el Rey. Daniel hizo vna pasta de cosas glutinosas, y pegajosas, y diòla à comer al dragon, el qual luego que la mordiò, los dientes se le quedaron aferrados, se le tapò la boca, y faltandole el aliento, se ahogò, y quedò muerto. Mostròle Daniel al Rey, y à los suyos, diziendo: Mirad el Dios vuestro, que presto muriò. Indignaronse contra Daniel los Grandes del Reyno, y dezian: que avia convertido al Rey à su Ley, y bueltole Judio. Con esto amotinados fueron al Rey, y dixeron: que sino les dava à Daniel, le quitarian la vida. El Rey temeroso, como desapercibido, les entregò al Profeta, y ellos le echaron en el lago de los leones, donde avia siete ferozissimos, à quien davan de comer todos los dias dos hombres de los sentenciados à muerte, y dos ovejas, y otras reses, y entonces de industria, porque luego, viendose hambrientos se cebassen en el Profeta, y se lo comiessen, no les avian dado cosa de comer, ni se la dieron en seys dias. Mas Dios, no solo le librò de las bocas de los leones, sino es que tambien le diò de comer, embiando un Angel, que desde Judea, traxesse de un cabello al Profeta Abacuc, que iva à llevar de comer à sus segadores. Aviendo puesto el Angel à Abacuc sobre el lago de los leones, Abacuc dixo assi: Daniel siervo de Dios, toma la comida, que èl te embia. El Santo Daniel diò gracias à Dios, tomò la comida, satisfizo à su hambre de seys dias, y el Angel restituyò à Abacuc à su Patria, y lugar, de donde le avia traìdo. Vino el Rey al septimo dia à llorar à Daniel, juzgandole por muerto, y hallandole vivo, exclamò, diziendo: Grande es el Dios de Daniel. Mandòle sacar de alli, y estando yà prevenido, y con gente de guarda, mandò echar en el lago à los que echaron en èl a Daniel, donde fueron todos despedaçados, y tragados de los hambrientos leones en un instante.

8 Muriò Nabucodonosor el Segundo, y sucediòle en el Reyno su hermano Evilmerodach. Profetizò Daniel en Caldea, desde el tiempo de Nabucodonosor el mayor, hasta el de Dario Rey de los Medos en Media, à donde el mismo Rey Dario le llevò de Babilonia, y fueron grandes los misterios, que Dios le revelò. Profetizò del Anti-Christo, y de la fin del mundo. Tambien diò señal infalible de la venida del Messias, y de su muerte, señalando numero de setenta semanas, por donde quedan convencidos los Hebreos, pues adelantò Daniel à otros Profetas el señalar tiempo cierto, y determinado; y cumplido este, como se cumpliò, al tiempo que el Hijo de Dios muriò,

otros

ofreciendose en sacrificio à su Eterno Padre en el Ara de la Cruz, no les queda que esperar à los desdichados, ò han de dezir, que Dios es contrario à sì mismo, lo que confiessan ser blasfemia, como lo es. Para inteligencia destas setenta semanas, ò Hebdomadas, se advierta, que Hebdomadas, quiere dezir numero de siete, y aqui se tomò por siete años, y assi desde el año, en que dió licencia Dario, à Nehemias de ir à reedificar à Jerusalen, à cuyo tiempo dixo à Daniel el Angel por cuyo medio Dios hizo esta revelacion, que avia de començar la cuenta, y fuè à los 3507. de la creacion del mundo, hasta la muerte del Redemptor, que fuè el de 3993. passaron 486. años, que es el numero de las setenta semanas media menos, que assi lo determinò el Profeta que avia de ser, porque en la otra media se confirmò el pacto, de que el mismo Profeta habla, y fuè confirmarse la Ley Christiana, en los corazones de muchos, por los milagros de Jesu-Christo, Venida del Espiritu Santo, y predicacion de los doze Apostoles.

6 Evilmerodach tuvo tres hijos, de los quales el ultimo llamado Baltazar, estando apoderado del Reyno, hizo un combite, y cena esplendidissima, teniendo cercada à Babilonia Dario Rey de los Medos, y Ciro Rey de los Persas. Pareciòle que estava tan seguro en su Ciudad, que en menosprecio de tan poderosos contrarios, como le tenian sitiado, se regozijava con banquetes, y fiestas. En la cena se mostrò tan insolente, que ofendiò à Dios, con notable desacato, sirviendose de los vasos sagrados, que Nabucodonosor, su Abuelo, avia traìdo del Templo de Jerusalen, y tenia entre sus joyas, y riquezas, sin servirse dellos para cosa alguna. Baltazar, pues descomedidamente quiso que aora sirviessen à èl, à sus combidados, y à las mugeres de todos, bebiendo sacrilegamente en ellos. Enojòse Dios, y pronunciò sentencia de muerte contra èl, embiando vna mano de hombre, que escrivieffe en la pared, mientras cenava, vna escritura, que ni èl, ni los combidados entendieron. A todos puso temor, y mas al Rey: fuè Daniel llamado à que leyesse, y declarasse las letras. Leyòlas, y dezian: *Cuenta, Peso, y Division.* Declaròlas diziendo: Que Dios tenia *Cuenta* de lo que avia hecho, y *Pesava* sus culpas, y que su Reyno se *Dividiria* entre los Medos, y Persas. Y assi sucediò, porque aquella misma noche entraron los dos Reyes Dario, y Ciro, y mataron al Rey Baltazar, y destruyeron la Ciudad. Llevò el Rey Dario consigo à Daniel à su Ciudad de Media, è hizole vno de tres Varones, à quien sus Satrapas, ò Governadores de Provincias, que eran ciento y veinte, davan cuenta de sus governos, y porque el Rey le estimava como à su persona misma, y queria darle el vnico governo, y Principado, fuè embidiado de los otros Grandes. Estos hizieron vna ley, de que nadie pudiesse orar por espacio de treinta dias, à algun Dios, sino solo al Rey, so pena de ser echado vivo à los leones. Esta ley hizieron por congraciarse con el Rey, el qual la confirmò, à peticion suya. Daniel cada dia, como hemos dicho, y tenia costumbre antigua del Carmelo, hazia tres vezes oracion à Dios. Los Grandes, que estavan à la mira, viendo que hazia oracion à Dios, como antes, se fueron al Rey, pidiendole cumpliesse lo contenido en la ley, haziendo echar à Daniel à los leones, por averla quebrantado. El Rey se entristeciò mucho, y procurò librarle de la muerte, è insistiò en ello hasta puesto el Sol, y visto no avia remedio, diò lugar à que fuesse echado en el lago de los leones, diziendo: que su Dios le libraria de aquel peligro; si bien temiò mas à los hombres sus enemigos, que à los leones fieros, y assi mandò poner vna grande piedra à la puerta de la estancia, ò lago de los leones, dexandola sellada con su real sello, y los de sus Grandes, y Principes, para que ninguno pudiesse entrar à hazerle mal alguno. Toda la noche passò el Rey sin cenar, ni dormir, esperando el dia siguiente, el qual venido, se fuè el Rey al lago de los leones, y con voz triste, y llorosa, pero con gran confiança, que su Dios le avria librado, llamò à Daniel, el qual le respondiò al instante, diziendo: que su Dios avia embiado un Angel, que cerrò las bocas de los leones, paraque no le hiziessen mal alguno. Gozosissimo el Rey de ver que estava vivo su amigo, le mandò sacar del lago, y prendiò à los que le avian acusado, y hecho instancia, para que fuesse echado à los leones, y echòlos en el mismo lago, siendo dellos despedaçados al instante con gran fiereza. A Dario sucediò Ciro, que reynò en Babilonia, y tuvo siempre à su lado al S. Daniel, estimandole en gran manera, como avian hecho sus Antecessores.

10 Muriò, al fin, el Santo Profeta Daniel en paz, en Babilonia, siendo de edad de 110. años, ò mas, el dia 25. de Julio, segun sienten algunos, y segun otros, este dia 16. de Deziembre, por los años 3535. de la creacion del mundo. Fuè sepultado en Babilonia, en vna cueva, sepulcro Real, donde tambien estavan yà sepultados los tres Santos Niños sus parientes, amigos, y compañeros, que avian passado à mejor vida este mismo dia 16. de Deziembre, aunque algunos años antes, à todos los quales, esto es Daniel, y sus compañeros llama Martires gloriosos S. Atanasio. Los cuerpos destos quatro glorioso Santos, fueron trasladados de Babilonia à Alexandria, y despues à Venecia, de donde vna pierna de San Daniel fué trasladada à Vercelòs, donde oy se guarda con gran veneracion, como inestimable tesoro, y la mayor parte de las reliquias de los Santos tres Niños, se guardan oy en Roma con la misma veneracion en la Diaconia de San Adriano, y en Alexandria se edificò un Templo magnifico, para

ve-

Digitized by Google

venerar en èl vna mano, que les quedò de vno de los tres Santos Niños. Las vidas destos glorioſos Santos eſcrivieron, deſpues del Eſpiritu Santo, en varios lugares de la ſagrada Eſcritura, en eſpecial en el lib. 1. de los Macabeos c. 2. donde los canoniza por Santos, en la miſma Profecia de Daniel, y todos los Santos Padres ſus Comentadores, y en particular San Epifanio de vir. & inter. Prophet. c. 2. & 10. San Doroteo in Synopſ. c. 17. San Iſidoro de vit. & obit. Ss. c. 40. S. Atanaſio ſer. 3. contra Arrianos, San Geron. in Daniel. San Antonino de Florencia 1. p. tit 4 c. 1. San Aguſtin in Pſalm. 132. t. 8. El Maeſtro de las Hiſtorias, ſobre Daniel, Liranо in Daniel. Beda, Vſuardo, Adon, los Griegos in Menolog. Ioſepho de antiq. li. 10. c. 11. & 14. Metafraſ. Lipomano t. 5. Surio t. 4. Pedro de Natal. in catha. li 5. c. 17. Villeg. en el 2. t. de ſu Flos Ss. El Martirol. Rom. Baron. en ſus Anota. al Martirol. Lezana en ſus Anales del Carmen t. 1. donde cita muchos, y graviſsimos Autores, que afirman aver ſido del inſtituto Eliano los Santos 4. Niños, Daniel, y ſus compañeros, con grandes fundamentos, y ſolidas razones, y revelaciones, que podrà vèr el que fuere curioſo, en dicho tomo 1. de Lezana, à que me remito por abreviar.

LA VIDA DEL GLORIOSO SAN Franco de Sena Confeſſor, del Sagrado Orden de nueſtra Señora del Carmen, de la antigua Obſervancia.

A 17. de Deziembre.

1 EL bendito San Franco de Sena, fuè natural de Groti, Aldea de la Toſcana, ſeys millas diſtante de la Ciudad de Sena. Naciò el año de 1211. à 3. de Deziembre. Su padre ſe llamo Mateo de Lipi, y ſu madre Celidonia Daniel, Labradores honrados, y muy virtuoſos. Seys horas antes que ſalieſſe Franco à gozar de la luz, ſoñò Celidonia, que paria un monſtruo horrible, è informe, el qual poco, à poco ſe convirtiò en hombre, como la pena de ſu madre en conſuelo, dandole el Señor à entender la mudança de coſtumbres, que avia de aver en ſu hijo, paſſando con el tiempo, del ſer bruto, à racional, y de las inclinaciones torpes, y obſcenas, que en ſus primeros años avia de ſeguir, à la alteza de virtudes, y ſantidad, con que avia de pulirle la gracia. Puſieronle en el Santo Bautiſmo el nombre de Franco, pronoſtico feliz de ſus mejoras, pues fuè tan franco, y liberal en el ſervicio de Dios, como avia ſido en los vicios. Criaronle ſus padres con amor, y virtud, y llegando à los años de la diſcrecion le puſieron à las primeras letras, para lo qual le embiaron à Sena, à caſa de un deudo ſuyo, donde, aunque gaſtò algunos años, no paſsò de leer, y eſcrivir; porque yà los malos lados no le davan lugar de aprovecharſe. Lo qual viſto por ſus padres ſe lo bolvieron à caſa, para ponerle freno, y viendole yà mancebo, le inclinaron à oficio de Curtidor, que pide mas fuerças que ingenio. Pero no lo continuò, porque el trabajo honeſto no era para ſu genio, y el demonio le procurava llevar à lo que ſu natural pretendia. Muriò ſu padre, y como era quien lo tenia à raya, preſto piſò la de la razon, y ſin reſpetar, ni obedecer à ſu madre, ſe entregò à toda ſuerte de vicios y maldades, y acabò de perder finalmente el temor à Dios.

2 Su trato, y converſacion era con hombres de mala vida, ladrones, blaſfemos, jugadores, rufianes, y mugercillas perdidas, de aquellas que ſe venden por eſclavas del pecado. Con tales lados frequentava los garitos, tabernas, y lupanares, gaſtando los dias, y las noches en combites, y pendencias; y como ſu caudal era ninguno, gaſtava à cuenta de lo que à otros robava. Nadie tenia ſegura ſu hazienda, ni ſu muger, porque como fiera à todos ofendia: No admitia conſejos, y como frenetico tenia por enemigo al Medico, que procurava ſu cura. Huìa de los virtuoſos, no queria oìr Miſſa, recibir los Sacramentos, ni entrar en la Igleſia, ſino es à vèr, ò ſolicitar algunas mugeres, haziendo la caſa de Dios, tercero de ſu apetito. Afligida la pobre Madre de dolor, perdiò la vida, cuya muerte fuè nuevo titulo para las diſſoluciones de Franco, pues ſe dexò dezir: *Yà deſde oy, harè mi voluntad mas à mi guſto, pues ſe muriò la mala vieja de mi Madre, que en todo me era contraria.* Diſsipò brevemente la mayor parte de la herencia, y con ella creciò en ſus diſoluciones, porque el dinero en manos de un deſperdiciado, es lo miſmo, que en las de un loco, la eſpada. Pero el Señor, que ſi le avia figurado monſtruo en ſu primera edad, juntamente en la mayor le delineò para Santo, diſpuſo ſu reduccion, dexandole caminar, por ſu miſmo precipicio; à la manera (dize San Ambroſio) que vna Madre dexa que ſe ahite el hijo de leche, para quitarle el pecho.

3 Abraſavanſe en guerra vivas las Ciudades de Sena, y Orbieto, y Franco ſentando plaça de Soldado ſe deſenfrenò de modo, que era vna Aduana, donde todos los vicios regiſtravan lo ultimo de ſu malicia. Diòſe al juego, y con mas diſolucion, à los botos, y blaſfemias con vniverſal eſcandolo: Quitava las mugeres à ſus maridos, robavales ſus haziendas, y junto con otros Bandoleros, ni à las vidas de ſus dueños perdonava. No ſatisfecho de la fuerça, vsò tambien el arte para hurtar mas à ſu ſalvo, viſtiendo diverſos trages, de Eſtudiante, Soldado, Labrador, Peregrino, Borgoñon, Francès, Italiano, y Eſpañol, uſando barbas poſtizas, vnas negras, y otras blancas, con que engañava à todos, y hazia de las ſuyas. Deſta ſuerte iva dando cuerda el Señor à aquella fiera. Aſsi permitia ſe dexaſſe arraſtrar de ſus vicios, para que deſpues la experiencia le enſeñaſſe, que ſon

duo,

Digitized by Google

dueños tiranos, y al fin, que es primor de Dios usar de reglas torcidas, para sacar derechos sus renglones. Todo lo experimentò assi Franco, porque continuando su exercicio, se sentò una noche à jugar, y haviendo perdìdo quanto tenia, hasta el vestido, y zapatos, señalando à sus ojos, dixo à los jugadores: *Ay quien quiera jugarme estos ojos? Porque descreo de quien los hizo.*

4 Al eco desta blasfemia respondiò el Señor con un tan grave dolor, y ardor en ellos, que quedò ciego del todo, con que por inutil, y mas por su dissolucion, lo echaron de una fortaleza, en que estava de guarnicion. Viendose arrojado, y tan mal visto de todos, que no avia quien le diesse un bocado de pan, haziendo de la necessidad virtud, tomò por motivo de su reduccion, la miseria en que se hallava. Bolviò el corazon à Dios, reconociò los yerros de su passada vida, y llorando con grande amargura sus pecados, los dezìa, y confessava à vozes: tomava rigurosas diciplinas, y con grandes señales de contricion implorava la Divina clemencia, redimiendo con su dolor el tiempo, que avia malogrado, y dezia: que si el Leon generoso perdona à quien se le rinde à sus pies; como un Dios tan bueno no avia de perdonar à un pecador, aunque tan grande, que se le postrava arrepentido? Assi lo sentia Franco, assi lo confessava, y passando con su desengaño à las obras, limpiò su conciencia con una confession general de sus pecados, borròlos con muchas penitencias, y lagrimas, vendiò la poca hazienda, que le quedava, para satisfacer las muchas, que avia robado, lo que hizo (en quanto pudo) por medio de su Confessor. Con estas diligencias desnudandose el viejo hombre, renaciò nueva criatura, vestido de Christo. No contento de los muchos rigores, y penitencias, con que macerava su carne, hizo voto de ir en Romeria à visitar el Sepulcro de nuestro Patron San-Tiago. Por la falta de vista deseò llevar compañia, y hallòla à medida de su deseo en un moço de su oficio llamado Dato, que tambien se avia reducido à penitencia. Como el Demonio es gran zahori de sus daños, y entendiò los que se le avian de seguir deste viage, procurò impedirle, y assi obligò à Dato, persuadido de sus parientes, no solo à que no quisiesse acompañarle; sino es tambien à que le dissuadiesse de tan buenos intentos con eficaces razones, y persuasiones blandas. A todas se resistiò valerosamente Franco, respondiendo con gran confianza en el Señor, y concluyendo assi: Su Magestad nos dize, *es verdad, vida, y camino.* Y siendo *verdad*, no faltarà à quien la busca: siendo *vida*, la darà à mis passos: y siendo *camino*, jamàs quedarè descaminado. Bien creo padecerè necessidades, pero esso es lo que busco, para que si con todas las partes de mi cuerpo ofendì à Dios, todas padeciendo satisfagan. Y assi, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni los peligros, me han de apartar de la caridad de Christo; ni yo con su favor dexarè el camino, pues en obedecer su inspiracion està mi dicha, mi gloria, y mi contento.

5 Con esta resolucion saliò Franco à su camino, y à pocos passos experimentò la mano del Señor, y su assistencia, porque se le aclarò un poco la vista, y en este favor conociò que su Divina Magestad se agradava en su camino. Confirmòse mas, quando llegando à la Gascuña, y viendo en un espesso monte, que el camino, que llevava se dividìa en dos partes, se parò suspenso, sin saber qual elegiria. Acudiò à la oracion, y por ella mereció oìr la voz de un Niño, que nombrandole tres vezes, le dixo en su lengua: *Franco, toma el camino de la mano derecha, que por èl iràs seguro.* Reconocido al favor se hincó de rodillas, y con tiernas lagrimas, y suspiros le agradeció, tomandole por fiador de que Dios le avia de perdonar sus pecados, pues quien agasaja al ofensor, perdonar quiere la ofensa.

6 No le pareció bien al Demonio, y ardiendo en el Infierno de sus zelos se le apareció en trage de Peregrino, y mostrando tenerle gran compassion de verle solo, se ofreciò à acompañarle. Y lo primero que hizo fuè sacarle del camino, diziendo iva perdìdo, y luego començò à predicarle, y desesperarle de la misericordia de Dios (porque à peticion suya le avia contado Franco su vida toda) y assi le dixo: ò ciego, y miserable! Presumes que tan feos, y abominables pecados se han de borrar con esta Romeria? Quatro passos que dàs, han de abrir passo al perdon de tantos delitos? Si por un pecado solo echó Dios à los Angeles del Cielo, y al hombre del Paraìso, tu confias, que hallaràs perdon, teniendo tantos? Buena es la confiança en Dios, pero la demasiada es especie de locura, porque con la penitencia de pocos dias, no se curan las culpas de muchos años. Buelve, buelve, miserable à tu patria, y sigue tu primera vida, que aviendo sido tan desperdiciada, que vivas bien, ò mal, has de quedar condenado. Mucho turbaron al Santo estas palabras, pero dandole luz el Señor, que le permitiò la tentacion, saliò de ella con ganancia. Humillòse ante su Magestad, è ilustrado con su gracia, respondiò al falso Peregrino: Bien sè que mis pecados son mas, que las arenas del mar, y Estrellas del Cielo; pero la misericordia de Dios es mayor, y assi serà mayor lisonja de su piedad perdonar mayores culpas. Confiesso soy un mar, y abismo de miserias; pero tambien sè que con flacos baluartes de arena, quebranta el Señor sus brios. Pues porquè desconfiarè yo aviendo dado su vida por pagar mis pecados? Apartate luego de mi, y si eres Angel, ò hombre ruega à Dios que me perdone; y si Demonio, buelve à tu horrible carcel. Quedese para ti la desesperacion, y dexa para mi, y otros

peca-

Digitized by Google

pecadores la confiança de que nos hemos de salvar por los meritos de mi Señor Jesu-Christo. Con esto huyó el Demonio; y Franco, alumbrado del Señor, bolvió à su camino, que siguió felizmente, dando à su Divina Magestad infinitas gracias por averle librado de tan poderoso, y astuto enemigo.

7 En breves dias llegó à Compostela, visitó al Santo Apostol, y aviendo recibido en su Iglesia con gran devocion los Santos Sacramentos de la Confesion, y Eucharistia, mereció, que con nueva luz del alma, le restituyesse el Señor enteramente la corporal, quedando à tantos favores tiernamente agradecido, y haziendo rigurosas penitencias. Viendo quan bien le avia ido en esta Romeria, determinò hazer otras no menos devotas. Partiò à Roma, donde aviendo recibido la bendicion, y una Indulgencia Plenaria del Papa Gregorio Nono, gastó en aquella Ciudad Santa toda la Quaresma; la qual ayunó à pan, y agua, fuera de otras penitencias, y rigores. De allì passó à visitar otros Santuarios de Italia, Napoles, y Sicilia, recibiendo en todas partes grandes favores del Señor, y dexando exemplos raros de humildad, y penitencia. Visitó la casa Angelical de Nuestra Señora de Loreto, y haziendo oracion à la Madre de Dios Maria Santissima sin pecado concebida, le pidió el perdon de sus antiguos desacuerdos con grande humildad, confessando quan ofendida la tenia, aviendo blasfemado della muchas vezes. Consiguió el perdon de la Madre de Piedad, y en señal de que estava yà en su gracia, tuvo un soberano extasis, en el qual apareciendosele con Semblante muy alegre; y risueño esta Divina Señora, le consoló con gran caricia, y exortó à que perseveraffe en su santo proposito.

8 Alentado con tan celestial visita, y favor tan soberano, se bolviò à la Ciudad de Sena, à donde vestido de un saco, descalços los pies, y descubierta al Sol, y al frio la cabeça, diò mas alto punto à sus rigores. Gastava las noches en oracion, y lo mas del dia en la Iglesia. Frequentava los Sacramentos, oìa con grande atencion los sermones; y deseoso de edificar à los que con sus obras, y palabras avia escandalizado, salìa de noche por las calles, diziendo à vozes: *Pecadores, convertios à Dios, y hazed frutos dignos de penitencia.* Ivase à los lugares publicos, y desnudando sus espaldas las castigava rigurosissimamente con cadenas de hierro, dando con tan rigurosa penitencia enseñanza, para la que devian hazer los mas divertidos. Entrava en las casas de juego, y en substitucion de Christo, derribava las mesas de los naypes, y dados. En las carceles, y hospitales entrava continuamente, y aplicando à cada uno su medicina, à todos dexava mejorados, porque con obras, y palabras predicava, y exortava à la virtud como un Apostol, y hazia admirables conversiones. Muchos años gastò en estos exercicios tan utiles al bien comun, como al provecho de su alma, la qual teniendola Dios destinada à la Religion de su Santissima Madre Maria, quiso que esta Celestial Señora le enseñaffe el camino por donde avia de llegar à esta dicha. Estando un dia en la Iglesia mayor de Sena, despues de sus acostumbrados exercicios, se quedó suspenso; y en aquel rapto, ò sueño profetico, se le apareciò la Sacratissima Reyna del Empireo la Virgen Maria, sin pecado concebida, cercada de gran resplandor, y compañia de Angeles, y hablandole amorosamente, le dixo: *Si quieres saber, Franco, la vida que has de seguir por ora, para no caer de la gracia, y amistad de mi hijo, y vencer à la carne, al Mundo, y al Demonio; dexa al Mundo, busca la soledad, y huye la conversacion de los hombres.*

9 Con esto desapareciò la Virgen Santissima, recordò Franco del extasis, ò sueño, y se fuè à un lugar yermo (obedeciendo la Divina voz) à donde fabricò una pequeña choza, y escondido en ella, sin mas sustento que las yervas, que la tierra sin cultura le dava, continuò algunos años sus asperos exercicios. Asistiale el Cielo con regalos, de que embidioso Satanàs, viendo que alma à quien èl avia tenido por tan suya, cada dia se retirava mas de sus lazos, le acometia con frequentes tentaciones. La mas fuerte para un pobre, es la de la codicia, con esta le procurò vencer, pero saliòle mal la traça, que fuè assi. Muriò un Cavallero rico de Sena, y entre otras mandas que dexò en su testamento, una fuè, que à cada Hermitaño de los que se hallassen en el territorio de Sena le diessen cinco florines de oro, porque rogassen à Dios por su alma. Executaronlo al punto los Albazeas; pero llegando à la estancia de Franco, no los quiso recibir, diziendo: *No quiera Dios que quien dexò al Mundo, y sus cosas, se buelva à enredar en ellas; llevaos vuestro dinero, que yo rogarè à Dios por el difunto* Viendo su resistencia se los dexaron los Albazeas sobre una ventanilla de la choza, donde se estuvieron, hasta que passando por allì una pobre viuda, que andava recogiendo limosna, para poner en estado una hija donzella, que tenia à pique de perderse por muy pobre, y muy hermosa, pidiendo ella de afuera, y respondiendo Franco de dentro de su choza, le dixo tomasse aquellas monedas de oro, que le avian dexado en aquella ventanilla, y encomendasse à Dios à quien las avia dexado, sin duda para que remediasse à su hija. Agradòse tanto la Virgen Santissima desta accion, que la noche siguiente se le apareciò cercada de gran claridad, y hermosura, y trayendo en su mano un ramo verde, que en vez de flores, tenia muchas monedas de oro, le dixo: *Yo he baxado del Cielo por mandado de mi Hijo à darte à entender, que tu vida le es muy agradable; No temas, persevera, que la corona del vencimiento se dà al que per-*

Digitized by Google

perſevera haſta el fin: Y por la caridad, que tuviſte con aquella pobre muger, te darà el premio, ſignificado por eſtas monedas, que ſe dà en el Cielo à los que fielmente trabajan.

10 Deſapareciò la Sacratiſsima Virgen; y no haziendo à Franco confiado los favores, (porque en los Juſtos al paſſo del amor es el rezelo) ſe diò à mas riguroſas penitencias, doblando los ayunos, multiplicando las diciplinas, y quitando del poco ſueño, que à las noches tomava. Ciñòſe al cuerpo una grueſſa cadena de hierro, tan eſtrecha, y apretada, que apenas ſe podia mover con ſu peſo, pero dandole fuerças el amor, no ſolo ſe la rodeò al cuerpo; ſino que con la continuacion ſe la incorporò en la carne, con tanto deſeo de mortificarla, que ni un ſolo punto la apartò de sì, haſta el dia de ſu muerte. Eſta cadena le viſtiò el cuerpo de llagas, pero èl no contento con ellas, las renovava con crueles diciplinas. Es la ſantidad como eſpecie aromatica, que preſto ſe exala, y difunde; aſsi la de Franco ſe exalava deſuerte, que ſu mayor mortificacion eran las alabanças, que los Pueblos circunvezinos le davan. Pero èl, como verdadero humilde, deſeoſo de huirlas, ſe fuè àzia Groti ſu Patria, y à milla, y media del lugar, hallando un boſque cerrado de malezas, en lo interior dèl edificò una caſilla, à quien no dexò ninguna luz, donde negado à viſitas, aclamaciones, y todo alivio humano, gaſtava lo mas del dia, y noche en oracion, favorecido de Dios, y de ſu Madre Maria Santiſsima, que aviendole llevado à la ſoledad, tenian con èl dulces, y frequentes coloquios. Pero ni aqui quiſo tampoco ſu Divina Mageſtad, que ſu Santidad ſe ocultaſſe, antes bien con una ſingular maravilla (entre otras) la publicò para comun beneficio.

11 El Conſejo de Groti hazia una ſolemne fieſta, y para ella combidò à todos los Hermitaños de aquel territorio. Eſcusòſe Franco con humildad, pero venciòle la Villa por diſpoſicion Divina ſin duda, con que aſsiſtiò à la fieſta, y combite. En medio de la comida, uno de los combidados, inſtigado ſin duda del Demonio, viendo comer à Franco como abſtinente, començò à blasfemar de ſu ſanta vida, y acciones, diziendo: era un hypocrita, engañador, y falſario, y que aora ſe vendia Santo Hermitaño, y afectava èl ſer bueno, quando no le permitia ſu vejèz el ſer malo, y vicioſo. Oyò el Santo eſtas injurias con el guſto, que el mas vano pudiera ſus alabanças; y creyendo, por ſu humildad, que aquel hombre le queria bien, pues le dezia la verdad tan ſin rebozo, ſe lo agradeciò, y deſpues le dixo: *Hermano, de miſe pueden, y deven creer peores coſas de las que me has dicho: Solo de una coſa me peſa, que es del eſcandalo, que has dado à los circunſtantes, con tanto detrimento de tu alma.* Entonces el hombre, tan lleno de paſsion, como de vino, añadiò: yo he dicho la verdad en lo que he dicho, y digo mas, què aſsi tu eres bueno, y te puedes ſalvar, como bolver à vivir eſte capon, que eſtà en el plato. Coſa maravilloſa! Apenas el maldiziente acabò eſtas razones tan ſin razon; quando el capon ſaltò del plato, vivo, y veſtido de ſus plumas, como eſtava antes, que lo deſtinaſſen al combite, y juntamente el Demonio ſe entrò en el cuerpo del blasfemo, cuyos dolores llenaron de un horror ſagrado à los preſentes. Confundiòſe Franco con la maravilla, agradeciòla al Señor, y no ſufriendo que ſu credito fueſſe à coſta de otro, rogò por la ſalud eſpiritual, y corporal de aquel hombre, y haziendo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, quedò libre del Demonio en el cuerpo, y en el alma, y todos los preſentes con nueva eſtimacion de San Franco, y de ſu gran virtud, y ſantidad.

12 Con milagros tan patentes temiò Franco la gloria vana del Mundo, y ſus honores. Pero porque no ſe introduxeſſe en ſu corazon, permitiò el Señor, que le tentaſſe el Demonio en el pecado de la ſenſualidad, aſsi para ſu humiliacion; como para dar nuevo aumento à ſus coronas. Eſtando, pues, repoſando una noche, le traxo à la memoria los pecados, y torpezas de ſu mocedad, y las mugeres con quienes las avia executado. La memoria encendiò el fuego, y ſu imaginacion tan fuerte bateria, que à no valerle el ſocorro del Señor, ſe huviera perdido. Pidiòle favor, armòſe de la diciplina; pero mas ſe abraſava, porque el Demonio viendo la reſiſtencia, añadia leña al fuego. Reconociendo que tantas llamas no eran de ſu natural, ſino de ſu torpe enemigo, ſe deſnudò en carnes, y en una cama de zarças, y abrojos, que contra eſtas, y ſemejantes tentaciones tenia prevenida, ſe acoſtò; y tanto ſe refregò en las eſpinas, que ſaliò bañado en ſu miſma ſangre. De aqui ſe fuè à un lago de agua frigidiſsima, y arrojandoſe dentro, templò con ſu frialdad los ardores de ſu carne, y por quitarle mas los brios, bolviò à tomar tan fuerte diciplina, que mas parece tirava à quitarſe la vida, que à huir de la tentacion. Viendo el Demonio que no le valian ſus traças, buſcò otras nuevas. Apareciòſele en forma de una dama muy hermoſa, que moſtrava grande compaſsion en ſus dolores, y le dixo: O pobre, y engañado hombre! Què hazes? No ſabes que pecas en quitarte la vida por tu mano? No vés que eſſos ſentimientos, que ha hecho tu carne, ſon movimientos naturales, en los quales, ni ay merito, ni demerito? Para què aſsi la afliges, y maltratas? Dios me embia para que yo la cuyde, y en todo me ſugeto à tu guſto, y con èl viviràs, y ſeràs mas provechoſo à ſu Igleſia. Franco, que luego conociò entre aquellas flores el aſpid, tomando un palo, començò à eſgrimirlo en el ayre, por romperle la cabeça, y haziendo con él la ſeñal de la Cruz en la pared, le dixo: *En virtud*

Digitized by Google

Dad de Iesu-Christo, que te venciò en el desierto, te mando, que no me molestes mas, ni dures en mi presencia. Con esto huyò el comun enemigo, confessando en el ruìdo, y estruendo con que desapareciò, que quedava por Franco el triunfo, y la vitoria.

13 Acabada esta pelea, y tentacion, viendo la Sagrada Virgen Maria, sin pecado concebida, que el que avia escogido para suyo, y de su Orden, se avia portado tan animoso, se le apareciò sentada en un Trono Real, assistida de muchos Cortesanos Celestes. Traìa en la mano derecha una guirnalda de varias, y hermosas flores, y en la siniestra el Habito de su Religion Carmelita, y dixole: *La voluntad de mi Hijo, y mia, es, que vistas este Habito de mi Religion del Carmen, en la qual, si perseveràres, sirviendonos con toda pureza, y perfeccion, seràs coronado en la Gloria con esta guirnalda.* Con esto desapareciò la Madre de Dios; y Franco agradecido, y devoto procurò obedecerla. Partiò al Convento de los Carmelitas de Sena; comunicò con un Religioso docto, y espiritual la revelacion, y rogòle fuesse buen mediannero con el Prelado, para que llegasse à conseguir su Santo Habito. El Padre Prior, viendo su mucha edad, y que, ni avia estudiado para Corista, ni para fuera del Coro tenia fuerças, lo despidiò, y aconsejò perseverasse en su vocacion de Hermitaño, pues en ella servia à Dios, y edificava à los Fieles: Mucho sintiò el bendito Pretendiente la repulsa; pero alentado de la Sacratissima Virgen Maria, sin pecado concebida, y echandose à los pies de los Religiosos, yà con ruegos, yà con lagrimas, consiguiò lo que tanto deseava. Entraron los Padres en Capitulo, y con gusto le admitieron. Solo faltava el dinero, para comprarle los habitos; porque, ni los tenia Franco, ni el Convento, que con mas de quinientos años de antiguedad, conservava su pobreza primitiva. Entonces llamaron à Franco à la Comunidad; dixeronle, como yà estava admitido; pero que era preciso tuviera paciencia, hasta tener posibilidad para comprarle los habitos.

14 Tiernamente sintiò el fervoroso Pretendiente la detencion, aunque no durò mucho su pena; porque la Reyna del Cielo, que todo lo solicitava, embiò al Convento (al mismo punto) un Angel en forma de un agraciado Mancebo, que trayendo en sus manos, ya cosido, y dispuesto el Habito de la Religion, entrò en la pieça donde assistia la Comunidad, y dandolo al Padre Prior, dixo: *Este Habito es para Franco*; y al punto desapareciò. Quedaron todos tan pasmados, que en largo espacio nadie pudo hablar palabra; y quando yà pudieron, levantando las manos al Cielo, y los coraçones à Dios, dieron à su Magestad, y à su Madre Santissima las gracias, de que truxesse à su Religion à un Varon tan hijo de sus cuydados. Y Franco, no menos obligado, que reconocido, y mas advirtiendo, en que aquel Habito era el mismo, que traìa en sus manos la Soberana Reyna Maria, derramando muchas lagrimas de ternura, y gozo, le ofreciò de nuevo su humilde coraçon, por coronarlo à sus Divinas plantas.

15 Viendose con el Habito, que tomò el año 1279. y con la Profession à su tiempo, no es dezible los fervores con que procurò, que con el nuevo estado se conformasse la vida. Desmentia con su aliento las carnes. La edad bolviò en juventud. Ninguno avia mas diligente en el trabajo; mas continuo en la oracion; mas ferviente en los rigores; mas afecto à la humildad, siendo en todo un perfecto exemplar, de que aprendìan los mas exercitados en la Religion. La vida, que en ella sentò, fuè de esta forma. Su comida ordinaria, no passava de unas raìzes de yervas, y en falta de ellas, pan, y agua, que vino no lo probava; esta comida era solos los tres dias de la semana; porque Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, con sola la Sagrada Comunion se sustentava. Su cama era la tierra desnuda, y una tabla. Para enjaular el cuerpo, hizo unos aros de hierro de dos dedos de ancho, ligados con unas cadenas, tan estrechos, y apretados, que le entravan por las carnes. Echòse una argolla al cuello, para padecer de todas maneras, y que no huviesse parte en su cuerpo, que no participasse su dolor; y para guardar perpetuo silencio, hizo una bola de plomo de media libra de peso, y la traìa siempre en la boca, y para no perderla quando se ofreciesse sacarla, la traìa pendiente de una cadena de las que ceñian su cuerpo. En el Coro, siempre era el primero, sin faltar por esso à las ocupaciones, en que le ponia la obediencia. Compadecianse mucho los Religiosos; admiravan aquel espectaculo los Angeles, y aun el mismo Dios, sin duda, lo atendìa con ternura, viendo un alma, como mil oros, cargada de tantos hierros, segun lo diò à entender con el suceso siguiente. Estava Franco un Viernes contemplando los Misterios de la Sagrada Pasion, y se le apareciò nuestro Redentor puesto en la Cruz, cubierto de las muchas llagas, y heridas, que padeciò en el Calvario; y mirando à Franco, y como consolandose con èl, dixo: *Mira, Franco, lo mucho que padecì por los hombres; y lo mal que lo agradecen.* Con esto desapareciò; pero dexò al Santo con tan vivo sentimiento, assi por vèr à su Magestad tan herido, como tan ingratos à los hombres, que fuè providencia particular no se le arrancasse el alma. Tomò luego la cadena de hierro, y con ella tan gran diciplina, que salian arroyos de sangre de su cuerpo. Rogava al Señor diesse à los hombres un claro conocimiento, y verdadero dolor de sus culpas, è hizo fabricar una Efigie devotissima de Christo en la Cruz, como se le avia aparecido, y con ella

Digitized by Google

ſalia por las calles, y plaças, predicando con gran fervor la obligacion, que à tan buen Dios tenemos, y el olvido, y deſagradecimiento de los hombres.

16 Con eſta viſion naciò en el Santo un temor filial, en que conſiderando lo mucho, que Dios padeciò por èl, y lo poco, que padecia por èl, andava confuſo, y dudoſo, ſi Dios le avia perdonado ſus pecados, y ſi ellos eran la cauſa, de que ſe le moſtraſſe tan dolorido, quando le conſiderava glorioſo. Repetia muchas vezes: *Si el Juſto apenas ſe ſalva, què eſpera el malo, y pecador?* Y como èl ſe tenia por el mayor del Mundo, le traìa eſta conſideracion en una penoſiſsima congoja. Para ſacarle de ella, le hizo Dios, entre los demàs, dos ſingulariſsimos favores, que confirman quan acepto era en ſus ojos, pues aſsi lo ſingularizava en las finezas. Eſtando un dia de la infra octava del Corpus diſponiendoſe para comulgar, el Confeſſor, por probar ſu obediencia, y reſignacion, le mandò no comulgaſſe aquel dia, y reconociendoſe por indigno de recibir tan Gran Señor, ſe contentaſſe con recibirle eſpiritualmente en ſu alma. Aſsi lo hizo, ſin diſcurrir en lo que ſu Padre Eſpiritual le mandò, juzgandoſe tan indigno, como ſu Maeſtro, y humildad le perſuadian. Aceptò ſu Divina Mageſtad el ſacrificio de ſu reſignacion; mas no quiſo privarle de ſus provechos; y aſsi eſtando ayudando una Miſſa, ordenò, que quando el Sacerdote partia la Hoſtia, ſaltaſſe una parte de ella, y bolando por el ayre ſe fueſſe à la boca de Franco, ſirviendole de Sacramento, y Sacerdote el miſmo Señor, en premio de ſu humildad grande, y ſingular reſignacion.

17 El otro fuè no menos tierno; porque eſtando en oracion delante de un Crucifixo, y rezeloſo ſi eſtava en ſu gracia, y amor, (que no ay Roſa mas cercada de eſpinas, que un Juſto de temores) le ſuplicava con inſtancia lo ſacaſſe de aquella perplexidad; mereciò, que deſenclavando ſu Divina Mageſtad los braços de la Cruz, y echandoſelos al cuello, por dos vezes lo abraçaſſe, y dixeſſe: *Franco, no tienes que temer, perſevera en lo començado, y alcançaràs lo que deſeas.* Si eſte favor es exceſsivamente grande, ponderelo atentamente el devoto, y verſado en las Divinas Hiſtorias. Con ſer, pues, tan grande, aun ſe quedò Franco en ſus dudas, y rezelos. Para ſalir dellas, buſcò medianeros, y experimentado en los favores, que devia à la Sacratiſsima Virgen Maria, le ſuplicò intercedieſſe con ſu Hijo precioſo, y alcançaſſe de ſu miſericordia el perdon de ſus pecados. Continuando eſta ſuplica, un Sabado ſe le apareciò eſta Señora tan cercada de luz, y reſplandores, que los que paſſeavan la Ciudad creyeron, que ſe abraſava el Convento; y dixole con mucha afabilidad, y ternura: *Franco, Dios ha perdonado tus pecados, y todos aquellos por quien has rogado, han conſeguido remedio en ſus neceſſidades, y lo conſeguiràs en lo futuro, ſi perſeveràres en la vida començada.* Con eſtas palabras, y otras de ſumo favor deſapareciò Nueſtra Señora. Y llegando muchos Seglares al Convento, y viendo, que deſcargavan las luzes, y el fuego ſobre la Celda del Santo, aſſuſtados repetian: Socorred, Padres, ſocorred à Franco; porque ſe abraſa ſu Celda. Acudieron todos, y viendo ſalir della grandes llamas, repararon, que ni quemavan, ni moleſtavan, con que ſe perſuadieron, à que era ſobrenatural el incendio, y mas quando lo vieron elevado en el ayre, los ojos abiertos, y bueltos al Cielo, y que hablava entre sì, aunque nadie entendia lo que dezia, y tan quieto, que nadie podìa moverlo; con que los Seglares creyeron eſtava difunto; pero los Religioſos, que tenian experiencia de ſus extaſis, le juzgaron abſorto en Dios, como muchas vezes lo hallavan. Aſsi durò algun eſpacio, haſta que bolviendo en sì, y viendoſe cercado de tanta gente, de ſuerte ſe avergonçò, que retirandoſe à parte oculta, tomò una ſangrienta diciplina, caſtigando al igual de las culpas, que hizo quando pecador, la opinion en que yà eſtava de Santo.

18 Conociendo que la penitencia, que avìa hecho por ſus pecados le avia merecido el perdon, procurò con nuevo fervor continuarla, y ſi haſta entonces avian ſido muchos ſus rigores, en adelante fueron mas en la intencion, y en el numero. Buſcò unos agudos abrojos, y ſembròlos entre el Habito, y la carne, para vivir ſiempre atormentado; otros derramò en una pieça retirada, donde à ciertas horas del dia ſe iba à paſſear, llevando los pies deſcalços, y de noche, hincado de rodillas ſobre ellos, continuava tres, y quatro horas la oracion. Hizo un caſco de hierro, y dentro dèl una Cruz, en la qual, y en el cerco de aquel puſo unas puntas de azero, en memoria de las eſpinas de la Corona de Chriſto; y para que no le vieſſen, le traìa forrado con un caſquete de paño. A eſta gala de la cabeça añadiò al cuerpo, para traerlo mas ceñido, y apretado, una cota de malla llena de las miſmas puntas, la qual eſtimò mas, que à ſu vida; pues le hallò con ella la muerte, atormentandole todo, de manera, que à no ſuſtentarle Dios, como de milagro, huviera acabado brevemente la vida à manos de ſus dolores. Con eſto hazia bramar al Demonio, que yà armado de fuertes armas, buelto en Etiope, y feo, y diſforme, yà en Oſſos, Leones, Sierpes, y otros fieros animales, en que ſe transformava, yà mudàndole las formas de las coſas, el dia en noche, y la noche en dia, yà deſapareciendole los inſtrumentos de la cozina, y enfermeria, donde aſsiſtia; porque le tuvieſſen por deſcuydado, è yà al fin fingiendo la voz del Prelado, que le llamava, para quitarle de la oracion, y demàs ſantos exercicios, en que le veìa ocupado, intentava

apu-

Digitized by Google

apurarle, vencerle, y distraerle; pero fuè siempre sin fruto; porque conociendo el Santo sus traças, se reìa, y burlava dèl, y dellas, y salia triunfante, y glorioso, quanto Satanàs vencido, corrido, y avergonçado.

19 Enriquecido destos triunfos, y glorias, le diò el Señor ciencia superior à su capacidad, con la qual, siendo un hombre lego en su profesion, y rudo en ingenio, hazia unos sermones llenos de noticias tan provechosas, y delicadas, que se conocia bien, que su caudal era Celestial, è infuso. Oìale el Pueblo con mayor provecho, gusto, y atencion, que los sermones mas estudiados de los Predicadores. Su thema era el Santo Crucifixo, que consigo llevava, enarbolandolo en las calles, plaças, y lugares publicos, donde acudia mas gente, y discurriendo en las finezas de su Pasion, y Vida santissima. De aqui passava à las casas de juego, (como hazia quando Seglar) donde era grande el provecho de su predicacion, arrojando primero, como Christo, las mesas, naypes, y dados, con los dineros, sin que ninguno se atreviesse à hazerle contradicion. Con la ciencia le comunicò tambien su Magestad el conocimiento de los sucessos futuros, y lo mas escondido de los coraçones, entregandole de todos las llaves, como à tan grande amigo suyo. No me dà lugar la brevedad à referir todos los milagros, profecias, y sucessos raros de su vida; pero dirè algunos con brevedad. En Sena avia una Dama principal muy perdìda con su hermosura, y pocos años, por lo qual su fama andava en lenguas de todos. Oyò Franco un dia murmurar de ella, y dixo: *No juzgueis con tanta facilidad de essa muger, que la tiene Dios escogida por vaso de su eleccion, como à otro Saulo.* Assi se verificò; porque se reduxo à penitencia, y acabò su vida santamente. Oyendo predicar un dia al Santo Padre Fr. Ambrosio Salsedoni, de el Orden de Santo Domingo, bolviò à su Convento muy triste; y preguntandole algunos Religiosos la causa de su desconsuelo; respondiò: *Nos quiere Dios quitar al Santo Padre Fr. Ambrosio, el qual morirà tal dia.* Y assi sucediò. Oyendo un dia discurrir à su Confessor en el gran provecho, que recibian las Animas del Purgatorio con los sufragios de las Missas, limosnas, y oraciones, que por ellas se aplicavan; le dixo: *Ruegote, Padre, que luego que passe de esta vida, me diga una Missa.* Respondiò el Confessor: *Yo lo harè, si te alcançàre en dias.* A que replicò San Franco: *De parte de Dios te asseguro, que vivirás un año mas que yo; porque yo morirè à onze de Deziembre de 1291. y me enterrarás; y de ahí à un año passaràs de aquesta vida.* Y todo fuè sucediendo, como el Santo lo predixo.

20 A esta gracia acompañò la de hazer milagros. Mordiò una vivora à Guido Cenio, y no hallando remedio humano, para atajar la malicia de su ponçoña, acudiò à la intercession de San Franco, el qual ungiendole con el azeyte de una lampara, que en su Celda ardia delante de la Imagen de Nuestra Señora del Carmen, y haziendole la señal de la Cruz sobre la herida, quedò sano al instante, pidiendole solo en retribucion, que no publicasse la maravilla. Christoval Crotti, pariente, y devoto de San Franco, llegò à los ultimos vales de la vida, con una fiera perlesia. Embiòle à llamar. Fuè el Santo, y viendole yà agonizando, hizo sobre èl la señal de la Cruz, diziendo: *No temas, Christoval, que Dios te darà salud.* Con esto se hallò al instante sano, y robusto. A dos buenos casados les naciò un hijo deseado, pero ciego; acudieron al Convento, y con muchas lagrimas pidieron al Santo diesse vista à su hijo. Escusóse entonces con humildad, diziendo: *Que solo Dios era el que hazia milagros; que confiassen en su Magestad, y obrassen bien, que él siava del Señor, enjugaria sus lagrimas.* Assi sucediò; porque pocos dias despues, passando el Siervo de Dios por su casa, recogiendo su limosna, le sacaron el niño, y el Santo entonces, tomando en sus manos el Santo Crucifixo, que traìa al cuello, le dixo: *Iuan Bautista, mira à tu Redemptor Iesu-Christo.* A esta voz abriò el niño los ojos, y adorò la Santa Imagen, con digna admiracion de la gente, que assistiò à la maravilla. Mas el Santo huyendo sus loores, los diò al Señor, à quien tocavan, y èl se bolviò lleno de confusion à su Convento. Otro niño le traxeron muerto, y tambien lo resucitò, y bolviò vivo à su madre. Estava una muger possèida del demonio, y fieramente atormentada, y sacando Franco su Santo Crucifixo, le dixo: *En virtud deste Señor te mando, que dexes libre à esta criatura, que comprò con el precio de su Sangre.* Obedeciò al momento el sobervio espiritu, y con gran estruendo saliò de la muger, sin bolver mas à ofenderla. A este modo fueron infinitos los milagros, que hazia, que fuera nunca acabar querer referirlos todos.

21 Vencidos yà por Franco sus tres principales enemigos, el Mundo, con el desprecio; la Carne, con sus penitencias; y el Demonio, con tantas vitorias; restava, que el Señor le diesse la corona de justicia, que tiene ofrecida à quien legitimamente peleàre. Yà avia entrado en los ochenta años de su edad, quando el primer dia de Deziembre de 1291. le embiò su Magestad una calentura tan aguda, que sobre sus grandes rigores, y abstinencias le debilitò mucho; y aunque con la robustèz de su espiritu encubria la falta de las fuerças naturales, con todo el rigor de la fiebre, y echar mucha sangre por la boca, le dexò tan palido, y descaecido, que al sexto dia perdiò del todo las fuerças, con que à instancias del Medico, y del Prior, se huvo de poner en la cama. Esta fuè la tierra dura, hasta que constreñido con la obe-

Digitized by Google

obediencia, admitió un jergon de paja, sin sabanas, ni otra cosa alguna. Como yà el Señor, años antes, le avia revelado el dia de su muerte, y viò, que yà se llegava, se dispuso en esta forma. Hizo una Confessiòn general con muchas lagrimas; recibiò los Santos Sacramentos de la Eucharistia, y Extrema-Uncion, é hincado de rodillas, y con tiernissimas lagrimas, dixo à los Religiosos: *Padres mios, bien sé, que he sido vn Religioso muy imperfecto, y de ningun provecho, ni honra à la Comunidad, perdonenme por amor de Dios, y pidan por mi al Señor, para que estienda sobre este miserable pecador los braços de su misericordia, y se digne de llevarme à su Reyno.* Interrumpiò su mucho llanto sus palabras, y assi fuè abraçando estrecha, y amorosamente à todos, dexandolos no menos llorosos, que tristes, y desconsolados al vèr, que se les ocultava aquel Sol, que con el raro, y singular exemplo de su gran santidad les ilustrava.

22 Era yà el dia onze, quando al salir los Religiosos de Vissperas los llamò el Santo, y pidiò se fuessen delante el Santissimo Sacramento, y le suplicassen, no permitiesse le acometiesse el Demonio en aquella hora ultima de su vida, por ser en la que èl procura con mas esfuerços, que el hombre desespere de la Divina Misericordia, poniendole delante sus pecados. Pero, que antes de ponerse el Sol no le dexassen solo; porque entonces serìa mas peligroso el combate. Temiò el infernal Dragon la fuerça de la oracion de una Comunidad Santa; y assi no se atreviò à entrar en la Celda de Franco; pero vistiò el ayre de tinieblas tan repentinamente, que dexò tan llena de assombros, como de sombras la Ciudad toda. Antes de ponerse el Sol bolvieron los Religiosos à la Celda del enfermo, y dandole fuerças el amor, les hizo una platica espiritual toda Divina, y cuyos ecos, y à la presencia de un resplandor Divino, que se desprendiò del Cielo, huyeron las tinieblas, quedò clara la Ciudad, y el Convento tan lleno del resplandor Celestial, que parecia ardia en vivas llamas. La gente, antes atonita, y con tan repentina mudança consolada, acudiò luego al Convento; llegò à la Celda del Santo, que parecia un Cielo en la claridad, y resplandores, que en ella avia, y acompañando con sus lagrimas las de los Religiosos; aquel abrasado Fenix, despidiendose de todos, les dixo: *Hermanos mios, quedaos en paz. Y tu, buen Iesus, y Dios mio, recibe en tus manos mi Espiritu.* Y con estas palabras se lo entregò con grande quietud, y consuelo.

23 Al mismo punto començaron à resonar en su Celda muchas voces Celestiales, que alabando à Dios, y al Santo, en solemne processiòn, acompañaron aquella dichosa Alma à su Reyno, y con ellos caminò aquella luz Celestial, con que à poco espacio cessaron la luz, y las vozes; y puesto el Sol material, declarò, que se ausentava tambien èl del Carmelo, dexando el Cuerpo Santo en la tierra por prenda, de que en el Cielo tenemos segura su intercessiòn. Toda la noche, y dia siguiente velò el Santo Cuerpo la Ciudad, sin permitir fuesse enterrado, hasta el dia de Santa Lucìa gloriosa, siendo tanto el concurso, que acudia, los milagros, y portentos, que hazia el Santo, sanando ciegos, coxos, tullidos, mancos, leprosos, paraliticos, y endemoniados, que fuè lastima, que con tanta brevedad les quitassen à los enfermos un tan Celestial, y Divino Medico, y que tan liberalmente, y de buena gana curava à todos.

24 Pero ni pudieron dexar de darle el devido sepulcro, porque à no hazerlo, no le dexàran cabellos, ni habitos, pues todos se los cortavan para reliquias; ni tampoco se puede dezir, que se le quitaron à los enfermos con enterrarle, porque su sepulcro era una botica milagrosa para todas dolencias, y enfermedades, pues acabado de enterrar hizo tantos milagros, sanando endemoniados, diversos enfermos, y resuscitando muertos, que fuera nunca acabar el referirlos; basta, pues, uno, con que concluìrè por muchos. Pedro Pablo, de la Parroquia de San Estevan de Sena, saliò à un camino, y dando en manos de unos salteadores le dieron tantas puñaladas, que lo dexaron por muerto, y ellos se pusieron muy contentos à repartir el dinero, que llevava. Entretanto el herido, viendose agonizar, sin defensa, ni remedio, invocò à San Franco, de quien era muy devoto, y esso le mereciò en una accion muchos milagros. Apareciòle visiblemente el Santo, y reprehendiò desuerte à los ladrones, que llenos de temor, huyeron, dexandose el dinero, libre al caminante, y tan bueno, y sano de sus heridas, como si en su vida no se las huvieran dado, con que dando gracias à Dios, y à su siervo San Franco, que en uno supo hazer tantos milagros, prosiguiò su viage. Con estas maravillas, y otras infinitas, que refieren sus Historiadores, fué trasladado su cuerpo el año 1302. y colocado en el Altar de una capilla suya, junto con las cadenas, y aros con que ligava su cuerpo, el jaco de malla, el casco de la cabeça, y la bola de plomo, encerrado todo en una arca muy rica. Y el de 1308. lo beatificò el Sumo Pontifice Clemente V. teniendo bastantes noticias, en confirmacion de su santidad, y milagros, y de los grandes concursos, que en processiones, y estaciones se hazian à su sepulcro, assi de su Patria Groti; como de otros Pueblos circunvezinos. Concedió assi mismo el dicho Pontifice, Missa, y Rezo proprio del Santo, que confirmò Dios con un milagro, embiando una enfermedad, tan penosa, que le quitò la vida à cierta persona, que sintiò mal de que tan presto se le huviesse dado Missa propria, y Rezo à San Franco. Bolviò Dios à confirmar la gran santidad de su siervo

Fran-

Digitized by Google

Franco, con lo que le sucedio al P. F. Alonso de la Madre de Dios, varon no menos Santo, que docto, el qual escriviendo en los Anales del Carmen la vida de San Franco, segun la hallava en los Historiadores suyos, que es como aqui (aunque sucintamente) queda referida, y dudasse de algunos passos de ella, pareciendole tenian mas encarecimiento, que verdad, quiso borrar unas cosas, y templar otras. Al tomar, pues, la pluma con esta intencion, se le pasmò la mano; desuerte, que parecia de elado marmol; no podia, ni pudo moverla en muchos dias, hasta que herido, mas del arrepentimiento, que del achaque, conociò su ignorancia, dandole el Señor à entender era verdad, y no exageracion quanto avia escrito del Santo, con que instruìdo, y arrepentido depuso su primera intencion, y reconciliado con esta retraccion con el Santo, alçò Dios la mano del castigo, y èl pudo alçar la suya, y moverla para escrivir otras muchas materias. Creamos, pues, con executiva Fè esta admirable vida, para mejorar con animosa caridad la nuestra, pues en ella hallamos exemplo para convertir pecadores, regla para formar Religiosos; y modelo para hazer Santos: Todo lo qual podràn conseguir los que se valieren de la intercession, è imitacion deste prodigio de la gracia; que de pecador passò à Religioso; y de Religioso, à Santo. El qual es festejado, y se reza en toda la Religion del Carmen à 17. de Deziembre, aunque su glorioso transito fuè à 21. como hemos yà visto. Tiene una insigne Cofadria, con muchas indulgencias, y privilegios, de que gozan los Religiosos de la Obediencia, que la fomentan, y muchos Sacerdotes, y personas seculares de todos estados, y dignidades; Principes, Señores, y Grandes de España se precian el ser Cofadres de dicha Cofadria; y la Real Magestad del Catolico Monarca Carlos Segundo tuvo siempre por Religioso lustre, ser hermano de la misma.

25 Escrivieron la vida del Glorioso San Franco de Sena, el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Gregorio Lombardelo, Dominicano; Alexandro Caloso Senese; Sigismundo Ticio; Domingo Guillelmo, tambien Dominicano; Cartagena, en el tomo 4. de sus Homilias, lib. 17. homil. 3. Philippo Mecio, in vita Sanctorum Ord. Carmel. Miguel Muñoz, in Propugnaculo Eliæ, pag. 318. Coria; Zegero Paulo, in notis ad Kalendar. Meclinienſe pro die 21. Aprilis; Cassanate, in Paradys. Carmel. ann. 1292. Daniel à Virgine Maria, in Vin. Carmel. & in Speculo Ord. Fr. Salvador Sierra; Josef Boneta; Lezana, en el tomo 4. de sus Anales; Fr. Alonso de la Madre de Dios, en el tomo 1. de los suyos; Fr. Josef de Santa Theresa, en las Flores del Carmelo, y otros muchos.

LA VIDA DE SANTA FAVSTA, Virgen, y Martir.

A 19 Dezie bre.

1 FAusta fuè natural de Zizico, Ciudad insigne de una Isla del mismo nombre en Propontide, fuè hija de Padres nobles, ricos, y Christianos, los quales la criaron en toda virtud, y religion Christiana. De treze años quedò huerfana; muy rica, muy hermosa, pero mucho mas virtuosa; tanto, que solo se ocupava, y exercitava en limosnas, ayunos, oracion, y meditacion de las Divinas Escrituras: como la luz no puede estàr escondìda, ni la Ciudad, que està en la cima del monte, presto llegaron nuevas de las grandes virtudes de Fausta, al Emperador Maximiano, el qual despachò al punto à Zizico, un Sacerdote de sus Dioses, Privado suyo, y el primero de su Palacio, llamado Evelasio, con orden de que si podia reduzir la Santa donzella à la adoracion de sus Dioses, la hiziesse honores grandes, y sino la quitasse la vida. Apenas llegò Evelasio à Zizico, quando hizo venir à su presencia à Fausta, y le dixo: que sacrificasse à los Dioses. Respondiò la Santa Virgen: Yo no sacrifico à estos Dioses, que son sordos, ciegos, y sin sentido alguno. Yo tengo à mi Padre, y Esposo Jesu-Christo en el Cielo, y no puedo dexarle, porque te advierto, que aunque soy pequeña en la edad, mi corazon es grande para con Dios. Con esto Evelasio la mandò raer la cabeça, y desnuda atar à un palo, y açotar cruelmente, todo lo qual fuè executado. Pero la Santa Niña en medio del cruel, y riguroso tormento, levantò los ojos al Cielo, hizo oracion à su dulcissimo Esposo Jesus, y apenas la acabò, quando vino del Cielo un furioso relampago, tal que muchos de despavoridos, y assustados murieron.

2 Temiò Evelasio, y llamando à Fausta, dixo: Muger, dime quien eres? Eres acaso encantadora, què tales prodigios obras? Lo que sè dezirte es, dixo la Santa, que no siento tus tormentos. Mandò Evelasio hazer una caxa, ò ataud, y poner dentro à la Santa Virgen, y clavarla muy bien, y despues, que la asserrassen por medio. Assi lo hizieron los crueles verdugos, y estando yà cansados, y molidos, dixeron à Evelasio: Señor, què haremos con esta muger? Nosotros yà estamos medio muertos, y ella està viva, mas ha de ocho horas, que trabajamos en valde, seys sierras hemos mudado, y ninguna corta en ella, hemos puesto fuego à la caxa, y no le toca, antes ella se està dentro cantando alegre, y suavemente; dinos, pues, què harèmos? Entonces Evelasio se bolviò à la Santa, y dixo: Muger, yo estoy pasmado, ochenta años tengo, y jamàs he visto prodigios tales, como los que obras, y assi te conjuro por el Dios, en quien crees, me digas la verdad, y no me engañes: què

Digitized by Google

què es esto? La virtud Divina, respondiò Fausta, que siempre obra maravillas, la qual conocerás presto si quieres admitir la verdad, que yo confiesso. Dime, dixo Evelasio, la verdad clara, y distintamente, que te ofrezco oìrte de buena gana, y con toda atencion. Viendo la Santa Virgen la buena disposicion, que tenia el corazon de Evelasio, començò à predicarle; y tanto supo dezirle, y tan bien instruìrle en las cosas de la Santa Fè Catholica, que le dexò del todo reduzido, y obrando en èl la virtud, y gracia del Espiritu Santo, mandò prontamente quitar à Fausta del tormento, y darle libertad, y quando la viò sana, y buena, quedò en grande manera alegre, y gozosissimo.

3 Vn criado de Evelasio, se partiò à dar cuenta al Emperador, de como se avia hecho Christiano. El Emperador lo sintiò mucho, y llamando à Maximino su Prefecto, hombre inhumanissimo, y crueliſsimo, le embiò à Zizico, el qual (aviendo jurado primero al Emperador, que jamàs creerìa en Christo) se partiò, y llegando à la Ciudad, hizo llamar à Evelasio, y le dixo: Vèn acà cabeça de maldades, como te has atrevido à negar à los inmortales Dioses, y seguir à los Christianos locos? Yo te juro (respondiò Evelasio) que si tu oyes à Fausta, presto conocerás à Dios vivo, y serás dichoso, y bienaventurado. Encendiòse en ìra Maximino, y mandò desnudar à Evelasio, y colgarlo en el Eculeo, y açotarlo cruelmente. El Santo Evelasio, despues de ser cruel, y rigurosamente açotado por mucho tiempo, levantò los ojos al Cielo, hizo humilde oracion à Dios, acordandose de las grandes maravillas, que su Divina Magestad avia usado con su Esposa Fausta, y al instante quedò libre de aquel cruel tormento, y sano. Visto por el tyrano Maximino, mandò que le pusiessen achas encendidas à los costados. Hizieronlo assi los verdugos, y el Santo pidiò à Fausta oraſſe por èl; y ella compadecida hizo oracion à su Esposo Jesus, con que quedò libre de aquel fuego.

4 Maximino entonces dixo à Fausta: Dime, muger perversa; como te atreviste à mudar el animo de un venerable Sacerdote, para que negando à los Dioses, se hiziesse Christiano? La Santissima Niña respondiò: Espero en la gran bondad, y misericordia de mi Dios, que tu tambien has de ser, como Evelasio, hijo de la verdad. No juzgues, ò Fausta, dixo el Prefecto, que serè yo tan necio, y loco como este. Con esto la hizo atar, y colgar del Eculeo, y clavarle unos clavos en los pies, pero por virtud Divina la Santa Virgen no sentia tormento alguno, con que cantava gozosa dulces himnos à su Divino Esposo. Desesperado Maximino, la mandò echar à las fieras. Vino una furiosa Leona, y puesta à sus pies la adorò. Luego salieron otras muchas fieras de diversas especies, y todas se postraron à sus pies, y la adoraron, y acariciaron. Viendo el Prefecto tales, y tan estupendas maravillas, quedò pasmado, y rabioso mas que las fieras; y assi fiero, barbaro, y cruel, la hizo traer desnuda, y arrastrar por las Plaças, y calles. Viendose publicamente desnuda la Santa Virgen, dixo en su corazon à su Esposo Jesus: cubre, Señor, esta obra tuya, y baxò al instante una nube del Cielo, y la cubriò toda.

5 Desesperado Maximino, no sabìa como atormentarla, lo qual visto por un criado suyo llamado Eusebio, le dixo: Señor, si me das licencia, yo la atormentaré de nuevo, y à tu satisfacion. Yo te la doy, dixo el Prefecto, y el criado hizo, que un herrero traxesse diversos clavos, y unos le hizo clavar en la cabeça, otros en las sienes, otros en los ojos, otros en los oìdos, otros en los pechos, otros en los braços, y otros en las piernas, hasta dexarla toda empedrada de clavos. En este tormento, solo se le oìan estas palabras à la Santissima Esposa de Jesus: Señor mio Jesu-Christo, gracias te doy infinitas; tu Señor, conoces los corazones, eres la gloria, y corona de los Justos, recibe à esta humilde, è indigna sierva tuya, y haz, Señor, que Maximino te conozca, y confiesse por solo verdadero Dios, para que todos sepan, que tu solo lo eres, y à ti solo se deve la gloria por los siglos. Viendo Eusebio, que no sentia Fausta tan crueles tormentos, y era vencido de una tierna Niña, por no confessarlo, hizo traer una gran sarten, ò caldera, y puesta al fuego echar en ella, pez, resina, alquebrite, y plomo; y quando todo estava derretido, y hervìa, hizo echar dentro desnudos à los dos valerosos, è invictos Martires de Jesu-Christo, Fausta, y Evelasio. Los dos gloriosos Santos, Maestra, y Discipulo començaron à cantar Psalmos, y al instante el fuego se apagò, y el plomo, y demàs ingredientes quedaron como un bano suavissimo. Entonces Maximino tocado de Divina luz, dixo à vozes: Dios Eterno, que con tu infinita bondad, y misericordia hiziste que Evelasio fuesse participe de la corona de tu sierva Fausta, recibeme tambien, Señor, à mi humilde, y pecador, para que, aunque por tantos titulos indigno, junto con los dos, haga el numero de la Trinidad Santissima, que constante adoro, y confiesso. Muestra, Señor, en mi, indigno Pecador, tu gran misericordia, para que por ti me salve, pues tu me redimiste.

6 Luego al punto se abrieron los Cielos, y se dexò ver Jesu-Christo, rodeado de exercitos de Angeles, y Espiritus glorioſos, con todos los Justos, que resplandecian mas que el Sol. Viendo tanta gloria, y tantas maravillas Maximino exclamò diziendo: Señor, recibeme como à tu siervo Evelasio, y no te acuerdes de la multitud de mis pecados; bien sè, Señor, quan indigno soy de que me oygas; pero mayor es tu misericordia, que mi indignidad,

y mi-

Digitized by Google

y malicia; recibeme, Señor, como recibiste al buen Ladron. Al punto corriò à donde estava la sarten, y levantando los ojos al Cielo, y signandose con la señal de la Santa Cruz, dixo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, tambien yo soy con vosotros, y desnudandose à toda prissa, y haziendo la señal de la Santa Cruz por todo su cuerpo, se arrojò à la sarten con los dos glorioſos Martires de Jesu-Christo, Fausta, y Evelasio. Entonces llena de gozo, y alegria espiritual, la bendita Fausta exclamò diziendo: Gloria te sea dada, Christo Jesus, que no quieres que ninguno se pierda, sino es que todos se salven, y vengan al conocimiento de la verdad. Què gozosa estoy, Señor, en medio destos dos, como la vid con su fruto. Recibenos, Señor, pues tu nos has llamado para ti. En esto se oyò una voz del Cielo, que dixo: Venid à mi vosotros, que trabajays por mi nombre, que yo os recibirè en el Reyno de los Cielos. Oyendo esta dulce voz, quedaron llenos de gozo, alabaron à Dios, dieron gracias, y entregaron en sus Divinas manos sus santas almas con grande paz, gozo, y alegria, à los 6. de Febrero segun unos; à los 20. de Setiembre, segun otros, ò à los 19. de Deziembre, si es esta glorioſa Fausta (que lo dudo) la que este dia trae el Martirologio Romano; porque una es de Roma; otra de Zizico; una es Virgen, y Martir; otra es Matrona Noble, y Santa Virgen; otra Madre de Santa Anastasia, si bien à esta llama Niceforo Calixto lib. 14. in fin. Flavia, y no Fausta; pero como quiera que sea una misma, aora sean dos diversas, esta verdad se sabrà en la Gloria, donde las veamos. Escrivieron la vida, y martirio de Santa Fausta, Beda, Usuardo, Adon, los Grieg. in Menolog. Metafrastes, Lipomano tom. 5. Surio tom. 1. Pedro de Natalibus in Cathalogo lib. 8. cap. 97. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 5. de sus Anales año 311. num. 19. y tom. 2. año 300. num. 4.

LA VIDA DE S. ZENON SOLDADO, y Martir.

A 22. de Deziembre.

1 DEspues que la crueldad del Emperador Maximiano se desahogò en un incendio, en que pegando fuego al Templo mayor de Nicomedia ardieron victimas sacrosantas 20. mil glorioſos Martires, en otros tantos Christianos, hombres, niños, y Mugeres, que se hallavan dentro, celebrando la solemnidad de la Pasqua, que esperavan del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, quedando gozoso de aver hecho èl de un golpe 20. mil Martires glorioſos, quando otros tiranos, como èl, necesitavan de muchos golpes, muchos tormentos, y muchas maquinas para solo uno. Ofreciendose todos 20. mil en sacrificio al Redemptor de las almas Jesus, assi como èl por todos se avia ofrecido à su Eterno Padre. Cinco dias avian passado yà, y aun el fuego no dexava de consumir, y con su vorazidad apurar la materia: Al fin, faltando esta, cessò la voraz llama, sin que se sintiesse algun mal olor, ni del humo, ni de tantos millares de cuerpos muertos, antes bien lo que se sentìa era una fragancia, y olor tan suave, que parecia el Paraìso Celestial aquel abrasado Templo, como en la verdad lo era. Salìa de èl un resplandor tan bello, y hermoso, como mil oros; à la manera que se vèn resplandecientes los rayos del Sol, quando sale por los balcones de Oriente.

2 Maximiano, pues, juzgando que yà avia triunfado de los Christianos, y que podia coronarse de la victoria, sin reparàr èl mismo, que antes era el vencido, y los glorioſos Martires los que dèl, y por èl triunfan en la Celestial Jerusalèn, todo se diò à festejos, y divertimientos. Estava ante el Teatro un simulacro de la Diosa Ceres, y antes de dar principio à las fiestas, sacrificava el barbaro, y cruel Emperador, y à su imitacion todo el Pueblo à la falsa, y fementida Deydad. Vn Soldado valeroso, que ocultamente era Christiano, llamado Zenon, lleno de Divino zelo, puesto en un lugar alto, dixo assi en altas vozes: Yerras, ò Emperador! Yerras, sacrificando à las piedras, y leños insensibles, negando, y usurpando essos sacrificios al verdadero Dios, que criò el Cielo, y la tierra; ò sino abre los ojos, te ruego, y veràs que essa que llamas Deydad, no es mas que una muda piedra; diràs que habla, pero te engañas, que si bien lo adviertes, y reparas, es el Demonio quien habla en ella, y te ciega à ti, y à todos los ciegos, que como tu, adoran al Demonio, que no aspira à otra cosa, que à la muerte, y condenacion eterna de los mismos, que impios, ciegos, y barbaros, le dàn cultos, y le rinden adoraciones. Abre, ò Maximiano, los ojos de la razon, mira essos Divinos Cielos, y reconoce à su Criador, pues de las obras mismas, es facil venir en conocimiento del Artifice Soberano, el qual no se paga de victimas de inmundos animales, sino de limpios animos, y corazones humildes, y sencillos.

3 Rabiando estuvo el tirano Emperador, y por mucho tiempo perplexo, discurriendo, no yà en lo que devia responder al Santissimo Zenon; sino en el tormento, que intentava darle; y assi prorumpiò, mandando, que con duras piedras le diessen al bendito, y valeroso Soldado, (no yà de Maximiano, sino es de Christo) tantos golpes en su sagrada boca, que pagando lo que avia hablado, no le dexassen diente, ni muela en toda ella. Assi lo hizieron los crueles verdugos, y despues de averle deshecho las mexillas, derribandole à golpes de piedras todos los dientes, y muelas, deshaziendole la lengua, y los ojos, y atormentandole sin piedad alguna mucho tiempo, sabiendo que

quan-

Digitized by Google

quanto mas le atormentavan, tanto mas lisongeavan à su tirano dueño; el qual viendo que yà esvava para espirar el Guerrero fuerte, y Campeon Divino, le mandò sacar de la Ciudad, y cortar la cabeça, y assi lo executaron al punto sus ministros, con que quedò tronco aquel sacratissimo cuerpo, y su purissima alma bolò al Cielo à recibir la bien ganada corona, y palma del martirio, que padeciò à los 22. de Deziembre (dia en que le celebra la Iglesia) por los años del Señor de 202. Escrivieron el martirio del bendito San Zenon de la suerte que aqui se ha referido Metafrastes, vt habetur tom. 5. Aloysii, in Historia, & Martyriis Sanctorum, Inde, & Domne, cum multitudine Sanctorum viginti mille Martyrum; Lipomano, tom. 5. Surio, tom. 6. Niceforo Calixto Histor. lib. 7. cap. 6. los Griegos in Menologio; el Martyrologio Romano; y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales, año 302. num. 34. y 35.

LA VIDA DE SAN GREGORIO Sacerdote, y Martir.

1 EN la Ciudad de Espoleto, parte de Italia, en la Vmbria, vivia en continuos ayunos, oraciones, y penitencias, el bendito Sacerdote de Jesu-Christo, Gregorio, haziendo tantos milagros, sanando enfermos, limpiando leprosos, curando endemoniados, dando vista à ciegos, oìdo à sordos, y bolviendo à Dios infinitos corazones de Paganos, que tenìa por suyos el Demonio, derribando sus Idolos, y Templos, en que era glorificado Jesu-Christo, que la fama de tantas maravillas, no pudiendo yà ocultarse, llegò à Roma à los oìdos de los crueles Diocleciano, y Maximiano, Emperadores, lòs quales embiaron à Espoleto, un ministro de Satanàs, y suyo, llamado Flacco. Entrò en la Ciudad, y puesto en su Tribunal, de donde prometiò favores inmensos à los Idolatras, hizo llamar à Gregorio, contra quien yà venìa armado su furor diabolico, y le dixo: Eres tu, Gregorio, el de Espoleto? Yo soy, respondiò el Santo glorioso. Eres tu, replicò Flacco, el rebelde à los Dioses, y menospreciador de los Principes? El Santo respondiò: si quieres saber la verdad, yo jamàs me apartè de mi Dios, y Señor, desde mi niñèz. Replicò Flacco: Quien es este tu Dios? Respondiò Gregorio: El que hizo al hombre à su imagen, y semejança; Dios fuerte, Dios inmortal, que dà à cada uno el premio, ò castigo segun sus obras. Pocas razones, dixo Flacco: dexemonos de argumentos, y trata solo de hazer lo que mando. Sè muy bien lo que mandas, dixo Gregorio; pero tambien hago lo que devo. Pues, una de dos, dixo Flacco; ò morir, ò sacrificar à Jupiter, Minerva, y demàs Dioses inmortales, con que conseguiràs grandes mercedes de nuestros invictissimos Principes, y serà su grande amigo. Ni quiero tu amistad, dixo Gregorio, ni sacrificar à los Demonios, sino solo à mi Dios, y Señor Jesu-Christo. Loco estàs, misero Gregorio, dixo Flacco, pues no temes tantas penas como te amenaça mi rigòr. Tu eres el loco, dixo el Divino Gregorio, que no conoces à tu Criador Jesu-Christo, y adoras à los Demonios infernales.

2 Aqui acabò de flaquear de Flacco la paciencia, y dixo furioso: ola, dadle crueles golpes, y açotes en las mexillas, y boca, porque blasfema nuestros Dioses; hizieronlo assi al punto, y el invictissimo Martir dezìa con gran paciencia: ministros de Satanàs, hazed lo que èl os ordena. Viendole sufrir con tal paciencia, bolviò Flacco à dezirle: llega, y sacrifica à los Dioses, antes que sobre ti vengan mayores tormentos. Yà te he dicho, dixo el Santo, que no sacrificarè à los Demonios, si solo à mi Señor Jesu-Christo, que hizo el Cielo, la Tierra, el Mar, y quanto en ellos se encierra. Ola, dixo Flacco, traèd al punto nudosos bastones, secos, y fuertes, y rompedle à palos los costados, diziendo: assi padecen los rebeldes à los Dioses, y à los Principes. Executaronlo al punto, y el Santo glorioso dezìa: sabe, ò Flacco, que por los tormentos, y males, que en mi cuerpo executas, me ha de dar doblados bienes mi Señor Jesu-Christo en el Cielo. Avianle tenido boca abaxo en el suelo, è yà le avian abierto las espaldas sagradas à palos, quando dixo furioso el Juez: bolvedlo, y desazedle el vientre à palos. Entonces Gregorio levantando los ojos al Cielo, dixo: Señor mio Jesu-Christo, tèn de mi misericordia. Entonces Flacco, è Yrcano, cierto amigo que le acompañava, tal como èl, dixeron: Tèn tu, ò Gregorio, misericordia, y piedad de ti, antes que mueras, esto te aconsejamos como amigos. Apartàos de mi ministros de Satanàs, dixo el esforçado, y santissimo Gregorio, que no he menester vuestros consejos, ni quiero vuestra amistad, ni consuelo, porque tengo presente à mi Señor Jesu-Christo, que me conforta, alienta, y consuela en mis heridas. Essa, ò desdichado, es la locura, que no te dexa vivir, dixo Flacco. Què importa, dixo Gregorio, que quites, y acabes la vida de mi cuerpo, si mi dulce, y amado Dios vivifica, conforta, y consuela mi alma?

3 Ola, dixo Flacco, atadle de pies, y manos, ponedlo sobre las parrillas de hierro tendido, y encendèd debaxo un grande fuego, y assadlo vivo, à vèr si dà gracias à su Dios en el fuego. Al instante obedecieron aquellos infernales ministros; pero el invictissimo Martir, viendose en el fuego, començò à orar desta suerte: Señor mio Jesu-Christo, Dios de Abrahàn, Dios de Isaàc, Dios de Jacob, Dios de nuestros Padres, tu que no desprecias los humildes ruegos de tus siervos, tu que entras-

tes

tes con los tres Niños en el Horno de Babilonia, asisteme, y favoreceme tambien à mi, Señor, en medio deste gran fuego, que por ti padezco. En este punto huvo un gran terremoto, ò temblor de tierra en toda la Ciudad, y cayò gran parte de ella, y murieron mas de 450. Paganos, que estavan sacrificando à sus Dioses. Lo qual visto por Flacco, bramò como Toro, rugiò como Leon furioso, y assombrado, y lleno de furor, y miedo huyò de aquel lugar. Su amigo Tircano quedò por èl, y dixo: Ola, traèd luego grillos, y cadenas, y cargàdlo de hierro, ponèd al instante à este encantador en la carcel, y en el lugar mas penoso, y duro, y queden guardandole de dia, y noche los Soldados de Flacco, porque no se huya.

4 Luego que estuvo en la carcel, se le apareciò el Angel del Señor, hermoso, y resplandeciente, y le dixo: La paz sea contigo Gregorio Santissimo, no temas. Y al instante se rompieron los grillos, y cadenas, quedando el bendito Martir libre, sano, y bueno, y la carcel, que era obscurissima, llena de una claridad Celestial. Gregorio se postrò, y puesta su cara sobre la tierra, con toda humildad, y rendimiento, dixo: Gracias te doy infinitas, Señor mio Jesu-Christo, por que te dignaste de embiarme tu Santo Angel, que ha consolado, y confortado mi alma, yo te confiesso, y confessarè eternamente tu Santo Nombre, porque tu solo eres Dios. El Angel le dixo: Siervo bueno, y fiel, vèn à mi Gloria, que si en lo menos fuiste fiel, yo te constituirè en lo mas; entra en lòs gozos eternos de tu Señor. Y con esto desapareciò el Angel; y Gregorio se levantò, alabando, y bendiziendo à Dios. El dia siguiente, buelto en sì, y perdido yà el justo temor, que jamàs deviera perder, el cruel Flacco, hizo poner su Tribunal en medio de la plaça, y traer à Gregorio, à quien dixo assi: Ea, Gregorio, tiempo es yà de que dexes tu locura, y sacrifiques à los inmortales Dioses. A quien Gregorio respondiò animoso: Jamàs sacrificarè à los Demonios, ni incurrirè en tus maldades, porque solo sacrifico à mi Señor Jesu-Christo, que se ha dignado, por su infinita misericordia, de traerme aqui à ganar esta corona de justicia. Ola, dixo Flacco, pues este no haze caso de mis grandes piedades, traèd al instante unos cardos, ò garfios de azero, y herìd cruelmente con ellos sus rodillas, y todo su cuerpo, à vèr si con este riguroso tormento se le quita la locura. La locura es solo tuya, replicò Gregorio, que negando à tu Criador, y Señor Jesu-Christo, reconoces, y adoras à los Demonios.

5 Esclavo vil, y señalado con la horca, como los mas viles, y huìdos de sus Señores, dixo enfurecido Flacco; yo adoro, y sirvo à los Demonios? Si, dixo Gregorio, y ellos te tienen ciego, pues no los vès, y conoces, adorandolos. Ola, dixo Flacco, al instante traèd lamparas, y hachas encendidas, y abrasàdle los costados, diziendole: no seas sobervio. Todo lo ivan executando por su orden, como el impio Juez lo mandava, y quando con mas furor le abrasavan los crueles verdugos con las hachas encendidas, buelto al Tirano, dixo Gregorio Santo: Aunque abrases todo mi cuerpo, y lo despedazes à tormentos, no te canses, Flacco cruel, porque tengo à mi Señor Jesu-Christo, Medico Celestial, y Divino, que me cura, consuela, y dà nuevas fuerças, y alientos nuevos, como vès; de tal suerte, que en nada estimo tus tormentos. Llega, maldito, dixo el sobervio Flacco, y reconciliate con los Dioses, adorandoles, antes que te acabe de quitar la vida. Malditos son todos los que confian en los Idolos, y falsos Dioses, respondiò el invictissimo Gregorio. Oyendo estas razones Flacco, se encendiò como un fuego, y temblando todo de colera, como un azogado, sin saber que hazerse, dixo llamenme presto à Tircano. Aqui estoy, respondiò Tircano. Pues, lo que quiero, dixo Flacco, es, que supuesto que este hechizero, y encantador ha apurado quantos tormentos imaginar se pueden, y mi paciencia, y entendimiento, que lo saquen en medio del Anfiteatro, y allì le corten la cabeça, sin dilacion alguna.

6 Puesto en medio del Anfiteatro, exclamò assi el valeroso Campeon, y guerrero fuerte, è invencible. *Bendito soys mi Dios, y Señor, Rey mio, consolador mio, y libertador mio, que os aveys dignado de llamarme oy deste Mundo caduco, y perecedero, à vuestro Reyno, y eternos gozos.* Y mirando al Cielo, oyò una gran voz, que le dixo: *Gregorio, yà estàs coronado, yà estàs escrito en el numero de mis Santos, y escogidos; entra en mi Reyno, bendito del Señor, preparada tienes la silla de Gloria, y habitacion eterna.* Y antes que acabasse el Angel de pronunciar las referidas palabras le cortò el verdugo la cabeça sacrosanta, y bolò su benditissima alma al Cielo con el mismo Angel, que la llamava, y hablava à ocupar la silla para que le combidava. Fuè su martirio glorioso à 24. de Deziembre (dia en que le celebra la Iglesia) por los años del Señor de 303. imperando los yà referidos Diocleciano, y Maximiano. Quedò el santissimo cuerpo dividido de la sacrosanta cabeça, y no contento el tirano con la suma de tormentos, que en èl avia executado quando vivo, pesaroso de no averle echado antes de degollarle à las fieras, como estavan en el Anfiteatro, mandò Tircano que las soltassen. Hizieronlo assi, salieron rabiosissimas, y ferozes las fieras, partieron para el Santo cuerpo; pero apenas llegaron à èl, quando mansas, y humildes se le postraron, è inclinando sus cabeças le veneraron, y adoraron. Estava toda la Ciudad mirando el espectaculo, y à grandes vozes exclamò la turba:

Ver-

Digitized by Google

Verdaderamente es grande el Dios de los Christianos. Y creyeron infinitos en Jesu-Christo, y se bautizaron. Al mismo tiempo, el tirano Flacco fuè herido por un Angel, con que vomitando las entrañas, espirò rabiosamente. El Santo cuerpo quedò en medio del Anfiteatro, y una Señora Christiana, llamada Abundancia, se fuè à Tircano, y le comprò el Santissimo cuerpo por treinta, y cinco doblones, que pidiò el Tirano por èl, dandolos muy gozosa, y haziendo gracias à nuestro Señor, cantando Himnos, y Psalmos, lo sepultò (embuelto en balsamo, nardo, y preciosas aromas) junto al puente de piedra, y rio llamado Sanguinario, cerca de los muros de la Ciudad. Cuyas reliquias tiene oy en gran veneracion la Iglesia mayor de Colonia, con los cuerpos de los Santos tres Reyes Magos, que vinieron al Portal de Belèn à adorar al recien nacido Infante Jesus. Escrivieron esta prodigiosa historia, y martirio de San Gregorio, Beda, Usuardo, Adon, Mombricio tom. 2. Surio tom. 6. Pedro de Natalibùs, in Catalogo Sanctorùm lib. 1. cap. 88. El Martirologio Romano, y Baronio en sus Anotaciones, y en el tom. 2. de sus Anales año 303. num. 121. & an. 378. num. 51.

7 Por dar nueva vida, à la vida, la perdiò el Autor della. En la Historia presente, y martirio del Santissimo Sacerdote Gregorio, (que por prodigioso puede servir de idea, y libro de memoria para todos los demàs) se vé esta verdad. Quantos generos de muertes padeciò? No ay duda que tantos, quantos fueron los tormentos, à que le expuso el Tirano. Luego muriò muchas vezes? Si. Pues quien le dava tantas vidas? La vida, que vivia, y por quien moria, que era Christo. A su vida sola, el menor tormento era muerte; pero fortalecido del Autor de la vida, tuvo vida para tantas muertes, hasta que gozoso el mismo Dios, y glorioso en sus triunfos, lo coronò en la vltima muerte, con la vida eterna, que possee con el mismo Jesu-Christo, con quien, por su intercesion, vivamos todos. Amen.

LAUS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Biblioteca Episcopal de Barcelona
13030000016123
Google

Digitized by Google